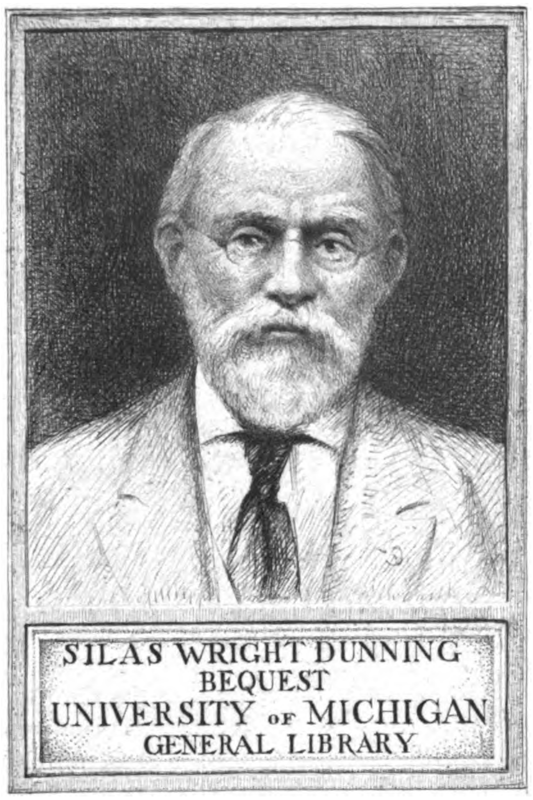

SILAS WRIGHT DUNNING
BEQUEST
UNIVERSITY OF MICHIGAN
GENERAL LIBRARY


LA ILUSTRACION
ESPAÑOLA
Y
AMERICANA.
1889–2º.

# LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

REVISTA DE BELLAS ARTES Y ACTUALIDADES

FUNDADA

POR EL EXCMO. SR. D. ABELARDO DE CARLOS.

AÑO XXXIII.

## INDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN EL TOMO XLV.

(SEGUNDO SEMESTRE DE 1889.)

### BELLAS ARTES,

**Cuadros, estatuas, monumentos, etc.**



### RETRATOS.



### EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS.



### ACTUALIDADES, ALEGORÍAS,

VISTAS, TIPOS, ETC.

**REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.**



# ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

| PRECIOS DE SUSCRICIÓN. | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias | 40 íd. | 21 íd. | 11 íd. |
| Extranjero | 50 íd. | 26 íd. | 14 íd. |

AÑO XXXIII.—NÚM. XXV.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Julio de 1889.

| PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO. | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto Rico y Filipinas | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demás Estados de América y Asia | 60 pesetas ó francos. | 35 pesetas ó francos. |


## SUMARIO.



## CRÓNICA GENERAL.

Los debates políticos del Congreso continúan atrayendo á las tribunas gran concurrencia: no se trata de asistir á la discusión de un asunto transcendental que sobreexcite y divida los ánimos, sino de presenciar tumultos y recibir emociones parlamentarias, que eso y nada más esperan los curiosos del giro que han tomado las disidencias desde el memorable motín del 23 de Mayo.

Habian sido escuchados, sin embargo, con calma, los discursos tan temidos de los Sres. Gamazo y Martos, personajes hace poco de los más importantes de la mayoría, y hoy verdaderos disidentes, á pesar de la declaración del primero de continuar dentro del partido fusionista; pero como antes que á las palabras hay que dar asentimiento á los hechos, no hallamos forma de conciliar el rudo ataque del Sr. Gamazo al Gobierno con sus protestas de amistad; y como no hay peor enemigo que el doméstico, ó sea el que se reserva el derecho de vivir en familia, de aquí nuestra creencia de ser hoy el Sr. Gamazo el peligro mas inmediato é íntimo de la situación: la elocuencia del orador, el ser uno de los políticos menos gastados entre los hombres que están en juego, el representar intereses de importancia, y la habilidad con que ha elegido la posición mas estratégica en la campaña actual, nos le hacen considerar como uno de los políticos de más cuidado, intención y cautela que han aparecido hace algún tiempo: colocado en el centro de la Cámara, dentro y fuera de la mayoría, y ejerciendo á la vez influencia en la derecha y en la izquierda, tiene además el gran sentido práctico de buscar apoyo fuera del Parlamento en intereses que le dan fuerza y significación, arte hoy muy descuidado por los políticos de España.

No es tan cómoda y holgada la posición del Sr. Martos, y de aquí el que en su largo y preparado discurso se haya prestado igualmente á las alabanzas de sus nuevos amigos y á los vituperios de sus actuales adversarios. Neutrales y desapasionados, debemos reconocer que su palabra no ha decaido, y que su última oración no desmerece de las que ha pronunciado en otras épocas. Lo que esta vez le ha faltado es la fortaleza de posición para que sus tiros dominasen en vez de ser dominados por los tiros enemigos. En la cuestión económica, su criterio acciden-



Excmo. Sr. D. DOMINGO MORENO,

SENADOR VITALICIO, EX REGENTE DE LA AUDIENCIA DE MADRID.

Nació en Caravaca (Murcia), en 1810; † en Madrid, el 26 de Mayo de 1889.

talmente proteccionista estaba desvirtuado por el todavía reciente discurso librecambista de Vigo; su aproximación circunstancial hacia el Sr. Cánovas, por los ataques, frescos aún, al jefe del partido conservador; su significación democrática, por la actitud que ha tomado al aproximarse la discusión del sufragio universal, y hasta por su criterio acerca de la acción de la prensa que, á su juicio, ha estado envenenando la opinión en estos días; esto, dicho por un conservador que considerase el periodismo como un mal necesario, no nos hubiera extrañado, pero sí nos pareció disonar en labios democráticos, en los cuales la prensa, con todas sus libertades, debe ser un bien, ó, por lo menos, un arma milagrosa que tiene la propiedad de sanar las heridas que causa, y posee el antídoto para convertir en bálsamo el veneno que destila. Por último, la razón que le asistía contra la agresión que había sufrido en la presidencia del Congreso, resultaba disminuida con el recuerdo que evocó de haber coadyuvado á otro atropello aun mayor, el de la disolución de una Cámara por la fuerza de las bayonetas.

Hacer un discurso de muchas horas con todos esos inconvenientes y no causar escándalo, empedrar ese discurso de frases agresivas é ingeniosas, é imponerse, ni se ve con frecuencia ni lo puede conseguir sino un orador de gran aliento. Esta es la verdad. No son justos los que se burlan de que el Sr. Martos no consiguiese con sus palabras producir un conflicto parlamentario. ¿Podía nadie esperar que la mayoría se dejase convencer como aquel que se dejó guillotinar por persuasión?

---

No en vano esperaban los curiosos un escándalo parlamentario. El Congreso debió quedar caldeado con la palabra del Sr. Martos, cuando á las primeras que pronunció para contestarle el Marqués de la Vega de Armijo se produjo tal alboroto, que algunos diputados se lanzaron al centro del salón, disparándose de banco á banco los proyectiles más duros del idioma, y durante un buen rato sólo se oyeron interjecciones, campanillazos, confuso vocerío, y se vieron puños que amenazaban, manos que contendían y remolinos de hombres públicos que gesticulaban como locos.

No debió ser mayor el tumulto ocurrido en la Cámara francesa que motivó la expulsión de M. Casagnac, y el de Madrid parecía como un eco de los últimos alborotos de París.

La majestad del Congreso no aparece con tales espectáculos en la situación más favorable para su prestigio. Porque si el cuerpo del país obedeciese á esos impulsos de la cabeza, resultaría el caos monárquico constitucional.

°°°

No se confirma la noticia que en estos días ha circulado por toda la prensa del mundo, de que Su Santidad significase ante el Sacro Colegio la posibilidad de su salida de Roma, y la elección de España para sitio de su residencia. El Papa se limitó á protestar ante los cardenales, de la significación que había tenido el acto de erigir una estatua en Roma al apóstata Giordano Bruno, que ni por su ciencia, ni por sus virtudes, ni por su popularidad, estaba destinado á tanto honor, sino que le había obtenido sirviendo de pretexto para erigir en la capital de Italia un monumento anticatólico.

Si el egoísmo nacional se sobrepusiese á otros sentimientos más elevados, desearíamos que fuese cierta la venida del Pontífice, y que nuestra patria se convirtiese en el centro de vida universal que supone la presencia del jefe de la Iglesia en un país. Pero esto significaría que se habían agravado los males de la Iglesia católica, y no hay interés ninguno que nos haga desear esa desgracia.

°°°

Una explosión de fuego grisu ha producido cerca de doscientas víctimas en las minas de Saint-Etienne. El estampido que se produjo pareció un trueno formidable, y la tierra se cuarteó con el empuje del gas al inflamarse. Como en todos los casos de análogas desgracias, las familias de los mineros cercaron las bocaminas, formando con sus ademanes y lamentos un cuadro lastimoso. Los ingenieros intentaron un descenso para prestar auxilio á los trabajadores heridos ó sepultados vivos, y tuvieron que subir casi asfixiados. Por lo visto, la preciosa lámpara de Davy es insuficiente para precaver las explosiones del grisu, ó no se guardan en esos peligrosos subterráneos las precauciones convenientes. Sin duda los obreros, familiarizados con ese riesgo, concluyen por olvidarle, como sucede á los artilleros, que fuman sobre la pólvora apenas vuelven la vista los superiores.

Siempre nos ha parecido el trabajo del minero el más rudo de todos los oficios: privados de la luz del día, horadan las profundidades, expuestos á ser aplastados por las rocas, carbonizados por un fuego instantáneo, ó enterrados vivos á centenares de metros bajo tierra. La altura de la torre de Eiffel no es nada en comparación de la profundidad de algunos pozos que la codicia industrial ahonda, y la pobreza del minero le obliga á escarbar hasta que se concluyen las venas de riqueza.

Es hermoso ver arder los hornos para crear fuerzas que muevan las máquinas colosales de la industria: el carbón de piedra es el artículo de primera necesidad en la vida moderna; de él extraemos calor, azúcar, colores é infinidad de sustancias y de riquezas. Pero si consideramos las fatigas que produce su extracción y las víctimas que exige la conquista de ese combustible, debemos gratitud al trabajador que desciende al fondo de los pozos para procurarnos esos beneficios. Si el hombre no fuese tan desconsiderado y egoísta; si la sociedad fuera más cristiana, no consentiría que esos trabajos fueran sino temporales, recompensando tan peligrosos servicios con derechos y ventajas. Pero el tiempo impondrá este acto de justicia.

°°°

Los Sres. Marqués de Vadillo y D. Manuel Reina han pedido á las Cortes: el primero, que se persigan los escritos pornográficos; y el segundo, que se prohiba la inicua explotación de los niños, impidiendo que se les obligue á pedir limosna y se les haga contraer el hábito de la mendicidad.

La verdad es que ofende la grosería y deshonestidad de ciertas publicaciones, y que hayamos llegado á la decadencia de que, siendo difícil ó casi imposible hallar un editor que publique un libro útil y bueno, esté acaparando principalmente el movimiento de nuestra librería por la literatura indecorosa. Si los micos supieran leer, no se escribiría para su lubricidad más torpemente de lo que hoy se acostumbra para la juventud.

Respecto de la mendicidad de los niños, sólo elogios merece la iniciativa de nuestro amigo y colaborador don Manuel Reina. Da vergüenza lo que sucede en Madrid: como se alquilan bestias de carga se alquilan niños, obligándoles á mendigar, y golpeándoles cuando no reunen la cantidad que se calcula pueden conseguir con sus lamentos. Oblígaseles á permanecer en las calles hasta cerca del amanecer, cuando se han retirado ya los que salen de las últimas tertulias con las ganancias de los juegos. Educados de este modo, no aprenden ningún oficio, se connaturalizan con la ficción, y comprenden prácticamente que el pedir limosna suele ser más productivo que el trabajo del taller.

Pero ¿puede ser muy absoluta la prohibición de mendigar? Esto es lo que conviene meditar y distinguir. Si el Estado y las corporaciones municipales ó provinciales no pueden mantener y educar todos los niños abandonados, nos parece indispensable no cerrar las puertas de la vida á esos infelices que no tienen otro medio de subsistencia que invocar la caridad pública.

No se debe consentir la explotación vergonzosa é infame de los niños; pero no se debe tampoco, por evitar el abuso, impedir que pidan su alimento á los verdaderos huérfanos. En Madrid, como en todas las capitales populosas, hay muchos niños que son restos de familias que se deshacen: únense, y forman enjambres de chiquillos harapientos, que duermen amontonados en los rincones olvidados por la policía, en los solares sin edificar y en los escondrijos de las obras. Hay la obligación de remediar esa orfandad, y no pudiendo acudir á ella eficazmente, no se la puede negar el derecho de buscarse la vida por el medio más inofensivo para la colectividad, que es pedir lo que hace falta.

Como de esos desheredados, que no reciben noción moral alguna, y sí la temprana iniciación de todos los vicios que se exhiben, se forma el vivero principal de la futura población de los presidios, importa mucho dirigir por buena senda ese polvillo de la sociedad, y convertir en organismo útil eso que hoy se desdeña como sobrante. A nuestro juicio, eso merecería crear una especie de magistratura popular, honorífica y gratuita, que se ocupase de los niños abandonados y distinguiese la explotación y la necesidad, persiguiendo la primera y dando á la segunda facilidades y enseñanza.

°°°

El Rey niño de Servia ha sido ungido en Zitcha por el Metropolitano, después de habérsele exigido una profesión de fe según los ritos ortodoxos. La ceremonia fué conmovedora, no sólo por su solemnidad, sino porque infundía compasión aquel niño, colocado por la suerte ó la desgracia en un trono desde el cual ha de sufrir los vaivenes de influencias extranjeras tan poderosas y contrarias como las procedentes de las cortes de Austria y Rusia.

Digno es de compasión el rey niño Alejandro de Obrenowitch, huérfano con padre y madre, que es la más cruel de las orfandades.

°°°

En *La Epoca* hemos leído que un fisiólogo francés, monsieur Brown Séquard, discípulo de Claudio Bernard, ha manifestado en una cátedra de la Sociedad Biológica Francesa que después de muchos experimentos en animales y luego en su propia persona, cree haber conseguido un medio de impedir los estragos de la vejez y renovar el organismo de los ancianos, rejuveneciéndolos por medio de una inyección de las células vivientes de cuerpos vigorosos.

El anciano fisiólogo asegura haber aumentado su fuerza y su apetito por ese método, presentándose como ejemplar de rejuvenecimiento.

El descubrimiento sería el más prodigioso del siglo si fuera cierto, y se presta mucho á la broma y á la burla. Nosotros creemos que no es imposible en absoluto por este sistema ú otro, no hallado todavía, rejuvenecer el cuerpo ó retardar por lo menos la vejez. No debe, sin embargo, haber convencido M. Brown Séquard á sus oyentes, cuando el telégrafo no ha manifestado estar su casa cercada de viejos pidiéndole con urgencia que les remoce y concluya con sus achaques.

Este adelanto ha sido presentido y deseado por el hombre desde los tiempos más remotos; los que buscaban el elixir de la vida, lo atestiguan: hasta en un romance antiguo dice un príncipe disfrazado de pastor, para conquistar á una princesa y á la dueña que la custodiaba:

> Aquí traigo un talismán
> Que á las viellas fase mosas
> E a las mosas muito más.

¿Concluirá M. Brown por tener otra vez ama de cría?

°°°

—Señor: déme usted una limosna, que no tengo qué comer.
—¿Y te quejas?
—¿Puede haber mayor desgracia que la mía?
—Yo soy más desgraciado: tengo un cocinero excelente y el médico me ha puesto á dieta. Tú careces de comida y yo de estómago. Aléjate, que tu hambre me da envidia.
—En mi casa no se enciende lumbre: de las hornillas de usted se desprenden olores deliciosos.
—¿Y qué importa? Soy como un ciego á quien su suerte hubiera concedido un telescopio.

---

—¿Me prestas tu caballo?
—Tiene mucha sangre, y eres tan mal jinete que no me atrevo á dejártele.
—Prometo no salir del paso.
—No basta que lo prometas, porque puede no cumplirlo mi caballo.
—Es un capricho.
—Bueno: te le prestaré, pero móntalo con paracaídas.

---

—¿Quiere usted comprar esta vaca?—dice un gitano.
—¿Cuántos cuartillos da de leche?
—Los que se necesiten. Esto no es vaca, es una fuente; se aprieta el grifo y sale el caño á todas horas.

---

Un diputado pidió una carretera para su distrito.
—Es una exigencia de mis electores—decía al Ministro.
—¿Y para qué quieren carretera si no hay tráfico? Si lo que desean es andar ellos, lo natural es que les hagamos un camino de herradura.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

---

## NUESTROS GRABADOS.

### EXCMO. SR. D. DOMINGO MORENO,

ex regente de la Audiencia de Madrid y senador que fué del Reino.

En nadie con más verdad que en el anciano venerable cuyo retrato figura en la plana primera tuvo confirmación la popular sentencia que hace del rostro espejo del alma: severo hasta infundir profundo respeto y dulce hasta inspirar vivas simpatías en cuantos le veían, revelaba á la vez la inflexible rectitud de una voluntad esclava del deber y la bondad difusiva de un corazón abierto á todo amor puro y á todo noble sentimiento; orlaba su frente blanquísima corona de plateados hilos, que no parecía sino la representación sensible de aquella otra corona de consumada prudencia bajo la cual se unían armónicas la rectitud severa y la bondad sencilla; en su fisonomía tranquila y reposada se veía derramada la paz profunda de un alma que no agitó el remordimiento ni obscureció la duda.

Era, en efecto, así, porque si D. Domingo Moreno brilló ya á los diez y nueve años en la Universidad de Valencia como maestro, á la vez que condiscípulo, de varones tan insignes como Aparisi y Guijarro, Corzo y Sabater; si en su carrera le alcanzaron sus especialísimos merecimientos sitiales tan altos como los de magistrado y regente de la Audiencia de Madrid y ministro del Tribunal Supremo de Justicia, y en ellos dejó recuerdos indelebles de su paso; si en el revuelto campo de la política defendió siempre iguales principios, jamás sacrificados en un ápice á su propio interés; si tras de las campañas parlamentarias de 1845 á 1858, en que como diputado alcanzó puesto distinguido de orador elocuente, vino á ser llamado, á pesar de la tenaz resistencia de su modestia, á la Subsecretaría del Ministerio de Gracia y Justicia en 1864 y después al Consejo de Estado, al de Instrucción pública, y, en fin, á la alta Cámara como senador vitalicio; y si en todas partes fué respetado su proceder rectísimo, amada su bondad y escuchado el docto consejo de su prudencia, todo ello se debió á que este varón ilustre era en todo y ante todo un fervoroso cristiano.

Brillaba esplendorosa en su alma la luz de la fe, irradiaban los resplandores de esta luz por todo su ser, y daban á su entendimiento las claridades sin sombra de un criterio fijo y, como cierto, invariable; á su voluntad la diafanidad de una firmeza serena en el cumplimiento de todo deber, sin nubes ni espejismos de vacilación ó flaqueza, y á su corazón los ardores puros, cuanto encendidos, de aquel amor generoso y fecundo con que fué adorador ferviente de su Dios, servidor leal, laboriosísimo é integérrimo de la patria y de la dinastía, y esposo y padre lleno de ternura en el hogar, donde ha terminado una larga vida de altos ejemplos de virtud muriendo en paz, como viviera, rodeado y llorado por los suyos, sentido por los extraños, fortalecido con los Santos Sacramentos y bendecido por el Romano Pontífice.

A la conducción del cadáver asistió numerosísimo cortejo, en cuyo respetuoso recogimiento se revelaban sincero afecto y pesar profundo.

No caben aquí detalles biográficos, á que por otra parte de tal modo puso el sello del secreto la modestia del finado, que nos ha sido imposible obtenerlos; pero basta lo dicho para delinear los contornos de esta figura venerable que nos ha arrebatado la muerte, sin duda para llevarla á vida mejor, y para justificar la frase con que un personaje ilustre de nuestra milicia se lamentaba del triste acontecimiento: «Hemos perdido (decía) uno de los pocos caracteres que quedan en España, tales como acaso en nuestra patria no volverán á existir.»

°°°

### LAS FIESTAS DE GRANADA.

Coronación del poeta D. José Zorrilla.—Tipos y detalles de la comitiva del homenaje.—Vista general del palacio de Carlos V.

La coronación del ilustre poeta D. José Zorrilla se efectuó en el palacio de Carlos V, en Granada, el 22 de Junio próximo pasado.

Es el palacio de Carlos V un edificio grandioso, de anchos sillares, de líneas dilatadas, «masa enorme de piedra (dice Pí y Margall, en su libro *Granada*), distribuída, no por la inteligencia ni el sentimiento, sino por el compás del geómetra»; fundóle el emperador Carlos V, que fué á la ciudad de Boabdil en 1526, después de celebradas sus bodas con D.ª Isabel de Portugal, y se aposentó en el alcázar de la Alhambra; el célebre arquitecto Pedro Machuca trazó los planos y dirigió las obras, que hubieron de suspenderse á los pocos años por causa de amenazadores terremotos que obligaron á la amedrentada Emperatriz y á su augusto esposo á salir de Granada; prosiguiólas á sus expensas el rey D. Felipe II, dirigiendo sucesivamente la construcción del edificio Luis Machuca (hijo de Pedro) y los arquitectos Orea, Minjares, Landaras, Potes y otros, quedando no obstante á medio construir, expuesto hace tres siglos á las injurias de la intemperie.

La planta del palacio afecta la figura de un cuadrado de 220 pies de lado; su fachada del Norte está contigua al alcázar árabe, y su fachada de Poniente, que es la principal, puede rivalizar con las producciones arquitectónicas del arte griego: «ocho columnas dóricas (dice el autor mencionado), entre las cuales figuran tres puertas cuadrangulares, sostienen el entablamento de su primer cuerpo; ocho jónicas, entre las cuales están abiertas tres ventanas coronadas de frontones, sostienen el entablamento del segundo; cada grupo de columnas tiene su pedestal, cada puerta su frontón, cada pedestal y cada frontón sus figuras, sus medallones y sus relieves», y éstos, que dan interés monumental á la fachada, representan combates, luchas de hombre á hombre, grupos de armas, trofeos y escudos, geniecillos alados, matronas con ramos de olivo y corona de laurel sentadas en haces de lanzas, han sido esculpidos por los artistas más no-

tables de su tiempo, Juan de Vera y Antonio Leval, Andrés Ocampo y Bartolomé Lechuga.

En el centro del edificio está el soberbio patio circular, ceñido de 32 columnas doricas, cada una de 18 pies de altura y 25 pulgadas de diámetro, y por pilastras en el muro interior, correspondiéndose con aquélla, sobre la cornisa, otras tantas columnas jónicas que tienen por pedestal un ancho antepecho circular.

«Pondéranse mucho allí (añade Pí y Margall) las dificultades que hubo de vencer el autor para componer la ingeniosa bóveda anular que corre en torno del patio, y las que le presentó la construcción de ciertas curvas, dificultades todas de ejecución que sólo puede vencer la ciencia, no el artista.»

En ese imperial salón circular, adornado de riquísimas colgaduras de terciopelo rojo, que tenían en su centro escudos con las iniciales de Zorrilla, y decorada la galería interior con medallones de flores naturales que ostentaban los títulos de las obras poéticas de Zorrilla y nombres é inscripciones árabes, se efectuó el acto imponente de la coronación.

En el mismo patio circular se alzaba un trono elegantísimo, también de ricas telas adornado; á la derecha estaba el estandarte de la sociedad *El Liceo*, y á los lados y enfrente había tribunas para los invitados oficiales y para la Sociedad de Conciertos; desde las cuatro de la tarde todos los asientos de las tribunas, de la galería alta, del claustro y del ancho patio estaban ocupados por distinguida concurrencia, en la cual tenían representación numerosa las bellas damas granadinas.

A las cinco y media llegó al palacio de Carlos V el representante de S. M. la Reina Regente, Sr. Duque de Rivas, hijo del preclaro autor de *El Moro Expósito* y *Don Alvaro ó La Fuerza del sino*, y tomó asiento en el sitial de honor del trono; una comisión de *El Liceo* dirigióse entonces á recibir al poeta Zorrilla, quien sentóse en el trono, á la derecha del Duque; á la izquierda se colocó el Sr. Presidente de «El Liceo de Granada», y en las tribunas oficiales situáronse el Capitán general del distrito, los Gobernadores civil y militar, el Alcalde y la comisión del Ayuntamiento de Granada, el Presidente y la Comisión de la Diputación provincial, los senadores y diputados á Cortes, los Alcaldes y Ayuntamientos de Valladolid y Barcelona, los delegados de las Reales Academias, y el de la colegiata del Sacro Monte, el Decano del Colegio de Abogados y el del Colegio de Notarios (este último para levantar acta de la coronación), los cónsules de Alemania, Brasil, Chile, Francia, Inglaterra, Perú, Portugal y República Argentina, además del delegado especial de S. M. el Emperador del Brasil.

Dió principio el acto de la coronación por un breve discurso del Sr. Conde de las Infantas, presidente de *El Liceo*, quien tomando en sus manos la corona de oro que le presentaban en rico almohadón de terciopelo dos pajes, la entregó al Sr. Duque de Rivas, pronunciando estas palabras:

«Señor Duque: Tengo la alta honra de poner en vuestras manos la corona que el Liceo, Granada y España toda dedican á ceñir la venerable frente del más ilustre de nuestros poetas, del cantor insigne de nuestras gloriosas tradiciones.

»La nación española; el Emperador del Brasil, tan amante de nuestras glorias nacionales y de nuestra literatura; las repúblicas americanas que no olvidan á la madre patria; los académicos; la industrial y honrada Cataluña; la noble y activa Barcelona, capital del Principado; Valladolid, patria del insigne poeta; un número inmenso de pueblos y ciudades de España; la noble prensa española que siempre y en todas ocasiones está al lado de todo lo grande, bello y que represente interés de progreso y de justicia, tienen aquí sus representaciones para honra de nuestra patria, del insigne poeta y de nuestra hermosa Granada.

»Vos, Sr. Duque, que representáis aquí á la augusta madre de D. Alfonso XIII, á la viuda del inolvidable rey D. Alfonso XII, á la Reina modelo de virtudes, de abnegación y amor á su pueblo; que representáis también una de las más preclaras glorias de la literatura española, como hijo que sois del ilustre D. Angel de Saavedra, duque de Rivas, que inmortalizó su nombre con sus obras, decid al insigne Zorrilla, al colocar este símbolo de inmortalidad y gloria en su venerable cabeza, el entrañable amor, el respeto y la veneración con que por mi mano la patria se lo dedica.»

El representante de S. M. la Reina, tomando la corona, contestó así:

«Señores: S. M. la Reina Regente, á quien altos deberes retienen hoy en Madrid, no habiendo podido realizar su vehemente deseo de venir á la insigne Granada á realzar con su augusta presencia este acto solemne, ha tenido la dignación de designarme para que en él la represente. Al confiarme S. M. tan honroso encargo, tal vez habrá influído en su Real ánimo el pensar en el nombre y la sangre de otro gran poeta, que dejó consignado en peregrinos versos lo mucho que quería y admiraba al preclaro Zorrilla. Sea como quiera, no miréis á mi humilde personalidad, que en este momento desaparece entre la majestad de un trono y el esplendor de una lira.

»Yo aquí no soy más que el obediente y fiel servidor de nuestra amada Reina, y al propio tiempo el entusiasta y cariñoso amigo del cantor sublime de nuestras glorias.

»Ilustre poeta: acercaos á recibir el merecido galardón que esta noble ciudad tributa á vuestro genio.

»En nombre de S. M. la Reina Regente, que es la más alta representación de la patria, tengo el honor de colocar esta corona sobre las egregias sienes del inmortal autor de *Granada*.»

Y acto continuo quiso ceñir la cabeza del poeta con la áurea corona; mas el insigne Zorrilla, siempre modesto, y entonces profundamente conmovido, levantó las manos sobre su cabeza y no consintió que ciñera sus sienes aquel símbolo de gloria. Estalló al punto una salva de aplausos y diéronse repetidos vivas á SS. MM. y á Granada, á *El Liceo*, y al rey de los vates españoles contemporáneos, D. José Zorrilla.

Este egregio poeta leyó después una magnífica poesía, alusiva al acto; el presidente de la sección de Literatura de *El Liceo* pronunció en seguida un bello discurso, en elogio del vate coronado; el representante del Emperador del Brasil dió lectura á una carta de este ilustrado Monarca, adhiriéndose con entusiasmo á la fiesta de la coronación, como académico de la Real Española y como sincero admirador del autor insigne de *Granada* y *La Leyenda del Cid*.

Terminó la fiesta con entusiastas vítores y aplausos, y con la magnífica *Marcha de la coronación*, ejecutada por la orquesta de la Sociedad de Conciertos.

---

Tres grabados publicamos referentes á esa conmovedora fiesta: el de la pág. 4 representa el momento de la coronación, cuando el Duque de Rivas intenta poner la corona en la frente del poeta; el de la pág. 5 contiene curiosos tipos de la comitiva del homenaje nacional, y además de la famosa Tarasca, los gigantones y los cabezudos, á los cuales se da vino por medio de una caña, como á D. Quijote en la venta; el segundo de la pág. 12 es una vista general del palacio de Carlos V.

Los tres grabados han sido hechos sobre dibujos del natural por D. Juan Comba, corresponsal artístico de este periódico en las fiestas de la coronación.

°°°

### BELLAS ARTES.

*Salida del colegio*, cuadro de Geoffroy.—*Carmina*, cuadro de D. Casto Plasencia.

Una escena familiar admirablemente observada y bien sentida es el asunto del interesante cuadro de M. Geoffroy, que reproducimos en el grabado de la pág. 9.

Es la hora de salir de clase, llueve, y á la puerta del colegio esperan la anciana abuelita, la madre cariñosa, la servicial doméstica, para recoger á los infantiles escolares, darles un beso y un abrazo, cubrirles con viejo paraguas y conducirlos á casa; y en el momento de la salida, los niños se lanzan á la calle en tropel bullicioso, felices en su libertad después de algunas horas de reclusión y de quietud forzosas, y se dispersan por un lado y por otro corriendo y cantando, como avecillas prisioneras que se escapan de una jaula.

Esta linda composición de Geoffroy, titulada *Salida del colegio*, ha merecido grandes elogios de la crítica ilustrada, por la sinceridad con que representa una escena tan sencilla como encantadora.

---

El grabado de la pág. 8 reproduce (sobre fotografía de Laurent) una obra estimable de D. Casto Plasencia: el cuadro *Carmina* que el público madrileño ha contemplado en la Exposición del *Círculo de Bellas Artes* (núm. 237 del *Catálogo*), y que en breve será conducido á Buenos Aires por su afortunado poseedor D. Parmenio G. Piñero.

Es un poético tipo de campesina asturiana, hermosa y gallarda, quizás enamorada, á juzgar por la dulce expresión de melancolía que destellan sus pupilas y se refleja en su semblante; sus áureas joyas, su corpiño de labrado terciopelo, su nívea y bordada basquiña, su delantal recogido, su falda de matiz obscuro, son primores de color y de *fattura;* camina por un bosque de hayas y abedules, llevando en sus brazos dos jarras de leche, y tal vez soñando, en los vuelos de su fantasía, con la fábula de la lechera.....

Atentamente contempló S. M. la Reina Regente, cuando visitó la Exposición del Círculo, esa interesante producción artística, así como los principales cuadros del concurso, dignándose entonces ofrecer al autor de *Carmina*, D. Casto Plasencia, que visitaría también su estudio del pasaje de la Alhambra, honra insigne con noble espontaneidad otorgada; y en uno y en otro sitio la augusta señora demostró cumplidamente, con sus delicadas observaciones, con sus atinados juicios, en precisas palabras emitidos, ser fiel conocedora de las bellezas del arte, y poseer un criterio superiormente exquisito en los asuntos artísticos.

La Reina Regente se asocia con júbilo al progreso y enaltecimiento de las letras y las artes en nuestra patria, así en la coronación del poeta D. José Zorrilla como en su visita á la Exposición del Círculo y al estudio de Plasencia; que no en vano se asienta en el trono de los regios protectores de Velázquez y de Lope, y es descendiente hidalga del glorioso Carlos V, amigo, más que protector, de Tiziano Vecellio.

°°°

RETRATO DE D. LUIS CASTELLS SIVILLA, donador de la suma para la construcción del *Palacio de España* en Buenos Aires.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 11.)

°°°

### EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.

Pabellones de la República de Bolivia y de los Estados Unidos de Venezuela, en el Campo de Marte.

El ilustrado presidente de la República de Bolivia, Sr. D. Aniceto de Arce (antiguo ministro plenipotenciario de su país en la corte de España), pidió á las Cámaras bolivianas, en 1883, la representación oficial del Estado en el Concurso parisiense, y un crédito de 300.000 francos para construir el pabellón correspondiente en el Campo de Marte y para los gastos de instalación; y aceptada casi por unanimidad su demanda, nombró presidente del Comité oficial en París al Sr. Salinas Vega, á la sazón encargado de negocios de Bolivia en la capital de Francia, quien ha hecho erigir en el Campo de Marte el lindo y original pabellón que reproducimos (de fotografía directa) en el primer grabado de la pág. 13.

Es el pabellón de un estilo arquitectónico especial, que recuerda las modernas construcciones elegantes de Bolivia: ocupa una superficie de 800 metros, y consta de nave central, con rotonda, y cuatro gallardas torrecillas en los ángulos.

En el interior hay expuestas ricas muestras de minerales de plata, cobre y manganeso, grandes colecciones antropológicas y zoológicas, excelente *caoutchouc*, café, plantas y flores interesantísimas, etc.

Este pabellón boliviano, que está situado á la derecha de la torre Eiffel, entre los de Venezuela y Nicaragua, es muy visitado por los concurrentes á la Exposición.

---

El segundo grabado de la misma pág. 13 es una vista (de fotografía directa) del pabellón elegante y típico que ha hecho construir en el Campo de Marte el comité oficial de los Estados Unidos de Venezuela.

Ese pabellón está situado en los jardines próximos á la torre Eiffel (lado de la derecha), y entre los pabellones de los Estados Unidos Mejicanos y de la República de Bolivia, y ocupa una superficie de 600 metros, contando con la terraza y el parque gracioso que le rodea; la fachada principal corresponde al estilo arquitectónico de fines del siglo XVII, y ostenta decorado de buen gusto en la portada y en las ventanas laterales, así como en las pilastras que soportan la balaustrada superior; á la derecha se levanta una airosa torrecilla, de dos cuerpos, con ventanas en el primero, miradores en el segundo y pequeña linterna en el remate.

En el interior hay notables instalaciones con ricos productos, entre los que sobresalen los siempre codiciados cacaos y cafés de Caracas y de otras comarcas de aquel país feracísimo.

°°°

## NUESTRO SUPLEMENTO EN COLORES.

### LA TORRE EIFFEL.

Ofrecemos á nuestros suscritores una limpia reproducción de la *Torre Eiffel*, en el suplemento en colores (por el procedimiento cromo-tipo-grabado) que acompaña á este número, hecha sobre fotografía directa obtenida desde los jardines del Trocadero.

La *Torre Eiffel* es el vestíbulo grandioso de la Exposición Universal de París, una construcción verdaderamente *única* (en su clase) en el mundo, una vigorosa manifestación del genio nacional francés; y á los numerosos datos que ya hemos publicado acerca de ella, añadiremos aquí otros curiosísimos, que completarán en cierto modo la historia y la descripción del monumento.

Dióse principio á las obras el 28 de Enero de 1887; el eje está situado en el del mismo Campo de Marte, y los cuatro enormes pilares que la soportan corresponden exactamente á los cuatro puntos cardinales; forma un cuadrado, en su base, de metros 129,22 de lado, y por consiguiente ocupa más de una hectárea de superficie; el 30 de Junio de igual año, ó sea cinco meses después de comenzados los trabajos de excavación y desmonte, se colocaron las primeras piezas metálicas, y doce meses más tarde, el 14 de Julio de 1888, los fuegos artificiales de la fiesta nacional fueron encendidos, cumpliéndose la oferta de M. Eiffel, en la segunda plataforma, á 115 metros de altura sobre el nivel del suelo; nuestros lectores no habrán olvidado que el 31 de Marzo del presente año, á las dos y cuarenta de la tarde, el mismo M. Eiffel izó el pabellón tricolor en el remate, saludado en la tercera plataforma por salvas de cañones Ruggieri, cuyo estampido retumbaba con estridentes ecos en la armadura de hierro de la Torre.

M. Eiffel ha tenido por colaboradores á los ingenieros Gobert, Nouguier, Kœchlin y Salles (este último es su yerno); á M. Compagnon, jefe de las obras, y á M. Milon, subjefe; á M. Pluot, jefe de los dibujantes, y á M. Sauvestre, arquitecto, á quien M. Eiffel encargó del decorado de las plataformas; la primera recompensa otorgada con motivo de la Exposición ha sido para M. Eiffel: el 31 de Marzo, después de flotar sobre la Torre el pabellón francés, M. Tirard, presidente del Consejo de Ministros, le entregó el diploma y las insignias de oficial de la Legión de Honor.

El peso de la Torre, con todos sus accesorios, pavimentos, traviesas, etc., ha sido calculado en *nueve millones* de kilogramos, y sólo el del hierro asciende á *siete millones;* el número de piezas metálicas que se cruzan en todas direcciones pasa de 12.000, y casi todas, por su forma y su dirección, variando sin cesar, han necesitado un dibujo especial; la construcción ha costado seis millones y medio de francos, así repartidos, en números redondos:

| | Francos. |
|---|---|
| Desmontes, cimentación, albañilería.................. | 900.000 |
| Armadura metálica, hierros, derechos de entrada, etc. | 3.800.000 |
| Pintura (cuatro manos, dos de ellas al minio)....... | 200.000 |
| Ascensores y máquinas.............. ... ....... | 1.200.000 |
| Restaurants, decorado de plataformas, instalaciones diversas.......................... .......... | 400.000 |
| TOTAL.......................... | 6.500.000 |

El Estado concedió á M. Eiffel una subvención de 1.500.000 francos, y la ciudad de París le dió el terreno para el emplazamiento de la Torre; pero ésta quedará como propiedad del Estado en un plazo de veinte años, á contar desde la clausura de la Exposición; el usufructo pertenece ahora á una sociedad financiera (*Societé de la Tour Eiffel*), constituída por el mismo Eiffel y algunas casas de banca, con un capital de 5.100.000 francos, y sin emisión pública; se calcula que el producto de este año será suficiente para el completo reintegro del capital, y el producto de las ascensiones en los veinte años siguientes constituirá el beneficio neto de la Sociedad, que será enorme.

La utilidad de la Torre Eiffel es incontestable: ante todo, es la realización de un gigantesco trabajo industrial, en el orden de las construcciones de puentes, viaductos, faros, etc.; un observatorio astronómico y meteorológico y un laboratorio científico, tales como jamás los ha tenido á su disposición la humana inteligencia; un observatorio, además, estratégico, para seguir, en caso de guerra, los movimientos militares en un radio de más de 70 kilómetros, y por encima del recinto fortificado de París.

Esta capital de Francia posee el arco de triunfo más colosal, elevado á la gloria de la ciencia moderna.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

---

## CRÓNICAS DE LA EXPOSICIÓN DE PARÍS.

París, 24 Junio y 4 Julio de 1889 (1).

SUMARIO: I.—El paso de la primavera al estío.—Lluvias y tormentas.—Cambio de temperatura.—La corriente expedicionaria del extranjero.—Influencia de la torre de Eiffel en el espíritu de los visitantes.—Más datos sobre la Torre.—Las escaleras de servicio público y los ascensores.—Número de ascensionistas.—Lo que se siente en la ascensión.—Las ilusiones ópticas.—Lo que puede verse y lo que se ve en realidad.—Nuevo programa de fiestas.—En el parque de Monceau.

II.—Más inauguraciones.—Ceremonias religiosas.—El banquete céltico.—Congresos femeninos.—María Deraisme.—El *lunch* preparatorio.—Las congresistas extranjeras, belgas, italianas, inglesas y suecas.—Temas y conclusiones.—Otros Congresos y conferencias.—El de la gente de letras.—La vinicultura del Medoc.—La vid americana.

III.—Los Congresos y las inauguraciones.—Carnot en la Exposición.—Los Jurados y los premios de Bellas Artes.—Los artistas españoles.—América en la Exposición.—Una venta de cuadros.—El cuadro de los 553.000 francos y la subasta de los 3.650.700 francos.—La *Fantasía Arabe*, de Fortuny.

### I.

Se ha despedido la dulce primavera y hemos entrado en la rigidez del estío entre casi continuas tormentas y turbonadas, lluvias tardías, y aun más tardías borrascas de nieve. No hemos tenido en París estas últimas; sí en algunos departamentos; y aun aquí han sido los últimos días frescos y nubosos, las lluvias frecuentes, y ayer todo el día de continua tempestad. No obstante, la temperatura tiende á subir como reclama la altura de la estación en que acabamos de entrar, y ya no es posible pretender sino que extremen los calores. Así deben entenderlo también los numerosos extranjeros, cuya afluencia se nota más cada día, prometiendo con su concurso dar á las fiestas de la Exposición del Centenario aquella animación monstruosa en cuya previsión se habían hecho todos los cálculos. Inglaterra es la que hasta ahora está dando mayor contingente de visitantes, y las empresas marítimo-transatlánticas lo aumentan considerablemente en cuantas expediciones llegan á nuestros puertos, pues los activos vapores de todas las mensajerías traen crecido número de expedicionarios á la Exposición, principalmente norteamericanos, y bastante número de hispano-americanos que ya llegan ó se anuncian. Más que todas las propagandas hechas con tan perseverante asiduidad por la prensa y los agentes de la diplomacia durante los dos últimos años, influye en estos resultados la efectividad de los esfuerzos realizados para dar á esta solemnidad una brillantez que ha salido de los límites de lo hasta aquí visto, debiendo considerarse como el mayor triunfo obtenido para un éxito que ya debe empezar á tenerse por asegurado, la novedad

(1) Recibida la primera de estas dos correspondencias con algún retraso, se han refundido en una sola las principales noticias que contienen.

LAS FIESTAS DE GRANADA.



CORONACIÓN DEL ILUSTRE POETA D. JOSÉ ZORRILLA, EN EL PALACIO DE CARLOS V, EL 22 DE JUNIO ÚLTIMO.




PAJES, HERALDO, TROMPETEROS Y LACAYO DEL AYUNTAMIENTO. — ORGANIZACIÓN DE LA COMITIVA DEL HOMENAJE EN LA CALLE DE MÉNDEZ NÚÑEZ. — TARASCA, CABEZUDOS Y GIGANTONES.

(Dibujos del natural, por D. Juan Comba.)

de la torre Eiffel, que ha sido la verdadera trompeta de la Fama en esta Exposición. Todos los extranjeros que confluyen á París, lo primero que piensan es en la ascensión á los 300 metros de altura, y en el deleite de gozar desde la tercera plataforma el espectáculo de un panorama verdaderamente mágico. La ascensión de los Príncipes de Gales, durante su reciente visita á las maravillas del Campo de Marte, ha acabado de imprimir á estas emociones el sello con que se despierta el poderoso estímulo de la imitación, que suele ser el acicate que mueve los actos de la generalidad. Desde aquel día, las listas diarias de los firmantes que publica el *Fígaro* de la Torre, el cual con alguna frecuencia tira suplementos para ampliarlas y contenerlas, aumentan constantemente con los nombres de los extranjeros que vienen de todos los confines de la tierra soñando en subir á donde los Príncipes de Inglaterra han subido. ¡20.000 ascensionistas diarios y 20.000 duros diarios también, precio de los tiquetes para la subida: he aquí el estímulo de la imitación!

¡Y cuidado si se necesita paciencia para llegar á la cima! Porque en la ascensión á cada una de las plataformas no es oro todo lo que reluce; y prescindiendo de las molestias que principalmente hay que soportar antes de la primera expedición de la mañana, que, aunque se anuncia para las diez, nunca se realiza antes de las once ó las once y media, por la entretenida preparación del agua en los ascensores para su funcionamiento, son tales las que en todo sentido tienen que conllevarse, que sólo las hace soportables la alucinación del deseo que pone diariamente en movimiento un número tan crecido de ascensionistas. La ascensión puede hacerse, ó con los vehículos mecánicos que cada plataforma cuenta, ó con los propios pies del que tenga pulmón para ello. Desde la planta de la Torre hasta la primer plataforma existen cuatro comodísimas escaleras de acceso fácil y dulce, una en cada pilar. De éstas sólo dos están al servicio del público; la del pilar del OE. (núm. 4) para la subida, y la del pilar del E. (núm. 2) para la bajada; es decir, 360 escalones para una altura de 57 metros, que es lo mismo que si se subiera tres veces consecutivamente al quinto piso de una casa de París. Por ellas pueden discurrir unas 2.000 personas por hora. De la primera á la segunda plataforma se hallan al servicio del público todas las cuatro escaleras elipsoidales de 0,60 metros de largo: dos para subir y dos para bajar. Estas escaleras no son tan cómodas como las anteriores, y tienen otros 380 escalones en hélice y sin mesetas. Por último, desde la segunda á la tercera plataforma existe otra escalera, en medio de la Torre y en forma de espiral, con la friolera de 1.062 gradas, aunque ésta no se halla al servicio del público. A la primera plataforma son muchos los que prefieren subir por su pie mejor que por los ascensores Roux, Combaluzier y Lepape de los pilares 2 y 4, y por los del sistema americano de Otis, de los pilares N. y S. De estos dos últimos, el del S. sólo presta su servicio hasta la primera plataforma; pero el del N. lo efectúa directamente á la segunda. El público aprecia los de Roux, Combaluzier y Lepape como los más seguros, aunque se sabe que los del sistema Otis son los que en New York y otras poblaciones americanas gozan de mayor crédito de seguridad y son los que más se usan. En cada ascensión á la segunda plataforma el ascensor del N. conduce sólo 30 personas por viaje, mas con una velocidad de dos metros por segundo, por lo que, en doce viajes que hace por hora, puede transportar 4.320 visitantes. Entre los cuatro ascensores referidos, el número total de ascensionistas que pueden remontar por día así á la primera como á la segunda plataforma, es sólo de 25.000. Hasta ahora no se ha llegado á ese número, pero sí al de 20.000, como antes he dicho. El ascensor hidráulico vertical de Edoux, que transporta los visitantes de la segunda á la tercera plataforma, es de un sistema bien conocido por todos los mecánicos, pues tiene su semejante en el Trocadero. Recorre un trayecto de 160,40 metros de altura, dividido en dos secciones de 80 metros, con una terraza intermedia donde se verifica un trasbordo, y para el funcionamiento de esta segunda caja ó vehículo hay en la parte superior de la torre un depósito de 20.000 litros de agua, con cuya presión y con un sistema auxiliar muy ingenioso de cables y poleas, se obtiene el equilibrio de los niveles, que hace fácil y segura la ascensión. En cada una de éstas transporta á la tercer plataforma 63 personas en un gabinete de 14 metros cuadrados, é invierte, á razón de 0,90 metros de velocidad por segundo, cuatro minutos para la subida y uno para el trasbordo, ó sean cinco minutos por viaje; de modo que pudiendo hacer siete expediciones ascensorias por hora, es susceptible de trasportar poco menos de 700 visitantes en cada una de ellas, ó sea cerca de 8.000 por día. El movimiento de ascensión es muy dulce; no se experimenta el vértigo, pues el gabinete va perfectamente cerrado y le da completas condiciones de seguridad un freno enérgico del sistema Bechmann, para el caso de la ruptura de cables. La emoción que se experimenta en la ascensión por el vehículo del sistema Edoux es la misma que en la de los globos cautivos, aunque, cuando el viento azota con violencia los cables de suspensión, se nota cierto movimiento especial de trepidación. Los efectos de la ilusión óptica son también notables, principalmente en la desaparición de la tierra y en la de la misma armazón de la torre, que parece se va desvaneciendo á los pies de los que suben; y en cuanto al horizonte, simultáneamente se le ve huir y ampliarse en términos extraordinarios. Desde la galería de 16 metros de lado que limita la tercera plataforma, cuando se salta á ella, y que puede contener 800 personas, el espectáculo es bello, aunque el horizonte desaparece bajo la niebla de una atmósfera que hasta aquí nunca está clara. Los días en que la trasparencia del aire presta á la visualidad condiciones más favorables, se alcanza á ver hasta los bosques de Lyon, á 90 kilómetros de París. Lo ordinario es dominar un espacio de 65 á 80 kilómetros, aunque el radio visual pudiera alcanzar hasta los 180, y el espectador, bien colocado y dotado de una observación inteligente, puede alcanzar á ver al SO. las torres de la catedral de Chartres. No obstante, el círculo ordinario de visibilidad sólo abraza á la simple vista, y es mucho abrazar, Fontainebleau, Etampes, Pontoise, Chantilly, Melun, etc.

Además de la novedad de la torre Eiffel, que tanto despierta la curiosidad de los extranjeros, es indudable que contribuirá á hacer más numeroso su concurso el aliciente de las grandes fiestas, cuyo programa ha empezado á cumplirse desde el jueves último con la preparada en el Parque de Monceau, y con la que ayer mismo (23 Junio) ha tenido lugar en el Bosque de Boulogne por iniciativa de la *Liga de la educación física*. Para el 4 de Julio está anunciada, formando parte de este programa, la inauguración en el puente de Grenelles de la estatua de la Libertad, regalo de la Colonia norteamericana de París, y copia en bronce, con la reducción de un 80 por 100 de su tamaño, de la colosal que se ha levantado hace dos años en el puerto de New-York. El día 10 habrá baile en el Palacio de la Industria, organizado por los expositores, el Gobierno de la República y la Municipalidad de París; el día 13, fiesta en Palais Royal, en honor á la memoria de Camilo Desmoulins; y el mismo día baile en el Palacio de la Industria para los obreros de la Exposición y los sindicatos obreros. El día 14 de Julio, que es la fiesta nacional, habrá vistosos fuegos artificiales en Buttes Chaumont, en Montsouris y en la Isla de los Cisnes; el 16 la fiesta del trabajo en el Hotel de Ville, y el 20 la recepción solemne que se ofrecerá al Shah de Persia, que en la actualidad recorre las principales ciudades de Inglaterra, y que tiene las mismas aficiones europeas que el Emperador del Brasil. Para el 27 de Julio se ha relegado el banquete con que los expositores franceses obsequiarán á los comisarios extranjeros, y que será un verdadero banquete monstruo, al que asistirán algunos miles de comensales. El 4 de Agosto se verificará el gran festival de las músicas militares en el Palacio de la Industria; y, finalmente, para el mes de Septiembre se disponen: primero, para el 5, la inauguración del monumento del triunfo de la República en la plaza de la Nación, con desfile de las fuerzas militares, que hagan la parada, por delante del presidente M. Carnot; segundo, para el 21, las representaciones de la *Oda triunfal*, en el Palacio de la Industria, por la señorita A. Holmes; tercero, para el 22, el gran festival de las músicas municipales de armonía en el mismo Palacio de la Industria; y finalmente, para el 30, la distribución de premios á los expositores que los hayan obtenido, debiéndose repetir por la noche las fiestas que se hicieron al inaugurarse la Exposición. La primera de estas fiestas, la del Parque de Monceau, el jueves, ha superado todas las esperanzas de animación y magnificencia que hicieron concebir los programas publicados por los periódicos. Aquel día había habido en Versalles fiestas conmemorativas del Juego de pelota, á donde habían concurrido algunos curiosos, pero á esta conmemoración faltó de todo punto esplendor y brillo. Por la noche se efectuaba una gran recepción en los Campos Elíseos. Esto no obstante, el Parque de Monceau á las diez de la noche mostraba un cuadro de animación extraordinario, y como sólo se ve aquí. Por todas partes la luz se difundía á torrentes sobre aquellos macizos de frescas flores y aquellas sabanas de *pelousse* de una verdura sonriente. Los fuegos artificiales llenaban el espacio de las fugaces y vivas fosforescencias del arte de la pirotecnia, y millares de bengalas diseminadas por todo el local prestaban al cuadro algo de mágico, fantástico y soñador. En medio de los redingotes, de los bellos trajes de primavera y de los sombreros adornados de flores, los bordados de oro de los vestidos orientales de los smirniotas y los blancos albornoces árabes, prestaban al conjunto un matiz más encantador y artístico. La fiesta estaba presidida por Chautemps y dos consejeros municipales, á quienes acompañaban Alphand, Berger, Grisson, los héroes de la Exposición, y muchas elegantes damas, las mujeres de todos aquellos personajes oficiales. El festival consistió en la amenidad del sitio, el exceso de luz y de bengalas, los fuegos de artificio y las músicas de concierto; mas la velada resultó verdaderamente hermosa. Su organización había costado 80.000 francos, aun con haber sido gratuitas las cuatro bandas de música que tocaron, y que fueron la de la Guardia republicana, el coral de los niños de Lutecia y las armonías de la Bon-Marché y de los almacenes del Louvre. Por el Parque se hallaban distribuidos veinte *buffets*, y todos realizaron ganancias extraordinarias.

## II.

Las inauguraciones se suceden sin tregua, y algunas se han hecho interesantes por las ceremonias religiosas con que se han celebrado. De este número han sido las de todos los pabellones de los países cuya religión del Estado se funda en la Iglesia cristiana del rito griego; y como parece que aquí hay prurito de sacar todas las cosas de lo común y ordinario, ha llegado hasta verificarse un banquete *céltico*, que M. Renán ha presidido. Mas en materia de ideas estrafalarias, ninguna como la del Congreso femenino, de carácter francés é internacional, cuyos trabajos se inauguraron el día 25 en la Sociedad de Geografía. La presidenta de este Congreso, María Deraisme, es bien conocida como una de las propagandistas más fervorosas de la emancipación de la mujer, pues desde hace tiempo se encuentra á la cabeza de todas las sociedades de reivindicación, y como ella dice, siempre se halla en la lucha «sobre la brecha femenina». Como reunión preparatoria, María Deraisme ofreció el miércoles en su habitación de la calle Cardinet un magnífico *lunch* á las que se habían inscrito como miembros del Congreso. Estas no pasaban de unas cincuenta, entre las que había algunas damas no francesas. Al *lunch* de María Deraisme asistieron Mmes. Ernesto Lefevre, Clemencia Royer, Ives Guyot, de Heredia, Eugenia Delattre, Beauquier, Juana Deroin, Eugenia Mayer, Bogelot, Belliard d'Etampes, Emilia de Morsier, Petra Potonié, Rouzade, Gagneur y otras. La mesa del Congreso ha estado constituída por Clemencia Royer y Mme. Leon Richer, María Deraisme, Griesstraut, Christin, Petti, Luisa Kopp y Feresse-Deraisme. Ha habido varias delegadas de Bélgica, Italia, Inglaterra y Suecia. Algunas de las damas extranjeras ostentaban títulos aristocráticos, como la Baronesa de Riberstein, belga; otras los tenían académicos, como la doctora Van Diest, belga también, y la doctora Elisabeth Blackwell, inglesa; las señoras Olivette y Modona, italianas, son escritoras, y Mlle. Chopman dirige en Londres la *Westminster Review*. El Congreso femenino ha sido cosa de ver y de oir, pero sus sesiones no han sido públicas. Lo son en la actualidad las del *Congreso de instituciones femeninas*, del cual, aunque el alma de él es Mme. Emilia de Morsier, se ha dado la presidencia á M. Julio Simón. Este Congreso, al que pertenecen muchas damas ilustres, como la Condesa Paravicini, la Duquesa de Pomar, la Princesa Ouroussoff y otras, tiene un objeto más práctico y menos agitador que el presidido por María Deraisme. Su programa consta de cuatro partes: en la primera se han de tocar las cuestiones de *filantropía* y de *moral*, es decir, la infancia, la vejez, las cárceles para la mujer, los hospitales, la indigencia, la asistencia á los heridos de guerra, la acción é influencia en favor de la paz, la templanza y las costumbres, el ahorro y la protección. El segundo tema se refiere á la educación ó á *la pedagogía*, ó lo que es lo mismo, á la misión de la mujer en las escuelas maternales, primarias, secundarias, superiores y profesionales. El tercero á la profesión del arte, de las letras y de las ciencias por la mujer. Y finalmente, el cuarto á las cuestiones más abstrusas del derecho en lo que respecta á la menor, á la esposa y á la madre. A este Congreso pertenecen ó están adscritos gran número de hombres ilustres de la Academia, del profesorado, de la publicidad y del Parlamento, aunque la mesa está constituída por una vicepresidenta honoraria, que es Mme. Koechlin Schwartz; dos efectivas, que son las Sras. de Verneuil é Isabel Bogebat, y tres secretarias, Emilia de Morsier, María Martín y María Beurdeluy. Están inscritas muchas extranjeras, y abundan entre las damas de este Congreso los títulos profesionales, principalmente de *doctoras* en Medicina y en Derecho. Verdad es que en la participación que en las universidades han concedido últimamente á la mujer en el estudio de estas dos ciencias, mas bien que en las sugestiones sectarias de una filosofía equívoca, es en lo que han estribado todos los temas, todos los discursos y todos los informes que se han leído en uno y otro Congreso femenino. Aunque el organizado por Mme. Deraisme es el que se ha prestado más á la crítica de las exageraciones fanáticas, ningún hombre pensador al conocer las conclusiones precisas con que el Congreso se ha cerrado, dejará de opinar que en la mayor parte de los problemas propuestos palpita un fondo de justicia. Tal vez parezca poco correcto ver á una dama, Mme. Christin, perorar contra la viciosa organización social, que hace cargar sobre las atenciones del Estado la pavorosa cifra que representan los hijos sin nombre de la seducción y del crimen, que borda el delito con el dictado de amor. Pero con datos que ningún estadista podría rebatir, Mme. Christin representaba que de 75.000 expósitos, apenas llegaban á 5.000 los que se reclamaban y reconocían por sus padres; á 25.000 los que reivindicaban las madres, más virtuosas en esto, en medio de su deshonra, que los hombres, cargando sobre el Estado los 45.000 restantes. Con este y otros ejemplos de evidencia tan palmaria y tan desconsoladora en los diversos problemas sociales y jurídicos tratados en este Congreso, se han formado las conclusiones siguientes:

1.ª Revisión total del Código civil en lo que concierne á la mujer.

2.ª Facultad para que las mujeres puedan desempeñar el ejercicio ó la profesión del derecho.

3.ª Abrogación de los artículos concernientes á la investigación de la paternidad.

4.ª Demolición de la prisión de San Lázaro.

5.ª Que sólo la guardia urbana pueda reducir á prisión á las mujeres.

6.ª Creación de refugios para mujeres en todos los barrios de cada capital.

7.ª Creación de centros de beneficencia dirigidos únicamente por mujeres en todas las municipalidades.

8.ª Que los cargos de inspectores, visitadores, etc., cerca de las nodrizas, se desempeñen por mujeres, bajo la inspección de las doctoras correspondientes.

9.ª Que el aprendizaje de los oficios mujeriles se verifique en las escuelas y no en los obradores.

10.ª Creación de asilos de trabajo para la mujer.

11.ª Igualdad en el salario de los maestros y de las institutrices.

12.ª Acceso para la mujer á todas las carreras liberales, y que las que obtengan títulos académicos en Medicina, Derecho, etc., formen entre sí una liga.

Indudablemente estas conclusiones y los actos de donde se derivan arguyen un principio de divorcio que entraña un principio de profunda descomposición en las relaciones recíprocas de los sexos y en la organización doméstica y social. El torrente puede ser desmoralizador; pero rotos ó debilitados en todas partes los moldes de la familia cristiana, por los defectos notorios de la legislación y de las costumbres, esta revolución se impone sobre los apetitos groseros de la carne y los vejámenes intolerables de la codicia. La esclava del hogar anticristiano pide inspiración á la libertad en el derecho, cuando el derecho ha reducido la condición de la compañera á la de sierva ó meretriz. La revolución puede ser más honda de lo que á primera vista parece.

En otros Congresos de los que en la actualidad se están verificando aquí con motivo de la Exposición, no preside un objeto al parecer tan extravagante, pero ninguno deja de tener para los franceses su sentido utilitario. Dígalo, si no, el de los literatos ó gentes de letras, cuyo fin práctico se contrae á estrechar más los privilegios de la propiedad literaria que desde 1878 tan opimos frutos está dando á los novelistas franceses. Me parece, sin embargo, que esta vez los resultados del Congreso de París no serán los mismos que en aquella fecha; pues la experiencia ha demos-

trado en los once años transcurridos los inconvenientes, sin ventajas recíprocas, de los compromisos que algunos países incautos contrajeron por medio de solemnes pactos internacionales. Como los discursos sobre la propiedad literaria en el Congreso que ha celebrado sus sesiones en el Palacio del Trocadero, son las conferencias que M. Roy, un excelente vinicultor, está dando acerca de la vinicultura y la viticultura en el Medoc y sobre la vinificación en general. Monsieur Roy indudablemente es un hombre muy entendido en estas materias, pero sus datos estadísticos no están en relación con la verdad de la producción; oculta lo que la vinicultura francesa debe al auxilio poderoso de la producción extranjera, que así en el Medoc como en el Macon, se consume y transforma, y hasta en la parte relativa á las enfermedades de las viñas se muestra más empírico que hombre verdadero de ciencia. M. Roy es partidario del exterminio de la vid de las diferentes especies que en Europa se cultivan y su sustitución por el cepaje americano. Ha exagerado en sus conferencias los resultados obtenidos en 1878 á 1882 por la introducción de la vid americana, y del mismo modo exagera también la situación real de la viña en Francia, aunque es indudable que mejora de día en día. No ha tenido el mismo espíritu benevolente para los países en quienes la industria y el comercio vinícola francés ha encontrado excelentes auxiliares durante la larga crisis que han sufrido sus viñedos, y que aun del todo no ha sido superada todavía. Pero este es y este ha sido siempre el espíritu francés: aprovecharse de todo lo que, después de utilizado, deliberadamente olvida para deprimirlo. De esta falta son responsables los países que no se defienden, cuando en el mismo terreno del ataque pudieran hacerlo con reconocida ventaja. Y cuidado que cuando en el Quay d'Orsay se inaugure dentro de pocos días el pabellón de España, ya se verá que, en materia de vinos, no estamos mal representados.

Otros Congresos internacionales de reconocida importancia han celebrado estos días sus sesiones, como el de estaciones agronómicas y laboratorios agrícolas, inaugurado, bajo la presidencia de M. Foucher de Careil, el día 27; pero la mayor parte de estos actos pasan desapercibidos, pues el numeroso público, que á las Exposiciones asiste, cifra su complacencia en lo que le entra por los ojos, no por los oídos y en forma de discusiones ó de preceptos científicos. Las continuas visitas del presidente Carnot á las diversas secciones de la Exposición; las fiestas que se han hecho en la Explanada de los Inválidos para la inauguración oficial de los pabellones coloniales y los americanos en el Campo de Marte; todas estas cosas atraen curiosos y mundo; no tanto las Conferencias y los Congresos, cuyas sesiones algunas veces están hasta desanimadas. Entre los mismos expositores cada cual va á lo que le importa. Por ejemplo: ¿quién se ha ocupado estos días sino de los premios discernidos por los Jurados de Bellas Artes? Sus reuniones se han celebrado en el Palacio de la Industria y las ha presidido M. Berger, con asistencia de MM. Proust y Larromet. Doce medallas de honor se han concedido en la sección de pintura á los artistas franceses y diez y ocho á los extranjeros: de modo que Alemania, la odiada Alemania de los parisienses, ha conseguido dos; dos Inglaterra; tres Bélgica; dos los Estados Unidos, que aquí es el país de moda; y uno respectivamente Austria, España, Holanda, Italia, Dinamarca, Noruega, Suecia, Finlandia y Rusia. El pintor español condecorado con esta distinción ha sido D. Luis Jiménez. Los comentarios de la gente artística, que aquí se halla y remueve el mundo, son de oir. Pero esto no es de mi incumbencia. Añadiré, no obstante, que en la lista de los que han obtenido primeras medallas se hallan los nombres españoles de Aranda, Madrazo y Alvarez.

III.

¿Es que España está como de capa caída en esta capital? No lo sé; pero mucho me lo parece. Ciertamente España ha hecho lo menos posible por conquistarse las simpatías de los franceses en este concurso. El caso es que ni *los toros* han sentado en realidad como se había esperado. Pero nuestra representación en el Palacio de las Bellas Artes ¿no hacía esperar algo más? El presidente Carnot, en una visita general á diversas secciones del Palacio de las Industrias varias, tocó, nada más que tocó, en la sección de España, cuyo comisario regio le hizo los honores, obsequiándole con un espléndido *lunch.* El Presidente venía de las secciones de Italia y Suiza, y pasó luego á las de Portugal, los Estados Unidos y Dinamarca, Rumanía, Luxemburgo y Noruega: después visitó, siempre acompañado del general Brugère y del comandante Cordier, los pabellones de la Municipalidad de París. Necesariamente, estas visitas de puro formalismo y etiqueta suelen ser muy rápidas: con todo, en la sección americana se detuvo algo más, principalmente en la instalación del diamantista Tiffany, que pretende poner de moda los dijes en forma de *orquídeas* de oro esmaltadas. En la sección española, tal vez lo que le llamó más la atención fueron las reproducciones de los alicatados y pórticos de la Alhambra, que aquí ha expuesto el restaurador del bello alcázar árabe de Granada, Sr. Contreras. En cuanto á los discursos pronunciados para cumplimentar al Presidente en su visita, los periódicos de esta capital han tenido más cuidado en reproducir el del comisario de Rumanía, príncipe Bibesco, que el del senador español D. Matías López; pero estos son secretos de la política.

Una visita análoga á la que dirigió M. Carnot á estas secciones había girado dos días antes para inaugurar un grupo de exposiciones de las Repúblicas americanas. La visita comenzó por el pabellón de Venezuela, de allí pasó al de Chile, luego al de Nicaragua, de éste á los del Ecuador y el Salvador, y finalmente á los del Uruguay, la República Dominicana, el Paraguay y Guatemala. Como ya en otra carta he descrito estos pabellones, y las ceremonias del ritual siempre son las mismas, no hay para qué dilatarme en nuevos detalles.

Además no quiero concluir esta carta sin dedicar algunas líneas á un asunto que verdaderamente no puede decirse forma parte conjunta con el programa de la Exposición, pero que, como en otras tengo dicho, así como en todo lo demás que en la actualidad pasa en París, no puede menos de participar de las influencias del gran acto que con la Exposición se verifica. Se había anunciado para el día primero de este mes una de esas ventas que aquí son tan frecuentes, la de la galería Secretan, que desde que se hizo pública excitó vivamente el interés de los inteligentes en cuadros y de los coleccionistas. La colección no era muy numerosa, pero sí muy escogida, y los nombres que autorizaban aquellas obras, muchas magistrales, eran los primeros que en este siglo ha tenido la pintura en Francia. Espoleaba la codicia de muchos un cuadro de la antigua colección Wilson, el *Angelus* de Millet, y había además un Bonnington, dos Corot, un Courbet, un Couture, dos Daubigny, cuatro Decamps, tres Delacroix, cuatro Díaz, un *Fortuny*, cinco Fromentin, un Gericault, un Ingres, un Isabey, diez y siete Meissonier, dos Millet, seis Rousseau y siete Troyon. Al olor del *Angelus* había venido de los Estados Unidos un comisionado especial del *The American Art Association;* de Austria el Príncipe de Liechtensteins, uno de los más opulentos é inteligentes coleccionistas; de Londres el Duque de Marlborough, el hermano de Lord Randolph Churchil, el cual, aunque no hace muchos años se deshizo de la gran galería de que era poseedor, habiendo vuelto al seno de la opulencia mediante un matrimonio de ventaja, vuelve á coleccionar; y, finalmente, de otros puntos varios personajes, como el Príncipe de Wrede, Mr. Munkaczy y otros. Con tal concurso y con tales cuadros, calcúlese cuáles serán los precios que han alcanzado las subastas. El cuadro de Meissonier titulado *Les Cuirassiers* se ha vendido en 190.000 francos; en 120.000 el de Troyon, *Le Passage du Gué;* en 92.000 el de Decamps, *Le Frondeur;* en 90.100 otro de Meissonier, *Le Vin du curé;* en 84.000 el *Biblis*, de Corot; en 76.000 el de Courbet, la *Remise de chevreuils;* en 75.000, la *Hutte des charbonniers*, de Rousseau; en 70.000, los de Decamps y de Troyon, respectivamente, *Les Singes experts* y *Le Chien d'arrêt.* Pero no es esto todo: cuando llegó el turno al *Angelus*, de Millet, la subasta tomó el carácter de un verdadero pugilato. Se tasó en 250.000 francos, y al publicarse la tasa hecha por Paul Chevallier, un aplauso resonó en la sala. A poco la subasta había subido á 400.000 francos, sostenida por M. Proust, á nombre del Museo Nacional de la República Francesa. El representante americano pujó á 450.000; M. Proust, á 500.000. Hubo varias pujas de menor consideración, y al cabo el cuadro fué adjudicado á M. Antonin Proust en la enorme suma de 553.000 francos. Un aplauso general recibió la publicación de la subasta, por haber quedado para Francia una obra maestra de uno de sus primeros pintores nacionales. La subasta total ha producido 3.650.000 francos. El lienzo de nuestro Fortuny, *Fantasía árabe*, fué adjudicado sólo en la cantidad de 24.300 francos!!

IOB.

## REVISTA MUSICAL.

*Sr. Director de* LA ILUSTRACIÓN.

Mi querido amigo: Sin duda alguna conocerá usted el cuento de aquel que queriendo adornar con una cita histórica el relato que estaba haciendo, decía en estos ó parecidos términos: «Como hicieron Goliat ó Absalón, que en esto de profetas no estoy muy fuerte.» Pues bien, algo y aun algos de lo propio que en historia pasaba al susodicho personaje, me sucede á mí en lo que atañe al secular canto llano de nuestra Iglesia, y más aún á las disputas y controversias que traen revueltos á los musicólogos de algún tiempo á esta parte, sobre si se ha dado ó no con la verdadera clave del enigma de la notación neumática de los antiguos cantorales, y, por consiguiente, ha podido resucitarse, ó mejor dicho, volver á su prístino estado, el canto gregoriano, que el transcurso de los siglos, el olvido de la tradición y la ignorancia y rutina de los tratadistas habían hecho desaparecer casi por completo de nuestra liturgia.

Confesada paladinamente mi escasa competencia en la materia, lo cual, si por un lado acusa sinceridad, por otro espero sirva para curarme en salud de aquellos errores en que inconscientemente pudiera incurrir al meter, como si dijéramos, mi hoz en mies ajena, diré á usted, reanudando el hilo de la anterior carta y confirmando lo que en ella ya le apunté, que otro de los trabajos de verdadera importancia para la liturgia y para el arte músico que se han presentado al CONGRESO CATÓLICO NACIONAL, ha sido la interesante Memoria del docto P. Eustoquio de Uriarte, monje agustino del Monasterio Escurialense, sobre la «Importancia del canto llano ó firme (así dice el texto); preferencia del gregoriano, y utilidad de estudiarle fundamentalmente bajo el punto de vista de su composición, de su ejecución y de su enseñanza».

Castizamente escrita dicha Memoria, rica en datos, abundante en curiosas observaciones y llena de doctrina, revela desde luego gran conocimiento en el asunto é innegable competencia en su autor para tratarle; competencia que de antes tenía demostrada, ya en los interesantes artículos que sobre la materia tenía escritos y publicados en la revista agustiniana *La Ciudad de Dios*, ya en las notas con que ha enriquecido su bien hecha traducción del folleto del monje de Solesmes, Dom Schmitt, sobre *La Restauración del Canto Gregoriano*, recientemente dada á la estampa.

El P. Uriarte, que al paso que muestra de modo claro la marcada preferencia que tiene por esta rama importantísima del arte cristiano, objeto de sus constantes desvelos, no por eso adolece de la estrechez de miras de tantos otros partidarios del canto llano, sino que, antes al contrario, «considera justo que se consagren las magníficas y espléndidas manifestaciones del arte moderno al que es Autor y fuente eterna de toda belleza», y «se dé entrada en el santuario á los que en su lenguaje quisieran orar y bendecir al Señor», siempre que sus plegarias se acomoden al lugar donde se hacen y al Supremo Hacedor al cual se elevan, asienta en los comienzos de su Memoria, y como base de sus razonamientos, que «la expresión de nuestros afectos mediante la música radica en las mismas exigencias de nuestra alma»; fundándose para ello en que «si nuestro modo de comunicación es la palabra, sin modulaciones algunas, á medida que se acrecienta el entusiasmo religioso y se caldea el ánimo en la contemplación de los grandes misterios y de las inefables esperanzas, la palabra va tomando nuevas inflexiones, pasando sucesivamente á ser declamación y canto modulado, por el deseo de que todos sientan como nosotros, y por esa expansión de la caridad que tiende á hacer á todos partícipes del bien que disfrutamos».

Explicación es esta harto más poética y á la vez razonada, á mi modo de ver, que la que daba el abate Gerbert en sus tiempos, y seguramente no ignorará el docto agustino, cuando decía que «bajo la forma de la música, la religión nos presenta el estado de mejoramiento que alcanza la palabra en el mundo futuro. El canto es el principio de la regeneración ó transfiguración de la palabra terrenal, el movimiento impulsivo de la voz humana hacia el mundo celeste de la expresión del pensamiento»; toda vez que, aparte de otras razones que saltan á la vista, nos da á conocer mucho mejor cómo y por qué, hasta en los tiempos de más persecución, los cristianos, siguiendo el ejemplo que les dieran Jesucristo y los Apóstoles, se reunían durante la noche, según afirman Tertuliano y Plinio el Joven, para cantar himnos y alabanzas á Dios, comunicarse unos á otros la fe viva é intensa que en sus corazones ardía, y hasta prepararse para recibir valerosamente el martirio; y se amolda más á los consejos que San Pablo daba, al decir á los fieles: *Loquentes vobis metipsis in psalmis et hymnis canticis spiritualibus, cantantes et psallentes in cordibus vestris Domini:* Conversad entre vosotros por medio de los himnos y de los cantos espirituales, cantando y salmodiando en vuestros corazones en presencia del Señor.

Sentados estos precedentes, el autor de la Memoria manifiesta, apoyado en respetables autoridades, que en la primitiva Iglesia y en toda reunión de cristianos, se cantaban salmos, en los cuales tomaba parte el pueblo; que, según muchos Santos Padres, la música tuvo siempre excepcional importancia en las ceremonias del culto, llegando á decir San Dionisio Areopagita que era «casi sustancial en las sagradas ceremonias»; San León *el Magno*, que «resonasen las bien moduladas sinfonías de los cantores, y con ellas palpitasen al unísono los movimientos y afectos de nuestro corazón», y el venerable Beda, que «la música es muy propia del templo, por su grande utilidad y amistad estrechísima con la virtud..... celebrándose con ella todos los divinos oficios que incesantemente nos invitan á la gloria sempiterna». Y esto supuesto, y abordando la que pudiéramos llamar cuestión magna del tema, pregúntase el sabio agustino si el canto llano que hoy se oye en la mayor parte de las iglesias es el centonizado por San Gregorio *el Grande*, el recomendado por los Santos Padres y Pontífices, el compuesto en gran parte por los Doctores de la Iglesia y fervorosos siervos de Dios; y la respuesta que á sí propio se da no puede ser más desconsoladora, ni más verdadera tampoco. «Ese canto llano, dice, es hoy día un rumor importuno, cuando no intolerable; una música que parece compuesta de notas tomadas al azar, exenta de toda dote artística, sin ritmo ni vida; un monótono é incesante martilleo de que ninguna impresión podemos recoger, si nos desprendemos de la ilusión de que aquel canto es el mismo de San Gregorio y el que infundió el espíritu de abnegación y sacrificio á los primitivos cristianos.»

Tal vez parezcan á algunos espíritus meticulosos harto duras estas afirmaciones; pero, aparte de que son sobrado merecidas; de que lo que ha movido al P. Uriarte á hacerlas, y de una manera tan descarnada, es el vivo celo que le anima en bien de la Iglesia misma, á la cual ha consagrado su vida, la santa indignación que rebosa en su alma al ver la lamentable decadencia del canto litúrgico, y su cariño á la tradición; si algún reproche todavía quisiera hacérsele, téngase antes en cuenta que años há un sabio músico, eclesiástico también, y digno de todo respeto por su virtud como por su ciencia, el abate Baini, estampaba en sus *Memorias histórico-críticas* las siguientes palabras: «Las antiguas melodías del canto gregoriano son inimitables..... No diré si gran parte de sus cantos fueron obra de los primeros cristianos; si algunas pertenecen á la antigua sinagoga, ó han nacido cuando ya vivía el arte; si muchas son obra de San Dámaso, San Gelasio y principalmente de San Gregorio el Grande, pontífices iluminados del espíritu de Dios para cumplir esta santa misión; no diré tampoco si esos cantos han tenido por autores los monjes más santos y más doctos que florecieron en los siglos VIII, IX, X, XI y XII, y que antes de escribirlos no buscasen el medio de inspirarse en el ayuno y en la oración.....; pero sí afirmaré que el todo que ha resultado tiene un no sé qué de admirable é inimitable, una indecible expresión de delicadeza, un patético que conmueve, un natural elegante y fácil, siempre fresco, siempre nuevo, siempre floreciente, siempre bello, y que nunca se aja ni envejece. En cambio, las melodías de los cantos cambiados ó añadidos desde la mitad del siglo XIII hasta la época actual, y que bien pronto se conocen, *son estúpidas, insignificantes, fastidiosas y groseras.*»

No son, pues, de extrañar, después de lo dicho, ni la condenación rotunda que hace el P. Uriarte del canto llano, verdaderamente *planus et simplex cantandi modus*, que comunmente se oye, ni tampoco las dulzuras que nos cuenta haber sentido «al gustar el sabor latente de las melodías

EXPOSICIÓN DEL «CÍRCULO DE BELLAS ARTES».



«CARMINA» (TIPO ASTURIANO).

CUADRO DE D. CASTO PLASENCIA, ADQUIRIDO POR D. PARMENIO G. PIÑIERO, DE BUENOS AIRES.



SALIDA DEL COLEGIO.

CUADRO DE M. GEOFFROY.—(Grabado de M. Baude.)

antiquísimas del canto litúrgico, resucitadas hoy como por encanto, cuando se ha determinado la verdadera notación y se ha conseguido aplicar plenamente las reglas de que se servían en la práctica los antiguos, consignadas en muchos escritores, y reducidas á orden y método en el *Micrólogo* de Guido de Arezzo», afirmaciones que me llevan á hablar á usted de otra cuestión de suma importancia que el P. Uriarte aborda en su escrito; cuestión harto debatida, y, dicho sea con todo el respeto que me infunden los escasos conocimientos que tengo en la materia y los muchos que á aquél adornan, no tan resuelta como él mismo cree, aceptando los estudios y dando como incuestionables los descubrimientos que desde la segunda mitad del presente siglo se han hecho, principalmente por los Benedictinos de Solesmes, y de todo lo cual es, por decirlo así, coronamiento la curiosa y apenas comenzada *Colección de Paleografía musical* que los mismos están publicando al presente.

Arranca, al decir del P. Uriarte, la serie de descubrimientos de la traducción y verdadero y genuino sentido del canto gregoriano en notación neumática, en el hallazgo de un manustrito de Motpellier, cuya letra y espíritu logró desentrañar el abad de dicho Monasterio de Solesmes, Dom Gueranger, en sus *Instituciones litúrgicas*, obra que nuestro agustino califica de verdadero monumento del arte cristiano. Siguiéronle en la empresa no pocos, afanosos de descubrir la verdad, distinguiéndose entre ellos el P, Lambillotte, Mons. Gautier, canónigo de París, y el abate Bonhome, cuyos trabajos se fundaron en la tradición y en cuanto sobre la materia habían escrito los tratadistas de la Edad Media, viniendo á dar cima á todo lo hecho la edición llamada Remo-Cambresiana, Dom Pothier con sus *Melodías Gregorianas*, «obra, en concepto del P. Uriarte, única en su género é insuperable, por ser á la vez método y apología del canto gregoriano, y hallarse en ella vencidas superabundantemente cuantas dificultades pudieran ocurrir en la materia», y, por fin, el Congreso reunido en Arezzo, y en el que tomaron parte los más ardientes y decididos campeones de la restauración del canto litúrgico.

Alargaría demasiado esta carta diciendo á usted, aun cuando fuera en extracto, cuanto con galano estilo, al par que envidiable convencimiento, relata el P. Uriarte referente á los trabajos de dicho Congreso, y á las pruebas, en su concepto irrecusables, de la verdad de la doctrina expuesta y de las afirmaciones que en él se asentaron, encaminadas todas á probar la innegable verdad de los descubrimientos hechos y de la consiguiente restauración en toda su pureza del verdadero y genuino canto gregoriano; y tengo que dejar al curioso lector que de ello quiera enterarse, que á su tiempo saboree y medite el notable escrito del fraile agustino, que, con los demás de señalada importancia, ha de ver la luz en breve tiempo, por acuerdo unánime de la Sección en que se dió lectura de él. Por lo que á mí toca, y en prueba de mi imparcialidad, no he de negar á usted que sobre el particular tengo aún dudas, y no pocas, de que *sea verdad tanta belleza*, y que espero con ansia leer el artículo que con el título de *El porqué de la restauración gregoriana* tiene el P. Uriarte prometido, en el buen deseo que me anima de que su lectura desvanezca por entero los escrúpulos que me asaltan.

Interin esto sucede, diré á usted que por grande que sea el valor científico que quiera concederse á los mantenedores en el extranjero de la escuela á la cual paréceme hallarse afiliado el P. Uriarte, no es ciertamente menor el de aquellos que no han vacilado en confesar la inmensa dificultad, cuando no la imposibilidad, de la empresa que aquéllos creen haber llevado á cabo. En el luminoso informe de la Academia de San Fernando, de que fué ponente el maestro Barbieri, sobre el pretendido *Canto de Ultreja*, habrá podido usted ver que cuantos esfuerzos habían venido haciéndose de luengos años hasta nuestros días para la traducción de los neumas, por hombres de la talla del sabio P. Martini, del insigne abad Gerbert, del abate Nordmand, del profundo arqueólogo musical Coussemaker, y de otros, cuyos nombres omito en gracia de la brevedad, habían resultado estériles de todo punto, entre otras razones, por la de que, según el último de los autores citados, «las notaciones variaban, no sólo de una á otra época, sino de escuela á escuela, hasta el punto de que el sistema de un siglo ó de una escuela era con frecuencia desconocido ó casi indescifrable para la otra»; viniendo, en suma, á ser tales neumas, como los calificaba un manuscrito del siglo XIII, publicado por Gerbert, *qualis puteus sine fune*, es decir, un pozo sin soga.

Bien me sé yo que á esto se me contestará con las declaraciones no menos terminantes, y *ex cathedra*, de Lambillotte, del P. Bonhome, y del mismísimo Congreso de Arezzo; pero entre la autoridad de unos y otros, y sin que esto sea *jurare in verba magistri*, declaro que me merece, con verdad sea dicho, más respeto la de los primeros, á lo que se agregan las dudillas que tengo, no de la buena fe y del mejor deseo, que estoy seguro anima á los partidarios de la flamante escuela, sino de que el resultado de sus trabajos, examinado fríamente y sin pasión, corresponda tan cumplidamente como creen á sus esperanzas, aun supuestos los adelantos y progresos hechos durante estos últimos años en materia de paleografía musical. En una palabra, que aun no creo yo tan destruída como pretenden la afirmación del abate Gerbert, *nam cum in neumis nulla est certitudo*, triste consecuencia que, aquí entre nosotros sea dicho, sacaron algunos doctos en la materia; cuando vino por estos mundos Dom Pothier, les explicó su sistema, y descifró ante ellos, con una seguridad y rapidez un tanto alarmantes, los códices con neumas que al efecto le presentaron.

Entretanto, y lo que no da lugar á duda alguna, es que del primitivo canto que centonizó ó compiló San Gregorio, al decir de su biógrafo Juan Diácono, y de Sigeberto, al que hoy se oye comunmente, hay un mundo de distancia, y una lamentable decadencia. Las causas de ello las encuentra el P. Uriarte en las alteraciones, en la notación (hechas á veces por gentes ignorantes) y en la ejecución, bastando el cotejo de los cantorales modernos para darse cuenta de las arbitrariedades de todo género cometidas en ellos, de la falta de norma que á su escritura ha precedido, y en una palabra, de la exagerada autonomía que ha reinado, tanto en la manera de escribirse, como de cantarse, bien que, como con donaire dice el ilustrado autor de la Memoria, se hiciera todo esto protestando de fidelidad y respeto á la tradición gregoriana, mientras se enmendaba la plana á San Gregorio.

Sobrados ejemplos pudiera haber aducido en corroboración de sus asertos; pero el laconismo que tenía que guardar, dadas las condiciones impuestas á los trabajos que habían de presentarse al Congreso, le han hecho sin duda omitirlos y limitarse á citar uno, y en mi concepto decisivo: la formación de los libros del coro del Escorial. Mandados copiar con exquisito cuidado por Felipe II de los de la Primada de Toledo, habiendo hecho venir al efecto al Monasterio, para que presidiese los trabajos (como mejor que yo lo sabe el P. Uriarte, que conoce su historia al dedillo), al claustrero de aquella catedral, Juan Rodríguez, que pasaba por ser el más entendido maestro de canto llano que por entonces había; no habiéndose omitido gasto ni diligencia alguna para que los cantorales fuesen perfectos y verdadero modelo en su género, no se consiguió esto, sin embargo, bajo el punto de vista más esencial. La copia que se hizo no fué lo fiel y exacta que el regio fundador del Monasterio había querido, y parte el alma, dice el Padre Uriarte, leer la sinceridad con que el P. Ramoneda, monje que intervino en los dichos trabajos, dice en un manuscrito suyo que en aquella biblioteca se conserva, que «en la composición de los dichos libros de coro se sirvieron de los de Toledo, reformando y suprimiendo algunas notas por redundantes y sin objeto»; mutilación lamentable que es natural hiciese, añadiré yo á usted, un hombre que en su *Arte de canto llano*, que tengo á la vista, define éste: *una simple é igual prolación de notas, la cual no puede aumentarse ni disminuirse*, deduciendo de ello que todas las dichas notas han de ser de igual valor y tiempo.

Reconocida la adulteración y decadencia del canto llano, así como la urgente necesidad de su reforma, el Padre Uriarte asienta, como base de cuanto se propone para remediar los males que lamenta, que dicho canto nació como de un arranque fervoroso en la simple recitación, y como tal quedó íntimamente ligado á la palabra santa, «de tal modo, que el ritmo gregoriano, añade en otro lugar, en su última expresión, viene á reducirse á una buena lectura»; opinión que viene á corroborar la de Wakeley, quien afirma que la principal idea que se representa por el susodicho canto, es la de que, en ciertos casos, la música cumple mejor su oficio retirándose respetuosa ante las divinas palabras, y contentándose con proveerlas de un vehículo para su mejor pronunciación, como si hubiera estudiado el medio de no menoscabar sus bellezas y su intrínseca majestad y poder. Y una vez supuesto lo dicho, establécese en la Memoria con sólido fundamento la buena doctrina, apuntando los medios que se consideran conducentes al fin deseado, sin olvidar, antes al contrario, anotando los acuerdos tomados en el ya citado Congreso de Arezzo; se señala como arsenal riquísimo del verdadero canto gregoriano la catedral de Toledo, y por último, se dan sanos consejos, aceptados unánimemente por el CONGRESO CATÓLICO NACIONAL, respecto de la manera de interpretarse, ínterin se lleva á cabo la restauración completa, objeto de sus constantes y nobilísimas aspiraciones.

Bien quisiera detallar á usted todo esto; pero al ver lo que ya va escrito, y al considerar el gasto de paciencia que habrá hecho al leerlo, tengo con sentimiento que desistir de ello. Hago, pues, punto, no sin pedir á usted perdón por mi falta de laconismo, y enviar mis sinceros plácemes al docto P. Uriarte, en quien veo un digno sucesor de tantos otros insignes maestros, que, eclesiásticos como él, por su virtud y su ciencia fueron honra de su siglo, y cuyos nombres brillan con gloria en los anales de la música española.

Siempre suyo afectísimo,

J. M ESPERANZA Y SOLA.

## LOS TEATROS.

*El repertorio de los coliseos populares.—Sumarias indicaciones sobre algunas piezas estrenadas en ellos en la temporada actual.—Influencia de esa clase de obras en el gusto y en el modo de expresión de los actores.—Abatimiento cada vez mayor de la buena dramática y del verdadero arte.—Noticias y augurios.*

(Conclusión.)

De género muy diverso, y todavía más extraño á la literatura pornográfica de que hoy se muestran devotos muchos abastecedores de nuestra escena, es el episodio nacional en un acto y cuatro cuadros titulado *El Estudiante de Maravillas*. Esa obra, original de D. Julián Castellanos y Velasco, no está mal pensada y ha nacido al calor del mismo sentimiento patriótico que inspiró al ingenioso autor de *Los Valientes*, D. Javier de Burgos, la que se intitula *Cádiz*. Por cierto que esta última se ha vuelto á representar hace pocos días con el buen éxito de siempre en el Teatro del Príncipe Alfonso, y que Vallés y Mesejo, padre, han interpretado en ella sus respectivos papeles, del *Marqués* y de *D. Cleto*, con discreción y sobriedad artística nada comunes en semejantes representaciones.

Difícilmente habrá inspiración de tan noble origen como la engendrada por la musa del patriotismo. Pero cumple advertir, por lo mismo que el manantial de que procede es tan puro y bello, que importa mucho no enturbiarla ni afearla con exageraciones que á nada bueno conducen. Los pueblos de virilidad enérgica, los verdaderamente valerosos, no necesitan para hacerse respetar y estimar echárselas de baladrones, ni ponderar sus cualidades en términos descomedidos; antes bien cuando apelan á fanfarronadas, y más aún cuando á cada paso las prodigan, dan margen á que adversarios é indiferentes pongan en duda la eficacia de sus bríos. Por exceso de patrio amor (exceso disculpable y en cierto modo plausible), tanto el Sr. Burgos como el Sr. Castellanos exageran á veces la nota del amor propio nacional de un modo que trasciende á baladronada, y que no es el mejor para dar relieve á la grandeza del asunto. Esa idea de juzgarse invencibles creyéndose superiores á los demás, tiene también el inconveniente de halagar á las masas populares de un modo á propósito para extraviarlas, y aun de ocasionar catástrofes tan terribles como la que hace algunos años abatió la soberbia francesa en su lucha con los alemanes. Bueno es sin duda ensalzar las hazañas de nuestros mayores y encarecer sus patrióticas virtudes; mas para que tal ejemplo sea fecundo, para que no nos exalte y deslumbre de una manera equivocada, es necesario circunscribirlo á límites razonables.

El espíritu animador de *El Estudiante de Maravillas* es por lo común recto y sano; sus cuadros principales, ya de índole popular, ya de carácter histórico, arguyen conocimiento de la época y de los heróicos hechos á que se refieren; algunas de las figuras que intervienen en la acción están bosquejadas con exactitud, y no faltan en el diálogo (versificado casi siempre con naturalidad, aunque no exento de prosaísmos ni de palabras ó frases anacrónicas) rasgos de cierta poesía. ¿Qué más se puede pedir á composiciones de esta clase? La ejecución ha sido esmerada, y la escena ha estado decentemente servida.

En la pieza de intención satírica nominada *¡A ti suspiramos!*, título que no acierto á compaginar bien con lo que acontece en el curso del poema, han colaborado cuatro ingenios: dos en la parte musical y otros dos en la literaria. El reunirse varios autores cómicos y compositores músicos para engendrar en colaboración juguetillos de un solo acto, es signo evidente de que esos livianos frutos de la fantasía tienen más que ver con la industria que con el arte. Encaminada á poner de bulto el estado lastimoso del teatro nacional, la nueva producción á que me refiero, cuyo primer cuadro satiriza la terrorífica dramaturgia cultivada por los discípulos é imitadores de Echegaray, apela en los tres cuadros siguientes á los mismos resortes que sirven de fundamento á las obrillas que censura. Esa manera de buscar determinados efectos lisonjeando el pervertido gusto de la multitud se transparenta demasiado, sobre todo en el cuadro segundo, que al parecer tiene por fin anatematizar el abuso que hoy hace la musa cómica de alegorías alusivas á los acontecimientos políticos de actualidad; pero que, bien considerado, no se diferencia poco ni mucho de las que degradan el teatro sacando á relucir en caricatura personajes ilustres dignos de consideración y respeto, ó procurando halagar instintos revolucionarios con embozadas amenazas á las instituciones que nos rigen. Las escenas entre el *Riojano* y el *Malagueño* (Sagasta y Cánovas) no me dejarán mentir, y menos aún la figura con gorro frigio que al final de dicho cuadro aparece sobre los tejados en la ventana de una guardilla. ¿Será alusivo á esta grotesca aparición el título de *¡A ti suspiramos?*

Muchas veces y por muchos autores de nota se ha condenado modernamente el uso de la alegoría en los diversos dominios del arte, considerándola como antigualla impropia de los adelantamientos y del rumbo de la presente civilización. Y sin embargo, los que ahora se tienen por genuinos representantes de las ideas más avanzadas, aquellos que á cada paso hacen alardes de menospreciar lo antiguo y que muestran mayor encono contra todo cuanto tiene ó ha tenido algo que ver con la religión y con la iglesia, han venido á resucitar en sus engendros teatrales, no ya el uso, sino el abuso de la alegoría, valiéndose de ella con la misma profusión con que la empleaban en sus obras ingenios eclesiásticos, ó favorecidos por el clero, cuando comenzaban á alborear las representaciones dramáticas en el seno de nuestros monasterios y catedrales. Claro está que entre el espíritu alegórico de las *revistas* que actualmente se escriben y el de los *autos* ó *farsas* de aquel teatro, en cierto modo sacerdotal, hay tan profunda diferencia como entre la candorosa inspiración y fe robusta de los ingenuos poemas de nuestros mayores, y el grosero materialismo inspirador de los ingenios del día; los cuales muy rara vez dejan de unir á sus nocivos é interesables propósitos esterilidad de imaginación y carencia de conocimiento del arte.

Podría citar muchos ejemplos en comprobación de lo que digo; pero si algún ignorante pone en duda la exactitud de mis observaciones, fácilmente podrá salir de su error examinando la curiosísima obra iné-

dita de Francisco de las Cuevas, que se representó en una fiesta religiosa de Alcalá de Henares á mediados de nuestro siglo de oro, y que yo he dado á conocer, extractándola detenidamente, en mi libro titulado *Teatro español del siglo* XVI. En ella verán los que desconfíen de este dictamen, en qué forma y con qué atributos tan ingeniosos y tan poéticos se simboliza el carácter alegórico de las figuras que intervienen en la acción, y cuánto suele diferir de aquella elevada manera de realizar el pensamiento y de personificar sentimientos humanos ó abstracciones ideales, la pedestre materialización de la alegoría en las piececillas contemporáneas. El retroceso que en este punto han efectuado los dramaturgos militantes que hacen gala de profesar ideas progresistas es de tal naturaleza, que no hay medio razonable de disculparlo. Merced á esos seudo-poetas se han desenterrado y puesto en boga elementos propios de la infancia del arte teatral, condenados ó ridiculizados por los adeptos del flamante naturalismo. Para mostrar al público personificados los coliseos de esta corte no se ha encontrado mejor recurso en *¡A ti suspiramos!* que sacar á plaza el número de personas correspondiente al de los teatros á que alude, sin que ninguna de ellas ostente más verdadero distintivo que un largo bastón, semejante al que usan los bastoneros de bailes de máscaras, del cual pende una tarjeta donde va inscripto el nombre del coliseo que cada cual de dichas figuras está encargada de simbolizar. Entre la pobreza de imaginación que esto supone y la riqueza de fantasía con que se daban á conocer las personificaciones emblemáticas, no sólo en obras como la citada de Francisco de las Cuevas, y como otras muchas del siglo XV y de la primera mitad del XVI, sino en autos sacramentales de Lope de Vega y de Calderón, hay grandísima distancia. Esta manera de practicar el arte simbólico me recuerda los cuadros antiguos en que la insuficiencia del pintor hacía salir un letrero de la boca de sus personajes para que significara lo que él no había sabido expresar de un modo más natural y más artístico. En resolución, la revista de que se trata, encomiada por varios periódicos y muy aplaudida en la escena, merecería los aplausos y encomios que le tributan, si los autores hubiesen acertado á realizar bien la idea que se propusieron dramatizar.

De igual suerte logra aplausos en Maravillas un sainete nuevo que se intitula *Paca la pantalonera*. Aunque el argumento de esta obra carece de novedad y á veces peca de inverosímil, hay en ella figuras y cuadros que traen á la memoria de qué modo retrataban costumbres del pueblo saineteros tan famosos como Castillo y D. Ramón de la Cruz. Conócese que el autor se ha inspirado directamente en la verdad de la naturaleza (bien que transija en varios casos con la afición que muestra el público á grotescas exageraciones) y que dialoga con espontaneidad y soltura. La música es agradable. En la ejecución se distinguen las Sras. Segovia y Díaz y los Sres. Rochell, Cervón, Ruesga y Castro.

El Teatro de la Infantil ha renacido de sus cenizas, como el fénix fabuloso, mejorado en tercio y quinto y exento de los gravísimos inconvenientes que dieron margen á su clausura. Al modernizarse y adecentarse, adquiriendo desahogada amplitud, ha procurado mejorar también las condiciones de su compañía y las del género que trata de cultivar. Celebraré mucho que la nueva dirección consiga tan laudable objeto, ya que no es posible por ahora disminuir el número de esa clase de teatros.

Como hay personas ilustradas á cuyo juicio es conveniente que existan muchos de función por hora, porque según dicen estimulan la afición á espectáculos escénicos y contribuyen á propagar cierta cultura en las masas populares, no estará demás recordar aquí algo que sirva para demostrar lo infundado de semejante parecer.

Ya hemos visto por anteriores indicaciones, apoyadas en hechos irrebatibles, que lejos de ennoblecer y civilizar al pueblo influyendo en las costumbres de una manera beneficiosa, las piezas que constituyen el repertorio habitual de los coliseos á que aludo son, por lo común, de perversa índole y tan perjudiciales á la moral como contrarias á la belleza poética. Para evidenciar hasta qué extremo el hábito de concurrir á espectáculos teatrales donde se representan obras desvergonzadas é impuras vicia y corrompe á la multitud, sería necesario detenerse en largas consideraciones. Pero como el asunto es de suyo tan importante; como la crítica no puede ni debe permanecer indiferente tratándose de elementos que producen en la sociedad males gravísimos, no han de faltar ocasiones de examinar este asunto con el detenimiento que exige, considerado desde el punto de vista de la moral y de la decencia pública. En este sentido he apuntado antes de ahora varias consideraciones, y no faltan algunas en el presente artículo. Importa, no obstante, penetrar más de lleno en el fondo de materia que interesa tanto á todo el mundo, ya para poner las cosas á su verdadera luz apreciándolas sin prejuicios, ya para despertar á los que duermen, haciéndoles ver el triste fin á que los puede arrastrar el punible abandono con que miran lo que tanto les envenena el espíritu.

Reservándome efectuarlo tan pronto como me sea dable, me limitaré á indicar otro de los males que origina en el terreno meramente artístico la bastarda literatura que alimenta los teatros de función por hora: tal es el funesto influjo que ejerce en el gusto y en el modo de expresión de los actores que la interpretan. Obligados casi siempre á representar caricaturas ó personajes canallescos, van insensiblemente acostumbrándose á prescindir de la verdad real, á buscar el éxito en ridículos desplantes más propios de un payaso que de un actor, á no ver sino aquella parte de la naturaleza humana que necesitan reproducir, y que suele ser la que más la degrada y envilece. De ese modo, aun los jóvenes de mejores disposiciones y facultades tardan poco en perder toda noción de lo bello, habituándose á ejecutar cuantos papeles les confían de una manera convencional eminentemente falsa. Siguiendo por tal camino, dentro de muy pocos años no habrá en España un solo actor que sea capaz de representar como es debido ninguna de las grandes creaciones poéticas de los autores antiguos ó modernos que honran la patria. ¿No es este motivo, aun prescindiendo de otros de más trascendencia, para condenar y excecrar el rumbo que sigue la dramática española en todos ó casi todos los teatros que se dicen *populares?* ¿No es esta una de las varias causas que contribuyen al decaimiento de nuestra escena? En mi concepto lo es, y no de las menos significativas.

Por triste que sea confesarlo, hay que convenir en que el abatimiento de la buena dramática y del verdadero arte escénico apenas puede entre nosotros llegar á más. Como son únicamente dos los teatros de esta corte donde se representan obras formales, en temporadas relativamente cortas, y como los ingenios capaces de escribirlas saben bien que les ha de ser difícil, si no imposible, hacerlas representar, se retraen de componerlas, privándonos de los frutos de su inspiración y privándose ellos mismos de la fama que pudieran adquirir. Huyendo de la indiferencia del público, la mayor parte de los artistas dramáticos de algún mérito que aun nos quedan han atravesado el Atlántico, para buscar entre nuestros hermanos de la América del Sur la atención y el estímulo que aquí les faltan. Ahora mismo se da por seguro que Vico y su compañía procurarán abreviar cuanto les sea dable la venidera temporada del Teatro Español y que se dirigirán á la República Argentina, donde les ofrecen ventajas y recursos con que ni siquiera podían soñar permaneciendo en nuestra Península. Quedaremos, pues, reducidos á la compañía de Mario (si es que no resuelve también partir á América), la cual por haber perdido la cooperación de la inteligente y simpática Elisa Mendoza Tenorio, alejada del teatro donde ha conseguido tantos y tan legítimos triunfos, tendrá tal vez que renunciar á las obras de más alcance y de mayor importancia literaria.

La dramática española experimenta hoy día una crisis cuyos síntomas auguran el desenlace más funesto. Los que profesamos ardiente amor á las glorias nacionales ¿estaremos condenados á ver morir la buena literatura escénica en la patria de Lope, de Tirso y de Calderón? ¿Son estos los bienes que prometía el progreso intelectual desarrollado al calor de las libertades públicas?

*Ai posteri*
*L' ardua sentenza.*

MANUEL CAÑETE.

## PRIMERO DE MAYO.

Á MATILDE.

Amada mía, terminó el invierno;
Naturaleza toda ha despertado.
Los arroyos susurran melodiosos,
Las aves dan al viento dulces cantos,
La alegre primavera con sus flores
Inunda de perfumes el espacio,
Las plantas reverdecen; todo anuncia
Los efectos del ósculo sagrado
A cuyo influjo la materia vibra
Y se eleva hasta Dios el ser humano.
¡Todo es amor! Por donde quiera sigue
El himno de la vida resonando.

¡Tan sólo tú de este triunfal concierto,
De este grandioso y esplendente cuadro,
Eres la nota discordante y seca,
La figura glacial que rompe el marco!
Al ver tu juventud y tu hermosura
Impasibles y heladas como el mármol,
Recuerdo que la muerte es lo más frío,
Y me parece que tus mudos labios
Pronuncian el horrendo *todo es polvo*
Y el *memento* de que habla el libro santo.

Y más en tu fatídico *memento*
—Hermoso ser en hielo cincelado—
No me impusieran la sonrisa irónica
De un ateo asistiendo al Tenebrario,
Ni el grito repugnante y la blasfemia
Que, en la nave del templo retumbando,
Se uniesen á los lúgubres sollozos
Y á los ayes terribles de los salmos!.....

Amada mía, terminó el invierno;
Naturaleza toda ha despertado.
En los sepulcros las violetas crecen,
Los pensamientos y los lirios blancos.
El tétrico ciprés, el ciprés fúnebre,
Se anima con los nidos de los pájaros.
Cubierto de verdor, el sauce inclina
Sobre las tumbas su ramaje lánguido,
Y entre sus hojas las endechas surgen
Que entona el ruiseñor enamorado.
¡Oh sarcasmo cruel! Hasta la muerte
Al beso del amor abre sus brazos,
En tanto que prosigues impasible,
¡Impasible y helada como el mármol!

FEDERICO ORTEGA DE LA PARRA.

Madrid, 1889.

## LA PRIMERA GOLONDRINA.

Cruzó la extensión del mar,
Llegó á este verjel florido,
Buscó con afán su nido
En las vigas de mi hogar,
Y al entrar en mi morada
Abatiendo el raudo vuelo,
Su luz dibujó en el cielo
La purísima alborada.
Oí sus trinos süaves,
Que tienen ecos divinos;
Pude distinguir sus trinos
De los trinos de otras aves;
Y con profunda emoción
A el ave parlera oía,
Que auras del amor traía
A mi triste corazón.
Es ella, sí; con el sello
De mi amor está grabada;
Aun trae la cinta encarnada
Que mí bien le puso al cuello;
Es la avecilla parlera
Que, con pena, vi marchar;
Es la que vuelve á mi hogar
Y anuncia la primavera.
Golondrina, golondrina,
Testigo de mis amores,
Dulce amiga de las flores,
Mi mensajera divina:
Tú ahuyentas mi padecer,
Tú disipas mi sufrir,
Y haces en mí revivir
Los recuerdos del ayer.
¡Amor que en mi ser resbalas,
Amor bendito—¡el primero!—
De esa golondrina quiero
Que duermas bajo las alas;
Que ella de nuestra pasión
Vió las dichas soberanas,
Y acudió por las mañanas
Presurosa á mi balcón!
Aun ese amor me domina,
Y á Dios con afán le pido
Labrar mi amoroso nido
Cual la primer golondrina!!

JULIO VALDELOMAR Y FÁBREGUES.

## DON LUIS CASTELLS SIVILLA,

EL CATALÁN BENÉFICO.

En todos los diarios de Europa y América ha tenido gran resonancia el acto admirable de generosidad realizado por un español que vive en Buenos Aires, á favor del anciano actor D. José Valero.

Este español, miembro de una distinguida familia barcelonesa, es el joven D. Luis Castells, que, gracias á su talento financiero y genio emprendedor, en breves años ha logrado crearse una envidiable posición en la capital de la República Argentina, si bien haya contribuído á elevarle su enlace con D.ª Elisa Uriburu, hija del opulento banquero D. Francisco, ex ministro de Hacienda y hoy presidente del Banco de la provincia de Buenos Aires y del Mercantil de la Plata.

Pero los méritos de nuestro paisano no tanto consisten en ser rico, sino en ser extraordinariamente dadivoso, bastando algunos ejemplos para que se juzgue de su rumbosidad.

En los días 4 y 5 de Noviembre del año próximo pasado, á beneficio del Hospital de huérfanos, dióse en aquella capital una fiesta llamada *Corso de las flores*, en la que figuraron cerca de dos mil carruajes, compitiendo entre sí en lujo de trenes y novedad de invenciones, con tal distinción por parte del Sr. Castells, que se llevó el primer premio honorífico; y no sólo esto, sino que habiendo todos satisfecho buenas entradas para correr en el parque, satisfaciendo algunos hasta 200 y 300 duros, Castells, con hidalguía nunca vista, entregó en el acto 10.000

pesos, granjeándose desde luego todas las simpatías del público.

Según la prensa local, el hecho relativo al actor Valero ocurrió de este modo: El ministro de España, Sr. López Guijarro, daba en la ciudad de la Plata, y en los salones reservados del café de París, un espléndido almuerzo, al que asistieron la señora Tubau, con su esposo Sr. Palencia, D. José Valero, con sus hijos D. Ricardo y D. Ramón, los señores Castells, López-Gomara, y otras varias personas invitadas. En el momento psicológico de las expansiones y confianzas, recayó la conversación sobre el estado de fortuna del eminente actor, asombro de nuestra escena durante medio siglo.

—No es envidiable que digamos—exclamó el pobre—¡y estoy ya tan viejo!

Castells, movido de súbita inspiración, le pregunta:

—¿Con cuánto se juzgaría usted feliz?

Valero vacila, aparentando no comprenderle.

—Feliz lo he sido, y lo soy ahora compartiendo con ustedes esta mesa.

—Me refiero á su situación pecuniaria—insistió el banquero.

—Pues bien, juzgo me bastaría sobre diez mil duros.

Castells pide tinta y pluma á los mozos, saca de su bolsillo la cartera de *cheques*, y extendiendo uno por la suma indicada, se lo entrega al asombrado actor. Lleno éste de emoción y ternura, cae á los pies de aquel ser benéfico, que en un momento acaba de asegurar su suerte, llenándole las manos de besos y lágrimas; la señora Tubau sufre un síncope, presa de no menor emoción, y todos los circunstantes, ardiendo en entusiasmo, no cesan de aclamar al generoso donador, cuyo arranque espontáneo es verdadero efluvio de un alma tan noble como humanitaria.

Otro día, habiéndosele presentado una comisión del Centro Catalán de Buenos Aires, compuesta en su mayoría de obreros, demandando 5.000 pesos para ocurrir á sus obligaciones y atrasos, bajo garantía mancomunada de todos ellos, graciosamente les donó la suma designada, «no como préstamo, dijo, sino como obsequio á mis conregionales».

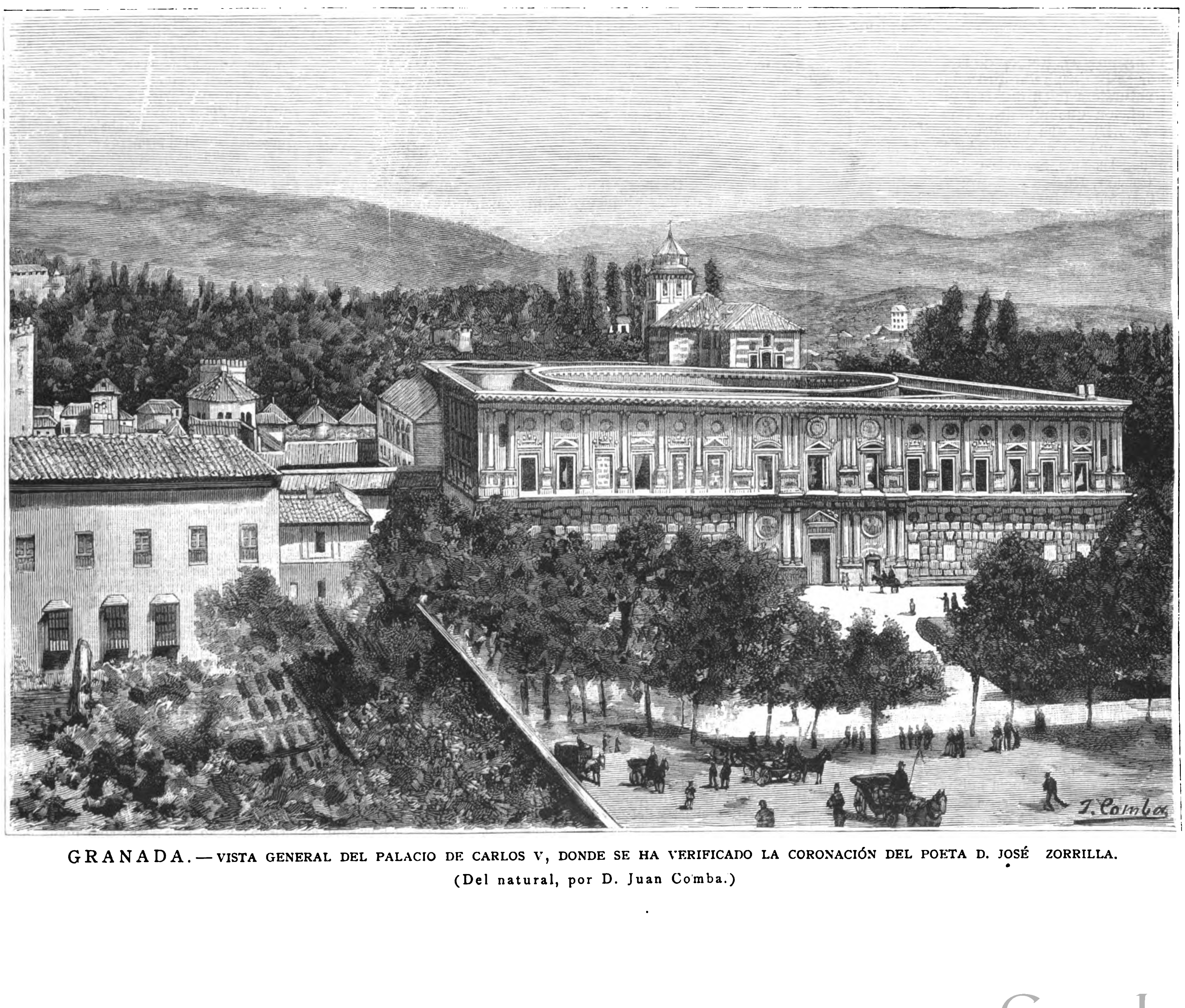
Y sin embargo, la generosidad del banquero Castells no se ciñe á actos aislados de beneficencia. Léase *El Noticiero Universal* de Barcelona, número del 27 de Mayo último, copiando otro de *El Nacional* bonaerense de 30 de Abril, que dice así: «El que va de esta ciudad á la de la Plata, por cualquiera de las vías férreas que nos ligan con la capital de la provincia, puede ver cerca del empalme Pereyra las magníficas construcciones que allí levantan los señores Uriburu y Castells. Son verdaderas residencias condales, edificios suntuosos, parques en formación, espléndidos sembradíos, viñedos, grutas, puentes, de todo hay allí para hacer agradable el vivir. La que está á la izquierda se llama *Villa Elisa*. Levántase elegante el edificio del Sr. Castells, rodeado de toda clase de encantos, no siendo el menor de todos el que provoca estas líneas: un edificio espacioso, que desde el primer momento nos llamó la atención, acerca del cual tomamos informes, y que viene á ser una nueva prueba de la munificencia con que el Sr. Castells emplea sus dineros en fines que no pueden ser más plausibles. Ese edificio es una escuela: el futuro Colegio de *Villa Elisa*, con capacidad para 200 niños, y que será donado por el Sr. Castells á la provincia de Buenos Aires, por medio de escritura pública, corriendo él con todos los gastos de enseñanza, y asegurada *á perpetuidad* la fundación con una renta que servirá para pago de maestros y adquisición de todos los medios necesarios, á fin de que la enseñanza prospere y sea rica en frutos para los niños de los alrededores..... Son 200.000 pesos colocados en una obra pía y de civilización, sin contar los intereses del capital empleado y adjudicado para el perpetuo mantenimiento de la escuela.

»Y no es esto solo: añádase, dice el propio diario, lo que el fundador ha dado para otras obras de caridad; añádase la fortuna de que acaba de desprenderse para crear la *Casa de España* en Buenos Aires, que así se llamará el edificio donde se encontrarán reunidos la legación de España, la casa del representante de este país en el nuestro, la Cámara de Comercio española, el Club Catalán en el piso bajo; fragmentos todos de la madre patria, en virtud de la ficción diplomática de la exteterritorialidad, es decir, un total de un mi-



D. LUIS CASTELLS SIVILLA,

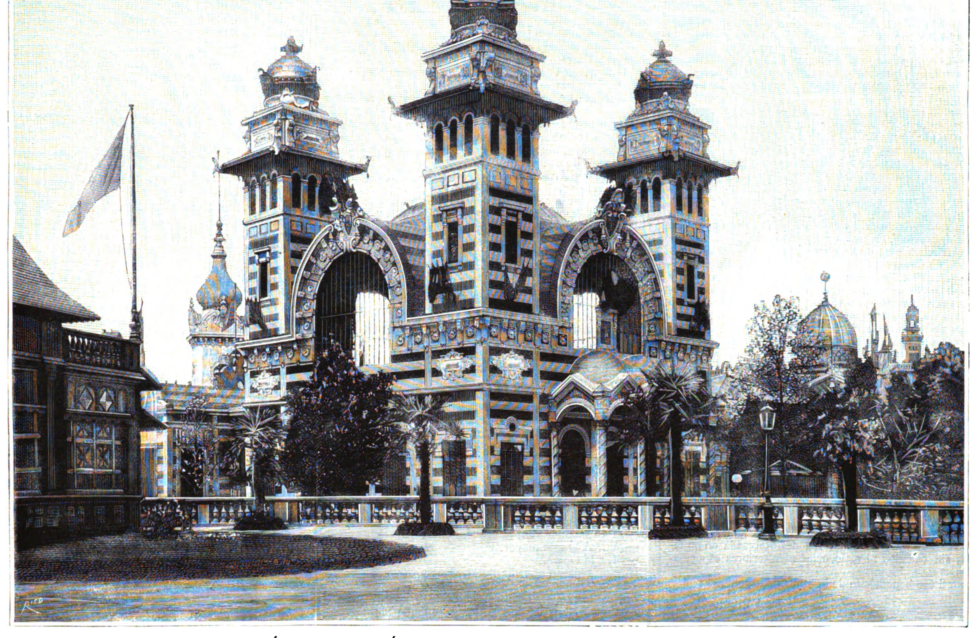
DONADOR DE LA SUMA NECESARIA PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL «PALACIO DE ESPAÑA», EN BUENOS AIRES.



GRANADA.—VISTA GENERAL DEL PALACIO DE CARLOS V, DONDE SE HA VERIFICADO LA CORONACIÓN DEL POETA D. JOSÉ ZORRILLA.

(Del natural, por D. Juan Comba.)

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.



PABELLÓN DE LA REPÚBLICA DE BOLIVIA EN EL CAMPO DE MARTE.



PABELLÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA, EN EL CAMPO DE MARTE.
(De fotografías directas.)

llón (1), y se comprenderá que estos hechos, coronados por la creación de la escuela, que redimirá la inteligencia de los niños de aquellas soledades, se encuentran vinculados por un hilo fuertísimo y visible, y constituyen un timbre de honor para el hombre que los ha concebido y realizado.

»El último acto de desprendimiento del Sr. Castells, donando á su patria la *Casa de España*, es digno de especial mención, por su importancia y por el ardoroso patriotismo que refleja. No es prurito de distinguirse, ni ambición de gloria, es simplemente el bien por el bien: un desborde de generosidad, que brota naturalmente del corazón más abundante, como brota una flor pura del seno del bosque virgen.

»Cuando la colonia española creyó deber obsequiarle con un banquete en testimonio de gratitud por su cesión á nuestro Gobierno del indicado palacio, él propio dió la justa medida de sus sentimientos y la razón de sus actos generosos, al expresar en el brindis cómo pensaba llevar á cabo aquel edificio complejo de representación diplomática, comercio y beneficencia, á fin de que reunidos en un solo edificio el comercio español y el genio catalán, puedan hacer honrosa propaganda y abrir nuevos mercados en este país de América á los productos españoles. «Yo soy, exclamó, en su lengua nativa, el primer español »que reivindica para nuestra patria un pedazo de esta tie»rra que en momentos angustiosos perdimos. En este pe»dazo que es vuestro, puesto que yo os lo he comprado y »dado al Gobierno de nuestra España, encontrarán siem»pre los catalanes una escuela para su enseñanza, un apoyo »para sus necesidades y un amparo para sus hijos. ¡Haceos »dignos por vuestros hechos de que siempre pueda decirse »de nosotros: ésos son los catalanes, ésta es la gloria de »España!»

Como españoles, pues, y sobre todo como catalanes, debemos congratularnos y envanecernos de ese entusiasta compatricio, que en el opuesto hemisferio sabe llevar tan alto el pendón de su patria y de su cuna, á la par que guiado de ardentísimo amor al bien, sin reservas mentales ni restricciones morales, ni propósitos secretos, ni mucho menos roedores ocultos acerca de la honrada y leal adquisición de sus riquezas, se lanza á la beneficencia general y particular con una abnegación que por desgracia ha tenido y tiene pocos imitadores. Verdadero fenómeno en nuestros tiempos de egoísta positivismo y de jactancia interesada; puede decirse que allega en sí todos los valimientos del filósofo, del filántropo y hasta del propagandista y misionero, preparándolos en conjunto, porque su largueza es á una vez notoria y esencial, tan desinteresada como fecunda, sin cálculos ni reticencias ni ulteriores especulaciones.

¡Loor á ese benemérito de la humanidad entera!

JOSÉ PUIGGARÍ.

(1) Suponiendo este millón de pesos nacionales argentinos (porque nuestro respetable colaborador D. José Puiggarí no lo determina), su equivalencia en moneda corriente española es de 350.000 duros, ó sean 1.750.000 pesetas.—(*N. de la R.*)

## NUEVOS HORIZONTES.

¡AH, quién pudiera dejarse el pelo!

París abre sus brazos á los españoles «trenzados».

Los toreros de nuestro país consiguen pasar la frontera.

Lo que no han logrado nuestros literatos ni nuestros políticos, generalmente hablando.

Dentro de pocos meses conocerán mejor á nuestros diestros en el boulevard que á D. Venancio, y á nuestros cornudos mejor que á los suyos.

Han concluido aquellos sueños americanos de algunos toreros, que no descansaban pensando en Buenos Aires, Montevideo, Méjico y demás.

Como decía uno de ellos, pronunciando la jota con más dificultad que para banderillear un toro ladrón:

—¡Cabayeros, qué países tan ricos! ¡Qué Méjico y qué Jalisco, y qué Jalapa y qué Juadalupe! Aqueyo es la gloria morena.

En adelante no necesitarán emprender esos viajes peligrosos.

Francia les brinda con un porvenir de color de rosa, con oro.

¡Qué diferencia entre el toreo y entre el torero antiguos, y el toreo y el torero modernos!

¡Verse traducidos al parisiense, ventaja que aun no han alcanzado nuestros primeros traductores! como diría uno de ellos, Calino.

¡Cuánta admiración excitarán en los franceses, y en los ingleses, y en los demás representantes de tantas nacionalidades, nuestros enviados extraordinarios!

Esos especialistas españoles, «*par devant curés et par derrière chinois*», según los describía un joven del *Granuja-life* de París, viendo á uno de ellos.

A estas horas, todos los diestros que conozcan sus intereses, «repasan» el francés y el frac de luces ó con alamares de seda.

La invasión taurina en Francia ha de ser fructífera para el comercio, para la industria, para las letras..... de cambio, para las artes liberales y para las reaccionarias.

Y aun para llegar á la unidad de idioma entre ambos pueblos.

En cuanto los franceses aprendan lo que es la suerte del volapuk, y nuestros compatriotas los toreros se enteren de las principales reglas del volapié universal, se habrá conseguido la unificación de lengua galo-latino-flamenca entre Francia y España.

Me parece oir á Rafael, cuando le pregunte algún personaje, por ejemplo, Deroulede ó el propio Boulanger:

—«¡Ah, monsieur, le *Petit Lezard!* ¿Connaisez vous á Madrid á mon confrère le lieutenant *Mochila?*»

—Sí, están embolaos, pero artificialmente, porque eyos no nasen con bolas—respondería Rafael.

—«¡Le grand'epée!»

—¿Pepe Carderón? no ha venido; como aquí no hay picadores.....

Cuando alguna dama ilustre dirija, supongamos, á un diestro una cartita en que le llame «charmant», ó «beau toreador», ó «joli garçon», habrá torero que responda, creyéndose ofendido:

«Madama asaura: cuando bu me manuscriba, jágalo en casteyano Correto hasin como llo lo ago.»

Familiarizados con el idioma y con las costumbres parisienses, los toreros españoles perderán el tipo.

Solamente los picadores quedarán patrióticos, así como hoy.

Algunos banderilleros se dedicarán en la temporada de invierno á traducir, ó arreglar, como dicen por modestia los traductores, obras del teatro francés, en perjuicio de los ingenios de esta corte.

Ni volverán á visitar la *Sanluqueña*, ni la *Estufa*, ni la casa del señor de Niembro.

Ni concurrirán á los cafés de medio pelo, ni volverán á vestir chaqueta, sino levita ó frac; ni usarán camisas sin cuello, sino con foques marineros y corbata de hélice y sombrero de copa.

Así como M. Dumas anduvo por España con frac y sombrero de catite, como si fuera á interpretar *Los Celos del tio Macaco.*

Los toreros, gentes sencillas, de corazón y de buena fe, perderán esa sencillez y natural modestia y se volverán fríos y reservados.

Como durante la Exposición habrá en las dos Plazas de Toros, en la actualidad en construcción en París, más de sesenta ó setenta corridas, habrá hueco y palmas y dinero para todos nuestros primeros y para nuestros segundos y para nuestros últimos diestros.

No piensan más que en Francia.

Para ellos es la moderna América, el Novísimo Mundo.

—Yo tengo contratadas veinte corridas—dice uno.

—Yo estoy en tratos.

—Yo he dicho que, si no pongo toda la gente, no voy.

—Éste—observa otro—quiere poner jasta er prefeto der Senando ú der Sena.

—A mí me ofrecen mil pesos por corrida y una de beneficencia.

—¿Y no aceptas?

—Eso lo tengo yo aquí de sobra.

—¿Y tú, adónde vas? ¿á la Plaza chica ú á la del Duque?

—¿Yo? A la más mayor.

—Sí, á la Ópera.

Cuando tendrán que oir nuestros compatriotas será de vuelta de Francia.

Les parecerá que la han descubierto.

Algún revistero de esos técnicos, aunque *manqués* de sintaxis y demás, describirá Notre Dame lo mismo que si se hubiera inaugurado este año.

Se dice que también establecerán algunos industriales despachos de bebidas y tiendas de montañés al estilo de Andalucía.

¡Jesús! ¡los franceses que van á ingresar en *le violon* con el acento de Sanlúcar y de Jerez y del Puerto!

EDUARDO DE PALACIO.

## LA VOZ «PERRO».

(CARTA Á «LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA».)

SEÑOR Director: Leo todos los años el *Almanaque* de LA ILUSTRACIÓN, siempre con satisfacción y provecho. Este año me llamó la atención un artículo por el Sr. D. Narciso Campillo sobre el Perro, y la duda que manifestó el autor sobre la etimología del término, me movió á coger la desusada péndola española con el propósito de echar un parrafillo. ¿Le dará usted cabida en su apreciable ILUSTRACIÓN? No lo sé; pero ahí va, sea de ello lo que fuere.

¿Cuál es la etimología del *perro?* Seguramente no será «persa», como lo declara el Diccionario de la Academia. Es de más acá. Yo se lo voy á decir á usted. Aquel que se tome la molestia de repasar los diferentes nombres que se dan á este animal en España, verá que casi todos tocan á alguna ú otra de las naciones que se han relacionado con la península ibérica, por la historia ó por la vecindad. Por ejemplo, el *canis gallicus*, nos suministra el can «galgo»; el *canis gothicus*, el can «gozque»; el *c. alanus*, el «alano»; el *c. sabaudus*, el «sabueso» (de Saboya); el *c. bodincus* (2) (del río Po), el can «podenco» (e. d., italiano).

Hay otro nombre de perro que no se encuentra en los diccionarios, pero sí se halla apuntado en el Fuero Viejo de Castilla (ed. 1771, pág. 73). Es el *cálavo* ó *cáravo*, perro árabe, evidentemente del arábigo كَلب *gèlb*, perro. Será de él, como dice Mateo Alemán de la *x* antigua, que «los árabes nos la dejaron en casa con otros trastos cuando se mudaron». (*Ortog.* 1609, f. 74.)

Pues bien; esta especialidad nos sugirió que el can natural y solariego «de estos nuestros reinos» de las Españas, está puesto en contraste con el ídem extranjero, y viceversa, y que el perro, como voz, debe de significar can *patrio*, es decir, *nuestro* perro, católico rancio, prehistórico, «fiio ó niepto del rey Hispán.» Siendo esto así, la forma ó frase primitiva y clásica sería *canis patrius*, ó can *patrio*, que se ha de rehabilitar conforme á las reglas que asisten á la morfología románica.

*Patrio*, fase clásica y erudita, cede á la segunda ó fase popular, por la atracción de las vocales de la raíz y desinencia, como *sapiat-saipa-sepa*, y nos da *paitro* ó *petro*. Aquí habría un descarrilamiento del tren, porque al cambiar la *t* en *d*, conforme al genio español, «pedro» se chocaría con «Pedro». (No todos los Pedros son perros.) Resulta la necesidad de tomar otro rumbo para evitar el tal embiste. Se agarra á la ley morfológica francesa, según la cual *tr* hace *rr*, por asimilación, es decir, *petro* hace *perro*, nuestro can de cada día.

Para probar este giro francés, obsérvese que lo propio sucede con la voz *parra*. *Vinĕa patŭla* vale tanto como *vinĕa patŭlans* de Virgilio, una viña que se desparrama y da sombra, pues *patŭlus*, *a*, *um*, es una forma del pueblo, despreciada del escritor patricio. Ahora bien, *patŭla*, según las leyes sobredichas, da *patla*, pues *patra*, y por fin *parra*, por asimilación de la *t*. No nos espanta el cambio de la *l* en *r*, porque es muy común la confusión de las líquidas *l*, *m*, *n*, *r*. No citaré más que alfiler, árabe *al-filêl;* cárcel, *carcer* en latín; españoles, *españones* antiquísimamente.

El célebre filólogo alemán Díez dice que es cosa rara que los españoles se llaman *á sí mismos* por un diminutivo, *Hispaniolus*, siendo tan soberbios. Y tan raro que sería, digo yo, si fuese verdad. Pero el caso es que sucede todo lo contrario, pues viene español de una forma aumentativa y expansiva—*españon*—forma que se encuentra á menudo en cierto poema viejo, el del conde Fernán González, como se ve por este verso:

«Desque los españones á Iesu Cristo conoscieron.»
—*Biblioteca de Autores Españoles*, t. LVII, pág. 389.

WILLIAM I. KNAPP.

Catedrático. Yale University, New Haven, Estados Unidos.

1889.

(2) «PODINCUS. *Plinio.* Nom donné au Pô par les habitants du pays.»—Lexico Latino de Quicherat. París, 1867, al fin.

## LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

**Buen Amigo**, novela escrita en francés por Adolfo Belot, y traducida al castellano por Angel del Palacio. (Ocaña y Compañía, editores, *Caballero de Gracia*, 19 y 21, Madrid.)—En esta novela, llena de interés y de situaciones conmovedoras, el popular escritor Adolfo Belot se nos revela bajo un nuevo aspecto, que será, indudablemente, simpático para la generalidad de los lectores. No hay en ella los atrevimientos ni las osadías que en *La Mujer de fuego* y en *Mademoiselle Giraud:* en cambio, *Buen amigo* es una narración llena de sentimiento y de ternura, que puede ser leída por todo el mundo.—Véndese, á 2.50 pesetas, en las principales librerías y en casa de sus editores.

Puntos de venta en América: *Habana*, Viuda de Villa, Obispo, 60.—*Veracruz*, Rafael Rodríguez Jiménez.—*México*, J. Buxó y Compañía, Librería Madrileña.—*Montevideo*, Librería de A. Barreiro y Ramos.

**El Libro de Oviedo**, guía de la ciudad y su concejo, por D. Fermín Canella y Secades, catedrático de la Universidad ovetense y correspondiente de las Reales Academias de la Historia, Bellas Artes de San Fernando y Buenas Letras de de Sevilla y Barcelona. Curiosísima obra para conocer la historia y el estado actual de la ilustre cabeza del Principado de Asturias. Un volumen de cerca de 500 páginas en 4.º, ilustrado con un plano de Oviedo. Véndese en las principales librerías y en la oficina tipográfica de D. Vicente Brid, Oviedo (calle Canóniga, 18).

**Enfermedades del aparato digestivo**, por los doctores D. Bartolomé Robert y D. Emerenciano Roig y Bofill. Esta interesante obra facultativa, perteneciente á la *Biblioteca Económica* de la «*Revista de Medicina y Cirugía prácticas*», forma un elegante volumen de cerca de 600 páginas, y se vende al precio de 9 pesetas Los pedidos á la Administración de dicha *Revista de Medicina*, Madrid (Caballero de Gracia, núm. 9, principal).

**Principios generales de derecho, de política y de** *legislación*, por M. P. Pradier Fodéré, profesor de Derecho público en el Colegio Armenio de París, etc.; traducidos por el Dr. D. Francisco E. Caballero, abogado, miembro de la Universidad Central de Caracas. Indice muy abreviado de los asuntos que en este libro se tratan: Derecho, Derecho natural, Derecho positivo, Legislación, Derecho civil, Derecho comercial, Derecho de procedimiento, Derecho público, Derecho político ó constitucional, Legislación política comparada, Derecho admistrativo, Derecho administrativo comparado, Derecho criminal, Derecho de gentes.—Un tomo de 518 páginas en 4.º, publicado por los inteligentes y laboriosos editores D. A. Bethencourt é hijos, de Curazao.

**Elementos de Química orgánica**, redactados con arreglo á las modernas teorías, en presencia de las obras más célebres de Gerhardt, Wurtz, Naquet, Schutzenberger, Berthelot, etc., por D. José Moreira y Espinosa, médico-cirujano, profesor libre de física y química en varias academias; precedidos de un prólogo por D. Vicente Martín de Argenta, doctor en Ciencias y en Farmacia, catedrático supernumerario de la Facultad de Ciencias en la Universidad Central, etc. Se ha publicado el cuaderno 4.º de esta obra ilustrada con numerosos grabados intercalados en el texto. Precio de cada cuaderno, una peseta. Suscríbese en las principales librerías, y en casa del autor, Madrid (calle de las Pozas, 10, principal).

V.

## OBLIGACIONES Á LOTES

### DE LA «CRUZ BLANCA» DE HOLANDA.

Bajo la razón social de *André Laurans et Cie* se ha fundado en Amsterdam una casa de banca y de comisión para negociar valores en lotes, que tienen un mercado importante en aquella comercial plaza: nos referimos á las *Obligaciones en lotes de la Cruz Blanca de Holanda*, emitidas *con la aprobación del Gobierno holandés*, y semejantes á otras emisiones que, con el nombre de *Cruz Roja*, se verifican en Austria, Hungría, Italia, etc.

La garantía de dichas *Obligaciones holandesas* es absolutamente perfecta, puesto que los fondos necesarios para el pago de todos los lotes, así como para el reembolso de todas las *Obligaciones*, son depositados en el Banco Nacional de Holanda, el cual está encargado de todo el servicio del empréstito y de los sorteos correspondientes, que se efectúan en Amsterdam, en sesiones públicas.

Las *Obligaciones*, de un capital de 10 florines holandeses (21 francos), son reembolsables al precio *minimum* de 14 florines holandeses (francos, 29,40); *minimum* que se eleva progresivamente á 25 florines holandeses, es decir, á 52,50 francos, representando así la capitalización del dinero, además de las numerosas probabilidades de ganancias en los sorteos de los lotes.

El último de estos sorteos se efectuó en 1.º de Abril próximo pasado, y los más inmediatos é importantes serán los siguientes:

| | | | Francos. |
|---|---|---|---|
| En 1889 | El 1.º de Agosto..... | 1 lote de 200.000 fl. hol. | =420.000 |
| | El 1.º de Diciembre.. | 1 ídem 50.000 ídem. | =105.000 |
| En 1890 | El 1.º de Abril...... | 1 lote de 50.000 ídem. | =105.000 |
| | El 1.º de Agosto..... | 1 ídem 50.000 ídem. | =105.000 |
| | El 1.º de Diciembre.. | 1 ídem 100.000 ídem. | =210.000 |

El curso actual de las *Obligaciones* es de 14 florines holandeses, á pesar del alza que han obtenido últimamente los valores en lotes; pero como el alza se acentúa más cada día, las *Obligaciones de la Cruz Blanca de Holanda* se aprovecharán de ella progresivamente, dado el favor con que el público las acoge; porque los lotes holandeses, comparados con los austriacos, húngaros é italianos de la *Cruz Roja*, presentan grandes ventajas: basta con decir, en prueba de ello, que los tres lotes mayores de la *Cruz Roja Austriaca* hacen un total de 189.000 francos, mientras que los de la *Cruz Blanca Holandesa* ascienden, en junto, á 630,000 pesetas.

Las *Obligaciones de la Cruz Blanca Holandesa* se expenden en Madrid al precio de 30 pesetas cada una, autorizadas con el sello francés.

Las personas que habitando en provincias desearen adquirir estos bonos, se servirán agregar, además, el costo del franqueo y certificado, sin cuyo requisito no serán enviados.

Diríjanse los pedidos y reclámense informes complementarios, si se desean, á la mencionada *Casa de Banca y de Comisión de los Sres. André Laurans et Cie*, Amsterdam (35, *Kalverstraat*), y en Madrid, á la Administración de este periódico, Alcalá, 23, ó á las casas siguientes: D. Bruno R. Leitert, 20, Paseo de San Vicente; Sres. Ocaña y Compañía, Caballero de Gracia, 19 y 21.

Referencias especiales: *Banco I. R. P. de los Países Austriacos*, en París y en Viena; *MM. Wertheim et Gompertz*, en Amsterdam; *Banco Anglo-Austriaco (Anglo-Bank)*, en Viena; etc.

Los pedidos de obligaciones, deberán venir, *precisamente*, acompañados de su importe, en letra sobre Madrid de fácil cobro, ó libranza del Giro Mutuo.—No se admiten sellos de franqueo.



## ADVERTENCIAS.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á La Ilustración Española y Americana y á La Moda Elegante, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

El depósito de las tapas, especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de La Ilustración Española y Americana, continúa establecido, por cuenta del mismo, en la Administración de este periódico, *calle de Alcalá*, 23, Madrid.

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó de semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administración por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

Con el presente número distribuimos la *Portada* y el *Indice general* correspondientes al tomo XLVII de La Ilustración Española y Americana, que terminó en fin del pasado Junio.

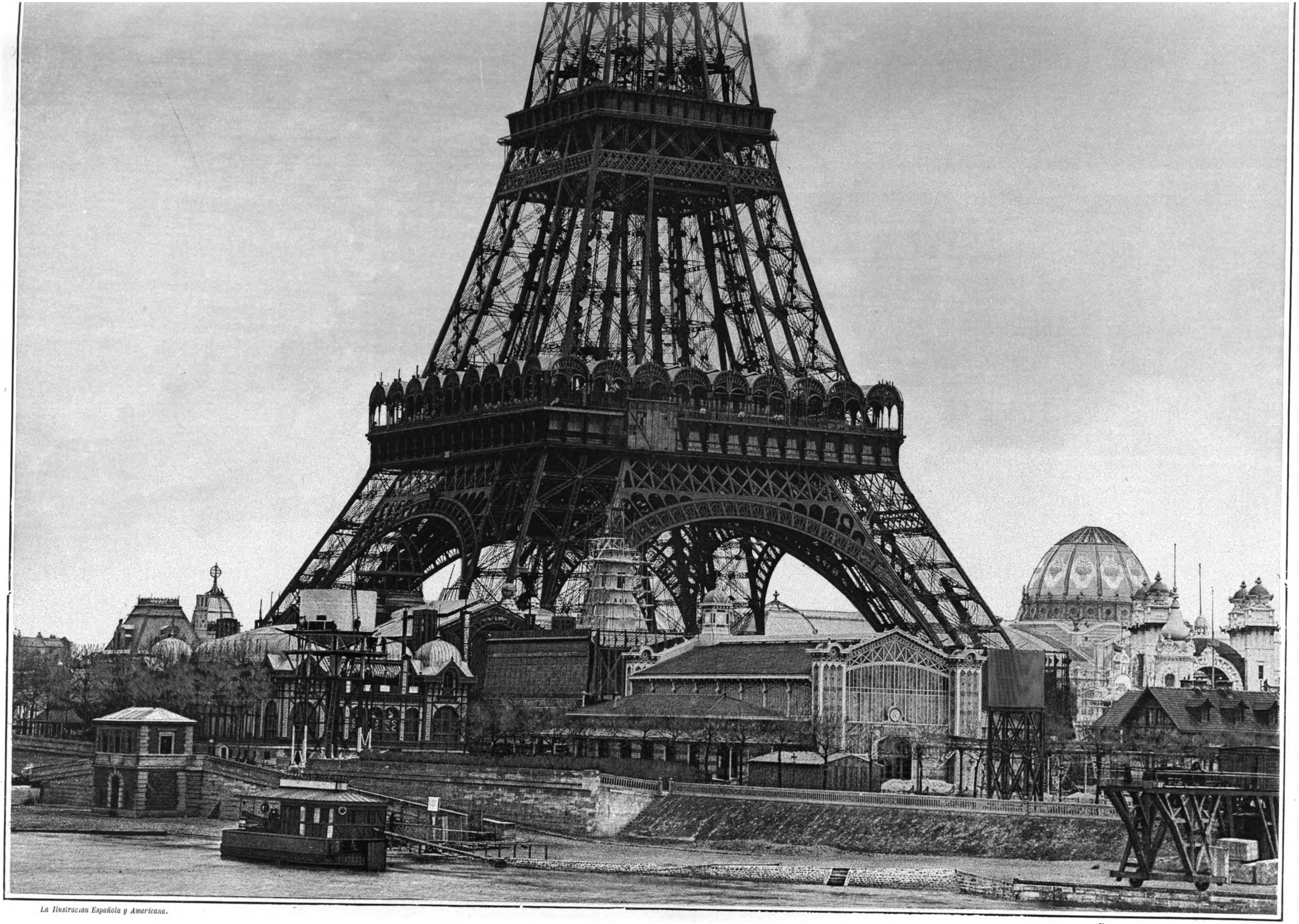
Rogamos á los Sres. Suscritores cuyo abono terminó en fin del pasado mes de Junio y gusten de seguirnos favoreciendo, tengan la bondad de pasar desde luego á esta Administración el oportuno aviso para la renovación de sus abonos, á fin de que no sufran retrasos ó interrupciones en el servicio del periódico.

Para renovar ó reclamar, es muy conveniente acompañar á la carta una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que actualmente se hace el servicio.

El Administrador.

MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.





La Ilustracion Española y Americana.

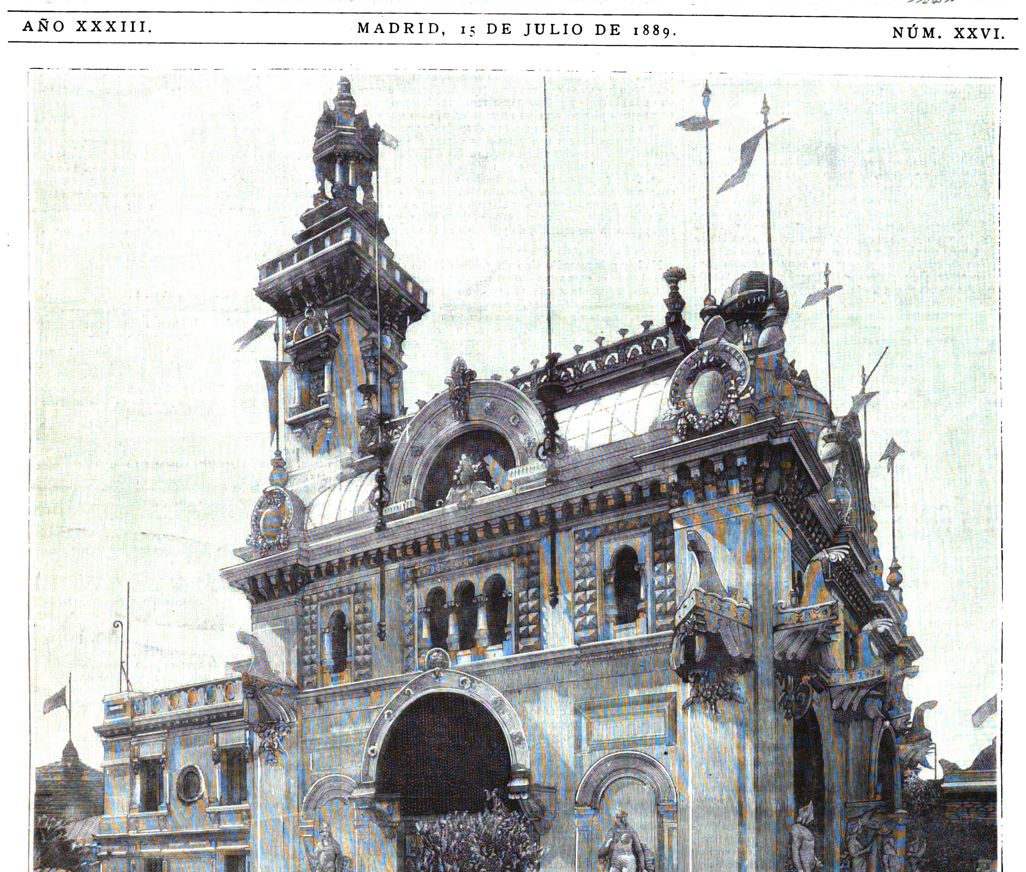
Chromotypogravure Boussod, Valadon et Cie.

LA TORRE EIFFEL

(DE FOTOGRAFIA DIRECTA, TOMADA DESDE EL TROCADERO)

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXIII. MADRID, 15 DE JULIO DE 1889. NÚM. XXVI.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS.— PABELLÓN DEL IMPERIO DEL BRASIL.
(De fotografía directa.)

## SUMARIO.



# CRÓNICA GENERAL.

LAS corridas de toros en París debieron parecer una especulación muy lucrativa, toda vez que se han edificado varias plazas. No creemos que el negocio haya sido tan brillante como se esperaba de la curiosidad de los parisienses y viajeros; pero éste es un asunto privado que no nos interesa. Lo que á todos nos atañe, sin que podamos evitarlo, es la discusión que ha suscitado ese espectáculo en la prensa de París, que no ha sido muy favorable para nosotros por regla general, aunque no hayan faltado apologistas de los toros. Y sin embargo, en París sólo ha habido simulacros de corridas, para no escandalizar á la Sociedad Protectora de los Animales, y si por excepción se ha dado muerte á un toro, á petición del público, esto ha ocasionado la clausura de la plaza. Ello es que el espectáculo ha resultado exótico entre las costumbres de aquella capital, siendo la suerte de más efecto el salto de la garrocha. Y era natural: quitando á las corridas de toros lo que tienen de arriesgado y cruel, sólo queda un ejercicio monótono y cansado. Sería preciso, para amenizarlas en esa forma, inventar otro arte que tuviese nuevos atractivos y distracciones. A nuestro juicio, los especuladores se han equivocado: una vez que no se toleraban en la capital de Francia corridas de verdad, debieron hacer el simulacro de aquéllas con un solo toro, y en seguida arreglar toda la función al gusto francés, es decir, ofrecerles novilladas con mojigangas y pantomimas de las que más divierten á nuestros vecinos. El *beefsteack* chorreando sangre no gusta las primeras veces que se come; es preciso acostumbrar lentamente el paladar.

Volviendo al efecto que los toros han causado, no podemos ocultar nuestro sentimiento de que España haya sido discutida en París en condiciones poco favorables, por un negocio en que nada íbamos ganando. Y no es lo malo que nos ataquen muchos periódicos, sino que tengan razón al censurarnos: si las corridas hubieran entusiasmado al público francés, imponiéndose el espectáculo por la afluencia de gentes y el aplauso popular, sería más fácil su defensa; pero como no ha sucedido así, aunque hayan agradado á muchos, tenemos que soportar los palmetazos que nos dirigen. Al fin y al cabo, tiene no poco de atrevido invadir un país extraño; que invasión es edificar diversas plazas, enviar cuadrillas de diestros y centenares de toros bravos, que felizmente no han hecho ninguna escapatoria por las calles de París, y presentar ante el asombrado público un espectáculo allí tan nuevo y desusado.

Pero si reconocemos el derecho de los periodistas franceses á condenar el espectáculo que allí se ha introducido, y criticarle con rigor; si consideramos que esas censuras ninguna envuelven para España; si no creemos defendibles siquiera los toros en París, desde el momento que allí los repugna el sentimiento general, tampoco nos parece que se pueden oir sin sonreirse ciertas apreciaciones dogmáticas de algunos escritores, como las que llevan la firma de M. Henry Bauer en *L'Echo* de París. Dicho escritor asegura que vió en San Sebastián una corrida de toros en la cual, según su testimonio, se banderillearon los toros y luego se picaron: este error se explica por la distracción que ejercían en su ánimo dos grisetas de pelo negro, con mantilla, medias de seda y el traje consabido de las españolas de rompe y rasga. Cuenta con verdad lo que tiene de repugnante la suerte de la pica, y censura con indignación muy disculpable el martirio que se hace sufrir al toro; pero al describir la lidia y los efectos de la pica, las banderillas y capotes, asegura haber visto al público aplaudir frenéticamente el destripamiento de un caballo. «*Les tripes au vent egayent l'assistence qui éclate en aplaudissements frénétiques, en rires.*» No, M. Bauer; jamás aplaude el público de los toros esas cosas; aplaudió, sin duda, el quite, ó sea la suerte con que el espada ú otro auxiliar libró al picador caído de las astas de la fiera. Por último, del tono y la conclusión del artículo, que termina en esta frase: «*Ah! la noble bataille!*», despréndese la intención de que tantas gentes envolviendo, fatigando y quebrantando al toro con artificios, hacen algo que es fácil y que no exige gran valor.

Critíquense de crueles, de inhumanas, de groseras y de funestas las corridas de toros: los que tal hagan están en su derecho, y deben exponer francamente sus ideas; nosotros hemos concluido por no tener opinión acerca de este asunto; hemos vivido viendo este espectáculo, y naturalmente, estamos endurecidos y viciados en esas fuertes impresiones. Pero no creíamos que nadie pudiese sospechar que las suertes diversas que concluyen por rendir á un animal tan fuerte y vigoroso, se pudiesen ejecutar por la cuadrilla sino con gran riesgo de las vidas y en una lucha franca, difícil y tan noble como cualquiera otra pelea. Que se pica al toro para rebajarle su vigor..... No parece sino que el picador no se expone á caer en la testuz, ser pisoteado por la fiera, desnucarse contra las tablas ó partirse la columna vertebral bajo el peso del caballo. Que se quebranta al toro con las banderillas..... Un leve error de la vista conduce al torero á los cuernos del furioso animal en esa suerte; y aun quebrantado con las picas y palillos, y escondiendo el matador su estoque con la capa, se necesita gran destreza y valor para hundir la espada frente á frente en el rabioso toro, que muge de ira, y á veces cosido por las picas, acribillado de banderillas, traspasado por el estoque, revive al ser herido por la puntilla, y hiere ó mata y salta la barrera.

En la caza, que es ejercicio noble, se persigue con perros, y se derriba desde lejos al ciervo inofensivo: en la guerra, colmo de la bravura humana, se cerca una plaza, se la cortan los víveres para que desfallezcan los cuerpos y los ánimos, se la bombardea desde lejos y se procura hábilmente no hacer blanco al enemigo, y caer los más sobre los menos. ¿Quién ha negado la nobleza de esa lucha? Será todo lo que se quiera; pero ¿quién se atreve á poner en duda el arrojo y gallardía que requiere el toreo formal en nuestras plazas? En ellas no se toleran, sino que se retiran á silbidos las reses que, aun después de probadas, no embisten con fiereza una y muchas veces; allí se tienen que ejecutar todas las suertes con reglas difíciles que entiende todo el público y exige sin miramientos al que lidia. Negar que esto sea un hecho varonil y noble en cuanto á lucha, es haber visto una corrida con las espaldas vueltas al redondel por mirar el pelo negro de una chula.

Critiquen las corridas en otro orden de ideas, y callaremos; pero en ese sentido, no podemos conformarnos.

⁂

No hay más remedio sino citar como hecho curioso, y no sabemos si otra vez visto en nuestro Congreso, la salida del Presidente accidental, rodeado de los maceros, á manera de ronda de honor, en la creencia, equivocada por fortuna, de que alguien alteraba el orden gravemente en los pasillos del edificio en que ejerce su jurisdicción. Claro es que el rumor tenía cierto fundamento en el calor de una disputa, cuyo alcance se exageró de un modo extraordinario. El hecho no tuvo importancia sino como accidente pintoresco.

Y es que las discusiones, entrado el mes de Julio, tienen que ser por fuerza acaloradas: se han necesitado oradores de la fuerza de los Sres. Cánovas, Moret, Silvela, Martos, Sagasta y Montero Ríos para sostener la concurrencia en las tribunas, en el ya agotado tema de la discusión á que ha dado lugar la separación del Sr. Martos.

El incidente más característico de estos debates ha sido el emplazamiento por cuatro meses hecho por el Sr. Martos al Presidente del Consejo de Ministros, para que deje de ser gobierno. Como la profecía no es á plazo excesivo, nos abstenemos de emitir opinión hasta mediados de Noviembre.

⁂

También en la Cámara francesa han estado los ánimos acalorados estos días: allí el encono es mucho mayor que en nuestro Parlamento. La formación del proceso del general Boulanger por un lado, y por otro la proposición aprobada por la Cámara popular, de que ninguno pueda presentarse candidato por más de un distrito en las futuras elecciones, han excitado vivamente la rivalidad entre los que apoyan al Gobierno y los partidarios del famoso General.

En una de las últimas sesiones, la Cámara aplicó la censura á un diputado boulangerista, que se negó á desocupar el salón, hasta que le expulsaron de la tribuna á viva fuerza. Como consecuencia de tan violentas discusiones, en los pasillos hubo golpes y tumulto, y un duelo sin heridas.

No podemos juzgar hasta qué punto sea necesaria en Francia la ley de coartar á los electores la facultad de elegir al ciudadano que prefieran: es indudable que revela miedo al voto del cuerpo electoral; podrá ser disposición conveniente como medida de defensa y necesidad del momento, pero indica poca confianza en el sufragio.

Entretanto, el general Boulanger es festejado en Londres, centro en estos momentos del movimiento que divide á los políticos franceses.

⁂

En la calle de Olózaga, núm. 1, se ha inaugurado un establecimiento, único de su clase en Madrid, bajo la dirección del Dr. D. José Olavide y Malo. Es una instalación en donde se administran aguas sulfhídricas, sulfurosas y artificiales, en bebida, baños, pulverización, inhalaciones, duchas de toda clase, y cuantas combinaciones ha ideado el artificio hidroterápico. También la aeroterapia y la electroterapia tienen una sección importante, la primera con sus depósitos de aire comprimido y enrarecido para la gimnasia pulmonar, é instrumentos para medir la capacidad de los órganos respiratorios; la segunda, con lámparas eléctricas para reconocer la laringe, y aparatos de cauterizar, y para otros fines terapéuticos.

Las fuentes ó caños destinados á las bebidas son cuatro. El caño I, de aguas sulfhídricas, es equivalente á los manantiales de Albotea, Caldas de Bohí, Carratraca, Cucho, Elorrio, Escoriaza, Estadilla, Frailes y la Rivera, Gaviria, Ledesma, Liérganes, Montemayor, Ontaneda y Alceda, Ormáiztegui, San Gregorio de Brozas, San Juan de Azcoitia, Santa Agueda y Santa Ana.

El caño II, de aguas sulfurado-sódicas, es similar de las de Betelú (Iturri Santu), Bouzas, Caldas de Cuntis, Calzadilla del Campo, Carballino, Carballo (baños antiguos, fuente de la Arqueta), La Puda, Lugo, Nuestra Señora de las Mercedes, Partovia y Zuazo.

El caño III, de aguas sulfurado-cálcicas, es semejante á las de Arechavaleta, Bañolas, Buyeres de Nava, Carballo (baños nuevos), Grávalos, Martos y Villaro.

El caño IV, de aguas clorurado-sódicas-sulfurosas, es similar de las de Alsasua, Aramayana, Archena, Caldelas de Tuy, Chiclana, Corconte, Cortézubi, Gigonza, El Molar, Otálora, Paracuellos de Giloca, Salinetas de Novelda, San Juan de Ugarte, Segález, Tiermas, Tona, Zaldívar y Zujar.

Claro es que se trata de un procedimiento químico para crear esos cuatro tipos principales, y los que determine el facultativo, y que la Sociedad que explota el pensamiento, compuesta de personas respetables, no pretende competir con tantos acreditados balnearios, sino servirles de auxiliar y complemento; ya siguiendo una medicación análoga cuando los balnearios no funcionen, ya sustituyéndolos para las personas que no pueden viajar.

El aspecto del local es elegante, los baños confortables, y todo presentado, no sólo con buen gusto, sino con lujo y novedad. El éxito ha correspondido desde luego á las aspiraciones de la empresa; personas de la más alta aristocracia han dado tono al balneario, y le dan autoridad diez y seis médicos que han sido los primeros clientes.

En el despacho del Director hay para los reconocimientos una batería formidable: lámparas que alumbran las interioridades del estómago; agujas incandescentes que cauterizan llagas invisibles; tubos donde se sopla, y el graduador indica al paciente la cantidad de aire que desaloja en cada inspiración; máquinas para llevar, fuertemente comprimidos en pequeño espacio, á la alcoba del enfermo gases salutíferos, y otros instrumentos de que todos podemos disponer, y aunque no los quisiéramos usar. En cuanto á las aguas, nada dejan que desear al que las toma: tienen todo el normal sabor de los más acreditados manantiales.

Numerosos vasos, con las tarjetas de sus dueños, producen al enfermo la ilusión de haber salido de Madrid y hallarse en uno de los balnearios á la moda.

⁂

En Alemania ha resucitado, y se discute actualmente, la cuestión de si el ramo de la guerra depende de la política, ó ésta depende de la guerra. En el fondo de la cuestión se trata de una divergencia que existe entre el *gran* Canciller y el Jefe del Estado Mayor; sin ella no habría cuestión. Aun considerada la guerra en su más alta acepción, que es la defensa y conservación de los Estados, sin las cuales no hay nación posible, la guerra es un accidente lamentable y pasajero, y la política es una función indispensable y permanente.

Lo que hay de realidad en este asunto es, que hallándose Europa convertida en un campamento, la paz armada puede considerarse como una guerra sin heridos ni cañonazos. Y habiéndose encomendado á los ejércitos la conservación del equilibrio europeo, parece que la situación política creada en esa forma debe ser dirigida por militares. Si todo está basado en el artificio militar, la política actual no es sino un problema de estrategia.

---

Y puesto que de problemas militares nos ocupamos, merece especial mención lo que sucede en Haiti, si no mienten los telegramas, y á su buena fe nos referimos.

Dícese en ellos que el general Legítimo, por la escasez sin duda de sus fuerzas, ha ideado, para aumentarlas, hacer una leva de mujeres. No nos extraña, aunque el hecho sea extraordinario: como la guerra civil es hace muchísimos años continua en aquel país, deben estar casi agotados los varones. Y no hay otra disyuntiva, si se ha de seguir peleando, que armar á la mujer; pero crea el General haitiano que la novedad es peligrosa: ¿no teme que una vez armados los maridos y las esposas las cuestiones domésticas se ventilasen á balazos? Algo lo dificulta el que las mujeres tengan que dormir en el cuartel; pero si la mujer hace guardias, ¿quién cuida de los hijos en esa República bendita? ¡Qué escenas de familia tan interesantes ocurrirán cuando la mujer, por militar en distintas filas, tenga que dar una carga ó fusilar á su marido!

⁂

Un francés se quejaba del poco agrado con que suelen recibir á los compradores en las tiendas españolas.

—¿Es obligatoria en España—decía—la profesión de comerciantes?

—No, señor; ¿por qué lo pregunta usted?

—Me parecía que casi todos se resisten á vender.

---

En Haiti las necesidades de la guerra han obligado á alistar en el ejército á la mujer.

—¡Pero es una revolución en los ejércitos!—exclamaba un retirado.

—¿Por qué?

—Ahí es nada: para que ingrese la mujer entre la tropa, se necesita introducir en el servicio muchas novedades.

—No lo crea usted: basta añadir en la documentación militar esta casilla: *sexo del soldado;* y un funcionario, el comadrón del regimiento; y aumentar el tamaño de las mochilas, para cuando grite el capitán:

—¡Armas al hombro y criaturas á la espalda!

---

Doña Gertrudis tiene un genio insoportable.

—¿Qué gana usted en esa casa?—pregunté al criado que la sufre.

Y contestó, mirando á las alturas:

—Estoy ganando el cielo.

---

—¿No come usted, D. Pánfilo?

—Mi boca ha perdido la última muela. Sólo tengo dinero para comprar una dentadura: si la compro, me quedo sin comer; si compro alimentos, no puedo mascar.

—Se me ocurre una solución: échese usted en el torno de la Inclusa, para que le críen otra vez.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

## NUESTROS GRABADOS.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.

Pabellón del Imperio del Brasil.—El *restaurant* ruso.—Interior de la Torre Eiffel: ascensor á la primera plataforma y Galería-paseo en la misma plataforma.—*Restaurants* al aire libre: los domingos en la Exposición.—El Tonel gigantesco de vino de Champagne.

En Marzo de 1888 se constituyó en París un comité franco-brasileño, compuesto de personas notables de la colonia brasileña en la capital de Francia, y de algunos franceses que tenían relaciones de comercio con el Imperio sudamericano, para acordar la participación de éste en la Exposición; el emperador don Pedro II, que residía entonces en Cannes (Francia), no solamente aprobó el proyecto del comité, sino que dirigio una carta autógrafa á M. Berger, director general de la Explotación en el Concurso parisiense, recomendando á su benevolencia los promotores de la idea; las Cámaras brasileñas, en vista del giro de los acontecimientos, votaron un crédito de 800.000 francos, y algunas provincias concedieron también subvención, como la de Bahía, que acordó 50.000 francos, y la de Minas, 100.000; abrióse concurso para la construcción del palacio brasileño en el Campo de Marte, y entre todos los concurrentes fué elegido el arquitecto Luis Dauvergne, del Consejo de la Prefectura del Sena, para la ejecución del proyecto que había presentado, y que obtuvo por unanimidad los votos del comité.

El pabellón brasileño (véase nuestro grabado de la plana primera), que está situado á la derecha de la torre Eiffel, entre el cuarto pilar de ésta y el pabellón de la República Argentina, ocupa un emplazamiento de 1.200 metros cuadrados, incluyendo terraza y jardines laterales; comprende tres pisos de galerías abiertas, rodeando su atrio, con una cúpula de cristales en la parte central superior; una torre cuadrada, de 40 metros de altura, contiene la escalera que da acceso á las galerías de los dos pisos primeros, y otra escalera interior, más angosta, permite subir al *campanile* de la misma torre y á la terraza en que remata; en el piso bajo está el salón del comité y una galería que sirve de antecámara, cuyo pavimento es de marquetería en maderas finas del Brasil, ejecutada en Río Janeiro, y en el segundo piso existe una terraza cubierta, desde cuya balaustrada se abarca en conjunto el magnífico panorama del Campo de Marte.

El decorado consta de seis estatuas que representan los seis ríos más caudalosos del país, los cuales tienen por atributos plantas y flores que crecen en las orillas de aquéllos, y de diversos motivos arquitectónicos, tales como proas de buques, cariátides, ménsulas, etc.; adornan la fachada varias porcelanas y *faïences* decorativas, y entre ellas aparecen pintados los escudos de armas de las provincias, y el motivo central está coronado por una esfera, sobre la cual flota á los vientos el pabellón brasileño.

La *serre* ó estufa contigua está enlazada con el pabellón por una galería de hierro, y decorada con artísticos jarrones de *faïence*, y contiene selectas colecciones de plantas y flores indígenas, palmeras y orquídeas rarísimas, que valen, en conjunto, más de 400.000 francos, y que serán reemplazadas sucesivamente cuantas veces fuere necesario; los *panneaux* decorativos del interior son debidos al pincel de Lippmann, y dos soberbios caimanes colocados á la entrada son obra escultórica de Gilbert; en el estanque central, que tiene constantemente el agua á la temperatura de 30° centigrados, merced á un sistema especial de calefacción, osténtase la famosa *Victoria Regia* del Amazonas, planta acuática que suele adquirir proporciones colosales, hasta el punto de que una sola de sus anchas hojas blancas puede servir de cuna á un niño de pocos meses, por lo que los indígenas la dan el nombre de *Banco de los Uanapés*.

Forman también parte de la sección brasileña un gracioso *Pabellón de Degustación*, para consumo y prueba de varios productos del país, como café, té, aguardientes, licores de frutas, etc., y un *Palacio del Amazonas*, situado en la zona correspondiente á la *Historia de la habitación humana*, en el cual han sido expuestos rarísimos ejemplares de vasos, jarras, urnas, etc., en cerámica, de los antiguos indígenas de la comarca del Amazonas, especialmente de la isla de Marajo, que se encuentra á la embocadura del gran río.

Añadiremos que la sección brasileña consta de más de 1.600 expositores, y ofrece clara idea de los recursos del gran Imperio de la América del Sud.

---

Los cafés y *restaurants* abundan en la Exposición, y al lado de los de Francia, entre los que figuran los establecimientos Duval, se puede citar el restaurant Ducastaing y el Franco-Americano, el *Kunn* y el *Gril-Room* inglés, el *Restaurant Français* (Tourtel) y la Cervecería del Este, el *buffet* holandés y el húngaro, el café austriaco y el *bar* anglo-americano, etc.

Pero uno de los mas elegantes y *confortables*, y por consiguiente, de los más concurridos, es el *Restaurant Russe*, que está situado á la izquierda del gran *Dôme* central y dirigido por dos industriales de Niza.

De su interior damos una vista (según fotografía directa) en el segundo grabado de la pág. 20: «Nada tan interesante (hemos leído en el periódico *Figaro-Exposition*) como almorzar ó comer en una de las mesas de aquel establecimiento *d'élite*, donde el servicio se hace por *moujicks* en traje nacional, mientras una música de *tziganes* ejecuta los aires más populares de Rusia. ¡Creeríase estar en Moscou!

»Para la comida se debe pedir, como curioso manjar, el *Potage Sthi*, col y carne, ó bien el *Potage Borche*, con jugo de remolacha.....»

---

Entre los accesorios de indiscutible necesidad que completan el grandioso conjunto de la torre Eiffel, los más importantes son los ascensores: desde el suelo á la primera plataforma hay cuatro, dos del sistema Roux, Combaluzier y Lepape, y otros dos del sistema Otis; de la primera plataforma á la segunda hay dos ascensores Otis, y de la segunda á la tercera, bajo el *Campanile*, hay un solo ascensor, sistema Edoux; y todos son movidos por agua, aunque funcionan de diverso modo.

Los del sistema Roux tienen una gruesa cadena accionada por una rueda, al nivel del suelo, y á la cual se arrolla, de igual manera que una cadena de draga, estando soportada por una polea á la altura de la primera plataforma; el gabinete ascensor está unido á la cadena por uno de sus lados, y sigue su movimiento de ascenso y descenso, y por otro de los lados se enlaza también con una cadena semejante, que acciona simultáneamente, de manera que, aun en caso de ruptura de la cadena principal, no podría ocurrir ningún accidente grave, sino sencillamente alguna parada de breves instantes; las dos cadenas reciben movimiento, á favor de un sistema de émbolos, por la acción del agua de los depósitos colocados á 115 metros de altura; la velocidad de los dos ascensores Roux es de un metro por segundo, y cada gabinete puede contener 100 viajeros, que llegan en un minuto al nivel de la primera plataforma.

Los ascensores Otis son norteamericanos: el gabinete está suspendido por *seis* cables de acero, aunque *uno* de éstos podría soportar, sin romperse, el peso del gabinete con los viajeros; está dotado de un freno de seguridad que, en caso de ruptura ó de prolongación anormal de cualquiera de los cables, funcionaría automáticamente y con entera independencia; el gabinete sólo tiene cabida para 50 viajeros, y como su velocidad ascensional es de dos metros por segundo, es decir, velocidad doble que la de los ascensores Roux, su rendimiento es igual á la de éstos.

El ascensor Edoux se compone de dos gabinetes unidos por cables; uno de ellos efectúa el transporte de viajeros desde la segunda plataforma hasta la intermedia del fuste de la Torre, y el otro desde esta última hasta la tercera ó superior; los dos gabinetes, que pueden elevar más de 700 personas en una hora, tienen una superficie de 14 metros cuadrados, y admiten en cada ascensión 63 viajeros; cada gabinete no recorre sino la mitad del trayecto total, resultando por lo tanto un cambio del uno al otro gabinete á la altura de la plataforma intermedia, cambio que se efectúa por dos caminos distintos, y sin pérdida de tiempo; la duración de una subida, con velocidad de 0m,90 por segundo, se descompone así: minuto y medio por la ascensión de cada gabinete, en su trayecto, y un minuto para el cambio ó paso de los viajeros del uno al otro gabinete, resultando por consiguiente cinco minutos por viaje completo de subida y bajada, ó cuatro minutos para todo el trayecto desde la segunda plataforma á la tercera; un freno de seguridad permite responder de cualquier accidente, y aun en caso de ruptura de un órgano importante del ascensor, los viajeros no tendrían que temer ninguna caída.

En resumen: los siete ascensores pueden elevar, en cada hora, 2.350 personas, hasta las plataformas primera y segunda, y 750 personas, hasta la tercera plataforma.

La colosal Torre permite que la visiten simultáneamente, en sus plataformas, ascensores y escaleras, y sin confusa aglomeración, nada menos que ¡10.000 personas!

Hay también otro medio de subir á la torre Eiffel, hasta la linterna de remate, y es el de las escaleras: los pilares Este y Oeste de la Torre contienen una, recta, de un metro de anchura y con numerosos descansos, que facilita el acceso hasta la primera plataforma; de ésta á la segunda, cada uno de los cuatro pilares tiene escalera de caracol, de 0m,60 de ancho, destinadas á la subida de viajeros las del primero y cuarto pilar, y á la bajada las del segundo y tercero; desde la segunda plataforma á la tercera hay además una escalera, también de forma de caracol, de 160 metros de altura, y afecta exclusivamente al servicio.

Las que llegan á la primera plataforma tienen 350 peldaños, y se tarda en subir por cualquiera de ellas unos ocho minutos; las que llegan á la segunda plataforma tienen 380 peldaños, y en la subida se emplean diez minutos; la última escalera, de 160 metros de altura, tiene 1.062 peldaños; total: 1.792 peldaños.

La ascensión por las escaleras, aunque vulgar y fatigosa, permite estudiar los detalles del interior de la torre, la trabazón ingeniosa de la gigantesca malla de hierro que la forma; y es además muy pintoresca: en cada descanso la perspectiva se transforma y el horizonte es más vasto; á los pies se desenvuelve lentamente, ante la mirada del observador, el inmenso Campo de Marte, con sus palacios, sus pabellones, sus jardines, que van apareciendo más pequeños, más lejanos, más confusos á medida que se sube, y surge poco á poco del suelo la ciudad de París, con sus cúpulas y espadañas, sus columnas, sus murallas, sus bosques inmediatos, y surcada por la línea del Sena.

Nuestro grabado de la pág. 21, hecho sobre limpia fotografía directa, representa uno de los ascensores á la primera plataforma y las dos escaleras laterales, que corresponden á la de bajada.

---

La primera plataforma está situada á 57,63 metros de altura sobre el suelo; ocupa una superficie total de 4.200 metros, y la galería de arcadas exterior, que se destina á paseo de las personas que suben á la Torre, mide una anchura de 2,60 metros, y una longitud total, en sus cuatro lados, de 280 metros.

Idea exacta de esa galería-paseo formarán nuestros lectores con el grabado de la pág. 24, hecho también sobre fotografía directa é instantánea: representa uno de los lados de la galería, en el momento de pasear por ella numerosos visitantes de la Torre.

Pero además la primera plataforma en su parte central contiene cuatro excelentes *restaurants*, cada uno de los cuales puede ofrecer asiento, simultáneamente, á más de 500 personas: entre los pilares 1 y 4 de la Torre está el *bar* flamenco; entre los pilares 1 y 2, el *restaurant* ruso; entre los pilares 3 y 4, el *bar* anglo-americano, y entre los pilares 2 y 3, el *restaurant* parisiense de Brébant, único que está dividido en saloncitos y gabinetes particulares, con magníficas vistas al Palacio central del Campo de Marte y á la Galería de Máquinas.

En esa plataforma se celebró, el 4 de Julio de 1888, el primer banquete que M. Eiffel ofreció en la Torre á los Directores generales de la Exposición y á la prensa periódica parisiense.

---

Naturalmente, el público de París se apresura á visitar la Exposición en los domingos, no sólo porque ese público es el más dominguero del mundo, sino porque la entrada cuesta en tal día un *ticket*, ó sea un franco, hasta las once de la noche; y después de recorrer millares de visitantes las secciones diversas del gran concurso, invaden los jardines del Trocadero, del Campo de Marte y de la Explanada de los Inválidos, é instalan sobre la fresca hierba sus *restaurants* familiares en la pintoresca forma que reproduce nuestro grabado de la pág. 25, según dibujo del natural por el aventajado artista D. Luis Jiménez.

«¿Pueden ustedes figurarse (nos escribe éste, en carta que acompaña á su dibujo) el miserable estado á que los domingueros dejan reducidos los hermosos jardines? ¡Imposible! En todos éstos quedan plantas y flores tronchadas, grasientos papeles, restos de viandas, huesos roídos, botellas y platos rotos.....»

Barcelona ha dado en esto una lección soberbia á París.

Allí, cuando se inauguraron los jardines del magnífico Parque, lo mismo que al abrirse la Exposición, el Alcalde de la ilustre capital catalana mandó fijar á las puertas de ingreso un modesto cartel, que sencillamente decía, poco más ó menos:

«El Ayuntamiento de Barcelona confía estos jardines á la cultura y sensatez del público catalán.»

Y el público catalán los respetó, y sigue respetándolos.

---

Terminamos hoy la descripción de los grabados referentes á la Exposición de París, llamando la atencion de nuestros lectores hacia el de la pág. 32, que representa (de fotografía directa) el tonel gigantesco de vino de Champagne, de la casa Mercier y Compañía (de *Château de Pékin*, Marne) situado á la entrada del Pabellón de Productos alimenticios, en el *Quai d'Orsay*.

Ese tonel sirvió de comedor á 15 personas antes de llenarlo de champagne, y después, para trasladarlo á París, ha sido necesario un tiro de 12 pares de bueyes y derribar las puertas del fielato ó de *l'Octroi*, porque no podía entrar por ninguna.

Está situado, sobre colosal zócalo de hierro, á la entrada del vestíbulo del Pabellón; decóranle varias esculturas alegóricas, ejecutadas con delicadeza y buen gusto, singularmente las que representan á la comarca de Champagne ofreciendo un racimo de uvas á Inglaterra; es el más grande de todos los construídos hasta el día, y su cabida llega á 1.500 hectolitros.

Otros dos grandes toneles de vino hay en el mismo Pabellón; uno de 600 hectolitros y otro de 250.

°°°

D. SEBASTIÁN LERDO DE TEJADA,

ex presidente de los Estados Unidos Mejicanos.

Méjico ha perdido uno de sus hombres más notables en la época presente, patriota de carácter digno, voluntad enérgica y gran talento, que prestó muchos servicios á su país como abogado, como presidente de la Corte Suprema de Justicia y como ministro de Estado, y que, después del fallecimiento de D. Benito Juárez, fué presidente de la República: el licenciado señor D. Sebastián Lerdo de Tejada, cuyo retrato damos en la página 20.

Nació el Sr. Lerdo en Jalapa, capital del Estado de Veracruz, el 25 de Abril de 1825, y estudió Humanidades y Teología en el Seminario de Puebla, y Jurisprudencia en Méjico, en el Colegio de San Ildefonso; recibióse de abogado en 1851, y al día siguiente de haber obtenido su título profesional, fué nombrado rector del mismo Colegio de San Ildefonso; en 1856, cuando por la ley de 25 de Junio fueron desamortizados los bienes de corporaciones, siendo secretario de Hacienda el Sr. D. Miguel Lerdo de Tejada, tuvo éste en su hermano un abogado consultor cuyas decisiones fueron calificadas de dignas de un jurisconsulto romano; extinguidos por Juárez los tribunales especiales, el Sr. Lerdo fué nombrado magistrado de la Corte Suprema de Justicia, y permaneció en ese puesto desde Diciembre de 1855 hasta Junio de 1857, en que fué llamado por el presidente Comonfort al despacho de la Secretaría de Relaciones Exteriores, y poco después, haciendo dimisión de la cartera, tornó al rectorado de San Ildefonso y al ejercicio de la abogacía, y permaneció alejado de la política aun después del pasajero triunfo del plan proclamado en Ayotla en Diciembre de 1858.

Restablecido el orden constitucional, el Sr. Lerdo fué electo diputado al Congreso que funcionó desde Marzo de 1861 á 25 de Septiembre de 1862, y durante ese período presidió tres veces la Cámara y se negó á aceptar la cartera de Relaciones Exteriores; el presidente Juárez, que tenía en grande estima las altas dotes diplomáticas del Sr. Lerdo, confió á su sabiduría la comisión de ajustar dos tratados con Mr. Corwin, ministro de los Estados Unidos, uno de amistad, navegación y comercio, y otro de extradición, y ambos fueron ratificados con todos los requisitos de la ley; el Congreso que comenzó á funcionar el 20 de Octubre de 1862 contó igualmente entre sus miembros al Sr. Lerdo, bajo cuya presidencia se cerraron las sesiones el 31 de Mayo de 1863, día en que el Gobierno republicano, á consecuencia de la toma de Puebla por los franceses, abandonó la capital de la República.

En 1867, triunfante la República después de la tragedia de Querétaro, el Sr. Lerdo, encargado por Juárez de la Secretaría de Gobernación, expidió la convocatoria de 14 de Agosto, documento excepcional que entrañaba reformas de mucha importancia para la nación, y que motivó sin duda la división del partido vencedor; mas en las elecciones del mismo año obtuvo mayoría de votos para el cargo de presidente de la Corte Suprema de Justicia, que á la sazón llevaba anexo el de vicepresidente de la República, y desempeñándolo se encontraba cuando la muerte hirió al presidente Juárez: entonces, por ministerio de la ley, y con beneplácito de la nación, ocupó el Sr. Lerdo la silla presidencial, y el pueblo mejicano le confió luego en los comicios la dirección de sus destinos por espacio de cuatro años.

En 1876 bajó del poder y se retiró voluntariamente á Nueva York, donde ha vivido tranquilo y modesto por espacio de trece años, y donde ha fallecido el 21 de Abril próximo pasado, á la una y media de la tarde.

El Parlamento de la Nación, Senado y Cámara de Diputados, acordó por unanimidad, en sesiones del día 23, facultar al Poder Ejecutivo para que el cadáver del Sr. Lerdo de Tejada fuese trasladado á la capital de Méjico á expensas de la nación y con los debidos honores, para darle sepultura honrosa en la rotonda de los Hombres Ilustres de Méjico; y así se efectuó con solemne pompa el 14 de Mayo último, presidiendo la fúnebre comitiva el actual presidente de la República mejicana, general D. Porfirio Díaz, seguido de todos los Ministros.

El Sr. Lerdo de Tejada era un distinguido literato, individuo de número de la Academia Mejicana correspondiente de la Real Española.

Descanse en paz.

°°°

EL PARQUE AEROSTÁTICO MILITAR (MADRID): ASCENSIÓN DE S. M. LA REINA REGENTE EN EL AERÓSTATO, ACOMPAÑADA DEL CORONEL DE INGENIEROS SR AYLLÓN.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 22.)

°°°

ONTÓN (BILBAO): EMBARCADERO AUTOMÁTICO DE VÍA SUBMARINA, PARA EXPLOTACIÓN DEL COTO MINERO.—(Véese el artículo correspondiente, pág. 27.)

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

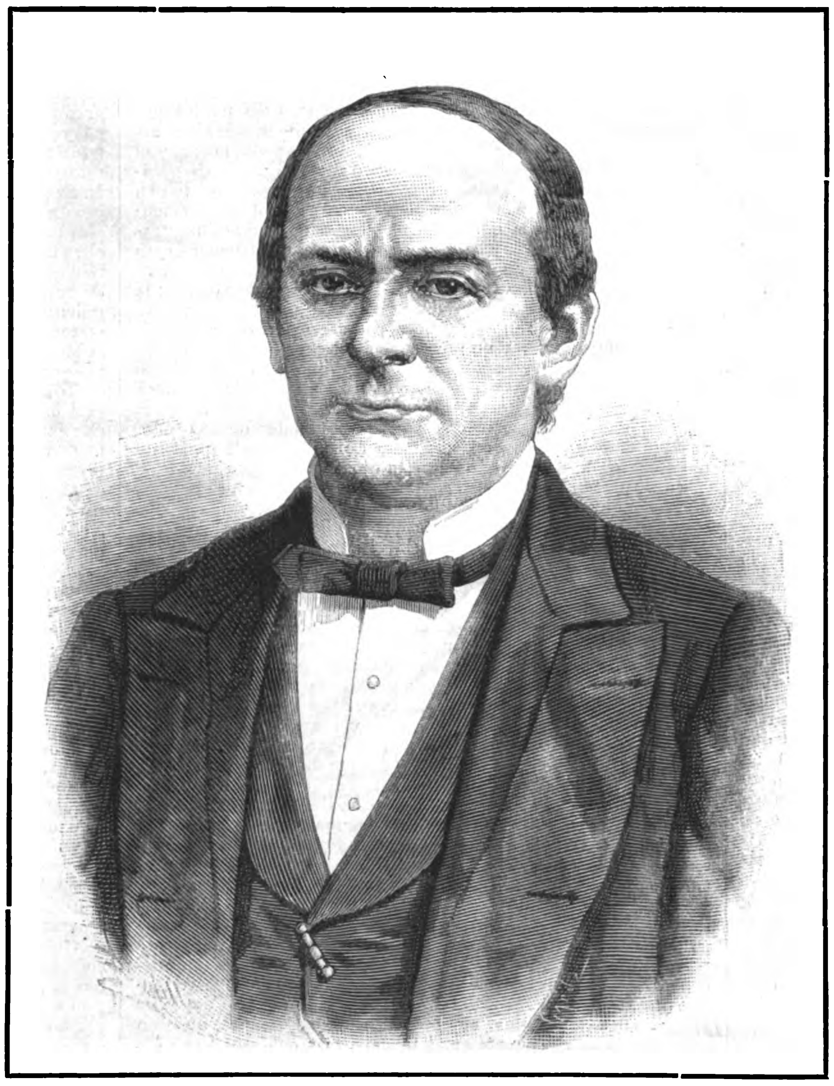
## CRÓNICAS DE LA EXPOSICIÓN DE PARÍS.

París, 12 Julio de 1889.

SUMARIO: I.—Las caravanas á la Exposición.—Daneses, finlandeses, húngaros y españoles.—Los estudiantes de Helsingfors.—Su Sociedad coral.—Conciertos del Trocadero.—La música del Norte.—Concurso de las músicas pintorescas.—Auverneses y napolitanos, portugueses y magyares.—La música popular y el arte.—*Troupe* española.—La rondalla aragonesa de niños.—Los gitanos en el Gran Teatro de la Exposición.—400 chulas y *cantaores* en el Circo de Invierno.—¿Cuántas volverán?—La caravana húngara.—Su recepción solemne.—La visita á Kossuth.—Regios visitantes.
II. El baile en el Palacio de la Industria.—El salón monstruo.—9.216 metros de entarimado.—Las tribunas.—Perspectiva del salón.—Las salas reservadas.—Fuentes y cascadas.—La cerveza y el Champagne.
III. Carnot en la torre de Eiffel y en las fuentes luminosas.—Visita á las secciones.—Inauguración del pabellón de Bolivia.—Las barras de plata.—El pabellón de España: su inauguración próxima.—Visitas de la reina Isabel.—La Familia Real de España.—Banquetes en Epinay y la Embajada española.—Las medallas y los premios.—Los escultores de Chile.—El espíritu de la revolución.—El programa del 14 de Julio.

LAS caravanas extranjeras que cada día llegan á París, y aquí se consideran como tributos y vínculos de fraternidad de los demás pueblos con el pueblo francés; la llegada aparatosa de los húngaros y el baile del Palais Royal, son los sucesos de mayor resonancia que han tenido efecto en esta capital con motivo de la Exposición, en los últimos ocho días que acaban de transcurrir. El movimiento de estas grandes caravanas se inició por las delegaciones de obreros, que en tres grupos distintos y sucesivamente, fueron enviados desde Inglaterra por el Lord Corregidor de Londres, para que viniesen á estudiar los progresos de la mecánica y de la industria en esta gran manifestación, que es un triunfo evidente de las fuerzas

activas de la inteligencia y del trabajo. Después de las numerosas delegaciones británicas han venido las delegaciones populares, 400 daneses, 300 finlandeses, 800 húngaros, 400 españoles; habiendo sido hasta ahora las más importantes la de los estudiantes de la Universidad de Helsingfors en la Finlandia y la de los húngaros, literatos, publicistas, ingenieros, hombres de saber y de letras, que vienen presididos por el diputado Helfy. Á unos y á otros se les han hecho recepciones excepcionales. En casi todas las universidades del Norte de Europa, los estudiantes forman grandes sociedades corales, que durante las vacaciones suelen hacer extensas excursiones artísticas, en la forma, aunque de una manera mejor y con mayor disciplina organizadas, que aquellas legendarias estudiantinas españolas que desde los siglos del Renacimiento han durado licenciosas, festivas y vagabundas hasta casi nuestros días. Es, como se sabe, la Finlandia una provincia unida personalmente á la Rusia, en modo muy semejante á la unión política de Hungría con el Austria. Rivaliza su Sociedad coral de las dos MM (*Muntere Musikaten, ó de los músicos alegres*) con la de Cristianía, y su fama de excelentes músicos le proporciona frecuentemente el honor de ser invitada, así por el Czar y la Emperatriz como por el Rey de Dinamarca, para que tome parte en las festividades de una y otra corte. A Peterhof, sobre todo, concurre con extraordinaria frecuencia. Sólo existe desde 1878, en que la organizó su aún director y presidente Sohlstrom, y ninguna otra sociedad musical interpreta como ella el himno del *Suomi*, que es como el canto nacional de la Finlandia, la *Marcha del batallón de Wassa*, el idilio de *Los Pájaros*, y otras obras á las que los pueblos del Norte muestran una especial predilección. Todos son estudiantes *de verdad*, y el mismo Sohlstrom que los dirige, aunque abogado, estudia para el doctorado de Derecho. Su llegada á París, cuando se estaba celebrando el abigarrado aunque interesante concurso de las músicas pintorescas, dió ocasión á que se les invitara á tomar parte en los conciertos del Trocadero, donde, en efecto, han obtenido un éxito completo. El rasgo distintivo de esta gran masa coral es la precisión. En manos de Sohlstrom la batuta habla; pero es más notable todavía el modo como es obedecida. El



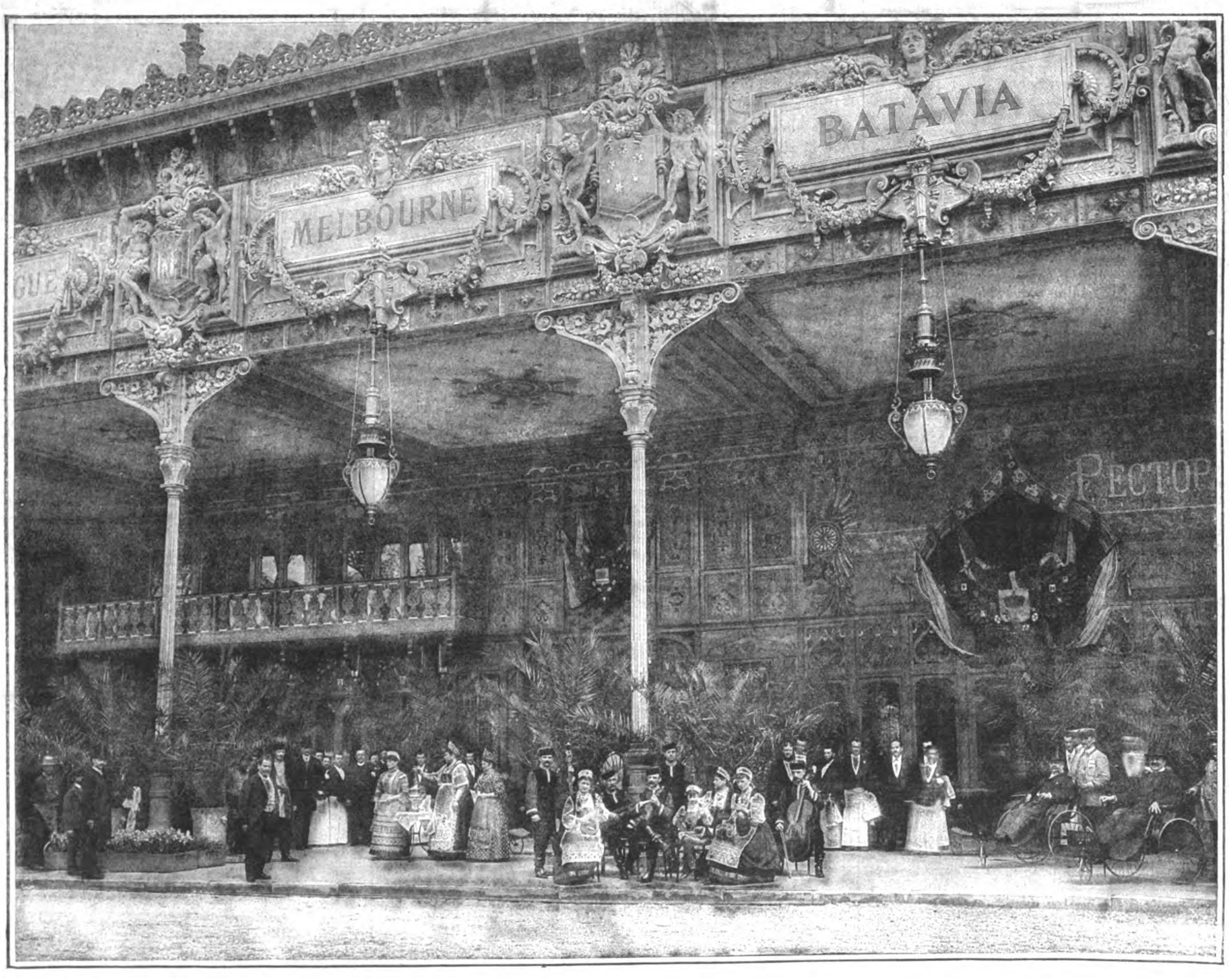
D. SEBASTIÁN LERDO DE TEJADA,

EX PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS MEJICANOS.

Nació en Jalapa, en 1825; † en Nueva York el 21 de Abril de 1889.

recuerdo de los coros del *Lohengrin* bajo la dirección de Lamoureux en el Eden-Théâtre, palidece ante esta ejecución enteramente magistral. Esta precisión admirable no tiene, sin embargo, nada de mecánica ni matemática, resulta sencillamente de la unidad de sentimientos de los ejecutantes. ¡Y qué frescura de voces! Los bajos no son guturales, ni los tenores agudos y chillones: todo es pastoso y suave. No sólo interpretaron obras de la música más popular de Finlandia, Suecia y Noruega, sino la de sus mejores maestros compositores, nutridas de ese aire de la inspiración local, que hace tan bellas las producciones del arte. El éxito de estos conciertos ha sido un verdadero triunfo.

Y ciertamente se necesitaba este resultado para que hiciera olvidar las impresiones del concurso de las músicas pintorescas, en el que el tamborilero provenzal y el flautista bretón, lo mismo que el ocarinista napolitano y el violinista húngaro, no lograron realizar ante los refinados oídos de un auditorio culto los prodigios de la armonía, que con estos mismos instrumentos parece disfrutarse en los valles de la Auvernia y en los montes de la Calabria. Los mismos trajes locales no producen los atractivos de la visualidad, aquí donde en la Explanada de los Inválidos, en la galería de la habitación del hombre y en la calle del Cairo tanto impresionan las túnicas orientales y árabes y hasta el casi desnudo de las diversas tribus africanas. ¡Y cuidado si se había ponderado esto que podremos llamar una de las mil excentricidades de que adolece la Exposición, que abusa del afán de exhibir toda clase de raras novedades! De la Auvernia, del Borbonés, de la Bretaña, de todas las regiones del Mediodía habían venido estos artistas locales, procurando cada cual dar al público lo mejor de su repertorio. Pero ¡ah! el tamboril villano no es el instrumento armónico de los gustos del siglo XIX! La mandolina napolitana y la guitarra de la isla de la Madera, el címbalo húngaro y las flautas de caña apasionan á los naturales de sus países respectivos, y hasta pueden oirse con gusto en una serenata nocturna ó en una fiesta de los campos, pero no en una sala como la del Trocadero. No á esta, sino á vagabundear por los pabellones de la Exposición ha acudido de España una estudiantina aragonesa, compuesta de niños de ambos sexos, de seis á diez años; en tanto que para




EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS. — EL «RESTAURANT» RUSO EN EL PALACIO DE BELLAS ARTES.

(De fotografía.)

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.




INTERIOR DE LA TORRE EIFFEL: ASCENSOR Á LA PRIMERA PLATAFORMA.

(De fotografía directa instantánea.)

el Gran Teatro de la Exposición se han contratado diez y siete gitanos, mujeres y hombres, que ejecutarán *cantes* y bailes flamencos en este escenario. Veremos cómo topan, aunque en este género lo que habrá que ver es la caravana de cuatrocientas chulas, *cantaores*, estudiantes de tapiz y guitarra, *bailaores* y demás gente del bronce, para los que se ha decorado muy bellamente el Circo de Invierno. Esta gente llega muy *jaleada* por los órganos de la publicidad, y además de que la figura de Venus y las pupilas de Adonis y Cupido merecen aquí siempre un culto apasionado, que realzará la clásica mantilla, el vestido de faralares, el zapato recortado, el peinado hasta los ojos y el clavel rojo sobre el cabello de azabache, es desde luego una recomendación de simpatía el pensamiento que se ha ocurrido á los empresarios que han traído á París esta gente, de inaugurar sus funciones destinando el producto de la primera para las víctimas de Saint-Etienne. Ya aquí todo el mundo dice que los españoles vienen á hacer una como manifestación nacional de simpatía á los franceses y á pagar la deuda de gratitud que con Francia contrajimos cuando las inundaciones de Murcia. Por supuesto, si la fiesta pega mejor que los toros, y las autoridades francesas no tienen que echar mano de las leyes de Luis XVI, el guillotinado por la República, para suprimirlas, como con los toros se ha hecho, es casi seguro que de las trescientas *barbianas* de Triana y la Viña, del Perchel y Lavapiés que aquí han traído, no lleguen cincuenta á suspirar por volver á los patrios lares. Aquí hay horizonte para todo.

Con estas caravanas que impulsa la codicia industrial forman vivo contraste las movidas por otro espíritu más desinteresado, como la *magyar* de que he hablado antes. La caravana húngara está compuesta de 850 individuos: 625 hombres y 225 mujeres: los más traen consigo á sus hijos y algunos sirvientes. No hay memoria de que en París se haya dispensado á ningún género de extranjeros tan cordial acogida. Trátase de explicar este hecho por la reciprocidad que á los franceses les imponía el recuerdo de la recepción que en 1883 tuvieron en Pest las delegaciones de Francia que M. Lesseps presidió. Más teniendo en cuenta la visita que esta inmensa romería acaba de hacer en Turín al viejo dictador de 1848, Kossuth, y los discursos que se han pronunciado en las entrevistas con el viejo agitador *magyar*, fácil es comprender que en el fondo de estos obsequios excepcionales palpitan otros móviles de todo punto extraños el objeto de la Exposición Universal. Para la recepción de los húngaros se habían repartido invitaciones á multitud de delegaciones y sociedades; de manera que, á la llegada de los dos trenes consecutivos que los conducían, desde la estación del Norte hasta la calle de Lyon, la muchedumbre era inmensa y continuas y sostenidas las aclamaciones y los bravos de aquella multitud. Entre esta sólo se hallaban unos 200 húngaros que son los que forman la colonia habitual de los de esta nación en París. El consejo municipal, los delegados de la Asociación Literaria Internacional y otros semejantes tenían representación más numerosa. A la llegada, Bell, el secretario del Consejo municipal, y Ratisbonne, pronunciaron discursos de bienvenida, que el diputado Ignacio Helfy contestó con entusiasmo. Ratisbonne le decía: «Sois 850 húngaros; pero en todos vosotros no palpita más que un corazón, al cual Francia estrecha con el suyo cordialmente, porque Francia sabe que es un corazón fraternal y un corazón sincero.» Después de esta escena entre nutridos *¡Eljen!* y *¡vivas á Francia y á Hungría!* la numerosa comitiva fué conducida al ¡Hotel de Ville: allí se renovaron las recíprocas protestas de la fraternidad, y al día siguiente se les invitó á Eden-Théâtre, donde en su honor se representó *Excelsior*. Massenet dirigió la orquesta é hizo tocar en honor de los húngaros la *Marcha de Szabadi*, uno de los mismos huéspedes allí presentes, y cuya composición es tan popular en Hungría como lo fué por mucho tiempo el Himno de Riego en España.

Ciertamente el rey Milano, de Servia, que, bajo el título de Conde Takovo, vendrá dentro de pocos días á París, y el rey Jorge de Grecia, para quien se están preparando en el Grand Hotel las mismas habitaciones que solía ocupar el Emperador del Brasil, no serán recibidos del mismo modo, como no lo han sido la misión de Aunam que ha presidido Mien-Trien; ni la de Cochinchina, compuesta de 40 individuos, de los cuales 10 son altos funcionarios de aquel país y cuyo jefe es Le-cong-Hung de Mytho, ni la del rey de Río-Núñez, Dinah Salifú, que con la reina, su mujer, y una numerosa corte de príncipes senegaleses han sido traídos del centro del Africa á ser objeto de curiosidad en este gran teatro de la civilización.

II.

Hay que confesar, á pesar de todo, que los húngaros deben quedar reconocidos á la acogida que se les ha dispensado, no sólo por lo que intrínsecamente representa, sino por los momentos en que se les ha hecho. Porque ¡parece mentira! aquí donde todo es nada, como una gota de agua en el Océano alborotado, hase agitado por muchos días una cuestión verdaderamente magna, que ha tenido el raro privilegio de preocupar profundamente todos los hogares de París. Se trata nada menos que del baile ofrecido el miércoles por los expositores en el Palacio de la Industria al Gobierno y á la municipalidad. El programa de este baile ha merecido ocupar las columnas del *Journal Officiel*, y aunque se había fijado el número de invitaciones en 35.000, los compromisos y las demandas han sido tales que se han distribuído cerca de 60.000: casi un doble. Los gastos para este baile se han hecho por partes iguales por los expositores, el Gobierno y el Municipio, y desde luego el presidente Carnot había ofrecido autorizarlo con su presencia. Debía ser un espectáculo como no hubiera semejante en los anales de las reuniones más monstruosas, y todo se proyectó verdaderamente en grande. Ha servido de estrado la gran nave central del Palacio de la Industria, sobre cuyo pavimento se construyó un inmens entarimado de 9.216 metros de superficie, cubierto con alfombras del mobiliario nacional. Nunca se ha visto salón de baile más vasto, el cual se hallaba á la vez iluminado profusamente por medio de la electricidad y de reberberos, *bouquets* y 112 candelabros de 18 luces cada uno de gas. En los extremos había construídas tribunas, dispuestas en forma de anfiteatro, con seis órdenes de asientos, donde se hallaban colocados, á lo menos, unas cinco ó seis mil personas. También al frente de la entrada principal se reservó un gran estrado para el Presidente de la República, su familia y séquito, al que, del mismo modo, se hallaban invitados el Cuerpo Diplomático y los individuos del Gobierno, con las suyas respectivas, los miembros del Parlamento y los representantes de la municipalidad de París. Los comisarios extranjeros de la Exposición, los miembros del Jurado de premios y recompensas y los presidentes de las secciones de la Exposición ocupaban otro estrado, ó tribuna, que les estaba destinada, y en cada una de éstas debían contarse los asistentes por miles de personas, siendo verdaderamente prodigiosa la acertada distribución que los ingenieros organizadores Alphand, Bouvard, Leon y Thomas han sabido dar á esta tan difícil parte del programa del baile. Las banquetas distribuídas en una y otra forma podían ofrecer descanso á unas 20.000 personas, prodigio que no se ha alcanzado sin duda alguna jamás en un simple salón de baile. El golpe de vista que éste ofrecía es indescriptible; el calor, sofocante hasta la asfixia. Las galerías del lado de los Campos Elíseos, que servían de paseo y donde no se había permitido colocar ni un solo asiento, ofreció durante todo el tiempo de la fiesta un cuadro de animación extraordinario. Aunque había reservados dos salones para bailar, la aglomeración y el bullicio de los asistentes no lo permitían. Los tres salones cuadrados y las salas convertidas en salones de recepción, amueblados de una manera suntuosa y regia y en los que se confundían adornos, pinturas, tapices, flores en profusión, plantas raras, estatuas y objetos de arte y luz, luz á torrentes por todos los lados, sin duda alguna escaparían á las minuciosidades del pincel, cuanto más á las de la pluma. En la gran nave, fuentes monumentales con saltadores de seis metros de altura y decoradas con artificios luminosos procuraban con sus aguas refrescantes renovar la atmósfera y purificarla; pero todo era poco para este objeto. En cuanto á las músicas, una orquesta de doscientos profesores ocupaba el centro del salón, y en los ángulos la de los rumanos, la de los zíngaros y el coral finlandés.

Por último, hacia el lado de la plaza de la Concordia se había construído una roca artificial en medio de poéticos bosquecillos, en cuyas grutas caían ruidosas cascadas de aguas con los efectos de la luz eléctrica. Este atractivo era una seducción, pues próximos á él se hallaban dispuestos dos *bufets* de pago, habiendo otros ocho diseminados por todo el parque donde se servían *bocks* de cerveza por treinta céntimos cada uno, y por cincuenta copas de Champagne. De todas las festividades que hasta ahora la Exposición ha ofrecido, bien puede decirse que ninguna ha tenido mayor sello de grandiosidad. Mañana vuelve á repetirse en honor de los obreros de la Exposición y de sus familias; pero estos espectáculos son siempre de primera impresión.

A esta fiesta deben seguir otras semejantes; pero indudablemente el baile del Palacio de la Industria no se parecerá á ninguna, y en los que lo presenciaron habrá de dejar un recuerdo indeleble.

III.

El día anterior había sido de emociones diversas en el Campo de Marte. Todo el día M. Carnot lo pasó en la Exposición. Por la mañana, con su mujer y sus dos hijos, hizo su ascensión á la torre de Eiffel, la cual, en el espacio mediado desde el 15 de Junio al 2 del actual, ha visto ingresar en sus cajas 1.298.944 francos, producto del precio de los *tiquets* para las ascensiones. El resto del día lo pasó el Presidente visitando secciones de la Exposición, y por la noche vió por vez primera la maravilla tan popular de las fuentes luminosas. El mismo día asistió también á la inauguración del pabellón de Bolivia, donde el general Salinas de la Vega, con todo el personal de la Legación y del Comisariato, le recibió, haciéndole los honores. Carnot hizo varias preguntas sobre las producciones bolivianas. Esta República ha traído á París unos 25.000 kilogramos de metal argentífero, y barras de plata virgen por valor de 320.000 francos. Sus colecciones zoológicas y antropológicas están siendo muy celebradas, así como sus quinas, sus lanas de vicuñas y sus granos ricos de café, cacao y vainilla. Aquel día también los españoles le tuvimos en nuestra sección, aunque por pocos instantes. Dentro de pocos días inauguraremos, y aunque España no está representada oficialmente, me consta que el comisario y senador don Matías López invitará de nuevo al Presidente para que autorice el acto personalmente, y que le ofrecerá un espléndido *lunch*. Quienes ya han visitado repetidas veces nuestras secciones son la reina Isabel, los Duques de Montpensier y los Infantes. Estos últimos llegaron aquí hace unos días de Inglaterra, y ya han salido para las aguas de Panticosa. Durante su estancia en París han sido obsequiados con un almuerzo íntimo en Epinay por el rey D. Francisco, el cual frecuentemente ha asistido á los de la reina Isabel en el palacio de Castilla, y por nuestro embajador D. Fernando de León y Castillo, que en el almuerzo de la Embajada, de treinta y seis cubiertos, tuvo invitados á su mesa, además de las personas Reales que quedan citadas, y á las de su servidumbre, á algunas de las familias aristocráticas y distinguidas que forman la colonia española en París. Después de la celebración de este almuerzo llegaron aquí los Duques de Fernan-Núñez con sus hijos los Marqueses de la Mina y de Castel-Moncayo. Sólo estarán aquí quince días para ver la Exposición, y después saldrán para sus posesiones de Bélgica.

Siguen en los círculos artísticos haciéndose comentarios sobre los premios discernidos por el Jurado de Bellas Artes. Cuatro medallas de segunda clase, además de las que indiqué en mi anterior, han sido adjudicadas á los pintores Moreno Carbonero, Rico, Saia y Francés. Entre tanto, á Inglaterra se le han concedido ocho; diez á los Estados Unidos; seis á Bélgica, y cinco respectivamente á Italia y Finlandia. Tres han obtenido Holanda, Noruega y Suecia; dos Alemania, y una Austria, Dinamarca, Suiza y Grecia. Nuestro escultor Querol ha obtenido también medalla de segunda clase; de primera, el escultor chileno Arias, y Lagarriga, otro escultor de Chile también, de segunda. Los franceses todo lo quieren para sí, y nunca como en esta ocasión han procurado que todo, todo, todo se convierta en un himno de glorificación constante para el genio francés. Han sido algo más favorecidas las naciones cuyas afinidades ó alianzas políticas aquí se cultivan, y si las inspiraciones de la conveniencia contienen y moderan ciertas expansiones, hay una tendencia á restaurar los principios cosmopolitas de 1789, difícil de refrenar. Es imposible evitarlo. Aquí hasta en el aire se nos hace respirar el espíritu de la revolución. Nada se proyecta, nada se hace, nada se discurre que no sea una apelación á los pueblos hacia aquellos principios y aquella fraternidad que bajo la espada del dictador estuvo á punto de borrar todas las fronteras del continente. La visita de los húngaros es la revelación más palpable de este espíritu y de esta tendencia.

Dentro de dos días celebraremos aquí el 14 de Julio. Ya está hecho el programa de los festejos públicos. Habrá limosnas á los pobres; revista militar; gran parada de los batallones escolares; funciones gratuitas de teatro con dramas de la revolución; en los circos y el hipódromo funciones gratuitas para los niños; iluminación y gran festival por la noche desde el Bois de Boulogne hasta el Bois de Vincennes, pasando por la avenida de los Campos Elíseos, calle de Rivoli, plaza del Hotel de Ville, plaza de la Bastilla, calle de Lyon, avenida y plaza Daumesnil y bosque de Vincennes. En Palais Royal, en la plaza del Hotel de Ville y en la de la Bastilla habrá bailes públicos al aire libre, y fuegos artificiales en Buttes-Chaumont, *en el* parque de Montsouris y en la isla de los Cisnes.

¡Divertirse, divertirse, divertirse: he aquí la suprema teología de la Exposición y de los que la dirigen!

IOB.

## ENSAYOS DEL PARQUE AEROSTATICO MILITAR.

SUMARIO.

Sin preámbulo..—El campamento.—La aerostación militar en la actualidad.—Nuestro aeróstato.—El generador de hidrógeno.—El torno de vapor.—Una mención justa —Antecedentes.—Algunos números.—La visita de S. M. la Reina.—Ascensión regia.—Una fotografía.—Trono de mimbres.—La despedida —Un retrato y un autógrafo de S. M.—Estudios experimentales.—Una felicitación y un deseo.

Ni he de trazar la historia de la aerostación desde Montgolfier, ni relatar sus aplicaciones en la guerra, desde los reconocimientos hechos por medio de un aeróstato en los sitios de Mabeuge y Charleroi y en la batalla de Fleurus; porque me ha dado lección la propia experiencia, y he aprendido en ella que nada es más molesto ni más inútil para el lector que esos cuadros retrospectivos en que se llega al fusil de repetición trazando la historia del proyectil desde la flecha de sílex, ó se entra en el estudio de las últimas campañas, derramando el tintero de la erudición, para remontarse hasta Ciro y Alejandro, ó acaso hasta los carros de los Faraones.

Yo no soy erudito, ni ahora lo he menester, puesto que sin preámbulo éntrome de rondón en el asunto.

***

Cuantos en estos días han visitado la posesión regia que todo Madrid conoce con el nombre de Real Casa de Campo, han visto allí una escena más propia del campo de batalla que de la finca de recreo.

El extenso lago de patinar, separado del estanque grande por un malecón, y bordeado en todo su contorno por frondosa arboleda, ofrecía á la vista un cuadro lleno de vida y de actividad. Allá, sobre el malecón, un carro de forma desusada, extraña mezcla de gruesas calderas, retorcidos tubos y numerosas llaves, se agitaba convulso en violentas trepidaciones, rodeado por unos cuantos soldados del batallón de Telégrafos, y encomendado á la acertada dirección de sus oficiales. Dentro del seco lago y cerca de su orilla estaba otro carruaje, en cuya zaga humeaba la chimenea de una locomóvil, y cuyo centro y delantera ocupaban tambores, poleas y engranajes, enlazados entre las vueltas de un retorcido cable. En el centro del lago, sobre extensa alfombra de lona se extendían una masa de plegada seda y una red de cáñamo, que lentamente se levantaban del suelo tomando redondeadas formas. Junto al primer carro se veía número considerable de empajados botellones, y bajo la frondosa arboleda un verdadero campamento, en que aparecían en primer término animados grupos de oficiales, y más lejos uniformados ordenanzas, cuyos blancos correajes destacaban en vigoroso contraste sobre el verde fondo del cuadro, otros en traje de maniobra, y caballos tendidos de la rienda ó atados por ella á los árboles.

Aquel conjunto pintoresco no era por fortuna, como parecía, señal de guerra; era, por el contrario, signo de paz, porque á pocos pasos del improvisado campamento esperaban alineados numerosos carruajes, y entre los uniformes se distinguían los apagados colores de la moderna indumentaria, y á menudo también los más vistosos y variados de trajes y sombreros en que se muestra inagotable la femenina inventiva.

***

Allí se trataba sólo de hacer los primeros ensayos de un elemento de guerra nuevo en nuestro ejército, el parque

aerostático adquirido por el batallón de Telégrafos, hace pocos meses, del conocido fabricante M. Gabriel Yon, de París. Era ya indispensable esta adquisición, y se hubiera hecho antes si los insuficientes créditos del material de Ingenieros lo hubieran permitido. Los ingleses habían empleado tres globos en su campaña de 1885 en Egipto, y antes, pero con más interés desde entonces, todas la naciones vienen organizando trenes aerostáticos. Conocido es de todo el mundo el establecimiento francés de Chalais-Meudon: Alemania ensaya globos dirigibles; Rusia posee ya varios trenes del sistema Yon; Italia tiene adquiridos once; Bélgica organizó en 1886 su cuerpo militar de aeronautas; las demás naciones europeas estudian y preparan también este auxiliar valioso de las operaciones militares, y aun el Celeste Imperio viene á buscar á la despreciada Europa parques aerostáticos.

⁂

El adquirido por nuestro batallón de Telégrafos consta de tres carruajes: uno destinado á transportar el aeróstato y sus accesorios, otro en que está reunido cuanto es necesario para producir el gas hidrógeno con que aquél se hinche, y el tercero, que lleva el cable de amarre de 500 metros, y la máquina de vapor necesaria para su manejo.

No voy á describirlos detalladamente, aunque estoy cierto de que con ello interesaría á algunos, porque lo estoy también de que cansaría á muchos más; pero no serán necesarias muchas líneas, y éstas á todos podrían ser gratas á saberlas yo trazar, para que se forme idea clara, aunque ligera, del parque y su manejo.

El carro del aeróstato, que pesa, cargado, 2.000 kilogramos, lleva en su zaga un cajón destinado á guardar la envolvente de seda y la red, el trapecio de suspensión, cuerdas y sacos de lastre; otro en la delantera, para los accesorios, y un espacio entre ambos reservado á las dos barquillas necesarias para ascensiones libres y cautivas, y á varios otros indispensables elementos.

Para elevar el globo es preciso henchirlo con un gas menos pesado que el aire, y ninguno se ha encontrado mejor que el hidrógeno, porque el gas del alumbrado pesa algo más, y se dice que á la larga descompone el barniz de la envolvente y la destruye. Es preciso, pues, obtener hidrógeno en gran cantidad, mezclando limaduras de hierro, agua y ácido sulfúrico. El agua se descompone, su oxígeno oxida el hierro, éste forma con el ácido sulfúrico sulfato de hierro, y el hidrógeno queda libre. Para esto ideóse el carro del generador, en el cual están reunidos, en el mínimo espacio posible, la gran caldera destinada á producir la reacción química; las bombas que llevan á ella de una parte el agua que se ha descomponer, y de otra el ácido sulfúrico; un ancho recipiente que se llena de agua y se hace atravesar por el gas para lavar éste, y otros dos en que, una vez lavado, se seca arrebatándole el vapor de agua con él mezclado, mediante el paso á través de sustancias ávidas de la humedad, como el cloruro de calcio.

La combinación de todos estos elementos, que necesitan ser sólidos y voluminosos, da al carro aspecto poco elegante y un peso total de 2.600 kilogramos; pero es fácil ver que constituye un progreso considerable en la aerostación militar, comparándole con aquellos hornos en que á fines del pasado siglo obtenía Coutelle el hidrógeno descomponiendo el agua al pasar por tubos de hierro enrojecidos, y con aquel aparato de toneles en que, hasta hace poco tiempo, se verificaba igual descomposición por la misma reacción química que ahora se emplea.

Ciertamente no se ha llegado á la perfección. La reacción hoy empleada necesita varios millares de kilogramos de limaduras de hierro y varios otros de ácido sulfúrico, y esto, además de exigir que se transporte en campaña un depósito considerable de tan peligroso líquido, obliga á llevar detrás del carro del generador otros varios con las limaduras y los botellones del ácido. Si el procedimiento que empieza á proclamarse para obtener el hidrógeno por la vía seca llega á prevalecer, habrá ganado mucho con ello la aerostación militar.

⁂

Dejemos trepidar sobre sus ruedas aquel cúmulo de tubos, calderas, llaves y válvulas, y acerquémonos al aeróstato, tendido sobre extensa lona de tal modo, que ni el gas se pierda, ni la envolvente se rasgue, ni la red se enrede. Una larga manga impermeable le lleva el hidrógeno desde los secadores, y lentamente la tela se ahueca y estira y la red se extiende, en tanto que varios soldados cuelgan en las mallas de ésta, y cada vez más abajo, sacos de lastre, con los que se dirigen los movimientos del conjunto. Al fin el henchido globo se levanta del suelo, sujétasele con cuerdas, pónese la barquilla, se lastra, y queda dispuesto á elevarse en el aire á la primera señal, ya libre, ya retenido por el cable. Entonces entra en juego el tercero de los carros del tren. Pesa también 2.600 kilogramos, y tiene en su zaga la caldera de vapor, vertical, de Field, en que se produce el vapor que da impulso al juego de poleas y al tambor en que se arrolla el cable de cáñamo, de 500 metros de longitud, que ha de retener el aeróstato. Cuando éste sube, su fuerza ascensional mueve las poleas, y á la vez los cilindros del motor aspiran aire y se convierten en freno neumático, con el que se regulariza la ascensión por medio de una llave. Para la bajada juegan las poleas en sentido inverso impulsadas por el motor, y arrollan el cable con velocidad de un metro por segundo, de manera que bastan ocho minutos para descender de los 500 metros de altura. Si los árboles ó edificios no impiden el libre paso del cable, puede el carro ponerse en movimiento estando el globo en el aire y transportarlo de un punto á otro.

⁂

Así explicado el tren aerostático, parece sencillísimo de manejar. Es, sin embargo, preciso conocer multitud de detalles y manejar con cuidadoso esmero sus múltiples elementos para obtener el éxito que han alcanzado en los actuales ensayos los oficiales de la cuarta compañía de Telégrafos que le tienen á su cargo. Justo me parece consignar aquí con elogio, insignificante por ser mío, pero válido por ser sincero, los nombres del capitán D. Fernando Aranguren y de los tenientes D. Anselmo Sánchez Tirado y D. Gerardo López Lomo, á quienes correspondió, como oficiales de la compañía, el penoso trabajo de ensayar por primera vez el tren, y que han sabido desempeñarlo con tal acierto y esmero que desde los primeros momentos ha funcionado todo con perfecta regularidad.

⁂

Firmóse el contrato de compra del tren á M. Gabriel Yon, en el mes de Junio de 1888. Fué comisionado para presenciar la construcción en París el teniente Sr. Sánchez Tirado, y más adelante acudió también á presenciar y ejecutar ascensiones cautivas y libres el actual coronel de ingenieros D. Licer López Ayllón, que entonces mandaba el batallón de Telégrafos. Concluídas las pruebas, embarcóse el material con destino á España, y llegó á Madrid en el pasado mes de Abril.

S. M. la Reina Regente autorizó á verificar los ensayos en el lugar que para ellos pareciera más conveniente de la Casa de Campo, y fué elegido el lago de patinar por ser extenso, llano y desembarazado de obstáculos, y por estar próximo al estanque donde podía tomarse el agua que era precisa en gran cantidad. Hace pocos días que el tren se trasladó al lugar del ensayo á tiempo que sobrevinieron tormentas y lluvias no acostumbradas en la presente estación. A pesar de ellas, se trabajó activamente, y en la mañana del 27 de Junio se balanceaba henchido el aeróstato, formando una esfera algo ovoidal por su parte inferior, y aprisionado entre las mallas de su red, de la que pendía la ligera barquilla de mimbres y cañas de Indias, retenida en el suelo por varios sacos de lastre.

⁂

Tiene el globo $10^m,817$ de diámetro; $33^m,984$ de circunferencia en el ecuador; 662 metros cúbicos de volumen teórico, que se elevan á 682 bajo la presión de 20 kilogramos por metro cuadrado. Está formado por 48 husos de seda de la China barnizada, cada uno de ellos de 17 metros de longitud y dividido en 40 piezas, de modo que las costuras formen un cuadriculado con cuatro espesores de tela que da mayor resistencia al conjunto, y evita que una rasgadura se corra en gran extensión.

La red que envuelve y sujeta al esferoide de seda es de cáñamo de Italia, y tiene 96 mallas en el ecuador, formadas con 192 cuerdas. De la red pende, por medio de otras cuerdas cuya disposición no hace al caso explicar, una ú otra de las barquillas. La de ascensiones cautivas que pueden hacer dos personas, tiene de base $0^m,75$ por $0^m,65$, y de altura $0^m,95$, y pesa 20 kilogramos, y la de ascensiones libres en que pueden ir tres individuos, pesa 30 kilogramos y tiene la misma altura y una base de $1^m$ por $0^m,82$.

Mr. Yon ha construído además para nuestro ejército un globo de señales de $5^m,40$ de diámetro y 91 metros cuadrados de superficie, que puede elevarse á 200 metros mediante un cable y torno especial, é iluminarse por medio de una lámpara de incandescencia de 100 bujías, que luce por la acción de una dinamo.

Basta ya de números, generalmente áridos, aunque siempre también claros y precisos, y á menudo fieles intérpretes de admirables grandezas.

⁂

Fué el 27 de Junio en Madrid uno de esos días templados y tranquilos que suelen servir de transición entre los desapacibles de un temporal y los abrumadores de calorosa calma. En el improvisado campamento se retrataba la alegría del éxito, porque en aquella mañana el aeróstato, lastrado con sacos, se había elevado sin el menor tropiezo. Llegó la tarde, preparábanse á entrar en la barquilla el brigadier de Ingenieros, Sr. Marín, director de Comunicaciones, y el coronel Sr. Ayllón, más hubieron de aplazar brevemente su viaje para salir respetuosos al encuentro de S. M. la Reina, que acompañada de la Sra. Condesa de Sorrondegui, llegó á las cuatro y media en ligera victoria á la orilla del lago. Ni la detuvo para acercarse al globo el agua y lodo que las lluvias habían formado, ni amenguaron su deseo de entrar en la barquilla las apariencias de frágil é inseguro que al aeróstato daban la ligereza de ésta y la delgadez de las cuerdas que la sostienen.

Cuantos la rodeaban, jefes y oficiales de Ingenieros, deseaban vivamente que los deseos de S. M. quedaran satisfechos, y sabían que no existía en ello peligro alguno, dada la serena tranquilidad de la atmósfera y la calculada y probada resistencia de todos los elementos del aparato, pero contenían la manifestación de sus deseos y aun indicaban ligeros inconvenientes, temerosos de que algún imprevisto suceso ó entorpecimiento convirtiera la ascensión de grata en desagradable.

⁂

El brigadier Marín y coronel Ayllón entraron al fin en la barquilla; el globo se elevó á presencia de S. M., como se eleva suave y lentamente en el aire la burbuja irisada de agua de jabón, y cuando al descender relataron la grata impresión recibida, ya no hubo dudas. La Reina invitó al coronel Ayllón á que la acompañara, entró en la barquilla que los soldados sujetaban, se sentó dentro de ella en una tijera de campaña, y un momento después el globo se elevó lentamente entre aplausos, vivas y aclamaciones de entusiasmo, á que contestaba S. M. saludando con la sombrilla. Los soldados dejaron las cuerdas de maniobra, el torno siguió desarrollando cable, y el nuevo improvisado trono de la Soberana de España llegó hasta una altura de 300 metros.

Desde allí se domina un hermoso panorama que S. M. contempló durante algunos momentos, hasta que con su venia hizo el coronel Ayllón la señal de bajada. Arrollóse el cable, descendió el aeróstato lenta y suavemente, cogieron los soldados en el momento oportuno las cuerdas de maniobra con que se guía la barquilla hasta el lugar de desembarco, y antes de que terminara el descenso, un oficial de Ingenieros tomó de ella una vista fotográfica.

⁂

El grabado de la pág. 28 ha sido tomado de esta fotografía.

S. M. de pie en la barquilla contempla el hermoso paisaje que se desarrolla espléndido á sus pies y el más hermoso espectáculo de aquella numerosa representación de un cuerpo siempre leal del ejército, que la aclama mostrándose á la vez agradecido y entusiasta. El coronel Ayllón, colocado en el ángulo opuesto de la barquilla, detrás de S. M., descubierta la cabeza y en actitud digna y respetuosa, muestra bien que lleva allí la representación de ese mismo cuerpo, modelo constante de subordinación y disciplina, igualmente alejado de la adulación que engaña lisonjeando, que de la deslealtad que vende haciendo traición, y siempre consagrado á defender, en la medida de sus facultades, los fueros de la legítima autoridad.

⁂

Ni S. M. la Reina ni el Cuerpo de Ingenieros podrán olvidar aquella tarde en que la ciencia puesta al servicio de la guerra rindió homenaje de paz ante la augusta persona que ostenta la más alta representación de la autoridad, dándole por trono, allá donde las nubes se ciernen y donde no llega el polvo de la tierra, una ligera barquilla de flexibles mimbres. El vigoroso impulso del invisible gas llevaba aquel trono hacia regiones elevadas y serenas como levanta el amor patrio hacia ideales de engrandecimiento para sus pueblos el corazón magnánimo de los grandes monarcas, y reteníale sujeto al seguro mecanismo del torno de vapor el robusto cable, cual contiene aquellos impulsos generosos en los límites que impone la prudencia, la atención del rey hacia las necesidades materiales de los súbditos.

Aquel trono suspendido entre el cielo y la tierra parecía hecho para que una reina contemplara desde él, abajo, en el reducido grupo de los encargados de mantener tranquila y quieta la barquilla, el trabajo, el estudio, la lealtad, el agradecimiento; enfrente, y á lo lejos, en el rumor confuso é indiferente de la agitada corte, pasiones, intereses y ambiciones, que chocan, que combaten, que se arrebatan mutuamente placeres, riquezas y honores, sin otra ley ni otro respeto que el medro personal; y encima, en el espacio, lo inmenso, lo infinito, lo eterno, Dios.

⁂

Tocó la barquilla en tierra, rodeáronla solícitos cuanto respetuosos los soldados encargados de sostenerla, saltó de ella con ligereza S. M. y recibió nuevas demostraciones de entusiasmo y frases de profunda gratitud de parte del primer jefe del batallón D. Francisco Pérez de los Cobos. Prometióle enviar su retrato para que en el cuarto de estandartes conmemore siempre aquella visita y ascensión regias, y volvió al carruaje en que viniera, al cual la siguieron, hasta perderla de vista, las aclamaciones de todos.

⁂

Al día siguiente recibió el batallón de Telégrafos una preciosa fotografía, de gran tamaño, en que se representa á S. M. el Rey de pie sobre una silla, y detrás de él, sosteniéndole, su augusta madre. En el ángulo superior de la izquierda se leen, escritas por mano de S. M., estas palabras: «Al batallón de Telégrafos, recuerdo de mi primera ascensión en su aeróstato—*María Cristina*.» En breve lucirá el esbelto globo tendido gallardete en que podrá leerse su nombre, que no debe ni puede ser sino copia de la firma anterior. El primer aeróstato militar español se llamará, en efecto, *María Cristina*.

⁂

Desde aquel día las ascensiones han continuado por mañana y tarde en todos los siguientes, y con ellas el estudio de diversos detalles técnicos, como la pérdida de gas en veinticuatro horas, la fuerza ascensional, el consumo de hierro, de agua y de ácido sulfúrico, el grado de humedad del hidrógeno empleando para secarle sustancias que reemplacen al cloruro de calcio, á falta de éste, y otros varios. También se ha ensayado la fotografía desde la barquilla. Continúan los ensayos, que probablemente terminarán haciendo una ascensión libre.

⁂

He relatado cuanto creí que pudiera interesar á los lectores de La Ilustración. Réstame sólo desear que el *María Cristina* no haya de emplearse jamás en la guerra, y que si algún día llega á hacerse preciso en ella, produzca los beneficiosos resultados que hacen esperar su esmerada construcción, el éxito obtenido en los primeros ensayos y el celo laborioso demostrado en ellos por los encargados de su manejo. Al felicitarlos muy cordialmente, me felicito con ellos, que es entre compañeros honra de todos la honra alcanzada por cada uno.

Ramón Arizcun.

Madrid, 6 de Julio.

## EL TORO.

(ACUARELA AGRÍCOLA.)

Tiene la paz del mar; noble y sereno
En la ribera del tranquilo río,
Oculta su pujante poderío,
De su grandeza y su arrogancia lleno.
Como turba del mar el hondo seno
La tempestad con ímpetu bravío,
Así, acosado en su indomable brío,
No reconoce límites ni freno.
¡Quién no prefiere, á verle ensangrentado,
Ante la vocinglera muchedumbre
Batallar y morir desesperado,
Del establo en la quieta mansedumbre,
Ó con el yugo del fecundo arado
Borrar del circo la feroz costumbre!

Antonio Grilo.



INTERIOR DE LA TORRE EIFFEL: GALERÍA CUBIERTA Y PASEO EN LA PRIMERA PLATAFORMA.

(De fotografía directa instantánea.)



LOS DOMINGOS EN LA EXPOSICIÓN: «RESTAURANTS» AL AIRE LIBRE, EN EL CAMPO DE MARTE.
(Dibujo original de D. Luis Jiménez.)

## CRÓNICA DE EUROPA.

Oriente y Occidente.—La coronación de Alejandro I.—Pasado y porvenir de la Servia.—Eventualidades de guerra producidas por la lucha entre Austria y Rusia en los Balkanes.—La cuestión de Trieste.—Conflicto entre la Suiza y la Alemania.—La verdad sobre la salida del Papa de Roma.

No puede sorprender á nadie, versado en la política europea, que periódicamente surjan en Oriente cuestiones y peligros amenazadores de la paz del mundo, y que produzcan esa alarma incesante de que es eco el telégrafo, ya con ocasión del célebre brindis del Czar, ya con las agitaciones de la isla de Creta y de la Macedonia, ó producida con las fiestas de Kosowo, ó la significación que reviste, aun dada la menor altura del joven Alejandro I, su viva tan significativo al Czar protector de la Servia. Perdurando en la Bulgaria un estado de cosas que irrita las fibras personales de Alejandro III y los sentimientos patrióticos de la raza slava; cambiada por completo en tres meses la decoración política en Belgrado; próximos en Atenas enlaces regios y sucesos que despiertan naturalmente todas las aspiraciones de la Grecia y de sus razas afines en Creta y Macedonia, es natural que periódicamente también se reproduzcan los temores de conflicto á que da lugar la lucha eterna de influencias entre la Rusia y el Austria en Oriente.

Durante los últimos tres años, el Imperio austro-húngaro había ganado en Belgrado y Sofía todo el terreno que parecía perder la Rusia, llegada á un aislamiento que mejor que nada reveló el brindis de Alejandro III en favor de su único y fiel aliado el Príncipe de Montenegro. Brindis que, presentado cual lo fué en el primer momento por la prensa europea, dió con razón motivo á las vivísimas alarmas, en gran manera disipadas cuando se supo, conociendo el suceso en todas sus fases, que las palabras imperiales, encaminadas á enaltecer á un príncipe que entraba á formar parte de la familia de Alejandro III, ni tenían por objeto destruir la actual situación de Oriente, ni á ser el anuncio de que la Rusia, teniendo por vanguardia á los valerosos hijos de la montaña Negra, se preparaba á emprender de nuevo el camino de Bizancio.

La idea, muy extendida por aquellos días, y fortalecida algunas semanas después con ocasión de la mayoría del príncipe Danilo, heredero del Montenegro, quien en su juramento afirma será leal á la patria y al Czar; con el enlace de la princesa Militza con un Gran Duque moscovita, y el que de nuevo se anuncia de su más joven hermana Elena con el Czarewitch; la idea, repito, de que la Rusia se aprestaba á hacer de su único y fiel aliado el soberano de una gran Servia, se ha desvanecido en gran manera con la participación sólo reservada al representante del Czar, así en las fiestas de Kosowo como en la coronación del infantil rey Alejandro, en ese mismo monasterio ortodoxo de Zitcha donde hace seis siglos se ungían por el patriarca servio San Abas el khan Esteban Duchan, llamado *el Fuerte*, verdadero fundador del gran reino de Servia, y Lázaro, *el Rey mártir*, que muriendo en la fatal jornada de Kosowo, está hoy santificado en los altares del patriotismo slavo y de la religión griega.

Estas solemnidades de Kosowo y de Zitcha, que en 1889 evocan todas las tradiciones y todos los recuerdos de los siglos medios, presentando á los servios de nuestros días animados de los mismos sentimientos que exaltaron á sus abuelos, merecen, ciertamente, alguna atención en nuestros tiempos prosaicos. Miles y miles de slavos, empezando por los monjes griegos y los peregrinos del monte Athos, han acudido á ese campo de Kosowo, donde en 1389 se riñó la gran batalla entre servios y turcos, que decidió de los destinos del Imperio de Servia y llevó el torrente otomano hasta las mismas puertas de Viena, después de conquistar la Macedonia, la Albania, la Servia, la Bulgaria, la Slavonia y la Hungría, como ha hecho concurrir al monasterio plantado en los montes á los hijos de la antigua Slavonia, viniendo de la lejana Croacia, después de haber sembrado de flores en su peregrinación, contrariada por el Gobierno húngaro, el sepulcro del rey Lázaro en el otro convento slavo de Ravanitza.

Los lectores de La Ilustración no necesitan, ciertamente, que estampe en sus columnas la nota histórica de las grandezas y decadencia del reino de Servia. Casi tan rápida como la de Macedonia, el héroe de su raza, Duchan *el Fuerte*, parece seguir las fases todas de Alejandro *el Grande*. En pocos años somete los reyes, sus rivales, y como aquél conquista la Persia, él se dirige con poderoso ejército sobre Bizancio, cuando la muerte le sorprende á doce horas de la capital del Imperio griego. ¡Qué destino tan diverso el del continente europeo si en vez de los turcos, cayendo desde Brussa sobre la ciudad de Constantino, hubiesen sido los servios los sucesores del Imperio de Bizancio, continuando ese reino de la gran Servia desde Constantinopla hasta los montes Karpetos y las márgenes del Danubio! Pero como los capitanes del héroe macedonio se dividieron sus reinos conquistados para desaparecer rápidamente, después de la muerte de Duchan *el Fuerte* los khanes servios se reparten también la Macedonia, la Thesalia, la Albania y la Servia, y en breves lustros desaparece la gran monarquía sin que el rey Lázaro pueda impedir con su sangre, derramada en los campos de Kosowo, la ruina de la patria, durante cinco siglos sometida á la dominación musulmana.

Nuestro siglo, que ha visto la resurrección de la antigua Grecia y la de la Bulgaria, un día reino poderoso también, ha contemplado, por efecto de la guerra ruso-turca de 1877, que la Servia, bajalato otomano ayer, principado más tarde bajo la alta soberanía del Sultán, que tenía fortaleza en Belgrado, al fin se convierta igualmente en reino independiente. Y el heroísmo de los servios delante de Plewna, y el prestigio que rodeó en los primeros tiempos las jóvenes sienes de Milano y Natalia, como el ardor con que el pequeño Estado se consagró, el primero en Oriente, á establecer la locomotora á través de sus montañas y el vapor en el Danubio, hicieron creer á muchos, especialmente en Italia, estar destinado á ser el Piamonte de Oriente. Acaso este sueño se habría realizado si en vez de Milano los servios hubiesen tenido por soberano á Alejandro de Bulgaria, ó la animosa reina Natalia, llamada antes á la regencia por el destino, hubiese podido ser otra María Teresa de Hungría.

Mas no por sus derrotas en la insensata guerra contra los búlgaros, ni por las tristes escenas del Konak regio de Belgrado, han desistido los servios de sus esperanzas, simbolizadas en esta celebración del quinto centenar, no de una victoria sino de una derrota, que, como nuestra jornada del 2 de Mayo, creen gloriosa para la patria, y augurio de sus grandes destinos. Esta idea se simboliza en el monumento cuya primera piedra acaba de ponerse en los campos de Kosowo, en medio de cien mil servios, y siguiendo al divino sacrificio celebrado no lejos del campo de batalla que todavía pertenece á los turcos, por el metropolitano Miguel, asistido de ochenta sacerdotes griegos, y en presencia del joven Monarca, de los regentes y ministros de Servia. Lo revelaban igualmente, cuando la coronación en el monasterio de Zitcha, los gallardetes, las banderas y los arcos triunfales con sus vivas á los hermanos servios de la Bosnia, la Herzegowina, la Macedonia, la Croacia, el Banato de Novi-Bazar y la Slavonia, como los transparentes en que se leía que la unión de los patricios reconstituía la gran Servia, para quien pronto luciría la aurora de la libertad, y el más significativo, colocado sobre el pórtico del monasterio-palacio, diciéndole á Alejandro I estas palabras: «Eres pequeño de cuerpo, pequeña es tu fuerza, como pequeña es tu patria; pero cuando hayas crecido y tu cuerpo se haya vigorizado, también tu patria crecerá y volverá á ser grande y célebre, como lo fué en los pasados siglos.»

La ceremonia de la coronación, que no creo haya descrito extensamente la prensa diaria española, fué conmovedora, y realmente nos transporta á aquellas otras consagraciones de las catedrales de Reims ó de Aquisgram, en que eran ungidos los carlovingios. Anunciada por el cañón de Kralievo y por las aclamaciones de un concurso inmenso, empieza también como las de los siglos medios en el templo, con una plática, en la cual el Arzobispo de Belgrado, que muy pronto será elevado á Patriarca de Servia, dice al joven Alejandro I: «Soberano amadísimo, Rey de Servia: el pueblo servio te conduce para consagrarte en estos santos lugares, donde hace seis siglos San Abas ungió á su hermano el rey Esteban, para que tú puedas reinar con gloria de la santa Iglesia ortodoxa, cuyos fieles servidores te reciben con augurios en favor de tu prosperidad y gloria de tu persona y de tu dinastía; pero antes de consagrarte te pido declares si eres fiel á nuestra Iglesia y cuáles son tus creencias.» El Rey infante, teniendo en sus manos el libro de oraciones que en ellas ha puesto el Metropolitano, recita el Credo, y después de besar la cruz de Constantino, es ungido por el Prelado en la frente, en las mejillas y en sus manos, mientras á las oraciones griegas siguen los himnos nacionales. La emoción es inmensa, acrecida por el pensamiento de que la fatal política y la triste lucha entre sus padres ha impedido que el rey Milano pueda estar al lado del Príncipe, privando al tierno Rey de las caricias y abrazos de su madre. Pero en cambio tiene un protector bastante más poderoso, y que se revela por modo elocuentísimo con la misión extraordinaria que el Czar confiere á Persiani, el único embajador extranjero que asiste á la consagración de Zitcha, alegándose ser el sólo representante en Belgrado de monarcas pertenecientes á la religión griega. El enviado de Alejandro III recibe una ovación á su paso por Servia, y oye de labios del joven Monarca, en el banquete de la coronación, el brindis entusiasta que éste dirige á su protector el Czar.

Como se ve, la Rusia, lo mismo en el Montenegro, cuyo Príncipe va á concederle una estación naval para los buques moscovitas, que en Servia, donde no está abandonada, á pesar de las negativas de la prensa, la idea de una convención militar servio-rusa, toma su desquite del fracaso que Austria y Alemania le han hecho sufrir en Bulgaria y Rumanía con la proclamación de un Hohenzollern como heredero del trono rumano, enlazándose con otra Hohenzollern, por su madre, la princesa Enriqueta de Flandes, y con el arraigo en el principado de Bulgaria de Fernando de Sajonia Cobourgo, á quien casi ha reconocido como soberano legítimo el emperador Francisco José en su discurso abriendo las Delegaciones austro-húngaras. Reconocimiento tácito que ha facilitado á la Bulgaria un empréstito considerable por los banqueros de Londres, que no anticiparían su dinero si no tuviesen confianza en la estabilidad del Gobierno de Sofía.

°°°

Y he aquí planteado de nuevo el conflicto de las influencias rivales de Austria y de Rusia en la península de los Balkanes. De un lado, el elemento slavo suscita dificultades en Bosnia y la Herzegowina, alimentadas por la Servia y el Montenegro, á la dominación austriaca en regiones donde de derecho es todavía soberano el Sultán; pero donde de hecho la ocupación del Austria ha producido inmensos beneficios á las razas cristianas. Del otro, el apoyo decidido que el Gabinete de Viena da ya á la consolidación del príncipe Fernando de Bulgaria hace imposible, sin una intervención armada que sería la guerra en Oriente, el que la política moscovita realice con este Príncipe lo que realizó con Alejandro de Battenberg.

Hemos dejado á la Turquía y á la Sublime Puerta en segundo término, ante las dificultades orientales, por más que no sean escasas las que atraviesa en estos momentos. Un día corren en Stambul exageradas noticias de levantamientos servios en la Macedonia y en el Banato de Novi-Bazar, coincidiendo con las fiestas del Kosowo. Otra vez el telégrafo de la isla de Creta trae la manifestación de los cristianos, que constituyen mayoría en la isla, pidiendo como principio la independencia financiera de Creta con un tributo fijo al Sultán; y la reforma del Estatuto constitucional, que dando á los cristianos la preponderancia en la asamblea de Canea, iniciaría la inevitable anexión de la isla de Candía á la Grecia. Contenido este movimiento por el Gobierno turco, que ha ocupado militarmente los principales focos de agitación, habrá de reproducirse indudablemente, hallándose tan excitadas como están las aspiraciones de la Grecia. ¿Qué será cuando los Emperadores de Alemania, acompañados del Príncipe Real de Italia, hayan rodeado con su presencia de nuevo esplendor las bodas de la princesa Sofía con el gran duque de Sparta, Constantino, dos nombres que tantas glorias recuerdan á los griegos del antiguo Imperio de Bizancio?

Por fortuna para la paz del Imperio otomano, que tanto empeño pone el Sultán en conservar, las agitaciones de la Armenia, de la Macedonia y del Banato de Novi-Bazar, bajalato turco enclavado entre la Servia y la Bosnia-Herzegovina, no han tenido las proporciones de que las revistió el telégrafo. Son luchas eternas de razas entre los kurdos y los albaneses, dos poblaciones igualmente belicosas y afectas al islamismo, y los armenios y servios cristianos que mal sufren la dominación turca de regiones que un día fueron reinos independientes. El centenar de Kosowo, despertando las esperanzas de los servios en Novi-Bazar, movieron la hostilidad de las tribusalbanesas, como las asociaciones patrióticas de los armenios, favorecidas por la Rusia en el Asia menor, excitaron toda la ira de los Kurdos. La presencia de tropas turcas pudo impedir que estas agitaciones se convirtiesen en verdadera guerra civil.

Sin embargo, en presencia de tantas causas de conflicto, Turquía, no obstante la situación fatal de su tesoro, así como hace tres años fortificaba con cañones Krup los Dardanelos, guarnece ahora de nuevas baterías los reparados fuertes que en el Bósforo impedirían la entrada de una flota moscovita, viniendo del mar Negro. Goltz-Bajá, general alemán al servicio de la Sublime Puerta, afirma, en su calidad de gran maestre de artillería, al Sultán que el Bósforo será dentro de poco un estrecho tan difícil de forzar como el de los Dardanelos. Así la Alemania va cada día ocupando en Stambul el puesto de protectora, que un día desempeñaron la Francia, y sobre todo la Gran Bretaña. Y es que el Imperio germánico, potentísimo en Europa, y extendiendo ya su esfera de acción al Africa oriental, no se ha apoderado hasta ahora de tierras musulmanas, como han hecho la Francia en Túnez, é Italia en el mar Rojo, ni persevera como Inglaterra en conservar el Egipto, á pesar de las resistencias de la política francesa, que en esta cuestión coincide con el Diván. Pero las últimas nuevas anunciando que la Gran Bretaña envía refuerzos al alto Egipto para consolidar sus últimas ventajas sobre los derviches del Sudán, evidencian lo que siempre hemos pensado sobre la firme resolución de la política inglesa, de no abandonar la tierra de los Faraones.

°°°

A un tiempo mismo el Parlamento itálico, que ya ha terminado su legislatura, bastante más fecunda que la de las Cortes españolas, y las Delegaciones austro-húngaras, que han votado todas las medidas militares pedidas por el Emperador, ante las seguridades de que el Imperio mantendrá una actitud activa en la península de los Balkanes, si bien espera ha de evitarse toda guerra en Europa, á lo menos en horizontes inmediatos, han discutido lo que se refiere á la alianza entre Austria é Italia, que han querido poner en peligro los irredentistas aspirantes á la anexión de Trieste y el Tirol al reino itálico. Los que siguen el movimiento de la prensa radical italiana, y las manifestaciones que coincidiendo con el monumento de Giordano Bruno tuvieron lugar en Roma, han podido ver el empeño de romper todo lazo entre Roma y Viena, sustituyendo á la triple alianza la republicana entre las naciones de raza latina. Los comicios de Milán y Nápoles en la primavera última, y la agitación reciente en Trieste, revestida de exageradas proporciones por la Tribuna de Roma, no han tenido otro objeto. Vino á ponerles hace una semana el sello la gran manifestación á favor de Kossuth en Turín, donde mora el antiguo dictador de la fugaz república de Hungría.

Una gran peregrinación húngara, compuesta de muchos centenares de estudiantes y antiguos defensores de la República de Hungría, dirigíase á visitar la Exposición Universal de París, como protesta contra las escasas simpatías con que ésta fué acogida un día por el gabinete Tisza en Buda-Pest, y de la visible resistencia que halló en Alemania. Al pasar por la capital del Piamonte, quiso también hacer su ovación á Kossuth, llevándole en urna de cristal y plata tierra de su pueblo natal, Monoch, un álbum con firmas numerosas y recuerdos de la patria, y los votos por la completa independencia y libertad de la Hungría. El anciano Kossuth respondió á las felicitaciones con un discurso de dos horas, cuya principal nota, condenando que Hungría no hubiese tomado parte oficialmente en la Exposición de París, que era el triunfo de la democracia artística é industrial, como la República francesa lo fué de la democracia política, tuvo por objetivo encarecer la alianza de la Hungría, de la Italia y la Francia republicana, oponiéndose á la alianza de los Imperios.

El común peligro ha hecho sofocar las aspiraciones que Italia pudo abrigar á favor de la anexión del Tirol, y Austria por el Principado temporal de los Pontífices. Desde la tribuna de las Delegaciones austro-húngaras, como de la del Parlamento itálico, así el Conde Kalnolki, diciendo debe volverse la espalda á las cuestiones que dividen, para pensar sólo en los intereses internacionales que ligan, como Crispi, condenando toda agitación en el Tirol y cuanto pueda dar á los enemigos de Italia fuerzas que no tienen, han extremado las seguridades de la estrecha alianza entre las dos potencias, poniéndola, no obstante ser esta amistad de ayer, en el nivel mismo de la tradicional que liga á los dos Imperios germánicos, y á la estrechísima que enlaza á la Italia y la Alemania.

¿Quiere esto decir sea exacta á nuestros ojos la noticia que da la prensa francesa, natural enemiga de estos pactos, de que un tratado secreto militar obliga al reino itálico á

poner para el caso de una guerra entre la Rusia y el Austria, dos cuerpos de ejército, el uno en la Galitzia polaca, y el otro en los Alpes Occidentales, como poderoso auxilio al Imperio austro-húngaro? Séanos permitido dudarlo, á pesar de las seguridades del hecho que, combatiéndolo, han dado los diputados republicanos Imbriani y Cavaloti en las Cámaras italianas.

°°°

También el Parlamento de Roma, antes de separarse, ha pedido explicaciones á su Gobierno sobre la participación que haya tomado Italia en el conflicto entre la Alemania y la Suiza, otra de las cuestiones palpitantes todavía en Europa. La respuesta del Presidente del Consejo fué explícita aunque concisa. Entre nuestra aliada la Alemania y nuestra fiel vecina la Suiza, Italia, dijo, que acaso no tiene para ello razones tan poderosas como otras potencias, no ha creído deber asociarse, cual Rusia y Austria lo han hecho, á la acción diplomática de la Alemania, para conseguir del Gobierno de Berna que sustituya la vigilancia eficaz del poder federal á la débil de los Cantones para reprimir conspiraciones socialistas y nihilistas que han llegado hasta la explosión de las bombas de Zurich; pero ejerciendo el papel oficioso de mediadora, ha dado consejos que en gran parte han sido seguidos por la Confederación.

Como he dicho en otro sitio, no es posible desconocer que, si no en el fondo de este litigio internacional, que ha surgido en las entrañas de los Alpes europeos, pudiendo afectar, no sólo á las relaciones pacíficas entre Suiza y el Imperio germánico, sino al principio de la neutralidad helvética; la Confederación suiza ha tenido de su parte las simpatías de la Europa, que aun en nuestra época de hierro, inspira siempre respeto la actitud de un pueblo, que no mide sus fuerzas, como aconteció á España en el conflicto de las Carolinas, cuando se trata de defender lo que era su derecho y es su honor. No podían, en efecto, legitimarse, dentro del respeto debido á las susceptibilidades de un país libre, las ingerencias seguidas de amenazas de la Alemania, porque la Suiza no se prestase á consentir la inmixtión de la policía germánica en lo que afectaba á los derechos de la patria. Y en este primer período del conflicto, todo el mundo se ha puesto del lado de la digna valentía con que Gobierno, Consejo federal, prensa helvética y pueblo, han defendido sus tradiciones de independencia, afirmándolas en el centenario de la jornada de Mostar, como para demostrar que si los hijos de Guillermo Tell supieron defender la patria contra el poderoso Imperio de Austria, sus nietos la ampararían con idéntico denuedo contra el poderoso Imperio alemán también.

Pero la lectura atenta de las notas del Príncipe de Bismarck fechas del 5, 6 y 25 de Junio último, dirigidas al Consejo federal, tratando en su fondo la cuestión de cómo entiende el cantón de Argovia la hospitalidad dada á los conspiradores, no ya políticos, relacionándola con el estallido reciente de las bombas de dinamita en Zurich, hacen mucho más controvertibles los problemas que se discuten sobre la manera de ejercer el derecho de asilo. A quien tuvo el honor de acompañar al inolvidable Alfonso XII cuando príncipe proscripto encontró hospitalidad, lo mismo en la Francia imperial que en la Suiza republicana, estaría mal negar el mérito de la santa hospitalidad que la patria de Guillermo Tell tiene á honor conceder á los infortunios de la política, con más amplitud aún que la libre Bélgica, y sin que cuente como Inglaterra esas fuerzas poderosas que han hecho vanas las reclamaciones sucesivas de los Imperios ó de las Repúblicas, contra la hospitalidad acordada indistintamente á los Napoleones, á los Felipes y Carlos X, á los Kossuth y á los Mazinis y Garibaldis. Pero además de que el derecho de asilo impone á los que lo disfrutan el deber moral de no comprometer la paz de la nación que les abre sus puertas, no es dado comparar las agitaciones políticas encaminadas á variar las formas de gobierno con los crímenes y atentados de lesa humanidad, de que se hacen reos los que fraguan verdaderos asesinatos contra Alejandro II y Guillermo I, que proclaman el despojo de la propiedad y que atentan á todas las bases sobre que descansan las sociedades para sustituirlas con el saqueo, la dinamita y el caos social. La misma Inglaterra se espantó ante las bombas de Orsini, como Europa se estremeció ante la catástrofe del Czar de Rusia, que en su hijo Alejandro III han querido reproducir los confeccionadores de las bombas explosivas de Zurich.

Así se explica cómo, aparte el Austria, aliada de la Alemania, la Rusia, en los momentos mismos en que el célebre brindis del Czar, á que he hecho referencia en este artículo, parecía evidenciar grandísima frialdad, si no antagonismos internacionales, entre San Petersburgo y Berlín, vino á dar su poderosísimo concurso á la acción germánica en Berna, convirtiendo el conflicto suizo-alemán en una cuestión europea. La misma Inglaterra, que tanto culto rinde á los principios que la Suiza defiende, aconseja ya una conferencia ó un cambio de impresiones entre los diplomáticos acreditados cerca de la Confederación, que regule este derecho á la hospitalidad, sin daño de la paz de las naciones. Y Francia, no obstante los impulsos que la llevan á contrariar toda gestión del gran canciller germánico y de las simpatías especiales que por la Suiza en este asunto siente, se ha guardado bien, con una conducta correctísima, de agrandar un conflicto que su intervención habría hecho europeo.

La misma Confederación Helvética ha reconocido había algo que hacer en la cuestión. Y á la vez que no se ha prestado á lo que había de insólito en ciertas exigencias, se ha comprometido solemnemente á adoptar medidas para que ni nihilistas ni socialistas revolucionarios abusen del derecho de asilo, instituyendo un Procurador general de la República encargado de velar contra las transgresiones de la ley internacional, y fortificando el lazo y la autoridad federal, á fin de impedir lo que más de una vez ha acontecido en Ginebra, en Basilea y en Zurich. Por más que el Gabinete de Berlín en su última nota haya insistido en puntos de vista más generales, y al denunciar el tratado suizo-alemán de 1878 deje como adivinar la posibilidad de que considere nulos aquellos otros pactos europeos que con su independencia proclamaran la neutralidad de la Suiza, á mis ojos lo agudo del conflicto está pasado, y la acción del tiempo y de la diplomacia harán lo demás. Lucerna con su nuevo y portentoso ferrocarril que escala el monte Pilatos, abierto ya en Junio, y Zurich con sus lagos podrán ser visitados este verano por miles y miles de extranjeros, reposándose de las agitaciones de la Exposición de París, cada día más bella, sin que ni el lago de Costancia se cierre por los aliados de la Alemania, ni ésta deba poner obstáculos por el Rhin ó el San Gotardo á ese inmenso exodo de la Europa á las montañas del Oberland.

°°°

Prescindiendo de las ya anunciadas y próximas entrevistas de los Emperadores de Austria y Alemania; del viaje, todavía no fijado en sus fechas, del Czar á Kiel, y de Guillermo II á Inglaterra, que tan espléndido recibimiento concede al Shah de Persia, rivalizando en obsequios la reina Vitoria y los Príncipes de Gales, la ciudad de Londres, representada por su lord Corregidor y las ciudades comerciales de la Gran Bretaña; considerando como muy dudoso el anunciado enlace de la princesa heredera de Prusia con el primogénito del heredero del trono británico, quédanos para completar esta crónica de los sucesos europeos del mes último, decir lo que hay de verdad y cuál ha sido el origen de los extendidos rumores anunciando que el Santo Padre iba á dejar á Roma, trasladando su residencia á España.

Durante una semana la grave noticia, por vez primera anunciada en París, circuló muy extendida en Roma, y traspasando los Alpes y los Pirineos, vino á producir natural impresión en España. Nada faltaba en ella para revestirla de todas las apariencias de verdad. El Papa habría comunicado su resolución al Sacro Colegio, reunido en Consistorio extraordinario, del que sólo hubo un ejemplo en los días difíciles de Pío IX, y hasta fijado el nuevo Avignon de los Pontífices, y las causas de resolución tan transcendental. Eran éstas la seguridad dada por el Cardenal-Arzobispo de Cartago, de que la guerra sería inevitable la primavera próxima entre Italia y Francia, guerra en que á la larga se verían obligados á tomar parte los tres Imperios de Europa; y que por lo mismo haría dificilísima la permanencia de la Santa Sede en Roma, y en el seno de una de las naciones beligerantes, la que menos garantías ofrece de seguridad al Pontífice. La consecuencia lógica que se deducía de tales premisas era que el Jerarca Supremo de la Iglesia católica debía buscar asilo en aquella otra nación, que á sus sentimientos religiosos unía el propósito de mantenerse neutral en la gran contienda europea. En lo que no estaban enteramente de acuerdo los que se afirmaban perfectamente informados, era sobre el lugar preciso de la residencia. Quien colocaba al Papa bajo la sombra de esa Virgen de los desamparados de Valencia, destinada á suplir con su protección divina el desamparo del mundo católico. Quienes preferían la ciudad de los Concilios, la imperial Toledo, vecina á ese palacio de Aranjuez que la Reina Regente de España habría puesto á disposición de León XIII. Y sin cotos ya la fantasía de los *reporters* franceses, éstos creaban en las Islas Baleares un nuevo Estado pontificio, haciendo de Palma la Sede de la cristiandad.

Lo más singular es que de tan graves resoluciones adoptadas en la Asamblea extraordinaria de los Príncipes de la Iglesia, nada se había dicho al Embajador español, que justamente por aquellos días había vuelto á Roma para poner en manos de Su Santidad las cartas de la Reina dando término á su misión cerca del Vaticano; embajador que dejaba la Ciudad Eterna justamente en los momentos mismos de tan graves resoluciones, no imitando la conducta de Martínez de la Rosa, que siguió á Pío IX en su destierro de Gaeta. Bien es verdad que los noticieros tenían aparejada contestación á este argumento. La negociación, secretísima, se había llevado toda ella entre el Pontífice y la Reina Regente de España, olvidándose de que existe en ésta un Gobierno responsable y del altísimo tacto de la augusta Soberana, que, como el Emperador y la Emperatriz de Austria, une á sus sentimientos de católica la prudencia que guía siempre las resoluciones del Jefe del Estado. Y que esta prudencia debía resplandecer en asunto de tan grave trascendencia, lo prueba la reflexión de que esa misma neutralidad que la España desea guardar en los futuros conflictos europeos, le imponía el no tomar la iniciativa en medida tan grave, por más que la nación, por excelencia católica, tenga siempre abiertas sus puertas al Padre común de los fieles.

Al fin, y cuando los especuladores recogieron el fruto de rumores tan alarmantes, como un mes antes lo hicieron con el célebre brindis del Czar, se supo la verdad, y que el Papa no había dicho al Sacro Colegio ni una sola frase que pudiera dejar adivinar su inmediata salida de Roma. La alocución pronunciada en la fiesta de San Pedro fué, más ampliada, la que el mismo día de la triste inauguración del monumento á Giordano Bruno dirigió á los embajadores acreditados cerca de la Santa Sede, consignada después en la nota á los Nuncios, y que condensé en mi último artículo dado á La Ilustración. Un sentido lamento de aquellas ofensas, que, como con elocuencia ha dicho León XIII, ni la atenuación tienen de ser holocausto por la impiedad, tributadas á un varón de gran ciencia y de virtudes sublimes, para revestir tan sólo el carácter de ofensas, no ya al Príncipe temporal dirigidas, sino al Catolicismo y al Jefe espiritual de la Iglesia.

No quiere esto decir que en los coloquios que siguieron al Consistorio extraordinario, tenidos por el Pontífice con los miembros del Sacro Colegio, como en deliberaciones anteriores de los príncipes de la Iglesia que constituyen el constante Consejo del Papa, no se hayan discutido las diversas eventualidades á que pueden dar lugar la situación especial de Roma y la de Europa, para tener pensadas supremas resoluciones que no se adoptarán jamás, según mi sentir, sino en caso de extrema necesidad, resoluciones que hoy día no pueden ser anticipadas por nadie.

Así se ha evidenciado, no sólo en conferencias importantes que me dicen celebradas en Roma por los embajadores de Austria y Alemania con el Cardenal-Secretario de Estado, sino también en las concisas frases, que, interpelado en el Senado, pronunció el Presidente del Consejo sobre las relaciones entre el Vaticano y el Quirinal, frases que, sin ser satisfactorias para los católicos, están bien lejos de las que se le han atribuído, y que se limitarían á afirmar que el Gobierno del Rey de Italia aseguraría la libre salida del Pontífice del territorio itálico.

La prensa francesa, parcial realmente en cuanto á Italia se refiere, y que en exacerbar la cuestión romana ve un medio de hostilizar la política del Quirinal, sobre todo desde que las entrevistas sucesivas de Guillermo II y Humberto I han establecido tan estrecha alianza entre Roma y Berlín, ha inventado una curiosísima historia para explicar los abismos que se han abierto entre el Vaticano y el Quirinal, sucediendo á aquellas corrientes conciliadoras que hace un año parecían dominar en ambos palacios, si bien recordarán los lectores de La Ilustración, que justamente por aquel tiempo los puse en guardia contra las exageradas consecuencias de tales manifestaciones. Heredando Crispi la sucesión de Depretis, heredó igualmente las negociaciones entabladas con el benedictino Tosti, distinguido escritor católico, siempre favorable á la conciliación entre su patria y la fe católica, entre el reino de Italia y el Pontificado, perteneciente á esa Orden ilustre que tantas glorias ha dado á la Iglesia, y á cuyo cuidado está la magnífica basílica de San Pablo. Las obras que en ella inició Pío IX, y que ha continuado después el Gobierno itálico con la intervención natural de la Santa Sede, dieron, según esta versión, motivo para frecuente cambio de ideas entre altos dignatarios de la Iglesia y personajes del Estado. El actual Jefe del Gabinete vió en las expresiones del P. Tosti, como el eco, no sólo de los sentimientos paternales que hace un año y en una de sus más notables alocuciones demostraba León XIII hacia Italia, sino como un avance y promesa de esa concilicación posible entre el Quirinal y el Vaticano. Con su fantasía meridional como siciliano, país al que pertenece también el cardenal Rampolla, exageró sus propios deseos, llevado de la natural ambición de coronar su obra política con la solución de la cuestión romana, después de haber afirmado la alianza entre Italia y los Imperios germánicos. Su desilusión, que era inevitable, la tomó á engaño, y de aquí, dice la prensa francesa, esa política que han simbolizado el Código penal en la parte relativa al sacerdocio, y la libertad otorgada á los iniciadores del monumento á Giordano Bruno. Por nuestra parte, y de igual manera que hace un año no creíamos lo que nuestro corazón deseaba ardientemente, nuestra inteligencia hoy, y el conocimiento que creemos tener de las cosas romanas, nos hacen pensar firmemente hallarse bien lejana la salida del Pontífice de Roma, si es que nuestro siglo está condenado á contemplar lo que tenemos por calamidad irreparable para la Iglesia y el Estado.

Algo deberíamos decir, para terminar esta crónica europea, de las cosas de Francia, aun huyendo de los pugilatos de sus Cámaras, para que no se nos conteste con escenas aun más dolorosas de que son teatro las Cortes de España. Pero la brillantísima Exposición de París, que aun absorbe la expectación de la nación francesa, tiene excelentes cronistas en La Ilustración; y en cuanto al proceso Boulanger, que al fin se acerca á su desnlace, y á la lucha electoral que se aproxima, llevando en los pliegues de su manto el porvenir de Francia, asuntos son que merecen reseña más meditada, y que me reservo hacer después de mi próxima visita á París.

Conde de Coello.

Madrid, 12 de Julio.

## EMBARCADERO AUTOMÁTICO

### DE VÍA SUBMARINA, EN ONTÓN (BILBAO).

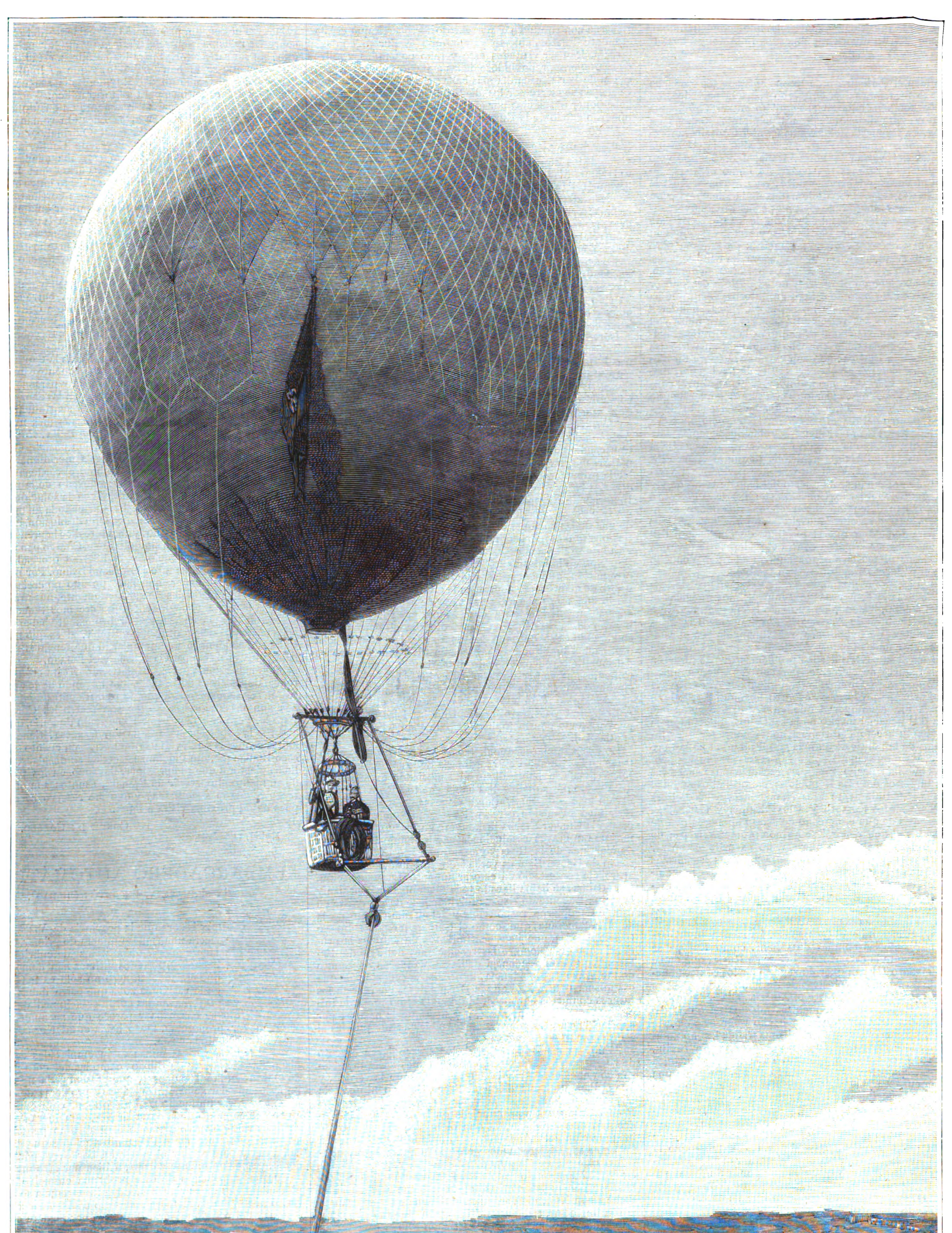
¿Quién ignora que la provincia de Vizcaya encierra una riqueza minera de primer orden? Las exploraciones y los descubrimientos hechos en los años últimos han demostrado que el caudal minero no sólo es inagotable en la vastísima zona que parte del Nervión y se interna en las cordilleras inmediatas, sino que se ensancha y parece que se aumenta en mayor proporción, tanto hacia el interior como en la accidentada costa.

Nuevas y ricas minas están emplazadas á largas distancias del puerto de Bilbao, como las del coto minero de Ontón, en la misma costa, que presentan la necesidad imperiosa de dar solución fácil á este problema de mecánica: encontrar un medio fácil y económico de embarque en cualquier punto de la costa bravía, aun fuera de todo abrigo y refugio, pero evitando el gravísimo peligro que amenaza constantemente á las embarcaciones que se acercan á tierra para recibir el mineral á bordo, ya por vertederas, ya por un puente volado, ó bien por otro medio.

Porque la solución de este problema envuelve la explotación de grandes riquezas, cuya importancia se anularía, ó poco menos, si fuese necesario transportar á largas distancias el pesado mineral de hierro por manera costosa en el arrastre y el embarque; y la dificultad del problema aumenta cuando se observa que las costas del Cantábrico rechazan casi en absoluto el penoso trabajo que exigen las obras de arte, aunque la ciencia y la industria modernas dispongan de poderosos elementos para ejecutarle, porque los temporales impetuosos, los duros vientos del Norte y del Nordeste empujan con indomable energía á las mares gruesas contra los enormes peñascos de la costa, reinando de continuo gigantesca lucha entre la tierra y el Océano, cuyas olas socavan las rocas y arrancan y destruyen colosales masas pétreas, con facilidad y rapidez sorprendentes.

¿Cómo establecer en tales sitios un embarcadero para el mineral extraído de inmediata zona, á fin de cargar con

MADRID: EL PARQUE AEROSTÁTICO MILITAR.




ASCENSIÓN DE S. M. LA REINA REGENTE EN EL AERÓSTATO, ACOMPAÑADA DEL CORONEL DE INGENIEROS SR. AYLLÓN, EL 27 DE JUNIO ÚLTIMO.

(Dibujo de Comba, según fotografía.)



ONTÓN (BILBAO). — EMBARCADERO AUTOMÁTICO DE VÍA SUBMARINA, PARA EXPLOTACIÓN DEL COTO MINERO.
(Proyecto original del arquitecto D. M. Alberto de Palacio, de Bilbao.)

economía el barco que ha de transportarlo, y el cual está situado á pocos metros de la costa, y siempre con la terrible amenaza de estrellarse y despedazarse en las rocas?

Compréndense las decepciones que han sufrido varias Compañías nacionales y extranjeras en el intento de encontrar la solución del problema: halagadas por la perspectiva de grandes riquezas en logrando el fácil embarque del mineral, se atrevieron á poner en varios puntos recias escolleras, y construir gruesos muros de hormigón, que habrían de servir de apoyo á un puente volado y lanzado sobre el mar, ó bien á un cable aéreo; y sus esperanzas se convir tieron en desencanto al ver que desaparecían en pocos instantes, por acción de un temporal violento y al empuje de las olas, aquellas escolleras y aquellos muros, obras penosas y costosísimas ejecutadas en muchos meses.

Porque la costa correspondiente al coto minero de Ontón, conviene tenerlo presente, expuesta á los vientos reinantes del Norte y Noroeste, es quizá de las más peligrosas del Cantábrico, y la bate el mar con poderosa energía; pero dada la gran riqueza de mineral que existe en aquella vasta zona, se ha intentado en repetidas ocasiones encontrar la solución del problema de embarque, y hasta ahora inútilmente, sin reparar en presupuestos de gastos.

⁂

Pues precisamente esa difícil solución tantas veces buscada, y siempre en vano, y toda la explotación del coto minero de Ontón, ha sido estudiada concienzudamente, y sin duda resuelta con procedimientos originales, muy ingeniosos y también muy económicos, relativamente, por el distinguido arquitecto bilbaíno D. M. Alberto de Palacio; y el más importante, difícil y atrevido de tales procedimientos es el que representamos en el grabado de la página 29, que figura un *embarcadero automático de vía submarina*, en la costa de Ontón.

Desde luego este sistema de embarque automático, es decir, *sin necesidad de fuerza motriz*, se recomienda por su sencillez, la cual es garantía del éxito: su principal aparato, de estructura tan ingeniosa como bien combinada, no presenta grandes superficies al ímpetu de los vientos, ni grandes masas de fábrica al empuje de los mares; no tiene aparatosas obras fijas cuya complicación es el principio de su propia ruina; desafía la acción destructora de los elementos, por ensoberbecidos que sean, con materiales de gran resistencia y pequeño volumen, como el acero; oculta sus obras fijas en el fondo del mar, adonde no alcanzan los huracanes, ni el oleaje, ni siquiera los cambios súbitos de temperatura; funciona con marcha regular, uniforme, sin que la tempestad le paralice, ni siquiera le entorpezca, y está calculado para el embarque de la enorme cantidad de 5.000 toneladas de mineral en un día de diez horas de trabajo.

Describiremos con la mayor claridad posible ese embarcadero automático de vía submarina inventado por el señor Palacio.

En primer lugar, sirve de vehículo una gran torre metálica en esqueleto, una andamiada completamente diáfana, de forma piramidal truncada y de ancha base triangular; en esta base lleva gruesos rodillos de sistema y disposición especiales, para que todo el aparato se deslice fácilmente, y en la parte superior de la torre hay una plataforma triangular de cabida de 100 toneladas, tipo de su carga normal; dicha torre se desliza por una vía férrea, doble, rectilínea, de 200 metros de longitud y 20 de anchura total, formada por dos vías paralelas de un metro de anchura cada una, y con cuatro carriles en dirección longitudinal; esa vía asienta y está sujeta al fondo del mar, que en aquel sitio es de superficie uniforme y de naturaleza pétrea, y forma un plano inclinado al 5 por 100, cuya parte más elevada está hacia tierra.

Ahora bien: ¿ese vehículo, torre ó andamiada, como se quiera nombrarle, bajará con velocidad creciente por la vía y hacia el mar, obedeciendo á las inflexibles leyes de gravedad? No: el vehículo tiene cables de sujeción que le unen con un freno graduador de su velocidad y con un contrapeso que equilibra su masa, y estos dos aparatos, freno y contrapeso, están situados en tierra, en terreno firme.

De modo que el vehículo, cuando no tiene en su plataforma triangular las 100 toneladas de mineral, pesa *menos* que el contrapeso, y éste lo atrae hacia tierra para recibir la carga; y en seguida que la recibe, pesando ya *más* que el contrapeso, se desliza automáticamente por los carriles y avanza, con velocidad graduada por el freno, hasta el extremo de la vía submarina.

Nada más sencillo, ni más lógico, ni más hacedero: el vehículo *vacío* se retrae hacia tierra, con el movimiento que le imprime el contrapeso; el vehículo *cargado* se desliza hacia el mar, por la vía inclinada, con el movimiento que le imprime su propia carga.

En esa extremidad de la vía submarina (cuya orientación es de Norte á Sud) se encuentra amarrado el buque, con proa al Norte, que recibe lateralmente, y en las dos bodegas al mismo tiempo, la carga de mineral que ha sido transportada por el vehículo ó torre; y es de advertir que la plataforma de dicha torre, donde va la carga, está fuertemente inclinada del lado del buque (calculada la inclinación según el ángulo de rozamiento del mineral, con mediana humedad), y levantadas las compuertas en el momento oportuno, caerá el mineral por su propio peso, es decir, también automáticamente, desde la altura de la plataforma, que es de 22 metros, y dominará siempre al buque, aun durante la pleamar equinoccial, ó sea en la posición más elevada del barco.

¿Pero cómo se vuelve á cargar la plataforma de la torre? Muy fácilmente, y siempre por medio automático: descargado el mineral en las bodegas del buque, la torre, libre ya de carga, es atraída por el contrapeso hacia tierra; allí está el depósito de mineral, fijo, y con fondo inclinado hacia el punto de embarque; levántase alguna de las compuertas de dicho depósito, y el mineral cae por su propio peso en una vertedera, que lo conduce y lo deja sobre la plataforma de la torre, la cual, ya cargada, emprende nuevamente, por virtud de la misma carga y con el auxilio del freno graduador, su movimiento de avance por la vía submarina hasta el costado del buque.

Vese, por lo tanto, que las dos operaciones de carga y descarga son automáticas, y como sobra, después de todo, gran cantidad de peso, ó sea fuerza motriz natural, es necesario el contrapeso que ha de equilibrar esa masa enorme en movimiento: el contrapeso (cuyo mecanismo es también original, y sumamente ingenioso) está formado por una vía estrecha colocada en plano inclinado, aprovechándose uno de los accidentes naturales del terreno, la cual sostiene varias vagonetas, unas con carga fija y otras con carga móvil, es decir, con agua; estas últimas se cargan y descargan abriendo unos robinetes, y se gradúa fácilmente, y á voluntad, el equilibrio ó desequilibrio del aparato; fuertes cables unen el contrapeso con la torre ó vehículo, pasando por el freno graduador que ha de regularizar los movimientos de todo el sistema.

Tal es, en conjunto, el embarcadero automático de vía submarina que ha inventado el ilustradísimo arquitecto bilbaíno D. M. Alberto de Palacio.

Expliquemos ahora algunos detalles principales, ya que no sea posible describirlos todos, tales como el fácil montaje de la vía independientemente del oleaje, su atado ó sujeción, etc.

¿Por qué se adopta *base triangular* en el vehículo ó torre piramidal? Para salvar sin dificultades los desniveles de la vía submarina, si los hubiere, por razones de economía; así, dos de los pies derechos de la base están apoyados en una de las vías y el tercero en la otra vía.

¿Por qué dicha base triangular mide 30 metros? Por razones de estabilidad, supuesto que la presión de los vientos huracanados que ha servido de base para los cálculos es de 300 kilogramos por metro superficial y la velocidad que pueda darse al vehículo sea de 2 metros por segundo. La presión en cada punto de contacto de los carriles es de seis toneladas, y la tensión de los cables está representada á razón de 16 kilogramos por milímetro cuadrado.

¿Por qué no temerse la ruptura inesperada y súbita de un cable de sujeción? Para evitar los inconvenientes de esa ruptura, que es muy difícil, y anular por consiguiente la alteración brusca que pudiere ocasionar en el movimiento del vehículo, éste aparece sujeto con dos cables, y no con uno solo, y por otra parte, el conductor, en un momento dado, puede sumergir en el agua una gran superficie que sirva de poderoso freno.

Concluyamos: el ingenioso aparato inventado por el Sr. Palacio para explotar con ganancias el coto minero de Ontón (y cualesquiera otros que se encuentren en igual caso), no solamente es notable por su sencillez, su resistencia, su utilidad, sino también por su exiguo presupuesto de 90.000 pesetas.

Sin ese invento, para obtener iguales resultados, ó quizá inferiores, sería necesario, después de frustradas varias tentativas, un gasto de varios millones de pesetas.

De todas veras felicitamos al estudioso arquitecto Sr. Palacio (también autor, como saben nuestros lectores, del puente movible entre las Arenas y Portugalete, para el cruce de la ría de Bilbao), y deseamos vivamente que prosiga resolviendo con igual afortunado éxito los trascendentales problemas del transporte rápido y económico del mineral vizcaíno, y facilitando con nuevos procedimientos el más amplio desarrollo del trabajo y de la industria.

E. M. DE V.

## LIBROS PRESENTADOS

**Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.**

**Niñerías**, por D. Manuel Tolosa Latour, con un *Prólogo* de D. B. Pérez Galdós. Lo que es el libro *Niñerías* lo saben ya nuestros lectores por la *Crónica general* de un número anterior; lo que contiene en sus 285 páginas sólo podemos indicarlo en índice abreviado, para no privar del placer de la sorpresa á quien le compre y con grata emoción le lea: en sus *treinta* preciosos artículos hay historias que hacen brotar lágrimas del fondo del corazón, como las tituladas *La Nochebuena de un médico*, *La Gota de cloroformo*, *¡Un centimito!* y *Noche de Reyes*; y hay estudios interesantísimos, como los *Del cielo al suelo*, *¡Corazón, mucho corazón!* y *¡Un beso!* Termina con un conmovedor, noble y sincero artículo necrológico, *Flores de almendro*, á la honrada memoria del joven y malogrado Dr. D. Gustavo Sáenz Díez, arrebatado en la primavera de su vida por la implacable muerte al amor de sus inconsolables padres y al progreso de las ciencias médicas en nuestra patria. El libro del Dr. Tolosa Latour es hermosa joya literaria, que sólo cuesta tres pesetas en las principales librerías y en casa del autor, Madrid (calle de Atocha, 133).

**El Acueducto de Segovia**, por D. Enrique Corrales y Sánchez. Interesante librito cuya lectura recomendamos á las personas que visiten la vieja ciudad castellana de Juan Bravo. Después de una *Introducción* muy bien hecha, contiene los capítulos así titulados: *Contemplación* (del Acueducto), *Descripción*, *Origen*, *Lo que ha visto*, *La Leyenda* y *El Azoguejo*, en los que se examina aquel maravilloso monumento á la luz de la Historia y del Arte, y se refiere con soltura y buen gusto la popular leyenda sobre su origen, insertándose, por vía de epílogo, la conocida poesía *El Acueducto de Segovia*, de Pastor Díaz, siempre nueva, fresca y bellísima, aunque escrita en pleno período del romanticismo literario. Un volumen de 156 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías de Madrid y de Segovia.

**Vida y escritos del teniente coronel capitán de Artillería D. Vicente de los Ríos**, por D. Luis Vidart, ex diputado á Cortes, etc., con un *Post-scriptum* de D. Mario de la Sala, coronel de Artillería, correspondiente de la Real Academia de la Historia, etc. Excelente estudio biográfico y crítico del *buen oficial* del rey Carlos III y distinguido escritor militar don Vicente de los Ríos, autor del *Tratado de Artillería*, *Tratado de Táctica*, *Discurso sobre los ilustres autores é inventores de Artillería*, *Vida de Miguel Cervantes Saavedra* y otras obras notables. Está hecho con la amplia erudición que resalta en todos los estudios semejantes del Sr. Vidart, respetable colaborador de este periódico, é ilustrado con un retrato del personaje biografiado. Un volumen de 184 páginas en 4.º, que se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías.

**El Amor de ellas**, poema, por D. Luis Alcaraz. Un folleto de 21 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en las principales librerías y en la administración del periódico *Don Quijote*, Madrid (San Marcos, 30, 32 y 34).

**Sugestiones**, por D. R. Hernández Bermúdez. La prensa política y de noticias ha elogiado este libro del Sr. Hernández, periodista inteligente y laborioso. Un volumen de 312 páginas en 8.º, que se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías.

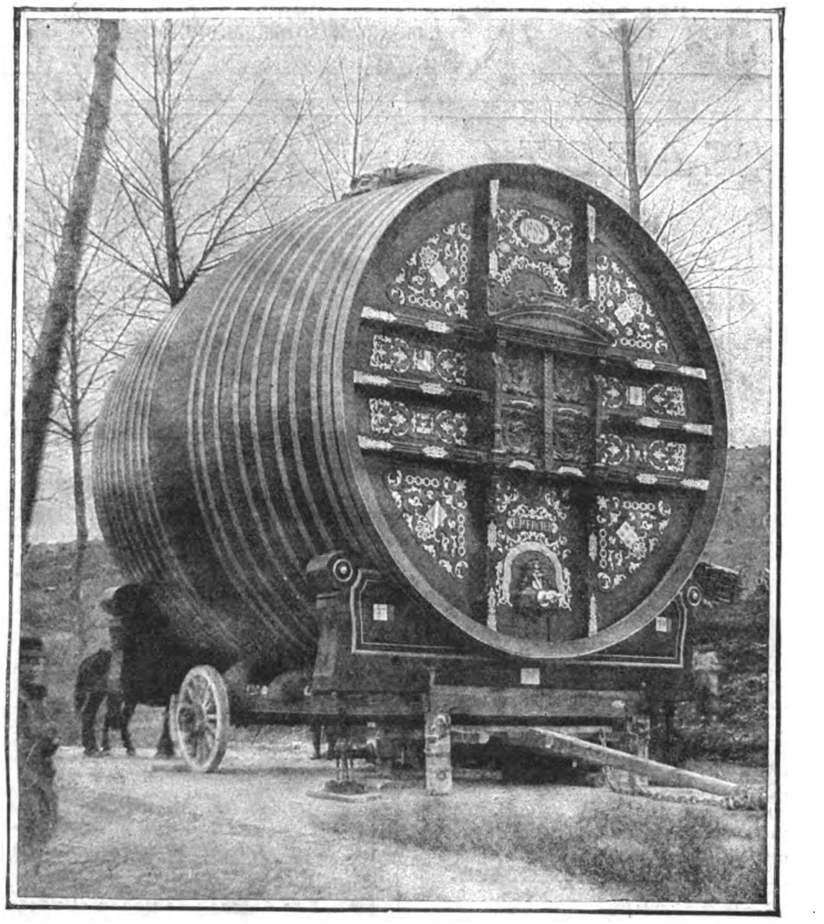
**El Indispensable** para la Exposición de París de 1889, por un Español y un Parisién. Folleto de actualidad, ilustrado con una Vista general de la Exposición. Véndese, á 30 céntimos de peseta, en el comercio de objetos de escritorio de D. R. González, Madrid (Infantas, 5).

**Más majaderías**, por D. Enrique Gaspar. Contiene numerosos y bien escritos artículos, y forma el tomo 38 de la *Biblioteca Selecta*. Precio: 50 céntimos de peseta. Diríjanse los pedidos al editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

**Jaque á la Reina**, por D. José M. Matheu. Este apreciable literato, autor de novelas tan lindas como *La Ilustre figuranta* y *Un rincón del Paraíso*, acaba de publicar la que hoy anunciamos, titulada *Jaque á la Reina*, interesante estudio de costumbres contemporáneas. Forma dos volúmenes de 364-377 páginas en 8.º, y se vende, á 5 pesetas, en las principales librerías. Los pedidos se dirigirán á la de D. Victoriano Suárez, Madrid (Jacometrezo, 72).

**Cosas de ayer**, poema en dos cartas, por don Luis de Ansorena. Bien escrito. Precio: una peseta, en las principales librerías.—V.

## EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.



EL TONEL DE CHAMPAGNE DE LA CASA MERCIER,

instalado en el Pabellón de Productos Alimenticios.—(Cabida 40.000 botellas.)





MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXIII. MADRID, 22 DE JULIO DE 1889. NÚM. XXVII.

BELLAS ARTES.




«Á FAVOR DE LA CORRIENTE.»
CUADRO DE EMILIO LAUS, GRABADO POR BREND'AMOUR.

## SUMARIO.



## CRÓNICA GENERAL.

Estamos en las vacaciones parlamentarias. Como ecos de las últimas discusiones, recordamos algunas palabras vivas pronunciadas en el Senado por el Marqués de Sardoal, y un discurso del Sr. Cánovas del Castillo en el Congreso, á propósito de la declaración que se le ha exigido por un magistrado del Supremo en la causa instruida al Conde de Benomar, embajador que fué de España en la corte de Berlín, por supuesta violación de un secreto de Estado. El incidente del Senado, puramente personal, quedó zanjado amistosamente, y no debemos recordarle. El asunto de la declaración del Sr. Cánovas promete dar materia á largas discusiones. La cuestión principal, si hubo ó no violación de secreto, es la más interesante: el Conde de Benomar la trató bajo su firma en las columnas de *La Epoca*, defendiéndose de los cargos que le hacía la prensa ministerial, antes de que se acordara el procesamiento. Si no recordamos mal, el diplomático español sostenía el derecho de facilitar copia de una Memoria que consideraba de su propiedad, acerca de negociaciones que mediaron siendo el Sr. Cánovas presidente del Consejo, y al cual eran perfectamente conocidas. Las explicaciones del ex embajador no satisfacieron al Gobierno, que considera la Memoria como un documento oficial, y niega el derecho á su representante de entregar copia del documento en cuestión á un personaje que había dejado de tener la alta posición que le daba derecho á tales notificaciones. Esta es la materia del proceso instruido ante el Tribunal Supremo, en donde será defensor del acusado el Sr. D. Francisco Silvela. Será una causa importante por la calidad de la persona procesada, por la índole del asunto, y la jurisprudencia que resultará.

La declaración del Sr. Cánovas del Castillo no es sino un incidente del proceso, que ofrece la singularidad de su negativa á prestarse á declarar; sustituyendo aquella formalidad jurídica con una explicación, en el Congreso, de las razones en que funda su conducta. Pero este incidente promete ser, por la persona que le produce, de bastante resonancia, combatido con calor por sus adversarios y defendido á capa y espada por sus partidarios. En el fondo no es asunto de nuestra competencia, ni se podría dilucidar en una crónica.

⁂

La publicación en Francia del acta de acusación contra el general Boulanger, Dillon y Rochefort, suscrita por el procurador general de la República, M. Beaurepaire, funcionario nombrado expresamente para ejecutar ese trabajo, que rehusó su antecesor, es en estos días el gran asunto europeo, aunque en rigor sólo interese á los franceses.

El General es acusado de que, siendo director de Infantería, aspiró á la popularidad, y escribió ó hizo escribir su apología, procurando que circulase entre el ejército: este primer cargo tiene en su vaguedad algo de pueril.

Se le acusa de que siguió este plan en Túnez, y de haber conspirado con una vieja y un periodista, cargo que más parece dictado por aquella buena señora, que propio de un documento tan serio. De haber querido procurarse 210.000 francos suministrando á su división un café especial y determinadas charreteras, negocios que á ser ciertos serían escandalosos por sí mismos, pero más aún por su inmediata elevación al ministerio de la Guerra en 1886.

Dice el documento que, siendo ministro, distribuyó entre los periódicos 242 693 francos en diez y siete meses, y que se efectuó en ellos una propaganda desenfrenada, circulando entre el pueblo su retrato en cuarenta y ocho formas. Falta saber si esas subvenciones se daban antes y se han dado después. Se le imputa la distracción de fondos en beneficio de su propaganda, cargo grave si puede ser probado, aunque sospechoso en boca de encarnizados enemigos.

Revuélvense los antecedentes de sus partidarios Dillon y Rochefort, y se les presenta como malas personas, y acúsase á los tres de haber conspirado con príncipes y anarquistas, y aceptado dinero del extranjero para destruir el Gobierno y proclamarse protector, consultando á las cancillerías si sería admitido, y recibiendo de algún presbiterio protestas de fidelidad. Esta parte de la acusación parece uno de esos folletos exaltados en que se revuelven pintorescamente, para combatir á un político, príncipes, curas, extranjeros y anarquistas, todo lo que puede ser impopular.

Se le achacan los desórdenes del 28 y 31 de Mayo, los de la estación de Lyón y de la revista de Longchamp, reproduciendo partes descifrados en que al General se le nombra *Spes Crimea*, Juana y Emilio; y en virtud de todos estos datos, se acusa á los tres procesados de complot y atentado para destruir el Gobierno, y al General de distracción de fondos para consumar aquellos crímenes.

El acta de acusación ha sido juzgada muy desfavorablemente por los periódicos imparciales: más parece un folleto exagerado y violento, que una acusación del Procurador general de la República. Se mezclan en ella hablillas de mujer, con cargos graves mal fundamentados, y que no favorecen en general á la administración francesa, teniendo en cuenta que, á no haberse declarado adversario el general Boulanger del partido dominante, hubieran permanecido ocultos los chanchullos de que se le acusan, con razón ó sin ella.

Que algo padece la buena fama del agitador francés, no hemos de negarlo; pero la impresión que nos produce ese extraño documento es la de uno de esos escándalos en que todos quedan envueltos y dañados; los que acusan y los que son objeto de la acusación.

Ahora el problema es el siguiente: ¿Se presentarán los acusados ante ese tribunal político formado por una mayoría de enemigos? El asunto es puramente francés: el escándalo, europeo.

⁂

Los periódicos de Cádiz y el telégrafo anuncian el buen resultado obtenido en las pruebas de velocidad del submarino *Peral*. Es tan grande el interés que nos inspira el buen éxito de esta empresa arriesgada, que dudamos si le tendríamos mayor en un asunto propio. Las contrariedades con que ha luchado y lucha el inventor aumentan nuestro deseo por el triunfo completo de las pruebas. Esperemos á que todas se realicen, y esperemos sin impaciencia; que cuando se trata de problemas tan difíciles, no convienen apresuramientos que pueden deslucir lo que necesita mucho tiempo, y mucho ensayo, y muchas rectificaciones. Pero no podemos resistir al placer de que esta Crónica consigne que las tripulaciones de los buques que presenciaron aquella prueba á que asistió el Sr. Casado del Alisal, generoso protector del submarino, saludaron con hurras y toda clase de demostraciones de entusiasmo á los tripulantes de aquel barco, que se deslizaba por las aguas con el movimiento más suave que tuvo buque alguno, maniobrando con gran precisión, y obedeciendo al inventor como un esclavo. Unamos por hoy nuestros aplausos á los que resonaron sobre las cubiertas de las embarcaciones que presenciaron el ensayo.

⁂

Jack el destripador ha vuelto á ser el fantasma sanguinario del barrio de Whitechapel en Londres. Otra mujer ha aparecido asesinada y mutilada en la misma forma horrible que las víctimas anteriores, sin dejar rastro ninguno á la policía. Esta le creía satisfecho de sangre ó viajando, y vuelve á sentir la acometida del monstruo invisible, que no sólo mata mujeres de vida airada, sino que se burla cruelmente de la celebrada policía inglesa, y excita, á más de la indignación de toda la humanidad, la curiosidad que despiertan los misterios impenetrables y las leyendas tenebrosas.

Las gentes, rechazando lo desconocido en la medida de lo posible, hemos convenido en dar el nombre de Jack el destripador á esa X de la criminalidad. ¡Qué sorpresa la nuestra si se descubriese que el criminal ó criminales no respondían á la idea popular formada acerca de esos hechos repugnantes.

El barrio de Whitechapel se halla, como es natural, agitado y lleno de terror. ¿Quedarán para siempre envueltos en tinieblas esos asesinatos, é impune el criminal que escandaliza á todas las naciones?

⁂

Una modista inglesa trata de hacer en París una revolución en el traje femenino, desterrando las faldas y sustituyéndolas con unos pantalones bombachos y una especie de chaquet.

Todo cambio de trajes choca y escandaliza en los primeros momentos, pero una vez acostumbrada la vista, parece natural, como todo lo que pertenece á los caprichos de la moda. Desde luego, las moras se han adelantado siglos hace al figurín de la modista inglesa; pero aunque éste fuese completamente original, no extrañaríamos su adopción. Desde la hoja de parra de nuestros primeros padres, hasta el smoking más moderno, hombres y mujeres se han vestido de maneras tan diversas, que nadie podía presumir que los europeos que vistieron la túnica y la toga, concluyeran por ponerse el frac.

No defendemos ni rechazamos los pantalones para la mujer: sólo tememos que al usar un traje tan análogo al nuestro, dé lugar á confusiones. ¡Cuántos requiebros van á oir los barbilampiños! ¡A cuántas quimeras se expondrán las matronas que tengan apariencias de varón! Pero el mundo marcha, y no podemos detenerle. Lo que haya de suceder, suceda pronto.

La caricatura francesa que vimos hace mucho tiempo en un periódico francés, se repetirá muy á menudo sin necesidad de que, como en aquélla, ocurriese la duda ante dos esposos que se hallaban en el lecho. Con el tiempo sucederá más á menudo que un demandadero entre con una carta en la mano, y deteniéndose ante dos esposos, pregunte después de examinarlos el semblante: «¿Cuál de ustedes dos es la señora?»

⁂

El Ayuntamiento de Madrid, deseando divertir al vecindario que no veranea, ha ideado crear una nueva verbena, ahora que tan decadentes están esas antiguas fiestas populares. Tenían verbena San Antonio, San Juan, San Pedro, la Virgen del Carmen, Santiago, San Cayetano y algún otro santo: el Ayuntamiento ha determinado festejar cívicamente con fuegos artificiales, arcos, mástiles y escudos de la villa á Santa María Magdalena.

Nada tenemos que objetar tratándose de una conmemoración, aunque se tome por pretexto á la bendita Magdalena, no con el objeto piadoso con que otras verbenas se fundaron, sino con el profano propósito de que, como vulgarmente se dice, ande el comercio menor, en estos meses de paralización. Pero ya que el Ayuntamiento procura divertirnos y engalanar algunas calles, siquiera en sitios tan estrechos como el final de la de Hortaleza, paso constante y difícil del tranvía, desearíamos que los hiciese con decoración más vistosa y gallarda que esas estacas puntiagudas, escudos mal pintados y tiras de percalina, tan tasadas y míseras como pudiera costear el Ayuntamiento de una aldea.

El vecindario de Madrid necesita que se empleen alicientes, mejoras y espectáculos que, si no detengan la mal entendida emigración de los veranos, porque contra la moda no hay razones, la compensen atrayendo forasteros en cambio de los madrileños que se alejan. Esos gastos serían reproductivos. Pero estas verbenas tan pobres, á nuestro juicio, son gastos inútiles, y tienen el inconveniente de poner en evidencia el poco gusto de la Corporación municipal para la ornamentación de los festejos populares.

---

La fiesta, sin embargo, ha resultado animada y concurrida. Los fuegos artificiales, costeados por los diputados provinciales y concejales del distrito, atrajeron á la multitud. Todas las avenidas de la Plaza de Santa Bárbara estuvieron cuajadas de gente, y la verbena de Santa María Magdalena duró hasta la madrugada, haciéndose un consumo extraordinario de licores, rosquillas y buñuelos.

⁂

—¿Con que tan vanidoso es ese hombre?
—Tiene por religión el culto de sí propio.
—¿No tiene defectos?
—Juzga que son virtudes. Hasta su sombra le parece blanca.
—Será feliz.
—No lo es: porque no puede andar arrodillado ante sí mismo.

---

Entre los fuegos artificiales de la verbena hay una fuente de lumbre.
Un borracho pide que le dejen echar un trago.
—Pero, hombre—le dicen—¿quieres abrasarte?
—Para lo que yo tengo en el cuerpo—contesta—la lumbre es un helado.

---

—¿En qué consiste que comen muy poco los borrachos?
—En que lo poco que comen lo conservan mucho en alcohol.

---

Un borracho duerme en medio de la calle, y su sueño parece muy agitado.
—¡Despierta!—le dice el sereno.
El borracho abre los ojos, y dice muy contento:
—¡Qué pesadilla! Gracias á Dios que no es verdad.
—Pues ¿qué soñabas?
—Soñé que era botijo y estaba lleno de agua; y es claro, hacía todos los esfuerzos posibles para salirme.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

## NUESTROS GRABADOS.

### BELLAS ARTES.

*Á favor de la corriente*, cuadro de Emilio Laus.—*Fantasía*, cuadro de Carlos Girón.—*En las lagunas Pontinas*, cuadro de Enrique Serra.—*El «Ángelus»*, cuadro de Millet.

Nuestro grabado de la plana primera reproduce un bello cuadro de Emilio Laus: titúlase *Á favor de la corriente*, y su asunto es tan interesante como sencillo.

La escena ocurre en las costas de Bretaña: una barca se desliza por ancha ría; la impulsan el recio viento, que choca en mampara de viejas tablas, levantadas á manera de vela, y el varonil esfuerzo de una joven pescadora; dos niños inclinados sobre las bordas juguetean con el agua, y otro de más edad, apoyado en la mampara, contempla la blanca estela del esquife; en segundo término aparecen las casas y la torre de cercana aldea, rodeadas de árboles frondosos, y la llanura de verde campiña, donde pastan algunas vacas; el dilatado fondo es un cielo plomizo, surcado por ráfagas de luz y azuladas gasas.

Nuestro grabado es debido al delicado buril de Brend'Amour.

---

*¡Fantasía!* Así ha titulado el distinguido artista Carlos Girón al gracioso cuadro que publicamos en la pág. 40; y la verdad es que si una flor, un pensamiento, un deseo, dan asunto al poeta para crear lindísimas composiciones, ¿por qué la figura de una mujer hermosa no ha de servir de asunto al artista para ejecutar un buen cuadro?

*Fantasía* es sencillamente esa figura de mujer hermosa que dirige su mirada á la vaguedad del espacio; pero quizá el pensamiento no sigue á la mirada, y se fija en un objeto visible para ella sola, y al cual la imaginación, la *fantasía* de la joven soñadora reviste de seductor colorido.

Este cuadro es tan notable por la expresión de la figura, que corresponde exactamente á su título, como por la fina corrección del dibujo.

---

Aquel mismo sitio donde se alzaron las casas de recreo de Augusto y de Pomponio Atico, entre el Mediterráneo y los montes Lepini, en Italia, es una vasta llanura pantanosa, donde afluyen varios arroyos y aun pequeños torrentes, conocida por el nombre de *Lagunas Pontinas*, antiguamente llamadas *Pontinæ Paludes;* tres siglos antes de la era cristiana el censor Apio Claudio hizo pasar por allí la vía célebre que todavía lleva su nombre, la *Via Apia;* el emperador Augusto mandó abrir un canal para que las aguas pantanosas de aquellos lugares vertiesen en el Tiber; los papas Martín V y Pío VI hicieron á sus expensas trabajos importantes para desecar la llanura, y redujeron á 2.000 hectáreas las 20.000 que comprendían los terrenos pantanosos; hoy todas las obras están abandonadas, y la vasta comarca de las *Lagunas Pontinas* no es sino un desierto en el que sólo se encuentra una vegetación miserable alrededor de varias chozas, envueltas en el mefítico ambiente que lleva en sus alas invisibles la fiebre *mal'aria*.

El conocido pintor D. Enrique Serra ha colocado allí la escena del cuadro que reproducimos en el grabado de la pág. 41: una briosa *contadina* de pie sobre antiguo muelle, se esfuerza por sacar del agua una red de pesca ó por atracar al anillo un pequeño esquife; y el paisaje raquítico, pedregoso, miserable, ofrece idea exacta de la desolación que reina en aquel sitio.

Este cuadro del Sr. Serra ha sido adquirido por la Academia de Bellas Artes de Berlín.

---

En la pág. 44 damos una reproducción, por medio del grabado, del famoso cuadro *El «Angelus»*, de J. F. Millet, que, perteneciendo á la galería del banquero M. Secretan, ha sido vendido en pública subasta en 553.000 francos.

En el Catálogo de la venta se describe de este modo:

«La noche se acerca; el sol poniente apenas ilumina con suave luz dorada el ancho horizonte; la campiña respira ya la misteriosa calma que acompaña al fin del día.—En primer término hay dos jóvenes campesinos, ocupados en la recolección de patatas, que interrumpen su faena al oir la campana de la iglesia de la cercana aldea, que toca á la oración de la tarde; están de pie, destacándose vigorosamente en el fondo luminoso del cielo; él aparece descubierto, expresando en su actitud un sentimiento de profundo respeto, y ella tiene las manos juntas, levantadas cerca del rostro; los dos inclinan la cabeza, y dirigen al Creador, con silencioso recogimiento, una plegaria.—Un profundo sentimiento religioso emana de este cuadro, del cual se dice que es el más bello de la moderna escuela francesa, y sin duda la obra magistral de su autor.»

Ese cuadro, que no tuvo comprador en largo espacio de tiempo, fué vendido, hace unos treinta años, por el gran artista Millet en precio insignificante (creemos que en 2.000 francos); el día 1.° de Julio actual, en la venta de la colección Secretan, lucharon por adquirirle dos principales competidores: M. Antonin Proust, campeón francés, y M. Montagnac, campeón norteamericano, en nombre de *The American Art Association;* el *commissaire-priseur* de la subasta, M. Paul Chevalier, le adjudicó por vez primera á M. Proust, en 501.000 francos, habiendo protestado los concurrentes, porque los rumores del salón no dejaron oir una puja mayor de M. Montagnac; prosiguió el encarnizado combate, y lanzó M. Proust la cifra de 50.000 francos más; el norteamericano añadió otros 1.000, y el francés también agregó 1.000, cayendo entonces el martillo del *commissaire-priseur*, quien pronunció además la sacramental palabra: *«¡Adjugé!»* ¡Adjudicado!

Por manera que el cuadro *El «Angelus»*, comprado hace treinta años en 2.000 francos, alcanzó en la subasta Secretan del 1.° de Julio la enorme cifra de 553.000 francos, y además los gastos y el tanto por ciento, que ascienden á la bagatela de 27.650 francos; total: 580.650 francos.

Después de todo, *El «Angelus»* no ha llegado al museo del Louvre: suspendidas las sesiones de las Cámaras francesas antes de aprobarse el crédito necesario para pagarle, el *vencido* campeón norteamericano ha pagado en el acto la cantidad en que fué adjudicado al campeón francés, y el cuadro pertenece ya á *The American Art Association.*

°°°

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.

Interior del Pabellón de la República Argentina.—Gran vestíbulo del Palacio de Industrias diversas.

Complemento del grabado que representa el exterior del suntuoso Palacio de la República Argentina, en el Campo de Marte (véase el núm. XXIV), es otro grabado que damos en la pág. 36 del presente número, representando en varios detalles el interior del mismo Palacio argentino, en uno de los días que precedieron á su inauguración oficial, según dibujo del laureado artista D. Luis Jiménez.

Como entonces dijimos, el decorado de las salas y de las instalaciones corresponde en riqueza y gusto al del exterior del Pabellón, y los productos allí expuestos son innumerables: algodón, azúcar, café, té, tabaco, maderas riquísimas, así como plantas y flores vivas, dignas de observación y estudio; apareciendo también representada la colosal exportación de carnes, cueros y lanas que se efectúa en el país con destino á los principales mercados de Europa y América.

Poco tenemos que añadir para explicar ese grabado:

Núm. 1.—Centro del piso principal del Pabellón. Hay una balaustrada corrida que da vista al piso inferior, y sobre ella arranca la cúpula central.

Núm. 2.—Tipo de soldado de línea de la República, correspondiente á la sección de Infantería que custodia el Pabellón.

Núm. 3.—Parte de la derecha en la galería superior, donde hay instalaciones de varios productos naturales.

Núm. 4.—Escudo de armas de la República: gorro frigio en campo de plata, sobre dos manos enlazadas, en campo azul.

Núm. 5.—Exposición de maderas en la sala del piso bajo, parte lateral izquierda.

Núm. 6.—Gran puerta de entrada en el piso bajo, donde se encuentra el magnífico mapa geográfico de la República, el cual tiene la inscripción siguiente: «Mapa de la República Argentina, construído por orden de la Comisión Directiva Argentina para la Exposición Universal de París, por el doctor Luis Brackebusch, catedrático de la Universidad de Córdoba.»

---

No exagera el autor del *Guide Bleu* de la Exposición, al empezar el artículo descriptivo del Palacio de Industrias diversas de este modo: «Cuando un viajero regresa de Constantinopla se le pregunta: «¿Qué pensáis de Santa Sofía?» De igual manera, á quien sale de la Exposición se puede preguntar: «¿Habéis »visto el *Dôme* central?»

Esta gigantesca rotonda, que forma en el interior el grandioso vestíbulo del Palacio de Industrias diversas, situada por lo tanto á la entrada de la gran nave central, donde afluyen todas las galerías laterales, simboliza la más elevada expresión del arte industrial.

A la altura de 11 metros sobre el pavimento, un balcón bastante ancho, que corre por toda la circunferencia de la sala (30 metros de diámetro), corta en dos zonas el ancho vestíbulo y la alta bóveda, y da á la base del salón de honor, por su poca elevación sobre el suelo, un aspecto de solidez que hace resaltar mejor la esbeltez y ligereza de la cúpula; todo el inmenso circuito aparece iluminado por la noche con enormes lámparas Edison; más arriba, en los huecos y espacios que soportan los arranques de la bóveda, están representadas en preciosos emblemas las cuatro fuerzas principales de la Naturaleza aplicadas á la Industria, que son: el vapor, la electricidad, el aire y el agua, y entre esos emblemas y sus detalles decorativos están inscritos los nombres de las cuatro artes que por su propia naturaleza aparecen siempre en contacto inmediato con la Industria, es decir, la Arquitectura, la Escultura, la Música y la Pintura, ocupando el primero sitio de honor sobre el arco de entrada á la galería central.

A la altura de 35 metros el decorado del vestíbulo y de la rotonda es una hermosa imitación del mosaico antiguo, hecha por Lavastre y Carpezat, y representa en varios *panneaux* la cita de todos los pueblos del mundo culto en el Campo de Marte.

Más arriba todavía se levanta la cúpula, á la altura total de 55 metros sobre el pavimento, cúpula graciosa y esbelta, de correctas líneas, de armoniosa forma, inundada por la noche de suave luz de color de oro, que produce mágico efecto.

Incontestablemente, ese grandioso vestíbulo es la maravilla artística y decorativa de la Exposición, y ha valido un triunfo espléndido á su sabio autor, el arquitecto M. Bouvard.

En nuestro grabado de la pág. 37 damos una vista de dicho vestíbulo, según fotografía directa tomada desde la puerta de ingreso frente á la galería central.

°°°

RETRATO DEL DR. D. JUAN VILANOVA Y PIERA, catedrático de la Universidad Central y Académico de la Historia.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 43.)

°°°

MADRID:

Inauguración de la Tienda-Asilo del distrito de Palacio.

A la izquierda de la calle de Ferraz, detrás de los jardines públicos situados delante del cuartel de la Montaña del Príncipe Pío, se ha construído de nueva planta un edificio para Tienda-Asilo del distrito de Palacio, de esta capital: el exterior, aunque modesto, tiene aspecto agradable; el interior consta de tres espaciosas naves: una central, donde se han instalado la cocina, los almacenes de comestibles y la bodega, y dos laterales, donde hay veinte mesas, de capacidad cada una de ellas para cuatro personas.

El día 14 del actual se verificó la inauguración, presidiendo el acto S. M. la Reina Regente y S. A. R. la infanta D.ª Isabel, que se asocian de corazón á los actos de caridad y de beneficencia.

Desde mucho antes de la llegada de las augustas señoras, los alrededores del edificio ofrecían un espectáculo animado y de extraño contraste: había en un lado varias tandas de pobres que poseían bonos para la comida gratuita extraordinaria, y en otro lado, á la puerta de la Tienda-Asilo, esperaban á la Reina los individuos de la Junta (que preside el Sr. Conde de Toreno), el Gobernador civil de la provincia, el Capitán general, el Teniente alcalde del distrito, el Jefe del cuerpo de Seguridad, el Sr. Moret (iniciador de la creacion de Tiendas-Asilos en Madrid), y varias hermosas y elegantes señoras.

A las seis de la tarde, S. M. y S. A. llegaron en carruaje, siendo saludadas por entusiastas vítores y obsequiadas con preciosos ramos de flores por el Sr. Presidente de la Junta; las augustas señoras visitaron la Tienda-Asilo, enterándose minuciosamente de la organización y dependencias del establecimiento; con la venia de S. M. el Sr. Cura párroco de San Marcos bendijo las mesas y solicitó luego de los pobres y de todos los concurrentes que rezaran un Padre Nuestro por la vida y salud de los protectores del Asilo y de la Real familia, acto conmovedor en que se confundían las preces de los menesterosos con las de los Reyes y los grandes de la tierra.

Inmediatamente se sirvió la comida á los primeros pobres (unos ochenta), compuesta de paella, carne con patatas, bollos, torrijas y arroz con leche; prosiguiéndose después sucesivamente el servicio á otras tandas de pobres, hasta disfrutar de ese acto caritativo más de 400 desgraciados.

A las siete de la tarde se retiraron S. M. y S. A. R., en carruaje, siendo también saludadas por nutridos y entusiastas vivas.

A esa regia inauguración de la Tienda-Asilo del distrito de Palacio se refiere nuestro primer grabado de la pág. 45, dibujo del Sr. Badillo.

°°°

LA CATÁSTROFE DE SAINT-ETIENNE.

En menos de quince años han acaecido tres grandes catástrofes en la cuenca hullera del Loire, una de las más importantes de Francia: en 1876 perecieron 280 mineros en las galerías del pozo Jabín, perteneciente á la *Société anonime des Houillères;* diez años más tarde, por formidable explosión de fuego *grisu*, murieron 100 hombres en el pozo Chatelus; el día 3 del corriente, dos explosiones consecutivas del mismo *grisu*, el gas terrible que la hulla exhala como aliento mortífero en las entrañas de la tierra, causaron la muerte á 217 obreros y heridas á 50, y destruyeron las magníficas instalaciones subterráneas que la Compañía minera ejecutaba incesantemente para la explotación, y también para mejorar la suerte de sus obreros, ocasionándola una pérdida de cuatro millones de francos.

En el pintoresco valle de Méons, á dos kilómetros de Saint-Etienne (Loire) están situadas las minas de hulla: el citado día 3 del actual, á primera hora de la mañana, 157 mineros bajaron por el pozo Verpilleux, 50 por el pozo Saint-Louis, siete por el pozo Jabín, y solamente cuatro por el pozo Bardo; y es de advertir que las galerías de los cuatro pozos comunican entre ellas y su ventilacion es general y uniforme.

A las once y media, hora del almuerzo de los mineros, estallaron las dos explosiones de *grisu* que produjeron la catástrofe, y no por imprudencia de un minero que abriera su lámpara, como se ha dicho, pues todas las lámparas de las minas de Saint-Etienne están cerradas con un mecanismo cuyo secreto sólo posee el director facultativo (así lo refieren varios periódicos de París), sino porque aquel terrible agente de destrucción estalló súbitamente, como otras veces, sin causa conocida; dos ingenieros, MM. Buisson y Desjoyeaux, intentaron bajar á las minas, inmediatamente después de la explosión, para organizar socorros, y fueron extraídos en seguida casi asfixiados por gases deletéreos y con graves quemaduras; otros ingenieros y algunas autoridades les imitaron después, y de igual manera tuvieron que abandonar su intento, á pesar de esfuerzos sobrehumanos para salvar un trayecto de pocos metros á través de los escombros calcinados; la boca del pozo Verpilleux estaba cerrada por el fuego, y la del pozo Saint-Louis por el agua, á consecuencia de la inundación de las minas, rotos los diques interiores por la explosión.

A las cuatro de la tarde fueron encontrados los primeros cadáveres, y antes de la madrugada del siguiente día, después de difíciles trabajos, se logró el salvamento de cincuenta mineros, todos heridos y algunos horriblemente quemados; el día 7, removidos ya los escombros de las galerías, se empezó la extracción de los 217 muertos, la cual duró hasta el día 11, siendo depositados en el patio del hospital Soleil, en modestas cajas construídas á expensas de la Compañía minera; el día 8 se efectuó el sepelio de las víctimas, oficiando el prelado de la diócesis, monseñor Foulon, y formando la presidencia del duelo el representante del Presidente de la República, los ministros Constans y Guyot, el Prefecto del Loire, y el Alcalde de Saint-Etienne, y figuraban en la comitiva los generales Gehetat y Carry, los diputados y senadores del distrito y la oficialidad de las tropas de la guarnición, concurriendo al fúnebre acto una muchedumbre que excedía de 30.000 personas.

Nuestro segundo grabado de la pág. 45 se refiere á esta catástrofe de Saint-Etienne, y le describe así el autor del dibujo, M. de Haenen, que bajó á las galerías por el pozo Verpilleux el día 6:

«Guiados por M. Villiers, director facultativo, y por M. Perrin, ingeniero, subimos por un plano inclinado hasta el segundo montón de escombros, en el cual los obreros de salvamento habían practicado ya una estrecha abertura, y á la vacilante claridad de una lámpara pudimos ver algunos cadáveres: el espectáculo horrible, y las emanaciones pútridas de aquellos cuerpos hinchados y quemados, ya en plena descomposición, hacían retroceder á los más intrépidos.

»Vimos allí un tonel de arrastre, medio vacío y tumbado, y y sobre ese tonel un cadáver ennegrecido y horrorosamente quemado: era el del viejo minero Tonilleux, cuyo hijo, intentando salvar á su padre, al sentir la explosión, echóle sobre aquel tonel para rodar éste hasta el pozo, que estaba cercano, y colocarse ambos en el ascensor; mas un desplome de las paredes de las galerías, producido por la segunda explosión, frustró la empresa del filial salvador, y el joven Tonilleux cayó también, al lado de su padre, para no volver á levantarse.»

Descansen en paz las infortunadas víctimas del trabajo.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

---

## CRÓNICAS DE LA EXPOSICIÓN DE PARÍS.

París, 18 Julio de 1889.

SUMARIO: I.—Fiestas del 14 de Julio.—La lluvia.—En la plaza de la Concordia.—Deroulede y Clement.—El polizonte aporreado y el demagogo evadido.—El banquete Bonvalet.—Los gritos subversivos.—Los batallones escolares.—La revista.—Carnot calado.—La carga de los coraceros.—Iluminaciones y bailes al aire libre.—La bacanal.—Los teatros gratuitos.

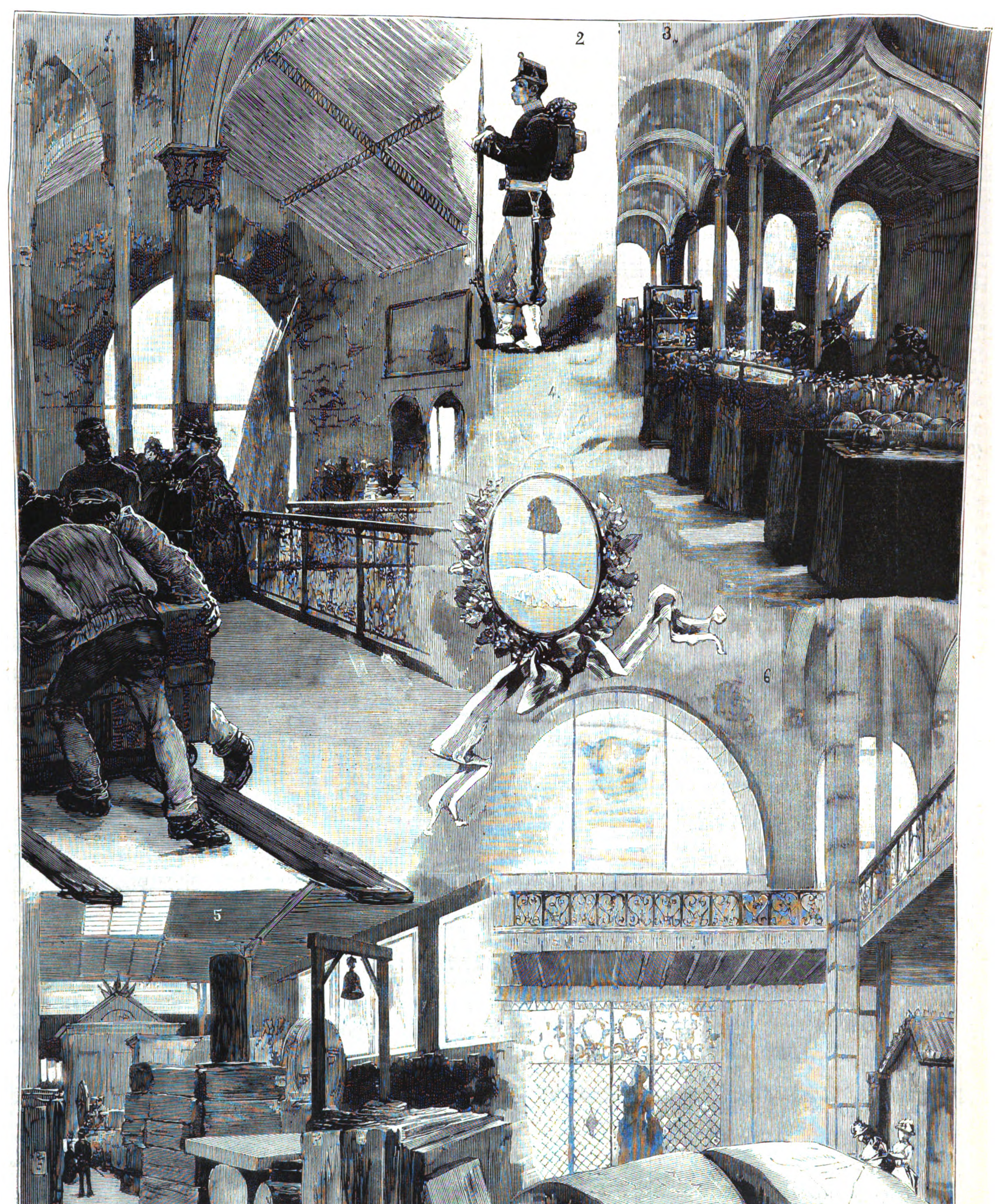
II.—*El Príncipe Sol.*—Argumento.—El espectáculo.—De Stokolmo á Gibraltar.—A bordo del *Príncipe Alberto*.—Sección longitudinal de un buque.—Su naufragio.—Jardín de Yokohama y llanura del Indostán.—El pincel y la luz eléctrica.—El vestuario.—La música.

III.—Los espectáculos españoles.—Por qué no han agradado en París.—Nuestros cuadros y nuestros vinos.

I.

La fiesta del 14 de Julio tampoco ha estado determinada por el programa de la Exposición. Es aquí lo que en Madrid la del *Dos de Mayo*, y todos los años se verifica bajo un ritual casi uniforme. Hay franceses que la celebran con el fervor y la embriaguez de las ideas y de los sentimientos exaltados, y franceses que la excusan, dedicando ese día á los íntimos placeres que ofrecen el alejamiento de la capital y las delicias del campo. Para unos y otros es casi una necesidad, sin cuya satisfacción el logro del día no puede ser completo, que el sol caliente y el cielo diáfano y puro coadyuve al disfrute de los goces que cada cual se propone tener. Mas este año, esta parte esencial del programa ha fallado, y el domingo amaneció el cielo de París completamente cerrado de nubes y despidiendo frecuentes y fuertes aguaceros. Pero la ola humana aquí no retrocede, cuando el calendario de las fiestas públicas ha apuntado un género de regocijos, por este ni por ningún otro accidente. El programa se desenvuelve del mismo modo que si el día fuera lo más hermoso apetecible, y la multitud se lanza á las calles sin temor al agua y los chubascos. El aspecto de la capital era muy semejante al del 6 de Mayo, en que se inauguró la Exposición, y las banderas de los tres colores nacionales adornaban con profusión plazas, calles y edificios. Por todas partes vagaba una multitud extraordinaria, en la que, como es natural, superabundaba todo este mundo de las provincias y del extranjero que ha venido á ver la Exposición y á apurar todas las diversiones que París ofrece. Una parte del programa del 14 de Julio tenía que ser esencialmente político; ¿cómo no, en un país devorado por las facciones, y donde toda exageración tiene su asiento? Los antiguos miembros de la Liga de los Patriotas, obedeciendo á la orden del día que se les había dado, se habían reunido á las ocho y media de la mañana en la plaza de la Concordia, al pie de la estatua de Estrasburgo. Tampoco esta reunión ha sido novedad introducida por la influencia de las circunstancias. Cada año, el 14 de Julio, M. Deroulede y sus amigos se reunen para depositar banderas y coronas al pie de la estatua que representa las últimas conquistas hechas por el extranjero sobre el suelo de la patria, y se pronuncian discursos, cuya nota sobresaliente la inspira, en suma, el fanático fervor del patriotismo. Una numerosa diputación de alumnos de las escuelas politécnicas acababa de depositar, en medio de la lluvia torrencial que los envolvía, una bandera y una corona de colosales proporciones sobre el pedestal de la estatua, provocando los frenéticos aplausos de una muchedumbre bastante compacta, cuando apareció un grupo como de un centenar de patriotas, miembros de la disuelta Liga, llevando al frente á Pablo Deroulede, Susini, Borie, Menorval y otros de sus jefes. Casi al pie de la estatua presenciaba la llegada de aquel grupo un comisario de policía, cuyas órdenes eran que no dejase pronunciar discursos. Apenas fué colocada sobre el pedestal la gran corona que los patriotas llevaban, Deroulede volvióse á sus amigos en actitud de dirigirles la palabra; pero apenas empezó su alocución, el comisario Clement se interpuso y le hizo conocer su consigna. Cruzáronse algunas palabras de explicación entre Deroulede y Clement, y Deroulede terminó el diálogo diciendo: «*Está bien, pero entonces ¡viva el General!*» Clement no le dejó concluir la frase, y poniéndole la mano sobre el hombro, le declaró detenido en nombre de la ley. Entonces se produjo un tumulto horrible y una aún más horrible colisión. Los puños jugaron en ella aún más que las lenguas. En medio de la refriega, uno de los alborotadores detuvo por la espalda á Clement y embargó todos sus movimientos, en tanto que otros empujaban á Deroulede, y, sacándole de aquel lugar, le introducían en un coche, al parecer preparado para toda contingencia. Clement, aporreado, fué sustituído por Delaborde, que ordenó algunas detenciones. Improvisóse en el momento una multitud que centuplicaba por instantes el número de los espectadores, y al cabo pusieron fin al conflicto las demás delegaciones de las sociedades patrióticas, que sin interrupción se sucedían, y que, conforme iban llegando, compactas y silenciosas, depositaban banderas, ramos y coronas de flores sobre la estatua. El espectáculo cambió entonces de repente, y tomó un aspecto verdaderamente imponente y seductor. Deroulede, fugitivo y no perseguido, volvió á presentarse en la plaza de la Bastilla y en el

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.

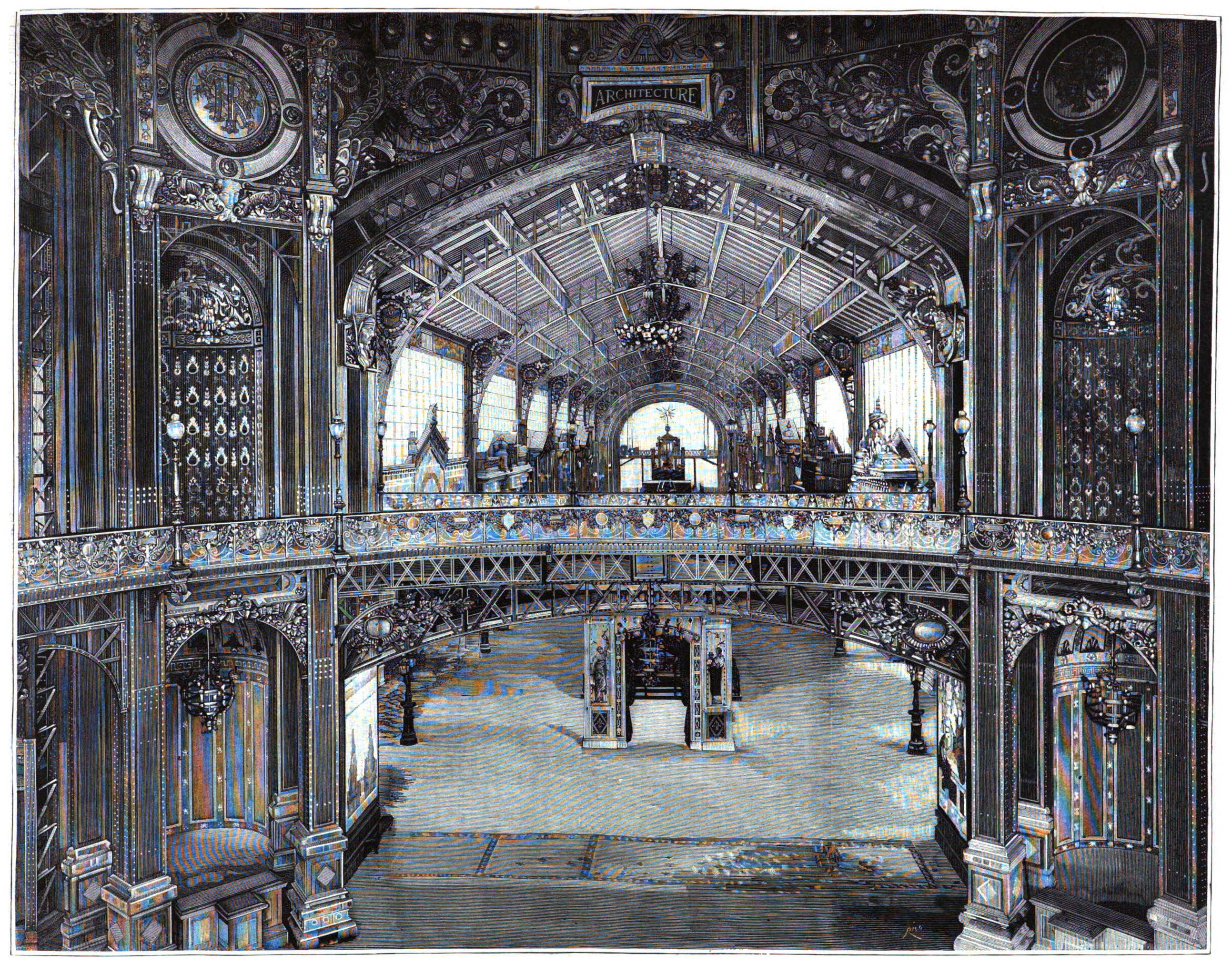


INTERIOR DEL PABELLÓN DE LA REPÚBLICA ARGENTINA.

1. CENTRO DEL PISO PRINCIPAL.— 2. SOLDADO ARGENTINO, DE LÍNEA.—3. PARTE LATERAL DERECHA DE LA GALERÍA SUPERIOR.—4. ARMAS DE LA REPÚBLICA. 5. EXPOSICIÓN DE MADERAS, EN EL PISO BAJO.—6. EXPOSICIÓN DEL MAPA DE LA REPÚBLICA, Á LA ENTRADA DEL PABELLÓN.

(Dibujo del natural, por D. Luis Jiménez.)

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.



EL GRAN VESTÍBULO DEL PALACIO DE INDUSTRIAS DIVERSAS. — (De fotografía directa.)

restaurant Bonvalet, donde los miembros de la Liga de Patriotas obsequiaban con un gran almuerzo á sus jefes. Allí hizo oir la palabra fogosa que la consigna de Clement le había ahogado en la plaza de la Concordia. Durante la colisión de que Clement fué víctima al pie de la estatua de Estrasburgo, se dieron toda clase de gritos sediciosos: «*¡Abajo Constans!*» gritaba Montassier, un empleado de comercio; Vandanssonn, oficial retirado, daba vivas á Boulanger y mueras *á los ladrones;* Duclos, por último, no dejaba de gritar con voces estentóreas: «*¡A bas les saucissons!*

Mientras tenían lugar estas escenas del desorden, en la plaza del Hotel de Ville el general Jeanningros pasaba la revista anual á los batallones escolares. Formaban éstos seis grupos de cuatro batallones cada uno; pero su desfile no tuvo otra novedad que la mucha agua y barro que recogieron aquellos minúsculos soldados, que acaso algún día podrán ser defensores de su patria. La revista en que consiste en París el gran atractivo del 14 de Julio, no es ciertamente ésta, sino la que por la tarde se verifica en Longchamps. Aunque el tiempo continuaba desapacible con la lluvia recia y tenaz, parisienses, provincianos y extranjeros desde muy temprano inundaban en inmensa oleada todas sus avenidas. Las tribunas estaban materialmente atestadas. En la del Cuerpo diplomático se hallaban todos los representantes extranjeros con su personal respectivo, á excepción de los Embajadores de Rusia, Austria y España, que estaban fuera de París. En otra tribuna se destacaban con sus pintorescos trajes todas las delegaciones asiáticas y africanas, entre las cuales se hallaban el Príncipe Real de Annam y el rey negro Dinah-Salifú. Carnot llegó completamente *calado*, pues recibió un chubasco torrencial sin permitir que su coche se cerrara. La revista no ofrecía novedad ninguna, porque estaba organizada bajo el mismo patrón que los demás años. Desfile del batallón de Saint Cyr, ingenieros y Escuela politécnica; segunda y tercera líneas de infantería, y cuarta y quinta de artillería y caballería. La novedad consistía en la escolta del general Saussier, gobernador militar de París, á la que se habían agregado los *spahis senegaleses*, con sus cascos blancos y sus capotas de lana roja con vueltas blancas; los *spahis argelinos*, con capas rojas, y los *spahis tunecinos*, con capas azules. Así esta tropa y sus jefes, como el brillante estado mayor que acompañaba al general Saussier, atraían indudablemente la atención, sobre todo de las mujeres. ¡Y era gana de curiosear! porque no se podía dar tiempo más endemoniado; no obstante, ni logró deslucir las maniobras, mandadas y ejecutadas con una precisión y corrección admirables, ni apagar el entusiasmo de los espectadores, que se deshacían en aplausos, bravos y vivas al paso de cada cuerpo, y principalmente el de los siempre predilectos de Saint Cyr, politécnicos é ingenieros, y los batallones territoriales de infantería y artillería. Por último, la carga de los coraceros con que acabó la revista produjo una universal aclamación: su efecto fué prodigioso; el general Lardeur mandó la maniobra, de tanto mayor mérito cuanto más desfavorables las condiciones en que se ejecutó. Toda la caballería había sido desplegada en ala de combate. El general levantó la espada, y toda aquella masa se precipitó veloz al galope, para venir á detenerse en un punto matemático, preciso, á 50 metros de la tribuna oficial, desde donde saludaron al Presidente. Un grito universal de «*¡Viva Francia! ¡viva el ejército!*» brotó entonces de todos los labios, á cuya inmensa aclamación prosiguieron aplausos muy prolongados.

Por la noche las iluminaciones estuvieron muy deslucidas, á pesar de que M. Beau y M. Bertrand Taillet habían hecho prodigios para convertir en un continuado foco radiante de luz todo el largo trayecto que hay desde la plaza de la Estrella hasta los lagos del Bois de Boulogne. En cuanto á los bailes populares, vale más doblar la hoja. Aquí no ha faltado un periódico que, refiriéndose á las escenas que se han presenciado en algunas partes, ha escrito: «*¡Gracias á Dios que ha acabado la bacanal!*» Otro periódico de gran circulación se ha limitado á enumerar los parajes donde se han celebrado, y después de citar á Vincennes, las plazas de la Bastilla, del Hotel de Ville, del Palais Royal, de la Opera, de Spicion, Cadet, Blanche, del Marais y las calles que las unen, sólo añade para terminar: .....*et partout*. Pero excepción hecha del de la plaza del Hotel de Ville, que fué oficial, ¡qué bailes! Menos repugnante que muchos de estos era el fango que por todos los parajes de París había levantado la lluvia de todo el día. Mas, como se ve, el programa de la gran fiesta nacional del 14 de Julio, á pesar de la Exposición, este año nada ha ofrecido de extraordinario, sino la afluencia de los extranjeros. Tal vez las iluminaciones habrían sido lo exquisito del día, mas estuvieron deslucidas por el temporal. Los espectáculos gratuitos pasaron desapercibidos para muchos, y en ellos hubo que notar que este año se han dado en doce teatros en lugar de los seis que eran de costumbre. En la Opera estaba anunciada *L'Africana;* pero el público pidió *La Marsellesa*, y M. Melchissedec tuvo que conformarse con este suplemento de la función. En la Comedia Francesa, donde se ejecutó *Los desposorios de Fígaro*, entre el tercero y cuarto acto Monnet-Sully declamó con calorosa entonación la oda de Ernesto d'Hervilly titulada *El Centenario*. En los demás teatros no faltaron tampoco algunos de estos aditamentos, y en la Porte Saint Martin rayó á gran altura la cuerda del patriotismo durante la representación de *Mamzelle Pioupou*.

II.

Y ya que de teatros hablo, creo que será grato á los lectores de estas cartas conocer la novedad más importante que desde el estreno de *Esclarmonda* nos han ofrecido en el período de la Exposición los de esta capital, toda vez que de la tan esperada primera representación de *La Tempête*, de Ambrosio Thomas, quizás hasta el otoño no se pueda decir una palabra: tan inseguro es cuanto á esta obra se refiere. En el teatro de Chatelet acaba de estrenarse *El Príncipe Sol*, pieza de gran espectáculo, dividida en cuatro actos y veintidós cuadros, de que son autores Raymond y Burani de la letra, y Vasseur de la música. *Esclarmonda* es una obra musical en la que la gran *mis-en-scene* es lo accesorio; *El Príncipe Sol* es una pieza de gran espectáculo, donde el argumento dramático y la música ocupan el segundo lugar. Una y otra producción constituyen, sin embargo, hasta aquí, las obras de la temporada, y ofrecen ocupar la escena de París por todo el invierno próximo. El argumento del *Príncipe Sol* es muy sencillo. Un poderoso soberano del Himalaya Oriental, el maharachat de Indrapura, es solicitado por los agentes del Gobierno británico para ponerse bajo la protección de la corona de Inglaterra. Rehúsalo aquel príncipe asiático, el cual maltrata á los representantes ingleses; pero éstos, lejos de desistir de su empresa, ni de confiar el éxito á la violencia, urden una honda intriga, de la cual es víctima el hijo del maharachat, el príncipe Indra, á quien seducen con la idea de hacer un gran viaje para conocer tierras y gente, en que brilla en todo su esplendor el inmenso poderío de Inglaterra, dando así la vuelta al mundo. El príncipe Indra, ó *Sol*, se deja alucinar, y la obra comienza en el primero de estos viajes, por Estokolmo, la capital de Suecia, donde el Príncipe Sol, en traje de estudiante sueco, se hace alumno del Dr. Piperboom, y á la vez se apasiona ciegamente de la botánica que éste le enseña y de Elena, una niña angelical, hija del sabio profesor. Aunque el Príncipe Sol se halla como en secuestro de sir Thomas Chips, la noticia de estos amores llega al Consejo de los brahmanes de Indrapura, los cuales, viendo en peligro, así la seguridad del heredero de la corona, como la religión y el porvenir de su reino, envían á Misaûr cerca del Príncipe para disuadirle á restituirse al lado de su padre y á separarse de Elena. Sir Thomas Chips se interpone entre el joven Príncipe, de cuyos amores se erige en protector, y el delegado de su padre. Mas el Dr. Piperboom, que no ve bien estos negocios, aprovecha una misión científica lejana que su Gobierno le confía para llevarse también á su hija y apartarla de aquel amor sin esperanza. Desde este momento empieza una peregrinación disparatada en que á cada paso, y entre mil y mil vicisitudes, los amantes se ven lo bastante para renovar las protestas de su amor, y vuelven á ser arrastrados por la ola de un destino aciago hacia nuevas andanzas y trabajos, hasta que al cabo la tenacidad británica vence, los amantes se casan y suben al trono de Indrapura entre la adoración de sus pueblos. La Inglaterra protectora se conquista en ellos unos resueltos y devotísimos aliados.

Mas para llegar á este desenlace, ¡qué modo de amontonar accidentes y peripecias con que proporcionar á la mecánica del teatro uno de los triunfos más prodigiosos con que hasta ahora se cuenta en los anales de los grandes espectáculos! El primer cuadro de la obra representa la florida habitación del Dr. Piperboom en Estokolmo; la bella estancia de Elena, donde la dulce virgen de cabellos de oro reina como inmaculada flor. El cuadro segundo, en Estokolmo también, es una fiesta en el palacio del Gobernador de la ciudad; palacio maravilloso, desde cuya terraza se domina la vasta rada cuajada de buques empavesados é iluminados por la luz de la luna. Los trajes de los orientales y los aldeanos noruegos, juntamente con los uniformes de la corte, el mar y el jardín, la luz de la luna y las iluminaciones interiores de la señorial estancia, todo en contraste forma un conjunto agradable y poético. Desde las altas regiones hiperbóreas de Europa, la escena se traslada, en el cuadro tercero, nada menos que á la Península ibérica y á la plaza de Gibraltar, desde cuyo peñón, dorado por un rayo de sol, se ve todo el panorama de la población hoy británica, copiada auténticamente, y como reproducida ante los ojos del espectador por medio de la fotografía. El cuadro que anima esta escena es bien distinto del anterior. En él hay danzas de monos, bailes moriscos y bailes españoles. Una irrupción inesperada de aquellos cuadrumanos produce una escena cómica de gran relieve. Los cuadros séptimo al décimo inclusive casi todos ocurren en el mar y en el paquebot *Príncipe Alberto*, que navega para el mar de las Indias. Sobre cubierta se mueve todo ese conjunto abigarrado de mundo que forma el pasaje de estos grandes barcos. Se ordenan y ejecutan maniobras, se canta, se toca la campana que llama á la mesa, hasta que en un nuevo cambio de escena, el buque se abre en su sección longitudinal y expone á la vista del público todos los compartimientos múltiples y variados de que consta en sus diversos pisos el vientre inmenso de un gran buque de vapor. Uno de los efectos más asombrosos con que esta parte del espectáculo termina, es el momento en que, después de sufrir las luchas de una irresistible tempestad, el buque zozobra y se hunde en el mar. El estrago es instantáneo: el espectador no tiene tiempo más que para sentir la emoción, sin descifrarse la catástrofe. A semejanza de estos cuadros son los sucesivos, en los que, entre otras cosas, se disfruta, como al natural, un jardín japonés en Yokohama, y una llanura sagrada del Indostán. En todo el espectáculo reina un lujo de maquinaria extraordinario. El pincel y el talco han hecho maravillas; pero son superiores las de los efectos de la luz eléctrica. En aquel conjunto de colores, en que se imitan todos los del arco iris, todos los de las flores, todos los de los celajes más variados, todos los de las piedras preciosas, desde el diamante y el rubí, hasta la esmeralda y el ópalo, puede decirse que se agotan los mil cuatrocientos tipos que M. Chevreul discernió á las diferentes graduaciones del prisma. Hay efectos de luna, de sol, de aurora, de tempestad, y no se puede hasta ahora imaginar ficción hermosa que hiera y penetre por el sentido de la vista que en *El Príncipe Sol* no se haya apurado. La variedad y el número de los trajes es otra cosa prodigiosa. Los hay de todos los países de Oriente y de Occidente, de Europa y del Asia, y aunque el artista francés por lo general se aparta del tipo por afán de hermosearlo, algo resulta siempre característico en ellos. Por último, en *El Príncipe Sol* se declama y canta poco, pero se gesticula mucho, se hacen prodigios de agilidad y se baila hasta rendirse y aun rendir al espectador. Hay, sin embargo, piezas musicales muy bonitas y de gran efecto: una marcha triunfal, un epitalamio, un rondó, y sobre todo, dos bailables muy elegantes y que hemos de oir pronto hasta en los organillos, pues se pegan mucho al oído. Si nuestro Arderíus viviera, ya estaría pensando cómo trasladar esta obra al teatro del Príncipe Alfonso ó de la Zarzuela, aunque mistificándola como él sabía, pero al cabo sacando de ella todo el partido de que los buenos empresarios tienen el instinto.

III.

Después de esta ligera reseña, ¿deberé volver sobre los espectáculos que han traído aquí los españoles, nuestros connacionales? No; aunque no excusaré hacer aquí algunas reflexiones. Estoy muy lejos de creer que se ha cometido un pecado mortal imperdonable en haber hecho este avance de nuestros espectáculos sobre el público de París, y no participo de las opiniones de los que creen que hemos venido aquí con ellos á dar una prueba palmaria de nuestros deplorables atrasos en todo lo que arguye progreso y civilización. ¿Arguye civilización el *can-can*, ludibrio de la estética y de las costumbres, que los franceses han llevado por todas partes? ¿Arguye civilización los espectáculos obscenos, de una obscenidad ultrajante, que todo París ha presenciado en sus plazas y en sus calles más concurridas é iluminadas por millares de luces de gas, en la noche de las fiestas del 14? Quisiera saber lo que contestaban á esto los espantadizos que hacen inconsciente coro á nuestros sistemáticos detractores. No cabe duda que ha sido un mal consejo venir aquí en estas circunstancias á hacer la competencia á la especulación francesa, que en todo tiende al exclusivismo, cuando en la Exposición no estamos representados oficialmente, cuando la representación industrial que tenemos deja tanto que desear, cuando las relaciones políticas entre los dos pueblos son más corteses que cordiales, y cuando el sol español no es el que aquí más alumbra.

Pero acaso el espíritu de oposición que hasta por instinto este pueblo siente en la actualidad hacia nosotros, ¿se ha limitado á revelarse en lo que se refiere á nuestras corridas de toros, á nuestros cantaores y jaleadores y á todo el aparato de lo que constituyen las *soirées espagnoles* que acaban de inaugurarse? Se critican estas cosas porque, en efecto, un país que no lleva á sus pabellones, aunque oficiosamente representado, las máquinas, los inventos, los adelantos científicos que en todos los ramos del saber, de la actividad y del trabajo imponen las exigencias del tiempo en que vivimos, no debe aspirar á que su nombre quede confundido y envuelto entre el de los pueblos casi salvajes que han venido á hacer en la Exposición las explotaciones de la calle del Cairo y del teatro annamita. Pero aunque España tuviera en la Exposición dilatados los horizontes de su valer por todas las provincias y posesiones de la monarquía, á la manera como se hallan, por ejemplo, Cataluña ó la isla de Cuba, ¿qué nos habría sucedido? ¿No es harto significativo el puesto secundario que se nos ha dado en la calificación del palacio de las Bellas Artes? Pues todavía nos queda otro desengaño aún más grave que sufrir: el que vamos á llevar en la calificación de nuestros vinos. Por lo pronto, la propaganda del descrédito, que se adelanta á preparar ciertos efectos, ya vocifera por los mundos de la publicidad, en todos los tonos, que España debe procurar estimularse en la fabricación de los vinos, porque otros países de Europa, la Argelia, Chile, los Estados Unidos y la Australia, nos van dando de mano, y de seguir estos países progresando en su vinicultura tanto al menos como España se estanca ó atrasa, pronto vendrá para nuestros intereses vinícolas una crisis inevitable. ¿Es esto cierto en realidad? ¿Es una preparación para una postergación nueva en el fallo de los jurados? Allá lo veremos. Pero, entretanto, conste que las cosas de España no son actualmente mal miradas aquí porque sean malas, sino porque son españolas. En otras circunstancias, hasta nuestros negros gitanos del Sacro Monte de Granada habrían sido recibidos con la frenética delectación con que se ha dispensado una acogida excepcional á los húngaros.

IOB.

## LOS ÚLTIMOS BIÓGRAFOS DE CERVANTES.

I.

COMENZAREMOS explicando el título de estos apuntes críticos; porque, á la verdad, D. Ramón León Máinez y D. Nicolás Díaz de Benjumea sólo en el orden cronológico son los últimos biógrafos de Cervantes, y no es conveniente que algún malicioso pretenda leer *entre líneas*, como hoy se dice, lo que nosotros no hemos querido escribir.

La notable biografía de Cervantes de don Jerónimo Morán se había publicado en 1863. Trece años después publicó D. Ramón León Máinez su *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* al frente de la impresión del *Quijote* que se hizo en la ciudad de Cádiz, en la tipografía *La Mercantil*, propiedad de D. José Rodríguez y Rodríguez.

A los documentos publicados por el Sr. Morán, referentes á la prisión de Cervantes en Castro del Río y á la razón que pudo impulsarle á dejar su patria y á entrar al servicio del cardenal Aquaviva, se habían añadido algunos otros publicados en Sevilla el año de 1864 por el erudito escritor D. José María Asensio, entre los cuales había un poder concedido por Cervantes á Fernando de Silva, para que en su nombre pudiera parecer y pareciese ante el Provisor

y Juez-Vicario general de Sevilla y su arzobispado, y ante el Vicario de la ciudad de Ecija, y ante otros cualesquier jueces y justicias, para pedirles y suplicarles le mandasen absolver de la excomunión á que se le había condenado por haber embargado el trigo de las fábricas de la dicha ciudad de Ecija por orden del licenciado Diego de Valdivia, alcalde de la real Audiencia de Sevilla.

Aun había otro documento que vió la luz en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* el año de 1874, por iniciativa del presbítero D. José María Sbarbi, que no carecía de cierta relativa importancia: era una «escritura de las capitulaciones celebradas para el matrimonio de D.ª Isabel de Cervantes Saavedra, viuda de D. Diego Sanz, é hija de Miguel de Cervantes Saavedra, con Luis de Molina, vecino de Cuenca». Esta escritura tenía la fecha de 28 de Agosto de 1608. Tales eran los nuevos datos con que contaban los biógrafos de Cervantes que escribiesen con posterioridad al Sr. Morán. Rechazó D. Ramón León Máinez la mayor parte de estos datos, considerándolos como poco exactos, é hizo lo mismo con los documentos publicados por D. Jerónimo Morán, y así su obra biográfica, en lo tocante á pruebas y testimonios documentales, es exactamente igual á la de D. Martín Fernández de Navarrete; pero en ella se juzgan los hechos con criterio muy diferente al que guiaba la pluma de sus antecesores en la tarea de relatar la vida y analizar las obras del Manco de Lepanto.

## II.

Es D. Ramón León Máinez un ferviente admirador, no sólo de los escritos, sino también de las cualidades que avaloraban el carácter de Cervantes y le daban conocida superioridad moral sobre el vulgo de los mortales. A juicio del Sr. Máinez, la fecha de los documentos referentes á la prisión de Cervantes en Castro del Río, y á su excomunión por haber embargado el trigo de las fábricas de Ecija, no está de acuerdo con otros datos cronológicos bien averiguados; y añade que también el Sr. Morán había publicado una Real provisión en que consta que «*otro Miguel de Cervantes* cometió en Madrid un atentado contra un particular ó alguacil, por cuyo delito fué condenado en rebeldía á que se le cortara la mano derecha y estuviera desterrado por diez años del reino; dato á la verdad curioso, pero no digno de mencionarlo al hablar del Cervantes de Alcalá, del autor del *Quijote*, pues hasta ofende su memoria el figurarse que él fuese el calavera y el pendenciero de Madrid».

La misma incredulidad manifiesta el Sr. Máinez al tratar de las capitulaciones matrimoniales de doña Isabel de Cervantes y Luis de Molina publicadas en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. El general D. Juan Guillén Buzarán, ocupándose de este asunto en la *Crónica de los Cervantistas* (Diciembre de 1879), recordó que Luis de Molina se llamaba la persona que pagó el entierro de D.ª Constanza de Ovando, que era prima de D.ª Isabel de Cervantes Saavedra, deduciendo por este indicio que acaso fuese la hija de Cervantes la que figuraba en el curioso documento que había visto la luz pública por iniciativa del presbítero Sr. Sbarbi. Que era fundada la sospecha del Sr. Buzarán no hay para qué decirlo, después que D. Julio de Sigüenza ha demostrado en las columnas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA la autenticidad del documento en que se hallan las capitulaciones matrimoniales de la hija de Cervantes y Luis de Molina.

Volviendo al principal asunto que ahora mueve nuestra pluma, no seremos nosotros los que al oir las alabanzas que prodiga á Cervantes el Sr. Máinez procuremos desvirtuarlas con censuras más ó menos veladas, no por cierto; pero sí diremos, porque á ello nos obliga nuestra conciencia, que, hoy por hoy, nos parece que no existen datos suficientes para describir con exactitud el carácter íntimo, digámoslo así, del autor del *Quijote*.

De la soberana inteligencia de Cervantes, claro testimonio se encuentra en sus creaciones literarias, singularmente en el *Quijote;* de sus virtudes públicas, en el valor que mostró en Lepanto, en los tan heroicos cuanto malogrados empeños de su cautividad en Argel, y, acaso, en su desvalida pobreza; porque vendiendo la honra suelen granjearse el favor y la fortuna. Sabemos lo que pensaba y lo que hacía Cervantes como escritor, como militar y hasta como pretendiente á servir al Estado en los gobiernos ultramarinos; pero ignoramos lo que era, moralmente considerado, el marido de D.ª Catalina de Salazar, el padre de D.ª Isabel de Saavedra, el suegro de Luis de Molina y el amigo ó enemigo de Lope de Vega Carpio.

Es de presumir que quien fué gran escritor, soldado valeroso y cautivo heroico; es de presumir que quien no empleó las dotes de su privilegiado ingenio en adquirir malamente, que es lo más fácil, el favor de los poderosos, sería tan honrado y digno en su vida privada como nos lo describe su biógrafo don Ramón León Máinez; pero de la presunción racional á la prueba histórica hay mucho camino que andar; y nosotros, que estamos dispuestos á creer todo lo bueno que de Cervantes se diga, nunca afirmaremos que esta creencia es una verdad comprobada, mientras sólo se funde en conjeturas, con más ó menos arte discurridas y aderezadas.

## III.

En estos apuntamientos nos ocupamos principalmente de la parte que consagran los historiadores de Cervantes al relato de su vida; porque si emitiésemos nuestra opinión, si hiciéramos la *crítica de la crítica* de estos historiadores, en lo concerniente á sus juicios sobre el *Quijote* y demás obras del cautivo de Argel, nuestro trabajo traspasaría los límites que nos hemos impuesto al comenzar á escribirlo. Sin embargo, al tratar ahora de la *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* del Sr. Máinez, fuera injusto pasar en silencio que este libro, como ya ha dicho el Sr. Buzarán, debería titularse: *Cervantes y sus obras*, porque en sus páginas no sólo se halla la narración de la vida del soldado de Lepanto y las Azores, sino también el análisis de todos sus escritos; análisis en que el autor revela su no vulgar conocimiento en la literatura de los siglos XVI y XVII y en las teorías de los preceptistas y críticos literarios.

El Sr. Guillén Buzarán, en la carta dirigida á don Ramón León Máinez, carta á que ya hemos aludido en varias ocasiones, escribía lo siguiente:

«Resumiendo, diré á usted que el libro que ha escrito es el trabajo más completo que en su género hasta hoy he visto, á pesar de su doble aspecto de biográfico y crítico; y que tan acabado modelo deben estudiarlo los cervantistas para conocerlo, no sólo en la parte biográfica, que contiene todos los sucesos y todas las vicisitudes del inmortal soldado, sino también en el comentario crítico, que no carece del conveniente y concienzudo análisis, así del espíritu como de las bellezas de sus obras.»

Los elogios que acabamos de transcribir no son injustificados. La *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, del Sr. Máinez, es un libro que merece ser leído con atención, porque tanto en la parte biográfica como en la expositiva de juicios literarios, se hallan sobrados motivos para reflexionar sobre cuestiones dudosas de nuestra historia patria; cuestiones que el autor resuelve siempre con ingenio, y con acierto no pocas veces.

Rebuscando defectos, se podría decir que el señor Máinez, más que un historiador, es un apologista del mérito de Cervantes y de sus escritos; pero bien haya el entusiasmo por el inmortal autor que durante dos centurias ha sido maltratado por encubiertos enemigos, audaces émulos y menguados críticos. Sus apologistas de hoy reparan, en lo posible, el olvido y la injusticia de los tiempos que pasaron.

## IV.

Grandes son las diferencias que se advierten cuando, dejando de la mano la biografía de Cervantes de D. Ramón León Máinez, se pasa á examinar el libro titulado: *La Verdad sobre el Quijote*, ó sea la *Novísima historia crítica de la vida de Cervantes*, de D. Nicolás Díaz de Benjumea, en que la incredulidad que pone en duda todos los datos que se hallan en los documentos publicados por los señores Morán, Asensio y Sbarbi, se ve sustituída por la viva imaginación, que reconstruye toda la realidad de la historia con las indicaciones autobiográficas que de continuo le parece descubrir en las comedias y novelas del inmortal creador del *Ingenioso Hidalgo* y de su ladino escudero.

Es evidente que el autor de obras poéticas, ya sean épicas, dramáticas ó líricas, pone en estas obras lo más granado de sus ideas, no poco de lo que ha conmovido su corazón, y algunas de las circunstancias de su vida, convenientemente desfiguradas por justos respetos á sus contemporáneos, y en ocasiones á sus contemporáneas. Así, analizando detenidamente las poesías líricas, obras dramáticas, novelas y poemas épicos, se puede determinar con bastante aproximación la valía intelectual de su autor, y también se traslucen los sentimientos y las pasiones que han agitado su alma; pero sería absurdo suponer que el novelista, por ejemplo, nada inventa, y reduce su tarea á relatar en forma de historias fingidas los hechos en que realmente ha tomado parte como protagonista, ó al menos como personaje de no escasa importancia.

Creemos que acertaba el Sr. Benjumea al considerar las obras de Cervantes como un documento autobiográfico que ha de ser consultado una y muchas veces por todos los que traten de conocer la vida del gran escritor; pero todo en el mundo requiere peso y medida, y acaso el Sr. Benjumea no siempre midió el alcance del principio que le guiaba en sus estudios cervantinos. Pondremos dos ejemplos, que aclararán lo que acabamos de decir.

El Sr. Benjumea no creía como el Sr. Máinez que era necesario negar á todo trance que la Real Provisión publicada por D. Jerónimo Morán se refiriese al autor del *Quijote*, *porque hasta ofende su memoria el figurarse que él fuese el calavera y el pendenciero de Madrid;* y examinando la comedia titulada *El Gallardo español*, observa que en ella hace de protagonista un personaje llamado D. Fernando de *Saavedra*, soldado de Africa, primero á las órdenes de D. Alonso de Córdova, y después á las de D. Alvaro de Bazán, y se cuenta que este tal de *Saavedra*, ofendido gravemente por cierto linajudo caballero, hermano de una dama á quien galanteaba, puso mano á la espada y le dejó mal herido; de cuyas resultas, para evitar persecuciones de la justicia, *ausentóse y fuese á Italia*. Y observa también el señor Benjumea que el autor de *El Gallardo español*, que es Cervantes, escribió al terminar la obra:

> No haya más, que llega el tiempo
> De dar fin á esta comedia,
> Cuyo *principal intento*
> Ha sido *mezclar verdades*
> Con fabulosos inventos.

El Sr. Benjumea tiene razón en las deducciones que hace de su análisis de *El Gallardo español*. El D. Fernando de *Saavedra*, soldado que sirve á las órdenes de D. Alvaro de Bazán, que acuchilló á don Juan de Valderrama, y para evitar la persecución de la justicia se fué á Italia, se parece muchísimo al Cervantes *Saavedra*, también soldado á las órdenes de D. Alvaro de Bazán, que acuchilló al andante en corte Antonio de Sigura, y también se fué á Italia para salvarse de judiciales pesquisas, de las cuales aun ha quedado un rastro en la Real Provisión del año 1569.

## V.

Hemos visto cómo el Sr. Benjumea halla bien templadas armas en su exacto conocimiento de las obras de Cervantes para acercarse á lo que por ahora parece ser la verdad histórica; pero de vez en cuando estas armas se transforman en otras que se asemejan á la media celada hecha de cartones, que ideó el Hidalgo manchego y *la diputó y tuvo por celada de finísimo encaje*. Prueba al canto.

El Sr. Benjumea, que publicó su *Novísima historia crítica de la vida de Cervantes* en 1878, nada dice del documento referente á las segundas nupcias de D.ª Isabel de Saavedra, que, como ya hemos dicho, había visto la luz en 1874; pero en compensación de este olvido se entretiene en recordar que en el diálogo de los perros Cipión y Berganza se nombra á una D.ª Pimpinela de Plafagonia, compañera de la moza gallega que servía en el mesón de *Valdeastillas;* y saltando desde aquí á un pasaje del *Quijote* de Avellaneda, en que se menciona á un mesonero de *Valdeastillas*, á quien se había encargado cuidase á una niña recién nacida y abandonada por su madre, que era una moza de soldada, deduce de todo esto que la D.ª Isabel es hija de una dama desconocida, y que *Cervantes, cuya condicion era tomar sobre sí cuidados ajenos*, la recogió en su casa, considerándola y tratándola como si fuese hija suya. Esta pobre joven, dirá el lector, era natural que se refugiase en un monasterio huyendo del mundo, donde con dificultad podría hallar reposo en el hogar de la familia. Es de sentir que tan sutiles razonamientos hayan resultado no conformes con la verdad de los hechos, desde que el Sr. Sigüenza demostró la autenticidad del documento referente á las segundas nupcias de la hija de Cervantes.

Otros y otros ejemplos podríamos aducir como prueba de la excesiva facilidad con que el Sr. Benjumea convierte los sucesos que Cervantes relata en sus novelas y obras dramáticas en hechos que supone ocurrieron realmente. Para conseguir esta compenetración de lo novelesco y de lo histórico, es indecible el caudal de ingenio que derrocha, y así hasta la crítica más severa sólo ha podido censurarle diciendo, con verdad, *el demasiadamente ingenioso D. Nicolás Díaz de Benjumea.*.

El Sr. Benjumea ha muerto hace poco tiempo. Nosotros tuvimos el gusto de oirle hablar muchas veces de las noticias autobiográficas que de continuo encontraba en las obras de Cervantes, y en sus labios parecía que era completamente exacto y verdadero todo lo que decía; que de tal modo se habían fundido, pase la palabra, en su pensamiento la vida de Cervantes y las de los personajes cervantinos, que resultaba como obra de una sola pieza la unión de la fábula y la historia, que constituye el carácter distintivo de sus estudios biográficos.



«FANTASÍA.»

CUADRO DE CARLOS GIRÓN.



«EN LAS LAGUNAS PONTINAS.»

CUADRO DE D. ENRIQUE SERRA, ADQUIRIDO POR LA ACADEMIA DE BERLÍN.—(De fotografía.)

### VI.

*La Verdad sobre el Quijote*, primer título que puso el Sr. Benjumea á su *Novísima historia crítica de la vida de Cervantes*, quiere significar que los juicios hasta ahora emitidos acerca de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* son por lo general superficiales, y no pocas veces completamente erróneos, y que el autor del libro, al ahondar más de lo acostumbrado, ha conseguido descubrir el *sentido oculto*, la doctrina esotérica, que se halla en el fondo y es como la médula de la inmortal fábula novelesca por Cervantes ideada. Parece, en efecto, que en el *Quijote* quiso exponer su autor muchos pensamientos que bullían en su mente, y que sólo podían llegar al conocimiento público como desvaríos de un loco, ó malicias de un rústico; pero aquí, como en la narración biográfica, el ingenio agudísimo del Sr. Benjumea y la viveza de su fantasía meridional le hacen ver mayores y más trascendentales misterios que los que acaso se encierren en los versos de Urganda la Desconocida ó en el encantamiento de Dulcinea del Toboso.

Nos apartaría mucho del propósito que ahora guía nuestra pluma si pretendiésemos precisar, según nuestro leal saber y entender, la parte de verdad que se halla en lo que el Sr. Benjumea denomina *La Verdad sobre el Quijote;* baste decir que admiramos el talento del gran descubridor de los arcanos cervantinos, pero dudamos con frecuencia de que existan tales y tan grandes arcanos en la creación del *Quijote*.

Aun hemos de consagrar algunas palabras á mencionar otra biografía de nuestro inmortal novelador, escrita por el Sr. Benjumea; pero antes recordaremos que en el número de la *Revista de España* correspondiente al día 13 de Abril de 1880 publicó el autor de estas líneas un artículo que se titulaba: *Una noticia poco conocida acerca de la patria de Cervantes;* artículo en el cual se reproduce la partida de rescate publicada por D. Basilio Sebastián Castellanos en el primer tomo del periódico titulado *El Observatorio Pintoresco*, donde se halla clara y terminantemente consignado que Miguel de Cervantes era natural de la villa de Madrid, y con este motivo se hacen algunas observaciones encaminadas á explicar cómo podría ser auténtica la dicha partida de rescate, á pesar de haberse aceptado ya como verdad comprobada que el autor del *Quijote* nació en Alcalá de Henares. El Sr. Benjumea en la biografía de Cervantes que se insertó al frente de una notable edición del *Quijote*, publicada en Barcelona hace pocos años, se hizo cargo de nuestro artículo y manifestó su conformidad con algunas de las opiniones que nosotros habíamos expuesto, con más temor que confianza en la solidez de sus fundamentos.

### VII.

Hemos cumplido el propósito que nos formamos al comenzar á escribir en 1887 nuestro artículo acerca del gran cervantista D. Martín Fernández de Navarrete. Completa está la galería de los biógrafos de Cervantes en la España del siglo XIX, que son los Sres. Navarrete, Aribau, Quintana, Morán, Máinez y Díaz de Benjumea.

Descartando á los Sres. Quintana y Aribau, que se limitaron á escribir compendios, digámoslo así, de la historia de Cervantes, aun nos quedan cuatro obras biográficas merecedoras de estudio; pero como nada humano es perfecto, en cada una de estas obras, con atención consideradas, se descubre la cualidad culminante de su autor, que quizá excluye otras cualidades no menos estimables. Dicen los franceses que cada persona tiene los defectos de sus cualidades ó las cualidades de sus defectos, y si la frase no resulta muy castiza, nos parece, al menos, que no peca de inexacta en la expresión de su concepto.

En el caso de que tratamos ahora, se puede observar que D. Martín Fernández de Navarrete sobresale por la madurez y serenidad de sus juicios; D. Jerónimo Morán, por la novedad de los datos que presenta; D. Ramón León Máinez, por su generoso empeño en destruir anticuados errores históricos, y D. Nicolás Díaz de Benjumea, por la perspicacia de su inteligencia y la vivacidad de su fantasía creadora.

Cierto es que el maduro y reposado juicio del señor Navarrete, y el loable entusiasmo cervantino del Sr. Máinez, mutuamente se excluyen; y por semejante manera, la afición del Sr. Morán á la prueba documental, como dicen los abogados, descuidando algo el examen de los escritos de Cervantes en su significación autobiográfica, es precisamente el reverso de la medalla en que aparece el Sr. Benjumea prestando escasa atención á los polvorientos papeles que se han hallado ó pueden hallarse en archivos y bibliotecas, y procurando demostrar que Cervantes en sus novelas y comedias nos dejó escrita su autobiografía, desde su nacimiento hasta poco antes de su muerte.

Si cuatro buenos pintores hiciesen el retrato de un mismo sujeto en diferentes edades de su vida, y estos retratos se reunieran y fueran examinados por un inteligente en pintura, de seguro que esta persona podría formarse idea exacta de los rasgos permanentes, valga el adjetivo, que caracterizaban el rostro del cuatro veces retratado; y así, ahora que poseemos cuatro biografías de Cervantes, en que está dibujada su fisonomía moral, ya con la severidad de la crítica ó ya con el calor del entusiasmo, y en que está vestida su figura, ya con la sencillez de la historia ó ya con las galas de la imaginación; ahora que lo dicho en estas biografías puede ser ratificado ó rectificado por lo que escribieron en el siglo próximo pasado don Gregorio Mayans, D. Vicente de los Ríos y D. Juan Antonio Pellicer, es ocasión oportuna para que el inteligente en historia procurase señalar lo que reviste los caracteres de fijo é invariable en la biografía de Cervantes, y lo que puede considerarse como accidental y transitorio.

El catedrático de literatura en la facultad de Letras de Nancy, M. Emilio Chasles, en el libro que tituló: *Michel de Cervantes: sa vie, son temps, son œuvre politique et littéraire*, buscó en las ideas del gran escritor la causa de los hechos que en su vida llevó á cabo. Loable fué el pensamiento de M. Chasles, pero el medio que empleó para realizarlo nos parece menos adecuado que el que resultaría del análisis concienzudo de las controversias entre panegiristas y censores de Cervantes, y del examen de los distintos y aun opuestos criterios con que sus obras han sido juzgadas.

Día llegará, y quiera Dios que sea pronto, en que algún historiógrafo que reuna las dotes de sesudo pensador, sabio erudito y elegante hablista, escribirá un libro, que con razón pueda titularse: *Cervantes y su tiempo.*

LUIS VIDART.

Madrid, 11 de Julio de 1889.

## TIPOS MADRILEÑOS.

### Á PARÍS.

VAYA usted por casa una noche de estas, que aquéllas quieren preguntarle muchas cosas.

Así me dijo la otra tarde, bajando del tranvía al propio tiempo que yo subía, mi antiguo amigo D. Gumersindo de la Espinilla, concejal que ha sido y ha hecho cuartos comprando terrenos en el ensanche por muy poco dinero, y vendiéndolos luego por mucho.

Don Gumersindo, cuando no tenía tan buena posición, hace veintiséis años, se casó con Presentación, hija de un retirado vecino mío, y de aquella época data mi conocimiento con él, y al principio frecuenté bastante su casa, y luego algo menos, pero conservando siempre las mejores relaciones, y viendo, como quien dice, nacer á sus tres hijas, que ahora tiene la mayor casi, casi los veintiséis años que llevan de casados sus papás—porque Presentación fué siempre una muchacha muy adelantada;—la segunda ha cumplido veinticuatro, y los veinte la tercera; tres chicas muy pizpiretas, y que, como hasta hace poco no ha poseído su padre recursos de sobra, no fueron tan brillantemente educadas como lo habrían sido si D. Gumersindo hubiese tenido como ahora barro á mano para pagar profesores y meterlas desde niñas, según dice Presentación, en los trotes de la buena sociedad.

Pero nunca es tarde para entrar en estos trotes, y ahora es cuando las tres niñas talluditas de D. Gumersindo tienen profesor de piano, y otro que les enseña lenguas, y van al gimnasio y al picadero, bien que á Presentación le parece superfluo todo esto, fundándose en que ella no lo ha necesitado para ser una mujer de su casa y buena madre de familia, y en verano alquilan una casita en la Concha de San Sebastián, y este invierno han tenido un palquito en tercer turno en el Real, y reunión en casa una noche á la semana, con *luncho*, según dice Presentación, y *saltería*, como traduce *sauterie* la gallarda Tulita, que es la hija menor, y la que mejores disposiciones descubre para el estudio de los idiomas. En fin, que la familia de D. Gumersindo empieza á figurar en los sueltos de los periódicos, y este sujeto que tantos años ha vivido en la obscuridad, ha merecido ya los más lisonjeros calificativos, y las de Espinilla, madre é hijas, han sido admitidas en la categoría de personas conocidas, y así guardan ellas como una reliquia el ejemplar del periódico en que, hablando de las últimas carreras de caballos, aparecieron estas líneas: «En la tribuna vimos, entre nuestras bellezas más espléndidas y admiradas, á la arrogante señora de Espinilla y sus tres hijas, tres nuevos astros que súbitamente han surgido en el cielo del mundo elegante madrileño.»

—¿Qué me querrán las de Espinilla?—preguntábame anoche, enderezando mis pasos al hotelito que acaba de construir el bueno del padre.—Acaso preguntarme qué he hecho del álbum que me dieron para que los mejores poetas les pongan, según la frase de Presentación, un par de versos, como quien pone un par de banderillas; tal vez desearán consultarme la redacción del *menudo*, como dice la misma señora, del banquete con que proyecta obsequiar D. Gumersindo, según me dijo, á varios amigos con quienes va á plantear una empresa de préstamos hipotecarios, á fin de adquirir por poco dinero todo el terreno edificable que hay todavía en el mundo.

Llegué, en fin, á casa de esta excelente familia, y Presentación y sus hijas me recibieron con expresivas demostraciones de satisfacción.

—¡Qué caro se vende usted!.....

—Estábamos deseando que viniera usted por aquí.

—Hoy no traerá usted prisa. Tenemos que hablar mucho.

—Estoy enteramente á la disposición de ustedes, como siempre, y ya tengo curiosidad de saber de qué se trata.

—Vamos, se conoce que papá no ha dicho á usted lo que ocurre.

—No, le vi sólo un momento, y me dijo que ustedes querían preguntarme muchas cosas.

—Sí, señor, muchas.

—En primer lugar, sepa usted que nos vamos á París.

—¡Hola!

—Sí, señor; nos hemos empeñado.....

—¿Ustedes?..... Mal principio de viaje es empeñarse.....

—No sea usted tan material; nos hemos empeñado con papá, y la semana que viene nos vamos.

—Celebraré mucho que se diviertan ustedes en aquella Babel.

—Eso, eso, una Babel nos han dicho que es aquello, y como usted ha estado allí tantas veces, hemos creído que nos podría informar de todo, y por eso le dijimos á papá que si le veía á usted por ahí, le dijera que viniese á vernos.

—Mire usted—añadió la mamá—ya sabe usted que Gumersindo es un hombre nulo para lo que no sea hacer cálculos sobre compra y venta de terrenos y adquirir materiales para edificaciones ganando la mar, y bastante sabe con eso; pero en todo lo demás hay que dirigirle, porque no entiende una jota. En saliendo de Madrid, yo tengo que hacerme cargo de todo, porque á él le engañarían como á un chino. Y si esto sucede en nuestros viajes á San Sebastián, yendo á París, á un país extranjero, donde se habla francés y todo, y él no sabe, figúrese usted lo que sucedería si no fuésemos las chicas y yo bien aleccionadas.

—¿Usted conoce bien aquello?—me preguntó la hija mayor.

—¡Ya lo creo! Vayan ustedes preguntando lo que quieran saber.

—Primeramente—dijo Presentación—queremos que usted nos diga si conoce allí alguna señora decente, una viuda, por ejemplo, que tenga una buena casa de huéspedes, ó si no una familia regular venida á menos, pongo por caso, la familia de un cesante, que nos cediera tres habitaciones por lo que fuera, con asistencia ó sin ella.

—Pues, amiga mía, en París no hay viudas.....

—¿Qué dice usted?.....

—Digo que no hay patronas de casas de huéspedes al estilo de Madrid, y tampoco hay cesantes. Esta familia de roedores, no clasificada por ningún naturalista, sólo existe en España.

—Y entonces, ¿dónde vamos á vivir allí?.....

—En un hotel. Los hay magníficos, buenos y regulares, caros y económicos.

—Sí, pero ahí tenemos una Guía en francés para que la vaya estudiando Tula, y hemos visto que en todos los hoteles lo primero que dan en la comida es el *potage*, y á mí me hace muy mal cuerpo. Potaje el Jueves y Viernes Santo puede pasar, pero todos los días..... yo no tengo estómago para eso, y no quiero acabar de perderlo en París.

—No tenga usted miedo, que no lo perderá por el *potage*, que no es el potaje flatulento y subversivo con que nos regalamos aquí en la Cuaresma.

—Mire usted, á Gumersindo le gusta mucho.....

—Ni usted tendrá el disgusto ni Gumersindo el gusto de comer potaje. Tula, que es tan entendida en idiomas, puede ver en el Diccionario que *potage* es un alimento hecho con caldo y pan ó pasta.

—Pues más sencillo era que dijeran sopa. Ya me chocaba que no hubiera sopa, pero como se trata de un país extranjero, y los extranjeros son tan raros, decía para mí: —Vamos, esa gente, que será capaz de comer demonios coronados, no come sopa.

—Pues, sí, señora, además de comer demonios, come sopa. Deben ustedes ir á un hotel donde por doce ó quince pesetas diarias por cabeza estarán muy regularmente, y como pasarán ustedes todo el día en la calle, y las distancias allí son muy largas, lo mejor será que paguen únicamente las habitaciones, y coman en los restaurants de la Exposición ó en los que encontrarán en todas partes dentro de la ciudad.

—¡Jesús! pues vamos á gastar lo menos quince ó diez y seis duros diarios.

—Y no será mucho. Pero también pueden ustedes gastar mucho menos, almorzando á diez céntimos la ración, comiendo á peseta ó peseta y media, y durmiendo en un hotel de quinto orden, ó en el Puente Nuevo.

—¿Y cuánto tiempo cree usted que debemos estar en París para que nada nos quede por ver?

—Pues un par de años.

—¡Ave María! ¡qué atrocidad!

—Como quieren ustedes verlo todo.....

—¡Hombre! no sea usted material, verlo todo es ver lo más notable.

—Allí todo es notable, desde M. Carnot abajo.

—Nosotras estaremos veinte días, ó, todo lo más, un mes.

—Pues no verán ustedes más que un barullo inmenso.

—Mire usted, á la Exposición iremos un día ó dos.

—Usted sin duda cree que la Exposición es una cosa así como el Bazar de la Unión. Para verla bien y enterarse de todo necesitan ustedes visitarla diariamente un par de meses.

—Dígame usted, y esa torre que han hecho tan alta, ¿para qué sirve?.....

—A ustedes para nada.

—Ya hemos leído la descripción, y pensamos subir, pero no en el ascensor, que nos da mucho miedo.

—Mire usted que si se rompe.....

—Hemos pensado subir, pero por la escalera, que siempre ofrecerá más seguridad.

—Pero ninguna comodidad.

—Sí, señor, porque un día subiremos hasta el primer piso nada más; otro subiremos hasta el segundo desde el primero, y otro desde el segundo al tercero. ¿Qué le parece á usted?

—No me parece mal, si hallan ustedes modo de no subir al primero el día que suban al segundo, ni al primero y el segundo cuando suban al tercero.

—¡Jesús! ¡qué tonterías dices, mamá!

—¡Vaya, lo mejor será no subir!—observó Tula.—Aquello debe producir un mareo irresistible.

—Y puede caerse la torre—añadió la madre.—¿Quién le dice á usted que no hay un temblor de tierra y la torre se viene abajo?

—Y el mundo entero parece que dará el gran golpazo un día ú otro. Lo malo será que ya no estarán ustedes ese día en el mundo, ni yo tampoco.

—Hablemos formalmente. Usted habrá visto si allí van las señoras vestidas.

—Sí, señora, por lo regular van vestidas las señoras, á lo menos por la calle.

—Eso decimos nosotras—observó la menor de las niñas—que siendo París el centro de la moda, tenemos que llevar mucha y buena ropa. Ya tenemos llenos ocho mundos.

—¡Ocho mundos!..... Pues si sabe M. Flammarion que van ustedes con ocho mundos, de fijo tendrá empeño en llevarlas á su casa.

—¿Y quién es ese señor?

—Un célebre autor que es una especialidad en eso de descubrir mundos.

—Si no habla usted con formalidad, no le preguntaremos.

—Pues, hijas mías, hablando con formalidad, debo manifestar á ustedes que para evitar contrariedades, pérdida de tiempo y gastos inútiles, harán ustedes muy bien llevando cada una un par de vestiditos modestos, lisos, sencillos, de un medio color que no sea manchadizo, sin dobles faldas, sin ninguna clase de adornos y arrumacos, y así podrán ustedes ir á todas partes luciendo su natural elegancia y gallardía.

—Muchas gracias por el consejo. Quiere usted que parezcamos de esas inglesotas ó americanas deslabazadas que con un vestido gris dan la vuelta al mundo. ¡Qué adefesios!

—Nada, nada, no sigan ustedes mi consejo, que es bueno, y lleven allá todo su vestuario, todas sus joyas y todos sus perifollos. Viajar así cuesta mucho más dinero, pero en cambio no ofrece ninguna ventaja.

—De eso no entienden ustedes los hombres. También Gumersindo murmura porque llevamos exceso de equipaje, y no le hacemos caso.

—Pues pregunten ustedes otra cosa.

—En París, por supuesto, se hablará español, ¿verdad?

—Sí, señora, no está prohibido.

—Quiero decir que en las tiendas habrá ávisos, como los hay aquí respecto del francés y del inglés, de que se habla español.

—Sí, señora, pero en algunas suelen no entenderlo el dueño ni sus dependientes, á pesar del aviso de que se habla español.

—En ese caso el aviso es un engaño.

—No, señora, quiere decir que allí habla español todo el que lo sabe.

—¡Qué gracia! Por suerte Tulita sabe francés, y dice que lo puede entender si le hablan muy despacito.

—En ese caso tienen ustedes resuelta la cuestión, pero no estará demás que D. Gumersindo contrate un intérprete. Por catorce ó quince francos cada día acompañará á ustedes á todas partes, pagándole también la entrada en todos los sitios donde no se entre gratuitamente, y la comida en el *restaurant* en que ustedes coman.

—Y también le pagaremos un demonio que se lo lleve—exclamó Presentación.—Bonita soy yo para llevar al lado todo el santo día un pendón *intrépete* de esos, ó como se diga.

—Ya nos haremos entender nosotras solas—dijo la niña versada en idiomas.

—Vamos á ver—añadió la madre:—allí ¿qué hay que ver en la Exposición?

—La Galería de Máquinas es una maravilla. Figúrense ustedes que la nave central tiene 115 metros de ancho y 420 de largo. ¿Han visto ustedes jamás edificio de hierro más colosal?.....

—¿Es decir que será más grande que el pasaje de Murga?.....

—Una cosa así. Con decir á ustedes que en el interior de la enorme galería podrían maniobrar 1.200 caballos.....

—¡Jesús, qué mareo! ¿Y allí sólo hay máquinas? No iremos nosotros á verlas.

—Será una impresión nunca sentida la que produzca ver todas aquellas máquinas en movimiento. No deben ustedes perder tan grandioso espectáculo.

—¡Ay! dolor de cabeza me da sólo de oir á usted. ¿Qué otras cosas habrá que ver?

—Creo que es muy notable el Palacio de las Artes liberales.

—Eso le gustará á Gumersindo, que es de los de Sagasta, y se tutea con Becerra.

—Es una Exposición retrospectiva del trabajo y de las ciencias antropológicas.

—¿Antro qué?..... De eso sí que no le oído hablar nunca á Gumersindo. Pero me parece que ahí tendremos poco que ver las señoras.

—Pero lo que llamará mucho la atención de ustedes será la parte de Exposición que se denomina Historia de la habitación humana.

—¡Ay! ¿y qué es eso?

—Es curiosísima. Empieza esta exposición por el antro de un troglodita.....

—¡Ave María!

—Una cueva ó caverna abierta por la Naturaleza en una roca.

—¡Qué miedo!..... ¡Y el troglodita dentro!.....

—Lo malo no será que esté dentro, sino que salga, ¿no es verdad, mamá?

—¡Quita, hija, quita, nos libraremos bien de ir á ver esas visiones.

—Allí, amiga mía, podrá usted ver, no sólo la primitiva habitación ocupada por el apreciable troglodita, sino la habitación asiria, la fenicia, la hebrea, la egipcia, la griega, la persa, la romana, la japonesa, la china.....

—¡Bah! ¡bah! déjenos usted de habitaciones.....

—Además del troglodita verán ustedes allí esquimales auténticos, lapones, pieles rojas y otros salvajes de los más estimables y distinguidos.

—¡Jesús! Dios nos libre de ellos. Ya vimos aquí en el Retiro á los igorrotes en cueros vivos, y á las niñas, como son tan inocentes, no les hicieron mal efecto del todo, pero á mí..... Con decir á usted que estuve mala del susto.

—Pero vamos á ver, señora, ustedes ¿á qué van á París?.....

—¡Hombre! vamos á pasar allí unos días, en primer lugar porque va mucha gente distinguida de nuestra clase, y para que este invierno cuando nos pregunten si estuvimos en París, podamos contestar afirmativamente. Y ya que vamos, queremos ver cosas agradables, bonitas, los paseos, los bailes, las fiestas, las revistas militares, las modistas de fama, las tiendas de confecciones, las de corsés, las de sombreros, las de muebles..... en fin, todo lo que pueda divertirnos ó interesarnos.

—Comprendido. Van ustedes un mes á París para no ver nada de lo importante y grandioso y útil, sino sencillamente á divertirse y hacer compras.

—Sí, señor, sí; usted dirá lo que quiera de nosotras, pero esa es la verdad, y á lo mismo que nosotras irá mucha gente de Madrid.

—Pues siendo así, no tengo más que un consejo que dar á ustedes.

—¿Cuál?.....

—Que lleven mucho dinero.

—¿Mucho?.....

—Sí, señora, para ir de aquí para allí, en coche, por supuesto; para corretear por todas partes y no ver nada más que paseos, tiendas, teatros, talleres de modas, y fiestas y barullo, se necesita en París muchísimo dinero. Por suerte, D. Gumersindo no se arruinará por gastarse en un mes cuatro ó cinco mil duretes.

—¡Jesús! ¡qué exageración! Gumersindo dice que gastará unos diez mil reales.

—Calle usted, señora, los diez mil reales se los dejan ustedes en el primer taller de confecciones que visiten.

Y siendo ya muy tarde, me despedí de Presentación y sus hijas, á quienes deseo felicísimo viaje con sus ocho mundos, que al regreso serán, lo menos, doce.

CARLOS FRONTAURA.

## EL IDEAL.

De mi vida nada sé:
¿Qué intentas saber de mí?
Por tí todo lo olvidé;
Todo lo dejo por tí;
¡Qué más quieres que te dé!
El pasado quedó atrás:
El presente huye volando;
Yo no respiro jamás,
Yo no vivo nada más
Que cuando me estás mirando.
En mi amoroso desvelo,
En mis horas intranquilas,
En cuanto existe en el suelo,
Yo no tengo más que un cielo,
¡El azul de tus pupilas!
Por un Calvario sombrío
Subo con mi cruz acuestas;
Y es tan hondo el amor mío,
Que pueden formar un río
Las lágrimas que me cuestas.
¡Qué largas las horas son
De la noche no dormida
Para el pobre corazón
Que amarrado á una pasión
Va consumiendo la vida!
¡En la ardiente calentura,
Con lágrimas por despojos,
Ver siempre en la sombra obscura
Surgir aquella figura
Y brillar aquellos ojos!
Sé que en igual agonía
Lloras y te desesperas;
Sé que tu existencia es mía,
Y lo mismo te querría
Aunque tú no me quisieras.
No hay buril, cincel ni lira
Que modelen tu figura;
¡Quién á lo imposible aspira!
¡El arte es una mentira
Para copiar tu hermosura!
¿Quién refleja la extensión
De tus ojos lisonjeros?
La mejor comparación
Fuera arrancar dos luceros
Para decir: ¡Esos son!
Y son para el alma mía
Luminosísimos puertos;
Porque, rivales del día,
Si estuvieran siempre abiertos
La noche no existiría.
Ojos que al par que arrebatan
Dan la calma apetecida;
Que me vencen y me matan,
Y que á la vida me atan,
Y que me quitan la vida.
¡Tus ojos! ¡los ojos míos!
Profundos como el mar hondo,
Y que apagados y fríos,
Hasta cuando estén vacíos
Habrá luces en su fondo.
No me convence el arcano
Impalpable de la ciencia;
Pues de tus ojos cristiano,
Mi Dios es tu inteligencia
Que me lleva de la mano!
Tú eres mi culto bendito;
De mi pasado contrito,
Voy de tu imagen en pos;
Tu mente es el infinito,
Y tus pensamientos..... Dios!
Guárdete el cielo, mujer;
Pues desde que vivo en tí
Libre de todo mi ayer,
Tú sola has hecho de mí
Lo que yo soñaba ser.

ANTONIO GRILO.

## IDEAL PERDIDO.

A FEDERICO ORTEGA DE LA PARRA.

Leí, con sentimiento, que aun recuerdas
Las horas de la dicha ya pasada,
Y que riegas con lágrimas de sangre
Sobres vacíos de amorosas cartas.

Que aun contemplas el ramo de heliotropo,
Recuerdo de un amor sin esperanza,
Como el náufrago, triste y aterido,
Desde la escueta y solitaria playa
Mira los restos de la altiva nave
Que deshizo el furor de la borrasca.

No se ha borrado aún de tu memoria
La imagen que en el templo de tu alma
Tuvo un altar, donde la daba culto
El pobre corazón que siente y ama;
Y es que no comprendiste ¡pobre loco!
Que en la mujer es fácil la mudanza.

El ángel de los sueños del poeta
No es la mujer que al juramento falta;
Podrá ser un tesoro de hermosura,
Tener la luz del día en la mirada,
Y dar envidia á los claveles rojos
Sus frescos labios de bruñida grana;

Pero si tiene el corazón dormido
Y no despierta á la pasión sagrada
Que canta el ruiseñor en la floresta
Con dulces trinos al nacer el alba;
Si mira con glacial indiferencia
Al que amante la vida la consagra;
Si no sabe sentir, ¡ay, Federico!
Esa no es la mujer, esa es la estatua.

Nuevo Pigmaleón, tú la animaste
Con el vívido fuego que derraman
Las notas de la lira del poeta
Cuando inspirado sus amores canta;
Pero el fuego en el barro nunca prende,
El calor que le presta pronto pasa.

La encarnación del ideal sublime
Que hace un edén de la existencia humana
Es la Beatriz que idolatraba el Dante,
La pudorosa Laura del Petrarca,
La Blanca de Castelo, por quien Lulio
Suspira en la abadía solitaria.

El ídolo de arcilla por el polvo
Debe rodar, porque profana el ara,
Y caer para siempre en el olvido
De su recuerdo la memoria vana;
Que no debe adorar ningún poeta
La Eva escultural, pero sin alma.

SANTIAGO IGLESIAS.

Abril, 1889.

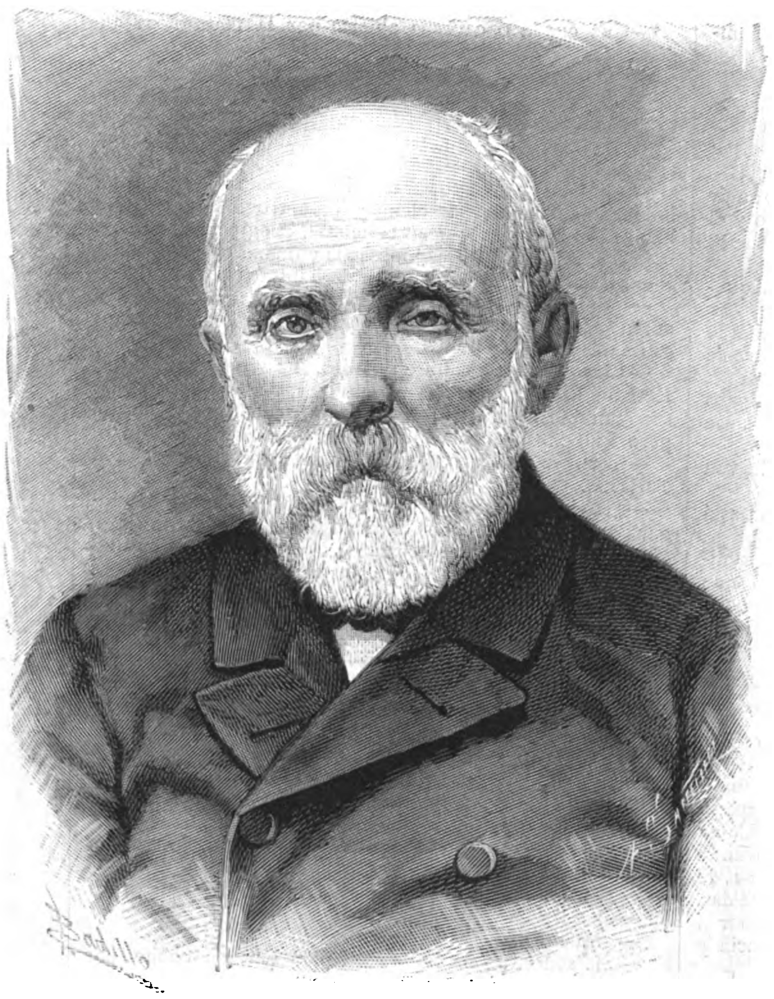
## EL SR. DR. D. JUAN VILANOVA Y PIERA.

PLUMA más autorizada que la nuestra debiera escribir la biografía de este hombre insigne, que constituye una individualidad con carácter propio entre nuestros sabios contemporáneos, y marca una época en la historia de la ciencia patria. Don Juan Vilanova ha creado en España un estudio antes de él apenas conocido, estudio á que su cerebro ha dado vida, y que su inteligencia poderosa ha difundido en el libro, en la cátedra, en la tribuna y hasta en la conversación familiar en ateneos y sociedades; más aún, Vilanova es de los pocos sabios españoles que han logrado traspasar nuestras fronteras y dado á conocer su nombre en el mundo entero. En nuestros viajes por las naciones más ilustradas de Europa hemos podido apreciar con legítimo orgullo cuán respetado es en aquellos países nuestro sabio compatriota, á quien en Suiza llaman LE FIDEL VILANOVA, por la frecuencia con que asiste á las Asambleas de la Sociedad Helvética de ciencias naturales.

Nació Vilanova (cuyo retrato aparece en esta página), en Valencia el 5 de Mayo de 1821. Allí estudió la segunda enseñanza, y más adelante la Medicina y Cirugía y Ciencias, en cuyas facultades tomó el título de licenciado el año 1845. Ya en estos comienzos de su carrera, su afición al estudio le hizo distinguirse entre sus compañeros: obtuvo por oposición el grado de bachiller en Medicina, fué ayudante de disector durante toda la carrera, y organizó un repaso de Anatomía práctica para los aspirantes á la licenciatura.

Sus aptitudes para la enseñanza le hicieron apartarse de la práctica médica, á la que nunca mostró Vilanova gran afición. Diríase que el estudio del hombre sólo había servido para despertar en su espíritu un ideal más grandioso, un pensamiento más vasto: el estudio de la Naturaleza, al que ha consagrado su vida entera con una constancia sin igual. No bien terminada su carrera, pasó Vilanova á Madrid, donde tomó el título de doctor en Ciencias, é hizo sucesivamente oposición á la cátedra de Zoología de la Universidad Central, á la de Mineralogía y Botánica de Barcelona y á la de Historia Natural de Oviedo. Como resultado de estas oposiciones, fué nombrado ayudante del Museo de Ciencias de esta corte, y obtuvo más tarde la cátedra de Oviedo. Apenas contaba entonces veintisiete años.

Antes de tomar posesión de su cátedra fué comisionado por el Gobierno para ir á París y á Freyberg á estudiar geología. Aquí puede decirse que empieza la historia de este hombre notable. En todo el lleno de sus aptitudes, enamorado de aquella nueva ciencia que tan dilatados horizontes le ofrecía, recorrió Vilanova, durante cuatro años consecutivos, casi toda Europa. Con un saco á la espalda y con el martillo en la mano, martillo y saco que todavía guarda con cariño, y le acompañan en sus correrías científicas, fué explorando las rocas, horadando el suelo, trepando las montañas, bajando á los valles, atravesando los ríos, escudriñando como el avaro las entrañas de la tierra para arrancarle sus tesoros, siguiendo paso á paso la evolución de la vida en el seno mismo de la muerte; reconstruyendo la historia de lo pasado por la forma de un pedrusco, por la dirección de una línea, por una huella perdida, leyendo, en fin, los arcanos de la Naturaleza en esos fósiles



Dr. D. JUAN VILANOVA Y PIERA,

CATEDRÁTICO DE PALEONTOLOGÍA EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL, ACADÉMICO DE LA HISTORIA.

que parecen letras dispersas de un alfabeto misterioso arrojado por Dios en las profundidades de las capas terrestres. Esa memorable expedición del ilustre geólogo fué bien fructuosa para la ciencia: aquellos cuatro años, durante los cuales Vilanova no conoció ni los placeres de la juventud ni las alegrías de la vida, valieron al gabinete del Museo de Historia Natural de Madrid ciento treinta cajones de objetos preciosos para la enseñanza, desconocidos casi todos en España, y algunos de ellos de inapreciable valor.

Si la verdad histórica no nos obligase á decirlo todo, omitiríamos un detalle que, casi con rubor, viene á nuestra pluma. Aquellos cajones que entrañaban tantos afanes, tantos sinsabores; aquellos cajones que Vilanova regalaba generosamente á su patria querida..... estuvieron largos años sin abrirse en un rincón del Museo de Historia Natural. Como premio de sus inmensos trabajos, apenas si se le abonaron los gastos de viaje; se le acusó de haber traído *demasiados materiales*, y se estimó que estaba bastante retribuido con la asignación que se le había señalado.

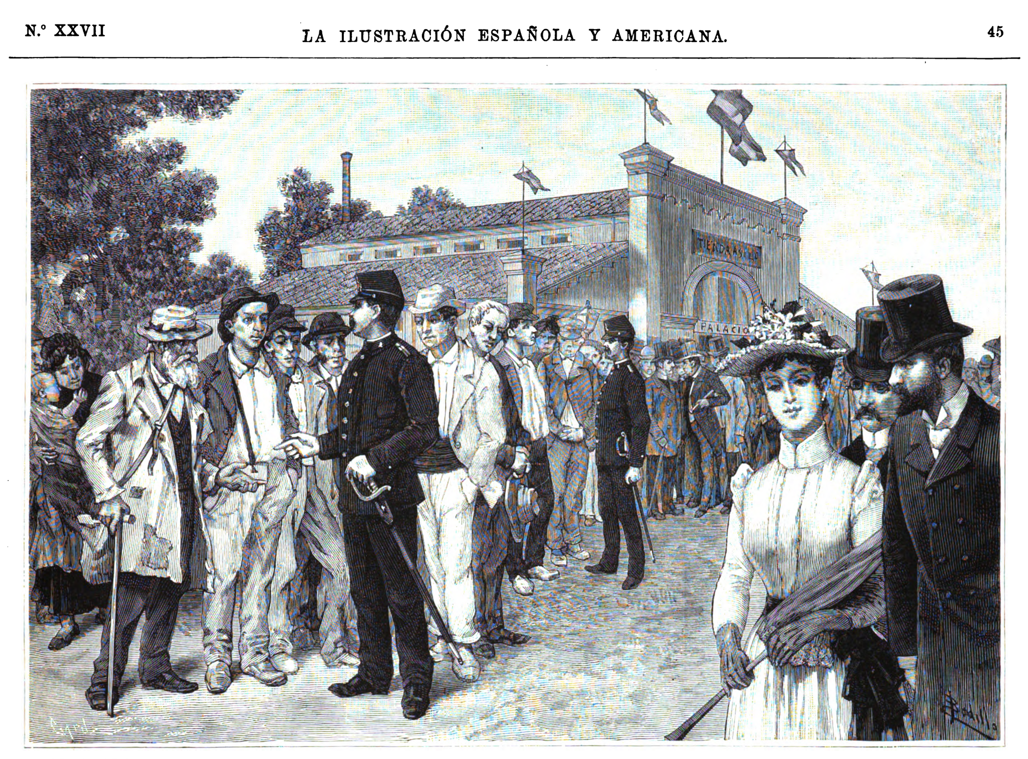
Conviene hacer constar aquí que durante su expedición hasta que fué nombrado profesor, no gozó Vilanova más sueldo que el de ayudante del Museo, y 1.000 pesetas al año de gratificación; total 2.500 pesetas anuales, con las que tuvo que sufragar los gastos de viajes, pago de guías, compra de ejemplares raros, á más de cubrir todas sus necesidades. Y no es esto todo: habiéndose olvidado de tomar posesión, en la Embajada, de su cátedra, preocupado con los viajes y exploraciones, el Consejo de Instrucción Pública consideró conveniente quitarle dos años de antigüedad. ¡Digno galardón de tanta labor ni comprendida ni apreciada! El martillazo que hace brotar á Minerva del cerebro de Júpiter es magnífica alegoría de los sufrimientos del sabio, al dar á luz los frutos de su inteligencia. El Gobierno español no quiso, sin duda, perdonar á Vilanova este tributo de la humana naturaleza.

El 24 de Febrero de 1852 fué nombrado catedrático de una nueva asignatura creada en la Universidad Central, Geología y Paleontología, cátedra que desempeñó hasta 1873, en cuya época, y gracias á sus gestiones, se dividió en dos, quedando él con la de Paleontología, que continúa explicando con exactitud proverbial. A más de esta cátedra, explica Geología y An-



«EL «ANGELUS».

FAMOSO CUADRO DE J. F. MILLET, VENDIDO RECIENTEMENTE EN PARÍS, EN 553.000 FRANCOS.



MADRID.—TIENDA ASILO DEL DISTRITO DE PALACIO, INAUGURADA POR S. M. LA REINA REGENTE EL 14 DEL ACTUAL: TANDAS DE POBRES AGUARDANDO TURNO PARA LA COMIDA GRATUITA DE INAUGURACIÓN.—(Dibujo del Sr. Badillo.)



LA CATÁSTROFE DE SAINT-ÉTIENNE (FRANCIA).—PRIMEROS CADÁVERES ENCONTRADOS EN UNA GALERÍA DE LAS MINAS DESPUÉS DE LA EXPLOSIÓN DE FUEGO «GRISU», EL 3 DEL ACTUAL.—(Mineros muertos, 217; heridos, 50.)

tropología en la Escuela de Institutrices desde la fundación de este establecimiento.

Seguir á Vilanova es imposible: hoy le vemos en el Congreso de la Sociedad Helvética de Ciencias Naturales; después en la mayor parte de los Congresos científicos de París, de Ginebra, de Viena, de Amberes, de Tolosa, de Perusa, de Berlín, Londres, Argel..... Donde quiera que hay algo que aprender, allí está él, siempre con el mismo entusiasmo de sus años juveniles, siempre en pos de cuanto representa cultura y progreso científico.

A todos esos concursos del saber humano ha ido Vilanova, las más veces por cuenta propia, algunas comisionado por el Gobierno; pero, como quiera que haya sido, sus expediciones han resultado siempre provechosas para la patria; pues contra lo que generalmente hacen la mayor parte de los delegados oficiales, con pingües subvenciones, ha publicado libros en los que todos hemos podido leer y aprender cuanto en esos Congresos se ha dicho y se ha hecho. Escritor castizo, ameno y correcto en su lenguaje, sus estudios sobre los Congresos son un verdadero mosaico científico-artístico-literario, que revela sus profundos y generales conocimientos, su espíritu observador y sus dotes de crítico, siempre en el justo medio de la imparcialidad y de la justicia.

Es Vilanova autor de multitud de obras que harán imperecedera su memoria; entre ellas nombraremos, para no citar más que las principales, á más de las referentes á los Congresos, un *Manual de Geología* y una *Memoria geognóstico-agrícola de la provincia de Castellón*, premiadas ambas en público certamen por la Academia de Ciencias; un *Compendio de Geología;* un *Tratado acerca de la teoría y práctica de pozos artesianos;* otro sobre *Geología agrícola;* otro sobre el *Origen, naturaleza y antigüedad del hombre;* unas *Memorias geológicas* de Teruel y Valencia; un *Atlas de Geografía universal*, y un *Diccionario geográfico-geológico* en español y en francés.

No terminaríamos estos apuntes biográficos si enumeráramos las conferencias públicas que Vilanova ha dado en Madrid y en cuantos puntos ha recorrido; misionero de la ciencia, es para él un deber el propagarla. De palabra fácil y elegante, tiene el secreto de hacerse entender hasta de los menos instruídos; modesto hasta la exageración, diríase, cuando se le escucha, que trata de hacerse perdonar el saber tanto.

Pertenece á multitud de sociedades sabias, extranjeras y nacionales; es miembro numerario de las Reales Academias de Medicina, de Ciencias y de la Historia, y su recepción en esta última, verificada hace pocos días, ha sido, no solamente un acto de justicia, sino una reparación. El convencimiento de que Vilanova debía ocupar allí un puesto, estaba, de mucho tiempo atrás, en la conciencia de todos.

Muchos renglones hemos necesitado para referir, á manera de índice, los méritos de Vilanova; nos basta uno sólo para enumerar los premios que ha recibido de nuestro Gobierno, protector de los hombres de ciencia. Aquí donde todos tienen cuando menos una gran cruz, Vilanova no ostenta más que una simple condecoración: es Comendador ordinario de Carlos III.

Tiene además la encomienda de la Corona de Italia por el Congreso Internacional Geológico de Bolonia.

Hasta aquí el sabio: dos palabras acerca del hombre. Noble, honrado, amantísimo de su familia y de sus amigos, su vida no tiene una mancha. Es religioso sin fanatismo; sencillo sin afectación; benévolo sin debilidad; no tiene más que un vicio, el del estudio. ¿Qué edad tiene Vilanova? A contar por la fecha de su nacimiento, es un viejo; á juzgar por su salud envidiable, por la frescura de su inteligencia, por su infantil alegría, es un joven. Su hermosa cabeza, con sus blancos cabellos, revela bondad y dulzura; sus ojos, llenos de penetración y de vida, despiden destellos de prodigiosa inteligencia. Vilanova es una organización perfectamente armónica en lo físico y en lo moral. ¡Quiera Dios que su vida sea muy larga, para alegría de cuantos le quieren y para honra de nuestra patria!

A. FERNÁNDEZ CARO.

## LIBROS PRESENTADOS

### Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

**Celebridades españolas contemporáneas: Ramón** *de Campoamor*, estudio crítico-biográfico, por D. Antonio Sánchez Pérez. Está ilustrado con el retrato y un autógrafo del biografiado. Véndese, á una peseta, en la librería de don Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

**Calabacines y calabazones**, por *Un Hortelano papanatas*. Colección de breves semblanzas, en verso, de hombres políticos, escritores, poetas, artistas, abogados, toreros, etc. Un tomo en 8.º mayor, de 208 páginas, que se vende, á 3 pesetas, en la librería de Manuel Rosado, editor, Madrid (Esparteros, 11).

**En el Océano: viaje á la República Argentina**, por Edmundo de Amicis, traducida por D. H. Giner de los Ríos. Esta obra constituye el tomo XVII de la colección denominada *Obras de Amicis*, y la edición castellana va precedida de una carta-prólogo escrita por el Sr. Amicis al Sr. Giner, muy afectuosa y galante para los españoles, y especialmente para los madrileños, revelándose en ella el talento, la gracia y la brillantez de estilo del primero de los literatos contemporáneos italianos. Consta de 460 páginas en 8.º mayor, y se vende en las principales librerías á 4 pesetas.

**Ejecutoria en favor del Manicomio de San Baudilio** *de Llobregat;* antecedentes del asunto; dictamen de la Comisión inspectora de los manicomios de San Baudilio y Ciempozuelos nombrada por la Excma. Diputación Provincial de Madrid; comentarios al discurso del diputado por Ciempozuelos D. Jerónimo del Moral; discursos de réplica al del Sr. Moral por el diputado Dr. D. Angel Pulido Fernández; dictamen de la Comisión de Beneficencia resolviendo el asunto en favor de San Baudilio de Llobregat; aprobación del anterior dictamen; recopilación y publicación por Arturo Galcerán, médico director del manicomio de San Baudilio de Llobregat. Elegante folleto de 130 páginas en 4.º—Barcelona, 1889.

**Discurso** pronunciado por el presidente Excmo. Sr. D. Juan Navarro Reverter en la sesión de clausura del *Congreso Internacional de Ingeniería*, en Barcelona. Folleto de 27 páginas en 4.º—Barcelona, 1888.

**Industrias lucrativas** (segunda parte), por el presbítero D. Francisco Velázquez. Contiene colección de fórmulas para la fabricación del pan, almidón, pastas, dulces, licores, jaleas y otra multitud de productos de reconocida utilidad; observaciones para el uso del chocolate, café y té, y una serie de preceptos higiénicos que deben ser observados por las familias. Los que deseen adquirirlo pueden dirigirse á la casa editorial del Sr. Sobrino, Caños, 6, Madrid, remitiendo su importe á razón de un real ejemplar.

**Ensayos de meteorología dinámica con relación á** *la Península Ibérica*, por D. M. Iranzo Benedito. Trata ampliamente: El frío; Régimen especial de invierno; El calor; Régimen especial de verano; Régimen especial de lluvias de la región de Levante. Contiene como ilustraciones varios mapas intercalados en el texto. Forma un volumen de 160 páginas en 4.º, y se vende en Madrid, librería de D. Fernando Fe, y en Valencia, en casa del autor (calle de Cuarte, 48).

**La Armonía entre el capital y el trabajo**, por Miguel Renté Cassola, obrero tipógrafo. Trabajo premiado con una pluma de plata dorada en forma de caduceo en el Certamen Científico y Literario celebrado por el Ateneo Casino Obrero de Valencia en Diciembre de 1887. Folleto de 23 páginas en 8.º Barcelona, establecimiento de D. Federico Sánchez (Arco del Teatro, núm. 16-1.º).

**Memoria** leída en la inauguración del curso de 1888-89 de la Escuela de Artes y Oficios de la Propaganda Católica de Palencia, por el presbítero D. José Madrid Manso, director de la misma. Folleto de 32 páginas en 8.º mayor. Palencia, imprenta de Alonso y Z. Menéndez (Don Sancho, núm. 13).

**Consideraciones sobre la necesidad y forma de me-** *jorar el servicio contra incendios en Palma de Mallorca*, por don M. Enrique Lladó. Utilísimo estudio que deben leer, no sólo el Ayuntamiento de Palma, sino los Ayuntamientos de las principales ciudades de España. Palma, tipografía de Juan Colomar y Salas (Campana, 2).

**París qui roule**, por George Bastard. Un libro interesante, escrito precisamente cuando estalló en París, pocas semanas hace, la *grève* de cocheros, y cuyo asunto desenvuelve su autor con maravillosa finura de observación y con el brillante colorido de un consumado miniaturista: *Paris qui roule* es un espléndido panorama, una historia completísima y amena del carruaje, desde los antiguos vehículos de Lutecia hasta los suntuosos equipajes de nuestra época, animada la narración con oportunas reflexiones y chispeantes anécdotas, que la dan exquisita gracia. Se puede asegurar que *París qui roule* será leído con avidez de todo el mundo culto. Ilústranle numerosos grabados. Precio en París: 3,50 francos. Diríjanse los pedidos al editor M. Georges Chamerot, París (rue des Saints-Pères, 11).

**Nita (Fort comme la Mort)**, por Guy de Maupassant; versión castellana, por D. Federico Urrecha. Linda novela publicada por la empresa de *La España Editorial*. Un volumen de 339 págs. en 8.º, que se vende, á 3,50 pesetas, en las principales librerías, y en la Administración, Madrid (calle del Tutor, 21).

**Problemas geométricos relacionados con la trisec-** *ción del ángulo, su análisis y síntesis*, por D. Leandro de San Germán y Malet. Estudio de gran interés para la ciencia geométrica, en cuya primera parte se presenta la solución de un nuevo método para la trisección del ángulo, y en la segunda se ofrecen varias soluciones, datos, noticias y fórmulas geométricas de carácter y aplicación independientes, que constituyen un progreso en la Geometría. Lujoso opúsculo de 132 páginas en 4.º menor, ilustrado con dos láminas de figuras geométricas. Véndese en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán, en Madrid á D. Victoriano Suárez (Jacometrezo, 72), y en Barcelona á D. Eudaldo Puig (Plaza Nueva, 5).

**Una Holandesa en América**, novela, por D.ª Soledad Acosta de Samper. La autora de este libro ha sido calificada de *escritora ilustre* por el docto crítico y académico D. Juan Valera: he ahí el mejor elogio de la novelita *Una Holandesa en América*, publicada por los inteligentes editores D. A. de Bethencourt é hijos, de Curazao.—La misma casa editorial ha publicado los tomitos VI y VII del *Parnaso venezolano:* el primero contiene escogidas poesías de D. José Heriberto García de Quevedo, y el segundo, de D. José Ramón Yepes, y ambos opúsculos están ilustrados con el retrato del autor respectivo.

**Cintra, collares e seus arredores.** Librito de pocas páginas, pero de mucha utilidad para los viajeros que visiten la histórica ciudad portuguesa de Cintra. Edición adornada con numerosas viñetas. Véndese, á 200 *reis*, en la librería de don J. A. Rodrigues Fernandes, Lisboa (Travessa de S. Nicolau, 13).

**El Crimen de Orcival**, por Emilio Gaboriau; versión castellana de D.ª Joaquina G. Balmaseda. Esta obra, una de las más interesantes del renombrado autor, se vende en *El Cosmos Editorial* (Arco de Santa María, 4, bajo, Madrid), y en las principales librerías, al precio de 5 pesetas en rústica y 6 en tela, con una bonita plancha, estilo del Renacimiento.

**El Divorcio de Julieta; Caribdis y Scila; El Cura** *de Bourrón*, por Octavio Feuillet, de la Academia Francesa. La versión castellana de esta obra, recientemente publicada en francés, y una de las más interesantes de su autor, se halla de venta en *El Cosmos Editorial* (Arco de Santa María, 4, bajo, Madrid), al precio de una peseta 50 céntimos.

**Legislación española: Código civil**, estudios sobre el mismo, por *Q. Mucius Scævola*, abogado del ilustre Colegio de Madrid. Trata de las disposiciones relativas al *Matrimonio*, y se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías y en casa de D. Luis Martínez (Correo, 4, tercero).

V.

## LA CATEDRAL DE NUESTRA SEÑORA DE PARÍS,

VISTA DESDE EL MUELLE DE LA TOURNELLE.

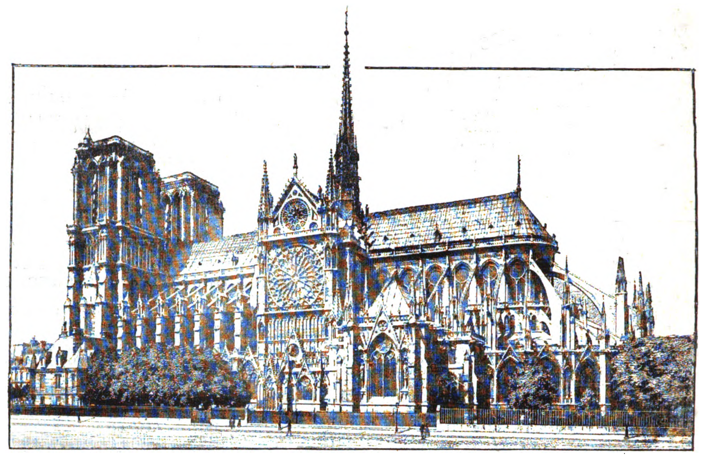
Sobre todos los *Guides* y *Albums* que se han publicado en la capital de Francia para dirigir con acierto al viajero, no sólo por las secciones numerosas de la Exposición, sino á través de aquella inmensa ciudad, sobresale el interesante *Guide-Album du Touriste*, que se intitula *Vingt jours à Paris*, escrito por M. Constant de Tours y editado por la conocida y bien reputada casa Quantin (París, 7, rue Saint-Benoit).

Formen nuestros lectores idea de ese precioso libro por el siguiente índice abreviado: *La llegada del touriste;* Historia de París, ó sea *París á través de los siglos*, desde la época más remota hasta nuestros días; Panorama de París, visto desde sus alturas y sus azoteas; Paseos á través de París, es decir, descripción completa y metódica de la gran ciudad, sus monumentos, sus calles y plazas, sus paseos, sus teatros, sus jardines, etc.; Panorama retrospectivo y comparativo entre el París de hace veinte años y el París actual, seguido de animados cuadros de la vida parisiense; Estudio de la Exposición Universal de 1889. Ilustran el libro más de 200 grabados sobre excelentes dibujos *d'après nature*, de los cuales sirve de muestra el que publicamos en esta página, y representa la catedral de *Notre-Dame*, vista desde el muelle de la Tournelle, ó sea frente á la casa del Arcipreste, la sacristía y el jardín del Palacio arzobispal.

Forma un lujoso volumen, apaisado, de 184 páginas, que se puede llevar fácilmente en el bolsillo, para usarle cuando fuere oportuno en visita diaria al París antiguo y monumental y al París moderno, lo mismo que al Campo de Marte y al Palacio del Trocadero.

V.

LIBROS ILUSTRADOS.



LA CATEDRAL DE NUESTRA SEÑORA DE PARÍS, VISTA DESDE EL MUELLE DE LA TOURNELLE.
(De la guía *Vingt jours à Paris*, publicada por la casa Quantin.)





MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXIII. MADRID, 30 DE JULIO DE 1889. NÚM. XXVIII.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.



PABELLÓN DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.
(De fotografía directa.)

## SUMARIO.



# CRÓNICA GENERAL.

ALCALÁ de Chisvert, en la provincia de Castellón, ha tenido la suerte de ser en estos días, tan escasos de asuntos y noticias, el centro del interés, por haberse dado en aquel punto un grito sedicioso, que, á decir verdad, no ha alarmado á nadie, por la pequeñez de la partida que ha tenido el atrevimiento de proclamar la república, dictar un bando para que le entregasen las armas los vecinos, quitárselas á algunos guardas aislados, é incautarse de algunos centenares de pesetas, si hemos de creer las correspondencias que publican algunos periódicos.

Este alzamiento, que debemos añadir á la interminable serie de nuestros motines, más parece ocurrido en el principado de Mónaco ó en la República de San Marino que en España, si es verdad que sólo se han lanzado al campo cinco hombres y un cabecilla. El número nos parece excesivamente corto para que se haya impuesto al vecindario y á las autoridades locales, por más que todo se puede temer de la sorpresa en el que vive descuidado. La experiencia enseña que pueden pocos hombres, decididos á todo y convenidos en un plan, imponerse á una mayoría pacífica, diseminada, sin pensamiento común y sin armas; pero aun así, y suponiendo la ausencia de toda fuerza de la Guardia civil en aquel pueblo, se nos resiste creer que fuesen cinco hombres nada más los que cometieron aquella fechuría; y no es que demos importancia numérica á la partida, que no tiene ninguna, sino que, á nuestro juicio, esas calaveradas no se ejecutan sino cuando se dispone de más fuerza ó de simpatías, ó se confía en la complicidad ó debilidad de alguien.

El hecho de pronunciarse media docena de hombres en un pueblo apartado, para internarse luego entre los montes y desaparecer, sería ridículo y merecería no referirse, si no fuera porque transmitido por el telégrafo á todos los países y multiplicado por tantos ecos, adquiere proporciones, cuando en realidad las tiene mayores cualquier riña de plazuela. No es ridículo, sino triste, que se halle á merced de unos cuantos prójimos, si no el orden material, el orden moral, que siempre padece algo cuando ocurren esas burlas; y no hay que culpar á este ni al otro gobierno de tales extravagancias, sino á todos los políticos, que á fuerza de aplaudir cada cual al que se lanza al campo cuando levanta una bandera que les es agradable, establecen principios generales, de que se sacan tan á menudo estas consecuencias.

⁂

No le ha bastado al Emperador del Brasil ser uno de los soberanos reinantes más ilustrados, ni su gobierno suavísimo, ni su ambición tan escasa, que prefiere viajar de incógnito á reinar, estudiando las costumbres y los adelantos de los pueblos; ni su bondad tan conocida, que en vez de recibir el semiculto que se rinde á los soberanos, ha pasado parte de su vida buscando en su casa á los hombres de valer, para darles una prueba de su consideración. No le han bastado, decimos, su modestia y su llaneza, para librarle de esos atentados crónicos de que pocos reyes se ven libres en nuestra época. Aunque el telégrafo había dado la noticia de haber estado amenazada la vida del emperador D. Pedro por un criminal, no hicimos mérito de ello en nuestra Crónica anterior, sospechando que no fuese cierto el telegrama. La confirmación de la noticia viene unida al desagravio que ha hecho á su Monarca el pueblo brasileño, aclamándole al presentarse en público. Loco ó cuerdo el agresor, y nos inclinamos á dudar de su razón, sólo ha servido su brazo para que se alcen en todas partes clamores de simpatía en favor del ilustre anciano, á quien felicitamos con el respeto que merecen su edad, su jerarquía, su bondad y su saber.

⁂

Los ayuntamientos de Madrid nunca han sido populares: con razón ó sin ella, se les ha acusado siempre de malos administradores: todas las obras públicas que han emprendido se tenían por inútiles, y por indispensables las que no se ejecutaban: en el ramo de consumos era artículo de fe creer que entraban en Madrid sin pagar derechos grandes partidas de artículos de comer, beber y arder, en tanto que los subalternos del resguardo solían excederse en la represión de los pequeños fraudes; pero, á decir verdad, la voz pública venía haciendo estos cargos de tiempo inmemorial. La mina, cargada hace muchos años, ha hecho al fin explosión. El Gobernador de la provincia por un lado, y parte del Ayuntamiento por otro, se han visto en el caso de formar expedientes, que si no coinciden, por ser más graves los cargos de la autoridad gubernativa que los de la gestión municipal, convienen en que existían las defraudaciones que el instinto público había adivinado. Desde luego perjudica mucho al actual Ayuntamiento la circunstancia de que, siendo considerado como una corporación adicta al Gobierno en su mayoría, resulte acusada por la autoridad gubernativa, lo cual sí favorece á ésta, pero agrava á la corporación municipal.

Pero ¿quiénes son los responsables de las faltas ó delitos que se suponen cometidos? Hay en todos los cuerpos numerosos personas listas que acuden á ellos por interés personal, y hombres cándidos que votan sin verdadero conocimiento de lo que traen entre manos, ó que no sospechan el abuso que cometen otros. ¿Se debe envolver en el anatema común á todo un cuerpo? Así hemos oído expresarse, con razón, á muchos concejales. Y en esta consideración se fundan los que creen que se depurarán las dudas y se exigirá la responsabilidad, si la hubiera, á los que hubieren abusado, devolviendo á la generalidad su buena fama.

Ni culpamos ni absolvemos sin conocimiento de causa: sabemos que todo el que maneja caudal ajeno es sospechado por el vulgo, y que se puede ser honrado y tener mala opinión. Y sintiendo tener que consignar hechos de esta naturaleza, creemos que al Ayuntamiento más que á nadie conviene depurar este caso delicado, y justificarse ante el vecindario que le eligió para cargos de tanta confianza.

⁂

El general Boulanger ha sufrido una derrota en las elecciones provinciales de Francia: presentada su candidatura en cien circunscripciones, sólo ha triunfado en doce.

Todo es relativo en este mundo: si lo que buscaban los partidarios del General era un plebiscito para hacer ver que cuenta con la mayoría del cuerpo electoral, no le ha obtenido; pero es indudable que en el estado de subdivisión en que se halla la opinión en Francia, no sabemos de otro hombre público que, hoy por hoy, pueda sumar el número de votos que representan esos doce triunfos, y los que se le han dado en toda Francia. Sus partidarios harán seguramente esa estadística, que no dejará de ser interesante. Si á esto se agrega la oposición gubernamental hecha á su candidatura, que se reveló bien claramente en todos los actos del Gobierno antes de cerrarse las Cámaras, no se puede dudar de que el General procesado tiene un partido numeroso y osado, del que se pueden temer muchas sorpresas. A lo que resulte de la suma de votos obtenida por M. Boulanger en toda la Francia, las gentes aumentarán otra suma de votos: los que la influencia oficial le ha arrebatado.

El punto de vista general en las últimas votaciones es que los conservadores han ganado un número de puestos, y que los republicanos han perdido muchos más, contando los empates. Pero todo esto sólo tiene hasta ahora la importancia de un síntoma y escaso valor numérico y real. Lo cierto y positivo es que el proceso formado al general Boulanger no le priva de ser el hombre que cuenta hoy con más fuerza personal en la República. Será una desgracia para Francia: ni lo negamos ni podemos afirmarlo; pero discurriendo sin pasión, nos parece un hecho indiscutible. Sólo le falta una condena política para conseguir la categoría de mártir popular. A nuestro juicio, sus encarnizados enemigos son los que más trabajan por su causa.

⁂

El matrimonio de la princesa Luisa, hija del Príncipe de Gales, con Lord Fife, ha sido muy celebrado por la aristocracia inglesa, á que el novio pertenece. Toda Inglaterra se ha asociado á aquella fiesta de familia, y se calcula en diez y seis millones de reales el valor de los regalos que recibieron los nuevos esposos: la reina Victoria agració á su nieto político con dos títulos: el de marqués de Macduff y duque de Fife.

No se trata, pues, de un asunto europeo, sino puramente británico: las bodas de las familias Reales son, por alianzas internacionales que en ellas se establecen, de interés general; esos enlaces, no sólo sirven para unir entre sí la sangre de las razas soberanas, sino que, durante muchos siglos han producido compenetración y cambio de gustos y costumbres entre pueblos que se comunicaban con dificultad; han tenido siempre otra ventaja: la de evitar distinciones y preferencias entre la nobleza de cada país, si predominase el ejemplo que ha dado el Príncipe de Gales, eligiendo yerno en sus Estados. Casas hay que por alguna alianza de este género se consideran superiores á toda la nobleza. En cambio tienen la ventaja de que las bodas Reales no sean tristes despedidas, en las que las princesas abandonan para siempre su patria y su palacio para convertirse en extranjeras. El Príncipe de Gales, destinado por su categoría á quedarse sin hijas, conserva esta vez la suya, con el título inglés de duquesa de Fife.

La boda de lord Fife es un triunfo para el bello sexo; el honorable Lord era presidente de un club de solterones, enemigos del matrimonio, que se condenan á una multa en el caso de casarse.

En todas las bodas inglesas se sirve un pastel, del que se distribuyen trozos á los concurrentes. El pastel que se presentó en la boda de la princesa Luisa de Gales tenía seis pies de altura y pesaba seis arrobas. El repostero debió fabricarle con andamios, bajo la dirección de un arquitecto.

⁂

Ha fallecido en esta corte D. Julio Vizcarrondo, diputado por Ponce, y uno de los fundadores y secretario del Asilo de niños huérfanos y abandonados.

Toda la prensa de Madrid le ha hecho una despedida fraternal: nada de biografías complicadas y extensas: lo que le había dado popularidad era su excelente corazón; así es que convienen todos en que le corresponde este epitafio:

Amó á los desgraciados más que á sí mismo.

⁂

En la Plaza de Toros de Madrid se han presentado los mejicanos Ponciano Díaz, Agustín Oropeza y Celso González, para hacer gala de su destreza en la lidia y dominio de reses á la usanza de su tierra.

El público madrileño tiene en materia de toreo un gusto muy formado y muy estrecho, y es difícil satisfacerle con lo que se aparte de sus aficiones: hay matadores muy aplaudidos en otras plazas, que no son tolerados en la de Madrid, donde todo estreno y novedad son peligrosos. El arte antiguo del rejón, que sólo se usa ya en las fiestas Reales, no es del agrado de los aficionados del día, con ser un arte muy gallardo.

Bien puede estar satisfecho Ponciano Díaz de los aplausos que obtuvo al poner banderillas á caballo, suerte tan lucida como bella, en que no supimos qué admirar con preferencia, si su habilidad de jinete ó de domador por lo bien amaestrada de la jaca que montaba, ó el arte, precisión y gallardía con que plantó las banderillas, que al desplegar sus cintas cubrieron al toro con los colores mejicanos y españoles.

También halló el público mérito en las suertes de colear, lazar y montar el toro, aunque no gustaron tanto como espectáculo y diversión. El banderilleo mejicano obtuvo la palma, y ó mucho nos equivocamos, ó ha de hacer escuela y alternar en nuestras corridas con las suertes españolas, por lo airoso y lo lucido.

⁂

—Niña, ¿qué libro escondes?

—No es libro, es un periódico francés.

—Te he prohibido esas lecturas.

—Si es para practicar el idioma.

—Pues te prohibo esa lengua: en francés ya sólo se escriben cosas verdes: es un idioma muerto para las hijas de familia.

---

—¿Conque D. Temístocles es un sabio? No me lo parece.

—¿Por qué?

—He estado hablando con él, y tarda mucho en contestar á las preguntas más sencillas.

—Es que es un hombre muy profundo: los hombres superficiales dicen lo que tiene cualquiera en el cerebro: los hombres profundos ahondan tanto, que muchas veces discurren con los pies.

---

Un domador de fieras se encuentra á un amigo de la infancia, después de una ausencia de veinte años. Después de abrazarle con efusión, le convida á comer.

—Iré—dice el amigo.

—No te dejo ya.

—Voy á mudarme de traje.

—Es inútil; comeremos en familia.

—¿Sois muchos?

—Los de siempre: una leona, una serpiente de cascabel, un oso, un tigre y dos panteras.

---

—¿Sabes nadar?

—Como un pez; me interno en el mar y paso horas enteras en el agua.

—Eso quiere decir que nadas lo suficiente para ahogarte.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

# NUESTROS GRABADOS.

### EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.

Pabellón de la República Oriental del Uruguay.—Interior del Pabellón de Aguas y Bosques.—Galería central del Palacio de Industrias diversas.

Damos en la plana primera una vista (según fotografía directa) del pabellón de la República Oriental del Uruguay en el Campo de Marte.

Está situado en la terraza del Palacio de Artes Liberales, á la derecha de la torre Eiffel, entre el de la República Dominicana y el del Globo Terrestre (Villard y Cottard), y ocupa una superficie mayor que la de sus vecinos; la fachada principal es suntuosa, formada por alto pórtico de arco apuntado, sobre el cual se ostenta el escudo de armas de la República, y otros pórticos laterales más pequeños; flanquéanla dos macizos torreones señoriales que rematan en gallarda cúpula, y si su estilo arquitectónico no presenta especial carácter, es lindísimo el decorado de los arcos, las pilastras, los frisos y los remates; en la parte interior se levanta, cubriendo el salón principal, una hermosa rotonda de cristales, que termina al exterior en esbelta linterna alegórica, donde flota el pabellón de la República.

Las instalaciones son preciosas y contienen excelentes productos y manufacturas del país, conservas alimenticias, carne Liebig, etc.; en general, todas las producciones naturales é industriales que aparecieron expuestas el año próximo pasado en el Concurso de Barcelona, dando gallarda muestra de la riqueza y laboriosidad de aquel privilegiado país.

---

Ya hemos dicho (véase el núm. XXIV) que entre las curiosidades de los jardines del Trocadero figura el Pabellón forestal, situado á la derecha, bajando hacia el Sena.

Para construir ese pabellón se han empleado 1.500 metros cuadrados de madera, de todas las variedades que existen en los bosques de Francia; la fachada está constituída por *panneaux* obtenidos con la sobreposición y ensambladura de numerosas piezas de formas y colores diversos, y las columnas son árboles seculares no descortezados; la galería principal (véase nuestro segundo grabado de la pág. 52), mide 43 metros de longitud por 16 de anchura, y hay en ella una colección de maderas que representa la riqueza forestal del país: roble y haya, encina y ciprés, peral y cerezo, tilo y pino, abedul y castaño, nogal y fresno, etc.; decoran el interior excelentes dibujos, planos, fotografías y vistas diorámicas, que se relacionan con la industria forestal.

Nuestros lectores saben que ese Pabellón ha sido construído en Fontainebleau y trasladado luego, en piezas numeradas, á los jardines del Trocadero, bajo la inmediata dirección de M. de Gayffier, conservador de montes y bosques.

---

Entrando en el Palacio de Industrias diversas, ó de las Secciones Industriales, por el vestíbulo de honor, sobre el cual se eleva el *dôme* central, aparece en magnífica perspectiva la galería de 30 metros de anchura, que termina en la de las Máquinas y

sirve de majestuoso ingreso á todas las galerías laterales de las diversas exposiciones de la Industria; y he ahí por qué el arquitecto M. Bouvard, constructor de dicho Palacio, ha tenido la feliz idea de confiar á los mismos expositores el decorado de las puertas de sus respectivas secciones, para que presenten allí una muestra característica de los productos que en el interior de la galería exponen.

A la derecha, según se entra por el vestíbulo, está la exposición de Orfebrería: dos grandes pórticos encerrando otro hueco de menor anchura; todo el conjunto de fondo blanco y adornos de oro, guirnaldas y arabescos; pilares de lapislázuli, cargados de objetos de orfebrería, soportan varios arcos que tienen escudos de armas de los gremios antiguos de plateros de París, Lyon, Tours y Limoges; en la parte superior grandes cartelas de fondo de oro mate, con los nombres de los principales plateros franceses.

A la izquierda, la exposición de Joyería: el decorado corresponde al estilo del siglo XVIII, y simboliza el trabajo de las piedras preciosas; camafeos con realce de oro, guirnaldas, arabescos, vasos preciosos enriquecidos de pedrería; un conjunto, en suma, que produce impresión agradable, por su finura, su minuciosa riqueza, su obra delicadísima.

En seguida aparece la Cerámica, y su principal ornamentación consiste en esbelto pórtico flanqueado por dos hornacinas de porcelana, de un metro de altura, que contienen estatuítas y motivos de fantasía relacionados con la historia de la Cerámica, y enfrente está la galería del Traje, en cuyo decorado el arte se presenta como esclavo de la moda, simbolizando la indumentaria antigna y la moderna por medio de graciosas pinturas decorativas.

La entrada á la clase 17, Muebles, forma tres puertas de madera esculpida, de forma rectangular y severo estilo, una más alta que las otras dos, adornadas con lindos bajos relieves y flanqueadas de estatuítas que representan un escultor, un ebanista, un dibujante y un ornamentista, figurando en cartelas artísticas los nombres de ebanistas y tallistas antiguos, tales como Goujon, Boule, Berain, Lepantre y otros franceses, y también el del alemán Riesners, que trabajó en Francia exclusivamente para la desventurada reina María Antonieta.

Ese pórtico de la clase 17, así como de las clases contiguas 14 y 21 (tapicería, telas de muebles), han sido ejecutados con planos y bajo la dirección del arquitecto M. Hermant, y constituyen una obra inteligente y artística, de las mejores de la galería central.

Enfrente desembocan las galerías correspondientes á materias textiles, seda, lana, hilo y algodón, y los expositores de sedería, para dar más carácter á la gran puerta de su sección, confiaron el trabajo decorativo á artistas lioneses, dirigidos por el arquitecto M. Pascanot, quien ha dejado en segundo término el decorado arquitectónico para dar todo el realce posible á los procedimientos de la característica industria lionesa; y en la puerta vecina, sección de lanería, hay dos bellos cuadros pintados por Rochegrosse, que representan asuntos referentes á la industria lanera, de feliz composición y bien ejecutados.

Casi hacia el centro de la galería están las puertas de las secciones de armas y caza, y en seguida las de pesca y explotación forestal, ó sean las clases 42, 43 y 47: los expositores de la primera la han adornado modestamente con algunos frescos y molduras en forma de trofeos, colocando sobre el arco central un heraldo en fondo de oro, y los de la segunda, con proas de buque, cuerdas, amarras y un cocodrilo en fondo de dorado mosaico; á derecha é izquierda los tímpanos están cubiertos de pieles y de animales salvajes disecados, como un oso blanco del Norte y un león del Atlas; en la parte inferior hay varias redes, de formas diversas, figurando tiendas y lambrequines, enormes cabezas de ciervos, de águilas, de buitres, de camellos, de cabras alpinas, etc.; y su conjunto «no agrada á los espíritus metódicos (dice un crítico francés), enamorados de la belleza arquitectural, sobria, clásica».

El pórtico de la sección de relojería es un recuerdo del antiguo y famoso reloj de Rouen, con su campana de plata y sus esquilones de bronce, su enorme esfera, su pesada armadura, sus cuadrantes solares en las bases laterales, decorados con luna de plata y estrellas de oro; y aquí también la crítica ilustrada parisiense pregunta al arquitecto autor de ese pórtico: «¿Para qué el semicírculo colosal que, apoyándose en las dos puntas de los lados, rompe la armonía del conjunto? ¿Para qué el inmenso cuadrante de las horas, que arranca de las mismas puertas laterales, en medio del arco, sobre el vacío, en el aire, como aplastando el decorado?»

Pero la obra magistral de la galería es la puerta del grupo V, ejecutada en las fábricas de fundición de Pompey (departamento Meurthe-et-Moselle), bajo la dirección de M. Schmit: es toda de hierro, severa, casi sombría, brillante en algunos relieves por el reflejo del metal, y consta de tres grandes ingresos desiguales, el central más elevado que los otros, cuyo conjunto produce una impresión de fuerza colosal, extraordinaria, que atrae al observador no obstante la austeridad de la perspectiva; no hay allí pinturas decorativas que recuerden la clase ó sección industrial de la galería, sino que el mismo producto es el material de la ornamentación, el triunfo del hierro, la apoteosis del metal utilitario; por ingeniosa y difícil combinación, tódas las piezas que constituyen el pórtico son utensilios de uso corriente, que volverán á los almacenes, después de desmontado aquél, para confundirse con sus similares, sin que sea posible distinguirlos, porque ni uno solo ha sido hecho especialmente con motivo de la Exposición, y menos para figurar en el decorado de la puerta.

También es notable el pórtico de enfrente, que pertenece á la clase 41, y cuya ornamentación está hecha exclusivamente con productos del grupo á que pertenece: sobre un fondo de tonos medios, casi amarillento, decoran los pilares diversos objetos de arte metalúrgico; en vez de columnas, hay cañones, y en las bases, trofeos de obús; sobre las puertas se destacan inmensos adornos hechos con ruedas dentadas, piquetas, guadañas, hoces, azadas, martillos, y la parte superior ostenta, por vía de coronamiento, varias hileras de granadas y balas esféricas; todo este conjunto, que impone y asombra al observador, ha sido proyectado y dirigido por M. Guerinot.

En la línea central de la galería hay también algunos grupos que merecen singular mención.

A la entrada se levanta un pórtico de mosaico, sobre madera imitando piedra, hecho por M. Sedille y decorado con figuras simbólicas en fondo de oro, ejecutadas en las manufacturas francesas de mosaico por dibujos de Luc-Olivier Merson; aparece en seguida un magnífico altar de cobre dorado á fuego, de 11,50 metros de altura por 6 de ancho, del estilo ojival más puro, construído por la casa Pousielgue para la iglesia de Saint-Ouen, de Rouen; admírase después un órgano monumental de Cavaillé-Cohl, y la exposición de M. Thiebaut, á la cual pertenece la estatua ecuestre de Etienne Marcel (mencionada antes de ahora en estas páginas), comenzada por M. Idraque, concluída por M. Marquet y expuesta sin ningún retoque, tal como ha salido de los moldes de fundición, apenas con leves imperfecciones en las junturas de las piezas.

En resumen, á la derecha de la galería central, de 30 metros de anchura, están las puertas de las secciones de Platería, Cerámica, Muebles, Tapicería, Relojería, Bronces y Minas, y á la izquierda, regresando hacia el vestíbulo central de la rotonda, se encuentran las de las clases de Metalurgia, Explotación forestal, Armas, Tejidos de lana, Sedería, Vestidos y Bisutería.

Nuestro grabado de la pág. 53 (hecho sobre fotografía directa) es una vista de dicha galería central, mirando hacia el vestíbulo de entrada.

°°°

DON CARLOS CASADO DEL ALISAL,

donador de 500.000 pesetas para construir otro submarino *Peral.*

En las pruebas de marcha del submarino *Peral*, recientemente verificadas con satisfactorio éxito en la bahía de Cádiz, ocupaba un lugar sobre cubierta el opulento capitalista español D. Carlos Casado del Alisal, generoso donante de dos millones de reales á D. Isaac Peral y Caballero, para construir otro buque submarino.

Don Carlos Casado del Alisal (cuyo retrato damos en la página 52, según fotografía remitida por D. Emilio Mesa, á quien debemos igualmente los datos biográficos del Sr. Casado) nació en Villada (Palencia) el 16 de Marzo de 1835, siendo hijo de D. Pedro, administrador que fué del Sr. Duque del Infantado, y hermano de nuestro malogrado amigo D. José, insigne autor de los cuadros *La Leyenda del Rey Monje*, *Flora*, *El Regalo del torero* y tantas otras joyas pictóricas que conocen de antiguo los lectores de este periódico.

Heredó de su buen padre la honradez, y de su madre, D.ª Casilda del Alisal y Carnicero, la caridad, que posee en tesoro inagotable; estudió con aprovechamiento la carrera de Marina, y efectuó dos viajes á América, formando parte de la tripulación de un buque mercante; cuando hizo el tercer viaje no regresó á la madre patria, y con sus ahorros adquirió terrenos en el Paraguay, en el Uruguay y en la República Argentina, donde ha extendido por los antes desiertos campos numerosas líneas férreas que unen importantísimas poblaciones, algunas fundadas por él mismo, como *Villa Casilda*, *Nueva Palencia* y *Nueva Villada.*

Demostró en circunstancias difíciles un talento financiero de primer orden, salvando de la ruina al Banco provincial de Santa Fe, que, próximo á una quiebra, y colocado bajo su exclusiva dirección, elevó su crédito á envidiable altura en poco tiempo, y demostró igualmente ser un genio comercial, buscando seguros y favorables mercados á los granos y otros productos de la República Argentina.

Como colonizador es el primero de la América del Sur en los tiempos modernos, y así lo reconocen y proclaman argentinos tan ilustres, entre otros, como el Sr. Palacios, director del Banco Argentino, y el Sr. Maciel, jefe político de la provincia de Santa Fe; y en prueba de ello, véase el testimonio del primero impreso en un folleto que tenemos ante la vista:

«Casado ha sacrificado su vida en la labor, iniciando obras de aliento y de gran progreso: ha ganado su fortuna en medio de una lucha diaria y ejemplar. Le conocemos una gran fortuna: la ha sabido labrar en el trabajo y no ha hecho él lo que los egoístas, acumular en provecho propio; no, esa fortuna la tiene para obras de progreso y de bienestar de sus semejantes; así lo vemos fomentando la colonización, levantando graneros, extendiendo cintas de acero en la soledad de los campos. En las feraces tierras del Paraguay se siente ya la acción de su poderoso impulso.»

Sobre todas las cualidades que adornan al Sr. Casado, una descuella con vigorosa energía: su patriotismo, del cual acaba de dar irrefutable prueba á España con la donación á Peral; porque un hombre que tiene nueve hijos y regala dos millones y ofrece toda su fortuna para proporcionar días de gloria á su patria, es, en verdad, un patricio que merece el respeto de todos los españoles.

°°°

TIPOS DE PARÍS.

En el Museo del Louvre.

Cuando llega la canícula con sus tropicales calores, las salas de los museos, si están abiertas al público, son apenas visitadas por personas que desean completar su educación artística, y menos todavía por jóvenes principiantes que procuran instruirse copiando, bien ó mal, las obras de los grandes maestros.

Así acontece en el Museo del Louvre, de París: visítanle en el verano algunas familias extranjeras, por lo general inglesas y alemanas, que recorren las salas á buen paso, como si tuvieran prisa por acabar una jornada penosa; y en los ángulos más obscuros, allí donde la sombra deja un poco de frescura, suele verse también á varias gentes adormecidas en los bancos de terciopelo: esas gentes, que constituyen un tipo verdaderamente parisiense, son pobres desgraciados sin asilo, que pasean durante la noche y buscan para dormir, en las horas de calor, un sitio más cómodo y blando que los bancos de piedra ó de madera de plazas y jardines.

Pero la consigna se observa con rigor en el Museo del Louvre, y los *dormeurs* son despertados bruscamente por los celadores y conserjes, y expulsados del establecimiento.

He ahí el episodio de actualidad veraniega que representa nuestro grabado de la página 56, según dibujo del natural de Eugenio Burnand.

°°°

BELLAS ARTES.

*Murano* (Italia), cuadro de D. Martín Rico.—*Guiados por el Amor*, cuadro de J. Spiridon.

Venecia está rodeada de pintorescas islas que tienen mucho interés arqueológico y artístico: el poético Lido y el Malamocco, al Este, con su largo dique de arena, su fortaleza de San Andrés y sus *murazzi* ó murallas de piedra comenzadas por Napoleón I en 1806 y no concluídas hasta 1840; Burano, al Noreste, con su iglesia de San Martín del siglo XV; Torcello, también al Noreste, con su monumental *duomo*, del siglo X, y su iglesia de Santa Fosca, edificio bizantino; Chioggia, al Sud, con bella catedral del siglo XIV, reconstruída hacia mediados del XVII, y con su iglesia de Santiago, que guarda frescos de Bellini; Murano, al Norte, célebre por sus fábricas de los famosos espejos venecianos, y también por su iglesia de San Pedro Mártir, enriquecida con pinturas de Palma *el Joven*, del Veronés, de Santa Croce y de Bellini, y por su Basílica de San Donato, que guarda un precioso mosaico del siglo XII.

Esta isla de Murano es asunto del cuadro de D. Martín Rico, que reproducimos en el grabado de la pág. 57, y el cual figuró en la reciente Exposición del *Círculo de Bellas Artes.*

Murano, vista desde el Adriático, entre Venecia y el pobre faro de la Virgen que se levanta á la entrada del puerto, en la vaga penumbra del crepúsculo: en primer término algunos barquichuelos flotan en las sosegadas aguas, que surcan también avecillas acuáticas; más lejos, en la línea de tierra, surge la antigua ciudad, con sus casas blanquecinas entre verde espesura, dominadas por las torres y las cúpulas de sus templos; el fondo es un cielo sereno y límpido, cuyo azul aparece suavizado por argentinos reflejos.

Este hermoso cuadro es digno de su eminente autor: hay en él observación delicadísima, luz y color naturales, centelleo de dormida laguna, tranquilo ambiente de una tarde de verano en las cercanías de la poética Venecia.

Martín Rico tiene su nombre ceñido de brillante fama en el mundo del arte, y acaba de ser laureado con distinción honrosa, aunque bastante inferior al mérito del insigne paisajista, por el Jurado Internacional de Bellas Artes de la Exposición de París.

*Guiados por el Amor* se titula el cuadro de J. Spiridon que damos á conocer en el grabado de la pág. 61.

Dos amantes navegan por el Rhin en ligero esquife, empujado por el Amor; cisnes juguetean en las aguas, y ruiseñores y tórtolas cantan en el bosque de cercana orilla; el sol desciende detrás de las montañas, y la tierra se cubre de dulce sombra, protectora de los ensueños amorosos.

El vate alemán Luis Helbest ha descrito en humorística poesía esa composición fantástica del artista Spiridon.

°°°

ALEGORÍA DEL MES DE JULIO.

Sol en *Leo*; el rey del desierto, abatido por el calor africano, se cobija á la sombra de gigantescos plátanos; palomas costeras, que anidan en las cuevas peñascosas, y ofrecen seguro blanco á los cazadores expertos que las acechan desde un bote, cuando, asustadas por fuerte disparo, salen en tropel de sus nidos y huyen á bandadas; un abrevadero de avecillas junto á una heredad de doradas mieses en siega; plantas acuáticas y marinas entre grupos de hortensias y ramas de pasionarias y de fucsias.

Tal es la alegoría del mes de Julio que publicamos en el grabado de la pág. 60, dibujada por el siempre discreto lápiz de Riudavets.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

# CRÓNICAS DE LA EXPOSICIÓN DE PARÍS.

París, 24 Julio 1889.

SUMARIO: I.—Españoles en París.—Los Duques de Fernán-Núñez.—La Duquesa de la Torre.—Calor y congestiones fulminantes.—Los espectáculos peninsulares y el sentimiento público.—Los gitanos del teatro de la Exposición.—Lo que piensan los artistas.—Las *soirees d'Espagne.*—Manuel Pérez y Manuel Guerrero.—Música, panderos y bailes.—Función inaugural.—El público.—Los aplausos.

II.—Obreros italianos de Milán.—Recepciones y discursos.—Obreros españoles de Madrid.—Las instrucciones de nuestro Gobierno.—Congresos socialistas.—Marxistas y posibilistas.—Su número y representación.—Las últimas aspiraciones del socialismo.—Peticiones.—Lo que hay en ellas de factible y lo que no se hará.

III.—Otros congresos.—Asistencia á los heridos de la guerra.—La mariscala Mac-Mahon.—Nuevas visitas de monarcas: el Rey de Grecia y el Shah de Persia.—Sus residencias.—Banquete á los 36.000 alcaldes de los comunes de Francia.—Congreso internacional de estudiantes.—El catálogo de la sección española.

I.

MEDIO mundo de España hay en la actualidad en París. Aquí no hemos traído máquinas ni artefactos; aquí no brillamos por los productos de la inteligencia y del trabajo; pero en los bulevares se tropieza con muchos españoles; en todos los hoteles, grandes y chicos, atestados hasta no poder más, y cuya prodigiosa renovación de viajeros parece una cosa vertiginosa, se encuentran españoles como en banasta; en las mañanas del Trocadero y de la Explanada de los Inválidos, en las tardes del Campo de Marte y del Quay de Orsay, son tantos los que ya se notan, que, por los que por vez primera visitan los muros de la populosa ciudad, se puede muy bien formar la idea de que no están enteramente en un país extranjero. En todos los grandes espectáculos, en todas las exhibiciones del gran mundo, España alterna en número y calidad de personas del primer rango social, comenzando por S. M. la reina Isabel y su aristocrática servidumbre, por el personal de la Embajada española, que bajo el Sr. León y Castillo y su elegante señora, en la actualidad en Biarritz, tiene el más alto sello de distinción, y por las grandes familias de nuestra vieja aristocracia y de la aristocracia moderna de la política y las armas, como los Duques de Fernán-Núñez y la Duquesa de la Torre, que aquí son tan respetadas. A todo esto hay que contar con que nos encontramos como en un horno. Hemos tenido días de 26 y 28 grados de calor. En el Campo de Marte, las horas del mediodía son materialmente la asfixia, y ya se han dado repetidos casos de congestiones fulminantes, como la del diputado republicano del Haute-Saône, Marquiset, miembro del Jurado de escultura, que visitando el viernes pasado la Exposición decenal de pintura á las diez de la mañana, sintióse de súbito desvanecido, y al echarse sobre un canapé quedó muerto.

Al cabo, el sentimiento de la opinión aquí se ha impuesto respecto á los espectáculos españoles, á las interesadas censuras y repugnancias de los menos, y como dicen la mayor parte de los periódicos locales, nos hemos puesto de moda. Desde las gitanas granadinas del gran teatro de la Exposición, hasta la numerosa y abigarrada *troupe* de las *soirées d'Espagne* en el Circo de Invierno, estos espectáculos resultan una manifestación atractiva y pintoresca de una cosa original, inédita, espontánea y bizarra, que conservando el tipo característico de la influencia local, no está sujeto á las despóticas imposiciones, casi matemáticas, casi mecánicas, de lo que en el mundo del arte puede muy bien llamarse *el diapasón normal.* Todas las reglas convencionales, que son las leyes del arte, se estrellan ante esta exuberancia de originalidad y de gallardía. Ni la poesía es poesía, ni el ritmo de las cadencias musicales es el ritmo de los que en los conservatorios más afamados aprenden armonía y composición, ni los movimientos de aquella coreografía especial, la gimnasia de la cintura, la proporción de los ademanes y la agilidad de los miembros. Y, sin embargo, en aquella anarquía de ritmos y cadencias, de figuras y movimientos, de trajes y de adornos, en todas las exterioridades que seducen y en todas las impresiones que despiertan, la atracción es tan grande, la alucinación tan fascinadora, que los espectáculos españoles que en esta última semana han tenido en continua fascinación toda la prensa, han logrado un éxito muy

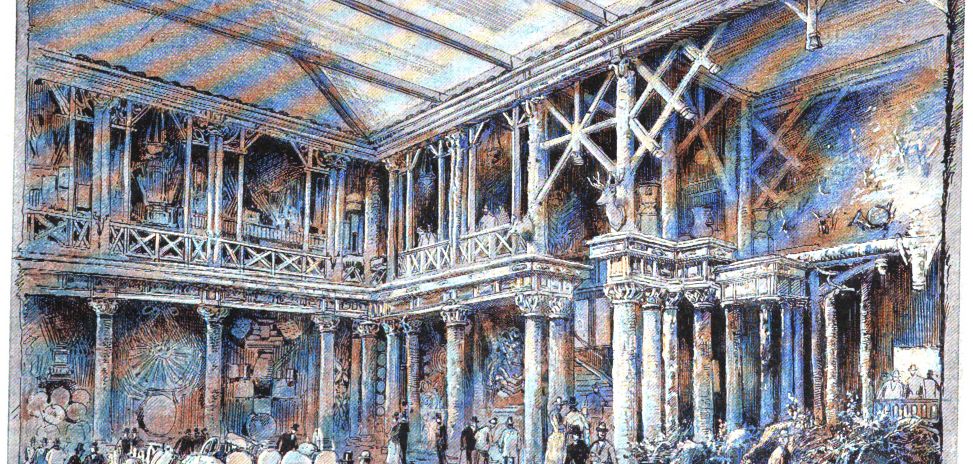
superior al de Búffalo-Bill y á todo lo demás que aquí se ha presentado desde la apertura de la Exposición. Cinco funciones diarias se dan en el gran teatro del Campo de Marte, y no sólo en todas el lleno es completo, sino que se disputan las entradas con más calor que las de la primera ascensión todas las mañanas á la torre de Eiffel: por las noches se queda sin localidad más de dos veces el número de personas que la sala puede contener. *Chivo* y *Pichirri*, *Pepa*, *Soledad* y *Matilde*, son aquí los héroes del día, y en cuanto á ellas, ya podrían tener como destronadas á todas las *atracciones* del Bois. El ímpetu de la atracción que estas gitanas producen, sobre todo en cierta clase de espectadores, es muy violento. La sala del gran teatro se ha convertido en el punto de cita de todo el París artístico, literario y mundano, y un clavel rojo ó una rosa encendida que ha adornado alguna de aquellas cabelleras de un negro casi azulado, es una reliquia de inmensa presunción y vanidad. Bonnat, Delaunay y Antonin Proust, en un grupo, en uno de los intermedios, decían noches pasadas que nada puede concebirse más bello que el cuadro de aquellas danzas, á la vez sencillas y lascivas, que aturden los sentidos y embelesan el corazón. Mélida, que es cuñado de Bonnat, les explicaba lo que en realidad son estos espectáculos en España, populares en Andalucía, algo introducidos en Madrid y otras capitales, pero que, aun así y todo, todavía no han pasado entre nosotros de la categoría de los *cafés cantantes*, de las reuniones privadas y jiras de campo, y de otras ocasiones análogas. Y Delaunay exclamaba: «*¡Esto pudiera celebrarse hasta en la Gran Opera!*» En mi sentir, París tiene ya gitanos españoles para rato, si no en presencia, en influencia, y el teatro, la pintura y las modas pronto nos darán testimonio de ello.

Las *soirées* del Vaudeville, en lugar de desfavorecer el espectáculo del Gran Teatro de la Exposición, contribuye á acreditarlo. Son otro género más culto de nuestra manifestación artístico-nacional. Allí se encuentran todos los tipos del arte que es arte, y no pura y simple espontaneidad. Cien músicos de la *Unión Artística Musical*, dirigidos por



D. CARLOS CASADO DEL ALISAL,
DONADOR DE 500.000 PESETAS PARA CONSTRUIR OTRO SUBMARINO «PERAL».

el maestro Manuel Pérez, interpretan obras españolas de nuestros más aplaudidos compositores modernos, cuyas composiciones, que pudieran merecer el rango de la popularidad europea, se han ahogado hasta aquí en esas crestas del Pirineo y en ese mar de dificultades que opone la vasta extensión del territorio francés para que España participe en todas las manifestaciones de la vida de su espíritu de la comunidad de los demás pueblos. La música popular culta, aunque interpretada por la bandurria y la guitarra, ha traído á este maremagnum de cosas y de hombres la *Estudiantina* que dirige el maestro Mora, compuesta de cuarenta jóvenes, bien educados en dichos instrumentos y en la flauta, en la pandereta y en el canto. Otra *Estudiantina infantil*, de otros treinta niños, reproducen tipos de la tierra aragonesa, cantan sus *rondallas* seculares y tradicionales, y bailan al estilo de su país. Y finalmente, bajo la dirección del maestro coreográfico del teatro Real, Manuel Guerrero, y con asistencia de las tres primeras bailarinas Soledad Menéndez, Rosita Tejero y Encarnación Gutiérrez, completa la numerosa y heterogénea compañía un cuerpo de baile que es un verdadero escuadrón de doscientas españolas, escogidas una á una en las de tipo nacional más característico, ojos más expresivos, formas más esculturales y agilidad más reconocida en su arte. Después de una función de convite limitado, que tuvo el carácter de un ensayo general y que el viernes se repitió en la misma forma para obsequiar á la prensa, el sábado tuvo lugar la primera representación de carácter público, á beneficio de las víctimas de Saint Etienne. En la primera de estas funciones de ensayo, decía un periodista francés de mucho ingenio, y que tiene gran amor á nuestro país: «*Autant d'espagnols et d'espagnoles dans la salle, que dans l'arène.*» Pero en la función pública inaugural, en todas las localidades se veía todo el París brillante de las grandes solemnidades, desde el presidente Carnot, á quien se había preparado un suntuoso palco de honor. El entusiasmo en todas las piezas del programa rayó en el delirio, y entre los aplausos prolongados y nutridos que se prodigaron, ya á las fantasías de nuestra orquesta sobre te-



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.—INTERIOR DEL PABELLÓN DE AGUAS Y BOSQUES, EN EL TROCADERO.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.



GALERÍA CENTRAL DEL PALACIO DE INDUSTRIAS DIVERSAS.—(De fotografía directa.)

mas y aires puramente españoles, ya á las estudiantinas, ya á las danzas, en que se representaron en el traje de nuestras bailarinas los de todas las provincias de España, se oyeron frecuentemente entusiastas aclamaciones á nuestro país. Esta especie de revista fué hecha por grupos provinciales, y á la aparición de cada uno, los aplausos, los vivas, los *oles*, ensordecían el ámbito de la sala. Soledad Menéndez, vestida de torero, remedó en su baile todas las suertes del toreo: aquello fué el paroxismo. El espectáculo terminó por un cuadro general, en el que figurantes y figurantas agitaban, al compás de la *Marsellesa*, las banderas de España y Francia. Al consignar este dato, después de lo que dejamos relatado, ¿habrá necesidad de ponderar el éxito del espectáculo? Falta, sin embargo, ver cómo se consolida, aunque, en mi opinión, esto no ofrece duda. París es más accesible á las emociones que produce este género de espectáculos que á las de los toros.

II.

Con la inauguración de las *Soirées d'Espagne*, que aquí han tenido una inmensa resonancia, ha coincidido la llegada de una numerosa delegación de obreros de Milán, presidida por el diputado Maffi. No ha sido su recepción como la de los húngaros, de que hablé en otra de mis cartas, porque aquella fué verdaderamente excepcional; pero también ha despertado grandes movimientos de simpatía y dado ocasión á discursos y manifestaciones importantes. El viernes, á las cuatro de la tarde, se presentó en el Hotel de Ville, donde fué recibida por el presidente del Consejo Municipal, M. Chautemps, rodeado de gran número de sus colegas y de algunos miembros del Comité nacional italiano para la Exposición, entre ellos el Sr. Beroletti, vicepresidente de dicho Comité. Al presentar Beroletti á Chautemps á la delegación milanesa, ponderó los sentimientos de cordialidad que en Francia se abrigaban respecto á los italianos, de que él era ejemplo y testigo, como huésped de este país durante treinta y cinco años. Entonces Maffi tomó la palabra, y entregando á Chautemps una bandera italiana, hizo un largo discurso, que terminó con el párrafo siguiente: «Permitidme, ciudadanos franceses, nuestros amigos, nuestros hermanos, permitidme que me asocie á vosotros en el legítimo orgullo de la gran obra de la civilización que estáis realizando, y que os ofrezca, en nombre de mis compañeros, de mis conciudadanos, esta bandera, símbolo de nuestra patria, como una afirmación y un testimonio de los sentimientos de fraternidad que nosotros quisiéramos ver existir entre Francia é Italia. Permitidme, en fin, como un presagio de la fraternidad de todos los pueblos, que grite: ¡Viva Francia! ¡Viva la república francesa, que sobre el campo de batalla del trabajo hace su apelación á todos los pueblos!» Cada uno de los párrafos de este discurso fué recibido con grandes bravos y aplausos, y M. Chautemps, contestando, se limitó á dar las gracias á Beroletti y Maffi por los sentimientos que habían expresado. Un *vin d'honneur* fué servido á continuación, y durante este agasajo Chautemps volvió á tomar la palabra para evocar el recuerdo de Garibaldi y de 1870. Después, en la sección agrícola italiana, se ofreció un *lunch* al diputado Maffi, á la delegación de obreros de Milán y á algunas notabilidades francesas que habían sido invitadas especialmente; pero en los *toast* no se brindó sino por el rey Humberto y el presidente Carnot. No todas las delegaciones de obreros que llegan se prestan á actos como el que acabo de reseñar. Esta mañana, por ejemplo, ha llegado aquí una delegación española costeada por el Ministerio de Fomento. En la estación la recibió el Cónsul de España y el presidente de la Comisión de Exposición, don Matías López. Dirigida á sus alojamientos que tenían dispuestos, según las instrucciones recibidas del Sr. Conde de Xiquena, el Sr. López remitió á sus individuos los *tiquetes* gratuitos para la entrada en la Exposición, y del mismo modo serán auxiliados en cuanto necesiten para el logro del objeto que aquí los ha traído, y nada más.

Con el espectáculo de ciertas recepciones invitan mucho á reflexionar sobre las consecuencias de la Exposición el de los Congresos revolucionarios internacionales de *marxistas* y *posibilistas*, que desde hace ocho días celebran sus sesiones, el posibilista en el Hotel de las Cámaras sindicales de la calle Lancry, y el marxista, habiendo encontrado pequeña, después de su segunda reunión, la sala Petrelle, donde se congregaba, en la de las *Fantasies parisiennes* de la calle Rochechouart. Al Congreso marxista asisten 81 delegados por París, 108 por los departamentos de Francia y 189 de diversos países extranjeros. Los extranjeros son 82 alemanes, de los cuales 11 son diputados del Reischstag; 6 rusos, 14 belgas, 4 polacos, 2 suecos, un noruego, 2 daneses, 4 holandeses, 3 húngaros, 2 españoles, 8 austriacos, 21 ingleses, un americano, un brasileño, un búlgaro, un griego, un bohemio, un alsaciano, un portugués, 11 italianos, 6 suizos y 4 rumanos. Además de los diputados del Reichstag Bebel, Dietz, Frohme, Geillemberger, Harm, Kuhn, Liebknecht, Meister, Sabor, Schumacher y Singer, son diputados en Francia Camelinat, Boyer y Ferroul; en Italia, Costa, y en la Cámara de los Comunes de Inglaterra, Cunningham-Graham. En uno y otro Congreso los temas de que se trata y las propuestas que se hacen para las conclusiones finales son unas mismas. La aspiración suprema del socialismo en este momento de su historia es la de una legislación internacional para el trabajo, y la de una reglamentación legal de la duración del trabajo diario; por último, la vigilancia de los talleres. El Congreso posibilista se compone de 42 delegados ingleses, en representación de 274.643 obreros; 8 belgas, representando 150 grupos y 200.000 obreros; 3 portugueses, con una representación de 28.847; 2 daneses, por 71 cámaras sindicales y 20.200 miembros; 4 norteamericanos, por 48.000 obreros; 2 holandeses, por 73 sindicatos y 45 sociedades; 7 austro-húngaros, por 76 sindicatos y 18 círculos; 12 italianos, 5 españoles, un polaco y un suizo. El número de delegados parisienses es de 389, representando 92 cámaras sindicales y 49 grupos y círculos, y el de los departamentos, 114 por 46 cámaras sindicales y 30 grupos ó círculos. Los representantes de Bélgica, Dinamarca é Italia presentaron mociones de fusión entre los dos Congresos socialistas; pero, aunque se discutió mucho, no se llegó á un acuerdo. Las resoluciones hasta ahora tomadas en el Congreso de los posibilistas son las siguientes:

1.ª Que una ley internacional fije en ocho horas la duración de la jornada del trabajo.

2.ª Un día de descanso en la semana, y ningún trabajo en los días feriados.

3.ª Abolición del trabajo de noche en cuanto sea posible para los hombres, y enteramente para las mujeres y los niños.

4.ª Supresión del trabajo de los niños menores de catorce años, y protección á la infancia hasta los diez y ocho.

5.ª Educación integral, general, técnica y profesional.

6.ª Que las horas suplementarias no puedan pasar de cuatro cada veinticuatro, y que se paguen dobles.

7.ª Responsabilidad civil y criminal de los empleados en caso de accidentes.

8.ª Nombramiento por los obreros de un número suficiente de inspectores idóneos, pagados por el Estado ó por el comercio, con plenos poderes para penetrar en cualquier momento en las fábricas y talleres, obradores y casas de comercio, y visitar los aprendices en sus propios domicilios.

9.ª Creación de talleres por los obreros, con subvención de las Municipalidades ó del Estado.

10.ª Que el trabajo de los reclusos en los establecimientos penitenciarios se someta á las mismas condiciones, en cuanto sea posible, del trabajo libre y consagrado á las obras públicas.

11.ª Que ningún trabajador extranjero pueda aceptar empleo, ni ningún patrón emplear obreros extranjeros, sino con la tasa al salario que le fije la cámara sindical de su profesión.

12.ª Fijación de un minimum de salario en cada localidad en proporción al costo de cuanto es indispensable para la subsistencia.

13.ª Abrogación de todas las leyes contra la organización internacional de los trabajadores.

14.ª Salario igual y facilidades de trabajo iguales en favor de los hombres y de las mujeres en igualdad de trabajo.

Otro acuerdo se ha tomado en la segunda de las sesiones del Congreso posibilista á propuesta de uno de los delegados españoles: el de la creación de un comité central de correspondencia. Los demás acuerdos de este Congreso no tienen el carácter verdaderamente social, político y económico de los anteriores, y se refieren más bien á términos de la organización del partido socialista y á medios para mantener sus individuos los privilegios y beneficios de su correspondencia universal. De cualquier modo, en las conclusiones que dejamos consignadas hay principios que, si al cabo no serán erigidos en formas legales bajo el concierto de compromisos internacionales, fundándose en exigencias de derecho y de justicia que es imposible desconocer, por uno ú otro medio irán á reformar las leyes positivas de las naciones y de los gobiernos que ejercen sobre sus pueblos una verdadera influencia tutelar. Lo notable es, en medio de este París tan rodeado de abismos políticos insondables, aunque disfrazados bajo la agradable apariencia del brillo de la Exposición, que estos Congresos, cuyo mero anuncio tantas veces ha sido objeto del terror de los pueblos pacíficos, no reflejen ninguna de aquellas amenazas con que antes hasta el nombre de socialistas asustaba á la generalidad de las gentes. Indudablemente el principio revolucionario más hondo que en la actualidad pesa sobre el orden de la sociedad existente, es aquel en que se pide el reintegro del suelo, del taller y de la máquina; pero cuando estas exigencias extremadas y absurdas no asoman la cabeza, y por el contrario se ve discurrir á sus partidarios en el sentido de una protección delicada hacia la mujer y el niño, en el del alivio de la dura fatiga del trabajo y que sólo se contraen á disputar á los egoísmos del interés lo que tienen de intolerables y abusivos, hasta parecen amables unas gentes en cuyas manos, sin embargo, tantos días de horror han dado á la humanidad y á la historia los instrumentos de la desolación y de la muerte.

III.

Á otros Congresos no tan sospechosos ha dado lugar la Exposición centenaria de 1889, cuyas sesiones se han estado celebrando al mismo tiempo que las de los socialistas divididos por sus disensiones profundas: una de estas es de la asistencia á los heridos de la guerra. Su primera reunión se verificó en el Trocadero, bajo la presidencia de honor del barón Larrey. A casi todos los países representados en el Campo de Marte se les ha adjudicado alguna vicepresidencia honorífica: al Brasil, en la persona del mariscal Moraes Ancora; á Dinamarca, en la del general Thomsem; á los Estados Unidos, en el Dr. Teodoro Guillermo Evans; á Rusia, en el almirante Likhatcheff, y de esta manera á Italia, Méjico, Grecia, Suiza, República del Plata, Rumanía, España, Bélgica, Estado Independiente del Congo, Inglaterra y Holanda, cuyos vicepresidentes, ó son representantes de sus gobiernos en dicho Congreso, ó comisarios de la Exposición, ó miembros de la Asociación Internacional de la Cruz Roja. A la cabeza de los vicepresidentes franceses figuran la mariscala Mac-Mahon y las Sras. Kœchlin-Schwartz y condesa Foucher de Careil. También uno de los primeros actos del Congreso ha sido votar por aclamación un mensaje de respetuoso reconocimiento á la Reina de Rumanía y al Rey de los belgas.

Fuera de estos sucesos, y para acabar esta ya larga carta, en estos días pueden llamarse sucesos extraordinarios é importantes, dignos de ocupar los párrafos de una crónica: primero, los preparativos que se han hecho ó hacen para recibir, hospedar y obsequiar al Shah de Persia y al rey Jorge de Grecia; segundo, la invitación que se ha dirigido á los *maires* ó alcaldes de todos los municipios de Francia para un banquete monstruo que deberá verificarse el 18 de Agosto; y tercero, la circular dirigida por los estudiantes de la Universidad de París á los de todas las universidades del mundo para un gran Congreso universal escolástico. Del rey Jorge de Grecia poco hay que decir. Llegó aquí ayer de Aix-les-Bains, á las ocho de la mañana. En el Gran Hotel, á donde se dirigió desde la estación, tenía preparadas todas las habitaciones que dan sobre la calle Scribe, y que ordinariamente ocupaba el Emperador del Brasil cuando venía á esta capital. Entre S. M. helénica y el presidente Carnot se pagaron las visitas de la etiqueta, y desde ese momento el rey Jorge, bajo el más rigoroso incógnito, se ha entregado á la vida de *touriste*, dispuesto á verlo y á gozarlo todo, que es para lo que ha venido á París. Sus acompañantes únicos son su ayudante de campo el coronel Hadji-Petros, su secretario particular Talienski y el ministro de Grecia en Francia. En cuanto al Shah, ya es otra cosa. Se le ha preparado el hotel de la calle Copérnico, que habitó mucho tiempo, mientras representó en París á Venezuela, el presidente que fué de esta República, general Guzmán Blanco. Con este refinamiento del lujo y del gusto francés, se le ha amueblado de una manera suntuosa, y hasta en la elección de los muebles se han escogido algunos que, al mérito artístico, añaden los recuerdos históricos que á ellos van unidos. En el segundo piso se ha habilitado local para cuarenta individuos de su comitiva. En todo se ha procurado que el gusto y lujo de nuestras artes supere, si cabe, al de las orientales, al que Shah Nazr-el-Din está acostumbrado. Y por cierto que con motivo de esta nueva visita he visto planteada en una de las muchas *revistas científicas* que aquí se publican, una cuestión sencillísima filológica, que, sin embargo, se resuelve en lo que hasta aquí se ha escrito. ¿Cómo debe pronunciarse el título peculiar de los soberanos de Persia? dicen. La voz *Shah* corresponde á la pronunciación inglesa; ¿debemos los neo-latinos pronunciarla así, ó *Chah* ó *Schah*? La diferencia de lo que se disputa, según se ve, es poco notable y de todo punto nula para el oído y la pronunciación de los españoles. Diré, no obstante, que así la palabra *Shah* de los soberanos persas, como la voz *Czar* de los emperadores rusos, tienen su raíz en una palabra latina cuya pronunciacion no es difícil á ningún pueblo moderno de los oriundos del antiguo Lacio, en la palabra *César*, que tomaron los emperadores romanos desde Julio. ¿Pero la palabra *Cesar* ó *Cæsar*, es en realidad latina ú oriental?

El año pasado, el 14 de Julio, se ofreció un banquete por la Municipalidad de París, en las que entonces eran galerías destinadas á la actual Exposición, á 3.000 *maires* de capitales de departamento y de distrito. Este año se ha pensado la cosa de otro modo, y se ha proyectado un banquete monstruo para el 18 de Agosto, que se celebrará en la inmensa sala del Palacio de la Industria. Para este banquete han sido invitados, sin excepción, todos los *maires* de todos los comunes de Francia, cuyo número asciende á 36.000. El Consejo Municipal de París ha levantado un crédito de 300.000 francos para los gastos, y se ha dirigido á las empresas ferroviarias á fin de que rebajen el precio del viaje en favor de los invitados. Con este motivo habrá ocasión de nuevas fiestas, pues la municipalidad desea obsequiar mucho á sus colegas de toda la República.

Del proyecto de Congreso escolástico todavía no hay más que propósitos inseguros, por lo que en otra hablaré más extensamente de ello.

Ya se ha publicado el catálogo de los expositores españoles: su número asciende á 2.325; mas antes de hacer su resumen, importa estudiarlo con detenimiento. La cifra al menos arguye una representación respetable por parte de la industria española, aunque privada de carácter oficial.

IOB.

## CRÓNICA DE FRANCIA.

Últimas escenas de sus Cámaras.—Las dobles elecciones.—El proceso de Boulanger.—Influencia de estos sucesos en la paz de Europa.

El mes de Julio, en cuyos confines trazo esta crónica, ha sido accidentadísimo en Francia. En su primera decena, y como si perdurase la tregua del patriotismo que la Exposición Universal había impuesto á los partidos, todavía asistimos á fiestas magníficas, inspiradas por el sentimiento de la concordia, y de las cuales fueron bellísimas el festival del Palacio de la Industria, tan pintorescamente descrito ya en La Ilustración, y el enaltecimiento en la isla de los Cisnes de la estatua de *La Libertad iluminando el mundo*, ofrenda de la República norteamericana á su hermana de Europa, para sellar aquella alianza que simbolizaron Laffayette y Washington.

Pero como si el aniversario de la toma de la Bastilla, á la que siguen rápidamente en 1789 las tristes escenas del 10 de Agosto, preludiase, cual hace un siglo, la fiera lucha de los partidos que van á desgarrar la patria, las iluminaciones fantásticas de París, sus regatas en el Sena y sus fuegos artificiales vistosos, el desfile de los batallones de jóvenes escolares, y la aclamada revista de las tropas en Longchamps, no logran que esta conmemoración patriótica pase en paz, turbada como lo es por luchas civiles ante la estatua de Strasburgo, en la plaza de la Concordia, y por escenas vandálicas ante el café Imola, síntoma de gravísimos odios contra Italia y Alemania.

Pero tales agitaciones no son nada ante el espectáculo que ofrecen los últimos días del ya prorrogado Cuerpo legislativo. No ha bastado á la Cámara en sus cinco años de existencia devorar seis ó siete gobiernos: los de Ferry, Brisson, Freycinet, Thirard, en su primera etapa, y Floquet; sino que después de pugilatos indescriptibles, de expulsio-

nes de muchos de sus miembros, como Lejeune, Cassagnac, Laguerre, Laissant y Herissée—este último arrancado de la tribuna por la fuerza militar, que al mando de un coronel tiene que invadir la Asamblea, una vez impotente la presidencia para sostener el orden en las deliberaciones—ofrece el espectáculo de una serie de violencias, que sin su grandeza recuerda la lucha entre los Girondinos y la Montaña, y preludia, á juzgar por las amenazas que se lanzan los oradores en el paroxismo de la pasión, las más tristes contiendas de la primera revolución francesa.

No han bastado las expulsiones temporales de los partidarios de Boulanger y de los campeones de la derecha monárquica; ni la autorización para someter primero á Boulanger á un Consejo de guerra, y luego al Senado, convertido en alto Tribunal de justicia; ni el desamparo en que deja la mayoría á diputados presos en Tours; ni las leyes encaminadas á prohibir todo manifiesto electoral en que no se rinda culto á lo presente, sino que en esta senda ya de los actos violentos, se va hasta prohibir, en una nación de sufragio universal y de soberanía absoluta del pueblo, que éste pueda votar en más de un distrito á los diputados de su elección. Brisson, que defiende esta ley del MIEDO, no disfraza el pensamiento que la inspira. «No hemos de cometer, dice, la candidez de Lamartine, que entregó la segunda República francesa á la dictadura de Luis Napoleón. Si el sufragio universal tiene sus flaquezas, añadió, y una parte de la Francia no sabe sino sacrificar su libertad á ídolos del momento, nosotros la salvaremos de estos peligros, si no basta con el voto, con el fusil.» Y el diputado boulangerista Herisee traduce el pensamiento de la ley en una enmienda irónica, por la cual se declara que el general-tribuno será ineligible en toda la Francia, mientras los que voten su condenación, senadores ó diputados, aparecerán como representantes inamovibles de la República francesa. Su discurso, durante el cual tiene lugar una verdadera tempestad parlamentaria, cuyo final, como hemos dicho, es la invasión de la fuerza en la Asamblea legislativa, y las improvisaciones apasionadísimas de Cassagnac y Andrieux, en medio de frenéticos aplausos de todas las oposiciones, que un momento amenazan retirarse de la Cámara, no detienen á ésta, que en breves horas y por 295 votos contra 237 aprueba esta verdadera ley de dictadura. No quedan ya sino algunas horas de existencia al Parlamento; pero éste no quiere separarse sin que tal medida, como la inhabilitación de los procesados Boulanger, Rochefort y Dillon para ser elegidos, antes de ser condenados, reciba la sanción del Senado. El cual, sin que resoluciones tan graves sean examinadas por comisión alguna de su seno, el mismo día que se la comunica el Cuerpo legislativo, sin otro debate que una protesta ardiente de las oposiciones, es votada en la Cámara relativamente conservadora, pero que, amenazada en su existencia por la revisión constitucional que proclama Boulanger, se defiende á la vez con la violencia. Porque ni admisible es la duda de que su sentencia, una vez convertida en alto Tribunal, llevará al general-tribuno, á sus ojos temido dictador, á un ostracismo perpetuo, ya que su fuga de la Francia le liberte de prisión eterna en una fortaleza ultramarina.

La ley votada en su agonía por los representantes de la Francia no decía textualmente que las candidaturas múltiples fuesen prohibidas en otras elecciones que las de representantes para el Senado y Cuerpo legislativo, y aprovechándose de este silencio Boulanger, la contestó con un manifiesto, presentándose en ochenta colegios para esas otras elecciones que en estos momentos mismos se realizan con destino á los Consejos departamentales de Francia. Pero si en las primeras su candidatura, aun absuelto, sólo hubiera sido legal en un colegio; ahora ya no lo es en ninguno, habiéndose adelantado el Tribunal de los Nueve á declararle, como procesado en contumacia, privado de todos sus derechos civiles y políticos.

La lucha, como se ve, es desesperada; y si algo faltase para caracterizarla de violenta, bastaría recordar qué clase de mutuas acusaciones se han lanzado los partidos al rostro en las últimas sesiones parlamentarias. Un publicista-banquero, Mayer, que había servido á todas las causas, caía envuelto en una quiebra fraudulenta, y faltó tiempo al partido dominante para que intentase arrojar el lodo de sus culpables procederes contra las falanges monárquicas y boulangeristas. Pero desventuradamente para el ministro de la Justicia, Thouvenet había sido en otros tiempos el abogado de Mayer, y no fué difícil á la oposición hallar el hilo de manejos culpables de la policía gubernamental y el origen de las amañadas declaraciones de quien había huído á las responsabilidades de su quiebra fraudulenta, buscando refugio en Bélgica. A este ataque opusieron los enemigos del poder otra serie de verdaderas ó calumniosas imputaciones contra Constans, el ministro del Interior y el más implacable de los adversarios de Boulanger, yendo á desenterrar en su gobierno del Tonquín rastros de toda clase de malversaciones, desde una lotería oficial en que se lucra, hasta un cinturón de brillantes que se hace dar, ó, mejor dicho, arranca á un príncipe opulento, hoy vasallo de la Francia en aquellas tierras. Es esta la segunda parte de lo que se atribuye á Boulanger en el gobierno de Túnez, y de sus malversaciones como ministro; acusaciones á las cuales, como veremos luego, responde el desterrado en Inglaterra llamando concusionarios á los ministros, magistrado sin honor al Fiscal de la República, y presidiarios á los testigos, cuyos testimonios se han ido á buscar en la cárcel de Mazas. Por lo cual, añade el manifiesto que firman Boulanger, Arturo Dillon y Enrique Rochefort, no contestarán á calumnias, de las que hará justicia la Francia. ¡Qué triste espectáculo para la Europa!

°°°

Por una coincidencia tal vez fortuita, mientras las elecciones para los Consejos departamentales realizan en estos momentos lo que puede revestir la forma de un plebiscito en favor del General-tribuno, muy parecido al que, en circunstancias semejantes, pronunció la segunda República francesa en beneficio de Luis Napoleón, cuando, como Boulanger, sufría el ostracismo en Inglaterra, va á abrirse el proceso de éste dentro de una semana ante el Senado francés convertido en alto Tribunal. Se han necesitado, en efecto, los plazos legales, añadiéndose á lo eterno de la sustanciación de la causa, para que él, como sus lugartenientes, sean juzgados en contumacia. No revestían, en efecto, verosimilitud alguna los rumores de que los que han lanzado desde abrigo seguro y como respuesta al acta de acusación que los infamaba política y financieramente, un manifiesto que acusa de concusionarios á los Ministros de la República, y dicen que sus jueces han ido á buscar testimonios complacientes en los presidios, hayan podido pensar en presentarse en Francia. Sabían perfectamente que ni el Senado los absolvería, ni escaparían á larga prisión.

El acta de acusación, formulada por un fiscal supremo nombrado á propósito y agraciado recientemente con la encomienda de la Legión de Honor, es ya conocida de toda Europa, formulando contra Boulanger los cargos de seducción del ejército, de complot y conspiración contra la República y la patria—acusaciones que en menor esfera alcanzan á sus cómplices los Condes de Dillon y de Rochefort, pues lo es también el escritor de la *Lanterna*, que tanto daño infirió al Imperio napoleónico. Su jefe queda además anatematizado como dilapidador de los caudales públicos en contratas misteriosas, y por el abuso hecho de los fondos secretos durante su paso por el ministerio de la Guerra.

¿Qué impresión ha causado tan terrible catilinaria en Francia, y sobre todo en Europa? La precisión de las cifras cuya inversión no se justificaba bien; el paralelo, con habilidad innegable presentado, entre la modesta fortuna del General, privado hasta de su pensión de retiro desde que abandonó la Francia, con la espléndida vida que ha llevado en París, Bruselas y Londres, impresionó al público, fácil en Francia para perdonar las conspiraciones políticas y los planes de la ambición, pero severísimo todavía, por fortuna, cuando es llamado á fallar contra concusiones que, como las célebres de Méjico, tanto daño hicieron al Imperio, ó que personificándose en el ministro Teste, contribuyeron por modo tan eficaz á la caída de la monarquía de Luis Felipe. Repitióse así la sensación penosa producida cuando Boulanger fué acusado en pleno Cuerpo legislaiivo de haber realizado contratas secretas para el material del ejército, origen de su fortuna y de la del Conde de Dillon, no obstante saberse debería este último á la espléndida dote de su esposa. Pero así como entonces paró el golpe probando que el presidente Grevy tuvo conocimiento de estos hechos, que presentaba realizados en interés de la defensa de la Francia, con lo cual estaba cumplido el artículo de la Constitución; ahora, valiéndose del dato que la misma acusación fiscal aduce, de haber recibido 1.275 cartas con dinero en 1888, número que los amigos del General afirmaron haberse duplicado desde que está en el destierro, procediendo en su inmensa mayoría tales sumas de Francia, pues sólo hay un centenar del extranjero, demuestra ser alimentado por tan copioso manantial el verdadero río de oro con que está haciendo frente á los gastos de la campaña electoral y política del que llama partido nacional, y á la representación digna de su jefe en el destierro, respondiendo así á los deseos de los generosos donadores.

El *Fígaro* se ha dicho autorizado, en nombre del opulento capitalista americano Mackay, á desmentir haya puesto parte de su fortuna al servicio de las ambiciones de Boulanger. El *Intransigente*, órgano de Rochefort, rechaza con energía igual suposición parecida, atribuída al príncipe Pedro Bonaparte, poseedor, por su esposa, de la gran fortuna que representa el casino de Monte-Carlo, y demuestra que no siendo ricos ni el Conde de París ni el príncipe Víctor Napoleón, y condenando el Duque de Aumale las ambiciones y la campaña de Boulanger, su oro no puede venirle ni de los orleanistas ni de los partidarios del Imperio. Por último, en sus discursos de Londres, desdeñando responder á lo que llama infamias, el General afirma que los gastos secretos del Ministerio de la Guerra, obrando como lo hicieron todos sus antecesores, se consagraron á medidas de defensa nacional en la frontera franco-germánica, cuando apareció inminente una guerra, y que todos fueron intervenidos por su jefe de gabinete, alto oficial del ejército á quien dejó siempre confiados los fondos secretos del Estado.

Pasemos á las acusaciones de conspiración. Al lado de algunas inocentes, como las de que el General se hiciese fotografiar en cien trajes y posturas diversas, cual acontece con las célebres actrices de los teatros de París; que fundase el Círculo Militar para ser pedestal de su popularidad; que se exhibiese, ya como ministro de la Guerra, ya como diputado de la Francia, rodeado siempre de comitiva brillante en los paseos de París, ó seguido de turbas populares aclamándole á los ecos de una marcha militar que consagró su popularidad y tomó su nombre de la famosa revista pasada á las tropas, pues ninguno de estos serían delitos de lesa nación, y si sólo testimonio de ambiciones permitidas en una República; vengamos á los hechos concretos y que presentan gravedad. No se pueden evocar como tales los proyectos ambiciosos que alimentase cuando era gobernador general de Túnez, puesto que personajes que hoy le acusan lo llamaron después de aquel mando á ser su colega en el Gobierno de la Francia; ni las ovaciones que recibió en París al ir á encargarse del cuerpo de ejército de Clermont-Ferrand, mando que él consideró como un destierro político, pues que algunos olvidos cometidos entonces de la rígida disciplina militar, escudo de la Francia, recibieron ya su pena en la suspensión de sus funciones y en la sentencia del Consejo de guerra, que lo rayó de los cuadros activos del ejército francés. Ni su conspiración contra el Estado, como aspirando al título de protector de la República francesa pudo probarse, cuando el consejo de generales, adversarios suyos, no le impuso pena mayor; ni es posible admitir que un gobierno que mucho antes ya creía en sus proyectos de dictadura, de conspiraciones revolucionarias y de seducción de los soldados de la Francia, le diese á mandar un cuerpo de ejército de 50.000 hombres.

Queda en pie, fundado en misteriosos telegramas que se cambian entre el General y sus partidarios, disfrazándose los nombres, en las agitaciones de la *Liga de los Patriotas*, y en ciertos mensajes que saludaban al futuro César en la persona del nuevo Catilina, el complot á cuyo desenvolvimiento asiste incógnito en París en la célebre noche llamada *histórica*, y durante la cual tiene lugar la gran crisis producida por la dimisión que sus enemigos impusieron al presidente Grevy. La acusación fiscal evidenció que grandes grupos organizados por Deroulede y Rochefort intentaron en aquellos momentos supremos apoderarse del Cuerpo legislativo, y que el futuro dictador, á quien sus partidarios daban el título significativo de Protector, como Cromwel, estaba preparado para semejante eventualidad.

La defensa de Boulanger, si no se presentan otras pruebas más eficaces que las de la aousación fiscal, no será imposible. Ya ha desafiado á sus acusadores á que aduzcan testimonio alguno de sus pretendidas seducciones en el seno del ejército, y demostrado que si hubiera aspirado al poder supremo por medio de un golpe de Estado, en vez de pedirlo al voto de la Francia, la senda llana para ello habría sido aceptar la presidencia del Consejo y la cartera de la Guerra, que en aquella noche le hizo ofrecer el presidente Grevy. Pudo, sí, estar preparado como otros muchos republicanos franceses, y sobre todo el Ayuntamiento revolucionario de París, á resistir la elevación de Ferry á la presidencia de la República, á la manera que se supuso al general Saussier, que mandaba la guarnición de la capital de la República, pronto á resistir el triunfo de una presidencia ó dictadura revolucionaria, aclamada por una nueva Commune instalada en el Hotel de Ville.

La prensa europea, en lo general, juzga el acta de acusación, como la juzgamos en esta Crónica de las impresiones del momento, y antes de que se abra el gran proceso del Senado. Boulanger es, á sus ojos, un ambicioso, no ciertamente un general modelo de disciplina, y ha podido tal vez cometer irregularidades en su paso por el Ministerio de la Guerra. Pero no aparece más condenable, á los ojos de la ley y de la opinión, que la mayor parte de los políticos que desde hace un cuarto de siglo dirigen los destinos de la Francia. Y ciertamente que en la nación de los golpes de Estado, de las violentas y múltiples revoluciones por que ha pasado en nuestra edad, y cuando se glorifican todos los atentados contra gobiernos tanto ó más legítimos que el de la República, por su índole abierto á todas las ambiciones, no podría ser condenado reo de alta traición por un Senado recto y que no quiera emular la celebridad del *Consejo de los Diez* en el Senado de Venecia. Lo será sin embargo antes de un mes.

°°°

¿Cuáles van á ser las consecuencias de la lucha, si por ventura, y como es posible, se realizaran los cálculos del llamado partido nacional, que constituyen los orleanistas, los imperialistas y los boulangeristas, confiados en el triunfo de cuatrocientos de sus candidatos en las elecciones legislativas, lo cual les daría la preponderancia en las futuras asambleas? Dejando á un lado las eventualidades de la guerra civil en Francia, debemos preocuparnos en primer término de la Europa.

Durante las últimas semanas los horizontes relativamente tranquilizadores que bosquejaba en mi última Crónica europea parecieron turbarse un momento. El telégrafo trajo un día la nueva, estupenda para mí, conociendo el tacto y prudencia del Sultán, de que la Turquía se había adherido á la alianza de la Alemania, el Austria y la Italia. Lo cual, uniéndose á la agitación en que se pintaba á la Servia y á un movimiento de revolución iniciado en la isla de Creta, era la guerra continental á corto plazo. Presentábase como síntoma elocuentísimo que el czar Alejandro no pagase la visita que al primero, entre los Soberanos de Europa, le había hecho el emperador Guillermo, recientes todavía las muertes infaustas de su padre infeliz y de su gran abuelo, respondiendo así á la recomendación legada por éste en su lecho de muerte de conservar la antigua amistad entre Alemania y Rusia. Y parecían confirmar también perspectivas tan alarmantes la permanencia del rey Humberto en Roma, los grandes preparativos navales de la flota itálica, el cambio continuo de telegramas cifrados entre el Gran Canciller germánico y el Presidente del Consejo de Italia, y principalmente la consistencia que á mediados de Julio adquirieron los rumores de la próxima salida del Santo Padre de Roma, fundados exclusivamente en la inminencia de esta lucha europea.

Por fortuna, tales temores aparecen casi por completo disipados. El Imperio otomano no ha pensado en salir de su neutralidad, y va á conceder una parte de las aspiraciones legítimas de los cristianos de Creta para reprimir en su origen una insurrección, que hasta ahora no protegen ni la Grecia, ni la Inglaterra ó la Rusia, únicas potencias que pudieran realizarlo. Alejandro III verá en Berlín, á últimos de Septiembre, al Emperador de Alemania, después del regreso de éste de su visita á las cortes de Inglaterra y de Bélgica, y de recibir en la suya al Soberano de Austria-Hungría. El rey Humberto ha podido dejar á Roma por los deliciosos parques de Monza, y los aprestos de la escuadra itálica no tenían otro objetivo que prepararla para que haga gran figura cuando, llevando á bordo al Príncipe de Nápoles, navegue de consuno con la germánica para los mares de la Grecia. El noble ofrecimiento de la Municipalidad de Sevilla, como los sentimientos expresados por la de Santiago de Compostela, y las simpatías católicas de Palma de Mallorca, de Barcelona y de Valencia, gratos como son al corazón del Padre común de los fieles, no tendrán por ahora ocasión de ser aprovechados, por la alta sabiduría que guía todas las resoluciones de León XIII.

Aun siendo grandes las complicaciones de la eterna

TIPOS DE PARÍS.




EN EL MUSEO DEL LOUVRE.

(Del natural, por Eugenio Burnand.)

EXPOSICIÓN DEL «CÍRCULO DE BELLAS ARTES», DE MADRID.



«MURANO» (ITALIA).

CUADRO DE D. MARTÍN RICO.—(De fotografía de Laurent.)

cuestión de Oriente, insolubles las de la cuestión romana, y sin negar la rivalidad entre el Austria y la Rusia, el peligro á nuestros ojos para la paz de Europa no ha estado nunca en ellas, sino en el estado político de la Francia, por lo que puede influir éste en sus relaciones con la Alemania, y en la tirantez, acaso no menor, de las que existen con Italia. ¿Qué acontecería si las elecciones del 6 de Octubre, siguiendo á las del 28 de Julio—dudosas y no decisivas, pues si Boulanger sólo es electo en una veintena de ciudades, las oposiciones ganan bastantes distritos—significasen un plebiscito en favor del general Boulanger? Sus declaraciones pacíficas del último discurso pronunciado en el banquete celebrado en el palacio Alexandra, de Londres, no nos dejan la ilusión de que si fuese dueño de los destinos de la Francia podría resistir á la significación que simboliza, y que es la principal fuerza de su popularidad. Los esplendores de la Exposición Universal han podido realizar esa tregua de que hablábamos al principio de esta Crónica, pero todo nos hace temer que la tregua esté terminada en Francia y que no sea tampoco muy sólida ni duradera la que existe en Europa.

CONDE DE COELLO.

París, 29 de Julio 1889.

## REVISTA CIENTÍFICO-INDUSTRIAL.

SUMARIO.

Dos sabios menos.—Por la ciencia y por la fe.—Gastón Planté.—El P. Carbonnelle.—Los tres estados de la materia.—El punto crítico.—Los estados *pastosos* entre el líquido y el gas.—Otro puente gigante.—La electricidad contra el cáncer.—Curtido eléctrico de las pieles.—Insolación eléctrica.—El linguágrafo de Edison.—Despertador de viaje.

Al reanudar hoy, después de algún tiempo, el hilo de estas revistas, á las que han sustituído durante aquél otros asuntos que entendí ser dignos de atención, he de empezar evocando el recuerdo de dos sabios ilustres, cuya carrera, fecunda para la ciencia, ha cortado la muerte: el Rdo. P. Carbonnelle y M. Gastón Planté. Pocos hombres han poseído una instrucción tan vasta como el primero; pocos han consagrado tan en absoluto y tan desinteresadamente su caudal y su vida al estudio como el segundo.

Sujeto el uno por voluntaria aceptación al yugo de la obediencia bajo la bandera sagrada de una orden religiosa; independiente el otro por su caudal y por su modestia de todo cargo retribuído y de toda personal ambición, y libre, por tanto, para correr por el camino de sus aficiones; fueron ambos cultivadores diligentísimos del campo de los humanos conocimientos, bien que por medios y con fines muy diferentes. Planté cultivó la ciencia por amor de la ciencia; Carbonnelle la acumuló afanoso para defender con ella su fe. El primero descubrió en el retiro de su gabinete útiles inventos, que entregó generoso á la sociedad; el segundo vertió en medio de ella el rico caudal de su vasta erudición, junto con el espíritu cristiano, en cátedras, libros y periódicos: ambos le han legado una obra principal como primicias escogidas de su trabajo; Planté la pila secundaria ó acumulador eléctrico, que ha permitido tomar desarrollo inmenso á las aplicaciones industriales de la electricidad; el P. Carbonnelle, la institución de la «Sociedad Científica de Bruselas», que brilla como astro de primera magnitud en el mundo científico, bajo el lema que tomaron por divisa sus fundadores: «No puede haber jamás verdadero disentimiento entre la fe y la razón.»

⁂

M. Gastón Planté nació en París en 1834, y en él ha muerto en 1889. Vivió siempre allí, consagrado al estudio, entre su biblioteca y su laboratorio, donde fué auxiliar entusiasta de sus trabajos su propio padre. Nunca ambicionó honores; jamás explotó ni siquiera privilegió sus inventos. Estudiaba sin cesar y por amor al estudio. En 1860 dió á conocer el invento que ha de inmortalizar su nombre: el acumulador ó pila secundaria. Sus estudios versaron principalmente sobre electricidad y los deja consignados en un libro maestro, que ha titulado *Investigaciones sobre la electricidad.*

⁂

El Rdo. P. Carbonnelle nació en Tournai en 1829; estudió allí y en París con igual profundidad las ciencias sagradas y las profanas, y de unas y otras fué maestro en Tournai, Calcuta y Lovaina; dirigió en la segunda de estas poblaciones un periódico científico escrito en inglés; colaboró en París á la redacción de los *Estudios religiosos;* y después de conocer países variados y sociedades diversas, dedicado sin descanso al estudio; cuando su espíritu había alcanzado la plenitud de un vasto desarrollo y la experiencia le hizo conocedor profundo de las corrientes que hoy dividen la opinión en los campos de las ciencias filosóficas, exactas y experimentales; fijada su residencia en Bélgica en 1871; concibió el plan de la Sociedad Científica, en cuya organización y desarrollo ha trabajado con entusiasmo hasta el fin de su vida. Léanse los *Anales* y la *Revista de cuestiones científicas*, que llevan la voz de esta Sociedad, y se verá cuánto es poderosa para abrir camino á la verdad la obra en que el P. Carbonnelle ha gastado su vida hasta agotarla, agrupando en ella á todos los hombres sinceramente cristianos que son á la vez obreros laboriosos de la ciencia.

Muchos trabajos publicó el P. Carbonnelle, de incontestable valor científico, desde la teoría geométrica del paralelógramo de Wath, que conserva su nombre en muchos tratados de Mecánica, y fué de los primeros estudios en que se dió á conocer, hasta el de los meteoritos y estrellas fugaces, último que ha dado á luz, en el que ha reunido interesantísimos datos y teorías novísimas sobre estos misteriosos viajeros del espacio. Entre todos ellos es preciso citar el titulado *Confines de la ciencia y de la filosofía*, en el cual discute, con la doble autoridad de sabio y de filósofo, los más elevados problemas científico-filosóficos. Trabajaba al morir en un tratado de Geometría, en que evitaba el empleo del postulado de Euclides.

⁂

Planté y Carbonnelle se elevaron por muy diversos senderos hasta la cúspide del humano saber, y cada uno de ellos ha dejado en su camino una señal brillante de su paso. Ambos merecen la gratitud de los hombres, porque han trabajado sin descanso por sus intereses: el primero, en el campo de los adelantos materiales; el segundo, en el más elevado en que se juntan y enlazan la verdad científica adquirida por el hombre y la verdad religiosa revelada por Dios.

⁂

Con ser la materia el objeto á que inmediata y continuamente se aplican nuestros sentidos, de tal manera son estos imperfectos, que no llegan á penetrar en el conocimiento, no ya de la íntima constitución de aquélla, sino aun de muchas de sus formas. Cierto que atendiendo al aspecto y propiedades características de cada uno de sus estados hemos convenido en reconocer tres principales, á que llamamos sólido, líquido y gaseoso; pero á la vista está que del primero al segundo se pasa por intermedios pastosos en los cuales sería imposible determinar el límite entre uno y otro. Aquí, como en todo, los fenómenos naturales varían según leyes de continuidad; mas al pasar del estado líquido al gaseoso, ¿sucede lo mismo? A primera vista parece que no. El agua que hierve lanza de su superficie vapores que, desde el momento en que abandonan el líquido de donde proceden, tienen la forma y caracteres todos del estado gaseoso, y lo mismo sucede en los demás cuerpos. ¿No habrá transición continua entre el líquido y el gas?

⁂

Sirve de contestación á esta pregunta una nota presentada por MM. Cailletet y Collardeau á la Academia de Ciencias de París. Versa sobre el estudio hecho por ambos de un fenómeno anteriormente dado á conocer por Cagniard-Latour. Es el siguiente. Cuando se calienta lentamente un tubo cerrado, lleno en parte de agua ó éter, llega un momento, siempre á la misma temperatura, en que la superficie que termina el líquido desaparece repentinamente. Explicó el hecho su descubridor, suponiendo que el líquido todo se convierte súbitamente en vapor. Andrews estudió después el fenómeno y puso razonadamente en duda la anterior explicación. Ramsay en 1880 y Jamin en 1883 la negaron y sustituyeron por otra que ha prevalecido hasta el presente. Suponían que el punto crítico (así lo llaman) en que desaparece la superficie del líquido, es aquel en que la densidad de éste se hace igual á la del gas que ocupa la parte superior del tubo, y que entonces se produce una mezcla confusa de gas y líquido parecida á una emulsión.

⁂

Los estudios de Cailletet y Collardeau han destruído esta hipótesis, demostrando que los hechos la contradicen. La temperatura crítica no es, como supuso Cagniard-Latour, la de completa vaporización del líquido; no es tampoco, como dijo Jamin, aquella en que se igualan las densidades del líquido y del vapor que existe encima de él. ¿Qué es lo que ocurre al llegar á ella?

Del estudio hecho se deduce que la temperatura crítica es aquella en que el líquido y la atmósfera gaseosa se hacen susceptibles de disolverse mutuamente en cualquier proporción, y de formar, por la agitación, una mezcla homogénea.

Según esto, si el tubo está casi lleno de líquido, en él se disolverá una pequeña cantidad de gas, y la mezcla diferirá muy poco del estado líquido puro; si, por el contrario, hay en el tubo muy poco líquido y mucho gas, la mezcla será muy semejante á este solo, y variando las proporciones de uno y otro, obtendremos mezclas siempre homogéneas que constituirán estados intermedios de la materia entre el líquido y el gaseoso. Tendremos, pues, si así puede decirse, los estados pastosos de transición continua entre el líquido y el gas.

Como se ve, la explicación es nueva y no desprovista de interés científico. Viene á sustituir un inexplicable salto en los cambios de estado de la materia, con una suave pendiente en el camino que la lleva desde la forma rígida y compacta del sólido hasta la elástica, tenue é invisible del enrarecido gas.

⁂

El puente de Brooklyn va á descender de la categoría de coloso en su género; su tramo central, de medio kilómetro de luz, va á tener un rival que aspira á salvar un espacio 400 metros más ancho. La obra colosal que unió á New-York con Brooklyn será sobrepujada por la que unirá á la capital americana con New-Jersey, si, como es probable, se realiza el proyecto recientemente formulado. Según él, las aguas del Hudson correrán, aun en los momentos de más alto nivel, á 140 metros por debajo de un tramo colosal de 872 metros de longitud, tendido de una á otra orilla, y sostenido por dobles cables formados con alambre de acero de *un metro y veintidós centímetros de diámetro.*

Las cuatro torres encargadas de sostenerlos serán de 152 metros de altura, con bases de 140 metros de longitud y 55 de anchura; los estribos de amarre tendrán por base un rectángulo de 97,60 metros de longitud y 54 de anchura, y una altura de 64 metros.

Dos tramos laterales de 157,50 metros completarán el puente, cuya longitud total, contando los apoyos, será de 1.982,50 metros. Sobre él correrán seis vías férreas, que atravesarán en túnel los estribos, además de las ordinarias de carruajes y tránsito á pie.

El presupuesto no ha podido fijarse, porque depende de la situación que se elija. El autor lo fija en cien millones de pesetas, pero hay quien supone que podrá llegar á cuatrocientos millones. La cifra es fabulosa, como lo son las dimensiones todas de la obra, pero no es permitido negar la posibilidad de alcanzar la una y realizar la otra, cuando se trata del pueblo de las empresas colosales en el orden material.

⁂

La electricidad extiende sus dominios en las aplicaciones científicas y en las industriales. De las primeras es ejemplo la reciente Memoria del Dr. Parson, relativa á la detención del crecimiento del cáncer por medio de poderosas corrientes voltaicas. Una pila de 70 elementos, productora de corrientes de 105 volts, con intensidad gradualmente creciente de 10 á 600 miliamperes, ha producido numerosas curaciones mediante el paso de aquéllas á través de los tejidos, de 50 á 100 veces, por medio de agujas muy finas y perfectamente aisladas. En el hospital de mujeres de Chelsea, de que es médico el Dr. Parson, el procedimiento ha obtenido éxito muy lisonjero.

⁂

La industria á su vez ha encontrado en la electricidad nuevos recursos. El curtido de las pieles, que para ser completo exigía una inmersión de cinco á seis meses para las de ternera, cabra y cordero, y de un año para las de vaca y caballo, requerirá en adelante sólo veinticuatro horas para las primeras, y setenta y dos á noventa y seis para las últimas. Basta colocar las pieles en la disolución de tanino, dentro de un cilindro giratorio, y someterlas á la acción de una corriente eléctrica que atraviese el líquido. Cuál sea la causa de la rapidez de esta acción, no está averiguado. Acaso la corriente favorece la absorción del tanino, abriendo los poros de la piel; acaso da mayor permeabilidad á la gelatina contenida en ésta. Cualquiera que la causa sea, el efecto se traduce en economía de tiempo, de mano de obra y de dinero, sin quitar á la piel curtida solidez ni flexibilidad.

⁂

Estas y otras ventajas de la electricidad no están siempre exentas de todo inconveniente. No podía, sin embargo, sospecharse el que acaba de revelarse en Kolomno, cerca de Moscou, dentro de un establecimiento destinado á la soldadura de metales por el procedimiento Bernardos. Quinientos acumuladores producen una poderosa corriente que da origen á un arco voltaico de 5 centímetros, en el cual, y gracias á una temperatura de 3.000 á 6 000 grados, se funden los metales casi instantáneamente. El calor radiante es muy escaso, pero la luz es tan viva, que la del sol á su lado parece pálida. Los obreros guardan de ella sus ojos con cristales muy obscuros, mas á pesar de ellos, se niegan á trabajar en la soldadura más de dos horas al día, aunque los jornales sean muy elevados. La causa de esta resistencia está en el peligro de contraer lo que podría denominarse insolación eléctrica. M. Maklakoff se ha sometido á la acción del foco eléctrico durante diez minutos solamente, y ha sentido los penosos síntomas de esta insolación eléctrica; picor muy vivo, escozor en los ojos y en la piel, lagrimeo, tumefacción y enrojecimiento de la piel en la cara, cuello y manos; después, fiebre intensa; al día siguiente, aumento de la tumefacción; al tercero, hendimiento de la piel; y en los sucesivos, descamación como en la erisipela, en tanto que los ojos vienen á su estado normal mediante una secreción purulenta.

Como se ve, no está exenta de inconvenientes la formación de un sol artificial.

⁂

No me perdonarían los lectores que dejara la pluma antes de referirles el nuevo fruto de la inagotable inventiva de Edison. Titúlase el linguágrafo, y es un pequeño aparato provisto de un teclado, y que ha de colocarse en las locomotoras como aparato de señales. Dentro de una caja están colocados los fonogramas que han de indicar los accidentes de la vía, como túneles y puentes, las estaciones, los peligros, los avisos para el freno, los de arrojarse á la vía por uno ú otro lado, ó quedar en el tren en caso de accidente, y en fin, cuantos se crean oportunos para el buen servicio ó la comodidad del público.

Llegado el caso, el maquinista tocará la tecla oportuna, el vapor pasará á través del aparato por el lugar conveniente, y saliendo por la trompeta en que éste termina, pronunciará con voz de trueno, que se dejará oir á una legua, las palabras que el fonograma contiene. Edison ha obtenido ya privilegio para explotar su nuevo invento, y parece que en breve se harán los ensayos públicos.

No es preciso encarecer la importancia de la aplicación que este aparato tendrá, si en la práctica obtiene el éxito que de él se espera, á las señales en el mar, cuando las nieblas exponen á los barcos á peligrosas colisiones.

⁂

Con el linguágrafo pueden ya dormir tranquilos los viajeros de sueño pesado. Antes de llegar á la estación de su destino, la locomotora los despertará, gritando con extentórea voz:

«Estación de T., tantos minutos.»

El nuevo despertador tendrá, sin embargo, un inconveniente. El viajero que va más allá, verá interrumpido su sueño antes de tiempo. No desesperemos. Acaso el linguágrafo se completará con aparatos parciales que avisen discretamente á cada uno en voz baja al llegar al punto término de su viaje.

RAMÓN ARIZCUN.

## LOS TEATROS.

MARAVILLAS: Las hijas del Zebedeo.—Peluquero de señoras.—PRÍNCIPE ALFONSO: El Cocodrilo.—Traje de gala.—FELIPE: De Madrid á París.—*El arte refugiado en Barcelona: la Compañía de* Novelli. Vico *y la coronación de* Valero. *Estreno de un drama de* Echegaray.

El abuso que cometen algunas empresas de teatro, y que he tenido ocasión de comprobar por mí mismo en el de Maravillas, reclama que se fijen en él los que pueden ponerle coto, ya que aquéllas desatienden á cada paso la comodidad del público por quien y para quien viven. Basta recordar la situación que ocupa, casi en las afueras de Madrid, el coliseo á que me refiero, para persuadirse de las molestias que ha de ocasionar á las personas que habitan lejos de esos barrios emprender á ellos la caminata en busca de las localidades para tal ó cual función (realizándolo varios días á distintas horas desde la de apertura del despacho) y encontrarse una y otra vez con que el expendedor les dice que no hay billetes, aunque á un lado y otro de la ventanilla sendos revendedores ofrecen á mayor precio cuantos se apetezcan. De que este proceder tiene mucho de abusivo, porque redunda en perjuicio de los aficionados que no quieren ó no pueden dejarse explotar, y aun de aquellos que como yo están obligados á ver las obras teatrales que se estrenan para apreciarlas y dar cuenta de ellas á los lectores de un periódico, es testimonio valedero el rigor con que prohibió y persiguió la reventa de billetes autoridad tan celosa como el Conde de Xiquena, el cual no habría tomado semejante resolución, perjudicial á esa industria, si no lo hubiese creído razonable y no hubiera estado en el círculo de sus atribuciones. Dejando, pues, á quien corresponda la resolución de este peliagudo asunto, paréceme indudable que las empresas de teatro faltan á uno de sus principales deberes para con el público al entregar en manos de acaparadores todas ó casi todas las localidades, cuando se trata de representaciones que logran buen éxito y que, por lo tanto, atraen gran concurrencia.

Al número de las que consiguen agradar y arrancar aplausos al auditorio pertenecen las de la zarzuela cómica en dos actos y en prosa, original de D. José Estremera con música del maestro D. Ruperto Chapí, titulada *Las hijas del Zebedeo*. Estrenóse dicha zarzuela en el teatro de Maravillas el 9 del presente mes, y desde entonces ha seguido ejecutándose todos los días con igual afluencia de espectadores y con el mismo lisonjero resultado de la primera representación. Los periódicos que á raíz del estreno aseguraron que aquel teatro había encontrado en esa obra *el éxito de la temporada*, no fueron falsos profetas. El público sigue con interés el enredo y se deleita con los chistes de la graciosa fábula imaginada por el Sr. Estremera, y hace repetir con empeño todas las noches las piezas musicales debidas á la lozana inspiración y al buen arte del maestro Chapí. Ambas cosas me parecen justas, y más aún teniendo en consideración el estado actual de la dramática española.

Cuando el repertorio de los teatros de función por hora (que en las temporadas veraniegas son los únicos de esta corte relacionados en cierto modo con la literatura) se reduce por lo común á espectáculos grotescos y desvergonzados; cuando la mayor parte de las veces los poetastros que monopolizan esa industria cifran el éxito de sus monstruosidades escénicas, ya en alusiones ó personificaciones políticas que no se debieran permitir, ya en el carácter halagüeño de las piezas musicales, ya en la fantasía del pintor ó en otros elementos de visualidad menos fundamentalmente artísticos, la aparición de una obra como *Las hijas del Zebedeo* es á todas luces un acontecimiento plausible. Esto, unido al particular esmero con que la han dirigido, ensayado y ejecutado, explica de una manera satisfactoria el constante favor que el público le dispensa. Y sin embargo, la zarzuela cómica de Estremera, tan aplaudida en las tablas y tan celebrada en los periódicos, no pasa de ser un juguetillo perteneciente al género de las piezas de enredo que componía Luis de Olona sin más objeto que hacer reir y entretener honestamente á las personas que asistían á verlas representar.

Seguro estoy de que, al trazar el argumento de fábula tan divertida, el autor de *Las hijas del Zebedeo* no se ha propuesto otra cosa. Hombre de ingenio y de cierto gusto literario, Estremera sabe muy bien que no es dado á piezas de semejante índole tener más altas aspiraciones en la esfera del arte. Pero como desde los tiempos de Olona hasta el presente ha experimentado nuestro teatro nacional tan deplorable transformación; como ha venido tan á menos y se ha degradado tanto, los juguetillos que en aquella época se tenían por cosa de poco momento, por desahogos baladíes de musas alegres y regocijadas (porque entonces honraban la escena con sus creaciones un Bretón de los Herreros, un Ventura de la Vega, un Hartzenbusch, un García Gutiérrez, un Ayala, un Tamayo, amén de otros que cultivaban también el arte por amor de gloria más que por afán de lucro, y cuyas elevadas producciones daban sano alimento artístico á los coliseos de la península hasta en los pueblos más humildes y de menor importancia), se consideran en la actualidad como joyas dignas de particular estimación, por lo mucho que se distinguen de la turbamulta de piezas estúpidas ó chabacanas que ahora infestan los coliseos de orden secundario y que son igualmente ofensivas al decoro que á las buenas letras y aun al sentido común.

Al decir que los autores de piezas ligeras cuyo principal objeto se reduce á entretener agradablemente al auditorio se engañarían mucho si fundaran en tales obras cierta clase de aspiraciones artísticas, no trato en manera alguna de menospreciar esas producciones, y menos aún las que al par de *Las hijas del Zebedeo* satisfacen las exigencias del género á que pertenecen. Pero entre los varios ramos de la literatura dramática, de igual modo que en todas las cosas de este mundo, hay también diferentes jerarquías; y fuera injusto conceder á fábulas de mero entretenimiento la misma importancia que á creaciones más grandiosas y de mayor elevación. Equipararlas y medirlas todas por un rasero, siendo tan distintas en su origen, en su naturaleza, en los recursos á cuyo favor llegan al fin que se proponen realizar, sería un absurdo indisculpable. ¿Quién que posea mediano discurso podrá desconocer la inmensa distancia que hay entre poemas como *El condenado por desconfiado*, *El Alcalde de Zalamea* ó *El mágico prodigioso*, y sainetes como *Los valientes*, de Burgos, á pesar de ser un modelo en su clase y de competir sin desdoro con los mejores de D. Ramón de la Cruz?

Examinando con su acostumbrada sagacidad crítica la índole de las piezas cómicas de Labiche, popularísimo en Francia y aun en toda Europa, decía Zola hará cosa de diez años que había envejecido la fórmula de las obras teatrales de dicho autor, la cual llegó á prevalecer en su patria durante un cuarto de siglo; que Labiche representa ya *la risa de ayer*, muy distinta de la de hoy, y que pueden advertirse profundas diferencias entre una y otra comparando la sencilla ingenuidad de que el célebre poeta jocoso alardea en su comedia titulada *Un Chapeau de paille d'Italie* con el carácter, también cómico y chistoso, de *La Boule* ó *La Cigale* escritas por Meilhac y Halévy. En España sucede todo lo contrario: lejos de haber envejecido aquella fórmula, empezamos actualmente á considerarla como una novedad y un progreso, tanto más laudable, cuanto mayor es la ignominia en que desde hace algunos años han sumergido á la escena española, sobre todo en los coliseos más populares, los excesos de la libertad teatral y del industrialismo literario. Testigo es de ello, y testigo muy elocuente, la zarzuela cómica de Estremera recién estrenada en el Teatro de Maravillas, en la cual, ya por natural intuición, ya por erudita reminiscencia, se deja ver algo de los privativos procedimientos del género que puso en boga Labiche.

Ese género, cultivado aquí por Vital Aza, por Ramos Carrión, por Estremera, y por pocos más, aunque no pertenece al gran arte, tiene condiciones artísticas de que no es posible prescindir sin desnaturalizarlo ó envilecerlo, y satisface de buena manera la afición del público á espectáculos alegres. Propenso de suyo á la caricatura, busca el efecto, más aún que en el estudio y en la fiel reproducción de la realidad, en la pintura de personajes que hagan reir con sus exageraciones y ridiculeces, ó en la combinación de situaciones que, siendo á veces inverosímiles, salvan tal escollo y logran divertir á los espectadores merced á lo ingenioso del enredo y á la oportunidad del chiste. Esto es precisamente lo que ha logrado Estremera en *Las hijas del Zebedeo*, pieza no exenta de condiciones artísticas, salpicada de rasgos chistosos nada ofensivos al pudor, y que dista mucho, por lo tanto, de las monstruosidades y groserías que constituyen el principal alimento de los teatros de función por hora.

La letra de las piezas musicales es lo más defectuoso en dicha zarzuela; pero la inspiración y el saber del maestro Chapí hacen que no se fije la atención del público en la trivialidad y el prosaísmo de los versos. Con razón se ha dicho que el brillante compositor de *La Bruja* ha llegado en *Las hijas del Zebedeo* al colmo de la difícil facilidad, secreto envidiable de los grandes músicos que han logrado sobresalir en el género cómico. Ni mencionaré particularmente ninguna de las piezas considerándola superior á las demás, porque todas están á la misma altura y el auditorio las hace repetir con caloroso entusiasmo. Reciba, pues, el ilustre artista la cordial felicitación de quien se complace siempre en aplaudir el mérito verdadero.

Al triunfo alcanzado por esta nueva producción han contribuído de un modo eficaz sus intérpretes. Las Srtas. Segovia y Ruiz en sus papeles de *Luisa* y *Regina;* la Sra. Sabater en el de *Tomasa;* los señores Sigler, Castro, Cerbón y Campos en los suyos respectivos, así como los coros y la orquesta, hábilmente dirigida por el Sr. Jiménez, se han hecho acreedores á los aplausos que les tributan. Merécelos también, por su acertada dirección, D. Rafael María Liern, á quien el autor del poema se lo ha dedicado en testimonio de reconocimiento y de afecto.

La pieza titulada *Peluquero de señoras*, estrenada últimamente en el susodicho teatro, pertenece al número de las insignificantes. Tiene, sin embargo, la virtud de que los chistes que la adornan no sean ofensivos al decoro, circunstancia muy recomendable en estos tiempos de anarquía teatral.

---

El Teatro del Príncipe Alfonso está siendo desde su apertura el más favorecido de la buena sociedad madrileña, sobre todo en los días de *moda*, en los cuales rara vez deja de verse lleno de bote en bote. Agradecida la empresa á este constante favor del público, ha hecho gastos de no escasa consideración para presentar con lujo y brillantez la zarzuela cómica en dos actos y diez cuadros (letra de D. Mariano Pina Domínguez, música del maestro Chapí) titulada *El Cocodrilo*.

Desde que el 12 de Diciembre de 1886 se estrenó en París la obra que lleva este título, dividida en cinco actos y nueve cuadros y escrita por uno de los más notables dramaturgos franceses, por Victoriano Sardou (acompañada en ciertas escenas de música compuesta por el célebre Massenet), se ha traducido á otros idiomas y representado en varios países, siempre con grandes abreviaciones. Interpretada superiormente por la compañía Novelli, vimos aquí el año pasado la versión italiana en el Teatro de la Comedia, donde tuvimos ocasión de apreciar, no solamente el acierto del arreglador, sino la prodigiosa manera de representar la escena del incendio del buque con que termina el primer acto. La zarzuela de Pina Domínguez, estrenada el viernes 12 del presente mes, no es en resumen otra cosa que una nueva reproducción de la obra de Sardou aun más sincopada y extractada, como era necesario hacerlo para reducir á dos los cinco actos del original francés y adaptarlo á las peculiares condiciones del género zarzuelesco.

Sugirió á Sardou la idea en que estriba el fundamento de esta producción, que estuvo á punto de naufragar el día de su estreno en el Teatro de la Puerta de San Martín, y que es sin duda de las más endelebles que ha producido la fecunda imaginación de ingenio tan celebrado, una comedia inglesa, estrenada en Londres el año de 1860 con el título de *The Overland Route*, obra de Tomás Taylor, ingenioso é incansable arreglador de piezas extrañas, como lo fué entre nosotros el insigne autor de *El hombre de mundo* y de *Don Fernando el de Antequera*. Pero al tomar de dicha obra el naufragio del vapor y la reunión de sus pasajeros en una isla desierta, el dramático francés echa por camino distinto del que sigue Taylor, y utiliza los elementos que hace suyos para desarrollar más ampliamente la intención satírico-política de su singular poema. Lo raro de esta producción, serie inverosímil de cuadros heterogéneos, no impide que se descubran en ella rasgos propios de un hombre de gran poder imaginativo y muy conocedor de los desvaríos que afligen á la sociedad presente. Porque los combate y fustiga con sangrientas burlas, poniendo en relieve los móviles que suelen impulsar donde quiera á la interesable demagogia, se han desatado aquí ciertos periódicos contra la obra de Sardou, teniéndola en menos de lo que vale (sin que esto quiera decir que valga mucho) y condenando el humor satírico que la distingue. ¡Extraña imparcialidad la de esos diarios, que han encomiado y aplaudido fervorosamente sátiras políticas tan groseras y personales como *El puesto de las castañas* ú otros engendros antiartísticos de su misma estofa, y hacen ascos á *El Cocodrilo* (que á pesar de sus graves defectos es de un orden muy superior á tan vergonzosos partos) porque en tesis general satiriza vicios ó errores harto comunes por desgracia, y que están á la vista y al alcance de todo el mundo!

En la zarzuela de Pina Domínguez se halla muy atenuado el espíritu satírico de la comedia francesa. Al aglomerar las situaciones con arreglo á las exigencias de un espectáculo dirigido principalmente á llamar la atención con los esplendores del aparato teatral, el ingenio español que de tal suerte lo ha trasplantado á nuestra escena ha extremado las caricaturas imaginadas por Sardou para que resulten más divertidas y risibles. Su conocimiento del mecanismo dramático y del gusto que prevalece en la inmensa mayoría del público no le ha engañado esta vez, según lo prueba el éxito que obtuvo y sigue obteniendo la obra. A él han contribuído en grado heroico la hermosa música de Chapí, las soberbias decoraciones de Bussato y Bonardi, la esplendidez de los trajes y accesorios, y el acierto con que han ejecu-




ALEGORÍA DEL MES DE JULIO.

(Dibujo original de Riudavets.)

BELLAS ARTES.



«GUIADOS POR EL AMOR.»—CUADRO DE J. SPIRIDON.
(De fotografía.)

tado sus papeles los principales actores. Entre estos han sobresalido mucho Julio Ruiz, que caracteriza con suma gracia al grotesco abogado belga *Peterbecque* trayendo á la memoria en más de una ocasión al imponderable Novelli, lo cual estimo grandísimo elogio; Vallés, feliz intérprete del *Richard;* los dos Mesejos; la Baeza (*Miss Chipsick*) y Sofía Romero, notable *Nikita* llena de inspiración y de brío en el hermoso *Canto de la Victoria*. También son dignos de elogio los coros y la orquesta, dirigida por el joven maestro compositor cuyas elegantes piezas musicales, admirablemente instrumentadas, hace el público repetir todos los días saboreándolas con deleite.

Pero el mayor quizás de los atractivos de esta obra está en sus magníficas decoraciones, á partir desde la que representa el interior de un buque de alto bordo, en el cual pasa la primera escena, hasta la vista panorámica de Batavia donde se celebra el vistosísimo baile final, perfectamente ideado y ensayado por el Sr. Moragas.

MANUEL CAÑETE.

(*Se concluirá*).

## HISTORIA DE UNA PERLA.

En camarín de concha nacarada
Nació en el fondo de la mar bravía,
Donde, con dulce calma, se adormía
De placer, ni envidiosa, ni envidiada.
Por un rojo coral solicitada,
A su empeño amoroso resistía,
Hasta que ignota mano cierto día
La robó de su cárcel angustiada.
Pasó á poder, más tarde, de una hermosa,
Que tuvo ciego afán por poseerla;
Lució en su pecho altiva y orgullosa;
Vióla un día llorar sin comprenderla.....
¡Y una lágrima vino silenciosa
A declararse hermana de la perla!

JULIO VALDELOMAR Y FÁBREGUES.

## LA LENGUA.

Cincuenta y nueve congresos habrá en París durante el tiempo de la Exposición Universal.

El arte de hablar mucho, si no bien, se propaga.

Ya es una vergüenza la falta de palabra.

La oratoria está al alcance de todas las fortunas.

Un hombre que no puede romper como orador, es un ente inútil en sociedad.

¿Qué menos puede pedirse á cualquiera que un discurso salteado?

Vamos, un día sí y otro no.

¡Cincuenta y nueve congresos en cinco meses próximamente!

Viene á ser once congresos por mes.

Ó un congreso un día sí y otro no.

Calculando que á cada congreso le salgan media docena de oradores—¿qué menos?—resultan trescientos cincuenta y cuatro oradores internacionales.

Trescientos cincuenta y cuatro apóstoles, ó artistas de la palabra, como los denominan algunos chicos tenderos ilustrados.

Estos datos enorgullecen.

Porque, al fin y al cabo, los oradores son personas, aunque parezcan máquinas de hablar, y da gusto oir un buen discurso, y aun leer en caracteres de imprenta lo que ha producido cada orador.

Uno de los congresos se ocupará en la salvación de náufragos.

Es decir, hablarán sobre ese tema los interesados de varios países, no los náufragos, los aficionados.

En este asunto lo principal es la práctica, y, generalmente, en el mundo no faltan hombres de corazón que aventuren la vida por salvar la del prójimo.

Héroes que no aspiran al aplauso ni piensan en el premio de sus nobles acciones.

Habrá un congreso de gimnasia y otro de esgrima.

¡Qué desamparados quedarán los centros de la calle de Sevilla en esta corte, y del pasaje y café de Madrid en París, y otras varias academias donde se verifican los asaltos al aire libre!

En el congreso de gimnastas habrá más planchas que en nuestras Cortes.

En lugar de mesa presidencial habrá trampolín.

Los congregados no pedirán la palabra, sino que entrarán en las cuestiones del congreso con el doble salto mortal.

Habrá otro congreso literario y otro de equitación, ambos para señoras y caballeros.

Un periódico que publica la noticia dice, no sé si por error de caja ó de sintaxis del *autor*, llamémosle así:

«Congreso de equitación de literatos.»

Tómese el concepto por arriba ó «por debajo», resulta ofensivo para el personal literario.

Verdad es que habrá literatos de caballería, y que tengan caballo á su disposición, pero pocos.

También es verdad que hay literatos que pudieran llevar, ó que merezcan «llevar caballo», pero no se puede generalizar.

Otro congreso versará «sobre instituciones femeninas» Así lo he leido.

Me figuro que será sobre chicas telefonistas y licenciadas, matronas y patronas, y profesoras de primeras materias de enseñanza, ó de enseñanza de primeras materias, y otros institutos, como el de peinadoras nacionales, cigarreras del reino (esto en nuestro país).

Se supone que á las sesiones de este congreso asistirán las mujeres eminentes de todas las naciones, desde Carmen Silva hasta Rosita Mauri.

Se supone también que será el congreso de más duración y más tumultuoso.

Reunidas las representantes del sexo, pertenecientes respectivamente á diversas nacionalidades, y aun á diversas razas, el porvenir de los hombres ha de ser muy negro.

A partir de la reunión de ese congreso empieza nuestra ruina y aniquilamiento.

«—Pido la palabra—dirá una—para maldecir á los hombres.....

»—Hasta cierto punto—protestarán algunas chicas benévolas.

»—Que se declare el vitriolo artículo de primera necesidad, y que se aplique libremente á los hombres que nos burlen.

»—Señoras y señoritas: es preciso, es urgente, es indispensable que echemos aquí.....

»—¿Qué?

»—Que echemos aquí las bases de la prosperidad de la mujer, cueste lo que cueste. La civilización nos abre las puertas: las letras, las ciencias, todos los ramos de la actividad humana nos brindan nuevos horizontes; subyuguemos al hombre por el dominio científico, artístico, literario, industrial, y la esclavitud le parecerá dulcísimo yugo.»

Conmoción y algunos bravos en voz baja.

Seguramente no faltarán Luisa Michel y otras demagogas.

Pero el congreso magno, el más notable ha de ser el de sordo-mudos; pasando por alto, por ininteligible, el congreso «para mejorar la suerte de los ciegos».

Metafísica pura.

El congreso de sordo-mudos se inaugurará con un discurso del presidente recordando al abate L'Epée.

Discurso tejido al aire, digámoslo así, ó pronunciado por los dedos.

Para pedir la palabra, que no la podrá conceder el presidente, llevará cada concurrente una caña larga, como para pescar truchas, y tocará con ella en la cabeza al dicho señor.

Las interrupciones se harán á golpes y no cantados.

¿Para qué se reunirán los sordo-mudos?

Será para conocerse mutuamente.

Porque para hablar de sus cosas, digo yo que no puede ser.

Para transcribir los discursos, en vez de taquígrafos asistirán fotógrafos á las sesiones.

¿Si el congreso de los sordo-mudos tendrá otro fin que se ignore en el mundo parlante?

Porque ese misterio, ese mutismo garantizan la reserva de cualquiera trama, y aun pudieran asegurar el éxito y la impunidad.

Sobre este importantísimo asunto llamamos la atención de..... los primeros charlatanes de Europa y América.

EDUARDO DE PALACIO.

## LIBROS PRESENTADOS

### Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

**El Calvario,** por Octavio Mirbeau; versión castellana por D. Cayetano de Torre-Muñoz. No lean esta novela las personas timoratas, pero léanla, estúdienla á conciencia las que deseen conocer una obra artística bien hecha: *El Calvario* es la historia de un hombre honrado, de talento y rico, que desciende paso á paso hasta la indignidad y la villanía por su amor insensato á una mujer que se revuelca en el lodazal de los vicios más inmundos; hay en ella *crudezas*, verdadero realismo de lo impuro, y hay también descripciones magníficas, escenas conmovedoras, diálogos sostenidos con admirable soltura y delicadeza. Pertenece á la Biblioteca de novelas que publica la casa editorial de *Ocaña y Compañía*, y forma elegante volumen en 8.º, que se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías y en la Administración, Madrid (Caballero de Gracia, 19 y 21).—Puntos de venta en América: *Habana*, Viuda de Villa, Obispo, 60.—*Veracruz*, Rafael Rodríguez Jiménez, Zamora, 11.—*México*, J. Buxó y Compañía, Portal del Aguila de Oro, 5.—*Montevideo*, A. Barreiro y Ramos, Librería Nacional.

**Grandes fiestas al apóstol Santiago,** programa de las que se han celebrado en Santiago de Compostela en los días 24 á 28 del mes de la fecha, y *Guía histórica, artística, arqueológica y militar de la antigua capital de Galicia, Santiago de Compostela*, por D Bernardo Barreiro de V. V., archivero de la Diputación provincial y director de la revista *Galicia diplomática.* Curiosísimo opúsculo, muy bien escrito, anotado con eruditas noticias históricas é ilustrado con un plano y varios grabados. Santiago, Escuela Tipográfica del Hospicio.

**Fiestas en Gijón,** programa de los festejos con que el Ayuntamiento de Gijón se propone obsequiar á los forasteros en el verano de 1889, días 10 á 19 de Agosto próximo venidero. Lindo opúsculo de 16 páginas en 16.º

**El Histerismo de los niños,** tesis del doctorado, por don Ramiro Valdivieso del Villar. Estudio médico de mucho interés. Valladolid, librería de D. L. Miñón (Acera de San Francisco, 12).

**Estadística de la Administración de Justicia en lo** *criminal*, durante el año 1888, en la Península é Islas adyacentes, publicada por el Ministerio de Gracia y Justicia. Con atento B. L. M. del Sr. Subsecretario de Gracia y Justicia hemos recibido un ejemplar de esta obra, que consta de 372 páginas en 4.º. y se vende, á 3,50 pesetas, en la portería del Ministerio de Gracia y Justicia.

**Las Fiestas de Sevilla,** por D. Santiago Estrada. Precioso fragmento del libro titulado *En la Madre Patria*, del cual tienen ya noticia nuestros lectores. Madrid, 1889.

**El Submarino Peral,** apropósito en dos actos y cuatro cuadros, escrito en verso por D. Justo S. López de Gomara; música del maestro D. Aquilino Fernández. Folleto de 62 páginas en 4.º menor. Buenos Aires, oficinas de *El Correo Español* (Piedad, 1.278).

**Materia y forma**, según la mente del doctor iluminado Raimundo Lulio, nacido en 1235; prenociones á la cosmología, física, química y medicina, defendiéndose con las teorías lulianas el dogma de la resurrección, por el farmacéutico *Anta*. Folleto muy erudito, que se vende en Barcelona, oficinas de la *Sociedad Farmacéutica Española* (Tallers, 22), y librería de Bastinos (Pelayo, 52).

**Discurso** que en la solemne distribución de premios del curso académico de 1887-88, presidida por S. A. R. la Serma. señora infanta D.ª Isabel de Borbón, en el Real Colegio de El Escorial, pronunció su director, el muy Rdo. P. Fr. Francisco Valdés, agustiniano. Folleto de 52 páginas en 4.º—Madrid, 1889.

**Origen y desarrollo de la vida en el globo,** por el Marqués de Nadaillac, correspondiente del Instituto de Francia y de la Real Academia de Ciencias de Madrid, etc.; versión castellana de D. Rafael Alvarez Sereix, ingeniero de Montes, C. de la Real Academia Española. Folleto de 97 páginas en 4.º, que se vende en las principales librerías y en casa de su autor, Madrid (Huertas, 7 duplicado).

**Revista apícola,** fundada y dirigida por D. Francisco F. Andreu. Esta utilísima revista, primera y única publicación española dedicada al desarrollo y propagación de la *apicultura movilista*, ha repartido con su número XIII (correspondiente al 15 del actual) un excelente grabado que representa *El primer apiario del sistema movilista, instalado en Mahón* por el mencionado D. Francisco F. Andreu, apicultor de la Real casa, y contiene además interesantes estudios, como los titulados *Nuestro apiario modelo*, *Las abejas y la miel*, *Exposición de Industrias rurales*, *Las moscas*, *Las avispas cabeza de tigre*, etc., así como *Consejos muy útiles á los apicultores principiantes*. Es una revista que deben poseer los propietarios y cultivadores de huertas, jardines, cercados, etc., como seguro medio de instalar una industria muy lucrativa. Precio de suscrición: en Mahon, 5 pesetas al año; fuera, en toda la Península, 6 pesetas. Dirijanse los pedidos al Sr. Andreu, Mahón (Menorca).

V.



## ANUNCIOS.

**COMPAÑIA COLONIAL**
PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA CON CUATRO MEDALLAS DE ORO.
CHOCOLATES.—CAFÉS MOLIDOS. TAPIOCA.—BOMBONES.
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20.
SUCURSAL: MONTERA, 8, MADRID.

**FRIO Y HIELO**
COMPAÑIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
*RAOUL PICTET*
Capital: 3.000.000 de francos
**MAQUINAS** para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
**19, rue de Grammont, PARIS**

**VINO DE PEPTONA ORTEGA**
ARS NATURA — MARCA DEPOSITADA

Nutrición completa sin la intervención directa de las fuerzas digestivas del individuo.—Se recomiendan en las convalecencias de largas enfermedades, cuando el estómago no tolera ninguna alimentación; úlceras gástricas, catarros intestinales, de los niños con especialidad; debilidad general; tisis, consunción, clorosis, anemia, y siempre que la nutrición se verifica de una manera irregular.
*Vino de Peptona.—Vino de Peptona y Hierro.—Chocolate de Peptona.—Peptona de carne concentrada.*

ES INDISPENSABLE Á LOS CONVALECIENTES Y PERSONAS DÉBILES.
FARMACIA DE ORTEGA, LEÓN, 13.
*Por mayor, descuentos en el LABORATORIO, QUEVEDO, 7.*

EVITAD LAS FALSIFICACIONES del *Anti-Bolbos*, único que destruye las pecas y el paño de la nariz, la frente y la barba, sin frotación y comprimiendo los poros del cutis. Sólo se vende en la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

ARISTOCRATIZAD VUESTRAS MANOS con la *Pâte des Prélats*, inventada por el fraile Dom. del Giorno para el papa León X.—Esta Pasta maravillosa blanquea, suaviza y da tersura á la epidermis, y tiene además el privilegio de prevenir ó destruir las grietas, los sabañones y sus cicatrices, etc.—Propiedad exclusiva de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.
*Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; Urquiola, Mayor, 1, y en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont, 22, calle del Call.* — Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos 1,50 como porte del paquete postal.

Gran éxito parisiense
**PERFUMERIA DE ALMENDARES AL LIRIO DE LOS VALLES**
POLVO DE ARROZ
JABON — EXTRACTO — ESENCIA
AGUA DE TOCADOR — ACEITE
AGUA DE QUININA
**AL LIRIO DE LOS VALLES**
FABRICADOS EXCLUSIVAMENTE POR EL INVENTOR
MARTIAL, 119, r. Montmartre, PARIS
DESCONFÍESE DE LAS IMITACIONES
HABANA: FERNANDEZ GONZALEZ Y Cª, 77, Muralla.
BUENOS-AIRES: CARLOS ZORRAQUIN.

AGUA ARSENICAL, EMINENTEMENTE RECONSTITUYENTE
NIÑOS DEBILES, ENFERMEDADES de la PIEL y de los HUESO
**LA BOURBOULE**
REUMATISMO. — VIAS RESPIRATORIAS
DIABETES — FIEBRES INTERMITENTES

**GUSTAV LOHSE, BERLIN**
Fabricante y proveedor de S. M. la Imperatriz de Alemania
RECOMIENDA PARA EL TOCADOR
**El EAU DE LYS de LOHSE**
**Eau de Lys de Lohse** hace desaparecer las erupciones de la piel.
**Eau de Lys de Lohse** quita las pecas, refresca y suaviza el cútis.
**Eau de Lys de Lohse** aumenta la flexibilidad y la pureza del cútis.
**Eau de Lys de Lohse** conserva á la cara la belleza juvenil.
**Eau de Lys de Lohse** es el mejor remedio contra las picaduras de los mosquitos.
Su empleo constante asegura la eterna juventud de la mujer.
*Exíjase en las etiquetas mi razon social.*
**GUSTAV LOHSE**
*BERLIN, 46, Jaeger Strasse, 46, BERLIN*
SE VENDE EN TODAS LAS BUENAS PERFUMERIAS

**¡Siempre firmes!**
Ciertos productos de brillante reputación merecen ya enérgica y altiva divisa: pasan, en efecto, á través de sus competidores (reducidos á la impotencia), siempre firmes, impasibles, seguros de su eficacia, porque la experiencia de todos los días pregona sin cesar sus beneficiosas propiedades.
Tal es el caso del célebre dentífrico á la moda, el viejo *Elixir dentífrico de los RR. PP. Benedictinos de la Abadía de Soulac*, cuyas propiedades se resumen en aquella frase, y que nunca ha faltado á su misión: mantiene los dientes blancos y fuertes hasta la edad más avanzada, da firmeza y frescura continuas á las encías, en las que el excelente *Elixir* conserva siempre un color sonrosado (¡encantador estuche de dos hileras de perlas!) y es garantía constante de la pureza del aliento.
Añádase aún que el más violento dolor de muelas se calma con una sola loción de *Elixir*, y que el uso de éste facilita y resuelve el trabajo de la dentición, ese terrible suplicio de nuestros queridos *bebés*.
Agente general: A. SEGUIN, BURDEOS.
Hállase en las buenas Perfumerías, Farmacias y Droguerías.

RECONSTITUCIÓN
de la bulba y la raíz del cabello, multiplicadas indefinidamente por el **Extrait Capillaire des Bénédictins du Mont-Majella**, el cual detiene también la caída del pelo y retrasa su cambio de color.—6 francos el frasco. Expedición, franco, á España y Portugal contra letra de fácil cobro, aumentando francos 1,50 como porte del paquete postal.—Dirigirse al Administrador, *E. Senet*, 35, rue du 4 Septembre, en París.



VELOCÍPEDOS
**TRIUMPH**
LIGEROS
DURABLES
GARANTIZADOS
S. BETTMAN & C.º
Golden Lane LONDRES
Fábrica: Aston BIRMINGHAM

**HARINA LACTEADA H. NESTLÉ,**
INVENTOR Y FABRICANTE.
Vevey (Suiza).



PROVEEDOR DE LA REAL CASA.
32 PREMIOS DE LOS CUALES
12 Diplomas de Honor
y
14 Medallas de Oro.
20 AÑOS DE EXITO.
NUMEROSOS CERTIFICADOS de las primeras autoridades medicinales DE AMBOS MUNDOS.
(Marca de garantia.)
**ALIMENTO COMPLETO PARA LOS NIÑOS DE CORTA EDAD.**
Suple la insuficiencia de la leche materna, facilita el destete y es de digestión fácil y entera. Se usa muy ventajosamente en los **adultos**, así como alimento en las personas de **estómago delicado.**
Se vende en las principales farmacias, droguerías y establecimientos de comestibles, géneros ultramarinos ó coloniales. Para pedidos dirigirse á D. Rafael Romero, de Jerez de la Frontera, único agente en España.
***Para evitar las numerosas falsificaciones, exigir en cada lata la firma del inventor:*** HENRI NESTLÉ.—*VEVEY (SUIZA).*
Para pedidos en Madrid, dirigirse al agente D. Manuel María Fernández, Cuesta de Santo Domingo, 3, 3.º

**PEPSINA DE HOGG**
RECETADA POR EL CUERPO MÉDICO DESDE 1854
*La PEPSINA titulada de* **HOGG**, *es cinco veces mas activa que la Pepsina amilácea.*
1º **PÍLDORAS** DE PEPSINA PURA ACIDIFICADA. Males de estómago, digestiones difíciles, gastralgia, etc.
2º **PÍLDORAS** de PEPSINA con HIERRO reducido por el HIDROGENO. Malas digestiones de personas débiles y anémicas.
3º **PÍLDORAS** DE PEPSINA CON IODURO DE HIERRO. Dispepsia complicada de linfatismo, de raquitismo, etc.
*Estas píldoras son muy solubles en el estómago.*
**HOGG**, 2, RUE CASTIGLIONE, **PARIS** *y FARMACIAS.*

PIESSE Y LUBIN Fabricantes de Perfumería de todas cuantas flores exhalan fragancia
AROMAS DULCES
LIGN-ALOE, OPOPONAX
AMOR ENTRE LAS ROSAS
FRANGIPANNI
Y MIL OTRAS
*Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros*
2 New Bond Street Londres
AVISO AL PÚBLICO.—Desconfíese de las falsificaciones! Nuestros productos van firmados,
*Piesse & Lubin* TRADE MARK

Frasco: 5 fr. en Paris
**PUREZA DEL CUTIS**
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
**LA LECHE ANTEFÉLICA**
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cº, Bº St-Denis, 26

**TINTURA UNICA**
INSTANTANEA para **BARBA y CABELLOS** (1 frasco) ***sin preparacion ni lavado.*** **FILLIOL, 53, r. Lafayette, Paris**

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK**
VÉRITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
Aperitivos, Estomacales, Purgantes Depurativos
Contra la Falta de Apetito el Estreñimiento, la Jacqueca los Vahidos, Congestiones, etc.
*Dosis ordinaria: 1 á 3 granos*
Noticia en cada caja
Exigir los Verdaderos en *CAJAS AZULES* con rótulo de 4 colores y el Sello azul de la Union de los FABRICANTES.
Paris, Farmacia Leroy y principales Fas

**ZWIENER**
2, RUE DE LA ROQUETTE, PARÍS (PLAZA DE LA BASTILLA)
REPRODUCCION DE OBRAS MAESTRAS DEL ARTE ANTIGUO
ESTILOS LUIS XIV, XV Y XVI
MUEBLES MODERNOS ÚNICOS—PINTURAS AL BARNIZ-MARTÍN
Medallas de oro en París, 1882; Liverpool, 1886; El Havre, 1887, y diploma de honor en Tolosa, 1887; Exposición de 1889, clase 17ª

LA URBANA DE PARIS
SEGUROS SOBRE LA VIDA HUMANA
representada en Madrid por M. T. BENARD
**39, calle de Alcalá.**

«AJUSTA COMO UN GUANTE.»
THOMSON'S GLOVE-FITTING
"D"



FITS LIKE A GLOVE
OCHO PRIMERAS MEDALLAS
MARCA DE FÁBRICA
**CORSÉ**
*Perfección en la hechura, en los detalles y duración.*
*Aprobado* por todas las elegantes del mundo.
Sobre **seis millones** vendidos hasta la fecha.
Pedidos hechos por Comerciantes de todo el mundo.
Fabricantes: W. S. THOMSON & CO., LTD., LONDON.

**VINO DE MILLET**
Chalybé Balsámico
TÓNICO RECONSTITUYENTE
Tónico superior, de una eficacia cierta en la **Anemia**, la **Clorosis**, la **Debilidad**, la **Impotencia**, las **Fiebres** la **Bronquitis crónica**, las **Enfermedades Mentales y nerviosas**.—PRECIO 3 fr. el frasco. *Modo de usarlo:* dos ó tres copitas de las de licor cada día.
Depto Fª E. MILLET, 41, r. des Francs-Bourgeois, PARIS
*Se envían franco 2 frascos por 7 francos.*

NEURALGIAS, *jaquecas, calambres en el estómago, histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las Píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier.** 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monaie.

**PIANOS**
**FOCKÉ FILS AÎNÉ**
Rue Morand, 9, Paris
MEDALLAS DE ORO
*Garantizados por diez años.*

**NINON DE LENCLOS**
Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias* de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** (*Maison Leconte*), 31, rue du 4 Septembre, 31, París.
Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.
*Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; Federico Gros, perfumería Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.*

G. K. COOKE & WEYLANDT
BERLIN S. W. 48.
Fábrica premiada, primera en Europa, de
**SELLOS**
de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNANDEZ BREMÓN.
De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Alcalá*, 23, *Madrid.*

MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



| PRECIOS DE SUSCRICIÓN. | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias | 40 íd. | 21 íd. | 11 íd. |
| Extranjero | 50 íd. | 26 íd. | 14 íd. |

AÑO XXXIII.—NÚM. XXIX.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Agosto de 1889.

| PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO. | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto Rico y Filipinas | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demás Estados de América y Asia | 60 pesetas ó francos. | 35 pesetas ó francos. |




S. A. R. LA PRINCESA LUISA DE GALES, Y S. E. EL DUQUE DE FIFE.

CASADOS EN LONDRES EL 27 DE JULIO ÚLTIMO.

## SUMARIO.



## CRÓNICA GENERAL.

Sin la destitución de una parte del Ayuntamiento de Madrid y su reemplazo por otros concejales nombrados de Real orden, y sin la verbena de San Cayetano, podría decirse que en Madrid no ocurre nada en estos días: algún suicidio, alguna muertecilla que otra, pendencias á sable y tranca, y un sereno galanteador, Tenorio con chuzo, que se creía con derecho de exigir á las vecinas de su barrio tributos señoriales caídos en desuso, si existieron realmente, es, en extracto, lo único con que han podido amenizar sus columnas los periódicos madrileños, sin recurrir á la correspondencia y al telegrama.

Han tenido desgracia, por lo tanto, los concejales suspensos, de que la escasez de sucesos notables haya fijado la atención en sus faltas y omisiones con preferencia muy marcada. Un veterano ilustradísimo nos recordaba, desconfiando del remedio, el antiguo epigrama que se refiere á los nueves regidores: son cada uno de éstos, el primer año Sancho el Bravo; el segundo Sancho Abarca, y el tercero Sancho Panza. No hemos conocido ningún Ayuntamiento bueno; pero al fin vemos hoy uno á quien se trata de pedir cuenta de sus abusos y negligencias. Pero, á decir verdad, siendo malas esas corporaciones, todavía conocemos otra cosa peor, y es el cuerpo electoral que las elige. Compónese éste de corderos, que se dejan mansamente conducir á las urnas sin saber lo que se hacen, ó de muñidores que tienen interés en que se perpetúen los abusos: en esas condiciones llevan á sus cargos algunos elegidos una especie de mandato que impone la gratitud y la costumbre. Y como el abuso tiene fuerza y arraigo, y no hay espíritu de resistencia contra él, resulta una tiranía municipal, antigua y cada día más absurda.

Pero todos estos alardes de puritanismo serán inútiles ó golpes de teatro, si no se trata seriamente de una reforma trascendental y digna, y que en primer lugar se reforme el vecindario, considerando que al elegir su Ayuntamiento nombra con ese acto á los administradores de una hacienda que le pertenece; y si no los rechaza por malos, cuando no cuidan en primer término de abaratar la vida, deshaciendo las cábalas que se forman para encarecer los alimentos más precisos; si no vela por la salubridad en todos sus ramos y procura toda clase de comodidades y adelantos en favor del vecindario; si no facilita el aumento de la riqueza, quitando estorbos, en vez de crearlos, para el ejercicio de las industrias y el aumento de la materia que tributa.

Madrid es hoy una de las poblaciones más caras é insalubres: y, sin embargo, sólo obstáculos ha encontrado una empresa que tenía la intención de abaratar las carnes. Y mientras se quejan de falta de trabajo los obreros, son tan excesivos los gravámenes que se imponen para la edificación de casas ó mejora de las existentes, que parecen imaginados con la intención de despoblar á Madrid por enemigos de la villa.

¿Se quiere dar vida á la población y aumentar los fondos municipales? Pues auméntese el bienestar público, y déjese formar y crecer la riqueza, en lugar de perseguirla con un sinnúmero de funcionarios, que, en vez de servir al público, parecen pagados para vejarle y explotarle. ¿Responde á esta buena idea el movimiento reformista que se acaba de iniciar? Pues adelante. ¿Se quiere que sigan las cosas como hasta aquí, con un cambio de personas? Esas son cuestiones particulares que no nos interesan.

Desde luego creemos, dejando lo ideólogo por lo práctico, que la administración de un municipio tan vasto y complicado como el de Madrid es una carga enorme para cualquier Ayuntamiento que trate de cumplir con su deber. Y, ó se busca una organización muy complicada y difícil para que se reparta esa obligación entre muchos, ó en exigir á los concejales la asiduidad y responsabilidades á que la ley los obliga, gratuitamente y sin ventaja alguna, hay cierta inocencia que pugna con la malicia de los tiempos. ¿No habría medio de interesarlos personal y materialmente en la buena administración, para sustituir el actual estado de cosas que consiste en todo lo contrario?

°°°

Si Inglaterra tiene un huésped ilustre en el Emperador de Alemania, París festeja también al Shah de Persia. La nación británica hace una exhibición de su fuerza naval, presentando al emperador Guillermo una escuadra que se extiende en una línea de diez y ocho millas, y que se considera como el mayor aparato de fuerza marítima que hayan soportado los mares: fuerza aumentada aún por la imaginación que abulta el poder y la idea de los estragos de esas espantosas máquinas que amenazan convertir los combates venideros en choques horrendos de ciudades de acero embistiendo á otras ciudades. El Gobierno inglés, al hacer ese alarde y muestra de poderío, ¿ha querido únicamente honrar al huésped, ó hacerle ver de un modo palpable lo que significaría una alianza con la nación que puede arrojar contra otras naciones aquellos monstruos de guerra? La revista de la escuadra británica ha coincidido, afortunadamente para el prestigio de aquel pueblo admirable, con la noticia del triunfo obtenido por sus armas en el Sudán, victoria notable por haber perecido en ella principales dervises y jefes del ejército enemigo, y por la influencia que ha de ejercer en la moral de los soldados egipcios. Que la visita del emperador Guillermo tiene un objeto internacional, lógrese ó no, es la opinión más extendida; pues aunque la reina Victoria sea abuela del Emperador, no creemos que le hayan determinado á su viaje ternezas de familia, á que nunca ha sido afecto.

---

El recibimiento del Shah ha tenido otro carácter: se le ha obsequiado con música, banquetes, canto y baile, y con el espectáculo de la Exposición Universal. Nassir-ed-Din, según sospecha *El Fígaro*, parece como que evita á los curiosos, que sin duda le abruman y persiguen. En su visita á la torre Eiffel fué obsequiado en la imprenta que tiene en la torre de hierro aquel periódico, con un impreso que contenía versos escritos en persa. El Monarca oriental significó el deseo de subir en el ascensor á los pisos superiores; pero después de instalarse en el aparato, volvió á salir, renunciando á hacer la prueba, que quiso verificar con otras personas. ¿Desconfiaba de la seguridad del artificio? ¿Creyó que su dignidad se rebajaría al ascender en una jaula?

Durante muchos siglos el Occidente ha atribuído al Oriente toda clase de maravillas: de allí dicen los sabios que proceden todos los prodigios de que están llenos los cuentos: el Occidente, que ha soñado menos, ha realizado en cambio casi todos los presentimientos orientales. Si todavía en el centro del Asia hay narradores de leyendas, les bastará llenar sus cuentos, no con invenciones de la fantasía, sino con los prodigios de la realidad, y serán los protagonistas de esas historias los hombres de Occidente.

°°°

El telégrafo, que no ha omitido detalle ninguno de la traslación de los restos del abuelo del Presidente de la República desde la villa alemana de Magdeburgo, donde murió en 1823, hasta el Panteón de París, no menciona á los otros héroes revolucionarios que en cumplimiento de la ley de 1.° de Julio han obtenido el mismo tributo de la patria. El día 5 quedaron solemnemente instalados en el Panteón los restos de Marceau, La Tour d'Auvergne, Baudin y Carnot, colocándose en sus lápidas estas inscripciones:

Marceau (Francisco Severino), general de los ejércitos de la República. Nació en Chartres (Eure y Loira) el 1.° de Marzo de 1769. Murió ante el enemigo en Altenkirchen (Prusia rhiniana) el 23 de Septiembre de 1796.

La Tour d'Auvergne (Teófilo Malo), primer granadero de los ejércitos de la República. Nació en Carhaix (Finisterre) el 23 de Noviembre de 1743. Murió ante el enemigo en Oberhausen (Baviera) el 27 de Junio de 1800.

Baudín (Juan Bautista Alfonso Víctor). Nació en Nantua (Ain) el 23 de Octubre de 1811, y murió en París en defensa del derecho el 3 de Diciembre de 1851.

Lázaro Carnot. Nació el 13 de Mayo de 1753 en Nolay (Cote-d'Or). Murió desterrado en Magdeburgo el 2 de Agosto de 1823.

Y aun faltan dos franceses famosos que obtendrán el honor, si no de un sarcófago, por no encontrarse sus restos, de una inscripción: Kleber y Hoche.

M. Tirard en su discurso necrológico trazó en breves rasgos el carácter de los personajes que la República coloca en el Panteón de hombres ilustres. A Hoche le llamó genio del mando y de la valentía al servicio del derecho, la paz y la libertad: á Marceau, flor tronchada antes de tiempo, como Hoche, su émulo, terrible para el enemigo y llorado por él: á La Tour d'Auvergne, hombre de corazón ardiente y de valor más frío, de noble cuna y tan apasionado por la revolución, que no quiso más recompensas ni grados que el título de primer granadero de la República.

M. Tirard no escaseó los elogios á Lázaro Carnot, el organizador de la victoria. A Kleber le llamó el gigante de las batallas, y de Baudín sólo consignó su muerte en las barricadas en defensa del derecho.

La conducta del Gobierno alemán en la exhumación de los restos de Lázaro Carnot ha sido muy galante y ha hecho en Francia buen efecto. La democracia francesa quiere tener antepasados: todas las democracias concluyen empezando á formar otras noblezas, como todas las noblezas han comenzado en punta: esto es viejo; ya lo había observado D. Quijote de la Mancha.

°°°

En el mismo día y á la misma hora, el público de Zaragoza y Santander, irritado por las condiciones del ganado que se lidiaba en ambas plazas, bajó al redondel, destruyó las barreras é hizo hogueras con las tablas, cometiendo otros desmanes.

Los aficionados de Zaragoza, al arrojarse á la arena, persiguieron y rodearon á la res; un torero aplicó al animal una banderilla de fuego, y á pesar de la furia que produjo en el toro, éste fué dominado, sujeto y encerrado por los espectadores.

Quéjanse algunos periódicos de estos hechos: á nosotros nos parecen muy propios, naturales y corrientes. Lo extraño es que no se repitan más á menudo. ¿No saltan los toros la barrera traspasando su jurisdicción y metiéndose en la del público? ¿Por qué no ha de saltar éste algunas veces violando el terreno de los toros?

Es singular el público. Se enfurece y todo lo arrolla porque le ponen en la plaza un toro tuerto ó de pocas carnes..... y aguanta con mansedumbre vejaciones de importancia.

°°°

La gran concurrencia y el buen éxito de la verbena de María Magdalena ha despertado la emulación del vecindario, que ha festejado también la verbena de San Cayetano con iluminaciones y aparatos, y está para celebrar la de San Lorenzo con no menos galas y alegría. Arcos de follajes, faroles, lámparas, colgaduras, una torre de Eiffel, un submarino, un San Lorenzo hecho de harina, y otras invenciones: comparsas, músicas y fuegos han divertido á una parte del vecindario, desesperando á otra parte menos bulliciosa.

Ni aplaudimos esta clase de goces ni nos oponemos á ellos: cada cual rabia y se divierte á su manera.

°°°

Un escultor quiere desarrollar un asunto religioso, y consulta á un crítico de artes.

Éste le dice:

—No me gusta el género: no está ya de moda.

—Sin embargo: puedo buscar la novedad y hacer una imagen del día.

—Lo dudo.

—Me da el ejemplo un tahonero de Madrid: para festejar á San Lorenzo, hará una imagen del santo con masa de pan.

—¿Y qué?

—Que es una estatua del día de su fecha: como que el santo estará duro al día siguiente.

---

—¡Mozo!—dijo un loco sentándose como un cuerdo ante la mesa de un café.—Tráigame usted un vaso de limón.

—¿Lo quiere usted helado ó del tiempo?

—Un término medio.

El mozo trajo una mezcla de limón helado y natural.

—Está demasiado frío—dijo el loco.—Tráigame usted otra.

Resignóse el camarero é hizo la mezcla que se le pedía.

—Está muy templada—repuso el consumidor.

—¿Quiere usted hacer la mezcla por sí mismo para que salga a su gusto?

—¡Cómo se entiende!—exclamó el loco irritado.—Yo no ejecuto: pruebo y juzgo nada más. Soy crítico de limonadas. Traiga lo que pido y no replique; pero le advierto que no me ha de gustar ninguna de las mezclas que usted haga.

---

Se fué á confesar un gastrónomo, y el sacerdote le impuso por penitencia seis días de ayuno riguroso.

El penitente, con verdadero arrepentimiento, entró en casa de otro gastrónomo y le dijo:

—Vengo á pedirte un gran favor: tienes uno de los mejores cocineros de España; ¿quieres prestármelo por seis días? Va en ello mi salvación.

—¿Tienes huéspedes? ¿Vas á dar banquetes?

—No: quiero ese cocinero para ayunar.

—¿Para ayunar?

—¿No entiendes? Así será mayor mi sacrificio.

---

Lorenzo convida á cenar á un amigo para el día de su santo.

—¿Qué nos darás?

—Chuletas de ternera.

—Yo te daré la receta de una salsa.

—No sabes lo que te dices: en el día de San Lorenzo las chuletas se deben hacer en la parrilla.

José Fernández Bremón.

## NUESTROS GRABADOS.

### LA PRINCESA LUISA DE GALES
y su esposo el Duque de Fife.

El sábado 27 de Julio próximo pasado se celebró en Londres, en la capilla privada del palacio de Bukingham, el casamiento de S. A. R. la princesa Luisa de Gales con el muy honorable Alejandro Guillermo Jorge Duff, Marqués de Macduff y Duque de Fife, en presencia de S. M. la reina Victoria, de SS. AA. los Príncipes de Gales é hijos, del Rey de los helenos, del Príncipe Real de Dinamarca, del Gran Duque de Hesse, de otros príncipes y princesas de la Real familia británica, de los altos dignatarios de la corte y de numerosas *ladies* y *gentlemen* de la más alta aristocracia del Reino Unido.

La reina Victoria, y su nuera la Princesa de Gales, madre de la novia, dirigiéronse á la capilla, desde el salón denominado *Bow Library*, seguidas de brillante comitiva, á las once y cuarenta y cinco de la mañana; poco después entró en la misma capilla la joven novia, con su padre el Príncipe de Gales, que acababan de llegar del palacio de Marlborough, y en cuya comitiva formaban, como *bridesmaids* ó compañeras de honor de la novia, sus hermanas las princesas Victoria y Matilde (*Maud*) de Gales, sus primas las princesas Victoria y Luisa de Schleswig-Holstein y Victoria-María de Teck, y sus amigas las condesas Teodora, Victoria y Helena de Gleichen; en último término apareció el novio, precedido del vicechambelán, y acompañado de su *best man* Mr. Horace Farquhar; el maestro de música de la Real capilla, Mr. Jekyll, ejecutó en el órgano, durante la llegada y colocación de las regias comitivas, la marcha de las bodas de *Lohengrin*.

Ofició el Arzobispo de Canterbury, asistido por el Obispo de Londres, el Deán de Windsor y otros prelados; la novia contestó «con voz temblorosa (según el cronista de *The Illustrated London News*), pero que se oyó distintamente», á las preguntas del ritual; el Príncipe de Gales no logró dominar su emoción al poner la mano de su hija entre las del Arzobispo oficiante, para que éste uniese las de los novios; la Reina permaneció sentada durante la ceremonia, á la cual dió término un majestuoso coro, *O Perfect Love*, compuesto expresamente por Mr. Barnby y ejecutado por la capilla de música y canto del Real palacio.

Inmediatamente la regia comitiva se dirigió hacia el salón *Bow Library* para dar testimonio de la inscripción del matrimonio en el Registro civil, pasando en seguida las Reales personas y los invitados al comedor de honor, donde se sirvió un espléndido *luncheon*.

Los recién casados se retiraron á las tres de la tarde al palacio de Marlborough, con doble escolta de la Real guardia de caballería y del cuerpo denominado *Life Guards*.

En la plana primera damos los retratos de los recién casados.

S. A. R. Luisa Victoria Alejandra Dagmar es la tercera hija de SS. AA. RR. Alberto Eduardo, príncipe de Gales, y Alejandra de Dinamarca, su esposa, y nació el 20 de Febrero de 1867.

El muy honorable Alejandro Guillermo Jorge Duff, del Consejo privado de la Reina, vizconde Macduff y barón Braco de Kilbryde (Irlanda), barón Skene (Inglaterra), sexto conde de Fife (Escocia), par del Reino Unido, nació en 10 de Noviembre de 1849, y es hijo único del quinto conde de Fife, lord James Duff, y de su esposa *lady* Inés Georgiana Isabel Hay, hija del décimoséptimo Conde de Errol; educóse en el colegio de Eton, y sucedió á su padre en títulos y estados hereditarios el 7 de Agosto de 1879; desde el año siguiente hasta 1885 perteneció, en clase de capitán, al cuerpo de *Gentlemen-at-Arms*, habiendo desempeñado en 1882 una delicada mision diplomática cerca del Rey de Sajonia; es lord de Elginshire, y coronel honorífico del cuerpo de Voluntarios de artillería del Banffshire; es también uno de los más opulentos propietarios de la Gran Bretaña, y uno de los primeros de la poderosa casa de banca londonense que firma con la razón social de *Sir Samuel Scott and Co.*

S. M. la reina Victoria le ha otorgado, como presente de boda, los títulos de Marqués de Macduff y Duque de Fife.

⁂

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.

El Kampong javanés en la Explanada de los Inválidos.— Baile ofrecido por los expositores al Gobierno francés y á la Municipalidad de París.— Estación de salida del camino de hierro Decauville.

Una de las curiosidades de la Exposición de París es la aldea javanesa ó de las Indias neerlandesas, en la extremidad de la Explanada de los Inválidos, entre la pagoda de Angkor-Wât y el panorama del *Tout Paris*, de M. Castellani.

Ha sido construída bajo la dirección de M. Bernard, que reside en Java hace diez y ocho años, y aumentada con algunas casas indias muy características, y como la pueblan sesenta personas javanesas, auténticas, conducidas desde la comarca de los Pranger, de la montaña de Java, presenta en la capital de Francia un verdadero *facsímile* de la vida y costumbres que tienen veintiún millones de seres humanos en aquellos remotos países.

Aparece el pórtico de entrada, hecho con finos troncos de bambú y flanqueado por dos torres que tienen aspecto de pagoda; hay después varias casas levantadas sobre estacas, y parecidas á las de carolinos é igorrotes en nuestra Exposición de Filipinas, sobresaliendo entre ellas la del jefe de la tribu; cerca está el *restaurant*, instalado en una de esas casas, donde se sirven manjares indígenas, todos con base de arroz, confeccionados por legítimos *kokki* ó cocineros javaneses, y presentados con pulcritud por malayos que visten de blanco; vese también allí un taller de sombrerero, en el cual ocho ó diez obreros, vestidos con blusa azul y ancho pantalon de vivos colores, se ocupan en tejer grandes sombreros de fibras de bambú y de palmera.

La maravilla del *Kampong* es el teatro, con su orquesta ó *ang-klong* de instrumentos de bambú, xilófonos, tambores de diverso tamaño y una especie de *violoncello* primitivo, y con sus bailarinas, auténticas bayaderas vestidas de telas preciosas de colores brillantes, adornadas de joyas y rica pedrería, con un carcaj á la espalda y una diadema de plumas ciñendo sus sienes, y las cuales parecen animadas estatuas morenas, pertenecientes á un arte oriental remotísimo ó á una civilización desconocida.

Este cuerpo de baile consta de cinco mujeres y un hombre, el cual danza solamente con la principal, nombrada Bouggeng, bayadera popular y cortesana, y si la mayor tiene diez y seis años, la menor no pasa de los doce; las cinco son propiedad del Príncipe de los Pranger, llamado Mauka Negara, quien las ha cedido temporalmente por intercesión de M. Cores de Vries, delegado del Comité neerlandés de la Exposición; dícese que los suntuosos trajes de estas bayaderas reproducen en sus bordados, casi idénticamente, ciertos bajos relieves encontrados en las ruinas de Khmers, y que se remontan á dos siglos antes de la era cristiana.

Nuestros grabados de la pág. 68 se refieren á la curiosísima aldea javanesa ó *Kampong*: el pórtico de entrada; la orquesta ó *ang-klong* dirigiéndose á buscar las bailarinas para una representación en el teatro; las bailarinas caminando hacia su casa, terminada la representación.

La Comisión de los festejos de la Exposición y del Centenario aludió en su programa oficial á un baile que los expositores ofrecerían al Presidente de la República y á la Municipalidad de París; ese baile se ha celebrado, como saben nuestros lectores, en el Palacio de la Industria, en la noche del miércoles 10 de Julio próximo pasado.

Nuestro compañero *Ioh* le ha descrito con minuciosidad y gallardía en el núm. XXVI, y el grabado que publicamos en la página 69 del presente es complemento gráfico de aquella descripción: representa el salón principal del Palacio en el momento en que, extinguidos los últimos ecos de un vals, el Presidente de la República y su esposa Mme. Carnot descienden del estrado de honor y pasan á través de la inmensa concurrencia, cruzando por delante de la guardia de tiradores annamitas y soldados coloniales, que presentan las armas.

En aquella suntuosa fiesta se reunieron cerca de 40.000 personas de todas las razas y de todas las partes del mundo, y al lado del frac negro y del bordado uniforme de las cortes europeas se destacaban los vistosos trajes de árabes y marroquíes, de chinos y japoneses, de annamitas y cambodgianos, etc; concurrencia verdaderamente cosmopolita atraída á la capital de Francia por la Exposición Universal.

Nuestros lectores saben (véase el núm. XVIII) que uno de los medios de transporte más rápidos y económicos por el vasto recinto de la Exposición Universal de París es el ferrocarril Decauville, de vía estrecha, cuya construcción es debida á M. Decauville *aîné* y al arquitecto M. Louis Gaillot.

Ese camino de hierro parte desde el ángulo Sudoeste de la Explanada de los Inválidos, frente al Ministerio de Negocios Extranjeros; sigue á lo largo del *Quay d'Orsay*, por delante de la Exposición de Agricultura, secciones extranjeras y francesa, atravesando un túnel de 20 metros frente al puente de Alma; entra en el Campo de Marte cruzando por la Avenida de La Bourdonnais, y continúa á lo largo de las instalaciones correspondientes á la Historia de la Habitación; pasa bajo un túnel de 100 metros de longitud, situado entre el puente de Jena y la torre Eiffel, y sigue luego por la Avenida de Suffren hasta la puerta de igual nombre, cerca de la Escuela Militar.

El trayecto total es de tres y medio kilómetros; además de las estaciones de salida y de llegada, hay estaciones intermedias en el *Carrefour Malar*, frente al Palacio de Productos Alimenticios (Exposición de Agricultura) y cerca de la torre Eiffel; la duración completa del recorrido (comprendiendo las paradas en las estaciones) es de veintiún minutos; el precio en las vagonetas de primera clase es 50 céntimos por asiento, y en las de segunda clase, 25 céntimos, circulando trenes cada diez minutos desde las nueve de la mañana á las doce de la noche.

Nuestro segundo grabado de la página 76, hecho sobre fotografía directa, instantánea, representa el momento de partir un tren de la estación de salida, la cual está situada frente al pabellón de Argelia, en la Explanada de los Inválidos.

°°°

BELLAS ARTES.

*Retrato del pintor M. Bouguereau*, pintado por el mismo artista.—*Cisneros, fundador del hospital de Illescas*, boceto original de D. Alejandro Ferrant.

El presidente del Jurado de Pintura del *Salon* de París de 1889, que los artistas expositores eligieron por gran mayoría de votos, ha sido el ilustre pintor Adolfo Guillermo Bouguereau; y como éste se proponía presentar en el *Salon* una nueva obra de su pincel admirable, su propio retrato pintado por él mismo, esa obra ha sido expuesta al público en los salones del *Círculo Volney*, de París, á donde acuden á contemplarla los verdaderes *amateurs*, rindiendo tributo de consideración al eminente maestro que debe alta posición artística á su genio privilegiado y á su carácter simpático.

Reproducimos ese retrato en la pág. 72, finamente grabado por Carlos Baude.

Bogueréau nació en la Rochela el 30 de Noviembre de 1825, y fué discípulo de Picot en la Escuela de Bellas Artes, de París; compartió con M. Baudry, en el concurso de 1850, el *grand prix* de Roma, y comenzó á exponer en el *Salón* de 1855; perpetuarán su nombre en la historia del arte contemporáneo muchos cuadros de primer orden, así como preciosas pinturas murales y decorativas en las iglesias de San Luis y de San Agustín de París.

El boceto original de D. Alejandro Ferrant, que publicamos en el grabado de la pág. 73, fué presentado al público en la última Exposición del *Círculo de Bellas Artes*, de esta corte: titúlase *El Cardenal Jiménez de Cisneros fundador del hospital de la Caridad de Illescas*, y representa al insigne arzobispo en actitud de examinar los planos de la fábrica, y hacer observaciones al maestro director de las obras.

Existen aún en Illescas el convento de Terciarias que fundó Cisneros, y el santuario ostentoso que trazó el *Greco* para la Virgen de la Caridad hacia el año 1600.

°°°

EXCMO. SR. D. ALEJANDRO GROIZARD Y GÓMEZ DE LA SERNA,

presidente del Consejo de Estado.

En la pág. 76 damos el retrato del Excmo. Sr. D. Alejandro Groizard y Gómez de la Serna, docto jurisconsulto y distinguido hombre político, recientemente nombrado presidente del Consejo de Estado, primer Cuerpo consultivo de la Nación.

El Sr. Groizard es madrileño, y en las Escuelas Pías de la corte y en el inolvidable colegio Masarnau hizo los estudios de primera y segunda enseñanza; en 1846 siguió la carrera de Jurisprudencia en la Universidad Central, y en el acto solemne de recibir la investidura de Licenciado en Derecho pronunció el discurso científico, por elección de todos los graduandos, sus compañeros; recibió la borla de doctor en 1854, y en el mismo año, cuando sus condiscípulos y amigos inseparables Cánovas del Castillo y Conde de Casa Valencia ingresaban en la carrera diplomática, el Sr. Groizard, así como los Sres. Martos y Merelo, entraba en el Ministerio de la Gobernacion para ejercer el modesto cargo de oficial auxiliar.

Sucesivamente fué nombrado teniente fiscal de la Cámara del del Real Patronato, abogado fiscal del Tribunal Supremo de Justicia, magistrado de la Audiencia de Sevilla, y fiscal de las de Valencia y Pamplona, donde le sorprendió la revolución de 1868; y entonces el Gobierno provisional le nombró teniente fiscal del Supremo, fiscal de la Audiencia de Madrid y luego presidente de Sala, y en 1870, cuando el Sr. Groizard no había cumplido la edad de cuarenta años, obtuvo el alto cargo de regente de la misma Audiencia.

Prosiguiendo á la sazón su carrera política, interrumpi la por las tareas jurídicas á que se había dedicado, el Sr. Groizard fué elegido senador por la provincia de Badajoz en varias legislaturas, ocupando en algunas un sitial de vicepresidente; distinguió é como orador parlamentario de la derecha de la Cámara, y colaboró asiduamente con el Sr. Montero Ríos en las reformas legislativas del período revolucionario, siendo obra suya la del Código Penal, ilustrada luego por él mismo con el libro *Comentarios*, bien conocido de todas las personas que estudian los progresos de la ciencia del Derecho en nuestra patria; deshecha la coalición política en 1872, fué ministro de Fomento en el gabinete Sagasta, y de Gracia y Justicia en el ministerio Malcampo, representando el deseo de concordia y arreglo con la Santa Sede; después del golpe de Estado del 3 de Enero de 1874, ocupó el puesto de presidente de la Diputación provincial de Madrid, en el que se hallaba al efectuars la proclamacion de Alfonso XII y restauración de la monarquía legítima en los campos de Sagunto; formado el partido liberal dinástico y llegado á las esferas del poder en 1881, obtuvo el nombramiento de embajador de España cerca de la Santa Sede, y al subir otra vez al poder el mismo partido liberal, después del fallecimiento de S. M. el rey D. Alfonso XII, el Jefe del Gobierno responsable, Sr Sagasta, le rogó que aceptara de nuevo la representación de España cerca del Vaticano; y con tanto acierto y delicadeza ha cumplido el señor Groizard su misión honrosísima y difícil, que á él se debe, entre otros señalados éxitos, la aceptación de la fórmula del matrimonio civil, rechazad por el Nuncio de Su Santidad en esta corte, y también por la Congregación de Cardenales en Roma, y aceptada luego por todos, del discretísimo Embajador español.

Ha sido diputado á Córtes por los distritos de Villajosa (Alicante) y Don Benito (Badajoz); es consejero de Instrucción pública y preside una de las secciones del docto Cuerpo; pertenece, como individuo de número, á la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y ha sido presidente de la Real de Jurisprudencia y Legislación; está condecorado con gran cruz de Carlos III, de Pío IX y de la Orden de Cristo, la más alta condecoracion civil que otorga el Gobierno del Vaticano.

°°°

COSTUMBRES DE MARRUECOS.

Procesión de la cofradía de Sidi-ben Aisa, en el Ramadán.

Despachos telegráficos de Marruecos publicados recientemente por diarios políticos de esta corte anuncian que el sultán Muley Hassán, al frente de numeroso ejército, se dirige hacia las poblaciones de la costa septentrional, para celebrar la pascua musulmana en Tetuán ó en Tánger, no sin haber ordenado la decapitacion de cien rebeldes de la kabila de Chisihasha, cuyas cabezas han sido expuestas, durante cuatro días, en el lugar del suplicio, para servir de escarmiento á los que intenten rebelarse contra la autoridad del Soberano marroquí.

Después de este acto de tremenda justicia imperial, que trae á la memoria las cruentas ejecuciones de bereberes y almohades en épocas ya remotas, se celebrara en las principales ciudades del Imperio Sheriffiano la procesión de las cofradías del Ramadán, que, como la de Sidi-ben-Aisa, en Saffi, ofrece el bárbaro espectáculo que damos á conocer en nuestro grabado de la página 77, según croquis del natural que debemos á la galantería de D. Alejandro Cánovas, español residente en dicha ciudad.

«El orden de la procesión (nos escribe el Sr. Cánovas) es el siguiente: rompen la marcha unos cuantos moros armados de espingardas, haciendo nutrido fuego, y detrás van algunos músicos que tañen tamboriles de barro; tras esta infernal orquesta marchan los cofrades, desnudo el torso, revuelta la espesa cabellera, extraviada la mirada, cubierta de sanguinolenta espuma la boca, aullando, saltando y dejando correr por su rostro copiosos hilos de sangre que brota de numerosas heridas, las que ellos mismos se infieren para purgar sus pecados, valiéndose de cortantes hachas y agudas gumías.

»Algunos, despreciando estas armas vulgares, arrojan al alto grandes bolas de hierro que al caer reciben con la cabeza; otros se dan fuertes golpes con claveteada maza, ó bien se cortan el pecho y brazos con afiladas navajas, multiplicando las heridas al son de los cánticos.

»Tras la turba rugiente marchan las banderas y los pendones de la cofradía, muchas mujeres que llevan colgadas en la punta de largos palos, á guisa de estandartes, multitud de fajas y pañuelos de variados colores, y en pos de ellas camina una muchedumbre estúpida y fanatizada que vocifera también y aulla con estridentes alaridos, como tropel de feroces hienas.»

Al contemplar ese bárbaro espectáculo, siquiera sea por medio del grabado, el hombre pensador llega á sospechar si su imaginación le representa, allanando la inmensa barrera de millares de años, las bárbaras escenas que presenció Herodoto entre varias sectas de os antiguos persas, ó las que describen Marcial y Tíbulo con relación a los sacerdotes de Belona y Cibeles, ó bien las que el libro de *Los Reyes* (XVIII, 29) consigna de los cananeos, que, «clamando con estentóreas voces, según su rito, se herían con lanzas y puñales hasta derramar sangre».

°°°

ISLAS FILIPINAS:

El nuevo faro de primer orden de la isla de Cabra.

Con verdadera satisfacción damos á conocer en el grabado de la pág. 80 (hecho sobre fotografía directa que ha tenido la bondad de remitirnos el Sr. D. Guillermo Brockmann, de Manila) el excelente faro de la isla de Cabra, inaugurado y encendido por vez primera en la noche del 1.º al 2 de Mayo del presente año.

Ese faro, único de primer orden que hasta ahora existe en Filipinas, está situado en la isla más occidental del grupo de Lubang, á unas 45 millas al SO. de la entrada de la bahía de Manila, sirviendo de punto de recalada á los buques procedentes de Europa ó de Singapoore que se dirijan al puerto de la capital del Archipiélago.

Su situación geográfica y condiciones son las siguientes: longitud, 126° 10'15" E. de San Fernando, y latitud 13° 50'28" Norte; su apariencia es grupos de dos destellos de luz blanca, y la duración de cada destello, aproximadamente, de ocho segundos; los destellos de un mismo grupo están separados por un intervalo de siete segundos, y los de dos grupos consecutivos por uno de treinta y siete; la altura del foco luminoso sobre el nivel medio del mar es de 66,20 metros, y la altura del mismo sobre la superficie del terreno, de 20,40 metros, siendo el ángulo iluminado de 268°, desde N. 50° E. hasta S 38° E., y el alcance, en las condiciones ordinarias de la atmósfera, de 25 millas; la torre, de sección cuadrada, es de ladrillo, así como el edificio principal habitado por los torreros, y los dos pabellones accesorios, en uno de los cuales se hallan las tres cocinas para aquéllos, y en el otro el depósito de combustibles y demás efectos necesarios para el faro.

El proyecto primitivo, redactado por el ingeniero de Caminos D. Antonio de la Camara, ha sido reformado por los ingenieros D. Francisco C. Portas y D. Magín Pers; la construccion es debida á los contratistas Sres. Aldecoa y C.ª, por la suma aproximada de $ 40.000; el aparato y la linterna proceden de la casa Lauter, Lemosnier y C.ª, de París, ascendiendo su coste, comprendido el montaje, á unos $ 16.000.

La entrada de la bahía de Manila quedará perfectamente señalada con este faro al SO., el de primer orden de Capones (próximo á encenderse), al NO, y el de segundo orden de Corregidor, encendido desde el año de 1853, en la isla de su nombre, que separa las dos bocas de la bahía.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

## CRÓNICAS DE LA EXPOSICIÓN DE PARÍS.

París, 4 Agosto 1889.

SUMARIO: I.—Los reyes en París.—El rey Jorge de Grecia.—El banquete en el Elíseo.—¡Un recuerdo á un rey magnánimo!—Mme. Carnot.—El comedor de las flores.—Rosas y gladiolos.—Coquelin, menor y Mme. Worms-Barretta.—Otro cesto de rosas.—Banquete de lord Lyt on al Rey de Grecia.—Las visitas de los príncipes.—De París á Londres y de Londres á Copenhague.

II.—La venida del Shah.—Explicación del Shah, según los gitanos del gran teatro de la Exposición.—La leyenda del soberano oriental para la imaginación del pueblo de París.—La escala real de las tradiciones orientales, representadas desde lo ínfimo-rey, Dinah-Salifú, hasta lo máximo déspota, Nassir-ed-Din.—El símbolo y la historia.

III.—La emoción de París.—Llegada del Shah.—El torrente popular.—El paje Azis Sultán.—La visita al Elíseo.—El banquete en casa de Tirard.—Parodia de una corte en una capital republicana.—Las damas, los uniformes, el ambiente.—Una émula de Mme. Carnot.—Las presentaciones al Shah.—Los marroquíes, el nuncio de Su Santidad y el rey Dinah-Salifú ante el soberano persa.—Recepción diplomática en el salón del trono del hotel Copérnico.—Visita del Shah á la Exposición.—La fascinación de la torre de Eiffel.—Desde el pórtico del Dôme central.—Los tapices de los Gobelinos.—Cansancio y sofoco del Shah.—El brillante negro.—La recepción del Elíseo.—La velada en el Campo de Marte.—La pantomima en el Ministerio de Negocios Extranjeros.—Otros obsequios al Shah.

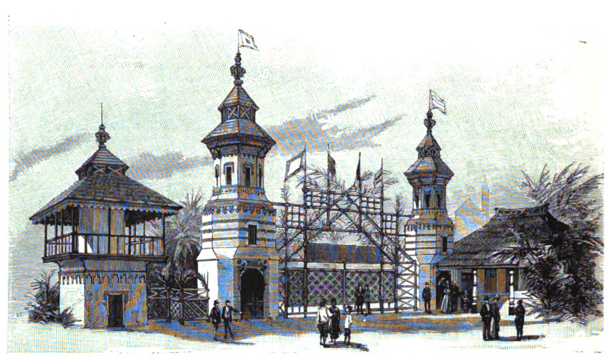
IV.—El catálogo de la sección española.—Más sobre las recompensas en la Sección de Bellas Artes.—Lista de las propuestas del Jurado.

I.

La ambición que animaba con justicia á este país, que tan gigante esfuerzo ha hecho para celebrar esta Exposición asombrosa, de traer á los muros de la gran capital testas coronadas, reyes de verdad, no como los que se exhiben en la sección de las colonias, está siendo bien satisfecha desde hace una semana. Gratísima fué la impresión que dejaron aquí los Príncipes de Gales: al rey Jorge de Grecia, cuñado del Emperador de Rusia y del heredero de la corona de Inglaterra, se le ha dispensado una acogida obsequiosísima, á pesar del propósito que S. M. Helénica traía de cubrir con el más rigoroso incógnito el goce de una perfecta libertad para estudiar bien la Exposición, recibir sus visitas y pasear por los bulevares. Las

## EL «KAMPONG» JAVANÉS EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS.

tima fué que el día escogido para emplearlo en el Campo de Marte y en la ascensión á la torre de Eiffel, hubiera sido muy brumoso, pues no le fué permitido por esta causa disfrutar bien y en todo su alcance los atractivos de aquel dilatadísimo panorama. Aunque la visita del rey Jorge á París no fué anunciada como oficial, el presidente Carnot dispuso en su obsequio un banquete íntimo en el Elíseo. Con este motivo se ha recordado que, desde que en Francia existe la III República, el rey Jorge es el segundo monarca que asiste á una comida en la residencia de los Presidentes. Lo fué el primero, con alarde de un corazón animoso y magnánimo, que formará una de la más bizarras leyendas de su historia, nuestro malogrado D. Alfonso XII, cuando volviendo de Alemania, le hizo París objeto de una demostración descortés y tumultuosa. El Presidente que era á la sazón, y que en tan gran desgracia ha sufrido después los infortunios con que acabó prematuramente su magistratura impopular, se personó en la residencia de nuestro joven Monarca para presentarle sus excusas, y el rey D. Alfonso admitió la invitación del banquete, donde monsieur Grevy le recibió, llevando al cuello la insignia ilustre española del Toisón de Oro, como expresión de que aquellas excusas quedaban aceptadas. Al banquete ofrecido al rey Jorge asistieron cuarenta invitados: los Ministros, los Ayudantes del Rey, el cuarto militar del Presidente, el Ministro plenipotenciario de Dinamarca, el General Gobernador de París, los Generales que han sido jefes de misión en Grecia y las señoras de los Ministros. El gran salón-comedor del Elíseo, y sobre todo la mesa, habían sido decorados con exquisito gusto. Grandes centros de plata, rica vajilla de Sèvres, luz eléctrica de un efecto espléndido y un verdadero diluvio de rosas y gladiolos, cuya artística combinación Mme. Carnot en persona había querido presidir. Los cubiertos se



ENTRADA AL «KAMPONG», EN LA EXPLANADA DE LOS INVÁLIDOS.



LOS MÚSICOS DEL «ANG-KLON» Ú ORQUESTA JAVANESA, YENDO Á BUSCAR LAS BAYADERAS.



DESPUÉS DE UNA REPRESENTACIÓN EN EL TEATRO JAVANÉS.

hallaban colocados entre dos largas guirnaldas de rosas de forma oval. Resplandecían los centros en medio de las flores que recubrían sus pies, estando apoyados sobre invisibles canastillos atestados de gladiolos y rosas. Por último, cada convidado halló en su puesto un precioso *bouquet* de las mismas flores, con cintas blancas y azules, colores nacionales de Grecia: el rey Jorge quedó encantado de tan delicada atención. Durante la comida, la música de la Guardia republicana no tocó *La Marsellesa*, sino los himnos nacionales de Grecia, Dinamarca y Rusia. A la comida siguió una recepción, á la que habían sido invitados todos los embajadores y ministros que en la actualidad se hallan en París, y algunas otras personas, muchas literatas, por ser del agrado del Rey, en número como de doscientas. Se había de oir, en obsequio al huésped augusto, recitar á Coquelin, menor, y cantar á Mme. Worms-Barretta. El Rey, que llevando del brazo á madame Carnot entró en el primer salón á las diez, y fué recibido con grandes demostraciones de respeto, ocupó el sillón de honor, teniendo al Presidente á la derecha y á la izquierda á madame Carnot. Coquelín dijo, como él sabe decirlos, dos monólogos: el *Capitalista*, de M. Ch. Cros, y *Nada*, de monsieur E. Morand. Los aplausos, siempre iniciados por el Rey, fueron muchos y nutridos, y terminado el último monólogo, se pidió á Coquelín recitase otro: *Obsesion*, de Julio Claretie. Mme. Worms-Barretta obtuvo el mismo éxito en las escenas de la *Jeneusse*, de Emilio Augier, que ha representado con Worms. Al concluir, halló escondida, trás el lindo biombo que formaba como el escenario, una

LAS FIESTAS EN LA EXPOSICIÓN DE PARIS.



PALACIO DE LA INDUSTRIA.—GRAN BAILE ORGANIZADO POR LOS EXPOSITORES EN HONOR DEL GOBIERNO FRANCÉS Y DEL MUNICIPIO DE LA CIUDAD.

admirable cesta de flores enviada por Mme. Carnot. También el Sr. Delyannis presentó al rey Jorge á Julio Claretie, con quien S. M. Helénica se entretuvo mucho tiempo hablando de la literatura y del teatro francés: y cuando á las once y media se retiró, acompañáronle hasta la escalera de honor el presidente Carnot, el ministro Spuller, y los Sres. Delyannis y Moltke. Otro banquete se le ofreció en la embajada de Inglaterra por lord y lady Lytton. Durante los breves días que ha residido aquí, dos veces ha visitado la Exposición en sus principales edificios. El Príncipe de Mónaco, el Conde de Flandes y los Duques de Chartres y de Aumale, han sido del número de los que le han visitado en el hotel Bristol; pero sus visitas predilectas han sido las de los literatos y hombres de ciencia, á quienes muestra mucha afición. Al hermano del Rey de Bélgica y al Príncipe de Mónaco pagó el mismo día la visita. Salió para Inglaterra con objeto de hallarse en el casamiento de la princesa Luisa de Gales con lord Fife: desde allí pasará á Copenhague.

II.

Pero todo esto, que es bastante expresivo tratándose del jefe de un Estado como la Grecia, aunque viaje de riguroso incógnito, quédase en mantillas al hablar de los días que aquí llevamos desde la llegada del Shah de Persia, huésped no nuevo para la República francesa. Desde que el telégrafo comunicó el lunes su llegada á Cherburgo, ya tenemos Shah hasta en la sopa, con el vehemente tesón con que aquí se acogen, propagan y enfervorizan las ideas que agradan al interés ó al instinto general. Muchos, enteramente, no se explican la causa de estos fenómenos psicológicos; pero, aunque un si es no es atrevido, el argumento se encierra en lo que decían anteanoche durante la fiesta de hadas, preparada en honor del persa en el gran Dôme del pabellón central, uno de esos gitanos granadinos que cantan en el gran teatro de la Exposición, al ver aquel diluvio humano de 200.000 almas: «Oye, tú—decía ella—¿qué es eso del *chal* de Persia?» Y él contestaba: «*Pus* otra torre de *Jéife*.» Indudablemente, Nassir-ed-Din será el último de los grandes soberanos que visite ya la Exposición; pero para un pueblo tan propenso á las fantasmagorías imaginarias de lo ideal, de lo sobrenatural, de lo arcaico, de lo casi imposible, realizándose dentro de su propia jurisdicción con vida efectiva y tangible, ¿quién podía levantar más alto los entusiasmos populares que un monarca como el autócrata de Persia, el más poderoso y opulento del antiguo Oriente, y en quien, á través de los siglos, de las transformaciones geográficas y políticas, de los cambios de religiones y de costumbres, se perpetúan y hacen palpables la magnificencia legendaria, las costumbres despóticas y sibaríticas de las tradiciones románticas, y los esplendores y los prestigios todos de aquellos príncipes de Nínive y Babilonia que, desde niños, nutrieron nuestra fantasía con las imágenes risueñas y grandiosas, que luego mayores arraigó el estudio y el arte? La Exposición del centenario ha conseguido, sin pretenderlo, con esta visita un efecto igual al que produce el estudio de la habitación del hombre, comenzando en los primeros albergues salvajes y terminando en esas edificaciones fósiles de las civilizaciones muertas ó de las civilizaciones estancadas. Desde el mísero rey Salifú, que se alberga como un objeto horrible y raro en la Exposición colonial, hasta el shah Nassir-ed-Din, siendo los dos extremos opuestos, el punto inicial y el término de una misma línea, pueden muy bien representar, en una múltiple variedad de consideraciones, la idea de Satanás, el ángel espantoso en la región del fuego, y Gabriel, la más pura representación de la región de la luz; la de Vulcano, el dios contrahecho y repugnante de las primeras de aquellas regiones, y el hermoso Apolo; y convertida la hierografía en historia en estos dos soberanos, el uno cuajado de brillantes, despreciador de lo que no está en el límite de su realeza, celoso de su rango, hasta el punto de hacer sentar á su lado al rey salvaje Salifú, y recibir con indiferencia y casi con desprecio las presentaciones de los hombres insignes, de los autores de tantas maravillas del arte, de la ciencia y del ingenio como han realizado la Exposición, y son el actual ornamento de París y de la culta Francia; y el otro, indiferente á todas las impresiones de lo que le rodea, y que no conoce ni entiende por más que se lo expliquen, á quien nadie se mete en presentarle á nadie, hay para el hombre observador y pensador tema bastante para dilatar el espíritu en muchas y varias consideraciones. Para el Shah, Alphand, Eiffel, Duttert, son unos excelentes alarifes como los de sus alcázares orientales construídos con cal y yeso, mas terminados con minaretes aéreos y adornados con azulejos de una belleza encantadora, por cuyo primor en Persia ni aun el nombre se conserva de los que los hicieron. La idea de su superioridad personal no la declina por ningún agasajo: tan déspota es en París, donde es huésped, como en Teherán, donde es absoluto soberano. El Rey senegalés, por el contrario, todo es pasividad é indiferentismo. Ni manda, ni se hace servir, ni usa esplendores, ni se exhibe. Mas ¡ah! ¿lo que será con sus soldados, armados aún de sus armas imperfectas, pero mortíferas y envenenadas, en su desierto? ¡Allí sí que será, como el león de las selvas, el rey del desierto!

III.

El caso es que desde que se supo la aproximación del Shah a París, en París no se vive sino para ver al Shah. Los periódicos no escriben de otra cosa; en los bulevares no se habla más que de él; los escaparates están atestados de fotografías de dicho Soberano, las *Ilustraciones* y los periódicos callejeros que se publican con grabados reproducen su imagen, la de sus más notables acompañantes y la del paje Azis-Sultán, que á pesar de sus cortos años, viste una especie de uniforme análogo al de su protector. Los vendedores ambulantes aturden con tantas baratijas como las pequeñas industrias de París improvisan para explotar esta novelería. No hay que decir que el miércoles, último día de Julio, desde las tres de la tarde se hizo casi imposible por la calle del Havre el acceso á la estación de San Lázaro. A pesar de las órdenes comunicadas á los guardias de la Paz y á la Municipal, la muchedumbre había logrado invadir algunos departamentos y salas de espera de la estación. Y cuando se aproximó el momento de la llegada, hubo en algunos parajes una gran confusión; pues la multitud se empeñaba en penetrar en el salón donde se estaban verificando las presentaciones de rúbrica. Al cabo rompió aquélla puertas y cristales, y la Guardia Republicana, que acababa de hacer los honores en el andén, acudiendo en favor de la Municipal y de la de la Paz, se vió y se deseó para impedir que la muchedumbre invadiera, como pretendía, la sala de Pas-Perdus, por donde había de pasar la comitiva. Al presentarse el Shah, acompañado de Carnot, en el pórtico del Havre, presentándoles las armas la escolta de coraceros, la compacta multitud, amontonada en las calles adyacentes, encaramada en las rejas, y que poblaba todos los huecos y ventanas, prorrumpió en aclamaciones frenéticas de «¡Viva la República! ¡Viva Carnot! ¡Viva el Shah! ¡Viva el Shah, amigo de la Francia! ¡Viva Persia!» Este espectáculo, al que Nassir-ed-Din no se mostró insensible, se prolongó algunos momentos, hasta que habiendo ocupado el landó azul, blanco y verde, el Shah á la derecha de Carnot y al frente Tirard y el general Nazar-Aghá, los coraceros de la escolta avanzaron, abriendo paso, y se puso la comitiva en marcha por las calles del Havre, Trouchet, Royale y plaza de la Concordia á los Campos Elíseos.

Ya por estos parajes el aspecto era distinto; la multitud era no menos numerosa y compacta, pero más compuesta y distinguida. Se habían cotizado á precios fabulosos los huecos y ventanas; tribunas levantadas en diversos lugares no podían con el número de los curiosos que las inundaban, y durante el paso de la comitiva no se interrumpieron ni por un solo instante las manifestaciones del entusiasmo general. La tenacidad de este pueblo novelero por gozar la vista del Soberano persa llegó á hacerse tan molesta, que no habiendo bastado verle de nuevo á la media hora de dejarle M. Carnot instalado en su residencia de la calle de Copérnico, cuando trocando el pintoresco traje de camino por el de gala, en coche á la gran *Daumont* y acompañado de Emin-Sultán, Nazar-Aghá y M. de Balloy, pasó al Palacio del Elíseo á visitar al Presidente, los agentes recibieron orden de dispersar la multitud estacionada mucho tiempo después delante del hotel de la calle de Copérnico, y que hacía la circulación imposible. Entre las cuarenta personas del séquito del Shah, hay personajes de primera importancia en su imperio, como el primer ministro Emin-Sultán; el presidente del Consejo de Estado, Emin-Eddulèh; el ministro de la prensa, Etimad-Sultanèh; el secretario íntimo ó particular, como nosotros llamamos, Emin-Kalvèh; el intendente mayor de los alcázares Reales, Machid-Eddulèh, y otros; pero el público, que ya tenía formadas en la mente un sinnúmero de leyendas por las referencias de los periódicos acerca del célebre y tierno paje del Shah, Azis-Sultán, hacía éste llevaba todo el impulso de su curiosidad, principalmente las mujeres, que se lo devoraban por verlo. Durante el desfile de la comitiva vióse le en uno de los últimos coches, en que iban el ayudante general Mirza-Riza-Sultán y el general Saussier: éste le llevaba sobre sus rodillas. Después el niño, mientras la visita oficial al Elíseo, se asomó algunas veces á una de las ventanas de la izquierda del segundo piso del hotel Copérnico. El público se apercibió al momento. Algunos lo aplaudieron; pero lo frecuente era oir frases de admiración y de embelesamiento: «*¡Ah! ¡qu'il est joli!*» decían unos; otros: «*En effet, cet enfant est charmant.*» Aquella codicia de la curiosidad no debía pasar desapercibida ni para él, ni para el persa guardián que con él se hallaba, pues se les veía gesticular y reirse mucho.

A estas primeras demostraciones populares hechas á Nassir-ed-Din á su llegada, sucedieron á la noche las de muy distinto género del banquete y recepción de casa del presidente del Consejo M. Tirard. Sin los grandes nombres heráldicos de la vieja monarquía de San Luis, ni los grandes nombres militares de la aristocracia del Imperio, ¿qué representaba y qué era aquel espectáculo en medio de una República que pretende establecer bajo principios igualitarios las denominadas formas democráticas? El pálido remedo de una corte tradicional; pero aquella multitud y aquella variedad de uniformes, de entorchados y de condecoraciones, por mucho que brillasen, ¿hablarían como poder social, así á la mente del Monarca persa, como al juicio del mundo espectador que observa atentamente la dirección profunda de estas cosas, como los cuadros que en su larga expedición europea han ofrecido á Nassir-ed-Din en recepciones de superior grandeza las Cortes de príncipes y magnates de verdad de Alemania y de la Gran Bretaña? Todos los refinamientos del gusto y del arte estaban agotados en aquella hermosa morada, para convertirla en aquellos momentos en una cosa soñada, ideal, fantástica: luz, flores; plantas vivas, improvisando jardines imaginarios: cuadros, tapices, estatuas, orfebrería, uniformes, prendidos, libreas..... nada faltaba á aquella corte improvisada, sino su aire de corte. Mme. Tirard emuló aquella noche á Mme. Carnot, esa infeliz é inspirada cooperadora de los éxitos de su marido, con el tacto delicado y el instinto finísimo de una mujer superior. Mme. Freycinet, Madame Constans, Mme. Humbert, Mme. Kranz, Mme. Feullieres, la condesa de Ormesson y otra porción de damas y señoritas prestaron á la mesa Real y á la recepción que siguió al banquete el atractivo de las gracias y de la distinción; pero fué de ver, terminada la comida, la indiferencia oriental con que el Shah dejó que se le presentara á todo el que aspiró á este objeto de frívola vanidad; en cambio se entretuvo largo tiempo con dos marroquíes, y al apercibir al Nuncio de Su Santidad, se adelantó hacia él con viva solicitud y le estrechó la mano en actitud muy expresiva. Por último, ya próximo á retirarse, se presentó, con su hijo, el rey negro Dinah-Salifú, envuelto en la capa ó manto negro bordado de oro de su rango, y cubierta la cabeza con una especie de mitra africana. Nassir-ed-Din conversó con él, tratándole con distinción, le sentó á su lado y le invitó á que al día siguiente le visitara en su residencia de la calle de Copérnico.

Para el jueves, en efecto, se había señalado la recepción del Cuerpo diplomático en el salón del trono dispuesto en el hotel. El Shah, de gran uniforme y seguido de todos los dignatarios que con él han venido, se presentó á las dos y cuarto, luego que se hallaron reunidos los representantes de las potencias amigas de Francia que no se hallan ausentes de París. El Conde de Ormesson y Nazar-Aghá habían sido los encargados de recibirles é introducirlos en el salón del trono. Asistieron, entre otros, el Vizconde Tanaka, príncipe real del Japón, y el Príncipe Real de Annam, y la calle de Copérnico estuvo inundada de carruajes de gran gala y de una multitud extraordinaria, que no se dispersó hasta que, concluída la recepción, Nassir-ed-Din con el coronel Kornprobst, el general Beranger y el comandante Bazin salieron para dirigirse á visitar la Exposición. Formados en ala á la entrada del puente de Jena, esperábanle veinticuatro guardias de la Paz para formar su escolta; otros guardias municipales abrían la marcha, y los directores de la Exposición Berger, Alphand y Grisson, rodeados de una nube de jefes de servicio y de los inspectores principales de la Exposición, le esperaron al pie de la torre Eiffel, á la extremidad del puente de Jena. A los ofrecimientos de éstos al ponerse á su servicio, contestó el Soberano persa con frases amables: púsose á la cabeza de la comitiva que entonces se formó, y á la que se unieron varios personajes persas, y mostraba como priesa de verlo todo. En medio de una multitud enorme que se precipitaba al paso del Nassir-ed-Din, se dirigieron á la torre. Los ascensores funcionaban en aquel momento. El Shah subió al machón núm. 2; se le siguió; el ascensor, cargado ya de viajeros, estaba á punto de partir; pero él se contentó con enviar á algunas personas de su séquito para que después le refirieran sus impresiones; vió luego con curiosidad al ascensor elevarse, y por último se alejó. Detúvose un momento delante de la fuente Formigé y ante el grupo de Coutan que la decora. En el Dôme central le fué presentado M. Bouvard, á quien colmó de elogios. Antes de penetrar bajo el Dôme se volvió á abarcar de una mirada la maravillosa perspectiva del Campo de Marte, el puente de Jena y el Trocadero, y sobre todo la torre que visiblemente le fascinaba. En la galería á duras penas lograron los guardias abrir paso al Soberano entre la apiñada muchedumbre que lo clamoreaba y aplaudía sin cesar. Admiró un nuevo y soberbio tapiz de los Gobelinos, hace pocas semanas terminado bajo la dirección del recientemente muerto Mazerolle, *La Filleule des fées*, y recorrió, cargando á los de su séquito con sus compras consistentes en multitud de bagatelas características, sobre todo las que llevaban impreso el sello de la torre Eiffel, las vastas salas que se extienden sobre cada lado de la galería de treinta metros y donde están instaladas las secciones de la industria. Al fin de la galería el Shah se sintió fatigado, y se sentó en un banco frente á la fuente de Bartholdi. El calor le sofocaba, á pesar de que desde la torre, habiendo expresado su deseo de beber un vaso de agua, se agregó á su séquito un *garçon* de café, portador de una garrafa, y un *maître d'hôtel* que, servilleta al brazo, se la servía de vez en cuando.

Luego que descansó y hubo refrescado, continuó su marcha, y apareciendo en el balcón del Palacio de las Máquinas, un nutrido aplauso y un vivo clamoreo saludó su presencia. En el tallado de brillantes que los belgas han establecido, y donde el día que lo visitó M. Carnot se expuso un escudo de armas de Francia, compuesto de 75.000 brillantes, se enamoró de uno negro, que adquirió pagando 32.000 francos en oro. En la Galería de las Máquinas, puestas todas en movimiento, no pudo resistir la temperatura, á pesar del espectáculo maravilloso, y retiróse diciendo: «*Il fait trop chaud!*» La Galería Rapp, el Palacio de las Bellas Artes, fueron recorridos con celeridad. A la salida de este último, una mujer, concesionaria de un kiosko, se acercó, y con verdadero entusiasmo le dijo: «*Bon jour, M. le Shah!*» Nassir-ed-Din le apretó la mano riéndose, y prosiguió su camino. Enfrente del Pabellón de la prensa, la orquesta de jóvenes húngaras tocó á su paso, no sabiendo el himno persa, la *Marcha de Rakoczy* y la *Marsellesa*, y el Shah las obsequió con 200 francos en oro. Al salir, terminada la visita, sus ayudantes iban cargados de todos los catálogos de todos los expositores de *bibelot* y bagatelas de París, á quienes se fueron pidiendo, de cuantas fotografías de la Exposición se le presentaron, de guías y planos de ésta, y de una multitud de objetos supérfluos de bronce, plata, metal dorado, palmatorias, espejos, cajas de todas dimensiones y usos y, en en fin, los caprichos más extravagantes. El último objeto que adquirió fué un bastón, cuyo puño representaba una reducción de la Torre. En él se fué apoyando durante el término de su visita. Aunque ésta duró sólo dos horas, pues á las seis regresaba á su hotel de la calle de Copérnico, en el semblante se le conocía el sofoco del calor y la languidez del cansancio.

Pero el programa de las fiestas preparadas en su obsequio no le permitieron gozar mucho tiempo de descanso.

La noche del miércoles la dedicó al reposo; mas monsieur y Mme. Carnot para el jueves le habían preparado en el Elíseo otro suntuoso banquete de cuarenta y cuatro cubiertos, una recepción de dos mil personas, una velada dramático-musical de una atracción irresistible, y sobre todo el aparato, con que todo fué dispuesto en aquella estancia, lugar propio de príncipes. Cuáles fueran las impresiones que el Shah recibiera esta noche, en que comió entre Mme. Carnot y Mme. Freycinet, actuó en la recepción de soberano y hubo momentos en que se creyó trasladado al encantado palacio de sus hadas orientales, harto lo reflejan las palabras que decía, al abandonar mansión tan seductora: *¡Cet Mr. Carnot est un grand souverain!* El viernes otras emociones aun más aturdidoras para una imaginación oriental: las fuentes luminosas, las iluminaciones del Campo de Marte *à tout complet*, algunos fuegos

de artificio y recepción y fiesta en el Dôme central. Haría esta carta interminable si entrara en la descripción más somera de una fiesta que producía la embriaguez, el vértigo. El general Mirza Nazam el Gaffary, Mohandessol-Memalek, uno de los ayudantes del Shah, decía al general Saussier que comprendía que una variedad tan enorme de emociones, como sueños, pudieran producir hasta el delirio. Pero el sábado cambió en cierto modo el aire de las impresiones, y después de una nueva visita del Soberano persa á la Exposición, que ofreció la novedad de las grandes compras que Nassir-ed-Din hizo de objetos de mucho valor en la exposición del Japón y la de su subida á la primera plataforma de la torre, habiendo hecho á pie, por la escalera del pilar del OE., la ascensión y el descenso, y de haberse hecho servir el almuerzo en el restaurant francés de dicha plataforma, á la noche el ministro de Negocios Extranjeros, M. Spuller, le dispuso un nuevo banquete á fin de que terminase con un programa de baile y pantomima, á los que el Shah tiene mucha afición. Si la Srta. Maury, con otras diez primeras bailarinas del cuerpo coreográfico de la Gran Opera, en *La Sabottiere de la Korrigane* (Widor), y la Srta. Invernizzi, con otras tres divas, ejecutaron todas las habilidades de su arte, ¿qué sería la pantomima *La Luna*, cuadros de Fernando Berrier, música de Edmundo Audran, interpretada por Coquelin, menor, y la Invernizzi? La risa se impuso de tal modo á la circunspección de la dignidad Real en el Shah, que tuvo que echarla á rodar toda á los pies de aquellos artistas ilustres!

Hoy el Shah parte para Versalles. Respiraremos: ¡un día sin Shah de Persia!

IV.

El interés supremo que en estos momentos despierta esta visita del Shah, que, como el gitano granadino decía, es «otra torre Eiffel», me ha absorbido todo el espacio que también reclamaban otros asuntos. Los 2.325 nombres de expositores de que consta el Catálogo de la sección española, abraza los de todos los grupos de la Exposición; de manera que, ocupando más de la mitad solamente los expositores de vinos, y otra parte considerable los de Bellas Artes, el número de los concurrentes industriales y de las Artes Liberales queda muy reducido, y aun todavía hay que restar los que se inscribieron como expositores y no han enviado sus productos. Así y todo, la representación de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, lujosamente instalada en el Palacio de las Artes Liberales; la no tan fundamentalmente exhibida de la Librería Española, en la misma sección; en la Galería de las Industrias varias la de los tejidos de algodón de la España Industrial, la de los de lana de Tarrasa, la de calzado de las Baleares, y la sección de metalurgia, y, finalmente, algunas otras industrias alimenticias del Pabellón del Quay y de la Isla de Cuba, merecen un artículo aparte, que será objeto de otra carta.

Entretanto no he de concluir ésta sin decir cuatro palabras sobre las recompensas propuestas por el Jurado de las clases primera y segunda en la sección española. No sólo han sido algunos artistas españoles los que se sintieron descontentos con el fallo del Jurado: lo han sido algunos de otras partes, y hasta ha habido renuncias prematuras de premios y largas polémicas, en que la prensa ha intervenido. Mas al cabo las aguas se van serenando, y en cuanto á España, después de comparar nuestra lista de recompensas con las de otras naciones, se ve que se nos ha tratado, cuando menos, con igualdad, siendo indudable que por el jurado español Sr. Mélida los intereses de sus compañeros se han defendido aun más que si hubieran sido propios. La lista completa de las recompensas de la sección española da el resultado siguiente:

PINTURA AL ÓLEO.

*Medalla de honor:* Jiménez (D. Luis).—*Primeras medallas:* Alvarez (D. Luis), Jiménez Aranda (D. José) y Madrazo (D. Raimundo).

*Medallas segundas:* Araujo (D. Joaquín), Ayrton de los Ríos (señora), Hidalgo (D. Félix), Moreno Carbonero (D. José), Rico (D. Martín), Sala (D. Emilio), Sánchez Perier (D. Emilio) y Villodas (D. Ricardo).

*Medallas terceras:* Bañuelos (D. Antonio), Benllieure (D. José), Bilbao (D. Gonzalo de), Casanova (D. Antonio), Gándara (D. Antonio de), Gena (D. Sebastián), Luna (D. Juan), Madrazo (D. Ricardo), Masó (D. Felipe), Masriera (D. Francisco), Masriera (D. José), Meifren (don Eliseo), Ochoa (D. Rafael de), y Riva (D.ª Luisa de la).

CLASE SEGUNDA.—DIBUJO, PASTEL Y ACUARELA.

*Medallas primeras:* Aranda (D. José Jiménez), y Urrubieta Vierge (D. Daniel).

*Medalla segunda:* Tapiró (D. José).

*Medallas terceras:* Olarria (D. Federico), Pellicer (don Luis), y Pescador Saldaña (D. Félix).

*Menciones honoríficas de primera clase:* Agrasot (D. Joaquín), Talero, Granés (D. Luis), Herreros de Tejada (D. Luis), León y Escosura (D. Ignacio), Méndez (don Manuel), Miravent, Pujol (D. Clemente), Rumoroso (don Enrique), Rusiñol (D. Santiago), y Seiguer (D. Antonio).

*Menciones honoríficas de segunda clase:* Atalaya (D. Enrique), Flores (D. Eduardo), y García Hispaleto (D. Manuel).

CLASE TERCERA.—ESCULTURA.

*Medalla segunda:* Querol.
*Medallas terceras:* Pardo de Tavera, y Susillo.

CLASE CUARTA.—ARQUITECTURA.

*Medalla segunda:* Amador de los Ríos (D. Ramiro).

CLASE QUINTA.—GRABADO.

*Medalla segunda:* Ríos (D. Ricardo de los).

Resumen: Una medalla de honor; 3 primeras en pintura; 2 primeras en dibujo, pastel y acuarela; 8 medallas segundas en pintura; una segunda en dibujo, etc.; una en escultura; una en arquitectura, y una en grabado; 14 medallas terceras en pintura; 3 en dibujo y acuarela, y 2 en escultura; 11 menciones honoríficas de primera clase, y 3 de segunda; lo que constituye un total de 51 premios ó recompensas. Véase la proporción en que se hallan nuestros expositores del Palacio de las Bellas Artes con los de otros países, y se verá que hemos sido tratados bajo cierta base de igualdad proporcional.

IOB.

## LOS TEATROS.

MARAVILLAS: LAS HIJAS DEL ZEBEDEO.—PELUQUERO DE SEÑORAS.—PRÍNCIPE ALFONSO: EL COCODRILO.—TRAJE DE GALA.—FELIPE: DE MADRID Á PARÍS.—*El arte refugiado en Barcelona: la Compañía de* NOVELLI: VICO *y la coronación de* VALERO. *Estreno de un drama de* ECHEGARAY.

(Conclusión.)

No escatimaré alabanzas á la empresa del Príncipe Alfonso por haberse esmerado tanto en presentar con brillantez una obra como *El Cocodrilo*. Aunque esa producción dista mucho en bondad y belleza de otras ideadas por el mismo autor, y más aún convertida en zarzuela de gran aparato, hay todavía mayor distancia entre su índole y carácter y el de la bazofia política ó chulesca de que nos tiene ahitos la literatura industrial que abastece los teatros de función por hora.

Y pues hago en este punto estricta justicia al buen deseo de la empresa del Príncipe Alfonso, debo también rendir tributo á la imparcialidad censurando la falta de gusto que supone admitir piezas tan desnudas de interés y de mérito como la estrenada el 19 de julio con el título de *Traje de gala*. Para que en ese lastimoso engendro ni el músico tenga que envidiar al poeta ni el poeta al músico, lo insulso del argumento y lo soporífero del diálogo rivalizan con la falta de novedad y de gracia de las piezas musicales. Así es que á la tercera ó cuarta escena el público empezó á dar muestras de impaciencia y disgusto, y se fué convirtiendo la representación en una tempestad de demostraciones contrarias á la obra. A pesar de lo poquísimo que ésta vale, me parece que esos estrépitos son nada honrosos para los espectadores.

Asisten comunmente á nuestros teatros las noches de estreno ciertas personas, ó demasiado impresionables, ó demasiado amigas de imponer á los demás su opinión, ya echándosela de inteligentes y haciendo alarde ostentoso de menospreciar las producciones que no les agradan ó que son de autores extraños á su cofradía, ya desatándose implacables en ruidosas vociferaciones. Esta escandalosa manera de patentizar el adverso juicio que se ha formado, tiene, entre otros muchos, dos inconvenientes: convertir las salas de espectáculo en una plaza de toros, y hacer que se conciba tristísima idea de la cultura de nuestras costumbres. Mejor modo sería de manifestar el fastidio que ocasionan piezas insufribles, darlas por vistas y abandonar el coliseo tan pronto como dejan conocer su grosería ó su inepcia. Harta compasión merecen los desventurados poetas chirles que carecen de la verdadera intuición del arte ó que han tenido la desgracia de no acertar. Someterlos al desdoro de soeces rechiflas me parece un castigo, tanto más odioso, cuanto que siempre son víctimas de él los pobres actores que reciben directamente el chubasco, aunque cumplan con su deber esforzándose por sacar á salvo las obras y pertenezcan al número de los que saben hacerse aplaudir. Eso es, precisamente, lo que ha sucedido en esta ocasión á la Srta. Alba y á los dos Mesejos, sin culpa alguna de su parte.

Muy otro ha sido el éxito que ha logrado en el Teatro Felipe la zarzuela en un acto y varios cuadros titulada *De Madrid á París*. Estrenada el mismo día que *El Cocodrilo*, sigue aún representándose con aplauso dos veces cada noche, más que por el mérito de la letra, por el atractivo de la música. Sin embargo, los autores del libro (escrito por los Sres. Sierra y Jackson) no se pueden quejar del dictamen de los periódicos. Uno de los diarios más generalmente leídos en toda España lleva su encarecimiento al extremo de suponer que dichos señores *son maestros en el arte de la escena*. ¿Qué más se diría tratándose de ingenios como Ayala ó Tamayo? Otro, que se mostraba últimamente acérrimo enemigo de las revistas cómicas alusivas á sucesos de actualidad, observa, no en son de censura, sino como elogio explicativo del triunfo, que en la zarzuela *De Madrid á París* domina «la nota fácil, cómica y espontánea, que, *sin respetar límites artísticos*, satisface tanto en estos tiempos á los que van al teatro á pasar un rato agradable *sin aquilatar el valor artístico de las obras*.» Otro, en fin, estampa las siguientes frases, asegurando ser ellas viva expresión de lo que pensaba y decía de antemano el inmenso público que acudió al estreno de dicha obra: «¿Letra de Jackson y Sierra, con música de Chueca y Valverde?—Pues éxito seguro.» Los que tal afirman, compañeros de redacción del Sr. Sierra, están en esto conformes con el parecer de casi todos los diarios madrileños, para los cuales la zarzuela *De Madrid á París* es una obra ingeniosa, chistosísima, en suma, una preciosidad.

Mucho celebraría unir mi voz á ese coro de alabanzas, porque los años y la experiencia me han hecho muy tolerante y más propenso al elogio que á la censura. Pero hay algo superior á este buen deseo, y es, el deber ineludible de anteponer á todo los fueros de la verdad, no cifrados en el erróneo parecer de la multitud, sino en la realidad de las cosas y en las peculiares condiciones de aquellas que caen bajo la inflexible jurisdicción de la crítica. *De Madrid á París* (dicho sea con perdón de sus admiradores entusiastas) no es ni más ni menos que una de tantas revistas cómicas alusivas á los acontecimientos actuales que más llaman la atención pública, fundada, como todas ellas, en un átomo de acción sofocado por crecido número de episodios caricaturescos incoherentes ó absurdos. Claro está que siendo los señores Jackson y Sierra personas de cierta ilustración y cultura, el diálogo de su obra no ha de aparecer abrumado bajo el cúmulo de solecismos que por punto general afean á las de su clase. Sin embargo, la idea en que estriba el argumento y la privativa disposición de la fábula son tan disparatadas é inverosímiles como en cualquiera otro de los partos industriales de la misma especie. Varios de esos episodios hacen reir, porque no carecen de gracia ni están mal imaginados; porque tienen, además, la virtud de que sus chistes (que hay algunos) no sean indecorosos; pero el conjunto es un puro desatino, y en el curso del poema no se ve sombra de razonable cohesión entre los diversos cuadros.

Tal vez se objetará que, así y todo, la zarzuela ha gustado mucho; que las escenas y los personajes más falsos, los menos conformes con la realidad son los que más se han hecho aplaudir, circunstancia que explica y disculpa el camino seguido por los autores de pieza tan deshilvanada; que al público le agradan las caricaturas y lo grotesco, sobre todo cuando tienen intención satírica ó exageran tipos y costumbres de la plebe. Todo eso es exacto, por desgracia, é igualmente vergonzoso para la sociedad que para el arte. Pero como los ingenios que necesitan vivir de sí mismos, ó que se contentan con la estéril satisfacción de arrancar aplausos ruidosos, aunque efímeros, necesitan para arrancarlos atemperarse al gusto de la generalidad y halagar los malos instintos del vulgo, resulta que el primer factor del desastre á que me refiero, aquel á quien toca la mayor responsabilidad en esa perniciosa degradación de la escena patria, es el respetable público, nada digno de respeto por semejante manera de conducirse.

Una de las cosas que me han llamado más la atención y que me parecen más censurables en la zarzuela de *Madrid á París*, es la letra de las piezas que se cantan. Los Sres. Jackson y Sierra han demostrado en otras ocasiones que saben versificar. Los versos puestos ahora en música por los Sres. Chueca y Valverde son tan desdichados que apenas parecen versos. Para que las personas de buen gusto literario puedan apreciar la exactitud de esta observación citaré aquí algunos. El terceto de las *Cigarreras*, parecidísimo al de los *Ratas* de *La Gran vía*, empieza del siguiente modo:

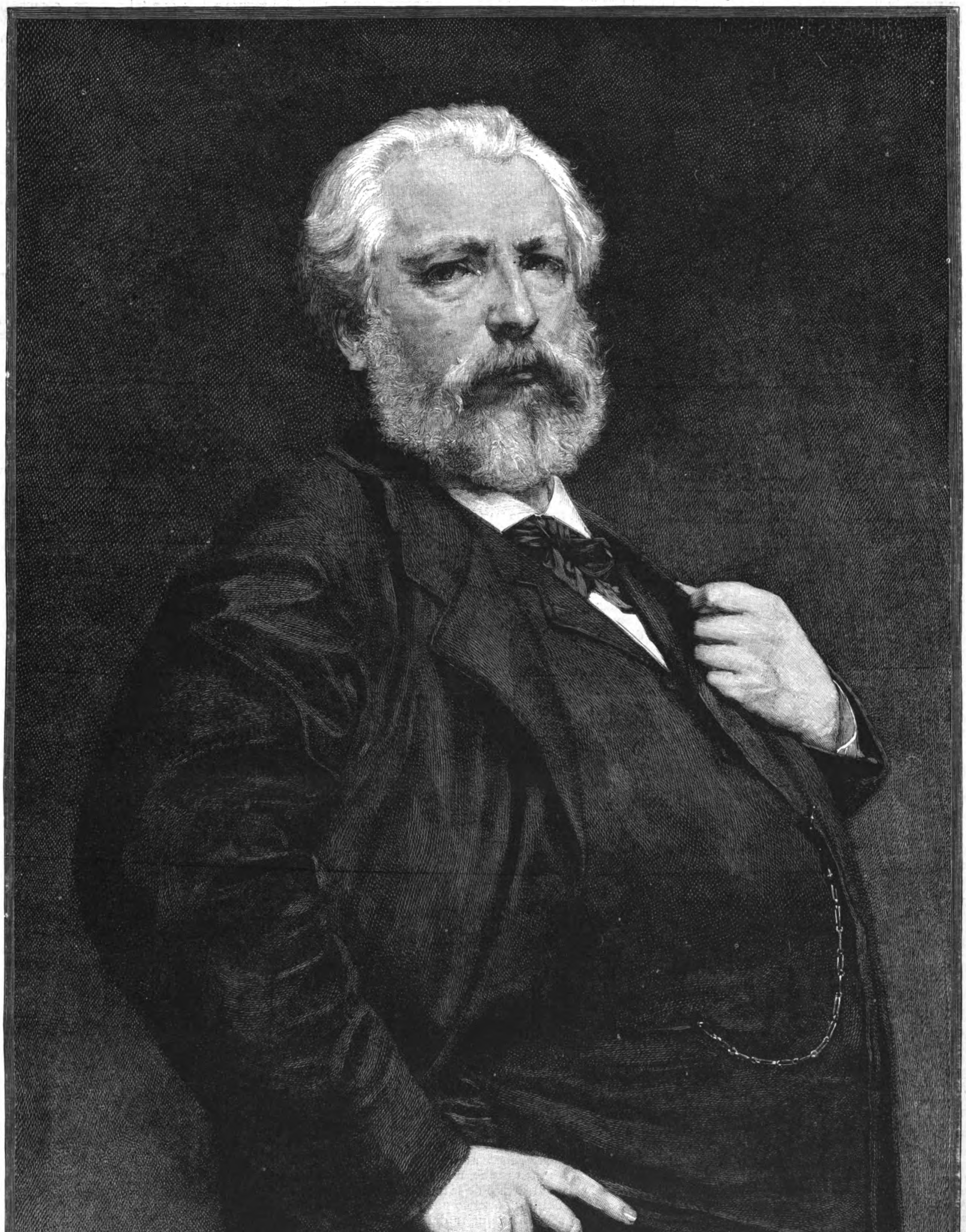
«CIGARRERA 1.ª Á mí me llaman la *Chata*.
CIGARRERA 2.ª A mí la de *Lavapiés*.
CIGARRERA 3.ª A mí me llaman la *Pelos*.
Me *paece que semos*
*Pa* un banco tres pies.
LAS TRES. ¡Ay qué gracia tenemos!
¡Olé que sí!
Cigarreras y chulas
Las de *Madrí!*
.............................
¡Ay qué guasa que se traen todas
Las cigarreras
Cuando ven que suben los *ceviles*
Las escaleras!
Mas si dice la maestra
Vamos allá,
Los dejamos—*desarmaos*
Y sin alientos—pa pelear.»

Un escritor de tan gran talento y justa fama como D. Juan Valera dice que «el vulgo en España, como en todas las demás naciones, tiene un orgullo instintivo con que siempre se admira á sí propio y se sobrepone al vulgo de otras tierras.» Pero nuestros autores de zarzuelas populares extreman esa propensión en términos tan exagerados é inmodestos que causan repugnancia, no sólo por su exageración, sino también porque están reñidos con la verdad.

Otro ejemplo de primores del mismo género que los del terceto de las *Cigarreras*.

En el coro de *Alguacilillos* se encuentran estos renglones desiguales:

«Y ahora para que vean
Nuestra disposición,
Oigan cómo cantamos
Una jota *comme il faut*.



RETRATO DEL PINTOR M. BOUGUEREAU,
PRESIDENTE DEL JURADO DE PINTURA EN EL «SALON» DE PARÍS DE 1889.
(Pintado por el mismo artista.)

EXPOSICIÓN DEL «CÍRCULO DE BELLAS ARTES», DE MADRID.



«CISNEROS, FUNDADOR DEL HOSPITAL DE ILLESCAS.»

BOCETO DEL CUADRO ORIGINAL DE D. ALEJANDRO FERRANT.

Pero como el *au*—se convierte en *ó*,
Mucho mejor dicho—está *come il foó.*
¡Laralá! ¡Laralá!
Este es el mundo al revés;
Y diga usté si esto que va usté á escuchar
Tiene más de un bemol;
El aprender francés,
¡Vaya usté observando, qué barbaridad!
Sin saber español.
Á la jota jota—de los lingüis langüis,
Hay que ser muy fino—para los de extranjis....»

¡Qué bellezas de dicción! ¡Qué intención satírica tan profunda! ¡Qué agudezas tan espontáneamente chistosas!

*Esto, Inés, ello se alaba,*
*No es menester alaballo.*

Parece increíble que ese cúmulo de pamplinas mal expresadas sea fruto de ingenios tan aplaudidos como los Sres. Sierra y Jackson. Y aun parece más increíble que tales *conceptos* den ocasión á piezas musicales llenas de vida y frescura, como las que han escrito sobre letra tan ramplona los Sres. Chueca y Valverde. La musa de estos dos afortunados compositores ha encontrado el secreto de la inspiración genuinamente nacional. De aquí nace el éxito de sus producciones y la facilidad con que se popularizan. Siguiendo las huellas del insigne maestro Barbieri, Chueca y Valverde acrecientan cada día su reputación, y logran que sus obras sean siempre acogidas y repetidas con fervorosos aplausos.

En la ejecución de la zarzuela de que se trata se han esmerado mucho todos los actores, sobresaliendo principalmente las señoritas Campos, Pastor y Parra, las señoras Cubas y Vidal, y los Sres. Carreras, Riquelme, Rodríguez y Jerez, que en los últimos concursos de la Escuela Nacional ha obtenido el primer premio de declamación. Ojalá no se malogre, como tantos otros, cultivando ese género bastardo.

La vista panorámica de la Exposición de París, en cuyo centro descuella la torre Eiffel, y con la cual termina la obra, es de mucho efecto y hace grande honor al talento del distinguido escenógrafo D. Luis Muriel.

---

Lo dicho hasta aquí manifiesta cuál es la clase de literatura que hoy prevalece en los teatros de esta corte. Desterradas de todos ellos las obras de alguna importancia, porque ni hay aquí artistas que las interpreten, ni podrían representarse, atendida la división de los espectáculos en secciones diversas, el verdadero arte dramático se ha refugiado en la industriosa Cataluña, donde saben poner en acción el precepto de Horacio mezclando lo *útil* con lo *dulce*. Mientras el público madrileño aficionado á espectáculos teatrales se encuentra condenado forzosamente á no ver más que zarzuelas en uno ó dos actos (desnudas por lo común de mérito artístico, si no afrentosas para el arte), la culta Barcelona ha podido saborear producciones de un orden más elevado interpretadas por nuestros mejores artistas, y aplaudir á la excelente compañía italiana dirigida por uno de los más grandes actores que ha producido el siglo actual, por el incomparable Novelli, que el verano pasado alcanzó en Madrid tantos y tan legítimos triunfos.

Del que ha obtenido últimamente en la esmerada traducción que ha hecho el Sr. Chiussoli de *Un drama nuevo* (monumento imperecedero levantado por la briosa inspiración de Tamayo á su propia gloria y á la gloria de la patria) dan razón los diarios catalanes en términos altamente honrosos para el insigne artista florentino. Uno de esos periódicos se expresa de esta manera: «Novelli anima el personaje de Yorick con una vida pasmosa. En el primer acto es candoroso, ingenuo, bienhechor y amigo de todos los que le engañan; así lo quiso Tamayo, contrastando el buen viejo con los hipócritas que le rodean y á quienes prodiga su cariño.....—Yorick ha de suplicar como suplica Novelli; ha de rugir, ha de amenazar como Novelli. En la escena con Alicia, el viejo se humilla, se hace más viejo, pide no toda la felicidad, una pequeña partícula; se contenta con el gozo de tenerla al lado, de creerla inmaculada, de hacerla su hija, ya que la fatalidad lo ha querido; y es de ver la ansiedad de aquella cara arrugada por las cejas que una esperanza dolorosa levanta; el desaliento de aquella boca entreabierta; el tono cariñoso de la voz. De repente las súplicas se agotan; la visión de la culpa infame sacude el cuerpo del viejo, como un latigazo; la ira le yergue, y le engrandece. Ya no será más el Yorick afable, el Yorick resignado; será el vengador implacable. Todo esto lo hace sentir Novelli como no es posible explicar; no declama nunca, dice con pasión, con fuego, las frases entrecortadas que el autor escribió. Es más; el día del estreno se dejó arrebatar por el calor ficticio del drama, y al final, cuando Shakespeare salva á Alicia de las garras de su marido, el actor estaba fundido en el personaje, y porque era demasiado verdadero parecía exagerado.»

Envidiemos el buen gusto de los catalanes, que siempre que pueden se gozan en admirar á egregios artistas y en saborear producciones escénicas de mérito verdadero.

En Barcelona ha funcionado durante dos meses la bien organizada compañía de Mario, la cual ha recogido allí abundante cosecha de aplausos y de dinero con las obras de su agradable y bien ensayado repertorio. Allí se encuentra desde hace tiempo la compañía de nuestro Teatro Español, que, no contenta con ofrecer á sus favorecedores obras notables ya conocidas del público, ha estrenado el drama original titulado *A espaldas de la ley*, fruto de la gallarda inspiración de los ingenios sevillanos D. José Velilla y D. Luis Escudero, á quienes los barceloneses han otorgado cariñosa hospitalidad colmándolos de benévolas aclamaciones. Allí también, y en *El Dorado*, que es el coliseo donde trabaja esa compañía, se efectuó el 18 de Julio, por laudable iniciativa de su director Antonio Vico, un acto honrosísimo para éste: la coronación de su famoso maestro D. José Valero, decano de los actores españoles.

Nada más noble ni más digno que ese tributo de admiración rendido á un artista octogenario por el que ha seguido sus huellas y heredado muchas de sus relevantes cualidades. Nada más justo (pues se trata de recompensar con coronas á los hombres superiores que han logrado sobresalir en su respectiva esfera) que adornar con lauro inmarcesible las sienes del que durante más de sesenta años ha consagrado al cultivo del arte teatral todas las fuerzas de su alma y ha sabido apoderarse del corazón de los espectadores (tanto en las principales poblaciones de España como en las que hablan nuestra lengua del lado allá del Atlántico), ya para hacerlos reir á carcajadas, ya para arrancar á sus ojos lágrimas de compasión ó de ternura, ya, en fin, para estremecerlos ó admirarlos con la grandeza y majestad de su inspiración varonil. Reciba, pues, Antonio Vico mi más cordial enhorabuena por haber imaginado y realizado un acto tan generoso, al que era Valero muy acreedor. Recíbanla, asimismo, el egregio Novelli, por haberse adherido á ese acto con la espontaneidad propia de su noble espíritu, y el pueblo de Barcelona, por el amor con que ha contribuido al brillo de manifestación tan interesante y tan plausible.

Consecuente en su propósito de facilitar á los autores dramáticos nuevo campo donde darse á conocer ó hacerse aplaudir, Vico ha estrenado últimamente con el mayor éxito en la capital de Cataluña un nuevo drama original de D. José Echegaray, titulado *Los rígidos*. Como esta obra se habrá de representar en el Teatro Español no bien empiece la temporada de invierno, creo conveniente dejar para entonces el examinarla y apreciarla con el detenimiento debido.

MANUEL CAÑETE.

Escrito lo que antecede se ha estrenado en el Teatro Felipe una pieza que lleva el título de *Las barricadas*, y en Maravillas otra nominada *Entre dos luces*. Ambas han tenido la desgracia, muy merecida, de naufragar en su primera representación.

VALE.

---

## PATRAÑAS DEL MENTIDERO.

### LA VIUDA DEL VEINTICUATRO.

### I.

Quedó al par viuda y doncella
Doña Francisca de Ayala,
Que en todo Madrid descuella
Por su brío, por su gala,
Por lo moza y por lo bella.
En desigual desposorio
Casó con Don Gil de Ossorio
Enríquez y Carvajal,
Muy noble, muy vejestorio
Y muy rico de caudal.
Llevó el viejo su costilla
Al encantador edén
Que al Bétis sirve de orilla;
Porque era Don Gil también
Veinticuatro de Sevilla.
Pero la dicha no dura,
Presto la merman reveses,
Y Don Gil ¡oh desventura!
Falleció á los cuatro meses,
De un empacho de hermosura.
Dejóla rica el consorte
Y libre á todo su antojo,
Y ella, en pago de tal porte,
Le lloró..... con sólo un ojo
Y dió la vuelta á la corte.
Más de un ocioso doncel,
Y en Madrid hay un tropel,
Brujuleó su cara y talle,
Y acudieron á su calle
Cual las moscas á la miel.
Si fué doncella gentil
Y casada como pocas,
Cuando viuda de Don Gil,
¡Qué bella con el monjil!
¡Qué garrida con las tocas!
Hízoselas de rüán,
Y el monjil de gorgorán,
Que la raja no está bien,
Y con su luto galán
Dió enojos á más de cien.
Si taimada se escondía,
Brillaba más su arrebol
Tras espesa celosía,
¡Poca nube á tanto sol!
¡Breve noche á tanto día!
Al calor de su mirada,
Entre amable y zahareña,
Hubo mucha alma incendiada
En la plaza de la Leña,
Do tenía su posada.
Ni complaciente ni arisca
Miraba Doña Francisca
Aquella turba servil,
Y en nada el honor se arrisca
De la viuda de Don Gil.
Mas como no era de roca,
Y la que así se retoca,
Y no es ningún estafermo,
Prueba que Dios no la toca
Para retirarse al yermo;
Sintió la gallarda viuda
Ciertos asomos de duda,
Raptos de casta flaqueza,
Que pusieron su entereza
Á prueba violenta y ruda.
Vió que ruaba constante
Un caballero arrogante;
Mucho sombrero emplumado,
Mucho cuello muy randado,
Y mucho coleto de ante.
Don Luis de Trejo era el tal;
Por las calles y las plazas,
Entre crudos, sin rival,
Sobrino del Cardenal
Y capitán de corazas.
Llegó de Italia hace poco
Y es ya de Madrid el coco
Por galán y pendenciero:
Muchos le tienen por loco,
Y todos por caballero.
Si en pendencias temerario,
De toreador tiene fama (1):
Así, cuando es necesario,
Ora tiende un adversario,
Ora un bruto de Jarama.
Vió á la viuda, y fué su intento
Seguir al punto su pista,
Exclamando en el momento:
«Esa es la mejor conquista
Para un hombre de mi aliento.»
Y fué tras ella al sermón,
A misa, á los misereres,
Novenario y procesión,
Envidiando mil mujeres
Tan apuesto rodrigón.
Ella, con maña exquisita,
Ni lo ahuyenta ni lo incita,
Y en novena ó jubileo,
Ni tomó su agua bendita,
Ni escuchó su galanteo.
¡Picado está el capitán!
Ni en Ostende ni en Milán
Vió tan porfiado asedio:
Y ha de vencer sin remedio,
Porque, si no, ¿qué dirán?
En la calle por el día
Está Trejo de vigía,
Y de noche hace la posta,
Porque dice en su porfía:
«¿Si habrá moros en la costa?»
En tal antojo se empeña,
Y en la plaza de la Leña
Echó el de Trejo raíces,
¡Él, que jura que desdeña
Infantas y emperatrices!
Una noche ¡en hora mala!
Vió luz tras un encerado.....
Luego la puerta resbala....
Luego..... salió un embozado
De casa de la de Ayala.
Un mosquete matador,
Un homicida esmeril,
Un falconete traidor,
Viera en la puerta mejor
De la viuda de Don Gil.
Con iracunda altivez
Al que en dicha le aventaja
Quiso disputar la prez,
Y embozándose á su vez,
Audaz el paso le ataja.
—Hidalgo, le dice, quiero,
Por el filo de este acero,
Que me saquéis de una duda:
¿Sois de cierta dama viuda
Curador ó carcelero?—
Y embozando más la faz,
Responde el nuevo al audaz,
Que le pregunta en su mengua:
—Soy quien sabe á un lenguaraz
De cuajo arrancar la lengua.
—Me placen esos ardores,
Y en los Clérigos menores,

(1) D. Luis de Trejo escribió las *Obligaciones y duelos del toreo.*

Tal vez, menos arrogante,
Uséis palabras mejores.
—¡Pues al instante!
—¡Al instante!—
Y según bravíos van
El incógnito y Don Luis,
Los que los vean dirán
Que son, el uno Roldán
Y el otro Don Belianís.

II.

Brotan chispas las espadas,
Golpes furibundos dan,
Y de la punta á la cruz
Se ven relampaguëar.
No arredran un negro de uña,
Antes avanzando van;
Ninguno quiere ceder,
Los dos pretenden matar.
Si es bravo Don Luis de Trejo,
Don Diego de Abarca es tal,
Que uno para el otro el diablo
Los ha forjado quizás.
Dijérase que la viuda
El duelo mirando está,
Y que ha de ser el trofeo
Del combate singular.
Heridos están los dos
Y tintas las hojas ya,
Pero parece que gastan
Bálsamo de Fierabrás.
Sus camaradas en vano
Quieren el duelo atajar,
Que cada cual de ellos ansia
La muerte de su rival.
Trejo, que pensó ser dueño
De la enlutada beldad,
Halló ser de aquel castillo
Abarca señor feudal;
Y éste, que juzgó ser solo
Amo de aquel palomar,
Vió que por allí se cierne
Codicioso gavilán.
Buenas hojas son los dos,
Cada cual de ellos capaz
De dar al mismo Carranza
Lecciones de acuchillar.
Sus celos son los que esgrimen,
Con lo que se dice asaz
Cuánta no será la furia
De Abarca y el capitán.
Cuando Don Luis un gemido,
Ahogado, seco, mortal,
De lo profundo del pecho
Dejó súbito escapar,
Y como cuerpo que muere
El suyo cayó hacia atrás.
—¡Confesión! dijo; soy muerto,
Pero muerto con lealtad;
Nadie á Don Diego persiga,
Déjenle todos en paz.—
Y quedó yerto Don Luis
Sin decir palabra más.
Su capa cubrió el cadáver,
Mientras sus amigos van
A que les preste su auxilio
La santa comunidad,
Cuya casa los valientes
Convierten en hospital.
Y en tanto que cuatro padres,
Con lúgubre salmodiar,
A sus bóvedas conducen
Al que acaba de espirar,
Abarca tornó á la villa,
Y por si ello pinta mal,
Se llamó altana, y al claustro
De la Victoria se va.

III.

No faltó á Don Diego apoyo,
Se supo lidió con arte,
Hubo perdón de la parte
Y el muerto quedó en el hoyo.
La crítica no fué parca
Zumbando en el *Mentidero*,
Y hubo más de un caballero
Que tuvo envidia de Abarca.
Por ver á la linda dueña,
Causa de la cruda lid,
Desfiló todo Madrid
Por la plaza de la Leña.
Pero huyendo la alcabala
De murmuraciones ciento,
Eclipsóse en un convento
Doña Francisca de Ayala.
Pasó un mes, pasaron dos
De ayuno, cilicio y duda,
Y al fin se cansó la viuda
De aquellas siervas de Dios.
Y otra vez fresca y risueña,
Con sus tocas y su manto,
Fué la de Ayala el encanto
De la *plaza de la Leña*.
Tornaron galanes mil,
Volvieron á las andadas,
Y hubo otra vez estocadas
Por la viuda de Don Gil.
A la postre, un genovés,
Hombre de caudal é historia,
A la patria de los Doria
La condujo años después.
Y en aquel nuevo teatro
Dejó fama, buena y mala,
Doña Francisca de Ayala
La viuda del Veinticuatro (1).

JULIO MONREAL.

(1) Pellicer, en sus *Avisos* de 23 de Abril de 1641, refiere la muerte que en desafío dió D. Diego de Abarca á D. Luis de Trejo, por causa de amoríos con una viuda llamada D.ª Francisca de Ayala. Era Trejo sobrino del cardenal de aquel apellido, y, según Pellicer, «muy bizarro y lucido, de los que llaman aquí *crudos*.»

---

## ALGO SOBRE LA MITOLOGÍA CRISTIANA EN ESPAÑA.

ANTES de entrar en materia, cúmpleme decir algo respecto del epígrafe de este artículo, para que no sea objeto de interpretaciones erróneas por parte de nadie. Digo mitología cristiana á lo que en los siglos medios fué producto de la fantasía de los artistas que así combinaron esas maravillosas figuras geométricas del arte ojival, como dieron cabida en fustes, capiteles, cornisas y entrepaños de tanto monumento del género á la escultura decorativa que dió forma á los vicios y á las virtudes, al bien y al mal, considerados desde el punto de vista del dogma. No de otro modo creo que deba mencionarse esa conjunción del fervor religioso y de la obra plástica que hacía tangibles los delirios místicos de los imagineros de nuestra España medioeval—quizás los dotados de mayor fantasía de toda Europa—sino dándole el nombre de Mitología, por cuanto ya el paganismo, así griego y romano, como el indo-egipcio, habían esculpido y descrito gran parte de esas virtudes, vicios, sentimientos, pasiones, que con distinta interpretación filosófico-religiosa y artística esculpió á su vez el cristianismo y dió natural asilo en los templos románicos y ojivales.

⁂

Me concretaré á las regiones galaica y cántabra, únicas que conozco con alguna profundidad, y en las que se demuestra cuán distintas fueron las influencias estéticas, filosóficas y artísticas que sufrieron desde los primeros años de la reconquista. Por un orden realmente histórico correspóndele á Asturias la primacía en este somero estudio; por lo tanto, doy comienzo examinando la ornamentación iconística de los primitivos monumentos que hoy se conservan allí de siglos tan distantes.

La imaginería romano-gótica que decoró los monumentos religiosos del país astur no revela inspiración cristiana alguna, ni siquiera representa con frecuencia las figuras de Cristo y sus apóstoles, de la Virgen con su corte de patriarcas y profetas, de ángeles y vírgenes, que tanto prodigaron los mazoneros de la escuela clunaciense y los creadores del arte ojival; limítase á simbolizar rudamente algo, con la rudeza ó quizás decadencia artística de los siglos que mediaron entre el VII y el X, ó á esculpir los sucesos históricos que más afectaron la imaginación popular, en la cual principiaba á desarrollarse un sentimiento estético que, como consuelo de las tribulaciones sociales de aquellos tiempos, como desahogo del espíritu oprimido del pueblo, ya por la dura ley de la servidumbre, ya por terrible angustia, á cada instante acrecentada con los altibajos de la reconquista, ya con la horrenda pesadilla del milenario, surgió brillante y característico, desde que, rebasado el crepúsculo vespertino del año 1.000, pudo aquel sentimiento caracterizar realmente el arte cristiano medioeval: me refiero al romanticismo.

En vano buscará el arqueólogo algo más que ligero simbolismo en los templos de esas centurias mencionadas; en vano buscará en los restos de Abamio, de Naranco, de Lillo ó Liño, y algún otro monumento de Galicia y Asturias, nada que á Mitología cristiana se parezca: verá sí una ornamentación que, como observa muy bien un historiador contemporáneo, más tiene de arte en las postrimerías de la más grande de las decadencias, que de iniciación de uno nuevo. Recuerdan los sepulcros de Abamio al arte romano groseramente copiado y adulterado por los visigóticos, y así mírase en aquellos enterramientos cómo flotaba todavía en la mente del artista el recuerdo del paganismo: el león, como símbolo de la fiereza y de la nobleza, no como símbolo de la fuerza bruta, cual afirma un docto y dos veces académico español; la cigüeña, como símbolo también de altas virtudes, únicamente vinculadas en las gentes de origen nobilísimo, son las esculturas que, con algún relieve representando el que yace en su última morada, á caballo, y éste en la clásica actitud de que se valían los escultores romanos para expresar la compostura y majestad olímpica con que caballeros marchaban los emperadores al Capitolio á recibir la corona de laurel que la victoria les otorgara, muestran palpablemente que el hieratismo neo-greco, ó mejor bizantino, que más tarde influyó tan directamente en el arte cristiano español, no había logrado todavía suplantar al primero en el modo de ser del visigodo escultor.

Pero transcurrido el último día del año terrible, cuando ya al pequeñísimo reino de Pelayo le había señalado vastas fronteras el sexto Alfonso, las construcciones cristianas tomaron carácter más grandioso, y á la influencia bizantina cedió el artista la natural rudeza y apocamiento de espíritu; pero ¡cuán distinto fué el sentimiento generador de la obra, no ya entre Bizancio y la Península, sino entre las mismas regiones ó reinos en que se hallaba dividida la España de entonces! La Mitología cristiana es sombría, terrible en Galicia y Asturias, y alterna en la decoración del templo, como veremos con las representaciones de los sucesos históricos de los tiempos de entonces; en Navarra y en Castilla, si también inspirada en sentimiento análogo, tuvo sin embargo otra doble fisonomía, más poética dentro del concepto cristiano, más grandiosa dentro del concepto filosófico.

Bástanos examinar la portada lateral del templo de Santa Eulalia de Abamio—Velamio, que dice el obispo Sebastián—portada románico-bizantina (pues del bizantino puro apenas tenemos muestra alguna en la Península, pese á los que creen lo contrario), para advertir esa diferencia casi esencial y que acusa un espíritu trabajado por hondo carácter tétrico, melancólico, que más entiende el concepto de Dios desde el punto de vista con que el *Dies iræ* nos lo muestra, que no desde aquel de donde lo vieron los imagineros del resto de la Península. Vese en esta portada, perteneciente ya al siglo XII, el dragón de que nos habla el salmista, bestia fabulosa, creación fantástica del poeta, mito que da figura tangible, en forma horrenda, á una de tantas manifestaciones del *mal*, según el dogma; obsérvase también cómo el infierno está representado por deformes figuras humanas, condenadas á ser pasto de las llamas ó á cocerse en grandes calderas, y mírase cómo les conducen al suplicio los pecados capitales, destacándose perfectamente simbolizados algunos de ellos, como la *avaricia*, la *gula* y la *lujuria*; este último en figura de hombre, con los apéndices del rabo, garras y testa de mico. En los capiteles de las columnas que sostienen el arquivolto semicircular, la figura del diablo tiene ya cierto carácter mefistofélico, no repugnante por cierto, pero digno de tenerse en cuenta como interesantísimo dato para el estudio de la idea, base originaria del Mefistófeles legendario que las leyendas hacen figurar ya en los primeros siglos de la Edad Media como arquitecto imprescindible de todo portento monumental. El arte ojivo, sobre todo, tuvo y sigue teniendo entre las gentes sencillas, por creador al diablo; pero al diablo perfectamente humano en esencia y carácter, no al espantable monstruo que causa horror moralmente considerado. Con pequeñas variantes de indumentaria y aun de forma, vemos figurar este mito, al que dió carácter insustituible el arte cristiano, ya en las baladas del Norte de Europa, ya en las leyendas del Mediodía, ya como arquitecto famoso, ya como Orfeo, que con su guzla adormece, cual encantador terrible, la severa virtud, para que despierte el vicio. Como los pecados capitales tuvieron su representación plástica en la Mitología pagana, y dentro del concepto cristiano también—aun cuando desde un punto de vista diametralmente opuesto—así el diablo, el Tártaro famoso, fué personificado en ambas religiones, si bien en la cristiana alcanzó mayor valor moral y filosófico, por ser precisamente, según el concepto dogmático, la base ó piedra angular de todas las teogonías.

Y en este mismo pórtico que describo, el artista del siglo XII, inspirado por el arte bizantino, de abolengo pagano—que no en balde conservara Bizancio los moldes y el espíritu de aquel que tuviera su cuna en Grecia—busca, quizás inconscientemente, en el mito, condenado por la doctrina cristiana, la forma plástica de la Justicia vengadora, que arrastrando de los cabellos al traidor D. Opas, recuerda las Furias, ministros de la venganza olímpica, arrastrando de los cabellos también á Orestes ó persiguiendo á Orfeo.

Y en esta amalgama de ideas y cosas, de asuntos religiosos é históricos, amalgama que había de ser mayor todavía cuando el arte ojival añadiese la sátira—medio pagano de revelarse la conciencia social—se observa claramente la influencia del hálito artístico inmortal del paganismo. Así vemos en la portada del monasterio de Villanueva cómo el escultor del siglo XII busca en la Níobe del griego la actitud del mayor dolor, y que reviste, en el arte clásico como en el cristiano, un mismo carácter de grandeza, de noble sentimiento. Ni la esposa de Favila, ni la del héroe greco, en momentos tan parecidos, descienden á la vulgar actitud de mesarse los cabellos, de descomponer sus talares ropajes con violentas contorsiones; una y otra contemplan petrificadas el cadáver del esposo amado; uno y otro arte también buscan, en alto y sublime concepto estético, el medio material para expresar dignamente la vida moral del espíritu humano.

Vemos claramente cómo el arte de Grecia y Roma, dentro de la más aparente sumisión á las doctrinas austeras del cristianismo, no solamente prestaba sus modelos en cuanto se ajustaban al hierático criterio del dogma, sino que inspiró, con su mitología puramente humana, al artista medioeval, para que, sirviéndose de aquélla, no crease, amoldase al espíritu de las doctrinas cristianas, el mito, la parte especulativa de sus dogmas y distintas escuelas filosóficas. La lucha de las fuerzas físicas con las del espíritu la vemos reproducida en esta misma portada de Villanueva, en varias otras iglesias románico-bizantinas de Navarra y Cataluña y en el primer monumento icónico del mundo, existente en la catedral de Santiago de Compostela, y que es obra también del siglo XII. Los frisos de la Acrópolis de Pérgamo inspiraron las luchas de hombres, vestiglos y animales monstruosos que se admiran en aquellos fustes y capiteles de ónix del inimitable pórtico de la metropolitana galaica, de los capiteles de San Pedro de Villanueva, del arquivolto de Abamio. Y á falta de Eros titánicos, de Cronos y de gigantes, el Cristianismo aparece combatiendo las religiones todas, y simbolizado por la serpiente, el dragón, el león, el basilisco—de abolengo bíblico;—como por el mico, el asqueroso sapo, el tigre y otros animales—deformados por la fantasía del imaginero—están en la Mitología cristiana los pecados capitales y los seres que habitan el infierno, contra los cuales marchan á combatir sin tregua las virtudes teologales y las celestes milicias, á quienes dió forma plástica, al golpe del cincel, el artista místico.

Pero las visiones apocalípticas en su intrincado concepto teológico, y las encontradas corrientes artísticas que desde la undécima centuria tanto influyeron en nuestra estética y el modo de ser social y político de la Península, ensancharon los límites del arte rigurosamente ortodoxo, que no permitió al imaginero en los siglos anteriores llevar á los templos más asuntos que los históricos, como la muerte

de D. Favila, la traición de D. Opas, etc.; y por eso vemos ya en Santiago de Galicia cómo al lado de la beatitud que sella plácidamente los rostros de patriarcas, santos y profetas, se inicia con sobrada claridad la tendencia al paganismo en dar forma—nada ortodoxa por cierto—no solamente al mito del espíritu protervo como el dogma católico le caracteriza, sino también á los defectos sociales, á los vicios de la sociedad cristiana. Y donde llega esa tendencia á revelarse por entero y en forma tan naturalista como la más del tiempo pagano, es, sin duda alguna, en el arte ojival; que en la imaginería del género vemos muy á menudo figuras mitológicas, que bien como metamorfosis de las del paganismo, bien como resultantes del credo cristiano, hallaron plaza en los monumentos religiosos, dando al olvido las célebres cláusulas de los Concilios de Yliberris, de Tarragona y otros, y mostrándose hoy á la vista del investigador como opuesta idea filosófica á la idealista y romántica de la arquitectura ojiva, que la conceptuó parte integrante, interesantísima de sí misma.

No necesitaron ciertamente de grandes esfuerzos los benedictinos de Cluny y de Vezelay para dar alientos revolucionarios á nuestros artistas, que en lo tocante á interpretar de modo amplio y racional el concepto artísticofilosófico del dogma, aquí teníamos muy anteriores al siglo XII escuelas cristianas libres, como Celanova y Ripoll, que bien distantes de la severidad de que había de dar muestras más tarde San Bernardo, y al mismo tiempo, que los cistercienses de la isla de Francia decoraban con caracteres de un naturalismo casi heterodoxo los monumentos religiosos, como nos lo prueban, entre varias, la iglesia de Leyre. Y por cierto que viene como de molde para la historia de la Mitología cristiana y conocimiento de la influencia del paganismo, el apuntar aquí algunos de los motivos de decoración que avaloran esta joya románico-bizantina de Navarra.

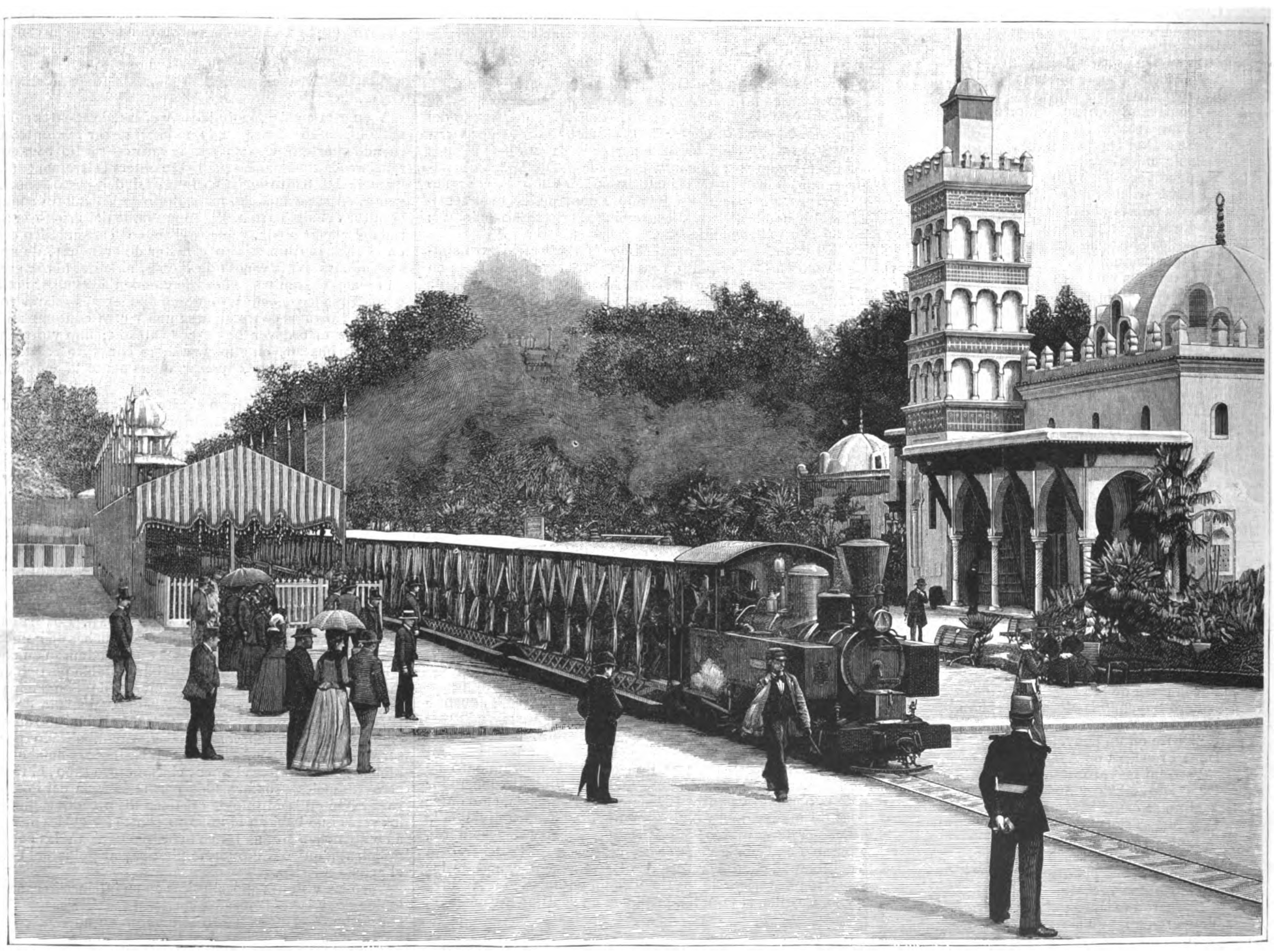
Esta iglesia acusa tres épocas: la carlovingia, la románica del siglo XI y la cisterciense del siglo XIII. Ya en los capiteles de las columnas que forman parte de la construcción primera, se observa, si bien toscamente labrados, motivos decorables clásicos, como la voluta jónica (1), el caulículo corintio, la piña y la perla bizantina, y la palmeta asiria; pero donde se admira por entero el carácter naturalista y nada místico-cristiano que informaba al mazonero románico es, sin duda alguna, en la portada del hastial del templo: animales fantásticos en *extravagantes* posturas, hojas y grecas, cenefas y bajos relieves exornan completamente dicha portada. En el bajo relieve del tímpano, la indumentaria, como las posturas de las figuras, acusan vigorosamente el recuerdo del arte clásico: las túnicas formando los pliegues de cañón, y varios *sinus* paralelos entre cañón y cañón, nos traen á la memoria la *stola* romana; el manto de la Virgen es perfecta copia de la *palla*, también romana, y la capa ó saco cerrado de las otras figuras remeda el *amphibalo* griego.

Cerca de Leyre, y en otra iglesia cuyo nombre no recuerdo, entre los motivos de decoración puramente simbólicos, vese á un hombre desnudo luchando con un monstruo, que según eruditos vascófilos representa la eterna contienda del espíritu y las fuerzas físicas; y yo creo ver allí el Hércules griego, transformado únicamente por la idea cristiana en símbolo de la Iglesia militante, que tiene la misión de combatir el error caracterizado por la exaltación religiosa de los tiempos medios en forma depresiva, cual aconteciera en la Mitología griega después de la lucha de los poderes telúricos y los morales, que dió por resultado la evolución que pudiéramos llamar estética y filosóficamente antropormórfica, que destinó á los animales á representar los vicios y los orgasmos de la conciencia social revelados en la traición, en la venalidad, en la

(1) Monografía de San Salvador de Leyre.—Tomo V del *Museo Español de Antigüedades*.



EXCMO. SR. D. ALEJANDRO GROIZARD Y GÓMEZ DE LA SERNA,
PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ESTADO.



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.—TREN DEL FERROCARRIL DECAUVILLE EN LA ESTACIÓN DE SALIDA, EXPLANADA DE LOS INVÁLIDOS
(De fotografía instantánea.)

## COSTUMBRES DE MARRUECOS.



PROCESIÓN DE LOS SIDI-BEN-AISA, EN LOS DÍAS DEL RAMADAN.

(De croquis del natural, remitido por D. Alejandro Cánovas.)

irreligiosidad y hasta en el ateísmo. Y en la iglesia de San Miguel *in excelsis*, también en la región navarra, y de la centuria duodécima, vemos al arcángel patrono simbolizando asimismo la mencionada Iglesia militante en la forma que nos lo describe San Juan en sus visiones apocalípticas, y que tanto parecido tiene con algunos de los celestes guerreros mandados — según nos reza el poema sacro-indo el *Ramayana* — por Visnou á combatir los malditos.

Ni era posible que países como Asturias, Galicia, y sobre todo Navarra y Cataluña, no acogiesen, siquiera fuese intuitivamente, cuanta idea de libre albedrío, en lo tocante á las manifestaciones artísticas todas, sin exceptuar la literaria, les restituyese á un cierto centro de gravedad, del que histórica, geográfica y etnográficamente les había arrancado la estrecha interpretación del dogma cristiano de los visigóticos tiempos, aunque aparezca la escuela Isidoriana como argumento en contrario de los que, como yo, juzgan depresivamente la cultura casi en general de los descendientes de Alarico. Así, pues, los monumentos iconísticos, mitológicos é iconológicos del arte románico y románico-bizantino, que esos dos caracteres sellan el género en los siglos XI y XII, dan forma á la mitología cristiana, si bien con un concepto moral indudablemente más elevado que el panteístico, pero que tiene por puntos de base gran parte de los mitos paganos, y que además vino á aumentar la nomenclatura de esta historia de las evoluciones morales religiosas del mundo. Yo, por mi parte, creo ver en la serpiente bíblica, en la Calinóu india, en la Pitón griega, en la Leheren Sugue de los pueblos del Norte, y en la Isabit éuskara una misma figura, un mismo mito, representativo del origen de los males que afligen al hombre como simple mortal; así como en el mito asirio Krisna que mata la serpiente, en el Apolo griego que la vence y en el valor éuskaro que la estrangula, la Virgen cristiana que le aplasta la cabeza, y llegando hasta el primitivo arte cristiano esta figura, si en el concepto filosófico-religioso indiscutible, como realidad palpable completamente fabulosa, no era posible que los artistas y las escuelas filosóficas, aun las más ortodoxas, pero vivificadas por las auras de una civilización que aun cuando sometida á distinto criterio del que la había formado, sin embargo alcanzara un dinamismo grande, pudieran romper esa cadena de mitos, consecuencias lógicas del primero, y que representan en el orden religioso, filosófico y moral el concepto de lo sobrehumano. Y en España, ó por mejor y con más verdad decir, en la Península, las regiones éuskara, cántabra y galaica, productoras é introductoras de la imaginería ó masonismo cristiano, la variedad de mitos, y no ciertamente antropomórficos, fué, además de numerosa, verdaderamente fantástica, mezcla de telurismo y lirismo que podría llamarse osiánico: de ahí el carácter sombrío en un principio de la decoración de los monumentos de estas regiones, y de la intrusión de monstruos y extrañas figuras, que con la imaginería francona, clunaciense, si bien más atildadas de forma por su directo contacto con Oriente, sin embargo procedentes de región donde tuvieran carácter análogo las antiguas religiones, vino á formarse un todo de simbolismos y mitos que adquirió completo desarrollo en el arte ojival, como vamos á ver al punto.

En la portada contigua á la torre del Norte de la catedral de León puede verse, entre varias, una escultura (siglo XIII) que representa la Justicia, no desde el alto concepto del divino origen, cual el Júpiter Tonante de los tiempos clásicos, sino desde un punto de vista bastante más humano, pues está la virtud cívica simbolizada por una reina (muy informe) que sostiene en ambas manos los atributos legendarios, la balanza y la espada, en cuya hoja se lee: *Justitia est unicuique dare quod suum est.*

En los testeros y arquivoltos de la portada de ingreso, figuras simbólicas también los cubren por completo, sirviendo de marco al tímpano que representa el juicio final, en que Cristo aparece sentado en la actitud y forma que Júpiter justiciero fué representado por el artista clásico, extendiendo como éste los brazos, y dándose la singular coincidencia de que el dios pagano y el Dios verdadero tienen en la diestra un haz de rayos con que castigan al culpable. La visión apocalíptica aquí esculpida recuerda escena parecida en la que, en rededor de Júpiter, los dioses y jerarquías mitológicas del Olimpo asisten al tremendo acto de la Justicia, de donde salen para sufrir el castigo impuesto, ya Licaón convertido en *lobo*, ya las Piérides transformadas en *picazas*, ya Prometeo para ser amarrado á las rocas del Cáucaso, y devoradas las entrañas por un buitre, ya, en fin, Sísifo y las Danaides, y tantos otros seres más ó menos simbólicos ó reales, que sufren un castigo distinto. Pero en el Juicio final, tal y como hubo de ser descrito plásticamente en esta portada por el imaginero cristiano, mírase el simbolismo teológico interpretado, si bien dentro de la idea dogmática, con un espíritu casi escéptico é irónico y sobradamente realista. Contraste digno de estudio ofrecen las imágenes iconísticas de los santos, profetas, patriarcas, vírgenes y mártires, que con las milicias angélicas forman á la derecha de Cristo juez, y la caterva de diablillos mayores y menores que á la izquierda figuran apoderándose de los réprobos que el arcángel San Miguel les arroja de la balanza en que pesa los buenos y los malos: los primeros, llenos de un cierto gozo místico, sonríen ó tañen diversos instrumentos, en tanto que la Virgen y San Juan piden misericordia para el condenado al Hijo y al maestro; los segundos hacen muecas y contorsiones mientras cargan á cuestas su botín, ó atizan el fuego de las famosas calderas, ó zambullen en ellas los malditos. En este grupo vese cómo la Mitología cristiana da forma plástica á los sentimientos todos que empezaban á esbozarse en la conciencia popular, fermentación de un movimiento social que abarcaba la política, la religión, el arte, la literatura y la filosofía puramente humana; movimiento que, literaria y artísticamente se valía aún para dar forma al pensamiento más elevado de un naturalismo que hoy rechazaría la escuela francesa. La sátira aumentó el número de animales monstruosos, y hubo de velar ó extraviar la suspicacia de los aludidos en ella, deformando la figura humana con apéndices imaginativos, ó buscando en los animales más repugnantes aquellas partes exteriores que les caracterizan, para simbolizar más cáusticamente los vicios de que adolecían las clases privilegiadas. Así, pues, en este tímpano vemos á los diablos, que visten caperuzas como las capuchas de los frailes, atizar el fuego á donde arrojan, llenos de contento, varios personajes, á juzgar por algunas insignias que ostentan; mientras que otros dependientes de Pedro Botero, adoptando la figura de deformes cerdos, tragan sus víctimas muy gordas, y las..... vomitan chupadas y escuálidas, representando así, y de un modo harto duro, la gula, aun cuando más dura y menos simbólicamente se mire representada en la puerta llamada de *Valdés* de la catedral de Burgos, puesto que allí el artista medioeval la esculpió personificándola en un fraile muy gordo, que lleva colgado al cuello un carnero, y se defiende de un hombre muy flaco, que sujetándole por el cerquillo, intenta apoderarse del animal que el otro guarda.

Pero las creaciones verdaderamente grandes, dentro de lo plástico del artista imaginero, fueron: teológicamente, los espíritus celestes, el misterio de la Trinidad y las bestias apocalípticas; en el social y filosófico, los siete pecados y las virtudes; en el artístico, Mefistófeles. Largo y detenido estudio, amén de los escollos casi insuperables que el sentimiento religioso y el dogma ofrecen, es necesario para investigar el origen de la idea que al mazonero de los siglos XIII y XIV especialmente animó para dar forma artística, así á los principales misterios, base de la religión católica, como á los mitos, que como resultantes de la moral filosófica de la misma, forman el cuerpo del credo cristiano; y si tenemos en cuenta las distintas formas con que las escuelas heréticas han representado esos mismos misterios y mitos, llegando sus heterodoxos artistas á esculpir y pintarles en varias iglesias de Galicia y Navarra, la dificultad del estudio se presenta con mayores inconvenientes.

Sin embargo, algún día acometeré la empresa de reseñar, teniendo en cuenta los caracteres etnográficos, históricos y religiosos de las distintas regiones de la Península, el tipo legendario de la Mitología cristiana: Mefistófeles.

RAFAEL BALSA DE LA VEGA.

Madrid, 1889.

# LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

**La Lengua, la Academia y los Académicos**, por *Elías Zerolo*. «Inclúyanse en el *Diccionario* las voces castizas de uso corriente que allí no se hallan, y adáptense á la índole de nuestro idioma las extranjeras que necesitamos los españoles para la expresión del pensamiento.» He ahí el resumen de este folleto, el cual consta de 72 páginas en 8.° y aparece impreso en París, Librería Española de Garnier Hermanos (6, rue des Saints-Pères).

**Las Tres virtuosas, ó los hombres pintados por una *mujer***, memorias de la Condesa Lelia, publicadas, á ruego de su autora, por D. Luis de Loma y Corradi. Un volumen de 279 páginas en 8.°, que se vende, á 3 pesetas, en la librería de D. A. de San Martín, editor, Madrid (Puerta del Sol, 6).

**Solemnidad académica**, por D. Rafael Alvarez Sereix, ingeniero de Montes, correspondiente de la Real Academia Española. Trata de la recepcion del Dr. D. Juan Vilanova y Piera en la Real Academia de la Historia. Madrid, 1889.

**Arazaes**, poesías de D. Miguel F. Rodríguez. Están clasificadas en tres secciones: *Ritmos*, *Amar en vano* y *Poesías varias*, y contiene numerosas composiciones muy estimables. Montevideo, oficinas de *El Siglo Ilustrado* (Uruguay, 330).

**El Juicio por jurados, y el partido liberal conser*vador***, impugnación parlamentaria del proyecto de ley estableciendo dicha institución en las legislaturas de 1883 y 1887, con un prólogo del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo. Con atento B. L. M. del Sr. Secretario del Círculo Liberal-Conservador hemos recibido un ejemplar de esa obra, que contiene los discursos pronunciados por los oradores de la minoría liberal-conservadora en el Congreso y en el Senado, con motivo de la discusión del proyecto de ley para instituir el juicio por jurados. Consta de dos gruesos tomos en 4.°, y se vende, á 6 pesetas, en las principales librerías de Madrid y provincias.

**El Foco eléctrico** (aventuras de cuatro niños), novela científica para la infancia, por D. José Muñoz Escámez. Pertenece á la *Biblioteca de «El Mundo de los Niños»*, y contiene 22 interesantes capítulos, ilustrados con láminas. Véndese en la Administración, Madrid (Arenal, 27).

**¡El Curioso parlante!...**, pensamientos, poesías y artículos de costumbres, por los Sres. Dr. Thebussem, J. Pérez Zúñiga, Valero Martín, Sepúlveda, Pérez Urria, Peral, Camaño, Chíes, Rueda, Peña y Goñi, González, Pérez Nieva, Pérez Escrich, Labra, Ferrer, Frontaura, Más y Prat, etc. Album en honor y recuerdo de D. Ramón Mesonero Romanos, reunido y publicado por su hijo político D. Sebastián López Arrojo. Opúsculo de 130 páginas en 8.°, que se vende, á 2 pesetas, en la Administración, Madrid (Reloj, 24 y 26).

**Guía ilustrada de la Exposición Universal de 1889**, traducida por D. Luis Marco. La *Librería editorial* del señor Bailly-Baillière acaba de publicar esa utilísima *Guía ilustrada*, que deben adquirir los españoles que visiten el gran concurso parisiense. Comprende 50 grabados y 20 planos, y está encuadernada en tela, con lujo y elegancia. Véndese en la citada librería, Madrid (Plaza de Santa Ana, 10).

**Indices de Historia de España**, por D. Leoncio Cid y Farpón, catedrático del Instituto de Jovellanos, de Gijón. Libro muy util á los jóvenes escolares y á las personas que se dedican á estudios históricos. Véndese, á 4 pesetas, dirigiendo los pedidos á su autor, Gijón (calle de Alfonso XII, 30) y en la librería de D. L. Menéndez, en la misma villa.

V.

AL

# BON MARCHÉ

CASA ARISTIDE BOUCICAUT

**PARIS**

*Verdaderamente merece ser así rotulada esta casa, debiendo su fama á la clase de sus géneros y á su baratura.*

**Reunen estos Almacenes de Novedades, en cada clase de sus géneros, los surtidos más completos, los más ricos, y todos de un gusto exquisito.**

*Los géneros que no agradan se cambian sin dificultad, ó se abona, á quien lo pida, su importe.*

*Sederías, lanas lisas y de capricho, telas de algodón impresas, telas de hilo y algodón, cortinas, mantelerías, trajes de señoras y niñas. Confecciones, peinadores, enaguas, elásticos, pieles. Trajes para caballeros y niños, sombreros, modas, calzado, ropa confeccionada, equipos, ajuares. Camisas de hombre y de jóvenes. Telas de amueblar, alfombras, artículos de cama y de viaje. Mantas, artículos de París, mercería, pasamanería, cintas, encajes, pañuelos, guantes, género de punto, corbatas, paraguas, abanicos, perfumería, etc., etc.*

Venderlo todo **con módico beneficio** y con entera confianza, es el sistema absoluto de los Almacenes del BON MARCHÉ, y tal es el principio que siempre se ha practicado con lealtad y que nos ha proporcionado un éxito sin par y nunca interrumpido.

Se mandan, franco á quien los pida, en todo el universo, catálogos, muestras de figurines, etc. No pueden verificarse contra reembolso expediciones para España. Suplicamos, pues, á nuestras parroquianas se sirvan remitirnos con cartas de pedidos el importe de los géneros, más embalaje y porte. Verificamos, franco de porte, envío cuyo importe **llega á 50 pesetas** por paquete postal. Caso de necesitar muchos paquetes, participamos á nuestra clientela que franquearemos tantos paquetes cuantas veces esté contenida en la factura la suma de 50 pesetas. El peso de los paquetes postales no debe exceder de 3 kilogrs.; la longitud, 60 centíms., y el volumen 20 decíms. cúbicos. Los géneros que no pueden expedirse por este modo, los mandamos desde 25 pesetas, franco de porte, hasta la frontera.

**Especialmente construídos para el comercio de Novedades, los Almacenes del BON MARCHÉ son los más grandes, los mejor dispuestos y los mejor organizados. Reunen todo lo que la experiencia ha producido de útil, cómodo y confortable, y esto hace que sean una de las curiosidades de París.**

**Hay intérpretes** para todos los idiomas. Pueden disponer de ellos los extranjeros para visitar los Almacenes y sus dependencias.

Los Almacenes del **Bon Marché** son los que más frecuenta la clientela española que vive en París ó que visita á esta capital. Por tanto, seguimos dirigiendo todos nuestros esfuerzos para merecer su preferencia. Los sucesivos ensanches del BON MARCHÉ, y particularmente los últimos, que son de mucha importancia, nos proporcionan el hacer diariamente progresos nuevos y presentar para este año de Exposición todas las ventajas y perfecciones á nuestra simpática clientela, acostumbrada á considerar nuestros Almacenes **sin rivales en el mundo.**

***No tiene el BON MARCHÉ sucursales ni corresponsales en Francia ni en el extranjero, y suplica á su clientela tenga cuidado con los negociantes que se sirven de nuestro título para engañarla.***

***Están representados los Almacenes del BON MARCHÉ en la Exposición de 1889:***

***1.° Sección 18. Muebles, cortinajes, tapicería.—2.° Sección 35. Ropa blanca confeccionada para señoras, caballeros y niños.—3.° Sección 36. Trajes para señoras y niñas. Vestidos para hombres y jóvenes.—4.° En la Exposición de Economía Social.***

## Coquetería é higiene.

Las damas elegantes, para ostentar siempre una hilera de perlas en las sonrisas de sus rojos labios, tienen buen cuidado de usar únicamente el dentífrico de moda, cuya eficacia está demostrada por un ejemplo diario. Pero estos cuidados de la boca son necesarios á todas las personas, porque todas quisieran asegurar la regularidad de sus funciones digestivas, y es una verdad incontestable que para obtener esa regularidad es preciso operar una masticación completa que la ausencia de dentadura haría imposible. Cuidad, por lo tanto, de vuestros dientes con ese dentífrico afamado, el único que los conservará siempre sólidos y frescos. ¿Y cuál es ese producto maravilloso? Nombrémosle ya: el *Elixir dentífrico de los Rdos. Padres Benedictinos de la Abadía de Soulac*, cuya reputación han asegurado para siempre más de cinco siglos de buen éxito.

Se vende en todas las buenas farmacias, perfumerías y droguerías.

Agente general: A. SEGUIN, BURDEOS.

Gran éxito parisiense

# PERFUMERIA
DE
# ALMENDARES
AL
## LIRIO DE LOS VALLES

POLVO DE ARROZ
JABON — EXTRACTO — ESENCIA
AGUA DE TOCADOR — ACEITE
AGUA DE QUININA

**AL LIRIO DE LOS VALLES**

FABRICADOS EXCLUSIVAMENTE POR EL INVENTOR
**MARTIAL, 119, r. Montmartre, PARIS**
DESCONFIESE DE LAS IMITACIONES

**HABANA: FERNANDEZ GONZALEZ Y C.a, 77, Muralla.**
**BUENOS-AIRES: CARLOS ZORRAQUIN.**

# PECTORAL de CEREZA del Dr. AYER

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION DE BARCELONA



El Pectoral del Dr. Ayer aumenta maravillosamente la fuerza y la flexibilidad de la voz.

Las enfermedades más peligrosas de la garganta y pulmones principian por desórdenes que se curan fácilmente si se les aplica á tiempo el remedio propio. La dilación suele ser fatal. Los **RESFRIADOS Y LA TOS**, si no se cuidan, pueden degenerar en **LARINGITIS, ASMA, BRONQUITIS, PULMONIA O TISIS.** Para estas enfermedades y las afecciones pulmonares, el mejor remedio es el PECTORAL de CEREZA del Dr. AYER. Las eminencias médicas lo prescriben con gran éxito. Los incrédulos pueden consultar con su doctor.—De venta en casa de Melchor García, Capellanes, 1, duplicado; Hijos de Ulzurrum, y en todas las farmacias y droguerías.

**Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo**, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO**, gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.

E. HAYN, BERLIN, N. 24.

EXPOSITION UNIVERSle 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

**Nueva Creacion**

# PRIMAVERA

## E. COUDRAY

Inventor de la

**PERFUMERIA ESPECIAL á la LACTÉINA**

*Tan apreciada por la gente de buen tono*

Jabon ........... PRIMAVERA
Aceite........... PRIMAVERA
Agua de Tocador.. PRIMAVERA
Esencia ......... PRIMAVERA
Polvos de Arroz.. PRIMAVERA

FABRICA Y DEPOSITO:
**PARIS 13, Rue d'Enghien, 13 PARIS**
Se encuentra en todas las buenas Perfumerías.

# CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

**Polvos adherentes é invisibles.** Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro

**en la Perfumeria central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS**
*y en las seis Perfumerías succursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.*

**T. JONES**
23, Bould des Capucines, 23
**PARIS**
Fabricante
de Perfumeria Inglesa
EXTRA-FINA

Extractos compuestos
IMPERIAL RUSSE
ESS-BOUQUET
VICTORIA
CAPRICE
CHYPRE
BUQUET
PARADIS
W Héliotrope
etc.

Especialidades
DE
# T. JONES

**Fluide Iatif**
Sin igual para suavizar el cutis.
**La Juvenile**
Polvos de arroz sin ninguna mezcla química.
**Lily Wash**
Para embellecer el cutis y blanquear la garganta y los hombros
**Iatif Cream**
Superior á todos los Cold Cream conocidos.
**Agua de Tocador Jones**
Tónica y refrigerante.
**Elixir y Pasta Samoht**
Dentífrica, antiséptica, blanquea los dientes, impide la caries y el tártaro.

**T. JONES**
23, Bould des Capucines, 23
**PARIS**
Fabricante
de Perfumeria Inglesa
EXTRA-FINA

Extractos compuestos
SOMETHING NEW
NEW MOWN HAY
STEPHANOTIS
OPOPONAX
VIOLETS
AIDA
W. ROSE
JUBILEE
etc.

Estos productos se encuentran en todas las buenas Perfumerías de España y América.

# FERNET-BRANCA

## DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.

**Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.**

El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos.

**Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.**

Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.

**El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas.** El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin**, mareo y nauseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

**SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS.**

**Unica arrendataria para América del Sur:**
***Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova.***

FALTA de FUERZAS
ANEMIA — CLOROSIS

**EL HIERRO BRAVAIS**

Reconstituye la sangre de las personas debilitadas
DESCONFIAR DE LAS FALSIFICACIONES E IMITACIONES.

**COMPAÑIA COLONIAL**

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA CON CUATRO MEDALLAS DE ORO.

CHOCOLATES.—CAFÉS MOLIDOS.
TAPIOCA.—BOMBONES.

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20.
SUCURSAL: MONTERA, 8, MADRID.

# NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias* de Bussy Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** (*Maison Leconte*), 31, rue du 4 Septembre 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

*Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; Federico Gros, perfumería Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.*

## CERTAMEN INTERNACIONAL

CON OCASIÓN DEL

CUARTO CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

La Comisión oficial correspondiente ha publicado el «Programa del Certamen Internacional» para solemnizar el Centenario IV del descubrimiento de América con un monumento literario que dure y la recuerde.

La obra que habrá de premiarse será un estudio en prosa, razonado cuadro histórico donde se estime en lo justo la grandeza del acontecimiento que va á celebrarse, y ha de contener, en compendiosa introducción, noticias de viajes, ideas y adelantamientos geográficos hasta que D. Enrique de Portugal se estableció en Sagres. y un epílogo ó conclusión de mayor amplitud, donde se pesen y aquilaten los cambios y mejoras que trajo á la civilización del mundo nuestra obra colectiva, en el comercio, en la economía y en la política de los pueblos; en el ancho campo que abrió á la inteligente actividad europea para que se difundiese y dominase, y en la copia de datos, fundadas esperanzas y base más segura que prestó á los estudiosos y á lo sabios para entender mejor la naturaleza, penetrar sus misterios y revelar sus leyes.

Lo elevado y vasto del argumento exigen que el libro sea una esmerada obra de arte, no por la riqueza y galas de la dicción, sino por el orden en el plan y por la sobriedad y nitidez en el estilo, cuya nobleza y hermosura han de nacer de lo sencillo de la frase, de la rectitud del juicio y de lo nutrido del pensamiento.

Las principales bases del Certamen son las siguientes:

«Podrá entrar en él toda obra inédita escrita *ad hoc* en español, en portugués, en inglés, en alemán, en francés ó en italiano.

»Las obras que se presenten al Certamen deberán venir decorosamente encuadernadas, en letra legible. en buen papel, sin nombre de autor y señaladas con un lema.

»En pliego cerrado, en cuyo sobre se escribirá exteriormente el lema mismo y la primera frase de la obra. pondrá su nombre cada autor y dirá su residencia.

»Los pliegos cerrados, correspondientes á las obras que no logren premio, se quemarán públicamente sin abrirse.



ISLA DE CABRA (FILIPINAS).—NUEVO FARO DE PRIMER ORDEN, PARA SEÑALAR LA ENTRADA EN LA BAHÍA DE MANILA.

(De fotografía remitida por D. Guillermo Brockmann.)

»Aunque es difícil fijar la extensión de cada obra que concurra al Certamen, importa indicar que su lectura no debe ser mayor que la contenida en dos tomos de 500 páginas del mismo tamaño y de la misma letra que los de la edición de las obras completas de Cervantes, hecha por Rivadeneyra en 1863 y 1864.

»Sin embargo, como en esto conviene cierta amplitud, si el plan ó el propósito de alguna de las obras lo requiriese, podría añadirse al texto un tomo más de documentos, mapas y otras ilustraciones.

»Para que el jurado tenga tiempo de examinar y fallar, las obras que aspiren al premio se entregarán al Sr. Secretario de la Real Academia de la Historia antes de 1.º de Enero de 1892.

»Habrá un premio de 30.000 pesetas y un accésit de 15.000.

»Además de este galardón, cada uno de los autores recibirá 500 ejemplares de la edición que de su obra premiada habrá de hacerse.

»Los autores conservarán la propiedad de sus obras, y podrán reimprimirlas, venderlas y hacerlas traducir en otros idiomas.

»La comisión, no obstante, tendrá el derecho, si cualquiera de las obras laureadas ó muchas estuviesen escritas en idioma extranjero, de hacerlas traducir y de publicarlas en castellano.»

Firman este documento el Sr. Duque de Veragua, presidente de la Comisión, y los académicos D. Juan Valera y D. Juan F. Riaño, secretarios.—V.

## ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Dirección, y el escaso espacio que dejan disponibles las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Dirección la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

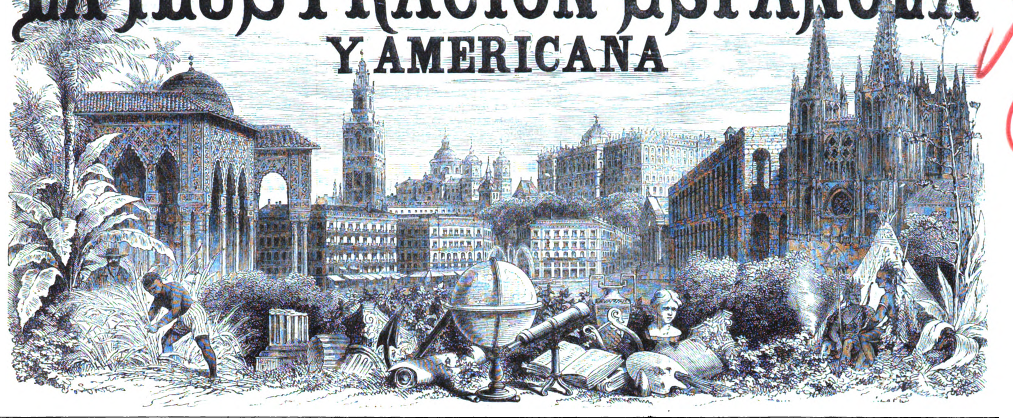
No se devuelven originales, ni se responde de los que, á pesar de la presente *Advertencia*, se remitan á la Redacción.





MADRID.—Establecimiento tipográfico. «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



| PRECIOS DE SUSCRICIÓN. | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias | 40 íd. | 21 íd. | 11 íd. |
| Extranjero | 50 íd. | 26 íd. | 14 íd. |

AÑO XXXIII.—NÚM. XXX.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Agosto de 1889.

| PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO. | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto Rico y Filipinas | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demás Estados de América y Asia | 60 pesetas ó francos. | 35 pesetas ó francos. |


## SUMARIO.





EXCMO. SR. D. ALBERTO AGUILERA Y VELASCO,

GOBERNADOR CIVIL DE MADRID.

## SUMARIO.

## CRÓNICA GENERAL.

Los Emperadores de Austria y Alemania se han abrazado llorando en Berlín. Respetemos las lágrimas de dos emperadores: las que corrieron por las mejillas del monarca más viejo, provenían de un recuerdo trágico y reciente, el suicidio de su hijo, en presencia de un monarca joven que parecía destinado á reinar al mismo tiempo que el príncipe Rodolfo. Un monarca que pierde su heredero en edad madura, infunde siempre compasión; pero cuando la pérdida se sufre con circunstancias tan dolorosas, parece más triste todavía. No extrañamos que la emoción del Emperador de Austria-Hungría se transmitiese al joven soberano de Alemania.

Las idas y venidas, las entrevistas de los príncipes reinantes, indican que no duerme la política internacional, sino que se conviene y pacta en voz baja, ó se quiere aparentar que algo se pacta y se conviene. Lo que puede asegurarse es que nada nuevo se trasluce ni presenta síntomas visibles. Sólo la agitación de los cretenses, que obligó al Sultán á enviar á la isla algunos regimientos, interrumpe la quietud de este pacífico verano. Podrán presentarse de un día á otro complicaciones ó peligros, pero ni siquiera es de temer en este instante que Inglaterra deje de ocupar el Egipto, donde desempeña la tarea oficiosa y paternal de arreglar la Hacienda militarmente, sabio procedimiento que, de constituirse en sistema, concluiría por hacer saldar toda clase de cuentas á sablazos.

Bodas, revistas, abrazos, fiestas y regocijos: esto es lo que nos transmiten las corrientes telegráficas, produciéndonos, en vez de estremecimientos, un cosquilleo delicioso.

⁂

El día 11 desembarcó en el Havre el ilustre Edisson, que por primera vez pisaba nuestro continente. *El Fígaro* de París envió un representante para saludarle é invitarle á una reunión proyectada en honor suyo, á la que serán convidados los hombres de ciencia más eminentes que se encuentran actualmente en París. Una comisión de ingenieros franceses acudió á cumplimentarle, y los viajeros le despidieron con vivas. En muchas estaciones de su tránsito para París fué obsequiado el prodigioso inventor por comisiones científicas ó de admiradores. Ya en la torre Eiffel, el autor de aquella obra monumental dió un banquete á Edisson en el último piso. Pero tomemos del artículo de M. Gaston Calmette, que fué el encargado de recibir en el Havre al inventor americano, algunos detalles íntimos acerca de Edisson.

Es tardo de oído, y sólo sabe algunas palabras francesas, expresándose siempre en su idioma. Su aspecto es simpático; aprieta la mano con fuerza y cordialmente; sus facciones son finas y de expresión franca; la estatura, alta; su cuerpo, robusto; el rostro, imberbe y algo descolorido; los ojos, muy azules y de mirada profundísima; los cabellos, rubios y lacios, mezclados de canas prematuras. Envuelto en su abrigo largo de color gris, tiene aspecto de clérigo, pero con ademanes más resueltos y expresivos. Edisson se casó en segundas nupcias hace tres años con la Srta. Miller de Acoon, hija de un rico comerciante del Ohío. La señora Edisson tiene veintiún años; es morena, alta, esbelta, graciosa, y viste como una parisiense. De esta unión tiene Edisson un niño de pocos meses que ha quedado en América: del primer matrimonio, una joven de diez y seis años que se educa en un colegio de París.

Edisson piensa detenerse en París unos quince días, y visitar Roma, Milán, Viena, tal vez Liverpool y Londres, en cuya última población tiene una agencia importante. Al embarcarse en Nueva York, los empleados de sus oficinas le regalaron un fonógrafo, en donde depositaron palabras afectuosas deseándole feliz viaje y regreso: el precioso estuche rojo no lo ha abandonado un solo instante, pero no ha querido hacer alarde en la navegación de aquel instrumento que repite esas palabras lisonjeras.

Copiamos con gusto todos estos detalles que algún día tendrán valor histórico. Edisson llega á Europa, no como un extranjero, sino como un bienhechor universal que es considerado como compatriota en todo país civilizado. No hay quien ignore su nombre si no está sumido en la más crasa ignorancia. Después del Shah de Persia, que debe su fama á su categoría política, Edisson es la figura más saliente de los que visitan la Exposición: tiene la soberanía de la popularidad científica, términos que se unen raras veces.

Unamos nuestro saludo cordial á los aplausos que tributa Europa al prodigioso americano.

⁂

Si D. Andrés Mellado resulta tan buen alcalde de Madrid como es excelente periodista, el pueblo de Madrid está de enhorabuena con su nombramiento de presidente de nuestro Ayuntamiento. Joven aún, con dotes de talento, fama de probidad y de energía, y simpática presencia, nadie duda de las buenas intenciones del escritor malagueño, á quien se confía en circunstancias verdaderamente difíciles un puesto tan espinoso y honorífico. ¿Le ayudará la suerte en la nueva carrera que ha emprendido? Nada se logra en este mundo sin fortuna.

Nosotros, que no insultamos al caído, no hemos de quemar incienso en honor del que se eleva: limitémonos á desear que corresponda su nombramiento á la buena idea que el Sr. Mellado nos merece, y á las necesidades del bien público. No pedimos milagros al nuevo presidente: los vicios que se pretende remediar son tan antiguos y complejos, que aun al tratarse de exigir responsabilidades descartamos de las que puedan corresponder á los que hayan incurrido en ellas, algo como de fuerza mayor que pesa sobre los individuos de un cuerpo en que el abuso tiene la presión de lo añejo, y cualquier innovación útil encuentra poderosas resistencias.

El mejorar lo malo parece cosa fácil, y no siempre lo es: ¿quién detiene la descomposición demasiado adelantada de un cadáver?

Lo que á nuestro juicio conviene, es mirar más que á lo pasado, al porvenir; más que escudriñar lo inevitable, reformar y emplear la actividad en mejoras positivas, abaratar la vida, quitar fuerza á los abusos, y facilitar el aumento de toda clase de riquezas.

Saludamos hoy cordialmente al nuevo primer alcalde, deseando al Sr. Mellado en ese puesto de confianza una reputación igual á la que ha ganado en el periodismo; es decir, que su bastón de borlas valga tanto como la pluma del director de *El Imparcial*.

⁂

El Senado francés, constituído en Tribunal de Justicia, se ha declarado competente para juzgar al general Boulanger. La derecha ha protestado, pero el proceso continúa en sesiones secretas.

La acusación fiscal se propone tres objetos: presentar al General y sus principales amigos como reos de Estado por atentar contra la forma de gobierno; sacar á relucir las debilidades de su vida privada, para que aparezca como hombre de mala conducta, y deshonrarle con la imputación de delitos comunes, de malversación de fondos y negocios ilícitos en el ejercicio de sus funciones oficiales.

La situación del célebre General no puede ser más grave, teniendo en cuenta que le está juzgando un tribunal político de enemigos declarados é irreconciliables. Lo curioso es que se trata de aplicarle, entre otros, el siguiente artículo del Código francés:

«Art. 87. El atentado que tiene por objeto destruir ó cambiar el gobierno ó el *orden de sucesión al trono*, ó excitar á los ciudadanos á tomar las armas contra el Gobierno Imperial, se castigará con la deportación á un recinto fortificado.»

Claro es que este artículo no se cumple al pie de la letra, pero es curiosa la anomalía que resulta al invocarle en estas circunstancias.

Por lo demás, la vaguedad del artículo citado y los dos que le siguen, permiten su aplicación á casi todas las oposiciones; pues no hay partido que no se confabule para destruir y cambiar los gobiernos en todos los países.

La acusación política contra Boulanger no le perjudica en nada; la de sus galanterías resulta solamente pintoresca: lo grave y malsonante es lo que se refiere á los negocios, si resultan probados realmente.

Escrito lo anterior sabemos que Boulanger y sus dos amigos han sido condenados: era de esperar.

⁂

Casi todos los países tienen un proceso curioso: Rusia, el escándalo dado por el gran duque Alejo, por amor de una mujer casada, y que le ha valido el destierro á Siberia. Los Estados Unidos, el de un hombre de buenos antecedentes, á quien se probó que había abusado de una niña, y que, condenado á presidio, se mató de un navajazo ante el tribunal, proclamando su inocencia. Inglaterra, el de una hermosa dama, acusada de haber envenenado á su marido con arsénico, y condenada á muerte por el Jurado, lo cual produjo tal indignación en el público, que silbó y acometió á los individuos que formaban el tribunal: la verdad es que los peritos estuvieron discordes en si hubo ó no envenenamiento, es decir, si existe ó no el crimen que se castiga con la horca.

En Francia se está juzgando á una madre que ahogó una noche á sus cinco hijos. Se hallaba en gran miseria, y el marido sin trabajo: éste robó unos plomos para llevar á su casa algún dinero; pero, sorprendido en el acto, fué condenado á unos días de cárcel. La mujer concibió entonces la atroz idea del crimen: vendió una cabra con que amamantaba á su hijo más pequeño; compró unos vestiditos para los niños; mató su única gallina, y después de dar á sus hijos una buena comida y acostarlos, los ahogó, y trató de suicidarse asfixiándose con carbón y rompiéndose una vena. Aquella desventurada sobrevivió á su crimen, y hoy se duda si quiso cometer el crimen sólo por maldad ó en una perturbación producida por la desesperación y la miseria. Es uno de los crímenes que hacen meditar, y exigen en el juez una gran serenidad de espíritu para distinguir entre la perversidad y la ceguedad y obcecación de un cerebro débil en circunstancias anómalas y tristes. Y como no es la primera vez que nos ha repugnado la brutalidad y prejuicio con que algunos presidentes interrogan en Francia á los acusados, copiaremos algunas frases del interrogatorio de Limoges:

«*Presidente*. ¿Por qué cometió usted esos cinco asesinatos?

»*Acusada*. Obligada por la miseria y las desgracias de mi marido.

»*Presidente*. Ya veremos si esa miseria era tal que la arrastrase á usted á ese extremo abominable. Usted es mujer de naturaleza áspera y mala: su suegra de usted se queja de que usted la maltrataba, así como á los niños. En los establecimientos de beneficencia la socorrían á usted con bonos, pero tiene usted un carácter tan brutal que no estimaba tales delicadezas.

»*Defensor*. Señor Presidente, creo que no tiene V. S. derecho de presentar los hechos de una manera tan singular.

»*Presidente*. Sírvase usted no interpelarme, señor Letrado.

»*Defensor*. Es que V. S. está haciendo una verdadera acusación.»

No seguimos extractando: basta lo escrito para probar lo que afirmábamos.

⁂

Ha fallecido D. Balbino Cortés y Morales, infatigable publicista, uno de los funcionarios más antiguos de la carrera consular, y de los veteranos del partido liberal, pues tuvo que emigrar á Francia el año 23, siendo herido en París en las jornadas del año 30, que produjeron la caída de la dinastía de Borbón. Por aquella herida disfrutaba hace cincuenta y nueve años una modesta pensión que le señaló el Gobierno francés por aquel servicio á la causa vencedora. A pesar de su avanzadísima edad, y de las penalidades de su vida, ya sirviendo en nuestro ejército, ya en las estrecheces del destierro, ya desempeñando cargos consulares en diversos países de Ultramar, y trabajando siempre asiduamente en obras de gran aliento y desempeño, D. Balbino Cortés y Morales frecuentó hasta hace poco tiempo los círculos madrileños, en donde se admiraba aquella naturaleza de hierro que parecía vencedora de los años. Si no era un caso de excesiva longevidad en cuanto á la fecha de su nacimiento, lo era relativamente, porque su actividad y trabajos daban á su vida el valor de dos vidas. Se pudo decir de él en su epitafio:

Aquí descansa por primera vez un trabajador infatigable.

⁂

Dormía un avaro la siesta con sueño tan agitado, que su hijo quiso despertarle.

—Déjale soñar—dijo la madre al muchacho.

—Tiene pesadilla.

—Bueno es que se acostumbre: sueña que hace un gasto.

—Yo le despierto; no ahorre en nosotros de verdad lo que está gastando en sueños.

---

—Eres demasiado blando con tu mujer—decía un marido á otro.

—Tú harías lo mismo en mi lugar.

—¿Yo?

—Sí, tiene el genio muy fuerte; si yo no cediera, nos tiraríamos los platos á la cabeza diariamente. Y eso no puede ser: soy cacharrero. Pero, y tú, que no tienes ese motivo, ¿lo has hecho alguna vez?

—En casa no lo hacemos por falta de vajilla.

---

—¿Adónde vas, Gedeón?

—Dispensa: voy con mi señora; sale en el tren-correo.

—¿Y la llevas por la calle de Carretas?

—En secreto: temo que se extravíe.....

—¿Y qué?

—Que irá certificada.

---

Histórico.

D.ª Mónica adora á los animales, y se halla en un grave apuro: su gata ha dado á luz media docena de gatitos.

—Ese pobre animal no puede criarlos á todos—dice con ternura.

—Bueno—responde la doncella;—tiraremos la mitad.

—¿Tirarlos? ¡Jamás!

—¿Qué hacemos entonces?

—No lo sé: dame una idea..... ¡ah! ya la tengo: toma la mitad de los gatitos y échalos en el torno de la Inclusa.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

---

## NUESTROS GRABADOS.

### EXCMO. SR. D. ALBERTO AGUILERA Y VELASCO,
gobernador civil de Madrid.

En la plana primera damos el retrato del Excmo. Sr. D. Alberto Aguilera y Velasco, gobernador civil de Madrid, cuya brillante campaña contra la inmoralidad, contra vicios é intereses bastardos que se desarrollan y prosperan con el desconcierto administrativo, juntamente con su briosa constancia y enérgico celo en la persecución de delitos y fraudes, merecen el aplauso unánime de los vecinos honrados de esta capital, sin distinción de clases sociales ni de partidos políticos.

El Sr. Aguilera salió de la Universidad Central con las carreras de Derecho y de Administración civil, y entró á servir al Estado como oficial de la Asesoría de Hacienda, obteniendo poco después el nombramiento de abogado fiscal de la Audiencia de Zaragoza; en 1870, siendo ministro de la Gobernación el señor Moret, fué nombrado gobernador civil de la provincia de Ciudad-Real, y sucesivamente ejerció igual cargo en Oviedo, Murcia, Toledo y Sevilla, dando marcadas pruebas de inteligencia clarísima, rectitud de juicio y firmeza de carácter; más tarde ocupó los puestos de director general de Establecimientos Penales y subsecretario del Ministerio de Hacienda, el cual dejó en el año último para encargarse del mando de la provincia de Madrid, después del fallecimiento del Sr. Duque de Frías.

Diputado á Cortes por Albuñol (Granada), su distrito natal, ha pronunciado en el Congreso elocuentes discursos, defendiendo los Presupuestos generales del Estado para los años económicos de 1887-88 y 1888-89, el arrendamiento de la renta de Tabacos, el tratado de Comercio con Inglaterra, y otros; director del periódico *El Norte*, contribuyó en gran manera á la propaganda monárquico-democrática y tomó activa parte en las elecciones municipales de la coalición en 1884; docto escritor y jurista, ha publicado una colección de códigos españoles y otra de códigos europeos, con notables comentarios y concordancias; la Academia de Jurisprudencia le confirió los honrosos cargos de Censor y Vicepresidente, y el Colegio de Abogados de Madrid el de Vocal de su Junta directiva, perteneciendo también al Consejo Penitenciario, como Vocal de libre nombramiento, á la Sociedad para la reforma de Aranceles de Aduanas y á varias corporaciones científicas y literarias.

⁂

### EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.
El pabellón de los Estados Unidos Mexicanos (exterior é interior).

El pabellón de los Estados Unidos Mexicanos, uno de los mejores del Campo de Marte, está situado á la derecha de la torre Eiffel, entre el de la República Argentina y el de los Estados Unidos de Venezuela, y ocupa una superficie de 2.154 metros, comprendiendo dos pabellones laterales y un magnífico salón principal, que mide 40 metros de longitud por 24 de anchura.

El simpático ministro de México en la capital de Francia, señor D. Ramón Fernández, solicitó y obtuvo de su Gobierno que la República Mexicana, para demostrar su amistad á la nación francesa, estuviese representada en la Exposición de París; el Parlamento votó la suma de un millón de francos para construir el palacio y sufragar los gastos de representación; el comité nombrado con carácter oficial constaba de veinte personas notables de la colonia mexicana en el mismo París, entre otras los cónsules generales en Francia y en España, ingenieros, abogados y escritores, bajo la presidencia honoraria del mencionado Sr. Fernández y la efectiva del Sr. Díaz Minaya, subsecretario de Estado y comisario general delegado en la Exposición.

El arquitecto del Pabellón es también mexicano, D. Antonio

Auza, y ha sido auxiliado en su trabajo por otro arquitecto mejicano, D. Luis Salazar: recuerda ese magnífico palacio (del cual damos una vista exterior, de fotografía directa, en el grabado de la pág. 85) el estilo arquitectónico empleado por las razas que poblaban los vastos dominios de Moctezuma cuando fueron descubiertos y conquistados por los españoles; en él aparecen simbolizadas las creencias religiosas de los antiguos mexicanos en el templo dedicado al Sol, que ocupa la parte central, y representa en seis grandes bajos relieves el principio y el fin de la existencia política de aquel gran pueblo, así como se hace conmemoración alegórica de sus artes y de su industria en las estatuas de divinidades que han sido colocadas en los pabellones laterales.

Indudablemente el arquitecto se ha inspirado, al trazar los planos, en la obra *Monumentos del arte mexicano antiguo*, del doctor Peñafiel, y en los estudios hechos por Humboldt y Batinier, Lenoir, Huvon y otros arqueólogos, así como en los documentos que contienen las obras de lord Kingsborough y Dufaix.

Los elementos principales de la construcción son el hierro y el acero, que dan á la cubierta y á los muros el aspecto de la piedra ennegrecida por el tiempo; el decorado exterior consiste en los bajos relieves mencionados y estatuas que representan reyes, cariátides, vasos, antorchas, etc.; el motivo principal de la fachada y el coronamiento de las puertas de ingreso, de bella apariencia, son de zinc fundido y galvanizado, y todo el resto de la decoración es de zinc repujado, obra excelente del escultor mexicano D. Jesús Contreras; por último, en el centro del Pabellón hay una elegante escalera de doble rampa, que da acceso á las galerías superiores del salón y de los pabellones laterales.

Los principales productos expuestos son: mapas y atlas geográficos y geológicos, objetos de decoración y de mobiliario, excelentes fotografías y libros de gran mérito, colecciones y muestras de rocas y minerales de varias clases, maderas de construcción y de ebanistería, productos agrícolas, tabaco en rama y elaborado, cueros y pieles, azúcares, vinos y aguardientes, sombreros, etc.

De las principales secciones del interior ofrece idea exacta el grabado de la pág. 84, que reproduce un dibujo del natural hecho por el distinguido artista D. Luis Jiménez: la parte inferior representa las galerías del primer piso del Pabellón; en el centro aparece una vista parcial del gran salón y de la escalera que conduce á los pisos superiores; arriba, á la derecha del grabado, hay una instalación de sombreros, notables por sus riquísimos cordones y franjas de oro y plata, y cuyo precio varía entre 85 y 120 francos.

En resumen, el Pabellón de los Estados Mexicanos, como obra de arte muy característica y acabada, y también como instalación de muchos y ricos productos, se destaca brillantemente, por manera honrosísima para el hermoso país á que pertenece, en la calle de las Naciones Americanas en la Exposición Universal de París.

°°°

LA GALERÍA DE LAS MÁQUINAS.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 91.)

°°°

EXCMO. SR. D. NICOLÁS CHICARRO Y LEGUINECHEA,

contraalmirante de la Armada.

En la pág. 92 damos el retrato del ilustre veterano de la Marina española, Excmo. Sr. D. Nicolás Chicarro y Leguinechea, fallecido en Ferrol el 6 de Julio último, á la edad de setenta y siete años, y cumplidos ya cincuenta y siete de servicios efectivos: había nacido en la villa de Viveros el 6 de Julio de 1812, y era hijo de un distinguido oficial de la Armada y descendiente de muy noble familia leonesa.

En 1834 comenzó á distinguirse por su valor en el bergantín *Guadiana*, efectuando desembarcos para batir á los facciosos en los puertos de Pasajes, San Sebastián y Guetaria; en 1836 prestó servicios de guerra en la ría de Bilbao, se halló en la acción de Guadalcano, y durante el tercer sitio de Bilbao se batió brillantemente en las acciones de los días 23 de Octubre y 4 de Noviembre, y logró introducir en la plaza sitiada, con arrojo temerario, un buque cargado de víveres y municiones; estuvo encargado de las baterías de Portugalete todo el tiempo que duró el sitio, y concurrió á la gloriosa acción del 24 de Diciembre, en la que se distinguió mucho por su bizarría; en 1837 asistió al ataque y capitulación de las plazas de Irún y Fuenterrabía, en los días 17 y 18 de Mayo, y en el año siguiente, mandando el cañonero *Veloz*, entró de noche en la ría de Somorrostro, y bajo un terrible fuego de fusilería, apresó un barco cargado de víveres para los facciosos, conduciéndolo á Portugalete; en Enero de 1839, para auxiliar una operación que hacía el ejército, salió con tropa y marinería de los buques, y atacando á los facciosos, que se atrincheraban en las alturas de las Arenas, los arrojó hasta Algorta, después de rudo combate; en 1844, mandando el bergantín *Nervión*, bloqueó las plazas de Alicante y Cartagena y apresó varios buques, y también bloqueó á Barcelona durante la revolución centralista.

El Sr. Chicarro no había cesado de navegar desde que ingresó en la Armada, y así continuó, casi siempre mandando buques en Europa, Africa y América, siendo citado como uno de los marinos más audaces é inteligentes de la Armada española.

Durante su larga carrera ha desempeñado los más altos cargos, excepto la cartera de Marina que rehusó dos veces, porque odió siempre la política, y no quiso ser ministro: fué comandante general del Departamento de Cartagena, y luego de Ferrol; terminado este mando, pasó á desempeñar el de la comandancia general del Apostadero de la Habana; en 1873 fué nombrado vicepresidente del Almirantazgo, y muy poco después comandante general de la escuadra del Mediterráneo, en relevo del contraalmirante Lobo.

Como prueba del gran prestigio y confianza que gozaba el señor Chicarro entre sus compañeros, baste recordar que cuando obtuvo el mando de la escuadra para batir á la de los cantonales de Cartagena, el ilustre D. Juan Topete y algún otro general de Marina solicitaron embarcar á las órdenes de aquél como simples voluntarios.

Bloqueaba con la escuadra á Cartagena cuando los cantonales resolvieron huir, utilizando los buques que poseían, entre ellos la fragata blindada *Numancia*, la cual salió abarrotada de gente, cerradas las portas, é imposibilitada de hacer fuego; Chicarro cortó el camino á la *Numancia* con la fragata *Vitoria*, y la disparó una andanada, sin que aquélla le contestara, y en seguida maniobró de manera que irremisiblemente pasaba por ojo á la vencedora del Callao; mas de pronto, Chicarro mandó orzar y exclamó: «¡No! ¡yo no echo á pique este hermoso buque de mi patria! Tenemos muy pocos, va de huída y no se bate; la hazaña sería muy fácil, pero muy costosa á la Marina.»

Era caballero de San Fernando desde muy joven, y al morir poseía multitud de condecoraciones, entre ellas las grandes cruces de San Hermenegildo, de Isabel la Católica y del Mérito Naval.

El contraalmirante Chicarro deja dos hijas, una casada con el distinguido capitán de fragata D. José María Carre, y la otra con el teniente de navío y apreciable literato D. Pedro de Novo Colson.

Descanse en paz.

°°°

EN PUNTA ARENAS (ESTRECHO DE MAGALLANES).

Patagones traficando en pieles de guanaco, á borde de un vapor transporte.

*Patagonia* llamaron los descubridores españoles del siglo XVI á la vasta comarca meridional que se extiende, en el continente sudamericano, desde el Río Negro, hoy frontera de la República Argentina, hasta el Estrecho de Magallanes, y llamáronla así por creer que la poblaba una raza de hombres gigantescos y fieros; pero desautorizadas con el tiempo las relaciones fabulosas de algunos viajeros y exploradores, quedó demostrado que en Patagonia habitaba una raza de salvajes pacíficos, robustos, enérgicos, la raza de los *Tsonecas* ó *Tehuelches*, que no se diferenciaban de los demás hombres, en caracteres físicos, sino por su larga cabellera y espeso vello.

Los descendientes de los primitivos patagones existen aún en la misma comarca, hoy perteneciente á Chile, divididos en tribus nómadas, y dedicados casi exclusivamente á la caza: excelentes jinetes, domadores de perros salvajes, habilísimos en el manejo del arco y la flecha, del lazo y la arrojadiza lanza, persiguen al huanaco ó guanaco, especie de llama silvestre que es en aquellas regiones como el búfalo ó bisonte en las praderas occidentales de Norte-América, y cuyas flexibles pieles son objeto de importante comercio en los primeros mercados del continente.

El principal depósito de esas pieles está situado en Punta Arenas (*Sandy Point*, según los ingleses), á la entrada oriental del estrecho de Magallanes, y los vapores transportes de las líneas del Pacífico arriban y tocan en aquel puerto para que los pasajeros y oficiales puedan adquirir pieles de guanaco, finamente curtidas y preparadas por las mujeres *Tehuelches*.

He ahí lo que representa nuestro segundo grabado de la página 92: traficantes de pieles de guanaco á bordo del vapor *Galicia*, de la Compañía de Navegación por el Pacífico, en Punta Arenas.

°°°

PARÍS:

El Anfiteatro principal de la nueva Sorbona.

El lunes 5 del actual se verificó en París la inauguración de la nueva Sorbona, presidiendo el solemne acto M. Carnot, presidente de la República, acompañado del rector ó *grand maître* de la Universidad, M. Fallières; del vicerrector de la Academia de París, M. Greard; de M. Chaumeton, presidente de la Asociación de estudiantes; de los Ministros y de varios personajes políticos, entre otros MM. Jules Simón, Jules Ferry y Víctor Duruy, y llenando los escaños del hemiciclo numerosas comisiones de escolares nacionales y extranjeros, con sus estandartes y pintorescas insignias, que producían magnífico efecto decorativo.

Dicha inauguración se efectuó en el gran anfiteatro, del que damos una vista en el grabado de la pág. 93.

Ante todo debemos decir que sólo se ha inaugurado la tercera parte del edificio, correspondiente á la Academia de París (lado de la calle de las Escuelas), única terminada: la perteneciente á la Facultad de Ciencias, en la otra extremidad del edificio, está en construcción, y la de la Facultad de Letras, que ocupa la parte central del mismo, se empezará á construir después de la demolición de los antiguos pabellones que son ahora salas de examen.

El arquitecto director de las obras es M. Nenot, *gran premio* de Roma, cuyos auxiliares y colaboradores, MM. Saint-Auge, Flacheron y Oudiné, han contribuído á reformar por notable manera el anteproyecto premiado en el concurso de 1885: la fachada principal acusa en su estilo severo el carácter clásico de las construcciones greco-romanas, aunque la ornamentación, las techumbres, las lucernas y otros detalles corresponden sin duda á la arquitectura florida de la época de Luis XIII; adórnanla varias estatuas de mediana ejecución (según el crítico francés M. Frantz Jourdain), y un hermoso frontis bien concebido y ejecutado por el escultor M. Chapu.

En el interior, después del ancho vestíbulo y de la soberbia escalera de honor, una de las partes más notables del edificio, aparece la sala del Consejo, estilo Renacimiento, que será decorada por Benjamín Constant; en las paredes de la galería inmediata se destacan pinturas de Flameng y Chartran, que presentan en conjunto una revista de los conocimientos humanos en Francia, desde Abelardo hasta Renán, desde Vicente de Beauvais hasta Francisco Arago; el gran anfiteatro, en suma, forma un hemiciclo elíptico sobriamente decorado en pintura, con cuatro excelentes estatuas (muy notable la de Lavoiser, por M. Dalou), con adornos severos, con bellas curvas de perfecta armonía, con mucha luz cenital descendiendo de magnífico techo de cristales.

Todo el muro del fondo está ocupado por la grandiosa composición pictórica de M. Puvis de Chavannes, que ha estado expuesta en el *Salón* del presente año y que representa en varios cuadros la gloriosa historia de la Sorbona; composición magistral que es como la apoteosis de la moderna escuela francesa, y cuyas bellezas forman contraste con las pinturas de la cúpula, de M. Galland, objeto de acerba crítica; en los muros del pórtico, aun no concluído, se reproducirán con escrupulosa exactitud los instrumentos científicos usados desde los tiempos más remotos, así como las cartas geográficas de la antigüedad, reconstituyéndolas con los datos encontrados recientemente en Egipto, Grecia y China, y hasta en la India.

El anfiteatro contiene 3.000 cómodos asientos, y sus condiciones acústicas excelentes.

°°°

MIGUEL WASSILEWITCH ASSEEFF,

teniente de dragones del ejército ruso, que ha hecho el viaje á caballo desde Poltawa á París en treinta días.

Las personas que se interesan en los asuntos del *sport* acogerán sin duda con grata complacencia nuestro grabado de la pág. 96 (hecho sobre fotografía directa) que representa al infatigable *sportsman* ruso Miguel Wassilewitch Asseeff, teniente del 26.° regimiento de dragones del ejército de S. M. I. Alejandro III, y el cual ha cumplido en treinta días un viaje de 2.633 kilómetros, desde Poltawa á París, montando alternativamente los dos caballos *Diana* y *Vlaga*.

Ese viaje fué consecuencia de frecuentes discusiones entre varios oficiales de caballería: tratábase de demostrar hasta dónde llegaría la resistencia de los caballos rusos de oficial y de soldado, y M. Asseeff, realizando previamente una «apuesta de honor», escogió en su regimiento dos caballos de las circunstancias indicadas en el debate, y se puso en camino con ligero bagaje, y sin otras precauciones, siendo el peso total del jinete y del arnés 100 kilogramos.

El *sportsman* Miguel W. Asseeff es natural del Cáucaso, donde su padre ejerce el empleo de general de cosacos; tiene la edad de veinticinco años, y cuenta con ocho de servicio militar, disfruta de salud robusta, su estatura es de $1^m,80$, y su peso, antes de emprender el viaje, era de 85 kilogramos.

Los dos caballos difieren notablemente: el primero, *Diana*, es un caballo de oficial, tres cuartas de sangre, anglo-cosaco del Don, bayo, de cinco años y $1^m,58$ de alzada, de la cuadra del Conde Gendrikoff; el segundo (montado por M. Asseeff en el grabado), es un caballo de tropa, originario de Nueva Rusia, bayo, de siete años y $1^m,55$ de alzada.

El teniente Asseeff salió de Poltawa á principios de Mayo último, caminando los primeros días á paso largo, entrecortado cada media hora por cinco minutos al trote, el cual en los días sucesivos alternó con el paso en cada diez; montaba media jornada un caballo, y el otro le seguía en libertad, resultando un trabajo efectivo total de trescientras cuarenta horas, es decir, por término medio, once horas diarias, y una velocidad de 8 kilómetros por hora: el pienso de los caballos era de salvado y heno en los primeros días del viaje, y luego de avena y salvado en partes iguales, concluyendo por ser de avena pura, sazonada algunas veces con un puñado de sal; dos veces hubo necesidad de herrarlos completamente, y hacia las últimas etapas, á causa de la sequedad excesiva del terreno, untarlos de glicerina las pezuñas.

Las provincias rusas, desde Lonbny-Kiew, fueron cruzadas por el viajero en quince días, Alemania en siete, Austria-Hungría en cuatro, el Ducado de Luxemburgo en uno, y Francia en tres; de manera que pasó por Noogorod (donde fué detenido por la policía, que le consideraba como espía húngaro), Wladimir, Glatz, Carlsbad, Darmstadt, Tréveris, Luxemburgo, Longwy, Montmédy, Reims, Château-Thierry, Meaux y París.

Distancia total recorrida: 2.457 *verstas*, ó sean 2.633 kilómetros.

El teniente Asseeff se propone publicar en breve una relación de su viaje, como *touriste* y como *sportsman*.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

# CRÓNICAS DE LA EXPOSICIÓN DE PARÍS.

París, 12 Agosto 1889.

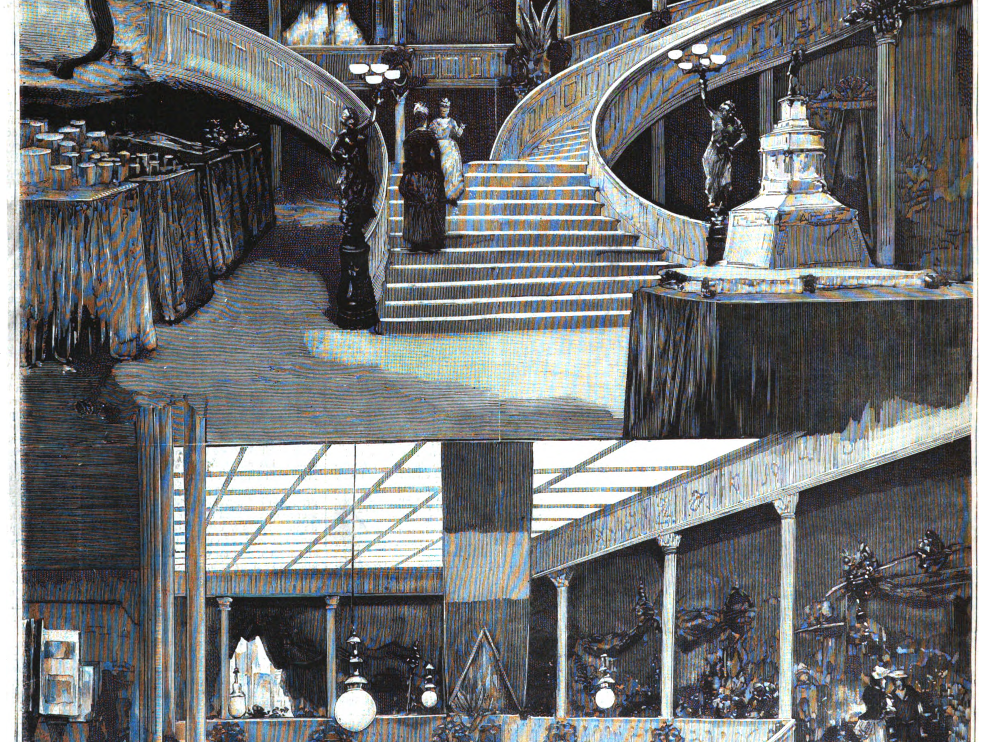
SUMARIO: I.—Muertos ilustres y restos mortales.—El proceso Boulanger y la opinión de París.—Otra semana de Shah de Persia.—Los regalos á Dinah Salifú.—Aclamación del Rey negro en el teatro de la Puerta y de San Martín.—Su brindis al pueblo.—Las condecoraciones del Shah.—La orden del *Timsal*.—Versalles.—Algunos recuerdos históricos.—Mensaje del Shah á la gitana *Macarrona*.—Últimas fiestas.—El programa del viernes.—Visita á Enghien.—La princesa Matilde.—Regalos de M. Carnot al Shah.—Su partida.
II.—Inauguración de la Nueva Sorbona.—El gusto del edificio.—Invitación á las Universidades extranjeras.—Los estudiantes belgas, suizos, italianos, griegos é ingleses.—El convite oficial.—Los discursos.—Una idea impugnada al de M. Greard.—El discurso de Fallières.—Apoteosis de la ciencia y de la instrucción pública.—Los congresos científicos.—Conclusiones sobre el hypnotismo.
III.—Los españoles en París.—Las estrellas del Circo de Invierno.—Un retrato encargado á Madrazo.—Nueva plaza de toros.—El ganado del Duque de Veragua y del Conde de la Patilla.—Aspecto de la plaza.—Españolas ilustres.—Los sucesos de la lidia.—¿Cuajarán las corridas de toros en París?

## I.

No estamos para fúnebres demostraciones. Han muerto Félix Pyat, el revolucionario romántico de ochenta años, y el no menos octogenario mariscal Canrobert, una de las glorias militares de la Francia imperial. París no se ha enterado siquiera, á pesar de los elogios póstumos y de las lamentaciones de la prensa. Se verificó en el Panteón la traslación de las cenizas de Alfonso Baudin, el representante del pueblo, muerto el 3 de Diciembre de 1851; de Lázaro Carnot, el último general del primer imperio; de Teófilo Malo Corret de La Tour d'Aubergne, el primer granadero de Francia, y de Marceau. Ha sido otro suceso de un día, sin ambiente de entusiasmo y sin resonancia de popularidad. Hallámonos en medio de un proceso ruidoso, y al que, á duras penas, se procurará darle la importancia ni obtener de él los resultados del infortunado mariscal Bazaine: el proceso del general Boulanger. Está constituído para juzgarle el Senado en alto Tribunal de justicia, y todos los días salen los periódicos á los kioskos del boulevard con letras como torres de Eiffel anunciando el extraordinario acontecimiento. Para todas estas cosas se muestra de todo punto indiferente la inmensa oleada humana que tiene invadido á París ávida de disfrutar las emociones gratas de la Exposición, y á la que nada importan los asuntos interiores de la República.

Todavía la última semana puede decirse ha estado consagrada al Shah de Persia, habiendo marchitado, en cierto modo, los obsequios excesivos que se han prodigado á Nassir-ed-Din la brillantez de otros actos, como el de la inauguración de la nueva Sorbona. No obstante, ¿qué programa hubiera podido realizar en los quince días proximamente que hemos tenido aquí al Soberano persa el cuadro de animación y esplendores que ha determinado su presencia, suscitando un fervor y un entusiasmo popular que ahora ya nadie se explica? Á donde iba el Shah todo el mundo se daba cita. ¡Qué arrebatos de entusiasmo! ¡Qué júbilo! ¡Qué aclamaciones! Mas de todo esto sólo quedará una cosa efectiva: las cuentas del hotel Copérnico, que serán las cuentas del Gran Capitán. ¡Eche usted miles de miles de francos! ¡Y qué semana desde que en mi carta anterior le dejé disponiendo su expedición á Versalles! En primer lugar se hallan los regalos. Ya dije que en la recepción del Ministerio de Negocios Extranjeros dejó citado para su hotel de la calle de Copérnico al rey del Senegal Dinah-Salifú. Allí lo condecoró solemnemente con la orden del León y del Sol, y le regaló, además, un sable de honor, cuya empuñadura y vaina estaban enriquecidos con labores preciosas de pedrería y brillantes. Todos los príncipes senegaleses, súbditos de Dinah-Salifú, fueron en el acto á expresar al Shah los testimonios de su gratitud por el obsequio dispensado á su jefe, llevando en su compaña la rara orquesta indígena de su país, con la que dió una serenata al Monarca persa, no tan horrible como á los delicados oídos europeos parece; pues el Shah, á quien maravilló aquella extravagante confusión de ruidos, y aquella aun más extravagante estructura de instrumentos, pidió á Dinah-Salifú un ejemplar de ellos, que en el momento le fueron remitidos. Dinah-Salifú se ha engrandecido con las distinciones que el Shah le ha prodigado, y rompiendo la valla de aquella obscura inactividad á que antes se hallaba reducido, le ha faltado tiempo para presentarse con la reina Filis y su horrible corte de príncipes cafres en el teatro de la Puerta de San Martín *de grand costume*, luciendo la condecoración persa, la cruz de la Legión de Honor, y el sable de Nassir-ed-Din. Más de tres

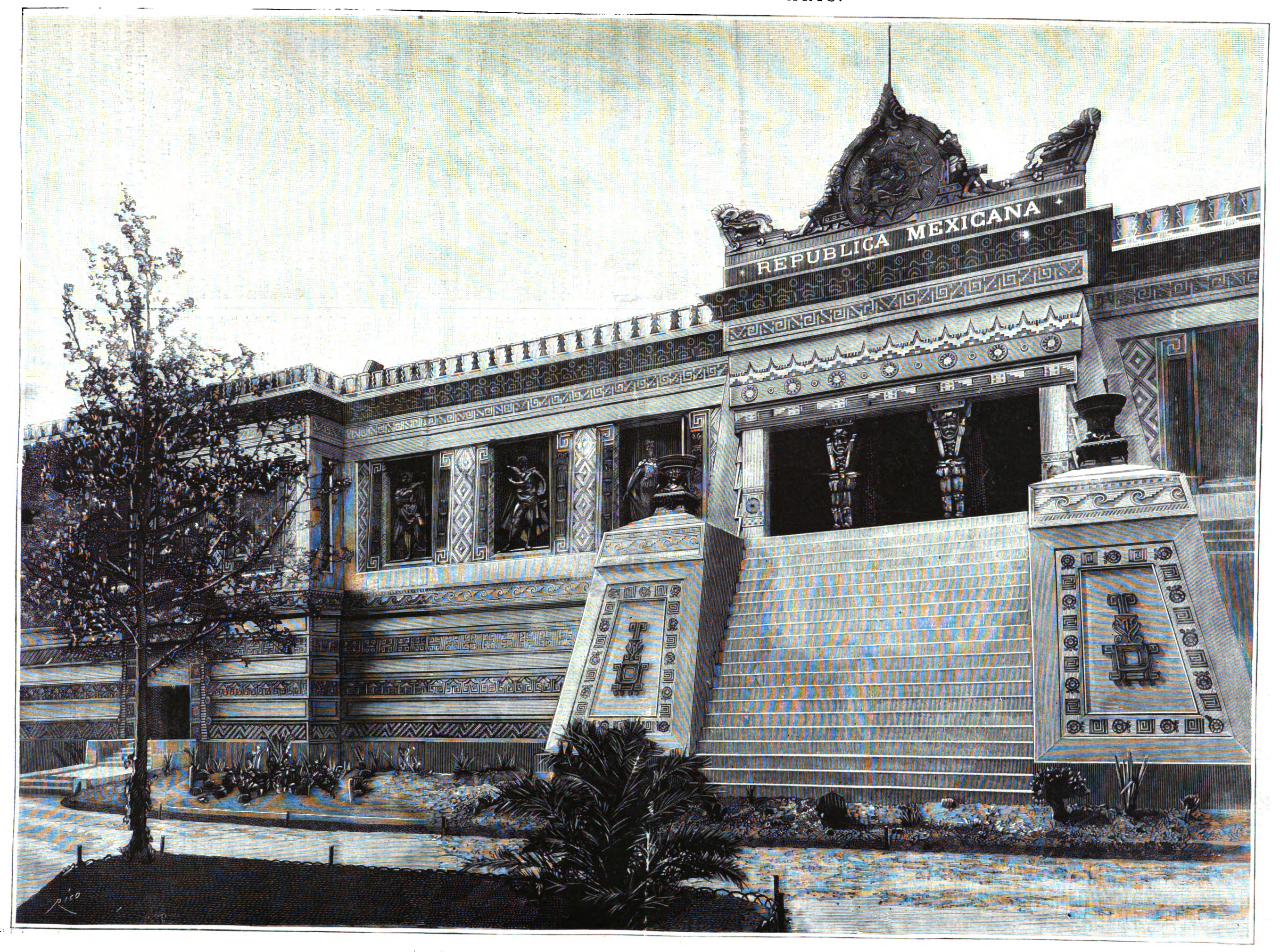
EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS.



APUNTES DE LA SECCIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS.

(Dibujo del natural, por D. Luis Jiménez.)

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.




PABELLÓN DE LA REPÚBLICA MEXICANA. — (De fotografía directa.)

mil personas esperaban su llegada, y por vez primera, desde su estancia en París, se vió aclamado. Tomó parte muy activa en las impresiones de la representación, riendo y aplaudiendo con frecuencia, y en un entreacto hízose servir una limonada, pues en su condición de musulmán el champagne y toda suerte de vinos le están prohibidos, y mirando al público y levantando el vaso á la altura de la cabeza, dió á entender que brindaba por el pueblo de París. Aquel acto produjo hacia el Rey negro un entusiasmo rayano al delirio. Se aplaudió, se dieron vivas, y también en estos vivas fué proclamado *amigo de la Francia.* No ha prodigado el Shah sus condecoraciones durante su reciente estancia en esta capital. No obstante, habiendo concedido al mariscal Mac-Mahón en 1878 la placa de la orden del *Timsal*, que es la de más importancia de las de que dispone en Persia, antes de asistir el domingo á la representación de gala que M. y Mme. Carnot habían preparado en su obsequio en la Gran Opera, con el general Nazar-Agá remitió al Presidente de la República el diploma y las insignias, consistentes en un medallón rodeado por cinco hilos de brillantes, conteniendo en el centro el retrato de Nassir-ed-Din en esmalte de colores sobre oro. Así en la Opera como en la recepción de M. Spuller, el objeto que más ha fascinado la imaginación oriental del Shah ha sido una mujer, por cierto española: la bella Rosita Maury.

En Versalles no se mostró tan encantado como era de suponer, ni en el Museo Histórico, ni ante los juegos de aguas. Durante el paso por las galerías fué recordando muchos nombres célebres de la historia antigua y moderna de Francia; mostró alguna admiración ante los cuadros de Horacio Vernet; saludó al retrato de Felipe Augusto, como uno de los mejores monarcas que Francia tuvo; recordó ante el lienzo de la batalla de Hohelinden á Moreau y su muerte miserable, y ante los retratos de Luis XIV y Luis XV dijo: «*¡Ah, la época del poder absoluto y del imperio de las mujeres!*» A su regreso á París, atravesando el Bois de Boulogne, á aquella hora henchido de gran mundo, fué objeto de una gran ovación, y á la noche asistió al festival del Palacio de la Industria, donde recibió una nueva impresión de lujo y magnificencia de las que tanto embargan y seducen su espíritu. Éstas han sido tantas y tan continuas, que el miércoles, á pesar de su gran robustez, Nassir-ed-Din se sentía fatigado y desfallecido. No por esto dejó de hacer otra visita á la Exposición, donde recorrió algunos pabellones americanos. Al salir del del Brasil, dirigióse bruscamente al gran teatro de la Exposición donde cantan y bailan las gitanas granadinas. Estaba anunciado precisamente para aquella tarde el debut de una nueva estrella del arte flamenco, la *Macarrona.* El Shah y su comitiva se presentaron inopinadamente á presenciar el debut. Tienen los bailes gitanos, y en general todos los andaluces, grandes reminiscencias de los bailes orientales, y Nassir-ed-Din fué muy sensible á las emociones que aquellos artistas improvisados le hicieron experimentar. Aquella danza extraña tuvo para él atractivos de fascinación, y al terminar la *Macarrona*, queriendo hacer llegar hasta ella sus cumplimientos: «Andad y decid á esa serpiente, dijo á uno de sus ayudantes, que la mejor de mis odaliscas palidece al lado de semejante estrella.» En el pabellón de Méjico se entretuvo mucho rato, principalmente en la parte etnográfica. Todavía ha asistido á otras dos funciones de gala en el Hipódromo y en el Eden-Théâtre, á la elevación de un globo cautivo y á las experiencias aerostáticas de M. Godard. El viernes lo dedicó á despedidas. En la especie de orden del día que todas las mañanas por sí mismo escribe y redacta, decía: «Con la ayuda de Dios, haré hoy lo siguiente: iré á Enghien para volver á ver un sitio que ya he visitado anteriormente. De regreso iré á la Escuela de Minas, establecimiento en el que Mirza Nizan-Sultán ha hecho todos sus excelentes estudios. Si me queda tiempo, iré al Jardín de Plantas, y por la noche asistiré á la representación de gala del teatro llamado el Eden. Prevenir muy poca policía. Cuatro hombres de escolta bastan. No fatigar á S. E. el General francés y los oficiales de servicio.»

En virtud de este programa, á la una y media, después de haber el Shah recibido muchas visitas, entre otras las del Príncipe de Mónaco y la del de Annam, que era también de despedida, acompañado del general Beranger, de su ayudante Mirza Nizán-Sultán y del general Abul-Hassan-Sultán, y de otros muchos oficiales persas, en lindos carruajes de camino tomó la dirección de Enghien, vistiendo un sencillo traje azul claro sobre pantalón negro, y sin más joya que un grueso diamante de forma oval, un poco menor que *el Regente*, pero cuyo diámetro es casi el de un peso duro, pendiendo de una gruesa cadena de oro. Es una de las joyas que el Shah más estima y que usa en ocasiones solemnes muy contadas. Una ovación continua fué para él el tránsito por el parque de Monceau, los boulevares exteriores y Saint-Ouen; en el *chalet* del lago de Enghien fué recibido por la Municipalidad de la villa; se le acercó una canoa lujosamente ataviada, y que de antemano por orden suya se le había preparado, y después de algunos paseos por el lago, repentinamente mandó hacer rumbo hacia Saint-Gratien, desembarcando en la propiedad de la princesa Matilde. Esta señora no había sido prevenida. Ya tocaba el Shah casi las gradas del pórtico, cuando, seguida de su sobrino el príncipe Luis Bonaparte, apareció la princesa Matilde. A su vista, el Shah apresuró el paso, y cogiéndola y besándola las manos, é inclinando la cabeza con aire de suprema y elegante reverencia: «*Princesa*, la dijo, *me siento feliz en volveros á ver. No he querido salir de Enghien sin dedicaros esta visita, conservando, como conservo, el grato recuerdo de vuestra buena acogida.*» Luego que entraron en el salón de honor, la Princesa le presentó á su sobrino el príncipe Luis. El Shah celebró las aficiones artísticas de la Princesa, y recorrió con avidez un álbum de acuarelas originales que le fué presentado. Tres cuartos de hora duró la visita, y habiendo el Shah dado la señal de partir, en las canoas de la Princesa, que fueron al momento atracadas al embarcadero de la residencia señorial, tomaron asiento el Shah, la princesa Matilde y el príncipe Luis, y seguidos de la pequeña escuadrilla que formaban las que montaba una y otra comitiva, se atravesó de nuevo el lago hasta el *chalet*, donde se sirvió un espléndido *lunch.* De esta visita se han hecho aquí muchos comentarios, sobre todo entre las damas de la alta sociedad republicana, con quienes Nassir-ed-Din no ha tenido los extremos de superior cortesía que se vieron en la bella residencia de Saint-Gratien. A su regreso de Enghien, el Shah recibía de manos del Conde de Ormesson y de monsieur de Balloy, ministro de Francia en Teherán, los regalos de despedida de M. Carnot, consistentes en un busto de éste en *biscuit* de Sèvres, un fusil incrustado de oro, un servicio de café, fondo rosa y oro, obra de la manufactura de Sèvres, y una soberbia tapicería de los Gibelinos. El sábado se verificaron las visitas oficiales de despedidas, y al partir el Shah de París la población ha tenido un verdadero pesar, pues no sólo se había habituado al programa de una vida de emociones, de actividad y de movimiento sin descanso, lo que aquí tanto agrada, sino que personalmente Nassir-ed-Din se había conquistado todas las simpatías. No así su paje, á quien ha habido ocasión de ver y de observar de cerca en las últimas visitas hechas por el Shah á la Exposición. El niño peca de la inexperiencia de la poca edad, y engreído con el favor que del Shah disfruta, es de una petulancia que se hace insultante é invencible. Esta es, al menos, la impresión que de él ha sacado todo el mundo; además, visto de cerca, no ha parecido tan bello como desde lejos, y ya nadie cae en la credulidad infantil de suponerle una circasiana joven, ni nada que se le parezca.

II.

Sin los transportes á que ha estado entregada por tantos días esta sociedad curiosa, impresionable y novelera, con motivo de la visita y de las fiestas dedicadas al Soberano persa, indudablemente se habría dado á la inauguración de la nueva Sorbona todo aquel relieve é importancia que este suceso reclamaba. Levántase el edificio en la calle *des Écoles*, en el cuartel Latino, y el arquitecto Nenott, cuyos son los planos y que ha dirigido la obra, entiende haber erigido en él un monumento arreglado á los cánones de la más pura arquitectura moderna. Adornan la parte exterior grandes grupos de escultura: el de las *Ciencias*, ejecutado por Menier; el de *Letras*, obra de Chapu; el de la *Química*, de Imjalbert; el de las *Matemáticas*, de Suchetet; el de la *Arqueología*, de Paris, y así otros. El vestíbulo, la gran escalera, el atrio, que semeja al del Odeón, poblado de estatuas, entre las que alternan Buffón con Jussieu, Pascal con Descartes, Guizot con Michelet, Cousin con Renán, Villemain con Berthollet; el gran anfiteatro con asientos para tres mil escolares; todas son partes de un conjunto armónico en que el artista ha procurado casar la austera severidad de la ciencia con el agradable tono del arte y del buen gusto, formando ese ambiente seductor para el que los franceses no reconocen rivales. Para esta inauguración es para la que los estudiantes de París trataron de hacer una apelación internacional á los de todas las Universidades del mundo; pero ni el proyecto era factible, ni había tiempo suficiente para ponerlo por obra desde que se halagó. La fiesta resultó completamente francesa, aunque con la rapidez con que aquí todo se improvisa, aparecieron grupos de estudiantes de diversos países de Europa y América, como Bélgica, Suiza, Grecia, Inglaterra, Italia y los Estados Venezolanos, llevando pendones y banderas de las Universidades de Bruselas, Lieja, Basilea, Florencia, Pisa, Atenas, Cambridge, Oxford y Venezuela. La representación oficial que autorizó el acto estuvo compuesta sólo de institutos franceses, bajo el Presidente de la República, siendo aquéllos el Consejo general de las facultades de París; una diputación de Consejeros generales y facultades de provincias; los profesores de las Facultades de París y de Versalles; diputaciones del Museo, Colegio de Francia, Escuela Normal Superior, Escuela de estudios superiores, Escuela de lenguas orientales, y cincuenta miembros de instrucción primaria. Entre los mismos grupos de estudiantes que llevaban banderas sólo se notaban, además de las extranjeras que he mencionado, la de la *Asociación general de estudiantes*, la de los de la Universidad de Lyon, la de la Escuela de Minas de Mons y la de Marsella. Todo el resto del personal que asistió á la inauguración, prescindiendo de algunas damas presididas por Mme. Carnot, era mundo oficial de los Ministerios y de alta Administración. Ni siquiera la Academia Francesa estuvo representada como corporación.

Tres discursos solemnizaron el acto: el de M. Greard, rector de aquel liceo; el de M. Chautemps, presidente del Consejo Municipal, y el de M. Fallières, ministro de Instrucción pública. ¿Qué se propuso el primero? Sostener contra la evidencia de la historia el eterno absurdo francés: la continuidad de toda la obra del progreso humano en Francia y la negación tácita de la participación humana de todos los pueblos cultos de Europa en la obra insigne de aquella continuidad. Nada menos que á la autoridad del obispo Tilon de Messerburgo M. Greard se elevaba; ¿para qué? Para sostener que si la Universidad de donde descienden todas las otras es la de Babilonia, fundada por Nino; y de la de Babilonia la de Memphis, fundada por los Faraones, y de la de Memphis la de Atenas, obra de Cecrops, y de la de Atenas la de Roma, de la de Roma desciende la de París. Verdaderamente estas generalizaciones, inspiradas sin embargo en un espíritu exclusivo, están pasadas de moda, cuando el análisis minucioso y la crítica equitativa de nuestro tiempo no las pueden tolerar. ¿Qué proviene de aquí? Que en el acto se cae en el abismo de la contradicción, después de haber pasado sobre el de la superchería: y así se vió en el propio discurso de M. Greard, el cual, queriendo reducir á glorias de la antigua Universidad de Lutecia á Guillermo de Ocampo, el doctor incomparable, á Raimundo Lulio, á Santo Tomás de Aquino, á Benito de Anagni, á Bruneto Latino, uno de los maestros del Dante, y aun al Dante mismo, á Tomás Moro, á Erasmo, sólo consiguió distribuir entre España, Italia, Inglaterra y Alemania los laureles científicos que en vano un espíritu sutil procura acaparar para la gloria de la Francia, menoscabando el mérito de los demás países que produjeron estos y otros hijos famosos, lumbreras del saber medio y moderno en la corriente general de la cultura de Europa. Ni monsieur Chautemps, que habló sólo en nombre de París, ni M. Fallières, que se dirigió á ensalzar en sí mismo el genio de la Francia, sin adulterarlo con esa tendencia cosmopolita, se metieron en honduras de este jaez, y el público que los oía tuvo ocasión de dar pruebas de su aprobación más cumplida, cuando el ministro de Instrucción pública estimulaba, con el ejemplo de París, las facultades de Burdeos, Lyón, Tolosa, Montpellier, Lila, Nancy, Caen, Grenoble, Clermont-Tonnerre, Rennes y Dijon, ó cuando exaltando el progreso de la Francia moderna por la virtud de sus hombres científicos superiores, hacía la merecida apoteosis de Cousin y Guizot, Michelet y Silvestre de Sacy, Abel Rumusat, Villemain, Burnoff, Ozanam, Víctor Leclerc, Gay Lussac, Dulong, Ampère, Dumas, Gerhardt, Sainte-Claire Deville, Wurtz, Cuvier, Milne-Edwards, Magendie, Claude Bernard y otros. Lo que era elocuentísimo en el discurso de M. Fallières, fueron aquellos trozos que dedicó á persuadir que en vano una sociedad tenderá á regenerarse, en vano aspirará á los honores del crédito y de la comodidad, en vano al respeto común y á la consideración de las demás sociedades y de los demás hombres, mientras por la instrucción pública no se redime. Ella es la clave de la prosperidad y de la grandeza de las naciones; los grandes hechos históricos, las grandes conquistas de la fortuna en ella tienen su fundamento, y más que en los cañones, y los inventos explosivos, y las naves y las fortalezas, el nervio de todo poder se encuentra en la difusión de la ciencia y en la aplicación práctica de sus principios. Ella engendra las artes; ella fomenta la industria; ella abre caminos desconocidos á la dilatación del comercio, y saca del secreto de la Naturaleza las bases con que la agricultura se hace más fecunda, el trabajo del hombre y del animal doméstico más templado, y el disfrute de los beneficios humanos se hace mayor y más general. Toda esta parte del discurso de la inauguración de la nueva Sorbona, debería esculpirse por todas partes en letras de oro para enseñanza común.

Después de esta solemnidad ¿qué he de decir de los Congresos científicos? Todos tienen su importancia, y algunos extraordinaria; ¿mas cómo dar un pálido bosquejo siquiera de ellos en el pequeño espacio de que en esta carta puedo ya disponer? Me ocuparé sólo de uno, dejando para las sucesivas este cúmulo de temas y de cosas interesantes que con motivo de la Exposición París todos los días nos ofrece: hablo del *Congreso de hypnotismo experimental y terapéutico*, que se reune en el anfiteatro Trousseau, en el Hotel-Dieu y que preside M. Dumontpellier. A este Congreso concurren médicos y notabilidades científicas de Inglaterra, Alemania, Bélgica, Suecia, Italia, Holanda, Grecia, Rusia, Suiza, Polonia, España, Finlandia, Perú, Colombia y Venezuela. Sus organizadores han tenido por objeto fijar la terminología de la ciencia del hypnotismo experimental, y consignar y determinar las conquistas reales verificadas hasta de presente en el dominio del hypnotismo.

Para conservar su carácter exclusivamente científico, el Comité no ha aceptado más comunicaciones que las que se refieren á casos clínicos, médico-legales y psico-fisiológicos. En el orden del día se hallan las cuestiones siguientes: 1.ª Necesidad de hacer prohibir las sesiones públicas del hipnotismo, é intervención de los poderes públicos en su reglamentación.—2.ª Relaciones de la sugestión y del somnambulismo con la Jurisprudencia y la Medicina legal: responsabilidad en los estados hipnóticos.—3.ª Indicaciones del hipnotismo y de la sugestión en el tratamiento de las enfermedades mentales.—4.ª Aplicaciones de la sugestión á la pediatría y á la educación mental de los niños viciosos ó degenerados.—5.ª Valor relativo de los diversos procedimientos empleados para provocar la hipnosis y para aumentar la sugestionabilidad bajo el punto de vista terapéutico. Sobre la primera de estas cuestiones discurrió doctamente el doctor Ladame, y después de una discusión que duró una hora, se tomaron los siguientes acuerdos, ó se formularon las siguientes declaraciones:

«Vistos los peligros de las representaciones públicas del magnetismo y del hipnotismo; Considerando que el empleo del hipnotismo como agente terapéutico entra en el dominio de la ciencia médica, y que la enseñanza oficial de sus aplicaciones es de la jurisdicción de la psiquiatría; El Congreso emite los votos siguientes: 1.º Las sesiones públicas de hipnotismo y de magnetismo deben ser prohibidas por las autoridades administrativas, en nombre de la higiene pública y de la policía sanitaria.—2.º La práctica del hipnotismo como medio curativo, debe someterse á las leyes y á los reglamentos que regulan el ejercicio de la Medicina.—3.º Es de desear que el estudio del hipnotismo y de sus aplicaciones terapéuticas se introduzca en la enseñanza de las ciencias médicas.

III.

Aquí de buen grado terminaría esta ya larga carta; pero ¿cómo no decir dos palabras del nuevo ensayo de corridas de toros que se ha hecho en la nueva plaza construída en la calle Pergolesse, y de la excitación siempre creciente que producen nuestras españolas con sus cantos y sus bailes, así en el gran teatro de la Exposición, donde reina la Naturaleza, como en el Circo de Invierno, donde se acaricia al arte? Para ciertas gentes, las gitanas de la Exposición despiertan más entusiasmo que el Shah. Respecto al Circo de Invierno, hace pocas noches se vió en él á los Príncipes annamitas, los grandes mandarines del Tonkín, los embajadores del extremo Oriente, locos con la orquesta de los cien profesores y los alegres aires españoles, con las estudiantinas y las panderetas, y con el cuerpo de baile, en el que Soledad y Rosita vuelven tarumba á estos hijos del Sol. De mundo de las letras y de

las artes, no se diga. Ya en una de mis anteriores anuncié que toreros y gitanos, *cantaores* y bailarinas, se pondrían pronto de moda en cuadros, libros y obras de teatro. No ha tardado en empezar á cumplirse mi profecía. Raimundo Madrazo ya está haciendo, por encargo, el retrato de la Gutiérrez; Matilde Shée ejecuta al pastel el de Soledad, y en *La Vie moderne* se ha publicado un dibujo encantador de las grandes fiestas españolas. Rosita Maury, que ha sido el ojito derecho del Shah, lo es de todos los aficionados de lo bonito, y la corte de nuestras bailarinas la forman, aunque sólo bajo las honestas relaciones del arte, Gervex, Carmon, Stevans, Toulmouche, Aimé Perret, Dameron, Beuner, Ballue, Mesplès, Saintin, Brispot, Moreau, Fichel, Duez y otros.

La inauguración de la nueva plaza de toros se ha verificado el sábado, aun sin estar del todo concluído el edificio. Los toros que se han corrido han sido de las ganaderías del Duque de Veragua y del Conde de Patilla, alternando: los dos ganaderos han procurado traer á París el ganado de mejor estampa y de mayor trapío. En los palcos medio Madrid: la Duquesa de la Torre, los Condes de Muguiro, la Marquesa de Manzanedo, la de Santurce, las señoritas de She Saavedra, y ¡qué sé yo cuántas más! La presidencia, como en la plaza de Madrid, un alcalde de París, el Conde del Villar y D. Antonio Hernández. En palcos, contrabarreras y demás localidades, mil caras conocidas que nos son familiares y no sabemos quiénes son, y de franceses, y, sobre todo, de francesas bonitas..... un derroche. El paseo, con su guardia amarilla, sus coches á lo grande y sus caballeros en plaza; el lujo de las cuadrillas y toda esa palpitación que es peculiar de este género de espectáculos, no agradó, exaltó hasta el delirio. Las suertes de capa entontecían, las de banderillas, los quiebros, las sillas, eran cosa de volver locas las imaginaciones de todas estas mujeres singulares. Hubo quien pidió *la muerte* de verdad. No se les complació. Pero ¡qué delirio para Angel Pastor, el caballero Tinoco, Currito y Paco *Frascuelo!* El espectáculo va entrando poco á poco en París. Pero él entrará..... con todas sus consecuencias.

IOB.

## TIPOS MADRILEÑOS.

ESPINILLA, SEÑORA É HIJAS EN PARÍS (1).

Tengo noticias de la llegada á París de la familia de D. Gumersindo Espinilla, que tuve el honor de presentar al lector discreto en el último cuadro de mi galería, publicado en el núm. XXVII de LA ILUSTRACIÓN. Un amigo mío, que es conocido también de la familia citada, tuvo el gusto de acompañarla en el tren desde Madrid hasta Burdeos, y luego, en los pocos días que ha permanecido en París, la ha visto frecuentemente y ha sabido sus andanzas, y allí la ha dejado, bien á pesar de D. Gumersindo, que ya se habría vuelto de buena gana, y más ahora que acaso podría volver á meter la cabeza en el Ayuntamiento; pero su mujer y sus hijas le detienen, porque dicen que todavía no han visto nada.

Salieron de Madrid D. Gumersindo, su mujer y sus hijas en el expreso de las ocho de la noche, en coche reservado, porque D. Gumersindo trae no sé qué negocios con uno de los principales de la Compañía del Norte, y su mujer no le dejó de la mano hasta que logró que pidiera al amigo el *reservado;* que no está bien que personas de tal fuste vayan con el vulgo de los viajeros, exponiéndose á que les acompañe gente de poco más ó menos, ordinaria y desconocida. Por favor especial concedieron un asiento en el *reservado* á mi amigo, y éste bien deplora que tuvieran con él Presentación y las chicas tan señalada condescendencia, porque dice que en su vida ha pasado peor noche, sin lograr conciliar un momento el sueño, por impedírselo los ronquidos de D. Gumersindo y de la señora, y los suspiros, risas y sollozos de las niñas, soñando, á más de otros ruidos misteriosos y desagradables con que le amenizaban las largas horas en vela. Lo que me ha dicho, especialmente de D. Gumersindo, me ha horrorizado. Se descalzó las botas, se acarició un rato con las manos los pies empapados en saludable sudor; se puso unas zapatillas, se quitó la corbata, se desabrochó el chaleco y el pantalón, y se tendió boca arriba cuan largo es con el mismo abandono con que hubiera podido tenderse en una era. Presentación y las chicas tomaron también posturas nada académicas, y mi pobre amigo hubo de ir sentado toda la noche, medio asfixiado, haciendo filosóficas reflexiones sobre la humanidad apestante, y enterándose de que una de las muchachas debe tener un novio, ó cosa así, que se llama Pepito, pues la oyó decir en sueños dos ó tres veces: «No seas malo, Pepito», mientras el autor de sus días bramaba como un toro, y la mamá, sumamente inquieta y revolviéndose pesadamente en el incómodo asiento, dejaba oir unos *jipíos* y unos ayes, que no era posible adivinar qué soñaría la distinguida y voluminosa señora.

Abrió mi amigo, allá á las dos de la madrugada, un momento la ventanilla, porque ya no podía respirar, y don Gumersindo, incorporándose medio dormido, empezó á estornudar tan fuerte y tan seguido, que lo menos fué diez kilómetros estornudando enfrente del amigo, que no podía mudar de sitio por estar los demás ocupados por la mujer y las hijas del ex concejal. Don Gumersindo, aun no bien despierto, olvidado de que les acompañaba mi amigo, montó en cólera al ver abierta la ventana, y exclamó:—«¿Quién de vosotras ha abierto? ¡Qué calamidad de mujeres! No debía haber una en este mundo. Todas estaríais mejor en el otro. A ver si me casca una pulmonía.»—Y con esto despertaron sobresaltadas Presentación y las chicas, en el preciso momento en que la primera soñaba que el tren se hundía en el abismo, con lo que lanzó gritos agudos, y las chicas se asustaron de suerte que á Tula le sobrevino un ataque nervioso, por ser propensa á estas indisposiciones, y mi amigo no pudo menos de sentir las punzadas del remordimiento, considerándose autor de todo aquel trastorno, por haber cometido la imprudencia de abrir la ventanilla al pasar el tren por un túnel largo, donde la trepidación era muy violenta, siniestro el ruido y espantosa la obscuridad, porque la lucecilla del centro del coche se había apagado. Las chicas no sabían lo que les pasaba, la madre creía estar viuda ya, y D. Gumersindo continuaba estornudando á más y mejor, cuando por suerte detúvose el tren que había llegado á una estación, y allí fué hecha otra vez la luz en el interior del coche, y pudieron reconocerse la madre y el padre y las hijas, y reponerse de las emociones sufridas. Pero D. Gumersindo, que no perdonaba el abuso de bajar el cristal de la ventanilla, comenzó á hacer severos cargos á sus hijas, creyendo que una de ellas habría incurrido en semejante exceso, si no había sido Presentación, que, por estar muy gruesa, parece que necesita ordinariamente mucho aire para no sofocarse. Negaron con enojo las acusadas, insistió él, y á mi amigo le pareció conveniente poner término á la cuestión explicando que el cristal había caído solo; explicación que al momento acogió D. Gumersindo, desatándose en agrias censuras contra las empresas de ferrocarriles, que tienen un material desvencijado, inservible, y comprometen con su abandono la salud y la vida de los viajeros. «Ya tendrían más celo si las crujiera el Gobierno á multas, y les hiciera pagar fuertes indemnizaciones, no sólo por las lesiones, pérdidas de miembros, y golpes y descalabraduras, sino hasta por un sencillo constipado. ¿Quién puede calcular las consecuencias de un constipado adquirido en gran velocidad por haberse bajado espontáneamente el cristal de una ventanilla?..... Pues puede producir la ruina de una familia.» Y siguió tronando contra el mal servicio de los ferrocarriles españoles, y la carestía de las tarifas de viajeros, y el desprecio con que se les trata, significando su deseo de ser Ministro de Fomento para atar corto á las Empresas, y llenar la Cárcel-Modelo de directores, consejeros y jefes, en justo castigo de su perversidad. Y no calló hasta que entró el revisor de billetes, y los pidió. Dióle el suyo mi amigo, y el revisor se lo taladró y se lo devolvió. Don Gumersindo sacó de su cartera un papelito de color de rosa, y en viéndolo el empleado, se quitó la gorra muy atento y le saludó reverente, lo cual que el jefe de la familia le contestó con un bufido. El severo y descontentadizo don Gumersindo viajaba gratis hasta la frontera con toda su familia, y maldecía, sin embargo, de la Empresa.

En Miranda bajó toda la familia á tomar chocolate, y D. Gumersindo tuvo la atención de invitar á mi amigo, porque, eso sí, rumboso lo es el hombre, y no había acabado todavía de tomar el Soconusco, y ya estaba llamando al camarero y dándole un billete de quinientas pesetas para que cobrara. Dijo el sirviente que no había cambio, pero al punto Presentación declaró que en el coche, en un saquito de mano, cuya llavecita no sabía donde la había metido, tenía ella dinero suelto, con lo que mi amigo sacó un duro y pagó el desayuno de todos, aunque no lo querían consentir D. Gumersindo y Presentación, empeñados en que *les cambiaran*, y censurando acremente el deficiente servicio de una fonda tan principal donde se da el escándalo de no haber cambio de un miserable billete de quinientas pesetas á las siete de la mañana. «¡Esto sólo se ve en España!» decía D. Gumersindo al volver al coche con su billete íntegro de quinientas en el bolsillo, y el chocolatito en el cuerpo.

Hasta llegar á Hendaya no ocurrió cosa que de contar sea. Las chicas bajaban en todas las estaciones donde el tren se detenía, y el padre desde la puerta del coche les indicaba á gritos el sitio adonde querían ir, y luego las llamaba con grandes voces temiendo que el tren se pusiera en marcha. En Hendaya tenía mucho que hacer don Gumersindo; recoger los ocho mundos, facturarlos otra vez, comprar los billetes para París, y cambiar algunos del Banco de España por otros franceses y por moneda republicana. De suerte que mi amigo hubo de encargarse de llevar al *buffet* á la familia para que fuera almorzando, mientras él evacuaba tantas diligencias, que lo hizo todo pronto, con el auxilio de un joven muy dispuesto, francés ó italiano, que se prestó á guiarle en medio de aquella confusión de equipajes y viajeros, carabineros, empleados de la aduana, dependientes del ferrocarril, y agentes de policía españoles y franceses. Volvió el hombre con los billetes hasta París, diciendo que era un robo el precio, y después de despedir al guía, gratificándole con medio franco, se puso á almorzar, y, la verdad ha de decirse, correspondió al obsequio del chocolate apresurándose á pagar el almuerzo de mi amigo, dando al efecto al camarero un billete de veinticinco francos que ya había separado á prevención de los que le dió el cambiante y guardó en la cartera, en el bolsillo de la americana.

D. Gumersindo estaba muy alegre; contagiábale la animación que reinaba en aquel lugar, y se divertía viendo los gendarmes *en grande tenue*, con motivo de la toma de la Bastilla, los ingleses y portugueses que habían llegado en otro tren, los toreros que conocía de verlos en la calle de Sevilla, y las gitanas que iban á París contratadas por un compatriota, deseoso de hacer conocer á nuestros vecinos el *cante jondo* y el movimiento de caderas de la *Melosa* y la *Mantequilla*. Pero le duró poco el regocijo de tan variado espectáculo, porque al montar en el vagón echó mano al bolsillo de la americana, y allí había estado la cartera con los billetes franceses que le habían dado en cambio de los españoles. Jamás ha visto mi amigo, según dice, hombre más irritado que el bueno de Espinilla, y no le faltaba motivo ciertamente. A todo el mundo interesó el dolor de viajero tan voluminoso, que sollozaba, gemía, maldecía é increpaba á los gendarmes, y éstos le oían inmóviles, sin entender una palabra. El escamoteo no había sido más que de dos mil pesetas, y sin ellas tuvo que ir camino de París, porque el tren no podía dejar de salir, y D. Gumersindo pretendía que no saliese tren alguno ascendente ó descendente hasta que pareciera su dinero. Este triste ejemplo debe enseñar á todo viajero que en camino no es conveniente cambiar ni mostrar dinero, á no ser moneda de cobre ó menuda de plata que no excite la codicia, ni sacar del bolsillo carteras que se puede suponer encierran valores, ni llevar alhajas, como relojes y cadenas de precio, alfileres de brillantes, anillos, dijes y demás superfluidades á que es muy aficionada mucha gente que tiene dinero y es cursi por naturaleza sin poderlo remediar. Con el dinero preciso para el camino y una carta de crédito en el bolsillo, se viaja muy ricamente y libre de cuidados; con un reloj de níquel basta para saber la hora, y todo lo superfluo que no se lleve no hay peligro de perderlo.

D. Gumersindo, bajo la impresión tan desagradable del robo que le habían hecho, ni se quitó los botitos, ni se desabrochó el chaleco, ni se durmió, ni hizo otra cosa que lamentar la pérdida de su dinero, y la idea de ir á la Exposición de París donde acaso le esperaban nuevos percances. Ya no era reservado el coche que ocupábamos, y en la estación de Biarritz entraron dos jóvenes francesas muy elegantes á quienes habían despedido en el andén dos caballeros muy conocidos en Madrid cuyos nombres me ha dicho mi amigo. No los diré, porque acaso pudiera ser esta indiscreción motivo de trastornos conyugales, siendo casados los dos amigos de aquellas grandísimas..... *cocottes*, y hallándose las respectivas esposas tomando aguas sulfurosas en otras latitudes, mientras los maridos, á pretexto de *hacer política* en aquel centro de reunión de los más perspicuos hombres públicos, tiran de la oreja á Jorge, y adquieren relaciones íntimas con personas tan distinguidas como las dos horizontales que se metieron en el coche, donde D. Gumersindo, serio, grave, airado, fruncido el ceño, meditaba, hecho un veneno, sobre el apretado lance de quedarse sin dos mil francos al poner el pie en territorio extranjero. No en vano, antes de tan grave suceso habíase aprendido de memoria, y repetido en muchas ocasiones, viniera ó no viniera á cuento, esta frase:—«Todas las desdichas nos vienen de Francia.»

Al entrar las francesas en el coche, mi amigo hablaba con Presentación y sus hijas, procurando consolarlas y animarlas, y aquéllas ocuparon los asientos frente á don Gumersindo. Luego que se acomodaron, y vieron al vecino que las miraba con ojos de indignación, miráronme las dos, y prorrumpieron en ruidosa carcajada.

—*¡Hein! c'est drole le bourgeois.....*—dijo la una.

—*C'est un quincaillier apparemment*—contestó la otra, aludiendo, sin duda, á la gran cadena, á los botones, los dijes, anillos y relumbrones que llevaba el ex concejal.

Enfrente de dos mujeres guapas, y lo eran mucho las francesas, no era posible que un hombre como D. Gumersindo permaneciera indiferente y con aquella cara de perro de presa durante las largas horas del viaje. Poco á poco fué desarrugando el entrecejo, y poniendo la cara amable y entornando los ojos con cierta picardía, holgándose mucho de poder mirar á su gusto aquellas dos Venus vestidas tan poco semejantes á Presentación, que cuando se casó con él era una lombriz, y después ha engordado hasta el extremo de parecerse á un ballenato. Tan grande es el encanto de la contemplación de las obras bellas de la Naturaleza, que el mismo D. Gumersindo, hombre prosaico y vulgar, no pudo menos de sentirse subyugado ante las dos jóvenes bulliciosas, picarescas, burlonas, que le enseñaban, riéndose de él, unos dientes tan blancos, y le miraban con unos ojos que le obligaban, bien á pesar suyo, á ser infiel, mentalmente, á su consorte. Las dos mujeres, que, por su género de vida y por su industria, son algo políglotas y cosmopolitas, chapurraban con donaire el español, y pronto comenzaron á hacer preguntas á don Gumersindo, declarándose entusiastas de la *Espagña* y de los *espagñolos*, y su charla con el arriscado Espinilla hubo de intrigar á Presentación, que también quiso tomar parte en la conversación. Prendáronse pronto de tan amables damas la mujer de D. Gumersindo y sus hijas, muy lejos de sospechar su verdadera condición, y les parecieron sumamente útiles y oportunas las noticias que les dieron acerca de París, conviniendo en que la familia se alojaría en casa de la respetable tía de una de las dos parisienses, *Madame la Marquise de la Pierreblanche*, persona muy piadosa y relacionada con toda la antigua aristocracia, que había perdido la mayor parte de su fortuna en la quiebra de un gran banco. Una de las dos buenas piezas dijo ser viuda de un subprefecto, y la otra casada con un conde de la Rocheverte, que se hallaba en América gestionando la posesión de una herencia colosal. Habían venido á Cauterets y luego á Biarritz á tomar baños de mar, según costumbre de todos los años, y volvían á la gran ciudad, deseosas de no perder las fiestas de la Exposición.

Para Espinilla y su familia era una gran fortuna hacer conocimiento con damas que les parecían tan principales, y tener asegurado alojamiento, y esta era la cuestión que más les preocupaba desde Madrid, en casa de la tía de quien hablaban con singular encomio las dos maulas, bien que, siendo una marquesa, aunque tronada, temía D. Gumersindo que le hiciera pagar caro el hospedaje. Las chicas hablaron de modas, y siendo en esta materia peritísimas las dos francesas, diéronles detalles preciosos acerca de los mejores *modistos* y de los almacenes mejor surtidos, y ellas mismas las acompañarían á hacer sus compras para que no las engañaran, con lo cual holgóse mucho Presentación, más presumida que sus hijas, y que hace tiempo intenta en vano disimular con el exagerado adorno los estragos que en su persona hace el tiempo implacable. Conociéndole el flaco, las dos aventureras le contaron prodigiosos resultados de ciertas composiciones químicas y de perfumería con que se recobra la juventud, ó si no precisamente la juventud, la tersura del cutis, el carmín de los labios, la abundancia y el color primitivo del cabello, la animación de los ojos; y también la esbeltez y gallardía del talle la recobraría fácilmente merced á ciertos específicos maravillosos, vencedores de la obesidad, y á las cinturas y

(1) Véase el núm. XXVII.

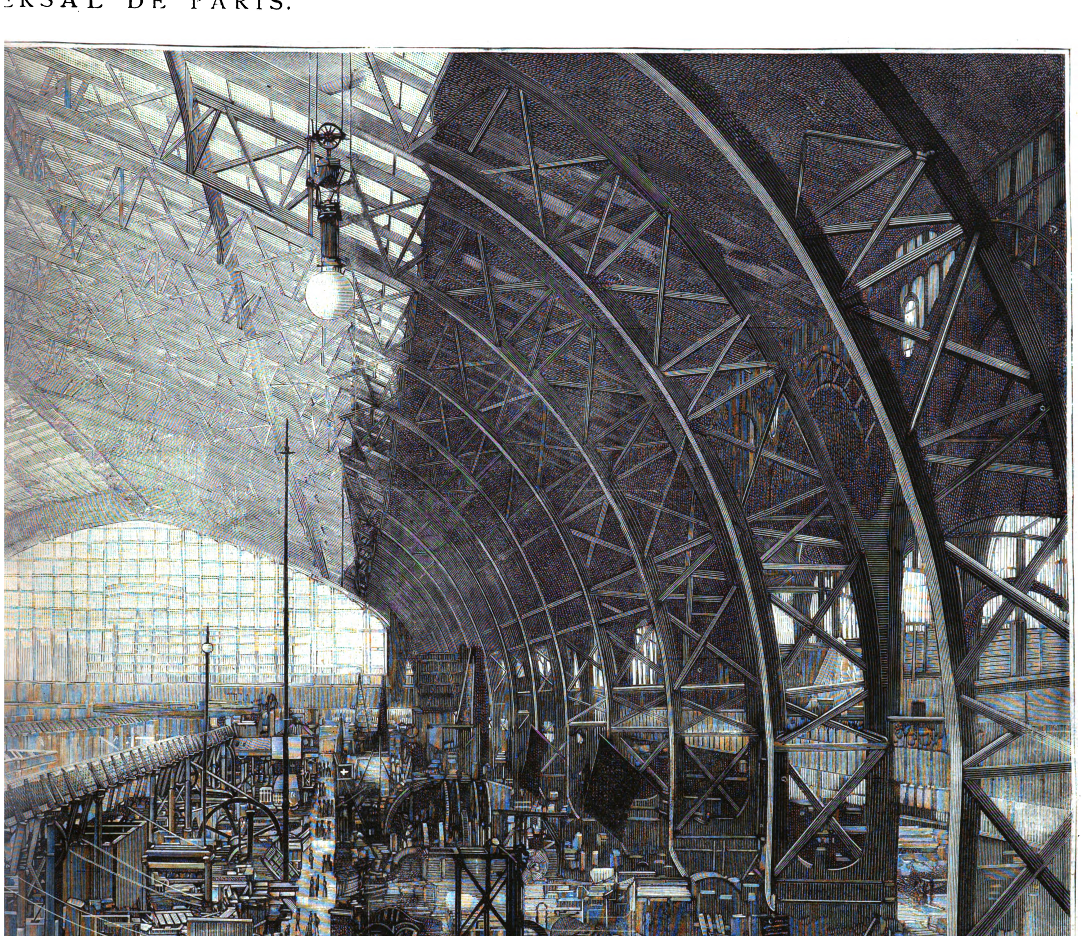
EXPOSICIÓN UNI



LA GALERIA DE

(DE FOTO

ERSAL DE PARÍS.



LAS MÁQUINAS.

GRAVÍA.)

corsés que ellas le proporcionarían, y con los que habíanse convertido en sílfides y ondinas señoras raquíticas y contrahechas y otras extremadamente gordas; lo mismo que algunas escandolosamente flacas adquirieron caderas y otras encantadoras curvas como por arte mágico.

Doña Presentación no cabía en sí de gozo con tan buenas esperanzas que halagaban poderosamente su amor propio de jamona rebelde á toda ley natural, y ya se regocijaba con sólo figurarse trocada por obra y gracia de los modistos, corseteros, farmacéuticos y perfumistas de París en una Diana cazadora como no la merecía el groserote de Gumersindo; pero, ya que no para su marido, para la buena sociedad en que había comenzado á figurar de una manera brillante, necesitaba ella la transformación de rostro y cuerpo que sólo en la ciudad centro de la moda y del buen gusto podía obtener, según le aseguraban con acento persuasivo y cariñoso las francesas á quienes creía firmemente.

Mi amigo se detenía en Burdeos para visitar á personas de su familia que allí residen, y continuaría el día siguiente su viaje, por lo que tuvo que separarse de la familia Espinilla, dejándola abandonada á su suerte y en poder de las dos vengadoras, que sin duda habían obtenido regular ganancia en los casinos de Cauterets y Biarritz á juzgar por la franca alegría que demostraban. Al despedirse de Espinilla mi amigo, le dijo: «Cuidado, D. Gumersindo, que corre grave peligro la respetabilidad de usted; que no se diga que un ex concejal de Madrid, y que lo puede volver á ser, no ha sabido vencerse á sí mismo.» Espinilla se sonrió de una manera particular, y contestó: «Amigo mío, mujeres como éstas le vuelven loco á un santo, aunque haya sido concejal. Mire usted, por la rubia haría yo una barbaridad..... y por la morena otra.—Mal hará usted en hacer, como dice, una barbaridad; pero le aconsejo no cometa la de permitir que sus hijas tengan trato con esas mujeres.—Hombre, son dos señoras, una viuda y otra casada. ¿No ha visto usted qué imperdible de brillantes lleva la rubia con una corona de marqués?—¡Buen detalle! también los caballos de lujo llevan cifras y coronas de marqués y de duque.» Y como el tren iba á partir, mi amigo se acercó á despedirse de Presentación y sus hijas, y le dijo bajo á Espinilla: «No sea usted papanatas, y perdone usted la franqueza..»

CARLOS FRONTAURA.

*(Continuará.)*

## FLAMENCOS Y ANDALUCES.

### I.

CUESTIÓN de actualidad es hoy el desarrollo del flamenquismo, y varias veces hemos visto correr por las columnas de los periódicos amargas diatribas en las que se mezclaban especies que pudieran referirse á las costumbres andaluzas, generadoras, á juicio de algunos, de esa monomanía que se ha apoderado de ciertas clases de la sociedad, y que consiste en la supremacía del traje corto y en la tiranía de la juerga, el baile y el cante.

No he de convertirme en dómine, ni he de poner una pica en Flandes al ocuparme de este asunto; pero me creo obligado á decir mi opinión monda y lironda, supuesto que yo, el más humilde de los que han tenido la honra de ver su nombre impreso en estas columnas, cometí muchas veces un pecado de que no me arrepiento todavía: el de tratar de las costumbres andaluzas.

No tenemos la culpa, los que vivimos en la celebrada tierra de María Santísima, de que nuestros usos y aptitudes hayan sido llevados y traídos por los Byron, los Gautier, los Dumas y los Amicis, «como panderetas de bruja», en las páginas de sus diarios, puestos á contribución entre sus más fantásticas lucubraciones; no tenemos la culpa de que, arrastrados los escritores de mayor ó menor cuantía por pasiones regionales, hayan plagiado nuestro modo de decir y de pensar, formando ese caló ó jerga propia del rata y de la chula, que hoy es el vocabulario del flamenquismo moderno; no deben pesar sobre nuestra conciencia, como pesaban sobre la cabeza del barbudo expiador hebreo, los pecados de nuestros hermanos; no hemos de soportar, en fin, la pesada carga de recriminaciones que los enemigos del mantón de Manila y de la mantilla andaluza quieren echar sobre los hombros esculturales de nuestras mujeres.

Si el extravío de las pasiones y el deseo de proporcionarse placeres efímeros y costosos ha llevado á deplorable extremo ciertos usos propios de un pueblo de imaginación acalorada y de carácter expansivo, que palpitan aún donde nacieron, sin salirse del límite que le marcaron sus ascendientes y como producto de una serie de diversas civilizaciones, no por eso hemos de renunciar á ellos ni aceptarlos como coroza infamatoria é irritante sambenito.

No son las costumbres andaluzas disolución y desvergüenza; no hay en nuestros hogares, flamencos gárrulos ni chulas mal educadas; si en los barrios y en las campiñas se encuentra alguna vez la mujer descompuesta, dada al vicio y á la disolución, que alguien ha denominado con el expresivo apodo de «carne de juerga», es siempre la excepción y nunca la ley general: bajo ese punto de vista, en todas las regiones existe esa carne pecadora de que nació la barragana y la sierva. Si no fuese un trabajo ímprobo y peligroso, podríamos estudiar las costumbres de las mujeres del Norte y compararlas con las del Mediodía, principalmente en las clases menos acomodadas.

La andaluza no se presta á hacer las faenas que hace aquélla de un modo cotidiano, porque la tradición de sus mayores parece como que la ata á las obligaciones caseras. Esas bateleras y cargadoras de las playas del Norte, que ayudan al movimiento de mercancías y se dedican al tráfico de los puertos, llevando pesados fardos en sus espaldas, sirviendo en las balsas y galeones, y mostrando sobre sus erizadas cabezas el producto de la pesca, no pueden verse en Andalucía, donde la mujer conserva la costumbre del gineceo y esquiva ese género de trabajo hombruno. Bien es verdad que en algunos pueblos se ocupan en la siega y en la cogida de la aceituna, pero esto es una sola temporada, y cuando el rigor de las calamidades las fuerza á ello.

Dedúcese de aquí que la mujer andaluza no es por naturaleza andariega, ni aficionada, como creen algunos, á consumir sus ocios en los cafés y en las tabernas; la cigarrera, que es la más libre, pasa en la fábrica todo el día, y en tiempo de vela sale de la fábrica al toque de ánimas. En animados grupos parten por opuestas direcciones á sus casas, donde les espera la familia para tomar el fresco en las puertas de sus casas en el verano, formando ancho corro, ó á reunirse el invierno en torno de la clásica copa.

No hemos de negar que habrá algunas que, llevadas por la corriente del flamenquismo novísimo, falten á sus deberes y se extravíen de vez en cuando: la virtud no es patrimonio de ninguna clase social en su pirstina pureza, y el mal ejemplo suele ser siempre contagioso.

No hay que buscar aquí, sin embargo, como ya hemos dicho, ese desenfreno que parece ser la característica de la flamenca; la misma gitana es poco dada al vicio, y suele poseer una virtud á prueba de dádivas.

Una particularidad la distingue principalmente: jamás acepta la mano de ningún *gaché*, como ellas llaman á los que no son del tronco de Geth, y conserva su orgullo de raza hasta tal punto, que un casamiento de este género se ve muy raras veces, y produce entre las familias terribles disensiones.

Con la chula, degeneración de la flamenca ó de la gitana, no ocurre lo propio. Chulas y ratas, flamencos nuevos y andaluces falsificados, se encuentran propicios para todo género de alianzas, y no guardan esos pruritos genealógicos que parecen demandar un blasón partido. Este solo detalle separa de un modo notable al flamenco de pura sangre y al flamenco bastardo, y pone de relieve la falsedad del *metal*, como dice una copla gitana.

Si entráramos en el análisis de estas particularidades, y siguiéramos la existencia nómada de los hijos de Geth á través de los pueblos, veríamos cómo conservan, lo mismo en España que en Italia, tanto en el Norte como en el Mediodía, sus usos y particularidades. El llamado flamenco no guarda del gitano más que los timos y la gracia picaresca, ya alambicada y reducida á la quinta esencia, ó ya diluída y maleada. Su charla es un compuesto de gitanismos y de andalucismos truncados; á veces usa frases de auriga asturiano ó interjecciones de carretero aragonés; las frases hechas en el lenguaje andaluz no permiten esas intrusiones; los andaluces tenemos nuestro lenguaje propio, falto de letras casi siempre, pero rico en sintaxis, hasta el extremo de que hay quien no sabe leer ni escribir y ensarta un período sin que le falte un solo elemento.

De esto resulta que el castellano en boca del andaluz adquiere condiciones fonéticas gratas al oído, y que dan al idioma encantadoras suavidades.

El secreto especial de la fonética andaluza consiste tan sólo en suprimir las letras duras y ligar las finales.

### II.

Pero establezcamos, si podemos, algunas diferencias entre gitanos y flamencos, para que no purguen pecados ajenos los andaluces, como hemos dicho más arriba.

La frase «flamencos» aplicada á aquellos que tienen apego al canto gitano, al *caló* ó jerga egipciaca y hebrea usada por algunas tribus nómadas del Oriente, al baile que recuerda el de la bayadera y á las costumbres de los barrios bajos de algunas de nuestras poblaciones meridionales; el dictado, repito, propio de los hijos de Flandes, no empezó á usarse por lo menos hasta la venida de Carlos V, en que juntamente con los flamencos vinieron á España infinidad de hijos de Geth, cuyas correrías habían llegado hasta aquellas ciudades.

El flamenco, como lenguaje, nada tiene de andaluz, pero no podemos afirmar del mismo modo que no tenga nada de gitano: lengua vulgar de las dos Flandes belgas, de todo el Brabante del Norte y de una gran parte del Mediodía en la época de las célebres guerras con España, no tiene nada de particular que en ella se nutrieran las tribus nómadas que eran á la vez huéspedes familiares en España.

El *coreo flamenco*, baile usado en los campamentos y en las tascas, y que, según notas que creo fidedignas, era muy semejante al que hoy conocemos por gitano, también pudo dar ocasión á que se confundiera al gitano con el flamenco. En cuanto á la afinidad de expresión de los rostros flamencos y gitanos, no hay más que ver algunos cuadros de la escuela de Teniers y Van-Ostade, para hallar notas semejantes. La manera de peinarse, es decir, de enmarañarse el pelo sobre la frente; el aspecto de aquellos rostros amarillos y de aquellos labios sanguinolentos, dicen que entre una taberna de Van-Ostade y una tasca de Triana llena de flamencos de la Cava, hay muy escasa diferencia. Velázquez en sus *Fraguas de Vulcano* no sabemos si copió gitanos ó flamencos.

Que aquellos flamencos que engrosaron las filas españolas en la época de las guerras de Flandes eran mala gente, allegadiza, y acaso gitanos y zíngaros de vida nómada y desalmada, nos lo dice la historia en estas palabras de un capitán del Duque de Alba: «*Mis soldados no arrostran congreso con hombres desesperados y perdidos que se acogen á los destrozos y matanza fugitivos de los males de la extrema pobreza.*» Estos flamencos bien podían ser gitanos.—*¡Se armó un Flandes de mistó!* es un timo flamenco.

No he podido hallar una nota segura de estos asertos que se fundan en el aire y que sólo justifica una tradición ya muy extendida en el Mediodía de España; flamencos y gitanos son hoy sinónimos para nosotros, y el baile y el cante que conocemos hoy con ese nombre, si no es precisamente el coreo de Flandes, puede ser uno de sus compuestos. Por otra parte, ni en libros ni en diccionarios se da la acepción que damos nosotros á la palabra *flamenco*, y la tradición oral nada aclara acerca de tan rara nomenclatura: hay que admitir el dictado y dudar del hecho.

Ahora bien: ¿es el gitano el andaluz? ¿puede confundirse el andaluz con el flamenco?

Esta es la cuestión que importa dilucidar á los andaluces, para que el flamenquismo no pueda perjudicar su buen nombre; para que no pueda asegurarse por los que exploten las aficiones del chulo y del flamenco de Lavapiés que Andalucía es una jaula de locos.

El cante y el baile gitano es una manifestación como otra cualquiera, que se presta á los caprichos de los que han procurado explotarla. *El café cantante*, que nació en Francia, como lo indica el galicismo bárbaro que le da nombre, lo mismo puede existir en Andalucía que en otra parte cualquiera, y no será menos fatal á los que á él concurran porque se sustituya el polo ó la seguidilla con los picantes *couplets* en que la *cocotte* hace gala de su fenomenal escote y de sus botas francesas. Creer que Andalucía puede estudiarse en uno de estos cubículos del vicio, es creer el absurdo, porque Andalucía no está en ellos; esa manifestación del flamenquismo, ya adulterada, será siempre espúrea y exótica en nuestras ciudades y aun en nuestras aldeas, aunque esos dicteriones de tablas resuenen con nuestros graciosos cantares, aunque la melancólica guitarra que trina tan castamente en nuestros patios y en nuestras campiñas haga resonar sus roncos bordones al son de las *tabas* del gitano y de la gitana, de la chula y de su compañero.

Negar que en las bodegas de Misa y de González, durante las fiestas clásicas, corre el pálido Jerez y resuena el canto favorito de las bellas; decir que en la Caleta de Málaga y en la Cruz del Campo de Sevilla, y en las ermitas de Córdoba, y en la fuente del Avellano de Granada no se extasían los andaluces y las andaluzas con los sonoros cantos y los graciosos bailes de nuestra tierra; ocultar á los ojos de las demás provincias que el carácter expansivo del andaluz necesita de esas horas de olvido y de asueto que Dios concedió al sér fatigado por las tristezas, sería mentir descaradamente: eso pasa en Andalucía; mas no da por resultado la prostitución ni la deshonra; no arroja al cieno á la mujer, ni hace que el hombre acabe en la cárcel ó en el manicomio: tales afirmaciones son tan erróneas y falsas, que no podemos admitirlas.

Si queréis saber lo que es una fiesta andaluza, penetrad en el patio de Sevilla ó en la casilla del real de la Feria. Allí veréis á la elegante aristócrata bailando sevillanas ó malagueñas, apurando, si viene á mano, una caña llena de Jerez ó de manzanilla, y haciendo repicar las castañuelas. Más tarde, y sin descomponerse, cantará al piano las melodías de Schubert, ó bailará un rigodón con la gracia y el *chic* del salón más *comme il faut*, y no tendrá que recordar para nada el desbarajuste y la provocación del baile flamenco, porque no necesita de más incentivos que los que su gracia natural le presta.

Si halláis en el patio á la familia reunida el día de la Virgen ó de las Santas Patronas, que por ser de Triana bailaron acaso como ellas, las veréis alegres y decidoras, pero siempre guardando las naturales conveniencias: para los andaluces, no hay en esas horas de expansión tendencias pecaminosas. Las hijas se distraen como se distrajeron sus madres, haciendo la felicidad de sus esposos, y llenando el hogar de cantares y armonías. Son canarios y alondras que cantan sin salir de la jaula; oropéndolas que se columpian eternamente en las frondas del árbol donde les hicieron el nido.

La virtud de la andaluza sale triunfante la mayor parte de las veces de lo que yo llamaría la prueba del fuego, esto es, de la prueba de la reja. Tiene tal confianza en sí misma y tal conciencia de sus deberes, que se atreve á exigir que la dejen pasar largas horas en la ventana con el novio adosado á la celosía y sin más testigos que las estrellas.

¿Cae alguna vez en la tentación? Acaso; pero ¿qué otra mujer podría arrojarle la primera piedra pasando por la parrilla ardiente que se llama la reja?

Especie de crisol en que se depuran las prendas de la mujer andaluza, la *pela de pava* fué admitida en todos los tiempos en el Mediodía de España, y prueba la confianza que siempre tuvieron los padres en la virtud de sus hijas.

Compárense estas costumbres con las de la chula y el rata, y aun con las de las mujeres del Norte, que suelen permitirse vagar con sus novios por valles y collados, y se comprenderá por el más lerdo que la andaluza no es la mujer libre y andariega que se embriaga en la orgía nocturna como la bacante del moderno flamenquismo, sino la casta vestal que permanece en el santuario y que aviva con sus gracias el fuego sagrado del hogar doméstico.

### III.

Otra crasa equivocación de los zurcidores de zarzuelas modernas es creer que la andaluza contesta á las inconveniencias de sus perseguidores á mojicones y bofetadas. La cigarrera, que, como hemos dicho antes de ahora, es el tipo más crudo de nuestra tierra, se contenta con largar al imprudente un timo de gracia y *quedarse con él*, es decir, ponerlo de ropa de Pascua: las exageraciones vertidas por los turistas, que aseguran que las andaluzas llevan la navaja en la liga, han sido copiadas por los escritores hueros, que no han podido apreciar las delicadezas que suelen ocultarse bajo el mantón de Manila de la andaluza de pura sangre.

Algunos de esos turistas y de esos escribidores se asombrarían por de contado si pudieran sostener una conversación con alguna de nuestras bellas de la clase media ó de la alta clase. Su vivo ingenio, el color de sus frases ligadas con la gracia que las caracteriza y el sentimiento estético que prestan á sus concepciones las perspectivas naturales de este cielo empapado en luz y en ambrosía, los dejaría

*patidifusos*. En Sevilla, en Jerez, en Cádiz y en Málaga son muy frecuentes los casamientos de andaluzas con extranjeros, y cada día se acentúa más esta costumbre. No hay hijo de Albión que resista, una vez sentados aquí sus reales, el encanto de nuestras paisanas.

No nos complace la tarea de poner de relieve del mismo modo las diferencias que existen entre los flamencos falsificados que hoy se usan por la corte, y los andaluces de casta. Andaluces han sido una multitud de hombres que honran nuestra historia y que han usado la pluma y no la navaja; andaluces han sido los Vélez de Guevara, los Garcilasos, los Góngora, los Espinel, los Riojas, los Lista, y hasta una escritora andaluza á quien se llamó por gala Fernán-Caballero.

No puede ser, por tanto, el andalucismo lo que será el flamenquismo, contra el cual se levantó, con razón acaso, la voz atronadora de los Jeremías del siglo XIX. Andalucía seguirá siendo la Jerusalén de la gracia, y no vendrá la maldición de Jehová á trastornar sus linderos ni á borrarla de la faz de la tierra. Conservará sus fiestas clásicas, sus ferias, sus Semanas Santas, sus romerías, sus huelgas familiares en los patios, cuantas líneas y colores le quiso conceder la Providencia; y si fuesen cumplidos los días apocalípticos y cayera como sus demás hermanas en el abismo del no ser, todavía se levantarán de sus escombros las notas voluptuosas de la cítara morisca, los sones del adufe y las castañuelas, los trinos de la guitarra y la melancólica copla popular, que parecerá salir de los labios calcinados de la muerte.

Pero descendamos de esas alturas ideales para dar fin y cabo á estas vulgares consideraciones. Si buscáis el flamenco y la flamenca, no lo encontraréis en nuestros valles ni en nuestras campiñas: ha emigrado hace mucho tiempo y no es fácil que podáis conocerle. Hallóse un día, sin saber cómo, metido en el tren, y poco después en la Puerta del Sol de Madrid; y como iban con él la *comadre* y los *churumbeles*, se avergonzó del traje que llevaba y se fué á Lavapiés con pie derecho.

Allí tiró en una ropavejería su botín de cuero punteado, su chaquetilla jerezana con coderas de colores, su calzón corto lleno de botones de muletilla, su faja moruna, su camisa con chorreras y su sombrero de alcuza. Vendió sus dos borricos cojos á un carbonero que tenía también falta de piernas como sus burros, y puso en la plaza un puesto con las enjugaderas y cestas de mimbre de la comadre; después hizo conocimiento con el chulo Chispa, que decía *cáelo* por *déjalo caer* y colgaba á Madrid cuatro ó seis *zetas*.

Desde entonces el flamenco andaluz fué olvidando su tierra y su casta y acomodándose á los usos bastardos de la chulería, que ya se había cortado la coleta; vistióse el pantalón ceñido y la bota ajustada; adoptó la chaqueta de alamares de seda y el sombrero de fieltro de anchas alas, y se peinó de tufos *á la dernière*, es decir, en forma de asta de toro sobre la oreja. Con estos preliminares pudo hacer la fusión deseada por los majos y chulos de la corte. Él conocía el verdadero mundo flamenco; la tierra de María Santísima le era familiar, y podía dar lecciones de andalucismo puro al mismo lucero del alba. Lo que estaba escrito había de pasar; el héroe de nuestro simbólico cuento maridó con una chula después de muerta la *comadre*, y los seis *churumbeles*, imitando á los hijos de Roma, robaron Sabinas de pañolillo al cuello, ó, lo que es lo mismo, chulas de rechupete.

Así como los connubios de los libertos romanos dieron por resultado aquella mezcla heterogénea de razas que plagaron á Roma de hetarias y bacantes desenvueltas, el connubio de nuestro flamenco con la chula de Lavapiés ha traído una generación mixta, que es la que se ha impuesto, destruyendo en un punto mismo las costumbres propias y genuinas de dos pueblos hermanos por la historia, pero distintos por naturaleza.

El flamenco que hoy conocemos ni es madrileño ni es andaluz: compuesto heterogéneo de uno y de otro, recuerda unas veces á las Vistillas y otras al barrio de San Bernardo. Han empezado las convenciones, y todo gitano ha de tener algo de chulo, como cada chulo ha de tener algo de flamenco: que ni uno ni otro es lo que parece, puede conocerse fácilmente estudiando las mutuas desviaciones. Es el gitano un tanto áspero, de pocas y serias palabras cuando no piensa sacar partido de la venta de un jaco ó del pelado de una mansa cabalgadura; pero sus ocurrencias son siempre *sembradas*, es decir, de una oportunidad tal, que suele aplanar al que le escucha. El chulo es, por el contrario, gárrulo y hablador; acentúa las frases con su especial gramática, y hay en su lenguaje algo de la pesadez del aguador asturiano: el andaluz es más fácil en el decir que el chulo y que el gitano; conserva la sintaxis pura de la tierra, y no destroza el idioma como el chulo madrileño, aunque liga y cercena las letras, buscando, como hemos dicho, la fonética de la frase.

Imposible es, por tanto, que el andalucismo halle carta de naturaleza fuera de nuestra tierra, ni que el flamenquismo de moda pueda enturbiar las fuentes de las costumbres béticas, con las cuales nos honramos: esto ha de consignarse, pese á los escribidores que han llenado nuestra escena de ratas, chulos y flamencas desvergonzadas.

Los mismos gitanos, es decir, los flamencos sin falsificar, se duelen hoy de que las corrientes del siglo asimilen su raza á las de los demás y osen borrar aquellas diferencias bíblicas que hicieron un solo pueblo de las tribus privilegiadas, por medio de connubios y casamientos con *gachés* y *castellanos*. Un vendedor de cuatropeas, gitano de verdad, con todo su prurito de nacionalidad nómada y todo su orgullo de raza, declame, mesándose su crespa melena, al recordar un acontecimiento de familia:

—¡Señorito, too da güeltas en el mundo; mi Consolacioncilla se acaba de enyugá con un gaché! ¡Qué diría nuestro güen rey Daví si levantara la cabeza!

B. Más y Prat.

Diciembre de 1888.

## Á MI MADRE.

¡Hoy no invoco tu poder,
Y sin tí me he de valer,
Musa, que mi afán preside!
¡Cuando una madre los pide
Se hacen versos sin querer!

¡Huye, loca inspiración!
Ni busco tu protección
Ni la he de necesitar.
Dejándome el corazón,
Me sobra para cantar.

Quiero expresar mi alegría
Sin galas y sin aliño,
Y me darán, madre mía,
Torrentes de poesía
Las notas de tu cariño.

¡Madre!..... Luz del Hacedor
Que al más humilde cantor
Da numen que al mundo asombre:
«*Madre*.....» ¡Si sólo ese nombre
Es una endecha de amor!

«*¡Madre!*.....» El que en ella no fíe
Ni á sí mismo ni á Dios ama.
¡Dulce nombre que me engríe!.....
¡Hasta la Virgen sonríe
Cuando Madre se la llama!

Si el tormento desmedido
De Jesús hubiera sido
Pequeño á la culpa impía,
Sólo el dolor de María
Nos hubiera redimido.

Si Él en martirio cruento
Vertió su sangre contento
Por el divino perdón,
Su Madre fué el complemento
De la santa Redención.

Lenitivo dulce y blando:
Unico amor santo y fijo,
Siempre en la pena brillando.....
¡Allí donde sufre un hijo
Está su madre llorando!

Puro amor de los amores,
Lleno está de sus arrullos
Este valle de dolores:
¡Tienen madre hasta las flores,
Porque hay rosas con capullos!

Las aves que vueltas dan
Huyendo peligros cien,
Y en su pico, con afán,
Llevan miguitas de pan,
¡Esas son madres también!

Por tu cariño guiado,
A pagarte me dedico
Cuentas de tiempo pasado.
¡Las migas que me habrás dado
Tantas veces con tu pico!

Sin temor y sin recelo,
Hoy tiendo seguro vuelo;
Pero al volar no me olvido
De aquellos besos del cielo
Que me dabas en el nido.

¡Todo mi amor para tí!
Y al ver que yo lo hago así,
También lo harán, madre mía,
Los pajarillos de cría
Que vuelan detrás de mí.

A eterna vida al pasar,
Todo aquí se ha de quedar;
Todo, menos tu memoria:
¡Los hijos se han de encontrar
Con sus madres en la gloria!

Ese es mi mayor consuelo,
Y mi salvación anhelo
Por volverte á hallar allí.
¿Qué iba yo á hacer en el cielo
Si tú no estabas allí?

José Jackson Veyan.

## LA GALERÍA DE LAS MÁQUINAS.

(PALAIS DES MACHINES.)

ANTES, cuando la ciencia y la moral modernas, producto del trabajo colectivo de las generaciones anteriores, no nos habían demostrado que el esfuerzo humano, en todas sus manifestaciones, era el origen y al mismo tiempo el resultado del progreso, tenían palacios los reyes y los magnates de la tierra; hoy es naturalísimo que hablemos de los palacios de las máquinas. En la corte del trabajo humano, redentor de todas las esclavitudes, fuente de virtud y complemento de la personalidad humana, se celebran fiestas tan suntuosas y más interesantes que las que celebraran los césares y los emperadores.

El aguijón de la necesidad primero, la imaginación creando la hipótesis para satisfacer aquélla, la experiencia depurando los hechos, y la verdad abriéndose camino, han creado las dinastías del trabajo que imperan hoy en el mundo civilizado, lo mismo en las monarquías que en las democracias, porque en todos los organismos decir holgazán, vale tanto como decir bárbaro.

El trabajo, que principió humilde y que, como todo lo que es grande, se amasó entre lágrimas, representa en el mundo moderno la suma de todas las aristocracias, y da hoy en el Palacio de Máquinas una fiesta solemne, que no sólo interesa por lo que fomenta la vida material, sino que conmueve y hace sentir, porque todo lo que está en los hechos ha estado antes en el cerebro y ha llegado á éste pasando por el corazón.

El Palacio de las Máquinas es la apoteosis del trabajo. Canta el hierro un poema heroico y el vapor una oda; la electricidad doma y almacena la fuerza; los agentes materiales, obedeciendo á la conciencia humana, se esfuerzan por dar más barata mayor cantidad de felicidad á mayor número, y la paz y el progreso como que surgen y brotan de calderas, émbolos y turbinas que producen un medio de bienestar y adelanto que el hombre pensador debe de sorprender y traducir en leyes y en sistemas sociales, uniendo así el positivismo con las ciencias morales y políticas.

Una descripción minuciosa de la Galería de Máquinas, si yo pudiera hacerla, necesitaría muchos libros; he de limitarme, pues, á decir dos palabras del continente y del contenido.

El Palacio tiene 420 metros de largo por 115 de ancho y 48 de altura; ocupa, pues, una superficie total de 8 hectáreas. Esta inmensa construcción constituye la crujía más maravillosa que ha visto el hombre.

Cada uno de los arcos que la forman pesa 200.000 kilos, y están articulados por su parte superior y por su arranque de forma que la obra no sufra por las dilataciones de los metales.

Imposible para mí describir lo que hay dentro: todas las maravillas de la mecánica moderna encerradas en este Palacio de las hadas científicas, faros eléctricos, motores de gas de más de cien caballos, el hierro y el acero proveyendo á las necesidades humanas y obedeciendo humildemente la voluntad del hombre. Una evolución constante y una tendencia determinada y fija á sustituir el trabajo del hombre por el trabajo de la máquina, es decir, á disminuir el esfuerzo físico y aumentar el intelectual. Hay una verdadera fábrica de luz que inunda materialmente el Palacio, que cuando se recorre de uno á otro extremo en la plataforma *roulant*, á una altura de siete metros sobre el suelo, cautiva el espíritu, fascina los sentidos y hace elevar una oración ardiente á la moderna religión del trabajo.

Repito que no esperen mis lectores una descripción ni grande ni chica de tanta maravilla: describir yo la Galería de las Máquinas valdría tanto como encargar á un sordomudo que interpretase la música de Wagner. ¡Loor al trabajo! Por él, el hombre baja á las entrañas de la tierra, suprime la distancia, fascina al Norte con una aguja y domina al rayo con una lanza, conserva la voz humana á través de los siglos, mide los mundos siderales y detalla el microbio; y va siendo más feliz, más rico y más honrado, á medida que trabaja con más fe y que más honra á los trabajadores.

J. Valero de Tornos.

París, 14 Agosto de 1889.

## LA VERDADERA LOTERÍA.

EL sistema de irradiación es sencillo sobre toda sencillez: antes se extraían para el sorteo de la lotería mil quinientos ó mil ochocientos números; ahora sólo se forma uno y de él salen los demás; es la bellota germen de la encina que engendra millones de bellotas. Al aparecer el número premiado, llama al goce de premio á todos sus congéneres hasta el cuarto grado; de cuarenta mil salen más de cuatro mil con gracia. Para comprender cómo ese número se encuentra de pronto con el prodigioso de tantos amigos, bastaría imaginar lo que sucedería si un poderoso banquero otorgara su testamento con esta cláusula: «Nombro por mi heredero á González.» ¡Qué irradiación! ¿Cuándo acabarían las peticiones de herencia?

No porque sea de un amigo y honre su ingenio he de ocultar que me parece deficiente y anacrónico: deficiente, porque de cada diez números sólo se premia uno y se debieran premiar los diez; anacrónico, porque hoy todo tiende á la universalización: instrucción universal, sufragio universal, servicio obligatorio universal; ¿por qué no ha de ser también universal la lotería? Debe pagarse á todos los que juegan, y aun reservar dinero para los que no juegan, para los mirones; porque también los tiene el gran juego nacional. La lotería de Francfort paga todos los billetes, ¿por qué no ha de pagarlos la del Gobierno español? El problema será difícil, pero otros más absurdos se ponen á discusión: ahí está el proyecto de servicio militar obligatorio, unos en activo, otros en reserva, los demás en depósito: puede servir de modelo: pagos al contado, pagos á plazo, pagos como se quiera, pero todos premiados, todos con carne en las uñas: pago universal obligatorio. Lo demás es defraudar esperanzas de las que llamamos legítimas.

Tendría sus ventajas, y como sombra de tanta luz algunos pequeños inconvenientes: disminuiría la fiebre por los destinos públicos; haría saborear las delicias del *dolce far niente*, ó sea la holganza, fijando definitivamente el carácter nacional; correría la moneda, proporcionando su empleo variado asunto de observación á los economistas; habría muchas corridas de toros, muchos teatros, pocos usureros, pocos ladrones al pormenor; pero habría también mucho juego, mucho vino, muchos palos, y no escaso ingreso en los manicomios. De esto último hay algo, y no poco, en el actual sistema de lotería: generalmente todo gran premio es una gran calamidad; social y físicamente

desequilibra al individuo: el anuncio de haber cabido en suerte el premio gordo produce en el cerebro del pobre un efecto parecido al de una descarga eléctrica; queda lisiado y ya no es el hombre de antes. Un aguador ó un mozo de cuerda que se encuentran de pronto con un premio de cinco mil duros, lo primero que hacen es arrojar la cuba ó los cordeles: dos apreciables elementos perdidos para la buena sociedad de la corte, para los estantes y transeuntes; si conservan firmeza en los músculos del cerebro, y con ella la rectitud del juicio, irán á su tierra, comprarán prados y vacas y serán útiles propietarios y contribuyentes por cultivo y ganadería; pero es más de temer que empiecen por comprar levita y sombrero de copa, instalarse en una fonda, no acertar á ser señores, abominar de su antiguo oficio y concluir emigrando á Buenos Aires: dos hombres arrebatados á la patria y al sufragio universal, y que no se hallarán ya bien en parte alguna; todo por un premio de la lotería.

Aun con el premio de todos los billetes habría muchos descontentos que en el acto de cobrar renegarían de su mala fortuna; y es que la lotería del Estado no es la verdadera lotería del individuo. Recuerdo á este propósito las amargas quejas de un amigo mío, que se lamentaba de las contrariedades de su suerte en la gran ruleta nacional.

—Cuarenta años hace—me decía—que vine á Madrid; el demonio me tentó por la lotería; forjé sobre mis ganancias en ella los más vastos planes que puede idear un cerebro de veinte años. Jugué, volví á jugar; perdía mi dinero, mas nunca la esperanza. A veces cobraba, aunque en cantidad tan pequeña, que no llegaba á ser resarcimiento de lo jugado, pero que siempre era un estímulo para jugar; siempre discurriendo sobre el premio grande y contando con él para un mundo de proyectos, al paso que la lotería, con una perseverancia no menos tenaz, continuaba negándome su concurso y burlándose de mis cálculos y esperanzas. Compraba al principio los cuartos, más tarde los octavos, y por último los décimos, en determinada administración, poseído por el fatalismo de que allí había de caer el premio grande. Al cabo de cuatro ó cinco meses de desengaños, me convencía



EXCMO. SR. D. NICOLÁS CHICARRO Y LEGUINECHEA,
CONTRAALMIRANTE DE LA ARMADA NACIONAL.
Nació en Vivero (Lugo), en 1812; † en Ferrol, el 6 de Julio último.

de que en tal despacho no se había de pagar más que la culpa de haber dejado en él tanto dinero y tan halagüeñas ilusiones; mudaba de administración, y en el primer sorteo cabía en suerte el premio grande á la que acababa de dejar, y precisamente en el número que yo había comprado para el sorteo anterior.

Era cosa de desesperarse; en fin, y para no cansar á usted, el año en que menos mal he librado ha sido saliendo, como dicen unos, ten con ten, y al decir de otros, ras con ras. No me he arruinado con la lotería, pero no he logrado, á pesar de mis esfuerzos y martingalas, hacerme acaudalado por tal medio. He sido muy desgraciado en el gran juego: ¡cuarenta años sin un premio de los que pueden influir decisivamente en la vida del hombre!

—Vamos á cuentas—le dije.—Hace cuarenta años vive usted en Madrid: en esos cuatro decenios han muerto en la capital de España seiscientas mil personas; su población se ha renovado casi totalmente dos veces: cuente el número de los compañeros de su juventud; habrán desaparecido todos; recuerde nombres de personas ilustres, llenas de vida y robustez, de conocidos y de extraños; se asustará contemplando lo que ha barrido el tiempo; las hojas secas que ha arrebatado el viento, después de haber ostentado en el bosque su verdor y lozanía; usted, sin embargo, vive lleno de vigor y todavía con esperanzas; ¿no ha reparado en el gran premio que le ha cabido en suerte para lo que, en el lenguaje vulgar, llamamos el número 1?

¡Cuarenta años en Madrid! Vino usted en el de 1848.

—Exactamente.

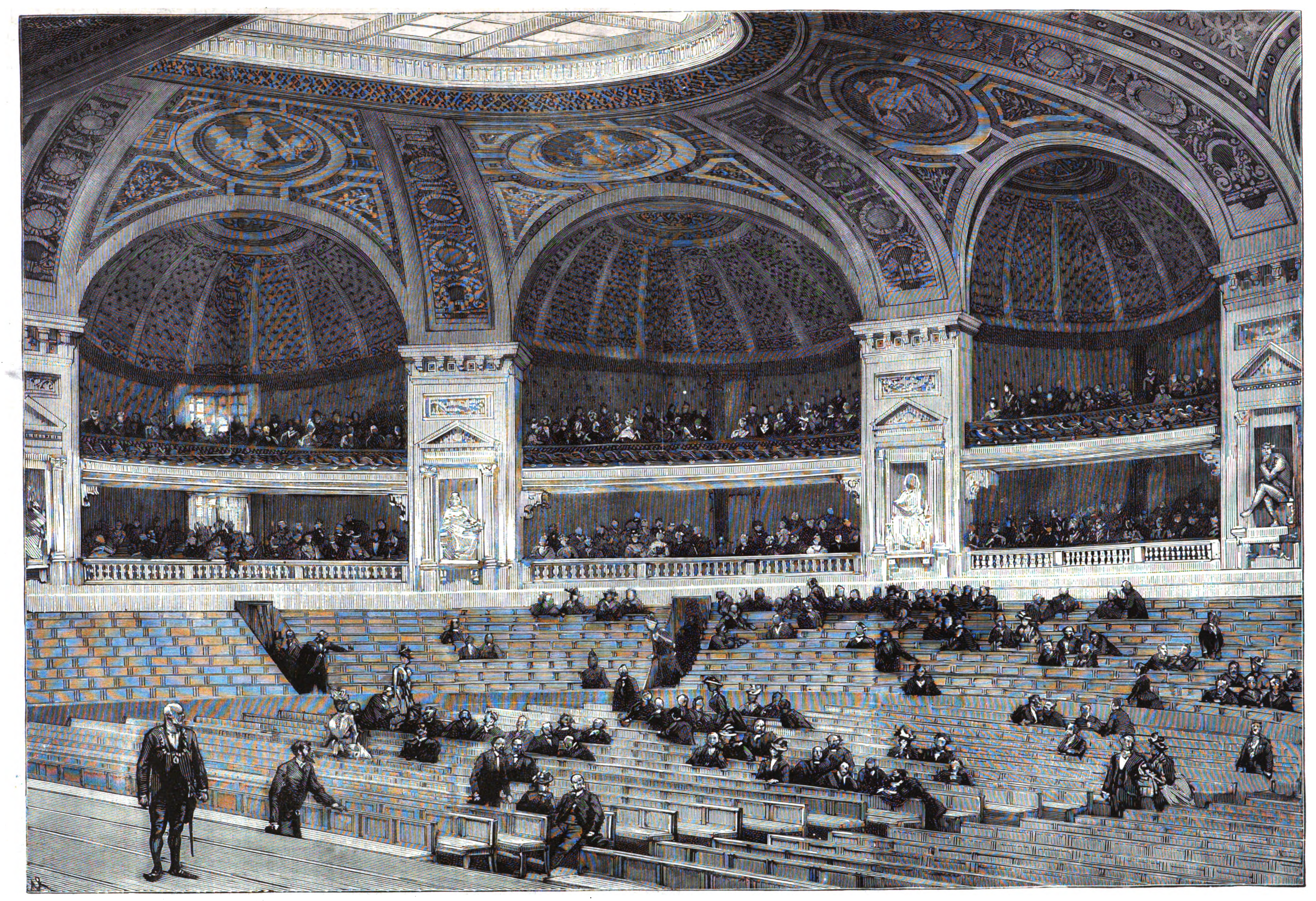
—Aquel fué un año de prueba; azaroso en su primera mitad y no muy tranquilo en la segunda.

—Año de motines, de carreras, de tiros y de atropellos; á mí, como joven, me encantaba aquella agitación. Hubo temporada en que salíamos á carrera por día, susto por hora y peligro por minuto: aquellas carreras, aunque muy repetidas, eran de verdad, y aquellos tiros no iban por alto y al aire para espantar, sino por lo bajo y derechos; algunos daban en el mundo, pero no pocos en la carne.

—Las carreras de verdad—como usted dice—se repitieron seis años después.



PUNTA ARENAS (ESTRECHO DE MAGALLANES).—PATAGONES TRAFICANDO EN PIELES DE GUANACO, Á BORDO DE UN VAPOR TRANSPORTE.



PARÍS.—ANFITEATRO PRINCIPAL DE LA NUEVA SORBONA, INAUGURADA OFICIALMENTE EL 5 DEL ACTUAL.

—Sí, en 1854; las anteriores fueron de envido, pero las de Junio de 1854, sobre todo en la tarde de la acción de Vicálvaro, fueron de órdago; ¡aquello era correr y desbandarse veinticinco ó treinta mil personas!

—¿En tales carreras y azarosos trances no experimentó usted contratiempo alguno, ni fractura de brazo ó pierna, ni caída con magullamiento de narices, ni atropello estrujador de la masa fugitiva, ni balazo, cuchillada ó palo, ni aun siquiera un apabullo en el sombrero?

—Nada, absolutamente nada; á pesar de meterme en lo más intrincado de aquellos laberintos, siempre tuve la fortuna de salir bien; mis piernas de gamo me sacaban de apuros en plazas, calles y encrucijadas.

—¿Se metía usted en lo más intrincado de aquellos laberintos, y sin embargo no tendría nada que entender con los comisarios y celadores de policía que se usaban entonces, ni aun siquiera con los *guindillas*, ni estuvo usted para salir en cuerda por alguna delación.....?

—No tuve percance alguno; nadie preguntó por el santo de mi nombre.

—Por aquellos tiempos hervía Madrid en sociedades anónimas, que aseguraban todo, excepto el capital de los incautos; ¿no escamotearon á usted sus ahorros, prometiéndole maravillas, á cambio de un resguardo que haría efectivo en el Anticristo?

—Nunca me cuidé de tales reclamos, ni tenía en mi juventud grande afán por asegurar nada para lo porvenir; no me llevaron el dinero, como á otros que le vieron ir, pero no volver.

—Había más sociedades de minas que vendedores de agua; todos disponían de cerros del Potosí; la Puerta del Sol, el café del Espejo, el del Iris y cien puntos más, eran verdaderos y ricos museos de mineralogía; cada cual llevaba su pedrusco de plomo argentífero ó con piritas de oro; ponderaba la potencia del filón y anunciaba para los accionistas raudales de plata en breve plazo y con insignificante dispendio; los nombres de las minas eran llamativos y excitantes: *Riqueza positiva*, *La Sin par*, *La Poderosa*, *Como yo ninguna*. En medio de aquella algarabía de títulos rimbombantes, recuerdo el de uno, puesto con la más inocente malicia: *Silencio y marchemos*. Era muy difícil sustraerse al incesante reclamo y tumultuosa garrulería de los mineros, que todo lo invadían y en nada reparaban para colocar sus acciones, buscando el verdadero filón en los bolsillos de los codiciosos é impresionables. ¿No se vió usted asaltado por aquellos ilusos ó socorridos industriales? ¿No sacaron á usted siquiera algunas docenas de pesos duros, haciéndole minero seco, cobrándole dividendos pasivos y dejándole con sus acciones y sus risueñas esperanzas?

—Sólo una vez, por librarme de la importunidad de un amigo de café, que casi me metía por los ojos un razonable número de acciones á cinco duros cada una, pero prometiéndome grandes resultados, á pesar de la baratura de la mercancía, consentí en tomar media acción: tiraba cincuenta reales y quedaba tranquilo. Hizo la casualidad que fuese de la mina *Santa Cecilia*, que muy pronto entró en productos: se repartieron muy buenos dividendos activos, y á los dos años vendí mi media acción en diez milduros.

—¡Ya! ¡á usted nunca le favoreció la lotería!

—Aquella no era la del Estado.

—Por aquel tiempo se viajaba en diligencia; había tres empresas: la de Postas Peninsulares, la de Cordero y la de la Victoria; la primera, establecida en 1824, tenía buenos reglamentos: mayoral cuyo coche volcaba era inexorablemente despedido de la Compañía; las otras dos, de época más moderna, 1845 y 1848, eran más laxas en el cumplimiento de sus deberes: entre sus respectivos mayorales, zagales y delanteros se había entablado una competencia que hacía que el viajero fuese con el Credo en la boca; de diez vuelcos, los nueve reconocían por causa y origen la emulación de los conductores por adelantarse y dejar mal á sus antagonistas del oficio. Usted saldría de Madrid.....

—Todos los veranos: precisamente en los coches de esas dos empresas.

—¿Y no volcó ni dejó los huesos en el coche?

—No tuve el más ligero percance.

—En 1855 hubo cólera en Madrid, pero un cólera discreto; no quiso alarmar á la población: empezó poco á poco y no tuvo días de furia: al principio eran tres ó cuatro casos dudosos; al mes eran treinta ó cuarenta diarios, acerca de los cuales no podía caber duda: no pasó de ahí: se convino en que había asumido el contingente de las demás enfermedades y aun se le disculpó, atribuyendo á excesos de los atacados la mayor parte de las invasiones que ocurrían: el Gobernador civil no cometió exceso alguno, y se murió, pero se tuvo por una casualidad, y Madrid siguió tranquilo y bailando: fué un cólera sisón, que hacía sus ahorros como las criadas, por céntimos y no por pesetas; no causó espanto, pero sí algunos miles de bajas, como diríamos hablando militarmente.

A los diez años, en 1865, nueva invasión: al principio nadie se preocupó, y durante mes y medio todo fué disputar á lo bizantino acerca del carácter de la enfermedad y de los medios de combatirla: apretó á principios de Octubre, cundió la alarma, llegó á la consternación, y los días 10, 11 y 12 fueron de espanto y desconcierto.

—Los recuerdo muy bien: no había trenes que pudieran conducir á tantos millares de aterrados fugitivos: aquello era una desolación: á no pocos helaba la sangre, y á muchos daba grima contemplar tanta pavura: corrían los medrosos á las estaciones con los sacos de noche en la mano, como si huyesen de un incendio.—¿Y usted?.....

—Me quedé en Madrid.

—¿Sin novedad?

—Sin novedad, ni alterar en nada mi sistema de vida ni de día ni de noche.

—En 1883 y 1884 se reprodujo el cólera.....

—Tampoco me ocurrió nada: cierto es que convinimos entonces en que sólo atacaba en Madrid á la gente sucia, aunque algunos muy limpios pagaron con la piel y fueron excepción de la regla general.

—¿Usted fué empleado público?

—Treinta años, subalterno y jefe.

—¿No tuvo usted percance alguno por falsificación en documentos, en cartas de pago, libramientos, órdenes fraudulentas, desfalcos en la caja, ú otros análogos tropiezos? ¿No le sometieron á expediente, á descuento, para reintegro por culpa de otro? ¿No fué á la cárcel ni anduvo en columnas de periódicos ni lenguas de maldicientes?

—Viví tranquilo, sin percance alguno, y salí como de un crisol.

—¿Cuántos relojes han robado á usted?

—Ninguno.

—¿No ha recibido en algún pago ni siquiera un billete de Banco falso?

—Nadie me los ha recusado.

—¿Ni siquiera ha atropellado á usted un coche, ni ha estallado cerca de su persona algún petardo?

—Digo como en los partes militares: sin novedad.

—Ha vivido usted en Madrid cuarenta años, después de haber pasado su primera juventud en una provincia; ha visto desaparecer dos generaciones y permanece en pie, sano y robusto, como una pirámide ante la cual pasan las oleadas de la humanidad y que se mantiene firme y enhiesta desafiando la furia de los huracanes: en una época de profundas perturbaciones nada ha venido á contrariarle; para la mayor parte de sus antiguos amigos y conocidos el lote ha sido la muerte, para usted la vida; apenas ha tenido ocasión de comprender por dolorosa experiencia lo que son los rigores de la fortuna y los contratiempos de la sociedad humana; ha vivido y vive en modesta pero holgada medianía, sin tener que envidiar ni ser envidiado; no pasará á la historia como héroe, pero tampoco en el catálogo de los mártires de la injusticia; sin dolencias ni achaques de la edad, en la ya avanzada y grave que alcanza, conserva la plenitud de sus facultades intelectuales y las físicas necesarias para prolongar sus años; *mens sana in corpore sano*: ¿no es el gran premio en la lotería de la vida?

Pero se lamenta de no haber sido agraciado con alguno importante de la Lotería Nacional. Hubiérale cabido en suerte alguno de los principales y extraordinarios, ciento, doscientos, cuatrocientos mil duros; y ¿qué habría sucedido? Ante todo, y como muy probable, una violenta y doble conmoción cerebral y cardíal en el momento de recibir la noticia; en seguida, un torbellino de proyectos á cual más desatinados; después, un mundo de agentes de negocios, proponiéndoselos muy lucrativos para sacarle su dinero; de estafadores, de petardistas, de los que viven dando sablazos, de suscriciones á obras ilustradas y periódicos, á empresas y asociaciones de beneficencia, á bailes y conciertos al aire libre, á contribuir para la redención de soldados, para que las hijas de porteros y sastres remendones sigan su carrera de artistas, ya para espectáculos públicos, ya para enseñanza á domicilio; para aliviar la aflicción de viudas pedigüeñas, para el enjambre de moscas que habrían venido al panal de miel del premio gordo anunciado por los periódicos.

Nada digo del caso en que el demonio le hubiese tentado por exhibir su improvisada opulencia haciéndose conde ó marqués, para elevarse á una altura cuyo aire enrarecido difícilmente habrían podido resistir sus pulmones.

Haber salvado tantos inconvenientes y hallarse en el otoño de su vida con la salud en el cuerpo y la paz en el espíritu, ¿no es la verdadera lotería del hombre?

JULIÁN MANUEL DE SABANDO.

## LIBROS PRESENTADOS.

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

**Páginas rusas**, por León Tolstoi; versión castellana. Contiene: *La Muerte de un magistrado; Consecuencias; La Envidia*, y *Un Juez hábil*. Forma el volumen XXXVI de la Biblioteca Selecta, y se vende, á 50 céntimos de peseta, en Valencia, librería del editor D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1).

**Remembranzas** (páginas íntimas), por D. Eladio Caballero. Contiene varios artículos críticos y estudios literarios y de costumbres peruanas, y el primero, titulado *Emiliadas*, es muy notable. Folleto de 192 páginas en 8.° Lima, establecimiento de D. Benito Gil (Banco del Herrador, 113).

**Alonso de Ibáñez** ó **La Primera centella de libertad**, drama histórico, en cuatro actos y en verso, original de D. José David Berrios. Potosí, establecimiento de *La Abeja* (13, Junio).

**Discurso** leído por D.ª Marcelina Ruiz Ricote y Fernández, profesora de labores del Colegio Nacional de Sordo-mudos y de ciegos, de Madrid, en el acto público de la distribución de premios á los alumnos del mismo el día 30 de Junio de 1889. Folleto de 29 páginas en 4.° menor. Madrid, 1889.

**La Primera declaración**, monólogo en verso, por D. José Rodao (*Paganini*), estrenado por D.ª Dolores Valero en la noche de su beneficio, celebrado en el teatro de Manzanares de Segovia el día 20 de Diciembre de 1888. Precio: 25 céntimos de peseta. Segovia, 1889.

**Recortes y galleos**, por D. Tomás Orts Ramos (*Niño de Dios*). Contiene varios artículos y sueltos relativos á asuntos taurinos, y una carta de D. Luis Carmena Millán. Véndese, á 2 pesetas, en las librerías de D. Fernando Fe y señores Escribano y Echevarría, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2, y plaza del Angel, 12).

**Elementos de Filosofía subjetiva** (Psicología, Lógica), por D. José España Lledó, catedrático numerario de Metafísica de la Universidad de Granada. Libro de texto, que se vende en las principales librerías, á 7,50 pesetas. Diríjanse los pedidos al autor. Granada (Ancha de la Virgen, 17).

**Apuntamientos históricos y biográficos jaliscienses**, por D. Alberto Santoscoy. Un opúsculo que contiene tres estudios de historia así titulados: *Los Primeros conquistadores en el territorio*, *El Primer mártir franciscano*, y *Los Tastoanes*. Precio en Méjico: 75 centavos. Véndese en Guadalajara, por E. Sánchez y C.ª, libreros (Aduana, núm. 4).

**Dos Inválidos**, cuento, por D. Carlos Frontaura. Linda composición literaria, digna del autor de *Las Tiendas*, *El Hijo del sacristán*, *Los Sermones de Doña Paquita* y otros libros populares. La publica la empresa editorial de la *Biblioteca cómica «Para todo el mundo»*, de la que forma el tomo LIII, y se vende, á 50 céntimos de peseta en las buenas librerías, y en Valencia, oficinas de dicha Biblioteca (Mar, 48).

**Derecho internacional privado**, por M. Pasquale Fiore. Versión castellana, por D. Alejo García Moreno, con un prólogo del Sr. D. Vicente Romero Girón. Hemos recibido el tomo segundo de dicha obra, donde se continúa la exposición del Derecho civil internacional, cuyo estudio fué iniciado en el tomo primero, y trata de las personas y sus derechos civiles en el orden internacional y de los derechos que se derivan de las relaciones de familia. Precio: 6 pesetas en Madrid y 7 en provincias dirigiendo el pedido al Centro editorial de Góngora, Madrid (San Bernardo, 50, 2.°).—La misma casa ha puesto á la venta el tomo tercero de la obra que, con el título de *Código civil español*, viene publicando, y cuyas notas, refeferencias, concordancias, motivos y comentarios están á cargo de D. Modesto Falcón, catedrático de Derecho civil en la Universal de Barcelona; y también la tercera edición del *Manual del Impuesto de consumos*, que comprende, además de la Ley del impuesto sobre Alcoholes de 21 de Junio de 1889, el Reglamento provisional para la imposición, administración y cobranza del impuesto de consumos de la misma fecha, y todas las disposiciones vigentes en esta materia, cuyo precio encuadernada en tela es el de una peseta cincuenta centimos.

**España: Estadística de la Administración de Justicia en lo civil**, durante el año 1888, en la Península é Islas adyacentes, publicada por el Ministerio de Gracia y Justicia. Comprende cuatro partes, que son: Juzgados municipales, Juzgados de primera instancia, Audiencias territoriales y Tribunal Supremo. Es digno de concienzudo examen el hecho de que el número total de asuntos despachados por los diez juzgados municipales de Madrid ascienda, según el primer *Cuadro general* de dicha *Estadística*, á 24.859, y que casi la mitad de éstos, ó sean 11.996, correspondan á los dos juzgados municipales del Norte, en esta forma: 338 actos de conciliación, 10.613 juicios verbales y 1.045 juicios de desahucio; y añadiremos que los 17 juzgados municipales de Barcelona despacharon un total de 4.230 asuntos, es decir, 20.629 *menos* que los de Madrid, y muchísimos menos los juzgados municipales de otras grandes poblaciones de la Península, como Sevilla, Valencia, Málaga, Zaragoza, Granada, etc. Un volumen de 312 páginas en folio, que se vende, á 3,50 pesetas, en la portería del Ministerio de Gracia y Justicia.

**Informe pronunciado por D. Luis Díaz Cobeña en** *defensa de D. José Millán Astray*, en juicio oral sobre robo y asesinato de D.ª Luciana Borcino, viuda de Vázquez Varela. Edición costeada por varios abogados del Colegio de esta corte. La resonancia del proceso y la fama y talento del letrado defensor del ex Director de la Cárcel-Modelo dan á este opúsculo un valor forense innegable: no le imprime su autor, excesivamente modesto, sino sus compañeros de profesión. Podrá opinarse lo que se quiera del proceso: el público sabe nuestra opinión; pero nadie dudará de la habilidad y elocuencia del letrado.

**Clarín entre dos platos.** Letras á la vista, por Manuel del Palacio. Folleto graciosísimo de polémica literaria, que corresponde á la fama de poeta de cuerpo entero que ganó hace tiempo y disfrutará siempre D. Manuel del Palacio en el Parnaso castellano.—Librería de Fe. Precio, una peseta.

V. .

## VIGOR del CABELLO del Dr. AYER

**MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION DE BARCELONA**




**NO TIENE RIVAL**

para impedir la calvicie y caída del cabello. Es el único que lo hace crecer vigorosamente.—Evita positivamente las canas y devuelve al cabello cano su primitivo color, dando á su raíz el vigor de la juventud.—Cura infaliblemente para siempre la caspa, tiña, los humores herpéticos en la cabeza y todas las afecciones del cráneo.—De venta en casa de Melchor García, Capellanes, 1, duplicado; Hijos de Ulzurrum, y en todas las farmacias, droguerías y perfumerías.

## PÂTE AGNEL ✳ AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones,* dándole un aterciopelado agradable. En cuanto a las manos, les da solidez y transparencia a las uñas.

**En la Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra**

*y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.*

## FERNET-BRANCA

**DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO**

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.

**Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.**

El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos.

**Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.**

Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.

**El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas.** El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin,** mareo y nauseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

**SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS.**

**Única arrendataria para América del Sur:**

***Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova.***

## A los frutos mejores.....

¡Á ellos precisamente dirigen sin cesar sus ataques los gusanos!..... Y por eso suele presenciarse el curioso espectáculo de productos similares, sin valor y sin eficacia, que se esfuerzan en amenguar la fama secular del *Elixir dentífrico de los Reverendos PP. Benedictinos de la Abadía de Soulac,* cuya reputación se agranda más en cada día y el cual es actualmente, por decirlo así, usado en todo el mundo.

Y es inútil que los envidiosos redoblen sus tentativas..... La moda ha consagrado el uso de un dentífrico tan precioso, y las notables cualidades de éste son hoy conocidas de todas las personas cultas.

Se vende en todas las buenas farmacias, perfumerías y droguerías.

Agente general: A. SEGUIN, BURDEOS.

**Gran éxito parisiense**

## PERFUMERIA DE ALMENDARES AL LIRIO DE LOS VALLES

*POLVO DE ARROZ*
*JABON — EXTRACTO — ESENCIA*
*AGUA DE TOCADOR — ACEITE*
*AGUA DE QUININA*

**AL LIRIO DE LOS VALLES**

FABRICADOS EXCLUSIVAMENTE POR EL INVENTOR **MARTIAL, 119, r. Montmartre, PARIS**

*DESCONFÍESE DE LAS IMITACIONES*

**HABANA: FERNANDEZ GONZALEZ Y Cia, 77, Muralla.**
**BUENOS-AIRES: CARLOS ZORRAQUIN.**

## EVITAD LAS FALSIFICACIONES

del *Anti-Bolbos,* único que destruye las pecas y el paño de la nariz, la frente y la barba, sin frotación y comprimiendo los poros del cutis. Sólo se vende en la *Parfumerie Exotique,* 35, rue du 4 Septembre, París.

## ARISTOCRATIZAD VUESTRAS MANOS

con la *Pâte des Prélats,* inventada por el fraile Dom. del Giorno para el papa León X.—Esta Pasta maravillosa blanquea, suaviza y da tersura á la epidermis, y tiene además el privilegio de prevenir ó destruir las grietas, los sabañones y sus cicatrices, etc.—Propiedad exclusiva de la *Parfumerie Exotique,* 35, rue du 4 Septembre, París.

*Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; Urquiola, Mayor, 1, y en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont, 22, calle del Call.*—Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos 1,50 como porte del paquete postal.

## RECONSTITUCIÓN

de la bulba y la raíz del cabello, multiplicadas indefinidamente por el **Extrait Capillaire des Bénédictins du Mont-Majella,** el cual detiene también la caída del pelo y retrasa su cambio de color.—6 francos el frasco. Expedición, franco, á España y Portugal contra letra de fácil cobro. aumentando francos 1,50 como porte del paquete postal.—Dirigirse al Administrador, *E. Senet,* 35, rue du 4 Septembre, en París.

## PEPSINA de HOGG

**RECETADA POR EL CUERPO MEDICO DESDE 1854.**

*La PEPSINA titulada de* **HOGG,** *es cinco veces mas activa que la Pepsina amilácea.*

1. **PÍLDORAS** DE PEPSINA PURA ACIDIFICADA. Males de estómago, digestiones difíciles, gastralgia, etc.
2. **PÍLDORAS** de PEPSINA con HIERRO reducido por el HIDROGENO, Malas digestiones de personas débiles y anémicas
3. **PÍLDORAS** DE PEPSINA CON IODURO DE HIERRO, Dispepsia complicada de linfatismo, de raquitismo, etc.

*Estas píldoras son muy solubles en el estómago.*

**HOGG,** 2, RUE CASTIGLIONE, **PARIS** y FARMACIAS.

## HARINA LACTEADA H. NESTLÉ,

**INVENTOR Y FABRICANTE.**

**Vevey (Suiza).**



PROVEEDOR DE LA REAL CASA.
32 PREMIOS DE LOS CUALES 12 Diplomas de Honor y 14 Medallas de Oro.

20 AÑOS DE ÉXITO.
NUMEROSOS CERTIFICADOS de las **primeras autoridades medicinales** *DE AMBOS MUNDOS.*

(Marca de garantía.)

**ALIMENTO COMPLETO PARA LOS NIÑOS DE CORTA EDAD.**

Suple la insuficiencia de la leche materna, facilita el destete y es de digestión fácil y entera. Se usa muy ventajosamente en los **adultos,** así como alimento en las personas de **estómago delicado.**

Se vende en las principales farmacias, droguerías y establecimientos de comestibles, géneros ultramarinos ó coloniales. Para pedidos dirigirse á D. Rafael Romero, de Jerez de la Frontera, único agente en España.

***Para evitar las numerosas falsificaciones, exigir en cada lata la firma del inventor:*** HENRI NESTLÉ.—***VEVEY (SUIZA).***

Para pedidos en Madrid, dirigirse al agente D. Manuel María Fernández, Cuesta de Santo Domingo, 3, 3.°

## VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK

**Aperitivos, Estomacales, Purgantes Depurativos**

Contra la **Falta de Apetito** el **Estreñimiento,** la **Jacqueca** los **Vahidos, Congestiones,** etc.

*Dosis ordinaria: 1 á 3 granos*

Noticia en cada caja

Exigir los *Verdaderos* en *CAJAS AZULES* con rótulo de **4 colores** y el *Sello azul de la Unión de los FABRICANTES.*

**París, farmacia Leroy y principales Fias**

VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK

PIESSE Y LUBIN Fabricantes de Perfumería de todas cuantas flores exhalan fragancia

**AROMAS DULCES**

LIGN-ALOE. OPOPONAX
AMOR ENTRE LAS ROSAS
FRANGIPANNI
Y MIL OTRAS

*Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros*

2 New Bond Street Londres

AVISO AL PÚBLICO.—Desconfíese de las falsificaciones! Nuestros productos van firmados, Piesse & Lubin TRADE MARK

**NEURALGIAS,** *jaquecas, calambres en el estómago, histerismo,* todas las enfermedades nerviosas se calman con las Píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier.** 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monaie.

## NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias,* de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** (*Maison Leconte*), 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon,** polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

*Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; Federico Gros, perfumería Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Vicente Ferrer y en casa de José Lafont, 22, calle del Call.*

## LEY DE AMOR

POR

D. EDUARDO S. DE CASTILLA

Interesante y conmovedora novela, que pueden leer sin escrúpulo las hijas de familia.—*Dos pesetas* en las librerías principales, y en la casa Ocaña y Comp.a, Caballero de Gracia, 19 y 21, Madrid.

«AJUSTA COMO UN GUANTE.»
THOMSON'S GLOVE-FITTING.






MARCA DE FÁBRICA

## CORSÉ

*Perfección en la hechura, en los detalles y duración.* **Aprobado** por todas las elegantes del mundo. Sobre **seis millones** vendidos hasta la fecha. Pedidos hechos por Comerciantes de todo el mundo.

OCHO PRIMERAS MEDALLAS

Fabricantes: W. S. THOMSON & CO., LTD., LONDON.

PUREZA DEL CUTIS — Franco: 5 fr. en París
— LAIT ANTEPHÉLIQUE —

**LA LECHE ANTEFÉLICA**

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cie. Bd St-Denis, 26

**CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNANDEZ BREMÓN.**

De venta, en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Alcalá, 23, Madrid.*

**LA URBANA DE PARIS**

SEGUROS SOBRE LA VIDA HUMANA

representada en Madrid por **M. T. BENARD.**

**39, calle de Alcalá.**

## G. K. COOKE & WEYLANDT

**BERLIN S. W. 48.**



Fábrica premiada, primera en Europa, de

**SELLOS**

de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

## PIANOS

**FOCKÉ FILS AINÉ**

**Rue Morand, 9, París**

**MEDALLAS DE ORO**

***Garantizados por diez años***



## ZARZAPARRILLA EFERVESCENTE ORTEGA

Nueva y agradable forma de administrar la *zarzaparrilla.*

Contiene todos los principios de la Esencia de Zarzaparrilla hasta hoy usada, teniendo sobre ella la ventaja de ser más activa; consérvase indefinidamente sin alteración alguna y ser de más fácil manejo, con especialidad para llevarla en los viajes.

***PRECIO: 1,50 pts. frco. FARMACIA DE ORTEGA, LEON, 13.***

**Por mayor, descuentos en el LABORATORIO, QUEVEDO, 7.**

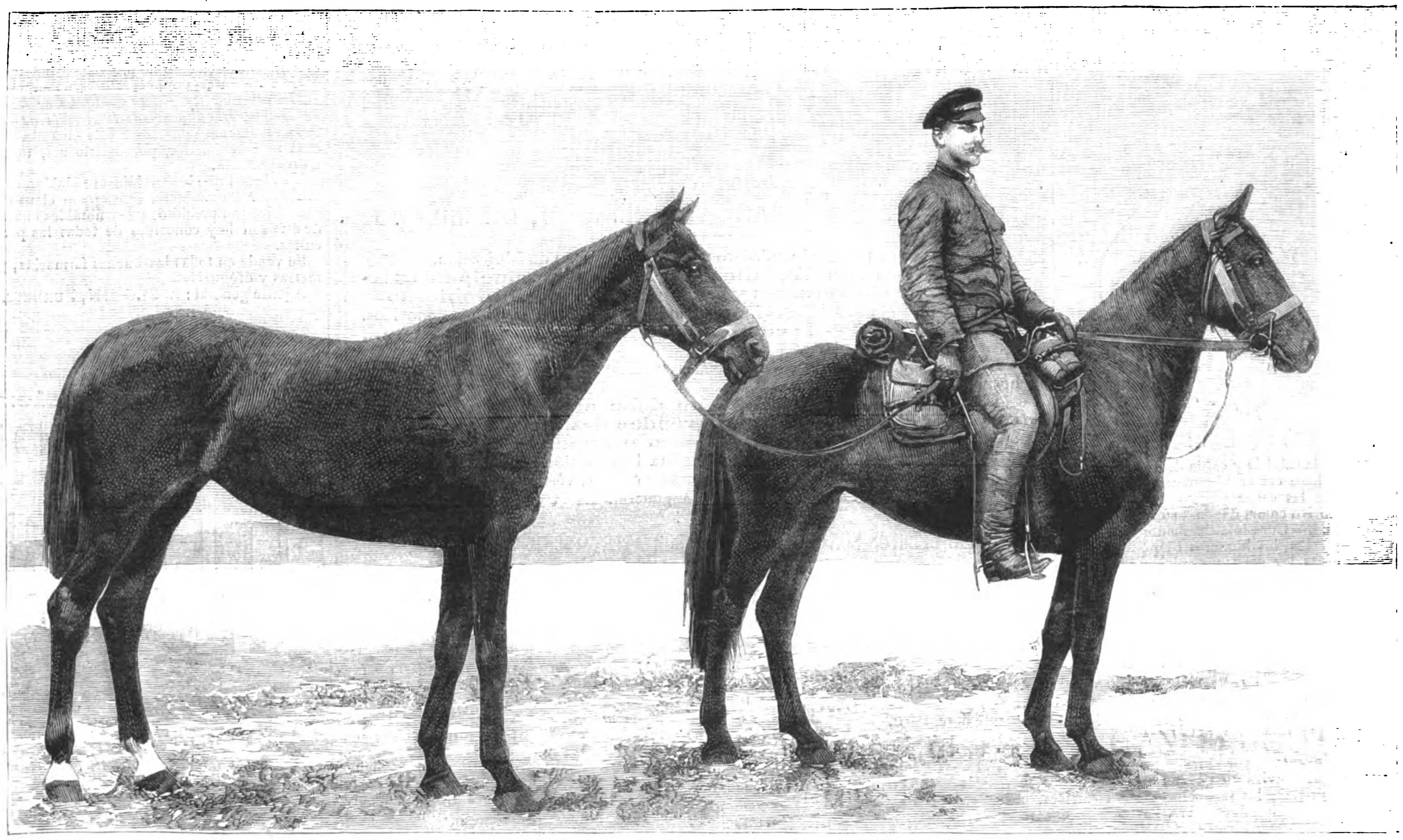
## ASMA Y CATARRO

Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**

**Opresiones, Tos, Constipados, Nevralgias**

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organos respiratorios —*Exigir esta firma:* J. ESPIC.

**Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, París,** y en principales Farmacias de ESPAÑA: 2 fr. la Caja.



EL TENIENTE MIGUEL ASSEEFF,

DEL 26.° REGIMIENTO DE DRAGONES DEL EJÉRCITO RUSO, QUE HA HECHO EL VIAJE DESDE PULTAWA Á PARÍS, EN 30 DÍAS.





MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias | 40 íd. | 21 íd. | 11 íd. |
| Extranjero | 50 íd. | 26 íd. | 14 íd. |

AÑO XXXIII.—NÚM. XXXI.

ADMINISTRACIÓN:

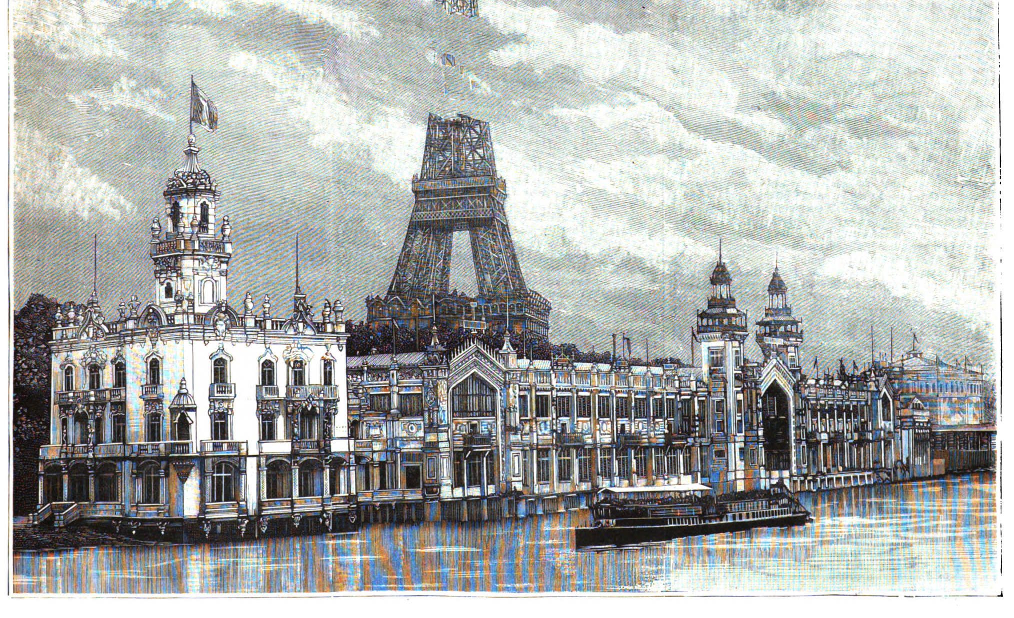
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Agosto de 1889.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto Rico y Filipinas | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demás Estados de América y Asia | 60 pesetas ó francos. | 35 pesetas ó francos. |


## EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS.



EL PALACIO DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS, SOBRE EL «QUAI D'ORSAY».

(De fotografía directa.)

## SUMARIO.



## CRÓNICA GENERAL.

La muerte de D. José Campo, primer marqués de Campo, ha sido el suceso más culminante ocurrido en estos días en Madrid. Era senador vitalicio; estaba condecorado con todas las grandes cruces españolas y muchas extranjeras; era director de la Compañía de los ferrocarriles de Almansa á Valencia y Tarragona, y consejero de otras compañías importantes; pero sobre todo, era D. José Campo, es decir, un valenciano destinado, por los escasos medios con que empezó su vida, á vegetar obscuramente, y que por su actividad, arrojo é inteligencia ha dejado, no un capital, que esto lo puede reunir cualquier majadero afortunado y destruir el más inteligente, sino obras de utilidad pública, fundaciones benéficas positivas, y no mandas irrisorias con que algunos quieren perpetuar su nombre, y sólo dejan pruebas de ultratumba de su tacañería.

Valencia le debe muchísimas obras útiles que han hecho su nombre el más popular entre sus paisanos: la conducción de aguas; la Caja de Ahorros; el gas; las obras del puerto; un asilo para 300 párvulos, que lleva su nombre; el alumbrado de las casas de beneficencia, en que se gastó un millón de reales; la plaza de toros; la canalización de la Alameda, y otras muchas. A su espíritu de empresa se deben carreteras y caminos de hierro que han dado vida á la hermosa región de España en que nació, y llevado la prosperidad á otras comarcas. Creó una flota de vapores de las más importantes que tiene España; hizo negocios de la magnitud del arriendo de tabacos; envió por su cuenta una expedición española en el vapor de su propiedad *Magallanes*, para que representase á nuestra patria en la inauguración de las obras del Canal de Panamá. Dió fiestas suntuosas en sus palacios de Madrid y Valencia, é iluminó fastuosamente la fachada de su palacio de Recoletos en las primeras bodas de D. Alfonso XII. Fué espléndido, arrojado, creador; pensó en grande; abarcó con su mirada gran espacio en la región de los negocios mercantiles é industriales; ganó mucho y dió á ganar en abundancia; fué uno de los señores feudales del capital en España, y de los que arriesgaron muchas veces su fortuna en los azares de las especulaciones atrevidas, como en otros tiempos arriesgaban los antiguos señores sus estados en una guerra.

Su fama, su caudal, los honores que sobre él llovieron como consecuencia de su enérgica personalidad y su importancia, todo lo creó de la nada, con la fuerza de su talento y su poderosa iniciativa.

*La Epoca*, en una necrología laudatoria, reconoce que formaban contraste con su carácter emprendedor y vigoroso ciertas debilidades ó manías, y recuerda el hecho célebre de que, resistiéndose por tenacidad á un pago que le repugnaba, hizo de modo que al querer embargarle el juez, se encontró con que sólo era poseedor de su cama, y refiere el episodio ocurrido entre el Marqués de Campo y *Fernanflor*. No le recordaríamos si no hubiese sido evocado en un periódico tan leído; pero conociendo sus detalles, procuraremos darle más completo.

Fernanflor, invitado por el Marqués de Campo, á quien no trataba, había asistido al famoso baile que describió con su acostumbrada elegancia y brillantez en sus revistas semanales de *El Imparcial*: el baile merecía aquel elogio, y era el hecho culminante y natural de su revista: si había recibido un obsequio con la invitación, le había pagado largamente con el fruto de su ingenio.

Pero llegó otra semana en que el hecho culminante era el embargo de la cama, de que se ocupaban todos los periódicos. Alguien le insinuó claramente que era el asunto propio de un periódico democrático, y que no ocuparse de lo que desfavorecía á un potentado, habiéndole elogiado cuando daba convites, no era conveniente para un periódico de aquellos días: se dudó que atacase, é hizo su famoso artículo acerca de la cama del Marqués; una de esas improvisaciones epigramáticas hechas al calor de la redacción á última hora.

Los enemigos del Marqués de Campo se entusiasmaron, y se indignaron los amigos. El Marqués se sintió mortificado.

Pero ¿cómo devolver la mortificación á un periodista que vivía en otra atmósfera? ¿Cómo combatir el león con el azor, que caía de las nubes, picaba y volvía á remontarse? El Marqués de Campo se enteró de las aficiones de *Fernanflor*: supo que tenía la debilidad de la caza, y una mañana se presentó en el cuarto tercero de la casa de la calle de Serrano que habitaba el periodista. ¿En son de guerra? Todo lo contrario: con el tono más cariñoso y amable fué á preguntarle la razón de que fuera su enemigo: aquella interpelación en tales términos y aquella visita, hubo de ser contestada como era de esperar entre personas bien criadas; concluyendo con una invitación para cazar en la hermosa finca de Viñuelas, que *Fernanflor* rehusó, diciendo cortésmente que no le parecía bien después de lo ocurrido.

Una y otra vez, un amigo de entrambos, persona respetable, fué á repetir la invitación, asegurando que el Marqués estaba sentido de que no la admitiese, y creía que no quedaban hechas las paces si seguía rehusándolo. *Fernanflor* cedió por cortesía, y mientras se trasladaba á Viñuelas, *La Correspondencia* anunciaba al público que el autor del artículo famoso había ido á la cacería de Viñuelas: el suelto había sido inspirado por el dueño de la finca. Y esto explica que *Fernanflor* siguiese atacando con razón al rencoroso capitalista á su regreso de la cacería.

Este episodio pinta el fondo de un carácter; explica por qué el Marqués de Campo derrochaba un caudal en una fiesta, y no quería pagar una cuenta pequeña, por razones acaso de capricho, y cómo un personaje tan varonil en los negocios tenía en ciertos momentos debilidades femeniles.

No hay carácter enérgico que no tenga contrastes de vigoroso clarobscuro: O'Donnell, que hacía temblar á todos los generales, no tenía voluntad ante su nieto político.

Hemos consignado estas pequeñeces por ser muy públicas, haber sido recordadas en estos momentos, no causar ya molestia, y porque nada significan ante la grandeza indiscutible del difunto Marqués de Campo, probada en lo difícil y en la obra larga y titánica de su vida.

Mientras otros viven cebándose para engordar obscuramente, y son de la naturaleza del pavo, que sólo se aprovecha después de muerto, él se engrandeció haciendo cosas grandes, y sembrando para que otros también aprovechen; contribuyó en gran escala á que circulase la riqueza; dió vida á muchas industrias y pan á muchas gentes; se impuso como una fuerza en el mundo financiero; hizo larguezas; tuvo arranques de esplendidez; fué para muchos un generoso protector, y cayó vencido por el tiempo, dejando rastros benéficos de su paso por el mundo.

Todo el que sobresale de ese modo tiene derecho á que se le toleren sus defectos, y merece que al paso de su cadáver las gentes se descubran con respeto.

⁂

Los sabios discutirán si es propio llamar ciclones á esas tempestades de viento que descargaron hace algún tiempo en Madrid y uno de estos días en Granada, y si hay distinción científica entre aquel fenómeno y el de ahora. Ciclones los llama la gente, y como éste es el nombre con que los distingue y se da cuenta del hecho, aceptamos la denominación bajo la responsabilidad de quien la tenga. Los efectos producidos por el de Granada han sido análogos al de Madrid, si bien éste causó muchas desgracias personales, mientras que en Granada los destrozos han sido materiales solamente, y acaso de mayor extensión. La manga de aire tenía en Granada un magnífico arbolado en que cebarse, y, en efecto, en el recinto de la Alhambra casi todos los caminos quedaron cubiertos de troncos y de ramas; los cármenes más hermosos presentaban un aspecto de confusión parecido al de una cabeza despeluznada á viva fuerza. Se vino abajo la Plaza de Toros; voló la techumbre de la Fábrica del Gas; saltaron por el aire columnas, faroles y chimeneas de hierro; se dobló en ángulo recto el pararrayos de una torre; se elevó un carruaje como un globo; quedaron sin cristales las vidrieras, desencajadas las puertas, dobladas y retorcidas las rejas más sólidas, y las calles alfombradas de tejas y pedazos de chimenea.

Eran las once y cuarto de la mañana cuando ocurrió esta serie de destrozos.

⁂

El telégrafo anunció que habían sido ejecutados en París dos reos de asesinato, un italiano y un francés, é indultado otro consorte que no valía más que los ajusticiados. Otro telegrama aseguraba que al caer, separado de su cabeza, uno de los troncos, éste experimentó violentas convulsiones; pero en los periódicos franceses donde leemos los pormenores de la ejecución, no vemos mencionada esa circunstancia curiosa, que merecería estudiarse, y acaso resucitaría la antigua y debatida cuestión de si sobrevive la conciencia durante un espacio más ó menos breve en la cabeza de los guillotinados, como aseguran algunos observadores que creen haber sorprendido en ellas miradas de inteligencia, lo cual niegan algunos médicos, y negó, hará unos veintiocho años, el Dr. Mata.

En cambio los periódicos consignan un nuevo perfeccionamiento en la guillotina, y que consiste en caer la hoja en silencio sobre la garganta del reo, en vez de producir como antes un ruido siniestro, que no creemos oyese nunca el paciente, pero que estremecía á la concurrencia.

*Le Petit Journal* se queja de que, siendo por la ley públicas las ejecuciones en Francia, se haga todo lo posible por ocultarlas del público, que tiene derecho á presenciarlas: para conseguir ese resultado se procura que nadie sepa el día de la ejecución, y ésta se verifica en los primeros albores del día, en tales condiciones, que sólo pueden verla los guardias que rodean el cadalso y algunos espectadores privilegiados á quienes se concede ese favor. Es decir, que se verifica el castigo de tapadillo, como si se cometiese una mala acción y no hubiera la conciencia de obrar con pleno derecho y á la clara luz del día.

Critica otro periódico la forma en que se comunica al reo la noticia de que va á morir, pues nada sabe la víspera, y se le despierta para conducirle en el acto al cadalso. Pero como el reo no ignora que ha de morir por sorpresa al despertarse una mañana, queda moralmente en capilla desde que resulta condenado, y todas sus noches son vísperas de su ejecución, lo cual multiplica sus terrores.

No intervendremos en esta cuestión, que hemos tratado algunas veces con relación á nuestras leyes y costumbres; sólo sí diremos que nuestra última opinión en este asunto es, que por mucho que cavilen los filántropos, no encontrarán manera de hacer agradable ni suave á ningún reo la pena capital.

⁂

Por la línea del Norte para enlazar con la de Andalucía, pasó por Madrid el viernes último un cortejo fúnebre, el de D.ª Isabel Heredia y Livermore, Condesa de Zaldívar, Marquesa de Villavieja, dama noble de María Luisa, que falleció en Biarritz el día 13. No muchos días antes había sido despedida en la misma estación, en unión de su familia, al salir para su anual excursión veraniega. Había sido presidenta de la Inclusa y de las casas de Misericordia de Santa Isabel y San Ildefonso por espacio de muchos años, y su caridad y sus virtudes la daban un rango especial por encima de su rango. Malagueña de nacimiento, ha sido sepultada en el panteón de los Heredias en Málaga, pues era hermana mayor de D. Tomás Heredia, del Conde de Benahavís y de la Marquesa de Loring y Condesa de Aguiar, y madre del Vizconde de Bahía Honda, la Marquesa de Salamanca y la Duquesa de Granada. Su piedad la hizo emplear una parte de su vida, que pudo pasar en la ociosidad que la permitía su riqueza, en dirigir establecimientos benéficos con celo ejemplar. Reciba su afligido esposo y su familia nuestro más sentido pésame.

⁂

Puede llamarse en Madrid el año 89 año de verbenas, no sólo por haberse inaugurado algunas que no existían, como la de la Magdalena, que ya pasó, y la de San Agustín, que no ha llegado todavía, sino por el aparato y rivalidad de barrio con que se han festejado las antiguas, y por haber quedado obscurecidas y como en calidad de fiestas menores las clásicas genuinas de San Antonio, el Carmen, San Juan, San Pedro y Santiago. En realidad, se han hecho gastos desusados, se han introducido novedades, como la cabalgata organizada por el popular empresario D. Felipe Ducazcal; iluminaciones pintorescas, arcos y profusión de ramajes, colgaduras vistosas y otras decoraciones.

No han sido á gusto de todos estas fiestas, que si unos han alabado con exceso, otros han combatido con dureza. Por nuestra parte, hemos censurado la intervención oficial del Ayuntamiento en lo que ha tenido de mezquina: cuando una corporación tan seria é ilustrada interviene en estas cosas, que no dejan de interesarle, porque pueden traer á la capital gentes de los pueblos que sustituyan en verano á las que se alejan, en tal cantidad que producen ya un grave conflicto, debe esa corporación presentarse en forma decorosa. Pero en lo respectivo á si son convenientes las verbenas, creemos que bien merecen, cuando salen á divertirse más de setenta mil personas, que se procure hacer amena la estancia de Madrid á los que se quedan.

Día llegará en que la vulgarización de los viajes los hagan de mal tono: entretanto, bueno es que se dé animación á la abandonada capital por medio de regocijos del carácter único que permiten las circunstancias del verano madrileño: fiestas para el pueblo, que en ellas goza, sin duda alguna, al alcance de sus recursos y en armonía con sus gustos. Luces nocturnas en las horas de paseo, bailes, músicas y cantos. En último caso, el pueblo se divierte hoy como las damas y caballeros en otros tiempos, y con menos abusos, toda vez que se ha observado que no hay más riñas ni desgracias en las noches de verbena que en las noches ordinarias, lo cual no sucedía en otros tiempos.

⁂

Los sabios hacen descubrimientos: vienen otros y los convierten en una profesión: se reunen en congreso, y quieren reglamentarlo y monopolizarlo y cerrar la puerta á los demás.

Por eso hay congresos de higiene, de hipnotismo y de aeronáutica. Quieren los que practican este oficio que sólo á ellos se les permita dirigir los aeróstatos, que caen, á pesar de ellos, donde el viento se le antoja llevarlos. Se concebiría que pidiesen el privilegio si supieran dirigir los aparatos: con lo que saben hasta hoy, no creemos que puedan pedir muchas gollerías.

No creemos pedir un exceso de libertad con esta modesta pretensión.

El viento es libre para todos, y caiga el que cayere.

El agua no es menos peligrosa, y entran en ella los nadadores y los que no saben nadar.

⁂

¡Pobre Pantaleón! Era tan sucio, que sólo había recibido su cuerpo el agua del bautismo: tenía más corteza que los árboles.

Ayer le llevamos á enterrar, y dijo el sepulturero apenas estuvo el cuerpo colocado en el hoyo:

—¿Echo tierra?

—Es inútil: tiene ya la suficiente; se ha enterrado en vida poco á poco; ponga usted la lápida.

La muchedumbre aguardaba al amanecer, hace tres días, en la plaza de la Roquete, una ejecución: fueron guillotinados, unos tras otro, dos reos, y la gente esperaba aún.

—Retirémonos — dijo un espectador — que esto se ha acabado.

—Si son tres los condenados.....

—Pero uno ha obtenido el indulto.

—¿De veras?

—Sí: es la hora de la compra y nos han sisado una cabeza.

—Ese hombre ¿es mudo?

—No: es un sujeto muy callado.

—Nunca he oído el metal de su voz.

—Ni él mismo sabe si la tiene.

—Pues su padre era un gran hablador.

—Sin duda derrochó la herencia de su hijo.

—¿Y cuando se le pregunta?

—Sólo contesta con la cabeza.

—¿Y para entenderse con las gentes?

—Ha alquilado un orador.

—¿No tiene un libro en la mano?

—¡Ya lo creo! sabe muchos idiomas.

—¿Para qué?

—Para tener el gusto de no hablarlos, y guardar de muchas maneras el silencio.

—Aconséjame. ¿Cómo podré resarcirme de los perjuicios que ese hombre me ha causado? Lo medito, y no tengo defensa.
—Demándale ante los tribunales.
—No tiene dinero.
—Desafíale.
—No tiene valor.
—Avergüénzale ante gentes.
—No tiene vergüenza.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

## NUESTROS GRABADOS.

### EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.

Pabellón de Productos Alimenticios.— Establo de vacas bretonas en el concurso de animales reproductores.— Pabellón del Principado de Mónaco.— Pabellón de España.

Nuestro grabado de la plana primera reproduce (de fotografía directa) el Palacio de Productos Alimenticios, vulgarmente llamado Palacio Gastronómico, construído sobre el muelle de Orsay por el arquitecto M. Baudin.

Es un edificio de suntuosa apariencia, con torrecillas laterales que rematan en linternas de elegante silueta; con numerosos balcones y anchas galerías de cristales que acusan las vastas salas del interior; con bello decorado en sus cornisas, frisos, pilastras y frontones, cuyo motivo recuerda los mitológicos atributos de un templo elevado á la moderna *gourmandise*.

Porque si en las Exposiciones anteriores los productos alimenticios estaban relegados á los más obscuros rincones de una galería, á tiendas de lona ó de madera levantadas á última hora, aunque los *idealistas* que así los presentaron banqueteaban diariamente y se hacían servir los manjares y vinos más exquisitos, en la actual Exposición de París, comprendiéndose sin hipocresía toda la importancia que la alimentación puede tener para un pueblo culto y trabajador, así desde el punto de vista físico y de la higiene como del intelectual y moral, se ha dado á los productos alimenticios el lugar que por legítimo derecho les corresponde.

En la misma orilla del Sena, entre el puente de Alma y el de Jena, el palacio se anuncia por la Exposición de Viticultura, y en seguida aparecen la *Galería del Trabajo* y las salas de exposición, con instalaciones y vitrinas de mucho gusto, y también con mesas de *restaurant* y *buffet de degustation;* y se equivocaría grandemente el que creyese que esa exposición se dedica por modo exclusivo á las personas que reunen el privilegio de la edad con las delicadezas del gusto, porque si á los niños instruye y deleita la *Historia de un bocado de pan* (por citar un ejemplo), nadie quedará indiferente en presencia de la fabricación completa de bizcocho, de chocolate, de pastas, de aguas perfumadas, de vinos, etc.

A la izquierda de aquella *Galería del Trabajo* hay una panadería modelo que fabrica bizcochos y pastas de sistema inglés: consta de una máquina para batir y amasar diariamente 2.000 kilogramos de pastas; otra laminadora para dar á la masa el espesor conveniente; otra que corta é imprime las galletas y pastas, en variadísimas formas; otra que las conduce á un gran horno de 14 metros de longitud, donde se efectúa la cocción en menos de diez minutos, y desde el cual son depositadas en bandejas, canastillas y cajas, para la venta; y todas esas operaciones se hacen automáticamente y en muy breve tiempo.

Hay allí un laboratorio de destilación, con alambiques de diez hectolitros, aparatos filtradores, refrigerantes, etc.; hay talleres de confitería que fabrican en pocos minutos ricos bombones, caramelos y jarabes; hay en las vitrinas y escaparates los más variados productos, desde vinagres, azúcares, especias, salsas y condimentos de diversas clases, hasta carnes, pescados, legumbres, conservas, panes, etc.

Esta gran sala, en cuya parte media está el *buffet de degustation*, figura elegantemente decorada con diez y seis *panneaux* alegóricos y cuatro composiciones que representan el Pan, el Vino, la Caza y la Pesca.

En el subsuelo del Palacio, al nivel del Sena, está la exposición vinícola: vinos de Champagne, de Borgoña, de Burdeos, de las principales comarcas de Francia, y además sidras, cervezas, bebidas espumosas; pero el *clou* de esta sección (que corresponde á la clase 73) es la historia de una botella de Champagne, referida por un mapa en relieve donde se consigna gráficamente el cultivo de una viña, desde la plantación de las cepas hasta el embotellado del caldo, con bodegas y aparatos reproducidos exactos y reducidos al $^{1}/_{10}$; y sigue un lugar con todos sus accesorios, y una curiosa colección de botellas y frascos, algunos de los cuales datan de la época de Luis XV.

---

El primer concurso internacional de animales reproductores, celebrado en París con motivo de la Exposición Universal, en los días 13 á 22 de Julio próximo pasado, ha sido notabilísimo por muchos conceptos; y para dar una idea de su importancia bastará con decir que se han reunido en él nada menos que 2.146 cabezas de ganado vacuno, 651 carneros ó lotes de ovejas, 316 puercos y 2.600 lotes de aves de corral.

La parte contributiva del extranjero ha sido muy brillante: Suiza y Holanda han presentado numerosos ejemplares de sus hermosas vacas lecheras, y la Gran Bretaña bellos tipos de las razas bovinas denominadas Durham y Herefort; pero la palma del triunfo pertenece á Francia, en cuya sección, compuesta de 566 expositores, estaban representadas las razas vacunas normandas, bretonas, flamencas, invernesas, limusinas, Durham y otras.

El concurso, por falta de local en el Campo de Marte y en la Explanada de los Inválidos, se ha efectuado alrededor del Palacio de la Industria, en el vasto espacio comprendido entre el muelle de la Conferencia, la Avenida de los Campos Elíseos, la plaza de la Concordia y la Avenida de Antin, ocupando los animales presentados largas filas de cobertizos y establos cubiertos. En la página 100 damos un grabado que representa el interior de uno de esos establos de vacas bretonas, muchas de las cuales, inscritas anteriormente en el *Herd-book* ó *Libro del ganado*, según se hace constar en un cartel sobre el mismo establo, pertenecen á razas de pura sangre: una joven campesina, en traje del país, coloca sobre un velador algunas tazas llenas de espumosa leche, recién ordeñada, todavía caliente; y como ésta era buena y sabrosa y aquella linda y gentil, los visitantes eran muchos y la clientela aumentaba diariamente.

---

También el Principado de Mónaco, aquel hermoso país que tiene fama de ser el *Paraíso de Europa*, ha tomado parte en el gran concurso industrial de París, y figura muy honrosamente en el Campo de Marte: su elegantísimo pabellón, construído por el arquitecto M. Janty, se levanta á la izquierda del segundo pilar de la Torre Eiffel, entre el Palacio de las Bellas Artes (lado de las secciones extranjeras) y el teatro de las *Folies-Parisiennes*, ocupando una superficie cubierta de 300 metros y rodeado de frondosos jardines con magníficos árboles, como palmeras, olivos, naranjos, limoneros, algarrobos, eucaliptos, etc.

Reproducímoslo (de fotografía directa) en nuestro grabado de la pág. 101: es una linda *villa* de estilo italiano, de muros rojos y blancos, con cuatro señoriales torrecillas, con fino decorado de medallones, pilastras y frisos de barro cocido, producto de la industria artística del país, y aumentada con ancha *serre* de cristales que contiene una exposición brillantísima de la rica flora del Principado.

En el interior hay instalaciones de 36 expositores, cuyos productos están clasificados en 27 clases, figurando principalmente los artículos de perfumería, como aguas de Colonia y de Iris, y varios de farmacia, como jarabes de *eucalyptus* y de algarrobo, además de excelentes objetos de cerámica y *faïence* decorativa, de muy especial estilo.

Pero lo mejor de la exposición de Mónaco, y en realidad una de las secciones más curiosas del universal concurso, es la instalación perteneciente al príncipe heredero S. A. Alberto Honorio Carlos de Grimaldi, duque de Valentinois, quien pertenece al Cuerpo general de la Armada española en el empleo de capitán de fragata, y con la antigüedad de 8 de Noviembre de 1878: este ilustrado Príncipe, marino y explorador de los más distinguidos, ha presentado interesantes colecciones de plantas submarinas, extraídas por él mismo del fondo del Atlántico, á 3.000 metros de profundidad, en las cercanías de las Azores, y de pescados y moluscos desconocidos anteriormente por los zoólogos, entre ellos algunas langostas de un metro de longitud; figurando también al lado de esas colecciones las máquinas é instrumentos que han servido para la extracción de tan raros objetos.

El pabellón del Principado de Mónaco es uno de los más visitados por los hombres de ciencia y por el público en general.

---

Nuestros lectores conocen el Pabellón español de Sustancias Alimenticias, levantado de nueva planta sobre el *Quai d'Orsay*, entre los puentes de Alma y de los Inválidos, bajo la dirección del inteligente arquitecto D. Arturo Mélida (véase el núm. XV, páginas 235 y 244).

«Destinado á exposición de vinos y de productos alimenticios (escribe un periódico facultativo de París, *La Construction Moderne*) consta de dos pisos: el bajo para los vinos, y cuya disposición recuerda la de las bodegas españolas, donde la temperatura es agradablemente fresca; el decorado está constituído por pilastras y columnas octogonales, cuyos capiteles, de tres tipos diversos, son parecidos á los de Santa María la Blanca, de Toledo; el piso principal aparece dividido en varias salas, espaciosas, con mucha luz y ventilación, con blancas paredes, y con techos fabricados en España, uno de los cuales, el del salón central, es reproducción exacta del techo de la sinagoga del Tránsito, de Toledo».

Nuestro grabado de la pág. 104 (dibujo del natural por el laureado artista D. Luis Jiménez) presenta dos vistas parciales del interior del Pabellón: la de la parte superior figura una perspectiva de las salas é instalaciones del piso principal, y la de la inferior, la exposición de vinos en la bodega.

Complemento de ese grabado es el que publicamos en la página 105, reproduciendo también otro dibujo del natural de don Luis Jiménez: figura el aspecto animado que presenta la ancha plaza situada delante del Pabellón español, en la cual se levanta el de Filipinas, Cuba y Puerto Rico, entre varios kioscos y puestos al aire libre, donde se venden productos españoles, constituyendo en conjunto la parte más animada y característica de aquella sección española.

Nos proponemos ocuparnos extensamente de la sección española en la Exposición Universal.

°°°

### PARÍS.

La Nueva estufa del Jardín de Plantas.

A fines de Julio último ha sido inaugurada la nueva estufa del Jardín de Plantas, de París, construída bajo la dirección de M. Cornu, docto profesor del Museo de Ciencias: es una galería de cristales, de forma rectangular, con elegante cúpula, y cuyas dimensiones son: 80 metros de longitud, 12 de ancho y 10 de altura, «la cual (dice el crítico M. Wertheimer) ha motivado numerosas críticas entre las personas peritas, que sostienen, con cierta apariencia de verdad, que la nueva *serre* del Museo es sencillamente una reproducción exacta de lo que se conoce en este género de arquitectura hace más de veinte años.»

De todos modos, la estufa presenta mágico aspecto desde su bellísima puerta de ingreso, según puede juzgarse por nuestro segundo grabado de la pág. 100: á través de dos largas hileras de plantas colosales, ricas en sus variedades, frondosas y con matices encantadores, la mirada del observador abarca soberbia perspectiva, que termina en la extremidad de la galería con un peñasco monumental y una cristalina cascada.

Entre las riquezas vegetales guardadas en aquel recinto, hay palmeras de diversas especies, un *encephalaritos* (único en su clase) de finísimas hojas, bambúes dorados de nueve metros de altura, *cactus* de Africa, dracenas del Cabo de Buena Esperanza, nenúfares del Japón, varios ejemplares del árbol del pan, y otras plantas de los climas tropicales; y alrededor del estanque formado por las aguas de la cascada, brotan helechos y preciosos arbustos, sobresaliendo un *todea* de Australia, que mide cinco metros de circunferencia.

°°°

### COSTUMBRES POPULARES DE MADRID.

Recuerdos de las verbenas.

Ya no se dirá con verdad, como dijo Fernández de los Ríos en su *Guía de Madrid*, que de las antiguas fiestas populares de la coronada villa apenas queda la romería de San Isidro, ni que de las alegres verbenas solamente sobreviven insignificantes reminiscencias en las de San Juan y San Pedro, famosas desde tiempos muy remotos, porque acabaran los animados paseos á Santiago el Verde y al Sotillo del Corregidor, al Cerro de San Blas y al Soto de Migas Calientes, de los cuales hay memorias poco edificantes en las obras del autor del *Quijote* y de Lope, de Calderón y de Vargas.

Lo cierto es que las verbenas madrileñas tienen su noble abolengo en los días en que

> «Madrid, castillo famoso
> Que al rey moro alivia el miedo»,

perteneció á los musulmanes toledanos, los cuales permitían á los mozárabes madrileños que celebrasen con fiestas las vísperas de los Santos Apóstoles; y estas fiestas, ó vísperas, ó verbenas se celebraban también en los siglos XVI y XVII, en los sitios arriba mencionados, donde, como decía con gran desenfado el poeta Vargas,

> «Tapadas y sin tapar
> Andaban por el Sotillo
> En la noche de San Juan,
> Por las riberas del río,
> Niñas cual blancas palomas
> Que huyen del alcón maligno....
> Deseando que el alcón
> Estrechara más el sitio;
> Y entre la espesa arboleda,
> A esta cojo, y á esta pillo,
> En la noche de San Pedro
> Anda el diablo divertido.»

En el presente año de gracia han resucitado las populares verbenas con todo el aparato que su argumento y el progreso de los siglos requieren, y aquellos interrumpidos paseos se han dirigido hacia las calles de Pelayo y Hortaleza, de Embajadores y Mesón de Paredes, de Lavapiés y Ave María, de Calatrava y Puerta de Moros, con ocasión ó pretexto de las verbenas de la Magdalena, de San Cayetano, de San Lorenzo y de la Asunción de la Virgen.

El lápiz de nuestro dibujante Sr. Picolo consigna un recuerdo de esas verbenas en el grabado de la pág. 108.

°°°

### LA REVISTA NAVAL EN SPITHEAD.

El Emperador de Alemania y el Príncipe de Gales revistando la armada británica.

En la tarde del 4 del corriente se verificó, en aguas de Spithead (Inglaterra), la revista naval en honor y obsequio de S. M. I. y R. Guillermo II, emperador de Alemania, nieto y á la sazón huésped de S. M. la reina Victoria I; no habiéndose efectuado en la tarde del 3, como estaba dispuesto, por el fuerte viento y oleaje impetuoso que reinaba entre Portsmouth y la isla de Wight.

Al mediodía del 4 pasaron en falúa de vapor á bordo del *yacht* Real *Alberta* el Emperador de Alemania y el Príncipe de Gales, que vestían uniforme de almirante inglés, con los príncipes Alberto Víctor y Jorge de Gales, que llevaban el gran cordón del Aguila Negra de Prusia sobre uniforme de oficiales de la marina británica, y después de visitar detenidamente el acorazado *White Star*, el navío almirante *Howe*, el torpedero que manda el príncipe Jorge y el crucero de nuevo tipo *Inmortalité*, regresaron al puerto de Osborne para embarcarse en el *yacht* Real *Victoria and Albert* y dar principio á la naval revista.

Desde las primeras horas de la mañana, setenta y cuatro buques aparecían formados en tres líneas en la ancha rada de Spithead, mientras la vasta zona de costa, los muelles de Southsea Beach, las alturas de Osborne y de Monckton estaban coronados por muchos miles de espectadores; á las cuatro en punto, el *yacht* Real *Victoria and Albert* salió de la bahía de Osborne, precedido del crucero *Trinity* y del *yacht* Real *Galatea*, y escoltado por el *yacht* imperial *Hohenzollern* y el *yacht* Real *Osborne*, izando el primero en el palo mayor los estandartes de Alemania y de la Gran Bretaña; iban á bordo el emperador Guillermo II, el Príncipe de Gales, el príncipe Enrique de Prusia, los príncipes Alberto Víctor y Jorge (hijos del Príncipe de Gales), el príncipe Christián de Dinamarca y el príncipe Enrique de Battenberg, con brillante acompañamiento de diplomáticos, dignatarios de la corte y ayudantes de campo, figurando entre ellos el Marqués de Salisbury, el conde Herbert von Bismarck, el mayor Von Bülow, el general Lynedoch-Gardinert, el almirante sir Geoffry Phipps Hornby, el teniente general Hahnke, el conde Hatzfeldt, el almirante Schöder, etc.

El *Victoria and Albert* pasó por delante de la primera división naval, desde la extremidad Oeste, y volvió después por el Norte á través de las otras divisiones, ancladas á veinticinco minutos de distancia; el buque almirante *Howe*, que arbolaba la enseña del almirante Sir J. E. Commerell, disparó el primer cañonazo de saludo, y sucesivamente le contestaron con otro cañonazo los setenta y cuatro buques de la Armada, mientras los tripulantes, subidos en las vergas y formados en el puente de cada uno de los buques, aclamaban con entusiastas hurras y vítores al Emperador y al Príncipe de Gales.

Al *yacht* Real seguían numerosos buques, entre otros los vapores *Serapis*, *Tamar* y *Eufrates*, con los individuos del Cuerpo diplomático y los miembros de las Cámaras de los Lores y de los Comunes; el *Magdalena*, con el Lord Mayor de Londres, al frente de la Corporación municipal en pleno; el *Seahorse*, con muchos representantes de la prensa periódica inglesa y alemana, y otros.

Al anochecer terminó este magnífico alarde naval, que ha demostrado una vez más el poderío marítimo de la Gran Bretaña, y del cual damos una vista en el grabado de la pág. 109, reproduciendo un dibujo del natural que ha publicado el periódico londonense *The Illustrated London News*.

La flota reunida en la revista de Spithead comprendía: nueve acorazados de primera clase, nueve de segunda y dos de tercera; nueve cruceros de primera clase, catorce de segunda y seis de tercera; nueve cañoneros de primera clase, uno de segunda y siete de tercera, y seis monitores, á los cuales se agregaron treinta y ocho torpederos y otros buques menores, representando un total de 21.107 tripulantes y 558 cañones de grueso calibre.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

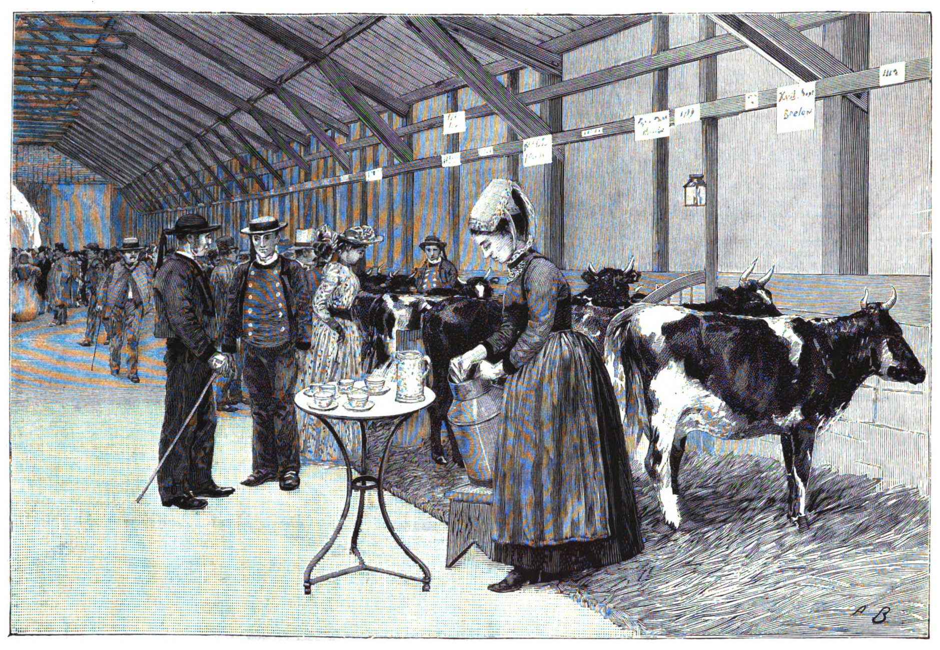
## CRÓNICAS DE LA EXPOSICIÓN DE PARÍS.

París, 18 Agosto 1889.

SUMARIO: I.—Los reyes que se van y los que vienen.—SS. MM. los estudiantes.—El rey Edison.—Ultimos actos del Shah.—Terminación de las fiestas universitarias y del Congreso internacional de segunda enseñanza.—Programa del Congreso.—Equivalencia internacional de los estudios y grados.—Los idiomas clásicos en la segunda enseñanza.—Los estudiantes en el Elíseo.—Ascensión á la torre Eiffel, almuerzo en la primer plataforma y expedición á Meudon.—El regreso á París.
II.—Edison.—Desde el Havre á París.—Sus propósitos.—Aclamaciones al gran inventor.—La publicidad y la prensa.—Su biografía.—Sus inventos: desde el *teléfono* hasta el *teléfoto*.—Sus laboratorios y sus auxiliares.—Método científico de sus inventos.—Menlo-Park y Leweln.—Casa mágica.—Fortuna de Edison.—El valor de sus invenciones.—Retrato físico.—En la torre Eiffel.—En la Embajada de los Estados Unidos.
III.—El banquete monstruo de los *maires* de Francia.—Preparativos.—Las cocinas y el servicio.—Otros visitantes de la Exposición.—La familia de D. Carlos de Borbón.

### I.

Nos quedamos sin reyes, y ésta ha sido una pérdida inmensa para los alicientes de la Exposición. Primero se marcharon los príncipes annamitas; después el rey Dinah-Salifú con su cortejo de príncipes senegaleses, y finalmente el Shah de Persia. Este, el último día que permaneció en París hizo su postrera visita á los diamantistas de la Exposición, é hizo compras en que les dejó una verdadera fortuna, principalmente en pedrería. No habiendo tenido tiempo material para visitar la sección rusa, invitó á los principales expositores del Imperio del Czar á que le llevasen al hotel de la calle de Copérnico las especialidades de sus respectivas industrias. Varias casas rusas

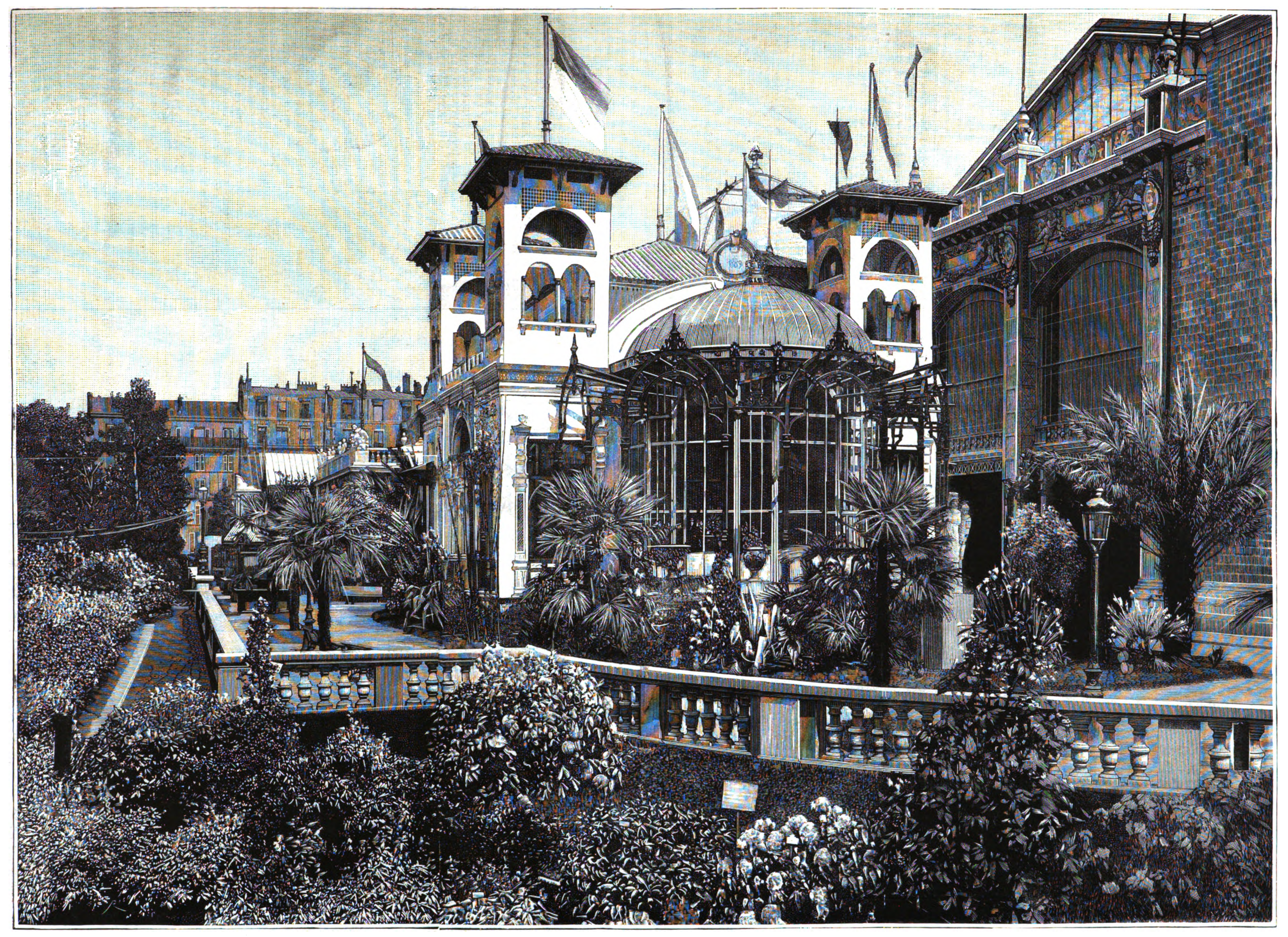


EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS.—ESTABLO DE VACAS BRETONAS EN EL «CONCURSO DE ANIMALES REPRODUCTORES».



PARÍS.—NUEVO INVERNADERO DEL «MUSÉUM», EN EL JARDÍN DE PLANTAS.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.



PABELLÓN DEL PRINCIPADO DE MÓNACO.—(De fotografía directa.)

le enviaron algunos estuches conteniendo preciosos objetos de esmalte, malaquitas y lapislázuli: todo fué adquirido de orden del Shah. El diputado marsellés Clovis Hugues, que además de republicano exaltado es poeta, hizo llegar al Soberano persa unos versos que había escrito en su elogio. Después, en los momentos en que Nassir-ed-Din presenciaba las pruebas del globo Godard, instó para que le presentaran al Shah. Sin duda éste no aprecia los dones de la poesía como los brillantes, porque al serle presentado Clovis Hugues, midiéndole con una mirada le dijo: «¿Y vos, en qué os ocupáis?—Soy diputado, contestó aquél, de la Cámara francesa.—¡Ah!, replicó el Shah, vos sois de los que quieren que todos los reyes desaparezcan de la tierra.—No, Majestad, repuso el diputado, sino que en cada nación se cumplan los votos de los pueblos.» Nassir-ed-Din volvió á abarcarle de arriba abajo con la mirada, sonrió irónicamente, y, dando una vuelta brusca, lo dejó á su espalda, mientras él alzaba la vista para observar la marcha del globo. Como este recibimiento ha hecho algunos; con todo, esta gente republicana no piensa más que en los títulos y en los esplendores de la monarquía. Se han ido los reyes, pero no han faltado periódicos que con motivo de las fiestas universitarias que estos días han terminado, han llamado á los estudiantes «*SS. MM. los estudiantes*». Llegó Edison, y al momento la prensa le aclamó «*el rey Edison*». Mas ni *SS. MM. los estudiantes* ni el *rey Edison* darán á los incentivos de la Exposición el programa de fiestas en que se han derramado sobre París tantos millones de francos por el rey de Persia que se acaba de marchar.

También las fiestas universitarias han concluído, después de una recepción particular en el Elíseo, una representación de honor en la Comedia Francesa, una ascensión gratuita á la torre Eiffel, y una jira y un banquete en Meudon. Como con las fiestas para la inauguración de la nueva Sorbona ha coincidido el *Congreso internacional de enseñanza superior y segunda enseñanza*, cuyas sesiones han durado desde el día 6 hasta el 10, profesores y escolares formaron una sola partida para estos últimos agasajos. En el Congreso, Italia ha tenido la representación del Marqués de Alfieri y del Sr. Villari; Inglaterra la de mister Stanley y miss Beale, directora del colegio de señoritas de Cheltenham; España la de los señores Vilanova y Giner de los Ríos, catedráticos de la Universidad de Madrid, Cosío, de la Escuela Politécnica, y Torres Muñoz de Luna; Portugal al Sr. Machado; Rusia á Mr. Bogdanoff, consejero privado de Moscou; los Estados Unidos á mister Clarke y el Dr. Harris; Suiza al consejero de Estado Gavard y al Dr. Geisser, director de la Escuela Politécnica de Zurich; Austria-Hungría al Dr. Medreczky, profesor de la Universidad de Buda Pesth; Holanda al Dr. Spruyt; Bélgica á los señores Vander-Rest y Montefior, rector y catedrático respectivamente de la Universidad de Bruselas; Suecia al Dr. Storm y al Sr. Urechia, senador y ex ministro de Instrucción Pública en Rumanía. Más de 300 individuos han seguido el curso de las sesiones del Congreso, y otros 400, de los cuales 150 pertenecen al cuerpo docente de varias universidades extranjeras, han enviado además sus adhesiones. Los temas sobre que han versado sus trabajos han sido cinco: 1.° Limitación y sanción de los estudios de segunda enseñanza: bachillerato y suficiencia.—2.° Equivalencia internacional de los estudios y de los grados.—3.° Diversas formas de enseñanza secundaria: qué parte debe dedicarse en cada período de ella á las lenguas antiguas, á los idiomas modernos y á las ciencias—4.° Método que debe emplearse para la segunda enseñanza de las jóvenes, en particular para el estudio de las lenguas vivas y para las ciencias.—Y 5.° Qué importancia debe concederse á las ciencias económicas y sociales en los programas de la enseñanza superior. Toda la importancia práctica y ulterior de este Congreso consiste en el segundo de los temas propuestos, cuyas conclusiones cosmopolitas no habrá gobierno ni legislación positiva que se atreva á aceptar. La instrucción pública, tutelada por el Estado, mantendrá en todas partes donde se quiera sostener en toda su integridad el individualismo de la nación, fronteras aun más infranqueables que las fronteras económicas. El carácter de la ciencia será siempre universal y cosmopolita, pero el de la instrucción pública, con los diplomas y grados que acrediten la suficiencia en las varias profesiones y autoricen el ejercicio de ellas, estará siempre sometido al de los intereses de cada país. Todo lo demás que corresponde á la distribución técnica de los estudios, para el mejor resultado de la enseñanza, cabe bien en los temas discutidos en este Congreso, y algún provecho práctico podrá obtenerse de las conclusiones admitidas. Con todo, es un delirio tratar de uniformar los estudios á la manera como los promovedores de este Congreso pretenden: las influencias locales de cada país establecerán siempre excepciones esenciales á que la tutela de los gobiernos no se podrá sustraer, y que escapan, como es consiguiente, á la perspicacia de los oradores y de los ideólogos más doctos.

Otra parte del Congreso en que difícilmente se pondrán de acuerdo los directores de Instrucción Pública en los diversos países, es el referente al nuevo ataque dirigido contra las lenguas clásicas, el latín y el griego, para sustituir toda la noción fundamental filológica con las vivas, el francés y el inglés, por ejemplo. Lejos de caminar los hombres sabios hacia una preterición completa del griego y del latín, lo que hacen es lamentar el descuido censurable en que de cuarenta años acá han caído estos estudios en la segunda enseñanza, y el movimiento instintivo y universal que se despierta en la reforma universitaria tiende á restaurarlos en todo su antiguo vigor. Ninguno de los idiomas vivos ha alcanzado, por su perfección, la altura de lenguas maestras; para su generalización bastará siempre el principio utilitario á que ha de obedecer su conocimiento en la creciente relación de los intereses humanos; pero en el griego y en el latín se hallan compendiados los dogmas y los cánones á que se ajusta toda la dirección y el conocimiento de nuestros modernos idiomas, y esas fuentes esenciales del saber no pueden ser proscritas de la enseñanza. El espíritu *realista*, el *modernismo*, que ahora, al parecer, se ha puesto en boga en Francia, y en cuyo nombre habló M. Greard al cerrar las sesiones del Congreso, es una cosa que hay que combatir así en la ciencia y en el arte, como en todo, porque tiende á nivelar la ciencia á la altura de la común ignorancia, y á nivelar la naturaleza y el sentimiento hasta convertir la imaginación y los corazones en áridos desiertos. De Francia siempre surgen todas las utopías deletéreas.

A la audiencia particular solicitada por los estudiantes al Presidente de la República, no asistieron los dignos miembros del Congreso internacional. La recepción fué designada para el domingo, y antes de presentarse en el Elíseo las delegaciones de los estudiantes franceses y extranjeros, se hicieron anunciar enviando grandes ramos de flores á Mme. Carnot: para presentárselos se delegó á la Srta. Calisperis, joven griega de Kalymnos, sobre toda ponderación hermosa, y estudiante de la facultad de letras en la Universidad de Atenas. Los estudiantes franceses que asistieron á la recepción, fueron: Coquet, de Burdeos; Boissier, de Grenoble; Rollet, de Lyon; Guy, de Montpellier, y Rosiés, de Marsella. Los extranjeros eran: Newton, del King's Collège, de Cambridge; Kinmort, de Edimburgo; Wardrop, de Oxford; Carnier, de Bruselas; Feige, de Praga; Nyholm, de Copenhague; Goldstern, de Viena; Hjalmar Neiglick, de Helsingfors; GyököiMiklos, de Buda Pesth; Srta. Calisperis, de Atenas; Jacchin, de Bolonia; Ehrenfreund, de Florencia; Molinari, de Pisa; Robin, de Bucharest; Huguenin, de Ginebra; von Schwerin, de Lund; Livingon y Wilbouchevitch, de Varsovia; Aurel, de Agram; James, de Chicago; Enriquez, de Colombia; Morales, de Venezuela, y otros *delegados* del Paraguay, Méjico y la República Argentina. El presidente de la *Asociación de Estudiantes* de París llevó la voz, y pronunció un breve discurso, no sólo para dar gracias á M. Carnot de la acogida que la capital había dispensado así á los de fuera como á los extranjeros que vinieron á celebrar la inauguración de la nueva Sorbona, sino para consignar que «todas estas delegaciones expresaban la más viva simpatía por nuestra nación». En su contestación, M. Carnot dijo á los estudiantes franceses, que, «habiendo venido imbuídos del sentimiento de sus deberes patrióticos», no podían menos de esperar la cordial hospitalidad de que han sido objeto; les estimuló á seguir siendo primera fuente de las fuerzas de la nación, é hizo extensivos á los extranjeros los afectos de su simpatía. Después de la recepción, los estudiantes fueron invitados á una *matinée de honneur* en la Comedia Francesa. Representóse en su obsequio *El Cid*, de Corneille, interpretado por las Sras. Dudlay, Amel, Hadamard y Du Minil, y los Sres. Monnet, Sully, Sylvain, Martel y Dupont-Vernon; y las *Preciosas ridículas*, en que hicieron la dicha del auditorio Coquelin menor, Boucher, Truffier, y las Sras. Kall, Ludwig y Fremaux. Antes de empezarse la representación se levantó el telón para manifestar los bustos de Mollière y de Corneille, rodeados de todos los pensionarios de la Comedia en traje de los principales personajes de sus respectivas obras, y cuando más atronadores eran los aplausos de los jóvenes escolares, Alberto Lambert, hijo, avanzó hacia el proscenio y leyó la siguiente poesía escrita por Julio Claretie:

> Mourir ?..... Vivez pour le science!
> Elle marche ; suivez ses pas !
> Une belle et noble existence
> Vaut bien, Corneille, en beau trépas.
> Prêts à tomber avec courage,
> Nous voulons, beau rêve imposteur ;
> Tuer la haine après la rage,
> Et que la guerre ait son Pasteur.
> O fleur de l'Europe qui pense,
> Il est à Paris, ce vainqueur,
> Et notre Paris, c'est la France,
> Son cerveau, son âme et son cœur.

Para el día siguiente se les anunció que desde las ocho á las diez de la mañana los empresarios de la torre Eiffel ponían á su disposición exclusiva todo su servicio de ascensores. En efecto, á la hora determinada, mil y seiscientos estudiantes recorrían las tres plataformas de la torre. Después se les sirvió el almuerzo en el *restaurant* Brebant, en la primera plataforma, y á la una y media fueron á embarcarse en el Sena, en cuatro esquifes muy bien empavesados, dirigiéndose á Meudon, donde habían de acabar los obsequios del día. Al desembarcadero de Meudon salió la municipalidad á recibir á los estudiantes, y una multitud considerable los aclamó á su llegada. Al pie del busto de Rabelais, en la plaza del mismo nombre, el *maire* de Meudon, M. Lecorbeillier, formó el cortejo, y se pronunciaron entusiastas discursos. Mr. Jaussen, miembro del Instituto y representante del Ministro de Instrucción Pública, puso á disposición de los estudiantes *l'orangerie*, y antes de celebrarse el banquete, se organizó un concierto en que, principalmente, lucieron su habilidad los músicos de la orquesta de los estudiantes de Agram. Las mesas para el banquete se colocaron en la terraza superior del parque, teniendo alrededor el bosque, y en último término á París. A los postres vinieron los discursos pronunciados por Jaussen, en representación de Fallières, y por el profesor de la facultad de letras, M. Lavine. El resumen de estas peroraciones obedecía al espíritu del tema segundo del Congreso internacional de segunda enseñanza: «Aquí no hay naciones representadas, decía M. Lavine, sino universidades»; á cuya expresión, no sólo algunos estudiantes aplaudieron frenéticos, sino que los del Japón, no pudiendo contener su entusiasmo, se levantaron para ofrecer al presidente de la *Asociación de Estudiantes de París*, la bandera que habían llevado, á semejanza de las demás delegaciones. Cuando M. Lavine terminó se nombraron dos delegados que habían de hablar, uno por las universidades francesas de provincias, y otro por las extranjeras. Cupo el honor á los de Marsella y Ginebra. El banquete terminó bastante tarde. El regreso á París se hizo con todo el espectáculo y el estrépito posible, en medio de antorchas y bengalas encendidas, que se llevaron hasta el *Cuartel Latino*, y allí se disolvió la reunión, el Congreso y las delegaciones estudiantiles, á bien altas horas de la noche.

## II.

Quedaba á París otro rey: Edison. El gran inventor científico llegó al Havre el día 11, á las seis de la mañana. Desde que el semáforo dió el aviso de la proximidad del *Bourgogne*, en el que venía á bordo, comenzaron á hacerse al mar, no sólo el remolcador ó práctico de la Compañía Transatlántica, sino una porción de embarcaciones menores que conducían visitantes en dirección al hermoso paquebot. No importaba que el mar estuviese un poco tempestuoso; el afán de ser de los primeros en saludar al ilustre huésped arrojó á muchos á desafiar el peligro. En el remolcador de la Transatlántica iban el presidente de la Compañía continental de Edison, Mr. Ch. Porgès, con su encantadora hija; Amadeo Vernes, ingeniero-jefe de la Sociedad y director de las máquinas del Campo de Marte; el secretario particular de Edison, Alfredo O. Tate, que, hallándose en Londres, vino el sábado para recibir á su jefe; John William Hammer, otro de los representantes de la Compañía en la Galería de las máquinas; Dick, representante de Chicago; Dyt, que lo es en Amberes; el mayor Flood Page; Emilio Durero, uno de los biógrafos más minuciosos de Edison, y varios redactores del *Fígaro* y del *Petit Journal* de París. Edison, que viene con su mujer, y otra docena de camaradas y oficiales de sus oficinas y talleres, y que está dotado de un genio franco, sencillo y alegre, como á quien le sobra el bienestar, recibió con una cordialidad encantadora á sus antiguos amigos y dependientes, y con urbanidad exquisita á los desconocidos que le fueron presentados; pero desde luego rechazó todas las invitaciones. Mr. Porgès le brindó su hospitalidad en su casa de la calle Monceau. Edison tenía ya dispuestas habitaciones en el hotel del Rhin, en la plaza Vendôme; el representante del *Fígaro* le presentó cartas de sus tres gerentes, Maynard, Perivier y de Rodays, invitándole á una fiesta íntima á que sólo en su honor concurrirían un centenar de los sabios de París; Edison no ocultó que su primer viaje á Europa en compañía de su joven esposa era como un viaje de bodas, una expedición de descanso y de recreo, en que no quería nada con los sabios, ni con las ciencias, ni con los negocios, sino sólo solazarse, divertirse, ver en París la torre de Eiffel y pasar después á hacer una jira por Milán, Nápoles, Roma, Venecia, Viena, Berlín, Liverpool y Londres. «*¿Y piensa usted permanecer mucho tiempo en Europa?*» (le preguntó el redactor del *Fígaro*, por medio de intérprete, porque Edisson no habla más que inglés). «*Quince días en París* (le contestó) *y otros quince ó veinte en las demás ciudades del Continente. ¡En Nueva York ya están esperando mi regreso!*»

Desde que puso el pie en tierra comenzó la ovación, que desde el Havre hasta París todavía no ha cesado *¡Viva Edison! ¡Viva el gran inventor!* se grita, como hace una semana se gritaba: *¡Viva el Shah! ¡Viva Dinah-Salifú, el amigo de Francia!* Todos los periódicos, desde el grave *Le Temps* hasta el callejero *Petit Journal*, han publicado biografías, artículos encomiásticos, singularidades de la vida de Edison, y diariamente cuanto hace, cuanto dice, cuanto anda y cuanto come. Se han recordado los orígenes del hombre, nacido en 1847 en un lugar del condado de Erié, en el Estado del Ohío, hijo de un emigrante holandés, á veces sastre, á veces mercader, á veces tratante en granos. Se ha recordado que á los doce años de edad Thomas Alba Edison, que este es nombre entero del gran inventor, vendía cerillas y periódicos á los viajeros del gran Trunk Railroad; que á esa edad, su genio emprendedor le sugirió la idea de escribir un periódico propio con las noticias que recogía en la línea del Canadá á Michigan, que diariamente recorría, y que aquella pequeña hoja, que él mismo redactaba é imprimía con el nombre del *Grand Trunk Herald*, fué el primero que anunció y dió detalles de la batalla de Pittsburgo. Menudamente se ha referido cómo por estos caminos se fué verificando el tránsito del niño al hombre, desarrollando, conforme avanzaba en edad, mayores dotes de actividad y energía admirables, y cómo, habiéndose iniciado solo en las nociones de la mecánica, de la física y de la química, ensanchó prodigiosamente y con pasmosa rapidez la esfera de los conocimientos más diversos, hasta que en 1877 alcanzó en los dos mundos la reputación más popular con su primer invento del teléfono de pila de carbón, que enteramente proscribió el magnético de Bell, y por cuyo privilegio la *Westerm Union Compagny* le pagó cien mil dollars. A la invención del teléfono siguió la del fonógrafo, la de la pluma eléctrica, la del microtasímetro, la de los termómetros é higrómetros de gran sensibilidad, la del electromotógrafo, que reproduce, ampliándolos, los sonidos del teléfono; la del fonómetro, la del megáfono y las no menos interesantes de aplicaciones industriales, como las famosas lámparas incandescentes, que han permitido á la luz eléctrica penetrar en los teatros y en los hogares. Los dinamos de Edison, los caminos de hierro eléctricos, las tentativas para la dirección de los globos, el nuevo fonógrafo, el separador eléctrico de los minerales, son otros tantos triunfos de sus estudios y de su industria, como lo será en breve el *teléfoto*, instrumento por el cual se obtendrá la manera de ver á grandes distancias.

Claro es que al hacer el elogio de tantas fecundas y tan originales iniciativas, no puede olvidarse que una de las aptitudes más salientes de Edison para poder llegar á estos resultados consiste en los medios de acción incomparables que posee. En sus oficinas, estudios y laboratorios, las invenciones se practican como una industria admitida y bien fundada científicamente, por cálculos, proyectos, planos; en una palabra, sirviéndose del método científico y por esfuerzos sabiamente conducidos. Su famoso y antiguo laboratorio de Menlo-Park es un estudio donde los matemáticos, los físicos y los químicos, bajo la inspiración de su maestro, trabajan más con el cálculo que con el experimento. Edison, que es el cerebro que dirige, tiene establecidas allí oficinas de informes, de cálculos, de comprobación, donde los experimentos se corrigen, se modifican, se perfeccionan, y donde siempre se está en la solución de los problemas que en el ensayo quedaron sin resolver. Allí

no se anda con la bajeza de las economías; se gasta á manos llenas; se dispendia y se desperdicia, y todo se ensaya con abundancia. Edison dice que es oro que se siembra y fructifica. En el laboratorio de Menlo-Park tiene más de 3.000 empleados, distribuidos entre las fábricas de dinamos, de fonógrafos, de lámparas incandescentes, de ascensores y de aparatos é instrumentos diversos. Otro laboratorio ha establecido más modernamente en Leweln, cerca de Orange, á quince millas de Nueva York, donde él tiene habitualmente su casa y residencia. En ésta todo se hace como por magia. Las puertas se abren eléctricamente, los platos vienen y van á la mesa del comedor por medio de un carril eléctrico; teléfonos, campanillas, despertadores, todo está en dicha casa presidido por la electricidad. Su fortuna se gradúa en cuatro millones de dollars. El último invento, cuyo privilegio ha vendido, el fonógrafo, le ha sido pagado por Mr. Lippencap en 750.000 dollars. Viudo y con una hija de diez y seis años, que educa en Europa en un pensionado de los Campos Elíseos, se ha casado segunda vez con la Srta. Miller de Acoon, que en la actualidad tiene veintiún años, y que es hija de uno de los más opulentos negociantes del Ohío. Su carácter es, más que alegre, jovial; su conversación, afable; su trato, sencillo. Es de elevada talla, de ojos azules muy claros y cabellos rubios y lacios, que se recoge detrás de las orejas. Es un poco sordo y le aturde que le hablen alto, prefiriendo interpretar lo que se le dice por el movimiento de los labios. No sabe más que dos palabras francesas: *bien* y *merci*.

Desde su llegada á París el Hotel del Rhin, donde reside, ha sido una especie de jubileo, y en la plaza de Vendôme se aglomeró la multitud para ver *al rey Edison*. El solo es quien no quiere, ni ver á nadie ni que le vean. Su primer visita ha sido á la torre Eiffel, donde permaneció cerca de seis horas. Como el inventor de la torre se halla ausente, le hizo los honores M. Salles, yerno de Eiffel, quien ha acompañado á Edison, á su mujer y á su comitiva de ingenieros, químicos y electricistas yankees hasta la pequeña plataforma que precede al faro, en cuyos departamentos privados, que Eiffel se reservó para sí, se organizó en obsequio del gran huésped un concierto dirigido por M. Gustavo Lyón, el ingeniero de la casa Pleyel. En el programa de este concierto, verificado á 285 metros sobre el suelo de París, tomaron parte Taffanel, Brun y madame Leroux, acompañándoles Vianesi y Xavier Leroux. Un fonógrafo, preparado por Vangemann, el representante de Edisón en París, ha recogido las notas de aquel maravilloso concierto, para que sea repetido cuando Edisón regrese á Nueva York. De otros obsequios ha sido objeto Edison en París: el más grato para él, sin duda, ha sido el de la comida de honor á que fué invitado por el Embajador de los Estados Unidos, M. Ried, á su hotel de la avenida Hoche, y que daba en obsequio á M. Harrison, hijo del Presidente de los Estados Unidos, recién llegado á París para ver la Exposición. A esta comida fueron únicamente invitados Edison; el Marqués de Lafayette; Bermúdez, Presidente del Consejo Supremo de los Estados Unidos; Perry Belmont, antiguo embajador en España; el general Rathbom; Brulatour, primer secretario de la Embajada; el honorable M. Bates; M. Haymé; M. Stanton, y el Conde de Turenne. En cuanto á Edison, cada vez que aparece en público, el pueblo le aclama con vivas, que al gran inventor, aunque le agraden, no dejan de parecer extraños.

La llegada de Edison ha hecho obscurecer la de dos personajes principales moros, á quienes estaba dispuesta sin duda una gran recepción, pues que hasta se les había designado para su alojamiento el mismo hotel de la calle de Copérnico que acababa de desalojar el Shah de Persia. Me refiero al príncipe Taïeb, hermano del bey de Túnez, y al príncipe Mohamud, hijo del mismo bey. Se les han hecho los cumplimientos oficiales, propios de su rango; pero por ahora en París no hay atención más que para un nombre: el de Edison.

III.

Hoy se verifica aquí el monstruoso banquete de los *maires* de Francia, de que en una de mis anteriores di la noticia. Llegan á 11.700 las aceptaciones, y desde hace tres días esto es una verdadera inundación de *maires*. Se les han otorgado tarjetas gratuitas para visitar la Exposición y valederas por cinco días, desde el 16 al 21 del actual. El banquete se verificará en el Palacio de la Industria, y será presidido por M. Carnot. La hora de su celebración será á las siete de la tarde, en que el Presidente de la República hará su entrada, y para cuya hora todos los invitados estarán ya ocupando el puesto que se les designe. Los *maires* han sido citados para las seis, y su entrada en el Palacio de la Industria deben hacerla por las puertas 1, 2 y 3, por la avenida de los Campos Elíseos; los demás invitados entrarán por la puerta que da sólo al Jardín de París, en la avenida de Antín y puente de los Inválidos. Los individuos de la prensa tienen señalada la puerta núm. 4 de la avenida de los Campos Elíseos. No habrá discursos, ni más brindis que el del Presidente del Consejo Municipal de París por la salud del Presidente de la República, al que éste contestará. Después del banquete, los *maires* desfilarán por delante del Presidente y pasarán al Jardín de París, que estará brillantemente iluminado, para fumar. Después por el puente de Alma penetrarán en la Exposición, donde disfrutarán el espectáculo de las fuentes luminosas y de una gran iluminación.

Las cantidades de condimentos que se han dispuesto para este banquete, son verdaderamente dignas de ser consignadas. Se han dispuesto marmitas que producirán cerca de 3.000 litros de caldo; de pescados se consumirán otros 3.000 kilos, y 3.000 de carne de vaca; 1.500 pavos; 800 patos; 27.000 botellas de vino; 4.000 de aguas gaseosas; 3.000 de agua helada. Trabajan en las cocinas 75 cocineros con 90 pinches. Servirán la mesa 1.000 camareros, 50 escanciadores y 150 mozos de limpieza y carga. Hay dispuestos 80.000 platos, 20.000 cubiertos, 52.000 vasos y 15.000 cucharillas para el café. Como el resto de los convidados hará subir su suma á 15.000, y por cada cubierto el Hotel de Ville paga 80 reales, el banquete costará la enorme cifra de 1.280.000 reales.

Entre el diluvio de los extranjeros que se hallan aquí estos días para visitar la Exposición, se encuentra toda la familia de D. Carlos de Borbón, la cual no ha perdido tiempo en hacer su ascensión á la torre Eiffel. ¡Verdaderamente el porte y el aire de distinción que caracteriza á estas damas, acusan en ellas su cuna de princesas! Aquí están D.ª Margarita, con D. Jaime, su primogénito, doña Blanca, D.ª Elvira y todas las hijas de D. Carlos, que son muy lindas.

IOB.

## EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.

### BELLAS ARTES (ESPAÑA Y AMÉRICA).

ARTÍCULO PRIMERO.

EN el espléndido palacio donde Francia ofrece grandiosa hospitalidad á las Bellas Artes de todas las naciones, España ocupa un puesto importante. Si bien se echa de menos la presencia de algunos artistas renombrados, tenemos la satisfacción de ver á los más eminentes representados por obras de primer orden, que atestiguan que la patria de Velázquez y Murillo, Zurbarán y Goya, puede estar orgullosa de sus sucesores.

Lo que llama la atención del que visita por primera vez esta sección de pinturas, es la predilección de la escuela contemporánea española por los asuntos tomados de la gloriosa historia de su país, su afición particular á la riqueza de los trajes, á la pompa de las ceremonias, al lujo y brillo cortesano. Diríase que se ha creado un movimiento nacional que arrastra á los artistas hacia la pintura histórica, y que sólo por este camino aspiran á conseguir la fama y la fortuna. Es indudable que no hay nada más noble que glorificar su país, recordando sus hazañas y resucitando sus héroes, y profesamos el mayor respeto á ese culto del pasado que tan magistrales páginas ha producido; pero lo que no nos será permitido lamentar, tratándose de talentos tan notables, es el verlos cómo se obstinan en mirar siempre hacia atrás antes que observar lo que les salta á la vista, cuando la vida les ofrece emociones tan diversas, impresiones tan vivas, mientras que la historia sólo les ofrece documentos fríos, con los cuales están obligados á reconstituirla poco menos que al azar. Se explica que la fe cándida ó el fanatismo religioso inspiraran á algunos grandes maestros obras en que referían la leyenda cristiana, fijando sobre el lienzo visiones de vírgenes y de santos; buscaban en el arte lo ideal en lo divino; pero esa poesía mística y vaga no se desprende de un hecho histórico aislado; el artista que se inspira en semejante hecho no puede aspirar á otra cosa que á darnos la sensación de una realidad, y como no ha visto, sino leído, lo que trata de representar, le es muy difícil conseguirlo. Cuando Velazquez pinta *Las Lanzas*, lo que nos refiere es su época, legando á la posteridad una obra realmente histórica, y que atravesará los siglos en alas del prestigio de la cosa vista é interpretada por un hombre de genio. David pinta la *Coronación de Napoleón I*, y esta página es inmortal, porque se siente en ella la impresión del hecho tal como sucedió, con los personajes que en el suceso tomaron parte, en su parecido, en sus actitudes y en sus fisonomías. Otro tanto puede decirse de *La Conjuración*, de Franz Hals, ó de *La Ronda*, de Rembrandt. Pintar la historia ó las costumbres de su época, he ahí lo que han hecho los maestros que los siglos respetarán. Y que no se nos tache de exclusivistas ó apasionados cuando pedimos al artista que dé vida á su obra, traduciendo en ella la emoción que él ha sentido ante la realidad, en vez de resucitar el pasado á fuerza de libros hojeados, de crónicas recorridas ó de documentos alambicados más ó menos auténticos. Estamos dispuestos á reconocer y proclamar el talento doquiera se encuentre, pero no podemos por menos de ver á nuestro rededor lo que sucede en los países en que el arte ocupa, mucho tiempo ha, un alto puesto, ó en los que han entrado recientemente en el movimiento artístico: lo que á todos preocupa es la verdad; en literatura, lo mismo que en pintura, lo que se busca es lo verdadero. Paisaje, retrato, escena de costumbres, ¡poco importa el género! Si el artista ha experimentado—ante lo que ha visto—una emoción, si la ha traducido con fidelidad y si nos la comunica, habrá conseguido el objeto del arte, y su obra será eternamente viva.

Tan difundidas se hallan en la actualidad estas ideas, que el gran Jurado internacional, compuesto de eminencias artísticas de todos los países, ha propuesto para la más elevada recompensa á la más importante manifestación de arte moderno que figura en la Sección española: *La Visita al hospital*, por Luis Jiménez, artista sobrado conocido para los abonados á este periódico. A pesar de todas las solemnidades históricas; á pesar de todas las ceremonias pomposas que la rodean; á pesar de los reyes, príncipes, prelados, que hacen gala junto á este modesto cuadro de sus magnificencias, esta página, arrancada á la vida cruel del hospital, nos atrae y nos conmueve, dándonos la sensación intensa de la realidad, vista sencillamente y fielmente traducida. El doctor ausculta á una enferma, y sus discípulos, atentos en torno de la cama, aguardan á que el maestro hable y comente la enfermedad observada. Sus obscuros trajes interrumpen únicamente la armonía blanca y clara de las paredes y de las sábanas de aquella sala de hospital, que recibe el aire y la luz por altísimas ventanas. El aire y la luz circulan también en este cuadro y le dan vida, tanto como los actores mismos de la escena, que viven igualmente cada cual de su fisonomía propia. La sola crítica que podría formularse, sería tal vez el rebuscamiento sobrado concienzudo del detalle, la minuciosa ejecución de ciertas partes que el artista habría podido resumir de un modo más somero; pero vale más pecar por este exceso de conciencia y de estudio que por el exceso contrario, y esta observación no menoscaba en lo más mínimo el mérito de la obra, que se impone á todos por cualidades de primer orden. Saludemos en ella, como los jurados lo han hecho, la muy notable tentativa de un pintor que, después de habernos referido con muchísimo talento infinidad de anécdotas, después de haber resucitado el siglo XVIII en cuadritos encantadores, tiene el valor de lanzarse al combate moderno y la dicha de salir vencedor de la refriega. Esta victoria será seguramente discutida por sus rivales, no hay que dudarlo; pero quizás les sea útil, si enseña á algunos artistas rezagados en el pasado, el camino que deben seguir en lo presente.

El talento desborda en la gran composición en que Moreno Carbonero nos muestra al Duque de Gandía, que después de haber ido en busca del cuerpo de la Emperatriz, á quien había amado, lo transporta á Granada. Delante del clero reunido fué abierto el ataúd: la muerte había consumado su obra destructora, y la mujer en otro tiempo admirada no era ya más que un cadáver asqueroso. El que será San Francisco de Borja no puede dominar su emoción, y se apoya en el hombro de un amigo. El Obispo, revestido de sus ornamentos sacerdotales, como familiar de la muerte, recita impasible sus oraciones. Una mujer llora, un niño tiembla, y otros asistentes contemplan la escena con curiosidad indiferente. La composición del cuadro es original y bien entendida; la ejecución es magistral en ciertas partes, vigorosa y flexible á la vez, y se sostiene de un extremo al otro del cuadro con una seguridad de mano que revela, al mismo tiempo que el artista, el buen artífice.

Todos recordamos el triunfo que alcanzó Pradilla en la pasada Exposición Universal con su cuadro *Doña Juana la Loca*. La medalla de honor con que fué premiada mereció la aprobación de todos, y para el público francés fué la revelación de un gran talento. En su *Rendición de Granada* vuelve á afirmarse por la misma ciencia de la composición y la misma habilidad de paleta, y una facultad extraordinaria de evocación del pasado, que nos da la ilusión de una obra de la época hasta el paisaje que ocupa el fondo del cuadro y en el cual resucita la antigua Granada, la Granada de Boabdil. Sin embargo, para la gloria misma del vencedor, hubiésemos preferido un vencido menos humilde. Aquel moro que ha hecho frente á las huestes españolas, aquel musulmán que ha luchado contra el poder de la cruz, aquel orgulloso Boabdil, cuya historia ha llegado hasta nosotros enaltecida por la leyenda, nos parece haber depuesto demasiado bajo su orgullo ante su enemigo. Un poco menos de bajeza en el vencido habría engrandecido al vencedor. Finalmente—y esta es la consecuencia de la pintura histórica de taller ó estudio—obsérvase que, en los personajes que rodean al Rey, el mismo modelo ha debido servir á varios señores de la comitiva: el traje difiere, pero el tipo no varía. Mas lo que hay que elogiar sin reserva, es la rica factura del cuadro y su noble aspecto decorativo. No obstante todas las reservas de una crítica imparcial, debemos reconocer que esta obra es una página de maestro, digna del triunfador de 1878.

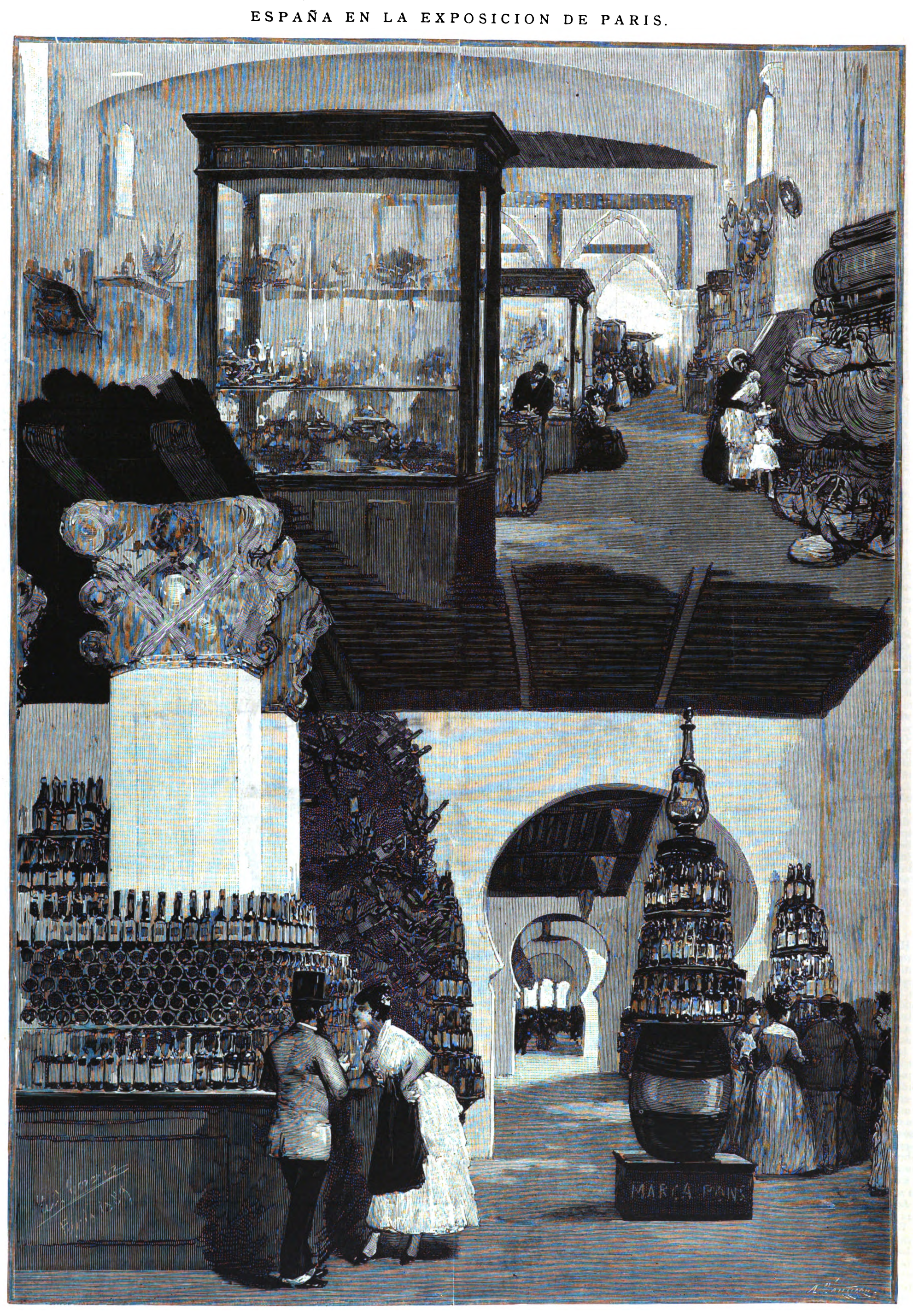
Página de historia es también la que nos muestra Luis Alvarez en un cuadro de dimensiones harto colosales para asunto tan sencillo. En una atmósfera pesada, sobre un cielo cargado de nubes, se destaca la silla legendaria tallada en una roca del Escorial. Felipe II escucha, sentado, la lectura de algún documento importante que le da un personaje revestido de una armadura severa. Más abajo, los portadores de la silla Real aguardan el momento de la vuelta al palacio. El perro favorito del Rey está sentado en tierra cerca de ellos. A pesar de este grupo familiar, que ocupa el primer término del cuadro, la vista se siente atraída por aquel soberano enigmático, por aquella esfinge coronada. ¿En qué piensa? ¿Qué palabras va á pronunciar? Debe ser indudablemente algo terrible, pues todo es trágico en torno suyo; la roca, las nubes, el cielo. Pensando en lo sombrío del asunto, el pintor lo ha cargado demasiado de negro; lo ha dramatizado, sin que pueda adivinarse claramente el asunto de su drama. En nuestro entender, se trata de una escena que no necesitaba desarrollarse en una decoración tan vasta. Sin embargo, hay en este lienzo ciertas partes que denotan un pintor hábil y revelan una naturaleza distinguida de artista.

Henos aquí transportados, con el aventajado pintor Sala, al siglo XV, ante el trono de Fernando el Católico, que tiene á su lado á Isabel, rodeada de sus damas de honor. Se les ha pedido la expulsión de los judíos de España, y el Rey, bajo la influencia de la Reina, vacila aún en decretar esta proscripción. Torquemada ha pugnado inútilmente por arrancársela; el Rey resiste todavía; la Reina parece alentarle á la clemencia. Entonces, el ardiente inquisidor, apoderándose de un crucifijo, lo arroja á los pies de su señor, con estas palabras fulminantes: «Los judíos lo vendieron; vos lo vendéis también.» Y sale levantando los brazos al cielo. El efecto es dramático sin exageración, y la pompa regia contrasta de un modo soberbio con la silueta de aquel fraile fanático. Hay en este cuadro trozos bellísimos, admirablemente ejecutados; la pintura es rica, llena de seducción y de brío.

No insistiremos mucho sobre un gran lienzo histórico de Muñoz Degrain, que se ha equivocado grandemente al referir—de una manera harto floja como ejecución—la conversión del primer rey godo. Algunas bellas cualidades diseminadas se dejan adivinar; pero el conjunto es pesado y sin grandeza, no obstante las proporciones del cuadro, que aspira á ser imponente.

Respiremos un aire menos cargado, y emprendamos, con Martín Rico, varias excursiones á una Venecia límpida, lozana, florida, alegre, que el artista nos muestra bajo todas sus fases. Es imposible resistir al encanto fascinador

ESPAÑA EN LA EXPOSICION DE PARIS.




INTERIOR DEL «PABELLÓN ESPAÑOL DE SUSTANCIAS ALIMENTICIAS».

(Apuntes del natural, por D. Luis Jiménez.)

ESPAÑA EN LA EXPOSICION DE PARIS.



INSTALACIONES Y KIOSCOS PARA LA VENTA DE PRODUCTOS ESPAÑOLES, DELANTE DEL PABELLÓN PRINCIPAL.
(Dibujo del natural, por D. Luis Jiménez.)

de esta sirena del Adriático, que el pintor colma de las galanterías de su pincel y la corteja todavía, si bien la conoce y la ama mucho tiempo ha; pero se advierten á veces en él exageraciones de enamorado, y su admiración es, en tales momentos, un poco estrepitosa. En la Naturaleza, el aire que envuelve aquellos canales, aquellos palacios, aquellos balcones cargados de flores, armoniza sus colores con más discreción. Pero el concierto de Martín Rico no nos desagrada, pues por lo menos su guitarra le pertenece y la tañe con sorprendente habilidad bajo los balcones de la bella Venecia.

Otro tanto podría decirse del pintor predilecto de las damas, que las corteja con el pincel de una manera tan galante y cuyo talento lo solicitan las mujeres más distinguidas de París, porque un retrato suyo es para ellas un diploma de belleza y elegancia. Así es un verdadero serrallo parisiense—menos herméticamente cerrado que los de Turquía—lo que expone Raimundo Madrazo con su serie de retratos femeninos: rubias ó morenas, canta su gracia y su juventud en escalas de color de rosa, blancas, amarillas ó negras, con caricias de tonos, flexibilidades de posturas, limpideces de miradas, que dan la exquisita ilusión de la vida elegante de esas aristocráticas, seductoras y «turbadoras», deliciosas y superficiales.

Los aficionados al contraste no tienen más que volverse, después de estas visiones encantadoras, para gozar de una terrible. Llenos aún los ojos de aquellas imágenes delicadas y sonrientes, verá, apiladas en charcos de sangre, una multitud de cabezas cortadas, las cabezas de las víctimas del Rey Monje, que ofrece á sus cortesanos despavoridos el espectáculo de aquella carnicería humana. El horror del asunto no nos turbará, sin embargo, hasta el punto de desconocer, en el que lo ha tratado, el vigor en lo repulsivo y la voluntad en lo horroroso, cuya pérdida reciente llora el arte español. Podría decirse que si Casado del Alisal se mostró tan implacable verdugo, fué para probarnos que era un pintor que no retrocedía ante la más ingrata tarea.

Gisbert ha tratado igualmente un hecho histórico sangriento, si bien acaecido en tiempos menos bárbaros: la ejecución, en Málaga, de Torrijos y de sus compañeros, después de la abortada conspiración que tenía por objeto el restablecimiento del régimen constitucional en España. Sabido es que, al desembarcar en la costa de Torremolinos, los conjurados fueron presos, juzgados é inmediatamente pasados por las armas en la playa de la Trinidad. Sus fisonomías resueltas expresan á un tiempo el desprecio de la muerte y la fe en sus ideas; mueren como soldados heroicos y como ciudadanos.

El cuadro de Gisbert, honorablemente ejecutado, llama la atención y provoca las preguntas, más bien por el drama en sí que por su mérito excepcional. El público se interesa más por el asunto que por la obra, la cual es la manifestación laboriosa de un talento que nos parece haberse consagrado á la política tanto como al arte.

El arte nada más, y un arte un poco misterioso, preocupa á M. de la Gándara, que expone dos retratos muy interesantes. Lejos de correr en pos de la realidad alborotadora, aquellas dos damas parecen como que quieren rodearse de una penumbra discreta y no mostrar de su belleza y distinción sino lo estrictamente necesario para que se las adivine. Aquel velo de poesía que las envuelve tiene algo de romántico que nos embarga, nos detiene y nos invita á soñar. Se siente uno turbado ante aquellas visiones deliciosas, en que se adivina, bajo el vestido obscuro, un cuerpo delicado; bajo el guante de Suecia, una mano fina, y en que el semblante mismo, en su delgadez aristocrática, aparenta pertenecer á una heroína de novela. La mano que ha ejecutado los dos retratos en cuestión es una mano de artista, y un cerebro de poeta el que los ha concebido.

Volvamos á la prosa con Joaquín Agrasot, que nos presenta una pastora de la provincia de León, cuyas manos nos parece que han sido deformadas por las labores del campo, hasta el punto de que carecen totalmente de dibujo. Pero si las manos son vulgares, el traje no lo es, y hasta diríase que el pintor ha temido arrugar el vestido de una pastora tan bien puesta para guardar su rebaño. Esto es lo que nos permitiremos calificar de pintura «honrada», pero sin personalidad y sin brillo.

Si lo que se busca es brillo, en cierta acepción de la palabra, hay que mirar el cuadro de Luna que está enfrente del anterior. En su *Canto nupcial* no hay más que los colores que no se casan, y hasta viven en completo desacuerdo y mantienen entre sí muy malas relaciones; cada cual grita y se disputa con su vecino, y emplea en esta disputa una acritud deplorable. El dulce Catulo Méndez, que ha inspirado esta página descompuesta, no conocería sus versos en la traducción que el pintor les ha dado por medio de este cuadro deslumbrador, hasta el punto de cegar al que lo contempla, y que no debería estar firmado con el nombre de Luna, sino de Sol.

No abandonemos todavía el firmamento, de que el pintor Falero ha hecho, á lo que parece, su dominio, y donde frecuenta asiduamente estrellas y planetas, y las desnuda sin escrúpulo, mostrándonos sus bellos cuerpos de mujeres. Para los partidarios del sistema de la trasmigración de las almas á los astros, dos retratos que de ellas nos ofrece son bastante tentadores. No faltará quien arguya que el artista se repite con demasiada frecuencia, y que podría algunas veces descender á la tierra en lugar de obligarnos á levantar siempre los ojos al cielo. Pero los aficionados á esa nota luminosa, un poco láctea y que se destaca de un fondo obscuro, y á esos hermosos cuerpos transparentes, en posturas llenas de abandono, no tienen derecho á quejarse, y por ellos, y nada más que por ellos, este pintor astronómico ha tomado un estudio en el planeta Saturno. Nos parece menos feliz cuando se inspira en lo tétrico; lo gracioso le sienta mejor que lo horrible, y las noches estrelladas le dan mejor resultado que las noches del aquelarre.

ARMAND GOUZIEN.

## EL POETA ALEMAN ROBERTO HAMERLING.

Apenas la poesía, como en tiempos más felices, festejaba su victoria en España, rindiendo el entusiasmo nacional en la ciudad de los Alhamares trofeos mil á los pies del más amado de los cantores la tarde del 21 de Junio próximo pasado; apenas los ecos de la fiesta más bella, la coronación de Zorrilla, despertaban la Alhambra de su profundo sueño, brillando las hojas de lauro con más esplendor en la frente del poeta que la corona de pedrería en las sienes de un monarca, cuando el Parnaso alemán perdió su eminencia más alta, su representante más profundo: murió el bardo que lejos del camino trillado encontró las flores más peregrinas y más aromáticas, y que con su incansable fantasía de fuego, no aspirando sino lo bello, ya en el ritmo voluptuoso de la poesía erótica, ya en la estrofa viril del canto épico, se refugió de este mundo lleno de vapor y de polvo en el reino florido de la hermosura; falleció el vate que de todas las esferas de las aspiraciones humanas hizo el objeto de su observación, el bardo más insigne de que Austria se haya preciado después de la muerte de Grillparzer, y que parecía estar recibiendo constantemente el ósculo de las hechiceras Gracias galanas. Mientras el egregio trovador español celebraba su mayor triunfo en el *Carmen de los Mártires*, el ilustre poeta alemán, que por espacio de treinta años había llevado la pesada cruz del martirio, pasando la mayor parte de su triste existencia en la cama, y que sin embargo quería vivir para cantar hasta en su lecho de dolores donde no pudiese disfrutar las suaves auras de verano, *Roberto Hamerling* exhaló su alma en su *Carmen de Mártir*, en su modesto *Stiftinghaus*, cerca de la ciudad de Graz, la madrugada del 13 de Julio.

¡Qué destinos tan diferentes! Cuando España guardaba el oro de sus ríos para coronar la frente de su cantor; cuando de los pensiles del Generalife caía lluvia de flores para saludar las glorias de un poeta; cuando el Arzobispo de Granada ciñó en la Zubia á las venerables sienes de Zorrilla bajo el histórico laurel de la Reina la corona que había labrado con sus propias manos, el helado pecho y la marchita sien del solitario *Roberto Hamerling* descansaban ya en el féretro, en el camposanto de Graz, rodeado de huertas y jardines, antes de que los latidos de nuestro corazón y los hurras en nuestros labios le hayan demostrado nuestro amor, nuestra admiración y nuestro entusiasmo. El genio de *Roberto Hamerling* no recibió su merecida corona de gloria sino cuando muerto.

«¡Así muere un poeta alemán!» exclamó el vate en la soledad de su casa de campo, oyendo en el espacioso aposento los gratos acordes de la dulce canción de las merlas, mientras lágrimas ardientes inundaban sus mejillas, pálidas ya como las de un finado: y vió que tendría que quedar fragmento la obra filosófica en que el poeta filósofo quería legarnos el fruto maduro de sus estudios, su contemplación del mundo, una crítica del conocimiento moderno; sentía que había sido una ilusión engañadora la voz que resonaba á menudo en el pecho del pobre enfermo, diciéndole: «No debes descansar, no puedes dar tu adiós eterno antes de que hayas concluído tu misión sobre la tierra.» Pero en medio de los dolores físicos que le hicieron gritar: «¿Qué es la vida sino una enfermedad mortal?» su espíritu quedaba siempre sereno: en medio de las dolencias inmerecidas que le afligían, excitando nuestra compasión más profunda, y que no pudieran compararse sino con las de Enrique Heine y de Narciso Serra, cantó siempre el reino de la belleza, y decía con el héroe homérico y con Fidias, cuyo retrato trazó en su novela *Aspasia*: «No deja temblarme Palas Atene.» El mártir fué casi un dios en el destello incomparable de su poder.

El gran poeta vallisoletano, según dice un articulista de *El Defensor de Granada*, es una especie de gnomo-hombre, de duende-pájaro, de hombre-ave, y las palabras en sus labios son hojas de romero y tomillo. *Hamerling* era un rosal cuyas rosas peregrinas fueron las delicias del mundo; era una antorcha ardiente de que brotaban constantemente llamas tan prodigiosas y grandiosas como nobles y bellas; un espíritu de poeta que se gozaba en el colorido más brillante, y un alma encerrada en las cuerdas de una lira ó de un arpa vibrante; un grillo que no se puede ver nunca, resonando sólo su canto interminable. Parecía que el pobre enfermo, que no acudió jamás á los médicos y cuya cama no rodeó ninguna tierna esposa, había hecho un pacto con el demonio, permitiéndole quedar aún como esqueleto en la tierra con la condición de que no cesase de escribir, siendo el *Ahasvero de la pluma*.

Con sus cabellos negros como los de Francisco Liszt, con su cutis amarillo cual pergamino, con sus ojos visionarios y penetrantes, con su rostro enjuto, con su cabeza revelando grandes pasiones, tenía algo de demoniaco y siniestro.

*Hamerling*, que volaba con las alas de oro de su rica imaginación y esmaltaba de brillantes colores sus pensamientos, es el poeta filósofo, el creador genial de la moderna poesía épica de Alemania, el autor de las epopeyas *Ahasvero en Roma* y *El Rey de Sión*; es un filólogo artista incomparable, un poeta músico que arrebata con la combinación irresistiblemente sonora de las palabras; pero su mérito excepcional está también en la paleta vivísima donde mojaba la pluma para trazar con el color de un *Makart* tipos como la voluptuosa Agripina, como Séneca, el filósofo ora estoico, ora epicúreo; como Ahasvero, el primer hombre que llevó la muerte en el mundo y que por castigo recibió la vida eterna; como Nerón, aquella antítesis de Ahasvero con su anhelo inmenso de la vida, aquel representante de su época que convirtió al genio del siglo en un demonio, en un monstruo horrible. Pero el mundo no conoció siempre los fines altos de la musa de Hamerliug, embriagándose en el colorido exuberante de sus descripciones, que consideraba como apoteosis de la sensualidad. ¡Con qué magia tan encantadora ha pintado á Aspasia, la del nombre tan dulce y suave que se funde como un beso en los labios; la que llevaba á todas partes las centellas de su espíritu y de su hermosura, produciendo siempre algo nuevo, algo bello; la que era para Pericles en cada hora algo distinto, siendo por la mañana su Aurora con dedos rosados, por el día su Hebe presentándole la copa de la vida, por la noche su Semele derramando sobre sus párpados el dulce sueño!

*Hamerling* era un Fausto ideal que buscaba lo más sublime en la hermosura ideal: desde su *Canto de las orillas del Adria* hasta su *Homúnculo*, ha sido siempre el mismo, el poeta que, no viendo sino el grosero materialismo en las relaciones de la vida real, tenía fijados sus ojos soñadores en lo ideal y continuaba predicando á la humanidad la belleza de éste. Celebraba en los ritmos más brillantes la hermosura cuya imagen es la rosa; pero el destino con manos blandas no ha cubierto su senda de rosas. El poeta que no tenía aire de cartujo, sino que llevaba diluída en el alma la ternura de los hijos del Mediodía y las vehemencias de los espíritus meridionales, nos dice en su autobiografía que titulaba *Estaciones de mi peregrinación por la tierra*: «Aunque es quizá la confesión que da más vergüenza, tengo que hacerla yo: no he sido amado nunca.»

No encontraba en ninguna mujer la mitad de su alma, la ráfaga de vida que llegase á sostener su corazón abatido, la dulce y suave luz que atrajese su espíritu para asimilarle á su fuego y fundirlo en el mismo reflejo. En cambio tenía una anciana madre de ochenta y cuatro años de edad, y tenía también una buena amiga, la señora Clotilde Gstirner; pero no les permitió prodigarle sus cuidados. Aunque tuviese otros ideales que nuestro tiempo, reconoció la inmensa pirámide de los humanos progresos que levanta la civilización moderna, y era un férvido patriota alemán.

Zorrilla está como en su casa en la Alhambra, soñada Meca de cuantas gentes sintieron alguna vez el encanto de su ponderada hermosura; maravilloso alcázar del que dijo un árabe, adorador de su fascinadora belleza: «Este es un alcázar de cristal, y á quien lo mira le parece una fuente que rebosa y se derrama.» Hamerling está en su casa en Atenas, la ciudad perfumada y coronada de flores como una novia, y acariciada por la Naturaleza y rodeada de manifestaciones espléndidas del arte, la del Partenón, donde la existencia alcanzó su flor más exuberante y la vida más noble del espíritu y de los sentidos celebró su fiesta más peregrina al unirse las almas benditas de Pericles y de Aspasia.

En todas las obras de Hamerling abundan las bellezas de dicción con que el autor ha prendido lujoso ropaje á sus delicados pensamientos. Ya en su primera publicación, *El Saludo de las riberas del Adria*, nacido al calor del sol del Mediodía y al murmullo del Adriático, se manifestó el privilegiado cantor de la belleza. En su *Venus en el destierro*, cantó á la diosa que para él no era la diosa diabólica de la Edad Media, sino la armonía y la bienaventuranza. En su *Canto de cisne del romanticismo*, que no perecerá sino con la misma lengua alemana, lamentaba la perdición del reino de la hermosura en las bellísimas estrofas llamadas las de los Nibelungos, que por la maestría de Hamerling tienen un encanto singular. En aquella poesía celebraba también á su patria alemana.

Otro testimonio de la influencia que ejercía sobre el poeta el pensamiento nacional, es la canción titulada *La Expedición de los Germanos*. Las poesías líricas que publicó con el título de *Meditar y amar* y *Hojas movidas por el viento*, son acabadas pruebas de la nobleza de sus pensamientos y de la música de su lenguaje.

Renovó el mito de *Amor y Psiquis* en un poemita que tradujo á su idioma el inspirado holandés Boele van Hensbroek. Cuanto lleva un reflejo vago, un tinte melancólico, un contorno poético, lo pone en movimiento el poeta y lo hace atravesar por su lira con la frescura con que atraviesa el agua por juncos, mimbres y mastranzos.

Su novela *Aspasia*, hablando de la más hermosa mujer helénica, que era un rayo de sol, una gota de rocío, una rosa, un céfiro blando, es un verdadero museo de genuinas figuras helénicas, una galería de filósofos y de artistas, de mujeres apasionadas de lo bello y de soberanas del placer, un himno entusiasta en loor del genio de Grecia. Maravilla la descripción de las almenas del Partenón, que con sus formas rítmicas semejan melodías convertidas en piedra.

Pero sus composiciones más geniales y más atrevidas son sus poemas épicos *Ahasvero en Roma* y *El Rey de Sión*, que merecieron general aceptación, así en Alemania como en el extranjero. La primera de dichas epopeyas, en que ascendió en alas del genio, está escrita en el ritmo yámbico.

Ningún vate alemán ha manejado con más maestría el hexámetro extranjero que Hamerling en *El Rey de Sión*, que nos lleva á los campos de Westfalia.

El éxito que coronaba sus poemas épicos no le siguió en sus obras dramáticas, no cumpliendo éstas las exigencias escénicas. Pero su comedia *Teut*, en que se demuestra una vez más como patriota alemán, tiene algo del ingenio de Campoamor. Mientras el malogrado Jorge Büchner se inspiró en el caprichoso, ora alegre, ora enérgico Dantón, Hamerling se entusiasmó en su tragedia del espíritu revolucionario, titulada *Danton y Robespierre*, por el frío reformador Robespierre, que quería hacer dichosos á los hombres por medio de la fuerza.

Tradujo admirablemente las poesías del congenial italiano Leopardi, y además algunas novelas italianas, cuya versión publicó bajo el título de *Frutos de Hesperia*.

Su postrera obra poética fué la sátira *Homúnculo*, una especie de *Divina Comedia*, que con atrevimiento aristofánico y humor fantástico, censura todas las aberraciones del espíritu moderno. Una de sus últimas poesías es una corona inmarcesible depositada sobre el sarcófago del infeliz archiduque Rodolfo. Aquella composición concluye con estas palabras: «Si tenéis otra pregunta más, el Príncipe calla, pues callar es el gran derecho de los muertos.»

Ya calla también para siempre el gran poeta. ¡Qué de poesías estarán enterradas con el que tenía la misión de levantar hasta en su lecho de dolores la bandera de la belleza y de la alegría!

Nació *Roberto Hamerling* en Kirchberg, la del bosque (Austria Baja), el 24 de Marzo de 1830, siendo hijo de un pobre tejedor. Pasó su infancia en el claustro de Zwettl como corista, no adivinándose que él, cuya musa empezaba ya hablar con voz balbuciente, habría de hacerse uno de los primeros en el coro de nuestros vates.

A la edad de catorce años llegó á Viena, donde entró en el *Schottengimnasium*, continuando sus estudios en la Universidad. Su ardor juvenil y su sentimiento de la libertad le llevaron en 1848 á la *legión académica*, en cuyas filas combatió. Él mismo nos ha pintado sus aventuras tragicómicas cuando legionario. Luchando por la existencia, ascendió en la escala pedagógica hasta la posición de un catedrático del gimnasio de Trieste, donde permaneció desde 1855 á 1865, publicando en aquella época su *Saludo del Adria*, *Venus en el destierro*, *Meditar y amar*, *La Expedición de los germanos* y el grandioso *Ashavero en Roma*. Su enfermedad le forzó á renunciar la actividad pedagógica, aumentando su pensión la generosidad del emperador Francisco José. Parece que ha encontrado también una noble señora, una Duquesa de Medinaceli, que le socorriese con sus recursos. Retiróse en las sombras del aislamiento y halló un asilo en la encantadora Graz, donde su vida hubiera sido un idilio si no le hubiese afligido la enfermedad que acaba de llevarlo á la tumba.

Hace pocos días otros dos poetas austriacos le han precedido en la muerte: el poeta dramático y lírico *Eduardo Mautner* y *José de Weilen*, el continuador del romanticismo de Halm en la escena alemana, y director de la obra empezada bajo los auspicios del malogrado príncipe Rodolfo, con el título de *Austria pintada por la pluma y los pinceles*.

Con las lamentaciones por la muerte del austriaco Hamerling están mezclándose en Alemania las manifestaciones de júbilo con motivo del septuagésimo cumpleaños del poeta suizo Godofredo Keller, y ya nos llena de alegría la nueva de que el 15 de Septiembre próximo se inaugurará en Bozen (Tirol) la estatua del eminente lírico de la Edad Media Walter von der Vogelweide.

Mientras Alemania rinda culto á poetas como Roberto Hamerling, alberga en su seno á los genios de la poesía, no hemos perdido el sentimiento de la belleza, y la ola de grosero materialismo no apaga con la saliva de sus espumas el faro brillante de nuestra literatura.

JUAN FASTENRATH.

Colonia, 3 de Agosto de 1889.

# DESDE EL PROMONTORIO.

En la Magdalena,
Cerca del Puntal,
Donde acaba el puerto
Y entra la alta mar,

Sobre el promontorio
Que al estrecho da,
Las revueltas olas
Me paré á escuchar.

Desde allí los ojos,
En la soledad,
Horizonte inmenso
Logran dominar,

Cuadro inquieto y vario,
De mudable faz,
Siempre parecido,
Pero nunca igual:

Olas encrespadas
Que avanzando van;
Blancos hervideros
Que alza el vendaval;

Crestas infinitas,
En que ofusca al par
Con lo innumerable
Lo descomunal;

Pálidas neblinas
Que á la costa dan
Algo de ilusorio,
Mucho de espectral;

Nubes que semejan
Cráter de volcán;
Lívidos destellos
En su obscuridad;

Blancas gaviotas
Que, con vuelo audaz,
Las turbadas ondas
Rasan al pasar;

Vaga transparencia,
Negra opacidad,
Que en el agua inquieta
Cambian de lugar;

Monstruos que el abismo
Lanza horrible al haz
De la mar que vela
Su profundidad;

Ásperos efluvios
De alga y ova y sal,
Varonil aliento
De la tempestad;

Brumas desgarradas
Por el huracán;
Velas que se pierden
En la inmensidad;

Inquietud perpetua,
Perdurable afán:
Nunca el agua en calma,
Nunca el viento en paz;

Y al lejano extremo
De esta bacanal,
Tras el tenue velo
De vapor fugaz,

Inmutable, fija,
Luenga, colosal,
Lisa, llana y triste
Como la verdad,

Entre mar y cielo
Línea horizontal,
Que parece el linde
De la eternidad!

En las hondas cuevas
Que á mis pies están,
Eco del abismo,
Grito sepulcral,

Queja que á las olas
Clama sin cesar:
«¿Cuándo vuestro embate,
Cuándo cesará?»

Mientras las rompientes
Con furor tenaz
Roncas le responden:
«¡Oh, jamás! ¡jamás!»

Ante aquella lucha
Ciega y pertinaz,
Me embargó la mente
Vértigo infernal.

Aparté la vista,
Retiré la faz;
Y, al cerrar los ojos,
Descubrí otro mar:

Mar donde se funden
Sueño y realidad,
Y lo inverosímil
Es lo natural;

Mar donde terribles
Turban toda paz
Las eternas luchas
Entre el bien y el mal:

Lánguidos desmayos
De la voluntad;
Voz de la esperanza,
Siempre desleal;

Sombras de la duda,
Luz de la verdad;
El dolor perenne
Y el placer fugaz;

¡Y es que al duro embate
De la adversidad,
Ver el alma humana
Siempre es ver el mar!

FEDERICO BALART.

# METAMORFOSIS.

Es siempre la misma historia
Y es del progreso la ley:
El oro pierde su escoria,
Y le alza la humana gloria
De los metales por rey.

Fundido y acrisolado
En subterráneo crisol,
El carbono es transformado
En diamante, y va, labrado,
Á dar enojos al sol.

Obedeciendo á un tropel
De instantáneas emociones,
Del ingenio esclava fiel,
Vive, en sublimes creaciones,
La tinta sobre el papel.

Al esfuerzo peregrino
Del artista, á quien no arredra
Combatir con el destino,
Se trueca en arte divino
La tosquedad de la piedra.

Por inescrutable arcano
De su ciencia prodigiosa,
Naturaleza ingeniosa
Convierte al sucio gusano
En pintada mariposa.

De igual suerte el alma mía,
Dejando el inmundo suelo,
Perdiendo la carne impía,
Irá á fundirse, en el cielo,
En bien, en luz, en poesía.

JUAN TOMÁS SALVANY.

# VENAS Y ARTERIAS.

Si se trazara sobre el plano de Madrid una red de líneas para indicar la multiplicidad de relaciones entre sus habitantes, ya en el orden social ó ya en el político, económico y administrativo, civil y militar, causaría asombro y al propio tiempo embelesaría los sentidos contemplar tan grande complicación y el juego desembarazado de una máquina de tan variados resortes.

Poned una hebra de seda carmesí en cada una de las doscientas mil tarjetas que circulan desde Nochebuena á Reyes; otra de seda blanca en cada una de las papeletas de bodas y bautizos; otra negra en cada esquela mortuoria y de invitación á funeral; una verde en cada carta de candidato á diputado á Cortes, provincial ó concejal, circular de convite y candidatura para la elección; otra amarilla para cada uno de los recaudadores de contribuciones de todo calibre y especie, y para los que viven de las denuncias ó de no hacerlas; otra de color café para cada uno de los innumerables agentes de Bolsa, de comercio, de negocios limpios y sucios; y finalmente, una azul para cada uno de los pretendientes de destinos y de negocios en todos los centros altos y bajos de la Administración, en cuanto contribuye el movimiento y la agitada vida de este compendiado mundo que se llama capital de España; señalad á todo dirección, centros y domicilios, y os encontraréis con un verdadero laberinto y con la sorpresa de que todo se haga con regularidad, sin confusión, y que se desate con la mayor sencillez tan prodigioso cordón de nudos.

No es cosa de descender á tan prolijo examen, á tan variado análisis de la vida en este inmenso hormiguero donde centenares de miles de individuos se agitan, corren, giran, vuelven, atento cada cual á su negocio, y procurando todos que la primera sombra de la noche los encuentre más adelantados que la primera luz de la mañana. Puede imaginarse lo que resultaría de cada uno de esos cuadros sinópticos, por lo que resulta del siguiente nada más que bosquejado, de lo que es la vida de un día en Madrid.

Consideremos, y así se debe considerar, la población de la capital como un cuerpo humano, cuya vida está en la sangre, que circula con maravillosa rapidez y abundancia de las extremidades al centro, y de éste á las extremidades: veamos el sistema de venas y arterias; la gran circulación del elemento de vida, del dinero, que es la sangre social, y de cuanto contribuye á la existencia del individuo y de la colectividad. Sigamos el orden del día y la complicada red de venas grandes y pequeñas por donde se difunde, afluyendo á determinados centros, la sangre de Madrid.

### VENAS.

La compra matutina, cuya primera estación es el puesto de cambio de la moneda gruesa de plata por la menuda decimal.

La plaza, con sus carniceros, salchicheros, pescaderos, verduleras y puestos de buñuelos.

Tiendas de comestibles, para la compra del garbanzo nacional, legumbres y menudencias varias para el guiso; fiambres, quesos, mantecas.

Las fruterías.

De siete á nueve de la mañana el movimiento en plazas, plazuelas y calles adyacentes es vertiginoso: en esas dos horas, y por increíble que parezca, afluyen á tales centros más de doscientas mil pesetas.

Avanza el día y se advierte la circulación por otras venas: por las tiendas de géneros de algodón, lana y seda; de gomas é impermeables, masculinos y femeninos; de adornos mujeriles y de juguetes.

Pago de caseros: esta vena es muy gorda; por ella pasa la sangre de ciento cincuenta mil vecinos.

Pago de sastres, zapateros, tapiceros, fabricantes de hongos y sombreros de copa; paraguas, bastones y análogos adminículos: en esta vena no siempre es normal la circulación; suelen advertirse en ella notables intermitencias.

Abonos de suscriciones á periódicos, revistas científicas, obras por entregas; compra de periódicos callejeros á cinco céntimos: véase lo que se vende, súmese lo que se paga, y se podrá juzgar de la importancia de ésta que parece venilla insignificante.

Pastelerías, con su variada provisión de fiambres trufados é ingeniosidades de repostería.

Confiterías, con su permanente surtido y el accidental de mazapanes de Navidad, bollos del Santo, gargantillas de San Blas, cajas y roscones.

Estas dos venas pasan por el estómago y los riñones, ramificándose hasta lo infinito: su plétora produce una especie de diabetes sacarina para el pagano y aun para el fiel católico: donde hay niños causa estragos.

Cafés y chocolaterías: almuerzos y cenas en fonda.

Tabernas y figones.

Billares y juegos más ó menos lícitos.

Pago de sillas en los paseos públicos.

Corridas de toros; teatros; billetes para conciertos.

Tranvías y coches de punto.

Entierros: se suplica el coche.

Casinos, círculos, centros de recreo y otras socaliñas.

Estancos, cigarros, sellos de Correos y papel sellado.

Loterías.

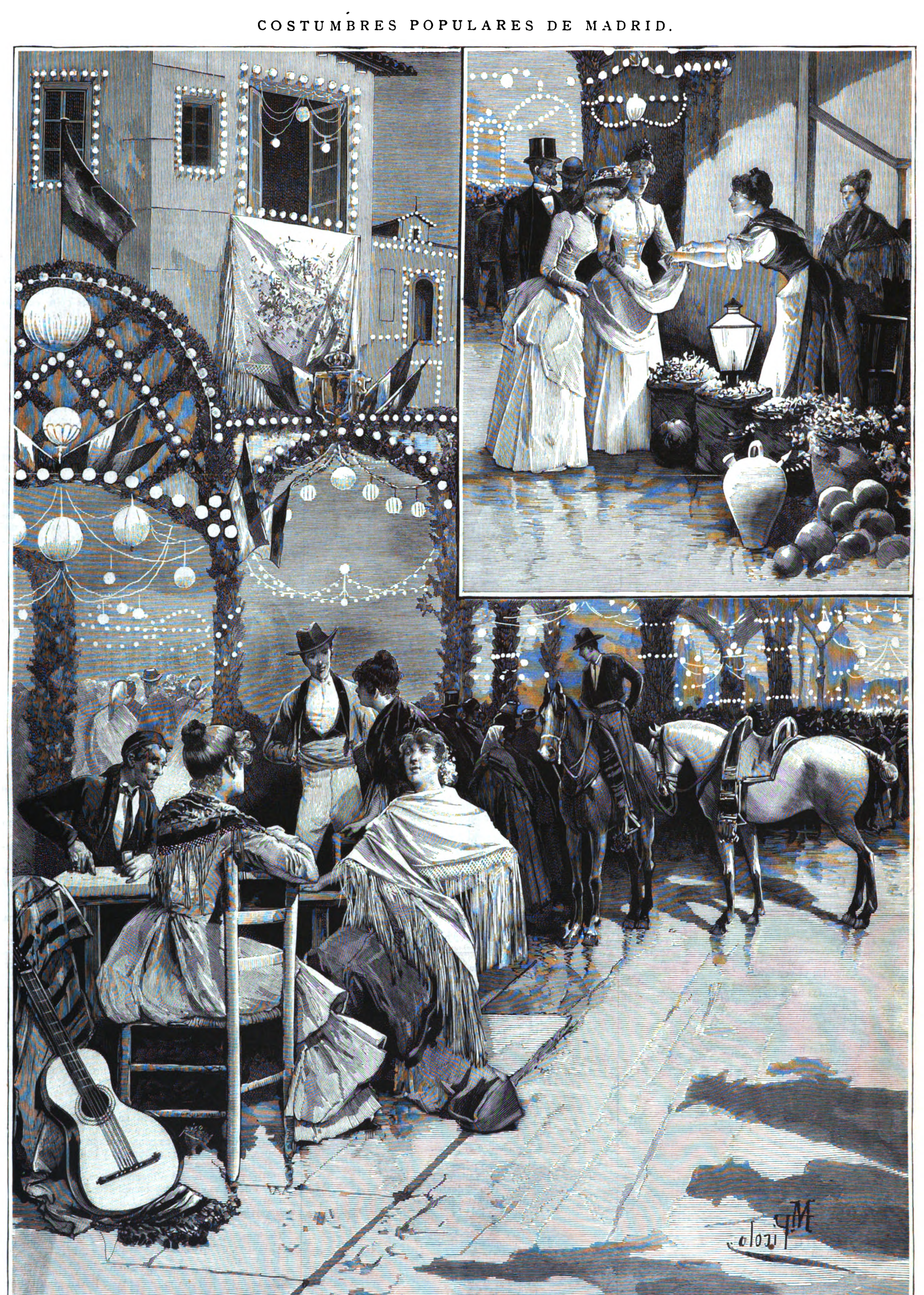
Pago de contribuciones, de cédulas de vecindad y otras.

Estas dos venas son muy gordas y llevan gran cantidad de sangre.

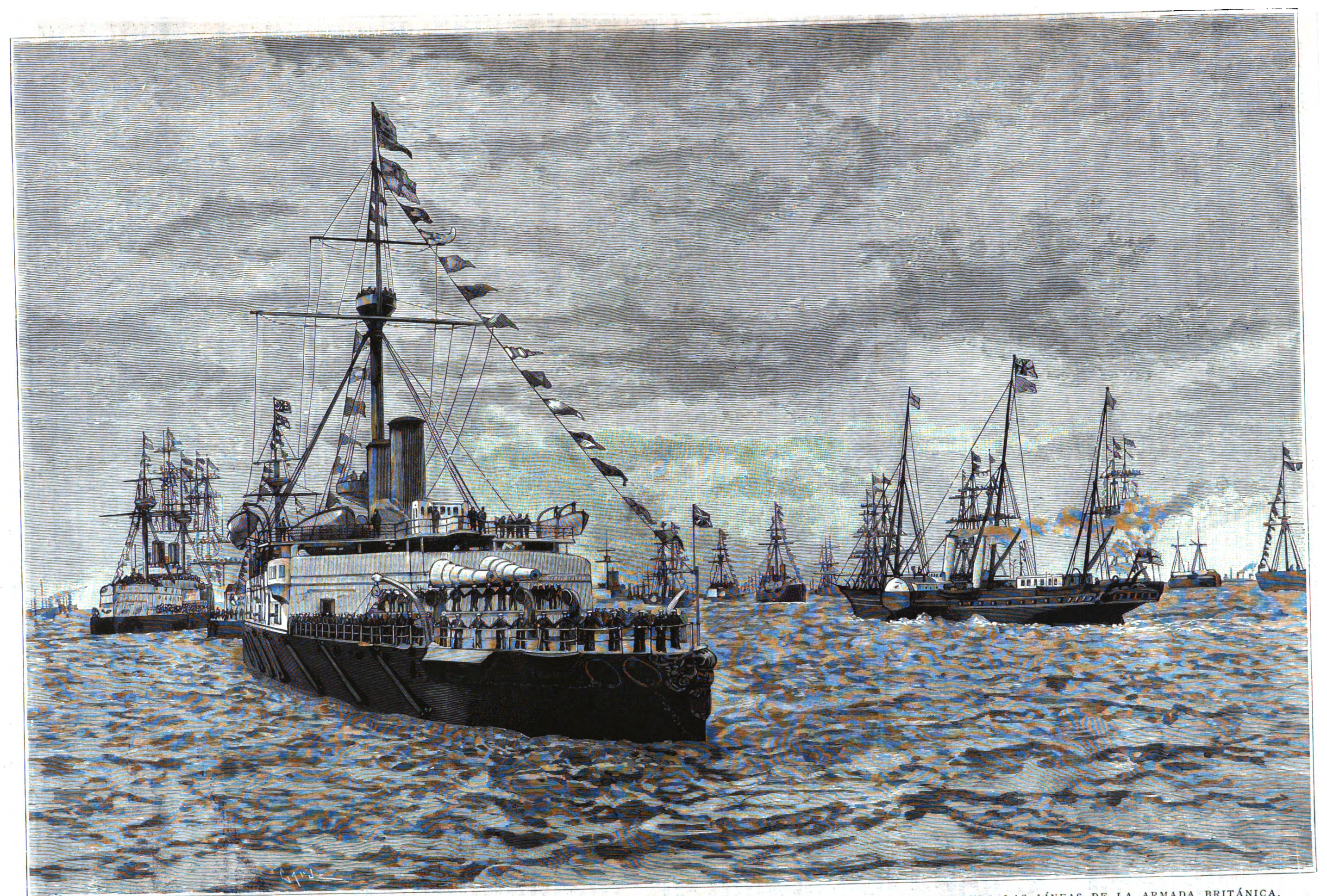
El llamado cuarto del cartero, que ni es cuarto ni del cartero.

La Delegación de Hacienda, con sus derechos reales y sus investigadores: hay quien supone que, más que venas, son golpes de sanguijuelas; pero es porque no se mira desde el verdadero punto de vista.

COSTUMBRES POPULARES DE MADRID.



RECUERDOS DE LAS VERBENAS.
(Apuntes del natural, por D. Manuel Picolo.)



REVISTA NAVAL EN SPITHEAD (INGLATERRA).—EL EMPERADOR DE ALEMANIA Y EL PRÍNCIPE DE GALES REVISTANDO LAS LÍNEAS DE LA ARMADA BRITÁNICA, Á BORDO DEL «YACHT» REAL «VICTORIA AND ALBERT», EL 4 DEL ACTUAL.

El Giro Mutuo, con su dos por ciento de saca al tirón sobre muchos miles de pesetas.

El Registro de la Propiedad, á donde afluye la sangre de todo el cuerpo social, aun después de muerto.

Los consumos: esta vena es gorda como un cordel, y podría serlo tanto como una maroma. Ved los millones que por tal concepto entran en las arcas municipales y los que podrían entrar, porque son muchos los llamados y pocos los escogidos.

Las venas mencionadas no son las únicas de este cuerpo social, son las que se distinguen por su prominencia ó por su azulado sobre la piel: hay otras muchas que sería prolijo indicar, que contienen sangre en abundancia, y pudieran citarse tres ó cuatro que la llevan á torrentes.

¿Quién se da cuenta de lo que pasa dentro de su organismo y de la maravilla del flujo y reflujo de su sangre? Y es mejor que no se piense en ello, para no ser víctima de cavilosidades, dormir tranquilo y no morirse de aprensión. Y ¿quién reflexiona un solo instante acerca de lo que sucede en Madrid, donde el dinero va y viene, fluye y refluye en sumas prodigiosas, como poderoso torrente formado por miles de millones de gotas de agua?

Repárese en lo que es un comercio inmenso, que ocupa la tercera parte de la población, comercio alimenticio de la vida, de la vanidad en sus manifestaciones, del ocio en sus invenciones y exigencias, del vicio en sus caprichos y tiranías; fíjese la atención en el portentoso número de tiendas y almacenes de víveres, sólidos y líquidos, de la península y del extranjero, de Europa y de Ultramar, en los de géneros de hilo, algodón, lana y seda, en los centenares de cafés, de figones, tabernas y estancos, en los inmensos hormigueros llamados plazas de abastos, en teatros y centros de espectáculos, todos viven y prosperan, todos hacen su montón con el grano ó puño de granos que lleva cada habitante; á ellos afluye la sangre de toda la población.

Si se calculara racionalmente y sobre datos seguros lo que importa y representa el gasto al parecer más insignificante; que sólo la propina á los camareros de cafés y fondas sube por lo menos á millón y medio de pesetas al año, á más de cuatrocientas mil la compra de periódicos callejeros, á otros tantos el pago de coches para entierros, y por analogía varias menudencias; si se hiciese un recuento por alto de lo que por innumerables conceptos gasta la población de Madrid, y se reparase en que sólo la camisa limpia le cuesta más de seis millones de pesetas, apenas se podría comprender la difusión del numerario, de la sangre social que corre por las venas de esta ciudad.

No nos engolfemos en tales consideraciones, que pudieran servir de solaz á algún desocupado economista, y volvamos á nuestro tema del flujo y reflujo; de la circulación de la sangre por este gran cuerpo que se llama capital de España.

Hemos indicado el flujo, el movimiento por las venas: veamos el reflujo, la corriente por las arterias: del centro á las extremidades.

PEQUEÑAS ARTERIAS.

Las burras de leche.— Esta arteria lleva sangre pobre á cuerpos más empobrecidos: por una singular contradicción, á pesar de que es la más insignificante, ostenta más campanillas que todas las del organismo.

Aguador y carbonero.—No se repara bien en lo que suponen estas dos arterias; constituyen el alma de la ciudad: sabido es que en otros tiempos se privaba del agua y del fuego al que se quería alejar de la patria: imagínese lo que sucedería suprimiendo el aguador ó suprimiendo el Canal del Lozoya. Madrid tendría que emigrar por lo menos hasta las márgenes del Tajo. Cuán importante sea para las funciones regulares de la vida la otra arteria de sangre en combustión, pueden afirmarlo todas las mujeres hacendosas, los sastres y planchadoras y todos los pasteleros, cuya principal oficina es el horno de asar.

El panadero.—Se parece á Júpiter, de cuya cabeza salió Minerva rozagante y rebosando de belleza y juventud.

El panadero á domicilio lleva sobre su cabeza el cestón y en él la savia para todos los habitantes, desde el cuarto bajo hasta el sotabanco, desde el tronco hasta la última rama.

El carnicero.—Esta arteria lleva sangre de flor, producto de'otra sangre: hay en ella algo de transfusión que reanima la que se ha amortiguado ó empobrecido por varias causas.

El proveedor de carnes á la alta escuela (en coche).—Arteria de buena sangre, aunque para pocos vasos.

El de chocolate y dulces, también en coche.—Lleva partículas emulcentes contra toda acritud de la sangre venal.

La verdulera y el frutero.— Arteria floja, que contiene elementos refrigerantes.

El vinatero, con botas ó con cubetas.—A diferencia de la anterior, esta pequeña arteria conduce una sangre en estado permanente de combustión: en los vasos del cerebro produce efectos parecidos al incendio de una chimenea.

Las tiendas de comestibles: servicio á domicilio.—Conduce sangre de mucha albúmina, y llena un considerable número de vasos del cuerpo social.

Los camareros de café: almuerzos y cafés en todas direcciones y giros.— Sangre de mucha grasa: previene la anemia, con especialidad en las oficinas y otros centros de inercia.

Los repartidores de cok en camiones.— Lleva el calor á las más frías extremidades.

La Funeraria y otras análogas.—En realidad no circulan para llevar la vida, sino para llevarse la muerte. Su acción es depurativa: son como las auras de las grandes poblaciones.

Las elecciones para diputados y concejales.— Esta arteria es abundante, y la sangre que difunde tan estimada, que los entendidos dicen que es oro.

El Matadero.—No se comprende bien la importancia de esta arteria. Al extremo sur de la población, desde las primeras horas del día se vierte sangre á torrentes con movimiento vertiginoso, bajo una nube de vapor que produce el deliquio aun en el más sólido cerebro; caen á centenares las víctimas, y cuando la muerte ha cesado de ejercer su imperio, se agitan poleas, máquinas, brazos de un enjambre de hombres, cuchillas, hachas, destrales, y comienza con furia el movimiento de destrucción; todo sin que de ello se den cuenta los habitantes de Madrid, bien ajenos de pensar que, á semejanza de la semilla que muere para que germine la nueva planta, allí se difunde la muerte para darles á ellos la vida. Al mediar la tarde y hasta primera hora de la noche sale de aquel centro, y trepa á lo alto de la población, un enorme convoy que lleva hasta los extremos la flor de la sangre para el día siguiente. ¡Coincidencia singular! Por aquella misma arteria urbana bajan todos los días los convoyes de la muerte, engalanada con coronas y seguida por lujosos trenes que suministra la amistad ó el compromiso, y en sentido inverso cruza el más modesto de la vida, en carruajes menos artísticos y con sirvientes que todavía no han estrenado trajes á lo Federico.

Veamos ahora cuáles son las grandes arterias por donde á raudales se difunde la sangre en este cuerpo social.

GRANDES ARTERIAS.

*Yugular derecha.*—El Tesoro público: es un torrente. El día 1.° de cada mes se abre á la circulación é inunda todo el cuerpo: da una paga en pesetas de nuevo cuño, y al día siguiente no hay casero, comerciante, vendedor de comestibles en tienda ó plazuela, industrial, mozo de fonda ó café, bodegón ó taberna, ni vendedor de periódicos que no haya recibido su contingente de pesetas nuevas. Rómpase ó comprímase esta arteria, y es irremisible la muerte de la población: ¿quién cobra si aquél no paga? Apenas se puede comprender cómo en un segundo atraviesa por el corazón del hombre la cantidad prodigiosa de sangre que por él pasa: apenas se comprende tampoco la cantidad de sangre social (dinero) que atraviesa en un día por el corazón de Madrid.

Seis millones y medio de pesetas salen el día 1.° del mes como sangre arterial, á borbotones, y se difunden con maravillosa rapidez. Una burbuja de aire que por cualquier accidente se introdujese en esa grande arteria, ocasionaría la muerte; y ¡cuidado si pueden introducirse burbujas! Recuérdese lo ocurrido en 1873; entró aire en esa arteria, y todas las almas de los cuerpos pasivos de provincias quedaron reducidas á espíritus puros, ó transmigraron al cuerpo social de Madrid. Grandes tratadistas revelan sus temores de que esa arteria disminuya de diámetro y no pueda conducir la sangre suficiente para la alimentación de ciertos vasos: si llegare á suceder, no habría más remedio que el aire cálido de las pampas de América.

*Yugular izquierda.*— El Banco de España; más que por el pago de sus billetes, por el de los intereses de la Deuda y los dividendos á sus accionistas. Esta arteria es muy gorda y contiene una cantidad inmensa de sangre: su ruptura causaría una inundación..... de desdichas: alimenta un considerable número de vasos bien engrasados.

¿Sabéis lo que son doscientos millones de pesetas? Podéis imaginarlo, pero si lo supierais prácticamente no seríais lo que sois: seríais el Tesoro público ó el Banco de España. ¿Sabéis lo que es poseer dos mil acciones del Banco? Si lo supierais y fueseis dueños de cuatro resmas de tal papel, no habría calzones bastante anchos para vuestras panzas. Y sin embargo, eso y más sale del Banco: ese Danubio corre por tan ancha arteria.

ARTERIAS INGUINALES.

El Ayuntamiento.—Expropiaciones; pago de empréstitos, sisas y otras menudencias; casas de socorro; escuelas; empedrados; arbolado; oficinas; alguaciles (un regimiento); mangueros y bomberos; barrenderos; regadores (un enjambre); empleados de consumos (una nube): síntesis, veintiocho millones de pesetas. Esta arteria, como corre hacia abajo, por la gente de blusa y polainas hebilladas, lleva la vida á todos los bodegones y á los cuartos de dormir de á treinta reales mensuales por veinte individuos diarios ó nocturnos.

Las Compañías de ferrocarriles, con sus Consejos de Administración y la tupida red de sus empleados y sirvientes: éstos trabajan y cobran; aquéllos cobran y no trabajan: abunda la sangre y en ella la fibrina.

Arrendataria de Tabacos.—Sucede con esta arteria lo que con los globos Montgolfier: va hinchando con el humo. La transformación es singular: su principal elemento se reduce á ceniza y de ésta sale el oro: es la verdad de la mentira del ave Fénix. Parece imposible que el vicio de muchos produzca para no pocos una sangre tan pura y abundante.

Sólo por esas grandes arterias corren al año en Madrid más de trescientos millones de pesetas. Considérese el número de los que corren por las pequeñas; por los establecimientos fabriles, la mayor parte desconocidos para los habitantes de la coronada villa; por la propiedad y por la población no productora: fíjese la atención en que hay en ella más de sesenta mil sirvientes de ambos sexos que, sólo en numerario, le cuestan más de once millones de pesetas: medítese acerca de lo que es y representa el tráfico diario; las operaciones bursátiles; la Banca y el giro, y causará verdadero estupor que sólo en una ciudad corran tan copiosos raudales de riqueza; que se ostente con una cabeza de oro el cuerpo de barro de la nación.

Esto sin contar con los centenares de millones que representa la edificación urbana, incesante, vertiginosa y extendida, con especialidad por el Norte y el Oriente, á distancias increíbles; sin tener tampoco en cuenta los trescientos de pesetas estancadas en algún centro, que no entrando en la corriente de venas ni de arterias, pudieran parecerse á un aneurisma, de tristes consecuencias en el caso de su rotura.

Madrid tiene vida exuberante: salid de su recinto, y lo primero que os encontráis son los cementerios; imagen de lo que hay aún al alcance de la vista.

JULIÁN MANUEL DE SABANDO.

# LIBROS PRESENTADOS.

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

**Reproducción del canario,** tratado práctico sobre la cría de este pajaro, seguido del estudio de sus enfermedades y del método curativo de éstas, por D. R. de F. y P. Folleto de 54 páginas en 8.° Véndese en la Administración (Mendizábal, 64, principal derecha).

**Portugal contemporáneo,** por D. Rafael María de Labra. La competencia del autor en los asuntos que se refieren al vecino reino es bien conocida, y el libro está llamado á obtener grande éxito en estos momentos, en que una parte de la población de España emigra á los baños y playas del reino hermano. Véndese á 6 reales en las principales librerías.

**Aparato de Ibáñez para medir bases geodésicas.** Noticias compiladas por D. Rafael Alvarez Seréix, ingeniero de montes, geodesta del Instituto Geográfico y Estadístico, C. de la Real Academia Española; y D. José Bellón de Arcos, comandante graduado, capitán de artillería, geodesta del Instituto Geográfico y Estadístico. (Publícase por la Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico.) Excelente obra de estudio y consulta, ilustrada con siete hermosas láminas. Madrid, imprenta de la Dirección General del *Instituto Geográfico y Estadístico.*

**Curso de lectura y literatura francesas,** seguido de un extenso Tratado de ortografía, por D. Juan Galmés y Socías, presbítero. Una de las mejores obras que deben estudiar los alumnos de universidades, institutos, seminarios, etc., si quieren conocer con perfección y de un modo práctico el idioma francés. Hay en ella ejercicios de traducción y análisis, en lecturas escogidas, en modelos de elocuencia sagrada, forense y parlamentaria, en prosa, en poesía, y esos modelos corresponden á los autores más ilustres de Francia, desde Pascal, Fleury, Chateaubriand, hasta Balzac, Mme. de Sevigni, Lamartine, Víctor Hugo, Alfredo de Musset y otros. Contiene además una variada colección de epístolas familiares y cartas de comercio, autografiadas, y el *Tratado de Ortografía* que sirve de complemento al libro es claro, metódico y digno de reposado estudio. *Con aprobación de la censura eclesiástica.* Un volumen de 390 páginas en 4.° menor, que se vende en Palma de Mallorca, establecimiento tipográfico de los señores Amengual y Muntaner.

**Impresiones sobre las aguas minero-medicinales** *de Archena*, por D. José María Sarget, médico-director interino de este balneario, doctor en Farmacia, socio corresponsal del Colegio de Farmacéuticos de Madrid, etc. Folleto de 42 páginas en 8.°, Orihuela, 1889.

**El Poeta nacional,** escrito crítico-biográfico de Zorrilla, por el *Doctor Blas* (M. Martín Fernández), cronista de Valladolid, nombrado por el Excmo. Ayuntamiento de dicha capital para la coronación del ilustre vate castellano. Folleto muy curioso y bien escrito. Véndese, á una peseta, en las principales librerías, y en Valladolid, establecimiento de los señores Hijos de Pastor (Cantarranas, 28).

**¡Mi hijo fraile!!! ¡Prefiero verle muerto!** Memorias de un joven contrariado en su vocación, por Carlos M. Viglietti, de la P. S. de S. F. de S.; traducido por D. J. F.—(Con aprobación eclesiástica.)—Opúsculo perteneciente á la biblioteca *Lecturas Católicas de Buenos Aires.* Tipografía y librería Salesiana, en dicha capital.

**Las Doce reglas de enteros,** obra de texto para las escuelas de primera y segunda enseñanza, por D. Bonifacio González Ladrón de Guevara. (Patente de invención.) Un folleto de 80 páginas en 4.°, que se vende, á 2 pesetas, en las oficinas de la Empresa del *Descubrimiento de la Ciencia de la Contabilidad*, Madrid (Primavera, 5 duplicado, y Magdalena, 38).

**Estudios sobre el descubrimiento histórico de la** *Navegación*, especialmente referidos á las Ciencias Náuticas, con apéndices sobre la Literatura marítima de los siglos XVI y XVII y la Historia del desarrollo de las fórmulas para la reducción de las distancias lunares, por Eugenio Gelcich, director de la Real é Imperial Escuela Náutica de Lussinpiccolo; edición española muy ampliada sobre el texto alemán, con numerosas adiciones y nuevos apéndices, por el mismo autor, relativos al método de Littrow para determinar el tiempo por alturas circunmeridianas, y al cálculo del verdadero mediodía por alturas solares correspondientes, en el siglo XVIII. Importante obra, ilustrada con grabados. Precio: 5 pesetas. Diríjanse los pedidos al editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

**Crónica del primer Congreso Católico, nacional,** *español*, por D. Leon Carbonero y Sol. (Con licencia y aprobación de la Autoridad eclesiástica.) Esta obra consta de cinco entregas, cada una de 120 páginas en 4.° menor, correspondientes á cinco números de la revista religiosa *La Cruz*, y contiene, no solamente la historia completa del Congreso Católico, sino los *Discursos* y las *Memorias* que fueron pronunciados y leídos en las nueve sesiones públicas, reseñas de las sesiones secretas, descripción de los actos religiosos celebrados, y otras noticias curiosísimas relativas á aquella asamblea, terminando con el Breve de Su Santidad León XIII al Presidente de la misma, y con una reseña histórica de la iglesia y monasterio de San Jerónimo el Real. Véndese toda la obra, á 24 reales en la Península y 50 reales en Ultramar y extranjero, en la Administración de *La Cruz*, Madrid (Reina, 4).

V.

# FESTEJOS EN SALAMANCA.

Hemos recibido el programa de los festejos que se celebrarán en Salamanca en el período de la feria, desde el 8 al 21 de Septiembre próximo. Habrá certamen literario, feria de ganados, corridas de toros, carreras de velocípedos, fuegos artificiales, funciones líricas y dramáticas en los teatros, bailes de sociedad, etc., y se permitirá la entrada á los principales establecimientos públicos y á los edificios monumentales que atesora aquella insigne ciudad.

El certamen literario se verificará el día 15, adjudicándose once premios, y los correspondientes *accésit* á los autores de las composiciones (en prosa y verso) que por su mérito absoluto fueran dignas de lauro, admitiéndose los trabajos que se dirijan, en la forma de costumbre, á la secretaría del Excmo. Ayuntamiento de la capital, hasta las siete de la tarde del día 8; y la misma secretaría remitirá el programa del certamen á los escritores y artistas que le pidieren para conocer los temas y los premios.

Es de suponer que el Jurado sea verdadera garantía de justicia para los opositores, «calificando los trabajos según el mérito absoluto de los mismos», según se ofrece en el programa.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Volvemos á insistir sobre una cuestión interesantísima, por lo mismo que es objeto de numerosas consultas que diariamente se nos dirigen: ¿qué polvos, extractos ó perfumes se debe escoger con preferencia para dar á los vestidos y á la ropa blanca un aroma agradable y duradero?

La *Violeta de Parma*, preparada en saquitos por Guerlain, esparce en los armarios y en los cajones de las cómodas un olor fino y persistente.

El *Iris* se debe dejar al aire, en cajas abiertas, porque es un error aprisionarle en saquitos: estando al aire libre penetra mejor en los tejidos.

Pero los demás perfumes que se usan es mejor evaporarlos en el interior de las ropas, ó esparcirlos en gotas sobre los dobleces de aquéllas.

Cuanto á la elección de los perfumes, Guerlain, que es verdadera autoridad en este delicado asunto, aconseja para el verano los olores frescos, y para el invierno los olores suaves y balsámicos.

En cualquiera estación, lo que constituye un delicioso perfume, tan discreto como distinguido y correcto, es la *Primavera de España* y el *Imperial ruso* de Guerlain.—15, *rue de la Paix*, en París.

Con ningún ferruginoso se obtienen los seguros y positivos resultados que con las **Píldoras Restauradoras Formiguera.**

**POLVOS OPHELIA** adherentes, invisibles, exquisito perfume. **Houbigant**, perfumista, *París*, Faubourg S.t Honoré, 19.

**EAU D'HOUBIGANT** muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, *París*, 19, Faubourg St Honoré.

**PAPELERIA**
**DE ANDRÉS GARCIA**
**23, ALCALÁ, 23.**

Gran surtido en papeles ingleses, franceses y del reino, escribanías, papeleras, tinteros y todo lo necesario para oficinas y escritorios particulares. Novedades en petacas, carteras y otros artículos de piel.

**NUEVAS CAJAS DE PAPEL INGLÉS, CON SOBRES, Á 1,25, 1,75, 2 Y 2,25 PTAS.**

23, ALCALÁ 23.

**SAVON ROYAL DE THRIDACE** | **VIOLET** Seul Inventeur 29, Bd des Italiens, PARIS | **SAVON VELOUTINE**

*Perfumería exótica* SENET, 35, rue du Quatre Septembre París. (*Véanse los anuncios.*)

*Perfumería Ninon*, Ve LECONTE ET Cie, 31, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)

# AGUA DE HÉBÉ.

Producto inofensivo para devolver á los cabellos grises su color natural, sin manchar la piel; éxito garantizado.

**OXALIDA.**

Tintura especial para la barba, sin preparación previa.

**Mme. AUGUSTE GOBEIL.**

24, rue de Trévise, p. 1.°, París.
Depósito principal para la venta en España,
Sres. ROMERO Y VICENTE, perfumería Inglesa,
3, Carrera de San Jerónimo, en Madrid.




**PERFUMERÍA LA CORONA.**

Los delicados y superiores productos de esta renombrada fábrica son muy recomendados por las personas de buen gusto.

**Crab Apple Blossoms.**

(FLOR DE MANZANA SILVESTRE.)

El primero de los aromas *fashionables* de la estación es el *Flor de manzana silvestre* (*Crab Apple Blossoms*), un delicado perfume de la más alta calidad y exquisita fragancia

CROWN PERFUMERY CO.,
177, NEW BOND STREET,
LONDON. ENG.

**Se vende en todas las perfumerías.**

# DESAYUNO DE SEÑORAS

**Para reemplazar el chocolate, cuya digestión es a veces dificultosa, y el café con leche, cuyos efectos debilitantes son tan nocivos á la salud de las señoras, muchos médicos recomiendan el Racahout de Delangrenier, alimento muy agradable y sumamente nutritivo, que recetan ya á los niños, á las personas de edad ó anémicas y en uno palabra, á todos los que necesitan fortificantes.**

**Depósitos en la Rue Vivienne, 53, PARIS.**
Y EN LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

**¡Para sonreir siempre!**

..... Condición indispensable para sonreir siempre de encantadora manera es la de tener bellos dientes, cuya nacarada blancura aparezca bajo los labios que se entreabren en la sonrisa..... ¡Con dientes feos la sonrisa no deja de ser una mueca desagradable!..... Luego es necesario cuidar de la boca y hacer constante uso del célebre *Elixir dentífrico de los Rdos. PP. Benedictinos de la Abadía de Soulac*, el único que conserva los dientes sólidos y blancos, las encías sanas y el aliento puro.

Se vende en todas las buenas farmacias, perfumerías y droguerías.

Agente general: A. SEGUIN, BURDEOS.

# FERNET-BRANCA

**DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO**

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.

**Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.**

El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos. **Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.**

Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.

**El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas.** El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin**, mareo y nauseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

**SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS.**

**Unica arrendataria para América del Sur:**
***Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova.***

# NINON DE LENCLOS

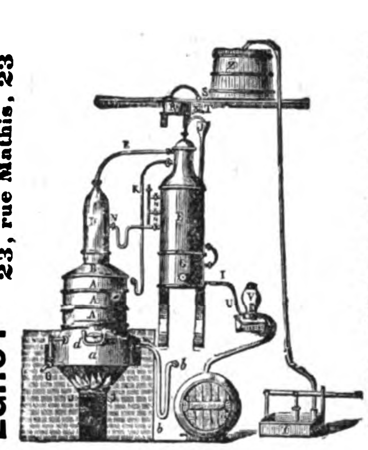
Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** (*Maison Leconte*), 31, rue du 4 Septembre. 31. París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

*Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal*, 2; *Artaza, Alcalá*, 23, *pral. izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados*, 1; *Federico Gros, perfumería Urquiola, Mayor*, 1; *Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo*, 3, *y en Barcelona, Vicente Ferrer y en casa de José Lafont*, 22, *calle del Call.*

**VINO DE CHASSAING**
BI-DIGESTIVO
**Prescrito desde 25 años**
**Contra las AFFECCIONES de las Vias Digestivas**
*PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS*
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

**EGROT** CONSTRUCTOR EN PARIS
**23, rue Mathis, 23**



**CASA FUNDADA EN 1780.**
CINCO DIPLOMAS DE HONOR.

Fábrica especial de **alambiques** para licores, perfumes y productos químicos.

**Nuevo aparato** de destilación continua de **Egrot** para destilar aguardientes, espíritus de vino, ron, aguardiente de arroz; ofrece las ventajas de instalación y marcha fácil, á la par que es relativamente menos voluminoso, de lo que resulta un embalaje y transporte menos costoso.

**EXPOSITION UNIVERSlle 1878**
**Médaille d'Or — Croix de Chevalier**
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

# AGUA DIVINA
**E. COUDRAY**

LLAMADA AGUA DE SALUD

Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS

**PERFUMERIA A LA LACTEINA**

*Recomendada por las Celebridades Medicales.*

**GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.**
**OLEOCOME para la hermosura de los Cabellos.**

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

**PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS**

Depósitos en casas de los principales Perfumistas. Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

# CALLIFLORE

**FLOR DE BELLEZA** **Polvos adherentes é invisibles.** Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro

**en la Perfumeria central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS**

*y en las seis Perfumerías succursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.*

**NEUROSIS** Y **ENFERMEDADES NERVIOSAS** EN GENERAL *Curados* con el **Jarabe-Gélineau** de *Bromuro y Cloral*
3 PESETAS EL MEDIO FRASCO.

**Insomnio**
NO MAS **Picaduras de Morfina**
OBTIÉNESE **UN SUEÑO REPARADOR** tomando al acostarse *3 ó 4 capsulinas SAINT-ANDRÉ.*

**CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNANDEZ BREMÓN.**

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Alcalá*, 23, *Madrid.*

# PIANOS
**FOCKÉ FILS AÎNÉ**
**Rue Morand. 9, Paris**
**MEDALLAS DE ORO**
***Garantizados por diez años***

**Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo**, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO**, gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.

**E. HAYN, BERLIN, N. 24.**

**COMPAÑIA COLONIAL**

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA
CON CUATRO MEDALLAS DE ORO.
CHOCOLATES.—CAFÉS MOLIDOS.
TAPIOCA.—BOMBONES.
DEPÓSITO GENERAL: **CALLE MAYOR, 18 Y 20.**
SUCURSAL: MONTERA, 8, MADRID.

# ASMA Y CATARRO

Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**

**Opresiones, Tos, Constipados, Nevralgias**

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organes respiratorios —*Exigir esta firma*: J. ESPIC.

**Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, Paris,**
y en principales Farmacias de ESPAÑA: 2 fr. la Caja.

**Falta de Fuerzas**
ANEMIA - CLOROSIS
**EL HIERRO BRAVAIS**

Ensayado por los mejores médicos del mundo, pasa inmediatamente á la economia sin causar desórdenes. Reconstituye y vuelve á dar á la sangre el color y vigor necesarios.

*Mucho cuidado con las falsificaciones y numerosas imitaciones.*

**Exigir la firma R. BRAVAIS, impresa en rojo**
DEPÓSITO EN LA MAYOR PARTE DE LAS FARMACIAS.
*Al por Mayor:* **40 y 42, Rue St-Lazare, Paris**

**COMPIA LIEBIG**
**VERDRO EXTRACTO de CARNE LIEBIG**




10 *Medallas de Oro y Diplomas de Honor.*

Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.

Exigir la firma del Inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.

Se vende en las principales Droguerias, Farmacias y Casas de Comestibles.

*Dépôt Central pr la France: 30, r. des Petites-Écuries, Paris*

*El mejor dentrifico, mas agradable y, sobre todo, mas Higienico:*

**Agua de Philippe**
empleada con la
**Odontalina**
PASTA DENTARIA, VERDADERO CARMIN DE LA BOCA

**PARIS: Hermelin, 24, r. d'Enghien**

# ALUMBRADO ELÉCTRICO

**COMISIÓN**

**ABOILARD**

PARÍS, 7, RUE BLEUE, 7, PARÍS

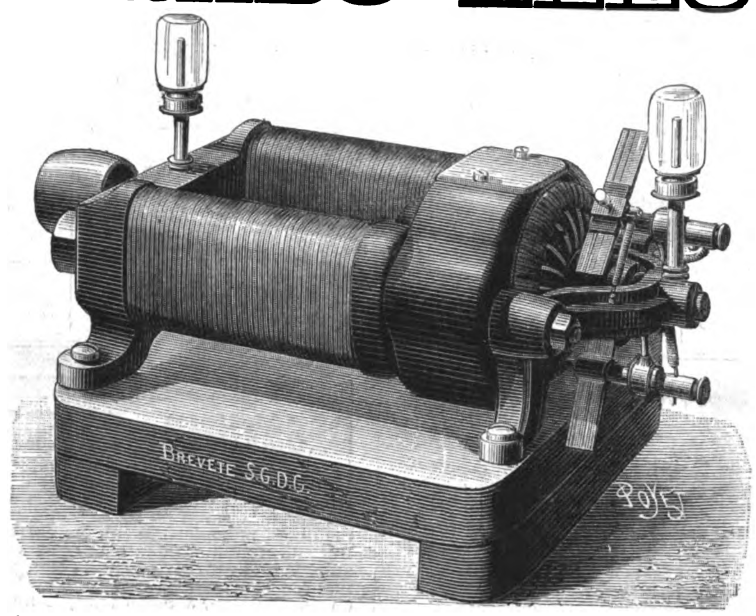
**PROVEEDOR**

DE LAS

**ESTACIONES CENTRALES**

DE

MADRID
VALENCIA
MÁLAGA—ALMERÍA
CALATAYUD
etc., etc.




**EXPORTACIÓN**

**ABOILARD**

PARÍS, 7, RUE BLEUE, 7, PARÍS

APARATOS GENERALES

PARA

**ALUMBRADO ELÉCTRICO**

**INSTALACIÓN**

DE

**ESTACIONES CENTRALES**

**DE DISTRIBUCIÓN**

**PRESUPUESTOS**

CON SUJECIÓN Á PLANO
Y PEDIDOS

**SE REMITE EL CATALOGO, FRANCO, A QUIEN LO SOLICITE.**

---

**T. JONES**
23, Bould des Capucines, 23
**PARIS**
Fabricante
de Perfumeria Inglesa
EXTRA-FINA

Extractos compuestos
IMPERIAL RUSSE
ESS-BOUQUET
VICTORIA
CAPRICE
CHYPRE
MUGUET
PARADIS
W Héliotrope
etc.

Especialidades DE
## T. JONES

**Fluide Iatif**
Sin igual para suavizar el cutis.
**La Juvenile**
Polvos de arroz sin ninguna mezcla quimica.
**Lily Wash**
Para embellecer el cutis y blanquear la garganta y los hombros.
**Iatif Cream**
Superior á todos los Cold Cream conocidos.
**Agua de Tocador Jones**
Tónica y refrigerante.
**Elixir y Pasta Samohti**
Dentifrica, antiseptica, blanquea los dientes, impide la carie y el tártaro.

**T. JONES**
23, Bould des Capucines, 23
**PARIS**
Fabricante
de Perfumeria Inglesa
EXTRA-FINA

Extractos compuestos
SOMETHING NEW
NEW MOWN HAY
STEPHANOTIS
OPOPONAX
VIOLETS
AIDA
W. ROSE
JUBILEE
etc.

Estos productos se encuentran en todas las buenas Perfumerias de España y América.

---

Gran éxito parisiense

## PERFUMERIA
DE
## ALMENDARES
AL
**LIRIO DE LOS VALLES**

POLVO DE ARROZ
JABON — EXTRACTO — ESENCIA
AGUA DE TOCADOR — ACEITE
AGUA DE QUININA
**AL LIRIO DE LOS VALLES**

FABRICADOS EXCLUSIVAMENTE POR EL INVENTOR
**MARTIAL, 119, r. Montmartre, PARIS**
DESCONFÍESE DE LAS IMITACIONES

**HABANA: FERNANDEZ GONZALEZ Y Ca, 77, Muralla.**
**BUENOS-AIRES: CARLOS ZORRAQUIN.**

---

## Almidon MACK
**de doble Fuerza**




Con esta nueva preparacion se plancha con sorprendente rapidez y facilidad, obteniendo un lustre y tesura extraordinaria. Unico Fabricante-Inventor H. Mack, Ulm s/D. Se vende en todas las Droguerias y Almacenes de Ultramarinos.
Precio Pes 0.90 por caja de 1/2 Kilo
" " 0.45 " " " 1/4 "

Depositarios: Carlos Prast, Viuda de J. Lerir, Madrid.

---

**EVITAD LAS FALSIFICACIONES** del *Anti-Bolbos*, único que destruye las pecas y el paño de la nariz, la frente y la barba, sin frotación y comprimiendo los poros del cutis. Solo se vende en la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, Paris.

**ARISTOCRATIZAD VUESTRAS MANOS** con la *Pâte des Prélats*, inventada por el fraile Dom. del Giorno para el papa León X.—Esta Pasta maravillosa blanquea, suaviza y da tersura á la epidermis, y tiene además el privilegio de prevenir ó destruir las grietas, los sabañones y sus cicatrices, etc.—Propiedad exclusiva de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, Paris.

*Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; Urquiola, Mayor, 1, y en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont, 22, calle del Call.*—Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos 1,50 como porte del paquete postal.

---

PIESSE Y LUBIN
Fabricantes de Perfumería de todas cuantas flores exhalan fragancia

## AROMAS DULCES

LIGN-ALOE. OPOPONAX
AMOR ENTRE LAS ROSAS
FRANGIPANNI
Y MIL OTRAS

*Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros*

2 New Bond Street Londres

AVISO AL PÚBLICO.—Desconfíese de las falsificaciones! Nuestros productos van firmados,

Piesse & Lubin

TRADE MARK.—MUSK DEER.

---

**RECONSTITUCIÓN** de la bulba y la raíz del cabello, multiplicadas indefinidamente por el **Extrait Capillaire des Bénédictins du Mont-Majella**, el cual detiene también la caída del pelo y retrasa su cambio de color.—6 francos el frasco. Expedición, franco, á España y Portugal contra letra de fácil cobro. aumentando francos 1,50 como porte del paquete postal.—Dirigirse al Administrador, *E. Senet*, 35, rue du 4 Septembre, en Paris.

---

**LA URBANA DE PARIS**
SEGUROS SOBRE LA VIDA HUMANA
representada en Madrid por **M. T. BENARD.**
**39, calle de Alcalá.**

---

## PÍLDORAS PURGANTES del Dr. AYER

**MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA**

La Mejor
**MEDICINA**
de Familia.




El mejor purgante vegetal y único que no irrita. Curan positivamente todas las afecciones del estómago del hígado y los desarreglos del vientre, así como también la ictericia, ataques biliosos, neuralgias, jaquecas y los dolores de cabeza. Tomadas á tiempo, evitan enfermedades que en muchos casos producen la muerte. Evitan siempre sufrimientos y gastos á los que las toman. Las eminencias médicas las prescriben con gran éxito. Los incrédulos pueden consultar con su doctor. De venta, en casa de Melchor García, Capellanes, 1, duplicado; Hijos de Ulzurrum, y en todas las farmacias y droguerías.

---

## ¡¡¡40 AÑOS DE ÉXITO!!!

# MAGNESIA FORMIGUERA

**DIGESTIVA, ANTIBILIOSA, ATEMPERANTE**
**ACIDECES, MAREOS, DESMAYOS**
DIGESTIONES DIFÍCILES, FALTA DE APETITO

El mejor preservativo contra las enfermedades contagiosas.
Nuestra **MAGNESIA**, por sus inmejorables propiedades, se ha conquistado el primer puesto entre sus similares nacionales y extranjeros.
Se vende en todas las Farmacias y Droguerías de España.

---



LA DIRECCIÓN DEL

ESTABLECIMIENTO PARA CRIAR PERROS DE RAZA,

propietario: **Arthur Seyfarth** en **Koestritz** (Alemania), que ha obtenido las más altas distinciones y que es proveedor de muchas cortes de Europa y de Jardines Zoológicos, ofrece excelentes especialidades en

## PERROS MODERNOS

de **Lujo, Salón, Caza y Sport**; la más grande colección de **Perros de Caza de todas especies**, Pointers, Setters, Harriers, Schweiss-Brakiers, Terriers, perros para nutrias, etc. **De San Bernardo giganteseos, Dogos alemanes colosales: Mastines de Terranova, Bull-dogs, Terriers**, diversos Perros de Salón. **50 especies de perros de raza.** Se garantiza la primera calidad. Recomendado por referencias y autoridades. Posee más de 10.000 cartas de gracias, recibidas de todos los países. **Album con 50 grabados: precio corriente, 3 reales.**

**¡Exportación** á todas las **partes del mundo!**

---



**Proveedores de SS. MM. el Rey y la Reina de España**

## PERFUMERIA LAFERRIÈRE

*Secreto de Juventud*

PRODUCTOS HIGIÉNICOS para la conservacion de la belleza del rostro y del cuerpo

| | |
|---|---|
| AGUA | LAFERRIÈRE |
| POLVOS DE ARROZ | LAFERRIÈRE |
| CREMA | LAFERRIÈRE |
| JABON | LAFERRIÈRE |
| ACEITE Y ESENCIA | LAFERRIÈRE |

Paris, faub. Poissonnière, 30, y en todas las perfumerías de España.



MADRID.— Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA





| PRECIOS DE SUSCRICIÓN. | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias | 40 íd. | 21 íd. | 11 íd. |
| Extranjero | 50 íd. | 26 íd. | 14 íd. |

AÑO XXXIII.—NÚM. XXXII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.
Madrid, 30 de Agosto de 1889.

| PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO. | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto Rico y Filipinas | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demás Estados de América y Asia | 60 pesetas ó francos. | 35 pesetas ó francos. |



## SUMARIO



## CRÓNICA GENERAL.

La huelga de cargadores en el puerto de Londres es una de las más reñidas batallas que los obreros han dado á sus empresarios ó patronos. Calcúlanse en setenta mil los huelguistas que se reunen todos los días en las inmediaciones de los Docks, colocando centinelas para impedir que se presenten á trabajar los compañeros no comprometidos ó artesanos contratados en Liverpool y otras ciudades. Instálanse algunos grupos en las estaciones de las líneas férreas, para detener con amenazas á los obreros que acuden á Londres en busca de trabajo, y les entregan billetes de regreso. En los sitios públicos se colocan bandos firmados por uno de los directores de la huelga, advirtiendo á los que acudan á trabajar que correrán serios peligros. Un *meeting* diario al aire libre, en que se arenga á los trabajadores en términos violentos, y un paseo por las calles de aquel ejército de ociosos, que marchan tremolando las banderas de la huelga al son de músicas y formados en columna, mantiene el entusiasmo; se distribuyen bonos de pan y queso para socorrer á los más necesitados, y como la paralización de la descarga de los buques desorganiza otras industrias, aumentando el número de los que pierden sus ocupaciones, la crisis se ha ido agravando de dia en dia, y el malestar que produce redunda también en perjuicio moral de las empresas de los Docks, que rechazan el aumento de jornales, fundadas, la una en que no reparte dividendos á sus accionistas, y la otra en que su capital sólo obtiene de beneficio el uno y medio por ciento.

La mala situación económica de las compañías que prestan el servicio de carga y descarga de los buques no enternece al comercio de Londres, el cual las critica por no ceder en cuestión que afecta á su existencia: los comerciantes sólo ven los inmensos perjuicios que representan los buques detenidos en el puerto, las mercancías que se pudren en las bodegas, las que se amontonan en los muelles, y el peligro de los géneros almacenados y expuestos á las acometidas de la muchedumbre, que no se distingue por su culto fervoroso á la diosa Propiedad. Las compañías de los Docks no se ablandan ante los huelguistas, esperando que el hambre los reduzca; el comercio londonense teme, por el contrario, que el hambre los irrite; no ha olvidado los días turbulentos en que la multitud rompió los escaparates y vació las anaquelerías de las tiendas, ni el



EXCMO. SR. D. JOSÉ DE CAMPO PÉREZ-ARPA Y VELA,

MARQUÉS DE CAMPO.

Nacio en Valencia, en 1814; † en Madrid, el 19 del actual.

saqueo de las joyerías de Roma, no hace muchos meses; y todos los que poseen y necesitan por su profesión exhibir sus mercancías, ó tienen sus bienes al alcance de las manos ó las teas, ven con intranquilidad enfrente, y con mucha más fuerza numérica que los destinados á protegerlos, otra fuerza amenazadora y bien organizada, que no trabaja y vive sostenida por fondos misteriosos. Desconfía de esa aglomeración de proletarios que no se conforman con su suerte, y reunidos constituyen un ejército.

Pero si las empresas de los Docks no pueden realmente, sin suscribir su ruina, acceder á las pretensiones de los huelguistas, ¿tienen derecho el capital, la industria y el comercio de Londres, que no acuden en auxilio de la empresa sitiada, á que ésta se sacrifique por ellos? Si los trabajadores se asocian para defender sus intereses, parecía lo más natural que el capital hiciera lo mismo, organizando contrahuelgas para acudir colectivamente contra la unidad industrial violentada por el número. Y no sólo las deja abandonadas en sus crisis y conflictos, sino que las retira su apoyo moral cuando sus padecimientos le molestan.

¿Sucumbirán al fin esos setenta mil obreros que no ganan y necesitan vivir? ¿Tienen sus fondos de resistencia la suficiente elasticidad para sostener durante un par de semanas tan enorme muchedumbre? Hay que tener en cuenta que sólo una parte relativamente pequeña de la masa que pasea por Londres es la de los obreros que han abandonado los Docks, núcleo á que se ha agregado la masa obscura de los desocupados, y cuantos tienen interés en toda clase de alborotos. Las compañías daban trabajo diario á muy pocos millares de cargadores, y trabajo muy eventual á unos diez mil. Estos vivían de los trabajos suspendidos, pero la enorme mayoría seguirá sosteniéndose de las sobras, recursos y medios con que se mantenía anteriormente. Las huelgas en las grandes capitales son más temibles que en los distritos puramente fabriles, porque en aquéllas el obrero sin trabajo no se encuentra aislado á sus propios recursos, sino socorrido por medios indirectos.

Es indudable que tienen importancia estos movimientos precursores de grandes sacudidas sociales. Hoy por hoy, nos sorprende que no se haya establecido todavía ninguna compañía de seguros contra las huelgas.

***

Los restos del general Espartero y de su esposa, que falleció antes que él y que descansaban en el cementerio de Logroño, han sido trasladados á su panteón definitivo en la iglesia de Santa María la Redonda de la citada capital, en donde el que fué Regente del reino había fijado su retiro desde que renunció á la vida pública. La ceremonia de la traslación fué muy solemne: para tributar los honores militares al vencedor de Luchana, se había aumentado la escasa guarnición de Logroño, que cubrió la carrera; los balcones de las casas estaban enlutados; las carrozas mortuorias cubiertas de coronas, y todas las autoridades de todos los órdenes formaban parte del cortejo, que presidía el Marqués de la Habana, el Capitán general del distrito, el Duque de la Victoria y otras personas allegadas. El epitafio grabado sobre la losa del sepulcro, contiene esta inscripción:

«Al general Espartero, pacificador de España, y á doña Jacinta Martínez de Sicilia, su esposa, erigió la nación este monumento. Año MDCCCLXXXVIII.»

El Príncipe de Vergara, primer Duque de la Victoria y Conde de Luchana, no sólo merecía ese tributo por la alta jerarquía á que llegó desde la más modesta condición, y como personaje histórico, por haber sido Regente, sino porque en un período de su vida fué el caudillo más popular, en época de grandes divisiones y grandes entusiasmos. Su vida pública terminó en 1856. Su lema histórico, que podía ser el de su escudo de armas, *cúmplase la voluntad nacional*. Su valor, heroico. Su talento, escaso. Su suerte, extraordinaria. Su amor al pueblo, inmenso. Su lealtad á la monarquía constitucional, indisputable. Su modestia y sus virtudes cívicas, probadas en que supo rechazar su candidatura á la corona en tiempos en que no le hubiera sido imposible obtenerla, y renunciar á todas las grandezas que le ofrecían las perturbaciones de los tiempos y la popularidad de su nombre.

***

El submarino *Peral* ha hecho con éxito brillante las pruebas de sus aparatos de locomoción, navegando con ligereza en la superficie de la bahía de Cádiz, y ejecutando con precisión extraordinaria toda clase de evoluciones: también hizo el ensayo del lanzatorpedos, que funcionó como su autor había calculado. Es decir, ha demostrado de un modo ostensible que el accidente ocurrido al intentar esa misma prueba por primera vez, y que aprovecharon tanto los enemigos de Peral, no tenía importancia, ni pasaba de ser un retardo debido á la mala construcción de un aparato. Sabemos hoy positivamente que el buque maniobra con primor, sin producir apenas estela al cortar el agua, y gira en todos sentidos, obedeciendo instantáneamente á su inventor, y que la carga de sus acumuladores le permite estar muchas horas funcionando; y sabemos que el aparato destinado á lanzar los torpedos produce los efectos deseados. Por las pruebas hechas en el dique sabemos también que el aparato de profundidad actúa sin inconveniente, sumergiendo y elevando el casco á voluntad en el escaso fondo donde se ha podido hacer la prueba, lo cual da motivos suficientes para esperar que suceda lo propio en aguas libres donde se pueda mover con más desembarazo. Sin embargo, no anticiparemos las conclusiones optimistas; bástenos consignar el resultado obtenido hasta ahora, y el entusiasmo que produjo en los marinos que presenciaron las pruebas de velocidad y del mecanismo eléctrico-motor, la facilidad con que hacía el nuevo buque toda clase de movimientos, impulsado por esa fuerza aun no bien regida y dominada. La ovación que tributaron á D. Isaac Peral las tripulaciones de los buques anclados en la bahía; el interés con que seguían al submarino innumerables embarcaciones que surcaban las aguas para presenciar las pruebas y aclamar al simpático marino; y el espectáculo de los buques de la escuadra italiana, lanzando las tripulaciones á las vergas para saludar al inventor, no es para descrito, pero no es para omitido y olvidado. Las aclamaciones de los marinos españoles y del pueblo gaditano podrán achacarse á desbordamiento de patriotismo; pero el saludo oficial de los marinos italianos demuestra, aun descartando la parte de cortesía que haya en aquella demostración, que algo digno de respeto y admiración estaban presenciando, que merecía, sin menoscabo de la seriedad de sus insignias, que la escuadra de guerra italiana hiciera á un subalterno extranjero honores tan extraordinarios.

Confiemos, pues, en las pruebas difíciles que aun están por verificarse, pero confiemos con prudencia, teniendo en cuenta que el submarino va á descender á regiones desconocidas, llenas de misterios y peligros; que la imperfección de un aparato puede deslucir una prueba y poner en duda una verdad; que la falta de práctica en los ejercicios en que van á ensayarse por primera vez Peral y sus valientes compañeros puede presentar inconvenientes, y exige tiempo para darles la seguridad que tendrán más adelante, y que falta aún comprobar experimentalmente los órganos de la visión del nuevo buque, una vez lanzado en el abismo de las aguas, y otros problemas complicados. La gallardía del intento, por sí sola, basta para que nos inspire su empresa verdadera admiración y entusiasmo: las dificultades que aun se les han de presentar, merecen que no les exijamos desde luego la realización perfecta de todo lo ofrecido, sin retardo ni accidentes, sino todo lo contrario, que contemos con ellos, animándoles á cada contratiempo que pudiera presentárseles dilatando el triunfo completo y definitivo.

Una tempestad pudo malograr la empresa de Colón, y sin embargo no por eso hubiera dejado de ser cierta la existencia de tierras en los mares de Occidente.

***

Los que creían hundido y olvidado para siempre al general Boulanger, después de la sentencia pronunciada por el Senado francés, constituído en Tribunal de Justicia, se han equivocado. La reunión celebrada en París por los partidarios del General demuestra que no ha disminuído su entusiasmo. Era algo extraño en verdad que no habiendo visto en esa condena el público imparcial sino una persecución política, convenciera y desarmara la sentencia á los partidarios del perseguido. Podrá el general Boulanger ser culpable de los delitos que le imputa la sentencia del Senado: no le defendemos ni atacamos; pero aun cuando fuese reo de ellos, la generalidad no lo cree convicto, precisamente por la forma del proceso y la calidad de los jueces.

El ser aniversario el año actual de la revolución de 1789, que concluyó por sangrientas ejecuciones, forma entonces de la persecución política, nos mueve á considerar la variación en los procedimientos: lo sucedido á M. Grévy y á su yerno, y lo que se ha hecho con M. Boulanger, indica que se han suavizado las costumbres: antes se cortaba la cabeza á los enemigos; hoy se les deshonra sin efusión de sangre.

***

La generosa iniciativa del director de *El Motín*, D. José Nackens, en favor del desgraciado escritor satírico don Eduardo Lustonó, está dando los resultados apetecidos. El ilustre Dr. Esquerdo le ha acogido gratuitamente en su manicomio de Carabanchel; los empresarios Sres. Concha Alcalde, D. Julián Romea y otros, han organizado funciones á beneficio de la familia. El director de *El Liberal*, señor Araus, que con su vehemencia filantrópica acogió el pensamiento de abrir una suscrición en su periódico, ve crecer las cantidades destinadas á socorrer á la familia. El Sr. Rodríguez Correa, presidente de aquella buena obra, trabaja en ella sin descanso. Rogamos, por nuestra parte, á las personas de buenos sentimientos acudan en auxilio de esa gran desgracia. La locura apoderándose de un cerebro desgastado por el continuo trabajo intelectual, y secando el manantial de todos los recursos de una familia, es una horrible infelicidad que debe excitar la compasión.

***

Los agentes de la autoridad encuentran á un individuo profundamente dormido en un rincón de la calle; le despiertan y le ordenan recogerse, á lo que se opone con obstinación.

—¿Tiene usted cédula de vecindad?

—Sí, señor: de primera clase.

—¿No tiene usted casa donde dormir?

—Tengo palacio.

—Entonces, ¿por qué duerme usted en la calle?—preguntaron con voz suave y respetuosa.

—Por variar; mis colchones son demasiado blandos, y tenía ganas de dormir en medio de la calle.

—Eso es otra cosa: siga descansando; creíamos que era un particular sin domicilio. ¿Quiere V. E. que apaguemos los faroles? ¿Le estorban á V. E. las estrellas?

***

Un ricachón está empeñado en aprender á tocar el violín, pero no adelanta nada. El maestro se presenta á darle la lección.

—Bien venido, maestro. Tengo entre manos un proyecto magnífico. Es imposible que yo adelante con instrumentos tan malos como éstos.

—No son malos, Sr. López.

—Yo necesito violines que me ayuden, y se me presenta la ocasión de comprar un stradivarius. ¿Qué opina usted?

—¿Es auténtico ese violín?

—No cabe duda.

—Pues tocado por usted perdería su autenticidad.

---

—¡Qué hermosa es esa mujer! ¿no es verdad?

—Pero muy descarada. ¿No ve usted su gesto? Parece que ella misma va alabando su hermosura.

—Su cara es un prospecto.

—Debe ser tonta.

—¡Señoras! ¡señoras! ¿Qué les ha hecho esa mujer? ¿en qué les ha ofendido?

—¿No nos ha de ofender? Tiene una belleza insultante.

---

—Pero, hombre, ¿de qué te sirve un reloj tan descompuesto?

—Le consulto para saber la hora que no es.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

---

## NUESTROS GRABADOS.

### EXCMO. SR. D. JOSÉ DE CAMPO PÉREZ-ARPA, Marqués de Campo.

En la plana primera damos el retrato del Excmo. Sr. D. José de Campo Pérez-Arpa y Vela, Marqués de Campo, que falleció en esta corte el lunes 19 del actual, á la edad de setenta y cinco años.

Poco tenemos que añadir á los numerosos datos biográficos del ilustre finado que constan en la *Crónica general* de nuestro número precedente.

El Sr. Campo nació en Valencia en 1814, y por su inteligencia y laboriosidad supo elevarse desde posición humildísima á la más alta clase de la sociedad española; su nombre está unido á la creación de caminos de hierro, de sociedades de crédito, de grandes empresas industriales que le hicieron merecedor de la gran cruz de Isabel la Católica en 3 de Febrero de 1858, de la llave de gentilhombre de Cámara con ejercicio en 18 de Noviembre de 1866, de la gran cruz de Carlos III en 25 de Octubre de 1875, y de título de Castilla con la denominación de Marqués de Campo en el mismo año 1875, y poco después del Real despacho de senador vitalicio; á mediados de 1880 obtuvo la concesión, en concurso público, del servicio de vapores-correos entre la Península y las islas Filipinas, y en breve presentó en la nueva línea una flota de seis magníficos buques de hierro, *Magallanes*, *Asia*, *Valencia*, *Barcelona*, *España* y *León XIII*, aumentada luego con otros, cuyas buenas condiciones marineras, excelente distribución y lujoso decorado elogiaron de consuno la prensa periódica nacional y la extranjera; en Marzo de 1886, no habiendo invitado M. de Lesseps á las Cámaras de Comercio españolas á visitar las obras del canal de Panamá, el Sr. Marqués de Campo determinó enviar al Istmo, á sus expensas, con carácter privado y á borde del *Magallanes*, una ilustradísima comisión científica, presidida por el brigadier de la Armada Sr. D. Eliseo Sanchiz y Basadre, y de la cual formaba parte (como saben nuestros antiguos suscritores) el colaborador artístico de este periódico don Tomás Campuzano, para que estuviese representada con absoluta independencia, entre las delegaciones de Comercio de varios países, la gloriosa bandera de la nación que había descubierto el continente americano, y que tremoló, antes que ninguna otra del mundo culto, en aquel Istmo de Panamá, cuyo rompimiento por medio de un canal interoceánico idearon y estudiaron los españoles hace más de trescientos años.

El Sr. Marqués de Campo empleó una buena parte de su fortuna en favorecer á Valencia, su pueblo natal, construyendo líneas férreas, acueductos, fábrica de gas, escuelas y otros establecimientos que perpetuarán su memoria.

Su cadáver, expuesto durante dos días en capilla ardiente, en el palacio del paseo de Recoletos, fué conducido á Valencia en la noche del 21, y sepultado en el Asilo-Campo, que fundó el ilustre prócer.

Descanse en paz.

***

### EN LA CONCHA DE SAN SEBASTIÁN.

El grabado de la página 116 reproduce tres hermosos puntos de vista de la renombrada Concha de San Sebastián, según apuntes del natural tomados por nuestro colaborador artístico D. Juan Comba.

El primero es el paseo de la Concha, por la mañana, á lo largo del malecón y frente á la espaciosa playa.

El segundo representa la Real caseta de baños, construcción ligera, elegante y cómoda, en cuya cubierta ondea el pabellón español.

El tercero es una bella perspectiva de la playa, donde hay bañistas y bañeros, chiquillos y mirones, distinguiéndose al fondo el concurrido establecimiento de baños denominado *La Perla*, y más lejos el Casino, los hoteles y las casas de la ciudad.

***

### PARÍS.

El Banquete de los *maires* de Francia en el Palacio de la Industria.

Los actuales *maires* ó alcaldes de Francia no olvidarán la magnífica fiesta que en su honor celebró la ciudad de París en el Palacio de la Industria la noche del 18 del actual; fiesta patriótica y sorprendente, presidida por el Presidente de la República, y á la cual concurrieron más de 13.000 alcaldes franceses.

La comitiva se formó en el Hotel-de-Ville, y dirigióse por la calle de Rívoli al Palacio de la Industria, en esta forma: destacamento de Guardias municipales de caballería; tres secciones de Guardias de la Paz y música de la Guardia republicana, que ejecutaba la *Marsellesa*; el Presidente del Consejo Municipal ó Ayuntamiento de París, M. Chautemps, precedido de hujieres y acompañado de los *maires* de los dos Ayuntamientos más pobres de la nación, y de dos alcaldes tunecinos y un *caíd*, en cuyo rojo albornoz brillaba la cruz de la Legión de Honor; los consejeros municipales ó concejales de París; los *maires* provincianos, por grupos, detrás de un cartel que llevaba un hujier y donde estaba inscrito el nombre de su respectivo departamento; sección de Guardias de la Paz cerrando la marcha.

En todo el trayecto de la calle de Rívoli hasta el Palacio de la Industria la comitiva fué saludada por el público parisiense con nutridos aplausos y aclamaciones, singularmente los grupos de *maires* del territorio de Belfort, de Morbihan, vestidos con el tradicional traje bretón, y de las Landas, que cubríanse la cabeza con el popular birrete de su país.

El Palacio de la Industria tenía el mismo decorado que le adornó en la noche del 10 de Julio último, al celebrarse el baile con que los expositores del Campo de Marte obsequiaron á la ciudad de París, y la luz eléctrica llenaba de radiante claridad la nave de la sala de fiestas; los *maires* tomaron asiento á las mesas del banquete, frente á la presidencial, que se alzaba sobre un estrado, á cinco metros del suelo, entre macizos de arbustos y follaje, y rodeada de macetas con plantas y flores; terminado el banquete (del cual hay curiosas noticias y datos estadísticos en nuestro número precedente), el toque de un clarín, resonando en la ancha sala, anunció el momento de los brindis y discursos.

Brindó primero el Presidente del Ayuntamiento de París, y contestóle el presidente de la República, M. Carnot, leyendo un elocuente discurso, en el cual dijo que la fiesta celebrada entonces era una manifestación de la solidaridad nacional; que Francia ganaba mucho con la visita de los demás pueblos, porque sus huéspedes podrán comprobar que la república la ha permitido recuperar su rango en el mundo, garantir su independencia y preparar el desenvolvimiento del progreso; que los extranjeros acudiendo á París, han contribuído con sus simpatías al esplendor de una obra de la paz europea, obra que ellos mismos han calificado como el monumento más grande en honor de la paz, por su naturaleza y por sus brillantes manifestaciones.

En nuestro grabado de la pág. 117 damos una vista de la sala del banquete, en el acto de leer su discurso el Presidente de la República, el cual fué interrumpido en varios períodos por bravos y aclamaciones de los millares de comensales que le escucharon.

FIESTAS ESPAÑOLAS EN PARÍS.

Las Gitanas en el teatro de la Exposición. — La Rondalla de niños aragoneses y el desfile de comparsas provincianas en el Circo de Invierno.

Los grabados de las págs. 120 y 124 (que reproducen dibujos del laureado pintor D. Luis Jiménez) son gráfico é interesante complemento de la descripción de las fiestas españolas en París, hecha por *Ioh* en una de sus *Crónicas de la Exposición*. (Véase la del núm. XXVIII.)

El primero representa el baile de gitanas en el teatro del Campo de Marte (*Palais des Enfants*), espectáculo que produce todos los días cinco *llenos*, y al cual asiste el *Tout-Paris* literario, artístico y mundano para aplaudir la graciosa desenvoltura de las granadinas Pepa y Soledad, Matilde y Lola.

El segundo se refiere al Circo de Invierno: en la parte superior figura la estudiantina infantil aragonesa, que consta de treinta niños, verdaderos maestros en guitarra, bandurria y pandereta, bajo la dirección de su inteligente profesor; en la parte inferior aparece el desfile de comparsas de las provincias españolas, en el acto de pasar la valenciana después de la de Sevilla y antes que la gallega.

EL SUBMARINO «PERAL».

Pruebas parciales en el dique de la Carraca.

Publicamos en la pág. 121 un grabado referente al submarino *Peral*, y antes de explicarle y describir las pruebas de superficie, lanzamiento de torpedos, gobierno y evoluciones del buque, verificadas con éxito satisfactorio en aguas de San Fernando el 26 del actual, creemos oportuno recopilar en breves frases la historia del submarino, registrada ya con alguna extensión en este periódico. (Véanse los números XVI de 1887 y XXXVI de 1888.)

Hacia el año 1884, el Sr. D. Isaac Peral y Caballero, teniente de navío y profesor de Física en la Academia de estudios de ampliación de la Marina española, concibió la idea y formuló el primer proyecto del submarino, y practicando con laboriosidad y energía infatigablos los cálculos y estudios necesarios para resolver los múltiples problemas que semejante empresa ofrecía, dió por resuelta la cuestión, á su juicio sin duda de ningún género, y sin preocuparle por entonces sino la admiración que le causaba el pensar en que no se hubiera encontrado antes la solución que él veía tan fácil; y esta preocupación por una parte, y por otra el temor natural de arriesgar en una empresa tal vez aventurada su bien sentada reputación de hombre de ciencia, le indujeron á guardar absoluta reserva sobre su invento, por espacio de un año.

Pero al ocurrir el conflicto de las Carolinas, el Sr. Peral juzgó que era casi un crimen no dar á la patria los valiosos auxilios que su invento podía proporcionarle en aquel conflicto, aunque fuese á costa de su reputación, si el proyecto fracasaba; y guiado por este patriótico impulso y por los consejos de sus jefes y compañeros. á quien comunicó en aquellos días su proyecto, dió cuenta de éste en carta reservada al Sr. Ministro de Marina, que era entonces el vicealmirante Sr. Pezuela, y fué llamado por orden telegráfica á Madrid para que desarrollase sus teorías ante una junta técnica nombrada al efecto.

Esta junta informó favorablemente el proyecto, aunque exigió al inventor que hiciera practicar ensayos de la clase de motor que había de llevar el barco y de la parte relativa á la respiración dentro del mismo barco, y la escasez de recursos con que entonces se contaba en los presupuestos de Marina fué causa de que en tales experiencias no indispensables se perdiese cerca de un año; pero ejecutadas con éxito completo, el inventor presentó los planos definitivos de un tipo de torpedero submarino, acompañándolos de una *Memoria* que contenía los cálculos relativos al proyecto, y un plan de defensa de toda la costa de España con buques submarinos, cuyos gastos ascendían sólo á la mitad del coste de un acorazado.

El proyecto, formado el indispensable expediente, fué otra vez informado favorablemente á los pocos meses; pero exigióse al inventor que antes de construir el barco se experimentase también otro de sus aparatos, el mismo que fué examinado en el Ministerio de Marina por S. M. la Reina Regente, los Ministros de Marina y de la Guerra y otros distinguidos generales del ejército y la Armada; ingenioso y sencillísimo aparato (sobre el cual se guardó la más absoluta reserva) oficialmente examinado en Cádiz por una junta competentísima que dió brillante informe, y con el cual se consideraba como resuelto el trascendental problema de la navegación submarina á grandes velocidades y su aplicación á la guerra.

Aprobada, por virtud de resoluciones tan satisfactorias, la construcción del submarino, dióse principio á las obras del *Peral*, en la grada quinta del arsenal de la Carraca, el 23 de Octubre de 1887, y el buque fué botado al agua, con feliz éxito, el día 8 de Septiembre de 1888: el *Peral* es de forma cilíndrica, mide 21,90 metros de eslora y 2,74 de diámetro, está dotado de dos hélices, motor eléctrico y tubo lanzatorpedos, tiene la entrada en la porta de popa y en la torrecilla central, y guarda en su interior toda la maquinaria que necesita, según su inventor, para obtener el resultado apetecido.

Las primeras pruebas del *Peral*, no como submarino, sino como construcción naval ordinaria, se efectuaron á últimos de Febrero próximo pasado, saliendo el buque del arsenal, y deslizándose por el agua silencioso y sin oleaje, aunque un leve accidente, el recalentamiento de la chumacera de una de las hélices, le obligó á detenerse, y la resaca le hizo varar en el fango del canal en donde maniobraba; las pruebas segundas, ó sean pruebas de velocidad, tuvieron efecto, con resultado satisfactorio, el día 20 de Julio último, y nuestros lectores recordarán que entonces se consignó en la *Crónica general* de este periódico que el submarino «se deslizó por las aguas con el movimiento más suave que tuvo buque alguno, maniobrando con gran precisión y obedeciendo al inventor como un esclavo»; las pruebas de superficie, lanzamiento de torpedos, gobierno y evoluciones del *Peral* se han llevado á cabo, según queda escrito, el 26 del corriente, y de ellas dan noticias detalladas numerosos telegramas de la prensa política de esta corte, los cuales recopilamos en las siguientes líneas:

«A las once el submarino salió de la Carraca, y navegando á distintas velocidades atravesó la bahía y pasó por junto al sitio llamado el Fraile, hasta llegar al baluarte de San Felipe, frente á la Alameda, yendo sobre cubierta los señores Peral y Cubells, y dentro los otros oficiales; llevaba quitada la barandilla, sobresaliendo apenas un metro fuera del agua, y á su alrededor se formaban grandes espumas; á la una menos cinco franqueó la punta de San Felipe, y después viró, metiéndose por entre los buques de la escuadra italiana llegada ayer (el 25) al puerto de Cádiz; maniobraba perfectamente entre las muchas embarcaciones menores que le rodeaban y cuyos tripulantes prorrumpían en saludos y aplausos; ha lanzado un torpedo á 60 atmósferas, y la precisión del disparo ha sido matemática, alcanzando una trayectoria de 400 metros; á las dos y cuarenta y cinco minutos volvió hacia el Sur, dirigiéndose al bajo de la Palma para tomar la dirección del canal, ya de regreso; á las tres y veinticinco se halló un tanto avante con la última boya blanca del canal, entrada del caño del arsenal, y á las cuatro y diez y seis minutos llegó á la Avanzadilla, y se amarró en el sitio de costumbre, frente al dique núm. 3.

»La expedición ha durado cinco horas y cincuenta y un minutos, y el *Peral* ha maniobrado con admirable precisión, así en sus aparatos de gobierno como en los de propulsión, empleándose únicamente en las pruebas 250 acumuladores, que han dado al buque un andar de ocho millas, por lo cual se supone que empleados los 616 acumuladores del buque, éste alcanzará por lo menos una velocidad de once millas.»

Faltan aún las pruebas más importantes, las de inmersión y navegación submarina, las del *Peral* como *buque submarino*, que son las que aguarda con ansiedad el público español, porque han de ser las decisivas.

Nuestro grabado de la pág. 121, hecho sobre fotografías directas, representa cuatro diversas posiciones del *Peral* en aguas del dique de la Carraca, al verificarse pruebas parciales antes de las públicas: en la primera posición el buque flota en la superficie del agua; en la segunda, el nivel del mar llega hasta la cubierta del buque; en la tercera, prueba de inmersión parcial, queda fuera del agua la torrecilla central del submarino; en la cuarta, prueba de inmersión total, el *Peral* está sumergido, y sólo se descubre el asta de la bandera.

DON SANTIAGO ESTRADA,

periodista y literato argentino.

Ha residido en España por espacio de varios meses, en el presente año, el docto publicista argentino D. Santiago Estrada, descendiente del ilustre D. Juan Bautista Estrada, uno de los bravos españoles que, á las órdenes del heroico virrey D. Santiago de Liniers, defendieron y salvaron de la invasión inglesa á la ciudad de Buenos Aires, en los años 1806 y 1807; y no sólo ha visitado la tierra natal de sus nobles antepasados, Santander, sino también las principales poblaciones españolas, Madrid, Barcelona, Sevilla, Granada y otras, con propósito de escribir un libro inspirado en el amor sincero que profesa á España y destinado á despertar en los americanos el deseo de conocer la madre patria, de la cual procuran alejarlos, con intención aviesa, escritores extranjeros mal informados ó pérfidamente malévolos.

Don Santiago Estrada (cuyo retrato damos en la pág. 125) nació en Buenos Aires y es hijo de padres argentinos pertenecientes á nobles familias española y francesa; no siguió cursos universitarios, sino que le educaron é instruyeron profesores particulares, aunque fué alumno, durante algún tiempo, del aula de Filosofía de los Rdos. PP. Franciscanos, salvadores de las ciencias y las letras en la República Argentina, cuando el dictador Rosas tuvo por conveniente suprimir la Universidad y el Instituto de Segunda enseñanza de Buenos Aires; discípulo aprovechado y amante de las letras, desde muy joven colaboró en los periódicos *La Reforma* y *La Religión*, y ganó el primer premio en certamen público celebrado para conmemorar el descubrimiento de América; sucesivamente figuró en la redacción de otros periódicos importantes, como *La Tribuna* y *La Nación Argentina*, *La América del Sur* y *La Patagonia*, *El Diario* y *La Unión*, escribiendo más de cuatrocientos artículos ilustrativos del derecho argentino á las zonas australes del continente americano, y otros innumerables de crítica artística y de teatros, y mereciendo que los peruanos y bolivianos residentes en Buenos Aires le obsequiaran con una pluma y una placa de oro, en testimonio de gratitud por los trabajos periodísticos que había consagrado á sus respectivos países durante la guerra del Pacífico.

Perteneció al personal del Ministerio del Interior, y después de ser inspector general de escuelas de la provincia de Buenos Aires, formó parte del Cuerpo diplomático, acompañando al doctor D. Mariano Varela, en dos misiones á la República del Paraguay, en calidad de secretario; destinado luego á la legación en Chile, prestó á su país muchos servicios en la cuestión de límites, y allí colaboró en varios diarios y publicó una *Memoria* y un curioso libro de *Viajes*, pasando en seguida á la República del Perú, donde también fué estimado de los primeros literatos y hombres públicos.

El Sr. Estrada es miembro activo de la Sociedad literaria que fundó en Chile el doctor Lastárrea, y honorario del Club de la Universidad de Lima, caballero de la Asociación de la Cruz Roja é individuo del Club Catolico de Buenos Aires, y ha sido jurado en dos concursos industriales y artísticos celebrados en esta última capital por la Sociedad de Obreros italianos, así como en el concurso literario verificado posteriormente en La Plata.

La Real Academia Española le ha conferido el nombramiento de académico correspondiente en la capital argentina, á propuesta de los distinguidos numerarios de aquélla señores Canóvas del Castillo, Castelar y Núñez de Arce.

Apenas desembarcó en Barcelona, pocos meses hace, el señor Estrada dió á la prensa ocho volúmenes de discursos, impresiones de viaje, estudios biográficos y críticos, diálogos científicos y morales, que representan la cuarta parte de los trabajos literarios de su fecundo autor, y los cuales aparecerán en breve al examen del público ilustrado, con prólogo de los distinguidos escritores españoles señores Valera, Núñez de Arce, Liniers, Peña y Goñi, Tolosa Latour, Bofill, Bustillo y Fabra (D. Nilo María), cuyo estudio originalísimo, discreto y ameno, titulado *Un viaje á la República Argentina en el año* 2003, conocen ya los lectores de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA (véase el núm. XXI, correspondiente al 8 de Junio próximo pasado).

Y la verdad es que esperamos con impaciencia esos libros del ilustre literato argentino, porque suponemos que al tratar en ellos de la creciente inmigración de españoles en Buenos Aires, ni hará exagerado alarde de las esperanzas que nuestros compatriotas pueden ver realizadas en aquel país, con trabajo honrado y discreta economía, ni halagará ilusiones más ó menos fantásticas que, cuando se desvanecen al empuje de realidad desconsoladora, les acarree grandes desgracias.

EL CASTILLO DE MOS,

residencia actual del Sr. Ministro de Estado.

El castillo de Mos, propiedad del Sr. Marqués de la Vega de Armijo, ministro de Estado, es ahora punto de residencia de casi todo el Cuerpo diplomático acreditado en esta corte, aceptando la galante invitación del noble dueño de aquella mansión solariega: cuarenta huéspedes hay actualmente en el almenado castillo, para donde han salido también hace pocos días los representantes de Rusia y de Turquía, y donde llegarán en breve el embajador de Francia M. Cambon y nuestro ministro en Lisboa Sr. Méndez Vigo, acompañado de su señora.

El castillo de Mos (del que damos una vista en el segundo grabado de la pág. 125, según croquis del natural por el señor Rodríguez Tejero), llamado también de Sotomayor, está situado en la provincia de Pontevedra, partido judicial de Redondela, en el territorio pintoresco de los montes del Espino, y perteneció antiguamente á los Marqueses de Mos, título (con grandeza de primera clase) creado por el rey D. Carlos II en 1692, y que hoy lleva el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, con los de Conde de la Bobadilla y Vizconde de Pegullal.

PROGRESOS INDUSTRIALES.

Coche movido por la electricidad, para caminos ordinarios.

El ingenioso mecánico norteamericano Mr. Harvey D. Dibble, de Rapid City (territorio de Dakota), ha obtenido del gobierno de Washington, á fines de Junio último, privilegio de invención por veinte años, para un carruaje movido con fuerza eléctrica en carreteras, caminos vecinales, etc.

Consiste el invento de Mr. Dibble (véase nuestro grabado de la pág. 128, reproducido del periódico *Scientific American*, de Nueva York) en un coche de forma ordinaria, que tiene una rueda delantera inicial, en vez de tiro ó tronco de caballos; esa rueda está en comunicación directa, por gruesos tirantes, con el manubrio ó freno que rige el conductor, y con una ruedecilla que está colocada en la parte superior y anterior del carruaje; esta ruedecilla se enlaza, por medio de una barra de acero, con los conductores eléctricos que van situados en alambres paralelos al camino, á tres metros de altura, y sostenidos en horquillas ó garfios colocados en la extremidad de postes de madera que se doblan en ángulo recto hacia el camino.

Desarrollada la fuerza eléctrica en los conductores, el carruaje es impulsado rápidamente y guiado por el conductor que maneja el manubrio á manera de freno, bastando media vuelta de éste hacia la derecha para desviar la corriente y parar el coche; y como la barra de enlace con los conductores eléctricos es movible á favor de las dos ruedecillas de unión, el carruaje puede separarse tres metros de la línea, á voluntad del conductor que rige el freno, para dejar paso franco á otros carruajes que caminen en dirección contraria.

El sistema es verdaderamente ingenioso, aunque la instalación exige crecido presupuesto de gastos.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

# LOS TEATROS.

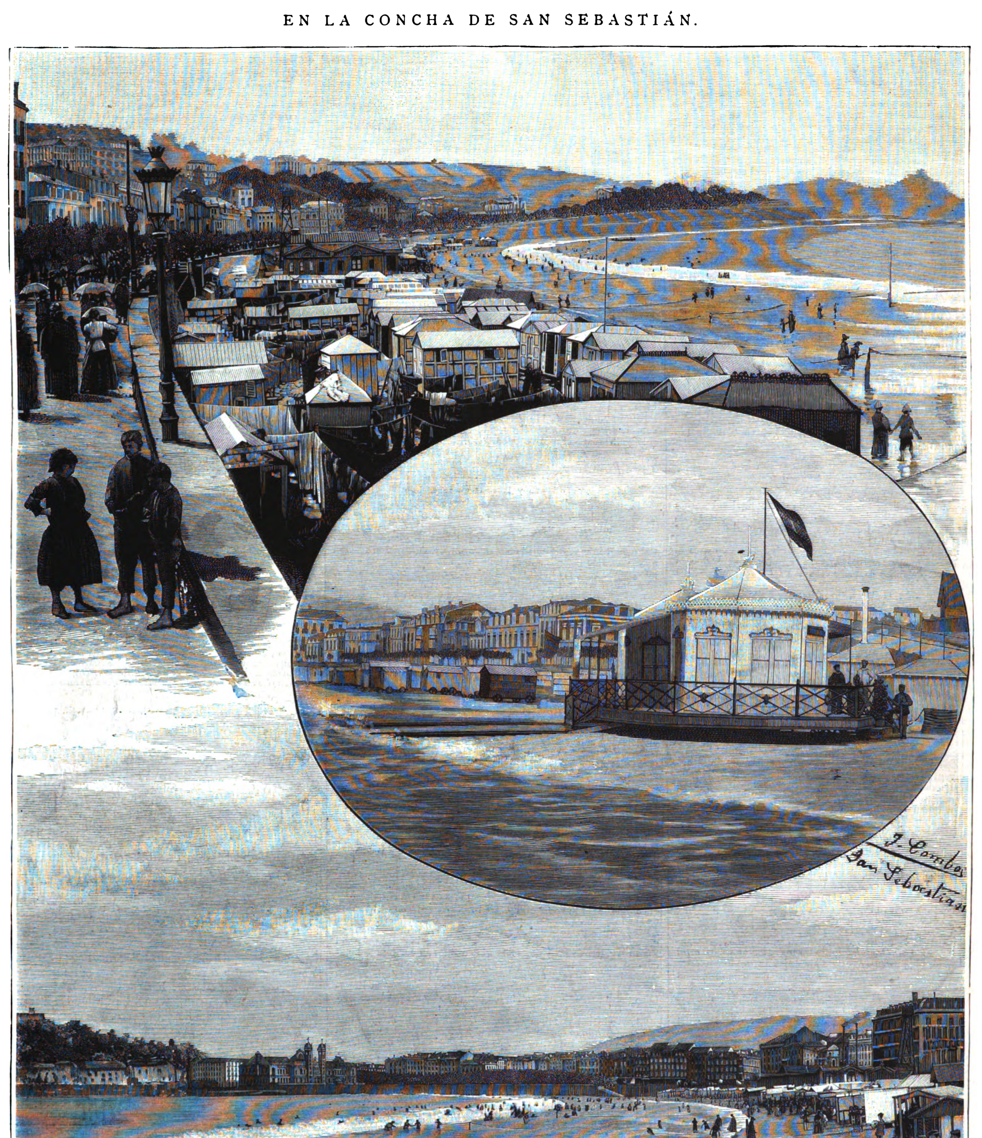
FELIPE: LA DE ROMA.=PRÍNCIPE ALFONSO: MUERTE, JUICIO, INFIERNO Y GLORIA.—A DONDE VA LA GENTE.=MARAVILLAS: GLORIAS DE ESPAÑA.—AMOR, DENTISTA (HAY PIANO).=*Contestación á un artículo de* EL LIBERAL.—*Observaciones de un distinguido crítico barcelonés.—Perspectiva poco halagüeña para la próxima temporada cómica.*

AL apreciar la reaparición de la antigua idea pagana en la época del Renacimiento, dice Taine en su *Historia de la Literatura Inglesa*, que el modelo ideal expresa siempre la situación real; que los seres creados por la imaginación, de igual modo que las concepciones del entendimiento, manifiestan el estado de la sociedad; que hay segura correspondencia entre lo que es el hombre y lo que admira. Si esta observación del célebre escritor francés es tan exacta como parece y yo la estimo, habremos de convenir (considerando el *ideal* de que hoy proceden casi todas nuestras producciones cómicas, y el gusto de la multitud que las acoge y patrocina) en que el estado social que esto revela tiene visos de decadencia gangrenosa; en que no debemos valer mucho moral é intelectualmente los que toleramos y aceptamos, como expresión ó reflejo de nuestras costumbres y de nuestro gusto artístico, las groserías, caricaturas é inepcias que se administran al público en la mayor parte de los coliseos de esta corte.

Hace tiempo que las corrientes que ahora sigue la literatura teatral (en país ninguno tan cenagosas como en nuestra España) llaman con sobrado fundamento la atención de críticos y pensadores en los pueblos europeos de mayor cultura. Causa y efecto á un tiempo mismo de males que tienen hondas raíces, contribuyen de un modo evidente á la anulación del arte y de la buena dramática, y abren ancho campo á la corrupción general, lo cual es todavía más nocivo y desastroso. De aquí el interés con que las estudian, y el justo rigor con que las censuran, escritores amantes del bien público, de la verdad y de la belleza poética. En Francia, principalmente, cuyo teatro da la norma y sigue prevaleciendo en las demás naciones del globo, raro es el crítico de saber é importancia consagrado al examen de los elementos civilizadores, á quien no apene este mal rumbo de la musa escénica, y que no lo considere como síntoma de una enfermedad mortífera. No pudiendo desconocer que el teatro se extiende cada vez más en los pueblos civilizados, convirtiéndose en necesidad social que es necesario á toda costa satisfacer, ven con dolor cómo se despeña y prostituye al ensanchar sus dominios.

A tal punto llega la indignación que esto produce en algunos críticos franceses de justa fama, que no contentos con revolverse contra los elementos corruptores del teatro, para señalar y execrar sus riesgos é inconvenientes, se desatan contra el teatro mismo y contra la literatura dramática, estimando preten-

EN LA CONCHA DE SAN SEBASTIÁN.




EL PASEO DE LA CONCHA, POR LA MAÑANA. — LA REAL CASETA DE BAÑOS. — LA PLAYA Y LOS BAÑISTAS.

(Apuntes del natural, por D. Juan Comba.)



PARÍS.- BANQUETE DE LOS «MAIRES» EN EL PALACIO DE LA INDUSTRIA: ASPECTO DE LA SALA DURANTE EL DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.

sión *intolerable y ridícula* la de aquellos que hasta hoy día han otorgado sin contradicción al poema escénico el primer lugar entre las bellas creaciones de la fantasía. Así lo ha dicho recientemente un crítico tan sagaz como Barbey D'Aureville (para quien el teatro *es el tirano moderno*), al coleccionar en varios volúmenes la copiosa serie de sus artículos teatrales. Así viene á confirmarlo otro de los mejores críticos de Francia, el célebre Julio Lemaître, al reproducir con mal encubierta fruición, protestando tibiamente contra sus teorías, el dictamen de un amigo suyo según el cual es el teatro como un resto perfeccionado de las diversiones propias de las sociedades primitivas, es la forma literaria menos satisfactoria para talentos graves y meditativos.

Dejando á un lado la exageración de estos juicios y de los deleznables fundamentos en que se apoyan, porque la buena literatura dramática no es responsable de los estragos que ocasionan los desvaríos de la mala, compréndese fácilmente que esas exageraciones se derivan del profundo hastío que causa el estado actual del teatro en aquellos hombres de superior entendimiento que miran por el bien de la sociedad, que profesan desinteresado amor al arte, que conocen bien su índole y condiciones.

Y si esto sucede en Francia, donde aun se representan las obras de sus autores clásicos en la *Comedia Francesa* y en el *Odeón*, y donde, amén de esos templos consagrados al drama y á la comedia, hay otros muy favorecidos que se nutren con producciones de ingenios como Emilio Augier, Alejandro Dumas hijo, Octavio Feuillet, Victoriano Sardou, y otros que todavía cultivan el poema escénico cediendo á propósitos verdaderamente artísticos; si consideramos lo que sucede en Alemania y en Italia, donde, á pesar de todo, hasta las piezas más divertidas y de menor importancia rara vez dejan de revelar algún ingenio y cierto gusto literario, y volvemos los ojos á nuestro país y á los engendros con que suelen regalarnos los coliseos de función por hora, ¿no hemos de sentirnos avergonzados y doloridos? ¿No hemos de ser incansables en lamentar que esos espectáculos divididos en varias secciones, que son la muerte de la poesía dramática, se hayan apoderado casi por completo del dominio de la representación teatral, degradándola y envileciéndola con sus demás vicios en términos que no es necesario exponer porque todo el mundo los conoce?

Si como asegura Taine el modelo ideal expresa siempre la situación real, ¿qué pensarán de nuestra cultura los que nos vean acoger y aplaudir cotidianamente las insustanciales piececillas que hoy constituyen el pasto intelectual de la escena patria, y cuya nulidad ó escaso valer denuncian sus propios autores aplicándoles el calificativo de *juguetes?* Juguetes son, en efecto, y juguetes de pega destinados á burlarse de la inteligencia ó de la formalidad del público, aunque este *severo* juez inapelable no dé muestras de entenderlo así, aunque encuentre á veces divertidas las grotescas inverosimilitudes en que abundan tales producciones. Dígalo, entre otras, *La de Roma*, *juguete* en un acto estrenado en el Teatro Felipe el sábado 10 del corriente, y que sigue aún representándose todas las noches ante numerosa concurrencia.

A pesar de su absoluta insignificancia, *La de Roma* (según lo ha dicho terminantemente algún periódico) es refundición de una pieza «representada tiempo atrás en otro teatro de Madrid». Esa obra nueva es, por lo tanto, una novedad recalentada. Semejante circunstancia, de cuya exactitud no dudo porque la expone un diario formal que juzga el susodicho juguete con particular benevolencia (bien que yo desconozca ó no recuerde el original refundido), manifiesta sin rebozo hasta qué punto llega la esterilidad imaginativa de ciertos ingenios consagrados al fructuoso cultivo de la literatura industrial. Compréndese que el autor de un drama importante, en el cual hubiese advertido la crítica defectos ó errores de monta, tratase de corregirlos y de añadir quilates al mérito de su creación volviéndola al yunque para mejorarla. Así lo hizo nuestro admirable Hartzenbusch, evidenciando su modestia y docilidad, con la más hermosa de sus obras, con el inmortal poema titulado *Los Amantes de Teruel*. Compréndese también que se refunda un drama antiguo lleno de peregrinas bellezas, para que podamos gozarlas y saborearlas sin tropezar en los escollos de una estructura envejecida. Lo que no se concibe es que juguetillos que nacen y mueren sin dejar huella, porque no los realza ni avalora mérito alguno, obtengan los honores de la refundición, como si se tratase de joyas literarias que importa rejuvenecer para no privar al público del encanto de sus perfecciones.

Refiriéndose á los cambios efectuados por Emilio Augier en el acto quinto de *La Contagion*, que en su forma primitiva desagradó mucho al auditorio la noche del estreno, uno de los críticos más notables de Francia, el ilustre Saint-Víctor cuya reciente pérdida deja gran vacío en esta clase de estudios, rechaza la idea de refundir obras teatrales, porque, según él, las concepciones dramáticas no son mecanismos, sino organismos; surgen de un solo golpe; nacen de un germen que contiene de antemano todos sus desarrollos. A este propósito recuerda el siguiente dicho de un gran poeta, dirigido al autor de un poema escénico: «Vuestro drama ha nacido cojo, no le pongáis pata de palo.» Mas por extremada que yo juzgue tal opinión, que nada tiene de infalible considerada de un modo absoluto, siempre dará fe de que hombres muy versados en el conocimiento de la literatura dramática rechazan esa especie de refundiciones, aun tratándose de obras de tanto alcance y magnitud como el drama de Augier anteriormente citado. ¿Qué dirían críticos del temple de Saint-Víctor si vieran de qué modo se refunden aquí engendros cómicos despreciables, ó poco menos, sin más fin artístico que el de allegar nuevos recursos pecuniarios?

Ya he manifestado anteriormente que no conozco la pieza original refundida en *La de Roma;* pero, á juzgar por lo que veo en ésta, puedo colegir sin esfuerzo que debe ser de tan escasa valía como la refundición. Lo inverosímil del plan, lo falso de los caracteres (más propios de muñecos de un teatro *Guignol* que de personas dotadas de realidad humana), todo pugna en *La de Roma* con las verdaderas condiciones de la naturaleza y del arte. Sin embargo, el público, propenso á gustar de mamarrachadas, goza y se divierte con las grotescas exageraciones de los personajes de ese aborto, cuya única virtud consiste en no escandalizar á las personas decentes con chistes desvergonzados. Por ello se debe á los autores justa alabanza.

---

En el Teatro del Príncipe Alfonso se estrenó el miércoles 14 del actual una especie de revista filosófico-alegórico-satírica, en un acto y varios cuadros, titulada *Muerte, juicio, infierno y gloria*. El argumento de esta producción, calificada por alguien de *cómico-fúnebre*, se aleja un tanto del carril trillado por las de su especie, y daba margen á rasgos y situaciones de cierto interés y trascendencia. Malógralo, no obstante, el prurito de aludir á menudas circunstancias de la vida actual, y el temerario empeño de hacer esencialmente risibles cosas que no se compadecen bien con los desvaríos y ridiculeces de la caricatura.

Considerando el carácter del drama alegórico español de pasados siglos, y comparándolo con las burdas alegorías que invaden ahora nuestra escena, se contrista el ánimo advirtiendo con qué rapidez se deslizan actualmente las composiciones de esa índole, á pesar de hallarnos en época muy preciada de su ilustración y de sus progresos intelectuales, por la funesta pendiente de la extravagancia y del mal gusto. No hablaré aquí de la multitud de piezas alegóricas de los siglos de oro notables por su candorosa poesía, como la *Obra de El Pecador*, de Bartolomé Aparicio. Pero la revista fantástica de los señores Larra, hijo, y Gullón, ha traído insensiblemente á mi memoria el recuerdo de un poema cuya idea fundamental tiene algún parecido con el pensamiento en que estriba la fábula de esos ingenios, aunque difiera mucho en su espíritu y en la manera de desenvolverse. A principios del siglo XVI compuso el plasentino Micael de Carvajal *Las Cortes de la Muerte*, obra que dejó sin concluir y que acabó al mediar aquella centuria Luis Hurtado de Toledo. Confrontando esta elevada creación filosófico-poética con *Muerte, juicio, infierno y gloria*, se ve claro hasta qué punto hemos retrocedido en el terreno de la inspiración y de la dignidad artística.

Por lo demás, y siendo tal cual hoy es el estado de nuestro teatro, la obra estrenada en el del Príncipe Alfonso merece más que otras de su misma especie la buena acogida que le ha dispensado el público. Hay en ella cierta originalidad que la diferencia del patrón á que suelen ajustarse las de análogas condiciones, y algunas figuras ideadas con acierto, aunque no hayan tenido los creadores de esa fábula el que convenía para mantenerlas del principio al fin en consonancia con la integridad de su carácter. Tal es, principalmente, la del Doctor, personaje que se figura haber inventado aplicaciones eléctricas con las cuales consigue quitar y devolver la vida, según su capricho, á las personas que bien le cuadra. Julio Ruiz pone en relieve esa figura de una manera muy chistosa.

Atropellando el movimiento de las situaciones, que se precipitan con poca ilación y consecuencia, que buscan ante todo efectos en el brillo de la fantasmagoría, los autores de *Muerte, juicio, infierno y gloria* no han sacado todo el partido que pudieran del pensamiento capital de su obra ni de las premisas que en ella establecen. Lejos de eso, resulta el conjunto sin la debida claridad, por exceso de embrollo y por el flujo de aglomerar episodios incoherentes. De los que se hallan en tal caso, ninguno más innecesario ni más insulso que el de los dos Académicos. Al decir esto no se crea que, por tener yo la inmerecida honra de serlo, encuentro mal que se satirice á los que lo son. Harto bien sé que en todos tiempos y en todo el mundo han sido blanco de sátiras las diversas clases sociales, y más aún las que por una ú otra circunstancia despiertan celos ó envidia. Ahora mismo estamos viendo en Madrid la sañuda tenacidad con que un presumido ignorante se desata periódicamente en groseras invectivas contra la primera y más ilustre de nuestras corporaciones literarias, ya figurándose que domina materias que apenas conoce; ya fiado en la falta de saber del vulgo, y aun de muchos que se tienen por literatos; ya, en fin, buscando en la maledicencia (tan poderosa entre nosotros) notoriedad poco envidiable. Miserias de ese género ha habido siempre, y, bien mirado, no son dignas sino de lástima. Indúcenme, pues, á condenar el rápido episodio en cuestión, su falta absoluta de oportunidad y su total carencia de chiste. Si fuera oportuno y gracioso, aunque se burlara de los académicos, lo celebraría sin restricciones.

Injusto fuera ponérselas al aplauso que merece la música del célebre compositor D. Manuel Fernández Caballero, en la cual hay piezas muy bellas que fueron justamente aclamadas y repetidas. También merecen alto encomio las magníficas decoraciones pintadas por D. Luis Muriel. Este joven artista progresa de una manera visible, y da á cada paso nuevas muestras de la virilidad y riqueza de su inventiva. Nunca, sin embargo, ha conseguido evidenciarlas de una manera tan completa como en la ocasión presente. La *Aduana infernal*, el *Limbo* y la *Gloria* con que termina el espectáculo, son lienzos que le acreditan como pintor de mérito relevante.

Ni es menos digna de elogios la empresa por la esplendidez con que ha presentado la obra. La profusa variedad y el lujo de los trajes ha correspondido perfectamente á la hermosura de las decoraciones y al esplendor de todos los accesorios. La ejecución ha sido muy esmerada. Los actores que han intervenido en ella, acompañados de los autores de la letra y del compositor de la música, han tenido la satisfacción de ser llamados al proscenio repetidas veces.

Menos feliz ha sido el éxito del apropósito de actualidad estrenado en dicho teatro la noche del miércoles 21 con el título de *Á donde va la gente*, y repetido en las sucesivas con el de *¡Á la Exposición!* El espectáculo que dió esa noche la concurrencia que llenaba todas las localidades fué verdaderamente aflictivo. Ocasionáronlo, á no dudar, la insoportable insulsez de la obra nueva, capaz de aburrir al espectador más paciente, y las reprensibles intemperancias de la *claque*, empeñada en contrariar la opinión y en imponer á toda costa, con intempestivos aplausos y groseras vociferaciones, un éxito mentiroso. Momentos hubo en que parecía que algunos espectadores iban á venir á las manos. Á tal punto llegó á exaltarlos la tiranía de los aplaudidores de oficio. Sirva lo ocurrido de advertencia á la dirección de un teatro á quien el público favorece mucho, y al que pudiera desacreditar la repetición de tales escenas. No creo yo que el derecho de silbar las obras representables

*C'est un droit qu'à la porte on achète en entrant;*

pero importa mucho tener en cuenta que piezas tan fastidiosas como la titulada *¡Á la Exposición!* no pueden menos de disgustar á todo el mundo y de producir escándalos parecidos al de la noche del estreno.

MANUEL CAÑETE.

*(Concluirá).*

---

# IMPRESIONES DE VIAJE.

SUMARIO.

Ultimos ecos de París.—Rápida excursión en Oriente y Occidente.—La Suiza después de su litigio con la Alemania.—El nuevo ferrocarril funicular del monte Pilatos en Lucerna.—La fiesta secular de la vendimia en el lago Leman.—Vida, muerte y funerales de Cairoli en Italia.

ABANDONABA á París apenas terminada la primera y brillantísima corrida con que se inauguró la nueva plaza de toros inmediata al Bosque de Boulogne, que por la hermosura de su circo, la belleza de las damas españolas y americanas que se habían dado cita en aquel magnífico anfiteatro, y lo brillante del acto del despejo ó inauguración del espectáculo, recordando las corridas Reales de nuestra plaza Mayor, dejaba en mi espíritu recuerdo tanto más grato cuanto que no lo empañaba la sangre de los caballos, que no se vierte en estas lidias. Acrecía la grata memoria que guardo de la Exposición Universal, incomparable como cuadro la noche que la visitó el Shah de Persia, lo lindo de la escena de las llamadas fiestas españolas en el recinto del Trocadero, donde lo hermoso del teatro vastísimo y la animación del público, doblaron el valor de este espectáculo, dado ordinariamente en el Circo de Invierno. No quise esperar en París el desenlace del proceso del general

Boulanger ni su sentencia, que cualquiera que sea su justicia ó su injusticia, era para todo el mundo cosa prevista, desde que había de juzgarlo la mayoría de un Senado que en el programa político del Dictador-tribuno desaparecía por completo del escenario de la Francia. Ni mis ocupaciones me permitieron aguardar á que llegase esa otra fiesta de quince mil alcaldes de la República francesa, yendo en procesión desde los Campos Elíseos al Hotel de Ville, y comiendo después reunidos el domingo 18 de Agosto, servidos por mil camareros en el Palacio de la Industria, donde pocos días antes había asistido, juntamente con el Soberano de Persia y el primer magistrado de la Francia, al festival dado por 1.200 músicos, ejecutando la sinfonía de la *Muta di Portici* y la marcha de *Il Profeta;* después de haber sonado aquella mañana misma la solemne de Chopin, en la traslación de los restos del gran Carnot y del legendario general Marceau, al Panteón nacional.

Quería recoger en Alemania las impresiones que debía traer de su visita á Inglaterra el emperador Guillermo II, nombrado almirante de la flota británica por Victoria I, coronela á su vez del primer regimiento de Dragones de la Guardia prusiana, que de hoy más llevará su nombre; habiendo leído los brindis tan significativos del nieto de la Soberana inglesa á la unión de los ejércitos que combatieron juntos en Waterlóo, y lo que había sido la gran revista naval de esa incomparable flota, superior á la gran armada que reunió Felipe II y á las naves fabulosas de Xerxes, que venció esa misma Grecia tan agitada ahora por la cuestión de Creta. Era el momento de mi partida de Francia, aquel en que entraba en Berlín el Emperador de Austria-Hungría, llevando consigo no sólo al canciller del Imperio, Conde Kalnoki, sino al Príncipe que ha venido á ocupar el puesto que dejó el archiduque Rodolfo, después de la catástrofe de Meyeerling. El interés de esta nueva entrevista, sucediendo á la de Osborne, no estribaba en las fiestas de la capital del Imperio, casi del todo suprimidas ante el luto que llena el alma de Francisco José; ni aun en las maniobras militares de ese gran ejército germánico que los austriacos saben estimar en lo que vale; sino en la significación de los brindis tan expresivos cambiados entre los dos Soberanos en la sala Blanca del palacio, y que han venido á borrar hasta el último recuerdo de las luchas de Sadowa y de las contiendas en la Dieta de Francfort.

«Mi pueblo, como mi ejército, orgulloso de haber sido revistado por V. M., dijo Guillermo II, fieles observadores de la alianza que nos une, saben bien que les toca responder del mantenimiento de la paz para nuestras naciones, y que deben batirse al lado del valeroso ejército austro-húngaro, si la voluntad de la Providencia enviase días turbados para Europa.» A lo cual Francisco José, trazando á grandes rasgos las pruebas de simpatía que había recibido en Alemania, alzó su copa, brindando por la salud del amigo y del aliado, que así como en la mesa Imperial, ocupaba puesto tan próximo á su corazón, haciéndolo por la hermandad inseparable entre el valeroso ejército germánico y el suyo, por el afianzamiento de las garantías de paz, y en favor de la felicidad de las naciones aliadas y de toda Europa.

El sentimiento general es que las dobles entrevistas de Inglaterra y de Alemania, á las cuales es de esperar siga al fin la anunciada visita del Czar á Berlín, son una garantía de paz, pues existiendo la certeza de un acuerdo, aunque no esté escrito en tratado de alianza, entre la Gran Bretaña y la Europa central, no hay nación alguna tan insensata que vaya á desafiar semejante cúmulo de fuerzas. A lo cual se une que la eventualidad de un triunfo del general Boulanger, que podría ser una chispa eléctrica en Francia, aparece hoy mucho más alejado que cuando escribía mi última crónica; y que, no obstante el laberinto de las noticias y encontradas influencias que luchan á propósito de esa isla de Creta, en que la fábula puso el famoso de Dédalo, es de esperar, á lo menos en los momentos en que escribo, que la actitud concorde de casi toda la Europa, imponiéndose á las veleidades de acción de la Grecia y aconsejando prudentes concesiones, que serán oídas por el Sultán, disiparán este punto negro en los horizontes de Oriente.

⁂

Debiendo atravesar la Suiza, sentía natural curiosidad de ver qué consecuencias había tenido en un país tan simpático para el que estas líneas traza, su litigio con la Alemania, del que me ocupaba en Junio último. Ciertos diarios europeos, ensanchando la lucha entre el Imperio germánico y la Confederación helvética, habían creado toda clase de alarmas, y mientras presentaban á la Suiza armando sus reservas, constituyendo cuerpos de ejército como todos sus vecinos del uno y el otro lado de los Alpes, y celebrando el aniversario de la batalla de Sempach, cual si quisiera dar con ello aviso de que lucharía hasta sucumbir contra los que pretendieran imitar á Carlos *el Temerario*, añadían que á las notas amenazadoras del Príncipe de Bismarck había seguido la clausura para el comercio y grandes dificultades respecto de los viajeros de la frontera terrestre de Basilea, y en la parte del lago de Costanza con los territorios pertenecientes á la Rusia ó al Imperio alemán.

Afortunadamente, nada de esto era cierto; y ni aun en Basilea ha quedado el antiguo registro en las aduanas germánicas. Españoles, italianos, ingleses, somos libres para pasar la frontera germánica, y sólo había inspección de pasaportes para los franceses que se dirigían á la Alsacia y la Lorena, donde Strasburgo ofrece en estos instantes recepción solemnísima al emperador Guillermo y á la emperatriz Victoria. Los suizos, lejos de malgastar su dinero en estériles armamentos militares, sin descuidar la defensa de la patria, emplean sus crecientes capitales en obras tan portentosas como el ferrocarril de Bruning y el funicular del Pilatus, ó en las mejoras verdaderamente notables que ya antes he descrito hablando del desenvolvimiento que adquieren ciudades tan bellas como Lucerna, Ginebra y Zurich.

Por su parte, el Gobierno federal, después de sostener noblemente los derechos de la patria en notas que ya analicé, al ver que el gran Canciller del Imperio en sus últimos actos diplomáticos no amenazaba ya la independencia ni la neutralidad helvéticas, ni con cerrar las fronteras, insistiendo sólo, para lo cual le asiste indudable derecho, en que Suiza no permita la conspiración permanente dentro de su territorio del socialismo revolucionario, del nihilismo regicida y la amenaza eterna para el orden social en Alemania, Austria y Rusia; reconociendo lo fundado de estas reclamaciones, no sólo ha reforzado la autoridad del poder central contra las complacencias ó debilidades de los cantones de Argovia, Ginebra y otros, estableciendo un Procurador general de la República, con misión de velar para que se cumplan las garantías que debe Suiza á las naciones mantenedoras de su neutralidad é independencia, sino que en estos mismos días acaba de prohibir en Basilea el Congreso socialista internacional.

Así, disipadas las alarmas, segura de sí misma la Suiza, el lago Leman con su pintoresca fiesta de la Vendimia, más bella aún que la del Tiro Federal de Ginebra que describía hace dos años en las columnas de LA ILUSTRACIÓN, y Lucerna con la explotación del monte Pilatus, donde su nuevo ferrocarril funicular, terminado en el otoño, completaba para los extranjeros las atracciones del Righi, del portentoso del Bruning, también por mí descrito el año último, y de su incomparable lago de los Cuatro Cantones, son acaso los únicos sitios de Europa que, como San Sebastián, han podido resistir en el verano de 1889 la terrible competencia de la Exposición Universal, la cual tiene poco menos que desiertas estaciones de baños tan populares como Biarritz y Ostende, ó regiones tan pintorescas como la Normandía, la Bretaña y el Rhin. Verdad es que Lucerna, que con sus primitivos aliados fué la cuna de la independencia suiza, como es el centro de los cantones católicos, designada para ese Congreso aplazado, pero no abandonado, que ha de realizar la gran cruzada de nuestro siglo, ó sea el rescate de los millones de esclavos del centro del Africa, hace cuanto es dado para mantener la merecida boga que ha hecho del lago de los Cuatro Cantones, ya en íntimo contacto por el Bruning con el Oberland suizo, la residencia preferida, así del lord británico como de la inmensa clase media de Londres, que reinan aquí, en la ciudad como en sus montañas, cual si la Suiza fuese su propia casa, con la ventaja de ser más económica que su hogar de Inglaterra. Cada año señala una novedad grata ó prodigiosa. En 1887 es el precioso Kursaal, tan brillante como el de Baden, que se inaugura para hacer amenas las noches. En 1888, el ferrocarril del Oberland pone al *touriste* en comunicación rápida con los grandes montes y las cascadas prodigiosas. Y como si las ya fáciles ascensiones al pintoresco Righi, convertido en los flancos de su montaña en termas salutíferas y en paisajes preciosos, no bastasen á satisfacer á las alpinistas inglesas, germánicas é italianas, que cuentan ya entre las más atrevidas á la misma reina Margarita escalando con el bastón simbólico las más altas cimas de los Alpes, he aquí que en 1889 se abre el ferrocarril admirable del monte Pilatus, que casi ha borrado en mi espíritu por su grandeza y la atrevida concepción de sus ingenieros la impresión profunda que traía de la célebre torre Eiffel en la Exposición parisiense. Porque si esta construcción elegante y atrevida, de 300 metros de altura, es una verdadera obra de genio, un ferrocarril pegado, por decirlo así, cual una escalera, á una montaña escarpadísima de 2.100 metros sobre el nivel del mar, con pendientes increíbles por lo atrevidas, y desde cuyas cumbres se divisan no sólo todos los Alpes y la ciudad lejana de Neufchatel, sino la Selva Negra y el lago de Constanza, es una verdadera empresa de gigantes.

El monte Pilatus, que con su capucha de nieblas casi eterna ejerce una grande influencia en la temperatura de Lucerna, cuyo pueblo ve en las diversas fases que toma la montaña como el barómetro que anuncia el bueno ó mal tiempo, la tempestad ó la calma en el lago de los Cuatro Cantones, ha sido desde hace siglos objeto de leyendas todavía más fantásticas y populares que las de los Nibelungen en las orillas del Rhin. En la antigüedad remota se llamaba el Frakmont ó montaña rota, nombre que cambió por el de Pilatus en virtud de la más extraña de las leyendas. Poncio Pilatos, dicen los cronistas, fué llamado á Roma por Tiberio y encarcelado por la parte que tuvo en la muerte de Jesucristo. Habiéndose dado la muerte en la prisión, su cadáver fué arrojado á este Tíber desde cuyas márgenes escribo, y que lo recibió con espantosa tempestad. Retirado de sus aguas el cuerpo del Procónsul de Judea, lo arrojaron de nuevo en las profundidades del Ródano, en cuyas corrientes produjo también fiera tormenta. De allí pasó á Lausanna, donde su presencia causó igualmente los más grandes desastres; y para deshacerse de esta causa de desventuras, decidieron los pueblos que eran víctimas de ella subirlo á salvaje y altísima montaña, desde donde fué precipitado al lago, que como el mar Muerto de la Judea tiene sus aguas muertas también, y que hace una semana divisaba desde las cumbres del Pilatus, formando contraste el aspecto salvaje de aquel lago á la mitad de la altura del monte, con el pintoresco y animado de los Cuatro Cantones, que está á sus pies. Pero la inmersión de los restos mortales del personaje romano produjo en aquellas aguas muertas el mismo efecto que antes había causado en el Ródano y en el Tíber. El lago, convertido en torrente, asoló todos aquellos valles y montañas, hasta que un estudiante viajero, escolar de Teología justamente de nuestra Universidad de Salamanca, logró conjurar los demonios que poseían á Poncio Pilatos. Este último consintió en permanecer tranquilo dentro del fondo del lago, á condición de que se le permitiese todos los Viernes Santos subir á la cima del monte, y revestido de su traje consular, ocupar el sitial del Pretor romano, que aun muestran los guías en el pico del monte Eselc ó Atila, nombres que se le dan indistintamente.

No había, sin embargo, que perturbar aquel reposo, ya arrojando materiales en el lago muerto, ya intentando escalar el monte, porque inmediatamente los relámpagos, el rayo y la tempestad agitaban el lago de los Cuatro Cantones y asolaban los valles. Esta creencia en el funesto poder de Poncio Pilatos era tan fuerte, que el Consejo de Lucerna, en edictos publicados en los años de 1496, 1564, 1578 y 1582, mandaba jurar á los pastores que no llevarían sus rebaños á pastar en la maldecida montaña, y amenazaban con decapitar á los que infringieran tales mandatos, como aconteció alguna vez en el siglo XV, cuando por faltar á ellos una espantosa tempestad produjo estragos en Lucerna.

Era necesario un permiso del Consejo para que pudieran recorrer las orillas del lago muerto los hombres de ciencia que querían estudiar cómo se alimentaba aquel depósito de agua que no tenía ningún manantial ni recibía tampoco el tributo de las nieves eternas de los Alpes. Al fin, en 1585, un sacerdote instruído de Lucerna, Juan Muller, recorriendo el monte y haciendo en el lago todo género de experiencias, acabó con las supersticiones del pueblo, que habían durado muchos siglos, pues antes de la leyenda de Poncio Pilatos, el Monte Roto había dado lugar á otras fábulas mitológicas, siendo asiento de deidades paganas y de un antiguo culto céltico.

Hace un cuarto de siglo que en mi primera excursión á Suiza, después de haber hecho la ascensión del Righi, quise realizar á caballo la del Pilatus. No obstante haber salido de Lucerna en magnífico día de sol del mes de Julio, á las tres de la tarde, ya en la cumbre, nos sorprendió la tempestad; pero por fortuna acababa de instalarse allí el nuevo hotel entonces de Bella Vista, donde, con los guías y otras personas que me acompañaban, pudimos refugiarnos. Era el único asilo en aquellas alturas solitarias, donde, como en el Esel, la pelada roca ha sustituído á las diversas clases de pinos, que van sucediéndose en las alturas del Pilatus, después que ha terminado ya la hermosa vegetación de árboles frutales en las márgenes del pintoresco lago. Tal era el impulso del huracán en aquellas alturas, que el hotel de Bella Vista, construcción no muy sólida, no había podido resistir después de veinte años de existencia, y estaba abandonado y próximo á desaparecer, cuando hace tres años dos industriales é ingenieros célebres de Zurich, la ciudad suiza de las grandes empresas, el coronel Locher y Guyer Freuler, concibieron la idea atrevida de hacer en sus escarpadas cumbres lo que con tanto éxito se había realizado en el Righi. Cuatrocientos días de trabajos, pues en lo crudo de los inviernos éstos eran imposibles, han bastado para esta obra colosal, verdadero trabajo de Titanes, puesto que era necesario clavar los rails en la montaña como si fuesen escarpas en inmenso muro, valiéndose de escalas, que debajo tenían el lago de los Cuatro Cantones, y sobre sus cabezas las nubes y nieves eternas de la gran cordillera alpina del Oberland.

La extensión del funicular del Pilatus es de 4.618 metros; la altura de la montaña mide 2.133, á los que hay que agregar otro centenar de metros, que deben subir á pie los que quieran ascender al pico más elevado del Atila. La pendiente por término medio es de 42 centímetros por metro; una verdadera escala, como he dicho, pegada á la montaña.

Desde Lucerna se va á Alpuach, célebre por uno de los heroicos hechos de Guillermo Tell, en los vapores que surcan los diversos brazos del lago de los Cuatro Cantones. Allí espera ya el funicular del monte, enlazándose su estación con el prodigioso ferrocarril del Bruning, que se puede tomar para ir á Lucerna, Interlaken ó Zurich, si no se quiere hacer la primera parte del viaje por el lago. La locomotora va á la cabeza de un vagón de cuatro compartimientos, en cada uno de los cuales se colocan ocho viajeros. La velocidad del tren es de un segundo por metro al subir, más rápida al descender, deteniéndose en cuatro puntos, ya para que la locomotora tome agua, ya por el cruzamiento de los trenes. Lo perfecto del engranaje sobre rails de acero, la potencia de los frenos, el hilo eléctrico que á los dos lados forma como el centinela de la vía, el poder de las máquinas y su construcción hecha de modo que pueda pararse instantáneamente, alejan todo peligro en esta ascensión prodigiosa, mucho más considerable que la del Righi.

Lo vi prácticamente al descender. La rotura de uno de los engranajes hizo desviar algunos centímetros el vagón. En el acto, y no obstante lo rápido del descenso, los frenos pararon el pequeño tren, y los maquinistas de la Compañía en cinco minutos restablecieron el engranaje. A la mitad de la vía hay un modesto albergue al término de la montaña, el antiguo hotel de Bella Vista, reparándose de los desastres del tiempo, y el nuevo hotel Pilatus, donde justamente el día de San Lorenzo, en que así en Italia como en España nos abrasa por lo general el sol, para que comprendamos mejor el suplicio del apóstol, ardía una grande estufa en su restaurant, cuyo fuego agradó mucho á los que volvieron de la excursión al Esel. Desde la elevada cima, mucho más escarpada y menos pintoresca que la del Righi, la vista es asombrosa é incomparable, y tanto más grata para el turista, cuanto no se han sufrido las fatigas de una ascensión como al monte Blanco de Ginebra ó al Yungfrau del Oberland, entre las nieves eternas.

Si por la diversa orientación no se divisan tantos lagos como desde el Righi, el de los Cuatro Cantones aparece más bello y más completo, con sus aguas azules y la variedad de sus escenas, entre las cuales descuellan las pintorescas torres de la catedral de Lucerna. Más lejos otros lagos y ciudades, entre ellas, como he dicho, Neufchatel y Costanza, bosques numerosos que se extienden hasta la Selva Negra y todas las estribaciones de los Alpes, lo mismo el San Gotardo que el Monje en el Oberland. Es panorama incomparable.

⁂

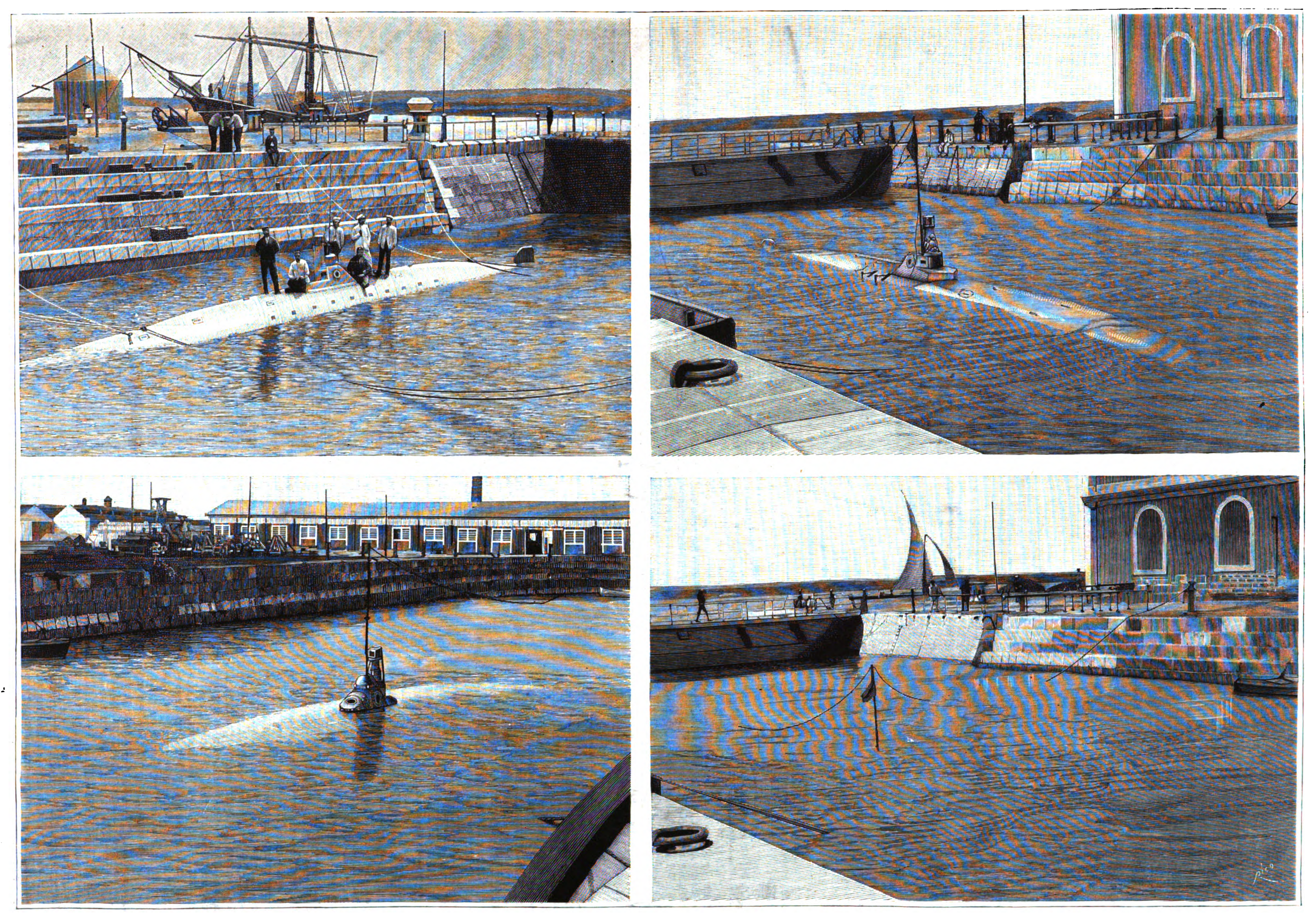
He recordado el Tiro Federal de Ginebra descrito hace dos años, bien ajeno entonces de que en las mismas orillas del lago Leman, pero perteneciendo, no ya al cantón ginebrino, sino al de Vaud, que tiene por capital Lausanna

FIESTAS ESPAÑOLAS EN PARÍS.




BAILE DE GITANAS EN EL TEATRO DE LA EXPOSICIÓN.

(Dibujo del natural, por D. Luis Jiménez.)



ARSENAL DE LA CARRACA (CÁDIZ).—PRUEBAS PARCIALES VERIFICADAS CON EL SUBMARINO «PERAL» EN AGUAS DEL DIQUE.

(De fotografías directas.)

y por joya encantadora el delicioso sitio de Vevey, junto al legendario castillo de Dillon, habría de presenciar dos años después otra fiesta todavía más grandiosa y más bella, bajo el doble aspecto de lo grandioso del cuadro, y de que si el Tiro Federal suizo, con todos los demás ejercicios, está destinado á vigorizar los cuerpos y á dar defensores á la patria, la fiesta llamada de la VENDIMIA, que cada cuarto de siglo se celebra en derredor del lago ginebrino, respondiendo á esa verdadera y santa divisa de *Ora y trabaja*, es la glorificación de las labores agrícolas, vivificantes y saludables, celebrada por un pueblo fuerte, libre y piadoso, para quien la vida de los campos y de sus montañas, donde están las defensas de la patria, se coordina y enlaza tan armónicamente con el progreso de sus ciudades.

La fiesta suiza de los vendimiadores se pierde en la noche de los tiempos; y como acontece con la mucho más reciente del Tiro Federal, cada vez que se realiza todos los veinticinco años, adquiere mayor esplendor. A lo cual contribuye no poco, como ya hemos indicado, la deliciosa posición de Vevey, recortada sobre las orillas del lago Leman, y el concurso que dan á la fiesta Ginebra como Friburgo, Lausanna como Berna y los demás cantones de la Suiza, cuyos escudos figuran al lado del de oro y azul del territorio de Vaud. Sobre el inmenso mercado de Vevey se alza en estas ocasiones el coliseo ó anfiteatro destinado á ser teatro de las representaciones populares durante cuatro días, y que por muchos de sus accidentes me recuerda involuntariamente aquel otro anfiteatro del pueblo del Tirol, Ober Amedgan, donde en 1880 asistía á esas representaciones populares de la Pasión del Señor, que en el verano próximo se reproducirán como cada diez años. Las de Vevey son menos sublimes en su conjunto, aunque extremadamente pintorescas y más profanas, porque en ellas entra también el elemento pagano representado por los cortejos de Palas, Baco y Ceres, á quien la mitología daba tanta intervención en las faenas agrícolas, y naturalmente en las fiestas de la vendimia.

En efecto, á estos tres dioses y diosas están consagradas las tres puertas triunfales, decoradas con espigas, flores y pámpanos, que conducen al grande anfiteatro, ocupado por quince mil personas, aparte otras tantas reunidas en sus cercanías para ver pasar los cortejos ó procesiones alusivas que han de representar en él durante varios días los bailes de las cuatro estaciones, y todos los cuadros vivos y escenas de la vida campestre.

Ya los Consejos que van á presidir las fiestas han ocupado su puesto de honor, y los defensores han entonado el canto de salud á la patria, en presencia del Presidente de la Confederación suiza y de su esposa, que siendo de la Argovia, viste el pintoresco traje de sus aldeanas, como obsequio á la fiesta, de la propia manera que los que desempeñan los cargos de Abad, de Condestable y de Consejeros de esta Cofradía de los vendimiadores, que se presentan vestidos á lo Luis XV. El abad lo es el coronel Ceresole, antiguo presidente de la Confederación Helvética, pues en aquel país envidiable, magistrados supremos y pueblo todos constituyen una misma familia. El cañon ha dado la señal, y por las diversas puertas, de Palas, la diosa de los trabajos de la Primavera; de Céres, la que preside á los del Estío, y de Baco, el dios de la vendimia, empiezan á hacer su entrada los diversos cortejos, precedidos de músicas y de cien alabarderos suizos, casaca encarnada con cruz blanca, cascos en los jefes y sombreros chambergos con grandes plumas en los soldados, que por sus estaturas de verdaderos gigantes me recuerdan los de la misma nación que escoltan al Pontífice en las grandes ceremonias de San Pedro. Los músicos llevan el traje griego, túnica azul los de Palas, encarnada los de Ceres, verde y bronce los de Baco; y mientras los orfeones y las músicas ejecutan el popular *Ranz des Vaches*, de un efecto tan profundo, la invocación á la Agricultura y otras melodías apropiadas á la escena que representa cada grupo, empieza con un sol envidiable, templado por la fresca brisa que viene del lago Leman, el desfile de las diversas procesiones. El efecto del himno á la Agricultura, que entonan los sacerdotes, es de un efecto mágico. Como los tiroleses de Ober Amergan, en cuyas familias se perpetúan los papeles de la Magdalena, de Jesús, de la Virgen ó de Judas, en el cantón de Vaud se transmiten de generación en generación los que han de representar á Baco, Ceres y Palas, con las demás divinidades paganas ó personajes alegóricos que figurarán en los cortejos. Otra colección de niños, que parecen ángeles, serán los jóvenes griegos y los pastores y pastoras, que se dirían arrancados de un cuadro de Watteau, ó sacados de las escenas de Trianón. El bailable de los jardineros y jardineras, verdaderas figuras de porcelana de Sajonia, como el de las campesinas consagradas á todas las operaciones del famoso queso de Gruyère, figurando en la procesión las incomparables vacas suizas, preciosamente adornadas, es de una gran belleza, como de efecto pintoresco la tempestad de Mayo que se figura en la escena mientras las músicas entonan la sinfonía admirable de Beethoven, *La Pastoral*. Al cortejo de Palas ha sucedido el de Ceres, anunciándolo los tocadores de las trompas de los Alpes, formando preciosos grupos los niños, que llevan en lindos cestos las primicias de la cosecha, las jóvenes campesinas de las trenzas y cabellos de oro y los segadores consagrados á las faenas del estío. El baile de éstos con los que trabajan las preciosas figuras de madera, que son una de las industrias privilegiadas de la Suiza, es animadísimo, y recuerda la *Farándola* de Mirella, y las danzas populares que alguna vez he visto en el Circo de Arlés.

Pero el cortejo de Baco supera á los de la Primavera y el Estío. El dios del vino, rodeado de verdadera pompa asiática, hace su aparición en un carro dorado, adornado de terciopelo verde y de banderas simbólicas, llevado por cuatro magníficos caballos. Lo rodean bacantes, sátiros, Sileno, su lugarteniente y todas las demás figuras de la Mitología, no siendo Baco la divinidad robusta representada sobre el simbólico tonel, sino el dios joven en toda la belleza de sus primeros años, y que ha encontrado su imagen en uno de los más elegantes moradores de Vevey. El baile de los faunos y de las vendimiadoras, en medio del cual aparecen los simbólicos portadores de los racimos famosos de la tierra de Canaam, pues en esta fiesta la *Biblia* y la Mitología van mezcladas, es de tonos muy dulces, para que así produzca más efecto la bacanal delirante que le sucede, ejecutada por bacantes, que son excelentes gimnastas, y por las sirenas de la fábula.

Pero en medio de aquella orgía de placer, que podría recordar las saturnales de Roma, el ardor de las danzas se combina con tal sentimiento de decencia, que nada intimida ni hiere el pudor. Es la poesía de la pasión, pero no la saturnal de un pueblo que, al evocar las fiestas de la Mitología pagana, no se olvida ni un momento de que es sinceramente cristiano. Y para recordárselo, cuando ha terminado el bailable de Baco, las mil voces del coro y las músicas entonan el himno de Alejandro Egli, en el cual, después de decir que bastante se ha sacrificado ya á los falsos dioses, se añade hay que invocar al Eterno Hacedor, que guió los pasos de los fundadores de la patria helvética.

Por esto desde la fiesta de Baco, representación del Otoño, llega su turno á la del Invierno, representado por el enlace entre el vendimiador inteligente y laborioso y la joven campesina, dulce, diligente y afanosa de los quehaceres domésticos en el pequeño *chalet*. Los que representan esta boda en el cortejo que simboliza el Invierno, son justamente los hijos de los que desempeñaban un papel semejante en 1865. La confraternidad es quien las dota; y esta fiesta, á la que asisten cien mil espectadores, y en la que los parientes y los amigos de los novios llevan los trajes pintorescos de los veintidós cantones helvéticos, y el carro triunfal, los regalos de boda de la desposada y el mobiliario del nuevo matrimonio, es la fiesta tradicional y conmovedora de sus esponsales.

Allí están los padres y los abuelos, con el traje del pasado siglo; y el baile tranquilo figurando las noches del invierno pasadas al lado del fuego en el hogar doméstico, y muy parecido á nuestro *minuet*, se ve acompañado del canto popular del Lanterbach, al cual pone fin un nuevo himno religioso entonado por los sacerdotes, augurando la felicidad cristiana á los futuros esposos.

Por la noche del último día de estas fiestas, después de alegre banquete en los parques, viñedos y jardines que se extienden entre Vevey y el legendario castillo de Dillon, tiene lugar la iluminación de todas las colinas, cuyas llamas rojas, azules, verdes y violeta, se reflejan en los Alpes y en el lago Leman, surcado de centenares de embarcaciones. Todas las estrellas, todos los soles y demás maravillas de la pirotécnica ponen término á la fiesta nacional, en la que innumerables orquestas y orfeones entonan los himnos y cantos tan caros á los pueblos de la Helvecia.

°°°

Y ahora, como me aconteció en 1887, tengo que pasar, sin transición, de las fiestas populares de la Suiza á los dolores de la Italia. Hace dos años, eran la muerte y funerales de Depretis los que contemplaba cuando, viniendo del lago Mayor, entraba en el Piamonte. Ahora es el fallecimiento de Cairoli y el largo cortejo de sus restos mortales, atravesando casi toda la tierra itálica, desde Nápoles hasta Groppello, en Lombardía, el que encuentro al descender del San Gotardo y contemplar las orillas del lago de Lugano. Con la diferencia de que en el funeral de Depretis predomina la nota oficial, con el respeto debido á un hombre de Estado que realmente había prestado grandes servicios á la patria, mientras que en la muerte de Benedetto Cairoli se enlazan los expresivos homenajes de la familia Real de Saboya y los esplendores de los honores que el Estado consagra al entierro de Cairoli, como lo hiciera en el de Depretis, con el sentimiento popular de los liberales italianos, que después del fallecimiento de Garibaldi habían concentrado todos sus afectos en su lugarteniente de la falange de los mil de Marsala, del soldado que combatió por la independencia del Tirol, recibiendo en las patrias batallas la herida que rasgó su pierna, y al hermano de esos otros cuatro valientes, muertos en las luchas lombardas contra el austriaco, y en la aventurera expedición de los montes Parioli contra el Gobierno pontificio, realizada á las puertas mismas de Roma. Campañas todas que valieron á los hermanos Cairoli el monumento que se ve en el Pincio, y á su madre, nacida de familia distinguida, el título de madre de los Gracos.

Aun para los monárquicos, conservadores y católicos, que nada tenían de común con las primeras aventuras de uno de los caudillos de Marsala y del Volturno, ni con los orígenes republicanos de Cairoli, que, como Mazzini, supo sacrificarlos á la dinastía y á la patria, la figura por sí misma gallarda del político italiano era simpática, no pudiendo olvidar la caballerosa lealtad de su proceder en todas ocasiones, la decisión con que puso su cuerpo como baluarte contra el puñal regicida de Passanante en Nápoles, la participación que el Presidente radical de un Consejo de Ministros dió á los elementos conservadores en las personas del Conde Corti y del general Ricotti, y hasta la circunstancia de haber sabido resistir, más que otros prohombres de la revolución itálica, á los esfuerzos de las sectas masónicas para afiliarlo en sus falanges, y de no haber iniciado durante sus gobiernos ninguna medida hostil á la Santa Sede.

Por lo cual es doblemente de sentir que en los momentos de confusión que debieron seguir á su muerte, y en la desolación de la esposa, dama de la Anunziata, y persona muy querida, influencias lamentables alejaran los signos de la religión de sus funerales; cosa que con triste insistencia se reproduce en los de los estadistas italianos, si exceptuamos el entierro de Marcos Minghetti, y que es argumento elocuente para los que, en un país que se dice católico, vean este ejemplo dado por los que dirigen la nave del Estado en Italia.

Benedetto Cairoli, que no era un gran político, y cuyo corazón, abierto á todas las expansiones nobles, se prestaba mal á los artificios de la diplomacia y á las necesidades del hombre de Estado, había caído dos veces del poder, al que la fortuna le había elevado rápidamente después de su conversión monárquica: la primera, cuando el regicidio de Passanante, que mostró la necesidad de temperamentos más enérgicos contra el irredentismo y la revolución; la segunda, cuando, sorprendiendo á Italia, los franceses se apoderaron de Túnez, la nueva Cartago de esta Roma, amenazada en sus costas sicilianas, y que pagó caramente la falta de haber querido imponer su protectorado sobre la regencia berberisca. Después su enfermedad al corazón y los dolores de sus dobles heridas, pues lo fué cuando salvó al Rey, le habían tenido alejado de la política, siendo estrella afortunada de Crispi que la muerte ó enfermedades de cuantos podían hacerle sombra, Depretis, Minghetti, Cairoli y Farini, lo hayan dejado sin rivales, dueño de los destinos de Italia.

El Rey, que en su elocuentísimo telegrama á D.ª Elena Cairoli le dice que no la da consuelos porque son inútiles en su dolor, y porque los necesita para sí; que en esta muerte, que extingue una familia de valerosos patricios, ha perdido un amigo querido y un consejero leal; y la Reina, que escribe á la *dama de la Anunziata*, su PRIMA, que su corazón acompaña en la tumba al consorte querido, habían puesto á disposición de Cairoli el palacio de Capodimonte, donde se ha extinguido su vida tras larga enfermedad. Nápoles, al saber la fatal nueva, se empavesó, aunque con negros colores, y la más populosa ciudad de Italia acudió toda á sus magníficos funerales, á los que había ido igualmente el Duque de Génova, representando á la familia Real; el Jefe del Gobierno, con los Ministros; los Presidentes del Parlamento, y todas las Asociaciones patrióticas de Italia. Como Nápoles, Roma, Pisa y Génova, al pasar el féretro, rindiéronle solemnes honras y ovaciones verdaderamente populares. Pavía, la ciudad que representaba en las Asambleas itálicas, quiso reproducir la conmemoración patriótica de Nápoles; y en ella, Zanardelli, guardasellos, á nombre del Gobierno, y Cavallotti, representando elementos más avanzados, pronunciaron la apoteosis de Benedetto Cairoli, sin olvidar el último la página de su vida relativa á la libertad del Tirol.

La viuda amorosa, dando un admirable ejemplo, ha seguido inconsolable, aunque rodeada siempre de testimonios de cariño, este féretro amado, y que la petrificación conservará, desde el palacio de Capodimonte hasta el modesto mausoleo de la familia, en Groppello. Y si no logró que en Nápoles los cantos solemnes de la religión salmodiasen su féretro, apenas quedó dueña del cadáver querido, lo ha colocado en su capilla de Groppello y puesto bajo el amparo de venerada *Madonna*, cuya protección valdrá más para el que fué mi querido y leal amigo Benedetto Cairoli, que todas las vanas pompas de la tierra, los aplausos entusiastas de los grandes de este mundo, y las apoteosis de la prensa itálica.

CONDE DE COELLO.

Roma, 20 de Agosto de 1889.

---

# VISIÓN.

ROMANCE.

¿Quién dice que son los años
La tumba de la esperanza?
¿Quién de las viejas memorias
El suave calor no guarda?
La vida es un espejismo
Que á través de la distancia
Con las nieblas del crepúsculo
Funde las luces del alba,
Y á su resplandor incierto,
Como tropel de fantasmas,
Las ilusiones dormidas
Del sepulcro se levantan.
Por eso en la densa bruma
De la noche solitaria
Tú, de mi primer ensueño
Visión apacible y casta,
En rededor de mi frente
Bates las trémulas alas,
Y con tu risa me alegras
Y con tu imagen me encantas.
¿Qué importa, pues, el abismo
Que en la tierra nos separa,
Ni qué logró el infortunio
Hiriendo la flor temprana,
Si su celestial aroma
Aun los sentidos embarga?

Cuando al balcón de mis ojos,
Prisionero de tus gracias,
Para verte y adorarte
Mi corazón se asomaba;
Cuando al rayo de la luna,
Menos transparente y clara
Que tus azules pupilas,
Reflejo del mar en calma,
Preludiábamos unidos
Ese dúo sin palabras
Al que suelen hacer coro
Brisas, pájaros y ramas,
¿Quién nos dijera que en breve
Del destino la mudanza
Trocara el placer en pena
Y los himnos en plegarias?

Hoy la nieve de los años
Tornó mi cabeza cana,
Las flores están marchitas,
Triste, si no muda, el arpa,
Y sólo cuando te miro,
Dulce visión de la infancia,
Efluvios de primavera
Siento brotar en el alma.

MANUEL DEL PALACIO.

## CRÓNICAS DE LA EXPOSICIÓN DE PARÍS.

París, 24 Agosto 1889.

SUMARIO: I. El *Catálogo* de la sección española de la Exposición Universal.— Sus deficiencias.— Comparación con el *Catálogo* de la sección belga.— Organización de las comisiones y subcomisiones.— Memorias sumarias históricas y estadísticas.— Lo que en Bélgica importa y produce el *vestido* del hombre, de la mujer y del niño.

II. Cómo la producción española se halla representada en la Exposición.—De dónde emana la falta.—Necesidad de los auxilios cooperativos de las subcomisiones técnicas.— Número de los expositores de España.— Exclusiones.— Nuestra exposición en el Palacio de las *Industrias Diversas* y en el de las *Artes Liberales*.— Nuestra instalación en el Quai d'Orsay.— Nuestras provincias ultramarinas.

III. Exposición de sustancias alimenticias.— Nuestros vinos.— Estímulo de las altas clases sociales.— Situación de la vinificación española.—Lo que son las recompensas.— ¿Se debe juzgar por ellas el estado de nuestra producción y de nuestra industria?

### I.

TENGO delante de los ojos el *Catálogo de la sección española en la Exposición Universal de Paris de* 1889, *publicado por el Comité general de España* (Paris: impr. Chaix, 1889), y me parece que ya es tiempo oportuno de tratar á fondo la cuestión de nuestra representación en este gran Certamen, sobre todo ahora que también han terminado sus trabajos los Jurados de clase y los de grupo, los últimos de los cuales no han introducido variaciones de importancia en las propuestas de los primeros. En materia de recompensas creo que no han de quedar descontentos los expositores de España, pues las ha habido para el verdaero mérito, las ha habido para el estímulo y las ha habido hasta para la vanidad. Pero como de la importancia que la representación de la producción, de la industria y de los adelantos de España ha tenido en esta Exposición no ha de poder juzgarse ni por el número ni por la calidad de las recompensas obtenidas, sobre todo por los que en el rostro llevan, más que los ojos de la cara, la luz de la inteligencia, y atribuyen á estos grandes certámenes la verdadera importancia que en sí tienen, dejo para otro día ocuparme de los premios, para dedicarme hoy á hacer el examen general de nuestro concurso bajo el testimonio del *Catálogo* á que me refiero.

No resulta tan sencillo como á primera vista parece el trabajo que me propongo, cuando, según se advierte en un papelito volante que acompaña al inventario de nuestros expositores, el *Catálogo* en cuestión es un mero resumen más que una lista clasificada, sin otra indicación que la simplemente genérica de los productos expuestos. El *Catálogo* de la sección española comprende la suma de 2.325 expositores, en cuya cifra se hallan comprendidos los 93 que forman el grupo primero, correspondiente á las obras de arte. Toda esta larga enumeración de nombres con los productos que les son anejos, con la constitución de los Comités y con las demás noticias, ya estadísticas, ya de organización y clasificación, y los resúmenes é índices que se incluyen, ocupan 255 páginas de un folleto en 8.°, con letra de elegante tipo, pues no ha habido necesidad de acudir para su impresión á ninguna economía de tipo ni de espacio en los medios tipográficos. En cambio, ¡qué distinto, por ejemplo, el *Catalogue officiel de la section belge*, teniendo Bélgica solamente 1.423 expositores y excluyendo de este *Catálogo* los de Bellas Artes! Su *Catálago* consta de 857 páginas de letra mucho menor que en el de España, sin regletas y sin claros; pero con este *Catálogo* en la mano, no sólo se obtiene el perfecto conocimiento del modo como aquel país está representado en el Campo de Marte, y de la total situación floreciente de la Industria, de la Agricultura y de la Horticultura belga, sino el más completo anuario estadístico que de Bélgica se puede apetecer, en cualquier orden de cuestiones bajo que se considere; la historia del nacimiento, desarrollo, cultura y estado actual de cada una de sus industrias y producciones, y la más puntual estadística de lo que en cada una de ellas se gasta, de los brazos que se emplean y de los lucros que produce. ¡Qué cuadro de prosperidad y de cultura tan admirable en un país cuya población no pasa de 5.974.743 almas, según el censo de 1.° de Enero de 1888!

Para poder redactar *Catálogos* como el de la sección belga, claro es que se necesita el concurso de todos los *Anuarios* y de todas las oficinas de la estadística y la historia, lo que supone un esmero en la cooperación de la Administración pública por todo extremo eficaz y solícito. Pero ni aun en Bélgica misma, donde estos trabajos se hallan tan adelantados, la obra de perfección que el *Catálogo* representa hubiera podido llevarse á cabo si su cometido hubiera estado sujeto á una persona sola, á una corporación, ni siquiera al mismo Comité general de la Exposición. Allí se sabe que el método y la división del trabajo es el único medio por el que todas las dificultades se superan y se realizan las empresas más arduas; y como al asistir Bélgica al Certamen de Francia de 1889 no podía proponerse ser simplemente una figura decorativa en medio del gran teatro francés, para hacer el ostentoso alarde de su vitalidad y de sus progresos industriales con que, así en la galería Rapp, como en la de las Máquinas se ha presentado, rivalizando en todo adelanto con las grandes naciones fabriles, con la misma Francia y con Inglaterra, desde un principio dió á los elementos de su organización aquella dirección sabia, meditada y feliz de que son claro testimonio sus instalaciones soberbias en el Campo de Marte y el *Catálogo* que compendia todos sus brillantes esfuerzos. Bélgica no se satisfizo con formar un Comité central ejecutivo y un Comisariato general, compuestos de delegados de todas las asociaciones científicas, industriales y comerciales del país y de otras ilustres personalidades: habiendo estudiado bien la organización que en Francia se daba á los grupos y clases, constituyó desde un principio otras tantas comisiones organizadoras de grupos cuanto la distribución de éstos exigía, y tantas subcomisiones técnicas de clase cuantas podían caber en la clasificación de cada grupo. Estas comisiones y subcomisiones, en contacto más directo y frecuente con los productores que podían estarlo el Comité central y el Comisariato general, facilitaron indudablemente los medios para que, ya que el país había resuelto en una ú otra forma ser representado en la Exposición del Centenario, el concurso de las fuerzas productivas de Bélgica fuera una completa y satisfactoria manifestación de su actual estado de cultura y de prosperidad.

Estas subcomisiones de clases, en número de 83, han sido el alma de la metódica y brillante organización de la sección belga. En el *Catálogo* de esta sección su influjo se siente del mismo modo de una manera tan útil como admirable, y á los presidentes de ellas se debe la redacción de una sumaria noticia histórico-estadística sobre su clase respectiva. Por ejemplo, el segundo grupo comprende la educación y la instrucción pública y el material de las artes liberales. Este grupo se divide en diez clases, que son: la 6.ª, relativa á la instrucción primaria, así de niños como de adultos; la 7.ª, sobre la organización y material de la segunda enseñanza; la 8.ª, de la enseñanza superior; la 9.ª, de la librería é imprenta; la 10.ª, de material de enseñanza, de las artes de la pintura y del dibujo; la 11.ª, sobre aplicación común de las artes, del dibujo y de la plástica; la 12.ª, relativa á los aparatos y pruebas de fotografía; la 13.ª, á los instrumentos de música; la 14.ª, á la medicina, cirugía y veterinaria comparada; la 15.ª, á los instrumentos de precisión, y la 16.ª, á las cartas y aparatos de geografía, cosmografía y topografía. Veinte y cinco expositores ha presentado Bélgica en la clase 6.ª; en la 7.ª, 17; en la 8.ª, 50; 31 en la 9.ª; 21 en la 10.ª; 42 en la 11.ª; 13 en la 12.ª; 11 en la 13.ª; 31 en la 14.ª; 6 en la 15.ª, y en la 16.ª otros 13. Las indicaciones que acompañan al nombre de cada expositor, así respecto á su domicilio como á su industria y antecedentes, son completas; pero lo digno de llamar la atención son las Memorias sumarias que anteceden á su enumeración respectiva. Firma la de la clase 6.ª, que comprende desde la pág. 182 á la 230, el presidente de la misma, M. Th. Brann; la de la 7.ª, M. Rombaut; la de la 8.ª, M. Bondin, presidente, y M. de Heusch, secretario de dicha subcomisión; la de la 9.ª, que abraza la historia de la imprenta en Bélgica desde 1467, las noticias estadísticas de la producción bibliográfica y de su importación y exportación desde 1830 á 1887, y la historia del grabado desde 1418, el presidente de clase, M. Merzbach; y á este tenor, Naeyer y Huybrechts, la de la 10.ª; Tasson y Keym, la de la 11.ª; Puttemans, la de la 15.ª; Mahillon, la de la 13.ª; el Dr. Vanden Bortut, la de la 14.ª; Buisset, la de la 15.ª, y Hennequin, la de la 16.ª Algunas de estas monografías constituyen verdaderas preciosidades como trabajos históricos, tales como la de la cerámica (clase 20.ª), de Fumière; la de las sedas y tisúes de seda (clase 34.ª), de Wauters; la de la encajería y tules, de Robyn-Stocquart; la de la joyería y tallado de diamantes (clase 37.ª), de Ryziger; la de construcción y exportación de armas (clase 38.ª), de Ancion; la del curtido y labrado de pieles (clase 47.ª), de Verboeckhoven; la de los aparatos de electricidad (clase 62.ª), de Rousseau; la del material de obras públicas (clase 63.ª), de Lamal; la de la higiene y asistencia pública (clase 64.ª), del Dr. Schœnfeld; la de la producción, fabricación y refino de azúcar (clase 72.ª), de Vercruysse; y todas las comprendidas en el grupo IX de la horticultura (clases 78.ª á 83ª), de Fuchs, Doucet, Gillekens, Gilbert, Dubois, y Rodigas, que comprenden todos los productos de la bella naturaleza, desde el esquilmo forestal hasta la simple hortaliza, y desde la flor al aire libre del tiesto y del arriate, hasta las plantas más delicadas, raras y ricas de la estufa. La inmensa utilidad de estas Memorias no hay que ponderarla, pues desde luego resalta á la vista; pero si se quiere un ejemplo práctico, y no tomado de la parte amena de la historia de la literatura, sino de la árida y escueta de los números y de la estadística, lo presentaré al azar.

Cuando en 1884 contrajo España con Francia el compromiso del tratado de comercio aun subsistente, concedióse á esta República casi una completa inmunidad para que el comercio francés nos inundara de trajes confeccionados, así para hombres como para señoras y niños. Ni entonces ni ahora había en nuestro país persona ilustrada suficientemente á quien cupiese en la cabeza lo que representa en una nación la industria de las confecciones. En Bélgica está averiguado esto al céntimo, y no de ahora; de modo que en la memoria de Vaxclaire-Claes que antecede, en el catálogo de su sección, á los expositores belgas de la clase 36, recuerda y reproduce los datos que sobre la misma materia ya adujo en su informe sobre la Exposición internacional de Amsterdam en 1883, un año antes de firmarse nuestro ruinoso tratado con Francia. «La cifra, decía entonces, que representa en Bélgica el vestido para la mujer y la niña, sube anualmente á la suma de 45.700.000 francos. La confección y la venta ocupan cerca de 16.000 obreros y un personal de 1.200 dependientes, cuyos salarios se elevan á 10.500.000 francos. Los vestidos para hombres y niños y los uniformes militares importan del mismo modo 56.000.000. Este comercio ocupa cerca de 18.000 operarios y más de 1.000 empleados, y su salario 18.400.000 francos. En resumen, el vestido para los dos sexos en Bélgica produce una cifra de 101.700.000 francos, necesitando el empleo de un personal de 36.300 individuos, cuyos salarios suben á 28.900.000 francos.» Ahora bien, como la población de Bélgica es poco menos de la tercera parte de la de España, aplicando á nuestro país el mismo cálculo, tendremos que el vestido de los dos sexos, cuya confección casi por entero se abandonó á Francia por el tratado de comercio de 1884, importa anualmente 303.210.000 pesetas, ó sean unos 1.000 millones de reales; y que de hacerse las confecciones en España, habría en ellas empleo para 108.900 individuos de ambos sexos, cuyos salarios ascenderían á la cantidad de 84.270.000 pesetas, ó sean reales 337.080.000. Claro es que el cálculo comparativo no puede ser ni es rigorosamente exacto; pero, con todo, es muy digno de ser tomado en consideración.

### II.

Enfrente de este Catálogo que podemos calificar de modelo, el de la sección española no sufre la comparación, del mismo modo que no existe en manera alguna entre la manera como estamos representados en el Campo de Marte y en el Quai d'Orsay y la manera como lo está Bélgica. Allí todo ha sido método y sistema, mientras que nosotros, como acostumbramos, todo lo hemos hecho tarde y mal: y el hecho resulta de una evidencia tan poco honorífica para España, que basta fijarse en cualquier detalle para poder apreciar lo inhábiles, por no decir otra cosa, que hemos sido. ¿Queda, por ejemplo, duda á ninguna persona medianamente ilustrada, de que España es una de las primeras naciones metalúrgicas del mundo? ¿Y no es verdaderamente lamentable que cuando Francia é Inglaterra presentan las muestras de su poderosa industria metalúrgica, sirviendo á uno y otro país nuestros minerales de materia prima, nosotros ni tengamos siquiera la menor indicación de que poseemos la opulenta vena del cobre en Ríotinto, el abundante é inagotable venero de mercurio de Almadén, las sierras de suelo de hierro de Galdames, los plomos argentíferos de las provincias de Almería, Murcia y Jaén, y las copiosas cuencas carboníferas de Asturias y de Palencia, de Gerona y de Ciudad Real? No hablemos de las aplicaciones de estas industrias, porque sería doloroso tener que decir que de los 48.000 metros de la gran Galería de las Máquinas, barómetro del adelanto industrial de los pueblos en este gran Certamen, España no ocupa más que un metro 10 centímetros con una aguja de desviación aplicada á las vías férreas, amén de un destilador de sistema antiguo que ha sido instalado entre las Industrias varias.

Indudablemente á la organización primaria, que, después de tantas vacilaciones, se dió á la Comisión central, débese en gran parte el verdadero fracaso que España sufre en la Exposición. Comenzó desde luego por no haber la cordialidad más conforme entre los mismos individuos que la forman, habiéndose dado el lamentable caso de que antes que el apreciable industrial y senador D. Matías López se encargara de la dictadura, hubo otros dos presidentes. Además, nunca pudieron tampoco establecerse de una manera satisfactoria las inteligencias con los comisionados de Cataluña, que al fin y al cabo se ha presentado, con general extrañeza, completamente separada, lo mismo en el salón de Industrias diversas que en las dos secciones de vinos y sustancias alimenticias y productos agrícolas del pabellón del Quai. Con todas estas rémoras, dificultades y divergencias, el resultado ha sido que España llegó tarde, y apenas tuvo ni espacio ni tiempo para organizar su representación.

El número de los expositores, á pesar de la alta cifra que comprende el *Catálogo*, no corresponde á la verdadera manifestación de los elementos de producción y de industria que realmente disfruta nuestro país, y muchos de los mismos que se inscribieron y ofrecieron asistir, aunque en el Catálogo rezan sus nombres, no han concurrido. Las cinco clases que comprenden el primer grupo, ó sea el de las Bellas Artes, contiene 92 expositores, que, como los belgas han hecho, han podido descartarse de este Catálogo y formar uno especial, y la clase 73 del grupo séptimo, que corresponde á las bebidas fermentadas, consta de 1.143 expositores casi en su totalidad de vinos y aguardientes; de modo que el total de expositores de otras industrias y productos alcanzaría á la cifra de 1.090, si, como antes hemos dicho, todos hubieran concurrido, y en tal disposición y con tal método, que hubieran podido construire agrupaciones dentro de la clasificación general, suficientes en número y en la calidad é importancia de los objetos expuestos para que cada una de ellas hubiera dado una idea aproximativa de su verdadera situación en nuestro país y del elemento que pudiese prestar á los cambios recíprocos del comercio. Esta hubiera sido, como lo ha sido en Bélgica, la obra de las subcomisiones formadas de personas idóneas é inteligentes, y ya que no hubiésemos estado representados de una manera perfecta en las 83 clases que abraza la clasificación general, al menos hubiéramos hecho á la faz y en el concurso de las naciones de los dos mundos un papel airoso en aquellos productos de la naturaleza, el arte y el trabajo en que España puede figurar en grado eminente de riqueza ó de cultura, y entre otros, en frutos de la tierra, en minería, en tejidos de lana y de algodón y en los vinos. Pues qué, ¿podía nadie asegurar, ni en el salón de la galería Dessaix, ni en el pabellón del Quai, ni aun con el *Catálogo* en la mano, que la producción y la industria de España están reducidas á un par de fabricantes de velas, quince zapateros, cinco sastres, cuatro sombrereros, un fabricante de corchos, seis de objetos é incrustaciones de oro de la industria de Eibar, unos muestrarios de tejidos de lana de Tarrasa y Sabadell, que por cierto están colocados en un muro sin luz y fuera del paso de los visitantes, un perfumista, algunos fabricantes de tejidos especiales de algodón, algunos curtidos y poco más, que es, en suma, lo que constituye nuestra sección de Industrias diversas? Pues en *Artes Liberales*, donde disponemos de un pequeño salón en piso principal, ¿qué representarían los 64 expositores que exhiben sus libros, si no amparase allí mismo el lustre y la defensa de la imprenta en España la magnífica y artística instalación de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, los productos de la imprenta de los sucesores de Narciso Ramírez y Compañía de Barcelona, y la *Gaceta Agrícola del Ministerio de Fomento*?

Todos los defectos de organización que han surgido desde un principio, por el sistema de imprevisión y empirismo con que los españoles solemos hacer todas las cosas, resaltan necesariamente en el terreno de la práctica. De estos errores ha sido uno de los más garrafales, de más perjudicial trascendencia, y que ha ocasionado gastos más excesivos, la impericia con que, cuando todas las naciones de Europa y los Estados Unidos de América han procurado presentar sus productos agrícolas y todos sus instrumentos y máquinas de labranza en las dobles galerías que se hallan construídas á lo largo de los muelles del Sena, nosotros, estableciendo una excepción penosa, hemos interrumpido la línea general por el afán de singularizarnos, y dejando un pequeño parque en el que se han

FIESTAS ESPAÑOLAS EN PARÍS.



LA RONDALLA DE NIÑOS ARAGONESES Y EL DESFILE DE COMPARSAS PROVINCIANAS, EN EL CIRCO DE INVIERNO.
(Dibujo del natural, por D. Luis Jiménez.)

instalado cuatro despachos para tabacos y nueve de vinos, hemos construído una casa especial que ha costado sumas considerables. Ciertamente, su trazado y decoración hacen honor al Sr. Mélida, que es el arquitecto que la ha construído; pero el caso es que, pasando por el parque diariamente de 40 á 50.000 personas, apenas entran en ella unas dos ó tres mil en el piso principal, y unas mil en la cueva destinada á los vinos. En el mismo parque se ha levantado otra casa de madera, donde tienen digna representación, tanto por el número de expositores como por la riqueza de la instalación, la fabricación de cigarros de la Habana. También á Filipinas ha tocado su parte, pero ¿en qué manera? Los que hayan visto y recuerden la Exposición filipina celebrada en Madrid, con su gran palacio, donde se hallaban representadas todas las producciones del inmenso y opulento Archipiélago, su parque con su colonia indígena, sistema que, adoptado é imitado aquí, es uno de los principales atractivos de la Exposición actual en la Explanada de los Inválidos y en la calle del Cairo, se quedarán asombrados al saber que aquella riquísima colonia de España está representada en París por dos pequeños kioskos, donde se vende tabaco de fábricas particulares, y una choza de paja de bejuco, en la que llama la atención una *dama rusa*, encargada de la venta.

III.

Si en el salón de diversas industrias de la galería Dessaix encontramos que la representación de la España industrial y productora es tan deficiente, ¿qué se podrá decir al recorrer el piso principal del llamado Palacio de la sección española? Dos docenas de muestras de granos y cinco fabricantes de chocolate; un cosechero de azafrán, tres de aceite, algunos de conservas alimenticias, confundido todo esto con algún cosechero de vino de Jerez; dos ó tres fabricantes de azulejos y uno de objetos de tierra refractaria: ¿es todo esto cuanto á España correspondía exhibir en esta sección? Triste es acordarse que España es la que exporta sus frutos más tempranos para los mercados de Francia y de Inglaterra: aquí no se conoce en la Exposición nada de esto. Y en materia de cerámica, cuando todas las naciones, y sobre todo Italia, Francia, Inglaterra, Austria y Portugal, dan tan soberbia muestra de sus adelantos prodigiosos en este ramo, ¿es concebible que aquí no exista ni el menor indicio que acredite que Madrid tiene una fábrica en la Moncloa, y Sevilla otra en la Cartuja?



D. SANTIAGO ESTRADA,
PERIODISTA Y LITERATO ARGENTINO.

Pero como nuestro país es de rutina, la boga ahora está reconcentrada en los vinos. En las cuevas del pabellón del Quai se hallan expuestos éstos en número considerable, bien instalados, y mejor provistos que otras veces en sus marcas y etiquetas. La moda de ser vinatero ha entrado hasta en nuestra aristocracia, y tratan de acreditar los suyos respectivos con viva competencia los que llevan por nombre las marcas de los Condes de Guaqui, Guerrero, Herrías, Almenas, Via-Manuel, Villanueva, Ombuena y Rodezno; Duque de San Fernando; Marqueses de Asprilla, Bosch, Casa-Pombo, Cusano, Fontanar, Monistrol, Mudela, ya antiguo, Perales, Ríoflorido, San Nicolás, Santa Cruz, Terán, Paniega, Viesca y Reguer, y otros; pero ni aun con esto nuestras bebidas fermentadas están presentadas de modo que á primera vista se conozca que España es una de las tres primeras naciones vinícolas del mundo. Estamos lejos de aproximarnos siquiera á la Exposición que se celebró en Madrid en 1877, y por lo tanto, á la que al año siguiente tanto llamó la atención de París. Respecto á elaboración, los de Jerez siempre ocupan la primacía, y hay que confesar que los fabricantes de la Rioja en los diez últimos años han hecho progresos indubitables en los tintos. Los de la Mancha, de Mudela y Avansays, siempre se encontrarán entre los primeros, y por regla general los de las colectividades de Alcázar de San Juan, Manzanares y Santa Cruz de Mudela; pero nada más lamentable que la manera como se han presentado los de Valdepeñas. Mas no hemos de hacer aquí un tratado de enología, sobre todo cuando la tesis que ha inspirado esta carta se basa sobre un principio tan distinto. Así los vinos, como los demás productos presentados por la sección española en esta Exposición, han recibido, tal vez con prodigalidad, las recompensas que no siempre son garantía de la superioridad y del mérito. En esta materia profesamos un profundo y desconsolador escepticismo, y habiendo seguido con soli-



PONTEVEDRA.—CASTILLO DE MOS, PROPIEDAD DEL SEÑOR MARQUÉS DE LA VEGA DE ARMIJO, VISITADO ACTUALMENTE POR EL CUERPO DIPLOMÁTICO.

(Dibujo del natural, por el Sr. Rodríguez Tejero.)

cito cuidado el trabajo de los jurados en las 83 clases en que están divididos los productos que figuran en la Exposición Universal, hemos sacado una consecuencia que no por lo absoluta deja de ser menos exacta. Es cierto que ninguno de los que merecen un premio deja de obtenerlo; pero ¡cuántos que no merecerían ni una mención honorífica aparecen galardonados con medallas de oro y plata! Basta la especie de solidaridad que desde el primer momento de los juicios se establece entre cada sección de jurados, para que una mirada, una indicación amistosa, se convierta en una recompensa tal vez excesiva. Por esta razón, la apreciación de los Jurados no puede servir de guía para juzgar con exactitud de la bondad é importancia de los productos.

Expresada con sinceridad esta opinión franca y honrada, volvemos al principio de nuestra carta. ¿Ha estado España representada en la Exposición del Centenario de la manera que al estado verdadero de su producción y de su industria correspondía, y sobre todo conforme de ella demandaban sus intereses comerciales en los dos mundos y sus miras del porvenir? Nos falta espacio para dilucidar ampliamente un tema tan importante; pero sentadas las premisas en esta carta, ese será el asunto de la siguiente.

IOB.

## EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.

BELLAS ARTES (ESPAÑA Y AMÉRICA).

II.

Uno de los artistas más notables y más notados de la sección española es sin disputa José Jiménez Aranda, que expone pinturas, acuarelas y *gouaches*, y afirma una vez más con una docena de cuadros la variedad de su talento. En sus escenas de costumbres se admira á la vez la ciencia y el ingenio de la composición, el estudio muy agudo de los tipos, la verdad de las actitudes, la distinción de la factura y la perfección del dibujo; son las obras de un pintor impecable, que sabe perfectamente lo que quiere y llega derecho á su fin con la certidumbre que le da el profundo conocimiento de su arte. Sus cuadros son obras maestras de observación ingeniosa y espiritual; tienen la serenidad de las obras definitivas que el tiempo ha consagrado. Diríase que la posteridad ha empezado para ellas, y formulando su juicio les ha expedido ya el pasaporte para los museos donde brillan los maestros del pasado.

Casanova y Estorach desarrolla á nuestros ojos otra página histórica; la llegada al monasterio de Yuste del emperador Carlos V. Los frailes salen de la capilla para recibir á su Soberano, y el Prior, revestido de sus ornamentos episcopales, se adelanta el primero. Desde lo alto de su litera, el Emperador lo escucha con gravedad. De los muros rígidos del convento sale como un frío sepulcral, que ahuyenta el polvo vano de gloria y majestad que levanta la comitiva del Soberano: el contraste entre la pompa imperial y la austeridad monástica está expresado con mucho acierto, y desde el punto de vista de la ejecución, Casanova ha traducido su pensamiento con más firmeza, y ha mostrado más decisión en el dibujo y menos flojedad en las coloraciones que en las demás obras que de él conoclamos.

Mélida expone diez ó doce lienzos, los mejores de los cuales son, en nuestro entender, los menos importantes; son varios estudios ejecutados vivamente de un solo rasgo feliz, vistos con gran exactitud y traducidos con verdadera seguridad de mano. Por aquellas cabezas llenas de vida y animadas de pensamiento, rápidas impresiones de un artista, daríamos sin titubear otras obras atildadas, peinadas y perfumadas, que se hallan destinadas, al parecer, á ilustrar alguna romanza de tocador, y que deben tener—no vacilamos en admitirlo—grandísimo éxito en los salones.

¡Qué diferencia entre esta pintura (que se toma tanto trabajo para seducir á los profanos del gran mundo, y que desde este momento deja de interesar á los artistas) y algunos trozos libres y francos de Mme. Annie Ayrton! Esta artista, que ha adquirido la nacionalidad española por su casamiento con el eminente grabador Ricardo de los Ríos, expone tres lienzos de «naturalezas muertas», de una maestría muy notable. Pocos ejecutan con más gracia y seducción, en la escala de los grises, variaciones más flexibles y delicadas. La artista á que nos referimos no busca el estrépito, y su pintura está compuesta de conciencia y discreción. El inteligente se para ante estas obras serenas, cuyo silencio le atrae más que el ruido de muchas otras, y saborea su armoniosa tranquilidad.

Estamos seguros que si Mme. Ayrton de los Ríos se hallase algún día en presencia de los marroquíes de Tapiró, con sus joyas raras y sus collares rutilantes, los trataría de un modo totalmente diverso, sin rebuscar el efecto aparente en toda su brutalidad. No hay duda que la ejecución de esos tipos de Tapiró es curiosa, y que no se puede ir más lejos en la ilusión de la realidad: sus pedrerías son realmente transparentes, y dan ganas de mirarlas al través; las telas dejan ver hasta el menor hilo de sus tramas, y podrían contarse los poros del cutis de aquellos negros; pero esto es en cierto modo la copia servil de la Naturaleza, así como un trabajo de esclavo, como la tarea impuesta á un condenado á quien se hubiese prometido el indulto si diera, por medio de colores, la sensación puramente material de los objetos. Pero la personalidad del artista no existe, su trabajo tiene un aspecto mecánico, artificial, y me parece que si se descubriera la fotografía instantánea de los colores, un simple aparato nos daría resultado idéntico. Puede decirse de esta pintura que es más bien un trabajo de paciencia que una obra de arte; pero, lo repetimos, es curiosa, muy curiosa, como dificultad vencida y como minuciosa ejecución.

El pintor Domingo se ha creado una situacion muy envidiada sin afrontar la lucha en las Exposiciones. El Salón de París, que es la cita anual de los artistas de todos los países, no recibe jamás su visita. Sus obras son tan solicitadas, que no se tiene el tiempo de verlas; el aficionado las acecha al salir del estudio, y se echa encima como el gato sobre el ratón. Era menester una circunstancia excepcional, como la de un centenario, para que pudiésemos ver al fin un conjunto de obras de este artista distinguido, quien, si bien no lo reemplaza, es el continuador de Fortuny, cuya clientela ha logrado reunir. Si fuésemos bastante millonarios para formar parte de esta clientela, no serían, sin embargo, sus escenas señoriales, muy galantes y muy fascinadoras, donde todo estalla á la vez en un fuego artificial de colorido, lo que nos atraería, sino más bien algunos estudios más libremente ejecutados y de una factura menos turbulenta pero más enérgica, ora un fresco pastel de niño, ora una cabeza de hombre vigorosamente pintada. No nos cansaremos de repetir que quisiéramos ver á todos los artistas de este mérito abandonar los disfraces de estudio, las composiciones teatrales, las seducciones huecas de la pintura de lujo por la sana observación de la vida moderna, seguros de que dejarían á la posteridad preciosos documentos sobre su época, en vez de obligarla á hacer una penosa elección entre obras que no tienen la apariencia de la vida, y que sólo se conservarán como muestras de habilidad en la ejecución.

Para un artista que se propusiera simplemente narrar su época, tal como la ve, España es mina inagotable donde se encuentra lo pintoresco, lo característico, lo original, todo lo que puede desear un artista prendado de su arte. Así debió pensar el Sr. Benlliure, cuando asistió cierto día á un sermón en una iglesia. No vacilamos en afirmar que la escena que nos representa la ha visto, por lo menos en sus líneas esenciales; habiendo observado atentamente aquellos tipos que rodean el púlpito, y en medio de los cuales nos coloca para oir la palabra del predicador. Seríamos capaces de conocerlos, de tal modo viven en la verdad de sus fisonomías y de sus actitudes aquellos personajes, sentados ó arrodillados, aquel sacerdote atento, aquel labriego dormido (efectos varios de la elocuencia sagrada), aquel peregrino extasiado, aquellos niños distraídos, jugando con unas flores sobre las losas de la iglesia, aquella vieja abatida, aquella joven soñadora. Cada uno de ellos lleva en sí su personalidad perfectamente acusada, y el pintor la ha trasladado al lienzo con rara fortuna. Cuadro agradabilísimo, que tiene un acento muy franco de sinceridad.

Al mismo principio de arte, bien visto y bien estudiado, obedece *El Ex voto* de Masriera y una *Vista del puerto de Barcelona*, firmada por Eliseo Meifren, y que es indudablemente uno de los buenos cuadros de la Exposición española.

Volvamos á París con el Sr. Ochoa, que se complace á menudo en pintar graciosas parisienses con pincel muy galante, y que nos muestra ahora el lindo retrato de una joven morena vestida de color de rosa, y nos obliga á seguir en un puente á aquellas dos damas que tienen, al parecer, tanta prisa, y á aquella criadita, con el cesto en el brazo, más apetitosa aún que los comestibles que trae de la compra. Esta escena tiene la frivolidad agradable de una cosa que pasa y halaga la vista al pasar.

Después de este rincón del paraíso de París, observamos un rincón del Infierno del Dante: el pintor Hidalgo ha debido trazar con un tizón sacado de las llamas este cuadro, que nos quema cuando nos acercamos demasiado á él, y que no carece absolutamente de mérito: es un verdadero prodigio de habilidad el haber producido esta impresión real de las llamas del infierno, hasta el punto de conducir al espectador aterrado á hacer un examen de conciencia, un acto de contrición y una plegaria al Dios vengador, para que le libre de semejantes suplicios. No se puede decir que aquello dé la sensación de una obra tomada del natural, ¡ah, no! pero es preciso poseer, en verdad, una imaginación ardiente para realizar de una manera tan flamígera esta visión del poeta.

Después del fuego, el agua. Es una fiesta marítima del tiempo de Augusto lo que el Sr. Villodas ha querido pintar, y ha debido tomarse mucho trabajo para ello si ha querido basarse en documentos que no son muy numerosos. No lo criticaremos por haber suplido á veces los vacíos de la historia llenándolos con el producto de su fantasía, y estamos dispuestos á confesar que hay mucha vida y movimiento en esta composición latina de un tema de colegio, y que los fondos particularmente están tratados de una manera curiosa, para darnos la sensación de enormes muchedumbres; pero de lo que tachamos su ejecución es de una extraordinaria sequedad: los personajes, lo mismo que los buques, están tratados secamente, y si nos atreviésemos diríamos que hasta el agua es seca.

Parémonos un instante, en buena compañía con esos tres personajes reunidos en torno de una mesa por Jiménez Prieto: uno de ellos enciende la pipa, el otro toma café, y el tercero los mira: pintura agradable, tratada con sencillez, que no es otra cosa que una tarjeta de visita de atención del artista, cuyos progresos observamos con muy simpático interés.

El lienzo de Ramírez, *El Héroe de la corrida*, es igualmente agradable y seductor. Representa una venta ó una casa de campo en los alrededores de Sevilla, cuyo perfil se ve en lontananza. Varios amigos están sentados á la mesa cuando llega el vencedor del toro. Una hermosa muchacha levanta su vaso de manzanilla para brindar á su triunfo, mientras que otra tañe la guitarra en su honor. La pintura es un poco cruda y chillona de tonos, y los tipos escogidos no son bastante característicos; pero hay en este cuadro ciertas cualidades de luz y de alegría que hacen olvidar sus defectos.

Observamos las mismas cualidades de frescura en un lienzo de Masó, que representa el parque Monceau con sus parejas de enamorados, y la inevitable niñera escoltada por su soldado. No obstante, preferimos con mucho á este episodio risueño de la vida parisiense, el otro cuadro del mismo autor, que representa un entierro trepando por una colina. Con su cielo fúnebre, que parece extender sobre el muerto otro sudario, con su paisaje árido y frío como un sepulcro, y sus cuervos de fatídico vuelo, este lienzo impresiona realmente por los medios más sencillos, sin rebuscamiento visible del efecto dramático: obra conmovedora é interesante que hace honor al Sr. Masó.

Ya habíamos visto en una de las Exposiciones de París *La Feria*, de Araujo, y en aquella ocasión hicimos de ella los elogios que, en nuestro sentir, merece. Sentimos que se haya limitado á este lienzo y que no haya enviado un grupo de trabajos, que hubiera permitido juzgar más completamente su talento.

Señalemos además, en la sección española, el retrato de grabador, firmado por Roca, tratado muy curiosamente en sus detalles; un cuadrito que representa el banco de una iglesia, con su hilera de fieles, muy bien observados; un paisaje de tarde, con efecto de sol poniente, firmado por Graner y que produce una bella impresión crepuscular.

Admiremos los dibujos de imaginación tan rica, de una factura tan original y de una intensidad de vida tan notable de ese gran ilustrador que llaman Urrabieta Vierge, una de las personalidades más simpáticas é interesantes del arte español contemporáneo. Mencionemos también el cuadro de Herreros *Alfonso XI instalando la casa de la villa de Madrid*, de una coloración tal vez algo apagada y de una negligencia de dibujo á veces demasiado visible; y finalmente la *Teignée*, de Olaria, en que las buenas cualidades neutralizan suficientemente los defectos para que la obra no sea, en último resultado, indiferente.

La escultura es bastante rara en la sección española y no tenemos que señalar muchas obras interesantes: la linda estatuita de Obiols *La Cigarra*, cuya cabeza no nos parece en proporción con el cuerpo, y cuya pierna derecha nos parece demasiado gruesa; pero hay en la manera como están tratadas ciertas partes mucha gallardía y elegancia: las carreras son de una bella armonía de líneas. Nos parece inferior su busto, que es un poco pretencioso y que él ha bautizado con el nombre de *Imperia*.

Susillo expone un grupo donde se advierten grandes cualidades de arreglo y de factura. A los pies de una figura de mujer, que simboliza la raza latina, tres niños dormitan formando un grupo sereno y suave: son España, Francia é Italia, naciones hermanas, que disentimientos pasajeros han podido separar, pero que están hechas para comprenderse y amarse, pues se han amamantado de la misma leche del Lacio, y la misma sangre generosa y entusiasta corre por sus venas. Este grupo es delicioso por el abandono infantil de las posturas, por la frescura de las carnes y por la gracia de los rostros. La cabeza de la mujer es menos interesante, y el cuello, demasiado largo, es además demasiado rígido: aparte de estos lunares, la obra se sostiene perfectamente; es, sin disputa, una de las mejores de la sección. Hay mucho ingenio y movimiento en el bajo relieve que expone el mismo artista con el título de *Bacanal;* carrera desenfrenada de bacantes, después de su sacrificio á Baco. Diríase que aquellas van á salir del marco que las contiene para continuar su rápida carrera hacia el espectador. Es un trabajo muy delicado en los detalles y claro, á pesar de esto, en el conjunto. A nuestro parecer, el escultor que ha ejecutado dos obras tan distintas de concepción y de factura, tiene un brillante porvenir.

Finalmente, el Sr. Pardo de Tavera expone un busto—*Sebastián Elcano*—que no carece de mérito: los ojos son vivos y la boca expresiva, y el aspecto de la obra es perfectamente decorativo. Citemos de paso el tipo catalán, cándidamente ejecutado, de M. Nogués, y habremos terminado nuestra reseña sobre la exposición de la escultura española; pudiendo echar una rápida ojeada á las obras procedentes de la América del Sur, que está todavía bastante atrasada, en el dominio del arte, con respecto á su hermana mayor del Norte.

Una de las exposiciones más interesantes en esta sección es la de M. Michelena, de la República de Venezuela, que envía cinco cuadros, algunos de los cuales llamaron la atención en el Salón de París. Son estos cuadros de una ejecución un poco seca, de una tonalidad general un poco fría, pero se advierte en ellos una conciencia de artista que no deja nada á la improvisación y lo fía todo al estudio de la Naturaleza. Su *Visita electoral* está muy ingeniosamente tratada: el candidato ha regalado una caja de juguetes al niño, para enternecer al padre, y procura con su amabilidad conquistar á la madre, á fin de llegar al elector por todas las vías legales. La pintura es buena como pintura de costumbres contemporáneas. *La Visita del médico* es muy conmovedora en medio de su sencillez: la madre aguarda ansiosa lo que va á decir el doctor. ¿Será la esperanza ó el duelo lo que va á entrar en la casa? El padre ha reunido ya toda su viril energía y se muestra preparado á recibir el golpe que puede herirle.

En medio de la luz que por la puerta entreabierta penetra en la prisión, vemos á Carlota Corday, que se dirige á la muerte con la serenidad que debe revestir la que han llamado algunos el ángel del asesinato. Cerca de ella, el verdugo, indiferente, familiar de la guillotina, llena su pipa de tabaco. Un pintor, que acaba de hacer sin duda su retrato, la contempla, triste y pensativo, ante aquella vida de juventud y de belleza que la tormenta revolucionaria va arrebatar. Revela indudablemente mucho talento esta obra, sobria de aspecto y que conmueve sin solicitar la emoción por medios teatrales.

De Venezuela también es natural el Sr. Boggio que expone un buen retrato de pintor en su estudio, pintura sana y vigorosa, y otro rincón de estudio, donde varias jóvenes elegantes asisten á una interesante lectura. La claridad particular de los vidrios está expresada con mucha trasparencia, y el efecto general es de verdadera distinción.

De la República Argentina sólo citaremos á M. Sivori, que expone una escena de interior muy sencilla: mientras que su criada levanta los manteles, una señora anciana—*Una petite rentière*, esto es, que vive modestamente de sus rentas, dice el pintor—lee el periódico á la claridad de la lámpara. Se ve que su inteligencia es limitada, pero que su digestión es facil; en breve, el sueño cerrará sus párpados, merced al folletín que lee, para volver á empezar al día siguiente lo que hizo el anterior. Todo esto se adivina, y es mucho; pero sería de desear menos flojedad en la ejecución.

En el pabellón de la República de Chile se nota sobre todo un buen retrato de M. Blest-Jana, ex ministro plenipotenciario en París, pintado con cierto brío por M. Valenzuela Palma, y un estudio (*Meditación*), que está ejecutado con valentía. Los cuadros de la señorita Celia Castro merecen también particular mención; encierran más que promesas de talento. El Sr. Alberto Henningser es un paciente obrero, más bien que un artista, y sus naturalezas muertas, que afectan tonalidades verdaderamente impertinentes, son curiosas muestras de lo que se puede observar con voluntad, obstinación y tiempo, sin talento real. Aunque desigual, el cuadro de D. Pedro Liza, que representa á Pedro de Valdivia en el acto de fundar la ciudad de Santiago, no es una obra desprovista de mérito y es una interesante página histórica.

Dos escultores solamente valen la pena de mencionarse en este pabellón: el escultor Arias, de quien hablamos ya con elogio á propósito de su *Descendimiento de la cruz*, expuesto en el Salón de París del año pasado, el cual figura dignamente este año en el pabellón de Chile; y M. Carlos Legarrigue, que expone un gracioso pastor dibujando en la arena. No es necesario nombrar á Giosso; es él, en efecto, prescindiendo del parecido, pero la intención lo disculpa, y está además lindamente trabajado.

No hay nada que decir del Salvador, ni de Guatemala, donde *La Boda*, de M. Rodríguez, es, en verdad, demasiado primitiva, si bien el retrato del Presidente, pintado por M. Sarrchaga, es aceptable.

En la República del Uruguay no veo otra cosa digna de mirarse, y esto de paso, que varias parodias de la Venecia de Martín Rico, hechas por Domingo Laporta, y los ensayos cándidos, pero afortunados algunas veces, de la señorita Urbana Samaren, quien tiene por lo menos el mérito de la fecundidad, pues expone pinturas al óleo, acuarelas, aguas fuertes, cuadros de historia y de género, naturalezas muertas y copias de Zurbarán y de Franz Hals; en fin, todo lo concerniente á una profesión, que podría muy bien ser la suya un día, si estos ensayos, de tan varios géneros, son de una señorita bastante joven aún para que se excusen sus candideces y se tenga fe en su porvenir.

ARMAND GOUZIEN.

---

## LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

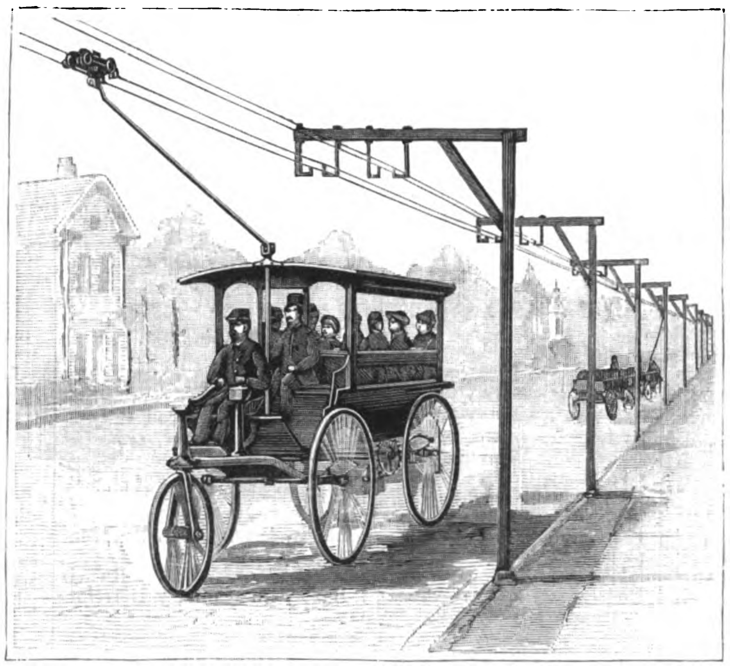
**La Tierra de María Santísima**, costumbres andaluzas descritas por D. Benito Más y Prat, é ilustradas con cuadros y viñetas por D. J. García y Ramos. Continúase con regularidad la publicación de esta interesante obra, por cuadernos de diez y seis páginas, al precio de 4 reales, con profusión de preciosos intercalados, cabeceras y finales grabados al zinc, y magníficas fototipias. Toda la obra constará de sesenta y cinco cuadernos, y se repartirán gratis á los señores suscritores los que excedieren de ese número. Suscríbese en las principales librerías de Madrid, Sevilla y Barcelona.

**Los Aztecas, desde su advenimiento á la** *América hasta la elevación y caída del Imperio mexicano*, por el presbítero D. Dámaso Sotomayor. Hemos recibido el tomo I de esta importante obra, en la cual su doctísimo autor hace revelaciones y descubrimientos que califican de *asombrosos* y *magníficos* los sabios mexicanos, acerca de los aztecas, interpretando jeroglíficos, traduciendo antiquísimas escrituras, coordinando los sistemas Tochtlé, Acalt, Tecpatl y Calli, por medio de la *clave providencialmente descubierta* (dice el modesto y piadoso autor del libro) *de la escritura de aquel'os antiguos pobladores de América*, y que está llamada á producir una verdadera revolución en la historia antigua de México. Acompaña á este tomo I una *Descripción é interpretación de una preciosa urna griega*, del Museo Capitolino de Roma, hecha bajo la clave jeroglífica de los aztecas, é ilustrada con una bella fotografía de la misma urna y del calendario jeroglífico. Todos los hombres estudiosos que amen la verdad histórica deben leer esta obra del P. Sotomayor, porque en ella (como dice el reverendísimo Sr. Arzobispo de Guadalajara (México), Dr. D. Pedro de Loza, «son asombrosas las aclaraciones y rectificaciones que van resultando de la aplicación de esa clave á la escritura jeroglífica azteca.» Forma un lujoso volumen de 221 páginas en folio, á dos columnas, y el *Suplemento* consta de 23 páginas de igual marca, con la fotografía mencionada. Está impresa en Mazatlán (México), y algunos ejemplares de ella se venden, á $ 3 el libro *Los Aztecas*, y á $ 1,75 el *Suplemento*, en Madrid, librería de don Nicolás Moya (Carretas, 8).

**Las Justicias de la tierra**, ensayo de un drama nacional, en tres actos y en verso, original de D. Justo S. López de Gomara; estrenado con extraordinario éxito en el teatro Onrubia, la noche del viernes 12 de Julio de 1889. Buenos Aires, oficinas de la *Tribuna Nacional* (calle 25 de Mayo, 460 á 468).

**Tratado de Aritmética práctica** para uso de las escuelas primarias, por el doctor D. J. Antonio Hernández, con un *Apéndice* que contiene abreviaciones prácticas y desarrollo del cuadrado y cubo y extracción de raíces. Precio: 4 pesetas.—*Ejercicios de Ortografía*, arreglados por D. Eduardo E. de Piñeires, ex subdirector de la Escuela Normal de Varones, de Cartagena (Colombia), adoptados como texto por el Ministerio de Instrucción Pública de la República de Colombia. Precio: 4 pesetas. —*Elementos de Cronología*, extractados de los mejores autores que tratan de la materia y acomodados á la enseñanza en las Universidades y colegios de Venezuela, por D. Rafael Acevedo. Precio: 2 pesetas.—*Breves soliloquios del alma con San José*, dispuestos para 31 visitas, triduo y novena, por el P. F. C. de Llevaneras, capuchino. Precio: 60 céntimos de peseta.—*Lo Irreparable* (narración sobre un hecho histórico); *Aurora ó Las Violetas*, novela, y *Emma*, novela. Tres lindas obritas debidas al ingenio y pluma de don J. M. Vargas Vila.—Diríjanse los pedidos de estas publicaciones á la casa editorial de A. Bethencourt é Hijos, Curaçao.—V.

## PROGRESOS INDUSTRIALES.



COCHE MOVIDO POR LA ELECTRICIDAD, PARA CAMINOS ORDINARIOS.

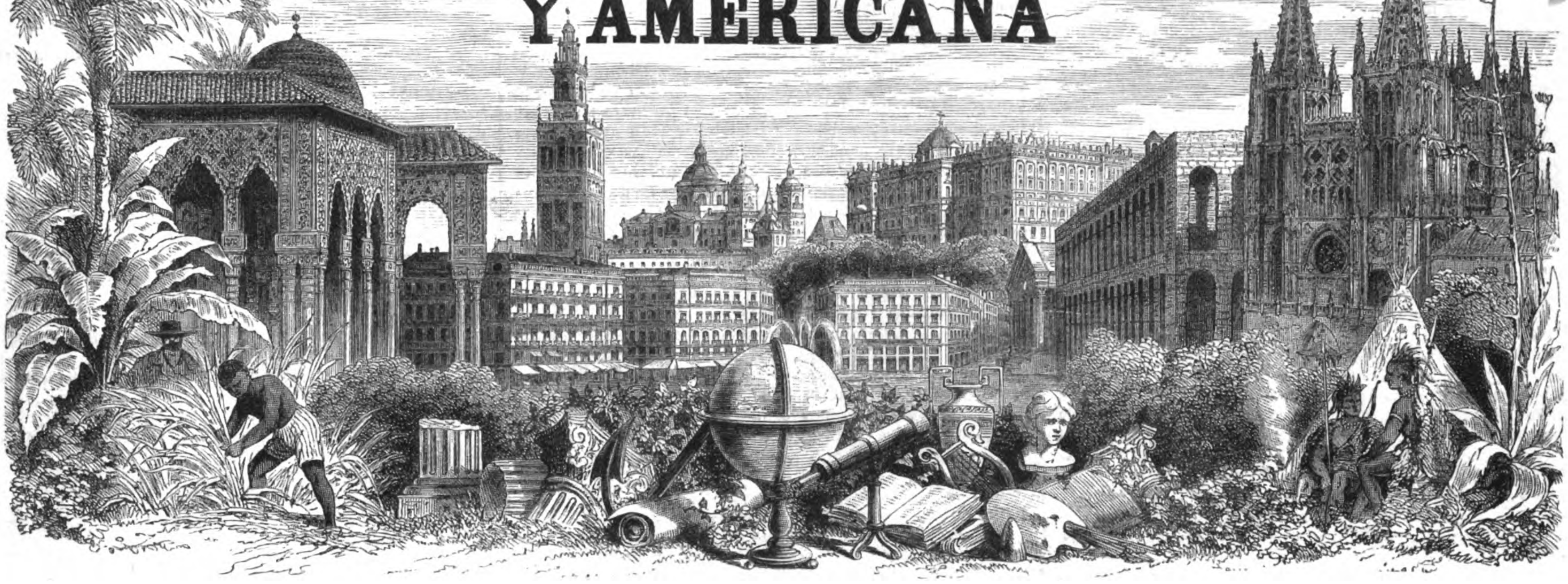
(Invento del norteamericano Mr. Harvey Dibble.)





MADRID.— Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid............. | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias.......... | 40 íd. | 21 íd. | 11 íd. |
| Extranjero.......... | 50 íd. | 26 íd. | 14 íd. |

AÑO XXXIII.—NÚM. XXXIII.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Septiembre de 1889.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto Rico y Filipinas.. | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demás Estados de América y Asia......................... | 60 pesetas ó francos. | 35 pesetas ó francos. |






EXCMO. SR. D. ANDRÉS MELLADO,

ALCALDE PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID.

## CRÓNICA GENERAL.

El fallecimiento del primer Marqués de Molins, ocurrido en Lequeitio el 4 del corriente, nos priva de un compatriota ilustre, que por espacio de medio siglo ha figurado en primera línea en la política y la literatura. Era uno de los poetas de la revolución romántica que en la edad madura adoptaron un género ecléctico, arrepentidos de los atrevimientos juveniles, pero sin dejar nunca el sabor de sus primeras aficiones por los gustos académicos. Absorbido principalmente por la política, sólo pudo dedicar á las letras una parte de su actividad, y aun así corresponde el caudal de sus obras al gran trabajo de su larga vida pública, y le valieron el puesto honorífico de director de la Academia de la Lengua: prestó grandes servicios á las ideas liberales-conservadoras, de que fué decidido campeón en la tribuna, en la prensa y en el desempeño de las más altas funciones del Estado, ocupándole esas tareas una buena parte de su vida. Sin embargo, el amor á las letras fué su pasión dominante; á ella se entregaba con ardor en cuanto sus compromisos políticos se lo permitían, y en esos intervalos cultivó alternativamente casi todos los géneros literarios, desde los dramas históricos con *El Duque de Alba* y *Doña María de Molina*, hasta la humilde seguidilla y toda clase de composiciones poéticas, de que hay muestras muy diversas en la colección de versos que vió la luz hace pocos años. Sus discursos académicos, artículos, biografías y el interesante libro titulado *Sepultura de Cervantes*, escrito en el período de la revolución, se consideran como sus obras más perfectas.

Había nacido en Albacete el 17 de Agosto de 1812, de modo que tenía al morir setenta y siete años cumplidos. Era, por consiguiente, un veterano de la política y las letras; cincuenta y dos años hacía que había sido diputado por primera vez, y cuarenta y dos años que recibió su primer nombramiento de ministro. Representó á España como ministro plenipotenciario y embajador en Londres, París y Roma, y tenía las principales condecoraciones de casi todos los países.

Era hombre corpulento, de aspecto grave, rostro extraordinariamente velludo, y tipo muy pronunciado. Gustábale reunir en su casa á sus compañeros de Academia, siendo huésped obsequioso.

Además de su herencia particular, que se distribuirán correctamente sus hijos y su viuda, deja otra herencia pública que será muy disputada: un toisón, una senaduría vitalicia y cuatro placas de académico; á saber: de la Lengua, de la Historia, de Ciencias Morales y Políticas y de Bellas Artes.

Sus primeras poesías las firmaba Mariano Roca de Togores: el marquesado de Molins con grandeza de España fué instituído en premio de sus servicios; era Vizconde de Rocamora por herencia.

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA tuvo la honra de rectificar algunos conceptos del libro del Sr. Marqués de Molins *La Sepultura de Cervantes*, insertando un precioso documento descubierto por el Sr. Sigüenza, completamente desconocido hasta la sazón: la carta dotal en favor de la hija de Cervantes. Aquel hallazgo destruía todas las conjeturas hechas en el precioso opúsculo, referente á la supuesta profesión de la hija del autor del *Quijote* en el convento de las Trinitarias, y daba la interesante noticia de que Cervantes fué propietario en Madrid de una casa situada en la Red de San Luis, enfrente de la calle de Jardines, solar que, en unión de otros, constituye la finca donde está el Pasaje de Murga. El Marqués de Molins se portó caballerescamente con el autor de aquel artículo, según carta que recibimos en su tiempo, en la cual nos ponderaba el Sr. Sigüenza las felicitaciones y obsequios que había recibido del Marqués por su feliz descubrimiento. Su amor á la verdad le hacía renunciar sin orgullo á suposiciones fundadas en informes equivocados que se tenían por exactos cuando escribió su libro.

No teníamos el gusto de tratar al Marqués de Molins, para poder dar idea de su carácter personal: cumplimos con el deber de consagrarle estos apuntes y de lamentar la pérdida de un hombre público y escritor ilustre y benemérito.

°°°

Otro incendio de consideración ha ocurrido en los almacenes de mercancías de la estación del Norte. Pero esta vez, los comerciantes perjudicados, en vez de resignarse, y animados por el apoyo del Círculo de la Unión Mercantil, de la prensa y del público en general, han determinado exigir á la Empresa la indemnización de las pérdidas sufridas, encomendando la defensa de sus intereses al reputado orador D. Gumersindo Azcárate.

Hay dentro de esta cuestión dos asuntos diferentes: la cuestión puramente de derecho es si procede en justicia la indemnización que reclaman los perjudicados, en vista de las causas que produjeron el incendio, y sobre todo de las condiciones del almacenaje. Los que combaten á la Empresa fundándose en que la primera versión atribuía el origen del incendio á las chispas de la máquina de un tren, sostienen la responsabilidad de la Compañía, como la del dueño de un coche cuyos caballos se desbocan y causan algún destrozo; pero fundan la reclamación principalmente en la mala construcción de los almacenes y la negligencia en adoptar las precauciones más usuales para evitar los riesgos de un incendio y aislar de las otras las materias inflamables. Si existen sin cumplir Reales órdenes en que se conmina á la Compañía para que construya de hierro los depósitos de géneros y la Empresa está obligada á hacerlo, y ha faltado á su deber y á la obediencia, el litigio puede resolverse en contra de la Compañía.

La otra cuestión es aún más honda. Se ha escrito claramente que la Compañía del ferrocarril del Norte constituye una especie de poder que se considera por su fuerza é influencias en aptitud de eludir todo lo que le perjudica. Y hasta se han citado contra la Empresa algunas quejas atribuídas al Sr. Conde de Xiquena, recto Ministro de Fomento. Nosotros creemos natural que toda empresa que constituye una riqueza importante y es una de las ruedas del organismo industrial tenga representación y categoría, pero dentro del cumplimiento del deber. Comprendemos y aun disculpamos como humana y general la resistencia y la dilación cuando se trata de gastos y obligaciones penosos, pero no la irresponsabilidad por esos actos. Malo fué el feudalismo señorial, pero no sería mejor el feudalismo industrial ni mercantil, que tiene el inconveniente de poner quizás una fuerza del país á merced del extranjero, agrupando bajo una dirección varias compañías que pueden crear grandes conflictos, sin que haya motivos aparentes de alarma, pues fácilmente se simula una mayoría nacional con mayorías realmente extranjeras.

Nos inclinamos á creer que en esta parte hay exageración manifiesta, toda vez que no se dice clara y francamente quiénes y en virtud de qué fuerza y privilegios cometen el abuso. Mientras esto no se nos demuestre, no podemos extrañar que una Compañía tan importante como la del Norte pese para la Administración, así como hoy pesa é influye la acción colectiva del Círculo de la Unión Mercantil, que es otra fuerza natural, como lo es la prensa y la Liga agraria y todo núcleo que represente grandes intereses.

°°°

La condición de periodista del Presidente del Ayuntamiento de Madrid hace que todos los periódicos se crean en el deber de aconsejarle cosas muy contradictorias. Insistimos en lo que ya hemos dicho.

No se administra bien una capital cuidando de que esté bien barrida y que los ingresos y los gastos se nivelen como en una casa particular. El Alcalde no es la señora, sino el elemento varonil, que piensa en el porvenir y abarca todo. Debe adelantar con atrevimiento.

Madrid necesita más vida, y para eso hay que crear nuevas riquezas: dar facilidad á toda industria que la produzca, y conceder premios al que lo haga. Madrid necesita crédito, y eso no se consigue sino acudiendo á los empréstitos y cumpliendo los compromisos que se contraigan, aun recurriendo á otros préstamos. El desierto del Sahara tiene los presupuestos completamente nivelados: allí no se debe nada á nadie; ¿hemos de envidiar este desahogo? Las mejoras, las grandes vías, el establecimiento de industrias que dan vida y movimiento, todo esto atrae gente y capitales: las nuevas construcciones aumentan la tributación, y deben facilitarse; todo lo que facilite y aumente el trabajo y la contratación, acrece los ingresos; donde el trabajo obtiene recompensa, disminuye la inmoralidad, que es á veces impuesta por necesidades que no se pueden satisfacer por vías lícitas. En fin, Sr. Mellado, sólo una revolución económica puede salvar al Municipio. Y no dejan renombre los alcaldes timoratos, sino los que se atreven á hacer grandes mejoras.

°°°

La voladura de una fábrica de cartuchos de dinamita ha causado en Amberes todo género de desgracias: la explosión produjo la ruina del edificio, sepultando entre sus escombros á todos los obreros, y lanzando algunos miembros á enorme distancia: unos almacenes de petróleo próximos á la fábrica se incendiaron, ardiendo más de sesenta mil barriles: muchos edificios perdieron su cubierta, y casi todos, los cristales de sus vidrieras: á la hora en que escribimos se han hallado 125 cadáveres, y se han prestado socorros á 200 heridos. La ciudad está consternada: algunos buques han sufrido averías al recibir los proyectiles lanzados por la explosión; las camillas que cruzan por todas partes, las llamas que se ven desde todo Amberes, y los lamentos de las familias que han perdido personas queridas, ó se hallan en gran incertidumbre respecto de su paradero, producen en el vecindario un verdadero duelo.

La fabricación de materias explosivas, ya indispensables para la industria, aumentan de día en día las víctimas del trabajo. Mujeres y niños exponen su vida diariamente en faenas peligrosas como las de la guerra. Y sin embargo, esos obscuros y señalados servicios que prestan á la sociedad, no se tienen en cuenta. Día llegará en que sea uno de los primeros deberes de la administración pública el mejorar la condición de los que exponen su vida en los oficios arriesgados, y tenga el obrero su hoja de servicios como el militar, y adquiera derechos y obtenga distinciones honoríficas por lo que se consideró en otros tiempos profesión humilde y baja, y es hoy tarea noble.

°°°

Ni el manifiesto del Conde de París á los electores franceses, ni la actitud espectante del príncipe Jerónimo Bonaparte, ni la petición del general Boulanger de que le sometan á un Consejo de guerra, con ser asuntos importantes en Francia, pasan de ser para nosotros hechos de escaso interés. Mayor le tiene el carácter de la huelga de los cargadores de Londres, por ser como el principio de una evolución que se está efectuando en las ideas de la clase media respecto de estas imposiciones colectivas para obligar á que se aumenten sus jornales ó se disminuya su trabajo. La huelga era hace aun poco tiempo una especie de motín y rebeldía. La opinión pública se ha puesto esta vez en Londres del lado de los huelguistas, que, sin embargo, ejercían presión con sus amenazas sobre la libertad de otros obreros que hubieran acudido al trabajo. Pero no hay huelga posible sin algo de violencia, ni con estricto arreglo á la legislación actual de todos los países. Pues bien: los síntomas indican que los obreros ganan terreno en sus aspiraciones á mayor participación de las utilidades de la industria. No hacemos comentarios respecto de ese fenómeno moral. Consignamos el hecho únicamente.

°°°

Las inyecciones que se creían eficaces para remozar á los ancianos han dado en la experimentación resultados fatales.

La suegra de un amigo nuestro, que estaba consentida en rejuvenecer, tuvo, al leer dicha noticia, un gran disgusto.

—¡Señora!—dijo el yerno—¿no se quita usted veinte años en el padrón? ¿qué más quiere usted?

—A nadie le disgustaría nacer dos veces.

—La prefiero á usted como es. No deseo tener suegra de pechos.

---

—¿De quién es ese panteón tan magnífico?

—De un bárbaro que dejó al morir mucho dinero. Ahí está su epitafio en letras de oro.

—No conozco su nombre.

—Ha necesitado morirse para dar fe de su existencia.

---

Pedro es un mal bicho física y moralmente: carece de moral, de nariz y de pescuezo.

—¡Qué previsor es usted!—le dijo uno que le conocía y le examinaba atentamente.

—¿En qué consiste mi previsión?

—En que nació usted sin pescuezo para que no puedan ahorcarle.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

## NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. ANDRÉS MELLADO,

alcalde presidente del Ayuntamiento de Madrid.

Nuestros lectores saben (véase la *Crónica general* del número XXX) que la elección del Gobierno para el alto cargo de Alcalde Presidente del Ayuntamiento de Madrid, cargo por extremo difícil y de importancia suma en la actual situación del Municipio madrileño, y considerando también la natural ansiedad que domina al público, ha recaído en un ilustrado periodista, D. Andrés Mellado y Fernández, director de *El Imparcial* y antiguo colaborador literario de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

El Sr. Mellado (cuyo retrato damos en la plana primera) nació en Málaga en 1846, y siguió las carreras de Jurisprudencia y de Filosofía y Letras en la Universidad Central; en 1868 fundó, con otros condiscípulos suyos, el periódico *El Amigo del Pueblo*, donde rendía ferviente culto al ideal democrático, y entró en la redacción de *La Igualdad* cuando era este diario el órgano más importante de la democracia española; siendo luego director del mismo periódico, realizó el acto político llamado *Declaración de la prensa*, que inició el movimiento conservador en las filas de la democracia intransigente, y más tarde, en 1873, apoyó con energía y lealtad al gabinete Salmerón, cuyos procedimientos gubernativos dieron por resultado la reorganización del ejército y limitaron las explosiones del cantonalismo.

En 1875 el Sr. Mellado ingresó en la redacción de *El Imparcial*, y luego desempeñó interinamente la dirección del mismo popular diario con los antiguos redactores, encargándose de ella en definitiva hacia mediados de 1879, y habiéndola ejercido sin interrupción alguna hasta el día en que ha tomado posesión de la Alcaldía Presidencia del Ayuntamiento de Madrid.

No se olvidará fácilmente la patriótica y honrada conducta del Sr. Mellado con motivo de los tristes sucesos de Saida: iniciando en *El Imparcial* una suscrición popular en favor de los infelices españoles que regresaban á su patria, maltratados por la barbarie africana y abandonados de todo recurso por el Gobierno de Argelia, impúsose además el penoso deber de distribuir los productos de aquélla entre los inmigrantes de Cartagena y Almería, con arreglo á sus necesidades, socorriendo personalmente, en ambas ciudades, á más de trescientas familias.

Distinguido literato, cuya erudición y buen gusto se han depurado con el constante estudio de los clásicos latinos y españoles, son notables sus trabajos *El Natalicio de Lope*, *Los Idus de Abril* y otros, publicados en este periódico y en la *Revista de España;* diputado á Cortes por Málaga, ha demostrado en el Congreso, en varias discusiones, que posee estimables dotes de orador parlamentario; identificado con los buenos sentimientos del vecindario madrileño y conocedor de sus necesidades y aspiraciones, después de dirigir por espacio de diez años uno de los diarios más populares de España, desplegará sin duda alguna sus brillantes dotes de inteligencia y de rectitud en servicio de los intereses públicos, y tendrá el apoyo y merecerá el aplauso de los hombres honrados de todas las clases sociales y de todos los partidos políticos.

Deseamos vivamente (con nuestro compañero Fernández Bremón), que el Sr. Mellado, en el puesto de confianza á que le ha elevado el Gobierno de S. M., «alcance una reputación igual á la que ha ganado en el periodismo; es decir, que su bastón de borlas valga tanto como la pluma de director de *El Imparcial.*»

°°°

S. E. BENEDETTO CAIROLI,

ex presidente del Consejo de Ministros en Italia.

El popular patriota italiano Benedetto Cairoli, que ha fallecido en Nápoles, después de larga y penosa enfermedad, el 8 de Agosto próximo pasado, pertenecía á la época revolucionaria y belicosa en que Italia peleó por la unidad nacional, y su nombre se encuentra enlazado con los principales acontecimientos que precedieron y acompañaron á la conquista de la independencia italiana.

Benedetto Cairoli (cuyo retrato damos en la pág. 132), miembro de la antigua y nobilísima casa lombarda de *Cairoli in Gropello Lomellino*, nació en Pavía el 28 de Enero de 1824 ó 1826 (citan ambas fechas periódicos italianos), y pertenecía á una familia de patriotas y mártires de la independencia italiana: Carlos Cairoli, su padre, catedrático de la Universidad de Pavía, figuró en la revolución de 1848 y murió de pesar después de la derrota de Carlos Alberto en Novara; su hermano Ernesto pereció en la batalla de Biumo, cerca de Varese, en 1859, y sus hermanos Luis, Enrique y Juan murieron también sucesivamente á consecuencia de heridas recibidas en defensa de la libertad, en el movimiento insurreccional que comenzó en 1858.

Benedetto estudió Jurisprudencia en la famosa Universidad de su ciudad natal, y aun frecuentaba las aulas cuando tomó parte activa en las conmociones políticas de 1848, siendo uno de los que iniciaron la trascendental manifestación de escolares lombardos contra la dominación de Austria en el territorio

lombardo-veneto, y batiéndose en Milán en las célebres jornadas de los Cinco Días; perseguido por la policía austriaca y sentenciado á ser pasado por las armas, refugióse en Piamonte cuando su familia se retiró á Gropello, y en 1859 sentó plaza en el cuerpo de Cazadores de los Alpes, donde hizo toda la campaña de aquel agitado período; al verificarse la expedición de los *Mil* á Marsala, aquella extraordinaria aventura que derrumbó el trono de las Dos Sicilias, en Mayo de 1860, fué capitán de la séptima compañía del cuerpo, y quedó herido gravemente en el asalto de Palermo; en 1866 operó en el Trentino, y en el año siguiente acompañó á Garibaldi en la expedición á Mentana.

No fué menos activo en su vida política y parlamentaria: miembro importante de la Cámara de los Diputados desde el primer Parlamento italiano, y profesando ideas muy avanzadas, fué adicto y leal á la casa de Saboya y á la monarquía de Víctor Manuel, «á este glorioso monarca (dijo en uno de sus más bellos discursos) que ha sabido hacer de Italia una nación libre é independiente, y asegurarla para lo porvenir grandeza, prosperidad y poderío»; y en casi todas las legislaturas patrocinó con elocuencia dos proyectos de ley que revelaban sus ideas de patriota italiano y liberal: uno, presentado por vez primera á la Cámara en 21 de Enero de 1862, para que se concedieran derechos de ciudadanía á todos los italianos que aun no pertenecían al reino, es decir, á los de *Italia irredenta*, y otro, presentado en Mayo de 1866, pidiendo derecho electoral para todos los habitantes de la nación que supieran leer y escribir.

En la sesión que celebró la Cámara de Diputados el día 10 de Marzo de 1878, Benedetto Cairoli fué elegido presidente por 227 votos, y en breve recibió el encargo de constituir nuevo Ministerio, admitida la dimisión del Gabinete Depretis, por S. M. el rey Humberto I, á quien salvó la vida en Nápoles, en Diciembre del mismo año, deteniendo el puñal del regicida Passavante; y el 14 de Julio de 1879 volvió á ser presidente del Consejo de Ministros hasta el 20 de Mayo de 1881, época en que ciertos acontecimientos (alguno de innoble carácter: un proceso de bigamia) le obligaron á retirarse á la vida privada.

Cairoli poseía un fervoroso patriotismo que no le niegan sus adversarios más implacables, y si su muerte ha sido vivamente sentida en la Italia liberal, su nombre excitará las simpatías de los pueblos que coloquen, como él, por encima de todo la sacrosanta idea de la independencia de la patria.

### PUERTO RICO.

Manifestación popular en honor del general Contreras.

El segundo grabado de la pág. 132 (hecho por fotografía de D. Feliciano Alonso, remitida por nuestro celoso corresponsal en Puerto Rico, señor D. José J. Acosta) se refiere á la manifestación unánime de respeto y simpatía cariñosa que todas las clases de la culta sociedad de aquella capital tributaron al bizarro general D. Juan Contreras y Martínez en el día de su embarque para regresar á la Península, á mediados de Julio próximo pasado.

Desgraciadamente no han llegado á nuestras oficinas los periódicos locales que describen aquella popular fiesta, aunque estamos seguros de que el Sr. Acosta los remitía, por separado, en el mismo correo que condujo la mencionada fotografía y su atenta carta en pliego certificado.

Es una falta que vivamente lamentamos y que nuestros suscritores deben agradecer, como otras semejantes y otras mucho más graves, al deficiente servicio postal que rige en nuestra patria.

### ESPAÑA EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS.

Fachada posterior del Pabellón español.

Nuestro grabado de la pág. 133 reproduce (de fotografía directa) la fachada posterior del Pabellón español de Productos Alimenticios, construído sobre el *quai d'Orsay*, bajo la dirección del distinguido arquitecto D. Arturo Mélida, y descrito ya en este periódico. (Véanse los núms. XV y XXXI.)

La vista aparece tomada desde el Sena, y constituye un hermoso conjunto con bellísimo decorado, que corresponde en perfecta exactitud al estilo mudéjar del edificio.

### BELLAS ARTES.

*Margarita*, cuadro de Julio Goupil.

Uno de los *tipos de belleza* que constituyen la interesante galería artística de *The Graphic*, de Londres, está reproducido en nuestro grabado de las págs. 136 y 137: es un bello cuadro titulado *Margarita*, retrato de hermosa joven flamenca, tipo á lo Rubens por el color, la morbidez y la frescura, que ocupa lugar merecido entre la *Parisina* de Baudry y la *Flor seductora* de Levy, cuadros pintados para la misma galería.

El autor de Margarita es M. Jules Goupil, artista parisiense, discípulo predilecto del insigne Ary Scheffer: en el *Salón* de 1872 expuso un soberbio cuadro titulado *Episodio de la guerra*, que cautivó la atención del público, y en los tres años siguientes obtuvo honrosas medallas por otras pinturas que elogiaron los críticos más ilustrados de la Exposición de Bellas Artes.

### LOGROÑO.

Traslación de los restos mortales del general Espartero y de su esposa al mausoleo de la iglesia de Santa María la Redonda.

El día 30 de Agosto último, víspera del aniversario quincuagésimo del convenio de Vergara, se verificó en Logroño la traslación de los restos mortales del capitán general D. Baldomero Espartero y de su esposa D.ª Jacinta Martínez Sicilia, príncipes de Vergara, desde el cementerio de la ciudad al mausoleo de la iglesia de Santa María la Redonda. (Véase la *Crónica general* del número precedente.)

Ese mausoleo, erigido por suscrición nacional y admirablemente labrado por el distinguido escultor D. Juan Samsó (autor de la *lauda sepulcral* del arzobispo Yusto en la catedral de Burgos, de la estatua polícroma *La Inmaculada Concepción* y de otras notables obras escultóricas), es un modelo en su género, por la severidad, sencillez y buen gusto que en él dominan.

«Consta de tres cuerpos (dice un corresponsal): el más bajo es una lápida de mármol, sostenida en cuadro por piedra tallada, que ostenta á ambos lados escudos de armas, y en la cual hay la siguiente inscripción:

*«Al general Espartero, pacificador de España, y á doña Jacinta Martínez de Sicilia, su esposa, erigió la nación este monumento — Año MDCCCLXXXVIII.»*

»El segundo cuerpo es de mármol, y tiene la forma de un pequeño panteón de piedra; en la cara de frente hay un medallón sostenido por dos ángeles, que tiene en el centro los retratos, en bajo relieve, de los Duques; apoyándose en este segundo cuerpo, hay una estatua con el brazo derecho levantado, y con el dedo índice señalando al cielo, y en la mano izquierda lleva en dirección al suelo una trompeta, cuyo fin se pierde entre el ropaje de la estatua, y rodeando los pies un trofeo de banderas y armas; el mármol es todo riquísimo de Carrara y de gran blancura, y todo este monumento está encajado en la pared en un arco regular, en cuya parte superior se lee: *Sic transit gloria mundi.*»

Dióse principio á la ceremonia de la traslación por este orden: cruz alzada y clero; carroza que conducía los restos de la Sra. Duquesa con numerosas y bellas coronas, y cuyas cintas llevaban el diputado á Cortes Sr. Marqués del Romeral, el Presidente de la Audiencia, dos tenientes de alcalde, el Delegado de Hacienda, un diputado provincial, y el Sr. San Millán, de la familia, presidiendo el Ayuntamiento, con el Alcalde á su frente y el Gobernador de la provincia, y cerrando la marcha un piquete compuesto de tropas de la guarnición; seguía después la magnífica carroza que conducía al cadáver del Príncipe de Vergara, la cual estaba cubierta de bellísimas coronas, y cuyas cintas llevaban jefes del ejército y los Sres. Montenegro y Marqués de San Nicolás, representantes de la Comisión ejecutiva del mausoleo; presidía la fúnebre ceremonia el Sr. Marqués de la Habana, acompañado del actual Duque de la Victoria, Sr. Montesinos, y de los Sres. Capitán general del distrito de Burgos, diputados provinciales, Presidente y magistrados de la Audiencia, representantes de todos los cuerpos del ejército, funcionarios públicos, y también muchas personas notables de la población.

El Sr. Marqués de la Habana, al ser colocado el féretro en la carroza, pronunció un elocuente discurso en honor del ilustre Pacificador de España, recordando sus virtudes cívicas, su valor, sus victorias, su patriótica abnegación y su noble modestia, y terminó con vigoroso y levantado apóstrofe al ejército español, estimulándole á que siga siempre por el camino del honor y de la gloria.

Cubrían la carrera los regimientos de infantería de Burgos y Albuera, un batallón de ingenieros y una batería de montaña; en las calles se agrupaba el público en compacta muchedumbre, y los balcones de las casas ostentaban colgaduras negras y de los colores nacionales; en la iglesia de Santa María la Redonda fueron colocados los féretros en suntuoso túmulo de paño negro recamado de oro y entre numerosos blandones y varios trofeos militares, y terminada la solemne ceremonia religiosa, los transportaron á la cripta del mausoleo y quedaron depositados en sus respectivos nichos, desfilando luego las tropas de la guarnición por delante del Sr. Marqués de la Habana.

Entre las coronas que cubrían el féretro del insigne vencedor en Luchana y en Morella, había una magnífica, regalada por S. M. la Reina Regente, y otras del mejor gusto, enviadas por el Sr. Marqués de la Habana y sus hijas, y por amigos y parientes del finado.

El grabado de la pág. 140 se refiere á esta fúnebre ceremonia, según croquis del natural remitido por D. Baldomero Sáenz, de Logroño: el dibujo de la parte superior representa la carroza que conducía los restos del ínclito Príncipe de Vergara; el de la parte central, la llegada de la comitiva á la portada del templo; el de la parte inferior, el acto de rezarse el último responso enfrente del mausoleo, momentos antes de ser depositados los féretros en la cripta.

### FÉLIX PYAT,

célebre revolucionario y literato francés.

Félix Pyat, el caudillo romántico del socialismo, el fogoso corifeo de los revolucionarios utopistas é impacientes, y también literato de alto vuelo, periodista insigne, erudito concienzudo, ha fallecido el 4 de Agosto en Enghien, á la edad de setenta y nueve años menos dos meses justos; es raro privilegio de un hombre tres veces condenado á muerte, acabar tranquilamente su existencia en edad tan avanzada y en una hermosa *villa* de las riberas del lago de Enghien.

Nació Félix Pyat (cuyo retrato damos en la pág. 141) en Vierzon, el 4 de Octubre de 1810, y era hijo de un abogado legitimista; siguió la carrera de Leyes y empezó muy joven sus tareas periodísticas, escribiendo sucesivamente en el *Charivari* y en el antiguo *Figaro*, en el *Artiste* y en la *Revue de Paris*, donde ya mostró sus opiniones revolucionarias, manifestándolas después más amplia y enérgicamente en la *Revue Democratique*, en la *Reforme* y sobre todo en el *National*.

La prensa periódica no bastaba á su empresa, y se lanzó al teatro: en el de la Puerta de San Martín se representó, en 1841, su primer drama popular, *Les Deux Serruriers*, que produjo sensación profundísima; en 1846, su drama *Diogène* conmovió rudamente á las masas populares; en 1847, el famoso *Le Chiffonnier*, interpretado por el gran actor Federico Lemaître, tuvo un éxito asombroso, y fué traducido en todos los idiomas de Europa (*El Trapero de Madrid*, en español); dió luego otro drama romántico y eminentemente revolucionario, *Cédric le Norewegien*, en cuyo argumento los reyes aparecen en lucha de envidia y bajas pasiones unos contra otros.

Después de la revolución de 1848, la política se apoderó en absoluto de Félix Pyat, y si, como diputado, tomó asiento en las alturas extremas de la Montaña, como agitador incansable, defendió el socialismo *à outrance;* perseguido por varios gobiernos, fué sentenciado á prisión, á destierro, á muerte, y siempre tuvo la fortuna de evitar el cumplimiento de la sentencia con súbitas desapariciones de París y de Francia; en Londres se encontraba al promulgar el Gobierno francés la última amnistía general, comprendiendo también á los agitadores é incendiarios de la *Commune*, y regresó á París á empuñar de nuevo sus antiguas armas en el periodismo, como inspirador y redactor de *Le Cri du Peuple*, y en el Parlamento, como diputado del partido obrero por Marsella; pero sus últimos escritos y discursos políticos no han tenido la resonancia que lograron los anteriores. Félix Pyat, á pesar de los rasgos acentuados de su expresiva fisonomía, no era un hombre intratable, sino correcto, bueno, generoso, fuera de sus crisis frenéticas de escritor y tribuno socialista.

Era también un sabio, y ha dejado numerosas é interesantes investigaciones y apuntes referentes al *British Museum*, que aprovecharán seguramente los literatos.

### MADRID.

Ruinas del muelle nombrado de Irún, en la estación del Norte, después del incendio.

A las diez de la noche del 1.º del actual, noche serena y cálida que sucedió á un día de calor sofocante, intenso resplandor rojizo que iluminaba el espacio en ancha zona, anunció á los habitantes de Madrid que había estallado violento incendio en la estación del camino de hierro del Norte: el muelle denominado de Irún era pasto de las llamas.

Estaba situado ese muelle al final del andén de mercancías, no muy lejos de la iglesia de San Antonio de la Florida, y en él se depositaban grandes remesas de géneros procedentes del extranjero, como sedas, pasamanería, vinos generosos, loza fina y otras; supónese que varias chispas del tren que salió de la estación á las nueve y media, cayeron sobre alguno de los bocoyes de alcohol almacenados en la parte descubierta del mismo muelle; personas que habitan cerca de aquel sitio afirman que oyeron dos ó tres fuertes detonaciones, como producidas por explosión de esos bocoyes, y en pocos momentos, propagándose rápidamente el incendio, todo el muelle aparecía transformado en inmensa hoguera.

El guarda del muelle y otro guarda de un muelle inmediato procuraron cortar el incendio en los primeros instantes, aunque en vano, y con gran riesgo de su vida, sufriendo graves quemaduras.

Acudieron con presteza todas las autoridades, incluso los Sres. Ministro de la Guerra y Capitán general del distrito, así como los Sres. Director general de la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte, Secretario del Consejo de Administración y Jefe de la Estación de Madrid, y acudieron también los heroicos é infatigables bomberos, fuerzas del ejército y de marina y secciones de guardia civil; y si no se pudo cortar el incendio, alimentado sin cesar por combustibles de todo género, logróse localizarle en el muelle de Irún y evitar su propagación á otros muelles cercanos donde había almacenadas grandes cantidades de petróleo y otras sustancias inflamables y explosivas.

A las doce de la noche todo había terminado, hundiéndose la techumbre y derrumbándose los paredones del muelle, el cual presentaba entonces el aspecto de un enorme brasero y montones de escombros calcinados.

Nuestro segundo grabado de la pág. 141 representa esos montones de escombros humeantes, según fotografía directa sacada en la mañana siguiente á la noche del incendio.

Al decir de la prensa diaria, las pérdidas del comercio de Madrid se calculan en más de un millón de pesetas, y las de la Compañía, incluyendo el coste de algunos vagones incendiados, á 150.000 pesetas.

Afortunadamente las lesiones y quemaduras de los dos guardas, que fueron curados en la misma estación, y luego en la Casa de Socorro del distrito de Palacio, no ofrecían mucha gravedad.

## NUESTROS SUPLEMENTOS EN COLORES.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS:

*Visitando la Exposición* y *En el barrio egipcio*, acuarelas, por Marchetti.

La aceptación que han merecido de nuestros constantes abonados los *Suplementos en colores*, y singularmente los que reproducen delicadas composiciones del distinguido pintor Marchetti, nos mueve á ofrecerles con el presente número dos lindas acuarelas del mismo ingenioso autor, hábilmente reproducidas por el nuevo procedimiento cromotipograbado.

Las dos se refieren á la Exposición Universal de París: *Visitando la Exposición* representa en primer término una elegante dama que pasea por ancha avenida del Campo de Marte, contemplando desde lejos el conjunto magnífico de pabellones y galerías, y en segundo término á otros visitantes del gran certamen, destacándose al fondo, entre los árboles, la portada, las torrecillas y las cubiertas de varias construcciones; *En el barrio egipcio*, es la escena de un niño paseando, por la calle del Cairo, en blanco pollino árabe *pur sang*, que rige del diestro un negro auténtico de la Nubia.

Deseamos que estas dos acuarelas sean también del agrado de nuestros Suscritores.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

## LOS TEATROS.

FELIPE: LA DE ROMA.=PRÍNCIPE ALFONSO: MUERTE, JUICIO, INFIERNO Y GLORIA.—A DONDE VA LA GENTE.=MARAVILLAS: GLORIAS DE ESPAÑA.—AMOR, DENTISTA (HAY PIANO).=*Contestación á un artículo de* EL LIBERAL.—*Observaciones de un distinguido crítico barcelonés.—Perspectiva poco halagüeña para la próxima temporada cómica.*

(Conclusión.)

Como acontece siempre que se trata de semejantes desatinos, fueron en primer lugar víctimas expiatorias de la carencia de interés y de gusto de la piececilla á que me refiero los desdichados actores encargados de interpretarla, á pesar de lo mucho que se esforzaron por sacarla á salvo. Es, pues, lamentable que esto suceda, y más lamentable aún la falta de criterio con que se admiten y representan obras que ponen á los artistas en el triste caso de recibir desaires inmerecidos.

No era necesario ser muy lince para comprender que en engendros tales como el rotulado actualmente *¡A la Exposición!* no hay ninguna de las condiciones indispensables para conseguir mediano éxito, aun considerados en la humilde esfera de las piezas disparatadas ó absurdas á que nuestro público dispensa hoy día tolerancia tan punible. Enjaretar sin orden unas cuantas escenas de todo punto inverosímiles, sin lazo alguno de cohesión dentro de esa misma inverosimilitud; confiar el resultado en las tablas al inexplicable movimiento continuo de las figuras y á la diversidad de situaciones y cuadros mal hilvanados, que nada quieren decir, en los cuales el chiste (que pudiera ser para ellos la única tabla de salvación) brilla por su ausencia, es haber llegado al colmo de la nulidad. ¿Cómo esperar de tales premisas consecuencia distinta de la que han tenido?

Pareciéndome mal, muy mal que se rechacen las obras escénicas de un modo estrepitoso, en vez de abrumarlas bajo el peso de la indiferencia, y todavía peor que se intente hacerlas pasar á fuerza de gritos ó de puños, no puedo menos de reconocer que lo que ha sucedido en el Teatro del Príncipe Alfonso la noche del estreno de *¡A la Exposición!* sucede también, aunque de tarde en tarde y con menor escándalo, hasta en los pueblos de civilización más adelantada. Compruébanlo así las siguientes palabras de un famoso crítico, dirigidas á condenar una práctica viciosa introducida en los teatros parisienses y adoptada en los de esta corte con mayor detrimen-

to del arte, por ser aquí más bajo el nivel de la literatura industrial. Refiriéndose al hecho de haber seguido representándose *La fievre du jour* y *La vie de chateau*, piezas silbadas en su estreno, dice el crítico transpirenaico: «¡Encantadoras costumbres teatrales! El silbido era en otro tiempo una justicia que aquellos que la suscitaban comprendían muy bien y á la que se sometían, mientras que ahora es solamente vano ruido sin alcance y sin influencia. Con un descaro al que no llegarán nunca los criados y criadas de sus comedias, al día siguiente de una silba las direcciones de teatros administran impasiblemente al público escéptico, aburrido, que pasa por todo, los despojos de la silba de la víspera; despojos que ese mismo público traga, desde la segunda representación, sin silbar y aun sin respirar. Impudencia de un lado, indiferencia del otro. El silbido no significa ya nada; lo mismo que el aplauso; lo mismo que las llamadas de los actores. Nada significa nada. En el teatro ha muerto todo cuanto en él vivía..... Silbidos, aplausos y piezas no son ahora sino máscaras insustanciales, meras convenciones que á nadie engañan.»

Eso podrá ser exacto en París; en nuestra Península no lo es por completo. Aquí, donde abundan tanto los pillos de todas clases y condiciones, hay aún gentes bastante ignorantes ó bastante simples para dejarse engañar por el falso atractivo de ciertas piezas teatrales desprovistas de belleza, pero ricas en despropósitos y en sandeces. ¿No es esto más perjudicial que la indiferencia de que se habla en el párrafo anterior? Debo hacer, no obstante, una observación favorable al público, en prueba de imparcialidad. El auditorio, que había dado tan claras muestras de disgusto desde las primeras escenas de *A donde va la gente*, rompió en fervoroso y universal aplauso al ver aparecer la decoración final, obra del artista D. Luis Muriel, que representa el panorama de la Exposición de París, vista á través de los arcos de la torre Eiffel. Doble triunfo del pintor, atendida la mala disposición de ánimo en que se encontraba la inmensa mayoría de los espectadores.



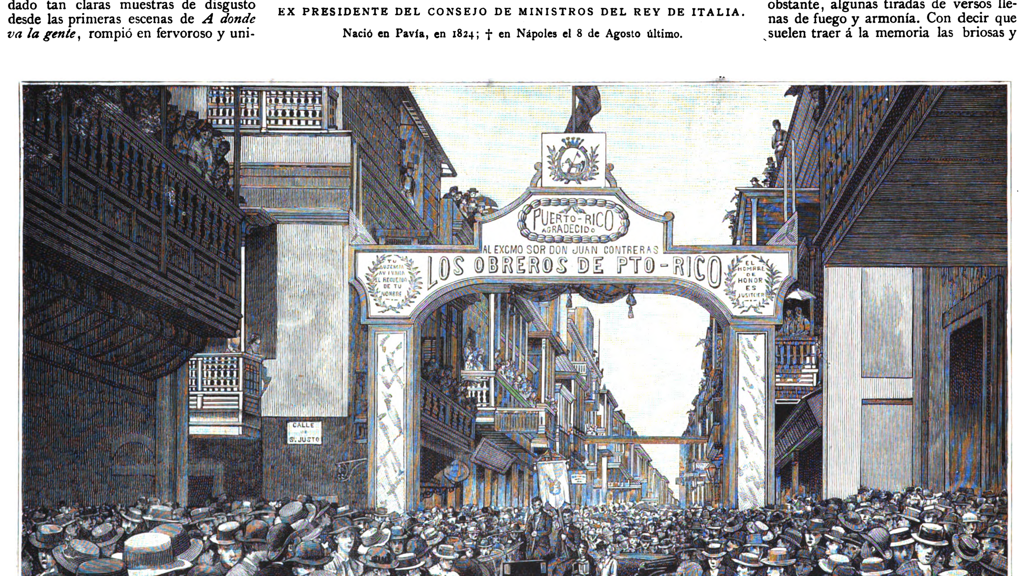
S. E. BENEDETTO CAIROLI,

EX PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS DEL REY DE ITALIA.

Nació en Pavía, en 1824; † en Nápoles el 8 de Agosto último.

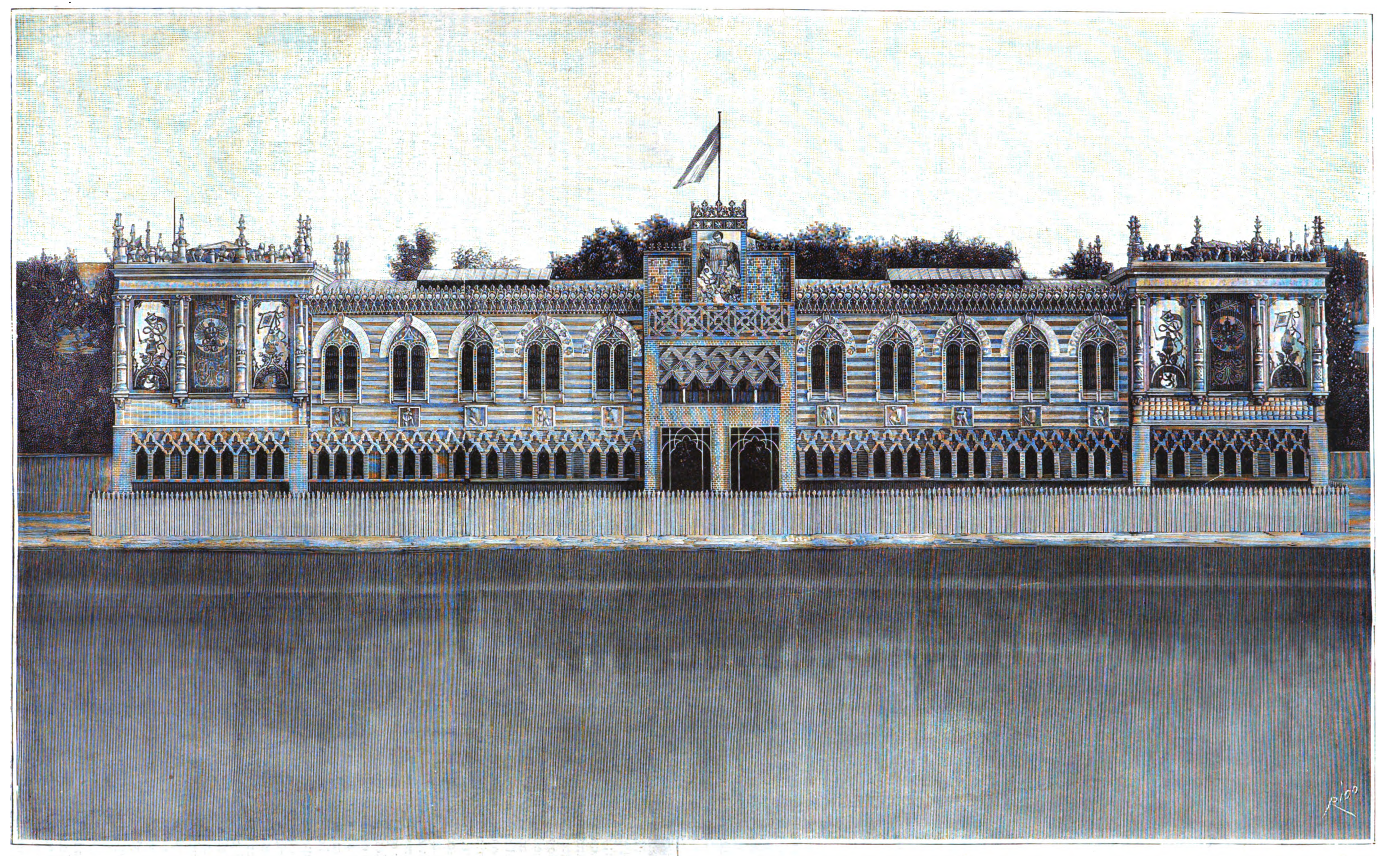
---

El miércoles 14 de agosto se estrenó en el Teatro de Maravillas un *episodio nacional* titulado *Glorias de España*. Obra de los señores Cuevas y Caldeiro, con música del Sr. Moreu, esta producción pertenece al género de la de Burgos titulada *Cádiz*, y de *El Estudiante de Maravillas* estrenado también en dicho teatro á 20 de mayo último. El éxito ha correspondido á la buena voluntad de los autores, sobre todo por la feliz inspiración de algunos trozos musicales, y les ha valido ser llamados al proscenio tres ó cuatro veces durante la primera representación. Alcánzanle á esta pieza de medio á medio las observaciones que hice al apreciar *El Estudiante de Maravillas*. En ella, más tal vez que en esta otra y que en *Cádiz*, se exagera la nota del ardor patriótico en términos que traspasan el límite de lo conveniente, con notorio menoscabo de aquello mismo que se trata de realzar. Y como el argumento es punto menos que insignificante; como carece de animadas situaciones; como la combinación de la fábula no despierta interés ninguno, diríase que únicamente se ha tratado de buscar pretexto para desatarse en declamaciones henchidas del palabrero patriotismo que entusiasma á la multitud, y que á los ojos de las personas razonables pierde mucho de su fuerza cuando suena tanto á baladronada. Entre esas declamaciones hay, no obstante, algunas tiradas de versos llenas de fuego y armonía. Con decir que suelen traer á la memoria las briosas y




PUERTO RICO.—MANIFESTACIÓN POPULAR EN HONOR DEL GENERAL CONTRERAS, EL DÍA DE SU REGRESO Á LA PENÍNSULA.

(De fotografía de D. Feliciano Alonso.)



FACHADA POSTERIOR DEL PABELLÓN ESPAÑOL DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS.

(Vista tomada desde el Sena, según fotografía directa.)

elegantes inspiraciones de Marcos Zapata, no hago de ellas mezquino elogio.

En dicho teatro se ha puesto por primera vez en escena la noche del jueves 22 de agosto un *juguete cómico-lírico* en un acto nominado *Amor, dentista* (*hay piano*). Grande es sin duda el poderío de la insustancialidad que hoy predomina en las obras representables, cuando se ha dejado rendir á su influjo un ingenio tan perspicuo y ameno como el autor de dicho juguete D. Rafael García Santisteban. Ni por la originalidad del plan, ni por la índole de su desarrollo, ni por la manera de bosquejar las figuras cómicas que intervienen en la acción, corresponde esta pieza á lo que debía esperarse de un ingenio de fama tan bien ganada y que ha dado á la escena otras producciones que le han valido honra y provecho. No porque esto digo se vaya á creer que Santisteban incurre en cierta clase de desvaríos; que se olvida de lo que un escritor de sus antecedentes debe á las leyes del buen decir, ni que se echan de menos en esta obrilla chistes urbanos que recuerden los buenos tiempos del poeta. Tal vez haya sido su principal ó único objeto proporcionar al distinguido profesor de órgano señor Mateos ocasión de dar á conocer sus excelentes facultades de compositor. Si así es, debe darse por satisfecho, porque la música del Sr. Mateos ha gustado mucho y ha puesto en relieve sus altas dotes. El público se ha mostrado justiciero aplaudiendo y haciendo repetir con entusiasmo las piezas musicales, que son el mayor encanto de esa producción.

---

Al discurrir en mi anterior artículo sobre la zarzuela titulada *De Madrid á París*, que aun sigue representándose en el Teatro Felipe, dí á entender cuán extraño me parecía que ingenios como los señores Sierra y Jackson, que saben versificar, hubiesen compuesto versos tan ramplones y pedestres como los de las piezas que se cantan en dicha zarzuela. *El Liberal* del lunes 26 de agosto ha venido á descubrir la incógnita en un artículo, escrito por D. Luis Carmena y Millán, titulado *Un error del Sr. Cañete*. Injusto fuera yo, y más que injusto desagradecido (vicio de que he procurado siempre huir), si no empezase esta ligera rectificación dando al Sr. Carmena expresivas gracias por la singular benevolencia con que me honra. No es hoy común en los escritores jóvenes guardar respeto á los ancianos, ni tratarlos con la indulgente bondad con que me trata el señor Carmena. Aprecia sin duda en mí la acendrada fe con que desde hace más de cuarenta años lucho en pro del arte y de la buena literatura, procurando seguir atentamente el curso de las ideas dentro y fuera de nuestra nación; haciendo lo posible por formar juicio exento de preocupaciones sobre las diversas obras que examino; gozándome en tributar á los demás la justicia que merecen, sin que el gusano de la envidia haya penetrado nunca en mi pecho, ni el aguijón de la venganza me haya inducido jamás á desconocer el mérito de mis adversarios.

Volviendo al asunto que ha dado margen á estos renglones, debo decir al Sr. Carmena que su artículo ha sido para mí una revelación en lo tocante al punto á que se refiere. Como no estoy en los secretos de bastidores, desconocía completamente lo que se ha servido manifestar. Había yo leído en los anuncios que la zarzuela *De Madrid á París* era fruto del ingenio de los Sres. Jackson y Sierra: ¿cómo, ignorándolo, no creer que fuese también suya la letra de las piezas musicales, parte integrante del poema? Cualquiera que no estuviese al tanto de que esa letra era debida, no á los autores del libreto, sino al compositor de la música, habría creído lo que yo, aun pareciéndole inexplicable, como me lo ha parecido á mí, la disparidad que existe entre el estilo del diálogo y el de las piezas que se cantan. Dicho esto en descargo de mi conciencia, y para poner las cosas á su verdadera luz, me ha de permitir el Sr. Carmena que contradiga algunas de sus observaciones.

Asegura mi cortés favorecedor (con el cual estoy conforme en estimar al Sr. Chueca digno continuador de la castiza espontaneidad, de la gracia nativa de mi querido amigo el insigne maestro Barbieri) que *Chueca no es poeta ni lo pretende*. Pues entonces ¿por qué no se contenta con escribir buena música popular genuinamente española? ¿Por qué se mete á componer malos versos? Y no se arguya «que para *cantabiles* en que intervienen *chulos*, *ratas*, *cigarreras*, *municipales*, etc., debe emplearse el lenguaje *pintoresco*, el *argot* propio de cada una de estas clases.» En todos los lenguajes posibles, sin exceptuar el *argot* á que alude el Sr. Carmena, cabe escribir con la corrección gramatical propia de sus peculiares condiciones. En jerga plebeya, de igual suerte que en estilo cortesano, se pueden construir buenos versos y hacer combinaciones métricas armoniosas adecuadas á la índole y exigencias de cualquier género de música. Para persuadirse de que al decir esto no hablo al aire, basta recordar, no sólo algunas *jácaras* de Quevedo, sino los graciosos cantarcillos que esmaltan varios *entremeses* de Luis Quiñones, y mil otros, popularísimos en fondo y forma, que fuera prolijo referir. Nada más hermoso y poético, nada más correcto y pulido que la letra compuesta por Romani para la *Norma* y *La Straniera*; y sin embargo, nunca se ha efectuado mejor que se efectúa en esos poemas inmortales la recíproca compenetración de la poesía y de la música. Sin apelar á ejemplos fuera de casa, hallaremos muchos en nuestro teatro contemporáneo que destruyen los argumentos con que procura el señor Carmena disculpar el estrambótico galimatías de los cantables objeto de mi censura. Ni en *Jugar con fuego* y *El Marqués de Caravaca*, de Ventura de la Vega; ni en *El Grumete*, de García Gutiérrez; ni en *Guerra á muerte*, de Adelardo Ayala; ni en *El Barberillo de Lavapiés*, del fecundo hijo de *Fígaro*, hay nada semejante á lo que me ha parecido tan mal en *De Madrid á París*. A pesar de eso, los buenos versos de los cantables de aquellas obras no han impedido á la música de Arrieta ni á la de Barbieri identificarse con ellos para obtener envidiables triunfos en piezas de carácter popular llenas de gracia y de frescura. Perdone, pues, el Sr. Carmena si, por tratarse de un asunto de cierto interés é importancia artística, me he tomado la libertad de contradecir su dictamen, y acepte de nuevo la expresión de mi gratitud por sus finezas y atenciones.

---

Como el verdadero centro de la literatura dramática en el estío ya próximo á terminar ha sido la industriosa Barcelona, pienso que no ha de estimarse inoportuno exponer aquí algo referente á lo acaecido en aquella población durante la temporada veraniega. Es hoy tal la situación de nuestro teatro, que cuanto se relaciona con él ó puede influir de algún modo en su trabajosa existencia debe ser objeto de observación y de estudio para los amantes de la escena patria.

Un crítico de muy claro talento, cuya opinión aprecian mucho sus conterráneos, ha dado á luz en un periódico barcelonés el *balance* de la temporada teatral recién concluída, recogiendo en extenso artículo las enseñanzas y observaciones que de ese balance se desprenden. Según él, de las cuatro compañías que han representado en la capital de Cataluña durante el verano los diversos gustos del público (la de Novelli, la de Vico, la de Mario y la de Larra) sólo dos han tenido pingües ganancias; no habiendo logrado igual fortuna las otras dos, que son precisamente las que cultivan los géneros dramáticos más importantes. Triste es sin duda esa noticia, y confieso que me ha causado verdadera desilusión.

Investigando las causas de un fenómeno que arguye cierto rebajamiento del gusto en lo que atañe á obras escénicas, encuentra el escritor á quien me refiero que se ha hecho universal el principio de «ir al teatro á divertirse»; advierte que «esta es la consigna hoy por hoy», y observa que ahora se entiende por divertirse «alejarse de toda emoción viva, de cuanto obligue á un esfuerzo de atención, ó á toda operación del juicio». Así es, en efecto: porque así es no me canso de deplorarlo. Pero á vueltas de otras causas que el distinguido crítico apunta con su natural sagacidad, bien que varias de ellas se contradigan, se deja entrever alguna que él no menciona, y que pudiera haber contribuído al mal éxito pecuniario (no de estimación y de aplauso) de la compañía de Antonio Vico.

Sabido es cuánto influye la prensa periódica en el ánimo del público, y muy particularmente en el de la distraída multitud que no se cuida de pensar por sí, que encuentra cómodo seguir á ciegas el dictamen de sus diarios ó escritores predilectos. Ahora bien: ¿no es muy posible que la opinión de una persona que goza de gran autoridad entre sus paisanos, y aun en otras partes, opinión que desdeña las tradiciones dramáticas nacionales, tal vez por exagerado espíritu de *modernismo*, y que además se ha mostrado siempre adversa al modo de expresión de actores como Vico y Calvo, haya tenido indirectamente alguna parte en las malandanzas del teatro dirigido por aquél? Cuando son tan escasas entre nosotros las empresas teatrales que rinden culto á la literatura formal; cuando es tan contado el número de los artistas españoles de mérito capaces de interpretarla, una empresa como la de Vico y un actor de sus condiciones ¿no merecían consideración más benévola y estímulo más generoso? Dejo el apreciarlo al buen juicio del excelente crítico catalán cuyas observaciones me han inducido á trazar las presentes líneas.

---

Dentro de pocos días comenzarán á abrir sus puertas, para dar principio á la temporada de otoño, los teatros madrileños cuya clausura coincidió con la venida de los calores. A juzgar por las noticias que ahora circulan, casi todos nuestros coliseos, incluso el de la Zarzuela que todavía no ha mucho cultivaba este género con cierta formalidad, dividirán en secciones sus espectáculos y se alimentarán exclusivamente de piececillas cómico-líricas en un acto de las que, por punto general, poco ó nada tienen que ver con el arte. No es, pues, muy halagüeña la perspectiva que se nos ofrece. Sólo en el Español y en la Comedia se podrán ejecutar mientras dure la temporada venidera obras de mayor mérito y extensión, representadas como corresponde á la cultura de un gran pueblo. Por doloroso que sea decirlo, debemos ir preparándonos á asistir á los funerales del teatro nacional. Ni el entusiasmo de ciertos poetas, ni los esfuerzos de algunos actores, podrán librarlo de la plaga que ha caído sobre él y que lo consume y aniquila.

MANUEL CAÑETE.

---

## CRÓNICAS DE LA EXPOSICIÓN DE PARÍS.

París, 4 de Septiembre de 18889.

SUMARIO: I. Crítica de la sección española de la Exposición.—Ejemplo de las demás monarquías históricas de Europa: Rusia, Austria, Inglaterra.—Objeto práctico de la asistencia á las Exposiciones.—Presentación en grupos de los productos sobre que se tiene superioridad.—Los vinos y la campaña contra los vinos.—La ocasión de la defensa.—Grupo de la Metalurgia.—Grupo de los tejidos de lana y algodón.—Grupo de frutos de la tierra.

II.—Cómo á España convenía haber logrado un éxito, en vez de una derrota, en la Exposición de París.—Situación real de España ante la estadística de Europa.—Absoluta necesidad de que se emancipe de las trabas que enajenan al extranjero las raíces de su fortuna.—Situación de su comercio marítimo con las mismas provincias que le pertenecen: Baleares, Canarias, Guinea, Cuba, Puerto Rico y Filipinas.—Explotación extranjera de nuestras minas: Ríotinto, Galdames, Almadén.—Nuestros ferrocarriles propiedad de extranjeros.—El capital extranjero constituyendo nuestras grandes empresas bancarias, y hasta las más pequeñas industrias.—Principio de la emancipación.—La balanza de nuestra producción, como base para la restauración de nuestra industria.

III.—Nuevos príncipes de Túnez, Bélgica, Portugal y Rusia.—Fiestas del *Fígaro* á Edison.—La fiesta de los expositores.—Las recompensas.—55.153 expositores recompensables: 37.605 recompensas concedidas.—El criterio de los comités: la utilidad de sus naciones.

### I.

CUANDO después de tantas vicisitudes por que pasaron, primero la cuestión de nuestra asistencia ó no asistencia á este gran certamen, después las que surgieron para su organización, el hecho quedó definitivamente acordado, el papel que á la misión de España le tocaba representar para haber cumplido con todo lucimiento su cometido, era el mismo que el de los comités de las demás monarquías históricas de Europa que habían negado también desde un principio su concurso oficial á una Exposición que al fin y al cabo se celebraba en solemnidad á la efeméride revolucionaria del primer Centenario de 1789. Rusia, Austria, Inglaterra misma nos daban la norma que la Comisión de España debió apresurarse á seguir, con tanto mayor motivo, cuanto que, por las rémoras expresadas, acudía demasiado tarde para poder hacer un llamamiento general bien ideado á todas las fuentes de la producción nacional. La asistencia á estos certámenes tiene que estar basada naturalmente en un principio de propia y práctica utilidad, y de otra manera no podría estar justificada. Como en mi carta anterior expresé, Bélgica ha perseguido grandes fines económicos y hasta políticos, haciendo el gallardo esfuerzo con que se ha presentado á rivalizar en todas las 83 secciones en que la Exposición se divide con las naciones fabriles más adelantadas, y sobre todo con su vecina la Francia. Para las naciones que no se encontraban en la situación rival de Bélgica, que no habían tomado una participación oficial en el certamen, y que sólo procuraban rendir un culto benevolente á la cordialidad de sus relaciones con la República francesa, descontado el interés rival y político, quedaba puramente la cuestión reducida al punto de vista utilitario. Rusia, Austria é Inglaterra así consideraban la cuestión; y en lugar de multiplicar las manifestaciones de su respectiva producción fabril en cada una de las secciones de la Exposición, resolvieron hacerse representar principalmente por la agrupación de alguna de aquellas industrias propias en cuya superioridad no se las reconoce competencia. No quisiera multiplicar los ejemplos; pero ¿cómo olvidar el de la cristalería de Bohemia, que, con sus artículos en cuero, ha sido la agrupación escogida por los representantes de Austria, y que tanto llama la atención de los visitantes del palacio de las Industrias varias, junto al gran vestíbulo de la Avenue de la Bourdonais. La elección de Rusia ha consistido en sus pieles y en sus malaquitas; la misma Bélgica ha hecho como excepción de su magnífica maquinaria, sus encajes y sus cristales; Italia ha procurado distinguirse con su estatuaria en mármol, su cerámica, sus encajes, sus muebles de Venecia y sus espejos de Venecia y Milán; Turquía, Persia y Grecia con sus tapices; el Japón con sus jarrones de porcelana y de bronce; la China con sus artículos siempre originales; Portugal con sus vinos de Oporto y de Madera, su cerámica y, sobre todo, por la excelente clasificación de sus productos y de sus industrias; las repúblicas hispanoamericanas por sus cueros, sus conservas de carne y sus minerales, y hasta por sus colecciones de los reinos animal y vegetal, todo colocado y ordenado en los palacios que han construído al efecto; el Brasil por los productos de su naturaleza, y hasta la pequeña república de San Marino, que se ha presentado artísticamente en medio de su propia pequeñez. Verdad es que España ha tenido ó tiene en la Exposición su cueva de vinos, y en ella productos de 1.063 expositores de todas las comarcas de España; pero ni aun en el modo de presentarlos ha habido toda aquella sagacidad y todo aquel arte indispensables, no sólo para atraer hacia ellos la atención de los centenares de miles de visitantes que la Exposición tiene, sino para poner de relieve de una manera indubitable la importancia que Es-

paña ha adquirido en esta producción, hasta convertirse en uno de los tres grandes países vinícolas del mundo.

Precisamente no volverá en mucho tiempo á presentarse ocasión más propicia para haber hecho de ello un alarde aun más gallardo que el que, después de la Exposición vinícola de Madrid de 1877, se hizo en París en 1878. Y ahora con más oportunidad que nunca. Parece como que hay contra España un espíritu que tiende á arredrar las fuerzas de nuestros vinicultores, pintándonos el porvenir cargado de nieblas respecto á la salida de esta producción que constituye en la actualidad una de las fuentes más importantes de nuestra riqueza pública; se recuerda que el gran incremento que nuestra exportación tomó, fué debido á la invasión de la filoxera en Francia; se propala que, después que en la República vecina se renovó el viñedo, ha sostenido el aumento creciente de la exportación la ruptura del tratado de comercio con Italia; que la Argelia en Africa, los Estados Unidos y otras repúblicas de América, y la Australia, de tal manera han logrado la abundancia progresiva de esta producción, y de tal modo llegan á la mayor perfección apetecible en la elaboración de sus caldos, que pronto amenazan con su invasión en los mercados de Europa hacer imposible toda competencia. Vinos de todas estas procedencias están representados en la Exposición de París. La mayor parte, sin duda alguna, se hallan dotados de las buenas condiciones de elaboración que tanto se ponderan, y no dejaré de hacer aquí el justo elogio que merecen la buena calidad y cuidadoso esmero que distinguen los de Buenos Aires y de Chile, de la última de cuyas repúblicas ha habido dos expositores que han presentado vinos rivales de los celebrados de Bourgogne, de tan superior calidad que han suscitado el asombro de los jurados franceses. Pero ¿basta que se recuerden, se propaguen y se ponderen estas cosas, para que España deje sin defensa un elemento hoy tan vital de su riqueza; para que se desanime de su porvenir y para que se disponga á dejárselo arrebatar? Lo que España necesita es consolidarla mejorando cada día más la elaboración, haciendo cuando lleguen estos certámenes una recta clasificación entre el verdadero cosechero y el vinatero *amateur*, y que al sonar la cifra de 1.063 expositores de vinos, se sepa al menos cuáles los producen para su gusto y regalo, y cuales para las grandes transacciones del tráfico; porque á las Exposiciones no debe irse por vanidad, sino por utilidad.

El vinicultor francés ha de tener siempre necesidad de nuestros mostos, para reforzar sus vinos débiles por medio del *coupage*. Para tener abiertas permanentemente las puertas de la exportación; para no encontrarse, como algunos cosecheros de Castilla, y aun de la Rioja, con existencias de 80.000 cántaras, ocupando todas sus vasijas y en absoluta calma los pedidos, al encerrar una nueva cosecha, lo que importa es tener muy acreditada la bondad del producto por su escrupulosa elaboración. Los alcoholes industriales y el enyesado han producido más daño á esta producción, que todas las guerras y las intrigas de la rivalidad, y sin embargo en el *Catálogo de la Exposición* todavía aparecen expositores, como D. Rafael Ramírez Rabanales, de Zamora (núm. 1.775), y D. Julián Murga López, de Haro (núm. 1.639), que anuncian sus vinos con la nota de *enyesados*, cuyo solo adjetivo crispa los nervios del traficante francés.

El grupo de los vinos ha sido, en efecto, una acertada elección entre los cuatro únicos en que España ha debido estar representada en la Exposición: lo deplorable es que, por las causas que en mi anterior expresé, la cueva de nuestros vinos no tiene visitantes, si así puede decirse, pues en medio de este torbellino tumultuoso de gente que todo lo invade y que todo lo devora, apenas la visitan unas mil personas diarias. Si España hubiera organizado mejor el venir aquí más oportunamente que lo hizo, y circunscribiéndose sólo á presentar el grupo de sus vinos, trayendo hasta en grandes cubetas portátiles muestras de sus vides vivas de cada una de las mejores regiones vitícolas de la Península, cargadas con su propia mies; si al grupo de los vinos hubiera añadido el de la metalurgia, tan varia y rica en todos los estados de explotación industrial en que en el país se encuentra; al grupo de la metalurgia, el de los tejidos de lana y algodón, en que principalmente los catalanes compiten ventajosamente con los fabricantes de los países más adelantados, y en muchas cosas no tienen competencia; y, finalmente, á estos tres grupos hubiera añadido el de los frutos de la tierra, cuyas más tempranas primicias son venero de riqueza y materia de un comercio importante para las provincias de Barcelona, Tarragona, Valencia y Murcia, indudablemente el éxito que para nosotros y para el aumento de nuestro comercio exterior hubiese tenido nuestra participación en este certamen, aunque nunca hubiera sido de una manera oficial, se habría aproximado bastante al que obtuvimos con la exposición de nuestros vinos en el de 1878. Claro es que esto no quiere decir que se hubiesen cerrado las puertas á la admisión de productos de otras secciones, é indudablemente al Comité de París no le habría faltado habilidad para instalarlos.

## II.

A ningún país de Europa, como á España, urge formar la balanza verdadera de su producción, si alguna vez ha de organizar sus adelantos y establecer su también verdadera balanza de comercio. Desde que á las necias teorías utópico-económicas han sustituído en la conciencia de todos los pueblos las ideas prácticas y exclusivas, que son como las fronteras de la defensa de los intereses respectivos nacionales, la estadística, que con la voz inapelable de los números se impone á todas las petulancias del discurso, ha deducido que entre todos los Estados de los que constituyen la comunidad europea, España es el que goza de menos independencia, porque no es dueña de los mismos dones de que le dotó la Naturaleza. Su comercio marítimo es casi nulo, y con sus propias provincias de que el mar la divide, sostienen relaciones más activas de tráfico los países extranjeros que las están más inmediatos que la metrópoli. Casi todo el comercio de las Baleares lo animan, ó los franceses que pasan á la Argelia, ó los ingleses que se dirigen á Malta. En la Península no se conoce casi ni un solo género de los que pueden constituir las más valiosas y lucrativas transacciones mercantiles con nuestro archipiélago de las Canarias, donde ingleses y americanos buscan los elementos de riqueza que despreciamos nosotros. El archipiélago de Guinea son posesiones casi por España abandonadas, al menos para las relaciones del comercio. Cuba y Puerto Rico no ven llegar de la Península sino los grandes vapores de la Trasatlántica, de cuyos viajes de ida y de retorno forma la parte máxima de las ganancias el transporte de empleados y militares: en cambio los Estados Unidos son los explotadores de sus mejores productos, y desde la guerra acá poblaciones antes insignificantes, albergue de nuestros insurrectos, se han convertido en emporio de bienestar y opulencia, llevándose allá el refino de los azúcares mascabados y la elaboración del tabaco. El archipiélago de las Filipinas, tan decantado por todo el mundo como el teatro de mayor explotación colonial de que puede disponer una feliz potencia poseedora, ¿qué relaciones ni qué actividad comercial sostiene con la metrópoli? Ingleses y alemanes cargan los copiosos esquilmos de aquel país virgen, materias todas de transformación de que la industria extranjera se apodera, y convirtiéndolas en productos elaborados de varias clases, vienen en efecto á la Península por medio de los agentes del comercio alemán y por la vía de Colonia ó de Hamburgo.

Si este es el cuadro de nuestro comercio con las mismas provincias que nos pertenecen y de que nos separa el mar, vengamos ahora al estado real de las fuentes copiosas de lo que puede llamarse nuestras riquezas naturales. Indudablemente la primera de estas fuentes consiste en nuestra producción metalúrgica. Pero ¿á qué queda reducida ésta? Empresas británicas son dueñas enteramente de toda la rica producción del cobre de la cuenca de Ríotinto. A la comodidad y el interés de los explotadores ha convenido practicar algunas obras á la moderna que embellecen é imprimen un carácter civilizador á la comarca de la provincia de Huelva, que tan ricos veneros posee. Pero los grandes buques que atracan á los muelles de esta capital zarpan cargados con el mineral apenas calcinado, para transportarlo á las grandes fábricas de Inglaterra á ser convertidos en la infinita variedad de objetos á que la aplicación del cobre se presta. Casi pasa lo mismo en Bilbao con los hierros de Sierra Galdames. El inagotable caudal de mercurio de las minas de Almadén se halla en poder de la casa Rostchild. De esta misma casa son casi todos los ferrocarriles que atraviesan la Península. Con capitales extranjeros están constituídas nuestras principales instituciones bancarias, y el dinero, y la iniciativa, y la actividad extranjera de tal manera han logrado socavar los cimientos económicos de este país, que hasta las empresas de menor cuantía se ven en manos extrañas. Un país organizado ó desorganizado de esta manera, ¿es un país independiente?

El principio de toda la emancipación que un estado semejante de cosas reclama, estriba en la necesidad de hacer para sí, y de hacer para que se conozca fuera, encomendando este trabajo, no á la Administración, sino á los gremios y maestrías, con exclusión absoluta de todo deletéreo elemento político, la balanza y la estadística de su producción. Con estos dos datos en la mano, algún espíritu bien dispuesto, algún espíritu organizador, de los que por desgracia tanto faltan en España, pero de los que arroja la Providencia cuando las cosas deben hacerse, comenzará por ir ilustrando la conciencia pública con la de su situación verdadera, que es ruinosa; y siguiendo más en su tarea, podrá sacar de las fuerzas comparativas de cada región elementos que, hábil y sabiamente combinados por la actividad y la competencia, puedan establecer algún día esa gradación creciente de progresos prodigiosos, á los que sólo les falta iniciativa perseverante é impulso honrado. Con estos datos podrán aplicarse los medios por donde, con los recursos que los adelantos del tiempo proporcionan, sustituyendo los procedimientos proscritos del pasado por los procedimientos nuevos, renazcan tantas industrias desaparecidas, tantos dones de la producción que se han perdido; pues aunque los economistas y los filósofos del día se empeñen en persuadirnos de que la mayor parte de las comarcas de España no están cortadas para los menesteres de las artes, la historia, que es una gran maestra, nos enseña que no hay un rincón en Castilla, ni en Galicia, ni en Murcia, ni en Andalucía, que no haya sostenido talleres de grande actividad, de cuyos productos siempre fueron testigos, y de que constituyeron un tráfico de consideración las escuadras del Guadalquivir y las escalas de Levante.

Si pensamientos tan levantados y realizables no se allegan y se llevan al concurso de estos grandes certámenes como el de la Exposición actual, ¿á qué se asiste á las Exposiciones? España, como antes he dicho, tiene tanta mayor necesidad de ello, cuanto que es la manera única de caminar á su emancipación, colocándose abiertamente en las vías del progreso, en que se encuentra tan rezagada.

## III.

Otra vez volvemos á tener á París cuajado de príncipes, aunque la mayor parte viajan de rigoroso incógnito. El presidente Carnot descansa en Fontainebleau. Uno de los príncipes referidos, Taïeb-Bey, el hermano del Bey de Túnez, asistió en el palco presidencial á una de las últimas corridas de toros que se dan en la nueva plaza de la calle Pergolese; Taïeb-Bey no conocía, ni aun tenía idea de lo que era el espectáculo, y aunque le tocó una tarde de cruel temperatura, desde luego le fué grato el aspecto que presenta esta especie de circos momentos antes de que empiece la faena. Más de doce mil espectadores llenaban las localidades. Desde que comenzó el paseo, Taïeb-Bey dió muestras de impresionarse muy viva y agradablemente, y cuando toreadores, picadores y caballeros en plaza comenzaron á hacer sus habilidades, por los ojos le hervían las emociones que experimentaba. Angel Pastor y Valentín Martín estuvieron, en las mil suertes que hicieron y en el simulacro de la muerte, que no hubo más que pedir; y Taïeb-Bey, al despedirse, dijo á nuestro D. Antonio Hernández que de todos los espectáculos á que había asistido en París, aquel sería el que tendría para él más permanentes reminiscencias. El príncipe Balduino, hijo del Rey de los belgas, ha permanecido durante su estancia en esta capital en el hotel Bristol, con su ayudante el capitán Terlinden. En el hotel Vendôme se aloja el gran duque Jorge Alexandrowitch, segundo hijo del Czar, acompañado de sus primos los grandes duques Alejandro y Jorge Michaïlowitch, del capitán de navío Lommen, y de muchos oficiales camaradas del Príncipe á bordo del acorazado *General Almirante*, en el que el hijo del emperador Alejandro de Rusia hace un viaje de estudio por las costas de Europa, y cuyo buque, durante la expedición del Príncipe á París, permanecerá en las aguas de Cherburgo. El Duque de Braganza, príncipe Real de Portugal, también visita la Exposición de incógnito, acompañado ordinariamente de los Condes de Seisal y San Mamède. Tampoco este Príncipe pierde una sola corrida, y con frecuencia asiste á los salones donde se dan espectáculos españoles, por los que es un entusiasta frenético.

De fiestas, aquí siempre las hay, y muchas se han dedicado al inventor Edison, en obsequio de quien hace pocas noches *El Fígaro* dió una recepción, lo más solemne que pudo, porque ahora en París se está de parisienses de nota en cruz y en cuadro, y esta noche, M. Fallieres le dispone una suntuosa en el Ministerio de Comercio; pero hasta Octubre no volverá á reanudarse el programa de las que hasta aquí se han verificado, en proporciones de esplendor y grandeza propias para impresionar y aturdir á este pueblo novelero y sus más noveleros visitantes. Entre los expositores, la fiesta ahora consiste en la apreciación de las recompensas, cuyo decreto ya se ha publicado. El número de expositores ha sido de 56.012, de los cuales 859 están fuera de concurso como miembros del Jurado. Las recompensas concedidas son 890 grandes premios, 5.599 medallas de oro, 11.104 medallas de plata, 10.985 medallas de bronce, y 9.027 menciones honoríficas, lo cual compone en conjunto 37.605 recompensas, de las que 32.468 están destinadas á los expositores, y 5.137 á sus colaboradores. Como se ve, han salido premiados más de un 60 por 100 de los expositores. A este paso, las recompensas de las Exposiciones van á parecerse en cierto modo á esas rifas pobres de nuestro país, en que por un real siempre se saca premio. Pero esta es una razón más para que yo insista hasta la saciedad en las ideas que dejo apuntadas en el primero de estos párrafos. La vanidad personal del expositor no se dirige á otro objeto que al de adquirir el derecho de poner una viñeta más en las etiquetas de sus productos; pero el interés de los Estados, y en su representación de los comités, que de ellos reciben su investidura, es convertir los resultados en utilidad de su nación y en procurar que los géneros de su país susceptibles de exportación sean conocidos suficientemente por los que puedan consumirlos para que aumente el tráfico.

IOB.

# QUÍMICA DE LA LUZ.

DIRÍGENSE ahora buena parte de los esfuerzos y estudios de muchos sabios en sentido de relacionar las propiedades físicas y químicas de los cuerpos, no sólo en cuanto el modo de combinarse diversas substancias y las condiciones del fenómeno explican los caracteres físicos del compuesto formado, sino también en cuanto mediante éstos puedan descubrirse relaciones y propiedades de orden químico ni siquiera supuestas antes de poseer la ciencia medios de investigación tan poderosos como la luz y la electricidad. No he de recurrir, citando ejemplos, ni á la electrolisis—excelente medio analítico, sobre todo en manos del insigne Classen—ni al análisis espectral, gracias á cuyo método es conocida la composición química del Sol, de las estrellas y de las nebulosas, y citaré sólo un hecho reciente, notado á la vez por dos experimentadores muy sagaces y habilísimos, William Crookes y Lecoq de Boisbaudran. Trataba el primero de separar la ytria ú óxido del metal raro ytrio, uno de los que se caracterizan en las tierras de la samarskita y de la gadolinita, minerales escasos, cuya composición, aunque de largo tiempo estudiada, aun constituye problema no resuelto enteramente. A este fin, y empleando el procedimiento de precipitar el cuerpo de sus disoluciones salinas fraccionadamente, obtenía substancias blancas, en apariencia iguales y presentando los mismos caractéres químicos: sometidas todas ellas, por separado, á la acción de corrientes eléctricas colocándolas en tubos de vidrio, cuyo aire se había enrarecido hasta media millonésima de atmósfera, las tierras tenidas por ytria volviéronse luminosas y sus espectros fueron diferentes, pudiendo caracterizarse hasta siete distintas ytrias allí donde el análisis químico más delicado sólo acusaba levísimas variantes en la capacidad para saturarse con los ácidos, cosa reconocible en el hecho de no precipitarse con el amoniaco toda la ytria contenida en su sulfato. Lecoq de Boisbaudran, sin llevar tan lejos sus métodos y poniendo atención solamente en la fosforescencia de diversas mezclas de ytrias obtenidas de varios modos, siempre en estado de gran pureza, encontró á la vez tan marcadas diferencias ópticas, que hubo de admitir distintos estados del óxido examinado, estados definidos, pero sólo caracterizados mediante propiedades ópticas;

BELLAS ARTES.





«MARGARITA.»

CUADRO DE JULIO GOUPIL, EXPUESTO EN «THE GRAPHIC GALLERY», DE LONDRES.

por donde se explica que la ytria no se precipite exactamente con el amoniaco de sus disoluciones salinas; y al apelar al método fraccionado de Crookes, tratándose del sulfato de ytrio, lo que se prueba es que dicho cuerpo hállase formado de la mezcla de sulfatos de distintas ytrias, todos descomponibles por los álcalis, pero sucesivamente, conforme á la capacidad de saturación de cada uno de los óxidos de ytrio.

En este novísimo ejemplo quiero fijarme, en primer término, á fin de entender la importancia de cierto linaje de reacciones, más dependientes de las propiedades físicas que de la constitución química de los cuerpos.

Trátase de un punto muy importante dentro de la ciencia de las combinaciones. La luz, descubriendo en ciertas sales hasta siete diversas especies de ytria, hace pensar si tales cuerpos serán óxidos de otros tantos metales, porque el espectro de cada uno tiene sus rayas especiales que lo caracterizan; y aunque de admitir estos siete cuerpos simples habría que conceder que sus diferencias específicas estriban en muy poco, no sería obstáculo serio, pues no son considerables las diferencias del cobalto y el níquel y las de los metales del grupo del platino. También podría suponerse que la estructura íntima del elemento ytrio es complicadísima, no en cuanto á sus átomos constitutivos, sino en lo referente á la manera de estar unidos, á sus relativas posiciones, las cuales, dentro de la molécula de ytria, se modificarían mediante la chispa eléctrica, desdoblándose y cambiando de posición hasta aparecer cada uno con su carácter individual, y de ahí el haberse señalado hasta siete óxidos de ytrio en las pacientes determinaciones de Crookes.

Sirvióle á este sabio el experimento realizado como argumento de gran fuerza en una de las más geniales concepciones científicas, seductora en su admirable sencillez y consecuencia lógica de las doctrinas evolucionistas de Darwin aplicadas á la Química. Me refiero á la génesis de los elementos, que derivan, en sentir del eminente químico inglés, de una materia común nombrada protilo, mediante condensaciones y enfriamientos subcesivos, muy análogos á los períodos de la evolución sideral tal como la admiten la mayoría de los sabios. Y véase de qué suerte el minucioso estudio del pormenor de los fenómenos y el considerar un aspecto de ellos, acaso el de más insignificante apariencia, conduce poco á poco hasta una de las más fecundas y admirables inducciones de nuestro tiempo. A la par del ejemplo examinado, debo citar otros dos notabilísimos. Es el primero aquella demostración, debida á Berthelot, de la presencia del cuerpo nombrado cyanógeno en la cola de un cometa, hecho que puede aducirse en favor de la unidad del plan de la Naturaleza; y el segundo refiérese á aquellos experimentos del sabio Joseph Normann Lockyer, practicados con aerolitos calentados, á no muy elevadas temperaturas, en atmósferas enrarecidas, en cuyo caso, manejando hábilmente el calor, obtúvose primero el espectro de las nebulosas, luego pudo transformarse en el de los cometas, aquél caracterizado por las rayas del hidrógeno, y éste presentando las del carbono; y más tarde, cuando los aerolitos tornábanse incandescentes, colocados en una atmósfera densa, su espectro era la hermosa faja de siete colores característica del espectro del Sol.

No he de entretenerme en las consecuencias verdaderamente maravillosas que se derivan de los experimentos de Lockyer, ni en las inducciones legítimas á que dan origen, ensanchando los dominios de la ciencia y llevándole á considerar el conjunto de la Naturaleza, siempre desde el punto de vista de las doctrinas transformistas, muy de otra suerte que hasta ahora fué considerado. Impórtame, no obstante, consignar cómo tales adelantos y tan peregrinas ideas tienen su origen en nuevos procedimientos analíticos de la Química y fúndanse en la propiedad de los cuerpos, en cuya virtud modifican las condiciones de la luz descompuesta por el prisma. Queda así establecido que la luz es, gracias al gran descubrimiento de Bunsen y Kirchoff, excelente medio de investigar y á la vez agente de no pocas transformaciones químicas, pudiendo asegurarse que allí donde no llegan los recursos del análisis y en las substancias reconocidas puras, descubre la luz otros cuerpos y señala impurezas é imperfecciones semejantes á las demostradas en los interesantes experimentos de Tyndall, en que luego he de ocuparme con algún detenimiento.

Aunque no muy numerosos, distínguense por su precisión los estudios relativos á las acciones químicas de la luz. Bunsen, Roscoe, Draper, y Becquerel sobre todo, examinaron los principales hechos de la fotoquímica, llegando á resultados notabilísimos, que tienen obligado complemento en el empleo de los rayos luminosos como método de análisis y medio tan adecuado de investigar, que á él se deben, puede decirse, todos los metales descubiertos desde 1862, empezando por el rubidio y el cesio y terminando por el galio; la serie aun no bien conocida, pero sí numerosa, de los cuerpos simples contenidos en las nombradas tierras raras de la gadolinita, la samarskita, la cerita y la orangita. Quisiera yo examinar en el presente artículo los principios generales de la química de la luz, poniendo de manifiesto acaso la única ley que en tal asunto pudiera enunciarse, ley, en mi sentir, de tanta y tan capital importancia, que mediante ella puede afirmarse el hecho de la transformación del movimiento vibratorio luminoso en el efecto mecánico de las acciones químicas, sin que hasta el presente pueda hacerse otra cosa sino consignar el fenómeno, no pretendiendo ni medirlo, ni siquiera conocer los estados intermedios, quizás análogos á los determinados en las medidas caloríficas, base de los magníficos experimentos de Berthelot y fundamento positivo de la Mecánica Química. Cuanto diga tiende á demostrar, de una parte, la solidaridad de los fenómenos naturales, y de otra lo complejo de las reacciones químicas, de continuo funciones de muchas variables, en cuyo conocimiento esfuérzase el ingenio humano, siempre solícito y afanoso de poseer la verdad y en ella recrearse.

Al considerar las acciones químicas de la luz, base del floreciente arte de la fotografía, es menester fijarse un punto en los efectos de la luz sobre los cuerpos; trátase de subtilísimo movimiento vibratorio, de algo mecánico, imperceptible, sí, pero que al cabo se detiene unas veces si encuentra obstáculo, como en los cuerpos opacos, ó sigue su camino, como en los transparentes, acaso desviándose de su primitiva dirección, ó dividiéndose, ó presentando todas las maravillas de los colores de la luz polarizada. Es además la luz blanca resultante de mezclarse siete colores distintos, y en ella reconocemos diversos grados de actividad. Cada parte del espectro luminoso, desde el rojo al violeta, tiene su individualidad, ya marcada en las acciones térmicas, ya señalada en el calor mismo, ya manifestada en los fenómenos químicos producidos: así unas veces la luz eleva la temperatura de los cuerpos, otras, y es buen ejemplo la eosina, les da dos colores, y en varios casos causa modificaciones alotrópicas y verdaderas combinaciones químicas. Y hay un caso singularísimo, en el cual la luz influye y modifica de una manera especial la conductibilidad eléctr ca: me refiero al selenio y á su carácter utilizado en el fotófono de Graham Bell. Allí, un rayo de luz intermitente, mediante vibraciones sonoras, incide sobre una lámina de selenio, atravesada por débil corriente eléctrica que sólo pasa cuando la luz hiere el cuerpo, único que ofrece tal particularidad; pues no sé que haya sido ensayado su hermano gemelo el teluro, y el azufre, perteneciente á la misma familia, no le presenta en manera alguna.

Como movimiento, la onda luminosa posee cierta fuerza viva, hasta ahora imposible de medir ni aun en sus efectos más mecánicos y tangibles, si así vale expresarse. Ahora bien: ¿es demostrable que la fuerza viva de la onda luminosa se transforme en determinados trabajos químicos semejantes al más conocido de la reducción de ciertas sales de plata? Directamente es imposible medir la cantidad de luz que se ha transformado en trabajo químico; pero Roscoe y Bunsen, en un notable estudio publicado tiempo ha en los *Anales de Poggendorff*, consignan el hecho, y lo han demostrado además, de que la intensidad de cualquiera foco luminoso disminuye de manera apreciable en el acto de provocar fenómenos químicos; por donde se infiere que, aun siendo subtilísimas vibraciones, tiene la luz aquella misma condición del calor para transformarse en trabajo mecánico ó químico, aunque en el caso de las ondas luminosas no puede hablarse todavía de equivalencias numéricas, quizá porque el instrumento de medida, reducido en definitiva al ojo humano, en contados y escasísimos casos puede apreciar diferencias poco sensibles en las intensidades luminosas.

Realmente, en lo general de las acciones químicas de la luz, ni puede establecerse otro principio ni enunciar cosa alguna distinta del hecho observado por Bunsen y Roscoe, es á saber: que la intensidad de un foco luminoso disminuye cuando provoca ó causa fenómenos químicos, es decir, invierte en ellos parte de su energía, de donde es permitido inducir que, al igual del calor, transfórmase la luz en efectos mecánicos, ya que al cabo como tales es menester considerar las reacciones químicas. Semejante conjetura apóyase también en otro hecho de observación corriente y muy estudiado, en determinadas circunstancias, por el ilustre profesor ginebrino M. Luis Soret: refiérome á los distintos fenómenos causados mediante los diversos rayos del espectro luminoso, y á la diferente intensidad de uno mismo, conforme al color que lo motiva, y aun en las radiaciones, cuando se ha pasado la parte luminosa limitada por la extremidad violeta del espectro, nómbranse rayos químicos á los obscuros, sin sensibles acciones térmicas y los más adecuados para descomponer cuerpos y reducir sales. Partiendo del rojo, la intensidad química aumenta, y puede notarse la mayor facultad de provocar determinados fenómenos, siendo cosa de fácil demostración, porque hay un compuesto gaseoso—el ácido clorhídrico—formado de dos gases muy conocidos—el hidrógeno y el cloro—que se combinan á volúmenes iguales, violentamente á la luz solar y poco á poco á la luz difusa. Si se ensayan mezclas de los gases citados con luces de diversos colores, ó empleando los distintos matices del espectro, y disponiendo las cosas de suerte que pueda medirse siempre la cantidad de gas clorhídrico formada, puede apreciarse aproximadamente la diversidad química de las varias tintas de la luz solar, descompuesta al atravesar un prisma. Semejante hecho, tratándose de la luz blanca, permite indicar alguna cosa acerca de la especie de energía gastada, y si pudiésemos medir la pérdida de intensidad luminosa de un foco cualquiera, al punto aseguraríamos que la fuerza viva gastada en el trabajo químico, sea éste de la especie que quiera, corresponde á los rayos violeta y ultravioleta, no perceptibles los últimos como color para el ojo humano. Tal es el punto de vista teórico desde el cual paréceme debe considerarse la química de la luz, partiendo de la idea de que es movimiento ondulatorio, dotado de cierta fuerza viva capaz de invertirse—y es el caso más sencillo—en reducir las sales de plata ó en combinar el hidrógeno y el cloro, produciendo el gas ácido clorhídrico, fenómeno bien estudiado, y en el cual puede medirse la diversa influencia de las distintas coloraciones del espectro del Sol.

Viniendo ahora al pormenor de las acciones químicas de la luz, aparecen en primer término ciertas influencias, al parecer físicas, que ya afectan á la constitución interna de los cuerpos, dándoles propiedades que antes no tenían, bien se refieren á cambios de estado y de forma: hablo de las nombradas modificaciones alotrópicas, ahora bien estudiadas y con razón atribuídas á variables cantidades de energía, absorbidas ó desprendidas, según los casos, y medibles en unidades de calor.

Son en la Química frecuentes los estados alotrópicos, es decir, las diversas apariencias de un mismo cuerpo siempre igualmente formado, pero de propiedades distintas. Basta recordar los estados del carbono, del boro y del silicio; como el fósforo, sin dejar de ser fósforo, unas veces se presenta amarillo, venenoso y combustible, de estructura casi vítrea, transparente y oxidable al aire; otras rojo, amorfo, inalterable é inofensivo, y en ocasiones negro, siendo el fósforo rojo insoluble en el sulfuro de carbono; y el azufre, cristalizado en dos formas distintas, aparece blanco en algunos precipitados, y sometido á cierta temperatura y luego enfriado, tórnase elástico, transparente y dúctil, aunque luego recobra las cualidades de la variedad tipo. Cito sólo estos ejemplos para que se entienda cómo los agentes de metamorfosis químicas no siempre causan descomposiciones, y si el cuerpo sobre que actúan es simple, no en todos los casos lo combinan con el oxígeno ú otros cuerpos, sino que, sin alterar su individualidad química, alteran sus propiedades, y si á veces pierden las características de la especie, adquieren otros no menos importantes, como puede ser la forma cristalina. De ello son buen ejemplo el fósforo ordinario, transformándose en fósforo rojo mediante el calor, y el azufre elástico y transparente obtenido fundiendo las flores de azufre ordinarias. En cuanto á las modificaciones alotrópicas causadas por la luz, pueden citarse algunas notabilísimas. La luz transforma el fósforo ordinario, encerrado en un tubo vacío, en fósforo rojo; sobre todo experimentando con rayos violeta. La disolución de azufre en el sulfuro de carbono, sometida á los rayos del Sol deposita azufre insoluble; muchos carburos de hidrógeno producen otros pirogenados y fluorescentes semejantes al antraceno; y el betún de Judea, soluble en el aceite de nafta, se deposita por influencia de la luz, cuya influencia ejércese hasta hacer insolubles en el agua substancias que antes no lo eran. Semejante propiedad es de suma importancia en cierto género de fotografías llamadas al carbón, que tienen su fundamento en que la gelatina, impregnada de bicromato potásico, se hace insoluble sometiéndola á los rayos luminosos, utilizándose semejante carácter para reproducir imágenes.

Otro fenómeno, singularmente curioso y del mismo orden, puede observarse en los laboratorios. Ocurre á veces cristalizar el sulfato de níquel, sal fija y bien definida, que cristaliza en prismas de hermoso color verde esmeralda, y cuando se dejan algunos días los cristales en contacto del agua madre, suele verse cómo los prismas desaparecen, convirtiéndose en magníficos octaedros de base cuadrada, sueltos y formados con especial maestría, parecidos á bien talladas esmeraldas, en cuanto al color de los cristales y al brillo y pulimento de sus bien terminadas caras. Nunca en la obscuridad aparece tan extraño hecho, y aquí puede afirmarse, puesto que se ve, cómo la luz es capaz de cambiar la forma cristalina especial de un cuerpo sin alterarlo nada, sin el menor cambio del color que lo distingue, y en no pocas ocasiones puede caracterizarlo.

Los hechos relatados marcan cierta semejanza, desde el punto de vista de las acciones químicas, entre el calor y la luz, ambos movimientos vibratorios, propagados en igual forma de ondas, con amplitudes y velocidades distintas. Calor y luz representan fuerza viva, dispuesta á manifestarse en cierta clase de trabajo interno, que así puede disociar el agua, reduciéndola á sus elementos oxígeno é hidrógeno, como fijar una imagen cualquiera, reduciendo sales de plata y de platino, y lo mismo es capaz de convertir el fósforo amarillo en rojo, que cambia la solubilidad de la gelatina en el agua. Citando estos dos géneros de metamorfosis, quiero precisar la analogía indicada: el trabajo químico del calor no se reduce á combinaciones y descomposiciones, sino que la energía térmica produce estados alotrópicos, cambia las propiedades de los cuerpos, y gracias á ella, constitúyese la mayoría de los isomeros, conforme lo tiene demostrado Berthelot en su clásico estudio de la isomería; y el trabajo químico de la luz, á su vez, no se limita á simples fenómenos de fluorescencia, y á descomponer, con relativa facilidad, determinadas sales de plata, ó actuar sobre el minio, cambiando en la superficie iluminada su coloración roja; sino que, además de esto, y sin llegar á las profundas alteraciones que significa la descomposición de los cuerpos, produce estados alotrópicos tan semejantes á los causados mediante el calor que como él transforma el fósforo ordinario en fósforo rojo, hace insolubles algunos cuerpos, y modifica hondamente la forma cristalina de varias sales, siendo de ello excelente ejemplo el citado sulfato de níquel. Y que haya tal analogía no es extraño tratándose de dos movimientos de igual forma, de dos fuerzas vivas dispuestas á invertirse de igual manera en el trabajo químico que estudiamos.

Fuera tarea larguísima, impropia del momento presente, ocuparme, tratando del puro trabajo químico de la luz, en el relato, no ya de las descomposiciones y combinaciones á ella debidas, sino de cómo se utilizan en el arte de la fotografía, cuyos orígenes fueron la reducción de las sales de plata depositadas en leve película sobre una placa metálica primero y luego de vidrio.

Trata Berthelot, en su magistral obra de *Mecánica Química*, el asunto de los fenómenos causados por la luz, referentes á combinaciones y descomposiciones químicas, con aquel elevado criterio y superior entendimiento que ofrecen todos los estudios y trabajos del ilustre profesor del Colegio de Francia. Desde el punto de vista mecánico, es menester fijarse primero en un hecho importantísimo, cual es el que toda materia colorante sensible á la luz se destruye por los mismos rayos luminosos que absorbe, ó lo que es igual, la altera el color complementario del suyo. Ha de considerarse también el carácter de las reacciones atribuídas á la luz; pues va gran diferencia de aquellas nombradas exotérmicas, como la formación del ácido clorhídrico, uniéndose sus elementos, las oxidaciones y reducciones, y la descomposición del ácido iodhídrico, á las que absorben calor ó endotérmicas análogas al desdoblamiento del ácido nítrico anhidro, y al del cloruro de plata, y sobre todo, á la más interesante de las acciones químicas de la luz: aquella en cuya virtud los órganos de las plantas descomponen el ácido carbónico y fijan el carbono mediante el influjo de los rayos solares. Y conviene distinguir ambos términos, en cuanto en el primer género de metamorfosis, los rayos luminosos, aunque transforman parte de su fuerza viva en trabajo químico, lo hacen sirviendo á modo de fuerza de desprendimiento ó trabajo preliminar indispensable en determinados fenómenos. Un

ejemplo sencillo dará clara idea del asunto. La pólvora no se inflama y detona sin el pistón, ni la dinamita produce sus efectos sin el correspondiente fulminante: ¿hemos de decir por esto que el trabajo de las explosiones equivale á la fuerza desarrollada al quemarse el fulminante? Seguramente nadie lo afirmará: lo que sucede es, que en el momento de quemarse éste, determina la combinación en un punto de la substancia detonante, y excitada allí su fuerza, propágase el movimiento á toda la masa, calificándose así de trabajo preliminar, necesario en ciertos casos, quizá para romper los primeros lazos de la afinidad, y no debe extrañar que así suceda, cuando vemos que basta herir un solo punto de una cuerda sonora para que toda ella vibre conforme á las leyes bien conocidas y determinadas de la acústica.

De análoga manera se explican las reacciones exotérmicas debidas á la luz. Basta fijarse en la energía térmica desprendida al combinarse en iguales volúmenes el hidrógeno y el cloro, y al punto se comprende cómo aun transformada en trabajo químico, toda la fuerza viva de las ondas luminosas no produciría las veintidós calorías que se desprenden. Si consideramos la violencia del fenómeno químico de que se trata, sobre todo empleando los rayos del sol, resulta muy comparable á los fenómenos de las substancias explosivas, y puede admitirse, sin apelar á pretendidas transformaciones mecánicas que no se pueden medir, á lo menos ahora, que la luz desarrolla calor suficiente para provocar la combinación del cloro y del hidrógeno en un punto de su masa, propagándose á toda ella el movimiento iniciado con gran rapidez, y esto explica también que el ácido clorhídrico se produzca más pronto á la luz directa del Sol que á la luz difusa.

En cuanto á las reacciones endotérmicas, el problema es distinto, porque no pueden atribuirse sino á verdadero trabajo químico de la luz, y sin embargo tampoco sirve para medirlo de modo satisfactorio, á causa de lo particular de cada reacción. Tomando como punto de partida el fenómeno más constante dentro de la fotoquímica, á saber, el de descomponerse el ácido carbónico en las partes verdes de las plantas, resulta que los rayos luminosos eficaces son los rojos y amarillos, y los productos de la metamorfosis no son oxígeno y carbono amorfo, ni aun combinaciones sencillas, sino que el carbono hállase en la planta aprisionado en multitud de compuestos. El cloruro de plata, á su vez, descompónese mediante los rayos violeta y ultravioleta; en otras reacciones, el cuerpo ó cuerpos formados se calientan; á menudo—y son buen ejemplo los cuerpos fluorescentes—aparecen los rayos luminosos con refranjibilidad distinta, y todo hace suponer, con Berthelot, que acaso antes de transformarse la energía luminosa en acciones químicas, pasa por otros cambios tan desconocidos para nosotros, como la misma relación de la pérdida de fuerza viva de las ondas luminosas con los fenómenos químicos debidos á su influencia.

Cuéntase entre ellos uno muy notable, estudiado en todos sus pormenores por el insigne sabio inglés John Tyndall, cuyo fenómeno fué origen de una admirable teoría acerca de las causas del color azul del cielo y de una hipótesis ingeniosísima que pretende explicar los hechos singulares observados en los cometas. Como las descomposiciones de las sales de plata, de platino y de hierro utilizáronse en el arte de la fotografía, á la hora presente auxiliar maravilloso de todo linaje de observaciones científicas, los efectos de precipitación de vapores, formando verdaderas nubes en el seno de limitada atmósfera, son base de las doctrinas antes citadas; y no quiero terminar estos apuntes sin indicar los fundamentos experimentales de las teorías de Tyndall.

Sometía este sabio vapores de líquidos volátiles á la acción de la luz solar concentrada ó á la luz eléctrica. Para ello empleaba un tubo de vidrio de cerca de un metro de largo y ocho centímetros escasos de diámetro interior, y colocado horizontalmente, hacía coincidir su eje con el del haz de luz que había de iluminarlo: primero hacía el vacío en el tubo, y luego hacía entrar en él, poco á poco, aire que había atravesado diversos líquidos volátiles. Hecho el vacío, demostraba que en el interior del tubo ninguna señal acusaba el paso de la luz, mientras que si entraba aire con trazas de un vapor semejante al de nitrito de amylo, desde el punto de entrada de la luz precipitábase el vapor en forma de nube, la cual bien pronto llenaba el tubo. Repetidos ensayos, practicados en diferentes condiciones, demostraron este nuevo efecto de la luz, consiguiéndose con sólo trazas de nitrito de amylo producir el color del cielo con todos sus hermosos matices azules, y de aquí pensar que si la luz de un potente foco eléctrico precipita los vapores de las substancias volátiles formando gotas líquidas de extremada pequeñez, apenas perceptibles con la lente, la luz solar, hallando en las altas regiones de la atmósfera aire tan enrarecido ó más que en los tubos de Tyndall con cierta cantidad de vapor de agua, acaso precipita éste en gotas de infinita pequeñez que tiñen el cielo de color azul, como azules son las nubes formadas en los experimentos indicados. De semejante manera consigue llegar el ilustre físico al término de sus magníficas investigaciones, á un punto semejante á los indicados al principio de las presentes notas, cuando señalaba los maravillosos resultados del empleo de la luz como medio de análisis; ahora, después de bosquejadas sus principales acciones químicas, y aunque no se hayan logrado todavía medidas de los fenómenos fotoquímicos, vemos no obstante sus aplicaciones en la fotografía y en la admirable hipótesis del color del cielo, conforme vemos aplicarse con sin igual éxito el análisis espectral, sin habernos dado todavía perfecta cuenta de por qué las rayas son características de los metales; que el hombre, en su afán de descubrimientos nunca satisfecho, jamás alcanza los albores de una verdad sin proponerse llegar á ella utilizando ya los primeros destellos de la luz que se anuncia.

JOSÉ RODRÍGUEZ MOURELO.

Madrid 1889.

# UN IDILIO MÁS.

Uno de los poetas más notables de este siglo, mi querido amigo Campoamor, ha dicho con notoria oportunidad en una de sus popularísimas poesías que todo es juzgado en la vida según es el color del cristal con que se mira; así es que, mientras los espíritus indiferentes nada encuentran que no sea vulgar y rutinario en la existencia, los que aman la belleza y alientan la vida del sentimiento suelen á las veces encontrar un idilio donde otros no ven sino un vulgar accidente sin atracción, ni en forma ni en esencia. Se dirá que estos son seres idealistas, soñadores, en una palabra, que aun creen percibir cantos de ondinas en los lagos, y rumores de silfos en la floresta; pero hay que convenir que si estos seres no existiesen, enmudecerían las doradas arpas de nuestros ilustres trovadores, y su silencio equivaldría á la muerte del lenguaje que ha eternizado tanta gloriosísima epopeya.

Me ha parecido conveniente hacer, antes de entrar en materia, este pequeño discurso, puesto que el asunto del presente artículo pertenece al número de esos idilios solamente tenidos como tales por aquellos que, como yo, figuran en las filas, hoy mermadísimas, de los que gustan del idealismo, sin penetrar por ello con exagerada pasión en las sendas de un romanticismo extremado y ridículo. Dicho esto por vía de exordio, paso á entrar en materia.

Entre los pueblos más feos que yo he visitado en España, X figura en primera línea; y pongo X, porque creo obrar no sólo con prudencia sino con agradecimiento al no citar su nombre, atendiendo á la cariñosa hospitalidad que debí á sus habitantes, los cuales guardan, como es natural, en aquel montón de casas, verdaderos tesoros de cariño. Pero como todo tiene su compensación en la vida, he de decir, rindiendo culto á la verdad, que si el pueblo no es bonito, las cercanías son bellísimas, porque mientras por el primero nada han hecho los hombres, para las segundas ha sido pródiga, y mucho, la Naturaleza.

La casualidad me llevó allá: no pensaba detenerme ni dos días, y tales cosas pasaron, que no son de referir, que mi estancia fué de más de quince, en los cuales me hubiese aburrido extraordinariamente si el Cura, que se hizo mi amigo y que era un buen cazador, no me hubiese dado una magnífica escopeta y héchome cesión de un magnífico perro, tan diestro en cobrar las piezas en el campo como en arrancarlas de los pantalones de los chicos que osaban escalar las tapias de la huerta de su amo, por aquello, sin duda, de lo dulce y sabroso que es la fruta del cercado ajeno, máxime cuando los rapazuelos no lo tenían propio.

El Cura era una persona bellísima: en su trato era afable, y en su conversación revelaba una cultura no vulgar; además, D. Andrés, así le llamaremos, era el padre de los pobres, y su liberalidad hacíale muy semejante al cura del Pilar de la Horadada.

Tendría D. Andrés unos cincuenta años: era moreno, alto, enjuto de carnes, de ojos pequeños muy vivos, y más bien risueño que grave.

En política era indiferente, casi ateo. En sus conversaciones conmigo se lamentó más de una vez del desquiciamiento que había traído al pueblo la creación de bandos, cuidando más por esto de seguir atentos el desarrollo de los escándalos de los hombres políticos, que de podar las viñas á tiempo y de combatir la filoxera que á la sazón amenazaba arruinarlos; así es que cuando jugaba al tresillo con el boticario, el alcalde y el médico, cada uno de distinto partido, el párroco tenía que ejercer de bombero para apagar las hogueras encendidas en las acaloradas discusiones de sus feligreses.

Un sábado me invitó D. Andrés para que al siguiente día le acompañase á cazar. Acepté la invitación, y no fuí tardío en acudir á su casa á la hora convenida. Sin embargo de mi puntualidad, cuando llegué hacía rato que me esperaba, y era que su impaciencia convertía los segundos en minutos.

A poco de ponernos en marcha estábamos fuera del pueblo. La escopeta que llevaba yo era de D. Andrés, que poseía dos magníficas; el perro me lo había prestado el médico.

Se me olvidaba decir que el Cura hizo distribución entre su morral y el mío de un buen almuerzo, de modo que íbamos tan repletos de municiones de cañón como de boca.

Ya dije que las cercanías del pueblo eran muy bonitas, y aunque los viñedos daba lástima el mirarlos, porque había tomado desarrollo creciente en ellos la filoxera, hallé tantos huertecitos al paso, tan verdes estaban los prados, tantos arroyuelos tuvimos que salvar, apoyando las puntas de los pies en piedras que servían de puente, y tan agradables resonaban en mis oídos el alegre pitorrear de los pajarillos que saltaban de rama en rama en los árboles, y el rumor de las aguas al descender en las presas de los molinos, que hice lenta mi marcha, para poder disfrutar de todos aquellos encantos exuberantes de poesía.

Don Andrés debió comprender, por mi silencio y por la impresión que reflejase mi semblante, el éxtasis en que me hallaba, y no quiso interrumpirme.

Seguimos andando y andando, indiferente el Cura á mi contemplación, y yo sin cuidarme de que no había ido allí á recordar á Fray Luis de León sino á matar conejos, cuando de pronto sonó un tiro, y la voz de D. Andrés diciéndole á su perro: «Anda, *Lunar*, que es nuestro.»

—Buen tiro, páter, buen tiro; que sea enhorabuena.

—¡Qué enhorabuena ni qué ocho cuartos, si usted no se ha fijado en ello! Como siga usted así, amigo mío, podrá usted llevarse de estos contornos asunto para una pastoral, no de mi señor Obispo, pero lo que es conejos..... ni esto—dijo haciendo sonar la uña del pulgar en sus dientes.

—Prometo á usted solemnemente la enmienda.

—Lo veremos.

Hablando de cosas indiferentes llegamos al monte, del que ya estábamos próximos, y una vez allí, demostré á D. Andrés, con más voluntad que fortuna, que sabía cumplir mi palabra.

Sentimos algo de cansancio, y convinimos en que era ocasión de descansar y de que almorzáramos, y ya iba á sentarme por creer que había dado con el mejor lugar para nuestro refrigerio, cuando D. Andrés me dijo:

—Venga usted acá, hombre, venga usted acá; que puesto que usted es aficionado y yo conozco estos sitios, le llevaré á uno en el cual, entre tajada y tajada, podrá recrear la vista de lo lindo, con la sola condición de que no me repita la escena muda de antes.

Seguí al buen párroco, y atravesando un matorral, y tomando una vereda y luego otra, y dando vueltas y revueltas, fuimos á dar á una especie de plazoleta sombreada por las ramas de frondosas encinas, y en la que había una fuentecilla cuyas aguas al desbordarse alimentaban á un arroyuelo, que tenía sus márgenes bordadas de pequeñas flores de animados y distintos matices.

—Esto es poesía—dijo D. Andrés;—y esto—añadió sacando las viandas—almuerzo.

Le miré, me sonreí, y dimos comienzo á reparar nuestras fuerzas. No fué cosa larga; teníamos tal apetito, que bien pronto terminamos con todas las provisiones, incluso con un vinillo legítimo de la Mancha, que podía hacer competencia á los mejores.

—Para seguir cazando es temprano, y también para volver al pueblo. Usted, que siempre tiene periódicos, ¿no tendría alguno por esos bolsillos que parecen buzones?

—Sí, señor—contesté—los tengo; pero como son políticos y á usted le apesta la política.....

—Hombre, distingamos: una cosa es que, como dice usted bien, me apeste la política, porque hace años que en el pueblo hacemos diputados y no hacemos obras públicas, y otra que no me interese la lectura de los periódicos. En ellos leo con gusto los inventos, lo que se relaciona á las Bellas Artes, y esa letra menuda, las noticias, merced á las cuales he podido desde este rincón enjugar algunas lágrimas, cosa que no me hubiera sido factible de desconocer las desgracias que reclamaban el auxilio de la caridad.

—Bien, bien; me ha convencido usted, y allá van periódicos.

Don Andrés comenzó á leer, y yo me entretuve en atender á los pobres perros, que desde el comienzo del almuerzo me asediaban, solicitando de él una participación, bien merecida por cierto.

Mi amigo leía en alta voz, y comentaba las noticias con mucha oportunidad, especialmente las políticas, juzgando con estricta severidad á tirios y troyanos. De pronto palideció extraordinariamente y cerró sus ojos. Corrí á socorrerlo, temeroso de que le hubiese dado un síncope.

—No, no se alarme usted—me dijo, apartándome con suavidad.—Por fuerte que sea el espíritu, en determinados momentos flaquea. ¡Esto ya pasó! Dios lo ha querido, y nadie más que yo está obligado á acatar con resignación su voluntad. Descanse en paz.

Don Andrés inclinó la cabeza, y así permaneció algunos momentos. Yo no comprendía sus palabras, ni me atrevía á dirigirle la mía. Hubiese jurado que lloraba.

Al fin, me decidí á proponerle que volviésemos al pueblo.

—Ya iremos—contestó;—ahora es imposible. Necesito descanso. Lo que pido á usted es que reserve lo que ha pasado.

—Se lo prometo.

—Pues bien, en pago de ello voy á revelarle á usted un secreto. De él puede usted hacer uso, porque es una verdadera historia, pero cuidando de no citar nombres ni nada que pueda denunciarme como protagonista; en una palabra, puede decirse el pecado; el pecador, jamás.

—Entendido.

—Pues comienzo. Tenía yo seis años cuando quedé en un mismo día huérfano de padre y de madre, encargado á un amigo del primero, designado para ser mi tutor. Éste tenía una hija de mi misma edad, y tanto congeniamos, que pronto nos unió el cariño de hermanos.

Cuando estuve en edad para ello, comencé mis estudios, no ciertamente para la carrera en que usted me ve, sino para la de Derecho. Sentía un grandísimo afán por ser lo que nadie quiere, defensor de pobres. Yo tenía bastante para vivir y no buscaba el lucro.

Sin darnos cuenta de cómo fué la transformación, es lo cierto que aquel cariño fraternal entre la hija de mi tutor y yo, se convirtió en otra clase de afecto: en una palabra, llegamos á amarnos. No soy poeta y no puedo hacer brillantes frases para pintar á usted aquel cariño; sólo le diré que así como yo la amaba..... no se debe amar más que una sola vez en la vida.

Nuestras relaciones no encontraron oposición en los padres de ella; eran pobres, yo tenía regular patrimonio y resultaba un partido aceptable.

Mis estudios me obligaban á estar en Madrid; pero como H... está próximo, todos los días de fiesta, y muchos en que hacía novillos, los pasaba en el pueblo. Así transcurrieron tres ó cuatro años.

Un día caí enfermo. Mi restablecimiento fué muy lento, y la necesidad, según opinión del médico, de marchar á tomar aguas al extranjero, imperiosa. Vacilé, pero aceptando el viaje como el que se impone un verdadero sacrificio. Tal nostalgia sentía, que puedo asegurar á usted que París, esa pequeña Babel de Europa que admiran los *touristas*, como se dice ahora en el afán de estropear el habla castellana, no me impresionó ni la mitad de lo que yo creía. De Francia pasé á Alemania, en donde estaba el establecimiento de aguas minerales que me había significado el médico.

Diariamente escribía á mi pueblo, y casi á diario también recibía cartas de mi futura y de su padre. En una de



LOGROÑO.—TRASLACIÓN DE LOS RESTOS MORTALES DEL GENERAL ESPARTERO Y SU ESPOSA AL MAUSOLEO DE LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA LA REDONDA, EL 30 DE AGOSTO ÚLTIMO.—LA CARROZA FÚNEBRE.—ANTE LA PUERTA DEL TEMPLO.—EL ÚLTIMO RESPONSO.

(De croquis del natural, remitido por D. Baldomero Sáenz.)

las primeras me comunicaron la infausta nueva del fallecimiento de la mujer de mi tutor. ¡Pobrecilla! yo la quería mucho, muchísimo, y la lloré como lloran los hijos á sus madres.

Al principio fué la correspondencia frecuente, como he dicho, pero luego las cartas de mi novia se hicieron más tardías y menos expresivas, notando en algunas ciertas aspiraciones que me dejaban pensativo y triste. ¿Cómo y por qué se había operado este cambio? Aun me estremezco al recordar la explicación que me dieron los hechos. Pensé volver en seguida á España, pero volví á caer enfermo, y si lento fué el restablecimiento de mi primer ataque, el del segundo lo fué más. Cuando estuve en disposición de ocuparme de algo, lo primero que hice fué pedir las cartas que en el período de mi enfermedad se hubiesen recibido para mí. Sólo había una de mi futura, de fecha atrasadísima, muy breve y no menos enigmática que las anteriores. Al día siguiente de esto, vino otra carta á mi poder que me sumió en la mayor amargura: estaba firmada por el secretario del Juzgado Municipal de mi pueblo, el cual me decía que habiendo muerto mi tutor, y su hija desaparecido, era necesaria de todo punto mi presencia para asuntos de interés.

Me quedé como puede usted figurarse, y aunque con trabajo, y mucho, porque estaba muy débil, aquel mismo día emprendí mi viaje de regreso, dando vueltas en mi imaginación, durante el camino, que me parecía interminable, á los tristes acontecimientos que se me habían anunciado. Sin detención alguna llegué á mi pueblo. A nadie avisé, y por lo tanto nadie me esperaba. Me dirigí á mi casa, y hallé sus puertas cerradas y selladas. Pude adquirir noticias de los vecinos, pero preferí obtenerlas del juez. He aquí lo que éste me refirió.

Una noche, al mes poco más de la muerte de la mujer de mi tutor, desapareció la hija de éste, dejando al pobre viejo en la más espantosa desolación. Desde el principio todos convinieron en que se trataba de un rapto, y hasta hubiesen podido señalar con el dedo al autor de él. No podía ser otro, según la opinión pública, que el calavera Marqués de M..., á quien habían visto hablar con la joven muchas noches en apartado extremo de la verja del jardín. Eran meramente pruebas indiciarias, pero vehementes. Fácil se creyó seguir la pista del autor del delito; pero pronto se supo que el Marqués y mi prometida habían abandonado á España. La pesadumbre de mi pobre tutor minó tan rápidamente su existencia, que sobrevivió muy poco al duro golpe que había recibido. Entonces el Juzgado inventarió cuanto existía en la casa, y reclamó mi presencia para que usara de mi derecho. Arreglé este asunto, no sin trabajo, y volví á Madrid para continuar mis interrumpidos estudios.

El suceso era en la corte del dominio público. Las aventuras amorosas del Marqués le habían dado mucha celebridad; así es que, no sólo vi ratificado cuanto sabía, sino que llegó fácilmente á mi noticia que la pareja fugitiva estaba en Italia, y que no tardaría mucho el seductor en abandonar á su amante, como había hecho con otras muchas. Más tarde, con referencia á una carta del mismo Marqués, supe que éste había sido abandonado en Nápoles por la desgraciada hija de mi tutor, después de dejarle casi arruinado.

¿Para qué seguir narrando con tantos detalles esta historia? Estoy fatigado y voy á terminarla en breves frases.

El capital que adquirió arruinando al Marqués, desapareció: explotó nuevos filones, y fué una de tantas á las que puede aplicársele, como á la Magdalena, que cada sol conoció nuevo amante.

Cuando después de esto me asaltó la idea de abrazar el sacerdocio, hice esfuerzos para rechazarla, temeroso de que fuera la amargura y no la convicción la que me aconsejaba. Reñí grandes batallas conmigo mismo. Al fin la idea triunfó, y el día en que recibí las órdenes sagradas sentí tan íntima satisfacción, cual si se hubiera regenerado mi espíritu. Ejercí mi ministerio en varios pueblos. Cuatro años va á hacer que estoy en éste, en el cual creo contar con el afecto de todos mis feligreses.

De aquella mujer supe más tarde, accidentalmente, que descendiendo sin duda aún con mayor rapidez que se elevó, se hallaba pobre y miserable, acogida en un hospital de España. Pues bien, en el periódico que acaba usted de darme figura su nombre el primero en la lista



FÉLIX PYAT,

CÉLEBRE REVOLUCIONARIO Y LITERATO FRANCÉS.

Nació en Vierzon, en 1810; † en Enghien, el 4 de Agosto último.



MADRID.—RUINAS DEL MUELLE LLAMADO DE IRÚN, INCENDIADO EN LA ESTACIÓN DEL NORTE EL 1.º DEL ACTUAL.

(De fotografía tomada al día siguiente del siniestro.)

de las enfermas que han sucumbido en las llamas del horrible incendio que ha reducido á cenizas aquel benemérito asilo. ¿Cree usted que yo puedo negar una lágrima á mis ojos, y muchas, muchas oraciones á mis labios?

No, ciertamenté—le conteste;—esa lágrima, que acaso tendrá compañeras, no es otra cosa que el perdón á sus liviandades, y las oraciones, el amor á la salvación de esa alma pecadora, que al vivir la eterna vida del espíritu, tiende á perfeccionarse porque se acerca á Dios.

........................................

Al siguiente día regresé á Madrid, despidiéndome cariñosamente de D. Andrés. Antes de usar de su autorización para transcribir esta historia, mil veces me he acordado de ella, y otras tantas he admirado á él, porque podrá parecer á algunos vulgar y rutinario el suceso, que cosa tan corriente es ver árboles frondosos, y oir cantar á los pájaros, etc., etc., como ver mujeres tornadizas y que se arrastran por el cieno; pero jamás pueden parecer lo propio ciertas historias que encierran un poema, y no hay poema más grande que el del infortunio.

C. Vieyra de Abreu.

## LOS INVENTORES.

Enrique de Iluso, hijo de una familia bien acomodada de la provincia de Cuenca, después de aprobar la filosofía vino á Madrid y comenzó á prepararse para una carrera especial.

No se había fijado: tan pronto quería descender á las entrañas de la tierra y hacerse ingeniero de minas, como subir á los espacios y dar dirección á los globos; lo mismo le atraía la construcción de ferrocarriles, que los problemas todos de la mecánica; y así pasaron los años, y sin entrar en ninguna escuela, y consumido el patrimonio de sus padres, llegó nuestro D. Enrique á cumplir veintisiete años, sin carrera, con grandes aficiones filosóficas, y, sobre todo, con grandes condiciones de inventiva.

Hoy tiene treinta y tres, y es calvo; lleva barba corrida sin partir, cortada por los lados y unida por abajo; es delgado; viste generalmente de negro; lleva anteojos—no quevedos, sino gafas de acero sumamente fino;—tiene la nariz aloritada, los labios delgadísimos, las manos blancas, no tanto las uñas, y fuma cigarros de papel, que él mismo se hace en lo que llama cilindro generador, de su invención.

Vive solo en una casa de huéspedes de la calle del Olivo—hoy Mesonero Romanos;—tiene una alcobita y una sala: en la primera no hay más que un catre y una silla, encima de la cual hay una vela y una caja de fósforos, de esas italianas que tienen la historia de *Nana;* por cierto que la figura de la heroína se halla emborronada y cubierta de un redondel de esperma con un punto negro en el centro de la circunferencia, sin duda porque la caja le sirve de apagador.

En la salita hay un aguamanil pintado de verde al temple, de aquellos que ya no se ven por el mundo, y sobre él una palangana de Talavera con unas flores verdes y unas hierbas encarnadas, que es lo que hay que ver.

Cubriendo todo el artefacto hay una toalla de granito, con conatos de fleco, y una línea encarnada á cada costado, que, aunque algo pálida, anima el cuadro.

El aguamanil, que remata por el pie en lo que nuestros prenderos llaman «pata de cabra», tiene en su centro (considerando el centro de alto abajo), sujeto por los tres pies que le forman, una especie de vasar, donde se ven, protegidos por la sombra de la toalla, una pastilla de jabón y un batidor, al que, por más señas, le faltan varias púas en la parte clara.

Hay en la salita cuatro sillas de enea, una mesa cubierta de libros y papeles y un tablero de dibujo, en el que en estos momentos campea un plano que tiene por objeto explicar un aparato de navegación aerostática.

Un baúl, y encima de él dos pares de botas, completan el ajuar, al que vienen á dar carácter estético un retrato del inventor del vapor, recortado de *El Globo*, pegado á la pared con dos obleas, y varias caricaturas de *El Motín*, distribuídas á guisa de cuadros y clavadas por un procedimiento parecido al que ha servido para la instalación del retrato de Wat, de que antes hablé á ustedes.

Enrique de Iluso, así instalado y pasando más que regulares apuros para realizar lo que llaman los sociólogos la ley de la lucha por la existencia, muchas veces, al considerar su penuria, dice con gran fe (hay que reconocérsela):

—Mi vida es como la de todos los grandes inventores: todo lo sacrifico á la ciencia y á la humanidad; no hay que desfallecer; mi mision es grande.

Debutó de inventor con un procedimiento sencillísimo para la creación de fuerza.

Decía él: «Una máquina que se limite á aprovechar toda la fuerza inicial, es simplemente una vulgaridad; el problema es éste: con cien kilográmetros de fuerza hay que producir un esfuerzo de quinientos; y esto se logrará por un sistema de palancas.» Al efecto construyó una bola esférica, *remedo del planeta*, á la que unió una palanca en forma de malacate, haciendo descansar la bola que había de mover en un solo punto de un aparato que llamaba de soporte, y enganchando al límite del macalate un gato, previamente pesado, dentro de un saco.

Y decía Enrique: «El gato que mueve el aparato pesa menos que la bola movida: luego por la palanca he creado una fuerza, y este sistema, perfeccionado, y haciendo una palanca de materia dura que tuviera muchos *trillones* de kilómetros, podría mover la tierra en sentido contrario al de su rotación con sólo la fuerza de un burro manchego, por ejemplo.»

Sobre este proyecto escribió á Echegaray, y, como no le contestara, decía, hablando de él: «Como dramaturgo puede pasar; pero como mecánico, *ni esto*» (poniendo la uña del dedo pulgar en los dos dedos de arriba).

Más tarde inventó una rueda en forma de aspa, en cada una de las cuales había un receptáculo en que encajaba determinada cantidad de azogue que caía perpendicularmente de una á otra aspa, produciendo el peso específico de este metal nada menos que el movimiento continuo: por cierto que esta idea la tomó en la Plaza de Santa Ana viendo cómo un pájaro movía una jaula de esas que tienen una rueda en forma de estrella.

Para la explotación de su invento de movimiento continuo, se puso de acuerdo con varios hombres de negocios de los que van al café de las Columnas, y sobre el mármol de aquellos veladores, con un lápiz que siempre lleva en el bolsillo, ha hecho Enrique más croquis y resuelto más ecuaciones que el más atareado ingeniero constructor.

Pensó primero en la constitución de una sociedad por acciones, que había de formar un sindicato para lanzar el negocio; por de contado, sin olvidarse de pedir el privilegia en Francia, Alemania y demás países extranjeros de América y Europa; pero la cosa no cuajó, no solamente porque no pudo reunirse el capital, á pesar de las sendas tazas de café que, con media tostada de abajo, hubo de tomarse con los *dineristas*, sino que, por miserables envidias, no quisieron despacharle los planos en el Conservatorio de Artes y Oficios.

Aunque preocupado con la mecánica, no descuidaba la filosofía, y, positivista dentro de ella, realista en literatura y republicano en política, tenía un trabajo inédito, en el que se había propuesto demostrar:

1.° Que la filosofía y la razón no son más que los resultados de la mecánica cerebral, cuya caldera es el estómago.

2.° Que la célula es perfectamente factible para la físico-mecánica moderna, y que el ideal de la humanidad y su riqueza serán las incubadoras humanas que enriquecerán todas las clases sociales, con excepción de los profesores de obstetricia.

3.° Que siendo el hombre una máquina, el porvenir de la Medicina es sustituir las entrañas naturales con otras compuestas de laca y otros aglutinantes convenientemente activos, que podrían, para mayor resistencia, embrearse, y para mayor belleza, niquelarse.

No habiendo encontrado editor para este libro, esperaba tranquilamente á que se realizase el Congreso científico con que ha de inaugurarse el nuevo Ateneo, ante cuya consideración pensaba exponer su obra, que, por un insondable misterio del espíritu, tenía resuelto dedicar á los frenópatas.

Abandonando la filosofía por los mecánicos problemas que más cautivaban su afición, inventó más tarde una locomotora que para nada necesitaba caldera ni vapor: bastábale el aire comprimido, y por un sistema de válvulas y correajes lo almacenaba en las bajadas y lo utilizaba en las subidas, y decía un día en el sacro fuero de la inspiración, por cierto en el café de Levante, después de comerse una ración de ternera con patatas y de tomar una taza de café con gotas:

—No más explotación de cuencas carboníferas; no más minas, que vilipendian al obrero moderno; sustituyo el carbón con el aire; el aire no es denunciable; no hay que pagar canon para su explotación; no ha menester capital que le procure; es la más libre, la más espiritual, la más aérea de todas las fuerzas; voy á hacer una revolución en el mundo, más imperecedera que la que hizo Jesucristo, que, después de todo, fué tan filósofo como yo, aunque menos mecánico.

Y cada uno de estos inventos, cada una de estas disquisiciones, detrás de la cual veía siempre un sindicato de banqueros que había de lanzar el negocio, porque para sustituir al capital no había encontrado hasta entonces más fuerza que el aire, le sostenían meses y meses y vivía de esa inexplicable realidad que siempre produce la esperanza.

En cierta ocasión, hace ahora dos años, flaqueó por vez primera su fe científica.

Había ideado un freno eléctrico, que ponía en comunicación constante á los maquinistas de los trenes ascendentes y descendentes, de forma que se habían evitado todas las señales ópticas y acústicas de que se valen las explotaciones de ferrocarriles. Un hilo conductor que iba por el centro de la vía, en comunicación constante por medio de una rueda con cada uno de los furgones en que iba el guardafreno, era la base de su mecanismo; y tuvo la suerte de encontrar á D. Homobono González, hombre de medianos posibles, asiduo lector de Julio Verne y entusiasta por los adelantos materiales del país, de esos que parece que están deseando que se presente un negocio descabellado y científico para entrar en él, que le auxilió con algunos centenares de pesetas.

Pero las compañías españolas, rutinarias y absurdas, no se prestaron á que Enrique hiciera sus ensayos, y éste, provisto de planos y Memorias, hubo de convencer á don Homobono de que lo importante para realizar una fortuna y un progreso era marchar á París con el invento.

Hechos los preparativos, y mediante la entrega de 1.500 pesetas que Enrique recibió de su Mecenas, salió aquél para París con solos 3.853 reales, porque el resto hubo de sacrificarlo al pago de ciertos *ingleses* que le amargaban su científica existencia, y á comprar alguna ropa para presentarse dignamente al cerebro europeo.

Apenas llegó Enrique á París (y he olvidado decir á ustedes que, aunque no muy correctamente, Enrique hablaba el francés), le faltó tiempo para alojarse en el hotel de Mme. Lafolie en la rue Laffayete, y concurrir asiduamente al café de Madrid en el pasaje Jouffrois.

Visitó los Inválidos, la tumba de Napoleón, la Biblioteca, el Panteón, la Capilla Expiatoria; fué al Bosque, á Folies Bergères, y en quince días se hizo tan parisiense, que tomaba ajenjo por la tarde y decía á las obreras que encontraba al paso:

—*¿Et ta sœur?*

Pero no había logrado ver ni al Director de los ferrocarriles del Oeste, ni al del Norte, ni al de París á Orleans, ni al de París-Lyon-Mediterranée, ni á ninguno, en fin, y eso que les había escrito á todos, manifestándoles que él, Enrique de Iluso, ingeniero práctico español, había inventado un freno cuyos planos acompañaba, etc.

Pasaron quince días, y nada; nadie le contestaba; fué á la Sociedad de Ingenieros civiles de Francia, en la *Cité Bergère*, y no logró ver más que al portero. Don Homobono le apretaba con cartas, esperando la realización del negocio, y los 3.853 reales se habían concluido.

El cerebro de Europa sin dinero es muy desagradable: las *visitas* se acaban en cuanto se concluyen los *franquitos*, y la *caissière* del hotel le había presentado ya dos cuentas sin resultado y con extraordinaria seriedad.

Enrique principió á abandonar el proyecto para pensar en el estómago y en el retorno á la patria, á este Madrid típico, donde las ilusiones se cambian por *beefteacks* como en ninguna parte del mundo; y la Providencia se le apareció un día en el boulevard de la *Madeleine* en forma de un señor de Cuenca, antiguo amigo de su padre, de buena posición y carlista impenitente, que vivía en París esperando que hubiera un movimiento que hiciese triunfar la tres veces santa causa de Dios, Patria y Rey.

Con algunos, pocos recursos, tan pocos que tuvo que abandonar en el hotel el equipaje, volvió Enrique á Madrid, con la fe algo quebrantada; pero así que se volvió á ver en su casa de la calle del Olivo, en cuanto recapacitó que la ligereza francesa no es á propósito para la comprensión de los grandes problemas mecánicos, volvió á sus inventos, y hoy se ocupa, tal y como lo he presentado á ustedes en los comienzos de este artículo, en resolver el problema de la navegación aérea, que ha de cambiar las fases del comercio y de la guerra.

No hace todavía muchos días le encontré yo en el café de Madrid haciendo números sobre un velador, y me manifestó que tenía resuelta la dirección de los globos por la fórmula P. R.$\frac{2}{\cdot}$

J. Valero de Tornos.

## LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

**La España moderna,** revista ibero-americana. El tomo VIII de este periódico, que corresponde al 31 de Agosto próximo pasado, es tan interesante como los siete anteriores: contiene artículos de *Clarín*, Ortega Munilla, Castro (D. Adolfo), Urrecha, Delmas, Salas, Antón, Barrantes, Lázaro, Sánchez Pérez y Villelga Rodríguez (presbítero); un erudito estudio del docto Morel-Fatio referente á Libros extranjeros sobre cosas de España, y una preciosa *Carta* (la segunda) sobre la Exposición de París, de la eminente escritora D.ª Emilia Pardo Bazán. Se suscribe en la Administración, Madrid (Serrano, 68).

**Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia, Ve**-*terinaria y Ciencias auxiliares*, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa, y el vocabulario de esas diversas lenguas; versión española por los doctores don J. Aguilar Lara y D. M. Carreras Sanchís, precedida de un prólogo del Dr. D. Amalio Jimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 600 grabados intercalados en el texto.) Hemos recibido el cuaderno 24.°, que termina en la palabra *Flujo*. Cada cuaderno consta de 40 páginas en 4.° mayor, á dos columnas, y su precio es una peseta en toda España. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de D. M. Carreras Sanchís (Cervantes, 22, bajo).

**Discursos** en honor de D. Andrés Bello y del Dr. D. José María Vargas, por D. Federico Salas. Los dos fueron premiados en la Universidad de Mérida (Venezuela), en veladas conmemorativas de ambos ilustres literatos. Curaçao, librería de D. A. Bethencourt é Hijos, editores.

**Tratado de Análisis química cuantitativa**, por el doctor C. Remigio Fresenius, director del Laboratorio Químico de Wiesbaden, catedrático de Química, Física y Tecnología en el Instituto Agrícola de la misma ciudad, etc. Vertido al castellano de la edición alemana (la sexta), y adicionado con multitud de notas por D. Vicente Peset y Cervera, doctor en Ciencias físico-químicas y en Medicina y Cirugía, químico, por oposición, del Excmo. Ayuntamiento de Valencia, y catedrático auxiliar de la Facultad de Medicina, etc. Con numerosas figuras intercaladas en el texto y una escala ozonométrica cromo-litografiada. Hemos recibido el cuaderno 22 de esta obra, á la que se suscribe en Valencia, librería de don Pascual Aguilar (Caballeros, 1). Precio: una peseta cada cuaderno, y toda la obra constará de 25 cuadernos.

**Formulario completo de Terapéutica infantil,** por el Dr. Eduardo Ellis, médico en jefe honorario del Hospital Victoria (Londres), para niños enfermos; versión española, con un *Apéndice* original del Dr. Calatraveño. Utilísimo librito de 260 páginas en 16.°, encuadernado en tela, que se vende, á dos pesetas, en las principales librerías, y en el domicilio del traductor, Madrid (Fúcar, 22).

**Los Secretos de la prestidigitación y de la magia** (cómo se hace uno brujo), por M. Robert-Haudin; traducción de D. Ricardo Palanca y Lita. Se ha puesto á la venta la tercera edición de este curioso manual de los juegos de manos, ilustrado con 70 grabados. Precio: 2,50 pesetas. Diríjanse los pedidos al editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

**Ateneo Ligure**: *Rassegna mensile della «Società di Letture e Conversazioni Scientifiche», di Genova.* El fascículo correspondiente á los meses de Abril, Mayo y Junio del presente año contiene excelentes trabajos literarios de los profesores Barrili, Morando, Guetta y Guiglia. Génova, Piazza Fontane Morose, 17.

**Topografía médica de Mataró y su zona,** Memoria premiada con *accésit* por la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona en el concurso público de 1888-89, por don Antonio Franquesa y Sivilla, médico-cirujano forense del Juzgado de primera instancia de Mataró, etc., precedida de un prólogo del Dr. D. Rafael Rodríguez Méndez, catedrático de la Facultad de Medicina en la Universidad de Barcelona. Se ha publicado el cuaderno 5.° de esta obra. Continúa abierta la suscrición, á 2 pesetas cuaderno, en Barcelona, tipografía de J. Balmas Planas (Correo Viejo, 5).

**La Estatua yacente**, poema, por D.ª Josefa Ugarte de Barrientos, condesa de Parcent. Este poema fué leído por su distinguida autora en el Ateneo de Madrid el 19 de Mayo último, y la prensa periódica le tributó entonces, por modo unánime, entusiastas elogios. Es una conmovedora lamentación de la infeliz ricahembra D.ª Juana de Castro, esposa, por una sola noche, del rey D. Pedro I de Castilla. Véndese en Madrid, librería del Sr. Villaverde (Carretas, 4).

**El Capitán Contanceau**, por Emilio Gaboriau; versión castellana de D. Miguel Bala y García. Esta interesante novela, que tiene cierta actualidad, por referirse su argumento á la época de la primera revolución francesa, forma el volumen 131 de la biblioteca de novelas de *El Cosmos Editorial*, y se vende, á 3 pesetas en rústica y á 3,50 encuadernada en tela, en las buenas librerías y en la Administración de dicha casa editorial, Madrid (Arco de Santa María, 4).

**Las Cacerías de lobos**, combates y aventuras terribles por D. Emilio Mozo de Rosales. Contiene nueve artículos muy bien escritos, y se vende, á 2 pesetas, en la librería de los señores Escribano y Echevarría, Madrid (Plaza del Angel, 12).

**Barcelona y México en 1888 y 1889**, por D. Manuel Payao, cónsul general de México en España. Este libro es una verdadera crónica ilustrada del pasado y del presente de Barcelona y de México, escrita con razonadísimo criterio y con seductor estilo: el capítulo *La Estatua del general Prim* es magnífico, es por sí solo una estatua en honor de aquel hombre ilustre; los titulados *El Mediterráneo*, *Barcelona*, *Las Razas humanas* y otros son dignos del primero; la descripción de la ciudad y de la Exposición de 1888 está hecha con severa imparcialidad y exquisito gusto literario. Recomendamos vivamente este libro y felicitamos á su distinguido autor. Un volumen de 461 páginas en 4.º menor, que se vende, á 3 pesetas, en la librería de los señores Espasa y Compañía, Barcelona (Cortes, 223).

V.

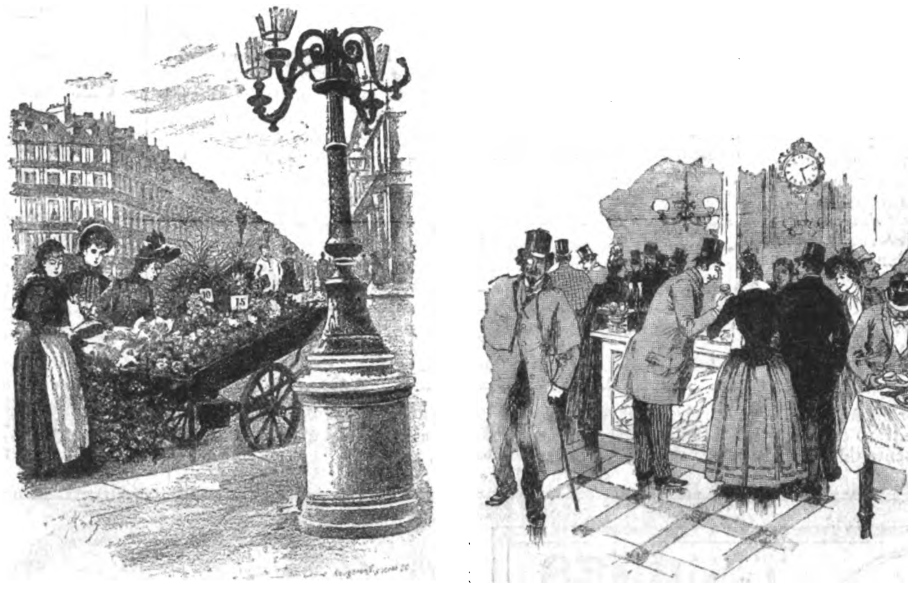
## LIBROS ILUSTRADOS.

Los dos grabaditos que publicamos en esta página son muestras de las interesantes viñetas que ilustran el texto del precioso libro *Vingt jours à Paris*, guía-album del viajero en la capital de Francia y en la Exposición Universal, escrito por M. Constant de Tours y magníficamente ilustrado con 200 fotograbados.

El primero es el tipo de la vendedora ambulante de flores, que empuja su carricoche por calles y plazas, gritando: *¡A la violette, qui embaume!*; el segundo representa un pequeño *restaurant de nuit*, donde los noctámbulos acuden por la madrugada, á la salida de los teatros, y de los círculos, para tomar una *tartine*.

Nuestros lectores no ignoran que este bellísimo *Guía-album* ha sido publicado por el editor A. Quantin (7, *rue Saint-Benoît*).— X.

TIPOS PARISIENSES.



VENDEDORA DE VIOLETAS.—LOS NOCTÍVAGOS.

(Del libro *Vingt jours à Paris*.—A. Quantin, editor.)

## ADVERTENCIA.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*





MADRID.— Establecimiento tipográfico. «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias | 40 íd. | 21 íd. | 11 íd. |
| Extranjero | 50 íd. | 26 íd. | 14 íd. |

AÑO XXXIII.—NÚM. XXXIV.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Septiembre de 1889.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto Rico y Filipinas.. | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demás Estados de América y Asia | 60 pesetas ó francos. | 35 pesetas ó francos. |


## SUMARIO.





EXCMO. SR. D. MATÍAS LÓPEZ,
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN ESPAÑOLA EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS.

## CRÓNICA GENERAL.

El *Fígaro* de París se ha hecho eco de noticias alarmantes para España, con motivo de la llegada del Sultán de Marruecos á Tetuán, atribuyendo á intrigas italianas cierto movimiento de hostilidad hacia nosotros, que su corresponsal ha observado y pudiera convertirse en provocación.

Por su parte, nuestro colega de Madrid *El Imparcial*, en un artículo razonado que merece leerse con atención, no se considera satisfecho de las ovaciones populares que está recibiendo Muley Hassan en su viaje, que hace muy rodeado de tropas, á cuyo aspecto se despierta el fanatismo musulman, y acaso recuerda la guerra en que fué vencido hace treinta años. Cree, especialmente, que pueden surgir por lo menos complicaciones, conflictos ó dudas graves, si el Sultán intenta conseguir la sumisión de los rifeños. Y siente verdadero pesar al ver al Sultán rodeado de la misión militar francesa, un inglés al frente de las tropas marroquíes, y al ministro de Italia gozando una influencia que estamos muy distantes de disfrutar, toda vez que ni aun parece que se nos contesta categóricamente cuando pedimos el castigo de un alevoso asesinato de dos mujeres españolas, cometido en su propio domicilio, por un moro que había sido curado y recibido hospitalariamente.

No creemos que se deban temer conflictos inmediatos; pero si examinamos la situación de nuestra política en Marruecos, creemos que empeora de día en día lo que á nuestros intereses se refiere. Inglaterra, cuando estalló la guerra de Africa, nos impuso su veto para obtener compensaciones territoriales, y su influencia, contraria á la nuestra, se mantiene en todo su vigor. Francia ha aumentado hábilmente la suya en ese intervalo. Alemania, el comercio afectando, como diría el P. Isla, se desliza suavemente en los consejos del Sultán. Y sobre todo Italia se ha adherido con la fuerza de la hiedra al viejo tronco sherifiano. Es decir, que ocupábamos en Marruecos el segundo lugar, y hoy nos contentamos con el cuarto. Tenemos que confesar, por consiguiente, con tristeza que hemos sido desgraciados.

*El Imparcial* cree, con razón, que no se debe pedir cuenta á este ó aquel Gobierno de un abandono casi general. Añadiremos aún más. ¿Cómo culpar á los Gobiernos, si nuestros Parlamentos mismos, abusando tanto de la palabra, casi nunca se han ocupado de los altos intereses del porvenir de nuestra nación?

El optimismo de los que hallan muy cómodo limitar la política á pequeñeces al alcance de todas las inteligencias, se satisface con la razón de que, no hallándonos en estado de imponernos, lo mejor es mantenernos en absoluta quietud esperando mejores tiempos. Pero los tiempos mejores no llegan jamás si no se preparan lentamente y en silencio, y en política no existe la quietud; el tiempo marcha, y los que no siguen sus pasos en la medida de sus fuerzas, se quedan siempre atrás.

No queremos molestar á nadie, ni mucho menos dar lecciones, ni aludir personalmente á ningún dip'omático, pero debemos contribuir á vulgarizar una opinión que nos parece acertada. Enhorabuena que enviemos á las cortes extranjeras más fastuosas hombres de gran categoría social para tener personas de viso que nos representen con lucimiento; los asuntos internacionales de alto vuelo tienen por su misma transcendencia el concurso de la alta dirección gubernamental. Pero la política lenta, insinuante, previsora y suave que en Marruecos nos conviene, exige que se elijan para realizarla personas de habilidad probada, y que se les sostenga en razón de los resultados que obtuvieren. En otras cortes nos basta tener un personaje: en Marruecos necesitamos el diplomático más fino que exista en todo el cuerpo. Esperar avanzando. Esta debe ser nuestra divisa.

⁂

El presidente del Consejo de Ministros italiano, señor Crispi, ha sido herido en Nápoles por un joven de veinte años, estudiante, que lanzó dos piedras con gran violencia al carruaje en que paseaba el Ministro acompañado de su hija. La herida no parece grave, pero el hecho produjo, como era natural, gran indignación contra el agresor, no sólo por el atentado, sino hasta por la ocasión, la bajeza y la brutalidad del procedimiento.

La edad del criminal explica en parte que desahogase su rencor de esa manera. Acaso invitaba al Ministro á que sostuviese con él una pedrea.

⁂

Ha muerto el soberano que tenía en Europa menos súbditos: el príncipe Carlos III de Mónaco, que llevaba los apellidos de Goyon Matignon-Grimaldi: este último apellido, oriundo de Génova, era el de la casa que ejerció el derecho de soberanía, regularizado desde el siglo XIV: los soberanos actuales son de origen francés y grandes de España de primera clase. El príncipe Carlos tenía setenta años de edad, y había sucedido á su padre Florestan en 20 de Junio de 1856. No sabemos que durante su reinado ocurriese en su pueblo ningún hecho memorable, excepto algún terremoto que otro: estos fenómenos, y los días en que saltase la banca establecida en aquel principado, debieron ser los sucesos culminantes de aquel reducidísimo Estado, de clima tan benigno y vegetación tan prodigiosa, que atrae á los enfermos y arruina á los sanos. El juego en grande escala ha dado á aquel país de escasos recursos propios el privilegio especial de no pagar ningún impuesto: la compañía que lo explota es la verdadera soberana del principado. Carlos III de Mónaco no necesitó grandes esfuerzos para hacer la vista gorda. Era ciego.

El nuevo príncipe, Alberto Honorato Carlos, ha residido casi siempre fuera del Estado que ahora le corresponde dirigir, y que era estrecho para sus aspiraciones: marino de corazón, ha servido en nuestra escuadra y la francesa, ilustrando su nombre antes de reinar, ya con artículos publicados en la *Revista de Ambos Mundos*, ya con comunicaciones á la Academia de Ciencias de París, relativas á sus trabajos y descubrimientos acerca de la flora y fauna submarinas. Uno de sus servicios que prestó á la ciencia fué el de auxiliar al naturalista francés M. Jorge Pouchet en sus estudios acerca de las corrientes del Norte del Atlántico: imaginó aquel sabio arrojar en parajes poco frecuentados del Océano cuerpos flotantes, como botellas, esferas huecas de metal, ó frascos de madera, cada uno de los cuales contenía un impreso en diversos idiomas rogando al que lo hallase lo remitiera con indicación clara de la costa á donde fuese conducido por la corriente, y en el exterior la indicación del sitio en que fué lanzado al agua. M. Vernier dice en su crónica científica que aquella expedición demostró que los flotadores lanzados á una distancia media entre el canal de la Florida y la entrada del canal de la Mancha, siguieron todos la dirección del sudeste: de este punto, colocado á través del cabo Finisterre, no remontaban á la costa de Francia, sino que descendían hacia el Africa. El príncipe Alberto hizo otra expedición en su yacht *Hirondelle*, lanzando quinientas botellas delante de las costas de Francia, que completaron el estudio.

¿Abandonará tan ilustrado marino la vida activa y sus estudios científicos para encerrarse en su principado? Y si lo hiciese, ¿no se convertirá aquella corte en un centro de sabios que den á Mónaco diversa fama de la que tiene actualmente?

Y no es que tengamos acerca del juego las ideas estrechas que algunas otras gentes: entre encerrar el dinero como hacen los avaros, acto completamente lícito, ó lanzarlo á la circulación según los jugadores, esto es preferible para la sociedad. El avaro entorpece la circulación; el jugador la facilita: podrá éste perderse y perjudicar á los suyos; será el juego funesto individualmente, pero la avaricia causa un daño colectivo. Sobre todo, como mientras haya sociedad se jugará en ella, persígase ó no el vicio, si lo es, nos parece preferible reglamentarle y conducirle al bien en lo posible. Conviértase el juego en virtud, y acaso disminuya.

¿No sería notable que el juego se explotase en Mónaco en beneficio de la humanidad y de la ciencia?

⁂

La catástrofe de Amberes no fué, como indicábamos en la Crónica anterior, una explosión de dinamita, sino de cartuchos procedentes, en parte, de España No imaginábamos tener la más remota relación con aquel desastre, hasta que un periódico belga pidió que se exigiese al Gobierno español responsabilidad por el siniestro. ¿Qué culpa podía tener ningún gobierno de España en la voladura de un polvorín en Amberes? Parece ser que un negociante belga compró en España una cantidad de cartuchos inservibles para el ejército, y estableció una fábrica para extraer los proyectiles y separar los cartuchos metálicos de la pólvora y los fulminantes, situando una máquina de vapor en el local donde estaban almacenados aquellos productos peligrosos, en la proximidad de otros enormes almacenes de petróleo. El periódico belga quería hacernos responsables de la explosión, suponiendo que los cartuchos contenían dinamita. ¿Qué ejército usa pólvora ni fulminantes que no hagan explosión si no se guardan muchas precauciones en la peligrosa operación de deshacer los cartuchos? Estos se han portado como quienes eran. Su voladura prueba que la Administración española no engañó á nadie al venderles como cartuchos cargados de materias explosivas.

Sepan los belgas, de todos modos, que España lamenta aquella gran desgracia, y tener parte en ella, siquiera sea tan inocente é indirecta.

Por lo demás, las desgracias de este mundo son todas relativas. Pasado el terror de los primeros días, enterrados los muertos, curados los heridos y apagadas las llamas, ha sucedido en Amberes lo que siempre ocurre en estos casos: que la desgracia se ha circunscrito á un número de familias, heridas por la muerte ó arruinadas por el incendio: en cambio, los hoteles y los comercios y las industrias de la ciudad han recibido grandes beneficios, por la enorme cantidad de forasteros que ha acudido á contemplar los efectos de la pólvora y el fuego.

Así como las tumbas se cubren de flores, en todas las desgracias humanas se encuentra alguna compensación que las suaviza: los horrores pasaron; quedan ahora la ciudad llena de huéspedes y de animación, y todos los que presenciaron el hecho, orgullosos de poder contar lo que vieron en aquel día nefasto. Y no inventamos esto último: un corresponsal lo refiere en un periódico francés, y por cierto que también cuenta un extraño interrogatorio que hizo á una de las víctimas que visitó en el hospital: ésta era una joven que había perdido una pierna en el momento de la explosión; la amputación se verificó, no sólo sin dolor, sino sin conciencia: sintióse empujada por una fuerza desconocida, y vió que volaba uno de sus zapatos; perdió el equilibrio, y cayó al suelo sin saber que le había sido arrebatado uno de sus miembros. Socorrida oportunamente, se halla fuera de peligro.

⁂

Un viajero se encuentra solo en el departamento de un vagón con un desconocido. Éste saca un revólver y sonríe.

—No tenga usted miedo—dice—que no trato de hacerle daño; sólo quiero suicidarme. Perdone usted si lo hago en su presencia.

—¡Caballero!—responde el viajero con espanto.—Me va usted á comprometer y me van á achacar su muerte.

—No tema usted: en esta carta declaro mi suicidio.

—No importa: tengo miedo á los difuntos y no quiero encerrarme con su cadáver. El que quiere suicidarse toma un reservado.

—¿Conoce usted al general?—dije al peluquero.—Es uno de los militares más antiguos del ejército.

—Y uno de mis parroquianos más antiguos: le conocí con pelo negro; luego con pelo gris y con pelo blanco; después con un solo mechón encima de la nuca.

—¿Y continúa usted sirviéndole?

—No, señor: siempre que le encuentro me dice que se ha cortado la coleta.

⁂

Episodio histórico:

Atravesaba la calle un borracho dando tumbos, pocos días hace.

—¿No te da vergüenza de ir en ese estado?—le dijo el alcalde.

—La culpa la tiene el tiempo; hace cincuenta días que no llueve, y he ido á humedecerme á la taberna.

—No; has ido á llenarte de vino. Si tropiezas á alguno, vas derecho á la cárcel.

—Señor, iré á la cárcel, pero derecho no es posible.

Un amigo nuestro, tan alto que se podría exhibir como gigante, entró en una ropería donde estaba anunciado el traje completo á veinte duros

—Quiero que me haga usted un traje de esa tela.

El sastre le midió con la vista, y contestó:

—Supongo que no exigirá usted que se le haga al precio regular.

—¿Quién lo duda? Usted lo ha anunciado y está obligado á ello.

—Es verdad, pero le advierto que á ese precio sólo le podré vestir de corto.

José Fernández Bremón.

## NUESTROS GRABADOS.

### EXCMO. SR. D. MATÍAS LÓPEZ,

presidente de la Comisión española en la Exposición de París.

Al frente de este número damos el retrato del Excmo. señor D. Matías López y López, presidente de la Comisión española, ó sea delegado general de España, en la Exposición Universal de París.

Nuestros lectores recordarán las diferentes variaciones que ha tenido, en menos de un año, la Comisión central española en aquel certamen: España concurría tarde y no oficialmente, aunque las Cortes habían votado un crédito de quinientas mil pesetas, y después de la dimisión de los dos primeros presidentes de aquella Junta central, Sres. Batanero y Conde de Galarza, confióse tan importante cargo al Sr. López y López, que era vocal del Comité de Propaganda en Madrid, y á cuyo celo, actividad y patriotismo se debe en primer lugar la organización de la sección española en el gran concurso parisiense.

Los datos biográficos del Sr. López se condensan á uno principalísimo y honroso cual ninguno: el trabajo; con el trabajo incesante en su larga vida de industrial bien conocido, ha llegado á situarse en la más alta clase social, y á ver recompensados sus afanes con próspera fortuna, y con el Real despacho de senador vitalicio.

Ha ganado honrosos premios en casi todas las Exposiciones, los cuales constituyen el mejor timbre de su reconocida laboriosidad, y está condecorado con gran cruz de Isabel la Católica y con encomienda de número de Carlos III.

⁂

### LA HUELGA DE LONDRES.

El tribuno John Burns arengando á los huelguistas.—Procesión de huelguistas después del *meeting* de Hyde-Park.

A mediados de Agosto próximo pasado estalló en Londres una formidable huelga ó *labourers' strike* (como allí se dice) que comprendía á los cargadores de los Docks y que se aumentó en seguida con todos los obreros del puerto, incluso los acarreadores de carbón mineral: pedían el aumento de un *penique* en cada hora de trabajo, ó sean seis *peniques* (unos 62 ½ céntimos de peseta), en vez de cinco que se les daba, y los directores de los Docks no accedieron á sus reclamaciones.

La carga y descarga de centenares de buques del Támesis quedó suspendida; el movimiento mercantil del puerto en absoluto paralizado; el comercio con pérdidas inmensas desde el primer momento, y los armadores y negociantes en grande escala, sufriendo incalculables perjuicios: supónese que el total de éstos está representado por la enorme suma de 80.000 libras esterlinas diariamente. Los huelguistas, dirigidos por el tribuno popular John Burns, celebraron dos *meetings* pacíficos en Hyde Park, los días 25 de Agosto y 1.º del corriente, acordando por unanimidad la continuación de la huelga mientras no se accediera á su demanda, y después, en número de 150.000 manifestantes, recorrieron procesionalmente las calles de Londres, con banderas, disfraces, carros alegóricos, charangas que ejecutaban *La Marsellesa*; contaban con recursos pecuniarios recibidos de varias ciudades, hasta de Australia, y á la conclusión de los *meetings* hacían una colecta entre la muchedumbre, que producía sumas de importancia; el general del llamado Ejército de Salvación (*Salvation Army*), Mr. Booth, abrió cerca de los Docks un gran depósito de sustancias alimenticias, en el cual se servían raciones por insignificante precio, y creó grandes dormitorios para descanso de los huelguistas.

Después de numerosas conferencias de los directores de los Docks con el comité central de los huelguistas, las cuales no dieron resultado satisfactorio, porque unos y otros se mostraron intransigentes, intervino el Lord Corregidor de Londres para lograr la avenencia, aceptando los directores de los Docks el aumento de seis peniques por hora al jornal de los obreros, á contar desde 1.º de Enero de 1890; mas el comité central de huelguistas, siempre dirigido por John Burns y sus colegas Tillet y Champion, rechazaron aquellas bases establecidas como *modus vivendi* en lo que falta de año, coincidiendo esta nueva desavenencia con la declaración del consejo de las *Trades' Unions*, que consideró como justificada y legítima la pretensión de los obreros, y recomendó á todos los gremios de Inglaterra que auxiliasen á los huelguistas.

Por último, después de otras conferencias tan ineficaces como las anteriores, intervino en tan grave asunto el ilustre cardenal Manning, con el Lord Corregidor y el diputado Mr. Buston, y ha logrado, el día 14 del actual, que los directores de los Docks acepten la petición de los obreros y accedan al aumento de un *penique* por hora, á partir desde el 4 de Noviembre próximo.

Así ha terminado la huelga de los cargadores de los Docks, y el movimiento, la actividad, la vida comercial renacen por instantes, según telegramas de hoy, en las orillas del Támesis.

Nuestros grabados de la pág. 148 representan dos principales episodios de la huelga: el primero es un *meeting* de obreros ante

las puertas de los Docks de la India (*East and West India Docks*), en el momento de pronunciar un discurso el tribuno John Burns; el segundo representa la gran manifestación de los trabajadores en la tarde del 1.° del actual, después del *meeting* de Hyde Park; y en un ángulo del mismo grabado está reproducido el edificio para *restaurant* y dormitorios de huelguistas, instalados por el *Salvation Army*.

Indudablemente el director de la huelga, John Burns, manteniendo el orden por espacio de un mes entre un ejército de más de 150.000 obreros sin trabajo, y reclamando con energía y constancia los derechos de los huelguistas, «ha dado pruebas (dice *The Star*) de merecer un puesto en los consejos de la nación: si John hubiese sido diputado, como debió serlo por Nottingham en las elecciones de 1885, la huelga de los cargadores, con todas sus desastrosas consecuencias, no habría existido.»

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

Puerta del Patio Chico en la catedral de Salamanca.

El 12 de Mayo de 1513 se puso la primera piedra de la catedral nueva de Salamanca, siendo maestro principal de las obras Juan Gil de Hontañón, por su *experiencia, suficiencia y peritud*, el cual dirigía entonces la reconstrucción del arruinado cimborio de la catedral de Sevilla, é inauguró nueve años después, con ayuda de sus hijos Juan y Rodrigo, la fábrica de la catedral de Segovia.

Antes de morir en 1531 aquel maestro, mencionáronse en documentos de la iglesia la puerta central ó de *la Transfixa*, la de Ramos (llamada entonces *del Taller*), y la del brazo del Mediodía, que hoy se denomina vulgarmente *Puerta del Patio Chico*.

Esta última es la que reproducimos en nuestro grabado de la pág. 149, según dibujo de D. Antonio Hebert, coincidiendo su publicación con el período de brillantes fiestas que actualmente se celebran en aquella monumental ciudad.

El desnivel del terreno por el lado de esas magníficas portadas se remedió posteriormente con una ancha lonja ó atrio cercado de pilones y cadenas, que sirve de pedestal al edificio y realza su magnificencia; los arcos tricurvos están sembrados de boceles y entalladas hojas; en los estribos y contrafuertes, en el muro, en las jambas y en las pilastras laterales hay numerosos nichos y hornacinas, que «vacíos de figuras (dice el autor de *Recuerdos y bellezas de España*), con su agudo pináculo y su torneada repisa parecen lámparas ó incensarios suspendidos».

A la derecha de esa portada se distingue en nuestro grabado la parte mejor conservada de la catedral vieja: el ábside románico y el célebre cimborio denominado *Torre del gallo*.

BELLAS ARTES.

*La Princesa de Lamballe*, cuadro de Rioult.—*Procesión del Corpus Christi* cuadro de D. Arcadio Más y Fondevila.

En estos días de aniversarios y conmemoraciones de la Revolución francesa que comenzó en 1789, tiene carácter de actualidad el cuadro de Luis Eduardo Rioult que reproducimos en la pág. 152 (grabado por Carlos Baude), fiel retrato de *La Princesa de Lamballe*, una de las víctimas del tribunal revolucionario después de la jornada del 10 de Agosto de 1792.

La historia de la vida y trágica muerte de aquella infeliz Princesa ha sido tan desfigurada por romancescas leyendas, que es difícil depurarla aun en los escritos de Michelet y los Goncourt, de Bertrand de Molleville y Lescure.

María Teresa Luisa de Saboya Carignan nació en Turín el 8 de Septiembre de 1749, y era hija de Luis Víctor de Saboya Carignan y de Cristina Enriqueta de Hesse-Rhinfelds-Rothemburg, tía de Carlos Manuel III, rey de Cerdeña; casada á la edad de diez y siete años con el Príncipe de Lamballe, descendiente de un bastardo legitimado de Luis XIV, y viuda á los pocos meses de matrimonio, fué al principio dama distinguida de la corte de María Antonieta, y luego favorita, confidente, leal servidora de la Reina, y siempre tierna y fiel (dice Michelet) con la constancia de su país; cuando estalló la revolución, y acaecieron las jornadas de Octubre, la fuga de la familia Real á Varennes y otros acontecimientos que se precipitaban con rapidez vertiginosa. augurio de un triste desenlace, fué también auxiliar precioso en diversas negociaciones muy delicadas, como las tentativas de reconciliar al Duque de Orleans con los Reyes, y de ganar para la causa Real á ciertos miembros de la Asamblea y varios periodistas, y su misión secreta á Inglaterra cerca del rey Jorge, la cual fracasó «porque gobierna Pitt (escribía María Antonieta á su hermana María Cristina), ha dicho cruelmente á la Princesa que nosotros mismos nos hemos atraído las desgracias que nos agobian».

En Noviembre de 1791 regresó á las Tullerías, después de hacer testamento antes de entrar en Francia, no ignorando los peligros que le amenazaban; en la tremenda jornada del 10 de Agosto acompañó valerosamente á la familia Real á la Asamblea, y después á la torre del Temple; en la noche del 19 al 20 fué trasladada al *Hotel de Ville*, y en seguida á la Fuerza, con otras damas de la Real servidumbre; en la mañana del 3 de Septiembre compareció ante el *tribunal* improvisado en aquella prisión, como el que funcionaba en la Abadía, y presidido (según Bertrand de Molleville) por el sanguinario Hébert.

Acusáronla de haber tomado parte en complots de la corte, y el presidente pronunció la sentencia fatal, con estas palabras de horrible sarcasmo: *¡Elargissez madame!;* conducida afuera, desmayóse al ver los cadáveres de las víctimas y á sus verdugos; uno de estos miserables quiso arrancarla el sombrero con la punta de un sable y la hirió en la frente; otro la derribó de un tremendo garrotazo, y cien picas y espadas la traspasaron el cuerpo, la desgarraron las carnes, la mutilaron infamemente; un villano la cortó la cabeza, y clavando en una pica el ensangrentado trofeo, paseóla por las calles de París seguido de insana muchedumbre, y llevó su crueldad á levantarle bajo las ventanas del Temple, para que le vieran los Reyes prisioneros, y bajo los balcones del Palais Royal, donde residía el duque de Orleans, Felipe *Egalité*, quien se retiró á sus habitaciones, transido de horror, al reconocer la cabeza de la desgraciada Princesa de Lamballe.

Casi todos los asesinos pagaron su crimen: el tambor Charlot, fusilado por sus mismos compañeros, los voluntarios parisienses, en la guerra de la Vendée; Grizon, que se pasó á los realistas, preso y decapitado en el año V de la República; el gendarme Nicolás, juzgado en 1796, y sentenciado á veinte años de cadena; Petit-Manim, absuelto por el tribunal, pereció después miserablemente; Hébert, el sanguinario *Père Duchésne*, guillotinado el 24 de Marzo de 1794.

Los que deseen curiosos detalles de este sangriento episodio de las matanzas de Septiembre, lean la interesante obra de M. de Lescure, titulada: *La Princesse de Lamballe, sa vie, sa mort.*

Nuestro grabado de la pág. 153 es limpia reproducción del hermoso cuadro *El Corpus Christi*, presentado por su autor, don Arcadio Más y Fondevila, en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1887 (núm. 486 del *Catálogo*) y premiado con medalla de segunda clase: representa la procesión del *Corpus* en un pueblo de Cataluña, en el momento de hacer estación ante un altar de Jesús Nazareno.

Entonces le describió y juzgó *Fernanflor* en este periódico, del modo siguiente:

«Nos encontramos ante un cuadro que es, sin embargo, una excepción; no tiene más que 1,40 metros, y ha sido premiado. Grande mérito debe tener sin duda. Lo tiene. Es un modelo de cuadros de género, y aunque pequeño, parece grande. Su cualidad saliente es la del asunto; la propiedad, el realismo del sitio, de los tipos, la ilusión que produce la escena desde el momento en que la contemplamos. Manifiesta el pintor grande observación; posee el don de caracterizar sus personajes, de tal modo que parecen vistos; pinta con gracia no buscada, con absoluta sinceridad, sin cansar el pincel, sino con sobriedad de maestro. De factura un poco fría y áspera en el primer momento, se impone inmediatamente por su realidad, y cada vez aparecen las figuras más animadas, más humanas y más, por así decirlo, de cuerpo entero. Es una procesión de tamaño reducido. Luz, calle, clerecía, todo es la verdad misma; sin que el autor rehuya los detalles menos nobles, ni los que son característicos de la actualidad. Hasta el Nazareno, delante del que la procesión se detiene, es como suelen ser estas esculturas; un muñeco vestido, que haría reír si la fe y el sentimiento no vistiesen de hermosura cuanto creen y cuanto aman.»

EXCMA. SRA. DOÑA CLARA DEL CASTILLO DE PÉREZ ACEVEDO,

presidenta de la Sociedad Protectora de Niños, de la Isla de Cuba.

La noble dama cuyo retrato damos en la pág. 156 murió en la Habana el día 14 de Agosto próximo pasado, víctima de penosa enfermedad que no pudieron combatir victoriosamente ni los auxilios de la ciencia ni los cuidados solícitos de amante familia.

«Pocas veces (nos escriben de la capital de la Isla de Cuba) puede darse el espectáculo altamente consolador de la unanimidad del sentimiento público ante una sensible desgracia, como en el caso presente. La prensa toda de la Isla ha consagrado sentidas manifestaciones de pesar á la pérdida de la dignísima señora, esposa del respetado y bien querido Director del *Diario de la Marina*, que había pasado su vida haciendo el bien, y en la cual tuvieron los pobres y los huérfanos una verdadera providencia en sus tribulaciones; y por eso decía *El País*, órgano el más caracterizado del partido autonomista, al dar cuenta de tan dolorosa pérdida:

«La Excma. Sra. D.ª Clara del Castillo de Pérez de Acevedo »ha descansado de acerbos padecimientos, cuya prolongación, »dada la índole de la dolencia que los causaba, no abría paso á »la esperanza de alivio ó de curación, y esta certidumbre debe »mitigar el dolor de los que la lloran. Entre ese número no están »sólo el esposo, los hijos, los hermanos, que eternamente echa»rán de menos su cariño; en su duelo estarán á su lado, confun»didos con los representantes de la alta sociedad habanera, en »que eran admiradas su inteligencia, su distinción y sus cuali»dades amables, los huérfanos y los pobres, para quienes tenía »siempre consuelo y socorros el alma generosa y caritativa de »Clara del Castillo. La que en su juventud fué encanto del Ca»magüey por su gracia y su hermosura, duerme el sueño eterno, »bendecida por sus cristianas virtudes.»

»En esas palabras está gráficamente hecha la síntesis de los merecimientos de la esclarecida dama cuya pérdida lamenta hoy la más distinguida sociedad cubana. La Sra. Castillo de Pérez de Acevedo presidía el Consejo de señoras de la Sociedad Protectora de los Niños, de la Isla de Cuba, y en ese cargo honroso encontró grata ocupación para realizar los nobles y generosos propósitos de toda su vida. La expresada Sociedad es pobre, por lo corto de las sumas que recauda; pero el Consejo de señoras, y sobre todo su inolvidable Presidenta, encontraron recursos en la inagotable caridad del pueblo cubano, que á nadie cede en largueza y caritativos sentimientos, y merced á ella, los beneficios de toda suerte que ha dispensado á los pobres no tienen cuento. Todavía en el lecho del dolor, preocupándose de los desgraciados socorridos, dividía sus pensamientos entre su propia familia y la familia de huérfanos y menesterosos que hizo suya.

»Y así se ha dado también el caso de que en su suntuoso entierro marchasen acompañando el cadáver, juntamente con lo más distinguido de la sociedad cubana, las primeras autoridades, senadores, diputados, títulos de Castilla, banqueros, hacendados, propietarios, políticos de todos los partidos, honrados menestrales, etc., numerosas niñas de las protegidas por la Sociedad, y además las damas todas del Consejo de señoras, que tan dignamente presidía: espectáculo nunca visto en Cuba, y que hace la mayor apología de sus méritos.»

¡Feliz quien al abandonar este mundo deja sembrado de buenas obras el camino que ha recorrido, abriendo con ellas á su alma cristiana las puertas del cielo!

MELBOURNE (AUSTRALIA):

El llamado *Coro Angélico* de la catedral de San Pablo.

La liturgia protestante no tiene inconveniente en instituir coros de mujeres, al lado de los de hombres y de niños, en el recinto del templo: un coro femenino, llamado *Coro Angélico (Angelic Choir)*, existe ya en la catedral de San Pablo, en Melbourne (Australia), y otro semejante ha sido creado hace pocas semanas en la iglesia de San Lucas, en Birminghan (Inglaterra), bajo los auspicios del pastor Mr. Wilkinson

El primero de estos coros angélicos (véase nuestro segundo grabado de la pág. 156) consta de nueve señoritas, cinco sopranos y cuatro contraltos, que visten uniforme parecido al de los estudiantes de la universidad de Oxford, pero con beca negra sobre anchas hopalandas blancas, y «el efecto que producen sus cantos (dice el periódico *The Australasian*) es admirable, y mueve á religiosidad y devota compostura».

Pero no todos los protestantes aceptan semejante innovación, que es actualmente muy discutida en la prensa periódica de Inglaterra.

LA FERIA DE MARCHENA (SEVILLA).

El ferial de ganados.—El campo de la feria con los pabellones del *Círculo Liberal* y del *Casino Agrícola*.

En la pág. 157 damos dos grabados que representan vistas de la feria de Marchena, ejecutados sobre fotografías directas que se ha servido remitirnos el apreciable artista fotógrafo D. Leopoldo Rodríguez: uno representa el ferial de ganados, y otro el campo general de la feria, con los pabellones del *Círculo Liberal* y del *Casino Agrícola*, donde ha concurrido todas las noches una sociedad distinguida, así de la población como de numerosas familias forasteras.

Celebróse la feria en los tres primeros días del mes corriente, con tiempo inmejorable, mucha animación y transacciones de relativa importancia, solemnizándose con magníficas funciones religiosas y brillantes festejos públicos.

Marchena, antigua *Colonia Marcia*, según Rodrigo Caro, fué ganada á los moros por el rey Fernando III en 1240, y perteneció á la ilustre familia Ponce de León, desde 1309: conserva todavía, además de algunos cubos, torreones y puertas de la muralla con que la fortificaron los almohades, el soberbio palacio de los Duques de Arcos, de fines del siglo XV, con majestuosa fachada y salones ricamente artesonados; la iglesia gótica de Santa María, fundada por el segundo poseedor de aquel título nobiliario; la iglesia de San Juan, también gótica y de cinco naves, con ojivas concéntricas en su fachada, de fino ladrillo, y una torre lateral que parece alminar moruno coronado de pequeñas almenas; las iglesias de San Miguel el Nuevo, donde tiene enterramiento D. Manuel Ponce de León, duque de Arcos, que murió en 1699, y de San Miguel el Viejo, gótica reformada, con naves de ojivas y torre greco-romana; las de San Sebastián, San Andrés, Beatas, Santo Domingo, y otros edificios notables.

Las vistas reproducidas en nuestros grabados han sido tomadas por el fotógrafo desde la casa de D. Agustín y D. Francisco Galindo.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

## EL CONGRESO AMERICANO DE WASHINGTON

### Y LA CONFERENCIA AFRICANA DE BRUSELAS.

Aunque he abordado ya la primera de estas cuestiones en las columnas de *La Época*, la gran circulación que LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA tiene en el mundo descubierto por Colón, lo cual le da una influencia legítima y simpática en los sentimientos de nuestros hermanos del Centro y Mediodía de América, me impulsa á profundizar un asunto que en resumen tiende á la concentración, absorbiéndolos, en derredor de la poderosa Confederación Norteamericana, de todos los pueblos de raza española y lusitana, y á cerrar el Nuevo Mundo á los productos de la Europa. La consideración de que no será España la que más pierda en la realización de aspiraciones tales, pues que de los tres mil cuatrocientos millones de pesetas á que asciende el comercio exterior de las Repúblicas hispano-americanas, sin contar el Imperio del Brasil, sólo corresponden cincuenta y siete millones á nuestra patria, mientras figuran por millares la importación de Inglaterra y Francia, no disminuye la importancia del peligro ni la grandeza y gravedad de las consecuencias para España, puesto que puede decirse que nuestras relaciones comerciales con las naciones hispano-americanas, largo tiempo interrumpidas por la especie de bloqueo moral que siguió á su emancipación, por nuestras guerras civiles, que anularon todo movimiento en la industria y comercio de la madre patria, y cuando ésta empezaba á levantarse de su postración por la fatalísima lucha del Pacífico, son ahora cuando comienzan á vivir, á crecer y á engrandecerse en todas las esferas y en todos los pueblos de aquel inmenso continente. Demuéstranlo los progresos de la industria catalana, cuya Exposición de Barcelona, aunque formando contraste con la misma manifestación que hemos hecho después en la Universal de París, tanto realzó nuestro nombre en América; siendo además indicios de este renacimiento el bello alarde del buque *Exposición flotante* de los productos españoles, que dignísimos patricios han tenido el feliz pensamiento de enviar á las orillas del Río de la Plata como á las costas mejicanas, y la aceptación con que en Montevideo, en Buenos Aires, cual en Chile y Centro de América, se han acogido las producciones inspiradas por el talento de nuestros pintores y escultores de la artística colonia española de Roma.

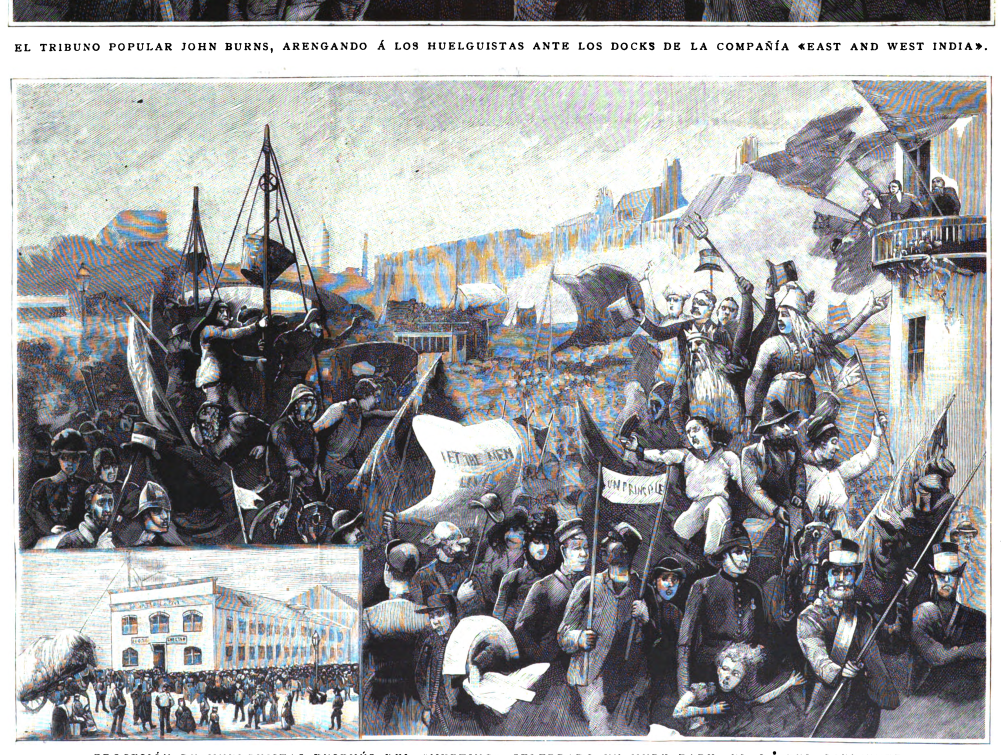
Además de que la cuestión no debe ser considerada exclusivamente, sobre todo por España, del lado comercial, como lo hacen por la importancia que para ellas tienen Inglaterra, Italia y Francia, sino atendiendo á la influencia política internacional, que el *desnacionalizar*, por decirlo así, la raza española en el mundo que nuestros grandes genios y sublimes capitanes descubrieron y colonizaron, equivaldría á abdicar la Europa ante los Estados Unidos de América. Nuestro siglo ha visto ya, como hemos escrito en otra parte, los resultados que el Zollverein germánico ha dado para la constitución del Imperio alemán; y si todas las esperanzas y todos los planes gigantescos que la política de la América del Norte se propone alcanzar con el Congreso de Washington se realizan, no sólo el comercio europeo, sino toda influencia de Europa, y por tanto de España, habrán desaparecido el siglo XX en la América del Sur. Porque al fin, el Imperio germánico, grande, casi prepotente como lo es en el continente europeo, no está solo; tiene á sus flancos la Rusia, que en el próximo siglo podrá disputarle con éxito la primacía de la Europa, y la Francia, que no se conforma con perder definitivamente el primer puesto que ocupaba hace cuatro lustros; mientras que Austria é Italia, si son sus aliadas en política, defienden enérgicamente su autonomía comercial. Pero en América no hay nada de esto. Junto á la República omnipotente, que duplica cada cuarto de siglo su población, muy superior ya á la de la misma Alemania, no hay más que Estados relativamente pequeños por el número de habitantes, y divididos además por las luchas que más de una vez han estallado en su seno.

El programa del Congreso americano convocado para el 2 de Octubre en Washington, dice con elocuencia á dónde tiende la idea imaginada por Mac-Creary, ministro que fué del último presidente Cleveland, más liberal que el partido que hoy ocupa el poder en los Estados Unidos, y cuyo representante, Harrison, entusiasta en materia política como en la esfera económica de la célebre divisa de Monroe «LA AMÉRICA PARA LOS AMERICANOS», ha aceptado con entusiasmo, haciendo que para su celebración voten cuantiosas sumas el Senado y la Cámara de Representantes de la República, la celebración del Congreso de Washington.

«HUELGA» DE LOS CARGADORES DE LOS «DOCKS», EN LONDRES.

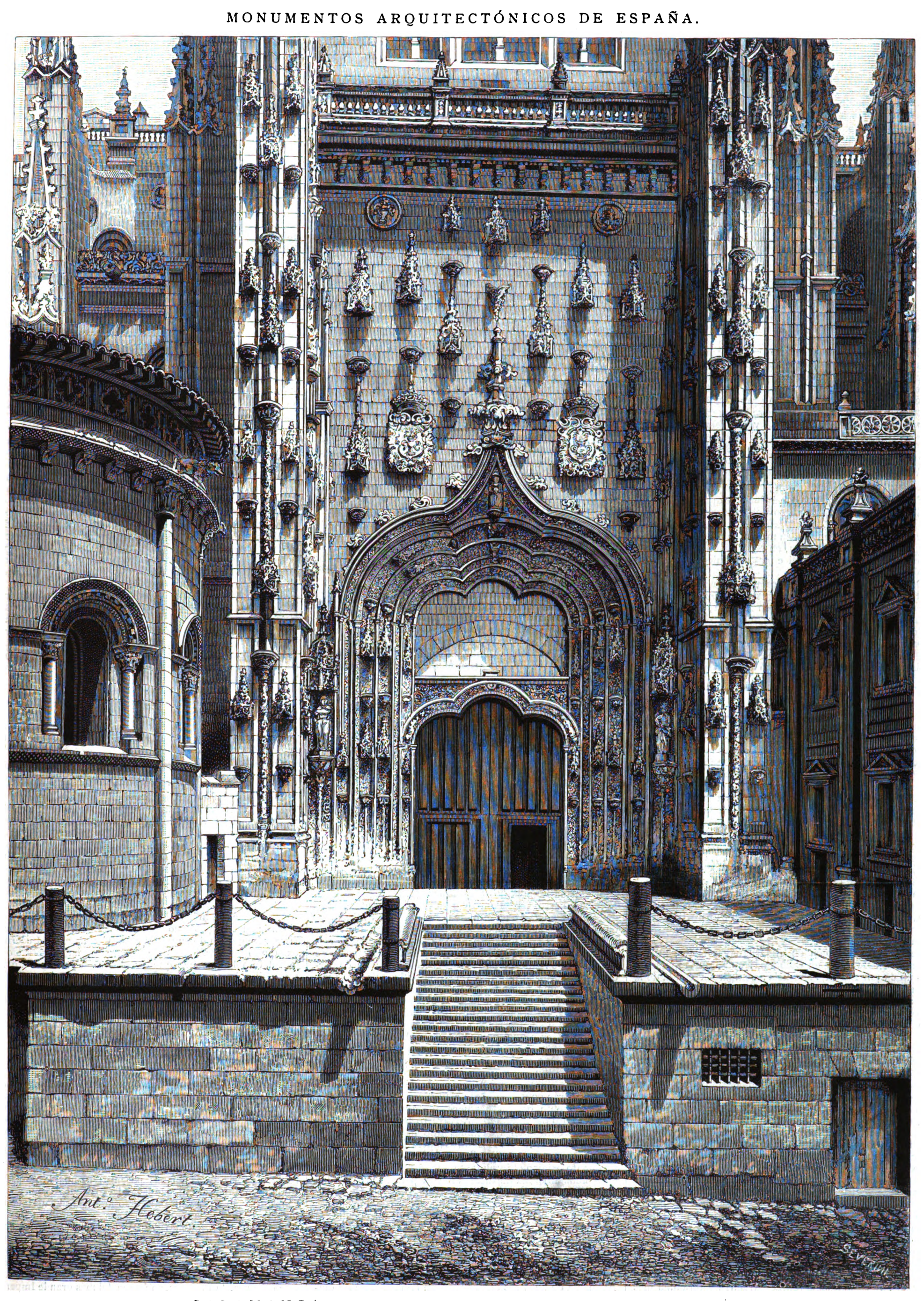



EL TRIBUNO POPULAR JOHN BURNS, ARENGANDO Á LOS HUELGUISTAS ANTE LOS DOCKS DE LA COMPAÑÍA «EAST AND WEST INDIA».



PROCESIÓN DE HUELGUISTAS DESPUÉS DEL «MEETING» CELEBRADO EN HYDE PARK, EL 1.° DEL CORRIENTE.

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.




SALAMANCA.—PUERTA DEL PATIO CHICO, EN LA CATEDRAL.
(Dibujo de D. Antonio Hebert.)

Creación de líneas de vapores, en deficiencia grande hasta ahora, llevando la bandera americana y enlazando todos sus puertos; establecimiento de una sola zona aduanera para todos los pueblos confederados de América; igualdad de monedas, pesos y medidas especiales para este gran Zollverein; enérgicas leyes protectoras de los privilegios de fábrica americana; unidad monetaria y administrativa; constitución de un tribunal arbitral que, siguiendo el fecundo ejemplo del de Ginebra, el cual impidiendo la guerra falló una de las más arduas cuestiones entre Inglaterra y los Estados Unidos, llamado á resolver todas las dificultades que puedan surgir entre los pueblos americanos, realizarían, empezando por la supresión de los obstáculos aduaneros entre los diferentes Estados, proyecto tan grandioso de Confederación, el cual, además de hacer de Washington el centro político y comercial de las dos Américas, aceleraría la absorción de Méjico y fundaría con un arbitraje soberano el protectorado de los Estados Unidos sobre toda la América del Sur. Piénsese en que tres años después de este Congreso, en 1892, la poderosa República Norteamericana va á reunir en Nueva York una Exposición que ha de dejar muy atrás por su grandeza la de Filadelfia, coincidiendo con el centenario de Cristóbal Colón, cuya celebración la nación de Washington disputa á la España y á la Italia, la doble patria del gran descubridor del Nuevo Mundo. ¡Qué atracción tan inmensa no constituirá todo esto para naciones menos adelantadas, y sobre todo infinitamente menos poderosas que la Unión americana!

Es el complemento todo ello, aunque tomando formas más gigantescas y aspecto político, de esa unión comercial hispano-americana, cuya sesión inaugural tuvo lugar en Nueva York á fines del año último, y uno de cuyos resultados fué el impulso dado, como preparación de este plan, á la navegación transatlántica entre los puertos de Europa y los de la América del Sur, y las vastas relaciones comerciales entre los Estados Unidos del Norte y las naciones del Río de la Plata, cuyo creciente desenvolvimiento no podía menos de fijar la atención de los hombres de estado de Washington.

⁂

Por mi parte me apresuro á declarar que los Estados Unidos tienen derecho perfecto á obrar como obran, y que sus partidos políticos, demócrata y republicano, como los jefes que los acaudillan, hacen muy bien, bajo el punto de vista de los intereses patrios, en rivalizar en celo respecto á todo aquello que tienda al engrandecimiento de la República de Washington.

Deben tender á que cese un estado de cosas conforme al cual, de la enorme cifra de millares de *dollars* á que ascienden en aquella tierra, como virgen fecunda, los productos de la industria y de la agricultura, apenas setenta y siete millones de *dollars* se exportan á los estados del vecino continente americano, mientras las potencias europeas, y con especialidad Inglaterra y Francia, á las que intenta seguir Italia, realizan un comercio cinco veces mayor en importancia con las Repúblicas del Río de la Plata, Centro-América, Chile y el Brasil.

LA ILUSTRACIÓN no es un periódico de cifras y de números, y sé, por lo que á mí me acontece no siendo comerciante, qué fastidio producen toda una serie de cálculos en la imaginación de los lectores, y especialmente de las lectoras, acostumbrados á deleitarse ante las leyendas y descripciones pintorescas, y sobre todo, contemplando los bellos grabados y paisajes de su revista predilecta.

Pero una palabra es necesaria para explicar los esfuerzos de los Estados Unidos, encaminados á salir de la inferioridad en que está su comercio con el de la Europa, respecto á las que llama sus naciones hermanas de América. Así, mientras la Gran Bretaña envía al Brasil treinta y cinco millones de *dollars* de mercancías, los Estados Unidos exceden muy poco de siete millones. La comparación es aún más desventajosa con relación al Río de la Plata y á Chile. Así, en la República Argentina, cuyo movimiento comercial asciende á ciento sesenta millones de pesos fuertes, que, como su población, acrece todos los días, la proporción de las importaciones es para Inglaterra de 33 por 100, de 17 para Francia, y de sólo tres para la Gran República.

Desventajosa también en el Uruguay y Chile, nula ó casi nula en Bolivia y en Colombia, como que representa sólo un 25 por 100 en Venezuela, comparada con la de la Gran Bretaña, y sólo excede algo á ésta en Méjico, merced á los ventajosos tratados de comercio que le impusieron después de sus victorias, y por el estrecho lazo que la California ha establecido entre las dos naciones froterizas.

Pero si los Estados Unidos obran perfectamente haciendo todo lo posible para mejorar su situación, no aparece consecuencia forzosa que, aun consiguiendo parte de sus aspiraciones legítimas, se pretenda excluir á la Europa de los mercados americanos, como se la ha excluído ya de toda influencia en los destinos de la América. Y si hay alguna nación con derecho á reivindicar en esta parte los títulos que le dan la comunidad de raza, de religión, de lengua, nuestra savia y nuestra sangre, que á costa de la madre patria dimos á nuestros hermanos de América, es la España, que, curada de vanos sueños, condenada por todos los partidos la aventurera política que produjo la guerra del Pacífico; habiendo dado ejemplo tan noble de lealtad en Méjico, aun á costa de indisponernos con el entonces poderoso Imperio napoleónico, que tanto daño nos podía causar, y que acaso causó á la monarquía de Isabel II, por los recuerdos mejicanos, en 1868; no pretendiendo ningún protectorado ni aspirando á dominaciones de ningún género en la América, aspira sólo á que estos lazos que ahora se intiman, á que estas relaciones comerciales que ahora se abren, se estrechen y agranden más y más, con mutua ventaja del comercio y de la prosperidad de pueblos hermanos y de naciones de un mismo origen. Lejos de pedir para ello tratados exclusivos, que, como los que un día imperaron en Cuba, favorezcan con protecciones imposibles determinadas exportaciones, deseamos, en lo hacedero, que cuantas mercancías enviemos á América, por su bondad y por su precio sostengan la concurrencia con las producciones de la República del Norte, y que se acrezcan más y más cada día las rapidísimas líneas de hermosos vapores, que merced á nuestra situación geofica nos ponen en comunicación rápida con Méjico, con el Brasil, con la Confederación Argentina y la del Uruguay, como lo hace Italia con el Río de la Plata, Inglaterra, Francia, Alemania y Bélgica con casi toda la América. Así contrarrestaremos con tratados internacionales de comercio, mutuamente provechosos, las ventajas un tanto sospechosas con que la gran República americana trata de arrastrar en su órbita á las otras naciones del mundo de Colón.

Estas naciones, que en un principio vieron con recelo el proyectado Congreso de Washington, recelo aun no desvanecido en el Brasil, Buenos Aires, Méjico y Montevideo, aceptaron al fin las propuestas insistentes de los Estados Unidos, ofreciendo su concurso el Imperio del Brasil, la República Argentina, Chile, Venezuela, Costa Rica, Guatemala, Perú, Honduras, Nicaragua, Salvador, Haití, Santo Domingo y Bolivia. Cada Estado tendrá sus delegados en esta gran asamblea americana, siendo diez los de los Estados Unidos, aunque nos parece que desde el momento en que no se concede más que un voto á cada nación allí representada, no pretenderá representación y voto superior el Gobierno de Washington. Porque lo contrario equivaldría á que desde luego dispusiera de una mayoría que las otras potencias no podrían contrarrestar.

En medio de legítimos recelos y temores, la atenta lectura que consagramos á toda la prensa americana nos da la esperanza de que si las naciones representadas en Washington habrán de favorecer, y para ello les asiste pleno derecho, las fecundas relaciones de intereses mutuos entre la América del Sur y la del Norte, encontrarán resistencia tenacísima todos aquellos actos y todos aquellos acuerdos que tiendan á la absorción por los Estados Unidos, de repúblicas que querrán conservar, con su independencia política, cierta autonomía comercial.

Ya lo hemos dicho otra vez: es imposible que el Imperio del Brasil, tan estrechamente ligado á Portugal, con una fisonomía propia, que acrece la circunstancia de ser la única monarquía en la republicana América; que Méjico, que ve todos los días adelantar su frontera al coloso anglo-americano, dueño ya de la riquísima California; que Chile, el Estado modelo de la raza española en América, y las dos naciones del Río de la Plata, destinadas á ser, por el incremento constante de su población, que justamente alimenta Europa, y unidas en estrecho lazo de alianza, como dentro de su independencia lo están España y Portugal, uno de los grandes centros de la raza española en América, abdiquen en absoluto hoy su autonomía comercial en aras de otra potencia absorbente, para tenerle que sacrificar mañana su independencia también. No se han presentado tan gallardamente el Brasil con su emporio de riquezas en la Exposición Universal; Méjico con su palacio fantástico de los Aztecas; la República Argentina, respirando en el suyo exuberancia de vida; el Uruguay y Chile mostrando los tesoros agrícolas, industriales y mineros que encierra; Bolivia, Perú y Centro de América, restañadas las heridas de sus guerras, como demostración de esta raza española que, cual Anteo, cobra nuevas fuerzas al caer en tierra, revelando todos estos países diversos, pero unidos por el lazo común de la sangre, á los que lo ignoraban, no ciertamente á nosotros, la vitalidad, los progresos y el porvenir de la América española, para sacrificar éste á ninguna otra potencia, y romper al propio tiempo sus seculares relaciones con la Europa.

Pero no basta que tengamos confianza en la América española. Es preciso que nuestra diplomacia secunde inteligentemente y con tacto las naturales corrientes contrarias á una absorción que no pueden menos de existir en Chile como en Buenos Aires, en Río Janeiro como en Méjico. España tiene en los Sres. Muruaga, Dupuy de Lome, López Guijarro, Castellanos y otros, representantes inteligentísimos en las naciones de América. Ellos saben que en esta empresa de reducir á límites racionales los resultados temidos del Congreso de Washington cuentan con el eficacísimo concurso de la Inglaterra, de la Francia, de la Italia, que realizan con la América española un comercio tan superior al nuestro, y con la influencia de la potente Alemania, que buscando mercados por todas partes del mundo, no ha de ver indiferente que se le cierren los de América. La prensa europea perteneciente á todas estas naciones se preocupa mucho más que la nuestra del Congreso de Washington, como con gran placer hemos visto que la consagran consideraciones muy parecidas á las que en este artículo exponemos, los más autorizados diarios de Méjico, Montevideo y Buenos Aires.

Yo no sé si estas corrientes de fraternidad hispano-americana habrán contribuído al aplauso con que fué acogido en el reciente banquete americano-español de París el pensamiento del diputado Sr. Navarro Reverter, de constituir un comité de las naciones que hablan la lengua de Cervantes en el universo mundo, para fomentar las relaciones internacionales hispano-americanas; suceso que poéticamente calificó el inteligente publicista Eusebio Blasco de risueña alborada de sucesos felices para la prosperidad de los Estados de raza española. Tienen razón, sí, los que en París, y junto á las brillantísimas exposiciones de las naciones de origen hispano-lusitano, que tanto enaltecen la América del Mediodía, como hace un año contemplaban la grandeza de la Exposición de Barcelona, sostenían que diez y ocho Estados independientes de raza latina, habitados por cincuenta y seis millones de moradores, que todos los días se acrecen, y destinados á constituir, como la Alemania de nuestros días, una gran confederación de intereses comunes y armónicos, no pueden abdicar ante nadie; porque ésta sería la abdicación de la patria de los descubridores y conquistadores de Nuevo Mundo, como de las tradiciones todas de esos antiguos emperadores aztecas, cuyas estatuas vemos en el Palacio mejicano del Campo de Marte, y de los patricios que en la libre América, al proclamar, como Bolívar, la libertad é independencia de la patria, jamás pensaron en sacrificarla á ninguna otra nación, por grande y digna que sea.

⁂

No hace todavía un año que, bajo el título de *La Cruzada del siglo* XIX, publicaba en estas mismas páginas un artículo sobre el movimiento que, iniciado por el Cardenal Arzobispo de Cartago, obrando bajo la alta inspiración de León XIII, comenzaba á extenderse por Europa, para unir los esfuerzos de todas las naciones cristianas, á fin de redimir y de volver á la civilización y á la libertad los veinte millones de infelices esclavos negros del Africa Ecuatorial. La legión de misionarios y soldados voluntarios á la vez, que con este objeto se organizaba en Bélgica, por el íntimo enlace que tan elevada empresa tiene con la de la regeneración del Congo africano, venía en nuestra Edad Moderna á continuar la obra de los Trinitarios y Mercenarios de pasados siglos para el rescate de la esclavitud, la de los Caballeros de Malta, y, allá en la lejanía de los tiempos, la de los antiguos cruzados, que, como entonces decíamos, no iban ya á pelear por el sepulcro de Cristo, sino por la redención de los desventurados que merecieron las palabras evangélicas y cariñosas del Redentor del mundo. La nobilísima empresa que veía á su apóstol en el Cenáculo de Roma conmover profundamente así á la princesa romana como al *bersagliere* italiano, al hombre del pueblo y al misionero; que en Alemania merecía el apoyo de los que lo daban grande á empresas de índole parecida en la parte oriental del Africa, y en Inglaterra era acogida con el favor que el pueblo británico da á todo lo que es humanitario y grande, traspasando los Alpes y los Pirineos, había encontrado eco simpático en España. La Reina recibía cordialísimamente al enviado del Cardenal Arzobispo de Cartago, ofreciéndole protección y apoyo para misión tan santa, y poco tiempo después, bajo la elevada presidencia del Sr. Cánovas del Castillo, congregábase y actuaba, con la actividad que este hombre público sabe imprimir á todo lo que dirige, un comité antiesclavista en que tenían representación todos los partidos españoles y muchas ilustraciones de nuestra patria. España, que ha emancipado en nuestros días, y con el concurso de todas sus fuerzas político-sociales, los millares de esclavos que tenía en las islas de Cuba y Puerto Rico, por más que su servidumbre fuera mil veces más blanda que la terrible y despiadada esclavitud de los negros del Africa Ecuatorial, no podía ser indiferente á una obra civilizadora, que en la admirable encíclica de León XIII encomiando la libertad de los siervos del Brasil, había bendecido por ello al emperador D. Pedro, y enviado como galardón la Rosa de Oro á la augusta Princesa que acabó con los últimos restos de la esclavitud en América. Meses después, España se preparó á estar representada en el Congreso de Lucerna, destinado á dar grande impulso á la empresa intentada por el cardenal Lavigerie y puesta bajo el alto patronato de uno de los más grandes Pontífices que ha contado la Iglesia.

¿Por qué conjunto de causas pensamiento tan felizmente iniciado pareció haber sufrido completo fracaso hace un mes? Hallándome pocos días después de que el telégrafo anunciase esta triste nueva á la Europa en Lucerna, procuré investigar el origen de lo que se atribuía á la grave enfermedad del ilustre prelado de Cartago, cuya vida estuvo realmente en peligro en la católica ciudad del lago de los Cuatro Cantones. Pero como este peligro felizmente se había conjurado, hube de convencerme de que el triste éxito del Congreso de Lucerna obedecía á otras causas.

La triste rivalidad existente entre Francia y Alemania, y la aspereza y tirantez de relaciones, por desgracia sucediendo á las gratas impresiones de 1888, entre el Vaticano y el Quirinal, como consecuencia de la saturnal de Giordano Bruno, eran realmente el motivo de un aplazamiento indefinido de la conferencia de Lucerna, aplazamiento que de otra suerte habría cesado apenas restablecido en su salud el Arzobispo Cardenal, que debía presidirla, llevando la alta representación del Pontífice.

Para mí es indudable que la gran preponderancia que el cardenal Lavigerie, como francés, había querido dar á la representación de su patria en el Congreso de Lucerna, excitando las rivalidades de Alemania, había retraído á ésta del noble concurso que ofreció en un principio á obra tan civilizadora.

Mientras que el Gobierno de Italia, respirando en una atmósfera constante de recelos contra el Vaticano, no ha querido ofrecer tampoco su apoyo al pensamiento de un prelado en el cual veía la doble representación del Pontífice y de Francia, hoy enemistada con Italia.

Así, esta gran cruzada humanitaria, coronación moral la más bella de este siglo que en nuestros días ciñe con la aureola del genio la frente de Edisson en París, que en 1892 solemnizará el más grande acontecimiento de la América y del mundo, iba á abandonarse por completo, dejando que luchasen allá en el centro de Africa, abandonadas á su suerte, esas bellas figuras aventureras de Stanley y de Emin Bajá, que han seguido en otros continentes las empresas nobilísimas de Vasco de Gama y de Pizarro, de Hernán Cortés y de Cristóbal Colón.

Afortunadamente, y cuando todo parecía perdido, la reina Victoria toma en sus potentes manos la empresa caída involuntariamente de las del Cardenal Arzobispo de Cartago; y en su reciente discurso-mensaje al Parlamento británico, anuncia que, merced á sus gestiones, su ilustre pariente el rey Leopoldo de Bélgica ha aceptado el empeño de convocar para Octubre en Bruselas el Congreso internacional, que debió reunirse durante el mes de Julio en Lucerna. Después de León XIII, no había en el mundo personaje más digno de completar la obra por éste iniciada que esa augusta Princesa, soberana del más grande Imperio del universo, modelo de esposas y de madres, y que, jefe de un Estado protestante, ha dado durante su reinado las más amplias libertades á sus súbditos católicos de Europa, de Asia, de Africa y del Canadá en América, asociándose

su nombre á todas las grandes ideas de nuestro siglo. Y no menos digno ejecutor de su pensamiento aparece ese rey de los belgas, Leopoldo II, que aun luchando con inmensas resistencias y hasta desafiando la impopularidad, seguro de que realizaba, aparte una empresa humanitaria, una obra útil al comercio y á la población exuberante de la Bélgica, ha llevado la civilización al nuevo Estado del Congo africano, como en pasados siglos la Flandes holandesa lleva también la civilización europea á las Indias orientales del Asia.

El Africa está además á la moda en los fines de nuestro siglo. Sin hablar del Egipto, de las expediciones al Zululand, á Zanzíbar, á Túnez y al Congo, en que toman parte las primeras naciones europeas, como España, bajo más modestas proporciones, lo realiza también en la costa oriental africana; en estos momentos mismos, todas las ciudades itálicas, Nápoles, Roma, Milán, Venecia y Turín, hasta olvidando sus crisis económica y edilicia, parecen no tener ojos sino para contemplar los curiosos personajes, Príncipes de la Etiopía, jefes de sus tribus ó sacerdotes griegos de sus santuarios de Axum, que recordando á los Amonastros de la ópera *Aida*, de Verdi, pasean sus negros rostros, sus trajes, sus cimitarras, sus elefantes y sus gacelas, traídas de Abisinia, desde el Capitolio al palacio de los Dux de Venecia, ó desde las Arenas de Verona al arco de la Paz de Milán. Mensajeros de paz también entre la antigua Etiopía y el reino itálico, parecen convidar á éste á realizar, con un tratado de amistad y alianza con esta misma Abisinia que tan terrible hecatombe de víctimas itálicas hacía en Dogal, la obra civilizadora y antiesclavista que Inglaterra, también después de su otro desastre de Karthum, adelanta, merced á las recientes victorias del general Greenfell contra los Derviches en ese Sudán misterioso de los Mahadis y de los Profetas, principal centro hoy de una trata anticristiana y de la esclavitud africana.

CONDE DE COELLO.

Roma, 3 de Septiembre de 1889.

# CRÓNICAS DE LA EXPOSICIÓN DE PARÍS.

París, 12 de Octubre de 1889.

SUMARIO: I.—Las delegaciones italianas en París.—Su recepción en la Bolsa del Trabajo y en el Hotel de Ville.—Qué son y qué representan en Italia estas delegaciones de la democracia y de los obreros.—Discursos de Philippe y de Imbriani en la Bolsa del Trabajo.—Discurso de Chautemps en el Hotel de Ville.—Réplica de Imbriani á las censuras de Italia.—Lo que quiere la democracia italiana.—Juicio de estos actos.—Los obreros catalanes.

II.—Los conservadores españoles en París.—Los que han venido y los que no han venido.—Viaje del Sr. Alonso Martínez.—Su objeto.—Banquete en la Embajada de España.—Lo que se dice en los boulevares—Lo que los conservadores pueden ver en la sección española de la Exposición.—Otros hombres políticos en París: Gladstone.—Homenajes al *great old man*.—En el Hotel Bristol.—Conducta de Lord Lytton.—Príncipes: el de Braganza.—Partidas de caza.—Los hijos del Jedive.

III.—Inauguración del pabellón de Costa Rica.—Los Congresos: de previsión, dentario, de electricistas, etc.—Un dato curioso.

## I.

TENEMOS aquí, con la delegación de los obreros italianos, la segunda edición de los húngaros. Aquí no se piensa más que en las alianzas, y no pudiéndolas estrechar con los gabinetes, se renueva el principio revolucionario y trastornador de 1789, y se busca la seducción de los pueblos. ¡Y luego se quería que á la Exposición hubiesen concurrido oficialmente las monarquías históricas de Europa! Así en un *vin d'honneur* ofrecido á las delegaciones italianas en el salón de la Bolsa del Trabajo, de la Avenida Saint-Mandé, por el presidente y secretario respectivo de la misma MM. Ribanier y Philippe, como en la recepción que, presidida por M. Chautemps, se les ha dispensado en el Hotel de Ville, á mí me parece que en los discursos pronunciados por una y otra parte ha habido un poco de descomedimiento hacia aquellas conveniencias internacionales que impone un estado de relaciones aceptado como amigo: de cualquier modo que sea, en esta clase de manifestaciones siempre suele pecarse de un poco de exageración, y esta nota se hace tanto más aguda, cuanto son meridionales, y sobre todo italianos, los que la dan. Para festejar y disponer estas recepciones se había formado un comité mixto franco-italiano. Los jefes de las delegaciones de Italia son Albani, Imbriani, el diputado Andrés Costa y el famoso presidiario Amílcar Cipriani, á los que aquí se han unido los radicales franceses Anatolio de la Forge, Benito Malou, Basly y Camelinat. Las delegaciones italianas son de dos procedencias: los unos son mandatarios de las diversas asociaciones republicanas y democráticas obreras, y los otros delegados obreros, propiamente dichos, del Piamonte, que sólo traían por objeto visitar la Exposición. Sin embargo, pronto unos y otros fraternizaron, con objeto de manifestar sus simpatías á la República francesa. Los primeros han venido por Vintimilla, y los otros por Módena.

La organización de las sociedades obreras en Italia es bastante completa, y en cada provincia se hallan reunidas por federaciones ó consulados. La delegación venida á París comprende los representantes de los consulados de Génova y Spezia, y las federaciones romana, florentina, siciliana, napolitana, de la Emilia, lombarda, piamontesa y romañola. Estas diversas asociaciones constituyen una suma de 600.000 obreros confederados, y todos han tenido representación en el último Congreso de Nápoles, en el cual Giovanni Bovio, que comparte con nuestro Emilio Castelar la fama de ser el primer orador de Europa, no sólo la presidió, sino que la inspiró el fuego y el fanatismo de su espíritu sectario. La delegación que se halla en París no está, á pesar de todo, compuesta solamente de estos elementos obreros, sino de otros más activos y enérgicos de los partidos mazziniano y garibaldino, á los cuales se añade el partido irredentista, de que es jefe el diputado Felipe Imbriani. Por el pacto de fraternidad que se votó el 21 de Noviembre de 1871, pocos meses antes de la muerte de Mazzini, cuyo último acto público fué, el grupo mazziniano se ha adherido á todo el partido democrático, el cual ha logrado adquirir por este medio una gran fuerza y una gran cohesión. El Comité directivo de las sociedades obreras democráticas de Italia reside en Roma, y el hombre que mayor influencia ejerce en ellas es Albani, aunque el orador autorizado es Antonio Fratti. Este Comité directivo, de acuerdo con la Comisión franco-italiana de París, es el que ha organizado la expedición á la capital de Francia y las manifestaciones que aquí se están haciendo para que tengan una gran resonancia política del otro lado de los Alpes.

No hay más que fijarse en el lenguaje que usan todos los oradores en estos actos teatrales que aquí se han preparado, para juzgar de la tendencia, más ruidosa en definitiva que eficaz. En el *vin d'honneur* de la Bolsa del Trabajo, á que asistía un millar de personas, el ciudadano Philippe abría la serie de los discursos diciendo: «Ciudadanos de todos los países: se ponderan á nuestros ojos los espejismos de la triple alianza: una coalición internacional pasará por encima de ella. Trabajadores de la raza latina, nosotros os tendemos una mano amiga y fraternal, y os decimos: creemos, tenemos fe en la organización internacional de los trabajadores.» Imbriani toma entonces la palabra y dice: «Franceses, españoles, italianos, pronunciando estos tres nombres me parece que evoco la alianza de los pueblos latinos. Hombres del trabajo, hemos sido invitados á venir aquí por los hombres del trabajo: somos los mandatarios de ochocientas asociaciones obreras italianas: pues bien, en nombre de ellas declaramos que las alianzas formadas por las dinastías son las cadenas con que se tiene en esclavitud á los pueblos. El pueblo italiano no debe hacerse responsable de los actos de su Gobierno. Si nuestros portacoronas olvidan la sangre francesa derramada en Magenta y en Solferino, el pueblo no la olvida, como vosotros no habréis olvidado la sangre italiana vertida en 1870 sobre esta tierra de Francia. Nosotros deseamos la paz entre los pueblos; pero en cuanto alguno de ellos amenace la independencia de los otros, creemos que no haya más ley que la de la guerra. El pensamiento alemán es el enemigo capital del pensamiento latino. Necesitamos levantarnos y afirmar nuestra fraternidad para que el pensamiento latino vuelva á dar la libertad al mundo.» Los bravos, los vivas á Italia y á Francia interrumpieron repetidas veces al orador, al cual siguieron, con no menor fuego de expresión en la frase, Amílcar Cipriani, el consejero municipal de París Dumay, Lima, Wtælday y otros.

Todavía subió más de color la escena en la recepción del Hotel de Ville, á los sones de la *Marsellesa*, tocada por la banda de la Guardia republicana. Las federaciones italianas, en número de 800 individuos, invadieron el salón, llevando cada una su respectiva bandera. El presidente del Consejo municipal, M. Chautemps, las arengó, y en su discurso dijo frases tan graves como las siguientes: «Después que los obreros milaneses, á quienes hemos debido, como gaje de amistad de su país hacia Francia, esta bandera que conservamos con religiosa solicitud en nuestro Museo municipal, pero que hoy hemos querido tener á nuestro lado para que solemnice esta ceremonia; después que los obreros y los artistas de Florencia y de Pisa nos protestaron espontáneamente las seguridades de que sus sentimientos de simpatía hacia Francia eran los de todos sus conciudadanos; después de las demostraciones calorosas de que nuestro país acaba de ser objeto de parte de los estudiantes de las gloriosas Universidades de Bolonia, Florencia, Pisa, Turín, Padua, Pavía, Nápoles y Palermo, tenemos hoy el gran honor de abrir las puertas de nuestro palacio comunal á los delegados de la democracia italiana, á los obreros que nos envían las ciudades de la Lombardía, del Piamonte y de la Emilia, así como á los delegados de las sociedades italianas de Buenos Aires. Nosotros os acogemos á todos, delegados *políticos* y delegados obreros, de todo corazón. No nos importa saber si pertenecéis en vuestro país á partidos diferentes; nosotros no vemos en vosotros más que á Italia, nuestra hermana latina, y no os podemos pintar el júbilo que nos causan las manifestaciones de simpatía que cada día nos llegan del lado de los Alpes. Después de estas manifestaciones populares ¿á qué quedan reducidas las combinaciones de la diplomacia? Por encima de los tratados más sabiamente combinados, por encima de los reyes y de su poder, está hoy la opinión pública, y este poder nuevo que ningún monarca osará rebatir ni contrastar, se pronuncia cada día con más fuerza en Italia contra todo proyecto de lucha fratricida.» Después de otros párrafos dirigidos á adular el sentimiento patriótico de los italianos con el recuerdo del papel representado en la marcha de la civilización por Dante, Petrarca y Bocaccio, y de protestar de la necesidad de que Italia y Francia marchen indisolublemente unidas por el camino del porvenir, M. Chautemps añadía: «Saludo los colores italianos que de todas partes flotan hoy en este palacio, y más particularmente á esa bandera que fué ofrecida á Garibaldi por las damas de Chambery, y que es conducida en este momento por el portaestandarte de Dijon. Supervivientes de estos combates heroicos, yo os dirijo el saludo fraternal de París con un caloroso *¡viva Italia!* No: la valiente y fiera patria de Garibaldi y de Mazzini no parece dispuesta á aceptar el papel sin grandeza y sin gloria que los hombres de Estado, que desconocen seguramente la nobleza de su carácter, querrían imponerles con relación á Francia: con soberbio desdén rechazamos todas las calumnias interesadas de los que pretenden hacernos representar á sus ojos como una causa de inquietud para la tranquilidad de Europa. Ciertamente estamos dispuestos á aceptar todos los retos que se nos dirijan; ¿pero no basta pasar algunas horas entre nosotros, en medio de nuestras poblaciones, tan confiadas, y en estos momentos tan felices y orgullosas de tener por huéspedes todos los pueblos de la tierra, para adquirir la convicción de que Francia no es un país de odios ni de rencores, sino un país de trabajo, de paz y de fraternidad? ¡Ah! los que toman tantas precauciones contra nosotros, más que á nuestras disposiciones belicosas temen al contagio inevitable de las ideas de justicia y de libertad de que nuestra República, heredera de la Revolución francesa, tiene el depósito sagrado!»

Al terminar este discurso, los aplausos y las aclamaciones de *¡viva la Francia!* ensordecieron por mucho tiempo el ámbito del salón, y aunque Anatolio de la Forge, el diputado Albani y Felipe Imbriani pronunciaron después entusiastas alocuciones, ninguna obscureció el eco de la del maire de París M. Chautemps. Y sin embargo, en el discurso de Imbriani hubo notas subidas de color, sobre todo aquellas en que, sincerándose de su conducta enfrente de las acusaciones de falta de patriotismo que se le han imputado por casi toda la prensa de Roma y de las principales ciudades de Italia, el orador decía: «Se nos censura diciendo que hemos traído á Francia un lenguaje indigno de Italia. Ese lenguaje ha sido llevado por otros á Berlín y á Viena.» Y en otro período añadía: «La manera como hemos sido acogidos desde Vintimilla á París, este viaje á través de vuestras grandes ciudades que ha sido una verdadera marcha triunfal, prueba la falsedad de todas las alegaciones que nuestros gobiernos hacen contra Francia. Por eso hemos venido á decir á nuestros hermanos republicanos franceses, en nombre de 600.000 italianos, que nosotros reprobamos la triple alianza, y que nuestros más sentidos votos aspiran á marchar al lado de vosotros en el camino del progreso y de la libertad.» Como antes he dicho, delegaciones que se presentan á espaldas de sus gobiernos y haciendo traición á los intereses más sagrados de su país, comprometen la reputación de la misma Francia en los fines políticos ulteriores con que ha celebrado su actual Exposición. Esta constante apelación á la insubordinación de los pueblos, no puede menos de crear movimientos de recelo y desconfianza hacia esta República que sin embargo aspira á ser el portaestandarte de la paz y de la fraternidad en Europa. ¡Y si después de todo esta República fuera un modelo de paz interior, de fraternidad social y de estímulos colectivos y simultáneos para procurar su brillo! Pero cuando en medio de la tregua acordada por todos los partidos durante la celebración de la Exposición, todos los radicalismos, desde el socialista hasta el militar de Boulanger, no hacen más que afilar las armas para darse la batalla sangrienta de la guerra social, ¡qué ejemplos, qué enseñanzas, qué fanatismos aspira á despertar este país siempre demente!

Queda un consuelo, sin embargo: las alharacas de las delegaciones italianas en París son flores de un día y expansiones de un entusiasmo irreflexivo. No ha mucho la democracia parlamentaria de Roma quiso imponerse á la opinión monárquica de Italia por la voz de Cavalotti. Levantóse Crispi, el demócrata Crispi, y con gran desdén les dijo: *Sois demasiado pocos, para que yo me ocupe de vosotros.* Cavalotti por toda contestación protestó de que en el caso de una guerra exterior, los demócratas italianos estarían donde ondeasen las banderas patrias. Después de tales declaraciones, que han sido actos públicos del Parlamento de Roma, ¿qué valor tienen las manifestaciones de Imbriani en París? En materia de delegaciones obreras, el ejemplo correcto lo ha dado la comisión enviada por la ciudad de Barcelona, compuesta de 50 obreros de diversos talleres, y que el 9 llegó á esta capital. También bajaron á recibirla á la estación de Lyon delegados de la Bolsa del Trabajo; pero ellos, conducidos por su delegado especial D. Pompeyo Gener, se retrajeron de toda manifestación ruidosa, reduciéndose desde entonces á cumplir estrictamente su misión de visitar y observar los adelantos industriales que la Exposición ofrece.

## II.

Mas no son solas las delegaciones italianas las que han venido á hacer una política censurada de antipatriótica en este escenario ruidoso de París: aunque sin alcances internacionales, aunque limitados únicamente á las cuestiones domésticas, y aunque guardando ciertas pudorosas reservas que no se saben cómo calificar, los españoles, que no saben ir á parte alguna sin llevar consigo la plaga de la política, se han venido á celebrar aquí su sanedrín de verano en cabeza del partido conservador, hallándose ya en esta capital, desde su jefe el Sr. Cánovas del Castillo, hasta el bullicioso é inquieto director de *La Epoca*, Sr. Escobar. Aquí está, procedente de Madrid, el sagaz y modoso Conde de Toreno, que tiene en su mano todos los hilos del Círculo conservador de esa capital; aquí está, recién llegado de Dresde, el Marqués del Pazo de la Merced, después de su larga visita diplomático-oficiosa por las cortes de Viena, San Petersburgo y Berlín; aquí está el dimitente ó dimitido de palacio Sr. Duque de Sexto y el Sr. Linares Rivas con los indispensables Don Jacinto Ruiz y el Conde de Vallejo-Miranda; y no está el Sr. Fernández Villaverde, porque hace pocos días salió para Lequeitio, al recibir la noticia de la muerte del padre de su mujer el Marqués de Molins. Solamente no ha venido el Sr. Silvela, porque el Sr. Silvela no necesita concurrir á actos de esta naturaleza para conocer bien á fondo los pensamientos de su amo y señor. Antes que llegase el señor Cánovas, se encajó aquí, para hacerle la cama, el Sr. Alonso Martínez, el cual se instaló en la embajada de España, viniéndose desde Biarritz el Sr. León y Castillo para hacerle los honores, amén del diligente y astuto Sr. Moret con otros fusionistas de nota y del embajador de Inglaterra Sr. Alvareda, que aunque huésped de los condes Cahen d'Anvers, ha sido un auxiliar incomparable en la obra que aquí trajo el Sr. Presidente del Congreso de los Diputados, á quien el último día de su estancia en París se le ofreció por el Sr. León y Castillo un banquete de honor, á que asistieron, entre otros ilustres personajes, el presidente del Consejo francés M. Tirard, los



«LA PRINCESA DE LAMBALLE.»

CUADRO DE LUIS EDUARDO RIOULT, EXISTENTE EN EL MUSEO DE VERSALLES.



«PROCESIÓN DEL «CORPUS CHRISTI.»

CUADRO DE D. ARCADIO MÁS Y FONDEVILA, PREMIADO CON MEDALLA DE SEGUNDA CLASE EN LA EXPOSICIÓN DE 1887.

ministros MM. de Freycinet y Spuller, el presidente de la Cámara, Floquet, y otros franceses de autoridad. A la extraña reunión de los conservadores se le ha dado por esta numerosa colonia española que hay aquí, y que politiquea como si estuviera en Madrid, diversas interpretaciones. Una persona muy conocida decía ayer en casa de la Duquesa de la Torre, que esta era la reunión de Ostende de los conservadores, y otros pensaban que sólo se reduciría á fijar en ella el Sr. Cánovas el nuevo papel de general Murat que reserva otra vez en el ejército conservador al Sr. Romero Robledo. Pero todos estos son chismes de los boulevares, donde es imposible dar tres pasos sin hallarse con alguna cara conocida, desde la del Duque de Arión y el Marqués de Casalaiglesia ó el introductor de embajadores, Sr. Zarco del Valle, hasta el Dr. Garrido ó el maestro Fernández Caballero. Los conservadores no habrán venido más que á admirar la torre de Eiffel y las maravillas del Campo de Marte, y á llorar en el palacio del Quai y en el salón de la galería Dessaix la ruina de España, más elocuentemente demostrada en estos parajes que por los clamores de las *Ligas agrarias*, á quienes se hace insoportable el pago de los impuestos de que vive el inmenso proletariado del presupuesto, y por las emigraciones numerosas que parten de nuestras costas á cualquier país lejano, y se van dejando asolado el nuestro y maldiciendo hasta la tierra que les dió el ser y donde no encuentran alimento para sus hijos.

No son los conservadores españoles los únicos hombres políticos notables de Europa que visitan la Exposición. En la primera semana de Septiembre, y á poco de regresar á Londres S. A. R. el viejo Duque de Cambridge, que con sus ochenta años á cuestas ha tenido alientos para subir, no á la tercer plataforma de la torre Eiffel, sino hasta el asta de la bandera, se anunció la llegada de Mr. y Mistress Gladstone, que encargó de antemano habitaciones en el Hotel Bristol. Les han acompañado su hijo Enrique, que ha regresado recientemente de un viaje á las Indias; el director general del *South-Eastern-Railway*, Sir Ricardo Witkin, y su capellán y yerno el Rdo. Harry-Drew. Mrs. Jules Simón, León Say, Teisserenc de Bort y otros ilustres franceses de la República dispusieron hacerle una recepción digna del *great old man*, y llegando por la vía Folkestone-Boulogne, todos sus admiradores se dieron cita en la estación del Norte para aclamarlo con entusiasmo. Los miembros del Consejo de Administración del ferrocarril del Norte ofrecieron á Mme. Gladstone un bellísimo *bouquet* de rosas, y todos los agasajos fueron dignos de la seriedad y de la importancia del gran estadista liberal británico. En los seis días que Mr. y Mistress Gladstone han permanecido en París, no les han faltado todos los obsequios y atenciones propios del elevado rango político de que en Inglaterra está aquél investido; en la sala de fiestas del Hotel Continental se le ofreció un banquete de doscientos cubiertos, á que fueron invitados por la Sociedad de Economía Política los hombres más ilustres del gran mundo político y científico francés, y al regresar el 9 á su habitual residencia de Hawarden, habrá llevado un recuerdo grato de la manera distinguida como en París ha sido tratado. En el Hotel Bristol han dejado sus tarjetas todo lo más notable que encierra la sociedad francesa, sin distinción de partidos: allí han llevado los homenajes de su respeto al ilustre ex ministro de la reina Victoria republicanos de nota, legitimistas y liberales del Conde de París, imperialistas, y hasta muchos miembros del partido del general Boulanger. La única novedad que ha suscitado la presencia de Mr. Gladstone en París ha sido la salida del embajador inglés, lord Lytton, que acababa de llegar de Dieppe, y que, según se ha dicho en los altos círculos diplomáticos, ha ido por su familia, que se halla en Inglaterra en el castillo de Knebworth.

Con la visita de los hombres políticos y de las delegaciones democráticas á la Exposición, alternan las de los Príncipes. Marchó á Monza el heredero de Portugal D. Carlos de Braganza, casado con una de las Princesas Orleans y Borbón, de la casa del Conde de París, para asistir en Italia al bautismo del hijo del duque de Aosta, D. Amadeo, á quien se han puesto los nombres de Humberto María, y antes de abandonar á París concurrió á dos grandes partidas de caza: la una, que le fué ofrecida por el barón y la baronesa Alfonso de Rothschild, en Ferrières; y la otra en el bello cazadero de Clairefontaine, del Duque de la Tremoïlle. El Conde de Seisal acompañó á S. A. á esta expedición cinegética, y en la estación de Montparnasse, punto de partida, reuniéronse el Duque de Noailles, el barón Gustavo de Rothschild, el Marqués de Lau, el conde Hallez-Claparede, M. de Pomereau y otras escopetas de primer orden. Trescientas piezas, perdices y conejos, se cobraron en la jornada, cuyo honor casi entero fué para el Príncipe de la Corona de Portugal, que es un tirador consumado. A las ocho fué el banquete *au rendez-vous de la chasse*, y habiendo salido el Príncipe con sus compañeros á las once de Rambouillet, regresó al Hotel Bristol después de las doce y media de la noche. Mas á unos príncipes que se van, otros que llegan, y aquí tenemos á los hijos del Jedive, Abbas-Bey y Mohamed-Bey, instalados en el mismo hotel de la calle de Copérnico donde residieron el Shah de Persia y los Príncipes tunecinos. Estos príncipes egipcios son muy jóvenes, pues el mayor tiene diez y siete años y quince el segundo. Los acompañan Abderraman-Bajá, gran maestro de ceremonias del Jedive; el ayo de los Príncipes, Gamalí Bajá; un médico de cámara, el Dr. Issa-Hamdy-Bajá y otros varios empleados de alta graduación. La primera visita de los Príncipes fué para el embajador del Sultán en París, Essad-Bajá, y después se trasladaron á Fontainebleau para visitar al presidente Carnot. Desde la llegada de estos augustos jóvenes, en todas partes se les ve, muy agasajados y muy obsequiados: en el Bois, en la Exposición, en los boulevares, en el Hipódromo, en el Circo Pergolesse; pero estos festejos nada tienen de semejantes con los oficiales que se hicieron al Shah. El día 15 saldrán de esta capital para ingresar en Viena en el mismo Colegio Teresiano donde se educó nuestro inolvidable rey D. Alfonso XII.

III.

Después de pronunciado el fallo de los Jurados, las Exposiciones entran, naturalmente, en su período de declinación. ¿Habrá quien crea, á pesar de todo, que todavía ha habido un país que ha *inaugurado*, cuando el cuadro de las recompensas se ha publicado ya? Este país ha sido Costa Rica, que está instalada cerca del Palacio de las Artes Liberales, junto al pabellón de Chile. Sus producciones se confunden con las demás de los países de la América Meridional. Lo que no cesan son los Congresos. Hace pocos días presidió Jules Simón la inauguración del de Instituciones de previsión. Casi todos los Estados europeos, los de la Unión de América y el Brasil estaban representados en él. En el Trocadero, casi simultáneamente, se abría otro Congreso dentario internacional, en que el Dr. Gaillard, director de la Escuela dentaria de Francia, pronunció un discurso sobre los progresos obtenidos de cuarenta años á esta parte en la odontalgia. Por último, celebra en estos momentos sus sesiones el Congreso internacional de electricistas, é indudablemente éste es uno de los más importantes que se han verificado durante la Exposición. Pertenecen á él casi todos los miembros de la Academia de Ciencias, y en el estudio de las aplicaciones de la electricidad han pasado revista las máquinas eléctricas, los acumuladores, los hornillos eléctricos, la soldadura eléctrica, la galvanoplastia, el alumbrado, la telegrafía, la telefonía, y, finalmente, la electro-fisiología, comparando los efectos obtenidos por diversos aparatos médicos.

Además de estos Congresos, se celebran en estos momentos el internacional de minas y metalurgia, en el que ¡España no está representada!; el internacional sobre sistemas de construcción, que preside el ingeniero Eiffel, construcctor de la torre de su nombre; el de accidentes del trabajo, presidido por Linder, inspector general de minas; el de las sociedades cooperativas de consumo; el de los círculos espiritistas y espiritualistas, con 450 delegados y 40.000 adhesiones, y presidido en una de las logias masónicas por Julio Lermina; el de medicina veterinaria, con asistencia de 650 congresistas; el Congreso mercantil internacional, que ha inaugurado el ministro Ives Guyot, y que preside M. Way, miembro de la Cámara de Comercio de París; y, finalmente, el internacional monetario, presidido por el senador Maguin, gobernador del Banco de Francia, del que es presidente de honor el Sr. Pellegrini, vicepresidente de la República Argentina, y en el que España está representada por el Sr. Moret.

Un dato curioso: hasta fin de Agosto las entradas de pago que se han expendido para el ingreso en los locales de la Exposición ascienden á la suma de 14.487.000 francos. En Septiembre y Octubre, ¿se llegará á los 20.000.000? El día de mayor entrada que ha habido en la Exposición ha sido el 9 del mes actual, en que se expendieron 307.108 *tiquets* de pago.

IOB.

---

# TIPOS MADRILEÑOS.

## ESPINILLA, SEÑORA É HIJAS EN PARÍS (1).

(Continuación.)

III.

Ha de saber el lector, aunque no le importe, que hallábame casi resuelto á no ir á París este año, y también le diré el motivo, aunque no lo quiera saber. Habíanme asustado varios sujetos que, regresando de París, me ponderaban la carestía del alojamiento y la dificultad de hallarlo; las exigencias escandalosas de los dueños de los hoteles y la extraordinaria subida de precio de la alimentación y de la locomoción con motivo del Certamen internacional.

A creer á los expedicionarios á quienes me refiero, no era posible visitar París este año sin gastar por lo menos cien francos por día, y esto sin hacer ningún excesillo; y francamente, poníaseme carne de gallina considerando los apuros, incomodidades y trabajos que pasaría en París viajero de tan pocos recursos pecuniarios como un servidor de ustedes.

Por suerte regresó de la gran ciudad mi amigo, el que acompañó en parte del viaje á la familia Espinilla, y me persuadió de que eran falsas de todo punto las noticias que me habían dado aquellos otros expedicionarios, sin duda por pueril y ridícula vanidad, por *darse pisto*, y ustedes perdonen lo vulgar de la frase. Creo ahora que alguno de los que me encarecían el enorme gasto hecho en París, no ha salido en todo el mes de Julio de su casa de la calle de la Garduña, y luego en Agosto se ha dado al público diciendo que venía de la capital de Francia.

Según mi amigo, no había dificultad para hallar alojamiento, ni el precio en los mejores hoteles excedía de un treinta á cuarenta por ciento sobre el ordinario, ni en los del almuerzo y la comida en los infinitos *restaurants* se notaba sensible variación, ni la tarifa de los coches era distinta de la que siempre rige, ni había, en fin, necesidad de poseer una fortuna para proporcionarse el gusto de visitar la Exposición y pasear por aquellos incomparables bulevares, favorecidos por la presencia de la familia Espinilla, de Madrid.

Los verídicos y tranquilizadores informes de mi amigo me animaron á emprender el viaje á París, bien que habiendo visto ya la torre *infiel* levantada en la calle del Ave María y la estatua de San Lorenzo hecha de pan, en las fiestas de la verbena de este santo, seguramente no había de encontrar en la Exposición cosa más notable y digna de ser vista, pero allí estaban la familia Espinilla y otras de las más ilustres pertenecientes á la heroica é invicta *cursilería* matritense, y no sería perdida mi excursión para la crónica de los hechos de tan numerosa clase. Y sin llevar á *La Correspondencia* el suelto anunciando mi salida para la capital de la vecina República, porque esta diligencia es ya el colmo de lo cursi, salíme una tardecita del pasado mes con dirección á San Sebastián, donde era de rigor dar un paseo por el *boulevard*, tomar café á la puerta del titulado Suizo y de la Marina, comer en el hotel Continental, ir á *Jai alai* y á Pasajes en el tranvía, y asistir al concierto del insigne y simpático Bretón en el Casino, prescindiendo de probar fortuna en el *treinta y cuarenta*, porque esta prueba podría serme tan contraria que me impidiera continuar el camino el siguiente día, no por otra cosa, sino por haberme quedado sin los escasos fondos que llevaba destinados al aumento de la riqueza de la nación francesa.

Cumplí fielmente el programa. Desde la estación fuíme á casa de mi patrona de siempre, una buena moza, natural de Eibar, con el marido en Buenos Aires, y con vistas á la Zurriola, nombre que le deberá recordar constantemente las zurras que le solía dar aquel emigrante, cuyo regreso siempre teme la paisana de las armas de fuego. Tenía la casa llena, como de ordinario, de forasteros y de bizarros oficiales de la guarnición, muy aficionados al marcial porte de la abultada guipuzcoana; pero no por eso dejó de hacerme un hueco en el comedor, detrás de un *paravent*, donde me pondría la cama. Era jueves, y había música por la mañana en el *boulevard*. Aquello estaba brillante. Las de Gómez, las de Sánchez, las de Fernández, la huevera de la calle del Calvario, las de Trápala con los novios, la viuda del brigadier Aguijón con el ayudante del difunto; la mayor de las de Espoleta, que se acaba de casar con aquel chico que hacía tan bién los papeles de tonto en el teatro de la Condesa del Surco; en fin, mucha gente conocida y mucha más completamente desconocida.

Por la tarde, aunque no tengo maldita la afición, fuíme al frontón, es decir, al juego de pelota. Este espectáculo está muy favorecido. Los forasteros hacen como que les gusta, y allí se vuelven á ver los que por la mañana se vieron en el *boulevard* ó en la Concha, y por la noche se verán otra vez en el Casino. ¡El Casino! Cada vez me parece más bonito este lugar, de recreo para algunos y de perdición para otros. Gran escenario de la vanidad y centro del vicio, mientras ellas lucen en el gran salón del concierto las más costosas y exageradas galas, ellos procuran en vano recuperar en el juego lo que derrochan en el veraneo. ¡Qué lujo el de las señoras! Nunca olvidaré aquel vestido encarnado con sorprendentes combinaciones, que lucía la voluminosa señora de Cerote, uno de nuestros más populares prestamistas á las clases activas y pasivas. Sus hijas, una de azul y otra de blanco, completaban, con su madre, el pabellón francés.

El día siguiente fuí compañero de viaje de esta estimable familia, que también iba á ver la Exposición. Y por cierto que Cerote me hizo una confidencia. Un francés concurrente al Casino, *habitué del baccarat*, se había visto una noche en un compromiso de juego, de honor, decía él, y Cerote en un momento de olvido de sí propio, le había prestado trescientas pesetas, sin juicio de conciliación ni escritura; y el francés en agradecimiento le dió el día siguiente, para que fuera bien recibido en Francia, una carta de presentación para M. Carnot, el espetado Presidente de la República, de quien se decía amigo desde la infancia. La carta, que me enseñó el feliz poseedor, demostraba claramente que su autor estaba en las mejores relaciones con el Presidente, porque empezaba: «*Mon cher*», le tuteaba, y terminaba: «*Ton vieil ami Armand*», pero Cerote, desconfiado por naturaleza y por su oficio, comenzaba á dudar, y me preguntó:

—¿Qué le parece á usted?..... ¿Será cierta la amistad del francés con el Jefe del Estado, ó se habrá querido quedar conmigo?....

—Creo—le contesté—que con lo que se ha querido quedar es con las trescientas pesetas.

La señora, más confiada, y prendada del buen porte y exquisita cortesía de M. Armand, porque éste le había dicho lisonjeras galanterías en las reuniones del Casino, lo mismo que á las niñas, no creía que hubiera engaño, y en su opinión sería un tonto su marido si no entregaba la carta que les podía servir de mucho en aquel laberinto de París.

Ocho días después encontré á esta familia mirando á lo alto de la torre Eiffel, y pregunté á Cerote si había seguido el consejo de su mujer.

—Calle usted—me dijo;—puse en la carta una tarjeta mía con las señas del hotel donde estamos, y la dejé á un portero en el palacio del Presidente.

—¿Y ha ido á ver á usted M. Carnot?

—No, señor: ha ido uno de la policía, según me ha dicho en secreto un camarero catalán que sirve en el hotel, y se ha enterado de quién soy, haciendo muchas preguntas. Sepa usted que esto me tiene un poco azarado. Creo que me siguen. Mire usted cómo me mira aquél del kepis.

—¡Hombre, si es un cartero!

Cerote está ya en Madrid; á su vuelta se detuvo en San Sebastián, donde ya no encontró al amigo de M. Carnot.

Y ahora volvamos á la familia Espinilla.

Mi amigo me dió en Madrid las señas de la casa donde se había instalado en París el bueno de D. Gumersindo, la casa de aquella Marquesa averiada, tía de una de las bellas horizontales parisienses tan del gusto del ex concejal, de su mujer y de sus hijas, y apenas llegué á aquella capital y dejé la maleta en el hotel de Barcelona, rue Laffitte, me dirigí á la de Estrées, donde encontraría á la familia Espinilla, ó me darían noticia de su residencia. En efecto, allí vivía *Madame la marquise de la Pierreblanche*, una gran mujer, por las dimensiones, ya *sur le retour*, es decir, jamona, pero bien compuesta y aderezada. Pregunté á Madame por Espinilla, y me contestó:

—¡Ah! monsieur *Espinillá! il est parti.*

—*Parti?..... Sitôt?*

—*Oui, monsieur. Il est parti, le cher homme..... Il etait*

(1) Véanse los números XXVII y XXX.

*ici bien content, monsieur, bien satisfait, et, je suis bien sure, il a parti desolé, vraiment desolé.....*

—*¿Et pour quoi?.....*

—*¡Ah! monsieur, la femme..... Madame Espinillà, monsieur..... belle dame, ¡oh! respectable dame, mais.....*

—*¿Mais?....*

—*Trop bête, monsieur, trop bête..... Jalouse, monsieur, envieuse..... Les deux filles, je les aurai marié, marié richement..... mais la mère..... On ne peut pas faire rien de bon avec la mère.....*

La *marquise*, que bien se conoce que es pájara de cuenta, no sabía ó no quiso decirme á donde se había trasladado la familia Espinilla, y habiendo llegado en aquel momento un gran *monsieur decoré*, á quien recibió aquélla con fuertes apretones de manos, me despedí, agradeciendo los ofrecimientos que de su casa me hizo. Y como me hallaba cerca de la Exposición y sentía vivos deseos de contemplar el hermoso conjunto de maravillas con que los franceses han querido y conseguido probar el progreso prodigioso de la ciencia, del arte y de la industria en su nación, entréme por la puerta más próxima en el anchuroso recinto del magnífico certamen. Lo primero que todo visitante extranjero desea ver de cerca es la famosa torre Eiffel, y para satisfacer este deseo, provisto de la preciosa *Guide bleu* de *El Fígaro*, fuí en demanda del ferrocarril Decauville, que me llevaría en pocos minutos al pie de aquella construcción de filigrana de hierro. Había cola para tomar billetes, pero una cola bastante ordenada, lo que atenuaba mucho la molestia de esperar. La explotación de este ferrocarril interior será uno de los buenos negocios de la Exposición. Cuesta 25 céntimos el viaje en segunda clase, y 50 en primera, pero en primera no suele ir nadie, á no ser algún Shah, pongo por caso. Por eso cada tren no lleva más que un coche de primera, vacío por lo regular. Sin embargo, en el tren en que yo iba, el coche de primera llevaba tres personas, tres damas con grandes sombreros de paja, y que, sin verlas el rostro, me pareció que serían tres princesas, pero luego que el tren llegó á la estación de la torre, y bajamos los viajeros de la clase ordinaria, ví con satisfacción que las tres princesas que salían del coche de lujo eran mi señora D.ª Presentación y sus dos hijas.

No pude menos de agradecer las demostraciones de amistad y contento con que me recibieron la mujer de Espinilla y sus hijas.

—¿Cuándo ha venido usted?

—¿Por qué no nos ha avisado?

—¡Qué sorpresa tan agradable!

—*Tome usted guarda*—me dijo Tula, que es la que sabe francés, y desde que ha ido á París habla un idioma extraño que no es francés ni castellano—avisándome que me iba á atropellar un chino que tiraba, como un burro, de un *fauteuil roulant*, ocupado por una inglesa anémica.

—¡Cuántas cosas tenemos que contar á usted!—me dijo la madre.

—Muchas, muchas—añadieron las hijas.

—¿Y Espinilla?—pregunté.

—Debe estar esperándonos en el banco.

—¿En el Banco?..... ¿Qué?..... ¿Se ha metido ya en el Banco de Francia?.....

—No, señor, es un banco que hay delante de un puesto de tabaco, allí, junto á la torre.

—Pues vamos allá.

—Hoy es cuando vamos á subir á la torre. Hasta hoy no nos hemos decidido, porque ya vemos que sube todo el mundo y el ascensor no se cae..... ni la torre tampoco.

—¡Ay! amigo mío—me dijo bajo Presentación;—¡qué París éste! ¡esto es la gloria y el infierno!

—¡Sí, señora, y el purgatorio, y el limbo!

—Ya le contaré, ya le contaré á usted cosas peregrinas. Allí está Espinilla.

En efecto, delante del despacho de cigarros, en un banco, estaba el ex concejal todo ensimismado, taciturno, y algo menos gordo que en Madrid.

CARLOS FRONTAURA.

(*Continuará.*)

## Á ATAULFO FRIERA,

### AL AUSENTARSE DE ASTURIAS EL POETA GRILO.

Ya lo ves, Ataulfo. No hay completa
Felicidad en nuestra tierra impía:
Cuando más el pöeta nos quería,
Nos quedamos sin sol y sin pöeta.
¿Quién no le adora? ¿quién no le respeta?
Su voz es la canción de Andalucía;
Su corazón conserva todavía
Una mezcla de pájaro y profeta.
Nosotros heredamos su corona;
Y tú le acatas como yo le acato,
Y aunque todo en el mundo pasa y rueda,
Su recuerdo jamás nos abandona,
Y es su recuerdo su mejor retrato.....
«¡Dentro del corazón! ¡Aquí se queda!»

RICARDO J. CATARINEU.

Gijón, 20 de Agosto 1889.

## Á JUAN BRAVO (1).

Diestro su brazo aguerrido
Y firme su convicción;
Caballero el más cumplido,
Y tan *bravo* el apellido,
Como *bravo* el corazón;

(1) Esta poesía obtuvo el primer premio en el Certamen celebrado en Segovia el 17 de Junio de 1889.

Porque la patria lo quiere
Sacude el tirano yugo
Y el fuerte acero requiere:
Su deber le dice: «muere»,
Y da su cuello al verdugo.
Torpe y extranjera grey
Hollaba la santa ley,
Y eran público mercado
Los negocios del Estado
Y los tesoros del Rey.
De la flamenca ambición
Cunde la mala semilla,
Y al cabo la indignación
Se traduce en rebelión
Por los campos de Castilla.
En mengua de su decoro
Nunca arraigó el interés
En esos llanos que adoro.....
¡Ricos campos que dan oro
En forma de rica mies!
Sobre Castilla fulmina
Marte su estrago y su ruina,
Y se alzan en santa lid,
Toledo, Valladolid,
Toro, Segovia y Medina.
El pueblo, que sufre y llora,
«¡Libertad!.....» grita indignado,
Y nace *la redentora*
Á la sombra bienhechora
Del estandarte morado.
En sangre logró flotar
La libertad bendecida;
Pero así se ha de ganar:
¡Lo que vale honor y vida
Con sangre se ha de comprar!
Juan Padilla con denuedo
Lucha en la imperial Toledo,
Y por Segovia, Juan Bravo
Sacude el dogal esclavo
Y riñe duro y sin miedo.
La imperialista legión
De Medina está vecina;
Busca armas y protección,
Y Bravo escribe á Medina
Con sangre del corazón:
«Por sus fueros castellanos
Pelean los segovianos:
Rechaza extrañas legiones,
Y no vuelvas tus cañones
Contra tus pobres hermanos.
»¡Lazos de feliz memoria
Á la nuestra unen tu historia;
Y sobre Carlos de Gante,
Hay otro Rey más gigante
Y hay otra vida: ¡la gloria!»
Eco la carta encontró:
Sus riquezas despreció
La afortunada ciudad,
Y en fe de su lealtad
Así á Bravo contestó:
«Como buenos imitamos
Vuestro patriotismo ciego,
Y hoy sobre ruinas lloramos:
¡Porque no os hicieran fuego
Los cañones abrasamos!
»No ha puesto al pillaje tasa
La soldadesca al entrar,
Y hasta los templos arrasa:
Quien echa á Dios de su casa,
¿Qué haría con nuestro hogar?
»Ancha y espantosa hoguera
Fué nuestra ciudad entera,
Y el siniestro resplandor
Sonrojaba la bandera
Del bárbaro destructor.
»¡Numancia lo hizo primero,
Y lauro imperecedero
Conquistó sobre su ruina!.....»
Así contesta Medina
Á Juan Bravo el Comunero.
Jura altivo el segoviano
Pronta y segura revancha:
Luego..... el cadalso inhumano,
¡Y sangre libre que mancha
La púrpura del tirano!
Ante el verdugo inclemente
No humilla Bravo su frente,
¡Antes rasga su ropilla
Porque hiera la cuchilla
Más segura y diligente!
De *traidor* oye el dictado,
Y protesta de la ley
Que la sentencia ha firmado:
Devuelve el insulto al Rey,
Y firme sube al tablado.
¡Allí pide sin temor
Morir antes que Padilla,
Porque le causa rubor
*El ver morir al mejor*
*Caballero de Castilla!*
.............................
¡Noble mártir, de tu gloria
Admiro la hermosa palma
Y bendigo tu memoria!.....
¡Tu nombre brilla en la Historia,
Tu luz inunda mi alma!
Ignorado trovador,
Notas á mi patria pido,
Y mi canto es de dolor:
¡Como canta el ruiseñor
Que encuentra desierto el nido!
¡Segovia sabrá elevar
Túmulo á tu valimiento,
Y te volveré á cantar
Cuando te pueda llorar
Al pie de tu monumento!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

17 Junio 1889.

## EL CORRAL DE DOÑA ELVIRA.

(SEVILLA.)

### I.

UNA de las poblaciones más favorecidas por las farándulas y tropas de cómicos á principios del siglo XVII fué, sin duda, la capital de Andalucía. Sus celebradas fiestas del Corpus, la tradicional nombradía de su rumbo y de su desprendimiento, su amor á las danzas, jácaras, tonadillas y demás exhibiciones propias de la gente casi nómada que había sustituído á los juglares y recitadores de los siglos medios, traía en determinadas épocas del año, principalmente en Junio y Diciembre, verdaderas nubes de histriones y de histrionisas, que sentaban sus reales en el *Coliseo* ó en la *Montería*, y que, bajo el amparo de sus autores, volvían tarumba á torcedores de seda, bordadores en oro, tundidores de pieles, plateros, encajeros y comerciantes de abalorios, gremios poderosos y ricos en aquella época, y que, á pesar de las preocupaciones reales y de las leyes suntuarias, gastaban pródigamente su dinero.

En el año 1610, que es al que me refiero, el Corral de comedias más concurrido en Sevilla era el llamado de Doña Elvira, situado en el barrio que fué antigua alhamia de judíos, y adosado á las casas del Conde de Gelves, como el de la Montería se adosó al Alcázar y el del Coliseo á la morada del Marqués de Ayamonte: la nobleza sevillana era muy amiga de estas fiestas, y le complacía poder ver los autos sacramentales y las representaciones de comedias desde los balcones de sus casas.

Por datos curiosísimos que se conservan en el Archivo de la Municipalidad de Sevilla, y que han dado ya ocasión para escribir un libro curioso (2), se sabe que este Corral de comedias fué de los más famosos de la Distribución teatral de España, y que recibió bajo el modesto dosel de su escenario tantas eminencias como el de la Cruz y la Pacheca de la corte, representándose en él tragedias, comedias y entremeses de los más famosos autores.

Según los datos tomados por mi amigo el Sr. Sánchez Arjona, la antigüedad de este Corral de comedias, comparándole con los de la corte, le da la primacía sobre aquéllos. Llamábase Corral de D.ª Elvira por estar edificado en el barrio y casas de D.ª Elvira de Ayala, mujer del almirante D. Alvar Pérez de Guzmán, é hija del canciller de Castilla Pero López de Ayala; y aunque se ignora cual fué la época de su inauguración, se sabe por los documentos de la Municipalidad que se hicieron en él la mayor parte de las producciones de Juan de la Cueva por los años de 1579, 1580 y 1581, tomando parte en ellas *los famosos representantes* Alonso Rodríguez, Pedro Saldaña y Alonso de Cisneros.

Pedro de Saldaña representó en el afortunado Corral de D.ª Elvira varias obras del mismo autor, entre las que se contaban *La Muerte de Ayax*, *Telamón sobre las armas de Aquiles* y la tragedia *La Muerte de Virginia*, amén de otras muchas del mismo género y procedencia que el mismo Sr. Arjona consigna.

Trabajó también en este Corral de comedias el famoso Alonso de Cisneros, tan celebrado por Lope de Vega, viniendo á él, por último, el gran maestro Juan de Morales con su celebrada Jusepa.

A este punto queríamos llegar, para relatar una representación habida en este Corral de comedias, fiesta que dejó notable memoria en Sevilla; y para ello vamos á evocar los recuerdos del pasado y á levantar de sus féretros á aquellos revoltosos tenorios, entre los que se cuentan Mañaras y Perafanes.

### II.

Era el Corral de D.ª Elvira un gran espacio cerrado, construído de ladrillo, al cual se llegaba por estrechas callejuelas que daban á una pequeña plazoleta que parecía servir de salón de descanso á los que iban á las comedias, y en el cual se colocaban acá y acullá vendedores de bolados, madroños, confituras y refrescos de botillería, que tenían la misión de vender sus golosinas más baratas que las que expendían los que pululaban en la sala del teatro.

No quedan del Corral planos ni descripciones, y sólo por analogías en los documentos que relatan su reconstrucción y su ruina, se puede tener ligera idea de sus principales departamentos. Tenía dos puertas en los costados, siendo la principal la que daba á la calle del Agua, y su patio, extenso y rodeado de aposentos colgadizos asentados en maderas salientes que se unían al frente del escenario, con una especie de coro alto con barandilla y balaustrada.

Esta especie de locutorio ó departamento de mujeres formaba al fondo, perdiéndose en obscuras penumbras de altas y toscas escalinatas. Los aposentos cercanos al proscenio estaban dotados de barandillas y celosías, para que pudieran recatarse las personas de distinción, y el patio se hallaba lleno de filas de sillas de enea y bancos y tablas, sin pintar, y por filas apretadas. Bajo el vano que dejaba el piso de la cazuela, cuya traviesa se apoyaba sobre algunos pies derechos, se escalaban los espectadores que

(2) *El Teatro en Sevilla*, de nuestro amigo el Sr. Sánchez Arjona.

sólo pagaban cinco maravedises, y que no tenían opción á banco ni silla.

En cuanto al escenario, era como todos los que se usaban en el siglo, una gran tarima con dosel cerrado por una cortina dividida en dos trozos, que se corría por medio de argollas atravesadas en cordeles, ó se apartaba á ambos lados por la propia mano de los actores; no estaba el foro tan desprovisto como en tiempo de Lope de Rueda de enseres y de aditamentos; ya se ponían árboles figurados, alguna fachada de casa y ciertas tramoyas, llamadas *apariencias*, para elevar los ángeles hasta el techo y traer á Satanás de los profundos infiernos. Los bastidores y las bambalinas propiamente dichas no se usaron hasta el siglo XVIII, pero en cambio había carteles clavados en escarpias, que indicaban el sitio en que los actores se hallaban. *Este es el campo.—Este es el jardín de Antinos.— Este es el templo de Jerusalén.*—El pueblo leía los cartelones, y se quedaba tan tranquilo, como cuando nosotros contemplamos los prodigios de Bonardi y Bussato, ó de sus más notables sucesores.

Las representaciones comenzaban en las primeras horas de la tarde, y solían acabar á las oraciones—al menos esto es lo que prevenían varias pragmáticas;—pero la ley, en punto á preceptos teatrales, siempre fué elástica y acomodaticia. El público, entusiasmado con las gracias de las Robles y las Jusepas, y con los jacarandosos pasos de los bobos y figurantes, pedía repeticiones y candilejas, y para rechazar las penumbras crepusculares encendía candelillas y azufradas pajuelas. La sala se iluminaba como por encanto, antes que en los candilones del proscenio ardiera el cáñamo ó la estopa; rabiaba el Asistente, los alguaciles imponían silencio á los actores, estornudaban las damas, y resonaban á lo lejos las campanas de la Giralda, que tocaban el *Angelus* acordadamente.

Poco después desfilaba toda aquella abigarrada multitud, cada cual por su lado; la nobleza por la puerta falsa, y la gente de rompe y rasga por la principal, azotándose á empellones y codazos.

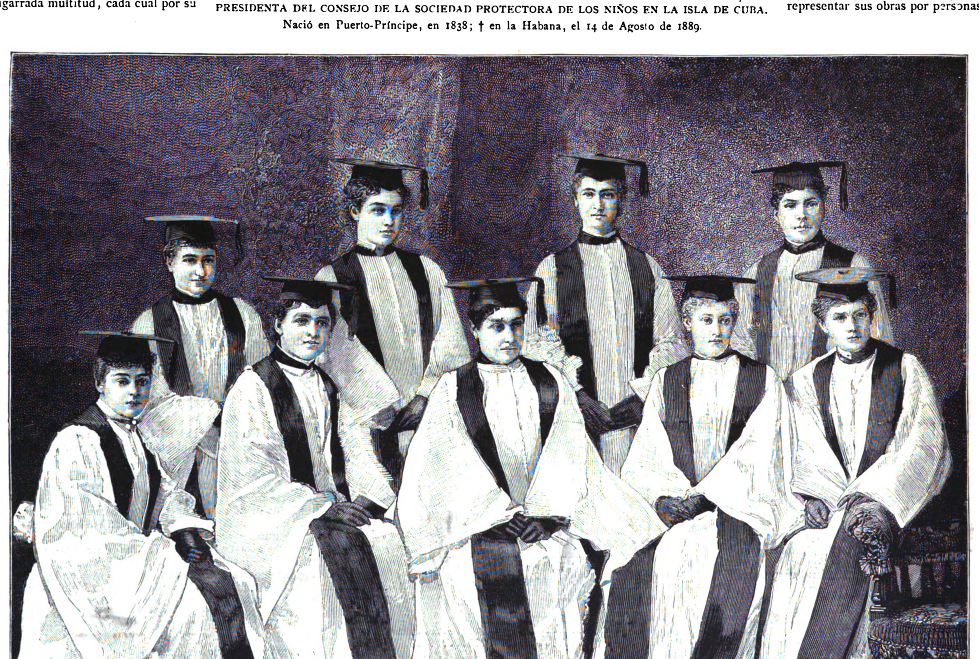


EXCMA. SRA. D.ª CLARA DEL CASTILLO DE PEREZ DE ACEVEDO,
PRESIDENTA DEL CONSEJO DE LA SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS NIÑOS EN LA ISLA DE CUBA.
Nació en Puerto-Príncipe, en 1838; † en la Habana, el 14 de Agosto de 1889.

A la luz de las hachas que llevan los pajes, por la puerta destinada á los caballeros relumbra el lujo andaluz, célebre ya en los fastos de la indumentaria de la época de los Felipes.

La retina se hiere con tan varios reflejos: pasamanerías de plata y oro, caireles, trenzas, encajes, capas y bohemios de raso, perlas, flecos y pedrerías en talabartes, pretinas y escarcelas, plumas y encajes en velos y rostrillos; carrujados, abollados, requives y guarniciones de todo género; zapatos y chapines con virillas y ribetes de plata; cuanto prohibía la Pragmática de 1600, confirmada en la de 1611, aparecía en ostentosa exhibición en los cuerpos garbosos de sevillanos y sevillanas. No había menos galas en los gremios de menestrales, ni se dejaban de ver, como hoy se ven en las clases más pobres, prendas que no van en zaga al actual mantón de Manila y la costosa mantilla blanca. Un escritor sevillano del siglo XVI nos dice que en aquel tiempo, no ya las damas de alto bordo, sino las mozas más modestas y menos elevadas traían sayas á la francesa, cofias á la portuguesa, sayas de terciopelo carmesí, ricos ceñidores, manillas de oro y medias de seda.

El aspecto de nuestros Corrales de comedias no era, según las crónicas, desaseado ni astroso, como el de los primitivos teatros de Londres, en cuyos tablones claveteados se acurrucaban los primeros admiradores de Sakespeare, pordioseros de la City y bateleras del Támesis. Después de Lope de Rueda, que, según dice Cervantes, encerraba sus bártulos en un costal y hacía casi todas las obras con cuatro pellicos blancos guarnecidos de guadamací dorado, cuatro barbas y cuatro cabelleras, nuestro teatro ascendió rápidamente, y ya Juan de la Cueva, en el mismo siglo del poeta inglés, vió representar sus obras por personas de



MELBOURNE (AUSTRALIA).—EL LLAMADO «CORO ANGÉLICO» DE LA CATEDRAL DE SAN PABLO, RECIENTEMENTE INSTITUÍDO.

## LA FERIA DE MARCHENA (SEVILLA).



EL FERIAL DE GANADOS.



EL CAMPO DE LA FERIA, CON LOS PABELLONES DEL «CÍRCULO LIBERAL» Y DEL «CASINO AGRÍCOLA».

(De fotografías remitidas por D. Leopoldo Rodríguez.)

distinto sexo y con algún remedo de decoraciones. Un siglo más tarde, Calderón, Lope y Tirso veían hacerse las suyas con gran copia de tramoyas, apariencias y comparsas, como lo dan á entender en autos y comedias sus propias acotaciones.

La descripción que se guarda en el Archivo de la Municipalidad de Sevilla de las obras de el Corral del Coliseo, que sustituyó al que nos ocupa, dice bien á las claras que aquel edificio era un teatro de gran valía para la época en que se renovaba.

El patio del Coliseo, que recordaba la construcción que aun hoy tienen los patios andaluces, estaba hermoseado por veinte columnas de mármol de orden dórico, que sostenían grandes corredores adornados también de columnas de mármol más pequeñas y del mismo orden arquitectónico.

Componían este segundo cuerpo veinte aposentos ó balconcillos con barandillas de hierro y en la forma en que nos los representa el cuadro de las majas de Goya que se conserva en el palacio de San Telmo, terminando los frentes y coronando la fábrica un corredor, en uno de cuyos lados se abrieron cinco ventanas, no sólo con objeto de dar luz al patio, sino también para que las casas del Sr. Marqués de Ayamonte tuvieran vistas al Corral y pudieran los dueños presenciar desde allí las representaciones.

Daba entrada al patio principal una especie de patinillo más pequeño, que servía de descanso y que tomaban por asalto los botilleros y aguadoras, y servía de punto de espera y desahogo para los espectadores; y sobre la portada principal, que era de mármol, campeaba el escudo de Sevilla.

Del mobiliario usado en estos teatros se puede venir en conocimiento por el expediente municipal á que aludimos. Consígnase en el que tengo á la vista que se hicieron sillas de respaldo, bancos de pino, taburetes con asientos de cuero claveteados y espaldares de badana, amén de otros enseres y menudencias para arreglar los aposentos; los más lujosos de este Corral eran los de los propietarios de las casas colindantes, Sres. Marqueses de Ayamonte, y los que ocupaba el Sr. Asistente y los caballeros veinticuatros, en todos los cuales había cojines de terciopelo y bordados tapamentos.

El Corral de D.ª Elvira era más modesto; sus aposentos no tenían lienzo ni mármol, y había un solo lugar para los jurados de la ciudad, que siempre venía estrecho; los veinticuatros tenían primacía para sentarse por orden de antigüedad, y solían entablarse largas polémicas con los señores jurados que llegaban tarde al espectáculo y encontraban ocupados sus asientos. Dice el Sr. Sánchez Arjona que entre unos y otros se entabló un curioso litigio por esta causa, pero no se sabe si lo ganaron éstos ó aquéllos, porque el pleito no llegó á fallarse, ó por lo menos no se conserva el fallo en el Archivo.

También las compañías, y los autores, y los arrendadores de los Corrales el Coliseo y D.ª Elvira mantuvieron grandes pugilatos por alcanzar el derecho de representaciones exclusivas en uno y otro Corral, y por disputas sobre las obras que pertenecían á los mismos autores. Abundan los apuntes de estas algaradas en las actas de la Municipalidad.

III.

Una de las épocas de más auge del Corral de D.ª Elvira fué el primer tercio del siglo XVII. Por los años de 1611 á 1613 vinieron á Sevilla varios actores célebres, y entre ellos el famoso maestro Juan de Morales y su barbilinda esposa la histrionisa Jusepa.

Mil lindezas se decían de esta pareja, que había alcanzado grandes triunfos en los Corrales de la corte, y al llegar al antiguo Mesón del Moro, donde tomaron alojamiento, por ser este mesón el más próximo al Corral, Sevilla entera, con todo lo mejor que en su nobleza había, se descolgó á presenciar la entrada de sus carros y á festejar la llegada de la farándula, que venía tan provista de bártulos, que se llenó de cestas toda la acera.

La Jusepa Vaca tenía á la sazón veinte abriles no contados; llevaba la basquiña con una gracia inimitable; sus formas encantaban por lo metidas en carnes y por la corrección de sus líneas; sus chapines parecían contener en vez de pies dos almendras, y en sus brazos, que iban casi siempre desnudos bajo un bordado pañizuelo serrano, andaba amontonada la nieve bajo una piel de seda.

El maestro Morales frisaría á la sazón en los cuarenta años; era alto y bien formado, y su rostro expresivo y de movilidades cómicas, demostraba sus ya conocidas actitudes para los cambios de la escena. La noche en que llegaron, que eran las proximidades de Pascua, fueron obsequiados por los murguistas del Corral, usándose de los chinescos de más campanillas y tirándose cohetes en las plazuelas.

A la mañana siguiente aparecieron en las esquinas carteles de papel de colores con estas letras:

MORALES Y LA JUSEPA
ARÁN FIESTAS EN DOÑA EL VIRA
Á LAS TRES.
CON PER MISO DEL SEÑOR ASISTENTE.

Era un verdadero grito de alarma para los aficionados á comedias.

Como en la corte, las primeras representaciones de la farándula de Jusepa Vaca fueron una verdadera lluvia de maravedises para los arrendadores ó empresarios, y el Corral de D.ª Elvira estuvo siempre de bote en bote. Si allá, en la Villa, Jusepa se ganó las simpatías y galanteos de los Alcañices y Villanuevas, Riosecos y Pastranas, acá, en Sevilla, volvió tarumba á los Moscosos y Medinas Sidonias, á los Arcos y Perafanes de Ribera.

Tras las celosías de los aposentos en que se reunían los Tenorios y Mañaras, se fraguaban todas las noches conspiraciones contra la virtud de la histrionisa, y de ellos salía una lluvia de confites, almendras y madroños que inundaba algunas veces la escena, haciendo que Morales se mesase con disimulada cólera sus barbas postizas, y pugnase en vano por atravesar con ojo avizor los rostros que se escondían tras las maderas de los aposentos privilegiados.

No faltan lenguas murmuradoras que tachasen á Jusepa Vaca su cotidiano prurito de dirigir sus versos á determinados aposentos del Corral, y una noche tuvieron confirmación las sospechas de los maldicientes. Hacíase *La Peregrina del Cielo*, de Fr. Bernardo de Cárdenas, arreglada con *apariencias* para el Corral de D.ª Elvira, y que ya Morales había efectuado en las fiestas del *Corpus;* y al ser levantada en alto sobre una nube la Jusepa, y quedando cerca del aposento más próximo á la boca de la cortina, dijo, dirigiéndose á varios nobles jóvenes que cerca se hallaban, el siguiente soneto de una comedia nueva de Lope de Vega:

¡Qué pronto es en amor, como lo cantan,
Ir y quedarse y con quedar partirse!
¡Oh, cuántos pensamientos quieren irse
Que al primer paso del partir se espantan!
Los pies con el agravio se adelantan
A la tierna piedad del despedirse;
Mas suele amor al mismo agravio asirse
Y sentarse donde ellos se levantan.
Si amor es un colérico accidente,
No puede hacer efectos de cobarde,
Que es fuego, es ira, es furia, es rayo ardiente.
Mal huye quien de amor se abrasa y arde,
Que como amor se precia de valiente
Vuelve la espalda á su enemigo tarde.

Mientras que la Jusepa recitaba estos versos suspendida en el aire y apoyada en su nube de cartón, Morales, que hacía de eremita y tenía un grueso cayado en la diestra, parecía amenazarla con él, con gran contentamiento del público, que adivinaba la tempestad de sus celos velada por las conveniencias de la escena; pero como el maquinista tiró rápidamente de la cuerda, y Jusepa Vaca pasó volando como un moscardón dorado por encima de las grandes narices del ermitaño, la cosa no llegó á mayores, en las tablas por lo menos.

El sentido de los versos daba á entender, sin embargo, que la Jusepa Vaca, siguiendo sus naturales instintos, hacía en Sevilla, como en la corte, una vida licenciosa, y daba alas con sus palabritas de miel á sus muchos galanteadores. ¿Por qué sufría esto el buen Morales? ¿Cómo dejaba á la Jusepa dar escándalos como los que se consignaron en poesías libres y picantes, y mancillar en cierto modo la buena fama de la farándula, y aun su propia fama? Misterios son éstos que no se han podido averiguar, aun cuando los disculpasen alguna vez los raptos de una pasión vivísima y ardiente. Si Morales sufrió los pecados de la Jusepa, es indudable que no le impuso penitencia alguna; porque, si no, no se hubiera dicho de ellos lo siguiente:

Si á Morales el decoro
No guardase, por ser flaca,
Su Vaca, casto tesoro,
Quien es cabeza de vaca
Fuera cabeza de toro (1).

Esto nos explicará el siguiente lance ocurrido en el Corral de D.ª Elvira, con el que cerraré estos ligeros apuntes.

Era vísperas de Pascua y se había de dar la tragedia de Juan de Malara, de asunto bíblico-histórico, titulada *Absalón*, en la que se distinguía notablemente Morales.

Para hacer la obra con toda la propiedad debida, se compró un gran lanzón para Joab, y se mandó hacer una gigantesca encina de madera, de cuyas ramas había de pender Absalón por los cabellos, según rezaba el texto, remedo fiel de las Sagradas Escrituras.

Jusepa, en primoroso traje hebreo, había de llegar al pie de la encina de Efraín en el mismo momento en que el hijo de David iba á ser herido por el lanzón del terrible sicario del rey padre, y arrojándose á sus pies y mesándose sus rubias trenzas, recitar, sobre poco más ó menos, estas palabras:

¡Oh, Joab! hunde en mi pecho
Hasta el cubo de tu lanza,
Mas no toques una hebra
De su melena rizada.

Verificado el *ensayo real* de la obra con gran éxito, llegó la tarde que los sevillanos esperaban con impaciencia, y comenzó la función á las tres, llevando trazas de prolongarse hasta las oraciones.

Desde luego se advirtió por las curiosas de la cazuela que algo extraño pasaba en el Corral, pues salían y entraban en el patio y por el callejón de los vestuarios algunos desinquietos espectadores; también notaron las marisabidillas que el aposento de la izquierda, siempre repleto de admiradores de la Jusepa, tenía las celosías entornadas, como si los que allí estaban procurasen recatarse; sin embargo, como siempre había personas á quienes agradaba eclipsarse tras las celosías, no las causó inquietud aquella nueva circunstancia.

Pasó la primera y segunda jornada de la tragedia con gran animación y contentamiento de los espectadores, y llegó la escena sublime de la obra: aquella en que ocupaba el fondo escueto del teatro la gran encina que se suponía arraigada en el intrincado bosque de Efraín, y de cuyas retorcidas ramas había de pender por los cabellos el cuerpo de Absalón fugitivo.

En efecto, Absalón — es decir, Morales — rotas las armas y enmarañada la gran peluca de cerdas polvoreada de ocre, pasó en su caballo de cartón, llevado por dos comparsas, por debajo de la fatal encina, y quedó bamboleándose en ella, dejando escapar la simulada cabalgadura; tras él, Joab, armado de nudoso lanzón, apareció con ánimos de alancearle, al propio tiempo que la hermosa hebrea—Jusepa Vaca—luciendo el arranque de sus piernas y levantando los desnudos brazos en trágica actitud, se preparó á repetir el pareado de la tragedia de Malara, que puede traducirse así: «*Hunde en mi pecho tu lanza y no le toques al pelo.*»

Mas aquí fué Troya: tres enmascarados, cuya salida no estaba prevista sin duda en la obra, penetraron por detrás de la cortina, y cogiendo bonitamente á la Jusepa, se la llevaron en volandas, sin parar mientes en sus gritos y sollozos.

La confusión fué terrible. Absalón se retorcía sin poder soltar su peluca, que le tenía pendiente de la encina artificial por medio de un mechón de cerda, y crispaba los puños como un Judas de Pascua á quien tiran de la soga; los faranduleros corrían de acá para allá como acosados conejos, y el público golpeaba con abanicos y trancos los antepechos y las balaustradas. Unos pedían que se terminara la obra, otros que prendiesen á la fugitiva; éstos reían, aquéllos rabiaban; los de acá tiraban garbanzos á los de allá, y todos juntos pedían los cinco maravedises de la entrada.

Al fin y al cabo, el desdichado Absalón cayó del árbol como madura manzana, y se alzó de un salto, preguntando por su cónyuge, guardada por sus robadores en una litera, según las voces que corrían en el patio.

—Pero ¿dónde está mi Jusepa Vaca?—preguntó al señor Asistente, que rodeado de alguaciles ponía difícil orden en aquel cotarro.

—¡Échele usted galgos!—exclamó un vecino gracioso de la plaza de Tundidores;—en el Prado, con Mañara y Perafán de Ribera!.....

BENITO MÁS Y PRAT.

(1) Arjona, *El Teatro en Sevilla.*

# LIBROS PRESENTADOS

## Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

**Estadística telegráfica de España** del segundo semestre del año 1887, publicada por la Dirección general de Correos y Telégrafos. Colección de cuadros y resúmenes correspondientes á la división telegráfica, personal, estaciones, despachos, recaudación, servicios telegráfico y telefónico, etc. Un volumen de 153 páginas en 4.° mayor. Madrid, 1889.

**La Muerte de Rizzio**, drama histórico en un acto y en prosa, escrito por D. Ricardo de Miranda y estrenado con extraordinario éxito en el teatro Cervantes, de Málaga, el 11 de Agosto de 1889. Edición de lujo, cuyos productos se destinan á la imagen de la Virgen de la Victoria. Véndese, á dos pesetas, en las principales librerías.

**Ultimo delirio de Byron**, por D. Manuel José Pérez. Opúsculo de 22 páginas en 8.° mayor. Panamá, 1889.

**Poesías completas** de D. Juan de Dios Peza. La ilustrada y laboriosa casa editorial de los Sres. A. Bethencourt é hijos, de Curaçao, ha reunido en dos lindos volúmenes de 256 páginas en 8.° menor las preciosas poesías del distinguido vate mejicano Sr. Peza, antiguo y apreciable colaborador literario de este periódico. Recomendamos esta excelente obra. Curaçao, A. Bethencourt é hijos, 1888-89.

**Elementos de química orgánica**, redactados con arreglo á las modernas teorías por D. José Moreira y Espinosa, médico-cirujano, profesor libre de Física y Química en varias academias, etc., y precedidos de un prólogo por D. Vicente Martín de Argenta, doctor en Ciencias y en Farmacia, catedrático supernumerario de la Facultad de Ciencias en la Universidad Central, etc. Obra ilustrada con numerosos grabados intercalados en el texto. Se han publicado los cuadernos 8 y 9. Precio de cada uno: 1 peseta, Madrid (Pozas, 10, principal, derecha).

**Gárgaras poéticas**, por D. Juan Pérez de Zúñiga; con prólogo de D. Sinesio Delgado. Forma el tomo 54.° de la biblioteca valenciana titulada *Para todo el mundo*, y es una colección de poesías festivas muy bien hechas y muy graciosas. Véndese, á 50 céntimos de peseta, en las principales librerías.

**«Valeur de la Thérapeutique chirurgicale dans les** *affections tuberculeuses», par M. le professeur A. Martínez Vargas*, de Madrid. Memoria presentada al Congreso para el estudio de la tuberculosis en el hombre y en los animales, reunido en París bajo la presidencia del profesor A. Chauveau. París, C. Masson, editor (120, *boulevard Saint-Germain*).

**La Novia del marinero**, novela escrita en inglés por W. Clark Russell, y traducida al castellano por D. José M. Trigo. Forma un elegante volumen de 309 páginas, y se hallará en la librería de los editores D. Appleton y Compañía, Nueva York (1, 3 y 5, Bond Street).

**Revista Puertorriqueña**, dirigida por D. Manuel Fernández Juncos. Hemos recibido el núm. 4 (tomo III), que contiene artículos de los señores García Ramón, Muñoz Rivera, Picón, Coll y Toste, Peñaranda, Reparaz y Fernández Juncos. Oficinas y suscrición en Puerto Rico (Fortaleza, 36).

**Dirección general de Beneficencia y Sanidad**: *Boletín de Sanidad* correspondiente á Julio de 1889. Contiene una *Memoria* del Director del balneario de San Hilario de Sacalm, y la legislación sanitaria, terrestre y marítima, hasta fines de dicho mes, con datos estadísticos y estados sanitarios de la Península. Suscríbese en Madrid, librerías de los señores Fe (Carrera de San Jerónimo, 2) y Cuesta (Carretas, 9).

**Humoradas**, por D. Ramón de Campoamor, de la Real Academia Española. El laborioso y entendido editor de la *Biblioteca Selecta* ha publicado en lindo volumen (el 39.° de la colección) las mejores *Humoradas* del insigne autor de las *Doloras*, y sólo cuesta cada ejemplar del libro la módica suma de 50 céntimos de peseta. Véndese en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán al editor, D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

**Bálsamo de Fierabrás**, colección de versos en gallego y castellano, por D. Enrique Labarta y Pose; con un prólogo de D. Alfredo Brañas. Nombrado el autor del libro, es innecesario decir que éste contiene lindas poesías gallegas y castellanas. Forma un volumen de 281 páginas en 8.°, y se vende, á 4 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

**El Cerco de la Coruña en 1589 y Mayor Fernández** *Pita*, apuntes y documentos por D. A. Martínez Salazar. Pertenece este libro á la *Biblioteca gallega*, y es uno de los mejores de la colección, bien escrito y bien documentado. No vacilamos en afirmar que tendrá excelente éxito. Véndese, á 2 pesetas para los suscritores á dicha *Biblioteca*, y á 3 para el

público en general, debiendo dirigirse los pedidos, con su importe, al editor de la misma, D. Andrés Martínez, Coruña.

**Manual de la cocinera española y americana**, por el distinguido cocinero D. M. Brecarelli, con veinticinco años de práctica. Contiene: cocido á la española, francesa, carnes, caldos, pescados, legumbres, hierbas, refrescantes para enfermos, potajes, salsas, verduras, tortillas, etc., etc., seguido de un tratado de confitería, pastelería y repostería, y el arte de trinchar y modo de servir á la mesa. Sexta edición. Véndese, á 1 peseta en Madrid, y 1,25 para provincias, en la librería de Escribano y Echevarría, Madrid (Plaza del Ángel, 12).

**Paremiología** ó tratado expositivo de los apotegmas proverbiales, coleccionados por D. L. B. y M. Contiene este curioso libro nutridísima colección de proverbios, adagios, refranes, etc., bien clasificados y explicados. Un volumen de 304 páginas en 8.º, Valladolid, librería de la Sra. Viuda de Cuesta (Cantarranas, 38 y 40).

V.

**PASTA DE NAFÉ DE DELANGRENIER.**

Cincuenta médicos de los hospitales de París han demostrado su *poderosa eficacia* contra los *Resfriados*, **Grippe**, *Bronquitis*, *Irritaciones del pecho* y de la *garganta*. No conteniendo ni *opio*, ni *morfina*, ni *codeina*, puede darse sin temor á los niños que padecen de tos. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

El *Vino de Quinium de A. Labarraque* miembro de la Académia de Medicina de París, es un medicamento enérgico y dulce á la vez, que conviene á todas las personas debilitadas; á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas, que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse; á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalecientes de calenturas tifoideas, de pneumonías, y en general, á los que padecen: del **Estómago**; de **Anémia**; de **Agotamiento de Fuerzas**; de **Fiebres**.

En razón á su energia el vino de Quinium se toma á la dosis de una copa de las de licor después de cada comida. — Se vende en todas las farmácias y en París, 19, rue Jacob.

Los trastornos nerviosos, ataques de histerismo y abatimiento general, que se presentan en los jóvenes en la época de su desarrollo, se evitan siempre con el uso de las **Píldoras Restauradoras Formiguera.**

**El vino doble digestivo de Chassaing** fué objeto en 1864 de informe favorabilísimo en la Academia de Medicina de París, y desde aquella época se halla universalmente prescrito contra las digestiones difíciles, la dispepsia y enfermedades del estómago. Devuelve el apetito y repara las fuerzas, facilitando la asimilación de los alimentos. Desconfíese de las falsificaciones. París, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmacias.

**PAPELERIA DE ANDRÉS GARCIA**
**23, ALCALÁ, 23**

Gran surtido en papeles ingleses, franceses y del reino, escribanías, papeleras, tinteros y todo lo necesario para oficinas y escritorios particulares. Novedades en petacas, carteras y otros artículos de piel.

**NUEVAS CAJAS DE PAPEL INGLÉS, CON SOBRES, Á 1,25, 1,75, 2 Y 2,25 PTAS.**

23, ALCALÁ, 23.

**EAU D'HOUBIGANT** muy apreciada para el tocador y para los baños. **Houbigant**, perfumista, *París*, 19, Faubourg S^t Honoré.

*Perfumería exótica* SENET, 35, rue du Quatre Septembre París. (*Véanse los anuncios.*)

*Perfumería Ninon*, V^e LECONTE ET C^ie, 31, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)

# ANUNCIOS.

## ¡Diez minutos de parada!

Los viajeros invaden el *buffet*, y dos caballeros de cierta edad consiguen sentarse á una mesa y hacer que les sirvan: uno de ellos come rápidamente, mientras el otro mastica con gran dificultad..... Pero el silbato de la máquina súbitamente resuena, y el tren prosigue su marcha..... El segundo de los dos caballeros apenas ha podido comer algunos bocados, y cuando los dos se colocan en sus asientos, exclama:

—¡Maldecidos dientes! ¡Qué feliz es usted por haber sabido conservar los suyos!

—¡Ah, querido mío! Es que los he cuidado siempre con excesivo cariño.

—¡Ay! ¡yo no!..... Y ahora es demasiado tarde.

—¿Por qué demasiado tarde? Puede usted, por lo menos, conservar los que aún le quedan... usando mi dentífrico.

—¿Qué dentífrico es ese?

—El *Elixir dentífrico de los Rdos. PP. Benedictinos de la Abadía de Soulac*, el dentífrico de moda.

—¡Sí, sí! ¡lo sé! ¡he oído hablar de él!

Se vende en todas las buenas farmacias, perfumerías y droguerías.

Agente general: A. SEGUIN, BURDEOS.

## FERNET-BRANCA
### DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.

**Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.**

El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos.

**Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.**

Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.

**El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas.** El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin**, mareo y nauseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

**SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS.**

**Unica arrendataria para América del Sur:**
***Casa CARLO F.^co HOFER et C.^o de Génova.***

Gran éxito parisiense

## PERFUMERIA DE ALMENDARES AL LIRIO DE LOS VALLES

POLVO DE ARROZ
JABON — EXTRACTO — ESENCIA
AGUA DE TOCADOR — ACEITE
AGUA DE QUININA
AL LIRIO DE LOS VALLES

FABRICADOS EXCLUSIVAMENTE POR EL INVENTOR **MARTIAL, 119, r. Montmartre, PARIS**
DESCONFIESE DE LAS IMITACIONES

**HABANA: FERNANDEZ GONZALEZ Y C^o, 77, Neralla.**
**BUENOS-AIRES: CARLOS ZORRAQUIN.**

EXPOSITION UNIVERS^le 1878
Médaille d'Or — Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

## PERFUMERIA ESPECIAL á la LACTEINA
### E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicales de París
PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR

PRODUCTOS ESPECIALES
JABON de LACTEINA, para el tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba
POMADA á la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO á la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo
POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA.
CREMA LACTEINA llamada raso del cútis.
LACTEININA para blanquear el cútis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cútis.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
**PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS**
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Americas

## VINO DE MILLET
### Chalybé Balsámico
TÓNICO RECONSTITUYENTE

Tónico superior, de una eficacia cierta en la **Anemia**, la **Clorosis**, la **Debilidad**, la **Impotencia**, las **Fiebres** la **Bronquitis crónica**, las **Enfermedades Mentales y nerviosas**. — PRECIO 3 fr. el frasco. *Modo de usarlo*: dos ó tres copitas de las de licor cada día.
Dep^to F^a E. MILLET, 41, r. des Francs-Bourgeois, PARIS
*Se envían franco 2 frascos por 7 francos.*

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

## La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por **CH^les FAY**, Perfumista
**PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS**

## EVITAD LAS FALSIFICACIONES

del *Anti-Bolbos*, único que destruye las pecas y el paño de la nariz, la frente y la barba, sin frotación y comprimiendo los poros del cutis. Solo se vende en la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

## ARISTOCRATIZAD VUESTRAS MANOS

con la *Pâte des Prélats*, inventada por el fraile Dom. del Giorno para el papa Leon X. — Esta Pasta maravillosa blanquea, suaviza y da tersura á la epidermis, y tiene además el privilegio de prevenir ó destruir las grietas, los sabañones y sus cicatrices, etc. — Propiedad exclusiva de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, Paris.

*Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; Urquiola, Mayor, 1, y en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont, 22, calle del Call.* — Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos 1,50 como porte del paquete postal.

## OBRAS DE TRUEBA.

MARI-SANTA. — Un tomo 8.º mayor francés, 4 pesetas.
NUEVOS CUENTOS POPULARES. — Un tomo 8.º Mayor francés, 3 pesetas.
DE FLOR EN FLOR. — Un tomo 8.º mayor francés, 3 pesetas.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Alcalá*, 23, *Madrid*.

**Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo**, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO**, gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.
**E. HAYN, BERLIN, N. 24.**

## PEPSINA de HOGG

RECETADA POR EL CUERPO MEDICO DESDE 1854.
*La PEPSINA titulada de* **HOGG**, *es cinco veces mas activa que la Pepsina amilácea.*

1. **PÍLDORAS** DE PEPSINA PURA ACIDIFICADA. Males de estómago, digestiones difíciles, gastralgia, etc.
2. **PÍLDORAS** de PEPSINA con HIERRO reducido por el HIDRÓGENO, Malas digestiones de personas débiles y anémicas
3. **PÍLDORAS** DE PEPSINA CON IODURO DE HIERRO, Dispepsia complicada de linfatismo, de raquitismo, etc.

*Estas píldoras son muy solubles en el estómago.*
**HOGG**, 2, RUE CASTIGLIONE, **PARIS** *y FARMACIAS.*

**NEURALGIAS**, *jaquecas, calambres en el estómago, histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las Píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier.** 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monaie.

«AJUSTA COMO UN GUANTE.»
THOMSON'S GLOVE-FITTING
"D"




MARCA DE FABRICA

**CORSÉ**
*Perfección en la hechura, en los detalles y duración Aprobado* por todas las elegantes del mundo. Sobre **seis millones** vendidos hasta la fecha. Pedidos hechos por comerciantes de todo el mundo.
OCHO PRIMERAS MEDALLAS
Fabricantes: W. S. THOMSON & CO. LTD., LONDON

## G. K. COOKE & WEYLANDT
### BERLIN S. W. 48.

Fábrica premiada, primera en Europa, de

## SELLOS

de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

## PIANOS
### FOCKÉ FILS AÎNÉ

Rue Morand, 9, Paris
MEDALLAS DE ORO
*Garantizados por diez años.*

## COMPAÑIA COLONIAL

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA CON CUATRO MEDALLAS DE ORO.
CHOCOLATES. — CAFÉS MOLIDOS.
TAPIOCA. — BOMBONES.
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20.
SUCURSAL: MONTERA, 8, MADRID.

## LA URBANA DE PARIS

SEGUROS SOBRE LA VIDA HUMANA
representada en Madrid por M. T. BENARD.
**39, calle de Alcalá.**

## RECONSTITUCIÓN

de la bulba y la raíz del cabello, multiplicadas indefinidamente por el **Extrait Capillaire des Bénédictins du Mont Majella**, el cual detiene también la caída del pelo y retrasa su cambio de color. — 6 francos el frasco. Expedición, franco, á España y Portugal contra letra de fácil cobro, aumentando francos 1,50 como porte del paquete postal. — Dirigirse al Administrador, *E. Senet*, 35, rue du 4 Septembre, en París.

MADRID.— Establecimiento tipográfico. «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias | 40 íd. | 21 íd. | 11 íd. |
| Extranjero | 50 íd. | 26 íd. | 14 íd. |

AÑO XXXIII.—NÚM. XXXV.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Septiembre de 1889.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto Rico y Filipinas | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demás Estados de América y Asia | 60 pesetas ó francos. | 35 pesetas ó francos. |


LA CORTE EN SAN SEBASTIÁN.



EJERCICIOS DE CAÑÓN Á BORDO DEL CRUCERO «COLÓN», EN PRESENCIA DE S. M. LA REINA Y SUS AUGUSTAS HIJAS.
(Dibujo del natural, por D. Juan Comba.)

## SUMARIO.



## CRÓNICA GENERAL.

Como si los moros tuvieran empeño en justificar la alarma que había cundido por España á causa del viaje del Sultán marroquí, y dar forma real á las suposiciones y la razón á los alarmistas, ahora resulta que en los momentos en que empezaron á circular los rumores belicosos ocurría, ó había sucedido ya, un hecho vandálico en la playa de Bebero, á legua y media de nuestra plaza de Alhucemas, de que fueron víctimas los tripulantes del laúd español *Miguel Teresa*, y autores los moros de las kabilas de Bocollá, según parte oficial del Gobernador de Málaga al Ministro de la Gobernación. Parece ser que el citado laúd se ocupaba en conducir á Málaga aves y ganado desde Africa; que salió en lastre del puerto malagueño el 31 de Agosto, despachado para Tánger; que el 5 de Septiembre, por la noche, fué visto ya desmantelado y embarrancado en la playa de Bebero, y que, según versión de los moros que llegaron á Alhucemas, había sido asaltado por tres cárabos, que saquearon al patrón, los cinco tripulantes y un pasajero que llevaban, todos los cuales, por orden de un cabo de la kabila, fueron luego hechos prisioneros é internados.

El hecho, así referido, sin atenuación alguna, sería siempre grave; pero la ocasión en que sucedió aumenta indirectamente su magnitud y resonancia. No negamos á los pesimistas que el atropello ha podido realizarse á consecuencia de existir en Marruecos alguna efervescencia contra España, traducida al fin por algunos bárbaros en acto de hostilidad; pero no negarán que toda la gravedad del caso está en la actitud del Gobierno marroquí ante las reclamaciones que estarán ya formalizadas. Lo natural y presumible es que España recibirá una satisfacción; que los prisioneros serán devueltos, y que, si han sufrido molestias, no habrán perdido su viaje. A nuestro juicio, este desagradable incidente, y si nos equivocamos confesaremos humildemente haber incurrido en grave error, en vez de ser funesto es favorable, pues nos da un motivo justo y natural para saber de un modo positivo la actitud del Gobierno marroquí, acerca del cual abriga ciertas dudas parte de la prensa, y, por consiguiente, tendremos la certidumbre de que no existe en aquel Gobierno intención de hostilizarnos.

No somos ministeriales ni de oposición: por lo tanto, no vemos en lo que ocurre en Marruecos motivo alguno para que se censure por ello á la situación actual más que á otra cualquiera, sino por dar, como todas las anteriores, poca importancia á nuestra política africana, que es muy importante, y que no haya allí, como deber común á todos los partidos, una seria y bien sostenida dirección de los intereses nacionales. Aguárdese para censurar á que, fuera de esos hechos generales, haya un fundamento preciso y concreto; por ejemplo, si las negociaciones que se acaban de emprender no se siguiesen hábilmente.

Pero tampoco creemos que sea asunto de burla y desprecio el que se saquee cerca de una plaza nuestra un buque español y se cautive á nuestros compatriotas; para ver eso con indiferencia, necesitaríamos haber perdido por completo el pundonor y todo instinto nacional. No es cosa de burlas, sino de entereza y energía. Y si el Sultán se acerca rodeado de un ejército, precisa y principalmente por eso debemos exigir que se nos respete: en los casos de honra, decoro y conveniencia, como es el no permitir que se robe y secuestre á nuestros pacíficos comerciantes, no ya en lugares inaccesibles, donde es imposible impedirlo, sino en sitios que nuestro comercio necesita frecuentar, no hay sino una política: no provocar á nadie, pero una vez vejados injustamente, pedir reparación.

Repetimos que no vemos el menor peligro de que no sean atendidas nuestras reclamaciones. Lo que nos parece peor es que el hecho del laúd apresado indica que no nos hemos captado las simpatías de los vecinos africanos en treinta años de paz, ni les inspiramos en cambio el respeto necesario. Falta, por consiguiente, mucho que hacer por esa costa.

⁂

Francia se halla en plena agitación electoral. En la próxima Crónica sabremos el resultado de estas elecciones importantes que pueden ejercer benéfica ó fatal influencia en la política francesa y de rechazo en toda Europa. Mientras escribimos estas líneas, todo está pendiente: Francia está dando á luz, el Gobierno actúa de comadrón, y no sabemos si nacerá varón, hembra, un feto muerto ó un fenómeno.

En el período electoral se ha observado como hecho curioso la abundancia de mujeres que aspiran á ocupar asiento en el Congreso. Los escritores satíricos han tenido asunto para hacer chistes y regocijarse: pero en el fondo, el hecho es serio y digno de reflexión. Hace pocos años nos reíamos de las mujeres que aspiraban á obtener títulos académicos, y hoy respetamos á las que los han ganado con su estudio. Entonces, el sentido común y hasta la historia nos decían que la mujer es tan apta como el hombre para aprender, y que ningún motivo racional la inhabilita para adquirir los conocimientos á que sienta vocación; que ha habido mujeres famosas por su capacidad y que habían sido graduadas en nuestras universidades. Todo esto es hoy vulgar y admitido.

Día llegará en que el sufragio sea verdaderamente universal, y vote la mujer; y creemos que con el tiempo, en vez de congresos y senados, habrá Cámara masculina y femenina en todas las naciones: estos dos elementos responden más naturalmente á las dos grandes influencias de la sociedad, que los dos cuerpos popular y aristocrático en épocas en que apenas hay aristocracia. La abundancia de candidatas en Francia es el principio de la evolución.

Hoy nos reímos todavía; y entretanto, en todos los países hay juntas de señoras, que se acostumbran á deliberar: nos reímos por imaginar lo mucho que se hablaría en un Congreso de señoras: ¿acaso se habla menos en los congresos de los hombres?

⁂

Una peña que aplasta en el Canadá cerca de doscientas personas, y una bandera austriaca convertida en trapo viejo por algunos campesinos húngaros, son dos sucesos que merecen consignarse. Ambos tienen precedentes: en España hemos sufrido caídas de peñascos sobre pueblos detestablemente situados, pero sin producir la mortandad que indican los telegramas de Quebec.

Respecto al menosprecio hecho á la bandera imperial, no ha de menguar en nada el prestigio de aquella insignia, por ser hecho cometido en tinieblas y sin que presente cuerpo ni tenga responsabilidad el ofensor. Tiene, en cambio, el mal carácter de ser un signo de la antipatía que existe entre los dos grandes elementos del Imperio, y ocurrir en los momentos en que se discuten las fórmulas del juramento del Emperador de Austria.

La terminación de la huelga de Londres parece haber envalentonado á los que la promovieron, que han tenido nuevas exigencias, siendo preciso la intervención de los que dieron término al conflicto. Como esta huelga no es sino un episodio insignificante de otros más graves que se irán presentando en plazos no muy largos, nos limitamos á tomar nota de estos precedentes para cuando nos corresponda, ó á los que vivan entonces, sacar las consecuencias.

⁂

Ni el discurso del ministro de Gracia y Justicia en el acto de la apertura de Tribunales, ni el pronunciado en Alcira por el Sr. Castelar, hechos los más culminantes de estos días, caen bajo nuestro dominio; el primero, por abarcar asuntos muy complejos y de que nos declaramos incompetentes; el segundo, por ser un acto político de nuestro ilustre colaborador, y huir nosotros de ese terreno en lo posible. Ambos discursos han sido comentados por la prensa.

Esta se ha ocupado también con preferencia del informe del Consejo de Estado en el asunto de la suspensión del Ayuntamiento. Las opiniones se dividieron, triunfando la menos rigorosa, y como en el fondo de este asunto hay una verdadera cuestión política, nos abstenemos de entrar en ella para no quebrantar la neutralidad que nos hemos propuesto guardar en estas cuestiones candentes y del momento, que se resuelven con arreglo á las circunstancias, lo cual las quita importancia y trascendencia.

⁂

Con la construcción de un nuevo circo en uno de los ángulos de la plaza de Santa Bárbara, son tres los que existen en Madrid; número ya excesivo para esa clase de espectáculos, que tenían ya cubiertas las necesidades de la fiesta hípica y gimnástica.

Los teatros de verano terminan sus funciones; empiezan á abrirse los de invierno, dominando el género ligero. Un ciclorama con las vistas de la Exposición de París atrae los curiosos hacia la calle de Alcalá. Madrid se anima por momentos: han empezado las ferias, aunque la mayoría de la población no sabe donde se han instalado, pues desde hace algunos años son ferias errantes. Un émulo de Cumberland hace prodigios de adivinación en el Circo Hipódromo. Y para colmo de ventura, ya son dos los ciclones anunciados que no llegan.

Fernández de los Ríos, en su *Guía de Madrid*, censura en varias páginas las diversiones á que se entregaba la corte en el siglo XVII. Pues bien, comparemos el período más animado de aquellas épocas con el más desanimado de la nuestra, y veremos que ahora gasta el pueblo mucho más dinero en diversiones; y no se diga que aquellos gastos salían del dinero del contribuyente: los gastos actuales tienen el mismo origen, sin más distinción que ser ahora tributo voluntario. Es indudable que los pueblos no viven sólo para trabajar, sino que necesitan esparcimientos agradables.

Ahora es más equitativa la distribución del dinero que se dedica á diversiones: entonces pagaba toda la nación lo que sólo los cortesanos disfrutaban: ahora paga su cuota todo el que pretende divertirse: no negaremos esta ventaja á los tiempos. Pero es indudable que si hiciéramos un cálculo de lo que gasta en toros, teatros, bailes y espectáculos de todo género el público de Madrid, las cantidades resultarían fabulosas.

⁂

La prensa francesa refiere el hecho curioso de que, habiéndose votado en la última legislatura una ley declarando exentos de impuesto personal á los padres de familia que tengan siete ó más hijos, resultan incluidos en el beneficio veinticinco padres de familia en un solo pueblo, Saint Bonnet (Altos Pirineos). Dichos veinticinco padres tienen doscientos cincuenta hijos, perteneciendo á uno solo diez y ocho.

La ley francesa tiene por objeto, si no promover el aumento de la población, por no equivaler el beneficio al gasto de una familia numerosa, al menos hacer uno distinción honorífica entre los que dan servidores á la patria y los que no hacen nada para aumentar el censo de la población.

Un proyectista ha pedido que sea castigada severamente la esterilidad, y declarada la paternidad obligatoria. Según este sabio, todo el que á los cuarenta años no tuviese hijo ninguno debería estar obligado á mantener y dar carrera á un niño de la Inclusa.

⁂

Pedro es un hombre muy triste.

La primera vez que le conocí, me sorprendió su aspecto lúgubre y no pude menos de preguntarle:

—Caballero, ¿le ha ocurrido á usted algo desagradable?

—Todo lo contrario: vengo de una boda.

Apenas se alejó, pregunté al amigo que nos había presentado:

—Si esa es su cara de boda, ¿cómo la tendrá en un entierro?

—Después de mirar su cara, hace reir la del cadáver.

---

—¿Qué dice ese periódico?

—Nada nuevo: ¡ah! trae una noticia curiosa. «Fuga. Una joven ha abandonado la casa paterna en compañía de dos enamorados.»

—¿Dice fuga el periódico?

—Sí, señor.

—Pues dice mal: eso no es fuga, es un enjambre.

---

Un avaro á quien los ratones roían sus papeles, tuvo que tomar un gato, é inmediatamente le hizo cortar el rabo y las orejas.

—¿Por qué haces eso?—le preguntó un amigo.

—¿No comprendes? Cortándole el rabo y las orejas, esa menos cantidad de gato tendré que mantener.

---

—Por fin se te ve, Julián. ¿De dónde sales?

—Vengo de veranear. Es de rigor.

—No lo creo. ¿En dónde has pasado el verano?

—En el sótano.

—¿Con quién?

—Con el botijo.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

## NUESTROS GRABADOS.

### LA CORTE EN SAN SEBASTIÁN.

Ejercicios de cañón á bordo del crucero *Colón*, en presencia de S. M. la Reina Regente y sus augustas hijas.

En la tarde del 3 del actual, á las dos y media, S. M. la Reina Regente y SS. AA. RR. la Princesa de Asturias y la infanta D.ª Teresa, acompañadas de los señores Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Marina, de los altos dignatarios de la corte y de los oficiales del cuarto militar de S. M., embarcáronse en el crucero de guerra *Cristóbal Colón*, que estaba fondeado en aguas de San Sebastián.

Zarpó el buque majestuosamente hacia la costa francesa, entre los vivas de ordenanza de la marinería subida en las vergas y los vítores de la muchedumbre que se agrupaba en los muelles y surcaba la Concha en numerosas lanchas, y siguió costeando hasta más allá de Biarritz y Bayona, donde fué saludado por los fuertes, que arriaron é izaron tres veces la bandera, y por un buque mercante inglés, que también izó su bandera, y á cuyos saludos contestó el *Colón* enarbolando el estandarte Real.

A las cuatro y media viró el crucero, con rumbo á la costa española, y después de servirse á bordo un espléndido *lunch*, y hallándose el buque delante de Fuenterrabía, S. M. la Reina ordenó que se diese principio á los ejercicios de cañón: tocaron las cornetas zafarrancho de combate, giraron los cañones, y cuatro Hontorias de tiro rápido y otros Hotschkiss y Nordenfeltt hicieron fuego repetidas veces, que fué seguido de descargas de fusilería por la infantería de marina de la dotación del buque.

Esta se portó admirablemente, aunque sólo lleva dos meses de embarque, y no ocurrió incidente alguno desagradable, regresando la Reina y las infantas, con su acompañamiento, á San Sebastián, donde desembarcaron á las siete y media.

A estos ejercicios de cañón á bordo del crucero *Cristóbal Colón* se refiere nuestro grabado de la plana primera (según dibujo del natural, por D. Juan Comba): la Reina y sus augustas hijas están en la toldilla de popa, acompañadas de los Ministros, y al lado de S. M., y dirigiendo el ejercicio de cañón, se ve al comandante del crucero, Sr. D. Juan José de la Matta y Montes, antiguo ayudante de la Reina.

A la galantería de este distinguido marino debemos los curiosísimos datos siguientes relativos al *Colón*, uno de los mejores buques modernos de la armada nacional:

«Púsose la quilla en 1.° de Julio de 1885, siendo botado al agua el 23 de Enero de 1887; su aparejo es de brikbarca; su casco, de hierro, y los materiales empleados en su construcción, todos de procedencia española; la máquina es del sistema Word, de alta y baja presión, habiendo sido construída por la *Maquinista Marítima y Terrestre*, de Barcelona.

»Tiene 64 metros de eslora, 9,75 de manga y 7.17 de puntal, y relleno de carbon, víveres y aguada, el calado máximo es de 4,62 de popa y 3,10 de proa, y su desplazamiento es de 1.352 toneladas.

»Su armamento, completamente moderno, que nada tiene que envidiar al de cualquier buque extranjero del mismo tipo, es el siguiente: cuatro cañones-revólvers de 37 centímetros, sistema Hotchkiss; dos cañones de tiro rápido, de 57 centímetros, del mismo autor; una ametralládora, de 11 centímetros, sistema Northenfett; dos cañones á retrocarga, de 7 centímetros, modelo del 79, sistema González Hontoria; cuatro cañones á retrocarga, de 12 centímetros, modelo 83, del mismo autor, y dos tubos de lanzatorpedos.

»En las carboneras pueden encerrarse 190.000 kilogramos de

carbón; el destilador de agua dulce es del sistema Perroy; circunda al buque una cañería general, que además de aplicarse á diversos usos, puede, en caso de incendio, tenerse inmediatamente en el lugar del siniestro un abundante surtidor de agua; si el incendio fuese en carboneras podrá apagarse por medio de chorros de vapor, y para el caso de una vía de agua por varada, abordaje, etc., se cuenta con tres poderosos eyectores, que cada uno puede expulsar unas 30 toneladas de agua por hora.

»El alumbrado foto-eléctrico lo constituirán dos focos de 1.600 parcels, situados uno á cada banda del puente alto; alimentarán las luces de los expresados focos dos dinamos eléctricos movidos por un motor de vapor, sistema Pilón (máquina vertical), y en la parte que corresponde á los alojamientos lleva interiormente unas placas de corcho, entre el forro de madera y el costado, para atenuar la irradiación de mucho calor.

»Las embarcaciones menores tienen compartimientos estancos rellenos de corcho granulado, y están provistas de aparejo con ganchos automáticos para poder armarlas con mayor seguridad; la motonería del buque es toda de patente; las agujas, del sistema Thonson, llevándose un escandallo del mismo autor; se cuenta además con otros aparatos muy modernos, como correderas, instrumentos para observaciones de estrellas, etc., y con un curioso soplón eléctrico, que, por medio de timbre, avisa automáticamente dando la voz de alarma en el momento que el timonel se aparta del rumbo que se le ha dado orden de gobernar.

»El sollado es uno de los departamentos del buque que más llama la atención: allí está establecida la cámara de torpedos, y es de advertir que, por la profusión de manómetros, tuberías, llaves, etc., más que máquina mortífera presenta el carácter de museo; en el mismo sollado hay también cuatro literas dedicadas á enfermería, y sobre las cajonadas aparecen colocados los enseres de rancho.

»Llama igualmente la atención, al fijarse en el costado del buque, la extensa superficie de hierro, donde la unión de las planchas está ejecutada con tal primor, que no parece sino que todo el vaso ha sido fundido en una sola plancha.

»La dotación de oficiales y guardias marinas es como sigue: comandante, D. Juan José de la Matta y Montes; teniente de navío de primera clase, D. Pedro Lizaur y Paul; tenientes de navío, D. Francisco Escudero Pagastuy y D. Joaquín Escoriaza Aurrevechea; alféreces de navío, D. José María de Avechuco y Ugarte, D. Manuel García Velázquez y D. Antonio Ozauní Oztologa; contador de fragata, D. Cristobal García y García; segundo médico, D. Adolfo Sancha; guardias marinas, D. Francisco Millán Pavía, D. Rafael Pérez Ojeda, D. Roberto López Barril, D. Eugenio Pasquín Reinoso, D. Juan de la Ponte y de la Peña y D. Alfonso Medina Araujo.»

### LA CATÁSTROFE DE AMBERES.

El viernes 6 del corriente fué día de luto para la ciudad belga de Amberes: á las dos de la tarde un formidable estampido que sacudía los edificios y hacía chocar los buques fondeados en el puerto, anunció á los habitantes la explosion de una fábrica de cartuchos instalada pocos meses antes cerca de los muelles; y casi inmediatamente una inmensa columna de llamas, coronadas de inmenso penacho de humo negro y espeso, elevándose hacia el ancho espacio, revelaba que el fuego se había propagado á los depósitos de petróleo ó *tanks* que estaban situados á unos treinta metros de la fábrica.

El pánico fué indescriptible desde los primeros momentos: los habitantes enloquecidos corrían por calles y plazas, sembradas de cristales rotos, de ventanas y balcones derrumbados, de puertas arrancadas de sus goznes, de chimeneas y de muestras destruídas; la violentísima conmocion llegó á sentirse hasta los puntos más lejanos de la ciudad; en la Bolsa el techo de cristales cayó hecho añicos sobre los negociantes que allí se encontraban, y huyeron despavoridos; por encima de la fábrica, á muchos metros de altura, se elevaba una gigantesca nube casi blanca, retorcida, compacta, semejando unas veces inmenso penacho y otras un enorme aerostato sin navecilla, y era la condensación gaseosa de 250.000 kilogramos de pólvora y de fulminato que había almacenados en la fábrica.

Cuéntanse por centenares las víctimas de la súbita catástrofe: en el establecimiento había 114 obreros, casi todos mujeres y niños, y ni uno quedó con vida; los edificios desplomados en las cercanías, las casas incendiadas, las balas de los cartuchos despedidas en todas direcciones, causaron también numerosas víctimas; del depósito de cartuchos, de las instalaciones, del personal del establecimiento, apenas quedaron sino restos informes, y entre ellos únicamente han podido encontrar los soldados de ingenieros, encargados de reconocer los escombros humeantes, algunos miembros humanos carbonizados y ennegrecidos.

Cerca del sitio de la explosión había un grupo de casas que formaban el arrabal de Austruwed, agregado desde hace algún tiempo á la ciudad de Amberes, y este arrabal parece que ha sufrido un bombardeo; ciertas instalaciones de los muelles han sido destruídas, singularmente las llamadas *casas hidráulicas*, donde funcionaban máquinas de alta presión que sirven para diversas preparaciones; el viento empujaba las llamas y el humo hacia el Escalda, y sólo á esta casualidad afortunada se debió que los buques surtos en el puerto no fueran destruídos por el petróleo, cuya ignición ha durado treinta y seis horas.

La fábrica de cartuchos que ha hecho explosión, por causas que probablemente quedarán ignoradas, se componía de un vasto cobertizo con techumbre de zinc, aislado en un declive del terreno; la administración comunal ó municipalidad de Amberes había rehusado al dueño de ella (un francés llamado Corvilain) la licencia que este solicitó para deshacer millones de cartuchos de desecho que había comprado á bajo precio, y utilizar por separado la pólvora y las balas; otra autoridad superior á la municipal, es decir, la diputación permanente de la provincia de Amberes concedió, no obstante, aquella licencia, aunque limitada por ciertas medidas de precaución que han resultado, según se ve, perfectamente inútiles.

El tribunal correspondiente instruye sumaria en averiguación de las causas que han ocasionado el siniestro.

Este horroroso desastre ha causado en Bélgica una emoción indescriptible: en las principales poblaciones del Estado se forman listas de suscrición y se organizan espectáculos en favor de los perjudicados; el ministro del Interior, M. Devolver, se dirigió á Amberes en el día mismo del siniestro, y en el domingo inmediato llegó á la poblacion el rey Leopoldo II, que visitó en los hospitales á los heridos, les prodigó consuelos y dejó 12.000 francos para socorrer á las familias de las víctimas; el burgomaestre de Waed, cuya abnegación es vivamente enaltecida, ha hecho todo lo posible, al frente de la corporación municipal, para aliviar la desgracia de sus administrados en circunstancias tan críticas y verdaderamente extraordinarias.

Cuatro grabados publicamos en este número referentes á la catástrofe, hechos sobre fotografías instantáneas de M. Van Neck. de Amberes: los de la pág. 164 representan el enorme penacho de humo producido por la explosión, y el cual se mantuvo largo tiempo en el espacio, y los trabajos llevados á cabo por gentes del pueblo y por soldados de ingenieros, en los escombros de la fábrica, para extraer los cadáveres; los dos de la pág. 165 reproducen el incendio de los *tanks* ó depósitos de petróleo (vista tomada desde los muelles del Escalda), y la escena de arrojar los bomberos gran cantidad de agua sobre los muros del depósito de petroleo de la casa Rieth y Compañía, para preservar del incendio á la masa de combustible allí almacenado.

### EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.

La sección portuguesa.

Portugal no está oficialmente representado en la Exposición Universal de París: representan á los expositores, en nombre de la Real Asociación de Agricultura, los Sres. Pinto Coelho y Gerardo Pery, y en nombre de la Asociación Industrial Portuguesa, el Sr. Vizconde de Melicio, siendo fiscal ó comisario, por el Gobierno, el consejero D. Mariano de Carvalho.

Divídese la exposición portuguesa en dos partes: una es industrial, y figura en el Palacio de Industrias Diversas; otra es agrícola y colonial, y tiene pabellón propio en el muelle de Orsay.

La primera se compone de los productos que fueron presentados en la Exposición Industrial efectuada en la Avenida, de Lisboa, el año último, y cuyos expositores obtuvieron premio en su gran mayoría.

El pabellón es un edificio hecho expresamente, que representa un palacio de la época de Juan V, aunque su estilo se parece mucho al de Luis XV de Francia, y ha sido trazado y dirigida su construcción por el arquitecto francés M. Hermant; ocupa una superficie de 500 metros, al lado del Pabellón francés de Productos Alimenticios y no lejos del Pabellón español, y son de notar en su fachada algunos detalles artísticos que parecen copiados del templo monumental de Belem; el piso bajo consta de tres compartimientos, sin contar el vestíbulo de entrada, en los cuales aparecen expuestos, en la sala del centro, los vinos de Oporto; á la derecha, los productos forestales, y á la izquierda, los minerales y la fina loza de las Caldas; las salas del piso primero están ocupadas por la exposición colonial, que ha organizado el Sr. Luis d'Andrade Corvo, la cual se extiende á dos salas del segundo piso, estando destinada la otra del mismo á conservas, licores, aguas minerales, etc.

En un anexo del Pabellón principal está la exposición de vinos y aceites, dispuesta por la Real Asociación de Agricultura, y allí se prueban ó *degustan* los ricos vinos portugueses, vendidos por mujeres francesas, disfrazadas de aldeanas de la comarca del Miño; pero «si estas vendedoras fuesen mujeres del Miño, auténticas (dice el periódico lisbonense *O Occidente*), tendrían mucho más interés para los visitantes, y los *copinhos* de Oporto, Madera y Collares serían saboreados con más placer *ainda* por los *provadores*».

Concluiremos diciendo que el autor de la parte decorativa del Pabellón Portugués y de la sala de loza de las Caldas ha sido el eminente artista Bordallo Pinheiro, bien conocido en Madrid, y antiguo colaborador artístico en este periódico.

El grabado de la pág. 168, hecho sobre dibujo del natural, de D. Luis Jiménez, representa el interior de la sección portuguesa: en la parte superior, á la derecha del observador, está el despacho de vinos *a copo;* á la izquierda un corredor del primer piso; abajo, las galerías del mismo, con productos industriales.

PARÍS: REPRESENTACION DE LA «ODA TRIUNFAL» EN EL PALACIO DE LA INDUSTRIA, EL 15 DEL CORRIENTE.—(Véase la *Crónica de la Exposición de París*.)

### CONCURSO INTERNACIONAL DE BOMBEROS, EN PARÍS.

Los bomberos de incendios, esos modestos héroes que desafían en los grandes siniestros á las llamas y á la muerte, y en cuyas filas el deber noblemente cumplido ha causado tantas víctimas, han tenido en París un día de triunfo, celebrando un Congreso internacional, que inauguró el Presidente de la República, y un concurso de maniobras en el hipódromo de Vincennes, con bombas y otros aparatos contra incendios, que presenció muchedumbre enorme.

En el Congreso reuniéronse numerosos bomberos de París y de los departamentos, y tenían cumplida representación los bomberos ingleses, portugueses, luxemburgueses, húngaros, italianos, rusos, hasta americanos (menos españoles), qué discutieron algunos temas interesantes relativos á los mejores sistemas de salvamento.

En el concurso, todas las compañías y secciones rivalizaron en destreza y valentía; las brigadas inglesas, dirigidas por el mayor Heath y el capitán Mr. Louis, hicieron experimentos muy curiosos con aparatos de extincion por medio de productos químicos; las jóvenes *firewomen*, ó bomberas, presididas por una linda *sergente*, tomaron parte en los ejercicios, y maniobraron con agilidad y destreza muy notables, demostrando que se pueden confiar á mujeres ciertos aparatos de salvamento, y que sería muy útil vulgarizarlos; efectuóse la experiencia de salvamento por medio de un largo saco de tela fuerte, que se adapta al hueco de un balcón ó ventana del edificio donde estalla el incendio inutilizando la escalera, y por el cual se deslizan las personas, como por un tubo, y llegan á tierra sin peligro y con gran rapidez; aparato que no es nuevo, ni tampoco inglés, pues recordamos haberle visto emplear con éxito, hace más de veinte años, en una capital de provincia española.

Después del concurso, el regimiento de zapadores-bomberos de París, que no tomó parte en los experimentos, fué obsequiado por M. Carnot con un magnífico jarrón de Sèvres; la revista final se verificó en Neuilly, á las órdenes del comandante en jefe de los bomberos parisienses, coronel Ruyssen, asistiendo al acto el general Henrion-Berthier y el *maire* de la población; después del desfile, que presenció gran multitud, ofrecióse un espléndido *lunch* á los oficiales franceses y extranjeros, y se brindó fraternalmente por la unión de los pueblos que estaban representados en el Congreso y en el concurso de bomberos.

Nuestros grabados de la pág. 172 se refieren á estos actos, y son notables los que representan la sección de *firewomen* inglesas y el experimento del descenso por el saco.

RETRATO DE D. FRANCISCO RODRÍGUEZ ZAPATA, CATEDRÁTICO DE RETÓRICA Y POÉTICA EN EL INSTITUTO DE SEVILLA.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 171.)

### SALAMANCA:

Claustro del Colegio de Santa María de la Vega.

El templo de Santa María de la Vega, en Salamanca, situado cerca del río Tormes, en el distrito que ocuparon los mozárabes, existió, según opinan varios historiadores, antes de la reconquista y repoblación de la ciudad, y fué reedificado por el caballero leonés Velasco Iñigo, quien le donó, «con sus entradas, salidas, adyacencias y pertenencias», á los canónigos reglares de San Isidoro de León, y á su abad D. Mendo, para que de nuevo restaurasen su instituto. Consérvase la carta de donación, que suscriben el mismo Velasco Iñigo, su mujer Dominga y su hermana Justa, en la era 1204, ó sea el año 1166.

Ese colegio ha existido hasta la supresión general de las órdenes religiosas, y se conservan todavía interesantes restos de la primitiva construcción, como la galería románica del claustro, que reproducimos en nuestro segundo grabado de la pág. 173.

El más moderno y concienzudo historiador de Salamanca, don Manuel Villar y Macías, afirma que esa galería románica es semejante á las antiguas de los claustros de la catedral y San Juan de Barbalos, y también á las de Santa María del Temple de Céinos (Valladolid), aunque sin estatuas como las que á éstas decoraban; pero que es muy superior la ornamentación de sus capiteles.

En los muros de dicho claustro hay enterramientos con epitafios que tienen la fecha de 1174, y «en una piedra desprendida de alguna de las galerías (añade el mencionado historiador) vimos hace años otro epitafio de la sierva de Dios D.ª Inés, conversa de esta iglesia, es decir, emparedada, que murió en la era 1264 (año 1226).»

La bizantina imagen de la Virgen titular del templo se conserva, desde la exclaustración, en la iglesia de San Pablo: el Fuero de Salamanca menciona «la iura que fó fecha en Sancta María de la Vega», ante esa imagen, cuando los salmantinos se alzaron contra el rey Fernando II, y también ante ella, desde 1618, el Concejo de la ciudad juraba reverente defender el misterio de la Inmaculada Concepción.

¡Lástima grande que sean demolidos, según se dice, esos venerandos y artísticos restos del claustro de Santa María de la Vega!

### CROQUIS PARISIENSES.

El vestíbulo del Correo central.

Nuestro grabado de la pág. 176 es una vista con mucho carácter del aspecto que ofrece el vestíbulo del Correo central de París, en las últimas horas de la tarde: el comercio aprovecha hasta el postrer segundo *l'heure du courrier;* es necesario apresurarse, multiplicarse, llegar á los buzones antes de dar las seis en el reloj de la *Grande Poste;* la muchedumbre se empuja, se codea, se mueve febrilmente en el vestíbulo para estar á tiempo, en medio de ensordecedor *brouhaha*.

Ese grabadito (dibujo del natural) pertenece al guía-álbum del viajero en la capital de Francia, titulado *Vingt jour à Paris* (A. Quantin, editor).

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

## CRÓNICAS DE LA EXPOSICIÓN DE PARÍS.

París, 18 de Septiembre de 1889.

SUMARIO: I.—*Oda triunfal de la República*, por la Srta. Augusta Holmés.—De quiénes brotó el primitivo pensamiento.—Doble concurso literario y musical.—La oda de M. Vicaire.—Plan de la oda de la Srta. Holmés.—Lo á prueba M. Alphand.—Arbitrios para ponerlo en ejecución.—Elementos artísticos: coros, decorado, vestuario para 1.200 ejecutantes.—Análisis de la *Oda triunfal*.—Coro de vendimiadores, de soldados, de marinos, de amorcillos y de niños.—Alegoría de la Alsacia.—Efigie protectora de la República.—Juicios sobre esta obra.—Recompensas.

II.—España en París.—Las gitanas en la torre Eiffel.—Simpatía de la originalidad.—Los toros en el circo de la calle Pergolesse.—Afición creciente en los y en las parisienses.—Fascinación del espectáculo.—Las suertes del toreo.—*Lagartijo, Frascuelo y Mazzantini*.—La colonia española.—Cómo las corridas se convertirán en espectáculo europeo.

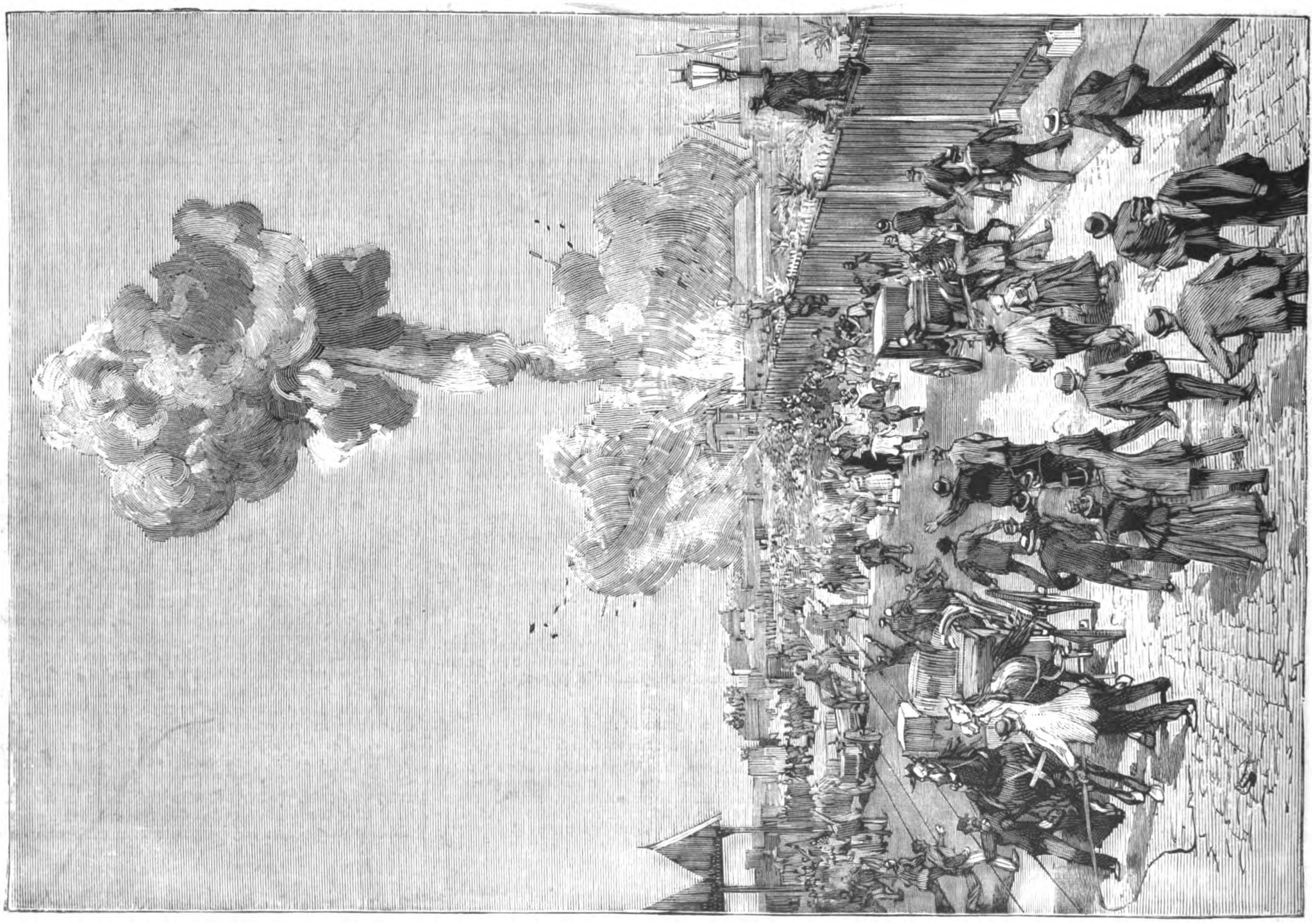
III.—Aniversario de la independencia de Méjico en París.—El banquete de la Legación.—Otro banquete en proyecto.—El explorador noruego Nordenskiolds.—El Congreso meteorológico.—Cuestiones de que tratará.

### I.

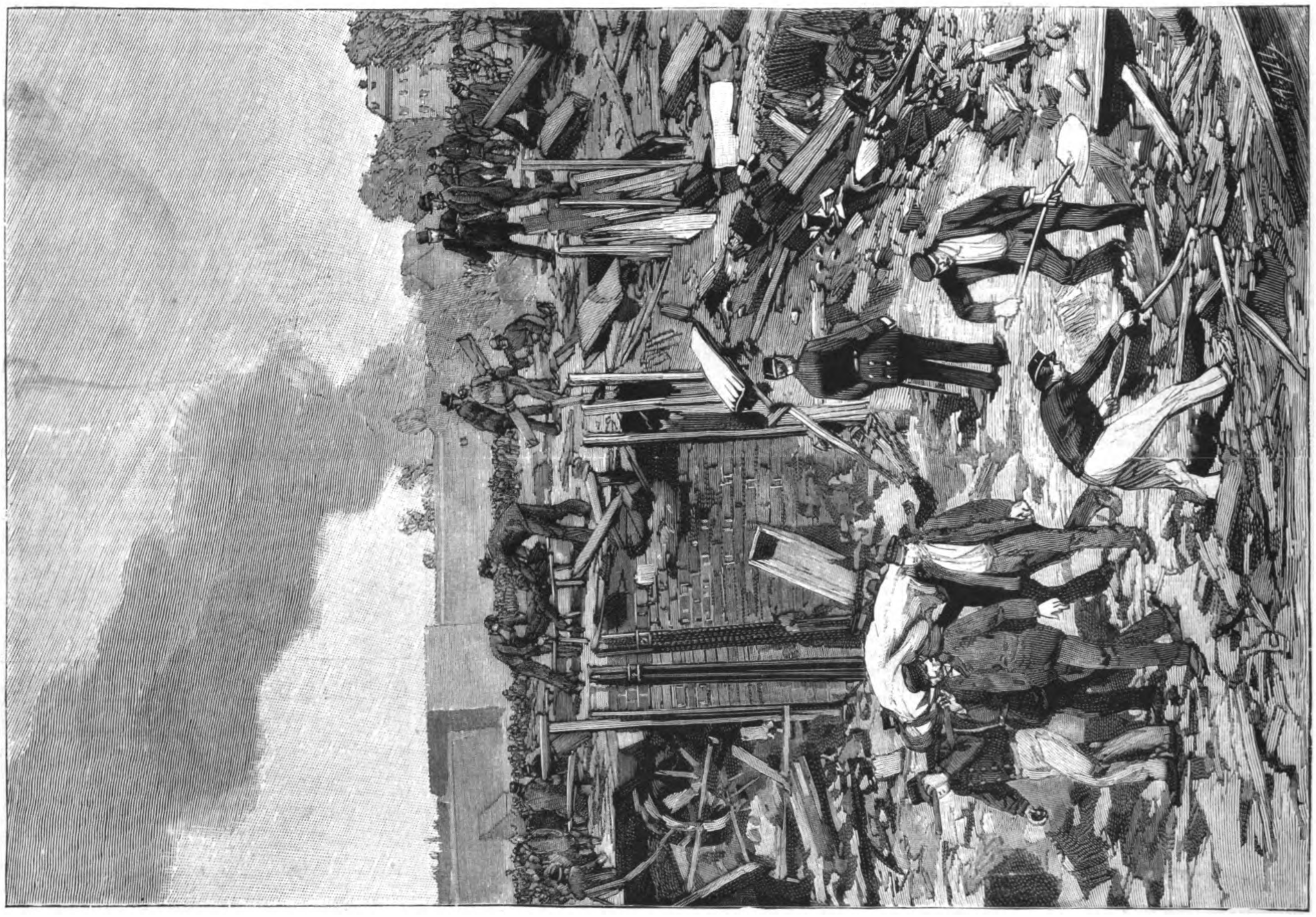
LLEVAMOS tres audiciones públicas y gratuitas, y esta noche se ejecuta la cuarta, de la *Oda triunfal de la República*, de la señorita Augusta Holmès, en el gran salón del Palacio de la Industria. Todavía se halla la opinión dividida acerca del mérito de esta obra, y son muchos los que blasfeman porque la Municipalidad y el Gobierno se han gastado la enorme suma de trescientos mil francos, unos sesenta mil duros, en los gastos de decorado y ejecución, diciendo que no ha correspondido el éxito á las proporciones de tamaño sacrificio. La obra de la señorita Holmès ha conseguido llevar al salón del Palacio de la Industria en estas tres audiciones más de sesenta mil espectadores, veinte mil en cada una, y aunque la segunda fué dedicada á los alumnos de todas las escuelas de esta capital, no se ha hecho esta invitación sin idea, pues ya no hay liceo donde los jóvenes educandos no canten á coro las diversas piezas que constituyen esta gran égloga, á fin de arraigar en los corazones tiernos de la juventud los sentimientos que los identifiquen con el culto de la República.

Antes de entrar en la descripción de la obra de la señorita Augusta Holmès, hagamos un poco de historia. Desde que se concibió el pensamiento de celebrar la actual Exposición para solemnizar el aniversario de 1789, hubo el propósito, que entró en el plan general de la Exposición, de exaltar por medio de una gran obra musical de circunstancias la gran manifestación que había de verificarse en el Campo de Marte. No solamente en Francia, sino en todas partes, es de uso común y corriente, bajo todo orden de instituciones, fijar en la memoria de todos y popularizar, si es posible, por medio del canto y de la música, esta y toda clase de apoteosis. No queriendo dar título de excepción á ningún poeta ni compositor francés, se proyectó por el entonces ministro de Comercio, M. Dautresme, abrir un doble concurso para los poetas y los compositores franceses, á fin de que dos jurados competentes hiciesen la elección del mejor poema y de la mejor partitura. Hubo la impresión de no introducir en el jurado literario ningún representante del arte musical, y así, cuando llegó el momento de las calificaciones, se otorgó la corona de la elección al poema presentado por M. Gabriel Vicaire, el autor de los *Emaux Bressans* y del *Mystère de Saint Nicolas*. La oda lírica de Vicaire merecía ciertamente aquellos honores: elevación de ideas y de conceptos, entonación enérgica y robusta, corte clásico en la forma; nada le faltaba para constituir una pieza literaria de primer orden; pero no se había contado con la huéspeda; y la huéspeda eran los maestros compositores, los cuales declararon que la oda premiada no era reductible á las exigencias del ritmo musical. No había acomodo posible entre la música y la letra; la oda, á pesar de su entonación heróica, carecía de lirismo, y aun más que de lirismo, de aquellos toques de que

# LA CATÁSTROFE DE AMBERES.

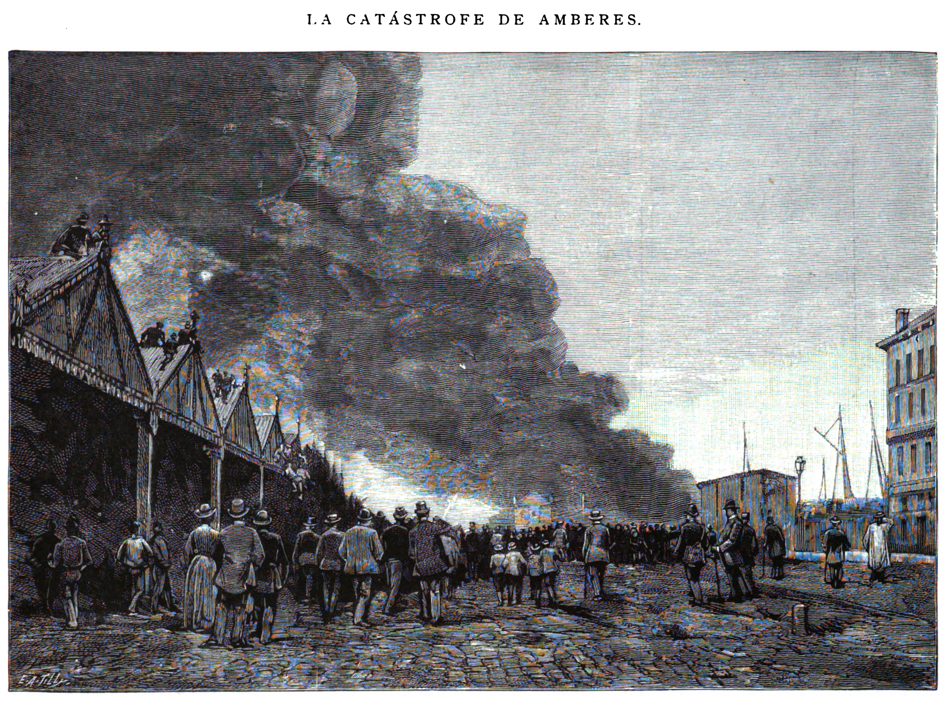


EXPLOSIÓN DE LA FÁBRICA DE CARTUCHOS DE M. CORVILAIN, EL 6 DEL ACTUUAL.

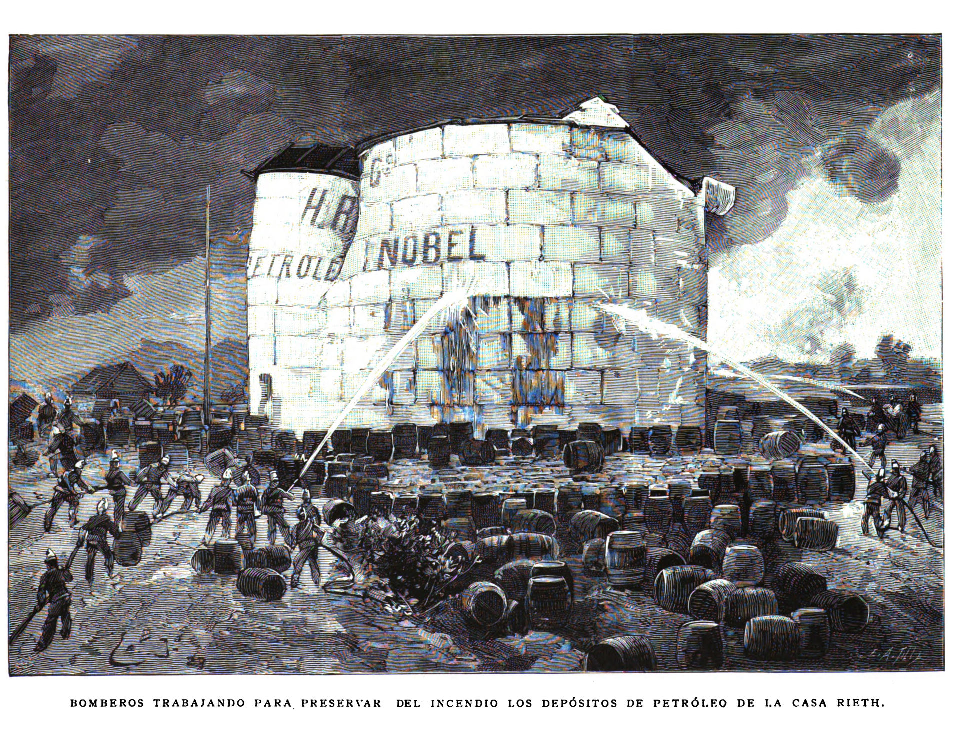


TRABAJOS PARA EXTRAER LOS CADÁVERES DE LAS VÍCTIMAS.

LA CATÁSTROFE DE AMBERES.



INCENDIO DE LOS DEPÓSITOS Ó «TANKS» DE PETRÓLEO, VISTO DESDE LOS MUELLES DEL ESCALDA.




BOMBEROS TRABAJANDO PARA PRESERVAR DEL INCENDIO LOS DEPÓSITOS DE PETRÓLEO DE LA CASA RIETH.

el poema musical debía sacar partido, á fin de promover en el ánimo del auditorio las impresiones y los contrastes de los diversos sentimientos y pasiones que se debían expresar. No faltaron, á pesar de todo, partituras acomodadas á la letra de M. Vicaire que se presentaran á la resolución del certamen; pero el Jurado declaró que ninguna correspondía á la grandeza del objeto. Se trató de sustituir el poema; pero el Jurado literario mantenía con firmeza su decisión. Gounod formó el propósito de sacar partido de la oda de Vicaire, y tuvo en la ejecución práctica que abandonar su buen deseo. Trató entonces de asociarse á uno de sus amigos ó protegidos, el compositor M. Jorge Palicot, músico de notoriedad secundaria, para arreglar entre los dos un poema y una partitura. Mas cuando las cosas se hallaban en tal estado de perplejidad, corrió la noticia en los círculos del arte de que á la dirección de la Exposición se había presentado una obra que reunía todas las condiciones apetecibles: es decir, el poema sinfónico y el drama lírico: el autor de aquella obra era la señorita Augusta Holmés, una de las discípulas más queridas del maestro Massenet.

En efecto, la Srta. Holmés, artista de fogosa imaginación, había concebido todo el plan de un gran espectáculo alegórico, y conociendo las divergencias irresolubles de los dos Jurados, resueltamente se presentó á M. Alphand, comisario general de fiestas de la Exposición Universal, y le declaró su pensamiento. Seducido por la descripción que la Srta. Holmés le hizo de su obra, M. Alphand dió desde luego por resuelto el problema: escrita la obra literaria, que fué aprobada, hizo á la autora emprender la partitura; se oyeron al piano algunas de sus primeras piezas, y desde luego se puso mano á los preparativos de la ejecución. Todas las exigencias de la obra eran de enorme importancia. Se necesitaba un inmenso decorado; una masa coral á lo menos de mil cantantes, y además de doce sociedades corales y de todos los coristas de que se pudo echar mano, se encargó á M. Eduardo Colonne el reclutamiento de una masa de orquesta proporcionada á las condiciones de la obra y del gran local donde debía ser ejecutada. M. Bianchini, encargado del *atrezzo*, procedió á desalojar los vestuarios copiosos de la Opera, la Opera Cómica, la Comedia Francesa y el Odeón; mientras que Lavastre, con su ayudante y discípulo Carpezat, teñía de colores 7.000 metros de telones, ¡siete kilómetros de tela para el decorado! Para gastos de tal consideración, fueron precisos arbitrios extraordinarios, y la Municipalidad y el Estado acordaron otorgar un crédito de 300.000 francos.

En el mundo de las artes esta improvisación tan arriesgada fué por mucho tiempo pábulo de exagerados comentarios. La Srta. Holmés no disfrutaba hasta entonces la reputación artística y literaria indispensable para darle el testimonio de una confianza tan lata, aun sobre una obra que sólo estaba en embrión, y la maledicencia echóse á explorar por medio de los viles procedimientos policiacos la vida y costumbres de una mujer tan singular. Ni hallóse en ella una de esas bellezas brillantes y juveniles que avasallan, ni uno de esos espíritus intrigantes que sin escrúpulos se dirigen al logro de sus ambiciones. La señorita Holmés, de treinta y siete años de edad, y de una hermosura en decadencia, tiene una porción de cualidades varoniles, sin dejar de adolecer de las debilidades de su sexo. Animan su morada cinco ó seis hijos suyos, y en el aspecto de aquella casa se conoce que el trabajo, sobre la base del arte, es la máquina y el resorte de aquellas alegres existencias. La Srta. Holmés fuma sesenta cigarrillos por día; su voz es bronca, casi de hombre; pero su palabra, en que envuelve todas sus fantasías, sus caprichos y sus pasiones, sus audacias y sus frenesíes, dando á cada uno de estos afectos el tono que más conmueve, lleva en sí el arrebato y la seducción. Antes de ahora había escrito sus melodías populares *Le Conte de Noël*, su admirable *Serenade printannière*, ofrecida al Conservatorio, y una oda sinfónica, aun en estado embrionario, titulada *Ludus pro patria*. Estas dos últimas composiciones habían tenido dentro de aquella sala cerrada, pero donde domina la inteligencia, el éxito más satisfactorio. A estas obras ha seguido la *Oda triunfal*. Para ejecutar este poema con los elementos que antes he mencionado, se elevó en el ala izquierda del Palacio de la Industria un inmenso escenario de 60 metros de profundidad, segregado del resto del salón por un telón de boca de 20 metros de ancho por 30 de alto. El fondo de la escena estaba constituído por una enorme decoración de 65 metros de ancho en panorama ó semicírculo, representando, entre las tintas grises y claras, montañas, llanuras y ciudades lejanas: todo el panorama desde los Vosgos hasta París. Por delante de esta decoración ábrense rampas y gradas entre rocas adornadas de trofeos, y en medio se erige el altar de la patria coronado por la bandera tricolor. Por todas partes grupos de armas, guirnaldas de flores y de verdura, y adornos alegóricos distribuídos con graciosa simetría.

Al toque de llamada de cuarenta trompetas, que se responden de ángulo á ángulo, aparece el pueblo, y de éste se destacan los grupos de vendimiadores y segadores, precedidos los primeros por el vino conducido sobre un pavés adornado de racimos y pámpanos; y los segundos, de haces de troj cubiertos de flores de campo. El coro canta:

Ce vin, c'est le sang<br>
Chaud et rubescent<br>
De la terre qui nous fait naître!<br>
Ce pain, c'est la chair<br>
Du sol trois fois cher<br>
Que le soi déchire et pénètre.

Los soldados, precedidos por los símbolos de la guerra, salen después cantando:

L'arme au bras, l'epée au côté,<br>
Le front haut, le cœur sans colère,<br>
Nous en qui la patrie espère,<br>
Nous attendons sa volonté.<br>
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .<br>
Entends nous! Notre âme te crie:<br>
«Nous voulons mourir en t'aimant!»<br>
Car c'est vivre éternellement<br>
Que de mourir par la patrie!

El grupo de los marinos aparece, precedido por la alegoría del mar, asentada sobre corales; después llegan los grupos de los trabajadores, los obreros y demás industriales, que cantan:

Tope, frère, et dis-moi ton nom!<br>
—Je suis enfant de Salomon,<br>
Dites vos noms qu'on les redise!<br>
Enfants de Jaques et de Soubise,<br>
—A qui do s-je donner mon cœur?<br>
—A ton frère, le travailleur!<br>
—A qui dois-je donner mon âme?<br>
—A ton pays qui la réclame!

Viene después un formidable concertante, y entretanto, descendiendo de las regiones etéreas, aparecen las alegorías y los atributos de las artes y de las ciencias, y en pos, y precedidos por Hero, la sacerdotisa de Venus y amante desdichada de Leandro, náufragos del Helesponto, llegan un sinnúmero de amorcillos, en medio de una sinfonía, que es la mejor pieza musical de toda la obra. Niños y niñas mezclados y enlazados cantan sin cesar: *Je t'aime! Je t'aime!*, cuya letra se completa así:

Je t'aime!<br>
Et te donnerai ma vie elle-même!<br>
Je t'aime!<br>
O lever l'aurore! O poème!<br>
O roses du premier baiser!<br>
Je t'aime<br>
D'un amour qu'on ne peut briser.

En medio de este derroche de amor, de armonía, de luz y de esplendores, entran nuevos niños sujetando con cadenas de flores leones, tigres, panteras y demás bestias feroces: todos llevan espadas rodeadas de follaje, y en un inmenso coro de mil voces, que apagan el eco de la gran masa instrumental, cantan:

Le rossignol chantait: «La France est eternelle!»<br>
L'alouette a crié: —«La gloire va fleurir!»<br>
La mesange disait: —«Il faut vivre pour elle!»<br>
Le moineau gazouillait: —«Pour elle il faut mourir!»<br>
Nous avons enchainé les méchantes panthères<br>
Et les tigres, avec les fleurs;<br>
Car les oiseaux on dit: —«Tous les hommes sont frères!<br>
Plus de guerre!<br>
Assez de pleurs!»

En este momento una mujer demacrada, vestida de luto, cargada de cadenas, aparece gimiendo y marchando con lentos y torpes pasos hacia el altar de la patria; ante él se arrodilla y tiende sus brazos en actitud suplicante, dejando asomar entre sus lúgubres crespones la bandera tricolor. Quiere avanzar, sube una, dos, tres gradas, y al fin cae en medio de ellas desfallecida. La orquesta toca una majestuosa marcha fúnebre; el público se conmueve; todo está comprendido, y en aquel momento otra vez la masa de mil voces adelanta hacia el proscenio, tiende los brazos hacia el altar y rompe en unísono coro:

Toi que proteges notre mère,<br>
Apparais, déesse, apparais!<br>
Toi qui vaincras la haine amère,<br>
Apparais!<br>
Toi par qui l'ignorance expire,<br>
Apparais!<br>
Toi qui chante la grande Lyre,<br>
Apparais!<br>
Toi la juste liberatrice,<br>
Apparais!<br>
Toi qui veux que le mal perisse,<br>
Apparais!<br>
Toi par qui s'enfle notre voile,<br>
Apparais!<br>
Toi notre égide et notre etoile,<br>
Apparais!<br>
Toi qui la fleur des blés couronne,<br>
Apparais!<br>
Toi pour qui la vigne fleuronne,<br>
Apparais!

En medio de este *crescendo* pavoroso, un rayo de luz rojiza surca el horizonte, que se había obscurecido. Entonces del seno de la bandera tricolor surge la efigie protectora de la República, y el pueblo que la circunda canta con frenesí:

Trompettes, emportez jusqu'aux cieux grands ouverts<br>
L'hymne de joie et de victoire!<br>
Gloire à toi, fille de la gloire!<br>
Gloire à toi, Liberté, soleil de l'univers!

Trazada á grandes rasgos la *Oda triunfal* de la señorita Augusta Holmés, no hay duda que en ella se encuentra riqueza de imaginación, poesía, toques sublimes de arte, grandeza y magnificencia. No es una obra fundamental, es simplemente una creación de circunstancias en que el ingenio, sometido al pie forzado, pone más de su parte que la fácil y sencilla espontaneidad de la propia inspiración. Censuras no le han faltado; pero hay que contar con que, para que las haya, bastante motivo de rivalidad y emulación ofrece el crédito de 300.000 francos abierto por la Municipalidad y el Estado para decorar esta obra con la magnificencia con que ha sido representada. Los más ladinos han querido poner enfrente el actual modernismo con esta especie de resurrección de las alegorías fríamente clásicas que hace un siglo inspiraban las ideas de Rousseau combinadas con las de Montesquieu, y cuya nota artística se personifica en David. Pero con esto y con todo, son muchos los pasajes de la obra de la Srta. Holmés que la musa del pueblo ha de poner de moda por mucho tiempo. Las masas ó cuerpos corales que han tomado parte en la ejecución han sido los siguientes: *Les amis de la rive gauche*, director Audonnet, cuyos individuos formaron el segundo grupo de trabajadores; el *Coral de Belleville*, director Jouvin, que representó á los marinos; el *Coral del Louvre*, director Belsair, que hizo las alegorías de las ciencias; *Les enfants de Paris*, director Delhaye, que constituyó el primer grupo de trabajadores; la *Lira de Belleville*, director Besançon, cuyos miembros representaron los segadores; *Los niños de las escuelas de la ciudad de Paris*, que formaron el primer grupo de niños; *La escuela Galin-Paris-Chevé*, director Armand Chevé; el *Coral de la unión de los amigos*, director Vinard; el *Chevé de Belleville*, director Jouvin; el *Chevé politécnico de Montmartre*, director Duperron; la *Unión coral francesa*, director Lequin; la *Unión coral neerlandesa*, director Cahen, todos los cuales representaron los vendimiadores, los soldados y los demás grupos de niños; y, finalmente, los *Coros de la Asociación artística de Chatellet*, que hicieron los amorcillos, las alegorías de las artes, los segadores y las ciencias. Total, 1.200 ejecutantes.

A pesar de la división de las opiniones, á pesar de la guerra ostensible que algunos hacen á la autora de la *Oda triunfal* y á su obra, M. Alphand ha propuesto á la señorita Augusta Holmés para la cruz de la Legión de Honor, de cuya orden será también nombrado oficial M. Colonne, el director de la orquesta monstruo de 350 profesores. No se prestarán estas distinciones á pocos comentarios; pero no por eso serán menos seguras las referidas recompensas.

## II.

Si en la exposición de productos de la naturaleza y de la industria España hubiera estado acertada, el lauro de la Exposición de 1889 hubiera sido en gran parte para nuestro país. La política nos resta, y la opinión nos suma: todo lo que es completamente nacional y popular en España, ha sentado aquí á las mil maravillas. Comenzóse por las gitanas del gran teatro del Campo de Marte. Nuestros compatriotas ¡qué blasfemar! ¡qué exagerar! ¡qué repetir sandeces y tonterías! «Venir aquí, decían, con estas ordinarieces y estas costumbres semibárbaras! ¡Esto será la vergüenza de España!» Y nada menos que eso: esas ordinarieces y esas costumbres semibárbaras volvieron la chabeta á este público tan culto, que todavía asiste con el mismo entusiasmo que al principio á aquellos cuadros de rara y saliente originalidad. Por cierto que, uno de estos días, hicieron las gitanas y gitanos del teatro referido su primera ascensión á la torre Eiffel. Podía darse dinero por oir las exclamaciones, los dichos y las oportunidades que se les ocurrían á aquellas gentes, que se creían, llenas de admiración y espanto, que hacían un viaje por los aires. Nuestros cantos, nuestros bailes, y hasta nuestra música popular han encontrado aquí un eco más simpático de lo que se esperaba, y, por último, como en varias de estas cartas predije, cuando á los toros y á las corridas se les hacía aquí una guerra á muerte, desde la apertura del gran circo de la calle Pergolese el espectáculo va ingiriéndose de tal manera y con estímulo tan creciente en el espíritu de los parisienses, que yo me atrevo á pronosticar que antes de un año se aceptará el espectáculo con todas sus cruentas consecuencias. El circo referido tiene capacidad para más de 22.000 espectadores. Doce corridas ó simulacros de corridas van hechas. En las primeras, la plaza inmensa con ocho ó diez mil entradas parecía el vacío. El público ha ido aumentando, y en las últimas corridas, donde han toreado juntos *Lagartijo*, *Frascuelo* y Mazzantini, la plaza ha tocado casi, casi, al lleno completo. Es preciso ver el frenesí que despiertan, principalmente en la mujer francesa, los actos de arrojo y de valor de nuestros toreadores españoles en la brega y suertes de la corrida, para formarse una idea del entusiasmo, que toma aquí cada día más cuerpo, por nuestro espectáculo nacional. La grandeza y animación del circo, la viveza y los colores de nuestro pabellón español, la cadencia alegre y estrepitosa de nuestras marchas musicales, que tanto acompañan al calor de la fiesta, el brillo de los colores y de los bordados en los trajes y capas de nuestros toreros, la figura esbelta del picador y del rejoneador sobre el caballo; todo dispone á ese frenesí que se apodera del corazón varonil de la dama francesa, cuando después se le presentan los mil juegos del capote y de la pica, de las banderillas y de la espada.

Mucho contribuye á animar este espectáculo la numerosa y pudiente colonia española que en esta época del año refluye siempre á París, con ó sin Exposición ni otros alicientes excepcionales. Todos los periódicos de esta capital vienen henchidos de nombres de familias distinguidas de nuestra aristocracia histórica y moderna, y de nuestra buena sociedad de Madrid, de manera que, leyéndolos, parece se está en pleno período del teatro Real, en los grandes estrenos ó en las grandes recepciones de nuestras casas encumbradas. Pero, aun sin esta circunstancia, las corridas de toros hubieran conquistado por sí las simpatías de este público, ávido siempre de novedades emocionantes. En mi concepto, las corridas poco á poco adquirirán en Francia el carácter propio que las corresponde, y cuando la lucha entre el hombre y la fiera sea en este teatro, que hoy aborrece el espectáculo de la sangre, la lucha verdadera del valor ante la muerte, el frenesí de hoy se trocará en verdadero delirio. Eso no hemos de tardar en verlo. Después, cuando en París los toros se aclimaten, ya tienen nuestros ganaderos y toreadores teatro en que ensancharse, porque aceptado el espectáculo por Francia, pronto se hará espectáculo europeo.

## III.

El día 15 celebró en el palacio de la Legación mejicana el ministro de Méjico en esta capital, D. Ramón Fernández, con un gran banquete el doble aniversario de la independencia de aquella República y del nacimiento de su presidente el general Porfirio Díaz. Todo lo más distinguido de la colonia mejicana asistió á esta solemnidad; mas como la mayor parte de los ministros franceses se hallasen ausentes, unos por necesidad de descanso, otros por atender á las exigencias de la lucha electoral legislativa, se dice que se reserva dar otro gran banquete, á que serán invitados todos los miembros del Gabinete francés, los directores de la Exposición y el Cuerpo diplomático, para el 15 de Octubre. En la fiesta pasada no hay que decir que los salones de la Legación brillaron de una manera espléndida. En ellos se vieron los ministros de los Estados Unidos, Brasil, Bolivia, Guatemala, Nicaragua y Salvador; al cónsul general de España, pues nuestro embajador León y Castillo ha regresado por su familia á Biarritz; á Jules Simon; M. Chautemps, el maire de París; á M. Ch. Edmond, con otros franceses de distinción; al delegado de Méjico en la Exposición Sr. Díaz-Mimiaga; al Sr. Mier, el más opulento capitalista mejicano; al escritor Sr. Altamirano, una de las mayores ilustraciones del antiguo Imperio de los Moctezumas, y otra multitud de personas. El ban-

quete había sido de sesenta cubiertos. La *soirée* terminó con un gran concierto, interrumpido por la lectura de varias poesías francesas y castellanas, y por último, con la representación de un precioso juguete cómico, que interpretaron M. Jorge Berr y Mlle. Berting, de la Comedia francesa.

Aquí tenemos al célebre explorador noruego Nordenskiolds; pero no se le hacen los agasajos que á Edisson, á pesar de los elogios merecidos que *Le Figaro* ha hecho del ilustre geógrafo viajero.

De Congresos, continuamos en una actividad vertiginosa. Mañana se reunirá en el Trocadero el Internacional Meteorológico, en el cual España estará representada por el director del Observatorio astronómico de Madrid, señor Merino. Los temas que van á ser objeto de los estudios del Congreso son tres: 1.°, sobre los medios empleados en cada país para la medida del calor solar; 2.°, sobre la nomenclatura de las nubes y estudio de las corrientes superiores, y 3.°, progresos que se han de realizar para que se mejore el pronóstico del tiempo, y empleo del telégrafo y de los despachos entre los países lejanos para este fin. El día 25 se hará una ascensión de observaciones científicas á la cima de la torre Eiffel. A este Congreso concurrirán las notabilidades más ilustres de la ciencia en los dos mundos.

IOB.

## LA HIJA DE CERVANTES.

A la manera que el hierro cuanto más se enrojece al fuego más dúctil se hace, preparando á las manos del hombre mayor facilidad en la forja de las obras á que le destina, así en toda empresa débense allegar los mayores medios y que más necesarios se juzguen para salir con éxito de ella; y pues en la historia de la literatura, como en las demás concepciones de la humanidad, es deber ineludible seguir el paso á los grandes problemas que otros anteriores hombres no resolvieron, dejándolos sumidos, tal vez por circunstancias ineludibles, en la obscuridad, en la duda ó en el misterio, inmensa gloria cabe al que vuelve la luz á las tinieblas, bien que ella le ciegue, puesto que ilumina á los demás en fuerza de su constancia, de sus investigaciones y de su trabajo. Y no es que la soberbia le asfixie, ni la locura del triunfo le anonade, que perseverar en lo justo es de mérito y alcanzar la victoria es de valientes; pero ni aun la gloria ha de envanecerle, que no ha de ser el triunfador quien se la dé á sí mismo, ni él podrá obtenerla de otro modo que en virtud de concesión de los demás. A bien que tamaño premio conduce á la inmortalidad, y muy triste se hace por esta misma razón, pues que, yendo la muerte antecediéndola, no puede verla el glorificado sino en raras y excepcionales circunstancias que mueven la vanidad ó el orgullo las más veces, ó la plenísima justicia de la general opinión en las contadas.

Mas no se vaya á entender que el modesto escritor que firmó los artículos sobre LA HIJA DE CERVANTES en los pasados años de 1882 y 1883—que vieron la luz pública en esta la más distinguida revista, de que es dignísimo director el Sr. D. Abelardo José de Carlos, mi buen amigo, á quien debo mucho—y ahora en este último, también basado en el mismo tema, que presento á la consideración de mis amables lectores, ande á caza de laureles ni de panegíricos que ciertamente no necesita, por lo mismo que el afán ó aguijón que le mueve no es otro sino la satisfacción de su conciencia y el aplauso natural del obrero que ve al fin de sus tareas su creación acabada y perfecta, en lo que tiene de humano y mundanal, circunstancias las dos en que no se da la perfección completa. Pero como el artífice, malo ó bueno, muestra contento al salir de su empeño, así á mí, pobrísimo escritor, ha de dispensárseme si alegran mis cuitas los efluvios de esa misma tranquilidad de espíritu que rodea á todo el que busca y encuentra, siquier su efímero talento no le permita desarrollar en todo su esplendor lo hallado, aunque ponga todos los medios posibles y aguce su imaginación, tratando de hacerla más dúctil—á modo del hierro que me sirve de *símil* en el principio de este escrito—al rojo calor de la buena intención y del perseverante deseo. Y he de acabar aquí con tanto exordio, que si á mí me parece pesado, frío y sin consecuencias lo han de juzgar los lectores de LA ILUSTRACIÓN, y menos mal si sólo se lo figuran; que fuérame doloroso en extremo que por igual midieran lo restante, y aun háyanlo estimado de todo lo producido por mi humilde pluma.

De todos modos, la edad de las ilusiones perdióse ya en la noche de los tiempos; y los años, y mejor los desengaños, aguzan el entendimiento de tal modo, que se aviene uno á vivir *consigo mismo*, y así haciéndolo, siquier envidiosos, rufianejos ó idiotas motegen al hombre de ambicioso ó hinchado: que nunca faltan en este miserable rincón del universo seres con más suerte y memoria que entendimiento, encumbrados á las regiones de su osadía, y cuya idiosincrasia limitada les permite motejar al modesto que más vale de *vanidoso endiosado;* pues toda envidia produce menosprecio hacia el enemigo que la destruye con su noble é hidalgo y verdadero valer.

Y entiéndase que para nada juega en las antedichas reflexiones el autor de LA HIJA DE CERVANTES, como tal autor de estos escritos, ni como escritor más general y anterior á ellos, sí que la imaginación es como la saeta, que al salir del arco que la despide, ni va segura á su destino, ni puede medir su alcance, y de este modo, ella que mueve la pluma, envía á ésta por el camino á veces no el más recto ni certero, aunque siempre vaya á dar con un objeto.

«¡ Allá va la nave!..... ¿Quién sabe dó va?»

Y así la pluma vuela como vuela el pensamiento..... ¿Y quién detiene á éste?.....

De *excelentes* se sirvió la prensa, y quienes no son la prensa—dándome una singular prueba de galantería—calificar mis primeros artículos sobre LA HIJA DE CERVANTES, y hasta un ilustre prócer y académico honróme de la manera que sólo un hombre de sus prendas puede honrar al humilde escritor, que, dentro la modesta carcelería en que vive, más bien aguarda indignas injusticias que venideras glorias; pero á bien que siempre aquello sirve de estímulo al trabajador, y aun si se quiere de legítimo orgullo cuando el premio es justo, que tal lo considero después de haber *dado al traste*—perdón por la frase—con la opinión general europea, que tan mal había visto en esto de LA HIJA DE CERVANTES.

Aclarada la cuestión; probado muy debidamente que la SEÑORA DOÑA ISABEL DE SAAVEDRA fué *hija legítima* del célebre alcalaíno, autor del *Quijote*, MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, y de DOÑA CATALINA PALACIOS DE SALAZAR, su mujer; que ni aquélla fué monja en las Trinitarias Descalzas de esta corte, ni en ningún otro monasterio, y sí casada dos veces, la primera con D. Diego Sanz, de quien tuvo una niña llamada también Isabel Sanz de Saavedra, y la segunda con el escribano real Luis de Molina, parece como que debía dar el punto por suficientemente discutido, una vez publicados, y probada la veracidad de ellos, los documentos ya conocidos, como son la *Escritura de promesa de dote á Luis de Molina con la señora Doña Isabel de Cervantes y Saavedra, su mujer*, su fecha á veinte días del mes de Agosto de 1608 años, y á favor de aquél por el secretario del serenísimo Príncipe de Saboya, que lo era Juan de Urbina, en mancomunidad con el padre de dicha señora MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA; parte de la demanda puesta por el Urbina á Doña Isabel y á Molina en 1622, con otros despojos de papeles, y por fin la partida de defunción del último expresado, existente hoy en uno de los libros de la parroquia de San Luis, como habitante en las casas de su morada á la Red del mismo nombre, frente á la de los Jardines, y cuyo documento se extendió en 23 de Enero de 1632, superviviente la esposa DOÑA ISABEL DE CERVANTES, nombrada testamentaria en unión del licenciado Francisco Martínez Marcilla, capellán entonces de las monjas Trinitarias Descalzas, y del Padre presentado fray Juan de Villafranca, de la Orden de la Merced. ¡Ah! ¡y quién pudiera darme la extraordinaria virtud y poder para resucitar los muertos!..... ¿Qué nos diría el sucesor de *Graviel Martínez*, dueño á la sazón que era de la casa calle del León, esquina á la de Francos, y en la cual años antes, en 1616, había exhalado el último suspiro el GRANDE HOMBRE, autor de *Galatea*, de *Persiles*, y del que hizo el *Viaje del Parnaso*, y *otras obras que andan por ahí descarriadas, y quizá sin el nombre de su dueño!* Y aun el mismo padre Villafranca, mercenario y redentor de cautivos..... Aun me había de extender hasta llegar á la villa del Toboso, patria de *Dulcinea*, y preguntar al doctor Miguel de la Plaza, juez de cierta comisión en el Campo de Montiel y Quintanar, á su colega Esteban Morales de Molina, que por los años de 1596 á 98 *rehacía* en el mismo lugar, en unión con el escribano—*que no era tal*—Alonso Díaz de Iban Díaz, de Pero Muñoz (1), ciertas sentencias dadas por el gobernador de la villa de Ocaña, D. Alonso de Granada Vanegas, que lo era desde 1591, sin olvidar al procurador del Toboso Juan Lorenzo Bermúdez, y al alguacil Jerónimo Ramírez. Pero á bien que faltando éstos, no habrían de desairarme el fiscal Lope Jiménez ni el escribano Gonzalo Alvarez, y menos el doctor Cano, médico. ¡Cuánto podría contar á mis lectores sobre los altos personajes que sirven de modelo á mis escritos! Mas ya que eso no sea, avénganse con las noticias que sobre ellos dan los papeles que la Providencia pone delante de mi vista, *y que otros llaman casualidad, la cual asiste á los bibliófilos y coleccionistas ni más ni menos que á los cazadores.* Y pues la voluntad suprema se demuestra de este modo, habremos de conformarnos con ella—*yo inclusive*—y seguir el camino que nos traza, siquiera al fin de él tengamos por recompensa la del que lavó la cabeza al rucio de la fábula.

Pero la HIJA DE CERVANTES tiene de sobra con los documentos encontrados y ya conocidos, al par que los dos nuevamente descubiertos que voy á examinar corroboran y dan más fuerza á lo averiguado, sin que testigos venidos del otro mundo aseguren con su palabra lo que con sus firmas atestiguan la misma SEÑORA DOÑA ISABEL DE CERVANTES SAAVEDRA, su inmortal padre MIGUEL DE CERVANTES, el secretario del gran prior de San Juan capitán Urbina, y por último, el capitán Sebastián Granero, nuevo personaje de quien voy á dar conocimiento á los lectores de LA ILUSTRACIÓN en este tercer artículo sobre la mencionada y repetida HIJA DE CERVANTES.

Bien habrán de recordar los que leyeron mis escritos de 1882 y 1883, que dicha señora moraba por el año de 1632, que tuvo lugar el fallecimiento de su segundo esposo Luis de Molina, en sus casas, Red de San Luis, frente á la calle de los Jardines; casas de su propiedad, pues no obstante la muerte de su hija DOÑA ISABEL SANZ, ocurrida al finalizar el año 1621 ó en los comienzos del siguiente, verdadera dueña de aquéllas por donación del capitán Urbina, siendo sólo el usufructo de la madre, consta, sin embargo, en la visita girada á las casas de Madrid en 1625, como de Luis de Molina, escribano, y de DOÑA ISABEL DE SAAVEDRA, su mujer, señaladas con el núm. 18 de la manzana núm. 343 de la Planimetría. Luego el capitán Juan de Urbina no salió bien parado de la cuestión litigiosa entablada por muerte de la menor DOÑA ISABEL SANZ Y SAAVEDRA.

Pero si cuando escribí lo anterior tenía que atemperarme á las deducciones lógicas y naturales que se desprenden de los documentos y notas expresados, hoy puedo ser más explícito, ó mejor, asentar sobre sólida base aquella consecuencia, marcando el relieve de su historia desde la donación del capitán Juan de Urbina hasta la obligación que el más alto Cuerpo del Estado le impuso de guardarla en lo que se refería á la madre de la menor ISABEL SANZ—y de su segundo esposo el escribano del Rey Luis de Molina.—Y vamos á verlo.

Allá por el año 1608—ya de asiento en Madrid MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA—y meses antes de la célebre escritura de promesa de dote otorgada por el insigne escritor en unión con Juan de Urbina, secretario de los serenísimos Príncipes de Saboya, en favor de Luis de Molina para ayudar á sustentar las cargas del matrimonio de éste con la SEÑORA DOÑA ISABEL DE CERVANTES SAAVEDRA, *hija legítima del dicho señor Miguel de Cervantes*, el mencionado Urbina dió poder á su amigo y camarada el capitán Sebastián Granero, para que con fondos de aquél comprase en venta judicial unas casas, sitas en esta villa de Madrid en su calle de la Red de San Luis, y que habían sido de la propiedad de D. Pedro de Andrada y D.ª María Alvarez de Toledo, su mujer, y cuya venta respondía á pago de acreedores. (Primer documento).

Cómo explicarnos que Urbina facultase al vecino de Cuenca y paisano de Luis de Molina, capitán Sebastián Granero, para la compra de las mencionadas casas, siendo asunto que pudo desempeñar por sí mismo, es caso sobre impenetrable, inútil su intento ante el propósito que mueve al autor de estos escritos. No obstante, como después vemos estas casas al parecer donadas por el capitán Juan de Urbina, anteriormente á la obligación de promesa de dote para pago de los *dos mil ducados*, ó sean setecientos y cincuenta mil maravedises que habían de darse al Molina, una vez efectuado su matrimonio con la viuda de D. Diego Sanz, la misma DOÑA ISABEL DE CERVANTES Y SAAVEDRA, esto necesita la explicación legal que se desprende del documento primero que *in extenso* doy más abajo.

En 11 de Enero de 1608, los capitanes Juan de

(1) Son curiosas algunas notas que poseo sobre este célebre doctor Esteban Morales de Molina, natural y vecino del Toboso, y de las cuales voy solamente á reproducir dos de ellas:

«En 1591 á 93 se incoó un proceso entre partes, siendo actores Hernán Martínez de Elvira Martínez y Pablo Díaz de Molina. Hubo querella contra el *doctor Morales*, por haber mudado la sustancia de algunas verdades (sic) del dicho proceso, *contrahaciendo* y falsificando las letras de aquél en perjuicio del primer actor.»

La segunda es más curiosa, y de ella ya doy idea en el texto de mi escrito, y es la siguiente:

«En 1596 usó el oficio de escribano público Alonso Díaz, en la villa de Pero Muñoz, sin ser tal escribano en la forma que por las leyes de este reino debía. Se le encausó y procesó por el Gobernador de la villa de Ocaña, y habiéndole condenado en ciertas penas pecuniarias para la Cámara de S. M. y corporales, el *doctor Morales de Molina*, abogado en el Toboso (*), por ser deudor del dicho Alonso Díaz, para inferir (sic) el efecto de dicha sentencia, tomó el proceso al escribano de la causa, antes que se notificase, en nombre y con título de abogado, y se lo entregó al dho. Alonso Díaz, condenado, el cual lo tuvo escondido, *mudando las letras* de la sentencia en lo sustancial y cantidad de la letra pecuniaria, todo lo que se hizo por consejo é industria y ayuda del dicho doctor Morales de Molina, por cuya causa ambos incurrieron en la pena de falsarios.»

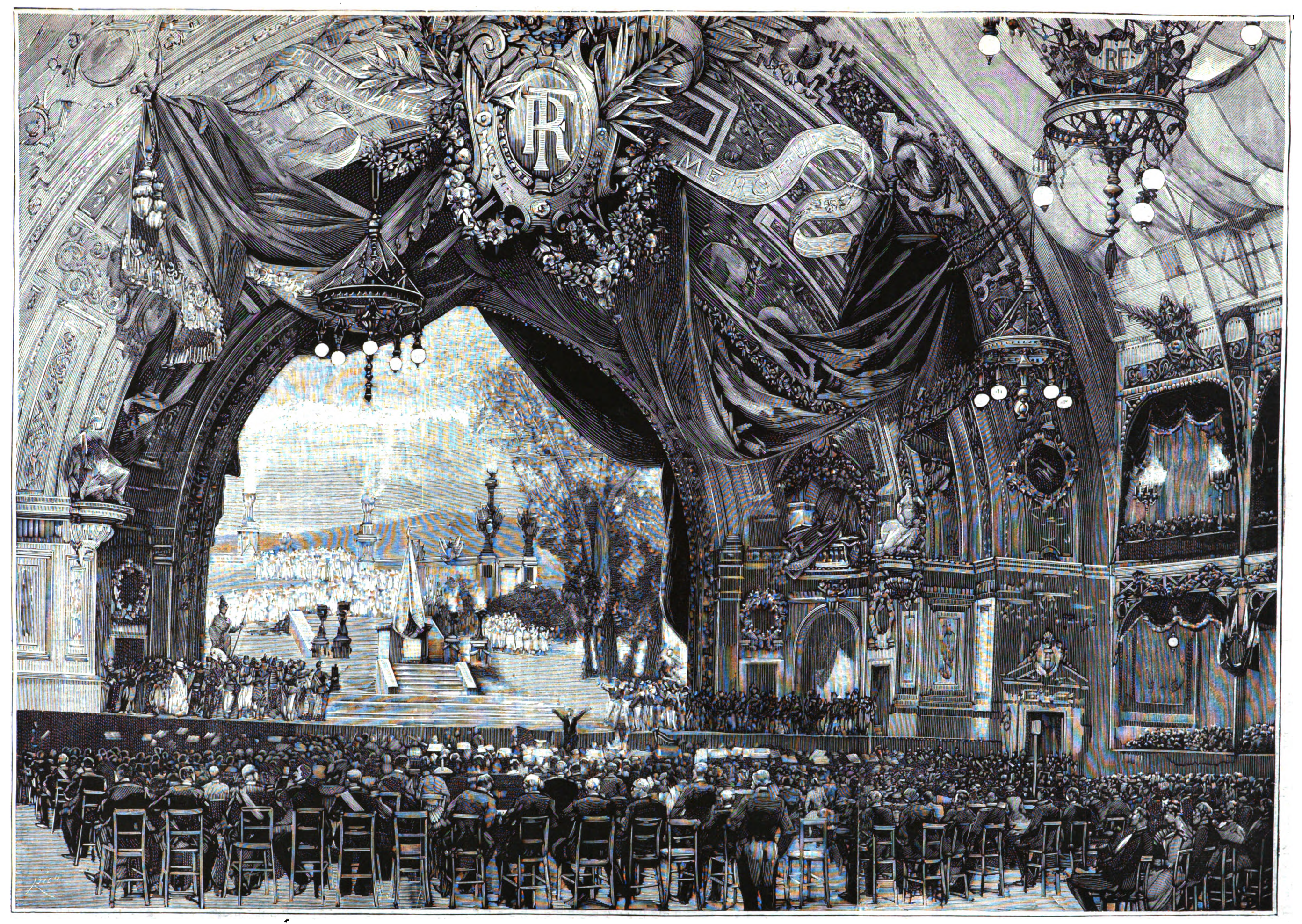
(*) Tenía en esta época veintinueve años de edad.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.




INTERIOR DEL PABELLÓN DE PORTUGAL.—CORREDORES DEL PRIMER PISO.—DESPACHO DE VINOS AL DETALLE.—GALERÍA DEL PRIMER PISO.

(Dibujo del natural, por D. Luis Jiménez.)



PARÍS.—REPRESENTACIÓN DE LA «ODA TRIUNFAL» EN EL PALACIO DE LA INDUSTRIA, EL 15 DEL CORRIENTE.

Urbina y Sebastián Granero, y ante los testigos presentes Domingo Leonardo, Felipe Rico y Francisco Molardo, firman una escritura ante el escribano del Rey en su corte, reinos y señoríos, Luis de Izcara, habitante á la sazón en la calle Mayor, por la cual Sebastián Granero confiesa que las casas compradas por él *días pasados* á la Red de San Luis, lo fueron con dinero y orden del mencionado Urbina, dándosele la posesión de ellas en 2 de Noviembre de 1607 (la compra se hizo en 30 de Octubre anterior, ante el alcalde de casa y corte Villarroel, y fué refrendada por Felipe de Escobar, escribano de provincia), por el alguacil Juan de Lerena y ante Fernando de Salazar, escribano, que vivía entonces *á espaldas de la dicha venta judicial*, ó sea en la calle de las Tres Cruces.

Por esta misma confesión, el capitán Urbina se hacía entrega de las casas como dueño legítimo, cesando desde este momento toda intervención del Granero. Todo en 29 de Enero de 1608.

JULIO DE SIGÜENZA.

*(Continuará.)*

## TIPOS MADRILEÑOS.

ESPINILLA, SEÑORA É HIJAS EN PARÍS (1).

(Continuación.)

### IV.

No dejó de sorprenderme la actitud del insigne D. Gumersindo, á quien siempre he conocido jovial, expansivo, de buenísimo humor, y entróme gran curiosidad por saber el motivo de su ensimismamiento en medio de la extraordinaria animación y singular bullicio de la Exposición. El mismo me lo explicó todo mientras su mujer y sus hijas se entretenían hablando con su modista de Madrid, que también ha ido á manifestarse en París, acompañada de una especie de marido, un hombrón poco más bajo que la torre Eiffel, cesante de Consumos..... por demasiado listo.

—Amigo mío—díjome D. Gumersindo—estoy atontado, aturdido, anonadado. Sí, señor, añadió—acercando más de lo permitido su rostro amoratado al mío, y en tono confidencial;—esto es muy grande, muy grande. Nosotros somos unos pobres hombres muy infelices..... Si yo hubiera nacido francés, ¿quién sabe lo que sería ahora?..... Creía yo que ser concejal en Madrid era ser algo en este mundo, y ahora me convenzo de que un concejal en Madrid es un ser insignificante. Aquí, aquí sí que se puede ser concejal..... ¿Usted ha visto qué calles, qué casa de la Villa, qué mercados?..... Aquí me habría hecho millonario en un dos por tres, mientras que en Madrid sólo ha logrado uno reunir una miseria de miles de duros á fuerza de discurrir, y por una pequeñez como esa todavía hay quien le muerde á uno y quien le tiene envidia, y hasta en las Cortes se alborota y se trae y se lleva á los concejales, y los periódicos—¡hombre, no puedo ver á los periódicos! ponen unos artículos tan exagerados—que no parece sino que uno ha hecho alguna barbaridad. En fin, que aquello es una miseria, y que haber nacido español.....

—¿Qué va usted á decir, D. Gumersindo?—le interrumpí.—¡Renegar de la patria!..... Eso no es propio de un progresista como usted.

—Sí, señor, sí, tiene usted razón; pero no me negará que somos unos infelices, que vistos desde aquí nuestros hombres políticos, concejales inclusive, son tan pequeñitos que no se les ve.

—No tanto, hombre, no tanto. A usted le ha trastornado París. Está usted bajo la impresión de lo extraordinario, de lo sorprendente; pero crea usted que aquí hay mucho bueno y muchísimo malo, como sucede en Madrid.

—¿Ha visto usted qué mujeres?.....—me preguntó de repente, arrimándome todavía más la cara encendida por los malos humores.

—¡Hombre! no me toque usted ese punto. Mujeres como las nuestras no las hay en ningún país del mundo.

—Mire usted, lo que es como la mía ciertamente no hay otra en parte alguna..... Usted no sabe qué vida me da desde que estamos aquí..... Al cabo de los años que llevamos de casados, ahora es cuando ha dado en la manía de tener celos. ¿No le parece á usted esto ridículo?..... ¡Una mujer con hijas casaderas, que ha cumplido ya los cincuenta y seis años, celosa como una recién casada!.....

—Eso será porque usted habrá incurrido en algún..... ¿cómo diré? en algún desliz..... Algo he oído de ciertas compañeras de viaje....

—Calle usted por Dios, no le oiga mi mujer.....

—Está muy entretenida con esa que dice usted que es su modista de Madrid.

—¡Qué dos mujeres, compañero, las que hicieron con nosotros el viaje! ¡qué dos mujeres! ¡qué elegancia! ¡qué finura y qué buena educación! y ¡qué travesura!

—La travesura sobre todo, ¿eh?.....

—Mire usted, son dos mujeres capaces de volver loco..... ¿á quién diré yo?..... al hombre más serio del mundo, al mismísimo Pí y Margall. Pues ¿y la tía de una de ellas?.....

—La conozco.

—¿Usted?.....

—Sí, señor, hace una hora he hablado con ella en su casa de la calle de Estrées.

—La misma, la misma. Ya no es niña.....

—Ya lo creo que no es niña.

—Pero ¡qué mujer! ¡qué jamona, compadre!

Y los ojillos de D. Gumersindo se encandilaban de tal suerte, que el ex concejal presentaba en su fisonomía toda la apariencia de un viejo vicioso y libertino..... Jamás le hubiera supuesto capaz del más leve exceso, y nunca le tuve por mujeriego, ocupado como le conocí siempre en hacer negocio y aumentar su peculio; pero las francesas le habían perturbado por completo.

—En casa de esa señora, es marquesa—no crea usted que es una cualquiera—hemos estado doce días; pero, amigo, mi mujer riñó con ella, y hasta la quiso pegar..... Después de este escándalo quise que nos volviéramos á Madrid; pero las chicas, que no habían visto la Exposición, me suplicaron no realizara mi propósito, y aquí me tiene usted sufriendo las genialidades de mi mujer, que está insufrible.

—Vamos, sea usted franco y diga que no le falta razón á su señora. Usted habrá hecho alguna picardigüela.....

—¡Hombre!—repuso D. Gumersindo—las francesas son el demonio. Yo no tenía siquiera idea de lo que valen estas mujeres. ¡Con qué gracia me han hecho gastar un dineral! ¡Cuidado que se necesita habilidad para hacerme gastar el dinero y que me haga gracia.

—Efectivamente, porque nunca le he creído á usted demasiado pródigo.

—¡Qué demasiado! ni tanto así. Yo he sido siempre un hombre muy ordenado. Mientras estuve en el Ayuntamiento asistí á todas las francachelas que disponían y pagaban el Alcalde ó los compañeros, pero yo no pagué jamás. Verdad es que los concejales, por lo regular, no tienen tanta gracia como estas francesas.....

La señora de D. Gumersindo y sus hijas terminaron la conversación con la modista y se reunieron con nosotros.

—¿Con que vamos arriba?—preguntó Presentación á don Gumersindo, con una gravedad que revelaba el enojo de la digna esposa por las picardías del marido.

Este, en tono igualmente áspero, contestó:

—Vamos arriba.

—¿Nos acompaña usted?—me preguntó ella.

—Sí, señora; ¿quién pierde la ocasión de subir tan alto?

Y nos dirigimos á una de las puertas, y pocos minutos después, cómodamente sentados en el ascensor, subíamos á la primera plataforma.

—¡Jesús!—decía Tula muy sorprendida, mirando por una de las ventanillas de la vagoneta;—la torre baja, mamá.

—¡Ave María Purísima!—exclamó Presentación;—es verdad que baja la torre. De buena gana me iba.

—Pues si baja, que me devuelvan el dinero—observó D. Gumersindo.

Por suerte, entre los compañeros de ascensión no había más españoles que nosotros, de modo que nadie se rió oyendo las disparatadas observaciones de la familia Espinilla.

De pronto abrióse la puerta de la *cabine*, y nos hallamos en la primera plataforma.

¡Qué sorpresa la de Presentación y sus hijas!

La ofendida esposa, ante aquel espectáculo tan nuevo para ella, no pudo menos de olvidar un momento los agravios del marido, y se mostró contenta, risueña, expansiva, yendo ella y sus hijas maravilladas de un lado á otro, examinándolo todo con la mayor curiosidad.

—¡Esto es precioso! ¡esto es magnífico!—exclamaba.— ¡Qué bien se respira aquí! ¡qué vista tan hermosa!.....

—Mamá, aquí se almuerza. ¿Almorzaremos, papá?

—Oye, Tula, ¿qué quiere decir *Brebant?*—preguntó la mamá.

—Señora—la contesté—es un nombre propio.

—¿Propio de qué?.....

—Mejor dicho, un apellido, el del dueño de ese restaurant.

—Vamos, es una especie de Fornos—repuso la madre.

—Sí, señora, de la misma especie, y de las mismas especias, sin duda.

—Mira, mamá, restaurant de Alsacia y Lorena. Papá, ¿almorzamos aquí ó dónde?

—Donde vuestra madre disponga—contestó D. Gumersindo á su hija.

El ex concejal, viendo más humanizada á su mujer, dispuesta sin duda al perdón y al olvido, quiso mostrarse también benévolo é indulgente, de lo que me holgué mucho, porque es poco agradable acompañar á un matrimonio mal avenido.

Consultóme D. Gumersindo sobre la elección de restaurant, al propio tiempo que me invitaba á almorzar, con lo que hube de persuadirme del notable cambio en el modo de ser del ex concejal, tan ruin y cicatero en su patria y tan espléndido en el extranjero.

—El asunto—le dije—es grave y transcendental. Almorzar bien ó almorzar mal, esta es la cuestión. Suele uno llevarse en este punto chascos muy desagradables, y yo no quisiera la responsabilidad de un mal almuerzo. Mi Sra. D.ª Presentación es la que debe elegir el restaurant. Yo me limito á decir á usted que Brebant es un nombre legendario en París. Brebant, tantas veces citado por los noveladores franceses, ya era famoso en 1830, y daba de comer y de beber á lo más lucido de París en su establecimiento de la calle Nueva de San Eustaquio, que ahora se llama de Aboukir. El Brebant de ahora no es el mismo de 1830, pero, hijo ó sobrino de aquél, mantiene la honrosa tradición de la familia. Ahí tienen ustedes otros dos restaurants, uno americano y el de Alsacia y Lorena. Estos dos nombres son altamente simpáticos para nosotros los españoles, tan amigos hoy de la nación francesa y que tanto nos interesamos en sus tristezas y sus alegrías.

—Usted se interesará—me interrumpió Presentación—que yo no.

—Alsacia y Lorena—continué, como si no hubiera oído la interrupción de la mujer de D. Gumersindo—nos recuerdan una gran catástrofe, una inmensa desgracia de este pueblo incomparable. ¡Recobrar Alsacia y Lorena! este es el sueño de nuestros vecinos y amigos..... No hay francés que oyendo esos amados nombres no sienta hervir su sangre y latir su corazón, pensando en la revancha.

Y en aquel momento, desde la puerta del restaurant *Alsacia y Lorena*, donde nos hallábamos, oímos cantar á coro

*Allons, allons, enfants de la patrie!*

y grandes aplausos después de cada estrofa.

Presentación, D. Gumersindo y las niñas se mostraron conformes en dar á Alsacia y Lorena una prueba de simpatía, y entramos en el ancho restaurant, ocupado por numerosa concurrencia. En un ángulo del gran salón hallábanse reunidos en fraternal banquete los que cantaban la *Marsellesa* y brindaban por la gloria y la prosperidad de Francia. Eran obreros, procedentes de varios departamentos, enviados por diversas corporaciones á estudiar la Exposición. Su entusiasmo por la patria me conmovía profundamente, y uní mi aplauso al de los franceses, sintiendo en aquel momento más vivo en el corazón el amor á la mía, tan poco afortunada, pero más gloriosa que ninguna.

Por suerte hallamos mesa, y nos sentamos, gozando en la singular animación que allí reinaba, pero de pronto el rostro de D.ª Presentación se llenó de sombras, y en sus ojos relampagueó otra vez el enojo. Una alsaciana, de formas exuberantes, vestida lujosamente con el traje de su país, se había acercado sonriente é insinuante al bueno de D. Gumersindo, adivinando, con certero instinto, que él debía de ser el pagano, y se ponía á sus órdenes en términos muy corteses, presentándole la lista del *restaurant*. El ex concejal la miraba como un bobo, y esto es lo que había provocado el enojo de Presentación, persuadida ya de que á su marido le entontecían las francesas, las guapas particularmente.

La buena señora me miró, y me dijo:

—¡Jesús! ¡qué majaderos son algunos hombres!

—¿Por qué dice usted eso, amiga mía?.....—le pregunté.

—¡Ay! lo he dicho sin querer, lo pensaba ahora, pero no lo iba á decir..... Hágame usted el favor de ver la lista, porque mi marido no entiende de eso. Y de un tirón le arrancó de la mano el papel para dármelo.

Don Gumersindo notó el efecto que había hecho en su mujer la presencia de la alsaciana, y procuró con gran empeño aparentar indiferencia, cogiendo los platos y enterándose de la marca del reverso, y mirando las charreteras de un capitán muy grande que comía en la mesa inmediata con una señora chiquita, la que se bebía cada vaso de *grand ordinaire*, que seguramente el capitán habría de llevársela luego á casa en brazos.

Todavía no habíamos elegido, con mucha contrariedad de la alsaciana, los platos del almuerzo, cuando se levantó D. Gumersindo, y dió un fuerte abrazo á cierto caballero, que sin duda buscaba mesa en el momento de encontrar la demostración de afecto del ex concejal. El recién venido pareció regocijarse del encuentro, saludó á las damas, y D. Gumersindo pidió para él una silla, y nos le presentó, diciendo:

—Mi íntimo amigo, D. Martín del Cubo, diputado á Cortes y propietario en Andalucía, persona de todo mi aprecio y estimación. Usted almorzará con nosotros, añadió el ex concejal..... Mi señora y mis hijas y este amigo tendrán mucho gusto. Vamos á ver, ¿desde cuándo está usted aquí?

—Hace dos días—contestó el ex diputado—y ya estoy aburrido.

—¡Hombre!—exclamó con asombro D. Gumersindo.

—Sí, señor, aburrido; esto es una feria, un barullo; esto no es formal.....

—¡Caramba!

—En parte no le falta á usted razón—observó D.ª Presentación.

—¿No le parece á usted magnífica y sorprendente la Exposición?—me atreví á preguntar á aquel ente original.

—No, señor, ¿qué me ha de parecer?....

—¿Ha visto usted alguna mejor en otra parte?.....

—No, señor, pero hasta ahora aquí no he encontrado motivo para que la gente se quede con la boca abierta de asombro y estupefacción.

—¿Qué le parece á usted esta torre?—preguntó el ex concejal.

—¡Hombre! esta torre—contestó el diputado con un aire impertinente—si no fuera tan grande y tan alta, y no tuviera tantas piezas, y tantos clavos, y los ascensores, y las fondas y *El Fígaro*, no tendría nada de particular.

—En eso tiene usted razón.....

La alsaciana había vuelto ya varias veces á recibir la orden para el almuerzo, sin que se la diera, y en su lugar vino un *garçon* muy serio con evidente intención de hacernos almorzar ó dejar el sitio para otros de los muchos que esperaban.

¿Quieren ustedes—dijo el diputado—que yo disponga el almuerzo?..... Venga la lista.

Esto contrarió un poco á Presentación, pero no se atrevió á reclamar su derecho á elegir los platos.

El otro escribió en un papel el *menú*, y lo entregó al camarero.

Poco después venía éste con una gran bandeja, donde traía el pan y los entremeses, seguido de otro que puso encima de la mesa dos botellas de agua de Vals, tres de Burdeos, una de Sauternes y dos de Champagne.

Todos, menos el diputado, vimos con asombro todo aquel aparato. Doña Presentación se puso verde, y yo pensé que al bueno de D. Gumersindo le iba á salir por una friolera el almuerzo.

CARLOS FRONTAURA.

*(Continuará.)*

(1) Véanse los números XXVII, XXX y XXXIV.

## DON FRANCISCO RODRÍGUEZ ZAPATA.

YA el nombre con que encabezamos estas líneas sólo recuerda una existencia terminada; pero una existencia, si corta para cuantos nos honramos con el dictado de discípulos de tan esclarecido maestro, larga para el bien, fecunda para la virtud, y gloriosa para las letras españolas: una existencia consagrada al doble sacerdocio de la Iglesia y de la enseñanza; modelo de austeridad y de modestia; ejemplo, al par provechoso y triste, del útil y callado empleo de un talento superior y de las veleidades de la fama.

La memoria del eminente literato y poeta sevillano á las claras exige más alto estilo y más inspirada pluma que los del modesto discípulo que le consagra este recuerdo; la ausencia de Madrid de alguno de los más autorizados, y la bondad de otros que se citarán más adelante, encomiendan la honrosa tarea de este artículo necrológico á uno de los últimos en el orden de fechas, al último, sin duda, en los merecimientos, tal vez al primero en la admiración y en el cariño.

Tributo son, por lo tanto, estos renglones, de cariño, de admiración y de gratitud á la memoria del venerado maestro; no altisonantes líneas en que, con proféticos tonos, se marquen al sabio y al escritor puesto fijo en la historia de las letras y estimación futura en los juicios de la posteridad. Los que, sin títulos para tanto, á tanto se atreven, sólo parecen grotescos acomodadores repartiendo entradas y asignando sitios en el templo de la inmortalidad.

Un pueblo, pobre si pintoresco, de la provincia de Sevilla, Alanís, cuna del famoso Juan de Castellanos y del escritor moderno D. José Fernández Espino, vió nacer el 4 de Octubre de 1813 á D. Francisco Rodríguez Zapata: muy joven se trasladó á la hermosa capital andaluza, en compañía de su madre, madre modelo, digna del sumiso respeto y de la no interrumpida veneración de aquel modelo de hijos.

Continuador fué el Sr. Zapata de la obra literaria del inolvidable D. Alberto Lista; de suaves costumbres, de inclinación modesta, en Sevilla, donde ha desempeñado los cargos de capellán Real y canónigo de la Catedral, se ha deslizado su vida, activamente consagrada al ejercicio de su sagrado ministerio y á la enseñanza de la juventud; y las mismas campanas que celebraron su ingreso en las milicias de Cristo, desde la esbelta Giralda han doblado por su muerte. Sólo una vez vino á la corte, cuando creados en 1845 por el plan de estudios de Gil y Zárate los institutos de segunda enseñanza, tomó parte en las primeras oposiciones para la provisión de varias cátedras de Retórica y Poética. No tuvo rival en los ejercicios, practicados con extraordinaria brillantez ante un tribunal presidido por D. Juan Nicasio Gallego; y el claustro de Madrid hubiera sido el centro de sus sabias lecciones, si circunstancias de familia, ya indicadas, y su amor á Sevilla, no le hubiesen impulsado á optar por la cátedra de aquel instituto, en el que explicó Literatura preceptiva desde el año 1847 hasta poco antes de su muerte.

Con ella quedan quebrantados, si no rotos, los lazos de toda una generación literaria, hoy dispersa por las vicisitudes de la suerte y la agitación de los tiempos; dispersa respecto á las personas, no en cuanto al culto poético de las grandes tradiciones sevillanas, ni en cuanto á las doctrinas y la educación literaria, que salvan siempre el buen gusto, de los naufragios y los extravíos de la corrupción y de la moda, en los períodos de transformación ó decadencia: la llamada *escuela sevillana*, es como casa solariega, tal vez maltratada por las injurias del tiempo, pero de noble y glorioso escudo en la ancha puerta; morada en que palpitan y viven imperecederos, y de sí mismos renacen, con nuevas palpitaciones y con renovados timbres de gloria, los primeros recuerdos literarios, las inspiraciones primeras, las revelaciones geniales, los presentimientos de inmortalidad de cuantos han pertenecido, en diferentes épocas, á aquella aristocracia del arte, del gusto y del talento: á ella convierten sus ojos, con ternura infinita é inextinguible cariño, los hijos errabundos de aquel suelo privilegiado, cuando, cansados de la lucha que es ley de la vida, vencidos y olvidados, ó vencedores y satisfechos, sienten acercarse la edad de la meditación y del reposo. Aun en su sagrado recinto resuenan y se confunden, recogidos y conservados por la piedad filial de sus sucesores, las odas grandilocuentes de Herrera y las estrofas robustas de Tassara; los reposados versos de Rioja y las rimas melancólicas de Bécquer; los líricos arrebatos de Blanco, Lista, Reinoso y Huidobro; y los versos inspiradísimos de García Gutiérrez; las meditadas y grandiosas creaciones de Ayala y las redondillas valientes de Fernández y González: aun se conserva el culto de otros poetas allí formados, ó por ella influídos, tales como el Duque de Rivas y el gran Quintana, ó dignos de su respeto y su amor, como Cienfuegos y Jovellanos. De aquella casa solariega salió para ejercer en España la mayor influencia literaria de este siglo el venerable Lista, maestro insigne de Espronceda, Ventura de la Vega, Escosura y de otros célebres poetas; y en ella se han formado, al calor del precepto y del ejemplo vertidos por los labios y la pluma de Rodríguez Zapata, además de Ayala y Bécquer, mencionados ya, muchos nombres ilustres, talentos muy diversos, hombres tan notables como los dos malogrados escritores Cayetano Ester y Francisco Escudero; como Ramón Rodríguez Correa y Antonio María Fabié (no han de obligar un próximo parentesco y largas deudas de gratitud á cometer omisiones injustas); y Narciso Campillo y la eximia poetisa sevillana Antonia Díaz de Lamarque, digna de universal renombre; y Antonio Sánchez Moguel—á cuya prodigiosa erudición y memoria debo muchos de los datos contenidos en este trabajo—y otros escritores más jóvenes, continuadores de tan gran movimiento literario.

Y ¡rara coincidencia, digna de observación! compartió D. Francisco Rodríguez Zapata la misión educadora de la juventud en el claustro universitario de Sevilla con su paisano insigne don José Fernández-Espino (no muy avenidos ambos en sus afecciones y teorías), así como el conocimiento profundo de los clásicos latinos con el que fué modesto y sabio catedrático de esa asignatura, D. Jorge Díez; y hoy comparten asimismo en el claustro de Madrid las tareas de la enseñanza literaria dos sevillanos ilustres, ya citados, discípulos ambos de Fernández-Espino y de Zapata: Sánchez Moguel y Campillo, los dos tan conocidos y tan unidos al que esto escribe por lazos de fraternal afecto que no debe detenerse en su elogio.

Pero si grandes son los merecimientos de Zapata como maestro de la juventud sevillana por espacio de cuarenta años, no son menores sus méritos de escritor. Era Zapata, ante y sobre todas sus demás cualidades, un poeta de grandes alientos y de exquisita forma, si no el último, sin disputa el más genuino representante de la tradicional escuela sevillana: sus versos inspiradísimos, correctos y reposados, siendo personales y sin confusión posible con otros, á menudo recuerdan la perfección inverosímil de los de D. Juan Nicasio Gallego, la austeridad de estilo de Reinoso, la profundidad de Rioja, y la naturalidad y la pureza de los versos de Lista. Aunque llenos de ideas graves y por lo común religiosas, hay en ellos mucha luz, mucha diafanidad, mucho color y mucha exuberancia; la exuberancia, el color, la diafanidad y la luz del cielo y de la naturaleza de Andalucía: por más que pese á las estériles predicaciones, hoy tan en boga, contra la forma en el arte, cuantos aman con amor fanático la belleza seguirán considerando aquélla como consustancial para los fines artísticos, y los ojos aptos para percibir la última continuarán pidiendo luz deslumbradora, y los oídos educados en el buen gusto, divinas armonías. Y en aquella sagrada región andaluza, la Campania española, siendo Campania *la Italia de Italia*, la luz deslumbra y las armonías pueblan el espacio: todo es color, todo es luz, todo forma, belleza, armonía, poesía, arte, desde la flor de los campos hasta el azul de los cielos, desde el insectillo fosforescente hasta las perpetuas llamas solares. La Naturaleza allí es un arpa eolia que eternamente vibra como pulsada por las manos de genios inmortales.

A influjo tan soberano no puede sustraerse ningún poeta que allí se forme, y no se sustrajo Zapata, aunque son, por otra parte, sus versos de una sobriedad irreprochable. Si bien él mismo se declaraba entusiasta de una sola escuela, *la escuela de lo bueno*, son sus composiciones de un puro clasicismo, tanto que, según también su propia frase, *con sangre de sus venas* hubiese borrado añejos pecados de romanticismo en que incurrió en sus mocedades, en unión de Tassara, Tenorio, Bueno y otros poetas, con una curiosa publicación que se tituló *La Lira Andaluza*. Las ideas religiosas, la exaltación del amor al suelo natal y á sus más legítimas glorias, fueron las principales inspiraciones del maestro, y entre sus mejores poesías, si cabe elegir entre ellas mejores, cuentan la titulada *Al Betis*, la oda *A la Purísima Concepción*, y los magistrales sonetos—género en que no tiene rival, á no ser Manuel del Palacio—*A Dios* (dado á conocer en el Ateneo de Madrid por Sánchez Moguel), y *A Arias Montano*.

¿Cómo su reputación de poeta ha quedado tan por debajo de sus grandes merecimientos, siendo el Sr. Rodríguez Zapata una de las principales figuras literarias de la España contemporánea? Difícil es contestar á esta pregunta; sólo es oportuno citar un nombre y recordar un hecho: Tassara, popularísimo en América, murió en Madrid en 1875 casi desconocido, y su muerte fué el rescate de su fama, cautiva de la indiferencia de sus compatriotas. La notoriedad tiene algo de caprichosa y mucho de ingrata.

En este siglo de las apoteosis en vida, de las facilidades de la publicidad y de las prodigalidades del aplauso, no podía suceder otra cosa á un escritor y á un hombre de la modestia del ilustre sevillano. Vivió Zapata alejado de esta fiebre, de este vértigo continuo en que los demás nos agitamos; hizo un culto de sus deberes, y prefirió al ruido y á los aplausos, que juzgó efímeros, el calor de los afectos de familia y el reposo del hogar, siempre abierto á sus alumnos numerosísimos, que á diario lo visitaban en busca de una enseñanza, de un estímulo, de un consejo: él, poeta de los más eminentes, ni siquiera coleccionó sus obras, ni quiso jamás disputar el triunfo á escritores de más ambición ó á medianías de mayor audacia.

Tiempos son de tempestad los actuales, en que la mayor parte de los hombres zozobramos sin brújula en el mar agitadísimo de la vida, á merced de la ambición, del ansia de triunfos, de la sed de goces materiales: en el Océano, cuando lo mueven vientos borrascosos, asimismo se ven débiles barcos, como endebles leños, juguetes de las olas: sólo los buques de gran pujanza, de vigoroso empuje, marchan entretanto con rumbo invariable y cierto al término de su viaje.

La familia del maestro para tantos inolvidable, proyecta la publicación de las obras completas que él no quiso coleccionar en vida; y el Ayuntamiento de Sevilla dará, á lo que parece, á la calle en que residió largos años y en que ha muerto el Sr. Rodríguez Zapata, el nombre del gran poeta.

CARLOS PEÑARANDA.

Madrid, 29 Agosto de 1889.

## CRÍTICA ARQUEOLOGICA Y ARTÍSTICA.

DEBERES de cortesía y de gratitud, para el escritor más imperiosos que para nadie, ponen la pluma en nuestras manos. La *Revista de Gerona*, en el número correspondiente al mes de Enero del presente año, publicó un artículo suscrito por el erudito arqueólogo gerundense D. Enrique Claudio Girbal, titulado *La Estatua de Carlomagno, el códice del Apocalipsis y el tapiz del Génesis de esta Catedral.* En este artículo tuvo su autor la benevolencia de insertar los párrafos que dedicamos á esas preciadas reliquias de lo pasado en el primero de nuestros artículos sobre *Las Artes Retrospectivas en la Exposición Universal de Barcelona*, que vieron la luz pública en las columnas de LA ILUSTRACIÓN (1), y puso á dichos párrafos algunas observaciones, por medio de notas, en aquellos puntos en que él disiente de lo dicho por nosotros. En rigor, las observaciones del Sr. Girbal no desvirtúan el valor de los juicios que hemos emitido acerca de esas obras de arte antiguo, pues que no se refieren á la época á que pertenezcan ni al suelo en que se produjeron; son, antes que refutaciones, datos interesantísimos para ilustrar su historia. Por esta razón, á la vez que nos congratulamos de estar conformes en lo esencial con dicho erudito, le agradecemos muy de veras que haya dado á la estampa tan curiosas noticias, de las que, en prueba de imparcialidad, vamos á reproducir su parte más esencial.

De la *estatua* de *Carlomagno*, por nosotros clasificada del siglo XIII y tenida por representación de un conde rey de Aragón, en conformidad con lo dicho anteriormente por nuestro ilustrado amigo el Sr. Miquel y Badía, dice el señor Girbal:

«En 1877 dimos á conocer por vez primera este interesesante monumento en la revista ilustrada *La Academia* (número del 11 de Marzo), publicando un grabado del mismo y un artículo titulado *Carlomagno en Gerona* (*Noticias histórico-tradicionales*), que más tarde, sin el grabado, reprodujimos en esta *Revista*, correspondiente al mes de Agosto de 1884, á poco de haberse hecho retirar de su antiguo puesto y trono de gloria la imagen del Emperador de las leyendas. En dicho escrito atribuímos el monumento de referencia á la época en que se estableció solemnemente en nuestra santa Iglesia el culto del Emperador franco (1345) por el obispo D. Arnaldo de Monrodón. Para hacerlo así, nos fundamos en el momento histórico que verosímilmente ofrecía mejor ocasión y motivo á la labra de aquel original iconográfico, respecto del cual no ofrecen los anales de nuestra Iglesia gerundense anteriores noticias, bien que tampoco las hemos encontrado de la época misma á que nos referimos, falta sensible que impide desde luego hacer luz en la disquisición presente. De todos modos, empero, si nos allanamos á conceder, como el Sr. Mélida le atribuye, alguna mayor antigüedad á la estatua, no podemos hacer otro tanto por lo que dice á la atribución de la misma á algún conde rey de Aragón del siglo XIII ó XIV. ¿En qué puede fundarse nuestro ilustrado amigo y distinguido arqueólogo Sr. Miquel y Badía para suposición tan aventurada? ¿En la indumentaria y carácter típico de la escultura? Nos parece harto liviano el apoyo, pues esto, cuando más, no significaría otra cosa sino que el artista, poco fuerte en la propiedad del traje, representó al Emperador franco con el de su época, anacronismo repetidísimo en las obras artísticas de aquellos y posteriores siglos, y ahí están varios museos y colecciones para hacer bueno nuestro aserto, y no tratándose de artistas adocenados ó de poco nombre, sino de verdaderas notabilidades. ¡Qué extraño debe parecernos esto en aquellos tiempos en que tan difíciles y escasos eran los estudios y conocimientos del género que nos ocupa, si en otros mucho más cercanos al nuestro hallamos impropiedades de gran bulto en eminencias del arte!

»Aparte de las consideraciones expuestas, se ocurren otras para nosotros de mayor fuerza todavía, para que podamos asentir á las hipótesis de los apreciables anticuarios á quienes vamos refiriéndonos. Admitiendo de momento que la imagen de que se trata representase á algún conde soberano aragonés, ¿cual podrá ser éste que mereciese de parte del Cabildo gerundense la altísima distinción de erigírsele una estatua? Si hubiese sido coetáneo de la época que la imagen acusa (siglos XIII ó XIV), ahí está la historia local, que debería suministrarnos datos suficientes, ya que el hecho ó acción verificados tendrían la debida resonancia. Por nuestra parte, hemos de confesar que no los hemos sabido hallar, con sernos algo conocidos los anales de nuestra ciudad nativa. ¿Pudo ser la estatua (prescindiendo de su carácter iconográfico) representativa de otro conde ó rey anterior á aquellos tiempos? Las mismas razones vienen á contestarnos con su mudo silencio.

»Quédanos todavía el argumento de mayor fuerza contra la atribución que estamos impugnando. Conocidos la prudencia, pulso y delicadeza con que en las cosas referentes al culto procedió siempre nuestra santa Iglesia, llamada por tales motivos desde remotos tiempos *madre de ceremonias y de gravedad de culto*, ¿cómo puede compaginarse la suposición de que pudiera tributar los honores de los santos á ningún personaje, siquiera fuese un monarca gran protector de la Iglesia universal, sin títulos por demás especiales y por hechos trascendentalísimos para la localidad, y muy particularmente para su iglesia? La válida creencia que hasta nuestros tiempos hubo en Gerona de haberla librado el Emperador franco del poder de los moros, las tradiciones constantes y los recuerdos perpetuados de varios modos sobre el suceso que ha inspirado á los poetas, explican satisfactoriamente el origen del culto del *emperador de las batallas* en la catedral gerundense, y por ende la existencia en sus altares hasta ayer mismo de la estatua ó imagen de aquél. Ella misma nos suministra en uno de sus estudiados detalles de composición la intención ideológica que el artista buscara para determinar mejor la personalidad que quiso representar. ¿Qué significan los endriagos que muerden el polvo debajo de las plantas de la figura del personaje, que constituyen un rasgo importante de aquel monumento iconístico? Seguramente que no se pusieron allí de un modo arbitrario ni mucho menos, y sí, por el contrario, de la manera más premeditada. Aquellos monstruos fantásticos representan, á no dudarlo, la secta mahometana, la herejía, el islamismo combatido sin cesar por el famoso héroe de la cristiandad é hijo primogénito de la Iglesia. No queremos insistir más sobre este punto.»

Permítanos ahora el Sr. Girbal algunas observaciones. Ni á nuestro ilustrado amigo el arqueólogo barcelonés señor Miquel y Badía, ni á nosotros, nos han extraviado para juzgar de la estatua en cuestión los caracteres indumentarios y artísticos. Lo que ha pasado es que, como la estatua se mostraba á nuestros ojos en el Certamen de Barcelona sin antecedentes, por decirlo así, no pudimos menos de despreciar una atribución iconística que pugnaba con los antedichos caracteres. No pudieron tampoco ocultársenos los anacronismos patentes en tantas y tantas obras de arte como nos ofrecen á los personajes del Antiguo Testamento ataviados con el pomposo boato imaginado por el gusto alemán del Renacimiento, ó el sepulcro de Cristo custodiado por guerreros cubiertos con armaduras de *platas*, etc., etc.; anacronismos á propósito de los cuales dice un ingenioso amigo nuestro, que estaría en su derecho si pintara el *prendimiento de Cristo por guardias civiles*.—Pero vengamos á la cuestión: el mismo Sr. Girbal declara que faltan noticias referentes á la estatua, es decir, que hasta hoy, entre los preciosos datos históricos que acreditan la existencia del culto á Carlomagno en Gerona y la creencia de que esa estatua representa al Emperador franco, no hay otra relación sino que hasta hace unos pocos años ha estado en un altar la estatua por recuerdo tradicional, pues el culto que pudiera representar se perdió hace muchísimo tiempo. Ante todo, ya demostramos en nuestro anterior escrito cómo la estatua es del siglo XIII: el culto á Carlomagno se estableció en la catedral gerundense en 1345; de donde resulta que la estatua debió labrarse unos sesenta ó setenta años antes, es decir, que quizá se hizo para otro templo y se trasladó luego á Gerona, si realmente representa á Carlomagno, ó no siendo esto así, se acomodó á dicha representación por llenar las exigencias de un culto nuevo. Demos, sin embargo, por bueno que pueda ser obra del XIV, hipótesis que en nuestra humilde opinión se desvanece sin más que el examen comparativo que hicimos de los detalles indumentarios. Aun así, ¿dónde están los datos para asentir á una tradición que por efecto de las vicisitudes de los tiempos ha podido desvirtuarse tan fácilmente? La estatua no lleva

(1) Véanse los números correspondientes al 22 de Noviembre y 8 de Diciembre de 1888.

## PARÍS.—EL CONCURSO INTERNACIONAL DE BOMBEROS.



BOMBAS DE INCENDIOS EN BATERÍA, EN EL DE VINCENNES.

letrero alguno, tan frecuente en otras imágenes sobre *filacteras* ó cintas ondeadas; no lleva otros caracteres que puntualicen la personalidad; el único que por tal puede tomarse, los endriagos (y este es el argumento más fuerte del Sr. Girbal), nos parece demasiado vago para decidir la cuestión.

La Iglesia es cierto que ha procedido siempre con mucho pulso y delicadeza en todo lo referente al culto; pero con muy poco cuidado en lo referente á las tradiciones de los tesoros artísticos que guarda. Ahí está para hacer bueno nuestro aserto el pendón de las Navas, que ni fué pendón, ni es árabe-español, ni pudo estar en las Navas, además de otra infinidad de falsas atribuciones que hay en nuestras iglesias. Ha habido un tiempo en que predominaba el afán de las atribuciones históricas, hasta el punto de que no se comprendía que tuviese valor un objeto antiguo si no se decía que había pertenecido ó que representaba á este ó á aquel personaje célebre. En nuestra armería Real, hasta hace poco, se enseñaban el casco de Aníbal, la silla del Cid, la armadura de Isabel la Católica y los cascos de Boabdil, la armadura de Cristóbal Colón y otras armas no menos famosas; errores hoy, por fortuna, desvanecidos.

Créanos el Sr. Girbal: la cuestión de que tratamos está de un lado y de otro en un terreno hipotético; lo único positivo que sabemos es que en la catedral de Gerona se guarda una estatua del siglo XIII, de raro valor artístico y de grandísima importancia arqueológica. Si pudo ser hecha para representar á *Carlomagno*, y si en este concepto se puso en un altar (donde el Sr. Girbal la ha visto), no lo sabemos, y por otra parte, es cuestión secundaria al lado de sus caracteres arqueológicos, cuestión que tampoco interesa gran cosa al historiador, toda vez que tiene un dato más fehaciente, cuales son los documentos en que consta la institución del culto y su persistencia en Gerona. Si fuera coetánea á Carlomagno, tendría la estatua un valor iconográfico. No le queda, pues, más que su valor arqueológico.

Con respecto al *códice del Apocalipsis*, dice el Sr. Girbal que hemos andado equivocados en decir que es el Apocalipsis más antiguo conocido, y se apoya en la autoridad de su amigo el ilustre geógrafo M. D'Avezac,



SECCIÓN DE «FIREWOMEN», Ó MUJERES BOMBERAS.

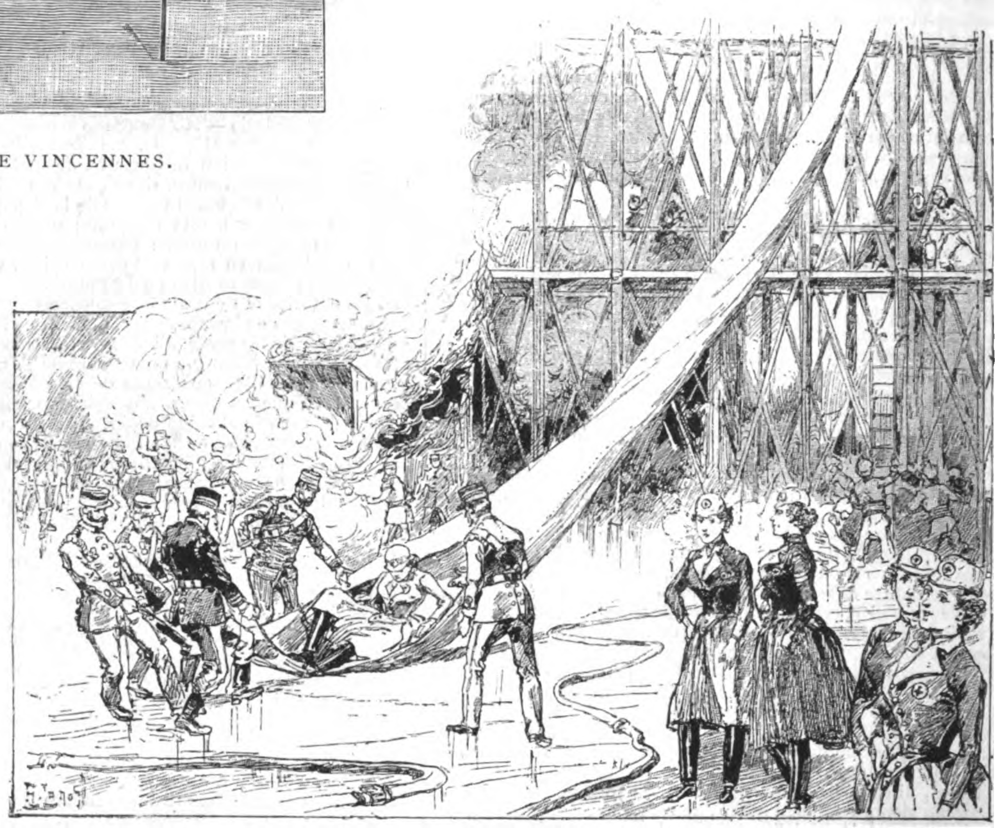
quien indicó que el más antiguo es uno del siglo IX, perteneciente á la colección de manuscritos del Conde de Ashburnham, y por consiguiente anterior al de Gerona, que lleva fecha del X. Si nosotros dimos prioridad á éste, fué prestando crédito á la opinión de un sabio alemán, gran conocedor de antigüedades cristianas, con cuya amistad nos honramos. Podrá tener razón, sin embargo, el Sr. Girbal, y pudo tenerla M. D'Avezac; pero también aquí nos falta saber si lleva fecha el *Apocalipsis* á que ambos se refieren, y, caso de no tenerla, el resultado que pudiera obtenerse de un estudio comparativo de los caracteres artísticos de ambos códices.

En cuanto al *tapiz del Génesis*, que también se conserva en la catedral de Gerona, el Sr. Girbal da la interesante noticia de que hace pocos años se encontró en dicha catedral un trozo de la orla que falta, y se lamenta de que con él no se completara tan interesante monumento cuando se expuso en Barcelona. El Sr. Girbal dedicó al tapiz en cuestión una erudita y brillante monografía en *La Academia*, y otro al trozo de orla en la *Revista de Gerona*, número del mes de Enero de 1884.

°°°

Antes de dejar la pluma queremos dar cuenta de un objeto antiguo de excepcional importancia, que también figuró en la Exposición de Barcelona, y del cual no nos ocupamos en nuestra reseña antes citada, precisamente por el deseo de hacer de él capítulo aparte.

Se trata de un objeto de mobiliario, el más interesante, en nues-



DESCENSO EN SACO DESDE LOS ALTOS DE UNA CASA INCENDIADA.

tro juicio, de cuantos se expusieron en aquel Certamen, por ser una pieza única, rara y originalísima. Es una papelera, y su afortunado poseedor, D. Antonio de Barnola. Acerca de ella nos llamó la atención nuestro apreciable amigo el encuadernador-artista D. José Grimaud, en una carta que, por las juiciosas cuanto interesantes observaciones que contiene, creemos oportuno transcribir.

«Mi buen amigo y señor D. José Ramón Mélida:

»Se que va usted á Barcelona, de donde vengo, y aunque en lo que se refiere al arte retrospectivo es usted buen sabueso, tanta caza hay allí, que no extrañará usted llame su atención para que siga el rastro de una hermosa pieza, á ver si su buen olfato le conduce hasta hacernos saber la edad que tiene, de dónde salió y si de la misma casta eran frecuentes en aquel tiempo y en aquella tierra.

»En el Palacio de Bellas Artes, planta baja, primer salón de la izquierda, hay hacia el centro, á la derecha, una arquimesa ó papelera recubierta de piel, con mosaicos y dorados filetes hechos con arquillos templados, de la misma manera que doramos los encuadernadores; es un trabajo aquel tan inmenso, que sólo conociendo la dificultad para la ejecución se da uno cuenta del tiempo y la maestría necesarios para hacer obra semejante.

»Yo estaba muy de prisa y apenas tuve tiempo de admirarla: parece una acción de guerra el asunto historiado; creo, por la traza, que aquello es español de fines del siglo XVI; yo no he visto nada que se le parezca, y es un arte soñado por mí, es la ornamentación mosaicista que abre anchuroso campo al trabajo hecho por mí en algunos libros; ornamentación extraordinariamente rica, con esa brillantez del esmalte y esa suntuosidad de colorido; ornamentación que sería nueva hoy y siento yo que fué conocida y usada en los pasados siglos, que estuvo muy alta para vulgarizarse y por eso únicamente en el estrecho campo de la tapa del libro es como ha llegado débilmente hasta nosotros.

»El actual poseedor de la arquimesa que cito, cuyo nombre no recuerdo, me dijeron que no estaba en Barcelona, y sólo pude averiguar que había sido adquirida en una posada de la provincia de Burgos. ¿No habrá pertenecido al rico ajuar de algún poderoso castellano, y en las infinitas turbulencias por que Castilla ha pasado, han concluído el castillo y el arte que pro-



BOMBEROS INGLESES, CON EL CAPITÁN MR. LOUIS.

dujo la arquimesa, llevándola (probablemente contra la voluntad de su dueño) á pernoctar en la posada?

»Pero me extiendo demasiado, y usted hace su maleta; buen viaje y no me pierda usted esa pista, que si alcanza su historia se lo agradecerán los aficionados á las artes suntuarias, en general, y muy particularmente su afectísimo—José Grimaud.—8 Septiembre 88.»

Mucho agradecimos al Sr. Grimaud tan útil aviso, que nos hizo fijar la atención con doble interés en tan interesante objeto. Pero después de examinarle y de obtener las mismas noticias que nuestro amigo, comprendimos que éste dice en su carta sumariamente cuanto hoy por hoy puede decirse de tan extraño como lujoso mueble, de cuya historia no hay noticias y de cuya industria no se conoce otro ejemplar semejante ni tenemos noticia de él. La única cuestión que puede debatirse es la de su nacionalidad: alguien le ha supuesto origen francés; nosotros creemos, con el Sr. Grimaud, que es español, pues no es otro el carácter de los guerreros que figuran en las composiciones trazadas en el frente de cada cajoncillo, ni el de la manufactura. En cuanto á la época, es indudable que se trata de un mueble del siglo XVI, quizá de fines del reinado de Felipe II.

Para que el lector se forme clara idea del mérito del objeto, conviene aclarar algunos puntos de la descripción hecha por el Sr. Grimaud. Se trata de una arquimesa ó papelera de forma rectangular, con cajoncillos, no muy grande, sin pie: está cubierta con piel de cabra, teñida de color rojo de hermoso tono caliente y algo obscuro, sobre la cual han dibujado las composiciones, y luego con recortes de pieles de diversos colores, rebajadas hasta dejarlas lo más finas posible, pegadas en los sitios que requiere el dibujo para figurar de su color, bien un rostro, bien una prenda de vestir, se ha formado el precioso *mosaico* á que alude nuestro amigo; después, para disimular las uniones de las pieles, asentar mejor los recortes sobrepuestos y acusar el dibujo, se han repasado todos los contornos y dintornos de las figuras, con oro, aplicado por medio de los hierros curvos, que propiamente llama el Sr. Grimaud arquillos templados. Para este género de trabajo hacen falta cualidades de artista y una habilidad de mano que no es dable á todos los artífices adquirir. Por esta razón, nadie podía apreciar el superior mérito de la arquimesa mejor que el Sr. Grimaud, que es autor de obras de ese género, pero de encuadernación, compuestas, dibujadas y ejecutadas por él, de cuyas obras las más bellas son las encuadernaciones de la *Pastoral del Obispo de Plasencia*, de la cual publicó un grabado La Ilustración en 1887, y el *Homenaje* hecho al Papa por los católicos malagueños.

La circunstancia de estar la arquimesa forrada de piel como un baul, siquiera la piel sea más fina aquí, y llevar asuntos guerreros, nos hace pensar si será un mueble de viaje que pudo pertenecer á algún general de Felipe II, quien la llevaría consigo en sus empresas militares; aunque también pudo pertenecer á un Antonio Pérez ú á otro hombre de Estado de aquellos tiempos, pues se trata de un objeto de lujo y de coste.

José Ramón Mélida.



D. FRANCISCO RODRÍGUEZ ZAPATA,

CATEDRÁTICO DE RETÓRICA Y POÉTICA EN EL INSTITUTO DE SEVILLA.

Nació en Alanís (Sevilla), en 1813; † en Sevilla, el 14 de Agosto último.

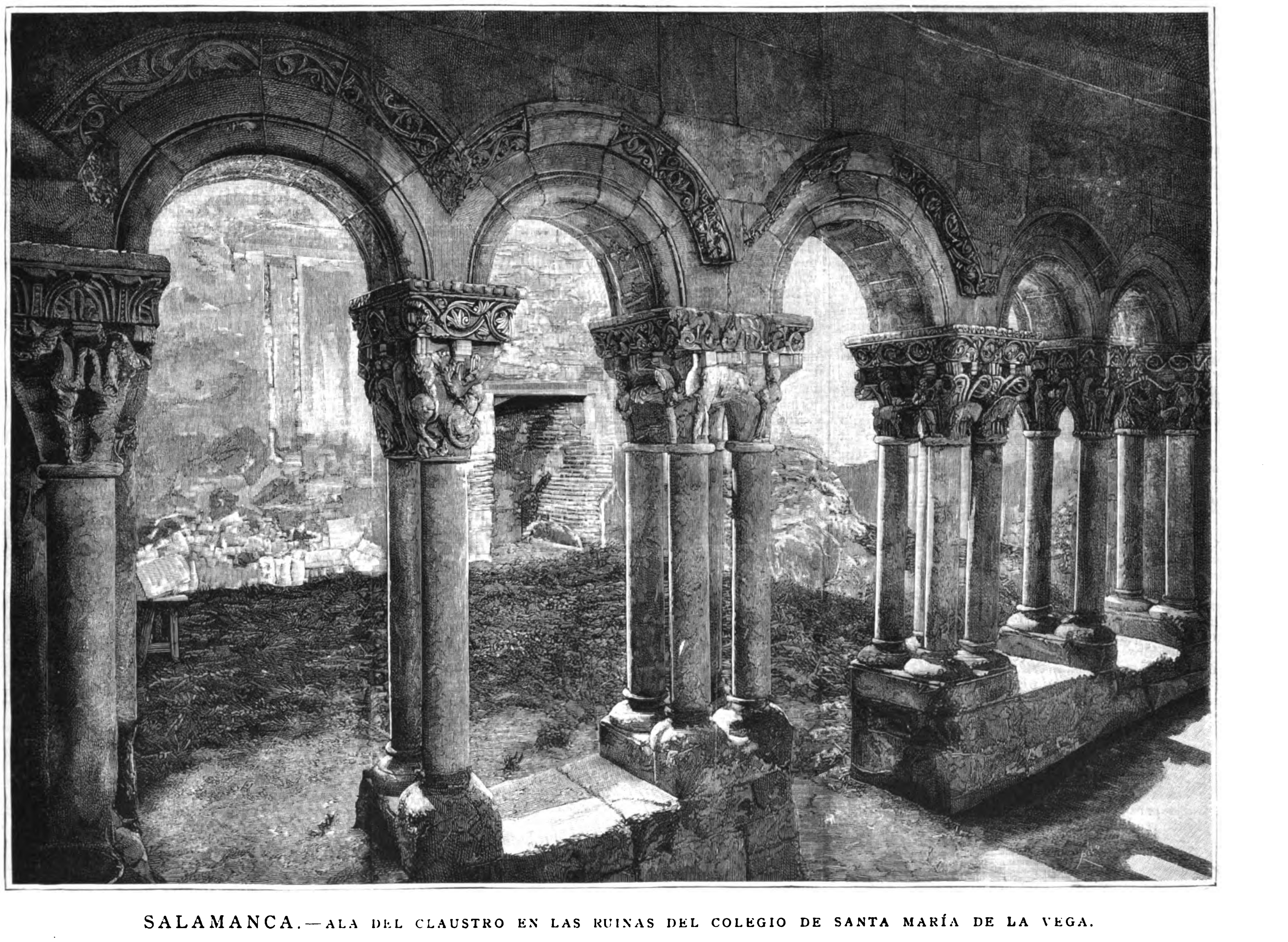
## REVISTA CIENTÍFICO-INDUSTRIAL.

SUMARIO.

Pregunta sin respuesta.—Hipótesis.—Los estudios de M. Gouy. — El movimiento browniano. — El puente americano. — Dificultades. — Las pilas. — Tramos fijos y giratorios. — Al monte Pilato. — Sobre el abismo. — Una obra que podría llamarse del diablo. — La cumbre de la montaña. — Sobre las nubes.

Andan, á la verdad, los hombres más hinchados que llenos con su ciencia. Sin duda alguna, son ya muy vastos sus dominios, y se acredita por la conquista que de ellos hizo la humanidad el noble origen de la inteligencia; pero no hay motivo para que se alcen soberbios, jactándose de que arrancaron ciertos secretos á la obra de Dios, porque bien pronto, al avanzar en ellos, se ven cegados por la niebla de la ignorancia, y á menudo basta para detener sus pasos un grano casi invisible de menudo polvo.

En vano se afanan, acumulando en derredor de aquella partícula potentes focos de luz, delicados aparatos que amplifiquen su tamaño, precauciones prolijas que eviten el engaño de la



SALAMANCA.—ALA DEL CLAUSTRO EN LAS RUINAS DEL COLEGIO DE SANTA MARÍA DE LA VEGA.

(De fotografía de Laurent.)

ilusión en las observaciones, para averiguar en su forma ó en su movimiento algo que permita vislumbrar su íntima naturaleza.

La partícula no es, al fin y al cabo, más simple ó elemental que el cuerpo celeste con toda su inmensa magnitud, y si tratamos de mermar su tamaño, hácese invisible para nuestros ojos, se escapa en su pequeñez á nuestras miradas, y venimos á quedar, después de la cuidadosa observación, haciéndonos tan inútilmente como antes esta pregunta: ¿Cuál es la íntima constitución, el modo de ser de esta materia tan visible y á la vez tan misteriosa?

⁂

Acudimos entonces al arsenal fecundo de las hipótesis, y en unos tiempos se habla de elementos, en otros de emisiones, en los actuales de vibraciones. Quién asegura que el átomo puesto en movimiento es el germen de todos los fenómenos físicos; quién afirma que fuerzas abstractas, en combinaciones infinitas, son las productoras de una apariencia sin realidad á que llamamos materia. Uno, enamorado, hasta el delirio, de la investigación experimental, y haciendo de sus sentidos la única autoridad legítima, da á este sujeto en que se realizan las formas sensibles tal grandeza, que le hace capaz de pensar y de querer, con lo cual viene, ciego ó loco, á negar la sustancia espiritual, y con ella á Dios; otro, engolfado en las abstracciones peligrosas de metafísicos estudios, casi espiritualiza la fuerza, niega realidad al átomo, y llega acaso á entender que no es el mundo físico sino creación fantástica de un *yo* que piensa en ilusión perpetua de sensaciones sin causa externa.

Así desbarra el sabio cuando quiere avanzar más allá de la esfera que la luz de su razón alumbra en medio del infinito piélago de la verdad, y al fin, si no le ciega la soberbia, viene á confesar ingenuo que átomo, fuerza, movimiento, son para él velos impenetrables, bajo los cuales se oculta el profundo misterio de la íntima constitución de la materia.

⁂

Ya presumo, lector, que me preguntas, entre curioso é impaciente, á qué región te llevo por el camino de tan largo exordio. Quiero llevarte, no sin precaución, á contemplar con M. Gouy cierto fenómeno por demás interesante, que se verifica cuando en un líquido están suspendidas diminutas partículas sólidas.

Es el calor, nos dicen los físicos modernos, un movimiento vibratorio de las moléculas: es, por consiguiente, una manifestación de la energía, de igual naturaleza que cualquier otro movimiento de la materia sobre la cual actúa, pero cumplido en tan corto tiempo, en tan breve espacio, por tan pequeños elementos materiales, que ante nosotros no se hace visible. Cierto que la hipótesis ha sido y es fecundísima, porque de ella ha nacido la termo-dinámica, que juega con el trabajo y el calor como lo haría con sus cubiletes el prestidigitador más hábil, revolviendo el uno en el otro, y volviendo de éste á aquél con precisión matemática: pero es al fin hipótesis que jamás comprobó directamente la experiencia. El fenómeno estudiado por M. Gouy podría ser acaso el extremo límite de las vibraciones caloríficas, y de aquí que merezca especial interés.

⁂

Habíase observado ya por varios físicos que cuando pequeñas partículas sólidas estaban en suspensión en un líquido, aparecían animadas de un movimiento vibratorio continuo. No se dió importancia al hecho, suponiéndole originado por las trepidaciones nacidas de innumerables causas exteriores; pero M. Gouy ha sometido aquellas vibraciones á una observación minuciosa, y de su estudio deduce que no pueden atribuirse á una causa externa. Hizo las observaciones en un sótano, en el cual un baño de mercurio tomado como reflector no acusaba la vibración exterior más pequeña; evitó las variaciones de temperatura unas veces, y las procuró otras; varió la intensidad y colores de la luz; sometió el líquido en que estaban suspendidas las partículas á la influencia de un poderoso electro-imán y á la acción de corrientes eléctricas; varió de mil maneras la naturaleza de las mismas partículas y la de los líquidos en que las suspendía, y siempre el movimiento vibratorio se mostró constante y uniforme. Sólo influían en él la viscosidad de los líquidos, que cuando era grande debilitaba el movimiento; el tamaño de las partículas, tanto menos movibles cuanto más gruesas, y el calor, puesto que á los 60 ó 70° se producía un movimiento algo más sensible que á la temperatura ordinaria.

⁂

Razonadamente deduce de todo esto M. Gouy que la causa del movimiento *browniano*, que así se llama este fenómeno, no puede estar sino en las vibraciones interiores del líquido, que se hacen visibles cuando las partículas sólidas son bastante pequeñas para ser arrastradas por él.

La velocidad con que se realiza el movimiento *browniano* es cien millones de veces más pequeña que la que el cálculo permite atribuir á los movimientos moleculares productores del calor. Ante esta cifra, preciso es confesar que si el fenómeno observado es el extremo límite de las vibraciones caloríficas, y si la velocidad crece con la tenuidad de las partículas, el hombre no llegará jamás á la molécula, y sólo podrá decir, imitando á Newton: «Suceden los fenómenos caloríficos del modo que sucederían si la materia fuera un mundo de moléculas en continuo movimiento vibratorio.» Es decir, que la íntima constitución de la materia es, como al principio decía, un misterio impenetrable para el hombre, y que para explicarla jamás tendrá otro recurso que el de la hipótesis.

⁂

Salgamos ya del bien iluminado sótano en que M. Gouy ha puesto ante la luz de la experiencia algo que se ocultaba en la obscuridad de lo desconocido, porque reclaman nuestra visita un puente y cinco ferrocarriles que la merecen, siquiera sea rápida.

Está el primero situado en el país de las obras de grandes dimensiones, en los Estados Unidos, y atraviesa el estero que lleva el nombre de Thames-River, en Connecticut. Es verdaderamente una obra americana, por su objeto, por sus dimensiones y por su sistema de construcción.

Atravesaban los trenes el estero, desde New-London á la orilla opuesta sobre un gran pontón, de los llamados allí *ferri-boat*. Pareció á los americanos que representaba un capital no despreciable el tiempo que los viajeros empleaban en la travesía, y esto bastó para decidir la construcción del puente, sin que fueran razones bastantes para desistir de ella ni los 18 metros de profundidad de las aguas, ni los 25 de terreno flojo que había de atravesar la cimentación para llegar al firme, ni la exigencia de la marina federal que imponía la condición de establecer dos tramos giratorios que dejaran pasos libres de 68 metros de anchura mínima, ni los ocho kilómetros de vías, parte de ellas atravesando la población, que eran precisos para empalmar el puente con la línea férrea de Boston á New-York.

⁂

Quedó resuelto por la Compañía que el puente había de construirse; pero ¿cómo situar en medio del estero la pila que había de servir de eje y apoyo al doble tramo giratorio, y las dos colaterales? La solución fué americana como el problema que vino á resolver. Construyéronse grandes cajones, sin fondo ni tapa, divididos en pequeños compartimientos por tabiques verticales; por cada casilla se metió un pilote que se clavó en el terreno flojo, hasta que, atravesando la capa de 25 metros, llegara al terreno firme, y cuando estuvieron clavados todos, se enceparon en el fondo del estero. Después se llevó sobre ellos un gran cajón flotante con fondo muy resistente, que se ancló en el sitio que había de ocupar la pila, y se fué rellenando con las mamposterías. El peso de éstas hizo sumergir lentamente el cajón, y cuando estuvo lleno, fué su fondo á descansar sobre los pilotes; quitáronse las paredes laterales, y la fábrica quedó sentada sobre aquellos larguísimos zancos, solamente sostenidos por la arena vertida entre ellos y las paredes del primer cajón. Para que la obra hiciera todo su asiento, cargáronse sobre ella 2.700 toneladas de lingotes de hierro, con lo cual los pilotes que hubieran quedado algo más altos que los demás, ó se clavaron más adentro ó incrustaron sus cabezas en el tablero inferior del cajón.

⁂

Ya fuera del agua, se concluyeron las pilas, y al presente se están colocando sobre ellas las enormes vigas armadas, de acero, que han de formar los tramos. Son éstos seis: dos en las orillas, de 45 metros de luz; dos fijos contiguos á los giratorios, de 94 metros, y en fin, los dos centrales formados por una sola viga de 152 metros de longitud, que gira sobre la pila central. Esta viga tiene en su punto medio, que es el de apoyo y giro, 23 metros de altura, y en sus extremos $7^m,60$: pesa 1.200 toneladas, puede dar la vuelta completa alrededor de un pinzote central y apoyada sobre 58 rodillos cónicos que ruedan sobre una gruesa plancha de acero, al impulso de una máquina de vapor. Tiene el puente doble vía férrea, y está calculado de manera que puedan cruzarle á la vez dos trenes, uno por cada vía, en direcciones opuestas. Es, sin duda alguna, el mayor puente giratorio construído hasta hoy.

⁂

Trasladémonos á Suiza. Vamos á emprender una expedición que hace poco tiempo hubiera sido harto fatigosa. Se trata de subir al monte Pilato, desde cuyas cimas se descubre uno de los más pintorescos panoramas de la pintoresca Suiza, formado por el lago y la ciudad de Lucerna al pie, el Righi enfrente, y del otro lado el cantón de Unterwald.

Desde Alpnach, situado al Sudeste de la montaña, se dirige la nueva vía férrea por las praderas de Obrée á una cañada que sombrean los pinos. La atraviesa dirigiéndose al precipicio de Wolfort; salva éste por medio de un puente de piedra; burla, atravesándolos por dos túneles, los obstáculos que se le presentan; se apoya después sobre la masa de amontonadas piedras que, rodando desde lo alto, formaron en Risleten una extensa colina; llega á la región de los pastos, donde está el apartadero para el cruce de trenes, y elevándose más y más, remonta el último contrafuerte, llamado Mattalp. Allí parece que las rocas, cerrando el paso, desafían al hombre presentándole rígidas infranqueable obstáculo; pero el camino, desviándose un poco hacia el Este, se lanza, con un atrevimiento que pasma, por el muro casi vertical del Esel, y trepa por él hasta una altura vertiginosa, perforando con cuatro túneles los salientes de roca que encuentra.

La impresión que allí se siente es profunda. El aspecto del paisaje es agreste y lleno de grandeza; desde la imponente altura parece la vía antes recorrida como una escala tendida sobre la vertiente de la montaña, y al volver alternativamente la vista á uno y otro lado, se encuentra el viajero suspendido en medio del abismo, en el inmenso muro de piedra, que de una parte se eleva aún á grande altura, y de la otra desciende hasta el contrafuerte de Mattalp, que ha quedado muy abajo. Por fin la vía atraviesa por un flanco occidental la cima de roca del Esel, y como por un supremo impulso se remonta hasta la estación de la cumbre.

⁂

Al ferrocarril del Pilato podrían, mejor que á otra obra cualquiera, aplicarse las leyendas que atribuyen al diablo la construcción de algunas maravillas de atrevimiento en la construcción.

Hasta ahora no se había hecho nada semejante. Un muro continuo, que se agarra á las rocas como la hiedra á los muros, sirve de base á la vía: coronan el muro grandes losas de granito, traídas del valle del Tesino é izadas después penosamente; á ellas están sujetos, metro por metro, con fuertes grapas, los dos carriles y la doble cremallera de acero que, provista de dientes por sus dos lados, engrana en las dos ruedas dentadas de eje vertical que llevan las locomotoras.

Para formar idea del triunfo alcanzado por MM. Locher y Guyer, que iniciaron y han acabado esta obra, es preciso tener en cuenta las especiales condiciones climatológicas del Pilato, donde se desencadenan muy á menudo terribles tempestades, y las topográficas, que han expuesto la vida de los obreros á continuos é inminentes peligros, sobre todo en tanto que, suspendidos con cuerdas sobre el abismo, tallaban en la roca el resalto en que se había de apoyar el muro. A pesar de unas y otras, la vía se proyectó en 1885; los trabajos empezaron en 1886; en 1888 recorrían los trenes todo el trayecto, y este verano se ha hecho ya el servicio regular de viajeros.

La diferencia de nivel entre los dos extremos es de 1.629 metros, y el desarrollo de vía de 4.618 metros. La pendiente media es de 42 por 100, y la máxima, á que no había llegado hasta hoy ninguna vía férrea de cremallera, de 48 por 100.

⁂

Ofrecí hablar de cinco nuevos ferrocarriles; mas exigió tan largo camino la ascensión del Pilato, que es sin duda preferible aplazar para otro día la continuación del viaje, tanto más, cuanto que la estancia en la alta cumbre no es, como pudiera creerse, penosa y desagradable. No lejos de la estación se levanta elegante hotel que brinda al viajero toda clase de comodidades; á uno y otro lado se elevan las dos cúspides que coronan la altura, y entre ambas se extienden tranquilas las aguas cristalinas de un pequeño lago. Caminos tallados en la roca nos permitirán llegar á las cúspides, y cuando las nubes no dejen ver extendidos en derredor colinas y valles, ríos y lagos, pueblos y ciudades, acaso podremos disfrutar desde allí de un espectáculo más imponente y grandioso viendo estallar bajo los pies la tormenta. Extendido entonces sobre la tierra un mar de amontonadas nubes, saltan de unas en otras las brillantes chispas, resuena allá abajo el trueno cual si rodara por las ásperas vertientes, y de aquel revuelto mar de fuego y de vapores surgen inmóviles las afiladas crestas, en tanto que el sol brilla esplendoroso, y sobre nosotros se extiende, teñida del azul más puro, la bóveda del cielo.

Créeme, lector; nos conviene á tí y á mí quedarnos hoy en la cima del Pilato.

RAMÓN ARIZCUN.

## COTILLÓN.

I.

Tu amor es el arábigo perfume
Que en el harén aspira la sultana
Y en búcaros labrados atesora:
Poética ilusión, ficción galana
Que, al querer sujetarla, se evapora.

II.

Después de tanta prosa, todavía,
Mirándote á la faz, parece el mundo
Un intenso raudal de poesía.

III.

La suerte que eslabona
La alegría al pesar, la dicha hollando,
Me hace encontrarte cuando
La juventud voluble me abandona.

IV.

¿Quién al oir tus frases sonrientes
No recuerda las notas peregrinas
Que vibran en las aguas cristalinas
Al saltar en las tazas de las fuentes?

V.

Piensa el alma, mirando con empeño
La luz de tu pupila voluptuosa:
Si es realidad la vida, ¡cuán hermosa!
Si es un sueño vivir, ¡qué hermoso sueño!

VI.

Ninguna á tí se iguala,
Porque en tí sin rival se enseñorea,
Junto al candor de la doncella hebrea,
La beldad de la perla de Magdala.

VII.

Desde que ya olvidarte el alma intenta,
Espero la catástrofe aturdido,
Cual solitario pájaro que, herido,
Espera entre las ramas la tormenta.

VIII.

Suena vago tu nombre en el oído,
Como esa melodía misteriosa
Que escucha en la alta noche silenciosa
El niño, en sueños de candor dormido.

IX.

Tu profundo recuerdo, dulce y suave,
Aun arde en mí, como en la iglesia obscura
Arde una luz en solitaria nave.

X.

Algo hay que te circunda, y al deseo
Hace oir melodía sobrehumana,
Como tenue rumor de arpa lejana,
Como confuso y tímido aleteo.

ANTONIO ZOZAYA.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Dicen que en los tiempos en que vivimos las mujeres no colocan ninguna época intermediaria desde la edad madura á la vejez; no pasan por esa edad crítica de cuarenta á sesenta años, en que la piel se arruga y se llena de granos y grietas, y en que los cabellos blanquean.

Desde el día siguiente de sus treinta años, permanecen siempre jóvenes, vivaces, chispeantes de *esprit* y de fantasía, con fácil y dulce palabra, ojos brilladores, espesa cabellera y color magnífico.

¿A quién se debe este precioso milagro? A químicos como Guerlain, que saben aconsejar una higiene inteligente, procurándolas el medio de conservar la belleza.

El, M. Guerlain, indica de qué manera se debe emplear el polvo de arroz y el *cold-cream;* qué temperatura ha de tener el agua para las abluciones; cómo hay que combatir las propiedades de ciertas aguas; cuál es la mejor manera de tratar el cutis después de los baños de mar ó de ciertas aguas minerales.

Su *Crema lenitiva*, su *Agua de Colonia rusa*, su *Jabón Sapoceti* al blanco de ballena, su *Agua de Chipre*, son productos excelentes que ayudarán á conservar el cutis de quien los use, dándole brillo y frescura.—15, *rue de la Paix, París.*

**SAVON ROYAL DE THRIDACE** | **VIOLET** Seul Inventeur 29, B.d des Italiens, PARIS | **SAVON VELOUTINE**

**EAU D'HOUBIGANT** muy apreciada para el tocador y para los baños. **Houbigant,** perfumista, *París*, 19, Faubourg S.t Honoré.

**POLVOS OPHELIA** adherentes, invisibles, exquisito perfume. **Houbigant,** perfumista, *París*, Faubourg S.t Honoré, 19.

PAPELERIA
DE ANDRÉS GARCIA
23, ALCALÁ, 23

Gran surtido en papeles ingleses, franceses y del reino, escribanías, papeleras, tinteros y todo lo necesario para oficinas y escritorios particulares. Novedades en petacas, carteras y otros artículos de piel.

**NUEVAS CAJAS DE PAPEL INGLÉS, CON SOBRES, Á 1,25, 1,75, 2 Y 2,25 PTAS.**

23, ALCALÁ, 23.

**Las Píldoras Restauradoras Formiguera** producen maravillosos resultados en las dolencias crónicas del estómago y en todos los casos de anemia y debilidad general.

*Perfumería exótica* SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)

*Perfumería Ninon.* Ve LECONTE ET Cie, 31, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)

ADVERTENCIAS.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.°, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.°, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.°, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Dirección, y el escaso espacio que dejan disponibles las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Dirección la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

No se devuelven originales, ni se responde de los que, á pesar de la presente *Advertencia*, se remitan á la Redacción.

FERNET-BRANCA
DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.
**Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.**
El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos. **Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.**
Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.
**El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas.** El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin,** mareo y nauseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

**SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS.**

**Unica arrendataria para América del Sur:**
***Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova.***

AGUA DE HÉBÉ.

Producto inofensivo para devolver á los cabellos grises su color natural, sin manchar la piel; éxito garantizado.

OXALIDA.

Tintura especial para la barba, sin preparación previa.

**Mme. AUGUSTE GOBEIL.**
**24, rue de Trévise, p. 1.°, París.**
**Depósito principal para la venta en España, Sres. ROMERO Y VICENTE, perfumería Inglesa, 3, Carrera de San Jerónimo, en Madrid.**

**LA URBANA DE PARIS**
**SEGUROS SOBRE LA VIDA HUMANA**
representada en Madrid por **M. T. BENARD.**
**29, calle de Alcalá.**

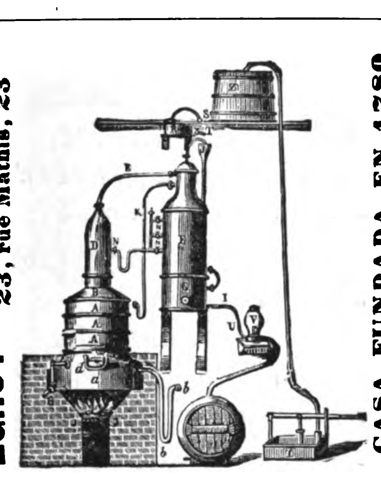
**COMPAÑIA COLONIAL**
PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA CON CUATRO MEDALLAS DE ORO.
**CHOCOLATES.—CAFÉS MOLIDOS. TAPIOCA.—BOMBONES.**
DEPÓSITO GENERAL: **CALLE MAYOR, 18 Y 20.**
**SUCURSAL: MONTERA, 8, MADRID.**

EVITAD LAS FALSIFICACIONES del *Anti-Bolbos*, único que destruye las pecas y el paño de la nariz, la frente y la barba, sin frotación y comprimiendo los poros del cutis. Solo se vende en la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

ARISTOCRATIZAD VUESTRAS MANOS con la *Pâte des Prélats*, inventada por el fraile Dom. del Giorno para el papa León X.—Esta Pasta maravillosa blanquea, suaviza y da tersura á la epidermis, y tiene además el privilegio de prevenir ó destruir las grietas, los sabañones y sus cicatrices, etc.—Propiedad exclusiva de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

*Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; Urquiola, Mayor, 1, y en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont, 22, calle del Call.*

**EGROT CONSTRUCTOR EN PARIS 23, rue Mathis, 23**
**CASA FUNDADA EN 1780. CINCO DIPLOMAS DE HONOR.**



Fábrica especial de **alambiques** para licores, perfumes y productos químicos.

**Nuevo aparato** de destilación continua de **Egrot** para destilar aguardientes, espíritus de vino, ron, aguardiente de arroz; ofrece las ventajas de instalación y marcha fácil, á la par que es relativamente menos voluminoso, de lo que resulta un embalaje y transporte menos costoso.

COMP.ÍA LIEBIG
VERD.RO EXTRACTO de CARNE LIEBIG




10 *Medallas de Oro y Diplomas de Honor.*
Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.
Exigir la firma del Inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.
Se vende en las principales Droguerias, Farmacias y Casas de Comestibles.
*Dépôt Central pr la France: 30, r. des Petites-Écuries, Paris*

**PÍLDORAS PURGANTES del DR. AYER**
**MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA**

La Mejor MEDICINA de Familia.




El mejor purgante vegetal y único que no irrita. Curan positivamente todas las afecciones del estómago del hígado y los desarreglos del vientre, así como también la ictericia, ataques biliosos, neuralgias, jaquecas y los dolores de cabeza. Tomadas á tiempo, evitan enfermedades que en muchos casos producen la muerte. Evitan siempre sufrimientos y gastos á los que las toman. Las eminencias médicas las prescriben con gran éxito. Los incrédulos pueden consultar con su doctor. De venta, en casa de Melchor García, Capellanes, 1, duplicado; Hijos de Ulzurrum, y en todas las farmacias y droguerías.

**CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA Polvos adherentes é invisibles.** Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro
**en la Perfumeria central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS**
***y en las seis Perfumerías succursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.***

**ASMA Y CATARRO**
Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**
**Opresiones, Tos, Constipados, Nevralgias**
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organes respiratorios —*Exigir esta firma*: J. ESPIC.
**Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, Paris,** y en principales Farmacias de ESPAÑA: 2 fr. la Caja.

**Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo,** recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.
**E. HAYN, BERLIN, N. 24.**

**PIANOS**
**FOCKÉ FILS AINÉ**
**Rue Morand, 9, Paris**
**MEDALLAS DE ORO**
***Garantizados por diez años***

PIESSE Y LUBIN
Fabricantes de Perfumería de todas cuantas flores exhalan fragancia
AROMAS DULCES
LIGN-ALOE. OPOPONAX
AMOR ENTRE LAS ROSAS
FRANGIPANNI
Y MIL OTRAS
*Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros*
2 New Bond Street Londres

AVISO AL PÚBLICO.—Desconfíese de las falsificaciones! Nuestros productos van firmados,
Piesse & Lubin
TRADE MARK.—MUSK DEER

**NEUROSIS Y ENFERMEDADES NERVIOSAS EN GENERAL *Curados* con el Jarabe-Gélineau de *Bromuro y Cloral***
**3 PESETAS EL MEDIO FRASCO.**

**Insomnio**
NO MAS **Picaduras de Morfina**
OBTIÉNESE **UN SUEÑO REPARADOR** tomando al acostarse ***3 ó 4 Capsulinas SAINT-ANDRÉ.***

**VINO DE CHASSAING**
BI-DIGESTIVO
**Prescrito desde 25 años**
Contra las AFFECCIONES de las Vias Digestivas
*PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS*
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

Falta de Fuerzas
*ANEMIA-CLOROSIS*
**EL HIERRO BRAVAIS**
Ensayado por los mejores medicos del mundo, pasa inmediatamente á la economia sin causar desórdenes. Reconstituye y vuelve á dar á la sangre el color y vigor necesarios.
*Mucho cuidado con las falsificaciones y numerosas imitaciones.*
**Exigir** la firma R.BRAVAIS, impresa en rojo
DEPÓSITO EN LA MAYOR PARTE DE LAS FARMACIAS.
*Al por Mayor:* 40 y 42, Rue St-Lazare, Paris

**CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNANDEZ BREMON.**
De venta, en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Alcalá*, 23, *Madrid.*

## LIBROS PRESENTADOS

### Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

**Demografía sanitaria: Madrid-España, movimiento** *de población en nacimientos y defunciones*, cuadros estadísticos del registrado en Madrid desde 1880 á 1888, y de toda la Península durante el quinquenio de 1880 á 1884, ilustrado con un cartograma en distintos colores, expresión gráfica diaria del movimiento acusado durante el año de 1888, formados por D. Julio Jiménez López, jefe honorario de administración civil y efectivo de negociado del Ministerio de la Gobernación. Con razón dice el ilustrado autor de este libro que no es posible prescindir de la preocupación que los hechos nos producen, y que ante los cuadros de la mortalidad y sus causas, se asombra el ánimo y no acierta á explicarse cómo la sociedad española, levantado modelo entre todas las demás, se muestra pasiva é indiferente en asunto de tan vital interés, que viene á herirla en sus afectos más puros; y este asombro sube de punto en el examen de los datos que á Madrid afectan, los cuales acusan, desde el año 1880 á 1888, una mortalidad que supera en 9.400 individuos á la cifra que á los nacimientos corresponde.

Madrid, en efecto, presenta una mortalidad proporcional en los períodos de modificación y primera dentición, ó sea de 0 á 3 años, de 44 por 100 con relación al total de fallecidos, suma que se eleva á 51 si aumentamos á este período el de transición, ó sea de 3 á 6 años; siguiendo esta proporción, en las defunciones por causas, corresponde á las infecciosas y contagiosas el 27 por 100, á la cual contribuye la tuberculosis con 7 y la difteria con 4,4; en las no infecciosas, prepondera el aparato respiratorio, destacándose en este grupo las bronquitis y pneumonías; siguen las del aparato cerebro-espinal, distinguiéndose especialmente en el cuadro las meningitis y apoplejías; continúan en el orden que se citan el digestivo, circulatorio, génito-urinario y locomotor, sin que las distintas dolencias que radican en estos aparatos presenten agravación, si no es ya la presencia, en el primero, del cólera de 1885, que, debido á su condición de infeccioso y contagioso, ocupa señaladamente el lugar que le corresponde entre las enfermedades de este orden.

## CROQUIS PARISIENSES.



VESTÍBULO DEL CORREO CENTRAL Ó «GRANDE POSTE».

(Del libro *Vingt Jours à Paris*.—A. Quantin, editor.)

Así vemos que en Madrid en el año 1885 la diferencia *en menos* ascendió á la enorme cifra de 3.476; en el año siguiente la diferencia *en más* sólo está representada por 57, y en el siguiente la diferencia *en menos* volvió á subir hasta 1.941; y estos datos son demasiado elocuentes para que la Administración se apresure á remediar las causas de la mortalidad en esta corte, mortalidad que demuestra un tenaz y constante decrecimiento fisiológico en el período de ocho años, el cual, si no fuese por la concentración incesante de individuos de otras provincias, bastaría para dejar exhausta de habitantes, en limitado número de años, á la capital de España. El libro está elegantemente impreso en el establecimiento *Sucesores de Rivadeneyra*, y el cartograma en colores, que le ilustra, hecho en el mismo establecimiento, es modelo en su género. Véndese, á 3 pesetas, en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán á la de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

**Feria de Septiembre en Valladolid, en 1889,** programa de los festejos que han de celebrarse, dedicado por don Luis N. de Gaviria á los Sres. Suscritores y Anunciantes de *El Norte de Castilla*. Un libro muy curioso, ilustrado con bellos dibujos del Sr. Huerta, fotograbados por el mismo señor Gaviria.

**El Profesor de Tours** (*Michel Verneuil*), por Andrés Theuriet; versión española de D. José de Siles. Interesante novela, volumen 132 de la *Biblioteca de «El Cosmos Editorial»*. Véndese, á 2,50 pesetas, en las principales librerías, y en la Administración, Madrid (Arco de Santa María, 4).

**«Le Livre», revue du monde litteraire.** El cuaderno núm. 117, correspondiente al mes de la fecha, contiene eruditos artículos y un interesante *facsímile*. A. Quantin, editor, París (7, rue Saint-Benoit).

**Escrito sobre el pleito de filiación** que se sigue en el Juzgado de instrucción de Plasencia á nombre de D. Eustaquio Campo Barrado (*el muerto resucitado*). Está firmado por el licenciado D. José Fontán y el procurador D. Juan Antonio García, y consta de 134-XXVI páginas en 4.° mayor. Plasencia, establecimiento de D. José Hontiveros (Quesos, núms. 3 y 11).

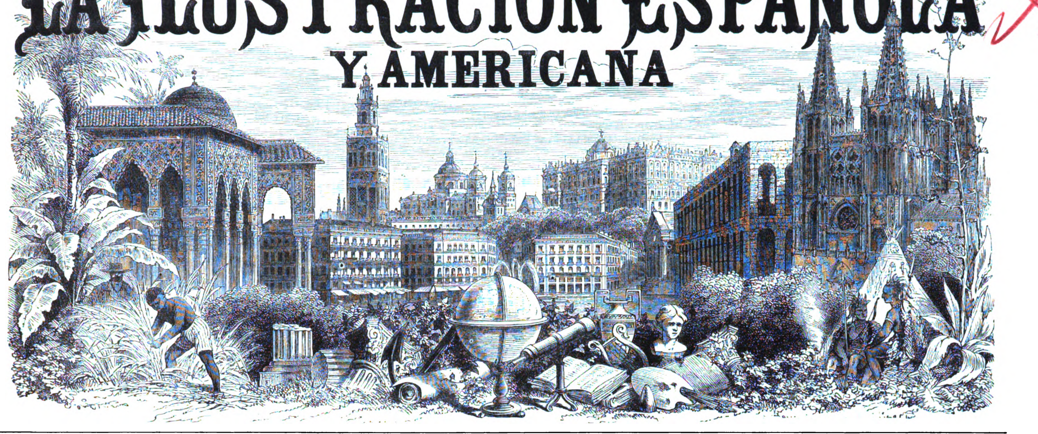
V.





MADRID.—Establecimiento tipográfico. «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA




| PRECIOS DE SUSCRICIÓN. | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
| --- | --- | --- | --- |
| Madrid | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias | 40 íd. | 21 íd. | 11 íd. |
| Extranjero | 50 íd. | 26 íd. | 14 íd. |

AÑO XXXIII.—NÚM. XXXVI.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.
Madrid, 30 de Septiembre de 1889.

| PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO. | AÑO. | SEMESTRE. |
| --- | --- | --- |
| Cuba, Puerto Rico y Filipinas | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demás Estados de América y Asia | 60 pesetas ó francos. | 35 pesetas ó francos. |


## COSTUMBRES DE LA CORTE DE MARRUECOS.



EL EMPERADOR MULEY HASSAN Y SU COMITIVA, EN LOS ACTOS OFICIALES.

(Dibujo original de Morot.)

## SUMARIO.



## CRÓNICA GENERAL.

Un nuevo incidente ha complicado el desagradable asunto del apresamiento del laud *Miguel Teresa* en las costas del Riff. El cañonero español *Cocodrilo*, que acudió al lugar donde se había verificado el cautiverio, envió á la costa un bote con bandera de parlamento, que fué recibido á balazos por los moros; agresión que hubo de ser contestada por el buque español con algunas granadas que dispersaron á los rifeños y destruyeron algunos edificios, entre ellos una mezquita. Sin esta complicación, el asunto presentaba buen carácter, por haber sido bien recibidas, como era de esperar, nuestras reclamaciones por el Gobierno marroquí, y convenidose en bases equitativas que resolvían el conflicto. La inmisción del *Cocodrilo* y las vías de hecho á que dió lugar por parte de las kabilas, castigadas necesariamente por el jefe del cañonero, han agravado el asunto, que ya sólo pendía de que los rifeños obedeciesen el mandato del Sultán de dar libertad á los cautivos, siendo todo lo demás secundario, una vez convenidas las principales bases del arreglo.

En tanto que las negociaciones de los Gobiernos español y marroquí no podían ser más serenas y corteses, la prensa española debatía entre sí con gran pasión por sus diferencias de opiniones. Es decir, se entendían fácilmente y llegaban á un acuerdo los representantes oficiales de intereses opuestos, y casi venían á las manos, increpándose con dureza, los órganos del periodismo que se hallaban conformes en lo fundamental: el interés de la patria. Y es que, con perdón de nuestros colegas, el amor que cada cual siente hacia su sistema obscurece á todos una parte de la verdad por mirarla de soslayo, como quien se empeña en juzgar una estatua desde un punto de vista, por no tomarse el trabajo de dar una vuelta al rededor.

Una vez que ya parece han sido entregados los cautivos, cuyo saqueo ni el mismo Sultán ha juzgado legítimo, habrá de averiguarse, para establecer las responsabilidades, si es cierto que el laud que salió en lastre de Málaga para Tánger llevaba un cargamento de fusiles, como aseguran algunos corresponsales, y por qué había hecho, en ese caso, una falsa declaración, ó si no llevaba tales armas, cómo declaran bajo su firma muchos malagueños; y aun concedido el primer caso, si es ó no lícito el comercio de armas en aquella costa, pues las que el Gobierno español vende por antiguas á los negociantes lo hace con la cláusula, según se nos dice, de que sean exportadas. Si el laud salió cargado con la ficción de ir en lastre, sólo á nosotros nos atañe.

Hay, pues, dos cuestiones, que conviene separar. Una, la de decoro, ó sea el respeto que merecen nuestra bandera y nuestros compatriotas en las costas vecinas, y otra, la necesidad de que todos cumplamos con los mutuos deberes que impone la vecindad, para no suscitar inútiles conflictos. Y no hay que echar en olvido la necesidad de ser enérgicos con unas gentes que tienen por antecedentes seculares la piratería y la costumbre de descargar el fusil desde sus playas sobre todo buque que pasa al alcance de sus balas. Y si ellos no se educan, preciso es educarlos, por la cuenta que nos tiene.

A nuestro juicio, desde el momento en que el Gobierno marroquí se ha presentado en forma tan correcta, lo que procede es no poner obstáculos á la buena inteligencia y entregarnos con entera confianza á los buenos oficios de nuestra representación diplomática, hablando lo menos posible de este asunto.

En cambio, creemos que la prensa debe proponer todo lo que conduzca á seguir en Africa una política previsora y prudente, teniendo en cuenta que si hemos de tener vecinos del otro lado del Estrecho, los marroquíes, con todos sus defectos, son los menos molestos que podríamos tener.

°°°

Las elecciones de Francia aun no son definitivas, por el número considerable de empates que han de resolverse y alterar todas las cifras. Sobresale y da carácter á la política francesa en estas elecciones una contradicción extraña; el Gobierno que las ha dirigido ha procurado influir de un modo enérgico en su formación, como hacían los Gobiernos imperiales, y adoptando, en eso de elegir, nuestros procedimientos más usuales; y ese mismo Gobierno que juzga necesario para el sostenimiento de las instituciones inutilizar al adversario con procesos, legislar duramente para casos del momento y ayudar con su influencia al sufragio universal para salvar la República, rehuye la revisión constitucional, sin la cual no habrá situación estable en Francia, pues siempre estará el Jefe del Estado á merced de las fluctuaciones de la Cámara.

Desde luego el nuevo Parlamento tiene asegurada una mayoría republicana, y han quedado reducidas en extremo las fracciones radicales; los monárquicos no han ganado terreno, pero no se ha podido evitar que haya una fracción boulangerista, ni que el sufragio haya enviado á la Cámara, la acepte ésta ó no la acepte, á los condenados por el Alto Tribunal. Lo que resulta de estas elecciones es que ha triunfado en ellas el espíritu conservador.

°°°

La crónica mortuoria sería muy abultada si no nos viéramos en la precisión de abreviarla: cuando los fallecimientos de personas notables se acumulan, los muertos ilustres se empequeñecen; hasta para morir se necesita alguna suerte.

Si volvemos la vista al extranjero, Portugal ha sufrido la perdida del infante D. Augusto, á los cuarenta y dos años de edad, precisamente en momentos en que la salud del rey su hermano es muy delicada. Si á Inglaterra, las letras británicas lamentan la muerte del ilustre novelista Wilkie Collins, que reunía el arte de excitar vivamente el interés con sus asuntos, de caracterizar sus tipos, conmover y recrear. Era uno de esos novelistas á quienes buscan con predilección los que gustan al abrir un libro saber que van á ponerse en contacto, no con un ser vulgar y vanidoso, sino con un hombre de gran entendimiento y fantasía. Sus novelas no sólo son populares en su idioma: son novelas europeas.

Francia ha perdido un veterano ilustre, el general Faidherbe, el vencedor de Bapaume, escritor de gran mérito, y que era notable hasta por la duración de la enfermedad que padecía, ataxia locomotriz, cuyos primeros síntomas se manifestaron en 1841. Hace catorce años que sólo podía trasladarse de un punto á otro en un sillón de ruedas, y su pulso tembloroso no le permitía firmar, sino con un lápiz, por lo que dictaba sus escritos. El Gobierno ha decidido que la nación costee su entierro.

---

En España hemos perdido al presbítero D. Miguel Sánchez, de la provincia de Málaga, rector que fué del Buen Suceso, orador sagrado y profano, periodista, historiador de *Felipe II y la liga contra el turco*, polemista incansable, ya en los bancos del Ateneo, ya en la prensa. Procedente del partido tradicionalista, pronto se suavizaron sus ideas, y fué uno de los que defendieron la restauración, formando parte de la colonia alfonsina que se reunía en Bayona en la tertulia de los Condes de Heredia Espínola.

Era hombre de muchísima lectura, de verbosidad andaluza, trato agradable, y que había hecho del Ateneo su parlamento, ya que su estado no le permitía acudir al terreno propio de su talento brioso y discutidor, al Congreso. Hombre de sociedad, sabía conservar en ella la seriedad que le imponían sus hábitos, sin dejar de ser agradable. Ha muerto muy pobre, habiendo perdido hasta sus libros, que eran su único patrimonio, y mereciendo que el Ateneo de Madrid costease su entierro y funerales, como á uno de los mantenedores de su tribuna más elocuentes y constantes.

También ha fallecido en estos días el veterano general D. Pedro Zea, procedente del cuerpo de Estado Mayor, nacido en las Canarias y de brillante hoja de servicios; para terminar esta revista de duelos, daremos el pésame á nuestro ilustre colaborador y amigo el antiguo autor dramático D. Mariano Zacarías Cazurro, que ha tenido la desgracia de perder á la virtuosa compañera de su vida.

°°°

Las revistas científicas de París conceden gran atención al examen de las fotografías siderales allí expuestas. «Las nebulosas principalmente, dice *Le Temps*, sorprenden por lo extrañas; la de la Lira, de forma anular perfecta, parece un almohadón redondeado por el centro; la de Sagitario extiende sus largas alas que se pierden en el espacio; la de las Pléyades lanza atrevidamente dos puntas que parecen flechas que parten de una estrella; la gran nebulosa de Orión parece el sueño de una exaltada fantasía; en el centro hay una especie de placa cuadrada muy brillante, en la cual cuatro estrellas despiden sus rayos muy unidos, en los ángulos de la placa salen cuatro vírgulas extrañas, dos de las cuales se extienden por distancias enormes.

»Volviendo hacia nosotros, hemos visto las admirables fotografías de Saturno con sus anillos misteriosos; á Júpiter, con sus zonas y bandas nebulosas tan firmemente marcadas; á Marte, con sus manchas irregulares, y al cometa de Coppia, que tiene la cola partida en dos por una raya negra. Olvidaba el conjunto de estrellas de Hércules; ¿cómo explicar la densidad de las estrellas en aquella región y el desierto sideral en otras partes?»

Traducimos estos párrafos, no sólo para consignar los progresos de la fotografía como auxiliar de la ciencia astronómica, que se ocupa actualmente de trazar la obra gigantesca y exacta del mapa del cielo, sino porque esas líneas nos transportan desde nuestro mísero planeta, tan insignificante en el espacio, y desde nuestras pequeñeces, á la contemplación de esa realidad deslumbradora, tan maravillosa, que aturde y eleva el pensamiento, y que puesta ante nuestros ojos para algo, no la sabemos comprender.

°°°

El hallazgo de una cabeza humana, desorejada y en parte desollada, cerca del parador de Luna, ha puesto en movimiento á la policía de Madrid, y hasta ahora no ha conseguido sino hallar las orejas y algunos otros restos del cadáver. A decir verdad, la autoridad, antes que en un crimen, pensó en una broma estudiantil, acudiendo para buscar datos á la oficina de disección de San Cárlos. Empleó luego otro sistema indagatorio, ya menos indicado y de mayor responsabilidad, la exhumación de cadáveres enterrados recientemente, según dicen los periódicos, y nos resistimos á creer por la extrañeza y repugnancia del acto y el escaso fundamento de la sospecha que lo motivaba; creyóse que podía pertenecer aquella cabeza al mancebo de una tienda desaparecido pocos días hace; noticias posteriores hicieron suponer que el mancebo vivía y caminaba hacia su pueblo.

Entretanto, no habiendo en el depósito judicial medios de conservar por algún tiempo los restos no identificados, la cabeza, ya bastante desfigurada cuando se encontró, ha concluído por estar incognoscible. Y como no se sabe si es crimen, porque la autoridad se ha prevenido contra una burla y nos ha hecho incrédulos á todos, estamos en el caso de concluir como el folletinista de Jerónimo Paturot: ¿De quién son esas orejas? ¿De quién será esa cabeza?

(*Se continuará.*)

°°°

M. Osiris, de profesión filántropo, ofreció un premio de 100.000 francos á la obra más notable de la Exposición Universal, encargando su adjudicación al Comité de la Prensa francesa; éste, después de una reñida discusión, en que los pareceres se habían dividido entre la Galería de máquinas, la torre de Eiffel y el fonógrafo de Edison, acordó otorgar el premio á la Galería. No nos sorprende el patriotismo de los periodistas franceses al elegir, como lo más notable entre lo notable que exhibían allí todas las naciones, una construcción francesa que por la magnitud de sus proporciones se imponía á la admiración general. Pero es el caso que, al rechazar el fonógrafo para preferir la Galería, fundáronse en que la paternidad de aquel invento no podía ser adjudicada á Edison en toda integridad. Si no hubieran fundado la preferencia sino en que les parecía de mayor mérito la Galería que el fonógrafo, nada tendríamos que objetar contra la preferencia de tan respetable mayoría. Pero la originalidad del fonógrafo es tan extraordinaria, y, aun descartando lo que quiera disputársele á su autor, hay en su aparato tanta iniciativa intelectual, que no se comprende haya sido pospuesto Edison, como poco inventor, á los ocho colaboradores de la Galería de máquinas y á los obreros que han prestado en ella servicios importantes.

°°°

Disputaban dos amigos acerca de un personaje de quien nadie hablaba hacía tiempo; y tan acalorados estaban, que el pacífico y conciliador Pedro apenas podía impedir que se pegasen.

—¡Sostengo que ese general está enterrado en el Padre Lachaisse, decía Pérez.

—¡Yo aseguro que vive!

—Vamos, señores, dijo Pedro: acaso tengan razón ustedes dos. Puede ser que esté enterrado vivo.

---

—¡Qué hombre tan horrible! ¿no le ves?

—No he de verle: pues aun es más estúpido todavía.

—¡No lo creo!

—Si será estúpido, que no distingue á su padre de su madre: si será feo, que él mismo lo conoce.

---

¡Qué sorpresa la de todos, cuando Juan nos confesó que tenía un ojo de cristal! Ninguno lo había reparado.

—¿Cuál es el ojo bueno?—dijo Juan mirando fijamente á un amigo.

—El derecho.

—No.

—Perdóname; le estoy viendo, y es el mejor.

—Pues el derecho es el de cristal.

—Me alegro que me lo digas, porque estuve á punto de sacarte el otro, en broma, creyendo que era el imitado.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

## NUESTROS GRABADOS.

### COSTUMBRES DE LA CORTE DE MARRUECOS.

El Emperador Muley Hassan y su comitiva, en los actos oficiales.

La llegada de S. M. I. Muley Hassan, emperador de Marruecos, á la ciudad de Tánger, residencia del Cuerpo diplomático acreditado en el Imperio; la pacífica solución, como era de esperar, del llamado conflicto hispano-marroquí, por los asesinatos de Casablanca y los sucesos de Alhucemas, ya felizmente zanjado con la promesa de hacer justicia y la entrega de los cautivos; la solemne recepción de la embajada española en la plaza de Armas de la alcazaba de Tánger, en la mañana del 29 del corriente, y en la cual el Emperador de Marruecos, manifestándose complacido de la estrecha amistad que existe entre España y el Imperio del Moghreh y del cariñoso afecto que se profesan los Gobiernos de ambos pueblos, expresó además (según los despachos telegraficos) «que si por acaso ocurriesen incidentes desagradables, como suele suceder entre pueblos vecinos, se resolverán pronto en justicia, porque no cabe, ni puede esperarse otra cosa, entre dos pueblos hermanos»; todos estos sucesos, en breves días acontecidos, imprimen carácter de palpitante actualidad al grabado que publicamos en la plana primera, representando al emperador Muley Hassan y su comitiva, en los actos oficiales.

Así, en la forma tradicional que está en uso en la corte de Marruecos, desde los tiempos más remotos, para las recepciones oficiales de embajadores de potencias cristianas, se ha verificado la del señor Ministro de España y su brillante comitiva: el Emperador, en traje de inmaculada blancura, montaba un magnífico caballo blanco, y rodeábanle el *Caid* de Mehonar, el gran Visir, el Ministro del Interior, el introductor de embajadores, el esclavo del quitasol rojo y otros personajes de la corte.

Y es que el Sultán del Moghreh, descendiente directo del Profeta, verdadero representante de la ley musulmana en toda su pureza, tal como la profesaron los califas de Bagdad y de Córdoba, hasta el punto de considerar cual sectario y usurpador al Sultán de Turquía, no puede recibir en su palacio la visita oficial de embajadores de príncipes cristianos.

Mucho se ha escrito de las costumbres de la corte cheriffiana, y también del actual emperador Muley Hassán; pero nada mas curioso y mejor detallado que la reseña del ilustre escritor francés Pierre Lotti, en su nuevo libro *Au Maroc*, acerca de la recepción oficial de una embajada; reseña que parece escrita para el caso presente, y dice así:

«Aparece, por fin, el Emperador, ese último descendiente auténtico de Mahoma y bastardo de sangre nubia; su traje de

muselina, finísima como una gasa, es de inmaculada blancura; su soberbio caballo es también blanco, con grandes frenos y estribos de oro, silla y arnés de seda de color verde pálido, bordados en oro más pálido todavía; los esclavos que sujetan al caballo, el que lleva el quitasol rojo y los que agitan sin cesar un lenzuelo para librar de las moscas al Soberano, son negros hercúleos que sonríen fieramente; todo aquel ceremonial de otras épocas se armoniza exactamente con una música plañidera, y encuadra mejor con las inmensas murallas de la alcazaba, coronadas de almenas y saeteras.

» Ese hombre que se presenta con tal aparato es el último representante fiel de una religión y de una civilización que agonizan; y parécenos que la distancia entre él y nosotros es tan grande como la que nos separaría de un califa de Córdoba resucitado hoy, después de mil años de sueño.

»Su rostro moreno, apergaminado, saliendo de un marco de blanca muselina, tiene facciones regulares y nobles; sus ojos amortiguados están medio ocultos por los párpados; su expresión es de una excesiva melancolía, de supremo cansancio, de supremo fastidio; tiene aspecto de dulzura, y es en verdad afable, al decir de los que le rodean, porque no es cruel, ni puede serlo con aquella mirada tan dulcemente triste; castiga duramente algunas veces, porque goza del derecho divino que se lo permite, y sin embargo se dice que ama todavía más la prerrogativa de perdonar; es á la vez sacerdote y guerrero, y convencido de su misión celeste, como si fuese un profeta, fiel á las penosas observancias religiosas y muy fanático por herencia, pone singular empeño en imitar en lo posible á Mahoma; se lee todo esto en sus ojos, en su varonil semblante, en su actitud majestuosamente altiva; es algo que nosotros no podemos comprender ni juzgar en nuestra época, pero algo verdaderamente grande, algo que impone.....

» El Ministro presenta al Sultán sus credenciales, en un saquito de terciopelo bordado en oro, que recibe en mano uno de los esclavos; después se cambian los discursos de costumbre, primero el del Ministro y luego el del Sultán, éste en voz baja, cansada, condescendiente y muy distinguido; en seguida se verifican las presentaciones individuales y los saludos, á los que contesta el Soberano con inclinación de cabeza, muy cortés y afable; y todo se acabó: el jefe de los creyentes se ha mostrado bastante á los nazarenos; los esclavos negros vuelven de la brida al hermoso caballo blanco; la momia cheriffiana se nos presenta de espalda, semejante á un gran fantasma envuelto en vaporosos lenzuelos.....»

LOS ASUNTOS DE MARRUECOS.

El Cañonero *Cocodrilo*.

Referida en la *Crónica general* del presente número la parte que ha tomado el cañonero *Cocodrilo* en el conflicto hispano-marroquí, ya por fortuna resuelto, como afirman varios telegramas, cúmplenos únicamente presentar á nuestros lectores el primer grabado de la pág. 180, que reproduce aquel buque, según dibujo de D. A. de Caula

Es el cañonero *Cocodrilo* uno de los más antiguos y peores barcos de tercera clase de la armada nacional: fué construído en el arsenal de Cartagena, y botado al agua el 13 de Abril de 1875; su casco es de madera, y sus dimensiones acusan 36 metros de eslora y 2,80 de manga; su calado máximo llega á 1,77 y su desplazamiento no excede de 188 toneladas; su máquina procede de los talleres de los Sres. Portilla y White, de Sevilla, y su velocidad (hace algunos meses) llegaba á 6 millas por hora, siendo su radio de acción, á toda fuerza de máquina, 821; monta un cañón de bronce, de 12 centímetros, y una ametralladora.

Ese buque fué destinado, pocos meses hace, á estacionarse en la costa septentrional de Marruecos, que es tal vez la más brava y peligrosa del Mediterráneo, y salió de Alhucemas, por orden del gobernador de la plaza, en la mañana del 22, con rumbo á la costa africana, dando remolque á la falúa de sanidad, que llevaba bandera de parlamento, para entablar gestiones acerca de la entrega de los cautivos del laúd *Miguel y Teresa*.

SAN SEBASTIÁN:

La Nueva iglesia del Antiguo.

El recuerdo del día 8 del corriente será uno de los más gratos para los habitantes del pintoresco barrio del Antiguo, en San Sebastián: á las diez de la mañana se efectuó la inauguración de la nueva iglesia parroquial, asistiendo al solemne acto SS. MM. el rey D. Alfonso XIII y la Reina Regente, y SS. AA. RR. la Princesa de Asturias y la infanta Teresa.

En los terrenos del Antiguo, ó sea donde se alzaba en tiempos remotos la villa de San Sebastián, había una iglesia dedicada al mártir San Sebastián, que fué fundada en el siglo X, pues se menciona en algún documento de los primeros años de la siguiente centuria, y reemplazada en el reinado del emperador Carlos V por otra que fundó, con un convento de religiosas dominicas, el ilustre caballero D. Alfonso Idiáquez; mas iglesia y convento fueron incendiados y destruídos por los carlistas en la última guerra civil, y sólo existía últimamente una modesta iglesia provisional, donde se sostenía el culto para las necesidades espirituales de los habitantes del barrio.

La Reina Regente, habiendo adquirido los terrenos donde se alzaba dicha iglesia, cedió otros á la izquierda del camino de Zarauz, no lejos de la Concha, y en estos últimos se ha construído en menos de un año la nueva parroquia de San Sebastián el Antiguo, bajo la dirección del arquitecto Sr. Goicoa, de la cual damos una vista (dibujo del natural, por el Sr. Comba) en el segundo grabado de la pág. 180.

El exterior presenta carácter ojival del segundo período, y en medio de la fachada se levanta gallarda torre de piedra, de 35 metros de altura, apoyándose en cuatro gruesos pilares que, unidos en bóveda, constituyen el atrio del templo; el interior consta de una nave y dos capillas laterales, cuya planta forma cruz latina, siendo sus dimensiones 37 metros de longitud, 12 de ancho y 20 de altura; el altar principal es de mármol blanco y dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, y los de las capillas, muy modestos, están dedicados á la Virgen de los Dolores y á San Sebastián mártir; á la izquierda aparece la tribuna Real, elegante y sencilla, formada con marcos de vidrios de colores, y la cual se unirá por un puente de hierro con el Real palacio que allí cerca se construye; casi todos los objetos destinados al culto, lámpara, candelabros, sacras, así como el altar de mármol y los cristales de colores del ábside, son regalo de los fieles.

La bendición del templo se verificó en la tarde del 7, por el Sr. Obispo de Vitoria, cantándose después una solemne *Salve*, y la inauguración en la mañana del domingo 8, formándose la comitiva ante la puerta de la iglesia, del modo siguiente: rompía la marcha el suizo ó conserje, con vistoso traje de color rojo bordado de oro; seguían la cruz parroquial el clero, los maceros del Ayuntamiento, el Vicario del Antiguo y otras dignidades eclesiásticas; en seguida, bajo palio, S. M. el Rey en medio de sus augustas hermanas, que le llevaban de las manos, y detrás la Reina Regente, acompañada de los Sres. Ministros y de los altos dignatarios de la corte, del señor Obispo, de las Autoridades, Ayuntamiento, jefes y oficiales de la escolta Real y un piquete de soldados de este Cuerpo, con las espadas desenvainadas; la orquesta que dirige el ilustre maestro Bretón ejecutó la Marcha Real, en el acto de entrar en la iglesia la augusta Reina con sus hijos, para situarse en el presbiterio, bajo dosel, enfrente del clero.

Ofició el Prelado de Vitoria, que estrenó riquísima casulla bordada por S. M. y donada al Antiguo, y la orquesta mencionada interpretó admirablemente varias piezas de música religiosa, y acompañó á la capilla de canto, en la que figuraba el barítono español Sr. Tabuyo, del Teatro Real de esta corte, concluyendo la majestuosa función inaugural con un solemne *Te Deum*, á las once.

El Sr. Alcalde de San Sebastián y el vicario de la iglesia señor Aristizábal entregaron á S. M. la Reina Regente una preciosa llave de la Real tribuna, guardada en artístico estuche de acero nikelado con incrustaciones de Eibar.

Las augustas personas fueron despedidas con el mismo ceremonial, siendo acompañadas bajo pálio hasta el coche por el señor Obispo, clero y Ayuntamiento.

ESPAÑA EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.

Retrato del arquitecto D. Arturo Mélida, autor del Pabellón de España.—Ingreso á las naves del piso principal y á la bodega del bajo, en el Pabellón español.—Fachada principal del Pabellón español.

Las personas que visitan la sección española en el concurso universal de París expresan entusiastas elogios para el arquitecto D. Arturo Mélida, que ha trazado y dirigido la construcción del Pabellón de España en el *Quai d'Orsay*, y ha decorado la galería española en el Palacio de Industrias Diversas: podrá decirse, con más ó menos verdad, que es deficiente la exposición de productos españoles, por causas bien conocidas; pero nadie negará que allí ha conquistado un lauro brillantísimo aquel ilustre arquitecto, por su saber, su actividad, celo y noble patriotismo.

En la pág. 181 damos el retrato del Sr. Mélida, en testimonio de la admiración que nos inspiran sus obras arquitectónicas y artísticas.

Nació D. Arturo en Madrid, el 24 de Julio de 1849, y desde niño empezó á dibujar sin profesor que le enseñara, sin someterse al aprendizaje corriente de copiar muestras litografiadas ó de yeso; á la edad de doce años dibujaba y pintaba *suertes de corridas de toros*, decoraciones y *monos*, como él decía, para un teatro casero que *dirigía* su hermano José Ramón, hoy distinguido escritor y sabio arqueólogo, y aquellos sus primeros dibujos llamaron la atención, por su naturalidad y valentía, de varios pintores (que frecuentaban la casa del laureado autor del cuadro *Se aguó la fiesta*, Enrique Mélida, el mayor de los hermanos), y en particular del maestro D. Vicente Palmaroli, hoy director de la Academia de España en Roma, quien dijo de uno de los dibujos «que estaba perfectamente apuntado».

Pero ni Arturo pensaba entonces en seguir la carrera de Bellas Artes, ni sus hermanos mayores le aplaudían aquellos bocetos, sino que, por el contrario, creían que malgastaba en favor de sus aficiones artísticas el ingenio y el tiempo que debía aplicar al estudio de las Matemáticas superiores, para disponerse al examen de ingreso en la Academia de Estado Mayor del ejército; y no malgastaba, sin embargo, ni el tiempo ni el ingenio, porque aprendió entonces y ha cultivado luego con aprovechamiento el estudio de aquellas áridas ciencias.

En 1866 ingresó, después de brillante examen, en dicha Academia, vistió el uniforme, cursó dos años, distinguióse mucho en dibujo, y se convenció de que no sentía vocación á la milicia y de que eran intolerables para su carácter las exigencias de la Ordenanza; y pidiendo la licencia absoluta en 1868, solicitó y obtuvo ingreso en la Escuela de Arquitectura, donde, favorecido por la libertad de enseñanza, siguió y terminó la carrera en cuatro años, y ganó el título de arquitecto, previos los correspondientes ejercicios de reválida, en Marzo de 1873.

Cuando salió de la Escuela de Arquitectura, donde halagó sus aficiones artísticas con el estudio y dibujo de preciosos motivos de ornamentación, estaba deseoso de hacer obras de decorado, género que no cultivaban los arquitectos madrileños, y tuvo la suerte de que el propietario D. Enrique Ziburu, que á la sazón construía una casa en la calle de Alcalá, le encargase de la decoracion del edificio; y sucesivamente decoró el palacio del señor Conde de Finat, el de D. Ramón Plá, el de los Sres. Condes de Velle, una capilla en la iglesia de las Peñuelas, costeada por la señora viuda de Fernándes Iglesias, y el hotel de los señores Condes de Muguiro, y pintó después el techo de la cátedra del Ateneo, obra pensada y ejecutada en dos meses (bien tristes para su autor, pues en ellos perdió un hijo y tuvo otro á las puertas del sepulcro), y últimamente algunas habitaciones en la casa del Sr. Duque de Veragua.

Lo mejor quizá de sus obras de decoración se encuentra en estas últimas producciones artísticas, y especialmente en el techo del Ateneo: en él ha manifestado Arturo Mélida su originalidad y su vigorosa iniciativa, fundiendo en un solo estilo todos los arcaísmos, griego, oriental y gótico florido con el japonés; así como en el decorado de aquellos palacios empleó diversos estilos, hasta el *barroco* en sus diversas manifestaciones, y el neoclásico, haciendo hermosas pinturas murales, imitación de tapicería, y escultura ornamental que modelaba él mismo, caracterizando con perfecta exactitud los estilos é interpretándolos fielmente aun en sus menores detalles, sin copiar nada de construcciones antiguas.

El primer monumento que construyó Arturo Mélida fué, por concurso público, el mausoleo del Marqués del Duero en la iglesia de Atocha, en 1875, modelando también él mismo los trabajos de escultura, porque los fondos presupuestados eran escasos para la mucha escultura que exigía el enterramiento; y todo en éste es obra suya, menos la estatua del genio de la Guerra y la medalla con el busto del Marqués del Duero, que son del escultor D. Elías Martín.

Después hizo el monumento á Cristóbal Colón, en el paseo de Recoletos, á excepción de la estatua del Almirante, que es obra de Suñol: pedestal, heraldos, relieves, adorno ojival, menuda crestería, todo lo hizo por modelos propios al tamaño, ejecutados ya con seguridad de éxito, como se puede observar en la delicadeza y perfección de aquellos trabajos.

Precisamente por entonces Arturo Mélida regaló á la Escuela de Arquitectura un vaciado del león que hizo en la lápida sepulcral del Marqués del Duero, y los profesores del establecimiento, después de examinar el hermoso trabajo, solicitaron del señor Ministro de Fomento la creación de una cátedra de modelado, por vía de ensayo, y propusieron para desempeñarla al autor de aquella obra; la cátedra fué creada en 1879, siendo ministro del ramo el Sr. D. Fermín Lasala, y en vista de los buenos resultados que en la enseñanza produjo, se sacó á oposición en 1887, y se adjudicó en propiedad, después de notables ejercicios, al arquitecto Mélida, profesor de número desde entonces en la Escuela de Arquitectura.

En 1881 el ministro de Fomento D. José Luis Albareda concibió la idea de hacer restaurar el convento de San Juan de los Reyes, aquel magnífico monumento que erigieron en Toledo los Reyes Católicos D.ª Isabel y D. Fernando como *exvoto* por la batalla de Toro, y encomendó las obras de restauración al arquitecto Mélida: en el soberbio claustro que dejó incompleto su autor, Juan Guasp, y que mutilaron bárbaramente los franceses en 1810, ha hecho el Sr. Mélida primorosos trabajos de modelado, restaurando las estatuas y todo el adorno escultórico que le decora, ejecutando completa la crestería, con sus gárgolas, pináculos y balaustrada, y construyendo además para el claustro alto un precioso artesonado de ensamblaje mudéjar.

Apuntaremos en breves palabras otros buenos trabajos del señor Mélida: cerca de San Juan de los Reyes dirige la construcción de un edificio para Escuela de Industrias Artísticas, el cual adorna con azulejos de mucho carácter toledano; en 1882 hizo los pabellones para la Exposición de Ganados que se efectuó en esta corte, y posteriormente ha dirigido las obras de construcción y decorado (éste de gusto neo-griego ó Imperio) en la biblioteca del Congreso de los Diputados; ha hecho característicos dibujos para ilustrar libros y periódicos, mereciendo especial mencion los de *Episodios Nacionales*, de Pérez Galdós, algunos de las *Memorias* del general Fernández de Córdova, los de las *Obras escogidas* de Echegaray, las preciosas láminas en color de *La Hija de un Rey de Egipto*, las viñetas de la novela *A orillas del Guadarza* (escrita por su hermano D. José Ramón), las cabeceras y portadas para la edición, aun no concluída, de las *Obras completas* de Núñez de Arce, y otros bellísimos que honran las páginas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

También ha pintado muchos abanicos, y sólo citaremos dos: uno que hizo por encargo de D. Manuel María de Santana, y en colaboración con el malogrado Suárez Llanos, para la inolvidable reina Mercedes; otro, el mejor de todos los suyos, hecho para S. A. R. la Duquesa de Edimburgo, por encargo de S. M. la Reina Regente.

Creemos que Arturo Mélida no pertenece á la Academia de Bellas Artes de San Fernando, pero es cierto que en 1886 fué nombrado miembro correspondiente del Instituto de Francia, por la Academia de Bellas Artes, y como arquitecto, siendo el primero de su profesión que ha merecido en España ese honrosísimo título.

¿Qué decir de sus obras arquitectónicas y artísticas en la sección española de la Exposicion de París? Nuestros grabados relativos al Pabellón de España en el *quai d'Orsay* son el mejor elogio de aquellas obras: recuérdense los que hemos publicado en diversos números, y vean los que damos en éste (págs. 181 y 184), que representan, de fotografía directa, el ingreso á las naves del primer piso y á la *bodega* del piso bajo, y la magnífica, artística y verdaderamente española fachada principal del edificio.

BELLAS ARTES.

*Vista de la plaza de la República* (París), *en un día de lluvia.*
Cuadro de D. Ulpiano Checa.

El laureado artista D. Ulpiano Checa, autor del excelente cuadro *La Invasión de los Bárbaros en Roma*, que ya conocen nuestros suscritores (1887, tomo I, págs. 400 y 401), ha presentado en el *Salón* de París de este año el cuadro que reproducimos en la pág. 185, grabado sobre fotografía directa expresamente para LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Es una hermosa vista de la plaza de la República, en París, y le ha descrito nuestro colaborador M. Gouzien en estas precisas palabras, que son cumplido elogio, por la severidad crítica del que las escribe, de aquella producción artística:

«París proporciona á Ulpiano Checa el asunto de su cuadro: el pintor ha tenido el talento de representar el aspecto agitado de una de las principales plazas, con su muchedumbre, sus carruajes, sus ómnibus cargados de gente y su atmósfera particular.»

La plaza de la República es la antigua de Chateau d'Eau; en su parte céntrica se levanta la estatua de la República, con gorro frigio, que eleva en su mano derecha una ramo de oliva; en su macizo pedestal circular aparecen sentadas tres estatuas, que representan la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad; en las gradas está el león popular, en actitud de defender el monumento, y en la cara anterior de éste, bajo el escudo de armas de París, hay una inscripción que dice: *A la-gloire-de la-Republique-Française,-la-Ville de Paris*-1883.

ALEGORÍA DEL MES DE SEPTIEMBRE.

El sol está en el signo Libra, y una apuesta vendedora de camuesas y melocotones simboliza la pobre feria madrileña; guirnaldas de frutas, que parecen brotar del cuerno de la Abundancia, se confunden con trofeos de caza que cuelgan de artísticos medallones, adornados con bizarras testas de ciervo y de venado; un paisaje de los montes del Pardo ó Guadarrama, por cuya agreste espesura, levantada ya la veda, el cazador persigue conejos y perdices; fiel representación de las faenas agrícolas, el infatigable labrador guía tarda yunta de bueyes y rotura las heredades con la reja del arado, preparándolas á la nueva siembra; en el suelo yacen todavía los últimos frutos de la estación, melones y sandías, y en el espacio se agrupan espesas nubes de color gris, anunciando las primeras lluvias del otoño.

Tal es la alegoría del mes de Septiembre que publicamos en el grabado de la pág. 188, según dibujo original del Sr. Riudavets, hábilmente combinado y lleno de característicos detalles.

EJERCICIOS DE CAÑÓN Á BORDO DEL «DESTRUCTOR»,

en aguas de San Sebastián.

A las tres de la tarde del 12 del corriente, S. M. la Reina Regente y sus augustas hijas, acompañadas de los Sres. Presidente del Consejo y Ministro de Marina, y de algunos altos dignatarios de la corte, efectuaron una rápida expedición marítima á bordo del crucero-torpedero *Destructor*, que navegó con velocidad extraordinaria.

En cuarenta minutos llegaba el magnífico buque á la vista de Deva, en cuyo muelle se agrupaban los vecinos y la colonia veraniega de la villa, saludando á la Real familia con pañuelos y boinas, músicas y cohetes, vítores y aclamaciones; dirigióse después el crucero hacia Lequeitio, donde nadie le esperaba, y en breve se llenaron de gente el muelle y las alturas cercanas, para saludar también con entusiasmo á las regias expedicionarias; verificáronse á bordo importantes maniobras y ejercicios de cañón y se dispararon algunos torpedos, que hicieron blanco á 300 metros de distancia y que fueron inmediatamente recogidos.

Sirvióse luego un espléndido refresco, y el buque á toda marcha (un andar de 20 millas) hizo rumbo á San Sebastián, entrando en la Concha al anochecer é iluminando el trayecto con poderoso foco eléctrico.

Nuestro grabado de la pág. 189 (dibujo del natural, por don Juan Comba) representa diversas maniobras de artillería á bordo del *Destructor:* la primera viñeta es una vista del buque tomada desde el puente, en el momento de hacer fuego los cañones de tiro rápido de 57 milímetros, sistema Nordenfelt; la segunda figura el puente y el castillo, con un cañón de 9 centímetros, sistema González Hontoria; la tercera reproduce la parte de popa de la cubierta, ó sea el alcázar; la cuarta es la banda de estribor de la cubierta, con el cañón-revólver de 37 milímetros, sistema Hosckhins, y dos de tiro rápido, sistema Nordenfetl, dispuesto para romper el fuego.

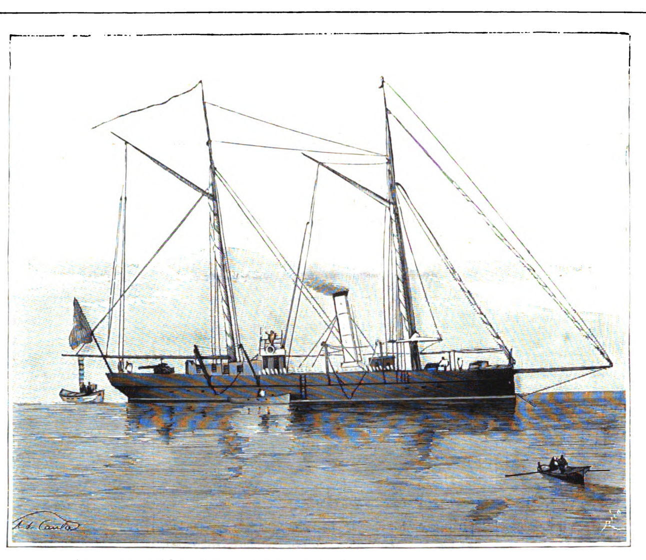
La Reina Regente se mostró muy complacida de la expedición, manifestándoselo así á la ilustrada y caballerosa oficialidad del buque y á su dignísimo comandante el teniente de navío de primera clase D. Fernando Villamil y Fernández Cueto.

EUSEBIO M. DE VELASCO.

## CRÓNICAS DE LA EXPOSICIÓN DE PARÍS.

París, 26 de Septiembre de 1889.

SUMARIO: I.—La visita del frío.—Los exóticos de la Explanada de los Inválidos.—La distribución de premios y la clausura de la Exposición.—Programas para uno y otro acto.—*El Triunfo de la República*.—Quién es Dalou.—El emigrado de Londres.—El éxito de un concurso.—Descripción del monumento de la plaza de la Nación.—La inauguración y el presidente Carnot.—Discursos.—Desfile.
II.—El Congreso de los ingenieros civiles, presidido por Eiffel.—Secciones en que se dividió.—Sección de ferrocarriles.—Temas propuestos.—Obsequios.—El banquete presidido por el Barón Rothschild.—Visita á Fontainebleau.—El hijo de Carnot en Asturias.—Congreso de cronometría.—El general Ibáñez.—Congreso de aprovechamiento de aguas fluviales.—El ingeniero Llaurado.—Congreso para levantar el mapa del cielo.
III.—El Orfeón de San Sebastián en el Trocadero.—Visitantes de la Exposición.—Los que se esperan.—Los teatros de París.—Dos noticias.—La Reina Regente y el rey D. Alfonso XIII en los Estados Unidos.—Las obras maestras de Millet y otros pintores.—Gran donativo de una dama al Museo de Cluny.



LOS ASUNTOS DE MARRUECOS: EL CAÑONERO «COCODRILO».

(Dibujo de A. de Caula.)

### I.

Se nos han venido encima y de súbito los fríos autumnales, y la Exposición pierde de día en día animación y estímulo. De noche ya no se puede concurrir al Campo de Marte. En la Explanada de los Inválidos los indígenas de las colonias tropicales están aterrados. Ya hace dos martes se resisten á tomar parte en la fiesta semanal que en dicho día se ha venido celebrando. En vano se les cambia de habitación ó se abrigan con paja y ropas las que ocupaban. Sensibles por extremo al cambio de temperatura, no piensan más que en apresurar su regreso á sus respectivos países, aunque los directores de la Exposición se empeñan en sostenerlos aquí hasta la clausura oficial. Esta no se verificará hasta fin de Octubre, y es de temer que si no se toman otras providencias, algunos exóticos de éstos sucumban al rigor del frío.

Ahora, celebrada la inauguración del *Triunfo de la República*, no se piensa más que en los programas para la solemne distribución de los premios y en las fiestas que han de acompañar la clausura de la Exposición. La distribución de los premios se verificará en el Palacio de la Industria, y está designada para el 29 del actual. La clausura no se realizará hasta fin de Octubre, y hasta ahora solamente se ha pensado en dos grandes bailes en el mismo local. A la distribución asistirá en la tribuna presidencial monsieur Carnot, los Ministros y los grandes Cuerpos del Estado. Otra tribuna se dispondrá para el Cuerpo diplomático extranjero, y otra tercera para los Comisarios y los Jurados de la Exposición. A la prensa se le distribuirán cuatrocientas tarjetas de convite. Como en la sala, con ser tan inmensa, no caben más que unas veinte mil personas, ni será admitido el público á esta solemnidad, ni los expositores que no han merecido recompensas, ni los que han obtenido medallas comunes y menciones honoríficas. Las invitaciones se dirigirán únicamente á los grandes premios, y hay el pensamiento de que estos mismos, según su categoría y con división de franceses y extranjeros, se distribuyan en grupos de á ciento cincuenta, con su bandera respectiva; los cuales, después de los discursos que pronunciarán el Presidente de la República y el del consejo de ministros monsieur Tirard, desfilarán por delante de M. Carnot.

La fiesta culminante de la semana ha sido la inauguración del *Triunfo de la República*, verificada la víspera de las bulliciosas elecciones legislativas que aquí hemos tenido, y que han proporcionado un día de fiesta y asueto á la Exposición, que estuvo durante él completamente desierta y muchas instalaciones cerradas, porque los dependientes se



SAN SEBASTIÁN.—NUEVA IGLESIA DE SAN SEBASTIÁN EL ANTIGUO, CONSTRUÍDA Á EXPENSAS DE S. M. LA REINA REGENTE.

(Del natural, por D. Juan Comba.)

habían ido á votar; la particularidad satírica de que en casi todos los distritos de la capital se dieron algunos sufragios..... ¿á quién diremos? á los toreadores españoles *Lagartijo*, *Frascuelo*, Mazzantini y Angel Pastor, y por último ocasión al regocijado *meeting* de las damas en la sala de la *Jeune France*, de que fué promovedora la *ciudadana* Julia Roques, que á sí misma se adjudicó el puesto de presidenta. En esta reunión, el vaso tradicional de agua para los oradores se trocó en vaso de champagne, y hubo *oradoras*, como la ciudadana Saint Hilaire, que declaró que «ella no se había hecho revolucionaria hasta que vió que los hombres no estaban á la altura de la revolución»; otra, madame Astié de Valsayre, que votó por las mujeres *diputadas* «para que hagan las leyes para la mujer»; otra, Mme. Martane, que abogó por «la abolición de la prostitución reglamentada y por la unión libre en un país libre»; otra, madame Carlier, que pidió «la igualdad de salarios», *et sic de cœteris*. Respecto al *Triunfo de la República*, conviene recordar algunos antecedentes. Siendo prefecto de París M. Herold, en 1879, se abrió un concurso á fin de elevar en un sitio público de la capital un monumento simbólico á la gloria de la República. Todos los artistas franceses, grandes y chicos, sintieron el estímulo de aquella convocatoria, y aunque proscrito en Londres Julio Dalou, el autor del monumento que acaba de inaugurarse en la plaza de la Nación, participó de este mismo arrebato patriótico-político. Dalou había tomado un destino de la *Commune* en el Louvre, y después de los sucesos de 1871 se refugió en la capital de Inglaterra, donde bajo la protección del Duque de Westminster obtuvo unas lecciones de dibujo, que daba en Kensington. Era difícil cumplir los deseos que desde entonces le animaron, sin volver á Francia, y á la sazón, si se hablaba alguna cosa de amnistía, era demasiado tímidamente. No obstante, llegó un día en que la palabra enérgica de Gambetta arrancó á la Cámara un voto de amnistía parcial, mas entre los favorecidos no se hallaba el nombre de Dalou. Aquella amnistía se fué poco á poco ampliando, y el hoy ya famoso escultor, después de pasar una y mil veces por las angustiosas alternativas de la esperanza y del desaliento, al fin en una de las últimas listas vió su nombre comprendido en aquella gracia. Por Octubre de aquel año volvió á París, y luego que presentó sus planos para el concurso, regresó aún algunos meses á Londres para terminar en Kensington el curso comenzado y dar la última mano á algunas obras emprendidas; de modo que hasta Mayo de 1880 no se constituyó de nuevo y definitivamente en París.

Por aquel tiempo Dalou había ejecutado ya muchas y muy importantes obras esculturales: los bajos relieves de *Los Estados Generales* y de *La República*, hoy expuestos en el Campo de Marte; *La Tumba de Blanqui* y *El Triunfo de Silene*, y algunos bustos de notabilidades científicas y literarias, como los de Vacquerie, Pablo Avenel, Charcot, Theuriet y otros. Con estos títulos se presentó al concurso de 1879; pero el Jurado clasificador no estimó entonces su obra en el primer rango de las presentadas, y concedió la primacía y el premio de su elección al proyecto de M. Morice. A pesar de todo, el de Dalou resultó de tan sobresaliente mérito, que el Jurado lo recomendó al Consejo Municipal y éste resolvió entonces que en lugar de uno, se erigieran dos monumentos, para no dejar desairada ninguna de las obras de los dos insignes artistas. El monumento de Dalou está contituído por una gran carroza en forma de pedestal, ornada por varios atributos mezclados entre guirnaldas de flores y tirada por dos hermosos leones. El de la derecha, que soporta un conductor, el Progreso, que lleva una an-

ESPAÑA EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS.



D. ARTURO MÉLIDA,

ARQUITECTO AUTOR DEL PABELLÓN ESPAÑOL DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS.



INGRESO Á LAS NAVES DEL PISO PRINCIPAL Y Á LA BODEGA DEL PISO BAJO, EN EL PABELLÓN DE ESPAÑA.

(De fotografías directas.)

torcha en la mano, muerde rabiosamente su freno; el de izquierda, con la cabeza erguida sostiene la mano izquierda del Progreso. La idea triunfal se completa por algunas figuras alegóricas: un obrero, símbolo del *Trabajo*, rodeado de dos geniecillos que le alivian del peso de sus herramientas y llevan un libro abierto, y dos mujeres en quienes se simbolizan la *Paz* y la *Justicia*. Todo el carro está en derredor cuajado de geniecillos cargados de atributos y flores. En el centro, y sobre un globo que representa el planeta que habitamos, yérguese la figura de la República, cuya hermosa cabeza cubre el gorro frigio. Su modelado es vigoroso; los paños, á la antigua; las líneas, primorosas; la posición, arrogante. Una mano se apoya sobre el Código de las leyes, mientras que la otra se extiende en aire de protección sobre el mundo. Este monumento se destaca en la plaza de la Nación en medio de una fuente de 50 metros de diámetro, de que es autor M. Formigé y de cuya pila se destaca con una altura de 12 metros. A esta fuente la rodea un gran macizo de árboles y flores.

Al acto de la inauguración, verificada el sábado 21, se le ha dado toda la solemnidad que exigía el brillante aparato, habiendo venido de Fontainebleau para autorizarla más el presidente Carnot. Se habían levantado tribunas, y había sido invitado todo el alto mundo oficial, así político ó civil, como militar, de París; de manera que allí se hallaron los Ministros y el Cuarto militar del Presidente, los Presidentes del Senado y de la Cámara, los del Consejo Municipal, algunos generales y otras personas de distinción. Por súplica de Dalou, entre este cortejo condecorado se distinguían los cien obreros que con él y con M. Formigé han tomado parte, así en la ejecución de la obra artística, como en la de su instalación. Para participar de la fiesta y animarla, también habían sido invitadas las grandes masas de las sociedades patrióticas, gimnásticas y de tiro, los orfeones y sociedades corales y sinfónicas, todas las cuales ocupaban la avenida Philippe Auguste, y las tropas de la guarnición de París, aunque su efectivo ha quedado muy disminuído en razón á las maniobras, cuyas tropas se hallaban extendidas por la avenida de Vincennes. Las tropas y las sociedades habían sido convocadas además para el desfile con que terminaría, como terminó, la fiesta de la inauguración. A las dos de la tarde prodújose entre la multitud, que todo lo invadía copiosamente, un gran movimiento de expectación, y á poco millares de millares de voces comenzaron á aclamar con frenético entusiasmo á Carnot y á la República. Era, en efecto, que el Presidente llegaba. Su itinerario había sido el de la avenida de Marigny, Campos Elíseos, plaza de la Concordia, muelle de las Tullerías, puente de Solferino, muelle de la orilla izquierda, puente de Sully, boulevard de Enrique IV, plaza de la Bastilla y faubourg de San Antonio. Por todo este largo trayecto había sido aclamado con idéntico entusiasmo, principalmente por las mujeres de los obreros del faubourg, las cuales desde las ventanas agitaban los pañuelos, y en muchas partes tiraban ramos de flores sobre el carruaje. Estas manifestaciones fueron muy sostenidas al llegar á la plaza de la Nación, donde M. Carnot tomó asiento en la tribuna de honor, colocándose á su derecha Tirard, Freycinet, el almirante Krantz é Ives Guyot, y á su izquierda Chautemps, Lozé, Spuller y Jacques: aun por detrás de su asiento le cercaban Poubelle, Lockroy, Floquet y Mathé y un gran número de senadores, diputados é individuos del Consejo Municipal, con sus familias.

El presidente del Consejo Municipal, M. Chautemps, pronunció el primer discurso. El párrafo en que hacía el elogio de la República, decía así: «La República está hoy triunfante: heredera de una situación desesperada, ha reorganizado nuestros ejércitos de tierra y mar; ha convertido á Francia en una nación que renuncia á ser causa de inquietud para la paz del mundo, aunque confiada en sus propias fuerzas puede esperar los sucesos; esparce á manos llenas la instrucción hasta en las poblaciones más atrasadas y obscurecidas; ha desenvuelto nuestra inmensa red de vías de comunicación y de caminos de hierro; ha construído canales; ha hecho en protección de los débiles leyes que serán siempre nuestro honor; y ha conseguido, por último, el gran triunfo de esta Exposición Universal, en la cual, y en el gran Centenario de la Revolución, ha merecido ser saludada por el mundo entero. Francia por la República ha llegado, en fin, á la mayor grandeza que jamás ha tenido en la estimación y en la amistad de los pueblos.» En el discurso de M. Tirard, que siguió al de M. Chautemps, todavía rindió mayores holocaustos á la República, heredera de la Revolución de 1789, no sólo por haber renovado y dilatado los horizontes de Francia, sino los de la humanidad entera en el camino del progreso y de la libertad. Los dos discursos fueron muy aplaudidos, pero sobre todo lo fué el de M. Tirard, en algunos pasajes donde relató las difíciles pruebas por que en los últimos tiempos había pasado la República. Terminados estos discursos, M. Carnot impuso al escultor Dalou, por su propia mano, las insignias de oficial de la Legión de Honor, entre los nutridos aplausos del pueblo. Acto continuo comenzó el desfile, y durante él no se dejó de aclamar ni un solo momento al ejército y al Presidente de la República.

## II.

Como no hay otras fiestas y además el tiempo ya urge, hay una actividad vertiginosa en la celebración de los Congresos internacionales. Uno de los que han tenido mayor realce é importancia ha sido el de los ingenieros civiles, al cual han concurrido doscientos de éstos, rusos, españoles, portugueses, brasileños, chilenos y argentinos, presididos por Eiffel, que á su vez es presidente también de la *Sociedad de Ingenieros civiles* de Francia. Su primera reunión se celebró en la Galería de las Máquinas, y allí se distribuyeron en siete grupos, para estudiar individualmente las cuestiones relativas á las minas, á la metalurgia, á la mecánica, á la maquinaria azucarera, á los caminos de hierro, á la electricidad, y, por último, á todo cuanto corresponde á las obras ó trabajos públicos. Las secciones más interesantes han sido las celebradas por la sección quinta, ó sea la de los caminos de hierro, donde se ha discutido y llegado á conclusiones de gran alcance sobre temas de la mayor importancia. M. Bricka disertó el primer día acerca de las cualidades del acero de los railes y de los accesorios de las vías, según los resultados obtenidos por el empleo de este metal, ya duro, ya dulce, debiendo determinar, en cada caso, á cuál se debe dar la preferencia, y sobre las leyes que regulen el deterioro de los railes. Aunque su Memoria estaba nutrida de observaciones prácticas y de resoluciones facultativas muy acertadas, la cuestión quedó sometida á una comisión compuesta de cinco miembros, los Sres. Siegler, Hohenegger, de Busschère, Michel y el mismo Bricka, los cuales deben dirigir á cada Compañía de hierro de los países representados un formulario y un interrogatorio, que se tendrán presentes en el nuevo Congreso que se celebre dentro de tres años. M. Pichon leyó otra Memoria sobre las maniobras dentro de las estaciones, no habiendo podido fijar los resultados económicos de los diferentes sistemas que se siguen, á causa de su propia diversidad. Así esta cuestión, como la tratada por M. de Larvainat, relativa á la utilización de las instalaciones y del personal de las estaciones, quedan también pendientes para el Congreso próximo, habiéndose adoptado algunas conclusiones provisionales sobre los temas que trataron M. Gabriel Mestreit y M. Michelet, el uno correspondiente á la carga útil de que deben ser capaces los vagones de mercancías de los caminos de hierro secundarios, y el otro sobre el empleo de los motores eléctricos de aire comprimido, de agua caliente, de gas, etc., para la tracción en estas mismas vías secundarias. Bonneau hizo una admirable reseña de la organización de los trenes de mercancías, según la naturaleza é importancia del tráfico, bajo el punto de vista de la velocidad y los transportes, teniendo en cuenta la buena utilización de las instalaciones fijas, del material en movimiento y del poder de las máquinas, deduciendo que á las empresas en todos los casos les acomoda la mayor expedición en estos transportes: del mismo modo fueron discutidos otros temas, en número de treinta, todos de sumo interés.

Los ingenieros que han concurrido á este Congreso han sido objeto de una serie de obsequios continuados, que no se han interrumpido desde el momento de la inauguración de sus sesiones hasta su terminación. La primera recepción de honor fué dada por la *Sociedad de Ingenieros civiles*, en el local donde se halla instalada. Después, los Consejos de administración de los caminos de hierro franceses les ofrecieron en el Palacio de la Industria un gran banquete con un millar de invitados, bajo la presidencia del barón Alfonso de Rothschild, administrador de la Compañía del Norte, teniendo á su derecha al ministro de Obras públicas M. Ives Guyot y á Alfredo Picard, presidente de la sección en el Consejo de Estado. El presidente de la República, M. Carnot, que es también ingeniero, se hizo representar por el comandante M. Cordier. Cada una de las cinco grandes Compañías ofreció á los invitados los vinos de más estimación de sus respectivas comarcas: la del Este los de Champagne, la de Orleans los de Burdeos, y la de París-Lyon-Mediterranée las mejores marcas del Borgoña. El brindis del Barón de Rothschild fué para el Presidente de la República; el de Picard á la gran familia de los caminos de hierro, y el del Sr. Brioschi, delegado especial del Ministerio de Obras públicas de Italia, á la vitalidad de la Francia. A la mañana siguiente fueron los ingenieros invitados á una ascensión á la torre Eiffel. En la primera plataforma se sirvió á la bajada un almuerzo opíparo para los 260 invitados. Eiffel lo presidió: á los postres brindó por el Czar de Rusia, por la Reina Regente de España y por el Emperador del Brasil. La Sociedad Decauville, en Petit-Bourg, les ha ofrecido otro banquete, habiéndoles invitado á visitar sus talleres. Este banquete se verificó en el *chateau des Tourelles*. Pablo Decauville cedió á Eiffel la presidencia, y á los postres hubo también brindis entusiastas, á los que, en nombre de España, contestó el Sr. Ibarreta; en el de Rusia, M. Wladimiro Baranof; en el de Portugal, el Sr. de Mattos, y en el del Brasil, el Sr. Mello. Los ingenieros no han querido separarse sin rendir un homenaje personal á M. Carnot. A este fin, en sesenta carruajes de todas especies, ómnibus, breacks, landós, victorias, etc., el 24 se dirigieron á Fontainebleau 450 miembros del Congreso y personas adjuntas, llevando en homenaje de simpatía grandes *bouquets* de flores para Mme. Carnot. La presentación fué hecha por grupos de nacionalidades: en el banquete no se habló sino de los progresos de la ciencia y de los intereses materiales en brazos de los grandes recursos de la mecánica. Madame Carnot estuvo muy expresiva con los ingenieros españoles, á quienes manifestó que tenía en Oviedo á un hijo, en quien siempre estaba su pensamiento, estudiando las minas de España.

También nuestro país ha representado un papel de primer orden en el Congreso internacional de Cronometría, en el que España ha estado representada por el ilustre general Ibáñez, marqués de Mulhacen, director del Instituto geográfico y estadístico de Madrid. El general Ibáñez ha presentado al Congreso un ejemplar de los resultados generales del censo de la población española, terminado el 31 de Diciembre de 1887, con la historia de la formación geológica, orográfica, hidrográfica, fauna, flora, clima y carta de la Península, trabajo que ha merecido los más sinceros elogios de este mundo seriamente sabio, que tanto impulsa los progresos efectivos de nuestro tiempo. Españoles ha habido, y brillado también, en otros congresos, como en el aprovechamiento de las aguas fluviales, en que representó á nuestro país el ingeniero jefe del Instituto forestal de Madrid, Sr. Llaurado, nombrado vicepresidente en una de las dos secciones en que el Congreso se dividió. El señor Llaurado presentó una Memoria sobre el porvenir de los canales de riego, cuyas conclusiones, aunque sólo se refieren á España, han sido tomadas en consideración.

El Congreso internacional para levantar el mapa del cielo es uno de los más curiosos que estos días se han celebrado, y que más estímulo han promovido en las diferentes naciones de los dos mundos. Por vez primera el Vaticano ha enviado sus representantes á estos Congresos, en el que también los tienen Méjico y nuestras provincias de Filipinas. El Gobierno de Buenos Aires ha ofrecido doce mil duros para cooperar á esta obra científica, que deberá comenzarse el año próximo de 1890, pues ya en todos los observatorios que han de tomar parte en la científica empresa se están disponiendo los instrumentos correspondientes. Este mapa se cree estará terminado para 1893 ó 1894. Se supone que habrá que sacar unos 10.000 clichés fotográficos, en los cuales quedarán grabadas y puntualizadas para su estudio unos 30.000.000 de estrellas: será, pues, el inventario más exacto posible del cielo que nos cobija, al terminar el siglo de las grandes empresas de la ciencia, el siglo XIX.

## III.

A los conciertos del Trocadero se ha presentado una nueva sociedad filarmónica, procedente de España: la Sociedad Coral de San Sebastián, con su estudiantina correspondiente, formando un cuerpo de ochenta ejecutantes, entre los cuales hay setenta y dos guitarras y flautas. Antes de dar su concierto en el palacio del Trocadero, amenizó una velada en los grandes y suntuosos salones del Conde de Artola, en la avenida Klébec. Al presentarse en el salón del Trocadero, lo primero que cantó fué la *Marsellesa:* después algunas canciones, así españolas como de compositores extranjeros. No obstante, al público que asistía á la audición le agradó más la estudiantina que el cuerpo coral, pues aquélla ejecutó siempre aires de carácter español, y en estos conciertos lo que agrada verdaderamente es lo nacional é indígena de cada país.

Como el tiempo ha refrescado tanto y quedan tan pocos días de Exposición, la peregrinación de los extranjeros se hace cada día más numerosa. Sobre todo, los visitantes ingleses sostienen en el canal de la Mancha tal animación, que ha habido *steamer* que ha desembarcado en el Havre más de 13.000 pasajeros. Entre éstos han llegado dos grandes delegaciones de obreros, una procedente de Inglaterra y otra de Irlanda. Gentes exóticas de países poco civilizados, tampoco faltan. Aquí tenemos, y estos días ha hecho su ascensión á la torre Eiffel, un nuevo rey del Senegal, el rey de Bundú, Usman Garsy, con su hermano Siré Thuré, su ministro Yengudi, el jefe de su guardia Yoro Cumba y el intérprete Diallo. La embajada que hace pocos días llegó de Marruecos no sale apenas del local de la Exposición y de los circos que ofrecen espectáculos como el de Búffalo-Bey y el de nuestras corridas de toros. Acaba de llegar otra embajada del Rey de Zanzíbar con el propósito exclusivo de visitar la Exposición, y de la Argelia el famoso cazador de leones Ahmet-ben-Ahmet. Hállanse aquí, entre otros personajes de distinción, el Barón y la Baronesa de Mohrenheim con sus dos hijas; el embajador de Francia en Madrid M. Cambon; el ministro rumano Alejandro Lahovari; el ex ministro del rey de Italia Visconti-Venosta, el Sr. Martos, y se espera al Sr. Castelar. Al hotel Brístol han llegado ya los Condes de Flandes, y en el mismo ocupan desde ayer las habitaciones que tenían pedidas los Duques de Montpensier, que llegan de Lugano. Por último, antes de la primera quincena de Octubre se espera á las Infantas de España D.ª Isabel y D.ª Eulalia y al infante D. Antonio, y para dicha fecha ya se hallará de regreso en esta capital la reina D.ª Isabel.

Los teatros comienzan á animarse y á tomar el aspecto distinguido del invierno. En el Odeón se ha dado una representación clásica con el *Horacio* de Corneille, á la que ha seguido *La Famille Benoiton*, de Sardou. En la Comedia Francesa se ha vuelto á poner en escena el *Jean Baudry*, de Vacquerie, y en Variedades la *Vie parisienne*, de Meilhac y Halevy, con la animada música de Offenbach. No obstante, se anuncian muchas obras nuevas para la naciente temporada.

No quiero terminar esta carta, aunque ya larga, sin dos noticias que tienen importancia. En algunos círculos americanistas corre por muy válida la voz de que el Gobierno de Washington, que insiste en la celebración del gran centenario del descubrimiento de América, para 1892, hace gestiones en Madrid por medio de su representante, á fin de que la Reina Regente, acompañada del tierno rey D. Alfonso XIII, sean los que presidan aquel acto solemne y la inauguración de la Exposición que ha de verificarse en Nueva York. Los americanistas dicen que este acto tendría una importancia del mayor alcance en la política ulterior de toda América respecto á España. En el banquete que aquí se ha tenido entre americanos y españoles el día 19, y que se ha debido á la iniciativa del Sr. Navarro Reverter; á la del delegado de la prensa argentina D. Carlos Lix-Klett; del Sr. Ortega, corresponsal de la prensa de Buenos Aires, y de D. Eduardo Calcaño, corresponsal del *Río de la Plata*, nada se ha hablado de esto; pero aquí no ha faltado un periódico que haya revelado el pensamiento atribuído al Gobierno de los Estados Unidos. Ya el tiempo se encargará de revelarnos la verdad.

Nuestros lectores conocen las peripecias de la subasta del famoso cuadro del *Angelus*, de Millet, que al fin fué á las galerías de la gran República americana. Pues bien; los museos de Francia acaban de enriquecerse con otra obra de Millet, *Las Espigadoras*, que con otras obras maestras de Decamps, de Troyon, de Meissonier, de Eugenio Delacroix, de Corot y de Ary Scheffer, han sido donadas al museo de Cluny por la Srta. Grandjean con toda la colección de objetos de arte de su propiedad, que ha exhibido en los salones del arte retrospectivo que se hallan instalados en el Trocadero. Es el donativo espléndido de un príncipe.

IOB.

# LOS TEATROS.

PRÍNCIPE ALFONSO: Á CASARSE TOCAN Ó LA MISA Á GRANDE ORQUESTA, *sainete cómico-lírico en un acto y en verso.= Fin de la temporada de verano y principio de la de otoño.* TEATRO LARA: *Inauguración.—* CANAS AL AIRE, *juguete cómico en un acto.= Ultima obra estrenada en el* TEATRO FELIPE.= *Apertura del de la* ALHAMBRA.

El sábado 7 del presente mes se estrenó con merecido aplauso en el Teatro del Príncipe Alfonso un sainete original de D. Ricardo de la Vega, con música de D. Ruperto Chapí, titulado A CASARSE TOCAN Ó LA MISA Á GRANDE ORQUESTA. Obra de uno de los más fecundos y atinados pintores de nuestras costumbres populares, que tiene el don de observarlas y reproducirlas con fidelidad y donosura, sale del carril de las piezas que ahora se escriben, no sólo por lo bien imaginado del plan, sino también por sus condiciones literarias. Como alguien ha dicho que el animado sainete del Sr. Vega procede del rotulado *Á la puerta de la iglesia*, que se estrenó hace tiempo y que se debe al mismo autor, he querido confrontar ambas producciones para formar exacta idea respecto de su parecido. La circunstancia de haberse agotado la edición de esta última, razón por la cual no he logrado adquirirla, me ha impedido efectuarlo; mas siendo una y otra fruto de un solo ingenio, nadie podrá tachar de plagiario al Sr. Vega porque haya utilizado en esta ocasión algo de lo que anteriormente había creado su fantasía.

Cuando hará cosa de tres años se representó por primera vez en el Teatro Felipe el brioso sainete original de D. Javier de Burgos nominado *Los valientes*, hice algunas consideraciones acerca del carácter artístico de esta clase de poemas cómicos. No es, pues, necesario repetir aquí lo que expuse entonces. Diré, no obstante, que á mi juicio vale más un sainete donde se presenten con exactitud figuras y cuadros tomados del natural, que dramas ó comedias de aspiraciones literarias más ambiciosas, cuyo fundamento estribe en datos humanos exagerados ó falsos. Hecha está indicación, fuera ocioso añadir que aún es mayor y más notable la diferencia que existe entre la calidad y el mérito de sainetes como el ya citado de Burgos, como la mayor parte de los de Vega y como varios de D. Tomás Luceño, y los despropósitos en que abundan casi todas las piececillas que abastecen nuestros coliseos de segundo y tercer orden.

*Á casarse tocan ó La misa á grande orquesta* es sin duda una de las mejores piezas teatrales escritas por el ingenioso autor de tantas otras llenas de verdad, de gracia y de movimiento. Enriquecida con música del afamado compositor de la *Fantasía morisca*, se comprende bien que haya sido muy del agrado del público, harto ya de alegorías estúpidas ó ridículas, de escenas absurdamente grotescas, de chistes sucios ó hueros, de caricaturas á todas luces intolerables. Aunque el argumento del sainete es complicado y crecido el número de personajes que intervienen en la acción, aquél está ideado con tal acierto y éstos se mueven con tanto desahogo, que el cuadro no resulta jamás confuso, á pesar de los diversos incidentes que lo complican. Muéstrase claro en esta obra que D. Ricardo de la Vega conoce bien los secretos del arte, y muy particularmente los del modesto género que cultiva; que no pinta seres humanos de capricho, sino personas tales como las encuentra en la realidad su talento observador. Cierto que á veces hay en ellas toques de color demasiado vivos, que en ocasiones suelen extremar las extravagancias y defectos propios de la clase social á que pertenecen, y que no siempre se ajustan á la estricta verdad de la naturaleza; pero hasta esa misma exageración se deriva del carácter peculiar de las diversas figuras, y se dirige á herir la imaginación de los espectadores poniéndolas más en relieve. Así lo han hecho poetas tan famosos como D. Ramón de la Cruz, en aquellos de sus sainetes que todavía se celebran más. Ese exceso de color, que chocaría con razón sobrada en otra clase de poemas, viene á ser como connatural en ésta, sobre todo cuando no calumnia á la verdad humana sacándola violentamente de quicio para convertirla en miserable caricatura, ni se pone en contradicción con la lógica de los caracteres.

De la habilidad que se necesita para contenerse dentro del límite indicado son ejemplo en el nuevo sainete de Vega los viejos *Doña Mariquita* y *D. Celedonio*, interpretados perfectamente por la Sra. López y el Sr. Ruiz; el *Organista*, desempeñado con particular acierto por el Sr. Montijano; el sietemesino *Carlos*, que el Sr. Lacasa ejecuta en la medida conveniente, y el tiple de capilla *Serafín*, en quien el joven Emilio Mesejo arranca repetidos aplausos y está realmente notable. Y pues ya he citado á varios artistas, fuera injusto callar que la Sra. Baeza en el papel de *Doña Caridad Trompeta*, la señorita Alba (L.) en el de *Remedios*, la Srta. Alba (I.) en el de *María*, Mesejo, padre, en el del labrador *Señor Cordero*, y Vallés, que borda el del capitán *D. Álvaro*, forman un conjunto satisfactorio, al que contribuyen además todos cuantos intervienen en la representación.

Tampoco he de guardar silencio sobre una de las cualidades mejores de dicha obra; cualidad que va siendo cada vez más rara, y que la distingue mucho de la inmensa multitud de piezas que constituyen el caudal de los teatros secundarios. Fijándose en ella se conoce á primera vista que el autor de *Á casarse tocan* ha bebido en claras fuentes; que se ha formado en la buena escuela de su padre el insigne autor de *El hombre de mundo*, y que, si no logra elevarse al depurado aticismo de que era modelo D. Ventura, no le cede en vis cómica, en ingenio ni en naturalidad. Esta es, á lo que entiendo, la prenda más valiosa del estilo y del diálogo de las producciones teatrales de D. Ricardo de la Vega.

Con gusto reproduciría para evidenciarlo la escena en que *D. Álvaro*, á caballo, y *Remedios*, desde el balcón, hablan de sus amores, la cual dijo Vallés de un modo admirable y valió al autor del sainete ser llamado á las tablas con gran entusiasmo; pero como se ha reimpreso ya en varios periódicos, no tendría el atractivo de la novedad. Citaré, pues, los argumentos con que el anciano *D. Celedonio*, que acaba de casarse por cuarta vez, combate al coplero sietemesino porque se muestra enemigo acérrimo del matrimonio. Esos argumentos dan á conocer más eficazmente aún la verdadera nota característica del poeta:

«Veo que han sido muy sabios
Los cielos en no querer
Que yo naciera mujer,
Porque te coso los labios,
Niño, si lo llego á ser.
¿Por qué hablas con tal horror
De este sexo encantador?
¿Qué te han hecho las mujeres?
¿Por qué las odias? ¿Qué quieres?
¿Que ellas te hagan el amor?
Vas por ahí diciendo á voces
Que las hembras son atroces;
Pero ¿por qué dices eso?
¡Carlos, tú has perdido el seso!
¡Carlos, tú no las conoces!
La prueba de que son buenas
Es que rubias y morenas,
Y todas sin distinción,
Escuchan tus versos llenas
De santa resignación.
Tú eres de esa muchedumbre
A quien inspira el demonio,
Y que sólo por costumbre,
Y sin darle pesadumbre,
Habla mal del matrimonio.
Y has de tener entendido
Que de mujer has nacido,
Y que se borra tu nombre
Contigo, si no eres hombre
Capaz de ser buen marido.
O te casas, ó Helicona
No querrá contigo nada,
Porque verá tu persona
En poder de una patrona
Vieja, fea y deslenguada,
Que estrujará tu bolsillo
Dándote á comer cordilla,
Y te armará un caramillo
Hasta darte un tabardillo
Por la cosa más sencilla.
Y si, viejo y sin fortuna,
Encuentras por ahí alguna
Que corresponda á tu amor
Y que contigo se una,
¡Hágame usted el favor!.....
Ha de ser joven ó vieja;
Si es joven, con datos fijos
Te pruebo que tendrás hijos.
Si es vieja, ¡buena pareja!
¡Valiente par de armadijos!
Nada, sigue mi consejo.
Mira que yo, como viejo,
Sé lo que se debe hacer;
No hables mal de la mujer
Y mírate en este espejo.
La mujer, te lo repito,
Todo cuanto ve lo alegra.
No la insultes; no lo admito;
Solamente te permito
Decir pestes..... de la suegra.»

Las piezas musicales corresponden á la reputación que el maestro Chapí ha sabido conquistar con sus felices inspiraciones y sólidos conocimientos. El concertante en que se mezcla el ensayo parcial de la misa con el volteo de las campanas y con el tango que cantan los ciegos fuera del atrio de la iglesia, arrebata al público y se hace repetir en medio de fervorosas aclamaciones. De esa original y brillante composición forman parte los versos siguientes:

«MARÍA. Pobre y obscura
Vivo en clausura,
Llena del santo
Temor de Dios.
Mas ¡ay! que el alma
Perdió la calma,
Pues ya no ignora
Lo que es amor.
ORGANISTA. Toma el aliento
Que necesites
Para que puedas
Filar el *do*.
(Este don Dimas
De mis pecados,
Para *becerro*
No lo hay mejor.)
REMEDIOS. ¡Ay, Alvarito!
Yo necesito
Lo que tu labio
Me prometió.
Sola contigo,
Querido Álvaro,
Hasta Vicálvaro
Me iría yo.
CORO. Es una rifa
Como otras muchas,
Pero que siempre
Da animación;
Y ahora tenemos
A grande orquesta
Una solemne
Misa mayor.»

Estos versos están bien construídos, no hay en ellos barbarismos ni solecismos impropios de toda composición literaria, y sin embargo han dado margen á una música que ha producido grandísimo efecto. Se ve, pues, que no es necesario escribir letra disparatada y absurda para que las piezas musicales resulten bellas, ni para que tengan el tinte popular que les corresponda, ni para que causen grata impresión en el ánimo del auditorio. Sirva esto de epílogo á las observaciones que expuse sobre la materia en mi artículo anterior.

El sainete, perfectamente ensayado, se ha puesto en escena con gran propiedad, siendo digna de elogio la decoración pintada por D. Luis Muriel. Desde el principio de la representación comprendió el público lo que era el ingenioso cuadro que le ofrecían, y tuvo el buen gusto de aplaudirlo sin restricciones. Esto prueba que todavía conoce la inmensa distancia que hay entre las mamarrachadas que le dan á pasto y las obras que engendra el arte, circunstancia de que se olvida con frecuencia en menoscabo de su ilustración y cultura.

---

Al terminar el estío concluye la temporada teatral en los coliseos veraniegos que desafían el rigor de los calores. Cerró sus puertas antes que otros el de Maravillas, y es de presumir que al publicarse estos renglones haya seguido sus huellas el afortunado Teatro Felipe. En cambio, al soplo refrigerador de las primeras brisas de otoño han empezado á dar muestras de vida los teatros que funcionan durante la temporada de invierno.

Ha roto la marcha el de Lara, que sobresale entre cuantos ejecutan espectáculos divididos en secciones, no solamente porque cada vez está mejor exornado y alumbrado, sino también por el mérito de su compañía y por la clase de público que lo favorece. La función inaugural, celebrada la noche del jueves 19 del que rige, se compuso de cuatro piezas representadas ya con buen éxito en temporadas anteriores: *Perros y gatos*, *La criatura*, *Vestirse de largo* é *I dilettanti*. Todas ellas fueron ejecutadas esmeradamente, y en todas se hicieron aplaudir con justicia, ya las señoras Valverde, Rodríguez y Mavillard, ya los señores Tamayo, Rubio y Ruiz de Arana, bien secundados por los demás actores.

En ese elegante coliseo se estrenó el martes 24 un *juguete cómico*, arreglado del francés por D. Miguel Gómez, hijo del ilustre dramaturgo D. Valentín, con el título de *Canas al aire*. Aunque no se distinga por la novedad del enredo, ni por las condiciones que ahora agradan á ciertos críticos enamorados ciegamente de un *modernismo* de gusto dudoso, el juguete de que se trata tiene la virtud de corresponder al decoro que prevalece en el teatro donde se ha estrenado, y está escrito con corrección. Esta circunstancia bastaría para felicitar desde luego al jóven Gómez por la buena muestra que da de sí en este modesto ensayo. Con decir que la interpretación ha estado á cargo de las señoras Valverde y Rodríguez, de Tamayo y de Ruiz de Arana, y que ellas y ellos se esforzaron por mantener en hilaridad constante al selecto auditorio que llenaba todas las localidades, no es necesario añadir más.

---

El último estreno efectuado en Felipe tuvo lugar la noche del miércoles 25, y fué altamente desastroso. *La revista nueva ó la tienda de comestibles* (tal es el título de la obra muerta al nacer) es una terrible equivocación, de que el autor de la letra y los compositores de la música han sido víctimas expiatorias. Justo es consignar que el público no estuvo injusto. Es menester que los ingenios vayan persuadiéndose de que para cautivar la atención de los espectadores y deleitarlos se necesita algo más que reunir, sin orden ni concierto, unos cuantos desvaríos adornados con aires musicales oídos ya cien y cien veces. Nada fatiga y cansa tanto como la continua repetición de insulseces que no hablan en ningún sentido al corazón ni al entendimiento, y que ni siquiera logran hacer reir con grotescas extravagancias.

---




FACHADA PRINCIPAL DEL PABELLÓN ESPAÑOL DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS.
(De fotografía directa.)

«SALÓN» DE PARÍS DE 1889.



«LA PLAZA DE LA REPÚBLICA (PARÍS) EN UN DÍA DE LLUVIA.»

CUADRO DE D. ULPIANO CHECA.—(De fotografía directa.)

Poco propicia ha sido también la suerte al lastimoso engendro con que ha inaugurado sus funciones la noche del jueves último el teatro de la Alhambra. *Después de la cuarta* se intitula el cúmulo de disparates á que sus autores han aplicado el calificativo de *infundio*, poniendo en evidencia que conocían de antemano la índole de semejante despropósito, pues lo consideraban como símbolo de lo que expresa la palabra *infundio*, de invención novísima y caprichosa. Con razón exclama un diario de esta corte, refiriéndose á esa quisicosa, reprobada por el público y defendida por los alabarderos de un modo heroico: «¡No más mamarrachos, por los clavos de Cristo!» Me adhiero de todo punto á esa exclamación; pero no abrigo la esperanza de que disminuya el número de los mamarrachos que se suceden cada día en los coliseos de función por hora.

Afortunadamente dará principio á sus tareas el Teatro de la Comedia al comenzar el próximo octubre, y allí podremos recrear el espíritu con obras de belleza artística representadas por actores de mérito relevante.

MANUEL CAÑETE.

## TIPOS MADRILEÑOS.

### ESPINILLA, SEÑORA É HIJAS EN PARÍS (1).

(Continuación.)

V.

JAMÁS he visto mujer más contrariada, mortificada y desesperada que D.ª Presentación, durante el almuerzo con que nos obsequió D. Gumersindo en el restaurant de Alsacia y Lorena. Y la buena señora tenía sobrados motivos. El almuerzo, cuyo *menu* había elegido el diputado amigo del ex concejal, era verdaderamente detestable.

Las señoras, y singularmente las señoras españolas, no tienen ciertamente afición á las comidas en fonda; por el contrario, muestran justificada prevención contra los fondistas y sus guisotes. No se dejan ellas engañar por la forma en que presentan aquellos industriales sus manjares, y bien pronto las que saben y cumplen los importantes deberes de una mujer de su casa, descubren las malas artes con que en la fonda se hace sabroso lo insípido, fresco y lozano lo pasado y casi podrido, y se asombran de que sus maridos, tan escrupulosos y exigentes en el domicilio conyugal, se refocilen y relaman de gusto en las fondas, comiendo con delectación lo que luego les suele producir, por lo menos, una indigestión, que, gracias á los cuidados de la solícita compañera, no se convierte en una gástrica de las más peligrosas.

—¡Jesús! ¡Jesús!—exclamaba D.ª Presentación, cada vez que la alsaciana ponía sobre la mesa lo pedido por el diputado.—No comáis de eso, niñas. Esa salsa es muy sospechosa. Tendrá pimienta, clavo, nuez moscada, mostaza, demonios.

—¡Oh! esto es muy bueno—decía el diputado director del almuerzo.—En este punto sí que nos echan la pata los franceses—añadía, empleando un lenguaje impropio de un legislador, pero propio de un majadero ignorantón como él.—En España no sabemos comer.

—Usted será el que no sepa—replicaba Presentación, sin poderse contener—que en mi casa, que lo diga mi marido, se come muy bien, porque yo estoy siempre con cien ojos, y veo lo que hacen las muchachas en la cocina, y estoy siempre encima de ellas, y no las permito hacer porquerías..... ¡Jesús! si yo comiera esa carnaza con tanta especia me vería usted saltar hasta el techo. Digo, con la irritación que tiene una, y lo que á una se le pudre la sangre viendo ciertas cosas..... ¡Anda, hijo!—continuaba, dirigiéndose al marido—come, come de eso, bien rociado de pimienta..... Precisamente, para el humorcillo que tienes en la cara no hay medicina más recomendada que esa. ¡Bonito vas á volver á Madrid!.....

—Señora, esto es gloria—observaba el diputado, metiéndose entre pecho y espalda los trozos de carne cruda bien *amostazada* y bebiendo sin medida.

Realmente, el almuerzo fué para D. Gumersindo y su amigo, que todo lo comieron y lo bebieron con la mejor voluntad, asegurando el último que, si bien era demasiado fuerte introducir en el estómago tan considerable cantidad de carne, pescado y marisco, todo aderezado con las salsas más exóticas, neutralizábase el efecto bebiendo vino é intercalando algún que otro vaso de agua de Vals, con lo que se eludía lindamente todo daño que pudiera producir el almuerzo, y sólo quedaba el gusto..... y el gasto, porque D. Gumersindo no pagó menos de 150 francos. Y aquí ya no pudo contenerse D.ª Presentación, que empezó á echar por aquella boca pestes contra el *restaurateur*, y, lo que era más grave, contra Alsacia y Lorena. Por fortuna, no había por allí ningún patriota que entendiera el español.

—Señora—le dijo el diputado—no es caro, si se mira bien. ¿Usted sabe los gastos que tendrá el dueño del *restaurant?*..... Además, hay que considerar que hemos comido mucho y bebido de lo más caro y selecto.

—Sí, usted no lo ha hecho mal—le dijo—y á mi marido le ha obligado á atracarse más de lo conveniente. Milagro será que no se ponga malo, porque éste, desde que está en París, ha olvidado la edad y los alifafes que tiene.

—Por mi parte—repuso el convidado—no he almorzado hoy más de lo que acostumbro. En mi casa se come muy bien..... ¿Sabe usted lo que yo gasto en comer cada año?.....

—No, señor, ni me importa.

(1) Véanse los números XXVII, XXX, XXXIV y XXXV.

—Pues pasa de seis mil duros.

—Comer es.

—Verdad es que en mi casa siempre está puesta la mesa para todo el mundo. A mí me gusta mucho comer con gente.

—Sí, eso ya lo he visto.

—¡Vaya!—interrumpió D. Gumersindo, temiendo que su mujer le iba á soltar alguna fresca al diputado, bien merecida por cierto, por ser el hombre fanfarrón, impertinente y mal educado;—¿nos lanzamos al tercer piso de la torre?

—Sí, sí, papá, vamos hasta lo último.

—Por mi parte, no tengo inconveniente en subir—dijo el diputado, aunque ya he dicho que no encuentro nada de particular en todo esto.—Mucho hierro y nada más. Y tampoco la vista desde la altura ofrece novedad para quien, como yo, ha subido en globo á 2 ó 3.000 metros.

—Yo no subo ahora—dijo Presentación, ni las niñas tampoco.—No será el último día que vengamos.

Don Gumersindo, que había recobrado, merced al exceso en la bebida su airecillo de intrepidez é independencia, se empeñó en subir con el amigo, y allá se fueron los dos. Yo me quedé acompañando á Presentación y sus hijas, con el piadoso propósito de calmar á la buena señora, que no podía disimular el enojo contra su marido y contra el otro apunte.

Estaba furiosa.

Nos sentamos en uno de los bancos, y mientras las muchachas asomadas al inmenso balcón de la plataforma se deleitaban en la contemplación del incomparable panorama de París y de la Exposición, que, en honor de París debe decirse, más que internacional, es una Exposición esencialmente parisiense, la buena señora me hizo la confianza de las graves quejas que tenía de su marido.

—Ese hombre—me dijo—á quien usted ha conocido tantos años sesudo, prudente y discreto, ocupado en agenciarse algo más que un mediano pasar, siendo lo que se llama una hormiguita para su casa, era un marido modelo, obediente, sumiso, deseoso siempre de servirme y complacerme, y con estas buenas cualidades se hacía perdonar ciertas deficiencias de cultura naturales y disculpables en quien no ha tenido mucho trato de gentes..... Nunca me ofendió, que yo sepa, faltando á la fidelidad conyugal..... Verdad es que ya habrá usted advertido que las criadas de mi casa han sido siempre las más feas de la cristiandad, porque yo he tenido buen cuidado de elegirlas espantables para prevenir toda contingencia, y porque sé de muchas señoras que se han encontrado á lo mejor con que sus propias doncellas y fregatrices eran sus rivales; que así son ustedes los hombres.....

—Señora, permítame usted por mi parte protestar.....

—Bueno, será usted una de las excepciones de la regla. Mi marido también lo era...... Pero desde que hemos venido á París, en mal hora tuvimos este capricho las chicas y yo, mi marido es otro, sépalo usted; mi marido se ha desatado completamente, ha perdido todas aquellas cualidades conyugales tan dignas de aprecio, y estoy segura de que se agitan en su cerebro desequilibrado los pensamientos más criminales respecto de mí.

—Señora, por María Santísima.....

—Sí, señor, yo le estorbo, y sus hijas también, pero yo particularmente. Aquí es donde él ha observado que existen en el mundo más mujeres que la suya, y la suya le parece menos encantadora que las otras. Después de veinte años de matrimonio, en que no pasó por su imaginación la idea de galantear á mujer alguna, el pobre hombre ha venido á dar en este infierno de París, lleno de diablos con faldas, y se ha vuelto loco, y acaso lamenta como tiempo perdido esos largos años de vida conyugal sin sorpresas ni emociones, y envidia á los que viven en la independencia y el desenfreno de este mundo parisiense. Ya sabe usted que en el camino encontramos por nuestra desgracia dos señoras, ¡señoras!..... que con su distinguido porte y su elegancia nos engañaron de medio á medio. Confieso mi falta, yo las creí todo cuanto nos dijeron, yo las supuse damas de gran linaje, y con verdadero regocijo acepté el ofrecimiento de la casa de la tía de una de ellas, una marquesa, un pendón, ¿sabe usted?..... y á esta casa nos llevaron aquellas dos grandísimas..... ¡Dios me perdone lo que iba á decir!

—Ya conozco á la individua. Parece una mujer muy corrida.....

—Corrida es poco. Un demonio. ¿Sabe usted que mi marido ha estado á punto de entrar con ella en la empresa del establecimiento de una agencia de matrimonios?..... Le pintaba el negocio como una mina de oro acuñado, y el pobre hombre, que siempre está soñando con los negocios, y los ha hecho muy buenos sin meterse á casamentero, iba ya á soltar no sé cuántos miles cuando yo lo desbaraté todo. ¿Usted sabe?..... Una noche que las chicas y yo fuimos, acompañadas de aquellas á quienes creíamos unas señoras, á un teatro donde cantaban, con gran regocijo de la concurrencia, eso que llaman *couplets*, cuando volvimos á casa me encontré con que mi marido, que se había quedado indispuesto, estaba cenando con la *marquise*, y con otras mujeres desconocidas, y también había hombres, uno de ellos un inglesote, borracho perdido, y Gumersindo..... también estaba medio, medio..... En fin, una orgía, en la que se quiso que tomáramos parte, y uno de aquellos caballeretes se atrevió á cogerme por la cintura, que no sé cómo no me dió un accidente..... y me alegré de que no me diera, porque no le habría podido soltar la bofetada que le sacudí.....

—Estaría borracho.

—¡Oh! no señor, aquel tunante no lo estaba. Y eso sí, era un buen mozo.....

Entonces conocí donde nos habíamos metido por tontas, y me empeñé en salir de semejante casa. Y Gumersindo no quería. La *marquise* le había engolosinado con la ganancia de la empresa de matrimonios, le había hecho creer que iba á casar á mis hijas con dos americanos millonarios, y Dios sabe cuáles serían las intenciones de aquella mujer diabólica. No he podido conseguir que mi marido me diga la cantidad que tuvo que darle por los días que estuvimos en su casa; pero sé que pagó también por las otras dos buenas pécoras. A usted se lo dirá todo mi marido. Lleva gastado un dineral.

—¿Y qué sucedió después de la bofetada?.....

—Un escándalo. Dije á toda aquella gente las verdades del barquero, y se disolvió la reunión..... Hasta los hombres me tenían miedo, suponiendo si llevaría la navaja en la liga.....

—¿Y D. Gumersindo?.....

—¡Ah! D. Gumersindo, asómbrese usted, queriendo convencerme de que cogerme por la cintura no era un atentado tan grave como yo creía..... ¡Qué marido! ¡qué hombre! Parece imposible que hasta ese extremo haya perdido la vergüenza.....

Y en este punto de la conversación vimos al ex concejal que con su amigo acababa de bajar del piso tercero de la torre. Despidióse el amigo muy de prisa, proponiéndose descender por la escalera por no poder esperar para bajar en el ascensor, y D. Gumersindo, con la cara muy apretada, se unió á nosotros.

—Parece que baja usted poco satisfecho—le dije.—¿Qué ha visto usted arriba?

—He visto la mayor desvergüenza que puede usted imaginarse. Me han dado un sablazo.

—¿Quién ha sido el agresor?..... ¿El amigo que ha almorzado con nosotros?.....

—Sí, señor, me dijo que mientras llega la letra que espera de su casa, necesita 500 francos..... y no he podido excusarme..... Cuando pagué en la fonda me vió sacar la cartera, y no podía decirle que no llevaba dinero.

—Vamos, observé, ya no dirá que no ha encontrado en la torre nada de particular, puesto que ha encontrado 500 francos á 276 metros y 13 centímetros de altura.

CARLOS FRONTAURA.

*(Continuará).*

## LA HIJA DE CERVANTES.

(Continuación.)

EN 28 de Agosto del propio año tiene lugar la obligación de MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA y el secretario del gran Prior de San Juan, á favor de la SEÑORA DOÑA ISABEL DE CERVANTES y de su prometido Luis de Molina, y en su virtud se compromete el primero á responder al pago de los dos mil ducados con su persona y bienes, muebles y raíces, habidos y por haber, y siempre juntamente y de mancomún, á voz de uno y cada uno de ellos por sí *in solidum* con el capitán Juan de Urbina, que responde con otras fincas de su propiedad, no con las casas de la Red de San Luis. Y aquí entra la parte misteriosa, la clave indescifrable que no hemos de penetrar, aunque hoy sepamos—en vista de los nuevos documentos encontrados—á qué atenernos con la seguridad más completa.

Si en 30 de Octubre de 1607 compra el capitán Granero, por orden y con fondos de su colega Juan de Urbina, las casas de la Red de San Luis; si se le da posesión de ellas en 2 de Noviembre; si en 29 de Enero del siguiente año cede las casas al Urbina, como su verdadero y legítimo dueño, ¿cómo en 28 de Agosto, al otorgar la escritura de dote para el matrimonio de la HIJA DE CERVANTES, viuda ya de D. Diego Sanz, y con una niña de éste, DOÑA ISABEL SANZ DE SAAVEDRA, que en este tiempo contaba unos ocho meses de edad, reconoce en una cláusula de la propia escritura que la dueña de las repetidas casas lo era dicha menor DOÑA ISABEL?—Luego Urbina había cedido ó donado las casas en cuestión á la niña ISABEL, á poco tiempo de comprarlas su apoderado el capitán Granero.....—¿Sería el dinero que sirvió para la compra, del insigne abuelo MIGUEL DE CERVANTES, y por causas que no podemos ni queremos explicar figuraron en dicha adquisición Granero y Urbina solamente?

No es posible acertar con la solución; pues si CERVANTES no figura de ninguna manera en el contrato efectuado por Granero, ni después en la obligación de éste con Urbina, le tenemos como *único dueño* capaz de disponer á su antojo de las casas de la Red de San Luis, á falta de su hija DOÑA ISABEL y de su nieta DOÑA ISABEL SANZ, aun quedando sucesión á la primera de su segundo matrimonio, en la cláusula antedicha. Y menos todavía podemos aclarar el misterio, cuando á 27 de Marzo de 1610 declara—mediante escritura—el mismo MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA «que las dichas casas son de Juan de Urbina, y que ha de suceder en ellas en propiedad y usufructo después de la vida de la SEÑORA DOÑA ISABEL, muriendo la menor DOÑA ISABEL SANZ, su nieta, antes de tomar estado, por ser suyas y compradas con su dinero, y así lo contiene y tiene por bien.....»

No he de detenerme en analizar las consecuencias que mi pobre penetración, intuición, ó como quiera llamarse, entreví de lo deducido por los renglones anteriores, ni lo juzgo necesario para el complemento de lo que me he propuesto. Bástame decir que

en 1612 tiene lugar el casamiento de la HIJA DE CERVANTES con Luis de Molina; en 1616 fallece el *Príncipe de los Ingenios;* en 1622 muévese el pleito entre DOÑA ISABEL DE CERVANTES SAAVEDRA, Luis de Molina, su esposo, y el capitán secretario del príncipe Filiberto de Saboya Juan de Urbina, por muerte de la menor DOÑA ISABEL SANZ Y SAAVEDRA; y por fin, que en 1625, desaparecidos del mundo el insigne autor del *Quijote* y su angelical nieta, concluye la controversia litigiosa quedando vencedores..... ¿Quiénes? DOÑA ISABEL DE SAAVEDRA, hija de Cervantes, y su esposo en segundas nupcias Luis de Molina.

Examinemos el segundo documento *in extracto* á este propósito.

Lleva por guión el siguiente epígrafe:—«escriptura que otorgo Juan de urvina=por m.do de los ss.es del q.o rreal En fabor de Doña ysavel de sa abedra niña.»—Como se ve, aquí desaparece el apellido *Sanz* en esta señora, hija de DON DIEGO y de DOÑA ISABEL DE CERVANTES SAAVEDRA. Pero sigamos.

De la lectura del documento que tengo á la vista—y que, como el primero, es una escritura de *primera saca*, ó lo que es lo mismo, con toda la fuerza de probanza plena—se desprende que en 30 de Julio de 1612 años, el señor alcalde de Casa y Corte Don Fernando Ramírez Fariña dió sentencia en el proceso seguido entre Pedro de Velasco, procurador del número de esta corte, como curador *ad litem* de DOÑA ISABEL DE SAAVEDRA de una parte, y de la otra Juan de Urbina, secretario del serenísimo gran Prior de San Juan, condenando á éste á que dentro de segundo día «haga y otorgue por ante escribano y en pública forma escritura por la cual declare haber hecho y otorgado él y el dicho MIGUEL DE CERVANTES la escritura de capitulación presentada en este proceso, su fecha en 28 de Agosto de seiscientos y ocho, por ante Luis de Velasco, escribano de su majestad, en la cual dicha escritura se ponga é ynsera (*sic*) la cláusula que en ella está de las casas sobre que es este pleito; y en la dicha escritura se *obligue á guardar la donación* que cerca de las dichas casas resulta haber hecho el susodicho en favor de la dicha DOÑA ISABEL, hija de la dicha DOÑA ISABEL DE SAAVEDRA, *mujer que al presente es de Luis de Molina.....*», etc.; y concluye:—«Y mando que á el dicho Pedro de Velasco como curador se le entregue un *traslado de la escritura* presentada en este pleito en manera que haga fe, y á el dicho secretario Juan de Urbina *le vuelvan las originales:* y así lo proveyó y señaló ante nos, Campillo, Medel de Urraca.»—He subrayado algunas frases para que, teniéndose en cuenta por el lector, las compare con las que después é inmediatamente he de distinguir también.

Se ve de todos modos por dicha sentencia que hubo donación de parte de Juan de Urbina, á favor de la menor DOÑA ISABEL, de las casas de la Red de San Luis, al propio tiempo que en 30 de Julio de 1612 se había celebrado ya el casamiento de Luis de Molina con la viuda de D. Diego Sanz, DOÑA ISABEL DE CERVANTES SAAVEDRA, no obstante..... diréle de una vez, la repugnancia de esta señora. Pero sigamos.

No librando bien, como no libró, el capitán Urbina de las manos del alcalde Ramírez Fariña, enderezó sus pasos á otro tribunal más alto que *desfaciese* el *entuerto* que contra él se había hecho; pero á bien que aun salióle peor la cuenta, como vamos á ver, pues los señores D. Juan de Ocón, D. Luis de Padilla y Melchor de Molina, del Consejo, todos ellos, de S. M. el incauto rey D. Felipe III—el mismo que á la hora de su muerte decía que, á seguir viviendo, de otro modo gobernara su reino, muy de diferente manera de como lo hubo gobernado—opinaron que el buen alcalde Ramírez ó Remírez había sentenciado bien y cumplidamente el proceso seguido entre «Pedro de Velasco, curador *ad litem* de DOÑA ISABEL SANZ DE SAAVEDRA, hija de DOÑA ISABEL DE SAAVEDRA, y el secretario Juan de Urbina y MIGUEL DE CERVANTES»; diciendo, en 27 de Octubre del propio año (1612), que confirmaban y confirmaron dicha sentencia, alterando cierta parte del siguiente modo:—«y en cuanto por la dicha sentencia, el dicho alcalde mandó que á el dicho Pedro de Velasco, como tal curador, se le entregase un traslado de las escrituras presentadas en este pleito en manera que hiciese fe, y que á el dicho secretario Juan de Urbina se le entregasen las dichas escrituras originales, la revocaban y revocaron y *mandaron que á el dicho Pedro de Velasco*, como tal curador, *se le entreguen las dichas escrituras originales;* y si el dicho secretario Juan de Urbina *quisiese un traslado de ellas*, se le den en manera que hagan fe.....», etc.

No se conformaron los señores del Consejo de Su Majestad solamente con lo ya transcrito, si que obligaban, en su misma decisión, al secretario del príncipe Filiberto, á insertar en la escritura que debía hacer nuevamente á fin de asegurar los derechos de la menor DOÑA ISABEL SANZ DE SAAVEDRA, la *cláusula* de la de promesa de dote de 28 de Agosto de 1608, que aun en la memoria de los que leyeron mis artículos de 1882 y 83, reproduzco ahora para que así, teniéndola á la vista, puedan juzgar los lectores de hoy de todo cuanto va escrito.

He aquí la cláusula:

«.....y porque la dicha señora DOÑA ISABEL, del primer matrimonio (el de D. Diego Sanz) tiene una niña que se llama ISABEL SANZ, de edad de ocho meses, poco mas ó menos, la cual tiene una casa en esta dicha villa, en la Red de San Luis, que tiene por linderos casas de Juan Garcés, es condicion que la dicha casa la haya de vivir la dicha señora DOÑA ISABEL, su madre, y el dicho Luis de Molina, todo el tiempo que la dicha niña no tuviere estado, sin que por ello paguen cosa alguna; y si la niña faltare antes de tomar estado hayan de gozar todo el tiempo que la dicha DOÑA ISABEL, su madre, viviere, y si la dicha DOÑA ISABEL faltare, aunque deje hijos de este matrimonio (el efectuado con Luis de Molina), ha de gozar las dichas casas el dicho MIGUEL CERVANTES, su abuelo y padre de la dicha señora DOÑA ISABEL; y después de sus días (de CERVANTES) han de quedar las dichas casas para quien el dicho MIGUEL DE CERVANTES quisiere; y porque las dichas casas tienen de censo quinientos ducados á el quitar, por los cuales se pagan de censo, en cada un año, treinta y cinco ducados, los dichos señores Juan de Urbina y MIGUEL DE CERVANTES juntos, de mancomun, y debajo de dicha mancomunidad, excusion, se obligan de pagar el dicho censo, y el perpetuo que tienen á quien lo hubiere de haber, todo el tiempo que el dicho Luis de Molina viviere en las dichas casas, porque la dicha vivienda se la han de dejar sin que por ello paguen cosa alguna.»

Y con efecto, en la escritura otorgada por Juan de Urbina en Madrid á 31 de Octubre del año 1612, ante el escribano Real, residente en la corte y vecino de Valladolid, Antonio de Velasco, y testigos Francisco Malardo, Mateo Ruiz y Juan de Espinosa, presentes al acto, se obliga el primero á guardar «*la donación* que cerca de las dichas casas resulta haber hecho en favor de la dicha menor—DOÑA ISABEL SANZ DE SAAVEDRA—con las cláusulas y gravámenes contenidos en la dicha cláusula.....», etc.

Del hallazgo y estudio de ambos documentos se desprenden—aparte otras consideraciones que dejo anotadas—otros nuevos datos tan auténticos como los que ya conocen mis antiguos lectores sobre la HIJA DE CERVANTES. Entre ellos, que no uno, sino dos procesos movió el secretario Urbina á dicha señora, aunque siempre para él con mal éxito; el primero empezado en 1611 y concluso en 1612 por sentencia del Consejo Real, que es conocida; y el segundo en 1622, por cuanto el poder dado por Juan de Urbina al procurador de los Consejos Manuel Martínez y al agente Antonio Rodríguez de Valtierra, lleva fecha de 7 de Febrero del propio año, y se otorgó *especialmente* y está dado para un pleito con Luis de Molina, escribano de S. M., y DOÑA ISABEL DE SAAVEDRA Y CERVANTES, su mujer, sobre la propiedad de unas casas en la Red de San Luis; pleito de que conoció en primera instancia D. Sebastián Catala, alcalde de Casa y Corte, y el escribano de provincia Luis Ordóñez, y concluyó en 1625 con la sentencia que, igual á las anteriores, adjudicó á DOÑA ISABEL DE CERVANTES Y SAAVEDRA y á su esposo Luis de Molina la propiedad de la referida vivienda. Así lo reconoció la Visita girada á las calles y casas de Madrid, y así consta de su índice, que se conserva en la Biblioteca Nacional, sección de manuscritos, y que dejo apuntado anteriormente. Dicha visita comenzó en 11 de Diciembre de 1625.

Otro dato seguro también es el que nos permite afirmar que la niña DOÑA ISABEL SANZ DE SAAVEDRA, cuyo nacimiento lo fué en Diciempre de 1607 á Enero de 1608, falleció, en su misma casa de la Red de San Luis, á la edad de trece años, poco más ó menos, es decir, en 1621, quitando toda probabilidad de que ella fuese monja en las Trinitarias Descalzas, como alguien, en defecto de la HIJA DE CERVANTES, ha supuesto (1). A más de lo dicho, no se registra ingreso alguno en el mencionado monasterio durante el año de 1621.

He llegado al principio del fin. Mis lectores juzgarán de lo expuesto por los documentos que *in extenso* reproduzco, copiados fielmente de sus originales.

DOCUMENTO PRIMERO.

«✝ Escriptura en favor del Sº s.r Joan de Urbina q. otorgo el capitan Sebastian granero sobre las casas que conpº E fueron de don Pº de andrada e su mugr ala Res de St Luis Por benta judicial.=

»Se Panquan Tos. Es Ta publica. Escriptura. de declaraon. Vieren. comoyo El cappan. Se Bastian granero Vezino de Laciudad. de Cuenca. Es Tante alpresente. enes Tavilla de madrid. Corte. de su magd. digo que por quanto Los dias passados yo conpre porventa. Judicial. Unas casas. enesTa. Villa en la calle. de la Red. de San luis que fueron. de Don Pedro de Andrada. y doña maria. Albarez. de Toledo Su Muger. difunto vecino que fueron desTa dhavilla de md. quea Lindan por la Una parte. Concasas. de Jhoan. garces. de medrano y casas. de lade Buza Ruiz. y Porde Lte. calle publica. y otros Linderos quese vendían. Para pagar á Sus Acreedores. en novecientos y cinquenta ducados Los quatrocientos ducados pagados. Luego, y los quinientos y cin quenta. ducados. Azenso soBre las mismas cassas. Los mismos. ques Ta Ban inpuesTos. Sobre las dhas casas. yenla dha Cantidad. semerrema Taron porno aver ma yor ponedor. y Con la carga. delcenso. perpetuo que tienen—E Porel señor Alcalde villaRoel. del ConseJo de Su magd y al calde de sucassa. y corte. mehizo venta. Judial. como della y Autos consta. e firmada. de Sunombre y rrefrendada de felipe. deescobar. Scrivano de provincia en ella. dequíenes Tafirmada. Su fecha. enes Tavia. de madrid. á Treinta. dias. del mes de. oTubre demill y seiscientos y siete años. y Envirtud della endos de noviembre. del dho año porel Alguazil Juan del Herena. me fue dada la posse sion de las dhas casas ante fernando de Salazar. Escrivano quees Ta Aespaldas. de la dha venta Judicial. y por este Titulo tengo. Las dhas casas=yesansí que la posTura, que yo hize de la dha cas. La hice por Horden. del señor Juan de Urvina. secretario. de los. Señores principes de Sa Boya. Residente. enes Ta Corte. questa presente y para el y el medio. y entrega los dhos quitos. ducados qe. Pague. de contado. Iserrecibieron de mi y fue. y es propio dinero suyo y Parael La dha cassa. y el a de pagar. los quinientos; y cinquenta. ducados. de los censos que sobre. Ellaquedaron. de principal. de los Reditos quedellos. Corrieren. desde El día. de lavenTa. Astaque Losquite. y rredima. y mas El censo. perpetuo como yo me obligue—y sise. pidiere. y cobrare. y costas y salarios ade ser por su quenTa. y la dha cassa es suya. y Como tal La adepoder goçar. dar vender. Zeder y traspasar donar. y disponer della. a su boluntad quando y como. quisiere. y Para que en todo Tiempo consTe. que la dha Cassa por la dha Razon y cargos. es propia. del dho Juan de Urbina. y de Sus Herederos, y de quien El quisiere. y por bien Tubiere mepide lo deClare=y Biendo ser Justo en la mejor víay forma. que puedo y a lugar de derecho. oTorgo y conoZco poresta Presente carTa que Con fesando como confiesso. Larrelazion des Ta scriptura. ser cierta y verdadera confiesso que la dha posTura. y rremate. y venta Judizial que en mi favor. se Hiço y oTorgo de las dhas casas de suso declaradas. y deslindadas. y en el dho precio y cargos de Zensos. perpetuos y alquilar. son del dho Juan de Urvina. y Parasus. herederos. y Paraquien El quisiere. y porvien Tuviere. porrrazon dela pos. Turaque. Hice. fue por el y para el Las dhas casas y para el mismo. medio y entrego y rresçiví los dhos. quatrocientos ducados. que pague. de con tado y fue dinº. propio suyo—y ansí lo de. claro y sies nes ce ssº. en es Tecasso Renuncio. Las Leis del entregamys. prueba y Paga. y a de Pagarlos quinientos y Zincuenta. ducados. De los Zensos. qe La dha. cassa. Thenía. quesobre Ella quedaron. durante El. o Sus. Herederos. En Prinzi Pal y Redios. Nolos Redimieren emas El zenso. Perpetuo Conque yoaZete. y me. encargue. Los ade pagar. como dueño y señor de la dha cassa. declaro es suya. propia y para que la tenga. y Goce Para siempre. Jamas. segun queyo Porla dhaventa Lo puedo Hazer. se la doi y entrego. Para que Usse. della y le pongo y subrrogo. enmi propio lugar. y derecho. y lecedo Renuncio y Traspasso mis derechos y acciones. Utiles y mistos. Reales y Personales. y los que me pertenescen y Pertenescer pueden. y el derecho quepor la dha venTa y autor adquirí. selo doi yrrenuncio. y desde oy dia en adelante. meaparto y desapodero. y des Envisto de la. tenencia. y Possesion. Juro propiedad y señorio. y le doi poder. Cumplido. para que por su propia auToridad. Judicial. ó extra Judicialmente. Como Lepa-resciere pueda. enTrar y tomarla tenencia y Posesion de las dhas casas. y Las dar ceder y Traspassar. segun dho es y en el entretanto que toma ya Prehende de la dhaposesion. me constituya Por suynquiLino poseedor. paraque cada y quando yen qualquier tiempo. queenellas o parte. fuere hallado sea visto tenerlas por el. y en su nombre. y declaro que despues de Ladha venTa. que en mi favor. se OTorgo. espeZial ni generalmente. no Las tengo. Obligadas. ni yPotecadas. Las dhas. casas a cossa Alga. y Pormi propio ffiº y caussa. me obligo con mi persa. E vienes muebles y Ray Zes avidos y Por aver. que al dho Juan de Urvina. ni a Sus herederos no le seran

(1) ¿Por qué no he de recordar un detalle curioso, yo que tengo tan buena memoria—no poseo otras dotes—y en que jugó un principal papel mi amantísimo padre, paisano de Cervantes?.....

Tendría el que esto escribe unos ocho años de edad cuando, cogido de la mano del ser idolatrado, desembocábamos por la calle de Quevedo á la de Lope de Vega. Mi padre me hizo detener ante el monasterio Trinitario, y dirigiéndose á mí, me dijo estas palabras: «*Aquí tienes el convento de monjas donde se dice que profesó una hija ó nieta del autor del «Quijote», Cervantes.*

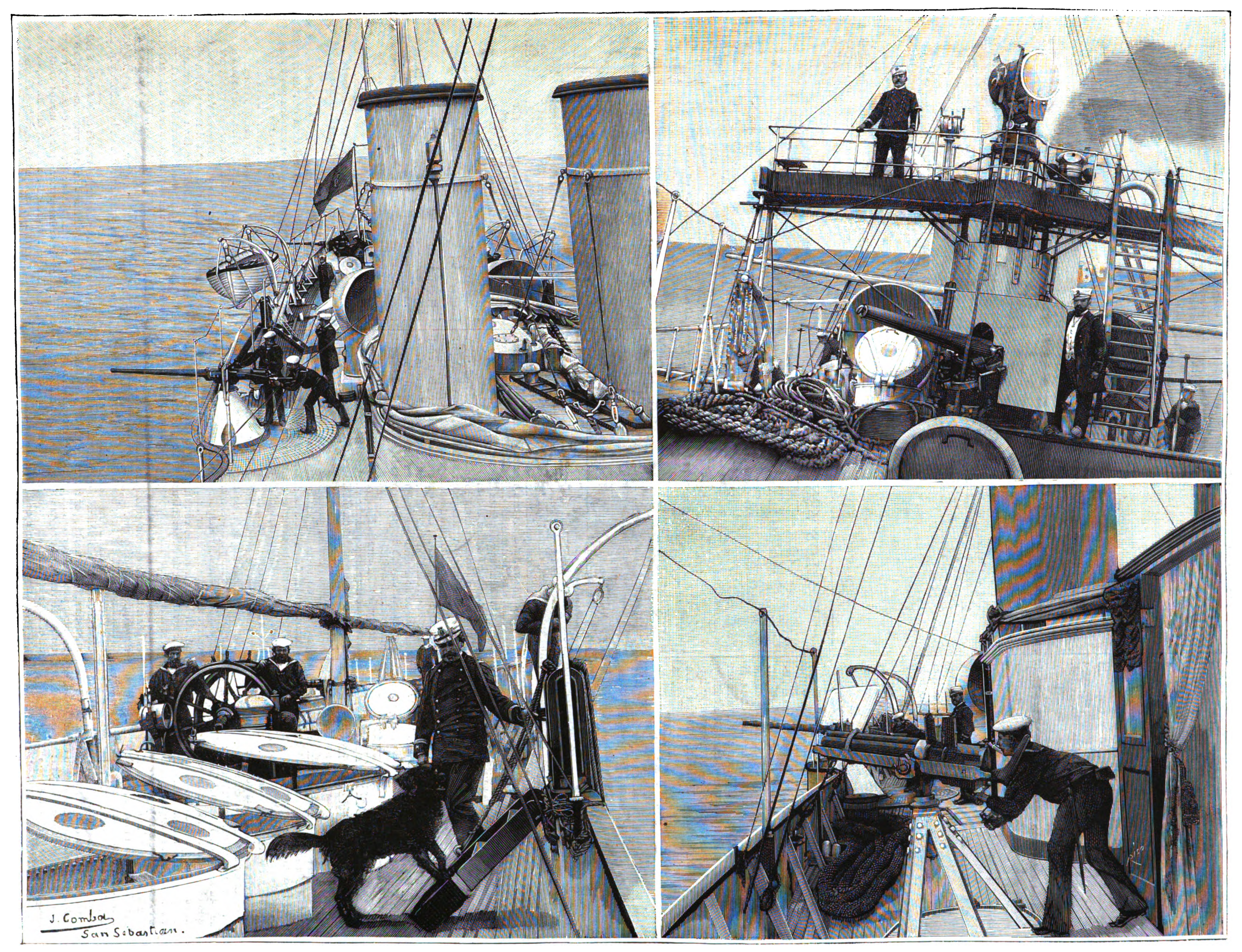
Cuando reflexiono sobre estas frases dirigidas á un niño, hoy escritor sobre tal asunto, yo, que dudo de todo, casi exclamo: «¡Hay Providencia!»




ALEGORÍA DEL MES DE SEPTIEMBRE.

(Dibujo original de J. Riudavets.)

EJERCICIOS DE CAÑÓN Á BORDO DEL «DESTRUCTOR», EN AGUAS DE SAN SEBASTIÁN.




VISTA DEL BUQUE DESDE EL PUENTE, EN EL MOMENTO DE HACER FUEGO LOS CAÑONES DE TIRO RÁPIDO. — EL PUENTE Y EL CASTILLO, CON EL CAÑÓN GONZÁLEZ HONTORIA.
EL ALCÁZAR, Ó PARTE DE POPA DE LA CUBIERTA. — BANDA DE ESTRIBOR DE LA CUBIERTA, CON EL CAÑÓN REVÓLVER. — (Del natural, por D. Juan Comba.)

puesTos ni movido p$^{to}$. ni mala boz. y silo fuere. que le pagare las costas. Eyntereses. queen rrazon dello se le siguieren. yrrecres çieren porque a las dhas casas. no tengo ni meade quedar boz acçion—ni Recurso alguno Porlas dhas RaZones y causa de ser Parael. Las dhas casSas. y aver pagado los dhos quatrocientos. ducados. de contado y aver depagar Los dhos Zensos. perpetuos. y quita. deros. Como ba dho. yesTando pre sente. alocontenido en esta scrip$^{ra}$ yo el dho Secretario. Juan. de Urbina. Otorgo. y Cono Zco que açeto esTa scripTura. de declara$^{on}$. segun y de la manera. yEn la forma que por el dho Capp$^{an}$. SebasTian. granero Ha dho y declarado y Confiesso aberme. enTregado el titulo. y venta de la dha cassa. y quela compro Parami y me encargo de Pagarlos. quinientos. y Zinquenta Ducados de los. Zensos. Redimibles. durante no se rredimieren. y quiTaren Pormi y mis Herederos y subcesores y me Encargo del Zenso. Perpetuo con queseven dieron. y me obligo con mi perss.$^{a}$ y bienes. muebles y rraices avidos y por aver quepor Razon. de aver Echo La dha. Postura y Encargadosse. de los dhos Zensos. y por la venta que en su favor. se hiço El ni sus bienes no pagaran. ni bastara cossa alguna. de principal cos Tas y salario. ysi Algunacossa pagare Le sacare. A Paz y asalvo yndene. y se lo pagare. prinZipal costas. daños. Eyntereses. que En Razon dello sele siguieren. y rrecrescieren. por quedar como queda y es parami La dha cassa. segun dho es y para Lo ansi guardar. Cumplir y Pagar y averpor firme. Por lo que me toca. y ansi el dho capitan. SeBastian granero. damos Poder. Complido. ATodas y quales quier JueZes y JusTicias. que sean de los Reynos y Señorios de Sumag.$^{d}$ q.$^{e}$ Dello Puedan. ConoZer. A cuya Jurisdi.$^{on}$ Messometo. y obligo Renunçiando como Renuncio mi propio fuero JurisdiZion. y domiZilio. y La lei sit con Benerit de JurisdiZione. omniun Judicun. Para quenos apremien á Lo Cumplir Epagar. Como silo aquí contenido y que acada Unotoca. fuese sentencia definitiba. de Juez con Petente. dada E Pornos. E cadauno pedida consentida y Passada en cossa. Juzgada. so Brelo qual rrenunciamos. Todas y quales Leies fueros y derechos E Previllegios. y hexeçiones, y defensiones en ge$^{l}$ como en espeZial y La lei del derecho que. diZe. que general RenunciaZion de leis ff$^{a}$ nonbala. Enfirmeça. y tesTimonio de lo qu.$^{e}$ oTorgamos. EsTa scriptura. noslos. sobre dhos cadauno por lo que le toca. antel. Presente scriva.$^{o}$ de Sumag$^{d}$ y testigos. que fue fecha y otorgada en la dha villa. demadrid. A beinte. y nuebe dias del mes de henero. demill y seisçientos y ocho años. Testigos que fueron presentes. A lo que dho es. domingo leonardo y felippe Rico y fran$^{co}$ molardo. Criados del dho secretario es Tantes. en esta corte. y los otorganTes que yo El. scrivano. Doi fee. que conoZco Lo firmaron=SeBastian granero. Juan de Urbina. antemi luis. de yZcara. scrivano.=E yo el dho luis De yZcara scrivano del Rey nro s$^{r}$ enla Su Corte Reynos y seño$^{o}$s Vz$^{no}$ desta dha villa de madrid que asisto en la calle Mayor della E fuy prse$^{e}$ y en Fee dello fize my signo en Testimy$^{o}$ de verdad en estas Tres oJas.=*Hay un signo.*—Luis de yzcara. scrivano.»

JULIO DE SIGÜENZA.

*(Concluirá.)*

## Á MI NOBLE COMPATRIOTA

LA EXCMA. SRA. DUQUESA DE RIVAS.

Llegue á tu oído como nota errante
Del arpa de la América, señora,
Mi tosco acento, que al partir vibrante
Por tí se eleva hasta el zenit distante,
Trono del sol y tumba de la aurora.

Y se eleva por tí, pues la nobleza
De tus instintos su arrogancia abona,
Color dando á mis versos tu belleza:
¡Que á tu frente ciñó Naturaleza
La que es del alma la mejor corona!

Suave tu voz recuerda la armonía
De los paisajes donde en santa calma
Con verde pompa se engalana el día,
Y todo es paz, misterio y poesía
Filtrándose la América en el alma!

Clara la luz de tu mirada, inspira
Al más doliente corazón consuelo,
Y tal parece que le dices: «¡Mira!
Tras ese azul donde la estrella gira
Vive el gran Creador de tierra y cielo.

»Del Nuevo Mundo, donde todo canta
La gloria de Colón, soy mensajera:
Allí la Fe su pabellón levanta;
Allí el alba las flores abrillanta,
Siendo nimbo del sol la azul esfera.

»Allí, de noche, cuando el rayo ingente
De la luna de Abril se espacia hermoso,
Aparecen tranquila y lentamente
Dos grandes Sombras de serena frente,
Noble ademán y aspecto majestuoso.

»Una es la sombra de Colón, que llena
El vasto campo de la humana historia;
Y la otra sombra, de actitud serena,
La del sublime Washington, que ajena
De toda mancha, es manantial de gloria.

»¡Dos virtudes! ¡dos siglos! ¡dos poemas!
Y al punto de asomar, como atraídas
Por fuerzas misteriosas y supremas,
Se abrazan en silencio. ¡Dos emblemas
De dos hazañas para el bien cumplidas!

»¡La Fe y la Libertad!—Con ello alcanza
El alma humana á quebrantar dolores
Y á convertir en gloria la esperanza.
La Fe en su vuelo hacia el Eterno avanza:
Bella la Libertad, le brinda flores.

»La gloria de las dos yo represento:
Que vi la luz donde entre pardas brumas
No halla su ocaso el sol, mientras el viento
Encrespa hasta el azul del firmamento
Del torrente impetuoso las espumas.

»Y al alma herida por angustia fiera
De la Fe le recuerdo el alto nombre;
Y si de un pueblo el descalabro viera,
«¡No pierdas la esperanza! (le dijera)
»¡Para salvar un pueblo basta un hombre!»

---

Por eso entono con humilde acento,
Digna Duquesa, mi cantar ahora,
Queriendo interpretar tu pensamiento;
Y el eco soy del vivo sentimiento
De aquella patria que tu ausencia llora.

¡Y plegue á Dios que suenen en tu oído
Su aplauso fraternal y mis cantares,
Como el himno del pájaro perdido
Que al fin descubre el suspirado nido
Cuando el disco del sol hierve en los mares!

ANTONIO VINAJERAS.

Madrid 1889.

## LOS VENCEJOS.

HAN llegado los vencejos, y como su regreso no se anuncia en los periódicos, ni proporcionan motivo para conferencias con los *reporters*, aunque pudieran suministrar muy importantes datos si se expresaran en lenguaje inteligible para los intérpretes, nadie se cuida de su llegada, ni de lo que es y significa su indefectible expedición de veraneo.

Todos los años tenemos esta nueva irrupción de árabes, pero sin otro Guadalete, ni con el espanto que hace más de once siglos y medio causaron los que acaudillaba Tárik. Es una irrupción por lo alto, á la cual nadie piensa en oponerse: se extiende por todo el territorio; se apodera de las torres, de los palacios, de cuanto sobresale en grandeza, pero dejando tranquilos á los habitantes, sin someterlos á tributo ni despojarlos de nada de lo que poseen. Sus antepasados de cimitarra y albornoz lo quisieron todo; tierra y habitantes: los de ahora se contentan con el aire, con cruzarle en todas direcciones; pasar una, ciento, mil veces por encima y aun por medio de nuestras poblaciones en rapidísimo giro y con salvaje algazara, y á los tres meses y medio de correría volverse, sin que nadie les obligue á emprender su regreso, á las montañas y desiertos africanos. Se retiran alegres, y no hay para ellos otro «Suspiro del Moro».

Hay quien dice con suma formalidad que los árabes de principios del siglo VIII trajeron á España la civilización: para escándalo de tan entusiastas panegiristas de los soldados de Tárik y Muza, diré que no he comprendido cuál fuese la civilización que pudieran traer aquellos cernícalos, y que lo bueno que hubo en la dominación de sus descendientes vino después, como tras la tormenta el aire puro y el sol vivificador. Ya se verá que entre los árabes de tierra y los del aire había gran diferencia; que entre el árabe de conquista y el árabe volador, la elección no puede ser dudosa: la preferencia ha de ser para el ave, benemérita de la humanidad.

El vencejo, avión, *ganchurra* entre los vascongados, *guisguirri* en tierra de Salamanca, es la más original y menos estudiada de las aves; la menos estimada, quizás porque es la más benéfica de cuantas cruzan por entre las ondas del viento. Todas, inclusa la grulla, se alimentan de los productos de la tierra, de cuadrúpedos, de reptiles, de aves menores, de semillas arrojadas por el hombre ó producidas por la Naturaleza, de frutas, de hierbas, de cuanto surge de la tierra y aun del mar. Sólo el vencejo vive fuera de esa ley común, y después de su campaña de verano, vuelve á África sin haber arrebatado un solo grano de trigo, sin haber horadado con su pico una sola fruta, sin haber arrancado una hoja ni una hierba, ni atacado á las aves más débiles para hacerlas pasto de su voracidad. Vive dispensando un beneficio inmenso, no apreciado porque es generalmente desconocido, pero sin exigir nada á aquellos á quienes lo dispensa.

Es el ave única del aire; las demás viven en la tierra, y sólo vuelan para trasladarse de un punto á otro, para apoderarse de un objeto animado ó inanimado que flota en la atmósfera, ó finalmente, por recreo, como viaja ó pasea el hombre, para quien no es imposición el movimiento continuo. El vencejo tiene que moverse y vivir únicamente en el aire: la Naturaleza, que le ha dotado de fortísimas garras, le impide valerse de ellas para andar; sus largas y rígidas alas le entorpecen para el movimiento en tierra; si cae al suelo, ya no puede emprender su marcha por el aire; necesita un puesto elevado para arrancar, para iniciar su vuelo tendiéndose en onda y remontarse después á prodigiosa altura.

¿Dónde sale á la luz? ¿Dónde se cría? No cabe duda en que no da su primer vuelo en el continente europeo: no vive aquí en pareja como las otras aves: á la golondrina y á su congénere el vencejuelo se los ve hacer su nido, alimentar á sus hijuelos y sacarlos á volar: al vencejo no se le ve llevar greda, paja ni pluma para hacer un nido; no se cuida de tal faena; se aloja en la primer grieta que encuentra, en una torre, en un edificio alto, en el antiguo torreón de un castillo, y no procura tener mullido lecho ni refinamientos de holgada vida. Verdadero beduino, que duerme en el campo, ó bajo ligera tienda sobre el suelo, ó sobre delgada estera, el vencejo no necesita más que el hueco de una piedra para tenderse, pasar la noche, y arrancar al amanecer, emprendiendo su rápida é incesante correría. Allá en los peñascos de la falda meridional del Atlas tendrá tal vez su centro de reproducción esa raza originalísima de alados; quizás al volver del continente europeo sea su campo favorito el Desierto, y allí se recree contemplando las olas y turbonadas de arena levantadas por el Simoun, remontándose á superior altura para no ser arrollado por la impetuosa furia del huracán.

Profundamente negro, de ojos brillantes como dos abalorios, de mirada fiera, cabeza triangular y boca de una cavidad semejante á la de una caverna, recio, enjuto, musculoso, vigorosamente constituído para la fatiga, su vida es el movimiento, y sus gustos esencialmente africanos. No canta, sino grita, con chillido agudo, con una especie de hurra de combate: le agrada agruparse y marchar en grandes bandas, aumentando la energía de sus gritos con los que oye dar á sus compañeros de expedición. Las que se reunen en las últimas horas de la tarde son exactamente parecidas á turbas de árabes corriendo la pólvora.

Al declinar el sol, se concentran formando densas nubes, y giran en grandes círculos, se cruzan, salen en encontradas direcciones, vuelven á agruparse, á marchar, á confundirse de nuevo en verdaderos torbellinos, siempre con sus agudos chillidos, con sus gritos de guerra, siempre infatigables, impetuosos en su vuelo, como si fuese el primero de la mañana y no el último, después de haber recorrido centenares de kilómetros durante el día: todo se revela en ellos menos el cansancio, y parece que al anochecer, al penetrar en la grieta del muro que les sirve de albergue, se retiran pesarosos de no continuar la campaña sostenida en incesante agitación por espacio de diez y ocho horas.

En su constante inquietud, en su necesidad de continuo movimiento, no respeta la noche: recuerdo haber oído á la mitad de ella, entre doce y una, hallándome en Málaga en la inmediación del puerto, salir una banda con sus acostumbrados hurras, y lanzarse mar adentro, quizás para llegar á las playas de África, revolotear por encima de las fortalezas españolas, y hallarse antes de amanecer en los alrededores del castillo de Gibralfaro. Era la tradicional algarada de los árabes, generalmente emprendida á media noche.

Dicen que el cuervo vive quinientos años: no he tenido ni tendré tiempo suficiente para comprobarlo, y lo siento. Lo admito, sin embargo, como cierto, y por razones fisiológicas creo en la longevidad cinco veces secular del cuervo, más fácilmente que en la de doscientos años del elefante. Si el cuervo prolonga su vida por cinco siglos, su similar el vencejo debe de vivir más de seis: sería muy fácil demostrarlo. ¿Quién sabe si algunos, muchos, ó la mayor parte de los que revolotean, giran, cruzan con la velocidad de la saeta por encima de nuestras torres, edificios y cabezas, habrán presenciado las batallas, sitios y trances varios de la conquista de Granada, de la de Orán por Cisneros, la vuelta de Colón, la construcción del Escorial, las pompas profanas ó religiosas de la dinastía de Austria, las peleas de rufianes y corchetes, la batalla de Bailén y otros análogos trascendentales acontecimientos? Podrían, si hablasen, suministrar datos inapreciables para rectificar errores de la Historia.

He indicado que el vencejo es benemérito de la humanidad, y que vive dispensando un beneficio inmenso, no apreciado porque es generalmente desconocido. He dicho también que es el ave única del aire; que después de una campaña de tres meses y medio, regresa á África sin haber tomado nada del continente europeo; ni una semilla, ni una fruta, ni una hoja de árbol ó de hierba, ni una ave, ni un reptil, nada. ¿De qué, pues, se mantiene? Este es el misterio para la generalidad; el beneficio no estimado por desconocido.

Hay quien se complace en cazar vencejos colocando en lo alto de muralla ó edificio una caña con cuerda larga y delgada, y al extremo el anzuelo con una pequeña pluma, teniendo como seguro que, en su afán por apoderarse de cuanto flota en el aire, ha de acudir el avión á cogerla. Algunos, aunque muy pocos, son cazados con tal estratagema. La mayor parte de los cogidos, que no son muchos, pierden la libertad y la vida por su temeridad, por el ímpetu fogoso de su vuelo y la rapidez vertiginosa de sus giros. Cruzan con la velocidad del rayo; bajan el vuelo; se introducen, siempre á última hora de la tarde, por calles y callejuelas; doblan con fuerza las encrucijadas, y á veces dan contra una esquina, contra un balcón ó el alero de un tejado: la violencia del golpe, proporcionada á la fuerza de impulsión, los derriba atontecidos al suelo, de donde ya no se pueden levantar. Entonces son cogidos, y sirven de juguete, y son mártires de la diabólica inventiva de los muchachos.

Examínese en esa hora, á la caída de la tarde, á todas y cada una de esas víctimas de la imprudencia propia ó de la insensatez y maldad ajenas; ábrase su cóncava y cavernosa boca, y en ella se encontrarán por lo menos ciento y cincuenta insectos voladores, negros, diminutos, de formas raras ó desconocidas, mosquitos, hormigas aladas, y otros análogos. Ha de suponerse que para aquella hora, y desde la primera del día, habrá engullido otros tantos ó más, pudiéndose tener por cierto, á juzgar por el depósito que se le encuentra en la boca, que su ración diaria no bajará de trescientos. He ahí su ocupación cuando gira, al parecer ocioso y vagabundo, por el aire: con sus brillantes ojos ve lo que se oculta á las miradas de los habitantes de la tierra, y en su rapidísimo vuelo hace una presa, y otra después, y continúa infatigable recorriendo distancias pro-

digiosas, siempre cazando, sin que nadie se dé cuenta de lo que hace el negro y vigoroso volador.

En los sitios donde hay emanaciones palúdicas, y en las poblaciones en que de ciertos focos brotan por millones los insectos, revolotea, gira y vuelve el vencejo; se agrupa con centenares ó millares de compañeros, formando una verdadera nube: allí hay caza; allí parece ser un punto de reunión, una algazara para despedirse hasta el día siguiente los que durante el día se encuentran y saludan en la inmensidad de la atmósfera; y sin embargo, es la última batida de la turba africana, la caza general y definitiva depuración de la atmósfera por aquel día.

Supóngase que cada año vienen sólo á nuestra Península, y de ésta á territorio español, cuatro millones de vencejos. Quien haya fijado su atención en el prodigioso número, en las densas nieblas de tales alados que flotan en el aire del litoral del Mediterráneo y Océano; en que no hay ciudad, villa, aldea ni caserío, ni tampoco despoblado por donde no crucen á millares, de Mediodía á Norte y de Oriente á Poniente, no encontrará vicio de exageración en aquel cálculo, tal vez muy inferior á la realidad.

Pues bien; teniendo por muy probable, casi por seguro, que cada uno arrebata diariamente á la atmósfera trescientos insectos, en su mayor parte malignos, resultará que cada día suprimen los vencejos mil y doscientos millones, y en una campaña de tres meses y medio, más de ciento veinte mil millones de animalillos nocivos que infestan el aire y pudieran ser activo elemento de muerte para los habitantes de la tierra. Es decir, que en cada campaña libran á nuestra Península de una peste; y lo que hacen en España lo hacen en Francia, en Italia, donde quiera que cruzan sus bandas en la estación de verano. Cuando centenares de miles de personas salen de las grandes poblaciones buscando fresco ambiente en las provincias del Norte ó en las playas del mar, el vencejo toma á su cargo depurar el aire para que no inficione la tierra, para que se pueda aspirar sin que en él vayan alevosamente ocultos los gérmenes de muerte y destrucción. Es el gran gendarme que vela incesantemente por la vida de todos los habitantes; mientras los de abajo protegen contra los ladrones y persiguen á los asesinos conocidos ó presuntos, el de arriba, el gendarme del viento, persigue, acosa y destruye por miles de millones á los homicidas invisibles, á los desconocidos, á aquellos de los cuales el hombre está muy ajeno de sospechar que puedan arrebatarle con alevosía su existencia.

¿No es el vencejo el benemérito de la humanidad?

Mal, muy mal, con inmensa ingratitud se corresponde á tan grande beneficio: se mira con prevención al vencejo, se le persigue, se le arman asechanzas, sólo por el placer de privarle de una libertad y una vida destinadas á hacer bien á los ingratos; hay no pocos que se recrean en disparar contra él sus armas para lucir su destreza y matarle por el gusto de matar.

La golondrina es para todos un ave sagrada, y lo es con justo título por su inofensión, por su dulzura y por las tiernas melodías de su canto: ¿por qué no ha de serlo también el vencejo, que no causa daño alguno y vive dispensando un inmenso beneficio? Es que el ave negra tiene en su aspecto algo, y no poco de fiero, de ruda independencia en su modo de vivir; que en vez de dulces gorjeos salen de su garganta agudos chillidos, semejantes á gritos de salvaje horda en día de batalla; que su forma no atrae y su canto no embelesa; que no se mira más que á lo que parece y no se repara en lo que es. Así juzga el mundo; por las apariencias y no por la realidad.

Hay para las aves de la tierra una época llamada de veda; en la cual no se permite cazar: se atiende con ello á la reproducción de las especies; á que no se extinga lo que constituye un elemento de nutrición para la vida. ¿Por qué no se ha de vedar de una manera absoluta é inflexible la caza del vencejo, más necesario para la existencia que las otras aves que sirven de alimento al hombre?

La campaña del vencejo se parece á la última de Napoleón: puede también llamarse la campaña de los Cien días. Viene á últimos de Abril ó principios de Mayo, y termina en los primeros días de Agosto. He observado constantemente en las provincias centrales de la Península que el 9 suele verse todavía alguno de los remisos ó rezagados en la marcha: al día siguiente, festividad de San Lorenzo, no se ve ninguno. Parece una consigna, á la que todos responden con exactitud militar.

Allá vuelven, primero á las playas, después á los desiertos de Africa, para continuar su guerra de exterminio contra los enemigos invisibles del hombre y regresar con los vientos de la primavera á emprender de nuevo su obra bienhechoraentre nosotros.

Julián Manuel de Sabando.

## LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

**Cuentos de la vora del foch y Cuentos del avi**, per *Serafí Pitarra* (Federico Soler). La segunda edición de estos libros, colección de lindísimas poesías catalanas del insigne autor de *Batalla de reinas*, ha sido publicada con lujo por el editor Sr. López. Cada tomito cuesta 2 pesetas, y los pedidos se dirigirán á la *Librería Española*, Barcelona (Rambla del Mediodía, 20).

**Ensayo biográfico-bibliográfico de escritores de** *Alicante y su provincia*, por D. Manuel Rico y García y don Adalmiro Montero y Pérez. Hemos recibido los cuadernos 12 y 13 de esta importante obra, cuya publicación honra á sus autores, y en cuyo examen nos ocuparemos cuando esté concluída. Precio de suscrición: una peseta cuaderno. Alicante, establecimiento de A. Reus (Jorge Juan, 11 y 13).

**Tratado de Análisis química cuantitativa**, por el doctor C. Remigio Fresenius, director del Laboratorio Químico de Wiesbaden, catedrático de Química, Física y Tecnología en el Instituto Agrícola de la misma ciudad, etc. Vertido al castellano de la edición alemana (la sexta), y adicionado con multitud de notas por D. Vicente Peset y Cervera, doctor en Ciencias físico-químicas y en Medicina y Cirugía, químico, por oposición, del Excmo. Ayuntamiento de Valencia, y catedrático auxiliar de la Facultad de Medicina, etc. Con numerosas figuras intercaladas en el texto y una escala ozonométrica cromo-litografiada. Hemos recibido los cuadernos 23 y 24 de esta obra, á la que se suscribe en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1). Precio: una peseta cada cuaderno, y toda la obra constará de 25 cuadernos.

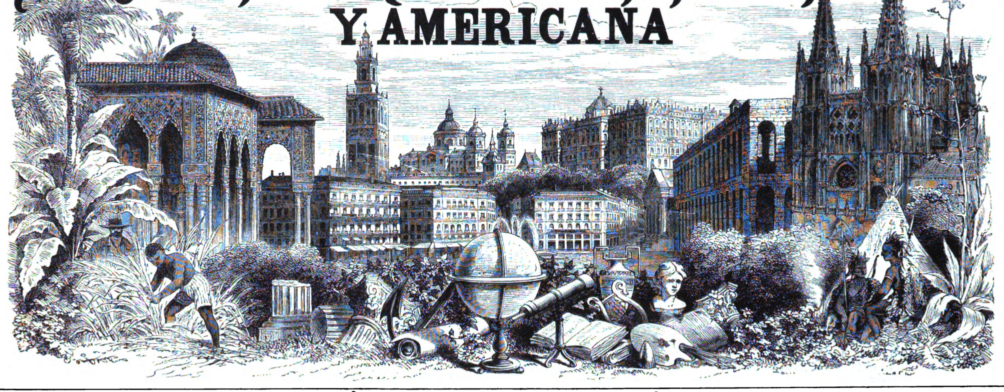
**Código civil**, comentado y concordado extensamente con arreglo á la nueva edición oficial, por *Q. Mucius Scævola*, pseudónimo de un abogado del ilustre Colegio de Madrid. El tomo I de esta obra trata de las leyes, sus efectos y reglas para su aplicación; españoles y extranjeros; nacimiento y extinción de la personalidad civil; domicilio. Véndese, á 3 pesetas en Madrid y 3,50 en provincias, dirigiendo el pedido á D. Luis Martínez, Madrid (Correo, 4, tercero).

**Recuerdos de Cataluña: Notas y apuntes de viaje**, por D. Benito Zurita Nieto, con un prólogo de D. Aureliano García Barrasa, director de *La Crónica Mercantil*. Forma un opúsculo de 80 páginas en 8.°, y se vende, á una peseta, en Valladolid, librería nacional y extranjera de los Hijos de Rodríguez (Orates, 48).

V.

MADRID.— Establecimiento tipográfico. «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid............. | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias.......... | 40 íd. | 21 íd. | 11 íd. |
| Extranjero.......... | 50 íd. | 26 íd. | 14 íd. |

AÑO XXXIII.—NÚM. XXXVII.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Octubre de 1889.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto Rico y Filipinas.. | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demás Estados de América y Asia....................... | 60 pesetas ó francos. | 35 pesetas ó francos. |


SUMARIO.



## CRÓNICA GENERAL.

La recepción hecha en Belgrado por el pueblo á la reina Natalia, y más aún los inconvenientes puestos por los Regentes á la visita oficial de la Reina á su hijo, han estado á punto de producir una explosión de sentimientos, peligrosa no sólo para la tranquilidad de Servia, sino para el *statu quo* de Europa. La visita de una madre á su hijo interesa á todos los corazones sensibles, que sólo ven en esta aproximación ternuras familiares: así es que los Regentes representan para ellos la tiranía tutorial, que se opone á los abrazos de una madre cariñosa y desgraciada. En cambio, los hombres de Estado, menos dispuestos á enternecerse, disculpan á la regencia, y aun creen indispensable su conducta, fundándose en que la reina Natalia, al mismo tiempo que madre, es una mujer política, y su visita tiene más alcance que el desahogo del amor maternal. Directora de un partido que tiene una política internacional muy significada, y rusa de corazón y nacimiento, está muy lejos de tener la representación íntima, y en los asuntos públicos neutral, de una madre de familia. No es persecución, sino precaución, la actitud de los Regentes; si han exigido para la entrevista oficial con su hijo que sea solicitada por la madre con su apellido particular, lo que ha causado á la reina Natalia natural indignación, hay que tener en cuenta que el admitirla con sus títulos prejuzga el gran litigio de la validez ó nulidad del divorcio con el rey Milano. Si sólo hubiera viajado la Reina para abrazar á su hijo, no se hubiera detenido su efusión en estas cuestiones de etiqueta. No se trata sólo de una madre, sino de una de las dos partes interesadas de un pleito político. Madre é hijo se habrán buscado con efusión privadamente, ó la reina Natalia no es una verdadera madre; y si eso ha sucedido, ¿no es necesaria la resistencia de los Regentes, elevados á ese puesto por el Rey que abdicó, á sentar precedentes que pueden invocarse como reconocimiento de derechos algún día?

En los parentescos más íntimos de los reyes y los príncipes, se involucra de tal modo lo que se refiere á sentimientos naturales y lo que es de interés público, que es preciso mucho tacto para distinguirlos. Además del paren-



EXCMO. SR. MARQUÉS DE MOLÍNS,
CABALLERO DEL TOISÓN DE ORO, ACADÉMICO, SENADOR VITALICIO.
Nació en Albacete, en 1812; † en Lequeitio, el 4 de Septiembre de 1889.

tesco natural, tienen los reyes un parentesco político no menos sagrado con sus pueblos.

Justo y legítimo parece que una madre abrace á su hijo; pero ese abrazo puede ser inicuo si con sólo el objeto de gozar esa expansión se incendia un pueblo y se hace que pierdan sus hijos muchas madres.

⁂

Ha empezado el curso universitario. El discurso de apertura ha correspondido este año al insigne catedrático Sr. Menéndez Pelayo. Con decir que ha desarrollado en su trabajo las manifestaciones del platonismo en los filósofos españoles, buscándolas y descubriéndolas aun entre las extravagancias orientales y el tecnicismo aristotélico, basta para considerar la enorme lectura y la claridad de entendimiento que se necesita para compendiar en un discurso la esencia de una obra voluminosa y original, tan complicada y vasta como *Los Heterodoxos españoles*, *Horacio en España* ó *La Historia de las ideas estéticas en España*, cada una de las cuales ocuparía la vida de un erudito, y el Sr. Menéndez Pelayo escribe al vuelo, como si se las dictase un espíritu familiar. El Sr. Menéndez Pelayo es el Hércules de la erudición española.

⁂

Hay escritos afortunados. Tal ha sido un artículo de la *Revista Contemporánea* contra la triple alianza, por haberse atribuído á Mr. Gladstone y haber negado éste la paternidad de un modo tan incompleto y nebuloso, que, por lo menos, da á entender que no tiene interés en que se le considere autor del escrito, lo sea ó no lo sea. En realidad no creemos que sus conceptos ofrecen gran novedad: todo ha sido dicho y repetido: que la triple alianza no es garantía sólida de la paz, lo demuestran á cada instante esos temores de guerra que obligan á aumentar los presupuestos militares; que esa alianza no puede ser eterna, todos lo sabíamos; que sería escandaloso que Italia ayudase á los enemigos de la nación que ha hecho su unidad, todo un partido italiano lo sostiene; que Italia para conseguir las ventajas de esa alianza ha votado gastos ruinosos; todo se ha repetido, así como los demás conceptos del artículo que ha tenido tanta resonancia, y ha gustado tanto á los franceses y ha merecido la reprobación de los alemanes.

Si ese artículo es la opinión particular de un simple periodista, no tiene importancia; si es la de Mr. Gladstone, y no hay motivos para asegurarlo mientras no lo declare así, tendría gravedad. A nuestro juicio, la evasiva con que Mr. Gladstone eludió las preguntas del noticiero que quiso hacerle un interrogatorio, no es bastante para suponer su conformidad con el escrito. Nuestro colega *La Época* discurría en su número del domingo respecto de la inseguridad de esas entrevistas en que el noticiero toma declaración á los hombres importantes: según *La Época*, si el hombre político comete una ligereza, ésta se atribuye al periodista, y en más de una ocasión expone al interrogado conceptos para tantear el efecto que producen, y rectificarlos después si causan impresión desagradable. A juicio del colega madrileño, sólo cuando se generalice el fonógrafo tendrán verdadera autoridad las *interview*, nombre bárbaro de que protestó, con gran motivo, el Sr. Arimón en un artículo.

Hoy por hoy, nos consta que Mr. Gladstone no ha manifestado á nadie su conformidad con el artículo famoso.

⁂

No carecen de interés algunos datos estadísticos oficiales relativos á los beneficios indirectos que la Exposición Universal de París ha producido en los tres primeros meses.

Desde luego las compañías de ferrocarriles han tenido en ese tiempo, comparado con igual período del año anterior, un aumento de recaudación de 33.895.000 francos.

Veamos el resumen de viajeros que han llegado á los hoteles de París durante cuatro meses, y su comparación con el año anterior:

| | EXTRANJEROS. EN 1888. | EN 1889. | Diferencia en favor del 89. |
|---|---|---|---|
| Mayo | 18.012 | 30.359 | 12.347 |
| Junio | 15.558 | 40.180 | 24.622 |
| Julio | 16.168 | 50.034 | 33.866 |
| Agosto | 20.005 | 64.475 | 44.470 |
| | 69.743 | 185.048 | 115.305 |
| | FRANCESES. | | |
| Mayo | 47.916 | 59.309 | 11.393 |
| Junio | 40.507 | 75.360 | 34.853 |
| Julio | 45.070 | 89.850 | 44.780 |
| Agosto | 41.275 | 123.458 | 82.183 |
| | 174.768 | 347.977 | 173.209 |

Estas cifras indican las enormes ganancias que habrán realizado los hoteles de Paris, considerando que los 115.000 extranjeros y 173.209 franceses representan un número mucho mayor, por el gran aumento de los precios; considerando además que la progresión ha ido en aumento, no es aventurado calcular que á fines de Septiembre habrán parado en los hoteles de París más de 700.000 viajeros, y como entre estos se cuentan reyes, príncipes y millonarios, calculando unos con otros á cincuenta duros nada más, han dejado en la ciudad de París setecientos millones de reales efectivos.

El aumento de consumo de carne en esos cuatro meses ha sido el siguiente:

| | |
|---|---|
| Terneras | 4.517 |
| Carneros | 10.270 |
| Cerdos | 3.569 |
| Caballos | 44 |

Pero resulta una sorpresa incomprensible: el consumo de la carne de vaca ha disminuido en 857 reses, y como el aumento de carne no equivale al aumento de población, resulta que todas las ganancias de París se multiplican, considerando que se ha mantenido á los huéspedes dándoles las sustancias artificiales ó carnes imitadas.

Sólo una clase de carne se mantuvo invariable: la de asnos. En los cuatro meses de 1888 se consumieron 35; en los de 1889, la misma cantidad.

Convendría averiguar si ha disminuído en París la raza canina en estos cuatro meses.

⁂

La espiritual y delicada actriz D.ª Elisa Mendoza Tenorio, joya y flor de nuestra escena, se ha convertido en la señora de Tolosa Latour. El sacerdote que ha bendecido la unión en San Jerónimo ha hecho feliz á nuestro querido colega, y ha causado un perjuicio al teatro y á cuantos escriben para él. Elisa Mendoza abandona el arte en la plenitud de su talento y de su belleza.

Sólo haciendo muy feliz, como se merece, á su interesante esposa, perdonaremos al Sr. Tolosa Latour la mala acción que ha cometido con la escena española.

⁂

Sólo treinta y tres heridos han resultado en el descarrilamiento ocurrido cerca de Puente Genil. Ni siquiera tienen la compensación de ser compadecidos; porque en otro descarrilamiento sucedido en Manchester, no sólo ha habido cuatro muertos, sino mayor número de heridos.

Por estas razones, y porque el tren de la línea de Córdoba quedó destrozado y pudo ocasionar mayores desgracias, un corresponsal llama, y con razón, catástrofe afortunada á la de Puente Genil.

Esto nos recuerda á aquel soldado que en un desafío perdió una oreja de un sablazo.

—¡Qué suerte tienes!—le dijo un compañero.

—¿Suerte perder una oreja?

—Todo es relativo: ese con quien acabas de batirte tiene la costumbre de descabezar á sus contrarios.

⁂

Hojeando un curioso folleto que acaba de publicarse, escrito por *Un Marino viejo*, D. Juan de Carranza y de Echevarría, vemos iniciada una idea que nos parece justa: la de que sean trasladados al panteón de marinos ilustres los restos del malogrado general González Hontoria.

Y ya que hemos citado ese folleto, *Somera visita á Cartago la Nova*, confesamos que, sin tratar de satisfacer nuestra curiosidad, nos la ha excitado una nota que no consideramos bien aplicada al caso de que trata, pero que en sí misma es una noticia. Dice el autor que existe un jefe de la Armada, gran covachuelista y acostumbrado á ser ministro, que cuando discute en juntas asuntos de marina, dice siempre que conviene á sus propósitos: «Hay una Real orden de tal fecha que manda esto.» Y añade el *Marino viejo*: «Como pasa por burocrático, la especie corre y causa estado la soberana resolución que forjó su mente..... Cónstame.» ¿Quién será ese improvisador de leyes?

⁂

Rosa juega tanto á la lotería, que recuerda casi todos los números, y sabe su historia, como si fueran personas.

—¿Cómo se compone usted para recordarlos?—exclamé admirado.

—Es que para los números soy muy fisonomista.

Llevaron á la estación del ferrocarril á los comisionados marroquíes para que admirasen las máquinas y rapidez del viaje.

—Las conozco—dijo uno de ellos:—he viajado mucho por España.

—¿Y qué le parecen á usted nuestros trenes?

—¡Oh! son camellos de buen paso.

—¿Qué?—dijo un sordo al campanero de la Catedral de Toledo, en lo más alto de la torre.

—No he dicho nada: es la campana grande que está tocando á vuelo.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

## NUESTROS GRABADOS.

### EXCMO. SR. MARQUÉS DE MOLÍNS,

caballero del Toisón de Oro y académico.

La Real Academia Española ha dedicado su sesión de 3 del corriente, primera después de vacaciones, á honrar y enaltecer la memoria del Excmo. Sr. Marqués de Molíns, antiguo miembro numerario de la docta Corporación, que murió en Lequeitio el día 4 de Septiembre próximo pasado, y cuyo retrato damos al frente de este número.

Añadiremos algunos datos biográficos á los que ya conocen nuestros lectores (*Crónica general* del núm. XXXIII).

Don Mariano Roca de Togores, vástago de aristocrático linaje (fueron sus padres el Sr. Conde de Pinohermoso, título creado por D. Felipe V, y la Sra. Condesa de Villaleal, título de la época de D. Carlos II), nació en Albacete el 17 de Agosto de 1812, y era el tercero de sus hermanos; estudió en Madrid, bajo la dirección de Lista y Hermosilla, y á la edad de diez y siete años desempeñaba, como auxiliar, una cátedra de Matemáticas; dedicado luego á la literatura, su afición predilecta, escribió los dramas en verso *La Espada de un caballero* y *Doña María de Molina*, que merecieron elogios de Donoso Cortés y de Hartzenbusch; hoy sus obras literarias constituyen cuatro tomos, y aun falta la publicación del quinto, que comprenderá los discursos académicos.

Ingresó en la vida política antes de la revolución de 1840, y en las Cortes de 1844, pronunciando un discurso notabilísimo, que forma época en los anales parlamentarios de España, sostuvo su famosa acusación á D. Salustiano Olózaga; fué Ministro de Marina en 1847 y en 1853, y en su tiempo se puso la quilla de las excelentes fragatas *Berenguela* y *Blanca*, aunque no fueron botadas al agua hasta 1859; fué también Ministro de la Gobernación y de Estado, y otra vez de Marina en el Ministerio Regencia de 1875, y desempeñó además los altos cargos de embajador en Londrés, en París y en Roma; era senador vitalicio, y se le consideraba como jefe de la minoría conservadora en la alta Cámara.

Entre sus títulos y condecoraciones recordamos los siguientes: Vizconde de Rocamora y Marqués de Molíns, desde 1848, y grande de España de primera clase, desde 1863; caballero profeso de Calatrava y caballero investido con el collar de la Orden de Carlos III en 10 de Diciembre de 1849; gentilhombre de Cámara, con ejercicio y servidumbre, desde el 17 de Noviembre de 1847, y caballero de la insigne Orden del Toisón de Oro, por expresa indicación de S. M. el Rey D. Alfonso XII (q. e. p. d.), desde el 12 de Enero de 1875; pertenecía, como individuo de número, á las cuatro Reales Academias Española, de la Historia, de Bellas Artes (sección de Pintura) y de Ciencias Morales y Políticas.

Era hombre afable, de excelentes prendas de carácter, recto y noble en todos sus actos, y su muerte ha sido vivamente sentida. ¡Descanse en paz!

⁂

### PUIGCERCÓS, EL PUEBLO QUE SE HUNDE.

Puigcercós ó Puigcercús es un lugarejo de la provincia de Lérida, agregado al distrito municipal de Palau de Noguera y situado á diez kilómetros de Tremp, en una altura y en la desigual pendiente que forma el monte de Mur, dominándole por el lado del Sudeste; consta de unas treinta míseras casas, y carece hasta de agua potable, de la cual se surten los vecinos en un barranco, lejos del pueblo; posee una pobre iglesia parroquial, dedicada á San Martín, y contigua á ella se levanta una vieja torre que sirve de campanario, y que es, á juzgar por su estructura y por su posición en la parte más alta del lugar, y aun por el nombre de éste, último resto de alguna fortaleza de la Edad Media; por su término pasan el río Noguera Pallaresa, á tres kilómetros al Este, y los caminos de Tremp, Sort y Viella á Lérida, por el sitio llamado Paso *dels Terradets*.

No ignorarán nuestros lectores que en Puigcercós se verifica un extraño fenómeno geológico: repítense con frecuencia palpitaciones del terreno, acompañadas de ruidos subterráneos, que han producido grandes hundimientos y amenazan con la ruina del pueblo, porque (según opinan los ingenieros que le han reconocido) «está construído sobre un depósito de gases comprimidos, que pueden estallar de un momento á otro»; y por ese fenómeno geológico, que llama poderosamente la atención de los hombres de ciencia, y al cual ha dado enormes proporciones la fantasía popular, Puigcercós se conoce por el nombre de *el pueblo que se hunde*.

En la pág. 196 damos tres vistas del pueblo, en las que aparecen exactamente demarcados los hundimientos del terreno: la primera corresponde al lado del Sudoeste, camino de Tremp, por la parte del monte de Mur que domina á la población; la segunda representa la iglesia parroquial de San Martín y la antigua torre, situadas cerca de los hundimientos y abandonadas ya por su estado ruinoso; la tercera está tomada por el lado norte, la más castigada en las palpitaciones del terreno, como se observa en sus ruinas y profundas grietas.

Las tres vistas han sido grabadas sobre fotografías directas que nuestro apreciable amigo D. Juan Puiggarí ha sacado personalmente, sobre el terreno, y ha tenido la galantería de remitírnoslas con los siguientes curiosos apuntes:

«Cuando me dirigí á la referida población, si es que de tal puede calificarse un conjunto de chozas colocadas en la cima de un pequeño monte, creí encontrar, dada la resonancia del suceso, algo muy extraordinario; pero sólo he visto desprendimientos de terreno producidos (según la opinión más probable) por algún hueco subterráneo que, al llenarse, ha absorbido gran parte de la montaña, ocasionando el derrumbamiento de otra porción, la cual ha obstruído una hondonada de la falda Norte, en términos que un pequeño riachuelo ha quedado cortado, formándose allí un respetable depósito de aguas encharcadas.

»Como estos desprendimientos han ocurrido en distintas épocas y continúan sucediéndose en pequeñas porciones, es de temer que de un momento á otro arrastren parte ó la totalidad de la población, que se halla á muy pocos metros del precipicio, y que, por otra parte, sin duda á consecuencia de alguna conmoción sufrida, presenta sus casas cuarteadas, y algunas de ellas en completo estado de ruina.

»Me aseguraron los vecinos del pueblo que por las grietas que presenta el terreno desprendido se notan emanaciones sulfúricas, y se siente, al aproximarse á ellas, mucho calor, y aun hay quien asegura que tales emanaciones adquieren por la noche aspecto luminoso; pero es lo cierto que, á pesar de haberlas recorrido yo personalmente, no observé nada absolutamente de lo dicho.

»Lo positivo es que nada se sabe acerca de las causas del fenómeno, y cada cual lo comenta á su gusto.

»La mayor parte de los habitantes continúan en la población por carecer de recursos para ausentarse, y muchas mujeres, durante la noche, se dirigen á la inmediata población de Palau, llevándose las ropas más preciadas, y regresan á sus hogares por el día, creyendo sencillamente que sólo de noche existe el peligro.»

En Cataluña se celebran espectáculos á beneficio de los vecinos del *pueblo que se hunde*: la función dada por la prensa periódica en el teatro Español de Barcelona, la noche del 11 de Septiembre, fué brillantísima y produjo cerca de 5.000 pesetas.

⁂

### EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.

El Pabellón de la Marina.

Tiene la Marina internacional, y singularmente la francesa, un elegante pabellón en la Exposición Universal de Paris, construído por el arquitecto M. Bertsch-Proust y situado en la orilla izquierda del Sena, algo más arriba del puente de Jena.

Del interior de ese pabellón, que es visitado por numeroso público, deseoso de contemplar de cerca los diversos tipos de buques de la armada nacional (menos los torpederos, que faltan allí en absoluto), ofrece á nuestros lectores idea bastante exacta el grabado de la pág. 197, en sus siete viñetas.

La primera de éstas, señalada con el núm. 1, reproduce el remanso formado con aguas del río, á la puerta posterior del edificio, para el material flotante: allí está la goleta *Volage*, un *yacht* perteneciente á M. Grainville, y á la izquierda se distingue una barca para navegación fluvial, con gigantesca rueda de paletas, destinada á demostrar un nuevo sistema de tracción, sin otro motor, por los ríos.

En el núm. 2 aparecen modelos de la Marina del Estado, los cuales, aunque reducidos á muy exiguas dimensiones, revelan el formidable poder de los barcos que representan: los cruceros *Sfax*, de 4.500 toneladas, y *Duquesne*, de 5.522; los acorazados *Trident*, de 8.670, y *Formidable*, de 11.380 y 8 300 caballos; y otros.

El núm. 3 representa una parte importante de la exposición del *Yacht-Club de Francia*, popular sociedad de *sport* náutico. Figuran en dicha sección: un modelo del magnífico *yacht* de vapor *Eros*, perteneciente al barón Arturo de Rothschild; otro modelo de *yacht* admirablemente construído por M. Bensa, de Niza; un modelo del casco del *Linotte*, que pertenece al ingeniero naval M. Pérignon; un modelo con velamen de la *Mouquette*, barco de carrera del *Cercle de la Voile*, de París, y propiedad del distinguido pintor impresionista M. Caillebotte.

El núm. 4 se refiere al acorazado *Magenta*, de 10.580 caballos, que ofrece, por medio de una sección vertical, perfecta idea de la disposición interior de los grandes buques de guerra, especialmente de los compartimientos estancos que localizan las vías de agua.

El núm. 5 reproduce modelos del crucero ruso *Korniscoff*, construído en Saint-Nazaire, y de los grandes vapores transatlánticos *El Plata*, *El Uruguay* y *Touraine*.

El núm. 6 es la linterna de un faro expuesta por la casa Sautter, Lemonnier y Compañía, acreditados constructores de aparatos eléctricos.

El núm. 7 representa el salón de música del *Polynésien*, vapor de las Mensajerías Marítimas, y el cual, aunque decorado con riqueza y buen gusto, no es superior (juzgando por el grabado) al del salón de música del nuevo vapor *Alfonso XII*, de la Compañía Transatlántica Española (véase el núm. VIII, pág. 125).

ESPAÑA EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS.

La sección española en el Palacio de Industrias Diversas.

El grabado de la pág. 200 es una vista parcial del interior de la sección española en el Palacio de Industrias Diversas, y ha sido hecho sobre dibujo del natural del laureado artista D. Luis Jiménez.

Dicha sección está situada entre las de Portugal y San Marino (lado de la avenida Suffren), y ocupa una galería de 1.291 metros cuadrados, bellamente decorada por el ilustre arquitecto don Arturo Mélida.

Vean nuestros lectores la *Crónica de la Exposición de París*, que publicamos en la pág. 200.

BELLAS ARTES.

*Una partida de campo en Normandía*, cuadro de Ricardo Goubie.
*Un recuerdo á Trueba*, cuadro del Sr. Guinea.

La composición del cuadro de Richard Goubie que reproducimos en el grabado de la pág. 201 está sentida con delicada conciencia del asunto y dispuesta con naturalidad exquisita: las amazonas y los jinetes llegan al sitio de la cita, y refrenan la impaciencia de sus briosos caballos; enganchado aparece el carruaje para las damas y los niños, y abierta se ve la puerta del parque; un aire diáfano envuelve las copas de los árboles, que se destacan en el azul purísimo del cielo de Normandía.

El autor del cuadro *Una partida de campo*, M. Goubie, es uno de los primeros paisistas de la escuela francesa contemporánea, y pertenece, con M. Lewis-Brown, Barillot, Burnand y Guinard, á la clase más celebrada de pintores *animaliers*.

---

El pintor bilbaíno Sr. Guinea ha consagrado un hermoso recuerdo á su ilustre paisano Antonio de Trueba, en el cuadro que damos á conocer, según fotografía directa, en el segundo grabado de la pág. 205.

El popular autor de *Cuentos de color de rosa* y *Cuentos campesinos*, anciano y enfermo, está sentado bajo árbol frondoso, que recuerda el simbólico de Guernica; tiene la cabeza descubierta, como saludando á las flores del campo y á las avecillas del espacio; en lontananza se descubren ásperas montañas, quizá las de Baracaldo y Somorrostro, en cuya falda se asientan blancos y modestos caseríos; por el cercano valle sube una cuadrilla de campesinos, que acaso cantan en alegre coro los dulces versos de *Antón el de los Cantares*.

El cuadro del Sr. Guinea es tributo de leal amistad y bien sentida composición artística.

LA NUEVA BOLSA DEL COMERCIO, EN PARÍS.—(Véase la *Crónica de Francia*, 198.)

COSTUMBRES MARROQUÍES.

Las azoteas en la hora del *Moghreb*.

Para explicar nuestro primer grabado de la pág. 205, que representa las azoteas de una ciudad de Marruecos, en la hora del *Moghreb*, es decir, cuando el *muedzin* anuncia á los creyentes el momento de la plegaria de la tarde, nada más bello que la poética descripción hecha por el insigne escritor francés Pierre Loti, en su interesante libro *Au Maroc*, todavía no traducido al castellano.

«A la hora misteriosa del crepúsculo (dice) subo á sentarme en la azotea de mi casa: la vieja ciudad fanática (Fez) se baña en el oro del sol poniente; extendida á mis pies sobre una serie de murallas y colinas, aparece con aspecto de inalterable y radiosa paz, algo como sonriente y casi dulce, cual si tuviera un esplendor sonrosado en la inmovilidad de sus ruinas; el aire es tibio y sereno, y alrededor de mí se agrupan las azoteas de las altas casas vecinas, semejantes á fuertes macizos de piedras irregularmente dispuestas, como lanzadas al acaso, y separadas de la mía por una especie de niebla luminosa, que da cierta vaguedad á sus bases y las presenta como suspendidas en el espacio.

»Y todos aquellos elevados paseos se cubren poco á poco de hermosas mujeres, que van subiendo una después de otra, que surgen del interior con sus trajes de ídolos y la cabeza adornada del *hantuza*, especie de dorada mitra que recuerda el yelmo de la Edad Media.

»Pero la luz del crepúsculo se obscurece, se extingue, y una penumbra de color violado se esparce en lontananza, é inunda valles y colinas; va á sonar la hora de la quinta y última plegaria del día, la hora santa, la hora del *Moghreb*, y todas aquellas mujeres se vuelven hacia la venerable mezquita de Muley-Dris, como esperando alguna señal piadosa. Fez está ya sumergido en la sombra de sus grandes montañas, y sólo las nieves de la cumbre del Atlas conservan todavía, en el último instante del crepúsculo, su centelleo sonrosado.

»Entonces una bandera blanca se enarbola y flota en el cuadrado minarete de Muley-Dris, y como respuesta súbita, en todos los minaretes de las otras mezquitas aparecen también pabellones blancos.

»—*¡Alah Akbar!*—esclama la ciudad entera en inmenso grito de fe ciega.

»—*¡Alah Akbar!*.....—¡De rodillas todos los creyentes! ¡De rodillas en las mezquitas, en las calles, en los umbrales de las puertas, en las casas, en los campos! ¡Es la hora santa del Moghreb!

»—*¡Alah Akbar!*—los *muedzines* gritan en lo alto de todos los minaretes, poniéndose las manos en la boca, lanzando su gemido á los cuatro puntos cardinales, prolongando su voz triste como la de lobos que aullan.

»Y todo queda en silencio cuando el sol se pone: las azoteas, envueltas en la sombra, parece que se apartan y se alejan; los grupos de mujeres permanecen inmóviles; la calma augusta de los sepulcros reina en la ciudad inmensa después de la plegaria.»

¿Qué español ilustrado no se representa en su imaginación, en leyendo esa breve reseña, las tradicionales costumbres de Córdoba la Sultana y de los moros granadinos?

EL R. P. BLAS AINSA, ESCOLAPIO, ASTRÓNOMO Y NATURALISTA.—(Véase la pág. 206.)

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

## PARIS  EN 89

POR D. JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

---

### I.

LA EXPOSICIÓN.

PRONTO hará medio siglo que se inauguró la primera Exposición Universal de la Industria. En ese espacio de tiempo han celebrado certámenes de esta especie, no sólo Londres y París, que con cierto motivo se disputan la primacía de la idea, sino otras grandes capitales de Europa y América, atraídas por la gloria del suceso y las ventajas materiales de su realización. Viena en el Imperio austro-húngaro, Filadelfia en los Estados Unidos, Amberes en Bélgica, Milán en Italia, Oporto en Portugal, y últimamente Barcelona en nuestra España, alternando con repetidas convocatorias de París y Londres, y seguidas de multitud de otros ensayos á que casi no se ha sustraído ningún pueblo culto, vienen á dar la razón á nuestra modesta profecía de hace veinticinco años, en la cual decíamos que si el siglo XIX conquistaba para la Historia algún apodo característico, es posible que se le llamase el *siglo de las Exposiciones*.

Permítasele, pues, al que ha concurrido á casi todas ellas, estudiado muchas y escrito sobre otras con mediana fortuna, permítasele bosquejar en unos sencillos cuadros esta última de París, no llamada tal por ser la más reciente, sino porque en nuestro concepto debe ser la última de las Exposiciones universales que se convoquen en Europa.

Un espíritu de progreso al principio, de especulación después, y mucho de esa manía imitativa con que los pueblos, como las personas, propenden á copiarse los unos á los otros, atrajo el ansia de exhibir, casi superior á la tarea de crear; y reproduciéndose los asuntos y los objetos, sin conceder espacio á la inteligencia humana para descubrir nuevos horizontes en la industria, sin rumbos diferentes en las artes, dan por resultado una esterilidad positiva en el fondo, velada con los atractivos de la forma. No: no deben los Gobiernos emplear las exorbitantes sumas que las Exposiciones exigen, hasta que puedan alterarse su esencia y su mecanismo; no deben, sobre todo, concurrir á ellas como de reata los países pobres, para formar cortejo y enaltecer la grandeza de los poderosos. Hermosa es la Exposición de París en 1889, espléndida, colosal; pero sin que puedan medirse ahora los beneficios generales que con su celebración hayan de obtenerse, por lo pronto producirá este invierno una crisis mercantil en muchas naciones, cuyo personal más acomodado ha acudido á dejarse sus ahorros en la capital de Francia.

* * *

Sólo París podía, efectivamente, atraer la concurrencia del mundo hacia una nueva Exposición, que en sustancia había de ser poco más ó menos como todas las otras. La belleza de la gran ciudad, el trato cortés de sus moradores, las comodidades que ofrece para la vida, los encantos de sus fiestas, el primor de su industria, la novedad de sus espectáculos, y más que todo, el ser reina de la moda y asequible á las lenguas de los que la visitan, son datos inestimables de que carecen por lo común esos otros pueblos que la igualan, si no la superan, en extensión y poderío. Por eso París convoca todavía á una nueva Exposición Universal, y se lucra con ella, después de los fracasos que en los demás pueblos ocasionaron estos concursos. Por eso á París van todas esas gentes que ya no hubiesen querido ir á las otras partes.

¿Qué ha hecho Francia esta vez?—Agrandar, enaltecer y reproducir hasta con exageración cuanto de atrevido había caracterizado anteriores Exposiciones. En la primera de Londres aparece el Palacio de Cristal, que traza nuevos rumbos á la arquitectura contemporánea: en la primera de París se construye un Palacio de la Industria que con formas monumentales produce enormes huecos donde se acogen regiamente todos los productos del trabajo humano. En la segunda de Londres se combinan con gran ingenio lo permanente y lo transitorio, dejando entrever los atrevimientos de la cúpula; atrevimientos que después ha de traspasar Viena con su domo del Práter, bajo el cual las cúpulas de Constantinopla y de Roma habían de ser enanas: en la segunda de París quiere hacerse cúpula de todo el palacio, construyendo un enorme circuito con radios por naciones y elipses por industrias, aun cuando su elevación no pudo corresponder á la grandeza del perímetro. Londres vuelve á exponer y ofrece por novedad la Sala Alberto, capaz para diez mil personas: París en su vez tercera construye en el Trocadero un palacio donde caben quince mil. Londres, Viena y París mismo preludian torreones ó minaretes en sus locales de exposición, como buscando alturas que engrandezcan lo forzosamente plano de sus galerías; y ¿qué hace esta vez Francia, repetimos? un palacio de cristal más grande que todos los palacios; una cúpula más alta que todas las cúpulas; una galería de máquinas mayor que todos los espacios cubiertos del mundo, y una torre tan alta como jamás treparon por otra los humanos.

* * *

Hacemos constar esta amplificación sistemática de todas las cosas, para que naturalmente se deduzca cuáles y cuán grandes deben ser las amplificaciones del concurso entero. Una Exposición implantada en setenta hectáreas de superficie, distribuída en calles que miden cuarenta y dos kilómetros, y formada con productos de sesenta mil expositores, es un certamen superior, no sólo á la fuerza del entendimiento, sino á la fuerza física de las criaturas. Para abarcarla en conjunto hay que subirse á la más alta de las torres, para recorrerla sin detenerse hay que emplear cuatro días, para dedicarle un minuto á cada expositor se necesitan tres meses; y cuando se reflexiona después en que nada hay allí insignificante y en que son muy raros los que exponen un solo objeto, sino diez, veinte, ciento ó más, en condiciones llamativas y capaces de atraer la mirada, entonces es cuando se comprende por qué el concurso del año actual ha sofocado con su pesadumbre á los visitadores, en términos de que para muchos se trocase en desaliento la animación y en ceguedad la vista. Les ha sucedido lo que á esos que entran por primera vez en un observatorio, y al acercarse á la lente creyendo ver la luna muy grande, se les agranda de tal modo que sólo ven un pedazo. Jugaran la ecuatorial como la juegan los astrónomos, y la luna les parecería tan grande como es en sí.

De todas suertes, al continuar en esta forma las Exposiciones, nadie se tomaría el trabajo de ir á verlas, y el que las viese haría lo que el general que revista un ejército, correr á galope delante de las tropas sin distinguir apenas la figura de los soldados.

Consecuencia natural de la aglomeración es la difusión. Un palacio como el construído en París, con ingreso de elevada y pintoresca cúpula, extensas y anchas galerías, numerosas planicies de exhibición, luz abierta y radiante, perímetro mayor que cuantos palacios se han construído hasta ahora, no ofrece hueco, sin embargo, más que para la industria francesa y un asomo de las principales industrias de otras naciones. Han tenido éstas, pues, que desparramarse por el campo y fabricar edificios que, aun cuando por su riqueza algunos y bellísima forma casi todos, constituyen un pueblo de singular hermosura, dificultan con su relativa pequeñez el ser visitados por la multitud, y faltan al primer principio de las exposiciones, ó sea, á la comparación inmediata de los productos. De aquí que la mayor parte de los espectadores se contente con verlos por fuera y presumir lo que se aloja en su interior, disculpando el desvío con la imposibilidad de hallarse al mismo tiempo en todos lados. Échase de menos, á la vez, todo sistema de clasificación. En las grandes Exposiciones pequeñas, si nos es permitida la frase, pudo seguirse un orden, ya científico, ya geográfico, ó de otra especie, pero orden al fin, para mostrar los productos y someterlos á la rapidez de una mirada escrutadora; mas en esta de París no sucede lo propio, porque es tan grande la Exposición, que siempre resulta grande.

Agréguese á ello la muchedumbre que ha acudido á visitarla, por la forma habilísima con que se convocó, y tendremos ciento cincuenta ó doscientos mil concurrentes, cada cual de su tierra, cada cual con su idioma, cada cual con su traje, alegres y bulliciosos todos, ostentando buenas ó malas costumbres, pisándose, codeándose, interponiéndose los unos á los otros con mirada sagaz ó estúpida, impulsados por la curiosidad ó retenidos por el asombro, subiendo y bajando escalones, entrando y saliendo por estrechísimos locales, mostrándose los más con la boca llena ó la garganta húmeda, como quien necesita reponerse de fatiga tanta, y tendremos, decíamos, un conjunto de cosas y personas abrumador para la inteligencia y casi inaccesible á los esfuerzos de la voluntad.

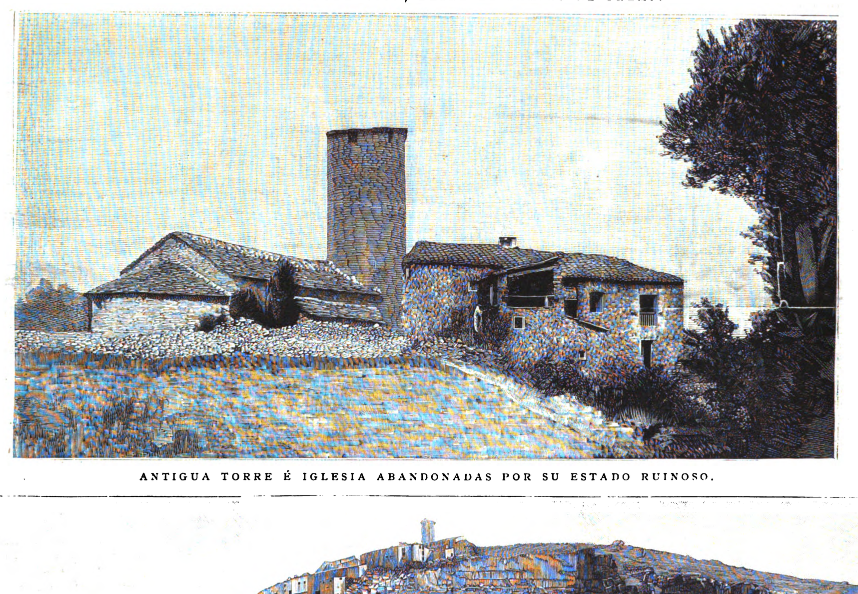
Francia lo ha acertado esta vez. Se ha subido á la más alta de las torres haciendo señas al mundo para que concurra á su capital, y el mundo se ha apresurado á llevarle vidas y haciendas, atraído por la portentosa voz de ese mágico muezín que se apellida Eiffel.

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

PUIGCERCÓS (LÉRIDA), EL PUEBLO QUE SE HUNDE.



VISTA DE LA POBLACIÓN, DESDE EL CAMINO DE TREMP.

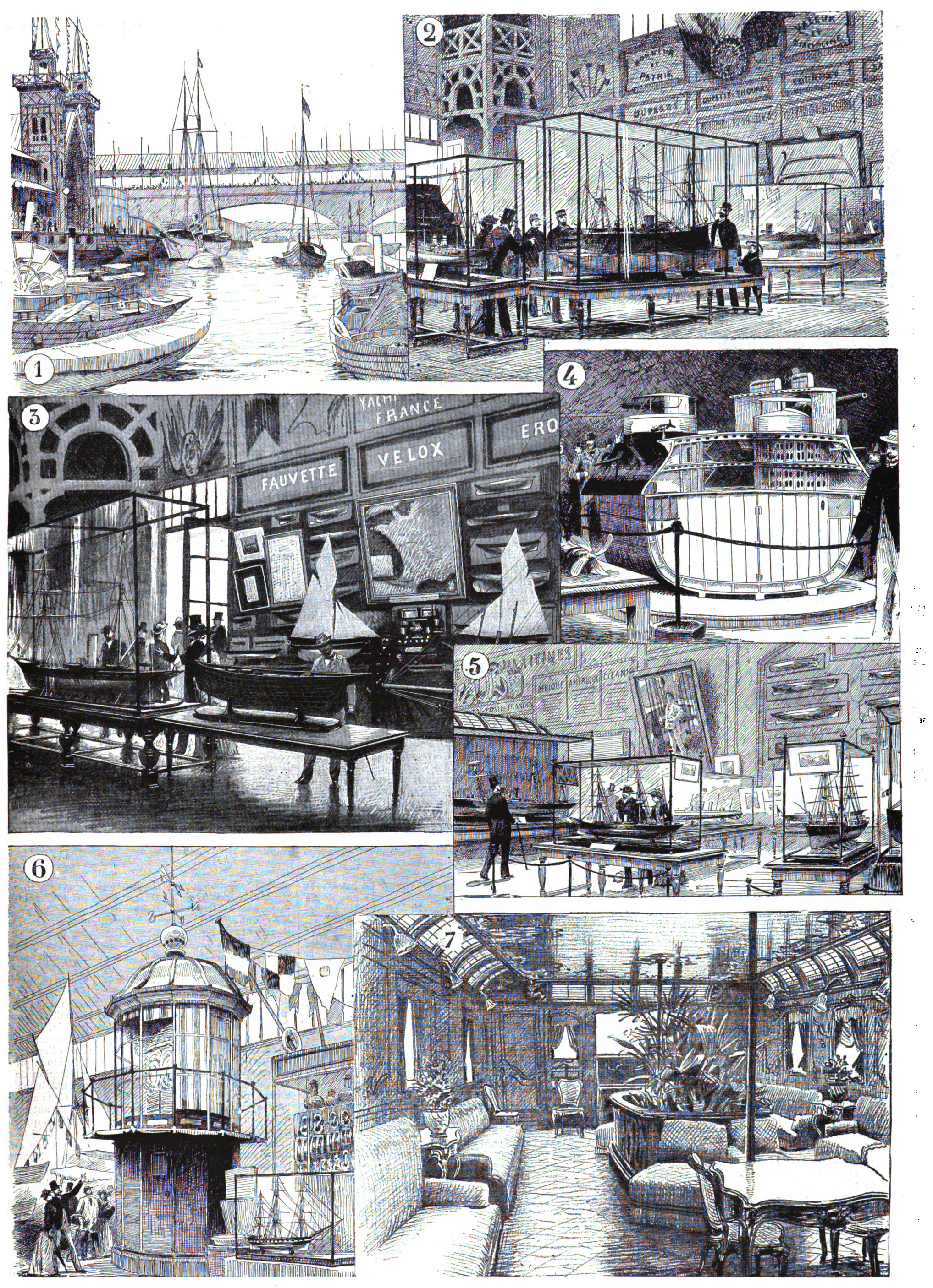


ANTIGUA TORRE É IGLESIA ABANDONADAS POR SU ESTADO RUINOSO.



PUIGCERCÓS POR EL LADO NORTE, DONDE HAN OCURRIDO LOS HUNDIMIENTOS.
(Fotografías directas de D. Juan Puiggarí.)

## EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.




LA SECCIÓN MARÍTIMA.—1. ESTANQUE DESTINADO Á LA SECCIÓN, EN EL SENA.—2. INSTALACIONES DE LA MARINA DEL ESTADO.
3. EXPOSICIÓN DEL «YACHT-CLUB».—4. EL «MAGENTA», ACORAZADO DE ESCUADRA.—5. INSTALACIONES DE LOS ARSENALES Y DE LAS COMPAÑÍAS DE NAVEGACIÓN.
6. LINTERNA DE UN FARO.—7. SALÓN DE MÚSICA DEL VAPOR TRANSPORTE «POLYNESIEN».

## CRÓNICA DE FRANCIA Y DE EUROPA.

SUMARIO.

Las elecciones francesas.—Lo que será el futuro Cuerpo legislativo.—Consolidación de la República.—Probable inteligencia entre los elementos monárquicos más constitucionales y los republicanos conservadores.—La nueva Bolsa de Comercio, alzándose sobre la torre de Catalina de Médicis.—El coro moscovita del Trocadero, y la *Muerte de Fausto* en el teatro Imperial de Berlín.

CREYENDO equivocadamente que los segundos escrutinios de las elecciones francesas debían tener lugar el domingo 29 de Septiembre, habíame propuesto esperar su desenlace para abarcar en todo su conjunto los resultados de esta gran contienda electoral, que si afectaba en primer término á Francia, no podía menos de interesar á Europa; y fué opinión mía siempre, y ya en estas columnas expresada, que el triunfo ó la derrota de Boulanger, como la consolidación más ó menos temporal de la República, en lugar de un período abierto á todo lo desconocido, habría de influir más aún que los ignotos problemas orientales en la guerra ó en la paz del mundo. Pero prolongándose la lucha de los comicios hasta el domingo 6 de Octubre, no sólo las noticias de la primera parte de la batalla, sino las consideraciones todas que de su éxito se desprenden, llegarán ya con irremediable retraso, perdiendo todo interés de actualidad. A lo cual se enlaza que estando perfectamente calculado, con diferencia de media docena de votos, los cuales nada pueden influir en la distribución de las futuras huestes parlamentarias, lo que resultará de las ciento ochenta segundas elecciones de diputados, puede ya discurrirse, como si fuesen conocidas, acerca de la situación que las elecciones de 1889 crean á Francia.

Desde luego el resultado que salta á la vista de todo el mundo es que estas eventualidades, ya en lo que se referían al restablecimiento del Imperio en la persona del joven Víctor Napoleón, ya de la monarquía constitucional de Felipe VII de Orleans, ó respecto al protectorado, *more holandesa*, del general Boulanger, son cosas en su mayoría completamente enterradas, y en la que sale menos quebrantada de la lucha, alejada cuando menos de los horizontes de un inmediato porvenir. No todos ven tan evidente que se halle igualmente apartada en absoluto la eventualidad de una reforma constitucional encerrada dentro de aquellas modestas proporciones con que la imaginó el Gabinete Floquet, sin ir tan lejos como el boulangerismo, al pretender la supresión del Senado, una presidencia vitalicia ó dos cónsules elegidos directamente por el pueblo, á modo americano, y no como lo establece la Constitución de Sieyes. Dando por indudable que la mayoría favorable á la República y á la presidencia de Carnot, cuando estén terminados los segundos escrutinios, que comprenden la tercera parte de los miembros del Cuerpo Legislativo, variará entre los 350 y los 360 votos; no concediéndose á las oposiciones orleanista, la más numerosa; imperialista, que ha sufrido sensibles pérdidas, y boulangerista, apenas un tanto reforzado el escaso, pero animoso grupo que tenía en la Asamblea anterior, más de 220 diputados, aun cuando las esperanzas del General y las de los comités de la derecha monárquica sueñen todavía con 250, es indudable que entre los cien radicales, muy escasos, que no obstante haber sufrido grandes bajas también en esta lucha, sólo favorable á los oportunistas, aunque perdiendo á su *leader*, y á la unión republicana que presidía el grupo de senadores dirigido por León Say, los partidarios de una reforma constitucional poco trascendental podrían, siendo segura como parece la reelección de Floquet y Clemenceau en las segundas elecciones de París, dar un día á las oposiciones los votos que les faltan para la revisión suspirada del pacto fundamental.

Es de creer empero que en los primeros meses, y para no favorecer los planes de la Liga y consolidar el poder de las falanges republicanas, se abstendrán de todo conato de revisión. Andando el tiempo, el natural deseo en Floquet, Clemenceau, Brisson, Flourens y otros de participar más ó menos ampliamente del poder, producirá, como en la Cámara disuelta, esas coaliciones parlamentarias que derribaron una docena de Gobiernos desde 1885 hasta 1889. A lo cual algo se prestará también el grandísimo número de diputados nuevos, más de la tercera parte del Cuerpo Legislativo, que vienen á la futura Asamblea; y esto constituye además un elemento que es preciso tener en cuenta para no exagerar las cifras calculadas de la mayoría gubernamental, pues muchos de los que para obtener el apoyo del ardiente ministro de lo Interior, Constans, han pedido la benevolencia del Gobierno, una vez electos, bien pudieran mostrarse menos adictos y fieles, si no al presidente Carnot, al Ministerio actual.

Otra de las impresiones instintivas producida por las elecciones de 22 de Septiembre fué, á la par de que la presidencia de Carnot nada tenía ya que temer de ellas, no habiéndose realizado los figurados peligros para la República, que la Cámara actual, en sus grandes líneas, estaba destinada á ser la reproducción de la pasada, con estas dos variantes: alguna mayor cifra en las huestes, y sobre todo en los oradores de la oposición orleanista, y esas disminuciones notables de que hemos hablado en las filas del radicalismo revolucionario. De donde los mismos que temen que el Cuerpo Legislativo no dé grandes mayorías gubernamentales, y que reproduciéndose con el tiempo las coaliciones pasadas y las crisis de Gabinete, se establezca el fatal dilema entre la impotencia legislativa y parlamentaria, ó la disolución, realizándose así la previsión elevada del Sr. Cánovas del Castillo, hecha al director del *Gaulois*, de que el triunfo mismo del Gobierno, con quien contaba, no daría mucha más solidez á la situación presente de Francia, no quieran perder por completo la ilusión ó la patriótica esperanza de que, andando los tiempos, puedan entenderse el llamado centro izquierdo ó matiz conservador de los republicanos con una gran parte de aquellos elementos monárquicos que, menos apasionados en la lucha que los imperialistas ó la *caballería ligera* del orleanismo, siguen principalmente las inspiraciones del Duque de Aumale. Dos grandes personalidades entran nuevamente en el Cuerpo Legislativo que ya se dice están destinadas á preparar esta evolución, la sola salvadora de Francia. Son estos diputados Fortou, antiguo ministro de lo Interior en el Gabinete Broglie, partidario, como León Duval, desde aquella enseñanza, de la unión de los centros, y León Say, que ha dejado su puesto en el Senado para luchar y vencer como candidato á la diputación de nuestros inmediatos Pirineos. Antiguo ministro con Thiers, financiero que dirigió los grandes empréstitos para el rescate del territorio patrio, y presidente del Senado un día, se le designa alternativamente, ya para suceder á Tirard en la presidencia del Consejo, cuando al reunirse las Cámaras presenten los miembros del Gobierno su dimisión, más ó menos por fórmula, á Carnot, ó para reemplazar á Meline en el sitial presidencial de la popular Asamblea. Dícese que Rouvier, Fallières y Spuller, tres de los actuales Ministros reelegidos en primer escrutinio diputados, apoyarían con Rivot esta idea, completándola con llevar á Challemel Lacour á la presidencia del Senado. Favorece la combinación el que Julio Ferry, el estadista republicano más importante de Francia y jefe del partido oportunista, pero que lucha todavía con la impopularidad del Tonkín y con grandes antipatías en el campo monárquico, por la impolítica guerra que hizo á la Iglesia, de la que parece arrepentido, ha sido vencido por un obscuro, aunque millonario, Picot, en su antiguo colegio de los Vosgos, aun cuando se dice que le dejarán su distrito dos republicanos oportunistas que tienen asegurado el triunfo en las segundas elecciones de la isla de Córcega y Lyon. Fuera del Parlamento ó en la Presidencia de una de las dos Cámaras, Julio Ferry podría, sin dañarla con las resistencias que excita su personalidad, favorecer la unión de los elementos templados de Francia.

***

Y ya que por extraordinario introduzco necesariamente la política en estas cartas, permítaseme decir mi personal y exclusivo pensamiento. He sido siempre partidario de la Monarquía liberal en Francia como en España; he deplorado que Thiers no coronase su gran obra patriótica con una restauración tan amplia y generosa como la que presidió en su patria el Sr. Cánovas del Castillo; si bien viviendo en París entonces pude persuadirme, testigo de los sucesos, de las contrariedades que á la realización de tan elevado pensamiento oponían de un lado, y aparte la ambición del jefe del Estado, ó la popularidad de republicanos como Gambetta, las esperanzas que los imperialistas cifraban todavía en su Príncipe, que no había sido víctima aún de los salvajes del Zululand, y las resistencias del Conde de Chambord, que creía faltar, más que á su porvenir, á su derecho, abdicando, CUANDO ERA TIEMPO, en el Conde de París, quien llamado en 1872 por los votos de Francia, habría sido otro Guillermo de Inglaterra y otro Alfonso XII de España.

Pero perdido aquel momento supremo; fracasada por insignes torpezas la tentativa de los Duques de Magenta y de Broglie; entrada en la mente de la gran mayoría de la democracia francesa la idea de que la República es la forma de gobierno que los divide menos, y apoyada esta misma tendencia, aunque con diversos fines, por el gran estadista que dirige la política de Alemania, he perdido la esperanza de que pueda ser ésta una solución inmediata.

Algo de estas vagas aspiraciones se ven significadas, junto á las elecciones de diputados que por vez primera entran en la vida pública, pertenecientes al matiz más templado de los republicanos, en la caída electoral de aquellas personalidades notables que han presidido á los destinos de Francia en los últimos tiempos, como si la nación se hubiese fatigado de los que no han sabido darla ni orden moral ni estabilidad.

Al lado de Ferry, vencido en el campo de batalla, lo han sido Goblet y Waldeck Rousseau, el uno presidente también de un Gabinete, el segundo alma de otro Ministerio, quedando para segundas elecciones el mismo Constans, que las dirige, Floquet, otro jefe de Gobierno, y Clemenceau, caudillo de la izquierda, el más opuesto á esta política de concentración de los elementos templados, que cae herido en París, como Lacroix y Pelletan, los cuales representan lo mismo, quedan para segundas elecciones en Marsella y París también, mientras vencen en primer escrutinio los otros ministros Rouviere, Spuller y Fallières, símbolo de las tendencias más gubernamentales en las esferas del poder.

La enseñanza habría sido completa si Lyon hubiese dejado para segundo escrutinio al Ministro Guardasellos, que para extremar esa serie de violencias que el Gobierno ha opuesto á las apasionadas contiendas del boulangerismo, y que se traducen en la inexplicable ley contra las dobles candidaturas, en la necesidad de un salvoconducto prefectoral para que puedan ser votados los candidatos de una Francia republicana, en las circulares apremiantes llevando á los empleados á las urnas, expidió la triste orden amenazadora para el Episcopado y sacerdocio de Francia. Este ha respondido negando sus sufragios á la mayor parte de aquellos revolucionarios que más se distinguieron por su guerra á la religión, mientras grandes votaciones en primer escrutinio devuelven á la Cámara á los que, como el elocuente orador católico Conde de Mun, el obispo Freppel, Fortou y toda la derecha, consideran como primer condición de bienestar para su patria la buena armonía entre la Santa Sede y la Francia.

Así ha completado ésta la obra iniciada por Carnot, cuando dando gallarda muestra de su sentimiento de respeto al Jefe de la Iglesia, renovaba á principios de este año las antiguas pompas, imponiendo en el Elíseo el capelo cardenalicio á los metropolitanos de París, Lyon y Burdeos. No ha conseguido, en efecto, Thevenet arrastrar al sacerdocio á una política ni de pasión ni de abdicación. Los veinte prelados que han contestado á la circular del Ministro de la Justicia y de los Cultos proclaman, con una dignidad de que da ejemplo el Cardenal Arzobispo de París, que la Iglesia no reconoce partidos, y, que aceptando todas las formas de gobierno morales, sólo podría y debía preocuparse de los sentimientos religiosos de los futuros representantes de la Francia.

***

Pero dejando estas consideraciones, más adaptadas á una revista política que á LA ILUSTRACIÓN, vengamos á las cifras de estas primeras elecciones, aunque con la concisión que evite fatiga al lector.

En la Cámara futura hay ya 97 republicanos y 69 diputados de la oposición monárquica, que no formaban parte del último Cuerpo Legislativo, y pasarán de otros 50 los que por primera vez entrarán, por resultado de las segundas elecciones, en la nueva asamblea.

Ya, según la estadística que se formó antes de la elección, 114 miembros del anterior cuerpo legislativo habían renunciado á pedir á los electores la renovación de su mandato.

De los otros 457 antiguos representantes de la Francia, más de la cuarta parte ha quedado derrotada en las elecciones del domingo.

Estas dieron en París 259.615 sufragios á los republicanos, 201.962 á los boulangeristas, con 33.534 á los monárquicos, en aquellos distritos donde tenían candidatos propios y no se habían sumado con los partidarios de Boulanger. En esta batalla, los entusiastas del General, que tan gran plebiscito le auguraban en la elección parisiense de Septiembre último, han perdido 70.000 votos de los que reunió hace medio año.

Y, sin embargo, en París, de los cinco diputados únicamente electos en primer escrutinio, cuatro son boulangeristas, entre ellos Boulanger, Lagrange y Saint Martín, y sólo uno, Brisson, favorable al Gobierno. En las 37 segundas elecciones que habrá de realizar la capital dentro de una docena de días, también figuran con gran votación los boulangeristas Andrieux, Naquet y Rochefort. La elección en París de Floquet y de Lacroix se considera asegurada.

Uno de los sucesos más característicos de la lucha es el sistema de violencias y de contradicciones con respecto á los tres candidatos condenados por el alto Tribunal del Senado. Se rechaza primero la presentación de sus candidaturas ante los *maires* y prefectos, y rasgan los guardias de Orden público todo manifiesto ó cartel que lleve los nombres de Boulanger, Dillon y Rochefort, como habían rasgado los que contenían el notable llamamiento electoral del Conde de París. Después de tres días de un combate que se reproduce todas las noches, fatigada la policía al fin, deja que los carteles tricolores del General proscrito adornen los edificios de París. Llega el momento de la elección, y cada presidente de colegio ó de sección electoral, á los que el Gabinete, por disensiones, dícese, entre Constans y Freycinet, ha dejado la libertad de obrar según sus inspiraciones ó las circunstancias, anota ó no los votos dados en París á Boulanger y Rochefort, y en el Morbihan al Conde Dillon, el cual, el más feliz de los tres, no sólo vence en primer escrutinio, sino que es proclamado diputado de Francia. Rochefort, que quedaba para segundas elecciones con escasa esperanza de éxito, ve anulados sus votos, asegurando así el Gobierno la victoria de Lacroix.

Pero aun es más extraño lo acontecido con Boulanger, á quien la Prefectura del Sena arranca 2.300 votos de los 8.000 que ha obtenido, contra 5.500 de su adversario Joffrin, mientras la Prefectura de policía consigna en sus actas todos los que realmente han favorecido al General en esos populares barrios de Belleville y de Montmartre. Durante tres días no se sabe si Boulanger será proclamado diputado, salvo anularse su elección como reo condenado por el Cuerpo Legislativo, ó si subsistiendo la extraña teoría de arrancarle una tercera parte de sufragios mientras se le reconocen los demás, entrará en segundo escrutinio.

Con sorpresa general, la Junta que decide, atribuyéndose una soberanía que sólo pertenece al Parlamento, adopta una tercera solución; y mientras el Conde de Dillon, sentenciado también por el Senado, es proclamado en un distrito de Francia, declarándose nulos todos los votos dados al General, se aclama á Joffrin, diputado por París.

Parécenos ésta una violencia inútil, siendo soberano el Cuerpo Legislativo, ante el cual nunca Boulanger se había presentado, teniendo por segura la anulación de su acta, y más que nunca las consecuencias de la confirmación del fallo del Senado, como alto tribunal de justicia.

Compartiendo el interés con este triunfo-derrota á la vez y con el vencimiento inesperado de Julio Ferry en los Vosgos, el otro suceso electoral que ha tenido el privilegio de apasionar los ánimos es la reñida elección de Tolosa, donde desde hace un mes se continúa una lucha desesperada entre el ministro de lo Interior Constans y el boulangerista Susini, el mismo que ocho días antes de la batalla mandó un cartel telegráfico de desafío á quien dirigía las elecciones francesas, acusándole de haber expedido dos sicarios para asesinarlo, y del proyecto de incendiar el círculo donde se reunían los partidarios del General-tribuno, como una parte del pueblo de Aviñón saqueó el centro boulangerista de aquella ciudad, asiento un día de los Pontífices.

Entre uno y otro campeón ha habido sólo la diferencia de 1.000 sufragios, ante los 8.000 de Constans y los 7.000 de uno de los lugartenientes del General, que, como Rochefort y el senador Naquet, quedado también para segundo escrutinio en la Sorbona, ha sido menos feliz que el Conde de Dillon, Lagrange, Laguerre y Deroulede, triunfantes en el Morbihan, París y Angulema; los cuales, con Laisant y Merlleville, constituían el centro boulangerista en la Cámara, como el Directorio, unidos á Naquet y Rochefort, el comité que preside en Inglaterra el General-tribuno. A la segunda batalla de Tolosa acudirá de una parte el mismo Ministro de lo Interior, de la otra

todos los amigos políticos de Susini, para compartir con él los peligros de la lucha.

Aunque tenemos por indudable la victoria del Ministro, que realmente ha herido en el corazón al boulangerismo triunfante hace seis meses, sería cosa singular que en medio del triunfo gubernamental estuviesen destinados á caer en el campo de batalla Julio Ferry, el jefe del oportunismo, partido que vuelve al Parlamento con la misma fuerza que tenía antes de la cuestión del Tonkín, y el que ha sido en el seno del Gobierno el brazo derecho del jefe oportunista.

⁂

Recuerdo que, perdido en estos incidentes dramáticos de la lucha, he olvidado consignar las verdaderas cifras que arrojan las primeras elecciones francesas. Conocidos los resultados de 569 colegios, que con los de la Martinica, Guadalupe é isla de Reunión completan los 576 que compondrán el futuro Cuerpo Legislativo, en vez de los 584 diputados que tenía la Cámara anterior, dan 228 republicanos adictos á la presidencia de Carnot y 161 á las tres oposiciones que forman la Liga, con otros 180 distritos que procederán á segunda elección el domingo 6 de Octubre.

Los republicanos se subdividen en 169 oportunistas, unión republicana y centro izquierdo, que tienen á su cabeza á León Say y Ribot, y 56 radicales del matiz Clemenceau. La oposición la constituyen 86 orleanistas, 53 imperialistas y 22 partidarios del general Boulanger. De las 180 segundas elecciones, las cifras, adicionando las alcanzadas por los diversos candidatos de un mismo color, dan mayoría á los republicanos en 137 colegios, y á la oposición en 43 distritos, si bien tanto el Conde de París como el príncipe Víctor Napoleón y el general Boulanger, á cuyos lados se han trasladado los vicepresidentes y secretarios de los grandes centros electorales y oposicionistas de Francia, afirman que las oposiciones triunfarán en 60 segundas elecciones, y consideran que han sido elegidos ya, no 161, sino 168 representantes de la Liga. Si tales cálculos se realizasen, vendríamos á la proporción por mí establecida, de 350 republicanos y de 225 orleanistas, imperialistas y boulangeristas, lo cual daría la ventaja de una veintena de diputados sobre los que la alianza de los tres partidos contaba en el Parlamento anterior.

No parece que ahora estemos destinados á presenciar tan tristes violencias, prueba de progreso indudable en las costumbres políticas, como lo han sido el espectáculo de hoy y el relativo orden moral con que se han realizado (salvo leves excepciones, como Aviñón) las elecciones en Francia. En París mismo, donde la lucha ha sido ardentísima y en las primeras horas de la noche se creyó el resultado más favorable al general Boulanger, apenas si se notaron síntomas de grande agitación en Montmartre. Las demostraciones de los boulevares no fueron ni sombra de las extraordinarias y ruidosas acaecidas cuando el primer triunfo de Boulanger en Lille y luego en la capital de la República. Mucho se debe, preciso es confesarlo, al jefe del Estado, quien marcando una evidente diferencia de actitud con la apasionada de Constans y Thevenet, ha conservado una calma serena y digna de su posición como primer magistrado de Francia; y en vano se le quiso arrastrar á que, cuando el peligro de la Liga parecía más inminente, publicase un manifiesto electoral que arrojase en la balanza el peso de su influencia. Retirado en Fontainebleau, donde aplaza toda recepción y toda fiesta, va á París la víspera de las elecciones para inaugurar el magnífico monumento simbolizando el triunfo de la República; y aquella misma noche, cuando, como jefe del Estado, ha cumplido con este deber de representación, se vuelve al antiguo sitio imperial de los Napoleones sin depositar ni un simple voto electoral en la ardiente contienda que se disputan los partidos en Francia.

Conservadores liberales, séanos permitido, ya que hemos hecho justicia al Presidente de la República, felicitarnos, así como de la calma serena de la nación francesa, de que ésta, sin comprometer la estabilidad de las instituciones, no haya olvidado los servicios prestados á la sociedad y á la paz religiosa por los antiguos servidores de la Monarquía. Sus elecciones han sido en muchas partes una verdadera aclamación, comparadas sobre todo con las divisiones que han dejado para segundo escrutinio á notables personalidades democráticas. Así, el gran orador católico Conde de Mun, con el Duque de Rochefoucauld, el Barón de Mackan, Fortou, Paul de Cassagnac, el barón Haussmann, el prelado Freppel, los Príncipes de Murat y de León, los hijos del ilustre Montalembert y del Duque de Morny, los Condes de Levis Mirepoix, de Mac-Mahón y de Grefoulhe y el Duque de Grammont han sido elegidos con grandísima votación, siendo de sentir tan sólo que quedasen para segundo escrutinio, y con escasa esperanza, monárquicos liberales tan inteligentes y dignos como el académico Hervé, director del *XIX Siecle*, y Lambert de Saintecroix, que con elevada conciencia moral se opuso á toda alianza con el boulangerismo, el cual naturalmente le ha pagado con apasionada oposición.

El pueblo de París, por su parte, ha demostrado mayor sentido político en 1889 del que estamos acostumbrados á contemplar en las batallas electorales de casi todas las grandes capitales europeas. Más que al pugilato de los *meetings* electorales, tan violentos hace pocos meses, ó á las batallas en derredor de las urnas, se ha complacido en asistir la víspera de la lucha, ó en el día siguiente de ella, á esa serie de grandiosas solemnidades que vienen coincidiendo con la Exposición Universal. Dejando á sus excelentes cronistas de París todo lo que á ésta se refiera, como distribución de premios á los expositores en el Palacio de la Industria, y las últimas fiestas con que Octubre quiere celebrar en el Campo de Marte el último período de esta Exposición incomparable, que no sé si logrará sobrepujar la América del Norte en el centenario de Colón, permítanme mis lectores decir algo de la inauguración de la grandiosa Bolsa del Comercio en París.

⁂

Respondiendo á necesidades más grandes que la apoteosis de esta ó la otra forma de gobierno, aparece ese edificio llamado Bolsa de Comercio, elevado sobre las ruinas del antiguo palacio de Catalina de Médicis, donde existía la famosa torre en que la reina florentina consultaba los astros sobre el porvenir de la dinastía de los Valois, y no lejos de la hermosa calle de Rívoli y de las destruídas Tullerías. Verdaderamente es un templo elevado al comercio, donde las estatuas, formando grupos alegóricos; los colosales lienzos, que representan las diversas regiones del mundo, con los trajes y producciones más notables de cada país; con su cúpula valiente, elevada por los mismos artistas que han levantado la torre Eiffel; con su pintoresco y vasto pavimento de mosaico de los Pirineos, que rivaliza ya con los mejores de Italia; con sus vastas galerías iluminadas por torrentes de luz eléctrica, y sus escritorios artísticos para doscientos grandes centros bancarios, agricultores y representaciones de las grandes compañías atlánticas, donde pueden trabajar hasta dos mil empleados de comercio, le dan, si no la grandiosidad del peristilo de la otra Bolsa, consagrada á la negociación de fondos públicos, mayor belleza en su decoración interna, como es más grande su utilidad, puesto que en vez del juego, á veces desenfrenado, de los valores, lo que en la Bolsa de Comercio parisiense va á tratarse son los negocios comerciales, agrícolas, industriales y marítimos del mundo. Cuando después de la bella ceremonia inaugural se extendieron en aquel vasto recinto las mesas del banquete para 700 invitados, á quienes presidía el Ministro de Trabajos públicos, teniendo á sus lados Ministros, Presidente del Municipio parisiense, Prefecto del Sena, el arquitecto de la nueva Bolsa, Blondín, Alphand y Berger, los creadores de la Exposición Universal, los Presidentes de las Cámaras de Comercio de París, Lyón, Marsella, El Havre, y á los más notables negociantes parisienses, el espectáculo de aquel monumento de las artes y del comercio á la vez, era *feerique*, dibujando la luz eléctrica, así los cuadros de los lapones en el mar Glacial, como las maravillas del Asia y de la América. La decoración de las galerías, con terciopelo encarnado y franjas de oro; la de las paredes, cubiertas con tapicerías de los Gobelinos, y el salón, tapizado de plantas colosales, presentaban golpe de vista magnífico. También aquí el *Maire* de París, al entregar la nueva Bolsa á los representantes del comercio francés, dice lo que ha hecho la República por el comercio de la Francia; y el Prefecto se complace en señalar los progresos del departamento del Sena, renaciendo doquiera la vida nacional. El Presidente de la Cámara de Comercio, al pedir protección para éste, lo reclama también para la industria francesa, síntoma de las corrientes proteccionistas que se han acentuado todavía más en las últimas elecciones, al propio tiempo que proclama salvadora la estabilidad de las instituciones como elemento necesario á la regeneración de la patria.

Por último, el Presidente del Consejo, que recuerda haber sido comerciante también, dice que, afianzada la paz en Europa, el sólo objetivo de los poderes públicos debe ser asegurar la prosperidad de la Francia por medio del trabajo y merced á la sabiduría de sus gobiernos.

⁂

Una de las fiestas más bellas ha sido el espectáculo del coro moscovita, dirigido por el jefe de la capilla rusa de Moscow, Slabiansky de Agreneff, una especie de patriarca de familias bíblicas y de jefe militar á un tiempo de un Conservatorio artístico, consagrado á cultivar la música religioso-patriótica de Rusia. No me explico cómo no ha habido en Madrid un empresario que haya pensado, durante otoños ó primaveras, en traer este coro moscovita á nuestro teatro Real de Madrid; y si son ciertos los planes que he leído en la prensa para los Jardines del Retiro en este invierno, aconsejaría á sus autores que no dejasen escapar la estancia en Francia de este coro, acaso la reproducción más bella de lo que debió ser el coro griego en Atenas. Lo vi por vez primera en las regias estancias del Sultán, y luego en la capilla de la Embajada rusa de Stambul, formado de un centenar de jóvenes niños, vistiendo el pintoresco traje moscovita, de otros con el de boyardos, de bellísimas jóvenes, muchas de ellas hijas de Habiansky, vestidas como emperatrices y reinas de Oriente, y acompañando al canto de voces solas el órgano-harmonium que daba la nota inicial de los himnos patrióticos ó de la sacra música griega; y confieso que en mi ya larga vida no he sentido emoción igual, sino cuando, arribando á las aguas del Tajo la escuadra rusa que traía á su bordo el cadáver del Príncipe Imperial, muerto en Niza la víspera de ir á desposarse con su prometida la princesa Dagmar, la Corte de Portugal, que hoy llora también otra gran pérdida, fué á asistir con el Cuerpo diplomático al oficio fúnebre entonado por la Capilla imperial griega á bordo del navío almirante que llevaba á la patria aquellos infelices restos mortales.

Rivalizando con los espectáculos de París, que no ha querido dar á sus miles de extranjeros el placer de oir las inspiradas notas del *Lohengrin* ó *Parsifal*, ha asistido la capital de Alemania á las primeras representaciones de la *Muerte de Fausto*, poderosa obra dramática de Adolfo Arronje, director del teatro Germánico. La obra de Goëthe ha sido en nuestro siglo fuente inagotable de inspiración para grandes talentos musicales. El *Fausto*, de Gounod, durará lo que los *Hugonotes*, y el *Mefistófeles*, de Arrigo Boito, ocupa ya en las escenas líricas del mundo un puesto distinguido, al lado de las grandes obras musicales de Italia. Esta *Muerte de Fausto*, un drama á la manera del *Rey Lear*, de Shakespeare, y del *Mefistófeles*, empieza en una especie de país encantado donde Asrael guarda el sueño de su infeliz protegido. Mefistófeles lo hace despertar para asistir á los placeres de una corte imperial, que en sus palacios, como en sus caprichos, debió servir de modelo al ya legendario rey Luis de Baviera, que como el anfitrión Real de *Mefistófeles* y de *Fausto*, tan triste fin tuvo en el lago de Staremberg. Entre las representaciones de la corte, el Emperador ha querido ver la escena de Helena y Paris, que, variada, figura también en el poema musical de Arrigo Boito. Pero mientras el Soberano cree asistir á una simple representación teatral, Fausto, que como el Roberto el Diablo, ha ido á buscar en los antros de la tierra, guiado por Mefistófeles, la verdadera Helena, se apasiona perdidamente de ella para abismarse con el palacio y la corte, después de momentos de supremo amor, en las tinieblas eternas; de ellas lo ha sacado de nuevo su protector infernal, quien sirviendo siempre su sed insaciable de sensaciones, arranca al Océano, como han hecho Nápoles y Ginebra en estos días en el Mediterráneo y en el lago Leman, grandes extensiones de terreno, donde por encanto se han alzado magníficos palacios. Para satisfacer un capricho ha hecho arrasar la cabaña de Filemón y Baucis, otro recuerdo de Gounod; pero á costa de que Dios justiciero le mande en sus sueños visiones que turban su espíritu, representando la miseria, las enfermedades y la necesidad, las cuales anuncian á Fausto, en una escena verdaderamente aterradora, que la muerte llamará bien pronto á sus puertas. Fausto, anciano ya, ha perdido la vista; pero recordando la tesis de Mefistófeles, de que la acción es lo único que debe sostener al hombre, despreciando la oración y el arrepentimiento, trabaja la tierra á la par que los sepultureros infernales, dirigidos por Mefistófeles, sin saber que la tumba que excava es la destinada para él. Pero apercibiéndose un momento de las palabras que, como en *Hamlet*, cambian los sepultureros, entrevén sus ojos, cual su alma, un rayo de luz, que lo hace desear una muerte que rompa su fatal pacto con Satanás. Toda esta escena, que ejecutan admirablemente los dos primeros actores del teatro alemán, Sommerstorff y Max Poh, es de un efecto indescriptible.

Al fin llega la muerte, y cuando el dragón infernal va á recibir el alma de Fausto, que espera Mefistófeles, ángeles que derraman flores sobre su tumba, descendiendo del cielo, llévanse á Fausto á las regiones celestiales. Y aquí, como en la *Divina Comedia*, de Dante, empiezan los círculos descritos por Goethe. La región de los neonatos, que contemplan sin pena la tierra en que no han vivido. Después la de los arrepentidos, en que se ven Magdalena la Samaritana y María la Egipciaca, para entrar por fin en la esfera luminosa de la Virgen, hacia la cual se elevan todas las súplicas, y donde Margarita, la primera amada de Fausto, recibe su alma, por cuya salvación no ha dejado de orar. Será este un espectáculo digno de ser ofrecido al Czar y á la Czarina en su próxima visita á Potsdam y á Berlín.

Me había hecho la ilusión de encerrar en este artículo un programa todavía más vasto; pero es imposible: la visita del Czar, los simulacros de Alemania, la organización militar de Italia y los problemas que se agitan en Bohemia, con la situación respectiva de la Servia y de la Bulgaria, ofrecen campo vastísimo para la segunda Revista de Europa, que seguirá inmediatamente á esta Crónica de Francia.

CONDE DE COELLO.

Roma, 30 Septiembre 1889.

## CRÓNICAS DE LA EXPOSICIÓN DE PARÍS.

París, 4 de Octubre de 1889.

SUMARIO.

Publicación y distribución de recompensas de la Exposición de 1889.—Juicio sobre la lista publicada por el *Journal Officiel*.—Ceremonia en el Palacio de la Industria.—Número de premios otorgados á España y á los Estados de América, República Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Dominicana, Ecuador, Guatemala, Méjico, Nicaragua, Paraguay, San Salvador, Uruguay y Venezuela.—La medalla de oro de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Toros y cañas ha producido la publicación de las recompensas y premios de la Exposición, que apareció en el *Journal Officiel* del lunes, último día de Septiembre, y cuya lista ocupa un suplemento de nueve cuadernos en folio de á 16 páginas cada uno (desde la 4.705 hasta la 4.848), á tres columnas. Principalmente, los expositores franceses que no han obtenido premio alguno han puesto el grito en el cielo, y llevada la cosa á mayores, en el Campo de Marte hubo manifestaciones tumultuosas de protestas, instalaciones cerradas de despecho, pasquines y sátiras, y todas las demás exuberancias de un enojo no sé si más caloroso que justificado. Entre la gente humilde había algunos parecidos á nuestros jugadores de la Lotería de Navidad, que, trayendo en la imaginación, desde cuatro meses antes, la alegre ilusión de los diez millones, al anunciarse por las calles la *Lista grande* se contentan con el reintegro de lo que han jugado.

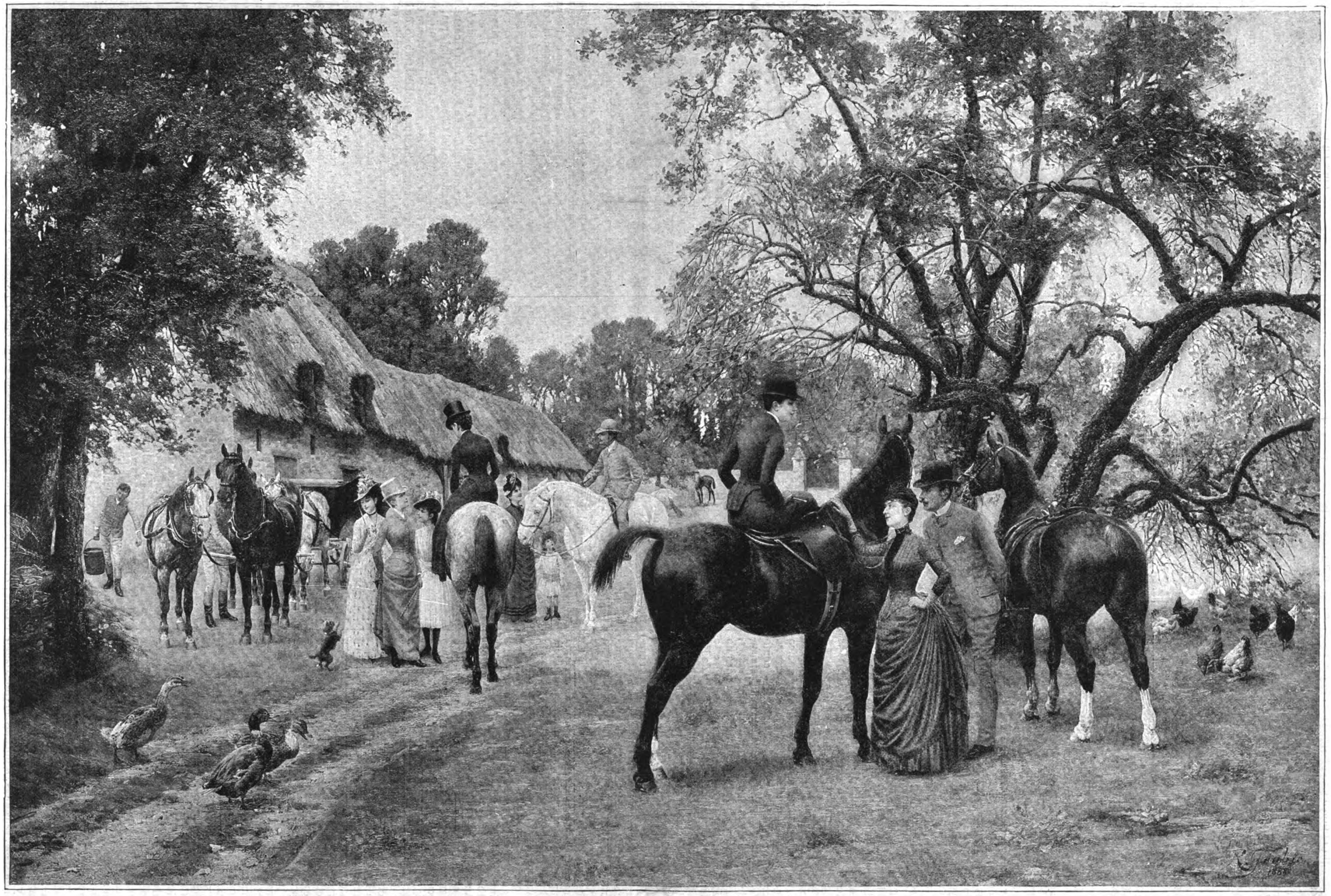
Con los alborotadores tuvo que intervenir la policía, y como esta gente francesa siempre ha sido y es de poca consistencia, apagado el primer fuego, todo quedó como antes estaba. No obstante, de la falta de equidad en la concesión se ha quejado hasta la prensa sensata, la cual ha censurado que, así en la calificación de los expositores franceses como en la de los extranjeros, más que al principio de la justicia, se haya obedecido, por los Jurados de Francia, á un interés político estrecho, tratando de hacer con las recompensas cierta especie de política interior é internacional: en lo que no se ha otorgado bajo este sistema preconcebido, se cree que también ha entrado por parte el favor. Sólo al mérito sobresaliente, que por sí mismo se impone, es al que ha habido que rendir un homenaje inevitable; pero estas son las excepciones limitadas, y el hecho general á nadie ha dejado contento. ¡Y cuidado si se ha alargado la mano, sobre todo para decorar la vanidad francesa! Además de las 500 condecoraciones de toda categoría de la Legión de honor, que el Cuerpo Legislativo votó para premiar á los comisariatos y jurados, y de las cuales el 5 de Mayo se desmembraron 150, se han inventado los premios á los *colaboradores* de grupo, que no tienen otro fin que satisfacer las exigencias inmoderadas de

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.




LA SECCIÓN ESPAÑOLA, EN EL PALACIO DE INDUSTRIAS DIVERSAS.

(Dibujo del natural, por D. Luis Jiménez.)



«UNA PARTIDA DE CAMPO EN NORMANDIA.»

CUADRO DE RICARDO GOUBIE.

la vanidad. Además, alterando el programa á que se había sujetado hasta aquí el orden de la Exposición, se han discurrido unos suplementos peregrinos á algunas clases de los diversos grupos, que al ser registrados en la lista publicada por el *Journal Officiel* no pueden menos de ser criticados con justicia, porque acusan una gran informalidad. Por ejemplo, á la *clase* 5.ª del *grupo I* de Bellas Artes, se le ha adherido una *clase* 5.ª *bis*, con el propósito exclusivo de inundar de grandes premios, de medallas de todo orden y de menciones honoríficas todas las escuelas, colegios, academias é institutos docentes de Francia, la Argelia y otras colonias propias. Por pudor, y para cubrir las apariencias, se han querido introducir en la lista las escuelas é institutos de Bellas Artes de algunos países extranjeros, pero los dos premios otorgados en esta adición inesperada al Brasil y á Holanda, descubren más la burda hilaza. En el grupo II se ha hecho otra cosa análoga: promulgadas las recompensas á las *clases* 6, 7 y 8, relativas á educación y enseñanza primaria, secundaria y superior, se ha introducido otro apéndice, una *clase* 6, 7 *y* 8 *bis* para la *enseñanza técnica*, en que, á vuelta de un gran premio al Ministerio de Instrucción pública del Japón, y otro á la colectividad de las escuelas industriales profesionales y de aprendizaje de Bélgica, de medallas de oro al Colegio de la Paz de Méjico, al *Eastman College Poughkeepsie* de Nueva York, á la Escuela de artes é industrias de Tokio, y á la de dibujo para señoritas de Copenhague, y á otras en el mismo orden y para países análogos, de plata y bronce, se han decorado las escuelas técnicas de Francia con 12 grandes premios, 46 medallas de oro, 51 de plata, 10 de bronce y 10 menciones honoríficas. Verdad es que en esta y aun mucho mayor desproporción relativa se hallan otorgados los premios de todas las 83 clases y el aditamiento de la sección extraordinaria de la *Economía social*, entre los expositores franceses y los extranjeros, pues, como en otra de mis anteriores dije, la Exposición de 1889 ha sido esencialmente francesa y para Francia, sin más excepciones que las de los países á los que políticamente ha habido interés de lisonjear y aun mimar.

No era enteramente desconocida por la mayor parte de los expositores esta situación verdadera de las cosas al anunciarse el día de la distribución solemne de los premios, á pesar de que en los mismos en que un periódico de Madrid adelantaba la lista de los vinicultores españoles que habían obtenido recompensas, *Le Temps*, el periódico más serio que en esta capital se publica, desautorizaba, por un hecho análogo, que atribuía á un abuso de confianza, á *L'Independance Belge*, y aun añadía que su lista sufriría en definitiva algunas modificaciones importantes, porque todavía el juicio y las propuestas de los Jurados no habían recibido la última sanción. Con todo, como este pueblo es tan novelero, y por añadidura el número de los agraciados siempre resultaba grande, además del inmenso gentío indígena y extraño que se halla siempre dispuesto á participar del espectáculo con que aquí se bordan todas las solemnidades, desde las primeras horas de la mañana del día 29, en todo el trayecto que había de recorrer el presidente Carnot, y sobre todo en las avenidas del Campo de Marte y aun en las galerías, inundadas por la muchedumbre para ponerse al abrigo de la lluvia menuda, pero sostenida, que cayó durante casi toda la tarde, se notaba esta bulliciosa animación que en París no se parece á la de ninguna otra parte. El espectáculo digno de ver era el que ofrecían las puertas de entrada al Palacio de la Industria desde mucho antes de las diez de la mañana. Lo mismo los que llevaban tarjetas *violadas*, *amarillas*, *verdes* ó de color *lila*, que los que las habían obtenido *naranjadas*, *rosa*, *azules* ó *blancas*, mostraban vehemente impaciencia por verse instalados en la localidad que les estaba asignada para un acto que no había de comenzar hasta las dos de la tarde. Aunque el día anterior, y á guisa de ejercicio ó de ensayo, se hizo venir de la Explanada de los Inválidos á todo el personal exótico, para enseñarle la manera cómo había de ocupar durante la ceremonia los lugares que le estaban asignados, cómo tomaría posesión de sus respectivas banderas, estandartes y pendones, y cómo había de verificar el desfile, todavía así M. Alphand como M. Sedille se vieron y se desearon para poderlo poner en orden, á pesar de la sumisa obediencia que caracteriza á todas aquellas semibárbaras gentes. Todo este tumulto llegó á su auge poco después de mediodía; cuando comenzaron á desplegarse las tropas por toda la carrera que había de atravesar el Presidente, quedó prohibido el tránsito de los carruajes por las avenidas de la Exposición, y los expositores premiados y los invitados tenían que hacer su caminata á pie, con el anhelo fatigoso de llegar tarde. A esto añádanse 300.000 espectadores de todas las lenguas y de todos los trajes imaginables, llevando el flujo y reflujo de la ola inmensa que se desarrollaba entre los dos distantes extremos del vasto escenario, desde la residencia presidencial hasta el teatro de la Exposición. Alrededor del Elíseo, los 5.000 hombres de tropa que se habían desplegado apenas bastaban para contenerla. En la avenida Marigny, los Campos Elíseos y la plaza de la Concordia, sucedió lo mismo.

En el Palacio de la Industria la disposición y decorado exterior de la inmensa nave era la misma que la de las demás fiestas recientes que en otras cartas he descrito. A la una y media la sala, las galerías superiores y las tribunas estaban *macizas*. A la derecha de la tribuna presidencial ocupaban ya su puesto los Cuerpos constituídos, el Consejo de Estado, el Tribunal de Casación, el de Cuentas, el Consejo superior de Instrucción pública, el Tribunal de Apelación, el Instituto, el Consejo del Banco de Francia, etc., etc. En la tribuna del Jefe del Estado pululaban miembros del Cuerpo diplomático con sus bordados uniformes y sus vistosas bandas de mil colores, oficiales generales, ministros, senadores, diputados, el Gobernador de París, la mesa del Tribunal de Casación, los procuradores generales del Tribunal de Cuentas, el Prefecto del Sena, el de policía, el Presidente y Consejos municipal y general y los altos funcionarios de la Exposición; en fin, todo el gran mundo oficial, cuyo flujo tampoco cesaba. Entretanto, el tiempo iba marchando, la hora avanzaba, y á las dos menos cuarto M. Garcin, levantando la batuta, hizo romper la orquesta que dirigía de ochocientos profesores, con la hermosa *Marcha heroica*, de Saint Saëns, trocando en un silencio profundo aquella inmensa palpitación de 22.000 almas que pocos momentos antes henchía el vasto ámbito de la gran sala. Sólo la llegada de Mme. Carnot, que venía precediendo algunos minutos la del Presidente, y que ocupó, rodeada de un grupo numeroso de elegantes y bellísimas damas, una tribuna que se le había reservado, produjo un movimiento unánime de curiosidad, expectación y simpatía que ahogó por algunos instantes los acordes de la gran orquesta. Llena por sí sola esta distinguida dama, digna consorte del que con su exquisito tacto ha hecho tan respetable la alta magistratura de la Presidencia de la República en Francia, el papel reservado en las monarquías aristocráticas al brillo de una corte numerosa y condecorada. No obstante, en estas solemnidades siempre se nota para los europeos el vacío de los esplendores regios. A no haberse hallado en París de rigoroso incógnito, mucho hubiera realzado la solemnidad del acto la invitación y presencia del gran duque Alejandro de Rusia, que precisamente había llegado de Biarritz el día anterior al hotel Vendôme; la de los Infantes de España Duques de Montpensier, que como es sabido hace días residen en el hotel Bristol, á donde diariamente los visita su hermano el Duque de Aumale, y la del Conde de Flandes, que habita del mismo modo, como visitante de la Exposición, el hotel Bristol. Pero á nadie se invitó, ni aun al hace pocas semanas tan celebrado electricista é inventor americano Edison, *el rey Edison* de los periódicos del *puff*, á quien el día 27 se dejó que se marchara al Havre á embarcarse para Nueva York á bordo del *Champagne*, no con los obsequios y los entusiasmos que le rodearon á su llegada de los Estados Unidos, á pesar de haber visitado ahora á M. Carnot en el Elíseo, á M. Spuller y á otros ministros y hombres de gran notabilidad, sino casi escarnecido y vilipendiado, porque, volviendo de Alemania, á un noticiero se le antojó manifestar que Edison había dicho que «Berlín le había gustado más que París». Con esto, ¡adiós mi dinero! se concluyeron la admiración, los agasajos, las apoteosis al genio y hasta las amistades, no habiendo faltado un periódico tan serio y grave como *Le Journal des Débats*, que en su número del 28 llegara á excomulgarle formalmente á nombre de la Francia ofendida y ultrajada. ¡Como si Edison hubiera quitado á Francia alguna provincia ó le hubiese inferido algún otro agravio nacional semejante! ¡Oh volubles vientos de las mudanzas de un país que siempre fué, ha sido y será tan inseguro y tan inconstante en su favor! Sin embargo, y como iba diciendo, en el momento de la aparición de Mme. Carnot en su tribuna, el aspecto de la sala era soberbio, y ninguna reina de Europa, en situación semejante, ha obtenido hace mucho tiempo una ovación más unánime, entusiasta y calorosa que la que se dispensó á la distinguida esposa del Presidente de la República, hasta por los rivales de posición y las esposas de los ministros colocadas en una tribuna inmediata.

M. Carnot salió del Elíseo poco después de las dos menos cuarto, en una lujosa carretela á la Daumont, llevando á su izquierda al general Brugère, y al cristal sus ayudantes los coroneles Lichtenstein y Kornprobst. Su escolta de honor la formaba un escuadrón del 6.° de dragones, y durante todo el trayecto por las avenidas Marigny y de los Campos Elíseos y plaza de la Concordia, no cesaron las aclamaciones á su nombre y al de la República. En la calle Saint Honoré y en la plaza Beauvau las manifestaciones populares fueron aún más entusiastas, descubriéndose la cabeza los hombres á su paso. En la puerta del Palacio de la Industria se reprodujo la ovación. Al penetrar en la sala todas las músicas militares prorumpieron en las majestuosas cadencias de la *Marsellesa*, todos los invitados se pusieron de pie y una aclamación unánime pronunció su nombre. M. d'Ormesson le condujo á su sitial, y á su alrededor se colocaron los ministros y altos funcionarios de la Exposición. Por detrás de este grupo se encontraban en círculo setenta y dos banderas tricolores de los diferentes grupos que forman los agraciados franceses. A una señal del Presidente, el corneta de dragones, situado al pie de la tribuna, comunicó el aviso á las bandas de trompetas, que dieron el toque para comenzar el desfile, y éste comenzó, precedido por cuatro porteros de la villa, tras de los que los grupos de los comisariatos extranjeros adelantaron por rigoroso orden alfabético, llevando cada uno á la cabeza una bandera con los colores y las armas de sus respectivas naciones. Pasó primero la República Argentina, y en pos, y con las dos enseñas del Austria y de la Hungría, el grande y futuro Imperio de los Habsburgos de Oriente. Bélgica, además del escudo nacional, ostentaba en otros tantos pendones los nueve timbres heráldicos de sus provincias, á cuyos portaestandartes seguían los pescadores de Ostende con el haz de sus redes, y otros gremios de obreros belgas con sus insignias gremiales enlazadas con ramaje y guirnaldas de flores. La bandera roja, amarilla y verde, orlada de oro, que iba en pos era de la República de Bolivia, y tras ella desfiló el Imperio del Brasil, Colombia, Chile y China con su inmenso pabellón amarillo, Dinamarca y la República Dominicana, Grecia y la Gran Bretaña acompañada de sus grandes colonias de la Australia y del Cabo de Buena Esperanza, y estas precedidas por las insignias municipales de las ciudades de Birminghan, Newcastle y Belfast. A continuación de los Estados Unidos, cuyo comisariato autorizaba la presencia del general Franklin, de gran uniforme, iban las banderas multicolores de España, el Ecuador y Egipto, y tras éstos los grupos de Guatemala, Haití, Hawai y Honduras, precediendo á Italia, el Japón y el Luxemburgo. Soldados del nuevo Príncipe de Mónaco, llevando al brazo izquierdo una insignia de luto, acompañaban el estandarte del microscópico Estado, y el grupo de Marruecos se inclinó reverentemente ante M. Carnot y los embajadores de Muley Hassan, sentados cerca del Presidente, para que lleven á su Emperador las impresiones de este homenaje teatral que aquí se ha discurrido. Los últimos grupos extranjeros los formaron, finalmente, Nicaragua, Noruega, Paraguay, los Países Bajos, Persia, Portugal, Rumanía, Finlandia, provincia de Rusia, el Salvador, Servia, Siam, Suiza, Uruguay y Venezuela. Hubo un pequeño accidente político: al pasar la bandera rusa de los finlandeses, la sala prorumpió en un inmenso *¡Viva Rusia!*

Desde que comenzó el desfile, la orquesta y los coros del Conservatorio ejecutaron diversas obras de Ambrosio Thomas, de Berlioz y de Gounod, bajo la dirección de Saint-Saens, Massenet y León Delibes. La primera de estas piezas fué la marcha del *Hamlet;* á ésta siguió la *Sinfonía triunfal*, de Berlioz, y luego el *Coro de los soldados*, de *Fausto*. Al terminar esta obra musical comenzaba el desfile de la sección francesa, que inició un pelotón militar, compuesto de todos los institutos del ejército y de la armada de Francia: coraceros, dragones, artilleros, húsares, cazadores, ingenieros, spahis, soldados de infantería, zuavos, marinos, etc. El entusiasmo rayó entonces en el delirio; pero pronto la sala se repuso, pues aparecieron las banderas de los grupos franceses y los de la Argelia y Túnez, y, por último, determinaron el fin del cortejo las de las demás colonias y países de protectorado francés, Reunión, Walis-Futuna-Kerguelen, Nueva Caledonia, Gabón, Congo, Senegal, Sudán, Santa María, Diego Suárez, India francesa, Martinica, San Pedro y Miguelón, Guyana francesa, Taiti, Guadalupe, Cambodge, Cochinchina, Anam-Tonkín, Obock, Nossi-Be, Mayote y Comores. Otro nuevo pelotón de soldados cerró la marcha, concentrándose, al acabar el desfile, todos los portaestandartes detrás de los miembros del Jurado internacional.

Puestos en reposo la sala y los actores, levantóse monsieur Carnot y pronunció un discurso, reducido á felicitar á los premiados y á dar las gracias á las naciones que habían respondido al llamamiento de Francia para esta gran concurrencia del trabajo y del progreso humanos. Sus párrafos más inspirados fueron los que dedicó á hacer observar las grandes ventajas que todos los pueblos podían sacar en su propio beneficio del alarde hecho y de la enseñanza recibida con el cotejo de los adelantos y de la economía de los varios productos rivales. «Los esplendores del arte y de la industria modernos, decía, no se limitan á excitar la curiosidad de los visitantes. Convidan, por el contrario, al estudio, solicitan la comparación de adelantos ó de fuerzas, inspiran ideas, esparcen por el mundo del trabajo gérmenes de progreso y estimulan fructuosos esfuerzos para perfeccionar los medios de producción. Así es como la Exposición de 1889 se sobrevivirá á sí misma. Ella obtendrá frutos aun no menos preciosos vulgarizando las últimas conquistas de la mecánica industrial, los procedimientos más adecuados para garantir la seguridad del obrero y la salubridad del taller, atrayendo la atención sobre los métodos comparados de instrucción en todos los países, de la enseñanza profesional sobre todo, inseparable de la libertad del trabajo. La Exposición, por lo tanto, no ha sido únicamente una exposición de objetos, sino de ideas, y de los Congresos internacionales, á donde los hombres más eminentes de todos los países han aportado el contingente de sus ideas sobre las ciencias, las artes, las letras y las cuestiones económicas y sociales, quedarán los más preciosos documentos. Estas riquezas formarán un arsenal inagotable que explotar, siempre que de buena fe se quieran estudiar los problemas que se refieren al trabajo, á la producción, al crédito, á la asociación y al ahorro.»

El programa anteriormente redactado decretaba que al discurso del Presidente, que fué escuchado con reverente expectación y recompensado con aplausos y aclamaciones, sucediera otra pieza musical para dulcificar la monotonía de aquella parte inexcusable del acto, y, en efecto, la orquesta ejecutó la sinfonía *Lux* de Benjamín Godard. Inmediatamente el presidente del Consejo de Ministros, M. Tirard, tomó la palabra y pronunció un discurso de más de tres cuartos de hora. ¿Se ciñó, como el presidente Carnot, á la apoteosis del suceso internacional del trabajo, de la producción y de la industria? Aunque interrumpido este discurso frecuentemente por los aplausos, M. Tirard habló más para halagar los intereses exclusivos de Francia y de los partidos, que para realzar el hecho general. Pero estaba en su papel, y los extranjeros nada le tenemos que reprochar. M. Berger, cuando Tirard se sentó, leyó la lista de los nombres laureados por la calificación de los Jurados: las recompensas discernidas han sido 500 condecoraciones de la Legión de honor; 903 grandes premios; 5.153 medallas de oro; 9.690 de plata; 9.323 de bronce, y 8.070 menciones honoríficas; es decir, 33.639 premios para 55.000 expositores; pues aunque los Jurados de grupo no habían propuesto más que 32.468, según en otra de mis cartas especifiqué, el Jurado superior, en vista de las reclamaciones hechas, acordó elevarlas á la cifra que queda consignada por medio de los apéndices y adiciones de que he hablado al principio de esta correspondencia. Para dar cuenta de los grandes premios concedidos á tantos nombres, de tres en tres grupos, fué interrumpiéndose la lectura por la ejecución de piezas musicales, que daban desahogo y aliento, así á los actores oficiales como á los espectadores. Por último, cuando la ceremonia se dió por terminada, levantándose el Presidente, la orquesta tocó de nuevo la *Marsellesa* y comenzó el verdadero desfile general, cuando el cansancio empezaba ya á fatigar los espíritus.

Ha obtenido ESPAÑA: 1 premio de honor en la pintura al óleo (clase 1.ª); 1 en las manufacturas de Eibar (clase 21.ª); 2 en los tejidos de algodón (clase 30.ª); 1 en los tejidos de lana (clase 32.ª); 2 en los productos de las minas é industrias metalúrgicas (clase 41.ª); 1 en las industrias y artefactos para la caza y la pesca (clase 43.ª); 1 en la filatura del cáñamo y cordelería (clase 54.ª); 1 (Filipinas) por los productos agrícolas alimenticios (clase 67.ª); 1 por los cuerpos crasos alimenticios (clase 69.ª); 3 por los vinos y 2 por las bebidas espirituosas (clase 73.ª). Total, 16 grandes premios.

Respecto á los países americanos, la REPÚBLICA AR-

gentina ha tenido 11 grandes premios: 1 en la clase 6.ª, por educación de los niños; 1 en la clase 41.ª, por productos metalúrgicos; 2 en la clase 42.ª, por los de la explotación forestal; 1 en la clase 43.ª, por los instrumentos de caza y pesca; 3 en la clase 44.ª, por los productos agrícolas no alimenticios; 1 en la clase 63.ª, por el material para obras públicas; 1 en la clase 67.ª, por sus cereales, y 1 en las clases 70.ª y 71.ª, por sus conservas de carne. Bolivia sólo ha tenido dos grandes premios: 1 en la clase 41.ª, por sus minerales, y otro en la clase 43.ª, por sus productos de caza y pesca. El Imperio del Brasil es, después de los Estados Unidos, el que mayores privilegios ha sacado del juicio y calificación del Jurado, siendo de notar que muchos de los 18 grandes premios que se le han adjudicado lo han sido personalmente al emperador D. Pedro Alcántara, ó á su hija la Princesa heredera. De estos 18 grandes premios, 3 lo han sido en las clases 6.ª y 8.ª, por los progresos en la educación pública; 2 en la clase 41.ª, por los productos minerales; 2 en la clase 42.ª, por los forestales; 1 en la clase 43.ª, por los de caza y pesca; 2 en la clase 63.ª, por el material para obras públicas; 4 en la clase 72.ª, por sus azúcares y sus chocolates; 1 en la clase 73.ª, por sus bebidas espirituosas; 1 en la clase 73.ª (ter), por su estadística agrícola; 1 en la clase 83.ª, por sus plantas y flores de estufa, y 1 en la economía social por haber decretado la abolición de la esclavitud.

Chile no ha alcanzado más que tres grandes premios: uno en la clase 41.ª, por sus minerales; otro en la 43.ª, por sus productos y material de caza y pesca, y otro, en fin, en la clase 73.ª, por sus vinos. El gran premio discernido para Colombia lo ha sido en la clase 43.ª, por los productos de caza y pesca, y el de Costa Rica, por sus azúcares; los dos de la Dominicana, por la caza y pesca, y los azúcares también, del mismo modo que los del Ecuador; pero Guatemala, que ha obtenido cuatro, no sólo los ha debido á las dos referidas clases, comunes á casi todos los países de América en que no ha habido otra cosa más saliente que premiar, sino á sus plantas de estufa, pues sólo en *orquídeas* ha presentado una riqueza prodigiosa en variedad y hermosura.

El antiguo Imperio de los Moctezumas, Méjico, vuelve á levantar en este gran certamen el prestigio americano con sus 15 grandes premios: 3 los ha debido á los adelantos de la instrucción pública, así primaria como superior; 1 en la clase 16.ª, á sus excelentes cartas y aparatos de geografía; 2 á sus productos minerales (clase 41.ª); 1 en la clase 42.ª, á los forestales; 1 á la caza y pesca; 1 en la clase 44.ª, á los productos agrícolas no alimenticios; 1 en la clase 53.ª, á sus máquinas y herramientas; 1 en la clase 63.ª, al material de obras públicas; 1 en la clase 72.ª, á sus chocolates; 1 en la clase 73.ª (bis), á la estadística agrícola, y 1 en la clase 79.ª, á sus plantas y flores de ornato y de estufa. Los azúcares y la caza y pesca justifican los dos grandes premios concedidos á Nicaragua; y el Paraguay, ha obtenido otros dos, uno en la clase 42.ª, á sus productos forestales, y otro á sus azúcares también. Estos, y la caza y pesca, han dado otros dos grandes premios á San Salvador; mas de los tres del Uruguay, dos han sido debidos á sus productos agrícolas no alimenticios, clase 44.ª Por último, Venezuela, que ha tenido cuatro, dos por azúcares y uno en caza y pesca también; á sus minerales ha debido el cuarto.

En el siguiente estado, con toda fidelidad obtenido de las largas listas del *Journal Officiel*, se completa el resumen de los premios discernidos para España y los Estados Suramericanos, con exclusión de las condecoraciones de la Legión de Honor, otorgadas únicamente á los comisariatos y jurados, cuya promoción aun no es conocida del público:

| ESTADOS. | GRANDES PREMIOS. | MEDALLAS | | | MENCIONES HONORÍFICAS...... | TOTALES. |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | | DE ORO. | DE PLATA. | DE BRONCE. | | |
| España........ | 16 | 183 | 511 | 372 | 366 | 1.448 |
| Andorra........ | » | » | » | 1 | » | 1 |
| R. Argentina ... | 11 | 69 | 193 | 210 | 187 | 670 |
| Bolivia........ | 2 | 10 | 8 | 25 | 28 | 73 |
| Brasil ......... | 18 | 69 | 135 | 160 | 107 | 489 |
| Chile. ......... | 3 | 28 | 78 | 86 | 75 | 270 |
| Colombia...... | 1 | 2 | 4 | 3 | 1 | 11 |
| Costa Rica..... | 1 | » | » | » | » | 1 |
| R. Dominicana.. | 2 | 7 | 17 | 20 | 32 | 78 |
| Ecuador........ | 2 | 6 | 25 | 15 | 24 | 74 |
| Guatemala...... | 4 | 23 | 96 | 84 | 81 | 288 |
| Haiti.......... | » | » | 5 | » | 2 | 7 |
| Honduras...... | » | 2 | 1 | 3 | » | 6 |
| Méjico......... | 15 | 88 | 213 | 288 | 269 | 873 |
| Nicaragua...... | 2 | 10 | 61 | 44 | 27 | 144 |
| Paraguay....... | 2 | 5 | 9 | 17 | 21 | 54 |
| Perú........... | » | » | 2 | 3 | 2 | 7 |
| San Salvador... | 2 | 18 | 56 | 72 | 84 | 232 |
| Uruguay....... | 3 | 29 | 79 | 54 | 47 | 212 |
| Venezuela...... | 4 | 23 | 60 | 57 | 30 | 194 |

Tal es el cuadro que nos ofrecen España y los países americanos, oriundos de nuestra sangre, en el general de los grandes premios de la Exposición, por el cual, y conocidos los conceptos que los justifican, puede fácilmente deducirse el estado de progreso ó de cultura respectivo. Otras reflexiones nos sugieren también estos datos; pero la carta es ya demasiado larga, la pluma se cansa y hay que reservarlas para otra ocasión.

No concluiré, sin embargo, sin hacer notar: 1.°, que estos premios son absolutamente nominales, pues al constituirse el Jurado Internacional, para proceder á la calificación de los productos expuestos por cada país, M. Berger advirtió que esta vez podían ser los Jurados más generosos en la concesión de recompensas, porque el Gobierno francés y los Directores de la Exposición habían acordado, por razones de economía, suprimir las medallas, que causaban un gasto extraordinario, no dándose á los que fueran agraciados más que los diplomas; 2.°, que la Exposición de 1889 es la primera en la que diversos países hispanoamericanos, como el Brasil, Chile, Guatemala, Méjico y el Uruguay alcanzan premios en el grupo de las Bellas Artes; y 3.°, que este es también el quinto Concurso Internacional en que una publicación española—esta Ilustración Española y Americana, cuya digna Empresa y Dirección ningún sacrificio perdona porque sostenga en los dos mundos el nombre de nuestro país al nivel que reclama la cultura universal contemporánea—merece ante la conciencia de las naciones más cultas la sanción victoriosa de que sus resultados responden á los fines que se propone realizar, como heraldo de nuestros adelantos efectivos, de nuestros progresos intelectuales, literarios y artísticos, y de nuestra marcha resuelta á conquistar las ventajas que ofrece por todas partes el movimiento activo del arte y la ciencia combinados. En Viena, en Filadelfia, en París en 1878 y en Barcelona, y en una multitud de Exposiciones regionales ó especiales, La Ilustración Española y Americana vió premiados estos esfuerzos del mismo modo que ahora lo ha sido otra vez en París en la Exposición Universal del centenario de 1779. La satisfacción que debe caber á su digna Empresa y Dirección debe ser tanto mayor, cuanto que en la Exposición actual sólo ha merecido idéntica recompensa la *Illustrated London News*, el periódico ilustrado de mayor prestigio y circulación que hasta aquí se ha popularizado entre los que hablan inglés en los dos mundos, como la Española y Americana entre los pueblos que hablan castellano, y que hasta la *Gazette de Beaux Arts*, de París, y otros semejantes de diversos países y lenguas, sólo han obtenido medalla de plata. Deber mío es, no sólo felicitar al señor De Carlos por seguir tan gloriosamente la tradición inolvidable de su fundador, su digno é ilustre padre, sino al país que por este instrumento ve representada su cultura literaria y artística de modo tan respetable ante los pueblos más adelantados de uno y otro continente.

Iob.

## SIEMPRE.

En vano luchas; con su férrea mano
Enlazó nuestras almas el destino;
No pretendas en vano
Separarte jamás de mi camino.
Ya finjas nubes ó tristezas cantes,
Firme en mi anhelo tu rigor provoco;
Y mientras más soberbia te levantes,
¡Caerás más débil de tu empeño loco.
Sola; temblando como tiembla el niño,
En lucha ardiente perderás la calma;
¡Cada obstáculo puesto á mi cariño
Es un paso que das hasta mi alma!
¿Qué importa que cansados batallemos,
Si ya el vértigo agobia nuestra frente;
Si ya ninguno de los dos podemos
Retroceder en la fatal pendiente?
La nube que lanzada
Allá en lo inmenso del espacio flota,
Es por la fuerza superior llevada
Del huracán que su melena azota.
La onda ligera que temblando espira
En la extensión del piélago bravío,
Su globo azul despedazado mira
Al estrellarse en el peñón sombrío.
Si así acatan la ley de su destino
La errante nube y la potente ola,
¿Qué harán dos almas en su amor divino?
Enlazarse; fundirse en una sola,
Y bendecir á Dios en su camino.

Antonio Grilo.

## LA HIJA DE CERVANTES.

(Conclusión.)

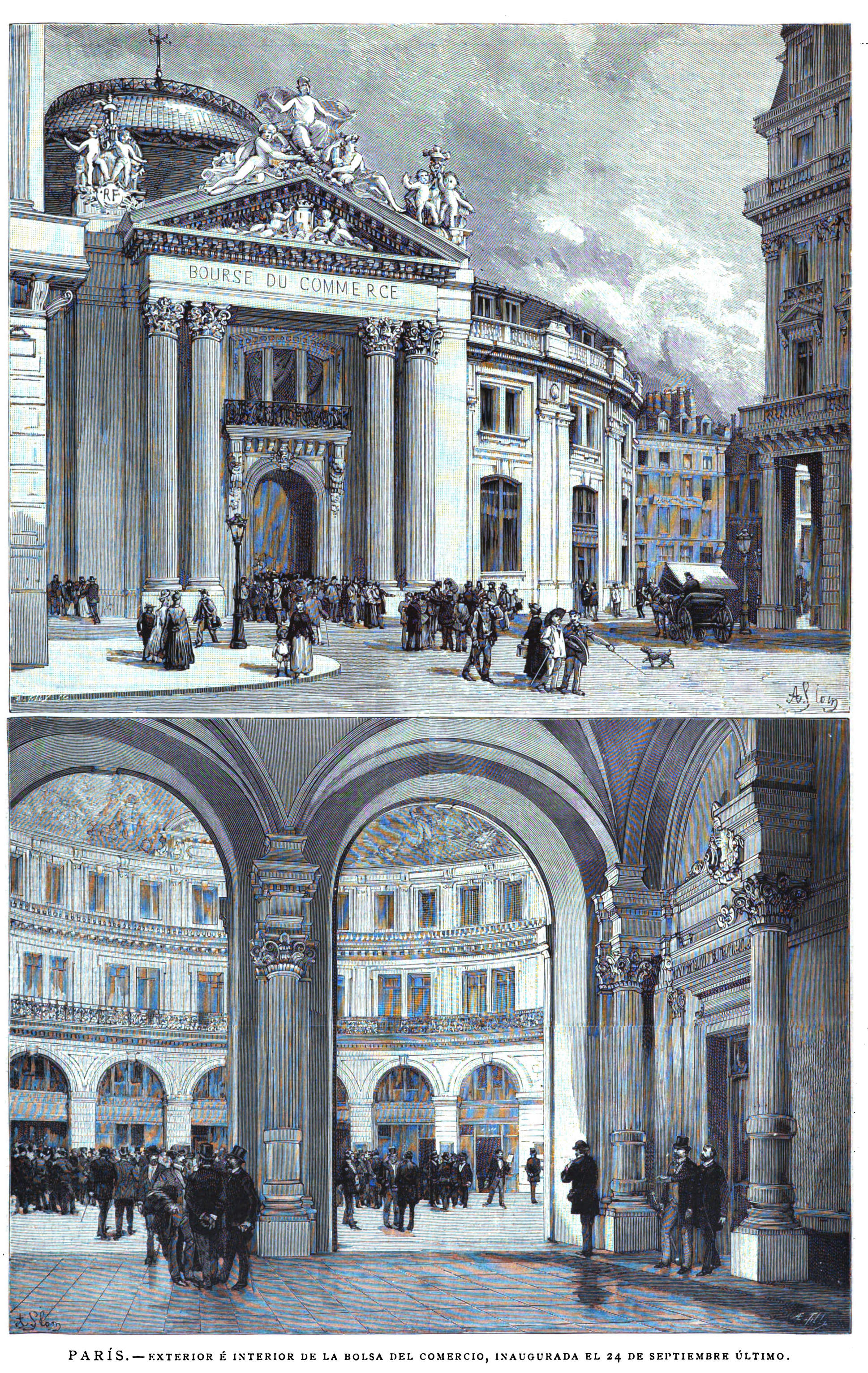
DOCUMENTO SEGUNDO.

Escriptura q$^{e}$ otorgo Juan de Urvina por m$^{do}$ de los ss.$^{es}$ del q.$^{o}$ rreal En fabor De Doña ysaveL de saabedra niña.——— Urbina—31. otu.$^{e}$ 612.—Scrip.$^{a}$ de guardar La clau.$^{a}$ de capitul.$^{ones}$ como se mando por sen.$^{a}$s=

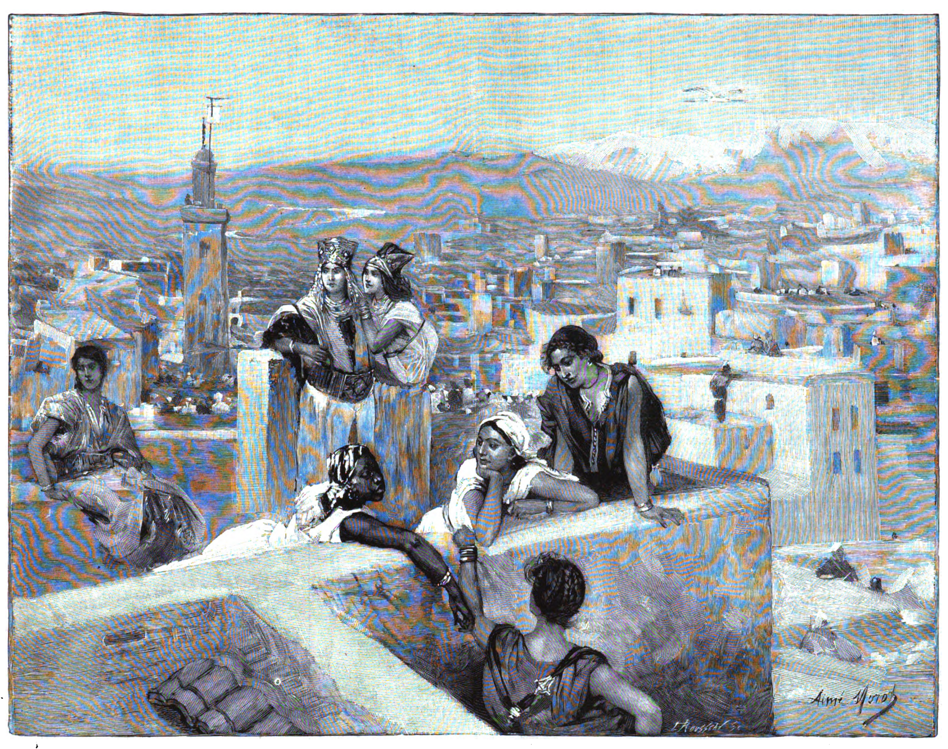
Se Panquantos estapublica escriptura vieren como yo Juan de Urbina secretario del serenísimo prencipe gran prior de san Juan Residente en esta corte=digo que por quanto en el pleito que Pedro de velasco Procurador del numero en esta corte Como Curador adLiten de doña ysavel de sahavedra atratado contramí anteL señor alcalde don fernando Remirez fariña y Juan del Campillo escrivano de provincia e sido condenado por sentencia del señor alcalde confirmada Por Los señores del consejo que haga y otorgue escriptura cerca de lo contenido en las dichas sentencias y para que La haga y otorgue a dado el dicho señor alcalde su mandamiento que su tenor de las dhas. sentencias y clausula es como se sigue———

Sent.$^{a}$—en La villa de madrid atreinta dias del mes de Jullio demill y seisçientos y doçe años visto este processo Por el señor alcalde don fernando Remirez fariña que es entre pedro de velasco Procurador y Curador ad Liten de doña y savel sanz de sahabedra hija de doña ysavel de sahavedra y el s$^{o}$ Juan de Urbina y miguel de çervantes=dixo que condenava y condeno al dicho Secret$^{o}$ Juan de Urbina a que dentro de segundo dia haga y otorgue Por antescrivano y empublica forma escriptura Por La qual declare haver fecho y otorgado el y el dicho miguel de çervantes La escriptura de capitulaçion presentada en este Proçesso su fecha en veinte y ocho de agosto de seisçientos y ocho Por Ante Luis de velasco escrivano de sumag.$^{d}$ en La qual dha. escriptura se ponga e ynsera La Causula que en ella esta de las casas sobre que es este pleito y en la dicha escriptura seobligue aguardar La donaçion que çerca de las dichas casas Resultaha ver fecho el suso dicho en favor de la dicha doña ysavel hiJa de la dicha y saveL de sahavedra y mugerque al preSente es de Luis de molina en el casso y en La forma y con los gravamenes contenidos en La dicha clausula y que no yra ni vendra contraello en manera Alguna con aperçivimiento queno Lo haçiendo sera apremiado aello y mando que a el dicho Pedro de VeLasco Como tal curador se le entregue untresLado de la escriptura presentada en este pleito en manera que hagan fee y a el dicho secretario Juan de Urbina se Le buelvan Las oriJinales y ansi Lo proveyo y señalo antenos campillo medel de Urraca.=Señores—D Ju$^{o}$deocon—don Luis de Padilla—melchor de molina=En La villa de madrid a veinte y Siete dias del mes de otubre de mill y seisçientos y doçe años visto este proçesso Por Los señores delconseJo de sumag$^{d}$ que es entre pedro de Velasco proCurador Curador ad Liten de doña ysavel sanZ de sahabedra hija de doña ysaveL de sahabedra y el secretario Juan de Urbina y miguel de çervantes=dixeron que confirmavan y confirmaron La sentencia en este pleito dada PoreL alcalde don fernando Remirez fariña en treinta de Jullio pasado deste presente año en quepor ella condeno a el dicho secret$^{o}$Juan de Urbina quedentro de segundo dia hiçiese y otorgasse Por Antes Crivano y empublica forma escriptura por La qual declarase haver fecho y otorgado el yel dicho miguel de çervantes La escriptura de capitulaçion presentada en este Pleito su fecha en Veinte y ocho de Agosto del dicho año de seiscientos y ocho Por ante Luis de Velasco escrivano de su mag$^{d}$ en La qual dicha escriptura se pusiese e ynsertase La clausuLa que en ella estava que tratava de Las dhas Casas sobreque es este pleito y en Las dhas escripturas se obligase a que guardaria La donaçion que çerca de Las dichas casas Resultava haver fecho el suso dicho en favor de La dicha doña ysavel hiJa de la dicha doña ysavel de sahavedra y muger queaL presente es de Luis de molina en el casso y en La forma y con Los gravamenes contenidos en la dicha clausula y que no yria ni vernia contra ella en manera alguna con aperçivimiento queno Lo haçiendo sería apremiado aello como en la dicha sentencia se contiene y en quanto Por la dha Sentencia el dicho alcalde mando que a eldicho Pedro de VeLasco como tal Curador se le entregasen untres Lado de Las escripturas Presentadas en este pleito en manera que hiçiese fee y que ael dicho secret$^{o}$ Juan de Urbina sele entregasen Las dicha escripturas oriJinales Le Revocavan y Revocaron y mandaron que al dicho P$^{o}$ de VeLasco Como tal Curador se Le entreguen Las dichas escripturas oriJinales y siel dicho secretario Juan de Urbina quisiere untres Lado dellas sele den en manera que hagan fee y ansi Lomandaron y Lo deVolvieron al dicho alcalde para La execucion y la señalaron———

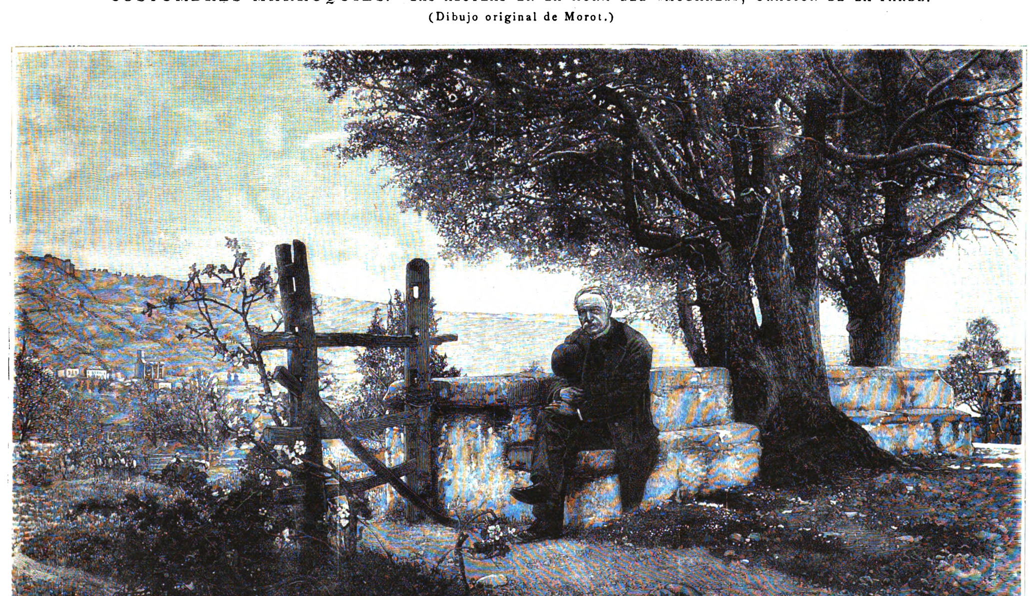
clausula—«y Porque La dicha señora doña ysavel del Primer matrimonio tiene una niña que sellama ysavel sanZ de hedad de ocho meses Poco mas amenos La qual tiene una cassa en esta dicha Villa en La Red de san Luis que tiene por linderos casas de Juan garçes es condiçion que La dicha cassa La haya de vivir La dicha señora doña ysavel su madre y el dicho Luis de molina todo el tiempo que La dicha niña no tubiere estado sin que por ello paguen cosa alguna y si La niña faltare antes de tomar el estado hayan de goçar todo el tiempo que La dicha doña ysavel su madre viviere y Si La dicha doña y savel faltare aunque deJe hiJos deste matrimonio ha de goçar Lasdichas casas eldicho miguel de cervantes su abuelo y Padre de La dicha señora doña ysavel y despues de susdias andequedar Las dichas Casas Paraquien el dicho miguel de çervantes quisiere y Porque Las dhas casas tienen de çenso quinientos




PARÍS.—EXTERIOR É INTERIOR DE LA BOLSA DEL COMERCIO, INAUGURADA EL 24 DE SEPTIEMBRE ÚLTIMO.



COSTUMBRES MARROQUÍES.—LAS AZOTEAS EN LA HORA DEL «MOGHREB», ORACIÓN DE LA TARDE.
(Dibujo original de Morot.)



«UN RECUERDO Á TRUEBA.»
CUADRO DEL SR. GUINEA.

ducados ael quitar Por los quales sepagan de çensso en cada un año treinta y çinco ducados Los dichos señores Juan de Urbina y miguel de çervantes Juntos demancomun y debaJo de La dicha mancomunidad escinsion se obligan de pagar el dicho çensso y el perpétuo que tienen a quien lo oviere de haver todo el tiempo que el dho Luis de moLina biviere en Las dhas casas Porque La dicha Vivienda se Laandede Jar sin que por ello paguen cosa aLguna»—Lasquales dichas Sentençias y La clausula deque en ellas se haçe minçion vaçierto y verdadero y Con Cuerdan con Las oriJinales de que yo el escrivano doy fee y *cumpliendo* Lo que Por Las dhas sentençias sememanda hago y otorgo en favor de La dicha doña ysavel sanZ de sahavedra menor escriptura en Lamisma forma y sustançia que por las dhas sentençias y executoria sememanda haga y otorgue y declaro que he hecho y otorgado con el dicho miguel de çervantes Laescriptura enque esta La clausuLa ynserta en el dho mandamiento susso yncorporada LaquaL passo y seotorgo en esta villa de madrid a veinte y ocho de agosto del año Pasado de milly seisçientos y ocho ante Luis deVelasco escrivano del Rey nuestro senor y que La dicha clausuLa suso ynserta es çierta y verdadera y Laotorgue seguny como en ella se contiene y me obligo aguardar La donacion queçerca de Las dhas casas ReSulta haver yo fecho en favor de La dicha menor con Las clausuLas y gravamenes Contenidos en La dicha clausula yno yre ni vendre Contraella en manera aLguna Segun y como Por Las dhas sentencias esta mandado que La haga y otorgue esta esCriptura y segun y de La manera que por Lasdichas Sentencias esta mandado desa misma manera La hago yotorgo sin añidir ni quitar cosa alguna de Lo que porellas me esta mandado y Para Lo cumplir y pagar y haver por firme obligo mi persona y todos mis vienes muebles y Raiçes havidos y por haver y doy todo mipoder Cumplido atodas Las Justiçias y Jueçes de Sumagd de quaLes quier partes quesean acuyo fuero y Juridiçionme someto rrenunçiando Como Renunçio mi propio fuero Juridiçion y domiçillio y LaLey sit combenerit de Jurisdiçione onium Judicum y especiaL mente mesometo á Los Señores alcaldes desta corte Para que me apremien al cumplimiento y Paga de todo Loque dicho es como si fuese sentencia difinitiva de JueZ Competente pasada en cosa JuZgada sobre Lo qual Renunçio todas Las Leyes de mi favor y Lageneral del derecho que diçe quegeneral Renunçiaçion de Leyes fecha nombala entestimonio de Lo qual Lo otorgue ansi anteL presentees Crivano Publico y testigos en Lavilla de madrid Corte desu magestad atreinta y undias del mes de otubre de milly seisçientos y doce años Siendotestigos françisco moLardo y mateo RuiZ y Juan despinosa estantes en estacorte y eldicho otorgante que yo el escrivano doy fee queconoZco Lo firmo de su nombre Juan de Urbina passo Antemi antonio de VeLasco=eyo El dho antº De Velasco scº Del rrey nro sr Rese en su corte y Vecyno Dela ciudad De vallid prese fui a Lo que dho es En Uno con Los dhos ts. y otorgante En fee delo qL fiZe mi signo atal=En Testimonio de Verdad=Antonio de Velasco—(*Hay un signo y rúbrica.*)—drsº Desta escripª y ocupon quatro rreales..... de q.e doy fee=Velasco. (*Rubricado.*)

Y ahora..... ¿qué resta para dar por conclusos mis humildes estudios sobre la personalidad de LA HIJA DE CERVANTES?..... Hacer constar *definitivamente y para siempre jamás* las siguientes conclusiones que á grandes rasgos presento:

1.ª Que el *Príncipe de los ingenios* MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, casado con D.ª Catalina Palacios y Salazar (1), tuvo en su matrimonio con esta señora una hija que se llamó D.ª ISABEL DE SAAVEDRA, ó D.ª Isabel de Cervantes Saavedra, ó D.ª Isabel de Saavedra y Cervantes, que de las tres maneras se la nombra en los diversos documentos ya conocidos y probados.

2.ª Que D.ª ISABEL DE SAAVEDRA no profesó como monja en el Monasterio Trinitario Descalzo establecido en la calle de Cantarranas (hoy Lope de Vega) (2), ni en otro alguno.

3.ª Que antes al contrario, fué casada dos veces: la primera con D. Diego Sanz, y la segunda con el escribano Real Luis de Molina.

4.ª Que del primer matrimonio tuvo una hija que se llamó D.ª Isabel Sanz de Saavedra.

5.ª Que esta menor vivió *trece* años poco más ó menos, pues vino á morir en 1621, habiendo nacido, por consiguiente, en 1608, ó Diciembre de 1607.

6.ª Que tampoco ingresó como su madre DOÑA ISABEL DE SAAVEDRA, en ningún monasterio.

7.ª Que el año 1632, á la muerte del segundo esposo de la HIJA DE CERVANTES, del que quedó nombrada testamentaria, en unión del Padre presentado de la Orden de la Merced fray Juan de Villafranca y del capellán, á la sazón, de las monjas Trinitarias Descalzas, licenciado D. Francisco Martínez, dueño de la casa calle del León, esquina á la de Francos, en que murió—años antes—(1616), el autor insigne del *Quijote*, contaba la expresada señora la edad de 47 años.

8.ª Que tanto la HIJA DE CERVANTES como la nieta de éste, caso de hallarse enterrados sus restos en el monasterio de monjas Trinitarias Descalzas, será como seglares y bajo su voluntad expresada, no como religiosas.

9.ª Que el capitán Juan de Urbina, secretario en 1608 del Sermo. Príncipe Filiberto de Saboya, gran Prior de San Juan, donó á la menor D.ª Isabel Sanz de Saavedra unas casas en la Red de San Luis, frente á la calle de Jardines (3), que habitó en unión de su señora madre la HIJA DE CERVANTES, y de su padre político Luis de Molina.

10. Que, no obstante los dos procesos entablados, bajo la base de las expresadas casas, la propiedad de ellas quedó en favor de la HIJA DE CERVANTES y de su esposo, tantas veces nombrado, el cual falleció viernes 23 de Enero de 1632, siendo enterrado por su mandado en el próximo convento de San Basilio (4).

11 y último. Que en toda esta cuestión, aparte lo descubierto que no admite género alguno de duda, existe un misterio, como en todo el curso de la vida del escritor sublime, que ni concibo, y aun cuando lo concibiese yo no osaría penetrar.

Y para concluir.

Recuerdo unos versos, de no sé quién, que vienen como de molde para servir de cubierta á mis investigaciones sobre la HIJA DE CERVANTES. Son tan bonitos como inexactos; suenan como bella música al oído, pero..... ¡ay! ¡cuán lejos se encuentran de la verdad!

Y dicen así:

> Mientras más se busca al muerto,
> La tierra le esconde más.

No, señor poeta y caro colega, no: cuando se posee una mirada como la del autor de estos estudios, la tierra no es otra cosa que un velo transparente. En ella se penetra como á través de los pechos de los hombres, leyendo en el corazón de éstos como en un libro, mientras se arranca del seno de aquélla sus secretos más escondidos. ¿Para qué, de otro modo, serviría la ciencia?.....

He dicho.

JULIO DE SIGÜENZA.

Madrid, 17 de Junio de 1889.

(1) En 1604 existía en Madrid una *Doña Catalina de Salazar*, que se titulaba viuda de Gaspar de Espinosa, mayordomo que fué del cardenal Quiroga. Creo que algunos biógrafos de Cervantes han confundido á dicha señora, en el orden de apellidos, con la esposa del insigne escritor, y tal vez con algún motivo, pues que en el libro de profesiones de la Venerable Orden Tercera de San Francisco, al folio 6 del año 1610, consta D.ª Catalina de Salazar Vozmediano, habitante calle del León, frontero de Castillo, panadero de corte. De todos modos, bueno es que conste que la digna compañera del autor del *Quijote* tenía por apellidos *Palacios Salazar y Vozmediano*.

(2) Para los que escriban la historia de este convento tan célebre en recuerdos, aun muy posteriores á la vida del héroe de Lepanto, voy á permitirme consignar un dato que deberán tener—en mi pobre juicio—muy presente. Es un asiento de la terminación del proceso incoado por *Doña Francisca Romero*, primera fundadora de las Trinitarias Descalzas, y que á la letra y sus mismos signos abreviados y ortográficos, dice así:—*«Año 1613.=Córte=D.ª Fran.ª Rom.º vecina de m.d con el monest.º de S.t Fhe.e della sobre el edifi.º de cierto monest.º de monjas.»*—De este asiento se desprende, teniendo en cuenta lo escrito en la Crónica impresa de la Orden, que en dicho año se denegó por el tribunal competente la instalación en la calle Mayor, donde la Romero quería establecer su monasterio; que la causa debió ser la observación de la Regla agustina, que sin duda pretendía para sus monjas, por lo cercano al convento de San Felipe el Real, donde sus frailes tenían la misma Regla; que, como dice muy bien el Sr. Marqués de Molíns, al propio tiempo se iba acrecentando el terreno de la calle de las Huertas y Cantarranas, y en él profesaron las monjas referidas la Regla Trinitaria Descalza—siempre después de 1613—y tal vez por la protección de los Lermas y Sandovales, no obstante su aproximación al convento de frailes de la misma Orden, hoy iglesia de Jesús.

¡Lástima, sin embargo, que un pariente de dichos próceres, finchado de necia vanidad, creyese que sus huesos eran de distinta materia formados que los del *Grande Hombre*, á quien aquellos deben hoy su quietud!.....

(3) Merced á estos descubrimientos, podemos hoy explicar algunos conceptos que permanecían obscuros en la *Vida de Cervantes*, escrita por sus diferentes biógrafos. Dícese que Cervantes, comisionado que fué á varios pueblos de la Mancha para el cobro de ciertos adeudos al *Priorato de la Orden de San Juan*, sufrió, ya en Argamasilla, ya en el Toboso—y yo creo que en los dos—algún contratiempo, del que resultó su odio á dichos pueblos tan demostrado en su *Quijote* y aun en algunas otras obras. Que visitó la Mancha, que estudió sus costumbres, el carácter de sus habitantes, es evidente; pero hoy, que vemos demostrada su íntima relación con el *Gran Priorato* en la persona del Secretario *Juan de Urbina*, puede afirmarse que, si no comisión de apremio, alguna otra ordenada por aquella autoridad ó por amistad á los Urbinas, llevó á Cervantes á dichos lugares pertenecientes á la mencionada *Orden de San Juan*. Y con esta ocasión, voy á deshacer un error en que incurrió Don Tomás González, archivero de Simancas, en carta dirigida al ilustre Navarrete. Habla aquel señor de las diligencias entabladas por la villa del Toboso para eximirse de la tutela de la *orgullosa capital* de Alcázar de San Juan. No hay tal cosa. El Campo de Montiel era el antiguo campo *Laminio* ó *Laminitano*, situado en la *provincia de los Arenales*. Destruída la insigne ciudad de *Laminio*, sucedióle la famosa *Montiel* como capital, que comprendía en su jurisdicción cuarenta villas; viniendo, por último, á ser cabeza de todo el campo Villanueva de los Infantes. Es más: en los tiempos á que se refirió el Sr. González, lo mismo Argamasilla que el Toboso estaban bajo la jurisdicción de Ocaña, donde por esos tiempos era gobernador D. Alonso de Granada Vanegas, y teniente de gobernador su hijo D. Fernando.—Y ahora sigamos con los Urbinas.

Grande debió ser y muy antigua la amistad de Cervantes con dicha familia. A más del célebre *capitán Diego de Urbina*, á cuyas órdenes sirvió el famoso escritor—y que por cierto era natural de Guadalajara, demostrando así lo antiguo de las relaciones por el parentesco de Cervantes en dicha ciudad—contamos con otro *Diego de Urbina*, regidor de Madrid, y de quien sospecha Pellicer alguna afinidad con Cervantes, por estar casado con D.ª Magdalena de Cortinas; suposición fundada si recordamos á la madre del eminente alcalaíno, *Doña Leonor de Cortinas*, nacida como aquélla en el lugar de Barajas, no muy distante de Alcalá. Pero hay más todavía: *Francisco de Urbina*, cuñado de Lope de Vega, fué grande amigo de Cervantes, á quien compuso un epitafio que citan sus biógrafos. *Doña Isabel de Urbina* se llamaba la primera mujer de Lope de Vega, y en 1602 tengo también noticia cierta de una *Doña Ana de Urbina*, titulada Condesa de Bilbao.

Se deduce claramente de lo expuesto que, sobre ser en aquel entonces, el apellido y familia de los *Urbinas* de gran importancia social, las relaciones con CERVANTES fueron antiguas y estrechas, y que si no fué pariente de *Lope de Vega* lo parece mucho, y yo así lo creo.

Queda, por consiguiente, explicado, de la manera que yo puedo hacerlo, el concepto que me merece la donación hecha por el capitán *Juan de Urbina*, habitante á la sazón en casas suyas de la calle del Prado, de Madrid, á favor de la nieta de CERVANTES.

(4) Ocupaba en la calle del Desengaño todo el frente de casas que hoy se ven entre las calles de Valverde y Barco.

## EL R. P. BLAS AINSA,

### ESCOLAPIO, ASTRÓNOMO Y NATURALISTA.

La prensa periódica aragonesa, y singularmente la de Zaragoza, ha dedicado sentida expresión de duelo á la honrada memoria del virtuoso, doctísimo y humilde escolapio R. P. Fr. Blas Ainsa de la Virgen del Pilar, que murió en aquella capital, á la edad de cuarenta y ocho años, el día 27 de Agosto último, día precisamente en que la Iglesia celebra la festividad del fundador de las Escuelas Pías, el ínclito patriarca aragonés San José de Calasanz.

En la pág. 208 damos el retrato del P. Ainsa, según fotografía que debemos á la bondad del escritor zaragozano Sr. Gascón de Gotor, con los siguientes apuntes biográficos:

«El P. Ainsa nació en Híjar (Teruel), en 3 de Febrero de 1841, y era hijo de padres honradísimos y regularmente acomodados; estudió la segunda enseñanza, en clase de alumno interno, en el colegio de Escuelas Pías de Zaragoza, y en 13 de Diciembre de 1855 se trasladó al de Peralta de la Sal, para ser admitido entre los hijos de San José de Calasanz; durante su noviciado, una aguda enfermedad puso en peligro inminente su vida, y suspendió los estudios por algún tiempo para tomar las aguas medicinales de Caldas de Mombuy, siendo recibido á su regreso con grandes manifestaciones de cariño.

»El estudio predilecto del P. Ainsa fué, desde su juventud, el de las ciencias exactas, merced á oportuna indicación del P. Juan Manuel Palacios, y á él consagró su talento y su admirable constancia, hasta el punto de ser obligado á interrumpir sus observaciones, privándole del sextante, á fin de que atendiera á las necesidades más perentorias de la vida.

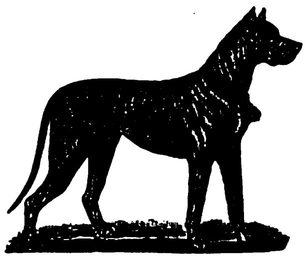
»Presentóse en el Observatorio de Madrid sin recomendación alguna, facilitándole la entrada D. Antonio Aguilar, á quien siempre dedicó un vivísimo reconocimiento, así como al señor D. Miguel Merino, por sus deferencias; ocurrió alguna vez que, tratándose de celebrar un Congreso meteorológico, y vista la dificultad de trasladarse el sabio Ainsa al punto destinado, fueran á su humilde residencia para consultarle eminentes hombres científicos; rehusó con humildad la presidencia del mismo Congreso, con que le brindó la *Revista de los Pirineos* en nombre de la Asociación encargada de estudiar el Mediodía de Francia y el Norte de España; publicó notables artículos, sin firma, en la *Revista Calasancia* y en los ilustrados periódicos *Diario de Avisos* y *La Derecha*, de Zaragoza, sobre las «estrellas errantes y el eclipse de luna» del año próximo pasado, y otros asuntos, y público es el disgusto que recibió al ser felicitado por ellos.

»La Exposición Aragonesa, en su primera etapa de 1885, le otorgó *diploma de honor* por su instalación meteorológica, y el título de socio de mérito de la de Amigos del País, por su *Microfotografía científica*, formada con 126 vistas fotográficas, en su mayoría referentes á la *Anatomía botánica* y á las *Leyes del movimiento diurno medio de los elementos meteorológicos en Zaragoza*.

»Estaba condecorado con la encomienda de Isabel la Católica, insignia que le regalaron los RR. PP. Escolapios, y sólo se la puso una vez, para retratarse, accediendo á repetidas instancias de su anciana madre; fué nombrado consultor general de las Escuelas Pías de Aragón en Enero de 1887, y la Exposición Universal de Barcelona premió con medalla de oro sus microfotografías científicas, calificándolas de *las mejores presentadas al Concurso*.

»El P. Ainsa ha dejado un precioso tratado de *Gnomonía popular*, sus *Observaciones meteorológioas*, tan apreciadas en España y el extranjero, la colección de *Diatoneas españolas*, que una temprana muerte no le ha dejado concluir, como era de esperar.»

Era el P. Ainsa un sabio modesto, de heroica paciencia en la investigación de la verdad, de generoso desprendimiento para los necesitados, jamás envanecido con el aprecio y la confianza que le otorgaban las personas más distinguidas, siempre afable con los niños, á los que nunca negó los servicios y la enseñanza que, al hacer sus votos religiosos, les había prometido.—X.



LA DIRECCIÓN DEL

ESTABLECIMIENTO PARA CRIAR PERROS DE RAZA,

propietario: **Arthur Seyfarth** en **Koestritz** (Alemania), que ha obtenido las más altas distinciones y que es proveedor de muchas cortes de Europa y de Jardines Zoológicos, ofrece excelentes especialidades en

## PERROS MODERNOS

de **Lujo, Salón, Caza** y **Sport**; la más grande colección de **Perros de Caza de todas especies**, Pointers, Setters, Harriers, Schweiss-Brakiers, Terriers, perros para nutrias, etc. **De San Bernardo gigantescos, Dogos alemanes colosales: Mastines de Terranova, Bulldogs, Terriers**, diversos Perros de Salón. **50 especies de perros de raza.** Se garantiza la primera calidad. Recomendado por referencias y autoridades. Posee más de 10.000 cartas de gracias, recibidas de todos los países. **Album con 50 grabados: precio corriente, 3 reales.**

¡**Exportación** á todas las **partes del mundo!**

## FERNET-BRANCA

### DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.
**Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.**
El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos.
**Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.**
Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.
**El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas.** El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin**, mareo y nauseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS.

**Unica arrendataria para América del Sur:**
***Casa CARLO F.° HOFER et C.° de Génova.***

EXPOSITION UNIVERS^le 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
*LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS*

**Nueva Creacion**

## PRIMAVERA

## E. COUDRAY

Inventor de la

**PERFUMERIA ESPECIAL á la LACTÉINA**

*Tan apreciada por la gente de buen tono*

Jabon........... PRIMAVERA
Aceite........... PRIMAVERA
Agua de Tocador. PRIMAVERA
Esencia......... PRIMAVERA
Polvos de Arroz.. PRIMAVERA

FABRICA Y DEPOSITO :
**PARIS 13, Rue d'Enghien, 13 PARIS**
Se encuentra en todas las buenas Perfumerías.

## CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

**Polvos adherentes é invisibles.** Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro
**en la Perfumería central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS**
*y en las seis Perfumerías succursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.*

## Almidon MACK de doble Fuerza




Con esta nueva preparacion se plancha con sorprendente rapidez y facilidad, obteniendo un lustre y tesura extraordinaria. Unico Fabricante-Inventor H. Mack, Ulm s/D.
Se vende en todas las Droguerías y Almacenes de Ultramarinos.
Precio Pes 0.90 por caja de ½ Kilo
„ „ 0.45 „ „ ¼ „

**T. JONES**
23, Boul^d des Capucines, 23
PARIS
Fabricante
*de Perfumería Inglesa*
EXTRA-FINA

Extractos compuestos
IMPERIAL RUSSE — ESS-BOUQUET — VICTORIA — CAPRICE — CHYPRE — MUGUET — PARADIS — W Héliotrope — etc.

Especialidades DE

## T. JONES

**Fluide Iatif**
Sin igual para suavizar el cutis.
**La Juvenile**
Polvos de arroz sin ninguna mezcla química.
**Lily Wash**
Para embellecer el cutis y blanquear la garganta y los hombros.
**Iatif Cream**
Superior á todos los Cold Cream conocidos.
**Agua de Tocador Jones**
Tónica y refrigerante.
**Elixir y Pasta Samohti**
Dentífrica, antiseptica, blanquea los dientes, impide la carie y el tártaro.

**T. JONES**
23, Boul^d des Capucines, 23
PARIS
Fabricante
*de Perfumería Inglesa*
EXTRA-FINA

Extractos compuestos
SOMETHING NEW — NEW MOWN HAY — STEPHANOTIS — OPOPONAX — VIOLETS — AIDA — W. ROSE — JUBILEE — etc.

Estos productos se encuentran en todas las buenas Perfumerías de España y América.

PIESSE Y LUBIN
Fabricantes de Perfumería de todas cuantas flores exhalan fragancia
**AROMAS DULCES**
LIGN-ALOE. OPOPONAX
AMOR ENTRE LAS ROSAS
FRANGIPANNI
Y MIL OTRAS
*Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros*
2 New Bond Street Londres

AVISO AL PÚBLICO.—Desconfíese de las falsificaciones! Nuestros productos van firmados *Piesse & Lubin* TRADE MARK—MUSK DEER

**LA URBANA DE PARIS**
SEGUROS SOBRE LA VIDA HUMANA
representada en Madrid por **M. T. BENARD.**
**39, calle de Alcalá.**

## NINON DE LENCLOS

Rehúse de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** (*Maison Leconte*), 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

*Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, prcl. izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; Federico Gros, perfumería Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Vicente Ferrer y en casa de José Lafont, 22, calle del Call.*

**COMPAÑIA COLONIAL**
PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA CON CUATRO MEDALLAS DE ORO.
CHOCOLATES.—CAFÉS MOLIDOS.
TAPIOCA.—BOMBONES.
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20.
SUCURSAL: MONTERA, 8, MADRID.

FALTA de FUERZAS
*ANEMIA — CLOROSIS*
EL HIERRO **BRAVAIS**
Reconstituye la sangre de las personas debilitadas.
DESCONFIAR DE LAS FALSIFICACIONES E IMITACIONES.

## FLOR DE RAMILLETE DE BODAS,

*para hermosear la Tez.*



Por medio de la aplicacion de la Flor de Ramillete de Bodas al rostro, hombros, brazos y manos, se obtiene hermosura fascinante, esplendor incomparable y la encantadora fragancia del lirio y de la rosa. Es un líquido lacteo y higiénico, y no conoce rival en todo el mundo en crear, restaurar y conservar la belleza.

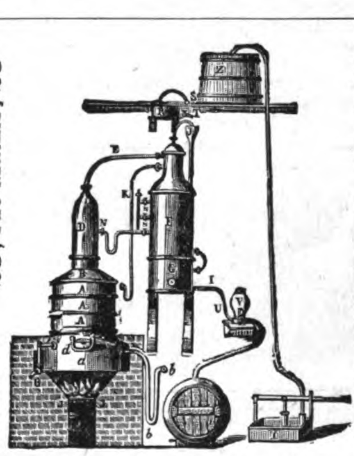
Véndese en las peluquerías, perfumerías y farmacias inglesas. Fábrica en Londres, 114 y 116 Southampton Row; y en París y Nueva York.

**EVITAD LAS FALSIFICACIONES** del *Anti-Bolbos*, único que destruye las pecas y el paño de la nariz, la frente y la barba, sin frotación y comprimiendo los poros del cutis. Solo se vende en la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

**ARISTOCRATIZAD VUESTRAS MANOS** con la *Pâte des Prélats*, inventada por el fraile Dom. del Giorno para el papa León X.—Esta Pasta maravillosa blanquea, suaviza y da tersura á la epidermis, y tiene además el privilegio de prevenir ó destruir las grietas, los sabañones y sus cicatrices, etc.—Propiedad exclusiva de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

*Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; Urquiola, Mayor, 1, y en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont, 22, calle del Call.*

EGROT CONSTRUCTOR EN PARIS 23, rue Mathis, 23



CASA FUNDADA EN 1780. CINCO DIPLOMAS DE HONOR.

Fábrica especial de **alambiques** para licores, perfumes y productos químicos.
**Nuevo aparato** de destilación continua de **Egrot** para destilar aguardientes, espíritus de vino, ron, aguardiente de arroz; ofrece las ventajas de instalación y marcha fácil, á la par que es relativamente menos voluminoso, de lo que resulta un embalaje y transporte menos costoso.

**CONTRA**
los Catarros, los Resfriados, la Grippe, Bronquitis, etc., el **Jarabe** y la **Pasta Pectoral** de **Nafé** de Delangrenier poseen una eficacia cierta y justificada por los Miembros de la Académia de Medicina de Francia. Sin *Opio, Morfina* ni *Codeina*. Se les da con éxito y seguridad á los Niños, atacados de **Tos simple** ó de **Coqueluche** ó **Tos ferina.**
EN PARIS, CALLE VIVIENNE, 53
Y EN TODAS LAS BOTICAS DEL MUNDO ENTERO.

## AGUA DE HÉBÉ.

Producto inofensivo para devolver á los cabellos grises su color natural, sin manchar la piel; éxito garantizado.

**OXALIDA.**

Tintura especial para la barba, sin preparación previa.

**Mme. AUGUSTE GOBEIL,**
24, rue de Trévise, p. 1.°, París.
Depósito principal para la venta en España, Sres. ROMERO Y VICENTE, perfumería Inglesa, 3, Carrera de San Jerónimo, en Madrid.

**OBRAS DE TRUEBA.**

MARI-SANTA.—Un tomo 8.° mayor francés, 4 pesetas.
NUEVOS CUENTOS POPULARES.—Un tomo 8.° Mayor francés, 3 pesetas.
DE FLOR EN FLOR.—Un tomo 8.° mayor francés, 3 pesetas.
De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Alcalá*, 23, *Madrid*.

**Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo**, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO**, gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.
E. HAYN, BERLIN, N. 24.

## CABELLOS

largos y espesos, por acción del **Extracto capilar de los Benedictinos** del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración; á 6 fr. cada frasco. Se remite, franco de porte, á España y Portugal, contra letras ó libranzas de fácil cobro, de fr. 7,50, dirigidas al ADMINISTRADOR E. SENET, 35, rue du 4 Septembre, París.

## PIANOS

**FOCKÉ FILS AÎNÉ**
Rue Morand, 9, París
**MEDALLAS DE ORO**
*Garantizados por diez años.*

## LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

**Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia,** *Veterinaria y Ciencias auxiliares*, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa, y el vocabulario de esas diversas lenguas; versión española por los doctores D. J. Aguilar Lara y D. M. Carreras Sanchís, precedida de un prólogo del Dr. D. Amalio Jimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 600 grabados intercalados en el texto.) Hemos recibido el cuaderno 25.º, que termina en la palabra *Galvanizado*. Cada cuaderno consta de 40 páginas en 4.º mayor, á dos columnas, y su precio es una peseta en toda España. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de D. M. Carreras Sanchís (Cervantes, 22, bajo).

**Introducción al estudio del Derecho civil español**, por D. Domingo Alcalde Prieto, catedrático de dicha asignatura en la Facultad de Derecho, etc. Acompañan al texto varios cuadros y apéndices filosóficos, históricos, biográficos y bibliográficos. Un tomo de 450 páginas en 4.º, que se vende, á 10 pesetas, en Valladolid, librería de los Sres. Hijos de Rodríguez.

**La Novela de una mujer honrada,** por Víctor Cherbuliez; versión castellana, por D. Ricardo Revenga. Pertenece este libro á la biblioteca de novelas que publica *La España Editorial*, y forma elegante volumen de 327 páginas en 8.º Véndese, á 3,50 pesetas, en las principales librerías, y en la Administración, Madrid (Tutor, 21).

**Atlas elemental de Geografía histórica,** por el Dr. D. Manuel Merelo, catedrático y consejero de Instrucción pública. Consta de 24 mapas dibujados y grabados, por D. J. Reinoso, bajo la dirección del autor, y se vende en la librería de la señora viuda de Hernando, Madrid (Arenal, 11).

**Un allemand à Paris recommandé à une famille bourgeoise**, von L. Godart. Curioso librito de conversación francesa, y de actualidad, muy recomendado á los estudiantes por el profesor Luis Feller. Precio en Trier (Alemania), 75 céntimos.

**Somera visita á Cartago la Nova, por un** *Marino viejo*. Contiene interesantes noticias acerca de aquella población, sus arsenales y algunos buques y marinos; una defensa del arzobispo Carranza, y artículos de economía. Su autor, el teniente de navío de 1.ª, D. Juan de Carranza y de Echevarría.



RDO. P. FR. BLAS AINSA DE LA VIRGEN DEL PILAR,
ESCOLAPIO, ASTRÓNOMO Y NATURALISTA.
Nació en Híjar (Teruel), en 1841; † en Zaragoza, el 27 de Agosto último.

**La Bella aldeana,** novela, por D.ª Carmen Beceiro de Pato. Es una linda novela, sentida con exquisita delicadeza y muy bien escrita. La recomendamos. Un volumen de 104 páginas en 8.º, que se vende en las principales librerías.

**San José de Costa Rica: Memoria de la Secretaría de Guerra y Marina**, presentada al Congreso de los Diputados por el presidente del Poder Ejecutivo de la Nación, señor D. Santiago de la Guardia, en 14 de Mayo de 1889. Contiene, como *Anexos*, numerosos cuadros estadísticos, que alcanzan hasta el 31 de Marzo del corriente año. Es un documento, mejor dicho, una colección de documentos muy interesantes, relativos al ejército y á la marina mercante, ó sea al comercio marítimo de la República de Costa Rica. San José, *Tipografía Nacional*.

**Espanya: Ni iberos, ni fenicis; Ni arios, ni** *indoarios*, per D. Joseph Brunet y Bellet. Pertenecen estos dos libros á la colección de *Erros historichs* que está publicando su erudito autor, y declaramos que no es posible examinarlos á la ligera, ni juzgarlos con una sencilla mención bibliográfica. Forman dos elegantes volúmenes en 4.º, y los pedidos se dirigirán á las oficinas de *La Academia*, establecimiento tipográfico de Barcelona (Ronda de la Universidad, 6).

V.

## TEATRO REAL DE MADRID.

La Empresa del Teatro Real ha publicado el cuadro de la Compañía que actuará en aquel coliseo durante la temporada de 1889-90, y manifiesta su decidido propósito de corresponder al favor que ha alcanzado en años anteriores, poniendo cuanto esté de su parte para que el espectáculo sea, bajo todos aspectos, digno de la culta sociedad madrileña.

Son directores de orquesta los maestros Mancinelli y Urrutia; entre las primeras *donne* figuran las Sras. Kupfer-Berger, Nevada, Arkel, Stromfeld y otras; entre los tenores, Gayarre, Ghilardini, Marconi y Moretti; entre los barítonos, Dufriche, Tabuyo y Aragó; entre los bajos, Nanetti, Rossi, Waurell, Navarrini, y como bajo cómico, Baldelli.

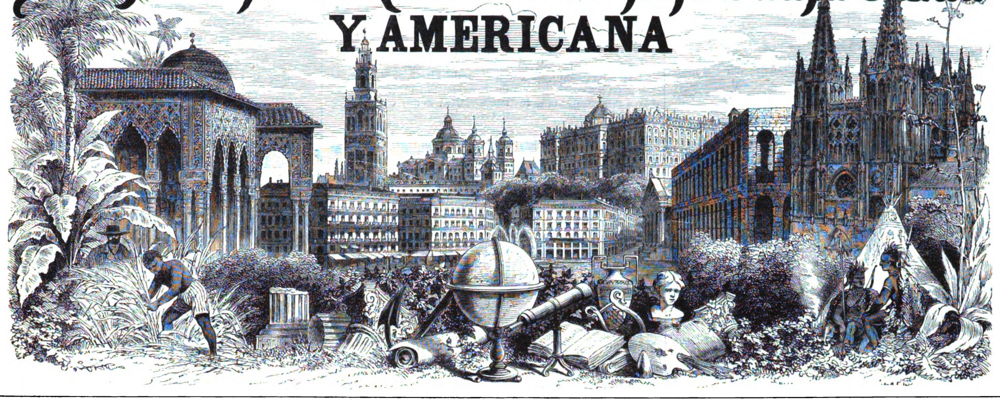
La temporada empezará á fines del mes corriente con *Mefistofele*, de Boito, y en el transcurso de aquella se cantarán, por vez primera en el regio coliseo, las óperas *Orfeo*, de Glück, y *Tannhäuser*, de Wagner, y se estrenará la titulada *Giovanna la Pazza*, del maestro español D. Emilio Serrano.—V.





MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



| PRECIOS DE SUSCRICIÓN. | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias | 40 íd. | 21 íd. | 11 íd. |
| Extranjero | 50 íd. | 26 íd. | 14 íd. |

AÑO XXXIII.—NÚM. XXXVIII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Octubre de 1889.

| PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO. | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto Rico y Filipinas | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demás Estados de América y Asia | 60 pesetas ó francos. | 35 pesetas ó francos. |


## SUMARIO.



BUENOS AIRES.



PUERTO DENOMINADO «BOCA DEL RIACHUELO».

## CRÓNICA GENERAL.

La persecución de partidas de juego en los círculos de recreo de Madrid ha continuado, aunque con mucho menos ardor, en estos días, ya porque la autoridad judicial á quien está encomendada no pueda, por sus múltiples funciones y escaso personal, dedicarse continuamente á esta tarea, ya, y es lo más probable, porque los círculos se hayan abstenido de continuar las partidas, limitándose á juegos completamente lícitos.

Sucede con el juego lo que con el duelo: ambos son delitos penados por el Código, pero delitos artificiales en que no rechaza la opinión la cosa en sí misma, sino por las circunstancias en que se verifica. Nadie queda deshonrado por jugar lo suyo lealmente, ni por buscar en el azar ganancias rápidas con que se trata de cubrir necesidades apremiantes, ni tomarle por diversión costosa, ó buscar en él lo que el trabajo, aquí tan problemático y poco remunerado, no produce. Pero es indudable que el acto de jugar se presta á estafas, abusos y crímenes materiales y morales que caen bajo la sanción penal, no ya del Código, hablamos en otro sentido, sino de la conciencia pública, que rechaza, por lo tanto, no el juego mismo, sino los desastres que el juego puede ocasionar. Viene á ser el juego como esos abismos abiertos que convidan al suicidio, pero al lado del cual pasan otros sin riesgo: si la sociedad tuviera medios de impedir que haya ríos donde uno pueda ahogarse, torres desde donde precipitarse, armas y venenos con que darse la muerte, nadie se opondría á su adopción. Pero si esto es tan imposible como evitar el juego, y si éste no es un crimen repulsivo á la conciencia, sino un vicio que se condena por el abuso que de él se cometa, y en el cual hay tantas fases y categorías como se comprenden desde comprar un décimo de la Lotería hasta robar con barajas preparadas, y tantos medios de jugarse la fortuna, como la Bolsa, los negocios arriesgados; si en la sociedad depende del azar hasta la vida; si todo en ella está sometido á combinaciones misteriosas tan obscuras como las leyes con que las cartas se mezclan entre sí barajadas á capricho, ¿no hay algo de pueril en perseguir un fantasma intangible que se burla de las persecuciones, y cuanto más se oculta más libremente comete sus excesos?

No defendemos el juego, porque sabemos que apasiona y seduce, hasta el punto de que para alimentar esa pasión se roba y se cometen acciones vituperables; aunque, si por las malas consecuencias que puede producir se fuese á perseguir todo lo tentador, tendría la autoridad que expulsar del mundo á las mujeres, por las cuales se juega, se roba y se asesina. Pero también hay un hecho indudable: si se roba por jugar, también se deja de robar por haber ganado al juego.

La persecución de estos días; el dualismo que existe, acerca de sus límites, entre la autoridad judicial y la gubernativa, ha puesto sobre el tapete la eterna cuestión de principios respecto del juego. Y como parece que se trata de adoptar decisiones trascendentales, nosotros manifestaremos nuestra opinión.

El juego es irremediable: la persecución no es sino echarle de un lado para que se coloque en otro más oculto: y si es irremediable, nos parece menos malo vigilado que oculto y sin vigilar. Entre la avaricia, que esconde improductivamente un capital, acto lícito, y el jugarle y devolverle á la circulación, para la sociedad es preferible jugarle. La libertad de la usura y la persecución del juego son incompatibles. Contra éste hay la defensa social de declarar á un hombre pródigo: contra aquélla, nada: todo el organismo judicial se pone á sus órdenes, para que el robo moral, en forma de contrato que arruina á una familia, se efectúe con solemnidad. Conque no seamos hipócritas hasta el punto de fingir que velamos con tanto empeño por el dinero que cada cual lleva en su bolsillo. ¿Se trata de hombres independientes que pueden hacer lo que gusten de esos fondos, sin más responsabilidad que lo lícito ó ilícito de sus acciones? No podemos evitar que malgasten y se arruinen. ¿Se trata de hijos de familia y jóvenes inexpertos? Pues dése á los padres facilidad de vigilarlos.

Si el juego no se puede evitar, lo más práctico sería convertirle en una renta del Estado, ampliación de otra ya existente. Con la circunstancia de que, cuando el Estado no admite esa renta, suelen no rechazarla para sí algunos funcionarios.

°°°

Ha llegado á Madrid la Embajada del Sultán de Marruecos, después de haber desempeñado ante el Gobierno francés las mismas funciones diplomáticas. No hay sino motivos para que obtengan de nosotros una acogida afectuosa. Las baterías moras han saludado á nuestra bandera, y debemos honrar su representación, ó somos menos corteses. Nuestra política tradicional ha tenido, á decir verdad, miras belicosas respecto de nuestros vecinos; pero los tiempos varían, y sería ridículo querer la inmovilidad de los procedimientos donde todo varía. Hoy se invade á los pueblos, mejor que con soldados, con productos: se les domina económica y no militarmente: la buena amistad asimila unos países á otros, y lo que necesitamos hoy en Marruecos no son provincias, sino extender nuestro idioma, crear vínculos é intereses, y españolizar poco á poco la costa fronteriza.

°°°

La visita hecha por el Czar al Emperador de Alemania en su corte de Berlín ha producido una impresión de frialdad en toda Europa: á decir verdad, los berlineses no habían recibido al Czar menos fríamente, y la prensa alemana había preparado esa glacial acogida, manifestando ser indiferente á Alemania que el Soberano de Rusia correspondiese ó no á la visita que le hizo el emperador Guillermo; bien que cuando así se expresaba, había temores de que no se cumpliese con el deber de cortesía, según se iba retrasando. Como sucede siempre en estos casos, han contribuído todos á que se produzca la tirantez, apenas disimulada por las solemnidades de la etiqueta, y á que se haya interpretado el uso del idioma francés que empleó el Czar para su brindis, como una indirecta demostración de su simpatía por Francia y una cortés mortificación á la corte y al pueblo alemanes.

Larga ha debido parecer á éstos la visita, y penosa la obligación de obsequiar á un huésped tan molesto. Si los reyes pudieran, como los particulares, evitar estos malos ratos con un cambio de tarjetas.....

---

La inesperada y repentina salida de Bulgaria del príncipe Fernando, su aparición en Viena y su entrevista en Munich con su madre, están dando ocasión á murmuraciones, cálculos y todo género de conjeturas acerca de tan misterioso viaje. Se ha hablado de asuntos matrimoniales, de la necesidad de hacer un empréstito, y hasta se ha relacionado con la visita del Czar á Berlín esta salida, que parece una escapatoria de estudiante. Algunos periódicos franceses han supuesto que era una salida definitiva del principado la del joven soberano, y respecto de Bulgaria, por mucho que se invente, nada iguala á la realidad novelesca de su historia contemporánea.

---

Volviendo á la entrevista del Czar, si ha parecido vago el brindis del emperador Guillermo por referirse á la amistad tradicional de las dos casas reinantes, lo ha sido aún más la contestación del Soberano de Rusia, que no ha hecho sino repetir cortésmente la salutación. El Czar brindó después por el Príncipe de Bismarck, que escuchó el brindis levantado, vació su copa, y se inclinó profundamente. Entonces el Emperador brindó por el Embajador ruso en Alemania, que hizo la misma ceremonia. En la recepción oficial que hubo después del banquete, el Czar habló largamente con el Príncipe de Bismarck, y teniendo en cuenta su salud, que no le permite estar de pie mucho tiempo, le hizo sentar en un sillón, mientras él permanecía de pie, acto de consideración que suaviza la rigidez de aquellas fiestas diplomáticas.

---

Conviene, para fijar el estado de los ánimos en Alemania, tomar nota y hacerse cargo de algunos párrafos que dedica *La Gaceta de Colonia* á la entrevista.

«El Czar no obtendrá del pueblo de Berlín la misma acogida que los monarcas de Italia y Austria-Hungría. El huésped de nuestro Emperador será recibido, indudablemente, con respeto, pero no con aquel caluroso entusiasmo que se expresó en el verano último de una manera tan natural, grandiosa y espontánea.

»Y es que la situación política se ha transformado por completo después de la entrevista de Skierniewice. No existe aquella triple alianza que terminó con la retirada de Rusia, y en todos los círculos políticos se tiene la convicción de que la visita del Czar sólo es un acto de cortesía hacia un soberano pariente y amigo, pero que no ha de conducir á arreglos ni tratados políticos.»

Entretanto las correspondencias de Alemania nos hablan de la excelencia de la pólvora sin humo de que se ha dotado al ejército de aquel país, y de la táctica creada para las modificaciones que introduce en las maniobras aquella nueva forma de combate. La nube protectora que antes envolvía las masas de tropa y baterías después de roto el fuego, ya no existirá para los alemanes; pero en cambio tampoco sus disparos dejarán como rastro y blanco columnas de humo que atraigan los proyectiles enemigos.

No nos dicen si esa pólvora huele, como la que nosotros conocemos, ó si es inodora y sin ruido. Pero desde luego se comprende que las batallas del porvenir serán silenciosas y cada vez menos animadas. Desaparecerán millares de soldados sin saber que el combate ha empezado, y saldrán ilesos otros sin sospechar que se han batido.

°°°

Entre las víctimas que ha producido en Madrid el cambio brusco de temperatura, pues hemos pasado repentinamente del verano al invierno, recordamos las siguientes desgracias, ocurridas á queridos amigos nuestros: D. Gustavo Reina, hijo del general del mismo apellido y heredero de su título, ha tenido la desgracia de perder á su joven y bella esposa.

El aplaudido autor dramático D. Vital Aza, y el reputado periodista, mayor del Congreso, D. Manuel Fernández Martín, han sufrido respectivamente la pérdida de sus señoras madres.

Y nuestro amigo D. Pedro Muchada ha tenido el sentimiento de perder á su padre, el Excmo. Sr. D. Juan Pedro Muchada, senador del reino y persona querida y respetada.

En tan breves y tristes líneas tenemos que dirigir nada menos que cuatro pésames á personas á quienes profesamos verdadera estimación.

°°°

Los niños de muchos colegios de Inglaterra se han declarado en huelga, si no nos engaña un colega en donde acabamos de leer esta noticia. Su petición es la siguiente: más juego, menos clase y supresión de los castigos.

A nuestro juicio, no hay inconveniente en conceder lo que desean, toda vez que una vez concedido, viene una consecuencia irremediable que todo lo recompensa.

A menos clase y más juego y ningún castigo corresponde, naturalmente, más años de escuela.

°°°

—¿Qué me dice usted de la nueva pólvora sin humo? ¿Qué efecto harán sin él los cañonazos?

—Serán como una tempestad en un cielo sereno. Habrá truenos y rayos: sólo se suprimirán las nubes.

—¿Y no puede convenir el humo en un momento dado? ¿qué harán entonces los ejércitos?

—Es muy sencillo: cargarán de tabaco los cañones y fumarán los artilleros.

—Y si el humo es cosa mala, ¿nadie podrá fumar en los ejércitos?

—Habrá tabaco sin humo, ó tendrán los fumadores la obligación de tragárselo.

---

—Se llama pólvora sorda á la que no produce ruido: ¿es propia la expresión?

—No, señor.

—¿Cómo la deberían llamar?

—Pólvora muda.

—¿Y á la que no hace humo?

—Pólvora rasa, porque no obscurece el cielo.

---

—Mamá, ¿no son aquéllos los moros de la Embajada?

—Tienes razón: son ellos.

—¿Cómo salen en un día de lluvia? Se están mojando. Ya son moros bautizados.

---

—¿Qué hicieron los moros cuando llegaron á la fonda?

—Preguntaron cuál era el Norte para hacer sus oraciones mirando hacia la Meca.

—¿Y cuando no tienen á quien preguntar?

—Rezan con brújula.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

## NUESTROS GRABADOS.

### BUENOS AIRES.

Antes de explicar los grabados que publicamos en el presente número, dedicados en su mayoría á la próspera ciudad de Buenos Aires, creemos oportuno un conciso bosquejo histórico, geográfico y estadístico de la República Argentina, sirviéndonos de guía recientes publicaciones oficiales que se han dignado facilitarnos los Sres. Castellanos, cónsul y vicecónsul de aquella nación en esta corte, y á cuya fina galantería quedamos sinceramente reconocidos.

Buenos Aires, situada en fértil llano á la orilla austral del Río de la Plata, á los 34° 36′ latitud Sud y 58° 23′ longitud Oeste, debió su fundación al capitán español Mendoza, en 1535, y habiendo sido destruída por los indios, no fué colonizada hasta el año 1580; en aquel período de conquista y población de los países llamados *Del Plata*, se crearon y organizaron en primer lugar los tres gobiernos de Paraguay, Córdoba del Tucumán y Buenos Aires, que dependían del Virrey del Perú, el cual tenía entonces potestad administrativa hasta el Cabo de Hornos; y posteriormente el Gobierno español, atendiendo á los progresos de las nuevas colonias, y á la gran distancia que las separaba de la capital del Perú, constituyó el virreinato de Buenos Aires, incorporándole vastísimos territorios, y confirió el título de virrey al capitán general D. Pedro de Zeballos.

Fácil es seguir desde entonces la historia de la formación y progresos de la actual República Argentina: la Real cédula de creación del virreinato de Buenos Aires tiene la fecha de 8 de Agosto de 1776, reinando Carlos III; la Provincia de Cuyo, con sus límites hasta el Estrecho de Magallanes, que formaba parte de la Capitanía General de Chile, fué separada de ésta para agregarse á la nueva demarcación; la del Paraguay se unió también al Virreinato de Buenos Aires, constituyéndose en provincia, y por la Real ordenanza de Intendentes, que era la constitución administrativa del Virreinato de Buenos Aires, así como por diversas Reales cédulas expedidas por los monarcas españoles, esta dilatadísima colonia estaba dividida en ocho gobiernos ó intendencias, á cargo de otros tantos gobernadores nombrados directamente por el Rey; dichas intendencias eran: la de Buenos Aires, que comprendía la capital y territorio de la provincia hasta el Estrecho de Magallanes, Santa Fe, Entre-Ríos, Corrientes, Montevideo y toda su campiña hasta el mar, y los treinta pueblos de Misiones sobre el Uruguay, porque Montevideo y las Misiones tenían gobernadores militares que también se hallaban subordinados á la autoridad de Buenos Aires; la intendencia de Córdoba comprendía la provincia de su nombre y las de Mendoza, San Juan del Pico, San Luis de Loyola y Rioja; la de Salta, su provincia y las de San Miguel del Tucumán, Santiago del Estero, Jujuy, Catamarca y Tarija; la del Paraguay, los límites de la antigua gobernación de la Guaira; la de Cochabamba, esta ciudad y toda la provincia de Santa Cruz de la Sierra; la de la Paz se extendía á las provincias Lampa, Carabaya y Azangaro; la de la Plata, era toda la provincia de Charcas, y finalmente, la de Potosí comprendía las provincias de Porco, Chayanta, Atacama, Lipes y Chichas, habiendo sido separada Tarija de esta intendencia en 1807 para agregarla á la de Salta; existían, por último, en esta región, sobre el Chaco, los gobiernos militares de Moxos y Chiquitos, que estaban, como los de Montevideo y Misiones, subordinados al Virrey de Buenos Aires, en quien se concentraban la superior autoridad y omnímodas facultades.

El 9 de Julio de 1816 quedó consumada la revolución, declarándose la independencia de la nación en el Congreso de Córdoba del Tucumán.

Antes de esta declaración, el Gobierno de Montevideo se había desligado de Buenos Aires, en 1809; después, la provincia del Paraguay se constituyó en Estado independiente, en 1812; las cuatro provincias del Alto Perú, autorizadas por una ley del Congreso Argentino, de 1825, se organizaron en gobierno propio con la designación de República Boliviana; la misma provincia de Montevideo, después de largas discusiones con el Gobierno del Brasil, fué también declarada independiente por el tratado de 1828, y hoy constituye la República Oriental del Uruguay.

Resumiendo: la República Argentina, formada por catorce provincias en que fueron subdivididas las tres primeras intendencias, constituyóse políticamente en 1853, bajo el sistema federal, después de largo período de luchas intestinas y de haber sufrido una sangrienta dictadura por espacio de diez y siete años.

Esas provincias son: Buenos Aires, la más extensa, poblada y rica de la nación, compuesta especialmente de grandes llanuras denominadas *pampas;* Santa Fe, lindando con aquélla y la más adelantada en colonias agrícolas, con un magnífico puerto en la ciudad del Rosario, sobre el río Paraná; Entre-Ríos, á la cual se ha dado el nombre de *Mesopotamia argentina*, por su pintoresco suelo, sus ríos de agua dulce entre las grandes corrientes del Paraná y del Uruguay, sus bosques dilatados de palmeras y árboles espinosos; Corrientes, continuación hacia el trópico de la provincia de Entre-Ríos, en territorio conveniente para la ganadería; Córdoba, cuya capital, una de las más antignas del país, fundada por españoles en 1573, fué cabeza del gobierno de Córdoba del Tucumán, y tiene célebre universidad literaria, en cuyas aulas se han formado muchos hombres públicos argentinos, y aun españoles; Santiago del Estero, en la margen derecha del río Dulce, ganadera y agrícola, con buenos campos donde se

cultiva la caña de azúcar; Tucumán, el *Jardín de la República*, que si tiene cerros coronados de nieve, tiene también colinas y valles de vegetación exuberante (hay allí cedros y laureles cuyo tronco mide ocho metros de circunferencia), y llanuras siempre verdes y floridas, donde se cultiva la caña de azúcar, el tabaco, el maíz, el arroz, etc.; las provincias de Salta, Jujuy, Catamarca, Rioja, San Juan, Mendoza, y San Luis, y además extensos territorios nacionales en la Pampa, Neuquen, Río Negro, Chubut, Santa Cruz, Tierra del Fuego, etc., regidos por gobernadores dependientes del Gobierno general del país, según la ley de 16 de Octubre de 1884.

¿Cuál es el estado actual de la República Argentina? El de una de las naciones más prósperas del mundo.

«A los que duden (escribe el entusiasta argentino Sr. Olleros, en su interesante *Carta* al Presidente de la sociedad *Unión Ibero-Americana*), les presentaré el ejemplo que mi patria ofrece; les diré que con 4.000.000 de habitantes tiene 3.100 escuelas gratuitas, 15 colegios superiores, dos universidades, 34 escuelas normales y tres observatorios astronómicos; les presentaré el soberbio espectáculo de la ciudad de La Plata, maravilla hecha en tres años que enorgullecería á cualquier nación europea; les diré que en los dos últimos años se ha votado la construcción de 12.000 kilómetros de ferrocarriles; les diré que Buenos Aires y cualquiera de las ciudades Argentinas no ceden en civilización á ningún pueblo del mundo; les diré que las rentas federales superan en 40.000.000 de pesetas al cálculo de recursos.»

A lo cual se puede añadir, por vía de práctica demostración, y como testimonio universal de casi todos los pueblos de Europa y América, el resumen estadístico del movimiento inmigratorio durante el quinquenio de 1883-87: los inmigrantes fueron 463.728, y los pasajeros, convertidos muchos en inmigrantes, 92.729, formando un total de 556.457, de los cuales pertenecían á España 40.772, ó sea el 10,46 por 100.

---

La historia de Buenos Aires merece párrafo aparte, aunque la bosquejemos á grandes rasgos. «La muy noble y muy leal ciudad de la Santísima Trinidad, puerto de Santa María de Buenos Aires» (que tal se la denomina en los antiguos documentos oficiales), fué fundada por el adelantado D. Pedro de Mendoza, que partió de las costas de España, con una escuadra de catorce navíos, 2.000 hombres destinados á la colonización y muchos caballos y yeguas, el 24 de Agosto de 1534, y arribó al Río de la Plata en los comienzos del 1535, colocando la primera piedra de la ciudad el 2 de Febrero de este último año; pero los indios *Querandíes*, moradores de las bandas del Riachuelo, donde los españoles desembarcaron, aunque en los primeros días se sometieron dócilmente al general, le atacaron luego esforzadamente, dando muerte á D. Diego de Mendoza, á seis hidalgos y 20 soldados, aunque ellos perdieron más de 1.000 hombres.

Más tarde, reunidos los indios *Querandíes* con los *Bartenes*, *Charruas* y *Timbués*, asaltaron la nueva ciudad el 24 de Junio, incendiaron cuatro buques surtos en la rada interior, y obligaron al Gobernador á embarcarse en las naves salvadas, con su gente, la cual, por las enfermedades y la guerra, estaba reducida á 560 hombres, quedando á bordo 400, con el capitán Juan Romero, para cuidar de la población, y dirigiéndose Mendoza con los restantes por el río Paraná, en busca de provisiones; mas andando el tiempo, el capitán Domingo de Irala y el veedor Cabrera, muerto ya D. Pedro de Mendoza en su viaje de regreso á España, y derrotado el capitán Juan de Ayolas en las regiones del Chacó, dispusieron la despoblación y el abandono de la ciudad, é incendiaron la nave que les servía de fortaleza, la capilla y las casas de madera.

La segunda fundación de Buenos Aires fué debida al ilustre D. Juan de Garay, fundador de Santa Fe, que ejercía el cargo de teniente gobernador por el adelantado D. Juan Torres de Vera y Aragón, y repobló la ciudad, con españoles que le acompañaron desde la Asunción del Paraguay, el 11 de Junio de 1580: hízose reparto de tierras en solares para la población, en quintas y estancias para la agricultura y la ganadería, destinándose los terrenos necesarios para iglesias, plazas, y demás servicios de carácter público y general, resultando la nueva ciudad en un plantel de diez y seis manzanas de Norte á Sur y nueve de Este á Oeste, más las quintas de las márgenes del Riachuelo y del Río de la Plata, y las estancias de las riberas del Paraná, destinadas al ganado.

Tal es el origen de Buenos Aires, que fué progresando lentamente, pero con gran ventaja sobre las otras ciudades del Virreinato, como puede juzgarse por reseñas escritas en los siglos XVII y XVIII, entre ellas la del viajero francés A. Du Biscay, que residió en aquella capital en 1664, y la del jesuíta italiano Cattaneo, que la visitó en 1730.

Erigida en capital del Virreinato, como dicho queda, por el rey D. Carlos III, el Marqués de Sobremonte era virrey en 1806, cuando España, por desaciertos políticos bien conocidos y ya juzgados, aliada de Napoleón I, estaba en guerra con la Gran Bretaña; y esta nación envió al Río de la Plata una poderosa escuadra con el intento de conquistar el Virreinato español.

Hallábase el Marqués de Sobremonte en el teatro, con su familia y rodeado de aduladores cortesanos, cuando recibió la noticia de haber llegado la escuadra británica, mandada por Beresford, al puerto de Santa María, y «como el grito de *¡Aníbal ad portas!* no encontró en aquel Virrey el corazón de un romano» (dice con gran verdad un escritor argentino), el Marqués, sin consultar más que sus cervales instintos, huyó de Buenos Aires y se refugió en la ciudad de Córdoba, la noche del 24 de Junio de 1806; frente á la ciudad, en la rada, había nueve buques ingleses, y el fuerte enarboló la bandera española, mientras el vecindario y las milicias se reunían y armaban al toque de generala; el día 26 desembarcaron los ingleses, y el 27, después de débil resistencia que les opuso un pequeño destacamento, entraron en la fortaleza, que se rindió sin disparar un tiro; los valerosos Liniers en Montevideo, y Pueyrredón en la campaña de San Isidro, organizaron una escuadrilla con artillería y gente de desembarco, y un cuerpo de caballería, el cual fué batido en los caseríos de Perdriel, no obstante la bizarra conducta de los gauchos voluntarios y de su jefe; Liniers desembarcó en San Fernando con 1.050 hombres y algunos cañones, y reunido con Pueyrredón, los dos valientes avanzaron hacia la ciudad, bajo el azote de grandes temporales, y el 12 de Agosto, después de heroicos y sangrientos combates entre el fango de las calles, tomaron sus posiciones á la legión británica que ocupaba la fortaleza, y arriaron la bandera del leopardo para izar sobre ella la gloriosa de Castilla.

Y aunque los ingleses, anonadados por la reconquista, se repusieron luego y volvieron contra Buenos Aires, con más elementos de guerra y mayores bríos, á fines de Junio de 1807, mandando la escuadra el contraalmirante Murray y las tropas de desembarco, en número de 11.000 hombres, el general Whiteloke, los diversos cuerpos de milicia organizados por el general Liniers, patricios, húsares, artilleros, pardos y morenos, granaderos de Terrada, arribeños y otros, que en junto formaban 8.500 hombres con 100 piezas de artillería, rechazaron vigorosamente á los invasores é hicieron prisionero al general Crawford con su división, que se había encerrado en la iglesia de Santo Domingo, dando ocasión á los periódicos oficiales de Londres para escribir, poco después, que «cada casa de Buenos Aires era una fortaleza y cada calle un atrincheramiento», y que «un pueblo semejante era invencible».

Terminaremos esta reseña histórica recordando que la revolución de 25 de Mayo de 1810, siendo virrey de aquellas lejanas provincias españolas D. Baltasar Hidalgo de Cisneros, fué el primer grito de la independencia argentina, la cual fué declarada solemnemente por el Congreso de Tucumán, el 9 de Julio de 1816.

---

Empezamos á describir los grabados del presente número por los del *Suplemento artístico* que le acompaña, en atención á su importancia.

—La *Vista general de Buenos Aires* aparece tomada desde la extremidad del Muelle de Pasajeros, sobre el Río de la Plata, y presenta en magnífico panorama el bellísimo conjunto de la ciudad: ésta ocupa una superficie de 18.142 hectáreas, aproximadamente; su extensión de Norte á Sud es de 18 kilómetros, y de Este á Oeste, de 25; su perímetro se extiende á 62 kilómetros.

Es Buenos Aires, por lo tanto, según su extensión territorial, una de las más grandes capitales del mundo culto: mayor que París, la cual ocupa 7.802 hectáreas; que Berlín, con 6.326; que Edimburgo, Dublín, Hamburgo, Burdeos, etc.

—El *Muelle de Pasajeros* arranca desde la Capitanía del puerto y el Resguardo, y se extiende por el Río de la Plata, que tiene en aquel sitio una anchura de 40 leguas.

—La *Catedral* ocupa el mismo lote de tierra que destinó el fundador Juan de Garay, en 1580, para la edificación de la iglesia mayor; la primitiva fábrica, que tenía paredes de adobe y techo de paja, fué renovada á expensas del obispo Fr. Pedro de Carranza, en 1618, y otro obispo posterior, Azcona Imberto, acometió con satisfactorio resultado la empresa de reconstruirla, costando la obra 80.000 pesos oro; esta nueva fábrica no tuvo, sin embargo, mucha duración, porque se derrumbó en la mañana del 24 de Mayo de 1753, sin causar, felizmente, ninguna desgracia personal.

La Iglesia mayor actual fué comenzada en 1791, con arreglo á planos del arquitecto Sr. Rocha, y las obras duraron más de cuarenta años; en 1822, durante la administración del general Rodríguez, se aceptaron las modificaciones que propuso al primitivo proyecto el arquitecto francés M. Prospère Catelin, construyéndose la columnata simbólica de la fachada principal que sostiene el tímpano, en el cual se colocó, en 1860, el retablo bíblico que labró en alto relieve el artista Duburdieu; el interior del templo mide una longitud de 110 varas, por una anchura de 50, y 47 de elevación hasta el remate de la linterna.

Está situada en la plaza de la Victoria, y á su lado se levanta el palacio episcopal, que no ofrece nada digno de mención.

—En la misma plaza de la Victoria se levanta el *Palacio del Gobierno Nacional*, ó sencillamente *Casa de Gobierno*, construcción dirigida por el arquitecto Francisco Tamburini: está terminado el cuerpo de edificio que da á la calle de Rivadavia y el arco de unión entre la antigua Casa de Correos y la residencia del Gobierno, que se utilizan en el nuevo proyecto, y se trabaja activamente en la construcción de la parte que falta para completar el edificio, ó sea el ángulo correspondiente á las calles Victoria y paseo de Colón.

Hasta el 20 de Agosto de 1888 el Tesoro nacional había invertido en las obras terminadas la cantidad de 931.868 pesos.

—La capilla de Santa Felicitas, situada en la avenida Montes de Oca, es un edificio moderno, que conmemora un triste drama acaecido pocos años hace en la capital argentina: construyóla á sus expensas, en 1872, el capitalista español D. Carlos Guerrero, en honra y memoria de una hija suya que pereció trágicamente, el 30 de Enero del mismo año, en el sitio donde ahora se levanta el templo.

La fachada principal de éste mide 26 metros de longitud, y 30 la nave, por 6 de anchura, y sus dos gallardas torres laterales tienen una elevación de 45 metros.

En el interior resalta gran lujo y riqueza de ornamentación, y según el parecer de viajeros ilustrados, no existe en el continente americano otro oratorio de propiedad particular que iguale á esta bella iglesia en esplendor y abundancia de artísticos detalles.

Fué construída en breve tiempo, con sujeción al proyecto presentado por el arquitecto D. Ernesto Bunge y bajo la dirección de este mismo maestro, y su coste se elevó á la respetable suma de 500.000 pesos fuertes.

---

El primer grabado del número representa el puerto denominado *Boca del Riachuelo*. Allí fondean los vapores ó *paquetes* de Ultramar, lo mismo que los destinados á la navegación fluvial por el Plata, el Paraná y otros ríos, y los de cabotaje; allí mismo aconteció, en 1535, el primer ataque de los indios *Querandíes* á los españoles mandados por D. Pedro de Mendoza; allí también el capitán Domingo de Irala dispuso la despoblación de la primitiva ciudad, en 1541, incendiando la nave que se hallaba en tierra y servía de fortaleza, así como la capilla y las casas de madera.

Precisamente en el año último, practicándose en el Riachuelo algunas obras de dragaje, se han encontrado restos de aquella nave, y balas de piedra que usaban los españoles del siglo XVI para los cañones llamados *pedreros*.

—Palermo es uno de los sitios más pintorescos de Buenos Aires: pertenece á la VII.ª división parroquial, y está situado en la margen del Plata; le cruza el ferrocarril á Tigre, con estación, y algo más lejos pasa también el ferrocarril á Campana; tiene espaciosa avenida, ancho paseo de carruajes, lindos jardines y arboledas, y le rodean magníficas posesiones y *villas* modernas.

Nuestro primer grabado de la pág. 212 representa la avenida del 3 de Febrero.

—La isla de Carapachay (Tigre), de la que damos una vista en la misma pág. 212, es otro pintoresco sitio de recreo, cerca de Buenos Aires, muy frecuentado por los porteños. Está poblada de soberbios frutales, y tienen fama sus melocotones, peras y dátiles.

—Los cuatro grabados de la pág. 213 reproducen populares tipos del país: el primero es una *tropa* de carretas argentinas que conducen frutos á Buenos Aires; el segundo retrata al hombre del campo, en un potrero, con el rebenque ó látigo suspendido de la mano izquierda, y apoyada la derecha en el cuello de su caballo; el tercero representa á varios *gauchos* carreteros en el momento de comer el asado y disponiéndose á tomar el *mate*, hierba paraguaya que produce en infusión una bebida semejante al té, muy estimada de las gentes del campo; el cuarto figura varios lecheros vascos, robustos mocetones de nuestras montañas vasco-navarras, emigrados después de la última guerra carlista, y dedicados á transportar cántaros de leche á Buenos Aires.

Al hablar del *gaucho* es preciso recordar las *pampas* de aquel lejano país, que miden una extensión de más de quinientas leguas cuadradas: inmensos espacios de terreno casi sin límites determinados, sin árboles, sin ríos, sin montañas, sin variedad alguna, poblados únicamente en ciertos meses de una hierba alta y gruesa que se llama *paja brava* ó *pampa*, de donde viene el nombre á las grandes llanuras donde brota espontáneamente.

Sabido es que el caballo y las reses vacunas y lanares eran desconocidas en América antes del descubrimiento y conquista del país por los españoles, pero que se aclimataron y propagaron rápidamente, en virtud de los grandes cuidados que empleó para conseguirlo el libre indio, dueño absoluto de las *pampas*; en éstas se apacientan y viven casi en libertad numerosos rebaños de ganado caballar y vacuno, y el *gaucho*, descendiente de los dominadores y de los primitivos indios, se sirve del *lazo* para cazar las reses con admirable destreza.

Este *lazo* es una correa de cuero que se sujeta por un extremo en la silla del jinete, y termina por el otro en un nudo corredizo; persíguese á los caballos salvajes, y se les encierra en un círculo que se va estrechando poco á poco; luego, en ocasión oportuna, el *gaucho* arroja su *lazo* al cuello ó á las patas del animal, y se apodera de él, lo embrida y se da principio á la lucha, que suele ser larga, entre el amo y el que ha de ser su esclavo.

Los *gauchos* forman una raza diversa y por completo independiente de todas las que viven en las soledades de las *pampas*: son altos, gallardos, de mirada penetrante é inquieta, rostro huesoso y curtido, cabello negro y áspero; su traje consiste en una combinación de vestidos europeos y detalles indígenas: poncho de lana de guanaque, pantalon blanco y bordado, sombrero de fieltro adornado con un pañuelo rojo, botas altas con espuelas largas y agudas; las mujeres, que saben también domar un caballo con igual destreza que sus compañeros, constituyen el tipo más hermoso del país, y visten traje de percal y pañuelo de seda al cuello.

—El primer grabado de la pág. 220 reproduce la fachada del palacio que actualmente ocupa la Representación nacional argentina: ese palacio fué construído bajo la dirección del ingeniero D. Jonás Larguía, en 1863, es decir, cuando aun no se había manifestado en Buenos Aires el sorprendente progreso que hoy se nota en la edificación; así es que por ley de 28 de Octubre de 1887 (ley núm. 2.204), el Poder Ejecutivo ha sido autorizado para construir un nuevo Palacio con destino á Congreso Nacional, llamando á concurso público á los ingenieros y arquitectos del mundo culto, sin distinción de nacionalidad ni de escuela, y consignando para la construcción seis millones de pesos nacionales, ó sean treinta millones de pesetas, sin incluir en esta suma el costo de la pintura decorativa ni el del mobiliario.

—En el grabado inmediato figura la Bolsa del Comercio, y en el central, una *Escuela graduada de niñas*.

La educación y la instrucción primaria y de segunda enseñanza cuenta con muchos edificios propios que son verdaderos palacios: la *Escuela Sarmiento*, situada en la calle del Callao, es un edificio monumental de 44 metros de frente por 53 de fondo, y su total coste ascendió á más de medio millón de pesos; la *Escuela Petronila Rodríguez*, construída con fondos legados por la señora cuyo nombre tiene, es acaso el mejor monumento arquitectónico de su clase, con 94 metros de frente, y salones de 20 metros, clases, bibliotecas, museos, etc., y en la cual pueden recibir educación é instrucción más de 700 niñas; la *Escuela de las Cinco Esquinas*, que forma ángulo en las calles Recoleta y Libertad, con 56 metros de frente á la primera y 49 á la segunda, ha costado más de 300.000 pesos.

—El último grabado de la misma pág. 220 es complemento del que damos en la primera, y representa la salida del canal de la Boca del Riachuelo al Río de la Plata.

—En la sierra del Tandil, al Sud de la provincia de Buenos Aires, está el portentoso fenómeno geológico que reproducimos en nuestro grabado de la pág. 224: es la *Piedra movediza*, famosa en toda la América del Sud.

Aquel enorme peñasco aparece sostenido en su base por un eje invisible, y presenta movimiento oscilatorio de Este á Oeste, ó sea de dentro á fuera de la sierra, bastando la fuerza de un hombre para imprimírselo; mide ocho varas de altura, trece de longitud y seis de latitud, representando un volumen de 216 varas cúbicas, con peso (según cálculo aproximado) de 46.440 arrobas; su figura es cónica irregular, y también su base, ó punto de apoyo en la sierra, tiene forma cónica, y presenta un diámetro de diez pulgadas, calculado á la simple vista; cuando sopla el viento Sudoeste la *Piedra movediza* se inclina y se levanta á la manera de la copa de un árbol frondoso.

Cuéntase que un hombre muy rico (pero más estúpido que rico) se empeñó en destruir esa maravillosa obra de la Naturaleza, y al efecto rodeó de gruesas maromas la base, asegurándolas á varias yuntas de bueyes, que fueron brutalmente hostigados; mas la piedra no se movió de su asiento, y continuó balanceándose majestuosamente.

---

Todos los grabados referentes á Buenos Aires han sido hechos sobre fotografías directas de D. Samuel Boote, fotógrafo en aquella capital, remitidas á la Dirección de este periódico por nuestro distinguido compatriota el Dr. Rodríguez, entusiasta admirador de los progresos de aquella culta República, y á cuya atención rendimos testimonio de agradecimiento.

°°°

### CERTAMEN DE «LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA»

*Colón en la Rábida*, cuadro de D. Juan Llimona y Bruguera.

El Jurado del certamen artístico de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, en fallo dictado el 3 de Noviembre de 1888, acordó que fuese concedido el primer premio tercero al cuadro núm. 5, lema *Plus Ultra*, de los presentados al concurso; y ese cuadro, cuyo autor resultó ser D. Juan Llimona y Bruguera, es el que reproducimos en el grabado de la pág. 216, con el título *Colón en la Rábida*.

Anteayer, 12 de Octubre, cumplióse el 397.° aniversario del descubrimiento de América por el inmortal Cristóbal Colón: á las dos de la madrugada del 12 de Octubre de 1492 retumbó un cañonazo de la *Pinta*, y los tripulantes de las tres carabelas, descubriendo á lo lejos las costas de la isla de Guanahaní, lanzaron el anhelado grito de *¡Tierra!*

El pintor Llimona representa á Colón en el monasterio de Santa María de la Rábida, en el momento de explicar su grandioso proyecto al prior Fr. Juan Pérez de Marchena.

°°°

### EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.

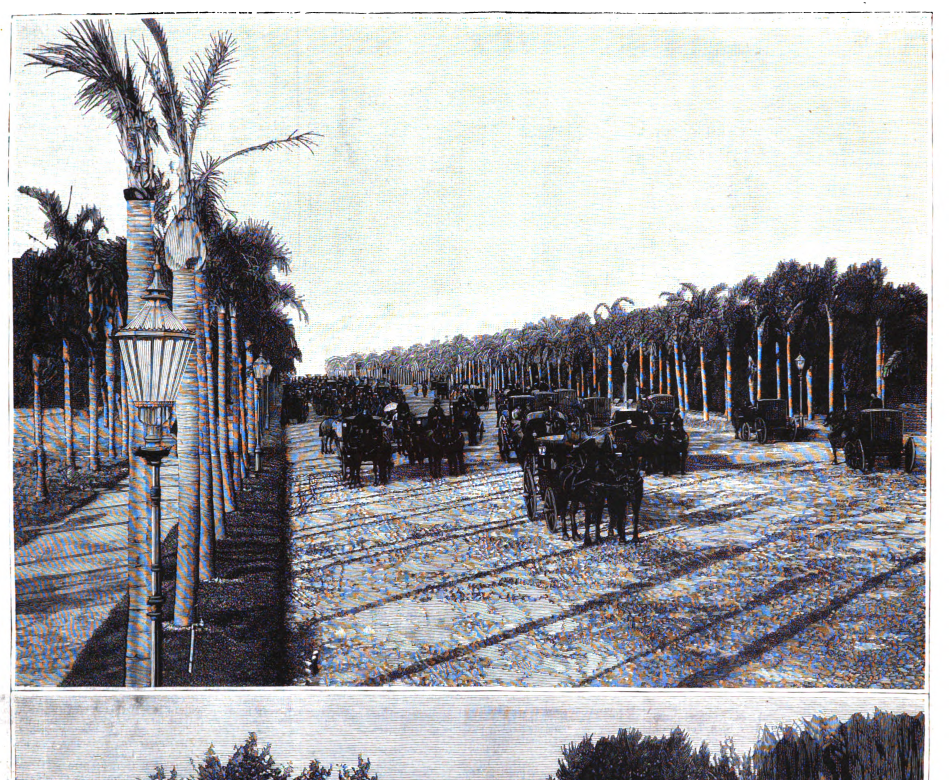
Ceremonia de la distribución de recompensas en el Palacio de la Industria.—Interior del pabellón de la República Argentina.—Pabellones de las Repúblicas de Santo Domingo y de Nicaragua.

Tres grabados publicamos en este número referentes á la Exposición Universal de París.

El de la pág. 217, hecho sobre dibujo del natural por el distinguido artista D. Luis Jiménez, representa la ceremonia de la distribución de recompensas á los expositores, en el Palacio de la Industria, en el acto de empezar el desfile de los *comisioratos* extranjeros por el de la República Argentina, siguiendo rigoroso orden alfabético. (Véase la *Crónica de la Exposición de París* en el número precedente, pág. 199.)

Los tres grabados de la pág. 221, que representan el interior del Pabellón de la República Argentina (cúpula central y galería del primer piso), y el exterior de los Pabellones de la República Dominicana y de la República de Nicaragua (según fotografías directas), han sido también descritos ampliamente en números anteriores (núms. XXI, pág. 324, y XXIV, pág. 381).

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.





BUENOS AIRES.—PASEO DE CARRUAJES EN LA AVENIDA 3 DE FEBRERO, EN PALERMO.
ISLA DE CARAPACHAY (TIGRE), SITIO DE RECREO CERCA DE LA CAPITAL.









TROPA DE CARRETAS CON FRUTOS DEL PAÍS.—HOMBRE DEL CAMPO EN UN POTRERO.—CARRETEROS «GAUCHOS» COMIENDO EL ASADO.—LECHEROS VASCOS, EN TRAJE DE CAMPO.

# PARIS  EN 89 (1)

POR D. JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

## II.

### LA TORRE.

Puesto que desde la Torre de Eiffel se ha convocado al mundo para la Exposición Universal de París, principiemos por ella.

La Torre Eiffel es un monumento erigido al hierro.—En la niñez de la generación actual, y no mucho antes, el hierro era una materia ordinaria y de escasas, si no vulgares, aplicaciones. En la vida doméstica estaba concretado su uso á tenazas, llaves y sartenes; en la vida rural, al arado, la trilla, llantas de ruedas y flejes de tonel; en el servicio público, á fusiles, sables, rejas y balcones; en las industrias, á herramientas del trabajo, y en lo demás, á nada. Para elaborar, pues, el hierro bastaban los gitanos, y si algún artífice labraba ó cincelaba un cancel, lo que menos se encarecía era el metal de que estaba hecho. Pero viene la locomotora, y el hierro se hace hombre. Es de hierro, y anda sobre hierro también; vive en casas de hierro; perfecciona con su potencia las máquinas de hierro sus hermanas; se apodera del barco y lo impulsa, cubre la nave y la defiende, blinda la fortaleza y la hace inexpugnable; se monta sobre el río, conduce el agua, desarrolla el cañón, abulta el proyectil; entra en el campo para ejecutar toda clase de labores, y ara, siega, trilla, aventa, pulveriza el grano, pisa la uva, muele el aceite, corta el forraje; se traslada al hogar, y cose, guisa, escribe, lava y plancha la ropa. ¡Qué sabemos ya en la época presente lo que no es de hierro!

Y el caso es que el origen de esa pasmosa transformación se hallaba á la vista de todos, sufriendo el sueño de la indiferencia. Las verjas de las catedrales corrían sobre una barra curva y á beneficio de una sencilla ruedezuela, en términos de que cualquier monaguillo, una devota, abrían y cerraban las enormes cancelas con leve impulso, á pesar de su inmensa pesadumbre. Allí estaba el camino de hierro, en plena Edad Media, ó antes quizá; el camino de hierro perfeccionado de hoy, al cual sólo le faltaba que otro ingenio observase el movimiento de la tapadera de la marmita, á impulsos del vapor de agua, para que adquiriera el mundo la soberbia y activa locomotora. Con ella se ha convertido el globo en una planicie; con ella se va á todas partes; ella engendró la locomóvil que agita todos los mecanismos, es madre de todos los aparatos de la manufactura, dueña del espacio y del tiempo, propulsora incansable de la actividad humana, y, en suma, ella nos ha traído como por la mano la Torre Eiffel.

***

Sucédele á esta torre lo contrario que á todos los monumentos. Cualquier edificio, cualquier arco, cualquier emblema arquitectónico, embellecen cuando se les achica; pero la Torre Eiffel, que puede ser hasta fea en sus reducciones, contemplada cara á cara es sublime. No vale ante ella volver los gemelos del revés para formar del palco de un teatro canastilla de flores y hermosuras; ni vale fotografiarla en reducido cristal para que pierda deformidades y conquiste encantos; ni mucho menos agujerear un papel y hacerlo cámara obscura de la vista: la Torre Eiffel no es grande sino en sí misma, bajo sí misma y sobre sí misma; la Torre Eiffel abruma con su pesadumbre los ojos que la contemplan.

Hemos dicho mal: no hay pesadumbre en esa torre; la sorpresa que ocasiona el mirarla procede precisamente de su endeblez. Hasta ahora las torres de los castillos, de los templos y de los faros se distinguían por la grosura de su base y el espesor de sus muros, sin cuyos requisitos se consideraba imposible que dominasen la altura. Eiffel coloca todas esas fuerzas en las profundidades del suelo, y al modo de la encina que desde la superficie del bosque muestra su esbelta caña como nacida allí, ocultando las extensas raíces que permiten su elevación, él afecta que su torre nace sobre informes pedruscos, hallados al acaso en una planicie, y coloca sus garras sobre ellos cual si bastasen para soportar el enorme desarrollo de una columna que se pierde en las nubes. Y hace más todavía. Hasta ahora lo que iba á ser muy alto necesitaba ser muy derecho, y el cartabón y la plomada jugaban un papel principal en el arranque de torres ó minaretes. Pero la torre de que hablamos nace torcida, es zamba; los primeros soportes que brotan de la superficie se inclinan hacia fuera amenazando romperse; hay algo en ellos de las cuatro patas de un elefante, que las abre y arquea para recibir el colosal castillo donde ha de hacer su viaje un soberano de la India. Todo en la torre aparenta endeblez, y, sin embargo, inspira confianza. ¿Habéis visto al muchacho que de sobremesa coge el palillero de los dientes, y cuatro sobre cuatro palillos los superpone en disminución hasta que concluye por colocar encima el mismo palillero? Pues una endeblez muy parecida y una fortaleza semejante fingen las estrechas viguetas, las cintas de enlazar, los clavos de costura y las tornapuntas y los flejes que constituyen el alambrado de la construcción, parecido de cerca á las ramas de un bosque que combatiesen con el huracán, y desde lejos á una pagoda china de filigrana.

Después, cuando se sube á la torre y aparecen al pie de ella, la gran ciudad como cuadriculada en calco de ingeniero, la multitud hormigueando sin dirección y sin ruido, el sol poniente vecino y no tirano del que ocupa la altura, las torres más altas sirviendo de contraste á lo que se tuvo por gigantesco y hoy es liliputiense; entonces el que ha sido elevado por las máquinas ascensoras ó que gateó por las innumerables escaleras, cree participar en algún modo de la gloria del hombre á quien si en un principio pudo amargarle la envidia, hoy no puede menos de sonreirle la fortuna. Sí; la torre no habría de cimentarse, decían, con seguridad, el hierro no resistiría balumbas y pesos tan crecidos, el vendaval abatiría el último tercio de la construcción, las corrientes magnéticas producirían qué sabemos cuántas misteriosas catástrofes; y, sobre todo, ¿para qué iba á servir la torre? ¿quién iba á subsanar los disparatados gastos de su presupuesto?

Todo ha sucedido al revés. La torre fué construída con arreglo á un programa del que no se ha variado una tilde; las previsiones del ingeniero se confirmaron sin excepción; las gentes suben y bajan con la confianza que presta el instinto humano de lo seguro; los capitales se reembolsaron á los tres meses de concluída; y, sobre todo, decimos nosotros, si la torre no sirve para lo que se pensó, servirá para otra cosa. Cuando Brunel hizo el *Gran Oriental* creyó que serviría para abaratar los algodones de América, y si no sucedió así, sirvió después para conducir y tender el cable transatlántico, que puso en relaciones instantáneas el antiguo mundo con el nuevo. Si la Torre Eiffel no sirve para observatorio, servirá quizá para que sus estudios se utilicen, como ya se asegura, en la realización de ese soñado puente sobre el Canal de la Mancha que une á Inglaterra con Europa.

Por el pronto servirá para torre.

***

Gustavo Eiffel tiene ahora cincuenta y siete años, y no es esta la primera obra suya que le ha conquistado celebridad. Antes de elevar una torre de trescientos metros, había tendido un puente de quinientos sobre dos montañas para hacer practicable un abismo. No ha hecho ahora, por lo tanto, más que poner aquel puente de pie. Sus trabajos sobre el hierro y sus estudios acerca de las construcciones metálicas son tan numerosos como encomiados por hombres de ciencia, hasta el punto de que su cooperación ó su dictamen se han creído necesarios en todas las obras contemporáneas de atrevido vuelo. Prescindimos aquí de su enumeración, por temor de no sabernos explicar y de que el público no nos comprenda.

Antes de Eiffel se había pensado ya en erigir altísimas torres; pero, aunque ingleses y anglo-americanos se lo propusieron, ninguno acertó á proyectarlas con el prestigio indispensable para su ejecución. Más allá de ciento cincuenta metros de altura no hay material de los usuales que resista la pesantez de su propia sustancia, y el hierro mismo exigía en su empleo un arte singular, si había de sustraerse á las condiciones ordinarias de su elasticidad y de su fuerza. Este arte es el que encontró Eiffel con el feliz resultado de sus estudios, en que pocos creyeron. Necesitóse un ministro entusiasta para grandes empresas, M. Lockroy, para que el proyecto triunfase de la oposición terrible que se le hacía. En vano demostraba el autor que su torre llegaría sin peligro alguno al límite ideado; que su presupuesto se cubriría con la curiosidad de la ascensión; que satisfecha ésta, quedaría de atalaya estratégica en un radio de sesenta kilómetros; que serviría para faro, telégrafo de señales, simple apoteosis del progreso industrial; y, sobre todo, que la ciencia podría sacar partido de su altura en las observaciones meteorológicas, astronómicas, termométricas y fotográficas, combatidas hasta hoy por no hallarse los observatorios en región libre del influjo que ejercen las construcciones que los cercan. La guerra continuó, sin embargo, y la torre se debe á que en los tiempos actuales la especulación ayuda lo mismo á las locuras que á los negocios lógicos y seguros.

El pueblo de París ve cimentarse la torre con cierta novedad; los países extranjeros miran con interés los principios de la construcción; Eiffel no usa procedimientos vulgares, ni se sirve de las materias corrientes en esta clase de obras; todo allí va pareciendo raro, y más que raro, sencillo. Uno de los pormenores más curiosos de la campaña era que ninguno de los trabajos de fábrica se hiciese en el lugar donde se alzaba el monumento. La torre venía hecha desde los talleres, y si alguna de las piezas discrepaba en su ajuste un solo milímetro, volvía al taller para ser rectificada, aunque hubiera podido corregirse en el acto. No había, por consiguiente, confusión, ni se necesitaban numerosos obradores, ni que los operarios fuesen más de los precisos para recibir las piezas, elevarlas y colocarlas en su puesto. No había grandes empalizadas, ni temerosos andamios, y al modo con que se fabrican las elevadas chimeneas de los talleres movidos por el vapor, en que un hombre va subiéndose por dentro del circuito que elabora, hasta llegar á la altura proyectada, así algunos, pero no muchos hombres, subidos en una primera pieza armaban la segunda, ascendiendo ellos propios sobre la que acababan de poner, hasta llegar al límite de los trescientos metros de su encargo. Locomóviles y grúas de extraordinaria potencia iban facilitando la erección de la torre, cuyas sucesivas plataformas convertían en suelo de operaciones el espacio.

Para obra tan colosal no hubo nunca arriba de trescientos trabajadores; escasez notable, considerado el perímetro del monumento y la complicada armazón de su altura. Donde estaba la muchedumbre, no de mecánicos, sino de peritos, no de manufactureros, sino de artistas, era en otro lugar lejano, en que cuarenta ayudantes calculaban, proyectaban y dibujaban sobre tres mil hojas de papel, de á metro cada una, las doce mil piezas de que consta la torre; donde estaba la actividad era en aquel estado mayor de inteligencias que Eiffel movía para surtir de trabajo al ejército de ferreteros que en veinte meses iba á terminar la obra más insigne del siglo.

Y la torre se alzó. El mundo se pone en movimiento para subir á ella, con pretexto de una Exposición Universal. Todos los franceses, entonces, se creen que la han construído; la reproducen en pintura, escultura y grabado; la hacen de oro, plata, cobre y demás metales; la ponen en relojes, petacas, carteras, platos y abanicos; forman de ella tijeras, navajas, candeleros, morillos de chimenea, tapones de botellas y toda clase de extravagancias, desde una torre cubierta de brillantes para recreo sin duda de damas de coturno, hasta la peonza de diez céntimos para que la bailen sobre la mesa los hijos de los pobres.

Lo único que los franceses no han dicho aún, es que les ha servido de campanilla de rabo largo para llamar gentes á París y sacarles el dinero.

***

Apenas iniciada la celebridad de Eiffel, ya se le está creando su leyenda. Cierto joven ingeniero agregado al estudio del gran constructor, se dice que tuvo el pensamiento de proyectar una torre tan alta como jamás se hubiera conocido. Escogió el hierro entre los materiales que para el logro de su idea pudieran elegirse, y estudiando fuerzas y resistencias, ductilidades y elasticidades, cimentación y corrientes atmosféricas, creyó llegado el caso de participar á su jefe el delirio que le embargaba. Eiffel comprendió al instante, no sólo la lucidez del pensamiento, sino la facilidad relativa de ejecutarlo; y haciéndolo suyo, como nacido en su gabinete, aplicó á él su ciencia y experiencia, dando en pago á su hábil discípulo nada menos que la mano de su hija.—Tal es la murmuración del vulgo, en la cual parece que no hay de positivo sino que Eiffel es padre, que casó el año pasado á su hija con un ingeniero joven, y que entre ambos lo acaban de hacer abuelo.

Esta conseja, y otras muchas que seguirán inventándose, contribuye á la gloria de Eiffel; pues no existe invención en el mundo que después de combatida y ridiculizada por utópica, consiguiera al triunfar verse libre del anatema de falsario para el inventor. ¿No se le niega á Guttenberg la imprenta, á Franklin el rayo, la fotografía á Daguerre, y á Stephenson la locomotora?—Y esto consiste en la vulgar creencia de que las invenciones nacen ó deben nacer espontáneamente como las florecillas de los campos, lo cual hasta cierto punto puede ocurrir; pero las florecillas de los campos, que viven un día, suelen ser pisadas por hombres y animales con rudo menos-

(1) Véase LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA del 8 del actual.

precio; hasta que vienen el herborizador y el botánico, que recogiendo la simiente esparcida en la tierra, transplantándola, ingertándola, cultivándola, tomando de ésta el color, de aquélla el perfume, de la otra la gallardía, consiguen una de esas rosas que admiran en los concursos públicos, que encantan en los jardines, y que constituyen el ornamento del salón de una dama, ó el casto tesoro de los amores de una doncella.

Todos vamos pisando la simiente de los descubrimientos que han de venir; muchos herborizan, otros elaboran, alguno apunta; pero hasta que viene el genio y reune el trabajo común, dándole forma útil, trascendencia social ó simbolismo artístico, los afanes anteriores han sido estériles, y, en una palabra, hasta que viene Eiffel no hay torre.

Claro es que si se escudriñan orígenes se encontrarán muchas invenciones precursoras de la gran invención; mas si el descubrimiento era tan fácil, ¿por qué no lo hallaron? si la cosa era tan sencilla, ¿por qué no la hicieron?

Ahora van á salir torres por todas partes, más altas, más esbeltas, más artísticas que la de Eiffel: salgan, pues, y encarámense las gentes en ellas, que por artísticas, esbeltas y elevadas que las construyan, siempre podrá decirse con la frase popular aludiendo á Eiffel:—«Ese fué el que nos trajo las gallinas.»

José de Castro y Serrano.

## LOS TEATROS.

ESLAVA: *Inauguración.* = APOLO: *Función inaugural.* = *Éxitos desdichados en el coliseo de la* ALHAMBRA. = *Inauguración de la temporada en el* TEATRO DE LA COMEDIA; *Estreno de una joven actriz.*—El primer choque, *comedia nueva en tres actos.*=*Más inauguraciones.*

Antes que cerrara sus puertas, como ya lo ha hecho, el Teatro del Príncipe Alfonso, abrió las suyas el de Eslava con numerosa compañía dirigida por Julio Ruiz, que ha sido uno de los principales mantenedores de aquél durante la temporada veraniega. Las obras escogidas para la función inaugural eran ya conocidas del público; pero esta circunstancia no impidió que el teatro estuviese concurridísimo en las cuatro secciones en que allí se dividen los espectáculos. Efectuóse la apertura el sábado 28 de septiembre, y se ejecutaron las siguientes piezas: *Pepito París*, *¡Cómo está la sociedad!* y *Las hijas del Zebedeo*, desempeñada por actores distintos de los que á su estreno la interpretaron en Maravillas. Todas fueron muy aplaudidas, sobresaliendo particularmente en la última la señorita Montes.

Dada la situación lastimosa de la escena patria, es de buen augurio que un actor como Julio Ruiz (que hasta ahora no ha sido escrupuloso en la elección de piezas, pero cuyo talento y cuya gracia son innegables) haya formado el propósito de desterrar del coliseo de que es empresario y director el género cómico de verdor subido, que parecía ser el predilecto de los habituales concurrentes al Teatro Eslava. Esto indica, no solamente la buena intención de aquél y su deseo de conquistarse el favor de las personas poco aficionadas á espectáculos de cierta índole, sino también que las representaciones teatrales que cifran el éxito en desnudeces ó en chuladas á propósito para halagar los malos instintos del vulgacho inculto, empiezan á perder el pleito y á fatigar á los mismos que han estado sosteniéndolas y alimentándolas. En que así sea ganarán mucho la moral y el arte, degradado y prostituído en el fangal de producciones desnudas de toda especie de pulcritud y belleza.

Como los asiduos espectadores del Teatro Eslava no estaban acostumbrados á gustar manjares tan bien preparados ni de tan sabroso condimento como *Las hijas del Zebedeo*, se deleitaron grandemente saboreando el culto gracejo y la bella música de una obra que se diferencia mucho de casi todas las que han solido aparecer en las tablas de aquel escenario. Eso prueba que hasta el más depravado gusto se deja cautivar por el atractivo de lo que es mejor, y evidencia la exactitud con que decía nuestro célebre fabulista, defendiendo en cierto modo á la plebe indocta:

*Pues si en dándole paja come paja,*
*Siempre que le dan grano come grano.*

---

Pocos días después que Eslava, ha dado principio á sus tareas el Teatro de Apolo con espectáculos divididos también en secciones, y con una compañía formada y dirigida por el apreciable actor D. Ricardo Morales. Nada menos que de cinco piezas, todas ellas representadas en otros coliseos multitud de veces, se compuso la función inaugural: *Juez y parte*, *El premio gordo*, *El grumete*, *El plato del día* y *Lucifer*. No se distinguen las dos primeras por el interés de la acción, por la verdad de las figuras, ni por la verosimilitud de los sucesos que forman el conjunto de la fábula. Cuanto pasa en ellas se aparta de lo que vemos en la realidad, sin que compensen este capital defecto dotes y prendas que induzcan á tolerarlo. *El premio gordo*, sobre todo, es un tejido de absurdos que se hace inaguantable por su ingénita falsedad; y aunque esta mal fraguada producción aspira á ser tenida por graciosa, carece hasta del chiste que sirve de escudo á la nulidad ó extravagancia de ciertas caricaturas.

Para curarnos del mal sabor que dejan en paladares medianamente delicados obras tan disparatadas é insulsas como *El premio gordo*, se puso en escena á continuación la preciosa joya, compuesta por el inmortal García Gutiérrez y esmaltada con deliciosas piezas musicales del insigne maestro Arrieta, nominada *El Grumete*. ¡Qué diferencia tan grande entre lo uno y lo otro! Al oir los primeros compases y los primeros versos de ese delicado poema, diríase que entrábamos en mundo distinto del anterior; que trocábamos la esterilidad y aridez de un desierto lleno de abrojos, por el grato frescor y amena frondosidad de apacible oasis poblado de olorosas plantas y hermosas flores. Contraste singular, que acredita lo mucho que hemos descendido en la esfera de la inspiración dramática. Cuando se estrenó *El Grumete* pareció á todos lo que es: un cuadro sencillo formado con elementos naturales, en el cual se pintan afectos sinceros y caracteres simpáticos, y cuyos interlocutores se expresan, tanto al hablar como al cantar, en el lenguaje y con el seductor atractivo de la verdadera poesía. Esta circunstancia, de gran valor en todos tiempos, no era rara entonces, porque algunos de nuestros más preclaros ingenios y de nuestros músicos más excelentes enriquecían el repertorio de la zarzuela con piezas de cortas dimensiones perfectamente imaginadas y primorosamente escritas. ¡Cómo no dolernos y avergonzarnos de lo que hoy sucede, si confrontamos el carácter literario y el mérito artístico de aquellas piezas con las monstruosidades antiartísticas y antiliterarias que la osadía de los unos, la ignorancia de los otros, el espíritu meramente mercantil de casi todos vomita hoy día, con desastrosa fecundidad, para abastecer de novedades los teatros de función por hora!

Refiriéndose á la ejecución de *El Grumete*, decía el crítico de *El Globo*, al día siguiente de la inauguración del Teatro de Apolo: «No tenemos inconveniente en declarar que deseamos muchas prosperidades á la empresa; pero quisiéramos que, conociendo el alcance de sus armas, abandonara el poco meditado propósito de ofrecer al público obras que son superiores á las escasas fuerzas de la compañía, que si puede salir airosa representando *Juez y parte*, *El premio gordo* y *Lucifer*, no le sucede lo mismo con obras como *El Grumete*, cuyos hermosos versos deben decirse bien ó no decirse, y cuya inspirada música debe cantarse por quien sepa hacerlo ó dejarla para mejor ocasión, si es que esa mejor ocasión vuelve á presentarse, que por ahora no es ese el camino. La música hoy en uso basta con que se oiga para que llegue á conocimiento de las mozas de servicio, y la letra basta con que se recite para que puedan retenerla y repetirla en sus chistes los concurrentes al café de Madrid; pero la música y la letra de *El Grumete* necesitan actores y cantantes de veras, que sepan lo que se cantan y lo que se declaman.» Este dictamen de un escritor cuyos juicios son comunmente acertados, corrobora de una manera implícita lo que dejo expuesto sobre la calidad de las piezas cómicas que ahora se escriben, y viene á demostrar indirectamente una cosa que, por ser lógica y natural, era en cierto modo inevitable: esto es, que á medida que el arte se ha ido degradando y que á los ingenios que le rendían culto con respetuoso amor han sustituído en el abastecimiento de la escena copleros obscuros ó poetastros ramplones (convirtiéndose la literatura dramática más ó menos elevada, pero literatura al cabo, en una especie de industrialismo para cuya práctica no se necesitan ni ingenio, ni inspiración, ni saber, ni ninguno de los atributos peculiares de la verdadera poesía escénica) era indefectible que se rebajase y disminuyese la buena calidad artística de los actores llamados á interpretarla. Lo milagroso es que aún haya algunos educados en esa novísima escuela de perversión teatral capaces, por virtud de sus ingénitas condiciones y especial talento, de ascender un tanto en la escala del buen gusto y de sobreponerse al desvarío de lo grotesco y de lo falso. A este número pertenece el Sr. Ripoll, único de cuantos ejecutaron *El Grumete* que estuvo, como actor y como cantante, á la altura de su papel. Así y todo, prefiero y preferiré siempre (disintiendo en esto del ilustrado parecer del crítico de *El Globo*) ver en las tablas piezas tan lindas como la amena creación de García Gutiérrez y de Arrieta, aunque las desfigure algo una mediana ejecución, á soportar disparatorios alusivos semejantes á *El plato del día* ó humoradas tan poco halagüeñas como *Lucifer*.

---

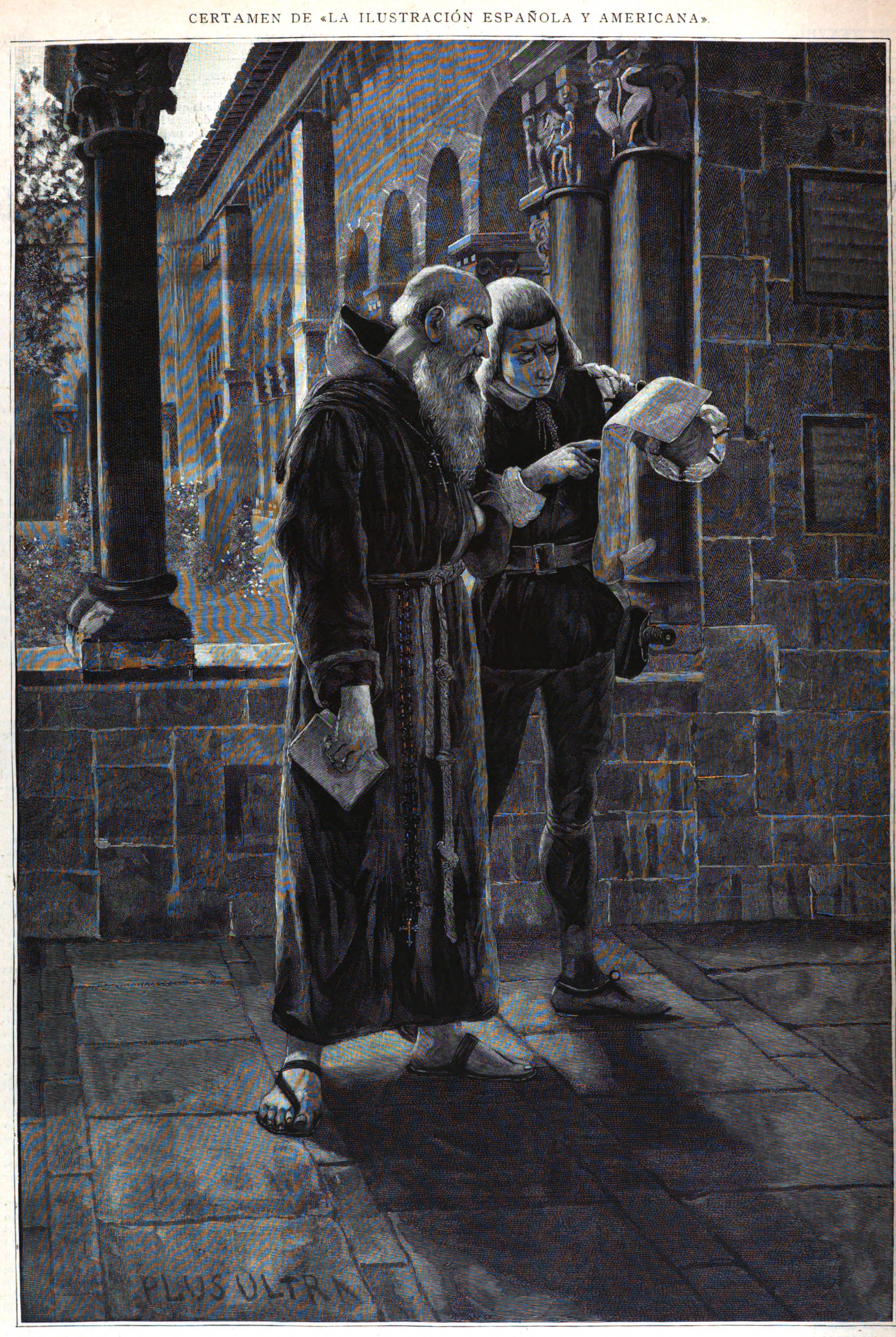
Mala suerte ha tenido hasta ahora el Teatro de la Alhambra con las piezas que ha estrenado. El desastroso éxito de la que ofreció al público en la función de apertura, debiera haber hecho á los directores de la compañía más precavidos y escrupulosos para lo futuro. Desgraciadamente no ha sido así. El segundo estreno ha ocasionado al coliseo de la calle de la Libertad un nuevo fracaso, mayor si cabe que el anterior. No merecía otra cosa la *revista* titulada *El primer premio*. ¡Apenas se concibe que personas discretas se figuren cosa posible interesar en el teatro con una fábula alegórica donde se aspira únicamente á simbolizar, mediante personificaciones absurdas auxiliadas por la desnudez de las coristas, las reglas y operaciones de la Aritmética! El auditorio no quiso premiar con su aquiescencia idea tan descabellada, y rechazó indignado *El primer premio*. Séale la tierra leve.

Pero el mayor de los escándalos que de algún tiempo á esta parte han presenciado los coliseos de orden inferior (que suelen ser los más concurridos y se prestan mucho á ellos) ha sido el que la noche del sábado 5 del actual produjo en el teatro á que me refiero la primera representación del juguete cómicolírico, titulado *Dimas el buen ladrón*. La pelazga que se armó al final de esa obrilla entre varios espectadores, hartos ya de aguantar escenas grotescas y sin sustancia, y los implacables alabarderos, empeñados en sacar á flote á toda costa engendro tan lastimoso, fué realmente de marca mayor. De sentir es que en lugares destinados á recrear el ánimo, á los que concurren personas bien educadas, y en los cuales se debiera formar idea de la cultura de nuestras costumbres, se den ejemplos tan degradantes para todos. Las empresas ó los directores que aceptan esa clase de producciones son los principales culpados en tales desastres. Sea por falta de conocimiento y de gusto, sea por espíritu de compadrazgo, sea por la causa que fuere, no hay duda en que admitir y sacar á luz partos monstruosos de imaginaciones entecas ó extraviadas, equivale punto menos que á burlarse de la sensatez del público. De otro modo no le juzgarían capaz de satisfacerse y deleitarse con los desatinos en que abundan algunos de los engendros que le propinan.

---

En medio del disgusto que causa la broza que suele constituir el repertorio habitual de los teatros de función por hora, respiramos con más holgura, como quien despierta fatigado de una pesadilla, cuando penetramos en uno de los contadísimos templos donde todavía se rinde culto á la dramática formal. Tan grata impresión recibí la noche del miércoles 2 del corriente asistiendo á la retardada apertura del Teatro de la Comedia. Inauguró sus funciones el simpático y elegante coliseo de la calle del Príncipe (que al decir de un periódico parecía por la brillantez de su concurrencia *una sucursal del cielo*) con la aplaudida comedia de D. Enrique Gaspar titulada *Lola*, estrenada por la compañía que dirige Mario cuando años atrás funcionaba en el Teatro de la Princesa. Alterando su costumbre de dar principio á la temporada de invierno con la representación de una obra de Moratín, de Bretón de los Herreros ó de algún otro ingenio español de los que gozan el privilegio envidiable de ser tenidos por autores *clásicos*, el ilustre actor que procura con incansable actividad mantener el brillo de la escena patria ha escogido esta vez, para comenzar sus tareas, una produción de autor que ha conseguido justo renombre, pero que no ha logrado aún, á pesar de su buen talento, aquel honroso dictado. ¿Ha sido caprichosa esta determinación, ó ha tenido Mario para adoptarla razones atendibles? El entusiasta director del Teatro de la Comedia ¿ha mudado de bisiesto en el presente caso por haberse cansado ya de rendir homenaje á los insignes maestros del género cómico de buena ley, al que él ha mostrado siempre decidida predilección, ó le han movido á ello las circunstancias en que hoy se encuentra respecto al estado del teatro en nuestro país, y consideraciones nacidas de su amor al arte que profesa con tanta gloria? Indudablemente lo último. Ni merecería disculpa, tratándose de un artista de las condiciones de Mario, sospechar que pudiera ser de otro modo.

Desde que Elisa Mendoza Tenorio decidió abandonar definitivamente la escena, Mario, á quien no se puede ocultar cuán escaso es el número de buenos actores con que ahora contamos, y cuánto importa acrecentarlo abriendo camino y guiando con acierto á jóvenes de felices disposiciones, pensó más ahincadamente que nunca en realizar tan laudable empeño. Conociendo las excelentes dotes que reune la distinguida joven D.ª Remedios López Egea (discípula de Teodora Lamadrid, digna rival de las mejores actrices de este siglo propias y extrañas); creyendo que esa señorita, que no había pisado jamás las tablas ni aun en teatros de aficionados, podría presentarse al público en la obra de Gaspar de un modo adecuado




«COLON EN LA RÁBIDA.»

CUADRO DE D. JUAN LLIMONA Y BRUGUERA. — (PRIMER PREMIO TERCERO.)

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS.



CEREMONIA DE LA DISTRIBUCIÓN DE RECOMPENSAS EN EL PALACIO DE LA INDUSTRIA.
DESFILE DE LOS «COMISARIATOS» EXTRANJEROS.
(Dibujo del natural, por D. Luis Jiménez.)

á sus condiciones, resolvió desde luego abrir la temporada con *Lola*. El éxito ha correspondido á tan buen propósito. A pesar de su inexperiencia y del terror que embargaba sus facultades, la señorita López Egea logró hacerse aplaudir repetidas veces en el curso de la representación, dando á conocer que no eran infundadas las esperanzas que sus cualidades artísticas habían hecho concebir á un hombre de los conocimientos y de la experiencia teatral de Mario. ¡Y cuidado si la empresa era difícil!

En estas columnas he manifestado antes de ahora lo que pienso acerca de la comedia de Gaspar, y por lo tanto fuera ocioso repetirlo. Recordaré, no obstante, para que se pueda apreciar mejor hasta dónde llega el esfuerzo de la nueva actriz, que esa obra, dialogada con peregrino ingenio, flaquea por su base, falsa hasta el extremo de no ser ni parecer verosímil. Esa falsedad esencial, que trasciende al carácter de los diversos personajes (y muy en particular al de la protagonista, interpretado por la señorita Egea), exige en los actores que los ejecutan algo que requiere, no solamente mucho estudio, sino gran dominio de la escena. Dar color de realidad á lo meramente imaginativo; salvar á fuerza de arte y de sinceridad en la expresión el peligroso escollo de que los espectadores caigan en la cuenta de que todo aquello que está pasando á su vista carece de fundamento lógico y pugna con la verdad de la naturaleza y de las pasiones, es cosa cuyos graves inconvenientes no necesito encarecer. La Srta. Egea, que en la noche de su presentación al público supo captarse la benevolencia del auditorio, aunque no logró vencer por completo las dificultades de que está erizado el papel de *Lola*, consiguió salvarlas en las representaciones sucesivas, matizándolo con persuasiva ingenuidad en términos que arrancaron lágrimas á los espectadores. Tenemos, pues, una nueva actriz en quien se pueden fundar legítimas esperanzas, porque une á su agradable figura, á su aire modesto, á su voz simpática y flexible, á sus finos modales, verdadera vocación artística y la sensibilidad y el talento indispensables para sobresalir dignamente en la representación teatral. Mario ejecuta su papel con singular maestría; y tanto la Sra. Bernal como Sánchez de León, dan á los suyos respectivos el tinte que les conviene para formar un conjunto que disimula ú obscurece el vicio fundamental del poema.

A continuación de *Lola* se representó la comedia en un acto del Sr. Estremera titulada *La cáscara amarga*, que el año pasado se estrenó en Lara con éxito muy satisfactorio. Lo ingenioso del plan; la naturalidad con que se desenvuelve y termina; la bien sostenida variedad característica de los personajes; la amenidad del diálogo y los chistes que lo sazonan, bastarían para denunciar y acreditar la risueña inspiración cómica del autor. Julia Martínez y María Guerrero; Rosell, Balaguer, Mendiguchía, Montenegro, todos, en fin, se hacen dignos en esa comedia de los aplausos que el público les tributa.

Ocho días después de haber principiado sus tareas el teatro en cuestión, ha enriquecido su repertorio con la comedia nueva en tres actos, original de D. Antonio Sánchez Pérez, titulada *El primer choque*. Esta producción de un ingenio que sobresale por la discreta mesura de sus creaciones, ha proporcionado al autor y á sus intérpretes un triunfo tan notable como merecido, á pesar de la diferencia que existe entre la índole moral y literaria de tal poema y la mayor parte de aquellos que parecen hoy más en armonía con el gusto que prevalece en la multitud. Semejante circunstancia me induce á consignar aquí algunas observaciones, que acaso no se consideren inoportunas, al tiempo mismo que procuro aquilatar imparcialmente las calidades y el mérito de la obra.

MANUEL CAÑETE.

*(Concluirá.)*

## RECUERDOS DE UN VIAJE AL RIO DE LA PLATA.

### I.

¿Por qué los recuerdos?—El *Potosí*.—El *Iberia*.—La realidad de un sueño.—Diez años ha.—Desde Lisboa.—Ultimo saludo.—Río Janeiro.—Montevideo.—En la otra banda.

PARECE como que artistas y escritores compatriotas vienen ahora á despertarme de un sueño con esos diarios anuncios de emigración á la República Argentina.

La prosperidad creciente de ésta, sobre todo, y las noticias de fortunas más ó menos hiperbólicamente ponderadas, han contribuído á *sacar de sus casillas* á soldados del arte y del periodismo en España.

Las fabulosas empresas financieras del poeta español Reus y Bahamonde; el paso breve por Madrid de López Gomara, director acaudalado del *Correo Español* de Buenos Aires; el triunfal regreso del malogrado Rafael Calvo de los teatros de aquellas repúblicas; todo ha contribuído á que artistas tan celebradas como María Tubau y Julia Cirera, y periodistas tan inteligentes como Atienza y Malagarriga, escuchasen las seductoras voces que, desde las orillas del Plata, los llamaban al festín ofrecido por el tentador ejemplo; y á fe que no han sido voces de engañadora sirena, cuando otros acarician también la idea de contribuir á la emigración intelectual española.

Unas y otras despedidas de artistas admirados y de compañeros queridos han despertado y avivado los recuerdos de mi viaje al río de la Plata, que hoy ofrezco á los lectores de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Les ofrezco mis impresiones con la sinceridad de quien hoy las siente como entonces, y de quien las expresa con la viveza de color que anima los recuerdos de un paréntesis de la vida en lucha con inesperados azares.

Para nada entran en mis apuntes ideas ni propósitos contrarios ni favorables á la emigración, objeto de discusiones trascendentales y de estudios serios de economistas y políticos, que lo primero que han de pensar es lo más sencillo: que para el hombre que lucha por la existencia ó ambiciona en ella los mayores goces, todo el mundo es patria.

⁂

Me parece que era ayer mismo cuando tocaba en un puertecillo de Francia, de regreso de mi expedición, después de veintitres días de *casa á flote* en el Atlántico.

Aquella *casa* pertenecía á la famosa Compañía inglesa del Pacífico, que tiene sus oficinas centrales en Liverpool (*Pacific Steam Navigation Company*). Se llamaba el vapor *Potosí*, nombre que apenas puede significar hoy un vago recuerdo de las riquezas que ofrecieron los montes del Perú á gentes más prácticas que los que nos entusiasmamos ante las maravillas celestes con más facilidad que ante el polvo brillante de los positivos tesoros que guarda la tierra.

En el *Potosí*, como en el *Iberia*, del que hablaré después, gran seguridad en el pasaje, pero pocas garantías para el estómago latino, sólo conforme con las cocinas que ilustraron el célebre Dumas y el dulcísimo Rossini. Comprendanlo bien las Compañías inglesas, y harán más consolador el sacrificio del buey en la proa del buque.

¡Ah! ¡con qué satisfacción nos trasbordamos del inmenso *Potosí* al vaporcillo que, desde el puerto de Pauillac, en medio de un festín sobre cubierta, nos llevó en cuatro horas á Burdeos, alegrándonos la vista y el corazón con las graciosas y pintorescas márgenes del Garona!.....

Apenas nos acordábamos ya de la extraña función de pantomima y canto, organizada por la tripulación inglesa en la popa del *Potosí*, á beneficio del Asilo de huérfanos de marinos de Liverpool; de aquella fiesta nocturna presidida, entre banderas de todos los países, por el silencioso capitán Barr, con cuyo grave aspecto de lobo marino contrastaba cómicamente la movilidad maliciosa y epigramática del rostro del contramaestre, director artístico de la *compañía* lírico-bufa de á bordo, que se hacía obedecer al son del pito de plata, como si estuviese mandando una maniobra.

Llegamos á Burdeos en pleno Agosto de 1878, cuando la capital de Francia tenía espléndidamente abierto aquel gran certamen internacional en que nuestra España lucía representación tan brillante.

Y en Burdeos, como en París, me parecía un sueño toda mi vida de once meses en las orillas del río de la Plata.

De ese sueño ha venido á sacarme ahora la voz amiga del compatriota Dr. Alonso Criado, mi mejor compañero del *Potosí*, que, al regresar á su casa de Montevideo, estrechando conmigo las manos de los nuevos emigrantes, artistas y escritores, me decía:

—Despierte y consigne sus recuerdos de aquel viaje que emprendió usted desde Lisboa á bordo del *Iberia*; sus recuerdos de entonces servirán de algo á muchas esperanzas de ahora.

⁂

Diez años hace ya, y veo y siento toda la realidad dulcemente melancólica de aquel sueño extraño.

Desde un balcón del gran hotel que se levanta enfrente de los muelles de Lisboa, contemplaba yo con cierto temor supersticioso el ligero balanceo del magnífico vapor *Iberia*, que había de ser mi casa durante el viaje á Sud-América, desde las aguas del caudaloso Tajo.

Se respiraba en la *Felicitas Julia* de los romanos la tristeza producida en todo Portugal por la reciente pérdida del inmortal escritor Herculano, de que yo acababa de oir hablar, entre los 180.000 volúmenes de la Biblioteca Nacional portuguesa, á Luciano Cordeiro, el príncipe de la crítica literaria y científica de la patria de Camoens.

Con la impresión producida por sus palabras, había recorrido yo el *Passeio de Estello*, admirando después aquel abierto magnífico anfiteatro que forman la antigua y la nueva Mejo, sentadas arrogantemente sobre siete colinas.

Desiertas estaban las calles *do Ouro*, *da Prata* y *Angusta* cuando, ya fatigado, me retiré á comer en el hotel dos horas antes de la señalada para el embarque de los pasajeros en el *Iberia*, donde se hallaba ya mi modesto equipaje.

Tan preocupado estaba con los recuerdos de España al despedirme del dueño del hotel para dirigirme al muelle, que la abreviatura de *reis* que hallé en la cuenta, me hizo dar un salto, figurándome, alarmado, que eran de *reales* todos aquellos miles que importaban los gastos de mi breve hospedaje en Lisboa.

Por fin pisé la cubierta del gran vapor *Iberia*, cuyo nombre me recordaba mis modestas campañas de periodista. El buque lucía banderas y gallardetes con los colores nacionales de la Gran Bretaña, y ya el humo de dos grandes chimeneas se arremolinaba entre los palos á impulso de una suave brisa del Noroeste, que se hizo más dura cuando las corrientes de la torpe barra se resistían á dar paso hacia el Atlántico á nuestro magnífico palacio flotante.

Habíamos dejado ya atrás los graciosos paisajes de Belén y del Lazareto, en cuyas alturas se movían con el Noroeste las aspas de innumerables molinos, trayendo á la memoria la descomunal aventura del Hidalgo Manchego, eternamente vivo por nuestro inmortal Cervantes, genio infortunado como el cantor de *Os Lusiadas*, de cuya ilustre cuna me despedía con veneración supersticiosa.

⁂

Durante los primeros movimientos del gran *Iberia*, zarandeado por las corrientes como una cáscara de nuez, distrájeme sobre cubierta de una manera bastante triste, con el hormigueo de míseros portugueses que se embarcaban en busca de trabajo para las costas del Brasil, y arrastraban hacia las bodegas del buque sus pobres hatillos, mostrando la *nostalgia* en los ojos antes de perder de vista la hermosura de su tierra.

Españoles no faltaban á bordo, y entre ellos, y vecino mío de camarote, D. Enrique Pujol, que iba también á Buenos Aires representando á una rica casa de comercio de Barcelona. Fué en toda la larga travesía mi más íntimo compañero, por su carácter alegre y expansivo.

Tras largas noches tranquilas amanecieron deliciosos días del otoño.

Pasábamos en uno de los primeros entre la Gran Canaria y Santa Cruz de Tenerife. Al naciente fulgor de un sol que empezaba á disipar la bruma marina, enviábamos los españoles de todas las clases de á bordo nuestro último saludo de despedida á la tierra de la patria, representada á nuestros ojos por aquel elevado pico que habla perennemente de los prehistóricos desahogos del fuego volcánico.

Arístides Roger, con su interesante libro *Viaje por debajo de las olas*, con sus descripciones de la hirviente base submarina del volcán famoso, me acompañaba en aquella muda contemplación, y las gasas de ascendente bruma me parecían allá arriba espirantes vapores acuosos que se exhalaban desde el fondo invisible como recuerdo de imponentes maravillas.

Perdida de vista la culminante eminencia de Santa Cruz, empezó nuestra seria preocupación de la vida interior con los ascos del estómago latino ante los servicios de la cocina británica.

El imperio de la necesidad y la fuerza de la costumbre no nos impidieron la protesta alegre en una especie de diario cómico, puramente español, que ideamos Pujol y yo para consolarnos de las imposiciones del gobierno y la administración del *Iberia*.

El paso de *la Línea*, anunciado mil veces, nos tuvo preocupados con su acompañamiento de neblinas y rociadas, que había de traernos algunas horas de ameno estudio de fenómenos de la Naturaleza.

Con esa preocupación, con los indispensables libros para lectura de día sobre cubierta, y los juegos de los peces voladores y las nocturnas fosforescencias de la mar salada, distraíamos nuestras tristezas de larga prisión forzosa.

⁂

¡El *Pan de azúcar!* Allí está. El dulce pilón cónico se ve perfectamente representado por aquel peñón inmenso, que parece tallado allí á pico como un gigante que vigila la entrada de la maravillosa bahía de Río Janeiro.

Entramos en aquella incomparable bahía, escoltados por rebaños de juguetones delfines, y lo que es más, saludados por cañonazos de buques de guerra, que lucían en las vergas banderas y gallardetes con los colores de distintas naciones.

Aquel saludo estrepitoso era una lisonjera equivocación. Habían tomado las escuadras á nuestro *Iberia* por el vapor que, detrás de nosotros, conducía á la capital del Imperio al ilustre soberano D. Pedro de Braganza, de vuelta de un viaje por Europa.

Pronto enmudecieron desengañados los marinos de guerra, y nosotros, como humildes huéspedes de los brasileños, entramos estudiando y admirando aquellas lujosas orillas, que á la izquierda empezaban con el *Pan de azúcar*, continuando hasta los muelles con una creciente y hermosa vegetación, cuyos vivos colores herían alegremente la vista insaciable.

Aquel hermoso panorama, con las casitas diseminadas caprichosamente entre los árboles, recortados como á tijera, representaba un inmenso *nacimiento*, de esos que la industria ofrece como juguete á los niños en los alegres días de la Pascua.

El desencanto vino luego, cuando los botes nos llevaron á pisar el muelle, donde hormigueaba gente de color, enfrente de los mercados, cuyas pilas inmensas de plátanos y naranjas del país obstruían nuestro paso á la ciudad americana.

Allí todo aparecía desordenado y sucio; el terreno en que se asienta la ciudad es bajo y pantanoso; un calor tropical nos asfixiaba, y se comprende que, á pesar de la influencia de las frecuentes lluvias y de la brisa marina, que los naturales llaman *viraçao*, la terrible *fiebre amarilla* constituya allí una verdadera enfermedad *endémica*.

La policía urbana tampoco hace honor á la grandeza de algunos monumentos, tales como la catedral de San Sebastián y la hermosa iglesia de la Candelaria.

Una de las calles más céntricas estaba completamente abandonada al dominio vergonzoso y desvergonzado del comercio de la prostitución. El miserable amor venal de la carne se exhibía en abiertos camarines bajos, desde los cuales la Venus abyecta tocaba en el hombro al transeunte, que percibía los penetrantes insufribles perfumes artificiales mezclados con el suave aroma de las flores de los jardines.

Huyendo del asqueroso *chilombo*, profanador de las gracias de la Naturaleza, recorrimos Pujol y yo la rua *Direita*, y en el *tranvia* buscamos atmósfera más pura y sana, cruzando el inacabable paseo llamado *Botafogo*, bordeado de preciosas y ricas casas de campo, visitando después aquel Jardín Botánico, admirable á pesar del abandono de la mano del hombre, y las maravillas de *Petropoli*, encantador refugio del Jefe del Estado durante las fieras invasiones de la fiebre amarilla.

Antes de volver á bordo del *Iberia*, quisimos conocer el rico centro comercial, la rua *do Ouvidor*, la Carrera de San Jerónimo de Río Janeiro, y tuvimos otro desencanto. Allí las más lujosas tiendas de joyería no dan al viajero la menor idea de la preciosidad proverbial de las piedras del Brasil. Pensamos, por no hallar otra explicación, en el refrán aquel de *En casa del herrero.....*, y acudimos á nuestra *casa* flotante, ya con la proa hacia el *Pan de azúcar*.

⁂

Dejábamos la capital del Brasil vestida con sus mejores adornos para recibir dignamente al ilustrado D. Pedro de Braganza. Nuestra salida la hicimos también á cañonazo limpio, porque coincidía con la entrada, *con retraso*, del augusto viajero, que volvía llevando nuevos conocimientos de la vida social y política de la vieja Europa.

Pujol y yo habíamos hecho provisiones de naranjas, plátanos y otras frutas del país, para neutralizar con su dulce frescura los amargos efectos de la alimentación cotidiana con que ofendía á nuestro paladar la administración anglo-marítima.

Los delfines y peces voladores también nos *hicieron los honores* de despedida con su graciosa escolta durante las primeras y gratas emociones de aquella tarde inolvidable y espléndida, en que la comandancia del buque parecía querer ganar tiempo y adelantar millas.

El mar se presentaba tan sosegado como el estanque del Retiro, y ni el más ligero cabeceo nos hacía vacilar en nuestros ejercicios á todo lo largo de la cubierta. Con aquella tranquilidad y apacible bonanza y marcha segura, seguimos viendo varios días el cruento sacrificio de la res para el alimento del pueblo flotante.

Nuestro periódico satírico titulado *¡La Mar!* salía regularmente en *un solo ejemplar para todos*, y el gobierno inglés, extraño por desgracia á nuestro idioma, era el único que asistía impasible y serio á las lecturas públicas de nuestras diatribas en prosa y verso contra la administración económica y antipática.

Así llegamos tan distraídos á aquella caída de hermosa tarde en que se nos ofreció á la vista con sus brillantes tocas verdes, á manera de turbante, la hermosa sultana que se recuesta con gracia y abandono en la ribera.

¡Montevideo! Ya hablaré de esta *oriental* señora cuando llegue el momento de la especial visita que le hice por gracia de un distinguido caballero de la marina española.

Porque nuestro paso por la capital del Uruguay fué tan breve, que apenas pudimos enterarnos de que las calles estaban muy bien adoquinadas y de que el Jefe supremo de la República era el coronel Latorre. Y ya se verá más adelante la estrecha relación que había entre la fuerza del poder de aquel soldado y la limpia firmeza del pavimento de aquella ciudad americana.

A las cuatro horas estábamos trasbordados al *Silex*, que al amanecer del día siguiente nos dejaba *en la otra banda*, pisando la tierra argentina con nuestros equipajes, después de pasar del vapor á los botes y de éstos á los carros, por gracia del escaso fondo de aquel famoso río que, por su arcilloso color, más tenía del oro que *de la plata*.

También fué aparentemente triunfal nuestra entrada en Buenos Aires. Pero allí no se esperaba ni se despedía al Jefe del Estado.

Tronaba el cañón, y la hermosa ciudad, á los fulgores de un sol de Octubre, que allí era de primavera, se engalanaba con vistosas banderolas y colgaduras y se aprestaba á alegres fiestas, para celebrar los albores de la paz y la conciliación de los partidos políticos, término dichoso de una guerra civil desastrosa.

¿Cómo podíamos dudarlo? Entrábamos con buen pie en la capital de la República Argentina, y aquel regocijado estruendo era buen presagio para el humilde y pacífico soldado de la república de las lêtras.

EDUARDO BUSTILLO.

## TIPOS MADRILEÑOS.

ESPINILLA, SEÑORA É HIJAS EN PARÍS (1).

(Continuación.)

GRACIAS á su privilegiada naturaleza, á sus anchas tragaderas, como de concejal, y á su costumbre de atracarse enormemente, habría podido, á no dudar, el insigne D. Gumersindo digerir sin consecuencias el almuerzo del restaurant Alsacia y Lorena, con aquellas salsas picantes que le dejarían la boca lo mismo que si hubiera blasfemado, y aquella peligrosa mezcla de *grands vins* que pidió el amigo convidado; pero el sablazo que de éste recibió en lo alto de la torre, no acertando á evitarlo, él tan práctico en huir el bulto, influyó por tan violento modo en su organismo, que cuando descendimos de la altura el pobre hombre, bajo la pesadumbre del golpe de 500 francos, mostraba con toda claridad en el nublado semblante el profundo trastorno que súbitamente había experimentado en su *economía*.

Con decir que D.ª Presentación, enojadísima con su marido, se alarmó viéndole en tan mala disposición, basta para que el lector imagine qué aspecto presentaría el ex concejal.

—Yo estoy muy malo, me he puesto muy malo—decía, y un color se le iba y otro se le venía, y sudaba y se agitaba como quien siente gravísima molestia.

Por suerte, recordé que en la Exposición había varios *postes de secours*, y llamando á un chino adolescente, aunque feo, que tiraba de un *fauteuil roulant* desocupado, hice que lo ocupara el paciente, é indiqué al conductor á dónde era preciso llevarle, escoltándole su mujer, sus hijas y yo, en medio de la muchedumbre, por entre la que difícilmente se abría camino el chino. Si éste hubiera sabido hablar en castellano, y los que nos rodeaban lo hubiesen entendido, habría podido gritar: «Paso, que mancho», diciendo la verdad, porque el ex concejal.....

Doña Presentación, en medio de su inquietud por el estado alarmante de su marido, exclamaba:

—¡Anda, anda! bien empleado te está por convidar al amigote. ¡Y ese es un diputado! ¡Válgame Dios, qué diputados cría la Naturaleza! ¡Qué vergüenza! ¡Venir á París un hombre formal, un padre de familia, para que le lleven á la Casa de Socorro en un carretón tirado por un adefesio!..... ¡Si yo no enfermo del susto y del sofoco será milagro!

—Calla, mamá, que nos ve la gente—observaba una de las hijas.

—No apures á papá más de lo que está—añadía la otra.

—*Regardez, messieurs et dames*—decía un chusco—*c'est un allemand aviné.*

—*Il faut l'abimer, l'allemand*—agregaba otro.

—*C'est un espagnol*—me apresuré á decir á los que se acercaban—*pas aviné, messieurs, malade, malade.....*

—*Ah! ah! ah! espagnol.*

—*Voilà l'hidalgo de las Asturriàs!*

—*C'est le grand papà de D. Lagartijó*—gritó otro chusco, más chusco que el otro.

Y la gente se arremolinaba y no dejaba andar al chino. Por suerte, un par de individuos de la policía bastó para separar á los curiosos, y que pudiéramos llegar al *poste de secours*, donde un doctor joven, muy risueño, se hizo cargo del que ya todo el mundo llamaba el abuelo de Lagartijo.

Véase un número de la edición del *Fígaro*, impreso en la segunda plataforma de la Torre Eiffel, en que se refiere el suceso con pelos y señales.

Mientras el doctor prestaba solícito los auxilios de la ciencia al fardo que le habíamos llevado, fuíme á dar una vuelta por la Exposición, prometiendo á mis amigas volver dentro de hora y media, tiempo que creyó el esculapio bastante para poner á D. Gumersindo en disposición de trasladarse al hotel.

Llegó á los primorosos jardines bajo la torre, y cansado del viaje que hice escoltando á D. Gumersindo, me dirijo á sentarme en un banco, en el que, por suerte, encuentro personas conocidas, una pareja muy interesante, los dos seres más venturosos, á no dudar, entre la multitud que se halla en aquel momento en el anchuroso recinto de la Exposición. Él es un joven madrileño, pintor, que empieza su carrera, y ella hija de cierto banquero vicioso y extravagante.

Conozco mucho al joven, y siempre me ha interesado por su gran inteligencia, su entusiasmo por el arte á que se consagra, y su carácter alegre.

Después de los saludos de costumbre, me dice, comprendiendo mi sorpresa:

—¿Se asombra usted de verme tan bien acompañado?..... Sepa usted que somos marido y mujer.

—¡Ah! felicito á usted, amigo mío.

—Gracias—contesta ella, con una sonrisa encantadora.

—No sabía—digo á Pérez, le llamaré Pérez—que hubiera usted alcanzado la felicidad tan pronto.

—Amigo, querer es poder. Pues de mi boda se ocuparon los periódicos.....

—¿Sí? no he leído nada.

—Sí, señor, los periódicos anunciaron que una señorita, hija del opulento banquero R....., se había fugado de la casa paterna con un joven artista. Esta es ella, y yo soy el joven aspirante de aprendiz de artista..... Si no tiene usted prisa, le contaré nuestra odisea, y acaso le pueda servir de asunto para un artículo.

—Con mucho gusto.

—Sepa usted que ví á ésta una noche en Lara, y el corazón me dijo: «Esa es tu media naranja». En su semblante, siempre bello, pero más bello ahora que entonces, había una sombra de melancolía, de tristeza, que me interesó profundamente. Rosell decía en escena los más graciosos disparates, que hacían reir á carcajadas al público, y ella, sólo esta pícara, no se reía, con lo que me pareció evidente que algún grave pesar la atormentaba. Estaba con un señor, que era su padre, y con una señora muy maja. Cuando se acabó la función salieron del palco, yo esperé abajo, y salí detrás. Pero el señor, la señora y la señorita se metieron en un coche, y me quedé allí con la boca abierta. Volví á entrar en el teatro y pregunté al acomodador de los palcos, quien me dijo el nombre y apellido del banquero, por donde ya me fué fácil saber en qué sitio residía la que desde aquella noche era señora de mis pensamientos. Sería muy largo contar cómo llegué á ponerme en comunicación escrita y telefónica después con mi amada. Al mes de conocernos ya nos habíamos jurado amor eterno quinientas veces, y había pedido yo esta mano, que ahora es mía, al opulento banquero, que me la negó bonitamente á pretexto de que un artista es un ser inferior, con muchas ilusiones y ningún dinero. «Si mi hija—me dijo—quiere casarse con usted, allá se las avenga, yo no le doy un cuarto; usted verá cómo la mantiene, y ella verá si tiene fortaleza bastante para cambiar todas las ventajas que disfruta á mi lado por la miseria que la espera con un aprendiz de pintor, dueño de un gran caudal de amor y de ninguna otra cosa.....» En fin, que ésta tiene mucho carácter, que no podía tolerar más tiempo á la madrastra, una mujer de borrascosa historia, y que había hecho sufrir grandes amarguras á la madre amantísima, que fué una santa, y seguramente murió más pronto por el amor del infiel marido, de quien era entonces manceba la que es hoy legítima esposa..... Y nos fuimos, y nos casamos, y con el poco dinero que tenía yo reunido nos vinimos á pasar la luna de miel en París, con billetes de ida y vuelta en tercera clase, valederos por doce días. ¡Qué viaje en tercera, tan delicioso, el que hicimos de Madrid á París! El coche venía lleno de gente, y puedo asegurar á usted que ni vimos á nadie, ni nadie nos estorbó, ni siquiera notamos la incomodidad de carecer y ocho horas de duro asiento..... Yo estaba ya acostumbrado á todo linaje de molestias y estrecheces, pero esta valiente y animosa mujercita mía, que ha tenido coche y viajado siempre en *sleeping-cars*, ha demostrado una fortaleza tan grande, que sólo el amor la puede prestar á una criatura tierna y delicada como es ella. Llegamos á París con poco equipaje y con mi caja de colores y pinceles y cuatro ó cinco cuadritos en la cartera, y, ¡asómbrese usted! á los seis días ya había vendido los cuadritos por muy poco, eso sí, pero el que me los compró, un viejo que debe ser muy ladino, me dijo, mirándome por encima de los cristales de sus antiparras: «*Vous irez loin, mon jeune-homme, si vous aimez le travail.*» Ese mismo traficante en cuadros me ha proporcionado un cuartito en un sexto piso, pero muy alegre y con mucho sol, por dos francos al día..... Y, en fin, sepa usted que he vendido los billetes de vuelta y nos quedamos en París. En cuanto pueda, que no tardaré mucho, haré venir de Madrid a la única persona que allí me interesa, mi madre, una viejecita que no ha soñado jamás ver París, y aseguro á usted que entonces no habrá en el mundo nadie más feliz que esta compañera mía, mi madre y yo. Tengo juventud, buena salud, amor á mi mujer y á mi madre, y entusiasmo por el arte, y estoy seguro de llegar á ser algo, con la ayuda de Dios, en este gran pueblo, donde el que trabaja con inteligencia no se muere de hambre y donde el arte siempre es apreciado y comprendido. En Madrid tuve tres meses expuestos en una tienda céntrica los cuadritos que he vendido aquí, los vió todo el mundo y nadie los compró. El autor era desconocido. Allí se pierde la fe; no hallando estímulo, el ánimo decae y la más fuerte voluntad desespera y se confiesa vencida. Aquí, en la lucha por la existencia, se puede lograr el triunfo, que es el bienestar de la vida, el pan seguro, la ancianidad reposada y rodeada de respeto; allí, en esa lucha, si no se sucumbe en la obscuridad, en medio de la indiferencia ó perseguido por la envidia, se vive siempre pobre, siempre con la angustia de hoy y la incertidumbre de mañana, y se llega á la vejez sin pan, sin fortuna que dejar á los hijos, y solamente cuando se muere es cuando los demás prorrumpen en alabanzas y loores en derredor del muerto, y saca la prensa á relucir todos los *clichés* de costumbre en tales circunstancias, y se le cuelgan del féretro unas coronas, con que luego se da bombo el florista que las hizo, y acaso se le paga el entierro y se echa un guante para la familia, que produce tres ochavos y medio. Aquello es una miseria.....

—Algo exagera usted, amigo mío—observé al animoso joven tan entusiasta por el Arte como por su mujer;—pero vivamente deseo que realice todas sus esperanzas halagüeñas: tiene usted talento y voluntad, y con estas dos cualidades se va lejos, como dice el viejo que le compra los cuadritos. Tendré mucho gusto en que, andando el tiempo, sea usted un Pradilla, ó un Madrazo, ó un Moreno Carbonero, y sobre todo un Rico, quien sobre ser un grande artista, popularísimo en Francia y en Italia y en todo el mundo artístico por sus incomparables talentos, es el único de los artistas que jamás podrá dejar de ser *Rico*.

Muy agradablemente pasé una hora con este joven matrimonio, envidiando su alegría, sus esperanzas y sus ilusiones generosas. Díjome el artista que ganaba un día con otro seis francos y gastaba cinco.

—Con cinco francos vivimos en París como unos príncipes sin otra diferencia que la de no tener coche ni cocinero. Dos días cada semana venimos á la Exposición y todo lo examinamos minuciosamente, todo menos aquello que cuesta dinero, que eso ya lo veremos cuando podamos hacer alguna mayor economía. ¿Sabe usted como hemos subido á la Torre Eiffel? Mediante un permiso especial de este señor ingeniero. Le envié una tarjeta, en la que pinté la Torre, y al pié un muñeco y una muñeca que la contemplaban, y puse debajo: «*Hommage à M. Eiffel d'une couple espagnole que voudrait monter la-haut, et ne possède les dix francs.*» Y no olvidé añadir las señas de nuestro domicilio, creyendo firmemente que el famosísimo Eiffel me contestaría, porque, modestia aparte, el dibujo que hice de la Torre resultaba muy bonito, ¿no es verdad, mujercita?..... En efecto, el día siguiente recibí el permiso que verá usted, porque siempre le llevo conmigo, con el autógrafo del grande hombre, con cuyo permiso subimos á la Torre cuando queremos. Por supuesto que ya nos hemos presentado á M. Eiffel para darle gracias, y nos ha recibido con el mayor agrado, ofreciéndonos su amistad y excitándome á trabajar, utilizando mis buenas disposiciones.

—Mire usted—dijo la encantadora esposa—cortos de genio no somos.....

—Ya lo veo.

—Ahora estamos discurriendo—añadió el joven pintor—porque yo todo lo discurro con ésta, qué alegoría le voy á pintar á M. Carnot, para regalársela, sin pedirle nada, por supuesto, por ahora.

—Sí, esa es la mejor manera de hacer regalos.

Y siendo ya hora de ir á cumplir mi promesa á la familia Espinilla, me despedí del pintor y su mujer, contento y satisfecho de haber saludado á los seres más dichosos de la tierra en aquellos momentos.

CARLOS FRONTAURA.

(*Continuará.*)

(1) Véanse los números XXVII, XXX, XXXIV, XXXV y XXXVI.

## CRÓNICAS DE LA EXPOSICIÓN DE PARÍS.

París, 12 de Octubre de 1889.

SUMARIO: «Esto se va.»—Las últimas expediciones británicas.—Las entradas en la Exposición.—Marcha de los senegaleses.—Regreso de los americanos.—Lo que han venido á representar en la Exposición.—Idea equivocada que en Europa había de los suramericanos.—Sus últimas evoluciones pacíficas.—Sus progresos materiales.—El instinto popular.—Principio de las emigraciones en Europa.—El terrible problema.—Cuadro de comparación entre las emigraciones últimas.—Las dos lenguas y las dos razas superiores en América.—Supremacía de España sobre los demás emigrantes europeos.

ESTO se va. Á los fríos repentinos y extremados, han sucedido las lluvias pertinaces é incómodas. Vuelven los parisienses elegantes que pasaron el estío en las alegres playas y en los encantados *chateaux;* pero se van los extranjeros, y París toma de nuevo el aspecto que le es peculiar y propio durante esta estación del año. Octubre no tiene como ha tenido Septiembre 47.843 ingleses que nos visiten viniendo por la vía de Calais-Douvres., 35.524 por la de Dieppe-Newhaven, y 18.405 por la de Boulogne-Folkestone, es decir, más de 100.000 súbditos de una sola nación, que durante el tiempo que la Exposición ha durado, ha dado á Francia por sí sola un contingente de



BUENOS AIRES.—EL PALACIO DEL CONGRESO ARGENTINO, Y LA BOLSA DE COMERCIO.



BUENOS AIRES.—NUEVA ESCUELA GRADUADA DE NIÑAS.

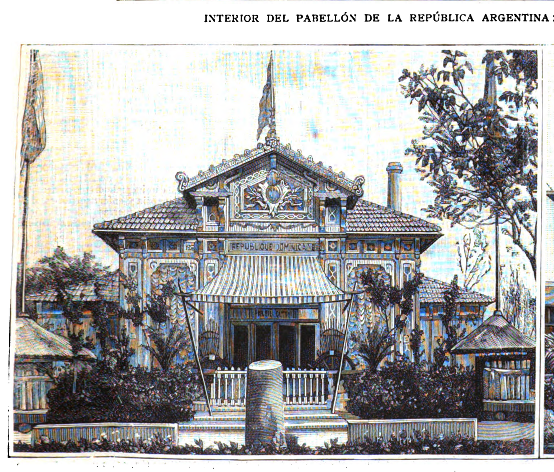


BUENOS AIRES.—SALIDA DEL CANAL DE LA «BOCA DEL RIACHUELO» AL RÍO DE LA PLATA.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.



INTERIOR DEL PABELLÓN DE LA REPÚBLICA ARGENTINA: CÚPULA CENTRAL Y GALERÍA DEL PRIMER PISO.






PABELLONES DE LAS REPÚBLICAS DE SANTO DOMINGO Y DE NICARAGUA.
(De fotografías directas.)

cerca de medio millón de visitantes. Hoteles y colonias van quedando ó desiertos ó reducidos poco más que á las proporciones habituales de la vida ordinaria, y por las puertas de ingreso que conducen al Campo de Marte, al Trocadero, á la larga sección de los productos alimenticios en el *Quay* y á la Explanada de los Inválidos, desde el día de la distribución de las recompensas, que fué el máximum, en que se recogieron más de 300.000 *tiquetes*, no han vuelto á recibirse sino de 80 ó 90.000 diariamente, lo que acusa un descenso considerable, á pesar de que todas las compañías ferrocarrileras han anunciado viajes á precios reducidos de ida y de retorno para visitar la Exposición, y de que pronto comenzará á hacerse uso del producto de la tómbola. La administración de la torre Eiffel ha tenido que fijar anuncios limitando las horas de su servicio, y aunque hay quien dice que ahora, por más que los visitantes son menos, siendo otra su calidad, como lo demuestra el servicio de carruajes que los transporta, ha aumentado el tráfico ventajoso en los despachos de las instalaciones, la realidad se impone y se justifica que ya no se piense sino en cerrar. A pesar de que aquí se abrigaba el propósito de retener hasta el fin á las colonias exóticas de la Explanada de los Inválidos, el desfile habría comenzado ya por la de los senegaleses, que llevan á su rey Dinah-Salifú la medalla de oro que para él ha discernido el Jurado Internacional. Estos, conducidos por el comandante Noirot, estuvieron el día 4 en el Elíseo á despedirse del presidente M. Carnot, pero hasta el 20 no saldrán de París, pues avisados de que en el paquebot de Burdeos no había suficientes pasajes para tan numerosa comitiva, y habiendo esperado la salida de otro vapor de Marsella, el *Taurus*, que hace el servicio de la línea occidental del Africa, se han encontrado con el mismo inconveniente. Irán cargados de distinciones honoríficas, de regalos y de agasajos, habiéndose concedido la cruz de Caballero del Cambodge al aurífice Samba-Cambé, que ha hecho aquí alhajas que verdaderamente lo son por su extremada originalidad, y al joven Bubua, á quien se debe principalmente la organización pintoresca de la ranchería senegalesa en la Explanada. El que ha salido con dirección á Marsella es el Rey de Bundú, Usman Gassi, condecorado con la cruz de Comendador de la Orden de Cambodge, acampañado de su intérprete Damba y de M. Fleury. Tras de los senegaleses desfilarán las demás colonias, aunque todavía el martes último se recibió aquí al Príncipe de Siam, con toda su familia.

Los primeros que se han apresurado á atravesar los mares y á regresar á sus respectivos países, han sido los visitantes americanos. Algunas de estas Repúblicas van muy satisfechas, y con justo motivo, de los resultados obtenidos en el gran concurso, y hoy hay ya quien seriamente piensa y discurre sobre la verdadera conveniencia que haya habido en traer al teatro de Europa, donde las fuerzas productoras que dan garantía á la existencia se van extinguiendo lentamente á pesar de los titánicos esfuerzos del trabajo y del saber, la poderosa competencia que á este mundo espirante hace en todo ese otro mundo donde al parecer cada día se concentra más la vida del universo. En Europa no se sabía bien á fondo el movimiento creciente de estímulo y actividad que por todo el Nuevo Mundo se viene desenvolviendo de medio siglo á esta parte. Sólo aquí se estudiaba y se temía el excesivo desarrollo de fuerzas propias, de que daban brillante y deslumbrador espectáculo esos gigantescos Estados Unidos, donde la raza anglosajona había llevado hasta límites inconcebibles y casi hiperbólicos los maduros y útiles esfuerzos de su espíritu práctico y emprendedor. Imbuídos en la leyenda tenaz formada respecto á los Estados de origen español por las largas y anárquicas luchas de equilibrio que habían sido la consecuencia inmediata de las luchas de su emancipación, pocos habían seguido en sus admirables detalles las corrientes fructuosas de sus últimas pacíficas evoluciones, á cuya conquista nobilísima sucedió inmediatamente y se impuso la necesidad de organización. Impreso el primer impulso á la magnífica obra pacífica y regeneradora, el movimiento reconstructivo se acelera en proporción de las conquistas benéficas que realiza. El espectáculo de florecimiento efectivo que han alcanzado en pocos años algunos pueblos ha estimulado á los demás, y hoy puede decirse que en toda la América antes española el progreso es tan rápido como uniforme. El primer jalón lo constituyó la estabilidad del derecho en la estabilidad de las instituciones y de los magistrados que las representan. A este beneficio siguieron inmediata y paralelamente los del planteamiento de la instrucción pública sobre bases de generalidad y bajo principios de utilidad positiva indestructible, y de las obras públicas con adelantos que revelan un estímulo entusiasta. Por medio de la instrucción, no sólo se levanta cada día más la moral de esos pueblos, sino se logran las ventajas prácticas en la producción, en la industria, en el cambio y en el comercio, que son los caracteres indelebles de la civilización contemporánea; por medio de las obras públicas se multiplican hasta el infinito los medios y las seguridades de la producción, de la concurrencia y del tráfico. Todos estos beneficios cayendo sobre una tierra virgen y fértil, ¿qué resultados no dará en breves años? Esto es lo que ha revelado á la vieja y esquilmada Europa la presencia de las repúblicas hispano-americanas en la Exposición de París, donde los numerosos pabellones americanos colocados á la sombra de la torre Eiffel no han dejado de ser una de sus principales maravillas.

Y, sin embargo, el hecho no debía ser imprevisto. El instinto y la conciencia de los pueblos, que, aunque razonan poco, están dotados por la Naturaleza de la clarividencia de la realidad, se hallaba de largo tiempo bien penetrado de ello. De aquí el secreto de las emigraciones, de este pavoroso problema que trae desconcertados á todos los estadistas, que constituye una seria alarma para el porvenir de nuestro continente, y que á una sola de las Repúblicas hispano-americanas, la Argentina, ha dado en los veinticinco últimos años un 154 por 100 de aumento de población, mientras que en igual tiempo, los Estados Unidos, á donde confluye una parte de esta misma emigración, la anglo-sajona, no han tenido más que el 79 por 100. Pero ¿dónde hallar en el globo, sin exceptuar la misma Australia, países como el Uruguay, un nombre que apenas se conocía hace algunos años al Este del Atlántico, donde por cada habitante se cuentan cuarenta cabezas de ganado lanar, diez y seis bueyes y cuatro caballos? ¿A qué codicias de bienestar y opulencia no ha de invitar un país dotado de tal venero de riquezas? Buenos Aires, capital de la República Argentina, con una población de 500.000 habitantes, en donde todos los refinamientos de la civilización echan hondas raíces, donde existen diez teatros siempre abiertos y más de cuarenta periódicos diarios, posee en la actualidad mayor número de tranvías, de líneas telefónicas, y sobre todo de luces eléctricas, así para el alumbrado público como para el doméstico, que París, Londres, Nueva York y Boston. En el fastuoso palacio que este país se ha hecho edificar en el Campo de Marte, se ha expuesto tal cúmulo de riquezas, que dan envidia á los pueblos más adelantados del antiguo continente. Méjico, no sólo ha presentado en su soberbio palacio azteca muestras de una opulencia análoga en productos de la Naturaleza, sino ha llevado su plausible vanidad á competir con Europa en muchas obras de arte de un mérito incontrastable. Chile, Guatemala y Bolivia han mostrado esfuerzos semejantes, y Venezuela y Colombia, los gérmenes fecundos de una prosperidad y una cultura que reproducen las maravillas del Paraíso sobre la tierra. Si estos progresos no se habían vulgarizado en libros y periódicos por la gente culta que está al frente del movimiento de la civilización en Europa, los pueblos lo habían adivinado, y en las grandes crisis de la subsistencia por que nos han hecho y hacen pasar en este carcomido continente la densidad de la población, los desequilibrios de la producción, la industria y el comercio, la enormidad de los impuestos, la devastación de las revoluciones y de las guerras frecuentes, el cansancio de las fuerzas de la Naturaleza, siempre en activa explotación, sin descanso alguno con que refrigerarlas y reponerlas, las necesidades crecientes y los escasos medios de satisfacerlas, y todas las demás concausas para cuyo remedio hasta aquí han resultado casi completamente estériles los ineficaces arbitrios de los filósofos, de los políticos, de los economistas y de los sociólogos; ellos, con su habitual instinto, comenzaron á ensayar los tópicos, emprendiendo el camino de las emigraciones bajo el estímulo de las franquicias que se les ofrecían y de los recursos que se les prestaban por los agentes venidos de los Estados de la Unión, del Brasil, de la Argentina y de otras repúblicas más ó menos pudientes. La emigración comenzó, facilitando estas agencias los transportes y pasajes á bajo precio, y aun gratuitos, y sembrando por todas partes seductoras promesas y fascinadoras perspectivas. Las comarcas donde la población era más densa, la Sajonia, las provincias rhinanas, el Norte de Portugal y de España, y casi todos los antiguos Estados de Italia, fueron los primeros que sintieron el contagio, el cual, desde 1880, llegó á un verdadero desbordamiento. Hubo un período, de 1884 á 1886, en que, en general, la emigración sufrió un notable descenso, que parecía iniciar una paralización más permanente. Pero á partir de 1887 se recrudeció la manía emigradora, coincidiendo con el recrudecimiento de la crisis general económica por que Europa atraviesa, siendo verdaderamente desconsolador el espectáculo de la emigración en los dos últimos años de 1888 y 1889.

En 1883 toda la emigración europea, excepción hecha de la de los Imperios austro-húngaro y moscovita, sólo se elevó á 680.000 individuos, según los registros oficiales; en 1885 descendió esta cifra á 490.000; pero en 1887 se elevó de nuevo á 672.000, y en 1888 y en 1889 ha pasado de 1.000.000 de individuos por año, principalmente de las nacionalidades italiana, española, francesa, suiza, alemana y británico-irlandesa. El contingente que á la emigración ha dado Italia sola en 1888 asciende á la considerable suma de 207.795 individuos: de España salieron cerca de 60.000; 24.000 de Francia; 18.000 de Portugal; 8.000 de Bélgica, etc. Para todos estos países estas cifras son pavorosas, hasta para la propia Francia, donde el incremento de la emigración aumenta de una manera tan enorme, cuanto que sólo en 1884 tuvo 6.100 emigrantes, y 6.063 en 1885. En 1886 ascendió ya la suma á 7.314; á 11.170 en 1887, y á 23.339 en 1888. ¡Y Francia pasa por el país más próspero del Continente! En el reparto de estas grandes transmutaciones de hombres y de patrias, á la República Argentina ha tocado la mayor parte en el año de 1888, como en todos los anteriores. En 1888 ha aumentado su población con unas 250.000 familias; el Brasil, con otras 150.000; el Uruguay, con 25.000; la América del Norte, con 500.000, y las 75.000 restantes hasta un millón, se han diseminado por los demás países hispano-americanos, en diversas proporciones. Divididas por mitad estas grandes masas de hombres entre las dos lenguas y las dos razas que desde el descubrimiento y la ocupación obtienen la supremacía de aquel mundo antes desconocido, la lengua de Cervantes y la lengua de Shakespeare serán las únicas que en el espacio de cien años se hablen en la parte que ya entonces será tal vez la más poblada del planeta entre los centenares de millones de hombres que la ocupen. Porque aunque todavía el recuerdo de la patria primitiva haga sostener entre las primeras generaciones de los emigrantes el culto del idioma nativo, y así en Nueva York como en Buenos Aires cada nación sostenga un número de publicaciones periódicas que sean como los últimos ecos de la patria á que se ha renunciado, los hijos de estos mismos emigrantes ya no hablan, ni escriben, ni estudian, ni raciocinan sino dentro de las condiciones del habla para ellos nacional: inglés, en los Estados Unidos; castellano, en los demás Estados del Sur, excepción hecha del Brasil, donde prevalece la lengua de Camoens. Todos los demás idiomas latinos, germánicos ó eslavos van á la tumba con el postrero aliento de los que los llevaron. En la capital de la República Argentina la emigración italiana devora su *Patria Italiana* y su *Nazione Italiana*, que diariamente salen de las prensas de Buenos Aires; los franceses tienen su *Immortel*, y hasta su *Illustration*; los ingleses su *The Buenos Aires Herald* y su *Standard*; los alemanes su *Handel's Zeitung*, su *Deutsch Plata Zeitung* y su *Argentinische Tagblatt*; mas para los hijos de los fundadores de estos mismos periódicos ya son exóticos los idiomas en que sus padres los escriben, y si acaso la primera generación los posee, es como adorno de cultura, no ya como lenguaje natural y materno. Solamente hay una suerte de periódicos que son comunes para la inteligencia, la ilustración y el recreo, así de una parte de la emigración como para los nacionales del país y para los de las otras numerosas Repúblicas hermanas: los españoles, ahora sean de carácter general, como *El Correo Español*, ahora aspiren al dictado de regionales, como *El Gallego* ó *El Faro Asturiano*. Estos se confunden con todos los indígenas, ya se llamen *La Nación*, en el cual los nombres de nuestros escritores peninsulares Castelar, Ortega Munilla y García Lavedese son familiares en sus columnas; ahora *La Tribuna*, en el que Núñez de Arce y Valera son como de la casa. *La Nación* que menciono tiene por director nada menos que al general Bartolomé Mitre, presidente que ha sido de aquella República. *La Tribuna* al general Julio A. Roca, que también ha ejercido el mismo elevado cargo.

Todas las cuestiones que entrañan los más abstrusos problemas políticos de influencia y preponderancia para los grandes Estados de Europa se han puesto ahora de relieve con motivo de la asistencia de las Repúblicas americanas á la Exposición centenaria de París, y son muchos los publicistas y los pensadores franceses que, ante el espectáculo de la riqueza que éstas han desplegado y ante la realidad de los vínculos naturales que se han tenido que reconocer entre aquellos pueblos y España, reanudados felizmente desde que el ilustre, sabio y austero Presidente de la Real Academia Española, Sr. Conde de Cheste, los renovó gloriosamente por virtud de la pulcritud y limpieza del habla común, y Zorrilla, Núñez de Arce y Campoamor por la del medio literario, han tenido que confesar que la dominación que Francia pudo ejercer por algún tiempo, aprovechando las querellas mutuas de la separación, se ha extinguido, que la lógica impone sus leyes, y que España ha reivindicado sus derechos de supremacía en lo que netamente le corresponde. ¡Ojalá que estos vínculos que la comunidad del habla y del origen sostiene, puedan robustecerse algún día no lejano, estableciendo sobre sólidas bases nuevas relaciones que los estrechen, por medio del cambio recíproco de productos de la Naturaleza, la industria y el arte, fuente también poderosa de amistad inextinguible entre los pueblos civilizados y hermanos!

Estas y otras enseñanzas para Europa han traído á la Exposición de París las Repúblicas suramericanas tan dignamente representadas en ella. La fórmula más radical de esta convicción se expresa diciendo que, al paso que las luchas, los intereses, los sucesos y la emigración sobre todo llevan, dentro de cien años América se habrá tragado á Europa, y que antes de doscientos la colonizará.

IOB.

## LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN
POR AUTORES Ó EDITORES.

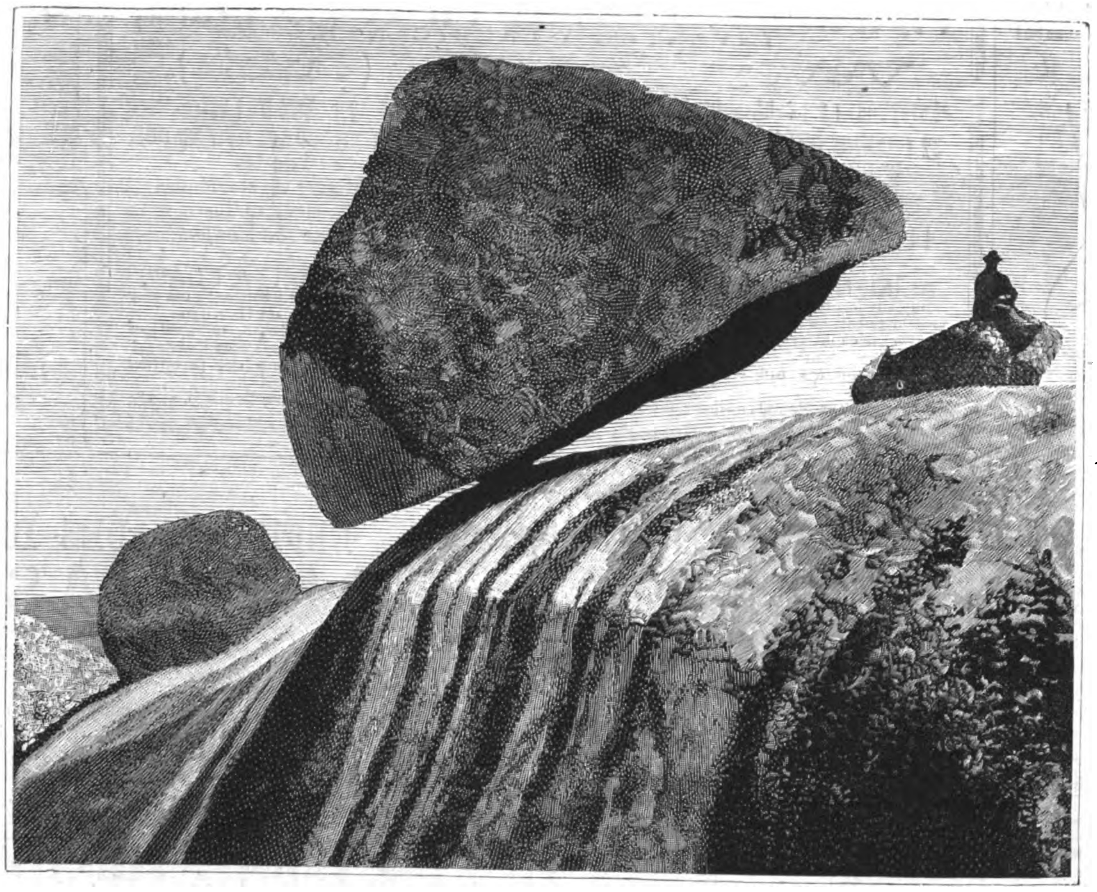
**Instituciones gremiales, su** *origen y organización en Valencia*, por D. Luis Tramoyeres Blasco; con un prólogo del excelentísimo Sr. D. Eduardo Pérez Pujol. El Ayuntamiento de Valencia ofreció premiar en los Juegos Florales de 1882, celebrados por la sociedad *Lo Rat-Penat*, el mejor trabajo que se presentase sobre la historia de los Gremios en aquella ciudad; y la obra premiada es la del señor Tramoyeres Blasco, para la cual ha escrito un eruditísimo prólogo, por encargo de la misma Corporación municipal, el docto jurisconsulto Sr. Pérez Pujol. Es un libro de estudio y consulta, que figurará en la biblioteca de toda persona amante de las ciencias históricas y del progreso social de nuestra patria. Forma un volumen de XXIV-444 páginas en 4.° menor, que comprende 27 capítulos y una *Tabla alfabética de Oficios*. Valencia, imprenta del señor Domenech (Mar, 48).

**Tratado de Análisis quími**-*ca cuantitativa*, por el Dr. C. Remigio Fresenius, director del Laboratorio Químico de Wiesbaden, catedrático de Química, Física y Tecnología en el Instituto Agrícola de la misma ciudad, etc. Vertido al castellano de la edición alemana (la sexta), y adicionado con multitud de notas por D. Vicente Peset y Cervera, doctor en Ciencias físico-químicas y en Medicina y Cirugía, químico, por oposición, del Excmo. Ayuntamiento de Valencia, y catedrático auxiliar de la Facultad de Medicina, etc. Con numerosas figuras intercaladas en el texto y una escala ozonométrica cromo-litografiada. Hemos recibido el cuaderno 25 de esta obra, á la que se suscribe en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1). Precio: una peseta cada cuaderno, y toda la obra constará de 25 cuadernos.

**Fisonomías contemporá**-*neas*, curiosa colección de apuntes dignos de estudio, y hechos y dichos (continuación de la *Cosas del día*), por D. José Selgas, de la Real Academia Española. Este libro, tomo V de los *Estudios sociales* escritos por su malogrado autor, corresponde á la nueva edición de las *Obras completas* de Selgas, y no necesita, en verdad, nuestros elogios. Forma un volumen de 381 páginas en 8.°, y se vende, á 4 pesetas, en las principales librerías de Madrid y las Provincias.

**El Nuevo Código Civil al** *alcance de todos*, por el ilustrado periodista y abogado D. José Aparicio Vázquez, con una carta-prólogo del Excmo. Sr. D. Manuel Alonso Martínez. Esta obra, perteneciente á la *Biblioteca Andaluza*, se recomienda por sí sola, puesto que llena la necesidad de exponer breve y compendiosamente todo lo indispensable para la realización de los actos civiles concernientes á la personalidad, tales como el matrimonio, el testamento, la herencia, etc.—Véndese, á 1,50 pesetas, en las principales librerías, y en la Administración, Madrid (Obelisco, 8).—V.

PROVINCIA DE BUENOS AIRES.



LA CÉLEBRE «PIEDRA MOVEDIZA», EN LA SIERRA DEL TANDIL.

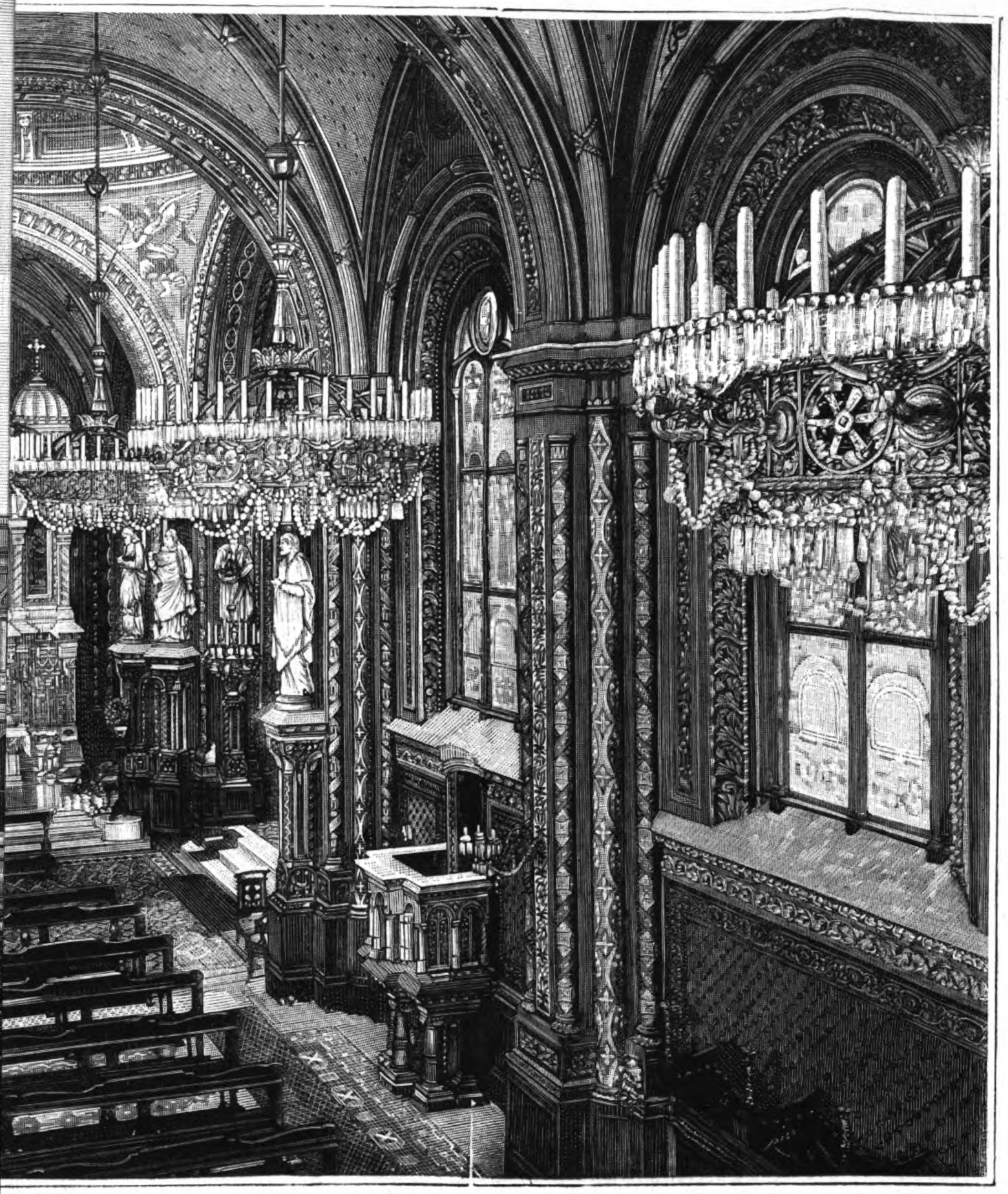




MADRID.—Establecimiento tipográfico. «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

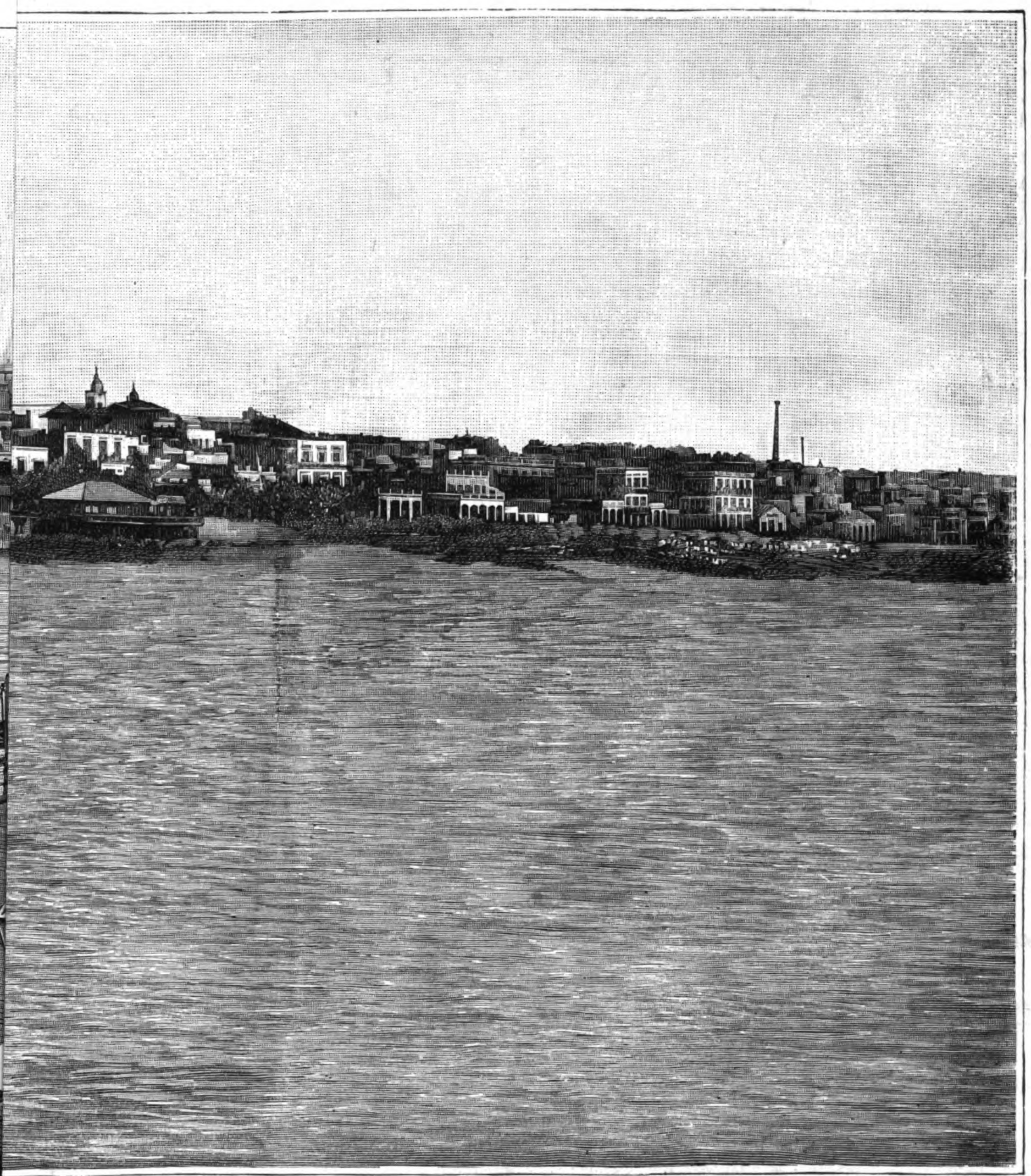


VICTORIA.



LA IGLESIA DE SANTA FELICITAS.

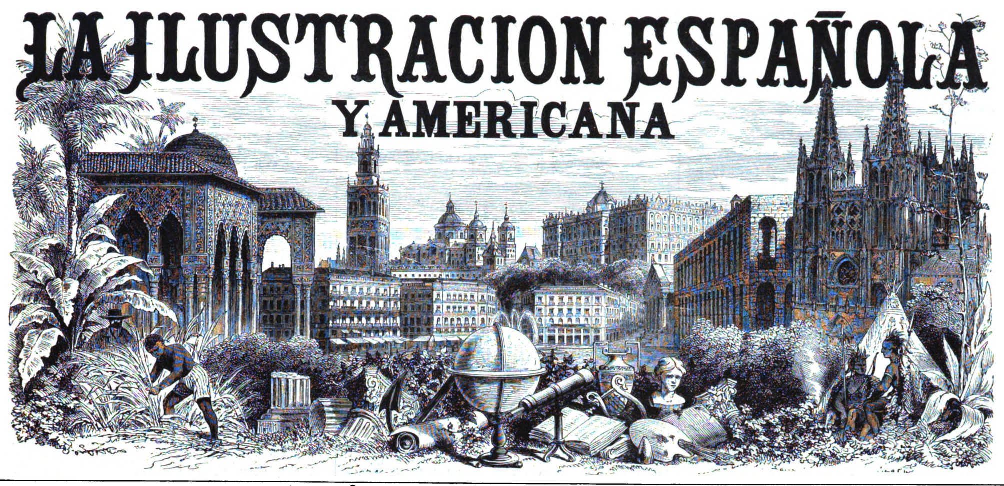




*Suplemento al núm.* XXXVIII *de 1889.*

GENE

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



| PRECIOS DE SUSCRICIÓN. | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias | 40 íd. | 21 íd. | 11 íd. |
| Extranjero | 50 íd. | 26 íd. | 14 íd. |

AÑO XXXIII.—NÚM. XXXIX.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Octubre de 1889.

| PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO. | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto Rico y Filipinas | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demás Estados de América y Asia | 60 pesetas ó francos. | 35 pesetas ó francos. |


## SUMARIO.

TEXTO.



GRABADOS.





EXCMO. SR. D. MANUEL DOMÍNGUEZ,
PRESIDENTE DE LA SECCIÓN DE BELLAS ARTES DEL COMITÉ DE ESPAÑA EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS.

## CRÓNICA GENERAL.

El rey D. Luis de Portugal ha fallecido en su palacio de Cascaes, á las once de la mañana del día 19.

¿Por qué nos acordamos de Platón al empezar á escribir esta revista? ¡Ah! sí. Un hilo de ideas muy sutil enlaza en nuestro pensamiento la gran personalidad del filósofo de Egina con la del rey Luis de Portugal, sin que haya entre ambos el menor punto de contacto. Pero al tener que hacer un ligero apunte biográfico del sucesor de D. Pedro V, no podemos prescindir de experimentar ciertos escrúpulos, que se reproducen cada vez que hacemos alguna necrología. Siempre que muere un personaje, se acostumbra á hacer un elogio fúnebre solemne, del cual resulta desfigurado y convertido en una estatua correcta, que no le diferencia de los demás varones célebres. Hace pocos días leíamos en una revista bibliográfica el retrato de Platón que hace en su nueva *Historia Universal* M. Marius Fontane, y en vez del majestuoso aspecto con que nos le representábamos tradicionalmente, el historiador francés quita en parte su aureola personal al filósofo griego, acusándole de discípulo ingrato de Sócrates, que tuvo buen cuidado de huir de él en su desgracia, y supo luego, en fin, aprovecharse de su doctrina y su prestigio: nos le pinta, no como un hombre muy por encima de las pequeñeces de la vida, sino como cortesano de los poderosos de Atenas, que explotó hábilmente la corrupción de su tiempo, y expuso su filosofía llevado de inmoderado afán de celebridad. A nuestro juicio, la cicuta de Sócrates era una lección demasiado elocuente para un filósofo, y Platón no hubiera podido morir viejo en un banquete, y hacer una revolución en las ideas, sin procurar realizarlo en la forma que los tiempos consentían. Pero sea de ello lo que quiera, es indudable que uno de los trabajos de la crítica moderna es rectificar, con datos ya dudosos por lo lejanos, el patrón secular de las biografías convencionales. Empeño tan difícil como querer inyectar sangre y humores en las petrificadas arterias de una momia. Y empeño extraño en época donde seguimos en las necrologías la práctica inveterada, ofreciendo en vez de semblanzas de hombres que tuvieron vida, rígidos monigotes llenos de probidad y de virtudes, ó santos embalsamados.

Y no es posible otra cosa al escritor; se escandalizarían las gentes, si rindiendo culto á la verdad, consignáramos al par que las cualidades, los defectos del rey Luis. Milagroso nos parece que sepamos que Esopo fué jorobado: acaso por su condición de esclavo ha llegado á nuestra noticia ese defecto: casi no nos atrevemos á manifestar que el rey de Portugal era en sus últimos tiempos excesivamente obeso: limitémonos á declarar que era rubio y de hermosas facciones: gustaba de vestir el uniforme de marina, y era un gran tirador de toda clase de armas. Admirador de Shakespeare, hizo de traducirle uno de los placeres y ocupaciones de su vida.

Ningún suceso magno se ha realizado en los veintisiete años de su reinado pacífico. Una epidemia le elevó al trono, que ocupó en 1861 por fallecimiento de su hermano mayor, y al morir se ha producido el mismo fenómeno que en aquella época: la muerte de dos hermanos (1) con diferencia de pocos días. Rey constitucional en un Estado que se halla por su situación lejos de las luchas europeas, supo conservar excelentes relaciones con la nación vecina, y sortear en el interior las dificultades de los tiempos, presidiendo imparcialmente las evoluciones de los partidos y alentando toda clase de progresos. Exento de ambición, era notorio que en el caso de preferir su pueblo á la forma monárquica otra clase de gobierno, hubiera descendido del trono sin ninguna pesadumbre. Fué nuestro huésped varias veces; recibió con verdadera esplendidez á Doña Isabel II y D. Alfonso XII, y profesó á este malogrado monarca un cariño fraternal.

Su hijo D. Carlos le sucede en el trono á los veintiséis años de edad.

⁂

El día 19 hizo su presentación solemne ante la corte española el Hadj-el-Maati-ben-Abdel-Kader, embajador del Sultán de Marruecos, encargado de reiterar á la Reina de España los sentimientos de amistad que continúan existiendo entre el vecino Imperio y el Gobierno español: al mismo tiempo hizo entrega de los regalos que enviaba á nuestra Reina el emperador Muley-Hassan, de ricos tapices, almohadones, babuchas bordadas de oro y hermosos caballos y potros enjaezados á la morisca y cubiertos con mantas de seda y oro.

El discurso del Embajador ha sido más expresivo y afectuoso que suelen serlo estos áridos documentos oficiales. La contestación correcta y menos expresiva: sin que pueda tildarse en ella una sola frase de poco cortés y afectuosa, deja una leve impresión de superioridad sobre la otra.

Los que esperábamos un discurso oriental lleno de hipérboles, nos hemos tenido que contentar con esta fórmula:

«¡Alabanza á Alah!

»Mi señor el Sherif, el Sultán grande, Sultán del Occidente, protéjale Alah.....»

Y ni una sola palabra después que no pudiera emplear cualquier diplomático de los que llamaremos regulares. Es indudable que la forma poética desaparece de los mensajes orientales, para adoptar la seca y mesurada dicción de las cancillerías europeas. Los japoneses adoptaron el frac; los egipcios, la levita; todavía hemos de enviar á los marroquíes partidas de hongos en vez de cajas de fusiles.

Esta embajada, la libertad de los cautivos del *Miguel y Teresa*, y el fusilamiento del asesino de dos mujeres españolas, reduce el conflicto con Marruecos á un expediente que resolverá, de acuerdo y en justicia, la representación de ambos gobiernos.

⁂

El fundador de *La Correspondencia de España*, D. Manuel María Santa Ana, ha sido agraciado con el título de Marqués de Santa Ana. Recordamos haber censurado algunos de sus actos, quizás con pasión, tal vez equivocadamente, rindiendo en otras ocasiones justicia á sus servicios: hoy debemos recordar que á su iniciativa se deben la creación de una fuente de recursos para infinitas familias pobres que viven de la venta de periódicos, y los asilos de hospitalidad nocturna, refugio de tantos desgraciados. El título que se le ha otorgado es el reconocimiento oficial de altas cualidades que nunca le habíamos negado.

⁂

Aun á los periódicos que coinciden con el Sr. Crispi en ideas, les disuena la forma y la dureza del discurso que pronunció en Palermo, y que ha producido gran impresión en toda Europa. El Presidente del Ministerio italiano había tenido un viaje algo borrascoso en los mares de Sicilia, y sus enemigos achacan al mareo lo destemplado del discurso, que ha hecho exclamar al *Standard* de Londres: «El Sr. Crispi es hombre hábil, pero carece de la educación de un hombre de Estado.» Los periódicos franceses no le combaten menos, y los que tratan con mayor mesura aquella violenta oración, la hallan más interesante que satisfactoria: refutan la idea de que Francia tenga la culpa de la denuncia del tratado de comercio, y no se manifiestan muy seguros de la legitimidad del protectorado de Italia en Abisinia. Desgraciada la nación á quien le sale un protector. Califican la frase del Sr. Crispi de que era preciso que pudiesen los italianos exclamar con fiereza *Civis romanus sum*. Y en cuanto á lo de Roma intangible, les parece una frase hueca. Por último, la prensa católica se vuelve contra el ministro que no sólo ha atacado el poder temporal, sino los sentimientos religiosos, en nombre de la razón humana.

¡Qué frecuente es hablar en nombre de la razón y no tenerla!

---

La alocución del Papa á los obreros franceses es un documento de otro orden: si el discurso del Sr. Crispi nos hace saber que su política es excelente y que los italianos pretenden que envidiemos la suerte de la ciudadanía romana, Su Santidad, dictando reglas de amor y caridad para resolver la cuestión universal humana del capital y el trabajo, demuestra á todas las naciones lo que tantas veces hemos dicho: Roma capital de Italia es una ciudad soberbia de un Estado rival de los demás pueblos; acaso la capital de un pueblo ambicioso, absorbente y enemigo. Roma pontifical es la patria de todos los católicos; es algo nuestro, algo que hemos contribuído á engrandecer y que nos han arrebatado. Del Quirinal, que habla por boca del primer Ministro, felicitado por el rey Humberto, sale la frase que hemos citado y parece como un guante que se arroja á toda la humanidad. Del Vaticano llegan á nosotros estos consejos amorosos que suavizan con su bálsamo las llagas de nuestra sociedad, dividida por el interés y la codicia:

«Debe el patrono considerar al obrero como hermano suyo, velar por los intereses del trabajador, suavizar su suerte, y al efecto renunciar á los intereses rápidos y desordenados.

»El obrero por su parte debe tener resignación y respeto y abstenerse de todo acto que pueda perturbar el orden público.»

---

Un malvado ó un loco, ó un loco malvado, ha querido asesinar al príncipe heredero de Wurtemberg. El disparo del arma de fuego no causó daño alguno al príncipe, por lo cual puede decirse que el regicida disparó contra sí propio.

⁂

Han fallecido en estos días:

En Madrid, el teniente general D. Luis Fernández Golfín, presidente de sección en la Junta Superior Consultiva de Guerra. Había nacido en Almendralejo, provincia de Badajoz, el 14 de Febrero de 1825. Procedía del cuerpo de Estado Mayor.

En Valencia, D. Vicente de Noguera, marqués de Cáceres, natural de la Habana, donde nació el 30 de Junio de 1811. Fué varias veces diputado y senador, fundador del Círculo Alfonsino de Valencia. Era grande de España desde 1877, y entre otros muchos cargos desempeñó la rectoría de la Universidad de Valencia, y fué presidente de la Diputación de aquella provincia. En el período cantonal aceptó el puesto de presidente de la Junta revolucionaria, no por comunidad de ideas con aquella situación, sino para contribuir al sostenimiento del orden: le criticaron muchos aquel acto, y otros le consideraron un sacrificio patriótico. Ello es que aquel hecho fué el más notable y característico de la existencia laboriosa del Marqués de Cáceres. Murió el 18 del corriente.

⁂

Entre las causas que llaman actualmente la atención, figura en primer término una que se juzga en Cádiz, no por la novedad ni interés de los hechos, sino por las declaraciones que prestan recriminándose mutuamente con dureza un padre contra un hijo, y viceversa, siendo ambos personas de cierta posición. El público interrumpe con murmullos las recriminaciones, y es aquella vista un estudio de lo que son los odios íntimos cuando sustituyen á los afectos familiares.

En Sanlúcar de Barrameda se instruye un sumario que debe ser curioso, contra una autoridad, agentes y barberos que debieron ejercer violencias contra uno ó varios individuos, rapándoles contra su voluntad. Desde la época en que la autoridad cortaba los bigotes á los que llevaban aquel adorno subversivo, no creemos que haya intervenido en el tocado de las personas, ni se haya rapado á nadie de orden superior.

La cuestión, que parece tan sencilla, es compleja y delicada; la barba humana es una propiedad sagrada; el bigote primerizo tiene una sedosidad que una vez cortado es insustituíble; la barba afeitada en ciertas épocas de la vida, vuelve á crecer llena de canas; privar á un hombre de su aspecto ordinario, puede constituir deformidad.

Si el delito se ha cometido prevaliéndose de un carácter público, se habrá hecho la barba con circunstancias agravantes y por lo que el hecho tiene de ignominioso, y más si se hizo con auxilio de gente armada.

Por último, todos los que tenemos barba estamos interesados en la integridad de nuestra propiedad cabelluda, que creíamos protegida por este artículo del Código penal:

«Art. 510. El que, sin estar legítimamente autorizado, impidiera á otro con violencia hacer lo que la ley no prohibe, ó le compeliere á efectuar lo que no quiera, sea justo ó injusto, será castigado con las penas de arresto mayor y multa de 125 á 1.250 pesetas.»

Excusado es decir que por no conocer á fondo el caso, hablamos en tesis general y en defensa de las barbas.

⁂

—¿Qué es un reloj?

—Es un instrumento que compramos para que nos marque la hora alguna vez y que nos obliga á que se la marquemos á él todos los días.

—¿Qué es el resfriado?

—Es la salud, fingiéndose la enferma.

—¿Qué es el ajedrez?

—El trabajo más inútil y la curiosidad más trabajosa.

—¿Qué es la riqueza?

—Nada, si no se gasta; nada, si se malgasta; algo que sobra y no alcanza á un mismo tiempo.

---

En pocos días se han fugado de la casa paterna dos señoritas. Como es natural, los periódicos sólo escriben las iniciales de sus nombres. Una se llama A. I.; otra E. O. D. Mateo, con el periódico en la mano, quería adivinar el acertijo y reconstituir los nombres.

—Pero ¿está usted loco?—le pregunté.—¿Quién adivina eso?

—Tengo mucha práctica; sólo se trata de una fuga de vocales.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

(1) En 1861 murieron en pocos días el rey D. Pedro y los infantes don Fernando y D. Juan.

## NUESTROS GRABADOS.

### EXCMO. SR. D. MANUEL DOMÍNGUEZ,

presidente de la sección española de Bellas Artes en la Exposición de París.

Al frente de este número damos el retrato del Excmo. señor D. Manuel Domínguez, pintor laureado, una de las figuras más distinguidas en la brillante serie de artistas que enaltecen el renacimiento de la pintura española contemporánea.

¿Qué español ilustrado no conoce las obras pictóricas de Domínguez? Seguramente no habrán olvidado nuestros antiguos lectores el célebre cuadro *La Muerte de Séneca*, que hoy se guarda en el Museo Nacional del Prado; ni el tríptico *La Porciúncula*, del altar mayor de San Francisco el Grande; ni las pinturas *Las Bellas Artes* y *La Industria*, del palacio del señor Marqués de Linares; obras reproducidas por la fotografía y el grabado en las páginas de este periódico.

Domínguez nació en Madrid en 1842 y fué aventajado alumno de la Escuela especial de Pintura, Escultura y Grabado, de la cual salió, mediante oposición noblemente ganada, á proseguir sus estudios en Roma, la *Alma Mater* de los artistas.

Elegido, en Marzo próximo pasado, presidente de la sección de Bellas Artes en el Comité español de la Exposición de París, ha ejercido con delicadeza y patriotismo su misión difícil, porque difícil era, en verdad, que España brillase en aquel universal concurso, negándose el Gobierno, por causas de todos conocidas, á que concurriera oficialmente; y en Bellas Artes por singular manera, poseyendo el Estado las obras de más importancia de los modernos pintores, y no cediéndolas al Comité para los efectos del certamen, se corría el riesgo de hacer un papel desairado en el concurso internacional.

Pero no desmayó por esto la sección que presidía D. Manuel Domínguez, quien gestionó sin descanso, juntamente con los distinguidos pintores D. Vicente Palmaroli, D. Enrique Mélida y D. José Masriera, para lograr que los primeros artistas españoles enviasen obras á la Exposición; y extremando sus esfuerzos, consiguió permiso del Gobierno y del Senado para remitir á la misma cinco de los mejores cuadros modernos, del Museo del Prado y de los salones de la Alta Cámara.

Y así España pudo concurrir dignamente, con pocas obras, pero de mérito indiscutible, al Palacio de Bellas Artes del Campo de Marte, y demostrar que continúa ocupando un puesto de honor en el mundo del arte.

Manuel Domínguez merece sincero aplauso por haber dedicado su actividad, su celo y su tiempo á una empresa que solamente llevaba por recompensa la satisfacción de haber prestado un servicio al arte pictórico español y á la patria.

⁂

### EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.

Puerta de la Explanada de los Inválidos.—Portada de la sección de Cerámica.—Pabellón de los pintores pastelistas.—La sección de Perfumería.—Las tardes en la Exposición: Al pié de la Torre Eiffel.—Pabellón de la República del Ecuador.

La monumental puerta que reproducimos en el primer grabado de la pág. 228, da ingreso al recinto de la Exposición por la Explanada de los Inválidos, junto al Ministerio de Negocios Extranjeros.

Consta de dos grandes pilares laterales, de 32 metros de altura, en cuya base hay un pórtico de entrada para las personas de á pie, unidos por una verja de hierro de ocho metros de ancho; dos figuras alegóricas, obra del estatuario Eduardo Pepín, que representan á las colonias francesas, decoran dichos pórticos; en las caras de los pilares hay escudos de armas correspondientes á las naciones que concurren á la Exposición, y en los remates, linternas de cuatro focos eléctricos; á cada pilar acompañan cuatro elevados mástiles, que son también en su remate focos luminosos.

El autor de esta puerta es el arquitecto Ch. Gautier, y la verja central procede de los talleres del constructor M. Sohier.

---

La portada de la sección de Cerámica (clase 20), en la galería central del Palacio de Industrias Diversas, ha sido construída bajo la dirección del arquitecto M. Marcel Deslignières: mosai-

cos, *faïences*, esmaltes, barro cocido, lavas admirablemente esculpidas, etc., son los únicos materiales empleados en la parte decorativa de los arcos, pilastras, frisos y cornisas, formando un conjunto fresco y á la vez alegre y brillante, perfectamente caracterizado.

Véase la reproducción de esa linda portada en nuestro segundo grabado de la misma pág. 228.

---

El Pabellón de los pintores Pastelistas está situado en el Campo de Marte, entre el del Principado de Mónaco y el de los Acuarelistas, á la izquierda de la torre Eiffel.

Ha sido construído por el arquitecto M. Jacques Hermant; corresponde al estilo Luis XV, que armoniza por su gracia con el delicado carácter de las obras plásticas allí expuestas; el interior recibe luz cenital, y los muros exteriores de las cuatro fachadas están decorados con una serie de nichos y recuadros, cuyos detalles arquitectónicos y artísticos parecen gallardas obras del siglo XVIII.

El bello aspecto de este Pabellón (del que damos una vista en el primer grabado de la pág. 229), se completa por el colorido del conjunto, un verde-agua de dos tonos hábilmente combinados.

---

En una de las galerías transversales del Palacio de Industrias Diversas está la sala ó sección de Perfumería (clase 28), con instalaciones y vitrinas estilo Luis XV: «es un paraíso femenino (dice un escritor parisiense), un paraíso en el cual los ángeles que hubiesen quemado sus alas en las miradas de un Richelieu ó de un Lauzun, usarían de la silla de manos como del vehículo más adecuado y más gracioso; no solamente por la forma de irreprochable elegancia que tienen algunas de aquellas vitrinas, sino por los lindos gabinetes en que la sección se divide, entapizados de telas de flores y decorados con lujosos muebles, y de los cuales parece como que se espera ver salir en cada momento á la Dubarry ó á la Pompadour resucitadas.»

El arquitecto de la sección de Perfumería es M. Frantz Jourdain, que ha dado pruebas del gusto más exquisito en todo el decorado y en el mobiliario, el cual tiene por complemento, para descanso de las elegantes damas que visitan las salas, unos cómodos sillones triples, unidos por el respaldo, de muy gracioso efecto.

En nuestro segundo grabado de la pág. 229, que representa el interior de la sección, aparecen de frente lujosas instalaciones de Botot y otros perfumistas importantes.

El *grand prix* de esta sección ha sido adjudicado á la conocida casa *Pinaud*, á la que tantos progresos debe la industria de la perfumería.

---

Situándose el observador bajo la torre Eiffel, de espaldas al puente de Jena, admira un grandioso panorama.

En primer término, la fuente monumental de Saint Vidal, los espléndidos jardines, los colosales pilares segundo y tercero de la misma Torre, cuya estructura de filigrana ciclópea forma admirable contraste con las construcciones que domina; más lejos, la otra fuente monumental de M. Coutan, y á derecha é izquierda los Palacios de las Artes Liberales y de Bellas Artes, el pabellón de la ciudad de París, los pabellones de Nicaragua y Salvador, de los Pastelistas y Acuarelistas y otros; enfrente, en último término, el arrogante *dôme* central del Palacio de Industrias Diversas, cuya soberbia linterna, coronada por la estatua de la Industria, se destaca en el espacio.

Tal es, en breves palabras bosquejado, el magnífico panorama de que goza desde el pie de la torre Eiffel, según le representa (de fotografía directa) nuestro grabado de la pág. 233.

---

El Pabellón de la República del Ecuador, construído por el arquitecto M. Chedame, ocupa una superficie de 100 metros; es reproducción fidelísima de uno de los templos que los Incas dedicaban al Sol, y el escultor M. Fugere ha tomado del Museo Etnográfico del Trocadero los moldes de piezas auténticas traídas de América por viajeros franceses, y ha decorado con ellas, hábilmente clasificadas, la portada, los frisos, las grecas superiores y el gracioso almenado de la azotea, sobresaliendo entre estos adornos el motivo colocado sobre la puerta de entrada, el cual es copia exacta de otro que existió hasta hace pocos años en un templo ecuatoriano.

Hay en el interior del Pabellón muestras de excelente cacao, café, algodón, quina, cereales, plantas medicinales, muchas y buenas maderas, pieles, marfil vegetal (nuez de *corozo*), cochinilla, vainilla, metales preciosos, cristal de roca, azufre, alumbre y una riquísima colección de minerales, y abundan también los bordados, encajes, tejidos de seda, lana, algodón, etc.

Las colecciones arqueológicas, alguna de las cuales corresponde á la época de los Incas, están colocadas en la Casa Azteca de la Historia de la Habitación, cedida para este objeto por el arquitecto M. Ch. Garnier.

El mobiliario del Pabellón es de cristal y oro; la tapicería de las paredes, de oro y púrpura, son las más ricas que se han presentado de las repúblicas americanas; en el local, aunque reducido, figuran numerosos expositores, y uno de ellos es el excelentísimo Sr. D. Antonio Flores, actual presidente del Estado; el presidente del Comité oficial es el Sr. Ballen, cónsul general del Ecuador cerca del Gobierno francés.

Vean nuestros lectores ese característico pabellón ecuatoriano en el segundo grabado de la pág. 236, hecho sobre fotografía directa.

°°°

S. M. D. LUIS I,

rey de Portugal y de los Algarbes.

El monarca lusitano que ha fallecido en el palacio de Cascaes á las once de la mañana del 19 del corriente (véase la *Crónica general*) nació en Lisboa el 31 de Octubre de 1838, y era hijo de SS. MM. la reina D.ª María II (de la Gloria) y D. Fernando Augusto Francisco de Sajonia-Coburgo-Gotha, habiendo recibido en la pila bautismal los nombres de Luis-Felipe-María-Fernando-Pedro de Alcántara-Antonio-Miguel-Rafael-Gabriel-Gonzaga-Javier-Francisco de Asís-Juan-Julio-Augusto y Walfando; su augusta madre falleció el 15 de Noviembre de 1853, y su padre, cuya honrosa memoria conserva con singular estimación el pueblo portugués, en 17 de Diciembre de 1885; por fallecimiento prematuro y deplorado de su hermano mayor D. Pedro V de Alcántara, subió al trono el 11 de Diciembre de 1861, y contrajo matrimonio con la princesa D.ª María Pía de Saboya, que nació el 16 de Octubre de 1847, hija de SS. MM. Víctor Manuel II, rey que fué de Cerdeña y fundador de la actual monarquía italiana, y de la archiduquesa austriaca María Adelaida Francisca Reniero.

El casamiento se verificó en Turín, por poderes, en 27 de Septiembre de 1862, y personalmente en Lisboa, el 6 de Octubre inmediato, siendo fruto de este matrimonio los príncipes D. Carlos Fernando Luis, duque de Braganza, heredero de la corona lusitana, que nació en 28 de Septiembre de 1863 y casó con la princesa María Amelia de Orleans, hija mayor de los Condes de París (nieta, por consiguiente, de SS. AA. RR. los señores Duques de Montpensier), el 22 de Mayo de 1886, y D. Alfonso Enrique Napoleón, duque de Oporto, que vino al mundo en 31 de Julio de 1865.

Era el rey D. Luis I un monarca sinceramente constitucional, dotado de cualidades personales que le granjearon el respetuoso afecto de todas las clases de la sociedad portuguesa y de todos los partidos políticos, sin excepción alguna; hombre ilustradísimo y escritor correcto, ocupaba lugar eminente en la república de las letras por sus traducciones de las obras dramáticas de Shakespeare, *Hamlet*, *Ricardo III* y *El Mercader de Venecia*, las cuales corren impresas, y por su erudita versión de la *Iliada* al idioma de Camoens, en estudio comparativo con la mejor traducción inglesa del inmortal poema de Homero; era también artista pintor de alta inspiración y depurado gusto, y bastaría para demostrarlo la preciosa acuarela de su regio pincel que se publicó en el magnífico periódico-álbum *Lisboa-Porto*, por ahora hace un año, á beneficio de las familias perjudicadas por el incendio del teatro Baquet.

En 1883 visitó en esta corte, acompañado de su augusta esposa, á SS. MM. D. Alfonso XII (q. s. g. h.) y D.ª María Cristina, y el 11 de Octubre del año próximo pasado estuvo nuevamente en Madrid, al regresar de las bodas de su hermano político el príncipe D. Amadeo de Saboya con la princesa Leticia Bonaparte, y de visitar la Exposición Universal de Barcelona.

Sus exequias se efectuarán, según parece, el sábado próximo, y en ellas representará á la corte de España S. A. R. el Sr. Duque de Montpensier, abuelo de la esposa del nuevo rey don Carlos I.

Descanse en paz el egregio monarca que tanto ha contribuído con su ilustración, hidalguía y nobleza de sentimientos á estrechar los vínculos de fraternidad que unen y deben unir siempre á las dos naciones de la Península Ibérica.

°°°

D. JULIO VIZCARRONDO,

escritor puertorriqueño y diputado por Ponce.

Julio Vizcarrondo, no sólo era popular en Puerto Rico, su país natal, sino en Madrid, testigo, durante largos años, de la fecunda iniciativa, de los sentimientos generosos, del carácter humanitario que distinguían al infatigable y sincero fundador de la *Sociedad Abolicionista*; y su fallecimiento, acaecido en esta corte el 22 de Julio último, ha causado penosa impresión en los círculos políticos y literarios.

El Sr. Vizcarrondo (cuyo retrato damos en la pág. 236) nació en San Juan de Puerto Rico el 9 de Diciembre de 1830, y era vástago de acomodada y distinguida familia de aquella isla; hízose notar desde su primera juventud como escritor satírico de mucho ingenio, y también por sus ideas liberales, que le impulsaban á defender á los esclavos, engendrando enemistades y odios; fué desterrado de la isla, por tal motivo, en Enero de 1850, y marchó á Nueva York, donde contrajo matrimonio con una señora de gran ilustración y espíritu elevado; regresó á Puerto Rico en 1854, y acometió la empresa de canalizar la laguna de Piñones para poner en comunicación una de las comarcas más fructíferas de la isla con la capital de la provincia; al mismo período corresponde su fundación del *Asilo de San Ildefonso*, para educar gratuitamente niñas pobres (en cuya benéfica obra le ayudó noblemente el deán de la catedral, Dr. D. Jerónimo de Usera), y la publicación del *Silabario puertorriqueño*, *Aritmética*, *Historia y Geografía de Puerto Rico*, para instrucción de la niñez, y *Cuentas hechas*, que dedicó al comercio de la isla; más tarde fundó el periódico *El Mercurio*, y se ocupó en la traducción y anotación del *Viaje á Puerto Rico*, del sabio escritor francés monsieur Baudin, y en otros trabajos de importancia.

A mediados de 1864 vino á Madrid, y emprendió su infatigable campaña abolicionista: fundó la *Revista Hispano-Americana*, con otros puertorriqueños y cubanos, que tuvo gran resonancia en las Antillas españolas; contribuyó en primer lugar á la fundación de la sociedad *Amigos de los pobres*, cuando la epidemia colérica se desarrolló en la corte á primeros de Octubre de 1865; escribió en *El Bien Público*, *Las Novedades*, *La Discusión* y *La Democracia*, y desde entonces, miembro activo del comité revolucionario de esta capital, organizó la primera Junta directiva de la *Sociedad Abolicionista Española*, en la cual figuraban hombres políticos tan eminentes como Olózaga, Castelar, Sagasta, Orense, Figuerola, y otros, siendo órgano de la asociación el periódico *El Abolicionista*.

En 1866 Vizcarrondo proyectó un certamen literario en sentido abolicionista, que dió por brillante resultado el libro *El Cancionero del esclavo*, con la poesía premiada de D.ª Concepción Arenal y las de varios poetas concurrentes al certamen; en 1868 fué elegido, en la célebre reunión popular del Circo de Price, miembro del Comité republicano de Madrid, y ocupóse con asiduidad en trabajos políticos y en reorganizar la *Sociedad Abolicionista*, la cual lentamente, pero con seguridad y firmeza, consiguió los triunfos que han marcado las leyes abolicionistas de la esclavitud en los dominios españoles.

Ultimamente el Sr. Vizcarrondo contribuyó, de acuerdo con la Sra. Duquesa de Santoña y otras personas, á crear el *Hospital del Niño Jesús* para la infancia desvalida; estableció la *Sociedad Protectora de los Niños* en la calle de San Marcos, y organizó el establecimiento llamado *El Refugio*, también para niños, en la calle de Claudio Coello; fomentó además *El Asilo*, otra benéfica fundación instalada en la calle de Ayala, y tuvo la satisfacción de conseguir de la caritativa Sra. Duquesa de Pastrana un extenso lote de terreno, en el barrio de la Guindalera, para construir de planta un *Hospital de Niños Incurables*, cuyos planos ya tenía en práctica.

Precisamente en una sesión de la *Sociedad Protectora de los Niños*, celebrada á primeros de Julio último, sintióse acometido de la cruel enfermedad que le condujo al sepulcro el día 22 del mismo mes.

Descanse en paz el generoso filántropo.

°°°

DON ROMÁN BALDORIOTY CASTRO,

periodista y ex diputado á Cortes por Puerto Rico.

Otro distinguido escritor puertorriqueño ha fallecido en Ponce (Puerto Rico), á primeros del actual: el Sr. D. Román Baldorioty Castro, uno de los hombres más eminentes de nuestra moderna historia colonial, y cuyo retrato damos también en la página 236.

Nació el Sr. Baldorioty en Guaynabo, el 14 de Marzo de 1822, y fué discípulo del célebre Rafael Cordero, hombre de la raza de color, y del virtuoso canónigo de la catedral de San Juan, D. Rufo Manuel Fernández, quien se impuso grandes privaciones para costear la carrera literaria y científica del joven alumno, así como la de su condiscípulo D. José J. de Acosta, persona respetabilísima que hoy reside en Puerto Rico; ganó en la Universidad central el título de Licenciado en Ciencias, y en París completó sus estudios, regresando á su país natal en 1853 para desempeñar las cátedras de Matemáticas, Física y Botánica en las escuelas de Fomento y de la Sociedad Económica y en el Seminario; en 1867 representó á Puerto Rico en la Exposición de París, y en 1869-70 fué elegido diputado á Cortes por Mayagüez, Sabana Grande y Ponce, optando por este último distrito; no quiso aceptar un alto puesto en la Administración pública, que le ofreció el entonces ministro de Hacienda D. Laureano Figuerola, y en 1873, regresando á Ponce, fundó y dirigió el periódico *El Derecho*, y más tarde, en 1880, *La Crónica*, en su segunda época, declarándose autonomista.

Fué también fundador del Colegio Antillano, en la capital de la república de Santo Domingo, y del Colegio Central, de Ponce, y entre sus trabajos literarios ha dejado una traducción en verso del drama *Felipe II*, de Alfieri, y otra de la famosa obra *La Libertad*, de Stuart Mill, que en breve se publicará en esta corte.

Descanse en paz el ilustrado periodista puertorriqueño, cuya modestia era sólo comparable con sus grandes merecimientos.

°°°

LOS INVENTOS DE EDISON.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 234.)

°°°

SUCESOS DE MARRUECOS.

Los siete cautivos del laúd *Miguel y Teresa*.

En la pág. 240 damos los retratos de los siete tripulantes del laúd *Miguel y Teresa*, de la matrícula de Málaga, que fueron apresados el 5 de Septiembre último en la playa de Bebero, á legua y media de nuestra plaza de Alhucemas, por los moros de las kabilas de Bocoya, y rescatados hace pocos días.

He aquí sus nombres, á contar por la derecha de los retratados: patrón Juan Bautista y marineros José Blanco y Juan Soriano, los de la línea inferior; tripulantes Andrés Veyan, Tomás Serrano y Bernabé Guerrero, y pasajero Francisco Ruiz, en la línea superior.

Nuestro grabado ha sido hecho por fotografía directa que se ha dignado remitirnos D. Amadeo Echevarría, á quien damos expresivas gracias.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

---

# CRÓNICA DE EUROPA.

SUMARIO.

Visita del Czar y del Czarewitch á Alemania.—La de los Emperadores germánicos á Italia y Grecia.—Proyectos de coronación del Emperador de Austria como rey de Bohemia.—Importancia y significación de las maniobras militares germánicas en Sajonia y Hannover, enlazándose con los planes militares de Italia y los preparativos de Rusia.—Situación respectiva de la Bulgaria y de la Servia, y nuevas nubes en Oriente.

La Europa, ya lo hemos dicho, ha acogido con innegable favor el resultado de las elecciones francesas, que pesaban como una nube en los horizontes franceses y europeos, siendo de temer que, abriéndose la era de lo desconocido en la República, un porvenir inmediato pudiese traer envuelta entre los pliegues de su manto la guerra continental. No es amor á la forma republicana lo que produce ciertamente en las monarquías europeas este sentimiento de relativa tranquilidad y confianza que ofrece la duración de la Presidencia Carnot: es la idea arraigada de que, triunfante el general Boulanger, su significación y el deseo de conservar una popularidad que sólo se explica porque las masas simbolizan en él al capitán que devolvería la Alsacia y la Lorena á Francia, ilusión alimentada por la *Liga de los patriotas*, le habrían impuesto fatalmente la lucha. De donde ha nacido la fábula, que publicistas moscovitas han tenido que desmentir, de que la Rusia fuese altamente favorable al triunfo electoral del boulangerismo.

Aun en la eventualidad de que las falanges monárquicas hubiesen venido en mayoría al Cuerpo Legislativo, desenlace éste el más acariciado naturalmente por los hombres de Estado de San Petersburgo y de Viena, habría gran peligro también de que realizado al fin el sueño de Napoleón I en Tilsit, y que algún día abrigó también Napoleón III, apareciesen más inmediatos los temores de una guerra, que hoy dificulta la pesadumbre misma de las fuerzas navales y terrestres que simboliza la triple alianza, teniendo tras sí, con tratado de alianza ó sin él, en Oriente como en el Mediterráneo, á la poderosa Inglaterra.

Lo cual no quiere decir que, aun subsistiendo la república en Francia, no se realice en porvenir próximo su alianza con Rusia; porque (refiriéndonos siempre á las apreciaciones de un notable estadista español) la comunidad de intereses internacionales, sobreponiéndose á la diversidad de formas políticas, hacen inevitable este concierto apenas se dispare en Europa el primer cañonazo.

Ya en 1874, cuando la Presidencia de Thiers, y en días en que no habiéndose realizado el Congreso de Berlín, profunda herida en el corazón de Rusia, era viva la amistad antigua entre Alejandro II y Guillermo I, detuvo el Czar los ímpetus del Príncipe de Bismarck y del Feld-Mariscal Moltke, porque jamás convendrá al Imperio moscovita que, anulado el contrapeso de la Francia, la potencia germánica quede árbitra de los destinos de Europa, y la Inglaterra, unida al Austria, de los de Oriente.

¿Cómo entonces, se preguntan los políticos, no ha ido el Czarewitch á visitar los esplendores de la Exposición de París, en vez de asistir á las maniobras militares del ejército alemán en Sajonia?

Tales visitas no pueden cambiar la naturaleza de las cosas. A veces se omiten para tener los pactos en el misterio, como el mensaje de la reina Victoria al cerrar el Parlamento ha guardado absoluto silencio sobre el viaje de Guillermo II á Inglaterra. El Czarewitch, invitado personalmente en Pethersof por el joven Emperador de Alemania, no podía responderle con una descortesía, como al Czar, que no tiene con Francisco José el motivo de su Pontífice griego en Berlín, le es imposible dejar de pagar la visita que, primera entre todos los soberanos europeos, le hizo el nieto de Guillermo I, todavía calientes las cenizas de su abuelo.

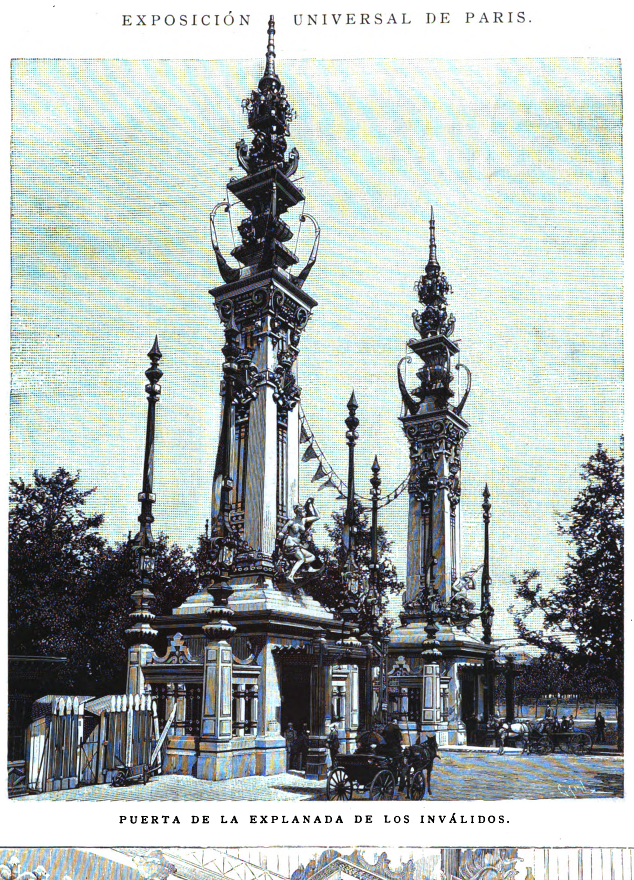
Bastante ha alargado el plazo, que al fin va á cumplirse en estos momentos, sin que pudiese ya dilatarse más, debiendo encontrarse toda la familia Imperial germánica en el castillo-palacio italiano de Monza á mediados de Octubre, y en la última semana del mismo mes en Atenas; vi-

sitas que, como la de Constantinopla al Sultán, no han de agradar gran cosa ni en Moscou ni en Pethersof.

De todas suertes, es seguro que las entrevistas imperiales de Potsdam y Berlín, asistan ó no á ellas la Czarina, el Príncipe de Bismarck y el ministro Giers, pasarán tan correctas en sus líneas cortesanas como ha pasado la presencia del Czarewitch en las maniobras militares de Hannover, donde vestía el uniforme de coronel de un regimiento prusiano, llevando al pecho el gran cordón del Aguila Negra de Alemania. Todo lo cual, y no obstante los esfuerzos del gran Canciller para restablecer aquella intimidad que un día ligó á Alejandro II y Guillermo I, no cambiará en nada la situación que la fatalidad de las cosas creará en estos fines de siglo á Rusia, á Francia, Austria y á Alemania en Europa. De ello es síntoma elocuente el hecho que cuando el Imperio germánico crea dos nuevos cuerpos de ejército, si el uno va á guarnecer la Lorena, el otro se escalona en la frontera rusa; como al viaje Imperial de Berlín precede la concentración de numerosísimas falanges moscovitas, así en el Ducado de Varsovia como en Besaravia, y en los límites de la Galitzia austriaca. No es esto ni será la guerra: es la paz armada, costosísima, que desangra á Europa, y que, como decía con tanta elocuencia el Sr. Cánovas del Castillo á un publicista de París, tiene el peligro de ofrecer las más serias tentaciones á los gobiernos, cuanto más pronto ó más tarde se convenzan de que á esos armamentos colosales no pueden hacer frente los recursos de las naciones.

Entretanto continúan, y con ellos, los ensayos de las pólvoras sin humo, de los cañones más destructores, de los navíos acorazados más potentes, para cuya construcción, Inglaterra, la menos amenazada de todas las potencias, hace votar á su Parlamento centenares de millones, é Italia no da paz á sus arsenales de Tarento, Spezia, Venecia y Castellamare, donde las naves *Morosini* y *Roger de Lauria* se suceden, no menos poderosas, á los navíos *Dandolo* y *Lepanto*. Diríase que el infatigable Guillermo II, que en el año que lleva de Imperio ha recorrido más kilómetros de tierra, preparándose á hacer igual cosa en el mar, que los fantásticos viajadores de Julio Verne, ha escogido la visita del Czarewitch para mantener en Hannover, no sólo las magníficas legiones teutónicas, sino la unidad de sentimientos patrióticos de soberanos y pueblos de Alemania. Vistiendo por vez primera el uniforme y el casco de un regimiento güelfo, acompañan al heredero de Federico III, mandando otros regimientos hannoverianos también, los Soberanos de Sajonia, como los Príncipes y Grandes Duques de Baviera, de Brunsvick, de Hesse y del Gran Ducado de Baden.

Los mismos nobles que al lado de su Rey y siempre por la idea del Imperio peleaban heroicamente en Sadowa, siguiendo las banderas del Emperador de Austria, acordándose en 1889 tan sólo de que en 1870 ellos compartieron las glorias de Sedán con Guillermo I y Federico Carlos, son ahora los que en el palacio Imperial y por el órgano del Conde de Munster ofrecen adhesión sin límites al joven Soberano, que brinda por la nobleza güelfa en la misma copa con que su abuelo bebió á la prosperidad de Hannover cuando hace tres lustros tomaba posesión de aquel antiguo reino. Impresiones que habrá llevado el Czarewitch á la corte de Dinamarca, donde al lado del Czar y del anciano rey Cristián se

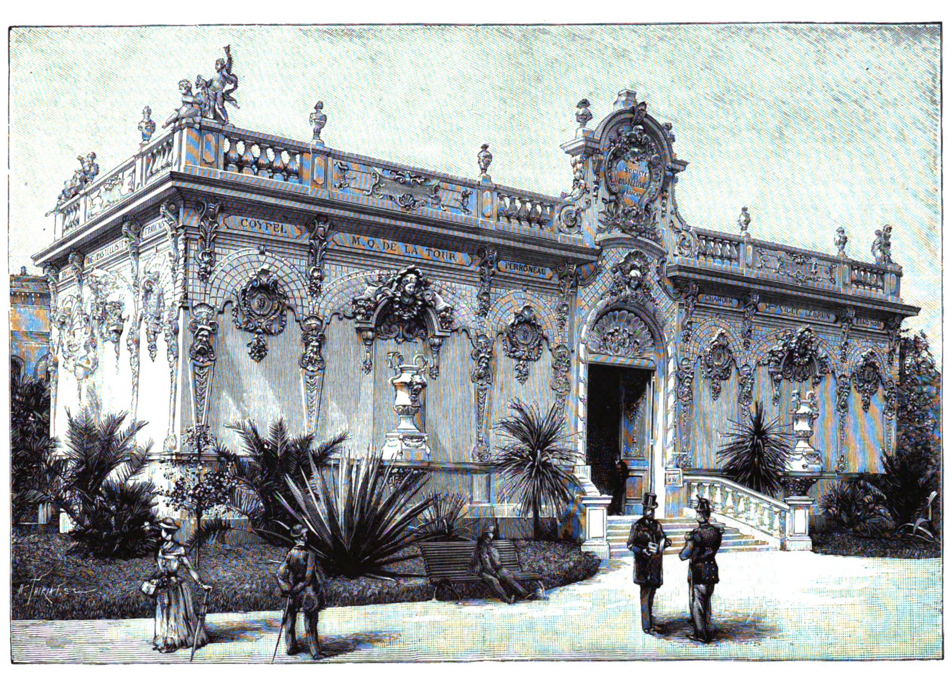


PUERTA DE LA EXPLANADA DE LOS INVÁLIDOS.

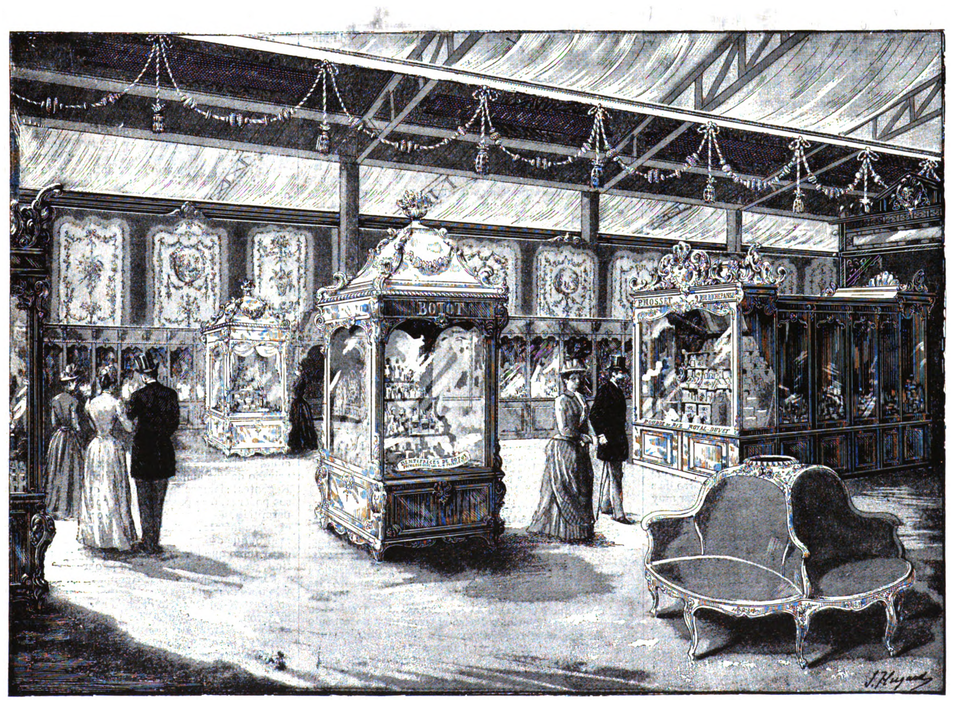


PORTADA DE LA SECCIÓN DE CERÁMICA, EN LA GALERÍA DE INDUSTRIAS DIVERSAS.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.




PABELLÓN DE LA PINTURA AL PASTEL, EN EL CAMPO DE MARTE.




LA SECCIÓN DE PERFUMERÍA, EN EL PALACIO DE INDUSTRIAS DIVERSAS.

encontraba la hija de éste, enlazada al que fué un día heredero de la corona de Hannover.

Todavía aparecieron más significativos los alardes del sentimiento patrio germánico en Sajonia, pues que su rey Alberto, otro vencido de Sadowa, pero ilustre capitán de las huestes germánicas en Sedán, era el primero en asociarse á los homenajes de ese pueblo y de su ejército, que acababa de pasar en revista el Emperador de Alemania. En el banquete con que, coronando las brillantísimas fiestas de Dresde, había celebrado la estancia de su Imperial huésped, Alberto de Sajonia pronunció este patriótico discurso:

«Majestad: Siete años han transcurrido ya desde que el 12.º cuerpo de ejército, á mis órdenes, tuvo la dicha de recibir la visita de vuestro glorioso abuelo, nuestro inolvidable Emperador, el jefe aclamado de las victorias pasadas.

»Hoy tenemos el placer de contemplar en medio de nosotros al comandante supremo del porvenir, el que dirigirá la nación alemana en el día del peligro. Damos á Vuestra Majestad la seguridad de que, así como nosotros, hoy ancianos ya, sostuvimos fielmente á vuestro abuelo, nuestro glorioso Emperador, responderemos con alegría, unidos á los jóvenes oficiales y soldados de este cuerpo de ejército, al llamamiento de V. M. cuando lo exijan los peligros que amenacen á la patria.»

Y cuando se calmaron las atronadoras aclamaciones con que los sajones respondieron al viva Imperial dado por el sucesor de aquellos grandes electores que elegían á nuestro Carlos V emperador del Sacro Romano Imperio, Guillermo II se alza para aprovechar, dice con profunda emoción y alegría, la ocasión que se le presentaba de cumplir un deber de gratitud en aquel sitio, donde su glorioso abuelo saludó las banderas del ejército triunfante en las batallas patrias. «Debía (añadió el joven Soberano) pagar una gran deuda. Durante muchos años V. M., dijo á Alberto de Sajonia, se ha ocupado en mí con cariño inquebrantable, respondiendo á la recomendación que le hizo su padre, Federico III, cuando sintió los primeros síntomas de su padecimiento, siendo un verdadero amigo y un consejero paternal. En él honro al que, al lado de mi abuelo, trabajó con tanta gloria por el restablecimiento de nuestra antigua libertad y por la restauración del Imperio germánico. Apenas ha pasado el aniversario de aquella jornada en que se desmoronó la potencia del enemigo de la patria, y en que el ejército, por V. M. mandado, representó papel tan decisivo, cuando V. M. reune á los belicosos hijos de la Sajonia para demostrar que la tradición de 1870 ha continuado durante la paz de una manera enérgica y jamás interrumpida.»

El brindis Imperial concluyó con el recuerdo de cómo habían celebrado recientemente los sajones el octavo centenar de su monarquía.

***

En los momentos en que este artículo se publique estarán en Italia todos los miembros de la familia Imperial de Alemania, viniendo por Venecia la Emperatriz y viuda de Federico con sus tres hijas, Sofía, reina de Grecia en el porvenir; Margarita, que se dice destinada á princesa Real, ya de Dinamarca, ya de Italia; y Victoria, de quien se habló un día para esposa del primogénito del Príncipe de Gales.

A bordo de magnífica escuadra germánica, que más tarde irá al Pyreo, vendrán á Génova con el príncipe Enrique, que hoy visita nuestra Alhambra, las comitivas de los emperadores Guillermo y Victoria, quienes harán su viaje por el Brener á Monza. Allí los espera, reunida, toda la familia Real de Saboya, por cuya causa el Duque de Aosta ha retardado su viaje á Inglaterra, el cual tenía por objeto presentar su nueva esposa, Leticia, á la ex emperatriz Eugenia.

Después de tres días pasados en la familiaridad más íntima, los Soberanos de Alemania, visitando los lagos de Lombardía y el precioso golfo napolitano, se embarcarán en Nápoles directamente para el Pyreo, á bordo del hermoso buque imperial *Hohenzollern*, á quien servirán de escolta la corbeta *Irene*, mandada por el príncipe Eurico de Prusia, los navíos *Emperador*, *Alemania*, *Prusia*, *Federico* y otros dos buques acorazados de los más nuevos modelos, que darán en Oriente, donde por primera vez se presentan, alta idea del renacimiento de la marina germánica.

Con la escuadra alemana irá la italiana, en la que figuran los acorazados *Lepanto* y *Roger de Lauria*, embarcándose en el yacht *Saboya* el Príncipe Real y el Duque de Génova, destinados á representar al Rey de Italia en las bodas del Duque de Esparta. A Atenas irán también los Reyes de Dinamarca, los Príncipes de Gales, un Archiduque de Austria y el Czarewich, escoltados igualmente por poderosa flota moscovita.

Calmada la agitación de la isla de Creta, y no divisándose por el momento conflicto alguno entre Grecia y Turquía, las fiestas de Atenas, donde se detendrán cuatro días los imperiales huéspedes del rey Jorge, prometen ser muy pintorescas.

El infatigable Guillermo II desea visitar las Termópilas, las aguas donde se dió la batalla de Salamina, las obras del Istmo de Corinto, mientras la Emperatriz, Reina y Princesas se lisonjean con la representación de una obra de Sófocles, y la audición del antiguo coro griego en Atenas, aparte las visitas al Parthenón y á Falerno.

Desde Grecia, donde estas bodas de un Constantino con una Sofía, y la presencia de tantos potentados europeos, entre ellos el Monarca germánico, necesariamente van á crear grandes esperanzas en el porvenir del Reino helénico, los Emperadores de Alemania y el Príncipe de Nápoles visitarán al Sultán en Constantinopla, y al Soberano de Rumanía, también de la familia de Hohenzollern. Rusia está atentísima á esta visita, que no ve con gusto, temiendo que la influencia de Guillermo II impulse á Abdul Hamid á entrar en la alianza de la Europa central, fortifique la influencia austro-germánica en Bulgaria, y acaso envuelva, en porvenir no lejano, la aspiración que atribuye á Alemania de hacer con la isla de Rhodas lo que hizo Inglaterra con la de Chipre, á cambio de garantizar al Sultán sus dominios de Europa y de Asia.

En los últimos tiempos ha estado en Constantinopla, después de visitar detenidamente la península de los Balkanes, el general Pianeli, militar italiano que, con Cosenz, pasan por los primeros estratégicos de Italia; y el Sultán, que lo recibió con gran distinción, confirió el Gran Cordón del Osmanié al comandante en jefe del cuerpo de ejército de Lombardía. La prensa francesa, ocupándose en este viaje, ha creído ver en él como una preparación del proyecto, bien inverosímil á mis ojos, que ha atribuído á Italia: enviar uno de sus grandes cuerpos de ejército para combatir al lado de los austriacos en el Danubio en la primera eventualidad de una guerra con Rusia.

Más probable me parece, aun después de la denegación de la prensa itálica, la otra versión que hace días corre por la prensa europea, acerca de las decisiones adoptadas después de un consejo celebrado por los doce generales que mandan cuerpos de ejército, bajo la presidencia del rey Humberto y con asistencia del Ministro de la Guerra y Jefe de Estado Mayor general; es decir, concentrar las fuerzas itálicas ante la previsión de futuras eventualidades, que hoy por fortuna no se divisan, en cuatro grandes armadas así constituidas: la primera, compuesta de los actuales cuerpos de ejército que tienen sus sedes ahora en Turín, Alejandría y Plasencia, mandada por el general Ricotti, recibiría la misión de la defensa de los Alpes occidentales y de las costas de la Liguria; la segunda armada, compuesta de los cuerpos de ejército de Milán, Bolonia y Verona, al mando de ese general Pianeli ya citado, guardaría el cuadrilátero tan famoso en las guerras del Lombardo-Véneto; la tercera armada, comprendiendo los cuerpos de ejército de Roma, Florencia y Ancona, con Cialdini á su frente, tendría la misión más espinosa: la de parar todo golpe contra la Italia central, cubriendo á Roma, amenazada por un desembarco francés en Liorna ó en Civitavechia. Débese á este plan futuro militar que Cialdini haya dejado con pena la embajada de Italia en España, debiéndose, naturalmente, á pesar de sus años, á una carrera en que recogió sus mejores laureles en Magenta y Solferino. Ultimamente, la cuarta armada, constituída con los cuerpos de ejército de Nápoles, Bari y Palermo, al mando del príncipe Amadeo, duque de Aosta, no teniendo nada que temer del Austria por el Adriático, concentraría todos sus esfuerzos en la defensa de Nápoles y Palermo, tan inmediatas á la francesa Túnez, y auxiliaría en caso necesario á Roma.

Ya hemos dicho que este plan estratégico ha sido desmentido, y, en mi sentir, aplazado un tanto, alejadas las nubes de los horizontes europeos; pero como tengo por indudable que ha sido discutido y aprobado por el sucesor de Moltke en el Estado Mayor general de Alemania, y por Cosenz en Italia, recibiendo la sanción del rey Humberto, más tarde ó más temprano será una realidad.

***

Otra de las cuestiones que han ocupado á la prensa europea durante el mes de Septiembre, descartada la de Marruecos, sobre la cual nada nuevo podemos decir á lectores de España, es la de los largos tratos que por muchas semanas han mediado entre bohemios, alemanes del Ducado de Austria y húngaros, para llevar á cabo una de las más ardientes aspiraciones de Bohemia, que quiere ver coronarse á Francisco José como á sus antecesores en la catedral de Praga, ciñendo á sus sienes la diadema de San Wenceslao. Alega para ello antiquísimos títulos, pues ya en 925 era coronado en la basílica San Vaclaw, primer rey de Bohemia, y la tradición sigue, hasta que perdida la independencia de la patria, esta proclamación de sus monarcas se suspende á principios del siglo XVII, aunque luego la familia Imperial de Hapsburgo la continuó hasta el antecesor del Emperador reinante. Lo más singular es que los húngaros, que también perdieron su independencia peleando al lado de los hijos de la fiel Bohemia, y que en nuestros días tan fieras batallas han librado para reconquistarla, alcanzándola en gran parte, merced al compromiso y transacción con el Austria, pacto que ha hecho de la Hungría un reino independiente, con Parlamento y Gobierno propios, y unido sólo por el lazo de la dinastía á un monarca que se llama Emperador de Austria y REY DE HUNGRÍA, pasando gran parte del año en Buda Pesth, son los que más fieramente combaten las aspiraciones de Praga, dando poderoso concurso al partido alemán de Viena, abiertamente opuesto á las aspiraciones de los bohemios. Francisco José, como el Conde Kalnoky, favorecían y aun favorecen estos deseos, no ciertamente por tener una corona más quien lleva un peso para él tan grande, después de la dolorosa muerte del archiduque Rodolfo, sino porque ve en la satisfacción de un voto popular la pacificación moral de la Bohemia, siempre que su aspiración se encierre dentro de límite compatible con la unidad de la monarquía.

***

Me recuerdan involuntariamente la Bulgaria, la Servia y la Macedonia, aun prescindiendo de Grecia y de Rumanía, aquellos Ducados italianos que en los siglos medios, y aun en nuestros días, han servido de campo de batalla eterno á Austria, á Francia y á España, disputándose la dominación ó la influencia de Italia. Hoy, aun dejando á un lado Inglaterra, que parece retirarse un tanto de las cuestiones danubianas, contenta con su posesión de Egipto, y sabiendo que Europa no ha de permitir que se realice en Bizancio el testamento de Pedro el Grande, y no estando más que iniciadas las aspiraciones de Italia y de Alemania, son Rusia y Austria las que combaten eterna contienda en la península de los Balkanes. No transcurre semana en que Europa no tema que un suceso más ó menos esperado en las márgenes del Danubio venga á poner fuego en las pólvoras ya enjutas, y que pueden encenderse sin dar humo, según los nuevos descubrimientos, en las batallas de Oriente y de Occidente. En este verano un aniversario glorioso y triste á la vez para los servios parecía señalar una agitación grande entre los hijos de los que murieron luchando por la gran Servia en Kossow. Después tocó en turno Montenegro, donde el enlace de las modestas Princesas de la Montaña Negra con los Grandes Duques de la Moscovia excitan todos los sueños del Soberano para constituir un reino poderoso que, englobando la Bosnia, Herzegovina, Servia y los antiguos Bajalatos servios de Hungría, con Macedonia y Albania, sea la vanguardia de los rusos en su marcha sobre Bizancio.

Llegó el 18 de Septiembre, quinto aniversario del levantamiento de la Rumelia Oriental, y los ecos de Sofía y de Filipópolis parecen anunciar que Bulgaria escogerá esta fecha para declararse independiente y ceñir la corona de rey sobre el príncipe Fernando, reinando sobre una nación no menos antigua que Servia, y más importante, por su población, que ésta y la moderna Grecia, agitadísima con la insurrección de Creta. Los telegramas del joven Príncipe presentando sus homenajes, cual su alto soberano, al Sultán, con motivo del aniversario de la elevación al trono de Abdul Hamid, apenas han calmado estos temores en Oriente, cuando la prensa europea anuncia que el llamamiento de las numerosas reservas de Servia, en número que se aproxima á 300.000 soldados, parece indicar que los servios, como los cristianos de la isla de Candía, por alguna gran potencia impulsados, quieren tomar un desquite de la victoria de los búlgaros en Miernitza, lo cual da lugar á otros armamentos en Bulgaria y á que amenace ésta con adelantarse en la ofensiva, que sólo detienen las representaciones de la Sublime Puerta, dando el príncipe Fernando la garantía de que, siendo ella la potencia soberana, no dejaría atacar á Bulgaria.

Así ha transcurrido el verano. ¿Cómo se inicia el otoño? El drama de Belgrado con motivo de la eterna lucha entre el rey Milano y la bella Natalia, se enlaza con la contienda electoral que da en Servia una Asamblea favorabilísima al partido radical, aliado de Rusia. Lo que viene aconteciendo desde que hace un año el fantástico rey Milano impuso al Sínodo griego su divorcio con la Reina, es uno de los dramas, aunque á veces degenere en comedia, más novelescos y por desgracia nada favorable al prestigio de las monarquías. Libre de la esposa á quien había amado con delirio desde niña, quiere librarse también del peso de la Corona, y abdicando, emprende, no sin grata compañía, esa serie de viajes desde la preciosa isla Margarita, en el Danubio, hasta el Bósforo, Jafa, Jerusalén y las ruinas del templo de Epheso en las pirámides del Nilo. Y cuando sus emociones de turista están en parte satisfechas, aun sin renunciar á visitar la Exposición de París y las cataratas del Niágara, le entra de nuevo el afán de volver á mandar en Servia, y, sobre todo, de impedir una cosa tan natural como el que una madre, de cuyos brazos arranca violentamente al príncipe Alejandro en Wiesbaden, quiera abrazar á su hijo, de doce años, coronado rey, y que no consiente en ceñirse la diadema en el santuario de los antiguos monarcas servios sino cuando los Regentes le han dado la promesa de que verá á la desconsolada Natalia.

Medio año duran las negociaciones para esta entrevista, siempre deseada por madre é hijo, siempre contrariada por el esposo y por el padre. Un momento se cree que la llegada á Belgrado del metropolitano Miguel, volviendo de su destierro en Rusia donde le ha tenido el rey Milano, iba á acelerar á su vez la vuelta de la bella é infortunada reina. Pero por uno de esos misterios inexplicables de Oriente, una vez en la corte de Servia, su Patriarca futuro falta á toda su significación y á sus compromisos, no se sabe si ganado por Milano al atravesar Viena, ó por el regente Ristic al instalarlo en su antigua Sede arzobispal.

Un momento ha habido durante las últimas semanas en que la Regencia servia ha estado á punto de cerrar así las aguas del Danubio como las fronteras de la península de los Balkanes á la desventurada madre proscrita; ó de que, abriéndolas, Milano, corriendo desde Viena á Belgrado, revocase su abdicación, ó cogiendo á su hijo, del que es tutor, se lo llevase lejos de la madre, á Nisch, á Viena ó á París. No han impedido una y otra cosa, ni la nobilísima y valiente actitud de las damas de Belgrado, por más que debe ser grande la influencia que la belleza de las hijas del Danubio ejerce en regentes y ministros; ni los consejos más ó menos sinceros de prudencia que el Gobierno de Viena habrá dado á Milano, su huésped; ni aun el saberse que la reina Natalia realizaba su viaje por el Danubio, y desde Yalter en un yacht imperial, puesto á su disposición por el Czar de Rusia. El argumento decisivo ha debido ser que mientras los rusos reunían poderosa flota en Odesa, los ingenieros de su numeroso ejército acampado en Besaravia ensayaban puentes volantes para su paso sobre el Danubio. Aun así, Natalia tuvo que hacer su entrada, no como reina, ni aun como madre, sino como viajera, en Belgrado, sin que los Ministros dieran más señal de apercibirse del suceso que el envío de alguna tarjeta al konak privado de una amiga, que fué á habitar. Y en cuanto á los Regentes, siempre temerosos de que Milano les retirase sus poderes, ó se presente en la corte de Servia, no han permitido, á la hora en que se escriben estas líneas, que el pobre infante, coronado rey, haya podido abrazar á su madre, que espera ansiosa á escasos metros del antiguo alcázar turco que le sirve, respondiendo á su primitivo destino, de fortaleza y de palacio. ¡Pobre Alejandro!

Pero si le han faltado á Natalia los esplendores regios, y lo que arrancó lágrimas profundas á su corazón, el abrazo á orillas del Danubio del hijo amado, á quien sólo permitieron el día de su arribo escribirle cariñosa epístola, como impidieron á la augusta viajera orar en la catedral, cerrada por orden de ese mismo metropolitano Miguel, le han compensado de sus dolores las aclamaciones de treinta mil servios, es decir, la población entera de Belgrado, que acude á saludarla al descender del vapor, y las damas de Servia, que formando un comité patriótico acudieron á centenares á sembrar de flores la alfombra desde el muelle al konak, mientras doscientas, las más jóvenes,

le presentaban preciosísimos ramos adornados con los colores de Servia y Rusia, su doble patria.

Y aquella noche recibió la significativa visita del Representante del Czar.

A la hora en que termino estas páginas ignoro cómo concluirá el drama de Belgrado; pero ante la excitación del sentimiento público y lo que representa la mayoría de la asamblea que va á reunirse, paréceme que si el rey Milano y la Regencia persisten en medidas que sublevan los sentimientos que la Naturaleza ha puesto en el corazón de las madres, pudiera muy bien acabar en tragedia.

CONDE DE COELLO.

Roma, 1.º de Octubre 1889.

---

# PARIS  EN 89 (1)

POR D. JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

## III.

### LA GALERÍA.

Se ha convenido generalmente en que la Exposición de París presenta sólo dos grandes novedades: la torre de Eiffel y la Galería de Máquinas. En nuestra correspondencia anterior tratamos de la Torre: ocupémonos en ésta de la Galería.

Cerca de medio kilómetro de largo, una elevación como media torre de Eiffel, y la anchura proporcionada á tan colosales dimensiones, he aquí el recinto que, sin columnas de sostén, travesaños ni tirantes de contrapeso que estorben la vista, ofrece ese majestuoso salón donde cabe un pueblo entero, y donde, según la frase ya consagrada por el uso, podrían maniobrar con desahogo dos mil caballos. La primera sensación que se experimenta al entrar en él, no es de asombro, sino de alegría. Una luz arrebatada al espacio, una sencillez que esconde todo esfuerzo, y la sobriedad de los adornos que presta tanta elegancia sin distraer el ánimo del asunto que debe embargarle, son las dotes de ese *salón*, para quien habría que inventar un nombre nuevo.

El que haya visitado un alto-horno y visto las máquinas moverse, el vapor rugir y el fuego caldear la atmósfera donde se agitan los trabajadores, habrá puesto, sin duda, una cara seria; pero el que visite la Galería de París, donde eso mismo existe, no puede menos de poner una cara sonriente. Nada falta ni sobra allí; aquello se ha hecho para lo que es, y es para lo que se ha hecho; el numen parece que no ha tomado parte en la obra, ni ésta ofrecido la más leve dificultad en su factura; aquello se ha hecho solo. Si toda la inteligencia y saber humanos se han reunido, como lo están, en la gallarda Galería, fuerza es presumir que nos hallamos á dos pasos de la perfección. El otro día dijimos que el hierro se ha hecho hombre: hoy decimos que la Galería de París es su cerebro.

***

Y bien que necesitan las criaturas un cerebro supletorio para vivir, porque si se examina á los seres vivientes que forman la población del mundo, adviértese desde luego que el más torpe de todos es el hombre. Los que llamamos animales nacen sabiendo el oficio á que se les dedica. El pájaro canoro canta sin que le enseñen música; la bestia feroz esgrime sus ofensas sin que le expliquen el uso de las armas; el bruto noble ejerce desde su nacimiento la tarea á que está destinado, sin que discrepen sus condiciones de agilidad; y hasta los peces, los reptiles y los infusorios se entienden sin aprender idiomas, se hacen la guerra sin estudiar táctica, buscan los mercados y se procuran la necesaria alimentación desconociendo las leyes económicas, viven, en suma, una vida perfecta y reglamentada, sin colegios, universidades ni libros. Pero ¿qué más? todos ellos nacen sin la concurrencia facultativa de un extraño, forman su vivienda ó construyen su nido sin la intervención de alarifes ni aparejadores, trazan sus rutas por la tierra ó por el aire con la exactitud que envidiaría un ingeniero, se proveen de medicinas para sus enfermedades con la eficacia que envidiaría un doctor, saltan cuando la maleza les obstruye el monte, nadan cuando el río les intercepta el paso, y hasta el que rebuzna rebuzna bien, y el que gorjea lo hace con afinación, y el que ofende sabe cómo se ofende, y el que acaricia sabe cómo se ama.

Sólo al hombre hay que enseñarle á andar, y á contar, y á nadar, y á comer, y á dormir, porque si no, lo haría como los brutos, ó peor relativamente que cada cual de los irracionales. Entre las criaturas es común no tener oído para la música, ó soltura para la carrera, ó previsión para sus movimientos, ó memoria local para dirigirse á su propio albergue. En cambio las aves viajan sin equivocarse, y huyen de donde les va mal para dirigirse donde pueden obtener beneficios; los animales domésticos, en el lejano monte y á la puesta del sol, parten derechos á su aldea, á su calle, á su casa y al puesto que les cobija; los reptiles saben esconderse, acechar, sorprender y dar el golpe; los insectos, en fin, con malicia espantosa, de que cada individuo puede darse cuenta, buscan su víctima, la atarazan, la punzan, la aturden, saltan sobre sus carnes, se instalan en los puntos donde conocen que no se les ha de perseguir, y con todo ello no parece sino que responden á un estudio profundo, adquirido, con pericia escolástica, en eso que durante los siglos se llamó «buscarse la vida», y hoy se llama «la lucha por la existencia».

El hombre, pues, sería el último de los seres si la Naturaleza no le hubiese dado una máquina, y esta máquina, que es el entendimiento, le descubrió desde el primer instante que si sus acciones habían de corresponder á sus deseos, necesitaba recursos extraordinarios para combatir la debilidad relativa de su organismo. Así es que todos sus pasos se encaminaron á valerse del ingenio, para que el ingenio le valiera á él, y el primer bruto en que cabalgó, la primera red con que pescó, la primera honda con que derribó al pájaro y el primer pedernal con que arrancó una piel para cubrirse, fueron verdaderas máquinas. Desde entonces no ha pensado más que en máquinas, para hacer útil y agradable su vida. Clavó la rama de un árbol en el suelo y se apoyó de bruces sobre la otra punta para remover la tierra que le diera fruto, é inventó la máquina de producir; hizo en el bosque un agujero hondo, disimulado con follaje, para que cayese la bestia sin movimiento, é inventó la máquina de comer; púsole á un tronco dos ruedas de su misma raíz que facilitaran el arrastre de cosas y personas, é inventó la máquina de moverse; desde entonces, decimos, todo el afán humano ha sido, es, y ha de serlo, sin duda, trabajar mucho para trabajar menos.

La síntesis de esta teoría, ó, por mejor decir, de esta práctica constante, con la suma del progreso de los siglos, con la acumulación de ingenio sobre ingenio y de hallazgo sobre hallazgo, multiplicada por la universalidad del estudio, por la lucha de intereses legítimos y por la santa codicia de la gloria, es la que se nos muestra en esa Galería de Máquinas que distingue y sublima la Exposición de 1889.

***

En el centro de la Galería, y como á la mitad de su altura, hay unas barras metálicas, sobre las cuales se desliza, á beneficio de cuatro pequeñas ruedas, un enorme carretón con doble escalinata de bancos que conduce ciento y pico de personas, á impulsos de la electricidad. Al ascender allí, el que no contento con asombrarse de abajo arriba, quiere centuplicar su asombro de arriba abajo, todos los mecanismos que se hallan en acción se le aparecen de un golpe, permitiéndole introducirse en ellos, como muchacho curioso que escudriña lo que sus juguetes tienen oculto. Este lento viaje por la extensión de la galería, causa su primera sorpresa observando que va uno subido en la más admirable de las máquinas. ¿Quién mueve, si no, aquella especie de nave aérea? Preciso es confesar esta vez que los caballos van dentro.

Pero si no van dentro los caballos que la mueven, el espectador se olvida bien pronto de que se mueve él mismo; porque su vista se dirige á una masa de trapo que en cortos segundos aparece hecha papel terso, ó á una prensa de imprimir donde entra ese papel y brotan centenares de periódicos, ó á un aparato que recibe toscas piezas de madera y despide adornos esculturales, ó á un destilador que recoge agua sucia y por encanto la vuelve limpia, ó á un tubo que convierte en huracán la atmósfera tranquila del salón, ó á los tórculos litográficos que improvisan estampas, ó á los telares que pintan y bordan bellos tapices, ó á esa multitud de mecanismos que antes embargaban las horas y las fuerzas de las criaturas, y hoy se producen con tanta perfección como sencillez de procedimiento. Velozmente se percibe desde arriba lo que esos seres de hierro trabajan y elaboran; pero no es mucho mayor el partido que ignorancias como las nuestras pueden sacar de un examen cercano de las infinitas evoluciones de las máquinas, sobre todo al recibir la impresión primera de la galería. Ignoramos, pues, si existen en ella grandes novedades ó pasmosos inventos, aun cuando sí podemos ya afirmar que el carácter distintivo de lo que se ve revela, más que nada, muy felices adelantos en la simplificación, y evidentes progresos en la producción.

Con efecto, en máquinas manufactureras parece inventado todo, y el designio actual de los constructores se contrae á que la facilidad de su manejo difunda el uso, y á que el aumento de obra hecha proporcione á los industriales mayor ganancia. No hay sino fijarse en cualquiera de ellas para advertir que aun cuando se invente poco, se perfecciona mucho. La máquina de coser, por ejemplo, nació á nuestra vista en la Exposición de París de 1855. Unas muchachas de Norte-América se instalaron en el Palacio de la Industria, provistas de pequeñas mesas, sobre las cuales aparecían una rueda que volteaba, un manubrio impulsando el movimiento, un punzón agitándose de arriba abajo y dos telas que se convertían en una sola. Bien pronto las mujeres formaron corro alrededor de tan extraño mecanismo. Atentas las más y sonrientes todas, decíanse mutuamente con cierta burla: «Esto es coser.» Y las mujeres no sabían que aquella maquinilla revolucionaria las derribaba de un trono.

Porque, á la verdad, las mujeres domésticas no se han diferenciado ni distinguido de los hombres más que por la costura. El hombre trabajaba, se agitaba, bullía; pero no acertaba á pegarse un botón: en cambio la mujer, que sólo era reproductora de muchachos, sujetaba á su esposo con la aguja y el hilo. Las reinas cosían; las princesas, las mártires y las santas cosían también; un marido y un hijo *bien cosidos* enaltecían á la esposa y á la madre; las jóvenes cursaban la honradez en la costura; las niñas hacían sus primeras gracias en el dechado; un cañutero, un carrete y un dedal eran armas de nobleza y de dicha en el seno de las clases medias. Pero ¡vaya usted á coser ahora! La máquina de costura, no sólo hace pespunte y dobladillo y vainica y punto redondo y costilla de ratón, etc., etc., sino que ojala, marca, ribetea, hilvana, frunce; y todo con perfección, con gracia, con soltura, como no puede soñarlo ninguna mujer. Y para colmo de agresiones al sexo débil, se ha metido en la casa del sastre y del zapatero, y del guarnicionero y del bordador, en las cuales anula á la pobre costurera de mano, para quien el arte de la aguja es un arte muerto. Hoy se cose de cualquier modo y en cualquier parte; cose la oficiala tonta tan bien ó mejor que la discreta; se cose por metros ó por kilómetros, mirando ó distrayéndose, con inspiración ó sin sentido; antes, en suma, se decía: «á coser y cantar», y hoy hay que decir: «á cantar y coser.»

Pues bien: casi á todas las máquinas les sucede lo mismo. De progreso en progreso y de perfección en perfección, no sólo facilitan el trabajo y emancipan á las criaturas de cierta servidumbre, sino que van adquiriendo condiciones de vitalidad, pasmosas por lo eficaces. Esta avisa que se le acaba el quehacer y despierta al vigilante de su sueño; la otra detiene su marcha porque se ha equivocado; la de acá se rectifica cuando ha de cambiar de rumbo; la de allá multiplica sus labores desde el principio al fin de una manipulación, y la máquina anda, respira, digiere, se queja, grita, no le faltaba más que hablar.

En la Exposición de 1889 ha hablado. Ahí está Edison.

***

Edison, ¿quién no le conoce ya en el mundo? ocupa el lugar más luminoso en el centro de la galería de Máquinas. Ya se ve, el brillo de su nombre, orlado con la luz de sus lámparas incandescentes, de sus faros multicolores y de las chispas eléctricas que brotan de sus aparatos, no podía menos de ser el lugar de cita para todos los concurrentes al gran certamen del ingenio. Un estrecho pasillo formado con columnas y cordones para impedir que se aglomere más de una persona alrededor de la instalación, va conduciendo de diez en diez á los que desean experimentar por sí mismos la sorpresa del fonógrafo perfeccionado. El que examine, como nosotros lo hemos hecho, aquella multitud antes de confundirse en sus filas, puede conocer los grados de movilidad que recorre cada fisonomía, desde la duda de si hablará la máquina hasta la satisfacción de oir sus explicaciones. Y la máquina habla. Un individuo toca cierto botón cuando los asistentes se han colocado una trompetilla en cada oído, y la máquina principia á recitar, á cantar, á silbar, á aplaudir, á reirse, y á cuanto se le encargó que dijese á los que desde aquel día han de ser propagadores entusiastas de la gloria de Edison.

Tomás Edison, joven todavía, es anglo-americano, como todos saben, y principió su carrera de electricista haciéndose él propio conductor de un hilo telegráfico. Contaba doce años cuando, decidido á buscarse la vida con mayor amplitud de la que sus padres podían proporcionarle, concibió la más original de las ideas. Se puso en relaciones con el propietario de una agencia de noticias; ajustó con éste el privi-

(1) Véase LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA del 8 y 15 del actual.



S. M. DON LUIS I,

REY DE PORTUGAL Y DE LOS ALGARBES.

Nació en Lisboa, el 31 de Octubre de 1838.—Subió al trono el 11 de Diciembre de 1861.—Murió en el palacio de Cascaes, el 19 del actual.



LAS TARDES DE LA EXPOSICIÓN: AL PIE DE LA TORRE EIFFEL.

(De fotografía.)

legio de que los informes de la agencia se le comunicasen á cada uno de los puntos donde paraba un tren expreso; alquiló un vagón de mercancías para todos los viajes, é instaló en él una imprenta de mano, con cuyos recursos y su labor personal iba componiendo un periódico que al término de la marcha contenía, no sólo lo que se ignoraba en Chicago, á donde se dirigía, sino lo que se ignoraba aun en Nueva York mismo, de donde había partido. El era, pues, el redactor del periódico, el cajista, el impresor y el que lo sacaba á venta. No hay que decir el éxito que esta pequeña hoja obtuvo en un país donde la noticia y el reclamo representan tan singular papel. Edison reunió dinero para comprar libros, instrumentos, aparatos y todo lo que necesitaba en sus estudios. La pequeña hoja es hoy un tesoro para los que la poseen.

¿Cómo llegó Edison á la vía inagotable de sus descubrimientos? Eso lo conoce él solo, y quizá más adelante lo publique; pero por ahora basta con que sepamos que á su ingenio se deben más de cien invenciones de que gozan las ciencias y la industria, entre las cuales descuellan el teléfono, con que ya se hablan todos á distancia; la lámpara de su nombre, con que ya se alumbran todos sin temor, y el fonógrafo, con que la palabra humana adquiere el atributo de la inmortalidad.

Sí: la máquina ha hablado, y hablará siempre lo mismo que se le diga una vez. Ya no perderá el hombre su último aliento cuando pierda su vida; ya un padre podrá dejar á sus hijos, en hojas imperecederas, la expresión de su voluntad y sus consejos; los hombres de Estado, al convenir en la suerte de las naciones, no podrán desdecirse de lo que pactaron, no interpretarán torcidamente sus designios; la justicia no será con tanta frecuencia engañada, ni los negocios ofrecerán al litigarse tantos ardides; los oradores dejarán á la historia no sólo el fruto de su elocuencia, sino la magia y eufonía que usaron en la tribuna; se conservará el estilo de los cantantes y el método de declamación de los actores; un relicario guardará la amada palabra del ser perdido; y, finalmente, las generaciones futuras añadirán en la cronología de los asombros humanos esta admirable nota: TOMÁS ALVA EDISON.—Hizo hablar á una máquina.—1889.

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

## EL PALACIO DEL TRABAJO HUMANO

EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS.

Van las Exposiciones espiritualizándose, es decir, no basta exponer productos, precisa exponer, *de bulto*, ideas y sentimientos, y á esto tiende la historia del trabajo humano, cuya síntesis puede definirse así:

Cuanto el hombre viene haciendo desde su aparición en el planeta, por virtud de leyes inmutables y eternas, tiende á su mejoramiento y á su progreso. Y este mejoramiento, producto del aumento del trabajo, surge del instinto de conservación, en virtud del cual las necesidades sirven de aguijón al adelanto, y á medida que van satisfaciéndose, nacen otras nuevas, constituyendo esto la evolución constante que crea el progreso. Para representar esta teoría, se ha hecho la Sala del Trabajo humano. Al hablar del Palacio de Artes Liberales, lo considero dividido en cinco partes: 1.ª Ciencias antropológicas y etnográficas; 2.ª Artes Liberales; 3.ª Artes y Oficios; 4.ª Medios de transporte; 5.ª Artes militares.

No puedo, y los lectores de ese periódico lo comprenderán perfectamente, entrar en una descripción minuciosa, que para que tuviera algún interés me obligaría á escribir más de un libro. Voy, pues, á dar unas ideas generales por lo que se refiere al Palacio de la Historia del Trabajo humano. Jules Simón, político y filósofo, ha sido el presidente de la Comisión que se ha ocupado de esta parte del certamen, y le han ayudado Gravière, de la Academia Francesa, Quatrefages, y Sedille, que ha sido el arquitecto. Es curiosísima la historia del teatro, que nos presenta los procedimientos empleados para la realización del arte dramático desde los primeros tiempos hasta nuestros días: decoraciones, trajes, programas, arquitectura, todo lo que ha intervenido en el teatro, se nos presenta de tal manera, que el estudio y la reflexión nacen de la simple inspección ocular.

La historia de la pintura está también representada por todos los medios de expresión: el fresco, la cera, el encáustico, el temple, el aceite, el agua (acuarela), el pastel, etc., etc.

La escultura principia en la madera; sigue en la piedra, el mármol, el bronce, el marfil, las materias duras, y, en una palabra, en cuanto ha sido capaz de ser esculpido, marcándose los progresos del arte y de la ejecución de una manera interesantísima.

Por haber de todo, hay hasta una historia del anuncio, que principia en los medios más rudimentarios y acaba en los reclamos más americanos.

La Astronomía y la Química están muy bien historiadas, y es muy curioso el laboratorio de Lavoisière, admirablemente reconstituído.

Lo que se llama la historia del hombre es también muy notable: Antropología en acción, tipos, piezas anatómicas, reproducción de escenas prehistóricas, talleres de sílex y cerámica arrancadas á los arcanos de la Historia, hacen de esta sección una de las más interesantes.

La Geografía y la Cosmografía, los instrumentos de precisión y de cirugía, las colecciones de puentes y faros, llaman también la atención de los hombres de estudio, que ven una vez más las relaciones que existen entre la observación y la ciencia, la hipótesis, el hecho y la ley.

Es notabilísimo lo que podría llamarse la historia de los medios de transporte: hay colección de más de cinco mil clichés representando la manera de viajar desde veinte siglos antes de Jesucristo, hasta el siglo XVIII.

En Artes y Oficios, en cuanto puede interesar al industrial y al hombre de trabajo, hay verdaderas maravillas, y con tal verdad, que hay muchos talleres reconstruídos, y con la misma herramienta con que estaban en siglos anteriores.

Esta parte de la Exposición, preferentemente visitada por los hombres de ciencia, es interesantísima, y repito que imposible de describir, porque entre lo que se escribe y lo que se siente hay la misma distancia que entre el alma y las veintisiete letras del alfabeto, es decir, lo infinito.

Los corresponsales que vienen á París ocho días á pasear el boulevard y á juzgar la Exposición y la política francesa entre un bock y una visita á Folíes Bérgère, podrán reirse cuanto quieran de estas sensiblerías científicas, que se me ocurren á propósito del examen de la Historia del Trabajo humano; yo, sin embargo, me afirmo en que esta sala y el Palacio de las Máquinas son las dos verdaderas atracciones del gran certamen.

Presentar en un panorama razonado y artístico al hombre de hoy, todo cuanto ha tenido que hacer el de todos los siglos, para hacerle más feliz y más moral, por virtud del trabajo colectivo de las generaciones anteriores, es una obra de gigantes y altamente civilizadora; como es sorprendente el ver los resultados de todos estos esfuerzos, simbolizados en el Palacio de las Máquinas.

Aconsejo á los que visiten la Historia del Trabajo humano que se provean de un Catálogo, que se fijen mucho en las etiquetas explicativas que hay al pie de cada objeto y que hagan la visita por la mañana, si quieren que pueda producirles algún resultado instructivo. Y no es porque en las primeras horas puedan aprenderse algunas cosas y por la tarde no; sino porque dicha sala está llena desde las doce de honrados provincianos y de extranjeros que imposibilitan el examen y que pasan por este monumento como pasarían por el panorama transatlántico.

El Ministerio del Interior ha hecho en esta misma Sección una notabilísima exposición de sistemas penitenciarios, en la que descuellan los elementos y los grandes medios con que la Administración francesa provee á los establecimientos penales. Todos nuestros penitenciarios, desde Lastres hasta Alvarez Mariño, deben estudiar esta sección, para convencerse de que para arreglar los establecimientos penales hace falta algo más que hacer discursos y formar juntas.

Mucho siento no poder haber dado siquiera una idea de lo que es esta magnífica parte de la Exposición, pero conste siquiera mi buena voluntad.

J. VALERO DE TORNOS.

París, 21 Septiembre 89.

## LOS INVENTOS DE EDISON.

A una hora de Nueva York, en el camino de hierro de Pensilvania, cerca de Menlo-Park, descubre el viajero porción de inmensos edificios rectangulares, coronados por agudos pararrayos que elevan al cielo sus plateadas puntas, desafiando los furores del trueno, y por elevadísimas chimeneas de azufrados y densos penachos, válvulas por donde se escapa el exceso de energía de aquella mansión de titanes, donde la Naturaleza va cediendo uno á uno sus más recónditos secretos, y descubriendo una tras otra sus leyes más ocultas. Son los talleres de Edison.

Millares de máquinas de cuantas clases inventara el hombre, movidas á impulsos de misteriosas fuerzas, y dirigidas en sus funciones inteligentes por genios invisibles, accionan en indescriptible confusión, multiplicando energías, regulando movimientos y transformando actividades, para producir nuevas maravillas que más y más enaltezcan al hombre privilegiado que las concibe, y más allanen á la humanidad el escabroso camino del dominio de la Naturaleza.

Rodeada de plantas y flores, elévase también la pintoresca casa que alberga al genio colosal de Tomás Alva Edison, alma de aquellos organismos de acero que escriben siempre nuevos capítulos en el libro de la ciencia.

Mil doscientos obreros inteligentes realizan las gigantescas concepciones de aquel espíritu esforzado, cuya asombrosa fecundidad no tiene igual en la historia del mundo. Pero el obrero de los talleres de Edison no sabe nunca lo que hace. Por inteligente, por distinguido que sea el mecánico en aquel palacio encantado donde se elaboran las leyes de la Naturaleza, nunca sabe, ni puede sospechar siquiera, el destino del piñón, de la biela, del tornillo, del diapasón, del resorte, del estilete, que fabrica, sin embargo, con esmeradísimo afán, con entera fe, porque abriga la íntima seguridad de que ha de verlo formando parte de alguna de esas maravillas con que de tiempo en tiempo asombra á la humanidad el genio poderoso para quien la palabra imposible resulta un verdadero imposible en el lenguaje humano.

En aquellas vastísimas galerías, donde el vapor, la electricidad, el magnetismo, la luz, el calor, concurren inconscientes á la realización de las más atrevidas concepciones, no funcionan más que inteligencias relativas. El simple obrero, el buen mecánico, el ingeniero distinguido, no ven nunca mucho más allá de la parcial y secundaria preparación confiada á su pericia. Inteligencia directriz que pueda abarcar un conjunto, siquiera sea de relativa importancia, no hay más que una: la del maestro, que piensa por todos: el *primum movile* de aquel universo artificial que mantiene inalterable armonía en sus infinitas funciones.

Esta inteligencia trabaja siempre veinte horas cada día. Cuando cesa toda actividad en los talleres, cuando se extinguen los hornos, quedan inmóviles los volantes, y el obrero busca en su hogar el tranquilo sueño que ha de prestarle nuevas fuerzas para el trabajo del siguiente día, Edison continúa sus estudios por espacio de ocho horas más. Tomaríasele en el silencio de la noche, cuando duerme la Naturaleza y reposan los seres, por uno de aquellos antiguos alquimistas que perseguían incansables la piedra filosofal, ó que atormentaban sus imaginaciones con la invención del elixir de larga vida. El alba le sorprende frecuentemente solo en su inmenso laboratorio, meditando, calculando, investigando, preparando, en fin, materia para el trabajo de su millar de obreros, que ya comienzan á moverse perezosos en sus lechos cuando el maestro se dirige al suyo, para reanudar todos á la misma hora su labor.

Toda esta actividad incansable es necesaria para mantener la acción vertiginosa en aquellos vastísimos talleres, de donde, á manera de brillantísimas radiaciones de un sol espléndido, parten para los ámbitos del planeta los mil productos maravillosos de aquel genio incomparable, cada uno de los cuales representa un gran triunfo sobre la Naturaleza, y todos juntos la realización de las fantásticas narraciones de *Las Mil y una noches*.

El aspecto del gran inventor no denuncia al sabio, tal cual lo concibe la generalidad de las gentes.

Es barbilampiño. Sus cabellos, que fueron negros y que hoy son grises, caen sobre su frente en mechones indisciplinados. De elevada estatura y ancho rejo, denuncia una constitución vigorosa, lo bastante para resistir un estudio tan continuado, un esfuerzo intelectual constante, que en organismo más débil habría causado efectos desastrosos. Su mirada es intensa, investigadora, cuando medita sobre alguna teoría desconocida, y se anima, haciéndose viva y centelleante, cuando se ha apoderado de la idea que perseguía.

Viste con suma modestia, sin cuidarse para nada absolutamente del atavío de su persona. Con su largo levitón abotonado, su rostro pálido y simpático, y su ademán sencillo, parece antes modesto pastor protestante que sabio entre los sabios, á quien el mundo admira. En el trato es afable en extremo, y aun cuando no suele hablar más que lo absolutamente indispensable, puede decirse que no queda descontento ninguno que logra tener con él una entrevista.

Es sobrio, laborioso, de una moralidad ejemplar y de un desinterés á toda prueba. Aprecia el dinero sólo por las facilidades que presta al trabajo, y esto de tal modo, que nunca titubea un instante en aventurar en un experimento que pueda ponerle sobre la pista de una nueva ley, sumas que retraerían, no ya á un millonario, sino á la administración de un pueblo poderoso.

Trabaja sin cesar, dominado por fiebre devoradora de nuevos inventos; pero no busca fortuna ni gloria en su trabajo incesante. El dinero no lo usa fuera de su laboratorio, y la opinión del mundo no le ha preocupado jamás.

Cuando alguien le habla de la inmensa fortuna que le espera con su genio colosal, se sonríe desdeñosamente, encoge los hombros y varía la conversación.

Al acometer una empresa, marcha tranquilo, sin preocuparse de lo que otros antes que él hayan dicho. Maneja teorías conocidas, pero procediendo siempre como si se tratara de un terreno desconocido para él.

Las verdades no comprobadas científicamente por él mismo, no las admite sino como meras hipótesis. De este modo ha llegado hasta á rechazar una parte de las teorías de Newton sobre la gravitación. Sostiene que la materia no es atractiva, que el movimiento es una propiedad de aquélla, y que marcha en el sentido en que halla menos resistencia.

Así, fiando sólo en sus fuerzas, y guiado por su propia experiencia, ha llegado diferentes veces á conclusiones diametralmente opuestas á las sentadas por los calculadores. De éstos dice que alcanzan grandes éxitos explicando en un lenguaje escogido lo que hacen los demás. «Pero todas sus fórmulas, añade, no han producido nunca más de dos ó tres descubrimientos de algún valor. Es tarea sencilla inventar cosas admirables. La dificultad está en perfeccionarlas lo bastante para darlas un valor comercial. En esto me ocupo yo principalmente.»

Y, con efecto, mientras los sabios calculadores demostraban de un modo *evidente* ser imposible la subdivisión de

la luz de incandescencia, Edison asombraba al mundo y llenaba de estupor á los mismos sabios, presentando el problema prácticamente resuelto.

Edison estudia cuando piensa. La ciencia no parece haberse escrito para él. Cuando reconcentra su pensamiento, brotan de su cerebro leyes y teorías, fenómenos y funciones, como de los libros de texto. Diríase que la ciencia está latente bajo aquel cráneo privilegiado, y que toma forma al menor esfuerzo de su inteligencia. La meditación de este hombre sin ejemplo es siempre manantial de nuevas luces.

Y ¡maravilla asombrosa! Tomás Edison no ha pisado todavía el umbral de una escuela. Todavía no ha escuchado la primera conferencia de un profesor. No asistió al colegio ni un solo día; no ha visto un instituto ni ha penetrado en una universidad. Cuanto sabe se lo debe á sí mismo. Cuanto inventa late en su cerebro á la sola observación de lo que es, y á la consideración de lo que puede ser.

Los primeros conocimientos, las nociones rudimentarias de lectura, de escritura, y de gramática, las recibió Edison de su bondadosa madre, que antes de su matrimonio había estado al frente de un colegio de párvulos. Después, nada. Leía cuantos libros y periódicos caían en sus manos, pero nunca recibió las lecciones de un maestro.

De caso parecido no hay ejemplo en la historia del mundo, como no lo hay de la asombrosa fecundidad de este inventor.

Cierto día, cuando el joven Tomás contaba apenas doce años, le hizo saber su padre que desde entonces debía proveer personalmente á sus necesidades. Al día siguiente comenzó á trabajar en calidad de *train-boy* en la gran línea del Canadá y del Central Michigán. Su padre le proveyó de fondos para adquirir los primeros artículos de su comercio: periódicos, pipas, portaplumas, cerillas. Lo demás debía venir con la actividad del futuro inventor.

En sus viajes atendía el joven comerciante más al estudio del mundo que se extendía á su vista que al desarrollo de su industria. Sin embargo, pocos meses después había duplicado su capital, y entonces pensó que las utilidades de los editores podrían ser muy bien para él, si conseguía fundar y confeccionar un periódico.

En los talleres de *Detroit Free Press* empleó sus ahorros, adquiriendo bastante tipo usado y útiles de imprenta, y en su furgón montó el nuevo taller, cuya primera producción fué el *Grand Trunk Herald*, del que Edison era director y redactor, cajista, ajustador, maquinista y vendedor.

Aunque estas operaciones ocupaban casi de continuo al joven industrial, todavía le quedaba algún tiempo que aplicar á experimentos químicos, siendo esto causa de que cierto día se produjera un incendio en el furgón, y el joven experimentador quedó expulsado por el jefe del tren.

Entonces fundó su segundo periódico, el *Paul Pry* (Pablo el Indiscreto), al que puso fin, con una soberana paliza al editor, cierto lector amostazado por las indiscreciones de Pablo, algunas de las cuales le habían tocado muy de cerca.

Poco tiempo después, un accidente que puso á prueba el valor, el golpe de vista y el arrojo de Edison, decidieron de su suerte.

Esperaba el joven en Port-Clement la llegada de un tren, cuando de repente vió jugando en la vía á un niño de tres años, y que sobre él, á menos de veinticinco metros, marchaba á toda máquina una locomotora. Sin titubear ni un instante, que no lo permitían las circunstancias, dejándose llevar de su generoso impulso y ayudado por su gran destreza, atravesó la vía de un salto, y, cogiendo al niño al paso, cayó al otro lado de los rails, llevando suspendida de un brazo á la inocente criatura que, sin el providencial auxilio de Edison, habría sido irremisiblemente destrozada por la máquina. Tan precisos eran los instantes, que á pesar de lo rápido de la acción, todavía el joven Edison fué alcanzado por un tope de la locomotora, que lo arrojó con bastante violencia sobre el andén, desviándolo de su dirección natural.

El niño era hijo del jefe de Port-Clement, el que no pudiendo premiar de otro modo al generoso salvador de la inocente criatura, se brindó á enseñar telegrafía á Edison, ofrecimiento que fué acogido con verdadero júbilo por el presunto inventor.

A los dos meses daba lecciones Edison á los telegrafistas más antiguos, resolviendo de repente los más arduos problemas teórico-práticos, y reformaba los aparatos siempre en el sentido de confiar á la máquina lo más y al empleado lo menos.

Pero Edison resultaba un detestable empleado. Ocupado siempre en modificar, mejorándolos, cuantos aparatos veía, su estación estaba no más que medianamente servida, y el servicio no cursaba por ella sino con dudosa oportunidad. En cambio, la prodigiosa inventiva del joven se desarrollaba de un modo portentoso.

En una ocasión, el Director de Stratford, en el Canadá, para castigar las continuas ausencias del joven telegrafista le impuso la obligación de transmitir cada media hora, durante toda la noche, una letra determinada, una especie de «centinela alerta» que testificara de su vigilancia.

La tarea resultaba demasiado pesada para Edison, por lo que la primera noche de guardia ideó el modo de eludir la obligación, sin dejar por eso de cumplirla con rigorosa exactitud. Improvisó un aparato de hábil mecanismo en combinación con el reloj de la oficina, por el que resultaba que el cronómetro era el encargado de transmitir la señal convenida, llevando al ánimo del severo Director el convencimiento íntimo de que el descuidado telegrafista se había corregido por completo, y de que el correctivo impuesto por su superioridad resultaba de asombrosa eficacia.

En Nueva York le favoreció la suerte. La Compañía *Gold and Stock* le llamó para que arreglara un indicador que había sufrido avería en un momento crítico, y no sólo lo recompuso en el acto, sino que le agregó un aparato de su invención, que imprimía sin perder tiempo las variaciones de los valores.

Desde este momento comienzan los éxitos de Edison, de los cuales el último es siempre el que más poderosamente llama la atención de los hombres de ciencia.

En la actualidad es dueño de 493 patentes de otros tantos inventos, extendidos por todas las partes del mundo. De estas patentes, 53 son de telégrafos impresores y automáticos; 34, de telégrafos químicos; 6, de simples perforadores de cintas telegráficas; una, de sistema telegráfico químico de varilla impresora; 17, de telégrafos múltiples; 8, de traslatores polarizados y neutros; una, de telégrafo armónico, y 4 de aparatos inductivos de señales.

Es decir, que sólo en telegrafía eléctrica posee Edison 131 privilegios.

En alumbrado tiene registradas 104 patentes de lámparas de incandescencia y 4 de lámparas de arco.

En distribución de corrientes, cuenta 66 sistemas privilegiados de regulación, indicadores, medidas, conmutadores, etc.

De transmisión de fuerza, 54; motores, 3; reguladores, 50.

En tracción eléctrica ha obtenido patentes para 8 motores y carriles, y tres sistemas de conductores subterráneos y aéreos.

En telefonía sencilla y múltiple, 32.

Pilas galvánicas y secundarias, 3.

Fonógrafos, 21.

Molinos para mineral, 4.

Aparatos elétricos de escritura y grabado, 66; tipos escritores, 3.

Máquina vocal, una.

Preservadores de frutas, 2.

Además de este caudal inmenso, que representaría el esfuerzo de muchas generaciones, tiene otros 300 privilegios pendientes de concesión sobre aparatos de clases variadísimas en todas las esferas del conocimienlo humano.

Se comprende, por esta sencilla clasificación, que, para dar al lector una idea ligerísima de los inventos de Edison, sería precisa toda una serie de números de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA, y como esta tarea resultaría imposible, nos detendremos sólo en explicar ligeramente los ocho principales aparatos que se representan en nuestros grabados, y que son sin disputa alguna los que más brillantemente reflejan el poderoso genio del inventor.

En la fig. 1.ª representamos una estación telegráfica *duplex*, primer paso dado por Edison en el vasto campo de la telegrafía múltiple, en el que tanto había de brillar el antiguo *train-boy*, el apaleado director de *Paul Pry*.

No es Edison precisamente el inventor de la transmisión telegráfica simultánea en opuesto sentido por un mismo conductor. El principio de esta maravillosa teoría que duplica la capacidad de las líneas y economiza el 100 por 100 del tiempo invertido en las transmisiones, no le pertenece; pero su genio potente ha impreso un sello característico al principio desarrollado por Stearn, y en sus once sistemas de telegrafía *duplex* ha demostrado no existir obstáculos que no venza ni dificultades que no allane, hasta reducir la teoría á la más extremada sencillez, y mantenerla dentro de la más absoluta seguridad en la práctica.

No era esto, sin embargo de su grandeza, bastante para satisfacer la sed de inventos de Edison, y pronto asombró al mundo de los electricistas con su magnífico *cuadruplex* (fig. 2.ª), telégrafo muy bastante para dar un nombre glorioso al inventor y hacer que pasara á la historia entre los de los más grandes innovadores.

La trascendencia de este magnífico invento, que permite la transmisión simultánea de cuatro despachos por el mismo hilo, se demuestra con el testimonio de Mr. Orton, presidente de la *Western-Union*, quien asegura en una Memoria oficial que el *cuadruplex* Edison produce un ingreso anual á la Compañía de más de 500.000 dollars, sólo en concepto de economías en la construcción.

RAFAEL CARRILLO Y MARTOS.

*(Concluirá.)*

## CRÓNICAS DE LA EXPOSICIÓN DE PARÍS.

París, 18 de Octubre de 1889.

SUMARIO: I.—Expedición de setecientos catalanes á visitar la Exposición.—La visita á la Galería de las Máquinas y á los pabellones de los Estados suramericanos.—Riqueza que en ellos han visto y estudiado.—Objeto útil y práctico de esta visita.—Productos de Méjico, Guatemala y Nicaragua.—El pabellón de Venezuela.—El bejuco monstruo del Nicaragua.—El Brasil, el Uruguay y la Argentina.—Las conglomeraciones de diamante, de esmeraldas y de otras piedras preciosas.—La riqueza pecuaria de las márgenes del Plata.—El algodón, el lino, el cañamazo y la seda en América.—El porvenir de Buenos Aires.—Paralelo entre la producción de España y la de las nuevas Repúblicas de América.—Causas de nuestros atrasos.—El tributo y la aduana.—La instrucción y las obras públicas.—Cataluña y Castilla.—Necesidad de una regeneración.

II.—Los últimos congresos.—El geodésico, el etnográfico y el de comercio é industria.

III.—Los teatros después de la Exposición.—Lo que han producido durante la Exposición.—Fecha definitiva de la clausura de la Exposición.—El primer baile del Elíseo.

### I.

Los setecientos catalanes que llegaron hace pocos días en uno de los trenes, cuyos precios han reducido las compañías ferrocarrileras, es gente que ha venido á estudiar y no á satisfacer los estímulos de una curiosidad estéril en esta gran Exposición. Todos son industriales y obreros; toda gente perita y práctica en los adelantos de la producción y de la industria, que más que las novedades de la torre de Eiffel y de las colonias de la Explanada de los Inválidos, no sabe salir de la Galería de las Máquinas y de los pabellones suramericanos que exponen tanta riqueza de materias primas transformables. La maravilla verdadera de la Exposición es para ellos la obra insigne de Duttert y Contamine, que acaba de recibir el premio de los 100.000 francos de Oziris. La asombrosa construcción de su nave gigantesca, de 115 metros de anchura por 415 de longitud, no deja de ser objeto supremo de su admiración estupenda; pero aun más que este prodigio de concepción y de cálculos, los atrae el inmenso bosque que encierra dentro de máquinas y aparatos que son la última expresión de los adelantos de la mecánica. En cuanto á las riquezas acumuladas en la artística colonia de los lujosos pabellones americanos que se destacan con la hermosa variedad de su diversa construcción al pie de la torre Eiffel, tal vez para los visitantes catalanes sean menos ignoradas que para los de otros muchos países, por la activa comunicación comercial que con toda la América antiguamente española sostienen y por el consumo directo que hacen de muchas de sus producciones: no obstante, el alarde hecho en el Campo de Marte por el mayor número, casi la totalidad, de aquellas Repúblicas, no ha dejado de causarles un efecto sorprendente.

No se halla la importancia de la sección de Méjico en la belleza y suntuosidad del palacio azteca donde se halla instalada y que no ha costado menos de 200.000 pesos; sino en los objetos que llenan y decoran su salón central, de 40 metros de largo por 24 de ancho, donde las maderas más finas y los minerales más preciosos alternan con los demás ricos productos de su suelo, así metalúrgicos como vegetales, y con los ya no menos importantes de sus industrias y de sus artes. El café de aroma exquisito, el cacao, el caoutchouc, la cochinilla y demás materias tintóreas que ha expuesto Guatemala han sido objeto de su examen detenido, aun más que las colecciones brillantes y fascinadoras de sus maravillosas orquídeas, de sus pájaros multicolores y de sus insectos fantásticos y raros. El plano del canal de Nicaragua, que ha de poner en comunicación el Atlántico con el Pacífico, ha sido otro de los objetos que han llamado más su atención en la elegante y pintoresca construcción levantada por esta República en el Campo de Marte, sin que por esto haya padecido el sistema de utilidad inmediata y práctica que se han impuesto como objeto principal de su visita, deteniéndose en el examen de las maderas de ebanistería y tintóreas, en los granos del café y del cacao, en las esencias que sacan de sus flores, y en las demás producciones útiles á la industria que son propias de Nicaragua. Por cierto que en este pabellón, una de las cosas que más les ha admirado, como revelación del desarrollo que en aquel país de bosques y de lagos la vegetación alcanza, ha sido el monstruoso tronco de bejuco, que como un puente está colocado á todo lo largo del pabellón y que procede de una planta primitiva, á la que se le suponen quince siglos de existencia y que debería medir una altura equivalente á dos kilómetros y medio.

El tabaco, el café, las drogas, la seda y el cacao que desde luego se exhiben en el peristilo del pabellón de Venezuela, otro primor del arte de una arquitectura original y gallarda, fijó desde luego la atención de los visitantes catalanes. Después admiraron en el centro del salón la copiosa y rica variedad de maderas del país, así de ebanistería como de tinte, con la grata y rica diversidad de colores que las distingue, desde el amarillo al rojo, y desde el rojo al negro; los cuarzos auríferos, en que la veta del oro apenas reclama para purificarse el auxilio del crisol; los mármoles de una dureza y de una limpidez que compiten con los más afamados del viejo continente. El algodón de finísimo y nítido lanaje, las pieles, hasta las flores revelan en esta sección una masa de riqueza en explotación activa, muy superior á la proporción matemática que necesariamente se impone entre la densidad de la población que Venezuela cuenta y los frutos del trabajo. Así se comprende la suma actividad de su comercio, y que de un Estado que no llega á tres millones de habitantes, se exporten al año productos propios por más de 600 millones de reales, prestando este tráfico y el de importación, que no pasa de la mitad de esta cifra, á sus puertas de la Guaira, Puerto-Cabello, Ciudad Bolívar Maracaibo y la Vela la actividad que supone el movimiento de 9.263 buques, de los que 1.052 son de vapor. Considerando que sólo de cacao Venezuela exporta al año 120.000 fardos, no parecerá exagerada la cifra de dos millones de toneladas en que se gradúa la importancia de las demás mercancías que salen de aquel país para los mercados de los Estados Unidos y de las principales plazas comerciales de Europa.

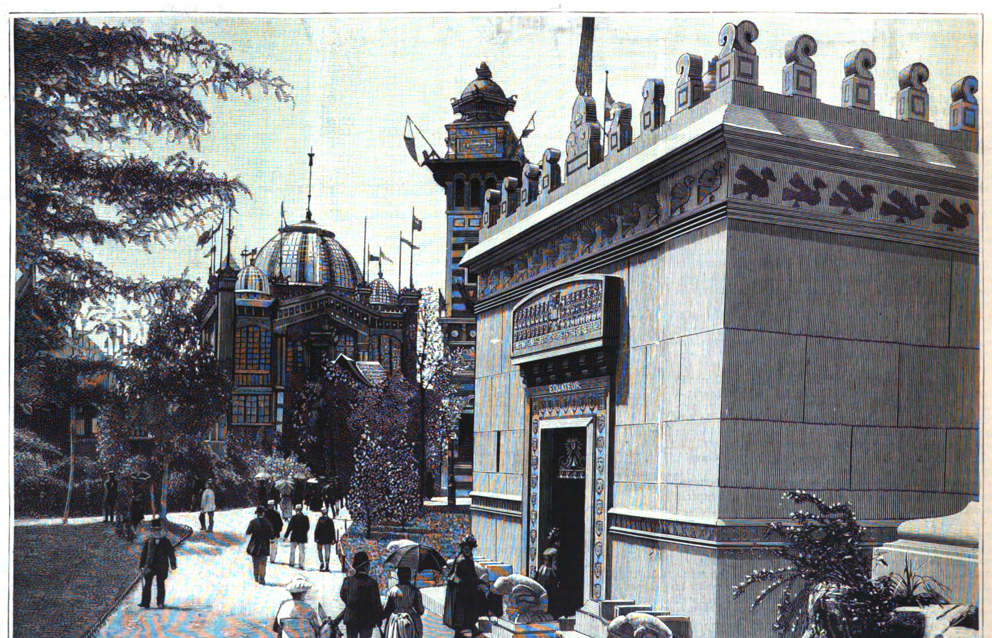
En el pabellón del Ecuador también examinaron los catalanes sus lanas, que las produce muy ricas, sus quinas, que son excelentes, y las demás producciones agrícolas é industriales, á que da el tono la capital, Quito, ciudad cada vez más trabajadora, y donde el impulso prestado á la instrucción y á las obras de utilidad pública marcha paralelamente con el de las repúblicas, sus hermanas, que en esto más han adelantado. Pero la maravilla de los expedicionarios de Cataluña ha quedado reservada para la visita hecha á los pabellones del Brasil, del Uruguay y de la República Argentina. El Brasil concentra en un hermoso pabellón los productos de 1.600 expositores. Todas las riquezas de que ha sido dotado este vasto territorio, cuya superficie es casi igual á la de toda Europa, siendo capaz de soportar una población veinte veces mayor á la que en la actualidad posee, están cuidadosamente representadas en el Campo de Marte: allí tiene desde su Victoria Regia, ninfea monstruosa de los dilatados remansos del Amazonas, hasta sus variadas y odoríferas orquídeas de los bosques y montañas del Parima y de Borborema; allí están las ricas esencias que el arte extrae de la inmensa variedad de su vistosa y pintoresca flora; allí los ricos granos y los ricos esquilmos de la riqueza vegetal, plantas naturales y de cultivo, desde los cereales trasplantados de Europa, hasta el café, el cacao, el azúcar, la vainilla, la cochinilla, el tabaco y las drogas; desde el vino de nuestras vides y los licores de la caña y la naranja, hasta el caoutchouc, y toda clase de gomas y resinas, las materias tintóreas, y sobre todo la numerosa y útil colección de sus maderas de construcción, de ebanistería y de tinte: es decir, todo su mundo forestal y botánico apenas conocido. Allí del mismo modo está opulentamente representado su mundo mineral: primeramente las conglomeraciones diamantíferas y las con-



D. JULIO VIZCARRONDO,
ESCRITOR PUERTORRIQUEÑO Y DIPUTADO POR PONCE.
Nació en San Juan de Puerto Rico, en 1830; † en Madrid, el 22 de Julio último.

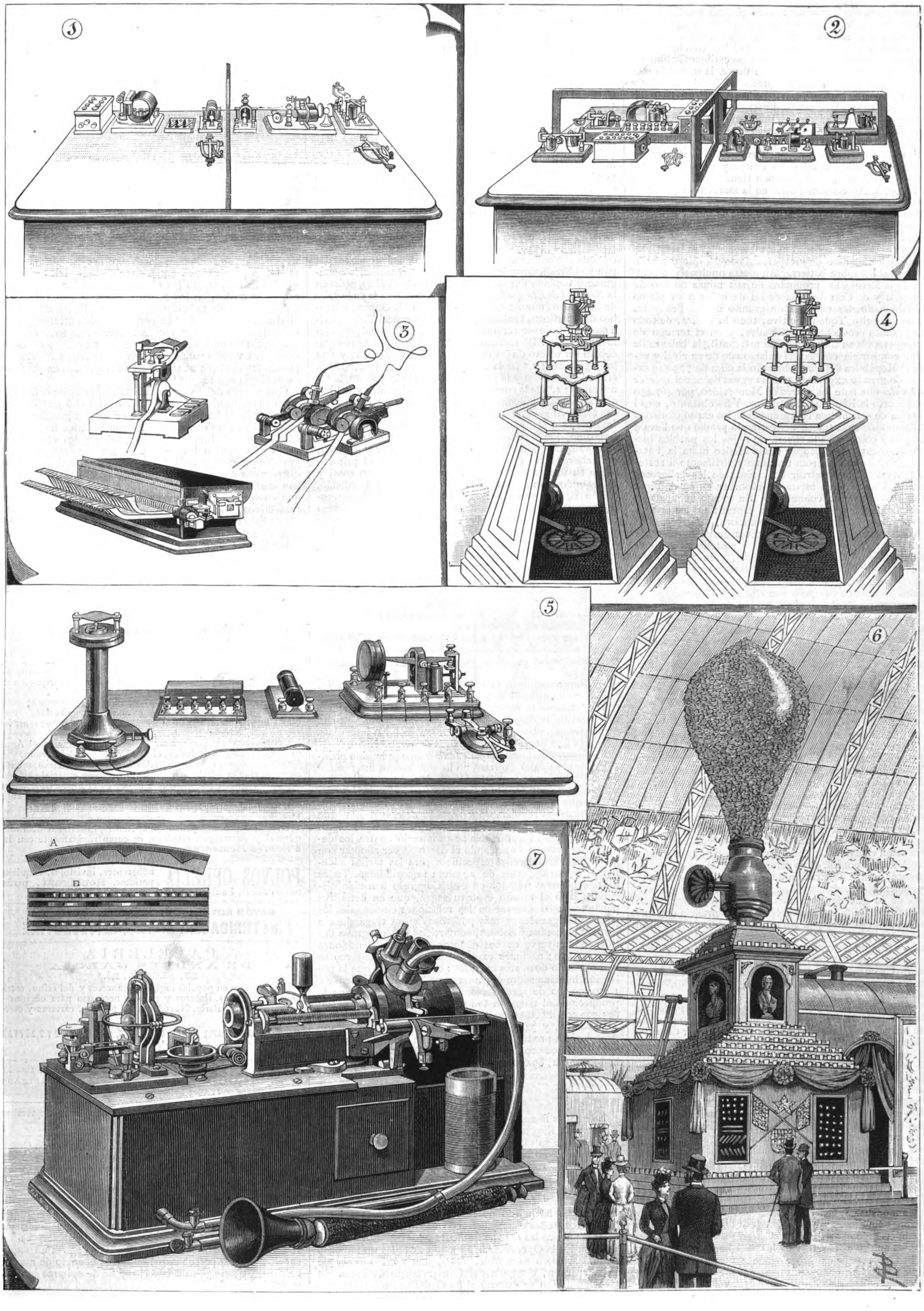


D. ROMÁN BALDORIOTY CASTRO,
PERIODISTA Y EX DIPUTADO Á CORTES POR PUERTO RICO.
Nació en Guaynabo, en 1822; † en Ponce, á primeros del actual.




EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.—EL PABELLÓN DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR.
(De fotografía directa.)

## LOS INVENTOS DE EDISON.



1. TELÉGRAFO «DUPLEX».— 2. TELÉGRAFO «CUADRUPLEX».—3. TELÉGRAFO AUTOMÁTICO.—4. TELÉGRAFO AUTOGRÁFICO.— 5. TELÉCRAFO «FONOPLEX».
6. LÁMPARA MONSTRUO DE 20.000 LUCES INCANDESCENTES, Ó SEAN 320.000 BUJÍAS.—7. ÚLTIMO FONÓGRAFO PERFECCIONADO.

glomeraciones de esmeraldas, estas piedras preciosas salidas del joyero incomparable de la Condesa de Cavalcanti; después los minerales de oro, las ágatas, las amatistasy las cornalinas de Río Grande de Sul; de Gandarella los preciosos mármoles, y de Tubarau los carbones, alimento que nutre todas las máquinas que dan á la industria moderna celeridad, movimiento, precisión, igualdad, calor y luz. ¡Y, sin embargo, todas estas riquezas que aparecían deslumbradoras á los ojos de nuestros expedicionarios de Cataluña, no representan sino una mínima parte de lo que debe producir un país que en su mayor parte se halla inhabitado é inexplorado!

El tránsito del pabellón del Brasil al del Uruguay no se hizo ciertamente brusco. El Uruguay no tienen la extensión del Brasil, pero tampoco tiene por que emularle en riquezas. No consisten éstas en la maravilla de sus piedras preciosas y de su flora esplendente; pero su fertilidad convierte en oro los campos donde se cultivan los lanajes vegetales predilectos de la industria, el algodón, el lino, el cáñamo, la seda; y las lanas, las pieles, las carnes conservadas de sus rebaños portentosos, elevan su fortuna material á un grado de prosperidad común que disfrutan pocos pueblos sobre la tierra. Ante esta opulencia son colmos de la fortuna los productos de sus minas de oro de Cunapiru y de Corrales, los de las de cobre y de plomo de Maldonado, las canteras de granito de La Paz y las ágatas del Salto. Todo lo cultiva, todo lo trafica, de todo saca grandes provechos y utilidades, y en el terreno de la competencia su última balanza mercantil, la balanza de 1888, comparada con la del mismo año de su rival y vecina la República del Plata, ha dado la cifra de 773.449 cabezas de ganado exportado por las aguas de aquel *mar de agua dulce* que bate los muros de Montevideo, por 467.450 que exportó la República Argentina. Y no obstante, en el pabellón de esta última comprendieron los expedicionarios catalanes cuál es la fuerza del estímulo propio que lleva á este país á colocarse á la cabeza de todos los pueblos hispano-americanos que ocupan desde Méjico hasta la Patagonia, y que ya despiertan unánime y virilmente á sostener la rivalidad y á obstruir las rapiñas de los peligrosos Estados Unidos, que aspiran á absorber en su dominio todo el vasto mundo colombiano. En veinte años, como en mi anterior correspondencia ya expuse á los lectores de La Ilustración Española y Americana, esta República se ha transformado: por los productos de su agricultura, antes de otros veinte, está llamada á sostener la competencia con los mismos Estados Unidos, y en breve ha de producir más trigo y más maíz que éstos; más y mejores vinos; mas y mejores maderas; así como ya los Estados Unidos no pueden competir con ella en los productos de su ganadería, en cabezas vivas de ganado boyar, caballar y lanar, en cueros y pieles, en carnes conservadas, en mantecas y quesos, y en los demás esquilmos que de esta riqueza se deducen: 23 millones de cabezas de ganado vacuno, 70 millones de carneros, 4.500.000 caballos representan una riqueza pecuaria á que se hace difícil formalizar la concurrencia: de esta manera las estadísticas mercantiles han arrojado en el año último de 1888 una exportación de 1.137.000 kilogramos de lanas por parte de la República vecina, de que una buena parte ha ido á transformarse en las fábricas de tejidos de los Estados Unidos, y la demás se ha distribuído entre las de Inglaterra, Alemania, Italia, España (Cataluña) y Francia.

Los setecientos catalanes que son en estos momentos huéspedes de esta capital, están divididos en secciones, cada una de las cuales estudia una de las materias relativas, ya á los progresos de la mecánica industrial y la maquinaria, ya al estado de comparación entre los productos fabriles de las diversas naciones que tienen relación con los que en Cataluña se cultivan, ya á la economía y bondad de las materias primas que consume y transforma la fabricación catalana. De todo llevarán Memorias escritas á Barcelona, las cuales, si no serán publicadas, servirán, no obstante, para la ilustración de los industriales y obreros que quieran consultarlas. Los catalanes sienten el estímulo de lo que aquí examinan, estudian y juzgan, y se conduelen del estado de indiferencia ó ignorancia con que los Poderes centrales y la persecución del fisco esterilizan los mejores proyectos y las mejores empresas en nuestra patria. «Con un poco de protección inteligente—me decía un obrero muy instruído de éstos que aquí han venido—¡cuántos y cuán rápidos adelantos podríamos realizar en nuestra pobre España!

Ello es que si el obrero catalán á quien aludo, y que al leer estas líneas recordará un rato de expansión patriótica verdaderamente sentida en medio de este tumulto de cosas y de incentivos, y un corazón que palpitó al par del suyo en la memoria y en los deseos de la prosperidad de la patria, habló de estas cuestiones con cierto apasionamiento que le llevó á exagerar algunos juicios, no en todo lo que dijo dejó de manifestar un recto sentido y una seria conciencia de la efectividad abrumadora en que nuestro país se encuentra respecto á los adelantos que en los demás países se dejan notar tan palpablemente. También este resultado para nosotros ha tenido la concurrencia espléndida de las repúblicas hispano-americanas á la Exposición de París.

II.

Como las demás palpitaciones de la Exposición, los banquetes monstruos, las representaciones gigantescas, las recepciones suntuosas y las solemnidades brillantes, también va palideciendo el astro de los Congresos internacionales. Algunos aun se celebran, y de los más importantes; pero muchos delegados extranjeros son profesores; en todos los países, con las primeras brisas del otoño se ha reanudado la actividad de las universidades, y los más han tenido que ausentarse de aquí solicitados por el austero deber de sus respectivas cátedras. Hace algunos días se inauguró en el Ministerio de Negocios Extranjeros, y bajo la presidencia de M. Spuller formando la mesa monsieur de Freycinet, el general Haillot, M. Fallières, Xavier Charmes, nuestro estimado general Ibáñez, M. Hirsch y M. Faye, el *Congreso Geodésico internacional*. Al discurso de bienvenida de M. Spuller, contestó el general Ibáñez, Marqués de Mulhacen, aprovechando aquella ocasión para recordar que en el Congreso celebrado el año de 1888 en Salzburgo quedó acordado que la presidencia del actual se concediese á M. Faye, miembro del Instituto. Constituída así la presidencia técnica, se procedió desde luego á los trabajos deliberativos, pues, como nuestros lectores saben, este ha sido el noveno Congreso internacional que se verifica desde la fundación de la científica sociedad en 1864, la cual se halla formada por sabios pertenecientes así al estado civil como al militar. Sus gastos se soportan por los respectivos Estados que en ella tienen representación, y en Berlín se halla establecida su oficina central, de la que es director el profesor Helmert, director del Instituto geográfico de Prusia. Al último Congreso han asistido delegados de Austria-Hungría, Bélgica, Dinamarca, España, Francia, Grecia, Hamburgo, Hesse-Darmstadt, Italia, Países Bajos, Prusia, Rumanía, Servia y Suiza, habiendo enviado sus adhesiones los Estados Unidos, Méjico, el Japón y el Brasil. Otro de los Congresos internacionales inaugurados también durante este mes ha sido el *Etnográfico* en la *Sociedad de Etnografía*, que se halla establecida en la calle de Mazerino, núm. 28. Presidió el acto M. Opper, miembro del Instituto, teniendo á su lado al general Tcheng-Ki-Tong, en traje de ceremonia, y á MM. Duclaud, F. Hement y Eloffe. El secretario Hement leyó los temas que debían ser objeto de las ocupaciones del Congreso, y son los siguientes: 1.° De la etnografía en general; 2.° De la ética, la etnodisea y la sociología; 3.° De la psicología etnográfica; 4.° De la comparación de las religiones y del budhismo; 5.° De la lengüística, y 6.° De la arqueología y bellas artes. El general Tcheng-Ki-Tong leyó un interesante informe sobre las costumbres y trajes de China; el general Legítimo, que le sucedió en la tribuna, leyó otra sobre la etnografía de Haití; y los exploradores Soller y Leitner, de Lahore, otras dos no menos interesantes, el primero sobre su última expedición al interior de Marruecos, y el segundo sobre las lenguas y dialectos del Dardistán, región situada entre Kabul y Cachemira. Otras memorias no menos interesantes fueron comunicadas al Congreso en las sesiones sucesivas por el profesor León de Rosny y el almirante Theú, gobernador de la Formosa, por M. Ad. Franck sobre los principios de la etnografía, y por otros sabios de diferentes países á este tenor. Por resultado de estas sesiones se tomaron los acuerdos siguientes:

1.° Enviar una misión especial al Asia Menor para el estudio de la cuestión de los Hittitas.

2.° Establecer en París una escuela general de Etnografía y un curso de lengua éuscara ó vascongada en la facultad más inmediata al país vasco.

3.° Reunir en París en 1890 ó 1891 un nuevo Congreso para el estudio de las cuestiones búdhicas, y publicar los resultados de las investigaciones relativas á los misterios de Eleuxis.

4.° Imprimir nuevo impulso y dar nuevas bases á las tentativas de difusión de la civilización europea en la India.

Y 5.° Llamar la atención de los gobiernos sobre la cuestión vital de la despoblación europea con motivo de las emigraciones, porque en esta cuestión se halla interesada la suerte y el porvenir de los países emigrantes.

El *Congreso de Comercio y de Industria*, que ha sido presidido por el senador Poirrier, no ha sido menos interesante que los anteriores; y puesto á discusión el tema relativo á la libertad de comercio y á la protección, el Congreso ha votado que las relaciones comerciales entre las diferentes naciones deben regularse por *tratados de comercio*, y que estos tratados se inspiren en un espíritu franco y recíprocamente liberal. La asamblea se pronunció contra los derechos *ad valorem*, formulando el deseo de ver adoptar con preferencia los derechos específicos para las tarifas aduaneras, salvo los casos de absoluta imposibilidad. Todos los demás temas tratados en este Congreso han sido discutidos bajo el mismo espíritu sagaz, que en definitiva puede traducirse porque en las relaciones comerciales los países más grandes y más poderosos sigan tragándose á los más pequeños y débiles, convirtiendo la geografía política del universo en dos géneros de Estados: naciones explotadoras; naciones explotadas. En este Congreso se han obtenido dos datos curiosos: es el primero que la población humana sobre el planeta que habitamos asciende á 1.429.000.000 de seres racionales: es el segundo que la producción del trigo en todo el globo está evaluada en 825.500.000 hectolitros, de los cuales Europa produce 475.500.000, y 349.600.000 hectolitros el Asia, África y América. La producción de los Estados Unidos se supone ser de 186.400.000 hectolitros; la de Francia, 64.700.000; la de España, 89.640.000.

III.

Lo que las fiestas, los banquetes y los congresos producidos por la Exposición pierden, conforme se aproxima el momento de su clausura, lo ganan en su vida normal los espectáculos ordinarios, y si hay que hacer una excepción en contra de las carreras de otoño verificadas en el *Bois de Boulogne*, á causa de la contrariedad del tiempo, váyase por lo que en cambio han ganado las últimas corridas de toros del circo de la calle Pergolesse, cada una de cuyas entradas no ha bajado de 100.000 francos. En cuanto á los teatros, todos están ya en actividad, y empiezan á interesar al público las *reprises* fastuosas y los estrenos en perspectiva. En la Opera, *Aida* ha sido estos días un inmenso triunfo artístico para Mlle. Vidal, una *mezzo-soprano* de primer orden, discípula del Conservatorio de París. En Chateau d'Eau se estrenó al fin el drama en cinco actos de MM. Augé de Lassus, Paul Dorville y Georges Richard, titulado *La Conspiration du général Malet*, que ha sido interpretado con poco calor. La censura puso su veto sobre este drama, que debía ser estrenado cuando más vivas eran las pasiones políticas, movidas por el interés de las últimas elecciones legislativas. No obstante, á pesar del deseo de sus autores, que indudablemente fué el de que el público cogiese algunas alusiones del momento, el drama ha pasado sin despertar tormentas y sin que el auditorio se haya enterado de la semejanza que pueda existir entre el general Malet y el general Boulanger. La Comedia ha dado una representación clásica, poniendo en escena la *Andromaque* y *M. de Pourceauquac*, y en el Ambigú ha resucitado la comedia de Eugenio Sué titulada *Les Mistères de Paris*. Mas ni esta resurrección, ni la de *Un mari dans du coton*, ejecutada en la Renaissance, han tenido, ni merecido tener, la resonancia de *Theodore*, de Sardou, representada en la Porte Saint-Martin. Un público *d'elite* se ha recreado en esta obra, llena de las bellezas de que es susceptible el grande ingenio de su autor por toda Europa sancionado como uno de los primeros dramaturgos franceses de nuestro siglo; pero estas obras, ya anticuadas, no satisfacen verdaderamente al público habitual de París, cuya presencia ya se nota en todas partes: hacen falta novedades. En cuanto á los extranjeros, de día en día disminuyen de una manera considerable, y en vano podrán esperar las empresas seguir obteniendo con ellos los beneficios que les han reportado los cinco meses de Exposición, durante los cuales, en los ochenta y siete lugares distintos donde se ha dado toda clase de espectáculos, teatros, conciertos, circos, etc., se han percibido, por entradas y localidades, DIEZ MILLONES OCHOCIENTOS SESENTA Y SIETE MIL QUINIENTOS CINCUENTA Y CINCO FRANCOS, es decir, CUARENTA Y TRES MILLONES CUATRO CIENTOS SETENTA MIL DOSCIENTOS VEINTE REALES. ¡Estas sí que son empresas, y éstos sí que son teatros!

Con motivo del decreto ministerial que fijaba definitivamente la clausura de la Exposición para el 6 de Noviembre, anoche se ha verificado uno de los dos grandes bailes en el Elíseo para obsequiar á los comisariatos franceses y extranjeros, al Jurado internacional y á los expositores que han obtenido las recompensas superiores, es decir, grandes premios y medallas de oro. Las invitaciones se distribuyeron por la secretaría oficial de M. Carnot, y sólo han asistido los premiados de los cinco primeros grupos, que comprenden las clases 1 á 47 inclusive y los jurados respectivos, más los del grupo de la Economía social. El día 24 habrá otro para los de los grupos 6 al 9, ó sean los laureados de las clases 48 á 83.

En la próxima correspondencia me ocuparé del baile de anoche, que ha sido una verdadera solemnidad.

IOB.



ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Dirección, y el escaso espacio que dejan disponibles las secciones fijas que tiene establecidas La Ilustración Española y Americana, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Dirección la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

No se devuelven originales, ni se responde de los que, á pesar de la presente *Advertencia*, se remitan á la Redacción.

## LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

**Universidad literaria de Salamanca**: *Memoria* sobre el estado de la instrucción en dicha Universidad y establecimiento de enseñanza de su distrito, correspondiente al curso académico de 1887 á 1888, y *Discurso* leído en la misma Universidad para la apertura del curso académico de 1889 á 1890, por el Dr. D. Gabriel López Pérez, profesor interino de la asignatura de Patología quirúrgica, en la Facultad libre de Medicina. En este excelente *Discurso* aparece desenvuelto con notable erudición el tema *concepto médico-social del Matrimonio*, y en aquella *Memoria* figuran, según laudable costumbre, varios *Documentos Reales* del Archivo universitario. Salamanca, establecimientos de D. Jacinto Hidalgo (Rúa, 12) y de D. Francisco Núñez Izquierdo.

**Museo granadino de antigüedades árabes.** Se ha publicado la entrega 4.ª de esta lujosa obra que da á luz D. Antonio Almagro y Cárdenas, catedrático de hebreo en la Universidad de Salamanca. Dicha entrega 4.ª contiene la terminación del artículo arqueológico relativo á la torre de Ismael (Alhambra), el estudio referente á los restos árabes del palacio de *Dar-alhorra*, en Santa Isabel la Real (Albaicín), y el comienzo del que versa sobre *La Casa de la Moneda*, hoy destruída.—Ilustran la entrega fotografías que representan el patio de *Dar-alhorra*, la portada y lápida de la Casa de la Moneda, y una vista de los baños de la Carrera del Darro. La suscrición á esta obra se halla abierta en Madrid, librería de los Sres. Fuentes y Capdeville (Santa Ana, 10).

**Diccionario Valenciano-Castellano,** de D. José Escrig y Martínez. Tercera edición, corregida y aumentada con un considerable caudal de voces, frases, locuciones, modismos, adagios y refranes de que las anteriores carecían, y precedida además de un nuevo prólogo, la biografía de su autor y un *Ensayo de Ortografía Lemosino-Valenciana*, por una sociedad de literatos bajo la dirección de D. Constantino Llombart, fundador de *Lo Rat-Penat*, y de la *Academia Lemosino-Valenciana*. Obra dedicada á la Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia. Hemos recibido el cuaderno 12.º, que termina en la palabra *Creu*. Precio de cada cuaderno, una peseta. Diríjanse los pedidos al editor, Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

**La Codificación y sus problemas,** conferencias dadas en la Universidad de Barcelona en el curso de 1888-89, por el excelentísimo Sr. D. Manuel Durán y Bas, decano de la Facultad de Derecho. Publícanlas en elegante edición los alumnos de la Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona, en testimonio de agradecimiento á su digno profesor decano. Barcelona, imprenta de Fidel Giró (Cortes, 212 bis).—V.

## SUCESOS DE MARRUECOS.



LOS SIETE CAUTIVOS DEL LAUD «MIGUEL Y TERESA».
(Fotografía directa de D. Amadeo Echevarría.)





MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

# LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA

| PRECIOS DE SUSCRICIÓN. | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias | 40 íd. | 21 íd. | 11 íd. |
| Extranjero | 50 íd. | 26 íd. | 14 íd. |

AÑO XXXIII.—NÚM. XL.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Octubre de 1889.

| PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO. | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto Rico y Filipinas | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demás Estados de América y Asia | 60 pesetas ó francos. | 35 pesetas ó francos. |


## SUMARIO.



## CRÓNICA GENERAL.

Sin la llegada á Madrid del archiduque Alberto, tío de la reina D.ª Cristina, á quien se ha hecho el recibimiento debido á su rango y cortesía, como una revista militar, banquete en Palacio, excursiones y otros pequeños obsequios; sin la apertura de nuestras Cortes; sin los ecos de las fiestas de Atenas, donde se celebra la boda del Duque de Esparta y la visita de los Emperadores de Alemania, nuestra Crónica, escrita en la aproximación del día de Difuntos, sería exclusivamente necrológica, como si se impusiera á nuestra pluma la influencia de aquella triste conmemoración.

Desde luego la primera impresión que nos ha producido la reapertura de las sesiones anuncia que serán batalladoras: el sufragio universal, que se ha ido retrasando, será discutido una vez más en España, con el calor que aquí se da á todo lo que corresponde á la esfera de lo constituyente. ¿Es un adelanto lo que se intenta? ¿Es un retroceso volver á lo que se abandonó? ¿Es una necesidad de la época adoptar lo que se practica en los países que dan el patrón de las leyes? Por nuestra parte empezamos á dudar de todo y á sentir una especie de indiferencia hacia estos cambios de posturas, y al público le sucede lo mismo, resignándose á tomar lo que le den, con la misma tranquilidad que aceptamos en cada temporada la forma del traje que hemos de vestir y que nadie se atreve á elegir á su capricho.

Las dificultades que han surgido para el planteamiento en Madrid del juicio por jurados han dado ocasión á discusiones en la prensa. Tienen razón los que se quejan de que en la mayor parte de las vistas no se haya podido constituir tribunal por falta de asistencia de los señores citados á sorteo; pero no la tienen los que, llamando á los jurados señores erigidos en jueces, los culpan de lo que, según nuestra opinión, puede ser defecto de la ley, ó confusión de los datos y trámites que sirven para la formación de las listas.

Esos señores erigidos en jueces, en cuyo número nos contamos, son ciudadanos que ocupan sus sillones con el mismo derecho con que posee sus fincas el que las hereda, y sus jerarquías todo el que las ostenta; es decir, en virtud y

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.



LA PUERTA RAPP, EN LA AVENIDA DE LABOURDONNAIS.

(De fotografía.)

cumplimiento de la ley. Algunos hemos combatido la nueva institución; hoy nos obliga, y la acatamos. No por gusto, sino por deber, y la mayoría gratuitamente aceptamos una penosa obligación, abandonando nuestros asuntos por un servicio público y doloroso, que sólo produce desazones sin compensación, como no las hallemos en la conciencia, acaso comprimida dentro de las fórmulas legales. Un sorteo público nos incluye en una lista; fuertes multas nos castigan por la falta de asistencia. Es indudable que en la confección de las listas se han padecido errores numerosos. ¿Cómo se culpa á los jurados de lo que puede ser principalmente falta de los legisladores, ó defecto administrativo de los censos?

Que se combata al Jurado en sí, por su inferioridad de criterio jurídico ó por otras razones de esencia y conveniencia; que se censuren sus errores si los comete, aunque son subsanables por la ley; nada diremos. Pero no nos parece justo que se achaque á sus individuos, funcionarios alistados á la fuerza, culpas de una legislación no experimentada y que necesita corregirse, para que no sea rueda inútil que retrase la administración de la justicia. Hoy por hoy, conocemos jurados que están citados para asistir á dos vistas en un mismo día; otro que no sabe leer ni escribir, é irregularidades que resultan siempre en lo que se establece de nuevo. Creemos muy expuesto á dificultades fijar número de asistentes para los sorteos, y de poca eficacia el ignorarse hasta el momento de la vista quiénes son los jurados que han de dar el veredicto, pues hay muchos juicios que duran más de una sesión. Por último, creemos que doce jurados es número excesivo.

Una cuestión de mortalidad. Todos los togados cubren su cabeza con el birrete para resguardarla de la temperatura de la sala: ¿no merece la cabeza de los jurados la misma protección? Somos la milicia nacional de los tribunales; ¿por qué no se nos concede que nos cubramos con un kepis?

⁂

El entierro y exequias del rey D. Luis de Portugal y el advenimiento al trono de su hijo D. Carlos han atraído á Lisboa representantes de la más alta jerarquía de las principales cortes europeas. La fastuosidad portuguesa no se ha desmentido en esta ocasión, y á la pompa oficial se ha añadido el duelo popular. Solemne fué la comitiva mortuoria: imponentes los cien y un cañonazos que resonaron al dar tierra al Monarca; pero nos parecen de mayor resonancia las muestras de sentimiento que ha hecho el pueblo portugués al perder á su bondadoso Rey. Las galas fúnebres desaparecen al instante, como se muda la decoración de un teatro: la tristeza de un pueblo es el verdadero luto digno de un rey, porque equivale su falta á la antigua privación de sepultura.

⁂

España ha perdido un gran poeta. El día 24 del corriente falleció en Bétera D. Vicente Wenceslao Querol, presidente que fué del Rat Penat y del Ateneo Científico de Valencia. Fué su vida un largo y generoso sacrificio, no ya de sus aficiones poéticas, sino de su gloria, que claramente le había sido revelada por la alta estimación que sus versos habían merecido á los inteligentes. La suerte le obligó á elegir entre la familia y la fama, y no dudó un instante: ahogó su celebridad para entregarse á prosaicas tareas, y empleó su claro talento de poeta en una Compañía de ferrocarriles, en la cual desempeñaba al morir el puesto de Subdirector del servicio mercantil: pero ¿no es un verdadero poema de abnegación vencer obscuramente las tentaciones del arte para cumplir deberes íntimos? Querol, aun al renunciar á la poesía, era poeta. Dulces son los versos con que canta los goces de la familia, pero más sublimes aún fueron sus demostraciones de ese amor.

Desde el momento en que dejó Querol el arte por la industria, careció de biografía pública: un libro de *Rimas*, y poesías dispersas en diversos periódicos de España, esas son las huellas que ha dejado en nuestra literatura; pero no ha necesitado más para que la gloria, á que renunció, coloque sobre su tumba una corona de siempreviva. Alarcón escribió con entusiasmo el prólogo del libro: no le tenemos á mano al trazar estas líneas, pero copiaremos la referencia que de él hace Kasabal, en su delicada semblanza del poeta:

«En el prólogo de las *Rimas* dice Alarcón que el poeta ha llegado en estas composiciones á la plenitud de sus facultades, á la forma elegantísima, á la sobriedad, al cincelado de la frase, al concepto elevado y trascendental, como el de las mejores odas de Schiller.»

Y más adelante, dice Kasabal por cuenta propia: «Sus versos han sido poco leídos, y sus libros no figuran con la profusión que debieran en nuestras bibliotecas, siendo las cuerdas mejor templadas de la lira de Querol las que vibran á los sentimientos de la patria y la familia.»

Añadamos otra cuerda: el sentimiento clásico del arte griego, que expresaba con olímpica elegancia, cantando el mito de Venus en versos que reflejan y trasmiten la luz del archipiélago, el oleaje que meció la concha de la diosa, las ofrendas y guirnaldas de sus aras, y los aromas de los bosques poblados de cupidillos y palomas.

Es verdad: Querol no era ni podía ser popular; nunca lo es el arte exquisito que pule y redondea los idiomas, ni lo son los sentimientos delicados, ni las profundidades del espíritu. Alguien le llamó poeta malogrado hace veintitrés años, cuando abandonó la vida activa de las letras. Lo ha sido sólo relativamente á lo que pudo hacer con su vigoroso entendimiento, pero no en cuanto á los frutos que deja para la fama de su nombre.

Las coronas que cubrieron su féretro; la despedida que hizo al poeta la sociedad más culta de Valencia; las necrologías que leemos en casi todos los periódicos de España, ¿qué demuestran? Que ha muerto, no un escritor malogrado, sino un poeta que deja en la poesía castellana rastros luminosos.

⁂

Francia ha perdido en dos días al sabio sifiliógrafo Felipe Ricord; al compositor Metra, gran director de orquesta, hombre ingenioso, famoso por sus valses, y al gran dramático Emilio Augier. Dediquemos al primero y al último, por su mucha importancia, lugar preferente.

M. Ricord, mejor dicho, Ricord, que había merecido el honor de la familiaridad pública, la mayor de las categorías humanas, había nacido con el siglo, en Baltimore (Maryland), el 10 de Diciembre de 1800. Era un robusto anciano de elevada estatura, hombre de ciencia y de sociedad, gran aficionado á la música, que explicaba cuando era necesario, con gran facilidad, en inglés, español ó italiano, lo mismo que en francés. Ejerció la Medicina durante sesenta y tres años; creó con su enseñanza discípulos famosos, y sus investigaciones acerca de la enfermedad que estudió principalmente, expuestas con gran lucidez, constituyeron un cuerpo de doctrina que, destruyendo errores, quedó en la ciencia con la categoría de obra clásica.

Habilísimo operador, deleitaba á los inteligentes con la seguridad de su mano: cada arte tiene sus elegancias, su corrección y sus bellezas, que no comprenden el profano ni mucho menos el paciente. Su ojo médico penetraba en las interioridades del cuerpo humano como si éste fuera de cristal. La terapéutica le debe la vulgarización del ioduro de potasio y la más feliz de sus aplicaciones. Enriqueció los arsenales de la cirugía con instrumentos nuevos, que ennoblecen el acero, convirtiéndole, de arma para herir, en arma para conservar la vida. Investigó con afán, abrió caminos, divulgó su saber. Dos hechos refieren sus biógrafos que retratan su carácter.

En 1857, el día de su santo, se reunieron sus discípulos y admiradores en la clínica del Hospital del Mediodía, y le presentaron una gran medalla de oro que tenía esta dedicatoria:

«A Felipe Ricord, en nombre de la ciencia y de la humanidad agradecidas, sus discípulos y amigos.»

Las palabras que pronunció el Dr. Diday al entregarle la medalla, merecen ser copiadas, porque son un retrato sencillo y verdadero del Dr. Ricord.

«Querido maestro: Noto en usted que se pregunta á sí mismo la causa de verse rodeado de tanto amigo. Y todos nosotros nos preguntamos también con extrañeza cómo hemos podido desaprovechar durante muchos años esta fecha tan grata, sin agruparnos, como niños en el día de su santo, alrededor de nuestro padre científico. Este es el motivo que nos reune aquí, por un impulso unánime de admiración y agradecimiento. Para que la expresión de estos sentimientos dure tanto como ellos, la hemos grabado en un metal imperecedero. Querido maestro: merecéis la gratitud de la humanidad y de la ciencia.»

Esta sentida y delicada felicitación podría servir de epitafio al ilustre médico francés.

El segundo episodio ocurrió hace cuarenta años en el Hospital del Mediodía.

Un enfermo pobre que padecía en la garganta una infección repugnante, estaba en peligro de asfixia: algunos discípulos de Ricord le creían muerto: «Ricord, dice un periódico de Medicina, abre vigorosamente cuatro anillos de la traquearteria, á partir del cartílago cricoides, y venciendo la repugnancia que debía inspirarle un vejigatorio en supuración que cubría la parte operada, aplica sus labios en la abertura artificial, aspira la sangre impura que obstruye la traquearteria, y sopla é introduce en los pulmones el aire que les falta.»

Grande es Ricord como hombre de ciencia; pero aquel rasgo le engrandece de tal modo, que nos representamos su cabeza rodeada de un nimbo de luz.

⁂

La muerte de Emilio Augier no es un desastre para el teatro francés, sino para los que sienten la pérdida de los hombres superiores por simpatía de corazón: Emilio Augier había dado por terminados sus trabajos, y se había convertido en espectador.

Era nieto del picante Pigault Lebrun, y había sido destinado al foro por sus padres, cuando reveló su vocación en *La Ciguë*, pieza en un acto, que se consideró en 1844 como una obra maestra: tenía entonces veinticuatro años de edad. Según Sarcey, de quien extractamos estos apuntes, el público y la prensa de entonces dijeron á una voz: ¡Ha nacido un poeta! «Lo que nos maravillaba sobre todo, dice el crítico francés, era el estilo. El verso cómico francés, que había desaparecido con Molière y Regnard, picante y familiar pero vigoroso, le volvía á encontrar un principiante, con imágenes más vivas, como correspondía á un contemporáneo de Víctor Hugo.» Así refiere la aparición del autor dramático, que ha continuado á la moderna la tradición del arte antiguo francés. Su segundo paso, *L'Homme de bien*, no tuvo gran fortuna, y le desalentó durante tres años. En 1848 estrenó *L'Aventurière*, que tuvo que retirar y refundir. Después de otra comedia, tuvo al fin un gran éxito con *Gabrielle*, que le dió su mayor fama. Entonces, sin embargo, renunció al verso, por creer que no se prestaba á la poesía la vida prosaica del burgués, y sólo le empleó en *Philiberte* y *Paul Forestier*. Pero Sarcey le llama por su prosa el primero de los maestros contemporáneos, calificando de la mejor comedia contemporánea la que tiene por título *Le Gendre de Mr. Poirier*.

Después de aquel triunfo volvieron los éxitos medianos y las caídas, siendo *La Pierre de touche* silbada horriblemente. *Les Effrontées*, en 1861, y *Le Fils de Giboyer*, en 1862, fueron dos grandes triunfos. *Maître Guerin* fué una refundición de *L'Homme de bien*.

En sus últimos tiempos, *Madame Caverlet*, una de sus obras más sólidas, seguimos á Sarcey, pero que no gustó al público, y *Les Fourchambault*, la última de sus grandes producciones.

Había sido Augier un hombre robusto, de hermoso rostro, que recordaba los retratos de Enrique IV, mirada franca y expresiva, conversación alegre y chispeante. Tal era el gran autor dramático que acaba de morir, pues así le describe el crítico francés, que le trató íntimamente y siguió paso á paso su carrera literaria. Otro crítico, que también le ha estudiado, aunque no la comedia de otros países de que habla con desdén, describe así la moral del teatro de Augier, contrario á los desórdenes románticos:

«Opuso valerosamente el deber á la pasión, el orden á la fantasía, y el matrimonio al amor.» «Trata á la pasión, añade, como enemiga del Estado.» Táchale, sin embargo, de desconocer los derechos del ideal.

Nos parece este cargo gravísimo en obras de imaginación. Pero tratándose de un autor francés tan eminente, hemos preferido que le juzguen los suyos á aventurar nuestra opinión.

⁂

Concluyamos esta reseña necrológica registrando dos nuevas defunciones. La del más joven de los hermanos del ilustre poeta Núñez de Arce, á quien enviamos nuestro pésame.

La otra es la muerte del popular Escriu, actor original, que sin ocupar en su arte un puesto elevado, tenía rasgos y entonaciones de cómica gravedad que fueron muy aplaudidos por el público.

⁂

—¿Entiendes esta carta?

—Ni una sola letra.

—¿De quién será esta firma? ¿Qué me querrán decir?

—Sólo sé que no te piden dinero ni favores, porque esto se escribe siempre en letra clara.

---

Todos elogiaban el valor de D.ª Juana.

—Pero ¿qué ha hecho esa señora?

—¡Toma! que ha matado una avispa.

—¿Y es eso lo que alaban?

—Ya lo creo; matar ella una avispa es como si usted matase un toro.

---

Es la noche de Difuntos. Un sereno se presenta á la lista sin farol.

—¿Cómo se viene usted con el chuzo únicamente?

—Señor, he dejado el farol alumbrando á mi difunta.

José Fernández Bremón.

# NUESTROS GRABADOS.

## EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.

La puerta Rapp.—Portada de la sección italiana, en el Palacio de Industrias Diversas.—Chocolatería holandesa.— Portada de la sección de joyería, en el Palacio de Industrias Diversas.—Los globos postales de la Torre Eiffel.

La puerta Rapp (véase nuestro grabado de la plana primera) está situada hacia la mitad, aproximadamente, de la Avenida de Labourdonnais, entre los pabellones destinados á la dirección de Hacienda y de Obras de la Exposición.

Es una sólida construcción que forma en el centro colosal arco de medio punto, flanqueado por dos severos pilares; éstos rematan en simbólicas esferas, representando el globo terráqueo, apoyado en hombros de los genios de las Artes y la Industria; á la puerta de ingreso preceden una verja de hierro y una gradería, y entre una y otra hay soberbios candelabros y mástiles; el pórtico interior, de hierro, que ocupa toda la anchura de la puerta, consta de tres huecos, y remata en una composición alegórica que tiene en el centro un escudo con el monograma de la República francesa y el gorro frigio.

Dicha puerta da acceso á la Galería Rapp, sección de la estatuaria francesa, contigua al Palacio de Bellas Artes.

Nuestros lectores saben que este palacio, proyectado y construído por el arquitecto M. Formigué, como el Palacio de las Artes Liberales, forma un vasto cuadrilátero con arrogante cúpula central, y está dividido en dos partes iguales por el vestíbulo de ingreso, en cuya parte central, bajo la rotonda, figura el magnífico grupo de Carpeaux, *Las Cuatro partes del mundo*, copia exacta del bronce que decora la fuente monumental de la encrucijada del Observatorio.

---

Nuestro primer grabado de la pág. 244 representa, según fotografía, la entrada á la sección de Italia en el Palacio de Industrias Diversas, la cual es una de las más bellas de las secciones extranjeras.

Y en la misma pág. 244 damos otro grabado (dibujo del natural, por D. Luis Jiménez) que representa la chocolatería holandesa de la Explanada de los Inválidos, establecimiento muy frecuentado por los visitantes de la Exposición, en el cual domina la nota característica del país que la ha instalado, en la pulcritud del servicio y en los tipos de auténticas flamencas que le desempeñan.

En el mismo Palacio de Industrias Diversas, entrando en la galería central por la sala del gran *dôme*, la primera portada de la derecha corresponde á la sección de Orfebrería (clase 24), y la primera de la izquierda á la sección de Joyería y Bisutería (clase 37).

Esta última portada (véase el primer grabado de la página 245), proyecto y dirección del arquitecto M. Rouyre, es una de las más artísticas de dicha galería; forma dos lindos pórticos de arcos rebajados, y por medio de la pintura está simbolizado en su decoración gallarda, estilo Luis XV, el trabajo de piedras preciosas; en sus muros, pilastras, frisos y grecas aparecen camafeos con relieve de oro, guirnaldas y arabescos, vasos preciosos, enriquecidos con pedrería, constituyendo un conjunto de tonos rosa, gris, oro y verde, que produce gratísima impresión y da exacta idea de la riqueza y minuciosidad delicada de los objetos expuestos en la Sala.

Esta parece el país de Ofir, de los cuentos orientales, donde las flores son rubíes y topacios con brillantes corolas de esmeraldas, y los ríos llevan diamantes en sus claras aguas: hay en dicha galería, abierta á todas las codicias femeniles, millares de piedras preciosas y de magníficas joyas; en el centro, vitrina especial guarda uno de los diamantes más gruesos que existen, cuyo peso es de 180 quilates; cerca de él se ostenta una perla fenomenal de 162 granos; entre los objetos históricos están los restos de las joyas de la Corona de Francia y el precioso collar de rubíes de María Leczinska, reconstituído por un joyero parisiense, según el modelo del que muestra el retrato de aquella Reina, pintado por Van Loo, que existe en el Louvre.

---

Los que suben á la torre Eiffel suelen tomar parte en la divertida escena que representa nuestro grabado de la pág. 256: el lanzamiento de minúsculos aerostatos, con tarjetas postales que les sirven de seguro pasaporte.

El primero que tuvo la idea de esos globos fué el escritor M. Lefebvre, lanzando desde la segunda plataforma un paracai-

das de papel, con una tarjeta postal, que sólo tardó tres horas en llegar á su destino; pocos días después, la Administración de la torre puso los globitos, por módico precio, á disposición del público.

El 3 de Septiembre, á las once de la mañana, los redactores del *Fígaro de la Tour* lanzaron el primer globo, al cual ataron una tarjeta con esta leyenda:

«A la persona que encuentre esta tarjeta, se ruega que la envíe con la dirección expresada en el respaldo, consignando la fecha, hora y sitio en que la hubiese encontrado»

Al día siguiente la tarjeta fué entregada por un cartero en el hotel Drouot, oficinas del *Fígaro*, y en la tarjeta se expresaba que un estudiante la había hallado en la llanura de Bouillancy, á la una y diez minutos de la tarde; es decir, dos horas después del lanzamiento del globo que la llevaba.

### PANTEÓN DE LOS REYES DE PORTUGAL,

en la iglesia de San Vicente *de Fora*, de Lisboa.

El sábado 26 del corriente se efectuaron en Lisboa los funerales de S. M. el rey D. Luis I, siendo conducido el cadáver del malogrado Monarca al panteón Real de la iglesia de San Vicente *de Fora* desde el suntuoso templo del monasterio de Santa María de Belem, donde estuvo expuesto en capilla ardiente por espacio de cinco días.

Es la iglesia de San Vicente *de Fora*, ó de Afuera, uno de los templos más antiguos de la capital del reino lusitano y reedificado por nuestro rey D. Felipe II en 1582, y allí existe el panteón de los Reyes de la dinastía de Braganza, que reproducimos en el segundo grabado de la pág. 245, según fotografía directa remitida por nuestro celoso y activo corresponsal en Lisboa, señor D. Francisco Pons Junior.

Forma el panteón un cuadrilátero de 38 metros de longitud, 9,75 de ancho y 7,50 de altura, con arcos y columnas de piedra; á los lados, y entre los ángulos de la cripta, están colocados los mausoleos de casi todos los miembros de la dinastía de Braganza que han fallecido desde el siglo XVII; en el centro de la sala está el féretro de D. Pedro IV, aquel rey soldado que, abdicando el cetro brasileño, vino á la Península para defender los derechos de su hija D.ª María II, á la cual logró restablecer en el trono, terminando la guerra civil con el convenio de Evora, y el mausoleo primero del mismo centro de la nave guarda las cenizas del rey D. Pedro V.

Los últimos reyes depositados en ese panteón fueron D.ª María II de la Gloria, que falleció el 15 de Noviembre de 1853, y D. Pedro V, que murió el 11 de Diciembre de 1861; también yacen en él D. Fernando Augusto de Sajonia-Coburgo-Gotha, esposo que fué de la reina D.ª María II, y padre de D. Pedro V y D. Luis I, muerto hace tres años, y el infante D. Augusto, duque de Coimbra, depositado el 1.º del actual; y por singular privilegio tienen allí enterramiento las cenizas del gran condestable de Portugal D. Nuño Alvares de Pereira, trasladadas de las ruinas del Carmen, antiguo monasterio de *Nossa Senhora do Vencimento*, por orden de la mencionada reina D.ª María de la Gloria.

El interior del panteón será transformado y restaurado con grandiosa magnificencia, por disposición del nuevo monarca portugués D. Carlos I, para que tenga sitio preferente el túmulo de D. Luis I, rodeado de las innumerables coronas que ha ofrecido á su memoria el amor del pueblo lusitano.

El suntuoso monasterio de Santa María de Belem, en cuya iglesia estuvo expuesto en capilla ardiente el cadáver de don Luis I, fué fundado, en 1500, por el rey D. Manuel *el Afortunado*, en el mismo sitio de la ermita de Nuestra Señora de Restello, de la cual salió Vasco de Gama para su viaje de descubrimientos.

En Belem yacen las princesas españolas D.ª Isabel de Aragón y de Castilla, hija de los Reyes Católicos y esposa del rey don Manuel, y D.ª Catalina de Austria y de Castilla, hija póstuma de D. Felipe *el Hermoso* y D.ª Juana *la Loca*, y esposa del rey D. Juan III, cuyos restos mortales, así como los de D. Manuel *el Afortunado*, reposan también en el mismo templo.

### LA VENDIMIA.

Entre el follaje de apretada viña aparece un grupo de vendimiadoras, lindas y esbeltas, como todos los tipos de mujeres del pueblo que dibuja Manuel Alcázar, autor de la composición que publicamos en el grabado de la pág. 248.

Es de actualidad ese dibujo: en los países vitícolas de España acaba de hacerse la vendimia, esa faena agrícola que sirve de pretexto á gratas reuniones familiares en las casas de labor, y que ha inspirado á tantos poetas y pintores desde los tiempos de Anacreonte y Virgilio.

### INSTITUTO DEL CARDENAL CISNEROS.

Interior de una clase y vista de la escalera principal del nuevo edificio.

Nobilísimo abolengo tiene el Instituto del Cardenal Cisneros de esta corte: en rigor procede de los estudios de Humanidades y Filosofía de la insigne Universidad Complutense, trasladados á Madrid en el curso de 1837 á 1838; tomó la denominación de Instituto del Noviciado al empezar á regir, en el curso de 1845 á 1846, el plan de estudios del ministro D. Pedro José Pidal; fué su primer director el inolvidable D. Francisco Tramarría, en Septiembre de 1847, cuando los estudios de Segunda Enseñanza fueron segregados de la Facultad de Filosofía, por el plan de dicho año; adoptó el título de Instituto del Cardenal Cisneros por Real orden de 21 de Julio de 1877.

Y sin embargo de que el Reglamento general de Segunda Enseñanza de 1859 consigna por modo explícito y terminante, en diversos artículos, que «todos los establecimientos de Instrucción pública tengan edificio propio» y que «los Institutos estarán en distinto local que la Universidad y Escuelas superiores», el del Noviciado, hoy del Cardenal Cisneros, aunque tenía entrada propia por la calle de los Reyes, daba sus enseñanzas en la planta baja de la Universidad Central, en el mismo local donde había y hay clases del Decanato de Ciencias, y otras en que entraban los alumnos de la Universidad y del Instituto; y éste, desde que fueron cedidas á la Escuela Diplomática dos aulas del edificio, no disponía sino de tres diarias y de una en determinadas horas, no obstante el aumento de nuevas asignaturas en la Segunda Enseñanza, como las de Agricultura elemental, idiomas francés é inglés, etc.

Al Sr. Conde de Toreno, alumno distinguido del Instituto del Noviciado y luego Ministro de Fomento, se debió la aprobación de los planos y las órdenes oportunas para construir el edificio propio, cuya inauguración se ha celebrado solemnemente el 18 del actual: por Real orden de 19 de Febrero de 1876 se dispuso la adquisición de la casa-tahona que existía en el núm. 4 de la calle de los Reyes, y que pertenecía al Sr. Marqués de Linares, quien pidió por la enajenación de la finca 86.000 pesetas; en virtud de Real orden de 6 de Mayo de 1877, se ratificó la compra de dicha casa, y se dispuso que con ésta se ensanchara la Universidad y se mejorasen las condiciones del Instituto; en 6 de Abril de 1878, el arquitecto de Fomento D. Francisco Jareño presentó los planos y presupuestos del edificio proyectado, y vencidas no pocas dificultades, adjudicóse la construcción de las obras de fábrica, desde el movimiento de tierras y la cimentación hasta la imposta del piso bajo, y previa subasta pública, á don Lorenzo González Batista, en la cantidad de 199.998 pesetas. Gran retraso experimentó la construcción después de estas primeras obras, por no haberse acordado nueva subasta, y por otras causas que no es del caso enumerar, hasta que se emprendió la continuación de ellas, en 13 de Febrero de 1885, bajo la dirección del arquitecto D. Andrés Hernández Callejo; por Real orden del de 1.º de Marzo del año siguiente entró como arquitecto, cesando aquél en la dirección facultativa, D. José María Ortiz, quien, de acuerdo con la Junta de obras, y formando presupuestos adicionales, ha ejecutado las obras después de subastadas y hasta su terminación definitiva, verificándose la entrega del edificio al Sr. Director del Instituto en 30 de Julio de 1888.

Desde entonces, mejor dicho, desde Septiembre del mismo año, se ha construído el mobiliario fijo de las aulas, la estantería de hierro, las obras de pintura y decorado, y otras; se ha hecho la traslación de todos los efectos que existían en el local antiguo, y señaladamente de muchos armarios y estantes; se ha colocado el material científico en los gabinetes de las asignaturas que lo requieren; se ha verificado en absoluto la instalación interior dirigida por el ilustre jefe del Establecimiento, Sr. D. Manuel María José de Galdo, con el acierto que en él reconocen sus compañeros, y cuya competencia y práctica en todo lo que se refiere á la enseñanza nadie puede con razón poner en duda.

Sírvenos de guía en esta breve reseña la interesante *Memoria histórico-descriptiva* que leyó en la sesión inaugural el digno señor Secretario del Instituto, D. Emeterio Suaña, á la cual pertenece la siguiente descripción de las obras:

«Forman una crujía con tres pisos y planta baja; los dos superiores de 63 metros de longitud, 17,50 de ancho y 20 50 de alto, sin contar el pabellón en que está enclavada la escalera principal, cuya anchura es de 13 metros con un fondo de 23, y por consiguiente bastante mayor que el de la crujía; la planta baja y los pisos superiores tienen, cada uno, la respetable altura de 6,40 metros, reservándose para desahogo de los niños, cuando entran y salen de sus clases, una galería de 56 metros de longitud y 3 de anchura, en cada uno de los pisos altos, y con muy buenas luces que recibe de la calle de los Reyes; el resto del espacio queda para las aulas, gabinetes, escalera interior, y en el piso principal, la Secretaría y la sala de la Dirección, correspondiendo á la galería de la planta baja las habitaciones para el Conserje y dos dependientes, y ocupando el espacio restante un vestíbulo, al que se entra por la puerta del servicio interior (que da á la plaza de las Capuchinas), dos salones de 23 metros de longitud por 11 de anchura, cada uno, destinados para la enseñanza de dibujo y otros estudios de aplicación, y un gran gimnasio; habiéndose agregado al jardín un patio que tiene la longitud de toda la crujía, y una anchura de 7 metros, en el cual se trata de levantar un laboratorio de Química.»

En la construcción del edificio se han invertido sumas cuantiosas, que ascenderán, incluyendo todas las partidas que se han ido presupuestando para la continuación de las obras, á algo más de 500.000 pesetas.

En nuestro grabado de la pág. 249 (dibujo del natural, por Alcázar) damos el interior de una de las aulas y la vista de la escalera principal, verdadera obra de arte que ha de producir saludable impresión en el ánimo de los jóvenes alumnos, infundiéndoles respeto al ingresar en el santuario de las ciencias y las letras.

### BELLAS ARTES.

*La Visita en la sala de un hospital*, cuadro de D. Luis Jiménez.
*La Lección*, cuadro de M. Toulmouche.

Nuestros lectores saben que el Jurado de Bellas Artes de la Exposición Universal de París, presidido por M. Berger y con asistencia de MM. Proust y Larromet, ha otorgado nada menos que doce medallas de honor, en la sección de Pintura, á los artistas franceses, y diez y ocho de la misma clase á los artistas extranjeros, de esta suerte: á Alemania, dos; á Inglaterra, dos; á Bélgica, tres; á la América del Norte, dos, y una, respectivamente, á Austria, España, Holanda, Italia, Dinamarca, Noruega, Suecia, Finlandia y Rusia.

El pintor español condecorado con esa distinción es D. Luis Jiménez, colaborador artístico de este periódico, y el cuadro que la ha merecido, según opinión del Jurado, es el que reproducimos, de fotografía directa, en el grabado de las págs. 252 y 253.

Titúlase el cuadro *La Visita en la sala de un hospital*: el Director de la clínica ausculta á una enferma, á quien sostiene incorporada el ayudante de la sala, y á los pies del lecho se agrupan los discípulos, que atienden á las observaciones del maestro.

Nuestros lectores conocen la apreciación que respecto á esta obra pictórica hizo nuestro colaborador el ilustrado crítico Armand Gouzien, en el número XXXI, correspondiente al 22 de Agosto último.

---

¿Los pintores de género necesitan escudriñar profundamente en las escenas de la vida real, para encontrar asuntos originales é interesantes? El cuadro *La Lección*, de Toulmouche, que publicamos en el grabado de la pág. 257, demuestra que el corazón supera con frecuencia, en tales pesquisas, á la imaginación más atrevida.

El asunto de ese cuadro es tan sencillo como dulcemente simpático: una joven madre, sentada en ancho sillón y cruzando las manos sobre las rodillas, escucha á su hija, sentada también á su lado en alto taburete, la lección que deletrea balbuciente; y hermoso contraste forma la fisonomía atenta y expresiva de la dama con la actitud algo inquieta de la niña, que esconde sus dedos entre las páginas del libro para cerrarle de golpe, quizá pensando en que la lección se prolonga demasiado.....

El pintor Toulmouche es autor de varios cuadros de este género, todos sencillos, familiares, verdaderamente encantadores.

### MADRID:

Presentación, á S. M. la Reina Regente, de los caballos regalados por el Sultán de Marruecos.

En la tarde del sábado 19 del corriente se verificó en el Real Palacio la recepción solemne de los Embajadores del Sultán de Marruecos por S. M. la Reina Regente de España.

A las dos y minutos entraron por el arco de la Armería los batidores de la escolta Real, y detrás de ellos la embajada de Marruecos, en coches de Palacio, figurando en la comitiva un coche llamado de París, al servicio del Introductor de embajadores; el coche de cifras, el de amaranto y el de corona ducal, conduciendo al personal de la embajada; el de concha, como coche de respeto, y el de *Tableros Dorados*, en el que iban el representante del Sultán, el introductor de embajadores Sr. Zarco del Valle y el Sr. Zugasti, intérprete á las órdenes del embajador.

Todos los carruajes, menos el del embajador, se encaminaron á Palacio para entrar por las puertas laterales, dejando al personal cerca de la escalera principal, donde formaron dos filas, esperando la llegada del representante del Sultán, y el coche en que éste iba pasó entre las filas de la guardia exterior.

Al pie de la gran escalera de Palacio descendió del carruaje el caid El Moâti, envuelto en jaique de blancura nívea y ciñendo su cabeza con un turbante del mismo color, y seguido de todo el personal de la embajada y acompañado de los gentileshombres que esperaban en el vestíbulo de Palacio, subió á la regia mansión entre filas de alabarderos, mientras la música del Real cuerpo ejecutaba la Marcha Real; en la escalera de honor esperaban los gentileshombres de casa y boca, y en la primera meseta, los mayordomos de semana; al llegar la embajada á la Saleta, el Introductor de Embajadores la anunció en alta voz, y entrando en el salón del Trono, haciendo tres reverencias y cruzando los brazos en señal de respetuosa zalema, acercáronse hasta las gradas los embajadores del sultán Muley Hassan.

Brillantísimo golpe de vista presentaba el regio salón del Trono: el rey D. Alfonso XIII ocupaba el sitial de la derecha, y S. M. la Reina Regente el de la izquierda, y rodeaban el estrado las damas de la corte, los ministros, grandes de España y altos dignatarios de Palacio y del Estado.

El Rey niño vestía el traje azul con encajes que le regaló la reina Victoria I de Inglaterra, y su augusta madre llevaba rico traje negro con collar de hermosas perlas, diadema de brillantes, y prendidos de pedrería de mucho valor, sobresaliendo una magnífica media luna de brillantes.

El representante del Emperador de Marruecos leyó en árabe el siguiente discurso:

«¡Alabanza á Allah! Mi señor el Sheriff el Sultán grande, Sultán del Occidente—¡protéjale Allah!—sabiendo y estando enterado de vuestra amistad para con él, el excelso por Allah me envía á vuestra ilustre corte como embajador cerca de V. M., para que os haga llegar la noticia de la satisfacción que su ilustre corte siente por la prosperidad de vuestro Estado y la intimidad de vuestras relaciones en todos conceptos; y para que afiance estas relaciones y la observancia de la amistad con bueno y justificado fundamento; siendo manifiesta á mi señor—¡ayúdele Allah!—la bondad de vuestro proceder, que manifiesta vuestra amistad para con el Imperio sheriffiano, que favorecéis constantemente con vuestra solicitud; y para confirmarla y ensancharla, á fin de que haya entre ambas partes la mayor unión, adhesión y perfecta sinceridad, y que esa amistad entre ambos sea lo más notoria posible para todos, de modo que todos sepan que vuestras alegrías y pesares afectan igualmente á mi señor el Sheriff: así, pues, la amistad no cesará de aumentar en todo tiempo y será siempre alabada por ambos pueblos vecinos.

»Igualmente nos alegramos de lo que os ha concedido Allah, de vuestro augusto hijo el ilustre Alfonso XIII, y rogamos á Allah que lo conserve conforme á vuestros deseos, á fin de que su memoria llegue á ser grande y grande también su reinado.

»Aquí tenéis, señora, las credenciales de parte de mi señor el Sheriff, confirmando lo que he tenido el honor de manifestar en su nombre.»

S. M. la Reina Regente se dignó contestar en los términos siguientes:

«Señor Embajador: Con la más profunda satisfacción he oído de vuestros labios el fiel testimonio del acendrado afecto que vuestro soberano el Sultán del Occidente profesa tanto á la persona de mi augusto hijo como á la mía, y á la noble nación á cuyo frente nos ha colocado en sus altos designios la Divina Providencia.

»No menores son, señor Embajador, mis deseos de mantener y, si cabe, estrechar los lazos de amistad y concordia que nos unen, y que, Dios mediante, espero se perpetúen para bien de unos y otros; y porque más notorios sean, acepto vuestras cordiales demostraciones, correspondiendo con las mismas por mi parte, como confirmación solemne de los sinceros sentimientos que me animan.

»Agradezco de igual modo vuestras congratulaciones, y ruego á Dios, á mi vez, que el reinado de vuestro soberano sea tan próspero y feliz como S. M. sherifiana merece por su lealtad y justicia; y por último, os felicito á vos, señor Embajador, por haber sido digno intérprete de tan afectuosas disposiciones.»

El Embajador puso entonces en manos de la Reina Regente las cartas credenciales, que S. M. entregó en seguida al señor Ministro de Estado, terminando en el acto la ceremonia oficial.

La Reina descendió del trono y conversó afablemente (valiéndose del intérprete Sr. Zugasti) con el embajador El-Kerkudi, quien dió muestras de respeto y simpatía al Rey niño, y acto continuo pasó á la Saleta, donde se encontraban SS. AA. la Princesa de Asturias y la infanta D.ª María Teresa, á quienes fueron presentados los individuos de la embajada, y en la cual estaban los regalos de S. M. Sheriffiana: eran éstos tapices, chales, almohadones, telas, objetos de plata; y la Reina, agradeciendo los presentes, celebró la riqueza de los objetos.

Abiertos entonces los balcones de la Saleta, asomóse á ellos S. M. la Reina con sus augustos hijos, acompañada del Embajador y de los dignatarios de la corte, á fin de ver los caballos que, desde antes de la recepción, estaban colocados en fila en la plaza de Armas, delante de la fachada principal del Palacio; y éste es el asunto del dibujo del Sr. Comba, que damos en el grabado de la pág. 260.

Los caballos son diez: ocho potros y dos domados; éstos aparecían enjaezados con monturas de seda verde, bordada en oro una, y otra verde y granate, bordada en sedas, y los potros llevaban lujosas mantas bordadas en vivos colores.

Los caballos se llaman: *Arneb*, *Te'ch*, *Bergui*, *Dejam*, *Seluki*, *Jetif*, *Abdi*, *Sherardi*, *Jaji* y *Udayi*.

La embajada salió de Palacio, con el mismo ceremonial observado á su llegada, á las tres de la tarde.

### EL DÍA DE DIFUNTOS, EN ROMA.

En el cementerio de Campo Verano.

Coincidiendo la publicación de este número con el día que la Iglesia Católica dedica á solemne conmemoración de los fieles difuntos, á orar por el eterno descanso de los que nos han precedido en el áspero camino de la vida, damos en la pág. 261 un grabado que representa (según apuntes del natural, por don Hermenegildo Estevan) una visita al cementerio de Campo Verano, en Roma.

*Núm.* 1.—Un admirador de Mariano Fortuny deposita una corona de siemprevivas delante del busto en bronce con que remata la tumba del insigne autor de *La Vicaría*. Dicha tumba es un monumento funerario de clásico estilo, y sobrio en detalles arquitectónicos, y el busto, de notable parecido, es obra magistral de un distinguido escultor napolitano, amigo íntimo que fué del malogrado artista español.

*Núm.* 2.—Es la puerta de ingreso al cementerio, formada por tres arcos de medio punto y decorada con cuatro estatuas simbólicas sobre altos y severos pedestales.

*Núm.* 3.—El gran patio central de aquel lugar de reposo. Allí están los mejores monumentos fúnebres de Roma moderna, ejecutados por los primeros artistas italianos de la época presente, como Julio Monteverde, autor del famoso grupo *Jenner inoculando la vacuna*, Héctor Ferrari, Rossa, Gemitón y otros.

*Núm.* 4.—El rincón de los pobres, *cantuccio dei poveri*: cruces de madera, adornadas con sencillas coronas de flores.

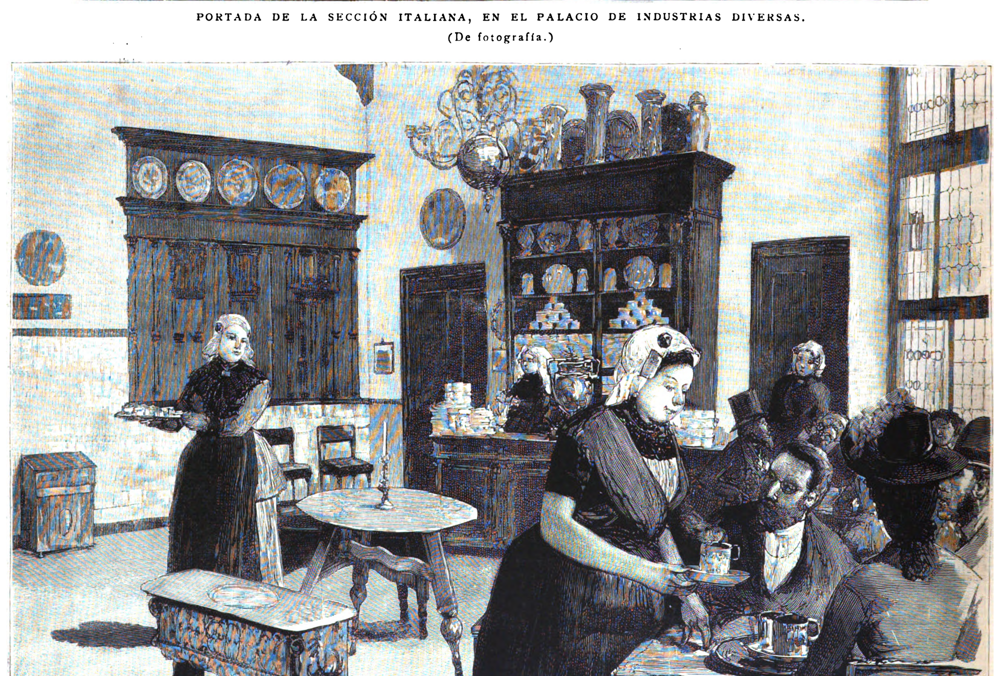
*Núm.* 5.—El lado de los ricos, que está en uno de los ángulos del patio central, á la derecha de la entrada.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

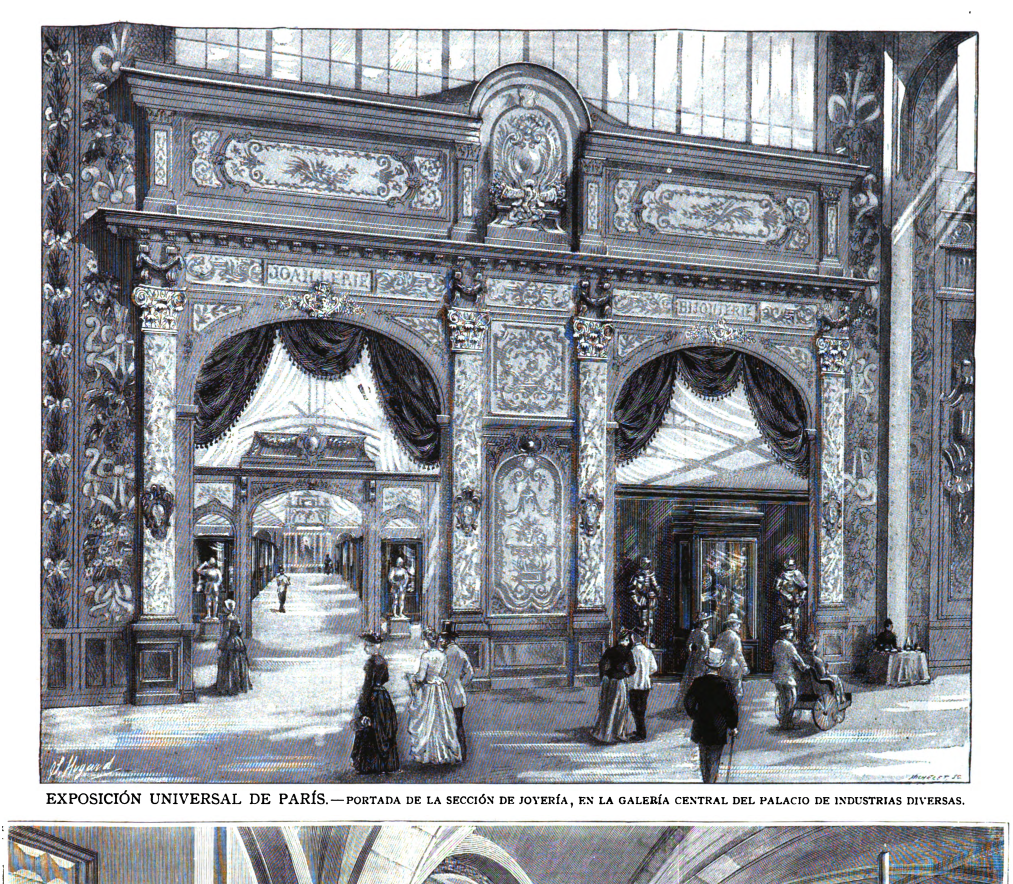
EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.



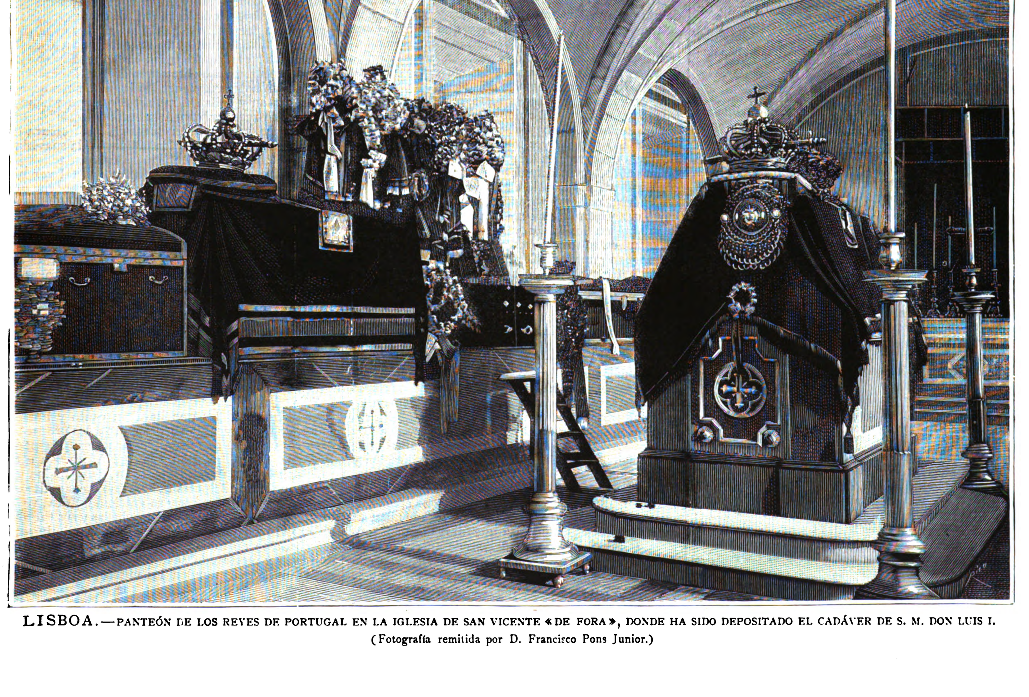

PORTADA DE LA SECCIÓN ITALIANA, EN EL PALACIO DE INDUSTRIAS DIVERSAS.
(De fotografía.)



LA CHOCOLATERÍA HOLANDESA.



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.—PORTADA DE LA SECCIÓN DE JOYERÍA, EN LA GALERÍA CENTRAL DEL PALACIO DE INDUSTRIAS DIVERSAS.



LISBOA.—PANTEÓN DE LOS REYES DE PORTUGAL EN LA IGLESIA DE SAN VICENTE «DE FORA», DONDE HA SIDO DEPOSITADO EL CADÁVER DE S. M. DON LUIS I.
(Fotografía remitida por D. Francisco Pons Junior.)



# PARIS EN 89 [1]

POR D. JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

## IV.

### LA ESPAÑA FLAMENCA.

Antes de hablar de los españoles que han concurrido á la Exposición de París, puesto que España con su Gobierno no ha tomado parte en el certamen, permítasenos lamentar que como muestra característica de nuestra patria hayamos expuesto á la consideración del mundo dos vicios sociales de que en verdad tenemos que avergonzarnos: los toros y la flamenquería. Una y otra fiesta, mejor para reservadas que para lucidas, tienen en sí prestigio suficiente para excitar la curiosidad de los que las desconocen, y tomando nosotros el aplauso de la multitud por signo de admiración ó al menos de alabanza, no sólo estamos satisfechos de nuestra obra, sino que gran número de españoles se envanece del importante papel que hemos desempeñado en el concurso.

Efectivamente: de España se ha hablado en París como de ningún otro pueblo de la tierra, y si la conversación y el ruido son síntomas de esplendor, esplendor no ha habido en el París de 1889 como el castellano. Hombres y mujeres, nacionales y extranjeros, artistas y escritores, *mucho de mundo*, como en Francia se dice, y esta vez con absoluta razón, han corrido á las plazas de toros y á los teatros de cante y baile para aplaudir y requebrar al *toreador* y á la *quitana*. Sastres, modistas y sombrereros han hecho su agosto modificando, extractando y reconstruyendo el disfraz de los que llamaban españoles, para adaptarlo á las cinturas de las bellas ó á la cabeza y rostro de los valientes, con lo cual el calañés y la monterilla, los alamares y las caponas, el oro y la plata en randas han contribuído á sancionar por la moda el éxito innegable de nuestras costumbres.

Pero es el caso que para una gran parte de los españoles también, ó por mejor decir, para la generalidad de los mismos, las tales costumbres eran tan nuevas y desconocidas como para los franceses ó extranjeros, si no tocante á toros, de lo cual por desgracia todos sabemos mucho, en lo que hace relación á la flamenquería, de la cual el noventa por ciento de nuestros compatriotas están á obscuras. ¿Quién, si no, se atreve á decirnos cómo ó por qué á todo canto y baile desordenado se le llama en nuestra patria flamenco?

***

Nosotros hemos estado en Flandes, y no hemos visto nunca cantar ni bailar de esa manera. Las mujeres del país son morigeradas, trabajadoras y nada procaces; los hombres no se distinguen ciertamente por su movilidad, puesto que les gusta estar echados, y si algo tienen de común con el jaleo y la zambra, es la propensión decidida á emborracharse, bajo cuyo aspecto la flamenquería puede ser sinónima de embriaguez.

Curiosos nosotros sobre este punto, tropezamos ha tiempo con las revelaciones de un testigo fehaciente. —Cierto andaluz, de Jaén, capitán de tercios españoles allá en el siglo XVI, vivió muchos años en Flandes, y observó las costumbres del país con una ingenuidad encantadora. Hombre que por lo visto manejaba el mandoble como la pluma, escribió una especie de memorias sobre el asunto, que aun cuando redactadas en español y no muy lisonjeras para los flamencos, son tenidas en los Países Bajos por obra clásica, y han sido publicadas en la colección de Documentos históricos de la Academia belga. El tal capitán no se anda en chiquitas, y pone á aquellas gentes de borrachos que no hay por donde cogerlos. Doliéndose de que los hombres dejen trabajar á las mujeres como bestias, mientras ellos descansan, pasa á examinar los pretextos que se toman en Flandes para beber vino. Bébenlo, dice, como es natural, en las fiestas, que son muchas; pero no se limitan á las fiestas civiles ó de interés doméstico, sino que se beben la procesión del Corpus, las tinieblas del Jueves Santo, y por lo común los más sagrados misterios. En la vida ordinaria beben la boda y el bautizo, la advocación de su nombre y la fecha de su nacimiento; pero se bebían también, y esto asombraba al español, la muerte de la mujer ó del padre, la muerte de los hijos y casi su propia muerte, pues al escapar de ella bebían en grande para celebrarlo. Hasta su frase tenían hecha como disculpa á tan terribles libaciones: *Beberse el alma*. Al ocurrir, pues, una defunción en casa flamenca, se abrían las puertas de par en par, señalando con hierbas ó alfombras el camino, según las proporciones de la familia, y todo transeunte tenía derecho de dirigirse á la cámara mortuoria, ver al difunto y beber cuanto vino ó cerveza encontrase al paso, que siempre era en abundancia. Los pobres preparaban un licor de salvado, padre de la actual cerveza, que, si no era del mejor gusto, embriagaba bien; de cuyas resultas, con más ó menos medios, y mejor ó peor servida la muerte, ello es que con sólo el servicio de los difuntos había sobrada ocasión de borracheras para los aficionados. En todas estas ceremonias báquicas se tocaba y cantaba hasta desternillarse.

Ahora bien: el lector debe haber reparado que mucho de lo descrito por el capitán es común en varias regiones de España, singularmente en Andalucía; y á nosotros se nos ocurre preguntar: ¿Llevaron los españoles á Flandes estas costumbres, ó las adquirieron nuestros compatriotas de los flamencos? La contestación parece clara: si los españoles las hubiesen llevado allí, ¿cómo pudo un andaluz, y militar, y algo aventurero, extrañarse, ó mejor dicho, asombrarse de contemplarlas? Lo natural es que fueran costumbres de Flandes, y que los españoles las trajesen de allá, como trajeron el *trinquis*, que es voz puramente flamenca y de uso entre borrachos. Sea de esto lo que quiera, cúmplenos consignar, por ahora, que para definir el vocablo *flamenco*, podrá decirse:—Flamenco.—Toda palabra, acción ó cosa que huele á vino.

***

No se asusten, sin embargo, los admiradores del canto y baile andaluz. Nosotros los conocemos por naturaleza, los estimamos por reflexión y nos agradan por sentimiento. Afortunadamente ese canto y ese baile no proceden de ningún país de bodegas: son orientales puros, y, por consiguiente, de regiones donde no se usa el vino. La cadencia armoniosa de la figura y garganta humanas, nunca más expresivas que en los pueblos bañados por el sol é inclinados al deleite de que reciben muestras por todas partes, reunen á lo artístico de su forma, lo natural y profundo de su esencia. En comarcas donde los pájaros son pintados, y los árboles brotan mirra, y las flores perfuman el ambiente, y una exuberancia de calor derrama la fertilidad á manos llenas, no se necesitan viciosos medios para que el canto y el baile traduzcan en su idioma las alegrías de la molicie y los lamentos del placer.

Nos gusta, sí, y nos embelesa el canto y baile andaluz; pero no nos embelesan ni nos gustan los andaluces asalariados que cantan y que bailan. Una turba de ellos, después de todo, es lo que España ha remitido á la Exposición de París. La prensa periódica los recibió con alborozo, los corresponsales extranjeros se hicieron lenguas de su gallardía, y hasta muchos de nuestros compatriotas, según dijimos antes, se regocijaban del ruido que los españoles estábamos haciendo. Pero ¿qué ruido era ese?—¿Habéis presenciado alguna vez la aparición de los gitanos ante una concurrencia distinguida? Una gitanilla de quince años, con su muchacho á la cadera, la ropa corta y descalza, el pelo enmarañado, el seno á medio cubrir, los ojos expresivos, hincando en el concurso el aguijón de una malicia seductora, la sal de la palabra en los labios y la sonrisa ingenua de la juventud en su tostado rostro, ¿habéis visto este espectáculo alguna vez? Todas las simpatías se vuelven á la gitana; sus dichos son celebrados, sus ocurrencias aplaudidas, cada cual quiere ser el primero á quien la Venus negra diga la buena ventura. Los dones se derraman sobre ella; pero ¿quién desea cultivar la amistad de la gitana? ¿Qué madre le daría su hijo á la gitana? ¿Quién se honraría de resultar pariente de la gitana?

Pues una cosa así, pero no así, sino más fiera, que dijo el poeta, nos ha estado sucediendo á nosotros con nuestros flamencos en París. Si hubiésemos llevado industrias fabriles, artes liberales, descubrimientos científicos ó sorprendentes invenciones, bueno y pase que enseñásemos también toreros y cantadoras; pero acudir con ese humilde bagaje de civilización y ostentarlo abundantísimo de flamenquería, es ciertamente engañar á la Europa y satisfacer sus absurdas preocupaciones hacia nosotros. Ellos, que creen que nuestras damas llevan navaja en la liga, que nuestras mujeres fuman, cuando las que fuman son sus mujeres, y que en los paseos públicos de nuestras ciudades bailan las familias con castañuelas y cantan con voz aguardentosa cantares provocativos, ¿cómo se les saca hoy de la cabeza que sus informes son exactos y esas y no otras nuestras costumbres? ¿Cómo se les persuade, sobre todo, de que la generalidad de los españoles ignoran lo que es eso, no gustan de eso ó les repugna eso?

Y tan positiva es esta ignorancia, que de seguro van á agradecernos la descripción, siquiera sea á grandes rasgos, de uno de los conservatorios donde se educa y obtiene sus primeros triunfos la juventud flamenca.

***

Figuraos un salón más ó menos grande y más ó menos sucio, á cuyo extremo superior hay un escenario como para comedia casera. En el primer tercio del local, ó sea en sitio preferente, existen á derecha é izquierda unos jaulones de tablas, llamados palcos, donde se coloca la aristocracia del concurso: lo restante hasta la puerta y más allá, en pasillos y galerías de toneles, lo ocupa el pueblo. El alumbrado suele ser de candilejas que lloran; los muebles, de madera sin pintar, y á veces sin fregar; los útiles para el espectáculo, mesas, sillas, copas y botellas; el olor, dudoso; la visualidad, turbia.

Un aplauso de *¡oles!* y chocar de cañas de manzanilla advierte el comienzo de la función. Salen primeramente unos majos, como esos que se venden en las ferias, con calzones ceñidos, chaqueta corta, sombrero hasta los ojos y sin pañuelo al cuello; los cuales, con varitas entre los dedos pulgar é índice, y unas caras de mal humor de todos los diablos, han de dar golpes en el pavimento para hacer compañía á los rasgueadores de vihuela, cantadoras de rumbo y bailadoras de fama. Estas pobres mujeres, que de propósito hemos dejado para lo último, aparecen sentadas en fila semicircular, vestidas de colores chillones y faralaes llamativos, con rostros muchas veces bellos, mirada siempre insinuante, actitud de procacidad fingida, y un manojo de flores en la cabeza. Allí es del gorjear, allí del trinar, allí del dormir las notas hasta desvanecerlas en el aire; allí de adelantarse la bailadora, saltando del grupo, y retorcer caderas y cintura, nadar con los brazos, destornillar el cuello, volverse en redondo con desdén, ó mostrar su graciosa pierna con coquetería.

Mientras tanto, el público, que atiende ó no, pero que bebe de continuo como si atendiera, saluda el final de cada copla ó de cada mudanza con bastonazos en las mesas, chistes de cualquier ley, *oles* y palmadas sin ton ni son; y convida á las mozas y majos del tabladillo, ofrece ó pide obsequios á los adláteres aunque no los haya visto jamás, ennegrece la atmósfera con humo de tabaco de escasa habana; y vuelta á cantar lo mismo, y vuelta á bailar lo mismo, y vuelta á beber, no lo mismo, sino mucho más de lo mismo, hasta que á la media noche ó después concluye la función no sabemos cómo, porque ningún espectador sensato ha incurrido en la candidez de esperarse al final.

Aquellas pobres muchachas, decíamos, nacieron con la mala fortuna de ser bellas, de tener gargantas y pulmones fuertes, cuerpos airosos, manos y pies chiquitos; todo lo cual las apartó del bastidor ó de la almohadilla, para entregarlas castañuelas y guitarras, concederlas requiebros prematuros, infundirlas ilusiones de holganza y buena vida, ante cuyo espectáculo cantan y bailan á rabiar, adquieren modales groseros, se acostumbran á la incontinencia de comer y beber, perdiendo en pocos años la frescura de la juventud, la fuerza de los pulmones, la suavidad de la garganta, la esbeltez de las formas, todas las prendas femeninas, en fin, con las que tal vez habrían conquistado un buen marido, y con las que sólo conquistan ahora una cama en el hospital ó el triste oficio de conducir á otras pobres muchachas á la perdición.

Tal es, sin recargar las tintas, el cuadro del arte flamenco que de antiguo se cultivaba en ciertas comarcas de Andalucía, donde quizá era algo característico; pero que arrancado de allí, con mal acuerdo, para recrear castellanos y catalanes, gallegos y aragoneses, no ha influído sino en la ordinariez de las costumbres, ordinariez que con peor acuerdo todavía hemos sacado á lucir en la Exposición Universal de 1889.

***

Sólo el considerar que los pueblos semibárbaros eran únicamente los que llevaban canto y baile á París, debió retraer de su propósito á los promovedores de una idea que iba á igualarnos con Egipto y la Nubia, con el Indostán y la Sud-Africa. En efecto, alrededor de la gran Exposición, y esparcidas por su parque, hay diferentes tiendas, no de napolitanos con sus trajes pintorescos y su graciosa música, ni de húngaros con sus gorras empenachadas y sus tacones de oro, ni de montañeses suizos ó vendimiadores griegos, sino de nubios, persas y etíopes, aullando de placer y mostrando sus carnes al desnudo, entre cuya familia se confunden los míseros flamencos españoles. Y lo triste del caso es que las *almeas* y *bayaderas* de Oriente han conservado la gravedad y

(1) Véase LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA del 8, 15 y 22 del actual.

elegancia de su apostura, el fingido decoro de sus movimientos, las esculturales actitudes de una danza que fué seria en su origen, y aun hoy es artística en su manifestación; mientras que nuestro baile y nuestro canto de ahora, con venir indudablemente del otro, han descendido al último extremo de la chabacanería. Sí, nuestro estilo flamenco es chabacano: la mujer que lo emplea resulta procaz sin gracia, lasciva sin deleite, desdibujada en las líneas de su cuerpo y en las facciones de su rostro; más que artista, parece una furia; huele á vino. Por eso los que la aclaman tienen que hacerlo con el chocar de copas y botellas; por eso en nuestro país *aflamencarse* va siendo sinónimo de encanallarse.

Hemos hecho mal en exhibir ante los extranjeros, y como costumbres españolas, esas que los españoles no aceptamos, y de que estas humildes líneas son protesta. El majo y la maja no existen ya sino en la imaginación de los que quieren que existan: para fingirlos hay que vestir hombres ó mujeres de máscara y enseñarles modales groseros. El canto y baile popular español no tienen, por fortuna, nada de común con esos hipíos desentonados y esas contorsiones cancanescas, de que se surte la flamenquería. Son sencillos en su estructura, graciosos en su expresión y picarescos quizá en sus accidentes; pero nobles y honrados, como ya dijimos, en su esencia y en su forma. El zorcico vasco, las seguidillas manchegas, la jota de Aragón, y el propio fandango de Andalucía, se prestan lo bastante á las inflexiones de un talle esbelto, á las tiernas miradas de unos ojos dulces, al franco regocijo de almas jóvenes y puras, para quienes la voluptuosidad estudiada no ha hallado albergue todavía. Bien es cierto que si ese baile y ese canto se ponen de venta, no encontrarán gran número de compradores.

Desista, pues, la especulación de sacar á luz lo que según el refrán debe lavarse en casa, y no vaya á seguir progresiones geométricas en esto de exponer costumbres españolas, porque si las sigue, tal vez en el inmediato concurso se le ocurra alquilar una partida de bandoleros de Sierra Morena, para que las gentes extrañas se enteren bien de cómo robaba á los caminantes Jaime el Barbudo.

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

## LOS TEATROS.

**ESLAVA**: *Inauguración.* = APOLO: *Función inaugural.* = *Éxitos desdichados en el coliseo de la* ALHAMBRA = *Inauguración de la temporada en el* TEATRO DE LA COMEDIA; *Estreno de una joven actriz.*—EL PRIMER CHOQUE, *comedia nueva en tres actos.*=*Más inauguraciones.*

(Conclusión.)

Al apreciar el valor filosófico y social de las obras escénicas de Alejandro Dumas, hijo, decía uno de los más notables críticos franceses contemporáneos: «La decencia no es solamente una virtud, sino una verdad literaria. El velo no se separa de la mujer: el traje forma parte del hombre. Ni en lo físico ni en lo moral cumple mostrarlos desnudos en la escena. Entre el ideal que transfigura y el pesimismo que difama la naturaleza humana hay un medio que el drama y la comedia no deben traspasar.» Y añadía más adelante. «El libro es de suyo abstracto; se lee en el gabinete, á la luz de la lámpara, y sus páginas más vivas quedan siempre en el claroscuro. Pero transportad al teatro esa fisiología cruda y sangrienta; animadla con el movimiento escénico y con la realidad de los actores; multiplicad su impresión por la diversidad de los mil espectadores que se llenan de ella los ojos y el entendimiento; servid, mezclados, los frutos del árbol del bien y del mal á la multitud, comunmente incapaz de discernirlos: ¿quién puede afirmar la moralidad de semejante espectáculo? Aquello mismo que para uno habrá sido tan sólo texto de estudio y de reflexión, será para otro revelación peligrosa. El alma, como el cuerpo, tiene misterios que los iniciados pueden conocer, pero que es necesario no mostrar al público.»

Esta opinión de un crítico de tanta sagacidad, amamantado en las doctrinas del gusto moderno, cuyo amplio espíritu impide que se le confunda con los fanáticos exclusivistas siempre dispuestos á poner trabas á la libertad del arte, es para muy tenida en cuenta porque se apoya en razones incontrovertibles. Si eso pensaba un hombre del temple y de las circunstancias de Saint-Víctor refiriéndose al drama fisiológico puesto en boga por la escuela de que es corifeo el célebre autor de *La Dama de las Camelias*, ¿qué no habría de pensar del género que se proponen difundir los ofuscados mantenedores del novísimo realismo? Por dicha, ni aun el público francés, tan amigo de novedades, ha podido hasta ahora soportar los raros engendros con que le ha obsequiado la falange realista. El drama que prescinde de la acción, considerándola elemento artificioso poco de acuerdo con la realidad viviente; el que se juzga de superior naturaleza, porque cifra su originalidad é importancia, no ya en retratar al hombre en su ser completo, sino despojándolo de la parte más noble de ese mismo ser, subordinando la grandeza del espíritu á la pequeñez de la materia para trazar lo que sus creadores denominan *temperamentos* ó *documentos humanos* (cuando no para trocar en mero estudio patológico la que sólo debiera ser bella creación artística), es una de las mayores aberraciones en que han podido incurrir claras y agudas inteligencias.

El bien intencionado autor de *El primer choque* posee la fortuna de no dar en semejante desvarío, tiene harto juicio para comprender que esa novedad no es un progreso, aunque así la estimen entre nosotros poetas y críticos superficiales. Hombre de buen gusto literario y de sólidos principios, conocedor del fin á que debe encaminarse el poema escénico dentro de sus peculiares condiciones, D. Antonio Sánchez Pérez, sin remontar demasiado el vuelo ni arrastrarse por la tierra, sabe cuáles son las reglas de que no es dado al poeta desentenderse, so pena de incurrir en graves yerros contrarios al genuino carácter de la creación dramática. Por la especialidad de su ingenio, enemigo de toda exageración, nuestro distinguido compatriota procura siempre mantenerse en el medio á que se refiere el insigne crítico francés, más propenso á elevarse en alas *del ideal que transfigura*, que á dejarse abatir por *el pesimismo que difama la naturaleza humana*. De ese pesimismo, enfermedad hoy muy común, contagio que en la mayor parte de Europa vicia el organismo intelectual de muchos ingenios al parecer robustos, pero esencialmente débiles, y que se alimenta de negaciones ó de algo todavía más nocivo á la sociedad y al arte, no es víctima Sánchez Pérez. Muéstranlo así las obras engendradas en su fantasía, y muy en particular su nueva comedia *El primer choque*, á la que algunos enamorados del drama fisiológico moderno, acostumbrados á sus crudezas, han puesto la tacha de ser *demasiado inocente*. ¿Lo es, en efecto?

Si se entiende por *inocencia* que la aplicación dada á esta palabra en el presente caso encierra un sentido equivalente al de *candidez pueril*, nada más infundado ni más injusto. El apreciable autor de *El primer choque* está lejos de pertenecer al número de los que piensan, como el personaje de la novela de Zola por cuya boca expone sus teorías el pontífice del realismo, que el arte debe estudiar en el hombre, no el muñeco metafísico, sino la persona fisiológica determinada por el medio en que vive y obrando según el juego de todos sus órganos; que el estudio continuo y exclusivo de la función del cerebro es una farsa fundada en el pretexto de que el cerebro es el órgano noble; que el pensamiento es producto del cuerpo entero, y que quien dice psicólogo dice traidor á la verdad. Pero el que Sánchez Pérez no siga por ese camino extraviado; el que no considere al hombre como si fuera únicamente vil materia y huya de retratar las pasiones menos estimables ó de peor ejemplo, no quiere decir que debamos considerarle falto del vigor ni del conocimiento del mundo necesarios para producir obras dramáticas que conmuevan é interesen reproduciendo con fidelidad la naturaleza viva. Engáñanse mucho á mi ver, desvanecidos ó cegados por la soberbia, los iniciadores y secuaces de la escuela realista cuando se figuran que de la acción de aquellos elementos han de surgir una nueva sociedad y un nuevo arte, y que en él germinará una literatura que será *la del siglo próximo de ciencia y de democracia*. En el trascurso de los tiempos ha experimentado la humanidad modificaciones notables, y á veces ha rendido culto á extravagancias ó errores inconcebibles. Jamás, no obstante, se han modificado ni cambiado radicalmente las calidades privativas del ser humano, aunque hayan creído que conseguían ese imposible audaces innovadores.

Con el buen criterio que le distingue, Sánchez Pérez ha prescindido por completo de las exageraciones, de las rarezas, del desastroso pesimismo que tan tenazmente se procura poner de moda. Ateniéndose á las que en todas épocas han sido verdades inherentes á la naturaleza del hombre y á la índole especial de las relaciones sociales, ha trazado un cuadro sencillo, vivo reflejo de la realidad, donde se pintan caracteres verdaderos, en el cual se desarrolla una acción de moral irreprensible, y que despierta interés sin apelar á las tempestades que ennegrecen los horizontes del alma. Teniendo en consideración el estado de nuestro teatro, viendo de qué modo las caricaturas más grotescas, los engendros más monstruosos usurpan la atención debida á la belleza poética, la crítica desinteresada no puede menos de aplaudir *El primer choque*, por ser tal comedia muy distinta de las que hoy generalmente se escriben.

Claro en la combinación del plan, sobrio en la conducta de la fábula, el poema en cuestión reune á dotes tan excelentes, de suma importancia en la obra artística, otras no menos dignas de aplauso: la ejemplaridad y trascendencia del pensamiento que lo informa; la sana moral que respira; el colorido simpático y natural que caracteriza y pone de bulto á sus interlocutores; la animación del diálogo y la correcta elegancia del estilo, prenda tanto más inestimable, cuanto es de aquellas que van siendo cada vez más raras. Verdad es que para escribir según es debido no hay principio ni fuente como el saber; pues si es cierto que el estudio sirve de poco si falta ingenio que lo haga fructificar, también lo es que el ingenio se esteriliza ó malogra cuando no lo fecundiza el estudio. Ya lo dijo Horacio:

*..... nec studium sine divite vena,*
*Nec rude quid possit video ingenium.*

Como Sánchez Pérez abriga en el alma la fe, que todo lo vivifica, y no sigue el rumbo de los presuntuosos que se creen genuinos intérpretes del espíritu del siglo porque reflejan su indiferencia, su malestar y su melancolía (melancolía, malestar é indiferencia que tienen mucho de ficticio y que son menos comunes de lo que se dice), ha puesto especial cuidado en que su comedia se aparte de la dramática corruptora que va convirtiendo el teatro, sin que lo impida quien debiera, en elemento de perversión antisocial. Por lo mismo que el argumento de *El primer choque* es muy sencillo, y que su principal mérito estriba en la exactitud con que toma del natural los personajes y las costumbres, no lo desvirtuaré por medio de un simple extracto. Baste añadir que en la obra de que se trata no se busca el efecto empleando resortes deslumbradores, razón por la cual es doblemente meritorio haber logrado conseguirlo. Triunfo envidiable del ingenio: alcanzar grandes resultados valiéndose de recursos que á primera vista se habrían creído insignificantes.

Al aplaudir *El primer choque* y llamar á su autor á las tablas repetidas veces, el público ha manifestado que sabe aún conocer lo bello y que puede gustarlo y saborearlo. Me complazco en consignar aquí esa prueba de su inteligencia y cultura, porque no es común que nos proporcione el gusto de celebrarlo por el acierto de sus juicios.

Tampoco es común, sino muy raro, asistir en teatros de nuestra nación á representaciones tan acabadas como las que nos ha dado el elegante coliseo de la calle del Príncipe de la nueva comedia de Sánchez Pérez. Este discreto ingenio puede estar seguro de que en parte ninguna habrían interpretado su obra con mayor tino. Injusto fuera no tributar las primicias del elogio á que se ha hecho acreedor el Teatro de la Comedia por resultado tan brillante, al ilustre actor que con tanto esmero lo dirige. Cada día que pasa da el maestro Mario nuevo ejemplo de que lo es, y de que nadie le excede, si es que alguien le iguala, en la dirección de las obras que pone en escena. Su constante asiduidad y el amoroso empeño con que procura formar cuadros donde se retrate con exactitud la verdad de la naturaleza son poderoso estímulo para los actores y actrices de su compañía. Hábil para escogerlos ó buscarlos capaces de dejarle airoso, contribuye mucho con sus consejos á formarlos ó á mejorarlos, no perdonándoles ni el matiz más leve en el ensayo de las producciones que ejecutan. Unicamente de ese modo se consigue la perfección en el conjunto de las representaciones teatrales. Por lo demás, el papel que Mario desempeña en *El primer choque* no es ni el más lucido ni el de mayor importancia de la comedia: el egregio artista, antes que del propio lucimiento, se cuida de que luzcan cuanto sea posible las obras que se le confían. Esto deja entender que al encargarse de un papel en cierto modo secundario, ha contribuído eficazmente al esplendor del poema.

Acertadísimos han estado también al desempeñar sus respectivos papeles, tanto las señoras Guerra y Lamadrid y la señorita Martínez, como Sánchez de León y Rosell, todos los cuales prestan al carácter de las figuras á que han de comunicar vida y movimiento el colorido que mejor las determina y realza. Cumple, no obstante, hacer aquí especial mención de dos artistas jóvenes que ha poco empezaron su carrera, y de cuyo talento nada común puede esperar mucho el arte de la declamación teatral: la señorita Guerrero y el señor García Ortega.

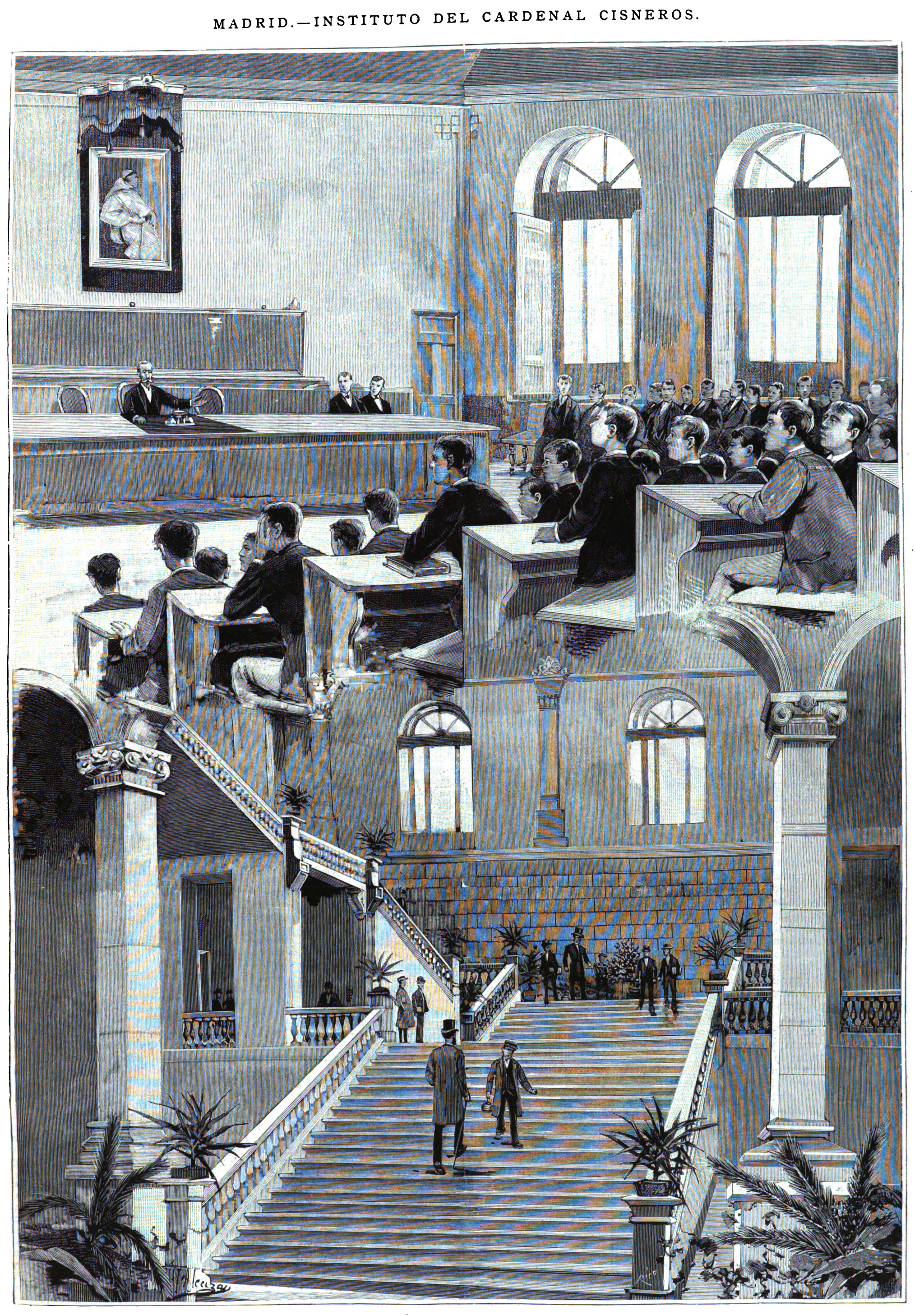
Gran cosa es, sin duda, para quien da los primeros pasos en cualquiera de las bellas artes, y más aún en la que viene á ser suma y compendio de todas (porque el actor necesita reproducir con persuasiva fidelidad y poético hechizo diversos caracteres y opuestas pasiones), tener un guía tan inteligente, de tanta experiencia, de tan buen gusto como Mario. Pero los esfuerzos del maestro serán punto menos que ineficaces si los discípulos carecen de condiciones á propósito para la escena, ó si no llevan en sí el fuego sagrado de la vocación artística. María Guerrero, de tan linda figura y finos modales, de voz tan grata y flexible, de sensibilidad tan delicada, que



«LA VENDIMIA.»

DIBUJO ORIGINAL DE MANUEL ALCÁZAR.

MADRID.—INSTITUTO DEL CARDENAL CISNEROS.



INTERIOR DE UNA CLASE, Y VISTA DE LA ESCALERA PRINCIPAL DEL NUEVO EDIFICIO INAUGURADO EL 18 DEL CORRIENTE.

(Dibujo del natural, por Manuel Alcázar.)

reune á su naturalidad (dote rara en la mayor parte de nuestras actrices) verdadero entendimiento, ha dado en la comedia de Sánchez Pérez una prueba más de lo bien que caracteriza personajes de diferente condición, dejando adivinar en ello el glorioso porvenir que le está reservado si persevera en el estudio y no la desvanecen los elogios.

Cuando García Ortega trocó el ejercicio de la abogacía por la carrera teatral y se presentó por primera vez en el escenario de la Comedia representando el *Don Agapito* de la *Marcela*, estrenado por Valero en el antiguo coliseo del Príncipe, manifesté en estas columnas el concepto que había formado de las felices disposiciones y excelentes facultades del novel actor. Posteriormente confirmó García Ortega el acierto de mis augurios interpretando con singular donosura el carácter del oficialete enamoradizo en la graciosa comedia titulada *Militares y paisanos*. Ni anduvo menos discreto en su papel de *El Cura de Longueval*, cuyos escollos salvó con arte propio de artista experimentado. Pero en ninguna de esas obras llegó al punto donde le hemos visto en *El primer choque*. La sencillez, la espontaneidad con que en esa obra caracteriza al joven colegial que ha vivido seis años educándose en un colegio de jesuitas, y que al volver al seno de su familia siente en el alma los impulsos del primer amor, es á todas luces merecedora de alto encomio. Encargado del verdadero protagonista de la comedia, por su peregrina ingenuidad y por los delicados matices con que la expresa ha sido en el papel de *Juanito* la perfección misma. Mario debe estar orgulloso de haber enriquecido la escena española, más necesitada hoy que nunca de buenos actores, con un joven del mérito de García Ortega.

---

El jueves 10 del corriente se inauguró la temporada en el Teatro de la Zarzuela, convertido también en coliseo de función por hora, con cuatro piezas conocidísimas: *Chateau Margaux*, *De Madrid á París*, *El gorro frigio* y *A casarse tocan*. Recientemente he apreciado en estas columnas el valor de la última, que es la más literaria de todas ellas. De las otras no hay para qué hablar, porque son obrillas pasadas ya en autoridad de cosa juzgada. Si los dos Mesejos, que figuran al frente de la compañía, emplean su buen talento en representar producciones menos disparatadas y absurdas que la generalidad de las que infestan los teatros secundarios, merecerán bien del arte y de la cultura nacional.

---

Asimismo han dado principio á sus tareas en este mes el Teatro Martín, con espectáculos divididos en secciones, y el Circo de Price, donde la compañía cómico-lírica dirigida por Cereceda ejecuta (*rara avis*) funciones completas. De uno y de otro me haré cargo tan pronto como ofrezcan al público alguna obra nueva digna de atención.

---

Merécela por varios conceptos el Teatro de Novedades, que abrió sus puertas el domingo 13 del actual, y en el que un actor de las relevantes prendas y el merecido renombre de D. José Mata se ha refugiado al frente de una compañía de verso que se propone cultivar, exclusiva ó principalmente, el género melodramático. Constituyeron la función inaugural el drama en cuatro actos titulado *La fuerza de la conciencia* y el juguete que se intitula *Mi misma cara*. A pesar de estar lluviosa la noche y de hallarse distante del centro de la capital aquel espacioso teatro, se vió lleno de bote en bote. Pero si fué grande la concurrencia, fueron todavía mayores los aplausos con que acogió y recompensó el vivo interés que excita el drama, y el mérito y buen deseo de los actores encargados de representarlo. Mata, sobre todo, consiguió un triunfo universal, espontáneo, justo, envidiable, y fué llamado á las tablas multitud de veces al finalizar todos los actos. Cuantos recuerden de qué modo ponía en relieve los remordimientos y las luchas que agitan el alma del *Abogado* el gran actor italiano que hace años estrenó en Madrid esa obra en el Teatro del Príncipe Alfonso, y se la hayan visto ahora representar á Mata en el de Novedades, habrán podido persuadirse de que nuestro inspirado compatriota no está en ella inferior á Maggeroni.

Los demás intérpretes del drama secundaron dignamente al ilustre actor. La señora Lombía, cuyo solo nombre arguye excelente tradición artística; la señorita Mantilla y la señora Díez; los Sres. Mela, Díaz, y los dos jóvenes que representan el *Presidente* y el *Fiscal* del Jurado (cuyos nombres siento ignorar) forman un conjunto muy plausible, que hace honor á la inteligencia de quien lo ha ensayado y dirigido.

MANUEL CAÑETE.

# TIPOS MADRILEÑOS.

ESPINILLA, SEÑORA É HIJAS EN PARÍS (1).

(Continuación.)

Ya estaba repuesto Espinilla de su indisposición, y así hubiera querido él reponerse del sablazo que, hallándose en lo alto de la torre, le dió el amigo con premeditación, alevosía y ensañamiento: y cuando llegué al *poste de secours* donde le había dejado en poder de la ciencia y de la esposa y las hijas, despediase del profesor la apreciable familia, y siguiendo prudente consejo facultativo, disponíase á regresar al hotel del *faubourg* Montmartre en que se hospedaba, porque á D. Gumersindo le convenía por de pronto absoluto reposo.

Salimos de la Exposición, y por suerte hallamos sitio en un ómnibus que pasaba. El pobre Espinilla estaba sumamente alicaido, y no era el caso para otra cosa, porque la esposa amante, desde que le vió fuera de peligro inmediato, empezó á sermonearle, reprendiéndole con tan punzantes frases y con tan duras calificaciones, que forzosamente habían de herirle y avergonzarle, bien que, sea dicho en confianza, no ha sido nunca el ex concejal muy puntilloso que se diga, ni la vergüenza le ha estorbado jamás. Y la airada consorte, aunque perfectamente comprendía el efecto que hacían en el marido sus recriminaciones, continuaba implacable, reprochándole enérgicamente la flaqueza de que había dado vergonzoso testimonio en el *restaurant* bebiendo de aquellos vinos, hasta el extremo de embriagarse y ponerse en el estado en que le quiso ver el amigo sablista para sacarle los 500 francos.

—¡Tiras el dinero dándoselo á un amigote para sus vicios—decía Presentación á su marido—y si tu mujer y tus hijas compran un bote de pomada ó un paquete de horquillas ó una caja de polvos, te quejas y te lamentas como si te lleváramos á la ruina en derechura! Pero ¡qué tonta soy! Cuando tú le has dado ese dinero, será porque tienes con él alguna obligación..... ¿quién sabe lo que habrá entre los dos?..... ¡Jesús! ¡qué hombres! ¡qué maridos! ¡qué amigos! Sí, que le hubieras dado tú dos mil reales, ni él te los hubiese pedido, no habiendo entre los dos algún secreto..... Él sabrá bien tus líos y tus trapisondas, y, claro, eso es lo que te resulta de no tener limpia la conciencia, que has de estar á merced de tus cómplices y encubridores.....

—Señora—interrumpí á Presentación cada vez más excitada contra el marido—es usted injusta con D. Gumersindo, á quien he considerado siempre marido ejemplar.....

—Usted responda de sí mismo, si puede, y no responda de los demás. Lo que es mi marido ya lo sé bien, un hipócrita como otros muchos..... ¡Para fiarse de ellos!..... El que más santo parece suele ser un demonio del infierno..... ¿No conoció usted al Barón de la Teja?..... ¿Ha visto usted hombre más formal, más serio, más feo, más moral y más intransigente con todo el mundo?..... Pues cuando se murió, hace dos meses, se descubrió que estaba casado con dos señoras..... Después de este ejemplo, ¿quiere usted que alguna mujer tenga confianza en su marido?.....

Don Gumersindo callaba como un difunto, y los franceses que ocupaban los demás asientos del ómnibus miraban con curiosidad á Presentación, sintiendo, sin duda, no comprender lo que decía. Las niñas, acostumbradas á oir á su madre reprender al paciente esposo, no parecían interesarse mucho en la cuestión, y una de ellas, sentada al lado de un inglés rubicundo, se ponía muy colorada, porque el vecino le decía con la más cómica gravedad, según ella nos contó después:—*¡Olé, señorrita, olé! ¡viva tua marre!*

Llegamos al hotel, y D. Gumersindo aprovechó un momento en que Presentación hablaba con sus hijas, para decirme: «No se vaya usted, por Dios. Suba con nosotros.» El hombre tenía miedo á la mujer.

Subimos ¡y qué subida! Más alto que la torre Eiffel me pareció el piso quinto del hotel donde tenía sus habitaciones la familia Espinilla. Ocupaba un cuartito que parecía un pasillo y que el fondista llamaba *salón*, y dos alcobas, en cada una de las cuales no cabía más que una cama. Es decir, que el matrimonio dormía en una y en la otra las hijas. Jamás he visto una familia más estrechamente instalada que la del ex concejal. En el *salón* no se podía dar un paso; allí estaban los ocho mundos traídos de Madrid por exigencia de Presentación y sus hijas, y sobre estos mundos había cajas, cestas, sombrereras, y paraguas y sombrillas, una impedimenta de tanta consideración, que no parecía sino que allí se alojaba una embajada marroquí.

—Siéntese usted—me dijo D. Gumersindo—encima de un mundo, porque aquí no caben sillas.

—Ya lo veo.

—Hemos traído estos mundos—añadió—por gusto de que les dé el aire, porque del contenido de la mayor parte de ellos no hemos tenido hasta ahora necesidad. Volverán á Madrid sin haberlos abierto. Y volverán pronto—dijo severamente—no más tarde que mañana, porque ya estoy harto de París, y mañana nos vamos.

—¿Mañana, papá?.....—preguntó una de las niñas.

—¡Sin ver nada!—dijo la otra.

—Bastante hemos visto—observó el padre—habiendo visto la torre.

—Ya lo creo que hemos visto bastante—dijo Presentación;—yo no hubiera querido ver lo que he visto, y después de lo que he visto hoy, ya nada me queda que ver.

—¿Hay permiso?.....—preguntó con acento muy español un prójimo entreabriendo la puerta del salón.

—¡Adelante!—dijo D. Gumersindo.

Y se presentó un hombre de unos treinta y ocho años, de buen porte, que traía una gran caja.

(1) Véanse los números XXVII, XXX, XXXIV, XXXV, XXXVI y XXXVIII.

—¿La señora de Espinilla?—preguntó.

—¡Ah! sí, las frioleras que hemos comprado esta mañana en los almacenes del Louvre.

—Eso es, las frioleras. Y la factura con el recibí en toda regla—añadió el hombre.

Y alargó el papel á D. Gumersindo.

—¿Estará todo?—preguntó una de las chicas, y se dispuso á abrir la caja, en lo que le ayudó el que la había traído, desatando los cordones.

—¿Usted es español?.....—le dijo D.ª Presentación.

—Sí, señora, de pura sangre; y aunque me ve usted así, no crea usted que este es mi oficio. Y la conozco á usted y á su marido de usted. En Madrid los he visto muchas veces, cuando vivían ustedes en el barrio de Argüelles, y el señor era concejal, que no sé si lo será todavía.

—No, señor, no; ya no lo soy—se apresuró á decir el aludido.

—Así es que cuando vi en el almacen entre los nombres de los compradores á quienes había que llevar hoy los géneros, el de Espinilla, me encargué de traer esa caja, porque «si es la señora que yo conozco, me dije, le voy á pedir un favor», suponiendo que ustedes han venido por unos días, y se volverán á Madrid.

— Sí, señor, volvemos á Madrid.

—Pues bien, señora, aquí traigo esta toquilla de lana—y sacó del bolsillo de la cazadora un paquete;—ya ve usted que no abulta ni pesa nada, y quisiera que se la entregara usted á mi madre, que irá á buscarla donde usted me diga. La he comprado en el almacén donde sirvo, y es un regalo que envío á la pobre vieja. Mi madre vive en el barrio de Argüelles, con una familia que la tiene recogida desde que yo me vine. En el paquete están las señas de su casa, pero ella irá á casa de ustedes. Y dígale usted que me ha visto y que estoy bueno y contento, y que no se apure, y que pronto me verá en Madrid, y no me verá de simple subteniente, sino de coronel, ó de teniente coronel, lo menos.

—¿Era usted subteniente?—le pregunté.

—Sí, señor; yo me vine con Casero.

—¿Con el casero se vino usted?.....—le preguntó D. Gumersindo asombrado.

—Con el casero no, con el capitán Casero, sí, señor..... Escapamos como pudimos, y no pueden ustedes figurarse los trabajos que he pasado. He estado en Portugal, en Oporto, y no encontré allí dónde ganar un *rei;* y con mil trabajos, haciendo oficios á que no estaba acostumbrado, pude venir á esta gran ciudad, donde al cabo he hallado colocación en los almacenes del Louvre, ganando tres francos al día.

—¿Y cree usted—me atreví á decir al simpático emigrado—que va usted á volver á Madrid con el grado de coronel, ó de teniente coronel, á lo menos?.....

—Sí, señor; digo, D. Manuel me lo tiene prometido.

—¡Ah! pues si se lo ha prometido D. Manuel..... Pero yo, en lugar de usted, no estaría muy seguro de que se realizara tan bella esperanza.

—Mire usted, á veces me acomete un verdadero desaliento, y doy la razón á mi madre, que la pobre, lo mismo que usted, tampoco cree lo que le digo respecto de mis ventajas futuras; y ¡qué diablo! más arrepentido estoy de aquella calaverada..... pero ya no hay remedio, y la negra honrilla me detiene aquí; y luego, que si fuera verdad que D. Manuel..... Mire usted que eso de ser teniente coronel de un golpe..... Sin embargo, el recuerdo de mi pobre madre me aflige, y muchas veces me espanto de mí mismo, pensando en ella, porque eso de hacer padecer tanto á una pobre vieja, á la que no tiene en el mundo otra felicidad que yo, es, lo conozco, una crueldad muy grande..... Cuando después de una larga separación, todo el tiempo que fuí soldado, y cabo, y sargento, la llamé, y la saqué de nuestro pueblo al ascender á alférez, para que viviera conmigo, y me cuidara y me sirviera, volvióse loca de alegría, aunque en mi determinación más había egoísmo que otra cosa; y ¡qué poco le duró la alegría de vivir conmigo para cuidarme y servirme!..... Aquella noche fatal de la sublevación le dije: «Madre, si no vengo esta noche, no tenga usted cuidado, que tengo que hacer.» Y se quedó tan confiada, tan miserablemente engañada..... y no me ha vuelto á ver. Y vive la triste en la mayor penuria por mi culpa.

—Mientras usted, despojado del honroso uniforme del ejército español, espera aquí, sirviendo en clase de mandadero en un almacén, que D. Manuel le haga teniente coronel.....

—Sí, señor.....

—Creo yo, y perdone que se lo diga francamente, que habría sido mejor para usted y para su madre que hubiese usted esperado llegar á ese grado en su carrera, sin separarse de las filas y de sus deberes. Y mire usted, probablemente hubiera llegado antes que por el camino que tomó aquella noche que usted mismo llama fatal.

Doña Presentación, que, en puridad, es una buena señora, y siendo madre no puede ser indiferente á las desgracias de otra madre, ofreció al mandadero de los almacenes del Louvre llevar ella misma en Madrid á la viejecita el recuerdo de su hijo, y consolarla y hacer por ella cuanto pudiera, con lo que se fué el ex alférez muy agradecido.

Hablóse un poco del infeliz emigrado que acababa de salir, mostrándose D.ª Presentación muy compadecida de la anciana madre, que, por una calaverada del hijo, había quedado en el mayor desamparo; y D. Gumersindo, recordando sin duda sus buenos tiempos de patriotería de hace veinte años, en que él pertenecía á Juntas de salvación y de armamento, y fué capitán de una compañía de voluntarios del barrio, y hasta pidió cabezas de reaccionarios y la supresión del clero, y mangoneó y entró y salió en clubs y asambleas, con lo que fué preparándose para la concejalía, quiso justificar la conducta del ex subteniente, diciendo que por la opinión política, sincera y firmemente profesada, han de hacerse los mayores sacrificios, aunque se pierda la fortuna y se deje á la familia á perecer.....

—No quiere decir esto—añadió—que yo participe ahora

de las opiniones de ese militar emigrado, ni sea un revolucionario como él..... Yo no quiero ya revoluciones, no quiero motines, ni que el pueblo tenga armas, ni siquiera que baje el papel al precio á que yo lo compré hace diez y ocho años, que estaba por los suelos; pero me gusta ver un hombre consecuente, aunque no piense como él, que se sublevó, y sigue sublevado y expatriado, firme en sus ideas, en sus principios, aunque sean erróneos, y sin renunciar á sus aspiraciones, que creerá patrióticas.

—Pero, hombre de Dios—le dije—y perdone usted la franqueza, si su aspiración es, bien claro lo ha dicho, saltar de alférez á teniente coronel..... Pero no hablemos de esto.

Y por variar de conversación pregunté á Presentación si habían hecho muchas compras en París.

—Poquita cosa—me contestó.

—¿Poquita cosa?—repitió el marido.—Pues, hija, las cuentas no importan poquita cosa. Aquí tiene usted esta factura que ha traído el alférez, pagada esta mañana en los almacenes del Louvre, que importa mil francos y pico, y es la que hace el número veinte de las que ya tengo reunidas. ¡Pues si no hemos hecho otra cosa que hacer compras! ¿Ve usted estos ocho mundos? Pues necesitaremos dos más para volver á Madrid.

—Lo que dije antes—interrumpió Presentación;—cuando se trata de su mujer y de sus hijas, todo gasto le parece excesivo á este hombre.

—¿Y qué han comprado ustedes en el Louvre?

—Pues unos abrigos con manga paje para las chicas, y con manga judía para mí, y unos vestidos en corte. Hijo, pero ¡qué caros! tan caros como en Madrid, y no crea usted que mejores que nos los hubieran hecho en la calle de Espoz y Mina. Sólo por llevar algo de París los hemos comprado.

—Las que están más baratas son las plumas—dijo una de las chicas.

—¿Han comprado ustedes plumas de escribir?

—No, hombre, plumas para sombreros, y grupos de flores.

—Esa caja grande que ve usted en aquel rincón—dijo D. Gumersindo—toda está llena de plumas, y creo que pesa unos cuarenta kilos. ¿Habrá plumas? Hay para surtir á todo el mujerío elegante de Madrid. Pues ¿y perfumería?..... Usted es un amigo, y se le puede decir: llevamos perfumería para poner una mejor surtida que la de Fortis. Mi mujer puede teñirse el pelo cada día de un color; las aguas que lleva para suavizar el cutis, quitarse las pecas, rejuvenecerse y hermosearse son innumerables; y no digo nada de los elixires, opiatas y enjuagatorios para la hermosura y conservación de los dientes; y las esencias, jabones, polvos, cepillos, pomadas, aceites, peines y peinetas, y cien mil extrañas invenciones..... cuyos nombres no aprendería el insigne Menéndez Pelayo en toda su vida con poseer tan prodigiosa memoria.

—Todas son cosas precisas—observó Presentación.

—Y usted ¿qué se ha comprado, amigo D. Gumersindo?

—Yo también me he excedido; he comprado un medio centenar de fosforeras de níkel con la torre Eiffel, para regalar á los amigos de Madrid. Entre ellas está la que á usted le tengo destinada. A real y medio la pieza en la fábrica.

—Muchas gracias. Y vamos á ver, ¿qué han visto ustedes en la Exposición?

—La torre.

—Pero en tantos días, ya habrán ustedes visto más que la torre.....

—No, señor, no hemos visto más, si hemos de decir la verdad. Y sepa usted que hay mucha gente que viene, ve la torre, sube al primer piso, y luego se va sin ver otra cosa.

—Si fuera con nosotras—dijo la menor de las hijas—persona que nos guiara en aquel delicioso laberinto.....

—Yo me ofrezco á prestar á ustedes este servicio, pero con una condición.

—¿Cuál, cual?

—Que D. Gumeraindo y D.ª Presentación no han de tener, durante la visita, la más ligera discusión, ni han de recordar hechos pasados é historias añejas.

—Por mi parte—dijo D. Gumersindo—prometo ser tan prudente como he sido hoy.

—Yo no prometo nada—dijo la esposa;—procuraré contenerme.

—En cuanto empiece entre ustedes una discusión un poco agria, los dejaré abandonados á su suerte—dije.

Y todos conformes, nos despedimos hasta el día siguiente, á las siete de la mañana.

CARLOS FRONTAURA.

*(Concluirá.)*

## RECUERDOS DE UN VIAJE AL RIO DE LA PLATA.

### II.

El hotel del Sud.—Mi primera visita.—Asilo de inmigrantes.—Cartas y credenciales.—La prensa argentina.—Artistas españoles.—El teatro de la Alegría.—La ciudad de los *tramways*.—Apotegma frailuno.

ERA preciso entrar en la gran ciudad del Río de la Plata gastando la poca que llevaba conmigo, y con la cual bien sabe Dios que podía haber imitado el ejemplo del célebre Espronceda á su entrada en Lisboa.

Me parece que se llama calle de Moreno á la que nos dirigimos Pujol y yo, en busca de hospedaje en el hotel del Sud, de un campechano señor llamado Font, catalán como mi fiel compañero de viaje, fanático de la memoria del general Prim y amigo de todos los admiradores de las glorias del héroe inmortal de los Castillejos.

Font sabía ya que yo había impreso mi admiración en un romance histórico sobre la bizarría del D. Juan de aquella memorable aventura guerrera, y no me permitió el bondadoso fondista ni el ajuste de mi inmediata instalación en su casa, donde los españoles tenían su natural asiento.

Después de desagraviar al estómago de las largas ofensas de la cocina inglesa, no quise descansar un momento sin hacer mi primera visita. Quería saber qué era de los más desgraciados compañeros de viaje, relegados á la obscuridad temerosa y triste del sollado.

Eran los más y también los que menos risueñas esperanzas podían haber alimentado al llegar á la tierra argentina, *de promisión*, sin embargo, cuando sufrían en la suya todo género de privaciones.

Me dirigí, pues, al Asilo de inmigrantes, hotel, digámoslo así, en que el Gobierno argentino hospeda por algunos días á los miles de extranjeros que acuden al inmenso territorio en busca de trabajo.

La construcción de aquella casa era de madera y, aunque de proporciones espaciosas, parecíame imposible que pudiera albergar á tanta pobre gente extranjera, perteneciente en gran parte á nuestra patria y aun en mayor número á la italiana, cuyos vapores y buques de vela arrojan continuamente á compatriotas del Dante, con el infierno de la duda, en aquellas dilatadas orillas.

Los franceses siguen en número á los españoles, y en aquel inmenso patio las tres lenguas de origen latino se confunden abigarradamente en frases de admiración y en temerosas preguntas á los celosos guardianes de aquel provisional Asilo.

Según el relato de éstos, ni comen ni duermen mal los inmigrantes jornaleros, algunos de los cuales bien quisieran aquella comida y aquel lecho como fruto del trabajo que les han prometido, lecho que para más de uno es el de muerte, pues no faltan desdichados que la llevan consigo al abandonar su tierra, extenuados por las privaciones, la fatiga y la desesperación.

¿Quién sabe dónde, cómo y en qué condiciones van á ejercer su oficio, los que encuentran trabajo, después de las horas de caritativa hospitalidad del Gobierno argentino?

⁂

Y yo, jornalero en mi patria del periodismo y las letras, ¿á dónde iba á dirigirme después de visitar en las primeras horas á mis tristes compañeros de viaje de la clase obrera?

Me encontraba en Buenos Aires sin una sola carta de recomendación, y sin otras credenciales que mi pasaporte, un viejo título académico y un par de pobres libros de versos.

Necesitaba acercarme á los periodistas del país, conocerlos y darme á conocer de algún modo. Mis libros me sirvieron mucho menos que mi antigua colaboración en *El Museo Universal* y en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Esta, sobre todo, era ya muy conocida y estimada allí, donde, aunque pocos, hay afortunados cultivadores de la literatura, *patria* para ellos á pesar de las inconcebibles rebeldías de ciertas autoridades críticas y docentes, de las que hablaré luego.

Pronto entré en relaciones con algunos soldados de la prensa argentina, y de nuestras primeras entrevistas deduje que no era aquel el camino de prosperidad para ningún escritor extranjero, y mucho menos para los aquejados por literarios escrúpulos.

El periódico de aquella parte de América tiene en su manera mucho menos de español que de norteamericano. De cuatro planas, puede decirse que absorben tres los reclamos y los anuncios de la industria y del comercio, hechos á veces en la forma más original y atrevida. La otra plana la llenan una política casi siempre personal y violenta, y un noticierismo local muy desenfadado y lleno de alusiones y citas y señas, que pocas veces rectifican los más ofendidos.

En una de aquellas crónicas, verdaderamente escandalosas, he visto yo acusado, con la mayor sencillez, de ladrón, con todos sus pelos y señales, á un gobernador de provincia; y ni éste opuso el menor reparo, ni el periódico sufrió denuncia alguna.

En la gacetilla chismográfica, allí muy leída y comentada, era muy corriente ver referida, también con mortales señas, la escapatoria de alguna joven de buena familia con su amante, y á los pocos días el retorno de aquélla á la casa paterna, con el itinerario que el amor había recorrido en su alegre fuga.

Era, pues, preciso llevar algunos meses de estudio de política y costumbres del país, y, cosa más difícil, tomar bien el aire de los giros del lenguaje, para ser allí todo un periodista, seguro de no hacer *una plancha*.

Pero seamos justos. Allí hay, y había en *mi tiempo*, periodistas muy notables y serios, y periódicos en que los asuntos se trataban con gran elevación de ideas y acendrado patriotismo.

*La Prensa*, el diario más rico é independiente; *La Nación*, el órgano de la política del general Mitre, hoy el más leído; *La Tribuna*, tan literario como político, bajo la hábil dirección y con la colaboración constante de los hermanos Varela, excepto Héctor, que campaba valientemente por su propia cuenta en *El Porteño; La República*, afecto en aquellos días á la política presidencial del Doctor Avellaneda: he ahí los periódicos de más circulación y crédito merecido en Buenos Aires, y que hoy creo que guían la opinión como entonces.

Con los periodistas citados, brillaban los López, los Goyena, Mitre, padre é hijo, Cané, Wilde, Dávila, Ceballos y algún español de vivo ingenio, como mi amigo Casimiro Prieto, cronista á la española y redactor principal del allí eterno *Almanaque Sudamericano*.

Ya se verá después cómo y por qué y por quién tomé parte en las tareas de la prensa argentina, como huésped cariñoso que respeta la política interior, y atento á las más puras relaciones internacionales.

⁂

Por Héctor y Juan Cruz Varela me informé de que la escena española estaba allí dignamente representada por una buena compañía dramática, al frente de la cual se hallaba nada menos que todo un Hernán Cortés, conquistador artístico en la Atenas del Plata, Fernando, por verdadero nombre de pila, y sobrino carnal del sabio publicista español D. Balbino Cortés y Morales.

La primera dama era Gertrudis Castro, que en Madrid había alcanzado ya títulos de primera actriz al lado de Matilde Diez, estrenando con ella en el teatro Español *Doña Urraca de Castilla*, uno de los más hermosos dramas del gran García Gutiérrez.

Conocía yo á la artista, y halléla de compañera de hotel, en unión de lo más principal de la compañía, es decir, de Cortés y su esposa Matilde Macías, la dama joven, y no hay para qué decir que tuve desde el primer momento con todos amistoso trato.

Ese trato engendró pronto las relaciones del autor con los actores, y puede asegurarse que nuestro común estudio nos hizo doblemente compañeros, en el hotel del Sud y en el teatro de la Alegría.

Si yo volviera á Buenos Aires, produciríame honda tristeza recorrer la hermosa calle de Chacabuco sin encontrar ya en ella aquel alegre coliseo, derribado poco después de mi regreso á España. Porque el teatro de la Alegría era, por decirlo así, la vivienda de mi espíritu, donde refrescaba todos los recuerdos de mi patria y donde mantenía vivos mis amores por la literatura y el arte, nacionales de raza.

Aquel teatro, viejo pero bien conservado, tenía algo de nuestro antiguo teatro del Príncipe y, por las proporciones y el aspecto, no poco también del de Variedades, abrasado hasta sus cimientos cuando se disolvió la sociedad de Vallés, Luján y Compañía.

Hernán Cortés y Tula Castro representaban allí las obras del antiguo y del nuevo repertorio, y no se olvidaban de ofrecer al público *porteño* las obras de más reciente y legítimo éxito en España. Para recordarme mejor el teatro de los triunfos de D. Julián Romea, estaba con ellos Luis Cubas, actor cómico allí popularísimo, de mucha gracia natural, y que, para americanos y españoles, significaba tanto como *aún* significa para los madrileños el viejo Mariano Fernández.

Más que en ningún otro teatro del mundo, en el de aquella parte de América preside la mujer con fuerza irresistible, y su voto es tan decisivo, que difícilmente podrá sostenerse compañía ú obra que no caiga en gracia al bello sexo. Este se aleja de la butaca, brilla en los palcos y *domina* en la *cazuela*, de la cual se enseñorean solas y amablemente las señoritas más lindas de la ciudad, constituyendo en las alturas un verdadero Paraíso, con exclusión de adanes y *alabarderos*.

En teatros pequeños, como el de la Alegría y el de Victoria, que se alzaba en la calle de su nombre, era donde se notaba mejor la dominación femenina, por lo mismo que sus impresiones se manifestaban sin gran ruido y con la delicadeza propia de ángeles sensibles que, aleteando *en las alturas*, velaban por los fueros del verdadero arte y la poesía verdadera.

¡Pobre teatro de la Alegría! Entre sus escombros desapareció también la memoria de aquel Hernán Cortés que, con Tula Castro, interpretó mis ansias de llamar al patriotismo de los españoles en una fecha memorable, de que he de hablar á su vez en estos apuntes, pues la gratitud no debe ser en ellos muda y reservada.

⁂

En la capital de Inglaterra llaman á Buenos Aires la ciudad *de los tramways*, y un ingeniero español fué el que me hizo notar pronto lo fundado del renombre.

Llámase el ingeniero montañés D. Ignacio Firmat, cuyas grandes iniciativas y prácticos conocimientos ha utilizado el fomento de las obras públicas en aquel rico país, verificándose bajo su hábil dirección facultativa el trazado de varias líneas férreas que unen provincias argentinas.

Firmat, mi guía más experto en la ciudad *de los tramways*, y también mi ingenioso colaborador en la prensa argentina, me hizo estudiar la gran desproporción que existía entre la población y el extensísimo territorio que comprendían las edificaciones, en gran parte á la europea.

Unida esa circunstancia á la vida activa del creciente comercio, se comprende la necesidad que allí ha habido de multiplicar los medios fáciles y rápidos de comunicación entre las diversas barriadas, y, ya hace diez años, no podía darse en la ciudad un paso sin encontrar un coche de *tramway* que llevase á su destino al hombre de negocios ó al curiosísimo viajero.

Por aquel tiempo, el empedrado de las calles dejaba mucho que desear, á pesar de los esfuerzos del Municipio y de las excitaciones de la prensa, y la vía abarcada por el ferrocarril *de sangre*, era una vía verdaderamente *dolorosa* para los míseros caballos, cuyos cascos se cuarteaban en el trote largo sobre los salientes y desiguales picos del movido pedernal.

Del martirio de la sudorosa bestia no podía hacerse cargo el hombre de negocios que acudía á la cita preocupado, ni la hermosa dama que cruzaba las calles distraída, en traje de visita ó de paseo, y que abandonaba el coche con pie rápido, después de dejar por precio del viaje el papel sucio de la *moneda corriente*, cuyo *peso* no llegaba al valor de veinticinco céntimos de peseta.

Las tremendas paradas *en firme* de los caballos repetíanse con frecuencia en los trayectos, y sólo se interrumpía el jadeo fatigoso cuando la corneta del conductor les obligaba maquinalmente á la nueva *arrancada* y al forzoso trotar sobre los guijarros removidos.

Hablar de la tierra argentina y no hablar del caballo y de su cazador y domador y compañero, *el gaucho*, sería mostrar poco interés de estudio en el viajero, que ha de ser observador é investigador atento de lo desconocido.

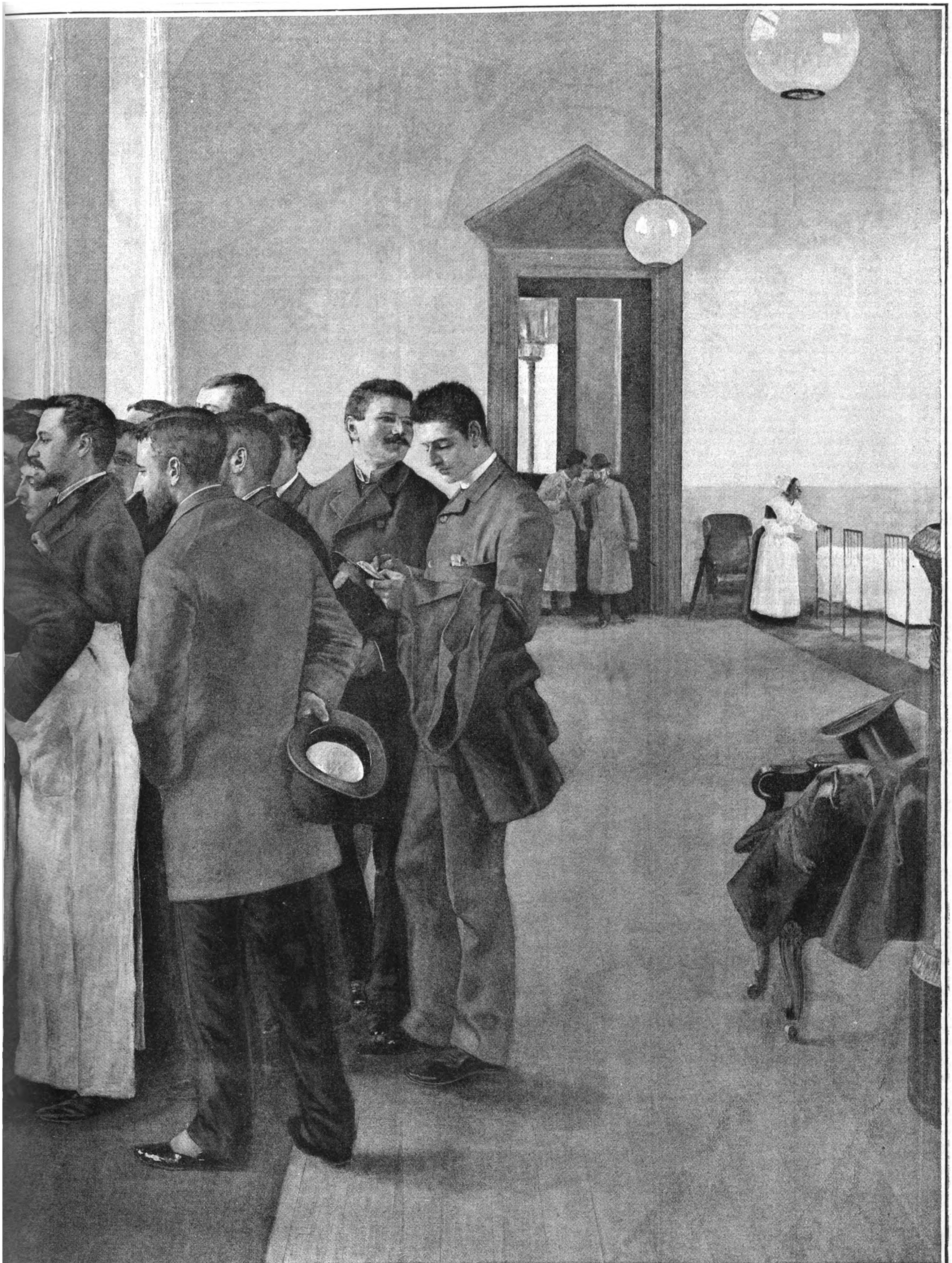
Antes de estudiar por mí mismo el desierto de la *Pampa*, había ya oído referencias científicas del sabio Firmat, y curiosas é ingeniosas noticias en los labios siempre risue-




«LA VISITA EN LA SA

CUADRO DE D. LUIS JIMÉNEZ (PREMIO DE HO

(DE FOTOGR



A DE UN HOSPITAL.»
: DE LA SECCIÓN ESPAÑOLA DE PINTURA).
DIRECTA.)

ños y decidores de mi amigo D. Justo Pérez Ruano, nuestro cónsul general entonces en la República Argentina.

Pérez Ruano, lamentándome yo del terrible martirio del noble animal, amarrado al trajín perdurable de los *tramways* de Buenos Aires, me citó, entre ocurrencias graciosísimas, algunos apotegmas atinados que se atribuian á no sé qué fraile de la provincia de Córdoba, que es en la que parece haberse dado cita todas las órdenes monásticas de ambos sexos, centro además del clericalismo político de aquella República.

Llegará su vez en estos recuerdos á la vida libre y salvaje del caballo en la Pampa y á la existencia original del *gaucho*, rey y vasallo á un tiempo en lo que constituye su dilatado y triste dominio.

°°°

He aquí ahora el apotegma del agudo fraile de Córdoba, sabrosísimo entremés servido por la gracia de Pérez Ruano en una de las comidas que en el Hotel de París disfrutamos juntos:

«Buenos Aires es el *infierno* de los caballos, el *purgatorio* de los hombres y el *paraíso* de las mujeres.»

Sin el genio florentino y sin Virgilio por guía, hemos pasado ya de la puerta donde escribió el poeta su *per me si va.....* y no pierdan ustedes la esperanza de hallar el *purgatorio* del hombre bonaerense ni tampoco la de que encontraremos alguna Beatriz porteña que nos conduzca á su residencia paradisiaca. Quedemos por hoy en el *infierno* argentino en que los caballos sufren más que los enemigos políticos del Dante en el que les regaló el sublime poeta de Francesca y Paolo.

Y sobre los caballos pesa en aquel *infierno* todo el mundo de negocios que agitan al hombre en su *purgatorio* y todas las ansias de goces y alegrías que mueven el corazón de la mujer en su *paraíso*.

El caballo argentino agradecería mucho quedar al cuidado de su domador y tirano. Porque, con la silla sobre el lomo, con el vientre oprimido, desgarrados los ijares y tascando el freno, aun respiraría el aire *de fuego* que enardeció la sangre de sus venas; aun descubriría los dilatados horizontes que vieron encresparse sus crines al par que las olas de la arena de la Pampa.

Hay actitudes que revelan en los animales el instinto fatal del dolor de la nostalgia. Yo, sí, yo mismo he sorprendido la actitud doliente, la mirada expresiva de uno de esos animales esclavos allí de la civilización, que parece que, al levantar la cabeza, buscan un soplo de *pampero* como un consolador recuerdo de la patria libre.

Como si no fuera bastante para ellos la esclavitud, *entrepechados* ya por el terrible lazo de caza, tienen que sufrir el destierro y además los trabajos forzados sobre el piso desigual é hiriente de las calles interminables de la capital de la República.

Si al entrar por las puertas de la ciudad el caballo pudiera leer, con ese instinto que á veces supera á la inteligencia de su orgulloso dominador, hallaría escrito con letras de sangre su terrible *Lasciate ogni speranza*.

Las graciosísimas porteñas apenas pueden fijarse en ellos, preocupadas con su lindo pie al subir al *tramway*, que las lleva, al correr de los *condenados*, á lucir su hermosura y su elegancia en el paseo del Parque, en Flores, en Belgrano ó en la Recoleta.

El timbre suena con frecuencia, y cada parada del coche es un martirio nuevo para el caballo, porque todo el peso se le va sobre el pecho y las manos, todavía dolientes al recuerdo de la doma.

¡Pobres caballos! Merecen mucho menos sus dolores que algunos hombres que espontáneamente han corrido á aquellas tierras en busca de su *purgatorio*.

El fraile del apotegma tenía razón hablando de aquel *infierno*, que acaso habría visto muy descansado desde el *paraíso*, según él, reservado exclusivamente en América á la gente de faldas.

EDUARDO BUSTILLO.

## EL «SIMOON».

Pocas son las comarcas de la tierra en las que no sopla de vez en cuando un viento dañino, ó por lo menos incómodo; pero ninguno es comparable por sus terribles efectos al *simoon* del desierto. Otros vientos más destructores causan sus estragos tan sólo por la fuerza con que soplan, no por su naturaleza ó esencia, como ocurre con el *viento ponzoñoso*, que esto es lo que en árabe quiere decir *simoon*, *samum* y *samiel*. Kaemtz, sin embargo, indica que los traductores insisten demasiado en la significación de ponzoñoso ó venenoso que se aplica á este viento, sin reflexionar que los pueblos no civilizados y los niños llaman veneno á todo lo que es desagradable ó peligroso.

En los desiertos de Africa y Asia es donde se manifiesta con mayor intensidad, si bien sus efectos se dejan sentir mucho hasta en el Bajo Egipto, donde recibe el nombre de *khamsin* ó *jansin*, que quiere decir algo así como viento de los cincuenta días, porque suele soplar durante ese período de tiempo, pero no de un modo continuo, sino tan sólo tres días seguidos: la época favorable para su desarrollo es desde fines de Abril hasta principios de Junio, y con frecuencia coincide con el comienzo de la inundación del Nilo.

Todos los países situados á la orilla de extensos desiertos arenosos ó de tierras incultas sufren vientos muy cálidos y secos cuando el aire procede de estas regiones; en Siria y parte de Arabia sopla el *harrour* del E.; en Egipto, el *khamsin* del SW. y del SSW.; en Surate, el *samiel*, del N. y NW.; en Senegambia y Guinea, el *harmattan* del NE.; en las Pampas, el *sonda* del N.; en Marruecos, el *asshume;* en Sicilia, el *scirocco*, y en España, el *solano* del SE., y así de otros.

En sus *Cuadros de Egipto y Nubia* dice Rifaud que cuando el *simoon* es débil causa un malestar general, del que se resienten todos los seres organizados, y que á un grado más intenso puede hasta causar la muerte. Volney, el famoso autor de *Las Ruinas de Palmira*, compara el calor del *simoon* á la respiración de un horno, que llega á hacerse intolerable al cabo de varias horas; su movimiento es rápido, dura por lo común un día, y á veces, aunque es raro, tres, secando cuanto encuentra á su paso: indícase su aproximación por el tono rojizo de la atmósfera, que pierde su serenidad y transparencia, presentando un aspecto extraño, á todo lo cual se une el obscurecimiento del sol.

El viajero Burckhardt, que permaneció bastante tiempo en los países de Oriente, dice que el cielo, por lo común despejado, se encapota y parece de fuego, y que el polvo y la arena que arrastra el viento dan al aire un color rojizo, azulado ó amarillento, según la procedencia de la arena, por más que este último tinte es el que casi siempre predomina. Una de las tempestades de *simoon* presenciadas por este viajero, aparecía como si se mirase á través de un cristal amarillo; la temperatura era sofocante, marcando el termómetro á la sombra 50°, siendo tal la sequedad del aire, que el agua vertida en el suelo se evaporaba á los pocos minutos. El efecto más desagradable que produce este viento cálido es el de suspender la transpiración, secar el paladar y agotar las fuerzas; pero Rzewusky cuenta, por el contrario, que la transpiración es más viscosa que la natural, lo que probablemente se debe á la dificultad y angustia que se experimenta al respirar.

En los desiertos de Persia, entre Noormanshir y Nooske, sufrió Fraser un *simoon* que agrietaba y arrugaba la piel, al extremo de producir un dolor semejante al que se experimentaría si lo desollasen á uno, escapándose mientras por las grietas una sangre negra en tal abundancia, que pronto hubiera ocasionado la muerte. En ciertos casos, la vida se pierde incontinenti, y el cuerpo se convierte en una masa pútrida, de la que se desprende la carne con sólo tocarla. No hay más medio de evitar este vapor pestilente, cuya aproximación no puede siempre preverse, que tirarse al suelo, con la cara hacia abajo, y cubrirse el cuerpo con la ropa que se halle á mano, hasta que pase la ráfaga.

El Dr. Robertson, en su *Historia Natural de la atmósfera*, publicada en 1808, establece gran diferencia entre el *simoon* y el *khamsin;* de éste dice que sopla á rachas ó bufadas, que pueden causar súbita muerte si se respira sin precaución; es menos nocivo mientras más conserva la dirección del río, lo cual pudiera explicarse por estar en tal caso más cargado de humedad, cosa verosímil, puesto que en Sicilia el *scirocco*, que se supone ser continuación del *khamsin*, es inmensamente más soportable que éste, que, sin duda, al atravesar el Mediterráneo pierde gran parte de su sequedad; y así en Nápoles es aún más tolerable que en Palermo, como que tiene que cruzar por un nuevo golfo. Para mitigar algún tanto los perniciosos efectos del *khamsin*, es conveniente regar abundantemente las habitaciones y cubrir las ventanas con sábanas ó lienzos empapados de agua; también deposita este viento un polvo blanco impalpable, en las hojas de los árboles y en todos los objetos que encuentra en su camino.

El viajero Bruce y sus compañeros de caravana fueron sorprendidos por un *simoon* en el desierto. Refiere que un día, á las once de la mañana, se hallaban contemplando con gran placer la áspera cima de Chigre, á la que con rapidez se iban aproximando, y donde pensaban solazarse con agua en abundancia, cuando Idris, el guía, gritó: «¡Al suelo boca abajo; ahí viene el *simoon!*» Vieron hacia el SE. una niebla que avanzaba, de color igual al púrpura del arco iris, aunque no tan denso; escasamente tendría veinte yardas de ancho y se alzaría doce pies del suelo; movíase con gran rapidez, pues apenas se habían los viajeros arrojado al suelo, boca abajo y con la cabeza hacia el N., cuando sintieron la corriente de fuego que les abrasaba la cara; todos permanecieron tendidos hasta que Idris les dijo que el peligro había pasado. El meteoro, ó niebla púrpura, se veía ya lejos, pero el escaso viento que reinaba era tan ardiente, que sofocaba. Agrega Bruce que sólo al cabo de dos años consiguió curarse de una afección asmática adquirida en las seis horas que duró el fenómeno.

Lamartine experimentó también los efectos del *simoon*. Dice: «El quinto día, después de pasar la noche en las tiendas de El Henaldi, nos levantamos con el sol y salimos á ensillar los camellos; grande fué nuestro asombro al encontrarlos con las cabezas hundidas en la arena, de donde no era posible conseguir que las retiraran; dijéronnos los beduinos que esta circunstancia era presagio de *samiel*, que no tardaría mucho en trazar su rastro destructor, y que no podíamos ponernos en camino sin hallar segura muerte. Nos apresuramos á adoptar todas las precauciones recomendadas; grande era el tumulto en el campamento aquella mañana, pues cada cual procuraba asegurar la salvación de su bestia, corriendo luego precipitadamente á guarecerse bajo la tienda. Apenas tuvimos tiempo para arreglar nuestros hermosos caballos antes de que descargara la tempestad. A terribles ráfagas de viento sucedían nubes de ardiente y roja arena, que giraban impetuosamente, arrollando ó enterrando bajo sus montes voladores cuanto se encontraba en su camino. Si alguna parte del cuerpo permanecía casualmente expuesta á su contacto, quedaba quemada como si le hubiera pasado por encima un hierro candente; el agua se caldeó, y la temperatura dentro de la tienda excedía á la de un baño turco. La mayor furia del *simoon* duró diez horas, decreciendo de un modo gradual en el espacio de otras seis; si sopla una hora más, todos hubiéramos perecido. Al fin nos atrevimos á salir, aguardándonos fuera un terrible espectáculo; cinco niños, dos mujeres y un hombre yacían muertos sobre la abrasada arena, y varios beduinos tenían las caras ennegrecidas y enteramente calcinadas.»

Otro viajero, Denham, tuvo la mala ventura, al atravesar el desierto, de encontrar uno de estos temporales de viento y arena, siendo ésta tan fina y en tal cantidad, que llenaba el aire por completo, produciendo una obscuridad que no permitía distinguir los objetos á diez pasos de distancia; el sol y las nubes desaparecían en la sombra, y á veces ni los camellos inmediatos se veían, para lo cual tenía, en efecto, que ser muy grande la obscuridad.

El *simoon* del Afghanistán es muy semejante al africano y al arábigo; en uno de los meses más cálidos de 1851 dormían varios oficiales ingleses al sereno en el terrado de una casa de Yacob-abad; despertáronse medio sofocados, sintiendo en el pecho cierta opresión angustiosa, á la vez que percibían un olor sulfuroso muy penetrante; á la mañana siguiente hallaron en el jardín gran cantidad de árboles ajados y marchitos de un modo original, pues parecía que una corriente de fuego, de unas doce yardas de ancho, había pasado por el jardín en perfecta línea recta, destruyendo á su paso todo verdor y toda vida. Un agente político al servicio de Inglaterra, que viajaba por Khelat, hallándose á unas siete millas de Bhag, cerca de una ciudad enterrada, experimentó á eso de las dos de la mañana el primer soplo del meteoro, y no pudo observar más, pues tanto él como tres oficiales que lo acompañaban cayeron al suelo. Luego se informó de las condiciones de este fenómeno, frecuente en el desierto: según los naturales, la primera bufada cálida va precedida generalmente de una corriente de aire frío; la zona recorrida por el meteoro se conoce en que desaparece la vegetación; los muertos que ocasiona se descomponen con mucha rapidez, y la carne queda mustia, perdiendo su firmeza y consistencia, de modo que se desprende de los huesos, no cuando ha empezado la descomposición, sino mucho antes y en el momento de ocurrir la muerte.

Esta cabe atribuirla al efecto del viento, que congestiona los pulmones, produciendo como una especie de apoplejía, ó también á la otra apoplejía llamada insolación, consecuencia frecuente de un calor demasiado intenso; en estos casos suelen salvarse los enfermos, gracias á una abundante hematuria espontánea.

La obscuridad que produce el *simoon* no parece debida á la arena suspendida en el aire, pues Palgrave observó uno de estos temporales en los desiertos de Arabia, y afirma que el *khamsin* y el *simoon* presentan caracteres muy distintos. El *simoon* es una condición particular de la atmósfera, semejante á un ciclón, y así como éste tiene un espacio central en el que reina la calma, en el *simoon* está lleno un lugar análogo, de gases impropios para la respiración; y todo alrededor de este centro, que se mueve con lentitud, circulan las ráfagas de viento caliente como si saliesen de un horno, sin que sea á éstas á las que el *simoon* debe sus nocivas cualidades, sino al vacío relativo que queda en el centro; pausadamente se aproxima, rodeado por los remolinos y corrientes de aire que lo preceden á cierta distancia, y cuando ésta es corta, se percibe su color violeta; durante su paso, la única probabilidad de salvar la vida se reduce á cubrirse la cara con un paño, echándose al suelo hasta que pase el vapor mefítico, de manera que se inspire la pequeña cantidad de aire sano que existe aún en el estrato inferior de la atmósfera, conservando así los medios de respirar en este período, que suele durar de dos á diez minutos, hasta que desaparece la columna venenosa; en el entretanto, la sen-

sación que se experimenta en el pecho es la de sofocación; sobre los miembros parece que se vierte hierro derretido. El instinto hace á los camellos enterrar en la arena el hocico mientras dura el fenómeno, pero los caballos carecen de ese instinto, no se precaven, y así mueren en consecuencia. Sobre la naturaleza exacta y origen del meteoro, no hay más que conjeturas; pero no cabe error en admitir que consiste en un remolino de aire caldeado que circula alrededor de un espacio central ocupado por un gas deletéreo, que camina con poca velocidad, y por regla general de S. á N. ó de E. á W.

Los montones de arena que levanta obligan á los viajeros y á las bestias á cambiar á cada instante de lugar para no quedar sepultados. Entre otros desastres, uno de los más graves y recientes fué el de 1815, en el que 2.000 personas y 1.800 camellos que componían la caravana desaparecieron bajo las arenas del Sahara; y el más famoso de todos, el del ejército que envió Cambises á destruir el templo de Júpiter Amón. La catástrofe la refiere Herodoto en los siguientes términos: «De las tropas que fueron destacadas contra los Amonios, lo que de cierto se sabe es que partieron de Tebas y fueron conducidas por sus guías hasta la ciudad de Oasis, colonia habitada, según se dice, por los Samios de la Fila Escrionia, distante de Tebas siete jornadas, siempre por arenales, y situada en una región á la cual llaman los Griegos en su idioma Isla de los Bienaventurados. Hasta este pasaje es fama general que llegó aquel cuerpo de ejército; pero lo que después le sucedió ninguno lo sabe, excepto los Amonios ó los que de ellos lo oyeron. Lo cierto es que dicha tropa, ni llegó á los Amonios ni dió atrás la vuelta desde Oasis. Cuentan los Amonios que, salidos de allí los soldados, fueron avanzando hacia su país por los arenales: llegando ya á la mitad del camino que hay entre su ciudad y la referida Oasis, prepararon allí su comida, la cual tomada, se levantó luego un viento Noto (Sur) tan vehemente é impetuoso, que levantando la arena y remolinándola en varios montones, los sepultó vivos á todos aquella tempestad, con que el ejército desapareció: así es al menos como nos lo refieren los Amonios.»

Las observaciones más modernas que se tienen del *khamsin* son las efectuadas por el Dr. Schneider, en Ramle, cerca de Alejandría, donde residió por espacio de dos años; su trabajo se publicó en Dresde hace pocos meses. La diferencia principal que presenta este viento con el *simoon* reside en su menor temperatura; en el desierto con frecuencia sube el termómetro á 55°, pero en el Cairo no pasa de 48°, y en Alejandría de 40 ó 41°. De la columna central de aire mefítico, que algunos suponen ser ozono, nada dice el Dr. Schneider; sólo indica que mientras sopla el *khamsin* el aire está electrizado, pues las manos y la cara escuecen como si las pincharan con agujas muy finas. Poco decisiva parece prueba tan grosera, si bien no tiene nada de extraño que el aire esté, en efecto, fuertemente electrizado.

AUGUSTO ARCIMIS.

## LOS INVENTOS DE EDISON [1].

(Conclusión.)

En los Estados Unidos existen hoy más de 300 estaciones montadas en *cuadruplex*. Si estas oficinas trabajaran por el sistema antiguo, serían precisos 14 millones de dollars para las líneas que hoy son innecesarias con el aparato Edison. Este sistema está también muy extendido en Inglaterra, cuya Administración paga al inventor un crecido derecho.

En la fig. 5.ª aparece una estación *Fonoplex*, que constituye otro de los más admirables inventos de Edison, y uno de los que más aceptación han tenido en la América del Norte.

Este sistema telegráfico está fundado en el principio de los distintos movimientos del diafragma de un *fono*, según que el paso de la corriente eléctrica sea gradual ó repentino. En el primer caso, el diafragma se encorvará sencillamente y volverá luego á su posición normal sin producir sonido alguno, y en el segundo volverá rápidamente á su posición primitiva, produciendo un chasquido bastante perceptible, que todos los lectores habrán oído en los teléfonos cuando llegan las corrientes de llamada.

Ahora bien; poniendo en un mismo circuito un relevador telegráfico y un *fono*, si se acciona el primero por medio de un manipulador que emita las corrientes de un modo gradual, aquél y el aparato á que se aplique funcionarán de un modo regular, y el *fono* no experimentará alteración alguna; pero si al mismo tiempo y por el mismo circuito se emite la corriente secundaria de una bobina de inducción ó la extracorriente de una primaria, ésta provocará el chasquido del diafragma del *fono* sin alterar el aparato telegráfico por ser demasiado débil, con lo que se tendrán en la línea dos especies de corrientes que actuarán independientemente y harán funcionar dos distintos aparatos, obteniéndose así dos comunicaciones en igual sentido por un solo y mismo conductor.

El *fono*, que es el elemento nuevo del sistema, se ve en la figura á la izquierda. Sobre un zócalo de madera se levanta una columna hueca de bronce, dentro de la cual hay un magneto con bobinas frente al diafragma. Al centro de éste va unido un tornillo, rodeando al cual, pero sin ajustarle, hay un anillo de acero que descansa sobre aquél. Cuando éste se mueve por el paso de una corriente momentánea, empuja violentamente el anillo sobre la tuerca de detención y produce un rápido sonido, mucho más fuerte que el que se obtiene con un *parlador* ordinario.

Este sistema, montado en *dúplex*, permite una comunicación vertiginosa que da á los telegramas una velocidad desconocida entre nosotros. En los Estados Unidos se está generalizando mucho, especialmente en las líneas de los ferrocarriles, en las que da un resultado de inapreciable valor.

La fig. 4.ª representa el telégrafo autográfico de Edison, que tiene por objeto obtener á distancia una copia exacta de un despacho, conservando la letra y firma del expedidor. Este escribe su minuta sobre un papel esponjoso donde las letras quedan grabadas. Colocada la hoja sobre un cilindro que gira á impulsos de un motor eléctrico sincrónico con su correspondiente en la estación de término, la transmisión se verifica de una modo automático, estampándose todos los signos en una hoja preparada químicamente que se halla en el cilindro del receptor.

En la transmisión telegráfica rápida ha alcanzado también Edison un punto inconcebible de velocidad. Con el telégrafo automático, que representamos en la fig. 3.ª, se ha llegado á cursar entre Nueva York y Filadelfia hasta 7.800 palabras en un minuto.

Varias cintas de papel, perforadas conforme á los signos *Morse*, pasan, como se ve en la figura, por un rodillo de metal, sobre el cual se fijan dos resortes provistos en sus extremos de pequeños cilindros que comprimen el papel y forman contacto con el metal del rodillo á través de la perforación de la cinta, dando lugar á la salida de la corriente y á la formación del signo.

El mismo sistema, pero con caracteres romanos, exige un cable de cinco conductores entre las dos estaciones; en este caso, la velocidad alcanzada no pasa de 3.000 palabras por minuto.

El telégrafo automático de Edison fué explotado durante varios años con gran éxito sobre las líneas de Nueva York, Washington y Filadelfia por la *Automatic Telegraph C.°* y la *Atlantic and Pacific Telegrahp C.°*, hasta que estas empresas se refundieron en la *Western Union*, que lo explota en la actualidad.

Cuando se estudian los inventos de Edison, siquiera sea tan superficial y rápidamente como lo venimos haciendo en este trabajo, se marcha de maravilla en maravilla, descubriendo más grandiosidad en el último de los trabajos que la imaginación considera.

Parecerá, después de lo expuesto, que nada quedaba que hacer en telegrafía al brujo de Llevellyn-Park, una vez funcionando los sistemas de que hemos hablado. Pero el genio insaciable de Edison había de hacer algo más grande, dentro de ese mismo campo maravilloso de la comunicación á distancia. Quedábale por inventar la comunicación telegráfica con los trenes en marcha. ¡Un ensueño de un loco!

Este resultado mágico lo consiguió el famoso inventor en colaboración con Mr. Wiley Smith, sin necesidad de montar un nuevo conductor paralelo á la línea férrea, y obtuvo desde luego la comunicación instantánea, precisa y segura, del tren en marcha con las estaciones de la línea á uno y otro lado de aquél.

La estación volante se compone de un manipulador Morse, un receptor fonético, una bobina de inducción y una batería para corrientes vibratorias. En las estaciones fijas de la línea hay una disposición semejante.

La corriente de la pila se transforma por medio de la bobina en inducida de alto efecto, y produce por la vibración una nota musical continua que impresiona el receptor fonético y el oído del telegrafista. Las ondas eléctricas *saltan* desde la línea telegráfica ordinaria, paralela siempre á la férrea, á los techos metálicos de los coches, relacionados todos entre sí; después al receptor fonético por un solo hilo, y desde aquél á las ruedas, á los rails y á tierra.

El telegrafista interrumpe el bordonco marcando rayas y puntos del alfabeto *Morse*, con un manipulador ordinario, percibiendo el que recibe estas mismas interrupciones, y leyendo el despacho con suma facilidad.

Los resultados prácticos de este sistema han sido verdaderamente prodigiosos, debiendo agregarse á esto la extremada baratura de los aparatos, que realza desde el punto de vista económico las excelencias de este prodigioso invento. Mr. Edison ha llegado á transmitir despachos habiendo una distancia de más de 500 pies entre el tren y la línea telegráfica.

Este éxito ha sido bastante para que el gran inventor aventure una idea que, á no partir de él, sería tenida por quimera de imaginación calenturienta. Cree Edison que una gigantesca aplicación de su sistema será la comunicación entre los buques en alta mar. Esto podría conseguirse con un sistema de globos, cometas ó velas recubiertas de papel de estaño que harían las veces de la cubierta de los carruajes, relacionadas, como éstas, con el aparato del barco.

Nada debe dudarse del genio colosal de Edison, que ha dado la facultad de hablar á la materia inerte. La invención del *Fonógrafo*, es ya un dato elocuentísimo que no autoriza de ninguna manera la duda cuando se trata de secretos arrancados á la Naturaleza por este príncipe de los sabios contemporáneos.

El maravilloso aparato que ahora nos ocupa es una de las más brillantes muestras del genio de Edison. Su teoría es sobradamente conocida de los lectores. Una membrana fija en un bastidor lleva en su centro un estilo que toca la superficie de un cilindro de cera endurecida. Al hablar cerca de la membrana, las ondas sonoras le imprimen movimientos ondulatorios que, transmitidos por contacto al estilete, oprimen á éste sobre la superficie del cilindro é imprimen en ella sinuosidades más ó menos profundas, según la rapidez de aquéllas. Esto, cuando el fonógrafo escucha.

Cuando el aparato habla, se verifican las mismas funciones, pero en sentido inverso. Girando el cilindro sobre su eje, el paso sucesivo de las sinuosidades por bajo del estilo imprimen á éste el primitivo movimiento, que á su vez lo transmite el diafragma, dando lugar á ondas sonoras idénticas á las primeras, y, por tanto, á las mismas palabras que las produjeron. De este modo se obtiene en cualquier momento la reproducción exacta de cuantos sonidos se producen junto al diafragma transmisor.

Mr. Edison ha perfeccionado sucesivamente su invento hasta conseguir una reproducción fidelísima de la voz, cuidando especialmente de conservar el timbre y la modulación de un modo perfecto.

El inventor dice cuánto ha tenido que trabajar para llegar á este grado de perfección, que permite reproducir un discurso de modo que sea distintamente oído por un concurso numeroso.

Los últimos modelos construídos en mi laboratorio—dice el inventor—reproducen perfectamente los sonidos aspirados. Durante siete meses he trabajado diez y ocho ó veinte horas diarias para obtener la reproducción exacta de la palabra *Specia*. Yo decía en el fonógrafo: *Specia, specia, specia*, y el aparato respondía siempre: *Pecia, pecia, pecia*, y no había medio de hacerle decir otra cosa. Era para volverse loco. Pero no había de poder más que yo. Por fin conseguí reducirlo á la obediencia, y hoy está el fonógrafo en aptitud de escuchar al orador más fogoso y de reproducir luego su discurso con toda fidelidad y precisión. El aparato está ya hábil para toda clase de experimentos.

En el último modelo, que es el que representamos en la fig. 7.ª, el diafragma transmisor es de cristal, y el receptor de seda. El cilindro de cera gira sobre su eje á impulsos de un motor eléctrico situado bajo la caja, cuyo movimiento se regula por un interruptor de fuerza centrífuga movido por una correa. A la derecha de la polea principal, se ve el árbol del cilindro y su tuerca móvil apoyada por un contrapeso. Un segundo tornillo paralelo al primero, y al que el contrapeso puede soportar desprendiendo á aquél, vuelve atrás al cilindro cuando se quiere oir de nuevo una frase dicha por el aparato.

En las figs. A, B, se representa una ampliación de un pequeño trozo del cilindro con las sinuosidades impresas por el estilete.

Estos cilindros son de 50 milímetros de diámetro y 115 de altura, y pueden imprimirse en cada uno hasta 900 palabras. Su velocidad de rotación es ordinariamente de 60 revoluciones completas por minuto para la palabra, y de 100 para la música.

Una vez impresa toda la superficie de un fonograma, se coloca otro en el aparato, quedando el fonógrafo en aptitud de *escuchar* una nueva conversación. El fonograma impreso puede conservarse en la biblioteca para oir cuantas veces se quiera, y en todo tiempo, las frases que contiene, ó ser remitido por correo en estuches especiales á otros países, á donde llevará la voz de las personas queridas, siendo estas misivas infinitamente más expresivas y más agradables que las cartas ordinarias por elocuentes que sean.

Se comprende desde luego la infinita variedad de las aplicaciones del fonógrafo, una vez que su uso se haya generalizado.

Será de inestimable valor en la enseñanza de los idiomas, especialmente de aquellos cuya pronunciación no es posible indicar de un modo gráfico, requiriéndose la viva voz del maestro. ¿Qué profesor se hallará, en efecto, más complaciente? El repetirá la lección, sin cansancio, sin impaciencia alguna y sin variar de tono, cuantas veces lo requiera el alumno menos hábil. El hará oir una y otra vez las inflexiones dificultosas, y corregirá inmediatamente los defectos de una pronunciación viciada, no pasando á la lección siguiente sino cuando el alumno lo tenga á bien.

La administración de justicia hallará un auxiliar poderosísimo en el fonógrafo. Los testigos amañados no podrán disculpar sus perjurios con la mala fe del actuario, y el testigo honrado estará siempre garantido contra las asechanzas de un golilla desleal. El testimonio del fonógrafo nunca podrá ser puesto en tela de juicio. ¡Tanto valdría dudar del Todopoderoso, cuyas sabias é inmutables leyes constituyen el maravilloso aparato!

Puede ejercer también beneficiosa influencia en la educación de la juventud, á la que en todo tiempo podrá hacérsele oir las exhortaciones y consejos del padre moribundo, ó las persuasivas reflexiones de la madre amantísima.

Los aficionados á la buena literatura podrán á poca costa coleccionar los mejores discursos de Cánovas, Martos, Silvela, Castelar y otros maestros en el arte del bien decir, instruyéndose de viva voz en aquellos insignes hablistas.

Del mismo modo pueden formar el gusto artístico del hombre las romanzas de Gayarre ó las arias de la Patti, como se podrá castigar á un mal cantante ó á un político veleidoso sentenciándole á oir las notas desagradables con que él mortificara al público, ó las teorías diametralmente opuestas á las defendidas de presente, con que ensordeció al auditorio buscando inmerecido encumbramiento.

Ya ha nacido otra interesante rama de la ciencia, que resulta de la combinación del fonógrafo y del teléfono: la telefonografía. Por medio de ella puede transmitirse de uno á otro confín del continente un concierto ó un discurso, sin que se pierda ni una nota, ni se altere una sola voz.

Para ello basta con *hacer oir* á un fonógrafo la partitura ó la oración á transmitir, y *hacer hablar* al aparato ante un micrófono que lanzará á la línea notas y palabras á granel, siendo recogidas en la estación de término por tantos pa-

(1) Véase la página 237 de nuestro número anterior.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.




EN LA SEGUNDA PLATAFORMA DE LA TORRE EIFFEL: LOS GLOBOS POSTALES.

BELLAS ARTES.



«LA LECCIÓN.»

CUADRO ORIGINAL DE M. TOULMOUCHE.

res de teléfonos como sean los asistentes á este concierto original.

Pondríase en grave aprieto á aquel á quien se preguntara por el mayor y más trascendental de los inventos de Edison, ya por su influencia en la civilización, ya por la importancia de las leyes físicas que establece, ya por las utilidades que con él obtengan los pueblos; pero es indudable que siempre acudirá á la mente el de la división de la luz, figurando en primera línea entre los más extendidos por el mundo y los de más práctica utilidad.

Este problema fué por mucho tiempo tenido por insoluble entre las grandes autoridades eléctricas; pero Edison lo presentó resuelto de un modo admirable, cuando menos se esperaba.

La construcción mecánica de las dinamos y su principio general eran ya muy conocidos de los electricistas; pero ninguno había dado importancia á la masa en el campo de estos generadores eléctricos, sin embargo de ser este detalle de influencia decisiva en todas las soluciones prácticas. La tendencia general era obtener el campo magnético tan ligero como fuera posible; Edison se opuso radicalmente á esta tendencia, y prescindiendo de la opinión de todos los sabios de la época, construyó en sus talleres enormes dinamos de vapor, presentando en la ciudad una que facilitaba corriente para 700 lámparas distribuídas por los distintos barrios. Este triunfo fué de sensación inmensa en el mundo científico, porque era la demostración tangible de lo erróneo de las teorías sustentadas por los primeros calculadores.

Después construyó otras dinamos que pesaron hasta 27 toneladas, y seis sólo las armaduras, compuestas de barras de cobre en vez de alambres, demostrando con ellas, al extenderlas por las principales ciudades del mundo civilizado, la valentía con que abandona las sendas trilladas por los rutinarios, y la enérgica iniciativa y la voluntad de hierro que posee para lanzarse solo, contra el parecer de todo el mundo, por caminos desconocidos, al fin de los cuales su inteligencia extraordinaria vislumbra la solución perseguida.

En este campo de la luz incandescente ha obtenido Edison triunfos innumerables, de los cuales puede dar una idea la lámpara monstruo que se representa en la fig. 6.ª, luminar gigantesco que se compone de cerca de 20.000 lámparas incandescentes, y cuya potencia luminosa no baja de 30.000 cárceles.

¿Hasta dónde llegará en sus inventos este hombre extraordinario?

¡Quién sabe! Los más quiméricos ensueños de la fantasía se convierten en realidades tangibles en aquel encantado laboratorio.

En la actualidad, tres grandes concepciones preocupan su mente: el teléfoto, que permitirá transmitir las imágenes por teléfono, maravilla que asegura tener resuelta prácticamente para distancias de un kilómetro; la dirección de los globos, y la transmisión telegráfica sin necesidad de líneas de ninguna especie.

Aguardemos, pues, el resultado de sus desvelos; pero aguardemos preparados para que no sea tan grande la sorpresa.

RAFAEL CARRILLO Y MARTOS.

## LOS RETRASADOS.

Eso va en caracteres.

Hay personas que se precipitan, y personas que siempre llegan tarde.

Así como hay genios que se anticipan á su siglo, y sujetos que necesitan ramal para seguir detrás de los genios aunque á honestísima distancia.

Hay hombres fáciles en descubrir horizontes, y hombres mucho más fáciles en imitar lo que otros hacen.

Hombres que han nacido para monos y se han pasado.

Entre los adelantados, no faltan adelantadas.

Chicas precoces que, no pudiendo soportar el atraso de las costumbres, apreciadas á vista de pájara, se revelan y protestan.

Algunas protestan con actos enérgicos.

Por ejemplo, apelando á la fuga.

Aman y aspiran al placer de *La Correspondencia*.

Es decir, á verse correspondidas, y cuando ya lo consiguen, desean verse en letras de molde, como heroínas del drama ó de la ópera bufa del amor, según lo que resulte.

No es novedad que se fugue una doncella, y menos una casada.

Las viudas son las únicas que nunca se fugan.

Porque no tienen necesidad de fugarse para vivir con todos los derechos de ciudadana libre.

Las corrientes modernas han abierto nuevos caminos para la mujer.

Pueden ser, á más de doctoras en Medicina y Cirugía y Derechos, telegrafistas, ingenieras y otras varias cosas.

Esto aparte de que siempre tienen á su disposición los pinceles, la pluma, el buril, la máquina Singer y el estoque y la muleta.

Lo mismo pueden llegar á Micaelas Servet, que á intrépidas Fragosas.

En tiempos bíblicos, y aun algunos días después, hubo alguna que otra Judith, matadora de gigantes, porque entonces *se daban gigantes*.

Pero nada más.

Gigantes de puntas como Holofernes, pero nobles y que acudían al engaño.

Alguno, como Sansón, se entregaba para que lo descabellasen.

Eran gigantes de bien.

El gremio de matadoras era poco numeroso.

Hubo heroínas en la Historia, pero no *matachinas* ó *matachinos*.

En nuestros días se recrudeció la costumbre antigua.

Hay mujeres que matan, pero no á gigantes, sino á caballeros regulares.

También las hay que matan toros.

Todas estas son mujeres dramáticas y vulgares.

Las precoces, las reformistas *van más allá;* sienten otras aspiraciones, tienen otros ideales.

Cuatro muchachas de Jaén se han fugado con cuatro muchachos, en menos de cuatro días.

Primero: una pareja; al día siguiente, otra, y dos días después, otras dos.

Pero los agentes de la autoridad han detenido á los ocho palomos, ó sea al palomar completo.

Hay algo de grave en el matrimonio, cuando tantos temores inspiran los preliminares.

Ha de ser lo que me decía un sacristán graduado:

—Mire usted, si nos dejaran á los sacristanes correr con todo, más bodas caerían, porque facilitaríamos el camino obviando dificultades oficiales.

Así es que un día se casan por sorpresa dos jóvenes aprovechando la bendición del sacerdote en cualquiera misa, y otro día se alejan del hogar chica y chico para casarse, no ya por sorpresa, sino *per saltum*.

Siempre hubo algún caso de prófugas.

Pero ahora es alarmante el número de muchachas que rompen con las prácticas de la moral establecida.

Caracteres viriles, imaginaciones privilegiadas.

En cambio hallarán ustedes personas que aun están pensando en visitar la Exposición de París.

Esto es, que aun fluctúan entre ir ó quedarse para ver en Madrid la corrida de toros próxima.

—Ya ve usted, por veinte duros va uno y viene—me decía otro.—¿Cuándo podrá viajarse con tal economía? Pero lo que me detiene es el clima.

—¿Por qué?—le pregunté.

—Porque en París estará ya nevando, digo, habrá una capa de nieve de tres metros de espesor.

—¿A eso llama usted capa?

—Como aquello está al Norte.....

—Yo iría—opina otro de los que siempre rompen á discurrir con medio siglo de retraso—pero me detiene el gasto de la manutención: si entrara en el precio del billete.....

—Yo, si acaso me decido—observa otro—iré en el *Sud-exprés*.

Y por último, una señorita de la clase mediana, pero con aspiraciones, decía:

—Yo tengo deseos de ir, pero me molesta hacer noche en París.

EDUARDO DE PALACIO.

## SEMPER ET UBIQUE.

De las estrellas blasfemé iracundo,
Por blasfemar de Dios hasta en sus huellas.
Y huyendo de Él y de ellas,
Me arrojé á lo profundo.
Y ahondé... y ahondé... Y atravesando el mundo,
Hallé sobre mi frente las estrellas!

FEDERICO BALART.

## LA POESÍA.

SONETO.

Del idealismo concepción sublime,
Germina en el humano pensamiento,
Su patria el mundo, la ilusión su asiento,
Y con su savia el corazón redime.
Su dulce influjo á la natura imprime,
Se halla del ruiseñor en el acento,
En la flor bella, en el ligero viento
Que en la arboleda rumorosa gime,
En temible espumosa catarata,
En ese cielo azul y transparente
Y en esas olas de brillante plata.....
¡Es destello del Dios omnipotente,
En donde su grandeza se retrata
Como ese cielo azul en clara fuente!

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

## IMPOSIBLE.

SONETO.

¡Es en vano fingir! De tu hermosura
Al ser preso en las redes misteriosas,
Miré cubierto de fragantes rosas
El camino que abriste á mi ternura.
Por él marché dejando la amargura
En que me hundieron pérfidas hermosas
Que, cual tú, se mostraron amorosas
Y labraron después mi desventura.
Del entusiasmo en el corcel de fuego,
Á impulsos de mi amor y tu falsía,
Volé á tu lado, obedecí tu ruego.
¡Y tanto esclavizaste el alma mía,
Que, al querer olvidarte, soy el ciego
Que pretende olvidar la luz del día!

FEDERICO ORTEGA DE LA PARRA.

## CRÓNICAS DE LA EXPOSICIÓN DE PARÍS.

París, 26 de Octubre de 1889.

SUMARIO: I.—Acaba la crónica y empieza la crítica.—Agonía de la Exposición.—Los exóticos.—El primer baile del Elíseo.—La fiesta del *Fígaro*.—Lo que más ha agradado.

II.—Regalos de los expositores á los museos de Francia.—La cuestión del *thé*.—Guerra al café.—Una competencia próxima á la producción americana con las exportaciones del Tonkín.

III.—P. S.—Un artículo de *Le Petit Journal* sobre la sección española de la Exposición Universal.

I.

Si la vida interior de esta capital presta en su extraordinaria animación interés perenne á la actividad de un cronista y á la curiosidad de los lectores, la de la Exposición languidece por días, prestando sólo aliciente, que ha de durar mucho tiempo, el estudio práctico al detalle de todo este infinito cúmulo de objetos tan varios y de producciones tan diversas como en la Exposición se ha reunido. Pero este no es el papel que á mí me incumbe. Con la lozanía de un ingenio siempre original y siempre sorprendente, pesa hoy ese encargo, por parte de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, en pluma cuyo crédito ya antiguo en esta clase de obras magistralmente desempeñadas, ha abierto recientemente al SR. CASTRO Y SERRANO las puertas de la Academia Española, y él, con tan justos merecimientos, viene á reinar donde yo, astro obscuro, me eclipso. Esta será, por lo tanto, la penúltima de mis *Crónicas de la Exposición*.

Y es indudablemente justo que, puesto que ésta concluye, su crónica termine, mientras la reflexión y la crítica abren más amplios senderos á su inmediata utilidad práctica. ¿Qué sucede ya aquí? Reyes y príncipes nos visitan estos días, reyes y príncipes de verdad; unos en funciones efectivas, como el príncipe Fernando de Bulgaria, otros que han concluído en vida su papel en la Historia, como Milano de Servia; pero estos príncipes que nos visitan de rigoroso incógnito, pasan casi completamente desapercibidos, y ni el Gobierno de la República ni la Dirección de la Exposición se creen ya obligados á agasajarlos con fiestas y obsequios semejantes á los que se verificaron en honor del Shah de Persia, del Rey de Grecia y del Rey del Senegal Dinah Salifú. Ya en la Explanada de los Inválidos no quedan exóticos senegaleses ni annamitas, y la Explanada y la calle del Cairo comienzan á ofrecer el aspecto de la desolación. Levantinos y asiáticos, acostumbrados á la luz y al calor de su sol siempre radiante y de fuego, aquí sentían ya la nostalgia de su clima. Los últimos días que aquí se les vió, ni ellos mismos podían darse cuenta de lo que les pasaba. Las nubes, las lluvias tenaces y el frío les congelaban los miembros y les entristecían el espíritu. Veíaseles vagar, arropados hasta lo ridículo, como sombras. Se les hablaba y no contestaban; y en la languidez de sus miradas y en la melancolía de su expresión revelaban claramente el malestar que estaban sufriendo. No creo que hayan experimentado aquellos semisalvajes felicidad mayor en su vida, que la que les proporcionó el día en que M. Henrique, comisario general de las Colonias, los reunió para distribuirles sus respectivas recompensas, y anunciarles el de la salida para Marsella.

Hasta en las últimas solemnidades que se han verificado en el Palacio del Elíseo y en el Palacio de la Industria se ha notado esta decadencia en el fervor que antes suscitaban todas las cosas relacionadas con la Exposición. Para el primero de los dos grandes bailes ofrecidos en la residencia de M. Carnot á los principales expositores premiados, los vastos salones y amplias galerías de aquel palacio encantado de la coquetería francesa se habían dispuesto con todos los atractivos de la seducción. Se habían repartido 8.200 invitaciones, y allí estaban con todo el lujo de la opulencia el alto comercio y la grande industria, representados por los jefes de las casas más importantes de Francia y por muchas extranjeras. Con ellos y con los Jurados y Comisariatos alternaba el gran mundo político, el artístico y el literario. El Presidente y Mme. Carnot, admirablemente vestida y prendida, hacían á sus invitados los honores del baile, con toda la ceremoniosa pero fina solicitud de su elevada representación, y para aumentar el brillo del acto, la orquesta que dirigía Desgranges introdujo una novedad de muy buen gusto: la de que un coro de cien artistas de la Opera cantasen los valses que los profesores ejecutaban. Con todo, este baile no se ha parecido á las grandes solemnidades de Julio y Agosto.

El *Fígaro*, que tan ventajosos resultados ha obtenido de la Exposición, y que en materia de iniciativas procura emular á las de las grandes publicaciones periodísticas de Norte-América, sobre todo á las del *New York Herald*, organizó, con los elementos poderosos con que cuenta esta Empresa, hoy la más popular entre el *demi-monde* artístico, literario, juvenil, elegante y alegre de París, dos grandes fiestas en el Palacio de la Industria, cuyos productos se destinarían á socorrer á las víctimas de la reciente catástrofe de Amberes. En el programa constaba una gran *kermesse flamenca*, con sus teatros, sus bailes y sus vendedoras de flores, de bebidas y de *bibelots*. Ciento doce semidiosas del hermoso Olimpo parisiense, la mayor parte estrellas del teatro y del arte, desde la Judic á la Theo, componían la legión fascinadora de estas vendedoras de una noche. El *Fígaro* se construyó un pabellón, del que hizo los honores Mlle. Berta Cerny, de un gusto exquisito. La iluminación de todo el Palacio era maravillosa, y para estimular á la concurrencia se habían combinado todas las distracciones de que, para todas las edades y gustos, son susceptibles en fiestas de este género: caballos de madera, tiro eléctrico, despacho de bebidas, mesas para cenar, kioskos henchidos de toda clase de juguetes, y frivolidades incitantes al capricho, y, por último, Funámbulos, Music-Hall, etc., etc. En el *Music-Hall*, las cantantes y los can-

tantes más en boga en los teatros de la capital; en los *Funámbulos*, un programa algo picante, pero muy variado, y entre las piezas de este programa, la pantomima de Carlos de Sivry titulada *Gitano-Bill*, ejecutada por Coquelin, menor, Carlos Morose y Gina Ottolini; la *Gallegada*, bailada por Dailly y Marieta André; la *Parade moderne*, que hicieron Bers y la Bertini, de la Comedia Francesa; las *Farsas del magnetismo*, sainete de Víctor Menay-Bittoir, con música de Boissière, cantado por Baret y la Croix-Meyer, y entre otras excentricidades, en los intermedios, trabajos gimnásticos de Dupui, Galipaux, Tervil, Dassy, y Juana Leduc con todos los *clowns* del Nuevo Circo, y, por último, las famosas *marionnettes* de Darthenay, y hasta los juegos de manos y prestidigitación de Werbeck. ¡Toda la *troupe* del *demi-art!*

El cuadro de los atractivos de la fiesta del *Fígaro*, que ha durado dos días, el sábado y el domingo pasados, no podía hallarse dotado de mayor número de aperitivos y estimulantes gruesos, y el público de París, que siempre es numeroso cuando se trata de divertirse de cierta manera, en que lo libre alterna con lo elegante, no podía faltar en grandes masas á *esta limosna piadosa*, á este *tributo de la caridad*. En efecto, hubo momentos, como cuando llegó la hora de los *cuadros vivos* y la del *desfile de los cuerpos de baile*, en que materialmente no se cabía en el salón. En este desfile el personal coreográfico y las figurantas que en él tomaban parte, y que pertenecían á los seis teatros de la *Opera*, *Porte-Saint-Martin*, el *Eden*, la *Gaité Nouveautés* y *Folies-Dramatiques*, ascendieron á la enorme cifra de 1.015 personas, que vestían los vaporosos trajes escénicos que más ruido han hecho en estos últimos tiempos en la *Patrie*, *Theodora*, *Excelsior*, *Royaume des femmes*, *Riquet à la Houppe*, *Fille du tambour-major* y otras obras semejantes. Como el desfile no se podía verificar hasta que de sus respectivos teatros pudieran venir todas estas artistas, duró hasta las dos y media de la madrugada. Pero á esa hora la *Kermesse* tomó una animación que no se puede describir, y como era la de las cenas, no cabe en un mundo lo que allí se despachó. El *Fígaro* lo había entendido: esta era verdaderamente una *fiesta de París*, un poco báquica y un poco lúbrica, como las que de sus tiempos en Roma nos pudieron describir Ovidio y Propercio, aunque amplificadas por este tumulto, por este bullicio de miles y miles de almas tomando parte en ellas, ya como actores, ya como espectadores, pero todas llenas de un mismo vértigo de disipación.

Indudablemente el número de personas que ha ido á rendir su tributo y su dinero en estas bacanales con que el Palacio de la Industria ha cerrado la serie de sus grandes espectáculos, ha excedido al de los que sólo animó el incentivo de las fiestas de la Exposición. Pero las que llevan el nombre de *Paris-Amberes*, ¿deben considerarse en la categoría de las centenarias? Ciertamente que no, pues de ellas no han tenido más que el haberse celebrado en el local más amplio que hoy París puede ofrecer para este género de actos, y el que á la vez conserva todavía todos los prestigios de sus recientes triunfos.

El organizador del *Paris-Amberes* ha sido M. de Werbrouck, de quien partió también la iniciativa. En el espléndido palacio se dispuso, de una parte, el gran Teatro de la Exposición, donde Mlle. de Holmes obtuvo los triunfos de su *Oda triunfal;* más allá la colonia flamenca, improvisada casi por Rubí, Chaperón y Jambon. En la galería superior, el Hotel de Ville de la ciudad de Amberes de tamaño natural; por otra parte, el carro alegórico de Rubens; más allá la estatua colosal de Salvio Brabo, y, por último, toda una aldea de tiendas, kioskos, teatros, cafés cantantes y otra multitud de edificaciones conservando el color local.

II.

Respecto á la Exposición, mi crónica no puede dar ya casi noticias que no se confundan con las generales de la vida ordinaria de París. La visita de lord Salisbury, jefe del Gobierno británico, no ha dado ocasión á obsequios particulares dignos de ser relatados, y si los hoteles de la capital se hallan henchidos de viajeros rusos de la primera calidad militar y aristocrática del Imperio del Czar, hay que tener en cuenta que están de paso, pues esta es la estación de los expedicionarios anuales del Norte á Biarritz, que, en efecto, se encuentra en la actualidad sumamente animado.

Es digno, sin embargo, de dejar consignado en estas crónicas un hecho que, á la verdad, debe suscitar la emulación de otros países que no tienen en este punto la fortuna de Francia. Esta es la capital de los grandes Museos. Y ¿cómo no? Todo el mundo parece que emula en enriquecerlos. Con motivo de la Exposición que termina, muchos de los Comités extranjeros han hecho donación al Gobierno de varias colecciones comerciales, etnográficas y científicas, reunidas aquí para que figuraran, como han figurado, en sus secciones respectivas. Dinamarca ha regalado al Gobierno francés su colección de ingenios y aparatos de pesca; Noruega, sus productos de pesquería, la fachada de una construcción rural noruega, la colección etnográfica de Hammer y la orfebrería y antigüedades de Berger; Nueva Zelanda, su grupo de estatuas en cera representando los tipos etnográficos del país, y sobre todo los Maoris; Portugal, las colecciones, también etnográficas, de sus provincias peninsulares y de sus colonias de Angola, Macao, San Lorenzo, etc.; y Rumanía, todas sus colecciones comerciales, etnográficas y científicas. Todos estos regalos son muy importantes para los Museos de Francia.

Como una de las particularidades que ha ofrecido esta Exposición, no concluiré esta carta sin dar noticia á los amables lectores de LA ILUSTRACIÓN de la curiosa pretensión con que la India inglesa se ha venido al Campo de Marte, instalándose con tal lujo, que no ha invertido menos en sus gastos de representación de unas diez ó doce mil libras esterlinas. El principal producto que la India ha presentado es el *thé*. Su pretensión ha consistido, no sólo en declarar una concurrencia amenazadora á la China, sino la guerra declarada al *café;* guerra de continentes, en que el viejo Oriente lanza un reto al nuevo mundo colombiano, del que el *café* es uno de los productos característicos y de los que mayor actividad prestan á su comercio universal.

El primer *thé* que se consumió en Europa en el siglo XVII, lo llevaron á Inglaterra los barcos de Holanda en 1659, en cantidad de unos 56 kilogramos. Entonces *el nuevo brebaje chino* era objeto de las sátiras irrisorias y de los epigramas graciosos de Samuel Pepys. No obstante, el paladar inglés se acostumbró á aquella bebida caliente; se le reconocieron virtudes extraordinarias, y su comercio creció de tal modo, que dos siglos más tarde, en 1860, se evaluaba su importación en 75 millones de libras esterlinas. Las colonias inglesas, Rusia, Holanda, y sobre todo los Estados Unidos, constituyéronse en tributarios del Celeste Imperio por este tráfico, que fué el principal nervio de la riqueza de aquel inmenso territorio asiático.

Ya desde algún tiempo antes, algunos especuladores ingleses habían concebido el proyecto de ensayar en la India el cultivo y la elaboración del *thé*. Los resultados fueron tan opimos, que en 1867 la India enviaba al mercado de Londres *thé* por valor de siete millones de libras; en 1868 subió la cifra á ocho millones, y á diez en 1869. Estimuló este resultado á los grandes propietarios y cultivadores, principalmente del territorio de Assam, y el aumento de producción ha ido en tan resuelta progresión ascendente, que en el año último de 1888 las balanzas han evaluado la importación del *thé* de la India á Inglaterra en 100 millones de libras, calculándose que en el actual no bajará de 140.

¿Cómo no había de concurrir una producción que tal éxito ha alcanzado en corto número de años á la Exposición del Campo de Marte? Pero la concurrencia comercial inglesa nunca se hace sino por medios agresivos, y en los despachos primorosamente dispuestos para servir á los visitantes la odorífica infusión, no sólo se han repartido por millones los prospectos más ponderativos, sino que se han puesto en práctica por los especuladores de Londres y de Calcutta todos los medios de seducción. La guerra á la China se le ha declarado en verso; y en uno de estos anuncios, que por lo originales debieran reproducirse íntegros, se lee lo siguiente:

Voici le thé, la plante magique,
Au corps petit, a l'âme energique,
*Le thé chinois vraiement ne vaut rien.*
Nous aurons seuls le bon thé indien.
Les Indes le louent, etants indigène;
Les Indes chez nous voici qu'on amene;
*Le thé sauvera le societé:*
*Oui, vive le thé. ¡Buvons tous du thé!*

La guerra al *café* también se hace en el mismo prospecto de una manera pindárica. Se pinta en él un coro de soldados, el cual canta:

¡Vive le thé!
Le roi des boissons!
Pourquoi, français,
Sommes-nous si frais?
C'est que le thé
Avons adopté.
Tant qu'il voudra
Le thé regnara.
Vive le thé!
*Il vainquit le café!*

Tan picantes como los prospectos, son las tazas de *thé* que se sirven á la derecha del palacio de las Artes Liberales, yendo hacia la calle del Cairo. Con este *thé* comparado el de nuestras casas y el de nuestros cafés y *restaurants*, es *agua-chirle*. Los indios adulterados que aquí lo sirven, hacen la infusión á una temperatura de 100 grados, y tan craso, que se corta con un cuchillo. Dicen los indo-ingleses de Londres que aquí lo exhiben, que sus virtudes para todo son maravillosas. Pregúntese á la medicina los efectos de su uso frecuente, y se verá lo que es. Los mismos médicos ingleses proscriben su uso, que obra sobre la economía animal como un excitante enérgico y como un peligroso acelerador de la sangre. Su abuso produce una multitud de síntomas especiales que conocen bien los que han vivido algún tiempo en Inglaterra. No es menos peligroso el abuso del café en este sentido. Pero contra todo vicio hay siempre siete virtudes, y la mayor de todas, seguir con nuestras costumbres seculares y temer las peligrosas novedades. Francia está llamada á imponer en breve tiempo á toda Europa el uso del *thé* que exportará del Tonkín sobre el del *café* y otras análogas bebidas. Estemos preparados á la invasión que nos amenaza, ó para resistirla, ó para defendernos.

III.

P. S.—*Le Petit Journal* publica hoy un artículo muy interesante sobre las curiosidades de la sección española en la Exposición. Elogia la manera como nuestro país se ha exhibido, así en el Campo de Marte como en el Quai d'Orsay, y dice que, habiendo concedido el Gobierno de Madrid 500.000 pesetas al Comité de la Metrópoli y 225.000 á los de Cuba, Filipinas y Puerto Rico, no ha desmentido la fama antigua, y *les espagnols, comme toujours, se sont montrés grands seigneurs*. El periódico popular celebra que España rompa los obstáculos tradicionales de su proverbial negligencia y se apresure á tomar puesto en el concierto común de la producción y de la industria en Europa. Tejidos de algodón, encajes, paños, cueros, cordelería, papel; todos estos productos presentados por nuestro país compiten con los de otras naciones, así como son casi únicas nuestras incrustaciones de oro sobre hierro de las fábricas de Eibar, nuestros muebles árabes y reproducciones de la Alhambra, y otros objetos ricamente suntuarios.

El pabellón de productos alimenticios, que hace honor á su trazador el Sr. Mélida, y que recuerda los monumentos de la época inmediatamente posterior á los moros, encierra aceites de una fabricación que nada deja que desear, naranjas y limones, azafrán, y sobre todo vinos que hoy gozan del primer crédito, así en el mercado como entre los bebedores inteligentes, sobre todo si sus marcas son de Málaga, Jerez, Amontillado, Moscatel, ó de pasto de la Mancha, de la Rioja ó del Priorato. El tabaco de la Habana no admite todavía competencia, y así este producto, como los demás que han presentado Cuba, Puerto Rico y Filipinas, azúcares y cafés sobre todo, constituyen un gran nervio de riqueza permanente, pues en París es donde ha podido apreciarse su superioridad.

A esto hay que añadir los espectáculos que hemos llevado á la capital de Francia, principalmente, los toros, que han plantado muy alto nuestro pabellón en la República vecina, despertando súbitamente la afición de los parisienses hacia una diversión que parecía no había de conciliarse con las costumbres francesas. Este es, en resumen, el juicio que á *Le Petit Journal* ha merecido la sección española en la Exposición del centenario. El artículo está escrito con verdadero amor hacia nuestro país, siéndonos muy favorable su juicio.

IOB.

## UN DOCUMENTO HISTORICO COMO HAY MUCHOS.

No podemos manifestarnos refractarios á las obras de ornato público, antes al contrario, parécennos muy bien, tanto porque embellecen nuestras ciudades, como porque rinden beneficios; pero desgraciadamente se ha alzado una cruzada, al parecer, contra ciertas antigüedades, sin que baste á justificar la demolición de algunos monumentos el que éstos carezcan de valor arquitectónico. De seguir por este camino, España, que es de las naciones que más gloriosos hechos encierra en su historia, perderá en breve tiempo el testimonio de memorables hazañas perpetuadas hasta ahora, no sólo por la palabra escrita, sí que también por mudos testigos de piedra. No se trata de hacer que viva latente con la conservación de éstos el recuerdo de tradiciones más ó menos verosímiles, de esas que encierran interés novelesco; aludimos en la presente ocasión á aquellas construcciones que poseen valor histórico, y que aun desprovistas de belleza artística, tienen razón para subsistir y ser respetadas.

Sabido es que á los pueblos no sólo se les estudia en sus costumbres. El extranjero que venga á conocer á España, no pasará por Avila sin ver la catedral, que sirvió de fuerte al obispo D. Sancho para defender la persona del rey menor D. Alonso el XI; por Burgos, sin ver el sitio que ocupó la casa del Cid Campeador, y así en cada población irá buscando lo que en sí tenga el recuerdo de algún hecho brillante.

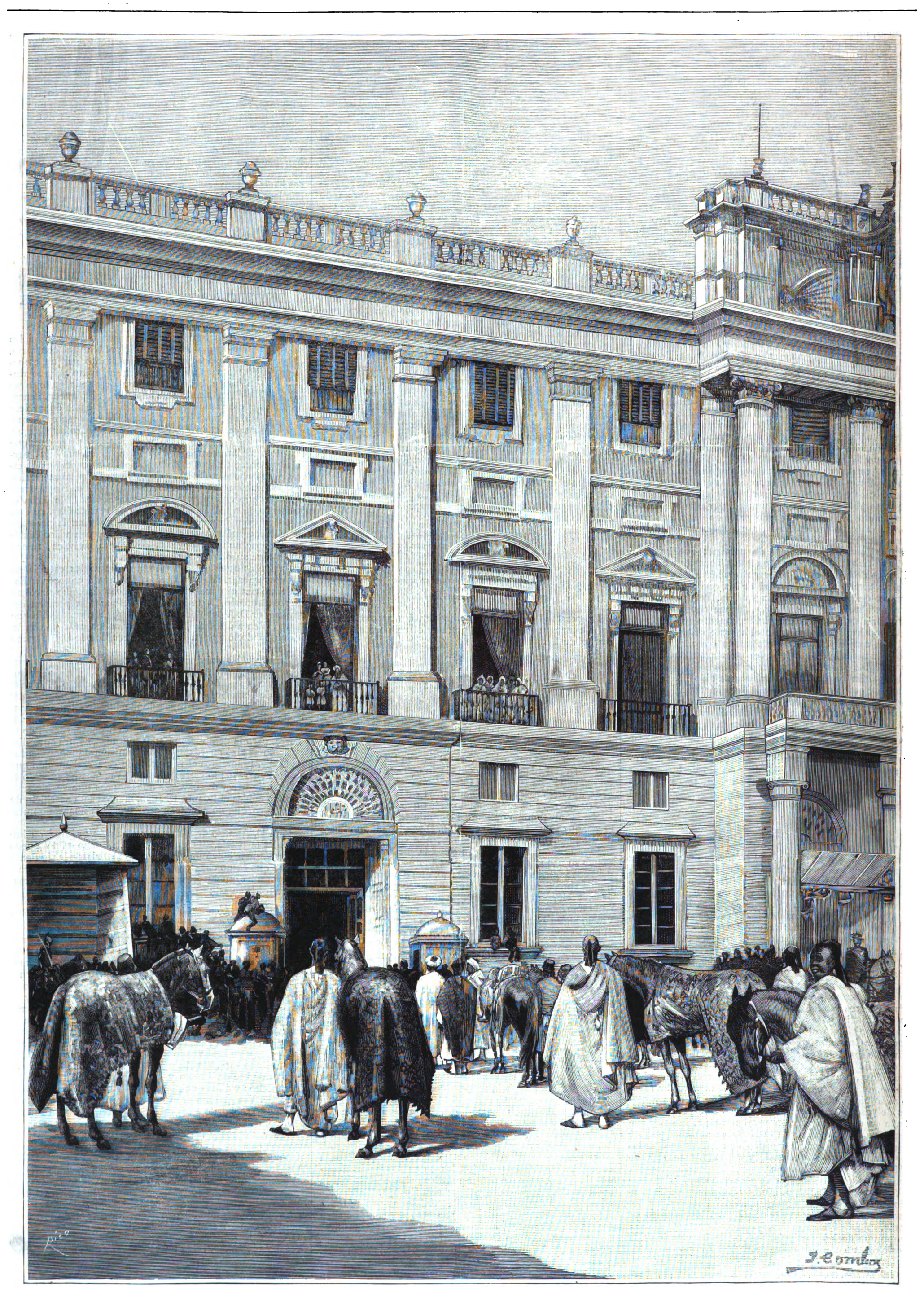
En prosa historiadores y cronistas, en verso nuestros romanceros, han descrito mil veces el sacrificio que se impuso por lealtad é hidalguía el valeroso caballero D. Alonso Pérez de Guzmán, conocido justamente con el nombre del héroe de Tarifa. En el lugar donde fué degollado el inocente hijo se alza una torre, llamada La Torre de Guzmán. Pues bien: hace años que se dispuso la conservación de la Torre, pero la demolición de las murallas, contra cuya disposición se alzó cuerdamente la Comisión de monumentos de Cádiz. Ignoramos el resultado de esta reclamación que se hizo en 1876; lo cierto es que á lo menos ha existido el intento de hacer desaparecer unos muros que se hicieron inexpugnables al infante D. Juan, merced á un sacrificio de tal género que no registran otro igual los anales de nuestra historia.

Para D. Alfonso de Guzmán no ha sido pródiga en homenajes la patria. Sin embargo, D. Sancho el IV puede decirse que le elevó un monumento al dirigirle la siguiente carta, que como cosa curiosa transcribimos y con la cual dimos no ha mucho en una interesantísima crónica en manuscrito. Dice así:

*Carta del Rey D. Sancho IV á Alonso Pérez de Guzmán después de alzado el cerco de Tarifa por los moros.*

«Primo D. Alonso Perez de Guzman.—Sabido havemos lo que por nos servir habeis fecho en defendernos esa villa de Tarifa de los moros, habiendoos tenido cercado seis meses y puesto en estrecho y afincamiento. Y principalmente supimos, y en mucho tubimos, dar la vuestra sangre y ofrecer vuestro fijo primogénito por el mi servicio, y el de Dios delante, y por la vuestra honrra. En lo uno imitasteis al padre Abraham que por serbir á Dios le daba el su fijo en sacrificio; y en lo leal quisisteis semejar la sangre de donde venides. Por lo cual merecedes ser llamado el *Bueno*, y yo ansí vos lo llamo, y vos ansí vos llamaredes de aquí adelante. Ca justo es que el que face la bondad tenga nombre de Bueno y no finque sin galardon de su buen fecho; y á los que mal facen les tollen su heredad y facienda. Vos que tan gran ejemplo y lealtad haveis mostrado y haveis dado á los mis cavalleros y á los de todo el mundo, razon es que con mis mercedes quede memoria de las buenas obras y fazañas vuestras. Y venid vos luego á verme; ca si malo non estoviera y en tanto afincamiento, naide me tollere que non vos fuera á ver y socorrer. Mas haredes conmigo lo que yo non puedo facer con vos, que es veniros amí, por que quiero facer en vos mercedes que sean semejables á vuestros servicios. A la vuestra buena muger nos encomendamos la mia e Yo, y Dios sea con vos.—De Alcalá de Henares á dos de Enero de mil trescientos treinta y tres años.=El Rey.»

Aunque por auténtico tenemos el anterior documento, que hemos copiado á la letra, debe existir error de fecha, por las siguientes razones, aunque la primera bastaría seguramente para justificar que el copista no ha sido lo necesariamente escrupuloso. El rey D. Sancho el IV se retiró muy enfermo en 1294 á Alcalá de Henares, y murió en Toledo á 25 de Abril del año siguiente. El sitio de Tarifa



MADRID.—PRESENTACIÓN Á S. M. LA REINA REGENTE DE LOS CABALLOS REGALADOS POR EL SULTÁN DE MARRUECOS.
(Del natural, por Comba.)

EL DIA DE LOS DIFUNTOS, EN ROMA.



EN EL CEMENTERIO DE CAMPO VERANO.—1. UN RECUERDO Á MARIANO FORTUNY.
2. PUERTA DE ENTRADA AL CEMENTERIO.—3. EL PATIO CENTRAL.—4. RINCÓN DE LOS POBRES.—5. LADO DE LOS RICOS.
(Apuntes del natural, por D. Hermenegildo Estevan.)

y la hazaña de Guzmán el Bueno se remontan al dicho año 1294; por último, para más afirmar que en la copia no hay fidelidad de fecha, viene á comprobarlo el que la mujer de dicho Guzmán, que lo fué D.ª María Alonso Coronel, á quien por cierto confunden muchos escritores con la mujer de D. Juan de la Cerda (1), murió en 1332, y mal podría decir el Rey un año después aquello de «A la vuestra buena muger nos encomendamos la mia e Yo.» Además, en 1333 ya no vivía Guzmán el Bueno, pues que falleció, según unos, en 1309, y según otros, en 1320, inclinándome á creer la primera fecha como más verídica, puesto que en el testamento que otorgó D.ª María Alonso Coronel consignó ésta su deseo de que fuera su cuerpo llevado á sepultar con el de su marido en el monasterio de San Isidro del Campo, dato que comprueba que éste le había precedido en la muerte.

La carta de D. Sancho el IV no puede ser de la fecha en que aparece: escrita como está en Alcalá de Henares y refiriéndose á un hecho reciente, tiene forzosamente que ser de 1294; pero tampoco puede ser del día 2 del mes de Enero, porque en este año realizó Guzmán la hazaña que le ha inmortalizado, y estando D. Sancho en el dicho Alcalá, la noticia no pudo llegar á oídos del Monarca hasta muchos días después del famoso suceso.

También encuentro en el Mensaje Real que el estilo no es muy de la época. Manuscritos que he tenido necesidad de ver de los siglos XIV y XV son muy distintos en la forma á este del siglo XIII de que me ocupo; pero bien cabe en esto poco cuidado al copiar, ó quizás la torpe creencia de que se prestaba servicio con no sujetarse literalmente al original de donde fuese tomado dicho documento, considerando que era más comprensible en la forma en que lo hemos visto. Sin embargo, son muy de extrañar tales errores, puesto que la Carta Real está copiada en la Crónica de la Casa de Medinasidonia, descendiente del ilustre Guzmán, y su archivo debiera ser por esta razón, no sólo riquísimo en datos de un predecesor tan notable, sino que debieran tener la mayor autoridad. En esto, que por poco ajustado á la verdad lamentamos, ha ocurrido seguramente lo que, en condenación del poco detenimiento con que se estudian los asuntos históricos por algunos, decía Gracia Dei: he aquí cómo se expresaba: «Los historiadores las más veces, mayormente los de acá, caen en un hierro notable y dañoso: que en las cosas que tienen alguna antigüedad, por no trabajar é inquirir la verdad, se contentan con seguir en sus historias al primero que hallan haber escripto algo de lo que tratan, sin averiguar la razon que tuvo para escribirlo, ó si tuvo aficion para callar ó decir la verdad, siguiendo en esto la costumbre de las ovejas, que sin mirar van unas tras de otras.»

Somos intolerantes en materia de asuntos históricos que se falsean, ya por apasionamiento injustificado, ya por incuria en el estudio, porque la opinión se extravía fácilmente y no lo es tanto con seguridad el encauzarla. Nuestra tolerancia puede ser más lata cuando se trate de hechos que teniendo base histórica están adornado por los primores de la fantasía. Muchos de los tales hechos acaso viven más por la importancia que le han dado con la brillante forma de la exposición que por el valor real de los mismos; pero esto es un complemento, y nada más, no sólo de la Historia de España, sino de la de todas las naciones; mas hacer extensiva esta indulgencia que reclama el ingenio con justos títulos, á aquello que es rigurosamente patrimonio esencial de la historia, fuera un dislate imperdonable, tanto más, cuanto que ciertas y determinadas nebulosidades dejan de serlas en el momento en que con verdadero amor se acude á respetables testimonios, difíciles acaso de encontrar para los que son un poco inclinados al estudio de pasados tiempos, pero de felicísimo resultado si la perseverancia les anima en su búsqueda, porque si la tarea de enmendar errores es penosa, el resultado de ella siempre resultará agradable y útil.

Tal es nuestra opinión en este asunto, que hemos tratado movidos al recuerdo de gloriosa epopeya, y de la cual, forzoso es decirlo, tan poco nos cuidamos que sólo existen para recordarla ruinas mal atendidas en Tarifa, sepulcro casi olvidado en humilde monasterio é incorrecta copia de un autógrafo. Por esto reclamábamos al comienzo de estas líneas el mayor respeto á las antigüedades históricas, tengan ó dejen de tener valor artístico; por esto nos doleremos siempre que ciertos objetos sean vil mercancía de un tráfico; por esto debemos interesarnos cuantos hemos nacido bajo el cielo de España para que ésta sea admirada siempre en sus grandezas, perpetuando su glorioso pasado en sus pergaminos, en sus libros, en sus monumentos y en sus muros derruidos, no por el hombre, sino por el tiempo, no por leyes modernas, sino en último caso por aquellas que son inmutables en la naturaleza de las cosas.

C. VIEYRA DE ABREU.

(1) Algunos cronistas llaman á D.ª María Alonso Coronel, la del *tizón*. Torres en su historia manuscrita de Guadalajara (1647) ya refutó esto, como igualmente Morgado en su *Historia de Sevilla*, parte segunda, folio 139: pero tan extraviada anda la opinión en este asunto, que muchos escritores creen que Juan de Mena escribió, admirado del suceso del *tizón* (hoy probado que no ha existido) los siguientes versos, que están esculpidos en la lápida sepulcral de tan ilustre señora, cuyos restos yacen en el Monasterio de San Isidro del Campo, que está próximo á Sevilla:

¡Oh ínclita Roma! si de ésta supieras
Cuando poblabas el gran universo,
¡Qué fama, qué gloria, qué prosa, qué verso,
Qué templo vestal á la tal hicieras!

## CARRERAS DE CABALLOS.

En los días 20, 24 y 27 del mes de la fecha se han verificado en el Hipódromo de la Castellana, bajo los auspicios de la Sociedad de Fomento de la Cría caballar de España, las carreras de caballos correspondientes á la estación de otoño de 1889.

En el primer día ganaron premios: *Dora*, del Sr. Marqués de Villamejor; *Rosina*, del Sr. Partners; *Athol*, del Sr. Garvey; *Partenza*, del Sr. Marqués de Castel-Moncayo, y *Opis*, montado por el caballero oficial de húsares de Pavía D. Carlos Berteria, que venció en la carrera *Militar lisa*.

En el segundo día triunfaron: *Robert Macaire*, del Sr. Partners; *Southsea* y *Athol*, del Sr. Garvey; *Lento*, guiado por el caballero alférez Sr. Boguerín, y *Partenza*, montada por el distinguido *sportsman* bilbaíno Sr. Levison.

En el tercer día los honores del triunfo pertenecieron por completo á la cuadra del Sr. Marqués de Villamejor, pues de ella proceden todos los caballos vencedores.

La concurrencia fué muy escasa en los dos días primeros, y algo más numerosa en las carreras del día 27, que presenció S. A. R. la Infanta D.ª Isabel; y celebraremos que las de mañana 31, último día de fiesta hípica, resulten con más animación y carácter.—X.

## LIBROS PRESENTADOS

### Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

**Elena**, por André Theuriet, presidente de la *Société des Gents de Lettres*, de París; versión castellana de D. J. Díaz. Esta obra, que forma el volumen 134 de la escogida biblioteca de novelas que con tanto éxito viene publicando *El Cosmos Editorial*, se halla de venta en las oficinas de dicha casa (Arco de Santa María, 4, bajo) y en las principales librerías, al precio de 2,50 pesetas en rústica y 3 en tela, con una bonita plancha de estilo del Renacimiento.

**Informes sobre el ejército alemán**, dedicado á Su Alteza Imperial el Gran Duque Nicolás, por el general Barón Kaulbars, del Estado Mayor ruso, á la vuelta de su misión militar en Berlín (1875-1876); versión francesa de M. G. Le Marchand, y traducido al español, con autorización del autor, por el capitán del batallón Cazadores de Arapiles, núm. 9, don Juan Serrano Altamira.

Comisionado el general Barón Kaulbars, del Estado Mayor ruso, en el año 1875, para estudiar de cerca al ejército alemán, dió cumplimiento á su misión escribiendo esa obra, llena de novedad é interés, que nos dice y explica satisfactoriamente cómo ha podido elaborarse el *espíritu militar* que la fama otorga al ejército alemán y que tanto se le envidia: militar eminente y dotado de un gran espíritu observador, vió desde luego en dicho ejército algo más que una buena organización, entendiendo que los principios que le informaban, robustecidos por un espíritu militar profundo, hacían de aquel Imperio una potencia modelo en el arte militar.

La traducción española nada deja que desear. Forma un elegante volumen en 4.º, y se vende, á 5 pesetas, en las principales librerías. Los pedidos se dirigirán á D. Federico Real y Prado, Madrid (Isabel la Católica, 10).

**Discurso** pronunciado en la inauguración de la *Escuela de Agricultura de Manila*, por el profesor de la misma D. Juan Ramón y Vidal, ingeniero agrónomo. Folleto de nueve páginas en 4.º—Manila, establecimiento de D. Enrique Bota (calle de la Escolta, 27).

**Escuela práctica para la emisión de la voz**, por don Justo Blasco y Compans, bajo cantante de la Real Capilla de S. M., y profesor honorario de la Escuela Nacional de Música. Método de gran utilidad para las personas que se dedican al estudio y práctica del canto: principia con un artículo titulado *Un poco de teoría*, sencillo, pero bien explícito; contiene después una serie de *Ejercicios* para conseguir el apoyo de la voz en el pecho en toda la extensión que aquélla se encuentre apoyada en la laringe, y otra serie de *Ejercicios* para que el discípulo adquiera el verdadero apoyo de los registros, así como la unión de éstos. Consta el cuaderno de 22 páginas en folio, bien grabadas, y se vende, á 6 pesetas, en el almacén de música de D. A. Romero, Madrid (Capellanes, 10).

**Morriña** (historia amorosa), por D.ª Emilia Pardo Bazán.—Ilustración del Sr. Cabrinety. La casa editorial «Sucesores de N. Ramírez y C.ª», de Barcelona, ha publicado una nueva novela de la eminente escritora Emilia Pardo Bazán, titulada *Morriña*, historia amorosa, que es sin duda, en el pensamiento de la insigne autora, el segundo estudio psicológico de una nueva serie que empezó con *Insolación*; un nuevo cuadro que debe emparejar con el primero. Nótase, en efecto, cierto parecido entre una y otra obra, así en el tono festivo y suelto de la narración, que es interesantísima, como en la primorosa minuciosidad con que se describen las más insignificantes escenas, que adquieren en la pluma de la autora indecible hechizo. La profundidad de la observación y el sentimiento delicado y tierno que palpita en las páginas de aquella historia amorosa, hacen del libro uno de los mejores que ha producido la autora. Por su estilo es una verdadera joya literaria. La ilustración es notable y merece elogios. En suma, un libro excelente por su mérito artístico y literario. Véndese, á 4 pesetas, en las buenas librerías.

**Actualidades** (cartas á mi padrino): Los tribunales y el Ministro, por D. Antonio Aguilar. Curioso librito que trata del personal de la magistratura, de la justicia municipal y de los subalternos de los tribunales. Véndese, á 1,50 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

**Tratado de Toxicología y de Química legal aplicada** *á los envenenamientos*, por el Dr. Th. Chandelon, profesor de Toxicología en la Universidad de Lieja; traducido y anotado con un *Apéndice* que contiene la recopilación de las más importantes leyes, decretos y reales órdenes vigentes en España, relativas al asunto, por D. Francisco Angulo y Suero. Esta notable obra es de gran utilidad en la práctica, tanto para los médicos como para los farmacéuticos que tienen que actuar como peritos ante los Tribunales de justicia. Forma un elegante tomo de más de 600 páginas con grabados intercalados en el texto. Precio: 10 pesetas. Se halla de venta en la Administración de la *Revista de Medicina y Cirugía Prácticas*, Madrid (Caballero de Gracia, núm. 9, principal).

**Conversaciones con señoras**, por D. Eduardo Sánchez y Rubio, médico y ex consejero de Sanidad. Curioso librito que contiene consejos muy útiles y noticias muy curiosas. Un volumen de 173 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en la librería de D. Nicolás Moya, Madrid (Carretas, 8).

**Pasatiempos**, colección de composiciones en verso, por don M. Santos Barrios. Contiene numerosas poesías, muy apreciables algunas. Un elegante volumen de 216 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en las buenas librerías. Los pedidos se dirigirán al autor, Madrid (Colmenares, 3, segundo izquierda).

**Marcos el telegrafista**, por J. H. Rosny; versión castellana de D. Angel Salcedo y Ruiz. La casa editorial Ocaña y Compañía, que en breve tiempo ha creado una biblioteca de escogidas novelas, todas de celebrados autores, acaba de publicar la interesante obra de Rosny, *Marcos el telegrafista*, popular en Francia: es una historia de costumbres contemporáneas, en la que luchan ardientemente encontradas pasiones, el amor y el odio, los celos y la abnegación, el vil interés y el más sublime de los sacrificios; y todo esto desarrollado en interesantísimo argumento, con hermosas descripciones y diálogos de verdadero, de usual *naturalismo*. La versión castellana, hecha por el Sr. Salcedo, corresponde al mérito del original. Forma un elegante volumen de más de 300 páginas en 8.º, y se vende, á 3 pesetas, en las buenas librerías, y en la Administración de la Biblioteca, Madrid (Caballero de Gracia, 19 y 21).

V.

### LA PERFUMERÍA.

¿Cómo ha de ser posible describir y reproducir las diminutas obras magistrales de buen gusto, que existen en la sección especial de Perfumería, de la Exposición de París?

Séanos permitido, sin embargo, detenernos un momento delante de la instalación más bella de dicha sección, la de la casa Ed. Pinaud, á quien el Jurado superior de las recompensas ha otorgado premio de honor, según dijimos al ocuparnos en nuestro precedente número de la perfumería francesa en la Exposición.

Esa instalación es á la vez sobria y lujosa: ocupa uno de los ángulos del largo cuadrilátero formado por la misma sección, y está dispuesta en figura de triángulo, cuyo fondo aparece transformado en un nido verdaderamente encantador; dos columnas de estriado fuste y elegantes capiteles cierran ese nido, en el cual se levanta, sobre linda consola, un grupo de escultura, de asunto galante y mucho efecto, tres amores que levantan guirnaldas de flores, y rodean una *corbeille* de la que brotan (con grande alegría de las bellas visitantes, que perfuman allí sus pañuelos) las célebres esencias que han hecho el renombre de la casa Ed. Pinaud; esta graciosa composición tiene el doble mérito de ser al mismo tiempo un símbolo, porque la marca de la Perfumería Ed. Pinaud es precisamente: *A la Corbeille fleurie*.

A derecha é izquierda hay dos vitrinas ligeramente ladeadas que dejan ver, á través de sus cristales, los productos expuestos por dicha casa Ed. Pinaud: bloques de jabón finísimo, cajas perfumadas, saquitos olorosos, una pirámide de frascos de cuello multicolor y cabeza cubierta de blanco pergamino; y por último, para uso de los visitantes atraídos por tan linda exposición, que allí mismo suelen iniciar diversas transacciones, dos artísticas sillas invitan al cliente y al comerciante á entablar la más agradable *causerie*.

## ZARZAPARRILLA DEL Dr. AYER

**MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION DE BARCELONA**




Cura radicalmente la escrófula, herpes, erupciones, llagas, enfermedades secretas y todas las afecciones de la piel, por crónicas y rebeldes que sean. Purifica la sangre y vigoriza el sistema Tomada á tiempo y con constancia, evita los ataques apopléticos y todas las enfermedades que tienen su origen en la fuerza y superabundancia de la sangre. Las eminencias médicas la prescriben con gran éxito. Los incrédulos pueden consultar con su doctor.— De venta en casa de Melchor García, Capellanes, 1, duplicado; Hijos de Ulzurrum, y en todas las farmacias y droguerías.

---



## ROWLAND'S

**MACASSAR OIL**: preserva y embellece la cabellera. Se vende también de color dorado.
**KALYDOR**: embellece el cutis y nace desaparecer las manchas, las pecas, los granitos, el sarpullido, etc.
**ODONTO**: polvo dentífrico, blanquea los dientes y previene la caries.

PÍDANSE EN LAS PERFUMERÍAS LOS ARTÍCULOS de **ROWLAND'S**, 20, Hatton Garden, Londres.

---

EXPOSITION UNIVS^lle 1878
**Médaille d'Or Croix de Chevalier**

*LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES*

## ACEITE de QUINA
## E. COUDRAY

**PREPARADO ESPECIALMENTE para la HERMOSURA del CABELLO**

Recomendamos este producto, que las *Celebridades medicales* consideran, por su principio de Quina, como el **REGENERADOR** mas poderoso que se conozca.

ARTICULOS RECOMENDADOS

**PERFUMERIA A LA LACTEINA**

*Recomendada por las Celebridades Medicales*

**GOTAS CONCENTRADAS** para el pañuelo.
**AGUA DIVINA** llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

**PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS**

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Bóticarios y Peluqueros de ambas Américas.

---

## FRIO Y HIELO

COMPAÑIA INDUSTRIAL

**DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS**

*RAOUL PICTET*

Capital: 3.000.000 de francos

**MAQUINAS** para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO

**Baratas**

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO

**19, rue de Grammont, PARIS**

---

Frasco: 5 fr. en París

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

**LA LECHE ANTEFÉLICA**

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cútis limpio y terso

CANDÈS et C.ie B.d St-Denis, 26

---

## FERNET-BRANCA

**DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO**

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.
**Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.**
El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos.
**Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.**
Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.
**El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas.** El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin**, mareo y nauseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

**SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS.**

**Unica arrendataria para América del Sur:**

***Casa CARLO F.lli HOFER et C.º de Génova.***

**MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889.**

---

**ENFERMEDADES DE LA BOCA**

## PASTILLAS NIELK

EFICACES CONTRA LAS

**ANGINAS, CRUP, RONQUERA, FETIDEZ DEL ALIENTO É INFLAMACIONES DE LA GARGANTA**

Las PASTILLAS NIELK calman la irritación producida por el excesivo uso del tabaco, y son indispensables á las personas que hacen sufrir á su garganta un trabajo fatigoso, especialmente los oradores y cantantes. — Para evitar imitaciones y falsificaciones exíjase en las cajas el sello de la *Sociedad Farmacéutica Española G. Formiguera y C.ª*, *Barcelona*, impreso en tinta roja.— Al por menor, en las principales farmacias.

---

EVITAD LAS FALSIFICACIONES del *Anti-Bolbos*, único que destruye las pecas y el paño de la nariz, la frente y la barba, sin frotación y comprimiendo los poros del cutis. Solo se vende en la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

ARISTOCRATIZAD VUESTRAS MANOS con la *Pâte des Prélats*, inventada por el fraile Dom. del Giorno para el papa León X.— Esta Pasta maravillosa blanquea, suaviza y da tersura á la epidermis, y tiene además el privilegio de prevenir ó destruir las grietas, los sabañones y sus cicatrices, etc.—Propiedad exclusiva de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

*Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá*, 23, *pral. izq.; Pascual, Arenal*, 2; *Urquiola, Mayor*, 1, *y en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont*, 22, *calle del Call.*

---

## CABELLOS

largos y espesos, por acción del **Extracto capilar de los Benedictinos** del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración; á 6 fr. cada frasco. Se remite, franco de porte, á España y Portugal, contra letras ó libranzas de fácil cobro, de fr. 7,50, dirigidas al ADMINISTRADOR E. SENET, 35, rue du 4 Septembre, París.

---

## PIANOS

**FOCKÉ FILS AÎNÉ**

Rue Morand, 9, Paris

EXPOSICIÓN UNIVERSAL

PARIS. 1889

MEDALLA DE ORO

---

## ¡¡¡40 AÑOS DE ÉXITO!!!

## MAGNESIA FORMIGUERA

**DIGESTIVA, ANTIBILIOSA, ATEMPERANTE**

**ACIDECES, MAREOS, DESMAYOS**

DIGESTIONES DIFÍCILES, FALTA DE APETITO

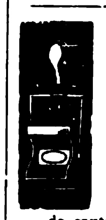
El mejor preservativo contra las enfermedades contagiosas.
Nuestra **MAGNESIA**, por sus inmejorables propiedades, se ha conquistado el primer puesto entre sus similares nacionales y extranjeros.
Se vende en todas las Farmacias y Droguerías de España.

---

## MEDIÓFONOS

para iglesias y salones. Catálogo ilustrado franco. **Marassé**, S. Pablo, 42, **BARCELONA.**

---



**G. K. COOKE & WEYLANDT**

**BERLIN S. W. 48.**

Fábrica premiada, primera en Europa, de

**SELLOS**

de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

---

**Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo**, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO**, gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.

**E. HAYN, BERLIN, N. 24.**

---

## La VELOUTINE

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

*Polvo de Arroz especial*

PREPARADO AL BISMUTO

Por **CH.les FAY**, Perfumista

**PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS**

---

**NEURALGIAS**, *jaquecas, calambres en el estómago, histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las Píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier**, 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monaie.

---

**LA COMPAÑÍA COLONIAL**

HA OBTENIDO EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS
**Medalla de oro**, por sus Chocolates.
**Medalla de oro**, por sus Cafés.
**Medalla de oro**, por su Tapioca.
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20.
SUCURSAL: MONTERA, 8, MADRID.

---

## OBRAS

DE

DON EMILIO CASTELAR.

**Retratos históricos.** Un tomo de 360 páginas, 8.º mayor francés, 4 pesetas.
**Recuerdos de Italia.** Primera parte. (3.ª edición.) Un tomo 8.º mayor francés, 4 pesetas.
**Idem.** Segunda parte. (3.ª edición.) Un tomo 8.º mayor francés, 4 pesetas.
**La Cuestion de Oriente.** Un tomo 8.º mayor francés, 4 pesetas.
**La Rusia contemporánea.** Un tomo 8.º mayor francés, 3 pesetas.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Alcalá*, 23, *Madrid.*

---

## RESTAURADOR

UNIVERSAL del **CABELLO**

de la Señora **S. A. ALLEN**



para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito.

Depósito Principal: 114 y 116 Southampton Row, Londres; Paris y Nueva York. Véndese en las Peluquerías y Perfumerías.

---

## NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** (*Maison Leconte*), 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».— Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

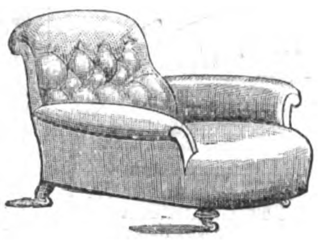
*Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal*, 2; *Artaza, Alcalá*, 23, *pral. izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados*, 1; *Federico Gros, perfumería Urquiola, Mayor*, 1; *Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo*, 3, *y en Barcelona, Vicente Ferrer y en casa de José Lafont*, 22, *calle del Call.*

# FURNISH THROUGHOUT (REG.º).
# OETZMANN & CO.,

**67, 69, 71, 73, 75, 77 y 79, HAMPSTEAD ROAD, LONDRES (INGLATERRA).**
**ALFOMBRAS, MUEBLES, ROPAS DE CAMA, CORTINAJES, OBJETOS DE HIERRO, DE PORCELANA DE CHINA, DE CRISTAL, etc.**
CATÁLOGOS ILUSTRADOS, GRATIS POR EL CORREO



**CHIFFONNIER.**
Cuatro espejos cortados á ángulo.
4 pies ancho............ 75s.



**DIVÁN-SILLÓN**...... 52s. 6d.
Superior................ 75s.

Toda variedad de sillones están expuestos en nuestros almacenes.

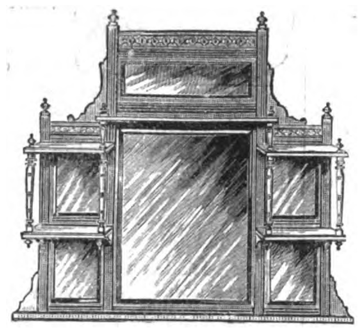


**SFRVICIO PARA dormitorio de OETZMANN.**

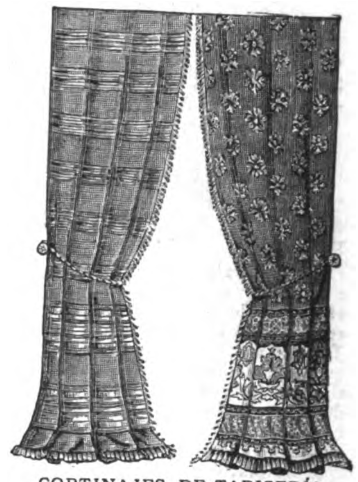
Ultimas novedades y mejoras conocidas hasta la fecha. Asegura inmunidad contra roturas, y se puede verter por cualquier lado.

BONITO Y ARTÍSTICO

desde......... 10s. 6d. uno.
Ta! como está ilustrado.... 12s. 9d.



**ESPEJO DE NOGAL ó ÉBANO.**
Bien hecho, con seis espejos cortados á ángulo.
4 pies 6 pulgadas ancho, por 4 pies alto.................. £ 2-12-6.
Gran surtido de espejos de chimenea desde 35s.



CORTINAJES DE TAPICERÍA.
**La Birmana.** El par en todos colores........ 7s. 6d.
**La Imperial.** El par en todos matices... 38s. 6d.

**LOS PEDIDOS DEL EXTRANJERO RECIBEN INMEDIATA Y ATENTA CONTESTACIÓN.**

---

# EMULSION de SCOTT



## DE ACEITE PURO DE HIGADO DE BACALAO CON HIPOFOSFITOS DE CAL Y DE SOSA.

**TAN AGRADABLE AL PALADAR COMO LA LECHE.**

El remedio mas racional, perfecto y eficaz para el alivio y la cura de la TISIS, ESCROFULA, BRONQUITIS, RESFRIADOS, TOSES CRÓNICAS, AFECCIONES de la GARGANTA y las ENFERMEDADES EXTENUANTES, tales como el RAQUITISMO y el MARASMO en los niños, la ANEMIA, la EMACIACION y el REUMATISMO enlos adultos.

Es un maravilloso reconstituyente. No tiene rival para robustecer y fortalecer el organismo.

Los médicos en todos los paises del mundo la prescriben, á causa de lo agradable que es al paladar y de los brillantes resultados obtenidos con su uso. Tiene tres veces la eficacia del aceite de higado de bacalao simple.

*De venta en todas las droguerias y farmacias.*

---

# HARINA LACTEADA H. NESTLÉ,

**INVENTOR Y FABRICANTE.**

**Vevey (Suiza).**



(Marca de garantia.)

PROVEEDOR DE LA REAL CASA.
32 PREMIOS DE LOS CUALES
12 Diplomas de Honor
y
14 Medallas de Oro.

20 AÑOS DE ÉXITO.
**NUMEROSOS CERTIFICADOS** de las primeras autoridades medicinales *DE AMBOS MUNDOS.*

**ALIMENTO COMPLETO PARA LOS NIÑOS DE CORTA EDAD.**

Suple la insuficiencia de la leche materna, facilita el destete y es de digestión fácil y entera. Se usa muy ventajosamente en los **adultos,** así como alimento en las personas de **estómago delicado.**

Se vende en las principales farmacias, droguerías y establecimientos de comestibles, géneros ultramarinos ó coloniales. Para pedidos dirigirse á D. Rafael Romero, de Jerez de la Frontera, único agente en España.

***Para evitar las numerosas falsificaciones, exigir en cada lata la firma del inventor:*** HENRI NESTLÉ.—*VEVEY (SUIZA).*

Para pedidos en Madrid, dirigirse al agente D. Manuel María Fernández, Cuesta de Santo Domingo, 3, 3.º

---

PIESSE Y LUBIN
Fabricantes de Perfumería de todas cuantas flores exhalan fragancia

**ÀROMAS DULCES**
LIGN-ALOE. OPOPONAX
AMOR ENTRE LAS ROSAS
FRANGIPANNI
Y MIL OTRAS

*Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros*
2 New Bond Street Londrés

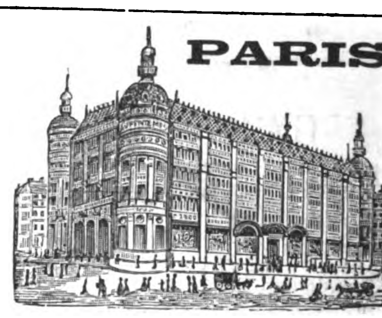
**AVISO AL PÚBLICO.**—Desconfíese de las falsificaciones! Nuestros productos van firmados,

Piesse & Lubin

TRADE MARK.—MUSK DEER

---

# PARIS



*GRANDES ALMACENES DEL*

# Printemps

**NOVEDADES**

## Pídase

el Catálogo general ilustrado, en español ó en francés, encerrando **580 grabados** (modelos inéditos) para la **ESTACION de Invierno,** que es remitido ***gratis*** y ***franco*** á quien lo pida á

**MM. JULES JALUZOT & Cie**
**PARIS**

En este Catálogo se indican las condiciones para los envios *franco de porte y aduana* **á todos los Paises del mundo.**

Se remiten igualmente franco las muestras, de todos los tejidos que componen los inmensos surtidos del ***PRINTEMPS,*** pero especificar bien clases y precios.

**Intérpretes en todas las Lenguas** á la disposición de las personas que deseen visitar los Almacenes.

---

**LA URBANA DE PARIS**
**SEGUROS SOBRE LA VIDA HUMANA**
representada en Madrid por **M. T. BENARD.**
**39, calle de Alcalá.**

---

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK**

VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK

**Aperitivos, Estomacales, Purgantes Depurativos**
Contra la **Falta de Apetito** el **Estreñimiento**, la **Jacqueca** los **Vahidos, Congestiones,** etc.
*Dosis ordinaria: 1 á 3 granos*
Noticia en cada caja
Exigir los *Verdaderos* en *CAJAS AZULES* con rótulo de **4 colores** y el *Sello azul de la Unión de los FABRICANTES.*
**Paris,** farmacia **Leroy** y principales Fias

---



# el Aceite de HIGADO de BACALAO DE Hogg

*Recetado hace 40 años*
EN EL MUNDO ENTERO

contra las enfermedades del **Pecho, Tos,** Niños Raquiticos, **Humores,** Erupciones del cutis, **Personas** débiles, Pérdidas blancas, etc. **El** ACEITE de BACALAO de HOGG **es** el más abundante en materia **de** ***bases activas.***

Se vende solamente en frascos triangula**res.**

PARIS, **HOGG**
2, Rue de Castiglione, **2**
Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

---

PAPEL — CIGARROS
**ANTI-ASMÁTICOS BARRAL**
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
*EL PAPEL O LOS CIGARROS DE Bon BARRAL*
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
**78, Faub. Saint-Denis**
PARIS
*y en todas las Farmacias.*

**JARABE DE DENTICION**
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
*Y LA FIRMA DELABARRE* **DEL Dr DELABARRE**

---

# LA CHARMERESSE

*Polvos refrigerantes*, el «non plus ultra» de los polvos para la belleza. Su composicion *absolutamente nueva* bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones mas delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blancura mate, suave, y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pécas, paños, rojeces, etc.) Para baile ó espectáculo donde hay mucha luz, pídase la **CHARMERESSE CONCENTRÉE** y solidificada, en estuche, muy adherente. *¡Gran novedad!* — **DUSSER,** Inventor *Rue J.-J.-Rousseau, nº 1, Paris.* (En América, en todas las Perfumerias). *Madrid:* MELCHOR GARCIA, y en las Perfumerias **Pascual, Frera, Inglesa, Urquiola,** etc.—*Barcelona:* VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerias de **Lafont,** etc

---



MADRID.— Establecimiento tipográfico. «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

| PRECIOS DE SUSCRICIÓN. | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias | 40 íd. | 21 íd. | 11 íd. |
| Extranjero | 50 íd. | 26 íd. | 14 íd. |

AÑO XXXIII.—NÚM. XLI.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Noviembre de 1889.

| PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO. | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto Rico y Filipinas | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demás Estados de América y Asia | 60 pesetas ó francos. | 35 pesetas ó francos. |




SS. MM. D. CARLOS I DE BRAGANZA Y D.ª MARÍA AMELIA DE ORLEANS,

REYES DE PORTUGAL.

(De fotografías de A. Bobone, de Lisboa.)

## SUMARIO.



## CRÓNICA GENERAL.

NUESTROS lectores saben que de la política diaria, sólo nos fijamos en accidentes que por lo trascendentales, desusados ó amenos, despierten mucho el interés. La guerra de los partidos es demasiado larga para que podamos reseñar las escaramuzas. Y á este género pertenecen las últimas discusiones parlamentarias, sin que al calificarlas de tales amengüemos el mérito y valor de los oradores que en ellas han intervenido. Que un orador se contradiga, que entre lo improvisado en el Congreso y lo consignado en el *Diario de Sesiones* haya diferencias, asunto es de interés secundario que no podrán convertir en asunto general las lenguas más elocuentes de la Cámara. De contradicciones está fabricado nuestro edificio político: ni puede tener jamás más valor la frase que se resbala en un discurso á todo el correr de la palabra, que lo rectificado con toda la atención del espíritu. No tendría sentido, si no, el uso frecuente de pedir que se escriban ciertas palabras que por su gravedad se quiere hacer que consten tales como se dijeron; y esa práctica corriente demuestra que no hay fijeza en lo que se habla rápidamente, y que existe la costumbre de rectificarlo. Pero la política de acción no responde nunca á idealidades de gabinete: más que los argumentos, influyen en ella codazos y empujones; y hoy que ha pasado la época de debatir principios, tienen que resentirse las discusiones de excesiva personalidad, porque sólo se discuten cuestiones de conducta.

---

El discurso pronunciado por el presidente de la Academia de Jurisprudencia D. Francisco Silvela, en aquella corporación importante, no es sólo una oración elocuente y sobria, de felicísima dicción forense, sino también un estudio político y moral, que por la autoridad del orador y su influencia en los negocios públicos, ha llamado la atención justamente y se considera como un trabajo destinado á ejercer influencia en la opinión. No ya sólo cuando hace estos estudios; muy á menudo D. Francisco Silvela, actuando como hombre de partido, hace á la razón y á la justicia concesiones atrevidas para un político afiliado á una bandera, lo cual le crea una posición hasta cierto punto independiente dentro de su comunión, sin faltar á la ortodoxia.

Desde luego es curioso el exordio del discurso: el señor Silvela cree beneficioso lo que algunos consideran un mal de nuestra época: el culto que se rinde á la oratoria, porque la lentitud que imprime á las tareas legislativas en tiempos de impaciencia innovadora es un elemento conservador. Irónico en el fondo resulta el argumento, aunque es serio y exacto.

Pero á dos objetos principales se dirige el discurso: el primero á hacer patente una omisión inexplicable de nuestra ley de enjuiciamiento, en virtud de la cual no se sabe hoy positivamente ante quién son justiciables los representantes del país en España, y que se pueda afirmar, si algún proceso se lleva adelante contra ellos, que será legal lo que por los jueces se diligencie y por las audiencias se active, pero no cabe negar que será inconstitucional, porque senadores y diputados tienen declarado por la Constitución su fuero de no ser juzgados sino por el Tribunal Supremo de Justicia». Somos del todo incompetentes para hacer reflexiones acerca de esta anomalía, pero no podemos desconocer que las dudas que ocasiona constituyen una especie de impunidad, si no legal, positiva, para los delitos que puedan ser cometidos por los senadores y diputados. Propone el Sr. Silvela que se elabore una ley orgánica para que el precepto constitucional pueda cumplirse. Y las razones sólidas en que se funda constituyen la parte técnica y más razonada de su discurso.

Como no somos jurisconsultos, nos limitamos á reconocer la necesidad de esa ley complementaria, sin la cual no puede tener hechura y eficacia un artículo de la Constitución; caso que de repetirse respecto de los demás artículos, darían al Código fundamental la misma fuerza civil de obligar que tienen hoy entre nosotros los mandamientos de la Iglesia.

Pero lo que más entra en el círculo de nuestros conocimientos, es la crítica que el orador hizo de las costumbres políticas; que convierten el Senado y el Congreso en un asilo, desde el cual eluden los privilegiados toda ley penal en la confianza de que las Cámaras niegan cualquier suplicatorio para el procesamiento de sus individuos, convirtiendo la inmunidad en impunidad.

Más de una vez en nuestra Crónica hemos lamentado esa práctica, que sirve de escudo á algunos para ejercer sin responsabilidad actos penables, privilegio monstruoso que la Constitución no reconoce, toda vez que encomienda al Tribunal Supremo el conocimiento de esas causas criminales. El Sr. Silvela desarrolla y profundiza el tema; considera suficientemente arraigada en la conciencia pública la convicción de que debe modificarse esa práctica viciosa, que ha hecho degenerar el principio salvador de la inmunidad parlamentaria, reconocido para garantir la independencia de sus funciones públicas á los representantes del país, en irresponsabilidad privada «no superada jamás por las arbitrariedades más ponderadas de las monarquías absolutas».

En efecto, cuando se violan las leyes morales por mala interpretación de un principio justo y exageración de un derecho, hay que acudir al remedio, por interés de las instituciones que padecen esa perturbación, y deben discurrir los juristas, tronar los oradores, y los periódicos repetir con valentía las quejas generales.

°°°

Si resulta monótona nuestra Crónica, no seremos los culpables. Ha sido semana de discursos la pasada, y sólo podemos omitir los pronunciados en fiestas republicanas como prescindimos de las sesiones de Cortes, aun habiendo hablado el Sr. Salmerón, y pudiendo alabar la palabra fácil y elegante de otro orador, el Sr. Hidalgo Saavedra, que por haber empleado principalmente su oratoria en el foro, no ha sido tan celebrado por la prensa política como otros que no hablan tan bien y son famosos sin embargo.

Pero entrando en el círculo de asuntos que nos hemos trazado, debemos consignar la inauguración de la cátedra del Ateneo, con un discurso leído por su presidente don Antonio Cánovas del Castillo. Versó aquel estudio político sobre la forma que tiene la democracia de ejercer su soberanía en la moderna sociedad, y aunque el tema, tratado con altura y con el espíritu independiente de quien no recibe inspiraciones extrañas sino que impone las suyas, no pertenece á la política propiamente de partido, aunque en ella se impresione alguna vez, nos permitiría ocuparnos del discurso para dar de él idea aproximada, si no lo impidiese lo complejo del asunto y la amplitud del cuadro. Es un discurso que no tiene síntesis posible: sólo diremos que no es inferior á otros trabajos análogos del jefe del partido conservador, y que excede á trozos en elocuencia y gallardía á los discursos más celebrados del Sr. Cánovas del Castillo.

°°°

Entre todo lo que leemos en la prensa extranjera, fíjase la atención con preferencia en tres hechos de índole muy diferente.

Es el primero las fiestas con que ha solemnizado el Sultán la llegada á Constantinopla de los Emperadores de Alemania. No ha producido entusiasmo, sino curiosidad popular, aquella visita regia. Los turcos son ó buenos mahometanos, que no miran con buen ojo á los infieles por alta que sea su categoría, ó turcos incrédulos y listos, que saben perfectamente que están condenados por Europa á repasar el Bósforo y ser un pueblo asiático. Hay además razones económicas para que no les entusiasme la visita: la penuria del Tesoro otomano y los gastos considerables que la recepción ha producido, no tanto por ella en sí, como por la necesidad de alistar buques que estaban inservibles, habilitar palacios casi abandonados, y hacer reparaciones para el recibimiento de los huéspedes, todo con precipitación y coste exorbitante. La alianza de las familias Reales de Alemania y Grecia no eran motivos que pudieran hacer populares en Constantinopla á los suegros del príncipe que tal vez ha de ser con el tiempo dueño de la agitada isla de Creta.

---

El segundo suceso memorable es una catástrofe lastimosa ocurrida en Glasgow, y que ha llenado de espanto, no sólo á Escocia, sino á todo el mundo: el hundimiento de una fábrica de tapices en que trabajaban unas sesenta mujeres; cuarenta quedaron aplastadas bajo los escombros. Una tormenta derribó una torre, y cayó la mole sobre el techo de la fábrica.

---

El tercero es el estreno de un drama de Daudet en el Gimnasio de París. Sabido es que aquel autor es el novelista mas en boga entre los franceses, y sus obras ejercen gran seducción en la juventud aficionada á la literatura en los demás países. Su ingenio y su brillante estilo le han colocado á envidiable altura, y naturalmente el estreno de su drama ha llamado mucho la atención. El éxito ha sido bueno, y el público ha aplaudido con entusiasmo en muchas escenas, salpicadas de rasgos muy felices. Pero ¿corresponde el mérito del drama á lo que esperaban los inteligentes del talento de su autor?

Cada cual tiene un crítico favorito para formar idea de las obras teatrales que se estrenan en París; el nuestro es Sarcey, por parecernos práctico, sensato y de un criterio recto. Acaso no es muy inclinado hacia los procedimientos de la escuela literaria predominante en Francia hace algunos años y que empieza á envejecer: es el peligro de todo modernismo caer en la decrepitud cuando conservan su frescura algunas antiguallas hechas para ser eternamente jóvenes. Tienen éstas sus inviernos, pero se renuevan sus primaveras sin cesar.

Digamos en breves líneas la esencia del juicio hecho por Francisco Sarcey del drama de Alfonso Daudet, *La Lucha por la vida*, que además de su título en francés, lleva otro en inglés que significa lo mismo: *Struggle for life*. Al protagonista, Pablo Astier, se le llama á menudo en la comedia *struggleforlifeur*, ó luchador por la existencia, lo cual es algo pedantesco y difícil de pronunciar, según Sarcey; la palabra es nueva, el tipo de Pablo Astier, viejo, diferenciándose de sus antecesores y modelos en que se analiza á sí propio á cada instante, sin que Sarcey culpe al autor por su falta de novedad. Le alaba por haber intentado hacer una comedia de carácter, y encuentra clara, entretenida y llena de gracia la exposición. Elogia igualmente el segundo acto, por el ingenio y viveza de muchas escenas episódicas, aunque el protagonista esté ausente hasta el final. El tercer acto, puramente episódico y como interpolado en la obra, es delicioso y el que más conmueve y hace olvidar los defectos de ésta con un tipo de mujer lleno de sentimiento. Daudet, dice el crítico, se cree nacido para escribir episodios crueles: ¡qué error tan grande! Lo que siente con intensidad es la ternura. El cuarto acto, dividido en dos cuadros, tiene algo del melodrama, y es poco conforme con la realidad, y tiene al final la escena más dramática, que fué muy aplaudida, pero que á Sarcey no le conmovió. El quinto acto es ya puro melodrama. Sarcey cree que la obra es superficial como estudio de carácter: algo confusa, con dos géneros mezclados y disonantes, pero admirablemente escrita, salpicada de escenas episódicas muy bellas, é interesante desde el principio hasta el final.

Esto dice Sarcey: ahora que cada cual dé al escritor francés la fe que le dicten sus inclinaciones, prejuicios ó manías literarias.

°°°

D. Blas es un avaro á quien robaron todo cuanto poseía. Cuando los amigos supieron lo ocurrido, acudieron á consolarle.

—Felizmente—le decían—no has variado de situación; vivías en la miseria, y en realidad no empeoras. Estás de enhorabuena: antes te privabas de casi todo, y ahora te privarás de todo en absoluto. Tenías el peligro de dar, y ya no le tienes. Recuerda que no eras el dueño de tu dinero.

—¿No era yo el dueño de lo mío?

—No, eras el guarda nada más.

---

—¿Conoces á Nin, el tirador de carabina?—decían á un andaluz, que ponderaba tener la misma habilidad.

—Todo lo que hace no es nada: yo puse de perfil á un amigo, y á veinte pasos le quité una nube que tenía en el ojo izquierdo.

---

Correspondencia amorosa.

«Señora: no me gusta perder tiempo; es usted libre; yo lo soy más; ¿quiere usted que nos casemos?»

«Caballero: todas las noches voy al teatro, y jamás he visto ningún drama que tenga la catástrofe al principio.»

---

Máximas de un borracho.

No bebáis agua: no quitéis á los peces lo que es suyo.

No comáis uvas, que devuelven bien por mal, dando vino al que las pisa.

Mahoma prohibió el vino: esto justifica los siete siglos de guerra que hicimos á los moros.

La tierra donde no prende la vid es un desierto.

El aire da la vida á los pulmones. El vino es el aire del estómago.

No se debe beber sin limitación. El límite del beber es el fondo de la cuba.

No insultes al caído, que puede estar borracho.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

## NUESTROS GRABADOS.

### SS. MM. D. CARLOS I Y D.ª MARÍA AMELIA DE ORLEANS, reyes de Portugal.

Al frente de este número damos los retratos de los nuevos Reyes de Portugal, D. Carlos I de Braganza y de Saboya, y su augusta esposa D.ª María Amelia de Orleans y de Borbón (según fotografías de A. Bobone, de Lisboa.)

S. M. el rey Carlos, que lleva además los nombres de Fernando, Luis, María, Víctor, Miguel, Rafael, Gabriel, Gonzaga, Javier, Francisco de Asís, José y Simón, nació en 28 de Septiembre de 1863, y es hijo primogénito de los reyes D. Luis I y D.ª María Pía de Saboya; es joven de bellas cualidades personales, de inteligencia clara y penetrante, y con su amor al estudio ha adquirido vasta y depurada instrucción; posee en alto grado afición á las bellas artes, y en sus horas libres suele dedicarse á la pintura, para la cual tiene aptitud especialísima, que ha sido bien dirigida por su profesor el distinguido artista español Sr. Casanova, y así lo demuestran algunas de sus bellas acuarelas.

Contrajo matrimonio, el 22 de Mayo de 1886, en Lisboa, con la princesa D.ª María Amelia Luisa Elena de Orleans y de Borbón, hija mayor de SS. AA. RR. los Condes de París, y nieta, por consiguiente, de SS. AA. RR. los Duques de Montpensier, infantes de España, que nació en Twickenham (Inglaterra) el 28 de Septiembre de 1865; joven de gracia encantadora y distinción exquisita, ha sido educada cuidadosamente por sus padres, que han procurado enriquecer su espíritu con la mayor suma de conocimientos literarios y artísticos, según las necesidades de la época moderna; es de regular estatura y superior elegancia, de fisonomía atractiva y simpática, que revela todas las bondades de su alma; como hija del jefe de la familia de Orleans, está ligada por vínculos de parentesco con las principales casas reinantes, entre las que se cuentan las de España, Austria-Hungría, Rusia, Italia, Inglaterra, Sajonia, Mecklemburgo, Bélgica, etc.

El Príncipe Real, hijo primogénito de los Reales esposos, es S. A. R. Luis Felipe María Carlos, príncipe de Beira, que nació en Lisboa el 21 de Marzo de 1887.

El mismo día en que D. Carlos I subió al trono, dirigió al pueblo portugués una sentida alocución, cuyos principales períodos son los siguientes:

«Conforme disponen las instituciones políticas de la monarquía, soy llamado á presidir los destinos del reino, y para cumplir bien mis deberes, buscaré las fuerzas en la tradición que me ha legado el Soberano difunto, y en la veneración con la cual el pueblo portugués recuerda su memoria y comparte el dolor acerbo de la familia Real.

»En cumplimiento de la ley fundamental de la monarquía, juro mantener la religión católica apostólica romana, la integridad del reino, observar y hacer observar la constitución política de la nación portuguesa y las leyes del reino, y proveer al bien general de la nación, y prometo ratificar en breve este juramento ante las Cortes.»

Vivamente deseamos que el nuevo monarca lusitano tenga largo y próspero reinado.

°°°

### FALLECIMIENTO DEL REY D. LUIS I DE PORTUGAL.

Apuntes de la ciudadela de Cascaes.—La capilla ardiente en el monasterio de los Jerónimos en Belem.

La villa de Cascaes está situada en la costa del Atlántico, á la derecha del Tajo y á distancia de 27 kilómetros de Lisboa, y es una estación balnearia de las principales de Portugal, no sólo por su hermosa playa, sino por las aguas termales de sus famosas *Fontes de Cascaes*, San Antonio, Poça y Estoril, que brotan á unos tres kilómetros de la población.

El rey D. Luis sentía predilección por esa villa, que daba á su memoria los recuerdos más gratos de su vida de marino; pero no tenía en ella palacio digno de un monarca, sino modesta habitación, ó sea la antigua casa del gobernador de la plaza, y un pabellón de cristales construído en la misma ciudadela, dominando el mar, y en el cual se habían hecho recientemente algunas obras de comodidad y ornato.

A este pabellón quiso el Rey que le transportaran en silla de ruedas, en la mañana del 19 de Octubre, y permaneció largas horas absorto en la contemplación del Océano, cuyas ondas se deshacían suavemente en la costa, al pie de la fortaleza, hasta que apareció en el horizonte una nube negra, que se fué ensanchando por momentos, anuncio de tempestad cercana; y entonces el augusto enfermo, que consideró aquella nube como presagio funesto, se hizo conducir á sus habitaciones de la ciudadela, y se metió en el lecho para no levantarse más: dentro de los muros de aquella ciudadela, teatro de tantos combates, exhaló su postrer suspiro á las once y media de la mañana del 19 de Octubre.

Ya no era que las huestes del gran Duque de Alba asaltaban la ciudadela de Cascaes y destruían el último baluarte de la independencia de un pueblo: era que la muerte arrebataba la vida á un rey de ese mismo pueblo, en la vieja fortaleza levantada por el fundador de la monarquía lusitana.

Nuestro grabado de la página 268 (hecho con sujeción á croquis remitidos por D. Francisco Pons Junior) representa cuatro vistas parciales de la ciudadela de Cascaes y el interior de la iglesia de los Jerónimos, de Belem, capilla ardiente del difunto Soberano.

### S. A. I. Y R. ALBERTO FEDERICO RODOLFO,

archiduque de Austria.

En la noche del 24 de Octubre próximo pasado llegó á esta corte S. A. I. y R Alberto Federico Rodolfo, archiduque de Austria, tío paterno y tutor de S. M. la Reina Regente de España.

Nació el archiduque Alberto (cuyo retrato damos en la página 269) el 3 de Agosto de 1817, y fueron sus padres el célebre archiduque Carlos Luis, que falleció en 30 de Abril de 1847, y la archiduquesa Enriqueta Alejandrina, princesa de Nassau-Weilburg, que murió en 29 de Diciembre de 1829; es nieto del emperador Leopoldo II de Austria y de la princesa española D.ª María Luisa de Borbón, hija del insigne rey D. Carlos III de España, y la cual nació el 24 de Noviembre de 1745, y murió el 15 de Mayo de 1792; contrajo matrimonio el 1.º de Mayo de 1844 con la princesa Hildegarda Luisa Carlota, hija del rey Luis I de Baviera, la cual murió el 2 de Abril de 1864, dejándole dos hijas, una de las cuales falleció hace algunos años, y la otra es la archiduquesa María Teresa Ana, esposa de Felipe Alejandro, duque de Wurtemberg; su hermano segundo fué el archiduque Carlos Fernando, padre de la archiduquesa María Cristina Deseada, augusta madre de S. M. el rey D. Alfonso XIII y Reina Regente de España.

El archiduque Alberto, que heredó de su padre el amor á la milicia y el espíritu militar, era general de división en 1848, cuando estalló la guerra entre Austria y Cerdeña, y concurrió á la derrota del rey Carlos Alberto en los campos de Novara; nombrado gobernador general de Hungría después de la insurrección de Kossuth, contribuyó á pacificar aquella agitada comarca, en la que hubo de permanecer hasta 1860; reemplazó al general Benedeck en el mando del ejército austriaco de Lombardía y del Veneto, y en 1866, aliadas Prusia é Italia contra el Imperio de Austria, ganó la famosa victoria de Custozza, por la cual le otorgó el Emperador la gran cruz de brillantes de la orden de María Teresa; es la primera figura militar de Austria, después de su augusto sobrino el emperador Francisco José I, y actualmente ejerce el alto empleo de *feld mariscal*, ó generalísimo, é inspector general del ejército austriaco, siendo además propietario del regimiento 44.º de infantería, del 5.º de artillería de cuerpo, del 4.º de dragones y del 5.º de caballería ligera de Baviera, así como jefe de los regimientos rusos 5.º de lanceros de Lituania y 86.º de infantería y del prusiano 3.º de infantería; es también, no obstante su genio militar y sus tradiciones de gloria, uno de los grandes industriales de su país y propietario de extensos territorios en Galitzia y en Hungría, y de los magníficos viñedos de Villany.

A pesar de sus setenta y dos años bien cumplidos, conserva el vigor y la energía del soldado curtido en los campamentos, y cumple los deberes de su elevado cargo con celo y actividad infatigables, visitando cuarteles, revistando tropas, mandando maniobras, consagrado por entero al ejército de su patria, que le ama y le venera con afecto respetuoso.

S. A. I. y R. el archiduque Alberto, que ha sido huésped de su augusta sobrina, en el Real palacio de Madrid, por espacio de doce días, marchó de esta corte en la tarde del 6 del actual, para visitar algunas ciudades de Andalucía.

### FÁBRICA NACIONAL DE TRUBIA.

Maniobra de montar los cañones destinados al acorazado *Pelayo*.

El 24 de Octubre próximo pasado se dió principio, en la Fábrica Nacional de Trubia, á las maniobras necesarias para montar en *trucks* de transporte los cañones destinados al acorazado *Pelayo*, que han sido construídos en los talleres de aquel magnífico establecimiento.

Cuatro son los cañones que constituirán la poderosa artillería del buque, y los cuatro del sistema González Hontoria: dos de calibre de 32 centímetros y otros dos de 28 centímetros.

Nuestro segundo grabado de la pág. 269 representa el acto de montar uno de los últimos en el *truck* de transporte para ser conducido al cercano puerto de Gijón; y ha sido ejecutado sobre fotografía directa remitida á la Dirección de este periódico por el coronel de Artillería, Sr. D. Ramón Fonsdeviela, celoso director de la fábrica, á quien damos sinceras gracias.

### BELLAS ARTES.

*Alojados*, cuadro de D. Marcellano Santa María.

En la última Exposición del «Círculo de Bellas Artes» figuró (núm. 181 del *Catálogo*) el cuadro que reproducimos en el grabado de la pág. 272, según fotografía de Laurent: titúlase *Alojados*, y es original de D. Marceliano Santa María.

Dos soldados de caballería, parados ante una casa, demandan alojamiento: uno custodia los caballos, y otro, boleta en mano, hace sonar el aldabón de la puerta.

Hay en esta composición hermosos detalles, y es digna de notarse la actitud del que llama y la expectante del jinete, que aparecen perfectamente marcadas con buena observación del natural.

*Alojados* es obra de un joven burgalés que promete mucho si tiene constancia en el estudio de los buenos maestros.

### LA FIESTA DE «PARÍS-AMBERES», EN PARÍS.

La *Kermesse* flamenca en el Palacio de la Industria.

Ampliamente descrita en nuestro número anterior (*Crónica de la Exposición de París*, pág. 258) la espléndida fiesta organizada por el periódico *Le Fígaro*, de París, para socorrer con sus productos á las familias de las víctimas en la reciente catástrofe de Amberes, y celebrada con grande animación en los días 19 y 20 de Octubre último, damos en este número el grabado de la página 273, que representa la *Kermesse* flamenca en el vasto salón principal del Palacio de la Industria.

El decorado es proyecto y dirección de MM. Rubé, Chapron y Jambon, y representa, al fondo, el *Hotel de Ville* de Amberes, y á derecha é izquierda algunas fachadas de casas y comercios flamencos; delante del *Hotel* está el carro alegórico de Rubens, con la estatua del insigne maestro, y á los lados, más abajo de la escalera central, los dos famosos gigantones de la ciudad belga, *Monsieur Druon-Antigon* y *Madame la geante*, llevados expresamente de Amberes para la benéfica fiesta; exornan el salon grandes mástiles con guirnaldas, oriflamas, banderas, y en medio aparecen diversas casetas de saltimbanquis, cucañas, caballitos de madera, carricoches tirados por gruesos perros, á estilo de Bruselas, y guiados por hermosas artistas, la Milly-Meyer, la Theo, la Judic, la Darlaud y otras, que vendieron botellas de champagne á cinco luises; en primer término está el pabellón de *Le Fígaro*, del que hizo los honores con exquisita elegancia Mlle. Berta Cerny, vendiendo programas de la fiesta á veinte francos, é invitando á los numerosos concurrentes á visitar el cochecillo de la linda Mathilde, para que les dijeran la buenaventura y contemplaran á Galipaux magnetizando á la *grosse dame*.

Esta fiesta, á la que concurrió una muchedumbre *inverosímil*, al decir de los periódicos parisienses, ha dado excelente producto en favor de las desgraciadas víctimas de Amberes, aunque la *Kermesse* flamenca (dice Rastignac en *L'Illustration*) «se recordará como ensueño extraño, mezclado de Watteau y de Callot».

### EXCMO. SR. D. LUIS FERNÁNDEZ GOLFÍN Y FERRER,

teniente general del ejército.

El 19 de Octubre próximo pasado falleció en esta corte el teniente general D. Luis Fernández Golfín y Ferrer, cuya historia militar tiene páginas como la campaña de Filipinas, donde sus hechos de armas contra los joloanos, sus humanitarias obras de redención de esclavos y su generosa conducta en el triste período de los cinco terremotos de Cotta-Batto, en Diciembre de 1871, han perpetuado su nombre con aureola de brillante fama.

Nació el Sr. Fernández Golfín (cuyo retrato damos en la página 276) en Almendralejo (Badajoz), el 14 de Febrero de 1825, y era nieto del ilustre mártir de la libertad D. Francisco, ministro de la Guerra en 1822 y fusilado en Málaga, con el infortunado general Torrijos y cincuenta compañeros, el 11 de Diciembre de 1831; entró en el Colegio militar, en clase de cadete, en 1838, y cuatro años después fué promovido á subteniente de infantería, ingresando luego en la Academia del Cuerpo de Estado Mayor, de la cual salió con el empleo de teniente en 1846; concurrió á la campaña de Portugal, á las órdenes del general Norzagaray, ganando el empleo de capitán de caballería, y en 1849 fué nombrado segundo comandante por su bizarro comportamiento en varios hechos de armas contra partidas carlistas de las provincias de Ciudad Real y Toledo; en 1852 solicitó y obtuvo el pase á la isla de Cuba, y allí permaneció diez años desempeñando importantes comisiones científicas y cargos militares, como el de jefe de Estado Mayor de las tropas expedicionarias destinadas á la isla de Santo Domingo, y regresando á la Península en 1863.

Sucesivamente fué nombrado jefe de Estado Mayor de las Capitanías generales de Extremadura, Cataluña y Granada, y en 1868, cuando sobrevinieron los sucesos de la revolución de Septiembre, ejerció igual cargo en las fuerzas del general Paredes, que salió de Granada para reforzar el cuerpo de ejército al mando del general Marqués de Novaliches, concurriendo con la división Echevarría á la batalla de Alcolea, en la cual se halló constantemente en el puente de Buenagua, como punto de más peligro, dirigiendo el ataque, y resultando herido de bala en la pierna derecha y muerto el caballo que montaba; asistió con los brigadieres Trillo de Figueroa y Lacy á la famosa conferencia celebrada con D. Adelardo López de Ayala, en Villa del Río, el 1.º de Octubre, y por elección de sus compañeros, los jefes de Cuerpo de aquella división, le cupo el honor de romper la última lanza por la monarquía de D.ª Isabel II; ascendió á coronel de caballería en Octubre de 1869, y poco después, por rigorosa antigüedad, á coronel de Estado Mayor, y desempeñaba el cargo de jefe de Estado Mayor de Castilla la Nueva cuando se perpetró el cobarde asesinato del general Prim y entró en la capital de España el rey elegido por las Constituyentes, D. Amadeo de Saboya.

Promovido á brigadier en 8 de Febrero de 1871, acompañó al general Izquierdo á las Islas Filipinas, donde ejerció los cargos de inspector de la Guardia civil, y gobernador comandante general de Mindanao é islas adyacentes, consiguiendo reanudar las interrumpidas relaciones entre las autoridades españolas del Archipiélago y el Sultán de Joló, así como que el indómito Sultán de Talazán prestase cumplida obediencia y vasallaje al Gobierno de España, y llevando á cabo servicios de gran valía, como la súbita represión de los sublevados en el castillo de Zamboanga, á quien batió é hizo prisioneros el 16 de Septiembre de 1872, y otros hechos no menos esclarecidos que siempre se recordarán con entusiasmo en Manila.

Habiendo regresado á la Península en 1873, fué destinado en Octubre á las inmediatas órdenes del general Ceballos, que sitiaba á Cartagena, y pocos días más tarde se le ordenó que pasara á Valencia, encargándose del mando del distrito por enfermedad del general que le desempeñaba, y rechazó con dignidad y energía la intimación del ex general Contreras, cuando éste se presentó en el Grao al frente de la escuadrilla cantonal; trasladándose luego por mar á Vinaroz, tomó el mando de la brigada Arrando, y se dirigió á socorrer á Morella, sitiada por los carlistas, consiguiendo completa victoria en la Muela de Ares; en 10 de Julio de 1874 recibió el nombramiento de jefe de brigada en el ejército de Castilla la Nueva, y en Agosto inmediato consiguió sorprender y copar la facción Villalain, é impedir que los carlistas entrasen en Guadalajara, como se proponían.

Verificada la restauración de la monarquía legítima, el brigadier Golfín recibió el mando de las fuerzas que operaban en la provincia de Cuenca, donde causó á los carlistas numerosas bajas, y pasó después al ejército del Centro y al del Norte, ganando victorias tan brillantes como las de Villarreal, Leache, Sansoain, Sádaba, y otras, por las cuales fué promovido al empleo de mariscal de campo en 30 de Agosto de 1875; concluída la guerra, recibió los nombramientos de segundo cabo de Castilla la Vieja, jefe de Estado Mayor general del Ejército del Norte, comandante de la primera división de Castilla la Nueva, y en 18 de Marzo de 1886 ascendió al emplo de teniente general; posteriormente fué nombrado capitán general de las Islas Baleares, y presidente de las secciones tercera y segunda de la Junta consultiva de Guerra, cargo que desempeñaba al ocurrir su fallecimiento, después de *cincuenta y dos* años de servicios efectivos.

Era gentilhombre de Cámara con ejercicio, y estaba condecorado con grandes cruces de San Hermenegildo y Mérito Militar blanca y roja, las de Comendador de número de Isabel la Católica y Carlos III, tres placas y cruz de segunda clase del Mérito Militar, Caballero de Gracia de la militar de San Juan de Jerusalén y de la Purísima Concepción de Villaviciosa de Portugal, y otras por méritos de guerra.

El general Fernández Golfín, además de bizarro militar y benemérito hijo de la patria española, era un paternal jefe de familia, modelo de honradez y de cívicas virtudes.

Descanse en paz.

### LA VITICULTURA EN CHILE.

Un viñedo en las cercanías de la capital.

El cultivo de la vid ha adquirido, en pocos años, importantes proporciones en las repúblicas de Sud-América, especialmente en Chile, donde prosperan los extensos viñedos de Urmentua, de Errazúriz, de Ochagaira y de Macul, cerca de Santiago.

Estos últimos, propiedad de la opulenta familia de Cousiño, abrazan una extensión inmensa, y están divididos en *cuadros* plantados de las mejores cepas de Medoc y de Borgoña; el sistema de cultivo que en ellos se sigue es una imitación del bordolés, con riegos artificiales según las exigencias del clima chileno; en el período de la vendimia se instala una línea de camino de hierro desde los límites de las viñas hasta los lagares, por la cual se transportan en breve tiempo millares de enormes cestos repletos de uva, para proceder inmediatamente á la elaboración del vino.

Nuestro segundo grabado de la pág. 276 representa la vendimia en los viñedos de Macul, según dibujo del natural remitido por Mr. Melton Prior á *The Illustrated London News*.

Las viñas de Macul producen anualmente, por término medio, 2.800 hectolitros.

### PARÍS: BAILE OFICIAL

en obsequio de los expositores premiados.

En las *Crónicas de la Exposición de París* publicadas en nuestros números anteriores, y en la del presente, se describen los dos grandes bailes celebrados en el Elíseo, para obsequiar á los expositores premiados y á los comisarios del universal concurso, en las noches del 17 y 29 de Octubre último.

A esas brillantes fiestas se refiere el grabado de la pág. 277, que representa (según dibujo del natural, por D. Luis Jiménez) al presidente de la República, M. Carnot, y su distinguida esposa, recibiendo en un salón del Palacio á los invitados al baile.

### ESTATUA DEL QUÍMICO DUMAS,

inaugurada recientemente en Alais (Francia).

El 21 de Octubre último se inauguró en Alais (Francia) el monumento erigido por suscrición en honra y memoria del célebre químico J. B. Dumas, hijo de aquella población y secretario perpetuo que fué de la Academia de Ciencias, presidiendo la ceremonia el ilustre M. Pasteur, digno discípulo de tal maestro, y M. Faye, ministro de Agricultura, y asistiendo tres nietos y un sobrino del sabio, el Obispo de Nimes, varios académicos, senadores, diputados y gran muchedumbre de la ciudad y pueblos comarcanos.

El monumento se eleva en la plaza de San Sebastián, y la estatua en que remata es obra de un artista del país, el escultor Pech: Dumas está representado de pie, indicando con un ademán que le era familiar, el brazo derecho extendido y la mano cerrada, menos el dedo índice, los resultados obtenidos por él en un experimento científico.

Véase la reproducción de esa estatua en la pág. 280.

Descubierto el monumento, M. Pasteur bosquejó con gran elocuencia la biografía de aquel eminente hombre científico, que fué su profesor y su amigo: «recordando (concluyó en brillante resumen) que Dumas era hijo de un artesano y que sintió despertarse su vocación cuando ejercía, para ganar su propio sustento, el humilde cargo de ayudante de una farmacia en Alais: ¡júzguese del áspero camino de estudios y sacrificios que hubo de recorrer con vigorosa constancia, hasta llegar á ser el primer químico de su época!»

Juan Bautista Dumas nació el 14 de Julio de 1800, y murió en París el 11 de Abril de 1884; fué autor de las teorías de las *sustituciones* y los *equivalentes*, impugnadas por el famoso Berzelius, y sus trabajos especiales sobre las materias orgánicas dieron testimonio de que el químico práctico estaba al nivel del teórico; en 1832 fué elegido miembro de la Academia de Ciencias, y en 1863 reemplazó á Flourens en el cargo de secretario perpetuo de la Corporación; en 1875 ocupó en el Instituto de Francia el sillón vacante por fallecimiento de M. Guizot, y antes había sido diputado, ministro de Agricultura y del Comercio, senador, consejero de Instrucción pública y gran cruz de la Legión de Honor.

Dejó publicadas varias obras importantes, siendo las principales su *Tratado de Química aplicada á las artes* (seis volúmenes) y sus *Memorias* científicas.

### EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.

Modelo de la medalla otorgada á los expositores premiados.

Uno de los grabados de la pág. 280 reproduce la medalla que ha sido acuñada para otorgarla á los expositores premiados en el gran concurso del Campo de Marte.

La convocatoria oficial comprendía dos diversas medallas, la de premio y la conmemorativa, consignándose en un artículo que los artistas laureados habían de entregar en la Dirección de la Casa de la Moneda (*La Monnaie*), dos meses después del veredicto del Jurado, los punzones y troqueles necesarios para la fabricación de las medallas; y este veredicto fué pronunciado el 17 de Julio último, otorgándo el premio (8.000 francos) á los modelos presentados por M. Louis Bottée, para la medalla de expositores, y por M. Daniel Dupuis, para la medalla conmemorativa que ha de ser entregada á los colaboradores de la Exposición.

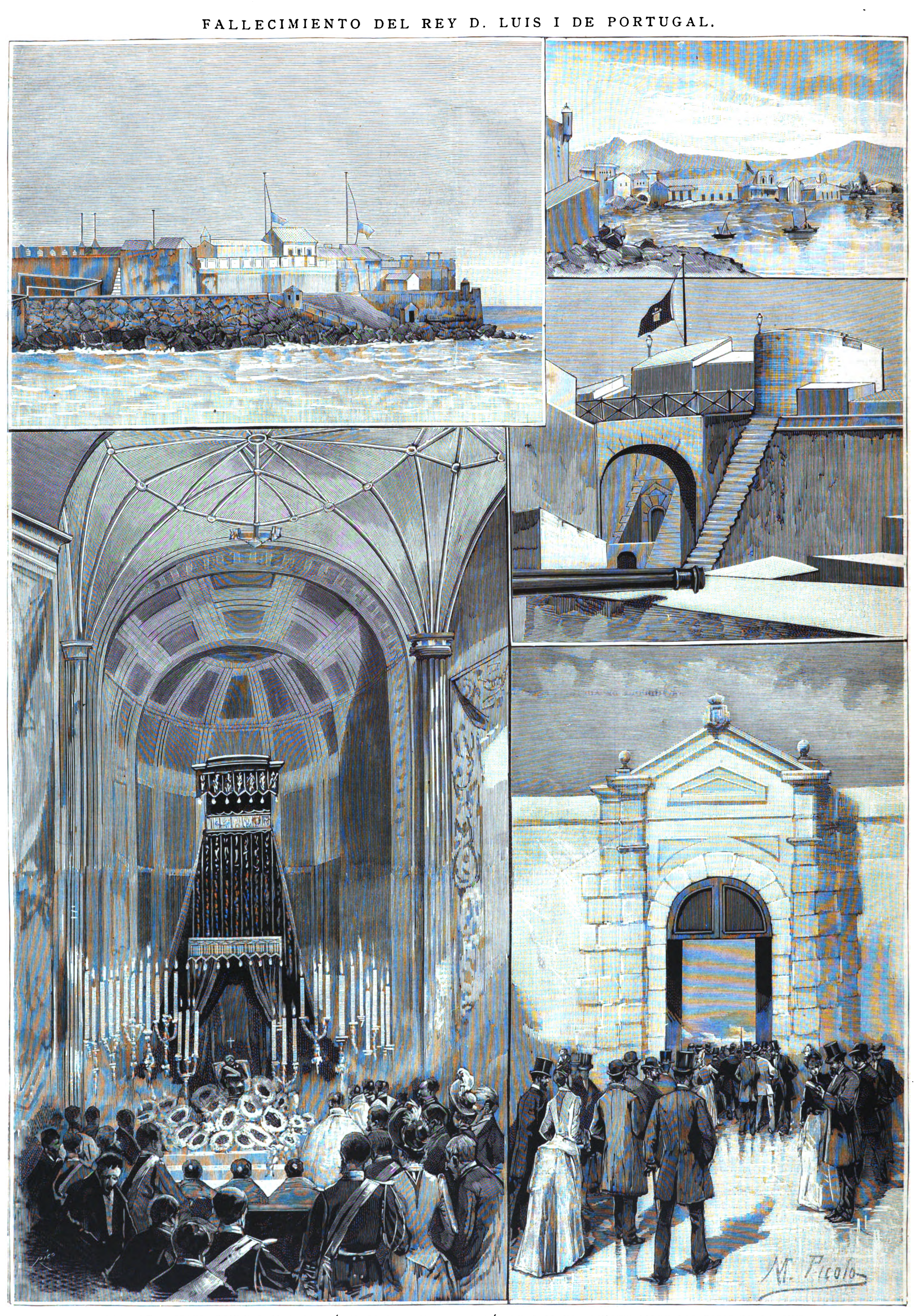
El anverso de la de M. Bottée contiene dos figuras: el Trabajo, sentado en un yunque, y empuñando con la mano derecha un martillo, y la Sabiduría, con yelmo de bronce y la cabeza de Medusa en el cuello, que se reclina en el árbol de la Paz; esta representación de Minerva levanta en su mano derecha una corona de laurel para ceñir la cabeza del Trabajo, el cual señala, con su mano izquierda, el Campo de Marte, recinto de la Exposición; la tierra aparece en lontananza, entre los rayos del sol poniente, sobre los que brilla la fecha 1889; la inscripción *Exposition Universelle*, grabada en exergo, comprende á las dos figuras.

El reverso es de composición sencilla y bien pensada: la Fama, desplegando sus alas, rodea con el brazo izquierdo á un busto de la República, y sostiene con la mano derecha una larga trompeta que apoya en sus labios, en actitud de lanzar al ancho espacio los nombres de los expositores premiados en el gran concurso universal.

Y como todas las medallas, sin distinción de categoría en los premios, han de ser de bronce, el artista ha grabado, como zócalo de la Fama, una cartela enteramente lisa, donde se inscribirá el nombre del expositor laureado.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

FALLECIMIENTO DEL REY D. LUIS I DE PORTUGAL.



CIUDADELA DE CASCAES, DONDE S. M. FALLECIÓ EL 19 DE OCTUBRE.—BAHÍA DE CASCAES.—PUENTE SOBRE LOS FOSOS DE LA CIUDADELA.
EL PÚBLICO INQUIRIENDO NOTICIAS DE LA ENFERMEDAD DEL REY, Á LA ENTRADA DE LA CIUDADELA.—LA CAPILLA ARDIENTE EN LA IGLESIA DE LOS JERÓNIMOS, EN BELEM.
(De croquis remitidos por D. Francisco Pons Junior.)

# ATENAS Y BIZANCIO.

I.

Europa ha tenido fija su atención durante los últimos días de Octubre y la primera semana de Noviembre en las olímpicas bodas de la capital de Grecia, y en la esplendorosa recepción que en estos momentos hace el Sultán en Stambul á los Emperadores de Alemania. Sucesos ambos que, no sólo por su significación ó importancia, sino por su lado pintoresco, entran de derecho en el cuadro de LA ILUSTRACIÓN. A lo cual, para el que estas líneas escribe, mueve el recuerdo indeleble que guarda de las regiones de Oriente, y el amor instintivo que ha sentido, como todos los jóvenes que hoy somos ancianos, cuando en nuestra infancia la musa de lord Byron despertó en Europa las simpatías hacia la antigua Grecia.

Hay además en las ya realizadas bodas de Sofía y Constantino dos nombres simbólicos para los griegos, algo de novela amorosa y de leyenda poética. El joven Duque de Sparta, casi un niño, es enviado por su padre, el rey Jorge, que aun cuando casado con una princesa moscovita y vástago de esa familia Real de Dinamarca que tanto sufrió cuando Alemania y Austria, con la complicidad de la Francia, tan terriblemente expiada en Sadowa y Sedán, le arrancaron los Ducados, no ha olvidado nunca que su infancia pasó en uno de esos pequeños Estados germánicos, adonde su estrella feliz vino á sorprenderlo, para llamar á los que le dieron el ser á la corona dinamarquesa, y á sus hermanas á representar, en vez del triste, aunque poético papel de Ofelia, el de czarinas de Rusia, y mañana reinas-emperatrices de Inglaterra y de la India. Constantino contrae en las Academias militares germánicas y en la Universidad de Heidelberg estrecha amistad con el que es hoy Guillermo II, y entra, como si fuese un miembro de ella, en esa familia inolvidable que constituían el que fué después Federico III, la artística princesa Victoria y sus tres hijas, llamadas indudablemente á grandes destinos. Naturalísima su pasión de joven por Sofía, la segunda de las hermanas, que, más feliz que Victoria, no ha sido abandonada por un voluble Alejandro de Bulgaria, pero que si no tropezó en sus amores de niña con la invencible y previsora resistencia del Gran Canciller, sufrió en los primeros tiempos el veto de la madre del amado Príncipe, la cual, nacida gran duquesa Olga de Rusia, veía con pena que el heredero de la corona de Grecia prefiriese una princesa alemana en vez de una duquesa moscovita. Y esto justamente en los momentos en que se apartaban más y más los dos Imperios del Norte. Pero la pasión del joven Duque de Sparta y el amor de madre vencieron las resistencias políticas, y hoy la reina Olga, que conocí niña en Turín cuando la visita del gran duque Constantino á Víctor Manuel, como más tarde al rey Jorge en Bruselas el día en que su hermana iba á ser princesa de Gales, se felicita de unas bodas que, uniendo su familia á la poderosa casa imperial de Alemania, tal vez ha acelerado la petición por el Czarewitch de la mano de su otra hija la princesa María, dando así este doble enlace á la nación helénica dos protectores en los primeros Imperios del mundo, y que, quitando á las bodas atenienses toda significación hostil á la Rusia, al propio tiempo que tan importantes sucesos, que abren los corazones de los cretenses y de los macedonios á la esperanza de que no tardará el día en que, como las islas Jónicas y parte de Tessalia, formen parte ellos también de esa nación que dió su civilización al mundo, y que hemos visto reconstruirse en la primera mitad de nuestro siglo. Porque, aun las más ardientes imaginaciones helénicas habrán de dejar al siglo XX la realización de la famosa profecía, de que un día saldrá vivo de su tumba el sacerdote ortodoxo que celebraba la misa en Santa Sofía de Bizancio cuando el caballo del Sultán conquistador puso su planta sobre la cruz griega de Constantino.

Ya tienen de ello en la princesa Sofía un símbolo, y en su esposo, Constantino, el que será primer monarca nacido hace siglos en tierra de Grecia.

Vengamos empero á las bodas, dejando al destino que fije el porvenir de las naciones.



S. A. I. Y R. ALBERTO FEDERICO RODOLFO,
ARCHIDUQUE DE AUSTRIA, FELD-MARISCAL É INSPECTOR GENERAL DEL EJÉRCITO AUSTRIACO.



FÁBRICA DE TRUBIA. — MANIOBRA DE MONTAR EN EL «TRUCK» DE TRANSPORTE LOS CAÑONES DE 32 Y DE 28 CENTÍMETROS, CON DESTINO AL ACORAZADO «PELAYO». — (De fotografía directa)

Yo no creo que Atenas, ni aun en los faustos tiempos de su grandeza, haya visto concurrencia tal de pueblos como la que ahora, desde el uno al otro confín del archipiélago, sin contar los extranjeros, ha inundado la capital de Grecia, debiendo dormir en las avenidas históricas ó en las ruinas de su Acrópolis los que no fueron bastante felices para encontrar asilo en los bajeles de las cuatro grandes flotas, inglesa, rusa, itálica y germánica, que cubrían con sus naves las aguas del inmediato Pyreo, en Phalero, ó en los vapores numerosos arribados á las costas helénicas. Ni Napoleón III, en los esplendores magníficos de la gran Exposición de 1867, aun cuando la visitaran todos los soberanos de Europa, pudo contar, reunida, en los mismos días, una pléyade igual de veintinueve Emperatrices, Emperadores, Reinas, Princesas, Príncipes y Grandes Duques, como la que constituía el cortejo nupcial que el domingo 27 de Octubre se dirigía desde el Palacio Real á la falda del monte Hymeto, á la catedral bizantina de Santa Sofía. Formábanlo numerosas carrozas, precedidas de coraceros, entre los que se veían algunos soberbios, venidos de Alemania misma, y de los funcionarios elevados del palacio; las que ocupaban las jóvenes princesas, hijas del heredero del trono de Inglaterra, Victoria, Maud y María, con las otras hermanas de la novia y del novio, Margarita, María y Victoria también, que servirán á Sofía como señoritas de honor en la ceremonia nupcial. Iban después los hijos varones del Príncipe de Gales, los príncipes Jorge y Waldemaro, de Grecia y Dinamarca, los de Sajonia Meiningen, la Princesa de Gales y el Czarewitch, con Enrique de Rusia, el cual, con su nave *Irene*, ha ido desde Málaga al Pyreo, pasando por Génova. Y en otras carrozas la emperatriz viuda Victoria Federico, á quien Corinto hizo recibimiento entusiasta cuando, con sus tres hijas, aportó á sus playas, yendo desde las de Venecia, y donde esperaba á la prometida el enamorado amante.

Acompaña á la esposa del inolvidable Federico III, cuyo luto no quiso dejar ni aun en las bodas de la hija querida, que fueron el sueño de su padre, su hermano el Príncipe de Gales. Inmediato á ella va el carruaje á la Dumon que conduce á la actual Emperatriz de Germanía, con la Reina de Dinamarca, abuela del Duque de Sparta. Síguenle la carroza ocupada por el rey Christián y por el emperador Guillermo. Por último, la reina Olga de Grecia, como su nueva madre, es la que conduce á la futura esposa.

Viste ésta traje y velo precioso de encaje blanco, y ciñe sus sienes corona de mirto, que las novias griegas, como en los días de Eurídice, sustituyen á la flor de azahar del Occidente. Al lado de su carroza, el Rey de Grecia, relativamente joven aún, y el Duque de Sparta.

En Santa Sofía reciben á tan grandioso cortejo el Patriarca de Atenas, los arzobispos y obispos que componen el Santo Sínodo con sus vestiduras orientales, los diputados de la Cámara, doscientos alcaldes de las regiones del Atica, de la Beocia y del Peloponeso, muchos de los cuales, como las diputaciones griegas, han revestido los trajes pintorescos de sus regiones, sustituyéndose á un Senado y á una aristocracia de duques ó príncipes, que hoy, como en los siglos de Arístides, no existe en la democrática Grecia.

Cuando tan brillantísimo concurso se ha colocado en las tribunas Reales ó en el presbiterio, junto al velo que en las iglesias griegas separa la nave del templo del altar, la solemne ceremonia empieza oficiando el Patriarca de Atenas, auxiliado de otros prelados del reino. Las seis jóvenes damas de la desposada, dos Victorias, dos Marías, Margarita y Maud, están al lado de la esposa, de quien son padrinos, igualmente que del duque Constantino, las dos Emperatrices y el Emperador de Alemania, los Reyes de Dinamarca, los Príncipes de Gales y el Czarewitch.

Enrique de Prusia y Alberto Jorge, primogénito de los Príncipes de Gales, tienen durante la larga misa, pendiente sobre la cabeza de la esposa, la corona nupcial, que es también de mirto y de azahar, mientras el Czarewitch y el príncipe Jorge de Grecia la posan, cuando el momento llega, sobre las sienes del Duque de Sparta.

El regreso del cortejo nupcial, que toma la avenida HERMES, la principal arteria de Atenas, da lugar á una ovación entusiasta por parte de los helenos y de miles de alemanes, ingleses y rusos que han acudido á la capital de Grecia. Aquella noche hay banquete de trescientos cubiertos en el palacio Real, al cual asisten, con los augustos huéspedes, casi toda la Cámara de Diputados y representación numerosa de las municipalidades del reino.

Hacen los honores en estas nuevas bodas, que serán más felices que las de Helena, el príncipe Constantino, que tiene á su derecha á la princesa Sofía, al Rey de Dinamarca y á la Emperatriz Federico, y á su izquierda á la reina Olga, al emperador Guillermo y á la Princesa de Gales; mientras su padre, el rey Jorge, que le da el frente, ve á sus lados á la emperatriz Victoria Augusta, al Príncipe de Gales, á la Reina de Dinamarca y al Czarewitch. Cuando el Rey de Grecia ha dirigido su caluroso brindis á los novios y á los excelsos huéspedes, Guillermo II, que ya comunicó al Príncipe de Bismarck por telégrafo la inmensa sensación que en su alma produjo la primera vista del Partenón, y la gratitud por la ovación de la ciudad de Pericles, alza su cáliz, y después de asociarse á los augurios de felicidad hechos por Jorge I, dice sentirse feliz de que la princesa Sofía, su amadísima hermana, esposa del joven Constantino, su compañero de estudios en las Academias y Universidades germánicas, haya sido llamada á morar en la histórica Grecia. Está seguro de que encontrará en los augustos Soberanos helénicos segundos padres, y será adoptada con amor por el pueblo griego.

***

Imposible seguir en todo su esplendor las fiestas de la Grecia, ni al joven César de Occidente en sus excursiones al campo de Marathón y á las aguas de Salamina, teatro de los grandes hechos del Atica antigua y de esos capitanes que, como Milcíades y Temístocles, tanto deben hablar al hijo de Federico III y de Victoria, artista ella, como al nieto del guerrero fundador del Imperio germánico.

Pero no es posible prescindir de la emoción producida en los doscientos mil moradores de Atenas, y en el número aún superior de forasteros que la han invadido en estos días, por la iluminación de su Acrópolis, que hacía resaltar las grandiosas ruinas del Parthenón, las del templo donde Fidias colocó su Minerva colosal, del de Roma y de Augusto, muy posterior, la Pinacotheca y los Propíleos, la primera de las escalas y pórticos en mármol pentélico del mundo. Para aumentar el efecto de un espectáculo que sólo puede tener rival en el Foro y Coliseo de Roma, las flotas ancladas en el inmediato Pyreo habían hecho proyectar sus potentes corrientes eléctricas sobre la ciudad de Pericles, sobre el monte Hymette, el Pentálico y la roca Nycabette.

Destruído, como el teatro Pompeyo de Roma, el de Baco en Atenas, y el anfiteatro de sus juegos olímpicos, hubo que contentarse para la función de gala con el modesto del Odeón moderno, donde á falta de los grandes trágicos de la antigüedad ó de las Ristoris, las Rachels, Rossis y Salvinis de nuestro siglo, lindas helenas y jóvenes atenienses de la más distinguida sociedad representaron el *Perseo* de Eschylo, cuyos coros puso en armoniosa música el Príncipe de Sajonia Meiningen, tío de la esposa, y aclamado después por los escolares de Atenas en su Parnaso.

***

Pero es preciso abandonar la Grecia, siguiendo la nave *Kaisser*, que lleva en sus flancos al Emperador y Emperatriz de Alemania, escoltándola hasta mar adentro veintiún navíos de las escuadras inglesa, germánica é itálica, mientras los Soberanos helenos, los de Dinamarca, la Emperatriz Federico y la Princesa de Gales han ido á despedirlos hasta el Pyreo. Han dejado, sin embargo, en Atenas á la princesa Margarita, la más joven hermana de Sofía, aunque más tarde vendrá con su excelsa madre á pasar el invierno en Italia, donde tal vez la esperan grandes destinos. En los Dardanelos, y después en la célebre Tenedos, esperan á la flota alemana los yatchs imperiales turcos *Sultanich*, *Yzzeddin* y *Stambul;* en el primero de los cuales, adornado con verdadera riqueza oriental, ha puesto Abdul Hamid una parte de la hermosa orquesta del palacio, que dirigida por un músico español, ha admirado tantas veces en las fiestas de Yildiz.

A bordo del *Sultanich* han partido de Constantinopla, enviados por el Sultán para recibir á Victoria y á Guillermo, el antiguo Gran Visir, hoy presidente del Consejo de Estado, Ariti Bajá; el mayordomo de palacio, Munix Bajá; el almirante Hakki Bajá; el mariscal edecán del Kalifa, Ali Nizami; un hijo de Fuad Bajá en sustitución de su padre, á quien las heridas gloriosas recibidas en Plewna impidieron embarcarse; y por último, el teniente general Von der Goltz Bajá, hoy director general de Estado Mayor en Turquía, ayer coronel del ejército alemán, y ayudante que fué de Federico III, entonces príncipe imperial. Atención delicadísima que ha agradecido vivamente el Emperador de Germania. Igualmente han sido puestas á las órdenes de la Emperatriz, como damas de honor, la bella húngara, esposa de otro coronel germánico, Obe Bajá, director general de la Caballería otomana; la hija del ministro de la Justicia, señorita Vahan, y la hermana del inteligente *Mustachar* ó subsecretario de Negocios Extranjeros, Artien Bajá, que ejerciendo las funciones de lectora de la Sultana madre y el oficio de dragomán en el harén imperial, conoce perfectamente la lengua de la Armenia, donde ha nacido, el griego, el alemán, el turco, y los principales idiomas europeos.

En los momentos en que escribo se desenvuelve en Stambul el programa de las fiestas.

Por un obsequio especialísimo el Sultán fué á recibir á sus augustos huéspedes en la terraza marmórea del palacio de Dolma-Bagtche. En sus aguas estaban los magníficos *kaihs* del palacio, más lujosos que las mismas góndolas venecianas cuando el Consejo de los Diez no había impuesto aún, para impedir los estragos del lujo, la sencilla y negra estructura de las barcas venecianas; *kaihs* conducidos cada uno de ellos por veinticuatro remeros albaneses, vistiendo el pintoresco traje de su patria. Hechas las presentaciones en el inmenso anfiteatro ó salón de Dolma-Bagtche, donde un día se reunió la primera asamblea legislativa del Imperio, y donde ahora los sultanes celebran el besamanos de su MANTO y de su RODILLA en la fiesta del Bayram, Emperatrices, Sultán y Emperador, con brillante séquito á caballo, subieron en las carrozas que desde el Bósforo los llevan á las colinas donde Abdul Hamid ha querido establecer su morada imperial; morada que, si no reune las magnificencias de los tres palacios de mármol á una y otra orilla del Bósforo, tiene lo que constituía uno de los encantos del antiguo Serrallo: la más prodigiosa vista sobre las costas de Asia y de Europa. Junto á este palacio de Yildiz ha decorado el otro llamado Chalet-Kiosko, y que, por una extensa galería que da á la sala de los Banquetes, se comunica con la morada del Sultán, rodeada, como la que ya habitan Victoria y Guillermo, de jardines, bosques y lagos; los cuales aparecieron la noche de su arribo fantásticamente iluminados, igualmente que la escuadra anclada en el *Cuerno de Oro*, los cien vapores y barcas ocupando una parte del Bósforo, la torre de Galata, las mezquitas y minaretes de Stambul. El adorno del pequeño Kiosko imperial tiene algo de FEERIQUE. La estancia de la Emperatriz está tapizada de tisú, todo él bordado de verdaderas perlas. El lecho es de plata maciza, y de igual lujo oriental todos los demás muebles. Más severas las habitaciones del Emperador, y de estilo europeo, no le ceden en riqueza y buen gusto.

En el salón de Banquetes tuvo lugar, la noche del sábado, el más íntimo, reducido á los Emperadores, Sultán y Príncipes, á los personajes del séquito imperial, al Gran Visir, principales ministros y distinguidos embajadores de Alemania. Aquella noche, y exclusivamente consagrada á la Emperatriz y damas de su séquito, únicas que podían abordar las misteriosas estancias del harén, tuvo lugar una especie de fiesta íntima con que la sultana Validi ó madre, que actualmente no es la que dió el ser á Abdul Hamid, muerta, sino su nodriza, ofreció á la excelsa viajera, que pudo así hacer conocimiento con las cuatro KADINAS ó esposas de Abdul Hamid y con sus hermanas, de las cuales dos se casaban hace pocos meses con jóvenes militares del Imperio.

Hoy, domingo, tiene lugar la gran revista del ejército turco, en la cual toma parte principalísima el bello regimiento negro reclutado en el Sudán, y que, vistiendo el traje que imitaron los zuavos franceses, forma á la cabeza de la Guardia Imperial, y con los albaneses constituyen la falange principalmente destinada á la custodia de los palacios soberanos.

Guillermo II contemplará igualmente los nuevos regimientos de caballería turca, cuya organización á la europea se debe al oficial alemán Obe Bajá, y que, si no tienen el aspecto terrible de los antiguos genízaros, los superan en disciplina. Como verá los esfuerzos que el Imperio turco ha hecho para dotar con cañones Krupp su artillería, bajo la dirección también de otro general de Alemania.

El programa de los dos últimos días que pasarán los Emperadores en Constantinopla comprende una visita que Guillermo II quiere hacer á la antigua Caledonia y á los confines de aquella parte de Asia, al Hipodromo de Justiniano, á las mezquitas de Santa Sofía, de Ahmed, la que disputa á la Casa de la Meca el privilegio de estar rodeada de seis minaretes, á la del célebre Bayaceto, á la de Mahomet el Conquistador, ó la que, inmediata al Serrallo, guarda el manto del Profeta, vedado para los cristianos, y á la de Santa Irene, hoy convertida en museo. En el Serrallo admirará el tesoro de los antiguos Kalifas, donde hoy sólo ocupan pequeñas escarcelas los brillantes, las esmeraldas, los zafiros y las perlas blancas y negras que se guardaban antes en arcas de plata y que todavía adornan los turbantes y alfanjes de la serie de bustos de sultanes que constituyen una de las grandes curiosidades de esta visita. El Tesoro otomano va á recibir ahora grandísima disminución en su valor con la diadema que Abdul Hamid ha mandado fabricar con destino á la emperatriz Victoria. Trabajan en ella los joyeros de palacio en una estancia especial, cerrada á la vista de todos. Pero los que inspeccionan esta joya maravillosa, afirman que en su centro contendrá uno de los brillantes más magníficos del mundo.

Parece que á la visita del Bósforo hasta el mar Negro acompañará Abdul Hamid en el yatch imperial á Guillermo y á Victoria. Aun viniendo de la Grecia, esta excursión, que la falta del tiempo les impide prolongar hasta la isla de los Príncipes, donde la fábula pone la mansión de Calipso, y la historia la morada de Theodora, ó á Brussa, la ciudad de las mezquitas santas, será una de las que más hablen á la mente guerrera del Emperador germánico, como al corazón cristiano de Victoria de Alemania. El castillo de Rumelia-Hissar, cuyas torres trazan en lengua árabe el nombre de Mohamet II, conquistador de Constantinopla, que lo construyó un año antes de la toma de Bizancio, le ofrecerá desde sus almenas la vista del célebre sitio donde Darío, sentado en su trono de piedra, echó vastísimo puente, cuyas ruinas cree adivinar aún la fantasía, y por donde pasaron sus legiones de setecientos mil hombres que el Soberano de Persia conducía contra los scitas. Y Stenia le recordará la empresa de los argonautas, más tarde consagrada por un templo que Constantino convirtió en el del Arcángel San Miguel, y junto á cuyas aguas tiene lugar el primero del año griego la simbólica ceremonia de arrojar un Santo Cristo al Bósforo, que garantiza la felicidad en esta vida y en la celeste de quien consigue recogerlo de las corrientes allí impetuosas del mar Negro, y que han dado á aquel paraje peligrosísimo el nombre de Golfo de Satán. Y en Buyug-dere, ó sea el *gran valle*, inmediato al bosque de Belgrado, la piadosa Emperatriz, que tanto deseaba prolongar su viaje por Oriente hasta Palestina, podrá contemplar los árboles frondosos que allí plantó Godofredo de Bouillon al partir para la cruzada.

***

Pero es preciso concluir. Las consecuencias políticas del viaje á Atenas y á Stambul serán objeto de mi próxima Crónica europea.

Guillermo II, contento con la influencia preponderante que el Imperio germánico ejerce en Turquía, así en el espíritu del Sultán como en los consejos de la Sublime Puerta, y aun en la alta dirección de la milicia otomana, no ha pedido de seguro cosa que el Emperador Kalifa no podría conceder, sin atraerse de Rusia, en la península de los Balkanes, en Macedonia y en Armenia, peligros inmensos de que apenas la defiende su neutralidad. ¿Quiere esto decir que hayan sido ineficaces las largas conferencias entre Abdul Hamid y Guillermo II, alguna de ellas pasada hasta sin intérprete? No ciertamente. Lo revelará pronto la consolidación del protectorado británico en Egipto, donde el Príncipe de Gales es en estos momentos huésped del Jedive, sacrificio el más grande que á Alemania hará la Sublime Puerta, como ya lo hizo en el Congreso de Berlín con el protectorado del Austria sobre la Bosnia y la Herzegovina.

Quedará la cuestión de Bulgaria y de Servia por resolver. Dificilísimo problema, no para Alemania, que no tiene intereses directos en el Danubio, sino para Austria y Rusia, cuyas aspiraciones contrarias, sostenidas las unas por Italia, las otras por Francia, son tan difíciles de conciliar.

¿Lo habrán logrado, hasta el límite posible, y sobre la base de la influencia austro-húngara prevaleciendo en Belgrado, y la moscovita en Sofía, las largas pláticas del Sultán y del Emperador en Yildiz, y las conferencias que en estos momentos tienen el Príncipe de Bismarck y el Conde Kalnoky en la casa de campo del gran Canciller? Guillermo II tomó este empeño con el Czar, al despedirse de él

en Berlín, y no podría ver asegurada esa paz europea por la que sinceramente trabaja, y su aspiración de privar á la República francesa de potentes aliados para reconquistar la Alsacia-Lorena, sin que, cuando en el próximo estío vaya, por invitación de Alejandro III, á presenciar el infatigable Soberano las maniobras militares del ejército moscovita, lleve cumplida su palabra, sea por una acción directa en Bulgaria, sea por una conferencia europea reunida en Constantinopla.

CONDE DE COELLO.

Roma, 3 de Noviembre 1889.

## TIPOS MADRILEÑOS.

ESPINILLA, SEÑORA É HIJAS EN PARÍS (1).

(Continuación.)

A la hora convenida hallábame en la puerta del hotel esperando que bajasen D. Gumersindo y familia. Las chicas fueron las que bajaron, media hora después, suponiendo que ya estaría yo allí, para explicarme la mayor tardanza de papá y mamá. El primero estaba esperando unas botas compradas á un *cordonero* de enfrente, según la frase de la más adelantada en lengua francesa, que no podía comprender como á un zapatero se le llama *cordonnier*.

—¿No le parece á usted que sería más propio decir *zapatier?*—me preguntó cándidamente.

—Puede usted enviar—le contesté—una comunicación á la Academia Francesa, que ahora precisamente se preocupa de introducir algunas reformas en el idioma, proponiéndole esa, y puede que la acepte.

Y en esto vimos entrar en el hotel un chico que traía en la mano unas botinas enormes.

—Ya están ahí las botas—exclamó la mayor de las muchachas, viendo al portador.

En efecto, eran las botas de mi amigo, que, por parecerle algo estrechas, las había dejado en casa del constructor metidas en las hormas con objeto de ensancharlas.

Un cuarto de hora después descendió D. Gumersindo, ya repuesto enteramente de su indisposición del día anterior y luciendo las botas nuevas, que, según dijo á sus hijas, ya *habían dado de sí*. Preguntéle por la señora y díjome que no tardaría en bajar, habiéndose retrasado por haber resuelto vestirse un poco más y mejor que de ordinario, lo que le obligaba á emplear mayor espacio de tiempo en el atavío de su persona. Y efectivamente, media hora no habría pasado cuando Presentación se presentó primorosamente aderezada, que no parecía sino que iba á las ocho y media de la mañana á la apertura de Cortes ú otra solemnidad por el estilo.

—Hijo—me dijo—un poco temprano es para vestirse una así, pero ya estoy vestida para más tarde sin necesidad de volver á casa. Hay aquí mucha gente de Madrid, que nos conoce, y no puede una ir hecha una visión.

—Está usted hermosísima—la dije;—pero ese vestido de raso azul podrá ser que vuelva con lamparones á casa, porque en medio de las apreturas en que nos veremos hay grave peligro de un percance.

—¡Ah! mire usted, precisamente iba á decir que no voy á ninguna parte donde haya apreturas.

—Para eso—dijo D. Gumersindo—hubiéramos debido pedir á la Dirección de la Exposición que hoy no se permitiera la entrada más que á nosotros y á las familias Reales que se hallen de paso en París.

—Calla tú—repuso D.ª Presentación.—Yo me visto por decoro y honra tuya. Valiera más que en vez de censurarme.....

—Señora, ya dije á usted ayer cuando nos despedimos que hoy no había de suscitarse cuestión alguna entre usted y su estimable esposo.

—Yo, si él tiene prudencia.....

—Eso digo yo—replicó D. Gumersindo—si tienes prudencia, si puedes hacer el favor de tener prudencia.....

Habíamos llegado ya al boulevard de los Italianos, y á D. Gumersindo le pareció oportuno que tomáramos café ó chocolate en el café Riche. Las chicas se habían adelantado y ya iban cerca de la *Maison dorée*, con lo que don Gumersindo hubo de echar una carrerita para hacerlas volver atrás. Y luego que nos reunimos, ocupamos una mesa de las que están en la acera, no decidiéndose Presentación á sentarse hasta que el camarero le limpió esmeradamente la silla, y ella tomó otras precauciones muy del caso para evitar manchas en el flamante vestido, y el peligro de que la falda *cogiera arrugas* (así dijo con poca gramática); pero á pesar de prevenirse contra toda contingencia, no estaba la señora tranquila, y apenas sentada, se levantó, prefiriendo estarse en pie, recomendándonos que despacháramos pronto el desayuno, y renunciando por su parte á tomar café ni chocolate por temor de ser ella misma la primera en causar grave daño al vistoso y rico vestido.

Con esto hubimos de tomar el café con prisa, abrasándonos el gaznate, bien que todos hicimos gustosos este sacrificio para complacer á la elegantísima dama, en quien se fijaban las miradas de los transeuntes, que, seguramente, no habrían visto hasta entonces tan de mañana señora de tal porte. Cuando nos levantamos, D. Gumersindo nos dijo con aire misterioso:

—¿Saben ustedes lo que les digo?.....

—¿Qué, papá?.....

—¡Tienes alguna idea, papá?

—¿Qué te pasa, hombre de Dios?

Así le preguntaron las hijas y la madre con curiosidad.

—¿Ha observado usted—le pregunté—algo notable?

—No, señor, lo que les digo á ustedes es que me parece que me van á apretar las botas.

Y en aquel punto me arrepentí de haberme ofrecido á servir de guía á la interesante familia en el paseo por la Exposición, porque ¿adónde voy yo—me preguntaba—con una mujer tan preocupada de su vestido nuevo, y con un hombre á quien le van á apretar las botas?..... De buena gana les hubiera dado esquinazo desde luego, pero me reservé realizar este propósito dentro de la Exposición, donde la aglomeración de gente me proporcionaría ocasión propicia de escabullirme.

La mañana era deliciosa; estaba nublado y no se sentía calor. Presentación, siempre pensando en la integridad de su vestido azul, nos manifestó la conveniencia de ir á pie hasta la Exposición. En vano expuso D. Gumersindo su temor de que en calentándosele los pies, las botas nuevas se los oprimirían por tal modo que le harían ver las estrellas. Su mujer excitóle á desechar semejantes aprensiones, y le demostró que le convenía mucho hacer ejercicio, de suerte que el hombre se resignó y pareció convencerse y echó á andar como si tales botas no llevara.

En la calle de Rivoli tuvimos, ó mejor dicho, tuvo la familia Espinilla un encuentro felicísimo, según las demostraciones de gozo que Presentación, sus hijas y el mismo D. Gumersindo hicieron. El médico D. Simón de la Escama, su señora y sus hijas iban también á la Exposición. Las cuatro muchachas son amiguísimas, según la expresión de una de las del médico; éste es íntimo de don Gumersindo, y las dos señoras mayores son también muy amigas, aunque, por lo que pude observar, no se pueden ver, puesto que en sus mismas exageradas demostraciones de afecto noté ciertas reticencias y frases intencionadas que no de satisfacción, de cordialidad y cariño, sino de envidia y despecho parecían.

El médico D. Simón es un tipo conocidísimo en Madrid por lo que hablan de él los periódicos todos los días, y si fuera tan diestro en su oficio como en el manejo del bombo y el reclamo, seguramente sería una notabilidad. Yo no le he llamado jamás en mis días de enfermo, que no han sido pocos, y por consiguiente líbreme, Dios de negar ó poner en duda la profundidad y extensión de sus conocimientos, que desconozco; pero no me pondré en sus manos, porque sé que tiene una afición terrible á operar, acaso porque esto de las operaciones es lo que más se presta al bombo. No se lleva á los periódicos un suelto para hacer saber al mundo que el médico D. Fulano ha asistido á D. Zutano en un cólico, ó en unas tercianas, ó en una gastritis, logrando que el enfermo se encuentre ya muy mejorado, porque esto no interesaría al lector, y el bombo parecería ridículo; pero cuando se publica que el doctor X ha extraído un tumor de treinta kilos de peso de la espalda de un distinguido hombre político, ó ha abierto en canal y vuelto á cerrar luego á la suegra de un coronel mejicano, que la trajo de aquel remoto país precisamente para que la operase el doctor X, la emoción y el interés, el asombro, y la admiración del público, alcanzan proporciones extraordinarias, y la fama del doctor que tales prodigios obra llega hasta la última aldea á donde llega *La Correspondencia*. Pues ese doctor X es el amigo de D. Gumersindo, un hombre implacable en su calidad de médico, que le mira á usted de una manera particularísima, con una terrible curiosidad quirúrgica, si así puede decirse, que le hiela á usted la sangre en las venas, porque no parece sino que está pensando: «¿Qué le cortaría yo á este hombre?»

D. Gumersindo me presentó á su amigo, que se alegró mucho de conocerme personalmente, y al llegar á la plaza de la Concordia me preguntó:

—¿Hace mucho tiempo que tiene usted ese grano en la oreja?.....

Instintivamente me llevé la mano á la parte señalada, temiendo que me la quisiera rebanar, y le contesté:

—Este grano es de nacimiento, y me va muy ricamente con él.

—No hay que fiarse, amigo mío—replicó.—El mes pasado operé á un rico propietario andaluz que tenía uno igual hace mucho tiempo, y no hacía caso. Gracias á mí vive. Ya habrá usted leído en los periódicos la noticia de esta operación.

—¿Y le cortó usted la oreja?.....

—No toda, una mitad solamente, y ahora ni se le conoce siquiera. Se ha adelantado mucho en esta materia, y todo lo que se corta se sustituye ventajosamente. Si todos los que tienen algo defectuoso en su persona se dejasen operar, crea usted que ganaría mucho la estética de la humanidad. Todas las imperfecciones físicas puede corregirlas la cirugía. En volviendo á Madrid publicaré, ya lo ha anunciado *La Correspondencia*, un opúsculo explicando con toda claridad mi sistema, y demostrando que con su aplicación se extinguiría la fealdad humana. Todos los feos que se prestasen á las correcciones quirúrgicas serían, si no unos Adonis, personas regularcitas de cara, vamos, gente de recibo.

—¿Es decir que no habría feos ni feas?

—No habría más que feos, como si dijéramos, voluntarios, que serían los que no quisieran someterse á la operación. Créame usted, ojos extraviados, narices largas ó romas, bocas desmesuradas, orejas descomunales, todo tiene arreglo y enmienda. El hombre y la mujer son muebles que admiten y resisten muchas composturas. Y con esto sólo me resta ofrecer á usted mis servicios como corrector de la Naturaleza y restaurador de la especie.

Habíamos llegado al famoso puente de la Concordia que recuerda tan memorables sucesos al que conoce un poco la historia de la gran nación, y súbitamente obscurecióse el cielo y comenzó á caer una lluvia menudita al principio, más fuerte luego y torrencial por último.

—¡Ay mi vestido!—exclamó con acento desgarrador la magnífica D.ª Presentación.

Todos acudimos á ella cubriéndola con los paraguas, formando un grupo de efecto teatral, como los que forman al final de un bailable las figurantas en torno de la primera bailarina. Poco después el sol rasgó las nubes, como dicen los novelistas, y cerramos los paraguas, quedando la atribulada señora hecha una sopa. La multitud era ya muy considerable en aquel sitio. Pasaba, precedido de batidores, en un carruaje muy majo, el Shah de Persia, y mientras la gente de París, más novelera y curiosa que la de ninguna parte del mundo, se atropellaba para ver la carátula del guasón y amable soberano que á poco de subir al trono de sus mayores despabiló á toda su familia, aprovechó tan buena coyuntura para separarme de las de D. Gumersindo y del médico reformador, y recobrar mi libertad.

CARLOS FRONTAURA.

(*Concluirá.*)

(1) Véanse los números XXVII, XXX, XXXIV, XXXV, XXXVI, XXXVIII y XL.

## RECUERDOS DE UN VIAJE AL RIO DE LA PLATA.

### III.

Abreviemos.—La ciudad de Buenos Aires.—La Plata.—Nueva Atenas.—Mis ideas y propósitos.—El patriotismo español.—La Marina española.—La banda oriental.—Costumbres.—A periodistas y literatos.

COMO no son estos apuntes más que un proyecto de libro, ligerísimo boceto, por decirlo así, de un extenso cuadro en cuya composición han de entrar en su día tipos, paisajes y costumbres, no creo justo robar hoy á LA ILUSTRACIÓN espacio que reclaman asuntos de importancia de actualidad y plumas más autorizadas que la mía; y abreviando mi tarea, la termino en este artículo dejando un cabo suelto, por exigir estudio especial el desierto de la Pampa y la vida del *gaucho* y la del caballo, su eterno compañero.

***

Algo queda apuntado de lo que es la ciudad de Buenos Aires, antigua capital del virreino español, conocida en su fundación con el nombre de ciudad de Nuestra Señora ó de la Trinidad.

Asentada sobre una extensísima llanura, en la orilla derecha del Río de la Plata, su situación es hermosa y sus alrededores muy pintorescos, adornados de preciosas casas de campo, principalmente en Belgrano, Flores, Barracas y la Recoleta, con cuyos sitios comunican rápidamente las líneas de los *tramways*.

El puerto, con muelles hoy en construcción, estaba en aquellos días poco abrigado de los vientos; y los *pamperos*, sobre todo, constituían un verdadero peligro para los buques de carga que, huyendo de los bancos de arena, tenían que anclar á distancia de algunos kilómetros, y hacer la descarga con grandes dificultades, á causa del poco fondo del río.

A pesar de los resoplidos huracanados de la Pampa, el clima es dulce y sano, si bien en los meses del estío el calor es excesivamente pegajoso, y las densas nieblas sobrado frecuentes desde el otoño á la primavera.

La ciudad está construída en forma cuadrada, y sus calles se cortan todas en ángulo recto, tiradas á cordel, componiendo unas ochocientas manzanas, ó *cuadras*, como allí las llaman, con tan monótona uniformidad, que fácilmente se pierde en ellas el que no esté ya muy acostumbrado á orientarse.

Las casas de dos ó más pisos son muy contadas, y por lo general son de un solo piso bajo, vivienda de una sola familia, con lo cual las calles se prolongan de un modo extraordinario, pasando algunas, como la de Rivadabia, de quince centenares en la numeración.

Desde el punto de vista de la bahía, la ciudad se ofrece en su aspecto más grandioso, alzándose, en primer término, arrogantes edificios, como la Capitanía del puerto y la Aduana, y en el fondo esbeltas cúpulas y coronamientos de otros que embellecen el interior.

Entre éstos se distinguen algunos monumentos religiosos, como la Catedral, obra de los jesuítas, y las iglesias y conventos de San Francisco, la Merced, San Miguel, Monserrat, Santa Felícitas, fundada sobre una catástrofe de familia, y cuyo interior ofrece algunas preciosidades, siendo también notables el Palacio episcopal y la Universidad ó Colegio Nacional, fundado en 1831. La Biblioteca, que contaba en mi tiempo más de 30.000 volúmenes, estaba á cargo del clásico poeta argentino D. Carlos Guido Spano.

Entre los edificios, no puede olvidar el viajero la casa de Correos y el Banco de la provincia, extremadamente lujoso, y algunas casas particulares con honores de palacios, de construcción esbelta, donde se ven derroches de mármol y alabastro.

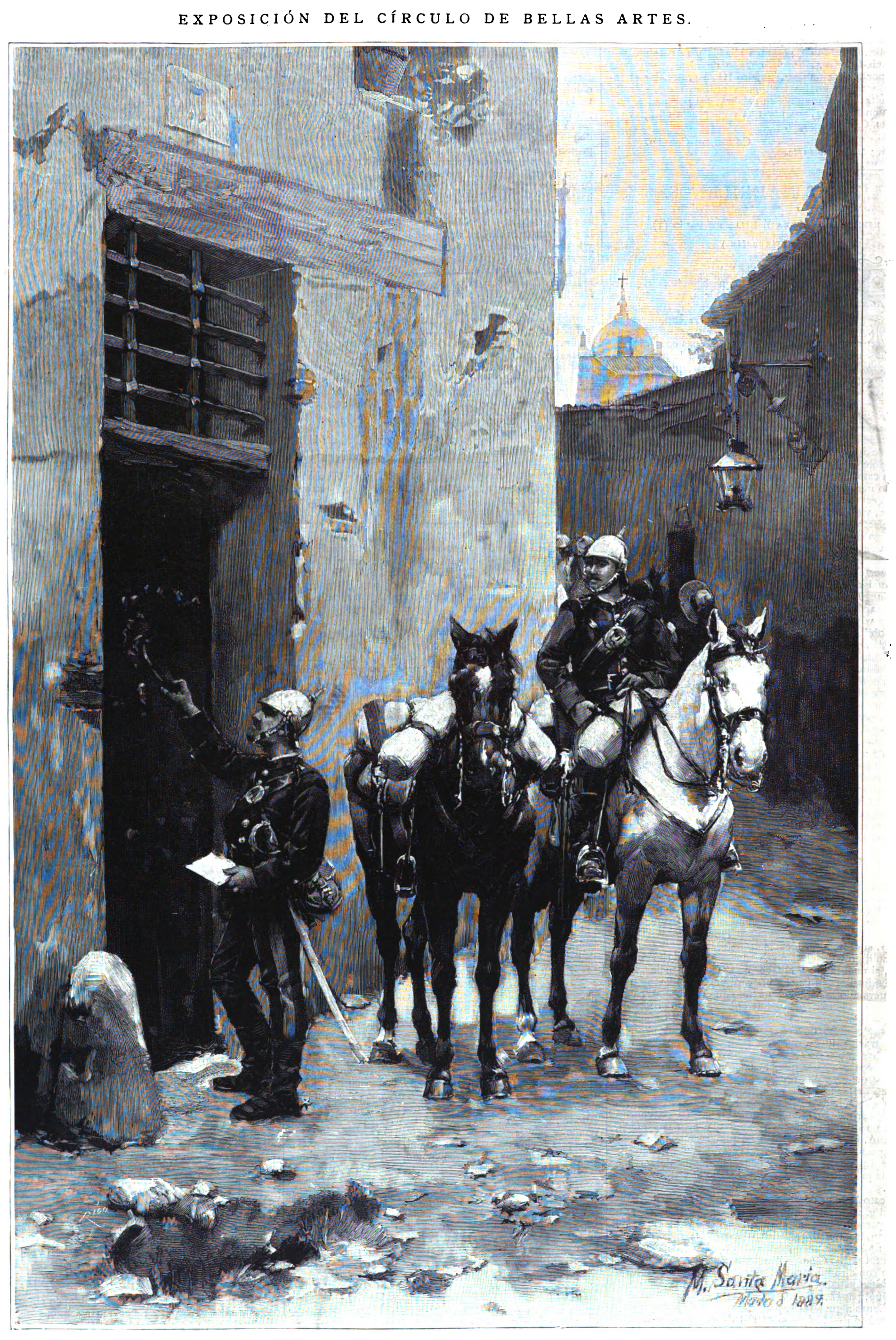
El Colegio Militar, en el paseo de Palermo, se destaca con más encanto para la vista, por ser aquél uno de los sitios más pintorescos; y, seguramente, la prisión celular llamada Penitenciaría, inaugurada cuatro meses antes de mi arribo á Buenos Aires, es, por su grandiosidad y habilísima construcción, uno de los edificios más notables de su clase en el mundo. El gobierno interior de la Penitenciaría es tan riguroso, que dudo pueda dar lugar á las temerosas dudas y sospechas fundadas que entre nosotros ofrece ahora el sistema carcelario.

Eran en mi tiempo los principales teatros de Buenos Aires el de Colón, la Opera y el Politeama, siendo el primero de más cabida, aunque no tan elegante como el Real de Madrid, y dedicado entonces, como éste, á la ópera italiana.

Las calles más céntricas y de más lujoso comercio son las de Victoria y Florida, y la plaza más hermosa la del Fuerte de 25 de Mayo, fecha memorable por la revolución de 1810.

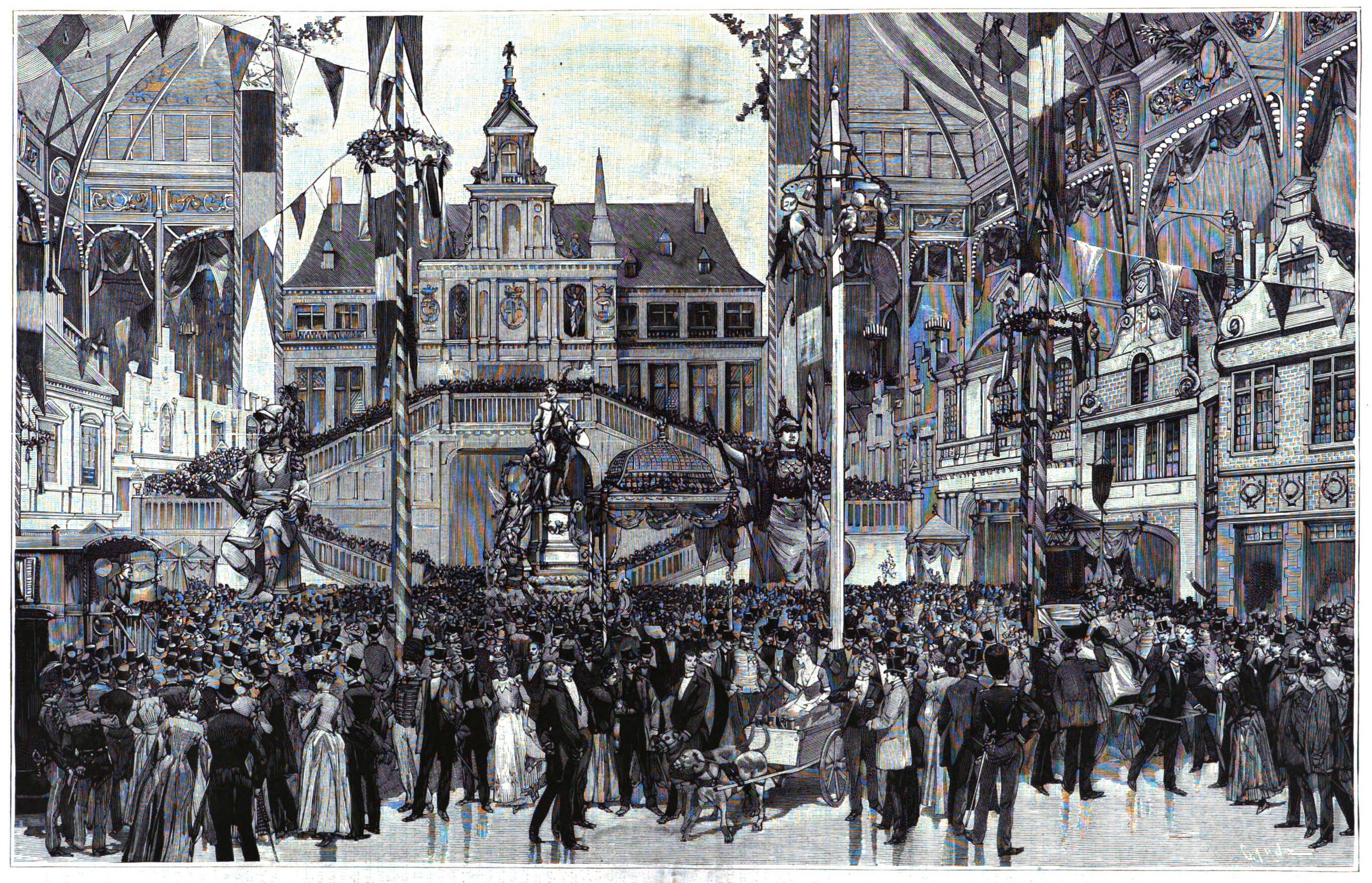
Mucho llamó mi atención que, habiendo allí tantos edificios hermosos, se presentase tan mezquino el de la Casa de Gobierno, asiento oficial de la Presidencia de la República, por nombre vulgar *Casa Rosada*, no sé si por el color rosa pálido que lucía su propia fachada, ó como ejemplar y penoso recuerdo de la terrible dominación del inolvidable tirano Rosas.

EXPOSICIÓN DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES.



«ALOJADOS.»

CUADRO DE D. MARCELIANO SANTA MARÍA.



PARIS. --LAS FIESTAS DE «PARÍS-AMBERES» EN EL PALACIO DE LA INDUSTRIA: LA «KERMESSE» FLAMENCA EN LA NOCHE DEL 20 DE OCTUBRE.

Tres años después de mi regreso á España se empezó á trazar en las cumbres de Tolosa la ciudad de La Plata, por patriótica iniciativa del Dr. Rocha, en la necesidad política de dar una capital á la provincia de Buenos Aires, de cuyo gobierno se encargó dicho doctor en 1.º de Mayo de 1881.

La ciudad de La Plata, á pesar de las dudas y temores de los más optimistas, surgió, como por arte de magia, en pocos años, y allí se levanta graciosa y espléndida con orgullo de sus habitantes y como blasón de fe cívica y de acendrado amor á su patria del Dr. Dardo Rocha.

°°°

«Atenas del Plata» es el renombre de Buenos Aires, y bien podría decirse que es la Atenas de toda la América latina, pues aparte de sus artísticos edificios, son innumerables sus establecimientos de enseñanza, contándose además del Colegio Nacional y del Militar, Escuelas de Derecho y de Medicina, Museos, Observatorio astronómico, Liceo científico y literario, debiendo tener en cuenta que las colonias extranjeras, la española sobre todo, contribuyen con su esfuerzo y en honra de su bandera á la mayor ilustración de aquel pueblo cosmopolita.

No sé si por penuria del Tesoro, á raíz de la revolución septembrina de 1877, provocada por el popular prestigio del general Mitre, hubo de suprimirse durante mi visita la Escuela de Música, entre cuyos profesores creo que figuraba nuestro querido compatriota el maestro Avelino Aguirre.

Nunca se había tratado de incluir en aquella Escuela la enseñanza de la declamación, lo que me sorprendió sobremanera al notar después los generosos esfuerzos de algunos escritores del país, aspirando, sin elementos propios, á la fundación de lo que llamaban Teatro nacional.

Este no podía existir sin autores y actores argentinos, y algunos de aquéllos creían que se podía prescindir de las costumbres y que era bastante á la existencia del Teatro nacional tal cual obra patriótica, algún drama episódico de la lucha de la independencia americana, que coincidía fatalmente con la cruenta guerra de la independencia española.

Pero el teatro argentino no era ni podía ser más que teatro español, con autores y actores españoles; y cuando en esto expuse yo mi pobre opinión en la prensa argentina, estaban conformes conmigo autoridades literarias tan importantes allí como el Dr. D. Nicolás Avellaneda.

Era este notabilísimo literato el Presidente de la República, y á él me dirigí en una serie de cartas, en el periódico más afecto á su política, exponiendo mis ideas y propósitos en aquella hermosa tierra.

Aspiraba yo á que la inmigración de la inteligencia tuviera allí tan amplias esperanzas como la inmigración del brazo. Las recientes luchas políticas en el campo tenían aún cargada la atmósfera de odios y recelos de los partidos, y era preciso purificarla.

Me encontraba con que el único periódico español de Buenos Aires, extremando su celo por los intereses de los compatriotas, con el mejor deseo sin duda, había confundido con nuestra bandera la popular bandera política del general Mitre, vencida en los comicios y en el campo de batalla, y mis ideas eran del todo contrarias á cuanto no fuera abstención absoluta de las luchas políticas interiores.

Veía yo en la neutralidad el único medio prudente y hábil de tener autoridad y ascendiente con todos los Gobiernos de la República en pro de nuestros intereses morales y materiales.

Así lo creía también *La Colonia Española* de Montevideo, periódico de Alonso Criado, y algo de esto significan claramente las ideas expuestas por el capitán español del ejército argentino D. César Valcárcel, que en su folleto de 1882, recordando su viaje, decía textualmente: «He dicho y sostengo que la prensa española de Buenos Aires, ni por la forma ni por el tono que usa con frecuencia, responde al objeto que se propone, de defender los intereses de España. Por el contrario, suele producir conflictos en que siempre hay alguna víctima.»

Declárase una de esas víctimas el mismo capitán Valcárcel; y mi amigo Pérez Ruano, entonces Cónsul general de España en Buenos Aires, no se extrañó de mi resolución de abandonar prematuramente aquella tierra, donde él, oficial y diplomáticamente, había tenido que afrontar conflictos provocados por temerarios guías de la opinión española en la prensa.

Por fortuna, el opulento periodista Sr. López Gomara, con más templanza y con exquisita prudencia, es hoy universalmente estimado por la gente del país y por la colonia española, cuya opinión y cuyos intereses defiende con otros apreciables escritores compatriotas.

°°°

El Dr. Avellaneda, cuyos trabajos todos, como primer magistrado de la Nación, se dirigían á afianzar la paz pública, aplaudió mis aspiraciones en lisonjera carta autógrafa, que conservo, y si yo le hubiera mostrado *interés personal*, me hubiera facilitado medios para realizarlas.

Pero esos medios se hubieran estrellado contra la actitud pasiva y resistente de la prensa del país y de la juventud ilustrada, que en el río revuelto de la política veía caminos más abiertos que en el pacífico palenque de las letras y las artes.

Inútil empeño el de querer distraer de aquellas luchas, tan brillantes como provechosas, á tanta inteligencia viva, con facultades de tal fuerza, que se revelaban en las treguas ligeras del combate, aprovechadas hábilmente por Avellaneda mismo, ya con ocasión de algún trabajo crítico del insigne D. Santiago Estrada, ó con motivo de algún poema del ilustre y malogrado Andrade, poeta á ratos perdidos y luchador político de todas horas en *La Tribuna*.

Había, pues, que renunciar á la realización de mis propósitos de distraer fuerzas de la vida perniciosamente pletórica de la política y de llevarlas á otro terreno de más íntima y fraternal relación de escritores españoles y americanos. Era forzoso que siguiese cerrado el Liceo y abierto todo palenque en que la palabra hablada ó escrita, oficial ó particularmente, contribuía al enardecimiento de las pasiones.

Quizás detrás de los esfuerzos patrióticos del Dr. Avellaneda, asegurada del todo la paz, puedan tener otros las glorias y satisfacciones que á mí se me negaban.

Pero yo creo firmemente que ni la regeneradora calma con que aquel hábil hombre de Estado, hoy llorado por el país, preparó el terreno al ilustre general Roca, ni todos los beneficios que han producido las gestiones sucesivas de los negocios públicos, lograrán que se verifique un regular equilibrio entre las fuerzas morales y las materiales de aquel país hermoso, donde las bonanzas de la política sólo se aprovechan, y no es poco aprovechar, para el desarrollo de la riqueza particular y pública.

Asombra en la Europa entera la actual fuerza progresiva de los negocios de la Banca y del Comercio en aquella parte de América. Pero las letras, las artes, la industria misma, están allí casi desheredadas de los beneficios de tanta prosperidad y de tales adelantos.

Era por eso consolador para mí ver el espectáculo que de continuo ofrecía la colonia española de Buenos Aires, siempre dispuesta á responder á todo llamamiento en honor de la patria ausente.

El 8 de Diciembre de 1877 se inauguraba á mi vista el Hospital Español, preciosa obra benéfica, debida á los generosos esfuerzos de todos. Pobres y ricos asistían á aquella solemnidad conmovedora, con los ojos humedecidos, á la sombra de nuestra gloriosa bandera, oyendo los acordes de nuestros himnos, y la voz elocuente del orador ó del poeta unida á la frase sencilla, pero profundamente patriótica, del humilde menestral ó del rico comerciante.

Más tarde, los mismos generosos esfuerzos de todos se unían para salvar de la miseria, y tal vez de la muerte, al insigne y popular poeta satírico D. Juan Martínez Villergas, cuya voz doliente llegaba hasta nosotros desde Huacho, triste rincón del Perú, donde yacía olvidado con su adorada familia. Los teatros de la Alegría y de Colón abrieron solemnemente sus puertas á escritores y artistas españoles, y la patria hidalguía reunió en dos semanas para Villergas cuantos recursos necesitaba para volver á respirar tranquilo los aires de su tierra nativa.

Después, el día 2 de Mayo de 1878, fuí yo quien llamó al patriotismo español á conmemorar en el teatro de la Alegría aquella fecha gloriosa de nuestra guerra de la Independencia, y el teatro resultó muy pequeño para aquella concurrencia de todas las clases sociales, ávida de consoladoras emociones.

Un sencillísimo episodio dramático de aquella lucha titánica, más rico de sentimiento que de arte, y cuya protagonista era Agustina, la célebre heroína aragonesa, admirablemente representada por Tula Castro, produjo explosiones de entusiasmo que no olvidaré en mi vida. No por lo que me halagase como pobre autor del episodio, sino por lo que me impresionó como español que, ausente de la patria, la veía allí con los ojos del alma, rodeándome y acariciándome con los aplausos y las lágrimas de mis hermanos en la emigración, representados después todos en el escenario por Juntas directivas de varios Círculos regionales, por los poetas Arturo Ased y Carlos Egozcue, y por el rico comerciante D. Juan López, presidente dignísimo del Club Español en aquellos días, como lo es en éstos el ilustre abogado asturiano D. Rafael Calzada.

°°°

La Marina española de guerra tenía su estación en Montevideo, y allí representaba nuestra bandera y nuestros intereses en el Río de la Plata la goleta *Ligera*, cuyo comandante, el Sr. Pastor y Landero, tipo perfecto de la caballerosidad española y modelo acabado de la bizarría militar y de la inteligencia y sufrida constancia del marino, visitaba en su buque la orilla derecha del río, cuando el tiempo lo permitía y exigencias del servicio ó invitaciones oficiales lo reclamaban.

En una de estas visitas, precisamente con motivo de la inauguración del Hospital Español de Buenos Aires, el Sr. Pastor y Landero, con toda la brillante oficialidad de la *Ligera*, fué objeto de repetidas manifestaciones del entusiasmo de sus compatriotas, y no podrán olvidar éstos aquellas alegres fiestas dedicadas á nuestros marinos, repetidas ahora con derroches de alegría y de dinero con motivo del esperado maravilloso invento de D. Isaac Peral.

Brillante fué el banquete que en honor de la Marina española se celebró en los salones del Club Español en la noche del 9 de Diciembre de 1877. Pero nada más espléndido y alegre que aquella jira campestre que, obsequiando á nuestros marinos, se verificó pocos días después en una hermosa quinta de D. Domingo Canale, en pintoresca alameda entre la Recoleta y Palermo.

Bajo un cielo limpio y riente y á la sombra de los árboles que formaban pabellón con sus verdes copas entrelazadas, uníanse también dulcemente los corazones de más de doscientos convidados, entre los que estaban representados la marina, la milicia, las ciencias, las letras, las artes, el comercio, y, en fin, la entusiasta clase obrera de nuestra numerosa colonia.

Presidía aquel banquete al aire libre el respetable director de la Sociedad Española de Beneficencia, D. Martín Berraondo, teniendo al Sr. Pastor y Landero á la derecha, y á la izquierda á nuestro Cónsul general, Pérez Ruano. Las familiares graciosas ocurrencias de éste y la elocuentísima palabra del ingeniero Firmat pusieron un sello de memoria indeleble á aquella fiesta patriótica.

De las expansiones de aquella fiesta en honor de la Marina nació mi afectuosa amistad con Pastor y Landero, quien, al recibir después mi abrazo de despedida frente á la *Ligera*, dispuesta á levar el ancla, me llevó alegremente engañado hasta el buque de guerra, me cedió sonriente y amable un lecho en su camarote de jefe, y, zarandeado toda una noche por un *benigno* aire *pampero*, me encontré al amanecer en la Banda Oriental del Uruguay.

Es Montevideo una ciudad hermosa y alegre, pintorescamente recostada en la orilla izquierda, cerca de la embocadura del río de la Plata. Su puerto ofrece más seguridad que el de Buenos Aires; sus calles son también más hermosas, aunque trazadas de la misma manera y con casas generalmente de un solo piso; pero el firme adoquinado se extiende á las calles menos céntricas, y forma un pavimento que podrían envidiar las más importantes ciudades de Europa. Algo de esa comodidad lo debe Montevideo á la dominación del coronel Latorre, de vigoroso poder como soldado y como presidente de la República.

El coronel Latorre, no sólo tuvo que matar ambiciones miserables de hombres que atentaban contra la paz pública, sino también moralizar el país, que halló entregado á los descarados arranques de criminales de todo género.

Algunas veces tuvo que aparecer *cruel* en sus legítimas ansias de ser *justiciero*. Al sistema penitenciario, que se encontró deficientemente establecido, unió recursos de *trabajo forzado*, á que condenaba al magistrado prevaricador lo mismo que al obscuro delincuente. Y entre esos recursos figuró la fabricación de adoquines por los penados en un depósito que guardaban y vigilaban constantemente funcionarios de la policía judicial.

La policía urbana se halló, pues, con ese elemento que le daba la severidad de la justicia para tener las calles de la ciudad hechas siempre unos verdaderos salones de baile.

El clima allí es sano, merced á una eterna primavera, y lo exuberante de la vegetación hace más encantadores los sitios de recreo, como el admirable Paso de Molinos, larguísimo paseo que embellecen preciosas fincas, entre ellas el magnífico palacio de Pancho Gómez.

Tiene Montevideo plazas hermosas, como la de la Constitución, donde se alza la catedral ó iglesia llamada Matriz, y la plaza de la Independencia, donde está el Palacio de Gobierno, asiento mucho más propio y digno de la Presidencia que el ya citado de Buenos Aires.

Otros edificios notables son la Casa de Beneficencia, la iglesia del Carmen, la Aduana, el cuartel de Basta-Rica y los teatros Civils y Solís, en los que continuamente funcionan compañías españolas.

El servicio de tranvías es constante y extenso en la capital del Uruguay, donde el comercio y los negocios de banca tienen también imponente desarrollo.

La población española es allí la más numerosa y activa, y su patriotismo se revela, lo mismo que el de la de Buenos Aires, en cuantas ocasiones se le ofrecen por glorias ó por infortunios de España. Recuerdo que á ese amor patrio de los españoles de Montevideo debí yo la inmensa satisfacción de ofrecer á la Junta encargada de levantar un mausoleo á la memoria de Julián Romea algunos recursos metálicos, remitidos por una artística Sociedad de españoles que, con el nombre del gran actor, funcionaba en Montevideo.

Habré de dejar para el libro la larga pero gratísima tarea de describir algunas costumbres comunes á las dos grandes ciudades que se asientan en las fértiles orillas del Río de la Plata. Habré de detenerme entonces (*¿cómo no?*) en curiosísimos detalles de las fiestas del Carnaval, en las que el mundo oficial toma una activa parte, y de cuya brillantez sólo podrían dar una idea las más celebradas de Venecia, Nápoles y Roma.

De ellas salen cuantiosas contribuciones para la beneficencia pública y pingües rendimientos para el comercio. Durante el Carnaval de 1878, que yo pasé en Buenos Aires, gastáronse, según cálculos de un diario porteño, unas 50.000 pesetas sólo en pomitos de agua perfumada, con la que en Corso, bailes y teatros, materialmente se inundan damas y galanes en porfiada y tremenda, pero alegre y amorosa lucha.

¿Qué he de hacer, al poner fin á estos apuntes, sino enviar desde el fondo de mi alma un sentido recuerdo de gratitud á los periodistas, literatos y poetas, así españoles como argentinos y orientales, que me estimularon allí con su estimación y me consolaron con su afecto en mis nostálgicas tristezas?

Puedan ellos, identificados en un propósito de hermanos, realizar ahora, después de once años de paz y de progresos del país, las esperanzas que en mis días no se realizaron: el equilibrio de las fuerzas morales y materiales; la compensación de la vida exuberante y agitada del negocio con algo propio de la vida civilizadora del arte y la literatura. Porque con razón se ha dicho que «no sólo de pan vive el hombre», y porque aquellas ciudades hispanoamericanas tienen todos, absolutamente todos los recursos con que puede hacerse brotar á raudales esa savia de vida que ofrece los grados de cultura y civilización de un pueblo.

EDUARDO BUSTILLO.

Madrid, 20 de Septiembre de 1889.

# PATRAÑAS DEL MENTIDERO.

LA JÁCARA DE LA MÉNDEZ.

I.

Al dar Febo trascantón  
En una tarde estival,  
Haciendo á la luna guiños  
De que salga á trasnochar;  
Cuando mil Evas del hampa,  
Con falta ó sobra de Adán,  
Que en el edén de la corte  
Dieron en manzanear,  
En el padre Manzanares,  
Que tiene gota coral,  
Van los pecadores cuerpos  
*In puris* á chapuzar;  
Bajo unos álamos verdes,  
Que casi rojos están  
Del rubor de lo que atisban  
En su huraña soledad,

Dos caballeros acechan
Por aquí y por acullá,
En lo intrincado del Soto
Conversando taz á taz.
Sombrero enfaldado llevan
Sin plumas para volar,
Calzón y ropilla negros
De crujiente gorgorán,
Y valoncillas estrechas
De almidonado cambray.
Es el más mozo antojuno,
Mas de antojos de cristal,
Y luce en el ferreruelo,
Que al hombro lleva galán,
El hábito de Santiago,
Que abona su calidad.
—Don Jusepe, dice al otro,
No esperemos aquí más,
Con el *Ite, rio est*,
Debémonos de tornar;
Perro muerto nos han dado;
Donde las toman, las dan.
—Don Francisco, cepos quedos,
Que empiezan á boquear,
La tarde en el cielo sombras,
Madrid damas por acá,
Y pues busconas son ellas,
No dudéis que buscarán.
—Halladas tal vez por otros
bien halladas están ya:
Con la grande polvareda
Perdimos á Don Beltrán.
—El billete está matante.
—Mataduras nos hará:
Si fueran letras del Fúcar,
No faltaran á cobrar.
Mas libradas á poetas
Son..... mas libranos de mal,
Pues los números de Apolo,
Suenan bien, pero no dan.
—El papel firma «*La Méndez*».
—Daifa de vellón será,
Tan traída y tan llevada
Como picote de á real,
No tusona de arandela,
De las de solemnidad.
—Ved lo que á la letra dice
Este damil memorial:
«Si Don Jusepe de Salas,
Caballero si los hay,
Pílades de aquel Orestes
De las musas familiar,
Á quien rinde señorío
La Torre de Juan Abad;
Don Francisco, hablando en plata,
Que es rico modo de hablar,
De Quevedo y de Villegas,
Del dios coplero y bausán
En la corte, caballero
De solar y de solaz,
Quiere otorgarlo á una dama,
Que el suyo perdiendo va,
Dándole mis encomiendas,
Que, aunque no mucho, ya es dar,
Por merced su merced diga
A vate tan de verdad,
Que una ninfa entre dos luces,
Que ni es pasa ni es agraz,
Verle quisiera en el río,
Donde van á merendar,
Sin que ello sea sonsaca
Por mojar el pasapán.
Mañana martes, que martes
Le coja, por si es azar,
Puede aguardarme en el Soto,
Donde iré con la Peral,
Pues no es fruto prohibido
El que su apellido da,
Y que en el imperio rufo
Es godeña garrafal.
De Madrid, y Dios os guarde.
*La Méndez*.»
—¡Bravo es asaz
El billete! Son dos damas
Que hacen tablas el jugar.
—En nombrando al ruin de Roma.....
—Don Josef, no penséis tal,
*También hay duelo en las damas*,
Dijo un vate años atrás,
Pero en damas, aunque godas,
Caber no puede ruindad.
—Ello es que llegan, ¡buen talle!
—Talle tienen de campar.
—¿Si dan en pedir?.....
—Daremos.....
Lo que el reloj de sol da.

II.

Helas, helas por do vienen
La Méndez y la Peral;
Su porte y señas convienen,
Pues andar godeño tienen
Y *miradura mortal* (1).
Gastan rumbo y tienen brío,
Atrás se dejan al aire
Con el aire en desafío,
Y cuando bajan al río
Sube de punto el donaire.
Hasta el Soto se alboroza
Viéndose de entrambas huésped;
Pisada la tierra goza,
Vivo se espeluzna el césped,
Y dicen: ¡Ande la loza!
Sombreros llevan traidores,
En vez de mantos de randas,
Con las plumas de colores,
*Avantales voladores*,
*Chapinitos de en volandas* (2).
La Méndez luce guedejas
Rubias como el mismo sol,
Mas diz, y no son consejas,
Que lo son, como las cejas,
Por virtud del alcohol (3).
Florestas son sus mejillas,
Donde Abril á Mayo abraza,
Pero de mentirijillas,
Que es, comprada en salserillas,
*Colorcita de la plaza* (4).
Cuando ven á los poetas,
Ligeras como saetas,
Dirígense á donde están,
Y ellos á su encuentro van,
En guardia contra sus tretas.
Después que con cortesía
Saludáronse á porfía,
Sin aire ceremonioso,
La Méndez dijo bravía,
*Con mirar á lo penoso* (5):
—Disimulen usarcedes
Si la venida fué tarda,
Pero, por tantas mercedes,
Gratitud mi pecho guarda,
Y si no, allá lo veredes.
Soy la Méndez, que en Toledo
A ninguna ninfa cedo
De mi toldo y mi pelaje;
Decirlo con honra puedo,
Sin miedo á que se me ataje.
Escarramán, que en el hampa
Es rufo de marca y bravo,
Al cabo cayó en la trampa,
Y á gurapas irá al cabo,
Si su ventura no escampa.
Me añuda el hablar la pena
Y á él le añuda el pasapán,
Pues galán con su cadena
*Ya está guardado en la trena*
*Mi querido Escarramán* (6).
Fué, según me tiene escrito,
Por ahogar en la bayuca (7)
*Cierta pendencia mosquito* (8),
Y dar á un jaque en la nuca
Un piquete de poquito.
Le han regalado un jubón
Que le ha sentado muy mal:
Fué el sastre de sopetón,
Y lo ajustó con listón
De suela de Fregenal.
Desde Sevilla me escribe,
Y debe estar compungido,
Aunque agasajos percibe,
Pues con buena gente vive
Y fué muy bien recibido.
Como ha tiempo que está lejos,
Debió mi humor de olvidar,
Y aun de pedir guarda dejos,
*Mas si no le doy consejos*
*Yo no tengo que le dar* (9).
Mas como en verso me ha escrito,
Que ha de haber algún poeta
Embolsado en el garlito,
Yo, que pico de discreta,
Versos también necesito.
Y pues sé, seor hidalgo,
Que de versos le da el tufo,
Sin ellos de aquí no salgo,
Para que vea ese rufo
Quién es quién, y lo que valgo.
Lepre, de quien sois amigo,
Tiene en el Soto una ermita,
Y allí, sin ningún testigo,
Me ha de dar la carta escrita,
Pues que me acogí á su abrigo.
Este hidalgo y la Peral
Nos acompañen también;
Seremos tal para cual,
Pues con gente tan de bien
A nadie le pudo ir mal.—
Dijo: los dos caballeros
Se guiñaron entretanto,
Y calando los sombreros
Se zampuzaron ligeros
*En la bayuca del Santo* (10).

III.

Sobre una mesilla coja
Y en una banqueta manca,
Que se manca y perniquiebra
Quien en malos pasos anda;
En un tintero, que á Lepre
Le prestó en cierta jornada
Un escribano, de cuerno,
Que era mina de su casa,
Mojando una pluma en ristre,
De costas enherbolada,
De las que aruñó el escriba
De toda causa, sin causa,
Borrajea Don Francisco
Palabra sobre palabra,
Las que á Escarramán la Méndez,
En vez de dineros, manda.
Largo y tendido le escribe,
Que ella sabe que es ganancia,
Y así, entre el Coca, le coca,
Por más que no sea Marta.
Compadece del jayán
Ansias, que pasó en el ansia (11),
Y de aquel jubón felpado
Los aforros le decanta.
Ella nota y él escribe
Y sin rodeos le narra
Que á la sombra de un corchete
Vive muy bien asombrada.
Como de nada la tronga
Se cata ni se recata,
Ni tiene interioridades
Que no hayan salido á plaza,
Cuando acabó Don Francisco
De todo en todo la jácara,
Entre chacota y remuzgo,
Chufletas y carcajadas,
Quiere que se enteren todos
De lo que la carta canta.
Mondó el pecho Don Francisco,
En tanto que ellas se enjuagan
Con medio azumbre de Yepes,
Que de hito en hito guiñaban,
Y con voz de letanía
Y entre ceceosa el habla,
De cabo á cabo leyóles,
Con sus hipos y sus pausas,
Aquella jacarandina
Que empieza con las palabras
«*Con un menino del padre*»
Y que con «*sudar*» acaba.
Con vítores y con sorbos
La celebraron las daifas,
Y hasta lágrimas vertían
Del Yepes ó de la basca,
Pensando si Escarramán
Tragaría la entruchada,
Y cuando llegó á la fecha,
Después de darle las gracias,
Con besamanos á Lepre,
Salieron de su morada.
Hacia Madrid tornan todos,
Que hay luna y es llena y clara;
Ellos van al *Mentidero*,
Donde comenten la parla,
Y ellas, del mosto y la luna,
Alumbradas y azumbradas,
Al mesón de las ofensas
Fueron á tender la raspa.

JULIO MONREAL.

(1) Quiñones de Benavente.

(2) Quevedo.
(3) *Alcohol* ó antimonio, empleado entonces por las damas para teñir el cabello, cejas y pestañas.
(4) Quevedo.
(5) Quevedo, baile.
(6) Quevedo, jácara.
(7) *Bayuca*, taberna.
(8) Quevedo, jácara.
(9) Quevedo, jácara de la Méndez.
(10) Quevedo, jácara.

(11) *Ansia*, el tormento.

## CRÓNICAS DE LA EXPOSICIÓN DE PARÍS.

París, 4 de Noviembre de 1889.

SUMARIO: I.—La crónica de París y la crónica de la Exposición.—Tres muertos ilustres: Ricord, Metra, E. Augier.—El gran Rabino de Francia.—Las Academias.—Un discurso del Duque de Aumale sobre *Historia de España*.—El rey D. Pedro.—Anécdota de Bertrán Duguesclin.—La leyenda y la historia.—La escuela histórica de Francia.
II.—Pretensiones de que la Exposición se prolongue.—El decreto ministerial.—Después del día 7.—Principio de los derribos.—Lo que se ha de conservar.—Proyectos de M. Alphand.—Los gastos que supone.—El acuerdo del Municipio.
III.—El segundo baile del Elíseo.—Reunión de los expositores descontentos.—Sus acuerdos.—¡Abajo los Jurados! ¡Abajo las recompensas!—El programa de la clausura.—Datos curiosos: el número de entradas en la Exposición, en la torre Eiffel y en el ferrocarril de Decauville.—Los *ratas* en la Exposición.

I.

Si estas cartas, que hoy concluyen, fueran crónicas de París, en vez de serlo de la Exposición, la de esta semana sería tan varia como por todo extremo interesante. Tres muertos ilustres: el Dr. Ricord, que recuerda los anales del último Imperio; el maestro Metra, que ha sido uno de los compositores y una de las batutas más calificadas del último tercio de siglo en Francia, y el dramaturgo Emilio Augier, tan popular en toda la Europa culta como en esta misma República, y cuyo mérito como autor lo pone en la literatura del teatro moderno francés en una elevada jerarquía, análoga á la que en nuestra literatura dramática del siglo XVII ocuparon Ruiz de Alarcón y Moreto Cabañas. La elección del gran rabino de Francia, Zadoc Kahn, es otro de los sucesos que por su novedad y por todo el gran mundo de la opulencia que en ella ha intervenido, sería digno de una particular mención y reseña; y por último, y para no aglomerar demasiados acontecimientos, no sólo la primera sesión anual pública del Instituto y la sesión también académica en que se reunen las cinco Academias, sino la de la de Ciencias Morales y Políticas, donde un príncipe de la casa de Francia, el Duque de Aumale, ha leído un estudio muy importante para los que en España se dedican al cultivo de la historia patria, al cumplir el mandato de los estatutos que previenen

á los nuevos académicos consagrar un trabajo á las obras de su inmediato antecesor.

Hace próximamente un año, si mal no recuerdo, asistí en Madrid á la sesión inaugural del Ateneo, en la cual el ilustre historiador y hombre de Estado D. Antonio Cánovas del Castillo, disertó por espacio de dos horas, y en forma oral, sin apuntes de ninguna clase, y dando á su conferencia el tono seductor de una conversación familiar, acerca del novelesco reinado de D. Pedro I de Castilla, aun apellidado por unos *el Cruel*, y *el Justiciero* por otros. El Sr. Cánovas del Castillo hizo entrar por documentos diplomáticos y críticos de las cuestiones que tocó el elemento literario extranjero, las crónicas y los poemas franceses y britanos del siglo XIV, y dió un aspecto nuevo á los estudios que se relacionan con aquel accidentado período de la historia nacional, objeto de tantos diversos pareceres y tantas prolijas controversias durante cerca de seis siglos. Pues bien, el predecesor del Duque de Aumale en la Academia Francesa de Ciencias Morales y Políticas fué monsieur Rossenew-Saint-Hilaire, el cual, entre otras obras insignes, escribió en catorce volúmenes una *Historia de España*, en la que tan profunda como es la crítica del célebre historiador son los datos nuevos de textificación con que la apoya en muchos puntos de su obra. Uno de éstos es el relativo al período que el año pasado estudió en su docta conferencia del Ateneo el Sr. Cánovas del Castillo, y al que ha dedicado también una atención especial en su discurso de esta Academia el Sr. Duque de Aumale. ¿Merecería este discurso ser dado á conocer á los lectores de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, por un escritor español que le dirige actualmente correspondencias sobre los sucesos más culminantes de esta capital? Indudablemente; pero ¿cómo conciliar esto con el objeto exclusivo que estas correspondencias han tenido y con que han reclamado el interés de los lectores de los dos mundos?

Cerrado el horizonte, negado el espacio, para ocuparse de este asunto con la extensión al menos que su importancia exige, séanos al menos permitido trasladar aquí una de las muchas anécdotas que el Duque de Aumale introduce en su relato. Trátase del famoso Beltrán Duguesclin, del famoso Duguesclin de nuestros romances y leyendas, y el escritor dice: «Duguesclin y sus compañeros, hechos prisioneros (en la batalla de Nájera en 1367), son conducidos á presencia del vencedor. El rey D. Pedro—*el Cruel* según unos; *el Justiciero*, según otros; *el Loco*, según mi sentir—no puede reprimir su cólera y trata de inspirarla igualmente á su amparador el Príncipe de Gales. En aquel momento el príncipe Negro reconoce entre los prisioneros un antiguo caballero francés, y le apostrofa con dureza: *Mariscal de Audenham*, le dice, *antes de ahora ya habéis sido mi prisionero en Poitiers; os he rescatado, porque me empeñasteis vuestra palabra de honor de que, á no ser á las órdenes del Rey de Francia, vuestro señor, ó de alguno de su linaje de las flores de lis, no empuñaríais las armas contra el rey, mi padre, ni contra mí, hasta que enteramente me hubieseis pagado vuestro rescate. El rescate no ha sido pagado y hacéis armas contra mí: sois un traidor y un felón*. El Mariscal de Audenham le contestó: *Monseñor, soy prisionero y vos hijo de rey. No puedo contestaros como debía; pero señalad doce caballeros, cuatro franceses, cuatro aquitanos y cuatro ingleses, y me someteré á su juicio.* Aceptó el Príncipe de Gales el arbitraje; él mismo sostuvo con calor la acusación, y los doce caballeros bajaron la cabeza, viendo que el caso del Mariscal de Francia era malo y que no se podría excusar la muerte á aquel viejo soldado hasta entonces sin mancha. Pero Audenham replicó: *Monseñor, tolerad lo que he de deciros, pues se trata de mi honor y de la verdad. Si yo no me hallo aquí á las órdenes de mi Rey y de los Señores de las flores de lis, tampoco vos estáis bajo la bandera de Inglaterra. Yo no os puedo reconocer como jefe en la batalla. Vuestro capitán es D. Pedro, del mismo modo que D. Enrique es el mío. Vos estáis asalariado y mantenido, como yo, y nada tenéis que reprocharme.* Los doce árbitros declararon que el Mariscal se había defendido bien, que estaba en su derecho y debía ser reintegrado. El príncipe Negro aceptó el arbitraje, dichoso de ver que tan valiente caballero no había cometido una felonía.»

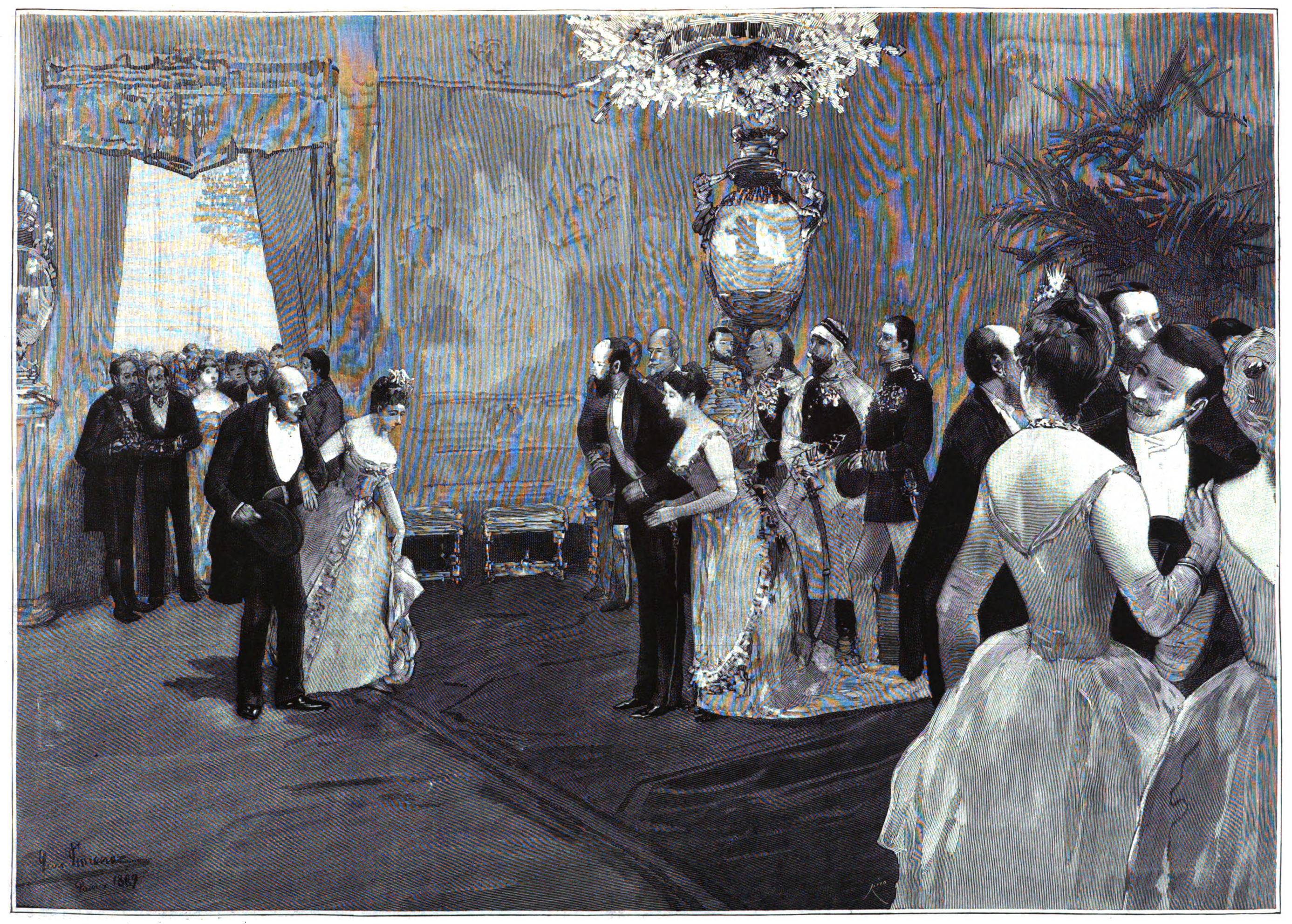
Si aquí me fuera posible consignar mi opinión, sin autoridad en estas materias de historia, expondría que por estos caminos trillados una vez más sobre este período, aun confuso, por Rossenew-



EXCMO. SR. D. LUIS FERNÁNDEZ GOLFÍN Y FERRER,
TENIENTE GENERAL.
Nació en Almendralejo (Badajoz), en 1825; † en Madrid, el 19 de Octubre último.



SANTIAGO DE CHILE.—LA VITICULTURA EN CHILE: UN VIÑEDO DE LAS CERCANÍAS DE LA CAPITAL.



PARÍS.—BAILE OFICIAL EN OBSEQUIO DE LOS EXPOSITORES PREMIADOS: EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA Y SU ESPOSA RECIBIENDO Á LOS INVITADOS, EN EL PALACIO DEL ELÍSEO.

(Dibujo del natural, por D. Luis Jiménez.)

Saint-Hilaire, y seguido servilmente por el Sr. Duque de Aumale, el elemento-leyenda continúa preponderando sobre el elemento-historia. Esta y otras anécdotas que el discurso contiene, que le prestan gran animación y lo hacen tan interesante, como la novela lo es siempre, demuestran que todavía la alta crítica no se halla desembarazada enteramente del prejuzgado de una tradición artificial y contrahecha. Así no se sabrá nunca la verdad sobre el reinado de D. Pedro I de Castilla y la trágica y sacrílega escena de Montiel. Pero, á pesar de esto, ¿no resultará eminente el interés que despierta el discurso del Sr. Duque de Aumale? Propio es de la escuela histórica francesa, y tarde logrará emanciparse de este despótico yugo, profesar el principio peligroso: *Formosum ante verum*. Pero en la historia como en cualquier otro ramo de la ciencia y del arte, ¿es en realidad bello lo que no es verdadero?

II.

Y vamos, que ya es hora, á la Exposición. En ésta, aunque el tiempo no ayuda, han hecho muchos expositores, los que han realizado ventas más importantes, cuantos esfuerzos son imaginables á fin de obtener un aplazamiento á la fecha de la clausura. El Gobierno ha mantenido, sin embargo, su decreto oficial, y la Dirección de la Exposición no ha dado paso alguno para hacer variar al Ministro de Obras Públicas de la resolución acordada por el Gabinete y promulgada en el *Diario de la República*. En una de las reuniones diarias que bajo la presidencia de M. Alphand se vienen celebrando entre los directores generales, á fin de ponerse de acuerdo sobre todo lo concerniente á la clausura, se trató del asunto; pero la pretensión fué desestimada. Se redactó el proyecto de las fiestas con que el acto oficial se solemnizará el día 6, y se determinó que, desde el 7, el público sea admitido todos los días, desde las doce á las cuatro de la tarde, mediante un solo *tiquete*, en todo el recinto del Campo de Marte, con excepción única de aquellos parajes en que la afluencia de gentes pueda embarazar los trabajos para la evacuación de las instalaciones y transportes de los objetos. Para este servicio sólo funcionarán la puerta Rapp, la La-Motte-Piquet, la del ángulo de la Galería de las Máquinas y la de la Galería Dessaix. Otra puerta se abrirá al pie de la torre Eiffel, la cual será rodeada de una empalizada, dentro de la que no podrán penetrar más que los ascensionistas: así quedará en circulación el paso por el puente de Jena. El Quai d'Orsay, los Jardines del Trocadero y la Explanada de los Inválidos serán aislados; y la puerta Suffren, frente á la estación del camino de hierro del Oeste, no se abrirá sino á las horas en que se halle organizado el servicio ferroviario. Por último, para satisfacer las exigencias y necesidades de los habitantes de los barrios circunvecinos, se abrirán dos pasos: uno en el Campo de Marte, y otro en la Explanada, á los que servirán de eje la calle de Saint-Dominique.

El primer golpe de piqueta que se dé para hacer desaparecer todo este artificio espléndido que durante cinco meses ha encerrado en su recinto las producciones más opulentas de todo el planeta habitado, comenzará probablemente por la Explanada de los Inválidos, bastando algunos días para asolar las aldeas y edificios de los indígenas de la sección colonial, de la cual los últimos que se han marchado de aquí hace pocos días, por la vía de Génova, han sido los javaneses. Como se ha dado traslado de este acuerdo á los comisariatos de las secciones que estaban representadas en aquella parte, á fin de que en el menor tiempo posible retiren los objetos aun expuestos en sus respectivos locales, así como á los que están instalados en las Galerías de las Industrias varias y del Palacio de las Máquinas en el Campo de Marte, los comisariatos generales de Túnez y de la Argelia han resuelto anunciar la venta de todos los objetos contenidos en las instalaciones, con lo que indudablemente acelerarán la completa evacuación. Otros comités seguirán su ejemplo.

Se ha tratado de conservar las fuentes luminosas y los principales edificios del Campo de Marte; mas en una conversación sostenida con M. Alphand, ha dicho que la maquinaria de las fuentes pertenece á una Compañía inglesa que tiene privilegio de invención, y que no se muestra propicia á vulgarizarla todavía. Con todo, el Director general de la Exposición no desconfía poder celebrar un nuevo contrato, y dotar de este atractivo á diversas fuentes de los lugares más concurridos y monumentales del centro de la capital. Los Directores se han ocupado en conservar los dos Palacios de las Bellas Artes y de las Artes Liberales, la Galería de Máquinas, la de 30 metros, el Dôme central y los jardines; pero antes de poder alcanzar este privilegio, que impone graves sacrificios pecuniarios, sería preciso contar con la aquiescencia de la Municipalidad, sobre la que han de recaer tan inmensas obligaciones. En primer lugar, sería necesario poder ofrecer á la autoridad militar un terreno equivalente que pueda servirle de campo de maniobras, pues á ella pertenece el Campo de Marte y ese es el destino para que lo posee. La adquisición de un terreno de estas condiciones ha de ser muy costosa. Si se conservan los edificios, habrá además que indemnizar á sus dueños del precio de los materiales con que se hallan construídos, pues fueron por éstos prestados á la Dirección de la Exposición con la esperanza de obtener una reclama proporcionada á la importancia del sacrificio. Otra indemnización no menos cuantiosa exigirán los dueños de las magníficas portadas suntuarias establecidas por los expositores respectivos, principalmente á los dos lados de la galería de 30 metros; y, por último, sería también preciso pagar los jardines que habrían de sustituir los edificios secundarios que habrán de desaparecer. La Exposición dejará un excedente que se aproximará á unos ocho millones de francos; pero siendo esta cantidad insuficiente para el presupuesto que exige la adquisición de terrenos, las indemnizaciones y los trabajos suplementarios, sería necesario compartir el déficit entre el Estado y la Municipalidad. M. Alphand se propone plantear esta cuestión al Consejo municipal el 4 de Noviembre. Nada, pues, puede prejuzgarse hasta que éste adopte una resolución definitiva.

Entretanto, la evacuación de algunas secciones se ha adelantado á la fecha de la clausura, y ya algunas se hallan exceptuadas de la circulación para los visitantes.

III.

Con motivo de la muerte del Rey de Portugal, en el Palacio del Elíseo se defirió hasta el día 29 la segunda recepción y baile que se había de dar el 26 en honor de los expositores premiados con grandes recompensas. Los salones de la residencia presidencial se hallaban adornados de la misma manera que para el primero. Madame Carnot vestía la misma *toilette*, y por donde quiera se veían flores y plantas de adorno enteramente idénticas, los mismos torrentes de luz eléctrica y la misma animación y vistoso cuadro formado por tantas *toilettes* espléndidas y tantos bordados uniformes entre la severa seriedad del traje negro de los hombres. Pero mientras tenía lugar la recepción de M. Carnot, los impenitentes expositores que no han sido recompensados de ninguna manera, se reunían en la sala del Grand-Orient, de la calle Cadet, y organizada una presidencia, M. Danielli leyó una larga Memoria en que se dirigían los más curiosos cargos á los organizadores de la Exposición, á los Jurados de recepción y premios, y á todos cuantos en la Exposición han tenido una intervención oficial. M. Danielli ha descubierto mil secretos recónditos, y censurado que los tribunales de juicio se hayan compuesto exclusivamente de funcionarios públicos, hacendistas, banqueros, rentistas, senadores, diputados, consejeros de Estado y burócratas de incompetencia manifiesta, que han podido llevar á la determinación de sus fallos compromisos políticos ó sociales, ambiciones vituperables, vanidades indisculpables y otros sentimientos contrarios á la absoluta libertad y elevación de ánimo con que deben llenarse estos deberes.

No hubo discusión ninguna, y después de oir con aprobación todas las censuras formuladas por M. Danielli, se constituyó *ipso facto* un comité de veinte miembros, bajo la denominación de *Comité de la liga de los Expositores franceses*, el cual tendrá por misión permanente: formular y elevar las quejas sobre las recompensas discernidas; averiguar los títulos de ciertos miembros de los Jurados; instruir una información sobre todos los hechos censurables, y publicar un folleto con el título de *Indice de la Exposición de* 1889. El Comité tendrá también por objeto disponer el proyecto de formación de un sindicato de expositores franceses, destinado á sostener los derechos é intereses de sus asociados en todas las Exposiciones que se verifiquen, así en Francia como en el extranjero; y, por último, á trabajar para que en lo sucesivo la nominación íntegra de los Jurados se efectúe por el voto de los expositores mismos, mientras llega el momento en que, abolidos estos tribunales de calificación, así como las recompensas, se reemplaza el sistema actual de premios por la concesión de una medalla conmemorativa común y de igual valor para todos los expositores.

Mientras estas quejas hallan oidos de mercader en todas las elevadas esferas de la administración pública y de la dirección de la Exposición que termina, ya se halla puntualizado el programa de los festejos para la clausura. Todo él se reduce á una gran fiesta nocturna en el Campo de Marte y el Trocadero, los cuales estarán profusamente iluminados. Jugarán las fuentes luminosas, y la iluminación se extenderá por los macizos y *pelouses* del Campo de Marte y de la Explanada de los Inválidos por medio de 700 luces de bengala, que se quemarán de siete y media á ocho y veinte minutos las primeras, y de nueve y media á nueve y cuarenta y cinco minutos las segundas. Los santelmos de la torre Eiffel se sucederán de diez en diez minutos desde las ocho y media hasta las nueve y veinte.

No quiero cerrar esta carta, última de mis correspondencias de la Exposición, sin consignar algunos datos á título de curiosidad. Los *tiquetes* depositados en las urnas de entrada de la Exposición, desde el 6 de Mayo hasta el 31 de Octubre, han ascendido al considerable número de 25 millones.—Los ascensionistas á la torre Eiffel han pagado del mismo modo 6.108.706 *tiquetes*, y el ferrocarril Decauville ha trasbordado al Campo de Marte 6.070.327 visitantes.—La Plaza de toros de la calle Pergolesse, en el corto tiempo que ha funcionado, ha entregado á la Administración de la *Asistencia pública del Sena*, por el impuesto de pobres, cargado sobre el precio de las entradas, la cantidad de 120.000 francos.

Respecto á criminalidad y robos, durante los cinco meses que la Exposición ha durado, la policía ha hecho 249 aprehensiones de rateros ó *pick-pockets*, divididos en las nacionalidades siguientes: Súbditos franceses, 137; ingleses, 23; alemanes, 12; suizos, 15; italianos, 10; austriacos, 9; rusos y suecos, 1; polacos, 8; americanos, argelinos y belgas, 7; españoles, 6; holandeses, 4, y egipcios, 2.—Como se ve, nuestros rateros no nos han deshonrado mucho en París.

IOB.

## LA EMBAJADA MARROQUÍ EN GRANADA.

De todas las poblaciones que acaba de visitar la Embajada marroquí, tal vez ninguna como Granada ha logrado cautivar su atención.

El embajador Sidi El-Hach el-Moâti, que, acompañado de su séquito, salió de Córdoba el 22 del actual, á las tres de la tarde, llegó á Granada á las diez de la noche del mismo día; siendo esperado en la estación por las autoridades, que le acompañaron al decoroso alojamiento que se le tenía preparado en la fonda de la Alameda.

Al día siguiente, 23 de Octubre, los representantes del Sultán subieron á visitar la Alhambra, prodigaron sus pomposos y orientales elogios á los bosques y jardines que la circundan, se deleitaron en el magnífico panorama que desde la Torre de la Vela se descubre, y recorrieron las afiligranadas estancias del Alcázar árabe, evocando con tristeza el recuerdo de sus antepasados que tan singular obra de arte supieron levantar.

Después de volver á la ciudad y recibir el respetuoso ofrecimiento de las autoridades, los enviados de S. M. Scherifiana continuaron su excursión, visitando la Casa de los Tiros, en donde se les mostró la espada de Boabdil, y después fueron á Generalife, en cuyo sitio de recreo pudieron admirar las bellezas de la Naturaleza, junto á los inimitables prodigios de la arquitectura arábigo-granadina. Vivamente emocionados El-Hach el-Moâti y sus compañeros, quisieron dejar un recuerdo de sus impresiones en el álbum donde los viajeros inscriben sus nombres, y, en efecto, pusieron en él sus firmas, cuyo texto y traducción son como siguen:

الحمد لله وحده .
دخلنا هذا المحل وشاهرنا ما فيه من محاسن الآ
ثار الترترل على بقاء الواحد القهار رب سابع وعشر
صفر الخير عام 1307 .
الحاج المعطى بن عبد الكبير المزمزى لطف الله به .
وعبد ربه احمد بن محمد بن عبد القادر الكردودى
وفقه الله .
عبد السلام زوزو .

«*Alabanzas al Dios único.*

»*Hemos estado en esta mansión, y hemos visto lo que hay en ella de restos hermosos* (*que haga subsistir largo tiempo el Unico y el Vencedor*), *en veinte y siete de Safar el-Jair*, *año* 1307 (que corresponde al 23 de Octubre de 1889).

»*El-Hach el-Moâti Ben Abd-el-Kebir el-Masamiri*, *protéjalo Dios.*

»*El siervo de su Señor*, *Ajmed Ben-Mohammed Ben Abd-el-Kader el-Kerdudi*, *protéjalo Dios.*

»*Abd-Esselam Sium.*»

Regresados al hotel, y después de haber descansado algunas horas, partieron los marroquíes de la ciudad del Darro y el Genil, el día 24 de madrugada, dirigiéndose á Cádiz, en donde se han embarcado en el *Mogador* para regresar á su país.

A. A-C.

## LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

**Francina**, por André Theuriet, versión castellana de Angel del Palacio.—**El Calvario**, por Octave Mirbeau, versión castellana de C. de Torre Muñoz. La casa editorial *Ocaña y Compañía* acaba de aumentar su notable colección de novelas selectas de los mejores escritores franceses contemporáneos, con las dos que anunciamos. Cada una de estas novelas, á cual más interesante, forma un volumen de 250 páginas en 8.°, esmeradamente impreso. Estas obras literarias, así como *Marcos el Telegrafista*, que anunciamos en nuestro precedente número, se venden al precio de 3 pesetas cada una en las principales librerías de España, y en casa de sus editores. *Ocaña y Compañía*, Caballero de Gracia, 19 y 21, Madrid.—Puntos de venta en América: *Habana*, Viuda de Villa.—*Santiago de Cuba*, A. Pérez Dubrull.—*Veracruz*, Rafael Rodríguez Jiménez.—*México*, J. Buxó y Compañía.—*Montevideo*, A. Barreiro y Ramos.—*Buenos Aires*, J. Bonmati.

**Nana**, por Emilio Zola. La décima edición castellana de esta novela, que con *L'Assommoir* son las dos más populares del escritor francés, acaba de ponerse á la venta por la casa editorial *Ocaña y Compañía*, al precio de 3 pesetas. Se hallará en las oficinas de la expresada casa, Caballero de Gracia, 19 y 21, Madrid, y en las principales librerías de España y América.

**La Biblioteca Ilustrada de los Niños**, que con tanta aceptación viene publicando la misma casa editorial *Ocaña y Compañía*, acaba de enriquecerse con un precioso volumen, titulado *Historia de Germana*. Esta lindísima cuanto útil *Biblioteca*, que recomendamos vivamente á las madres de familia, consta ya de seis volúmenes, profusamente ilustrados con artísticos grabados, y elegantemente encuadernados en tela, siendo el precio de cada uno 3,50 pesetas, y el de la colección completa, 21 pesetas.

Pídase á sus editores (Caballero de Gracia, 19 y 21, Madrid) y principales librerías.—Puntos de venta en América, los designados más arriba.

**Educación y enseñanza**, por D. Francisco Giner, catedrático de la Universidad Central. Forma un volumen de 240 páginas, en las que se trata de los problemas más importantes que se discuten en la actualidad acerca de la instrucción pública. Este volumen, que es el 20 de la *Biblioteca Andaluza*, se halla de venta en las principales librerías, al precio de seis reales.

**El Angel de la Misa**, breviario de bolsillo para oir con devoción la Santa Misa. (Con licencia eclesiástica.) Opúsculo de 32 páginas en 16.°, Bilbao, librería de Bulfy y Compañía.

**Conmemoración del capitán de artillería Don Luis Daoiz**, en Sevilla, el día 2 de Mayo de 1889, por el general de artillería D. Adolfo Carrasco y Sayz, académico correspondiente de la Real Academia sevillana de Buenas Letras, cronista de la provincia de Segovia y director del *Memorial de*

*Artillería.* Un estudio eruditísimo, como todos los que salen de la vigorosa pluma del Sr. Carrasco y Sayz. Ilústranle varios grabados, entre ellos un retrato de Daoiz y un diseño del monumento erigido en Sevilla al héroe del Dos de Mayo é inaugurado en Mayo de este año. Madrid, imprenta del Cuerpo de Artillería.

**Vicente Bas y Cortés,** por D. Enrique Jiménez de Quirós. Pertenece este opúsculo á la *Galería biográfica*, y se vende, á una peseta, en las buenas librerías y en casa del editor, Madrid (San Bernardo, 59).

**El Niño de nieve,** cuento árabe, por D. Manuel del Palacio. Bello romance que forma un folleto de 38 páginas en 8.º—Véndese, á una peseta, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

**Documentos presentados á las Cortes en la legislatura de** 1889 por el Sr. Ministro de Estado. Dichos documentos, que constituyen el *Libro Encarnado*, son 77, y se refieren al conflicto hispano-marroquí, ya felizmente zanjado. Un volumen de 89 páginas en 4.º mayor. Madrid, 1889.

**Filipinas,** esbozos y pinceladas, por *Quioquiap* (D. Pablo Feced). Obra interesante, porque da á conocer los rasgos fisonómicos de aquella lejana provincia española, describiendo razas, tipos y costumbres, é iniciando cuestión de gran trascendencia y rumbos para el porvenir. Volumen de 361 páginas en 8.º, que se vende, á tres pesetas, en las principales librerías de la Península y de Filipinas, y en las oficinas del *Diario de Manila*.

**El Comunismo ó sistema del porvenir,** según la Ciencia y la Naturaleza, por D. Juan Respall y Roig. Estudio político, social, económico y religioso, que entraña verdadera importancia y que leerán con gusto los aficionados á examinar trabajos de esa índole. La exposición de doctrinas es culta, razonada y de correcta forma literaria. Un volumen de 285 páginas en 8.º mayor, que se halla de venta, á 3 pesetas, en las principales librerías Diríjanse los pedidos al Centro de suscriciones de D. J. Balbé y Roca, Barcelona (Mendizábal, 7).

**Historia de Caldea,** desde los tiempos más remotos hasta el origen de Asiria, por Zenaide A. Razogín; versión española y notas por el Sr. D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, de la Real Academia de la Historia. Pertenece este libro á la biblioteca *Historia de las Naciones*, que está publicando *El Progreso Editorial*, y forma un lujoso volumen ilustrado con buenos grabados. Diríjanse los pedidos á la citada Casa Editorial, Madrid (Prado, 22).

V.



Las madres de familia que deseen inculcar á sus hijos desde temprana edad el amor á los buenos libros, que tan conveniente ha de serles en el porvenir, deben proporcionarles la *Biblioteca Ilustrada de los Niños* que publican los conocidos editores señores Ocaña y Comp.ª, Caballero de Gracia, 19 y 21, Madrid.—Títulos de los volúmenes publicados: *La Herencia de la tía.—Susanita.—Botón de oro.—Corazones amantes.—La Piel del Diablo.*—Precio de cada tomo, elegantemente encuadernado en tela, con plancha dorada, pesetas 3,50.

*Habana*, Viuda de Villa y Clemente Sala.—*Veracruz*, Rafael Rodríguez Jiménez.—*México*, J. Buxó y Compañía, y Herreros y Benavides.



# ANUNCIOS.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.




ANVERSO.

Modelo de la medalla otorgada á los expositores premiados.



ESTATUA DEL CÉLEBRE QUÍMICO DUMAS,

inaugurada el 21 de Octubre en Alaix (Francia).

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS.




REVERSO.

Modelo de la medalla otorgada á los expositores premiados.





MADRID.—Establecimiento tipográfico. «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXIII. MADRID, 15 DE NOVIEMBRE DE 1889. NÚM. XLII.


## FUNERALES DE S. M. DON LUIS I DE PORTUGAL.



LISBOA.—LLEGADA DE LA COMITIVA FÚNEBRE Á LA IGLESIA DE SAN VICENTE «DE FORA», EL 26 DE OCTUBRE.
(Fotografía instantánea de D. A. Bobone, remitida por D. Francisco Pons Junior.)

## SUMARIO.



## CRÓNICA GENERAL.

La contrariedad sufrida por el Gobierno italiano en las elecciones municipales de Roma, en las que se abstuvieron los católicos, se considera como una protesta popular de mucho alcance, por envolver indirectamente la censura que se dirige al gobierno del señor Crispi, por su último acto político, al Soberano mismo, que aplaudió de una manera pública el grave discurso de su primer Ministro, hecho no muy frecuente en un gobierno monárquico-constitucional, donde la persona del Rey debe apartarse todo lo posible y manifestarse desligada de las opiniones particulares de todo hombre de partido.

Pero ni esta derrota, ni la crisis parcial de Francia, donde ha dimitido la cartera de Marina el almirante Krantz, son sucesos que puedan calificarse de alta importancia. No se trata aquí de un disentimiento político, sino de una cuestión de atribuciones en que está algo interesado el espíritu de cuerpo, razón por la cual el sucesor de M. Krantz no es marino, sin duda por no obligar á ningún jefe de la Armada francesa á plantear una reforma que tiende á quitar el dualismo que existía en Cochinchina entre el Gobernador general y la Administración de marina.

La apertura de las Cortes en Francia y la agitación que han promovido con este motivo los partidarios del general Boulanger, tampoco nos interesa en alto grado, porque esas agitaciones se han hecho ya monótonas. Y en cuanto al regreso del emperador Guillermo de su viaje á Constantinopla, ya pertenece á lo pasado, sin dejar más huellas ostensibles que las críticas de los periódicos franceses, por la falta de aparato y excesiva sencillez de que hicieron alarde los Emperadores de Alemania en la capital de Turquía. Claro es que aquella visita había de ofrecer el contraste de dos civilizaciones tan opuestas: los monarcas de Oriente siempre han envuelto su majestad en una nube misteriosa, y los reyes de Europa sienten la influencia de las doctrinas democráticas, que nos dominan más en lo externo que en lo esencial, por lo que no es extraño ver un soberano que ejerce una autoridad dictatorial aparentar en público costumbres populares, mientras el Sultán de Turquía, no obstante su despotismo tradicional, es en rigor el monarca más constitucional de Europa, pues nada puede hacer por sí propio, teniendo que acomodarse á lo que le imponen, en lo religioso, el Cuerpo sacerdotal, y en lo político, el Cuerpo diplomático, que son el Congreso y el Senado de Turquía.

***

La noticia del asesinato del general mejicano D. Ramón Corona, que ocurrió en Guadalajara (Méjico), ha producido en Madrid indignación y sentimiento. El general Corona había representado á su Gobierno en esta corte, captándose por su caballerosidad el afecto de cuantos tuvimos la honra de tratarle. El telégrafo nos dice que el asesino era un loco que se quitó la vida después de consumado su delito, y que sucedió aquella desgracia al dirigirse al teatro el infortunado general. No podemos, con tan escasos datos, ser extensos. Si un crimen de esa especie siempre causa horror, es aún más repulsivo cuando merece la víctima alta estimación. Sepan su familia y sus amigos que en Madrid se ha rendido á la memoria del ilustrado general el tributo que merecían los recuerdos que dejó entre nosotros por su cortesía, discreción y dotes elevadas.

***

En España discute el Senado la conducta del Gobierno respecto del Ayuntamiento de Madrid, y el Congreso el sufragio universal. Los políticos acuden á la Alta Cámara y descuidan la confección de la ley que ha de servir de base á todo el organismo constitucional. Y es que en el Senado se hace lo que llamamos verdadera política, que consiste en combatir á los gobiernos y hacer una censura acerba de sus actos, sin tener jamás en cuenta que no hay en España gobierno que haga lo que quiera, sino lo que puede, ni orador que no exija en la oposición lo que no podría hacer ni hará siendo ministro. Nadie vive aquí sino de transacciones, y puede decirse de los partidos y fracciones que alternan en el poder, y enfrente de él, que están como las casas de una antigua plaza que vimos en Zaragoza, todas torcidas y apoyadas las unas en las otras de tal modo, que si una de ellas se hundiera, caerían todas las demás. Y pudiera suceder, por lo tanto, que tuviesen razón los señores Bosch y Duque de Tetuán en sus discursos contra el Gobierno, y que tenga igual razón el Sr. Sagasta al refutarles. Pero ya hemos convenido con el Sr. D. Francisco Silvela en que estas discusiones, en vez de ser perjudiciales, son beneficiosas, por tener la virtud de rellenar de elocuencia las tareas parlamentarias, que pudieran emplearse en algo peor, como la confección de leyes hechas al minuto.

En cuanto á la discusión del sufragio universal, claro es que se ha de ir animando aunque empiece fríamente. En realidad, si no se despierta el interés por las vías oratorias, el público no parece muy afanoso por esa reforma, ni da muestras visibles de reclamarla con empeño ni de rechazarla. Tiempos hubo en que los ánimos se apasionaban vivamente cada vez que se discutían leyes electorales, municipales ó de análoga importancia. ¿Qué ha sucedido para caer en la actual indiferencia? ¿Acaso que se hayan discutido lo bastante y hecho vulgares los debates? No: el vulgo ama siempre lo vulgar, y sería esa condición un motivo para que se interesase en una reforma que le afecta. A nuestro juicio, es otra la razón de su frialdad ó de su hastío. Es que cree que le sirven siempre el mismo plato con salsa diferente. Juzga de todo lo que le dan por sus resultados, no por las razones sutiles que se alegan para convencerle. Las costumbres se transforman; las necesidades públicas y privadas varían de forma y dirección, y nos parece que han perdido ya los partidos el arte de conmover é interesar á los pueblos, estudiando lo que les falta y dando forma á las aspiraciones vagas que la muchedumbre no sabe concretar.

***

El célebre pintor francés Meissonier, de que se enorgullecen con razón sus compatriotas, porque allí son muchos los que ayudan á formar reputaciones, como aquí se complacen los más en destruirlas, va á emprender una obra de colosales proporciones, y contraria por consiguiente al estilo que hasta ahora ha cultivado. Sabido es que, por ser corto de vista, ó por inclinación ó por capricho, el pintor francés ha pintado sus cuadros más grandiosos en tamaño muy reducido, lo que no les ha quitado nunca su grandeza, pues la talla artística de un cuadro la dan sus condiciones y belleza, no los metros de lienzo; pero no hay duda que entre pintar en grandes telas y en pequeño espacio, hay diferencias de procedimiento que no todos pueden ejecutar, y es interesante la prueba que Meissonier trata de hacer en el último período de su carrera.

Pero no estriba lo curioso del hecho en el tamaño del trabajo, sino en su índole, diversa también del género á que se había consagrado: se trata de una gran composición alegórica y decorativa para el Panteón, templo secularizado y convertido en sepulcro civil para los hombres célebres de Francia. Le habían encargado un asunto que no le gustaba, Santa Genoveva repartiendo víveres á los parisienses durante el sitio de aquella capital: propuso cambiarle por otro, y, al efecto, presentó un boceto que representaba el último sitio de París; y como le hicieran observar que no encajaba bien en el decorado del Panteón, presentó otro boceto que ha sido aprobado, y que Meissonier mismo ha descrito y titula *El Triunfo de Francia*.

Es una matrona conducida en un carro de que tiran dos leones guiados por la Prudencia y la Fuerza. Alza una antorcha en la mano derecha, y en la izquierda, que apoya en las Tablas de la Ley, sostiene la balanza de la Justicia. A sus lados marchan la Arquitectura, la Pintura y la Escultura, en el lado derecho, dándose la mano, precedidas por la Poesía; á la izquierda la Filosofía, la Historia y el Teatro. Siguen la carroza la Agricultura, la Industria y la Ciencia, llevadas por campesinos, obreros y estudiantes, y después jinetes con estandartes simbolizando las diversas naciones. A la cabeza del cortejo otra cabalgata de hombres sin armas, coronados de laurel, jóvenes y en la plenitud de su fuerza, presentarán ramos de oliva, símbolo de paz, y uno de ellos tremolará la bandera francesa, que todos aclamarán con entusiasmo. En lo alto del lienzo, como visión que pasa por el cielo en una aureola de victoria, pasarán, no figuras simbólicas, sino personajes históricos, como Clodoveo y sus francos, Carlomagno y sus pares, San Luis, Juana de Arco, Francisco I, Enrique IV, Luis XIV, Napoleón, y los generales de la Revolución, todos á caballo.

Así describe el mismo Meissonier el boceto ya aprobado, que trata de ejecutar, y que estudiará con gran conciencia. La obra es de gran aliento, y tiene la novedad de ser lo simbólico la parte, por decirlo así, real del cuadro, y aparecer lo real, ó sea lo histórico, como visión y fantasía. En realidad, con ese asunto podrían hacerse dos cuadros diferentes, y como asunto, preferiríamos la visión histórica al símbolo algo manoseado ya de la matrona y los atributos convencionales; pero tratándose de un maestro como Meissonier, sin duda lo presentará con gran novedad y habrá calculado el efecto del conjunto.

De lo que no hay duda es de que la obra tiene grandes dificultades, y que parece como que Meissonier ha sentido influencias extrañas, y como fuerzas y alientos nuevos, á que tal vez no es extraño lo presentado por todas las naciones en la Exposición Universal, y existe entre ese asunto y sus antecedentes artísticos, y hasta las máximas que se le atribuyen como presidente del Jurado internacional, contradicciones singulares.

Bien es cierto que en artes sucede lo mismo que en política: se juzga á los otros ateniéndose á las leyes más estrechas, y luego al ejecutar hace cada cual lo que puede y lo que siente. Y eso del realismo es muy socorrido: como que lo verdaderamente real suele parecer falso, y viceversa. La intuición de un joven que apenas conoce el mundo, produce á veces asombrosos cuadros de realidad no experimentada, y toda la experiencia de la vida no da, en cambio, á otros autores que la buscan, una sombra siquiera de realidad en sus obras más pensadas.

***

Podrán los entusiastas de Peral haber exagerado su entusiasmo; pero en cambio, los adversarios trabajan aquí y allí, en contra suya, con no menos ardor. Ya aparece un suelto, ya un telegrama, ya una noticia intencionada y que va derecha al corazón. Cuando se dijo que había sido arrestado por el Ministro de Marina, por haberse ausentado unos días sin licencia, vimos con sorpresa un telegrama del Ferrol inserto en un periódico, felicitando al Ministro por el arresto de su subalterno. Jamás se ha hecho con nadie la distinción de felicitar á un jefe por haber castigado á un oficial. Los que se indignan por el retraso de las pruebas, aquí donde todo se retrasa, y duermen los buques y se pudren en los arsenales por lentitud tradicional, ¿tienen motivos para escandalizarse de que se haga lentamente una novedad, cuando lo normal es que así suceda aun en lo corriente? En un periódico leemos una carta de D. Isaac Peral, renunciando delicadamente la cantidad de cien mil duros que le remitió el Sr. Casado del Alisal para la construcción de un submarino. Resumiendo: qué tranquilo estaría el Sr. Peral si no se hubiera quemado las cejas estudiando su dificilísimo problema, y qué poca gana quedará á nadie con este ejemplo de abandonar las dulzuras del ocio, á que tanto se presta nuestro carácter!

En España se adelanta poco, porque lo más sensato entre nosotros es no trabajar.

***

Soledad la gitana era, según Kasabal, una matita de claveles, nacida en Granada hace catorce años: un empresario propuso al padre de la niña, el gitano José, llevarla á la Exposición Universal como tipo de la gracia andaluza y por ser extremada bailadora flamenca, de las que andan muchas leguas con el cuerpo sin moverse de un ladrillo. La muchacha encantó en París á los aficionados al jaleo, y el padre estaba encantado también de los aplausos de su hija, cuando, de repente, y sin dejar rastro alguno, desapareció Soledad en el torbellino humano de la Exposición.

¿Ha huído la muchacha? ¿Ha sido robada? ¿Es su desaparición forzosa ó voluntaria? El padre la cree víctima de un rapto, y la policía francesa, acaso en combinación con la de otros países, la busca por todas partes.

Y hace bien en buscarla, porque está interesado el buen nombre de aquel país en que se demuestre, ó que la joven se fugó voluntariamente, ó que no se pueden cometer impunemente ese género de atentados en una ciudad que se precia de ser modelo de todas las ciudades.

***

La criminalidad que se ha desarrollado entre la infancia hace gemir á un padre de familias.

—Cuando yo era niño—decía—todas las noches me leían un trozo de Historia Sagrada: yo leo á mis hijos el Código penal. Aun así no estoy tranquilo: al enviarlos al colegio, temo que se me vayan á la cárcel. Ayer jugaban á justicias y ladrones, y no pudo haber juego, porque ninguno quería ser justicia.

—Quizás exagera usted.

—¿Que exagero? El mayor tiene doce años, y siete el más pequeño, y han cometido ya los delitos siguientes: rebelión, atentados contra mi autoridad, uso indebido de trajes é insignias cuando juegan, abandono de niños, escándalo público é injurias.

---

La mujer de un bailarín tiene el cuerpo lleno de cardenales, que enseña á una amiga suya.

—¡Cómo!—le dice indignada la amiga.—¿Te maltrata tu marido?

—Sí, y es un bendito: es que el pobre sueña bailables cuando duerme.

---

Un cesante alquila una buhardilla, y le dice la portera:

—¿Quiere usted que quite las telarañas que hay en el techo?

—¡Si alquilo el cuarto por ellas! No necesito ya llamar al tapicero. ¿Hay agua en la casa?

—Sí, señor; siempre que llueve entra por arriba.

—¿Habrá muchos ratones?

—No faltan.

—¡Magnífico! Esto es un restaurant.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

## NUESTROS GRABADOS.

### LOS FUNERALES DE S. M. D. LUIS I DE PORTUGAL.

La comitiva fúnebre saliendo de la iglesia de los Jerónimos, de Belem, y su llegada á la iglesia de San Vicente *de Fora*, de Lisboa.—Las exequias en Roma.

Para que la crónica del triste acontecimiento ocurrido en Cascaes el 19 de Octubre próximo pasado, la muerte de S. M. don Luis I de Portugal, sea tan completa como es posible dentro de los límites de esta sección del periódico, reanudaremos aquí la reseña comenzada en los números anteriores, desde el momento en que la fúnebre comitiva salió de la ciudadela de Cascaes con dirección á Belem, en la noche del 21, á las diez y media.

A la puerta de la ciudadela se formó dicha comitiva por el orden siguiente: un escuadrón de lanceros, rompiendo la marcha; seguían los Ministros, altos dignatarios y jefes y oficiales del ejército, en quince carruajes con los faroles enlutados; la reina viuda, S. M. D.ª María Pía de Saboya, en carruaje tirado por dos caballos; seis batidores con antorchas encendidas; coche-estufa tirado por ocho caballos, que conducía al cadáver del Rey difunto; seis individuos de la servidumbre de Palacio, á pie, y con antorchas encendidas á los lados del carruaje fúnebre, y otros seis á caballo, también con antorchas, detrás; oficiales de caballería y de artillería, que habían pedido y obtenido licencia para formar en la comitiva, y un escuadrón de lanceros, con música, que tocaba marchas fúnebres, cerrando la marcha.

Al lado derecho del Real féretro iba S. A. R. el infante don Alfonso, con sus ayudantes, y al lado izquierdo marchaban, también á caballo, el Sr. Duque de Loulé y el coronel Sr. Vito Moreira.

Es largo el trayecto, por carretera, desde Cascaes á Belem (cerca de veinte kilómetros), y el público formaba dos hileras que aparecían vivamente demarcadas por innumerables antorchas, presentando un espectáculo conmovedor en el silencio y la obscuridad de la noche, que aumentaba la tristeza imponente de aquella última jornada del llorado Monarca lusitano.

Eran las cuatro de la madrugada del 22 cuando el féretro

llegó á la iglesia de los Jerónimos; en la capilla mayor se alzaba un túmulo, con dosel y rico espaldar de damasco rojo y franjas de oro; los muros, las columnas y las bóvedas del templo estaban revestidos de terciopelo negro, también recamado de oro, y numerosos candelabros, con profusión de luces, llenaban la ancha nave; á lo largo de ésta formaban dos hileras los oficiales de la guarnición de Lisboa, los empleados de la Casa Real y los alumnos de la Casa Pía, todos con antorchas.

Por entre ambas hileras fué conducido el féretro, á hombros de antiguos servidores del Monarca finado, hasta el túmulo; á la puerta de la iglesia esperaba S. M. el rey D. Carlos I, con sus ayudantes, quien ayudó á su augusta madre, la Reina viuda, á bajar del carruaje, abrazándola con enternecimiento y conduciéndola del brazo, seguida por el infante D. Alfonso, hasta los sitiales destinados á la Real familia; el Cardenal Patriarca de Lisboa, que también esperaba en el templo, recitó las oraciones que el ritual prescribe en tan fúnebre acto, retirándose en seguida las Reales personas, y quedando el cadáver expuesto en capilla ardiente, velado por individuos de la Casa Real y por oficiales del ejército, qne solicitaron tal honor, relevándose de dos en dos horas.

Durante cuatro días se celebraron misas de cuerpo presente, asistiendo á varias la Reina viuda y el infante D. Alfonso, quien veló también largas horas junto al cadáver de su augusto padre, y á las diez y media de la mañana del sábado 26 de Octubre se verificó la conducción del féretro al Real panteón de la iglesia de San Vicente *de Fora*, en esta forma: en la carrera desde los Jerónimos hasta San Vicente formaba la guarnición de Lisboa, y además varios cuerpos de infantería llegados el día anterior á la capital; rompía la marcha un escuadrón de la guardia municipal, á la que seguían los representantes y delegados de casi todas las corporaciones, Academias, Institutos, gremios, sociedades, etc., del reino, formando una comitiva de millares de personas; seis dependientes de la Real casa, con librea de gala y lazo negro, á caballo; coche llamado de *Juan V*, conduciendo á los príncipes extranjeros que tenían representación oficial en las exequias; coche de *Doña Mariana Victoria* y de *José I*, con altos dignatarios de Palacio; coche de *Doña Mariana de Austria*, con el mayordomo mayor, el maestresala y el repostero mayor del Rey; coche de *Alfonso VI*, con los embajadores de Francia, Turquía y Japón; coche de *D. Fernando*, con el infante D. Alfonso y el Príncipe de Hohenzollern; séptimo coche, con el capellán mayor de Palacio; octavo coche, con dos jefes de regimiento, que llevaban la espada y el casco del Monarca difunto; coche noveno, con el chambelán de la Real casa, que llevaba la corona Real; coche décimo, con S. M. el rey D. Carlos I y SS. AA. RR. el Duque de Montpensier, abuelo de la reina D.ª María Amelia, y el Duque de Aosta, hermano de la Reina viuda D.ª María Pía; coche de respeto cubierto de preciosas coronas (más de doscientas), ofrecidas por casi todos los soberanos de las naciones europeas, por los empleados de la Real casa, por el ejército, por los municipios, por las corporaciones, etc.; coche con el Real féretro, igualmente cubierto de coronas y tirado por ocho soberbios caballos negros; cerraban la marcha fuerzas militares, cuyas músicas ejecutaban marchas fúnebres, y muchedumbre innumerable se agrupaba en la carrera para presenciar el desfile de la comitiva, que no llegó al panteón de San Vicente *de Fora* hasta las cuatro de la tarde.

Celebróse en esta iglesia y en tal hora solemne misa de cuerpo presente, oficiando el deán D. Juan de Nápoles, leyendo el Evangelio el Cardenal Patriarca de Lisboa, y asistiendo al acto fúnebre religioso, en la tribuna Real, S. M. la Reina viuda y S. A. R. la Sra. Duquesa de Aosta; ejecutó la capilla de canto y música de Palacio la grandiosa *Misa* de Mozart, los *Oficios* del portugués David Peres y el *Liberame* de Gazul, y á las cinco, después de sentida plática del Cardenal Patriarca, en la que pidió para el alma del Rey finado los sufragios y oraciones de los fieles cristianos, el féretro fué conducido al Real panteón, y depositado en el túmulo donde estaba la urna que contenía las cenizas de D. Pedro V, hermano y antecesor de D. Luis I.

La reina viuda D.ª María Pía, el rey D. Carlos I y el infante D. Alfonso, acompañados del alto clero, ministros, ayudantes y otros personajes, asistieron á esta última y triste ceremonia, y aquella augusta señora, con entereza y resignación iguales á su dolor, dió allí la postrer despedida al esposo que la arrebató la muerte; las tropas hicieron entonces las descargas de ordenanza, á las que contestaron los cañones de los fuertes y de los buques de guerra fondeados en el puerto, y terminó para siempre un reinado de veintiocho años, fecundo para la paz y el progreso del pueblo lusitano.

Dos grabados publicamos en este número alusivos á los funerales de cuerpo presente del rey D. Luis I: el de la plana primera (hecho sobre fotografía instantánea de D. A. Bobone, remitida por nuestro celoso corresponsal D. Francisco Pons Junior) representa la llegada de la comitiva fúnebre á la iglesia de San Vicente *de Fora*, en la tarde del 26; y el primero de la pág. 284 (también de fotografía) figura la salida del Real féretro del templo de los Jerónimos, de Belem.

Damos otro grabado en la misma pág. 284 (dibujo del natural, por D. Hermenegildo Estevan) que se refiere á las solemnes exequias celebradas en Roma por el eterno descanso del mismo rey D. Luis I de Portugal, el día 7 del corriente, y que así describe *Il Popolo romano:*

«En la Capilla Sixtina del Vaticano se han celebrado solemnes exequias por el alma de S. M. el Rey Luis I de Portugal; el Papa entró en la Capilla á las diez y media, acompañado de su corte, y sentándose en el trono. asistió á la misa de *Requiem*, que ofició de pontifical el cardenal Cayetano Aloisi, antiguo Nuncio apostólico en Lisboa: los capellanes cantores ejecutaron la *Misa* de Palestrina y el *Dies Iræ* de Mustafá, recitando luego una conmovedora oración latina, panegírico del Monarca difunto, el secretario de los Breves á los Príncipes, monseñor Carlos Nocella, y en seguida Su Santidad León XIII pronunció sobre el túmulo la absolución pontificia.

»Asistieron á la fúnebre ceremonia, en la Capilla, los cardenales, patriarcas, arzobispos y obispos, dignatarios de la corte, prelados de las órdenes religiosas, etc., y en las tribunas, el cuerpo diplomático y la aristocracia romana.—R. I. P.»

⁂

SS. AA. RR. LOS DUQUES DE ESPARTA.

Llegada de S. A. R. la princesa Sofía al puerto del Pireo.

Nuestros lectores saben (recuérdese el erudito y brillante artículo del Excmo. Sr. Conde de Coello, *Atenas y Bizancio*, publicado en el número precedente) que el domingo 27 de Octubre último se celebraron en Atenas, en la catedral de Santa Sofía, las bodas de SS. AA. RR. el Duque de Esparta y la princesa Sofía de Prusia, futuros reyes de Grecia.

No sobrarán aquí algunos apuntes históricos del moderno reino helénico.

Después de la batalla de Navarino, en 1827, el Conde Capo d'Istria asumió la presidencia del Estado, hasta entonces provincia de Turquía desde la caída del Imperio de Oriente; en 1830 un Protocolo de las potencias aliadas declaró la independencia de Grecia, con la forma monárquico-constitucional, y la corona fué ofrecida al príncipe Leopoldo de Sajonia-Coburgo, que la rehusó, y más tarde al príncipe Othón de Baviera, que la aceptó, y quedó proclamado primer rey de Grecia en 1833; después de un reinado de veintinueve años, no muy feliz, Othón I abdicó en 1862, y las Cámaras helénicas ofrecieron el trono vacante al príncipe Alfredo de Inglaterra, duque de Edimburgo, que declinó el ofrecimiento, y luego al príncipe Guillermo Jorge de Dinamarca, que aceptó y fué proclamado rey de Grecia, con el nombre de Jorge I, el 30 de Marzo de 1863, habiendo reinado con paz y prosperidad para el país, no obstante las vicisitudes de la época, hasta el presente.

Jorge I (Cristián Guillermo Fernando Adolfo Jorge), hijo tercero de los reyes de Dinamarca Cristian IX y Luisa Guillermina de Hesse-Cassel, nació el 24 de Diciembre de 1845, y contrajo matrimonio con S. A. I. y R. Olga Constantinwna, gran duquesa de Rusia, hija del gran duque Constantino Nicolaiévitch, el 15 (27) de Octubre de 1867, cuatro años después de haber sido proclamado rey de los helenos.

Seis hijos tienen estos Reales cónyuges, y el primogénito es S. A. R. Constantino, duque de Esparta, que nació en Atenas el 21 de Julio (2 de Agosto) de 1868, y que ha contraído matrimonio el domingo 15 (27) de Octubre último (aniversario 22.° del enlace de sus augustos padres) con S. A. R. Sofía Dorotea Ulrica Alicia, princesa de Prusia, que nació en Potsdam el 14 de Junio de 1870, y que es el quinto vástago del malogrado emperador Federico III de Alemania y de su esposa Victoria Adelaida, princesa Real de la Gran Bretaña y de Irlanda.

En la pág. 285 damos los retratos de los Príncipes recién casados, y una vista del puerto del Pireo en el acto de llegar, el día 25 y á bordo del *Amphitrite*, la augusta novia, á quien el pueblo helénico ha tributado la acogida más entusiasta, y á quien los periódicos atenienses llaman poéticamente *la desposada de Grecia*.

Que el cielo bendiga unas bodas á las que han presidido el mutuo amor de los egregios contrayentes y el entusiasmo de las poblaciones de la moderna Grecia.

⁂

BELLAS ARTES.

*En el palco*, cuadro de Conrado Kiesel.—*Una pesquería en Rusia*, cuadro de Kiseloff.—*Por agua y Por vino*, cuadros de D. Alfredo Perea y D. Joaquín Araujo.

Elegante dama asiste en su palco á la primera representación de una obra dramática, ó al *debut* de célebre cantante: su rostro ovalado, de puras líneas y suaves contornos, es el tipo seductor de meridional belleza; en sus negros ojos, brillantes con fulgor clarísimo, se refleja la luz de la inteligencia; su actitud de dulce calma es la expresión del interés con que escucha los versos del poeta, ó el canto del artista.

Tal es el cuadro que reproducimos en el grabado de la página 288, debido al delicado pincel y briosa inspiración de Conrado Kiesel, nombre que de antiguo conocen nuestros constantes suscritores.

---

Delicioso paisaje representa el grabado de la pág. 289: en primer término, un remanso de serena laguna entre pedregosas orillas, limitado por cobertizos de cañas y por rústica estacada; á la derecha y al fondo un bosque de frondosos árboles y laderas alfombradas de césped; á lo lejos, un cielo opaco, surcado por ráfagas de luz.

Este hermoso cuadro es original del pintor ruso M. Kiseloff, quien ha copiado en él una pesquería de su país, y nuestro grabado es obra concienzuda del artista Pannemaker.

---

Dos tipos de campesinas provincianas son los cuadros de don Alfredo Perea y D. Joaquín Araujo, que damos á conocer en los grabados de la pág. 293: el primero, *Por agua*, representa una aldeana de Castilla que vuelve de llenar su cántaro y descansa en un ribazo; el segundo, *Por vino*, es robusta *charra* que va á la bodega, con el blanco jarro en una mano y en la otra el férreo candil *prehistórico*.

⁂

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.

Entrada al Palacio de Bellas Artes.—El cañón monstruo en la instalación Cail.

Aunque descrito ya en este periódico el Palacio de Bellas Artes, así como el de las Artes liberales, ambos erigidos por el arquitecto M. Formigué en el Campo de Marte, añadiremos por vía de complemento algunos curiosos datos oficiales relativos al primero.

La construcción cubre una superficie de 18.000 metros; la nave central está cortada en dos por el vestíbulo de honor, además de las escaleras y galerías; la cúpula central mide 55 metros de altura, por 32 de diámetro; la techumbre tiene 100.000 tejas de colores, formando caprichosos dibujos, en una superficie de 1.248 metros; la cerámica decorativa mide, contando la balaustrada superior, 1.000 metros cuadrados, y consta de más de 3.500 trozos, que pesan en junto 225.000 kilogramos; el peso del hierro empleado en la construcción se eleva á 342.000 kilos.

Nuestro primer grabado de la pág. 292 (de fotografía directa) es una vista de la portada de ingreso.

Lástima sería que no se conservasen los dos palacios, de Bellas Artes y de Artes liberales, por causa de las fuertes indemnizaciones que debería abonar la Municipalidad parisiense.

---

Todo el que haya visitado como observador atento, y no como mero curioso, la maravillosa Exposición que acaba de cerrar sus puertas, no habrá podido menos de fijarse en los grandísimos progresos que el hombre ha realizado en el funesto arte de destruir á sus semejantes. Dígalo, si no, la costosísima y completa Exposición organizada por el Ministerio de la Guerra, donde había por docenas enormes cañones, gruesos proyectiles, ametralladoras y fusiles de todos sistemas, cuya construcción representa sumas considerables, gastadas con el *humanitario* fin de matar el máximum de gentes en el mínimum de tiempo posible.

No debe ser tan solamente en fines científicos en lo que los inventores se inspiren para perfeccionar incesantemente ese maléfico arte de construcción: fuerza es creer que tales inventos reportan mucho dinero, toda vez que las grandes casas que están á la cabeza de la industria metalúrgica, como las de Armstrong, Krupp, Cail, etc., se dedican todas á la fabricación de cañones.

Nuestro segundo grabado de la pág. 292, hecho sobre fotografía directa, dará idea á nuestros lectores del colosal cañón inventado por el coronel Bonge, que el público ha podido contemplar en la instalación de la *Societé anonyme des anciens etablissements Cail et Cie*.

⁂

EL MAYOR PUENTE DEL MUNDO, SOBRE EL FORTH.

Demostración del principio mecánico de su construcción.

Cerca de Queensferry, á pocos kilómetros de Edimburgo (Escocia), ha sido erigido, sobre el río Forth, *el mayor puente del mundo;* y por la enorme luz de sus arcos, las dimensiones y solidez de sus estribos, el coste de su construcción y los grandísimos obstáculos vencidos para lograrlo con éxito, no tiene, en verdad, rival en el universo.

Hace muchos años que los escoceses deseaban establecer comunicación directa entre el camino de hierro del Sud, que termina en Edimburgo, y la línea del condado de Fife y del Norte; en el año de 1882 un decreto del Parlamento británico otorgó permiso para construir un puente de acero, según el sistema de viaductos laterales y estribos de apoyo en el centro, con arreglo á planos y presupuestos de los ingenieros Sir John Fowler y Mr. Benjamín Baker; eligióse para la construcción el sitio donde el río Forth, que en realidad es un brazo de mar, aparece más angosto, cerca de Queensferry y ocho millas al Oeste de Edimburgo; encargóse de la colosal empresa, en Diciembre del mismo año, y en virtud de contrato con las cuatro Compañías de de líneas férreas interesadas (*North Eastern*, *Midland*, *Great Northern* y *North British*), la casa constructora de Tancred, Arrol y Compañía, que confió la dirección facultativa de las obras á Mr. F. E. Cooper.

La longitud total del puente, incluyendo la de los viaductos laterales, mide 8.229 pies ingleses, y sin incluirla, 5.349; cada uno de los dos arcos centrales tiene un diámetro de 675 pies, y la altura de las columnas de hierro es de 360; estas columnas son cuatro en cada arranque, y se apoyan en sólidos estribos de fábrica, cónicos, de 49 pies de diámetro en la superficie superior y de 70 en el fondo; la extrema profundidad de los cimientos llega á 91 pies bajo el nivel del agua, en alta marea, resultando la total altitud del puente en 451 pies, ó sea tres más que la cúpula de la basílica de San Pedro, de Roma, que se eleva á 448 pies, y nueve menos que la gran pirámide de Cheops, cuya altura es de 460.

Las obras de fábrica se comenzaron en Febrero de 1883, y se prosiguieron con actividad, día y noche, á favor de instalaciones eléctricas y comunicación telefónica entre la dirección facultativa y las brigadas de operarios; la construcción de los cimientos ha durado tres años, y los obreros trabajaban dentro de enormes cajones de aire comprimido y lastre de hierro, y se relevaban cada cuatro horas; la resistencia del puente está calculada de manera que pasando un tren á toda máquina por la vía (que es doble, y está situada á la altura de 250 pies sobre el nivel del río), y desatándose dos huracanes á la vez en dirección contraria, no se resienta lo más mínimo la construcción. Esta ha costado dos millones de libras esterlinas, es decir, unos cincuenta millones de pesetas.

Nuestro grabado de la pág. 296 indica la demostración gráfica del principio mecánico en que se funda la construcción del puente y su enorme fuerza de resistencia: las dos figuras de los lados representan los estribos de los arcos, y cada una tiene un contrapeso de piedra en el brazo opuesto al del centro, y la figura del medio es el equivalente de la parte del puente que existe entre ambos estribos.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

---

## CARACTERES CONTEMPORÁNEOS.

SIEMPRE TARDE.

AL nacer á la vida, siete hermanos le habían precedido, dejando tan empobrecida y arruinada la naturaleza de la madre, que ésta no le pudo criar. Todas las nodrizas de la localidad tenían ocupación, y hubo de contentarse con que le amamantase una cabra. Fué á la escuela cuando acababa de morirse un profesor ilustradísimo y se hallaba servida por un ignorante. En la enseñanza superior llegaba á clase después de pasar lista, por accidentes que le ocurrían en el camino. Por unos días de diferencia no le tocó ser libertado de quintas por un Ayuntamiento revolucionario de Madrid; acudió á un pariente en busca de fondos para comprar su libertad, precisamente al día siguiente de haber perdido éste la fortuna; quiso marchar al depósito de quintos, pero llegó tarde al tren y fué procesado por desertor. Terminados sus servicios á la patria, se consagró á los negocios, y empezó por tomar estado: pidió y obtuvo la mano de una bella joven; pero más tarde supo que otros muchos se le habían adelantado en el dominio de aquel corazón.

—¡Es mi sino!—suele decir con envidiable conformidad.

Y nada más cierto. Si trata de alquilar una casa, otros han dejado ya señal para que se les reserve; si piensa un negocio, averigua en seguida que otros lo han planteado; si le convidan á comer, llega á los postres; si va á cobrar una cuenta, hay cola de acreedores; si intenta subir á un tranvía, está lleno; si quiere ir al teatro, tropieza con el cartelillo de «no hay billetes»; si riñe en la calle, siempre se le adelanta su adversario en el golpe; si llama al médico para una dolencia aguda, el médico está ausente ú ocupado; llega á misa después que han cambiado el misal, y á los toros cuando ya está saliendo la gente. Es inútil que pretenda ó solicite nada, pues para él no tiene el mundo más que una frase: «Si hubiera usted venido un momento antes.....» Para él son inútiles todas las iniciativas; para él y á su medida parecen creadas las plazas de supernumerario y los cargos de vicepresidente, y tan convencido se halla de su triste suerte, que basta para pintarle un detalle.

Hace poco tiempo conoció los goces de la paternidad, é hizo poner á su hijo el nombre de Segundo.

—¿Por qué llamarle con nombre tan feo?—le preguntaban.

—Por temor de equivocarme..... ¿No sabéis que llegué un poco tarde á casarme con mi Eugenia?

¡Pobre amigo! Siempre tan resignado, siempre tan conforme con sus adversidades: mucha gloria debe tenerle reservada el Altísimo.

—Sí—nos dice cuando tocamos este punto;—pero el día en que yo me muera es posible que tenga que esperar largo tiempo á las puertas del cielo, por las muchas almas que se me habrán adelantado.....

---

EL AFICIONADO Á LA ORATORIA.

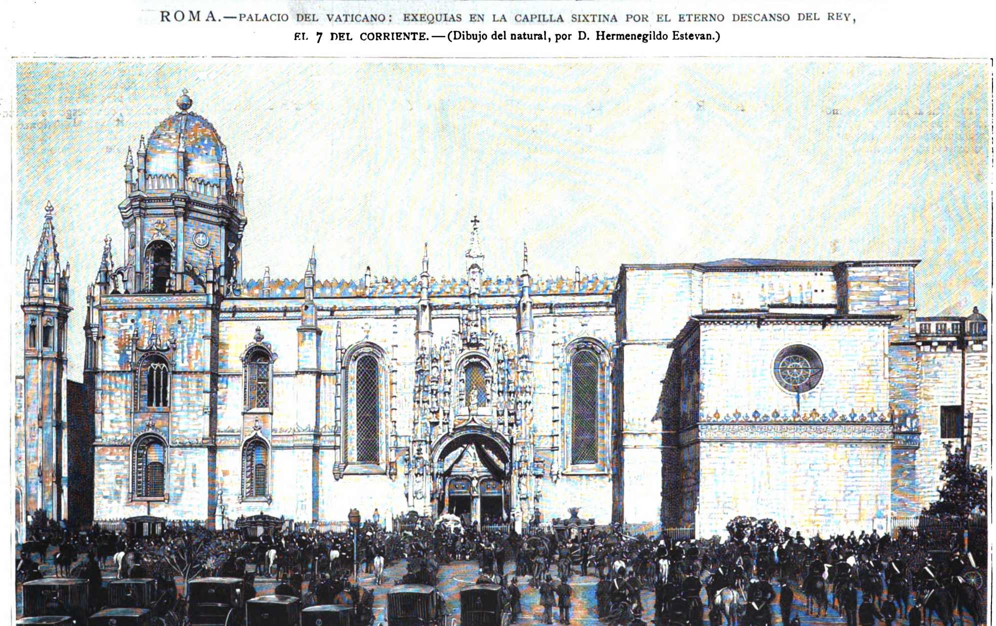
No lo puede remediar.

Otros nacen mancos ó cojos, feos ó bonitos, y él ha nacido orador: si se le pusiera una mordaza, reventaría. No ha necesitado, como Demóstenes, remediar defectos físi-

FUNERALES DE S. M. DON LUIS I DE PORTUGAL.



ROMA.—PALACIO DEL VATICANO: EXEQUIAS EN LA CAPILLA SIXTINA POR EL ETERNO DESCANSO DEL REY, EL 7 DEL CORRIENTE.—(Dibujo del natural, por D. Hermenegildo Estevan.)



LISBOA.—LA COMITIVA FÚNEBRE SALIENDO DE LA IGLESIA DE LOS JERÓNIMOS, DE BELEM, EL 26 DE OCTUBRE.
(Fotografía instantánea de D. A. Bobone, remitida por D. Francisco Pons Junior.)

cos: por el contrario, tiene unos pulmones robustos y que funcionan admirablemente; su lengua es larga, aunque no le tiren de ella, y correcta su pronunciación. Sabe empinarse sobre la punta de los pies, mueve el brazo derecho con gran soltura, se estira elegantemente los puños de la camisa, y reune, en suma, todas las circunstancias apetecibles para la oratoria.

Todavía no ha tenido ocasión de desarrollar en grande escala sus facultades, pues no ha sido diputado, ni siquiera concejal, abogado de pobres ni catedrático; pero él será mucho, pues como decía un personaje político, reflexionando delante de un alcornoque: «De menos nos hizo Dios.» Por el pronto vive ejercitándose, y para ello es agente electoral, á fin de convencer á los que ejercitan el precioso derecho de que la salvación de la patria estriba en D. Fulano ó en D. Mengano; pertenece á todas las sociedades, y en todas usa y abusa de la palabra «para una cuestión de orden», «para un asunto previo», «para fijar bien el punto que se debate», y después «para consumir algún turno»..... juntamente con la paciencia de sus oyentes.

Oratoria de cajón, oratoria á la medida y al uso corriente, la de nuestro aficionado va dejando en pos de sí memoria más amarga que la que dejaba D. Juan Tenorio.

¡Qué días tan ocupados los suyos!

Se levanta temprano, para acompañar al cementerio el cadáver de un amigo, y cuando los enterradores empiezan á tapiar el nicho, él, vuelto de espaldas al mismo y dirigiéndose á la comitiva que se dispone á alejarse, exclama:

—¡Ah, señores! y cuán efímeras son las grandezas, y cómo pasa el hombre desde la portería de un ministerio á este lugar del eterno reposo..... La muerte, que calificó de pálida el poeta de la antigüedad, penetró ayer en las oficinas de Fomento, y despiadada é iracunda, cortó el hilo de una existencia tan laboriosa y útil al país, en los momentos en que nuestro amigo roncaba tranquilamente, y muy ajeno de la proximidad de su fin!.....



SS. AA. RR. CONSTANTINO DE GRECIA Y SOFÍA DE PRUSIA,
DUQUES DE ESPARTA,
Casados en Atenas el 27 de Octubre último.

Y nuestro orador termina su arenga, que sólo escuchan ya los enterradores, por haberse ido alejando poco á poco todos los individuos de la comitiva.

Después, como se le ha hecho tarde para almorzar en su casa, entra en un café, y toma por su cuenta al camarero:

—Miserable organismo el del hombre, que pasa de dar un tributo de lágrimas á procurar por la propia conservación, obediente á esa ley inmutable.....

—¿Qué va á ser, señorito?

—Esa ley inmutable..... un *beafsteak* con patatas y vino..... impuesta por el Creador á la criatura. ¡Pobre amigo mío! El solo, él inerte, él ayuno, él en estrecha cárcel funeraria, y yo..... yo.....

—¿Postre?

—Sí, un poco de Rochefort..... Terrible antítesis: allí el hombre devorado por los gusanos; aquí..... mira, traémelo de bola, que el Rochefort despierta en mí ideasfúnebres.

Si ve después á un amigo en la calle:

—Feliz azar y hora feliz la que suena—exclama—pues me permite cumplir uno de los deberes más caros al corazón. Paseaba inconsciente de semejante ventura, y ésta me llega cuando menos lo podía esperar; que así acuden al hombre las desgracias y las felicidades de la vida.

Él intriga para dar conferencias en el Fomento de las Artes, en el Centro del Obrero y en El Gran Pensamiento; acude á los *meetings* políticos de todos los partidos y á los económicos de todas las tendencias, y trabaja é intriga para formar en todas las juntas directivas, de todas las sociedades que nacen y en las liquidadoras de todas las que mueren. Los banquetes son para él inmejorable tribuna, y cuantos le conocen han llegado á cobrarle tanto miedo, que así que ven aparecer á los camareros con las botellas del champagne, desalojan el local para no verse en el caso de soportar, con riesgo de las funciones digestivas, al aficionado á la oratoria.

Por la noche, y cuando el mundo



GRECIA.—LAS BODAS DE LOS DUQUES DE ESPARTA: EL PUERTO DEL PIREO, Á LA LLEGADA DE LA AUGUSTA NOVIA, EL 25 DE OCTUBRE.

yace en el silencio, nuestro héroe se agita y gesticula dormitando en su lecho, y aun se le oye comenzar uno de sus más repetidos exordios:

—Hay momentos en la vida de los pueblos.....

—¿Qué dice el huésped?—pregunta la patrona á su marido.

—Nada: duérmete, y no hagas caso. Ahora está con la vida de los pueblos..... luego pasará al florentino Dante, para terminar con las florecillas de los campos y el rocío de los cielos. Se lo ha oído á no sé quién, y no hay una sola noche que no lo repita.

UN COLECCIONISTA.

No es censurable, ni mucho menos punible, el afán de coleccionar; en ocasiones, hasta responde á fines que pueden ser convenientes y laudables, y si se limitase, por ejemplo, á la conservación de retratos históricos, de autógrafos de hombres ilustres ú otros análogos, nada debería decirse en contra del mismo; pero, de exageración en exageración, hemos llegado á lo absurdo é imposible, hasta el punto de haber coleccionistas que están pidiendo con muchísima necesidad ser tratados por el doctor especialista Ezquerdo.

Hay quien colecciona moñas de toros y zapatillas de bailarinas, petacas, cajas de fósforos, cromos, barajas, sellos de Correos, membretes de oficinas, timbres del papel de oficio, cubiertas de librillos de fumar, y otros muchísimos objetos relacionados con la vida y aun con la muerte.

El histórico ó legendario coleccionista de cuerdas de ahorcados ha tenido numerosos herederos, y hay quien daría una fortuna por un pedazo de la piel de Pranzini, que la industria parisiense utilizó después de cumplirse el terrible fallo de la justicia humana.

Los coleccionistas de retratos de buenas mozas podrán ser tachados de libidinosos, pero muestran al menos aficiones estéticas que les enaltecen; los coleccionistas de productos botánicos, tienen en su abono su amor al estudio; los de almanaques de pared, pueden explicarse por el deseo de tener siempre ante la vista testigos mudos de sus pasados años; los de figurines de modas, lo harán acaso para reunir elementos con que burlarse de la vanidad humana; pero los de objetos fúnebres, y sobre todo los de objetos fúnebres que surgen de terribles castigos de la ley, esos son verdaderamente inexplicables.

Mas no hay que censurarles con exceso: antiguamente la superstición se aprovechó de semejantes tendencias coleccionistas para sostener ciertas creencias, habiendo individuos que se creían preservados de todo maleficio llevando en el bolsillo un diente de ahorcado, ó un pedazo de la cuerda que se empleó para el suplicio.

Hoy también utiliza la industria el fervor de los coleccionistas y falsificadores de sellos de Correos, libros incunables y objetos de cerámica de los buenos tiempos del Retiro y la Moncloa. Basta manifestar el deseo de poseer el objeto más raro, para que en seguida lo proporcione la industria; y una famosa causa, seguida hace veinte años en Francia, puso de manifiesto que, así como existían cartas de Vercingetorix, el célebre jefe de los galos, adversario de César cuarenta y seis años antes de Jesucristo, podría proporcionar con la misma facilidad alguna de las trompetas que sonaron en Jericó, pedazos auténticos de las Tablas de la Ley dadas á Moisés sobre el Sinaí, la espada con que Balaam quiso matar á su burra, ó la quijada con que Caín armó su brazo para dar muerte al desgraciado Abel. Todo ello con su correspondiente *auténtica*, para que no pueda quedar ni la más remota sombra de duda sobre la procedencia de dichos objetos.

Lo que también me inclino á sospechar es que, á la sombra del espíritu coleccionista, hay quien saca adelante por una friolera las atenciones de la vida.

Yo conozco á un individuo que, al acercarse á otro, le dice de buenas á primeras:

—Es extraño ese gabán. Cuando no lo uses, dámelo para mi colección de gabanes.

—Te lo daré.

—No tires tampoco esa corbata, pues también las colecciono.

Si llega á una casa cuando los inquilinos están comiendo, se guarda algunas galletas para coleccionarlas, y si sacan dulces á la mesa, ha de tomar por lo menos cuatro ó cinco para las respectivas colecciones de yemas, cortezas, dátiles y capuchinas.

Con semejante individuo nada hay seguro, pues libros, estampas, fotografías..... todo le conviene. Ayer, al acabar yo un cigarro y tirar la punta, noté que aquel se inclinaba al suelo.

—¿Qué haces?

—Nada: la recojo..... para mi colección de colillas.

¡AHÍ VA UN SARGENTO!

El fatalismo de muchas personas se presta á largas reflexiones, sobre todo cuando se ve comprobado por los hechos. Para ellas no hay levantados móviles, no hay poderosos estímulos, no hay acicate que las haga salir de su indiferencia. Si «está escrito» que siempre han de ser pobres, nada harán por dejar de serlo: sería ir en contra de su sino. Si «está decretado» que han de ser ignorantes, es seguro que no cogerán un libro en sus manos, ni asistirán á una cátedra, ni prestarán atención á las lecciones de los sabios. ¿Para qué?

El libre albedrío, la razón, los consejos de la experiencia, todo esto que tan esencialmente puede cambiar, modificar y torcer la suerte de los hombres, es inútil para los que se dejan guiar por el fatalismo. Y nada hay que oponer á su doctrina, pues ellos nos dirán que la predestinación es tan antigua como el hombre; que los filósofos, los historiadores y los legisladores lo han consignado en sus obras; que es independiente de las religiones, ó, mejor dicho, que en todas entra, pues los católicos lo encuentran bajo el punto de vista místico en San Agustín, los mahometanos lo anuncian en su fórmula de «lo que está escrito, está escrito», y Calvino y Lutero lo hacen base de su reforma; que la fatalidad representa papel importantísimo en la mitología pagana, hasta el punto de concedérsele un poder superior al de sus mismos dioses. Un fatalista, como dice Gauthier, es capaz de encender su pipa sobre un depósito de pólvora.

Ejemplo de fatalismo se encuentra en un sargento español del primer tercio del siglo. Cuéntase que arrastrando un día su pobreza y su raído uniforme por Madrid, encontróse con el general Castaños, ministro á la sazón, alto personaje y gozando de omnímoda influencia. El General, que le conoció, por haber hecho con él antiguas campañas, le llamó afectuosamente y estrechó su mano, rogando al veterano que prescindiera, al hablarle, de las fórmulas de la disciplina.

—Pero, hombre—le dijo—¿aun eres sargento?

—Sí, mi General, con una antigüedad de veinte años.

—¿Y nadie te ha protegido?

—¡Oh! sí..... Muchos de mis antiguos compañeros se han interesado por mí; pero no han conseguido sus buenos propósitos. «Está escrito» que yo no he de pasar de ser sargento.

—¿Que «está escrito»? Hombre, explícame la teoría, que debe ser curiosa.

—Curiosa no será, pero exacta, sí que lo es. Mira, cuando va á nacer una criatura, Dios señala su porvenir en el libro del Destino, y dice invariablemente:

«Ahí va un ministro.»

«Ahí va un sabio.»

«Ahí va un intendente.»

«Ahí va un catedrático.»

Cuando tú naciste, dijo: «Ahí va un general», y cuando nací yo: «Ahí va un sargento.» Predestinado á sargento nací; á sargento llegué, y de sargento no he de pasar.

—¿Aunque yo me empeñe en protegerte?

—Contra los designios de Dios no hay poder alguno.

El General y el sargento se separaron, apretándose afectuosamente la mano, y el primer Duque de Bailén, marchándose al Ministerio, hizo extender un despacho de alférez, obtuvo la firma del Monarca, y, llamando á uno de sus ayudantes, le hizo marchar en busca de su antiguo compañero de armas para llevarle el documento de su ascenso.

Media hora después, el ayudante estaba de vuelta.

—Señor Ministro—dijo:—aquí está el despacho del alférez González.

—¡Pues, cómo! ¿no estaba en el cuartel?

—Sí, señor; estaba..... de cuerpo presente.

El Duque de Bailén escuchó conmovido la triste nueva, y no pudo menos de exclamar:

—Se salió González con la suya: por algo afirmaba que en el libro del Destino figuraba su nombre con la consabida frase á su lado de: «¡Ahí va un sargento!»

MANUEL OSSORIO Y BERNARD.

## EN LAS ORILLAS DEL NERVIÓN.

No ha muchos años que el viaje entre Bilbao y los pintorescos barrios, caseríos ó poblaciones que, río abajo, se asientan en ambas orillas del Nervión, hacíase generalmente en barcas, á las cuales se daba el nombre de *carrozas;* embarcaciones que, por ser de suyo pesadas y de difícil gobierno, navegaban las más veces á la sirga y las menos con el auxilio de vela ó remo. Un toldo á manera de las techumbres de nuestras tartanas, ó de las góndolas que surcan los canales de Venecia, defendía á los viajeros de los rayos del sol, poco ardoroso por lo común allí, ó los resguardaba de la lluvia, que si no brusca, torrencial y pasajera como en las provincias meridionales, mansa, sosegada é incesante visita á aquella comarca privilegiada, derramando la vida y haciendo fecunda la tierra más estéril. Y mientras el pasajero sentía el hastío de la inacción ó la somnolencia de la monotonía, ó se desesperaba por la lentitud de la marcha, dos ó tres marineros, humillada la frente y encorvado el cuerpo, seguían con penoso y acompasado andar la margen tortuosa de la dilatada ría, arrastrando en pos de sí la flotante mole que sobre las quietas y azuladas aguas pausadamente se iba deslizando.

Por este medio se empleaban tres horas mortales en recorrer la distancia que separa á Bilbao de Portugalete. Sálvase hoy en treinta minutos.

Los vapores fluviales, que sucedieron á las *carrozas*, cayeron pronto en desuso, porque entorpecían la navegación en las horas de marea, durante las cuales reina extraordinario movimiento de buques, y sobre todo por la mayor comodidad y rapidez que ofrece el ferrocarril y aun el tranvía.

Ambos sistemas de locomoción existen en cada una de las dos orillas de la ría y á ella paralelos. El ferrocarril de la izquierda arranca del puente del Arenal de Bilbao y termina en Portugalete. Tiene la vía el ancho ordinario, lo cual permite su empalme con la del Norte. El material móvil, procedente de Inglaterra, reune las mejores condiciones de solidez y elegancia. Merced á plataformas entre los vagones y á un pasillo central, los trenes son corridos, á estilo de América, y tienen la particularidad de carecer de coches de tercera, aunque hay una clase intermedia llamada *segunda especial*. El coste de este ferrocarril, á pesar de no exceder de once kilómetros, ascendió á siete millones de pesetas; pero puede competir, por su construcción, con los mejores del Reino Unido.

Sigue el tranvía la carretera de Bilbao á Portugalete, y luego continúa hasta Santurce. Su motor, actualmente de sangre, será en breve reemplazado por el eléctrico.

Otro tranvía, movido también por fuerza animal, recorre la orilla derecha, hasta las Arenas, en cuyo pintoresco y ameno sitio tuerce hacia Oriente y termina en el pueblo de Algorta, situado sobre un promontorio que flanquea el abra. En el arranque de este promontorio, y descansando sobre el lecho arenoso de la magnífica y suave playa de las Arenas (1), amarra el cable que, partiendo del cabo Lizard (Inglaterra), une las redes telegráficas de la Gran Bretaña con las de España. El cable atraviesa la carretera de Algorta por medio de un subterráneo. De una caseta situada en el lado opuesto prosigue aquél enterrado hasta Bilbao, y hay además un hilo aéreo supletorio para asegurar mejor la comunicación en caso de accidente ó rotura.

El ferrocarril de la derecha, construído, como el de Portugalete, sin subvención del Estado, parte del cerrillo de San Agustín, que se levanta detrás de la nueva casa del Ayuntamiento de la invicta villa, y ora siguiendo ó atravesando por medio de túneles y trincheras las faldas de los montes del valle Nervión, ora vadeando por esbeltos puentes de hierro los riachuelos de éste tributarios, y ora recorriendo los verdes campos de sus bajas riberas, termina á los once kilómetros en las Arenas, sitio poblado ayer de movedizas dunas, insalubres pantanos y estériles marismas; y hoy, merced á la perseverante voluntad de la familia de Aguirre, convertido en tierras cultivadas, donde el maíz yergue majestuoso su flexible tallo; en espesos bosquecillos, en los cuales vegetan el pino marítimo, el plátano, el álamo de la Carolina, el espino del mar, el tamariz y el aliso; y en alegres y cómodos edificios rodeados de parques y jardines, refugio durante la estación estival de la sociedad más distinguida de Bilbao, y centro balneario de numerosas familias del interior de España.

En uno de estos terrenos robados á las invasiones de la ría, se ha inaugurado este año el mayor hipódromo que existe en la Península, y cerca de él se está levantando la fábrica de un producto nuevo: el *delta*, cuerpo metálico resultante de la aleación del hierro con el cobre, llamado á producir una verdadera revolución en la industria, porque reune cualidades superiores al bronce y podrá sustituir en muchos casos con ventaja al acero.

Para que mis lectores tengan una idea del movimiento considerable de viajeros entre Bilbao y la desembocadura de la ría, voy á transcribir en cifras redondas la estadística del pasado mes de Agosto de los ferrocarriles y tranvías de ambas orillas.

| | VIAJEROS. |
|---|---|
| Ferrocarril de Portugalete...... | 195.000 |
| Idem de las Arenas............. | 110.000 |
| Tranvía de Algorta............. | 130.000 |
| Idem de Santurce.............. | 105.000 |
| TOTAL............. | 540.000 |

Verdad es que el precio de los billetes ofrece una baratura sin ejemplo: 30 céntimos de peseta ida y vuelta de Bilbao á Santurce en el tranvía; 30, en segunda, de Bilbao á Portugalete; 20 en el tranvía de Algorta; y después de la última rebaja del ferrocarril de Las Arenas, 10 céntimos en segunda por todo el trayecto.

⁂

De la margen izquierda de la ría, y en dirección á los célebres criaderos de hierro de Somorrostro, parten cinco ferrocarriles, construídos con el exclusivo objeto de transportar mineral. Es el primero, según se va de Bilbao al mar, el de la Compañía inglesa llamada de la *Orconera*. La línea comienza en Luchana y termina en Gallarta, teniendo un recorrido de 13 kilómetros, y además varios ramales y un notable plano inclinado de 1.400 metros.

Pertenece el segundo á una empresa también británica, y titúlase *Luchana Mining*. Su trayecto desde Luchana al Regato es de 8 kilómetros.

El tercero, conocido con el nombre de *Franco-belga*, tiene desde el Desierto á Cadegal otros 8 kilómetros.

El cuarto, propiedad de la Diputación provincial de Vizcaya, va de San Nicolás á Ortuella (8 kilómetros), habiéndose abierto recientemente al servicio público otros ocho hasta Memerea, desde donde se trata de prolongarlo á la provincia de Santander.

Y por fin es el quinto el de Portugalete á Galdames, que mide una longitud de 27 kilómetros.

El ferrocarril de la Diputación tiene el ancho ordinario de las líneas generales de la Península ibérica, y los cuatro restantes son de vía estrecha.

Las toneladas de mineral de hierro transportadas anualmente por estos ferrocarriles, se calculan así:

| | |
|---|---|
| *Orconera*............ | 1.000.000 |
| *Luchana Mining*...... | 175.000 |
| *Franco-belga*......... | 300.000 |
| *Diputación*.......... | 1.500.000 |
| *Galdames*............ | 900.000 |

Hay además algunas minas que, por su situación, no pueden utilizar ninguna de estas vías férreas, pero su producto es relativamente de poca importancia. Merece sin embargo especial mención la que los señores Chávarri hermanos explotan en Ollargan, utilizando el ferrocarril del Norte, en la cual el inteligente ingeniero D. Víctor Chávarri ha instalado unas ingeniosas cribas mecánicas movidas al vapor, para aprovechar los residuos del mineral que en el transcurso de los siglos dejaron abandonado las antiguas y rudimentarias ferrerías.

La Diputación no es propietaria de ninguna mina: su ferrocarril transporta el mineral que á él confían los particulares. Las demás empresas poseen varias, pero se encargan, al precio de tarifa, del servicio ajeno.

Para conducir el mineral desde los criaderos á los ferrocarriles, cuando lo quebrado del terreno no permite la

(1) Para el amarre de los cables telegráficos submarinos se procura buscar un lecho de arena que los defienda de los embates del mar y evite los rozamientos, perjudiciales siempre en los fondos pedregosos.

construcción de simples ramales, se emplean ingeniosos procedimientos: ya enormes vertederas escalonadas en los flancos de los montes, por las cuales se despeña aquél; ya planos inclinados funiculares, por cuyos carriles se deslizan automáticamente los vagones, sirviendo de contrapeso los que suben á los que descienden; ya, como el sistema adoptado por la Compañía Franco-belga, planos inclinados de cadena sin fin; y, por último, tranvías aéreos que, salvando los valles y siguiendo las ondulaciones del terreno, arrastran los baldes que van á verter al descargadero para volverlos vacíos al punto de partida.

El medio empleado para pesar el mineral que se exporta ó va á la fundición, es tan práctico como sencillo. Las empresas de los ferrocarriles tienen colocada una báscula bajo la vía general: el tren cargado de mineral pasa lentamente sobre aquélla, y un empleado apunta el peso de cada vagón y el número de éste. Deducida la tara, se conoce el peso con exactitud, y la factura del ferrocarril remitida al vendedor sirve de comprobante.

Para el aprecio del mineral, suele estipularse que el hierro en él contenido no debe bajar del 50 por 100. Varía el precio según la calidad, prefiriéndose en primer término el mineral llamado *campanil*, porque es el más puro y de mejor ley.

***

Tal es la abundancia de los criaderos de hierro de Vizcaya, que, á pesar de los considerables adelantos realizados por su industria metalúrgica, todavía se exporta, tal como sale de la mina, la mayor parte del mineral que ella produce.

De dichos progresos dan elocuente testimonio las tres grandiosas fábricas que se alzan en la margen izquierda del Nervión.

Al salir de Bilbao con dirección al mar, encuéntrase primero el gran establecimiento industrial del *Carmen* ó *Altos Hornos*.

Posee éste tres altos hornos de fundición, ya antiguo uno, de una producción de 60 toneladas por cada veinticuatro horas, y dos recientemente construídos con arreglo á los adelantos modernos, que producen 100 toneladas en el mismo espacio de tiempo. Los aparatos para calentar el aire que transmiten al horno son del sistema Cooper.

La fundición del acero *Bessemer*, que por primera vez montó en España esta fábrica, llama particularmente la atención del visitante por la facilidad con que se realizan las operaciones, gracias á poderosas máquinas hidráulicas movidas por limitado personal.

La producción de carriles, viguetas y demás formas del acero solicitadas por el comercio y la industria, asciende próximamente á 50.000 toneladas anuales.

Existe un taller de fabricación del hierro dulce por el procedimiento conocido con el nombre de *pudelado*.

Ha poco tiempo se ha inaugurado además un taller de fundición de tubos y piezas mayores de fundición.

La Compañía del ferrocarril del Norte de España, y recientemente la del directo de Barcelona á Zaragoza por Reus, hicieron importantes pedidos de railes de acero á esta fábrica, movidas aquéllas del plausible deseo de proteger la producción nacional, y á decir verdad, los resultados obtenidos no han podido ser más satisfactorios. Los railes de acero de doce metros, colocados en algunos trozos del ferrocarril del Norte, prueban los grandes adelantos realizados por la industria metalúrgica de nuestro país, la cual, si no le falta la protección del Estado, está llamada á anular la competencia extranjera.

Más allá del Desierto se halla la fábrica de Martínez Rivas, llamada de *San Francisco*, terminada é inaugurada en 1880 por el primer Marqués de Mudela. Tiene cuatro hornos altos de fundición de hierro, cada uno de los cuales produce unas cincuenta toneladas diarias, siendo de construcción más antigua, y menores que los que posee el *Carmen*.

En las dependencias de esta fábrica, donde solamente se elabora el hierro colado ó lingote de hierro, se levantan los talleres destinados, según se anuncia, á fundir, forjar y elaborar las máquinas de los tres cruceros de acero y faja blindada, *Infanta María Teresa*, *Vizcaya* y *Almirante Oquendo*, que construyen allí, por cuenta del Estado, los Sres. Rivas y Palmers. Se afirma también que en los mismos terrenos se monta una factoría de cañones y que de ella procederán las piezas de artillería destinadas al armamento de los expresados buques (1).

En el sitio que ha pocos años invadían las marismas de Sestao, desecadas y terraplenadas á costa de mucho trabajo y perseverancia, se alza en medio de sus vastas dependencias la magnífica y soberbia fábrica *Vizcaya*. Fundada en 1883, con un capital de 12.500.000 pesetas, figura ya al frente de las empresas de su clase, no sólo de España, sino también del extranjero.

Dispone de dos colosales altos hornos, que producen 120 toneladas diarias cada uno, y tiene un tercero é idéntico, en construcción. Las máquinas soplantes destinadas á enviar el aire á los hornos, constituyen una instalación tan notable y perfecta como grandiosa. Compónese de tres verticales de 300 caballos de fuerza cada una, del sistema Compound, ó sea de alta y baja presión y á condensación, alimentadas por una batería de doce calderas de 100 caballos de fuerza cada una. Las estufas ó aparatos para calentar el aire son del sistema Whitwell, según los últimos adelantos.

Aliméntanse los hornos con el mineral llamado *rubio*, procedente de las minas de Galdames que posee la Sociedad, y con cok producido en el mismo establecimiento con carbón inglés ó asturiano.

Para la fabricación del cok cuenta con 144 hornos, sistema Carvés, en los cuales se extraen los infinitos subproductos que arroja la destilación de la hulla.

Existe además una dependencia donde se refinan los indicados subproductos, y se extraen el sulfato de amoniaco y los aceites minerales, como benzoles y naftas.

(1) Cada crucero deberá estar armado con dos cañones de 28 centímetros y diez de 14, además de varias piezas de tiro rápido. Estas últimas se fabricarán en Plasencia.

El taller de fundición de acero *Siemens*, de reciente construcción, posee tres hornos que producen 20 toneladas cada uno durante veinticuatro horas, y además hay otro á punto de terminarse.

Que esta es una de las instalaciones más notables que en su género existen en nuestro país, lo afirman propios y extraños. Los aceros *Siemens*, tan necesarios para la construcción de buques, producíanse en pequeña escala en España, y ya no existe razón alguna para que en lo sucesivo los importemos del extranjero.

Para la laminación de estos aceros, cuenta la *Vizcaya* con un grandioso taller de 80 metros de ancho por 110 de largo. Hállanse en él instalados tres trenes de laminar, movidos por dos potentes máquinas horizontales de mil caballos de fuerza cada una, en los cuales se elaboran desde las piezas más diminutas del comercio, hasta las mayores vigas destinadas á la construcción de puentes y grandes edificios. A presencia del ministro de Marina, Sr. Rodríguez Arias, con ocasión de su reciente visita á Bilbao, se laminaron algunas de 24 metros.

El número de operarios que emplea la fábrica de *Altos Hornos* ó del *Carmen*, asciende próximamente á 1.500, á 400 la de *San Francisco*, y á 1.300 la de la *Vizcaya*.

La primera produjo durante el último año unas 60.000 toneladas de lingote de hierro; 55.000 la segunda, y 75.000 la tercera.

La exportación de lingote de la *Vizcaya* á Italia, Estados Unidos, Bélgica, Francia, Rusia, Portugal, Alemania, Inglaterra y Austria se elevó, desde 1886 á 1888 inclusive, á la cifra de 124.636 toneladas, habiendo aumentado proporcionalmente en el corriente año. Durante el mismo tiempo, y de igual procedencia, la industria española consumió 54.516 toneladas.

***

A las necesidades crecientes de la industria, á la apertura de nuevas vías férreas que facilitan el tráfico, á la creación de importantes compañías mineras, y sobre todo á las excepcionales condiciones que reune el mineral de Somorrostro, se debe principalmente el desarrollo considerable que se observa en la exportación de éste, hasta el punto de que, según los datos que tengo á la vista, durante el año actual resultará más de cuatro veces mayor que en el de 1878, y el quíntuplo de 1879.

A mediados del mes de Octubre, la exportación de mineral para el extranjero en 1889 arrojaba la cifra de 3.185.821 toneladas. Si, como todo hace esperar, prosigue este movimiento, y al mismo tiempo la producción de hierro y acero por la industria nacional adquiere mayor desarrollo, no debe estar lejano el día en que las célebres minas, cuya abundancia admiraban los romanos, lleguen á agotarse y á hacerse de todo punto improductivas. Algunas de ellas reducidas á la esterilidad, después de prodigar la riqueza que atesoraban en su seno, aparecen hoy á la vista del viajero como enormes cráteres de volcanes extinguidos ó inmensos anfiteatros de un pueblo de titanes: tan poderosa ha sido la fuerza de la dinamita socavando las montañas, y más poderosa aún la voluntad del hombre, que con ardor incansable visita las entrañas de la tierra para apoderarse de cuanto útil dejaron en ellas los trastornos geológicos y las transformaciones del tiempo.

Según la autorizada opinión del inteligente director de la *Orconera* D. Guillermo Gill, y del distinguido ingeniero D. Víctor Chávarri, si continúa la exportación en las actuales proporciones, se habrán agotado dentro de veinticinco años las minas exploradas en Somorrostro; pero entonces, si subsisten las razones de un orden económico, que no permiten buscar el mineral por medio de galerías, se podrán prolongar las vías férreas existentes para explotar diversos criaderos, de los cuales hay muchos en la provincia de Santander, ó bien construir otras que terminen en el abra de Bilbao, que según un proyecto, ha meses en vías de ejecución, será convertida dentro de pocos años en uno de los más grandiosos puertos de Europa.

¿Quién sabe, no obstante, si el hierro, alma del siglo XIX, está condenado en el venidero á perder su supremacía para ser sustituído por el aluminio? Grandes y notabilísimas ventajas ofrece este cuerpo simple metálico. Es tres veces menos denso que el hierro, sonoro como el cristal, maleable como la plata, el oro y el platino; dúctil y tenaz, conserva su mate blancura al contacto del aire seco ó húmedo; no se ennegrece, como la plata, en presencia del ácido sulfhídrico; se funde á menos de mil grados centígrados; se trabaja fácilmente al martillo; sometido á la acción del calor, se enfría más lentamente que los demás metales; resiste á los ácidos, excepto al clorhídrico; se presta á la aleación con muchos metales, adquiriendo una serie de propiedades preciosas; asociado con el cobre, en la proporción de diez partes por noventa, puede trabajarse como el hierro; y, en fin, la Naturaleza nos lo ofrece á manos llenas, porque, después de la sílice y la cal, se considera como uno de los cuerpos más comunes y abundantes. Su resistencia y ligereza excepcionales le harán desempeñar importante papel en la construcción de buques, blindajes, cañones, máquinas, calderas; en el material móvil de ferrocarriles, y, sobre todo, en los grandes edificios y en los puentes, permitiendo tramos mayores de mil metros. Los procedimientos empleados para obtener este metal son todavía costosos, y por lo tanto no puede aplicarse más que á limitados objetos; pero día vendrá en que los progresos de la ciencia encontrarán el medio de producirlo con economía, y entonces se realizarán las más portentosas maravillas industriales, reservadas á las futuras generaciones (2).

NILO MARÍA FABRA.

(2) La producción de un kilogramo de aluminio costaba hace algunos años 140 pesetas. Hoy, por medio de los hornos eléctricos, se obtiene por la décima parte de dicha suma, y se confía que pronto se conseguirá por cinco pesetas.

# TIPOS MADRILEÑOS.

## ESPINILLA, SEÑORA É HIJAS EN PARÍS (3).

(Conclusión.)

Confieso que me remordía, aunque no mucho, la conciencia por haber huído, aprovechando la confusión, de la familia Espinilla, á la que había prometido servir de guía en el laberinto de la Exposición. Siempre es cosa grave faltar á una promesa; pero atenuaba mucho mi falta y mis escrúpulos la consideración de que yo no había contado con el magnífico y manchadizo vestido azul de Presentación, ni con las botas estrechas de D. Gumersindo, que hacían de él, bien á pesar suyo, un ser enojoso y pesado, que se consolaba jurando y votando y maldiciendo, ni con que se nos agregara el cirujano sanguinario que, según todas las señales, tenía descompuesto más de un tornillo de su cabeza, pues si hubiera sospechado la existencia de todos estos inconvenientes nada habría prometido.

Seguí, pues, á buen paso mi camino hacia la Exposición, y entréme en la Explanada de los Inválidos, curioso de volver á admirar á mi sabor las maravillas con que aquellos diablos de franceses han atraído á París el dinero de todo el universo. Pero quiso la casualidad que hallara en mi paseo muchos individuos de por acá, á quienes veo indiferente cuando los encuentro en las calles de Madrid, y paso de largo, saludándolos cortésmente, y allí no me contentaba con esta demostración de buena crianza, sino que con todos había de cambiar algunas frases. ¡Qué bien le sentaba el luto á la viuda de Pajarete, aquel millonario fallecido al principio de la primavera! Me la encontré de manos á boca en medio de aquel bullicio internacional, cuando me la figuraba retraída de toda comunicación con la sociedad, llorando al difunto, que le ha dejado, por cierto, muy buenos cuartos. Y no iba sola, no: la acompañaba aquel chico de las de Garrotillo, que era su novio en el momento histórico en que dió ella con el *becerro de oro*, según llamaba su madre al incauto que la tuvo por suegra.

—Me moría de tristeza en Madrid—me dijo;—pero he venido contra mi voluntad, á la fuerza, porque mamá me trajo engañada.

—Ha hecho muy bien la excelente señora—le dije—porque este espectáculo incomparable es, á la verdad, eficacísimo remedio contra la melancolía. Aquí se distrae el ánimo más apenado, se recrea la vista y se ensancha el corazón. Usted se curará de su melancolía. ¿Y la mamá, no ha venido á la Exposición?

—Hoy tiene jaqueca y se ha quedado en la fonda; pero se empeñó en que viniera á distraerme un poco, y este amigo, que casualmente está en la misma fonda, me ha acompañado, porque mamá se lo dijo..... Ustedes se conocen ya, supongo.....

—Sí, señora, conozco á este joven desde que nació. Su padre, D. Venancio Garrotillo, fué el primero que usó el *carrik* en Madrid cuando vino esta moda de Inglaterra á las sastrerías de la calle de la Cruz. Era un buen mozo, y llamaba la atención en la corte por las patillas. Entonces era soltero y tenía fama de gran conquistador de corazones. Es en lo único que se parecerá este joven á su padre.

El Garrotillo, que es todo un mono, hace una mueca de satisfacción entornando los ojillos, y la viuda de Pajarete se despide con una sonrisa melancólica.

No he dado cuatro pasos, y oigo una voz de mi tierra, que dice casi á mi oído:

—¡Señorito!.....

Vuelvo la cabeza, y veo á una de las mujeres más guapas y airosas de los tiempos presentes, hija nada menos que de una de las personas que han contribuído con mayor empeño á extender y generalizar la afición á la lectura en España. Y no es esta persona ningún académico espetado y presuntuoso, ni ha sido ministro de Fomento, ni director de Instrucción pública, ni socio de la Económica, ni siquiera diputado: fué sencillamente uno de los primeros y más beneméritos vendedores de mi periódico *El Cascabel*, el señor Pepe, un hombre que hizo un capitalito vendiendo periódicos, y obteniendo un premio de la lotería, y luego puso en el Rastro una tienda de cofres, y á su hija Maruja la casó con *el Romo*, un banderillero muy salado, perteneciente á la cuadrilla de uno de los *astros* de primera magnitud en la esfera, ó, mejor dicho, en el *ruedo* del arte. Yo conocí niña á la hija, y asistí á su boda, que se celebró en el Vivero, una boda con muchos pañuelos de Manila, y mucho cabrito, y mucha coleta, y en la que no se sabía qué admirar más, si la hermosura y gallardía de la novia ó la enorme cabida del estómago del padre, que aquel día se bebió seguramente una bodega entera de Valdepeñas.

—¿Tú en París, Maruja?—le pregunté, alegrándome de encontrar la más genuina representación de la sal y pimienta de las hijas de Madrid.

—Sí, señor, aquí me tiene usted para servirle. He venido con el alhaja de mi marido, que ha venido—¡ojalá no hubiera venido!—á torear ahí en la Plaza esa de la calle del *Perro ese*, ó como se llame, que nunca lo sé decir.

—De Pergolesse, querrás decir.

—Eso, sí, señor.

—¿Y qué, le ha sucedido alguna desgracia? ¿Le ha cogido el toro?.....

—¡Quiá! no, señor, el toro no le ha *cogío*..... ¿No ve usted que son *corrías* de camama, *por mor* de esos guasones que dicen que protegen á los animales y luego comen de principio carne de caballo? Pero si el toro no le coge, ¡hasta *mardita* sea su estampa! la *der* toro digo, le cogen las señoritas esas de los sombreros y de los moños y del *ente para un ojo* que van á la Plaza, y algunas son unas *tiuchas*, aunque me esté mal el decirlo.....

—¿Y cómo sabes tú que tú marido anda en malos pasos?

—Sí, señor, que lo sé, que le van á buscar al mismo

(3) Véanse los números XXVII, XXX, XXXIV, XXXV, XXXVI XXXVIII, XL y XLI.

BELLAS ARTES.



«EN EL PALCO.»

CUADRO ORIGINAL DE CONRADO KIESEL.



UNA PESQUERÍA EN RUSIA.

CUADRO DE M. KISELOFF.

*mesón* donde vivimos; ¿no es *mesón* como se llama aquí á la casa? y le dejan tarjetas y hasta esquelas que apestan á *pacholi*—¡qué asquerosidad!—y una le envió esta mañana un ramito de flores, y del *borsiyo* de la chaqueta le saqué el otro día tres retratos de tres tías *deslabazás*..... ¿Y sabe usted qué me dijo?..... Que eran retratos de tres cómicas que *espicharon* hace mucho tiempo. ¡Y yo, en seguida á creérmelo!..... En fin, D. Carlos, ¿cómo se habrá *guiyao* el hombre en París, que se ha *comprao* un *fraque*, y un chaleco y un sombrero de esos que se estiran y se encogen, y su corbatín blanco? Y por las noches se viste con esa vestimenta, y dice que va á casa del *Menistro* y del *Perfeto*, que no sé quién es, ni si es *melitar* ó cosa de iglesia ó de orden *púbrico*, y *úrtimamente* que desde que me trajo á París, ni tengo sosiego ni marido, ni sé lo que me pasa. Y va usted á ver que el *chavó*, con la vida que trae aquí, ni *pa torear* va á quedar, si se descuida un poco, y en volviendo allá, en una *corria de verdá* me le trinca el toro, porque estará el hombre pensando en las cómicas esas, y en fin, que estoy muy *afligia* y muy *aborrecia*, y hoy he venido á la Exposición porque me dijo el *Chopa*, que es un *maleta* que le ha traído el *maestro pa* que se gane uno, dos *ú* medio, que esta mañana vió á mi *mario* con una francesa, al parecer, en una *manuela*, y vengo *decidia*, si la encuentro con él, á cogerla por el moño, tirarla al suelo, levantarla las *fardas*, quitarme un zapato y crujirla á azotes, y que lo vea todo el mundo desde esa torre que han hecho, imitando á la que hicieron en Madrid en la calle del Ave María, que mi padre contribuyó, por cierto, con treinta reales para pintura.

—Vamos, cálmate, y no seas recelosa y maliciosa. Tu marido es una buena persona, y te quiere, como lo prueba habiéndote traído con él á París.

—Me ha traído porque me *nesecita* para que le vista y le *aplanche* y le cosa, porque es muy señorito, y conmigo tiene una criadita fiel..... Y si yo no fuera tan *honrá* como soy, á estas horas puede que estuviera ya en Londón ó en Rusia, porque de los *güéspedes* del *mesón*, más de dos, y de cuatro y de cinco, me han querido *camelar*, y el otro día tuve que atizarle una *guantá* á uno, sueco él, según me dijo el *Chopa*, que *tó* lo sabe, que me fué á tocar la cara y me enseñó un *borsiyo* que tendría lo menos medio millón en oro.

—Buen bolsillo, hija.

—Sí, señor, lo menos había eso; y ahí ha venido un rey mulatillo, de allá muy lejos, con su capa de seda, y á modo de un plumero por la cabeza, poco vestido el sin vergüenza, pero con sus *purseras* y sus aretes; y la otra tarde en la Plaza estaba en una butaca á mi *vera*, porque él es muy llano, y no hacía más que darme con el codo y mirarme de reojo, que si llega á no ser rey, también le sacudo en *púbrico*, y daba unos resoplidos como un mulo, que el *Chopa*, que estaba conmigo, me dijo que eran suspiros á la moda de su país.

En esto llegó el *Chopa*, un torerillo incipiente, pero muy listo y bien parecido, que trajo á la celosa la noticia de que el marido acababa de entrar en la torre con una señora *á mó* de una duquesa, y que de fijo habría subido con ella en aquel cajón con ruedas que sube y baja sin saber cómo.

Y allá se fué la torera con el *adlátere*, que me parece un pillo redomado, y debe dar más cuidado al famoso banderillero que los suecos, los rusos, los ingleses y los reyes poco vestidos, como el que en la Plaza de toros suspiraba berreando junto á la bizarra Maruja.

Acababa de separarme de esta buena moza, y vi venir con majestuoso continente, y con una gran cruz encarnada sobre el pecho, al Vizconde del Clavodorado, un hombre importante, que es una insignificancia, y, sin embargo, pertenece en la corte á todas las Juntas de todos los ramos que necesitan Junta directiva, á todas las Congregaciones y á todos los Institutos y á todas las Sociedades sabias. Este hombre, tan aficionado á juntas, sólo no se junta con su mujer, que, cuando vivían juntos, le pegaba, y al fin una noche le echó de casa como á un mal servidor. El público francés mirábale con admiración y asombro, porque para nuestros vecinos una condecoración vistosa es uno de los mayores atractivos.

Á muy pocos pasos, halléme con D. Lucas de la Garra, prestamista que ha introducido en tan vasto y *basto* ramo de la industria la de dar dinero sobre muebles *sin retirar*, sobre coches y caballos, y está haciendo un negocio loco. Ya no se hipotecan solamente las fincas urbanas ó rurales, sino que, en este desapoderado afán de gastar más de lo que se tiene, y no teniendo nada hombrearse con los que tienen mucho, se toma dinero sobre los muebles, sobre las alfombras, sobre la vajilla, sobre todo, aunque en algunos casos no se ha pagado, obligándose á satisfacer un rédito enorme que engorda al prestamista de una manera prodigiosa. El mismo me dió estas noticias acerca de su negocio, diciéndome que sólo había ido por cuatro días á París, por no poder abandonar más tiempo su casa y las operaciones de préstamo, que son una mina de inagotable filón. Y no había ido precisamente á ver la Exposición, porque á él le importa poco el progreso de las ciencias y las artes y las industrias que no tienen conexión alguna con la suya; había ido en busca de cierto gran señor, en la apariencia, que le ha hecho una de esas jugarretas de que suelen ser víctimas los más empedernidos y más desconfiados entre los que se ocupan en esos asuntos, haciendo su fortuna á costa de la imprevisión, de la vanidad, de la locura ó de la desgracia del prójimo. El hombre no había sacado por el momento gran provecho de su viaje, únicamente buenas palabras, y la seguridad de reintegrarle el deudor en su dinero en cuanto realice el plan que trae entre manos de casarse con una viuda brasileña muy fea, y entrada, ó mejor dicho, salida de muchos años, dueña de gran caudal y enamoradiza y pegajosa á más no poder.

Otras muchas personas de Madrid, más ó menos insignificantes, encontré en aquellos jardines, y en los restaurants y en los diversos edificios; y pensando iba dónde se habrían metido las familias de Espinilla y del Doctor, cuando me llamó la atención el grupo de un cristiano abrazando á un moro, en rededor de los cuales se agrupaba la gente curiosa. Acerquéme, y con asombro vi que el cristiano era el propio Espinilla, y el moro un vendedor de zapatillas y babuchas, que haciendo ante D. Gumersindo profundas reverencias se alejó.

—Pero D. Gumersindo—le dije—¡un hombre como usted abrazando á un infiel!.....

—Sí, señor, sí; usted no sabe lo que debo á ese apreciable mahometano. Entre los cristianos no he hallado un alma caritativa que me alivie en estas horas de martirio..... Mi mujer, mis hijas, el médico D. Simón, á quien tantas visitas he pagado en Madrid, me dejaron abandonado hace cuatro horas, porque yo no podía andar con aquellas maldecidas botas..... El médico no tuvo más consuelo para mis quejas que proponerme cortarme los pies y ponerme unos postizos de su invención. Por suerte vi al moro que acababa de abrir allí enfrente su despacho de esencias, zapatillas y otras preciosidades; le llamé, nos entendimos, porque es un moro de los más ilustrados, que habla español, y por mis botas nuevas me ha dado estas babuchas en que ahora descansan mis pies, evitándome la congestión cerebral que me hubiera hecho caer redondo.

—¿Y la señora y las niñas?—le pregunté.

—Pues el médico se empeñó en llevarlas á ver la exposición de piezas anatómicas, esqueletos articulados, figuras de cera representando las enfermedades de la piel, úlceras cancerosas, gangrenosas, pólipos, tumores, y una colección magnífica de aparatos é instrumentos para amputaciones y todo género de operaciones quirúrgicas. Pero yo no las espero. Les dije que en el hotel nos encontraríamos, porque me proponía salir y tomar un coche; mas al llegar aquí me encontré en la imposibilidad de sostenerme en pie, y me senté en el banco dispuesto á no moverme más en el resto de mi vida, si no me sacaban en brazos ó en un carretón. El moro me ha salvado. Alá se lo pague, aunque las botas nuevas que se ha llevado valen más que las babuchas que me deja.

Felicité á D. Gumersindo y me ofrecí á acompañarle, puesto que ya podía andar con desembarazo, y en verdad que pasamos muy bien el día, sin que al hombre le preocupara poco ni mucho pasearse en zapatillas con la media luna dorada en la parte superior de cada una. Por suerte, la gente en la Exposición, contemplando aquel conjunto de preciosidades, elevaba la vista y no la bajaba al suelo, y nadie reparó en el extraño calzado de mi amigo.

Hízome D. Gumersindo sus confidencias. En los pocos días que llevaba en París había gastado más de cuatro mil duros. Las francesas que fueron sus compañeras de viaje le habían sacado cinco mil francos, y la pretendida marquesa de la rue d'Estrees, otro tanto, y lamentaba con amargas reflexiones que tan caro le hubiera costado el conato de enamoramiento, bien que confesaba sinceramente que había recibido *justo castigo á su perversidad* tardía. La deleitosa armonía conyugal considerábala para siempre perdida, porque D.ª Presentación, si no tenía noticia exacta de la importancia de la suma tan malamente empleada, y ojalá no descubriera nunca este secreto, demasiado comprendía que el que fué sumiso, y á ratos tierno compañero, había pecado mucho, de intención por lo menos, en aquel París, abriendo más de lo regular los ojos, habituados antes á verla á ella sola, y que ya la miraban con enojo ó con hastío, señal indudable de pecaminosos pensamientos. Procuré calmar al perturbado padre de familia, exponiéndole mi opinión de que, en regresando á Madrid, se tranquilizaría su conciencia, pareciéndole un sueño todo lo visto y sentido y deseado en París, y así no tardaría en restablecerse en el hogar la dulce paz, que es la más preciada ventura de todo matrimonio viejo. Convino conmigo en todo, menos en lo de la vejez, asegurándome D. Gumersindo que sentíase todavía capaz de las más altas empresas galantes, y no renunciaba á volver á París, pero solito, para divertirse á su sabor, con lo cual no me quedó ninguna duda de que mi amigo ha contraído en la vecina República una *chifladura* de las más características y difíciles de curación.

Regresaron á Madrid Espinilla, su mujer y sus hijas. D. Gumersindo, que hace más de cuatro años dejó de ser concejal, y puede por consiguiente, según la ley, volver á serlo, anda ahora muy afanado preparando el triunfo de su candidatura, y me ha leído el manifiesto que va á dirigir á sus electores, en el que afirma que en *sus recientes viajes por el extranjero* ha estudiado muchas mejoras en todos los ramos en que entienden los Municipios, y que si recibe la honrosa investidura de concejal, pondrá todo su empeño en que Madrid supere á París en todo y por todo.

Doña Presentación y sus hijas lucen en paseos y teatros las galas compradas en París, y no hablan de otra cosa que de París. Ellas, en puridad, no han visto en París más que unas cuantas tiendas, y en la Exposición la torre Eiffel, y las piezas anatómicas y los instrumentos quirúrgicos que les hizo contemplar el médico D. Simón; pero cuando se las pregunta algo de la Exposición, mienten con la mayor serenidad, exponiéndose á planchas morrocotudas.

—¿Qué hallaron ustedes notable en el pabellón de los *pastelistas?*—les preguntaba la otra noche un inteligente aficionado al arte de la pintura.

—¡Ah, los pastelistas!—contestó la mayor de las niñas—deliciosos, deliciosos los pasteles con vainilla; yo me comía tres de los más grandes. Todos los días íbamos al pabellón.....

Este y otros dislates en que incurrían D.ª Presentación y sus hijas hablando de París y de la Exposición, excitaron en mí, que las quiero bien, profunda conmiseración, y como tengo confianza con ellas, el otro día, que las pillé solas, me permití esta advertencia:

—Me parece, amigas mías, que les conviene mucho no hablar más de su viaje á París, porque ya les he oído tales errores y hasta falsedades á propósito de la Exposición, que si no tuviera evidencia de haber visto á ustedes por mis propios ojos en el Campo de Marte, creería que no habían ustedes pasado del Campo del Moro.

CARLOS FRONTAURA.

# LA RONDA DE PAN Y HUEVO.

—¿Quién vive?
—España.
—¿Qué gente?
—La Ronda de pan y huevo.
—Siga la Ronda en paz.

(*Ayer, Hoy y Mañana*, por ANTONIO FLORES.)

## I.

Sólo Madrid, en el globo terráqueo, ha tenido el privilegio de la *Ronda de pan y huevo*.

Sólo Madrid logró hacer de la caridad una ambulancia ingeniosa, en provecho de los pobres verdaderos y de los perdularios de oficio, de esos que tiran en la corrida los ahorros de la semana, y van á las tabernas á matar las penillas, y á los umbrales de las casas grandes á pasar la noche.

En ellos eran sorprendidos durmiendo ó tiritando de frío por los Hermanos del Refugio, encargados por turno de la Ronda, y sobre las propias rodillas de los acurrucados se improvisaba el festín y se daba á los hambrientos un zoquete de pan y dos huevos duros, que en banastas de mimbres y en cuévanos llevaban á hombros, con otras vituallas, los mozos de la Santa Casa.

¡Cuántas veces Tenorios escuálidos de los que cultivan el amor fétido con libaciones de alcohol, salieron al encuentro de la Ronda en busca del mendrugo!

¡Cuántas veces las leonas domésticas de las Vistillas fraternizaron con los gatos-tigres de la hampa madrileña por la acción del mordisco y el placer del zarpazo sobre los huevos duros, pálidas, flacas, exánimes, con los ojos hundidos, circundados de ojeras, relucientes y fijos como tizones de fragua, casi tan horribles como los de una resucitada!

¡Cuántas veces las Cleopatras de las orgías, esas Faustinas del lupanar hediondo, arrastraron por el barro los faralares de un vestido de alepín ó de indiana, para echarse en el suelo prosternadas ante los tres Hermanos de la Ronda, solas, sin marido, sin amante y hasta sin el afecto de las amigas pecadoras, cuya ternura llena el corazón sin satisfacerlo, como encanta el jugo de la naranja, que engaña la sed sin aplacarla!

¡Cuántas veces las huríes románticas de las novenas, y las Ofelias del desgarro en las posadas secretas, vestidas de blanco y salpicadas de manchas, con los cabellos negros en cataratas de bucles sobre los hombros y las espaldas de matiz nacarado; cuántas veces las heroínas melancólicas del idilio contumaz de calzón corto y zapato escotado, cayeron del trípode, metamorfoseadas en estatuas como la mujer de Loth (por supuesto sin la sal) en el momento de apagarse las velas de sebo de las cornucopias que alumbraron el tabuco dorado, y salieron muertas de hambre al encuentro de la Ronda á pedir suspirando un huevo duro por el amor de Dios!

¡Cuántas veces los gomosos de las cuadras, hijos inconfesables de los gimnastas del arrastradero y de los clowns de los bailes de candil, de esos seres absurdos que nacen sin padre ni madre en medio de las calles, junto á los guardacantones, como las setas venenosas que pudren las turbias aguas del arroyo y emponzoñan el aire; cuántas veces, acostados en los barrancos del distrito, esos galanes de navaja fueron recogidos con amor y alimentados con solicitud por la Hermandad benéfica del Refugio!

Aquella Ronda, compuesta de un sacerdote y dos seglares y del acompañamiento indispensable de criados con camillas y silletas de mano, que en invierno y en verano salía todas las noches procesionalmente con linternas y faroles á inspeccionar las madrigueras para socorrer á los pobres necesitados con los famosos huevos duros, amén de los consuelos religiosos; aquella Ronda benéfica de la villa de Madrid tuvo un carácter tan excepcional y humano, que ninguna otra fundación moderna, á no ser la de las Tiendas-Asilo, ha conseguido sobrepujarla. Por eso vive en la memoria del pueblo la *Ronda de pan y huevo*, contemporánea del *Pecado mortal* y de las chupas bordadas á realce, de las capas de grana, de las coletas rubias, de los verduguillos de acero (vulgo espadines), de las basquiñas falaces de medio paso, con dobladillo de perdigones loberos para tapar honestamente el empeine de las medias caladas, el de los pies diminutos y el de las galgas, que, en nobles y en plebeyas, sirvieron de modelo á Goya y de inspiración á D. Ramón de la Cruz.

## II.

Al comenzar el año de 1800, la *Ronda de pan y huevo* se había elevado á la categoría de institución.

Según dice nuestro querido é inolvidable Mesonero Romanos, la edilidad de Madrid no adminis-

traba ni se cuidaba gran cosa del bienestar de los honrados vecinos. Era frecuente ver á las puertas de la Cárcel de Corte el cadáver de un desconocido, muerto en riña ó accidente, haciendo *pendant* á los restos de los ajusticiados que se exponían al pueblo en repugnantes fracciones al pie de la torre de Santa Cruz.

Las casas, sucias é indecorosas, eran verdaderas fortalezas para evitar asaltos á mano armada. En cuanto al tránsito por las calles, una temeridad era emprenderlo sin guía ni escolta, sin espada ni puñal, porque abundaban los encuentros con ladrones y asesinos; no alumbraban los mugrientos faroles colocados á trechos kilométricos, y se daba de bruces muy fácilmente con los montones de basura fermentada, que la policía urbana mandaba hacinar en medio del arroyo para que los barrenderos la recogieran dos veces por semana.

Y sin embargo, al decir de los encomiastas de coleta empolvada, Madrid fué por aquel entonces un pueblo inmejorable. Ocurría un incendio, y en seguida desaparecían una ó dos manzanas de casas, porque sólo había para combatir el feroz elemento las jeringas de la Villa, inútiles casi siempre para todo servicio. Llovía un poco fuerte, y el tránsito público se interrumpía, porque las calles se convertían en canales y aun en ríos navegables, sobre los que se echaban pontones y se caminaba con zancos. Salía á tomar el sol en las gradas de San Felipe, huyendo de las chinches, uno de los mil huéspedes trasnochados de las posadas secretas, y si no llegaba á tiempo para llenar la cazuela ó el pucherete con la sopa boba de los conventos, caía desfallecido, pues ya se sabe que la olla podrida y mermada del pupilaje doméstico no cumplía el santo fin de dar de comer al hambriento.

Se moría, pues, de hambre en este pueblo culto, donde, sin embargo, había, según el cronista Fernández de Oviedo, de todo lo que es menester para alimentar la vida humana, excepto *pescado fresco*, pues éste venía de tarde en tarde, de muy lejos, en las recuas prehistóricas de los maragatos, que andaban á razón de cuatro leguas por día.

¡Qué extraño que la *Ronda de pan y huevo*, verdadera fonda ambulante de la gente famélica, fuese por los años 1800, con la aquiescencia de *Pepe-Hillo* y de *Costillares*, la Providencia visible de los extenuados en las vigilias de las casas á la malicia y en el ayuno reglamentario de las posadas secretas!

## III.

Debemos á la galantería del ilustrado inspector de la Hermandad del Refugio y Piedad de esta corte, D. Mariano de Ahumada, y á la fina atención de los señores secretarios de Gobierno y de Ejercicios, don Bernardino Gallego y Saceda y D. Vicente Olivares Biec, los datos históricos que vamos á consignar, y que hemos tomado de los apuntes que nos facilitó el primero y de las Memorias de los segundos, leídas en junta general extraordinaria el 12 de Febrero de 1888, con motivo de la inauguración del nuevo edificio. Dicen así las notas oficiales que se nos han facilitado:

«La Hermandad del Refugio y Piedad de esta corte se fundó en el año 1615 por el Padre Bernardino de Antequera, de la Compañía de Jesús, D. Pedro Laso de la Vega y D. Juan Jerónimo Serra, varones insignes por sus virtudes, y muy particularmente por su caridad, que llegó hasta el punto de sostenerla durante los primeros meses de su existencia con las limosnas que ellos mismos solicitaban y recogían.

»Poco tiempo después, en 1618, los expresados señores tuvieron el placer de que se les unieran otros muchos, pertenecientes á las más distinguidas clases, que reunidos el día 25 de Enero del citado año en el aposento del Padre Bernardino, celebraron la primera junta de la Hermandad, procediendo á la elección de oficios para el mejor orden y acierto en el despacho de los asuntos de la misma, que, como es notorio, tenía y tiene por objeto socorrer á los menesterosos y desvalidos, no sólo por medio de las limosnas que les repartía y reparte, sino que también por los auxilios de varias clases que siempre y con incesante desvelo les ha prodigado.

»Entre estos auxilios, que sucesivamente y á medida de los recursos con que se contaba fueron aumentándose en número y en importancia, aparece ser uno de los primeros por su antigüedad el que, con la denominación de «Ronda y Hospedería», es vulgarmente conocido con la de *Ronda de pan y huevo*.

»Consistía este auxilio en socorrer y albergar en las hospederías de la Hermandad á los pobres de ambos sexos y de todas edades y condiciones que durante la noche eran hallados en la vía pública, para cuyo efecto se nombraban todas las semanas varios hermanos, uno de ellos sacerdote, que, acompañados por dependientes de la Hermandad, provistos de faroles, sillas de manos, camillas, cordiales, bizcochos, etc., recorrían diariamente los distritos ó cuarteles de la capital y sus arrabales, sin que les arredrasen las distancias, como lo demuestra, entre otros y muy particulares casos que pudieran citarse, el que se expresa á continuación, ocurrido el año de 1629.

»En una noche tempestuosa y de invierno, túvose noticia por un guarda de campo de que en el Arroyo Abroñigal había una mujer enferma, muriéndose, y al punto se llevó un coche, previniendo en él cama, y salieron dos hermanos, que, efectivamente, hallaron á la enferma tendida en la arena con el rostro comido de un cáncer, y luego de socorrerla con algunos cordiales, la trajeron á las hospederías del Refugio, donde falleció á los seis días, con gran consuelo suyo y de los que tuvieron la fortuna de hacer tan caritativo servicio.»

---

En dichas hospederías, que á raíz de la fundación de la Hermandad estableció ésta en unas casas que para el efecto alquiló en la calle del Carmen, y posteriormente en el Postigo de San Martín, se albergaba á los pobres (1) que, según queda dicho, eran hallados en la vía pública, y en ellos se les proporcionaba cama y cena, y desayuno al siguiente día, siendo trasladados por regla general, é inmediatamente, los enfermos á los hospitales, los huérfanos al Hospicio ó á los Desamparados, y los que tenían familia entregados á ésta, dándose muchos casos en que, resultando ser algunos de los acogidos sirvientes desacomodados, pero de buena conducta, se les proporcionaba acomodo ó colocación.

Como la Ronda de que se ha hecho mérito terminaba á las once de la noche, y eran muchas y muy extremas las necesidades de los pobres, nombrábase además otra Ronda llamada extraordinaria, y compuesta igualmente de varios hermanos, uno de ellos sacerdote, que desde la indicada hora hasta la madrugada, recorrían también *las partes públicas del lugar y los mesones, plazas y cajones de ellas*, en los que de ordinario hallaba centenares de pobres, muchos de éstos enfermos de peligro, y á fin de que no se les acelerase la muerte, antes de mudarlos eran confesados y consolados espiritualmente por el sacerdote, y trasladados luego á las enfermerías de la Hermandad, desde las que, á ser posible, pasaban, como queda dicho, á los hospitales, cuidándose muy particularmente de que las mujeres que no estaban enfermas se llevaran á posadas donde luego eran socorridas, así como también otros muchos necesitados de quienes se tenía noticia por los vecinos ó casualmente, como lo demuestra el hecho de haberse hallado en el desván de una casa sita en la parroquia de San Sebastián una enferma de gravedad, sin amparo ni auxilio alguno, á la que confesó el sacerdote, *y él y los otros dos hermanos le hicieron traer el Santísimo Sacramento, y dentro de tres horas murió, dando dos mil gracias á Nuestro Señor y á los hermanos del Refugio, por cuyo medio, dijo, se salvaba.*

## IV.

Tal era y en tal forma se practicaba este ejercicio ó socorro, en la época á que nos referimos y aun muchos años después; pero como la caridad, cuando es exagerada, y la de los Hermanos del Refugio nunca tuvo límites, suele producir efectos contrarios á los que se proponen los que la practican, sucedió, andando el tiempo, que el número de los acogidos ascendió en un solo año á muy cerca de dos mil, entre los que, según se averiguó después, había muchos mendigos de profesión y no pocos vagos y criminales, razón por la que, entre otras que sería prolijo enumerar, vióse la Hermandad obligada á modificar esta clase de socorro, reglamentándole, y admitiendo solamente en sus Hospederías á los pobres comprendidos en los estatutos por que se rige, que por cierto son muy dignos de loa, y tanto por ellos como por los compendios anuales en que se expresan los socorros de todas clases con que la Hermandad del Refugio favorece á los necesitados, se viene en conocimiento de la utilidad y de la importancia de la referida Corporación, que desde que se fundó, hasta 1.º de Febrero de 1888, ha invertido en socorros la respetable suma de pesetas 16.122.829 con 27 céntimos, y han pertenecido á ella, como Hermanos, diferentes Sumos Pontífices, todos los Reyes é Infantes de España, muchos Cardenales, Nuncios, Arzobispos y Obispos, casi todos los Grandes y altos funcionarios residentes en la corte, y otros individuos, todos ellos dignísimos, hasta el número de 9.825, que sin más recompensa que la satisfacción que proporciona el hacer bien á la humanidad, se han dedicado y dedican á practicar por sí mismos los caritativos ejercicios que previenen los ya citados estatutos, sin que, á pesar de las convulsiones y trastornos que han agitado á nuestro país, se haya suspendido, ni por un solo día, el reparto de socorros y limosnas, consiguiéndose también, en vista de los satisfactorios resultados que para las clases menesterosas ofrecía este benéfica institución, que se fundaran otras á su ejemplo en Zaragoza, Toledo y Granada, con las cuales se halla en mutua confraternidad y correspondencia.

Si contáramos con el espacio necesario al efecto, detallaríamos aquí las numerosas clases de socorros con que la Hermandad del Refugio y Piedad de Madrid ha favorecido y favorece, según arriba hemos dicho, á los desvalidos y necesitados, y á la vez los curiosísimos datos y sucesos con dichos socorros relacionados, que merced á la nunca bastante elogiada atención de la Junta directiva de la expresada Hermandad, hemos tenido el gusto de examinar en sus bien ordenados archivos, pero tanto por esta circunstancia, como por la de que solamente nos habíamos propuesto decir cuatro palabras referentes al ejercicio ó socorro vulgarmente conocido con el nombre de *Ronda de pan y huevo*, daremos aquí punto á este brevísimo relato, que deseamos sea del agrado de nuestros lectores.

***

—¿Quién vive?
—España.
—¿Qué gente?
—La *Ronda de pan y huevo*.
—Siga la Ronda en paz.

La Ronda hizo bien en meterse en casa con todo su aparato, porque hoy nos hubiera parecido anacrónico y antiliberal el prurito caritativo de buscar en cada esquina un delincuente del hambre.

Figurémonos lo que hubieran cantado los músicos de la zarzuela trascendental al ver venir por la calle de Toledo, por ejemplo, marchando al paso, un grupo procesional de tres hermanos del Refugio seguidos de mozos y acémilas con faroles, repartiendo panes y huevos á destajo entre los fugitivos de la Corte de los milagros.

Desde luego hubieran intentado los consabidos filarmónicos parodiar la escena de los *Anabaptistas* del *Profeta*, colgando á la Ronda una sarta de injurias para divertir con ellas al público nefasto de los idilios flamencos en su lujuria de bufonadas.

Algún repentista desleído de sainetes y pasillos hubiera echado el quien vive á la Ronda, saludándola chabacanamente desde lejos con el «*Ya somos treees..... tre..... ees*» de la *Gran Duquesa*, y el público que asiste á las lupercales de las funciones por horas se hubiera reído del Refugio, de la *Ronda de pan y huevo*, de la caridad ardiente que dió en Madrid tan nobles ejemplos, y de los mismos necesitados.

Vale más que la Ronda haya dejado el paso libre á la filantropía glacial de usureros y prestamistas, y que las banastas repletas de pan y huevos se hayan convertido en *Tiendas-Asilo*. De ese modo, come todo el que puede por poco dinero, y no se solazan groseramente con el estribillo ridículo de «*Ya somos treees*» los humoristas decaídos de la actual generación (2).

RICARDO SEPÚLVEDA.

---

# EL CUADRO DE LOS POETAS.

La muerte del Marqués de Molins ha hecho que una vez más fije la mirada en el cuadro que se conoce por *el de los Poetas*. Le pintó Esquivel hace cuarenta y dos años, y es la más interesante historia y condensación de una época. Reproducido por la fotografía, aun privado de la vida que le presta el color, presenta la brillantísima pléyade de hombres ilustres que imprimieron carácter á un período de renovación científica y literaria; pléyade que después no ha tenido, ni probablemente en mucho tiempo tendrá, otra que llegue á eclipsarla.

Anótense nombres, y obsérvese con desconsuelo el estrago que ha causado la acción del tiempo, y la seguridad de que muy pronto habrá de consumar su obra destructora.

El cuadro representa la sala de estudio del célebre pintor, en el acto de celebrarse en ella una verdadera solemnidad literaria: la lectura de una poesía del Sr. Zorrilla ante las eminencias de aquel glorioso ciclo de las letras en España.

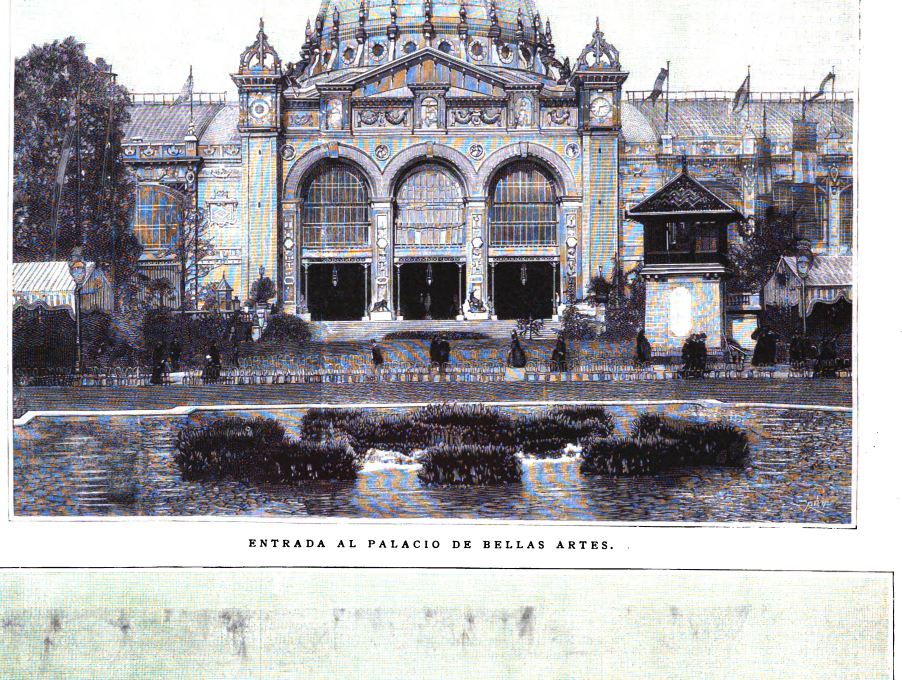
Aparecen en el centro Julián Romea, con su frac abrochado, en guardia y actitud de emprender un asalto de espada, y Zorrilla leyendo su composición. Había el pintor ideado para su cuadro una sesión de armas, y retratado ya al célebre actor-poeta como uno de los mantenedores de la justa. Túvose por muy poco apropiado al caso un ejercicio de esgrima para asunto de reunión y solaz de literatos, y se sustituyó con una sesión de lectura: no quiso Esquivel tocar á la bien perfilada figura de Romea, y se limitó á reemplazar la espada con el bastón; esto explica la tiesura, nada propia del acto, en que aparece el retrato del gran actor.

A la izquierda, en un diván corrido, aparecen sentados,

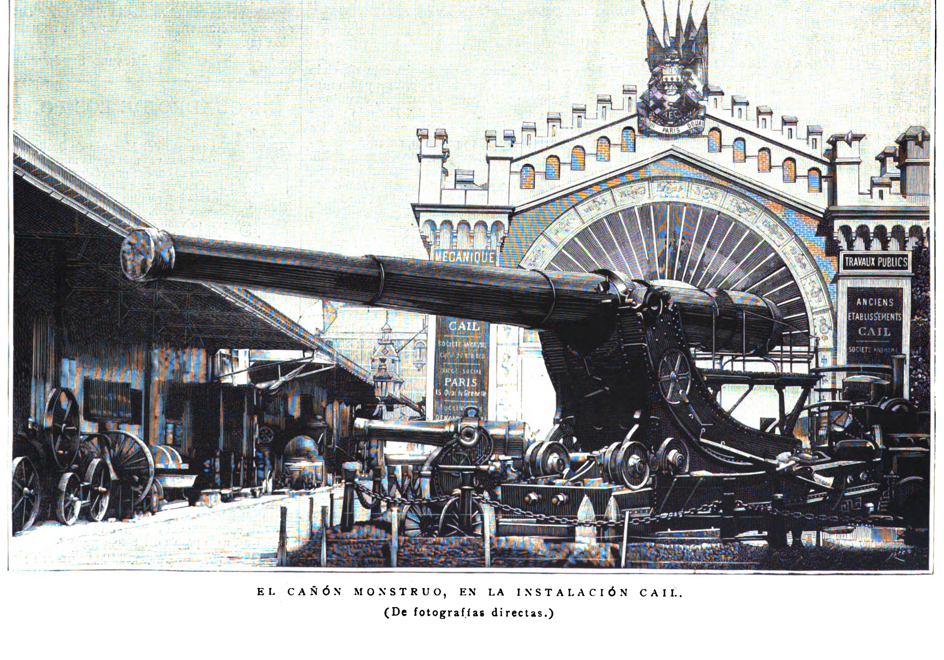
(1) En la esquina de la calle de los Cojos estaba el albergue de San Lorenzo, donde tenía su centro la famosa *Ronda de pan y huevo*.—(*Guía de Madrid*.)

(2) Del segundo tomo en preparación de las Crónicas del *Madrid viejo*.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS.



ENTRADA AL PALACIO DE BELLAS ARTES.




EL CAÑÓN MONSTRUO, EN LA INSTALACIÓN CAIL.
(De fotografías directas.)



«POR AGUA.»
CUADRO DE D. ALFREDO PEREA.



«POR VINO.»
CUADRO DE D. JOAQUÍN ARAUJO.

y en el orden que se indica, los siguientes personajes: D. Juan Nicasio Gallego, en traje clerical, D. Antonio Gil y Zárate, D. Manuel Bretón de los Herreros, D. Antonio Ros de Olano, D. Javier de Burgos, D. Francisco Martínez de la Rosa; á la derecha, sentados en sillas, D. Ramón Mesonero Romanos, el Duque de Frías y D. Agustín Durán.

En pie y detrás del diván, y en semicírculo á derecha é izquierda de Esquivel, D. Antonio Ferrer del Río, don Juan Eugenio Hartzenbusch, D. Tomás Rodríguez Rubí, D. Antonio Gil y Baus, D. Antonio Flores, D. Francisco González Elipe, D. Patricio de la Escosura, D. Wenceslao Ayguáls de Izco, D. Joaquín Francisco Pacheco, D. Mariano Roca de Togores (después Marqués de Molins), don Juan de la Pezuela (más tarde Conde de Cheste), D. Gabino Tejado, D. José Amador de los Ríos, D. Luis Valladares y Garniga, D. Carlos Doncel, D. Cayetano Rossell, subido en una escalera y alcanzando un libro, indicando con ello su cargo en la Biblioteca Nacional, D. José Güell y Renté, D. José Fernández de la Vega, D. Ventura de la Vega, D. Luis Olona, D. Manuel José Quintana, D. José María Díaz, D. Ramón Campoamor, D. Manuel Cañete, D. Pedro Madrazo, D. Aureliano Fernández-Guerra, don Cándido Nocedal, D. Gregorio Romero Larrañaga, don Eusebio Asquerino, y D. Manuel Juan Diana.

Completan tan magnífica galería el retrato del mismo Esquivel, que, con el pincel en la mano derecha y la paleta en la izquierda, suspende su trabajo para escuchar la lectura del gran poeta nacional, y los del Duque de Rivas y Espronceda, que aparecen destacándose sobre los demás que cubren las paredes del estudio.

Mientras ese cuadro exista, tendrán vida real aquellas figuras, cuya mayor parte han entrado en el dominio de la historia de nuestro gran renacimiento literario. Quien le haya visto ó vea, puede tener por cierto que ha conocido á cuantos en él aparecen, tales como eran cuando los trasladó al lienzo la inspiración de Esquivel: algunos, y de ellos el primero D. Mariano Roca de Togores, después Marqués de Molins, han conservado el exacto parecido de su fisonomía de hace cuarenta y dos años.

No están allí todos los que debieran estar, para que apareciesen cuantos fueron ornamento de España en aquella época de renovación. Faltan las figuras de D. Antonio Alcalá Galiano, D. Nicomedes Pastor Díaz, D. Serafín Estévanez Calderón, D. José María Mora, D. Antonio Benavides, D. Salvador Bermúdez de Castro, D. Miguel de los Santos Alvarez, D. Gabriel Tassara, D. Antonio García Gutiérrez, D. Miguel Agustín Príncipe, D. Pedro Sáinz de Baranda, D. Modesto Lafuente y otros muchos, aunque no recordados no dignos de olvido, que fueron gala de nuestra literatura desde 1830 á 1848.

Pasó aquella época de resplandor, de titánicos esfuerzos para el progreso, de entusiasmo á veces poco reflexivo, de glorificación de otros tiempos y otras cosas, quizás de grandes extravíos, y, en ocasiones, de grandes fulgores de la imaginacion y escaso consejo del juicio; la época del romanticismo, que á todos contagiaba, y de cuyos delirios se salvaron y burlaron, para honra suya y como excepciones honrosísimas, Mesonero Romanos y Bretón de los Herreros, quienes en sus *Escenas matritenses* y en sus comedias desdeñaron tratar de tiempos antiguos y se atuvieron á los suyos, describiéndolos con gracia inimitable y satirizando con sin igual donosura aquella plaga que invadía á la clase media de nuestra sociedad. Los demás hacían llorar, y ellos se reservaron el privilegio de hacer reir.

*La Conjuración de Venecia*, *Don Álvaro ó la fuerza del sino*, *Los Amantes de Teruel*, *La Rica Hembra de Alcalá*, *Doña Mencía*, *Bárbara Blomberg*, *Doña María de Molina*, *Macías*, *El Trovador*, *Guzmán el Bueno*, *Juan sin Tierra* y lo más florido del repertorio de Bretón de los Herreros corresponden á aquella época, y, á excepción de *El Trovador*, á los escritores que ha transmitido á la posteridad el cuadro de Esquivel.

Aquel esfuerzo no ha sido superado ni aun igualado después. Entonces resucitaba potente, con exuberancia de imaginación, talento y buen gusto nuestro antiguo teatro nacional, oponiéndose victoriosamente á la irrupción francesa de Dumas, Bouchardy y otros que avasallaban la escena europea y pervertían la sociedad con sus delirios y monstruosidades. Aquel teatro renaciente apenas pudo sostenerse hasta la erección en 1848 del llamado *Español*, cayendo otra vez de manera lastimosa y manteniendo únicamente su glorioso recuerdo en los dramas de D. Manuel Tamayo y Baus y algún otro autor, sin que hoy quede ya ni sombra de lo que fué.

La poesía lírica, entonces bellísima en las composiciones de García Tassara, Bermúdez de Castro y otros; en las orientales, como la titulada *El de la Cruz colorada*, de Larrañaga; la novela histórica; las disquisiciones acerca de obscuros é ignorados tiempos; las grandes contiendas literarias; las galas del buen gusto inspirado por maestros como Hermosilla y Lista; el entusiasmo y los vuelos del genio; todo desapareció con aquella generación: hoy se desconoce, por haberse olvidado, época tan brillante: de aquellos nobles y esforzados adalides de las bellas letras puede decirse con verdad lo del Espíritu del Apocalipsis: «Sus obras los siguen.» Con ellos fueron y nada ha quedado más que las imágenes de sus autores.

No hubo imitadores, pero sí corruptores de lo bueno que se había iniciado: en vez de la originalidad y españolismo de la dramática restaurada, se tradujo lo más desatinado del teatro francés en dramones de espectáculo y piezas que de todo tenían menos de reflejo de la realidad ni de caracteres nacionales. Rubí había iniciado la poesía andaluza, describiendo con verdad y gracia encantadora los tipos y caracteres del pueblo meridional, con su lenguaje, sus hipérboles, la viveza de imaginación y ternura del sentimiento, pero siempre dentro de la verosimilitud y de las conveniencias literarias, produciendo un encanto indefinible con sus narraciones y saladísimos diálogos de majos, jaques y enamorados.

Bien pronto apareció una nube de escritores en estilo jándalo, que se apoderaron del teatro de la calle de las Urosas, donde se representaba únicamente lo que se llamaba género andaluz, pieza sobre pieza, á cual más desatinada, con tipos de tunos de playa, charranes, gitanos y bandidos, todo alternado y sazonado con bailes como el *Vito* y el *Ole*, que llevados también á la exageración, en nada ó en muy poco desmerecían del *Can-can*, que más tarde se quiso importar de Francia. Los actores Dardalla y Calvo, el primero con su soltura natural y exageración de lenguaje para los tipos de charranes, y el segundo para los papeles de gitanos viejos, fueron los reyes de la escena por espacio de cuatro años, hasta que el público, fatigado de tanto despropósito, abandonó aquel teatro, que ya no volvió á tener vida.

Entretanto, D. Tomás Rodríguez Rubí, que en todo había pensado menos en introducir en la literatura dramática lo que únicamente le había servido de entretenimiento para un librito, como á Quevedo sus jácaras de alguaciles, izas y rufianes, daba un nobilísimo ejemplo con sus dramas y comedias *La Trenza de sus cabellos*, *El Arte de hacer fortuna*, *Borrascas del corazón*, *La Rueda de la Fortuna* é *Isabel la Católica*, y con piecецitas llenas de donaire y gracia y modelos de buen gusto.

Fué el cuadro de Esquivel felicísima inspiración para transmitir á la posteridad aquella piña de oro de celebridades contemporáneas, allí congregadas como en reunión de despedida. Porque algunos desaparecieron pronto del mundo, habiendo sobrevivido á la terminación del lienzo muy corto espacio de tiempo D. Juan Nicasio Gallego, Martínez de la Rosa, Burgos, el Duque de Frías, Durán y alguno más; otros se dedicaron preferentemente á las luchas políticas, teniendo para ello que prescindir de sus aficiones literarias, como aconteció con Pacheco, Escosura, Roca de Togores y Nocedal; no pocos buscaron en la Administración pública un suplemento para las urgencias de la vida, á las que no podían atender con los escasos recursos de sus trabajos literarios; y aquella agrupación fué deshaciéndose lentamente por la acción del tiempo y de varias concausas.

Los generales Pezuela (Conde de Cheste) y Ros de Olano continuaron cultivando las letras, decididamente aficionado el primero á Dante, y fundando todavía hoy su más preciado timbre de gloria en ser presidente de la Real Academia Española, y su más puro goce, á manera de condensación de muy gratos recuerdos de su vida, en el banquete con que por Navidad obsequia á sus compañeros de Academia, quizás por él más estimados que sus antiguos compañeros de armas. El segundo, Ros de Olano, en novelas y artículos humorísticos, llenos de sal ática, demostró haber conservado hasta el fin de sus días todo el vigor de su ingenio y la pureza de su gusto literario.

D. Mariano Roca de Togores, Marqués de Molins, último de los que han desaparecido, harto engolfado en los asuntos públicos desde 1847, venturoso iniciador de la resurrección de la Armada, cuando en aquel tiempo de turbulencias y de penuria parecía locura acometer tan grande empresa, siendo ministro de Marina él, hombre civil, desconocido para los de mar y aun para las poblaciones de la costa; ministro después en varias ocasiones, embajador, y constantemente afiliado á un partido; preocupado con las graves cuestiones políticas en los azarosos tiempos que le cupieron en suerte, no renegó de sus antiguas nobles aficiones literarias, y refrigeraba su espíritu con el recuerdo de los días de su juventud, complaciéndose en reunir en torno suyo cuanto quedaba en vida de lo pintado por Esquivel y lo bueno que había venido á reemplazar en parte á la pléyade gloriosa de 1847. Tampoco han renegado, para honra suya, de lo que fueron en aquélla los Sres. Fernández-Guerra, Cañete y Campoamor, los tres de inagotable vena, de lozanía de ingenio y maestros del buen gusto literario.

De las cuarenta y cuatro figuras del *Cuadro de los Poetas* ¿qué queda hoy? quedan los tres que acabo de nombrar, D. José Zorrilla, D. Tomás Rodríguez Rubí, D. Pedro Madrazo y D. Gabino Tejado; nadie más: siete solitarias encinas donde hubo un frondoso bosque. De los que he citado como complemento de aquel cuadro y alma y vida de una época, queda D. Miguel de los Santos Alvarez: dentro de algunos años sólo se verá el cuadro.

Aprended, flores.....

JULIÁN MANUEL DE SABANDO.

## LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

**Amor y amorío**, por D. Enrique Corrales y Sánchez. Novela de costumbres contemporáneas, bien pensada y escrita: hay en ella argumento que interesa, situaciones de gran efecto, diálogos perfectamente sostenidos, y es buena prueba de que su autor, digno de plácemes por su laboriosidad, está en el camino de los buenos novelistas. Un volumen de 301 páginas en 8.° mayor, que se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos á la de D. Victoriano Suárez, Madrid (Jacometrezo, 72).

**Cançons de Pere Serafí.** Varias composiciones poéticas en catalán, que forman un opúsculo de 111 páginas en 16.° Barcelona, oficinas de *La Illustració Catalana* (220, Gran Vía).

**La Conversión de un zegrí**, leyenda histórica sobre una tradición granadina, por D. Carlos Peñaranda, y *La Alhambra*, poesía del mismo autor, con un prólogo de D. Narciso Campillo. Estas dos composiciones poéticas fueron presentadas en los certámenes abiertos por el Liceo de Granada con motivo de la coronación del ilustre poeta Zorrilla, y *declarados desiertos* por el Jurado correspondiente. Véndese este opúsculo en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

**Más relatos breves**, por D. Felipe Matté. Forma el tomo 40.° de la *Biblioteca Selecta*, y se vende, á dos reales, en las buenas librerías. Diríjanse los pedidos al editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

V.

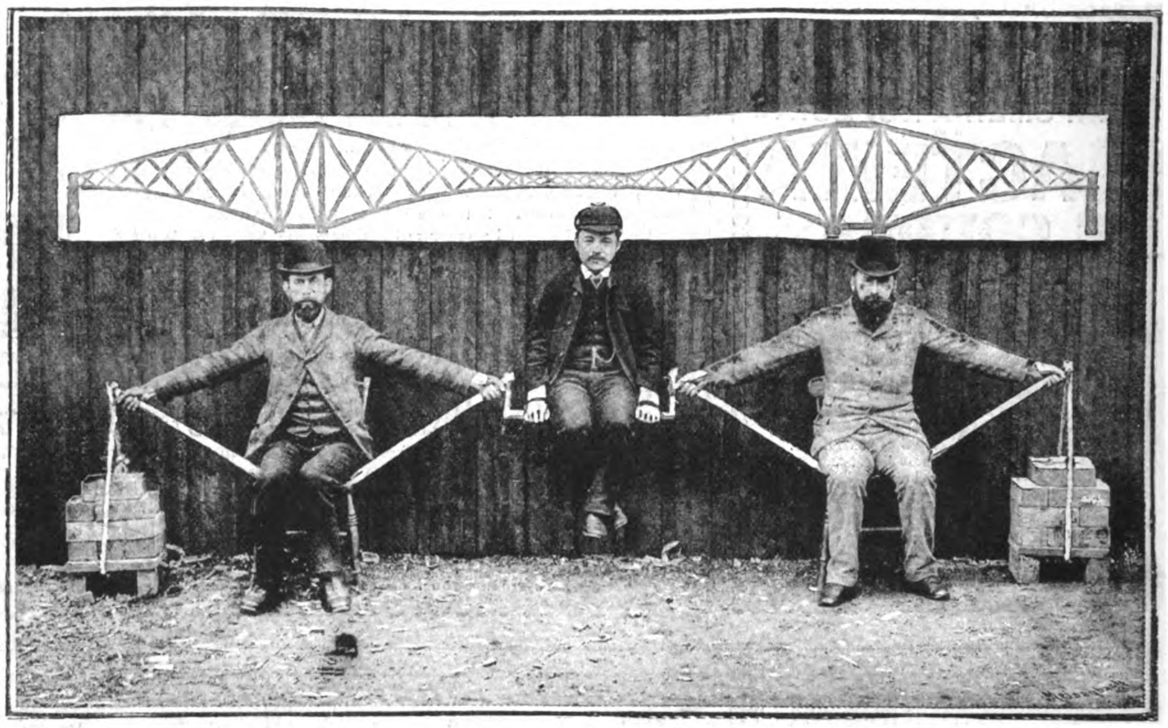
## ADVERTENCIAS.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Dirección, y el escaso espacio que dejan disponibles las secciones fijas que tiene establecidas La Ilustración Española y Americana, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Dirección la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

No se devuelven originales, ni se responde de los que, á pesar de la presente *Advertencia*, se remitan á la Redacción.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.°, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas*; 2.°, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.°, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á La Ilustración Española y Americana y á La Moda Elegante, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

QUEENSFERRY (ESCOCIA).—PUENTE SOBRE EL FORTH, EL MAYOR DEL MUNDO.



DEMOSTRACIÓN DEL PRINCIPIO MECÁNICO DE LA CONSTRUCCIÓN DEL PUENTE.

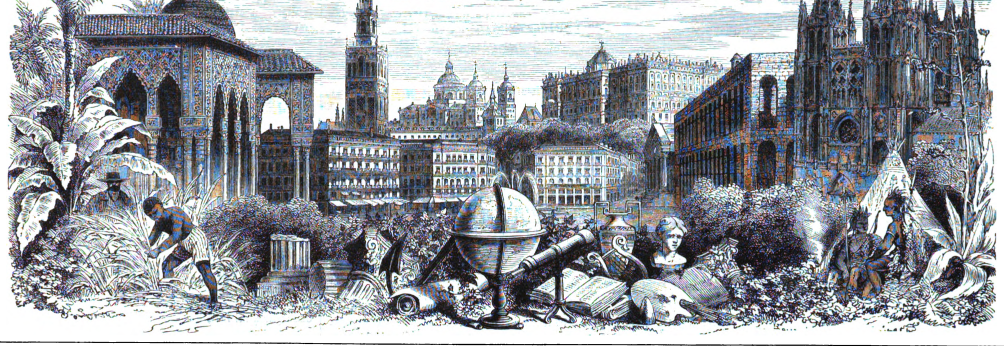
(Longitud total del puente, 8.296 pies ingleses; altura, 451 pies.)





MADRID.— Establecimiento tipográfico. «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA


| PRECIOS DE SUSCRICIÓN. | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias | 40 íd. | 21 íd. | 11 íd. |
| Extranjero | 50 íd. | 26 íd. | 14 íd. |

AÑO XXXIII.—NÚM. XLIII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Noviembre de 1889.

| PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO. | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto Rico y Filipinas | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demás Estados de América y Asia | 60 pesetas ó francos. | 35 pesetas ó francos. |






S. M. I. DON PEDRO II DE ALCÁNTARA,

EMPERADOR DEL BRASIL.

Nació el 2 de Diciembre de 1825.—Subió al trono el 7 de Abril de 1831.—Cesó de reinar el 15 de Noviembre de 1889.

## CRÓNICA GENERAL.

El destronamiento del emperador D. Pedro II y la proclamación de la República en el Brasil han producido gran sorpresa y profunda impresión en toda Europa; tan arraigada estaba la idea de que no podría bajar violentamente del trono el Monarca sencillo é ilustrado que por sus aficiones literarias y científicas es popular en Europa y miembro de sus principales academias. El Emperador, que podía abandonar la dirección inmediata de los negocios públicos y esquivar los ceremoniales cortesanos, confundiéndose entre la muchedumbre de las grandes capitales de nuestro continente como un particular, debía tener confianza en la solidez de su autoridad, y no haría pesar ésta sobre el pueblo brasileño. Su edad, la fecha larga de su reinado, que empezó en 1831 cuando era un niño de seis años, y que á contar desde su mayoría, ó sea desde 1840, daba un total de cuarenta y nueve años efectivos, hacían creer que no se consumaría ninguna revolución en vida de D. Pedro II.

Lo inesperado ha sucedido. Un movimiento militar ha derribado en pocas horas el Imperio, y el anciano Monarca que tantas veces había navegado hacia Europa voluntariamente, se dirige por el Atlántico á las costas portuguesas, empujado por la violencia y despedido por el ejército de que era hace pocos días jefe superior. Todo monarca destronado sufre un infortunio apenas comprendido por los que no creemos que añada un ápice á la felicidad humana la autoridad Real que se les arrebata; pero en don Pedro II, que sentía menos que otros la necesidad de esa grandeza, y que era en realidad un espíritu independiente ligado al trono por deberes de raza y nacimiento, su infortunio está compensado por la realización de un ideal: la libertad personal que al fin ha recobrado. No sentirá particularmente la pérdida de la corona quien tantas veces hizo en su reinado paréntesis voluntarios; la tristeza que pueda traer á Europa en este viaje será de naturaleza moral, como los desengaños que sufrimos los demás en el orden de la amistad, de la gratitud y de todos los afectos y obligaciones que ligan á los hombres entre sí. Pero tendrá la satisfacción en su conciencia de haber descendido del trono con majestad, y sin perder un átomo de la consideración pública, siendo víctima, no de sus desaciertos ni de sus pasiones, sino de los tiempos que ha alcanzado.

Bien venido sea á Europa D. Pedro de Braganza: aquel ilustre viajero llega á la península con el carácter á que nos había acostumbrado su modestia. No le faltará seguramente la estimación que se había granjeado por sus condiciones personales. Por nuestra parte, nos descubrimos con más respeto ante ese Emperador caído, que ante otros poderosos que se hallan en la plenitud de la fortuna.

---

Ahora hagamos las consideraciones que nos sugiere aquella trascendental transformación en república de la única monarquía americana.

Ante todo debemos advertir que las noticias de América llegan á nosotros, por el telégrafo, en forma tan incierta, que solemos prescindir de ellas, por dudosas, y cuando ya se confirman, por tardías. La causa inmediata del destronamiento, según los telegramas, ha sido un pronunciamiento militar dirigido por el general del Imperio Deodoro de Fonseca, y secundado por otros personajes influyentes, aprovechando para aquel acto de fuerza el descontento del ejército por una cuestión disciplinaria, y por la preferencia del Emperador á los asuntos científicos y literarios sobre los asuntos militares. Los sublevados, una vez dueños del poder, proclamaron la república, notificaron al Emperador su destronamiento, y éste, cediendo á la fuerza, se embarcó escoltado por un buque de guerra. La falta de resistencia, ó la falta de agravios, hizo que la revolución se efectuase sin más derramamiento de sangre que el del Barón de Ladario, ministro de Marina, hombre recto, pero excesivamente rigoroso, el cual resultó herido. Los sublevados ofrecieron al Emperador que le sería satisfecha la lista civil, y en una proclama al pueblo declararon disueltas las Cortes, terminado el Imperio, establecida la República federal y convocados los diversos estados de la nación á elegir representantes para la constitución definitiva del Brasil. Ofrecieron respetar las obligaciones públicas, los derechos adquiridos y mantener el orden con vigor. Posteriormente se ha hablado de prisiones por conspiración contra el nuevo gobierno.

Estos son los hechos tales como han llegado á nuestra noticia: los consignamos para que vea el lector el fundamento de nuestra crítica. Si los datos fuesen inexactos, deben rectificarse también las deducciones.

---

Desde luego confesaremos que el Imperio era en América una institución exótica y de naturaleza artificial. En el mismo Brasil sólo tenía de vida tres cuartos de siglo; la autoridad real en el suelo americano era la sombra lejana de un poder cuyos rayos llegaban atenuados por la distancia; como en América no nacían reyes, y sólo se conocían por referencia, no experimentaron la necesidad de aquella institución al emanciparse los diversos Estados. La monarquía no tuvo allí tradiciones, ni se impuso como ley la costumbre. La emigración al Brasil de la familia Real portuguesa en la guerra contra Napoleón, hizo del Brasil una excepción en la época de la creación de los diversos Estados americanos. Pero formando una excepción aquella clase de gobierno en el continente americano, tenía algo de anómala y estaba destinada á transformarse. La revolución del Brasil ha obedecido á una ley general de unificación; ésta era esperada; sólo pueden, en rigor, discutirse la oportunidad y la forma de realizarse aquel suceso.

El pronunciamiento militar, como fuente de derecho, no nos satisface; preferimos el derecho de insurrección puramente popular: uno y otro representan el triunfo de la fuerza, pero con diverso sentido moral. La insurrección popular es el predominio violento de los más fuertes y osados, que representan, por virtud propia, las mayores energías de un país, y que al organizarse en fuerza propia é imponerse representan una virilidad y un derecho de la vida sobre la inercia; la insurrección militar representa una fuerza, pero artificial, pues su organismo se ha constituído oficialmente y sólo se puede emplear volviendo las armas contra aquel que se las confía; una vez decidida por el ejército la violencia, su fuerza organizada es por el pronto incontrastable. Sólo un desprendimiento posterior y virtudes cívicas muy notorias pueden purificar y atenuar el hecho.

No discutiremos la conducta de los jefes revolucionarios que han fundado la República del Brasil; estamos muy lejos para poder discurrir con seguridad acerca del asunto, y nuestra crítica sería incompleta por falta de datos importantes. Pero como debemos manifestar lealmente la impresión general que ha producido el acontecimiento memorable que va á cambiar la constitución política del Brasil, no podemos menos de hacer constar que se resentirá moralmente la República de dos vicios de origen. No haber esperado á la terminación del reinado de D. Pedro para establecerla, ya que, tratándose de proclamar una forma liberal, era justo no castigar con el destronamiento á un Monarca venerable y lleno de méritos, considerado en todo el mundo y á poco tiempo de haber abolido la esclavitud y cuando había confiado á los liberales el gobierno. Haberse proclamado la República por una rebelión militar, que hasta ahora ha dado el mando supremo al general que la inició.

Tal vez sea esto ideología: diráse que la historia humana es un tejido de violencias, y que nunca se consiguen los grandes resultados políticos sin conculcar algún derecho y saltar por encima de los escrúpulos morales. Pero como los que escribimos no ejecutamos esos actos, sino que apreciamos su espíritu y deducimos su moralidad, en nombre de la moral hablamos y á ella debemos atenernos.

Y hecha esta salvedad, completamente libres de interés en el suceso magno que nos toca reseñar, sólo nos resta desear que el Brasil prospere y sea feliz con la nueva forma de gobierno que ha adoptado, y no empeore y eche de menos lo que acaba de derribar, ni tengan consecuencias para la República los precedentes que ha establecido el ejército del Imperio, pues sentados aquéllos, la fuerza que no ha tenido inconveniente en innovar, con menos dificultad y escrúpulos podría restablecer.

¿Es un hecho de carácter definitivo la proclamación de la República en el Brasil? Esto lo dirá la historia andando el tiempo. Fijándonos en la constitución de toda la América, parece que eso es lo probable. Los que conocen íntimamente la situación política del Brasil, podrán conjeturar por ella si ha de ser ese estado americano una excepción.

⁂

Todos los que residimos en Madrid hemos admirado y aplaudido al Sr. Castelar en sus discursos. Pero la Asociación de estudiantes de París ha disfrutado lo que *Le Temps* llama *haut regal d'amateur*, es decir, un discurso pronunciado en francés, en la Sorbona, por nuestro gigantesco orador poeta. Lo que allí dijo, sería bello, tuvo que ser grato á los franceses, pero no es de nuestra incumbencia. La novedad del caso es el uso de un idioma extraño para la índole del genio y de la elocuencia fogosa, calderoniana, de rotundos y enérgicos y deslumbradores períodos del tribuno español. Cuando el latín era el idioma científico, acudían á la cátedra de París nuestros maestros más famosos; hoy es preciso, para llegar á ella, hablar á los escolares en un idioma que dominan, y que en boca de un maestro extranjero no puede ser perfecto. Es indudable que el Sr. Castelar, aunque conoce el francés profundamente, tendría acentos y giros extraños al perorar, como él acostumbra, con rapidísima pero clara entonación, que nada disimula. Es indudable que aquel idioma, por maestro que en él sea, no le obedecería como su majestuosa lengua castellana. «Su palabra, dice el mismo periódico francés, ha conservado aún algo de las rudezas españolas, pero ese resto apenas es sensible, y desaparece en el calor y movimiento de la palabra. El Sr. Castelar maneja con holgura extraordinaria amplios períodos á lo Bossuet; y en cuanto al hombre, con su bigote galo y su cabeza poderosa, es orador, y maravilloso orador, desde los pies á la cabeza. El efecto de su palabra ha sido extraordinario: la potencia del espíritu, el vigor de las imágenes y la poesía latente de todo su discurso, que es de un pensador y de un poeta, resaltaban aún más por las dificultades del lenguaje. Al concluir la peroración, todo el auditorio estaba de pie y aclamaba durante cinco minutos á España y á Castelar.» Esto dice *Le Temps*.

⁂

Otro hombre eminente ha recibido una ovación en el Ateneo de Madrid, dando una conferencia acerca de la Torre Eiffel. Don José Echegaray es uno de los españoles de más diversas y brillantes aptitudes. Después de haber educado en las ciencias exactas á nuestra juventud, y ser un notable ingeniero, ocupó la tribuna del Congreso y ganó por asalto el Ministerio. Acudió al teatro y se apoderó del público, recibiendo las ovaciones más ruidosas que hemos conocido, y formando una escuela dramática. La noche de su conferencia se apoderó también del público del Ateneo; en aquella explicación pudo hacer valer las dos cualidades que en él se dan la mano con notable singularidad: la de hombre de ciencia y de poeta. Con aquélla, analizó la construcción y estructura de la torre; con la fantasía, voló por las regiones ideales.

⁂

Un autor francés, el Sr. Carlos Edmond, ha tenido la singular idea de emplear como recurso escénico, en su drama *La Bucheronne*, estrenado en París recientemente, una operación quirúrgica, la transfusión de la sangre, que, como todos saben, aunque pocos la hayan visto practicar, consiste en inyectar la sangre de una persona en otra. El autor se proponía que una joven hiciese el rasgo de dar su sangre por el hombre á quien amaba, y el efecto escénico no correspondió á sus esperanzas; los detalles de la operación, aunque abreviados naturalmente, no agradaron. Esta novedad escénica ha sido muy combatida, y alguien ha llegado á creer que no son del dominio del autor dramático ciertos recursos. Ese dominio es ilimitado, á nuestro juicio: exíjase al poeta que los recursos de que se vale produzcan las impresiones estéticas que deben exigirse á un drama interesante. Lo que no hay necesidad de exigirle es que se efectúe la escena con exactitud clínica, sino que se indique y presente con esa condensación teatral que elimina todo lo superfluo.

Pongamos algún ejemplo. En casi todas las comedias se representa una visita. Pues bien, si en ellas se hicieran los cumplidos y preliminares que para entrar en materia se acostumbran en la vida, la escena ocuparía todo el acto. Si los desafíos teatrales se efectuasen como sobre el terreno, no cabrían en una escena. Si la transfusión se hizo con propiedad científica, debió ser insoportable.

⁂

—¿A dónde vas?
—A casa de mi sastre.
—¿Es bueno.....?
—¡Ya lo creo! calcula cada ojal como si construyera un ojo de puente, y vacila antes de dar una puntada como si fuera á dar un navajazo.
—Tardará mucho.....
—Regular; estamos á principios de invierno, y voy á encargarle mi ropa del verano.

---

Dos trasnochadores.
—¿Oyes esas campanillas?
—Sí; son las burras de leche.
—Recojámonos; ese sonido es para nosotros el toque de la queda.

---

Un hombre muy desaseado se ahogó en el río.
Y un amigo exclamaba:
—No vuelvo de mi sorpresa. ¿Quién había de creer que Juan muriese limpio?

---

—Mujer, dame la enhorabuena; he roto á hablar en el Congreso y soy orador; era tal mi afluencia, que han tenido que hacerme callar.
—¿Pero qué has dicho en tu discurso?
—Nada; pero perfectamente dicho.

José Fernández Bremón.

## NUESTROS GRABADOS.

### REVOLUCIÓN DEL BRASIL.

Retrato de S. M. I D. Pedro II de Alcántara, emperador del Brasil.—Vistas de Río de Janeiro.

En la *Crónica general* habrán leído nuestros suscritores noticias y comentarios acerca de la revolución del Brasil: en la noche del 15 del corriente, una sublevación militar ha derrumbado el trono imperial de S. M. D. Pedro II de Alcántara, y proclamado la República de los Estados Unidos del Brasil.

A fines de 1807, cuando el emperador Napoleón I, entonces aliado de España, impuso á Portugal la exigencia de romper sus relaciones con Inglaterra, el príncipe regente D. Juan (yerno de Carlos IV de España) huyó al Brasil con toda la familia Real portuguesa, los ministros y los principales dignatarios de la corte y del Estado, saliendo de las aguas del Tajo en numerosa flota, que fué escoltada hasta Río de Janeiro por buques de guerra ingleses, el 22 de Noviembre de aquel año, y llegando á Bahía el 22 de Enero de 1808; y así fué realizada la traslación de la corte portuguesa al Brasil, cumpliéndose los proyectos del rey D. Juan IV, de D. Luis da Cuha y del célebre Marqués de Pombal.

Los brasileños comprendieron entonces la importancia de aquel suceso, que ponía término al duro régimen colonial y era el principio de la independencia comercial y política, y grande fué el entusiasmo del pueblo cuando la corte se trasladó desde Bahía á Río de Janeiro, instalándose la Real familia portuguesa en el palacio de los antiguos virreyes ó gobernadores; en 1820, proclamada en Lisboa la misma Constitución que elaboraron las Cortes españolas en Cádiz, el rey D. Juan VI, que residía en Río de Janeiro, salió para Portugal en el año siguiente, dejando como regente del Brasil á su hijo primogénito D. Pedro de Alcántara; y cuando en 1822 las Cortes portuguesas quisieron intervenir directamente en asuntos políticos y administrativos del Brasil, éste proclamó su autonomía absoluta y se declaró independiente, en 7 de Septiembre de 1822, reconociendo como emperador constitucional, en 12 de Octubre, al príncipe regente, con el nombre de Pedro I.

Este monarca abdicó el 7 de Abril de 1831 en favor de su hijo primogénito D. Pedro II de Alcántara, que á la sazón tenía seis años, y es el Emperador destronado por la revolución de 15 del corriente.

D. Pedro II de Alcántara (cuyo retrato damos al frente de este número), llamado también Juan Carlos Leopoldo Salvador Bibiano Javier Pablo Leocadio Miguel Gabriel Rafael y Gonzaga, nació el 2 de Diciembre de 1825, y por consiguiente cumplirá dentro de pocos días la edad de sesenta y cuatro años; reinó bajo tutela, por virtud del acta de abdicación de su padre, desde el 7 de Abril de 1831, y fué declarado mayor de edad para la gobernación del reino el 23 de Julio de 1840; coronado en el año siguiente, el 18 de Julio, contrajo matrimonio, en 4 de Septiembre de 1843, con la infanta Doña *Teresa* Cristina María, que nació el 14 de Marzo de 1822, y es hija de Francisco I, rey de las Dos Sicilias, y de su segunda esposa D.ª María Isabel, hija de Carlos IV de España.

La hija única de los Emperadores del Brasil (porque sus dos hijos varones murieron en la cuna, y su hija segunda, la princesa Leopoldina Teresa Francisca, murió en 7 de Febrero de 1871) es S. A. I. Doña *Isabel* Cristina Leopoldina Agustina Micaela Gabriela Rafaela y Gonzaga, nacida el 29 de Julio de 1846 y casada el 15 de Octubre de 1864 con S. A. R. Luis Felipe María Fernando *Gastón*, príncipe de Orleans, conde de Eu, que nació el 29 de Abril de 1842; y los hijos de este matrimonio son: Pedro Alcántara Luis Felipe, príncipe de Grao-Pará, que nació en Petrópolis el 15 de Octubre de 1875; Luis María Felipe, nacido el 26 de Enero de 1878, y Antonio Gastón Francisco, nacido en París el 9 de Agosto de 1881.

D. Pedro II de Alcántara, monarca ilustrado, liberal, gene-

roso, amante del progreso, ha procurado ante todo afianzar el régimen constitucional en el Brasil, país agitado por incesante lucha de los partidos políticos en la época de la regencia, hasta la derrota del caudillo republicano, senador José Feliciano, en Santa Lucía, en 1842; respetando fielmente el régimen parlamentario, dejando á la nación gobernarse libremente con arreglo al Código fundamental del Estado, ha ejercido, no obstante, considerable influencia en los asuntos del país, por sus esfuerzos para desenvolver la prosperidad agrícola y comercial, por su vigorosa iniciativa y nobilísimo ejemplo en el amor á las ciencias y á las artes; en 1830 abolió en sus vastos dominios la trata de negros, y ayudando á Urquiza para derribar al dictador argentino Rosas, obtuvo la libre navegación del Plata y un aumento de territorio al Sud de sus estados; visitó en 1860 todas las provincias de su Imperio, para adquirir idea exacta de las aspiraciones y necesidades del pueblo brasileño, y declarándose desde entonces contra la odiosa institución de la esclavitud, empezó á preparar el camino para llegar á la abolición, favoreciendo la inmigración de obreros chinos y logrando que los grandes propietarios de esclavos se adhiriesen á sus propósitos; prosiguiendo paulatinamente, pero con firmeza, su obra humanitaria, hizo presentar á las Cámaras, en 1870, proyectos de ley que reconocían en principio la abolición, determinando la manera de educar á los esclavos en la libertad, y esos proyectos fueron leyes del Imperio, por votación parlamentaria casi unánime, en 28 de Septiembre de 1871; cuatro años antes abrió el Amazonas á la libre navegación para todas las naciones del mundo, y de 1865 á 1870, de acuerdo con las Repúblicas Argentina y de Montevideo, sostuvo encarnizada guerra contra el intrépido general López, presidente del Paraguay, la cual terminó favorablemente para el Brasil; en 1871 vino á Europa, y visitó varios Estados, examinando con atenta observación y mirada inteligente los progresos modernos, las mejoras que podría introducir en su patria, y cuando regresó á Río de Janeiro hizo proponer á las Cámaras sucesivos proyectos de ley para desenvolver y propagar la instrucción popular, establecer nuevas vías férreas y líneas telegráficas, reformar la ley electoral, etc.

Nuestros lectores saben ya que los nobles propósitos de S. M. I. D. Pedro de Alcántara acerca de la abolición de la esclavitud fueron cumplidos por su hija Isabel Cristina Leopoldina, que, siendo Regente del Imperio, por ausencia de su augusto padre, sancionó la ley de 13 de Marzo de 1888, declarando extinguida la esclavitud en el Brasil.

Don Pedro II ama sinceramente á España, conoce á fondo nuestra historia y nuestro idioma, y está familiarizado con nuestras joyas literarias antiguas y modernas, desde el *Quijote* y las comedias de Calderón hasta las obras de Castro y Serrano y de Echegaray; es correspondiente de la Real Academia Española, y aun se ha dignado concurrir á una sesión del docto Cuerpo, sin aceptar la presidencia; cuando estuvo por primera vez en Madrid visitó personalmente al ilustre autor de *Los Amantes de Teruel* y *El mal Apóstol y el buen Ladrón*, el insigne autor Hartzenbusch, que á la sazón habitaba en un modesto entresuelo de la calle de Leganitos, y donde murió dos años más tarde.

La emperatriz Teresa, hija de Francisco I de Nápoles y Sicilia y nieta de Carlos IV, es por consiguiente hermana de la que fué Reina Gobernadora de España D.ª María Cristina de Borbón y de las infantas D.ª Luisa Carlota, primera mujer de D. Francisco de Paula Antonio, y D.ª María Amalia, primera mujer de D. Sebastián Gabriel.

El Conde de Eu, esposo de la princesa imperial del Brasil, Isabel Cristina, ha seguido la carrera de artillería en el colegio de Segovia, y peleó en Africa, bajo la bandera española, á las órdenes del general O'Donnell.

Toda la familia imperial del Brasil se ha embarcado para Europa, y se cree que llegará al puerto de Lisboa hacia mediados de Diciembre próximo.

Terminamos estos apuntes biográficos reproduciendo la contestación dirigida (según telegrama del 20 del actual) por el emperador D. Pedro II de Alcántara á la comisión de revolucionarios que fué á Petrópolis para notificarle su destronamiento:

«He recibido la intimación que en nombre de la fuerza, no del derecho, se me ha hecho el día 17 á las tres de su tarde.

»Me someto á la presión de las circunstancias, y resuelvo, como principio de mi protesta, salir para Europa con mi familia.

»Con grandísimo dolor me separo de esta tierra querida.

»A ella he dedicado mi vida y medio siglo de cuidados.

»Durante estos cincuenta años he sido para ella el jefe del Estado cuidadoso de su felicidad y el ciudadano que ha sacrificado en sus aras sus afectos todos.

»Del Brasil guardaré, pues, eterno recuerdo, y por él haré, mientras viva, votos de venturas y prosperidades.»

---

La capital del Brasil es Río de Janeiro, ó *San Sebastiano*, situada á los 22° 54′ latitud Sud y 45° 36′ longitud Oeste, en la costa occidental de ancha bahía, que forma uno de los más hermosos puertos del mundo: los portugueses la fundaron en 1556, reinando Juan III, en cuyo tiempo se efectuó la gran emigración de peninsulares á los países descubiertos por Cabral y Vasco de Gama, la cual, si produjo alguna decadencia en el reino lusitano, dió origen á su extenso dominio colonial; apoderáronse de ella los holandeses en 1640, entregándola al rey Juan IV después de emanciparse de la corona de España el reino de Portugal por la desacertada política del Conde-Duque de Olivares; en 1711, reinando Juan V, la tomó el almirante francés Duguay-Trouin; en 1808 el rey Juan VI, que huyó de Lisboa al acercarse las tropas del emperador Napoleón I, buscó en ella su refugio; en 1822, proclamada la independencia del Brasil, fué erigida en capital del imperio constitucional que allí se fundó, regido por D. Pedro I, hijo del mencionado rey Juan VI, y el cual renunció la corona de Portugal, á la muerte de su padre, en 1826, en favor de su hija D.ª María de la Gloria.

Río de Janeiro ocupa la parte nordeste de una lengua de tierra, en forma de cuadrilátero irregular, cuya extremidad oriental está determinada por la punta de Calabuoço y la septentrional por la de Armezen-do-Sul, enfrente de la cual está la isla de las Lobras.

Río de Janeiro (seguimos la descripción del ilustrado viajero F. Davadie, en su libro *A travers l'Amérique du Sud*) encierra, propiamente hablando, dos ciudades: la antigua y la moderna; ésta, que se extiende más allá del Campo de Santa Ana, tiene calles anchas y tiradas á cordel, y casas bien construídas y frescas; pero en aquélla es donde importa observar las costumbres y la civilización brasileña, porque allí se encuentran los principales monumentos, el comercio, el trabajo, el lujo, las artes, en una palabra, la actividad social.

Visto desde lejos, Río de Janeiro ofrece un panorama que no está exento de grandeza y de encanto: desde el fondeadero se domina el castillo, donde flotan los pabellones que anuncian la entrada y la salida de buques en el puerto, la deliciosa terraza del Paseo público, el convento de San Bento, los *morros* cubiertos de casas y de jardines, y más abajo numerosas iglesias, cuyas torres, construídas casi todas con arreglo á un modelo, se destacan en el espacio.

Bajando á tierra en el Largo do Paço ó Plaza de Palacio, enfrente se ve la antigua residencia de los virreyes ó gobernadores portugueses; hoy palacio del Emperador: es una construcción mezquina, baja, maciza, sin carácter ni estilo, mal distribuída en el interior, indigna del Jefe del Estado, por más que desde sus balcones se domina la ancha bahía y los esplendentes paisajes de los alrededores; al lado del palacio se levantan la iglesia metropolitana y la capilla imperial; en la misma plaza hay una fuente monumental, en forma de pirámide, y cerca de allí está el mercado principal, donde se ven rostros de todas las razas humanas, blancos y negros, mulatos é indios, chinos y japoneses, y se oye hablar en diversidad de idiomas y dialectos; las calles son en general largas, estrechas, mal pavimentadas, y es la principal la de Ouvidor-da-Quitanda, que atraviesa por el centro de la capital; hay varios teatros antiguos y modernos, siendo el principal el de D. Pedro de Alcántara, para ópera, que fué destruído por un incendio hace algunos años, y reconstruído en pocos meses con extraordinario lujo; son notables la iglesia de las Carmelitas y la de San Francisco de Paula, el santo más venerado en el Brasil, y también poseen buenos edificios las asociaciones religiosas de San Vicente de Paul, de San Benito, de San Francisco de Asís y otras.

Merece singular mención el Jardín Botánico, tal vez el mejor de América: cultívanse allí, desde los primeros años de este siglo, el té y otras plantas exóticas, cuyas primeras semillas fueron llevadas de la isla de Francia por el naturalista Linzt d'Abreu, y hay en él una célebre avenida de palmeras, cruzándole de un extremo á otro, que tienen 27 metros de altura y forman una inmensa galería de columnas iguales, con verdes capiteles, sobre los cuales, cruzándose las coronas de los árboles, se levanta una bóveda inmensa de aspecto sorprendente.

Pero es más sorprendente y grandioso el espectáculo que se observa á la entrada de la bahía de Río-Janeiro: esta bahía, circundada de altas montañas graníticas, y alfombrada de islotes pintorescos, es una de las primeras del mundo; á la izquierda está la capital, y á la derecha, enfrente, la ciudad de Nieteroby, con la cual aquélla comunica incesantemente por medio de barcos de vapor y de vela; la ciudadela de San Sebastián, los fuertes de Santa Cruz, de San José y otros, así como las islas fortificadas de Villagagnon, las Cobras y San Juan, concurren á la defensa de la rada y de la entrada á la bahía, la cual es tan segura, por carecer en absoluto de arrecifes, que las embarcaciones no tienen necesidad de práctico á su llegada.

El Emperador residía comunmente en Petrópolis, pueblo con buen palacio Imperial, distante 58 kilómetros de Río de Janeiro.

Como capital que ha sido de un Imperio poderoso, en Río de Janeiro residen los tribunales supremos de la nación y la asamble general de las autoridades superiores, y posee excelente Universidad, con Facultades de Derecho, Medicina, Cirugía, Farmacia y Bellas Artes, academias militares y civiles, institutos de comercio, de instrucción y de beneficencia, museos, bibliotecas, Conservatorio de Música, arsenal, aduanas, etc.

Su población, que en 1820 no pasaba de 100.000 habitantes, llega hoy, según el censo de 1880, á más de 400.000.

Dos vistas de Río de Janeiro, teatro principal de la revolución del 15 del corriente, damos en la pág. 300, según fotografías directas: la primera representa la bahía, las montañas que la rodean, el famoso *Pan de azúcar* y la parte baja de la población; la segunda es una vista de la capital, tomada desde la rada.

°°°

## OBJETO ARTÍSTICO DE PLATA REPUJADA

regalado al diputado por Barcelona D. Francisco Nicolau.

La industria harinera, que tiene tan grande importancia en nuestro país, encontró digno defensor de sus intereses en el Sr. D. Federico Nicolau y Condeminas, diputado á Cortes por Barcelona, quien, secundado por otras personas entusiastas, esforzóse para obtener de los poderes públicos el mejoramiento de dicha industria por medio de una reforma arancelaria que pusiera término á la ruinosa competencia que á los fabricantes españoles hacen los extranjeros. Constituyéndose el Sr. Nicolau en paladín incansable de causa tan simpática, no perdonó medio, esfuerzo ni sacrificio para identificar en sus propias ideas, acerca de la materia, á los personajes de más arraigo de nuestro país, y sabido es lo mucho que trabajó ante la Cámara de Comercio de Barcelona (de la que es presidente de la sección naviera), Junta de Aranceles y Valoraciones, Congreso de Diputados y otras Corporaciones.

La Comisión de fabricantes de harina de la provincia de Barcelona, reconociendo el celo con que dicho señor trató este importante asunto, y haciéndose intérprete de la gratitud que hacia él mismo sienten sus representados, ha querido manifestarle ese noble sentimiento entregándole en el día de su cumpleaños, como recuerdo honrosísimo, una obra de arte salida de los acreditados talleres de los Sres. Masriera hermanos, plateros y joyeros de Barcelona: consiste en una placa conmemorativa en forma de rodela (véase el primer grabado de la pág. 301); es de plata oxidada y en su tono natural, con diferentes matices dorados, y contiene los atributos propios de la industria harinera; se destaca en la parte central una copia de la máquina cilindrante, primorosamente esculturada en relieve, y rodeada de ancho friso en el que campean tres medallones cincelados, y la dedicatoria, entre bellísima exornación de hojarasca repujada á medio relieve; otro friso exterior aparece exornado con clavos dorados, equidistantes, cuyos espacios intermediarios están enriquecidos por adornos grabados y policromados con esmaltes negro y azul.

Forma el conjunto uno de los más preciosos objetos de arte que han salido de los talleres españoles de platería, y que honra á los artistas Sres. Masriera, que le han fabricado.

°°°

## MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.

El cañonero *Nueva España*.

El 8 del corriente, á las dos de la tarde, se verificó en el arsenal de la Carraca el acto de botar al agua el nuevo cañonero torpedero *Nueva España*, del que damos una vista (en la grada) en el segundo grabado de la pág. 301, hecha sobre fotografía directa del Sr. López Zembrano, remitida por D. José María Gay, de San Fernando.

Ese cañonero, que se empezó á construir en 1.º Diciembre de 1887, llamábase *Velox;* mas los españoles residentes en Méjico reunieron, por suscrición, la suma de 337.000 pesetas para regalar á su patria un buque de guerra, y entonces el Gobierno español, aceptando el donativo, dispuso que aquel cañonero representase al que deseaban ofrecer nuestros compatriotas, y que recibiera el nombre de *Nueva España*.

Los planos fueron formados por el ingeniero Sr. Tallerie, y la construcción es dirigida por el ingeniero Sr. Puga, y he aquí el resumen de las principales dimensiones y circunstancias del buque: eslora, entre perpendiculares, 58 metros; manga, 7; puntal, 3,83; calados en completo armamento: por la proa, 2,15; por la popa, 3,15; medio, 2,65; altura del centro de gravedad sobre el canto bajo de la quilla, 2,32; desplazamiento, 570 toneladas.

Llevará dos máquinas independientes que desarrollan 1.300 caballos de fuerza, y cuatro calderas cilíndricas de llama directa, y también independientes, dispuestas para levantar vapor en cámara cerrada, calculándose que la velocidad del buque llegará á 18 millas por hora.

Su armamento ha de consistir en dos cañones González Hontoria en montajes Bavaseur, de 12 centímetros cortos, ó sea modelo de 1879, y en repisas; cuatro de tiro rápido, sistema Nordenfelt, también en repisas, y uno sistema Maxins.

El importe total del buque asciende á 1.200.000 pesetas.

«Asistieron al lanzamiento (escriben de San Fernando) el capitán general interino Sr. Maimó, el comandante general del arsenal Sr. Loño, los Gobernadores militar y civil, Jefes y oficiales de Marina, representantes de la prensa y el capitán del puerto de Cádiz D. Santiago Alonso; próximo á la grada del cañonero levantóse un altar, al que llegó, á las dos de la tarde, el Vicario castrense, revestido con capa y precedido por el clero con cruz alzada, y después de las ceremonias de ritual, el oficiante bendijo la nave; el ingeniero naval Sr. Puga, que ha dirigido las construcciones, dispuso las faenas para la botadura, y el impulsor dió el movimiento de avance con ayuda de un cabo del que tiraban cuatrocientos individuos, é hizo deslizar al *Nueva España* majestuosamente hasta flotar en las aguas de los caños del arsenal, entre las aclamaciones del público y vítores al Rey, á la Reina, á la Marina y al arsenal.»

Créese que el gallardo *Nueva España* estará listo para navegar en Junio próximo venidero.

°°°

## BELLAS ARTES.

*Santa Cecilia*, cuadro de Federico Augusto Kaulbach.—*Una lectura ante el comité de la Comedia Francesa*, cuadro de H. Laissement.

Precisamente hoy, 22 de Noviembre, la Iglesia católica celebra la festividad de Santa Cecilia, conmemorando el martirio de la gloriosa heroína en el año 230 de la era cristiana.

Reproducimos en el grabado de la pág. 304 (hecho sobre fotografía) el precioso cuadro *Santa Cecilia*, original del ilustre artista Federico Augusto Kaulbach, director de la Academia de Bellas Artes de Munich; la Santa aparece representada de perfil, y tocando el órgano, á la manera de las que pintó Carlos Dolci y existen en la Galería de Dresde y en el Museo L'Ermitage de San Petersburgo.

Santa Cecilia, patrona de los músicos en todos los pueblos cristianos, ya porque, según las *Actas* de su martirio, resonó en el espacio música de ángeles en el momento de su glorioso tránsito, ya porque la insigne doncella poseía una voz dulcísima y conocimientos de la música instrumental, ha sido objeto de inspiración para muchos artistas, antiguos y modernos, que la dedicaron estatuas, cuadros y estampas: son célebres en los anales artísticos el cuadro *Santa Cecilia*, del Sanzio, que se guarda en la Pinacoteca de Bolonia; otro del Dominiquino, existente en el Louvre: los dos mencionados de Carlos Dolce y otro de Paul Delaroche, pertenecientes á la Galería Pourtalés.

---

El cuadro de H. Laissement, que reproducimos en el grabado de la pág. 305, figura una reunión del comité de *societaires* del primer teatro nacional de Francia, la *Comédie-Française*, de París, en el acto de leer Alejandro Dumas una obra dramática, sometiéndola al veredicto de aquel Jurado literario y artístico.

Napoleón I reglamentó la *Comédie-Française* por decreto dado en Moscou, en 1812, y todavía vigente: los *sociétaires* del teatro, todos ellos actores eminentes, disfrutan del derecho de audición previa de las obras dramáticas, y de admitirlas ó rechazarlas, según su criterio; la votación se hace por medio de bolas blancas y negras, y es por lo tanto perfectamente secreta; en caso de empate, el Administrador del teatro emite su voto preponderante y decisivo.

Ese cuadro es una hermosa página de la historia de la *Comedie-Française* en nuestra época, y pasará á la posteridad como joya de gran valía: todas las figuras son retratos fidelísimos, y el pintor ha sabido dar á cada una la expresión natural, la actitud propia, el carácter exterior, digámoslo así, de la personalidad que representa.

Daremos algunos apuntes biográficos de las personalidades que figuran en el cuadro.

¿Quién no conoce de nombre y por su fama á Alejandro Dumas? Hijo del célebre autor de *Los Tres Mosqueteros* y *El Conde de Monte-Cristo*, nació en París el 2 de Julio de 1824, y es miembro del Instituto y oficial de la Legión de Honor; sus principales novelas son *La Dama de las Camelias*, *Diana de Lys*, *La Novela de una mujer*, *Demi-monde;* y sus mejores obras dramáticas, *El Hijo natural*, *El Suplicio de una mujer*, *La Mujer de Claudio*, *El Señor Alfonso*, y otras no menos famosas.

Julio Claretie nació en Limoges el 3 de Diciembre de 1840, y es actualmente Administrador de la Comedia Francesa; ha sido redactor literario de importantes periódicos y revistas, como el *Fígaro*, *La Independencia belga*, *La Ilustración*, *La Revista Francesa;* es autor de numerosas novelas muy bien pensadas y escritas con delicada corrección, y de varias obras dramáticas, entre ellas *La Familia de mendigos*, *Raimundo Lindey*, *Un Padre;* etc.; posee la cruz de la Legión de Honor desde el 7 de Abril de 1878.

Mounet-Sully (Juan), artista dramático, nació en Bergerac el 27 de Febrero de 1841, y es *sociétaire* del Teatro Francés desde 1874; tiene un gran repertorio clásico, y en las obras modernas desempeña con admirable perfección los papeles de Juan, en *Juan de Thommeray;* Didier, en *Marion Delorme;* Gerald, en *La Hija de Roland;* Vestapor, en *Roma salvada;* Hernani, en *Hernani*, etc.; recientemente ha sido nombrado caballero de la Legión de Honor.

Coquelin (Ernesto Alejandro Honorato), llamado *Coquelin cadet* para distinguirlo de su hermano mayor, nació en Boulogne-sur-Mer, en 16 de Mayo de 1848, y representó por vez primera en la Comedia Francesa en Junio de 1868; sus mejores creaciones son los papeles de Ulrico, en *El Esfinge*, de Feuillet, y de Federico, en *El Amigo Frizt*, de Erckmann-Chatrian; está condecorado con la medalla militar, por su valerosa conducta en la batalla de Buzenval.

Los demás personajes que figuran en el cuadro, Laroche, Maubant, Barré, Thiron, Febvre, Got y Worms, son también *societaires* y actores de la Comedia Francesa, y algunos de ellos, profesores del Conservatorio de Declamación.

°°°

VILLA Y PUERTO DE CASTRO-URDIALES. (VISTA TOMADA DESDE EL MAR.)—MODERNAS CONSTRUCCIONES NAVALES: EL «LAURAC-BAT», yate de los Sres. Chávarri hermanos, de Bilbao.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 303.)

°°°

## HERO Y LEANDRO.

(Dibujo original de H. Estevan.)

La composición que publicamos en el segundo grabado de la pág. 308 aparenta ser una parodia de la poética leyenda *Hero y Leandro:* los enamorados son ratones, y las ondas impetuosas del estrecho, que arrollaron en noche tempestuosa al fiel amante y esforzado nadador, se han convertido en prosaico tonel de agua.

Pertenece esta composición humorística al apreciable artista D. Hermenegildo Estevan.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LA CAPITAL DEL BRASIL.



BAHÍA DE RÍO DE JANEIRO, EL «PAN DE AZÚCAR» Y PARTE BAJA DE LA POBLACIÓN.



RÍO DE JANEIRO, VISTA DESDE LA RADA.

(De fotografías directas.)

## CRONICA DE EUROPA.

SUMARIO.

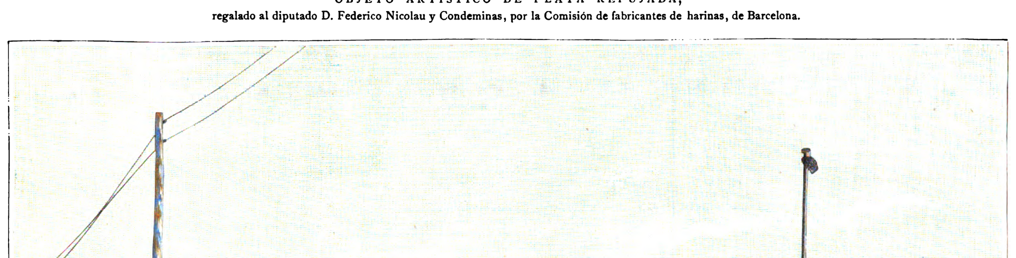
Resultado de las visitas imperiales.—La Bulgaria.—Discurso de Salisbury en Guidhall y procesión del Lord Corregidor de Londres.—El equilibrio del Mediterráneo.—Apertura de las Cámaras francesas y transformación de los partidos en Francia.—Los progresos del catolicismo y las últimas beatificaciones en San Pedro —El Congreso de Bruselas sobre la esclavitud africana.—Situación de la Bélgica en Europa.

Pasaron los esplendores de Atenas y Bizancio, no sin que su recuerdo hiciera poeta á Guillermo II, quien, telegrafiando al Príncipe de Bismarck en los aparatos de Edison, pero en la lengua de Schiller, le habla entusiasmado del paraíso de Stambul, de las bellezas del Partenón griego, y de ese mar que rodea á Corfú, y cuyas aguas, le dice, semejan á veces todos los colores del arco iris. Venecia ha querido prolongar estos entusiasmos con la recepción hecha por la Reina del Adriático á los Emperadores de Alemania. De su Canal Grande, iluminados los templos y los palacios que un día habitaron los Barbarigos y los Marinos Falieros; del cuadro encantador que las noches del 12 y 13 de Noviembre ofrecían la plaza de San Marcos y las innumerables góndolas iluminadas á la manera veneciana, acompañando con una serenata á Victoria Augusta cuando va á tomar el ferrocarril del Tirol; de sus visitas al Lido y á Muzano, donde adquiere mil preciosidades; á la Catedral bizantina, al palacio recién restaurado de los Dux y al puente Rialto ó al de los Suspiros, que tan célebre hizo el Consejo de los Diez, la Emperatriz podrá referir á sus damas en Postdam impresiones tan gratas como las telegrafiadas al Gran Canciller. Las necesidades de la política han impedido que de ellas participe Guillermo II; como echaran por tierra sus sueños de pasar ocho días visitando las islas Borromeo y el lago de Como, Nápoles y el Vesubio, Pompeya y Herculano. El sacrificio sólo ha sido aceptable para los soberanos germánicos é itálicos, ante la promesa de que Margarita de Saboya y el Príncipe de Nápoles, si es que no puede hacerlo su padre, irán á Postdam en la primavera próxima. Nuevo síntoma de lo estrecho del lazo que une á Italia y Alemania, y que acaso estamos destinados á ver intimarse más entre sus familias soberanas.

Por el momento, ese joven César, más infatigable que los viajeros descritos por Julio Verne, apenas si ha podido consagrar algunas horas á la cacería de cientos de faisanes de variadas y preciosas plumas que Humberto y su hijo le han preparado en los parques de Monza, y á conversar con el Rey de Italia sobre las grandes cuestiones europeas. Su aliado también, el Emperador de Austria-Hungría, viniendo de Viena lo esperaba en Inspruck del Tirol, donde ya reunido con la Emperatriz, procedente de Venecia, tiene una entrevista, que se realiza, parte de ella durante el almuerzo, servido en el tren Imperial, parte atravesando juntos los dos soberanos germánicos los bellos paisajes del Tirol, hasta Rosenheim.



OBJETO ARTÍSTICO DE PLATA REPUJADA,
regalado al diputado D. Federico Nicolau y Condeminas, por la Comisión de fabricantes de harinas, de Barcelona.



ARSENAL DE LA CARRACA.—EL CAÑONERO «NUEVA ESPAÑA», QUE SE CONSTRUYE CON FONDOS ALLEGADOS POR SUSCRICIÓN ENTRE LOS ESPAÑOLES RESIDENTES EN MÉJICO.—(Fotografía del Sr. López Zembrano, remitida por D. José María Gay, de San Fernando.)

Es indudable que la cuestión de Bulgaria, aparte las demás que puedan interesar al equilibrio y á la paz de Europa, ha sido objeto de esta conferencia, como lo fueron de las íntimas tenidas con el Sultán y de las afectuosas celebradas con el Rey de Italia. Guillermo II y el Príncipe de Bismarck adquirieron últimamente con el Czar el compromiso de satisfacer, en lo que tuvieran de legítimas, las aspiraciones moscovitas en cuanto á la Bulgaria, y les interesa demasiado privar á la Francia del apoyo de la Rusia para no cumplir su promesa. ¿Pero cómo realizarlo?

Hay algo de cruel y de fatal en ese antagonismo que los sucesos han creado entre el Imperio moscovita, á quien indudablemente debe la Bulgaria el ser una nación, y las aspiraciones de ésta á disponer libremente de sus destinos. Este antagonismo, lejos de disminuir, crece. Últimamente, la princesa Clementina de Orleans y de Coburgo, que realmente es la que ha colocado á su hijo en el trono de Sofía, dirigía una última tentativa de conciliación, pidiendo á Alejandro III aprobase el proyectado enlace del joven príncipe Fernando con una Princesa unida á su propia familia y á la de la Emperatriz de Austria. El Czar da una respuesta tan seca como la que comunicó á los propósitos de conciliación de Alejandro de Battenberg. Nada tiene que ver, dice á la Princesa, en lo que acontezca en Bulgaria. Y de otra parte, como en sus asambleas, á la sazón reunidas, se alzasen voces de diputados para deplorar el divorcio entre la nación búlgara y su natural protectora, el verdadero soberano y ministro del Príncipe, Stambulof, declara que el Gobierno de Sofía ha hecho cuanto era compatible con su dignidad para desarmar la hostilidad injusta de la Rusia, pero todo inútilmente.

¿Cómo podrá desenlazarse este conflicto?

Una abdicación del príncipe Fernando, imitando á Alejandro de Battenberg, no parece probable, y sobre todo próxima. Una ocupación moscovita no la consentiría Austria. Una conferencia en Constantinopla ó en Berlín, no dará, de seguro, resultados mayores que los que haya podido obtener Guillermo II en sus entrevistas imperiales. Que han sido eficaces para alcanzar del Sultán la promesa de que no dará la investidura de soberano de Bulgaria al príncipe Fernando, lo prueba el hecho de haber anunciado ya oficialmente el embajador ruso Nilidof á Abdul Hamid que el Czar irá á Constantinopla en la primavera próxima. Visita que ciertamente no se realizaría si otra fuera la actitud del Califa. No es de creer que Italia, que no tiene intereses directos en la península de los Balcanes, sacrifique, como Napoleón III, al idealismo de las nacionalidades las ventajas de una reconciliación con Rusia, cuando quiere hacerla reconocer su protectorado sobre la Etiopía, y la importa que la aproximación del Czar al Vaticano no le cree en Roma, respecto de la política moscovita, situación parecida á la de la Francia. Quedaba el Imperio austro-húngaro, el verdaderamente interesado en que la influencia rusa no predomine de manera absoluta en Bulgaria y en Servia, y que teniendo ya en Sofía una reina Natalia que acaba por vencer á Milano, lleno de dificultades financieras, posea en Sofía por soberano un su lugarteniente en el Gran Duque de Leuchtemberg. La habilidad diplomática del Príncipe de Bismarck va á recibir ahora su sello, si logra establecer un *modus vivendi* y la reconciliación hasta el grado posible entre el Austria y la Rusia. Es casi seguro que Fernando de Coburgo habrá de pasarse sin el reconocimiento de ninguna de las potencias que decidieron de los destinos de la Bulgaria en el Congreso de Berlín, aun cuando tenga las simpatías de muchas de ellas. Y como no es posible que un Estado tan pequeño como la Bulgaria pueda vivir aislado en Europa, debemos esperarnos en porvenir no lejano á algún grave acontecimiento interior en aquella parte de la península de los Balcanes.

***

Sólo una acción de la Inglaterra, tan enérgica como la que ejerció en 1885 sosteniendo ella sola al príncipe Alejandro de Battenberg, y haciendo detener la ocupación moscovita, pudiera cambiar el porvenir. Pero aparte de que no es verosímil que Guillermo II, que en Kiel y en el Pyreo, al visitar las dos escuadras británicas, de las que es almirante honorario, pronunció brindis tan entusiastas en favor de la marina y de la nación inglesa, sucediendo á su recepción significativa por su abuela la reina Victoria, coronela también de la Guardia imperial germánica, obre en todo esto contrariando aspiraciones de la Gran Bretaña, existe el silencio significativo que sobre la cuestión búlgara ha guardado el Marqués de Salisbury en su *discurso-Ministro* pronunciado en Guidhall. Base fundamental de tal arenga ha sido la esperanza que dice nutre, más fundada hoy que nunca, en el mantenimiento de la paz de Europa. El primer Ministro de Inglaterra sabe, sin embargo, bien que tal paz no es segura, pendiente el conflicto búlgaro, y sería imposible de conservar, hiriendo en su solución los intereses y las aspiraciones de la Rusia. En este discurso se ocupa, no obstante, de todas las cuestiones á la orden del día en el mundo. La de Creta, donde á los consejos unidos de Inglaterra y Alemania débese la amnistía que á los cristianos cretenses acaba de conceder el Sultán—gran paso para su pacificación moral—la da pie para enviar consejos de calma y de prudencia al Gobierno helénico, que acaso han influido en el triunfo parlamentario, aunque disputadísimo, alcanzado por el Gabinete Tricupis contra la oposición griega, acusando de antipatriótica su política en la isla de Candía. Ya esta actitud, favorable de un lado á las concesiones que reclama la población cristiana, y contraria del otro á toda intervención peligrosísima de la Grecia, se había dibujado en los documentos diplomáticos del Libro Encarnado destinado al Parlamento, y contrastando el unánime acuerdo de las potencias sobre estos dos puntos del problema de Creta.

Lord Salisbury fué hasta el Africa, para deplorar la derrota de la expedición germánica de Peters y la forzosa retirada, aunque salvas vidas tan preciosas para la humanidad y la civilización, de Stanley y de Emín Bajá. En la cuestión africana encontró el pretexto para sostener la legitimidad de su protectorado sobre el Egipto, y la prolongación de la estancia de sus tropas inglesas en el Cairo y en Alejandría. Sin su presencia, y sin la de una brillante oficialidad británica al frente de los valientes soldados egipcios, éstos no habrían derrotado á los derviches del Sudán en Suakín, ni habría la seguridad de que una invasión del Califa de Kartum no amenazase las posesiones egipcias del alto Nilo, como casi han barrido los partidarios de la esclavitud la influencia civilizadora de la Europa en los lagos ecuatoriales del Africa. Sin aspirar á la posesión eterna de la tierra de los Faraones, la Gran Bretaña no abandonará por ahora el Egipto, donde el Príncipe de Gales acaba de contemplar los grandes progresos que debe á la protección de Inglaterra. Y tampoco consentirá ésta, por lo mismo que desea ardientemente la paz de Europa, que en ese mar interno que se llama el Mediterráneo, se turbe el *statu quo*, realizándose en él ambiciones de potencias en daño de otras, lo cual produciría inevitablemente la guerra.

*The Times*, acentuando estas palabras, ve en ellas un consejo á la Francia y una garantía de apoyo á Italia; por más que el primer Ministro de la reina Victoria haya puesto empeño en declarar que ningún pacto ni tratado alguno de alianza liga á Inglaterra con las otras potencias de Europa.

Y como no quisiera dar á estas crónicas el carácter monótono de la sola política, aprovecho la ocasión que encuentro al paso para decir algo con motivo del discurso de Guidhall, de la histórica procesión, con que se instala todos los años, desde el de 1214, en que el rey Juan concedió su *Carta magna* á la *City*, al Lord Corregidor de Londres. Todas las fortunas las ha tenido el *Lord Mayor* de este año, decano de los Aldermans, Araón Isaacs, israelita, como lo dicen sus nombres. Un sol, rarísimo en 9 de Noviembre en Londres, donde hace años, y á las dos de la tarde, presenciando procesión igual, vi encendidas millares de antorchas, como los faroles de las carrozas, para que el histórico cortejo, desafiando la niebla negra y amarilla á la vez, pudiera trasladarse con gran trabajo, desde Mansión House ó la abadía de Wesminster. No va el Lord Corregidor al templo que guarda, con el sepulcro de Shakespeare, las tumbas de sus reinas, sino á la vastísima sala donde celebra sus sesiones el Tribunal Supremo de Justicia, en la cual el Lord Canciller recibe el juramento del primer magistrado de la ciudad. Al sol se unió el sábado 9 de Noviembre ser la fiesta de los israelitas, que así pudieron adornar sus moradas y cesar en los trabajos, sin daño de sus intereses. Y como Araón Isaacs es riquísimo, condición ésta absolutamente necesaria para ser con fausto Lord Corregidor de Londres, que pagan su título de *Baronet* consumiendo una parte de su fortuna durante el año de su magistratura, ha organizado una de las procesiones más asombrosas que se han visto á orillas del Támesis. Habría sido estupenda, de haber concedido la policía el permiso necesario para su proyecto de presentar en ella los salvajes de la compañía de Bufalo Bal ó los elefantes que el Barnum americano acaba de conducir desde New-York á Londres. Aun así fué extremadamente pintoresca. La inician todas las corporaciones de la *City*, con sus *Gonfalones* á lo florentino, ó simbólicos estandartes. Viene después la figurada caza al halcón, tal como la representa el lienzo del Museo Británico, con damas y cazadores vistiendo los trajes de 1200.

Los arqueros, que simbolizan el juego de los anillos, según la leyenda de las dos ROSAS, revisten los vestidos del 1300. Después les siguen los nombres ilustres de la historia de Inglaterra que han contado un Lord Mayor en sus familias, durante los siete siglos que dura ya esta institución. Lo cual dice qué número de representantes irían en el cortejo, desde la reina Isabel de Inglaterra, cuyo bisabuelo fué Lord Corregidor, cabalgando bajo un baldaquino, hasta Lord Bacon, Cromwell, al que rodean oficiales puritanos; el famoso Pitt, que viste el magnífico traje de caballero de la *Jarretiere*, y el Duque de Malborough, cuyas canciones cantan las jóvenes de nuestra Andalucía cuando quieren simbolizar que van á sus guerras de amor. La representación también de un Lord Corregidor con los trajes de cada siglo resultó felicísima, y no menos cuando hubo concluido la solemne ceremonia en Wesminster, en que el *Recorder* presenta el nuevo Lord Mayor al gran juez de Inglaterra, quien lo felicitó de que siendo el tercero de los israelitas elevados á tan alto honor, sus servicios pasados como Aldermán, le hacen iniciar tan brillantemente un corregimiento glorioso, la presentación, en las puertas del palacio de Wesminster, de la esposa del Lord Mayor, que, nueva Rebeca, y seguida de bellísimo cortejo de jóvenes israelitas, con los trajes que un día se vistieron en Jerusalén, se une á la procesión para ir hasta Guidhall, donde se realiza espléndido banquete.

***

Pero hay que volver á la fatigosa política, como París, olvidando cual un sueño fantástico su maravillosa Exposición, ha debido sustituir los espectáculos del Campo de Marte con las discusiones de sus Cámaras. Afortunadamente para la Francia, éstas se renuevan bajo auspicios bien distintos de los ardientes debates de Julio último, prometiendo porvenir lisonjero á la República y á la patria. En breves horas el Cuerpo Legislativo ha aprobado más de 400 actas de sus diputados, y todo hace creer, en el momento en que escribo, que las invalidaciones no excederán de media docena, con la circunstancia laudable de que si la elección de los Vosgos resultara anulada, parte porque se pruebe que el millonario Picot debió los escasos centenares de votos de su mayoría á medios no tan admitidos en Francia como lo son en Inglaterra, y por otro lado el deseo de que no quede fuera del Cuerpo Legislativo Julio Ferry, á quien sus adversarios se empeñan en hacer morir, ya en Cannes, ya en Niza, tendrá este acto de la mayoría su compensación, anulándose el acta de Montmartre, donde una violencia inútil sustituyó al electo Boulanger con el enfermizo Joffrin.

La Cámara responde así á las dobles recomendaciones que dirigió á su patriotismo el presidente Floquet, elegido por 348 votos sobre 510 votantes, perdiéndose los demás en papeletas blancas, depositadas en la urna por la mayor parte de la derecha, en 46 sufragios dados á León Say y 10 á Brisson, no obstante no haber presentado sus candidaturas, y en algunas docenas que sus partidarios ardientes concedieron á Boulanger, el cual, no habiendo sido proclamado diputado, vió suprimido su nombre en el escrutinio parlamentario. Carlos Floquet, uno de los mejores presidentes que han tenido las Asambleas legislativas francesas, y á quien han votado muchos orleanistas, aplazando su discurso político para la constitución definitiva del Cuerpo Legislativo, dijo que hoy los representantes de la Francia no estaban llamados á realizar una obra de política, sino de justicia, de firmeza y de legalidad. En la convalidación y examen de las actas no debían entrar ni los intereses de las personas ni las pasiones de los partidos, atentos á mantener sólo la libertad, la sinceridad, la dignidad del sufragio universal y la autoridad de la República.

Fué este discurso un eco del más extenso y político pronunciado por el anciano diputado Blanc, presidente de edad y muy aplaudido por la Cámara. El cual, después de saludar á la República saliendo triunfante de la coalición de sus adversarios, hizo ver la necesidad que siente el país, y reclama la opinión, de un gobierno enérgico y estable y de un programa de pacificación. La Exposición, dijo, había hecho á la Francia grande entre las naciones. Incumbía ahora á sus representantes dar á la nación francesa reposo, trabajo, economías y justicia social para todos.

Debemos decir con placer que los elementos conservadores, en su gran mayoría, responden á este sentimiento, indudablemente el más acentuado hoy en Francia. Rompiendo con esa política fatal que en el anterior Cuerpo Legislativo opuso un sistema de obstrucción á la defensa de los comunes intereses de la patria, y que acentuada más tarde en la lucha electoral, los condujo, contra las previsiones patrióticas del Duque de Aumale y las protestas solemnes ó secretas de grandes notabilidades parlamentarias, á su alianza funesta con el boulangerismo, que ha arrebatado á los monárquicos cien triunfos en los colegios electorales, han decidido, en asamblea tenida la víspera de la reunión de las Cámaras, mantener una actitud serena; renunciar por ahora á todo intento de reforma constitucional, y conformar su conducta á la que con el partido conservador observe la mayoría republicana del Cuerpo Legislativo y del Senado.

Es notable el movimiento que en gran parte del orleanismo, especialmente, se acentúa desde las elecciones últimas. Sus órganos más autorizados en la prensa declaran que es preciso no abandonar, pero plegar por el momento la bandera de las reivindicaciones monárquicas. Aceptar la República como el régimen que por ahora tiene el concurso de la mayoría de la Francia. Y dentro de la República, sostener, unidos al centro del Cuerpo Legislativo, los principios morales, los intereses religiosos y los esfuerzos de reconstrucción social.

El acto más significativo en este sentido es el del opulento Conde de Greffhule presentándose á los amigos políticos de León Say para afirmar su aceptación de la República, al propio tiempo que el Barón de Mackao, que presidió el comité de los DOCE defensores de la Liga de imperialistas y orleanistas con los partidarios de Boulanger, tiene que dimitir, ante la censura implícita que á esta política han infligido los nuevos diputados conservadores de la Francia.

Han contrastado con estas actitudes patrióticas la insensata é inhábil de la minoría de los boulangeristas. Nada más digno para los que respetan la desgracia que aquellos que siguieron la estrella, un día fulgente, del General tribuno hayan ido á visitar al solitario de la isla de Jersey antes de abrirse el Parlamento.

Reunidos en el modesto hotel de la *Manzana de Oro*, que debe recordar á Boulanger el paraíso perdido, adoptáronse acuerdos que todavía permanecen en el misterio, y se aprobó el Manifiesto del General á la Francia, que no creo deber transcribir en esta Crónica, tanto para hacerla lo más concisa posible, aun teniendo que recorrer toda Europa, cuanto porque no sale de la esfera de esas generalidades contra la violencia de los Gobiernos en las elecciones, de su esperanza de que la revisión constitucional sólo sufre pasajero eclipse, y de que él está pronto siempre á sacrificarse por la República y la grandeza de la Francia. Debiera haber dado la prueba presentándose ante sus jueces del Senado.

Vueltos los diputados boulangeristas á París, mientras el General quedó en Jersey, Rochefort en Londres y el Conde de Dillon en Ginebra, surge inmediatamente la división entre los lugartenientes sucesores de aquel pequeño Alejandro. Naquet y Laguerre quieren, con Lagrange, una actitud expectante, respondiendo al anhelo de paz de la Francia, hasta tanto que se vea si el Cuerpo Legislativo lleva su pasión al extremo de proclamar diputado por Montmartre á Joffrin, anulando el voto de dos electores parisienses. Cuando, con desprecio de las leyes, acontezca esto, Lagrange será el primero en marchar contra el Cuerpo Legislativo, como fué al Hotel de Ville para empezar la lucha, si Julio Ferry hubiera sido proclamado presidente de la República. Deroulede, el célebre jefe de la *Liga de los patriotas*, seguido de los elementos más ardientes del boulangerismo, opina por el contrario en favor de una acción incesante, de una agitación enérgica, y hasta de demostraciones populares tumultuosas, que se impongan á los poderes públicos cuando al siguiente día vayan los delegados de Montmartre á reclamar justicia al Cuerpo Legislativo.

La mayoría del Comité se coloca de parte de Naquet; pero los electores de Montmartre están con el fogoso Deroulede, y lo siguen en la jornada del 14 cuando marcha al frente de numerosos grupos, que encuentran ocupadas por las tropas y guardias de Seguridad pública la Plaza de

la Concordia, el puente de este nombre y las cercanías todas del palacio Borbón.

Recordando sin duda aquellas grandes manifestaciones de la *Liga de los patriotas* en los días de los triunfos de Boulanger, intentan una primera demostración junto á la estatua de Strasburgo, si bien en la lucha con los inspectores de Orden público, que en vano les intiman disolverse, el ardiente diputado de Angulema y algunos otros de sus colegas son arrestados momentáneamunte en el alboroto general.

Para mí, si la monarquía puede sufrir tan sólo un eclipse, que creo sea largo en Francia, imperialismo y boulangerismo están próximos á decir su última palabra. Aquél, privado de las glorias del Imperio; éste, sin haberlas tenido jamás.

***

¿Cómo condensar en los estrechos límites que me son permitidos todo lo que al Vaticano se refiere, aun prescindiendo de las elecciones municipales, realizadas conforme la nueva ley en todas las ciudades de Italia, y más favorables á la monarquía liberal de lo que hacían esperar los triunfos de los socialistas en la Romaña? Habré de dejar para la Crónica especial que consagre á la beatificación próxima de Juan de Avila, llamado á dar nuevos laureles religiosos á la ciudad de Santa Teresa de Jesús, la descripción de las beatificaciones recientes, en San Pedro celebradas, de dos ilustres mártires de nacionalidad francesa, víctimas de su apostolado evangélico en el Celeste Imperio y en la Oceanía. La fiesta del Aula sobre el pórtico de San Pedro coincidió con la serie de peregrinaciones de obreros católicos de Francia, en cuyo honor ha bajado dos veces León XIII á decir el sacrificio de la Misa á la gran Basílica. Llegado ya á Roma el nuevo embajador de España, Duque de Baena, podrá, como el de Francia, asistir á la glorificación de sus compatriotas, y como el de Portugal, en la Capilla Sixtina, contempló, no sin emoción, la absolución dada por el Pontífice al catafalco que simbolizaba el sepulcro de su Monarca, y escuchó la bella elegía del Secretario de Breves del Papa, elogiando las altas virtudes de D. Luis I de Braganza. Apoteosis en la cual muchos han creído ver como una respuesta elocuente á los rumores sobre oraciones bien distintas pronunciadas ante el féretro verdadero en los templos de Lisboa, pero que se juzgan muy exagerados en Roma.

No me es dado empero prescindir de la significación que adquieren recientes sucesos diplomáticos é internacionales que han llevado grandes consuelos al espíritu del Padre común de los fieles. Por vez primera desde que la revolución de 1688 rompió toda relación entre Inglaterra y el Vaticano, y aun en forma mucho más oficial de la misión que desempeñó Odo Russel, después que la ley presentada en 1850 por Palmerston al Parlamento británico autorizó á la Corona á renovar relaciones diplomáticas con el Soberano de los Estados Romanos, viene ahora acreditado, con misión extraordinaria cerca de la Santa Sede, el consejero Simmons, sucediendo á las misiones oficiosas desempeñadas en los últimos tiempos por el diputado Errington y el noble Duque de Norfolk. El Gabinete Salisbury ha sido el primero que ha tenido el valor de romper con la interpretación que algunos jurisconsultos ingleses daban al *bill* de 1850, sosteniendo que el acta del Parlamento no autorizaba á la Corona á mantener relaciones diplomáticas con la Santa Sede, y sí sólo con el Soberano de los Estados Romanos, situación que de hecho había perdido el Papa desde la entrada de los ejércitos italianos en Roma.

Al acto importante de la reina Victoria, y á la reconciliación con Rusia, cuyos Obispos de Polonia serán proclamados en el Consistorio próximo, va á seguirse el establecimiento de una legación de los Estados Unidos de América cerca del Vaticano. Ya es síntoma elocuente de ello el cambio de felicitaciones que con motivo del establecimiento de la Universidad católica de Washington han mediado entre el presidente Harrisson y el prelado Satolli, enviado por León XIII para representarle en aquella solemne circunstancia, como en el centenar del establecimiento de la jerarquía católica de los Estados Unidos, festejado en Baltimore, con asistencia de ochenta prelados y de seiscientos sacerdotes, pastores de los nueve millones de católicos que cuenta ya la América del Norte, y la cual fué presidida por el cardenal Gibbons, arzobispo de Baltimore.

A las faustas nuevas de la República americana han venido á enlazarse, en Noviembre también, los sucesos, gratos para el Pontífice, ocurridos en la republicana Suiza, donde empiezan á reanudarse aquellas buenas relaciones que un día permitieron al Vaticano tener su Nuncio en Lucerna, y que ahora hacen que el Presidente del Consejo Federal asista, con el elocuente prelado Mons. Mermillod, á la instalación de la Universidad católica de Friburgo, á cuyo establecimiento ha concurrido también el Gobierno de la República helvética.

Igualmente ha tenido el Pontífice carta autógrafa del rey Leopoldo de Bélgica, pidiéndole su concurso para la grande obra que está llamado á iniciar el Congreso antiesclavista que en estos momentos se reune en Bruselas, y que habría sido presidido, en vez del Príncipe de Chimay, por el Cardenal-Arzobispo de Cartago, á quien hubiera dejado este honor el Ministro de Negocios Extranjeros belga, si el cardenal Lavigerie no hubiera visto contrariadas sus aspiraciones en Italia y Alemania. Nunca misión más grande y oportuna se ofreció á asamblea alguna para aunar la acción civilizadora de la Europa en esas tierras que se dirían maldecidas, como *Cain*, del Africa esclava.

Siendo verdadera vergüenza de nuestro siglo, tan grande en otras empresas, que cuando las potencias tienen en armas para desangrarse seis millones de soldados, no den un puñado de cruzados de la civilización para llevarla con el Evangelio á las negreras tierras africanas. Esta noble iniciativa de la Bélgica, á cuyo Rey se debe ya la civilización del Congo, acrecerá su prestigio en Europa, y con este prestigio las garantías de su neutralidad, cuestión que habré de tratar extensamente en una de mis próximas Crónicas europeas, como la de Suiza, que seriamente amenazada en el estío último, ve hoy alejarse todo peligro de sus horizontes, merced al triunfo alcanzado por los principios de orden y conservación social en sus recientes elecciones cantonales de Argovia y de Ginebra.

CONDE DE COELLO.

Roma, 16 de Noviembre 1889.

---

# EN LA COSTA CANTÁBRICA.

El yate *Laurac-Bat*. — La costa. — Castro Urdiales. — Un naufragio.

Al comenzar la tarde de un hermoso día de Septiembre, mecíase gallardamente delante de Portugalete el *Laurac Bat*, esbelto, cómodo y rápido yate, de 95 toneladas, construído en Glasgow, que los Sres. Chávarri hermanos acababan de adquirir para propio y ajeno solaz, pues en los viajes marítimos de recreo ofrecen franca, cortés y espléndida hospitalidad á personas de su agrado y confianza. En el palo trinquete flameaba un grímpolon con el nombre del buque, en el mayor la bandera del *Club Náutico* de la invicta villa y en el asta de popa el glorioso pabellón nacional (1). Al impulso de las olas, ligeramente alteradas, cabeceaba con blando movimiento el cortante tajamar de acero, pronto á surcarlas con una velocidad de diez millas por hora. Salía el comprimido vapor de la blanca chimenea como si dentro de la nave se revolviese algún monstruo devorado por la impaciencia, mientras que un penacho de espeso humo se disipaba por los aires. La tripulación, vestida de gala, aguardaba silenciosa junto á la escalera á armadores y convidados. Sobre la cubierta, tersa y limpia como un espejo, veíanse varias butacas de ligera lona que convidaban al descanso á los pasajeros. Un toldo los defendía del ardor del sol, cuyos rayos, penetrando furtivamente por algún resquicio, jugueteaban con las cristalinas lumbreras de la cámara y los dorados tubos de la máquina, contrastando con la velada claridad que alrededor reinaba.

Era la tarde apacible, el aire blando y fresco, el sol radiante, y todo calma en el mar, en la tierra y en el espíritu.

Apenas los expedicionarios hicimos pie en la cubierta del precioso yate, silbó la máquina, giró la hélice, y la quilla comenzó á hender el líquido elemento.

A nuestra vista, por babor, se iban presentando los elegantes edificios de Portugalete, que dan á esta población el aspecto de una ciudad inglesa. Por el muelle circulaban grupos de marineros y trabajadores con la indolente calma del pueblo que se entrega al descanso dominical. Aquí veíase un hombre de pechos sobre el pretil, mirando absorto las azuladas olas como atraído por su misteriosa fascinación; allí un pescador de caña, imagen de la paciencia inagotable y de la esperanza á prueba de desengaños; más allá, trepando por las rocas, un aturdido muchacho, tendiendo en los remansos y en el hueco de las peñas la redecilla á las pequeños crustáceos; á lo lejos, las barcas con el blanco velamen desplegado al viento, que venían en demanda de la ría como bandadas de gaviotas, y en lontananza las brumosas y eminentes cumbres del Serantes.

A la derecha mano desplegábase la espaciosa y risueña playa de las Arenas, cubierta de movibles casetas donde bullía multitud de bañistas arrojándose recelosos á las frías ondas, ó asomando sobre ellas sus inquietas cabezas, ó buscando á la carrera, jadeantes y temblorosos, el reparador refugio. Y flanqueando la dilatada curva de la suave playa, alzábase majestuoso el prómontorio de la Galea de acantilados y abruptos peñascos, y sobre sus robustos flancos, el vigía y el faro, centinelas avanzados de la paz y de la civilización, amigos cariñosos que salen al encuentro del navegante para darle la bienvenida, y ansiados confidentes del que vaga perdido por las inmensas soledades del Océano.

***

Sirve de entrada á la ría de Bilbao un estrecho canal que, merced á las obras realizadas estos últimos años por el distinguido ingeniero D. Evaristo Churruca, tiene una profundidad de veinticuatro pies en las mareas vivas, permitiendo el acceso á buques de más de tres mil toneladas. Cíñele por un lado la prolongación del muelle de Portugalete y el rompeolas, y por el otro la peligrosa barra, de tan triste celebridad en la historia de los siniestros marítimos, y de la cual dan elocuente testimonio partidos mástiles, oxidadas cuadernas de hierro y verdosas planchas de cobre, dispersos restos de naufragio que infunden compasión é inspiran miedo.

Traspone rápidamente este canal el *Laurac-Bat;* hace rumbo á Occidente, y se despliega ante nuestros ojos el magnífico panorama de la costa comprendida entre Portugalete y Castro-Urdiales.

Una serie de boyas indica, á manera de mojones, el futuro muelle del abra, en cuyas profundidades sepúltanse diariamente quinientas toneladas de piedra, sin que todavía asome ninguna sobre la líquida superficie. Enormes peñas, veteranos seculares de la guerra con las tempestades, yérguense en todas partes cortando el paso al Océano. Imponentes cavidades rodeadas de inaccesibles escollos, parecen la mansión de los genios misteriosos de los mares. Aquí se presenta una roca aislada, refugio de bandadas de gaviotas que esperan el término de la bonanza para lanzarse al espacio y revolotear, en busca del natural sustento, sobre las movientes olas. Allá en el fondo se columbra la ría de Somorrostro: tristes recuerdos agólpanse á la mente, y créese percibir el lejano rumor de marcial estruendo y los ayes lastimeros de millares de víctimas inmoladas en cruel y fratricida guerra. En el horizonte oculta nuestro derrotero la densa bruma; pronto se disipará y avistaremos el seguro puerto; pero el ignorado, hacia el cual nos arrastra el huracán del tiempo, ¡ay! este permanecerá eternamente envuelto en impenetrable arcano.

***

Castro-Urdiales (véase el grabado de la pág. 309), delante de cuyo puerto anclamos, es una villa de 6.000 almas, situada en la falda nordeste de la cordillera formada por las sierras de Pando, San Pelayo y Cerredo. Ocupa una península, en cuyo extremo álzase la monumental iglesia de Santa María y el castillo, fuerte en otros tiempos, donde ahora está emplazado el faro. Siguen al peñasco, en el cual se asientan ambos edificios, dos rocas aisladas por la Naturaleza, en el mar, pero que la mano del hombre ha unido con el continente por medio de dos grandes arcos. Termina el menor de éstos, ó sea el más lejano á tierra, en un mirador llamado de Santa Ana, porque vino á sustituir una ruinosa ermita dedicada á la madre de Nuestra Señora. Es este sitio frecuente teatro de conmovedoras escenas, cuando la galerna se desencadena furiosa y acuden allí en tropel á interrogar al horizonte las familias de los infelices pescadores, sorprendidos en sus débiles é inseguras barquichuelas, por la terrible é inesperada ráfaga de viento, que siembra el estrago, la desolación y la muerte.

El casco de la villa está formado principalmente por tres largas calles que describen un arco de gran radio, llamadas de Ardigales, del Mar y del Muelle, y tres plazas, Alfonso XII, Alameda de la Barrera y Jardines del mismo nombre; pero el ornamento característico de la población es la parte anteriormente descrita.

La industria de la pesca y de conservas constituyen el principal ramo de riqueza de Castro: ascienden á mil los marineros, á doscientas las lanchas, traineras, bateles, botrinos y botes que pueblan la dársena, y á diez las fábricas dedicadas á la conserva del abundantísimo producto que la mar ofrece en aquella parte de la costa cantábrica.

Considérase el puerto oficialmente de segunda clase, pero sería mayor su importancia si se realizase el proyecto de prolongar dos malecones, el primero desde las rocas de Santa Ana en dirección á Cotolino, y el segundo desde Torrejón, mar afuera, hasta aproximarse á aquél.

Merece la playa especial mención: de suave declive, espaciosa y segura, está llamada á ser una de las más concurridas del Cantábrico en la estación estival, si se realiza la construcción del ferrocarril de Bilbao á Castro.

Para unir dicha playa con la villa, un amante entusiasta de ésta, en quien compiten la liberalidad con la fortuna, el joven pintor y poeta D. Luis de Ocharan, con un desprendimiento por desgracia poco común en nuestro país, construye á sus expensas el muelle, que llevará su nombre como imperecedero testimonio de la gratitud del pueblo. Parte aquél de los jardines de la Barrera, y continúa recto en una sección de 500 metros, siendo su anchura de 12, armonizando las líneas con el muelle existente; se descompone luego en un arco, cuya cuerda mide 110 metros y su radio 112, y muere enlazando con el pabellón que en la playa levantó el Municipio.

El Sr. Ocharan, aprovechando el saliente llamado del Torrejón, ha construído en dicho punto una plazoleta en hemiciclo, descompuesta en una curva y dos contracurvas que la unen al muelle, formando así una espaciosa rotonda batida por el mar. El paramento exterior, que resiste directamente los embates de las olas, mide 689 metros, siendo la altura de seis, fabricado todo él de sillería, de piedra caliza azul, asentada en seco con lechadas de cemento hidráulico sin mezcla alguna de arena, formando así un verdadero monolito. El relleno de la caja del muelle se compone de mampostería gruesa, lo cual da más fuerza al muro exterior. Como el muelle de Ocharan es una prolongación del actual, resulta que, terminadas que sean las obras el año próximo, tendrá Castro un paseo de un kilómetro de extensión, especie de cornisa sobre el mar, ofreciendo los más pintorescos puntos de vista y mejorando en gran manera el ornato público.

El puerto brinda con algún abrigo á los buques sorprendidos por el temporal en aquellos peligrosos parajes, y de aquí la antigua frase común en boca de los marinos del Cantábrico: «A Castro ó al cielo.»

Pueblan el término de la villa, quebrado por lo general, verdes prados y maizales y abundantes viñedos y parras que producen exquisito chacolí.

Luis de Ocharan, que así toma el pincel—con éxito laudable, según opinión de mi amigo Bernardo Rico—como se calza la *chistera* (2) ó empuña la pala de *pelotari*, ha construído para solaz del pueblo y el suyo propio un magnífico juego de pelota, ejercicio á que muestran predilección decidida los hijos de Vizcaya, cuyas costumbres conserva Castro, aunque enclavado en la Montaña y perteneciendo actualmente á la provincia de Santander.

***

Declinaba la tarde; veíase brillar á lo lejos el faro de la Galea; las sombras de los montes prolongábanse sobre la superficie del mar; cubríase ésta de obscuros matices; una faja blanquecina formada por la espumosa rompiente señalaba el vago contorno de la orilla, y por el lado opuesto dibujábase aún la clara línea del horizonte, sobre el cual cerníase un *estratus* crepuscular, cuando alegres y gozosos, después de opíparo festín, pusimos la proa á la ría de Bilbao, y enfilando el estrecho canal penetró en sus aguas el gracioso yate, y venció á fuerza de máquina la marea descendente y el empuje de las olas, que con pavoroso estrépito sobre la barra se estrellaban.

Apenas los pasajeros del *Laurac-Bat* saltamos en tierra, en Portugalete unos y en las Arenas los demás, un silbido siniestro resonó en el espacio, sembrando sus ecos el terror y el espanto. El vapor mercante español *Guipúzcoa,*

(1) Véase el primer grabado de la pág. 308.
La bandera de los yates españoles es igual á la de guerra, pero carece de escudo de armas, y en lugar de éste, tiene una corona real.
Las dimensiones del *Laurac-Bat* son: 112 pies de eslora, 8 de puntal y 14 de manga. Tiene un elegante comedor, una camareta para fumar, cuarto de baño y siete camarotes para pasajeros. Además en la proa hay literas para la tripulación, compuesta de diez hombres, incluso el capitán. Es el mayor yate que tiene actualmente la marina española.

(2) Así se llama una especie de manopla de mimbre que suelen usar los jugadores de pelota.

BELLAS ARTES.



«SANTA CECILIA.»

CUADRO ORIGINAL DE FEDERICO AUGUSTO KAULBACH.



Laroche. Maubant. Mounet-Sully. Jules Claretie. Barré. Thiron. Coquelin (menor). Alejandro Dumas. Febvre. Got. Worms.

**«UNA LECTURA ANTE EL COMITÉ DE LA «COMEDIE-FRANÇAISE».**

**CUADRO DE H. LAISSEMENT.**

que procedente de Gijón se dirigía á Bilbao, y venía navegando á pocos cables de nosotros, con mayor calado y menos fuerza de máquina que el yate, quiso imitar á éste, pero con tan mala fortuna que fué á varar en la barra.

Al oir la señal que el buque transmitía por medio del vapor, á manera de gemido lúgubre y prolongado, me lancé á la playa de las Arenas, la cual, por ser la hora de bajamar, de marea viva, estaba seca en una extensión considerable, y acercándome al lugar del siniestro, á la incierta claridad del crepúsculo espirante, ví al *Guipúzcoa* dando violentas cabezadas sobre la barra, las olas barriendo furiosas su cubierta, y en el único mástil encaramados los infelices tripulantes, que daban grandes y desesperadas voces de «¡Socorro!» «¡Socorro!»

Acudieron á prestarlo los dos remolcadores de guardia en Portugalete, pero sus esfuerzos resultaron de todo punto inútiles: los embates de la rompiente acrecentábanse por momentos, y los esqueletos de los buques sepultados en aquel cementerio marítimo, y sobre todo los bancos de arena, constituían un peligro invencible, no sólo para los remolcadores, sino también para las embarcaciones menores que intentaban acercarse al buque náufrago.

Entretanto no cesaban los apremiantes gritos de «¡Socorro!» «¡Socorro!» y avivaba la desesperación el ver tan cercano el mal y tan remoto el remedio.

Cerró en esto la noche, y abandonando la playa me dirigí al extremo del muelle. Invadíanlo personas de diferentes clases, edades y sexos, entre sí desconocidas las más, pero que la común inquietud acercaba, abriendo las puertas á la expansión del general sentimiento.

Indeleble quedará en mi memoria el cuadro. Sentada en el pretil la mujer de un pescador, apretaba al pecho su tierno hijo, como si el ajeno peligro real engendrase el propio imaginario. Una anciana, bañados los ojos en lágrimas, exclamaba con desesperado acento: «¡Pobres madres!» y repetía sin cesar esta frase, resumiendo en ella el más sublime é intenso dolor del corazón humano. Un marinero, que acaso no tembló jamás en medio de la furiosa tempestad, se estremecía de espanto: ora alzaba los brazos implorando el divino auxilio; ora desesperábase, mesándose los cabellos, como si vacilase su rústica fe. Un indiano, que á costa de privaciones sin cuento trajo una fortuna de América, decía: «Piérdase el buque y cien buques si es preciso, pero sálvense los hombres.» ¡Generosa compasión en boca del avariento! Callaba una doncella, fijos los ojos al cielo, jadeante el seno y cruzadas sobre él las manos, como arrebatada por mística plegaria. Encaramábanse sobre el pretil unos chicuelos, más curiosos que compasivos; interrogábanse las gentes sin conocerse; movíanse todos como presa de nervioso acceso; oíanse lamentos, imprecaciones, frases incomprensibles, quejas contra autoridades inocentes, recriminaciones á los que, con heroico denuedo, pretendían abordar la infranqueable barra; censurábase duramente al Gobierno, eterno blanco de las calamidades públicas, y todo era inquietud, zozobra y ansia.

El vecino pueblo de Santurce festejaba la fiesta de la Virgen del Mar, y á intervalos brillaban en el aire los fuegos artificiales y se percibía el lejano rumor de algazara popular, mientras las embravecidas olas seguían azotando los férreos flancos del *Guipúzcoa*, y éste se hundía lentamente en el sepulcro de la movediza arena.

En esto regresó una barca del lugar del siniestro.—¿Cómo están? gritó uno desde lo alto del muelle.—¡En peligro de muerte! contestó el patrón, mientras la barca proseguía la marcha al acompasado golpear de los remos.

Un frío glacial cruzó por nuestras venas, y la bullente multitud quedó atónita y suspensa, como poseída de la inercia que se apodera de la voluntad antes de perder la esperanza.

En esta cruel incertidumbre salió de Portugalete un buque salvavidas, tripulado por vigorosos y expertos marineros, el cual fué á colocarse lo más cerca que pudo del *Guipúzcoa*. Al mismo tiempo desde la prolongación del muelle de Portugalete disparábase un cohete lanzacabos, cuya cuerda, enredándose en el aparejo, fué alcanzada por los náufragos. Recogiéronla éstos, y después una más gruesa, atada á la anterior, lográndose así tender un cable entre el mástil del buque náufrago y la tierra. Por el cable, y merced á una tabla de guíndola, se descolgaron primero el pasajero que venía en el *Guipúzcoa*, los marineros después, y, por fin, el capitán, los cuales fueron recogidos por el salvavidas y trasladados á tierra, donde llegaron todos en medio de las aclamaciones de la muchedumbre henchida de gozo.

¡Dios se lo premie á los obscuros héroes que rescataron la vida de nueve hombres! ¡Loor eterno á la *Sociedad española de salvamento de náufragos*, á la cual debióse el éxito de tan meritoria empresa!

NILO MARÍA FABRA.

## LOS TEATROS.

*Aluvión de piezas nuevas en los coliseos secundarios.=Inauguración del* ESPAÑOL. *Funciones ejecutadas en él desde su apertura.*=TEATRO DE LA COMEDIA.=*Triunfos de un gran actor italiano muy estimado en Madrid.*

Es tal el cúmulo de piezas cómicas y de *juguetes* cómico-líricos estrenados en los teatros de esta corte desde que escribí mi anterior artículo, que sería cuento de no acabar discurrir detenidamente sobre cada uno de ellos. Como después de todo muchos han fracasado en la noche del estreno (aunque algunos hayan seguido representándose contra viento y marea, merced á la sandia longanimidad del público), y como fuera perder el tiempo emplearlo en tratar de lo que no merece examen, daré aquí algunas noticias de lo que se ha hecho, y me fijaré únicamente en aquello que juzgue digno de mayor atención. Empezaré, pues, por el Teatro Lara, cuya empresa cuida más que otras de su misma índole de proporcionar á la habitual concurrencia que lo favorece obras que no repugnen á la moral y que tengan ciertas condiciones literarias.

En el tiempo que ha transcurrido desde mi última reseña crítica, se han estrenado en dicho teatro, si la memoria no me es infiel, el pasillo en un acto y en verso, original de D. Mariano Barranco, titulado *La contaduría;* la comedia, también en verso y en un acto, escrita por D. Francisco Flores García, nominada *Juicio de faltas;* otra de D. Miguel Echegaray rotulada *Entre parientes; La escandalosa*, juguete original de D. José Estremera, y la pieza que lleva el título de *Merino, hermanos*, debida á D. Mariano Ruiz de Arana. Todas han obtenido éxito satisfactorio, y, cuál más, cuál menos, continúan alcanzando aplausos, no sólo por lo que tienen de ingeniosas y por la oportunidad de sus chistes, sino también por lo esmerado y feliz de la interpretación.

Algo peca de exagerado el pasillo de Barranco, bien que haya en él escenas y figuras que arguyen talento observador y destreza en el modo de reproducir el natural.

La comedia de Flores García me parece mejor ideada. El enredo que nace de la especial situación de los interlocutores está conducido y desenlazado con no escaso tino. De la naturalidad del diálogo dan razón los siguientes versos:

ROMÁN. Antes de entrar en materia
Me conviene declarar
Que á tu juicio me abandono,
Y que no es por darme tono
Lo que te voy á contar.
Esto dicho, no te asombre
Lo que voy á referir,
Ni me quieras argüir.
Sabes que yo soy muy hombre;
O, dicho de otra manera,
Para decirlo aún mejor,
Que soy hombre de valor;
Como quien dice: una fiera!.....
Que no rechazo la lucha,
Que jamás temo á ninguno,
Y que doy ciento por uno!
LESMES. Cierto.
ROMÁN. Pásmate y escucha.
Tengo un cardenal. ¿Lo ves?
Pues bien; esta contusión
Pide una reparación!.....
LESMES. Pide tafetán inglés.
ROMÁN. ¿Cómo?
LESMES. Con un pedacito,
Esa parte dolorida
Puede curarse en seguida.
ROMÁN. No; lo que yo necesito,
Y lo que vengo á saber,
Porque es lo que hacer me queda,
Es si hay leyes con que pueda
Reventar á mi mujer!.....

Si un ingenio menos conocedor del público y del artificio teatral que lo es D. Miguel Echegaray hubiese imaginado una obra tan radicalmente inverosímil como *Entre parientes*, puede asegurarse que no habría conseguido sacarla á salvo. Pero el Sr. Echegaray, que en la actualidad es uno de nuestros mejores poetas cómicos y que sabe bien de qué tretas hay que valerse para que trague el público lo que quieren hacerle tragar, ha conseguido un triunfo con lo mismo que para autores sin tanta experiencia habría sido causa de un naufragio. Gracias á esa habilidad en el manejo de los recursos escénicos y á la graciosa animación del diálogo de *Entre parientes*, el auditorio no se da cuenta de que es falsa de toda falsedad la acción que en la comedia se desarrolla.

Lo mismo puede asegurarse del juguete cómico escrito en verso por el Sr. Estremera. La gracia del artificio, la soltura de la versificación y la abundancia de los chistes obscurecen en *La escandalosa* la falta de novedad y las inverosimilitudes del argumento.

Igualmente inverosímil es el de la piececita nominada *Merino, hermanos;* pero la salvan también la originalidad de ciertas situaciones y la gracia de varias escenas, en las que hay, no obstante, algo de color demasiado subido.

---

En el breve período á que me refiero no ha sido escaso el número de los engendros rechazados por el público al verlos aparecer en los teatros de función por hora. Como ponerlos en evidencia después de enterrados estrepitosamente aumentaría aflicción al afligido, excuso recordarlos en este lugar con la denominación que los distingue. Sería poco caritativo é indigno de la crítica desapasionada sacar á los muertos del sepulcro para escupirles al rostro. Harta desgracia tienen los escritores que presumen de poetas cómicos, ó que lo son en realidad, cuando buscan en sus obras escénicas honra ó provecho, y no encuentran sino el desagrado y el desdoro de escandalosas rechiflas. Por lo demás, y aunque hay gentes de tan aviesa intención que asisten al estreno de las producciones teatrales sin más fin que el de *reventarlas* (como ahora se dice en la jerga de bastidores), fuerza es convenir en que la bazofia antiliteraria que á cada paso nos administran proporciona á esos malintencionados ancho campo donde satisfacer sus instintos y dar muestras de su excelente educación. El fracaso que de mes y medio á esta parte han experimentado varias piezas, ya en los teatros de la Alhambra, de Eslava ó de la Zarzuela, ya en los de Apolo, Martín y el Príncipe Alfonso, no ha sido exclusivamente labor maligna de los llamados *reventadores*, sino resultado natural de la indignación del público, harto de que las empresas y los poetas chirles se mofen de él y abusen de su paciencia, propinándole uno y otro día para su recreo paparruchas desnudas de interés, de gracia, y aun de sentido común. Sea como fuere, el disgusto con que se reciben ahora partos de igual ralea que muchos anteriormente ensalzados (sin que haya podido libertarlos de naufragar el atractivo de piezas musicales bien imaginadas é inspiradas, no inferiores á otras que han servido de escudo á obras absurdas) pudiera muy bien ser preludio de una saludable reacción en el gusto de la generalidad. Dios lo quiera.

Entre las nuevas piececillas que han logrado llegar á puerto sin ofrenda de gritas y pateaduras, cumple hacer mención de *El fuego de San Telmo*, juguete cómico-lírico embellecido con preciosa música del maestro Brull, estrenado en el Teatro de la Zarzuela, y en cuya ejecución se distinguen mucho ambos Mesejos, y de *Panorama Nacional*, espectáculo compuesto por los Sres. Arniches y Lucio, cuyo principal atractivo es la bella música de Brull, y en el que se presentan dos decoraciones de Bussato á cual más linda. En la ejecución de dicha obra, con la cual presumo que la Alhambra se ha de reponer de sus descalabros anteriores, sobresale y se hace aplaudir mucho el actor Carreras. También ha obtenido muy buen éxito, y sigue aplaudiéndose á más y mejor en el Teatro Eslava, el cuadro de costumbres andaluzas titulado *¡Olé, Sevilla!* Esa graciosa producción, letra y música del joven actor D. Julián Romea, y en la que ha colaborado el Sr. Esteller, compositor sevillano que ha sabido instrumentarla con gran acierto, se prestaba, por la índole del asunto, á escenas del género chabacano. Julianito Romea, como le suelen llamar cariñosamente sus amigos, no ha incurrido en tal defecto. Ese es quizá el mejor timbre de la obra, salpimentada sin grosería con gracia propia del país en donde acaece la acción. El público ha hecho justicia á la ingeniosa fábula de Romea llamándole repetidas veces á las tablas.

---

Descartada de esta reseña la multitud de mamarrachos cuyos títulos no he querido recordar, pero cuya representación se hace insufrible á toda persona de mediano gusto que se ve obligada á soportarlos, entremos en terreno menos árido y más artístico. Vengamos, pues, al Teatro Español, que abrió al fin sus puertas la noche del miércoles 30 de Octubre.

Siguiendo la que ha sido casi constante tradición en el glorioso coliseo del Príncipe, Vico ha elegido para inaugurar sus funciones una de las más hermosas joyas de nuestra antigua dramática: *El Alcalde de Zalamea*, comedia de Calderón refundida por su egregio admirador Adelardo López de Ayala con la superioridad y maestría con que él era capaz de hacerlo. Mucho se han repetido las representaciones de esa obra inmortal desde que Ayala como refundidor y Valero personificando al famoso Alcalde Pedro Crespo, intentaron rejuvenecerla; pero lo bueno tiene el privilegio de no cansar y de recrear siempre el ánimo como cosa nueva. Lejos de envejecer con el transcurso del tiempo, las creaciones artísticas que se fundan en la verdad de la naturaleza, que ponen en relieve pasiones y caracteres humanos, cobran un aire de juventud que se dilata y perpetúa enamorando en todas épocas á cuantos son capaces de sentir y apreciar lo bello. Aun aquellos mismos que por fanatismo de escuela ó por otras causas se muestran hostiles al espíritu que informa poemas tan excelentes, no pueden menos de reconocer su importancia y de rendir homenaje de admiración al mérito que los avalora. Así vemos que hasta el ginebrino Sismondi, que mira con malos ojos á nuestro famoso dramaturgo, apellidándolo desdeñosamente *poeta de la Inquisición*, declara que *El Alcalde de Zalamea* «tiene la doble ventaja de pintar con gran verdad de invención y extraordinaria naturalidad el carácter del labriego magistrado Pedro Crespo, y con verdad histórica no menos grande el de D. Lope de Figueroa, general caro entonces á la memoria de los españoles.» Ese excelente poema, donde según el erudito Viel-Castel «se evidencia la poderosa originalidad de Calderón», y del cual se han hecho en Alemania varias traducciones; esa creación admirable, que se ha representado con aplauso multitud de veces en Berlín, en Viena y en otras poblaciones germánicas, no solamente ha dado margen á extensos estudios críticos en los pueblos más cultos de Europa, sino ha hecho exclamar al Conde de Schack, entusiasta historiador

de la Literatura y del Arte dramático en España, que ningún otro drama del gran poeta es superior á ése por su composición; «que de escena en escena produce un efecto trágico extraordinario, así como por sus caracteres, tan enérgicos como distintos.» Concuerda con este dictamen un hombre de tanto saber y de tan profundo entendimiento como nuestro insigne Menéndez Pelayo, cuando estima, ya que dicha obra se levanta sobre todas las del autor de *La vida es sueño*, ya que en ella excedió Calderón su nivel ordinario en la parte de caracteres y de expresión, hasta el punto de que sin recelo podemos ponerla al lado de las de Shakespeare, y considerarla como uno de los dramas más acabados del teatro español.

Estas ligeras indicaciones, aun prescindiendo de la justa popularidad que goza entre los amantes de la buena poesía *El Alcalde de Zalamea*, dan á conocer el acierto con que ha procedido Vico al elegir esa producción para inaugurar la temporada. A pesar de lo extraviado que anda el gusto de la multitud, el antiguo coliseo del Príncipe ofrecía brillantísimo aspecto la noche de su apertura. Lo selecto del auditorio, que llenaba todas las localidades; el vivo interés con que se saboreaban las bellezas de carácter, de sentimiento y de dicción en que abunda fábula tan bien imaginada y compuesta; todo causaba en el ánimo de los espectadores efecto semejante al de regalada música en oídos asordados por el destemple de continuas cencerradas. ¡Y pensar que esos hermosos poemas, admiración de los pueblos cultos, encanto y gloria de la patria, van estando cada vez más relegados de nuestra escena, subyugada y envilecida por los desatinos que enjaretan á destajo copleros obscuros sin inspiración y sin saber! ¡Pensar que las prodigiosas creaciones de nuestros más esclarecidos ingenios están condenadas á desaparecer por completo del teatro, en época no muy distante, si la dramática española no se aparta del camino que ahora sigue!.....

La ejecución de *El Alcalde de Zalamea*, dirigido y ensayado con gran esmero, ha proporcionado un triunfo legítimo á la compañía del Teatro Español. Vico ha arrancado multitud de aplausos en el difícil papel de *Pedro Crespo*, y ha conmovido al auditorio profundamente con rasgos de inspiración dignos de su vigoroso genio dramático. Donato Jiménez caracteriza con gran tino las brusquedades de *Don Lope de Figueroa*. Ricardo Calvo en el odioso papel del capitán *Don Álvaro de Ataide*; la señora Guillén de Rivelles en el de *Isabel*; Mariano Fernández en el de *Rebolledo*, cuantos intervienen en el drama contribuyen á la armonía del cuadro. Merece, no obstante, mención especial el joven D. Antonio Perrín, que principió no ha mucho su carrera escénica, y que está llamado á cosechar laureles si persevera en el estudio y no se extravía del sendero en que va marchando. La naturalidad, la discreta sobriedad, el buen gusto con que da ser á la modesta é interesante figura de *Juan*, el hijo de Pedro Crespo, son títulos merecedores de estimación y de aplauso.

Por no faltar á la costumbre, que se ha hecho neciamente tradicional, se ejecutó la víspera de Todos los Santos el indispensable *Don Juan Tenorio* de Zorrilla. Cada vez me explico menos la conexión que pueda haber entre el popularísimo drama de nuestro laureado poeta y la Conmemoración de los fieles difuntos. Sin embargo, las corrientes del vulgo se han empeñado en hermanar ambas cosas, y es infinito el número de las personas que concurren en tales días, con el fervoroso entusiasmo de quien se deleita en cumplir una obligación sagrada, á ver su obra predilecta. Quince representaciones nada menos se dieron de ella el día primero de este mes: *dos* en el Teatro Español; *una* en la Zarzuela; *dos* en el Príncipe Alfonso; *dos* en la Alhambra; *dos* en Novedades; *dos* en Price; *dos* en Maravillas, y otras *dos* en el coliseo de la calle de la Primavera. De todos esos Tenorios, algunos de los cuales han rayado en la caricatura, sólo han estado á la altura poética del personaje, Vico, admirable por la variedad y el brío de su inspiración; Ricardo Calvo, que le ha sustituído varias noches trayendo á la memoria el recuerdo de su malogrado hermano Rafael, lo cual no es poco decir, y Mata, que ha obtenido también envidiable triunfo en el Teatro de Novedades.

Para completar su compañía y poder interpretar mejor obras del género cómico, ha tenido Vico el buen acuerdo de reforzarla con la señora Górriz y con D. Julián Romea, artistas que gozan en Madrid generales simpatías. Ambos se han hecho aplaudir en piezas ya conocidas del público.

El sábado 9 del actual se representó por primera vez en esta corte, con éxito satisfactorio, el drama en tres actos y en verso, original de D. José Velilla y D. Luis Escudero, titulado *A espaldas de la ley*. Esa obra, aplaudidísima en Barcelona cuando el verano pasado la estrenó allí la misma compañía que ahora actúa en el Español, se ha representado posteriormente con igual fortuna en Málaga y en otras capitales de provincia. Como el drama de que se trata, aunque conocido en otras partes, era nuevo para nosotros, no parecerá inoportuno decir que han comenzado con buen pie los estrenos en el antiguo coliseo de la calle del Príncipe.

Nacido á orillas del Guadalquivir, fruto de la enérgica inventiva de dos ingenios sevillanos, el poema en cuestión participa menos del carácter especial de la poesía andaluza que del que distingue á la dramaturgia entronizada en Madrid por D. José Echegaray. No es necesario tener vista de lince para conocer que los autores de *A espaldas de la ley* procuran seguir las huellas de ese célebre dramático, enamorados del género que le ha valido repetidas veces éxitos estrepitosos. ¿Aciertan los Sres. Escudero y Velilla en modelar su inspiración con arreglo á la poética especial de ingenio tan esclarecido? La contestación á esta pregunta exige apuntar previamente algunas consideraciones.

MANUEL CAÑETE.

*(Concluirá.)*

# UN METAL ÚTIL.

### HISTORIA DEL NÍQUEL.

Así como el aluminio puede llamarse *el metal de lo porvenir*, á lo menos mientras no sea posible extraerlo á buen precio de las arcillas, que en notable proporción contiénenlo, bien puede decirse ahora, después de descubierto el mineral de Numea y simplificada notablemente su metalurgia, que el níquel es *el metal del presente*, debiendo considerarse siempre el hecho término de no interrumpida serie de trabajos comenzados allá en 1751, cuando el sabio sueco Cronstedt lo obtuvo de la *niquelina* ó arseniuro de níquel, hasta que de metal casi precioso entró, poco ha, en la categoría de los usuales, merced al nuevo y abundante mineral de Nueva Caledonia, que llega á darlo con facilidad relativa y á nada excesivo coste. Más corta la historia del aluminio, aislado por Wœlher en 1827, estudiado luego á maravilla por H. Sainte-Claire Deville, y aun no obtenido en las condiciones apetecidas, á pesar de los nuevos métodos inaugurados con el procedimiento de los hermanos Cowles, no presenta hechos parecidos, aunque las dos sean excelente ejemplo del esfuerzo humano y del poder de cierto orden de trabajos, dirigidos en sentido de utilizar las propiedades, que la ciencia descubre en los cuerpos para las necesidades de la vida. Hace algún tiempo ocupéme en el aluminio, muy luego de haberse publicado el medio de obtener bronces especiales ricos en metal, mediante la electrolisis de la alúmina mezclada con cobre á elevada temperatura, en el seno de una masa de carbón, y utilizando el ingeniosísimo horno eléctrico de Siemens: ahora voy á tratar del níquel, de la historia curiosa de semejante cuerpo, de las dificultades vencidas para obtenerlo puro, de sus minerales y de los nuevos métodos, gracias á los cuales su precio ha bajado, y el níquel entra en la categoría de aquellos cuerpos, si no tan comunes como el plomo y el hierro, en la de los semejantes á ciertas aleaciones inalterables de uso frecuente en multitud de objetos. Y al hablar del níquel, es grato empezar consignando cómo en España, y por los años de 1848, se explotaba en Carratraca una mina de *niquelina*—entonces el mineral más apreciado para beneficiarlo—que contenía próximamente treinta y cinco por ciento de níquel, que una variedad de *pennita* ó hidrocarbonato de níquel, nombrada *zaratita*, y otra del sulfato hidratado de níquel ó *morenosita*, encuéntranse en Galicia, en el Cabo de Ortegal, y que estos dos minerales de níquel han sido descubiertos y analizados, en 1851, por el señor Martínez Alcíbar y mi maestro D. Antonio Casares, siendo éste quizá el más original é importante de sus trabajos de Química analítica.

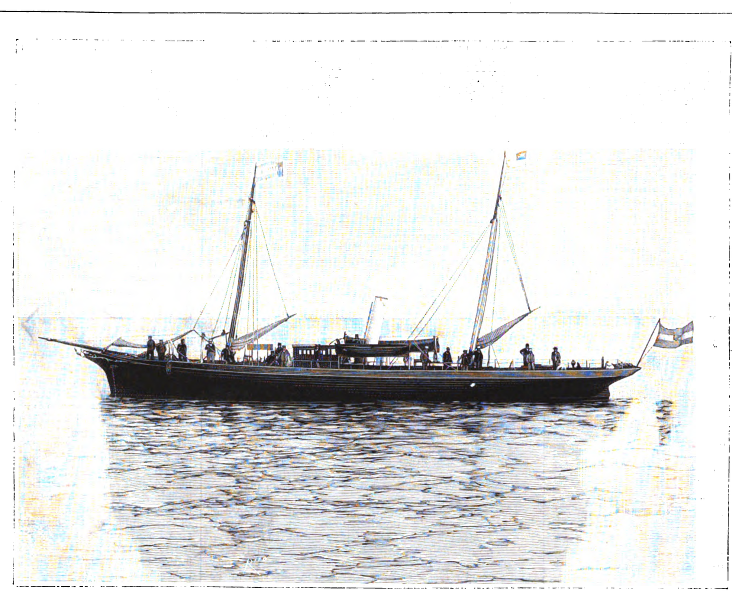
Ocurre, ante todo, indagar el origen del níquel en la Naturaleza y tratar de explicarse sus relaciones y analogías con otros cuerpos metálicos, y el asunto tiene en el momento actual importancia suma, después de aquella ingeniosa concepción de Crookes, cuando pretende aplicar las doctrinas del transformismo, explicando mediante ellas cómo se formaron y aparecieron los nombrados elementos químicos con la apariencia de cuerpos simples que en la Química se consideran. Es el níquel uno de estos cuerpos simples, y por cierto de los mejor conocidos y estudiados, siendo notable que en todas las clasificaciones, desde las más antiguas, ocupa siempre el mismo lugar al lado de su hermano gemelo el cobalto, en la familia del hierro y del manganeso, de una parte cercano del cromo, y de otra poco distante del zinc y del cadmio, fundándose en razones que más adelante explicaré, y siendo causa de ello las propiedades físicas y el carácter químico del metal que pretendo estudiar.

Importa dejar establecida, á modo de preámbulo del presente trabajo, la distinción esencialísima que existe, en realidad, entre elemento y cuerpo simple dentro de la Química, pues acaso de ella derive algún dato, importante de suyo, y muy pertinente si ha de conjeturarse algo seguro respecto de cómo aparece el níquel en la serie de los metales entre aquellos más difíciles de fundirse, y al propio tiempo nada agrios, dúctiles y maleables, á cuyos cuerpos el hierro sirve de tipo. Hasta hace poco creyóse que elemento químico y cuerpo simple expresaban la misma idea y eran palabras que daban á entender la propiedad de algunas substancias, pocas en número, verdadero límite de las combinaciones, tan aisladas y con tal carácter de individualidad, que de ellas el más fino y subtil análisis nada podía sacar distinto de las mismas. Representaban, dentro de las teorías mejor comprobadas, estados diversos ó condensaciones varias de la materia única, y declanse cuerpos simples porque eran lo último que el análisis aislaba, y elementos químicos en cuanto como tales entraban en todo género de metamorfosis y reacciones, y también porque, uniéndolos entre sí, producían todos los otros cuerpos. En virtud de estas ideas, fundadas en multitud de datos experimentales, formáronse las clasificaciones, ordenando los elementos ó cuerpos simples, ya conforme á su carácter eléctrico, ya atendiendo á su dinamicidad, bien considerándolos meros radicales, ó pretendiendo constituir familias naturales, ó tratando de buscar ciertas relaciones de propiedades con los números representantes del peso atómico de cada uno, ó sea del volumen mínimo necesario para constituir determinadas combinaciones, capaz de substituir á otro volumen del elemento tomado como unidad.

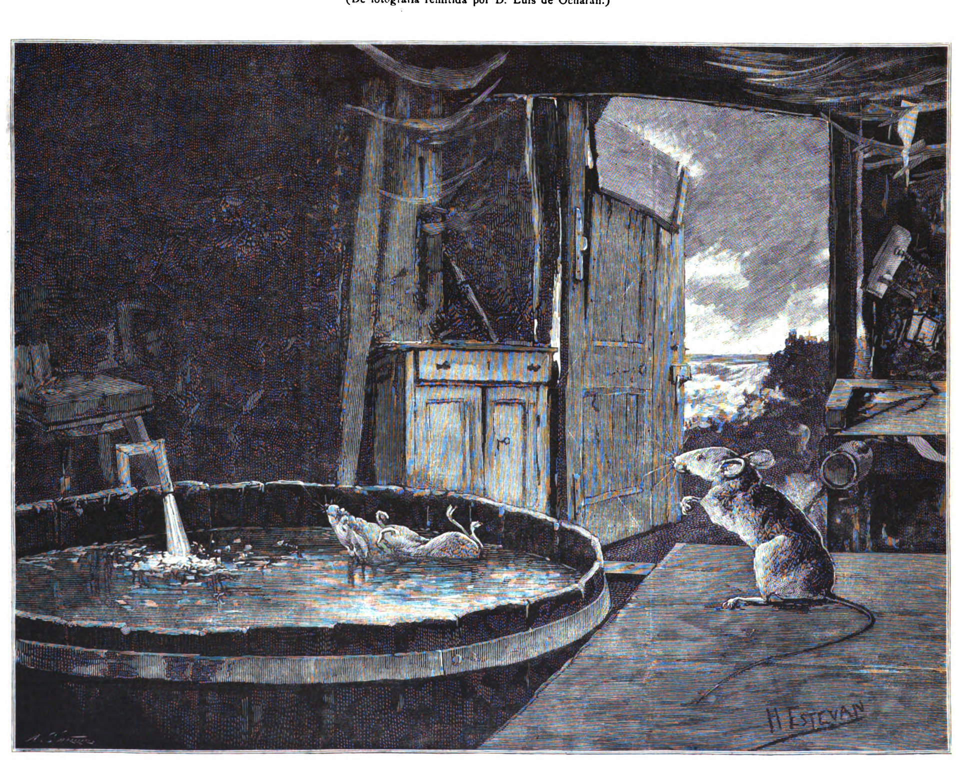
Dos químicos notables, partiendo de distinto campo, acordes acaso solamente en sus magníficas é incontrovertibles razones contra la teoría atómica, establecen, en mi sentir con claridad admirable y de una manera precisa, la diferencia entre elemento y cuerpo simple. Berthelot, apoyado en la síntesis y aduciendo pruebas y datos para la Mecánica química, maravilloso producto de su elevada inteligencia y nunca interrumpido trabajo, y Mendeleeff trabajando en su peregrina serie periódica de los elementos químicos, fundada quizá, á pesar suyo, en lo mejor determinado y más seguro de la teoría atómica que tan vigorosamente y con tan potentes razones combatiera, llegan, cada uno de su parte, á las curiosas afirmaciones que voy á exponer: la ley periódica se funda acaso en la distinción señalada, y aunque se apoya casi siempre en meras analogías y no en la realidad del fenómeno químico, siempre constituye un gran adelanto, y es hermoso timbre de gloria para su esclarecido autor haber predicho las propiedades físicas y químicas de dos cuerpos simples, luego aislados por Lecoq de Boisbaudran y Winckler, que se llaman el *galio* y el *germanio*. Berthelot precisamente ha sido quien hizo las objeciones de mayor fundamento á la serie de Mendeleeff, combatiendo sus bases y rechazando la idea de la periodicidad, por no haberse atendido al establecerla sino á algo muy transitorio y poco fijo que implica no tener presente la realidad de los fenómenos, subordinando á un carácter variable todos los demás, bien conocidos y constantes.

Sin embargo, los dos trabajos—el de Berthelot y el de Mendeleeff—coinciden en el punto concreto en que me ocupo. Mendeleeff, pretendiendo establecer, en su Memoria de la ley periódica, que las propiedades de los elementos son función de sus masas químicas, dice: «Un cuerpo simple es algo material, metal ó metaloide, dotado de propiedades físicas y capaz de reacciones químicas. A la expresión de cuerpo simple corresponde la idea de molécula. El cuerpo simple puede manifestarse bajo modificaciones isoméricas y poliméricas, y no se distingue del compuesto sino por la homogeneidad de sus partes materiales. Debe reservarse, por el contrario, el nombre de elementos para caracterizar las partículas materiales que forman los cuerpos simples y compuestos y determinan su manera física y química de manifestarse. La palabra elemento recuerda la idea de átomo. El carbono es un elemento: el carbón, el grafito y el diamante son cuerpos simples. El objeto principal de la Química contemporánea es profundizar las relaciones entre la composición, las reacciones y las cualidades de los cuerpos simples y compuestos, de una parte, y de otra, las cualidades intrínsecas de los elementos en ellos contenidos, á fin de llegar á deducir, del carácter ya conocido de un elemento, todas las propiedades de todas sus combinaciones.» Berthelot, que ha demostrado que las masas químicas de los elementos y el calor de formación de sus combinaciones están en razón inversa, sin que hasta el presente pueda expresarse semejante ley en una fórmula, pero siendo el hecho positivo argumento de gran fuerza contra la ingeniosísima doctrina de Mendeleeff, estudió, desde los puntos de vista de la síntesis y de la Mecánica química, el elemento por excelencia, el carbono, y mucho pudiera escribirse para dar exacta cuenta de sus memorables trabajos, que tienden á demostrar que cuando dos elementos se combinan en proporciones múltiples, el compuesto más sencillo es el que al formarse desprende más calor, exceptuándose el ácido carbónico y el óxido de carbono, cuando el primero se constituye uniéndose el segundo con el carbón, en cuyo caso admite Berthelot que el exceso de calor se invierte en el trabajo de transformar el carbón ordinario en carbono elemental gaseoso. Estudiando las múltiples series de sus compuestos, los estados alotrópicos del cuerpo simple y las acciones del calor sobre los hidrocarburos, cuyo hidrógeno disminuyen, y teniendo presente cómo siendo ley general que las combinaciones son más fijas que los cuerpos que las forman, las del carbono son más volátiles y el elemento fijo, y comparando diversos estados isoméricos de otros cuerpos, que presentan calores específicos anormales, deduce Berthelot que muchos de los metales aislados son productos limitados de condensaciones sucesivas. De consiguiente, los cuerpos simples en su estado actual son meros accidentes, particulares modos de agregación de las masas químicas elementales.

Partiendo de semejante idea—fidelísima expresión de las nociones adquiridas mediante la síntesis de las substancias hidrocarbonadas especialmente—entiéndese cómo las agrupaciones de los cuerpos simples mediante ciertas analogías pueden en cierto modo explicarse, porque acaso los muy cercanos, sin pretender que se reduzcan unos á otros, puedan ser agregados distintos de una misma masa química, aunque los caracteres individuales de sus combinaciones sean muy marcados y se distingan tanto como se diferencian las sales de níquel y las de cobalto. Por lo menos, la igualdad de sus equivalentes y de sus masas químicas así lo hace suponer, y esto mismo es causa de verlos juntos en las clasificaciones todas, en la famosa ley periódica varias veces citada, en las ingeniosas representaciones gráficas de Meyer y Reynolds, y como términos consecutivos de la evolución señalada por Crookes en sus *Génesis de los Elementos*.

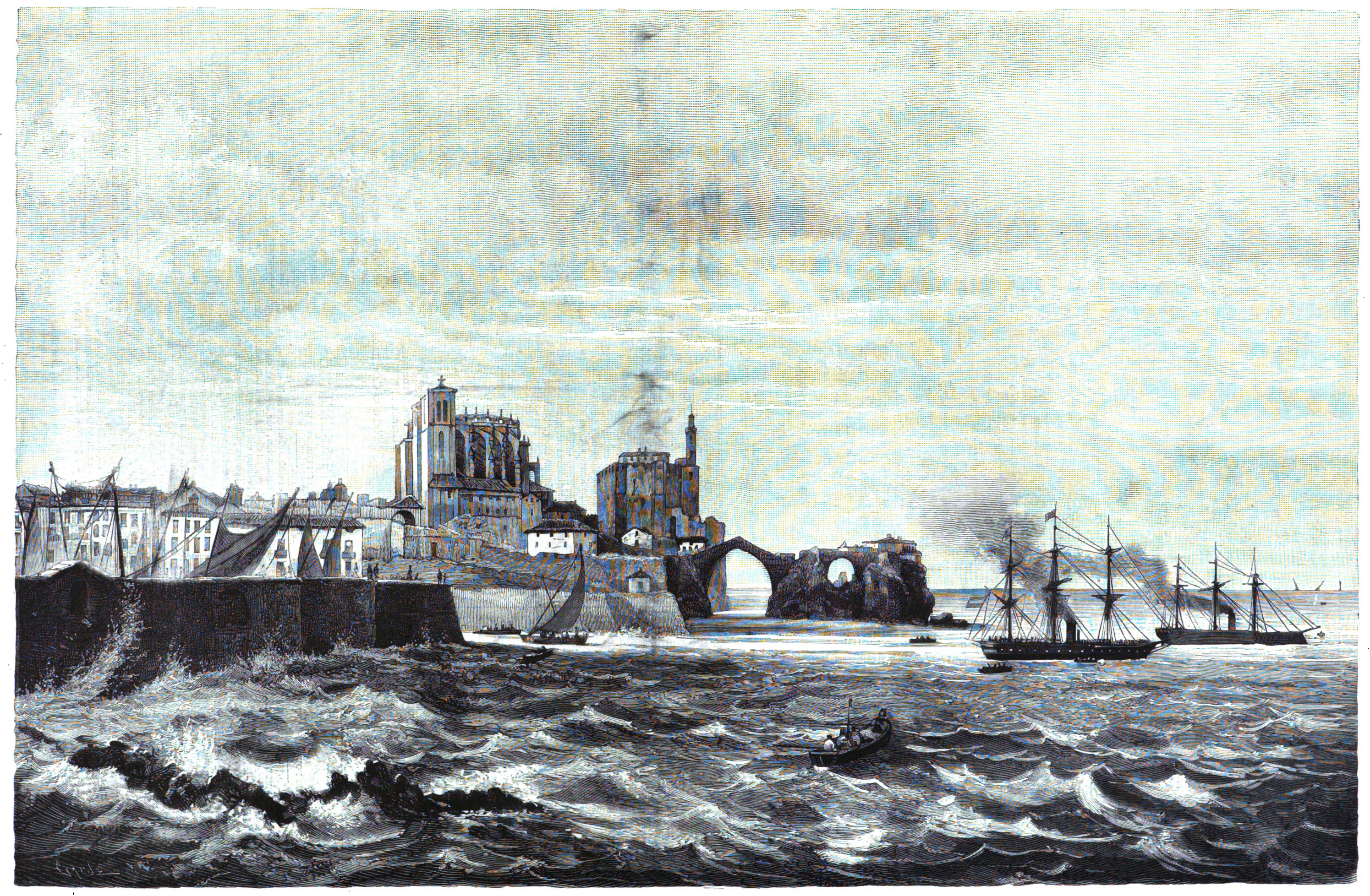


MODERNAS CONSTRUCCIONES NAVALES: EL «LAURAC-BAT».
YATE DE LOS SEÑORES CHÁVARRI HERMANOS, DE BILBAO.
(De fotografía remitida por D. Luis de Ocharan.)




«HERO Y LEANDRO.»
DIBUJO ORIGINAL DE D. HERMENEGILDO ESTEVAN.

EN LA COSTA CANTÁBRICA.



PROVINCIA DE SANTANDER.—VISTA DE LA VILLA Y DEL PUERTO DE CASTRO-URDIALES, TOMADA DESDE EL MAR.

Cuando se fundaban las clasificaciones químicas en la analogía de ciertas propiedades de los cuerpos simples, ó en su dinamicidad, agrupábanse juntos el hierro, el cobalto y el níquel, con el cromo y el manganeso; en la ley periódica, la agrupación subsiste como si se tratara de una familia natural, semejante á aquellas en que Dumas agrupó los metaloides. Al indagar cuál sea el origen de semejante hecho, tan repetido á pesar de los varios y encontrados criterios que han presidido en la formación de las distintas clasificaciones, se entra de lleno en las sublimes teorías de Crookes, cuando pretende explicar la génesis de los elementos químicos. Aunque más adelante habré de ocuparme en comparar las propiedades del níquel, del cobalto y aun del hierro, importa notar ahora cómo van juntos, empezando por el último, dentro de la escala de dureza de los metales, y se caracterizan porque el vidrio los raya, y á su vez rayan el espato de Islandia: unidos se hallan en la maleabilidad y ductilidad; apenas si van cien grados del punto de fusión del hierro al del cobalto y el níquel; la lista de los metales magnéticos comienza por el níquel y siguen el cobalto, el manganeso y el hierro; sus coeficientes de dilatación son casi idénticos, y las mismas las relaciones entre sus calores específicos y pesos atómicos; éstos en el níquel y el cobalto son iguales, y poco se diferencian del peso atómico del hierro, y poco más de una unidad se puede restar entre sus equivalentes, y lo mismo podría decirse de las densidades. Y en cuanto á datos químicos, basta mirar el calor de formación de los óxidos, cloruros, sulfuros y telururos, para comprender al punto las analogías indicadas.

Al considerarlas así en conjunto, ocurre preguntar si lazos más fuertes que meras semejanzas de propiedades unen los metales de que trato; y á la verdad, cuando en el níquel y el cobalto, como en el zinc y en el cadmio y en los cuerpos simples de las llamadas tierras raras, observamos parentescos tan estrechos, se piensa en que tienen menos individualidad que otros elementos químicos, y aun dentro de cada familia respectiva no se distinguen tanto unos de otros como el carbono y el silicio, ó el oxígeno, el azufre y el selenio en las suyas, y son en verdad menos parecidos el fluor, el cloro, el bromo y el iodo, que el hierro, el níquel, el cobalto y aun el manganeso y el cromo; de aquí que yo considere *menos elementos químicos*, si así vale expresarse, en razón á su escasa individualidad, al níquel, al cobalto y al hierro. Semejante idea, apoyada en las doctrinas ingeniosísimas de Crookes, es objeto de un trabajo de otra índole, aun no publicado, donde por extenso se hallará desenvuelta y apoyada en razonamientos y hechos de Química bien conocidos y demostrados. Si admitimos el punto de vista de Crookes, y desde él queremos explicar el origen del níquel y de los elementos semejantes, partiendo del *protilo*, suerte de informe materia cósmica parecida á la que formó y forma los astros, mediante enfriamientos sucesivos, y suponemos hechas ya las condensaciones que originaron el hidrógeno, el litio, el carbono, el nitrógeno y hasta el potasio, el silicio, el titano y el cromo, llega el punto en que aparecen muy juntos y sucesivamente el manganeso, el hierro, el níquel y el cobalto. Comparando Crookes la falta de individualidad de estos metales, atribuye su aparición á rápido é irregular enfriamiento llevado á cabo en un período de tiempo relativamente corto, sin dar lugar á que se constituyeran elementos tan bien caracterizados como el carbono, el cloro y el hidrógeno, por ejemplo. Así explica el eminente químico inglés las semejanzas de los cuerpos de la familia del platino, y los metales casi idénticos entre sí de los grupos del cerio y del ytrio, y llega hasta la hermosa idea que expresa con las palabras siguientes: «De hecho podemos considerar la colección de los minerales de las clases de la samarskita y la gadolinita como verdadero almacén cósmico donde se hubiesen reunido los elementos detenidos en su desenvolvimiento, faltando los anillos de un darwinismo inorgánico.»

Tal es, en breve resumen, el conjunto de los resultados científicos de larga serie de trabajos hechos á propósito de las semejanzas de los metales, y no huelga al comenzar la monografía del níquel, en cuanto puede dar ciertas luces acerca de su origen, y esclarecer determinadas propiedades suyas, no en verdad las que menos aplicaciones tienen.

JOSÉ RODRÍGUEZ MOURELO.

*(Continuará.)*

## Á VÍCTOR BALAGUER,

AUTOR DEL POEMA «SAFO».

Hay un arpa inmortal, arpa terrible,
De pavorosos lúgubres acentos,
Que recuerdan coléricos y bravos
El furor de los mares y los cielos.

De sus cuerdas de bronce Homero arranca
De los combates el marcial estruendo;
La maldición, Esquilo, de los Dioses,
Y el ronco sollozar de Prometeo.

Dante, la voz de un siglo tenebroso;
Shakespeare, los gritos, llantos y lamentos
Del corazón humano; el Lord sublime,
Sordos gemidos y sarcasmos fieros.

Hoy me parece oir, noble poeta,
Al resonar tu cántico de fuego,
En que estallan de Safo los clamores
Y el rugido espantoso de sus celos,

El arpa atronadora, el arpa eterna
De pavorosos lúgubres acentos,
Que recuerdan coléricos y bravos
El furor de los mares y los cielos.

MANUEL REINA.

## VERSOS ESCRITOS EN GIBRALTAR.

I.

Cual dura garra de fiera
Clavada en desnudo pecho,
Sobre Calpe, en el Estrecho,
Miro la inglesa bandera.
No tras de lucha guerrera
Fijóse allí tal pendón:
Las espadas y el cañón
El triunfo no disputaron;
Mi patria..... la mancillaron
La sorpresa y la traición.

II.

Así emboscado bandido,
En lugar solo y obscuro,
Despoja sobre seguro
A quien ve desprevenido.
Al ladrón enriquecido
Con infamia tan notoria,
Dadle honores, dadle gloria,
Ensalzad su heroico ejemplo,
Tenga el dios Éxito templo
Y prostitución la historia.

III.

Doquiera vuelvo los ojos,
Muros, escarpas, bastiones,
Fosos, barcos y cañones
Para guardar los despojos.
Esos uniformes rojos,
Esa inquisición sombría
De la odiosa policía,
Dicen con perenne grito
La conciencia del delito
Y el miedo á la patria mía.

IV.

Que el criminal, aun triunfante,
Dentro del triunfo es medroso,
Y aun del sueño en el reposo
Ve su víctima delante.
Desde Poniente á Levante
Tus naves ciñen la tierra,
Siembras odio, siembras guerra,
Vives del ajeno estrago.....
Acuérdate de Cartago,
Que fué la antigua Inglaterra.

V.

¡Cartago! También creía
Ser emperatriz del mundo,
También ese mar profundo
Con sus trirremes cubría.
Pero cambió en mercancía
Cuanto el alma noble adora;
Y la insolente señora
Que cien pueblos encadena,
Bajo la desierta arena
Sueño eterno duerme ahora.

VI.

¡Gibraltar! Tú eres la herida
Hecha por traidora mano,
El insulto cotidiano,
La afrenta que no se olvida.
España yace abatida:
Alguna vez se ha de alzar,
Alguna vez ha de hablar
Con la voz de sus cañones,
Y oirá el viento en roncos sones:
¡Al Estrecho, á Gibraltar!

NARCISO CAMPILLO.

30 Agosto 1889.

## LIBROS PRESENTADOS

### Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

**El Instituto de Derecho Internacional,** su historia, sus hombres y su representación, por D. Rafael María de Labra. Conferencia dada por su distinguido autor en *El Fomento de las Artes*, el 6 de Febrero del corriente año. Folleto de 42 páginas en 4.°, de venta en las principales librerías.

**Al pie de la torre Eiffel** (crónicas de la Exposición de París), por D.ª Emilia Pardo Bazán. Un libro de esta distinguida escritora es un acontecimiento que interesa en alto grado á los amantes de las bellas letras; y el titulado *Al pie de la torre Eiffel*, no sólo es crónica de la Exposición, sino estudio concienzudo de la Francia actual, en las diversas manifestaciones de su literatura, de su arte, de su industria, hasta de sus costumbres sociales y políticas. Forma elegante volumen de cerca de 300 páginas en 8.°, y se vende, á 1,50 peseta, en la Administración de *La España Editorial*, Madrid (Tutor, 21).—La misma casa editorial acaba de publicar las novelas *El Divorcio de Edmundo*, de A. Delpit, versión castellana de D. Federico Urrecha, y *El Millón del tío Raclot*, de Richebourg, versión castellana de *Olegario Slipembak*, las cuales se venden, á 3,50 pesetas y á 4 pesetas, respectivamente, en las buenas librerías.

**Exposición llana y fiel del sistema del mundo,** por D. Emilio Ruiz del Arbol. Concienzuda y brillante descripción, á grandes rasgos, de la máquina del Universo, y algo más detenidamente de la del Sistema Solar; libro que reclama la atención de los hombres de ciencia, y que también leerán con gusto los aficionados á la bella literatura, por la amenidad de su estilo y la corrección con que está escrito. Un volumen de 220 páginas en 8.°, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías.

**Diccionario enciclopédico de Agricultura, Ganadería é Industrias rurales,** bajo la dirección de los Sres. López Martínez, Hidalgo Tablada y Prieto y Prieto, con la colaboración de los más distinguidos y reputados agrónomos y de otras personas que se dedican al estudio y á la práctica de todos los ramos que con la Agricultura se relacionan. Se ha publicado el tomo VII de esta utilísima obra, el cual da principio en la palabra *Naba* y comprende las letras N á R, ambas inclusive, terminando en la palabra *Rutina*. Publícase esta obra por cuadernos, cada uno de 128 páginas, á dos columnas, y con grabados, y el precio del cuaderno es 3 pesetas en Madrid, 3,20 en provincias y 4 en el extranjero. Precio del tomo VII: 16,75 pesetas en Madrid y 17,75 en provincias. Diríjanse los pedidos á los editores, Sres. Hijos de D. J. Cuesta, Madrid (Carretas, 9, librería).

**«Inebriety, its etiology, pathology, treatment and** *jurisprudence»*, *by Mr. Norman Kerr, M. D., F. L. S.* Segunda edición de esa excelente obra científica del Dr. Kerr, relativa á la embriaguez alcohólica, sus efectos, su tratamiento y la jurisprudencia que con ella se relaciona. Un elegante volumen de 471 páginas en 8.°, con varios *Apéndices* muy curiosos y un *Indice* alfabético de materias. Diríjanse los pedidos al editor H. K. Levís, Londres, W. C. (136, Gower Street).

**Guide de l'Ecole Nationale des Beaux-Arts,** par M. Eugène Müntz. Este eminente historiador y crítico de Bellas Artes, conservador de la Biblioteca, de los Archivos y del Museo de dicha Escuela, acaba de publicar esa eruditísima *Guía*, que estudiarán con gusto los artistas, los literatos, las personas que deseen conocer de cerca uno de los museos más ricos de la capital de Francia. Ilústranla 23 grabados, y su edición es tan elegante como todas las de la casa de A. Quantin, á quien se dirigirán los pedidos, París (7, rue Saint-Benoît). Precio: 5 francos cada ejemplar.

**El Faro administrativo,** por D. Serafín Cano y de Urquiza, secretario del Gobierno civil de Avila, y D. Lucio Guerra y Ortega, oficial primero del expresado Gobierno. Este folleto, de 94 páginas en 4.°, es una compilación de todos los servicios generales, trimestrales y mensuales que han de practicarse en los Gobiernos civiles, Secciones y Negociados de Fomento, Corporaciones provinciales y municipales y por los demás funcionarios que bajo cualquier concepto desempeñan funciones administrativas. Véndese, á 2 pesetas, en Madrid (Campomanes, 5, segundo), y en Avila, agencia de los Sres. Magdaleno y Sarachaga.

**Ensayo sobre los resultados morales de la civilización** *española en América*, por D. Juan Vicente Flores. Consta de dos capítulos, *Anverso* y *Reverso*, divididos en varios interesantes artículos. Habana, imprenta y papelería *La Universal* (calle de San Ignacio, núm. 15).

**La Lengua, la Academia y los Académicos,** por don Elías Zerolo. Interesante estudio filológico, que forma un opúsculo de 71 páginas en 8.° menor. París, Librería Española de Garnier hermanos (6, rue Des Saints-Pères).

**El Legajo núm. 113,** por Emilio Gaboriau; versión castellana de D.ª Joaquina García Balmaseda. Esta obra, que forma los volúmenes 135 y 136 de la escogida biblioteca de novelas que con tanto éxito viene publicando *El Cosmos Editorial*, se halla de venta en la citada casa (Arco de Santa María, 4, bajo, Madrid), y en las principales librerías, al precio de 5 pesetas en rústica y 6 en tela, con una bonita plancha de estilo del Renacimiento.

**Introducción al estudio de la Historia,** ó lecciones preliminares indispensables á los alumnos que cursan las asignaturas de Historia Universal é Historia de España, por don Teodoro de San Román y Maldonado, doctor en la facultad de Filosofía y Letras, licenciado en Derecho civil y canónico, maestro normal de primera enseñanza, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia, ex director del Instituto provincial de Cuenca, catedrático de Geografía é Historia en el Instituto de segunda enseñanza de Avila. Nueve interesantes lecciones, precedidas de su *Programa* muy bien pensado y terminado por un copioso *Indice* de fuentes bibliográficas. Folleto de 93 páginas en 4.°, que se vende, á 2 pesetas, en Guadalajara, establecimiento tipográfico provincial, y en las principales librerías.

V.

## ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

MADRID.—Establecimiento tipográfico. «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid............. | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias........... | 40 íd. | 21 íd. | 11 íd. |
| Extranjero.......... | 50 íd. | 26 íd. | 14 íd. |

AÑO XXXIII.—NÚM. XLIV.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Noviembre de 1889.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto Rico y Filipinas.. | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demás Estados de América y Asia...................... | 60 pesetas ó francos. | 35 pesetas ó francos. |


BELLAS ARTES.



«BARCA PESCADORA.»

CUADRO DE FLAMENG, EXISTENTE EN EL MUSEO DEL LUXEMBURGO (PARÍS).

## SUMARIO.



## CRÓNICA GENERAL.

EL 26 del corriente se celebraron sufragios por el alma del malogrado rey D. Alfonso XII en el cuarto aniversario de su fallecimiento. La impresión que produjo aquel suceso fué tan profunda, que nos parece ocurrida ayer: están frescos en la memoria la sensación deprimente que experimentó la mayoría de los hombres públicos, desconcertados ante aquella desgracia que venía á perturbar la clave de la política; el sentimiento general; la comitiva mortuoria entrando en Madrid por la Puerta de San Vicente; el imponente ceremonial con que fué entregado el cuerpo á la comunidad de los Agustinos, y la incertidumbre de los ánimos al apagarse los últimos blandones del entierro.

Por otra parte, entre Noviembre de 1885 y la fecha actual, nos parece que ha trascurrido toda una época. Cuando se trataba de las bodas proyectadas de D. Alfonso y la reina D.ª Cristina, entre las reflexiones que hacíamos indicábamos vagamente como probabilidad remota, que debía tenerse en cuenta, sin embargo, en la elección de esposa, la eventualidad de una regencia; y al indicar esta posible contingencia, no lo hacíamos sin escrúpulo de ser impertinentes por exceso de previsión: tan lejano é improbable creíamos el hecho que ha venido á ser la realidad. Todos imaginaban que la entrevista de Arcachón era un asunto de índole privada, que sólo tenía relaciones indirectas en el orden de la sucesión con los asuntos públicos, y nadie creía que D. Alfonso XII al elegir compañera elegía sucesor. Ya hace cuatro años que aquella señora reina en nombre de su hijo: la restauración personificada en el hijo de D.ª Isabel II, tiene hace cuatro años por representación lo que era poco tiempo ha para nosotros lo desconocido, y es hoy un poder suave y respetado, que encarna en nuestro temperamento, no como una improvisación de la suerte, sino como elaboración lenta del tiempo.

El cuarto aniversario de la muerte de D. Alfonso XII presenta, sin embargo, ciertos caracteres que conviene consignar: mientras el pueblo se mantiene pacífico, y los partidos extremos apenas dan signo de hostilidad, fuera de las discusiones periodísticas, los partidos medios y los jefes de grupos monárquicos dan muestras de impaciencia y desasosiego: discútese el sufragio universal, aunque con elocuencia, sin calor ni apasionamiento de ideales; y mientras en público nada ocurre para justificar de un modo ostensible los enconos, exceptuando alguna cuestión personal, hay una marejada oculta que no produce oleajes en el Parlamento, ni se justifica ante el país de un modo natural. Y es que, en rigor, no es un mal, sino un bien público la causa de esa intranquilidad de bastidores: la duración en el poder de un jefe de partido, es decir, la falta de esos cambios bruscos que perturban nuestra administración, sin más ventaja que sortear las ambiciones ó las necesidades personales con un turno en los empleos, cambio que en sí ni aprovecha ni perjudica al país, aunque, dado nuestro estado político-social, se impone á los poderes. Y no decimos esto por ser partidarios del Sr. Sagasta y enemigos de los que pudieran reemplazarle: hacemos justicia al actual Presidente del Consejo, que ha hecho la única política posible, sortear las dificultades y transigir con las personas; hablamos con intención más elevada; y en el mismo caso, haríamos al Sr. Cánovas del Castillo la misma concesión.

Sea de ello lo que quiera, el cuarto aniversario de la muerte de D. Alfonso XII podrá ofrecer dificultades, pero lejos de ser insuperables, se desvanecerán sin gran esfuerzo, si los jefes de los grupos monárquicos tienen patriotismo.

⁂

Es, á nuestro juicio, el hecho más importante de estos días las cartas del intrépido viajero Stanley, á quien todo el mundo creyó muerto, y que ha logrado atravesar de nuevo toda el Africa de Occidente á Oriente, aunque sin conseguir el resultado político que se propuso en aquella atrevida y épica excursión. Tenía por objeto la expedición de Mr. Stanley, cuando partió del Congo, acudir en socorro de Emin-Bajá, jefe de las fuerzas egipcias que defendían contra los mahadistas la región superior del Nilo, y que por hallarse aislado de los suyos creíanle perdido. La carta de Stanley no es una novedad en cuanto al resultado militar y político de aquella expedición, pero es la confirmación oficial de lo que ya se sabía de un modo inseguro é incompleto: á la aproximación de Stanley, los oficiales de Emin se sublevaron contra éste y contra Mr. Jephson, representante de Stanley, teniendo por fin el Bajá que evacuar el territorio que defendía y reunirse con el explorador, seguido de 240 egipcios que le han quedado fieles.

Stanley ha padecido, entre otros trabajos, una grave enfermedad que le imposibilitó de toda acción durante veintiocho días: da curiosos pormenores de las regiones que ha atravesado, que dice son las más tenebrosas de la tierra: bosques inmensos y seculares están poblados de enanos salvajes y antropófagos. Emin-Bajá anuncia á un amigo suyo que lleva colecciones interesantes para el Museo Británico.

Se espera, por consiguiente, el próximo regreso de ambos viajeros por la costa de Zanzíbar. Podrá haber fracasado la expedición política, pero el relato científico y detallado de aquella exploración es una nueva conquista que obtendrá seguramente los aplausos de todo el mundo civilizado, aumentando la fama y los merecimientos del gran viajero inglés, uno de los héroes de la ciencia.

⁂

Se ha inaugurado en Tours un monumento: la estatua de Balzac. Algún periódico francés cree que el monumento del célebre novelista correspondía á la ciudad de París, donde pasó la mayor parte de su vida y produjo su *Comedia humana*, toda vez que su país natal no le fué propicio. Por eso mismo á Tours correspondía este oportuno reconocimiento de su mérito, toda vez que allí concibió sus primeros pensamientos, nutrió de conocimientos y de lastre su cerebro con una lectura enorme que necesitó larga digestión.

Había nacido en Tours el 16 de Mayo de 1799, y murió en París el 18 de Agosto de 1850, en la calle que hoy lleva su nombre. Hay la manía de sostener que en estos últimos tiempos la novela ha hecho grandes estudios psicológicos: quisiéramos saber de un solo autor que haya dado un paso por delante de Balzac. Monstruo de imaginación y de talento, jamás pudo encorvarse en su gigantesca tarea hasta la inteligencia y el gusto del vulgo, y pasó la vida persiguiendo inútilmente á la fortuna: sólo no quiso buscarla en la profesión de notario que sus padres le habían elegido. Un catedrático de Literatura declaró al escuchar su primera obra que no había en ella destello alguno de talento literario: ni su familia ni sus paisanos creyeron en su vocación, y sólo á fuerza de crear obras maestras, fué famoso, aunque nunca reportó de sus trabajos gran provecho. Para poder escribir sin angustia, emprendió diversas industrias, que otros explotaron: quiso beneficiar las escorias de la plata abandonadas por los romanos, y otro le robó la idea: fué impresor, y tuvo que vender su imprenta en bajo precio á uno que se enriqueció con ella; y hasta el problema del movimiento continuo le absorbió durante algún tiempo. Empeño vano: no su talento y su trabajo, sino el amor de una dama, la Condesa de Hanska, le dió la posición y el desahogo que había ambicionado; pero Honorato Balzac murió á los cuatro meses de su matrimonio.

Un curioso contó los personajes de sus novelas, y ascienden al número de cinco mil. Su *Comedia humana* es, según sus biógrafos, un mundo, y está dividida en ocho series: 1.ª, escenas de la vida privada; 2.ª, escenas de la vida de provincia; 3.ª, escenas de la vida parisiense; 4.ª, escenas de la vida política; 5.ª, escenas de la vida militar; 6.ª, escenas de la vida campestre; 7.ª, estudios filosóficos; 8.ª, estudios analíticos.

La índole especial de su genio le hacía odiar á otros novelistas ilustres, en especial á Alejandro Dumas (padre) y á Jorge Sand. Tenía á aquel por frívolo, porque era ameno siempre, y repugnábale en ésta el marimacho soberbio, insolente é inmodesto que sólo tenía de mujer las debilidades y no la debilidad.

¿Sobrevivirá la reputación de Balzac á sus novelas? ¿Era demasiado pensador para novelista? ¿Les sobra algo á sus novelas para ser leídas con gusto? De que nada les falta no tenemos duda; si pecan de algo, es de exceso y abundancia; sin embargo, en arte la falta de sobriedad es una falta grave.

⁂

El domingo último asistimos á la inauguración del gabinete mecanoterápico que ha instalado en el piso bajo de la casa situada en la calle Mayor, núm. 108, el joven facultativo D. Joaquín Decref y Ruiz.

Traducido al lenguaje vulgar y claro, lo que vimos, es un gimnasio, que sin excluir el ejercicio de las personas sanas, está dedicado principalmente á los enfermos. Es sabido que muchas dolencias y defectos corporales se curan ó alivian de un modo mecánico, con el uso de aparatos destinados á poner en actividad, con una gimnasia especial, músculos y nervios que funcionan de un modo imperfecto. El gabinete del Sr. Decref se diferencia de los demás gimnasios en que no está dirigido por un atleta ó un profesor de gimnasia, que enseña un *sport* (ejercicio elegante, en castellano), sino por un médico que reconoce al cliente y le receta flexiones, movimientos y actos mecánicos, con frecuencia irregulares, para corregir, ya una desviación vertebral, ya otras anomalías de conformación ó accidentales. Por eso los aparatos de aquel establecimiento demuestran desde luego su naturaleza terapéutica: ya son argollas desiguales; ya unos á manera de potros para hacer movimientos desusados que obliguen á funcionar á ciertos músculos; ya barras que se dilatan ó encogen á voluntad como para largos y extraños desperezos; ya bridas ó fajas que se colocan en el pescuezo del enfermo, para robustecer aquella región, estribos movibles para dar fuerza á las piernas débiles, alfombras que en vez de dibujos tienen plantas de pies marcadas de rojo para indicar el punto en que debe pisar el enfermo y acostumbrarle á imponer su voluntad á los músculos que le han de hacer andar; ya cuadros en la pared con puntos gruesos para la gimnasia de los dedos, aparatos de suspensión vertebral y máquinas para la respiración y toda la mecánica de los pulmones. Resumiendo: hay aparatos para hacer toda clase de ejercicios que exija el estado patológico del enfermo y dependa de los movimientos voluntarios.

Ese gimnasio terapéutico es un adelanto que permite á los facultativos recetar y dirigir personalmente ejercicios para casos que sólo pueden corregirse de un modo mecánico, en vista de lo cual harían bien en visitar el nuevo establecimiento. También vimos en él un lecho para practicar lo que los franceses llaman *massage*, y el Sr. Decref amasamiento: este término es castellano y admisible, pero tenemos otro que es el propio, y significando lo mismo, se usa desde tiempo remoto en tierra de Castilla para el tratamiento que han puesto en moda los franceses. Las curanderas que en Castilla se dedican á sobar y apretar ciertas regiones del cuerpo en cólicos y otras dolencias, llaman á esa operación el maznado ó maznar, y por lo tanto, debemos seguir usando ese vocablo castizo y tradicional, si es que realmente nos determinamos á admitir en la terapéutica científica ese procedimiento de nuestra antigua medicina popular, cuestión que no abordamos.

⁂

Ha fallecido en esta corte el Marqués de Santa Cruz, D. Francisco de Borja Bazán de Silva, descendiente del famoso D. Alvaro de Bazán, primer marqués del mismo título, á quien se hizo solemne conmemoración en el último centenario de su muerte.

La necrología de estos días registra entre otras pérdidas la de la hermana del director de *El Liberal*, D. Mariano Araus, y la de D. Ricardo Vargas, hermano de D. Julio Vargas, redactor del mismo periódico; el finado había sido gobernador de varias provincias; si á esto se añade el fallecimiento, en días anteriores, de D. Manuel María Fernández y González, redactor de *El Liberal*, resulta que han afligido á aquel estimable colega una serie de desgracias.

⁂

Madrid ha tenido su destripador en estos días. La imaginación popular le había creado, sin antecedentes que justificasen, no la presencia real del monstruo, sino el punto de apoyo de la sospecha. Ello es que por las plazuelas había corrido la voz de que había en Madrid un destripador de niños, citándose casos de criaturas abiertas según el procedimiento inglés de White-Chapel. Impresionado sin duda con aquella leyenda, un carretero que vió á un hombre de pobres trazas conversando con dos niños en las afueras de la puerta de Toledo, y distrayéndoles imitando el chillido de las ratas, no se explicó aquella extraña ocupación sino como un lazo para cazar criaturas. Antojósele haber dado con el destripador, y le condujo á la casilla de la Guardia civil. Cundió la voz por los barrios inmediatos de haber sido preso el asesino de muchachos; las madres se amotinaron; los que dudaban creyeron firmemente, y se produjo tal efervescencia, que á duras penas pudo el imitador del canto de las ratas llegar á la delegación, aun protegido por los guardias.

Examinado el individuo, resultó ser un infeliz de antecedentes inmejorables, y muy amigo de juegos infantiles. Este episodio cómico-dramático, que alborotó á las gentes de los barrios bajos, causó no poco espanto á los chiquillos de las escuelas inmediatas: como no tenían idea del destripador, creyeron que se renovaba la degollación de Herodes. Renunciamos á describir el espanto de aquellos angelitos.

⁂

D. Juan es un hombre que todo lo aprovecha.

—Muchacha—dice—puesto que hay agua en el fuego, ponme á los pies una botella de agua caliente al acostarme. Hace mucho frío.

—Señorito, dicen que no es bueno: los pies se calientan con la botella, pero el agua se enfría á la madrugada.

—Bueno: si al despertarme la encuentro fría, me la bebo.

---

—Dicen que tus amores con Antonio se han enfriado. ¿Es cierto, Elena?

—Estamos á dos bajo cero.

---

D. Pedro se quita la capa, luego el gabán y la bufanda, y queda de levita.

—¿Quito más?—dice el criado, colocando las prendas en la percha.

—¿Cree usted que mi guardarropa es inagotable? Sólo llevo debajo un traje de franela.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

## NUESTROS GRABADOS.

### BELLAS ARTES.

*Barca pescadora*, cuadro de Flameng.—*Margarita en la iglesia*, cuadro de F. Jacovacé.—*La Fiesta de la boda*, cuadro de D. José García y Ramos.

Un barco de pesca surca la mar, apenas rizada su movible superficie por el soplo de dulce brisa; alígeras gaviotas revolotean alrededor del casco; en lontananza se extiende el Océano, terso como un espejo; al fondo se desenvuelve el inmenso pabellón azul del cielo.

Esta hermosa marina, original del laureado pintor francés Flameng, es la que reproducimos en el grabado de la plana primera, hecho por el buril de Pannemaker, y existe en el Museo del Luxemburgo, de París.

---

El *Faust* continúa siendo objeto de inspiración para los artistas, cual manantial inagotable de belleza: á las soberbias composiciones de Ary Scheffer, de Von Kreling y de Conrado Kiesel, los mejores intérpretes, en pinturas, de escenas y tipos del inmortal poema de Goethe, hay que agregar el cuadro *Margarita en la iglesia*, original de F. Jacovacé, que damos á conocer en el grabado de la pág. 320.

Margarita está orando en el templo, después de ver á Fausto al cruzar por la plaza de la feria; es todavía la niña inocente, la angelical *Gretchen*, postrada en su reclinatorio; pero mientras lee una plegaria en el libro de oraciones, surge en su pensamiento la arrogante imagen del protegido de Mefistófeles.

Esta composición del pintor Jacovacé es muy notable por la poética belleza y la dulce expresión del personaje que representa.

---

La animada composición de nuestro grabado de la pág. 321 es copia de un bellísimo cuadro del distinguido pintor sevillano don José García y Ramos.

En ancho patio andaluz se celebra *La Fiesta de la boda*: los recién casados ocupan sillas de preferencia, él presenciando con estudiado abandono la bulliciosa alegría de los invitados, y ella, de blanco vestida, meditabunda y cabizbaja; el cura está al lado, hundido en cómodo sillón de vaqueta, y la madre, sentada detrás, se oculta el rostro con el pañuelo que enjuga sus lágrimas; muchachas muy guapas y mozos apuestos sostienen regocijado baile, animándose con frecuentes *rondas* de néctar sanluqueño mientras llega la hora del nupcial banquete, preparado ya en larga mesa bajo el toldo de parras y jazmines que da sombra y aromas al atrio de la casa.

Nuestros lectores saben de antiguo que García Ramos es eminente retratista de escenas de costumbres andaluzas: ese cuadro es característico, una hermosa página de la crónica popular de Andalucía, como lo son *El Rosario de la aurora*, *Café flamenco*, *Despedida del contrabandista* y otros del mismo autor que figuran ya en este periódico.

⁂

LA REVOLUCIÓN DEL BRASIL.

Retrato de S. M. I. Teresa Cristina, emperatriz, y de S. A. R. Gastón de Orleans, conde de Eu.—Retratos de los jefes de la revolución Sres. General Fonseca, Benjamín Constant, Quintín Bacayuva y Ruy Barboza.—Vistas del palacio de Petrópolis, del castillo de San Cristóbal y de la plaza de la Constitución.

La revolución del Brasil, que tan profunda emoción ha causado en Europa, ofrece una nota característica digna de singular mención: los jefes revolucionarios acordaron, en consejo previo, conciliar todas las consideraciones debidas al anciano Emperador con la necesidad en que se encontraban de interpretar, según ellos, las aspiraciones y los deseos del pueblo y del ejército brasileños, derribando la monarquía; y los mismos que rogaron á D. Pedro II de Alcántara que partiese inmediatamente, con su familia, para Europa, ni le dirigieron la menor palabra agresiva, ni faltaron al respeto que merece siempre y por todos conceptos el justo y sabio soberano destronado.

Nuevos grabados publicamos en el presente número referentes á la revolución brasileña.

En la pág. 316 figuran los retratos de S. M. I. D.ª Teresa Cristina, emperatriz, y de S. A. R. Gastón de Orleans, conde de Eu, esposo de la Princesa Imperial D.ª Isabel Cristina, que debía suceder á su padre en el trono.

A los datos biográficos que hemos publicado en el número precedente, acerca de esos augustos personajes, debemos añadir uno importantísimo referente al Conde de Eu: este Príncipe, alumno que ha sido de la Academia de Artillería de Segovia, y que recibió el bautismo de fuego en la guerra de Africa á las órdenes del general O'Donnell, como ya hemos dicho, tomó una parte muy activa en la guerra del Brasil contra el Paraguay, y sus mismos adversarios reconocen que á él principalmente se debe la victoria definitiva.

En la última batalla campal los brasileños eran arrollados por las huestes paraguayas que mandaba el intrépido y valeroso general López, y el Conde de Eu, enarbolando una bandera y arengando á los fugitivos, se puso á la cabeza de las tropas, acometió al enemigo, y la derrota se trocó en brillantísimo triunfo.

Ahora se dice que el movimiento revolucionario no ha sido principalmente dirigido contra el Emperador reinante, sino contra la futura Emperatriz, la princesa Isabel, que no obtenía las simpatías de los brasileños, y cuya impopularidad reflejaba sobre el Conde de Eu, su marido, á quien, por otra parte, se acusaba de querer representar en el Estado la misión de príncipe heredero, más bien que la de príncipe consorte.

Merece leerse el estudio que, sobre la revolución del Brasil, ha publicado recientemente en periódicos de París el renombrado escritor brasileño Sr. Santa Ana de Nery, explicando las causas del general descontento que, al parecer, existía en el Imperio.

Los retratos de la pág. 317 son de los principales jefes del movimiento insurreccional.

El general D. Deodoro de Fonseca, que tiene ya sesenta y tres años, es un militar muy distinguido, y disfruta de gran popularidad en el país; hizo toda la guerra contra el Paraguay, siendo herido de gravedad en la batalla de Itaroro; ejerce interinamente la presidencia de la República.

D. Benjamín Constant, cuyo verdadero nombre es Botelho de Magalhães, ha sido el principal auxiliar del general Fonseca, dirigiendo con éste el movimiento insurreccional en la noche del 15; era profesor en la Escuela Militar, librepensador, filósofo positivista y notable matemático; hoy es ministro de la Guerra.

D. Quintín Bacayuva, actual ministro de Negocios Extranjeros, es de los principales periodistas del Brasil, y dirigía un diario republicano; cuando fué investido, hace algunos meses, de la dirección de su partido, publicó un importante manifiesto, preludio cierto de la revolución ahora consumada, en el cual hacía un llamamiento supremo á la honradez de carácter y al buen sentido práctico del Emperador, «para que la inevitable revolución se desenvolviera sin violencia, sin deplorables tumultos, evitándose así la efusión de sangre.»

El Sr. Ruy Barboza, ministro de Hacienda, es antiguo diputado liberal y publicista, que se ha distinguido mucho combatiendo la centralización administrativa y los abusos de ciertas clases sociales.

Los otros ministros de la novísima República brasileña son: Van den Cock, de origen holandés, almirante estimado, de Marina; Campo Salles, diputado republicano, de Justicia; Arístides de Silveira Lobo, diputado y periodista, del Interior; Demetrio Riveiro, ingeniero, antiguo alumno y profesor de la Escuela Politécnica, de Agricultura y Comercio.

Los palacios de *Boa Vista* y de Petrópolis (grabados de la mencionada pág. 316) eran las dos residencias predilectas del emperador D. Pedro II: el primero, situado en la parte alta de Río de Janeiro, era propiedad del Emperador, quien habitaba allí en los meses de invierno, prefiriéndole al viejo Palacio Imperial; el segundo, que pertenecía á la princesa Isabel, está en la ciudad de Petrópolis, á unos cincuenta y ocho kilómetros de la capital, y para dirigirse á él es necesario cruzar en barca por la bahía y un viaje de tres horas por camino de hierro, cuya línea sigue la costa, y sólo es comparable, por sus pintorescas vistas, con la línea de Corniche, entre Niza y Menton.

En este último palacio residía el Emperador cuando los revolucionarios le notificaron su destronamiento en la mañana del 16.

Damos también, en la pág. 317, una vista de la plaza de la Constitución, de Río de Janeiro.

⁂

LAS MANIOBRAS MILITARES

en el distrito de Burgos.

La villa de Pancorbo está situada á 70 kilómetros al Nordeste de Burgos, sobre la antigua carretera de Francia y con estación en el camino de hierro del Norte, entre dos elevadas montañas que forman ancha garganta, tan pintoresca á la vista como sorprendente por sus desfiladeros y quebrados peñascos; en la cumbre de una de estas montañas, ramificación de la cordillera pirenaica, se levanta el arruinado castillo de Santa Engracia, construído en 1793 á costa de muchos brazos y más de 15 millones de reales, y destruído en 1823 por el ejército francés del Duque de Angulema, no por haberle tomado á viva fuerza después de reñidos combates y largo sitio, sino pacíficamente, como el histórico alcázar Real de Burgos, para que no le estorbase en su regreso á Francia; en la otra montaña estaba el antiquísimo castillo de Santa María, cuya fundación se atribuye á los moros, y que igualmente fué arrasado por los franceses, é incendiados sus últimos reductos por los carlistas en Agosto de 1835.

Esa villa, probablemente la antigua *Antecuvia* mencionada en itinerarios romanos, perteneció á los moros en la invasión agarena y fué ganada por los cristianos á mediados del siglo IX, constituyendo en los siglos de la Reconquista una importante fortaleza; el rey D. Juan I la donó á la ciudad de Burgos, en compensación de los gastos que hizo esta capital de Castilla para la coronación del monarca y de su esposa D.ª Leonor en el Real monasterio de las Huelgas el 25 de Julio de 1379; en la guerra de la Independencia fué ocupada, así como sus castillos, por el ejército francés, que tuvo en ellos fuerte guarnición por espacio de cinco años, hasta que el Conde del Abisbal, sitiándolos por orden de Wellington, los tomó al asalto en 28 y 30 de Junio de 1813.

Ahora la villa de Pancorbo ha sido el centro principal de las maniobras militares de otoño en el distrito de Burgos, verificadas bajo el mando y dirección del general Sr. Bargés, en la primera quincena del mes de la fecha; y á dichas maniobras se refieren las vistas que damos en el grabado de la pág. 324, tomadas del natural por nuestro antiguo colaborador artístico D. Isidro Gil, de Burgos.

Sirviéndonos de guía el brillante estudio de aquellos simulacros bélicos que el distinguido escritor militar D. Genaro Alas ha publicado en *El Imparcial*, podemos seguir sin embarazo la descripción del alarde de Pancorbo, bosquejando en primer lugar un croquis del terreno.

«Tómese una distancia de dos kilómetros; el vértice occidental es Cubo, el oriental Santa María, la recta que los une un tramo de la carretera de Francia; al Norte de esta recta y 2.800 metros de Cubo y 1.200 de Santa María, está Villanueva. Hacia el Este, y á cinco kilómetros de Villanueva y 5,50 de Santa María, está Pancorbo; entre Pancorbo y Santa María una línea ligeramente combada hacia el Sur representará la continuación de la carretera. Trácese al Norte de ésta, paralela á ella y á distancia de 1.700 metros, otra; prolónguese la línea de Santa María-Villanueva hasta cortar la anterior, y tendremos el cerro de Santines; desde Santines, y en la paralela á la carretera, tómense dos distancias de 1.000 y 1.900 metros, y resultarán los cerros de Revilla y Caballejos; ya tenemos lo necesario para el ala derecha de la defensa. Fíjese en la carretera un punto distante de Pancorbo 200 metros y antes del pueblo; trácese una normal, y ésta será la carretera de Logroño; tomando en ella 4.100 metros se situará Altable.

»El plan determinado por el general Bargés era el siguiente: á las ocho de la mañana del 10 la división perseguida está en los puntos siguientes: San Marcial en Cubo, Lealtad en Santa María y Villanueva; batería Morales en Pancorbo, con Burgos y segundo batallón de Andalucía. A la misma hora la vanguardia perseguidora ocupa las posiciones siguientes: Farnesio y España, con dos baterías, en marcha por la carretera cerca de Cubo; el primer batallón de Andalucía en marcha sobre Cubo por un camino al Norte de la carretera; en Altable un escuadrón de Albuera, una batería y una compañía de ingenieros; los otros tres escuadrones de Albuera en Foncea; este pueblo está á dos ó tres kilómetros de Altable, á la entrada de un desfiladero ó paso de los Obarenes, paralelo al de Pancorbo, que desemboca en Bugedo, desde cuyo punto, por la carretera de Miranda, se llega á la espalda de la posición de Pancorbo. La defensa la mandaba el general Rojo; el ala derecha encomendada al general Quijada, y la izquierda al general Jáudenes. El ataque corría á cargo del general Parrado, pero la columna de Altable estaba á las órdenes del teniente coronel de artillería Miera, y los tres escuadrones de Foncea á las de su coronel Contreras.

»Fijémonos primero en la derecha de la defensa: á las ocho la brigada evacua Cubo y Santa María al apercibir el avance convergente de artillería, caballería é infantería, y toma posición en Villanueva; dos batallones defienden las avenidas del pueblo, uno ocupa á Santines y Revilla, y otro, hacia Coballejo, procura dominar la carretera. Desde las ocho á las nueve y media—según programa—sucede lo siguiente: una batería, primero desde Cubo, después desde Santa María, cañonea las posiciones de Villanueva: avanza á Santa María la caballería y Andalucía; prepara el ataque desde la carretera, lo ejecuta con una compañía y un escuadrón pie á tierra, y á la hora designada queda en su poder Villanueva. De nueve y media á once, la brigada Quijada atiende á contener al agresor en Villanueva, á conservar por la izquierda el dominio de la carretera y el contacto con la brigada Jáudenes, y por último, á mantener expedito el uso de una senda que por la derecha de Santines sube al puerto de Arrebatacapas; esta senda es constantemente amenazada por la infantería del ataque. Por último, de once á once y media se inicia la retirada de toda la división en dirección á Arrebatacapas como consecuencia de la pérdida de Pancorbo.»

Véase ahora la descripción de nuestro grabado: 1, El general Bargés, con su Estado Mayor, presenciando el desfile de las tropas después del simulacro; 2, Vista del desfiladero de Pancorbo, con el viaducto más característico de las maniobras; 3, Entrada del regimiento infantería de Burgos en la villa, donde resistió, hasta cumplir su misión, tres cargas de caballería; 4, Tipo de soldado, héroe anónimo de las batallas, y también de los simulacros; 5, Batería del camino de Altable, mandada por el capitán Morales, y la cual ocasionó la muerte á un pobre idiota que cruzó por la vía en el momento de un disparo; 6, El regimiento de caballería de Albuera, subiendo á pie por los desfiladeros de la sierra, para desalojar de sus posiciones á las guerrillas.

Plácemes ha merecido el general Bargés por la acertada dirección de las maniobras, así como todas las tropas que en ellas han tomado parte, demostrando su perfecta instrucción y su resistencia en los rudos trabajos de la milicia.

⁂

ALEGORÍA DEL MES DE NOVIEMBRE.

Sagitario como signo del Zodiaco, y estrellas rutilantes en el pabellón celeste; conmemoración de los fieles difuntos en la torrecilla ojival de un cementerio, y el genio de la esperanza surgiendo de las opacas nubes de la duda; un bosque envuelto en nieblas, árboles sin hojas, espadañas secas en los arroyuelos, á donde llegan cansadas avecillas huyendo del cazador que las acecha; y como nota prosaica, un emblema característico del tiempo: dos rechonchos compañeros del solitario abad de la Tebaida, entre ramas de encina con el fruto sabroso que sirve para cebarlos....

Tal es la alegoría del mes de Noviembre, dibujo original de nuestro estimado colaborador Riudavets, que publicamos en el grabado de la pág. 325.

⁂

EL NIÑO MANUEL VISCASILLAS,

violinista zaragozano.

Los periódicos musicales de Madrid y Barcelona, así como la prensa diaria de Zaragoza, han tributado recientemente grandes elogios á una notabilidad infantil, el niño Manuel Viscasillas, á quien llaman «nuevo Monasterio» y «nuevo Sarasate».

En la pág. 328 damos el retrato de ese precoz artista que aun no ha cumplido la edad de ocho años, pues nació en Zaragoza el 6 de Abril de 1882, y cuyos datos biográficos tenemos que agradecer al Sr. Gascón de Gotor.

Es afortunado padre del niño Viscasillas el laureado compositor D. Eduardo, antiguo diplomático, secretario que ha sido de la Academia Española de Bellas Artes, de Roma, quien, adivinando las felices disposiciones de su primogénito para el cultivo del divino arte, le enseñó el solfeo y los primeros estudios de violín, disponiéndole para ingresar, en Octubre de 1887, previa dispensa de edad, en el Conservatorio de Música y Declamación de Isabel II, de Barcelona.

Cursó allí el niño Viscasillas hasta Abril del presente año, en que, por circunstancias especiales de familia, se trasladó con ésta á la corte, y obtuvo ya notables lauros; en varios elegantes salones donde se rinde culto á la buena música, se escuchó repetidas veces con agrado al precoz artista, que fué objeto de toda clase de obsequios y atenciones, y en la noche del 19 de Mayo tuvo el alto honor de ser oído en el regio alcázar por la Real familia, que apreció con cariñosas muestras de deferencia las extraordinarias aptitudes del infantil artista.

Pero donde éste rayó á gran altura, demostrando en público sus indiscutibles dotes para el arte lírico, fué en las solemnes funciones religiosas celebradas el día 12 de Octubre en la basílica del Pilar, de Zaragoza: cantóse en el ancho templo, ocupado por concurrencia innumerable, la gran *Misa en «fa»* del maestro de capilla D. Antonio Lozano, y el niño Viscasillas, acompañado por la orquesta, ejecutó en el Ofertorio la preciosa meditación *Le Calme*, del maestro Gounod, obra que reune, como es sabido, mecanismo difícil, tono escabroso y cambios continuos de posición, venciéndolo todo con maestría, arrancando de su violín delicados acentos, diciendo todas las frases con afinación y gusto excepcionales para interpretar aquella sentimental composición del autor de *Fausto*.

Aun no ha cumplido ocho años, como hemos dicho, y conoce á fondo romanzas de Mendelsshon, Chopin, Thomé, Gounod, Geng, Brag, Botsoni y otros insignes maestros.

Pronto y bien comienza el niño Viscasillas y e tudiando como hasta aquí, siguiendo siempre los buenos consejos de sus profesores, alcanzará porvenir lisonjero y será una gloria artística de la noble tierra aragonesa.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

# LA EPOPEYA NACIONAL.

Era la madrugada gloriosísima del segundo día de Enero de 1492. La nación que siete siglos antes desapareciera borrada del mapa de las naciones latinas por el encendido aliento de los desiertos africanos, rehecha y resucitada, merced al valor y á la constancia de sus hijos, ascendía esplendente al zenit de su grandeza, y no sólo remataba su indispensable independencia coronada por la unidad, sino que invenía en el planeta continentes y archipiélagos desconocidos, en el cielo constelaciones jamás vistas, como si el Criador le hubiera prestado su fuerza creadora y le hubiera transmitido el don de los milagros. ¡Quién les hubiese dicho á los restauradores primeros de la nacionalidad española, quién les hubiese dicho á un Pelayo, á un Abarca, en sus breñas abruptas, en sus reinecillos semejantes á refugios de águilas, en sus primeros descensos al llano y correrías por las cumbres, cuando sus territorios no pasaban del manantial de algún río naciente, ó del picacho de algún monte aislado, como aquellas rudimentarias monarquías estaban llamadas á confluir en una sola, que arrastrase al desierto líbico las ricas diademas ismaelitas y engarzara el Atlántico y el Pacífico, mares inexplorados, islas desconocidas, en el blasón de su grandeza! Por un lado, aquellos héroes que bajaban del Pirineo y que construían con sus piadosas manos San Juan de la Peña, llegando en tres siglos á recoger la marca hispánica trazada por Carlomagno y á levantar la cruz en Zaragoza; por otro lado, aquellos héroes de Asturias, de León, de Galicia, siguiendo las orillas del Miño, del Duero, del Tajo, del Segura y del Guadalquivir, hasta rescatar desde Santiago á León y Burgos, de León y Burgos á Toledo, de Toledo á Córdoba y Sevilla. ¡Cuántos esfuerzos heroicos, y sacrificios cruentísimos, y martirios indescriptibles, y combates giganteos en aquella guerra de siete siglos, donde así que respirábamos un poco, así que veíamos el claror de alguna ilusión, el horizonte de alguna esperanza, encrespábanse los espacios africanos y sus turbulentos mares de arena, enviándonos almoravides, almohades, benimerines, zegríes, abencerrajes, gomeles, á renovar su conquista y á remachar nuestra servidumbre! De Covadonga á Simancas, de Simancas á Clavijo, de Clavijo á Calatañazor, de Calatañazor á Toledo y Cuenca, de Cuenca y Toledo á las Navas, de las Navas al Salado, del Salado á Granada, ¡cuán épica historia, completada por la grandeza de aquellos Berengueres, de aquellos Alonsos, de aquellos Jaimes, de aquellos Pedros, que rescataron el ibero río de nuestros padres, que pusieron la cruz en Mallorca y Valencia, y que luego, de triunfo en triunfo, llegaron hasta Sicilia y hasta Grecia, extendiendo las hermosas islas mediterráneas, como ninfas y nereidas, en torno del carro de nues-

LA REVOLUCIÓN DEL BRASIL.



RÍO DE JANEIRO.—PALACIO IMPERIAL DE «BOA VISTA», EN SAN CRISTÓBAL.



S. M. I. D.ª TERESA CRISTINA,
EMPERATRIZ DEL BRASIL.



S. A. R. GASTÓN DE ORLEANS,
CONDE DE EU.



PALACIO IMPERIAL DE PETRÓPOLIS, DONDE RECIBIÓ D. PEDRO II LA NOTIFICACIÓN DE SU DESTRONAMIENTO.

LA REVOLUCIÓN DEL BRASIL.



EL MARISCAL FONSECA,
JEFE DE LA REVOLUCIÓN.



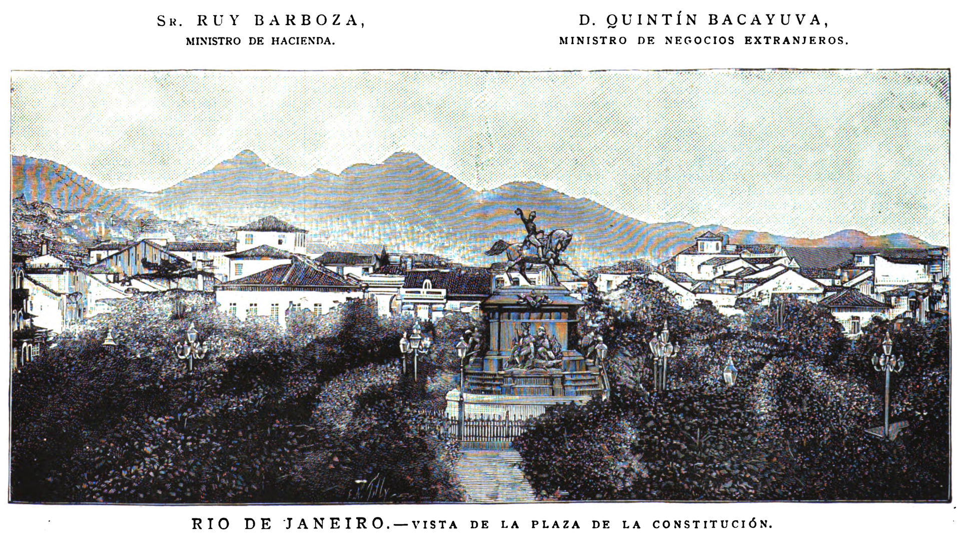
D. BENJAMÍN CONSTANT,
MINISTRO DE LA GUERRA.



Sr. RUY BARBOZA,
MINISTRO DE HACIENDA.



D. QUINTÍN BACAYUVA,
MINISTRO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS.



RIO DE JANEIRO.—VISTA DE LA PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN.

tras glorias! Y todo esto se corona, y todo esto se unifica, y todo esto se remata el día, no bastante celebrado, en que vuelve la más hermosa entre todas las españolas ciudades al maternal regazo de su patria.

¡Oh vega de Granada! El español que no sabe de memoria todo cuanto ha brotado en tus cármenes, desconoce á su patria. Como Venecia en el mar oriental de Italia, como Florencia en el centro de la bellísima península, Granada, la guerra de Granada, el sitio de Granada, la toma de Granada representan la florescencia y la primavera del renacimiento español. En Granada Colón se despide para su viaje fabuloso; en Granada Gonzalo de Córdoba se adiestra para sus guerras épicas; las competencias y luchas con los moros granadinos aceran á los Ponces, que allá en su vejez descubren las corrientes del ignorado Missisipí, recibiendo por sus milagros el homenaje debido á un Dios entre las tribus de los primitivos indios; Granada inspira ese romancero morisco, en cuyas asonancias se une al genio de los occidentales el genio del Oriente; en Granada trazan los grandes y maravillosos escritores latinos de aquel tiempo, en la lengua de Cicerón, las grandezas de su historia y las hazañas de sus sitiadores; al pie de las torres bermejas, á la vista del maravilloso palacio mahometano, entre las florestas cubiertas de azahar donde los palmerales vibran y las rosas de Alejandría huelen, concluye la edad caballeresca, pero también los tiempos feudales, comienzan los Estados potentísimos, pero también los tiempos modernos. No se puede, no, volver la vista por ninguna de las manifestaciones del arte nuestro, sin que salte Granada como la perla oriental, que contiene todos los matices de nuestra inspiración. La cuna del teatro español que ha de rivalizar con los dos primeros teatros del mundo; los cuadros de Berruguete y de Gallegos que han de iniciar esta pintura tan espléndida como nuestros horizontes; las capillas del Condestable y del Cardenal en la iglesia toledana, donde resplandecen las áureas conchas de Santiago sobre paños de púrpura, y duermen los jóvenes de la familia de Albornoz muertos en el real de Granada con su tizona sobre su armadura, su cabellera cayéndoles á raudales sobre los hombros, la espuela damasquinada en la bota de acero, y la gorra florentina recamada de pedrería en la cabeza recostada sobre los anchos almohadones; aquellas sillas del coro, que ostentan las conquistas más gloriosas, talladas en madera, perpetuando los recuerdos imperecederos de vencedores y vencidos; aquel hospital de Mendoza, con sus fachadas y sus patios platerescos, engarzando las grecas mudéjares en el gótico reluciendo sobre su ocaso y en el renacimiento greco-latino levantándose al zenit esplendoroso; San Juan de los Reyes, la obra más esbelta y más airosa de la grande arquitectura eclesiástica, bordada con todo cuanto han podido idear de bello los escultores, que parecían tener el secreto de ablandar la piedra y amoldarla entre sus dedos á todos los caprichos de la fantasía; San Juan de los Reyes, por cuyos claustros vaga la sombra de Cisneros, y de cuyo ábside penden las cadenas de los cautivos rescatados en esta campaña; tantos y tales recuerdos épicos hablan á todos los corazones patriotas y á toda la nación española de aquella su histórica grandeza, destinada indudablemente á crecer en la sucesión de los siglos, mostrando todo el heroísmo de nuestra raza.

Era de ver aquel campamento. Para formarse una idea del esplendoroso lujo que lo decoraba, precisa ver los frescos de aquel tiempo, los cartones de Paulo Ucello reproducidos por Felipe II en el Escorial; ó los cuadros de Van-Eyk, quien arribó hasta Granada en sus viajes; ó las grandes figuras de la sacristía de Siena, dejadas allí por el pincel de Pinturrichio; los brocados vestidos por damas y caballeros; los tisúes de oro y plata que no podía un puñal atravesar; las áureas bordaduras de artísticos realces; los plumajes traídos entonces por las expediciones lusitanas del Asia y de la India; la gasas orientales que servían á los bellos rostros como las sombras á las estrellas; el copioso encuentro de perlas en los mares, y esmeraldas en los montes por aquellas recién invenidas comarcas; el artístico gusto resucitado por pintores y escultores del seno de Grecia y traído al seno de Italia para irradiarse por Europa; estas ventajas de la civilización moderna, que se iniciaban entonces, veíanse reunidas en el real de Granada como en ninguna otra parte, gracias al esplendor mágico de nuestra hermosa patria. Imaginaos las tiendas innumerables de brocados riquísimos, donde pendían los tapices de Arras con sus realzadas figuras; las alfombras de Persia que valían un imperio; las mesas talladas con todas las guirnaldas del deslumbrador Renacimiento; los platos áureos repujados en Florencia; los vasos de cristal de roca puestos sobre pies de oro, lloviznados todos ellos con rocío de rubíes; las armaduras embutidas con toda suerte de metales preciosos; las adargas ricamente grabadas con los blasones de sus respectivos dueños; las lanzas parecidas á rayos del cielo por lo fulminantes; las espadas con sus empuñaduras de sin igual valor; los tahalíes sembrados de zafiros y ópalos; todas aquellas maravillas del arte, que parecían á una ensueños fantásticos de poetas y no realidades verdaderas del mundo. ¡Y en medio de tanto lujo, más propio para la molicie que para la guerra, cuánto valor y esfuerzo! Quien hubiese visto, por ejemplo, al Marqués de Cádiz, vestido con su túnica mora de oriental tisú, ornado el pecho de venecianos encajes, pendiente del hombro capa de terciopelo negro bordada de oro, rojas calzas de seda indiana y zapatos de telas acuchilladas y con pedrería, la gorra de cintillo y plumaje á la cabeza, cinturón de zafiros y esmeraldas al cuerpo, una especie de alfanje al costado y guantes con puños de metales preciosos, no le creyera ciertamente aquel vencedor en cien combates, que á los cuarenta y cinco años había saltado tantos muros, visto tantos pueblos y fuertes puestos á sus pies y rendidos á sus brazos, hecho tantas campañas como los primeros héroes de la historia y como los primeros campeones de la guerra. Y allí, en aquel campamento, sucedíanse á las cenas las danzas, á las danzas los conciertos, á los conciertos los torneos, á los torneos los juegos de cañas y de sortijas. Mas, entre tantos placeres, no había ninguno como pelear y morir. A lo mejor, Fernando del Pulgar trazaba con la punta de sus armas, en las puertas mismas de aquel paraíso musulmán, el Ave María invocada todas las tardes, al morir el sol, en el campamento, entre los repiques de la campana que llamaba con sus ecos á la oración, y entre los destellos de las primeras estrellas que surgían al comenzar las sombras de la noche. Otras veces, el célebre moro Tarfe, inmortalizado por nuestros romances, retaba los caballeros cristianos á singular combate y sostenía personal pelea. En mil ocasiones, Muza, el Arabe, á quien más dolía la postración de su raza, iba en busca de la muerte para no ver la capitulación de su Granada. Y así alternaban los placeres con los dolores en aquel sitio, comparado y comparable á los asedios antiguos por su duración y por sus continuos y porfiados combates. Mas no tenía remedio: el destino decretaba la victoria de los cristianos, y los árabes debían rendirse, dado su fatalismo, á los decretos del destino. La capitulación se firmó, llegando, por fin, el día de la entrega, ó sea el 2 de Enero de 1492.

En la víspera de tal acontecimiento, los Reyes tomaron todas las precauciones indispensables para que no pudiese deslustrarse. Los pregoneros del campamento notificaron á voces como, al amanecer del día siguiente, debían hallarse las tropas apercibidas á la entrada y con sus mejores aprestos y arreos. También se dieron rigurosas órdenes á fin de que los caballeros y sus pajes y todas las gentes de pro se presentaran revestidos de sus mejores galas y ornados con sus más bellas preseas. No rayaba el alba por las altas y empinadas crestas, cuando los clarines confundían sus llamamientos con los píos y arpegios de las vigilantes alondras. El cielo tenía ese azul claro que presentan los horizontes meridionales si pica el frío, haciendo trasparentarse el aire.

Las nieves de la sierra nunca relumbraron como aquella mañana, con tal esplendor, ni lucieron sus colosales facetas de diamante. Aunque riguroso el invierno, los muchos árboles que no pierden la hoja en la dura estación, como cipreses, olivos, palmeras, limoneros, laureles, hallábanse realzados con gotas de rocío y bordaduras de escarcha.

Nada tan hermoso como aquel amanecer, cuando los primeros rayos de luz rebotaban en las armas y en las armaduras de los cristianos, tendidos por la vega, y hacían resaltar los trajes y los turbantes multicolores de los árabes, agrupados por última vez en sus torres y en sus torreones. ¡Qué contraste, Dios mío, el de las campanas, saludando desde las torres de Santa Fe al nuevo día, con los muhecines ó muhedanos, por vez última, diciendo en luctuosos acentos desde los minaretes de sus mezquitas las alabanzas al Dios de los muslimes, cercano á ser proscrito de aquel edén, hecho para placer de los suyos por las manos de las huríes y de los ángeles!

Desde Santa Fe podía la vista contemplar aquel maravillosísimo espectáculo, nunca tan hermoso como al salir la ciudad sultana de sus harenes para postrarse ante las aras de los altares católicos.

Desde allí, desde el real de Santa Fe, podía verse á la derecha el valle inmenso, entre cuyas arboledas y plantíos culebrea el Genil; á la izquierda Sierra Elvira, y como acercándose á sus lavas frías, el tormentoso Albaicín, coronado con su formidable Alcazaba, y el Darro, abriéndose paso entre colinas encantadas y por lecho de granito; al frente, los cristales de la sierra, cuyas faldas, entre azules y rosáceas, entonaba la luz matinal, y más abajo de la sierra, el Generalife, con sus rotondas de porcelana y sus tejas de reverberaciones metálicas, entre bosques de mirtos y de adelfas; el cerro más hermoso, el cerro de la Alhambra, poblado de sus innumerables torres, á las cuales han dado tintes que llegan del rosa pálido al carmín rojo los ardores del Mediodía, y entre tanta belleza, la ciudad como una granada que se hubiese abierto al caer de los edenes del cielo á los abismos del mundo.

Ya el sol montaba de su Oriente á su zenit, cuando el cardenal arzobispo de Toledo, Mendoza, llevando á su frente la cruz de plata que debía erguir sobre Granada, como la irguiera sobre cien otros pueblos rescatados á la morisma, encaminábase con dos mil mílites de todas armas, equipados brillantemente, á posesionarse de la deseada conquista. Los trajes eclesiásticos de la comitiva, su propia roja púrpura cardenalicia, mezclada con las casullas de sus diáconos, caballeros en los litúrgicos mulos, al frente de un ejército en marcha, contrastarían hoy con todos nuestros sentimientos y todos nuestros gustos, pero no entonces, por tener cada prelado una parte de temporal poder, é ir anejas á sus facultades religiosas ciertas prerrogativas soberanas, sin las cuales no se concebía ninguna dignidad social ni aun al morir y espirar el feudalismo. Este Mendoza, el gran Cardenal de España, más que bendecido había guerreado en su vida. Los bastardos suyos constituían parte importantísima en aquella corte, y las rentas de su arzobispado, como las mesnadas, habían mil veces contribuído no sólo á la reconquista cristiana, sino también á las guerras civiles, dispendiando aquéllas y dirigiendo éstas á medida de su gusto. Hasta en la muerte quiso tener un sueño violento.

Como el Cabildo toledano le negara sepultura en el altar mayor de la Catedral, entró nocturnamente con varios alarifes, derribó la pared grandiosa de la izquierda, é instaló allí, adornada con todas las preseas paganas del Renacimiento, su tumba, frente al paño donde los ángeles góticos, puestos sobre un bosque de botareles airosos, extienden sus alas áureas en el espacio, y producen tañendo con silencio, á la callada, múltiples instrumentos músicos, suaves melodías, cuyos ecos animan las estatuas yacentes de los reyes enterrados con sus coronas á la cabeza y sus cetros en las manos, bajo sus blasones históricos; y las estatuas hieráticas de los santos y de las vírgenes, que suben sobre alas y estrellas al empíreo; y las figuras destacadas de los vidrios multicolores, que vuelan como ideales mariposas por los triángulos de la ojiva entre deslumbradores iris, á cuyos matices los ojos columbran las cimas de otro mundo mejor, y alcanzan la visión beatífica del Eterno. Caballero feudal el gran Mendoza, la mano poderosísima de la Monarquía lo refrenó, como á todos los nobles de aquella edad, y lo impelió á una guerra en que perdía sus dominios el moro, al par que sus privilegios el feudalismo. Por eso, cada paso que daba Mendoza en aquel momento hacia el cerro del oriental Alhambra, por la cuesta un tanto larga de los Mártires, no queriendo herir la susceptibilidad puntillosa del vencido moro, dábalo hacia un Estado nuevo, hacia un tiempo nuevo, hacia un nuevo ideal, que debían concluir con la Edad Media, y renovando el espíritu así en las artes como en las ciencias, así en la guerra como en la política, y así en el conocimiento de los cielos como en el conocimiento de la tierra, debía traer este moderno espíritu, el cual lleva cuatro siglos casi de un gradual desarrollo, y todavía no ha llegado á la entera plenitud de toda su vida y á la completa extensión de toda su grandeza.

El inmenso castillo de la feudalidad, que hundía sus raíces en el suelo, y llevaba sus torres del Homenaje con sus horcas para los plebeyos por las alturas de todos los horizontes, cuarteado á los retumbos y estallidos de la pólvora, iba definitivamente á hundirse y enterrarse allí, á la sombra del pabellón Real, próximo á desplegarse con brío en la torre de la Vela, para mostrar la supremacía de la unidad nacional sobre todas nuestras tierras, con la supremacía del poder monárquico sobre todos nuestros viejos poderes.

Pero continuemos nuestra narración. Al llegar Mendoza con su hueste á la puente por donde, sobre los fosos, debía pasar con todos los suyos á la fortaleza, dió de manos á boca con Boabdil, quien salía seguido por un gran tropel de moros principales. Viéndole, veíase la imagen misma del desaliento. Aunque apuesto y erguido de suyo, la pesadumbre del dolor inmenso le hacía como encorvar las espaldas. Aunque joven, pues apenas alcanzaba treinta años, tenía demacrado y arrugadísimo el rostro como un viejo, merced á la tensión de su pensamiento en todo el sitio, y á los surcos abiertos por las penas en las noches últimas. Aunque de un color moreno, el insomnio le había vuelto como verdoso, y diluído unas moradas ojeras en torno de aquellos sus ojos negros y profundos, hundidos á la sazón y muertos.

Por su negra barba se veían blanquear varios cabellos blancos, y por los tendones rígidos del cuello se notaba el esfuerzo empleado para reprimir y ahogar los amargos y violentos suspiros.

Sus labios se caían con menosprecio, como á quien, atenaceado por una grande aflicción suprema, no le

va nada en la vida ni aguarda nada del mundo. Maldecido por el hado adverso, en ciertos momentos creía cumplir una especie de ministerio divino en la observancia y en el cumplimiento de sus fatales decretos. Mas realmente no podía sobreponerse á su dolor. Así que se imaginaba solo y creía que nadie le miraba, quedábase rígido é inmóvil como el frío de la muerte.

Una languidez en la que se notaba con el desmayo del espíritu el desmayo del cuerpo, apoderábase de todo su ser, y sin que pudiesen impedirlo el empeño y el esfuerzo propios, suspiros hondos y amargos salían de su despedazado pecho. El grupo formado por él y por los suyos junto al Cardenal y su comitiva tenía todo el color de los grupos orientales. Turbantes de mil colores, acusando la dignidad y estirpe de aquellos que los ceñían; alquiceles de blanquísima lana y marlotas de bordados realces; túnicas al cuerpo ceñidas por tahalíes de pedrería; damasquinadas adargas, embutidas en oro y plata con leyendas koránicas; gualdrapas tunecinas, que relumbraban maravillosamente; arreos vistosísimos y apropiados al color de los caballos; bandas é insignias, todo el esplendor de aquella ciudad refinadísima desplegábase ahora, en el momento mismo de acabar su vida é iniciarse los tristes y últimos funerales debidos á su muerte.

EMILIO CASTELAR.

*(Concluirá.)*

## AGUA Y ARENA.

### Á LA NIÑA DOLORES,

HIJA DE MI PRIMO EL DISTINGUIDO POETA CARLOS CANO.

Niña, que por la playa
De Cartagena
Vas buscando mariscos
Entre la arena:
Mientras en tu inocencia
Cantas y ríes,
De la arena y el agua
Por Dios no fíes;
Porque aunque es Cartagena
Tranquilo puerto,
En la arena y el agua
Todo es incierto.
¡Ay de cuanto la estéril
Onda marina
Lame con su traidora
Lengua felina!
Mejor es que en el campo
Busquemos flores.
Deja, deja la playa,
Niña Dolores,
Y oye una barcarola
Que, en su cariño,
Me cantaba mi madre,
Siendo yo niño.
Pero no: tan lejana
Quedó esa historia,
Que no respondo, niña,
De mi memoria,
Y, alterada la letra
Que antes sabía,
Ni sé si es de mi madre,
Ni sé si es mía.
De aquella barcarola
Que ella cantaba,
Sólo sé á punto fijo
Que así empezaba:
«Ésta, niña, es el agua,
Y ésta la arena,
Y éste el puerto seguro
De Cartagena.»

⁂

Puerto de Cartagena,
Seguro puerto,
De marinas borrascas
Siempre á cubierto:
Recostada en su altivo
Cerro eminente,
La ciudad te resguarda
Por Occidente.
Como adustos gigantes
De fiero porte,
Plantado al Sur el uno
Y el otro al Norte,
Porque nunca te ofendan
Los elementos,
Dos montes te protegen
Contra los vientos;
Y á flor del agua tienes
Oculta roca,
Que como una mordaza
Cierra tu boca.
Si algo Naturaleza
Pudo negarte,
Con su próvida mano
Lo suplió el arte.
Cuando airado el Leveche
La mar altera,
Se estrellan sus rompientes
En tu escollera.
Nave que combatieron
Olas bravías,
En tu arsenal repara
Sus averías;
El que en tus fondeaderos
Encuentra asilo,
Sin temor de tormentas
Duerme tranquilo;
Que en cuanto mar limitan
Roca y arena,
No hay puerto más seguro
Que Cartagena.

⁂

Una noche.....—(Esa noche
Ya está muy lejos:
Los que entonces muchachos,
Hoy somos viejos!)
Tranquila reposaba
La mar sombría:
Tierra, y olas, y vientos,
Todo dormía.
De repente, las aguas
Alzando en comba,
Del abismo insondable
Surgió una tromba,
Que, seguida del trueno
Y el torbellino,
De tu boca, en las sombras,
Halló el camino.
Batallando, encontrados,
Los huracanes
Con el ronco bramido
De cien volcanes,
Las naves entregaron,
En un momento,
Los penoles al agua,
La quilla al viento.
Roto quedó el velamen,
Las jarcias rotas:
Rotos estáis, obenques,
Drizas y escotas.
Formando con sus olas
Montes y valles,
La mar venció los muelles
Y entró en las calles;
Y el viento, como un niño
Que en la llanura
Sin esfuerzo quebranta
La mies madura,
No dejó mastelero,
Bauprés ni entena
En el puerto seguro
De Cartagena.

⁂

Plaza de Cartagena,
Gloria de España,
La mejor y más fuerte
Que el ponto baña:
Quien tu recinto mira
Jamás comprende
La fuerza incontrastable
Que te defiende.
Tus aguas son escasas,
Tu ambiente impuro;
Tu polígono informe,
Débil tu muro.
No prestan á su escarpa
Defensa alguna
Contraguardia, hornabeque
Ni media luna,
Y aun de frágil ladrillo
Son los merlones
Que protegen el fuego
De tus cañones.
Por eso, el que á tu adarve
Tiende la vista
Fácil juzga la empresa
De tu conquista;
Pero pronto su orgullo
Ponen á raya
San Julián, y Galeras,
Y la Atalaya.
Mezquinos son tus viejos
Muros sencillos;
Pero inmensa la fuerza
De los castillos
Que, dominando en torno
Mar y llanuras,
Son corona y defensa
De tus alturas.
Cuando en ellos el bronce
Fulmina y truena,
No hay plaza más segura
Que Cartagena.

⁂

Mas, aunque eres, oh plaza,
Tan formidable,
Nunca ufana presumas
De inexpugnable.
Dos veces á rebeldes
Diste guarida:
Las dos fuiste asediada,
Las dos rendida.
Los que la vez primera
Suya te vieron,
Valerosos y audaces
Te defendieron.
Combatiendo á la sombra
De sus banderas,
Del sitiador llegaron
A las trincheras.
Soldados y paisanos,
Como leones
Arrostraron el fuego
De los cañones.
Y al fin te abandonaron,
Como el enjambre
La colmena abandona
Cediendo al hambre.
La vez segunda, en mengua
De tu decoro,
Lo que el hierro no pudo
Lo pudo el oro.
La rebelión, que en sangre
La patria abisma,
Como escorpión se vuelve
Contra sí misma.
Los castillos que fuertes
Te defendieron,
Al interés vendidos
Te combatieron;
Y al comprador, al cabo,
Se abrió sin pena
La plaza inexpugnable
De Cartagena.

⁂

Ya lo ves, niña mía,
No existe asilo
Á cuyo amparo el hombre
Viva tranquilo:
No hay lugar en la tierra,
Grande ó pequeño,
Que á salvo de peligros
Nos guarde el sueño.
Cuanto cobija el manto
Del cielo obscuro,
Todo, todo es precario,
Todo inseguro.
Poder, fortuna, fama,
Gracia, belleza,
Valor, saber, talento,
Virtud, nobleza,
Risueñas esperanzas,
Cuidados graves,
Banderas victoriosas,
Potentes naves,
Cuantas glorias ensalzan
Clarín y lira,
Cuanto á la cumbre llega
Y á más aspira,
Cuanto eleva en sus brazos
Próspera suerte,
Todo, todo es incierto,
¡Menos la muerte!
Tal es, vista sin velos,
La humana vida:
¡Á elevación más grande,
Mayor caída!
Ni el águila en los aires
Vuela segura,
Ni la estrella en los cielos
Perpetua dura.
Todo es ¡ay! como el agua,
Como la arena,
¡Como el puerto y la plaza
De Cartagena!

FEDERICO BALART.

## LOS TEATROS.

*Aluvión de piezas nuevas en los coliseos secundarios.=Inauguración del* ESPAÑOL. *Funciones ejecutadas en él desde su apertura*=TEATRO DE LA COMEDIA.=*Triunfos de un gran actor italiano muy estimado en Madrid.*

(Conclusión.)

Un profesor de la Facultad de letras de París, el Sr. Petit de Julleville, dice en un libro que acaba de publicar titulado *Le Théâtre en France*, refiriéndose á la marcha que hoy siguen los más notables dramáticos de su patria, que no basta, para hacer amable la virtud, pintar el vicio tal y como es y sin lisonjearlo; que en la pintura del mal y en su presentación en escena suele haber un atractivo vergonzoso y perturbador, funesto para las almas débiles, es decir, para casi todas las almas. El teatro (añade) «no puede aspirar á la austeridad de la ciencia, que por su objeto sagrado lo purifica todo; pero la disección, trabajo respetable y necesario en el laboratorio, sería un escándalo en la plaza pública».

De los funestos efectos de esa dramaturgia, que tiene en Francia por principal representante al autor de *El Hijo natural* y de *Un padre pródigo* y en España al de *El gran galeoto*, bien que con radicales diferencias de procedimiento y de gusto, no se puede hacer responsable á un solo escritor, por grande que sea su mérito. La raíz del vicio generador del teatro contemporáneo está en las condiciones peculiares de la época en que vivimos y en el carácter de la novísima escuela dramática esencialmente sensualista. Esta circunstancia, por lo mismo que el poeta escé-

BELLAS ARTES.



«MARGARITA EN LA IGLESIA.»

CUADRO DE F. JACOVACÉ.



«LA FIESTA DE LA BODA.»

CUADRO DE D. JOSÉ GARCÍA Y RAMOS.

nico ejerce en el ánimo de la multitud mayor influjo del que él mismo se figura, exige que los que ahora escriben obras teatrales la tengan en cuenta, y que en vez de contribuir al acrecentamiento del mal con la índole de sus creaciones, hagan esfuerzos por remediarlo.

Sabido es que la escuela á que aludo en el párrafo anterior tiene por uno de sus principales timbres el de haberse humanizado, descendiendo desde las alturas del mundo ideal al terreno de la realidad viviente. Pero en Francia lo mismo que en España, y entre nosotros más tal vez que al otro lado del Pirineo, los partidarios de esa escuela, ó crean seres y acontecimientos que nada tienen de reales, ó sólo toman de la vida común aquella parte que forma en ella una excepción y que honra menos á la naturaleza humana. De aquí la falsedad esencial de los dramas y comedias que actualmente se escriben, aunque algunos de ellos sean obras de superiores ingenios. Nadie pone en duda el que distingue á D. José Echegaray. Sin embargo, el carácter especial de sus producciones adolece de esa falta, porque la arrebatada fantasía del poeta y su soñadora inspiración no se avienen á retratar con exactitud los naturales accidentes de la realidad. El mismo gran éxito que han obtenido algunos poemas escénicos del célebre autor, no se debe á que haya pintado con verdad pasiones y caracteres humanos, sino al vigor de su poderosa imaginativa ó á otras peculiaridades de su numen, más deslumbradoras y brillantes que sólidamente bellas.

Ahora bien, un teatro nacido y desarrollado al calor de semejantes condiciones ¿puede enseñar el verdadero camino? ¿Debe imitarse y tomarse por modelo? Yo no lo aconsejaría, dicho sea con perdón de las extraordinarias facultades que reconozco en el esclarecido ingenio que lo representa en España de un modo más genuino. Obras que no tengan por primordial elemento la verdad de la naturaleza, que se alimenten de exageraciones, que no descifren los arcanos del sentimiento con serenidad nacida de atenta y segura observación de la realidad, podrán ofuscar y seducir á la multitud; pero no conmoverán profundamente el corazón de los espectadores, ni producirán en ellos la emoción estética que nace de más pura y delicada belleza artística. Creo, pues, que los señores Escudero y Velilla habrían dado á sus facultades poéticas mejor empleo desentendiéndose del género que hoy prevalece, y que por lo visto ha cautivado su atención.

Y no se objete que el drama compuesto por dichos señores ha obtenido muy buen éxito, que ha sido aplaudido con entusiasmo lo mismo en Barcelona que en Málaga y en Madrid. En mi humilde opinión esos aplausos significan que los ingenios sevillanos á que me refiero tienen talento dramático y condiciones literarias capaces de hacer que no se fije el auditorio en las deficiencias é inconvenientes del género á que han rendido tributo. El drama titulado *A espaldas de la ley*, de igual modo que varios de su modelo Echegaray, peca de exagerado, tanto en el fondo como en la traza de varios de sus personajes. Basado en el adulterio, tema constante de casi todos los dramaturgos de nuestros días, busca la novedad y el efecto por medio de un carácter tan odioso como inverosímil: el del adúltero *D. Justo*. Ese personaje, por cuya causa el ofendido esposo *Gaspar* venga su deshonra en la mujer infiel atravesándole el corazón, y que al ser sorprendido con ella aprovecha la obscuridad para huir (sin que logren conocerlo, y sin más percance que una herida leve), es también casado, desempeña el cargo de juez, goza fama de incorruptible, y se halla unido por lazos de antigua amistad con el marido de la víctima. Estos datos fundamentales, agravados por la intimidad de relaciones entre las familias del magistrado y del asesino (intimidad que induce á éste á buscar refugio en casa de aquél apenas cometido el crimen, porque no abriga la menor sospecha de *Justo* ni repara en que es él quien está llamado á juzgarlo), son sumamente dramáticos y se prestaban á un desarrollo más interesante y verdadero. Los Sres. Escudero y Velilla, de cuyas buenas facultades poéticas dan razón brillantes situaciones y hermosos rasgos de *A espaldas de la ley*, no han hecho en este poema todo lo que son capaces de hacer, porque han seguido las corrientes del gusto erróneo que durante algunos años ha imperado en la escena española, y que empieza ya á declinar hasta en la opinión de sus apasionados admiradores. Atentos á producir los terribles efectos de relumbrón propios del género, más que á crear figuras en perfecta armonía con la verdad de la naturaleza, se han dejado arrastrar por esas corrientes á extremos que roban quilates al valor é importancia de su obra. Así y todo, merecen el aplauso de que han sido objeto, y están llamados á muy distinguido lugar entre los ingenios de nuestra España que ahora rinden culto á la musa escénica.

En la ejecución del drama, escrito en lenguaje castizo y versificado con la espontánea fluidez, con la frescura de color que distingue á los poetas andaluces, han hecho los actores esfuerzos muy recomendables, bien que no todos hayan sido igualmente afortunados. Vico ha tenido en el interesante papel de *Gaspar* rasgos admirables de inspiración y de energía de sentimiento, sobre todo en la escena final del segundo acto, que es sin duda la más vigorosa y la mejor ideada. Cuando el hombre de honor que ha dado muerte á la esposa adúltera, de la que estaba ciegamente apasionado, llega á saber que el amante favorecido á quien hirió en la sombra, y que se le escapó de entre las manos, es su íntimo amigo el severo juez que implacablemente lo condena; cuando prorrumpe en este brioso arranque:

> ¡Sólo en él vengar deseo
> La furia que me devora!.....
> ¡Que tiemble el infame!..... ¡Ahora
> El juez soy yo!..... ¡Justo el reo!

la expresión del artista raya en la más alta cumbre de la verdad y de la belleza trágica. También estuvieron muy felices, Donato Jiménez, en el simpático papel del honrado escribano amante de la justicia; Antonio Perrín, en el del enamorado *Rafael*, y Ricardo Calvo, cuyo talento consiguió con sumo arte vencer los inconvenientes y salvar los grandes escollos del antipático y dificilísimo papel de *D. Justo*.

El segundo estreno efectuado en el Teatro Español desde su apertura ha sido el de *Los Rígidos*, drama en tres actos y en verso, con un diálogo-exposición en prosa, original de D. José Echegaray. Represéntóse por primera vez en Madrid la noche del martes 19 del corriente; pero muchos aficionados de esta corte conocían ya su argumento y aun varias de sus escenas por los periódicos de Barcelona, desde que el pasado mes de Julio se dió á luz en un teatro de aquella culta capital.

No es esta obra de las mejores del celebérrimo dramaturgo que ha logrado entre nosotros formar escuela, aun no presumiendo de maestro, y á quien sigue copiosa falange de discípulos é imitadores. El drama titulado *Los Rígidos*, más que otros de ingenio tan superior, adolece de falsedad esencial; y nadie ignora que lo falso no conmueve ni persuade. Nada ó casi nada de lo que pasa en ese drama, que aspira á reflejar actuales costumbres, está bien justificado ni concierda con lo que vemos en el mundo. Las figuras del cuadro, y muy en particular las principales, se conducen todas en términos radicalmente inverosímiles; de donde nace que ninguna despierte interés en el ánimo del auditorio, y que el espectador se fatigue siguiendo la enredosa marcha de una fábula cuya acción carece de lógico fundamento. El fantástico edificio erigido por el poeta (el cual se ha equivocado esta vez en la elección de los materiales que emplea en su fábrica) es de tal especie que para echarlo por tierra é inutilizar su aparatoso artificio bastaría que cualquiera de los personajes en quienes estriba la máquina procediese discretamente y no se obstinase en obrar de un modo contrario á lo que dicta la sana razón.

No porque esto digo se crea que el nuevo poema escénico de Echegaray está completamente desnudo de condiciones de mérito. Pero es lástima que autor de tanta experiencia y de cualidades tan excelentes no haya visto claro el defecto capital de *Los Rígidos*. Ese defecto es de tal naturaleza, que anula ó desvirtúa el arte empleado en combinar las situaciones del drama, y obscurece hasta cierto punto la brillantez de los pensamientos apasionados ó sentenciosos que enriquecen su diálogo.

Los actores que intervienen en la ejecución de esta obra, puesta en escena con cierto lujo en las decoraciones y con el esmerado empeño debido á la importancia del autor, han procurado comunicar al cuadro el aire de realidad que se echa de menos en su argumento. Poniendo en relieve el indeciso y un tanto inexplicable carácter del *Marqués de Valleumbroso*, ha dado Vico repetidas muestras de su valer y arrancado aplausos, por la expresiva manera de acentuar las frases más vehementes. También los ha conseguido Donato Jiménez interpretando con maestría el escabroso carácter del rígido *D. Severiano*. La señorita Calderón, la señora Guillén y el Sr. Sánchez han hecho laudables esfuerzos por agradar. Pero merecen especial mención, por la naturalidad con que han dado ser á las figuras que representan, Ricardo Calvo, en el papel de *Roberto*, y los señores Perrín y Guillén en los de bañistas *gomosos* é insustanciales.

---

Menos afortunado que Sánchez Pérez ha sido en el Teatro de la Comedia el Sr. Feliu y Codina con su obra en tres actos y en prosa nominada *El buen callar*. Como dicha obra sólo se representó una noche, por no haber satisfecho completamente al auditorio, y esa noche no la pude ver, me es imposible hacerme cargo de ella en este lugar y participar á los lectores circunstancias relativas á su ejecución. Sin embargo, conociendo el claro talento del Sr. Feliu, su no vulgar ilustración, su destreza en el manejo del idioma, me inclino á estimar excesivamente riguroso el fallo del público, y no menos excesiva la modestia con que el distinguido escritor hubo de oponerse á que su comedia satírica siguiera representándose.

Dos piezas ligeras, cada una en un acto, se han estrenado en ese mismo coliseo con éxito satisfactorio. La primera, que desde el principio al fin divirtió mucho é hizo reir grandemente á los espectadores, y que fué muy bien interpretada por Julia Martínez, por la Sra. Guerra, por Rosell, Balaguer y Martínez, se titula *Sin embargo* y es fruto del ingenio de don Mariano Pina Domínguez. La segunda, nominada *Visita de médico*, es original del apreciable actor don José Montenegro, el cual toma parte en su representación diestramente secundado por Julia Martínez, por Carlota Lamadrid y por Balaguer. La amenidad, la cultura y la fácil versificación de esa obrita dieron margen á que el Sr Montenegro fuese llamado á las tablas, con igual calor que lo había sido Pina Domínguez en las representaciones de *Sin embargo*.

Para dar tiempo al detenido ensayo de obras nuevas ha hecho Mario reproducir varias de su repertorio, y entre ellas *San Sebastián Mártir*, *El Cura de Longueval* (donde María Guerrero, encargada del papel que desempeñó Elisa Mendoza Tenorio, está encantadora y manifiesta lo mucho que valen sus condiciones artísticas) y *Militares y paisanos*, que gusta y se aplaude más cada vez.

---

Los periódicos de Nápoles, donde ahora trabaja con su compañía en el teatro Sannazaro, como ha poco los de Roma, se hacen lenguas encareciendo los triunfos que diariamente consigue Novelli, á quien tanto admiramos y aplaudimos hace dos años en el elegante coliseo de la calle del Príncipe, y al que los críticos de su país están unánimes en considerar como el más grande de los actores que hoy honran á Italia. Ultimamente ha representado *La morte civile*, y hasta los mismos escritores que tienen á Salvini (para quien se escribió ese drama) por una especie de semidiós del teatro, confiesan que Novelli raya en tal obra á mayor altura que aquél, porque la interpreta con igual poesía y de un modo más natural y verdadero. Esta opinión de ilustradísimos críticos, emitida recientemente en los periódicos napolitanos de mayor crédito, me complace y enorgullece tanto más, cuanto que viene á corroborar la mía expuesta en las columnas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA cuando el gran actor á que me refiero representó *La morte civile* en el Teatro de la Comedia. Reciba, pues, el inspirado Novelli la cordial felicitación de un amigo que le admira, y que desea poder aplaudirlo de nuevo en alguno de los coliseos de esta corte.

MANUEL CAÑETE.

## TIPOS MADRILEÑOS.

### LA HIJA DE D. CORNELIO.

#### I.

Vino del colegio de las Ursulinas de X..., donde había estado desde los cinco años, la bella Aurora, perfectamente educada, poseyendo una instrucción sólida, demostrando hermosos sentimientos religiosos, resultado de una convicción profunda, é ideas de rectitud y de moral que probaban, además de la bondad de su alma, el acierto con que las buenas madres habían cultivado las felices disposiciones de la educanda, haciendo de la niña ignorante, consentida y caprichosa que recibieron, una señorita instruída, sensible, modesta, virtuosa, á quien, con ser muchas sus perfecciones físicas, más que éstas la embellecían las del entendimiento y del corazón.

Su padre, D. Cornelio Seco, y su madre política D.ª Ramona Cal y Canto, volviéronse locos de alegría, como es natural, y pusieron el mayor empeño en hacer agradable la vida á Aurora, proporcionándole todas las satisfacciones y todos los placeres propios de una joven de diez y ocho años, hija de familia rica y bien relacionada. Aurora hizo con su padre y su madre política muchos viajes, visitando las principales capitales de España y del extranjero, adquiriendo en estas excursiones gran copia de conocimientos artísticos y sociales en que reveló su buen gusto y su claro talento. Pero, modesta y humilde, no hacía alarde imprudentemente de sus excepcionales cualidades intelectuales, y más bien ponía cuidado especial en ocultarlas, para no aparecer en manera alguna superior á sus padres, que no tenían nada de lo de Salomón, aunque, á la verdad, D. Cornelio no era tonto, y podía decir como aquel personaje de comedia de Bretón:

> Que el que sabe hacerse rico
> Tiene sobrado talento.

La cualidad que no ocultaba, porque no podía, era la ardiente caridad que rebosaba en su tierno y generoso corazón, y, como su padre decía viendo el afán con que se complacía en socorrer á los desgraciados, no parecía sino que estaba enamorada de los pobres. No fijaba la atención, cuando salía con su fastuosa madre política, en las preciosidades de la moda, expuestas en los escaparates de las

tiendas; recibía sin entusiasmo los adornos para su persona con que la obsequiaba su padre, y jamás se ocupó en comentar el atavío de sus amigas, ni tuvo empeño en superarlas en elegancia, bien que fácilmente habría podido eclipsarlas á todas. Pero si todo esto le era indiferente, no así la desgracia y el infortunio ajeno. Veía á niños desarrapados, macilentos y miserables, y pedía á su padre para socorrerlos, y los acariciaba con la más dulce bondad; hallaba en la calle un anciano demacrado y vacilante, pidiendo avergonzado limosna, y acercábase á él, consolábale y le socorría, y le decía que fuera á su casa, y allí le daría más y le buscaría ropa y calzado. Sabía que enfrente de su casa, en una guardilla, habitaba una infeliz anciana con su hija tísica, sin recursos, y allá iba á llevar el consuelo de su caridad, y alentaba á la desventurada tuberculosa, llamándola amiga y haciéndola olvidar el mal que la postraba y cobrar risueñas esperanzas para el porvenir. Y el día que murió la mísera jovencita, lloró Aurora como si fuera su hermana, y le puso linda corona de rosas, hecha por sus manos, sobre la frente, y á D. Cornelio le hizo pagar el entierro y dar una suma relativamente importante á la anciana para que pudiera establecer una pequeña y decorosa industria.

—Esta chica—decía D. Cornelio á su segunda mujer—acabará por arruinarnos. Hay que casarla, para que, siendo ama de casa y teniendo las obligaciones de esposa y madre, no sea tan pródiga. Yo no sé á quién ha salido esta muchacha, porque ni en la familia de su madre (q. e. p. d.) ni en la mía, hubo jamás ejemplos de esta prodigalidad; por el contrario, siempre hubo mucho orden y mucha economía.

En efecto, no tardó mucho D. Cornelio en hallar buen marido para su hija, un joven á quien conocía sobradamente y en quien tenía la más completa confianza. Mientras Aurora se educó en el colegio de Ursulinas, el que luego había de ser su prometido sirvió como dependiente mayor á D. Cornelio en la explotación de los negocios á que éste dedicaba su actividad y su dinero, y luego que D. Cornelio, ya bien repleto, se retiró por consejo de los médicos, que le recomendaron quietud y abandono de toda ocupación, el bien aprovechado dependiente y predilecto discípulo emprendió por sí con muy reducido capital negocios del mismo género que los de su principal, y con tal habilidad que en poquísimo tiempo logró fabulosos resultados. Por esto consideró D. Cornelio que marido mejor para su hija ni de encargo se le podría ofrecer, y como el mozo era un buen mozo, y tenía toda la apariencia de un hombre culto y distinguido, Aurora se acostumbró á ver todos los días á persona tan bien recibida por sus padres, y correspondió al amor que el galán le demostraba.

Hízose, pues, la boda muy á gusto de todos: D. Cornelio entregó al yerno la dote de su hija, y se la entregó en la confianza de que había de manejar tan diestramente el capital, que pronto lo aumentaría por modo fabuloso. Aurora tuvo empeño en que su boda se celebrara repartiendo limosnas, vistiendo á niños pobres, y entregando algunas cantidades en asilos y hospitales, y hasta de los presos de las cárceles se acordó la caritativa novia, y quiso que se les diera un rancho extraordinario.

—Del dote que se empeña usted en darme—dijo á su padre—descuente lo que cueste todo eso.

Y así lo hizo D. Cornelio, sólo por dar gusto á su hija, y aprovechó tan buena ocasión para hacerla juiciosísimas reflexiones acerca de las ventajas de la economía y de lo conveniente de andarse con mucho tiento en eso de querer socorrer á todos los necesitados ó á todos los que como tales se presentan, por lo ocasionada que es la extremada blandura de corazón á ser víctima de engaños, supercherías y *timos*, como ahora se dice, pues en diciéndose en Madrid que una persona bien acomodada es sensible, y abre fácilmente el bolsillo cuando se le expone una gran necesidad, cae sobre ella una verdadera nube de mendicantes de todas las clases y categorías, que no le dejan momento de reposo, ni le dejarían una peseta si no se cansara al fin de tan enojoso asedio, viéndose obligada á negarse á oir más historias lastimeras.

—¿Y sabes lo que sucede entonces?—añadía el bueno de D. Cornelio—que los mismos á quienes tantas veces has favorecido se convierten en tus más airados enemigos, y hablan de tí pestes, y se regocijarían mucho de que te sobreviniera algún grave daño. En el mundo, hija mía, hay que tener un poco de egoísmo, no ser impresionable y no dejarse llevar de sensiblerías exageradas. El amor al prójimo es un precepto divino, y yo le practico; quiero mucho á todo el mundo, pero en cuanto á dar dinero, siempre lo he hecho con su cuenta y razón, y no como tú, que de buena gana saldrías por ahí repartiendo pesetas y duros á diestro y siniestro. Además que amando al prójimo tampoco se le debe dar dinero, por aquello de que el dinero puede ser su perdición.

Oyó atenta Aurora las razones de su padre, y no se atrevió á replicarle. Su padre era cariñoso con ella y con su yerno, porque con los demás era áspero, y siempre parecía malhumorado. Aurora le tenía mucho respeto, pero era un respeto que casi se confundía con el temor, un temor instintivo sin causa evidente, porque D. Cornelio, como ya se ha dicho, amaba verdaderamente á su hija y estaba orgulloso de ella, y sólo por ella hubiera hecho un sacrificio.

Aurora y su marido, D. Juan Tornillo, fueron á vivir en un bonito cuarto principal de la calle del Amor de Dios, en la misma casa en que, en el bajo, tenía el segundo su despacho y oficina. Para mayor comodidad, abrió comunicación interior entre los dos pisos por medio de una escalerilla de caracol. Don Juan era por lo enamorado digno de su nombre, y Aurora se consideró dichosa unida á un hombre que, además de la excelente cualidad de enamorado de su mujer, tenía, según le había dicho D. Cornelio, un talento clarísimo, una perspicacia maravillosa, una formalidad singularísima en sus pocos años, y una constancia y una actividad de que había pocos ejemplos.

—¿Estás contenta?—la preguntaba D. Cornelio, que todos los días veía á su hija.

—Muy contenta, Juan es muy bueno.

—Ya lo sabía yo. Juan es un marido de los pocos que se encuentran.

—Lo que siento es que trabaja mucho. A las nueve ya se baja al despacho.

—Pues hace muy bien, y te ruego que nunca le hagas la menor observación, por donde pueda creer que no quisieras que trabajara tanto. Los negocios exigen mucho del hombre que á ellos se dedica. El menor descuido, un retraso de cinco minutos, de uno sólo, puede malograr un negocio y producir una pérdida positiva. Tú, que sabes inglés, conocerás aquel axioma de que el tiempo es dinero. Es una gran verdad. Todo el que no hace dinero no lo hace porque pierde el tiempo.

—A veces sube á almorzar, y sin comer más que del primer plato, se va deprisa y corriendo. Esto me apena.

—Pues debe de alegrarte, porque es señal de que trae entre manos algo que le valdrá dinero. Déjale, déjale, aunque no almuerce, aunque no coma, que ya tendrá tiempo de tener orden en las comidas cuando sea viejo y haya hecho muchos millones.

—¡Jesús! ¡millones! ¿Y para qué tanto dinero?.....

—¡Qué tonta eres, hija! El dinero que él no ganara por descuido ó indiferencia, lo ganaría otro más avisado. No le sucederá, no, porque él es de mi escuela. La peseta que yo he podido meterme en el bolsillo, no la he dejado para otro. Pero, en fin, no te riño porque no seas apegada al dinero y no entiendas de negocios. Esto no es cosa de mujeres. El marido que tienes te hará millonaria. Lo tengo por seguro, y esto es lo que me satisface. ¡Lástima que yo, por estos inoportunos amagos que he sufrido de congestión, no pueda seguir dedicado á los negocios. Entre tu marido y yo nos traíamos á casa el dinero de toda la humanidad.

—¡Qué afán de dinero!—exclamó otra vez la dulce Aurora, no pudiendo disimular sus sentimientos.

Y el padre casi se arrepentía de haber enviado á su hija á un colegio donde la habían educado con el mayor esmero en el amor de Dios y del prójimo, pero no en el amor al dinero.

—Si la hubiera tenido siempre conmigo—pensaba don Cornelio—la habría acostumbrado á estimar el dinero sobre todo. ¡Qué diablo de muchacha! ¡No parece sino que el dinero le ha hecho algún daño! En fin, por suerte, se halla mi hija en buenas manos. Su marido la curará de esas manías.

## II.

Aurora no tenía motivo alguno de queja de su marido, y, sin embargo, no era feliz. Juan Tornillo, siempre amable con ella, siempre obsequioso y galante como cuando novio, observaba la conducta más correcta é irreprensible; pero con todo esto, la dulce esposa sentía allá en el fondo del alma un malestar y una ansiedad que ella no sabía cómo explicar ni se la explicaba tampoco.

Había tenido la curiosidad de saber á qué clase de negocios se dedicaba Juan, y demasiado discreta para preguntarlo á los servidores de la casa, ni aun á su mismo padre, se lo preguntó al amante esposo. La respuesta de éste no la satisfizo.

—Querida mía—le había contestado—no te ocupes en estas cosas, y conténtate con saber que me dedico al negocio más saneado y productivo de estos tiempos, el negocio universal con aplauso de tu padre, que es mi maestro, y con admiración de cuantos conocen mi actividad, mi ojo certero y mi buena fortuna, que no es otra cosa que el resultado de acertados cálculos y de la firme voluntad de ganar mucho dinero.

Aurora no insistió, pareciéndole que ofendería á su marido si le pedía más explicaciones; pero tenía otra pena, y tan dignamente quería cumplir sus deberes de mujer casada, que creyó obligación ineludible confiarla también á su marido.

—Juan—le dijo—hace mucho tiempo que tengo una pena.

—¿Cuál, hijita?.....

—Que me han abandonado los pobres. Antes, cuando vivía en casa de mi padre, tenía yo mis pobres, mis amigos los pobres, que venían á pedirme, y en la calle me saludaban con frases de gratitud, que, te lo confieso, me complacían extremadamente. ¿Dónde se han ido mis pobres?..... Aquí no vienen, y cuando salgo contigo no se acercan á mí. La otra tarde que salimos juntos, cuando íbamos al concierto de Beneficencia en el Retiro, vi á una viejecita que antes le daba limosna muchas veces, y me demostraba sincero agradecimiento y me llenaba de lisonjas y bendiciones..... y no sabes qué pena tan grande sentí viéndola pasar á nuestro lado sin pedirme y sin saludarme siquiera..... ¿Qué daño le he hecho yo á esa pobre? ¿Por qué no me pide? ¿Por qué no me saluda? ¿Por qué no me dice como antes: «Vaya usted con Dios, señorita, Dios la bendiga á usted?»

—Tranquilízate, querida mía, los pobres van á casa, y van acaso en mayor número que cuando iban á pedirte, y todos son socorridos. Lo que he querido impedir es que te molesten, que te aflijan con sus lamentos y contándote historias que á las veces son una farsa estudiada para excitar la piedad de las almas buenas y generosas como la tuya. No te preocupes de eso, los pobres que van á casa no son desatendidos.

Aurora calló, pero tampoco quedó satisfecha. Su marido empezaba á inspirarle igual respeto, parecido al temor, que D. Cornelio. De buena gana le habría expuesto el deseo de hacer ella por su mano las limosnas, de volver á comunicarse con los pobres y tener el gusto de acariciar á los niños escuálidos y enfermizos, y consolar á las viejecitas y recibir las bendiciones de todos; pero no se atrevió. El marido era un carácter firme y enérgico, y ella temía instintivamente el primer choque con una voluntad tan entera. No se atrevió á contradecirle, no se atrevió á recobrar la hermosa libertad de hacer el bien. Devoró su pena, y no volvió á hablar de los pobres á su marido. Los pobres no pasaban del piso bajo de la casa. Allí les salía al encuentro un dependiente de su marido que los despedía, ó les daba una moneda de cobre alguna que otra vez. Pero subir al piso principal les estaba terminantemente prohibido.

Otros pobres, no los tan tierna y cristianamente amados por la buenísima Aurora, eran los que acudían frecuentemente al despacho de D. Juan Tornillo, pobres que no pedían limosna todavía en las calles ó en las iglesias, pero camino de ello iban, pobres enteramente desconocidos para la compasiva hija de D. Cornelio. Un día que se hallaba Aurora en la habitación donde estaba abierta la escalera de comunicación con el despacho de su marido, oyó voces descompuestas, voces de odio y de amenaza. No era su marido el que hablaba más fuerte, y esto la alarmó. Bajó, temblando, la escalerilla, y escuchó detrás de la puerta.

—Lo que usted ha hecho conmigo es una infamia—decía la voz que le era desconocida.—Me dió usted dos mil quinientas pesetas en momentos de angustia para mí, y desde entonces le he entregado en pago esa cantidad triplicada, y aun dice usted que le debo.

—Vea usted lo que firmó—contestaba Juan.

—Usted me hizo firmar lo que no leí..... Mi mujer se moría junto al cadáver de su hija, yo estaba loco, yo no podía sospechar que usted era un canalla.

El calificativo con que aquel hombre desesperado afrentaba á Juan Tornillo, sonó en los oídos de Aurora como una maldición del cielo.

—Le llevaré á usted á los tribunales—dijo con voz alterada por la ira el marido de Aurora.

—Y yo, que nada tengo que perder, que debo á usted mi ruina, le abofetearé y le pisotearé donde le encuentre, y seré el vengador de tantos infelices víctimas de la usura.

—Salga usted de aquí, está usted loco.

—Loco, es verdad—repitió con acento de profunda amargura el que antes amenazaba airado.

Y Aurora oyó sollozos que la partían el corazón.

Y luego oyó que el hombre suplicaba, que su marido negaba y le despedía, y por fin que aquél, recobrando su energía, lanzaba sobre Juan Tornillo y toda su casta terrible maldición.

Un momento después, cuando todavía estaba la triste esposa pegada á la puerta del despacho de su marido, abrió éste violentamente, retrocediendo al oir un grito que aquélla no pudo contener.

—¿Qué haces aquí?..... ¿A qué has bajado?—le preguntó con enojo.

—Oí voces, creí que había peligro para tí.....—contestó Aurora.

—Vamos arriba—repuso con desabrido acento.—No sabía que me espiabas, y no me gusta que me espíen.

—Vamos arriba—repitió Aurora;—quiero hablar contigo. ¿Se fué ya ese desventurado que te maldecía?.....

—Un loco, pero me la pagará, ya lo creo que me la pagará. No sé cómo no le he echado á puntapiés.

—¿Te debe dinero?.....

—¡Vaya!

—¿Dice que te ha pagado tres veces lo que le diste?.....

—¿Qué sabe él?..... Me ha pagado intereses..... pero en lo que le resta de vida no acabará de pagarme. Le tengo bien cogido. Es un tío grosero.

Estaba servido el almuerzo. Aurora se sentó enfrente de su marido, pero comer no hubiera podido.

—Juan—le dijo—¿vas á contestarme á una pregunta?.....

—Si es sobre cosa que yo sé.....

—Sí. El dinero que mi padre te entregó como dote mío al casarnos, ¿en qué lo empleas?.....

—¡Toma! ¡qué pregunta! en los negocios á que me dedico. ¿Me pides cuentas?

—No, yo no estimo el dinero.

—Pues el tuyo ha producido ya en bien poco tiempo más de un ciento por ciento.

—¡Qué horror! ¿Lo prestas?.....

—Sí, y no tengas cuidado, yo no presto sino con buena garantía, con seguridad infalible de ganar, por lo menos, un cincuenta por ciento al año. A mí no me engaña nadie. Sé redactar los documentos, sé atar bien los cabos, y el que una vez cae en mis manos, tarde es cuando se ve libre.

Y después de apurar un vaso de Chateau Iquen, soltó una carcajada. Y continuó:

—No hay mejor negocio que prestar.

—Juan—dijo severa y digna la hermosa Aurora—el dinero que mi padre me ha dado no quiero que se emplee en semejantes negocios.

—¿Qué dices?..... ¿Estás loca?

—Pudiera enloquecer—contestó Aurora;—por eso no quiero que mi fortuna la dupliques ni la tripliques á costa de seres infelices que, como el que disputaba contigo, te maldecía á tí y á toda tu casta.

—¿Lo has oído?

—Sí, y no sé cómo no he muerto de pena y de vergüenza.

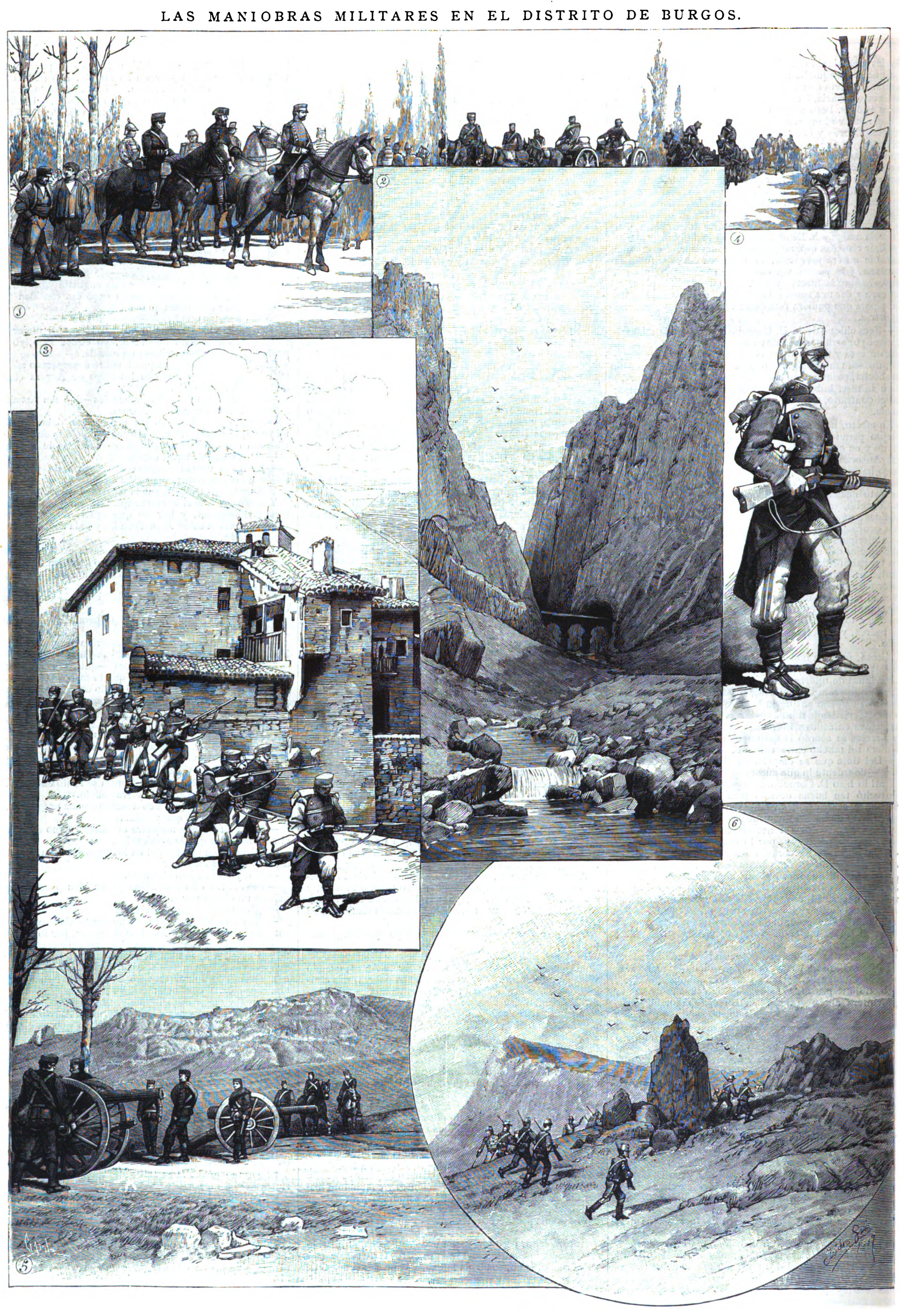
—¿Vergüenza?..... Los negocios que yo hago son lícitos, perfectamente lícitos. Si ese hombre va á los tribunales, no encontrará uno desde el Juzgado municipal hasta el Tribunal Supremo que no le condene y le castigue por su temeridad.

—No importa, no entiendo de eso, y pensar en ello me espanta, me aterra, pero repito que no quiero que mi dinero, el dinero que habrá de ser de este hijo que se agita en mis entrañas, se aumente por medio de la usura.

Juan Tornillo no se pudo contener.

—¡Es gracioso!—exclamó—¡me llamas usurero..... tú, tú la hija de usurero, la nieta de usurero! ¿Cómo formó su capital tu abuelo?..... ¿Cómo lo ha formado tu padre?..... ¿De quién he aprendido yo este oficio?..... ¿Por qué me ha casado tu padre contigo? Porque soy su discípulo, porque sabía que en mis manos tu capital crecería como la espuma..... Y tú, tú parece que te avergüenzas de que yo ejerza esta industria, que es la industria más lucrativa, la que da mil por ciento, la que enriquece, la que te hará no envi-

LAS MANIOBRAS MILITARES EN EL DISTRITO DE BURGOS.



1. El general Bargés, con su Estado Mayor, presenciando el desfile de las tropas.—2. Desfiladero de Pancorbo, sitio más característico de las maniobras.—3. Entrada del regimiento de Burgos en Pancorbo, donde resistió tres cargas de caballería.—4. Tipo de soldado, el «héroe anónimo».—5. Batería del camino de Altable, mandada por el capitán Morales.—6. Regimiento de caballería de Albuera, subiend á pie por la sierra para desalojar á las guerrillas.—(Dibujo del natural, por D. Isidro Gil, de Burgos.)




ALEGORÍA DEL MES DE NOVIEMBRE.

DIBUJO ORIGINAL DE RIUDAVETS.

diar á nadie..... Vamos, Aurora, que si no te quisiera tanto no podría perdonarte.

Aurora estaba anonadada. No había sospechado el origen de la fortuna de su padre, como tampoco había supuesto el oficio de su marido.

Juan Tornillo se levantó y fué á sentarse junto á su mujer.

—Eres—le dijo—una niña. No tienes idea del mundo, lo desconoces todo, y tu exquisita sensibilidad, tu infinita ternura y la educación que te han dado esas buenas monjas, tan ignorantes del mundo como tú, una educación que ya no es de este tiempo, te hacen ver con espanto las cosas más naturales y sencillas. Hacer negocio es la cosa más corriente del mundo, es la aspiración de todo el que no quiere gastar sus fuerzas, desesperarse y quizás sucumbir en la lucha por la existencia. ¿Quisieras tú que yo fuera un gran artista, un poeta, un sabio, con un nombre famoso?..... eso es muy bonito, no te lo niego, pero es preferible asegurar la fortuna, poseerla y aumentarla constantemente, y mejor ser envidiado que envidiar. Tu padre ha respetado, como yo, tus sentimientos nobles, generosos, por esto no ha querido decirte cómo reunió el capital con y su actividad inteligente y su acierto singular en los negocios. El tuvo la aspiración de enriquecerse para su hija, como yo la tengo para mi esposa y mis hijos, y esto te entristece, te aflige y parece que te humilla. En fin, mujercita, no puedo hacerte más reflexiones en este momento, porque me esperan asuntos urgentes que no me es lícito descuidar, y te dejo. Te suplico que medites un poco, que procures vencer esos escrúpulos de tu candidez, que te resuelvas á empezar á vivir en la realidad y no te ocurra bajar á oir lo que me dicen á veces aquellos mismos que en momentos de apuro me habrán llamado su bienhechor, su salvador, su providencia. La humanidad es ingrata, sobre todo la que pide dinero á préstamo, muy solícita para tomarlo y muy rehacia para pagarlo luego con los intereses estipulados. Adiós, adiós, niña mía, y no seas niña—añadió Tornillo, besando á su mujer en la frente, y sintiendo en sus labios al besarla el frío que hubiera sentido besando el mármol de un sepulcro.

III.

Meditó mucho Aurora, como su marido le había recomendado, y después de meditar tomó su resolución. No volvió á hablar á Juan Tornillo de lo que era su obsesión constante; no dijo á su padre una sola palabra por donde D. Cornelio pudiera comprender el motivo de su profunda amargura, pero en su rostro no volvió á verse la dulce y franca sonrisa encantadora que tanto la embellecía, y la límpida mirada de sus ojos negros la nubló la melancolía de que su alma estaba poseída. Para su mal, para su amarguísima pena no había remedio en lo humano. En vano se habría empeñado en convencer á su padre y á su esposo de que era mal adquirida una fortuna que tenía por base la usura, es decir, la explotación de la desgracia y del infortunio, de la miseria y del vicio. Pero ella no quería disfrutar de aquella fortuna; lo repugnaba su conciencia, y por otra parte no podía dejar de ser, como su marido le había dicho cruelmente, hija de usurero, nieta de usurero, y esposa de usurero, é hijo también de usurero sería el inocente ser que sentía moverse en sus entrañas. Estaba, pues, fatalmente condenada á vivir en un medio en que todo chocaba bruscamente con sus sentimientos, con sus ideas, con sus creencias, con sus virtudes, y largas horas, de día, en su habitación, que había elegido la más retirada en aquella magnífica vivienda, y de noche, en el lecho, pensaba, fatigado el cerebro y angustiado el corazón, que no podía vivir, que para aquella pena tan grande no había otro término que la muerte.

Renunció á todo trato con las gentes; rogó á su marido que no la obligase á frecuentar teatros ni paseos; reunió todas sus galas, los vestidos y las joyas que le habían regalado con motivo de su casamiento, y todo lo vendió, y la considerable suma que la venta produjo la envió al Prelado para que la distribuyera entre necesitados, reservándose únicamente la exigua cantidad precisa para comprar un hábito del Carmen.

Los que supieron estos hechos no se dieron otra explicación de tan extraño proceder que la de haber perdido la razón la hermosa mujer del afortunado prestamista. Don Juan Tornillo dió á D. Cornelio la explicación exacta, pero uno y otro guardaron el secreto, y no rectificaron la opinión propalada por los servidores y los amigos de ambos. Aurora estaba loca, según la voz pública, y no faltó entre las innumerables víctimas de aquella implacable dinastía de usureros quien hiciera á la Providencia el tremendo agravio de suponer que arrebatando el juicio á la hermosa Aurora había querido castigar al implacable D. Cornelio, hiriéndole en su segundo amor, porque el primero era, á no dudar, el del maldito dinero.

Sintió Aurora los síntomas de próximo alumbramiento, y el sentimiento de la maternidad iluminó su mirada y pareció disipar las sombras de su frente. Su hijo sería el supremo consuelo de su eterna pena. Ya lo había dicho: ella lo había de criar, ella sola, ella le había de educar, ella había de formar su corazón..... Desgraciadamente, aquella esperanza no se realizó. Había sufrido demasiado la madre desde el día que oyó llamar *canalla* al hombre á quien amaba, y este sufrimiento afectó gravemente al desarrollo de aquella nueva vida que se formaba á la sazón en sus entrañas. El hijo del usurero nació muerto.

Y cuatro días después la angelical Aurora, conociendo que llegaba el término de sus penas, decía á D. Cornelio y á Tornillo, que arrodillados junto al lecho sollozaban llenos de angustia y de sincero dolor:

—No lloréis por mí. Yo soy dichosa. Desde que nació mi hijo muerto estoy enamorada de la muerte.

CARLOS FRONTAURA.



## ADVERTENCIAS.

Con el presente número distribuímos el *Prospecto para el año de* 1890, que será para LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA el XXXIV de su vida editorial.

Consideraremos como un señalado servicio por parte de nuestros constantes favorecedores, el que se sirvan hacerlo circular entre sus amigos y conocimientos.

El Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA ruega encarecidamente á los Señores suscritores cuyo abono termine en fin de Diciembre del presente año, y tengan el propósito de seguir honrándonos con su adhesión en el venidero, se sirvan tener en cuenta lo fácil que les será evitar retrasos en el servicio con sólo tomarse la molestia de pasar anticipadamente á esta Administración el oportuno aviso para que les sea renovado su abono.

Es muy conveniente, para evitar errores, acompañar á las órdenes de renovación, una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que actualmente se recibe el periódico.



















## LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

**Comentario del título preliminar** y del título primero del libro primero del *Código de Comercio de Chile*, por D. José Alfonso, vocal de la Corte de Apelaciones de Santiago y socio correspondiente de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de Madrid. Obra de gran erudición jurídica, que estudiarán con satisfacción los aficionados á trabajos de esa índole. Volumen de 386 páginas en 4.º—Santiago de Chile, *Imprenta Cervantes* (Bandera, 73).

**Catecismo republicano**, por D. Celso Mir y Deas. Volumen 1 de la Biblioteca de *El Pueblo soberano*. Precio, una peseta. Diríjanse los pedidos al autor, Barcelona (Fortuny, 8, primero).

**Gente nueva** (crítica inductiva), por D. Luis París. Estudios críticos acerca de varios conocidos escritores, hechos con buena observación y buen criterio. Parécennos excelentes los relativos á Pompeyo Gener y Mariano Cavia. Véndese, á 2 pesetas, en las principales librerías.

**Versos y poesías**, por D. Camilo Pou. Elegante librito que contiene muchas y buenas composiciones poéticas. Véndese, á 3 pesetas, en las principales librerías, y en Palma de Mallorca, tipografía de D. J. Colomar.

**Cristóbal Colón**, por Lamartine; versión española de D. José Comas. Primer volumen de la *Biblioteca del Siglo* XIX, la cual ha de constar de «obras selectas de autores ilustres de todas las épocas y naciones», según se dice en la portada del libro. Precio: 50 céntimos de peseta. Diríjanse los pedidos á la Administración, Barcelona (12, Ronda de la Universidad).

**La Mujer alegre**, novela corta, por D. Rafael Serrano Alcázar. Estudio de costumbres contemporáneas, muy curioso y muy bien hecho, digno del autor de *Cuentos negros* y *Hojas veraniegas*. Véndese, á 1,50 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

**Estadística general de Primera Enseñanza**, correspondiente al quinquenio que terminó en 31 de Diciembre de 1885, publicada por la Junta de Inspección y Estadística de Instrucción pública. Con atento B. L. M. del Sr. Inspector general de Primera Enseñanza, D. Santos María Robledo, hemos recibido un ejemplar de esa interesante *Estadística*, que abraza el largo período comprendido entre 1.º de Enero de 1881 á 31 de Diciembre de 1885. Forma un grueso tomo en folio, impreso, según la portada, en el año 1888.

**El Primer Obispo de Madrid**, biografía del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Narciso Martínez Izquierdo, por D.ª Soledad Arroyo. Esmeradísimo estudio biográfico acerca de un Prelado que fué modelo de virtud y de entereza apostólica; obra escrita con numerosos datos históricos, que ofrece todos los caracteres de la exactitud. Precédela un excelente retrato del Sr. Obispo (grabado por Maura), y está lujosamente encuadernada en tela. Véndese, á 3 pesetas, en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán al editor, Barcelona (calle Ciudad, 7).

**Poesías religiosas** de la Excma. Sra. D.ª Antonia Díaz de Lamarque, precedidas de un prólogo de D. Joaquín Rubió y Ors. Edición ilustrada por D. Joaquín Diéguez Díaz. ¿Quién no conoce, si es amante de la bella literatura española, las inspiradas composiciones poéticas de la ilustre dama sevillana Sra. Díaz de Lamarque? En el volumen á que se refiere este apunte bibliográfico están reunidas las principales poesías religiosas de la insigne escritora: *A Dios en el augusto Sacramento de la Eucaristía*, *A la Inmaculada Concepción de la Virgen María*, *Plegaria*, *María al pie de la Cruz*, *La Soledad de María*, *A Jerusalén* y otras muchas en él contenidas, atestiguan la piedad y la alta inspiración de la poetisa cristiana. El prólogo es digno de su erudito autor, y la ilustración de la obra, artística y amenísima. Barcelona, librería (Quintana, 3).

**Medicina popular** (Un capítulo de la Historia de la cultura), por William George Black, F. S. A. Scot.; traducida del inglés por D. Antonio Machado y Alvarez, doctor en Filosofía y Letras é individuo de la Junta directiva de la *Folk-Lore Society*. Contiene una reseña de las principales preocupaciones medicinales de todos los pueblos, una carta del autor á D. Federico Rubio y tres curiosas cartas de este distinguido médico en contestación á aquélla. Un volumen en 4.º menor, de impresión y encuadernación lujosas. Publícala *El Progreso Editorial*, Madrid (Pasaje de la Alhambra, 1 y 3), y se vende en las principales librerías.

**El Lujo**, novela de costumbres, por D.ª Dolores Larrosa de Ansaldo. Las novelas de esta distinguida escritora de Buenos Aires se distinguen por la inspiración y los sentimientos generosos que revelan, así como por su perfecta moralidad: tales son las tituladas *¡Hija mía!* y *El Lujo*, que recomendamos á nuestros lectores. Un volumen de 287 páginas en 8.º Buenos Aires, establecimiento de don Juan A. Alsina (México, 1422).—V.



EL NIÑO MANUEL VISCASILLAS,

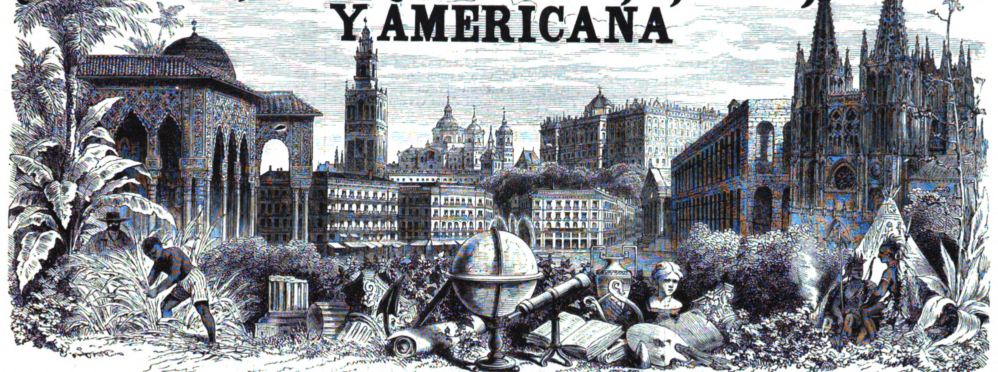
APLAUDIDO VIOLINISTA ZARAGOZANO.





MADRID.—Establecimiento tipográfico. «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



| PRECIOS DE SUSCRICIÓN. | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias | 40 íd. | 21 íd. | 11 íd. |
| Extranjero | 50 íd. | 26 íd. | 14 íd. |

AÑO XXXIII.—NÚM. XLV.

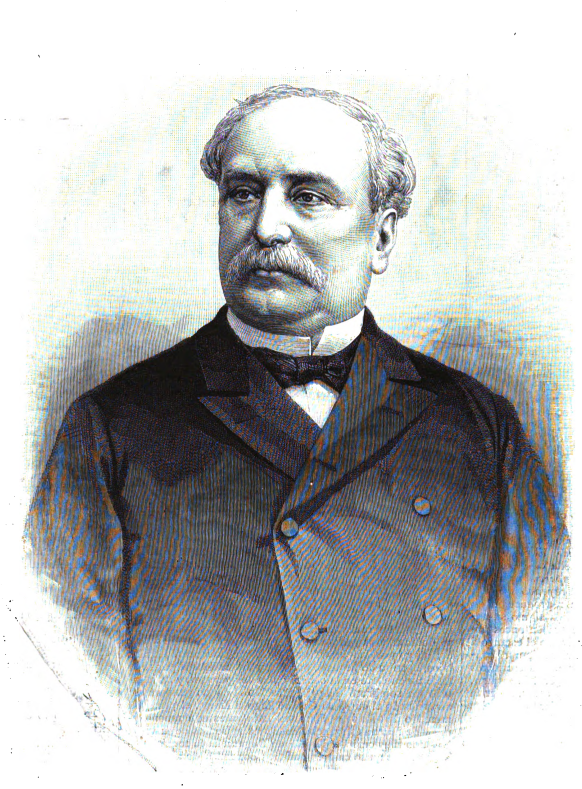
ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Diciembre de 1889.

| PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO. | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto Rico y Filipinas | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demás Estados de América y Asia | 60 pesetas ó francos. | 35 pesetas ó francos. |


## SUMARIO.





D. JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO,

INDIVIDUO DE NÚMERO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

## SUMARIO.

## CRÓNICA GENERAL.

La recepción de D. José de Castro y Serrano en la Academia Española de la Lengua, es para nuestro periódico una honra propia y una fiesta familiar. Su discurso, que publicamos, uno de esos trabajos luminosos, como todos los suyos, de tersa, precisa, viva y elegante frase, en que defiende la amenidad amenizando. Y si por el retrato damos á conocer al lector las facciones del que tantas veces le deleitó con sus escritos, y en el notable discurso del Sr. Duque de Rivas está retratado literaria y moralmente nuestro ilustre colaborador, preciso será, para no incurrir en repeticiones, que nos limitemos á hacer un trabajo de mera curiosidad, que sirva de apéndice á la biografía del Sr. Castro y Serrano.

Desde luego, no todos saben que estudió y terminó brillantemente la carrera de Medicina, que jamás ha practicado. Hay en toda ciencia amenidades para el espíritu, al sorprender sus secretos; pero ninguna es tan triste en su ejercicio como la Medicina: Castro y Serrano, con instrucción, con ojo médico y con el título de licenciado, se detuvo á la puerta de los hospitales..... y prefirió entrar en Madrid, en 1856, como voluntario de las letras, en aquella célebre colonia granadina, compuesta de los señores Fernández Jiménez, hoy subsecretario de Estado, Manuel del Palacio, Pedro Antonio de Alarcón, y los ya difuntos Fernández y González y Cossío. Ese grupo se engrosó después con Florentino Sanz, Aguilera, Hurtado, Zea, Eguílaz, Trueba, Barrantes y otros muchos.

*Mañanas de Abril y Mayo* fué un chispeante libro en donde cada cual hizo gala de su ingenio, y que obtuvo gran éxito y gran venta.

Allí escribió Castro y Serrano un artículo titulado *Los Fósforos de Cascante*, que tenía por objeto fijar la atención pública en un modesto industrial de Navarra, D. Pascasio Lizarbe, uno de los creadores de aquella riqueza, no superada entonces por ningún otro país, y que está ya en riesgo de perderse por competencia de los extranjeros. Aquel tributo á un obscuro fabricante de cerillas era una originalidad entonces, pero un acto de justicia que agradeció el biografiado, haciendo insertar estos versos en las cajas de fósforos:

Trabajemos sin desmayo,
Ya que nos anima á ello
El libro galante y bello
*Mañanas de Abril y Mayo.*

Consignamos este hecho para inteligencia de los coleccionistas de cajas, acerca del sentido de la bien intencionada, aunque mediana, redondilla, y las réplicas á que dió ocasión, y porque fué el primer triunfo literario de Castro y Serrano. También le produjo alguna utilidad: el Sr. Lizarbe le remitió un cajón de cerillas, que sirvió á toda la colonia para encender sus cigarros en una larga temporada.

Algún tiempo después, entró una noche Castro y Serrano en la Sala de Rada, círculo creado por Cruzada Villaamil, en la calle de Lope de Vega, para restaurar la esgrima de la espada española, y al cual pertenecían en común tiradores y literatos, entre ellos el Marqués de Heredia, Carlos Rubio, Pío Gullón, Ayala y Santisteban. Sacó del bolsillo unos papeles Castro y Serrano, y leyó con voz conmovida algunas páginas, tan verdaderas y tan tristes que hicieron llorar á todos los presentes. Era la historia de un poeta que acababa de morir en la miseria, dejando abandonadas á su viuda y á su madre, y cuya historia era un tejido de adversidades. La honda emoción del auditorio dió por resultado una colecta en favor de la familia de Francisco Zea, y dar lectura de aquel escrito al ministro de la Gobernación, D. Manuel Bermúdez de Castro. Encargóse de esto una comisión, y el Ministro, apenas oyó las razones que alegaron Florentino Sanz, Antonio Hurtado y Castro Serrano, mandó expedir una Real orden para que se hiciera con el mayor decoro tipográfico una edición numerosa de las obras de Zea, y se entregase íntegra á la viuda. Al frente de ese hermoso libro se encuentra el artículo de Castro; sin éste, los versos de Zea se hubieran diseminado como páginas inútiles: y aquel vigoroso poeta clásico-romántico, que pasó su vida enseñando el manejo del sable á los sargentos de Madrid, no hubiera obtenido la rehabilitación póstuma que le dió el lugar honroso que merecía en el parnaso castellano.

Uno de los éxitos más extraordinarios de Castro y Serrano fué la aparición en nuestro periódico de su célebre artículo *Las Estanqueras de San Fernando*. El efecto que produjo la conmovedora relación de aquella obscura mártir fué tan intenso y popular, que *El Imparcial* suprimió al día siguiente su artículo de fondo, creyendo que era asunto preferente para la humanidad la reproducción de aquel escrito, y casi toda la prensa española siguió su noble ejemplo. Don Pedro Salaverría, que era entonces ministro de Hacienda, dispuso que se devolviese el estanco á las hermanas de la víctima, y que se tuviera siempre presente su derecho de equidad para servirlo. Los escritores que dirigían entonces el teatro de la Alhambra, Frontaura, Guerrero, Ossorio y Bernard, Sepúlveda y otros, hicieron un beneficio en favor de la familia. Don Abelardo de Carlos inició una suscrición para socorrerlas, y el infortunio de las estanqueras de San Fernando tuvo la resonancia y el carácter de un infortunio nacional.

A consecuencia de aquel resultado prodigioso, Castro y Serrano se vió asaltado por toda clase de infelices que deseaban celebridad para sus desdichas, como si éstas fueran las únicas y se pudiera abusar de la sensibilidad pública. No sabían que también esos escritos necesitan sentirse, como la desgracia que los inspira. Cuando murió D.ª Ernestina Manuel de Villena, Castro y Serrano contó la historia de aquella venerable señora, que después de invertir su hacienda en un Asilo de huérfanos, pasó su vida mendigando para completar su santa obra, consumiendo en ella más de tres millones. El artículo de Castro *Una limosna por Dios*, avivó las simpatías que inspiraba aquel Asilo, y llovieron de nuevo las limosnas que parecían agotadas, recibiéndose cantidades, no ya de España, sino de los países más remotos. El padre Provincial de Madrid, en la asamblea que celebraban en París las comunidades para la enseñanza cristiana, hizo leer una traducción del artículo de Castro, y fué tan viva la emoción que produjo su lectura, que la asamblea votó en el acto un subsidio de cincuenta mil pesetas en favor del Asilo creado por doña Ernestina de Villena.

El artículo la *Sociedad de salvamento de náufragos*, impreso en forma de folleto y difundido con profusión por todas partes, contribuyó á popularizar aquella filantrópica asociación y á allegar suscritores y recursos.

Los episodios que hemos referido nos parecen que pueden servir de apéndice curioso al interesante y sólido y concienzudo estudio del Sr. Duque de Rivas. Si éste nos presenta de cuerpo entero al escritor profundo é ingenioso que entra por derecho natural en la Academia, nosotros recordamos algunas páginas de su vida que pintan al hombre de corazón, que por su gran sensibilidad consiguió desde los rincones del libro y del periódico, éxitos verdaderamente teatrales, con asuntos sencillos, pero siempre nobles. El estilo es el vehículo para transmitir con seguridad y precisión, á largas distancias y á muchas gentes, los sentimientos particulares del poeta; pero así como una línea telegráfica excelente es una red de alambres sin vida, si no hay en los aparatos el fluido que pone en movimiento aquel vasto organismo, todo el estilo de Castro y Serrano hubiera sido inútil para conmover, si en el fondo de su alma no existiera un hondo depósito de generosidad y de ternura que se desborda sobre el público cuando rebosa la fuente de sus lágrimas.

De los datos biográficos que hemos consignado, resulta en la hoja de servicios de nuestro insigne colaborador la apoteosis del trabajo industrial en la persona de un modesto fabricante: la salvación de un libro y de la fama de un gran poeta: el triunfo de la obscura virtud en la humilde estanquera de San Fernando; la revelación de una santa que algún día tal vez suba á los altares, y el complemento de su obra de caridad; la propagación de otra obra de abnegación y de heroísmo, que vela desde las costas por la vida de los náufragos. ¿No es verdad que son páginas que ilustran la historia de un hombre de letras?

El que ha llorado tantos infortunios ajenos, ha hecho derramar tantas lágrimas generosas, y sin más recurso que su pluma, ha hecho caer una lluvia de oro en el cepillo de las viudas, huérfanos y náufragos, no es sólo un escritor y un maestro del habla castellana, sino un buen ciudadano.

⁂

El público que por presentimiento y corazonada, no sólo creyó en el submarino de D. Isaac Peral, sino que le anticipó los aplausos con irreflexiva pero profunda convicción, empieza á triunfar de los incrédulos. Hasta ahora, los que dudan están lejos; pero á cada prueba del submarino acompaña una ovación de la oficialidad y tripulación de los buques nacionales y extranjeros que presencian las maniobras. La última prueba fué brillante: el submarino obtuvo á media máquina, con la torre cerrada y casi sumergida, una velocidad de más de seis millas: los aparatos de aereación dieron excelente resultado, y el buque se sumergió dos veces, y estuvo ocho y diez minutos á siete metros y medio bajo el agua, funcionando el aparato de profundidad perfectamente y según los cálculos del inventor.

La salida del submarino después de su inmersión se efectuó dando un salto sobre el agua y desapareciendo ligeramente dos ó tres veces hasta quedar en equilibrio sobre la superficie. Tripulaban el buque los dignos oficiales de la Armada Sres. Cubells, García Gutiérrez, Moya, Irribarren, Mercader y Armero.

Cuando se abrió la torrecilla y apareció D. Isaac Peral sobre cubierta, atronaron el aire músicas y vivas; se izaron banderas en los buques, y todas las máquinas de los vapores, desatando sus silbatos, saludaban con sus gemidos, que es el aplauso del vapor, al benemérito oficial de nuestra Armada y á sus ilustres compañeros.

Aun faltan otras pruebas, no menos expuestas y difíciles, que se efectuarán cuando lo ordene el Ministro de Marina: aun pueden surgir algunos contratiempos; para ese caso, tan natural en todo invento, sírvanos para esperar sin impaciencia lo mucho que se ha conseguido, para confiar en lo que falta.

⁂

Los exploradores de Africa son los héroes del día. En París, y bajo la presidencia de D. Fernando de Lesseps, ha dado una conferencia interesante el capitán M. Binger, ante la Sociedad Geográfica, refiriendo sus exploraciones á partir desde la boca del Níger, atravesando diversos pueblos, unos en guerra, otros atacados por la peste: le llamaron la atención la lengua monosilábica de los Senufú, que se dedican á la ganadería y la metalurgia, sus juegos y danzas y la ornamentación original de sus cacharros; más lejos, la tribu de Mbuan, por llevar los hombres por todo traje un cubilete en la cabeza como los payasos, y las hembras un sombrero de paja parecido al de los gendarmes; atravesando el curso de Comoë llegó á Kong, el principal mercado de toda la región: sus habitantes son musulmanes y de mucha tolerancia. Entre los episodios de su viaje, hay uno muy curioso. El jefe de Buganiena le tomó tanto cariño, que quiso casarle con tres doncellas de alta clase; á M. Binger le pareció muy brusco pasar del celibato á la poligamia, y se hizo sustituir por tres criados, á los que casó con aquellas señoritas africanas. El explorador francés recorrió cuatro mil kilómetros en aquella expedición.

La prensa europea anuncia también la llegada á Mozambique del explorador capitán Trimier, que ha cruzado el Africa saliendo de Loango, en la Guinea inferior. Por último, Stanley y sus bravos compañeros empiezan á recibir la recompensa de sus trabajos. Una casa editorial se dispone á ofrecer al explorador una cantidad enorme por la relación de su viaje: ya han salido á su encuentro comisiones, entre ellas la que le remite, de parte del *New York Herald*, té, café, azúcar, quinina y otras provisiones; el Rey de Bélgica le ha dirigido un parte telegráfico muy honroso. Emin-Bey ha sufrido una terrible caída desde una altura de veinte pies, que pone en peligro su existencia. Sería triste haber escapado de tantos riesgos, y después de salvarse milagrosamente, morir de una manera tan ruin.

⁂

Se han verificado en España las elecciones municipales. La mayoría de los españoles apenas se ha enterado. Le da lo mismo que se administren bien ó mal los municipios.

⁂

Los balcones del Casino republicano estaban hoy enlutados para rendir un tributo de consideración á la memoria de uno de sus jefes: D. Francisco de Paula Montemar, primer marqués de Montemar. Procedía del antiguo partido progresista, y fué redactor y director después de *Las Novedades*, hará treinta y seis años el periódico de más circulación que había en España. La actual generación sólo conoce las últimas etapas de su vida: ya no recuerda sus obras teatrales, ni sus artículos, ni siquiera las agitaciones que precedieron á la revolución de Septiembre, en que, si no hizo figura principal, fué uno de los más entusiastas colaboradores. La revolución triunfante premió sus servicios con un alto puesto diplomático: mientras representó á España en la corte de Italia, tuvo el encargo de negociar la candidatura del Duque de Génova para el trono español, gestiones que no dieron resultado: los periódicos de entonces aseguran que en aquellos viajes usó el nombre de M. Martín, para ocultar su condición y sus propósitos, que traslució, sin embargo, la activa policía diplomática de aquella época de intrigas internacionales. Más afortunado en las gestiones para la candidatura de D. Amadeo de Saboya, fué agraciado por ellas con un título de Castilla y con otro italiano que le concedió el rey Víctor Manuel. Á la retirada del Monarca democrático, el Marqués de Montemar siguió en su evolución republicana al Sr. Ruiz Zorrilla, y era uno de los hombres que merecieron su íntima confianza. Exaltado en sus ideas, era no sólo estimado de los suyos, sino de cuantos conocían su honradez y sus prendas personales. Ha muerto á los sesenta y cuatro años de edad.

⁂

Que Inglaterra es un país eminentemente práctico, sabido es hasta la saciedad, y acaba de dar de ello una prueba interesante. Envió á la Exposición de París sesenta y siete obreros de las más importantes industrias elegidos por sus compañeros de oficio, y con la obligación de escribir una memoria de sus estudios é impresiones: los gastos, que fueron muy moderados, han resultado ya reproductivos, convirtiéndose en un libro, ya impreso y en venta, que contiene el examen de todas las industrias sometidas al estudio, y una comparación de los precios y coste de las diversas manufacturas, y de la vida, salario y costumbres de los obreros. Sólo conocemos el libro por referencias incompletas, pero que nos bastan para calificarle de importante, y desear su traducción, aunque el juicio que se haga de nuestras industrias no sea favorable: por ejemplo, en la del calzado, los obreros ingleses confiesan que las muestras del artefacto español atraían la vista entre todas, aunque no resistían por su solidez á un analisis detenido: nuestra encuadernación de libros les pareció pesada y tosca, mientras confesaron que en las encuadernaciones de lujo no es posible sobrepujar á los franceses, así como Inglaterra les excede en la de carácter religioso. En resumen: es un estudio técnico hecho por hombres entendidos y prácticos, que debe ser analizado por nuestros industriales; claro es que en la Exposición universal sólo han podido ser juzgados plenamente los artefactos franceses, mientras que de los nuestros sólo se ha podido formar una idea muy ligera y muy remota; pero en cambio, han podido compararse con extensión las industrias de Francia é Inglaterra, lo cual da al estudio de los obreros ingleses importancia y verdadera actualidad.

⁂

—¿Me negarás que ese escritor es profundo?
—Como un pozo. Pero ¿negarás que se complace en describir lo más torpe y más sucio?
—No lo negaré. Es un pozo negro.

---

Un sordo pregunta, viendo á un mozo mover el manubrio de un organillo:
—¿Qué muele ese hombre?
—Muele música y muele á los oyentes.

---

—¿Quién es ese hombre de cara tan fiera?
—Es el hombre más tímido del mundo. No se puede mirar al espejo sin temblar ante su aspecto.

---

—Pero, Isabel, ¿otra vez admites á ese hombre? ¿No estás desengañada?
—Tienes razón: mañana le despido.
—Para reincidir.
—No te diré que no.
—Eres impenitente.
—Todo lo contrario. Peco por el placer de arrepentirme.

---

Dos individuos sorteables estudian la ley del Jurado para ver si pueden excusarse; el uno lee:
«No tienen capacidad para ser Jurados los que estuvieren procesados criminalmente.....»
—Adelante—dice el otro.
«Los que estuviesen condenados á penas aflictivas.....»
—Calla, calla, ¿no comprendes que esa lectura excita al crimen?

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

# NUESTROS GRABADOS.

RETRATO DE D. JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO, INDIVIDUO DE NÚMERO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.—(Véase la Crónica general.)

## EXCMO. SR. DUQUE DE RIVAS.

D. Enrique Ramírez de Saavedra, cuarto Duque de Rivas, Marqués de Auñón, de Andía y de Villasinda, Grande de España, cuyo retrato damos en la pág. 332, es hijo del Duque don Angel, esclarecido autor del *Don Alvaro* y de *El Moro expósito*.

En Sevilla, donde éste se estableció á la vuelta de su emigración el año de 1834, recibió D. Enrique la primera educación, y cursó Filosofía y Derecho; habiendo heredado con la sangre el amor á las letras, desde muy joven publicó versos y artículos en los periódicos de la capital andaluza; terminó su carrera en la Universidad de Madrid, donde se graduó de Licenciado en ambos derechos; en 1857, el Marqués de Auñón (que era el título que entonces llevaba) fué elegido concejal de la villa y corte de Madrid, y nombrado primer teniente de alcalde, y por el mismo tiempo representó en las Cortes al distrito de Hinojosa del Duque, tomando parte muy activa é importante en los trabajos parlamentarios.

Las contiendas políticas no le impidieron el cultivo de sus aficiones literarias, y en las gratísimas é inolvidables veladas que se celebraban por aquella época en casa de su propio padre y en la del Marqués de Molins, se dió á conocer como poeta, leyendo sus más notables composiciones, entre las que se cuentan las intituladas *A un árbol*, *Humo y ceniza*, *Dos ángeles*, *Murillo*, y otras, que le valieron aplauso y fama, y que saben de memoria la generalidad de los aficionados á la amena literatura.

En 1864 ingresó en la Real Academia Española, y en 1866 fué nombrado ministro plenipotenciario de España cerca del Rey de Italia, cuya corte residía á la sazón en Florencia; y luego, por los distinguidos servicios que prestó en dicho cargo, le hicieron senador vitalicio.

A la caída de la dinastía, envió su dimisión al Gobierno provisional, y se estableció en París al lado de la familia Real proscrita; y cuando fué proclamado rey D. Alfonso XII, le acompañó en su viaje triunfal á España. El joven Monarca deseó ardientemente recompensar la lealtad y los servicios del Duque de Rivas; pero éste nada quiso aceptar, dándose por satisfecho con ver restaurada la monarquía histórica, en quien cifraba la paz y la ventura del país.

En la actualidad, el Duque de Rivas es senador vitalicio, y á causa de su falta de salud, hace una vida retirada, dedicado al cultivo de las letras.

La primavera última fué designado por S. M. la Reina Regente para que la representase en la coronación de Zorrilla: todos saben la afectuosa acogida que mereció el Duque á la culta Granada, y la manera digna, cortés y caballerosa con que se portaron tanto el Delegado regio como sus ilustres huéspedes los Condes de las Infantas.

Ha publicado el Duque varias obras en prosa y verso, y señalaremos, entre otras, *La Crónica de Hixem II*, *Historias novelescas*, la leyenda *La Hija de Alimenón*, y *Sentir y soñar*, colección de poesías; es gentilhombre de Cámara de S. M. la Reina, y está condecorado con la gran cruz y collar de Carlos III y con algunas Ordenes extranjeras.

## SAN MARROITY (MALLORCA):

Apiario movilista de S. A. I. el archiduque Luis Salvador.

La apicultura movilista, introducida en nuestra patria por D. Francisco F. Andreu, de Mahón (Menorca), apicultor de la Real casa, obtiene de día en día notables progresos, con la instalación de numerosos apiarios del mismo sistema.

Uno de los más importantes de España es el que posee en San Marroity (Mallorca) S. A. I. Luis Salvador, archiduque de Austria, y el cual reproducimos en el segundo grabado de la página 332, por fotografía directa que se ha servido remitirnos el mencionado Sr. Andreu.

El ilustrado Archiduque, amante del progreso y del bien general, en cuanto pudo observar prácticamente los resultados que da la apicultura movilista, no vaciló en aumentar su antiguo apiario con varias colmenas de este sistema, poniéndole á la altura de los mejores de Inglaterra y de Norte-América, para ofrecer insigne ejemplo de preferencia al cultivo científico y racional de la abeja.

Sabido es que por el sistema movilista los panales se sacan de la colmena con miles de abejas á ellos pegadas, y el principal secreto de sus grandes rendimientos consiste en dichos panales artificiales y cuadros amovibles, de los que, sin irritar al precioso insecto que elabora la miel, sino al contrario, domesticándole gradualmente, se extrae el dulce néctar por fuerza centrífuga.

La Península ibérica está dotada por la Naturaleza de un clima y una flora por todos conceptos envidiable para la prosperidad de la industria apícola.

## ESCENAS DE CAZA.

La hora del almuerzo.

En las alturas del Guadarrama, en llana meseta rodeada de pinos, reúnense cuatro cazadores á la hora del almuerzo, y mientras la cacerola humea entre dos piedras, sobre rojas brasas de retama, descansan de sus fatigas, y se refieren, con la exageración debida, por supuesto, sus proezas cinegéticas.

Tal es la escena de caza que ha representado el lápiz de Manuel Alcázar, en nuestro grabado de la pág. 333.

ASTILLEROS DEL NERVIÓN: CRUCERO «INFANTA MARÍA TERESA», EN CONSTRUCCIÓN; VISTAS DE LAS TRES GRADAS DEL ASTILLERO; TALLER DE HERREROS DE LA RIBERA, Y MATERIALES PARA LOS CASCOS DE LOS CRUCEROS; TALLER DE CARPINTEROS Y SALA DE GÁLIBOS. (Véase el artículo correspondiente, pág. 347.)

## BELLAS ARTES.

*La primera misa en América*, cuadro de D. José Arburu y Morell.—*Camino de la iglesia*, dibujo original de Davidson Knowles.—*La Fiesta de la Madonna*, cuadro de Eduardo Dalbono.—*La Muerte del poeta Macías*, cuadro de D. Juan García Martínez.

El Jurado calificador del Certamen artístico celebrado en Noviembre del año último, bajo los auspicios de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, declarando en el *Acta* «no haber lugar á la adjudicación de los premios primero y segundo», entre las cuarenta obras presentadas al concurso, determinó que los premios terceros fuesen concedidos en esta forma: «el primero al cuadro núm. 5, cuyo lema es *Plus Ultra* (véase el número XXXVIII de LA ILUSTRACIÓN de este año), y el otro al núm. 40, que tiene por lema: *¡Avanzad, oh cristianos!*»

Este cuadro es el que reproducimos en el grabado de las páginas 340 y 341, con el título *La Primera misa en América*.

«El Almirante había prometido un premio (dice la Historia) al primero que lanzase el grito de *¡Tierra!*, y la Providencia reservaba ese premio al mismo Colón, que le había ganado con una constancia de veinte años..... Así la tierra y la vida aparecieron de un solo golpe á Colón en la noche del 11 al 12 de Octubre de 1492.

»El crepúsculo, iluminando el espacio, hizo brotar lentamente una isla del seno de las ondas: sus dos extremidades se perdieron en las brumas de la mañana; su costa algo baja se elevaba á modo de anfiteatro hasta la cumbre de unas colinas cuya sombría verdura contrastaba con la limpidez azul del firmamento; á pocos pasos de las amortiguadas olas, sobre arena de color amarillento, levantábanse bosques de majestuosos árboles, que se extendían cual inmensas graderías por las accidentadas colinas de la isla.

»Colón, después de haber contemplado en silencio aquella primera playa de la tierra que tan magníficamente había adornado su fantasía, la encontró mucho más superior que él se hubo imaginado, y sentía gran impaciencia por imprimir en ella su pie y enarbolar en su arena el lábaro de la Cruz y el pabellón de Castilla, estandarte de la conquista de Dios y de la conquista de los reyes, que había utilizado su genio.....

».....Quería revestir la toma de posesión de un mundo nuevo con la solemnidad del acto quizá más grande realizado por un navegante, y llamar, á falta de los hombres, á Dios y á los ángeles, al cielo, al mar, á la tierra, en testimonio de su conquista de lo desconocido.

»Revistió las insignias de Almirante del Océano y de Virrey de los países que se descubrieren; cubrióse con manto de púrpura y túnica de brocado; cogió en su mano derecha la espada y en su mano izquierda el pendón de la Cruz y de los Reyes Católicos; se dirigió á la playa en una chalupa, seguido por otros dos botes en que iban sus lugartenientes los Pinzón, y al tocar la tierra cayó de rodillas, besó la arena, y con el rostro pegado á ella vertió abundante llanto.

»..... ¡Dios eterno y todopoderoso! (exclamó Colón en una plegaria latina que nos han conservado sus compañeros). ¡Dios, que por la energía de tu palabra creadora diste vida al cielo, al mar y á la tierra, que sea bendecido y glorificado tu nombre en todas partes; que tu majestad y soberanía universal sea exaltada por los siglos de los siglos, ya que permites que por el más humilde de tus esclavos tu sagrado nombre sea conocido y esparcido en esta mitad hasta hoy ignorada de tu imperio!

»Luego bautizó esta isla con el nombre de Jesucristo, llamándola de San Salvador, y bajaron á ella sus lugartenientes, sus pilotos, sus marineros, locos de alegría y sintiendo un respeto sobrehumano por el hombre que había entrevisto un mundo más allá del horizonte visible, y á quien el día anterior habían ultrajado con su desconfianza; y todos aquellos hombres cayeron de rodillas á sus pies, besaron sus manos y sus vestidos, y reconocieron por un momento la soberanía y casi la divinidad de su obstinación.

»Y más tarde se celebró la primera misa en América, bajo los frondosos árboles de la tierra por Colón descubierta.»

He ahí el asunto de ese hermoso cuadro de historia, original del malogrado pintor habanero D. José Arburu y Morell, que ha fallecido en París el 14 de Agosto de este año, á la edad de veinticuatro años.

El joven Arburu y Morell vino á Madrid pensionado por la Sociedad Económica de Amigos del País, de la Habana; estudió en la Escuela de Bellas Artes de aquella capital y en la especial de Pintura, Escultura y Grabado de esta corte, donde ganó en buena lid varios premios en las clases superiores; se puso luego bajo la sabia dirección del maestro D. Manuel Domínguez, y con su aplicación y constancia, pensando mucho sus obras, aplicando á ellas, para completarlas en lo posible, el resultado de una observación inteligente y minuciosa, bien pronto reveló un gran genio artístico: en el estudio de su maestro hizo un magnífico retrato del Sr. Presidente de la Sociedad que le había pensionado, y su primero y único cuadro de historia, *La Primera misa en América*, mereció ser premiado en el Certamen de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Pero ¡cuán falibles son los juicios de los hombres, y cuán deleznables los proyectos mejor concebidos! El joven Arburu y Morell, que tenía vivo deseo de terminar sus estudios para ir al lado de su padre, ya anciano, y ser su apoyo, sintió el mayor entusiasmo por visitar la Exposición Universal de París, y estudiar en el Palacio de Bellas Artes las diversas escuelas de la pintura internacional contemporánea; adoleció en saliendo de Madrid, y prosiguió, no obstante, su anhelado viaje, confiando en que su indisposición sería pasajera; cayó en el lecho al llegar á la capital de Francia, y después de veinte días de incesante lucha con la implacable muerte, el desdichado joven artista falleció, víctima de fiebres tifoideas, en extranjera tierra.

Descanse en paz.

---

Los dibujos artísticos del pintor inglés Davidson Knowles son verdaderos bocetos de cuadros de género familiar: algunos conocen ya nuestros lectores, y en el grabado de la pág. 344 publicamos el titulado *Camino de la iglesia*, ó sea, con su denominación británica, *The nearest way to Church*.

Una joven *miss* se dirige al templo por ancha avenida alfombrada de nieve, llevando los libros de oración en su enguantada mano derecha, y recogiendo graciosamente con la mano izquierda la aterciopelada falda.

El asunto es sencillísimo, pero la composición es tan perfecta como interesante.

---

El italiano Eduardo Dalbono es autor del cuadro *La Festa della Madonna* que reproducimos en el grabado de la pág. 348: un cuadro de costumbres populares de Nápoles, que tiene la gracia, la genialidad partenopea que caracterizan á las composiciones de ese artista, distinguiéndolas de las obras de sus contemporáneos.

Es la fiesta principal de la *Madonna*, la Inmaculada Concepción, y la bella *popolana*, que profesa, como las españolas, un culto especial á la Virgen María en aquel adorable misterio, se desvive por rendirla piadoso homenaje: adorna con flores la urna de cristales donde guarda la venerada imagen, vístese con su traje de día de fiesta, ciñe á su garganta el collar de cuentas de coral engarzadas en oro, prepara el blanco pañuelo de batista y encaje para la vela con que ha de alumbrar en la procesión; y mezclando la idea religiosa con el deseo profano, expone en una silla la adornada pandereta, emblema de coplas de amor, de alegría, de baile.

Este cuadro de Dalbono llamó con justicia la atención del público en la última Exposición de Bellas Artes celebrada en la poética Venecia.

---

¿Qué español no conoce la historia del poeta Macías, su amor desventurado, sus dulces cantigas, su trágica muerte? Recuérdense, entre los escritos dedicados á la memoria del poeta gallego, los versos que insertó Baena en su *Cancionero*, la comedia de Lope de Vega *Luchar hasta la muerte*, la apoteosis que hizo Sánchez de Badajoz en su *Infierno de amor*, el drama *Macías el enamorado* y la novela *El Doncel de D. Enrique el Doliente*, de D. Mariano José de Larra, los apuntes históricos del infeliz Vesteiro en su *Galería de gallegos ilustres* (tomo *Poetas de la Edad Media*).

Era Macías natural de Padrón, villa cercana á Santiago de Compostela, y amaba rendidamente á una noble dama llamada D.ª Elvira, á quien dedicó sus mejores trovas.

Llamóle á su corte el rey D. Enrique III de Castilla y de León, noticioso del raro mérito del poeta gallego, nombrándolo paje ó doncel suyo y colmándole de mercedes; mas cuando Macías volvió, en alas de su amor, á Jaén, donde habitaba D.ª Elvira, encontró á ésta casada con Hernán Pérez de Vadillo, no por infidelidad de ella, sino porque la obligó al matrimonio el Marqués de Villena, de quien sus padres eran vasallos.

Preso estaba el amante de D.ª Elvira en el castillo calatraveño de Arjonilla, por orden de D. Enrique de Aragón, marqués de Villena y gran maestre de Calatrava, á quien el poeta servía como paje ó escudero; pero habiéndose apercibido Hernán Pérez de Vadillo, señor de la villa de Porcuna, de que no habían cesado las inteligencias amorosas entre su mujer y el poeta, «salió de Jaén (escribió Teodosio Vesteiro) armado de adarga y lanza, y llegado que hubo á la cárcel en que Macías estaba, oyóle cantar la trova que empieza:

> Señora en que la fyjança
> He por cierto syn dubdança.....

en ocasión en que estaba asomado á un adarve, y le arrojó su lanza con tan funesto acierto, que le atravesó el corazón».

Según el Sr. Vesteiro, el cadáver de Macías fué sepultado en la misma iglesia del castillo de Arjonilla, grabándose sobre su sepultura, por orden del Marqués de Villena, la siguiente estrofa de una de sus cantigas, en la que parecía profetizar su triste suerte:

> Aquesta lança sin falla
> ¡Ay coitado!
> Non me la dieron del muro,
> Nin la pryse yo en vatalla,
> ¡Mal pecado!
> Mas veniendo á ty seguro,
> Amor falso é perjuro
> Me firió é sin tardança,
> E fué tal la mi andança
> Sin ventura.

Esa trágica muerte es el asunto del cuadro que damos á conocer en el grabado de la pág. 349: el desventurado trovador gallego, que endulzaba las tristes horas de su cárcel con la ideal visión de D.ª Elvira, evocada por sus amantes trovas, cae muerto al pie del ajimez, atravesado el cuerpo con la jabalina de Hernán Pérez de Vadillo.

El autor de este cuadro es el Sr. García Martínez, distinguido artista premiado con medallas de segunda y tercera clase en Exposiciones nacionales, y autor de *La Procesión de Nuestra Señora de los Angeles á Getafe*, *La Penitente*, *La Primera y la última suerte*, y otras notables composiciones.

## EXCMO. SR. D. FRANCISCO DE BORJA DE BAZÁN Y SILVA,

marqués de Santa Cruz de Mudela.

El 28 de Noviembre próximo pasado murió en esta corte el Excmo. Sr. D. Francisco de Borja de Bazán y Silva, undécimo marqués de Santa Cruz de Mudela, Conde de Pie de Concha, grande de España de primera clase.

Este noble prócer, cuyo retrato damos en la pág. 345, había nacido hacia el año 1811, y pertenecía á lo más ilustre de la aristocracia española; era descendiente directo del insigne D. Alvaro de Bazán, aquel glorioso «capitán general del mar Océano» por el rey D. Felipe II, y cuyas proezas cantaron Cervantes y Lope de Vega, Ercilla y Espinel; tenía entre sus ascendientes á Garcilaso de la Vega, el dulce poeta que cantó á *Salicio y Nemoroso* y el heroico guerrero que murió por la patria en el asalto de Frejus; estuvo casado con la virtuosa señora D.ª María de la Encarnación Fernández de Córdova Alvarez de las Asturias y Bohorques, camarera mayor que fué de SS. MM. las reinas D.ª Mercedes y D.ª María Cristina, y pertenecía por su madre, la Sra. Condesa de Osilo, aya de las dos augustas hijas del rey D. Fernando VII, á la nobilísima casa de Osuna.

Sucedió á su padre en 1848; durante el reinado de D. Alfonso XII ejerció el alto cargo palatino de sumiller de Corps de S. M.; posteriormente, y hasta que su salud se lo ha permitido, fué jefe superior del Real Palacio y guardasellos de S. M.; era gentilhombre de Cámara, con ejercicio y servidumbre, desde el 15 de Julio de 1838, gran cruz de Carlos III desde 25 de Octubre de 1846, caballero del Toisón de Oro en 23 de Enero de 1877, y senador vitalicio por derecho propio desde 1876; y había sido alcalde corregidor de Madrid.

Su muerte ha sido muy sentida en los círculos aristocráticos de la corte, y la conducción del cadáver al cementerio de San Isidro, en la mañana del 29, significó una imponente manifestación de duelo: sobre el féretro resaltaban hermosas coronas de la Reina Regente y de la infanta D.ª Isabel, además de las numerosas de la familia y amigos del ilustre finado; presidía el duelo, en representación de SS. MM., el jefe superior de Palacio, Sr. Duque de Medina Sidonia; el séquito era numeroso y brillante, marchando á la cabeza de los carruajes de toda la aristocracia madrileña, la carroza de concha de la Real Casa y el coche de honor del Senado.

S. M. la Reina Regente presenció, desde su despacho, el paso de la fúnebre comitiva por la calle de Bailén, en compañía de la Sra. Condesa de Cumbres Altas y de los Sres. Ministros de Fomento y de Ultramar.

Descanse en paz el noble caballero.

## MONZA (ITALIA).

Cacería de SS. MM. el Emperador de Alemania y el Rey de Italia en el parque del palacio Real.

El emperador Guillermo II de Alemania, al regresar de su viaje á Oriente el 12 de Noviembre, quiso visitar otra vez al Rey de Italia en el palacio de Monza, y ver en un día de sol esta poética y espléndida residencia Real, donde sólo había habitado en un día de lluvia y de tristeza.

Monza es una ciudad situada á 13 kilómetros de Milán: su catedral, del siglo XIV, guardaba la famosa corona de hierro de los reyes lombardos, y su palacio Real, que fué residencia de Eugenio Beauharnais, está rodeado de un soberbio parque de 13 kilómetros de perímetro.

En ese parque se celebró una cacería en honor del Imperial huésped del rey Humberto I, el día 13 de Noviembre próximo pasado.

Antes del mediodía tres *landaux* esperaban, al pie de la escalinata del palacio, á la regia comitiva, y poco después se presentaron en la terraza el Emperador, la familia Real de Italia y los altos dignatarios de la corte: SS. MM. el Emperador y el Rey, éste á la izquierda, subieron al primer carruaje; el Príncipe de Nápoles y los Sres. Von Lucanus, conde de Puckler y coronel Von Kessel, colocáronse en el segundo *landau;* el general Vittick, el conde de Solms y el general italiano Pasi, ocuparon los asientos del tercer coche, y en otro carruaje se situaron el conde de Brambilla, director de la cacería, y dos funcionarios de la Real Casa.

El Emperador, el Rey y el Príncipe vestían elegantísimo, aunque sencillo, traje de caza, y sombrero *cinquecento*, adornado con plumas de faisan.

Doce guardabosques y seis portafusiles estaban en sus puestos respectivos, en el sitio de la cacería, desde las diez de la mañana, y los regios cazadores, en llegando al mismo sitio, colocáronse en ancho semicírculo: el Emperador y el Rey ocupaban el centro; á la derecha del primero se situaron el Príncipe de Nápoles y el Conde de Solms, y á la izquierda del segundo, el general De Pasi y el general Vittick; en segunda fila estaban dos portafusiles al servicio del Emperador y otros dos al del Rey.

El espectáculo fué interesante y pintoresco, y á él se refiere nuestro segundo grabado de la pág. 345: los faisanes alzaron el vuelo, hostigados por numerosos ojeadores que avanzaban lentamente en dos largas filas; los cazadores dispararon en su propia zona, unas veces al mismo tiempo y otras aisladamente; más de 8co aves cayeron muertas por disparos certeros.

La última partida se fijó en una de las más pintorescas posiciones del Real parque: á espaldas de los cazadores había un bosquecillo de laureles y mirto; de frente, el sol, cuyos rayos oblicuos se filtraban por los árboles; á lo lejos, el horizonte, azul, sereno, de limpidez admirable.

Entre todos los cazadores se distinguieron el Emperador y el Rey, por la precisión de su mirada y la firmeza de su brazo: el último disparo fué hecho por el Soberano de Alemania, cuando ya el de Italia había depuesto su escopeta, y la partida fué cerrada con una descarga general, que hizo estragos en las bandadas de faisanes.

Duró la cacería desde las doce y cuarto hasta las cuatro y media de la tarde, ora en que los ojeadores recogieron las aves caídas.

Los Reales cazadores volvieron en seguida, en sus respectivos carruajes, á la *Reggia di Monza*, siendo saludados respetuosamente por numerosas personas que los aguardaban á los lados del camino.



Excmo. Sr. D. ENRIQUE RAMÍREZ DE SAAVEDRA,
DUQUE DE RIVAS, DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

⁂

S. E. EL VIZCONDE DE MELICIO,

comisario de Portugal
en la Exposición de París.

En la pág. 352 damos el retrato del Excmo. Sr. Vizconde de Melicio, comisario general que ha sido de Portugal en la Exposición de París.

Antiguo periodista y actualmente director y propietario del *Commercio de Portugal*, senador del reino, presidente de importantes asociaciones científicas y literarias, el Sr. Vizconde de Melicio ha merecido en la capital de Francia la acogida más afectuosa de sus colegas extranjeros, de los altos funcionarios de la Exposición y de los individuos del Gobierno de monsieur Carnot, no solamente por su competencia en el desempeño del delicado cargo que allí ejercía, sino por sus cualidades personales, su vasta ilustración, su patriotismo, su noble carácter, su distinción y su celo por la prosperidad de los intereses de su país.

Amigo sincero de España, según lo ha demostrado repetidas veces en su periódico el *Commercio de Portugal*, ha mantenido cordialísimas relaciones de amistad y compañerismo con los representantes de la industria española en aquel certamen, el senador D. Matías López y el diputado Sr. Navarro Reverter, así como con otros individuos de la comisaría española.

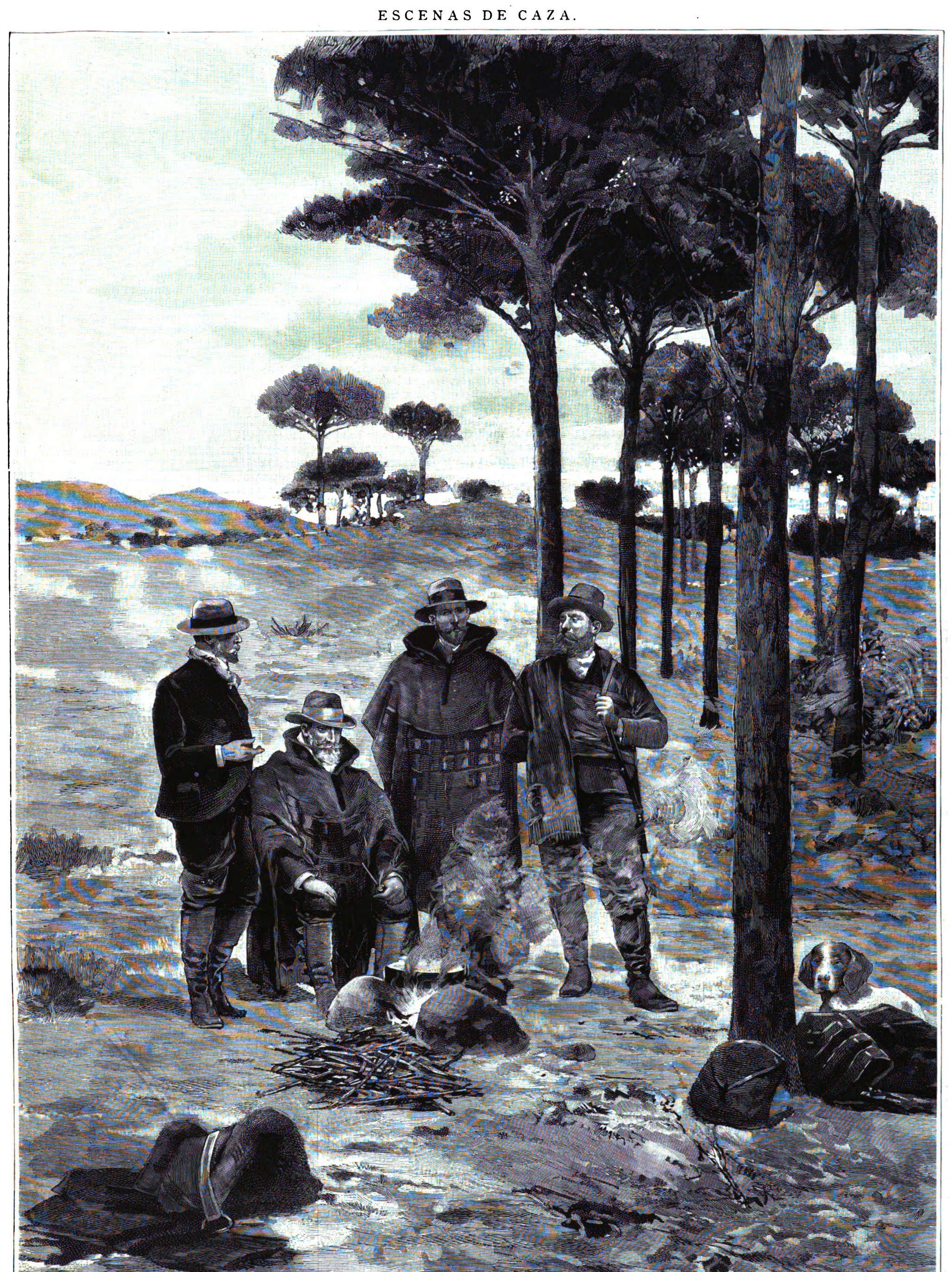
El Presidente de la República francesa le ha otorgado la encomienda de la Legión de Honor, como justa recompensa á un portugués ilustre que por tantos títulos merece consideración y estima.

E. M. DE VELASCO.



SAN MARROITY (MALLORCA).—APIARIO MOVILISTA PERTENECIENTE Á S. A. I. EL ARCHIDUQUE LUIS SALVADOR.
(De fotografía remitida por D. Francisco F. Andreu.)

ESCENAS DE CAZA.



«LA HORA DEL ALMUERZO.»

DIBUJO ORIGINAL DE MANUEL ALCÁZAR.

# DISCURSOS

## LEÍDOS ANTE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

POR LOS SEÑORES

# D. JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO Y DUQUE DE RIVAS

EN LA RECEPCIÓN PÚBLICA DEL PRIMERO, VERIFICADA EL DÍA 8 DE DICIEMBRE DE 1889.

## DISCURSO

DE

## D. JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

SEÑORES ACADÉMICOS:

ALGUIEN ha dicho que para descubrir el color rojo de vuestros sitiales hay que levantar siempre un paño negro. ¡Triste obligación que se hereda con el caudal de honra concedido al que recibe distinciones por vacante de muerte! El paño fúnebre que yo levanto hoy, deja al descubierto la silla de un profesor que tenía por práctica constante, no ya el cultivo, sino el magisterio de las bellas letras; de un orador que á los encantos de la elocuencia popular que á todos atrae, unía el encanto de la elocuencia docente que á todos ilustra; de un escritor y filósofo cuyas dotes al colocarlo entre vosotros tomaban tal vuelo, que quizá su propia esplendidez ocasionó el triste letargo á que estuvo reducida su alma por muchos días, hasta que un prematuro fin privó á sus hijos de un padre honrado, á la Academia de un auxiliar poderoso, á la Universidad de un maestro insigne, y á sus compañeros y amigos de un excelente amigo y compañero. Descanse en paz el que fué en vida don Francisco de Paula Canalejas, y es hoy difunto nueva página de dolorosa memoria en la necrología de esta Corporación.

Entra á sustituirle, Señores, uno que no es profesor, ni orador, ni filósofo, y á quien si algo distingue, es el cariño que siempre tuvo á las letras humanas; y entre las letras humanas, á las letras españolas; y entre las letras españolas, á las que se dirigen al entendimiento de la multitud con ánimo de recrearlo honestamente; título pobre, en verdad, para la alteza del ministerio que vosotros desempeñáis gobernando la literatura y lengua castellanas.

Ya veis que se ha perdido mucho para ganar poco; pero no creáis que rebaje demasiado las circunstancias que me traen á vuestro seno. El que es elegido por una de estas doctas asociaciones no se pertenece ya á sí propio sino á ellas, y todo lo que amengüe sus cualidades personales, redunda en menoscabo del que las utiliza. Cuando vosotros me elegisteis sabríais por qué. Señores Académicos, muchas gracias.

---

Voy á ocupar por breve tiempo vuestra atención con un asunto de modestos alcances, pero que, á mi juicio, abarca materia suficiente, si no para un discurso didáctico, al menos para una conferencia provechosa que es á lo que aspiro en el momento actual. Voy á hablaros de una de las dotes más características del ingenio literario español; de la que casi distingue las buenas de las malas obras; de la que ha dado á las primeras la fama con que andan por el mundo: voy á hablaros DE LA AMENIDAD Y GALANURA EN LOS ESCRITOS COMO ELEMENTO DE BELLEZA Y DE ARTE.

Al emprender mi estudio, si he de verificarlo con mediana fortuna, necesito que le preceda el de la fuente de donde brota esa vena feliz, ó sea el estudio del manantial misterioso que se llama *chiste*. El ha de guiarme luego en el desarrollo de mis ideas, aunque otorgue demasiada latitud á su nombre para expresarlas. Efectivamente: vuestro Diccionario de voces españolas, que ya es el mío, define la palabra chiste explicando que es *un dicho agudo y gracioso que por extensión comprende los sucesos festivos, las chanzas y las burlas disimuladas;* pero no más. Permitidme, sin embargo, que yo aplique la palabra al gracejo y malicia de los escritos, á la picaresca expresión de las frases, al tono regocijado de las obras literarias que hacen la lectura deleitosa y sonriente. Permitidme á la vez que amplíe el uso del vocablo á toda cláusula que comprenda un concepto sutil, ó lo que es igual, que á todo lo chistoso le llame chiste. De esta manera serán más fáciles mis explicaciones.

Inútil me parece encarecer la importancia del instrumento que se nos viene á la mano, y tanto más entre escritores y oradores como los que me escuchan; pues de antiguo se sabe que al punto á que no llegan los juicios más rigurosos y las razones más decisivas, alcanza y hiere ese dardo de la inteligencia oculto tras del chiste. ¡Qué cosa tan pequeña y tan grande! El chiste, que parece un desperdicio del ingenio ó una burla de la verdad, ha predominado en el mundo con fuerza tan misteriosa como incontrastable. Cuando se han perdido las bibliotecas; cuando se han borrado las civilizaciones; cuando de los grandes pueblos, asombro de la Historia, apenas queda un pedrusco, una inscripción ó una medalla, el chiste flota en no sabemos qué corrientes del espíritu humano para propagarse de edad en edad, y ya en forma de apólogos, que son las gracias de la filosofía; ya en forma de aforismos, que son las gracias de la ciencia; ya en forma de epigramas, que son las gracias de la literatura; ya en forma de refranes, que son las gracias de la multitud, por el chiste se nos reaparecen y cobran vida aquellas generaciones que se perdieron. El aire se ha llevado las arengas de los tribunos; el fuego ha consumido los relatos de los historiadores; en las ruinas se han deshecho las máximas de los filósofos; pero las frases agudas que todos ellos han creado, las sentencias donosas que han proferido, los chistes que expresó su palabra ó vertió su pluma, esos han llegado á nosotros en su primitiva integridad, á despecho de vendavales, incendios y destrucciones.

¿Qué es, pues, el chiste cuando á tan privilegiadas esferas se levanta?—Si el definir un vocablo no fuese la operación más difícil del entendimiento, yo diría que el chiste es todo acto, expresión ó figura que, conteniendo una absoluta conveniencia de fondo, aparece con absoluta disconveniencia de forma. Y ampliando esta definición para hacerla más comprensible, diría á los que pretenden ser chistosos:—No faltéis á la exactitud íntima del asunto: faltad cuanto queráis en la manera de presentarlo. Si invertís ambos factores, esto es, si lleváis el fingimiento al fondo y dejáis la verosimilitud á la forma, no habrá chiste jamás; si hacéis igualmente verosímiles el fondo y la forma del asunto, faltará el chiste también: sólo cuando mienta la envoltura del suceso y se divise la verdad por las concavidades del mismo, es cuando provocaréis á ciencia cierta la plácida sonrisa del donaire ó la estrepitosa carcajada del chiste.—Valga un ejemplo.

Muchas veces os habréis preguntado (y en esto no me dirijo ya sólo á la Academia, que me dirijo al público): ¿Por qué al tropezar y caer una persona en la calle, lo primero que ocasiona su desgracia es la risa de los presentes? ¿Es tan universal la perversión humana como para que ofrezcan regocijo el daño ó la vergüenza del prójimo? De ninguna manera: es que la persona, al caerse, ha originado un chiste, y la ley del chiste es inexorable. Iba caminando con el descuido y confianza que presta á las criaturas su presunción de saber andar; ocupábase en todo, excepto en el uso de sus piernas y de su equilibrio; avanzaba en conformidad de unas facultades que corresponden al inveterado uso de los movimientos. Pero de repente tropieza ó se resbala y cae, transformando lo serio de su apostura en la mueca ó disconformidad del balumbo, acto que, al describir una imagen cómica, produce la explosión de risa en los circunstantes.

¿Había de ser tan mala la humanidad? Si lo fuera, se reiría igualmente de la caída del niño cuando corre por el pavimento, ó de la caída del albañil cuando anda por el andamio, ó de la caída del acróbata cuando brinca por el alambre en la altura, y, sin embargo, no es así. El caer del niño inspira susto, el del albañil terror, el del acróbata espanto. ¿Por qué? Porque existe conformidad absoluta entre el fondo y la forma de estos sucesos; porque de la endeblez de las piernas del niño, y del angustioso espacio en que se mueve el albañil, y de la sutilidad del alambre en que danza el acróbata, no pueden esperarse más que caídas. La rigurosa correlación de los hechos excusa todo chiste en estos casos, mientras que en el anterior la incongruencia del fondo con la forma atrae de un modo irresistible al regocijo público. Oid la disculpa del que refiere el lance: «Al verle en el suelo (dice) me dió mucha lástima, pero cuando se cayó no pude contener la risa.» ¿Queréis, á pesar de todo, que la situación varíe? Si el que resbale pida auxilio, y nadie se reirá, al paso que, si lo rehusa, su caída hará coro con las carcajadas de los que la presencien. ¿Estáis viendo el nacimiento del chiste?

Pero aun va á notarse en mayor grado cuando se le estudie difundido por la humanidad entera con los caracteres naturales de creación espontánea.

Hay, en efecto, un manantial de gracia permanente que brota ante nosotros en el seno de todas las familias; la gracia de los niños: nadie puede dudar de su existencia, ni de la universalidad de su carácter; pues por excepción rarísima se encontrará un niño pequeño á quien no convenga la calificación de gracioso. ¡Como que hay una edad infantil que se apellida *la edad de las gracias!* Esa edad, ya lo estáis apreciando, es aquella en que el fondo y la forma de la vida son antitéticos, en que la conveniencia del juicio pugna con la inconveniencia de la expresión, en que la criatura por sí propia es un puro chiste. El niño dice cuanto siente, y el que dice lo que siente incurre en la ingenuidad, que ya provoca la sonrisa; pero de la ingenuidad pasa el niño al descaro, que cuando es sincero y no ofende produce el regocijo; y del descaro se arroja en cierta desvergüenza, que siempre fué origen y fundamento de la carcajada. El niño es chistoso como el loro, mientras dice y no sabe lo que dice, mientras discrepan la exactitud de los conceptos y el alcance de su significación; pues al llegar á otra edad en que la malicia de los años ha hecho armónicos fondo y forma de su discurso, la ingenuidad del niño es simpleza, el descaro del niño es avilantez, la desvergüenza del niño es grosería; transformaciones todas inexplicables, si no se apela á la ley generadora del chiste. El niño que no ha variado de conducta, varía sin saber cómo de condición, y la edad de las gracias se convierte en edad de soserías ó de impertinencias; en esa edad que el vulgo denomina la *edad del pavo*.

Vemos, pues, por repetidos ejemplos, que sólo hay chiste donde concurren una verdad de fondo y una falsedad de forma, así como nos sería fácil probar, y por sencillo lo creemos excusado, que cuando disienten ambos términos de la ley, el chiste no se produce sino á medias. Oid á la generalidad de las gentes: no les parece buen gracioso el que se ríe de sus gracias; critican al actor cómico cuando exagera lo cómico de su papel; desdeñan al caricaturista si retrata con trazos verosímiles á la persona que intenta satirizar; y en cambio aplaude al hombre serio que profiere una frase oportuna, ó aclama al actor cómico cuando con aparente enfado le hace reir, ó encomia al caricaturista si por entre las líneas del absurdo ve transparentarse la persona satirizada. Nunca será chiste llamar ladrón al que roba; pero siempre provocará una sonrisa llamar al ladrón *aprovechado*.

Adelántome á destruir una objeción que puede hacerse á nuestro estudio, y es que en ocasiones parece como que se falta á esa regla del contraste, porque aun resulta chiste en la persona que se ríe de sus gracias, ó en el actor que exagera su papel, ó en el caricaturista que expresa con demasiada realidad su dibujo; pero estos casos, como otros en que puede hallarse deficiencia á la ley, están comprendidos en ella, sin embargo; pues, ó producen el chiste con imperfección, pudiendo producirlo completo, ó hay que buscar su causa en un nuevo accidente que corresponda á los fundamentos de la ley misma. Oigamos siempre al vulgo cuando dice: «Ese hombre es chistoso á pesar de que se ríe de sus gracias. Ese actor me hace reir á pesar de que abusa de las *morcillas*.»— Estúdiese, por lo tanto, el chiste, y constantemente responderá á la fórmula que desde el principio dejamos expuesta.

Y ¿qué bienes nos proporciona ese hallazgo? dirán algunos tal vez. ¿Qué ventajas prácticas van á obtenerse con el descubrimiento de esa ley, caso de que en lo referido haya ley y haya descubrimiento? Primeramente, puede contestarse que nunca es inútil averiguar la razón de las cosas, y menos cuando ellas influyen en ramos peculiares de la inteligencia; mas después habría que dirigir las mismas preguntas á todos los estudios estéticos, los cuales se encaminan al análisis *del porqué* en cuanto se refiere al espíritu humano. Cierto es que por saber el origen del chiste no van á fabricarse hombres chistosos, como por haber determinado las reglas de un discurso no se hacen oradores, ni por haber definido las calidades de una pintura se producen artistas; pero reconózcase que analizada la esencia del trabajo intelectual, si no se obtienen elementos decisivos de creación, se obtienen elementos seguros de comprobación. Quien sepa lo que es chiste, podrá juzgarse á sí propio en las

obras que intentó hacer festivas ó inspirarse en las leyes de la gracia para emprender aquellas con que pretenda regocijar al público. Sabrá además ejercer una crítica justa sobre las obras de los otros, y dirigir saludables lecciones á los que se extravíen creyendo facultad libre de una vena caprichosa lo que es conveniencia forzada de una ley de buen gusto.

Todos conocéis, Señores, esa forma literaria llamada *humorística*, que nació y se propagó en los últimos tiempos entre escritores distinguidos, los cuales, á pesar de su numen, no alcanzaron la honra de que el estilo que implantaban conquistase adeptos ni formase escuela. ¿Por qué sucedió así? Porque el *humorismo*, y perdonadme el empleo de esta palabra que vosotros no admitís ni yo debo usar, traía la pretensión de hacernos reir, y pecaba, sin embargo, contra las leyes del chiste. Ese abuso de frases cómicas entre períodos dramáticos; esa volubilidad afectada de dicción, desconcertando períodos graves; ese personalismo impertinente de que hacía gala, destruyendo las ilusiones que acariciaba el lector, pudieron agradar entonces, y aun pueden agradar hoy cuando con abundancia de talento se producen; pero no han adquirido ni adquirirán jamás carta de naturaleza literaria, como opuestas que son al fundamento del donaire legítimo en la escritura.

El donaire legítimo en la escritura no hay para qué inventarlo; está inventado. Todas las lenguas tienen sus modelos en la especie, de cuya enunciación hago aquí gracia, persuadido como estoy de que acuden á vuestra memoria antes que á la mía; mas como el prototipo de él y norma indiscutible de ese modelo nos pertenece tan en absoluto, es imposible prescindir de su examen aun contrariando mi presente propósito de no examinar obra de ingenio alguno. Efectivamente: me había propuesto no hablar en el día de hoy de ningún autor ni de ningún libro; pero ¿quién puede escribir sobre materia literaria entre españoles y para una corporación como la que me escucha, sin nombrar ese libro, cuyo solo anuncio está ya regocijando vuestra alma y atrayendo el deleite á vuestra fantasía? En él se halla, no sólo el fundamento, sino el desarrollo total de la ley antes proclamada, hasta el punto de que pueda decirse que, así como no hubo verdadera estatuaria en el mundo del arte antiguo hasta que un griego acertó á modelar la estatua *Regla*, así no ha habido verdadero chiste en el mundo moderno de la literatura hasta que un español trazó los contornos de *Don Quijote*.

Señores: Don Quijote es la figura más seria que ha producido la humanidad.—Ya veis que humanizo al personaje de la ingeniosa fábula como si hubiera habitado entre nosotros; porque presumo interpretar así vuestro propio pensamiento, y porque sé que vais á convenir conmigo en declarar que Cervantes, inspirado por el Creador, y siguiendo sus huellas, hizo del Ingenioso Hidalgo un hombre á su imagen y semejanza.—Pues bien: en Don Quijote, decía, todo es grave, circunspecto y solemne. Noble en su origen, humanitario en su condición, generoso sin reservas, valiente hasta el heroísmo, amante puro y de castos deseos, emblema de justicia y rectitud en humanas acciones, habría que ascender á la esfera de los bienaventurados para encontrarle émulo. Y sin embargo, Don Quijote es una perpetua risa, un chiste corpóreo, si me es permitida la frase, desde que sale al mundo hasta que vuelve á su casa para morir.

¿En qué se funda esto? ¿Cómo explicar contrasentido semejante?—Esto se funda en que esa sublime autobiografía, desesperación de los que escriben y encanto de los que leen, lleva una conformidad absoluta en el fondo de las ideas, y una absoluta disconformidad en la forma de practicarlas. El humanitarismo de Don Quijote, que no reconoce límites, le induce á creer que debe y puede entrometerse en todas las desdichas; su valor, que no reconoce freno, le induce á pelear lo mismo con molinos de viento, creyéndolos gigantes, que con leones desenjaulados á quienes desprecia porque no le acometen; su amor espiritual, y de exquisita terneza, que no reconoce superior ni aun semejante en el mundo, le induce á presumir que su encantada Dulcinea, aun convertida en labradora humilde, debe oler á ámbar y ambrosía cuando puede oler á ajos y cebollas; su condición de justiciero, en fin, que no reconoce obstáculos ni circunstancias para emplearse en el bien común, le coloca en aprietos como el de ser apedreado por los galeotes, pisoteado por una manada de toros y maltrecho en tantas y tan descomunales batallas que pudo llegar á creer alguna vez que se le convertía en requesón la sesera.

Don Quijote, vuelvo á decir, es un puro chiste, y es un puro chiste porque lucha en perpetua verdad de esencia con perpetua mentira de accidentes: hace reir y debe hacerlo; es un alma provocante á admiración y resulta provocante á risa. Pero hay un momento en ese libro admirable que suspende todas las burlas y las trueca en sentidos pésames. ¿Cuál es ese momento? Aquel en que concuerdan el fondo y la forma del carácter, aquel en que postrado en el lecho, asistido por el Ama y por la Sobrina, rodeado del Cura y del Bachiller, puestos los ojos en Sancho Panza que le invita á salir nuevamente al campo en busca de los recreos pastoriles, exclama con acento de profunda verdad:—«Poco á poco, señores, que en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño. Yo era loco y ya soy cuerdo.»—En trances mortales se había hallado muchas veces Don Quijote y hacia reir; en el trance mortal de Alonso Quijano no hay medio de sustraerse, como el propio Cervantes dice, al *empujón* de las lágrimas.

Y bien, Señores, dentro de ese nunca bien ensalzado libro, que provoca á risa, se plantean y resuelven los más arduos problemas de la vida humana. Allí se discurre sobre el honor, la virtud y el patriotismo; allí se dilucidan cuestiones de filosofía, de teología y de historia; allí se tratan asuntos relacionados con la medicina y las ciencias naturales; allí se controvierten las armas y las letras, la administración y la justicia, la sociedad y sus códigos, el pueblo y sus costumbres; todo se enseña ó se aprende allí. ¿Evita acaso lo ameno de la fábula que cuanto de ella se deduce, quede bien estudiado y mejor aprendido?

---

Al escoger el tema que tan de pasada voy examinando, he querido no sólo esclarecer un punto interesante para la literatura, sino hallar el pretexto de extenderme á la vez sobre otro que con el mismo se relaciona é influye poderosamente en el arte de escribir. Me refiero á la precisa innovación en la forma literaria, si ha de favorecerse, como es justo, el progreso incesante é ilimitado de la publicidad.

Todos convienen en que cuando el mundo *marcha*, las artes y las letras deben caminar armónicas con los demás conocimientos humanos; pero no todos están conformes en el medio de conseguirlo. Suponen algunos que el progreso de las letras, especialmente, pues el de las artes es ajeno por ahora á nuestro propósito, consiste en establecer cierta libertad de expresión, cierta irreverencia fraseológica, significada por el uso de nuevos vocablos, extranjeros casi siempre, fundándose en que á los antiguos moldes no pueden adaptarse las ideas novísimas. Quizá tengan razón al exigir algo de latitud en el enriquecimiento del idioma; mas no estriba en él ese progreso que las letras exigen y de que el escritor moderno debe hacerse cargo. El progreso que el arte de escribir pide hoy, se deriva precisamente del tema enunciado antes; es hijo legítimo de la difusión de las luces; lo reclama la manera con que la juventud se educa, con que los hombres piensan, con que las gentes viven; más que de palabras, es cuestión de estilo: el progreso de hoy en el arte de escribir, exige por fundamento la amenidad.

Hubo una época en que no se escribía más que para las personas á quienes interesaba directamente la calidad de los escritos. Se escribía literatura para los literatos, medicina para los médicos, teología para los sacerdotes, jurisprudencia para los jueces, y hasta las ciencias y la historia apenas traspasaban el círculo de los eruditos ó de los sabios. En esa época la escritura podía ser seca y desabrida, impropia ó iliterata, siempre que condujese á establecer ó proseguir relaciones con los entendimientos de una misma familia. Nadie se paraba en la forma, ni dejaba de apreciar los conceptos que se le dirigían porque éstos careciesen del adorno y aliño de la dicción. Si me fuera lícita aquí una frase vulgar, diría que «entre sastres no se cobraban hechuras».— Pero hoy ha variado el asunto por completo. Hoy los médicos quieren saber de teología, y los filósofos de química, y los literatos de historia natural, y todo el mundo de todas las cosas. Hoy no se aprende sólo para ejercer una profesión, sino que aparte de las profesiones de cada uno, se aprende para influir en las profesiones de los demás. A la singularidad de los conocimientos, que antes era egoísta y ruda, ha sucedido la pluralidad de los estudios, que es más generosa, aunque sea más débil. Dad, pues, hoy al público el sistema y lenguaje de otro tiempo, y no satisfará á nadie; dadle en cambio amenidad y gentileza en la expresión y conseguiréis que las materias más abstrusas y los más enrevesados teoremas trasciendan al dominio de la multitud. Podría aducir aquí singulares ejemplos de cómo se ha extendido por algunas naciones la historia, cómo la astronomía, cómo las ciencias naturales y las exactas, cómo lo más recóndito ó misterioso del saber humano; pero renuncio á ello, porque demasiado lo saben cuantos me escuchan.

Lo único que voy á consignar, no para que lo oigáis vosotros, sino para que se oiga en otras partes, es que el estilo ameno y la forma regocijada de los escritos sólo pueden usarse aprendiendo á escribir. Es muy común en los escritores torpes sustentar la teoría de que las galas del estilo son hasta impropias en ciertas y determinadas materias. Para ellos basta un caudal científico, aunque se gaste en moneda borrosa, y suelen tener esta frase en los labios:—«Yo escribo para que me entiendan, y ello basta.» Pero ¡qué error! También se entiende á los gañanes del campo, también se entiende á los extranjeros que chapurran nuestro idioma, también se entiende á los niños que truecan todas las frases y desnaturalizan todas las palabras. ¿Aceptaríamos, sin embargo, para la explicación de una doctrina las lecciones de un extranjero, de un patán ó de un niño? Sobre todo, ¿por qué ha de escribirse mal pudiendo escribirse bien? ¿Por qué no ha de enseñarse ese arte?

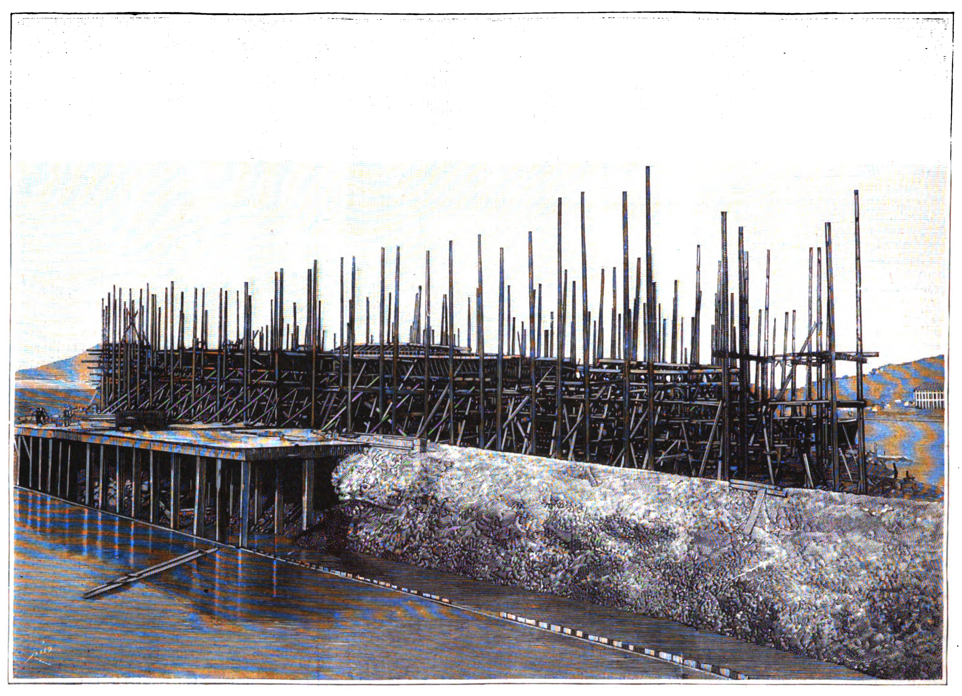
Siempre que se ha promulgado en España una ley de instrucción pública, y por desdicha ha sucedido con deplorable frecuencia, he buscado la cátedra, no entre los estudios elementales, sino entre los de ampliación y coronamiento de una carrera, en que se enseñe á escribir. Se estudia retórica y poética entre los niños; ¡cómo lo harán!: se explica elocuencia y oratoria entre los adultos; ¡donosas deben ser estas enseñanzas!: pero ni á los niños, ni á los adultos, ni á los doctores, se les da siquiera un curso de escribir con corrección y finura de estilo. Sucédele al arte de hablar bien para los que concluyen una carrera, lo que al valor entre ciertos militares, se les supone; mas al modo que esta suposición no suele comprobarse en el ejercicio de las armas, la otra suele no descubrirse en el ejercicio de las letras. Y cuenta, Señores, con que el ejercicio á que aquí aludo no es el de los literatos solamente: el arte de escribir con propiedad y galanura es indispensable en estos tiempos lo mismo á los que redactan las leyes que á los que las aplican, lo mismo á los ingenieros que á los médicos, lo mismo á los que han de erigirse en autoridades de cualquier orden, como á los que han de ocupar un puesto en la administración ó gobernación del Estado. Desde que los tribunales razonan sus sentencias; desde que los abogados imprimen sus informes; desde que los ingenieros y arquitectos redactan sus memorias; desde que los médicos y los químicos abren públicos palenques sobre los adelantos de sus ciencias; desde que la vida gubernamental y administrativa se celebra, como si dijéramos, en medio de la calle, ninguno puede librarse de la crítica general por sus dotes de dicción, ni disculpar en este punto su aptitud deficiente, con el mayor deber á que otros estudios ó meditaciones le llamaban: hoy es necesario saber escribir.

Y ya que no se estableciesen las cátedras á que aludo en la ampliación y coronamiento de las carreras literarias y científicas, ¿por qué no ha de imitarse siquiera la provechosa práctica de los Cuerpos Colegisladores? Los Cuerpos Colegisladores han tenido la modestia de fundar en su seno una comisión de *corrección de estilo*, por cuya crítica pasan las leyes para ser enmendadas ó corregidas en sus defectos de lenguaje; y eso que los Cuerpos Colegisladores están formados por las más ilustres personalidades de la nación á quienes el voto electoral aquilata y abona: ¿por qué, pues, no habían de imitarlos otras corporaciones, que también legislan, y singularmente los centros de gobierno, en los cuales continuamente se dispone muchas veces del honor y casi siempre de la fortuna de los ciudadanos?

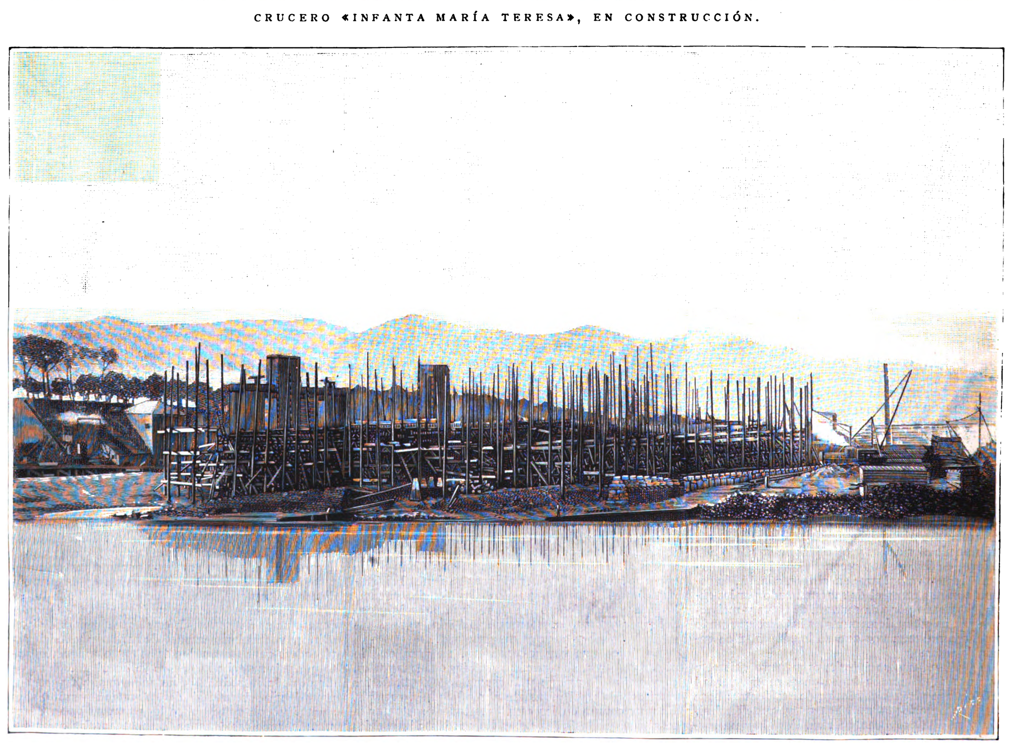
Yo tengo afición, Señores, á leer la *Gaceta*, que afición es; y no sólo en la parte de Decretos y Reales órdenes, que interesan á la generalidad, sino en muchos otros documentos de índole privada. Pues bien: ¿queréis que os diga una cosa? El mayor número de competencias que se suscitan y casi todas las alzadas contenciosas que se interponen, deben su origen á la ambigua ó malhadada expresión de los fallos que han salido de los Ministerios. No aludo al orden judicial, cuya materia de casación en pleitos y causas denuncia á cada paso la falta absoluta de propiedad en el uso de las voces y en la formación de las frases, que al caer después en el análisis de agudos letrados les permiten convertir, según repite el vulgo, lo negro en blanco y lo blanco en negro. No quiero detenerme en la crítica de los instrumentos notariales, causa perpetua de litigios, ó en las convocatorias de subastas, fuente inagotable de enredos, ó en el ramo de reglamentaciones, cada uno de cuyos artículos puede interpretarse de maneras distintas, hasta el punto de que reglamento y disputa sean una misma cosa. Todo esto depende, por lo común, de creer que en los escritos basta con que se entienda el asunto á que aluden, para que quede á salvo la responsabilidad del redactor. Ni quiero, en fin, ascendiendo á otras regiones, hablar de esos déficits que se *enjugan*, de esas leyes que se *informan*, de esas órdenes que se *interesan*, de esas comisiones que *dictaminan*; vocabulario extenso de barbarismos é impropiedades, cuya trascendencia es tanto mayor, cuanto por más autorizado centro se divulgan. Y no se diga que la introducción de unas cuantas voces de procedencia extraña ó de estructura impropia es abuso insignificante contra los primores de una lengua; porque las lenguas, como todas las cosas corruptibles, principian con un grano y acaban en podredumbre.

Reclamo, pues, desde este sitio, no para hoy, sino para cuando las circunstancias lo permitan, la crea-

LOS ASTILLEROS DEL NERVION (BILBAO).



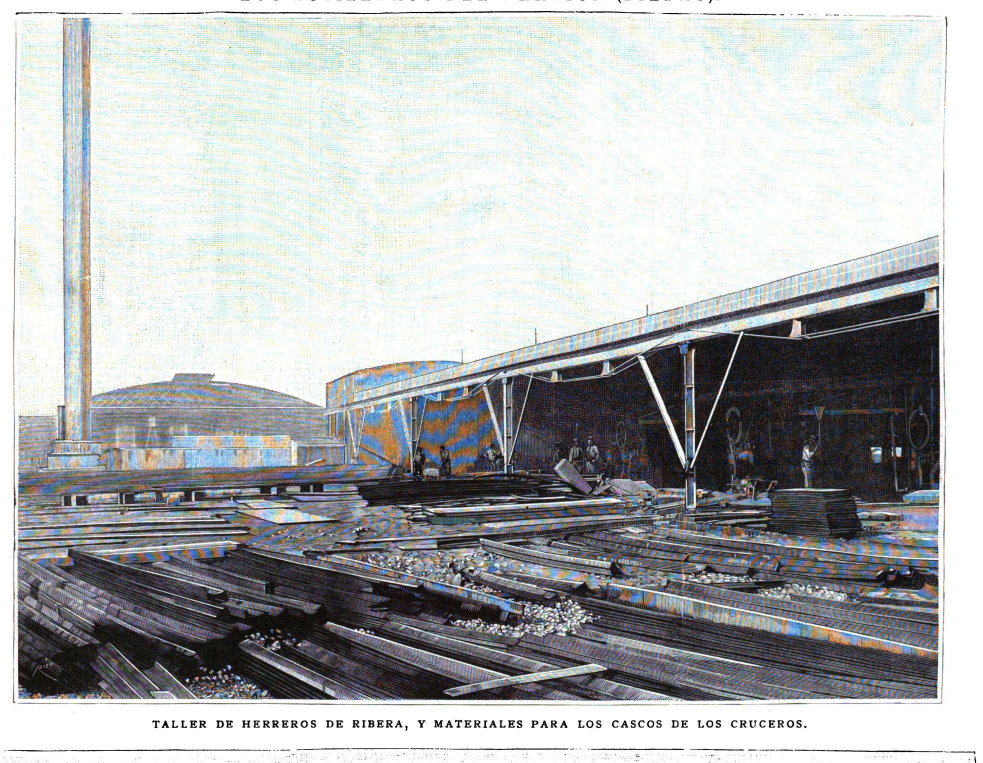
CRUCERO «INFANTA MARÍA TERESA», EN CONSTRUCCIÓN.



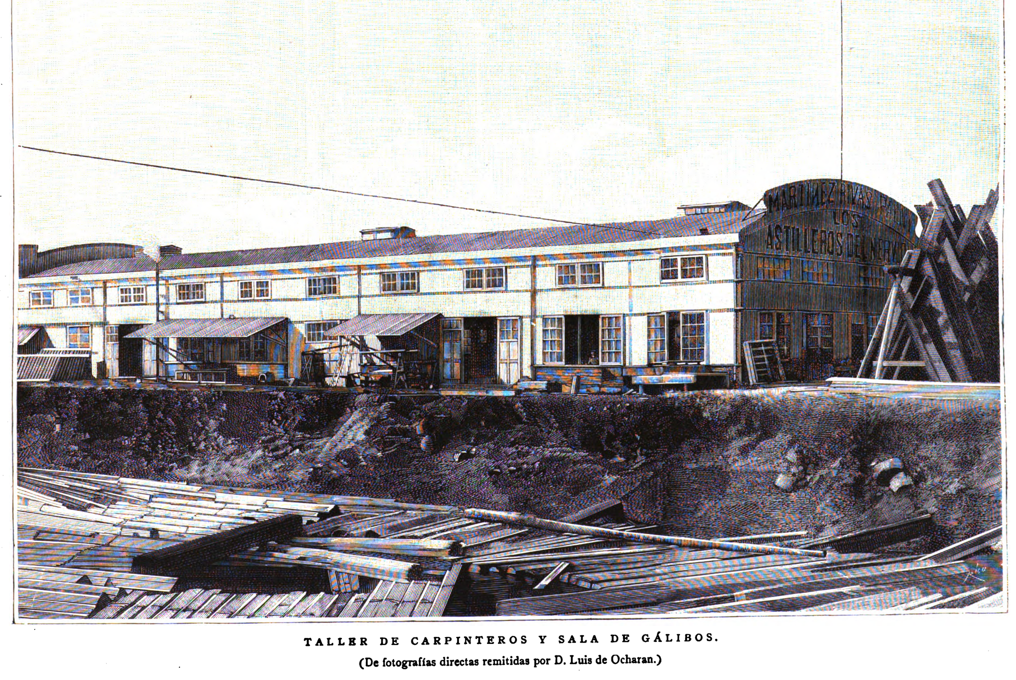
VISTA DE LAS TRES GRADAS DEL ASTILLERO.

(De fotografías directas remitidas por D. Luis de Ocharan.)

LOS ASTILLEROS DEL NERVION (BILBAO).



TALLER DE HERREROS DE RIBERA, Y MATERIALES PARA LOS CASCOS DE LOS CRUCEROS.




TALLER DE CARPINTEROS Y SALA DE GÁLIBOS.

(De fotografías directas remitidas por D. Luis de Ocharan.)

ción de cátedras, siquiera en los estudios de ampliación ó del doctorado, donde se curse el arte de escribir, en la forma que la época actual exige; así como reclamo de los centros del Gobierno y de la Justicia que, imitando la docilidad de los Cuerpos Colegisladores, acepten de peritos lingüistas la corrección y pulimento de su estilo, ni más ni menos que aceptan de escribientes idóneos la estampación en letra clara y gallarda de los decretos y leyes que con torpe carácter de letra salen de su mano.

¿Cuál debe ser la fórmula de ese arte? Voy á decirlo.

---

Existe una fábula de Esopo, apenas repetida, por su carácter especial, que viene al caso como de molde. Se titula *El Poder de las Fábulas*. Refiérese á un orador griego que en la plaza de Atenas se esforzaba por hacerse oir de sus conciudadanos sin conseguirlo. Las conversaciones y murmullos de desatención molestaban su ánimo, cuando de repente se para y variando de tono dice: —«Cierto día caminaba Ceres acompañada de una anguila y una golondrina.» —El silencio se restableció por encanto.—«Juntas llegaron (prosiguió) á la orilla de un río, y mientras la anguila lo pasaba á nado, la golondrina lo atravesaba al vuelo.»—El orador continuó después las cláusulas de su primitiva arenga, como si nada hubiese intercalado; pero el pueblo gritóle: «¿Y Ceres? ¿qué hizo Ceres?—Ceres (repuso gravemente el filósofo) se quedó á la orilla aguardando á que le prestaran atención á lo mucho importante que tenía que decir.»

He aquí un apólogo que desde la época griega nos indica la forma de la amenidad como elemento necesario en toda obra literaria, y como instrumento decisivo para atraer ó despertar el interés público. Cuando oyentes y lectores se cansan de una audición ó de una lectura, es que lo grave del asunto y lo seco del estilo embotan la sensibilidad perceptiva de los que escuchan. Ese buen libro que no se lee ó ese sabio discurso que no se oye, aseguradlo desde luego, abundan en toda clase de condiciones científicas, pero carecen en absoluto de amenas formas; y las formas amenas, si fueron en lo antiguo un recurso retórico digno de consejo, son al presente una fuerza dialéctica de que no se puede prescindir.

Aun hace poco tiempo que el idioma de los escritos literarios tenía que ser diverso del idioma común. Unas veces, la grandilocuencia y extravagancia de las frases constituían el primor de la forma; otras, el sentimentalismo y la taciturnidad, si así puede decirse, eran tema obligado para el desarrollo de la literatura, como si sólo con estos elementos se conquistasen las simpatías del público; después, fueron locuciones de horror y cláusulas terribles las que escoltaban, no ya las grandes sino las más sencillas ideas; y de período en período, variando el género aun cuando no la índole del sistema, siempre resultaba un idioma literario distinto del idioma vulgar. Este idioma literario, trasunto del de los pueblos orientales, en que conociendo la lengua no se entendía el libro, es ya impropio de la época presente. Hoy se exige del escritor, como recomendaba un preceptista, que hable para los demás, no para él, y eso que se llama estilo, cuando se aparta de la claridad y comprensión pública, no es estilo, sino amaneramiento. Hemos llegado á la época en que la literatura debe hablar como las gentes, esto es, con arreglo á las prácticas del uso común y constante; lo cual nos lleva, sin desearlo, á la candente cuestión del naturalismo.

No esperéis que me engolfe en ella, aun cuando parece que la busco con mis palabras. La escuela naturalista actual, que en mi sentir no es tal escuela, sino arte de distinguirse de los otros y reclamo para adquirir lectores, será más ó menos filosófica en sus principios, pero es detestable y malhadada en sus formas de exhibición. No contenta con descender al fango de las ideas, desciende muchas veces al fango de las palabras, olvidándose de que así como el uso común y constante de los gramáticos es el uso común y constante de los doctos, no de los simples, la naturalidad que se exige hoy no es la del vulgo grosero y mal hablado, sino la naturalidad de las personas distinguidas y nobles.

Va sucediendo con los libros naturalistas lo que con ciertas causas criminales: que hay que leerlos á puerta cerrada. Los que los escriben, en ese idioma de libertad que sin duda no aceptan para su trato íntimo, olvidan que hay hijas, que hay esposas, que hay madres, y que aun en nuestro propio sexo hay gran número de hombres que se resisten á la procacidad y grosería de la palabra impresa. Aceptando el erróneo principio de que todos somos unos y de que todos viven en el conocimiento del bien y del mal, hablan como hablarían en el café, como hablarían en el club, como el médico habla en el anfiteatro, como el jurisconsulto discurre cuando escalpela el crimen, como el teólogo analiza cuando ahonda en los misterios de la conciencia humana. Suelen decir los autores de estos libros que no se les lea sino por aquellos que puedan comprenderles; pero ¿en qué quedamos? Si en nombre de la libertad del libro aspiráis á la generalización de la lectura, y en nombre de la generalización de la lectura adoptáis el lenguaje naturalista, ¿qué distinción es esa entre los que deben ó no deben leer, ni quién es el contraste que ha de poner el sello para marcar lo fino ó para advertir lo falso? Además, vosotros no ignoráis que la prohibición aviva el deseo, y hay quien sospecha que, al valeros del lenguaje inculto y descarnado, colocáis vuestras obras fuera del dominio de la honestidad para que invadan el terreno de la inexperiencia, esto es, para aseguraros el concurso de la muchedumbre.

No nos arguyáis diciendo que en la historia de la literatura existen ejemplos repetidos de libertad y desnudez de lenguaje; porque la crítica os responde que en esas épocas era punto menos que inocente mucho de lo que ahora parece maligno, y porque esos desenfados se deslizaban por la superficie de lo cómico, sin trascender como los vuestros al fondo de todas las ideas y al corazón de todos los asuntos. Si nuestros abuelos comían los manjares salpimentados y nuestros padres les echaban un poco de mostaza, nosotros principiamos á usar pimienta de Cayena, y los que vienen detrás quieren aderezarlos con pólvora ó dinamita, progresión, Señores, en que la literatura no puede menos de estallar. Y estalla, efectivamente: observadlo en los escritores más notables de la escuela. Esos preclaros ingenios, que preclaros los hay entre la turba indocta de sus secuaces, después de escribir su libro con pureza á veces admirable, mojan la brocha en el muladar y la sacuden sobre las cuartillas, sobrepujando al célebre pintor flamenco en la manera de poner su firma en los bodegones.

Existe, á la verdad, algo de manía, algo de moda, y hasta quizá algo de insuficiencia literaria en semejante método de escribir.—Yo comparo la crudeza del lenguaje en literatura al chafarrinón en la pintura. Esos llamados efectistas que envuelven un asunto en masas de color y velan un contorno con escarificaciones de estilete, juzgando que van á un nuevo arte ó cuando menos que progresan en el arte actual, proceden de este modo porque no dibujan. Perfilasen sus cuadros como la naturaleza los brinda, embelleciéndolos con ingeniosas combinaciones y delicados matices, que todos los efectos imaginables saldrían á luz, como salieron en las obras de los grandes pintores á quienes desdeñan.—Una cosa análoga acontece con los desvergonzados de la literatura. A falta de gracia para concebir, de malicia para expresar, de picaresco ingenio para tejer ásperas ideas con urdimbre suave y de donosas tintas, acuden al repertorio de la plebe en busca de conceptos atrevidos y de palabras torpes, excusándose con que sorprenden al natural, como si ese natural no estuviese reprobado por la propia naturaleza. Escriben á chafarrinón y con brocha, en vez de hacerlo á punta de pincel y con pluma; prescinden de la ley del chiste, que cabalmente estriba en que los naturalismos de la esencia se velen con las ficciones de la forma, y cuando creen ser los progresistas del lenguaje, no son sino los nihilistas del decoro.

Pasemos por alto esta moderna plaga literaria, que en mi sentir ha de ser breve, y volvamos al punto en que nos ofrecía ancho campo de observación el apólogo griego.—Indicaba al recordarlo que era casi instintivo en la humanidad el interés por la forma amena, y para fortalecer mi tesis voy á permitirme haceros una pregunta. ¿No habéis reparado, Señores, en el afán constante de los niños porque les cuenten cuentos? Los niños, esos gramáticos de intuición, que corrigen en las lenguas las irregularidades de los verbos, y que al decir en nuestro idioma *no lo sabo* y yo *me lo poniera*, denuncian las imperfecciones del lenguaje que nosotros los académicos no podemos enmendar; esos seres, cuya exactitud de juicio les impide incurrir en los defectos del habla que sus proios padres cometen, abren la boca y fijan sus sentidos en el relato de la abuela ó de la nodriza desde que éste se pronuncia en el cadencioso tono de la amenidad. Ellos apenas comprenden el valor de las palabras que se les dicen, ni el alcance de las ideas que se les exponen; pero les basta la música de la narración y el atractivo natural del apólogo para darse por satisfechos en el goce de su inteligencia y por templados en la inquietud de su infantil aturdimiento.

No tachéis de pequeña esta observación por referirse á seres pequeñuelos y faltos de común sentido; pues voy á elevarla en seguida á los seres grandes en quienes reside el atributo de infalibilidad que el mundo ha concedido siempre á la multitud. Asistid á uno de esos conciertos en que se ejecutan las más selectas obras musicales, y ved que la concurrencia, cuyo mayor número ignora el alfabeto, el vocabulario y la gramática de esa lengua divina, que hablan y entienden á la vez los hombres y los pájaros, se decide, á pesar de todo, por un autor sobre otro autor, por una pieza sobre otra pieza y por un tiempo sobre otro tiempo, con predilección indocta, pero con predilección que sancionan después la crítica y la ciencia del contrapunto. ¿Qué períodos son esos para los cuales es unánime el favor de las gentes? Los adagios, Señores, que por casualidad hasta se llaman *adagios*, y entiéndase como se quiera la voz; esos períodos en que la placidez de la melodía, la lentitud del ritmo, la claridad de las frases y la dulzura de los conceptos bastan para atraer al oyente y enajenarlo, como lo atraen y lo enajenan las condiciones ordinarias de todo apólogo. Asistid á la audición de la palabra sagrada en el recinto del templo, y ved que la concurrencia, cuyo mayor número ignora los textos que se le citan, las profundidades teológicas á que se les conduce, y por lo común cuanto de sublime encierra el discurso del orador, prefiere, sin embargo, éste á aquél, tal pasaje á tal otro, como severo crítico que comprendiera lo que en último término preconizan y aplauden los sabios preceptores de la Cátedra Santa. ¿Qué predicador es ése? El que desde la altura del tema más abstracto desciende á la demostración sencilla con símiles palpables ó aclaraciones ingeniosas, de que todos los entendimientos se dan cuenta; el que es armónico en su entonación, natural en sus accidentes, pintoresco en su estilo y agraciado en su frase; el que se expresa, en fin, como Jesucristo se expresaba ante los Apóstoles, con la avasalladora elocuencia de la parábola.

Estas verdades que no invento, sino que deduzco de hechos generales que saltan á la vista, obtienen un resultado práctico en la época presente, y no sólo con relación á la bella literatura, como voy á exponer. La mayor parte del daño que están ocasionando ciertos filósofos en las imaginaciones vulgares, ó, mejor dicho, entre el vulgo de las personas ilustradas, que tan grande va siendo, proviene de las dotes de estilo con que amenizan esos autores sus discursos. Hoy puede decirse que todo lo trascendental y grave que se publica con perjuicio de la razón, debe en definitiva su influencia á la brillantez y galanura de la forma. Se novelan los orígenes históricos, se novelan las revelaciones religiosas, se novela la moral, la creación, hasta la alteza del hombre; y de esas medio verdades, amasadas con el arte del bien decir, brotan unos libros que, si en los entendimientos elevados hacen poca ó ninguna mella, la producen fatal en los espíritus endebles ó de somera cultura. Pues bien; los contradictores de esas teorías no usan las mismas armas. Juzgando de secundario interés el cultivo de la forma en la labor científica, é impropio de ciertas materias el empleo de la belleza literaria, adoptan un tono doctoral y una rigidez de estilo que producen el cansancio cuando no el abandono de los lectores; y van derechamente y sin quererlo, al triunfo del error sobre la verdad, de la paradoja sobre la ciencia, de lo agradable sobre lo fastidioso. En la guerra de las ideas, que no es sino un remedo de la guerra de los individuos, debe estudiarse ante todo el arsenal de los contrarios, y no pretender la victoria del arcabuz contra el fusil-revólver, ni empeñarse en deshacer el torreón blindado de nuestros días con la débil catapulta de las edades pasadas.

Otra de las reglas, por último, que el escritor literario moderno debe observar en sus composiciones, es la que yo llamaré *economía del escrito*. Se acabaron las obras de cuatro tomos, es decir, no pueden ya tolerarse la digresión y amplificación de otros tiempos. El hombre de la actualidad tiene mucho que leer, y necesita hacerlo de prisa: si le dais materia larga, os abandona casi tanto como si le dais estilo fastidioso ó lenguaje obscuro. Aquellos moldes en que la cabeza superaba al cuerpo de la figura, y en que no se entraba en el asunto hasta haber desesperado al lector, hay que sustituirlos por moldes nuevos, donde el asunto se destaque sobre generalizaciones y adornos. El artículo como el discurso, el folleto como el libro, deben principiar ahora por donde se ofrece en la portada, esto es, satisfaciendo las necesidades del que escucha ó lee; lo cual no obsta para que todos los antecedentes que se quieran invocar y los datos de erudición que convenga aducir, hallen cabida en el desarrollo del escrito, alternando con la materia que le sirva de fundamento. Lo oportuno es entrar pronto en materia. ¿No recordáis esas frases comunes de «llegamos tarde al punto que nos proponíamos tratar», ó «nos hemos detenido demasiado en estas consideraciones», ó «un tomo se necesitaría para exponer nuestra tesis?» Pues hay que concluir con esas fórmulas y sus naturales consecuencias, porque cuando el autor se figura que está pesado, ¿qué han de figurarse los pobres de los lectores! No se necesitan volúmenes para exponer las ideas; lo que se necesita es arte para condensar y agrupar los pensamientos.

Una prueba de que la época presente es época de lecturas cortas, está en el método con que esas lecturas se verifican. Tómase un libro, y después de consultar el proemio, se recorre el índice: en él se buscan el capítulo ó capítulos donde se hallan las ideas especiales del autor, prescindiendo de la envoltura con que las ha vestido, porque se presuponen los es-

carceos á Babilonia y Asiria, á Grecia y Roma, á la Edad Media y el Renacimiento, ó á otros lugares comunes de los que ofrece el asunto de toda obra, lo cual da origen á una concentración que, á modo del extracto de las medicinas y del extracto de los alimentos, hoy en uso, proporcione tomar el extracto de las lecturas. Pues bueno: todo lo que suprime el lector porque lo sospecha ó lo sabe, debe suprimirlo el autor para ser leído; y si en algunas materias no puede adoptarse rigurosamente este método, porque el artificio de la obra reclama un desarrollo adecuado á su índole, siempre será un buen consejo que en el curso de ella predomine el interés sobre la ornamentación, y la economía sobre el derroche.

Reduciendo, pues, á una síntesis completa lo consignado anteriormente, se deduce en substancia: que para ejercer presión eficaz sobre los espíritus sagaces de nuestro tiempo, se necesita escribir corto, escribir claro y escribir culto.

---

Voy á concluir, Señores, y voy á hacerlo con una declaración. De lo que va dicho hasta ahora no debe colegirse que yo proclamo la dictadura del deleite, ni menos que desdeño la sublime elocuencia de la gravedad. Lo que hago es reconocer mi época y deducir las lecciones que de ese reconocimiento se desprenden. Yo oigo decir por todas partes, cuando á la literatura dramática se alude, que el teatro es para recrearse, no para padecer; yo observo que los coleccionistas de pinturas prefieren el cuadro de género, ó en que se adorne el asunto, á la obra severa del gran arte; que en escultura se encomia y paga la estatuita picaresca sobre las Venus y los Apolos del gran tiempo; que en música se acoge lo claro y melodioso con predilección visible sobre lo profundo; y ascendiendo en el orden de las ideas, reparo que el antiguo sermón se convierte en plática, que el discurso científico toma la forma de conferencia, que la enseñanza de la niñez trueca la pedagogia desabrida por el plácido recreo que nutre con donaire el alma del adolescente; descubro, en suma, una propensión tan general á lo que pudiera llamarse positivo, que no sé si nadie puede pensar en rechazarla.

Ahora bien: yo no soy de los que creen que cuando la multitud sigue un sistema, este sistema sea el mejor, ni haya de conllevársele por debilidad; pero tampoco soy de los que se imaginan que es cuerdo resistir el embate de las ideas artístico-literarias, cuando éstas obtienen la acogida y el aplauso del mayor número. Juzgo acertada una transacción que nos coloque en el justo medio. Si el público se muestra poco apegado á lo grave y se inclina á lo frívolo, procedamos como la farmacopea moderna procede con los medicamentos de mal tomar, ó sea, deslizando la substancia que repugna en el envoltorio de una cápsula azucarada. Todo podrá decirse así, aun cuando el estilo no sea clásico, ni romántico, ni sentimental, ni grandilocuente, ni tenga nombre: será un estilo ecléctico, como eclécticas van siendo las letras y las artes contemporáneas; estilo que en el caso presente, y para condensar en una frase mi tema, se explique de este modo: — ¿Queréis escribir bien? — Pues sed amenos.

He dicho.

---

## DISCURSO

DEL

### EXCMO. SR. DUQUE DE RIVAS,

EN CONTESTACIÓN AL PRECEDENTE.

SEÑORES:

¡QUÉ diversidad de talentos y caracteres! ¡Qué variedad de aptitudes y vocaciones entre los hombres ilustres que vienen sucesivamente á ocupar estas sillas, y á perpetuar con la savia de su inteligencia y el honor de sus nombres el brillo de nuestra Corporación! Al filósofo, al erudito, al sabio maestro y orador elocuente, á nuestro inolvidable compañero D. Francisco de Paula Canalejas, hoy le reemplaza otro escritor que tiene por norma la amenidad y la galanura, y que, como él mismo os ha dicho, prefiere, entre las letras humanas, aquellas que se dirigen á la multitud para recrearla honestamente: personalidad literaria, sin embargo, no menos conspicua y brillante, y de cuyas geniales dotes acabáis de ver la peregrina muestra en el primoroso discurso que tan calorosamente habéis aplaudido.

No procede el nuevo académico de famosas cátedras universitarias, ni ganó su reputación en la gimnasia intelectual de los ateneos. Mucho menos pertenece á aquellos sabios obscuros, que en el retiro de su gabinete consagran su vida á las áridas investigaciones de la Lingüística y la Filología, y á los cuales puede decirse que abrís las puertas de la celebridad, cuando, por aprovecharos de su saber ó recompensar su mérito, les abrís las de esta Academia. El Sr. Castro y Serrano es de los escritores que entran siempre en estos cuerpos precedidos por la fama; de aquellos que por la agudeza del ingenio y la magia del estilo conquistan desde luego popularidad y renombre, y sin ser precisamente filósofos, ni sabios en determinada ciencia, poseyendo, sin embargo, vasto caudal de ilustración, compuesto de los más varios elementos, hechizan á la par que enseñan, contribuyendo con sus escritos á ensanchar los horizontes de la moral y de la cultura.

Sus títulos literarios consignados están en diez ó doce tomos de nutrida y cincelada prosa, en que se trata de multitud de asuntos en tono entre grave y festivo; pues tal es el temperamento del autor, que lo es todo á la vez, serio y jovial, ameno é instructivo, profundo y ligero.

No voy á reseñar minuciosamente sus varios escritos; bastaráme con llamar vuestra atención sobre aquellos en que más brillan sus cualidades. Mi objeto no es tanto hacer el juicio de sus obras, como presentaros al escritor con los especiales rasgos que le caracterizan.

Las *Cartas trascendentales*, que publicó hace más de un cuarto de siglo y que tanta boga alcanzaron, fueron ya la genuina expresión de su talento agudo y original y de su peculiar estilo, lleno de facetas y vislumbres, que no puede confundirse con el de otro alguno. Moralista á la manera inglesa, con fino espíritu de observación y templada ironía, dilucida en ellas arduos problemas de la vida social, dentro del cuadro que Madrid le ofrece; proponiéndose demostrar que la moda, el lujo, la vanidad, y la educación que suele darse á la mujer, tan poco adecuada al papel de esposa y de madre que ha de representar, son causa de la mayor parte de los disgustos que nos hacen amarga y trabajosa la vida.

A las briosas *Cartas* siguieron otras obras de igual ó mayor valía, en que se acentuó más y más la índole de su ingenio. El Sr. Castro y Serrano es, antes que todo, eximio narrador de costumbres, y así lo ha demostrado muy particularmente en las que llama *Historias vulgares*, aunque, á mi ver, tengan poco de vulgar, si bien mucho de humano. En el discreto prólogo con que las ilustra, nos explica por qué ha preferido tal denominación á la de novela. Las razones de que se vale son ingeniosas, como suyas; pero la verdad es que, cuento, narración, novela ó historia, en el sentido que él usa la palabra, vienen á ser lo mismo; pues que la fábula sea sencilla ó complicada, y tenga el relato mayor ó menor amplitud, siempre el fondo de semejantes obras habrá de consistir en la pintura de pasiones y caracteres, desarrollándose en una acción más ó menos dramática, y artísticamente ordenada para interesar al lector. Sea de ello lo que quiera, *Juan de Sidonia* (que así se titula el primer cuento de la colección), aunque no sean extraordinarias sus dimensiones, es una verdadera novela, con tipos populares gallardamente trazados, pasiones hondamente sentidas, vivo sabor andaluz, y contada con tanto hechizo y naturalidad, que no es posible dejarla de las manos, una vez empezada su lectura.

Si las *Historias vulgares*, consideradas en sí mismas, son de subido valor, aun las realza á mis ojos la circunstancia de que el autor se aparte en ellas de la moda que hoy prevalece en los dominios de la novela.

El Sr. Castro y Serrano no se impone, cuando escribe, la obligación de ser á toda costa idealista ó naturalista; y aunque por nada emplearía su noble pluma en llevar el pesimismo á nuestras almas ó en trazar degradantes cuadros de vicios y corrupción, tampoco le guía el fin preconcebido de instruir ó moralizar sistemáticamente. Inteligencia sagaz y observadora, imaginación risueña y alma sana, sólo se propone recrear honestamente; pero como al fin los caracteres se desarrollan en el contraste de las pasiones, y según éstas son arrebatadas y ciegas, ó acrisoladas por la virtud y enfrenadas por el deber, así producen desdichas ó venturas, de aquí que sus narraciones, sin ir forzadas en ninguna dirección, abunden en provechosa enseñanza, tanto más eficaz cuanto no asoma en ellas la férula del moralista. Porque si la novela no tiene por objeto ayudar nuestra razón y estimular nuestra voluntad á discernir y aborrecer nuestras flaquezas y extravíos, si no tiende siquiera á conmovernos con sentimientos nobles y delicados, ni sirve para hacernos más cultos y mejores, y el novelista, por falta de conciencia, deseo de notoriedad ó vil afán de lucro, ha de emplear su talento en excitar y desenvolver los torpes instintos y ciegas pasiones que duermen en el fondo de nuestro ser comprimidos por la educación y las ideas cristianas, ó en degradar la humanidad á nuestros ojos, inspirándonos odio ó desprecio á nuestros semejantes, serían pocas todas las medidas que se tomaran contra las novelas: habría que prohibirlas hasta por razón de higiene.

Recuerdo que Paul de Saint-Víctor y Prevost Paradol no hallan expresiones bastante acerbas para denigrar á Swift, porque en la isla de los Caballos parlantes de los *Viajes de Gulliver* rebaja al hombre hasta hacerlo inferior á las bestias. Es de advertir que la crítica de sus vicios es el objeto de aquella alegoría, y que la comparación le daña poco, desde el momento que á los tales cuadrúpedos se les dota de clarísima inteligencia y extraordinarias virtudes. ¿Qué dirían aquellos ilustres escritores, si hubiesen vivido bastante para leer novelas como *Terre*, de su famoso compatriota, en que desaparece la conciencia humana, y el hombre, por la misma razón que tiene entendimiento, resulta el peor de los animales? ¿Qué dirían ante aquel tejido de crímenes y torpezas, que el autor, sin la protesta más leve ni la menor censura, como la cosa más natural y corriente, nos presenta en su horrible desnudez y en un lenguaje tan obsceno y procaz, que, muy al contrario de lo que pasa con los *Viajes de Gulliver*, que pueden sin peligro andar en manos de todo el mundo, la novela de Zola es de aquellas que, según la pintoresca frase del Sr. Castro y Serrano, «hay que leer á puerta cerrada, como ciertos procesos penales?»

Ya sé yo que no todos los escritores naturalistas son como Zola. Siempre es aventurado generalizar, y más en problema tan complejo, en el cual hay que establecer muchas diferencias según los autores, el fin que se proponen y los dogmas en que se inspiran. El naturalismo en las letras inglesas y en las rusas no es ciertamente lo mismo que en las francesas. Gran realismo hay en las interesantes novelas de Tolstoï, y nada más naturalista que su admirable poema dramático *El Poder de las tinieblas*. El mal se ostenta allí sin gasas ni atenuaciones, y el cuadro que se nos ofrece es de terrible crudeza; pero el hombre, espíritu y materia, es como Dios lo hizo; el alma con sus angustias y afanes no desaparece; al criminal lo acosan las furias, y la Providencia no sonríe pasiva é indiferente á las transgresiones de su justicia. Ese naturalismo extremado, pero genuino y sincero, nada tiene que ver con el falso y antifilosófico de Zola, en cuyas novelas, no obstante el lujo de pormenores y la verdad descriptiva, el hombre no resulta nunca visto más que por un lado, y siempre por el más degradante y aborrecible. Como si el mal no supusiese el bien, y cualquier vicio una virtud contraria. Taine lo ha dicho hablando del obstinado pesimismo de Thackeray: «Censurar una falta es aplaudir la calidad opuesta, y no cabe inmolar una víctima sin erigir un altar.» Pero Zola no censura los vicios, se contenta con fotografiarlos.

Si el Sr. Castro y Serrano con su buen gusto ingénito, y por la alta idea que tiene del sentido moral en las letras, huye de tan cenagosos caminos, no por eso deja de ser de la buena casta de los escritores realistas. Así lo demuestran todas sus narraciones y muy particularmente la que lleva por rótulo *El Brigadier Fernández*, la cual, por el relieve y vigor de los caracteres, la verdad de los sentimientos, la intención y gracia de los diálogos, bastaría por sí sola para acreditarle de excelente novelador de costumbres. No puedo resistir á la tentación de hacer un ligero análisis de este precioso cuento. Figuraos, los pocos que no lo hayáis leído, un veterano brigadier, heroico militar de la guerra de la Independencia, lleno de gloriosas cicatrices, noble, franco, bueno; pero que, agriado por contrariedades y disgustos en su carrera, se había vuelto áspero, gruñón, intratable en la vida íntima y familiar. Solo en el mundo, y ya en el declive de la existencia, se retira á un pueblo y se establece en el domicilio de dos viejas hermanas, antiguas conocidas suyas, tanto para que le asistan, como para favorecerlas en su infortunio.

La bondad del brigadier y su brutal rudeza con aquellas pobres mujeres dan lugar á los más chistosos contrastes. Las infelices no se atreven á chistar en su presencia y, sin embargo, le adoran sabiendo sus hermosas cualidades. Pasa el tiempo: el brigadier está próximo á cumplir la edad reglamentaria en que, de no haber antes contraído matrimonio, ya no podrá dejar derecho de pensión á su viuda, y pensando que si se muere quedan en el mayor desamparo las desgraciadas viejas, las llama á su cuarto, y, de buenas á primeras, con su aspereza habitual les dice..... ¿qué digo les dice? les ordena, les manda que vean cuál de las dos ha de aceptarle por esposo, pues ha dispuesto casarse con cualquiera de ellas, para que á su fallecimiento no les falte un pedazo de pan que llevarse á la boca. Después de este rasgo tan cómico, y al par tan tierno y delicado, las hermanas, sin atreverse á contradecir, se retiran sorprendidas y confusas, y deliberan á solas, con razones tan discretas como sentidas, sobre si era para tomada en serio la proposición del brigadier y, en caso de que lo fuera, cuál de las dos admitiría el partido. El interés de la fábula crece desde este punto, y lo que hacen y dicen las dos hermanas, según los diversos impulsos que las mueven, prueba que el Sr. Castro y Serrano conoce á fondo el cora-

CERTAMEN ARTÍSTICO DE «LA ILUS



«LA PRIMERA M

CUADRO DE D. JOSÉ ARBURU Y M



A EN AMÉRICA.»

RELL.—SEGUNDO PREMIO TERCERO.

zón de la mujer. Celébrase al fin el casamiento. El brigadier, que ha hecho poca cuenta de la epístola de San Pablo, sigue su vida ordinaria, sin atender más que antes á la desposada. Pero ella, buena católica, no pudiendo comprender que sea una farsa el matrimonio, ni que se emplee un sacramento divino como el medio de defraudar al Estado, toma su papel de casada en serio, de lo cual nacen, ya cómicas, ya dramáticas, las más interesantes escenas. Entre los disgustos que proporciona al brigadier su nuevo estado, llega para él la hora de la muerte, y como con el roce con los franceses y cierto viaje á París en sus mocedades, sus creencias religiosas se habían debilitado bastante, el cura del pueblo, su amigo, figura que parece arrancada de un cuadro de Jordaens, le vuelve la fe con sus razonamientos y le consuela y conforta en el último trance. Esto no es más que una idea somerísima de la fábula, sin el calor y la savia vital que la animan. En mi concepto, nada ha escrito el Sr. Castro y Serrano con más gracia, más humor y más encanto, que *El Brigadier Fernández*.

Temperamento meridional, no es de los que buscan asunto á sus ficciones en febriles ensueños ó extravagantes desvaríos. En su lindo cuento, *Lorenzo Gómez*, hay algo, sin duda, del género de Edgardo Poe; pero nuestro autor, ni en los más temerarios vuelos de su fantasía pierde jamás el sentimiento de la realidad, ni deja de ser pintor de costumbres. Mucho menos busca sus héroes en el fango de la sociedad, entre seres depravados ó criminales empedernidos; elígelos por lo común en la clase media y en el pueblo, y como no escribe con el deliberado propósito de enaltecer ó denigrar, sus hombres y sus mujeres son lo que deben ser, mezcla de vicios y de virtudes; en una palabra: pinta la naturaleza como ella es, aunque prefiriendo, por lo común, los paisajes con sol á los nebulosos y sombríos. Sin darla de moralista, sus cuentos son intrínsecamente morales, y sin proponerse en ellos ninguna especie de propaganda ni tratar de religión, están saturados del más puro sentimiento cristiano. Las *Historias vulgares*, cuya sabrosa lectura, al par que regocija, ennoblece y eleva, pueden servirnos de grata diversión en penalidades y trabajos, de amigos en la soledad, de compañeros en nuestros viajes, y leerse en familia al amor de la lámpara en las veladas de invierno.

Pero el Sr. Castro y Serrano tiene para mí otra cualidad inapreciable; la sobriedad, que le lleva á encerrar sus fábulas novelescas en breves límites. También se aparta en esto de la moda que hoy rige entre los modernos noveladores, los cuales se gozan en diluir sus asuntos en descripciones interminables, que tornan pesadísimas y soñolientas sus narraciones. No advierten que así desnaturalizan el género. La novela, obra puramente de imaginación, desde el momento que no divierte y que hay que leerla á tirones y con fatiga, falta á su principal objeto y no tiene razón de ser; pues si no repugnamos poner esfuerzo de atención y de voluntad en lecturas que nos instruyen, no nos sucede lo mismo con aquellas en que sólo buscamos solaz y recreo. Además, las facultades descriptivas de que tanto se alardea hoy, aunque muy estimables, no son seguramente las de más subido valor en literatura, y la prueba de ello, los muchos que las poseen. El verdadero mérito del escritor estriba, sobre todo, en saber engastar ideas en frases gallardas y expresivas, en pintar con viveza los sentimientos del alma, en trazar caracteres con realidad humana, no en reproducir hasta la saciedad la superficie material de las cosas. Al fin la novela es una especie de drama narrado, en que las disquisiciones del autor deben ser breves y oportunas, y las descripciones no ahogar la acción, ni tener más alcance que la pintura escenográfica en los poemas dramáticos. Indudablemente hay que presentar á la vista localidades y objetos con la ilusión posible; mas esto sobriamente y en cuanto baste para dar color y realce á la fábula, que es lo principal. El señor Castro y Serrano, á dejarse arrastrar por el furor descriptivo que hoy predomina, con los argumentos de *Juan de Sidonia*, *El Brigadier Fernández*, al *Capitana Cook*, *Lorenzo Gómez*, y otras varias de sus historias, fácilmente hubiera llenado gruesos volúmenes.

No es posible tratar de las obras del nuevo académico sin que venga á la memoria una que lleva particularmente la marca de su sello genial, *La Novela del Egipto:* curioso libro formado con las peregrinas cartas que aparecieron el año de 1869 en las columnas de *La Época*, enviadas, al parecer, por un corresponsal anónimo desde la tierra de los Faraones, á donde había ido para asistir á la solemne apertura del Canal de Suez. Tanto por el natural interés que el glorioso acontecimiento despertaba en los ánimos, como por la fiel relación de los sucesos, la riqueza de datos y noticias, el tino de las observaciones, la oportunidad de los recuerdos, las pintorescas semblanzas de los personajes y la animada descripción de costumbres, lugares y monumentos, las correspondencias del ignorado autor llamaron grandemente la atención del público. Y lo gracioso es que aquellas cartas, que parecían traer en sus renglones vislumbres y aromas de las fiestas del Jedive, calor de Oriente y emanaciones del Nilo, no habían hecho más largo viaje que del gabinete de estudio del señor Castro y Serrano á la imprenta de *La Época*. Todos se devanaban los sesos por adivinar cuál de los distinguidos compatriotas que, oficial ó extraoficialmente, habían ido á la inauguración del Canal, podía ser autor de aquellas interesantes epístolas, que al par que demostraban un concienzudo estudio de la grandiosa obra de Lesseps, cautivaban al lector con la gracia y primor del estilo. La ilusión fué completa.

No es nuevo, ciertamente, entre los artificios de la prensa, así en España como en otras partes, forjar en las mismas redacciones correspondencias políticas de cualquier punto del globo, cuando hacen falta. Pero describir con el colorido de la verdad lejanas tierras donde jamás se estuvo, relatar hechos de actualidad como si se hubieran presenciado, referir conversaciones, retratar personajes, no olvidarse de nada que pueda interesar al lector, satisfacer, en fin, su ansia de saber lo que está pasando en un país remoto, donde se verifica un acontecimiento extraordinario, y contárselo todo, y contárselo bien, sin haberlo visto más que con los ojos de la imaginación, es un alarde de lucidez y de ingenio que nos trae á la memoria talismanes y hechizos de los cuentos árabes.

El conde Javier de Maistre, abandonándose á los vuelos de su caprichosa fantasía, hizo un largo viaje alrededor de su cuarto; nuestro ingenioso compañero, sin salir de su gabinete, se trasladó á Egipto, asistió á la inauguración del Canal, fué presentado á Ismail-Bajá, comió con Lesseps, visitó el Cairo, se mezcló á la abigarrada multitud de las plazas y de los bazares, ascendió á la Gran Pirámide, y no hubo en la zona que recorrió piedra ni vestigio que escapase á los ojos del curioso viajero.

Lo más notable que á mi ver encierra el libro, son las oportunas consideraciones que sugiere á su autor el contraste de lo pasado con lo presente en la tierra de los Faraones, y el cuadro que nos presenta de la Europa yendo á remover las cenizas de aquel gran sepulcro. El Sr. Castro y Serrano llama novela á su libro: novela es, en efecto, que él fuera allá á escribir sus cartas, y novela, por consiguiente, que se hallase en los sitios ó entre las gentes que describe; pero si se atiende á la verdad de cosas y hechos y á la fidelidad del relato, puede asegurarse que bajo una ficción novelesca ha escrito un ameno capítulo de historia.

Otras varias obras ha publicado, entre las cuales hay una que no puedo menos de citar, aunque en ella alterne lo propio con lo ajeno, y sin que me arredre la materia de que trata, pues nosotros, más que al asunto, á lo que debemos mirar principalmente es á lo castizo de la expresión y al garbo y elegancia de la forma. Titúlase la obra á que aludo: *La Mesa moderna, cartas sobre el comedor y la cocina, cambiadas entre el Doctor Thebussem y un cocinero de S. M.* Siendo parto de tan agudos ingenios, ocioso es decir que las tales cartas son modelo de discreción y gallardía. Por lo que toca al Sr. Castro y Serrano, hace gala en las suyas de tan rica y variada erudición en el especial argumento que dilucida, que no parece, á la verdad, vana presunción el haberlas dado á la estampa con el seudónimo referido; que sólo á un jefe de cocina Real fuérale dado producirse con tanta copia de noticias, tanto saber y tan refinado gusto, en todo lo que constituye el placer y encanto de una mesa elegante y bien servida.

No es ciertamente la primera vez que un buen escritor ó un artista de nota haya empleado sus talentos en asuntos de esa especie. Brillat Savarin, que era un grave magistrado, autor distinguido de obras profesionales, nadie sabría hoy que existió si no fuera por su clásico libro, la *Fisiología del gusto.* El célebre dramaturgo y novelista Alejandro Dumas se preciaba de habilísimo cocinero, y no era caso extraño para sus amigos hallarle de blanca toca y pulcro mandil, gravemente ocupado en los menesteres del oficio. Producto de su experiencia en el arte de Vatel, fué el *Diccionario de Cocina* que lleva su nombre. Las familias burguesas en Francia lo guardan como un tesoro y lo consultan como un oráculo. Pero ¿qué más? el gran Rossini, glorioso autor de *Semiramis* y de *Guillermo Tell*, ¿no ponía su amor propio en aderezar como nadie la sabrosa pasta, predilecto manjar de los napolitanos? Más de una vez los cronistas parisienses hablaron en sus periódicos de esa genialidad del insigne compositor; y recuerdo haber oído á sus íntimos y comensales, aunque en tono jovial naturalmente, que más enorgullecía al maestro el elogio de sus macarrones que el de sus partituras.

No es de temer que llegue á tanto nuestro compañero. Seguramente conoce mejor los comedores que las cocinas de los palacios; pero no hay asunto á que no preste novedad é interés su bizarra pluma.

Como contraste con el libro que trata de los placeres de la mesa, debo nombrar siquiera al que tiene por objeto los ideales goces del espíritu, y por rótulo *Los Cuartetos del Conservatorio:* preciosa obrita en que el Sr. Castro y Serrano, tan competente en la materia, en breves páginas, escritas con notable primor, nos inicia en los misterios de la música clásica, preparando á los profanos á comprender y gustar las obras de los grandes maestros.

Otros estudios y multitud de artículos y opúsculos sobre cuestiones de diversa índole ha publicado, dispuesto siempre á llamar la atención de sus compatriotas hacia todo progreso, y á mover la opinión en favor de toda idea útil ó benéfica: pero no debo ser prolijo, y creo suficiente lo ya expuesto acerca de sus principales obras, para que podáis apreciar su variada ilustración y flexible ingenio.

Su doctrina estética él mismo os la ha explicado: sin amenidad y galanura no puede haber belleza literaria, y la posesión ó carencia de esas cualidades casi distinguen los buenos de los malos escritores. El chiste, entendiendo por él cierto donairoso gracejo en la expresión de las ideas, es alma del estilo, y sin él no hay lectura risueña y deleitosa. El humorismo á la manera inglesa, sobre todo cuando consiste en el abuso de frases cómicas ó salidas de tono en un texto grave, que desconciertan al lector y vienen á ser como un alarde de impertinente personalismo, no halla perdón á sus ojos, y sólo ve en la historia del Hidalgo manchego el prototipo y norma del donaire.

No necesito decir que, en el fondo, mis juicios concuerdan con los que tan galanamente ha expresado el nuevo académico. Pero como estas cuestiones que atañen á las formas del pensamiento son tan complejas y tienen varios puntos de vista, ya que nuestro compañero ha aludido al humorismo inglés, en contraposición al donaire español, que ha simbolizado en la obra inmortal de Cervantes, permitidme que dé yo también algunas puntadas en la misma tela sobre la que él ha bordado tan primorosos arabescos.

Es verdad que los vocablos *humorismo* y *humorístico* no han sido aún sancionados por esta Academia; pero como entre nosotros se ha llamado siempre *hombre de humor* al chistoso y agudo, y tenemos la palabra *humorada*, que define nuestro Diccionario, *dicho ó hecho festivo, caprichoso y extravagante*, se puede asegurar que aquellas voces no son enteramente exóticas, y que el género á que solemos hoy aplicarlas no es nuevo ni exclusivo de ninguna literatura. Lo que hay, que así como el drama de Calderón no es el de Shakespeare, ni el de éste la tragedia de Corneille ó de Racine, no obstante de ser tales creaciones todas igualmente obras escénicas, el género humorístico, ó sea la sátira mezclada con el chiste, lleva naturalmente la marca del pueblo y de la época en que se produce. Porque la verdad es que hay una risa universal, común á todos los hombres, aunque después cada nación acostumbre á reirse á su modo. Veámoslo, si no, prácticamente. Rabelais, Swift y Quevedo, bien que no pertenezcan al mismo siglo, no se puede negar que representan y aun extreman la nota del humor en sus respectivas literaturas: los tres mezclan lo serio con lo jocoso; los tres esgrimen el arma de lo ridículo y de la ironía, los tres envuelven sus dardos en burlas, chistes y agudezas; pero ¡qué diferencia entre estos satíricos! Rabelais, filósofo descreído y sensual, irreverente, ligero, de inagotable vena y procaz desenvoltura, todo lo hace blanco de su incisiva mofa: realeza, justicia, ciencia y religión. Su cínica risa es con todo franca y jovial, sin asomo de amargura. Dijérase que al divertir con sus bufonadas á los demás, se divierte y regocija á sí propio. Swift, por el contrario, alma de ambiciosos anhelos y nutrida de hiel, imperfecto para el amor, y en guerra con todos y consigo mismo, adorna de vistosas plumas sus flechas envenenadas, y bajo el traje del arlequín esconde la más desesperada misantropía. Quevedo no va en zaga ni al humorista britano, ni al satírico francés en intención y agudeza ó en facundia cómica: poeta y filósofo, su genio comprensivo todo lo abarca, y fustiga sin contemplación los vicios de su época; pero tan lejos está de la negra bilis de Swift como del espíritu irreverente y demoledor de Rabelais. El preso de la Torre de Juan Abad y de San Marcos de León, víctima de injustas persecuciones, sacará á la vergüenza y llenará de sarcasmos á los favoritos y consejeros de los príncipes, que mueven la política más atentos á su medro personal que á los fueros de la justicia y al bien público; pero buen español, creyente y monárquico, ni denigrará á su patria como Swift, ni zapará como Rabelais, con la risa en los labios, los cimientos de la sociedad y de la religión.

Nuestra naturaleza latina, sin embargo, siente y comprende mejor el espíritu fino y ligero de la burla francesa que sugirió tan felices rasgos á Molière en sus comedias y al impío Voltaire en sus cuentos, que no la alegría amarga y nerviosa de Swift; así como nos cansa y fatiga la sátira pedagógica y obstinada de las novelas de Thackeray, en que el interés y el arte están siempre sacrificados á la intención social ó á la lección del moralista. Libros como la *Historia*

*de los Pendennis*, *La Feria de las Vanidades* ó *Los Snobs*, por la monótona insistencia de la ironía, la falta de halago y ligereza en la forma y su carácter esencialmente inglés, no pueden regocijar mucho á lectores españoles.

Aparte de las diferencias de pueblo y raza, el fondo de los satíricos es siempre el mismo, cuando censuran vicios comunes. Todos atacan la hipocresía, el egoísmo, la vanidad, la codicia, y, en general, la perversión y estultez humanas; y si se distinguen unos de otros, es tan sólo en accidentes de lugar y de tiempo; pues naturalmente cada cual considera los extravíos sociales bajo la forma que más le impresionan ó le hieren. Así es frecuente hallar en las obras de los humoristas tales coincidencias y analogías, que no parece sino que se han inspirado unos en otros. Al leer, por ejemplo, la descripción de aquellos músicos astrólogos de la isla volante de los *Viajes de Gulliver*, ó la de los sabios de aquella ridícula academia del país de los *balnibarbes*, en que tan jocosa y cruelmente se burla Swift de los soñadores científicos ó inventores de nuevos sistemas para mejorar el mundo, ¿cómo no recordar la graciosa pintura que hace Quevedo en *Las zahurdas de Plutón*, de astrólogos, geómetras y alquimistas? Thackeray, que tanta hiel acumuló en el citado libro de *Los Snobs*, movido por el odio á toda jerarquía social, escarnece con sangrienta ironía la aristocracia de su país, en la que, á mi ver injustamente, no halla más que vanidad, ignorancia y corrupción. Quevedo, sin el radicalismo, por supuesto, del demócrata inglés, que otros eran los tiempos y otro el personaje, en el admirable discurso sobre la nobleza, la honra y el valor, que pone en boca de uno de los diablos de las *Zahurdas*, se desata en punzantes epigramas contra los que hablando siempre de sus pergaminos y blasonando de rancia hidalguía, no la sustentan con sus propios méritos. Stern, en su *Viaje sentimental*, pinta un pobre vergonzante, que se daba tal maña para pedir limosna á las mujeres lisonjeándolas, que no había caso de que ninguna le dejase marchar sin poner en su mano alguna moneda: tipo que no parece otra cosa que una reproducción, ó arreglo á la inglesa, de aquel mendigo redomado del *Buscón*, que granjeaba más que todos los del oficio, llamando hermosa señora, aunque no fuera ni lo uno ni lo otro, á toda mujer que pasase por su banda; al soldado, capitán; á cualquier viandante, caballero, y si iba en coche simón, señoría, y si era clérigo, en mula, arcediano. No sería excesivo suponer que el personaje de Stern fuese una reminiscencia del de Quevedo. Y como estas coincidencias y analogías ¡cuántas no se pudieran señalar!

En lo que también suelen parecerse los escritores referidos es en el desenfado y licencia del lenguaje, en lo cual, fuerza es confesarlo, no se quedó atrás el autor español.

Si la agudeza en el pensar y en el decir realza todo linaje de escritura, pocos que igualen á Quevedo, y ninguno que le sobrepuje, por lo que toca á la sátira y la novela picaresca, en lo intencionado del concepto y en lo chispeante del estilo. Nosotros, que vivimos en época de gusto más depurado, por lo que abusa del retruécano y por su poca fluidez y naturalidad, lo leemos ya con cierta fatiga, de la cual nos compensa, sin embargo, la carcajada que nos arranca el inesperado chiste con que á cada paso nos sorprende. Porque ¿cómo contener el flujo de la risa, cuando á propósito de una lacrimosa viuda que acaba de perder á su marido y parece abrumada por el dolor, nos sale con que «por fuera tenía un cuerpo de responsos y por dentro un ánima de aleluyas: las tocas negras, los pensamientos verdes»; ó cuando nos dice, hablando de un valentón: «Pretendía por lo bravo, y si no era poner huevo, no le faltaba otra cosa para ser gallina»? De esas originales ocurrencias, de esos graciosos epigramas está empedrado su estilo, y espigando en sus obras, en prosa y verso, fácil sería formar un tesoro de chistes.

Me he detenido algo en Quevedo, porque ninguno, entre los antiguos escritores castellanos, extrema tanto como él la nota humorística; mas no ciertamente porque él sea el solo que haya cultivado el género. A su lado pudiera ponerse á todos los autores de novelas picarescas, y muy particularmente á Hurtado de Mendoza, si él es el padre, lo que hoy parece dudoso, de *El Lazarillo de Tormes*, la mejor de todas ellas. Igualmente, al hablaros de Inglaterra y de Francia, hubiera podido recordaros á Italia, doctora en todo linaje de letras, y excelsa madre del Berni y el Ariosto, que tanto brío y originalidad comunicaron á la sátira alada y festiva; y asimismo llamar vuestra atención sobre la patria de Goethe y de Enrique Heine, el cual ha ejercido tan notable influjo en nuestros poetas contemporáneos.

La brevedad, sin embargo, se impone en estos discursos, y bastan los ejemplos aducidos para que se comprenda el fundamento con que antes aseguré que cada pueblo se ríe á su manera. Pero os dije también que había una risa humana, de carácter general, que pertenece á todos; y ahora debo añadir que el más genuino intérprete de esa risa universal es el *Quijote*; maravilloso libro para el cual no ha habido fronteras, traducido á todos los idiomas, naturalizado en todas las naciones, y que ha ido á enriquecer todas las literaturas.

Calderón y Shakespeare son indudablemente dos genios del arte dramático; mas el uno es eminentemente español, el otro profundamente inglés: para sentirlos bien y penetrar desahogadamente en su espíritu, es preciso haber nacido en la península ibera ó en la brumosa Albión: para sentir y comprender á Cervantes, basta ser hombre de cualquier país civilizado. Porque si bien hay en su poema, como en pocos, el sabor de la tierra, y los tipos que retrata sólo pueden ser españoles, los elementos morales de que se compone la obra son esencialmente humanos. No es el Hidalgo manchego uno de esos seres extraordinarios de la tragedia ó del drama, que nos imponen respeto y admiración, pero que, al fin y al cabo, nada tienen de común con nosotros. Don Quijote está formado de nuestra propia substancia; es, sobre poco más ó menos, un hombre como todos los demás, y, aparte de su vena lunática, acaso también por ella misma, es como el espejo de nuestra propia conciencia. La elevación de su carácter, su abnegación, su intrepidez, nos subyugan el ánimo; los lances á que lo arrastra su delirio caballeresco, nos causan risa; honda conmiseración los golpes que recibe; nuestra malicia se complace en la zumba de las ventas ó en las bromas más cultas del palacio de los Duques; y cuando habla y no le turba la manía caballeresca, nos admiran la rectitud de sus juicios, la sabiduría de sus máximas, la alteza de sus pensamientos. Todo nos ata con invisibles lazos á la trama del precioso libro; el entusiasmo, la compasión, la sed de justicia; lo que hay de grande y de ridículo en Don Quijote, y hasta lo que hay en Sancho de sensatez y bellaquería: que no existe pecho humano, como no esté encallecido por la maldad, que no se compadezca de los oprimidos y de los débiles; ni hay corazón á quien no inspire profunda simpatía el que por amor al bien, aunque se equivoque en los medios, se arroja á cada momento á sacrificar su vida. Y luego, ¿quién no ha sido alguna vez Don Quijote? ¿Quién no ha peleado con molinos de viento? ¿Quién no se ha desvivido por Dulcineas, que eran en el fondo Maritornes morales? ¿Quién no ha recibido los golpes de la adversidad y probado la amargura del desengaño?

No creo que la fábula de Cervantes, como algunos han pretendido, encierre un sentido oculto: no es decir esto que no haya en ella alusiones, ya poco perceptibles, á sucesos ó personajes de la época. ¡Lástima que el famoso *Buscapié*, que nadie ha visto y de que todos hablan, no haya llegado hasta nosotros. Esto habría satisfecho nuestra curiosidad, aunque sin aumentar en lo más mínimo el valor del libro, en el cual lo bueno es sencillamente lo que todos comprenden. El sabio crítico francés Montegut, de cuyas acertadas ideas sobre la índole moral del *Quijote* algo he condensado en este ligero juicio, incurre en el grave error de atribuir á la novela de Cervantes el carácter estrecho de una alegoría histórica, en que el Hidalgo manchego simboliza la España del siglo XVI, aventurera y hazañosa, pero agresiva, fanática y opresora, cayendo al fin vencida y maltrecha á los duros golpes de los zafios marinos ingleses, ó los groseros burgueses de Holanda. ¡Extraña manía la de los extranjeros, queriendo hacer del autor del *Quijote* un filósofo liberal á la moderna! Era Cervantes demasiado español para que tales ideas le pasasen por la cabeza. Las hazañas de sus compatriotas le causaban entusiasmo y admiración: él mismo en una de aquellas famosas empresas había perdido la mano izquierda de un mosquetazo, de lo cual se vanagloriaba. Su fe arraigada no podía dejarle creer que la España de Carlos V y Felipe II hubiese obrado mal combatiendo el protestantismo. El sentimiento heroico predominaba en su espíritu, y, aunque parezca paradógico, no estaban para él desnudos de hechizo y de interés los libros de caballería, que con tanto humor había de ridiculizar. ¡Qué alabanzas tan expresivas las que pone en boca del cura para algunos de ellos! ¡Con qué miramientos salva de la hoguera á *Amadís de Gaula*, *Palmerín de Inglaterra* y *Tirante el Blanco!* Justamente en esa nota heroica en peregrina fusión con la picaresca, que era consecuencia natural de su condición humilde y de su roce con los pequeños, estriban la originalidad y el encanto de su obra inmortal.

Se ha dicho de Cervantes, como de Homero, que «no tuvo antes á quien copiar, ni ha tenido después quien le copie»: y esto es verdad, porque es casi imposible que se reunan en un escritor las calidades y circunstancias que en él concurrían. Por un lado, los elevados impulsos de su ánimo caballeresco; por otro, la tendencia festiva y maleante de su ingenio, aguzada en los vaivenes de la existencia y en el contacto con las clases inferiores. Y sobre todo esto un alma risueña y nobilísima que ni los golpes del infortunio lograron abatir, ni las angustias de la pobreza envilecer. ¿Cuál otro, desvalido y preso, hubiera podido crear en un obscuro calabozo libro como el *Quijote*, que es todo luz, serenidad y alegría? ¿Quién más que él, pobre, humillado, juguete constante de la adversidad, y con todo eso tan superior á cuantos le rodeaban, hubiera cruzado el tumulto de la vida sin sentir jamás el odio ni la envidia en su hermoso corazón? ¿Cómo no admirar, dígase lo que se quiera en contrario, la índole moral del hombre que, durante los horrores de su cautiverio en Argel, se ofrecía valerosamente, dispuesto al sacrificio, por salvar á sus compañeros de infortunio; del hombre que poseía hasta la rara virtud que tanto echamos de menos en la tierra, la gratitud, tan noble y delicadamente expresada en aquella sentida carta á su protector el Conde de Lemos, en la cual no cabía ni ficción ni engaño, como escrita ya entre las congojas de la muerte?

Todas aquellas prendas y circunstancias laten en su obra, comunicando luz y diafanidad á su incomparable estilo: nada en él de contraído y nervioso; en su prosa rítmica, natural y fluída, el chiste y el donaire brotan sin esfuerzo y sin asomo de afectación.

¿Y ha habido quien ose comparar la *Historia de Gargantúa y Pantagruel* con el *Quijote?* ¿Y aun se ha dicho que Rabelais fué precursor de Cervantes? Como si aquellos jayanes que Rabelais nos pinta tan sensuales y tan bebedores, tan satisfechos con la vida, y en cuyo corazón fermenta el odio al catolicismo, tuviesen la menor analogía con el Hidalgo de la Mancha, ni las burlescas aventuras de éste, buscando princesas que libertar ó gigantes que combatir, en algo se pareciesen á la simbólica odisea de Pantagruel recorriendo fantásticas islas en busca del oráculo de la Diva-Botella; y como si Panurgo, en quien algunos críticos ven una especie de Sancho Panza cerca de Pantagruel, guardase alguna semejanza con el malicioso manchego. El uno, horrible payaso, obsceno, vengativo, insaciable de goces, desatándose á cada paso en inmundas frases, sin rastro de honradez ni sentido moral; y el otro, en medio de sus bellaquerías, bueno y sencillo, sufriendo resignadamente las hambres y los golpes á que le exponen las locuras de su señor, del cual, como refiere á la Duquesa, ha comido el pan y no puede apartarle «otro suceso que el de la pala y el azadón».

Rabelais pudo ser precursor de Voltaire; pero ¿qué tiene que ver con Cervantes aquel mal clérigo, aunque fuera grande su ingenio? Seguramente por sus ideas sobre educación y otros puntos se adelantó á su siglo; pero esas ideas quedaron ineficaces y como obscurecidas entre las obscenidades y extravagancias de sus narraciones. El efecto que, al divulgarse, produjeron las famosas historias, no fué otro que un aumento de libertinaje; y el pantagruelismo, palabra que entró en el lenguaje usual para significar una vida sin cuidados ni aprensión, entregada á todos los goces, hizo en Francia gran número de prosélitos.

La misma distancia que separa, como hombres, á Rabelais y á Cervantes, los aparta como escritores. El *Quijote*, como nos ha dicho el Sr. Castro y Serrano, es la norma del chiste, y no hay libro que se le pueda comparar.

Pero si la amenidad es condición de toda buena escritura, no debe entenderse por eso que todo escrito haya necesariamente de ser gracioso. La sátira, que al cabo es burla, no se comprende sin el chiste. En otros géneros puede igualmente campear el donaire, sin que sirva de adorno á la saeta. *La Cena*, de Baltasar del Alcázar, por ejemplo, que todos saben de memoria, está llena de sal y de garbo, y no se ve en ella intención satírica; las *Cartas*, de Santa Teresa de Jesús, y aun las mismas *Fundaciones*, están esmaltadas de felices rasgos y de frases donosísimas, sin asomo de amargura cáustica en los pensamientos. También puede haber, y los hay en efecto, libros de gratísima lectura, sin que aparezca en ellos la nota jovial; lo cual no debilita la aserción de nuestro compañero, de que todas las obras, sea cualquiera la materia de que traten, deben estar amenamente escritas, es decir, dando el mayor interés posible al argumento, y en un lenguaje claro, limpio y agradable.

Nos hallamos en una épaca de difusión intelectual; la tendencia que predomina en el mundo exige que todos sepan, que todos sean ilustrados, y para hacer atractivos los conocimientos y poner la ciencia á la altura del mayor número, hay que forjar los libros con arte y escribirlos con amenidad. Si los franceses pasan, y con razón, por los más hábiles divulgadores en todas las disciplinas, es porque nadie acierta como ellos á dar interés á los textos y halago á la lectura.

¿A qué abusar más tiempo de vuestra paciencia? Mi objeto, que era presentaros al nuevo académico, está cumplido. Sus obras, y entre ellas el bello discurso con que esta tarde os ha cautivado, son el mejor testimonio de la justicia y del acierto de su elección.

BELLAS ARTES.




«CAMINO DE LA IGLESIA.»

DIBUJO ORIGINAL DE DAVIDSON KNOWLES.

## LA EPOPEYA NACIONAL.

(Conclusión.)

El sitio de la escena denominábase Abaul, y sobre aquel sitio campeaban de un lado airosa mezquita, y de otro lado la torre célebre de los Siete Suelos. Viendo venir el Cardenal de Toledo á los primates granadinos tan humillados, no pudo menos que dirigirles algunas palabras muy discretas y reservadas, pues la misma natural conmiseración á la desgracia podía creerse un rebajamiento infligido al antiguo poder y fortuna.

Bajaba, pues, Boabdil en busca de los Reyes, cuando encontró al Cardenal; y anheloso indudablemente de romper su pecho y desahogarlo con alguna expansión y alguna confidencia, díjole al prelado:

—Vais á ocupar esos alcázares en que nací y en que debiera yo haber muerto. Tomadlos á nombre de los esclarecidos Reyes á quienes Aquél que todo lo puede ha querido entregarlos, parte por los merecimientos suyos, y parte también por los pecados nuestros.

En estas palabras, conservadas por la historia, descúbrese desde luego cómo el fatalismo ismaelita, poderoso para mover al combate y á la guerra, también es poderoso para infligir una conformidad y una resignación á la desgracia que hace perdurables y casi eternos los estados tristes del alma en los individuos, y los decaimientos y las postraciones en los pueblos.



Excmo. Sr. D. FRANCISCO DE BORJA DE BAZÁN Y SILVA,
MARQUÉS DE SANTA CRUZ DE MUDELA.
Nació en 1811; † en Madrid, el 28 de Noviembre de 1889.

Pocos pasos después, encontró Boabdil al rey D. Fernando, acompañado por brillante comitiva. Una legión de pajes, con sus dalmáticas bordadas de realce, le precedían á pie, abriéndole camino en aquella procesión triunfal hacia la cumbre de su gloriosa conquista. Los primeros ricos-hombres de Castilla y Aragón, montados en sus corceles de fiesta y vestidos con sus preseas de gala, circuían al Monarca, llevando tales blasones é insignias, cortes tan lujosas, banderas tan varias, maceros tan blasonados, que parecía el grupo aquel un ejército de verdaderos reyes. Fernando se había vestido su traje regio, y el rojo manto con vueltas de armiño cubría casi el caballo, mientras las coronas innumerables de su casa y familia se notaban prendidas en abreviadas pero relucientes joyas á su espléndida gorra cubierta de plumajes. Boabdil, por el contrario, vestía de negro, traje conforme con su dignidad y situación, llevando un capacete de acero damasquinado á la cabeza, con leyendas propias de su rango, y esparcidos por todo el cuerpo aquellos amuletos orientales cuya eficacia no había visto jamás, pero en cuya virtud y fuerza confiaba el cuitado aun después de sus irreparables desgracias. Boabdil quiso apearse al ver á Fernando, y aun sacó el pie del estribo para bajar y ponerse de hinojos ante quien le había roto y humillado, pero le detuvo un imperioso ademán del Monarca cristiano. Entonces, conturbado el Rey Chico por



MONZA (ITALIA).—CACERÍA DE SS. MM. EL EMPERADOR DE ALEMANIA Y EL REY DE ITALIA EN EL PARQUE DEL PALACIO REAL.

aquellas muestras de afecto y benevolencia, pidió con grandísimo encarecimiento besar la Real mano; pero Fernando le dijo como se usaban aquellos homenajes de vasallo á señor, pero nunca entre iguales. Acercó entonces Boabdil su caballo al caballo del aragonés, y tendiendo con grandísimo empeño la cabeza, besólo con ardiente ósculo en el derecho brazo.

Cuando ya hubo cumplido este acto de cortesía, que imaginaba impuesto por el vencimiento al vencido, palpóse con presteza el cinto, y creció su amarillor al encontrar lo que buscaba, las dos principales llaves de la ciudad mágica, las dos llaves que abrían las dos puertas de aquel paraíso, donde lanzaban el espíritu mahometano y la mahometana cultura sus últimas fulguraciones, su resplandor postrimero. Al entregar las dos llaves, Boabdil debió creer que daba con ellas las mezquitas de su Dios, los sepulcros de sus padres, la honra de su raza, y debió maldecirse á sí mismo por la mala hora en que Hacem lo engendrara, y por la mala estrella que presidiera desde los cielos á su nacimiento, designándole para que acabara en sus manos la obra milagrosa de Muza y de Tarik, los restos del Imperio que habían los Abderramanes y los Almanzores impuesto á toda España entre la maravilla y asombro de todo el Universo. Cuando ya se había Boabdil desprendido de sus llaves, después de un vértigo, como si la vida se le acabara y se le fuera, volvió á excusar su desgracia con los decretos de la Providencia y volvió á imputar al destino aquella irreparable catástrofe. Los tres axiomas del islamismo, que paralizan la más firme voluntad, gastando los resortes motores de la vida humana, ó sean las grandes libertades; los tres flotaban sobre aquel grupo de árabes, destinados á hacer entrega solemne de su patria incomparable á los enemigos eternos. El santón, vestido con túnica de lana blanca, entre cuyos pliegues parecía como una estatua funeraria, rozando el suelo con sus mangas perdidas y envuelta la cabeza en el turbante de lino, análogo á la tiara de nubes que la montaña ciñe á su cumbre, no quería explicarse la causa de tamaña ruina y exclamaba: «Dios lo sabe.» A su vez, el guerrero que llevaba todavía su cota de malla en el cuerpo, su escudo en el brazo, la vibrante lanza en la diestra y al costado el corvo alfanje, viendo su valor y sus medios, conformábase con arrinconarlos á un lado, sin haberlos esgrimido bastante, con esta frase fatalista: «Dios lo puede todo.» Y Boabdil, que representaba la fuerza de aquel Estado, la voluntad unánime de aquel pueblo, el poder de aquella sociedad tan ilustre y grandiosa en otro tiempo, al ver cómo las torres del palacio de sus mayores se desvanecían á su vista, y cómo la corona de Alhamar, en los edenes granadinos recluída trescientos años frente á las victorias cristianas, se caía de sus sienes, en vez de revolverse airado contra la suerte y luchar aún con porfía, exclamaba: «Dios lo quiere.»

Cumplida la entrega de las llaves, preguntó Boabdil por el caballero que debía gobernar, bajo la noble advocación de los Reyes Católicos, á Granada, y como le indicaran ser el Conde célebre de Tendilla, D. Iñigo López de Mendoza, dirigióse á él, y sacándose una sortija de oro con preciosa piedra que al dedo llevaba, le dijo esta frase, conservada también por la historia:

—Con este sello se ha gobernado Granada. Tomadlo, para que la gobernéis vos, y Alah prospere vuestro poder más que ha prosperado el mío.

Siguió el Zogoibi su camino de amargura; y después de haber encontrado al cardenal Mendoza en la puerta de los Siete Suelos, y al rey Fernando por las alturas de San Sebastián, encontró á la Reina Católica en Armillas, dentro ya de la Vega, y camino del real de Santa Fe. Vestía Isabel, como Fernando, su traje de gala, y asentada en su caballo como en un trono, lucía sobre sus sienes aquella corona que bien pronto debía ser la corona de dos mundos. Su hijo, el infante D. Juan, vestido con oriental riqueza y relumbrante de pedrería, caracoleaba en su corcel á la derecha, mientras á la izquierda se veían las Infantas ornadas con trajes caprichosos y ricos, en que se combinaban los brocados florentinos con las gasas y los tisúes árabes. Una muchedumbre de mozos nobilísimos y de damas componían su corte, y aumentaban, si era posible, su esplendor. Por un sentimiento de natural delicadeza, los Reyes habían convenido en que allí se compensaran las tristezas del vencido con un acto verdaderamente grato á su corazón. El joven primogénito, que desde los pactos cordobeses había estado como prenda en poder de sus enemigos, fué puesto allí mismo en libertad y entregado por Isabel á su padre. Boabdil, á pesar de sus grandes angustias y del esfuerzo que le costara traspasar las llaves de su ciudad al vencedor, no vertió una lágrima siquiera, y ahogó mil veces con valeroso esfuerzo los suspiros escapados á su roto pecho. Pero entonces, en aquella ocasión, viendo á su hijo, al hijo de Moraima, su amada, fruto de sus primeros amores, flor en que se perpetuaba y rehacía su vida, renuevo de su ser, y, á pesar de todo esto, quien más perdía en aquel acto, el más castigado, aunque por su inocencia el menos culpable, nacido en el trono y puesto en el duro trance de contentarse con triste destierro al Africa, lejos de aquel paraíso plantado por sus gloriosos abuelos, rompió todos los diques al dolor, abriendo de par en par las puertas del respeto á sí mismo y de la consideración á los demás que hasta entonces habían como retenido y refrenado las amargas cataratas de su llanto. Cubriendo su cara con la cara del pobre primogénito, lloró á todo llorar sobre ella, y desahogó así un tanto su pecho y sus ojos. Esta escena tierna impidió que dirigiera el Rey moro á la reina Isabel aquellas frases que había dirigido antes al rey Fernando y al cardenal Mendoza, pues los caballeros castellanos abreviaron el dolor abreviando la trágica escena, y en efecto, el Adelantado de Cazorla, bajo cuyo poder pusiera el Rey cristiano al Rey Chico, le invitó á continuar hacia Santa Fe, donde, con arreglo á las instrucciones recibidas, alojóle con grandísima cortesía y regalo en la tienda del Cardenal, según lo convenido.

El día iba creciendo, y la cruz llevada por Mendoza en sus manos, con el fin de coronar y rematar la historia de siete siglos, no aparecía en las cumbres y adarbes del palacio mahometano. Isabel, que aguardaba con impaciencia verla, engañó este deseo, primero esperando la entrevista de Boabdil, y después con la entrevista. Así, en cuanto el Rey moro pasó, y no tuvo ni objeto ni asunto con que pacientarse y en que distraerse, volvió á fijar la vista en las torres y á sentir disgusto por el recelo de si podía suceder un contratiempo cualquiera en aquella grande ocasión al insigne cardenal Mendoza. Los moros aparecidos por todas partes en las primeras horas de la mañana, curiosos y anhelantes por ver al ejército cristiano desplegar sus huestes y lucir sus armaduras, conforme la cruz iba entrando so aquellos arcos orientales, iban ellos desapareciendo para enterrarse dentro de sus casas como dentro de un sepulcro. Granada parecía una ciudad sin habitantes entre diez y once de aquella milagrosa é inolvidable mañana de su rescate. Y las horas pasaban, y la cruz no se veía relucir sobre las torres Bermejas, bañadas por un sol que iba majestuosamente subiendo á su zenit. Imaginaba ya Isabel, en su impaciencia, que la capitulación no se había cumplido, y que había llegado el Cardenal á ser víctima de alguna emboscada. Pero á eso del mediodía, sobre aquel torreón que se denomina la Vela, el signo de la cruz apareció relumbrante, como un astro diurno que compitiera con el sol brillantísimo; y al verlo relumbrar allí, en la fortaleza más alta y más hermosa del Korán, rodeado por el fuego místico de tantos martirios y por las almas innumerables de tantas generaciones heroicas, todos los soldados y todos los magnates, reyes, príncipes, obispos, ricoshombres, cuantos sentían la fe católica y la patria española en su pecho, se pusieron de hinojos sobre la tierra, cruzaron sus manos, y al son místico de las trompetas y de los clarines, trocados en trompetas y clarines de un órgano inmenso, entonaron piadoso *Te Deum*, el cual parecía salir del seno de toda la nación, que había combatido siete siglos por su independencia y unidad santísimas desde Covadonga hasta Granada. En aquel día sublime hubo también resurrección. Los sepulcros se abrieron y resucitaron los muertos. Sí: quinientos cautivos repitieron en sus mazmorras el *Te Deum* de la Vega; y cuando éste no había concluído todavía, salieron en libertad, entonando los cánticos de su religión y poniendo sus cadenas rotas en los altares de la patria. Desde los tiempos de las Navas, en que los diez mil negros de la Nubia y los cien mil almohades del Atlas huían al ímpetu de las tropas españolas entre las sombras de aquella noche, sólo interrumpidas por los reflejos del incendio, y el gran Miramolín, que había soñado con ir desde Tremecén á Toledo y desde Toledo á Roma, huye despavorido al desierto dejando su tienda y Korán; desde aquella noche no se había oído un *Te Deum* como éste, sacro y solemne cántico religioso, cuyas estrofas sublimes significaban el rescate de nuestra libertad y la coronación y perfeccionamiento de nuestra patria.

En tanto que subía el cardenal Mendoza la escala de la Vega, Aixá, Moraima, las mujeres del harén, los príncipes de la sangre, los santones y faquíes del palacio dejaban aquellas estancias, donde tantas veces vieran la palabra felicidad grabada en las estalactitas de sus techos, al son de las brisas y de las guzlas, al olor de los pebeteros y de los rosales. Ninguno de aquellos infelices, ninguno se daba cuenta de lo que les sucedía; pero á todos les pasaba lo que á la flor desgajada del tallo, lo que al tallo desgajado del tronco, lo que al tronco desarraigado del suelo. Imaginaos los judíos arrancados á Jerusalén y conducidos al cautiverio de Babilonia; los helenos expulsos por los tártaros de la Península y de las islas que á una esmaltaran todos ellos con los cinceles de sus artes y poblaran también con las mariposas de sus inspiraciones y de sus ideas; imaginaos los pueblos todos á quienes un destino adverso condena en sus decretos á dejar el suelo donde se quedan los sepulcros de sus padres, y donde se han mecido las cunas de sus hijos, pues ni los trenos de Jeremías, llorando la ciudad viuda y solitaria, ni los elegiacos lamentos del clepta viendo su tierra en los lejos del horizonte desde las extranjeras montañas, ni el plañido de los abdibitas sevillanos, comparando su río aromado de azahares con las arenas del desierto, y sus palacios encantados con las tiendas del aduar, y sus jardines inacabables con el oasis estrecho y pobre, pueden compararse al llanto y al sollozo de los granadinos, abandonando aquella tierra de fuego templada por las nieves, aquellos jardines de Asia regados por manantiales, fuentes y arroyos clarísimos, aquella puerta del Edén, tras la cual columbrábanse las prometidas huríes, y ante la cual se anticipaba el ánimo los goces prometidos en el Paraíso por su religión. Así, los unos iban á dar el adiós último á tal ajimez, que les recordaba un sueño de amor; los otros á tal mezquita, bajo cuyas bóvedas habían creído recibir revelaciones del cielo; casi todos á los patios voluptuosos, á las albercas cristalinas, á las celosías recatadas, á los alhamíes multicolores, donde, naturalmente, dejaban arreboles de su alma y de su vida. El viejo santón, reflexivo y solemne, aun podía recatar sus grandes dolores y ver aquella catástrofe con ojos enjutos y parecidos á esas nubes del estío las cuales relampaguean y no llueven. Pero los jóvenes de condición guerrera, creyendo que aun podían vencer al destino, lanzaban toda suerte de maldiciones por aquellas sus bocas cubiertas con espumas de hiel; y las pobres mujeres, incapaces de recatar sus sentimientos, proferían en alaridos tales, que poblaban como una tempestad aquellos aires cargados con las evaporaciones de tantas lágrimas no disipadas por los clarines y por el *Te Deum* de la victoria.

Al fin, precedidos todos aquellos infelices de largas recuas, sobre las cuales iban sus tesoros más ricos y sus muebles más amados, emprendieron el camino desde Santa Fe á la Taa de Orgiva, donde iban por el pronto, dando á la ciudad las espaldas. El paso era lento, como de quien huye al objeto amado. Un silencio profundísimo siguió, naturalmente á las primeras explosiones y estallidos del dolor amargo. La comitiva, con haberse depurado y reducido todo lo posible, formaba, por su número y por su importancia, como un pueblo. Y este pueblo se unía indisolublemente, por la inteligencia y por el corazón, á la tierra que iba dejando atrás, mal de su grado. El hombre, como compendio de todos los seres, pertenece también á los minerales y á las plantas, y necesita, como éstas, respirar el aire y absorber el jugo de la natal atmósfera y de la tierra natal. Y los fugitivos se creían unos con aquel suelo predilecto; por eso todos los ojos se atristaban como las luces al extinguirse, y todas las frentes se caían hacia abajo como las flores al secarse. El paladar no quería otros frutos que los frutos de aquellos huertos, ni otras aguas que las aguas de aquellos manantiales. El pensamiento se fijaba por modo intuitivo en que hasta el polvo de las vías recorridas se formaba con átomos desprendidos de las generaciones muslímicas allí enterradas. Cada cual pensaba en el sitio consagrado por algún bendito recuerdo, por alguna escena familiar, por la sombra de un ser querido, por la reminiscencia de la vida pasada, por un sollozo, por una oración, por una lágrima. Imposible saber todo cuanto nos une con el terruño á que nos hallamos adheridos hasta después de abandonarlo y de perderlo.

Boabdil iba pensando en todas estas cosas conforme se iba dirigiendo á su triste destierro. Caballero en el corcel árabe que montó para salir de Granada, precedíale su primogénito, á caballo también, y á sus lados se veían su madre y su mujer, igualmente silenciosas y entristecidas. Quizá por la vez primera de su existencia, Moraima no ponía los ojos en Boabdil, sino en todos los objetos de que la separaba su marcha. Por fin, al caer la tarde solemne de aquel día terrible, llegó la corte granadina, como en tropel y confusión, al célebre boquete conocido con el nombre de Padul, y que separa los valles alpujarreños del valle regado por Darro y por Genil. El sol se iba poniendo tras los montes de Loja. Sus últimos rayos daban destellos de lapislázuli á la sierra Elvira, bruñidos de cristal veneciano á las cumbres nevadas, arreboles rosáceos á los cármenes bordados de nopales, á las torres ceñidas de cresterías, á las mezquitas coronadas con rotondas de porcelanas, á los kioscos del Generalife medio escondidos entre los bosques de mirtos, adelfas y cipreses. El cielo espléndido, el sol fulgurante, las montañas encendidas como volcanes, la vega inmensa dilatándose hasta donde la vista se dilata, las colinas pobladas por torreones parecidos á corales gigantescos, la ciudad atravesada por el Darro y lamida por el Genil, entreabierta y hermosísima como la fruta de su nombre, los arreboles de aquella tarde, las púrpuras

de aquel ocaso, las armonías compuestas por la mezcla del susurro de las arboledas con el rumor de las brisas, los aromas embriagadores, las perspectivas inacabables, embellecíanse como á porfía para despedirse y separarse de aquellos sus reyes y señores, los cuales habían completado las grandezas del Universo con las inspiraciones del arte. Boabdil, al volverse instintivamente para separarse de aquel suelo, vió de un lado el pico de Muley Hacem, donde reposaba su padre, de otro lado el hijo de sus entrañas, engendrado para tanto paraíso, pero sin poder poseerlo; y uniendo á los recuerdos profanados las esperanzas desvanecidas, que cubrían como de duelo aquella tierra milagrosísima, dijo adiós á Granada, y lanzó un amargo sollozo que hubiera partido las piedras. Pero no partió el corazón de su madre Aixa, quien, guardando su indómita naturaleza y su complexión incontrastable hasta el fin de aquella tragedia, díjole:

—Llora como una mujer lo que no has sabido guardar y defender como un hombre.

Y cien generaciones continúan llorando esta eternal elegía.

EMILIO CASTELAR.

## PAGINAS SUELTAS [1].

Yo soy, oh patria mía, yo soy de tu pasado,
De tus gloriosas gestas el pobre narrador;
Yo soy quien de los sauces la lira ha descolgado
Y al borde de sepulcros y escombros ha cantado
La fe de sus mayores, la patria y el amor.
Yo canto tus virtudes, yo escribo tus historias,
Yo vivo en la hidalguía del tiempo que pasó;
Yo soy, oh patria mía, el que narró tus glorias,
Preceptos y enseñanzas buscando en tus memorias,
Que á odiar enseñen otros. A amar enseño yo.

¡La Elocuencia!..... Es verdad. ¡Bendita sea!
Yo la aplaudo, y la ensalzo, y la bendigo,
¡Pero á cuántos culpables ha salvado!
¡A cuántos inocentes ha perdido!.....
Elocuencia, es verdad, tú eres la antorcha,
La luz, el fuego sacro, el genio mismo;
Pero un día tu víctima fué Sócrates,
Tu víctima otro día Jesucristo,
Y mañana será..... Dime, Elocuencia,
¿De quién serás mañana el asesino?

Ignoro si es verdad, pero se dice
Que, al morirnos, se marchan nuestras almas
A recorrer tranquilas los espacios
Y por los aires vagan.
Y se dice también que se congregan
De noche, por las sombras amparadas,
Y que lloran, al ver de los mortales
Los duelos y las ansias.
Cada mañana, al despertar, las flores
Aparecen de lágrimas bañadas.
¿Son acaso las gotas de rocío
El llanto de las almas?

Permite que te dé, lector amigo,
Un consejo que es hijo de experiencia
Y que no has de seguir: «No subordines
Jamás á tu ambición tu independencia.»

¿Qué desdicha es más negra y más cruda?
¿Ver la luz y abrasarse en la llama,
O con alma, y con fuego, y con vida,
Ver el cielo y sentirse sin alas?

Algunas veces, al pasar, la Dicha
A mi puerta llamó, y aunque veloz
Acudí, ya no estaba. Devorada
De fiebre y de impaciencia se marchó.
Ponerme quise entonces en acecho,
Y esperarla otra vez..... Vino y llamó.
El llamar y el abrir sólo fué un rayo,
Y el huésped entró en casa. Era el Dolor.

Es tan hermosa, que, por verla mía,
El alma, nuevo Fausto, vendería;
Y está tan alta, que es mi amor por ella
El amor de un mortal por una estrella.

Yo tengo un alma independiente y libre.
Acaso alguna vez llegue á torcerla
Fuerza mayor que al sacrificio obliga.
Asimismo el acero se doblega
Obedeciendo á leyes superiores;
Pero recobra, al terminar la fuerza,
Su libertad. Quien se halle sin pecado,
Aquel me arroje la primera piedra.

La palabra es espada. Así resulta,
Según quien la maneja, el bien ó el mal:
Lo que es espada en manos de un hidalgo,
En manos de un bandido es un puñal.

¿Cómo pasó?..... No sé..... No lo he soñado,
Y sin embargo me parece un sueño.
¿Quién dijo, quién, que era mujer de piedra?
Pues qué, ¿no la vi yo, suelto el cabello,
Embriagada de amor, fuego sus ojos,
Fuego su corazón, sus labios fuego?.....
Por mí bajó del pedestal la estatua.
Por mí la diosa descendió del cielo.
Yo torcí el hierro, yo animé la piedra,
Yo soy un semidiós. Alzadme templos.

VÍCTOR BALAGUER.

(1) De un libro próximo á publicarse.

## ASTILLEROS DEL NERVIÓN.

CRUCEROS «INFANTA MARÍA TERESA», «VIZCAYA» Y «ALMIRANTE OQUENDO».

Al recibir á mediados de Noviembre las vistas fotográficas que han venido para los grabados de este número (2), y sabiendo que se hallaba de paso en Madrid un amigo mío, que, por su conexión con la construcción de los indicados cruceros, había de ser la mejor autoridad y fuente de informes sobre el asunto, resolví tener con él una entrevista, á que se prestó amablemente, y cuyos términos, desde el punto mismo en que empezamos á entrar en materia, transcribo como sigue:

YO.—¿Me hará usted el favor de explicarme lo que son los edificios y partes del astillero que estas fotografías representan?

ÉL.—Con mucho gusto. Esto (primer grabado de la página 336) representa el primer crucero, el *María Teresa*, visto por su costado de babor, y desde bastante cerca para poderse apreciar algunos detalles de construcción.

Este otro (segundo grabado de la pág. 336) son las tres gradas, situadas en dirección algo inclinada sobre la de la ría.

Tienen más de 100 metros de longitud, y los constructores han sido afortunados en encontrar terreno firme donde fundarlas, sin necesidad de mayores gastos, á que, de otro modo, se hubieran visto obligados. Vese á la izquierda el crucero *Infanta María Teresa*, cuyo casco está muy adelantado; en medio, comenzado, el del *Vizcaya;* y en la grada de la derecha se construirá el del *Almirante Oquendo*.

Vese en el primer grabado de la pág. 337 el taller de herreros de ribera, y en el segundo un edificio largo que contiene el taller de carpinteros, la sala de gálibos (ésta encima del otro) y unos almacenes. Este edificio, cuya dirección en longitud es perpendicular á la de la ría, y el taller de herreros de ribera, forman ángulo recto, en cuya amplitud se halla la excavación que ha de convertirse en dique seco, y que se advierte en el mismo grabado.

YO.—Tengo entendido que el presupuesto del dique es de unos cuatrocientos mil duros. ¿Se hace por esta cantidad un dique seco del tamaño del que es de suponer que ha de ser ése?

ÉL.—Entendiendo que el dique de los señores Rivas y Palmers tendrá algo más de 140 metros de largo, de 20 á 22 de ancho y 7 de calado (números aproximados), sólo diré á usted ahora que el de Norfolk (Estados Unidos), acabado de construir, y que es mayor que éste, ha costado 500.000 duros; y contratado para un plazo de dos años, ha sido construído en veintiún meses.

YO.—¿Y hay en el astillero más edificios ó talleres que los que usted ha dicho ó aparecen en las figuras?

ÉL.—Sí; el taller de herreros de ribera está unido en su extremo de la derecha á las herrerías y taller de ajuste (3).

YO.—¿Querrá usted explicar brevemente á un profano cuál es el oficio de esos talleres?

ÉL.—Todo lo que á un profano, en el supuesto de que usted lo sea, le importa saber, es que en las herrerías se hace el trabajo de fragua, en el taller de herreros de ribera el de hornos y de dar figura y dimensiones á las planchas ó barras, y en el taller de ajuste se *ajusta*, esto es, se tornean ó se recortan ó terminan las piezas que lo necesitan.

YO.—¿Es eso todo lo que contiene y ha de contener el astillero?

ÉL.—El astillero como tal, quiero decir como establecimiento dedicado á la construcción de cascos de buque, es poco más lo que necesita; y, naturalmente, ahora se limitan los constructores á aquello que les es indispensable para obtener los de los cruceros en el tiempo marcado, y aun antes, pues hasta su conveniencia está en esto, ya que de la suma total de cuarenta y cinco millones de pesetas pueden cobrar en distintos plazos treinta y un millones y medio con sólo presentar los cascos en las gradas, aun no terminados del todo, y tener acopiado el material de la coraza.

De lo que necesitar puedan, una gran machina está para llegar, si no ha llegado ya; y de lo no indispensable, un taller de modelos, grandes almacenes ó depósitos cubiertos para los materiales, tinglados para cubrir las gradas y luz eléctrica para trabajar de noche en casos de urgencia, vendrán con el tiempo ó con la prosperidad del astillero.

Fuera de algún otro detalle, lo dicho es lo sólo digno de mención.

YO.—Pero ¿no van allí mismo á construirse las máquinas y fabricarse los cañones de los cruceros?

ÉL.—A eso no están obligados los constructores; se han obligado ellos. El contrato dice que ambas cosas se construyan en España, pero no les obliga á construirlas; al contrario, les autoriza á acudir al extranjero cuando la industria nacional existente, oficial ó particular, no quiera ó no pueda hacer el trabajo en cuestión. Respecto á las máquinas, es claro que habiendo quien puede, y es de suponer que querría, construirlas, al hacerse cargo los concesionarios de los cruceros de esa construcción, tienen, naturalmente, que efectuarla en España; y para el efecto han erigido unas naves que abrigarán en total una superficie de unos 2.500 metros cuadrados.

YO.—Eso vale tanto como 50 metros de largo y 50 de ancho. ¿Y es bastante?

ÉL.—No, pero lo van á agrandar considerablemente.

YO.—¿Y qué hay de cierto en la citada carta de Bilbao en que me dicen que los constructores han pedido autorización para traer de Inglaterra las máquinas del primer crucero, por falta de tiempo?

ÉL.—Debe de ser una mala inteligencia. Lo único que acaban de pedir es traer terminados los ejes de propulsión, las máquinas de circulación, y algunas otras partes más ó menos secundarias.

YO.—¿Y esto es admisible?

ÉL.—Si el Gobierno lo autoriza. Confiese en que el Ministerio de Marina, que ha procedido en este asunto con un patriotismo, y por lo que al Cuerpo se refiere (en cuanto que al interés profesional más habían de convenirle cuatro buenos cruceros adquiridos en el extranjero que tres hechos en España) con un desprendimiento que es de esperar serán bien apreciados en el país, hará siempre lo que corresponda en pro de la industria nacional que quiere proteger.

YO.—¿Y para los cañones?

ÉL.—Para los cañones, habrá, cuando la construyan, y ya han empezado, una factoría completa.

YO.—¿Han de hacer allí todo lo de los cañones?

ÉL.—La parte de fundición no; esto no se hace, ni puede hacerse todavía, en España. La completa construcción de un cañón se divide en dos partes enteramente distintas. La primera, la fundición, corresponde á la industria metalúrgica, y la segunda es propiamente la *manufactura* de la pieza. El acero de que han de hacerse los bloques y los tubos, zunchos ó manguitos que de los bloques salen, no pueden obtenerse sino en el extranjero. Estas son operaciones costosas y difíciles, pues hace falta conseguir en último resultado tubos de un acero muy homogéneo y en extremo resistente en todas sus partes; y la descripción de los procedimientos empleados para ello sería demasiado larga para lo que usted quiere ahora, aunque yo tratase de hacerla breve. Luego viene la manufactura del cañón, esto es, la terminación de los tubos, el rayado, el ajuste de las distintas partes, etc., etc. Estas son operaciones también muy difíciles, pero de distinta índole que las de fundición; son las que en España se efectúan, en mayor ó menor escala, en Trubia, establecimiento de Portilla (Sevilla) y la Carraca.

YO.—¿De modo que aun no se funden cañones de acero en España? Pues me parece que antes de llegar á tener tres factorías, y con la proyectada por los Sres. Rivas Palmers, cuatro, deberíamos procurar el establecimiento de una fundición de cañones de acero.

ÉL.—Veo que no es usted un profano, ó, por lo menos, que no le es ajeno el estudio ó conocimiento de estas cuestiones. Tiene usted razón en lo que ha dicho, tanto más, cuanto que las factorías de cañones, por más que, por especiales circunstancias que no es del caso exponer, haya en algunos países particulares que las han montado, son establecimientos de industria puramente militar y limitada, y por tanto propios de los Gobiernos; mientras que las fundiciones pertenecen, por la naturaleza y generalidad de sus productos, á la iniciativa y dominio de los particulares.

YO.—¿Y los cruceros, qué clase de buques serán?

ÉL.—Pueden ser muy buenos.

YO.—¿Hay en el extranjero algunos de esa clase?

ÉL.—De esa clase sí, aunque no de ese tamaño. Los ingleses tienen media docena que son por el estilo (tipo *Australia*), pero no de 7.000 sino de 5.000 toneladas, y tampoco de 20 sino de 18 millas de andar.

YO.—¿Y los nuestros van á andar 20?

ÉL.—Para el concurso se pedían 19, pero los señores Rivas y Palmers han ofrecido 20.

YO.—¿Es ese un andar extraordinario?

ÉL.—Para cruceros de estas dimensiones y calidades lo es verdaderamente, y si los constructores consiguiesen que en poder de la Marina anduviesen eso (con la limitación de tiro forzado que está convenida), habrían realizado lo que hoy por hoy es casi un imposible.

YO.—Pues qué, ¿los marinos no saben hacer andar los buques tanto como los constructores?

ÉL.—Generalmente no; ni nuestros marinos ni los de ninguna parte. No es que no sepan, sino que no pueden. Por bueno que sea el carbón usado por la Marina, por buenos y experimentados que sean maquinistas y fogoneros, no son nunca las circunstancias del servicio como las de prueba. Pero, además, ahora sucede que al ingeniero de las máquinas de los modernos barcos de guerra se le da un espacio muy limitado por las otras exigencias y particularidades del buque, y muchas veces tiene que renunciar á las proporciones, disposición y juego más convenientes de ciertas partes del aparato motor, para acomodar éste donde le obligan. De aquí resultan deficiencias que se salvan en las pruebas, donde se ejercitan los recursos é ingenio de los constructores, pero reaparecen luego que éstos entregan el buque.

YO.—¿Y esto ha sucedido siempre?

ÉL.—No; es achaque moderno. Para dar condiciones evolutivas á los buques, y también por economía cuando á los constructores ha convenido, se vienen construyendo buques cortos, que debiendo ser de grandes velocidades y reunir á la de velocidad otras condiciones militares, cohí-

(2) Véanse los grabados de las págs. 336 y 337.

(3) En el extremo de la derecha visto del lado de las gradas. En el grabado se ven las herrerías á la izquierda.



«LA FIESTA DE LA «MADONNA».
CUADRO DE EDUARDO DALBONO.



«MUERTE DEL POETA MACÍAS.»

CUADRO DE D. JUAN GARCÍA Y MARTÍNEZ.

ben en mayor grado la mejor disposición de las máquinas. De estos errores y manías los ingleses, como de todo lo que á cosas de mar se refiere, bueno ó malo, han dado varias muestras, aunque parece que ya van cayendo en la cuenta.

Yo.—Quiere usted decir que no siempre las máquinas resultan perfectamente trazadas, construídas y dispuestas; que no pueden ser manejadas y atendidas, etc., etc., como corresponde. ¿No es cierto? Y esto será muy importante.

El.—Mucho. Yo no conozco ó no recuerdo haber visto el *Calliope*, crucero inglés de tercera clase, de cerca de tres mil toneladas, único que se salvó de los siete buques de guerra fondeados en Samoa, y sorprendidos por el célebre y terrible huracán; pero como debió su salvación, tanto como á la pericia y serenidad de su comandante, al perfecto funcionamiento de sus máquinas, que, capaces de hacer andar al barco 15 millas por hora en buenas circunstancias, apenas podían entonces hacerle andar media milla (tal era la fuerza combinada de mar y viento), calculo que muchos otros barcos de guerra, cuyo andar se dice de 18 y más millas, se hubieran perdido allí; porque el más pequeño entorpecimiento ó dificultad que hubiera ocurrido habría echado irremediablemente el barco sobre la costa ó los arrecifes. Y esos entorpecimientos ó dificultades ocurren con frecuencia en los barcos de mucha marcha (nominal) cuyo aparato motor no haya sido trazado y dispuesto con todo desahogo y perfección.

Yo.—¿Hay otros buques más parecidos á los cruceros de Bilbao que los del tipo *Australia?*

El.—Por lo menos en los Estados Unidos va á haber uno, que ya están construyendo en Brooklin, el *Maine*, crucero de faja blindada y cubierta protectora, y del mismo tonelaje (muy poco menos). El *Maine* andará 17 millas; su artillería, repartida en distinto número de piezas y de distinto calibre, viene á ser más poderosa que la de nuestros cruceros. Va aparejado, el buque americano, de brick-barca, y la faja es algo más gruesa que la de los cruceros españoles, 13 pulgadas inglesas.

Yo.—¿Cuánto tiene la de los nuestros?

El.—Poco menos, 12 pulgadas castellanas.

Yo.—Y la cubierta protectora ¿no es blindaje también?

El.—Hace oficio de blindaje, pero no lo es. Se forma de dos ó tres gruesos de planchas comunes, viniendo á tener en total un espesor de tres á cuatro pulgadas; pero como va horizontal y en algunas partes muy inclinada, y por lo tanto generalmente ha de recibir al sesgo los disparos, resulta más fuerte de lo que su corto espesor indica á primera vista.

Yo.—¿Qué armamento llevan los cruceros?

El.—Dos cañones de 28 centímetros (diámetro interior), diez de 14, cañones pequeños de tiro rápido y torpedos Whitehead.

Yo.—¿Cómo se disparan estos torpedos? ¿Por encima ó por debajo del agua?

El.—Después de disparados van por debajo del agua á la profundidad que se desea, y primitivamente se disparaban también bajo la superficie del mar; pero ahora pueden dispararse por encima, aunque en seguida se sumergen, y este sistema es preferible. Una vez disparado el torpedo, él mismo busca la profundidad para que se le ha arreglado, y sigue la dirección deseada, merced á una máquina que lleva dentro y que se mueve por aire comprimido.

Yo.—¿No llevan los cruceros cañones de tiro rápido de los de diez ó doce centímetros?

El.—Cuando se hizo el concurso aun no estaban acreditados ni apenas ensayados. Ahora se habla mucho de ellos, y puede ser que el Gobierno disponga la adquisición de alguno.

Yo.—¿Los hay mayores de esta clase?

El.—Los hay ya hasta de 14 centímetros, y los de 12 se apuntan y disparan como los más pequeños, esto es, contra el hombro, como un arcabuz ó fusil de batayola.

Yo.—He oído ó leído que el porvenir es de esta clase de cañones.

El.—Lo mismo se dice siempre de todo lo que aparece y se acredita un poco. Yo no me atrevo á asegurar nada; inclinado á que *no*, estoy en duda.

Yo.—¿Es usted partidario de los cañones grandes?

El.—De los grandes sí; no de los monstruosos.

Yo.—¿Y qué me dice usted de la pólvora sin humo?

El.—Que todavía no deben apurarse los pintores de batallas.

Yo.—Y la pólvora lenta ó parda, ¿en qué se diferencia de la común.

El.—En que tiene menos azufre, carbón menos pasado y está comprimida. Se quema con más lentitud que la otra, y daña menos la pieza é impele de mejor modo el proyectil; y para aprovechar todo el efecto de la carga, son los cañones modernos tan largos.

Yo.—¿Cuál es el alcance de la moderna artillería? ¿Cuánto es lo más que alcanzan los cañones grandes?

El.—Para tener una regla aproximada y fácil de recordar, basta entender que, por cada pulgada de diámetro del cañón, puede llegar el proyectil á una milla corta de distancia. Así que, un cañón de 100 toneladas, que podrá tener 18 pulgadas de diámetro interior, podrá alcanzar alrededor de 16 millas, unas cinco leguas.

Yo.—¿Podrá usted darme una idea de lo que se tarda en la fabricación completa de un cañón moderno?

El.—Cuando la factoría está al lado ó muy cerca de la fundición, la gente es práctica y hay toda clase de recursos, puede usted calcular que desde que empieza á fundirse el metal hasta que queda la pieza lista pasarán generalmente dos días por milímetro de calibre. Variando las condiciones supuestas, no hay ya cálculo posible aproximadamente. En los cañones grandes, los ingleses han tardado siempre mucho más de lo que habían calculado, mostrándose en esto inferiores á franceses y alemanes.

Yo.—¿Los cruceros de Bilbao llevan aparejo?

El.—No: dos palos con cofas militares, esto es, dispuestas para recibir ametralladoras ó cañones de tiro rápido.

Yo.—Serán entonces de dos hélices y dos máquinas, por si una se desarregla.

El.—Cabalmente.

Yo.—Las máquinas serán *compound.*

El.—Sí; de triple expansión.

Yo.—¿De qué depende la ventaja de esas máquinas *compound* sobre las antiguas?

El.—Tienen varias á cambio de algunas desventajas; pero el principal mérito de ellas está en que, siendo la variación de temperatura de los cilindros el origen de la mayor pérdida de eficiencia que el vapor experimenta, por la parte de él que se condensa, dicha variación es menor en los dobles ó múltiples cilindros de una máquina *compound* que en el solo de una máquina equivalente de las antiguas. De aquí la gran economía de combustible que se ha obtenido con las máquinas modernas y que llega á más de un cincuenta por ciento.

Yo.—¿Van forrados los fondos de los cruceros? Tengo entendido que los barcos de hierro ó acero se ensucian mucho y muy pronto, y que suele ponérseles un forro de madera, sobre el que se coloca otro de cobre.

El.—Los cruceros de Bilbao no irán forrados. Lo que usted indica es efectivamente lo que se usa para el caso, pero sólo en buques cuyo servicio exija que estén largo tiempo en la mar, ó en regiones ó circunstancias en que no tengan disponible dique donde limpiarse. El mencionado doble forro, de madera y cobre, es costoso y no deja de tener algunos inconvenientes, ó exponer el buque á ellos; pero para conservar el andar del barco todo lo posible es lo mejor que se conoce; y á este propósito he de recordar una particularidad que me extraña no haya mencionado nadie, ni los mismos ingleses, y es, que el *Calliope*, de que he hablado antes, buque de acero, tiene ese forro, y, á más de lo que ya he dicho, también á esto debió su salvación; pues no cabe dudar de que, á haber carecido de él, no habría llegado á andar, en lo más fuerte del huracán, aquella media milla por hora que lo llevó fuera del peligro.

Yo.—Y en resumen, ¿cuál es la opinión de usted? ¿Cree usted que serán entregados los cruceros, listos de todo, en los plazos fijados, que es, en el orden de preferencia, la primera condición del concurso?

El.—Esa pregunta requiere tal vez contestación amplia y razonada.....

Yo.—Pues hoy no quiero molestar á usted más.

Y con esto di entonces por terminada la entrevista, y me despedí de mi bondadoso é ilustrado amigo, haciendo votos por que se realicen las patrióticas aspiraciones de la nación, la cual desea ver construídos en España, y con materiales exclusivamente españoles, los buques que enarbolen su gloriosa bandera.

X.



## ADVERTENCIAS.

El Administrador de La Ilustración Española y Americana ruega encarecidamente á los Señores suscritores cuyo abono termine en fin de Diciembre del presente año, y tengan el propósito de seguir honrándonos con su adhesión en el venidero, se sirvan tener en cuenta lo fácil que les será evitar retrasos en el servicio con sólo tomarse la molestia de pasar anticipadamente á esta Administración el oportuno aviso para que les sea renovado su abono.

Es muy conveniente, para evitar errores, acompañar á las órdenes de renovación una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que actualmente se recibe el periódico.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Dirección, y el escaso espacio que dejan disponibles las secciones fijas que tiene establecidas La Ilustración Española y Americana, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Dirección la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

No se devuelven originales, ni se responde de los que, á pesar de la presente *Advertencia*, se remitan á la Redacción.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.°, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.°, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.°, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á La Ilustración Española y Americana y á La Moda Elegante, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

El depósito de las tapas, especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de La Ilustración Española y Americana, continúa establecido, por cuenta del mismo, en la Administración de este periódico, *calle de Alcalá*, 23, Madrid.

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó de semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administración por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

## PECTORAL de CEREZA del Dr. AYER

**MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION DE BARCELONA**



El Pectoral del Dr. Ayer aumenta maravillosamente la fuerza y la flexibilidad de la voz.

Las enfermedades más peligrosas de la garganta y pulmones principian por desórdenes que se curan fácilmente si se les aplica á tiempo el remedio propio. La dilación suele ser fatal. Los **RESFRIADOS Y LA TOS**, si no se cuidan, pueden degenerar en **LARINGITIS, ASMA, BRONQUITIS, PULMONIA O TISIS.** Para estas enfermedades y las afecciones pulmonares, el mejor remedio es el PECTORAL de CEREZA del Dr. AYER. Las eminencias médicas lo prescriben con gran éxito. Los incrédulos pueden consultar con su doctor.—De venta en casa de Melchor García, Capellanes, 1, duplicado; Hijos de Ulzurrum, y en todas las farmacias y droguerías.

## FERNET-BRANCA

**DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO**

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.
**Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.**
El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos.
**Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.**
Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.
**El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas.** El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin**, mareo y nauseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

**SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS.**

**Unica arrendataria para América del Sur:**

***Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova.***

**MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889.**

## FLOR DE RAMILLETE DE BODAS,

*para hermosear la Tez.*



**Por medio de la aplicacion de la Flor de Ramillete de Bodas al rostro, hombros, brazos y manos, se obtiene hermosura fascinante, esplendor incomparable y la encantadora fragancia del lirio y de la rosa. Es un líquido lacteo y higiénico, y no conoce rival en todo el mundo en crear, restaurar y conservar la belleza.**

Véndese en las peluquerías, perfumerías y farmacias inglesas. Fábrica en Londres, 114 y 116 Southampton Row; y en París y Nueva York.

## CABELLOS

largos y espesos, por acción del **Extracto capilar de los Benedictinos** del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración; á 6 fr. cada frasco. E. SENET, ADMINISTRADOR, 35, rue du 4 Septembre, París.

## NINON DE LENCLOS

Refase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** (*Maison Leconte*), 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

*Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; Federico Gros, perfumería Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Vicente Ferrer y en casa de José Lafont, 22, calle del Call.*

## TISIS

**BRONQUITIS CRONICAS, TOSES PERTINACES, CATARROS.**
Curación por la **EMULSION MARCHAIS.**—MADRID, Melchor García. BUENOS-AYRES, Demarchi hos.—MONTEVIDEO, Las Cases.—MEXICO, Van Den Wingaert.

## T. JONES

23, Bould des Capucines, 23
**PARIS**
Fabricante de *Perfumeria Inglesa* EXTRA-FINA

**Especialidades de T. JONES**

**Fluide Iatif**
Sin igual para suavizar el cutis.
**La Juvenile**
Polvos de arroz sin ninguna mezcla quimica.
**Lily Wash**
Para embellecer el cutis y blanquear la garganta y los hombros.
**Iatif Cream**
Superior á todos los Cold Cream conocidos.
**Agua de Tocador Jones**
Tónica y refrigerante.
**Elixir y Pasta Samohti**
Dentifrica, antiseptica, blanquea los dientes, impide la carie y el tártaro.

**Extractos compuestos**

IMPERIAL RUSSE — ESS-BOUQUET — VICTORIA — CAPRICE — CHYPRE — MUGUET — PARADIS — W. Héliotrope — etc.

SOMETHING NEW — NEW MOWN HAY — STEPHANOTIS — OPOPONAX — VIOLETS — AIDA — W. ROSE — JUBILEE — etc.

Estos productos se encuentran en todas las buenas Perfumerias de España y América.

## CONTRA

los Catarros, los Resfriados, la Grippe, Bronquitis, etc., el **Jarabe** y la **Pasta Pectoral** de **Nafé** de Delangrenier poseen una eficacia cierta y justificada por los Miembros de la Académia de Medicina de Francia. Sin *Opio, Morfina* ni *Codeina*. Se les da con éxito y seguridad á los Niños, atacados de **Tos** simple ó de **Coqueluche** ó Tos ferina.
EN PARIS, CALLE VIVIENNE, 53
Y EN TODAS LAS BOTICAS DEL MUNDO ENTERO.

## PIANOS

**FOCKÉ FILS AÎNÉ**
Rue Morand, 9, París
EXPOSICIÓN UNIVERSAL PARIS, 1889
**MEDALLA DE ORO**

## Almidon MACK

**de doble Fuerza**

Marca de Fábrica

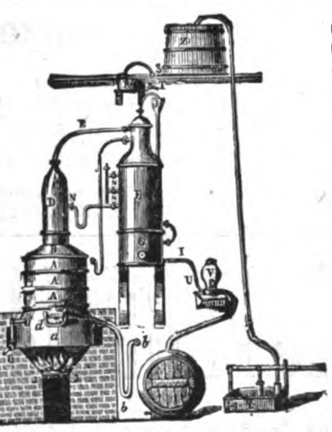


Con esta nueva preparacion se plancha con sorprendente rapidez y facilidad, obteniendo un lustre y tesura extraordinaria.
Unico Fabricante-Inventor H. Mack, Ulm s/D.
Se vende en todas las Droguerias y Almacenes de Ultramarinos.
Precio Pes 0.90 por caja de ½ Kilo
„ „ 0.45 „ „ „ ¼ „

## EGROT CONSTRUCTOR EN PARIS

23, rue Mathis, 23

CASA FUNDADA EN 1780.
CINCO DIPLOMAS DE HONOR.



Fábrica especial de **alambiques** para licores, perfumes y productos químicos.

**Nuevo aparato** de destilación continua de **Egrot** para destilar aguardientes, espíritus de vino, ron, aguardiente de arroz; ofrece las ventajas de instalación y marcha fácil, á la par que es relativamente menos voluminoso, de lo que resulta un embalaje y transporte menos costoso.

## JAQUECAS—NEURALGIAS

La PAULINIA-FOURNIER, á la dosis de un paquete ó de dos sellos, cura instantáneamente la jaqueca ó neuralgia, la más violenta.

**VINO OSSIAN HENRY, SIMPLE Ó FERRUGINOSO**

EL MAS EFICAZ REPARADOR, EL MEJOR DE LOS FERRUGINOSOS
Instituto de Francia: PREMIO MONTYON
EN ESPAÑA, EN TODAS LAS FARMACIAS

**Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo**, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO**, gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.
E. HAYN, BERLIN, N. 24.

## TINTURA UNICA

**INSTANTANEA** para **BARBA y CABELLOS** (1 frasco) *sin preparacion ni lavado.* FILLIOL, 53, r. Lafayette, Paris

## EVITAD LAS FALSIFICACIONES

del *Anti-Bolbos*, único que destruye las pecas y el paño de la nariz, la frente y la barba, sin frotación y comprimiendo los poros del cutis. Sólo se vende en la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

## ARISTOCRATIZAD VUESTRAS MANOS

con la *Pâte des Prélats*, inventada por el fraile Dom. del Giorno para el papa León X.—Esta Pasta maravillosa blanquea, suaviza y da tersura á la epidermis, y tiene además el privilegio de prevenir ó destruir las grietas, los sabañones y sus cicatrices, etc.—Propiedad exclusiva de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

*Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont, 22, calle del Call.*



**PASTA Y JARABE DE CARACOLES DE MURE** far. en Pont-St-Esprit (Gard)
Curación cierta de **CATARROS** é irritaciones de pecho.
Pasta, 1 f.; jarabe, 2 f. Todas farmacs.

## CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNANDEZ BREMÓN.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Alcalá*, 23, *Madrid.*

## ENFERMEDADES DE LA BOCA

## PASTILLAS NIELK

EFICACES CONTRA LAS

**ANGINAS, GRUP, RONQUERA, FETIDEZ DEL ALIENTO É INFLAMACIONES DE LA GARGANTA**

Las PASTILLAS NIELK calman la irritación producida por el excesivo uso del tabaco, y son indispensables á las personas que hacen sufrir á su garganta un trabajo fatigoso, especialmente los oradores y cantantes.—Para evitar imitaciones y falsificaciones exíjase en las cajas el sello de la *Sociedad Farmacéutica Española G. Formiguera y C.a, Barcelona*, impreso en tinta roja.—Al por menor, en las principales farmacias.

## PIESSE Y LUBIN

Fabricantes de Perfumería de todas cuantas flores exhalan fragancia

**AROMAS DULCES**

LIGN-ALOE. OPOPONAX
AMOR ENTRE LAS ROSAS
FRANGIPANNI
Y MIL OTRAS

*Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros*

2 New Bond Street Londrés

**AVISO AL PÚBLICO.**—Desconfiese de las falsificaciones! Nuestros productos van firmados,

Piesse & Lubin

TRADE MARK.—MUSK DEER

## IZOD'S

Corsé privilegiado
EL MEJOR DE TODOS
IZODS PATENT CORSETS
CONFECCIONADO POR NUEVO Y ESPECIAL PROCEDIMIENTO CIENTÍFICO.



La opinión médica le recomienda **para la salud.** La opinión pública de todo el mundo está unánime en declarar que ninguno le aventaja por su **comfort, su hechura y su duración.**—Inmensa venta en Europa, y también en la India y Colonias.—El nombre y la marca de fábrica **(Ancora)** estampados en el corsé y en la caja.—Escríbase á **IZOD'S** con las medidas, para recibir el pliego de dibujos.

**E. IZOD E HIJO**
30 Milk Street, London
MANUFACTURA: LANDPORT, HANTS

## LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

**Tunis et ses environs, texte et dessins** *d'après nature, par M. Charles Lallemand.*—Un magnífico volumen de lujo, en 4.º prolongado, ilustrado con 150 acuarelas, impresas en colores. (París, *Maison Quantin*, 7, *rue Saint-Benoit.*—Precio en rústica, 35 francos; encuadernado, 45 francos.)

El volumen que la acreditada casa editorial A. Quantin acaba de poner á la venta sobrepuja á todo lo que hasta ahora se ha hecho en cromotipografía; las 150 acuarelas que la ilustran tienen la magia del colorido oriental. Hojear y leer este hermoso libro es como hacer un viaje á Túnez *la santa, la gloriosa*, como los árabes la llaman. M. Charles Lallemand nos muestra en su libro, como en una especie de kaleidoscopio, esa ciudad incomparable, animada y resplandeciente de luz, en la que las musulmanas veladas y misteriosas se pasean en medio de una muchedumbre abigarrada, compuesta de negras que venden golosinas, de innumerables mercaderes ambulantes que pregonan las frutas y los dulces, etc., etc. Agreguemos á todos estos animados cuadros los misterios de la vida musulmana, los vestigios de Cartago, las ruinas romanas, bizantinas y árabes, las ricas montañas del macizo de Zaghouan y de la Krumiria.

El auxilio del color era indispensable para ilustrar una obra como *Tunis et ses environs;* así, pues, la casa Quantin no ha vacilado en aplicar todos los recursos de sus talleres de cromotipografía á la confección de esta bellísima obra, toda ella ilustrada en colores, cosa muy poco común en librería.

La cromotipografía es un arte casi nuevo, cuyos progresos se resumen en la casa Quantin, cuyo solo nombre es una garantía de perfecta ejecución.—La obra está, además, concienzudamente escrita, y es digna de figurar en todas las buenas bibliotecas.

**A través del Egipto,** por D. Eduardo Toda y Güell; ilustraciones de D. José Riudavets. La empresa de *El Progreso Editorial* ha publicado recientemente ese interesante libro, que contiene, en treinta capítulos, animada y eruditísima descripción del Egipto, de sus grandiosas ruinas, de sus monumentos y ciudades, de sus desiertos y oasis. La ilustración del texto, compuesta de numerosos grabados, fotograbados y cromos, es debida al distinguido artista D. José Riudavets. La encuadernación es lujosísima, digna de la obra. Esta consta de 470 páginas en folio, y se vende en las principales librerías, y en las oficinas de la mencionada casa editorial, Madrid (Prado, 22).

**Bosquejo biográfico** del popular escritor de costumbres D. Ramón de Mesonero Romanos (*El Curioso Parlante*), por D. Joaquín Olmedilla y Puig, correspondiente de la Real Academia de la Historia. Folleto de 56 páginas en 4.º menor, que contiene el bosquejo biográfico del ilustre historiador y cronista del antiguo Madrid, además de escritor de costumbres, D. Ramón de Mesonero Romanos, con un retrato y un autógrafo del inolvidable autor de *Memorias de un Setentón.* Madrid, 1889.



EXCMO. SR. VIZCONDE DE MELICIO,

COMISARIO GENERAL DE PORTUGAL EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS.

**Sombras de ayer,** por D. Juan B. Híjar y Haro; con prólogo y notas de D. Ramón Miravete. En volumen lujoso de XXII-296 páginas en 4.º mayor, han sido coleccionadas las mejores poesías líricas del ilustre poeta Sr. Híjar y Haro, antiguo colaborador literario de este periódico y de *La Moda Elegante.* Precédelas un magnífico retrato del autor, primorosamente grabado en acero, y un excelente prólogo del Sr. Miravete, quien señala con acertado criterio y buen gusto las bellezas de aquellas composiciones. Véndese esta obra (que ha sido impresa en Roma), en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán á las del Sr. San Martín, Madrid (Puerta del Sol, 6, y Carretas, 39).

**Manual para el reconocimiento de las falsificaciones** de los productos químicos, industriales y farmacéuticos, vino, aceite, licores, café, pan, harinas y otras sustancias alimenticias; obra escrita por D. J. Gómez de Fuencarral, en vista de las principales obras de igual clase publicadas en España y en el extranjero. La utilidad de este libro es incontestable; en él se dictan medios prácticos y de fácil aplicación para que en el hogar doméstico se pueda apreciar con exactitud una sustancia dada, hoy que, por desgracia, la adulteración de todos los artículos indispensables á la vida, hasta el pan, es tan frecuente. Forma un volumen de 252 páginas en 4.º menor, y se vende, á tres pesetas, en las librerías de D. Victoriano Suárez (Madrid, Jacometrezo, 72) y de D. Juan Llordalles, Barcelona (plaza de Urquinaona).

**Calendario secular para 311 años,** arreglado por *Alkindi V.º* El más completo de cuantos se han publicado, y contiene los 35 calendarios únicos necesarios para siempre; santoral completísimo, con todos los santos del Martirologio romano, en orden alfabético; noticias útiles para labradores y jardineros; consejos higiénicos y recetario médico; fórmulas de cocina, sencillas y económicas; pronósticos de los tiempos; diferencia de horas en todas las principales poblaciones del mundo; horas de salida del sol y de la luna; horas de las mareas, y otra multitud de noticias todas útiles para siempre.—Precio: 2 pesetas en toda España.

**Catálogo de la biblioteca de D. Antonio** *Villalonga*, existente en Palma de Mallorca. Consta de unos 10.000 volúmenes, *Libros antiguos y modernos, Ejemplares góticos, incunables*, etc. Un volumen de 470 páginas en 4.º, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías.

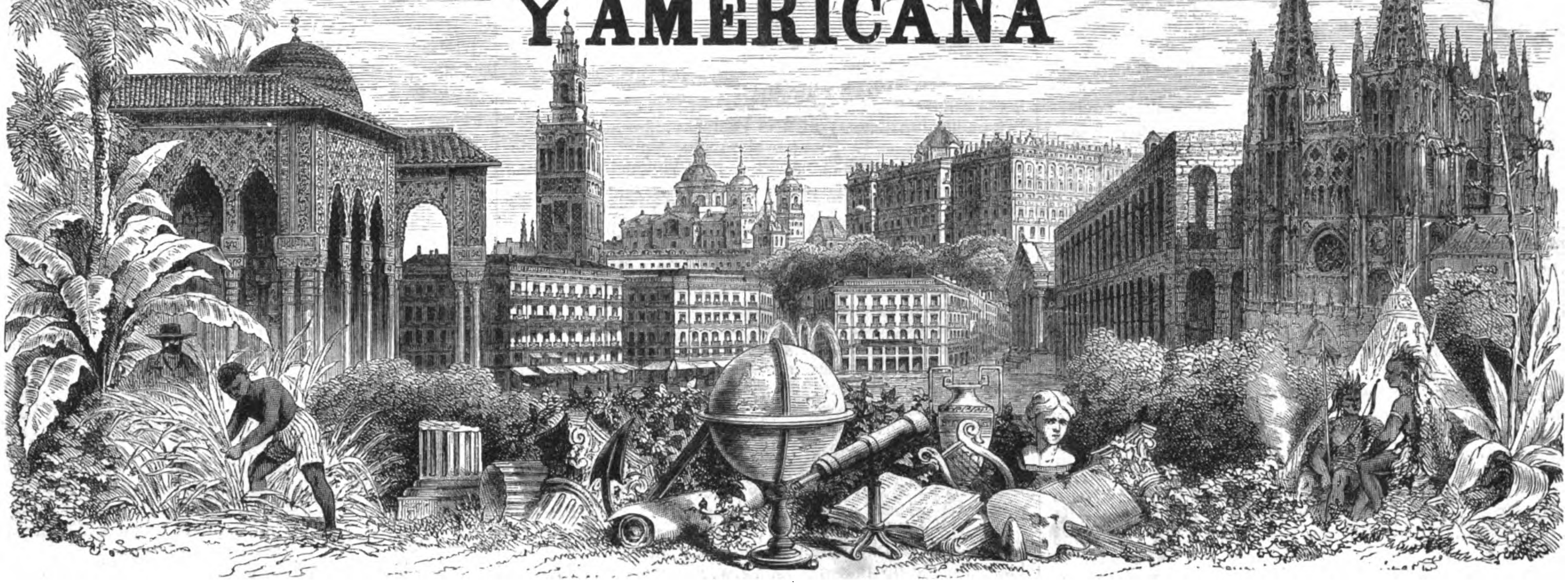
V.





MADRID.—Establecimiento tipográfico. «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA





| PRECIOS DE SUSCRICIÓN. | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid............ | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias.......... | 40 íd. | 21 íd. | 11 íd. |
| Extranjero.......... | 50 íd. | 26 íd. | 14 íd. |

AÑO XXXIII.—NÚM. XLVI.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Diciembre de 1889.

| PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO. | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto Rico y Filipinas.. | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demás Estados de América y Asia..................... | 60 pesetas ó francos. | 35 pesetas ó francos. |



SUMARIO.

TEXTO.



GRABADOS.





D. LUIS JIMÉNEZ,

AUTOR DEL CUADRO «LA VISITA AL HOSPITAL», PREMIADO CON MEDALLA DE HONOR EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1889.

## CRÓNICA GENERAL.

El dengue, la grippe, la influenza ó el trancazo, que con todos estos nombres se conoce, ó todas esas enfermedades se confunden entre sí, es la epidemia reinante en casi toda Europa: por fortuna, los caracteres más graves que presenta en los casos mejor determinados no pasan de una fiebre ligera, dolores en los huesos y una erupción de manchas rojas, todo lo cual desaparece guardando cama y tomando algunos sudoríficos. La mortalidad es tan pequeña, que no se pueden leer sin gusto las estadísticas que á ella se refieren: sufrir una epidemia sin riesgo alguno, equivale á hacer una campaña con la seguridad completa de no ser herido ni de perder á ninguna persona conocida, ó batirse á muerte con pistolas descargadas. Cuando el cólera invade un país, el instinto general hace que se oculte la enfermedad, hasta que su existencia resulta evidente y no es posible el disimulo: lo contrario sucede con el dengue: hay empeño en asegurar que lo tenemos en Madrid, y aun el que estas líneas escribe cree estar padeciéndolo en el momento de trazarlas: tan desairados nos encontraríamos si esa epidemia inofensiva no nos honrase con su visita cariñosa.

Si los médicos inventasen las enfermedades, y lo harían con gusto por el placer de curarnos, no hubieran ideado una dolencia tan á propósito para ejercer sin temor al contagio ni á los espectáculos desagradables, y para darse la satisfacción de salvar á los enfermos. El dengue merece clasificarse en el número de las enfermedades saludables, de que hablaba el parte oficial de un alcalde famoso.

Por desgracia, no hay hasta ahora fundamento positivo para asegurar que haya llegado á Madrid esa epidemia: la esperamos de un momento á otro, como todas las capitales que se estiman y quieren vivir en el concierto europeo y á la última moda.

°°°

La huelga de gasistas en la ciudad de Londres, aunque no ha producido, hasta el momento en que escribimos, el conflicto que para imponerse buscan sus promovedores, preocupa no sólo á las empresas, sino al vecindario de la populosa capital. En Madrid y en otras poblaciones donde el gas es un alumbrado útil, pero no insustituible, resultaría una molestia, mas no un verdadero conflicto: en Londres, ciudad activa y que apenas tiene día, envuelta casi perpetuamente en nieblas, la falta del gas sería la paralización de la vida industrial. Cuando ocurrió la huelga de los trabajadores del muelle, sin entrar en la difícil cuestión del capital y el trabajo, en la cual nos reservamos nuestro modo de pensar, extrañamos, como hecho nada más, el aislamiento en que dejó la opinión á las empresas amenazadas, y sobre todo el que simpatizasen con la huelga hasta los elementos industriales y mercantiles que un día ú otro podrían sufrir la misma vejación. Hoy el público de Londres siente que por el procedimiento que hace poco había aplaudido, se ve en riesgo de sufrir un gran perjuicio, y no está conforme y se alarma con más motivo que razón.

¿Es que aplaudió antes por un sentimiento de justicia? ¿O sancionó con su aprobación aquella lucha de los trabajadores por cobardía y por halagar á una muchedumbre alborotada que podía promover desórdenes en la población? Acaso hubiera de todo en la actitud del vecindario y el comercio londonenses. Ello es que las huelgas se pusieron de moda con la huelga estudiantil, que ayudaron con la boca abierta innumerables padres de familia.

Si tenemos en cuenta el escándalo que produjeron en toda Europa las huelgas de trabajadores, consideradas como un ataque á la propiedad industrial y á la organización y disciplina del trabajo, y vemos hoy que el Ayuntamiento de París concede subvenciones á las huelgas, que el Gobierno alemán se inclina á favorecer las protestas de los mineros contra las empresas, y que la prensa y el público ya no se extrañan de esas reclamaciones colectivas en ningún país, preciso será estar ciegos para no ver que se aproxima una transformación social, que no juzgamos, pero que se impone por la fuerza de las cosas, y principalmente por la revolución que las máquinas y la industria en grande escala han producido en el mundo del trabajo.

No es posible necesitar de la multitud para realizar beneficios, y evadirse á la presión que los más ejercen sobre los menos, cuando la ley del mayor número preside á la formación de la legalidad común. Y cuando se suscitan estos problemas, sólo se puede desear que se resuelvan suavemente. Lo que no podemos presumir, porque no sucederá nunca, es que esa gran mayoría de infelices, destinada por la necesidad á sufrir las mayores penalidades de la vida, deje de ser siempre por una ley fatal lo que le ha marcado el destino inexorable. Para nosotros el verdadero problema es el siguiente:

¿A quién aprovecharán en definitiva las consecuencias de esa lucha?

°°°

Los periódicos brasileños confirman todas las noticias que adelantó el telégrafo acerca del pronunciamiento militar que concluyó por la proclamación de la república. Todos los datos que contienen son antiguos y no alteran la opinión que formamos de los hechos. Volvióse contra el Imperio toda la fuerza pública y no hubo resistencia posible: el pretexto de la rebelión fué el sentirse agraviado el ejército por el Gobierno; no hubo lucha: todos los cuerpos estaban comprometidos: sólo hizo resistencia un hombre, el barón de Ladario, ministro de Marina. La masa del pueblo victoreó con entusiasmo la república, y la mayoría de las gentes, sorprendida y recelosa, vió con inquietud la caída del Imperio, pero sin protestas, pues no tuvieron carácter colectivo los vivas á la monarquía dados en el campo de Santa Ana por algunos marineros, que fueron arrestados. Que el Imperio caía sin impopularidad, lo prueba este párrafo de la *Gaceta de Noticias*, escrito en los momentos del desahogo de las pasiones:

«Nos consta que la intención de cuantos dirigen el movimiento es guardar todo género de consideraciones al anciano Emperador y á su familia.

»Nadie ha pensado en ofender á un hombre encanecido prematuramente en el servicio público, y que podrá haber cometido errores, pero que siempre amó á su patria; ni á su santa esposa, que mereció por sus virtudes el título de madre de los brasileños; ni á la Princesa, que ha poco más de un año fué victoreada por el pueblo como redentora de los esclavos. Ni se ha pensado ejercer violencia en nadie, porque el Emperador, el conde de Eu en su excursión al Norte y el Gobierno depuesto, declararon siempre que se someterían á la voluntad del pueblo, y ésta se ha manifestado de una manera que no da lugar á dudas.»

Traducimos esos párrafos porque tienen toda la apariencia de haber sido inspirados en las esferas oficiales, y porque honran al vencedor como al vencido. Al primero, por no abusar del triunfo; y al segundo, porque en los momentos en que sus adversarios, para justificar su acción, era natural que le atacasen al verle abandonado é indefenso, les infundía respeto.

Si analizamos los párrafos del periódico brasileño, veremos que en ellos se dedican elogios personales al Emperador, á su señora y á la Princesa, sin hacer mención de méritos respecto de su yerno: esta omisión, que no juzgamos, nos parece significativa, y parece indicar que no inspiraba las mismas simpatías el Príncipe francés. Si consideramos que á la sombra de la casa Imperial, dispensadora de honores y altas posiciones durante un largo reinado, habrán medrado tantos personajes, infunde cierta melancolía ver por única protesta de la ruina de los que fueron tan adulados, los gritos que lanzaron, con riesgo de su vida, algunos obscuros marineros. Digamos en honor del bello sexo que, en los momentos de la desgracia, no faltó un cortejo de damas en torno de la majestad caída. Es la historia eterna de los destronamientos: dispersión de cortesanos: ingratitudes vergonzosas, y el sentimiento de la dignidad y la protesta en corazones desinteresados y donde menos se esperaba. Ya hemos dicho que la república en el Brasil nos parece definitiva: no nos creemos con derecho, ni á tenerle le usaríamos, para censurar aquella transformación en la política de un pueblo que no tiene que dar cuentas á nadie de sus asuntos interiores: pero el acto de los marineros imperiales, que despidieron con sus vivas á la monarquía derribada por todo el poder militar, nos interesa como rasgo de caballerosidad y de carácter, al lado del silencio y abandono de los que disfrutaron las prosperidades del Imperio.

---

El oficio dirigido por el Conde de Eu al Ministro de la Guerra revolucionario, haciendo dimisión de su empleo en el ejército del Brasil, merece tambien ser estudiado.

«A no ser, dice en uno de sus párrafos, por las circunstancias tan conocidas de V. E., que, contra mi voluntad, me obligan á abandonar este país, estaría dispuesto á servirle bajo cualquier forma de Gobierno.»

«Abandono el Brasil, había dicho antes, echándole de menos, así como á mis compañeros del ejército.»

Extraña anomalía: mientras algunos marineros gritaban ¡viva la monarquía! en el campo de Santa Ana, el esposo de la Princesa Imperial, despojada de su trono por el ejército, se llevaba la mano al corazón como abrazando á los soldados, y daba entre líneas en su escrito un viva á la república.

°°°

En el Congreso francés se ha presentado una proposición que tiene por objeto concluir con la costumbre del duelo. Ni las leyes más duras, ni los anatemas de la Iglesia han podido desterrar esa manera de ventilar los asuntos de honor, que ha concluído por ser tolerada, ya que no reconocida, por las leyes en algunos países: con decir que existe un código del duelo extralegal, pero vigente y obedecido voluntariamente por los que se baten, mientras que todos procuran eludir en lo posible la acción del Código penal votado en Cortes, vendremos en conocimiento de que el duelo es un mal inevitable, en nuestras razas por lo menos.

A nuestro juicio sólo existen dos maneras de disminuir los desafíos.

Una de ellas es hacer el duelo obligatorio, considerándolo como función pública.

Otra de ellas, imponer una fuerte contribución á todo el que se batiera; la mayoría de los agraviados tendría que aguantarse por falta de dinero; y los que estuvieran en buena posición económica, y con la satisfacción que produce la abundancia, esos generalmente no se batirían.

°°°

En Barcelona se está preparando una exposición de niños de cinco años, en que serán premiados los más hermosos y robustos, si no leímos mal la noticia que dieron los periódicos, y que, á decir verdad, no tenemos á la vista.

—¿Qué le parece á usted ese certamen?—oímos preguntar en una tertulia.

—Creo que esas exposiciones se deberían anunciar con seis años de anticipación: no todos estamos preparados.

—Yo iba á exponer el mío, que es robusto como su padre—exclamaba una mamá;—pero el mío es un niño natural y sin artificios.....

—Tiene usted razón, señora, va á ver muchas trampas; ayer fuí á ver á mi prima que tiene dos gemelos de esa edad: si viera usted como los estaban atracando..... «Pero esos niños van á reventar» no pude menos de decir á los padres. «Queremos que engorden para la exposición de Barcelona.....»

—Ya lo dije yo: sólo se van á presentar allí niños cebados.

—Y hombres formales vestidos de corto y con la fe de bautismo de sus hijos.

°°°

López, que va á ser padre por primera vez, espera con ansia que le enseñen la criatura.

La comadre, llena de orgullo, le presenta un robusto niño para que le bese.

López le mira con sorpresa, y dice saltándosele las lágrimas:

—¡Dios mío! ¡qué desgracia! Mi hijo es calvo de nacimiento.

---

Carmona se enternece ante los esfuerzos del mundo culto para civilizar el Africa.

—Es preciso—exclama—que todos contribuyamos á esa regeneración. Millones de criaturas vagan en la mayor desnudez por aquellos bosques. Vestir al desnudo es una obra de misericordia.

—Ese señor que habla—pregunto al individuo que está más próximo—¿es un filántropo?

—No, señor; es un contratista, que piensa en vestir á esos millones de salvajes y pasarles la cuenta de la ropa.

---

—¡Juan!

—¡Antonio!

—¿Qué es de tí? ¿En qué te ocupas?

—Soy músico.

—¿Y qué instrumento tocas?

—La trompa.

—¡Coincidencia extraña! Hace pocas noches soñé contigo, y te ví con una trompa que manejabas hábilmente.

—¿De veras?

—Sí, te veía en mi sueño en forma de elefante.

---

—Pedro, estoy en un terrible compromiso: voy á casarme. ¿Qué regalo á mi novia, si no tengo una peseta y me presentan sus cuentas todos mis acreedores?

—Pues la cosa es muy sencilla: regálala un collar de cuentas.

---

—¡Tocan á fuego! Dicen que es en una fábrica de fósforos..... ¿Será la tuya?

—Imposible: mis fósforos no arden.

José Fernández Bremón.

## NUESTROS GRABADOS.

### EL PINTOR D. LUIS JIMÉNEZ,

premiado con medalla de honor en la Exposición Universal de París.

Nuestros lectores conocen ya (núm. LX páginas 252 y 253) el soberbio cuadro *La Visita al hospital*, que ha merecido del Jurado de la Exposición de París, compuesto de eminencias artísticas de todos los países cultos, la más elevada recompensa en la sección española de Bellas Artes; ese cuadro, página de naturalismo verdadero, auténtico, arrancado á la vida cruel del hospital, que atrae y conmueve, dándonos la sensación intensa de la realidad, sencilla y realmente traducida.

Oportuno es, por lo tanto, que ahora conozcan á su autor, el distinguido artista D. Luis Jiménez, ejemplo nobilísimo de lo que pueden conseguir el estudio, el trabajo y la constancia ayudando al talento, y con cuyo nombre y fino lápiz están familiarizados.

Nació Luis Jiménez (véase su retrato al frente de este número) en Sevilla, en 1845, y es hermano de otros dos pintores bien conocidos: D. José Jiménez Aranda, el mayor, cuyos mejores cuadros hemos reproducido en este periódico, y D. Manuel, el menor de los tres.

Estudió en la Academia de Bellas Artes de Sevilla, bajo la dirección de D. Eduardo Cano, y vino á Madrid por vez primera en 1866, con el principal objeto de estudiar la Exposición de Bellas Artes que se celebró en aquel año, y en la cual figuraban *La Capilla Sixtina*, de Palmaroli, y *Doña Juana la Loca*, de Valles, y regresó después á la capital andaluza, llevando en su mente la idea fija, que se convirtió en decidido propósito, de salir de allí lo más pronto posible, para continuar sus estudios; y como sus padres no contaban con suficientes recursos para enviarle al extranjero, el joven pintor aceptó la pensión de quince duros mensuales que le ofrecía un particular, con el compromiso de darle en cada año, y por espacio de tres, un cuadro original y firmado.

Con tan modestísimos emolumentos volvió á Madrid en Octubre del citado año 1866, en compañía del pintor Villegas, que entonces también comenzaba su brillante carrera artística, y los dos permanecieron algunos meses en esta corte, estudiando á conciencia y haciendo copias de varios cuadros en el Museo del Prado, hasta que lograron, en Junio de 1867, marchar á Roma, supremo anhelo de los artistas, donde «la necesidad de ganar algo (dice gráficamente un biógrafo de Jiménez) sometió su pincel al género agradable de majas y casacones, entonces á la moda», resucitando el siglo XVIII en cuadritos encantadores.

En Roma estuvo Luis Jiménez hasta 1877, en que marchó á París, donde aún reside, y hace tres años cambió de género, y empezó á pintar escenas de la vida moderna, «teniendo el valor (como escribe M. Gouzien) de lanzarse al combate moderno y salir vencedor en la refriega»: su cuadro *Campesina picarda* (1887, tomo II, pág. 56), expuesto en el *Salón* parisiense, mereció una medalla de tercera clase, y su cuadro *La Visita al hospital* le ha valido la medalla de honor en la Exposición de París, y la cruz de caballero de la Legión de Honor.

En Madrid sólo ha presentado un precioso cuadrito, en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1887, titulado *Viejo solterón* (núm. 390 del *Catálogo*); pero son conocidas otras hermosas composiciones de Luis Jiménez: *La Antesala de un ministro á fines del siglo* XVIII, reproducido en este periódico (1880, tomo II, pág. 257); *Un Concurso de violinistas*, perteneciente á la galería de D. Anselmo G. del Valle, de Oviedo, y también publicado por LA ILUSTRACIÓN (1884, tomo I, pág. 153); *Las niñas casaderas*, *Los Juegos florales*, *Un almuerzo de trabajadores* (*Salón* parisiense de 1888), *Premier mot d'amour*, presentado en el *Salón* de este año, y otras muchas.

Felicitamos á nuestro colaborador Luis Jiménez por su brillante lauro, y esperamos que nuevas obras de su genio y de su pincel vigoroso confirmen el veredicto con que le ha distinguido el Jurado internacional de la Exposición de París.

°°°

### LA REVOLUCIÓN DEL BRASIL.

El vapor *Alagoas*.—Llegada del buque, con la familia Imperial del Brasil, al arsenal de la Marina, en Lisboa.

El vapor transatlántico *Alagoas*, izando la bandera imperial del Brasil, y llevando á su bordo al emperador D. Pedro II de Alcántara y su esposa la emperatriz D.ª Teresa Cristina, á los Sres. Condes de Eu y sus hijos D. Pedro, D. Augusto y don Luis, al príncipe D. Pedro de Coburgo, al barón Sr. Loretti, antiguo ministro del Imperio, y su esposa, y al doctor Motta Maio, médico particular del Emperador, llegó frente á Belem (Lisboa) en la mañana del 7 del corriente, y echó el ancla en aguas del lazareto.

El rey de Portugal D. Carlos I, y su hermano D. Alfonso, con los ministros y los altos dignatarios de la corte, esperaban en Belem la llegada del *Alagoas*, no acompañándole la reina D.ª María Pía, por el luto de su viudez, ni la reina D.ª Amelia de Orleans, por el mal estado de su salud.

El rey D. Carlos y el infante D. Alfonso, con su séquito, se dirigieron en dos magníficas falúas al costado del *Alagoas*, y los fuertes y los buques de guerra fondeados en el puerto hicieron las salvas de ordenanza; surcaban el Tajo numerosos barcos de vapor y de remos, á cuyo bordo iban muchos brasileños que anhelaban saludar al Emperador, y más de cuarenta *reporters* de periódicos portugueses y extranjeros; los muelles estaban ocupados por innumerable muchedumbre, y la ciudad aparecía engalanada con vistosas colgaduras, en señal de respeto y afecto al monarca destronado.

Cuando D. Carlos I puso el pie sobre el *Alagoas*, el Emperador le abrazó estrechamente y le dirigió sentidas palabras de pésame por la muerte del rey D. Luis; á las doce y media, los Emperadores, sus hijos y sus nietos, acompañados del Rey de Portugal y del infante D. Alfonso, desembarcaron en el arsenal de la Marina, con los Ministros de Negocios Extranjeros y de Marina, y subieron á carruajes de la Real Casa, escoltados por un escuadrón de coraceros; dirigiéronse en primer lugar al Panteón Real de San Vicente *de Fora*, para rezar ante las tumbas del rey D. Luis y del primer emperador del Brasil D. Pedro I, y en seguida marcharon al Real palacio para saludar á las Reinas, verificándose una conmovedora entrevista; poco después la familia Imperial se retiraba al hotel Braganza, preparado de antemano para hospedar dignamente á los ilustres desterrados.

En la pág. 356 damos una vista del vapor *Alagoas* y un grabado que representa la llegada de la falúa Real, con la Imperial familia y el rey D. Carlos, al arsenal de la Marina, según fotografía directa del Sr. Bobone, de Lisboa, remitida por nuestro celoso corresponsal D. Francisco Pons Junior.

Los sucesos de la revolución del Brasil, referidos de diverso modo por los telegramas, han sido descritos por algunos pasajeros del *Alagoas* del siguiente modo:

«El emperador D. Pedro se hallaba en el sitio imperial de Petrópolis en compañía de sus tres nietos, hijos de los condes de Eu, cuando en la mañana del 15 de Noviembre, en el momento en que salía de misa de la capilla de Palacio, recibió un despacho del Vizconde de Ouropreto, su presidente del Consejo, diciéndole que inmediatamente se pusiese en camino para Río Janeiro, porque desde el alba se habían insurreccionado las tropas de la guarnición, declarando la ciudad en estado de sitio, tomando los puntos estratégicos y colocando cañones cargados en muchas bocacalles.

»D. Pedro se dirigió en el acto á la ciudad, marchando á Palacio, donde se hallaba el resto de su familia.

»Apenas entró en Palacio, los insurrectos cercaron y bloquearon el edificio.

»Poco después se presentó al Emperador un subteniente de infantería, quien le anunció que el general Fonseca había proclamado la república, pero que la lista civil sería garantida.

El Emperador se limitó entonces á hacer la declaración que adelantó el telégrafo, y en la mañana del 17, á las cuatro, se embarcó con toda su familia en el *Alagoas*, que se hizo á la mar, escoltándole durante cuatro días el blindado brasileño *Riachuelo*, el cual tenía la orden de no permitir que aquél variara el rumbo de Cabo Verde.»

### EL SUBMARINO «PERAL».

Las pruebas de inmersión en la bahía de Cádiz.

Decíase en la *Crónica general* del número precedente que la última prueba verificada con el submarino *Peral*, en Cádiz, fué brillante: el buque obtuvo á media máquina, con la torre cerrada y casi sumergida, una velocidad media de más de seis millas; sumergióse varias veces, y estuvo en cada una ocho y diez minutos á siete metros bajo el agua; los aparatos de aereación y el de profundidad funcionaron perfectamente y según los cálculos del inventor.

Ampliando estas primeras noticias, resumimos á continuación las que directamente hemos recibido de Cádiz, relativas á tan brillantes pruebas.

A las nueve en punto largó el buque las amarras, comenzando su salida del caño del arsenal de la Carraca, y recorriendo en poco más de una hora la Avanzadilla, la punta del Trocadero, la de la Clica y el muelle de Puntales; al pasar junto á la fragata *Gerona*, que ostentaba la insignia del almirante, le acompañaban los vapores *Garibaldi*, *Cristina*, remolcador núm. 2, *Elenita* y muchos botes de vela, ocupados aquéllos y éstos por numerosas personas, entre ellas varios representantes de la prensa; el tiempo estaba magnífico, la mar hermosa y el viento soplando flojo del Norte.

A las once y cuarto llegó el submarino al placer de Rota, y parando las máquinas y cerrando la porta, se hicieron las operaciones de sondeo bajo la dirección del Sr. García Gutiérrez, hermano del oficial del submarino, del mismo apellido.

A las doce próximamente, el buque verificó, casi sumergido, distintos movimientos de evolución, poniendo de relieve el pequeño radio de éstas en las ciabogas y su excelente gobierno, y poco después se sumergió del todo por espacio de seis minutos, estando algún tiempo subiendo y bajando en alta mar, hasta la bandera que flotaba sobre la torrecilla; á la una se dirigió hacia Puntales, llegando á la banda de estribor de la *Gerona*, que estaba fondeada en la poza de Santa Isabel, y cuando se abrió la porta y apareció el Sr. Peral, éste fué calorosamente vitoreado y aplaudido.

Hacía tres horas y doce minutos que el *Peral* navegaba sumergido hasta la mitad de la torre, respirándose á bordo el aire almacenado y con doble tripulación que la marcada para esas pruebas.

A las tres y veinte minutos el *Peral* regresó sin novedad á la Carraca, y tomó las amarras de su fondeadero, reinando el mayor entusiasmo en los innumerables espectadores de las pruebas, así españoles como extranjeros, entre ellos varios jefes y oficiales de la Armada y muchos periodistas.

A estas pruebas de inmersión se refiere nuestro grabado de la página 357, según dibujo del Sr. Comba: en la parte superior se representa al *Peral* en el acto de sumergirse y rodeado de buques, cuyos tripulantes manifestaban la mayor ansiedad en los momentos supremos de la primera inmersión del submarino; el de la parte inferior figura al *Peral* en el acto de cruzar por entre los buques de la escuadra española, cuando el inventor, abriendo la porta de la torrecilla y apareciendo sobre cubierta, agarrado á la bandera de España, recibió una ovación inmensa: vítores, aplausos y músicas atronaron el aire; todos los buques izaron su bandera; todas las máquinas de vapor desataron sus silbatos, saludando al benemérito Sr. Peral y á sus compañeros, los dignos oficiales de la Armada nacional Sres. Cubels, García Gutiérrez, Moya, Irribarren, Mercader y Armero.

Vivamente deseamos que las pruebas de inmersión en marcha, de navegación submarina y de lanzamiento de torpedos, que deben haberse verificado cuando aparezca nuestro número, obtengan tan magnífico resultado como las del día 5, para gloria del inventor y prestigio de España.

### BELLAS ARTES.

*Están verdes*, dibujo original de Manuel Alcázar.—*Una sala de esgrima en el siglo* XVII, cuadro de D. Salvador Sánchez Barbudo.

La escena en alto páramo cubierto de nieve: dos lindas campesinas ofrecen una manzana á un aldeano, y éste rechaza la fruta porque está..... verde: mostróse el honrado paleto más perspicaz que nuestro padre Adan, sin duda porque faltaba la engañadora culebra.....

Esto es el caprichoso asunto del dibujo original de Manuel Alcázar, que publicamos en el grabado de la pág. 360.

*Una sala de esgrima en el siglo* XVII se titula el cuadro que reproducimos en el grabado de la pág. 361, y es original de don Salvador Sánchez Barbudo, laureado autor de *Hamlet* (última escena), cuadro que mereció medalla de segunda clase en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1884.

El asunto se comprende á primera vista: jóvenes soldados españoles del siglo XVII se ejercitan en el manejo de la espada y de la daga, en presencia de algunos experimentados profesores y de un anciano maestre de campo que sigue atentamente los asaltos, sentado en ancho sillón de vaqueta.

Este cuadro del Sr. Sánchez Barbudo, de buena composición, fondo bellísimo y accesorios característicos, figuró (si mal no recordamos) en la Exposición Nacional de 1881.

RETRATO DE ENRIQUE STANLEY, CÉLEBRE EXPLORADOR DEL ÁFRICA.—Véase el artículo correspondiente, pág. 358.)

### VISTA DE UGÍJAR Y LA ALPUJARRA.

El magnífico paisaje de Ugíjar y la Alpujarra, en la provincia de Granada, es comparado con los más primorosos de Suiza, y es superior á ellos, no obstante, por el aura primaveral que le envuelve y perfuma casi todo el año, que no languidece nunca, según frase de un poeta granadino.

Mas por singular contraste, la comarca alpujarreña es una de las más olvidadas en esta época de adelantamiento; inútil es pensar en que cruce por allí la locomotora, ni siquiera en que se construya un modesto camino vecinal; Alarcón refiere en *La Alpujarra* «que sólo en caballería» se pueden visitar las montañas, los valles, las deliciosas perspectivas de Ugíjar y su término, y las cosas siguen así. ¡ Lástima que el actual Gobernador de Madrid, diputado por Ugíjar (y séalo muchos años) no levante en el templo de las leyes su autorizada palabra, para exigir, más que implorar, una mirada de atención hacia aquella desheredada comarca!

La antigua *ilustre villa* y plaza fuerte de Ugíjar, capital del territorio alpujarreño, tiene hoy 4.000 habitantes, incluyendo los que moran en los cortijos inmediatos; está situada en delicioso valle, al pie de Sierra Nevada, y á sus plantas se desliza el Adra, al que afluyen las ramblas de Bomburrón, de Caloncay del Hospital, regando extensos prados siempre cubiertos de vegetación espléndida; dícese que fué colonia romana, y que los moros ricos de Granada poseían allí soberbios palacios, residencia de verano, y aun se añade que Boabdil *el Chico* la dió el título de ciudad, con grandes privilegios, del que luego fué despojada por el rey Felipe II.

Hay en la histórica villa edificios notables: la espaciosa iglesia Mayor, antes insigne Colegiata, fundada por los Reyes Católicos y protegida por el cardenal Jiménez de Cisneros, en la que se venera la Virgen del Martirio, patrona de la comarca; el magnífico hospital del Divino Pastor, creado en 1711; las antiguas Casas Consistoriales, reconstruídas en 1671, siendo corregidor el Ldo. D. José de Antequera Enríquez; el acueducto de aguas potables que se costeó con el caudal de propios en 1784, y recorre en su trayecto cerca de tres kilómetros.

Entre los edificios modernos figura en primer término la fábrica de filatura de sedas, con doscientas operarias, establecida por unos industriales de Lyon (Francia), y el casino de la Unión, que es un círculo social de mucha distinción y cultura.

Recordemos cómo describe Alarcón su llegada á Ugíjar:

«Por el camino (dice en *La Alpujarra*) fuimos reparando en que ya estábamos á retaguardia de Ugíjar, la antigua ciudad, la conocida Metrópoli de la Alpujarra. Días antes la habíamos visto, como quien dice, de frente; después la flanqueamos á cierta distancia por la izquierda; á la sazón nos encontrábamos á su espalda, y por último, al día siguiente entraríamos en ella por el flanco derecho. Creeríase que la rondábamos, que la bloqueábamos, que íbamos estrechando su cerco á la manera de sitiadores ó de amantes.

»¡Y cuán imponente aparecía á aquella distancia relativamente á los demás pueblos comarcanos! Su verde y matizada vega dilatábase allá abajo, al pie de los austeros montes que la circundan como una sonrisa de la Naturaleza, y en medio de aquella graciosa campiña divisábanse los nobles edificios y tendidas calles de la capital del viejo corregimiento.»

Vean nuestros lectores la detallada vista panorámica que publicamos en el segundo grabado de la pág. 364.

### MADRID:

Empeño de ropas y efectos en el Monte de Piedad.

La fundación del virtuoso clérigo Piquer, el Monte de Piedad, con su complemento la Caja de Ahorros, son en Madrid, aplicando á esos establecimientos una frase del célebre economista Gay, el barómetro que indica la pobreza y el bienestar del pueblo

¿Cuál es, para deducir consecuencia lógica, la situación económica de las clases populares, según los datos actuales del primero de esos establecimientos? En la primera quincena del mes presente se han vendido en pública subasta, en la sala de ventas del Monte de Piedad, *mil y cuarenta y nueve* partidas de ropas y efectos empeñados en el mes de Febrero, y entre ellas, muchas de *dos* pesetas y alguna de *una* peseta, que revelaban sin duda tristes horas de escasez y de angustia en numerosas familias madrileñas.

Nuestro grabado de la pág. 365 representa la sala de empeños de ropas: una madre infeliz lleva á empeñar las últimas prendas que guardaba en su armario, y el concienzudo tasador las examina detenidamente á la luz de la ventana inmediata.

Pero Madrid es el pueblo de los contrastes: mientras en el Monte de Piedad se vendían esas mil y cuarenta y nueve partidas de ropas que no han sido desempeñadas en diez meses, los periódicos anunciaban nada menos que veintidós espectáculos públicos para la noche del 15 del corriente, desde el teatro Real hasta el Ciclorama, y seguramente habrán sido presenciados por millares de espectadores.

«Ahorra (dice otro economista) la cuarta parte, por lo menos, de lo que ganes.»

### EL DIPUTADO OBRERO M. THIVRIER.

En la pág. 368 damos el retrato de M. Thivrier, obrero, diputado francés por el distrito del Allier, que en su programa electoral se comprometió, si era elegido, á llevar su blusa á la Cámara; y cumple, en efecto, su compromiso, porque toma asiento en los escaños parlamentarios vestido con una blusa azul nuevecita, reluciente de apresto y sabiamente plegada, que deja ver, no obstante, por la abertura del cuello, un traje de fino paño negro y una camisa de inmaculada blancura.

La blusa es para M. Thivrier un artículo de su programa, un uniforme, y no sienta mal á aquel hombre de baja estatura, grueso, fornido, de facciones enérgicas y á la vez francas: á la edad de doce años Thivrier empezó á trabajar en las minas de Commentry, y por espacio de veinte estuvo en ellas, manejando el pico y extrayendo carbón; luego se hizo viticultor y también comerciante en vinos; más tarde se declaró socialista, pero no comunista, «porque habiendo ganado un capitalito á fuerza de trabajo (dice con verdad un escritor parisiense), no comprenderá fácilmente que ese capitalito suyo pertenezca á todo el mundo.»

Su rostro muy acentuado y sus cabellos crespos denotan vigor, aunque no rudeza, y su voz dulce y persuasiva, su franca sonrisa y su mirada recta demuestran honradez, habiéndole servido de garantía para sus electores esa blusa de obrero que ostenta bizarramente en el Palacio Borbón.

En lo sucesivo se mencionará la blusa de Thivrier entre las prendas de trajes históricos, ya bastante numerosas: tales son la capa de José, el chaleco de Robespierre, los zapatos sin hebillas de Roland, el sombrero de M. Floquet.....

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

## TIPOS MADRILEÑOS.

### EL YERNO DE DOÑA BÁRBARA Ó EL JUICIO POR JURADOS.

I.

Don Lucas Carranque recibió cédula de citación, en que se le ordenaba presentarse el día tantos á las doce en punto de la mañana en la Sala, no sé si 1.ª, 2.ª ó 3.ª, de la Audiencia, con objeto de formar el tribunal del Jurado, en causa contra Sotero Pelele por lesiones, conminándole, en el caso de no asistencia, sin causa justificada, con la multa de 50 á 500 pesetas, según los artículos tal y cual de la novísima ley.

—Mañana—dijo á su mujer la víspera—tengo que almorzar tempranito, que á las doce en punto he de ir á hacer de juez, y Dios sabe á qué hora volveré.

—¡Mentira!—exclamó D.ª Bárbara, suegra y verdugo de Lucas hace veinte años.

—Señora—respondió Lucas—vea usted la cédula de citación. No quiero dejar de asistir, que me costaría por lo menos 50 pesetas de multa.

—¡Mentira! repito. ¿Y qué es eso de hacer usted de juez?..... ¡Valiente juez!

—Sí, señora; la ley no tiene de mí tan pobre idea como usted, y sin yo reclamarlo, porque, á la verdad, maldita la falta que me hacía, me ha dado generosamente el derecho de juzgar á mis semejantes más ó menos criminales, y no quiere apretarles el pescuezo ó remitirlos á presidio sin que yo diga si me parece bien lo uno ó lo otro.

—¡Valiente juez! repito—repuso implacable la suegra.—Pero insisto en no creerlo..... Mañana estará usted de jira con amigos..... de ambos sexos, como otras veces..... Yo no me mamo el dedo. Engañará usted á su mujer, pero á mí no.

—Señora, ¿cuándo he ido yo de jira? ¿cuándo?..... Hace once años que fuí por última vez al Vivero, y entonces las conocí á ustedes, y me enamoré de ustedes, digo de usted no, de su hija de usted, y más me valiera.....

—¿Qué vas á decir, Lucas?—le interrumpió su esposa, la insignificante y averiada Marcelina.

—Déjale, déjale que diga lo que quiera. Si usted está pesaroso de haberse casado con nosotras, digo, con mi hija, que conmigo..... ¡arre allá! mejor habría querido que me cogiera un toro que ser mujer de usted..... pues si está usted pesaroso, repito, más pesarosa y arrepentida estoy yo de haber dado á usted mi hija, que podía haberse casado con otro, y no estaría la pobre tan consumida como usted la tiene..... ni yo habría tragado tanta bilis, ni viviríamos probablemente en esta medianía, menos que mediana, á que nos ha condenado usted con su ignorancia de mundo y con su poca habilidad para aumentar su hacienda, que nunca salimos de la rentita de catorce ó diez y seis mil reales anuales, una miseria para unas señoras como nosotras.

—Señora, usted me obligará al fin á hacer un disparate. Pues si yo no fuera un hombre de bien, pacífico y conciliador, prudente y sufrido, ¿no la habría hecho ya?..... ¿Dónde estaría usted ahora si yo no fuera tan bueno como soy?..... ¿Quién, sino yo, hubiera soportado diez años una suegra como usted, tan intolerante, agresiva, mordaz, aviesa y calumniadora?.....

—¡ Lucas, por Dios!—interrumpió la esposa.

—Déjale, déjale; yo me río de él y de todo lo que dice.

—Porque soy bueno.

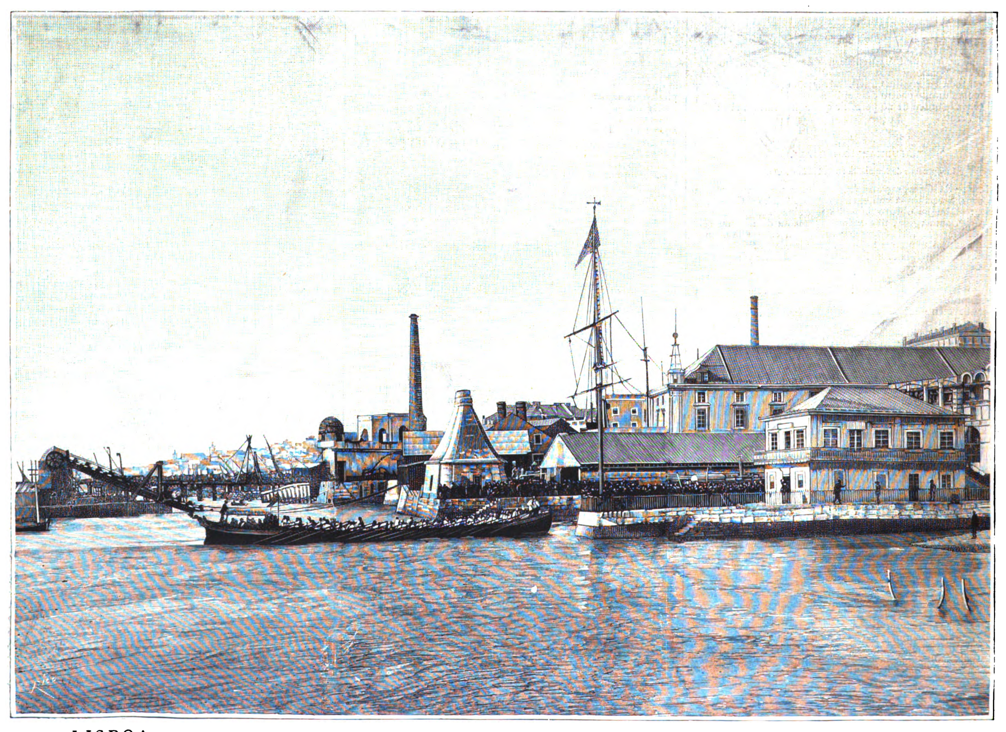
—Mejor sea el año. ¡Valiente hipócrita! Porque no puede usted conmigo, porque le falta á usted la razón, porque tiene usted sucia la conciencia.

—Señora..... si no fuera porque es usted madre de ésta,

## LA REVOLUCIÓN DEL BRASIL.

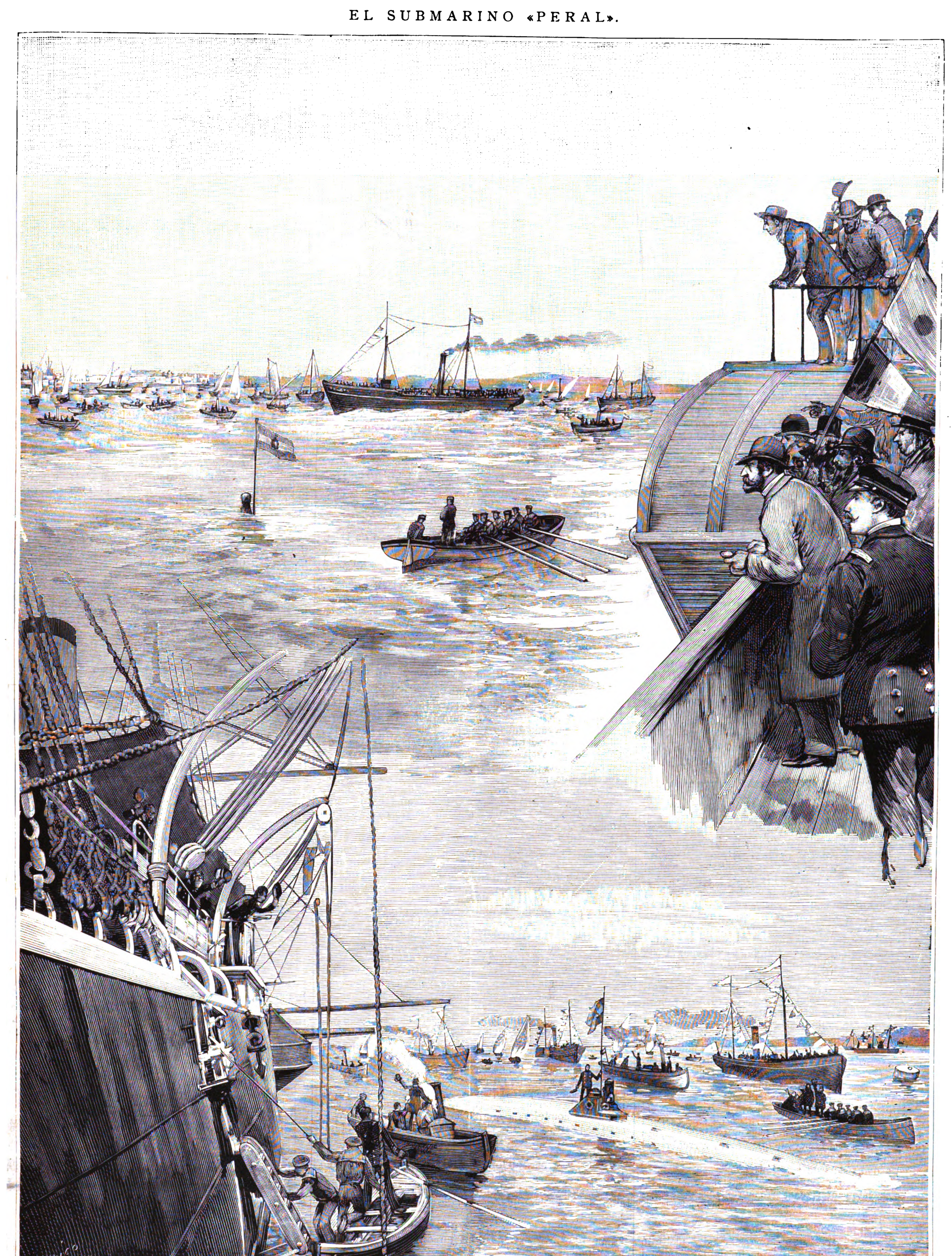


EL VAPOR «ALAGOAS», QUE HA CONDUCIDO Á LISBOA Á LA FAMILIA IMPERIAL DEL BRASIL.



LISBOA.—LLEGADA DEL EMPERADOR D. PEDRO Y SU FAMILIA AL ARSENAL DE LA MARINA, EL 7 DEL ACTUAL.
(De fotografía instantánea de A. Bobone, remitida por D. Francisco Pons Junior.)

EL SUBMARINO «PERAL».



PRUEBAS DE INMERSIÓN VERIFICADAS EN LA BAHÍA DE CÁDIZ EL 5 DEL ACTUAL.
EMBARCACIONES RODEANDO EL SUBMARINO, EN EL ACTO DE LA INMERSIÓN.—OVACIÓN AL SR. PERAL, DESPUÉS DE LAS PRUEBAS.
(De apuntes del natural, por Comba.)

y porque no me quiero perder..... pero si un día se me acaba la paciencia, entonces ¡tiemble usted, señora, tiemble usted!

D.ª Bárbara soltó una insultante carcajada, y D. Lucas se guardó en el bolsillo del chaquet la cédula de citación, se encasquetó el sombrero, y salió dando un portazo, como de costumbre.

## II.

El día siguiente, D. Lucas tuvo á tiempo el almuerzo, cosa inusitada en su casa, y la suegra y la esposa se sentaron á la mesa vestidas para salir.

—¡Hola! ¿vas á salir?—preguntó D. Lucas á su mujer.

—Vamos á salir—contestó la suegra.—Como usted va á ser juez ó cosa así—añadió irónicamente—y ha dicho usted que no sabe á qué hora acabará, nosotras nos vamos á dar un paseo largo, y haremos unas visitas é iremos á tiendas, á ver los escaparates quiero decir, porque con lo que le da usted á su mujer para vestirse, la pobre tiene que contentarse con ver las tiendas desde la acera.

D. Lucas, preocupado con la idea de las elevadas funciones que iba á ejercer por primera vez, no se dió por aludido, y siguió comiendo la grasienta salchicha con patatas, y luego que hubo concluído, dió un limpión al sombrero, se sacudió las botas con el pañuelo, encendió un cigarrillo, y viendo que eran las doce menos diez, salió.

Llegó puntualmente á la Audiencia, y un portero le condujo al local donde ya estaban reunidos otros jurados, á los que saludó cortésmente. Allí encontró á su casero, á su carbonero, al prestamista de la calle de la Garduña, también conocido suyo, de lo que se holgó mucho, y otros sujetos, fieles observantes de la ley..... por fuerza, es decir, por no incurrir en multa. Reunido el número suficiente, pasaron todos á la Sala, y se leyeron los nombres de los llamados, y se procedió al sorteo. El primer nombre que salió de la urna fué el de D. Lucas Carranque, lo que le elevó á la categoría de presidente del Jurado, y el de la Sala le invitó á que subiera al estrado á sentarse á la diestra de los magistrados. Subió D. Lucas, todo azorado, y dió un tropezón en uno de los escalones, que poco le faltó para caer de bruces, y pocos minutos después, designados por la suerte los trece jurados más, entre ellos el carbonero y el prestamista mencionados, y prestado el juramento, hincando la rodilla ante el santo crucifijo, todos, menos uno que dijo no sé qué poniéndose con mucho aire la mano sobre la solapa de la levitilla, el Presidente de la Sala mandó al hujier que anunciara *audiencia pública*, y que fuera introducido el procesado.

Penetró el público sin desorden, como que la causa que se iba á ver y fallar no era de las de moda, y poco después entró el reo conducido por un alguacil.

Era un hombre de unos treinta y ocho años, de muy buen aspecto, semblante plácido, mirada dulce y candorosa, y humilde porte; al entrar empezó á hacer cortesías á todos, y no habría cesado en estas manifestaciones de buena educación si el alguacil no le hubiera hecho sentarse en el banquillo fatal, diciéndole por lo bajo que no era precisa tanta finura.

Y cuando se sentaba el reo, D. Lucas se levantó de su sillón, sin poderse contener, con lo que el magistrado que estaba junto á él le preguntó por lo bajo qué le ocurría.

—Nada, excelentísimo señor—contestó D. Lucas en el mismo tono, volviendo á sentarse;—ha sido un movimiento involuntario.

Lo cierto era que D. Lucas había visto entrar en la Sala á su mujer y á su suegra, avanzando por entre los bancos hasta las primeras filas, en una de las cuales tomaron asiento, y D.ª Bárbara le hizo seña con el abanico enorme, como amenazándole.

El tribunal del Jurado se enteró, por la lectura que hizo el Secretario, del nombre y apellido del reo, y del delito que había cometido. Una noche, al volver del trabajo el Sotero Pelele, un poco más tarde que de costumbre, había pedido la cena á su mujer, y la madre de ésta le había contestado que, desde aquella noche, cuando no viniera á la hora precisa, cenarían ellas solas, como lo habían hecho, suponiendo que él ya vendría bien comido y bien bebido de la taberna, donde sin duda se entretendría todo el tiempo transcurrido desde las ocho, hora de la cena, hasta las nueve que iban á dar cuando él llegó. Con este motivo tuvieron una cuestión, que debió de ser muy grave, por cuanto la vecindad oyó las voces de la mujer y los chillidos de la suegra, y la vecina del otro cuarto bajo salió á llamar á los guardias, y cuando éstos llegaron vieron que el Sotero sacudía de lo lindo á la suegra, y les costó grandes esfuerzos sujetarle. Bien amarrado, lleváronle preso, y la suegra fué conducida á la Casa de socorro, donde la curaron de primera intención las lesiones, de pronóstico reservado, según los médicos, cuyas lesiones la tuvieron más de quince días en cama, y le han dejado diversas señales en su cuerpo, que se pueden ver, produciéndole además la pérdida del uso de la palabra por efecto de la conmoción nerviosa gravísima que sufrió en aquella ruda pelea con su yerno, considerando los forenses que después la han reconocido casi imposible que vuelva á recobrar el referido uso de la palabra.

D. Lucas oyó toda esta relación, escrita en elegantes curialescos términos, con un deleite superior al que habría disfrutado oyendo cantar á Gayarre la romanza de *La Favorita*, y miró tiernamente al procesado, que bajaba la cabeza avergonzado.

Se procedió al interrogatorio del acusado.

—¿Usted—le dijo el Presidente de la Sala—maltrató cruelmente á su madre política la noche del tantos de tal mes?.....

—Sí, señor—contestó Sotero;—sí, señor; pero ha de saber la *Excma. Sra.* Sala que ya no podía más.

—¿Que no podía usted pegarla más?.....

—No, señor; que no podía sufrirla más. Yo, señor, soy un hombre honrado; yo, aunque me está mal el decirlo, estoy casado con mi mujer hace veinte años, y me traje á mi casa á su madre, y siempre he trabajado como un negro, y nunca he entrado en la taberna, y no he tenido más vicio que una cajetilla de treinta y cinco para ocho días, y en lo tocante á otras mujeres..... ni mirarlas, lo que se dice ni mirarlas. Y, sin embargo, ustedes, señores, no se pueden figurar usías, á no ser que tengan suegras sus señorías, ni aunque las tengan, lo que yo he pasado con la mía. Veinte años quitándome el cariño de mi mujer, el único bien que en mi pobreza podía disfrutar en el mundo; veinte años acusándome de borracho, y por estas cruces que no lo pruebo; de mujeriego, y ya he dicho que en ese punto..... ni agua; de holgazán, y vean sus mercedes cómo tengo las manos de tanto trabajar en mi oficio de lapidario, que yo soy lapidario para servir á ustedes, y la piedra más dura que he labrado es más blanda que el corazón de mi suegra; de revolucionario, y ni siquiera conozco al señor de Pí, ni á otros sujetos de quienes hablan á veces mis compañeros, ni le debo un cuarto al casero, y aquí tengo las cédulas de comunión de veintitantos años..... En fin, para no cansar, al cabo de veinte años de malos tratos de mi suegra y de mi mujer, de insultos y amenazas, de ver malas caras en mi casa, donde siempre hubiera querido hallar agrado, amor y alegría, de sufrir acusaciones injustas, de oir reproches ó maldiciones, aquella noche, ¡ojalá me hubiera muerto! cegué y no vi, y cogí el palo y le dí el primero, y ya puesto á dar palos, lo confieso, si no me sujetan los señores del Orden, Dios se lo pague, creo que aquella noche la mato..... Yo estoy arrepentido, yo le pediré perdón de rodillas, yo he llorado mucho en el Abanico á mis solas, y no pido compasión sino castigo, porque hice mal, muy mal, cometí un delito, un delito horrendo, así se me hubiera caído la mano al coger el palo; fué una acción fea, porque al fin, antes que suegra era mujer y madre de mi mujer, á quien yo quería y aun la quiero, aunque ella me haya aborrecido *por mor* de su madre, y pegar á una mujer es villano y cobarde, y yo tengo vergüenza, y me ha de matar la vergüenza que tengo de haber cometido una acción tan infame.

Y los sollozos impidieron al pobre hombre continuar en sus lamentaciones. Y esto no tenía nada de particular; pero lo que extrañó á los magistrados y á los jurados fué ver que á D. Lucas le caían las lágrimas por las mejillas y murmuraba con voz de profunda conmiseración: «¡Pobrecito! ¡Pobrecito!»

—Ese señor es un jurado demasiado sensible—dijo por lo bajo el Presidente del tribunal al magistrado de la izquierda.

El Fiscal, que tenía cara de pocos amigos, preguntó al procesado:

—Usted volvía tarde por la noche á su casa. ¿Por qué?..... ¿En qué se entretenía usted?..... ¿Dónde estaba usted?..... ¿De dónde venía usted?..... ¿Con quién se juntaba usted?.....

—Señor, estaba aprendiendo dibujo en la Escuela de Artes y Oficios; tenía el afán de llegar á ser un buen artista, pero mi suegra se empeñaba en que le decía mentira. Es una desgracia tener dentro de casa un enemigo así.

Desfilaron varios testigos, y todos, hasta los de cargo, declaraban en los términos más favorables para el procesado, como se puede juzgar por las afirmaciones que copio:

—El señor Sotero siempre ha sido un lila—dijo una chula de buena cara, aunque muy descarada—y su suegra....., no me cabe duda, tiene los demonios en el cuerpo.

—Cuando supe que D. Sotero había pegado á su suegra—dijo una vieja—dije á una vecina: «Eso se veía *de* venir. No podía por menos de suceder. *Cualsiquier* señora puede ser suegra, pero una suegra ha de ser una *presona rigular*, como dijo el otro, y no como la de D. Sotero.»

—El procesado es incapaz de hacer daño á una mosca—dijo otro.—¿Qué tal mosca será su suegra cuando al fin estalló el hombre?

El fiscal y el defensor renunciaron á examinar otros testigos, después de oir las declaraciones de ocho ó nueve, y el primero, en un correcto discurso, modificó sus conclusiones, admitió circunstancias atenuantes, y solicitó que se impusiera al procesado, en consonancia con los artículos tal y cual, dos meses y un día de arresto, y pago á la suegra de una indemnización de ciento tres pesetas con veinticinco céntimos por la pérdida del uso de la palabra.

El defensor, un chico muy despierto, empezó su oración haciendo un cumplido elogio del procesado, presentándole como el tipo más perfecto y acabado del obrero inteligente, honrado, de tiernos y nobles sentimientos, víctima de su error en la elección de mujer, y de suegra, por consiguiente; y después de aducir argumentos poderosísimos y que no tenían réplica para justificar la agresión contra la desvergonzada y escandalosa suegra, pidió la absolución para su defendido, concluyendo con estas memorables frases:

«Señores jurados, para que veáis que creo en mi conciencia honrado y benemérito, por lo inocente, al desgraciado que se sienta en ese banco, sólo me resta decir, con el debido respeto, que yo estoy próximo á contraer matrimonio con una señorita que tiene madre, y si esta señora se condujera conmigo como la suegra del procesado con éste, yo no tendría tanta calma como ha tenido el simpático y dignísimo Sotero. He dicho.»

D. Lucas levantó las manos como si fuera á aplaudir al abogado, y gracias al jurado que tenía junto á él, no lo hizo.

—Recuerde usted—le dijo bajito—que ha jurado usted ante el santo Cristo juzgar sin odio y sin afecto al procesado Sotero.

El Presidente de la Sala hizo un breve y clarísimo resumen del juicio, y entregó á los jurados las preguntas correspondientes.

Retiráronse D. Lucas y los otros colegas, y comenzó la discusión entre ellos.

—A ese hombre—dijo D. Lucas—no sólo hay que absolverle, sino darle un premio.

—Poco á poco; eso de absolver es una cosa muy grave—observó el casero de D. Lucas.—Cierto que la suegra le habrá dado una vida muy perra, pero tenía otros medios de reducirla é inutilizarla sin pegarle la terrible paliza.

—Usted no tendrá suegra—le dijo D. Lucas.

—No, señor; la tuve, y muy díscola y empedernida, pero poco tiempo, porque la maté á disgustos. Que hubiera hecho lo mismo el procesado, y no se vería en el banquillo.

—Pues yo opino que se pida para él una docena de años de presidio—dijo el prestamista.

—Nosotros no podemos pedir esa barbaridad ni otra cosa tampoco—observó D. Lucas, como presidente del Jurado;—sólo hemos de contestar á estas preguntas. La primera es la siguiente:

«Sotero Pelele ¿es culpable?»

—Y yo á esta primera, contesto que no; y contestando que no á la primera, creo que no hay más que decir.

—Pues yo digo que sí.

—Pues yo que no.

—Y yo lo mismo.

—Yo no me atrevo—dijo un jurado chiquitín;—mi mujer y su madre no me perdonarían.

—¿También usted está ensuegrado?.....—le preguntó D. Lucas?—¿Tiene usted miedo? Yo lo tenía, pero ya lo he perdido. Éste es un gran día para mí. ¡Bendito sea el jurado! En fin, señores, á votar.

La votación dió un resultado favorable para Sotero. Cinco, el prestamista el primero, votaron la culpabilidad, y siete la inculpabilidad.

D. Lucas redactó el veredicto, y volviendo todos á la sala, adelantóse D. Lucas con un desembarazo y una arrogancia que nadie le había conocido jamás, y mirando hacia el sitio en que se hallaban su mujer y su suegra, leyó con clara y sonora voz la contestación á las preguntas. Y aquel *no* redondo que pronunció con acento enérgico, hizo inclinar la frente y bajar los ojos á D.ª Bárbara como si en aquel punto su yerno la condenara á una paliza como la que Sotero arrimó á la suegra sin poderlo remediar.

Poco después, el Presidente del Tribunal de derecho pronunciaba el fallo absolutorio, y decretaba la inmediata libertad de Sotero Pelele.

El público recibió con aplausos el fallo, y los conocidos de Sotero, terminado ya el solemne acto y retirado el Tribunal, rodeábanle y le felicitaban, y procuraban consolarle, porque el hombre estaba afectadísimo, no por haber obtenido la absolución, sino porque no se podía perdonar jamás el hecho brutal de haber sacudido la badana á su suegra.

—En medio de este dolor tan grande, de esta pena tan abrumadora, de este remordimiento tan hondo y sincero—dijo sollozando—sólo tengo un consuelo, que la pobrecita se ha quedado muda. Con eso ganaremos mucho ella, mi mujer y yo.

—Señor Sotero—le dijo una vecina—su mujer de usted y su suegra ya son otras. Vaya usted sin miedo á verlas, que será bien recibido. Las pobres, mientras ha estado usted preso, han pasado la pena negra para mantenerse, y no las encontrará usted tan lucidas como antes. Por señas que todo lo tienen empeñado en casa del prestamista de la calle de la Garduña. Han conocido ya lo mucho que les vale un hombre bueno y trabajador como usted. Ya han visto las orejas al lobo.

D. Lucas, luego que hubo terminado su misión, salió del Palacio de Justicia con la gravedad propia de quien acaba de ejercer tan alta función, con la conciencia tranquila, pero algo emocionado al ver que reconociéndole varias personas de las que habían asistido al juicio, le abrían paso respetuosamente. Y sonrió benévolo á la chula que había declarado, y que le dijo al pasar:

—Usía, vaya usted con Dios, que lo ha hecho usted muy retebién sacando libre á mi vecino el señor Sotero, que aunque es un lila, para mí quisiera yo uno igual.

En la plaza le esperaban su mujer y D.ª Bárbara, que en viéndole, se acercaron presurosas.

—Mamá—le dijo aquélla—ha querido venir á ver esto, y no te dijimos nada para sorprenderte.

—No, pues no me sorprendo—contestó serio D. Lucas.

—Ha estado muy bien el juicio, muy bien—observó D.ª Bárbara con acento suave, y afectando la mayor naturalidad.

—Ya lo creo que ha estado bien—contestó D. Lucas.

—¡Pobre hombre!—añadió la vieja—hubiera sido una lástima que le enviasen á presidio.

—¡Quiá! ¡no habría faltado más! El fallo ha sido justísimo.

—¡Ya lo creo!—repuso D.ª Bárbara.—Hay personas, lo mismo hombres que mujeres, capaces de sacar de sus casillas al más santo.

—¡Un fallo justísimo!—repitió D. Lucas con la voz entera y grave que había adquirido en el desempeño de sus funciones de jurado;—un fallo justísimo, y un ejemplo de la más alta importancia para la familia y la sociedad.

CARLOS FRONTAURA.

# ENRIQUE STANLEY.

## I.

QUIÉN no ha oído su nombre? A principios del año 1869 le conocí en Madrid en la tribuna de la prensa de las Cortes Constituyentes, y le traté con alguna intimidad. Recuerdo que en aquella época vivía Stanley en una modesta casa de huéspedes de la calle del Gato, esquina á la plazuela de la Cruz, y que alguna vez me invitó á compartir en su compañía el tradicional cocido castellano y otros clásicos y sustanciosos manjares españoles, obligado recurso de nuestras pupileras, rociados con añejo Valdepeñas, y acaso, por añadidura, con alguna botella incunable de *Champagne*, vino á que Stanley, como buen norteamericano, mostraba alguna predilección, aunque, á decir verdad, no le vi jamás abusar de él, porque era naturalmente sobrio en el beber y parco en la comida.

Desempeñaba entonces aquel mi amigo el cargo de corresponsal del popular diario de Nueva York *El Heraldo*, en cuyo servicio siguió en Abisinia, en 1867 y 1868, al ejército inglés, dando inequívocas pruebas del temple de su alma, de su actividad asombrosa y de su travesura periodística.

Pretenden algunos de sus biógrafos que nació en Irlanda á principios de 1841, y otros fijan su cuna en Deubigh (País de Gales) el año anterior. Añaden que su verdadero nombre es James Rowland, que quedó huérfano á los tres años, y que después de permanecer hasta los diez en un establecimiento benéfico, se embarcó de grumete para Nueva Orleans, donde le protegió y adoptó un rico comerciante, de quien, por gratitud, tomó el apellido; pero jamás me hizo indicación alguna acerca de su origen británico: se limitaba á decir que era ciudadano de los Estados Unidos.

Hallándose en Madrid, en la mañana del 16 de Octubre de 1869, recibió un telegrama fechado en París y suscrito por el propietario del *Heraldo*, concebido en estos términos: «Venid á París. Asunto importante.» Púsose Stanley aquel mismo día en camino, y en la madrugada del 18 llamaba á la puerta del cuarto de Mr. Bennet, en el *Gran Hotel*. Recibióle aquél en la cama, y en breves palabras díjole que, ofreciendo ya escaso interés las noticias de España, sería muy útil que realizara un viaje por Oriente, describiendo la inauguración del Canal de Suez, y dando á conocer la situación de las cosas en aquella parte del mundo; y que después, hechos los preparativos que juzgase necesarios, emprendiese, desde Zanzíbar, un viaje al África Central en busca del célebre misionero inglés Livingstone, que, seis años antes, se había internado en aquellas misteriosas regiones, ignorándose su paradero.

⁂

Marcha Stanley á Egipto; asiste á la inauguración del Canal de Suez; visita á Jerusalén, á Tiro y á Constantinopla; penetra en el mar Negro, y estudia el movimiento comercial de Odessa; desembarca en la península de Crimea, y recorre sus célebres campos de batalla; se dirige á Persia, en cuya capital escribe varias correspondencias interesantes desde el punto de vista político; examina las ruinas de Persépolis, sin disponer de tiempo para entregarse á investigaciones arqueológicas, y, por fin, en Agosto de 1870 llega á la India, donde permanece hasta el 12 de Octubre, en cuyo día se embarca en Bombay, dirigiéndose á la isla Mauricio.

El 6 de Enero de 1871 aparece en Zanzíbar. Allí, luchando con la indolencia oriental, con la falta de conciencia propia de gentes sometidas á perpetuo despotismo, con las preocupaciones del fanatismo musulmán, con el miedo que inspira la vecina costa, poblada de hordas salvajes, y con la resistencia pasiva, suprema apelación de los débiles y oprimidos, organiza, á fuerza de actividad, de constancia y de dinero, una expedición de 192 hombres, 19 caballerías (de ellas 17 menores) y un perro, la cual se hace á la vela para Bagamoyo el 5 de Febrero en cinco barcas del país.

Llega á dicho puerto el mismo día, y tras nuevas dificultades é interminable serie de decepciones, logra el 21 de Marzo emprender la marcha hacia el interior.

¡Qué de trabajos, qué de fatigas, qué de privaciones, qué de contrariedades capaces cada una de por sí de arredrar el ánimo más esforzado, y de obligar al viajero á volver las espaldas ante los peligros que por todas partes le acosan, cercan y rodean, á medida que con la brújula en una mano y el gatillo del rifle en la otra, avanza receloso por la dudosa senda de las caravanas, ya escondida por la exuberancia de la flora tropical que lo invade todo, ya borrada por la fuerza de las lluvias que en ciertas épocas del año, á manera de impetuosos torrentes, se desgajan de las nubes, convirtiendo los valles en pantanos y lagunas!

Los dos caballos, presente del Sultán de Zanzíbar uno, y de un rico comerciante el otro, destinados á hacer más llevaderas las penalidades del escritor americano, perecen á los pocos días, víctimas de la ponzoña que ocultan los abundosos pastos, ó de insectos que cortan instantáneamente la vida con el veneno que su acerado aguijón encierra. La misma suerte cabe á los humildes y pacientes animales, alivio de los zanzibirianos, los cuales vense obligados á sustituir á aquéllos en el pesado transporte del bagaje. Dos marineros ingleses, únicos blancos que acompañan á Stanley, no pudiendo resistir el clima y el inmoderado amor á las bebidas alcohólicas, sucumben á su vez, y el *hombre pálido*, como los indígenas llaman al jefe de la expedición, no tiene un solo compañero civilizado con quien departir, ni un amigo cariñoso que vele su sueño, ni un lugarteniente en quien depositar la confianza durante las amargas y agitadas horas en que le devora la fiebre, terrible mal de que no se libra allí ningún extranjero.

De boca del mismo Stanley, en conversación familiar, he recogido algunos detalles íntimos, de que no habla en sus correspondencias ni en sus libros, referentes á su odisea en busca de Livingstone. ¡Cuántas veces, después de penosísima marcha á través de pantanos con el agua pestilente á la rodilla, ó salvando las pedregosas gargantas de los montes, donde no existe vestigio alguno de vereda, con los mal calzados pies cubiertos de úlceras; después de afrontar el combate de la Naturaleza que abrasa con los rayos del sol tropical, y parece rehusar el vital aliento con una atmósfera impregnada de fuego; y después de sostener reñida pelea con los indígenas que disputan palmo á palmo el paso á la caravana, hace ésta alto al declinar de la tarde en mitad del campo raso, sin tener un puñado de sorgo con que entretener el hambre, ni una gota de agua pura con que apagar la sed! ¡Ah! ¡Entonces cruel abatimiento apodérase del ánimo, oprímese el corazón, y la idea de la muerte cruza por la mente como un dulce consuelo! Stanley, sin embargo, es hombre que tiene arraigada fe en la Divina Providencia, fe que resplandece en todos sus escritos, y pronto renace en él la esperanza de que aquélla guiará por seguro derrotero sus pasos hasta el logro completo de su noble y generosa empresa.

⁂

No en vano contaba con la ayuda del poder misterioso que presiente el hombre en el fondo de su conciencia, y contra el cual el espíritu de rebeldía no prevalecerá jamás, porque en la mañana del 10 de Noviembre de 1871 encontró á Livingstone en la orilla oriental del lago de Tanganika, á los siete meses y diez y nueve días de marcha por el interior de las inhospitalarias regiones africanas.

La entrevista referida por Stanley es bastante original. «Hubiera deseado abrazarle, dice; pero él era inglés y yo no sabía cómo iba á ser acogido. Me quité el sombrero y le pregunté:—¿El doctor Livingstone? Presumo que sois vos.»

Tendióle la mano el doctor, y entrando ambos en la choza de éste, sostuvieron una larga conversación. Era Stanley portador de centenares de cartas para el misionero, quien se limitó por el momento á abrir dos, en cuyos sobres reconoció la letra de sus hijos. Luego pidió con vivo interés noticias del mundo civilizado. Hacía seis años que carecía en absoluto de ellas. El corresponsal del *Heraldo* resumió los notables acontecimientos ocurridos en Europa y América durante dicho período de tiempo: la apertura del ferrocarril de los Estados Unidos, que une el Atlántico con el Pacífico; el desmembramiento de Dinamarca; la rebelión de los cretenses; Sadowa y la disolución del Sacro-Romano Imperio; el destronamiento de Isabel II, la revolución triunfante en España, las Cortes Constituyentes; Sedán y la caída de Napoleón III; la pérdida del poder temporal de la Santa Sede; el sitio de París; la trágica muerte del general Prim, el advenimiento de D. Amadeo de Saboya al trono de España, y por fin, aunque variando el orden cronológico, la apertura del Canal de Suez.

Cuatro meses permaneció Stanley en compañía de Livingstone, recorriendo el lago Tanganika, y haciendo detenidos estudios sobre su cuenca. A pesar de las vivas instancias del primero, negóse el último á regresar á Europa, diciendo que quería completar sus descubrimientos geográficos, y el 14 de Mayo se separaron.

Stanley tomó el camino de la costa oriental, y á fines de Mayo de 1872 regresó á Bagamoyo, donde se embarcó para Zanzíbar, y de este punto, á los pocos días, marchó á Europa.

La expedición costó la vida de 18 hombres.

La Sociedad Geográfica de Londres, que al principio puso en duda la veracidad de las relaciones del intrépido viajero norteamericano, se rindió á la evidencia: había pruebas irrecusables, como las cartas de Livingstone, de que aquél era portador. La Reina de Inglaterra recompensó con una valiosa joya el servicio prestado á un súbdito británico.

⁂

Después de este viaje, tuve el gusto de ver en esta capital á Stanley, que honró mi casa y aceptó un modesto banquete en el *Casino de Madrid*, donde le presenté á varios de mis amigos; pero un repentino acceso de la calentura contraída en África le obligó á abandonarnos apenas terminado aquél.

Ni esta tenaz enfermedad, que combatía á fuerza de quinina, ni el recuerdo de las penalidades pasadas, fueron parte para hacerle desistir del propósito de lanzarse á nuevas empresas. No parecía sino que una fuerza misteriosa, el espíritu de aventuras, la fascinación del peligro, el vértigo de lo desconocido, le atraían á aquellas vírgenes regiones africanas.

El célebre explorador portugués Serpa Pinto, que, como Stanley, ha atravesado también el mismo continente, declame á mediados del año próximo pasado: «Yo no sé qué extraña influencia ejerce aquel país en nosotros los viajeros. Puedo vivir tranquilamente al lado de mi esposa y de mi hija, con una posición desahogada; soy comandante del ejército, ayudante del Rey y diputado á Córtes; pues bien, la idea de volver á África y de emprender nuevas exploraciones no se aparta de mí un momento. Día y noche sueño con nuevos viajes.»

Ha pocos meses, como es sabido, el ilustre lusitano realizó su deseo, dirigiéndose á las orillas del Nyassa al frente de una expedición costeada por el Gobierno.

En otro artículo veremos cómo Enrique Stanley ha llevado á feliz cima los viajes siguientes, atravesando en el primero el África Central, desde Bagamoyo á la desembocadura del Congo, y descubriendo el valle superior de este río; y en el segundo explorando el Aruwimi, pasando por una selva que tiene mayor extensión que la Península Ibérica y Francia juntas, resucitando la leyenda de Herodoto sobre la existencia de tribus de enanos, descorriendo el velo acerca de los orígenes del Nilo, hallando las famosas montañas de la Luna, de que hablaban los antiguos, y por fin, salvando á Emín Bajá, bloqueado por los rebeldes sudaneses: heroica empresa que han pagado con la vida centenares de hombres, y que pasará, sin duda, á la posteridad, como la más brillante epopeya de los presentes tiempos, comparable sólo á las hazañas de los conquistadores españoles del Nuevo Mundo.

NILO MARÍA FABRA.

## UNOS CUANTOS DESPROPÓSITOS EN EL TERRENO MUSICAL.

DESDE nuestro padre Adán hasta la fecha (y cuenta con que la fecha colea), el mundo no se ha regido más que por abusos de toda especie, efecto de la levadura que el pecado original dejara infiltrada en la naturaleza humana: el arte musical no podía sustraerse en manera alguna á tamaña influencia, y esto es lo que nos cumple probar en el presente artículo, llevando la convicción al ánimo del más empedernido lector, mediante el relato de UNOS CUANTOS DESPROPÓSITOS EN EL TERRENO MUSICAL.

Triste cosa es para nosotros, y amarga, por lo verdadera, para muchos lectores, el tener que empezar recordando aquel axioma que sienta como principio inconcuso, que *el músico que más sabe, no sabe más que Música*. Digamos ante todo, en defensa de los profesores de semejante facultad, como los de otras muchas se encuentran en igual caso; pues nada más común que el creer el eclesiástico que con sólo el estudio de la Teología lo sabe todo, así como el militar, que con cursar la Táctica y tener al dedillo las Ordenanzas, cualquiera otro conocimiento le es de todo punto ajeno; lo cual no empece para que existan algunos eclesiásticos y militares que honren sus respectivos estados con haberse dedicado á lucubraciones que nada tienen de común con la carrera que abrazaran de preferencia.

Lo primero que parece haber estado, y sigue estando por desgracia, reñido con los preceptistas músicos, es la Lógica. En prueba de ello, abro cierto *Ritual*, y leo: «*Canto llano* es..... un agregado de distintos caracteres, todos significativos de cosa cierta en el Arte»; definición tan deslumbradora, que lo deja á uno ciego, que es más que deslumbrado, y, sobre todo, espatarrancado y patidifuso. Porque yo creo que si se le pregunta á una persona cualquiera, aunque sea un patán, con tal que no se halle destituído de sentido común, qué cosa es un *libro*, dirá, poco más ó menos, que «un montón de hojas de papel encuadernadas»; y si, por el contrario, se le preguntara cómo se llama «un montón de hojas de papel encuadernadas», contestaría sin titubear que un *libro*; pero yo me atrevo á apostar aquí doble contra sencillo, á que si se le pregunta, no ya á cualquiera persona ilustrada, pero al primer cantollanista del mundo, qué es «un agregado de distintos caracteres todos significativos de cosa cierta en el Arte», apurado se había de ver para dar solución á la pregunta, pues lo mismo podía tratarse de las cualidades que se requieren en un buen orador, como de los requisitos que deben adornar á un buen cirujano. Bien es verdad que semejante, por escarnio, llamada definición, tiene muchos puntos de contacto con aquella otra que se le adjudica al *Nombre* en cierta Gramática, cuando se dice que es: «El que sirve para nombrar las cosas y sus cualidades», siendo así que ése *el* no sabemos á quien representa, demás que el *Nombre* nombra, pero no califica; por todo lo cual, si se nos preguntara: «¿Quién es el que sirve para nombrar las cosas y sus cualidades?», no vacilaríamos en contestar: «Adán, de quien dice el Génesis que, «después de haberlo »situado Dios en el Paraíso y formado todos los animales »terrestres y todas las aves del cielo, se las puso delante »para que viese cómo las había de llamar (1)»; y si, no satisfecho el preguntante con esta nuestra contestación, siguiera insistiendo en su tema, le responderíamos que: «Los niños y los locos, porque son los únicos, al tenor de lo que reza el refrán, que dicen las verdades.»

Asunto es que causa grima el ver lo malparada que sale la Prosodia de la pluma de ciertos compositores, por otra parte muy notables y distinguidos algunos de ellos. Aquí se necesitaría poder disponer de muchos gruesos infolios para llegar á agotar semejante especie de pozo airón. En la imposibilidad de hacerlo así, baste notar los casos siguientes.

En ciertos *Gozos á la Virgen del Carmen*, consistentes en siete estrofas, á las cuales se adapta constante y uniformemente la misma música, resulta que, en atención al mal arreglo de la letra de cada una de ellas por parte del compositor, hay que cantar *porvos*, en lugar de *por Vos*. Recuerdo perfectamente (y hace bastantes años de ello) que estando acompañándolas yo al órgano, me dijo el tiple que las cantaba: «Ahora vienen los *porvos* del Purgatorio, que han de ser peores que los de jalapa.» A mí, como muchacho que era entonces, y discípulo, me cumplía callar y tocar lo que el maestro me ponía por delante, no sin deplorar interiormente cuántos ultrajes se inferían á la Prosodia y al sentido común. Porque lo peor del caso es que ni aun siquiera la primera estrofa de aquella composición salía bien librada de la acertada y correcta pronunciación, en cuanto á la medición de las sílabas, toda vez que aquella música había sido compuesta primitivamente para otros *Gozos á la Virgen de la Merced*, de la propia localidad; así es que era frecuentísimo el oirse despropósitos como éstos: *hijós*, por *hijos; timbré*, por *timbre; Señorá*, por *Señora; viviendó*, por *viviendo; vuestrás pláticás*, por *vuestras pláticas*; y, para no cansar más, *Iglesiá, Evangelió, Simon, séñal*, los consabidos *porvos*, etc., etc., etc.

El caso de que voy á dar cuenta en seguida, se relaciona directamente con la propiedad del lenguaje, y, además, con el círculo fatal á que tiene que reducirse la medida del verso.

En la misma población á que acabo de aludir, se puso en música por un distinguido maestro, que hace años dejó de existir, el magnífico himno (cosa rara el existir buena poesía tratándose de asuntos religiosos cantables) dedicado á la Inmaculada Concepción de María Santísima, cuyo coro dice así:

> «Salve, salve», cantaban, «María,
> Que más pura que Tú, sólo Dios»;
> Y en el cielo una voz repetía:
> «Más que Tú, sólo Dios, sólo Dios.»

Pues bien; inspirado, porque no se puede negar que lo estuvo, el maestro á que me refiero, en tan grandiosa letra, incurrió en la inconveniencia de ajustar violentamente al cuadro que se había trazado, por medio de sílabas entrecortadas, el verso *Y en el cielo una voz repetía*, sacrificando el metro y la propiedad del lenguaje al fraseado musical con decir: *Y en el cielo una voz* SE *repetía*. A muy poca costa, por cierto, podía haber salvado la dificultad el compositor, pues con sólo haber repetido una palabra, diciendo: *Y en el cielo una* (*una*) *voz repetía*, recurso á que es lícito apelar en casos análogos por el músico, sin detrimento del poeta, habría salido airosamente del paso.

Al llegar aquí, no puedo menos de llamar la atención sobre lo conveniente, y aun necesario, que sería el que todo

(1) Cap. II, v. 19.



«ESTÁN VERDES.»

DIBUJO ORIGINAL DE MANUEL ALCÁZAR.



«UNA SALA DE ESGRIMA EN EL SIGLO XVII.»
CUADRO DE D. SALVADOR SÁNCHEZ BARBUDO.

músico compositor fuera al mismo tiempo poeta, como se verificaba en los primitivos tiempos, por lo cual podían exclamar los vates, investidos de justos títulos, al comenzar de sus poemas pulsados al son de la lira: *Yo canto.* Se me objetará, tal vez, con que no es dado á todos el ser juntamente buen poeta y buen músico, mayormente cuando, como de ello certifica el refrán, *el poeta nace, y el orador se hace.* A eso respondo, que lo que he pretendido decir es, que antes de enristrar el compositor la péñola para trazar sus inspiraciones en el papel pautado, gire siquiera unas cuantas excursioncitas por el vasto campo de la Retórica y de la Poética, y no tendrá de qué arrepentirse.

Y si esto pasa con la lengua materna, con la lengua que se mamó al par de la leche de la madre ó de la nodriza, y con la que diariamente alimenta uno el sér social, ¿qué no sucederá tratándose de una lengua extraña y completamente desconocida para el compositor músico?..... Aquí es donde se da cada batacazo que canta el Credo.

Y á propósito, esta última palabra nos trae á la memoria una falta grave que se nota frecuentemente en la composición, y más aún en la ejecución musical del *Símbolo de los Apóstoles.*

En efecto, por causa de la viciosa pronunciación de que adolecen no pocos individuos, ya comiéndose las finales de las palabras, ya permutando unas letras en otras, resulta muchas veces que al cantar aquellas palabras del *Credo* referentes á la segunda Persona de la beatísima Trinidad, *et ex Patre ná*TUM ANTE *omnia sécula*, si la acentuación carga enclíticamente en la sílaba AN de la voz ANTE, y el que canta, en vez de NATUM pronuncia NÁTUN, el resultado forzosamente inmediato para el oído no puede ser otro que el de *na*-TU-NANTE; resultado impropio cuanto chabacano.

Buen adefesios está también el que se verifica al final de la *Salve*, pudiendo asegurarse que, de cada cien composiciones de este linaje, apenas podrán salvarse dos ó tres, con motivo de la cláusula *et Jesum, benedictum fructum ventris tui, nobis, post hoc exilium, ostende.*

Es el caso, que, tan ayunos, por regla general con limitadísimas excepciones, los compositores músicos, de la lengua latina como de los estudios retóricos y poéticos de que hemos hecho mención poco há, cortan las frases por donde mejor les parece, con lo que regularmente se pierde el sentido, exponiéndose á decir lo contrario de lo que se propone la Iglesia al exigir de sus hijos el rezo de semejante prece. Así sucede, en efecto, cuando se hace imprudentemente la cesura ó corte en otros parajes que en los que me he apresurado á marcar arriba con las debidas comas ó vírgulas, como cuando se canta *et Jesum benedictum*, siendo así que *benedictum* es calificativo de *fructum* en esta ocasión, y también al repetir una y otra vez, y no pocas hasta la saciedad, *exilium ostende, exilium ostende*, lo cual no escapa de ser una barbaridad de á folio, dado que en el *ostende* se refiere la Iglesia á *Jesum*, y no al *exilium;* más claro: al final de la antífona con que saluda el pueblo fiel á María Santísima, como Reina, Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, y que, por empezar con la palabra *Salve*, es así generalmente denominada y conocida, pide el cristiano últimamente á dicha Señora que *á Jesús, bendito fruto del vientre tuyo, á nosotros, después de este destierro, muestra;* todo lo cual deja de verificarse al seguir la puntuación desacertada de aquellos compositores que escriben: *á Jesús bendito, fruto del vientre tuyo, á nosotros después de este, destierro muestra;* con lo cual queda dada condigna satisfacción al empleo de la palabra *barbaridad* arriba escrita, pues no puede ser mayor que pedir se nos muestre el *destierro* á los que precisamente nos hallamos *desterrados* gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.

En unas *Completas* que tengo á la vista, razonablemente escritas en cuanto á la composición musical, pero que dejan bastante que desear tocante al arreglo y distribución de la letra, observo con disgusto que en el primer versículo del tercer salmo se trastorna el sentido, diciendo: *Qui hábitat in adjutorio Altíssimi, in protectione Dei, cœli conmoràbitur;* esto es: *El que habita con la ayuda del Altísimo, con la protección de Dios, del cielo vivirá*, en lugar de lo que debe ser, y es: *con la protección de Dios del cielo, vivirá.*

Sí; es para bendecir á ese Dios del cielo y de la tierra, el caso que voy ahora á referir, y cuyo suceso parece increíble.

Encargóse cierto maestro, por lo demás muy hábil, y del cual me complazco en ejecutar y dirigir varias obras preferentemente, encargóse, repito, cierto maestro de componer el himno *Iste confessor*, para ser cantado en las vísperas de cierto santo. El lector ignorará probablemente, si no es eclesiástico, que los dos últimos versos de la primera estrofa de dicho himno se sustituyen por otros dos cuando el día del santo de quien se reza no es el de su fallecimiento, lo cual tiene muy buen cuidado de prevenirlo así la Iglesia, valiéndose al efecto de la rúbrica, ó séase de la letra encarnada. Pues bien; toma con dicho fin el breviario el sujeto aludido, abre por la página que le habían marcado, y, sin encomendarse á Dios ni á Santa María, espeta en la partitura de cabo á rabo todo cuanto vió escrito, así el texto como la advertencia, promiscuamente la letra negra y la colorada. Ejecutarse la obra en público y excitar la hilaridad de los asistentes al acto, con especialidad de los eclesiásticos, todo fué uno, según me lo han declarado varios sujetos que me merecen todo el crédito necesario en asuntos de esta naturaleza.

Por si el lector no me ha entendido lo bastante, permítame que se lo exponga con mayor claridad.

Supongamos que á un maestro extranjero, desconocedor en absoluto de la lengua castellana, se le da por escrito la siguiente composición para que la ponga en música:

«Este fiel Confesor, á quien piadoso
Venera el orbe, lleno de alegría
Mereció remontarse en este día
Hasta el excelso trono más dichoso.

(Si no fuera el día de su muerte, dígase en lugar de los dos últimos versos:)

Mereció recabar en este día
Vítores que lo aclaman glorioso.»

Coge mi hombre el papel, y de pe á pa, esto es, letra por letra, traslada al papel su malhadada inspiración, incluso el paréntesis con la variante, todo en una pieza, como que no entiende la lengua con quien se las tiene que ver. Pues este es el caso; digno de ser deplorado, no que reído, pero que tuvo que serlo, pues no parece sino que el enemigo común se complace en excitarnos más y más á la risa allí donde más esfuerzos hacemos nosotros por comprimirla ó sofocarla, máxime dada la mayor seriedad del acto.

Como se comprenderá fácilmente, semejante ignorancia lingüística tiene que trascender por fuerza á la escritura, ya de mano, ya grabada; así no es raro el encontrarse á porrillo trasladados al papel dislates como los que vamos á apuntar ahora, sacados todos ellos de cierto *Crédidi*, cuyo grabador le hace decir á David, esto es, á su intérprete, lo que nunca soñó, por resultar vocablos y construcciones de todo punto desconocidas á los latinos. Carta canta.

| | | |
|---|---|---|
| *áuten* | por | *áutem;* |
| *Dóminos,* | — | *Dómino;* |
| *que a ce,* | — | *quæ;* |
| *mihis,* | — | *mihi;* |
| *cospcetum,* / *cospectus y* / *cospectum,* | — | *conspectu;* |
| *mos,* | — | *mors;* |
| *Vincula,* | — | *vincula;* |
| *Fillio,* | — | *Filio;* |
| *spiritui sancto,* | — | *Spiritui Sancto;* |

y, para remate de fiesta, y como si no estuviera ya colmada la medida, terminan cantando, el tiple

*et spiritu* (dos partes y media de silencio) *i sancto;*

el tenor:

*et Fillio* (dos partes de silencio) *i sancto;*

y el bajo:

*et spiritui sancto* (tres partes y un compás de espera, y otra parte más de silencio) *i sancto.*

Seguramente no fué la tercera Persona de la Santísima Trinidad quien presidió á la confección de semejante buñuelo.

De propósito hacemos aquí caso omiso de la práctica abusivamente introducida en el Templo, y sólo conocida en Madrid y poblaciones adyacentes con el nombre de *refá*, así como de ciertos *Gozos* dedicados al patriarca San José, composición de un maestro eminente que murió pocos años há, porque no queremos que nuestra indignación respecto á lo primero se reduzca á *vox clamantis in deserto*, ni lastimar los oídos piadosos con las obscenidades que arroja de sí lo segundo. De todos modos, algo hemos creído hacer con dar la voz de alarma; otros, que tienen el deber de oponer el condigno dique á tantos y tan grandes abusos, harán lo que estimen conveniente; cuenta es suya, no mía, pues en lo relativo á mi cargo, por lo que al particular atañe, ya procuro ir eliminando hoy uno, mañana otro, de tantos abusos y corruptelas como la ignorancia ó la desidia han ido introduciendo y arraigando al través de los siglos en la música destinada al culto divino. Tampoco diremos nada acerca de lo prostituída que, por punto general y con escasas honrosas excepciones, se halla en estos tiempos la escuela de órgano, porque..... *peor es meneallo.* Baste parar mientes en que, si al escuchar el eco de las arpas que suspiraron cautivas bajo los sauces de Babilonia, y cuyos lastimeros ayes sabe interpretar adecuadamente en el órgano un profesor hábil, se siente el espíritu impulsado á la oración y al recogimiento; por una consecuencia lógica, al oir reproducir en la casa del Señor cantos zarzueleros, por su mayor parte indecentes y antiartísticos, se siente provocado el cuerpo á bascas y movimientos intestinales. No nos lo han contado; por desgracia, hemos tenido ocasión de presenciar esto último más de una vez, aunque callemos el dónde y cómo, por no apartarnos del plan de conducta que hasta aquí hemos observado en orden á *decir el milagro, y callar el santo*, siquiera no intervengan *santos* ni *milagros* en el asunto que tan tristemente preocupa y embarga nuestro ánimo con el presente motivo.

Y todo esto, y muchísimo más que omitimos, ¿de que proviene?..... La repuesta á esa pregunta está ya dada arriba; pero, por mucho que en ello se insista, nunca será lo bastante: proviene de la creencia errónea en que se está de que con saber el músico, con especialidad el compositor, solamente Música, ya no necesita de más. ¡Error crasísimo, cuyas funestas consecuencias se tocan á cada paso en la práctica, como sobradamente patentizado queda con sólo haber descorrido una punta del velo que sustrae á la vista el traslado de cuadro tan desconsolador!

Mentira parece que, en medio de tanto como han progresado las artes en estos últimos tiempos, se haya quedado tan rezagado el de la Música en lo tocante al particular de que aquí tratamos; todo ello por haberse desatendido el cultivo de ciertos estudios que, más ó menos relacionados con la ciencia musical, vienen á prestarle grande importancia é interés en el concepto de auxiliares y complementarios. Bien es verdad, porque todo hay que decirlo, que á dicha circunstancia acompaña otra concausa de no pequeño momento, y es: la exigua recompensa que, por punto general, subsigue á las faenas y desvelos del maestro compositor, bajo cualquier aspecto que se considere. En efecto; triste, tristísima cosa es, v. gr., que por alquilar unos cuantos trapos, ó llámese colgaduras, con que adornar las paredes de una iglesia en una función, se tiren dos mil ó más reales en su alquiler (contraviniendo, por otra parte, á sabias y acertadas disposiciones emanadas de la Autoridad eclesiástica, como ocasionadas que dichas telas son á propagar incendios, de que no faltan ejemplos), en tanto que se escatima el aprontar, v. gr., cuatrocientos ó quinientos reales, por la celebración de la misma, á una orquesta compuesta de quince, veinte ó más profesores, cuya asistencia ó intervención es uno de los primeros elementos contribuyentes á la mayor pompa y solemnidad del acto. ¿Qué resulta de aquí? Que hay individuo que se compromete á concurrir en un mismo día á tres ó cuatro puntos distintos (y no pocas veces distantes) con el fin de poder granjearse un medio decoroso estipendio, con lo cual se verifica el no cumplir en ninguna parte, por ser materialmente imposible, exponiéndose, además, á sacar por todo lucro una enfermedad, cuando no la muerte, de que también se dan casos en los anales de la Historia musical. El público que entra y sale, que es mero espectador, que está fuera del coro (porque aquí no se puede decir que *está de telón afuera*), quiero decir, que es completamente ajeno á lo que se relaciona con los intereses de la Música, se cree que el profesor allí asistente gana el oro y el moro; pero ya se ve que no hay tal cosa: así, lo que no puede menos de acontecer es que el individuo que se contempla dotado de regular voz ó de tal cual habilidad en el manejo de un instrumento, se dedica al teatro, ó á dar conciertos, etc.; en suma, á cualquier cosa, menos á ejercer el arte en el templo, del que ve en lontananza un porvenir pintado con colorido nada halagüeño en orden á su subsistencia. ¿Sería, pues, conveniente que aquellas iglesias que cuentan con ciertos elementos vitales, sostuvieran una capilla de Música para su servicio exclusivo, como con muchas sucedía antiguamente, ó bien ya en combinación con otra? ¿Sería realizable semejante propuesta?..... Lo primero, no hay para qué ponerlo en duda; en cuanto á lo segundo, diremos lo que á otro propósito se hace contestar al catecúmeno en cierto pasaje de la doctrina cristiana del P. Astete: «Eso no me lo preguntéis á mí, que soy ignorante; doctores tiene la santa madre Iglesia que lo sabrán responder.» Sin embargo, á trueque de no dar respuesta acerca de particular tan delicado, permítasenos el hacer, siquiera vagamente y á lo que bien á bien se nos ocurra, unas cuantas preguntas, por si pudieran reportar alguna utilidad al intento. ¿Es cierto que existen algunas corporaciones religiosas que poseen en fondos alguna suma respetable? ¿Lo es también que no faltan individuos en cuya persona se resumen tres ó cuatro destinos, mientras otros no cuentan con ninguno? ¿Lo es asimismo que podrían quedar afectas en su día, mediante rigorosa oposición, ciertas plazas al servicio de la música del templo?..... No lo sé; lo que sí sé es que, si *querer es poder*, al ponerse en juego una voluntad firme é inquebrantable, no faltarían medios á que poder recurrir en orden á ir encauzando poco á poco por su legítima y verdadera senda la Música sagrada, por desgracia tan profanada en la actualidad, con desdoro del culto divino y mengua de no pocos de sus profesores. Sea como quiera, no me es dado terminar sin protestar antes con nuestro fabulista Iriarte, que también era músico teórico y práctico, como

A todos y á ninguno
Mis advertencias tocan;
Quien las sienta, se culpe,
El que no, que las oiga.
.........................................
Y pues no vituperan
Señaladas personas,
Quien haga aplicaciones,
Con su pan se lo coma.

Hoy, que tanto se proclaman y cacarean los adelantos que ha traído en pos de sí el siglo de las luces; hoy, que un plan sucede á otro plan, dirigidos todos ellos, con mejor ó peor fortuna, á pretender arreglar la enseñanza oficial; hoy, que cierto espíritu de reacción parece como que tiende á querer reivindicar á una parte de la sociedad de tantas injusticias y desafueros tantos como sobre ella ejerce otra parte de la misma, más atenta á su propia conveniencia que á la salud general de la cosa pública; hoy, que, á falta de sínodos diocesanos, se convocan congresos católicos, parece ser llegado el momento en que, puestas de acuerdo las Autoridades todas, y con especialidad las eclesiásticas, trabajen y se desvelen de consuno por que la Música del templo sea digna del Ser á quien se endereza.

En el entretanto, ¿á qué proseguir en mis dolientes ayes, derramando tal vez amarga hiel en el fondo del corazón de más de uno de mis lectores? En mi pequeñez é insuficiencia, he hecho, hago y contituaré haciendo, Dios mediante, todo lo posible en pro de causa tan veneranda; si de mi dependiera, no tardaría un momento en aprontarle el remedio más eficaz y oportuno. ¿Qué más he de decir, si al ponerme á contemplar tan triste situación, yo, ministro, aunque indigno, del Altísimo y juntamente ministro de la Música, siento brotar de mis ojos dos gruesas lágrimas, ni sé si de honda pena, ni si de santa indignación, y, al llevarme las manos á la cabeza, siento ¡pobre de mí! que ni aun cabellos me quedan con que poder enjugar mis mejillas?

JOSÉ MARÍA SBARBI.

## MENSAJES.

Cuantas lágrimas brotan de mis ojos
En mi eterna y bendita aspiración;
Cuantos suspiros lanza en sus enojos
Mi enfermo y palpitante corazón,
No los lleva sin rumbo el torbellino
Cual otros tantos que á los vientos dí;
Todos tienen trazado su camino;
¡Todos vuelan á tí!.

ANTONIO GRILO.

## EL ÚLTIMO GRITO.

¡No dudes más! Al corazón consulta
Y sigue sus consejos; que no hay sabio
En materia de amores, oh Matilde,
Cual nuestro propio corazón honrado.
Si al asomarte á tu balcón y verme
Sientes el tuyo palpitar; si paso
Cerca de tí, y en tus pupilas negras
Fijo mis ojos, de llorar cansados,
U oyes decir mi nombre y te conmueves;
Si arrancas de las teclas del piano
Ligero vals ó tierna melodía,
Y surge de sus notas, bello y grato,
Como ilusión ha tiempo acariciada,
Nuestro idilio primero, dí: «Te amo»;
Porque esa conmoción y ese recuerdo
Tan sólo por amor son engendrados,
Y ocultar tu pasión á quien te adora,
Y á quien tiene pendiente de tus labios
Vida, felicidad..... cuanto se anhela
En este mundo infame y despiadado,
Es, á más de cobarde hipocresía,
Vileza sin igual, atroz escarnio.
¡No dudes más! Y si adorarte es crimen,
Yo, el mayor criminal de los humanos,
Al sacrificio marcharé contento
Si al infinito amor que te consagro
Corresponde tu fe. ¿Qué mayor gloria
Que morir á tu imagen abrazado?
Vuelve á mirarme como en otros tiempos
Que, por desgracia para mí, pasaron:
Escríbeme otra vez que no me olvidas:
Lleguen hasta mi albergue solitario
Los ecos de tu voz y los suspiros
Que de tu pecho solicito en vano,
Y verás cómo tornan claro el día
Y espléndido á lucir en mi agitado
Loco cerebro; el resplandor celeste
A iluminar mi rostro con sus rayos;
La ansiada paz á mi turbado espíritu,
Cubierto entonces con el puro manto
De la dicha sin fin.....
Y si tu alma
Vive ajena al amor en que me abraso;
Si era fingida tu pasión; si era
Burla no más tu seductor halago,
Prorrumpe en estridente carcajada
Al acercarme á tí. Nunca fuí plácido,
Ni de comedias de costumbres quise
Tomar ningún papel en el reparto.
Amo de corazón, con alma y vida:
No puedo resistir los arrebatos
Que me produce mi pasión inmensa;
Y anhelo ser feliz entre tus brazos,
O que, terrible y con certero golpe,
Destruya mi esperanza el desengaño,
Como la noche tenebrosa y fría
De tu infame traición, maldito y trágico!

F. Ortega de la Parra.

Madrid, Noviembre 89.

## DESPUÉS DE UNA LECTURA.

Ciencia estéril, que vives satisfecha
Rechazando evidentes realidades,
Tu saber—¡vanidad de vanidades!—
Desaciertos de Dios, sin fruto acecha.
Tu soberbia satánica desecha
Lo que consuelo fué de otras edades,
Y mentiras parecen las verdades
A tu confusa luz, de sombras hecha.
Sólo admites la duda sin recelo,
La conciencia recusas por testigo,
Y llevas, con perenne desconsuelo,
En tu propio criterio tu enemigo,
Tu propio torcedor en tu desvelo,
Y en tu propia victoria tu castigo.

Federico Balart.

## UN METAL ÚTIL.

### HISTORIA DEL NÍQUEL.

(Continuación.)

A fin de proceder con cierto orden en estos apuntes acerca del níquel, debo tratar ahora de los caracteres peculiares de semejante cuerpo, principalmente de aquellos en los que se fundan sus aplicaciones, porque su estudio, siquiera haya de ser somero y limitado á puntos muy generales, explica los afanes puestos en hacer del níquel un metal útil, y los esfuerzos empleados hasta alcanzarlo cumplidamente; y también es de notar en este caso concreto la decisiva influencia de los trabajos y descubrimientos científicos en el adelanto de la industria, y de qué suerte aprovecha la labor minuciosa y paciente de los investigadores, aunque al pronto parezca cosa estéril y nada aplicable á las necesidades de la vida ordinaria, cuando en realidad á ellas atiende y tenga como fin principalísimo satisfacerlas, á la par que colma los deseos de saber y las ansias de descubrir las leyes de la Naturaleza.

Origínanse las aplicaciones de un metal, ya del conjunto de sus propiedades, que han de resultar tales que del empleo del cuerpo se sigan ventajas respecto de otros semejantes, ya de la facilidad de extraerlo, ya de la abundancia de sus minerales ó del mismo metal nativo, y es menester fijarse en que ninguna de estas condiciones, por sí sola, satisface, sino son precisas todas. Así el oro, tan dúctil y maleable, blando, inalterable y de hermoso color, con metalurgia no difícil, es metal precioso, y el hierro, oxidable, menos manejable, pero duro, poco fusible, y muy apropiado para combinarse con el carbono, y abundante en la Naturaleza, es el más útil y usual de los metales, mientras que las aplicaciones del antimonio y del bismuto, agrios, aunque de hermoso color, bastante frecuentes y de fácil extracción, hállanse muy limitadas, y sólo se emplean unidos á otros cuerpos que les dan los caracteres de que carecen. El níquel hállase, como el aluminio, en el caso del hierro, con la ventaja de no ser oxidable con tanta facilidad; no es tan ligero como el metal de la arcilla, ni tan abundante como el hierro, ni susceptible de tan vario laminado, ni de forjarse de igual manera; pero quizá le aventaja en el color, la mayor infusibilidad y la condición de admitir, sin grandes inconvenientes, metales extraños, que si obscurecen su color, no afectan sensiblemente á las otras propiedades.

Puede colocarse el níquel entre los metales blancos, á causa de su color. Cuando el metal está puro, ó se trata del producido en Nueva Caledonia, tiene el brillo de la plata, aunque con ciertos reflejos amarillentos; y recuerdo haber visto un trozo de hierro meteórico ligeramente agrisado, que bien pudiera tomarse por hermoso pedazo de níquel recién fundido y enfriado en una atmósfera inerte; hasta tal punto llegan las semejanzas de dos cuerpos que se colocan siempre juntos en todas las clasificaciones. El pulimento de que el níquel es susceptible, bien solo, bien depositado en leve capa sobre otro cuerpo, empleando el conocido medio de la galvanoplastia, da cierta intensidad al color, y parece, especialmente cuando no se halla en contacto del aire húmedo, como si perdiera los reflejos amarillentos, adquiriendo el blanco de la plata, con ligeros visos grises, más semejante entonces, aunque siempre de mayor blancura, al hierro meteórico que acabo de citar. El níquel del comercio, en cubos, granalla ó laminado, que son sus formas habituales, nunca tiene el color blanco del metal puro; acompáñanle de continuo el hierro, el cobalto, su hermano gemelo, trazas de cobre, y algunas veces la sílice, el arsénico y el azufre: con todo, este níquel impuro sirve para obtener la aleación llamada *argentan*, primera aplicación del níquel, y la moneda divisionaria que en Suiza y Bélgica substituye, con positiva ventaja, á la moneda de cobre, á causa de su hermoso é inalterable color blanco.

De los metales de la familia del hierro es el níquel el más pesado, y bien pudiera con las densidades de los cuerpos que comprende formarse una serie, empezando en el cromo—el más ligero—continuando con el hierro, el cobalto y el manganeso, y terminando con el níquel: la mayor diferencia está entre los dos primeros términos, y la menor entre el segundo y el tercero. Este dato del peso puede aducirse como prueba de las doctrinas de Crookes, en cuanto obedece al mismo estado de agregación de las partes constitutivas de los cuerpos; y si á ello se une que el níquel nativo acompaña siempre al hierro nativo de los meteoritos, estréchanse todavía más los lazos que unen los individuos de la familia de metales que vengo considerando. La circunstancia del peso excesivo, en cuya virtud se coloca el níquel en la categoría de los metales pesados, no perjudica la más usual de sus aplicaciones presentes; cierto que no podrá emplearse como el ligero aluminio; pero en cambio éste no se electroliza, sus sales no se descomponen por vía húmeda mediante débiles corrientes, en cuyo caso las de níquel depositan el metal purísimo sobre otros metales y en capas de suma delgadez, dándoles hermoso aspecto y la propia inalterabilidad del níquel. Es este uno de los cuerpos más dúctiles, maleables y tenaces que se conocen, aventajando con mucho al hierro. Duro al principio, cede luego al martillo y al laminador, pudiendo obtenerse láminas casi traslúcidas, de veintiocho milésimas de milímetro de espesor por medios mecánicos, que aun más tenues son las capas de metales niquelados. De la ductilidad del níquel puede dar idea el hecho de haberse estirado en hilos cuyo diámetro no pasaba de catorce milésimas de milímetro, ofreciendo los caracteres de tenacidad que distinguen al metal en otro género de trabajos. Cuando un alambre de hierro, de determinado espesor, se rompe con el peso de treinta kilogramos, un hilo de níquel resiste hasta noventa, y si á esto se añade que se forja con extraordinaria facilidad y que embota la lima, se tienen enumeradas las excelencias del metal, fundadas en sus más visibles propiedades físicas. Algunas de sus preciosas cualidades refiérense sólo al níquel puro, porque los metales extraños que suelen acompañarle las perjudican, aunque no tanto que lo hagan agrio y quebradizo ó duro en demasía.

Muy semejante á la que ejerce sobre el hierro, es la acción del calor sobre el níquel, cuyo cuerpo fúndese á tan elevada temperatura—1.600 grados calculados, y el hierro forjado, 1.500—considérase casi tan refractario como el manganeso, y á fin de hacer resaltar de nuevo las analogías que vengo notando desde el comienzo, importa dejar consignado que el níquel, al igual del hierro, se funde en presencia del carbón con la misma facilidad que se funden los carburos de este metal, y cómo el hierro es magnético, conduce de la propia suerte la electricidad y pierde el magnetismo á 350 grados. El carácter magnético del níquel, comparado con el hierro, merece algunas palabras.

Ambos son metales muy magnéticos, y se imanan por los mismos procedimientos, pero hay esta esencialísima diferencia: las fuerzas magnéticas débiles imanan el níquel, en igualdad de condiciones, cinco veces y media más que el hierro, y cuando son considerables sucede precisamente lo contrario, y el hierro se imana cinco veces más que el níquel. Tal fenómeno, que marca una diferencia nada despreciable entre ambos cuerpos, siendo acaso el carácter que mejor los separa, sobre indicar menor fuerza máxima de imanación en el cuerpo objeto del presente estudio, autoriza á suponer, dentro de las doctrinas transformistas de Crookes, que hierro y níquel son como dos estados distintos, ó apariencias diversas de uno de aquellos elementos no por entero formados á consecuencia del súbito é irregular enfriamiento del protilo. Y aun mejor cabría admitir, conforme al criterio de Berthelot, que el hierro y el níquel, como éste y el cobalto, corresponden á distintos modos de agregarse las mismas masas elementales, ó pertenecen al grupo de aquellos metales que constituyen productos limitados de condensaciones sucesivas acaso de un solo elemento. Respecto del cobalto—colocado inmediatamente después del níquel en la serie de los metales magnéticos—se identifica con él de tal suerte, que apenas se encuentran minerales de uno solo de ellos, ni aun es cosa fácil obtener cualquiera de los dos puro, sin reconocer en él siquiera trazas del otro. Así, la diferencia en favor del hierro respecto del magnetismo puede constituir un buen carácter distintivo, semejante al de oxidarse al aire; pero ninguno de los dos es de esas propiedades, como las del potasio, las del cobre ó las del nitrógeno, bastantes para dar al cuerpo su individualidad química bien marcada y definida. Podría decir todavía que la propiedad magnética del níquel, si en cierto modo lo aleja del hierro, en otro sentido lo aproxima, y me fundo para ello en que la *zaratita* y la *morenosita*—dos importantísimos minerales de níquel que se encuentran en el cabo de Ortegal—hállanse asociados al hierro magnético, circunstancia muy digna de tenerse en cuenta, sobre todo desde mi punto de vista relativo á los llamados cuerpos simples de la Química.

Es menester añadir á las propiedades del níquel que van enumeradas, los caracteres en los cuales fúndanse principalmente sus excelentes condiciones industriales. Inalterable al aire, hasta temperaturas elevadas, arde, como el hierro en el oxígeno, con viva luz; no descompone el agua sino al rojo; los ácidos sulfúrico y clorhídrico le atacan con extremada lentitud; el nítrico diluído y caliente lo disuelve formando un nitrato; pero el mismo ácido concentrado, lejos de atacarlo, dota al níquel de aquella pasividad característica del hierro en semejante caso. Conocidas de antiguo estas propiedades, y al ver un metal dúctil y maleable, de hermoso color blanco, poco fusible, muy fácil de forjar, inalterable al aire seco ó húmedo, casi nada atacable por los ácidos más comunes, nada pueden extrañar estas palabras que se leen en la mayor parte de los tratados de Química: «Si las minas de níquel fueran más abundantes, este metal se emplearía en la industria, porque reune cuantas propiedades se necesitan para hacerlo metal útil.» Por fortuna, los que no hace mucho tiempo eran sólo deseos, convirtiéronse ahora en magníficas realidades, gracias, sobre todo, al mineral de Numea; y aquel cuerpo usado únicamente en ciertas aleaciones que imitaban el color de la plata, y en la moneda unido al cobre y á corta cantidad de plata, recubre hoy con una brillante capa blanca el hierro que ha de estar expuesto al aire, dándole hermoso aspecto. La industria del níquel adquiere cada día nuevos desarrollos, y el metal se abarata hasta el punto de convertirse en cuerpo usual. No quiere esto decir que pueda hacer competencia al hierro, por ejemplo, pues ni las minas de níquel son tan abundantes, ni el peso del metal permitiría cierto género de aplicaciones muy en grande, que, ó son exclusivas y propias del hierro, ó se reservan para el metal de lo porvenir, para el aluminio, ligero, inalterable, y muy tenaz y resistente.

Tales son, sin entrar en grandes pormenores acerca de ellas, las propiedades esenciales del níquel y su categoría dentro de la serie de los cuerpos simples de la Química. En cuanto á sus sales y combinaciones, bastante bien estudiadas, no ofrecen gran interés práctico, sino es la que sirve en el niquelado galvánico; forma tres óxidos, y uno de ellos—el peróxido—está mal conocido, y esta circunstancia distingue al níquel del cobalto y del hierro, que forman muchos compuestos oxidados: las sales ordinarias de níquel son de hermoso color verde, y algunas anhidras amarillas, todas ellas se caracterizan bien, y el análisis de los minerales de níquel no ofrece dificultades mayores. Su tratamiento, hasta obtenerlo en estado de aplicarse á la industria, desde las complicadas metalurgias antiguas hasta los métodos novísimos, sencillos y de buenos rendimientos, merece ser relatado detenidamente.

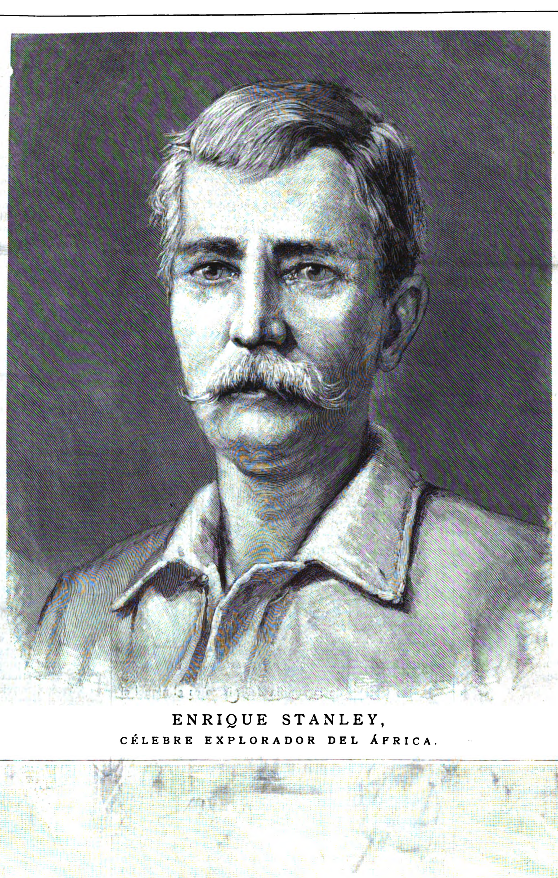
Cuando se discurre acerca del níquel y de sus combinaciones más importantes, no se puede prescindir, en mi entender, ni de los minerales españoles en que voy á ocuparme, ni de ciertos métodos de beneficio, ensayados en pequeño con lisonjero éxito, y propuestos, respecto del sulfato de níquel natural, por un químico español, peritísimo en todo linaje de análisis delicados. Cúmpleme, pues, el deber de tratar acerca de las noticias recogidas para la historia del níquel en España, primero que hablar del mineral de Numea y de los sistemas de beneficio antiguos y modernos.

Fué la niquelina ó kupferníquel—arseniuro de níquel y hierro—la verdadera mena de aquel metal, y el compuesto de donde Gronstedt lo extrajo en 1751. La niquelina es un cuerpo sólido, terroso, amarillento, duro, pesado, de brillo metálico, parecido á ciertos minerales de cobre, opaco y cristalizado en el sistema romboédrico, soluble en ácido nítrico, dando un líquido de intenso color verde: compónese de níquel, arsénico, hierro y azufre, y presenta dos variedades: una—la *Rammelsbergerita*—blanco agrisada, cristalizada en prismas hexagonales, y otra—la *Placodina*—amarilla y de brillo metálico. En los términos de Casabonela y Carratraca encuéntrase de antiguo la niquelina, en nidos ó riñones muy puros entre roca de serpentina obscura y blanda, y en la *Revista Minera* de 1850, pág. 319, se da noticia de semejante criadero de níquel, añadiendo que «los minerales se han vendido en Madrid, donde se está construyendo una pequeña fábrica para hacer un ensayo. Mucho deseamos, concluye la noticia, que sea bien conducido, para que adquiera animación un ramo de tanta utili-

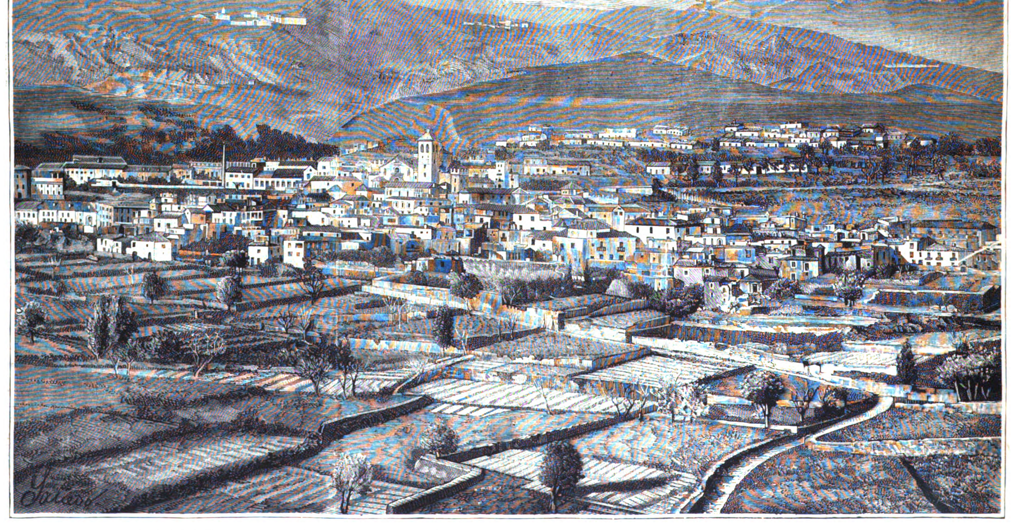
dad por el subido valor que tiene el níquel en los mercados extranjeros». Al año siguiente publicó la misma revista una excelente *descripción del criadero de níquel de Carratraca*, escrita por el notable ingeniero D. Antonio Alvarez de Linera. Es un trabajo muy completo y digno de tenerse en cuenta, no ya sólo en cuanto á lo referente á la niquelina, sino también á los métodos propuestos para su más adecuado beneficio. El Sr. Alvarez de Linera hizo muchas observaciones en la localidad; exploró las tierras donde ya en 1840 se extrajera mineral de níquel; ocupóse en la historia del criadero de Carratraca, describiendo las tentativas de 1848 y los proyectos nunca realizados del establecimiento, en Málaga, de una fábrica destinada á preparar óxido de níquel con la niquelina, y es de repetir un hecho consignado en la referida Memoria, á saber, que se vendió en 1850 á cinco pesetas el quintal de mineral, alcanzando el año siguiente el precio de cuarenta y cinco pesetas en Málaga, habiendo ofrecido más todavía algunas casas inglesas y alemanas. Asignado el origen volcánico al níquel de Carratraca, después de minucioso estudio del terreno y examinada la extensión verdaderamente enorme del criadero, el cual, aunque irregular á causa de presentarse en bolsas, podría explotarse con ventaja, prescribe el Sr. Alvarez de Linera las reglas necesarias que deben seguirse en las labores de las minas, de fácil explotación y excelente desagüe, é indica un procedimiento para obtener el níquel (es de advertir que, no siendo el método de Wœhler, los otros eran entonces secretos), reducido á tostar el mineral, fundirlo á elevada temperatura con carbonato de sosa, tratar por agua que dejaría los óxidos de hierro y de níquel, reductible éste con la potasa también á elevada temperatura. Ignoro si se hicieron ensayos de semejante método, muy bien fundado, pero de todos modos resulta que el metal en que me ocupo y el más importante de sus minerales, antes de haberse descubierto y explotado el de Nueva Caledonia, fué objeto de un estudio de verdadero mérito, con datos originales y observaciones propias.

*Raro é importante mineral de níquel* se titula una noticia publicada por D. Agustín Martínez Alcíbar en la pág. 302 del citado primer tomo de la *Revista Minera*, correspondiente al año de 1850. Es el anuncio de un descubrimiento importante del que voy á tratar con alguna extensión, siquiera porque desde la fecha en que fué publicado no lo he visto mencionado sino en los tratados de mineralogía, como especie de mineral de níquel, y eso que fué origen de un método de extraer el metal debido al profesor de Química D. Antonio Casares, quien, en pequeño, ensayólo con excelente resultado. Tampoco sé de nadie que se haya acordado, ni del trabajo del catedrático de la Universidad de Santiago, ni de aplicar á los minerales de níquel del Cabo de Ortegal su procedimiento, ni siquiera de que se haya reclamado para su autor, después de muerto, la gloria de sus descubrimientos, que á fuer de discípulo agradecido, quiero consignar en esta breve monografía del níquel.

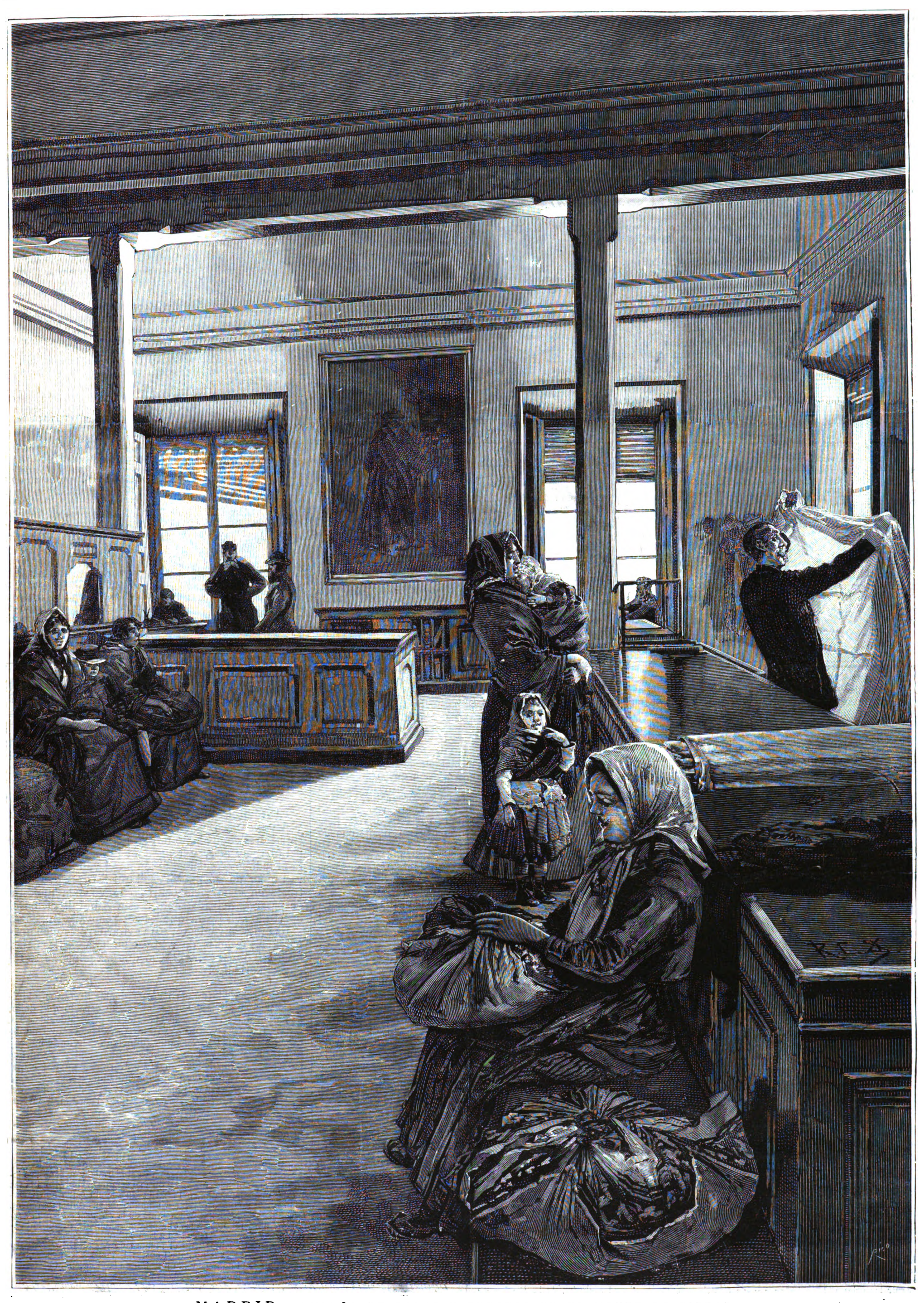
Entre las rocas anfibolíticas del Cabo de Ortegal, asociado á óxidos de hierro magnético, constituyendo manchas verdes como si fuesen de un mineral descompuesto, hallóse por vez primera la variedad de hidrocarbonato de níquel que luego se nombró *Zaratita*. El Sr. Martínez Alcíbar, en su noticia, se limita á fijar el punto preciso donde apareció el nuevo cuerpo y sus asociaciones mineralógicas, demostrando luego que es tal carbonato de níquel, sin indicios de cobalto y sólo con algo de hierro: se trataba, pues, de un mi-



ENRIQUE STANLEY,
CÉLEBRE EXPLORADOR DEL ÁFRICA.



UGIJAR (GRANADA).—VISTA PANORÁMICA DE LA VILLA Y DE LA ALPUJARRA.— (De fotografía.)



MADRID.—EMPEÑO DE ROPAS Y EFECTOS EN EL MONTE DE PIEDAD.
(Del natural, por Diaque.)

neral muy puro, abundante y susceptible de curiosas transformaciones. Con el hierro magnético y el hierro titanado, hállase una pirita muy magnética que se descompone al aire, cubriéndose de una capa verde esmeralda: la cualidad magnética es tal, que muchos fragmentos presentan los dos polos como las agujas de acero imanadas. La costra verde del mineral sulfurado descompuesto es transparente y de lustre craso ó vítreo, y así se le encuentra en el criadero; pero aun fuera de la mina y al aire húmedo, cúbrense las piritas magnéticas de aquellos filamentos sedosos verdes, que son prismas de sulfato de níquel casi puro, descrito más tarde por el Sr. Casares, y conocido en Mineralogía con el nombre de *Morenosita*. A esto y á señalar la importancia de los nuevos cuerpos redúcese la primera noticia del distinguido ingeniero señor Martínez Alcíbar, quien, en 1851, y en la pág. 175 del tomo II de la *Revista Minera*, teniendo á la vista una Memoria remitida por D. Antonio Casares á la Academia de Ciencias, publicó otro trabajo bastante extenso con observaciones muy curiosas acerca del polimorfismo del sulfato de níquel y otras substancias. He aquí los datos de mayor interés contenidos en la citada Memoria del Sr. Casares.

Comienza describiendo el carbonato de níquel (*Zaratita*), especie nueva caracterizada por su color verde esmeralda, lustre craso, no cristalizar, rayarse con la navaja, dar agua calentada en un tubo de ensayo, disolverse en el ácido nítrico, dando un líquido verde que ofrece todas las reacciones de las sales de níquel. También con el bórax y la sosa, al soplete da glóbulos metálicos magnéticos con las mismas propiedades de este cuerpo; hállase cubriendo un mineral de hierro magnético ó en su interior, y la substancia de que se trata es en todo idéntica al cuerpo obtenido, precipitando una sal de níquel por un carbonato alcalino. Se trataba, pues, de un hidrocarbonato de níquel natural y casi puro. En cuanto al sulfato ó *Morenosita*, aparece descrito en la Memoria del Sr. Casares, formando agujas prismáticas sobre los minerales de hierro magnético abandonados al aire; tales agujas se disuelven en el agua coloreándola en verde y ofreciendo los mismos caracteres del sulfato de níquel obtenido en los laboratorios. Bien caracterizados los dos cuerpos anteriores, y reconocidos ser dos minerales entonces no descubiertos ni descritos en los tratados de Mineralogía, se examinaron los caracteres del hierro magnético, con el que fueron hallados, y viéronse en la masa puntos metálicos brillantes y amarillos, y sospechándose fueran de sulfuro de níquel, procedióse á minucioso análisis que así lo demostró, admitiendo entonces el Sr. Casares que este sulfuro, vitriolizándose, produce el sulfato encontrado. He de hacer notar, no sólo la abundancia extraordinaria de los nuevos compuestos de níquel, sino al propio tiempo su pureza, indicando el caso raro de no haberse descubierto en ellos ni trazas de arsénico, ni indicios de cobalto, cuerpos que se hallan de continuo en los compuestos naturales de níquel, estribando precisamente las dificultades de las antiguas metalurgias en separar todo el arsénico, porque modifica mucho las condiciones del metal.

No contento el Sr. Casares, en su estimabilísimo trabajo, con describir los nuevos cuerpos asignándoles los nombres que en la ciencia llevan desde entonces, hizo ensayos acerca de su beneficio para obtener el níquel, y partiendo del hecho de la existencia del sulfuro natural de níquel, llamado *harkisa ó pirita capilar*, que se vitrioliza en contacto del aire produciendo el sulfato, propone «partir el mineral y dejar los pedazos en contacto de la atmósfera hasta verlo eflorescido, legiviar la masa y la disolución, más ó menos verde, conteniendo sulfatos de níquel, hierro y cobre, evaporarla para obtener cristales, ó bien separar el cobre valiéndose de láminas de hierro, peroxidar después el sulfato ferroso por el ácido nítrico ó un hipoclorito, precipitarlo poniendo en digestión el líquido con carbonato cálcico, y de la disolución restante preparar un carbonato de níquel valiéndose del carbonato sódico, y extraer, en fin, el níquel mediante un cuerpo reductor». Al prescribir este método, injustamente olvidado en la generalidad de los tratados, lo acompaña el Sr. Casares de un ensayo muy en pequeño, es cierto, pero cuyos resultados no pudieron ser más satisfactorios. Algo menos de trescientos gramos de mineral, reducido á pequeños fragmentos, se dejaron expuestos al aire durante dos meses, teniendo cuidado de humedecerlos algunas veces, y después de tratados por agua, se precipitaron los diversos cuerpos que contenían, habiendo producido muy cerca de quince gramos de óxido hidratado de níquel, dato en cuya virtud pueden deducirse la riqueza de los minerales de níquel del Cabo de Ortegal y la excelencia del método de beneficiarlos que proponía el Sr. Casares. No tengo noticia ni de que tales minerales se exploten ni siquiera de si se hicieron para ello algunos trabajos; importa, sin embargo, sacar del olvido estas cosas, acaso abandonadas gracias á nuestra tradicional incuria, siquiera porque se refieren á la modesta obra de químicos y mineralogistas españoles, y constituyen una página de la historia del níquel en España.

JOSÉ RODRÍGUEZ MOURELO.

(*Concluirá.*)

## ÚLTIMOS ECOS DE LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1889.

La Exposición Universal está cerrada.

Justo es que los industriales cuyos productos han llamado más particularmente la atención del público y merecido las distinciones del Jurado, empiecen á disfrutar la recompensa que merecen sus esfuerzos.

No queremos, pues, poner fin á nuestros artículos consagrados á la Exposición, sin pagar un justo tributo de admiración á aquellos cuyos productos convienen más particularmente á nuestra clientela, seguros de prestar así igual servicio á la una y á los otros.

**Platería.**—La casa Christofle et Cie, cuya reputación es tan universal, ha obtenido dos GRANDES PREMIOS. Una de dichas recompensas se le ha concedido por la clase 24, *Platería*. La otra, por la clase 62, *Electroquimia*. El Jurado ha tenido en cuenta, en efecto, al recompensar la casa Christofle, primero el mérito artístico de sus productos, y además el mérito científico de los procedimientos empleados. Pero estos dos premios no eran suficientes para recompensar á dicha casa, y el Jurado ha creído oportuno acordarle igualmente la

**Medalla de oro** por la clase 41, consagrada á la *Metalúrgica del nikel* y de sus diferentes combinaciones. La casa Christofle, fundada en el año 1842 por el Sr. D. Carlos Christofle, ha llegado á obtener una importancia sumamente excepcional. Las tres fábricas que posee emplean más de 1.600 personas entre empleados y obreros. La marca Christofle es popular en todo el mundo, pues para toda clase de Platería se considera hoy una garantía del sumo esmero y bien acabado de la fabricación y del valor artístico de los modelos, sobre todo cuando se trata de esas grandes piezas de Platería que tanto han llamado la atención del público.

**Máquinas de coser.**—La casa D. Bacle, 46, rue du Bac, fundada hace un cuarto de siglo y muy conocida, ha obtenido la MEDALLA DE ORO en su exposición de Máquinas con *pie mágico*. Este pie motor interesó mucho á M. Carnot, que le examinó detenidamente en el Palacio de las Máquinas, y al Jurado, que le ha otorgado la mayor recompensa. Merced al legítimo éxito de tan ingenioso aparato, la fama de las célebres máquinas Bacle irá siempre creciendo, por ser sumamente higiénicas y de gran velocidad en todos los trabajos, tanto de la industria como de la familia.

**Perlas finas.**—UNA MEDALLA DE ORO ha sido atribuída á la casa Bloch *aîné*, 30, rue Drouot, por la perfección de sus perlas finas.

**Productos Cerámicos.**—Los Sres. Haviland et Cie, faubourg Poissonnière, 60, directores de la Manufactura de Porcelana de Limoges y de la Fábrica de Porcelana artística de Auteuil, han obtenido el GRAN PREMIO en esta clase, en que los competidores eran muy notables, lo que realza tanto más la distinción que tan justamente han alcanzado.

— En la *Cerámica de Bélgica*, el GRAN PREMIO ha sido concedido á la casa Boch hermanos, *Faïencerie de Keramis*, en la Louvière (Bélgica), por sus excelentes servicios de loza y sus magníficas reproducciones de antiguas piezas de Delft.

**Perfumería.**—El GRAN PREMIO ha sido acordado á la casa Roger et Gallet, 38, rue d'Hauteville. El público había de antemano ratificado esta decisión, que atestigua que la casa Roger et Gallet debe colocarse en primera línea por la calidad superior y finura de sus productos.

**Bronces.** — La casa Boyer hermanos, rue de Saintonge, 64, es la que ha obtenido la MEDALLA DE ORO. Esta casa, siempre celosa del progreso artístico, ocupa uno de los primeros puestos en su industria.

**Muebles.**—GRAN PREMIO á los Sres. Damon et Cie (casa Krieger, 74, faubourg Saint Antoine). Esta recompensa ha merecido la aprobación unánime del público, que se paraba con admiración delante de la exposición de la casa Krieger, la más importante en la industria de los muebles, y la que en las Exposiciones anteriores ha recibido ya todas las mayores recompensas.

**Pianos.**—Casi sería inútil el mencionar que para la fabricación de los pianos el GRAN PREMIO ha sido atribuído á la casa Erard, que tan justamente llamaba *Le Figaro*, en uno de sus artículos, «una gloria nacional francesa».

**Fabricantes de coches.**—La casa León Faurax, de Lyón, ha obtenido por sus coches de lujo una MEDALLA DE ORO. La casa L. Faurax es una de las más antiguas é importantes fábricas de coches, de Francia, y ha sido premiada ya con las más altas recompensas en las Exposiciones anteriores. La casa Faurax provee á las cortes de Egipto y de Portugal, y posee numerosos clientes en la alta sociedad de España. Su exposición, tan admirada por los peritos, comprende: un *mail-coach*, irreprochable; un *landau*, con capota automática; un *coupé*, de exquisita elegancia, y un *cog-bey* de señora, con asiento por detrás.

**Farmacia.**—En esta clase, en la cual la competencia ha sido tan grande, los Sres. Chassaing et Cie, cuyo *Vino digestivo* es tan universalmente conocido, han obtenido la MEDALLA DE ORO. Esta recompensa es una nueva prueba del aprecio que el cuerpo médico profesa hacia la fabricación de fermentos digestivos y de productos fisiológicos del Sr. Chassaing.

**Productos químicos.**—La casa Gilliard, P. Monnet et Cartier, de Lyón, la primera que ha conseguido industrialmente, y servido al público, el ácido fénico sintético, ha obtenido una MEDALLA DE ORO.

Estos son los nombres que más nos han llamado la atención al hojear la lista oficial de las recompensas.—A. L.



## ADVERTENCIAS.

El Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA ruega encarecidamente á los Señores suscritores cuyo abono termine en fin de Diciembre del presente año, y tengan el propósito de seguir honrándonos con su adhesión en el venidero, se sirvan tener en cuenta lo fácil que les será evitar retrasos en el servicio con sólo tomarse la molestia de pasar anticipadamente á esta Administración el oportuno aviso para que les sea renovado su abono.

Es muy conveniente, para evitar errores, acompañar á las órdenes de renovación una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que actualmente se recibe el periódico.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Dirección, y el escaso espacio que dejan disponibles las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Dirección la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

No se devuelven originales, ni se responde de los que, á pesar de la presente *Advertencia*, se remitan á la Redacción.

## FERNET-BRANCA

**DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO**

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación. **Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.** El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos. **Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.** Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales. **El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas.** El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin**, mareo y nauseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

**SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS.**

**Unica arrendataria para América del Sur:**

***Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova.***

**MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889.**



## Bálsamo de FERNOLINE

**Todas las familias deben tener un frasco**

Este maravilloso bálsamo está compuesto con el **Extracto Puro del Pino Amarillo, y es completamente vegetal.**

Con las aplicaciones locales de este excelente medicamento se obtiene la rápida curación de los **dolores reumáticos; de la neuralgia, ya sea facial, intercostal ó ciática; de los tumores blancos, calambres de las piernas y brazos; hinchazones, dislocaciones, esguinces, quemaduras, sabañones, lobanillos y toda clase de contusiones, golpes y picaduras de insectos.**

Lo prescriben los doctores en el extranjero para curar los dolores que notan muchos enfermos en **el cuello, pecho y espalda,** pues, gracias á la **volatibilidad** de este remedio, aplicado sobre la piel se absorbe en cantidad variable, según la superficie de aplicación, y penetra hasta la parte dolorida, sin acarrear los males que con frecuencia se observan empleando otros similares.

De venta en las principales Farmacias y Droguerías.

ÚNICOS AGENTES EN ESPAÑA

**VILANOVA HERMANOS Y COMPAÑÍA—BARCELONA**

**SUCURSAL EN MADRID: Claudio Coello, 26, segundo.**

«AJUSTA COMO UN GUANTE.»

THOMSON'S GLOVE-FITTING.




OCHO PRIMERAS MEDALLAS

MARCA DE FÁBRICA

## CORSÉ

*Perfección en la hechura, en los detalles y duración.* ***Aprobado*** por todas las elegantes del mundo. Sobre **seis millones** vendidos hasta la fecha. Pedidos hechos por Comerciantes de todo el mundo.

**Fabricantes: W. S. THOMSON & CO., LTD., LONDON.**

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

## La VELOUTINE

*Polvo de Arroz especial*

PREPARADO AL BISMUTO

Por **CH.les FAY,** Perfumista

**PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS**

## VINO DE MILLET

**Chalybé Balsámico**

**TÓNICO RECONSTITUYENTE**

Tónico superior, de una eficacia cierta en la **Anemia**, la **Clorosis**, la **Debilidad**, la **Impotencia**, las **Fiebres**, la **Bronquitis crónica**, las **Enfermedades Mentales y nerviosas**.—PRECIO 3 fr. el frasco. *Modo de usarlo:* dos ó tres copitas de las de licor cada día.

Depto Fa E. MILLET, 41, r. des Francs-Bourgeois, PARIS

*Se envian franco 2 frascos por 7 francos.*

## ENFERMEDADES DE LA BOCA

## PASTILLAS NIELK

EFICACES CONTRA LAS

**ANGINAS, GRUP, RONQUERA, FETIDEZ DEL ALIENTO É INFLAMACIONES DE LA GARGANTA**

Las PASTILLAS NIELK calman la irritación producida por el excesivo uso del tabaco, y son indispensables á las personas que hacen sufrir á su garganta un trabajo fatigoso, especialmente los oradores y cantantes.—Para evitar imitaciones y falsificaciones exíjase en las cajas el sello de la *Sociedad Farmacéutica Española G. Formiguera y C.ª*, *Barcelona*, impreso en tinta roja.—Al por menor, en las principales farmacias.

## GOTA Y REUMATISMOS

CURACION cierta por el **LICOR Y LAS PILDORAS DEL Dr Laville**

Estos Medicamentos son los únicos Antigotosos *analizados y aprobados* por el Dr OSSIAN HENRY Jefe de manipulaciones químicas de la Academia de Medicina de Paris.

El **LICOR** *se toma durante los ataques, para curarlos.*
Las **PILDORAS** *se toman durante el estado crónico para impedir nuevos ataques y alcanzar la curacion completa.*

Para evitar toda falsificacion, exíjase el Sello del Gobierno Frances y la firma

*Laville D. M. P. de la Facultad de Paris*

Venta por mayor: COMAR, Farmacª, 28, calle Saint-Claude, en PARIS.
DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

## HARINA LACTEADA H. NESTLÉ,

INVENTOR Y FABRICANTE.

**Vevey (Suiza).**

**PROVEEDOR DE LA REAL CASA.**
**32 PREMIOS DE LOS CUALES**
**12 Diplomas de Honor**
**y**
**14 Medallas de Oro.**



(Marca de garantía.)

**20 AÑOS DE ÉXITO.**
**NUMEROSOS CERTIFICADOS**
de las
**primeras autoridades medicinales**
***DE AMBOS MUNDOS.***

**ALIMENTO COMPLETO PARA LOS NIÑOS DE CORTA EDAD.**

Suple la insuficiencia de la leche materna, facilita el destete y es de digestión fácil y entera. Se usa muy ventajosamente en los **adultos,** así como alimento en las personas de **estómago delicado.**

Se vende en las principales farmacias, droguerías y establecimientos de comestibles, géneros ultramarinos ó coloniales. Para pedidos dirigirse á D. Rafael Romero, de Jerez de la Frontera, único agente en España.

***Para evitar las numerosas falsificaciones, exigir en cada lata la firma del inventor:***
HENRI NESTLÉ.—*VEVEY (SUIZA).*

Para pedidos en Madrid, dirigirse al agente D. Manuel María Fernández, Cuesta de Santo Domingo, 3, 3.º

PIESSE Y LUBIN

**Fabricantes de Perfumería** de todas cuantas flores exhalan fragancia

## AROMAS DULCES

LIGN-ALOE. OPOPONAX
AMOR ENTRE LAS ROSAS
FRANGIPANNI
Y MIL OTRAS

*Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros*

2 New Bond Street Londrés

**AVISO AL PÚBLICO.**—Desconfíese de las falsificaciones! Nuestros productos van firmados,

*Piesse & Lubin*

TRADE MARK.—MUSK DEER

## VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr. FRANCK

VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK

Aperitivos, Estomacales, Purgantes Depurativos

Contra la **Falta de Apetito** el **Estreñimiento**, la **Jacqueca** los **Vahidos, Congestiones**, etc.

*Dosis ordinaria: 1 á 3 granos*

Noticia en cada caja

Exigir los *Verdaderos* en *CAJAS AZULES* con rótulo de **4 colores** y el *Sello azul de la Unión de los FABRICANTES.*

**París, Farmacia Leroy y principales Fas**

## CABELLOS

largos y espesos, por acción del **Extracto capilar de los Benedictinos** del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración; á 6 fr. cada frasco. E. SENET, ADMINISTRADOR, 35, rue du 4 Septembre, París.

## RESTAURADOR UNIVERSAL del CABELLO de la Señora S. A. ALLEN



para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito.

Depósito Principal: 114 y 116 Southampton Row, Lóndres; París y Nueva York. Véndese en las Peluquerías y Perfumerías.

## G. K. COOKE & WEYLANDT

**BERLIN S. W. 48.**

**Fábrica premiada, primera en Europa, de**

## SELLOS

de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

**NEURALGIAS,** *jaquecas, calambres en el estómago, histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las Píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier,** 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monaie.

## LA URBANA DE PARIS

**SEGUROS SOBRE LA VIDA HUMANA**

representada en Madrid por **M. T. BENARD.**

**39, calle de Alcalá.**

## FRIO Y HIELO

COMPAÑIA INDUSTRIAL

**DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS**

*RAOUL PICTET*

Capital: **3.000.000** de francos

**MAQUINAS** para la **PRODUCCION** del **FRIO** y del **HIELO**

**Baratas**

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO

**19, rue de Grammont, PARIS**

**Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris**

## AGUA DIVINA

llamada

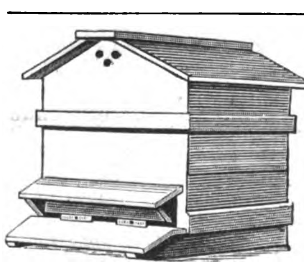
**AGUA de SALUD**

## E. COUDRAY

*Preconizada*

**PARA EL TOCADOR**

**Conserva constantemente la FRESCURA de la JUVENTUD y preserva de la PESTE y del COLERA MORBO.**



COLMENA MODERNA

## REVISTA APÍCOLA

**PRIMERA Y ÚNICA PUBLICACIÓN ESPAÑOLA**

**DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACIÓN DE LA APICULTURA MOVILISTA**

FUNDADA Y DIRIGIDA POR

**D. FRANCISCO F. ANDREU**

**Sale el 15 y 30 de cada mes, y sólo cuesta 6 pesetas anuales**

**Pedir un número de muestra al Director**

**ISABEL II, 58.—MAHON (BALEARES)**

## PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y CLICERINA

Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones,* dándole un aterciopelado agradable. En cuanto a las manos, les da solidez y transparencia a las uñas.

**En la Perfumeria Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra**

*y en las seis Perfumerías sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas Perfumerías.*

## LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

**Demasiado hermosa**, por Henry de Pène; versión castellana por D. Eduardo S. de Castilla. Otra excelente novela de la biblioteca recreativa que están publicando los inteligentes editores Sres. Ocaña y Compañía. ¿Quién ignora, si está al corriente del movimiento literario de nuestra época, que Henry de Pène ha sido uno de los mejores escritores parisienses? Muerto, aun joven, hace pocos meses, ha dejado un nombre ilustre por sus espirituales crónicas en *Le Figaro*, *L'Indépendance Belge*, la *Revue des Deux-Mondes* y otros importantes periódicos y revistas, y por sus tres bellísimas novelas: una de estas, *Trop belle*, es la que anunciamos en esta nota bibliográfica. Análisis concienzudo del corazón de la mujer, descripciones soberbias esmaltadas de primorosos detalles, diálogos sostenidos con admirable fuerza de lógica: he ahí el resumen de la novela *Demasiado hermosa*, traducida fielmente por el señor Castilla, que ha logrado conservar en su trabajo literario las bellezas del original francés. Cómprela el que quiera leer una buena novela. Elegante volumen que se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías, y en la Administración de la *Casa Ocaña y Compañía*, Madrid (Caballero de Gracia, 19 y 21).—*Habana*, Viuda de Villa.—*Veracruz*, Rafael Rodríguez Jiménez.—*México*, J. Buxó y Compañía, y Herreros y Benavides.

**Defensa pronunciada por el Excmo. Sr. D. Ignacio** *Rojo Arias*, abogado defensor de D. José Vazquez Varela y Borcino, en causa por robo con homicidio de D.ª Luciana Borcino de Vazquez Varela en las sesiones 32, 33 y 34 del juicio oral, correspondientes á los días 21, 22 y 23 de Mayo de 1889. Folleto de 144 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

**La Torre Eiffel**, por D. Manuel Herrera y Fayos, capitán de artillería, ex profesor de cálculo infinitesimal y mecánica racional en la Academia del Cuerpo, etc. Interesantes reflexiones meteorológicas con motivo de un curioso fenómeno observado en ella por el autor, y boceto de una teoría de los principales trastornos atmosféricos. Folleto de 23 páginas en 4.º, que se vende, á una peseta, en la librería de los señores Fuentes y Capdeville, Madrid (plaza de Santa Ana).

**Tratado de Análisis química cuantitativa**, por el doctor C. Remigio Fresenius, director del Laboratorio Químico de Wiesbaden, catedrático de Química, Física y Tecnología en el Instituto Agrícola de la misma ciudad, etc. Vertido al castellano de la edición alemana (la sexta), y adicionado con multitud de notas por D. Vicente Peset y Cervera, doctor en Ciencias físico-químicas y en Medicina y Cirugía, químico, por oposición, del Excmo. Ayuntamiento de Valencia, y catedrático auxiliar de la Facultad de Medicina, etc. Con numerosas figuras intercaladas en el texto y una escala ozonométrica cromo-litografiada. Hemos recibido los cuadernos 27 y 28 final de la obra, que consta de dos tomos en 4.º con 1.300 páginas y 278 grabados, y se vende, á 28 pesetas, en las principales librerías y en la del editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).



FRANCIA.—M. THIVRIER,

DIPUTADO OBRERO EN LA ACTUAL CÁMARA.

**Amor de otoño**, por André Theuriet; versión castellana de D. Miguel Bala. Esta obra, que forma el volumen 137 de la escogida biblioteca de novelas que con tanto éxito viene publicando la empresa *El Cosmos Editorial*, se halla de venta en su Administración (Arco de Santa María, 4, bajo), y en las principales librerías, al precio de 2,50 pesetas en rústica, y 3 pesetas en tela, con una bonita plancha.

**Obras completas del doctor D. Manuel Milá y Fontanals**, catedrático que fué de literatura en la Universidad de Barcelona; coleccionadas por el Dr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo, de la Real Academia Española. El primer volumen contiene los *Tratados doctrinales de Literatura;* consta de VIII-528 páginas en 8.º, y se vende al precio de 7,50 pesetas en las principales librerías de España. También se ha publicado el segundo tomo, que cuesta 8 pesetas.

Pueden hacerse los pedidos á D. Alvaro Verdaguer, Barcelona, Rambla del Centro, 5, y es seguro que las *Obras completas* del Dr. Milá y Fontanals serán adquiridas, como libros de estudio y de consulta, por los amantes de la buena literatura castellana.

**Curso de Literatura española**, desde el nacimiento de la lengua hasta nuestros días; *apuntes crítico-biográficos y trozos selectos*, por D. Juan García Al-deguer y D. H. Giner de los Ríos. Con un plan sencillo, los Sres. Al-deguer y Giner han hecho un libro utilísimo, que da idea completa de los grandes nombres y de las grandes obras que son gloria de la lengua castellana, desde el nacimiento de ésta hasta los momentos actuales, dedicando á cada uno de los principales escritores un ligero estudio sobre su vida y el carácter de sus obras, é ilustrando ese estudio con la inserción de algunas composiciones varias íntegras: forman un verdadero curso de nuestra literatura. Véndese en las principales librerías y en la Administración, Madrid (Obelisco, 8).

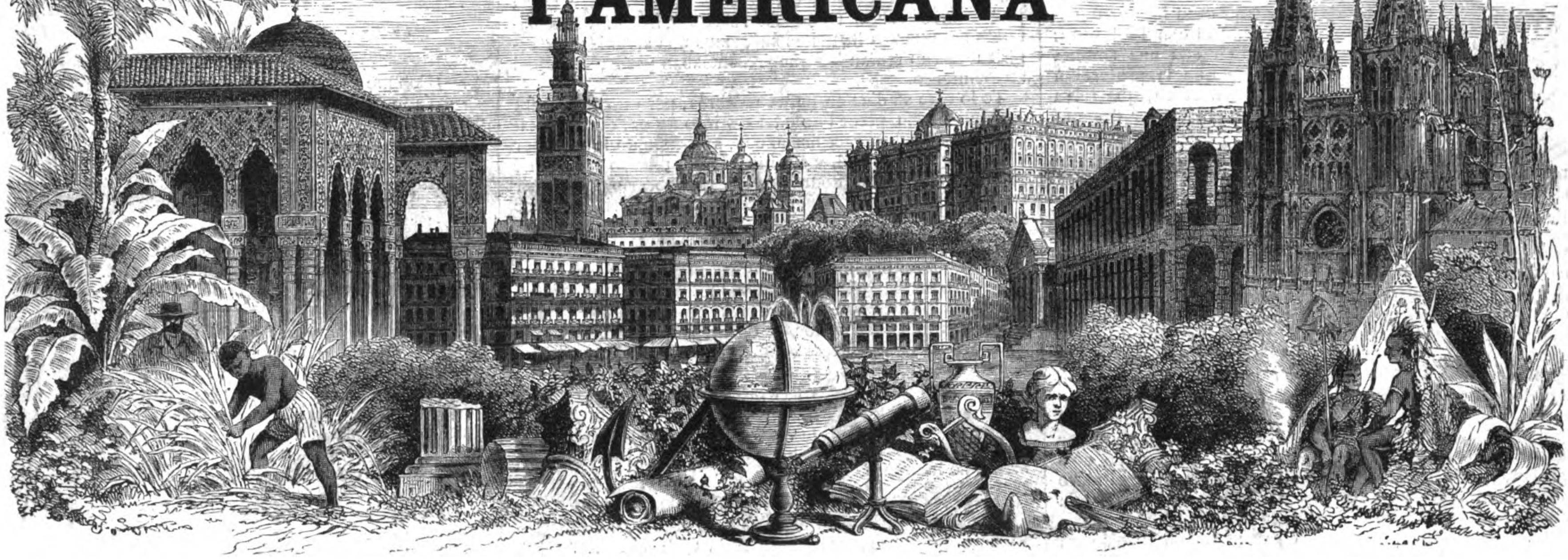
**Enfermedades de los pulmones y de la pleura**, por el Dr. R. Douglas Powell, especialista en enfermedades del pecho; traducido del inglés por D. Federico Toledo y Cueva. Esta notable obra forma un tomo de más de 500 páginas, con grabados intercalados en el texto y dos láminas al cromo. Precio: 9 pesetas. Se halla de venta en la Administración de la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas*, Madrid (calle de Pizarro, núm. 13).—V.





MADRID.—Establecimiento tipográfico. «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XXXIII. MADRID, 22 DE DICIEMBRE DE 1889. NÚM. XLVII.

SUMARIO.





D. ISAAC PERAL Y CABALLERO,

TENIENTE DE NAVÍO, INVENTOR DEL SUBMARINO DE SU NOMBRE.

## CRÓNICA GENERAL.

Así paga el diablo á quien le sirve, dice el refrán, para significar las malas consecuencias que producen ciertas alianzas. Algo arrepentidos empiezan á estar los portugueses de su antigua amistad con Inglaterra; pues creyendo tener en ella una sombra protectora, ven claramente que la protección británica se parece á la del usurero, que salva del compromiso del momento para causar después mayores daños.

Tiempo hace que Portugal perdió sus ilusiones respecto de Inglaterra, que le disputa sus mejores posesiones africanas y los descubrimientos de sus grandes exploradores y navegantes: ahora los ingleses, si la prensa de aquel país representa la opinión pública, pretenden intimidar con su fuerza al modesto reino portugués, por el castigo ejecutado en la tribu de los Makolos por el mayor Serpa Pinto. Aquellos salvajes se opusieron á su expedición hacia el lago de Nianssa, enarbolando dos banderas inglesas cuando eran considerados como súbditos portugueses sometidos á la administración de Mozambique. Un agente inglés, á pesar de esta circunstancia, pactó con aquella tribu el reconocimiento del protectorado de Inglaterra, fundándose en que aquel territorio no estaba bajo el dominio directo y efectivo de Portugal establecido por la conferencia de Berlín en 1885; pero aun siendo esto verdad, ¿puede alegar Inglaterra esa posesión por el mero hecho de que los Makolos izasen algunos metros de tela encarnada en el extremo de dos lanzas?

La cuestión, que nos parece clara, podrá ser turbia para las pretensiones británicas; y no tenemos inconveniente en conceder que es litigiosa, y que, como tal, debe resolverse por acuerdo de las partes interesadas, ó por un arbitraje, si no hay posible avenencia. Pero el lenguaje altanero de los periódicos ingleses, que piden energía á su Gobierno y le incitan á usar de la fuerza, para que Portugal someta sus derechos á las conveniencias del más poderoso, podrá ser popular en Inglaterra, pero hace mal efecto en los demás países, y resulta irritante y repulsivo.

Si la nación que tiene mayores recursos y puede construir una escuadra más fuerte se considera con derecho á tomar lo que le conviene, así en Egipto como en Grecia, en el Este ó en el Occidente de Africa, en el Asia, en todas partes, proclámese con franqueza que no hay más derecho internacional que el de la fuerza, pero no presumamos de vivir en una edad civilizada, que se diferencia de los siglos bárbaros en el respeto que se guardan los pueblos entre sí.

A nuestro juicio, la barbarie contemporánea es peor que la antigua, porque ésta se hallaba en relación con las ideas de épocas atrasadas, y la de hoy pugna con las tendencias generosas del espíritu moderno. Llenar los mares de escuadras porque se tiene dinero para hacer esos gastos, é imponerse por el terror de los cañones á los que carecen de artillería, y hacerlo sin más moral que la conveniencia propia y el negocio, es piratear en grande escala.

Esta es, por lo menos, la convicción de los pueblos que tienen poca escuadra.

El bello ideal de la humanidad bien avenida es que no hubiera sino una marina de guerra internacional, pagada á prorrateo por todas las naciones, para la policía de los mares y la protección del navegante pacífico y del comercio. Harta lucha es la del hombre contra las olas y los vientos, para que además corra el peligro de ser vejado por el hombre, no del que declara guerra á la sociedad violando sus leyes, sino del que finge respetarlas y quiere representar el primer papel en la civilización. Por desgracia, ese ideal está muy lejos de realizarse.

⁂

Las pruebas últimas del buque submarino, realizadas en las aguas de Cádiz por D. Isaac Peral y sus dignos compañeros, no dejan duda ya de que aquel barco maniobra con admirable precisión, se sumerge y flota á voluntad, navega bajo el agua, lanza torpedos, y es un adelanto tan notable sobre todo lo conseguido hasta hoy en los ensayos de ese género que se han hecho, que el resultado de las pruebas y la ovación tributada en Cádiz al brillante oficial de nuestra Armada deben haberle compensado en parte las contrariedades que ha sufrido en el período de expectación y duda de su empresa.

Un ingeniero, D. Juan Carbó, que presenció las pruebas decisivas el día 17, describe en estos términos las condiciones del *Peral*: «En caso de guerra navega sumergido hasta las portillas de luz de su torre óptica, ó sea con un calado de 3 metros, siendo el ordinario de 2,35. Observa los movimientos del enemigo y á su voluntad se sumerge con la mayor rapidez hasta dejar, calando 3,37 metros, fuera del agua la extremidad del aparato óptico. Este permite seguir las evoluciones y calcular la distancia del buque que trata de atacar, y en el difícil caso de ser observado, sólo ofrece fuera del agua un blanco de un decímetro cuadrado, ineficaz á las ametralladoras y cañones de tiro rápido. Esto aparte de que puede desaparecer por completo. Hostiga y persigue impunemente á su contrario, se oculta y reaparece ejecutando sus maniobras sobre la marcha. Está conseguido el objetivo de su autor, que fué la defensa de los puertos, imposibilitando los bloqueos.»

El corresponsal de *El Imparcial* califica de brillantísimas las pruebas del día 17. Dice que ha navegado completamente sumergido, siendo imposible descubrir el punto en que se encontraba, y considera la prueba decisiva.

No sólo fué recibida su reaparición en la superficie con frenéticos aplausos; la ciudad de Cartagena, al saber el resultado de las pruebas, organizó una manifestación en honor del marino ilustre, y de todas partes de España se dirigieron á D. Isaac Peral felicitaciones entusiastas.

Cuando leemos la relación de las pruebas de navegación submarina, la ansiedad, la incertidumbre de los que vieron desaparecer el buque debajo de las aguas para caminar por el abismo, se aprecia en lo que vale, no sólo el talento del inventor, sino la audacia y gallardía de aquel primer viaje, en que arriesgaban su vida aquellos intrépidos marinos que tomaban posesión del mundo de los peces, movidos por la electricidad, respirando artificialmente, manejando aparatos nuevos, cercados de peligros por todas partes, arrostrando tremenda responsabilidad, y necesitando en aquellos instantes supremos una serenidad de espíritu que no tenían los que presenciaban pasmados aquel atrevimiento.

Todo esto se dice en pocas palabras, pero no se ejecuta sin que hayan precedido al acto insomnios, dudas, desalientos, cálculos, rectificaciones, sacrificio de la vida por el deber y la dignidad, y sin ilustración, talento y valor de primer orden. Nos honramos en reconocerlo y en unir nuestro aplauso al que han merecido de la patria D. Isaac Peral y sus valientes compañeros.

---

La industria del hombre ha creado un nuevo monstruo, que se irá perfeccionando cada vez más y aumentando sus fuerzas y aplicaciones. Si el *Peral*, resultado del primer pensamiento de su autor, y obra, por decirlo así, de la inexperiencia y de la teoría, nace con tanta vida, ¿no debemos aprovechar los estudios que en su construcción ha realizado su inventor, y ayudarle con patriotismo y confianza para que prosiga su gloriosa carrera? Era lícito y natural desconfiar de lo desconocido y misterioso; pero sería insensato no sacar partido de lo que tan brillantemente se inaugura.

⁂

Ha muerto en Madrid el 19 del corriente D. Francisco Sánchez de Castro, catedrático de la Universidad Central, autor de un tratado de literatura, y sobre todo, poeta de alta inspiración católica. Su triunfo más completo y popular le obtuvo el 16 de Noviembre de 1875, al estrenar en el teatro del Circo su drama *Hermenegildo*, que ejecutaron las Sras. Boldun y Fenoquio, y los Sres. Calvo (D. Rafael y D. Ricardo), Donato Jiménez y otros. Don Pelegrín García Cadena decía de aquel drama en el número de LA ILUSTRACIÓN correspondiente al 22 de Noviembre de dicho año, que era una obra de esas que sientan con solidez una reputación de autor dramático. Revilla, á pesar del espíritu católico del drama, que tanto pugnaba con sus ideas, hizo un gran elogio del poeta, y aprovechó el asunto para sostener que se pueden llevar al teatro en nuestra época las vidas y martirios de los santos, cuando se sabe hacerlo, y se elige bien, como había hecho el Sr. Sánchez de Castro. Combatía la vulgaridad de que al público moderno no le interesan ya sino las obras de costumbres contemporáneas, desmentida entonces por el éxito de un drama del siglo VI, y por otros muchos éxitos.

El martirio de San Hermenegildo, consecuencia de aquella lucha religiosa que sostuvo la aristocracia arriana de los godos contra el catolicismo hispano-romano, como dijo muy bien el Sr. Sánchez de Castro en el prólogo de su obra, «es uno de los más interesantes de la historia de España, y no sé explicarme por qué no ha sido llevado hasta ahora al teatro, habiendo en él bastantes elementos para una acción dramática interesante y conmovedora.»

El descubrimiento de un asunto histórico de importancia, no tratado, necesita en el que lo halla gran instinto de autor. Para desarrollarle como hizo el Sr. Sánchez de Castro, se necesita ser poeta y haber sentido la obra hondamente. Nosotros vemos, además del autor y del poeta, en el patético desenlace de aquel asunto trágico, una delicadeza de sentimientos que permite presenciar sin repugnancia la lucha de un padre con su hijo, suavizando en lo posible con matices delicados, la aspereza de aquel parricidio legal.

En esos toques, hechos sin menoscabo del vigor dramático, se revelan las nobles cualidades del alma de su autor. Hombre de letras que vivía en el pasado más que en el presente: espíritu místico y profundo, halló en aquel asunto dramático la forma de expresar y desahogar sus pensamientos más íntimos, sin que, por esa feliz elección de asunto, apareciese jamás el poeta mezclado en aquella acción interesante, donde quedan sin embargo las palpitaciones de su corazón. Sánchez de Castro ha muerto prematuramente, pero su espíritu vive en el *Hermenegildo*.

⁂

El *dengue* no sólo se ha extendido por toda Europa, sino que ha atravesado el Atlántico y ha llegado á Nueva York.

Los sabios no están conformes en el nombre que se debe dar á la epidemia. Ésta ha merecido el honor de que la dediquen una sección casi todos los periódicos: en Madrid, como en todas partes, las oficinas, corporaciones, talleres y colegios están en cuadro. ¡Qué época tan brillante para los boticarios y los médicos! Los aprensivos y los holgazanes, quedándose en cama, aumentan la estadística de los enfermos. Otros, por bondad natural, y para no ser excepción, se quedan en cama un par de días. Los que no hemos pasado el *dengue* estamos humillados.

Aconsejamos á nuestros lectores que estornuden, aunque sea á fuerza de rapé; que se pinten manchas en la piel si tienen caja de colores, y suban á los ómnibus para quebrantarse algo los huesos, si quieren hacer la vida común y no estar en ridículo.

Hay además una razón que aconseja estar enfermo: ayer visitamos á un amigo que nos abrió la puerta él mismo.

—Tengo que hacer de portero, porque está en cama mi criado: entre usted y siéntese, que voy á ver si necesita algo mi mujer.

—¡Cómo! ¿También está enferma?

—Y acostada. No extrañe usted que tarde, porque voy á dar un vistazo al fogón: lo cocinera guarda cama, y cuido los guisados. ¡Ah! Mañana tengo que planchar: está en el hospital la planchadora. Y si esto sigue así, tendré que hacer de aguador, de doncella y de cartero; y de cura, si quiero asistir á misa. Estoy deseando enfermar, porque no conviene estar sano en un mundo de enfermos. Creía que la salud era un don precioso, y resulta lo contrario. ¡Tose usted! Por Dios, amigo, no se ponga usted malo en mi casa: están todas las camas ocupadas. ¡Llaman! Será el médico: el mío, para cumplir con la clientela, tiene que visitar con velocípedo. ¡Adelante! Empuje usted, que he dejado la puerta abierta.

—Pero, hombre, ¿no teme usted que le roben?

—No, señor: están en cama los ladrones.

⁂

—¿Conque ese general es un hombre tan terrible?

—¡Ya lo creo! Su señora tiembla cuando entra en casa: por cualquier cosa se enfurece con sus hijos, y los criados no se atreven á mirarle.

—¿Y en campaña?

—El general es una malva.

---

—¿Dónde vive Felipe?

—¿Cuál? ¿aquel que habla por los codos?

—Sí: el hablador más grande de Madrid.

—Pues vive en la plazuela del Callao.

---

—Tocan las campanas. ¿Sabe usted dónde es el fuego—pregunta el alcalde á un guardia.

—En la farmacia del doctor Reclamo.

—¿Cuál? ¿El inventor de esas pastillas que se anuncian en todos los carteles? Habrá quemado la casa para atraer gente á su tienda.

---

—Señor diretor, la mitad de los empleados están enfermos.

—De modo que no podrá hacerse el servicio.

—Como siempre.

—En algo se notará la diferencia.

—Sí, señor: en que descansan en su cama en vez de descansar sobre el pupitre.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

## NUESTROS GRABADOS.

### D. ISAAC PERAL Y CABALLERO,

inventor del submarino de su nombre, y sus colaboradores.

Las pruebas verificadas con el barco submarino *Peral* el 17 del corriente han demostrado, según el voto unánime de los que las presenciaron, que es un hecho la resolución del problema científico: el insigne teniente de navío D. Isaac Peral y Caballero, que acometió aquella magnífica empresa, y que sólo con acometerla revelaba energía de alma y poderosa inteligencia, ha logrado brillante y merecido éxito.

Nuestros lectores saben que hemos seguido atentamente, desde hace dos años, todas las etapas del invento del Sr. Peral; la construcción del buque, su botadura al agua el 8 de Septiembre de 1887, las primeras pruebas del 6 de Marzo de 1889, las pruebas de inmersión verificadas en el dique en Julio de este año y las concluyentes pruebas de respiración, de evoluciones y de navegación submarina últimamente realizadas en mar libre, en la bahía de Cádiz, y descritas con exactitud en la *Crónica general* del presente número.

Publicamos hoy, al frente del mismo número, el retrato del Sr. Peral, y enviamos á este dignísimo oficial de la armada española nuestra felicitación más sincera y entusiasta.

---

Y enviamos también nuestros plácemes á los valientes y generosos compañeros y colaboradores del Sr. Peral, que no han vacilado en ayudarle y secundar sus esfuerzos con noble patriotismo y fiel constancia, contribuyendo eficazmente al éxito.

En la pág. 372 publicamos sus retratos, y á continuación damos breves apuntes biográficos que se ha dignado facilitarnos el ilustradísimo jefe del Archivo de Marina, nuestro querido amigo y colaborador de este periodico D. Angel Lasso de la Vega.

D. ANTONIO GARCÍA Y GUTIÉRREZ nació el 14 de Marzo de 1855, ingresó en la Escuela Naval en 1871, ascendió á guardia marina en 1873 y á alférez de navío en 1877; manifestósele el Real agrado, en 1881, por sus trabajos en la operación de tender el cable telegráfico entre Hong-Kong y Bolinao; en el mismo año fué destinado al vapor *Isabel la Católica*, y en el siguiente, al apostadero de Filipinas; en 1883 confiósele el mando de la cañonera *Otalora*, y en 1884 ascendió á teniente de navío; en el año inmediato se le dieron las gracias, de Real orden, por el celo y aplicación que había demostrado redactando la obra titulada *Cuatro palabras sobre abordajes*, y en 18 de Mayo de 1885 se le nombró comandante del cañonero *Albay*; está condecorado con dos cruces de Mérito Naval, medalla de la Guerra Civil y medalla de Joló.

D. JOSÉ DE MOYA Y JIMÉNEZ nació el 10 de Mayo de 1851, é ingresó en la Escuela Naval en 1867, ascendiendo á alférez de navío en 1873; en el año siguiente fué destinado al apostadero de Filipinas, y sucesivamente se le dió el mando de la goleta *Valiente*, vapor *Vigilante* y goleta *Caridad*; en 1884 ascendió á teniente de navío, y en 1887 se le destinó á la Escuela de Torpedos.

D. MANUEL CUBELLS Y SERRANO nació en 31 de Mayo de 1853, ingresó en la Escuela Naval en 1871, fué nombrado guardia marina en 1872, y en este empleo ganó la cruz roja del Mérito Naval por sus buenos servicios en la campaña de Joló; ascendió á alférez de navío en 1877, y cuatro años después se le declaró alumno de la Escuela de Torpedos; luego fué destinado á la fragata *Carmen*, y habiendo ascendido á teniente de navío en 1884, pasó á la fragata *Concepción* y, en 17 de Noviembre de 1885, á la fragata *Blanca*.

D. JUAN DE IRIBARREN Y OLOZARRA nació el 20 de Abril de 1852 é ingresó en la Escuela Naval en 1866; nombrado guardia marina en el año siguiente, ascendió á alférez de navío en 1873; tres años después obtuvo la cruz del Mérito Naval, por sus servicios en el Cantábrico durante la guerra civil; en 1882 se le nombró comandante de la cañonera *Otalora*, y en 21 de Enero del mismo año ganó el empleo de teniente de navío; fué destinado en 1873 á la Escuadra de Instrucción, y últimamente, en 1.º de Octubre de 1885, á la Escuela de Torpedos.

D. PEDRO MERCADER Y ZUFIA nació en 8 de Noviembre de 1857, ingresó en la Escuela Naval en 1872, nombrósele guardia marina en 1875 y ascendió á alférez de navío en 1879; en este empleo fué declarado alumno de la Escuela de Torpedos, y en 1883 recibió el nombramiento de segundo comandante del cañonero *Pilar*; en 1885 ascendió á teniente de navío, y se le destinó á la Escuadra de Instrucción, y en 12 de Junio del mismo año fué encargado de inspeccionar la construcción del material contratado con la Sociedad Española de Electricidad; está condecorado con cruz de Mérito Naval de primera clase y con medalla de Alfonso XII.

Sentimos no habernos podido proporcionar oportunamente la fotografía del Sr. Armero, otro de los ilustradísimos colaboradores de D. Isaac Peral, en su gloriosa empresa.

ASAMBLEA DE LAS CÁMARAS DE COMERCIO, EN MADRID.

La Cámara de Comercio de Madrid, respondiendo á la excitación de las Cámaras de provincias y á su propio convencimiento, acordó reunir en Asamblea á todas las de España, con el principal objeto de protestar contra el proyecto de ley presentado á las Cortes por el Sr. Ministro de Hacienda, modificando la contribución industrial; y en su consecuencia, el digno Presidente de aquella Corporación comercial, Sr. Angoloti, expidió á cada una de las cuarenta y dos Cámaras, el día 12 del actual, el telegrama siguiente:

«La Cámara de Comercio de Madrid convoca á todas las Cámaras de Comercio de la Península á una Asamblea general, que se reunirá el miércoles 18 del actual, á las tres de la tarde, con el objeto de protestar contra el proyecto de reforma de la contribución industrial. Suplicamos concurra esa Cámara, y nos avise diciendo quiénes van á representarla.—*El presidente*, ANGOLOTI.»

Todas las Cámaras de Comercio de las provincias respondieron á la invitación de la de Madrid, y enviaron representantes con los debidos poderes para tomar parte en la Asamblea; todas expresaron que, contando con el voto unánime de los gremios, é interpretando fielmente las aspiraciones de las clases mercantiles, sin excepción alguna, estaban dispuestas á apurar en absoluto los medios que la ley les concede, á fin de impedir que las Cortes del reino aprueben el flamante proyecto.

La Asamblea se reunió el 18 del corriente, á las dos y media de la tarde, en el salón de conferencias del Círculo de la Unión Mercantil, galantemente cedido por esta culta Sociedad; ocupó la presidencia el Sr. Angoloti, quien pronunció un breve discurso para dar la bienvenida á los representantes de las Cámaras de provincias, y proponer que se eligiera la Mesa definitiva; por aclamación fué aprobada la propuesta de un señor representante, que, interpretando los sentimientos de aquéllas, deseosas de dar una muestra de estimación á la de Madrid, manifestó que presidiese la Junta Directiva de la de esta Corte; y acto continuo quedó constituída la Asamblea.

El el grabado de la pág. 373, hecho sobre dibujo del natural del Sr. Comba, damos una vista del aspecto que ofrecía la ancha sala al celebrarse la primera sesión.

No nos incumbe seguir atentamente los trabajos de la Asamblea, cuyas actas han sido publicadas por la prensa periódica diaria; pero sí debemos consignar los principales acuerdos recaídos sobre diversas proposiciones.

En dicha primera sesión aprobóse una proposición en la que se pedía que los señores representantes conferenciasen con el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, para rogarle que retirase el proyecto de reforma de la contribución industrial.

En la segunda, celebrada en la noche del 18, el Sr. Presidente dió cuenta de la conferencia efectuada en el Congreso entre los señores representantes y el Sr. Presidente del Consejo, y después de empeñado debate, aprobóse por unanimidad la proposición siguiente:

«1.° Que se haga constar y conste la más enérgica protesta contra el proyecto de ley y dictamen sobre reforma de la contribución industrial y de comercio.

»2.° Que han oído con el mayor gusto las manifestaciones del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, que hacen concebir la esperanza de que dicho proyecto no llegará á ser ley; y para el caso improbable de que así no fuese, las corporaciones que representan, en cumplimiento de la alta misión que tienen á su cargo, mantendrán por todos los medios legales su actitud de respetuosa pero enérgica protesta en defensa de los respetables derechos é intereses que dicha ley vendría á lesionar.

»3.° Que se excite el celo de los representantes del país en el Congreso y Senado para que se opongan decididamente á la aprobación de dichos proyectos y dictamen.»

En las sesiones tercera y cuarta, efectuadas el día 19, acordóse el nombramiento de una Comisión para que «visite á la que en el Congreso entiende en la proposición de ley sobre reforma del Código de Comercio y al Sr. Ministro de Gracia y Justicia, con objeto de que remuevan todos los obstáculos que hoy se oponen á la inmediata aprobación de dicha proposición de ley.»

Han tomado parte de los debates, siempre mantenidos en terreno digno y animados por grande elevacion de miras, oradores tan distinguidos y elocuentes como los Sres. García Monfort, Olmedo, García Gil, Espinos, Bosch y Labrús, Lozano, Castellanos y otros; y después de acordar por unanimidad varios votos de gracias, y uno especial al Círculo de la Unión Mercantil por la generosa hospitalidad concedida en su domicilio á la Asamblea, ésta se declaró disuelta.

Este acto de las Cámaras de Comercio españolas ha de tener gran resonancia en todos los ámbitos de la nación, porque demuestra, en esta época de desfallecimientos, la enérgica vitalidad y noble entereza de las clases comerciales.

BELLAS ARTES.

*La Criolla*, cuadro de D. Casto Plasencia.—*Boda de la princesa Borghese*, en Roma, cuadro de D. Luis Alvarez.—*En la fiesta de Venus*, cuadro de Alma Tadema.—*Riñendo con su sombra*, dibujo original de Domingo Muñoz.

El cuadro que reproducimos en el grabado de la pág. 376 es digno de la inspiración y del pincel del maestro Plasencia.

Hermosa criolla de negros ojos y esculturales formas, mal envuelta en blancas gasas, y desceñido el pañuelo de seda de brillantes colores, sujetando con la mano derecha un pliegue de su larga falda, y teniendo en la izquierda una rosa, emblema de amor, y un antifaz, símbolo de alegría, reclínase en ancho sillón y sobre mullidos cojines, quizás al volver de un sarao, y se adurme en hermosas ilusiones de ventura.

Es un asunto poético y á la vez sencillo, ejecutado con la inimitable *fattura* del maestro, y esmaltado con primores de luz y de color.

---

El cuadro de Luis Alvarez que publicamos en el grabado de la pág. 377, es como una hoja histórica de la patricia familia Borghese, de Roma: el matrimonio de la Princesa, á mediados del siglo XVIII.

La nupcial comitiva sale de la capilla, y se dirige á las habitaciones de palacio; van delante los novios, precedidos de pajes que llevan grandes bandejas de oro llenas de flores; el jefe de la alta servidumbre felicita á los recién casados, y besa la mano al Príncipe; los invitados caminan detrás, descendiendo por la escalera, damas y caballeros, prelados y militares, todos en traje de gala; una orquesta situada en frente, al otro lado del suntuoso vestíbulo, ejecuta una marcha triunfal.

La familia Borghese es una de las más antiguas y nobles de Roma, y ha dado príncipes á la Iglesia y patricios insignes al Estado; aun moran sus descendientes en el palacio Borghese, grandioso edificio situado cerca del muelle Riperta y construído en 1590, que todavía conserva su famoso patio rodeado de pórticos que se apoyan en 96 columnas, dóricas en la parte baja y corintias en la galería superior, y decorado con estatuas colosales de Julia, Sabina, Ceres y Apolo.

Célebre es también en el mundo artístico el Museo Borghese, instalado en doce salones del mismo palacio, y abierto al público todos los días: hay allí dos cuadros de Rafael Sanzio, uno de ellos el retrato de César Borgia; una *Danae*, del Corregio; *El Amor sagrado y el amor profano*, de Tiziano Vezelio; *La Sibila de Cumas* y *La cacería de Diana*, del Dominiquino, etc.

Nuestros antiguos suscritores recordarán otro cuadro de Luis Alvarez, también referente á la familia Borghese, que hemos publicado en las páginas de este periódico: el titulado *Distribución de premios á la virtud, en el palacio Borghese*. (Suplemento al núm. 1 de 1885.)

---

Laurens Alma Tadema, insigne pintor holandés (nació en Dronryp, Frisia, el 8 de Enero de 1836), aunque residente en Londres desde 1869, y miembro distinguido de la *Royal Academy*, es autor del interesante cuadro que reproducimos, grabado por Brend'Amour, en las págs. 380 y 381.

*En la fiesta de Venus* es una composición magistral que interpreta costumbres romanas de la época gentílica: las sacerdotisas y las matronas patricias se disponen á celebrar la fiesta de la diosa, y el pueblo se agrupa en el atrio del templo (de ese mismo templo que ha sido descubierto en 1874, si mal no recordamos, en las excavaciones practicadas en el monte Esquilino), pidiendo los ramos de rosas y sagrado mirto que eran símbolo del homenaje debido á la diosa del Amor.

Alma Tadema es hoy considerado como uno de los primeros pintores de Inglaterra, al par de Federico Leigthon y Alfredo Calderón: sus mejores obras en aquel período, además de los magníficos frescos del *Guildhall* de Amberes, fueron *La Educación de los hijos de Clodoveo*, que ganó primera medalla de oro en Amsterdam, en 1862, y *Fortunato y Radegunda*, hoy existente en el museo de Dortrecht; sucesivamente ha pintado numerosos cuadros, casi todos de asunto correspondiente á la antigüedad clásica, egipcia, griega y romana, como *Lesbia*, *Tarquino Soberbio*, *Claudio*, *Una audiencia de Agripa*, *Una fiesta en Pompeya*, *La Danza pírrica*, *El Festival de la vendimia*, *¡Ave, Cesar!*, *José delante de Faraón*, *Cleopatra*, *Sesostris*, *Pandora*, *Las cuatro Estaciones*, y otros.

En 1871 contrajo matrimonio en Inglaterra con *miss* Laura Teresa Epps, y en 1876 fué elegido *Associate* de la Real Academia de Bellas Artes, de Londres.

---

*Riñendo con su sombra* es un caprichoso dibujo, original de Domingo Muñoz.

Un soldado de la época de Felipe IV, saliendo de una hostería perdidamente beodo, figúrase que le persiguen amenazadores malandrines; y arroja el sombrero de plumas, desenvaina la espada de cazoleta y arremete fiero contra su propia sombra, proyectada en el muro por la vacilante luz de lejana candileja que arde, en obscuro ángulo del callejón del Golilla, delante de sagrada imagen.

EXCMO. SR. D. ENRIQUE BORDA,

ministro de Bolivia cerca de la corte de España.

Elevado á la más alta magistratura de la República de Bolivia el ilustre doctor D. Aniceto de Arce, representante que era de aquella nación en esta corte, el Gobierno de La Paz, decidido partidario de la *Unión Ibero-Americana*, acordó acreditar en Madrid una legación boliviana de carácter permanente, y nombrar para ejercerla al ilustrado jurisconsulto y periodista Sr. D. Enrique Borda, cuyo retrato damos en la pág. 385.

Nació el Sr. Borda en Cochabamba (ciudad situada en la comarca más fértil del Estado), en 1849, y es hijo del doctor don Manuel, que ha desempeñado en la República los primeros cargos; allí estudió Filosofía y siguió la carrera de Jurisprudencia, y su aplicación y aprovechamiento fueron tan notables, que aun frecuentaba las clases universitarias cuando el colegio de Sucre le nombró catedrático de Literatura y de Filosofía; recibió el grado de licenciado en Derecho, y fué elegido miembro del Consejo de Dirección de la Academia de práctica forense.

Perteneció varias veces al Ayuntamiento de su ciudad natal, y en 1874 sus compatricios le confiaron la honrosa misión de representarlos en el Congreso nacional, donde se distinguió en solemnes debates; fué redactor y director de *El Nacional*, *El Constitucional* y *El Heraldo*, importantes periódicos, en cuyas columnas defendió con brillantez y entusiasmo los ideales del partido político á que siempre ha pertenecido, el constitucional, en el que figuran personajes tan eminentes como el doctor Arce, ya mencionado, y el grandilocuente orador D. Mariano Baptista, actual ministro de Relaciones Exteriores; ejerció después, dedicándose á su profesión de abogado, el cargo de fiscal, y más tarde el de prefecto del departamento de Tarija, cuyo vecindario solicitó del Gobierno de La Paz que no admitiera la dimisión del Sr. Borda cuando éste resultó elegido miembro del Congreso de 1884.

«Había terminado D. Enrique Borda (dice un escritor boliviano) el ejercicio del cargo de vicepresidente de dicha Asamblea legislativa, y se hallaba en Cochabamba, cuando llegó á esa ciudad, en Septiembre de 1888, el presidente Arce, quien le nombró secretario general de Estado en sustitución del Consejo de ministros, momentáneamente disuelto á consecuencia de un movimiento militar intentado en la capital de la República, que alteró la normalidad constitucional; y restablecido en breve tiempo el orden en toda la nación, continuó el Sr. Borda en el ministerio, encargándose de las carteras de Justicia é Instrucción pública, que ha renunciado para aceptar el alto cargo diplomático de que ha sido investido cerca del Gobierno español.»

En Octubre próximo pasado, el nuevo ministro de Bolivia fué recibido en audiencia pública, en el Real palacio de Madrid, por S. M. la Reina Regente, á quien tuvo el honor de presentar las credenciales que le confiaban la misión de representar al Gobierno de La Paz cerca de la corte de España.

Y es seguro que el Sr. Borda, por su carácter, sus vastos conocimientos, su amor á esta noble tierra, procurará en gran manera la intimidad de relaciones entre la culta República de Bolivia y la madre patria española.

PROCLAMACIÓN DE LA REPÚBLICA DEL BRASIL.

Nuestro segundo grabado de la pág. 385 representa uno de los principales episodios de la revolución del Brasil: el general señor Fonseca y el ministro Sr. Bacayuva pasan por la calle de Ouvidor á la cabeza de las tropas adheridas al movimiento republicano.

Sabido es que mientras el Consejo de Ministros del emperador D. Pedro II de Alcántara acordaba el arresto del general Fonseca, éste se ponía al frente del ejército, y unido con los señores Constant y Bacayuva, proclamaba la República.

En la tarde del 15 de Noviembre se verificó el desfile de los sublevados, ya triunfantes, por la Rua d'Ouvidor, la principal arteria de Río Janeiro; iban á caballo delante de las tropas el general Fonseca y el ministro Sr. Bacayuva, saludados por los hurras de la muchedumbre, y al pasar frente á los balcones de la redacción de *O Paiz* (periódico republicano que dirigía el mencionado Sr. Bacayuva), los dos populares jefes del movimiento revolucionario fueron objeto de ovación entusiasta.

Poco después se instalaba el Gobierno provisional en el Salón de Juntas del Palacio de la Ciudad ó casa de Ayuntamiento, quedando constituído con los personajes indicados, y además los Sres. Barbossa, Campos de Sales, Silveira Lobo, Núñez Ribeiro y el contraalmirante Sr. Van den Wals.

CORTONA (ITALIA): LÁMPARA ETRUSCA EXISTENTE EN EL MUSEO DE LA CIUDAD.—(Véase el artículo correspondiente, página 386.)

RETRATO DEL EXCMO. SR. D. PEDRO BERROY Y SÁNCHEZ, CATEDRÁTICO EN LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA, DECANO DE LOS DE ESPAÑA.—(Véase el artículo necrológico, pág. 390.)

VISTA DEL NUEVO PUERTO DE LA GUAYRA.

Nuestro segundo grabado de la pág. 388 es una vista del puerto de la Guayra, importante ciudad comercial de los Estados Unidos de Venezuela.

Está situada al pie de larga cadena de montañas, que forman imponente muro detrás de la población; fundáronla los españoles en 1588, y aunque los ingleses la sitiaron dos veces, en 1739 y 1742, no pudieron rendirla; arruinada por violentísimo terremoto en 1812, y reconstruída posteriormente, es hoy uno de los más importantes centros comerciales del país, y por su puerto se exportan inmensas cantidades de café, cacao, índigo, cueros, etc.

Posee 16.000 habitantes.

ALEGORÍA DEL INVIERNO.

Es el 21 de Diciembre: sol en Capricornio y cielo nuboso, termómetro á cero (es decir, á cinco bajo cero, cuando escribimos estas líneas), campos cubiertos de nieve, árboles sin hojas, raquíticos arbustos retorcidos por los hielos..... y una infeliz mujer, que tirita de frío bajo el raído pañuelo en que se arrebuja.....

Tal es la composición alegórica del Invierno que damos en el grabado de la pág. 389, original del apreciable artista señor Huerta.

## NUESTROS SUPLEMENTOS EN COLORES.

*Un viaje de novios: la primera etapa*, por C. Delort.—*El Otoño*, por Kaemmerer.—*Historia de un conejo*, por Gélibert.

Al presente número (que consta de veinticuatro páginas, ocho más que las de costumbre) acompañan además tres láminas en cromotipografía, ese nuevo procedimiento que facilita la reproducción en colores de los más bellos cuadros y acuarelas.

La mayor de esas láminas se titula *Un viaje de novios: la primera etapa*, y la composición es original del pintor Delort: los recién casados llegan al pueblo donde se proponen pasar la luna de miel; del cupé desciende la novia, que se apoya con abandono en los brazos de su esposo, y en cuyo lindo semblante se retrata una expresión de sentimiento púdico; el cocinero, dueño del *auberge*, recibe al pie de la escalera exterior, y las comadres de la calle se asoman á las ventanas y salen á las puertas para observar el episodio de la llegada y tener gentil pretexto para una sesión de chismografía.

*El Otoño*, por Kaemmerer, es otra de las láminas: el celebrado autor de *Una boda* y *Un bautizo en la época del Directorio* representa á aquella estación del año en una hermosa y esbelta dama, vestida de raso y pieles, que pasea por solitario bosque; en los retorcidos arbustos, ya sin hojas, ha tejido la escarcha una gasa cristalina y brillante; una bandada de avecillas se cierne en el espacio, cuyo fondo gris y nebuloso anuncia la proximidad de los tristes días del invierno.

La *Historia de un conejo*, por Gélibert, es la tercera de las láminas: el conejo en la boca de su madriguera; el conejo que huye azorado por el bosque, al sentir el agudo silbido del gavilán que se cierne en los aires; el conejo preso en traidor lazo, en un claro del monte, y objeto de curiosidad y lástima para sus hermanos; el conejo, en fin, cayendo herido por el plomo de una escopeta y arrojado luego sobre el hogar de la cocina, entre el cuchillo y la cacerola.

Celebraremos que estos cromotipograbados sean tan favorablemente acogidos por nuestros suscritores, como los que anteriormente hemos tenido el gusto de dedicarles.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

# REVISTA AMERICANA.

El concepto de las ideas y de las cosas.—Antiguos conceptos vulgares sobre las Repúblicas españolas de América.—Transformación de tales conceptos en sentido favorable á las democracias hispano-americanas.—La guerra en el viejo y la paz en el nuevo continente.—Revolución del Brasil.—Causas que generaron la singular excepción de un Imperio en América.—El Imperio se ha desvanecido con la esclavitud y con la conquista que lo mantenían.—Paralelo entre la región argentina y la región brasileña.—El Congreso de Montevideo y sus resultados.—Comparación entre tal disuelto Congreso y el reunido ahora en Washington.—Antagonismo de intereses.—Tendencias vivas á la unión interior en las Repúblicas españolas.—Conclusión.

TODOS los conceptos, así de las ideas como de las cosas, van cambiando en una continua transformación. La historia del cambio de los conceptos humanos resultaría la historia más genuina de nuestro espíritu. Se han abolido los cruentos holocaustos en que las piras consumían carne y sangre, porque se han cambiado las ideas respecto del Ser Supremo, y se han desmontado los potros en que una injusticia implacable descoyuntaba los huesos del acusado, porque han surgido en la mente conceptos novísimos respecto del humano derecho. La filosofía de un siglo, abstraída en alturas inaccesibles al común de las gentes, resulta el sentido general, á la vuelta de dos ó tres siglos, diluída en las creencias y hasta en las costumbres vulgares. Entre los más extendidos y más acreditados conceptos, hallábase aquel que atribuía una irremediable crónica perturbación al continente americano. Cuando, aquí en Europa, se quería malquistar un pueblo con la opinión universal, comparába sele con frecuencia, en una serie de tópicos muy di-

## LOS COLABORABORES DE D. ISAAC PERAL.



D. ANTONIO GARCÍA GUTIÉRREZ,
TENIENTE DE NAVÍO.



D. JOSÉ DE MOYA Y JIMENEZ,
TENIENTE DE NAVÍO.



D. MANUEL CUBELLS Y SERRANO,
TENIENTE DE NAVÍO.

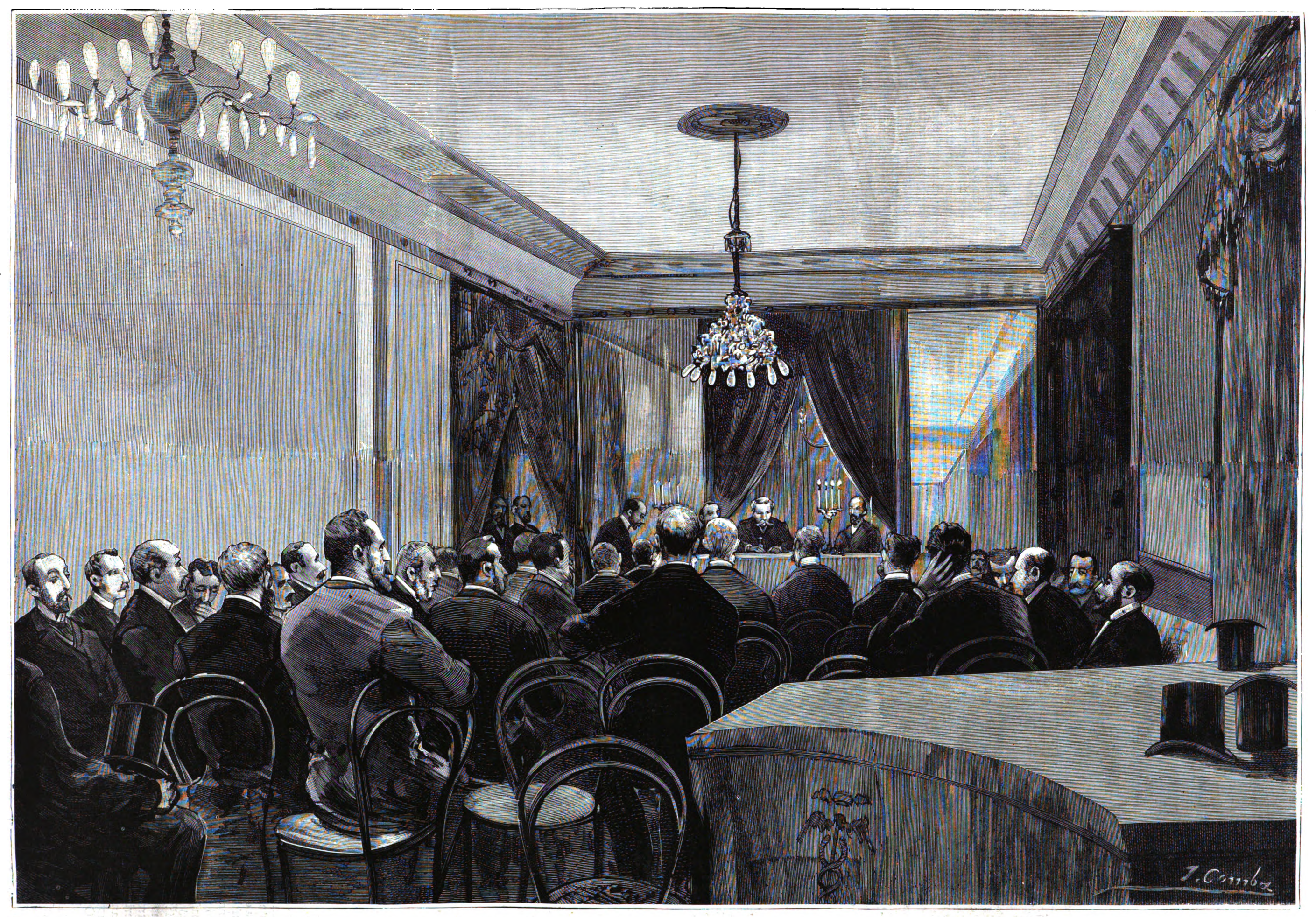


D. JUAN IRIBARREN Y OLOZARRA,
TENIENTE DE NAVÍO.



D. PEDRO MERCADER Y ZUFIA,
TENIENTE DE NAVÍO.

LA ASAMBLEA DE LAS CÁMARAS DE COMERCIO.



MADRID.— PRIMERA SESIÓN CELEBRADA EN EL «CÍRCULO DE LA UNIÓN MERCANTIL», PARA DISCUTIR EL PROYECTO DE REFORMA DE LA CONTRIBUCIÓN INDUSTRIAL.

(Dibujo del natural, por Comba.)

vulgados, á las Repúblicas españolas del Nuevo Mundo. En vano los devotos, cual yo, de aquellas regiones recordaban cómo, no ya los nerviosos pueblos hispanos, sujetos á convulsiones de suyo y muy ataraceados por la bilis, también constitutiva de su complexión ó temperamento, se agitaban; contraían esas sociales epilepsias los mismos pueblos del Norte, alemanes, flamencos, escandinavos, ingleses, así en uno como en otro continente, al pasar por fases políticas análogas y términos de la serie social comunes con aquellos mismos por que atraviesan hoy los pueblos hispano-americanos. El tópico persistía, y el Nuevo Mundo nuestro quedaba, según el sentir vulgar, como un eterno incendio de revoluciones y guerras incesantes.

Pero las ideas á este respecto han cambiado mucho. La solidez de las instituciones en Chile y otras Repúblicas, la prosperidad milagrosísima del pueblo argentino, la deslumbradora ilustración de Colombia, la paz de Méjico en los últimos tiempos, han ido inspirando conceptos bien opuestos á los antes difundidos por Europa. Y esta propensión favorable á los pueblos nuestros, hase convertido en verdadero entusiasmo al verlos llegar á la Exposición Universal de París, donde han podido medirse con exactitud, en palacios tales como los alzados por Buenos Aires, por Nueva España, por el Uruguay, todos los grados progresivos de su admirable desarrollo. Nada para mí, á la verdad, menos extraño y sorprendente. Sabía, por un largo estudio de las condiciones que alcanzan tales pueblos, cómo la libertad había, tarde ó temprano, de darles aquella disciplina moral, superior de suyo á la disciplina impuesta por el capricho de los tiranos. Y en cuanto las volcánicas lavas de sus revoluciones llegasen á resfriarse, yo sabía cómo de seguro extenderíase por sus senos una exuberancia de instituciones y una vitalidad en los ánimos parecidas á las que descubrimos en las laderas del Etna y del Vesubio. Tal extraña metamorfosis va cumpliéndose á nuestra vista, y maravillando únicamente á los que desconfían del progreso moderno y desaman las ideas progresivas. Mas la revelación de los bienes allí reunidos reluce con tal esplendor, que nadie puede ignorarlos. Cuando vemos esta Europa imperial amenazada de una guerra exterminadora, como no recordarán otra ninguna los anales humanos escritos con sangre de nuestras venas, y se compara el malestar engendrado por una situación moral, económica, mental así, con la tranquila serenidad y con la paz inalterable del joven continente americano, ¡ah! no podemos sino reconocer la superioridad indudable de las instituciones que se inspiran en el derecho de todos con calma perfecta, sobre las instituciones que se inspiran, por una prolongación extraña de los antiguos tiempos, en el privilegio y en la casta. Continuamente óyese hablar aquí de una guerra europea, generada en cualquier ambición inhumana y cruel, mientras nadie habla, ni puede hablar, de una guerra en las regiones felices donde predominan la libertad, la democracia y la república.

Así, entre los cánones de mis artículos de la fe respecto de América contaba como el primero la segura esperanza en que D. Pedro de Alcántara no permanecería largo tiempo sobre su trono, colocado en alturas donde no hay ahora ya ningún aire vital. Pocos días antes del suceso último comía yo en casa de mi fraternal amigo Calzado con varios brasileños ilustres. Y les dije cómo, en sentir mío, el Imperio estaba tocado de próxima muerte y no tardaría mucho en venirse á tierra. Protestaron á una todos, y me dijeron en buenas palabras, con suma cortesía, pero con no menor franqueza, que yo ignoraba la fuerza del Imperio y del Emperador en sus dominios. Para mí estaba su ruina en la providencial incontrastable lógica de los hechos. Ó no se propusieron cosa ninguna la Naturaleza y la Sociedad dejando el Imperio brasileño en América, ó se propusieron fines imperiales. No existe, no, ese nominalismo ridículo y vacío, en materia de instituciones, que llegó á ver en D. Pedro un republicano, porque le gustaba la chaqueta ó la americana más que los fracs, como si lo tiránico y lo plebeyo no se juntaran en los Fernandos de Nápoles y España, en los Migueles de Portugal y Brasil; y que llegó á ver una República en el Imperio, porque despedía entre sus intersticios cierto vapor de libertad, como si este principio, su vivificador oxígeno puro, no trascendiera naturalmente por los poros del suelo americano. Imperio quiere decir guerra y conquista organizadas, fuera; dentro, reacción y autoridad: Emperador quiere decir un rey á caballo. Guerreros los Césares romanos, producto de la conquista universal; guerreros los Césares de Alemania, producto de la conquista carlovingia; guerreros los Césares austriacos, producto de la conquista española; guerrero el César Napoleón Bonaparte; guerrero el César Guillermo Hohenzollern, productos, uno con otro, de grandes y recientes conquistas. Imperio quiere decir tanto como guerra y dominación por la guerra. Imperator significa todavía lo que significaba en Roma, un general con diadema de monarca en sus sienes. Así, la Sociedad y la Naturaleza le habían encargado al Imperio brasileño, dentro, conservar la esclavitud negra, base del trabajo y del comercio allí; fuera, intentar y acometer la conquista y dominación de todos los terrenos circunvecinos pertenecientes á las zonas templadas. Mientras la esclavitud de los negros se mantuvo íntegra, y con ella la esperanza de conquistas pujantes, correspondiendo á sus fines y objetos, el Imperio estuvo de pie y firme, aspirando á representar, con la complicidad horrible de todos los reaccionarios europeos, en el continente americano austral, todo lo contrario y opuesto á la República de los Estados Unidos en el continente americano boreal. Mas la esclavitud se debilitó al contacto con la espléndida luz de nuestras ideas modernas, y la conquista se desvaneció al influjo de la fuerza que iban adquiriendo las Repúblicas suramericanas en su maravillosísimo desarrollo, tan opuesto, cual obra de paz y libertad, á la obra de conquista y esclavitud representadas por el Imperio. Una institución tal como la servidumbre lleva en sí principios tan deletéreos, que su agonía puede generar un Imperio, como generó la horrible agonía suya en el Norte de América el Imperio de Maximiliano, y como generó la horrible agonía suya en las Antillas españolas aquel filibusterismo, uno y otro muy capitales obras del patriciado negrero en su destronamiento por el verbo revelador y por el espíritu progresivo. Pues si la esclavitud logró evocar sombras como la sombra del Imperio en Méjico, y la sombra del filibusterismo en España, ¿no lograría mantener la corona imperial en una familia como la familia brasileña de Braganza? Pero su destrucción era también la destrucción de aquella clave que la sustentaba firme. Así, cada hierro de siervo que se rompía en el Brasil, quebraba un escalón de aquel trono; y cada esperanza de conquista, que á los brasileños les iba quitando el seguro y firme desarrollo de las Repúblicas del Plata, iba destituyendo de sus perlas más preciadas aquella cesárea corona. La renuncia indispensable á todo ensueño ambicioso tras la paz del Paraguay, así como la emancipación irremisible de los negros tras la emancipación de los Estados Unidos y la nuestra en ambas Antillas, quitó su razón de ser al Imperio y extinguió su espíritu.

Pues qué, ¿la República en el Brasil aparece como un producto sin germen, y sin raíz, y sin tronco, y sin savia? Las instituciones durables tardan mucho en criarse dentro de la sociedad, cómo los organismos vivideros dentro de la Naturaleza. El principio monárquico, así como el espíritu eclesiástico, llegaban muy entibiados al seno del Nuevo Mundo, hasta en los tiempos de mayor exaltación realista y católica. Si el gobierno republicano del Norte se comprende y explica por las tradiciones parlamentarias de Inglaterra, el gobierno republicano en todas las tierras meridionales se comprende y explica por las tradiciones democráticas de nuestra España. No ignoro que así los caballeros de Virginia, como los puritanos de Pensylvania, estaban hechos al régimen libérrimo en los gobiernos locales y en los Parlamentos soberanos de su patria; pero no debe olvidarse que los virreyes amovibles y responsables, que los cánones eclesiásticos de sabio regalismo, que las chancillerías muy animadas por altos principios de justicia, que los concejos muy extraños, que la tolerancia religiosa para los indios, muy en las costumbres de sus dominadores, irreconciliables con las herejías altas y sabias, pero conciliadores con las supersticiones bajas y vulgares; que un sentimiento de igualdad, como ninguna otra raza lo tuviera en el mundo, facilitaron la democracia y la república entre las razas españolas. Y en lo que demostró más el hispano-americano sus profundos sentimientos de igualdad, fué sin duda en la rápida y fácil abolición de su esclavitud, la cual siguió á las victorias de los principios democráticos y republicanos, por cuya virtud entró todo el aire vital de la idea vívida en sus senos. Á la República española y al que ahora escribe líneas como éstas, pertenecióles también, por un favor providencial patente, iniciar en las hermosas Antillas nuestras este salvador principio de la humana igualdad. El Imperio se comprende y explica en el Brasil por su esclavitud, así como la esclavitud se comprende y explica en el Brasil por su Imperio. Derribada la una, se venía el otro á tierra por su propio impulso, y sin que nadie tuviera fuerzas en el mundo para sostenerlo y para salvarlo. Nuestros reaccionarios aseguran que ha caído el Imrio de puro liberal. ¡Parece imposible! ¡Liberal, y tenía una carta otorgada, como la restauración francesa! ¡Liberal, y guardaba el poder supremo los privilegios de casta! ¡Liberal, y contaba una Cámara de senadores vitalicios nombrados por el Emperador! ¡Liberal, y pagaban los electores un censo crecidísimo, así como componían una estricta y privilegiada clase! Pasaba en realidad un fenómeno, explicativo de la disolución rapidísima. Tenía un ejército considerable y lo tenía ocioso. Tal ejército correspondiente con el régimen cesáreo, divertía sus ocios en conversaciones continuas de política, devorando los papeles divulgadores de las ideas democráticas. Amigos inteligentes de nuestras Américas me han asegurado estos días no conocer ninguna República española donde se mostrara el ejército tan indisciplinado como lo estuviera el brasileño en los últimos tiempos. Concluída la esclavitud, por virtud y obra de los principios liberales; baldío el ejército por desvanecimiento de todas las esperanzas conquistadoras, venía por fuerza y necesidad, cumpliéndose así leyes lógicas, una sustitución al régimen desacreditado y antiguo; venía el organismo propio de las democracias contemporáneas; venía el régimen republicano.

La verdad es que tentaba poco el Imperio á las Repúblicas, y tentaban mucho las Repúblicas al Imperio. Es una desgracia humana universal que pueblo tan gloriosamente marino y trabajador como el pueblo inglés, el verdadero pueblo intercontinental, tenga una repugnancia invencible á los pueblos regidos por instituciones democráticas. De Inglaterra dimanan los conceptos que del pueblo nuestro americano tuvo la opinión europea. Por eso no puedo yo menos de reirme para mis adentros del candor juvenil, con que algunos escritores hispano-americanos muestran su profundo entusiasmo por Inglaterra, que debían disminuir un tanto mientras no se reconociesen mejor correspondidos. Y no han cooperado poco los escritores alemanes á esta desopinión. Gervinus traza, en su *Historia del siglo* XIX, un cuadro donde todos los colores atractivos tocan al mundo sajón y todas las sombras obscuras al mundo español en América. Dispuestos á disminuir la raza latina para encarecer la propia raza, como en materia de instituciones políticas y sociales no se lucen mucho aquí en Europa los alemanes, todavía sujetos al feudalismo y al Imperio, desquítanse presentando como representación altísima del germanismo los Estados Unidos, á quienes podían loar mucho con razón, pero sin detrimento y mengua de nuestra ilustre y heroica raza. Los ingleses, que fundaron el Imperio brasileño cuando la fuga ignominiosa de los Braganzas á Río Janeiro, se han empeñado desde aquel entonces en mantenerlo y acreditarlo, contraponiéndolo á las Repúblicas de uno y otro hemisferio, tan odiosas á su temperamento monárquico. Y el *Times*, desde que cayó el trono de D. Pedro, no hace más que decir loas del Imperio muerto y horrores de las jóvenes Repúblicas tan vivaces. Hasta la calma chicha del trópico, tan opuesto á las competencias de las zonas templadas, y la conformidad fatalista de los negros con su triste suerte, las imputa, en sus terrores, al Emperador y al Imperio. Mas cuando se comparan los progresos del Plata y de Chile con los estancamientos del Brasil, todo lo que han adelantado los pueblos republicanos y todo lo que ha perdido de fuerzas y energías en ese mismo tiempo el pueblo imperial; su instrucción pública, con la instrucción pública de nuestras comarcas; sus esclavos recién manumitidos, llevando las marcas de sus cadenas y de sus látigos, con la igualdad humana tan arraigada entre los pueblos hispano-americanos; deben atribuirse todas estas palpables ventajas á la creadora virtud y á la fuerza espiritual de los principios humanitarios que alientan á las democracias modernas.

El progreso de la población y el progreso de la industria se observan ciertamente con mayor facilidad que los progresos de la inteligencia y de su consiguiente cultura. Vese un fonógrafo y un pararrayos más pronto que un volumen rico en luminosas ideas. Sin embargo, hay una tan estrecha correlación entre artes y letras con ciencias y con política, que no habría escrito Newton en el siglo XVII sus cálculos, si no hubiera en el siglo XVI Shakespeare ideado sus dramas; y no habría advenido á Italia el genio matemático de Galileo sin la preparación estética del Renacimiento. Hace tiempo que los delegados de nuestras Repúblicas americanas se juntaron á las orillas del Plata en Congreso convocado para tratar altas cuestiones, todas ellas referentes al derecho internacional público y privado. Si el carácter español de aquellos Estados resalta en las muchas aptitudes geniales que tienen para las letras, el carácter latino resalta en las muchas aptitudes prácticas que tienen para las leyes, para las codificaciones, para el derecho civil, para el derecho político, para el derecho internacional sobre todo. Estudiando las actas de sus Congresos, obsérvanse así resúmenes de las antiguas experiencias y conocimiento de los modernos y recientes saberes humanos, como también perspectivas abiertas á porvenir muy remoto, resplandores anticipados de los que anuncian auroras ó albores de nuevos días seculares á nuestro entendimiento. Lo que más en este Concilio de la libertad me admira, es la destreza con que distinguen varones tan ilustres las ideas que deben aplicarse á la inmediata realidad viva, de las ideas que deben inscribirse allá en los horizontes etéreos de las fórmulas científicas. Ningún progreso

de los ya cumplidos deja de hallarse allí en vías de aplicación inmediata, como no hay progresos de los entrevistos y preanunciados que no tome su carácter enteléquico de puro ideal abstracto. El matemático se diferencia del ingeniero en que debe tan sólo arbitrar un cálculo, mientras este último debe por su parte cumplirlo y realizarlo en actos y en obras. Nunca el cálculo algebraico de los matemáticos, á pesar de su exactitud, nunca se cumple, nunca jamás en el trabajo real de los ingenieros. A esta diferencia se le llama en el habla técnica coeficiente de la realidad. Pues nuestros diplomáticos, en Montevideo congregados para tratar del derecho internacional público y privado, aparecen algebristas é ingenieros sabios, filósofos y consumados políticos.

Aunque hace tiempo ya del Congreso de Montevideo, he querido evocarlo para ponerlo en comparación abierta con el Congreso de Washington, que ahora, en estos días, delibera y decide. ¡Cuál diferencia! En el uno estrechaban relaciones pueblos de una misma sangre y de una misma lengua. Con sólo mirarse á la cara, veían los hispano-americanos allí reunidos el parentesco fisiológico de sus respectivos cuerpos; con sólo unos á otros oirse, recordaban el parentesco psíquico de sus respectivos espíritus. La unidad, que no resulta de interiores armonías, meramente abstracta, sin realidad, sin vida, sin trascendencia, queda como en lo vacío. En el congreso de Wasingthon están representadas dos razas diversas; y cuando todavía no ha sonado la hora de que lleguen á entenderse pueblos de la misma raza, ¿cuánto menos podrán entenderse pueblos entre sí contrarios? La sociedad va como la Naturaleza, de lo inferior á lo superior, de lo simple á lo compuesto. No se podrán confederar los continentes como no se confederen ante las razas idénticas; y no se confederarán las razas idénticas como no se confederen á su vez los pueblos afines. Cuando todavía las familias de pueblos que hay dentro de cada confederación americana, la distancia inmensa entre sus grandes centros de población, las tendencias locales y separatistas disgregan las unidades nativas en el nuevo Continente, ¿cómo se quiere formar unidad, que supone progresos tan vastos, cual esa unidad interior y espiritual de las razas dispersas en dos hemisferios, austral y boreal? Un Congreso de sabios, de filósofos, de pensadores, donde hubieran podido reunirse todos los que prestan culto á la idealidad, más querida cuanto más remota, idearían plan teórico de unión y lo expondrían en maravillosa elocuencia llena de ideas contenidas en perfectas imágenes. Pero diplomáticos, ministros, digámoslo así, de la realidad viviente, no podían acercarse, no, ellos, tan lejanos de los espíritus puros, á esa idealidad irrealizable de suyo, tan luminosa y ardiente, no sin abrasarse y consumirse la sangre. Entre los Estados anglo-sajones de América y los Estados hispano-latinos, existe solamente una clase de analogía: la de sus respectivas instituciones, todas en grado mayor ó menor fundamentalmente republicanas. Es verdad que las instituciones análogas unen mucho á los pueblos, pero no tanto que puedan borrar las graves diferencias de religiones, de lenguas, de temperamentos, de ideas.

Pero lo que principalmente resalta en este Congreso de Washington es el antagonismo de intereses entre los americanos anglo-sajones y los americanos hispano-latinos. Y tal antagonismo de intereses por modo tan extraordinario sobresale, que no había menester sino dejarlo á sí mismo para que resultase irreconciliable y sin término alguno de correlación entre sus dos términos. Fúndanse los Estados Unidos en un principio de concentración interior, y en otro principio de expansión exterior. El principio de concentración es la independencia; el principio de expansión es la libertad. Por su concentración y para su concentración, los Estados Unidos cierran sus fronteras á los productos; por su expansión y para su expansión, abren las fronteras á los emigrantes. Realizada la independencia, su fuerza de concentración los condujo al proteccionismo económico; y proclamada la república, su fuerza de expansión los condujo al cosmopolitismo intercontinental. Encontráronse, al declararse independientes, que no se apartaban de la Metrópoli si no se apartaban de su poderosa industria, y para ello levantaron murallas de la China en sus aisladoras aduanas; pero, al par, encontráronse con que no proclamaban los derechos universales y humanos, sin llamar toda la humanidad á su participación. Pero nuestras Repúblicas no se hallaban en caso idéntico. Así llegaron á separarse de la madre patria con la declaración de sus independencias respectivas y con la promulgación de sus respectivas instituciones, mas se abrieron á los productos del trabajo universal, y se declararon en su mayor parte librecambistas. Hoy tienen, por ende, un comercio muy amplio con los Estados varios de nuestra Europa, y un comercio muy restricto con los Estados Unidos de América. En el Uruguay, por ejemplo, entre Francia é Inglaterra se reparten la mitad casi de sus importaciones, mientras el pueblo sajón apenas entra por una octava en su totalidad. ¿Cómo han de querer ese bien extraño Zolverein que les obligue á comprar carísimos productos americanos, cuando los tienen abundantes y baratos, debidos al trabajo y al esfuerzo europeos? Y la tentación decrece á medida que crece á ojos vistas el estado apoplético de la República sajona, donde los excesos de riquezas amagan tristemente con hacer en ella lo que hace al cuerpo humano un exceso de líquido tan vivificador como la sangre. Y como á los Estados Unidos les pasa que se trueca en oro cuanto sus dedos tocan, las Repúblicas americanas jamás caerán en la tentación de imitarlos. Y siendo la unión aduanera el único lado presentable de una tan laberíntica y dificultosa empresa, los demás no se presentarán, ó se presentarán con el carácter de votos platónicos, por el temor en los Estados Unidos de sugerir sospechas á raza tan amante de su independencia y tan susceptible de suyo en cuanto á la independencia natural atañe, que no consentirá en el disco de sus escudos ni en el trapo de su bandera una mínima sombra.

Apenas puede comprenderse una inteligencia tan utópica y soñadora cual esa inteligencia de Blaine, el primer ministro, en pueblo tan positivo como el pueblo americano. Lo primero que una larga práctica de la libertad enseña, es á medir la distancia entre lo ideal y lo real. Disfrace como quiera su pensamiento el organizador de la grande Asamblea continental; hay en el fondo más recatado y obscuro un propósito de conquista. Quiere hacer, allá en sus ensueños, con el americanismo, algo de lo que hicieran con el helenismo Alejandro, con el latinismo César, con el catolicismo Carlomagno y Carlos V, un verdadero instrumento del reinado de un pueblo sobre dos hemisferios. Se quiere proceder con todo el continente como se procedió en tiempos no lejanos con Méjico, aunque por medios más dulces y encareciendo respetos religiosos á la independencia y autonomía de cada República. Y aquí está la utopia, en creer apto á un pueblo industrial y libre para empresas que piden de suyo un cesarismo terriblemente organizado y propenso á una finalidad contradictoria con el humano derecho; la guerra y la conquista. De persistir en sus propósitos América, seguramente debería sin escrúpulo armarse, y de armarse, ¡oh! debería perder sus hábitos industriales, su temperamento trabajador y mercantil, como los pierde por fuerza el individuo en los cuarteles y en los campamentos. La complexión americana repele todos los proyectos ocultos en la convocatoria de tal Asamblea diplomática. Y no queremos hablar de las resistencias que nuestros pueblos ofrecerían á todo conato de inmixtión extraña en sus negocios propios. El sentimiento de la independencia nacional resulta el primer sentimiento y el más vivo en todas las razas hispánicas. Así, ningún Congreso, ninguno, se anunció jamás con mayores prospectos, ni se concluyó jamás con mayores inanias. Nuestros hermanos han recorrido América y estudiado su grandiosa prosperidad. En este punto nunca se cansará el género humano de admirar al sajón, cuya industria descargó de sus rayos al cielo, encendió como una plateada estrella la luz eléctrica, unió con el telégrafo los pueblos, y dió á la materia inerte la voz y la palabra del hombre. Así, en la peregrinación por tierra tan asombrosa, los representantes de las Repúblicas hispanas en verdad no habrán regateado ningún elogio ni comprimido su admiración. Mas, fuera de tales tributos platónicos, ningún otro, ninguno, alcanzarán de su fiera dignidad. Mucho habrán hablado unos y otros, pero nada en suma resuelto. Por lo contrario, así como en la reunión de Montevideo encontraron todo aquello dentro de lo cual deberían reunirse y entenderse nuestros pueblos, habrán en la reunión de Washington encontrado todo aquello de que deberán con horror separarse, y se observa un cambio en todo. Las heridas nuestras van poco á poco restañándose, y la unión apareciendo en el sereno fondo del espíritu de nuestra raza. Nadie teme ya una guerra entre Chile y Buenos Aires, tan temida otras veces. Todo el mundo espera que se repongan de sus dolores en el seno de una paz larguísima Bolivia y el Perú. Nuestras Repúblicas del centro vuelven á tratar del pensamiento de Bolívar, y se acercan en espíritu como se avecinan en territorio. Un soplo de concordia orea el Nuevo Mundo español. ¡Que Dios lo prospere y bendiga!

EMILIO CASTELAR.

---

## HOJAS SUELTAS.

(DE UN LIBRO INÉDITO.)

¡Tu casita en el campo!..... ¡Tu casita,
Que es un nido de amor,
Tapizadas de hiedra sus paredes,
El dosel de jazmín en su balcón,
Y sus grupos de palmas y laureles
A la vera del garlo surtidor!.....
¡Tu casita en el campo, con sus tonos
De luz y de color,
Con sus noches de estrellas y de luna,
Sus sabanas de flores y de sol,
Y su bandada de palomas blancas
Trazando como un nimbo en derredor!.....
¡Tu casita en el campo!..... ¡Tu casita,
Que es un nido de amor!

---

«¿Cuándo abrirás los ojos?» me decían
Mis amigos un día, y otro, y otro:
Y así me perseguían y apremiaban
Con la misma canción, todos á coro,
Hablándome de intrigas y miserias,
De engaños, de venganzas y de dolos.
Ya tanto me dijeron y me instaron,
Que al fin me decidí, y abrí los ojos.
Mientras los tuve abiertos no vi nada:
Fué cuando los cerré que lo vi todo.

---

La vida es luz y amor. Desde las sombras
Pasamos á la cuna en un momento,
Y de la cuna, que es amor y vida,
Al sepulcro, que es muerte y es silencio.
Si la vida es la luz, y á ella se llega
Viniendo de las sombras, ¿por qué luego,
Después de tanto luto y duelo tanto,
Por la muerte á la sombra nos volvemos?
¿A qué entonces nacer?.....
¿O es que, al decirnos
Lo que era luz y sombra, nos mintieron?

---

En una noche deliciosa y bella,
De cielo azul, espléndido y sereno,
Cruzar de pronto vimos y correrse
Una estrella fugaz. Fué entonces, creo,
Cuando tú me dijiste con la dulce
Expresión melodiosa de tu acento:
«—Tal vez esas estrellas que se corren
Son estrellas que caen de los cielos.»
Por esto, cuando anoche, en el Retiro,
Donde hechizaba á todos tu embeleso,
Señalándote á tí, me preguntaban:
«—¿Quién es esa mujer, luz y portento
De gracia y de beldad?» yo les decía:
«—Es una estrella que cayó del cielo.»

---

Del Montserrat en la alterosa cumbre
Á solas me encontré conmigo mismo,
Abierto ante mis ojos el espacio
Y abierto ante mis pies el precipicio.
Entonces yo me dije: «Esta es la vida:
Los vértigos, las luchas, los peligros.....
O lanzarse á los aires, siempre en busca
De lo que es y ha de ser desconocido,
O caer despeñado entre miserias
Y revuelto con lodos y ludibrios.
Del uno ó de otro modo, la locura;
De uno ó de otro modo, el suicidio.
O la insana ambición de las alturas,
O la ingrata atracción de los abismos.»

---

Tres cosas hay que amar en este mundo
Porque unen la belleza á la bondad,
Y á las tres hay que amarlas con delirio,
Ya que amar de otro modo no es amar.
Yo á las tres adoré toda mi vida:
Las flores, la mujer, la libertad.

---

¡Ay, riberita de Sitges,
Ribera de mis encantos,
La noche que yo te vi
De la luna al primer rayo!
¡Ay, Sitges de mis amores,
La del aire embalsamado,
Con la mar fosforescente
Por tu playa resbalando,
Con el ambiente aromoso
De tus cármenes cercanos,
Cuando tu limpia ribera
Ibamos los dos cruzando,
Su talle esbelto y flexible
Prisionero de mi brazo,
Y mirándome en sus ojos
Mientras bebía en sus labios
La miel que ofrece á tu vino
La griega vid de tus campos!
¡Ay, riberita de Sitges,
Ribera de mis encantos!

---

¿Es mi amor un delito?..... ¿un crimen?..... Dime,
Oh tú, Señor, de tierra y cielo rey:
Si es tu ley el amor, ¿cuál es mi crimen?
Y si es crimen mi amor, ¿cuál es tu ley?

---

Quisiera ser abeja laborante
Para libar, henchido de ventura,
La miel hiblea de tus labios rojos;
Y quisiera ser lumbre rutilante,
En tus noches de amor y de ternura,
Para arder en las niñas de tus ojos.

---

Lo que nunca llegamos á decirnos
Guardándolo del alma en lo profundo,
Ayer se lo dijeron nuestros ojos,
Ayer mismo, delante todo el mundo.

VÍCTOR BALAGUER,
de la Academia Española.



«CRIOLLA.»

CUADRO DE D. CASTO PLASENCIA.

(Adquirido por el Dr. Gorostiaga, de Buenos Aires.)



«BODA DE LA PRINCESA BORGHESE, EN ROMA» (SIGLO XVIII).

CUADRO DE D. LUIS ÁLVAREZ.

## LOS TEATROS.

*Laguna involuntaria.*—FABIÁN, Ó EL DOCTOR NEGRO *en* NOVEDADES.—*Un sainete nuevo de D Javier de Burgos en el* ESPAÑOL.—LAS TRES CRUCES, *obra original estrenada en la* COMEDIA.—*Estrenos de menor cuantía en los coliseos secundarios.*

UNA indisposición pertinaz, impidiéndome durante muchos días concurrir al teatro, me ha privado del gusto que habría tenido en ver algunas obras estrenadas en los de esta corte desde que escribí mi artículo dado á luz en los números pertenecientes al 22 y al 30 de noviembre próximo pasado. Circunstancia tan desagradable ha hecho que desconozca varias de dichas producciones, y que no pueda por lo tanto dar aquí razón del mayor ó menor mérito que las distinga. Corresponden al período de esa involuntaria laguna la comedia en tres actos y en prosa titulada *Mamá suegra*, traducida del francés por D. Ricardo Blasco y representada por la excelente compañía que Mario dirige; *El secreto del banquero*, melodrama en tres actos debido á la castiza pluma de D. Adolfo Llanos y Alcaraz, estrenado en el coliseo de Novedades, y *Las culpas de los padres*, drama en tres actos y en prosa con que D. Jacobo Sales se ha dado á conocer como poeta escénico en el Teatro Español. Tales obras han sido aplaudidas, cual más, cual menos, bien que la primera no haya conseguido en Madrid el mismo favor que *La belle maman* ha logrado entre los parisienses. También se han estrenado en ese intervalo algunas obrillas, que no he podido conocer, en coliseos de segundo y tercer orden; pero eso importa menos, porque la mayor parte de las piezas cortas que actualmente se escriben tiene poco ó nada que ver con la literatura.

Como á pesar de haberse estrenado el viernes 6 del que rige sigue aún representándose con éxito muy ventajoso y proporcionando buenas entradas al Teatro de Novedades, he podido ver y apreciar el melodrama en siete actos titulado *Fabián, ó el doctor negro.* Escrito en francés por los Sres. Aniceto Bourgeois y Dumanoir, se representó en París por primera vez (en el teatro de la *Porte Saint Martin*) el día 30 de julio de 1846, y á poco fué vertido á nuestro idioma. Don Luis Valdés, peritísimo en esta clase de versiones, lo ha traducido de nuevo desentendiéndose de aquella primera traducción y arreglándolo con mayor acierto y mejor gusto. De que Valdés no se ha equivocado en la elección de la obra, ni en la manera de sacarla á plaza rejuveneciéndola y comunicándole vigor, son testimonio elocuente los aplausos que dicha obra tiene en el amplio escenario de la calle de Toledo, y la crecida concurrencia que asiste á sus representaciones.

Gracias á la Empresa encargada en la temporada actual del Teatro de Novedades y á la Compañía que hoy funciona en él, dirigida por un actor de las relevantes condiciones de D. José Mata, el público madrileño puede disfrutar de un espectáculo que no ha gozado hace algún tiempo, ya por la especial organización de los teatros Español y de la Comedia, únicos en donde se representan ahora obras formales en tres ó más actos, ya por la creciente marea de los coliseos de función por hora, que amenaza invadir el campo de la representación escénica é imposibilitar completamente la ejecución de todo poema dramático algo extenso y de cierta elevación é importancia.

Para rebajar el valor del plausible empeño que han tomado á su cargo la Empresa y la Compañía de Novedades, hay quien asegura que el género melodramático, en el cual han cifrado una y otra desde un principio el primordial objeto de sus tareas, es género de poca monta en las regiones del arte. Pero aunque en Francia, como entre nosotros, haya escritores que sostengan esa opinión, que hablen del melodrama con cierto desdén, porque presumen de tal modo dar muestras de gusto muy depurado, no por ello debemos estimar su dictamen como absolutamente exacto y de todo punto incontrovertible. El melodrama, de igual suerte que los demás géneros de producciones teatrales, y más tal vez que otros tenidos hoy por de mayor fuste entre gentes poco atentas al fundamento y realidad de las cosas, es susceptible de grandes bellezas, aun sin apartarse en lo más mínimo de su esfera de acción ni contradecir la índole propia de los peculiares elementos que lo caracterizan. El tener mucho de *novelesco* (dando á esta palabra su genuino sentido), que es una de las principales razones en que críticos superficiales se apoyan para menospreciarlo ó condenarlo, antes es mérito que falta, siempre que esa parte novelesca, cifrada en acontecimientos ó en caracteres extraordinarios combinados para sorprender é interesar al espectador, no repugne á la verdad de la naturaleza humana.

Dicho sea con perdón, el *drama-tesis* que ha estado en boga en estos últimos tiempos, que ha parecido á muchos un progreso de la cultura moderna, se me figura más extraño que el melodrama á las cualidades esenciales de la creación artística. Las inverosimilitudes del melodrama, que rara vez procura doctrinar á la multitud, cuyas aspiraciones se limitan á recrearla honestamente por medio de fábulas conmovedoras que hieran la fantasía despertando en el ánimo viva emoción, suelen tener algo de divertido y no pecan de antipáticas. Pero el *drama-tesis*, engendrado casi siempre al calor de malas ideas ó de bastardos propósitos; destinado por lo común á difundir doctrinas contrarias al orden establecido, moral ó social; que para lograr sus fines, poco en armonía con los del arte, no puede menos de apelar al recurso de convertir los seres humanos en maniquíes subordinados ciegamente al pensamiento que deben simbolizar, sobre ser tan inverosímil como el melodrama que más lo sea (no ya en lo accidental ó accesorio, sino en lo esencial y fundamental), es de una inverosimilitud antipática, por el aciago espíritu que la informa y por lo que tiene de repugnante, de pedantesca y de agresiva.

Basten estas someras indicaciones para dar razón de mi modo especial de ver lo relativo al valor que ha de asignarse al melodrama en el cuadro de los diversos géneros representables. Sin creer yo que *La Abadía de Castro*, *El Campanero de San Pablo* y otras obras de la misma índole pueden hombrearse en el terreno de la jerarquía poética con creaciones semejantes á *La prudencia en la mujer*, de Tirso, ó á *La vida es sueño*, de Calderón, juzgo que aquellos poemas melodramáticos son preferibles, aun considerados en la esfera exclusivamente artística, á muchos otros de la nueva escuela que presumen de trascendentales que se tienen por genuina expresión de lo que debe ser la dramática nacida del espíritu moderno. Los cuales parten casi siempre de datos falsos ó inverosímiles, tanto más enojosos cuanto menos halagüeños y entretenidos.

En el mismo caso que los melodramas á que aludo en el párrafo anterior está, á mi juicio, el que se representa y aplaude en Novedades todas las noches. *Fabián, ó el doctor negro* es una fábula que excita gran interés, aunque el dato en que estriba el fundamento de la acción no tenga ya para muchas gentes la misma importancia que tenía antes de mediar el presente siglo. El cambio experimentado en las ideas de cien años á esta parte, cambio que ha modificado en diversos pueblos las condiciones de la sociedad política y de la civil, no ha logrado aún borrar del todo (como pretenden efectuarlo cuantos buscan popularidad representando el papel de regeneradores humanitarios) las prevenciones ó preocupaciones que repugnan equiparar á mulatos y negros con individuos de raza blanca; pero las ha disminuído notablemente, destruyendo barreras y acortando distancias entre unos y otros. Conflictos derivados de esa manera de apreciar las relaciones de personas de distinto color y de diferente condición social, son los que originan las escenas mejor compuestas y que causan emociones más eficaces en *Fabián, ó el doctor negro.*

No pidáis á una obra de esta especie la severa regularidad, la verdad profunda, la realidad y estricta lógica en la marcha de los acontecimientos ó en la pintura de caracteres, de que no deben prescindir piezas teatrales de más elevadas aspiraciones. Las del melodrama se reducen, según ya he dicho, á recrear á los espectadores con espectáculos que hablen más que al entendimiento, al corazón y á la fantasía; que atraigan la atención de la multitud, mediante situaciones á propósito para interesarla y conmoverla; en una palabra, que por lo inesperado de los sucesos y por la amenidad del conjunto cautiven al auditorio de suerte que no le hagan reparar en las exageraciones é inverosimilitudes de la fábula, ó le induzcan á perdonarlas, merced al deleite que le hayan proporcionado.

Esto es sin duda lo que ocurre con el melodrama tan hábilmente traducido y acomodado á nuestra escena por D. Luis Valdés.

Sin salir de las condiciones peculiares del género á que pertenece; anteponiendo en muchos casos lo novelesco á lo real; dando proporciones exageradas á la abnegación ó al heroísmo de los personajes que trata de hacer simpáticos; buscando otras veces el efecto escénico, más aún que en la fantasmagoría teatral, en los contrastes ó en la lucha de pasiones y sentimientos que hablan siempre al alma, *Fabián, ó el doctor negro* llega en ocasiones por tan buen camino á producir emoción estética, no limitándose á herir la imaginación con recursos fantásticos deslumbradores, sino ahondando en las entrañas del ser humano para reproducir con exactitud movimientos afectivos apropiados á la verdad de la naturaleza. Tal es lo que acontece en el acto quinto, donde hay situaciones dramáticas de muy buena ley.

No expondré aquí el complicado argumento de la obra de que se trata. Semejante exposición sería insuficiente para dar cabal idea de lo que en ella persuade y cautiva más al espectador, que es la expresión de los encontrados afectos con que luchan los personajes. Sólo diré que el núcleo de la acción dramática, desarrollada en la isla de Borbón, consiste en la pasión amorosa que despierta en la aristocrática Paulina, hija de la Marquesa de la Reynerie, el médico mulato Fabián, antes esclavo de su casa, el cual la adora también con vehemencia, sin que el haberla salvado de una enfermedad contagiosa que diezmaba á los habitantes de la isla hubiese disminuído en la madre de la joven la antipatía y el profundo menosprecio á todo individuo de raza de color. De esta circunstancia, y del tenaz empeño con que procura la Marquesa que Paulina se case con un pariente suyo fatuo y codicioso, nacen mil peripecias é incidentes, ya naturales y poéticos, ya exagerados, convencionales ó terribles, pero siempre atractivos é interesantes.

Al principio de este artículo indiqué ya el acierto con que D. Luis Valdés ha naturalizado en nuestra escena el melodrama escrito en francés por Bourgeois y Dumanoir. Ahora cumple añadir, porque así lo exige la justicia, que gran parte del brillante éxito que esta producción ha conseguido en el Teatro de Novedades se debe á la manera de ponerla en tablas, al esmero de la dirección y al tino con que la han interpretado los actores. El desprendimiento de la Empresa; el talento del Sr. Candelbac, pintor que ha dado esta vez gallarda muestra de sus facultades; la pericia del director de escena, y la de cuantos artistas de la compañía toman parte en la ejecución del afortunado melodrama, merecen el aplauso que el público les tributa Bellas son las decoraciones pintadas expresamente para esta obra por el Sr. Candelbac. La casa del primer acto y el boscaje que da sombra á la cabaña en que habita el Doctor, retratan con exactitud la espléndida naturaleza de los trópicos. Pero la que más llama la atención del público, por su mérito nada común, es la subida de la marea que amenaza sumergir á Fabián y á Paulina sorprendidos por las olas en un escollo. El triunfo del pintor ha sido tanto más notable, cuanto era cosa muy difícil reproducir ese espectáculo de modo que pareciese verdadero y causase en los espectadores la ilusión de la realidad.

La ejecución por parte de los actores no ha sido menos feliz. La Sra. Lombía, en el papel poco simpático de la *Marquesa de la Reynerie* (señora de carácter tan entero como intransigente, y muy apegada á las tradiciones aristocráticas de su familia), tuvo momentos de inspiración que revelan su talento. Digno reflejo del que ilustró á su padre el gran actor D. Juan Lombía, que consiguió en la escena española lugar muy alto, y cuyo recuerdo vivirá siempre en el corazón de los que fuimos sus amigos, la distinguida actriz ha encontrado acentos tan expresivos como naturales para poner en relieve, con severa dignidad, la indignación de una dama de noble estirpe á quien horroriza la idea de que su hija se haya unido en matrimonio con un mulato. En las escenas finales del acto quinto, sobre todo, arranca aplausos que deben lisonjearla mucho, por lo mismo que las simpatías del público favorecen á los esposos á quienes ella condena.

La Sra. Estrada, con naturalidad y con pasión que van siendo raras en el modo de representar de nuestras actrices, da al interesante carácter de *Paulina* el encanto poético que le ha comunicado el autor, y arranca también justos aplausos

Con no menor acierto y fortuna interpreta la señorita Mantilla el delicado papel de la joven de color que abriga en su alma tesoros de gratitud para los favores que le dispensan los generosos sentimientos de *Fabián.* Esta joven actriz adelanta visiblemente, y es una esperanza lisonjera en el actual decaimiento de nuestra escena dramática.

Merece asimismo especial mención la Sra. García, muy discreta en su papel de esposa del Gobernador de la isla.

Los actores rivalizan dignamente con las actrices. Mela caracteriza con arte y propiedad que le honran al presuntuoso caballero aspirante á la mano de *Paulina.* El Sr. Díaz presta vida y color al personaje un tanto grotesco puesto á su cargo, conteniéndose en el límite de lo cómico sin descender al ocasionado terreno de la caricatura. El joven Bello, todos, en fin, contribuyen á formar un cuadro capaz de satisfacer á espectadores descontentadizos.

Mata exige párrafo aparte.

Este excelente actor, á quien el año pasado aplaudió tanto el público madrileño en el Teatro de la Comedia y en papeles tan difíciles como el de *Gloria*, es uno de los poquísimos que hoy pueden representar en España con vigor y con éxito personajes esencialmente dramáticos. Al entusiasmo que ha producido en Novedades en producciones de tanta dificultad y de tanto brío como *La fuerza de la conciencia*, donde según he dicho antes de ahora compite con Mageroni, ó como *Don César de Bazán*, triunfo envidiable de Federico Lemaitre, puede añadir los lauros que actualmente consigue en el prota-

gonista de *Fabián, ó el doctor negro*. Nada más fácil que desvirtuar la interesante figura de ese personaje sacándolo de quicio en las espinosas situaciones en que lo colocan los autores del melodrama. Mata no se extralimita un solo punto, ni al expresar la pasión amorosa, ni al contener por altos respetos la indignación y la ira cuando un mequetrefe orgulloso lo abruma con denuestos intolerables en presencia de Paulina. El público ha recompensado su mérito llamándolo á escena repetidas veces.

También ha dispensado el auditorio esa distinción á los demás actores, al pintor y al discreto arreglador de la obra.

---

Quien conozca (y son muchos en nuestro país y en la América española) cuán felizmente cultiva D. Javier de Burgos el género cómico que ilustraron Castillo y D. Ramón de la Cruz, encontrará muy natural que se haya recibido con grande aplauso en el Teatro Español el nuevo sainete debido al ingenioso autor de *Los valientes* é intitulado *El mundo comedia es, ó el baile de Luis Alonso*. Hijo de la hermosa ciudad de Cádiz y exacto observador de la naturaleza, ha pintado Burgos á lo Goya, en esa castiza producción, un cuadro de costumbres populares del suelo que lo vió nacer, comprendiendo perfectamente á qué límites se debe circunscribir el sencillo género sainetesco. Las figuras que traza, y que sabe caracterizar en breves rasgos, tienen un aire de verdad que hechiza, parecen arrancadas á la realidad viviente. Al oir el chispeante diálogo en que se expresan, lleno de modismos y frases que acreditan el talento observador de tan claro ingenio, nos creemos transportados al delicioso rincón de Andalucía donde la acción del sainete se desarrolla. Como éste no se ha impreso aún, ó no se ha puesto á la venta, me veo privado del gusto de comprobarlo aquí con ejemplos que habrían de ser muy gratos á los lectores.

En la primorosa ejecución de esa obrita, que no por ser ligera deja de poseer condiciones artísticas y literarias en alto grado recomendables, han brillado mucho el veterano Mariano Fernández y la Sra. Revilla, distinguiéndose principalmente la Sra. Górriz, de gracia y malicia encantadoras; la Sra. Guillén, de admirable verdad en su papel de gitana, y sobre todos Julián Romea, que caracteriza el del maestro de baile Luis Alonso como actor cómico de mérito sobresaliente.

---

También ha obtenido muy buen éxito en el simpático Teatro de la Comedia la obra original y en verso titulada *Las tres cruces*, debida á la elegante pluma del esclarecido autor de *La Virgen de la Lorena* D. Juan José Herranz.

MANUEL CAÑETE.

*(Concluirá.)*

---

## TIPOS MADRILEÑOS.

### DIÁLOGOS DE NOCHEBUENA.

BIEN hallado, amigo D. Cenón.

—Para servir á usted, D. Severino.

—¿Cómo vamos?..... ¿Qué se hace usted este invierno?.....

—No puedo hacerme nada, ni un mal gabán de los baratos. Estos años pasados me hacía algunas ilusiones, pero ahora ni eso, ya no me las hago; ya tengo por definitiva mi situación de cesante; ya no volveré á mi despachito del Ministerio con aquella chimenea que tanto me confortaba y entretenía, y ahora conforta á otro; ya no volveré á firmar la nómina.....

—Pues, francamente, yo creí que iban ustedes á comer el pavo este año.

—No me hable usted del pavo. Oir hablar del pavo estos días me crispa los nervios, me pone furioso. Un malintencionado me dice: «Tampoco este año comen ustedes el pavo.» Otro me pregunta: «Pero, hombre, ¿cuándo van ustedes á comer el pavo?» Otro se regocija, diciéndome: «Amiguito, lo que es el pavo se lo han birlado á ustedes este año como el otro.» Es poco generoso y nada cristiano hablar del pavo á un cesante.

—Perdone usted, pero yo no he hablado á usted del pavo con propósito de mortificarle, amigo D. Cenón, y para que pueda usted contestar que no le falta este año el pavo, le convido á comer el día de Pascua uno que mi mujer está cebando primorosamente hace un mes, cuidándole mejor que á mí, y que parece propiamente, por lo arrogante y lucido, un senador del reino.

—Gracias, D. Severino; usted es una buena persona y tiene usted mucho talento.

—No, señor, no; lo que tengo es un gran pavo.

—Usted lo acertó, abandonando el empleo y poniendo su tiendecita de juguetes, estampas y aleluyas. Usted será concejal cuando quiera, y no le faltará jamás el pavo, y tendrá usted gorda, satisfecha y plácida á la mujer, mientras yo tengo la mía anémica, deslabazada, apolillada y hecha enteramente la estampa de la herejía, y con un humor los días laborables y los festivos, que no puede usted imaginarse lo que paso con ella.

—Llévela usted también á comer el pavo.

—Muchas gracias, muchas gracias..... ¡Ah! pero temo que no se atreva á aceptar el convite.

—¿Por qué?

—Por nada, porque la ropa que tiene..... ¿sabe usted?... no es cosa mayor.

—Dígale usted que á casa venga de cualquier modo.

—No, á todas partes va ella de cualquier modo.

—Las mujeres, cuanto menos vestidas y menos compuestas están mejor.

—Usted no ha visto bien á la mía. Compuesta, cuando se componía, estaba mal, pero sin componer está espantable.

—No importa, tráigala usted á comer el pavo. Mi mujer se alegrará mucho; ya sabe usted que se pirra por hablar y por murmurar de toda la humanidad.

—En ese caso se entenderá muy bien con mi señora, que lo único que le ha quedado sano y expedito en su interesante persona es la lengua; la tiene más afilada y terrible que la cuchilla de la guillotina.

—Quedamos en que espero á ustedes. Y aquí me despido, porque voy á la estación á recoger una remesa de juguetes que viene de París. En este artículo se gana más del ciento por ciento.

—Y no es usted, como yo, juguete de la abominable política de esos antropófagos que logran ser ministros para devorar empleados. Adiós, D. Severino; á los pies, que beso, de D.ª Librada, y que no tenga novedad el pavo.

⁂

—¿A dónde va usted con este frío, amigo D. Hilarión?.....

—Voy á ver el sorteo de la lotería de Navidad. No falto á ninguno.

—¿Es usted jugador?

—No, señor; pero me entretiene y me consuela mucho ver el sorteo.

—No entiendo.

—Mire usted, en este papelito llevo anotados los diez números que juego todos los sorteos, de memoria, desde que tomé el retiro, hace diez años. ¿Querrá usted creer que no ha salido ninguno de ellos en los trescientos y pico celebrados desde entonces? Sólo en el de Navidad acierto la terminación del premio mayor; es decir, que si hubiese jugado de veras estos números durante diez años, habría perdido una cantidad enorme, sin más ventaja que el irrisorio reintegro en Nochebuena correspondiente á la terminación igual á la del premio mayor. Pues esto es lo que sucede á la mayor parte de las personas que juegan á la lotería años y años con una constancia y una fe dignas de mejor suerte.

—Pero venga usted acá, hombre de Dios, ¿no se expone usted con ese juego..... de imaginación á un gravísimo disgusto el día que salga el premio mayor en uno de los números que lleva anotados en el papelito?.....

—Precisamente eso es lo que busco para resolver una duda que tengo: pero creo que no la resolveré, porque no llegará á obtener el premio mayor ninguno de mis números.

—¿Y cuál es la duda de usted?

—Si soy un carácter superior ó un ente vulgar. Si lo primero, me quedaría tan fresco; si lo otro, tendría el grave disgusto que usted me anuncia para caso semejante.

—Dígame usted, D. Hilarión, ¿está usted bien acomodado? ¿tiene usted satisfechas todas sus necesidades?

—Sí, señor, gracias á Dios; tengo lo necesario, y no tengo nada que hacer.

—Por eso puede usted permitirse esos entretenimientos.

—Es verdad, y tengo muchos datos por si algún día quiero escribir un folleto probando que la suerte por la lotería suele ser una desgracia.

—¿También eso?.....

—Sí, señor. Mire usted, el año 188..... le cayó el premio grande á un hombre muy activo y alegre, que desde entonces se hizo perezoso y tétrico, entregándose á la ociosidad y á la comodidad, con lo que cambió completamente de sistema de vida..... Como tenía mucho dinero, se metió, ó le metieron, en negocios que le produjeron más pérdidas que ganancias; favoreció á ingratos; experimentó alarmas y temores que antes no había soñado siquiera; engordó de una manera fenomenal; se rieron de él las gentes, y, por fin, en lo mejor de su edad reventó, con gran satisfacción de sus parientes. Si no hubiese jugado á la lotería, habría sido largos años tan feliz como antes de ser rico, y Dios sabe lo que, en beneficio de sí propio y de la sociedad, hubiera podido hacer con su actividad y su ingenio. Conocí también á una pobre viuda, lavandera, que obtuvo una buena parte de otro premio de la lotería. El hijo, que estaba aprendiendo un oficio propio de su humilde clase, quiso ser señorito, y la tonta de la madre ufanóse de ver convertido tan de repente en un caballerete al muchacho, bien ajena de que pronto habría de perder los cuartos y el amor de su hijo, que, relacionado con tahures y perdidos, después de tirar el dinero de la lotería, dió en ser estafador, y habría dado con su cuerpo en presidio si no hubiese huído á tiempo á Buenos Aires. Y la madre ha tenido que volver con el talego al río. Y aun podría citarle otro centenar de casos que tengo registrados, en que la lotería ha sido causa de grandes infortunios. Así, pues, no caigo en la tentación de jugar de otro modo que en la forma que ya le he dicho.

—Pues, amigo, confieso que tiene usted mucha razón, pero lo que siento es no haber podido jugar este sorteo más que un decimito, y Dios quiera que me toque algo, como desde que lo compré se lo estoy pidiendo en mis cortas oraciones.

—Desengáñese usted, amigo, en este mundo la suerte no es para quien la busca, sino para quien la encuentra.

—Por eso la busco yo, por si la encuentro.

—El que no juegue ó no obtenga premio, debe consolarse considerando que acaso un premio excesivo hubiera sido origen de su desgracia.

⁂

—Cómo va, don Cipriano?.....

—Grandemente en cuanto á salud, D.ª Verónica.

—¿No tiene usted el *trancazo* en la familia?

—¿Qué hemos de tener?..... Lo que tenemos es hambre canina con mi escaso haber de jubilado. Esa es una enfermedad que no quiere nada con los pobres. Si lee usted los periódicos verá que el Ministro tal ó cual tiene el trancazo (yo le daría uno de buena gana), que en la familia del Duque de la Parrilla hay siete trancazos, que de los senadores se han retirado noventa y nueve con dolores en todos los huesos, ¡eche usted huesos, los de noventa y nueve senadores!, que los diputados, que los concejales, que los altos empleados, que el banquero, que el embajador..... han caído en cama con el *dengue*..... Toda gente de posibles, bien comida y bien bebida, y bien abrigada, todas personas avezadas á la publicidad en los papeles, es decir, personas de viso, de campanillas, de fuste. Yo tengo muchos amigos y conocidos de pelaje análogo al mío, y los veo todos los meses en la Pagaduría de clases pasivas. ¿Cree usted que este mes ha faltado alguno al acto solemne de cobrar la paga, aunque con retención? Ninguno, y crea usted que da miedo ver á algunos con la levita de manga corta, bufando de frío bajo la bufanda que llevan por único abrigo. Ninguno padece el *trancazo* aunque lo tema, por andar atrasados casi todos con los proveedores de artículos de comer, beber y arder, con el casero y con otras personas ordinarias y exigentes.

—Pues amigo D. Cipriano, crea usted que el trancazo es una verdad, y que hay mucha gente mala.

—Eso siempre; gente mala, siempre; Dios libre á usted de ella.

⁂

—Pepito, ¿no te levantas para ir á la oficina?

—No, mamá, déjame en paz. Ahora no hay que ir á la oficina. Hasta ayer que cobramos nos hemos sostenido firmes los de mi sección, pero desde hoy estamos todos con el trancazo.

—¿Y no envías recado?

—¿Para qué?... Ya supondrán que estoy con el trancazo. Mira, bien me viene una vacación de ocho días. Estoy harto de oficina..... Aquel jefe de tan mala cara, que tanto repara en las faltas de ortografía, y entra siempre el primero y se va el último, es un ser perfectamente insoportable y odioso. Pero déjate, que si me hace caso, como creo, la sobrina del Ministro, y me caso con ella, y su tío me hace diputado, como es de cajón, he de poner empeño en ser director, y lo que es al sujeto ese de la ortografía le aseguro que no he de parar hasta que le dejen cesante.

—Pero, hijo, si cumple con su obligación.....

—¡Qué obligación ni qué ocho cuartos! ¡Lástima de trancazo! Estoy seguro de que no le da, y es capaz de creer que no lo tiene ninguno de los que estamos á sus órdenes. Es un hombre que si no le dejan cesante como tiene merecido, se morirá en la oficina poniendo minutas. Yo no sé cómo en este maravilloso progreso de las costumbres burocráticas, en esta conveniente eliminación de los empleados viejos y rutinarios, pegados al duro sillón y avezados al expedienteo, ha quedado ese intransigente y rígido covachuelista, que se sabe de memoria todos los expedientes, que olfatea los chanchullos, que recela de su sombra y se toma por el Estado y la ortografía un interés que le hace muy antipático.

—Hoy no saldrás de casa, porque si te ven en la calle no creerán que tienes el trancazo.

—¡Que no saldré! ¡No faltaba más! En estos ocho días de trancazo he de conseguir que esa señorita emparentada con el Ministro, se muera.....

—¡Jesús!

—De amor por mí. Hay que hacer carrera pronto, pronto, hay que ser diputado, gobernador, director en un par de años.....

—Tu padre, á pesar de ser un sabio, no llegó á tanto, y poco antes de morir acababa de ascender á 30.000 reales y nunca le oí quejarse de la suerte.

—Es que papá era muy buena persona y muy sabio, pero no poseía la sabiduría que hoy priva, la de hacer su negocio.

⁂

—Señorito, ahí están dos dependientes de no sé dónde, que piden el aguinaldo.

—Mira, Gregoria, hija, á todo el que venga con esa pretensión le dices que estoy con el trancazo. Este año no hay aguinaldos. Nunca vino epidemia con más oportunidad.

—También está uno que trae la cuenta de los sombreros de la señora.

—Dile que la señora y yo estamos con el *dengue* y no se nos puede hablar de nada, que tenemos un delirio horroroso.

⁂

—Esposa amada mía, ¡qué triste Nochebuena!

—Sí, ¡qué triste! ¡cuántas ilusiones hace un mes! ¡qué amargura hoy!

—¡Nuestros dos niños!..... Esa horrible enfermedad..... ¡esa maldecida *dicteria*!.....

—¡Angelitos míos!

—¡Con qué afán esperaban este día! ¡Cómo se regocijaban viendo cómo les arreglaba yo el Nacimiento!

—¡Qué alegría tan pura y encantadora la suya!

—Y en cuatro días..... todo ha concluído.

—Ellos..... en el cielo..... dichosos; pero nosotros, ¡qué desventurados!

—¡Para siempre desventurados!

CARLOS FRONTAURA.




"EN LA FIEST

CUADRO DE ALMA TADEMA.—(REPRODUCIDO CON AU




DE VENUS."

ZACIÓN DE LA SOCIEDAD FOTOGRÁFICA DE BERLÍN.)

## REVISTA MUSICAL.

Recuerdo haber leído, no sé dónde ni cuándo, que los descendientes del famoso Sebastián Bach tienen la loable costumbre de reunirse una vez al año el día del aniversario del nacimiento de aquél, y celebrar una fiesta de familia, de la que es elemento integrante la interpretación de algunas de las obras de su preclaro antecesor, con la tradición que de la misma religiosamente conservan; fiesta que á la vez les sirve para fortificar los lazos que les unen por el doble vínculo de la sangre y del arte, al cual el nombre que llevan debe la aureola de gloria que le circunda.

Algo parecido á esto ocúrreseme que sucede con las sesiones de la *Sociedad de Cuartetos* que acaudilla el insigne maestro Monasterio. Figúrasenos á los que á ellas asistimos desde sus modestos comienzos en el conocido saloncillo del entonces Conservatorio de Música, como una fiesta de familia en que artistas y auditorio acuden anualmente á rendir tributo á los grandes genios del arte, y á mantener intacto el depósito de la tradición en la manera de interpretar sus admirables obras; llegando esto á tal punto, que los que, si bien no podemos tenernos por veteranos en el oficio, contamos, por lo menos, en nuestra hoja de servicios una constante asiduidad á las sesiones, parece como que sentimos orgullo por las glorias que en ellas se adquieren, nos creemos en cierto modo copartícipes de los triunfos que allí se alcanzan, y como que sentimos fortificarse entre nosotros los lazos de un afecto nacido ha luengos años y engendrado por un sentimiento tan noble y desinteresado como el amor al arte.

No extrañarán, por tanto, mis lectores que, más influído por mis aficiones que por sus deseos, deje para otro día la tarea, no tan grata por cierto, de comunicarles mis impresiones sobre el teatro Real, y reanude mi campaña periodística dando la preferencia á las sesiones que está al presente celebrando la *Sociedad de Cuartetos;* así como el que, siendo una misma la materia, consigne también los trabajos de la asociación de jóvenes artistas, que bien puede mirarse como una secuela de aquélla, de la cual es *alma mater* y espíritu vivificante el renombrado pianista señor Tragó, y que, como la antes nombrada, celebra sus reuniones en el Salón Romero, bajo la enseña de *Música clásica di camera*, según rezan los anuncios.

Por su antigüedad, su indiscutible mérito y notoria superioridad, corresponde la primacía en esta reseña á la *Sociedad de Cuartetos*, la cual, como ha cuidado de hacer notar en su programa, ha considerado siempre como base inmutable de sus artísticas tareas las obras de los inmortales genios del arte, Haydn, Mozart, Beethoven y Mendelssohn, y por eso ha consagrado la mayor parte de sus esfuerzos á la interpretación de ellas, no sin satisfacer también á los ávidos de novedades con producciones de otros maestros que, si no del valer é importancia que las indicadas, por su seriedad y relativo mérito han merecido figurar al lado de las de aquellos dioses del arte.

En el año 1802, dice un biógrafo de Beethoven, las obras maestras caían á granel de la pluma inspirada del gran maestro, de tal modo dominado por la fiebre de un incesante trabajo, que llegaba á olvidar sus propios males y las angustias de que su corazón veíase òprimido. En ese «año de las sonatas», como le califica otro admirador de Beethoven, escribió éste el Quinteto en *do* (op. 29), que por primera vez se ha interpretado este año en las sesiones á que me refiero, y del cual, y por no perder la costumbre de sacar siempre á colación historias viejas, he de contar á mis lectores lo que su autor hizo para burlar á un editor que se había apoderado del original y lo había publicado, sin autorización suya, y menos, por supuesto, sin darle la natural recompensa de su trabajo.

«El Quinteto de Beethoven en *do* mayor (op. 29), para instrumentos de cuerda—dice Ries, cariñoso y agradecido discípulo de aquél—había sido vendido á un editor de Leipsick; pero lo robaron en Viena, y apareció impreso en casa de A..... y Compañía. Como había sido copiado en una noche, contenía un sin número de equivocaciones, faltando hasta compases enteros. Beethoven en esta ocasión dió pruebas de una habilidad de la cual en vano se buscaría un segundo ejemplo. Rogó á A..... que me enviase los cincuenta ejemplares que había tirado; y al mismo tiempo me ordenó que los corrigiera groseramente, con tinta sobre el esponjoso papel en que estaban grabados, raspando, además, groseramente también, líneas enteras, de manera que fuera imposible utilizar un solo ejemplar. Estas raspaduras se hicieron principalmente en el *scherzo*. Cumplí fielmente mi comisión, y A....., para evitar un proceso, tuvo que fundir las planchas »

En esta obra, que, al decir de Oulibichieff, puede considerarse como una de las más perfectas bajo el punto de vista de la crítica sabia; en la que se revela bien á las claras todo el meditabundo carácter de su autor; y en la que todo es de admirar, difícil sería decir al lector cuál de sus páginas es más interesante: tan bellos son los cuatro tiempos de que consta. Pero de tener que hacerlo, no vacilaría en decirles que cuando la oyeran, prestasen doblemente su atención al hermoso *adagio*, página inspiradísima, llena de bellezas de primer orden, y digna en un todo del genio que las dictó; y al *presto*, de originalidad fantasmagórica, como dice el escritor antes citado, y que él mismo, con su lenguaje pintoresco, define la aparición de una visión que se venía presintiendo desde el primer tiempo del Quinteto.

Un Sexteto en *si bemol* de Brahms (op. 18); un Quinteto en *la* (op. 18) de Dvorak; una Sonata en *fa* (op. 8), para violín y piano, de Grieg, y otra en *re* (op. 104) para piano y violoncello, de Godard, y la Sonata para piano (op. 58) de Chopin, han sido las obras que, además de las antes dichas, han figurado este año por vez primera en los programas de las sesiones celebradas hasta el momento en que trazo estas líneas.

No ha faltado quien vea en Brahms (el compositor, sin duda alguna, más serio y de los de más valía, entre los que hoy viven en Alemania) el continuador de la obra beethoveniana; también ha habido quien, estudiando el Sexteto mencionado, ha creído encontrar en él, más la poética delicadeza de Schumann, que la grandeza de aquel á quien Berlioz llamaba el Titán de la música; pero para mí, y respetando las opiniones dichas, antójaseme que en la obra en cuestión (que no debe olvidarse fué la primera en que el ya célebre maestro de la capilla imperial de Viena abordó el género *di camera*) hay algo, y aun algos, que induce á sospechar que al escribir el *Andante*, rondaba por su mente alguna de las más bellas y más populares melodías del *Tanhaüsser*, que tal vez le sirviera de modelo; así como que en el gracioso y magistralmente desarrollado *Rondó* final, el recuerdo de Mozart no había de andar lejos de su memoria. Esto no obstante, sería injusto de todo punto el no reconocer que el Sexteto es una composición de verdadera importancia, está escrito con sobriedad y gran conocimiento de los timbres de los instrumentos de cuerda, y es digno en un todo del renombre que goza su autor.

Pocas noticias, á la verdad, se tienen de Dvorak, compositor bohemio, cuyos conciertos para piano, sinfonías, obras de música *di camera* y religiosas, y, sobre todo, unas danzas slavas, le han dado reputación en Alemania. A ella habrá contribuído, sin duda alguna, el Quinteto para piano é instrumentos de arco que Monasterio nos ha hecho oir, y que no es fácil pueda juzgarse con acierto con oirlo una vez sola, como hasta el presente ha sucedido. Por ello he de limitarme á consignar que la impresión que me produjo fué la de estar escrito de mano maestra, ser labor fina, delicada, exenta de vulgaridades, abundante en bellezas y novedades rítmicas, y tal vez demasiado desarrollada en alguno de sus tiempos, la *Elegía*, por ejemplo, con notorio detrimento del efecto que debería causar por las poéticas y sentidas frases que encierra; obra, en fin, que tiene un sello especial que acusa la originalidad de su autor.

Más conocido que éste es para nosotros el compositor noruego Grieg, muchas de cuyas originalísimas obras para piano han alcanzado aquí ya cierta popularidad. Su Sonata para violín y piano, llena de novedades, de armonía y de ritmo, y escrita, en mi sentir, sin pretensiones de crear una obra maestra, es bella, sobre todo en el segundo tiempo, *Allegretto quasi Andantino*, en el que al principio se oye un tema que tiene todo el aire de una melodía popular de sencillez encantadora, el cual luego, después de varios episodios interesantes y discretamente colocados, reaparece con una grandeza y vigor admirables, como sublime peroración final.

En la Sonata de Chopin (op. 58) no se busque, dice su compatriota Wodzinski, aquella sencillez, aquella frescura de inspiración, semejante á la transparencia de un agua cristalina, que tiene en otras obras; siéntese en ella algo de calenturiento, de mórbido y de fantástico, y es, añade, que por entre ella pasa la muerte con sus terrores y con sus visiones. El alma de Chopin se veía amargada ya en aquel entonces por crueles decepciones; el cuerpo era presa de la terrible enfermedad que en breve término le condujo al sepulcro, y natural era que las creaciones de su fantasía fueran fiel reflejo de tanto padecimiento moral y físico; aparte de que Chopin sea siempre, al menos á mis ojos, más grande, más elevado y más poético en sus Nocturnos, Baladas, Valses y Polonesas que cuando aborda el género rigorosamente clásico. Á él pertenece, más en su forma que en su fondo, dicha Sonata, que de lo dicho se deduce no he de tener por una de las mejores obras del poeta más inspirado del piano que registran los anales del arte moderno. En medio del romanticismo que tiene, la inspiración no es en ella tan sostenida como en otras producciones de Chopin, y en cambio está erizada de dificultades, cuyo vencimiento no recompensa lo bastante el arduo trabajo que seguramente ha de costar conseguirlo.

Por último, la Sonata en *re*, de Godard, para violoncelo y piano, es obra en que más se muestra el trabajo del contrapuntista que la inspiración del compositor, á quien el afán de aparecer siempre original le hace huir de determinadas cadencias, cual en el *Adagio* ocurre, viniendo por ello á tener la melodía una forma demasiado vaga ó poco definida.

Aparte de estas novedades, que sólo por el hecho de serlo merecían ya el que se hiciera especial mención de ellas, la *Sociedad de Cuartetos*, fiel á los propósitos que quedan expresados, ha rendido tributo á los grandes genios del arte, haciendo figurar en los programas algunas de sus mejores obras. Entre ellas no es posible olvidar, por las bellezas que encierran y lo á maravilla que han sido interpretadas por Monasterio y sus compañeros, el Cuarteto en *sol* (op. 77) de Haydn; la Gran Sonata en *la* (op. 47), el Trío en *do* (op. 9) y el Cuarteto en *mi bemol*, de Beethoven; el Cuarteto en *re* menor (op. 421) y el Gran Quinteto en *sol* menor, de Mozart; y el Quinteto en *si bemol*, de Mendelssohn; y, por lo que al arte moderno atañe, recuerdo merecen, al menos, el Octeto en *la*, de Svendsen (op. 3), que bien puede figurar entre lo mejor, más poético y más inspirado que se ha escrito en el género clásico en los tiempos que vivimos; y el Trío en *si bemol*, de Rubinstein (op. 53), que bien á las claras revela la dureza del slavo, y que, con perdón sea dicho del coloso del piano, ni por su fondo, ni por su dudosa originalidad, ni por la brillantez algo de relumbrón de que adolece, puede contarse entre sus mejores y más preciadas obras.

Tal ha sido, hasta el presente, la labor de la *Sociedad de Cuartetos*. Cómo la han llevado á cabo, indicado queda; pero aun así, deber es de la crítica el consignarlo de manera más terminante y explícita.

No es posible conseguir una unidad tan perfecta en el conjunto; matizar todos y cada uno de los detalles sembrados por doquier en las obras mencionadas; conseguir, en fin, una interpretación tan pura, tan clásica y tan perfecta, sin una voluntad inteligente que se imponga é imprima á los que le secunden su pensamiento y su modo de sentir; ni es fácil que esto suceda, si aquellos á quienes se dirige y coadyuvan á la noble empresa de popularizar la música clásica no son verdaderos artistas, en toda la extensión de la palabra. Esa voluntad inteligente es en el caso que nos ocupa el insigne maestro Monasterio; y esos artistas, la Srta. María Luisa Chevalier, Mirecki, Pérez, Lestán y Vallejos.

Por lo que hace á Monasterio, respecto del cual no ciega nuestros ojos la amistad al punto de olvidar los deberes de la crítica, diré á mis lectores que como director y como violinista me ha parecido este año más grande, más inspirado aún, si cabe, que en los años anteriores. Pruéba lo primero la esmerada interpretación de las obras, en las que los artistas parecían compenetrados del sentimiento y del estilo de los autores de ellas; lo acertado del conjunto, que, como dice Comettant, es el gran arte de la ejecución; sin que se notaran esos arranques de dudoso gusto, esas sonoridades estridentes que son como los gritos de dolor del instrumento, esos *rallentando* exagerados, esos pianísimos que influyen y obran más en los ojos que en los oídos del espectador; defectos no tan raros como á primera vista pudiera parecer, y que el susodicho escritor anatematiza y señala á los artistas como verdaderos escollos que á toda costa deben evitar, si quieren ser tenidos como tales, en la rigorosa acepción de la palabra. En cuanto á lo segundo, ó sea como violinista, Monasterio ha hecho gala una vez más de la corrección, del puro clasicismo, de la pasión y del vigor que de antiguo son en él notas características, y que impresionando hondamente al auditorio, le han hecho prorrumpir más de una vez en esos murmullos de aprobación, á duras penas contenidos, signos evidentes de una emoción que luego estalla, al concluir la pieza musical, en espontáneo y ruidoso aplauso.

En el prefacio de su *Arte del canto aplicado al piano* escribió Thalberg, que la mayor parte de los pianistas tocan, por lo común, con los dedos, y pocas veces con su inteligencia. De este defecto, más común hoy, si cabe, que en los tiempos de aquel maestro, por la general tendencia que hay de sacrificarlo todo al mecanismo, olvidando que ya Bach tenía dicho que «es un error el creer que el arte de tocar el clave consiste sólo en vencer dificultades», no puede acusarse á la Srta. Chevalier, que en todo muestra ser una verdadera artista. Y es que al par de un mecanismo perfecto, que arrolla y vence con gran maestría todo género de dificultades, reune una claridad grande y no menor elegancia, sabiendo compenetrarse del modo de sentir y decir de los autores que interpreta. Así lo ha hecho (y en gracia de la brevedad, forzoso me será no multiplicar las citas) en la Gran Sonata en *la* de violín y piano, en la que con fortuna ha reanudado la tradición, algo olvidada, del clásico Guelvenzu, tan diestro y admirable en ella; y en la Sonata, para piano también, de Chopin, para cuya esmerada interpretación ha debido tener, sin duda, presentes los atinados consejos que Cleczynski da á los que con verdadero *amore* quieran seguir la tradición de aquel inspirado pianista, y entre los cuales, uno de ellos, y no el menos importante, es que tocar las obras de éste sin medida ni ritmo, entendiendo torcidamente lo que quería expresar con la palabra *rubato*, es absolutamente contrario á lo que Chopin practicaba, y á la música en general. Esto dicho, ocioso es decir que el público, haciendo justicia al mérito de la Srta. Chevalier, la ha colmado, como se merecía, de entusiastas y calorosos aplausos.

De ellos ha sido también especialmente objeto el violoncelista Sr. Mirecki, por la manera magistral como ha desempeñado su cometido, dando relevantes é innegables pruebas de ser un verdadero artista; siendo asimismo dignos de elogio, tanto los Sres. Pérez y Lestán, como el pianista Sr. Vallejos, por la diestra manera con que han contribuído á que las sesiones de la *Sociedad de Cuartetos* celebradas hasta ahora hayan tenido todo el brillo y todo el mérito artístico que de lo relatado pueden colegir mis lectores.

Como he dicho, no ha sido ésta la única música clásica que este año se ha oído en el Salón Romero; pero por no alargar más este artículo, forzozo será suspender por el momento el hablar de ello, y hacer capítulo aparte.

J. M. Esperanza y Sola.

## SILUETAS DE PASCUA.

### LA NOCHEBUENA EN EL CONVENTO.

### I.

¡Tan, tan, tan! La madre campanera se deshace, se abisma en la espadaña tocando á maitines. ¡Tan, tan, tan! Allá en las celosías se percibe su sombra fantástica recortándose por obscuro en el vano del arco, y el movimiento de su escapulario negro con el que juguetea el viento frío de Diciembre.

El convento, al que todavía no se ven los escudos de la Orden que adorna su portada ojival, está alumbrado por fuera por dos farolillos que penden de dos pescantes figurando espantables grifos; otros ojos encendidos se ven más allá: las lamparillas del retablo del atrio, que anuncian, chisporroteando, que van muriendo las horas del silencio y que se acerca la madrugada.

Acerquémonos al cancel, que tiene rosetones de cedro labrado con vidrios de colores, y levantemos discretamente uno de los cortinones que cubren sus opuestos ángulos, hechos de gutapercha rellena de crin vegetal; las obscuridades de la calle desapare-

cerán como por encanto; una miriada de rayos luminosos vendrán como abejas de oro á aposentarse en nuestras retinas; la iglesia, colgada y vestida de rojo damasco, nos hace creer que estamos en la antesala del cielo; los cirios y las lamparillas, unos chispeando con orgullo en los plateados candeleros, y las otras ardiendo modestamente en sus cucuruchos de cristal rellenos de santo óleo, nos dirán á voces que se alegra el convento, que las novicias saltan como corderillas que apacentase el Divino Pastor, que las profesas y las madres viejas se esparcen pensando en que después del ayuno irán á halagar sus lenguas, siempre bañadas en la plegaria y el salmo, las golosinas de Pascua y las confituras que la hermana experta, que tiene el secreto de encontrar en las cacerolas el oro del huevo en dulce y el granate del jamón, como hallaba la piedra filosofal el papa Silvestre II en sus retortas, les ha de ofrecer en el abrigado refectorio, dándose tono de cocinera de la casa de Dios.

Como es temprano, no está todavía la iglesia con todos los moños y arandelas. El sacristán, cuyo ancho cerviguillo se estira al levantar la caña, empínase sobre el último escalón del presbiterio para alcanzar las velas más altas, y pega á los importunos mocos de los cirios con el cono del apagavelas, olvidándose de la frialdad que produce en su nariz el vientecillo que se cuela por las rendijas del camarín de Santa Teresa; los ángeles de pasta que sostienen las lámparas bizantinas que caen sobre los púlpitos, parece que con sus boquitas de carmín se ríen de sus apuros al levantar la caña, y que le señalan con el dedo.

¡Tan, tan, tan! dicen las esquilillas del campanario; maitines tenemos. Ya baja el vecindario por la estrecha calle á la plazuela, con objeto de apiñarse en el recinto sagrado. Todos vienen alegres y decidores; las muchachas ríen, se balancean por las aceras y pellizcan á Juan y á Pedro. Los amigos hacen corro para apurar una copa de vino y probar los alfajores que confeccionó para la venta la célebre cocinera del mismo convento; unos cantan villancicos; otros molestan la pequeña oreja rosada de su novia diciéndole consejitos, y recordándole que en tal *noche nace el niño, Salvador del mundo* y protector de sus amoríos; á éste le pisan un callo al subir el primer escalón del porche; al de más allá le desgarran el vestido; ésta siente el ric-ric que produce su mantilla tejida, que se rompe; la otra se deja atrás, por haberle un moscón pisado la cinta, un zapatillo de charol, enano y pulido.

Sin embargo, al crujir la puerta, que lucha por cerrarse y abrirse, haciendo ladrar como pequeños gozques á sus goznes enmohecidos, el ruido y la bulla queda á la puerta; el mar viviente va colocando sus olas, como en serena playa de arena, en el santo asilo; los rumores no son ya rugidos de oleaje azotado por los caballos del dios de las aguas, sino hervir de espumas que se trueca en suaves y misteriosos cuchicheos; diríase que es zumbar de abejas en inmensa colmena, cuya montera parece ser la esbelta cúpula de la iglesia.

Todos esperan que el órgano despierte como león furioso, repartiendo resoplidos por sus infinitas bocas ó trompetas; todos desean que los cantores tomen plaza en las obscuridades del coro alto, y que resuenen las panderetas, las zambombas y las castañuelas; en sus molleras se despiertan los recuerdos de los villancicos clásicos que se cantan en los respectivos hogares al volver de los maitines, y hay quien tararea por lo bajo, metiendo el hocico en los vacíos confesonarios, para evitar que el sacristán les corte el tarareo:

—Madre, en la puerta hay un niño
Más hermoso que el sol bello;
Yo digo que tendrá frío,
Porque el pobre viene en cueros.
—Pues dile que entre
Se calentará,
Porque en esta tierra
Siempre hay caridad.

Entró el niño y se sentó,
Y apenas se calentaba,
Le preguntó la patrona:
—¿De qué tierra ó de qué patria?
El niño responde:
—Yo no soy de aquí;
Madre está en el cielo,
Yo bajé de allí.

—Hazle la camita al niño
En la alcoba con primor.
—No me la haga usted, señora,
Que mi cama es un rincón.
Mi cama es el suelo
Desde que nací,
Y hasta que me muera
Ha de ser así.

## II.

Entretanto, ¿qué hacen las madres en el convento? ¡Tan, tan, tan!..... Van entrando en el oratorio para después bajar á coro. ¡Qué perfiladas vienen y qué bonitas, envueltas en la blanca estameña! ¡Qué caritas de risa traen las que hace poco que han entrado en el convento! ¡Qué redondos y sonrosados son los rostros de las que ya tomaron hábito! ¡Cómo disimulan la edad con sus cabellos de plata y sus rubicundeces las más viejas! ¡Cuánta monja! Una, dos, tres, cuatro, cinco, diez, veinte, treinta; pueden contarse como contó el gaitero de Roncesvalles á los que iban cayendo en el desfiladero envueltos en sus cotas brillantes; la coraza de estas fuertes amazonas de Cristo es el santo escapulario, bajo el cual ocultan sus manos nacaradas.

He allí la priora que debe presidirlas. Delante van las cándidas novicias cubiertas con sus velos blancos; detrás las profesas, ostentando sus hábitos severos ceñidos á las caderas.

Como marca la regla descalza, se colocan de dos en dos en ondulante fila: parecen parejas de palomas de pluma negra y blanca. Al atravesar el claustro lleno de retablitos y lamparillas, se copian en los muros sus amables siluetas. En los alfarfes de la techumbre y en las claves de las bóvedas resuenan sus atipladas notas, que siguen repitiendo el salmo *Letatum sum*, uno de los más bellos del Profeta, que han de terminar necesariamente antes de traspasar el arco apuntado del coro. Suenan á lo lejos en el campanario los toques á maitines; es que también las campanas se deshacen alabando al que va á nacer con sus gárrulas lenguas.

Aquella tarde el coro, en que van á entrar ahora, se ha puesto de gala para recibir al niño Dios que nace todos los años, desde el primer año cristiano, y que seguirá naciendo hasta la consumación de los siglos. Nace en invierno, tendrá frío; ha sido preciso prepararle las envolturas más ricas, las preseas más primorosas. En esta operación se ha ido todo el mes que acaba; en el convento, cada celda ha sido una especie de simbólico hogar en que se esperaba al ser bendecido.

¡Qué primores ha hecho la madre Agueda para el Jesús que ha de colocarse en el Nacimiento en la pequeña cunita de juncos! ¡Qué encajitos ha metido con su ágil agujita de marfil la hermana tornera! Pero la que se luce es sor Teresa de la Caridad, la monja blanca, como la llaman sus hermanas, porque tiene unas manos diminutas que parecen flor de cera. Esta, que ha visto los tejidos que hacen en sus nidos de América los pájaros-moscas—porque la novicia es cubana—ha sido la que ha hecho el colchoncito relleno de plumas de cardenal, pájaro de su país que tiene suavísimas plumas rojas. Envidiosa la hermana Fuensanta, que es una andaluza que lo mismo se tercia la capa del hábito que se terciaba el mantón de Manila de la tierra, ha hecho una almohada de plumas de jilgueros, que es digna compañera del colchón; los encajes es preciso verlos con microscopio.

Pero no crean ustedes que el Jesús del Nacimiento que se ha colocado en el refectorio para hacer la fiesta después de los maitines, y ya en plena Pascua, es el único Jesús del monasterio; muy al contrario, en un convento de monjas Teresas que he podido visitar hace poco, vi seis ú ocho diferentes, distribuídos en celdas y comedores, todos colocados en nichos de cristal ó en floridas hornacinas; todos primorosamente vestidos, inclusos los desnudos, que lucían pellicas riquísimas de seda ó sudarios tomados de piedras preciosas y potencias de oro y plata.

El efecto que me hicieron esos divinos niños, rodeados de flores naturales y contrahechas, y pareciendo que clavaban sus inmóviles ojitos de cristal en las madres que con tal amor los cuidaban, me trajo á la memoria una relación antinómica, que es la imaginación mensajera de relaciones extrañas.

¿Pertenecían los éxtasis de las monjas ante los niños de Dios única y exclusivamente á los recuerdos y tradiciones de la religión, ó había en ellos algo de las reminiscencias de sus propios hogares?

El nacimiento del niño Dios es en todos los conventos motivo para grandes fiestas, principalmente en los días de Pascua y en la Nochebuena. Las estrecheces de la regla se olvidan un poco, y las novicias tienen esos momentos de expansión que aun en la soledad del eremitorio suele producir la primera tentación de San Antonio, y las vacilaciones de Teresa de Jesús, á las que siempre seguía el vencimiento.

Con motivo de esta costumbre de adornar los niños en los conventos, cuéntase un lance ocurrido á una novicia, hermana de la célebre escultora *la Roldana*.

Era ésta novicia de un convento de monjas de Sevilla, y quiso hacer á sus compañeras y al convento en que se hallaba un regalo de Pascuas como solía ser costumbre cuando estas novicias tenían dote y no eran pobres recogidas á expensas de la nobleza, ó reclusas por padres sin fortuna. Consultando con su hermana la celebrada escultora, que esculpía entonces un coro de ángeles para un Paso de cierta cofradía sevillana, ésta la propuso que les llevase un niño desnudo hecho con la propiedad y el realismo de la época del Renacimiento, y cuyos modelos dió primero Rafael y sancionó después el mismo pintor del cielo.

Muy bien pareció á la hermana el ofrecimiento; y en efecto, la hija del celebrado Pedro Roldán dió á su hermana un precioso Jesús, desnudo, rollizo, bello, con las líneas túrgidas que da la materia al bello recién nacido; joya de arte que valía mucho más que si fuera de oro fundido.

En paños de raso blanco envolvió la novicia al precioso niño que le dieron por el torno con objeto de que preparase á la comunidad agradable sorpresa en la noche del Nacimiento. Ella le recató misteriosamente en su celda, y ya reunidas todas sus compañeras en la sala de paso, antes de bajar á maitines, la joven novicia pidió venia á la superiora para traer su presea de Pascua, y presentó la primorosa escultura, que á la débil luz de los cirios y de las lámparas hizo lanzar á las madres un grito desolador de espanto.

En efecto, aquel prodigio del cincel de la Roldana parecía un niño vivo. Sus ojos se movían; sus pestañas daban sombra; sus cabellos se encaracolaban graciosamente sobre una frente tersa y curva como una concha de nácar; sus labios sonreían de un modo dulce y suave, enseñando el primer diente.

Las monjas se quedaron atónitas, y la más vieja, que usaba gafas verdes y estaba en segundo término, no pudo menos de lanzar un gangoso grito, diciendo:

—¡Pero qué escándalo es éste, madre superiora! ¡Cómo permitís abuso tan carnal y tan superbo!

Estas frases las dijo signándose y persignándose nerviosamente.

La joven novicia lanzó una carcajada, y levantando al niño Jesús en sus brazos y acercándole casi á las narices de la madre de los espejuelos, la convenció de que era un niño de talla y no de carne: todas las demás hermanas, hasta las profesas, prorrumpieron en risas y en palmadas.

—¡Oh, es monísimo!—dijeron unas besando su rostro rosado.

—¡Oh! debemos ponerle en el mejor y más bonito sitio del claustro alto—añadieron otras.

—¡Callen las locas!—dijo la priora poniendo su huesosa mano sobre la escultura;—lo primero es vestir al desnudo.

—¿Pero por qué nos lo ha traído sin ropas?

—Porque, según las profecías, no las debió de tener el Dios Niño en el pesebre, y no pasó esto á humo de pajas.

—¡Miren la leída!—dijo la hermana Clara.

—Más claro—añadió entonces la graciosa novicia;—así ha nacido del cincel de mi hermana.

La monja de los anteojos verdes huyó á un ángulo de la crujía, reclinándose en un mascarón y haciéndose la avergonzada.

## III.

Pero nos hemos olvidado, al referir estos detalles, que está la iglesia llena y que la concurrencia espera que salgan los oficiantes. Ya las monjas han penetrado en el coro y se han distribuído cerca de las rejas grilladas de doble fondo y armadas de puntas, dejando á algunos curiosos de los que han podido acercarse á aquel sitio que atisben, á través de aquella punzante labor, el cuadro misterioso, fantástico y rico en penumbras, en cuyos términos brillan acá y acullá una miriada de brillantes lucecillas.

Comienza al fin la misa, y, al llegar al *Credo*, despiertan, á la solitación de las flautas del órgano, los alegres panderos, los gárrulos crótalos y las rimbombantes zambombas; los villancicos, repetidos por niños cantores, rebotan por los techos ensamblados del templo, y salen á veces á la calle por los rosetones del cancel; los cantos se repiten en muchas partes de la misa, y á cada una de las coplas la multitud de fieles se agita como si respondiera á aquellos cantos pastoriles, tan inocentes como expansivos. Como todo acaba en el mundo, la ceremonia religiosa acabó también, sonando en el coro alto los últimos resoplidos del órgano, que semejante á un león que ruge en las obscuridades de su caverna, y que da con la cabeza en el techo en alegres saltos, atruena las que van siendo poco á poco soledades de la iglesia. Aun resuena el postrer villancico con un turbión de sonajas, mientras se atropellan en el cancel los devotos, encontrándose de cara con la luz del día. Las monjas también á este punto vuelven por el mismo camino al cuerpo interior del convento, ya en fila desordenada, y como turbión de cabritillas que esperan el fresco pasto en flor en el refectorio. Por los portaluces del claustro penetran los primeros arreboles; cumplido el primer misterio, la Naturaleza se regocija, y el nacimiento del Salvador del mundo trae aparejada la época más alegre del Calendario. Después de conocido el acontecimiento, los Reyes Magos, amigos de las estrellas, prepararán sus caballos para cumplir las profecías, y recorrerán los mercados de Siria y Palestina para repartir á los demás

TIPOS DE ANTAÑO.




«RIÑENDO CON SU SOMBRA.»

DIBUJO ORIGINAL DE DOMINGO MUÑOZ.

niños del mundo las más preciosas preseas y confituras. En este reparto, como siempre, saldrán ganando los ricos que pongan sus platos y canastitos en acristalados y blasonados balcones; los pobres que pongan el desgarrado zapatillo en la ventana mezquina y de rotos cristales, por donde se cuela el viento de Diciembre, frío como punta de alfiler, hasta su pobre lecho sin cobertor ni aun sábana, acaso no cogerán ni una almendra, ni un dátil meloso de las palmeras de Gethsemaní.

Las novicias han anticipado la Pascua de Reyes, porque tienen ya á Gaspar, Melchor y Baltasar en el Nacimiento que adorna el refectorio, como preciosidad de ocasión y que parece un ascua ardiendo. Tampoco necesitan de los regalitos de los monarcas ubicuos ó turistas universales, porque ellas tienen ya preparadas sus gustosas confituras.

En la larga mesa del refectorio, que está lleno de guirnaldas, colgaduras y estampitas de santos y santas, se ven distribuídos, y á la luz de los candeleros que palidecen ya con los albores del día, una porción de apetitosos caprichos que delatan claramente las aficiones monjiles.

Con verdadera delicadeza y monería, sobre papeles picados con lacitos de colores, sobre manteles más blancos que el lino de sus velos de toma de hábito, están colocados los confites y las fruslerías propias de Pascua, en las que tienen tanta fama los conventos en todas partes. Aquí se ven los ricos bizcochos de las marroquíes de Ecija, las perrunillas de Osuna y las tortillas de las antiguas Salesas, que iban hasta el alcázar de Felipe IV y que hacían el deleite de su regia mesa; la sabrosa aguamiel que solía beber en locutorio servida por ellas; las rojas empanadas andaluzas llenas de plateados boquerones y de sabrosas especias; los cucuruchos de Santa Inés, que entre los anises ocultaban artificiales fresas; las peras en dulce, envueltas en cubiertas de talco, que brillaban asemejándose á las de oro que servían al rey Midas, allá en los tiempos mitológicos de Grecia; las pastillas de caramelo y la sabrosa miel blanca, que habían labrado expresamente para este día las laboriosas abejas del huerto, y que al tocar á sus bocas les hacía relamerse la lengua.



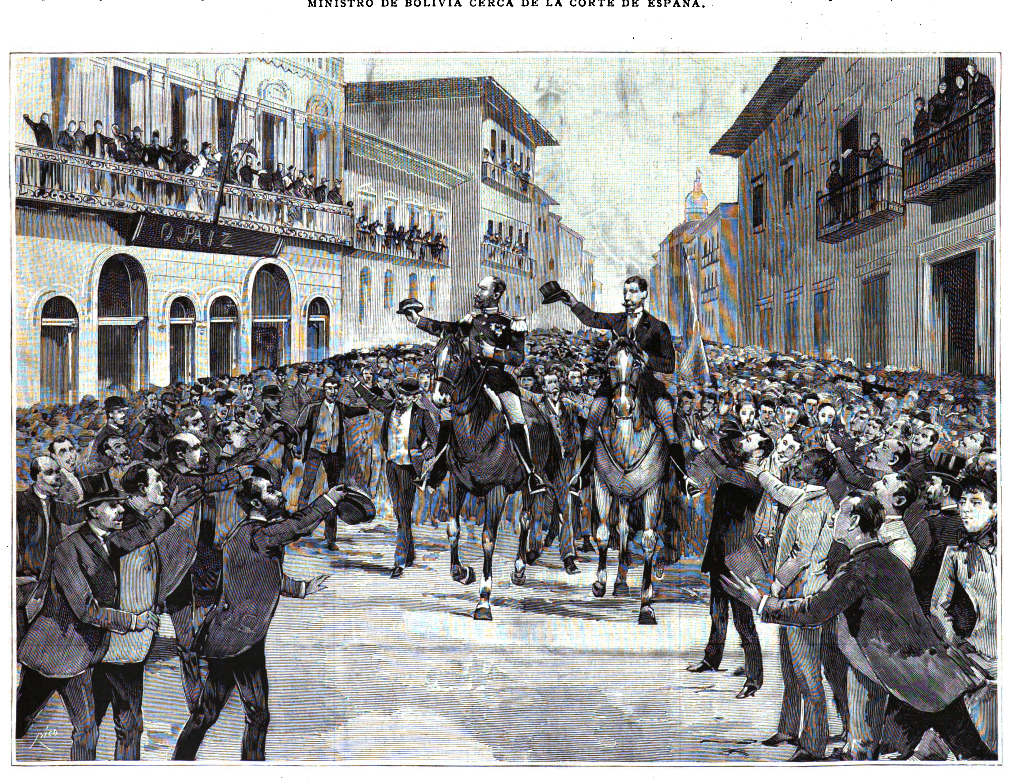
Excmo. Sr. D. ENRIQUE BORDA,
MINISTRO DE BOLIVIA CERCA DE LA CORTE DE ESPAÑA.

Después de pasar algunas horas, la comunidad rezaba en coro un salmo en acción de gracias, y se repartía por el claustro; si era buen día de sol, se decidían á bajar á los cenadores de la huerta. Allí, el monjero, que era siempre un cazurro con más malicia que medias, les daba una copita de rosoli y las mecía en columpio, cuidando de que la priora no lo supiera.

Después subían corriendo por la estrecha escalera de la alta espadaña y hacían rabiar, tocando al badajo de las esquilas, á la hermana campanera; el ruido que hacían en la explanada del campanario asomándose á las celosías para ver, como ellas decían, *el mundo por un agujero*, asemejábase al que hace una bandada de golondrinas. Un entierro, según supe, pasó en este momento, y produjo una explosión de risa en las novicias.

Morirse en Pascuas era una cosa que no podían comprenderlo ellas.

Al cabo de tales inocentes expansiones, y después de aquel día de asueto, el convento vuelve á entrar en su existencia monótona y medida como el deslizarse de un reloj de arena. A las esplendideces de la Pascua con sus rientes desahogos y sus sabrosos regalos, sigue la encapuzada Cuaresma con sus cilicios, sus ayunos y sus abstinencias. Entonces el exceso de vida representado por las novicias en esos santuarios donde todo es ascetismo y oración, se esteriliza como




RÍO JANEIRO.—PROCLAMACIÓN DE LA REPÚBLICA DEL BRASIL: OVACIÓN AL GENERAL FONSECA Y AL MINISTRO SR. BACAYUVA EN LA CALLE DE OUVIDOR, EL 15 DE NOVIEMBRE.

ave que oculta la cabeza bajo el ala, y como flor de invierno que levanta en vano la cabeza para encontrar el rayo de sol que busca con ansia siempre.

Y la madre campanera, en vez de tocar á gloria en la espadaña, toca á muerto.

B. MÁS Y PRAT.

Diciembre de 1889.

## MÁS ALLÁ.

MELODÍA.

¡Te lo juré! y cercano
El fin de la jornada,
Contando ya las horas
De mi vejez cansada,
Que anuncian de la vida
El término fatal;
Puesta en la cruz la mano
Y en Dios el pensamiento,
Mi voluntad, aun firme,
Renueva el juramento
Que á tí me unió en la tierra
Con vínculo ideal.

Tu pecho junto al mío,
Tus ojos en mis ojos,
Miré trocarse en dichas
La pena y los enojos,
Sin nube que empañara
Tu virginal candor:
Más pura que el rocío
Que esmalta la pradera,
Más grata que el ambiente
De hermosa primavera,
Cruzó por nuestro cielo
La estrella del amor.

¡Cruzó!..... fué como espuma
Que el huracán deshace;
Como la flor de un día
Que muere apenas nace;
Visión quizá de un sueño
Forjado en la niñez.
Perdida entre la bruma
Del tiempo y la distancia,
Yo adoro su belleza,
Yo aspiro su fragancia;
Mas ¡ay! la muerte sólo
Nos juntará otra vez.

Cuando afanoso y triste
Mi espíritu errabundo
Te busque en las tinieblas
Del ignorado mundo
En que los seres hallan
Martirio ó redención;
Al recordar que fuiste
De mi vejez consuelo,
Que revivió á tu influjo
Mi juvenil anhelo,
Y en tus amantes labios
Bebí la inspiración,

De tu sepulcro frío
Apartaré las flores,
Oirás de nuevo el eco
De mi canción de amores,
Y fiel á la memoria
Que entera puse en tí,
Te gritaré: «Bien mío,
Llegó el ansiado plazo,
Ya pueden nuestras almas
Fundirse en un abrazo;
Si te mató la ausencia,
Levanta; ¡estoy aquí!»

MANUEL DEL PALACIO.

## FE.

Todo, Señor, publica tu existencia;
Todo tu gloria canta;
Y, si todo enmudece, la conciencia
Tu imagen agiganta.

Su fe te rinde el hombre en quien despiertas
Ya esperanzas, ya angustias;
Su olor te dan las rosas entreabiertas
Y las violetas mustias.

Tu alabanza pregona con su arrullo
La tórtola en la olmeda,
Y una oración te eleva en su murmullo
La trémula arboleda.

Nadie, Señor, tu enojo desafía
Ni tu ira desconoce;
Y, al quererte burlar, la hipocresía
Tu imperio reconoce.

El malo, como el bueno, al invocarte
Se somete á tu yugo;
Y aspiran á ponerte de su parte
Ya el mártir, ya el verdugo.

Á tí claman, Señor, la plebe opresa
Y el déspota vencido:
Tu auxilio imploran el león sin presa
Y el ruiseñor sin nido.

Todos á tu poder se supeditan,
Y, besando tu huella,
Todos, Señor, tu amparo solicitan
Con razón ó sin ella.

Y, si airado nos vuelves el semblante
Con ceño furibundo,
Trepida como un seno palpitante
La redondez del mundo.

¡Sólo el sabio á dudar de tí se atreve!
Él, con saña ferina,
Ciego escupe á la fuente donde bebe
Y al sol que le ilumina.

No estudia el libro que á Moisés pasmado
Tu almo labio dictaba,
Ni el otro donde Newton admirado
Tu nombre descifraba.

Haciendo escarnio de la fe sencilla,
No sabe—¡oh vil recelo!—
Ni doblar en la tierra la rodilla
Ni alzar la frente al cielo.

Si halla claras tus huellas inmortales,
Blasfemando se aleja.
Ve la miel rebosar en los panales,
¡Y aun duda de la abeja!

FEDERICO BALART.

## LÁMPARA ETRUSCA DE CORTONA.

Objeto único en su género, y obra maestra de la metalurgia etrusca.
(JULES MARTHA, *El Arte etrusco.*)

En la expedición veraniega de 1885, á más de asistir á los Congresos médicos de Amberes y Perusa, al meteorológico de Florencia y al geológico internacional celebrado en Berlín, de todas cuyas deliberaciones, así como de los acuerdos tomados, todos ellos importantes, y en especial los que se refieren á la salud pública y privada, dí cuenta en un libro que se publicó en 1887; á más de todo esto, digo, tuve la fortuna de concurrir á la reunión extraordinaria que promovió la Sociedad Geológica Italiana, de la que me cabe la señalada honra de formar parte como socio fundador, asamblea que aquel año celebróse en la ciudad de Arezzo, patria de Petrarca, de Miguel Angel, del insigne médico y poeta Redi (oriundo de Madrid), de Pedro Avelino, de Vasari y del inventor de la gama musical, el benedictino Gui d'Arezzo. Aquellas reuniones anuales extraordinarias, calcadas sobre las que en el año 1830 estableció en su reglamento la Sociedad geológica de Francia, habiéndose realizado desde entonces, sin más interrupción que la ocasionada por la guerra franco-prusiana, son por todo extremo útiles al par que amenas, deplorando de todas veras el que, á pesar de las activas gestiones practicadas por mí cerca de las sociedades de Historia Natural y geográfica de Madrid, no se haya conseguido el que formen parte de nuestra vida científica. Porque es de advertir que en las tales asambleas científicas, además de las discusiones que se promueven y de las conferencias por todo extremo importantes que se dan acerca de puntos que directamente se relacionan con verdaderos intereses del país, se realizan correrías científicas y amenas, cuyo principal objeto es esclarecer algún punto obscuro ó dudoso de la estructura geológica de la comarca donde aquéllas se verifican, ó decidir cuestiones litigiosas que á veces se relacionan con problemas muy trascendentales. Tal ocurrió precisamente en el Congreso geológico de Arezzo, pues entre las interesantes excursiones que por aquel territorio realizamos, figuró la de Cortona, tanto por lo que en la famosa ciudad y sus alrededores teníamos que estudiar, cuanto por encontrarse en el camino que habíamos de seguir una estación que ha gozado de justa fama, ya que en sus inmediaciones encontró hace unos cuantos años el insigne geólogo D. Higinio Cocchi un cráneo humano que tuvo gran resonancia, por cuanto su descubridor lo consideraba, y así lo dió á conocer, como uno de los testimonios más fehacientes de la existencia del hombre terciario. Proponíase de consiguiente la Sociedad, al visitar el yacimiento del cráneo de Olmo, que así se llama aquella estación, resolver, á favor de un examen minucioso y detenido del terreno, si era aquél terciario ó no, para lo cual teníamos la ventaja los que no conocíamos el punto del litigio de llevar en calidad de excelentes guías nada menos que al propio Sr. Cocchi, presidente entonces de la Asamblea, al no menos ilustrado profesor Capellini, y otros geólogos, grandes maestros de la ciencia italiana. Visitamos, pues, la estación de Olmo, situada en el magnífico valle de la Chiana, y hecho un escrupuloso reconocimiento del punto donde apareció el famoso cráneo, resultó que así por la naturaleza de los materiales arenosos, de grava y cantos rodados, con alguna arcilla á la mezcla, etc., como por su disposición no estratificada, sino con todos los caracteres de una formación de acarreo sobrepuesta, á las pizarras arcillosas del piso ú horizonte eoceno, lejos de ser terciario el yacimiento debía considerarse como cuaternario ó diluvial, como con noble y leal franqueza lo reconoció el mismo Sr. Cocchi, que á fuer de hombre sincero, declaró que se había equivocado. De modo que á no haber conseguido la Sociedad Geológica Italiana otro resultado de la reunión celebrada en Arezzo en Septiembre de 1885 que el referente al asunto de que se trata, ya podría darse por satisfecha, pues el asunto reviste notoria trascendencia.

Y ahora, continuando nuestra expedición, después de esclarecido el litigio promovido por el hallazgo del cráneo de Olmo, no tardamos en llegar á Cortona, cuyo Ayuntamiento y la población, casi toda en traje de gala, salió á darnos la bienvenida, á los armónicos acordes de una bien organizada banda de música, llevándonos como en triunfo hasta la Casa de la ciudad, donde nos obsequió el Municipio con un espléndido banquete. Y ya que fueron tales las muestras de aprecio que aquellos cultos pobladores tuvieron á bien dar á los representantes de la ciencia geológica, justo será corresponder á tan expresivas manifestaciones de afecto y consideración, haciendo ostensible, pero justo alarde de reconocimiento sincero, dando á conocer la ciudad de Cortona y sus más notables edificios públicos, concluyendo con la descripción de la famosa lámpara etrusca, cuyo dibujo figura en la pág. 388, como motivo culminante, por su extraordinario mérito, del presente escrito.

La Cortona de hoy es una ciudad de 36.000 y pico de habitantes, situada á $650^m$ sobre el nivel del mar, y en la falda de un monte bastante escarpado, perteneciente al terreno terciario inferior, en cuya cima campea la magnífica basílica de Santa Margarita, desde donde se disfruta de un bellísimo panorama que abarca casi todo el rico y hermoso valle de la Chiana y el lago Trasimeno.

La de otros tiempos alcanzó mucha mayor importancia, pues según los escritores que de su historia tratan, era una de las más antiguas poblaciones de Etruria, y de las más poderosas de la confederación etrusca. Con efecto, Livio, en el año 10 antes de J. C., ya habla de Perusia, de Cortona y de Arretium (Arezzo), considerándolas como principales ciudades etruscas en aquella época.

Ignórase cuándo Cortona cayó en poder de los romanos, pues la historia no menciona este suceso. Sólo incidentalmente se habla de ella durante la tercera guerra púnica del 218 al 202 antes de J. C., cuando Aníbal sentó sus reales bajo los muros de Cortona, ocasionando grandes estragos en su territorio la víspera de la batalla de Trasimeno, aunque sin atreverse á dar el asalto á la ciudad por lo inaccesible de su situación, circunstancia que tal vez contribuyera á verse libre de invasores, pues por lo demás, la hermosa vega que la circunda no ofrecía ni hoy mismo presenta el menor obstáculo á la marcha de los ejércitos.

Dionisio refiere que, poco antes de su tiempo, instalóse en Cortona una colonia romana, que hubo de ser hacia el año 185 antes de J. C., en los días de Sila, siendo aquélla una de las ciudades que éste repobló después de haberla destruído; pero no figura en el elenco de Plinio ni en el de Tolomeo, los cuales, sin embargo, la recuerdan entre las antiguas poblaciones de Etruria.

Desde los primeros tiempos del cristianismo fué sede episcopal, y aunque no se sabe nada de positivo hasta el siglo XII, es de presumir que continuara ostentando durante aquel lapso de tiempo dicho carácter. Con frecuencia sostuvo guerras con los aretinos, cuyo obispo pretendía disputar á los de Cortona, no sólo la jurisdicción espiritual, sino también la temporal.

La moderna ciudad italiana viene á ocupar el mismo emplazamiento, sobre poco más ó menos, que la antigua, extendiéndose desde la cima del monte sobre una rápida ladera que mira al Oeste, de tal modo, que la única puerta baja de la ciudad, en el extremo inferior de la población, se halla en el promedio de la falda de la montaña. Los muros de la antigua sirvieron para levantar los de la actual, siquiera sea mayor el perímetro de la ciudad, sobre todo por la parte alta. Las antiguas é imponentes murallas de otros tiempos, formadas de grandes piedras rectangulares, se hallan dispuestas con bien escasa regularidad, aunque, con respecto á su posición horizontal y á la colocación de las hiladas, ofrezcan mejor aspecto, según Boccardo, de cuya Enciclopedia tomamos estos datos, que las de Volterra y Populonia, y hasta ostentando en algunos sitios la mayor precisión, como se observa en las murallas de Fiesole. El mejor pedazo de esta construcción regular, no sólo de Cortona, sino tal vez de toda Italia, se ve, y yo tuve el gusto de admirarlo subiendo á la iglesia de Santa Margarita; ocupa el sitio dicho *Terra Mozza*, fuera de la fortaleza, en la parte más alta de la ciudad, donde se descubre un resto de 40 metros de muralla, formada de masas enormes de piedra, que varían de 1 á $1,5^m$ de altura, y desde 2 hasta 4 de largo ó de longitud, todas de una arenisca agrisada, maciño, semejante á la de Fiesole. Algunos otros vestigios de construcciones etruscas se conservan aún en varios lugares de Cortona, en cuya población son raras las obras romanas; por donde se advierte que dicha ciudad conservó siempre el sello de remota antigüedad que la caracteriza.

Fuera de la puerta inferior, ya en el pie del monte, existe, y lo visitamos de regreso á Arezzo, un curioso monumento llamado la *Tanella* (como si dijéramos la pequeña cueva) *di Pitagora*, que es una verdadera tumba ó sepulcro etrusco, compuesto de grandes piedras y lascas ó risclas, á manera de los monumentos funerarios protohistóricos y de los Nuragas de Cerdeña, en lugar de hallarse abierto en la roca, como acostumbraban los etruscos y he tenido el gusto de ver en el famoso sarcófago del valle de la Umbría, no lejos de Perusa.

Otro monumento sepulcral se descubrió hace años no lejos del anterior, en el que aparecieron muchos é interesantes objetos, que con los descubiertos en otros sitios, dentro y fuera de la ciudad, se conservan en aquel rico Museo, notable más bien por el bronce que por la cerámica, aunque de ésta posee, sobre todo de tiempos modernos, ejemplares notables. Entre los tesoros de bronce distínguese, por cierto, el que motiva este mal pergeñado artículo, del cual dice Boccardo: «*Facendo bella mostra fra i bronzi, una grande lampada, la quale per la finitezza e squisitezza del lavoro, considerasi superiore a tutto ciò che produsse di somigliante l'arte etrusca, ad illustrare la quale fondossi in Cortona, nel 1726, una accademia, che publicò a quest' ora parechi volumi su tale argomento.*» Por lo visto, el juicio que formó Boccardo de aquella alhaja etrusca coincide con las palabras de Martha que sirven de epígrafe al presente escrito.

Antes, empero, de engolfarnos en la detallada descripción de la famosa lámpara, de la fecha de su descubri-

miento, etc., convendrá señalar algunos monumentos que realzan sobremanera la importancia de Cortona. Figuran entre ellos y en primera línea la catedral, que data del siglo XI, en la que admiramos excelentes pinturas y un hermoso bajo relieve romano. Entre las pinturas merecen citarse un descendimiento de la cruz, de Luca Signoreli, de aquella ciudad, y la Anunciación, de Pedro Cortonés; también vimos el sarcófago que representa el combate de los Centauros y de los Lapitas. Forman parte del tesoro de la catedral, entre otros ornamentos notables, un gran juego de casullas, bordadas conforme á los diseños de Andrés del Sarto.

La iglesia de Santo Domingo, que data del siglo XIII, posee una magnífica Virgen de Fra Beato Angelico; un altar pintado por Lorenzo de Niccola, y una Asunción por Palma *el Joven*.

En la iglesia de Santa Margarita, comenzada por Nicolás de Pisa, se admira: el sepulcro de la Santa, que data del siglo XIII; un fresco muy antiguo; un Cristo, de Luca Signorelli; una Santa Catalina, de Barochio; una Virgen, por Empoli, y la capilla de Todos Santos, ricamente adornada de oro y pedrería.

En la iglesia de Jesús vimos un precioso techo, pintado por Fra Angelico. También hay excelentes pinturas en San Agustín, en San Francisco y San Nicolás, donde existe un fresco hermoso de Luca Signorelli. Pero aparte de todos estos templos y otros edificios públicos, como la Casa de la ciudad, lo que real y verdaderamente llamó más nuestra atención fué el Museo de Antigüedades, sito en el palacio Pretorio, en el que se conserva también una rica biblioteca.

A semejanza de lo que se observa y he tenido más de una vez ocasión de ver en casi todas las poblaciones grandes y chicas de aquel país clásico de las Bellas Artes y de la Arqueología, Cortona, sin figurar hoy en primera, ni aun en segunda línea, posee, lo mismo que Arezzo, un museo rico y abundante en objetos de todas edades, comenzando por el de tiempos protohistóricos, entre los que vimos bastantes instrumentos de piedra, la mayor parte neolíticos ó pulimentados, procedentes de aquellas cercanías y de las inmediaciones del bonito lago Trasimeno. Pasando á la sección de los metales, llamó agradablemente mi atención la existencia de bastantes hachas de cobre, planas, como casi todas las que en diferentes museos he visto, confirmando la tesis que expuse y defendí en los Congresos de Lisboa, de Rouen y Nancy, reducida á que el uso del bronce fué precedido de la industria del cobre puro, sin atreverme á decir si éste fué un período largo ó corto, por más que no deba ponerse en duda que lo haya habido. De cerámica protohistórica no ví muchos ejemplares: algunos hay que, tanto por lo tosco del barro cuanto por la forma, revelan una remota antigüedad; pero posee aquel establecimiento una alhaja de primer orden, de porcelana moderna, procedente de la primitiva famosa fábrica Cinori de Florencia, que tuve ocasión de admirar aquel mismo año con motivo del Congreso de Meteorología. El objeto consiste en un gran grupo de bizcocho de porcelana, que representa un templete adornado de muchos y hermosos retratos de personajes, ostentando por remate el rapto de las Sabinas. También figuran en dicho Museo una rica colección numismática y otra no menos valiosa de medallas y de sellos antiguos.

Pero sin rebajar en lo más mínimo la importancia de todo esto, los dos objetos que dan al Museo de Cortona su verdadera significación, colocándole en lugar preeminente, son el incáustico que representa el busto de la Musa Polinia, sobre pizarra, de autor griego, aunque desconocido, que, por circunstancias particulares, no ha podido grabarse como yo deseaba, y la lámpara etrusca, ó lampadario, como la llaman los italianos, de la cual dice el señor Julio Martha, en la obra sobre el arte etrusco que acaba de publicar, que es un objeto único en su género, y la obra maestra de la metalurgia de aquella época, señalándole como fecha de su construcción el siglo III antesde J. C.

Consta esta alhaja de una chimenea cónica destinada á sujetarla por medio de una cadena al techo de algún templo ó sarcófago, que ensancha en la base en forma de cubeta circular, de cuyo alrededor se destacan diez y seis mecheros más pequeños y ovoideos, que comunican todos con el grande, el cual servía de depósito al aceite que los alimentaba á todos; cada cubeta ó candileja representa una lámpara chica. Estas se hallan separadas por una representación ó máscara de Baco barbudo y con cuernos, que sobresale lo mismo que las candilejas de la circunferencia de la lámpara. Por la parte de fuera los mecheros llevan palmas y otros adornos en forma de S, tumbada. La cara inferior de la lámpara es la que llama más la atención por sus ricos y delicados adornos, de modo que indudablemente este objeto estaba destinado á que se viera y admirara de abajo arriba. En el centro, exactamente debajo de la chimenea, campea un medallón cóncavo, en el que se representa la mascarilla de la Gorgona, con la lengua fuera y colgante y los cabellos entrelazados con serpientes. Rodea el medallón de la Gorgona una cinta ó faja, limitada á su vez por otra compuesta de huevos y perlas, ó de panteras, leones y grifos que atacan dos á dos á un caballo, á un toro y á un ciervo; más hacia fuera aparece una fila de ondas con delfines, y, por último, al exterior y alternando con las candilejas, distínguese una serie de figuras acurrucadas que representan alternativamente una Arpía con las alas abiertas, y un Sileno desnudo tocando la doble flauta. El conjunto de todas las figuras y adornos se halla combinado con un gusto exquisito, produciendo, como se ve en el grabado de la citada pág. 388 un efecto muy agradable. A pesar de los arcaísmos de detalle, que se explican sin gran dificultad por la persistencia de ciertos tipos en los talleres, el estilo es el de las obras del arte etrusco helenizado, tal como floreció en el siglo III antes de Jesucristo.

Esta verdadera alhaja, con la que bien puede envanecerse aquel Museo, se encontró, según datos que se ha servido comunicarme el Sr. Mancini, actual ilustrado director de dicho establecimiento, en 1841, en un sitio llamado la Tratta, en el valle de la Chiana, á cinco kilómetros al O. de Cortona. Junto con la lámpara se halló también una lámina de bronce con inscripción etrusca, que se tradujo por entonces, y la publicó algun diario de Florencia; pero el señor Mancini no ha podido complacerme transmitiéndome este dato, que sin duda serviría de complemento de tan valioso tesoro. Las dimensiones de la lámpara son: 0,61 de diámetro en la base y parte más ancha, y 0,40 de altura.

Terminaré lo que me proponía decir acerca de tan interesante objeto con la curiosa observación de que no una ni dos, sino varias personas ilustradas que vieron la fotografía ó el grabado, me han preguntado si era mejicano moderno ó antiguo, es decir, azteca. Coincidencia es esta que se observa entre objetos de arte y también de industria del antiguo y nuevo mundo, que se presta á reflexiones trascendentales por la importancia que entraña el hecho.

Altamente agradecidos á la cordial recepción que hizo á los representantes de la ciencia, no sólo el Ayuntamiento, sino la ciudad toda, regresamos aquella misma tarde á Arezzo, donde el día siguiente debía celebrarse la clausura del Congreso geológico; y como quiera que el recibimiento que hizo aquella población, sobre todo á los extranjeros, fué tan cordial como el que se desprende de la siguiente galante misiva que me entregó el jefe de la estación así que me di á conocer, y además la ciudad encierra colecciones públicas y particulares dignas de ser conocidas, creo cumplir con un deber de cortesía hacerlo así, aprovechando además la oportunidad de expresar todo mi agradecimiento, en especial á las familias que, cual la del Sr. Guillichini, me dispensaron todo género de atenciones y una cordial hospitalidad (1).

He aquí ahora la delicada invitación á que me refiero:

«Pregatissimo Signor Professore Vilanova: Ella é pregata a compiacersi di acettare durante la di lei permanenza in questa cittá, l'allogio nella mia casa di abitazione, posta in via Vittorio Emanuele, al núm. 4. Arezzo li 12 Settembre de 1885. Devotissimo.—L. GUILLICHINI.»

La Real Academia Petrarca celebró una sesión extraordinaria en honor á los congresistas, en la cual se hizo el merecido elogio de Francisco Redi, oriundo de Madrid, según él mismo declara en su testamento, siquiera italianizado el apellido, que antes era Reda, y de Cesalpino, verdadero descubridor de la circulación de la sangre, en sentir de los italianos, contra el parecer de los ingleses, que recaban esta gloria para Harveo, y de los españoles, que, con sobrada razón, la queremos para el desgraciado Servet.

Arezzo posee un Museo público, que pertenece á la Sociedad de la *Fraternità dei Laici*, fundada por el insigne aretino Fabroni, en 1822; y otro particular, el del Sr. Funghini, destinado á enriquecer al primero con tesoros de inestimable valor.

El de la *Fraternità*, que ocupa hoy el palacio Montanti, en la vía San Lorentino, consta de ocho salas; las dos primeras, arqueológicas, con utensilios de la primera y segunda edad de la piedra; hachas planas de cobre y otras de bronce con cerámica protohistórica también; colección de monedas y medallas, etc., todo procedente de las cercanías de Arezzo.

La sala tercera está destinada á cerámica antigua aretina, de grandísimo interés para la historia de la misma.

En la sala cuarta sigue la cerámica de los siglos XIV y XV, y de las famosas fábricas de Gubbio, Urbino, Castel Durante, Pesaro, Faenza, etc. Admiramos en ella muchos vidrios y esmaltes, bronces artísticos y medallas y sellos de la Edad Media, por todo extremo interesantes.

La sala quinta contiene armas, esculturas é inscripciones de la Edad Media, y preciosos bronces fundidos y cincelados.

La sexta es mineralógica, y las dos últimas están destinadas á fósiles de la cuenca del Arno y de la Chiana, entre los que figuran huesos y defensas de elefante primitivo, y restos del gran ciervo Megacero, del caballo y toro primitivo, etc.

Mas con ser tan interesante aquel establecimiento, sobre todo para una ciudad como Arezzo, en manera alguna puede compararse con el del ingeniero Funghini, del cual bastará decir que por sólo los objetos de mayólica, en número de 800 ejemplares, ofrecían á su dueño 200.000 pesetas, que éste no quiso aceptar, pues llevado del más acendrado amor patrio, destina todas aquellas alhajas á formar del Museo público de Arezzo uno de los mejores de Europa, en su género. Principian las colecciones del generoso aretino por una serie de armas de piedra, que no baja de cinco mil ejemplares, entre los cuales las hay preciosísimas por la delicadeza de su labor; también se ven entre ellas algunas planas de cobre y otras de bronce, encontradas, junto con otras del período neolítico, en las cercanías de Cortona, no lejos del lago Trasimeno.

Los objetos de metal y vidrio etrusco son curiosísimos: la sala de mayólica contiene maravillas y rarezas, tales como un plato y vasija de la antigua fábrica de los Médicis, valuados nada menos que en 25.000 liras, pues á más de su extraordinaria belleza, parece que sólo existen en los Museos de Europa otros tres. Lo importante de aquella serie de preciosidades consiste en hallarse dispuestas, gracias al talento y buen gusto del propietario, de modo tal que puede allí estudiarse la historia del arte, en especial la que se refiere á la época del Renacimiento, por cuanto figuran obras típicas de las mejores fábricas europeas y de otros continentes. Merecen especial atención varios platos de colores con bonitas irisaciones de las fábricas del Deruta y Gubbio; uno, que se atribuye al famoso Jorge Andreoti; un frutero con bellos adornos y una taza de Vicente, hijo del anterior. Vense y admiran allí mayólicas de Urbino, de Caffagiolo, de Faenza, Venecia, Mendolupo, Savona; otras de estilo hispano-árabe, de fábricas francesas, persas, del Japón, de la China, etc.

Otra sala está destinada á objetos de hierro, tales como elegantes cofrecillos, cajas de tabaco y para rapé admirablemente esmaltadas en oro y plata, con incisiones y labores de gusto italiano y francés; cerraduras curiosísimas de los siglos XV y XVI; un precioso trípode de la décimaquinta centuria, y muchos otros delicados objetos.

Hay allí también armas blancas y de fuego; figurando entre las primeras un estilete con labores finísimas en el puño, que se atribuyen nada menos que á Benvenuto Celini; entre las segundas descuella una pistola damasquinada en oro, obra verdaderamente maestra; escopetas y fusiles cincelados, bonitos frascos para pólvora; espadas, puñales, etc., etc.

Admíranse en otra sala algunas Madonas, como los italianos llaman á la Virgen, esculpidas en piedra, en madera y en porcelana vidriada de la famosa fábrica de la Robbia; muchos crucifijos en plata, bronce y madera; obras notables en marfil; armarios embutidos y taraceados de los siglos XVI y XVII; grandes cajones de madera de hermosas labores; cálices cincelados, con esmaltes del siglo XIV; una preciosa cruz; telas brochadas de terciopelo y seda de las fábricas de Florencia, y otras recamadas, de Venecia; blondas antiguas de distintas épocas y fábricas venecianas, genovesas y de Holanda; por último, varias estampas originales de Alberto Durero, de Callot y otros célebres artistas, y varias pinturas sobre tabla de los siglos XV y XVI.

Tal es, en resumen y á la ligera descrito, el interesante Museo que la paciencia y perseverancia del infatigable ingeniero aretino ha sabido organizar, llevado del entusiasmo por todo lo que es bello, y del amor á su ciudad natal, en la que todavía podríamos citar otros establecimientos públicos y particulares que realzan y aquilatan la cultura de sus habitantes, cuyo número no excede de 40.000; basta empero lo dicho para colocarla á la altura que se merece.

Fuímos recibidos en Arezzo y Cortona con la más exquisita cortesía y cordialidad, y además yo puedo asegurar haber reportado gran provecho de aquella visita; justo era, pues, mostrarse agradecidos por los singulares favores que se sirvieron por todas partes dispensarnos.

JUAN VILANOVA Y PIERA.

(1) En esta tierra de garbanzos hay individuos que, movidos por no sé qué ruines pasiones, traducen esto á su modo, y en vez de ir á disfrutar de todos aquellos agarsajos, pretenden que vamos á dar gorra á los que espontáneamente nos los dispensan; así me lo asegura un anónimo autor que, dirigiéndome no sé cuántos piropos de dudoso buen gusto, me escribió el verano último; y el pobre estaba tan enterado de lo que yo había hecho, que decía haber vivido á expensas de la ciudad de Bath, no habiendo pasado de Londres.

## AGUINALDO DE JULIÁN.

No recuerdo el año que me dijeron.....

Pero es igual: se trata de asunto de teatro ó de actores dramáticos, y bien puede decirse: «En la era de D. Julián Romea», tratándose de algo de teatro español.

Día 24 de Diciembre.

Función de tarde, á las cuatro y media.

Función de noche, á las ocho.

Y «para llevarla aprisa», que es Nochebuena y á todos nos gusta cenar en familia y pasar un par de horas tranquilamente con las mujeres y con los chicos.

Parece que en esa noche es cuando más se advierte la falta de los seres queridos que murieron.

Se hace el balance anual y se notan las pérdidas.

Pues añadan ustedes á dos funciones, compuesta cada una de ellas de una comedia ó de un drama en tres actos, y un sainete ó fin de fiesta cualquiera, ensayos de todo ó de parte.

Y esto empezando á las nueve ó á las diez de la mañana.

¿A qué hora pueden los artistas comprar los besugos?

Gracias á que se encargarían aquel año las familias de los actores del teatro Español de las provisiones para sus respectivos jefes, que de lo contrario.....

Lo que decían ó lo que murmuraban ellos, sentados alrededor del brasero de hierro con su tarima de madera no preciosa, en el frío escenario del teatro:

—¡Dos funciones y ensayo!

—¡Y ensayo á esta hora!

—Esto es vivir en el cuarto.

—La verdad es—observaba el apuntador—que el drama está «tierno».

—Sí, pero sabido es que la representación de esta noche se considera como un ensayo general de la obra.

—Pero ensayo con público de pago.

—¡Qué, si nadie viene al teatro en Nochebuena!

—Pues yo he visto gritar muchas obras en Nochebuena—volvió á apuntar el apuntador.

—Tú, como estás quietecito en tu concha, aprietas.

—Sí, en la gloria. No he visto agujero más frío en mi vida: viene un aire del foro, que parece que están en él ensayando todos los cuerpos de coros que funcionan en todos los teatros de ópera del mundo.

—En Nochebuena estrenamos, hace dos años, aquella comedia de D..... Fulano de Tal—dice un actor.—¿Recuerdas?

—Sí—afirma el apuntador.

—¿Cómo se llamaba aquella obra?..... Que hacía yo un príncipe emigrado y la Zutanita una judía.....

—Una habichuela.

—Una judía del tío Lucas.

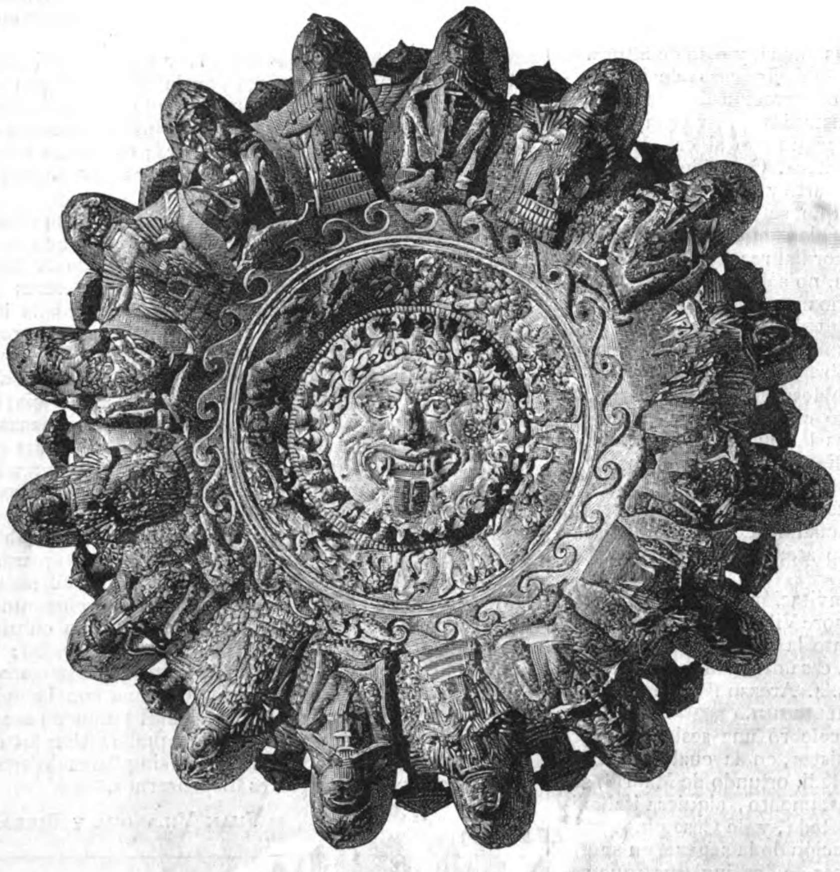
—¡También nos dieron buen meneo en Nochebuena, en el drama de.....

—Es verdad; pero aquello fué porque salió á escena el perro del guardarropa detrás del perro de la característica.

—¿Y cuando á..... N., que hacía de cardenal ó de «verdugón», en el drama de....., se le cayeron el birrete y la peluca, al saludar al Rey, que era Fulano? Y dijo uno, desde las butacas, al verle la calva á N.: «¡Cardenal de Añover y á cala!»

—Allí acabó la obra.

—A mí no me han dado «pateo» semejante al que me dieron en el Principal de Granada, haciendo el moro de *El Triunfo del Ave María*. Empezaron á gritar desde los altos: «¡Que mate al moro!» «¡Mátale!» Vamos, que tuve que salir del teatro, vestido de moro, y meterme en el coche de



CORTONA (ITALIA).—LÁMPARA ETRUSCA EXISTENTE EN EL MUSEO DE LA CIUDAD.—(De fotografía.)



EXCMO. SR. DR. D. PEDRO BERROY Y SÁNCHEZ,
CATEDRÁTICO EN LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA, DECANO DE LOS DE ESPAÑA.
Nació en Coscojuela de Sobrarbe (Huesca), en 1802; † en Zaragoza, en Noviembre de 1889.



LA GUAYRA (ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA).—VISTA DEL NUEVO PUERTO Y DE LA CIUDAD.
(De fotografía.)




ALEGORÍA DEL INVIERNO.

DIBUJO ORIGINAL DE R. HUERTA.

madrugada, y venirme á Madrid; si no, me quitan la cabeza algunos cristianos.

Los compañeros celebraron con carcajadas la suerte del moro.

—Gritaban: «¡Valiente sin vergüenza serás tú!» Y aun me pareció que empezaban á caer proyectiles en escena, no consignados en las acotaciones del ejemplar de la obra.

—¡Don Julián!—avisó uno de los contertulios.

Y todos se levantaron para saludar al maestro.

Romea correspondió con cariño, y después, frotándose las manos:

—Hace fresquito—dijo.

—¡Ya lo creo!

—Siéntese usted aquí.

—Aquí hay silla.

—Mejor estará usted aquí, que no corre tanto viento.

—No, no, gracias—respondió D. Julián;—es peor emperezarse. ¿Estamos todos, eh?

—Sí, señor.

—Pues vamos allá; á ver si terminamos pronto.

De cómo dirigía las obras y ensayaba D. Julián Romea, no es ocasión de hablar ahora.

Aseguran actores que han pertenecido á su compañía, que era cosa notable.

Cuando algún actor ó cuando alguna actriz no caracterizaba al personaje que había de representar, según él entendía que lo indicaba el autor, se levantaba de la silla y decía la parte del actor ó de la actriz equivocados.

Enseñaba con el ejemplo.

Y Dios había hecho de aquel hombre, lo mismo un galán de carácter que un galán joven, un gracioso que un barba (suponiendo que Dios, y él me perdone, se ocupe en esos asuntos). Romea sentía igualmente el drama que la comedia, y la tragedia que el sainete.

Aunque atento al ensayo, no dejó de oir á uno de los actores que, no tomando parte en la escena que se ensayaba, proseguía sentado con otros dos junto al brasero, estas palabras:

—Quejémonos nosotros del trabajo, que en cambio, mira la carta que me escribe el pobre..... X.

Y en la carta decía el infortunado compañero:

«Amigo..... R: Hoy, 24 de Diciembre, me veo sin tener pan para mi padre, para mi mujer y para mis cuatro pequeños. Por amor de Dios te pido que me envíes siquiera un duro, que yo procuraré devolvértele.....»

—¡Pobrecillo! ¿Dónde vive ahora?

—En un cuarto piso interior, en la calle de..... núm.....

—¿Piensas mandarle el duro?

—¿Qué he de hacer?

—Yo te daré otro.

Cuando terminó el ensayo, Romea, que había oído el diálogo anterior, salió del teatro, y dijo á su criado, que le esperaba:

—Ven, que vamos á la plaza Mayor. Y tú—añadió dirigiéndose á su cochero—espera en la esquina de la calle Mayor y de Felipe III.

Y cuando llegaron:

—Pavo y pava, pareja, aunque no han de tener tiempo de hacer cría—dijo D. Julián, aproximándose á un vendedor de esos *pajaritos*, entonces artículos de comercio libre, es decir, no desterrados á las afueras de Madrid por medida higiénica.

Y compró mazapán y turrones en una confitería, y cargó con todo ello, y con un saco relleno de castañas, nueces, piñones y naranjas, á su criado y á otro mozo, sin olvidar zambombas y rabeles y panderos y tambores para los nenes.

Todo esto dispuso que metieran en el coche, y dijo, entrando él después de mandar al criado que subiera con el cochero en el pescante:

—A la calle de..... número.....

Minutos después llamaba á la puerta de la casa del desgraciado compañero, autor de la carta cuya lectura había oído Julián, el criado de éste con la primera carga.

Los pavos.

Y luego tornó á subir con el mazapán y los turrones.

Y después con los instrumentos musicales propios de esos días en que nadie tiene oídos ni ojos, ni más que estómago para abusar de él.

Y en el último ascenso llevaba el criado una onza en oro, y una tarjeta, en la que leyó el infortunado artista y padre de familia:

«Julián Romea, á su compañero N. N. desea felices Pascuas.»

EDUARDO DE PALACIO.

## EXCMO. SR. D. PEDRO BERROY Y SÁNCHEZ,

DECANO DE LOS PROFESORES UNIVERSITARIOS DE ESPAÑA.

Al nacer somos deudores de la parte principal que anima nuestra existencia y constituye nuestra personalidad, y no hay duda de que tenemos un plazo marcado para comparecer ante Dios y saldar nuestras cuentas; y así es que no nos extraña la desaparición de tantas personas ilustradas por su talento y categoría, tan queridas y admiradas por sus parientes y amigos.

Hoy toca llorar á un anciano y virtuoso sacerdote, profesor digno de estimación por todos conceptos, decano de los profesores universitarios de España, y ante quien pasaron más de tres generaciones.

D. Pedro Berroy y Sánchez (véase su retrato en la página 388), de ilustre linaje, vino al mundo el 1.° de Agosto de 1802, en Coscojuela de Sobrarbe (Huesca).

Sus padres, personas peritísimas, le inculcaron desde niño la afición á las letras, y á los diez y siete años cursó Filosofía y un año de Griego, y emprendió la carrera de Cánones y Leyes.

Durante sus estudios dió muestras de gran aplicación y clara inteligencia, mereciendo distinciones honrosas; á la edad de veintiún años obtuvo el beneficio del Pilar, á los veinticuatro el grado de bachiller, al año siguiente el de licenciado y doctor; desempeñó varias veces el cargo de catedrático interino en la Universidad, y en 1828 hizo oposición á la cátedra vacante de Instituciones canónicas, siendo aprobados los ejercicios y tomando posesión del cargo, mediante nombramiento del rey don Fernando VII, el 23 de Febrero de 1829.

También hizo en el año anterior oposiciones á la canonjía doctoral de la catedral de Barbastro, cargo que obtuvo y renunció por querer más continuar estudiando en la Universidad.

Fué nombrado en 1843 individuo de la Junta de Hacienda y Biblioteca del establecimiento universitario, en 1854 examinador sinodal del arzobispado de Zaragoza, y en 1856 decano de la Facultad de Jurisprudencia, pronunciando en el mismo año la oración inaugural; y todos estos cargos, juntamente con el de fiscal general, provisor y vicario general de la diócesis, los desempeñó con el acierto y tino propios de tan ilustrado sacerdote.

Varias veces fué elegido vocal para oposiciones, renunciando á ello últimamente por su avanzada edad.

Estaba condecorado con la encomienda ordinaria de la de Isabel la Católica, con la gran cruz de la misma Orden y con la cruz del Mérito Militar de primera clase, con distintivo blanco, como premio de los servicios que prestó como fiscal castrense durante varios años.

El Sr. Berroy era amante y protector de la ciencia, y lo prueba el hecho de haber regalado al Gabinete de Historia Natural diferentes ejemplares de gran mérito; era afable y cariñoso para con sus compañeros, y todos le respetaban, y sus observaciones eran acogidas con la aprobación digna de sus concienzudos estudios; sus discípulos veían en él, más que un profesor, á un padre cariñosísimo que deseaba hacer partícipe á sus hijos de los conocimientos que poseía.

Ha tenido alumnos como Pí y Margall; el Sr. Obispo que fué de Tarazona, D. Cosme Marrodán; el Sr. Obispo de Barcelona, D. Pantaleón Monserrat; los Sres. Mastón y Castillón, diputados; el Sr. Conde de la Viñaza, el Sr. Marqués de Peramán, etc.

Fué propuesto para el obispado de Lérida, y también para senador del reino, cargos que renunció por oponerse á su habitual humildad.

Los amigos y compañeros que el día del entierro acudieron á rendir el último homenaje al ilustrado catedrático D. Pedro Berroy, y los no menos ilustres discípulos que durante el largo período de sesenta años de enseñanza ha dado á la ciencia, nos demuestran su preclaro talento y las estrechas relaciones que mantenía con lo principal y más saliente de la sociedad. ¡Descanse en paz el decano de los profesores universitarios de España!

P. GASCÓN DE GOTOR.

Zaragoza.

## LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

**Discursos** leídos en la sesión inaugural del año académico de 1889 á 1890 de la *Sociedad Ginecológica Española*, verificada el día 4 de Diciembre de 1889 por los Sres. D. Enrique Verdonces, secretario general, y D. Enrique Oliván y Sanz, socio numerario. Folleto de 48 páginas en 4.° Madrid, 1889.

**Ramillete poético-filosófico,** por D. Federico Gómez Arias. Está dedicado á los Sres. Marqueses de Comillas, y consta de varias poesías y un *Ramo* de pensamientos en prosa. Los pedidos se dirigirán al autor, Barcelona (Comercial, 7, segundo).

**Locuras humanas,** por D. Justo S. y López de Gomara. Contiene: la biografía y el retrato del autor, varios artículos interesantes y una colección de fábulas en prosa, terminando con un epílogo en verso. Ilustran la obra dibujos muy apreciables de los Sres. Llimona, Mestres, Pellicer y Riquer. Barcelona, Establecimiento editorial de los Sres. Henrich y Compañía.

**Estudio sobre la rabia y su profilaxis,** por el doctor D. Jaime Ferrán y Clúa. Obra facultativa de mucha importancia acerca de la hidrofobia y su tratamiento, con datos estadísticos de la profilaxis de la rabia en el laboratorio microbiológico municipal de Barcelona, y una serie de Apéndices. Volumen de 356 páginas en folio. Barcelona, Sres. Henrich y Compañía (Pasaje de Escudillers, 4).

**Parnaso venezolano: D. Rafael Arvelo y D. Juan** *Vicente Camacho.* Forman los tomos VIII y IX de esta interesante biblioteca, y contiene poesías escogidas de los dos vates venezolanos, con las biografías de ambos, escritas por D. Santiago González Guinán y D. Rafael Esteller. Publícanse por la casa editorial de los Sres. A. Bethencourt é hijos, Curaçao, á quien se dirigirán los pedidos.

**Almanaque de las Porteñas,** para 1890, publicado por la librería de C. M. Joly y Compañía, de Buenos Aires. Enciclopedia animada, verdaderamente recreativa, dedicada al bello sexo é ilustrada con dibujos caprichosos por el artista argentino Carlos Clerice. Diríjanse los pedidos al editor, Buenos Aires (calle Victoria, núms. 719 á 727).

**Morfología del robo ó Ladrones de Madrid,** por don Manuel Legilde y Huerta, del cuerpo especial de Establecimientos penales. Un volumen de 256 páginas en 8.° menor. Precio, en las principales librerías: 2 pesetas.

**Don Evaristo del Valle,** biografía de este ilustre paceño, escrita por D. José Vicente Ochoa, socio fundador del Ateneo de Santiago de Chile. Opúsculo de 60 páginas en 8.° Santiago, imprenta Cervantes.

**Ocios ó recreos poéticos,** de D. Federico Gómez Arias, doctor, abogado de los Tribunales Nacionales, alférez de fragata graduado de la Real Armada, etc. Contiene muy lindas poesías, y forma un volumen de 184 páginas. Los pedidos se dirigirán al autor, en Barcelona (calle Comercial, 7, segundo).

**Historia de la propiedad comunal,** por D. Rafael Altamira y Crevea, doctor en Derecho, secretario del Museo Pedagógico, con un prólogo de D. Gumersindo de Azcárate. Erudito libro en cuyas páginas se examina la propiedad comunal desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, ilustrado con varios *Apéndices* y un índice de *Fuentes bibliográficas.* Véndese, á 3,50 pesetas, en la Administración del *Boletín Jurídico Administrativo*, Madrid (Arco de Santa María, 41 triplicado).

**El Aparecido,** por Wilkie Collins; versión castellana de don E. Godínez. Esta obra, que forma el volumen 140 de la biblioteca de novelas de *El Cosmos Editorial*, se vende, á 2,50 pesetas en rústica, y á 3 encuadernada en tela. Diríjanse los pedidos á las oficinas de dicha empresa, Madrid (Arco de Santa María, 4, bajo).

**Artículos y novelas,** por D. José Rodríguez Seoane, con un prólogo del Excmo. Sr. D. Luis Rodríguez Seoane, y el retrato del autor. Este libro es el tomo XXI de la *Biblioteca Gallega* que con notable constancia y buen éxito publica el distinguido editor D. Andrés Martínez Salazar. Precio: para los suscritores, 2 pesetas: para los que no lo son, 3. Diríjanse los pedidos al editor, en La Coruña.

V.

## ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Ya que la moda suele patrocinar muchas inutilidades seductoras, es preciso recomendar los objetos que consideramos como de primera necesidad, porque ejercen acción importantísima sobre la belleza y aun sobre la salud.

Un dentífrico tal como el *Alcoholato de cochlearia*, preparado por Guerlain, 15, *rue de la Paix*, en París, conserva á los dientes su brillo y solidez, y el *Agua lustral* aumenta la hermosura de una buena cabellera y la hace más opulenta.

El *Jabón Sapoceti*, al blanco de ballena, limpia el cutis, le satina, le perfuma y le desembaraza de grietas, granulaciones, fuegos, etc.

He aquí unos productos bien preciosos, entre otros recomendables por todos conceptos, que son creaciones de Guerlain, adoptadas por todas las mujeres de formal elegancia.



## ADVERTENCIAS.

El Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA ruega encarecidamente á los Señores suscritores cuyo abono termine en fin de Diciembre del presente año, y tengan el propósito de seguir honrándonos con su adhesión en el venidero, se sirvan tener en cuenta lo fácil que les será evitar retrasos en el servicio con sólo tomarse la molestia de pasar anticipadamente á esta Administración el oportuno aviso para que les sea renovado su abono.

Es muy conveniente, para evitar errores, acompañar á las órdenes de renovación una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que actualmente se recibe el periódico.

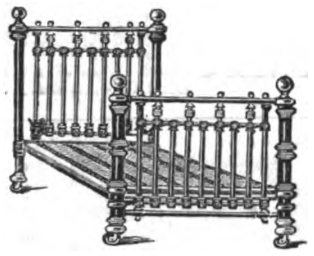
Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.°, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas*; 2.°, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.°, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

# FURNISH THROUGHOUT (REG.º).
# OETZMANN & CO.,

**67, 69, 71, 73, 75, 77 y 79, HAMPSTEAD ROAD, LONDRES (INGLATERRA).**

**ALFOMBRAS, MUEBLES, ROPAS DE CAMA, CORTINAJES, OBJETOS DE HIERRO, DE PORCELANA DE CHINA, DE CRISTAL, etc.**

CATÁLOGOS ILUSTRADOS, GRATIS POR EL CORREO



**CAMA ESMALTE NEGRO y bronce.**
Con somnier de doble alambre.

ANCHO.

| 3 pies. | 3 pies 6 pulgadas. | 4 pies. |
|---|---|---|
| £ 1-17-6. | £ 2-2-0. | £ 2-12-6. |

4 pies 6 pulgadas.
£ 2-15.

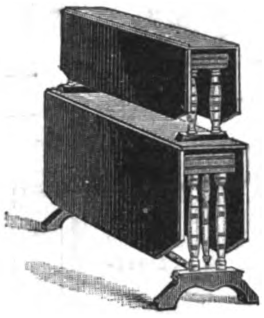
Podemos vender separadamente el somnier de doble alambre á los precios siguientes:

ANCHO.

| 3 pies. | 3 pies 6 pulgadas. | 4 pies. |
|---|---|---|
| 11s. | 12s. | 13s. |

4 pies 6 pulgadas.
14s.

Con mosquiteros, desde 10s cada uno.



**MESA DE TÉ SUDERLAND.**

Midiendo, abierta, 30 por 24 pulgadas. Tope, 22 por 20 pulgadas. Altura, 30 pulgadas.

Nogal ó ébano......... £ 1-15
Ebano ó dorado......... £ 2-20



**LA VICTORIA.**
**Porcelana de Minton.**

Servicio para té, 28 piezas........ £ 1-8-6
Id. para almuerzo, 23 piezas.. £ 2-2-0

En gris de oro, azul obscuro ó claro. Verde, rojo de Egipto con líneas doradas.



**SILLÓN CÓMODO.**

Cubierto con tapicería de seda ó peluche, con respaldo esculpido ó relleno ........ 28s. 6d.

Gran surtido de sillones de todas clases en nuestros almacenes.

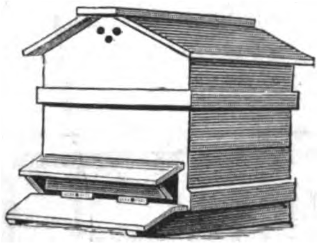


**CRETONAS**
**de variados matices.**

Igual dibujo por ambos lados.............. 9³/₄d. la yarda.
Cretonas francesas é inglesas, desde....... 4³/₄d. la yarda

**LOS PEDIDOS DEL EXTRANJERO RECIBEN INMEDIATA Y ATENTA CONTESTACIÓN.**

**Muestras por correo, franco.**



COLMENA MODERNA

# REVISTA APÍCOLA

PRIMERA Y ÚNICA PUBLICACIÓN ESPAÑOLA
DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACIÓN DE LA APICULTURA MOVILISTA
FUNDADA Y DIRIGIDA POR
**D. FRANCISCO F. ANDREU**
**Sale el 15 y 30 de cada mes, y sólo cuesta 6 pesetas anuales**

Pedir un número de muestra al Director]
ISABEL II, 58.—MAHON (BALEARES)

**VINO DE CHASSAING**
BI-DIGESTIVO
Prescrito desde 25 años
Contra las AFFECCIONES de las Vias Digestivas
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

# Almidon MACK
## de doble Fuerza



Marca de Fábrica

Con esta nueva preparacion se plancha con sorprendente rapidez y facilidad, obteniendo un lustre y tesura extraordinaria. Unico Fabricante-Inventor H. Mack, Ulm s/D.
Se vende en todas las Droguerias y Almacenes de Ultramarinos.
Precio Pes 0.90 por caja de ½ Kilo
" " 0.45 " " " ¼ "

PIESSE Y LUBIN
Fabricantes de Perfumería
de todas cuantas flores exhalan fragancia
AROMAS DULCES
LIGN-ALOE. OPOPONAX
AMOR ENTRE LAS ROSAS
FRANGIPANNI
Y MIL OTRAS
*Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros*
2 New Bond Street Londrés

**AVISO AL PÚBLICO.**—Desconfíese de las falsificaciones! Nuestros productos van firmados,
Piesse & Lubin
TRADE MARK.—MUSK DEER

# ¡¡40 AÑOS DE EXITO!!
# MAGNESIA FORMIGUERA

**DIGESTIVA, ANTIBILIOSA, ATEMPERANTE**
**ACIDECES, MAREOS, DESMAYOS**
**DIGESTIONES DIFICILES.—FALTA DE APETITO**
**el mejor preservative contra las enfermedades contagiosas**

Nuestra **MAGNESIA**, por sus inmejorables propiedades, se ha conquistado el primer puesto entre sus similares, nacionales y extranjeros.

AL POR MAYOR: G. Formiguera y C.ª, *Barcelona*. — *Madrid:* Vicente Moreno Miquel. — Emilio Lletget. — F. Garrido Pardo. — Pablo Fernández Izquierdo. — Manuel Benedicto. — José Pérez Negro. — Alfonso Medina, y principales Farmacias de España, América y Portugal.

# SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO

*Recomendados por la Real Academia de Medicina.* **DE VIVAS PÉREZ** *Recetados por los médicos de España y Ultramar.*

Adoptados en los hospitales y la Marina, **PORQUE CURAN INMEDIATAMENTE, COMO NINGÚN OTRO REMEDIO** empleado hasta el día, toda clase de vómitos y diarreas: de los tísicos, de los viejos, de los niños, cólera, tifus, disenterías, vómitos de los niños y de las embarazadas, catarros y úlceras del estómago, piroxis con eruptos fétidos. Ningún remedio alcanzó de los médicos y del público **tanto favor por sus buenos resultados**, como nuestros

## SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO,

que se venden en todas las farmacias de España, Ultramar y América del Sur.
*Cuidado con las falsificaciones, porque otros no darán el mismo resultado. Exigid la firma y marca de garantía.*

PRECIOS: En toda España la **Caja grande, 3,50 ptas.; pequeña, 2 ptas.**

**Depósito general: Almería, FARMACIA VIVAS PÉREZ**
desde donde se remiten á todas partes, mandando 75 céntimos más para certificado.

POR MAYOR: *Madrid:* M. García, Sociedad Ibero Universal y J. Hernández. —*Barcelona:* Sociedad Farmacéutica é Hijos de J. Vidal y Ribas y Alomar y Uriach.—*Habana:* Lobé y C.ª, Farmacia y Droguería de José Sarrá. —*Puerto Rico:* Fidel Guillermety. —*Mayagüez:* Guillermo Mulet. —*Manila:* D. Pablo Schuster. —*Buenos Aires y Montevideo:* en todas las principales farmacias.



# Bálsamo de FERNOLINE

**Todas las familias deben tener un frasco**

Este maravilloso bálsamo está compuesto con el **Extracto Puro del Pino Amarillo**, y **es completamente vegetal.**

Con las aplicaciones locales de este excelente medicamento se obtiene la rápida curación de los **dolores reumáticos; de la neuralgia, ya sea facial, intercostal ó ciática; de los tumores blancos, calambres de las piernas y brazos; hinchazones, dislocaciones, esguinces, quemaduras, sabañones, lobanillos y toda clase de contusiones, golpes y picaduras de insectos.**

Lo prescriben los doctores en el extranjero para curar los dolores que notan muchos enfermos en **el cuello, pecho y espalda**, pues, gracias á la **volatibilidad** de este remedio, aplicado sobre la piel se absorbe en cantidad variable, según la superficie de aplicación, y penetra hasta la parte dolorida, sin acarrear los males que con frecuencia se observan empleando otros similares.

De venta en las principales Farmacias y Droguerías.

ÚNICOS AGENTES EN ESPAÑA
VILANOVA HERMANOS Y COMPAÑÍA—BARCELONA
SUCURSAL EN **MADRID**: Claudio Coello, 26, segundo.

## LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS
**Medalla de oro**, por sus Chocolates.
**Medalla de oro**, por sus Cafés.
**Medalla de oro**, por su Tapioca.
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20.
SUCURSAL: MONTERA, 8, MADRID.

## LA URBANA DE PARIS

SEGUROS SOBRE LA VIDA HUMANA
representada en Madrid por **M. T. BENARD.**
**39, calle de Alcalá.**




## PERFUMERÍA LA CORONA.

Los delicados y superiores productos de esta renombrada fábrica son muy recomendados por las personas de buen gusto.

**Crab Apple Blossoms.**
(FLOR DE MANZANA SILVESTRE.)

El primero de los aromas *fashionables* de la estación es el *Flor de manzana silvestre* (*Crab Apple Blossoms*), un delicado perfume de la más alta calidad y exquisita fragancia.

CROWN PERFUMERY CO.,
177, NEW BOND STREET,
LONDON, ENG.
Se vende en todas las perfumerías.

**Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris**

# LACTEINA
de
# E. COUDRAY

**Perfumeria especial, comprendiendo:**
**JABON — POLVOS DE ARROZ,**
**ACEITE, ESENCIA, AGUA DE TOCADOR.**

*El mejor dentrifico, mas agradable y, sobre todo, mas Higienico:*
**Agua de Philippe**
empleada con la
**Odontalina**
PASTA DENTARIA, VERDADERO CARMIN DE LA BOCA
**PARIS: Hermelin, 24, r. d'Enghien**



MADRID.—Establecimiento tipográfico. «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

| PRECIOS DE SUSCRICIÓN. | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias | 40 íd. | 21 íd. | 11 íd. |
| Extranjero | 50 íd. | 26 íd. | 14 íd. |

AÑO XXXIII.—NÚM. XLVIII.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Diciembre de 1889.

| PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO. | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba, Puerto Rico y Filipinas | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Demás Estados de América y Asia | 60 pesetas ó francos. | 35 pesetas ó francos. |


## ACTUALIDADES.



«¡UN AÑO MÁS!»
DIBUJO DE MANUEL ALCÁZAR.

## SUMARIO.



## CRÓNICA GENERAL.

VIENA, París, Madrid y casi todas las capitales de Europa, están verdaderamente alarmadas con lo que se juzgó benigna epidemia en un principio, y hoy se considera dolencia grave; lo que aumenta la consternación es que la enfermedad no tiene nombre; y lo más triste del caso es que, considerándose una dolencia ligera si se cuida, y los cuidados son fáciles, los que mueren resultan convictos de negligencia y desidia, y con sus puntas y ribetes de suicidas. La verdad es que nos engañaron al anunciarnos la epidemia como inofensiva, de tal modo, que daba gana de abrirla los brazos; ó realmente lo era en un principio, y se ha ido recrudeciendo por circunstancias que la han favorecido. Pero ¿es una verdadera epidemia bien caracterizada, ó es un estado atmosférico, que influyendo nocivamente en los órganos respiratorios, determina en éstos perturbaciones leves en la generalidad y gravísimas en la minoría? Si es así, bien puesto está por los médicos italianos el nombre de *influenza*. En cuanto á la alarma producida por haber duplicado en Madrid la mortalidad normal, que era ya respetable, se explica; pero si la enfermedad reinante fuese muy grave por sí misma, la mortalidad sería tal que se hubiera despoblado Madrid, pues la mitad del vecindario ha estado enfermo. Haber doble mortalidad que la ordinaria cuando hay cien veces más enfermos que en épocas análogas, no acusa gran malignidad en la epidemia, al decir de algunos aficionados á la estadística. Nosotros concederemos esa benignidad relativa si la epidemia se contenta con los enterrados y permite fijar como definitivas las cifras que ya estén registradas.

No es sólo Europa la invadida: vino de Asia la *influenza*; se está padeciendo, que sepamos, en varias regiones de Africa y América, y todo hace presumir que es la atmósfera la propagadora ó la causa del mal; pero ¿cómo? ¿Con la sequedad de un invierno sin lluvias y sin nieves en la generalidad de los países? ¿Con la casi paralización de los vientos reinantes? De todo esto se ha hablado, pero como quien habla, no de la mar, que está más conocida, sino como quien habla de la atmósfera. Con la mitad de los ciclones que nos anunciaron y no han venido, se hubiera saneado medio planeta.

Hace mucho tiempo que los sabios nos tranquilizaron diciendo que esas enormes cantidades de carbón de piedra que la industria moderna lanza constantemente á nuestra atmósfera no vician ésta, ni alteran su composición. Mucho nos alegraremos de que sea así, porque si estropeamos nuestra atmósfera no tenemos otra, y la Naturaleza, al amortizar en bosques petrificados los gases que respiraban los monstruos de los primitivos períodos geológicos, sabía mejor lo que se hacía que nosotros, y, francamente, no vale la pena de que hagamos progresos para que los disfruten los plesiosauros, ictiosauros y demás sauros que respiran los gases de una chimenea de carbón de piedra.

Hemos divagado acerca de la epidemia reinante; pero lo mismo que nosotros están haciendo las Academias científicas. Y en cuanto á la prensa, colega ha habido que ha tratado de resucitar la astrología para explicar estos fenómenos que han aguado las Pascuas de Navidad, quitando la parroquia á los confiteros y dándosela á los boticarios.

Un amigo nuestro decía hablando del *trancazo*:

—Sólo siento que me haya sorprendido sin el privilegio de un jarabe ó de unas pastillas pectorales.

Otro nos daba esta receta, para soportarle con tranquilidad:

Hacer la vida de costumbre: distraerse un poco más que en otras épocas; tener tranquila la conciencia, y no preocuparse con la muerte del vecino, porque cada cual muere en el día que le estaba señalado, y no cuando mueren los demás.

⁂

Las fiestas de la coronación del Rey de Portugal han sido turbadas con el fallecimiento repentino de la virtuosa y noble dama que era hace poco Emperatriz del Brasil, y que, trasladada violentamente de su palacio á un buque de guerra, pasó sin preparación y sin culpa del trono al destierro. La política no tiene entrañas, y no repara en víctima más ó menos. Y en rigor, la criatura más noble y angelical será siempre sacrificada á las necesidades públicas, las ambiciones y las grandes luchas de intereses. Pero si en el corazón seco de los políticos no causan impresión esas desdichas personales, las gentes de sentimientos más suaves consagrarán una frase de simpatía ó una palpitación de su pecho, como tributo á esa infortunada anciana, expulsada de su casa con el rigor que los revolucionarios califican de violencia y tiranía cuando se emplea contra conspiradores y hombres de pelea.

La emperatriz D.ª Teresa Cristina María de Borbón había nacido el 22 de Marzo de 1822, y fué la compañera de D. Pedro desde el año de 1843. Murió repentinamente en Oporto el 28 del corriente; según los médicos, de un ataque de asma, complicado con reumatismo y gota, y, en realidad, esa sería la forma de su fallecimiento: los padecimientos del alma se traducen en enfermedades vulgares para el cuerpo. El de la noble Emperatriz descansará en el panteón regio de la casa de Braganza.

⁂

El júbilo de D. Isaac Peral y sus dignos compañeros ha sido empañado por una imprevista desgracia: cuando nuevas pruebas de inmersión y navegación submarina, á nueve metros de profundidad, se tradujeron en tres gritos lanzados en el fondo de los mares, el fallecimiento repentino del capitán de fragata D. Antonio Armero, comisionado por S. M. para asistir á las pruebas, convirtió en pesar tanta alegría.

Las pruebas efectuadas en presencia de muchos buques; la comunicación oficial en que el inventor las detalla, y el testimonio de hombres de ciencia que asistieron á ellas, no ha hecho perder la circunspección á los que no creyeron en que D. Isaac Peral cumpliría sus promesas, y todavía no quieren ver en esa empresa gallarda sino su coste material, de que hablan constantemente, sin considerar el capital industrial que representa la invención y que puso en la empresa su ilustre autor. Sea en hora buena. Nos basta con que no escatimen sus aplausos el día en que reciban la certificación oficial de lo realizado por marinos españoles.

Nuestra esperanza y nuestra fe se ha convertido en certidumbre de que España posee un buque submarino superior á todo lo conocido, y una terrible máquina que conviene ahora perfeccionar y superar. Y por de pronto, nos congratulamos de que por primera vez haya en un buque, sumergido á nueve metros de profundidad, resonado la voz humana, dando los gritos de ¡viva España! ¡viva el Rey! y ¡viva la Marina española! Cuando vienen las certificaciones oficiales á dar fe de los hechos, ya el telégrafo y la prensa se lo han hecho creer á todo el mundo: esto sucede en todo orden de cosas, y no vemos razón para que se dude tanto respecto de lo que sabe todo Cádiz, y se dé fe á todos los noticiones que dan diariamente por seguros los periódicos, y se escatimen á Peral aplausos tan legítimos, aplaudiendo todos los días á un enjambre de amigos majaderos.

Somos de la opinión de *El Siglo Futuro* en este asunto. Hay que dar una prueba pública de gratitud y de afecto á Peral. ¿Se quiere esperar á las pruebas oficiales? Sea para entonces.

⁂

La Universidad Central ha perdido un buen catedrático de Disciplina eclesiástica en D. Vicente de la Fuente; Aragón uno de sus hijos preclaros y gran escrudiñador de sus antigüedades, y España un erudito infatigable. No era popular entre los estudiantes, porque era rígido en su método de enseñanza, y no se limitaba á que aprendiesen sus discípulos el espíritu de la legislación, sino que les exigía la letra, creyendo fácil en los demás lo que para él había sido sencillo; y, sin embargo, tenía en las aulas su partido, y se oían con gusto sus lecciones, porque amenizaba con chanzonetas y episodios su erudita explicación. Como escritor deja obras importantes de enseñanza y de crítica, y curiosas investigaciones históricas. Su estilo era incisivo y algo seco, como si la letra que tanto había hecho respetar á sus discípulos se le resistiese, siendo vencida por el espíritu y la intención en sus escritos. Intransigente en sus ideas y batallador, vivió en perpetua lucha política, sin ser político militante; es decir, que sufrió por sus ideas impopularidad y contrariedades sin compensación: todo lo contrario de otros hombres que no luchan por su causa y sacan de ella gran partido. La excelente *Biblioteca de Autores castellanos* ha publicado varios tomos de estudios históricos de Aragón del ilustre catedrático, y probablemente continuará coleccionando sus escritos más interesantes. Fué D. Vicente de la Fuente rector de la Universidad Central, y deja dos plazas vacantes de académico: su muerte es una pérdida para las letras y la cátedra.

Sería interminable la lista de desgracias, si quisiéramos dar siquiera en extracto la necrología de estos días últimos. La Armada ha perdido al general de ingenieros don Hilario de Nava y Caveda, que nació en Gijón el año 27. Han fallecido además D. Daniel Carballo, marqués de Barbançón; D.ª Marcelina María de la Torre, ilustre dama, madre del actual Marqués de Hoyos, y la ilustrísima señora D.ª Josefa de Colson y Pareja, madre de nuestro querido amigo el oficial de la Armada y distinguido escritor D. Pedro Novo y Colson; el Conde de Puñonrostro ha perdido al menor de sus hijos.....

No queremos continuar: podríamos llenar con la necrología toda nuestra Crónica.

⁂

Casi toda la prensa española ha simpatizado con Portugal en su última cuestión con Inglaterra. Y mientras en España sólo manifestaciones de afecto han recibido nuestros vecinos, el Ministro de Estado portugués, en conferencia tenida con un periodista de Londres, se ha expresado en términos tan lisonjeros para Inglaterra, que poco menos que la llama la salvadora del pueblo lusitano contra nuestras asechanzas.

Está bien. Echese Portugal confiado en brazos de su salvadora, y no pretendamos ponernos al lado de quien desconfía de nuestros nobles sentimientos.

⁂

D. Antonio Vico ha publicado una carta despidiéndose de la escena de Madrid y lamentándose de la indiferencia del público. Si creyésemos definitiva su retirada, lo sentiríamos en el alma: no se pierden actores de su inspiración, sensibilidad y genio sin que se entristezca todo el que ama el arte. Vico escribió, á nuestro juicio, aquella carta en momentos de contrariedad y desaliento, tan frecuentes en el sistema nervioso de los grandes artistas: Vico debe pensarlo con más calma, y no renunciar á los aplausos que le esperan ni á la admiración de los que le comprenden y estiman en todo lo que vale.

⁂

La Asociación de Artistas de París ha tenido una junta borrascosa, en la cual el ilustre Meissonier y otros pintores que hablaron á sus compañeros no fueron escuchados con respeto. La causa del conflicto ha sido el ponerse á votación, contra el deseo de Meissonier y sus amigos, si los pintores extranjeros premiados en la Exposición universal de París disfrutarían el derecho que hasta ahora habían tenido los de las anteriores Exposiciones universales, de enviar dos cuadros al Salón, nombre que dan á sus certámenes anuales, como los artistas premiados en éste.

Los que pretendían que no se concediese aquel derecho consuetudinario, temían una invasión de cuadros extranjeros: Meissonier y los suyos invocaban la costumbre, diciendo que al acudir los artistas extranjeros al Certamen universal, claro es que tenían derecho á las ventajas que al ser convocados por Francia quedaban sobrentendidas: eso sin contar con que la exclusión que se solicitaba tendía á rebajar la categoría de las recompensas otorgadas á los artistas extranjeros en la última Exposición.

La mayoría buscó entonces otro arbitrio: suprimir las *exenciones* en absoluto, que ese nombre se daba al derecho disputado, porque los cuadros de artistas premiados estaban exentos del juicio de admisión. Pero como la intención y el alcance del acuerdo eran la supresión de derechos adquiridos, protestaron del hecho, separándose, Meissonier y un importantísimo número de artistas, entre los cuales se ven los nombres más ilustres de la moderna pintura francesa.

No podemos intervenir en una cuestión de cortesía: sólo nos permitiremos dividir á esos artistas en dos clases.

Los que siguen á Meissonier y no temen la competencia de los artistas extranjeros.

Los que le combaten y temen ver expuestos junto á sus cuadros los envíos de los artistas no franceses.

Porque, francamente, á ningún pintor le estorban los cuadros malos que otros puedan remitir en competencia con los suyos.

⁂

Señor Juan—dijo el pinche al cocinero:—acabo de cazar al gato que robó ayer un besugo, y anteayer una perdiz escabechada: estaba acechando el pavo que acaba usted de asar.

—¿Y qué has hecho del gato?

—Voy á cortarle en el tajo la cabeza.

—Ponle al momento en libertad.

—¿A ese ladrón?

—No es ladrón, es un gastrónomo; siempre elige mis mejores guisos; es un admirador mío: si el amo de esta casa tuviera su paladar inteligente, entraría por el ventanillo para oler el pavo que ese gato ha comprendido. Pásale la mano por el lomo, y convídale á comer.

—¿Qué regalaremos á Pérez? Mañana es su santo. Quisiera darle algo que le fuese útil.

—¿A quién? ¿á ese hablador sempiterno? Regálale un tapabocas.

Cada año se oyen coplas nuevas antes y después de la misa del gallo: he aquí algunas de las que debieron cantarse en la noche del 23:

Los tambores están roncos,  
Por la calle anda el *trancazo;*  
Esta noche es Nochebuena  
Y me la paso sudando.

Esta noche es Nochebuena  
Y tengo cara de pascua;  
Que soy el representante  
De una agencia funeraria.

Abrame la puerta,  
Señor boticario,  
Y déme en jarabe  
Todo el aguinaldo.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

## NUESTROS GRABADOS.

### ¡UN AÑO MÁS!

Es la noche del 31 de Diciembre, y faltan pocos minutos para las doce, momento casi indivisible en la esfera del tiempo, que marca la terminacion de un año y el principio de otro, la sima del pasado y la aurora del porvenir.

¡Cuán distintos son los pensamientos que vibran en la mente de los seres humanos, en esa hora misteriosa, verdaderamente simbólica, de la existencia! La cansada anciana, que acaba de pasar por sus trémulos dedos las cuentas del rosario, dormita en ancho sillón, después de pensar en las horas fugaces de la vida; la juguetona niña, que da paz á la pandereta, símbolo de alegría, contempla con atención reposada la manecilla del reloj, que avanza lentamente, pero con fatalidad indeclinable, hacia las doce.

«¡Un año más!»—murmuran la anciana y la niña; y si ésta anhela que los años pasen, pasen corriendo, para arribar cuanto antes á la edad de las pasiones, del amor y de la dicha, aquélla suspira por el pasado, gime por el porvenir, y quisiera detener con su mirada la marcha incesante del tiempo, la caída de los granos de arena, que representan horas de la vida, en el reloj de la eternidad incierta.

Tal es la composición de actualidad *¡Un año más!*, de Manuel Alcázar, que publicamos en la plana primera de este número, último del año 1889.

⁂

### LISBOA: EL HOTEL BRAGANZA.

Nuestro primer grabado de la pág. 396 es una vista exterior del hotel Braganza, de Lisboa, hecha sobre fotografía directa del

Sr. Bobone, remitida á la Dirección de este periódico por nuestro celoso corresponsal en aquella capital, D. Francisco Pons Junior.

Nuestros lectores saben (véase el núm. XLVI, pág. 355) que SS. MM. los Emperadores del Brasil, con sus hijos y nietos, que desembarcaron el día 7 del corriente en el Arsenal de la Marina, han residido en las habitaciones principales de ese hotel, preparadas de antemano para hospedar dignamente á los augustos desterrados, hasta la marcha de éstos á Oporto.

Los acontecimientos se precipitan con rapidez asombrosa: la emperatriz D.ª Teresa Cristina ha fallecido repentinamente en el Grand Hotel de Oporto, el día 28, y precisamente cuando su anciano esposo visitaba el Museo de la ciudad, y sus hijos, los señores Condes de Eu, se dirigían á Madrid, de paso para Francia.

¡Dios haya acogido en su seno el alma de la augusta señora!

°°°

EL CONFLICTO ANGLO-PORTUGUÉS.

Africa meridional: Vistas de la zona disputada.

En la *Crónica general* del número anterior habrán leído nuestros suscritores una breve y exacta reseña del conflicto anglo-portugués, con motivo de encontradas pretensiones de Portugal y de Inglaterra á extensos territorios del Africa meridional: los portugueses descubrieron las comarcas del lago Nyassa en 1624, y tomaron posesión de ellas, de hecho, sin que nadie se las haya disputado; pero hace pocos años, á consecuencia de la tolerancia de los mismos portugueses, elogiada en documentos públicos por el explorador Livingstone y otros británicos, se estableció en el país de los makololos una misión escocesa, que, con el objeto aparente de difundir la cultura entre las tribus de negros, construyó la estación de Lukoma, en una isla del mismo lago Nyassa, y otras aldeas en la zona occidental de la costa, haciendo grandes plantaciones de café y caña de azúcar en el monte Zomba ó Zumbo, y en territorios inmediatos al río Shiré.

Ahora invoca Inglaterra derechos de soberanía sobre toda esa zona, desde que se establecieron en ella los misioneros escoceses en 1859, y posteriormente, olvidándose al parecer de que Portugal era dueño de la cuenca del Zambeza desde el siglo XVII.

Nuestro segundo grabado de la pág. 396 presenta tres vistas de la principal estación de Lukoma, centro, por decirlo así, de la zona disputada: la iglesia protestante de la misión, que depende de la *Free Church* ó Iglesia libre de Escocia, presidida por el obispo Smyties; una escena que representa al arcediano Mr. Maple enseñando himnos religiosos á los niños negros de Lukoma, y la vista general de la aldea y estación de Lukoma, en una isla del lago Nyassa.

Afortunadamente, las últimas noticias relativas al conflicto anglo-portugués son tranquilizadoras.

Y no se debe olvidar que el mayor Serpa Pinto, protagonista principal del conflicto (y ahora gravemente enfermo en Mozambique), ha anunciado que enviará al Gobierno portugués noticias minuciosas de los acontecimientos del país del Nyassa, afirmando desde luego que, al contrario de cuanto se le atribuye, ha prestado señalados servicios á los ingleses, como lo justificará con la publicación de numerosas cartas que tiene en su poder, expresándole reconocimiento y simpatía.

°°°

RETRATO DE D. ENRIQUE HERNÁNDEZ, DIRECTOR DE «EL IMPARCIAL».—(Véase el artículo correspondiente, pág. 402.)

°°°

MADRID: EL NUEVO EDIFICIO DE «EL IMPARCIAL».

El día 1.º de Noviembre próximo pasado se inauguró el edificio construído para «casa de *El Imparcial*», en esta corte (Mesonero Romanos, 31), y de cuya fachada presentamos una vista en el segundo grabado de la pág. 397, según dibujo del natural, por D. Juan Comba.

El edificio consta de tres pisos, amplio salón de máquinas, galería circular y sótanos espaciosos para depósito de papel; dicho salón de máquinas tiene 17 metros de longitud por 14 de anchura, y le ornamentan seis columnas de hierro, en cuyos capiteles descansa la galería; ésta, que rodea al salón, se halla dividida en dos partes iguales, una para los talleres de imprenta, y otra para los de plegado; las habitaciones destinadas á Redacción y situadas en el piso principal constan de una ancha sala y de varios gabinetes, alumbrados, como todo el interior del edificio, por medio de aparatos de gas.

En la parte más alta de la fachada, cuyas líneas severas tienen la corrección clásica, hay un medallón de mármol de Carrara, y en su centro se destaca el busto del ilustre fundador de *El Imparcial*, rodeado de corona emblemática y ramos de laurel y encina, de los que penden cintas y un pergamino con sencilla inscripción conmemorativa.

El edificio ha sido proyectado y dirigido por el inteligente arquitecto D. Agustín Ortiz de Villajos, y el medallón es obra primorosa del escultor Sr. Luque.

Vivamente felicitamos al popular periódico por la inauguración de su nueva casa, y consagramos al par un recuerdo afectuosísimo al que fué nuestro amigo (y también colaborador literario de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA), don Eduardo Gasset y Artime, fundador de *El Imparcial*.

°°°

BELLAS ARTES.

*Rembrandt, oficial*, cuadro del mismo insigne artista.

Entre los cuadros de Rembrandt van Ryn que posee el rico Museo de La Haya, figura uno que los biógrafos y críticos de aquel glorioso *Príncipe de la escuela realista holandesa* designan con el título *Un joven oficial*, ó sencillamente *Un oficial*: este cuadro es un retrato de Rembrandt, ejecutado por el mismo insigne maestro hacia 1634, pocas semanas después de su matrimonio con la bellísima Saskia van Uylenburg, joven huérfana frisona, cuyo padre había sido burgomaestre de la ciudad de Leeuwarden.

Pintó Rembrandt, por consiguiente, ese cuadro dos años después de su famoso *Lección de Anatomía del doctor Tulp*, que también se guarda en el Museo de La Haya, y algunos antes que su más famoso *Ronda de noche*, existente en el Museo de Amsterdam: está representado en traje militar, con sombrero flamenco de plumas, gola de acero, manto de terciopelo negro y collar de insignia, y aparenta ser un joven de veintiséis años, edad que entonces tenía el artista, pues nació en Amsterdam el 8 de Octubre de 1608.

El historiador Vosmaer supone que el gran maestro comenzó ese cuadro en el año 1633, para ofrecérsele á su *fascinadora* (sic) futura esposa, aunque no le terminó hasta 1634, después de su matrimonio con Saskia de Uylenburg.

He ahí el cuadro que reproducimos en el grabado de las páginas 400 y 401, magistral obra xilográfica de Carlos Baude, presentada en la Exposición Universal de París (sección francesa de Bellas Artes), y premiada por el Jurado Internacional con medalla de oro.

Existen, como es sabido, muchos retratos de Rembrandt ejecutados por el mismo célebre maestro, unos al óleo y otros en soberbias aguas fuertes: *Rembrandt con la boca abierta*, *Rembrandt riendo*, *Rembrandt con sombrero redondo y capa*, *Rembrandt con un sable*, *Rembrandt y su mujer*, *Rembrandt dibujando*, etc.

Nuestro Museo del Prado, que guarda tantas obras magníficas de Rubens, Teniers, Snyders, Zegers y otros maestros de la escuela flamenca, sólo tiene un cuadro de Rembrandt: *La Reina Artemisa*.

°°°

PARÍS:

Portada en la torre central del Museo Cluny.—Puerta de la tumba de Napoleón I.

El editor parisiense A. Quantin, que todos los años enriquece á la bibliografía de su patria con magníficas obras, escritas por los primeros literatos y ricamente ilustradas, ha publicado en el presente una verdadera joya bibliográfica: *París*, por Augusto Vitu, con numerosas ilustraciones (500 dibujos y láminas, del natural) bajo la dirección de Constant Chmielenski.

Esa obra, que forma suntuoso libro de 512 páginas en folio, es la historia y la descripción de la capital de Francia: París á vista de pájaro, el Sena, las calles, los monumentos de la orilla derecha y de la orilla izquierda, y la Exposición universal celebrada en el presente año, terminando con un índice alfabético que constituye el registro exactísimo y completo de todas las materias tratadas en el libro.

A éste corresponden dos grabados del presente número: el primero de la pág. 404, que representa la portada de la torre central del Museo de Cluny, y el de la pág. 408, que reproduce la puerta de la tumba de Napoleón I, en los Inválidos.

Creeríamos ofender á la ilustración de nuestros lectores describiendo extensamente esos grabados: el Museo Cluny, situado en pleno *Barrio Latino*, entre el *boulevard Saint-Michel* y el *boulevard Saint-Germain*, ocupa el más antiguo de los edificios parisienses, el Palacio de las Termas, cuya fundación se remonta al siglo III, y otros de época posterior, en cuyos vastos salones hay un museo galo-romano y ricas colecciones de muebles, tapicería, orfebrería, escultura, esmaltes, *faïences*, hierro cincelado, etc.; el Hotel de los Inválidos, cuyo grandioso *dôme* dorado, de 105 metros de altura, se levanta en la plaza Vauban, encierra el sepulcro del emperador Napoleón I, y sobre su puerta de entrada se leen estas célebres palabras: «Deseo que mis cenizas reposen á orillas del Sena, en medio del pueblo francés que tanto he amado.»

°°°

PARÍS:

La vida en los grandes almacenes de *nouveautés*.

¿Habéis leído (en estos días) telegramas y cartas de París, publicados por los periódicos diarios, poniendo de manifiesto la crisis que sufre lo que allí se denomina *el pequeño comercio*, en la lucha constante que sostiene con las enormes ventas de los grandes almacenes de *nouveautés*, inmensos bazares, verdaderas poblaciones comerciales donde el comprador encuentra, á precios relativamente módicos, todos los artículos necesarios y no necesarios para la vida social, desde la humilde tela de algodón hasta la joya preciosa y el mueble de suntuosidad regia?

¿Quién no siente curiosidad por saber lo que son y cómo funcionan esos grandes almacenes de *nouveautés* que existen y prosperan en la capital de Francia, llámense del *Bon Marché* ó del *Louvre*, del *Printemps* ó de las *Tullerías*? Entremos en cualquiera de ellos, en el primero de los mencionados, por ejemplo, y observaremos cuán necesario es el concurso de numerosas inteligencias y de más numerosas manos, para que se pueda comprar en ellos, á precio reducido, un metro de tela de seda ó un sencillo par de guantes.

Ante todo consignemos que la cifra de los negocios realizados en el año último en el primero de esos almacenes ascendió á ¡131 millones de francos! Y encontramos ahí una aplicación del gran principio de la divisibilidad del trabajo, porque el *Bon Marché* está dividido en setenta radios ó servicios, cada uno bajo la autoridad de un jefe, que es director y responsable de la sección confiada á su inteligencia, laboriosidad y honradez.

¿Cuántas veces nos hemos preguntado cómo se forman las modas? Pues muy sencillamente: cada uno de esos jefes, sin abandonar la vigilancia de los géneros confiados á su cuidado, medita en lo que ha de atraer al público en la estación próxima, en florecillas ó rayas inéditas para las telas, en matices desconocidos para las cintas, en formas originales para vestidos, abrigos y sombreros, porque el público siempre quiere alguna *nouveauté*; y cuando su opinión se fija, observando con sagacidad la dirección del gusto de su clientela, visitan las principales fábricas del país, de región en región y de ciudad en ciudad, haciendo los encargos y los pedidos correspondientes: y la fabricación terminada, después de aprobarse las muestras por el consejo de administración de la casa, empiezan á llegar los fardos que se la remiten de todas las fábricas, en Marzo y Abril para los envíos de la estación de verano, y en Septiembre y Octubre para los de invierno.

Un servicio especial está encargado de recibir esos fardos, de pesarlos, de comprobar los pedidos; y téngase presente, para comprender la importancia de ese servicio, que en el año económico de 1888-89 llegaron á los almacenes 87.105 bultos, con peso de 5.512.690 kilogramos.

Apuntemos algunas cifras relativas á los pedidos y á las ventas en París, no contando, por lo tanto, las que se hacen para Inglaterra, España, países de Oriente y Estados de América, que son exorbitantes.

La primera fecha de ventas, y la más importante de todas, es la de 3 de Febrero, ó sea *la feria de la ropa blanca*: de París y de sesenta leguas á la redonda, innumerables señoras llegan en ese día á los almacenes, para hacer provisión y repuesto de ropa blanca, y el importe de los negocios realizados por la casa en dicho día, en el presente año, ascendió á la enorme cantidad de 1.762.262 francos, así distribuídos: en camisas, 250.000 francos; en pañuelos, 160.000; en *trousseaux* de señoras y señoritas, 300.000, etc., etc.

Después se suceden las grandes ventas: en los días 24 de Febrero, guantes y encajes; 3 de Marzo, novedades de primavera; 24 de Marzo, confecciones de varias clases; 5 de Mayo, trajes para verano; 9 de Junio, saldos y novedades de estío; 23 de Septiembre, alfombras y tapicería; 7 á 9 de Octubre, novedades para invierno; mes de Diciembre, artículos de *étrennes*, feria permanente y venta considerable en todos los radios y secciones del establecimiento hasta mediados de Enero.

Los empleados de uno y otro sexo son 4.000, contando 700 obreros que trabajan diariamente en las diversas confecciones hechas en los almacenes: un mundo en pequeño que tiene todo lo que necesita, ebanistas y embaladores, cerrajeros y vidrieros, pintores y tapiceros, electricistas y bomberos, etc. La correspondencia diaria se eleva á una cifra considerable de cartas, 6.000, por término medio, verificándose el escrutinio por 250 jóvenes (véase el primer grabado de la pág. 405), y cuya puntual contestación, en lo referente á *toilettes*, es redactada por mujeres; las cocinas y los comedores son modelo en su clase, no solamente por su amplitud y ventilación, sino por la abundancia y la salubridad de los alimentos que allí se sirven á los empleados: para desayuno, caldo, café con leche y chocolate, á elección, y para almuerzo, un plato de ensalada, otro de carne y un postre, añadiéndose á la comida un *potaje*, legumbres y dulce para las señoritas; los hombres comen en el refectorio principal (véase el tercer grabado de la misma pág. 405), y aprovechan el tiempo además en leer un periódico, y las mujeres, en otro comedor apartado (véase el segundo grabado de la pág. 404), donde reina entonces bulliciosa alegría.

No están olvidadas las necesidades de la inteligencia, ni las diversiones honestas: para los empleados masculinos hay cursos gratuitos, por la noche, de música instrumental, esgrima é idioma inglés, siendo pensionados por la casa los alumnos que se distinguen en este último estudio para residir en Londres por espacio de seis meses; para las señoritas, curso de música instrumental y vocal, teniendo á su disposición una ancha sala independiente, donde organizan conciertos y representaciones lírico-dramáticas (véase el segundo grabado de la pág. 405).

Añadamos, para concluir estos breves apuntes, que existe y funciona con regularidad perfecta, en todos los grandes almacenes parisienses, una caja de ahorros de previsión y retiro, cuyo fondo se aumenta con un módico tanto por ciento de los beneficios logrados en cada año: fijándonos en los almacenes del *Bon Marché*, ese tanto por ciento ascendió en 1887 á la respetable cantidad de 145.000 francos.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

# CRÓNICA DE EUROPA.

SUMARIO.

Apertura del Parlamento italiano.—Situación política y financiera de Italia.—La revolución del Brasil.—Las Cámaras de Francia.—El árbol de Navidad en París.—Grandes enlaces aristocráticos.—La pacificación de Europa.—Creta y Bulgaria.—El teatro nacional y patriótico de Worms.

Dios ha permitido que pueda continuar mis antiguas relaciones con los lectores de LA ILUSTRACIÓN. Afortunadamente, para el cronista celoso de sus deberes, las largas semanas transcurridas desde mi última *Crónica europea* no han presentado acontecimientos culminantes en el viejo continente; y sin la gran sorpresa del drama revolucionario del Brasil, podría decirse que el mundo ha estado en una quietud absoluta.

Por consiguiente, nada más fácil para mí, consagrando breve espacio á los sucesos de la última quincena del mes último, que reanudar la marcha de los acontecimientos europeos. Cuando en una mañana de Noviembre del año 1859 asistía, en la capital del Piamonte, á la apertura del Parlamento subalpino, abierto por el rey Víctor Manuel con aquel mensaje que sonó como clarín de guerra, no podía ni aun soñar que seis lustros después asistiría en la Ciudad Eterna, convertida en corte y capital del reino itálico, poblado de treinta millones de habitantes y gran potencia en el mundo, á la apertura regia de la cuarta legislatura de su décimosexto Parlamento, presidida por Humberto I, aquel niño de quince años que, en la solemnidad piamontesa, galopaba por la plaza del Castello y la hermosa ave nida del Po, orgulloso de mostrar por vez primera su uniforme de coronel honorario de la Guardia Nacional de Turín.

Han pasado por la península itálica guerras desastrosas, como la que produjo la abdicación del voluntario desterrado en Oporto; otras felicísimas, en las que las victorias por los ejércitos franco-italianos alcanzadas en Magenta y Solferino le dan la Lombardía y abren á su ambición la Emilia; ó rapidísimas campañas en que, á pesar de Lissa y de Custozza, el triunfo de sus aliados los prusianos, ó la derrota de Napoleón III en Sedán, abren á esta nación, que el Príncipe de Metternich llamaba una expresión geográfica, los Lidos de Venecia y las puertas de Roma. Han ocurrido en la mitad del siglo XIX caídas de tronos seculares y eclipses de solio tan alto como el Principado temporal de los Pontífices; revoluciones mil en la Italia central; empresas que parecen fabulosas, como la de Los Mil de Marsala, haciendo desaparecer la monarquía de las Dos Sicilias; plebiscitos en Florencia, Bolonia, Palermo, Nápoles, Venecia y Roma. Pero en medio de esta tempestad, que para usar la frase del rey Humberto al Parlamento, crea en Italia, y en menos de cinco lustros, una unidad que necesitó siglos en casi todas las naciones de Europa, ha permanecido incólume el Estatuto constitucional promulgado en 1848, y sin reforma alguna aquel Senado vitalicio que creó Carlos Alberto de Saboya. La cifra que dejo estampada de los Parlamentos itálicos prueba que han vivido casi todos el período constitucional sin esas disoluciones frecuentísimas que hacen imposible toda estabilidad en los gobiernos.

Llegaría tarde para ni aun condensar el mensaje de la Corona, en el cual Humberto I, después de recordar la obra que con el concurso de otros grandes patricios realizó su padre, dice que él pondrá la principal gloria de su reinado en favorecer la suerte de los humildes y atraer á la Monarquía y á la Italia el concurso de todas las fuerzas sociales. Una bella alusión á las victorias materiales y morales del Africa, donde dice que el éxito ha respondido á los que supieron merecer la fortuna; un caluroso apoyo á la obra humanitaria emprendida por el Congreso internacional de Bruselas; una grande esperanza en la conservación de la paz de Europa, que se convertía en seguridades cuando hace tres días recibía el Monarca las diputaciones del Senado y de la Cámara, portadoras de la respuesta al discurso de la Corona, con el anuncio de que este año no se pedirán nuevos impuestos al Parlamento, ni se abordarán grandes problemas políticos, constituyó la esencia del mensaje regio.

El Gobierno ha tenido el buen sentido de aplazar la ley del divorcio, que ninguna necesidad imperiosa exige en Italia. Lástima que este síntoma de pacificación entre el Quirinal y el Vaticano no se haya extendido á procurar una concordia, no imposible entre la Iglesia y el Estado, á propósito de la transformación de las Obras Pías; cuestión más inmensa en Italia que en nación alguna, pues que se trata de 24.000 fundaciones, que abrazan toda la escala de



LISBOA.—EL HOTEL BRAGANZA, RESIDENCIA QUE HA SIDO DE LOS EMPERADORES DEL BRASIL.

(De fotografía del Sr. Bobone, remitida por D. Francisco Pons Junior.)



ÁFRICA MERIDIONAL.—EL CONFLICTO ANGLO-PORTUGUÉS.

Iglesia británica en Lukoma.—El *clergyman* Mr. Maple enseñando himnos á los niños de Lukoma.—Vista general de Lukoma y del lago Nyassa.

la vida y todas las esferas sociales, representando una fortuna de 1.5co millones de liras.

La cuestión capital que llenara la actual legislatura itálica habrá de ser la financiera. Las Cámaras tienen que crear un gran crédito hipotecario que salve á Roma y Nápoles, como á los campos en Sicilia y á otras regiones de la catástrofe que corren la agricultura y la edilicia. Necesitan reorganizar el sistema de Bancos, y aproximarse hasta donde lo permitan los intereses regionales á la unidad bancaria. Base de todo esto ha de ser la nivelación del presupuesto. En las últimas sesiones el Ministro del Tesoro ha hecho su exposición financiera, examinando los resultados de la Hacienda itálica en los tres últimos años. El ejercicio de 1887 á 1888, entre gastos ordinarios y extraordinarios, se cerró con un déficit de 234 millones de liras. El de 1888 á 1889 presenta, según el Ministro, un desnivel de 74 millones, que Magliani en la revista financiera más autorizada de Italia, y con el gran crédito de su nombre, hace ascender á 90 millones. Menos obscuras son las previsiones para el presupuesto de 1890, en el cual habrá un desnivel, en números redondos, de 22 millones, á los cuales los menos optimistas agregan una suma igual, ya por pensiones, que vendida la renta con que se pagaban pesarán sobre el Tesoro, ya por los imprescindibles gastos que hay que hacer para ultimar las costosas obras del Tíber, y salvar la crisis edilicia de la capital del Reino. El descubierto hoy del Tesoro lo fija el Ministro de este título en 502 millones, que Magliani afirma serán 600 en Julio de 1890.

La mayor parte se cubrirá con la enajenación de los títulos que tenía la Caja de Pensiones, expediente parecido al que realizó España apoderándose el Tesoro de todas las Cajas especiales. Y, sin embargo, la elasticidad de la Italia contribuyente excede á todo encomio, pues este año, merced principalmente á las Aduanas, el Erario ha recaudado 60 millones más que el anterior; pero el mal estriba en los crecientes gastos extraordinarios de la marina y del ejército, y en el aumento de los intereses de la deuda pública, que sólo desde 1875, en que ascendían á 300 millones de liras, han acrecido hasta 384 millones.

⁂

Sorpresa y grande, he dicho incidentalmente, causó en Europa el drama revolucionario del Brasil, al cual, por la rapidez del cambio de decoración y sus trascendentales consecuencias para todo el Nuevo Mundo, no hay nada que pueda parangonársele en las revoluciones europeas. Las de 1830 y 1848, que abaten las monarquías de Carlos X y de Luis Felipe, venían preparándose un año antes; y su explosión, no sin lucha y combate, dura al menos el espacio de tres días. Los que estaban en el secreto de una conspiración, que sin duda tenía ramificaciones en un Imperio más vasto que la mitad de Europa, y seguían ese trabajo que desde la catástrofe de Maximiliano en Méjico venía elaborándose en la sola monarquía rodeada de Repúblicas de esas tierras que descubrieron y civilizaron los grandes navegantes españoles y portugueses, podrán no haberse sorprendido de los acontecimientos de Río Janeiro, por más que yo, estudiando los sucesos, piense que los primeros sorprendidos de su alcance y trascendencia han sido, si no el ministro Barboza, verdadera alma de la conspiración, Diodoro Fonseca y muchos de los militares que que-



D. ENRIQUE HERNÁNDEZ,
DIRECTOR DE «EL IMPARCIAL».




MADRID.—EXTERIOR DEL NUEVO EDIFICIO DE «EL IMPARCIAL».—MEDALLÓN QUE DECORA LA FACHADA, CON EL BUSTO DEL FUNDADOR DEL PERIÓDICO, EXCMO. SR. D. EDUARDO GASSET Y ARTIME.—(Dibujo del natural, por Comba.)

riendo derribar un ministerio derribaron una monarquía. Pero el común de los mortales, viendo qué aureola rodeaba al Emperador filósofo y un tanto demócrata; la paz que en el Brasil reinaba, cuando durante años se ausentaba de sus lides para recorrer como *amateur* la Europa, y la brillantísima muestra de progreso que las tierras brasileñas habían dado en la Exposición Universal de París, donde las primeras medallas de honor son para D. Pedro de Alcántara como promovedor de grandes adelantos sociales, y para la Princesa que, como Regente del Imperio, asoció su nombre, bendecido por León XIII, á la desaparición de la esclavitud, no podían imaginar catástrofe semejante.

Y sin embargo, si bien se medita, acaso en estas circunstancias que acabamos de referir se encuentre una parte de la explicación del misterioso drama del Brasil. Respetando un grande infortunio, habría comprendido perfectamente, dados todos los rasgos del carácter de D. Pedro de Alcántara, que el Monarca hubiese puesto en práctica lo que sin duda tenía en su pensamiento, imitando aquel rasgo histórico de Leopoldo I de Bélgica, cuando las revoluciones europeas de 1848, en que mostrándose á su pueblo, le ofreció descender del trono si la Bélgica quería ser también una República. Por todo lo que se ve después de su caída, el sacrificio no habría sido inmenso para el Emperador. Pero si creía un deber transmitir á su hija la herencia del glorioso D. Pedro I, era preciso que gobernara realmente, aunque dentro de aquel respeto que fuese imprescindible á la Constitución del Imperio. Los ideólogos pueden perfectamente ponderar como prototipo de los reyes constitucionales aquellos que reinan y no gobiernan, aunque los revolucionarios olviden este principio cuando se trata de derrocar á los príncipes más parlamentarios. Pero yo no he visto ningún soberano, mereciendo serlo, que no haga sentir, en circunstancias supremas al menos, su acción en el gobierno de los Estados, desde la reina Victoria de Inglaterra, hasta Víctor Manuel de Italia. Para tener un autómata en el trono, vale indudablemente más darse un presidente de República, aunque sea bien discutible que la falta de una dotación regia sea una economía fecunda para las naciones.

Dejando á un lado todas las escenas de Río Janeiro, que llegaría muy tarde á describir para mis lectores de Europa, y sobre todo para los de América; y contentándome con consignar que en aquel drama conmovedor que dura veinticuatro horas, y cuya noche evoca el recuerdo de las Saturnales de La Granja, con la diferencia de no ser sargentos ebrios los que insultan á una Emperatriz, ni descargan sus revólvers contra un Ministro que quiere defender las leyes, de las que en 1836 era también víctima el general Quesada, sino oficiales y generales, bástenos consignar que en aquella serie de escenas tristes todas las violencias están de parte de la revolución, toda la dignidad y toda la entereza del lado del anciano D. Pedro de Alcántara.

¿Podrá este recuerdo, y cuando pase la fiebre de los primeros días, preparar una restauración en el Brasil? No lo creemos.

Sin decir, como John Lemoine, que los reyes se van, es bien difícil que vuelvan á reaparecer en la América republicana, que, como la Europa en la monarquía, ha encontrado en la forma democrática federal la solución de sus destinos futuros.

Respetando profundamente la constitución republicana en naciones donde no existían tradiciones monárquicas, diré que la Europa, hoy impotente y además poco interesada en restablecer un Imperio aislado en medio de la América demócrata, sólo tuvo una ocasión problemática de afirmar el principio monárquico en el mundo descubierto por Colón: la guerra de separación entre los Estados Unidos. Pero divididas las potencias desde un principio, intentaron aisladamente en México lo que debió ser un pensamiento desinteresado y práctico, no sólo en el antiguo Imperio de Moctezuma, sino en el Perú y en el centro de América. La catástrofe de Maximiliano envolvía la de esa dinastía que, á principios de siglo, arrojada por la ola napoleónica, había ido desde Portugal á buscar refugio en las tierras brasileñas. De hoy más acabó aquella acusación, no infundada, que se hacía á España de no haber, en el primer cuarto de este siglo, enviado á sus príncipes á salvar el principio monár quico en el Nuevo Mundo.

¿Pero es verdad que la Europa pueda en esta parte tirar la primera piedra á la América?

No han sido sólo los pueblos y las revoluciones los que en esta última parte del siglo XIX han desgajado tronos seculares y herido de raíz la monarquía.

Si la revolución destrona ó hace abdicar á Carlos X, Luis Felipe, Napoleón III, Isabel II y Amadeo I, son príncipes los que desatan las tempestades revolucionarias ó con el acero socavan los tronos de las Dos Sicilias, de Toscana, de Parma, de Módena, el secular de los Pontífices y la antigua y gloriosa dinastía de los Güelfos en Hannover. Don Pedro de Alcántara irá á reemplazar á ese anciano rey Jorge de Hannover, que ciego y conducido por su hija, la Ifigenia moderna, hemos visto pasear solitario á orillas del Danubio, como el rey Lear de Shakespeare; y que más feliz que él, tendrá el consuelo de sus libros y de sus academias.

En Cannes ó en Posilipo de Nápoles verá pasar á su lado los Reyes de Nápoles y la emperatriz Eugenia, los Duques de Toscana y de Parma, y la larga serie de Napoleones y de Orleans, sin contar tantas otras majestades caídas en nuestro siglo. Por lo cual acaso el más sabio de todos nos aparece ese loco coronado que fué un día Milano de Servia, y que ha renunciado á las crisis violentas de Belgrado para vivir olvidado y feliz en París.

La Asamblea constituyente del Brasil, convocada para Enero nos dejará adivinar qué giro toman los acontecimientos en la vastísima República que de hoy más se llama los Estados Unidos del Sur de América, y á los cuales es bien difícil pronosticar, cualquiera que sea nuestro deseo, destinos tan prósperos como los de los Estados Unidos del Norte.

°°°

Los buenos propósitos de las Asambleas políticas duran por lo general poco. Encomiaba en mi última *Crónica* los consejos de alta imparcialidad de Floquet, honrando el sitial presidencial del Cuerpo Legislativo; las miras elevadas del programa gubernativo y parlamentario del gabinete Tirard-Constans; los primeros votos de armonía patriótica con que constituyen sus presidencias las Cámaras, y la inclinación de la derecha monárquica, olvidando políticas obstruccionistas, á fundirse, sin hacer traición á sus ideales, con los elementos relativamente conservadores de la mayoría republicana.

Sin que en absoluto todo esto haya desaparecido, en el espacio de un mes se ha modificado profundamente. La mayoría de la Cámara, un tanto arrastrada por los elementos radicales que dirigen Brisson y Clemenceau, y cediendo los oportunistas al odio que Boulanger les inspira, no sólo han anulado las elecciones de éste como diputado de París, y del Conde de Dillon proclamado en la Bretaña, lo cual en el fondo era conforme á la ley, una vez declarados reos por el Senado, sino que han proclamado sin necesidad alguna representante de la nación á Jofrin, que quedó en grandísima minoría en Montmartre; anulado las actas de los que habían prevalecido sobre Julio Ferry y Combet; desechado sin razón las elecciones de algunos conservadores, acabando por invalidar la elección de Neully, donde Laur, director de la *France*, venció al alsaciano Antoine, y concluyendo con lanzar del Cuerpo Legislativo á Naquet, el célebre autor de la ley del divorcio y el primer lugarteniente de Boulanger. Innecesario decir de qué tempestades todos estos votos han sido precedidos. Deroulede y Lagrange han gritado á la iniquidad de tales violencias. Naquet en medio de una tormenta parlamentaria parecida á las más tumultuosas de la Legislatura pasada, ha declarado en medio del cuerpo Legislativo, siendo llamado diez veces al orden, que Boulanger era inocente, y que el Senado había representado la miserable parodia de un tribunal de justicia. Boulanger, en un nuevo manifiesto lanzado desde Jersey, protesta ante los electores de París contra la violencia de que es víctima, apelando al porvenir.

Las justificaciones de todos estos actos han sido decir Brisson que la ley no debe existir para los nuevos Catilinas, y Constans, ministro de lo Interior, que hay que impedir el que nuevas elecciones donde figure Boulanger conmuevan y agiten á la Francia.

Pero todas éstas han sido, como suele decirse, tempestades en un vaso de agua. París se desinteresa cada vez más de la política ardiente, y ó está impresionado por la *influenza* que ha invadido á la capital de Francia, como á casi toda Europa, ó se prepara con la feria de Navidad y la animación de primeros de año á compensar el inmenso vacío que en las fortunas de todo el mundo y en el movimiento de París habían de producir indefectiblemente la clausura de la Exposición Universal que la torre Eiffel recuerda, y el éxodo de todas las aristocracias, nobiliarias y financieras, que, empezando por los Príncipes de Gales, corren á buscar un clima templado en Niza, cuyo programa de las fiestas de carnaval, que acaba de publicarse, deja muy atrás todos los recuerdos de lo que fueron las de Venecia, Milán y Roma. La reina Isabel, que con la infanta Eulalia llegará á Madrid tal vez antes de que esta carta se publique, ha querido asistir en París á los esponsales de Roma Ratazzi con el diputado español Vilanova, cuyo casamiento en la Magdalena, como el del joven Duque de Santoña con una Murrieta, ha sido un acontecimiento para la sociedad española, aunque sin llegar á los esplendores de las bodas, casi Reales, de la hija de la Duquesa de Uges, sobrina de la de Chevreuse y Moctemar, con el joven Duque de Luynes, de la primera nobleza francesa.

La época tan significativa para París de fin de año pasará al terminar el de 1889 en completa calma. El gabinete Tirard-Constans tiene asegurado un porvenir de cierta duración desde el reciente voto de confianza recibido al aprobar el Cuerpo Legislativo los fondos secretos por una suma comprensiva 1.600.000 francos que el año anterior cayó ante una coalición de las oposiciones. En este debate se ha dicho lo de siempre: el Gobierno necesita estos recursos para vigilar á los conspiradores contra la República, mantener el orden público y velar por la seguridad del Estado. Las oposiciones, distinguiéndose en la lucha bulangeristas y extrema radical, que los fondos secretos eran la prostitución de la prensa y el falseamiento del voto electoral.

La derecha monárquica quiso marcar su adhesión al principio de gobierno votando la mitad de la cifra, juzgándola suficiente para las medidas de orden público y la vigilancia contra las tramas exteriores. No podía pedirse á una oposición tuviese la abnegación patriótica de dar un voto de confianza al Gabinete tal como los Ministros lo plantearon. Pero bien marcada esta actitud, aquella parte de los orleanistas que más se inclina á una fusión con el centro izquierdo de León Say, se abstuvo de votar; y la ley de fondos secretos pasó por inmensa mayoría.

Como la Francia en estos momentos, Europa es un lago sereno como los de Suiza en Julio. El nombramiento de Karatheodori Bajá, un cristiano griego, mi colega que fué como embajador de Turquía en Roma, representando después al Sultán en el para él tan difícil Congreso de Berlín, y hoy gobernador-príncipe de la isla de Samos, otra posesión griega de la Turquía, yendo á Creta, completará la obra de la amnistía y la del *firmán* Imperial concediendo diversas reformas á la isla de Candía.

El Czar parece desinteresarse cada vez más de las cosas de Bulgaria, á cuya capital, Sofía, ha ido á pasar las fiestas de Navidad la princesa Clementina de Orleans, madre de Fernando de Coburgo. No parece están abandonadas las negociaciones para el enlace del joven Soberano de Bulgaria con su prima, una princesa de Alençon. Y como se dice ser cosa resuelta también que el heredero del trono de Austria-Hungría, por muerte del infortunado Rodolfo, deba casarse el año próximo con la archiduquesa Teodora, hija del archiduque Juan y de una Princesa de Sajonia-Coburgo-Gotha, resultaría que Fernando de Bulgaria sería, á causa de este doble enlace, sobrino de la emperatriz Isabel de Austria y tío del heredero del Imperio. Aun no contando mucho las alianzas de los príncipes en la suerte de las naciones, algo habría de pesar esto en la balanza donde se midan los destinos futuros de la península de los Balcanes.

El infatigable Guillermo II, apenas reposado de su viaje á Oriente, fué á Francfort, el antiguo centro de la Confederación germánica, para pronunciar ante generales y autoridades un brindis-discurso de tonos altamente pacíficos, aun encareciendo la grandeza de la patria germánica.

De allí pasó á Worms, la ciudad característica de la Alemania, cuna de la poética leyenda de los Nibelungen, y en cuya catedral gótica del siglo XI, allá en los días de nuestro Carlos V, los obispos condenaron á Lutero, para inaugurar un teatro nacional, creado por una suscrición patriótica, y cuyos actores son jóvenes y ciudadanos de Worms. Alemania, que en las alturas de Ratisbona tiene en su Wallhada hermoso templo, como el Partenón, consagrado al genio germánico y á sus glorias militares; y en Beiruth una escena donde los Nibelungen, Lohengrin y Parsifal, evocan todas las leyendas alemanas, ha querido inaugurar también el coliseo de Worms con el drama leyenda de Hams *Tres siglos en el Rhin*. Yo quisiera que los franceses, que tan legítimamente lloran la pérdida de la Alsacia y la Lorena, y en medio de los esplendores de su Exposición Universal, que no sobrepujará la que se anuncia en Berlín, no olvidan los estragos de la invasión prusiana, asistieran al teatro de Worms. Verían en su primera parte cómo abierta la sucesión del elector palatino Carlos, en 1688, Luis XIV, olvidando que el Duque de Orleans, como Felipe V respecto de Francia, había renunciado á los derechos de su esposa sobre el Palatinado, desdeñando el voto de los príncipes germánicos, invade el Rhin con las legiones francesas, y en un momento de ardores guerreros manda arrasar ó incendiar mil poblaciones, Colonia, Maguncia y Worms entre ellas, que sólo salva su antigua catedral. Y en la segunda parte asistirían á la invasión de Napoleón el Grande y á los sacrificios de la gran reina Luisa de Prusia. Bien es verdad que en la última parte de la leyenda, Metz, Sedán y la coronación de Guillermo I como emperador germánico, en el mismo palacio de Luis XIV, compensan ampliamente á la patria alemana de las amarguras pasadas.

En mi inmediata revista, la cuestión de Africa, enlazándola con las diferencias entre portugueses y Gobierno británico, con la Conferencia internacional de Bruselas y con las ovaciones que esperan á Emín Bajá, salva ya su vida, y sobre todo á Stanley, en Londres y en Berlín.

CONDE DE COELLO.

Roma, 22 Diciembre 1889.

## LOS TEATROS.

*Laguna involuntaria.*—FABIÁN, Ó EL DOCTOR NEGRO, *en* NOVEDADES.—*Un sainete nuevo de D. Javier de Burgos en el* ESPAÑOL.—LAS TRES CRUCES, *obra original estrenada en la* COMEDIA.—*Estrenos de menor cuantía en los coliseos secundarios.*

(Conclusión.)

TIEMPO hacía que este gallardo poeta, nacido en el ameno verjel murciano, se hallaba alejado del teatro donde sus dotes imaginativas y su buen gusto consiguieron más de una vez triunfos envidiables. En el período transcurrido desde el estreno de *La Virgen de la Lorena* (puesta en relieve con admirable belleza artística por el singular talento de Elisa Boldún) Herranz ha hecho alguna tentativa perteneciente al género dramático á que ha dado ser é impulso la briosa imaginación de D. José Echegaray. Pero ese género, que durante algunos años ha estado en boga y que ya empieza á declinar, si no ha descaecido por completo falto de savia fecundante, no estaba en armonía con la índole ni con las tendencias poéticas del autor de *Las tres cruces*. No es, pues, de extrañar que ingenio de tal sensatez esquivase intentar nuevos ensayos de esa especie, ni que se impusiera silencio por no ir contra la corriente de la multitud, en la que ha ejercido soberanía efímera, pero despótica, la dramaturgia entronizada por el encomiado creador de *O locura ó santidad*.

Mientras ha permanecido extraño á las caricias de la musa escénica, el ingenio de Herranz no se ha embotado, ni se ha entorpecido su pluma; y aunque *Las tres cruces* no sea, en mi concepto, de las producciones más acabadas y perfectas que ha engendrado su fantasía, debemos felicitarnos de la aparición de una obra que viene á dar fe de que vuelve á entrar en juego ese ingenioso cultivador de la literatura dramática. La vergonzosa degradación en que ha caído el teatro nacional de algunos años á esta parte, gracias al chabacano *industrialismo* que se ha sobrepuesto entre nosotros á la buena poesía, aumenta quilates á la importancia del hecho á que me refiero. Por lo mismo que en España va siendo cada vez más escaso el número de los que escriben para la escena tomando el arte por lo serio y rindiéndole formal tributo, es muy plausible que ingenios capaces de sobresalir en género poético tan lleno de dificultades, y que es tal vez el más trascendental de todos (porque, dígase lo que se quiera, ningún otro ejerce como él directo influjo en la generalidad re-

unida colectivamente), abandonen la pereza ó el temor y se decidan á luchar con los detestables engendros de audaces poetastros cuya bastarda inspiración tiene por principal fin lucrarse halagando groseros instintos, y que sin darse cuenta de ello van prostituyendo el gusto, avillanando las costumbres públicas, ó lo que es peor todavía, corrompiendo la moral social.

Herranz no ha sido cómplice nunca de estos graves yerros. Cuantas obras ha dado al teatro reunen, á condiciones literarias muy distinguidas, la circunstancia inapreciable de estar cimentadas en sanas ideas y de no exponer jamás á la consideración del público ejemplos que puedan, directa ni indirectamente, contribuir á pervertirlo ó degradarlo. Al abandonar su voluntario retraimiento y entrar de nuevo en el campo de sus antiguos triunfos, nuestro bien intencionado poeta no se ha desmentido á sí propio. Sean cuales fueren los defectos de la comedia en cuestión, el censor más austero no encontrará en los tres actos de que consta nada que perjudique á las buenas costumbres ni que sea contrario á los preceptos de la moral. Esta circunstancia, laudable siempre, lo es más aún en el estado actual de la escena española. Ella sería suficiente para justificar lo que dejo expuesto, si verdades incontrovertibles necesitaran justificación.

Un crítico ha dicho, refiriéndose á la obra de que se trata, que recuerda en algo *La bola de nieve*. Semejante observación no carece de fundamento. En la comedia de Herranz, como en la admirable de Tamayo, la acción estriba en los celos que impulsan á casi todos los personajes que en ella intervienen. Esta pasión celosa, tan antigua como el mundo, y que, sin embargo, es siempre nueva porque cada ser humano la siente ó expresa de distinto modo, ha dado margen en todos tiempos y en todas las literaturas á poemas dramáticos de índole muy diferente. Desde el *Otelo*, de Shakespeare, *La celosa de sí misma* ó *El celoso prudente*, de Tirso, y *El desdén con el desdén*, de Moreto, hasta *La locura de amor* ó *La bola de nieve*, de Tamayo, siempre que pasión tan avasalladora se ha puesto en escena pintándola con la verdad con que la pintan esos insignes poetas, ha causado en las tablas viva impresión. Mas para persuadir é interesar en el teatro con la interna lucha de personas celosas, es necesario que lo sean por motivos ó con apariencias razonables.

Herranz se ha cuidado en *Las tres cruces*, más que de justificar el fogoso arrebato de sus interlocutores, del artificio mecánico de la fábula; de organizar situaciones y contrastes que, aun poseyendo elementos de verdad y de cierta amenidad cómica, flaquean á veces, ya porque no penetran bastante en el fondo de la realidad humana al trazar caracteres ó al desenvolver la pasión fundamental del poema, ya porque no tienen todo el vigor cómico indispensable para obscurecer ó encubrir semejante falta. Los cuatro principales celosos de la obra de Herranz ponen de bulto la exactitud con que dice *Sirena* en la ingeniosa comedia del maestro Tirso de Molina rotulada *Celos con celos se curan:*

> Pretensiones por venganzas
> De amor, no pueden durar;

pero al realizar tal idea lo hacen comunmente con una facilidad y una prontitud que rayan en inverosímiles; pues si bien es cierto, según lo expresa Metastasio, que

> ........*Dall'amore all'ira*
> *Lungo il cammin non è*,

esa frase misma está diciendo que semejantes cambios no se efectúan de improviso, sino andando algún camino, aunque sea corto. En cuanto á la mayor ó menor semejanza que pueda haber entre el pensamiento generador de la comedia de Herranz y el que anima la de Tamayo, bastan los siguientes versos que pone aquél en boca del bonachón *D. Pablo* (versos que sintetizan la idea profundamente humana desarrollada en *La bola de nieve* con tanto arte) para comprender hasta qué punto vive esta hermosa creación en la memoria del autor de *Las tres cruces:*

> Con esas acusaciones,
> Vosotros vais á acabar
> Por llevarlos al altar
> Y echarles las bendiciones.

Sin embargo, las circunstancias que originan la anterior exclamación de *D. Pablo*, meramente accidentales, no tocan á la raíz del asunto ni conducen al fin que augura en su observación dicho personaje; mientras que en *La bola de nieve* constituyen la esencia de la acción dramática, son el motivo fundamental, por decirlo así, de su originalidad y trascendencia.

¿A qué, pues, se reduce el argumento de la nueva comedia de Herranz? Procuraré indicarlo del modo más breve que me sea posible.

Dos lindas jóvenes, la interesante viuda *Pilar* y la no menos interesante huérfana *Asunción*, hermana del difunto marido de aquélla, viven en casa y al amparo del rico solterón *D. Pablo*, tío de la viudita, hombre de edad madura y persona de nobilísimos sentimientos. Asunción, de carácter suspicaz y caviloso, al que da pábulo la situación un tanto precaria en que se encuentra, sostiene amorosas relaciones y está próxima á contraer matrimonio con el primo de Pilar *Manuel*, que blasona de hombre de mundo y de conocer á fondo la sociedad en que vive. Menos exaltada y fogosa que su cuñada, Pilar va también á contraer esponsales con *Eugenio*, á quien ama y de quien es amada ardientemente, bien que la índole serena y tranquila de la viuda se diferencie mucho del carácter impetuoso de su prometido, pronto á cegarse y dejarse arrebatar por la menor sospecha infundada, en lo cual tiene más de un punto de contacto con Asunción. En estos cuatro celosos (que traen á la memoria las cuatro figuras principales de *La bola de nieve*, aunque se conduzcan de distinto modo y no resulte de su manera de proceder la dura lección que envuelve la excelente comedia de Tamayo) se cifra el núcleo de la acción en la de Herranz.

A las primeras sospechas, á las primeras dudas que despiertan el gusano roedor de los celos en el alma de la huérfana favorecida del benévolo D. Pablo, dan margen las habladurías de un criado de Manuel, eco de maliciosas imaginaciones, que la doméstica de Asunción transmite á su ama creyendo manifestarle así el afecto que le profesa. Herida por la espina de los celos, merced á las noticias de su oficiosa criada, dícele Asunción:

> No hay amor sin el temor
> De perder el bien querido;
> Que, aun siendo correspondido,
> Es receloso el amor.
> Por más que yo no lo crea,
> No te puedo responder
> De que, acaso sin querer,
> No revolveré esa idea.
> ¡Quién sabe si haré una sarta
> De locuras al presente,
> Acerca de si el sirviente
> Le cogió al amo una carta!
> ..........................
> Perdóname si te riño;
> Pero cállatelo todo,
> Y no vuelvas de ese modo
> A demostrarme cariño.

Poco después, echándoselas de hombre corrido ante los demás personajes, se expresa Manuel en estos términos:

> Aun cuando pase á mayores,
> Yo sigo estando al corriente:
> Sé cómo se habla la gente
> En toda clase de amores.—
> Un tiesto que se remuda,
> Según forma convenida,
> En cada entrada ó salida
> Dice algo en su lengua muda.
> Unas persianas vistosas,
> Estén abiertas, cerradas,
> A medio abrir ó entornadas,
> Dicen muchísimas cosas.
> Un fósforo que se enciende
> Tras del cristal de un balcón,
> Dice á quien sufre un plantón
> Algo que él sólo comprende.
> Puesta una sábana blanca,
> Como se tiende á secar,
> Grita á veces: «No hay que entrar.»
> Y otras dice: «Entrada franca.»
> Todo se pone ó se quita,
> Y un pañuelo hace una seña,
> Y un ramo un camino enseña,
> Y un visillo da una cita.
> Cualquier tecleo es señal
> Y cualquier canto es aviso
> Que anuncian un paraíso
> Casi siempre terrenal.
> Estos recursos usados
> Por la noche y por el día
> Forman la telegrafía
> Que usan los enamorados.

Esta relación y varias circunstancias casuales conexionadas con algo de lo que en ella se indica, ponen en ascuas á Eugenio, induciéndole, sin asomos de racional apariencia, á recelar de la que adora. De las sospechas de Asunción y de la ofuscación de Eugenio nacen, pues, el enredo y las peripecias de la fábula, en la que se ven rasgos que arguyen atenta observación del natural é ingenio para reproducirlo hábilmente, pero en la cual se hallan también exageraciones que tienen mucho de convencionales. Momentos hay en que el deseo de venganza recíproca está á punto de labrar la desventura de los cuatro celosos, alma de *Las tres cruces*, llevándolos al extremo de unirse con quien no les inspira amor, por dar en rostro á los que aman. Afortunadamente para ellos la sensatez y buena voluntad de D. Pablo les advierte que van á cometer una tontería dando asenso á sospechas ilusorias, porque

> El amor es invencible;
> No lo doma el albedrío,
> Y suele adquirir más brío
> Si lucha con lo imposible.

Aunque en la obra nada ocurre con eficacia suficiente para desvanecer los recelos que suscitan en el alma de los enamorados tan peligrosas tempestades, bastan las insinuaciones de D. Pablo para que se den por convencidos; para que se muestren razonables; para que todo concluya como Dios manda: esto es, casándose Pilar con Eugenio, Manuel con Asunción, y los dos criados, tributarios como sus amos del demonio de los celos. Desenlazada la comedia por virtud del juicioso personaje que viene á ser como nudo de la acción, pónele fin D. Pablo diciendo á los interlocutores que acaba de traer al buen camino:

> Viviréis en un Edén
> Con algún freno mental
> Y en la lengua ten con ten;
> Pues quien piensa y habla bien
> No puede proceder mal.

Á juzgar por el título de *Las tres cruces* y por lo que expresan esos versos, que parecen suma y compendio del verdadero propósito del autor, la idea fundamental de tan lindo poema pudiera haberse desarrollado sin que para nada interviniese en él la pasión celosa. Esta especie de dualidad de pensamiento, distrayendo en cierto modo la atención del espectador hacia objetos diferentes, no puede menos de perjudicar al efecto escénico del conjunto. Así se explica que un poema cómico donde hay tantas bellezas de carácter y tantos primores de estilo carezca de la fuerza necesaria para interesar vivamente al auditorio. Claro es que una obra tan bien escrita como la de Herranz, y en la que hay tantos rasgos bellos, ha de proporcionar al espectador sano deleite; pero no produce todo el que debiera causar, por el prurito un tanto pueril de someter, sin bastante consecuencia lógica, las situaciones finales de los tres actos al simbolismo cristiano de las tres cruces, en realidad poco perceptible, ya por la índole especial de los medios poco adecuados que se emplean para darlo á conocer, ya porque resulta borroso y sin el relieve indispensable.

Hechas estas sumarias indicaciones, que ampliaría de muy buen grado si lo consintiese la demasiada extensión del presente artículo, réstame añadir á las varias citas con que he procurado dar idea de las que expresan, y de cómo las expresan, los interlocutores de *Las tres cruces*, el precioso monólogo de D. Pablo, que Mario dice magistralmente matizándolo de modo muy expresivo. Helo aquí:

> ¡Jesús! ¡Qué teje maneje!
> ¡Vida más embarullada!
> Yo ya ni rezo ni nada:
> Me tienen hecho un hereje.
> Esta pobre..... Á no pensar.
> ¿Me han dejado este momento?
> Pues recojo el pensamiento
> Á ver si puedo rezar.
> *Por la señal.....* ¡Qué demonio
> De muchacha! Me ha exaltado:
> Para que yo haya llegado
> Á ofrecerme en matrimonio!.....
> Y ella me oyó muy formal:
> Ni se frunció su entrecejo
> Cuando le hablé..... Reza, viejo.
> Sí, reza..... *Por la señal.....*
> Yo muy bien he procedido:
> Cuando puedo ser su amparo,
> Dejarla, por el reparo
> De que no soy su marido!.....
> La chica es una belleza:
> Aun al más viejo le encanta.....
> *De la santa..... De la santa.....*
> Reza, viejo, reza, reza.
> Ya ni haciendo esta señal
> Puedo salir de mi apuro:
> Quiero rezar, y murmuro;
> Me persigno, y pienso mal.
> Está mi alma empecatada.
> Soy muy malo á todas luces.
> Las tres cruces, las tres cruces.
> Ni pensar, ni hablar, ni nada.

Encarecer la naturalidad, la elegancia, la corrección y el buen gusto con que dialoga y versifica el inspirado poeta murciano, y encarecerlos después de los trozos de su obra que dejo transcritos, sería tener en poco la penetración del lector y ofender su perspicacia. El público se ha mostrado propicio á tan buenas dotes llamando á las tablas al que las posee y á los artistas que con tanto esmero, y con tan pocos ensayos, han contribuído eficazmente á su triunfo.

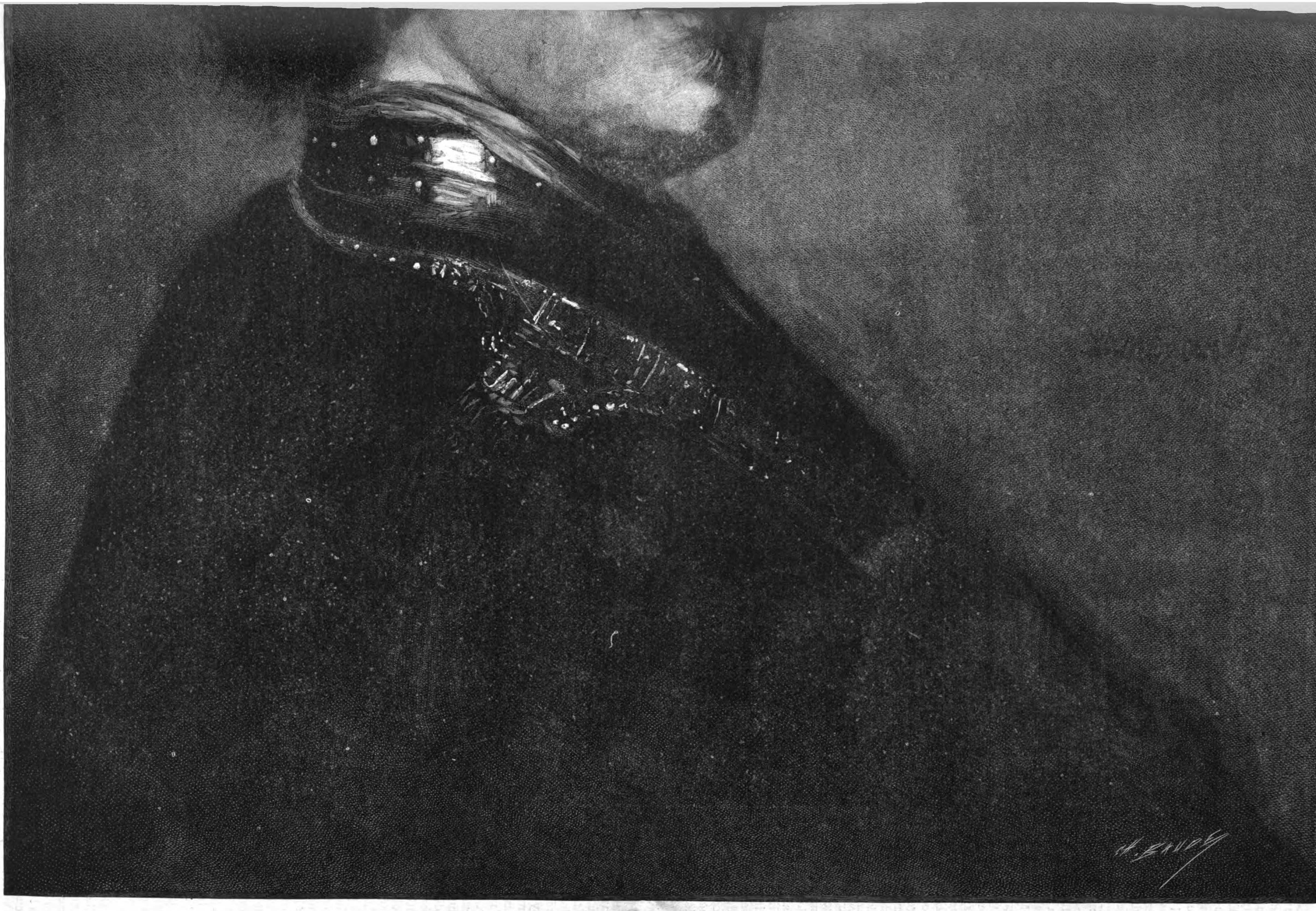
La ejecución de *Las tres cruces* ha sido, en efecto, muy acabada. Las Srtas. Martínez y Guerrero, la señora Lamadrid, Mario, Sánchez de León, Balaguer y Calderón han caracterizado con mucho acierto sus respectivos papeles, formando un cuadro digno de elogio por su bien graduada armonía.

---

Desde mi anterior artículo se han estrenado varias piezas en los teatros de segundo y tercer orden. Obras de menor cuantía, no exigen en este lugar detenido examen. Recordaré, no obstante, que han sido recibidas con aplauso las tituladas *El padre alcalde*, en el Teatro de la Zarzuela; *Misa de Requiem*, en Apolo, y en Eslava *La flor del trigo*, escrita por el ingenioso Estremera y hermoseada con excelente música de Chapí.

MANUEL CAÑETE.





"REMBRANDT, OFICIAL."

CUADRO DEL MISMO INSIGNE ARTISTA, EXISTENTE EN EL MUSEO DE LA HAYA.

(GRABADO POR CARLOS BAUDE, PREMIADO CON MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS DE 1889.)

## ENRIQUE HERNÁNDEZ.

¡Cómo pasa el tiempo! Enrique Hernández nació en Madrid el año 1828, y recuerdo cuando mi inolvidable hermana Rafaela le designaba con el diminutivo de su nombre. Es verdad que también á Núñez de Arce le llamaba *Gasparín*, lo que prueba que estos antiguos niños han dejado de serlo hace más años de los que ellos y yo quisiéramos. ¡Cómo pasa el tiempo!

En los primeros años de su juventud hizo versos como todos los mortales. El hacer versos es el bautismo con que las musas abren el cielo de la gloria terrenal, y la patente de seres racionales que dan al nacer á todos los hombres.

Después se apoderó del ex niño la vil prosa, y formó parte de la redacción de *Las Cortes*, periódico progresista, y cómo representante de este periódico firmó la protesta de la prensa contra la ley de imprenta del Sr. Nocedal, que tanto combatimos en el Congreso los Sres. Ayala, Mazo y yo. Ellos con elocuencia y yo sin ella, sosteníamos entonces que la verdad es como las alondras, que sólo cantan al aire libre, y que la veracidad de la prensa está en razón directa de su libertad. Axiomas que se han hecho tan comunes que ya hoy nadie hace caso de ellos.

De 1859 á 1865 Enrique Hernández fué un empleado modestísimo, y tan modesto, que ni siquiera se le puede contar como obrero de esa albañilería política que consiste en poner una mano de cal y otra de arena para que se vaya sosteniendo el edificio del Estado, hasta que se derrumba sobre los inocentes que contribuyen á pagar la mano de obra.

En 1865 entró á formar parte de la redacción de *Los Tiempos*, que más tarde se refundió en *El Español*, periódico de D. Luis González Brabo.

Víctima de la revolución de 1868, como director que era ya de *El Español*, halló una plaza hospitalaria en *El Imparcial*, periódico fundado por el señor D. Eduardo Gasset y Artime; y al tropezar aquí con la memoria del Sr. Gasset y Artime, diré que si, como creen los carolinos, después de muertos nos convertimos en nubes para poder venir de cuando en cuando á consolar á los que hemos amado, estoy seguro de que Gasset viene todos los días á visitarme en agradecimiento del cariñoso recuerdo que conservo de sus muchas virtudes.

Estas traslaciones de unos periódicos á otros las califica Hernández de sus *inconsecuencias*, y asegura que no las ha cobrado á ningún gobierno, sino que las ha hecho para no sacrificar el pan de su familia á sus opiniones políticas. ¡Inconsecuencias! No hay ningún político que, como Enrique Hernández, no sea un poco girondino de todos los partidos. Los rebuscadores de *inconsecuencias* ignoran que la opinión muda de cara como Proteo, y que, ayer absolutista y hoy democrática, suele ser más consecuente cuanto más varía. En política hay más lógica de lo que creen las gentes en desmentirnos á nosotros mismos.

Desde 1873 escribe las *Misceláneas* políticas de *El Imparcial*. Con el oído puesto en la opinión, esa reina servida por reyes, Enrique Hernández, al revés de muchos fatuos del Estado Mayor político, no llama *principios* á sus *opiniones particulares*, sino que, guiado por su buen sentido y su bondad naturales, siempre ha juzgado la política con el criterio de que el bello ideal del que manda debe ser el de no incomodar á nadie, y que la mejor manera de dar paz á un país es el de dejar al país en paz.

Jamás ha dicho desde las columnas de *El Imparcial* lo que no se hubiera atrevido á decir cara á cara. Por eso no ha tenido en su vida un solo lance personal.

El Sr. Hernández sabe que la benevolencia es una persuasión más segura que la sátira aviesa, y aunque las *Misceláneas* de *El Imparcial* han solido erigirse en patíbulo de los tontos, allí siempre se ha censurado sin acritud á los Nerones de escalera abajo, y á los ministros y oradores de monterilla.

La bondad siempre es más justa que la justicia.

Y digo todo esto, porque la crítica satírico-política me es insoportable, por lo que tiene de facciosa. Pongamos un ejemplo. No pasa día sin que se vea en algunos periódicos literarios ó políticos alguna alusión más ó menos injusta contra el Sr. Cánovas del Castillo. Grandes hombres contemporáneos han recopilado sus trabajos poéticos, entre ellos, los señores Valdegamas, Pacheco, Balmes y Ríos Rosas, y jamás se le ha ocurrido á nadie cometer la irreverencia de satirizar las inspiraciones de hombres que no han tenido la poesía por ocupación preferente de su vida. Pero al Sr. Cánovas del Castillo, que, como escritor en verso, deja á estos insignes varones á una distancia inmensa, y que además lleva de frente todos los problemas filosóficos, políticos y sociales de su tiempo, no pasa día sin que algún obscuro descabezado, de esos que componen los cuerpos francos de la crítica, no escriba contra él alguna de esas mordacidades que recuerdan los gozques de alquería, que se pasan la vida ladrando á la luna, sin duda porque luce mucho y está muy alta.

No, el Sr. Hernández nunca ha formado entre los Isidros de las letras, que quieren adquirir notoriedad apagando las luces que hacen brillar á los demás. Los hombres de verdadero talento y de bondad característica arrojan de su alma la malevolencia como una carga pesada.

Enrique Hernández, por su buena fortuna, podría vivir sin ser periodista; pero tiene la preocupación de que el día que deje de serlo será la víspera de su muerte.

Tantos años de escribir á la luz de los quinqués han debilitado su vista, pero dice que, aunque sea ciego, no dejará de ser periodista, pues partirá su sueldo con un escribiente. El amor á la prensa periódica, así como la mala filosofía, embriagan tanto como el peor de los aguardientes.

Y concluyo, porque voy tan de prisa hacia la muerte, que ya no me queda tiempo para hacer nada que no sea corto. Enrique Hernández es un amigo tan consecuente y un hombre tan bueno, tan modesto y tan recto, que siempre que le encuentro me quito delante de él el sombrero con respeto, yo, que generalmente no suelo quitármelo, sin duda por miedo á constiparme, delante de muchas grandezas que me parecen y son mucho más respetadas que respetables.

CAMPOAMOR.

## ENRIQUE STANLEY (1).

II.

Repuesto apenas de las fatigas de su penosa expedición al lago Tanganika, emprende Stanley un viaje á Guinea, y asiste en calidad de corresponsal del *Heraldo* de Nueva York á la guerra de los ingleses contra los *achantis*, pueblo belicoso de la Costa de Oro. Regresa á Londres en Abril de 1874, y se halla presente al entierro de Livingstone, cuyos restos fueron transportados á la capital de Inglaterra desde las orillas del lago Bemma, donde murió aquel mártir de la Geografía.

Termina un libro titulado *Cumasia y Magdala*, y se entrega con ardor al estudio de cuantas obras le vienen á mano sobre la geografía, la flora y la etnología de Africa. «Reuní, dice, ciento treinta volúmenes, que estudiaba con el celo de un hombre que tenía interés vital en el asunto, y con la comprensión del que había estado cuatro veces en aquella parte del mundo. Supe todo lo que habían descubierto los exploradores de Africa y cuánto faltaba por descubrir en el centro misterioso.»

La idea de volver allí no se aparta un instante de su mente, y en este estado de ánimo entra un día por casualidad en la redacción del *Daily Telegraph*. Habla con el director del periódico de la obra iniciada por Livingstone en Africa, y se lamenta de que la muerte del ilustre misionero haya dejado aquélla incompleta. «¿Podríais vos encargaros de continuarla?» le pregunta su interlocutor. Contesta afirmativamente, y en el acto se expide el siguiente telegrama á M. Bennet, propietario del *Heraldo* de Nueva York: «¿Queréis asociaros al *Daily Telegraph* para enviar á Stanley á Africa, con objeto de completar los descubrimientos de Speke, Burton y Livingstone?» Al día siguiente se recibe la siguiente respuesta: «Nueva York.—Sí.—Bennet.»

Quince días le bastan, gracias á los inmensos recursos que ofrece Londres, para hacer todos los preparativos. La experiencia le ha demostrado que lo primero que necesita en un país cubierto de ríos y lagos es una buena barca; pero ¿cómo transportarla por ásperas sierras y espesísimas selvas, mayormente cuando no pueden emplearse carros ni caballerías, ni existen caminos, ni siquiera veredas? Entonces inventa una barca de madera de cedro de Cuba: las tablas tienen sólo un grueso de nueve milímetros; la eslora es de cuarenta pies ingleses, la manga de seis y el puntal de dos y medio. La embarcación se divide en seis fragmentos, los cuales se ensamblan, ajustan y atornillan á voluntad. Cada uno de estos fragmentos será conducido por por cuatro negros vigorosos, de dos en dos horas relevados.

Otra dificultad, y grande, ofrece esta expedición, como todas las que se emprenden al interior de Africa, y es, que los naturales no conocen el valor de la moneda, aceptando para las transacciones percal, abalorios, alambre de latón y aguardiente. En el Ugogo, por ejemplo, un buey cuesta 44 metros de percal; una cabra, 11; un carnero, 9; un pollo, de 5 á 10 sartas de abalorios; seis pollos, 11 metros de percal, y cuarenta kubabas (cada kubaba 500 gramos próximamente) de sorgo, 15. Por esto se podrá juzgar del inmenso bagaje que necesita una caravana, aunque no se proponga comerciar en el país y se limite á adquirir lo necesario para la vida y captarse la benevolencia de las tribus belicosas, que exigen fuertes tributos.

Stanley parte para América con objeto de despedirse de sus amigos, y á los cinco días vuelve á embarcarse para Londres, donde recluta tres compañeros ingleses que muestran decidida vocación á seguirle en su lejana y azarosa empresa: Federico Barker, empleado del *Langham Hotel*, y dos marineros, los hermanos Francisco y Eduardo Pocock, hijos de un honrado pescador de Lower Upnor. Refiere el escritor americano que entre los millares de personas que solicitaron formar parte de su expedición, hubo cincuenta españoles.

(1) Véase el núm. XLVI.

El 15 de Agosto de 1874 se embarca en Londres con los tres ingleses y el material adquirido, y llega á Zanzíbar el 21 de Septiembre, á los veintiocho meses de haber abandonado dicha isla.

Alista allí por dos años la gente necesaria, echando mano de los zanzibirianos que mejor le sirvieron en el anterior viaje; completa las provisiones, y á las cinco de la tarde del 12 de Noviembre se hace á la vela para Bagamoyo en seis barcas del país con todo el personal y bagaje.

El 17 del mismo mes emprende la marcha hacia el interior. La columna va en esta forma: cuatro batidores, doce guías armados de rifles y sin más vestido que un lienzo de algodón rojo liado al cuerpo; 270 pagazis, casi desnudos, cargados con el bagaje y los fragmentos de la barca que anteriormente he descrito, 36 mujeres y 10 niños; Stanley y sus tres compañeros ingleses montados en jumentos, y, por fin, la retaguardia de doce cabos con orden de recoger á los rezagados. La expedición se compone de cuatro blancos y 356 negros.

Camino de Mpuapua, donde llegan el 12 de Diciembre sin suceso notable, Stanley sorprende una manada de cebras y logra dar muerte á dos. Hablando de este incidente, dice: «Las maté con sentimiento, porque creo que la cebra puede utilizarse en algo mejor que para ser comida (2).

En este primer trayecto desertan 50 hombres, llevándose el sueldo adelantado de cuatro meses, y algunas armas.

Prosigue la marcha resueltamente, y durante las fiestas de Navidad vese obligado á hacer alto en Dudoma, á causa de las lluvias torrenciales que han inundado los terrenos bajos. En la Noche Buena, Stanley, encerrado en la tienda de campaña, escribe en su diario: «Parecen (sus subordinados) gente muy inclinada al suicidio, ó, por lo menos, resuelta á esperar en la inercia más completa que la muerte venga á librarlos de sus sufrimientos.» Y luego añade: «Tenemos frío y hambre.» «Hace diez días que no he comido carne. Mi alimento se reduce á arroz cocido, té y café. Dentro de poco, ni eso.» «Al salir de Zanzíbar pesaba 180 libras. En el espacio de treinta y ocho días he quedado reducido á 134.» Dos de sus fieles perros han muerto ya, y prevé la misma suerte para los demás.

El 1.º de Enero de 1875 abandona el camino que conduce al Africa Central por el Este y toma el del Norte. Los indígenas de los miserables aduares que encuentra al paso no quieren dar crédito á lo que ven sus ojos: que haya hombres blancos en el mundo.

La caravana vaga perdida por espesos bosques, pasando privaciones sin cuento.

El 17 fallece el marinero inglés Eduardo Pocock, víctima de los rigores del clima.

Poco después la expedición vese obligada á sostener tres días de combate con los indígenas, siendo la pérdida de aquélla de 24 muertos y cuatro heridos.

Esto, unido á las enfermedades y deserciones, reduce el personal á tres blancos, 206 negros, 25 mujeres y seis niños.

Por fin, el 27 de Febrero llega á la orilla del lago Victoria, después de recorrer desde Bagamoyo 1.158 kilómetros, empleando setenta días de marcha y treinta y tres de forzoso descanso.

°°°

El *Victoria*, descubierto el 30 de Julio de 1858 por el insigne explorador inglés Speke, que le bautizó con dicho nombre en honor de la Reina de la Gran Bretaña, es un verdadero mar interior, al cual los indígenas llaman por antonomasia *Nyannza*, que en su lengua significa lago.

Apenas pisa Stanley su margen meridional, establece el campo en el fondo de una inmensa bahía que denomina de Speke; arma, apareja y pertrecha la barca de cedro *Lady Alicia*, y dejando allí al grueso de su gente á las órdenes de Francisco Pocock y Federico Barker, el 8 de Marzo de 1875 hace rumbo á la Uganda, en compañía de diez remeros y un timonel.

Después de azarosa navegación, pues las condiciones del barquichuelo y la necesidad de procurarse víveres no le permiten alejarse de la costa, ora luchando con las tempestades que con frecuencia se desencadenan furiosas, ora defendiéndose con el rifle cargado de bala explosiva de los hipopótamos que salen á cortarle el paso, y ora haciendo frente á algunos pueblos ribereños que rehusan tratar con gente extraña, desembarca el audaz explorador en la costa de Uganda el 5 de Abril, y es recibido con señaladas muestras de afecto por el emperador Mteza, el monarca más poderoso del Africa Ecuatorial.

Obtiene varias canoas para traer toda su gente, y acude en busca de ella; pero una tempestad dispersa y aleja la escuadrilla, y tras interminable serie de aventuras logra al cabo de otro mes de navegación regresar á la bahía de Speke.

Su presencia es saludada con entusiastas aclamaciones, pues el desaliento y la desmoralización cundían entre los suyos. Observa que falta uno de los dos europeos y pregunta con ansiedad. «¿Y Federico Barker?—Señor, contesta Pocok, falleció hace doce días.»

Además, la expedición estuvo á punto de verse aniquilada á causa de un movimiento sedicioso promovido por un zanzibiriano, autor de ocho homicidios, que gracias á falsos informes y á engañosas promesas lograra burlar toda sospecha.

(2) En efecto, en el verano del siguiente año en que Stanlev tuvo esta aventura de caza, hallándome yo en París paseando por el *Jardín de Aclimatación* con un distinguido naturalista, secretario de dicho establecimiento, le pregunté si habían conseguido domesticar las cebras. «No podéis figuraros, me contestó, los malos ratos que nos dieron estos animales. Cuantos medios poníamos en juego para hacerles salir de su condición salvaje, resultaban de todo punto infructuosos, hasta que á uno de los guardas se le ocurrió trasladar una cebra á la cuadra de los caballos y tenerla constantemente al lado de éstos. Pues bien, á los quince días ya estaba domada y se dejaba enganchar á un carrito, como vais á ver.»

Asunto es éste que merece particular estudio, pues la domesticidad de la cebra puede facilitar las expediciones á ciertas regiones de Africa, donde perece el ganado caballar y asnal. Además, el día que por medio de bien estudiados cruzamientos se logre dar mayor talla á dicho animal, podrá sustituir con ventaja á la mula, cuya cría, como acontece en España, perjudica en gran manera el fomento caballar.

(N. del A.)

Afligen estas contrariedades al escritor americano, pero no le arredran. Restablece enérgicamente la disciplina y entabla negociaciones con los vecinos pueblos para conseguir embarcaciones. Adquiere algunas, pero todas rústicamente construídas, inestables y de difícil gobierno. Embarca en ellas 150 personas, hombres, mujeres y niños; 190 cargas de percal, abalorios y alambre de latón, 80 sacos de cereales y 30 cajas de municiones. El va en la *Lady Alicia*, en cuya barca conserva los objetos más preciosos. En la primera noche zozobran cinco canoas, perdiéndose igual número de fusiles, una caja de municiones y 1.200 libras de grano. Deja parte de su gente en una isla, y el 26 de Junio con la *Lady Alicia*, 17 canoas y 106 hombres hace rumbo á Usukuma. Cuatro días después pierde una canoa por la deserción de sus tripulantes. El 11 de Julio regresa á la isla del Refugio, donde dejó parte de su gente y cae gravemente enfermo. Restablecido, se embarca el 18 de Julio, y después de nuevas peripecias arriba á la Uganda el 12 de Agosto.

El emperador Mteza está en guerra con un pueblo vecino y feudatario que le niega el tributo. Stanley asiste á aquel con su consejo, y la insurrección sucumbe. Reconoce el monarca la superioridad de la raza blanca sobre la suya, y muestra deseos de enterarse de las artes, las costumbres y la religión de los pueblos civilizados. Nacido idólatra é instruído por un pobre árabe en la ley de Mahoma, siente desfallecer su fe, y de las respuestas que da el viajero á sus interminables preguntas deduce que la religión cristiana es la verdadera, y falso el Alcorán. Stanley hablando acerca del particular, se expresa así:

«Por lisonjero que sea para mí haber convertido al cristianismo al Emperador de Uganda, no puedo menos de reconocer que esta conversión es puramente nominal y que para llevar la obra á feliz término hace falta un misionero paciente, asiduo y celoso. Algunos meses de conversación sobre Jesucristo y su misión divina, á pesar del efecto producido, no bastan para desarraigar el mal que treinta y cinco años de una vida brutal y sensual han creado en el espíritu de un déspota.»

∴

En los dos viajes á la Uganda que he referido sumariamente, Stanley dió la vuelta al Victoria Nyanza, empleando cincuenta y ocho días de navegación, reconociendo 855 kilómetros de costa y calculando una extensión de agua de 55.660 kilómetros cuadrados. Más adelante veremos cómo confesó haberse equivocado, resultando la superficie lacustre más dilatada.

Tuvo también ocasión de ver el Chimiyú, considerado como la fuente más meridional del Nilo, por ser aquél tributario del Victoria Nyanza, y verter este último sus aguas en el gran río sagrado.

Después de los estudios hechos en la cuenca del Victoria, no cabía duda de que se habían descubierto los orígenes del Nilo, por lo menos en su valle oriental; pero el de Occidente, donde hay una importante región hidrográfica, seguía envuelto en impenetrable misterio.

Existe allí un lago que los naturales llaman Muta Nzighé (recientemente bautizado con el nombre de Alberto Eduardo), del cual en la época del primer viaje de Stanley á Uganda no se conocía más que pequeña parte, y aun ésta de un modo harto imperfecto.

A pesar de las dificultades que eran de prever, pues los ribereños del Muta Nzighé, y mayormente los habitantes del Unioro, de suyo indómitos y belicosos, han mostrado siempre hostilidad á los extranjeros, propúsose el periodista neoyorkino explorar aquella región, donde esperaba encontrar la verdadera clave de las fuentes occidentales del Nilo; y al efecto, merced al contingente que le facilitara el Emperador de Uganda, organizó una columna de 2.290 hombres, de los cuales sólo los 180 de su expedición le eran completamente adictos.

Con estas fuerzas salió de la Uganda el 1.º de Enero de 1876, tomando la dirección del Oeste, y el 11 del mismo mes llegó á la orilla del Muta Nzighé; pero el día siguiente la cobardía y deslealtad de sus auxiliares, aterrorizados por los *unioros*, le obligaron á retroceder, quedando malograda su empresa.

En este viaje pudo comprobar la existencia de una raza casi blanca, los *gambaragaras*, que viven en cavernas en el corazón de altísimas montañas.

«Parece, dice Stanley, que los gambaragaras proceden del Unioro septentrional, y que en su origen todos tenían la piel blanca: ahora los negros son allí tan numerosos como los blancos, lo cual procede de guerras sucesivas y de matrimonios entre vencedores y vencidos. De esta unión han resultado mestizos cuyos cuerpos son muy delgados y las piernas en extremo largas. Los individuos de la familia Real no se casan más que entre sí, y á esto se debe que conserven el color primitivo.»

Despechado el intrépido explorador de la conducta de la gente que le facilitó el emperador Mteza, negóse á volver á la corte de éste, y tomando el camino del Sur visitó al Rey del Karagué, anciano venerable que le recibió con suma afabilidad, disponiendo que uno de sus hijos le acompañase á las célebres aguas termales de Mtagata, y por fin, el 7 de Abril abandonó la cuenca del lago Victoria para penetrar en la del Taganika, á cuya ribera llegó el 27 de Mayo.

Durante este viaje la expedición encontró al célebre Mirammbo, terror del África Central, que en sus atrevidas incursiones había arruinado las colonias árabes que se dedicaban al comercio de esclavos y de marfil, haciendo subir al doble el precio de este artículo; pero Stanley tuvo la suerte de merecer las simpatías del Atila africano, con quien, por medio de la ceremonia del cambio de la sangre (1), selló el pacto de imperecedera amistad.

NILO MARÍA FABRA.

# UN METAL ÚTIL (2).

### HISTORIA DEL NÍQUEL.

(Conclusión.)

Si la Naturaleza no ha sido muy pródiga en formar combinaciones de este cuerpo, ni con profusión ha repartido aquellos compuestos de que se extrae, ofrece minerales bien caracterizados, sin variedades muy distintas, y sobre todo presenta el níquel nativo, asociado al hierro en los únicos cuerpos en que éste hállase al estado metálico, en algunos meteoritos. Forma entonces el níquel una suerte de aleación definida, y puede vérsele libre en menudos granos, de color blanco agrisado, duros y brillantes como los del metal purificado en los laboratorios. Semejante hecho encaja á maravilla en el cuadro de semejanzas de la familia á que el hierro sirve de tipo, y de él pueden inducirse nuevas pruebas que apoyan la doctrina de la evolución de los elementos químicos. Poniendo atención en que ciertos minerales de níquel, como la zaratita y la morenosita, hállanse en criaderos de hierro magnético, otros, como la niquelina, la harkisa, la breithaupita y la alizita, se encuentran en formaciones volcánicas, y las otras especies contienen hierro, parece en efecto que corresponden todos los metales del grupo, el hierro, el cobalto y el níquel especialmente, á un mismo período evolutivo, procediendo, según se admite en la novísima doctrina de Crookes, de uno de aquellos rápidos enfriamientos en los cuales no hubo lugar á una diferenciación perfecta, y quedaron marcadas, en diferentes cuerpos simples, las fases del desarrollo de un solo elemento químico. Al considerar el níquel de los meteoritos asociado de continuo al hierro, la hipótesis adquiere todavía mayores visos de realidad, porque viene apoyada por aquella otra idea moderna de la unidad del plan de la Naturaleza y la perfecta analogía del desenvolvimiento de cada uno de sus seres. Mucho pudiera insistir acerca de semejantes opiniones que ahora se extienden á la parte general de la Química; mas creo suficiente lo dicho para ver confirmado cómo del estudio somero de un cuerpo se llega paso á paso, y casi sin sentirlo, á aquellos principios fundamentales de la ciencia de la Naturaleza, iguales para todas las ramas del saber, meros aspectos al cabo de un problema único, cuya solución busca cada una desde un punto de vista, y sólo se alcanza en el lugar donde se unen todos los trabajos, todos los afanes y todas las aspiraciones; en el descubrimiento de la verdad científica, base de nuevos problemas, que solicitan otro género de esfuerzos todavía mayores.

Va dicho repetidas veces cómo el níquel extraíase, antes del descubrimiento y explotación del mineral de Nueva Caledonia, que es un hidrosilicato de níquel y magnesia, de los sulfuros y arseniuros, ó sea de las variedades de harkisa y de la niquelina, y también algunas veces, sobre todo en Alemania, del residuo de la fabricación de los esmaltes azules de cobalto, llamado speiss, substancia no bien definida, rica en níquel, conteniendo además algo de cobalto, arsénico, azufre y trazas de cobre y antimonio. El speiss puede considerarse acaso como un mineral obtenido artificialmente, toda vez que se presenta cristalizado en octaedros, de base cuadrada, de aspecto semejante á la niquelina ó kupferníquel. Casi todo el metal empleado en el packfong ó argentán y en la moneda, procedía de la escoria cristalina muy fusible encontrada en el fondo de los crisoles, en los que se fabrica el esmalte. No son éstos los únicos cuerpos que pueden dar níquel; encuéntrase además, aunque no con frecuencia, un óxido, un sulfuro, un biarseniuro un arseniosulfuro, un sulfoantimonio, un arseniato, un arsenito y un silicato, sin incluir en la lista el carbonato y el sulfato hallados en Galicia y mencionados ya en todos los autores.

Comprende la extracción del níquel, ya se emplee la niquelina, ya se use el speiss, ó se apele, como en Suecia, á una pirita magnética que también contiene cobre, dos series de operaciones distintas, á saber: preparar una sal ó un óxido de níquel puro y reducirlo á elevada temperatura. Las dificultades de la primera serie origínanse de las mismas asociaciones de los minerales de níquel, y de emplearse compuestos arsenicales, y de ahí la ventaja del metal sueco, siempre libre de arsénico, cuerpo nada fácil de separar, que modifica las condiciones del níquel haciéndolo impropio para fabricar el maillechort. El tratamiento de la niquelina á su vez, se divide en dos partes: una reducida á pulverizar el mineral y tostarlo muchas veces, solo ó mezclado con polvo de carbón, en cuyo caso elimínase volatilizándose breve parte del arsénico y del azufre que contiene, y la otra, más difícil y complicada, tiene por objeto separar el arsénico que queda y los otros cuerpos extraños, obteniéndose, al cabo, una sal definida y pura ó un óxido de níquel. No he de mencionar todos los métodos propuestos para realizarlo, que son muchos y complicados, y así sólo he de fijarme en los que presentan mayor interés. Cuando se tiene arseniuro de níquel muy puro, se puede usar el procedimiento de Wœhler, sobre todo si no es considerable la cantidad de metal que se desea. Debe comenzarse mezclando una parte del arseniuro con tres de carbonato potásico y otro tanto de azufre, y calentar la mezcla al rojo sombra en un crisol de Hesse; en este caso el azufre se combina con el níquel, el arsénico y el potasio, y forma algo de sulfato de este último, resultando sulfuro de níquel y sulfuro y sulfoarseniato de potasio; es decir, tres sales solubles en el agua, mientras que el sulfuro de níquel, insoluble y sin trazas de arsénico, queda en forma de polvo cristalino, del cual pueden obtenerse sales de níquel ó el óxido con sólo tostarlo al aire. Método tan sencillo no es siempre aplicable, pues requiere un mineral muy puro, exento de cobre, caso muy difícil de realizarse en la Naturaleza, y sin el obligado compañero del níquel, sin cobalto. cosa aún más rara, porque no sé de otros minerales de níquel que no lo contengan, sino los de Galicia y alguna muestra de la provincia de Málaga indicada por Meissonnier, y éste tampoco contenía arsénico, y daba cerca de nueve por ciento de metal puro. No obstante, el método de Wœhler indica un sistema de llegar á quitarles todo su arsénico á los minerales de níquel, procurando, ó hacerle formar una combinación soluble en el agua, ó más volátil, según quería Liebig cuando aconsejaba atacar la niquelina por el ácido sulfúrico y el espato fluor, en cuyo caso formábase fluoruro de arsénico bastante volátil; calentada la masa en un crisol, desaparecía el exceso de ácido y quedaba una sal de níquel; pero el fluoruro de arsénico es cuerpo de difícil y muy peligroso manejo, y en la monografía del fluor que escribió Moissan pueden leerse los accidentes ocasionados por semejante substancia.

Casi todos los métodos de obtener compuestos insolubles ó volátiles de arsénico se han empleado ó aconsejado para eliminarlo por completo de los minerales de níquel empleados en la industria, arseniuros y sulfuros más ó menos arsenicales. Así, mientras Berthier en uno de sus procedimientos aconseja el empleo del hierro al tostar el mineral, la disolución en agua regia evaporando á sequedad y disolviendo de nuevo en agua, á fin de separar la mayor parte del arsénico en forma de arseniato de hierro insoluble, precipitando luego la misma sal con el carbonato de sosa, Parnet trata el mineral tostado con ácido sulfúrico caliente, disuelve en agua el sulfato formado, añade sulfato potásico, y obtiene una sal doble de níquel y potasio sin arsénico; Thomson prescribe la disolución del arseniuro de níquel en una mezcla de los ácidos sulfúrico y nítrico, en cuyo caso fórmase ácido arsenioso que cristaliza primero; se añade entonces sulfato potásico, y se obtiene la sal doble correspondiente; otros métodos se fundan en el empleo del plomo metálico, mezclado á la disolución nítrica de los minerales, á fin de formar compuestos arsenicales insolubles en el ácido acético, y algunos se limitan á pulverizar la primera materia, y sin tostarla la tratan por el cloro gaseoso en aparato destilatorio, calentando un poco, en cuyo caso el arsénico se elimina, al estado de cloruro muy volátil, con el azufre. Estos procedimientos hállanse limitados siempre á ensayos en pequeño, y son operaciones de laboratorio mejor que de gran industria: con todo, no han dejado de emplearse en varias fábricas, y de ahí el subido precio del níquel, á causa de los múltiples detalles que es menester tener en cuenta. Otro inconveniente, que también se puede achacar al método de uso más común, estriba en el manejo de grandes cantidades de líquido y de precipitados voluminosos, cuyo lavado es difícil; esto aparte de la cristalización de las sales de níquel, siempre en disoluciones débiles, que requieren evaporar mucho para dar cristales por lo general delicuescentes.

No se evitan las dificultades de los procedimientos indicados, pero tiene el que voy á describir ciertas ventajas, y entre ellas la de aplicarse de la propia suerte á la niquelina y al speiss. Fúndase en las propiedades reductoras del ácido sulfuroso, á cuyo fin, la disolución clorhídrica del mineral tostado se trata hirviendo por bisulfito sódico, formándose ácido arsenioso muy poco soluble; el líquido caliente trátase con ácido sulfhídrico gaseoso, y se separan así los sulfuros de cobre, antimonio, plomo y bismuto; después de cierto reposo se filtra, y el líquido que pasa se evapora, y una vez concentrado se le añade ácido clorhídrico y clorato potásico; más tarde se le trata con carbonato de cal ó de barita, y se separan el hierro y el cobalto en forma de sesquióxidos, el líquido que queda se neutraliza con una sal de bario, y separado el precipitado es una sal de níquel pura, cuya sal, convertida en carbonato y reducida á óxido, sirve para obtener el níquel del comercio.

En Alemania, donde se beneficia el speiss, empléase un método por vía seca, fundado en ir fundiendo el producto en hornos á propósito, primero separando el hierro al estado de óxido, y después refinando la mezcla de cobre y níquel, hasta llegar á una aleación muy rica en este último, de color gris de acero. Siempre resulta un procedimiento largo y costoso, que consume mucho carbón y no da el metal puro. En Suecia, donde benefíciase una pirita magnética con cobre, se tuesta el mineral, después se funde en un alto horno con cuarzo, á fin de separar el hierro, cuya mayor parte se encuentra en las escorias; el producto obtenido se tuesta de nuevo en un horno de reverbero; se funde otra vez en un alto horno, y repitiendo estas operaciones obtiénese al cabo un producto sin arsénico, porque la primera materia no lo contiene, compuesto de mucho níquel, bastante cobre y un poco de hierro, producto que en el comercio llaman níquel cristalizado.

Fuera de los procedimientos por vía seca, que dan aleaciones de mayor ó menor riqueza del metal en que me ocupo, la primera parte de la metalurgia del níquel estriba en obtener una sal pura; de ella se obtiene luego el óxido insoluble é hidratado de color verde manzana claro, voluminoso, cuyo cuerpo se seca primero al aire y luego en una estufa, y se moldea en cubos pequeños, para reducirlos y extraer de ellos el níquel por cementación en hornos especiales y á temperatura elevadísima, con auxilio del carbón de madera pulverizado. El níquel metálico conserva la forma del óxido, y de ahí presentarse en cubos en el comercio; éstos pueden fundirse al fuego de una buena forja y convertirse en lingotes.

El breve relato de los métodos propuestos para el beneficio de los minerales de níquel conocidos antes del que se descubrió en Nueva Caledonia, creo sea suficiente á hacer comprender las dificultades vencidas hasta llegar al cuerpo puro y desligado de toda combinación con el arsénico, el cobre y el hierro; resultaba, es cierto, un metal caro, y

(1) Stanley describe así esta extraña ceremonia: «El padrino nos mandó sentar sobre una estera (á Mirammbo y á él), uno enfrente del otro, y nos hizo una incisión en la pierna derecha, tomó de cada uno de nosotros algunas gotitas de sangre que transfirió de la pierna del uno á la del otro, y luego con voz bronca dijo: «Si alguno de vosotros falta á la fraternidad que acabáis de sellar, que sea devorado por el león, envenenado por la serpiente, y su comida amarga; sus amigos le abandonen, su fusil reviente en las propias manos y le hiera, y todo lo malo le persiga hasta la muerte.»

Terminada la ceremonia, cambiáronse varios presentes.

(2) Véanse los núms. XLIII y XLVI.



PARÍS.—PORTADA DE LA TORRE CENTRAL DEL MUSEO DE CLUNY.—(Grabado de la obra *Paris*, A. Quantin, editor.)

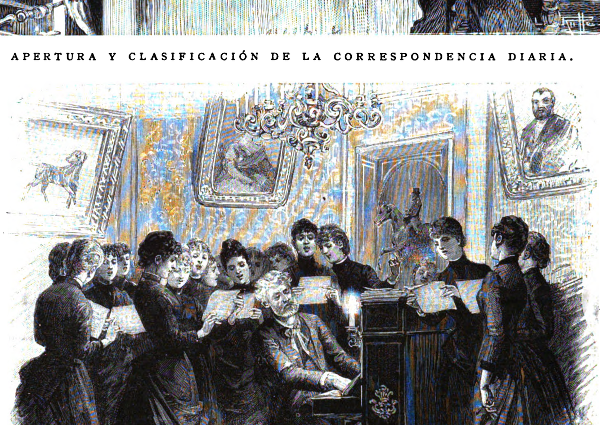


PARÍS.—LA VIDA EN LOS GRANDES ALMACENES DE «NOUVEAUTÉS»: EL COMEDOR DE SEÑORITAS EMPLEADAS EN LA CASA.

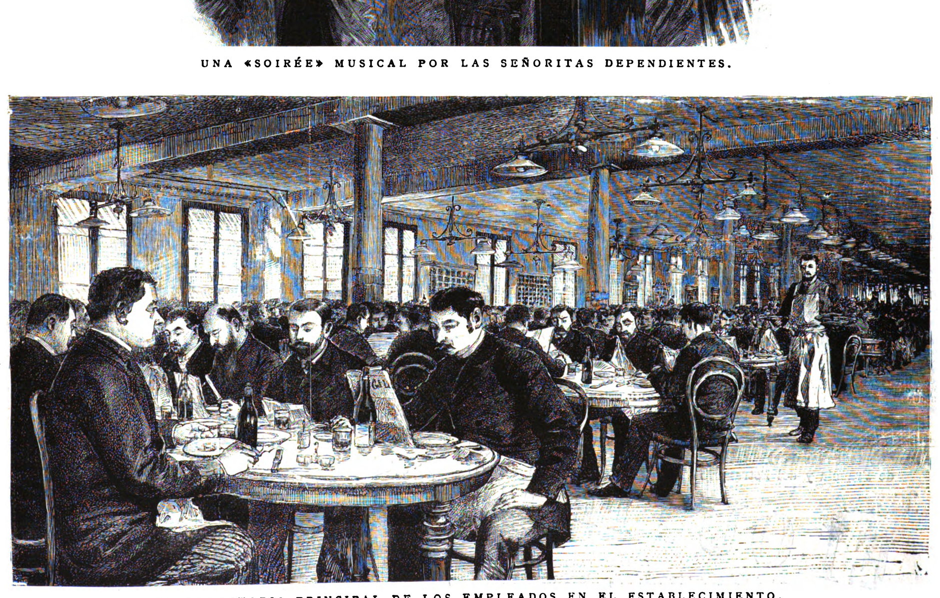
PARIS.—LA VIDA EN LOS GRANDES ALMACENES DE «NOUVEAUTES».




APERTURA Y CLASIFICACIÓN DE LA CORRESPONDENCIA DIARIA.



UNA «SOIRÉE» MUSICAL POR LAS SEÑORITAS DEPENDIENTES.



EL REFECTORIO PRINCIPAL DE LOS EMPLEADOS EN EL ESTABLECIMIENTO.

esto limitaba su empleo; pero al cabo, después de tantos esfuerzos, luego de haber invertido en el asunto cantidad enorme de trabajo, y al fin de una labor ardua y penosa, lo mismo en el laboratorio que en la fábrica, se preparaba el níquel, se añadía á la lista de los metales útiles otro nuevo, dotado de condiciones magníficas, blanco, inalterable, maleable, dúctil, tenaz, fácil de forjarse, y tan á propósito para unirse con otros metales, que al punto sirvió de base al argentán, que imita la plata, y vióse su conveniencia y ventajas cuando se quiso reemplazar la moneda de cobre con otra menos alterable. De esta suerte, al término de todo trabajo en el orden de las ciencias y al final de las investigaciones alcanzase el fin perseguido, y se logra lo que con tanto afán se codiciaba; que la madre Naturaleza, ni oculta tanto sus tesoros que no puedan descubrirse, ni guarda tanto sus dones que no los conceda á quien trabaja para merecerlos.

Tales eran los procedimientos más principales empleados en el beneficio de los minerales de níquel hasta que se explotó el mineral de Nueva Caledonia, nombrado *Noumeita* y *Garnierita*. Es un hidrosilicato de níquel y magnesia con algo de alúmina, cal y óxido de hierro, y se presenta sólido, de hermoso color verde, en grandes masas y á veces cristalizado, reconociéndose distintas variedades, de las cuales es la más rica, el *níquel esmeralda*, que contiene hasta un 20 por 100 del metal, constituye uno de los minerales más hermosos, y he visto un ejemplar notabilísimo, de magnífico color y lustre craso en cristales muy bien definidos, que, de ser transparentes, podrían tomarse por valiosas esmeraldas; el Museo de Historia Natural de Madrid posee un enorme trozo de este cuerpo. Otra variedad, menos rica, es amarillenta, y otra, más pobre todavía, azulada. El mineral de Numea hállase en grandes cantidades, y se caracteriza por no contener ni arsénico ni azufre, y si en ocasiones tiene cobalto, hállase éste aislado en nódulos especiales, cual si estuviese allí como mero accidente. Claro está que un mineral tan rico y abundante había de constituir desde el punto de su descubrimiento la más excelente mena de níquel, beneficiable mediante distintos procedimientos, todos ellos, aun los verdaderamente complicados, de mayor sencillez que los descritos, reuniendo además la ventaja de poder obtenerse en ellos una fundición de níquel maleable y susceptible de pulimento.

Garnier, cuyo método data de 1876, mezclaba el mineral que lleva su nombre, después de bien pulverizado, con un fundente, prefiriendo siempre el espato flúor ó la manganesa; añadía carbón en polvo, y con alquitrán hacía una pasta blanda, moldeándola en forma de briquetas, que colocaba en un alto horno; del residuo obtenido después de calcinar, extraía con un imán gránulos de fundición de níquel, que volvía á fundir en un crisol brascado, y tenía cuidado de conducir el fuego de tal suerte que no se redujera el óxido de hierro. Afinado así el carburo de níquel, podía descarburarse, como el compuesto análogo de hierro, por cementación, pudelaje ó tostación, en horno de reverbero: es decir que los minerales de níquel tratábanse, poco más ó menos, como los de hierro, ya que la metalurgia debida á Garnier estriba en obtener un carburo cada vez más rico en níquel y siempre susceptible de dar el metal puro; sin embargo, el método es indirecto, y hay que efectuar muchas operaciones, que aun cuando evitan el manejo de líquidos, no ahorran el empleo de temperaturas muy elevadas.

El mismo año de 1876 aparecieron los procedimientos de Christofle y Bouilhet, reducidos á purificar el mineral por vía húmeda, eliminando el hierro, primero mediante un lavado y separación mecánica de los fragmentos verdes de silicato de níquel, y luego tratando con ácido clorhídrico que elimina el silicato de hierro. De estos tratamientos resultan siempre un mineral puro y diversos compuestos ferruginosos que contienen algo de níquel; la primera suerte de productos redúcese por carbón de madera y fundentes, y de las otras, que son de continuo disoluciones clorhídricas, sepárase el níquel bajo la forma de oxalato, fácilmente reductible apelando á los procedimientos ordinarios. Otros se han propuesto, fundados en la afinidad del níquel y el azufre, ó reducidos á formar un carbonato insoluble al igual de las antiguas metalurgias. A mi propósito sólo convenía referir lo ya dicho, que puede ser base de un paralelo curioso entre los métodos antiguos y los modernos de obtener níquel, más sencillos éstos, ya que no precisan la obtención previa de una sal de níquel pura y disuelta y de mayores aplicaciones, en cuanto de ellos se origina el de níquel, carburo tan semejante al de hierro, que, mediante iguales trabajos, se afina y da el metal puro adecuado para la industria y susceptible de unirse á otros metales, produciendo compuestos varios semejantes en su color á la plata; y es de advertir cómo la primera aplicación del níquel ha sido en esos objetos que imitan aquel metal precioso, y son también inalterables. Después se unió el níquel al cobre y algo de la misma plata, y con esta aleación fabricóse moneda, que sustituye con ventaja al cobre, y ahora las sales puras de níquel, al descomponerse mediante la influencia de débil corriente eléctrica, depositan el metal sobre otro, y susceptible luego de pulimento, brilla en multitud de objetos de uso corriente.

He procurado bosquejar en el presente artículo la historia del níquel, hermano gemelo del cobalto y muy allegado del hierro: las notas apuntadas referentes á España creo han de demostrar de manera cumplida cómo nuestros minerales de níquel, el arseniuro de Carratraca y el hidrocarbonato y el sulfato de Galicia, no sólo fueron estudiados por españoles, sino que dieron motivo á los métodos de beneficio propuestos por los señores Alvarez de Linera y Casares, realizando acaso la última serie de aquellas admirables investigaciones comenzadas por los ilustres ingenieros de Minas Elhuyar y Del Río, y en el total trabajo que representa la obtención del níquel y comprende ya más de un siglo, puede verse este prepotente y magnífico esfuerzo humano, que de igual suerte se consagra á resolver problemas de pura teoría, indagando afanoso el origen del níquel y sus relaciones con otros metales, que ensaya los medios de utilizarlo, extrayéndolo de las combinaciones en que la Naturaleza lo presenta, sin dejar nunca de buscar otros que más fácilmente lo lleven á su deseado objeto. En el caso del níquel, la Numeita vino á resolver el problema, haciendo de este cuerpo simple un metal útil, el metal del presente (1).

JOSÉ RODRÍGUEZ MOURELO.

Madrid, 1889.

(1) Después de escrita la anterior monografía, el químico de Munich M. Kruss, tratando de determinar el equivalente del níquel y el cobalto, obtuvo de estos cuerpos un nuevo elemento, que no ha recibido, hasta el presente, nombre alguno. Ultimamente, respondiendo á ciertas objeciones de Winchler, anuncia el mismo Kruss muchos procedimientos para transformar las sales verdes de níquel en sales rosáceas de cobalto, y viceversa, y hace notar cómo el cuerpo novísimo forma el dos por ciento de cada uno de aquellos metales.



## ADVERTENCIAS.

El Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA ruega encarecidamente á los señores Suscritores cuyo abono termine en fin de Diciembre del presente año, y tengan el propósito de seguir honrándonos con su adhesión en el venidero, se sirvan tener en cuenta lo fácil que les será evitar retrasos en el servicio con sólo tomarse la molestia de pasar anticipadamente á esta Administración el oportuno aviso para que les sea renovado su abono.

Es muy conveniente, para evitar errores, acompañar á las órdenes de renovación una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que actualmente se recibe el periódico.

Con el presente número distribuimos la *Portada* y el *Indice general* correspondientes al tomo XLVIII de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, que termina en 30 de Diciembre de 1889.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.°, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas*; 2.°, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.°, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero*.



# Bálsamo de FERNOLINE

**Todas las familias deben tener un frasco**

Este maravilloso bálsamo está compuesto con el **Extracto Puro del Pino Amarillo, y es completamente vegetal.**

Con las aplicaciones locales de este excelente medicamento se obtiene la rápida curación de los **dolores reumáticos; de la neuralgia, ya sea facial, intercostal ó ciática; de los tumores blancos, calambres de las piernas y brazos; hinchazones, dislocaciones, esguinces, quemaduras, sabañones, lobanillos y toda clase de contusiones, golpes y picaduras de insectos.**

Lo prescriben los doctores en el extranjero para curar los dolores que notan muchos enfermos en **el cuello, pecho y espalda,** pues, gracias á la **volatibilidad** de este remedio, aplicado sobre la piel se absorbe en cantidad variable, según la superficie de aplicación, y penetra hasta la parte dolorida, sin acarrear los males que con frecuencia se observan empleando otros similares.

De venta en las principales Farmacias y Droguerías.

ÚNICOS AGENTES EN ESPAÑA

**VILANOVA HERMANOS Y COMPAÑÍA—BARCELONA**

**SUCURSAL EN MADRID:** Claudio Coello, 26, segundo.

# GOTA Y REUMATISMOS

CURACION cierta por el **LICOR** Y LAS **PILDORAS** DEL **Dr Laville**

Estos Medicamentos son los únicos Antigotosos *analizados* y *aprobados* por el Dr OSSIAN HENRY Jefe de manipulaciones químicas de la Academia de Medicina de París.

El **LICOR** *se toma durante los ataques, para curarlos.*
Las **PILDORAS** *se toman durante el estado crónico para impedir nuevos ataques y alcanzar la curacion completa.*

**Para evitar toda falsificacion, exíjase el Sello del Gobierno Frances y la firma**

Laville D. M. P. de la Facultad de Paris

Venta por mayor: COMAR, Farmacº, 28, calle Saint-Claude, en PARIS.
DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

INSTITUTO DE FRANCIA: PREMIO MONTYON

# VINO DE QUINA OSSIAN HENRY

**SIMPLE Ó FERRUGINOSO.**

El más eficaz reparador.—El mejor de los Ferruginosos. Gusto agradable. Cura la **Clorosis**, la **Anemia**, las **Flores blancas**, las constituciones débiles, etc.

**PAULINIA-FOURNIER** Infalible contra JAQUECAS y NEURALGIAS

EN ESPAÑA, EN TODAS LAS FARMACIAS.

# FERNET-BRANCA

**DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO**

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.

**Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.**

El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos. **Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.**

Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.

**El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas.** El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin**, mareo y nauseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

**SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS.**

**Unica arrendataria para América del Sur:**

***Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova.***

**MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS, 1889.**

# ZARZAPARRILLA DEL Dr. AYER

**MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION DE BARCELONA**



Cura radicalmente la escrófula, herpes, erupciones, llagas, enfermedades secretas y todas las afecciones de la piel, por crónicas y rebeldes que sean. Purifica la sangre y vigoriza el sistema. Tomada á tiempo y con constancia, evita los ataques apopléticos y todas las enfermedades que tienen su origen en la fuerza y superabundancia de la sangre. Las eminencias médicas la prescriben con gran éxito. Los incrédulos pueden consultar con su doctor.—De venta en casa de Melchor García, Capellanes, 1, duplicado; Hijos de Ulzurrum, y en todas las farmacias y droguerías. —Agentes generales para España: Vilanova Hermanos y C.ª, Barcelona.—Sucursal en Madrid, Claudio Coello, 26, 2.º

# HARINA LACTEADA H. NESTLÉ,

INVENTOR Y FABRICANTE.

Vevey (Suiza).

PROVEEDOR DE LA REAL CASA.
32 PREMIOS DE LOS CUALES
12 Diplomas de Honor
y
14 Medallas de Oro.



(Marca de garantía.)

20 AÑOS DE EXITO.
**NUMEROSOS CERTIFICADOS**
de las
**primeras autoridades medicinales**
***DE AMBOS MUNDOS.***

**ALIMENTO COMPLETO PARA LOS NIÑOS DE CORTA EDAD.**

Suple la insuficiencia de la leche materna, facilita el destete y es de digestión fácil y entera. Se usa muy ventajosamente en los **adultos,** así como alimento en las personas de **estómago delicado.**

Se vende en las principales farmacias, droguerías y establecimientos de comestibles, géneros ultramarinos ó coloniales. Para pedidos dirigirse á D. Rafael Romero, de Jerez de la Frontera, único agente en España.

***Para evitar las numerosas falsificaciones, exigir en cada lata la firma del inventor:***
HENRI NESTLÉ.—***VEVEY (SUIZA).***

Para pedidos en Madrid, dirigirse al agente D. Manuel María Fernández, Cuesta de Santo Domingo, 3, 3.º





El **Aceite de Hígado de Bacalao de Jensen** es el Aceite mejor que se conoce para recobrar la salud perdida; y se prepara en la mayor fábrica de Aceite de Hígado de Bacalao del mundo; siendo, bajo todo punto de vista, preferible á los otros aceites ó á las mezclas que lo contienen, tanto en Inglaterra, como en los otros países; y es muchísimo más superior que todas las otras clases por su pureza y la facilidad con que se digiere. Como es dulce, agrada mucho á los niños.

Cura la **TISIS**, los **RESFRIADOS**, la **TOS**, la **DEBILIDAD GENERAL** y **un sinnúmero de enfermedades.**

El precio es muy moderado.

Lo venden las farmacias y droguerías.

POR MAYOR: VICENTE FERRER Y COMPAÑÍA.—BARCELONA.



# G. K. COOKE & WEYLANDT

**BERLIN S. W. 48.**

Fábrica premiada, primera en Europa, de

**SELLOS**

de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

**N**EURALGIAS, *jaquecas, calambres en el estómago, histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las Píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier,** 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monaie.

# ¡¡40 AÑOS DE EXITO!!

# MAGNESIA FORMIGUERA

**DIGESTIVA, ANTIBILIOSA, ATEMPERANTE**

**ACIDECES, MAREOS, DESMAYOS**

DIGESTIONES DIFICILES.—FALTA DE APETITO

**el mejor preservativo contra las enfermedades contagiosas**

Nuestra **MAGNESIA**, por sus inmejorables propiedades, se ha conquistado el primer puesto entre sus similares, nacionales y extranjeros.

AL POR MAYOR: G. Formiguera y C.ª, *Barcelona.*—*Madrid:* Vicente Moreno Miquel.—Emilio Lletget.—F. Garrido Pardo.—Pablo Fernández Izquierdo.—Manuel Benedicto.—José Pérez Negro.—Alfonso Medina, y principales Farmacias de España, América y Portugal.

# ELIXIR

## DE PROTOCLORURO DE HIERRO CON HIPOFOSFITOS

ADOPTADOS EN LOS HOSPITALES. DE **VIVAS PÉREZ** RECETADOS POR LOS MÉDICOS.

No tiene rival, y es **el único seguro y de inmediatos resultados** de todos los ferruginosos y de la medicación tónico reconstituyente, para la **Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empobrecimiento de la sangre, Debilidad é Inapetencia.**

Tenemos numerosos certificados de verdaderas eminencias médicas que lo recomiendan y recetan con admirables resultados, cuyos informes publicamos en los periodicos.

Precio de cada botella, **4 pesetas;** media botella, **2,50 pesetas** en toda España.

*Cuidado con las falsificaciones, porque otro no dará resultado. Exigid firma y marca de garantía.*

**De venta en todas las farmacias de España, Ultramar y América del Sur.**

Depósito general: Almería, FARMACIA VIVAS PÉREZ.

POR MAYOR.—**Madrid:** M. García, Sociedad Ibero Universal y J. Hernández.—**Barcelona:** Sociedad Famacéutica é Hijos de J. Vidal y Ribas.—**Habana:** Lobé y C.ª, Farmacia y Droguería de José Sarrá.—**Puerto Rico:** Fidel Guillermety.—**Mayagüez:** Guillermo Mulet.—**Manila:** D. Pablo Schuster.—**Buenos Aires y Montevideo:** principales farmacias.

# PIANOS

**FOCKÉ FILS AÎNÉ**

Rue Morand, 9, París

EXPOSICIÓN UNIVERSAL PARIS, 1889

**MEDALLA DE ORO**

RETRATOS HISTÓRICOS
POR
DON EMILIO CASTELAR.

Un volumen de 360 páginas en 8.º francés. De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid, y principales librerías.—Precio en Madrid, 4 pesetas.

PIESSE Y LUBIN
Fabricantes de Perfumería
de
todas cuantas flores exhalan fragancia

# AROMAS DULCES

LIGN-ALOE. OPOPONAX
AMOR ENTRE LAS ROSAS
FRANGIPANNI
Y MIL OTRAS

*Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros*

2 New Bond Street Londrés

**AVISO AL PÚBLICO.**—Desconfíese de las falsificaciones! Nuestros productos van firmados,

Piesse & Lubin
TRADE MARK.—MUSK DEER

# ENFERMEDADES DE LA BOCA

# PASTILLAS NIELK

EFICACES CONTRA LAS

**ANGINAS, GRUP, RONQUERA, FETIDEZ DEL ALIENTO É INFLAMACIONES DE LA GARGANTA**

Las PASTILLAS NIELK calman la irritación producida por el excesivo uso del tabaco, y son indispensables á las personas que hacen sufrir á su garganta un trabajo fatigoso, especialmente los oradores y cantantes.—Para evitar imitaciones y falsificaciones exíjase en las cajas el sello de la *Sociedad Farmacéutica Española G. Formiguera y C.ª, Barcelona,* impreso en tinta roja.—Al por menor, en las principales farmacias.

# FRIO Y HIELO

COMPAÑIA INDUSTRIAL

**DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS**

*RAOUL PICTET*

Capital: **8.000 000** de francos

**MAQUINAS** para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO

**Baratas**

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO

**19, rue de Grammont, PARIS**

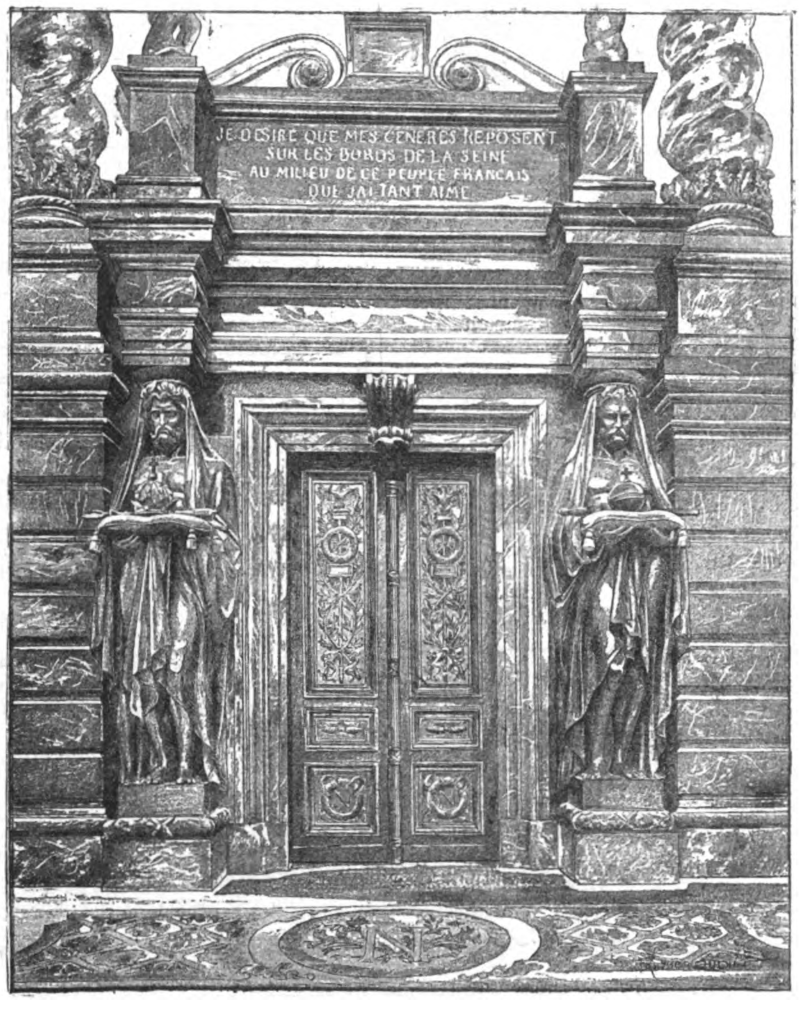
## LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

**Sonetos**, por D. Matías de Velasco y Rojas, marqués de Dos Hermanas; con un prólogo del Sr. Duque de Rivas, de la Real Academia Española. El distinguido y eruditísimo traductor y anotador de William Shakespeare, señor Marqués de Dos Hermanas, ha publicado la *tercera edición* de sus bellos, profundos y correctísimos *sonetos*, en tres secciones clasificados: *Amatorios*, *Filosóficos y morales* y *Descriptivos*. Este libro (diremos contestando al ilustre prologuista) debe obtener del público el favor que merece, aunque sean cada vez menos los aficionados al lenguaje de las Musas, quizá porque son pocos, cada vez menos, los que hablan ese lenguaje con tanta amenidad y valentía como el Sr. Velasco y Rojas. Elegante volumen de 195 páginas en 8.º, que se vende, á 3 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe. Diríjanse los pedidos al autor, Madrid (Ballesta, 30).

**Memorias del corazón**, tentativas poéticas por D. Rosendo Villalobos; con *Introducción* por D. Miguel Toro y Gómez. Contiene este libro numerosas poesías, clasificadas bajo estos epígrafes: *De mi cartera*, *Aves de paso* é *Himnos y flores*, y algunas son notabilísimas, especialmente las descriptivas y los sonetos. El Sr. Villalobos es un distinguido poeta boliviano que, como dice con verdad el prologuista de *Memorias del corazón*, merece un lugar, y no ciertamente de los menos preeminentes, entre la ilustre pléyade de escritores y poetas sudamericanos. Un volumen de 263 páginas en 8.º, que se hallará en la librería de Garnier hermanos, París (6, rue des Saints-Pères).

**Historia universal**, por Oscar Jäger, director del Real Gimnasio de Federico Guillermo, en Colonia; traducida del alemán bajo la dirección de D. Eduardo de Hinojosa, catedrático en la Escuela Superior de Diplomática, é individuo de número de la Real Academia de la Historia. Se ha publicado el tomo I de esta magnífica obra, titulado *Historia de la antigüedad*. Forma lujoso volumen de 491 páginas en folio, ilustrado con numerosos grabados, láminas y cromos, y encuadernado con artística elegancia. Es libro de consulta y de estudio, que se apresurarán á adquirir los aficionados á las ciencias históricas y los que deseen tener buenas obras en su biblioteca particular. Diríjanse los pedidos á *El Progreso editorial*, Madrid (San Marcos, 37, y Pasaje de la Alhambra, 1 y 3).




PARÍS.—PUERTA DE LA TUMBA DE NAPOLEÓN I, EN EL HOTEL DE LOS INVÁLIDOS.

(Grabado de la obra *París*.—A. Quantin, editor.)

**Biblioteca infantil: Ejemplos morales**, por Mme. Marie de Bosguerard. Basta con transcribir el índice de este hermoso librito, para que toda madre inteligente y previsora desee ofrecérsele á sus hijos: ejemplos morales y selectas lecciones de educación y cultura son los artículos *Descubrimiento afortunado*, *La Tienda encantada*, *La Fiel mensajera*, *Triste fin de la hada Perlina*, *Los Caprichos de Rosita*, *Perdido en el campo*, *La Muñeca perdida*, *Tres aventureros*, *Salvada de las olas*, *Las Niñas juiciosas*, *Los Palomos*, *Un buen hermanito* y *Las Joyas de mamá*. La forma del libro es lindísima, atractiva por todos conceptos para la curiosidad innata de los niños: letra ancha y clara, bellas viñetas, fino papel satinado, primorosa encuadernación en tela. Tal es el nuevo libro de la *Biblioteca infantil* que publica la casa editorial Ocaña y Compañía, y del cual es seguro que se agotará en breve la primera edición. *Sólo cuesta 1,50 pesetas cada ejemplar*. Véndese en las buenas librerías, y los pedidos se dirigirán á la mencionada casa *Ocaña y Compañía*, Madrid (Caballero de Gracia, 19 y 21).—*Habana*, Viuda de Villa.—*Veracruz*, Rafael Rodríguez Jiménez.—*México*, J. Buxó y Compañía, y Herreros y Benavides.

**Repertorio de la Jurisprudencia española.** Nuestro colega la *Revista de los Tribunales*, que se publica por el Centro editorial de Góngora, ha puesto á la venta el tomo VII del *Repertorio de Jurisprudencia criminal*. Siguiendo el orden del articulado del Código penal y de la ley de Enjuiciamiento criminal, con distinción entre las referentes á la Península y á Ultramar y de las que atañen á legislaciones especiales, se hallan en él agrupadas todas las sentencias que en materia criminal ha dictado el Tribunal Supremo y publicado la *Gaceta* desde 1.º de Enero á fin de Diciembre de 1888, en extracto unas, por extenso otras, según su varia importancia. Forma un tomo de 316 páginas, cuyo precio es de 6 pesetas en Madrid y 7 en provincias. Góngora, editores (San Bernardo, 50).

**Guano cubano**, datos reunidos por D. Francisco Cerón y Cuervo, comandante de ejército, capitán de artillería. Un folleto de mucha utilidad para los agricultores. Consta de 74 páginas, y aparece impreso en la Habana, 1889.

V.



FIN DEL TOMO XLVIII.



MADRID.—Establecimiento tipográfico. «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.